

*V*IDA Y *O*BRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

BIOGRAFÍA PREMIADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL EN EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL
SANTO, POR EL R. P.

CRISOGONO DE JESUS O. C. D.

REVISIÓN DEL TEXTO PÓSTUMO DEL P. CRISÓGONO
Y NOTAS CRÍTICAS POR EL R. P.

MATIAS DEL NIÑO JESUS O. C. D.

PRÓLOGO GENERAL, EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS DEL
DOCTOR MÍSTICO, NOTAS Y APÉNDICES POR EL R. P.

LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO O. C. D.

CUARTA EDICION

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLX

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA
INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C.,
ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1960
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO
VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller
de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO,
Rector Magnífico.

VOCALES: R. P. Dr. ANTONIO PEINADOR, C. M. F., *Decano de la Facultad de Teología*; M. I. Sr. Dr. TOMÁS GARCÍA BARBERENA, *Decano de la Facultad de Derecho*; M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía*; R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas*; R. P. Dr. Fr. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura*; reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA. S. A. APARTADO 466

MADRID . MCMLX

Nihil obstat: Dr. Manuel F. Lerena, Censor.

Imprimi potest: Pedro Tomás de la Sagrada Familia,

Prov. Cast. Vet.

Imprimatur: † José María, Ob. aux. y Vic. gen.

Madrid, 27. junio 1960.

I N D I C E G E N E R A L

	Págs.
Índice de grabados	XVI
Prólogo	XVII

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Presentación	3
Bibliografía	9
Breve memorial de la «Vida de San Juan de la Cruz»	13
Introducción y fuentes históricas	14

CAPÍTULOS

1. Un hogar humilde	22
2. Los primeros estudios	33
3. Fray Juan de Santo Matía	46
4. En la Universidad de Salamanca	53
5. La Reforma del Carmen	70
6. Formador de los descalzos	91
7. En Avila de los Caballeros	103
8. Contiendas entre hermanos	124
9. Fray Juan de la Cruz en prisiones	137
10. En la sierra de Segura	162
11. Rectorado de Baeza	188
12. Guía de espirituales	202
13. Dos viajes a Castilla	220
14. Prior del convento de Los Mártires	234
15. Maestro de espíritus en Granada	259
16. Los escritos de fray Juan	277
17. Por los caminos de Andalucía	287
18. Retorno a Castilla	316
19. A la soledad de Sierra Morena	340
20. A cantar maitines al cielo	364
21. Retrato de San Juan de la Cruz	388

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Presentación	401
Nota introductoria para la <i>Subida</i> y la <i>Noche</i>	404

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

Argumento y canciones de la <i>Subida</i>	413
Prólogo	414

LIBRO PRIMERO

[Noche activa del sentido]

Págs

CAPÍTULOS

1. Pone la primera canción. Dice dos diferencias de noches por que pasan los espirituales, según las dos partes del hombre, inferior y superior, y declara la canción siguiente	418
2. Declara qué «Noche oscura» sea esta por que el alma dice haber pasado a la unión	419
3. Habla de la primera causa de esta «noche», que es de la privación del apetito en todas las cosas, y da la razón por qué se llama «Noche»	421
4. Donde se trata cuán necesario sea al alma pasar de veras por esta «Noche oscura del sentido»—la cual es la mortificación del apetito—para caminar a la unión de Dios	422
5. Donde se trata y prosigue lo dicho, mostrando por autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir a Dios por esta «Noche oscura» de la mortificación del apetito en todas las cosas	426
6. En que se trata de los daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno «privativo» y el otro «positivo»	429
7. En que se trata cómo los apetitos «atormentan» al alma. Pruébalo también por comparaciones y autoridades	432
8. En que se trata cómo los apetitos «oscurecen y ciegan» al alma	434
9. En que se trata cómo los apetitos «ensucian» al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Escritura Sagrada.	436
10. En que se trata cómo los apetitos «entibian y enflaquecen» al alma en la virtud	439
11. En que se prueba ser necesario para llegar a la divina unión carecer el alma de todos los apetitos, por mínimos que sean... ..	440
12. En que se trata cómo se responde a otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños dichos	444
13. En que se trata de la manera y modo que se ha de tener para entrar en esta «Noche del sentido»	446
14. En el cual se declara el segundo verso de la canción	449
15. En el cual se declaran los demás versos de la dicha canción... ..	450

LIBRO SEGUNDO

[Noche activa del espíritu. - Entendimiento]

CAPÍTULOS

1. Propone el argumento de este libro	451
2. En que se comienza a tratar de la segunda parte o causa de esta «Noche», que es la fe. Prueba con dos razones cómo es más oscura que la primera y que la tercera	453
3. Cómo la fe es «Noche oscura» para el alma. Pruébalo con razones y autoridades y figuras de la Escritura	454
4. Trata en general cómo también el alma ha de estar a oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe a suma contemplación	456
5. En que se declara qué cosa sea unión del alma con Dios. Pone una comparación	459

Págs.

6. En que se trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfección las tres potencias del alma, y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla dichas virtudes	462
7. En el cual se trata cuán angosta es la senda que guía a la vida eterna y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella. Comienza a hablar de la desnudez del entendimiento	464
8. Que trata, en general, cómo ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento le puede servir de próximo medio para la divina unión con Dios	469
9. Cómo la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar a la divina unión de amor. Pruébalo con autoridades y figuras de la divina Escritura	472
10. En que se hace distinción de todas las aprehensiones e inteligencias que pueden caer en el entendimiento	474
11. Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por vía de lo que sobrenaturalmente se representa a los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas	474
12. En que se trata de las aprehensiones imaginarias. Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar a la unión de Dios y el daño que hace no saber desasirse de ellas	480
13. En que se ponen las señales que ha de haber en sí el espiritual por las cuales se conozca en qué tiempo le conviene dejar la meditación y discurso y pasar al estado de contemplación	483
14. En el cual se prueba la conveniencia de estas señales, dando razón de la necesidad de lo dicho en ellas para ir adelante	485
15. En que se declara cómo a los aprovechantes que comienzan a entrar en esta noticia general de contemplación les conviene a veces aprovecharse del discurso natural y obra de las potencias naturales	491
16. En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden ser al alma de medio próximo para la unión con Dios.	493
17. En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos, en lo cual se responde a la duda que se ha tocado	498
18. En que se trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer a las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice también cómo, aunque sean de Dios, se pueden en ellas engañar	502
19. En que declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruébese con autoridades de la Escritura divina	505
20. En que se prueba con autoridades de la Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderos, no son siempre ciertos en sus propias causas	511
21. En que se declara cómo, aunque Dios responde a lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.	

Y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja	515
22. En que se desata una duda : cómo no será lícito ahora en la ley de gracia preguntar a Dios por vía sobrenatural, como lo era en la ley vieja. Pruébese con una autoridad de San Pablo	521
23. En que se comienza a tratar de las aprehensiones del entendimiento que son puramente por vía espiritual. Dice qué cosa sean	529
24. En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural	530
25. En que se trata de las revelaciones. Dice qué cosa sean y pone una distinción	534
26. En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento ; y dice cómo son en dos maneras y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas	535
27. En que se trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos ocultos. Dice la manera en que pueden servir para la unión de Dios y en qué estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte	541
28. En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dice en cuántas maneras sean	544
29. En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí. Dicese la causa de ellas y el provecho y daño que puede haber en ellas	545
30. En que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural. Avisa el daño que pueden hacer y la cautela necesaria para no ser engañados en ellas	549
31. En que trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu. Dicese la diferencia que hay de ellas a las formales, el provecho que hay en ellas y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas	551
32. En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma. Dice la causa de ellos y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas	552

LIBRO TERCERO

[Noche activa del espíritu]

(Continuación - Memoria y voluntad)

CAPÍTULOS

1. Propone el argumento de este libro	555
2. En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar de ellas para que el alma se pueda unir con Dios según esta potencia	556
3. En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no oscureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dicese aquí el primero	560
4. Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte	

del demonio por vía de las aprehensiones naturales de la memoria	562
5. Del tercer daño que se le sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria	563
6. De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener	564
7. En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales	565
8. De los daños que las noticias de cosas sobrenaturales pueden hacer al alma si hace reflexión sobre ellas. Dicese cuántos sean	566
9. Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimación y vana presunción	567
10. Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria ...	568
11. Del cuarto daño que se le sigue al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedirle la unión	569
12. Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja e impropriamente	570
13. De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa, y responde a cierta objeción y declara una diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales	571
14. En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria	575
15. En que se pone el modo general como se ha de gobernar el espiritual acerca de este sentido	576
16. En que se comienza a tratar de la «noche oscura» de la voluntad. Pónese la división de las afecciones de la voluntad....	577
17. En que se comienza a tratar de la primera afección de la voluntad. Dicese qué cosa es gozo y hácese distinción de las cosas de que la voluntad puede gozar	579
18. Que trata del gozo acerca de los bienes temporales. Dice cómo ha de enderezar el gozo en ellos a Dios	582
19. De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales	582
20. De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales	586
21. En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar a Dios por ellos	588
22. De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales	590
23. De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales	593
24. Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensuales. Dice cuáles sean y de cuántos géneros y cómo se ha de enderezar la voluntad a Dios purgándose de este gozo	594
25. Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en los bienes sensuales	596

26. De los provechos que se siguen al alma en la negación del gozo acerca de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales	598
27. En que se comienza a tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales. Dice cuáles sean y en qué manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad	600
28. De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales	602
29. De los provechos que se siguen al alma de apartar el gozo de los bienes morales	605
30. En que se comienza a tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales. Dice cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos a Dios	606
31. De los daños que se siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes	608
32. De los provechos que se sacan en la negación del gozo acerca de las gracias sobrenaturales	611
33. En que se comienza a tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad. Dice cuáles sean y hace la primera división de ellos	612
34. De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos	613
35. De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dice de cuántas maneras sean	614
36. En que prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas	616
37. De cómo se ha de encaminar a Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni de impida por ellas	618
38. Que prosigue en los bienes motivos. Dice de los oratorios y lugares dedicados para oración	619
39. De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu a Dios	621
40. Que prosigue encaminando el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho	622
41. De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho	623
42. De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad	624
43. Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias	625
44. De cómo se ha de enderezar a Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones	627
45. En que se trata del segundo género de bienes distintos en que se puede gozar vanamente la voluntad	629

NOCHE OSCURA

Prólogo	632
Comienza la declaración de las canciones que tratan del modo y manera que tiene el alma en el camino de la unión del amor con Dios	633

LIBRO PRIMERO

[Noche pasiva del sentido]

CAPÍTULOS

	Págs.
1. Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes	635
2. De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia	636
3. De algunas imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando	639
4. De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es lujuria	640
5. De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira	643
6. De las imperfecciones acerca de la gula espiritual	644
7. De las imperfecciones acerca de la envidia y acidia espiritual.	647
8. En que declara el primer verso de la primera canción y se comienza a explicar esta «noche oscura»	648
9. De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgación sensitiva	650
10. Del modo que se han de haber éstos en esta «Noche oscura».	653
11. Decláranse los tres versos de la canción	655
12. De los provechos que causa en el alma esta «Noche»	657
13. De otros provechos que causa en el alma esta Noche del sentido	661
14. En que se declara el último verso de la primera canción	665

LIBRO SEGUNDO

[Noche pasiva del espíritu]

CAPÍTULOS

1. Comiézase a tratar de la «Noche oscura» del espíritu. Dícese a qué tiempo comienza	667
2. Prosigue en otras imperfecciones que tienen estos aprovechados	668
3. Anotación para lo que se sigue	670
4. Pónese la primera canción y su declaración	672
5. Pónese el primer verso y comienza a declarar cómo esta contemplación oscura no sólo es Noche para el alma sino también pena y tormento	673
6. De otras maneras de pena que el alma padece en esta Noche.	675
7. Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad	678
8. De otras penas que afligen al alma en este estado	681
9. Cómo, aunque esta Noche oscurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz	684
10. Explícate de raíz esta purgación por una comparación	688
11. Comiézase a explicar el segundo verso de la primera canción. Dice cómo el alma, por fruto de esos rigurosos aprietos, se halla con vehemente pasión de amor divino	691
12. Dice cómo esta horrible Noche es purgatorio y cómo en ella ilumina la divina Sabiduría a los hombres en el suelo con la	

	misma iluminación que purga e ilumina a los ángeles en el cielo	693
13.	De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta oscura Noche de contemplación	696
14.	En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera canción	700
15.	Pónese la segunda canción y su declaración	701
16.	Explícase cómo yendo el alma a oscuras va segura	702
17.	Explícase cómo esa oscura contemplación sea secreta	707
18.	Declárase cómo esta sabiduría secreta sea también escala	710
19.	Comienza a explicar los diez grados de la escala mística de amor divino según San Bernardo y Santo Tomás. Pónense los cinco primeros	712
20.	Pónense los otros cinco grados de amor	715
21.	Declárase esta palabra «disfrazada», y dícense los colores del disfraz del alma en esta Noche	717
22.	Explícase el tercer verso de la segunda canción	721
23.	Declárase el cuarto verso. Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta Noche, y cómo aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en éste	721
24.	Acábase de explicar la segunda canción	726
25.	En que se declara la tercera canción	727

CANTICO ESPIRITUAL

Nota introductoria	731
A) <i>Primera redacción. «Borrador» del «Cántico» según el manuscrito de Sanlúcar</i>	736
Prólogo	736
Canciones entre el alma y el Esposo	738
Declaración de las canciones	743

CANCIONES

1.	¿Adónde te escondiste?	743
2.	Pastores, los que fuerdes	747
3.	Buscando mis amores	749
4.	¡Oh bosques y espesuras!	751
5.	Mil gracias derramando	753
6.	¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?	754
7.	Y todos cuantos vagan	755
8.	Mas ¿cómo perseveras?	758
9.	¿Por qué, pues, has llagado?	759
10.	Apaga mis enojos	761
11.	¡Oh cristalina fuente!	762
12.	Apártalos, Amado	764
13-14.	Mi Amado, las montañas.—La noche sosegada	768
15.	Nuestro lecho florido	776
16.	A zaga de tu huella	779
17.	En la interior bodega	782
18.	Allí me dió su pecho	786
19.	Mi alma se ha empleado	787
20.	Pues ya si en el ejido	789
21.	De flores y esmeraldas	791
22.	En sólo aquel cabello	793

23.	Cuando tú me mirabas	795
24.	No quieras despreciarme	796
25.	Cogednos las raposas	798
26.	Detente, cierto muerto	800
27.	Entrado se ha la esposa	803
28.	Debajo del manzano	806
29-30.	A las aves ligeras.—Por las amenas liras	807
31.	¡Oh ninfas de Judea!	811
32.	Escóndete, Carillo	812
33.	La blanca palomica	814
34.	En soledad vivía	815
35.	Gocémonos, Amado	817
36.	Y luego a las subidas	819
37.	Allí me mostrarías	822
38.	El aspirar del aire	824
39.	Que nadie lo miraba	827
B)	<i>Segunda redacción. Definitiva según el código de Jaén</i>	830
	Prólogo y poesía	830
	Argumento	836
	Comienza la declaración de las canciones de amor entre la esposa y el Esposo Cristo	837

CANCIONES

1.	¿Adónde te escondiste?	837
2.	Pastores, los que fuerdes	844
3.	Buscando mis amores	847
4.	¡Oh bosques y espesuras!	851
5.	Mil gracias derramando	853
6.	¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?	855
7.	Y todos cuantos vagan	856
8.	Mas ¿cómo perseveras?	859
9.	¿Por qué, pues, has llagado?	861
10.	Apaga mis enojos	864
11.	Descubre tu presencia	866
12.	¡Oh cristalina fuente!	870
13.	¡Apártalos, Amado!	874
14-15.	Mi Amado, las montañas	878
16.	Cazadnos las raposas	890
17.	¡Detente, cierto muerto!	894
18.	¡Oh ninfas de Judea!	898
19.	Escóndete, Carillo	900
20-21.	A las aves ligeras	903
22.	Entrado se ha la esposa	909
23.	Debajo del manzano	913
24.	Nuestro lecho florido	915
25.	A zaga de tu huella	919
26.	En la interior bodega	923
27.	Allí me dió su pecho	929
28.	Mi alma se ha empleado	932
29.	Pues ya si en el ejido	935
30.	De flores y esmeraldas	938
31.	En sólo aquel cabello	942
32.	Cuando tú me mirabas	945

Págs.

33. No quieras despreciarme	947
34. La blanca palomita	950
35. En soledad vivía	952
36. Gocémonos, Amado	955
37. Y luego a las subidas	958
38. Allí me mostrarías	961
39. ¡El aspirar del aire	965
40. Que nadie lo miraba	970

LLAMA DE AMOR VIVA

Nota introductoria	975
Prólogo	977
Canciones que hace el alma en la íntima unión de Dios su Es- poso Amado	979
CANCIÓN 1	981
CANCIÓN 2	1006
CANCIÓN 3	1029
CANCIÓN 4	1084

ESCRITOS CORTOS

POESÍAS

Noche oscura	413 y	632
Cántico espiritual A		738
Cántico espiritual B		832
Llama de amor viva		979
Vivo sin vivir en mí		1099
¡Qué bien sé yo la fonte...!		1100

Romances

1. En el principio moraba	1101
2. En aquel amor inmenso	1102
3. Una esposa que te ame	1103
4. Hágase, pues, dijo el Padre	1104
5. Con esta buena esperanza	1105
6. En aquestos y otros ruegos	1106
7. Ya que el tiempo era llegado	1107
8. Entonces llamó a un arcángel	1108
9. Ya que era llegado el tiempo	1108
Encima de las corrientes	1109
Entréme donde no supe	1110
Un pastorcico solo está penado	1112
Tras de un amoroso lance	1112
Sin arrimo y con arrimo	1113
Por toda la hermosura	1114
Del Verbo encarnado	1116
Suma de la perfección	1116

CAUTELAS

Avisos a un religioso para alcanzar la perfección	1121
Grados de perfección	1123

DICHOS DE LUZ Y AMOR

Págs.

1. De Andújar y de la M. Francisca de la M. de Dios	1125
2. Puntos de amor	1131
3. De la M. Magdalena del Espíritu Santo	1137
4. Otros avisos (Antequera)	1138

EPISTOLARIO

1. A Catalina de Jesús (Aunque no sé dónde está)	1139
2. A Ana de San Alberto (Pues ella no me dice)	1140
3. A la misma (¿Hasta cuándo piensa, hija?)	1140
4. A una carmelita de Madrid (Hija, en el vacío)	1141
5. A Ana de San Alberto (Al tiempo que me partía)	1141
6. A las Carmelitas de Beas (¿Piensan que aunque me ven?) ...	1142
7. A las mismas (Mucho me consolé)	1143
8. A Leonor Bautista (No piense, hija, en Xpo.)	1144
9. A Ambrosio Mariano (La necesidad que hay)	1145
10. A D. ^a Juana de Pedraza (Pocos días ha la escribí)	1145
11. A una doncella de Avila (El mensajero me ha topado)	1146
12. A un religioso (La carta de V. R. recibí)	1147
13. A María de Jesús (Y la haga tan santa y pobre)	1150
14. A Leonor de San Gabriel (Agradézcola su letra)	1150
15. A María de Jesús (Obligadas están a responder)	1151
16. A Magdalena del Espíritu Santo (Holgado me he de ver) ...	1152
17. A Nicolás de Jesús María (Harto nos hemos holgado)	1152
18. A D. ^a Juana de Pedraza (Y gracias a él, que me la ha dado). ...	1153
19. A una carmelita escrupulosa (Estos días traiga empleado) ...	1154
20. A María de Jesús (La causa de no haber escrito)	1155
21. A Leonor de San Gabriel (Con su carta me compadecí)	1156
22. A una dirigida (Ha visto, hija, qué bueno)	1156
23. A Ana de Jesús (El haberme escrito le agradezco)	1157
24. A María de la Encarnación (De lo que a mí toca)	1158
25. A D. ^a Ana del Mercado (Aunque tengo escrito)	1158
26. A persona desconocida (Dios nos dé recta intención)	1159
27. A D. ^a Ana del Mercado (Yo recibí aquí en la Peñuela)	1159
28. A Ana de San Alberto (Ya sabe, hija, los trabajos)	1160
29. A una religiosa en Segovia (Ame mucho a los que la con- tradicen)	1160
30. A Juan de Santa Ana (Hijo, no le dé pena eso)	1160
31. Censura sobre el espíritu de una religiosa	1161

APÉNDICES

I. Dictámenes de espíritu :	
1. Del P. Eliseo de los Mártires	1165
2. Sobre el espíritu apostólico de la Orden	1170
II. Algunos autógrafos sanjuanistas (no doctrinales)	1175
III. Guión bibliográfico :	
1. Fondo manuscrito	1179
2. Estudios (modernos)	1198
IV. Arcaísmos y latinismos	1216

	Págs.
Retrato de San Juan de la Cruz	2
Escudo de Yepes	22
FONTIVEROS: Iglesia parroquial donde fué bautizado el Santo ...	31
SALAMANCA: Fachada de la Universidad y patio de las Escuelas menores, con el monumento de fray Luis de León	53
ALCALÁ DE HENARES (Madrid): Fachada de la Universidad	93
AVILA: Monasterio de la Encarnación	105
TOLEDO: En primer plano el convento del Carmen y la muralla por donde saltó el Santo al convento de monjas, a la derecha ...	139
BAEZA: Fachada de la Universidad	189
GRANADA: Convento de los Mártires, con el acueducto construido por el Santo	235
Documento autógrafo de San Juan de la Cruz relacionado con los bienes y la profesión de fray Juan de Jesús en Sevilla	301
SEGOVIA: Convento fundado por el Santo. Al fondo, la ciudad con su catedral y alcázar	315
SEGOVIA: Imagen de Jesús que habló a San Juan de la Cruz	341
UBEDA: Fachada del oratorio edificado sobre la celda en que mu- rió el Santo	363
SEGOVIA: El sepulcro del Santo	389
Dibujos del Monte	408 a
Dos páginas del <i>Cántico espiritual</i>	730
Dos páginas de la <i>Llama de amor viva</i>	974
Cristo crucificado dibujado a pluma por San Juan de la Cruz	1098

LAS concepciones humanas exclusivas de la inteligencia o exclusivas del corazón son igualmente angustiosas e incompletas. Las primeras son algo así como las pirámides y la esfinge del desierto: moles ingentes de espíritu congelado en materia, frías, hieráticas, que sobrecogen y avasallan. Hablan con aquella mudez elocuente, simple, solemne, eterna y sin parpadeos de la verdad, aprisionada en la piedra por el genio, en medio de aquel mar de arena movediza, inconstante y calcinada. Hablan, pero no dicen nada al corazón. Es que la inteligencia sola da sólo luz fosforescente y sin calor. El pensamiento del hombre es grande cuando domina y cataloga las leyes de la Naturaleza; es sublime cuando sobrepasa sus aledaños y se pierde en lo infinito; es bello cuando retrata fielmente las cosas y los sentimientos; pero es completo solamente cuando irradia vitalidad a través del corazón.

Las concepciones exclusivas de éste son, en cambio, como los oasis breves del desierto. Como éste tiene el corazón sus palmeras coquetas y cimbreadas, sus céspedes muelles a la vera de los manantiales y cisternas y de los efímeros regatos, que mueren al nacer. Del corazón brotan las sonrisas y las lágrimas, cosas las más bellas y delicadas del hombre, pero insulsas y crueles, porque no sacian la sed del alma cuando no tienen fundamento en la razón o no pueden ser comprendidas por los demás.

El maridaje entre la inteligencia y el corazón es lo más grande, lo más sublime y lo más bello; lo fecundo y lo perfecto en la vida humana; el más fiel reflejo de la vida de Dios, de la que la nuestra es imagen.

El divorcio entre ambos ha sido, por el contrario y en todo tiempo, la ruina de la Humanidad. La prueba más elocuente nos la ofrecen tanto la literatura barata (novelas) como la literatura cara (biografía e historia) en nuestros días. La desintegración del pensamiento armónico, que habría de nacer de un chispazo de luz al chocar con la verdad de las cosas, y que había de terminar en llamaradas de fuego de fe y de caridad en esta vida y destinado a los fulgores del lumen gloriæ en la eternidad dichosa, así como la atomización del corazón, en un fraccionamiento infinitesimal de sus energías en sentimientos y emociones materialistas y más efímeras aún que el tiempo de su duración; ambos, la inteligencia egocéntrica y el corazón egoísta, han dado en los campos prácticos de la vida y en el literario esos tipos humanos modernos, enfermizos o, por lo menos, unilaterales y sin superficie, y ese modelo de biografía novelada fraccionaria, tan distantes los unos como la otra de la realidad y de la perfección psicológica y moral del hombre.

Aparte de éstos, difícilmente se encontrará una personificación de la vida concreta, en sus más sublimes derivaciones de inteligencia y de amor, si no es entre los grandes héroes del cristianismo. Si el héroe autobiografió felizmente sus viviendas íntimas, tanto mejor.

* * *

El tipo psicológico de San Juan de la Cruz es uno de los más característicos por esa integridad que anhelamos ver realizada. El San Juan de la Cruz completo es pensamiento y acción, ideal y sublimación, verbo y carne, vida y obras. Por fortuna, tenemos de él una VIDA y unas OBRAS en todo el contenido de las palabras. Es difícil comprender al Santo de Fontiveros en una faceta biográfica aislada o en un aspecto solamente de su personalidad exuberante, sea como hombre completo, sea como filósofo y forjador de un sistema doctrinal, sea como Santo, sea como esteta de los más nobles sentimientos y de la forma. Hay que conocerlo en todas juntas, porque en todas estas perspectivas ofrece interés complementario. Yo le llamaría un santo «macizado» (hablando como él).

El Místico Doctor carmelita debe a nuestros tiempos una rehabilitación de su visión integral, gracias a la declaración oficial de su doctorado dentro de la Iglesia, gracias a la crítica histórica, que ha cernido bien los hechos, segregándolos de los prejuicios, y gracias también a la crítica literaria, que ha valorizado su inspiración poética y sus aciertos en la figuración simbólica de las más impalpables realidades.

Desde que Menéndez y Pelayo lo coronara poeta sin rival entre los poetas líricos de nuestra lengua; tras los recientes esfuerzos de la crítica por acercarnos cada vez más a su verbo, que hasta ahora se mantuvo esquivo y huidizo entre una enmarañada ramera de copias diferentes, y desde que el Sr. Baruzi—aunque desde un punto de mira insospechado y heterodoxo—abrió magníficas perspectivas para la investigación filosófica y filológica, el humilde medio fraile carmelita ha ido agigantándose e iluminándose desde su menuda y semioscura talla. Hoy puede decirse que el Místico Doctor español se ha hecho dueño del mundo científico y estético. Compositores italianos y hasta hindúes van a buscar en sus versos la inspiración para sus atrevidas sinfonías. Filósofos—y no siempre católicos—, psiquiatras, pintores y jóvenes doctores universitarios estiman la obra de San Juan de la Cruz cual si fuera un arsenal fecundo, y, al mismo tiempo, de la mayor actualidad, en que labrar nuevos moldes para el pensamiento y el estudio de la personalidad humana. No siempre—¡hay que advertirlo!—encajarán exactamente todos esos estudios en la síntesis genuinamente sanjuanista y católica (intuicionismo, vitalismo modernista, existencialismo, etc.); pero esa actualidad de San Juan de la Cruz «a la moda» no deja de reflejar un dato sintomático, y es el que da realce a la sabiduría que preside todas las decisiones de la

Iglesia. El doctorado oficial del Santo carmelita vino a ser declarado en unos momentos en que el mundo, hundido en su mayor crisis de materialismo, buscaba a tientas desde todos los confines un espiritualismo fecundo y regenerador. El Doctor Místico ha acreditado mundialmente durante estos treinta años la importancia y la sabiduría de su cátedra.

Hasta ahora se había más bien admirado su figura aureolada por la santidad austera, y esto dentro únicamente de los recintos de los templos y de los conventos carmelitanos, cuya penumbra recoleta y mística exageró con frecuencia aquella austeridad nativa del Santo, enmarcada entre los perfiles sombríos de una cruz más grande que él y a la que aparecía siempre abrazado. Sus escritos, por otra parte, se consideraban también como si fueran jardines colgantes y acolados, más para admirar desde lejos que para deleitarse dentro de ellos y acariciar sus flores. Sólo las almas privilegiadas podían pasearse por los senderos finamente recortados de la NOCHE, del CÁNTICO y de la LLAMA, ¡Y eso que San Juan de la Cruz tuvo buenas ocasiones de hacerse popular! Sus primeros biógrafos fueron los dos más ilustres historiadores de la Reforma teresiana, que en el siglo XVII los dió excelentes (el autor del Genio de la Historia, Fr. Jerónimo de San José, es uno de los mejores críticos y prosistas de nuestro siglo dorado de las letras). Durante los primeros lustros que sucedieron a la muerte del Santo se dió un caso singular, pocas veces repetido, de verdadera obsesión por hacer y repartir copias manuscritas de sus libros. El día en que acaben de aparecer y se pueda establecer un recuento se verá que en esos años también llegó a estar de moda, y que su lectura apasionaba a las almas y le convertían en uno de sus autores favoritos. Las mejores ediciones de las obras del Santo fueron rápidamente difundidas y traducidas por toda Europa, avaladas por numerosas censuras encomiásticas de universidades y de prelados ilustres.

Aunque San Juan de la Cruz nunca, a pesar de todo, llegara a tener una popularidad del tipo de Santa Teresa, por ejemplo, sin embargo, siempre interesó grandemente, y la demanda constante de sus libros apremió a los editores a preparar sin interrupción nuevas ediciones.

Hoy, ¿quién no sabe ya de la espiritualidad y de la exquisitez literaria sanjuanista? Los estudios modernos nos hacen encontrarlo al Doctor Místico a cada paso. Se le estudia ya sin prejuicios y se le ama, familiarizados con sus nada.

Faltaba sólo a nuestros días una monografía que nos diera al San Juan de la Cruz completo: al hombre amable, íntegro y universal; al reformador consecuente y seguro de sí mismo; al santo, que llega a sublimar los ideales de superación moral hasta su transfiguración en la Llama de amor viva; al escritor excelso, que arranca a lo inefable acentos extáticos y a la misma luz colores substantivos, capaces de retratar irradiaciones supernas; al Doctor Místico, que ilumina con claridades divinas las profundas ca-

vernas del alma, descubriendo en ellas destellos de luz y efluvios de vida insospechados en la intimidad de la unión mística con Dios.

* * *

Una copia exacta, completa y definitiva del Místico Doctor quisiéramos que fuera el presente volumen de la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, resultante del estudio detallado y minucioso de su biografía y de la revisión minuciosa de sus escritos, a base de las últimas posiciones de la crítica textual. La primera parte creemos que está plenamente garantizada por la competencia del malogrado P. Crisógono¹, que con grande cariño y con todo su ardor sanjuanista se consagró a su estudio, agotando la búsqueda y el estudio de las fuentes inéditas y manuscritas, particularmente las referentes a los testigos que hicieron sus declaraciones canónicas en los procesos para la beatificación y canonización del Santo. La presente VIDA de SAN JUAN DE LA CRUZ es acabada por todos los conceptos: desapasionada (cualidad difícil en la historia de la Reforma teresiana y de este Santo), sobria en los juicios y en las narraciones, exacta y ceñida al testimonio escrito, primorosamente trazado y escrupulosamente (diríamos hasta exageradamente) documentada a cada afirmación.

El juicio que la acompañaba al ser premiada con un rico galardón del Ministerio de Educación Nacional² no podía ser más halagador. Se expresaba así:

«Es una obra de gran seriedad, que destaca por las cualidades siguientes:

1) Una labor preparatoria, que ha llevado al autor por todos los archivos nacionales y extranjeros en que se encuentran los documentos relativos a San Juan de la Cruz y los originales de sus escritos.

2) El hallazgo de un gran número de datos y noticias manuscritas, que enriquecen nuestro conocimiento de la figura del biografiado.

3) Una descripción llena de viveza y autenticidad de los lugares en que se desarrolló la vida del Santo, con circunstancias y pormenores que revelan el conocimiento directo de dichos lugares.

4) Una gran exactitud en la pintura del medio social, intelectual y religioso, que supone la visión clara de la vida española en el siglo XVI.

5) Una narración agradable, en que se juntan la amenidad y la facilidad del lenguaje, siempre sencillo y ligero, a pesar de las novedades documentales y de las discusiones críticas que tienen cabida en las notas.

¹ Murió el día 5 de marzo de 1945 en Usúrbil (San Sebastián), a los cuarenta años de edad, cuando la plenitud de su experiencia literaria y científica nos hacía concebir las mejores esperanzas. Le sorprendió inesperadamente la muerte cuando preparaba esta biografía para su publicación, que sale por primera vez a la luz en esta colección de la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, junto con las obras completas del Doctor Místico.

² Esta biografía fué premiada por dicho departamento oficial con ocasión del cuarto centenario del nacimiento del Doctor Místico (1942-43).

Este trabajo no solamente ocupa un puesto honroso entre las mejores biografías de San Juan de la Cruz, sino que las supera a todas ellas por su valor histórico y documental, que la hará útil no solamente para el público en general, sino también para los mismos especializados en las cosas del Doctor Místico...»

Tiene la última palabra el fallo autorizado de nuestros numerosos lectores, que cuentan con las mejores garantías y con suficientes puntos de referencia en otros estudios críticos para enjuiciar los méritos de esta última biografía del Doctor Místico que les ofrecemos.

San Juan de la Cruz ha sido una de nuestras grandes figuras que ha tenido en proporción inversa la fortuna de sus biografías y la de su popularidad. La primera ha sido excepcionalmente abundante y selecta desde su muerte hasta nuestros días (¡hemos contado, por lo menos, setenta y cinco «Vidas» originales, entre críticas y populares, con ciento dieciséis ediciones nacionales y extranjeras!). La segunda ha sido más bien esquiva y menos que poca hasta bien entrado nuestro siglo. Es muy complicado el estudio de este raro fenómeno, por lo que nos excusamos de afrontarlo; tanto más que hoy se hace ya innecesario, puesto que el amable ruiseñor del Carmelo es familiar a todos cuantos gustan los encantos de nuestra literatura incomparable y a cuantos acucia la curiosidad o el deseo de adentrarse en los secretos misteriosos de la psicología humana y de siempre más exquisita vida interior. Y en ambos campos aumentan cada día los estudiosos.

Progresarán más, ¿quién lo duda?, los estudios de espiritualidad y los estudios sanjuanistas; pero tendremos siempre una deuda de gratitud contraída desde ahora con el P. Crisógono, cuyo nombre irá siempre ligado al éxito de este movimiento y cuyos estudios en los más variados perfiles se harán en todo momento imprescindibles para fundamentar la investigación exacta y para preparar el hallazgo de nuevos tesoros.

* * *

La segunda parte de nuestro volumen no necesita de presentación. Los escritos de San Juan de la Cruz se recomiendan por el imperativo de un doctorado oficial dentro de la Iglesia en materia tan delicada como es la mística y por la necesidad que nuestro siglo siente de un psicologismo teológico.

El austero P. Doria, famoso en los albores de la Reforma carmelitana, nada amigo de melindres ni de frases bonitas si no era para clamar: «observancia, observancia regular...; después de muerto, mis huesos clamarán aún ¡observancia!», decía un día en el locutorio a las Carmelitas Descalzas de Segovia, a propósito de los escritos de Fr. Juan de la Cruz: «Son—decía—como los granos de pimienta, que dan calor y despiertan el apetito.»

Es verdad. La construcción doctrinal que nos ha dejado trazada San Juan de la Cruz no es de aquel tipo exclusivo intelectualista que describíamos al principio. No es tampoco una elaboración sistemática de sentimientos apasionados para recreo del

corazón. *El solitario del Calvario y La Peñuela no tiene nada de dulzarrón, pegajoso o sensiblero. (¿En qué pensaría Unamuno cuando escribió:*

*Juan de la Cruz, madrecito,
alma de sonrisa seria,
que sigues tu senderito
por caminos de miseria...?)*

El Místico Doctor carmelita es un hombre integral, como decíamos antes. Hermana en sí mismo, que vivió cuanto afirma, la inteligencia y el amor. Más aún: San Juan de la Cruz, catificado sin regateos el Doctor del Amor, ha dado la máxima resistencia y solidez a esta palabra, socavando sus cimientos más hondos en las nadas de la NOCHE OSCURA DE LA SUBIDA AL MONTE CARMELO y elevando después su fuste incandescente y florido hasta la vida misma trinitaria de Dios en la LLAMA DE AMOR VIVA. Hasta tal punto, que, fuera del santo Evangelio, no habrá seguramente concepción más bella ni más acabada del amor, delicada esencia que Dios se complació en dejarnos a los hombres para un estudio inagotable y para un tormento redentor, que nos ennoblece, que nos solidariza y que nos mantiene inquietos hasta ponernos en Dios.

Que se junten todas esas drogas del sentimiento enfermizo, preparadas por la novela y por la biografía modernas, para apagar la fiebre y la sed de nuestras juventudes; yo las desafío a que no encontrarán un comprimido sedante del corazón, como lo son, por ejemplo, cada una de las estrofas (a veces un solo verso) del CÁNTICO ESPIRITUAL de San Juan de la Cruz y tantos otros pensamientos diseminados a raudales y a cada paso por todos sus escritos.

Jacques Maritain, en el prólogo que dedicó a la biografía tan conocida del Santo, escrita por el P. Bruno, da cuenta de un joven de veinte años, agostado por los amores (minúsculos y en plural) que, en trance de morir física y psicológicamente (moralmente ya estaba muerto), reconstruyó en breve su espíritu, todo desbaratado, al leer las finezas del amor cuales las describe San Juan de la Cruz.

Tenía razón el P. Doria. Los escritos del Místico de Fontiveros dan calor y despiertan el apetito. Es que despejan la atmósfera de pasiones que anublan la inteligencia, trazan derroteros precisos y rectilíneos a las potencias del alma y encienden unas ansias de amores que llevan hasta la muerte en la posesión del Amado; posesión que se completará saciativamente sólo en la bienaventuranza del cielo.

Lo que dijo el mismo Santo de las lámparas de fuego, que «calor y luz dan junto a su querido», puede decirse de sus obras en general: vigorizan el corazón y arrebolan la inteligencia, excitándolos a la común colaboración, para que, unidos, culminen en la vida de amor en Dios, para cuya finalidad fuimos creados y sobre la que únicamente nos han de exigir cuentas el último día.

* * *

El P. Gerardo, que no encontró el hábil prologador que deseaba para su edición en el momento de ofrecerla al público, ideó

un recurso feliz, imitando a las ediciones antiguas, poniendo a la cabeza del primer tomo un extracto de Breves elogios de los escritos y doctrina del Santo. Nosotros, vistos casi en el mismo trance, quisimos copiarle y añadir nuevos dictámenes de encomio. No son necesarios. Después de Santa Teresa y de la voz autorizada de la Iglesia, a los que hace eco la voz de la conciencia universal, no cabe mayor elogio que la experiencia cotidiana en contacto con almas tan finas y aristocráticas, a veces mal comprendidas, que, como Santa Teresita y como Isabel de la Santísima Trinidad, confían a la lectura del Místico Doctor el gobierno de su vida y el triunfo de sus iniciativas.

Dejando para las introducciones especiales a cada libro del Santo el estudio más detallado de los problemas críticos y teniendo además como superfluo un resumen palabrero de tantísimos aspectos como hasta ahora se han estudiado, y por los que la figura de San Juan de la Cruz, en su doble valoración, biográfica y doctrinal, pudiera hacerse más interesante, queremos detenernos únicamente en apuntar nuestro humilde parecer sobre el valor de su obra en la historia de la espiritualidad cristiana y sobre su misión en lo futuro.

Por cuanto se refiere a lo primero, resumió certeramente la cuestión el P. Silverio en un estudio que insertó en la Revista de Espiritualidad, en el número conmemorativo del cuarto centenario del nacimiento del Santo, al denominarle Doctor providencial. Fué realmente providencial su aparición en aquella hora política-correligiosa de la España del siglo XVI, que le cedió la reciedumbre de la raza; y fué también providencial en la hora de aquella Europa, que remataba una época de siete siglos entre gritos desafiados de Reforma y entre estertores de muerte y desolación, mientras abría nuevos rumbos a la acción en todos los sectores donde anidaban las fuerzas motrices de la Historia en su factor humano. (El factor divino es un eje generador que no puede nunca cambiar.)

Para que San Juan de la Cruz emergiera sobre más de tres mil obras de alta espiritualidad que dió España durante su primero y mejor siglo de los Austrias, al que hay que añadir el brillante prólogo del gobierno de Isabel la Católica y la regencia de Cisneros, y para que se destaque de entre los grandes doctores medievales del norte y del centro de Europa, que seguían sentando cátedra, a pesar de la revolución total, en las cátedras reformadas del Renacimiento, habría que analizar las corrientes de las que el Doctor carmelita es tributario y aquellas otras de las que ostenta un patrimonio y magisterio.

San Juan de la Cruz hubiera sido un tipo diáfano en el laboratorio de Jung, para hacer de él uno de aquellos nudos de confluencias y divergencias de las que se priva tanto el famoso psicólogo germano para valorizar sus teorías y las leyes de la Historia.

El P. Crisógono descubrió hábilmente muchas de las influencias doctrinales entre los escritos del Místico Doctor siempre que éstas no corren combinadas y confundidas, lo que sucede en su mayor parte.

Dos cosas creemos que faltan por hacer en este trabajo de investigación de las grandes fuentes doctrinales: estudiar las derivaciones y las divergencias que en ellas ostenta con la escuela franciscana y analizar el parentesco del Santo fontiverense con San Agustín.

Todo el sistema doctrinal sanjuanista se construye por y sobre el amor. Y, sin embargo, esta palabra, aun teniendo la misma función generadora que en la escuela franciscana, no llega a tener en San Juan de la Cruz el mismo valor y significado en sus diferentes manifestaciones, psicológica, mística o beatífica, estudiadas, respectivamente, en la NOCHE, en el CÁNTICO y en la LLAMA. No se piense por eso en una ambivalencia imprecisa y oportunista dentro del tomismo en que normalmente se mueve el Santo carmelita.

Algo parecido es lo que sucede con San Agustín. Es indiscutible y aparece con frecuencia una influencia directa del hiponense en San Juan de la Cruz; influencia las más de las veces irreflexiva y asimilada ya a su forma de pensar. Con todo, a través de esa influencia agustiniana, más bien que no de otras escuelas independientes y secundarias que prefiere el P. Crisógono, nos parece ver a nosotros esa riqueza que no suele reflejar el tomismo en su explicación habitual sobre la teoría del conocimiento y de las sustancias en particular, así como de las mutuas relaciones entre la inteligencia y la voluntad en la vida mística.

No vamos en busca de novedades para despertar el interés. Si nos empeñáramos en hacerlo, de seguro que las encontraríamos en abundancia, porque el Doctor Místico es eminentemente ecléctico y original. Hemos escogido sólo estas dos cuestiones por vía de ejemplo y como verdaderamente interesantes para probar la importancia doctrinal de su momento histórico, para poder afirmar que en San Juan de la Cruz se sincronizan admirablemente elementos variadísimos de las mejores corrientes doctrinales en afirmaciones firmes que, lejos de vacilar, representan rasgos de experiencia y de reflexión autógena y asimiladora. Culminan en él todas las escuelas, y en su inteligencia se *fragan* y adaptan todos los elementos útiles de la Filosofía y de la Teología, de cualquier procedencia que sean.

En las aplicaciones y descripciones de la vida mística propiamente dicha sucede otro tanto. Calcúlese la precisión de conceptos y la serenidad de formas, tan difíciles y tan bien logradas en los escritos del Santo, concebidos en medio de un ambiente infestado de iluminismo y debiendo escalar cumbres tan altas y tan ceñidas como las de las últimas diecisiete canciones del CÁNTICO o las de la LLAMA, sin que sufra los vértigos de la angustia kirkerguardiana ni de un panteísmo demoledor o los desmayos del quietismo.

Ni el Pseudo-Dionisio, ni la escuela vitoriana, ni los místicos alemanes consiguieron dar tanta solidez a la mística y deslindarla con firmes argumentos teológicos de las vagas y difusas afirmaciones, que tantas veces no se sabe si son vuelos de un deseo inflamado que cree intuir lo que desea, o son variaciones místicas.

Es providencial la misión de San Juan de la Cruz en la historia de la espiritualidad. Era el momento oportuno para codificar las mandas de la Edad Media, pleiónicas de tradición y de experiencias. Se necesitaba, además, un acróbata audaz y bien ceñido para salvar tan rica herencia doctrinal sobre las andanzas místicas del alma en tan difíciles juegos de amor.

El Doctor Místico no sólo codificó y no sólo salvó la tradición mística de la Iglesia; la enriqueció, además, considerablemente y la sistematizó con leyes de carácter definitivo, consagrándola para siempre en el número de las ciencias bellas y útiles entre las sagradas.

No podía ser menos que esta sistematización sanjuanista de la ciencia mística fuera la que llegara a prevalecer, hasta conseguir en nuestros días la canonización oficial de la Iglesia. En torno al Padre del Carmelo reformado se ha ido formando durante cuatro siglos una numerosa familia, celosa de su rico patrimonio doctrinal, que sucesivamente ha ido enriqueciéndose con numerosas adquisiciones y con nuevos y minuciosos estudios y experiencias. La Escuela Mística Carmelitana, mientras conserve la tradición espiritual, que es su forma de vida, legada por sus dos padres que se completan, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, tendrá en sus haberes la mejor exégesis del pensamiento sanjuanista y de la doctrina mística de San Juan y de San Pablo, que son las fuentes reveladas de las que nace la auténtica tradición de la Iglesia, tan vieja como el cristianismo, y de la que, lo repetiremos por última vez, San Juan de la Cruz es el portavoz más autorizado.

Fuera del Carmelo no se discutió jamás el magisterio excelso del Doctor Místico carmelita. Precisamente conviene anotar para honor de otras gloriosas instituciones religiosas que, mientras podría esperarse que empujaran con más ardor a sus legítimas glorias doctrinales, fueron ellas quienes con el mayor entusiasmo y con más eficacia levantaron la cátedra doctoral de San Juan de la Cruz, que desempeña a las mil maravillas su misión, con amplia proyección en lo futuro.

* * *

Más de una vez se lamenta el Santo Doctor en sus escritos de la falta de guías cabales de almas en los caminos de la mística, lamenta con frecuencia sus desaciertos y recrimina en tonos airados su temerario atrevimiento.

El mal es endémico y de todo tiempo. Siempre han sido innumerables las almas que han ido a buscar en el silencio de su conversación con San Juan de la Cruz, inclinadas sobre sus libros, la luz que no encontraron en un enjuague que quizás les hizo un confesor inexperto, poco instruido o poco interesado por ellas.

Nuestros tiempos, tan perseguidos y calumniados por sus calamitosas desdichas de todo orden, tienen, para su ventura, muchas cosas buenas. Entre otras, la de fomentar un hastío reflexivo y frecuente del ambiente frívolo que nos rodea y un retorno; casi

siempre eficaz, a la vida interior. Hoy se ama más que nunca a Jesús; se le consagran más almas selectas que viven normalmente la vida mística en todos los ambientes sociales, aun los menos propicios para fomentar el cultivo de esa flor tan delicada. Escasean, en cambio, los directores de espíritu. La vitalidad del Cuerpo místico, por otra parte, hace en nuestros días más solidarios a los fieles y al sacerdote, gracias a la educación de la Acción Católica, a la frecuencia de sacramentos y al incremento de la vida litúrgica. No puede en muchos casos eximirse al sacerdote de unir la confesión y la dirección.

Y, aunque es cierto que la gracia de estado asiste al sacerdote bueno y celoso, hoy abunda una selección de almas que requieren al sacerdote muy docto y santo. No se librará de grave responsabilidad aquel que, no lo siendo, se asume curioso y temerariamente las funciones de director de una de estas almas que supera en mucho el nivel de una generosidad, de sus experiencias o de sus conocimientos doctrinales. El Doctor Místico ruega a este sacerdote que desista voluntariamente de su atentado contra la obra del Espíritu Santo y que deje al alma en libertad para buscar otra dirección mejor. Para esos directores y para esos períodos titubeantes de las almas se ofrece una solución siempre oportuna: la lectura de San Juan de la Cruz.

En todas las contingencias de la vida espiritual es necesario su magisterio para los directores y para los dirigidos. Para los primeros, por el estudio y conocimiento de las vías místicas; para los segundos, por precaución, suplemento de dirección, pasto y estímulo.

Otros detalles que revalorizan la doctrina del Místico carmelita, en su adaptación a las formas modernas de espiritualidad, podrían señalarse en el retorno al apostolado interior; en la base de obediencia al confesor y pureza de intención en la frecuencia de la sagrada comunión y ejercicios de piedad; en el estudio práctico de las pasiones, como fundamento de todo, y el más elemental progreso espiritual para hacer eficaz la confesión semanal; la realidad de los dogmas fundamentales del cristianismo en nuestra vida de gracia; la vida práctica de fe, esperanza y caridad para sobrenaturalizar la sustancia de la vida, venciendo la accidentalidad del ambiente y de emociones, más rápidas y más intensas hoy que nunca; la solidaridad de la vida interior, etc.

* * *

Fuera de este campo ascéticomístico, también tiene reservado un magisterio fecundo en nuestro tiempo y en el futuro San Juan de la Cruz. Hoy se tiende a vitalizar todo: el dogma, la filosofía, la política, las bellas artes, la literatura, los espectáculos y hasta los deportes. Un psicologismo absorbente centraliza todas las actividades. La penetración psicológica de San Juan de la Cruz ofrecerá en todo momento datos inéditos y elementos preciosos de control para valorizar fenómenos y para catalogar hechos. En este

terreno se nos han adelantado los racionalistas. Los existencialistas franceses del campo católico también han estudiado con cariño, y creen con fortuna, al Doctor carmelita.

* * *

Para terminar, recordamos la siguiente anécdota. Una joven de dieciséis años se confió a la dirección del Santo cuando éste era rector de Baeza. Su vivacidad de ingenio y su espíritu observador la retraían un tantico al principio ante la modestia y reserva del Padre espiritual, que, si parecía santo, acreditando la fama que de él corría, no aparentaba ser hombre de letras. Con esa impresión y con estas vacilaciones se acercó un día María de la Paz a confesarse, y antes de que ella comenzara a decir una palabra, le soltó de sopetón el iluminado y perspicaz confesor: «Hija, letrado soy, por mis pecados.» No acertaba a comprender la piadosa joven el tino de tal recriminación, y le preguntó aturdida por qué le decía aquello. A lo que el Santo contestó: «Hija, hábeislo menester, y por eso lo digo.»

La lección fué soberana. No hubo necesidad de repetirla. Fray Juan era, en efecto, un santo y era además un letrado. Desde entonces, la fervorosa y exigente penitente no hará reserva alguna, y durante tres años irá a dar cuenta minuciosa de su alma al sabio y santo director tres días alternos de la semana, haciendo progresos rápidos en la santidad.

Lector: adéntrate en el estudio de San Juan de la Cruz. Es un genio completo: héroe de santidad y doctor consumado.

Para que estudies y emules su ejemplo, te ofrecemos su mejor BIOGRAFÍA.

Para que te satures de sus enseñanzas te ofrecemos en la misma bandeja, para que alternes a placer en tu lectura, sus OBRAS, en una revisión cómoda del texto crítico.

FR. LUCINIO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, O. C. D.

Madrid, 30 de marzo de 1946.

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Obra póstuma del R. P. Crisógono
de Jesús Sacramentado, O. C. D.

Edición preparada y anotada por el
R. P. Matías del Niño Jesús, O. C. D.,
prior del convento de San Juan de
la Cruz, de Segovia

PRESENTACION



Retrato de San Juan de la Cruz (Segovia). Fué hecho por encargo del general de la Orden del Espíritu Santo cuando aún vivían muchos de los que conocieron al Santo

«Por aquí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo.» Estas palabras con que nuestro inmortal Menéndez y Pelayo enjuició la poesía angélica de San Juan de la Cruz, podemos aplicarlas igualmente a su vida.

La repetida lectura de esta biografía nos ha sugerido esta conclusión: aquí hay una armonía maravillosa entre lo divino y lo humano. No aparece en ella el Reformador del Carmelo en un estado continuo de éxtasis, como nos lo presentaron sus primeros biógrafos, formando en nosotros un concepto de él siempre arrojado en deliquios místicos y contemplando a la Trinidad beatísima, según lo representa la iconografía ante las rejas del locutorio con Santa Teresa.

Si así fuera, no habría armonía entre lo divino y lo humano, sino absorción y destrucción de lo que es propio del hombre. Pero no fué así en San Juan de la Cruz, porque esta armonía, purificando y dignificando lo humano, ha hecho de él un Santo extraordinariamente tratable, delicado, atento para cuantos convivían con él. Se puede decir de su trato y conversación lo que fray Luis de León dijera de sus escritos, que «no sabía santo a quien comparar la delicadeza de ellos»¹ Ni fué un santo totalmente extático sin actividades exteriores, y así le vemos en continuo movimiento de viajes durante su oficio de vicario provincial de Andalucía, visitando sus conventos y fundando otros, como los de monjas de Granada y Málaga y los de frailes de Córdoba, Mancha Real, Caravaca, Bujalance y anteriormente el de Baeza. El supo coordinar perfectamente las ocupaciones exteriores con la atención de su interior al Amado.

El lector puede advertirlo leyendo esta biografía que le presentamos, obra del malogrado (murió a los cuarenta años) e ilustre carmelita Crisógono de Jesús, que es sin duda la más completa y mejor escrita, en un estilo diáfano y conciso, peculiar del autor en todos sus escritos².

Afirmamos que es la biografía sanjuanista más completa, aunque por su narración concisa no sea la más extensa. Para lograrlo

¹ Ms. 12738, fol.813: Decl. de Ana de Jesús.

² El P. Crisógono dedicó toda su vida, desde joven novicio de quince años, al estudio de San Juan de la Cruz, cuyas obras había leído íntegras muchas veces durante su carrera sacerdotal. Así pudo a los veintidós años presentar su primer trabajo sobre el Doctor Místico, que poco después publicó en dos volúmenes con el título *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*. Estudio que fué el principio vital del resurgir de los estudios sanjuanistas. Con breves intervalos fué publicando otras muchas obras, principalmente *La Escuela Mística Carmelitana*, traducida al francés; el texto *Compendio de Ascética y Mística*, reeditado tres veces y traducido al latín; *Enseñanzas de Santa Teresita*; *La verdad cristiana frente a los problemas de la hora presente*; *Grandeza, ruina y resurgimiento de España*.

se ha servido el autor de todos los documentos existentes: vaticanos y españoles, no utilizados en conjunto por ningún historiador del Santo. Aquí todo es histórico, no sobra nada; si tiene algún defecto, es haber sido demasiado exigente con los primitivos biógrafos, omitiendo todo lo que hay en ellos de idealismo piadoso y mucho de cuanto tienen de milagrero y visionario.

Con esto no queremos decir que su obra, aunque la más completa, sea exhaustiva. Ni el mismo autor la juzgaba así. Aparte de que toda historia se presta a rectificaciones, una muerte prematura le impidió perfeccionarla. Preparada con premura de tiempo y terminada provisionalmente para presentarla al certamen del cuarto centenario natal del Santo, le oímos decir que aun tardaría varios años en publicarla, durante los que la iría completando con nuevos detalles en una más reposada revisión de los documentos, incluso de los manuscritos originales vaticanos, que él cita de segunda mano, según copias propiedad del padre Silverio en Burgos, ya que la guerra mundial le había impedido verlos directamente.

Efectivamente, después de haber presentado su trabajo al certamen del centenario de San Juan de la Cruz, cuyo fallo favorable se le comunicó el día anterior a su fallecimiento, seguía el benemérito autor retocándolo. Cuando a raíz de su muerte (1945) se nos entregaron sus escritos, pudimos comprobar que en la copia que tenía consigo, y que llevaba en todos los viajes, había añadido datos que no estaban en la copia presentada al certamen y había dado algunos retoques al texto. Esto le excusa el haber omitido algunos hechos conocidos e interesantes que nosotros hemos añadido en notas. Pero, a pesar de esto, supera en información a todos los biógrafos precedentes.

Al justo premio concedido a la obra por el Gobierno español en 1945 siguió la aceptación universal de su primera edición en 1946. Prueba de ello son las ediciones sucesivas de 1950 y 1955 y sus traducciones: al italiano (Milán 1955), al inglés (Londres 1958), en dos impresiones distintas; al alemán, en artículos sucesivos de la revista «Skapulier» (Linz 1952-56), y otra traducción en prensa de la editorial Herder.

Esperamos que todo lector hallará en esta biografía el foco de luz radiante y el guía seguro en su ascensión al monte de la perfección y el aliento en el duro bregar de esta vida hacia la eternidad, como lo hallaron las grandes maestras espirituales del mundo actual Santa Teresita del Niño Jesús e Isabel de la Trinidad, como lo hallaba el piadoso y sabio dominico Melchor Cano, sobrino del célebre teólogo del mismo nombre, leyendo los escritos del Doctor carmelita³.

Esta es la obra que te presentamos. Para que la tomes en tus manos con amor y entusiasmo no necesitamos encomiar al biogra-

³ «El P. Fr. Melchor Cano..., me dijo algunas veces que, como acudía tanta gente a él, le cansaban y divertían de su oración, y para volverse a recoger y tener un rato de alivio, leía algo en los libros de nuestro padre fray Juan.» (Ms. 8568, fol. 429: *Relación de Ana de San José*.) Murió en olor de santidad en 1607. Santa Teresa hace grandes elogios de sus virtudes en carta de mayo de 1574 al padre Báñez.

fiado; te bastará saber la estima en que le tuvo la gran madre del espíritu Santa Teresa de Jesús. Si la Iglesia usa de su autoridad para ensalzar la santidad de San Pedro de Alcántara o San Francisco de Borja (véanse las lecciones de su oficio en el breviario), justo es que nosotros le cedamos la palabra en alabanza de su digno coadjutor en la Reforma del Carmen y su primer hijo carmelita descalzo. He aquí lo que nos dice del Vate del Carmelo:

«El padre fray Juan de la Cruz es una de las almas más puras que Dios tiene en su Iglesia. Le ha infundido nuestro Señor grandes riquezas de sabiduría del cielo.» (Palabras de la Santa a las monjas de Valladolid. Decl. de María Evangelista, Ms. 8568, fol. 72. Lo mismo declara Ana de San Alberto en Caravaca.)

«Aunque es chico, entiendo es grande en los ojos de Dios. No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia... Mas parece le tiene el Señor de su mano, que, aunque hemos tenido algunas ocasiones en negocios, y yo, que soy la misma ocasión, que me he enojado con él a ratos, jamás le he visto una imperfección... Mucho me ha animado el espíritu que el Señor le ha dado y la virtud. Tiene harta oración y buen entendimiento.» (Carta 10 de la edic. de Silverio.)

«A fray Juan de la Cruz todos le tienen por santo, y todas, y creo no se lo levantan. En mi opinión es una gran pieza.» (Carta 210.)

«Gran provecho hace este Descalzo que confiesa aquí, es fray Juan de la Cruz.» (Carta 39.)

«Ahí les mando al santo fray Juan de la Cruz, que le ha hecho Dios merced de darle gracia de echar los demonios de las personas que los tienen.» (Carta 43.)

«La santa Madre Teresa de Jesús decía que no se podía hablar de Dios con el santo padre fray Juan de la Cruz, porque luego se trasponía en su amor.» (Ms. 19404, fol. 326 v.º)

«Oí decir muchas veces que nuestra santa madre Teresa de Jesús decía de él que tenía un alma muy cándida y pura, y que era varón sin malicia ni marañas, y que tenía altísima contemplación y una paz grandísima.» (Ms. 12738, fol. 828.)

«Hija, ahí va el padre fray Juan de la Cruz; trátenle con llaneza sus almas en ese convento, como si yo misma fuera, porque tiene espíritu de nuestro Señor.» (Carta 301.)

«Los huesos de aquel cuerpecito han de hacer milagros.» (Palabras de la Santa a los carmelitas de La Roda. Ms. 13460, folio 99.)

«En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino; pues yo le digo a mi hija que, después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas, y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante

en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia.

Certífícoles que estimara yo tener por acá a mi padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de los que más provecho le hacían al comunicarle. Háganlo ellas, mis hijas, con toda llaneza, que a seguro la pueden tener como conmigo misma, y que le será grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Por acá le echan mucho de menos las que estaban hechas a su doctrina. Den gracias a Dios, que ha ordenado le tengan ahí tan cerca. Ya le escribo las acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca.» (Carta 261, a la madre Ana de Jesús, priora de Beas.)

No caben mayores elogios de un director de almas. No dudes, al leer este libro, de que vas a contemplar el retrato de uno de los espíritus más selectos que han pasado por este mundo.

Algo quizá extraño vas a encontrar en estas páginas. Son las terribles persecuciones que sufrió el Santo de parte de sus hermanos de hábito en la cárcel de Toledo y durante los últimos días de su vida.

El prendimiento en Avila y los sufrimientos de la prisión en Toledo tienen su explicación justificada en la legislación entonces vigente para con los religiosos rebeldes, como ante los carmelitas calzados aparecía fray Juan según los estatutos de la Orden, pero que al Santo no le alcanzaban en virtud de facultades pontificias; si se excedieron, fué efecto de la ciega pasión humana.

Las falsas informaciones hechas por el padre Diego Evangelista sin autorización alguna y las desatenciones del prior de Ubeda para con el Santo en su lecho de muerte fué la reacción de cierto resquemor de estos dos religiosos por las correcciones a su menor observancia por motivos de predicación. Practicó y enseñó el Santo un justo medio de vida apostólica, por lo cual no simpatizaron con él los muy dados al ministerio exterior.

Por el contrario, los religiosos de vida más conventual y las monjas le amaban con afecto extraordinario y le veneraban como a santo canonizado en vida; por eso conservaban sus escritos, cartas o sentencias; copiaban sus pláticas y exhortaciones (como lo hacían sus súbditos de Segovia), solicitaban vivir en su compañía y se apresuraban por asistir a sus recreaciones, de tal manera que asegura el padre Alonso que «era tan amado de sus súbditos como si fuera su padre de cada uno».

Este mismo amor y veneración sentirás si sigues leyendo.

NOTA A LA CUARTA EDICIÓN

En esta edición, substancialmente igual a las anteriores, hemos hecho algunas variaciones inevitables en el texto y hemos ampliado unas veinte notas, completando datos, rectificando algunas inexactitudes o aclarando varias cuestiones dudosas. Para ello hemos tenido presentes los últimos estudios sanjuanistas y las advertencias hechas a nuestra edición anterior, aunque no todas fueron acertadas, por el padre José Vicente de la Eucaristía en Revista de Espiritualidad (1956) páginas 72-90.

Para no aumentar ni cambiar la numeración de las notas, las veinte nuevas van añadidas a notas anteriores después de un asterisco que las separa del texto del autor.

Las novedades más interesantes son diez adiciones al fin de ciertos capítulos, en las que se aportan datos nuevos a los siguientes asuntos: más documentación (Introd.); intervención en el caso de la ilusa Calancha (c.12); escritos dudosos y autógrafos (c.16); viajes por Andalucía (c.17); el Santo, primer definidor y presidente de la Consulta (c.18); su devoción a la Virgen y al santo escapulario del Carmen (c.20), y otras varias cuestiones ya tratadas en la edición tercera.

Nuestras notas anteriores, algunas aquí ampliadas o reformadas, llevan al fin las abreviaturas N. DEL E., que con las veinte nuevas suman en total más de cincuenta en esta edición. Las adiciones se distinguen por el tipo de letra y terminan con A. DEL E.

Segovia, junto al sepulcro de San Juan de la Cruz, mayo de 1960.

FR. MATÍAS DEL NIÑO JESÚS.

BIBLIOGRAFIA

Como en las ediciones anteriores, aunque en ésta ampliada y rectificada, damos aquí breve noticia de las biografías más importantes que se han publicado de San Juan de la Cruz en distintas lenguas.

I. Biografías fundamentales

JOSÉ DE JESÚS MARÍA (QUIROGA), O. C. D.: *Historia de la vida y virtudes del Venerable P. Fr. Juan de la Cruz, primer Religioso de la Reforma de los Descalzos de N. Señora del Carmen, con declaración de los grados de la vida contemplativa por donde N. S. le levantó a una rara perfección en estado de destierro. Y del singular don que tuvo para enseñar la sabiduría divina, que transforma las almas en Dios. Compuesta por el P. Fr. Joseph de Jesús María, Religioso de la misma Orden. En Bruselas, por Juan Meerbeeck, 1628.*—Es un volumen de 19 × 14 cm., dividido en tres libros, con 16 hojas, 1014 páginas y 52 hojas de índice de materias.

Es la primera biografía impresa del Santo. Antes se había publicado al frente de sus obras (1618) una breve relación sumaria de su vida escrita también por el mismo padre Quiroga. El principal mérito de esta obra, aparte de ser la primera, es el estudio que hace de la vida interior del Santo. Fué reeditada en Bruselas en 1632, en Málaga en 1717 y en Burgos en 1927. Traducida al francés por Eliseo de San Bernardo y publicada en París en 1638 y 1642; al italiano por Nicolás Cid e impresa en Brescia en 1638; al latín por Andrés de Santa María y editada en Colonia en 1663.

JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, O. C. D.: *Historia del Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, primer Descalzo Carmelita, Compañero y Coadjutor de Santa Teresa de Jesús en la fundación de su Reforma. Por Fr. Jerónimo de San Joseph, Religioso de la misma Orden. Dedicase a la misma Santa Madre. Año 1641. Con privilegio en Madrid. Por Diego Díaz de la Carrera.*—Es un volumen de 21 × 14 cm., dividido en siete libros, con 9 hojas, 906 páginas y 56 hojas de índices. Ha sido hasta este siglo la mejor biografía, tanto por la abundancia de información como por el clásico estilo del autor. Antes había publicado su celebrado *Dibujo del Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz* (Madrid, 1629), compendio biográfico en 11 hojas y 70 páginas, que se reeditó muchas veces, ya suelto, ya al frente de las ediciones de las obras del Santo hasta la de 1703 en Sevilla. En esta edición y posteriores hasta la de Toledo (1912) inclusive se publicó un extenso *Compendio*, que está extractado literalmente de la *Historia* del P. Jerónimo por el padre Andrés de Jesús María, el cual también se imprimió aparte en Barcelona en 1891 con 147 páginas.

FRANCISCO DE SANTA MARÍA (PULGAR), O. C. D.: *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia, hecha por Santa Teresa de Jesús... Tomo Segundo. Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1655.*—Reeditado en 1747. Se publicó en francés en 1666 y 1890, y en italiano en 1662. Contiene 37 capítulos dedicados

al Santo. La traducción francesa se imprimió también como libro aparte en Bruselas en 1674.

Estas tres biografías fueron la fuente informativa de cuantas se publicaron, tanto en España como en el extranjero, durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Modernamente dieron un gran avance en información sanjuanista los padres Bruno de Jesús María en Francia y Silverio de Santa Teresa en España, que se aprovecharon de los procesos de beatificación y relaciones manuscritas primitivas para sus respectivas valiosas biografías.

BRUNO DE JESÚS MARÍA, O. C. D.: *Saint Jean de la Croix. Préface de Jacques Maritain. Avec 21 gravures hors texte et un facsimile. Paris. Librairie Plon Les Petits-Fils de Plon et Nourrit imprimeurs-éditeurs, 8, rue Garancière, 6. Paris, 1929.*—Un volumen de 22 × 13 cm., con 34 y 482 páginas. Reimpresa en París, 1932. Ha sido traducida al inglés por el padre Zimmermann, O. C. D., y publicada en Londres en 1932; al castellano por el padre Eleuterio de la V. del C. y editada en Madrid en 1943 y reeditada en Buenos Aires en 1947; al italiano en Milán, 1938.

SILVERIO DE SANTA TERESA, O. C. D.: *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América, por el P. Silverio de Santa Teresa, O. C. D. Tomo V. San Juan de la Cruz (1542-1591). Burgos, Tipografía Burgalesa (El Monte Carmelo) 1936.*—Un volumen de 25 × 16 cm., con 810 páginas, que contiene toda la vida del Santo, a la que dedica casi todo el tomo. Publicó también un extenso compendio biográfico al frente de su edición crítica de las obras del Santo en el tomo 10 de la B. M. C.

II. Biografías secundarias más importantes

JOSÉ DE SANTA TERESA, O. C. D.: *Resunta de la vida de N. Bienaventurado P. San Juan de la Cruz, Doctor Místico, Primer Carmelita descalzo.* Madrid, 1675. Reeditada en 1779 en Murcia con 265 págs.

FELIPE MARÍA DE SAN PABLO, O. C. D.: *Vida del B. Giovanni della Croce, Figlio Primogenito nella Riforma del Carmine della Serafica Vergine la S. M. Teresa di Gesù.* Roma y Nápoles, 1675. 10 hojas y 236 págs. Antes en Roma, 1673. 342 págs.

PEDRO DE SAN ANDRÉS: *La vie de Saint Jean de la Croix.* Aix, S. Roize, 1675. XXI + 674 págs.

MARCOS DE SAN FRANCISCO, O. C. D.: *Compendio de la vida,* en flamenco. Lovaina, 1675. III + 387 págs.

FERNANDO CORREA DE LA CERDA, obispo de Oporto: *Historia da vida.* Lisboa, 1680. 290 págs.

HONORATO DE SANTA MARÍA: *La vie de Saint Jean de la Croix.* Tournai, 1717. 240 págs.

EUSTAQUIO DE SANTA MARÍA: *Vita, vertu, doni e miracoli.* P. Ferri, 1726. 224 págs.

DOSITEO DE SAN ALEJO, O. C. D.: *Vie de Saint Jean de la Croix, premier Carme Dechausse.* París, 1727. 2 vols. de 568 y 584 págs. Se reimprimió en 1782 y 1872. Traducida al flamenco, se publicó en 1854 y 1891.

DR. M. COLLET: *La vie de Saint Jean de la Croix.* París, 1769. XXXVI + 448 págs. Reimpresa en París en 1796 y 1826.

GOTTI (CARDENAL), O. C. D.: *Compendio della vita di San Giovanni della Croce.* Savona, 1857. 200 págs.

DOMINGO DE JESÚS MARÍA: *Vida del Santo,* en alemán. Viena, 1852. VIII + 240 págs.

LLECHNER (P. PETER): *Vida,* en alemán. Ratisbona, 1858. XII + 303 págs.

CATANI (TOMASSO): *San Giovanni della Croce.* Florencia, 1891. 250 págs.

MUÑOZ GARNICA: *San Juan de la Cruz. Ensayo histórico,* por don Manuel Muñoz Garnica. Jaén, 1875. XVI + 439 págs. Traducido al italiano por Alessandro Piantoni, se publicó en Roma en 1881.

HUTCHINGS (WILLIAM H.): *Exterior and interior life of s. John of the Cross.* Oxford, 1880-81. Dos tomos de 194 y 139 págs.

ALEJANDRO DE SANTA TERESA, O. C. D.: *Terzo Centenario di S. Giovanni della Croce. Fondatore con Santa Teresa di Gesù dell Ordine dei Carmelitani Scalzi. Vita dello stesso.* Roma, 1891. XIV + 446 págs.

DEMIMUID: *Les Saints. St. Jean de la Croix.* París, 1916. 210 págs.

PASCHASIUS HERIZ, O. C. D.: *Saint John of the Cross.* Washington, 1919. 214 págs.

ESTANISLAO DE SANTA TERESA: *San Giovanni della Croce.* Milán, 1926. 257 págs.

EVARISTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, O. C. D.: *El nuevo doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz.* Toledo, 1927. 248 págs.

BARUZI (JEAN): *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique.* París, 1924. Un vol. (22 × 14) con VII + 790 págs.

CHANDEBOIS (HENRI): *La lección de fray Juan de la Cruz. Episodios, doctrina y poesía de un resurgimiento espiritual.* Barcelona, 1942. 378 págs.

— *Portrait de Saint Jean de la Croix. La flûte de rosau.* París, 1947. 370 págs.

ALLISON PEERS: *Spirit of flame. A story St. John of the Cross.* Londres, 1943. 164 págs. Traducido al español por Eulalia Galvarriato y publicado en Madrid (1950) por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 179 págs.

SENCOURT (ROBERT): *Carmelite and poet. A fremed portrait of Saint John of the Cross. With his poeme in spanish.* Londres, 1943. 244 págs. Publicado en español en Buenos Aires, 1947. 415 págs.

SEPICH (JUAN R.): *San Juan de la Cruz, místico y poeta.* Buenos Aires, 1942. 146 págs.

MAZA (JOSEFINA DE LA): *Vida de San Juan de la Cruz.* Madrid, 1947. 256 págs.

M. D. POINSENET: *Par un sentier a pic. Saint Jean de la Croix.* París, 1960. 250 págs.

III. Vidas gráficas

GASPAR DE LA ANUNCIACIÓN: *Representación de la vida del bienaventurado P. Fr. Juan de la Cruz*. Bruselas, 1677, y Brujas, 1678. 315 págs. con 78 láminas grabadas por Gaspar Boutats.

OBRAS del Santo. Edición de Sevilla, 1703. Tiene al frente un *Compendio de la vida*, ilustrado con 60 láminas grabadas por Arteaga.

ALBERTO DE SAN CAYETANO: *Vita mystici Doctoris S. Joannis a Cruce sexaginta tabulis aeneis effigiata*. Venecia, 1748. 60 láminas grabadas por Zuchi, que son reproducción más artística de las de Arteaga.

El mismo año publicó también en Venecia el P. Marcos de San Francisco una *Vida* en italiano con las 60 láminas de Zuchi, en un volumen de XXVIII + 344 págs. Las mismas láminas, reproducidas por V. Turati, se reeditaron en 1891 en Parma y Segovia y por Sardá y Salvany en su «Album conmemorativo del centenario» en Barcelona.

TEODORO DE SAN JOSÉ: *Vie iconologique*. Courtrai, 1926. 73 págs., 67 láminas. Edición flamenca en 1926 y polaca en 1929.

FR. MATÍAS DEL NIÑO JESÚS, O. C. D.

BREVE HISTORIAL DE LA VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Nacimiento en Fontiveros (Avila) : 1542.

Toma de hábito del Carmen en Medina del Campo : 1563.

Estudios eclesiásticos en Salamanca : 1564-1568.

Ordenación sacerdotal en Salamanca : 1567.

Comienzo de la Reforma en Duruelo (Avila) : 28 ó 30 de noviembre de 1568.

Maestro de novicios en Duruelo, Mancera y Pastrana : 1568-1571.

Rector de Alcalá : abril de 1571.

Confesor de la Encarnación (Avila) : 1572-1577.

Prisión en Avila-Toledo : 1577-1578.

Prior del Calvario : octubre de 1578-1579.

Fundador y rector de Baeza : junio de 1579-1582.

Prior de Granada : enero de 1582-1585.

Definidor provincial : 11 de mayo de 1585-1587.

Vicario provincial de Andalucía : 17 de octubre de 1585 a 18 de abril de 1587.

Prior de Granada (tercera vez) : abril de 1587-1588.

Consiliario general y prior de Segovia : 1588-1591.

Muerte en Ubeda (Jaén) : 14 de diciembre de 1591.

Traslación del cuerpo a Segovia : en mayo de 1593.

Primera edición de sus libros : 1618 en Alcalá.

Beatificación por Clemente X : 25 de enero de 1675.

Canonización por Benedicto XIII : 27 de diciembre 1726.

Doctor de la Iglesia por Pío XI : 24 de agosto 1926.

Sepulcro actual (Segovia) : 11 de octubre de 1927.

Patrono de los poetas españoles : 21 de marzo de 1952.

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

POR FRAY CRISOGONO DE JESUS

INTRODUCCION Y FUENTES HISTORICAS

Ni un hecho sin prueba documental, ni un lugar sin descripción hecha sobre el terreno: ésa ha sido nuestra norma. Para lo primero hemos tenido la fortuna de haber a las manos los documentos originales primitivos, y para lo segundo hemos recorrido los lugares que pisaron los pies descalzos de fray Juan de la Cruz.

Ningún historiador ha tenido hasta el presente estas ventajas. Por eso hemos podido escribir esta historia independientemente de las biografías anteriores, a base de documentos manuscritos, como si se tratase de la primera historia de San Juan de la Cruz, escrita a raíz de su muerte, aunque al estilo crítico reclamado por la ciencia actual. ¿Para qué embarazarnos con copias más o menos exactas, pero desgraciadamente improbables en sí mismas, cuando hemos logrado tener a la vista la documentación original? Únicamente hemos utilizado las anteriores biografías o para comprobar la fidelidad de sus datos o para rectificar sus inexactitudes. Los dos mil y tantos documentos manuscritos, muchos de ellos totalmente inéditos, que van como comprobantes al pie de las páginas serán la mejor demostración.

Hasta en las descripciones topográficas, cuando el lugar ha sufrido, en el transcurso de los cuatro siglos, transformaciones importantes—en la flora sobre todo—, para que la figura de San Juan de la Cruz quede enmarcada con exactitud, hemos reconstruido el paisaje antiguo a base de documentos de aquella época.

Ya que la historia es narración, seguimos en el texto el estilo llanamente narrativo, libre de todo entorpecimiento de cuestiones críticas. Estas, lo mismo que los documentos, van al pie de cada página. Aspiramos con ello, por una parte, a que la lectura no resulte embarazosa, y por otra, a que, a la vista de los documentos manuscritos que se reproducen, no se dé por invención novelesca lo que es del más auténtico rigor histórico.

Ofrecemos muchos datos totalmente inéditos; y los que no lo son, pero de cuya autenticidad podía dudarse en los anteriores biógrafos por falta de referencia documental, van plenamente comprobados. No quiere esto decir que hayamos llenado todas las lagunas que existen en la vida de San Juan de la Cruz ni que sea imposible añadir en adelante algún dato nuevo. Sería pueril pensarlo ni de esta ni de ninguna otra historia, expuestas siempre

a la rectificación, por el hallazgo, muchas veces casual, de un documento desconocido.

Réstanos señalar las *fuentes históricas* por el orden de su importancia. Advirtamos que, aparte de la enumeración y clasificación general que ahora hacemos, como cada una de ellas contiene documentos de distinto valor, además de esta clasificación global, al aducir después los documentos, indicaremos la fuerza testifical de cada uno.

MANUSCRITO 12738 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Infolio de 1.497 págs., encuadrado en piel. Sin título.

Es la fuente más rica y valiosa. Contiene: 1.º Relaciones de testigos que conocieron a San Juan de la Cruz y van dirigidas al padre José de Jesús María, su primer biógrafo (desde la pág. 1 hasta la página 96). 2.º Procesos de Baeza (págs. 125-166), de Caravaca (páginas 167-371) y de Beas (págs. 371-530). 3.º Relaciones de religiosos y seglares que trataron al Santo (págs. 531-740). 4.º Copias de cartas de San Juan de la Cruz y de documentos oficiales firmados por él siendo vicario provincial de Andalucía (págs. 741-774). 5.º Continúan las relaciones de personas que convivieron con él (págs. 1201-1497). Entre el 4.º y 5.º apartados existen 100 páginas en blanco.

MANUSCRITO DE UBEDA (archivo de los Carmelitas Descalzos), dos tomos en folio.

Tomo I. Contiene las informaciones originales hechas en Ubeda para la beatificación del Santo. Se inician en quince días de el mes de noviembre de mil e seiscientos e diecisiete años. En el manuscrito comienzan en el folio 87 y terminan en el 482, precedidas por un cuadernillo de escrituras concernientes a pagos y rentas del convento de Ubeda, cuadernillo que es posterior a las informaciones en más de un siglo.

Tomo II. Contiene las informaciones originales del proceso apostólico para la canonización del Santo. Tiene por título: *Autos hechos en virtud de las letras remisoriales que se despacharon para la canonización del siervo de Dios fray Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo, para la ciudad de Ubeda. Jueces, el señor don Cristóbal Jiménez Montero y el señor don Juan de Benavides, dignidades de la santa iglesia de Jaén. Notario, Tomás López de Illescas, vecino.* Consta de 437 folios y empiezan en el año 1627.

Estos dos manuscritos contienen noticias de la mayor importancia para la historia de San Juan de la Cruz. Aunque muchas declaraciones se refieren a milagros obrados por las reliquias del Santo, la mayor parte de los procesos son sobre hechos de su vida y de su muerte, referidos por testigos de vista que conocieron y trataron a San Juan de la Cruz. Es fuente riquísima en detalles, sobre todo de los últimos días del Santo.

Baruzi desconoció totalmente esta fuente, como otras muchas que indicaremos.

MANUSCRITO 8568 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en 8.º Está numerado por folios, aunque empieza por el 61. Termina en el folio 578. Se ignora el paradero de las 60 hojas primeras.

En el folio 61 lleva el título: *Fragments historiales para la vida de nuestro santo padre fray Juan de la Cruz*, y es, como el Ms. 12738,

un conjunto de piezas de distinto valor. Contiene: 1.º Extractos casi literales de los procesos de Medina, Segovia, Jaén y Ubeda (fols.61-226). Siguen 20 páginas en blanco. 2.º Relaciones originales de testigos, todas muy interesantes, algunas de excepcional importancia, como la del hermano del Santo, Francisco de Yepes (fols.255ss).

No carecen de valor los extractos de los procesos, pero era necesario un estudio de comparación con los originales para comprobar su fidelidad. Nosotros lo hemos hecho, y podemos asegurar que están tomados literalmente en su mayoría.

MANUSCRITO 19407 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en folio. Consta de 196 hojas.

Lleva por título: *Año de 1616. Informaciones hechas ante el señor provisor y vicario general de la ciudad y obispado de Segovia en razón de la vida, santidad y milagros del santo padre fray Juan de la Cruz, primer padre de la Reforma de Carmelitas Descalzos. Pedimiento del padre fray Alonso de la Madre de Dios, procurador del dicho Orden de Nuestra Señora del Carmen.* Son las informaciones originales para la beatificación. Abarcan éstas hasta el folio 132. En éste empiezan las hechas en Ávila por el mismo procurador, y llenan hasta el folio 178. Aquí se reanudan las de Segovia, que continúan hasta el fin del manuscrito.

Como procesos originales, hechos por testigos de vista, tienen el mismo valor que los contenidos en los manuscritos de Ubeda.

MANUSCRITO 19404 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en folio. Consta de 438 hojas. Sin título.

Contiene las informaciones originales de Segovia para la canonización del Santo. Comienzan por el decreto del obispo de Segovia, don Melchor de Moscoso, fechado el 7 de agosto de 1627. Menos rico en detalles que las informaciones contenidas en el manuscrito anterior, por lo mismo que las del manuscrito 19404 son posteriores en diez años, cuando ya habían fallecido algunos de los testigos que declararon en las primeras, es, sin embargo, de idéntico valor en las que contiene. Baruzi, que reconoce que estos documentos son del mismo tipo que los contenidos en los manuscritos 12738 y 8568, les opone, sin embargo, como un demérito el que predominan en ellos los hechos de carácter milagroso: «Mais, ci, les faits de caractère miraculeux dominant» (*Saint Jean de la Croix*, pág. 725). Pero ya se ve que esto tiene aires de prejuicio. El valor de los documentos históricos es independiente de que los hechos referidos sean o no milagrosos.

MANUSCRITOS VATICANOS. Colección de nueve manuscritos en folio existentes en el archivo de la Sagrada Congregación de Ritos. (Copia en el Archivo Silveriano de Burgos.)

I. Ms. Sig. 47. Consta de 123 folios y contiene: 1.º *El proceso de Jaén*, con 33 declaraciones, entre las cuales hay que destacar por su importancia las de Juan Evangelista (fol.4), Jerónimo de la Cruz (fol.7) e Isabel de la Encarnación (fol.21). Termina en el fol.29 v.º 2.º *El proceso de Ubeda*, con 108 declaraciones (fols.29 v.º-91). 3.º *El proceso de Baeza*, integrado por 26 declaraciones (fols.97-118). 4.º *Información de Alcaudete*, muy breve, con dos solas declaraciones (folios 118-121 v.º).

II. Ms. sin signatura especial, infolio de 44 hojas paginadas. Contiene el *proceso informativo de Medina del Campo*, integrado por 35 declaraciones, entre ellas la del padre José de Velasco (fol.9).

III. Ms. Sig. 48. Infolio de 75 hojas. Contiene el *proceso de Málaga*, precedido por unos preliminares y actas diversas (fols.1-26), más un resumen o extracto de las *informaciones* ordinarias hechas en la misma ciudad en 1617, entre las cuales figura la de don Luis Fernández de Córdoba, obispo de Málaga a la sazón (fols.27-33). Las declaraciones del proceso apostólico son 15. Las hay tan importantes como la del padre Juan Evangelista (fol.34), que ya había declarado, como vimos, en el proceso de Jaén, y la de Ana de la Encarnación (fol.67).

IV. Ms. Sig. 46. Infolio de 543 hojas paginadas. Contiene el texto del *proceso apostólico de Ubeda*, precedido por un extracto de las informaciones ordinarias, que abarcan desde el folio 79 al 140.

V. Ms. Sig. 49. Infolio de 120 hojas paginadas. Contiene el *proceso apostólico de Segovia*.

VI. Ms. Sig. 42. Infolio de 178 hojas paginadas. Contiene el *proceso de Jaén* en italiano.

VII. Ms. Sig. 51. Infolio de 144 hojas paginadas. Contiene el *proceso de Baeza*, que consta de 29 declaraciones.

VIII. Ms. Sig. 25. Infolio de 89 hojas paginadas. Contiene el *proceso apostólico de Medina del Campo*, integrado por 20 declaraciones, entre ellas las de Gabriel de San Juan (fol.52), Catalina Bautista (fol.66), Catalina de Jesús (fol.69) y Jerónimo de Olmos, prior del convento de Santa Ana (fol.81 v.º).

IX. Ms. en folio, sin signatura especial, de 24 hojas. Contiene el *proceso apostólico de Granada*.

En conjunto, esta colección de manuscritos es la fuente más completa, por contener casi todos los procesos hechos para la canonización de San Juan de la Cruz. Para los procesos cuyo original se desconoce, como son los de Medina, Jaén, Alcaudete, Málaga y Granada, es de insustituible valor. En cambio, para los de Baeza, Caravaca, Segovia, Ávila y Ubeda, cuyos originales poseemos en los manuscritos examinados anteriormente, estos del Vaticano tienen un valor secundario, ya que se trata de copias, por más que éstas sean oficiales.

Baruzi desconoció también esta fuente informativa.

VIDA Y VIRTUDES DEL VENERABLE VARÓN FRANCISCO DE YEPES..., por el padre fray José de Velasco, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de regular observancia... 1617. Un vol. en 8.º de 424 págs.

Aunque impreso, tiene este libro valor de documento original, idéntico al de los manuscritos anteriores. Llena una laguna existente en todos ellos: la que se refiere a la niñez de San Juan de la Cruz. En este período es la fuente más rica y casi la única. Su valor documental se funda en que el libro está escrito a base de relaciones orales y manuscritas de Francisco de Yepes. Copiemos las palabras del autor: «Yo le confesé y comuniqué (a Francisco de Yepes) al pie de tres años, y, fuera de muchas cosas que le oí y supe de otras personas, tengo los papeles originales que escribieron tres secretarios, que yo alcancé... Son éstos tres vecinos de Medina del Campo: el uno dellos se llamaba Antonio de Santiago, que ya es muerto; los otros dos viven; el uno se llama Francisco de la Peña, profesor del Tercer Orden de Penitencia de San Francisco; el otro, Tomás Pérez de Molina» (1.5 c.12 p.422). Este Tomás Pérez de Molina declara también en los procesos. Advirtamos, como explicación de este detalle de los secretarios o amanuenses de Francisco de Yepes, que «él no sabía escribir» (ibíd., p.422).

MANUSCRITO 13460 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en folio de 232 hojas escritas, más otras 10 en blanco al final.

Se titula «Vida, virtudes y milagros del santo padre fray Juan de la Cruz, maestro y padre de la Reforma de la Orden de los Descalzos de Nuestra Señora del Monte Carmelo...», por el padre fray Alonso de la Madre de Dios, asturicense, de la misma Orden». Es autógrafo del autor. Sobre su valor documental baste decir que el padre Alonso conoció a San Juan de la Cruz, fué procurador de su causa de beatificación y redactó su libro a base de las informaciones originales: «Lo que acerca desto aquí se escribe, he colegido de lo que vi y supe viviendo el Santo, y de lo que después de su muerte averigüé en las informaciones que de su vida, santidad y milagros hicieron de oficio los señores Ordinarios en sus obispados para remitirlas al Sumo Pontífice. a que yo, nombrado por mi Religión procurador, asistí» (prólogo, fol.3).

Faltan, sin embargo, en esta biografía todos los datos aportados en los procesos apostólicos o referentes a la canonización, que el padre Alonso no llegó a utilizar. «El ver las informaciones nuevas de nuestro santo Padre es siempre necesario en mi concepto. Será pobre la vida que se sacase de sólo lo que yo he visto, respectivo de la que se hará, vistas las nuevas informaciones» (Ms. 12738, fol.1489, carta autógrafo).

MANUSCRITOS DE SEGOVIA. Colección existente en el archivo de los Carmelitas Descalzos de esta ciudad¹. Son cuatro manuscritos, de distinto valor documental, pero todos interesantes, como se verá por la siguiente indicación de su contenido:

Ms. núm. 1: *Compra del sitio de las Peñas*.—Este título lleva en la cubierta de pergamino, pero no expresa más que una parte de su contenido. Es un infolio de 29 hojas, de las cuales no van numeradas más que de la 15 a la 22. Contiene: 1.º Las escrituras originales de compra de la casa y mayor parte de la huerta a los Padres Trinitarios (14 folios sin numerar). 2.º La escritura de compra de las Peñas al Cabildo de Segovia, escritura a que asiste el Santo (7 folios numerados). 3.º Acta de la toma de posesión de estas peñas y terrezuelas por San Juan de la Cruz (fol.25).

Ms. núm. 2: *Libro de los Prelados*.—Es un infolio de 221 hojas numeradas. Contiene noticias del tiempo que San Juan de la Cruz fué prelado en el convento de Segovia.

Ms. núm. 3: *Libro de gastos*.—Infolio abultado, sin paginar. De escaso valor documental. Va precedido por una nota del padre Manuel de Santa María. Las cuentas comienzan el 6 de enero de 1589 y las firmaba fray Juan de la Cruz; pero su firma ha sido cortada. El padre

¹ En el mismo archivo se hallan los siguientes documentos: *Libro de las cosas referentes al Santo*. Consta de 80 folios (con otros muchos documentos añadidos entremedias) y se refiere principalmente a sus reliquias, sepulcro y capilla; pero contiene otras tres cosas muy interesantes: la genealogía bien informada y probada del Santo por el general P. Juan del Espíritu Santo en 1628 (dos folios antes de comenzar los numerados), una disquisición a base de las informaciones sobre el comienzo de la Reforma y toma del hábito del Santo en Medina (fols.53-62) y los *Dictámenes de espíritu*, primera copia de tan valioso documento. Un ejemplar de *Positio* y *Summarium super dubio an constet de virtutibus cardinalibus, etc.*, que contienen lo principal de todos los procesos y fué lo que sirvió para la beatificación del Santo, impreso en Roma, 1667, por la Sagrada Congregación de Ritos. *Breve compendio de la Vida del bendito padre frai Joan de la Cruz*, manuscrito autógrafo del P. Alonso, primer biógrafo del Santo, en 18 folios. *Inventario de sacristía* de los tres años que fué prior en Segovia el Santo. Varias *Actas* de reconocimientos de su cuerpo incorrupto. Además un código del *Cántico espiritual* y otro de las *Cautelas*.—N. del E.

Manuel anota algunas cifras escritas por el Santo. En los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1589 y enero-abril de 1590 firma fray Juan Evangelista.

Ms. núm. 4: *Libro de Becerro*.—Infolio. Contiene numerosas noticias sobre el tiempo que el Santo vivió en Segovia. Aunque no todas tienen valor de documento original, las hay de la misma época de los procesos informativos.

MANUSCRITO 12944 (132) de la Biblioteca Nacional de Madrid. Cuaderno de 18 hojas numeradas.

Carece de título. Comienza así: «JHS-M.»—En nombre de Nuestro Señor Jesucristo obedezco a lo que me manda decir del particular de nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz.» Es una relación autógrafo de la madre Magdalena del Espíritu Santo, dirigida de San Juan de la Cruz en Beas. Contiene datos muy interesantes de la vida del Santo, sobre todo para la época en que ella le trató. Va dirigida al padre Jerónimo de San José, que se la pidió. El padre Silverio la publicó en los apéndices a las *Obras de San Juan de la Cruz*, aunque equivocando la signatura, seguramente por error de imprenta (t.1 páginas 323ss).

MANUSCRITO 7003 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en 8.º de 335 hojas. Sin título.

Contiene relaciones sueltas, pero originales y de primera importancia. Destaca una del padre Juan de Santa Ana, súbdito y compañero de San Juan de la Cruz durante años. En ella se dan detalles curiosos y abundantes sobre su vida desde que fué encarcelado hasta el final de su rectorado en Baeza (fols.136-157). Interesante es también otra relación autógrafo del padre Juan Evangelista, discípulo predilecto del Santo (fol.159) y la del padre Francisco de San Hilarión (fol.49).

MANUSCRITO 2711 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en folio de 502 hojas. Sin título.

Mezcladas con muchos documentos ajenos a San Juan de la Cruz, contiene algunas relaciones originales y de interés para su vida, como la de doña María de Espinel, monja de la Encarnación (fols.208 a 212), y la del padre Alonso de San Alberto sobre el Capítulo de Almodóvar, al que asistió en compañía de San Juan de la Cruz (fol.251). Interesantes también algunas cartas autógrafas de José de Jesús María, Alonso de la Madre de Dios y Jerónimo de San José.

MANUSCRITO 13482 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. de 237 hojas. Lleva por título, aunque de letra distinta de la del autor, *Memorias históricas en orden a las obras de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, sacadas de monumentos de nuestro Archivo General por fray Andrés de la Encarnación* (fol.3).

Lo referente al Santo ocupa desde el folio 4 hasta el 162. Contiene los siguientes capítulos: 1.º «Libros, tratados, epístolas y fragmentos que escribió nuestro Místico Doctor». 2.º «Dónde, a petición de quién, con qué ocasión y cómo los escribió el Santo». 3.º «Dónde se hallan originales o traslados suyos». 4.º «Elogios que de sus escritos, doctrina, lengua y vida han dado nuestra Santa Madre y otros». 5.º «Afecto que tenía el Santo a la humanidad de Cristo, sus imágenes y de otros santos y consideración de las criaturas de que se valía para orar». 6.º «Opo-

sición hecha a su doctrina». 7.º «Varios puntos para las dificultades della». 8.º «Fragmentos de nuestro santo Doctor». 9.º «Miscelánea en orden al mismo».

Como se ve, se refiere en su mayoría a los escritos. De la vida ofrece pocos datos, y aun éstos casi siempre de segunda mano, tomados del padre Alonso o de documentos contenidos originariamente en los manuscritos examinados anteriormente. Otros tres tomos de las *Memorias historiales*, contenidos en los manuscritos 3653, 13483 y 3180, se refieren exclusivamente a problemas de crítica textual y son de gran valor en este aspecto.

MANUSCRITO 6632 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en 8.º de 499 hojas.

Lleva por título *Vida de San Juan de la Cruz*, sin duda por empezar con el dibujo hecho por Jerónimo de San José (fols.5-31). Es de escasa importancia. Lo más interesante, aunque no desde un punto de vista documental, sino crítico, son los «apuntamientos y respuestas sobre la historia que se escribe de nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz», que son veinticuatro reparos, con sus respuestas, a la *Historia* del Santo escrita por el padre Jerónimo (fols.320-328).

MANUSCRITO 8713 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un vol. en folio de 205 hojas. Sin título.

Contiene muchos documentos referentes a la historia de la Reforma, aunque muy pocos sobre San Juan de la Cruz. Es notable el sentido crítico con que está hecha esta colección.

Como fuentes más limitadas, aunque también originales, señalamos las contenidas en los siguientes documentos:

Archivo de la parroquia de Santiago de Medina del Campo: LIBRO DE BAUTIZADOS DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO desde 1530 hasta 1630.—*Ibid.*: LIBRO DE BAUTIZADOS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN DE LA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO. *Da principio en 1537 y termina en 1579. Consta de 123 hojas.*

Archivo del convento de la Magdalena (Madres Agustinas): LIBRO DE LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE MEDINA DEL CAMPO (*manuscrito*).

Archivo de la Universidad de Salamanca: LIBRO DE MATRÍCULAS. De 1564 a 1568.

Archivo Histórico Nacional: LEGAJOS DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (*Padres Carmelitas Calzados*).

Archivo de Simancas: SEC. ESTADO, ROMA, legajo 938. *Ibid.*: SEC. DIVER. DE CASTILLA, legajos 10, 40 y 1.

Archivo de los Carmelitas de Avila: LIBRO DE BECERRO. *Infolio de 565 hojas.*

Archivo de las Madres Carmelitas Descalzas de Medina del Campo: LIBRO PRIMITIVO DE CASTOS.—*Ibid.*: LIBRO DE PROFESIONES.

Archivo de los Carmelitas de Salamanca: INFORMACIONES SOBRE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS. *Manuscrito en folio de 190 hojas. Ibid.*: PROCESO ORIGINAL DE EXECUCIÓN DE LETRAS APOSTÓLICAS DE COMISIÓN DE RECEPCIÓN DE TESTIGOS SOBRE LA INFORMACIÓN DE LA MADRE TERESA DE JESÚS. *Infolio de 90 hojas sin paginar*¹.

EL AUTOR.

Madrid 1945.

¹ Más documentación.—Los principales documentos contenidos en los referidos manuscritos 12738, 19407, 19404 y Ms. de Ubeda fueron publicados por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, formando el tomo XIV de su Biblioteca Mística Carmelitana en un volumen (25 x 16 cm.) de XVIII-505 páginas. Burgos 1931. Hay también interesantes relaciones sobre San Juan de la Cruz en los Mss. 5807 y 3537 de la B. N. M., que contienen informaciones autógrafas de testigos oculares, tales como Juan de Santa Ana, Francisco de los Apóstoles, Juan Evangelista y las monjas de Beas.

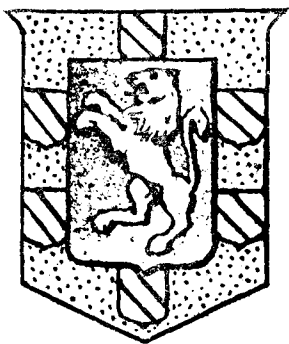
Se pueden también considerar como documentos biográficos los escritos oficiales redactados a nombre del Santo en calidad de sus diversos cargos de gobierno. Contienen los más indudables datos de su vida y son complemento de la misma. Unos son autógrafos íntegramente, otros sólo lo es la firma, y algunos son copia en libros de protocolo. Pueden leerse en las ediciones sanjuanistas de los PP. Gerardo, Silverio y Simeón. Son los siguientes:

1. Acta de elecciones en las Carmelitas de Caravaca, 1581.
2. Licencia a los Descalzos de Sevilla para hacer un contrato, 1585.
3. Acta de elecciones en las Carmelitas de Granada, 1586.
4. Libro de profesiones de las Carmelitas de Beas. Varias actas de profesiones escritas por el Santo.
5. Libro de profesiones de las Carmelitas de Granada. Hay actas de profesiones escritas por el Santo, 1586-88.
6. Licencia para la profesión de Isabel de Santa Febronia en Sevilla, 1586.
7. Licencia a las Carmelitas de Sevilla para comprar una casa, 1586. (No es, como dicen Silverio y Simeón, original del Santo, sino copia hasta de su misma firma en un libro de protocolos de Sevilla.)
8. Relación de la fundación de las Carmelitas en Málaga, 1586.
9. Acta de la fundación de los Descalzos en Mancha Real, 1586.
10. Licencia de las Carmelitas de Málaga para comprar unas casas, 1586.
11. Acta de elecciones en las Carmelitas de Granada, 1586.
12. Licencias ministeriales a dos Padres del colegio de Baeza, 1586.
13. Estatutos de la Cofradía de los Nazarenos de Baeza, 1586.
14. Licencia a las Carmelitas de Caravaca para poner un pleito, 1587.
15. Licencia a los Descalzos de la Fuensanta sobre una manda pía, 1587.
16. Visita de unos inventarios en las Carmelitas de Málaga, 1588.
17. Facultad a las Carmelitas de Barcelona para recibir tres novicias, 1588.
18. Confirmación en su oficio a la priora de Valencia, 1588.
19. Recibo de objetos de sacristía en Segovia, 1588.
20. Acta de compra de las penas del convento de Segovia, 1589.
21. Sello de vicario provincial de Andalucía: «El Monte Carmelo coronado con una cruz y orlado con estas palabras: «San José». Así se conserva en un autógrafo que poseen las Carmelitas de Sanlúcar la Mayor.—El editor.

CAPITULO I

UN HOGAR HUMILDE

Centro de Castilla, próximo a mediados del siglo XVI. Por caminos convergentes, salpicados de ventas y mesones, vienen a las ferias de Medina del Campo arrieros, mercaderes y negociantes de todas las comarcas españolas. Los de Cataluña llegan con



Escudo de Yepes

paños y coral; los de Valencia traen sedas labradas y especiería; de Córdoba, cueros repujados, botones y guadamecías; de Sevilla vienen con jabones y azúcares, y de Toledo acuden comerciantes en sedas¹.

Entre estos últimos, Gonzalo de Yepes. Es joven. Hijo de nobles padres, ya muertos; cuenta en su árbol genealógico nombres ilustres en las armas y en las ciencias, oriundos todos de Yepes, antigua villa encumbrada en el extremo oeste de la meseta de Ocaña, seis leguas al este de Toledo². Actualmente tiene Gonzalo unos tíos hacendados mercaderes en sedas, cuya administración y conta-

duría lleva³. Por eso hace frecuentes viajes a las ferias de Medina.

¹ *Archivo de Simancas*. Sec. Div. de Castilla, leg. 10. En una nota fechada en 1564 se dice que llegaban a las ferias de Medina: «De Barcelona, paños y coral; de Valencia, paños, sedas labradas y especiería; de Cuenca, mucha suma de paños; de Toledo, sedas labradas y en madeja y botonería; de Ciudad Real, paños; de Segovia y Villacastín, paños; de Granada, mucha suma de seda labrada y en madeja; de Yepes y Ocaña, jabones y especiería; de Córdoba, guadamecías, jacería y botonería; de Sevilla, jabones y azúcares.» (Cf. Rodríguez Fernández, *Historia de Medina*, p. 667-668.) Cristóbal Espejo y Julián Paz (del Centro de Archiveros y Bibliotecarios), en su libro *Las antiguas ferias de Medina del Campo* (Valladolid, 1908), insisten también, fundados en datos de archivos, en que de Toledo se llevaban sedas a las ferias de Medina (p. 240-242). En cambio, no precisan bien los itinerarios al hablar de las comunicaciones (p. 231ss). No parece que conocieron el libro de Villuga *Repertorio de todos los caminos de España*, que citaremos en seguida.

² Sólo conocemos el nombre de su padre, Gonzalo de Yepes. Ms. del archivo de los Carmelitas Descalzos de Segovia: «Libro de las cosas referentes a nuestro santo Padre.» (Cf. Jerónimo de San José, *Historia*, I, 1. c. 2 p. 11.) Aunque el primer biógrafo de San Juan de la Cruz, José de Jesús María, da por cierto que don Gonzalo de Yepes, abuelo de San Juan de la Cruz, vivía cuando su hijo Gonzalo se casó (*Vida*, I, 1. c. 1), todos los demás historiadores le dan por muerto anteriormente a esa fecha (Ms. 13460, I, 1. c. 1 fol. 9; Velasco, *Vida y virtudes del venerable varón Francisco de Yepes*, I, 1. c. 1 p. 2; Jerónimo de San José, *Historia*, I, 1. c. 2 p. 12).

³ Ignoramos el nombre de los tíos en cuyo comercio interviene Gonzalo de Yepes. Sólo sabemos que contaba parientes entre eclesiásticos destacados, como Alonso Martínez de Yepes, Francisco Fernández de Yepes, Pedro Robles de Yepes y Sebastián Soto de Yepes, canónigos de la catedral toledana. Tenemos,

El itinerario en esta época es por Escalona, villa amurallada a orillas del Alberche; Venta de los Toros de Guisando, el lugar donde Isabel la Católica fué proclamada reina de Castilla en 1468; Cebreros, Avila, Madrigal...⁴ Gonzalo de Yepes suele detenerse en Fontiveros, nueve leguas antes de llegar a Medina⁵.

Es Fontiveros en este tiempo una villa de cinco mil habitantes. Asentada en llanas tierras de labrantío y en las alturas de la meseta castellana, tiene horizontes inmensos y luminosos, sólo recortados en la lejanía meridional por la silueta gris, a tiempos blanca de nieve, de la sierra de Gredos. Está a siete leguas al noroeste de Avila, entre Arévalo, Madrigal y Peñaranda⁶. Auténtica villa castellana—casas de barro y piedra; calles irregulares, pero llanas; amplia iglesia parroquial, convento de monjas y ermitas—, vive casi exclusivamente del campo, sin apenas otra industria que algunas humildes tejedurías de buratos⁷.

En una de éstas para el joven Yepes de paso para las ferias de Medina del Campo. Es de una viuda, cuyo nombre ignoramos, la cual, también por su negocio de sedas, ha hecho viajes a Toledo⁸. De allí la conocen Gonzalo y su familia. Probablemente son éstos los que la proporcionan sedas para su pequeña industria⁹. Con la viuda, y tejiendo en su telar, vive una doncella. Se llama Catalina Alvarez, joven y hermosa toledana, huérfana de padres y de hacienda, a quien ha traído de la ciudad imperial y recogido en su casa la noble viuda del taller de Fontiveros¹⁰. Catalina es pobre, pero hermosa; tiene, además, un porte distinguido, y, sobre todo, es buena¹¹. Gonzalo de Yepes se enamora de ella; salta por encima de las diferencias de linaje y posición que existen entre los dos; desoye las reconvenções de la viuda, que, conociendo a los parientes del joven Yepes, le pone delante los

además, noticia de un pariente que es arcediano por estos días en Torrijos, pero cuyo nombre desconocemos, y de un médico, Juan de Yepes, que ejerce en el pueblecito de Gálvez, como veremos. Francisco de Yepes, el hermano mayor de San Juan de la Cruz, anota con sencillez la ilustre ascendencia de su padre con estas palabras: «Los padres del padre fray Juan de la Cruz fueron naturales de Toledo. El padre era noble. Llamábase Gonzalo de Yepes.» (Ms. 12738, fol. 613).

⁴ *Repertorio de todos los caminos de España hasta ahora nunca visto... Compuesto por Pero Juan Villuga, valenciano. Año de MDXLVI... Fué impreso este repertorio de caminos en Medina del Campo por Pedro de Castro, impresor de libros. A costa de Juan de Espinosa, mercader de libros, año de mil e quinientos e cuarenta e seis años* (sin foliar). Biblioteca Nacional de Madrid, Sec. Rar.

Más adelante, fray Juan de la Cruz, en un viaje de Avila a Toledo, seguirá, aunque a la inversa, este mismo itinerario por Escalona, como veremos. Otro camino había por Navalperal, Robledo, Móstoles, Cabañas y Ollas, itinerario señalado también por Villuga; pero daba un rodeo sobre el anterior de más de tres leguas.

⁵ Ms. 13460, I, 1. c. 1; Jerónimo de San José, *Historia*, I, 1. c. 2 p. 12.

⁶ Fontiveros no cuenta actualmente más de mil cuatrocientos habitantes.

⁷ En el Ms. 8568 de la Biblioteca Nacional, fol. 570ss, se hace historia de las excelencias de Fontiveros.

⁸ José de Velasco, *Vida*, I, 1. c. 1 p. 2.

⁹ Ms. 13460, I, 1. c. 1 fol. 9.

¹⁰ José de Velasco, *Vida*, I, 1. c. 1 p. 2: «Catalina Alvarez, que estaba con una señora principal viuda en aquella villa, que la trajo consigo de Toledo.»

¹¹ Ms. 19404, fol. 177 v.º: «Hablando (en Fontiveros) con tres personas viejas que habían conocido a... Catalina Alvarez, supo (este testigo) que, demás de ser esta señora hermosa, su mesura, honestidad, retiro y apacibilidad con las de su calidad, en que era envidiada y amada de ellas, su término noble mostraba ser bien nacida.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios*, inform. de Segovia.) Cf. Ms. 12738, fol. 1379; Ms. 13640, I, 1. c. 1 fol. 9.

probables disgustos futuros, y se casa con Catalina Alvarez¹². Es esto, a más tardar, el año de 1529¹³.

Pronto se cumplen los temores de la viuda del telar. Los ricos tíos de Gonzalo, orgullosos de su apellido y de su hacienda, mal dicen, como una deshonra, la resolución del sobrino y lo repudian. Desde ese momento queda cortada toda comunicación con él¹⁴. Es dejarle en la calle. Pero no le importa. Joven aún, hombre de pluma, práctico en redactar contratos y en escribir haberes en los cuadernos de cuentas de sus tíos, intenta aprovecharse de esta habilidad para resolver de momento el problema económico de su reciente hogar¹⁵. Desgraciadamente, la escasa industria de la villa no da para ello. Gonzalo se ve forzado a aprender el oficio de Catalina, y el joven matrimonio queda en la casa y servicio del telar de la viuda hasta la muerte de ésta¹⁶.

En 1530 viven en una calle que parte la villa de sur a norte, y que se llama de Cantiveros, por estar enfilada hacia el camino barroso que lleva al pueblecito próximo de ese nombre. En esta casa y en este año de 1530 les nace el primogénito, Francisco¹⁷. El segundo hijo, cuya fecha de nacimiento ignoramos, pero que ha de ser entre 1531 y 1541, se llama Luis¹⁸. El tercero y último es Juan, que nace el año de 1542¹⁹. Sus ojos se abren a la luz en

¹² Ms. 13460, l.1 c.1 fol.9.

¹³ Deducimos esta fecha de la del nacimiento del primer hijo, Francisco de Yepes, que fué en 1530. (Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.2.)

¹⁴ Ms. 19404, fol.177; Ms. 13460, l.1 c.1 fol.9. Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.2: «No llevaron bien los parientes del este casamiento por ser desigual en linaje y hacienda.»

¹⁵ Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.2: «Tuvo necesidad Gonzalo de Yepes (como se vió desamparado de sus parientes) valerse de su pluma e industria.»

¹⁶ Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.2: «Con el arrimo y favor de la viuda, que los tenía consigo, pasaron marido y mujer hasta que ella murió.» Ignoramos el nombre de esta viuda, «señora principal», y el año de su muerte.

¹⁷ Ms. 8368, fols.573-574: «En esta villa tan insigne nació el santo Francisco de Yepes, en la calle antigua della que llaman de Cantiveros, de que me huelgo mucho por ser calle donde nacieron todos mis ascendientes de parte de mi madre, y trataron y comunicaron con sus padres, y lo propio sería con el bendito Santo lo que le alcanzasen.» (*Relac. manuscrita de Juan Criado*.) Baruzi (*Saint-Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, l.11 c.1 p.74) lee en este documento *Juan de Yepes* donde dice *Francisco de Yepes*. Aparte de que la abreviatura no deja lugar a duda, basta leer el principio y el final del documento para ver que habla del segundo. Se dice al principio de la relación: «Por haberme pedido algunas personas devotas del bienaventurado Francisco de Yepes...» (fol.555). Y al final: «Está el bendito Santo enterrado en el monasterio de Nuestra Señora del Carmen de la dicha villa (de Medina del Campo), de Calzados de la dicha Orden» (fol.573 v.º). Conocemos la fecha del nacimiento de Francisco por el padre Velasco (*Vida*, l.1 c.1 p.2): «El año 1530 nació en Hontiveros el siervo de Dios Francisco de Yepes, el primero de sus hermanos.»

¹⁸ Nació Francisco en 1530, y Juan en 1542; no podemos señalar otra fecha más aproximada del nacimiento del segundo hijo de Gonzalo y Catalina que la comprendida entre esas dos conocidas.

¹⁹ Hay certeza, tanto sobre el lugar como sobre el año, aunque no sobre el día, del nacimiento de Juan de Yepes.

Son muchos los documentos manuscritos que lo hacen natural de Medina del Campo (Ms. 12738, fols.105, 125, 489, etc.; Ms. 8368, fol.543). Hasta en tres de las cuatro matriculas de la Universidad de Salamanca se le inscribió de esta manera: «*Fray Juan de Santo Mathia, natural de Medina del Campo*» (Matricula de 1561, fol.17; matricula de 1565-1566, fol.12 v.º; matricula de 1567-1568, fol.16.). Quizá más que a una confusión, dando por lugar de su nacimiento lo que era residencia de su madre y lo había sido de él durante la mayor parte de su vida antes de tomar el hábito, esta expresión obedece a que se da al vocablo de «natural» el sentido de «vecino», como se ve en otros documentos (Ms. 12738,

un ambiente de pobreza y trabajo. La casa es humilde; los enseres, sencillos; la comida, escasa. Los niños no pueden hartarse ni siquiera de pan de trigo, porque sobre la mesa familiar sólo se ve a veces pan de cebada, y aun ése escaso²⁰.

A poco de nacido Juan, una dolorosa enfermedad, que dura dos años, consume, a la vez que los minúsculos ahorros del hogar, la existencia del padre, Gonzalo de Yepes, que muere agotado por largos y terribles dolores²¹. Con ello se inicia para la viuda y los hijos una tragedia que va a durar mucho tiempo. Catalina Alvarez queda sola y desamparada, sin medios con que atender a sus hijos, pequeños todos, porque Francisco, que es el mayor, cuenta alrededor de los trece años. Juan no tiene, probablemente, más que unos meses²². Son, además, años tan estériles en Castilla, que «no se halla pan por ningún dinero»²³. Unos años más tarde aún acusaba Felipe II la misera situación de muchos de sus súbditos en una pragmática sobre el precio del pan, en la cual decía: «Sabed que la esterilidad de los tiempos y mucha cantidad de gente que en nuestros reinos hay... ha sido causa de que el precio y valor de todas las cosas que son necesarias para el sustento de los hombres esté tan subido, que los pobres y miserables personas padescen mucho trabajo y no pueden vivir ni sustentarse sin mu-

fol.485). Sin embargo, en el caso de las matriculas universitarias es ciertamente una equivocación.

Los documentos que fijan en Fontiveros el nacimiento de Juan de Yepes son numerosos y definitivos. «Yo, la deponente, tuve muy particular amistad y comunicación con Francisco de Yepes, hermano del dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, y me enseñó el oficio de tejer tocas que él usaba, y estaba muy de ordinario con él en su casa...» el cual muchas veces trataba y comunicaba conmigo la vida del dicho su hermano, y que eran naturales de Hontiveros.» (*Decl. de María Velázquez*, proc. de Medina. Ms. Vaticano, sig.25 fol.59 v.º). Idénticas afirmaciones en Ms. 12738, fols.125 v.º, 61r, 659 v.º; Ms. Vaticano, sig.25, fols.58, 52, 61, etc. Existe, sobre todo, el testimonio decisivo de Francisco de Yepes: «*Nació el dicho padre* (fray Juan de la Cruz) *en Ontiveros, donde murió su padre*» (Ms. 12738, fol.613 v.º).

Seguro también el año de su nacimiento (1542), aunque no por documento oficial primitivo, sino por deducción de la edad que tenía cuando murió. (Ms. 19404, fol.178; Ms. 12738, fol.1379.)

En cambio, se ignora en absoluto el mes y día. Desaparecidos los libros parroquiales por incendio de la Iglesia a los dos años de haber nacido Juan de Yepes—el incendio acaeció en 1544 y no en 1546, como dice Baruzi, ya que el nuevo libro de bautizados comienza en 1545—, no existe documento alguno que fije la fecha exacta. Dos se han dado: el 24 de junio y el 27 de diciembre. Pero sin otro fundamento que el de suponer que el nombre de Juan le sería impuesto por haber nacido o en el día del Bautista o en el del evangelista San Juan. Mientras en una inscripción de la pila parroquial de Fontiveros, muy posterior a la muerte del Santo, se da la primera fecha, 24 de junio, el padre Alonso de la Madre de Dios, más próximo a los acontecimientos, apunta la segunda: «Cuyo nacimiento se dice haber sido fin del año mil y quinientos y cuarenta y dos.» (Ms. 13460, l.1 c.1 fol.9 v.º).

²⁰ Ms. Vaticano, sig.25: *Decl. de Tomás Pérez de Molina*. Cf. Ms. 8368, fol.70. Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.3: «Cuando podían haber algún pan de cebada lo tenían a buena dicha.»

²¹ Velasco, l.1 c.1 p.3: «Probóle Nuestro Señor al padre con un mal que le duró dos años... Se le llevó Nuestro Señor a descansar, consumido de tan larga enfermedad y trabajos.» (Ms. 12738, fol. 1379.) Una lápida sepulcral de piedra barroquena señala en la nave central de la parroquia de Fontiveros el lugar donde reposan los restos de Gonzalo de Yepes.

²² Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.3: «Quedó su mujer viuda, cargada de tres niños pequeños y con mucha necesidad por lo mucho que se había gastado en su enfermedad.»

²³ Velasco, *Vida*, l.1 c.1 p.3: «Se le llegó a esto el venir los años estériles y que no se hallaba pan por ningún dinero, ni qué comer.»

cha dificultad. Y somos informado que por estas causas, y por los grandes costes y gastos que se recrecen, los labradores que cultivan y siembran la tierra y todas las otras personas que tienen cortijos y heredades para sembrar y labrar y usan deste trato y granjería lo van dejando. Con lo cual hay tanta falta de pan en todos estos nuestros reinos, casi generalmente, que en muchas partes dellos se padescen, de algunos años a esta parte, hambre y necesidad»²⁴. La miseria comienza a apretar, como un dogal, a la madre y a los hijos, y la pobre viuda de Gonzalo de Yepes decide salir de Fontiveros en busca de socorro para sus niños. Se lo aconsejan sus convecinos, que ven la tragedia de aquel hogar tan prematuramente deshecho²⁵. Lejos, en tierras toledanas, viven aún los hacendados parientes de Gonzalo: en Torrijos, el arcediano de la espléndida colegiata, fundada en 1509 por doña Teresa Enríquez, «la Loca del Sacramento», y en Gálvez, el médico. Los dos son tíos de aquellos pobres huérfanos. Aunque molestos con el difunto Gonzalo por el desigual casamiento que hizo contra la voluntad de ellos, ¿no se moverán ante la angustia de la madre y la desgracia inocente de aquellos niños, sobrinos suyos, haciéndose cargo de alguno de ellos?

Con esta esperanzada ilusión emprende Catalina un viaje al reino de Toledo, viaje largo, de más de treinta leguas, a través de los campos, hondonadas y serranías. Sin dinero, cargada con sus hijos, al menor de los cuales, a Juan, habrá de llevar en brazos, sabemos que pasan «muchas necesidades y trabajos»²⁶. Quizá tienen que ir mendigando de venta en venta. Entran en Torrijos por la puerta mural de Maqueda, después de atravesar los últimos olivares y dejando a su izquierda el cerro de la Mora Encantada, desde el cual hay vistas espléndidas por el sur hacia la rica vega del Tajo. Vive Torrijos días de esplendor, enriquecida la villa por las numerosas fundaciones religiosas y benéficas de doña Teresa, prima hermana de Fernando el Católico. Allí está su palacio, que se alza al norte de la plaza, y cerca de él la colegiata, terminada en 1518, con su maravillosa portada occidental plateresca, con sus tres naves góticas, sus catorce pilastras fasciculadas, su sille-

²⁴ Archivo de Simancas: Divers. de Castilla, leg.1, fol.4r. Otra causa señala Felipe II a la escasez y carestía del pan, aparte de la esterilidad de los últimos años y del exceso de habitantes: el precio abusivo que tenía. «Los que con codicia desordenada—dice el monarca en la misma pragmática—, sin temor de su conciencia ni de las penas en ellas (en anteriores pragmáticas) puestas, contra los transgresores de las dichas leyes e pragmáticas, las han quebrantado, vendiendo a mucho mayor precio el dicho pan donde había la dicha falta e necesidad, han dado causa que también se quebrante en otras partes donde no la había y las justicias lo han disimulado.» Y señala a continuación el precio, que ha de ser «a doce reales la hanega de trigo, y la de cebada a medio ducado», imponiendo como penas a los contraventores desde el destierro por seis años y la cuarta parte de su hacienda, si es la primera vez, hasta el destierro perpetuo y la pérdida total de bienes a la tercera. (Archivo de Simancas, ibíd., fol.4r.)

²⁵ Velasco, *Vida*, I.1 c.1 p.4: «Algunas personas, movidas a piedad de sus infortunios y trabajos, la aconsejaron que se fuese con sus dos niños al reino de Toledo, donde estaban tíos que eran ricos y la podían favorecer. Fué allí con esperanza de hallar algún remedio a su mucha necesidad.»

²⁶ Velasco, *Vida*, I.1 c.1 p.4: «Habiendo pasado en el camino muchos trabajos y necesidades.»

ría coral labrada y el valioso retablo de aire catedralicio. Allí están también el gran convento de la Concepción, que ella ha construido sobre el antiguo palacio de los reyes de Castilla, y el monasterio de San Francisco, con que ha querido emular el de San Juan de los Reyes, de Toledo²⁷. Catalina se presenta al arcediano y pide ayuda para sus pequeños. Pero una cruel y rotunda negativa del rico eclesiástico da con la puerta en los rostros famélicos y agotados de la viuda y de sus hijos²⁸. Nueva peregrinación de seis leguas hacia mediodía: Gálvez, situado en una hermosa llanura, seis leguas al sudoeste de Toledo. El médico, que se llama Juan de Yepes, como el sobrino más pequeño, recibe cariñosamente a Catalina y a sus hijos. La pobre viuda siente un respiro. Una temporada pasan aquí, reponiéndose, regalados por el médico, que, además, se compromete a quedarse con el mayor de los sobrinos para prepararle un porvenir. Falto don Juan de Yepes de descendencia, dará estudios a Francisco y le dejará, al fin, heredero de sus bienes de fortuna²⁹. Se queda, pues, Francisco. La madre toma a Luis y a Juan, a éste todavía en brazos³⁰, y emprende el regreso a Fontiveros, otra vez el largo recorrido de treinta y seis leguas a pie, para reanudar en su humilde casita el oficio de tejedora³¹.

Así pasa un año. Francisco comienza a sentirse a disgusto en Gálvez. No le va tan bien como idearan su madre y su propio tío, don Juan de Yepes. Pero ni éste ni aquélla saben nada. Mientras tanto, la mujer del médico amarga los días y las noches del sobrino. Contrariando las órdenes de su marido, a quien cela lo que hace con el hijo de Catalina Alvarez, en vez de enviarle a la escuela, le retiene en casa, le emplea en humildes menesteres, le

²⁷ Aún subsisten hoy la colegiata y el convento de la Concepción. En cambio, no quedan restos del convento de San Francisco, destrozado primero en la francesada y derruido definitivamente después de la ley desamortizadora de Mendizábal. (Cf. *Apuntes históricos sobre «La Loca del Sacramento» y la villa de Torrijos*, 1928, Torrijos, Imprenta Moderna.)

²⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.9: «El dicho Gonzalo de Yepes... tenía un hermano arcediano de Torrijos.» (*Decl. de Velasco*).—Velasco, *Vida*, I.1 c.1 p.4: «Llegó (Catalina Alvarez) a Torrijos, donde estaba el arcediano tío de ellos... Pidióle que los favoreciese y que recibiese en su casa uno de ellos y que como a sobrino mirase por él y le amparase. No halló en él la acogida que era razón ni tampoco quiso recibir ninguno de ellos, diciendo que eran pequeños... Despidióse la desconsolada madre con sus hijos.»

²⁹ Velasco, *Vida*, I.1 c.1 p.4: «Fué (Catalina Alvarez) a un lugar que se llama Gálvez, cinco leguas de Toledo, donde estaba un médico que era tío de los niños, persona de caridad y que hacía mucho bien a muchos. Halló buen acogimiento en él, y el tiempo que allí estuvo la regaló y consoló lo que pudo. Recibió uno de sus hijos, que fué el hermano Francisco de Yepes, con ánimo de enseñarle letras humanas y tenerle en lugar de hijo y dejarle heredero de su hacienda, porque él no tenía hijos.» Posteriormente a estas fechas, este médico, Juan de Yepes, parece que tuvo un hijo llamado Diego de Yepes, que llegó a ser sacerdote y licenciado. El trabajó en el esclarecimiento de la genealogía de fray Juan de la Cruz, su santo primo. (Ms. Segovia, archivo de PP. Carmelitas, *Libro de las cosas referentes a nuestro santo Padre*.)

³⁰ «Diez o onze años» dice Velasco que tendría Francisco cuando entró en casa de su tío (I.1 c.1 p.5); pero sin duda se queda corto, ya que contaba doce cuando nació su hermano Juan. En todo caso, podemos calcular que el más pequeño de los tres hermanos no tendría por estas fechas, a mucho echar, los tres años cumplidos.

³¹ Velasco, *Vida*, I.1 cc.1 y 2, p.4-6: «Fuése la madre a Ontiveros con los otros dos después de algún tiempo que había estado con el médico... Procuró con sus manos trabajar y ganar la comida al telar, tejiendo tocas de seda.»

hace pasar hambre. Hasta le maltrata. Francisco llora a solas, añorando el cariño, aunque sea con hambre, del hogar materno³².

Preocupada su madre, porque no ha vuelto a tener noticias desde que regresó de Gálvez y sin medios de conseguirlas, se decide a repetir el penoso viaje y se presenta inopinadamente en casa de don Juan de Yepes. Cuando Francisco se ve a solas entre los brazos de su madre, le cuenta, llorando, lo que sufre, el maltrato que recibe de su tía, lo mucho que ha llorado desde que está allí... Y la pobre viuda, sin atender ya a las insistentes protestas del médico, que promete y asegura un cambio en el trato que el sobrino recibe en su casa, se lo lleva consigo a Fontiveros³³. Primero le envía a la escuela. Pero Francisco no aprovecha. Retrasado, quizá malgrado culturalmente, porque tiene quince años y no sabe ni leer ni escribir, ve Catalina Álvarez su inutilidad para los estudios, y, retirándole de la escuela, le enseña a tejer en su taller. Será ya su oficio de por vida³⁴. Mientras tanto, Luis y Juan comienzan a asistir a la escuela³⁵.

* * *

En estos días tiene lugar un hecho cuyo carácter extraordinario, desapercibido a los que lo presencian, revelará años más tarde el propio Juan de Yepes, trocado ya en fray Juan de la Cruz. Juegan los niños de Fontiveros en torno a una laguna cenagosa, de esas que existen en las afueras de tantos pueblos castellanos. Entre los niños está el hijo menor de Catalina Álvarez, la tejedora. Arrimados al borde de la laguna, zambullen en el agua con fuerza y perpendicularmente unas varillas, que recogen al salir de nuevo a la superficie. Se inclina Juan a coger la suya, le vence el peso del cuerpecito, cae al agua y se hunde hasta el fondo de la charca. Sus manos llegan a tocar el cieno. Sale flotando a la superficie y vuelve a hundirse; «y vido, estando dentro, una señora muy hermosa que le pedía la mano, alargándole la suya, y él no se la quería dar por no ensuciarla; y estando en esta ocasión llegó un labrador y con una ijada que llevaba le alzó y sacó fuera». Así lo contará fray Juan de la Cruz pocos años antes de su muerte, viéndose, allá por tierras de Andalucía,

³² Velasco, *Vida*, I, I c.1 p.5: «Estuvo Francisco con el tío un año... Tendría diez o once años cuando entró en casa de su tío, y queriendo que comenzase a ejercitarse en las primeras letras, lo estorbó la mujer, y, sin saberlo el tío, no le dejaba ir a la escuela ni le mostraba aquel amor que su tío quería. Antes le ejercitaba en oficios humildes y bajos de dentro de casa, y se mostraba áspera y le trataba muy mal, poniendo en él las manos, y en el comer y vestir mostrándose escasa con él; de lo cual se le siguió andar muy afligido y lleno de desconsuelos todo el tiempo que allí estuvo.»

³³ Velasco, *Vida*, I, I c.1 p.5.

³⁴ Velasco, *Vida*, I, I c.2 p.6: «Puso a todos sus tres hijos a la escuela, para que aprendiesen las primeras letras; pero el hermano Francisco de Yepes aprovechó poco en este ejercicio... Como vió su buena madre que por este camino aprovechaba poco, le enseñó el oficio de tejer, en que ella se ejercitaba. Con el cual pasó todo lo más de su vida, hasta que por ser viejo lo dejó.»

³⁵ Velasco, *ibid.*, *ibid.* Baruzi, fundándose en unas palabras de Francisco de Yepes, sospecha que Juan empezó a ejercitarse en los oficios de menestral antes de ir a la escuela. (*Saint-Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, I, 2 c.1 p.74.) Pero es seguro que en la relación de Francisco se prescinde del orden cronológico, como veremos.

ante una laguna cenagosa, que le hizo recordar la laguna y el episodio de Fontiveros³⁶.

Por este tiempo muere Luis, quizá a consecuencia de una alimentación insuficiente³⁷. Catalina lucha heroicamente por defender su hogar de la miseria, pero no logra más que prolongar el hambre de sus hijos. Fontiveros no les da para vivir. Y la pobre viuda de Gonzalo de Yepes tiene, al fin, que abandonar definitivamente su casita y trasladarse a Arévalo en busca de un jornal que le permita dar de comer a los dos hijos que le quedan³⁸. El viaje no es largo: seis leguas hacia nordeste por caminos llanos, tendidos sobre pardas tierras de labrantío, cortadas por arroyos poco profundos y salpicadas por manchones verdeoscuros de pinares y alamedas. Es por el año de 1548. Juan cuenta ya sus seis años cumplidos³⁹. La salida de Fontiveros tiene que ser, por fuerza, muy penosa para la madre. Ha vivido allí unos veinte años, los mejores de su vida: su mocedad, sus relaciones con Gonzalo, la boda, el hogar naciente... Y todo queda allí. Deja la casita donde nacieron sus hijos, el telar, sobre todo los despojos del marido muerto...

Está Arévalo en lo más alto de la meseta central de Castilla. Estrechado amorosamente como con brazos de plata por las aguas del Adaja y del Arevalillo, que vienen por el sur y se unen al norte de la villa, tiene aires de antigua corte castellana: con su recio castillo sobre el peñón que da a la confluencia de los dos ríos, con sus murallas en ruinas, hasta con sus veintitantas iglesias y monasterios. Allí está el palacio que hasta pocos años antes de esta fecha de nuestra historia ha sido durante siglos morada de reinas y princesas: morada de doña María, primera mujer de don Juan II; de doña Isabel, madre del príncipe Alfonso, que fué coronado en Avila siendo niño; morada, sobre todo, de doña Isabel la Católica, que pasó aquí los años de su infancia y de su juventud.

³⁶ Ms. 12738, fols.132-133. Dos veces por lo menos refirió este hecho el mismo San Juan de la Cruz; una al hermano fray Martín de la Asunción, que le acompañó durante algunos años en Andalucía, y otra al padre Luis de San Angelo, súbdito suyo en Granada. (Ms. de Ubeda, t.II fol.265; Ms. 12738, fol.1379.) Se trata, pues, de un hecho históricamente cierto. El padre Alonso de la Cfr. de Dios lo refiere como acaecido en Arévalo. (Ms. 13460, I, I c.1 fol.9 v.º) Cf. Ms. 12738, fol.1379.

³⁷ Aunque el padre Velasco supone que Luis no murió hasta Arévalo (I, I c.4 p.15), opinión que acepta el padre Silverio (*Historia del Carmen Descalzo*, I, 5 c.1 p.8 nota 1), por más que en otro volumen repite la del padre Jerónimo de San José, que le da por vivo todavía en Medina (*Obras de San Juan de la Cruz*, t.I p.9; Jerónimo, *Historia*, I, I c.3 p.16), pensamos que el hecho de estar enterrado con su padre en la iglesia parroquial de Fontiveros puede hacer creer que murió aquí. Así lo supone el padre Alonso. (Ms. 13460, I, I c.1 fol.9 v.º) La muerte de Luis acaeció, ciertamente, después de la de su padre, y probablemente poco antes de que Catalina Álvarez abandonase definitivamente Fontiveros. Ya en tiempo del padre Velasco se carecía de noticias del segundo hijo de Gonzalo de Yepes: «De Luis no tuvo (este testigo) ni tiene noticia por haber muerto de muy pequeña edad.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.9, decl. de Velasco.)

³⁸ Velasco, *Vida*, I, I c.2 p.6: «Pasados algunos años... se fueron a la villa de Arévalo, donde se acomodaron con un mercader del mismo oficio.» (Ms. 13460, I, I c.1.)

³⁹ Velasco, *Vida*, I, I c.2 p.7: «Sería entonces el siervo de Dios (Francisco) de diez y ocho años poco más o menos.» Recordemos que Juan tenía doce años menos que su hermano mayor.

Mucho ha mermado el esplendor de Arévalo por estos días de mediados del siglo XVI, pero aún conserva alguna importancia mercantil. Su situación geográfica, paso obligado de los mercados que del sur y de levante vienen a las ferias de Medina del Campo, le dan un movimiento de gentes y de productos suficiente para sostener sus pequeñas industrias. Hay, como en Fontiveros, tejedurías de buratos. En una de ellas y a jornal comienzan a trabajar Catalina Alvarez y su hijo mayor, Francisco⁴⁰.

No conocemos detalle alguno de la vida de Juan en Arévalo. Todas las noticias que han llegado hasta nosotros se refieren a Francisco; pero nos interesan en la historia de San Juan de la Cruz, porque revelan el ambiente en que se desenvuelven estos años del futuro Doctor de la Iglesia.

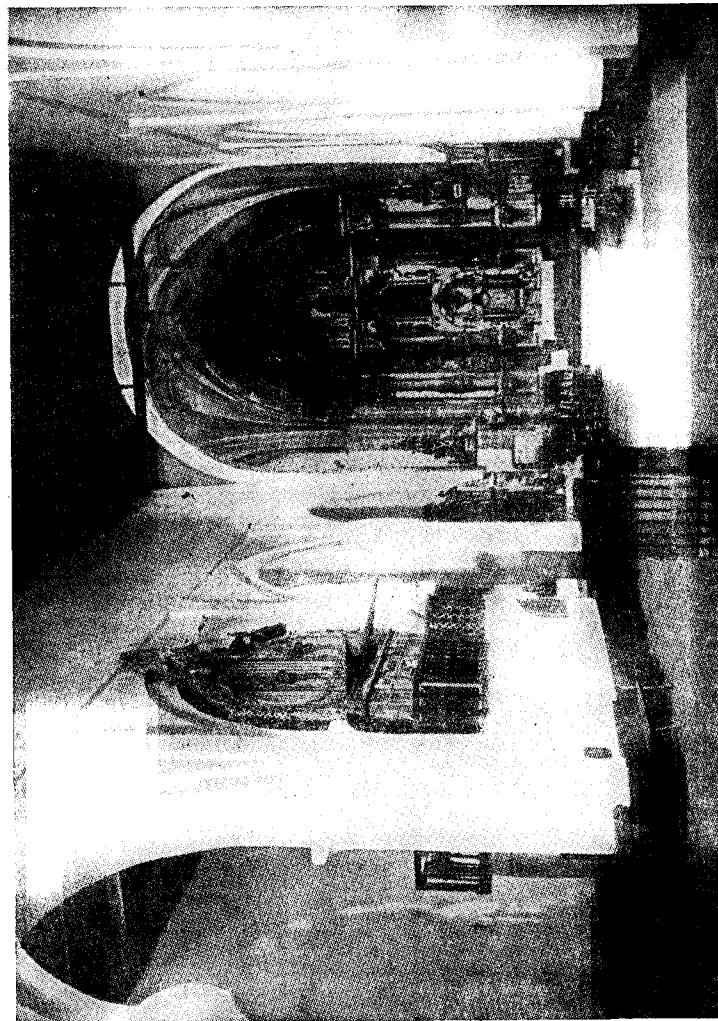
Cuando la familia Yepes llega a Arévalo, Francisco es ya un mozo. Tiene cerca de veinte años. Bien acondicionado, apacible y alegre, alterna con los de su edad, traído y llevado en fiestas de muchachada. Sabe cantar, tañer y danzar. Su natural sencillez le hace un poco juguete de amigos no tan ingenuos. Tañe y canta con ellos de noche por las calles en rondas bulliciosas; incluso toma parte con sus amigos en destrozos de frutas en huertas, viñedos y sembrados. Hasta trasnocha. Hay veces que en vez de ir a dormir a casa, sin duda por lo avanzado de la hora en que ha terminado la zarabanda, se acuesta con los sacristanes sobre las alfombras de la iglesia⁴¹.

Una de estas picardías provoca pronto un trueque total en su espíritu y en su conducta. Convidado un día por sus amigos a ir a divertirse a una huerta que tiene almendros cargados de fruto, acepta, y allá va con los mozos a matar el hambre en el almendral ajeno. Al probarlas, ven que son amargas. Pero no importa: comen y destrozán alegremente en la semiinconsciencia de su incul-ta diversión. Cuando vuelven al pueblo, Francisco siente el primer remordimiento de la mala obra y va a postrarse ante un sacerdote, pidiéndole la absolución de su pecado. Es el padre Carrillo, beneficiado de una de las iglesias de Arévalo, virtuoso varón, amigo del recogimiento y celoso del bien de las almas. Pondera el beneficiado la mala obra hecha, y Francisco de Yepes, sinceramente arrepentido, decide romper con aquellas amistades que le arrastran.

Y cambia de vida. Desde este momento se le ve recogido. Por la noche, terminado el trabajo en el telar, en vez de ir por las calles tañendo y cantando con los mozos, va a que el padre Ca-

⁴⁰ Velasco, *Vida*, I, I c.2 p.6: «Se acomodaron con un mercader del mismo oficio.»

⁴¹ Velasco, *Vida*, I, I c.2 p.7: «Como era de suyo bien acondicionado y apacible con todos y de natural alegre y que sabía cantar y tañer y danzar y otros ejercicios de mozos..., algunas compañías de amigos no muy buenas le traían de noche por las calles a tañer y dar músicas, y algunas fiestas le llevaban a las huertas y viñas, haciendo daño en las frutas y hortalizas, donde también tomaban de lo que había... Como los mozos que más acompañaban al siervo de Dios eran sacristanes, con los cuales se quedaba algunas noches a dormir en las iglesias después de rondar lo más de la noche..., en las alfombras se echaba a dormir.»



FONTIVEROS: Iglesia parroquial donde fué bautizado el Santo. Al centro, el sepulcro de su padre

rrillo le instruya en el camino del cielo⁴². Otras veces, en tiempo bueno, sale al campo, y entre las huertas y el viñedo, donde antes se divertía con sus amigos, hace oración y disciplina sus carnes. Si hace malo, se retira a alguna iglesia o se dedica a recoger pobres de las calles para llevarlos a su casa, donde son caritativamente atendidos⁴³.

Francisco tiene relaciones con una joven. Se llama Ana Izquierdo, moza buena y humilde de Muriel, pueblecito tres leguas al noroeste de Arévalo. Y se casa con ella. Desde entonces, Ana Izquierdo, unida así a la familia Yepes, acompañará siempre a Catalina Alvarez. La encontramos hasta en Duruelo. Aprende a tejer sedas como Francisco y su madre y les ayuda con su jornal. Sabemos que cuando Francisco, en las noches de invierno, noches crudas de terribles heladas en esta tierra avilesa, trae a casa algún pobre recogido en la calle, Ana Izquierdo le atiende y acaricia con entrañas de caridad⁴⁴.

En este ambiente y entre estas escenas vive Juan de Yepes durante tres años en Arévalo. Tiene nueve años de edad. Testigo de las alegres ingenuidades de su hermano, lo es también de sus primeros fervores, de sus penitencias y de sus emocionantes obras de misericordia. Y participa también de su pobreza. Es éste de la casita de Catalina en Arévalo un ambiente de amor, de virtud y de trabajo. Pero lo es también de hambre. Dificultades económicas, las mismas que determinaron el éxodo de Fontiveros, obligan a la viuda de Gonzalo de Yepes a levantar otra vez la casa y a peregrinar de nuevo en busca de un medio de vida para ella y para sus hijos. Es el año 1551⁴⁵.

⁴² Velasco, *Vida*, I, 1 c.2 p.8-9: «Convidáronle un día sus amigos para ir a holgarse a una huerta, donde le dijeron que había muchas almendras, y que de camino podrían comer y traer dellas a sus casas. Comieron dellas y vieron que eran amargas. ... un buen clérigo a quien pidió la absolución. Era este sacerdote beneficiado en una iglesia de Arévalo, que se llamaba el padre Carrillo», etc.

⁴³ Velasco, *Vida*, I, 1 c.3 p.9-12.

⁴⁴ Velasco, *Vida*, I, 1 c.3 p.14-15: «Una mujer honrada y virtuosa, que se llamaba Ana Izquierdo, natural de Muriel, cerca de la villa de Arévalo. Era de buena gente, aunque pobre... Cuando (Francisco) traía las noches de invierno algunos pobres a casa, ella los acariciaba y servía con mucha caridad y los hospedaba y regalaba con mucho cuidado. También aprendió a tejer tocas de seda y con el trabajo de sus manos le ayudaba lo que podía.»

⁴⁵ El padre Alonso dice que la salida de Arévalo fué el año 1550. (*Ms. 13460*, I, 1 c.1 fol.9 v.º) Pero el padre Velasco señala exactamente el de 1551: «Tendría veintidós años poco más o menos cuando salió de Arévalo, que fué el año 1551. Entonces se fundaba en la villa de Medina el Colegio de la Compañía.» (*Vida*, I, 1 c.4 p.15.) Dada la coincidencia de las fechas señaladas por Velasco, tanto con relación al nacimiento de Francisco, a la edad que le atribuye y al año de la salida de Arévalo como al de la fundación del Colegio de la Compañía, que fué ciertamente el año de 1551, nos atenemos a la fecha señalada por él. (Cf. *Historia de Medina*, por Rodríguez y Fernández, p.538.)

CAPITULO II

LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Cuando Catalina Alvarez entra con sus hijos en Medina del Campo, es la villa castellana, con sus treinta mil habitantes, un torbellino de actividad mercantil. Pasado el atuendo guerrero y cortesano que en épocas anteriores bien recientes le han estremecido, Medina, cuya decadencia atestiguan las ruinas, apenas descombradas, de tantos edificios destruidos por el incendio de los comuneros en 1520, está convertida en el gran mercado de Castilla y aun de España, y en algunos aspectos hasta de Europa. No son sólo mercaderes catalanes, manchegos, vizcaínos, toledanos y cordobeses los que levantan sus tiendas en la plaza y a lo largo de la calle Mayor, que va desde el castillo a la colegiata; llegan también mercaderes y mercaderías de Flandes, de Francia y de Portugal¹.

Catalina Alvarez lo sabe. Por delante de su casita de Fontiveros pasaban los que venían del sur y del centro de la Península. Los ha visto después atravesar igualmente las calles de Arévalo. Y al mercado de Medina iban a parar, sin duda, las tocas de seda que ella y su hijo mayor tejían a jornal. Ha de estar, pues, al tanto, por los que van y vienen, de las posibilidades de vida que ofrece la rica villa castellana. Aquí será fácil que su hijo menor halle un camino. En último término, siempre hallará ella en las cofradías de pobres, ejemplar institución de caridad, el necesario cobijo para que no pase hambre el pequeño Juan, tan sujeto a privaciones desde que nació².

En el viaje de Arévalo a Medina—un camino de siete leguas en leve descenso por tierras de dulces ondulaciones, de atmósfera luminosa, transparente y de horizontes infinitos—han tenido un perance. Cerca ya de Medina, quizá a orillas del Zapardiel o al pasar junto a una charca, han visto salir un monstruo, que hizo ademán de lanzarse sobre Juan. El niño se santiguó, asustado, y el monstruo se zambulló en el agua³.

Catalina Alvarez y sus hijos se establecen al norte de la villa, dentro de las murallas, en la calle de Santiago, a cuyo extremo septentrional está la parroquia de este nombre, próxima al muro

¹ Rodríguez Fernández, *Historia de Medina*, p.667-668.

² Cristóbal Espejo, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica*. Valladolid, 1919, p.54.

³ *Ms. 12738*, fol.489: «Viniendo el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz con el dicho virtuoso varón Francisco de Yepes... a la dicha villa de Medina del Campo..., a la entrada della, de una laguna de agua o del mismo río Zapardiel (no se acuerda este testigo bien cuál de las dos partes fué), salió un pece de extraordinaria grandeza, como una ballena y más, y con la boca abierta, bien como que acometía al dicho venerable padre, que era niño, para tragárselo; y el niño, temeroso, se encomendó a Dios, y desapareció el pece. Al cual vió el dicho Francisco de Yepes y se espantó de ver una cosa tan monstruosa... Y así se lo contaba a este testigo como cosa extraordinaria.» (*Decl. del padre fray Juan de San José, confesor de Francisco de Yepes*. Cf. *Ms. 13460*, I, 1 c.2 fol.9 v.º) Prescindiendo del carácter milagroso que le atribuyen los historiadores, y que no consta, el hecho no puede negarse.

de cal y canto, con mezcla de ladrillo y tierra, que cierra la población por esta parte septentrional⁴. La casita de Catalina Alvarez está casi equidistante de la plaza y de la parroquia y próxima al convento de la Magdalena⁵. Como en Arévalo, Catalina, Francisco y Ana Izquierdo se dedican a tejer⁶. Y como en Arévalo, como antes en Fontiveros, las tocas de seda que tejen no les proporcionan lo necesario para comer ellos y sustentar al pequeño Juan.

Hay en Medina un *Colegio de la Doctrina*. Contrariamente a lo que han creído los anteriores biógrafos de San Juan de la Cruz, no es una institución de tipo exclusivamente cultural, especie de escuela gratuita a la que asisten los niños para aprender las primeras letras⁷. Tiene más bien carácter de orfelinato. Es una institución bastante generalizada en Castilla por este tiempo de la segunda mitad del siglo XVI. Existen colegios de la Doctrina en Salamanca, Valladolid, Palencia y Guadalajara⁸.

Todos tienen la misma finalidad e idéntica organización. Son para niños pobres, ordinariamente huérfanos. Recogidos en verdadero internado, se les alimenta, viste, enseña las primeras letras, preponderantemente la doctrina cristiana—de ahí el nombre de *niños de la Doctrina*—, y se les facilita el aprendizaje de algún oficio o profesión en armonía con las aptitudes y aficiones de

⁴ Rodríguez Fernández, *Historia de Medina*, p.474-478.

⁵ Podemos precisar el lugar ocupado por la casa de Catalina Alvarez gracias a un documento conservado en el *Libro de Becerro* del convento de Carmelitas Descalzas de Medina. Venida la casita de Catalina Alvarez a propiedad de doña María de Torres Inestrosa, ésta la cedió a los Carmelitas Descalzas para que sobre el solar edificasen el convento: «Ruego al reverendísimo padre general y definidor de la Orden de Carmelitas Descalzas, que han de ser los patronos para el cumplimiento de todo lo dicho y de lo demás que diré, que por tales los nombro, que si fuere posible lo hagan, que el dicho convento de Padres Carmelitas Descalzos de la dicha villa de Medina del Campo se funde y edifique en el mismo sitio y casa donde vivió mi santo padre fray Juan de la Cruz cuando era seglar; por cuanto su devoción es la que me mueve a hacer esta manda.» (*Libro de Becerro...*, que se conserva en el archivo del actual convento de Padres Carmelitas Descalzos de Medina.)

Cumplióse, en efecto, el deseo de la piadosa señora, y fué edificado en aquel lugar un convento-colegio con el título de Corpus Christi, que perduró hasta la exclaustración de los religiosos. Derrribados sus restos en pleno siglo XX, no queda más que el solar.

Aquí vivía Catalina Alvarez cuando en 1567 vino la madre Teresa a fundar el convento de las Descalzas, que quedó enclavado en la misma calle, unos metros más arriba, hacia el norte, y en la acera opuesta. De esa manera quedaron vecinas Catalina Alvarez y las Carmelitas Descalzas. Estas, en las declaraciones del proceso para la beatificación de fray Juan de la Cruz, testifican esta vecindad de la madre del Santo.—Ms. Vaticano, proc. de Medina, sig.25 fol.13: «La dicha madre (de fray Juan de la Cruz y Francisco de Yepes)... acudía a este monasterio de religiosas Carmelitas Descalzas y vivía junto a él.» (*Decl. de la madre Catalina Bautista*, priora de Medina).—Ms. Vaticano, sig.25 fol.17: «Conoció (esta testigo) muy bien al venerable padre fray Juan de la Cruz y a su hermano Francisco de Yepes y... a la dicha su madre por la vecindad que tenía asimismo con las dichas religiosas.» (*Decl. de Catalina de Jesús*.) Advirtamos que actualmente, desaparecida la antigua iglesia parroquial de Santiago (se ha trasladado con el mismo titular a la iglesia de la Compañía, muy próxima), la calle que hoy lleva el nombre de Santiago no es la antigua de este nombre. Hoy se llama calle del Marqués de la Enseñada. (Cf. Rodríguez Fernández, *Historia de Medina*, p.478.)

⁶ Velasco, *Vida*, l.1 c.4 p.15: «Procuró (Francisco de Yepes) en llegando (a Medina) acomodarse en su oficio, buscó casa y asentó las cosas temporales de que tenía necesidad de presente.»

⁷ José de Jesús María, *Vida del venerable padre fray Juan de la Cruz*, l.1 c.2 p.18 ed. 1632; Jerónimo de San José, *Historia*, l.1 c.3 p.20.

⁸ En algunas de estas ciudades, en Salamanca y Valladolid por ejemplo, aún conserva la calle donde estaba el Colegio el nombre de *calle de los Doctrinos*.

cada uno. Con ello se aspira a acondicionarlos para un honrado porvenir⁹. Esto último—aprendizaje de oficios—se logra, no en el mismo Colegio, que carece de medios propios para ello, sino enviando a los niños a talleres de aquellos artesanos de la localidad que se ofrecen caritativa y desinteresadamente a enseñarles. Sólo en Valladolid llegan a existir más de ochocientos artesanos de los distintos oficios comprometidos para enseñar en su taller a los niños del Colegio de la Doctrina¹⁰.

Aparte de esto, que es común a todos los colegios de *doctrinos*, existen en cada uno de ellos prácticas y obligaciones particulares. Así, en Valladolid, los niños asisten a los entierros vestidos de negro y llevando al frente un pendón. Les dan para ello limosna de cera y dinero, que ingresa como uno de los recursos con que cuenta la institución¹¹. En algunos colegios, los niños de la Doctrina visten uniforme. En Salamanca es un ropón pardo¹². Los colegios de la Doctrina funcionan ordinariamente bajo la dirección de un sacerdote.

Ignoramos la fecha de la fundación del Colegio de Medina del Campo, pero existe ciertamente cuando Catalina Alvarez y sus hijos llegan de Arévalo, aunque debe de ser de reciente fundación. Aún no tienen los niños casa propia. El noble caballero don Rodrigo de Dueñas, que habita el magnífico palacio de la calle de Santiago—muros y torrecillas de ladrillo, amplia escalera señorial, hermoso patio plateresco—, acaba de firmar las escrituras fundacionales del convento de la Magdalena. En ellas se ocupa de los niños de la Doctrina. Les promete casa propia, les asigna rentas y les impone obligaciones¹³.

En el Colegio, que se supone bajo la dirección de un sacerdote, se les mantiene, educa e instruye¹⁴. Pero los niños tienen la obligación de asistir a la sacristía e iglesia de la Magdalena como acólitos; de ayudar a la limpieza de la misma; de estar a las órdenes de las monjas, del capellán y del sacristán mayor cuando reclamaren sus servicios¹⁵. Cuatro niños están señalados para

⁹ Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, t.2 p.346 (ed. 1887): «El Colegio de los Doctrinos (de Salamanca) lo fundó en 1577 el canónigo don Pedro Ordóñez. Aprendían los niños huérfanos pobres acogidos en este benéfico establecimiento a leer, escribir, gramática y doctrina cristiana hasta que sabían oficio o tomaban otra colocación.»

¹⁰ Matías Sangrador Vitores, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, p.1.^a t.1 c.25 p.433 (ed. 1851).

¹¹ *Ibid.*, p.433; Casimiro González, *Valladolid, sus recuerdos y sus grandezas*, t.3 p.93-95.

¹² Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, t.2 p.346.

¹³ Archivo del convento de la Magdalena: *Libro de la fundación del monasterio de Santa María Magdalena, de Medina del Campo* (manuscrito), n.8: «Por cuanto nosotros, con la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo, hemos procurado que los niños de la santa Doctrina se perpetúen en esta dicha villa y de día en día vayan en aumento, y para ello pretendemos hacerles casa donde puedan estar, a los cuales mandaremos ciertos maravedís de renta con ciertas condiciones y gravámenes...»

¹⁴ Ms. *Libro de la fundación*, etc.: «El clérigo que los tuviere e cargare, doctrinare y enseñare...»—Matías Sangrador, *Historia de Valladolid*, p.1.^a t.1 c.25 p.433: «Estaban bajo la inmediata obediencia de un responsable sacerdote que ejercía el cargo de rector.»

¹⁵ Ms. *Libro de la fundación*, etc., n.8: «V a los dichos niños les gravamos que hayan de servir e sirvan en el dicho monasterio y casa, y para esto han de estar en cada un día en el dicho monasterio e iglesia cuatro niños para servir a las misas y limpiar y barrer y hacer otras cosas que les hubieren mandado

ello. Y tienen marcadas hasta las horas que deben permanecer en la sacristía: si es verano, están desde las seis hasta las diez de la mañana; si es invierno, desde las siete hasta las once. Por la tarde sólo acuden cuando la prelada, los capellanes o el sacristán los avisan¹⁶. Esta asistencia de los cuatro niños de la Doctrina a la iglesia de la Magdalena es totalmente gratuita por parte de ellos; las monjas no deben darles ni comida ni vestido¹⁷. Es el fundador, don Rodrigo de Dueñas, el que subvenciona al Colegio por este servicio.

Tal es la naturaleza del Colegio de los niños de la Doctrina, en que Catalina Álvarez logra colocar al menor de sus hijos a poco de llegar a Medina del Campo. Entra, pues, Juan de Yepes como niño pobre y huérfano, a quien se recibe en la benéfica institución para sustentarle, instruirle y darle oficio. Con ello se alivia, además, la penuria económica de la pobre viuda de Gonzalo de Yepes¹⁸.

A esta época de su estancia como interno en el Colegio de la Doctrina, y no a época anterior, como han hecho los historiadores, hay que referir los ensayos de aprendizaje que hace en distintos oficios de arte y menestralía. Es una de las finalidades de la benéfica institución. Juan de Yepes se ensaya sucesivamente en los oficios de carpintero, sastre, entallador y pintor¹⁹. A pesar de este orden, señalado por su hermano Francisco, no sabemos exactamente por cuál de ellos empieza Juan su aprendizaje. Ignoramos, sobre todo, los nombres de sus maestros. Únicamente sabemos que va fracasando sucesivamente en los cuatro oficios, y que este fracaso viene a pesar del empeño que Juan de Yepes pone en la tarea²⁰. Es, pues, falta de adaptación y de aptitudes al trabajo manual más bien que de aplicación²¹. Ello es que tiene que

por la priora y por el perlado que gobernaren la dicha casa y monasterio y por los capellanes y sacristán.»

¹⁶ «En invierno han de estar desde las siete de la mañana hasta las once de mediodía, y en verano, desde las seis hasta las diez. Si después de mediodía fuesen menester para servir y fueren llamados, vengán para servir la dicha casa según e como se les mandare por la priora y perlado y por los dichos capellanes y sacristán y por las susodichas monjas de dicho monasterio.»

¹⁷ Ms. *Libro de la fundación*, etc., n.8: «Las cuales (religiosas) no han de estar obligadas a les dar comida, vestido ni otra cosa alguna, porque con esta carga y no de otra manera les hacemos la dicha manda.»

¹⁸ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Ordenándolo Dios así, le puso (su madre) en el Colegio de los niños de la Doctrina pa que allí le enseñasen a leer y a escribir.» (*Decl. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. de Medina, sig.25 fol.10: «Estuvo en el Colegio de los niños de la Doctrina de la dicha villa, que, por haber empobrecido mucho su madre, se aprovechó de esta ayuda para criarle.» (*Decl. de José de Velasco*).—Ms. Vaticano, ibid., sig.25 fol.14: «Por ser mucha su pobreza y no poderle sustentar, le puso en un colegio de dicha villa de niños de la Doctrina.» (*Decl. de la madre Elvira de San Angelo*).—Ms. 19404, fol.178 v.º: «Sabe este testigo que en un año de mucha carestía su madre le puso en el Colegio de los niños de la Doctrina de la villa de Medina del Campo, para que allí le sustentasen y aprendiese letras.» (*Proc. de Segovia: Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios*. Cf. Velasco, *Vida*, 1.2 c.1 p.90).—Ms. Vaticano, proc. de Medina, sig.25 fol.52 v.º: «Estuvo en esta villa, criándose con mucha pobreza, viviendo en el Colegio de los niños de la Doctrina.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan*).

¹⁹ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Probó (Catalina Álvarez) a poner a su hijo menor a oficio, y probando el de carpintero, sastre, entallador y pintor...» (*Relac. de Francisco de Yepes*).

²⁰ Ms. 12738, fol.613 v.º: «A ninguno dellos asentó, aunque era muy amigo de trabajar.» (*Relac. de Francisco de Yepes*).

²¹ Aunque el padre Velasco dice que «se aplicó poco a ellos», es evidente que da a esta expresión el sentido de que no salió con el empeño. (*Vida de Francisco*

desistirse, y se piensa en dar al niño una nueva orientación. La ocasión se presenta pronto.

Ya sabemos que, por voluntad de don Rodrigo de Dueñas, todos los días van cuatro niños del Colegio de la Doctrina a servir a la iglesia del convento de la Magdalena. Juan de Yepes es uno de los cuatro designados para el oficio²². Desde las seis de la mañana hasta las diez, si es verano, y desde las siete hasta las once, si es invierno, el hijo menor de Catalina Álvarez se mueve por aquella sacristía pequeña, de techo bajo, con dos ventanillos estrechos y desiguales, un gran cuadro de San Agustín y el torno que da a la sacristía interior de la clausura. La iglesia es amplia y esbelta, planta de cruz latina, bóvedas de arista con sus nervios recargados de rosas, conchas y florones dorados. Las pinturas al fresco del altar mayor—alegorías de virtudes, escenas y personajes de la Escritura, inscripciones y leyendas—destacan a la luz de unos ventanales de altas y finas columnas con capiteles de orden jónico. Las monjas agustinas pueden observar, a través de la amplia reja coral del testero, el comportamiento de los niños de la Doctrina en la iglesia de la Magdalena.

Pronto destaca Juan sobre sus tres compañeros: destaca por su habilidad, por su agudeza y por sus buenas inclinaciones²³. Las monjas le quieren y le distinguen. Hasta le confían el cuidado de pedir por las calles para los niños del Colegio²⁴. Un caso con caracteres de milagro acaba por aureolar la simpática y amable figura del monaguillo de la Magdalena. Un día, jugando con otros niños de la Doctrina en el patio de un hospital, junto a un pozo profundo de noria, casi sin brocal²⁵, es empujado por uno de ellos y cae al agua. Cuando van a sacarle, le creen ahogado. Pero el niño, que flota sobre las aguas, pide que le echen una sogá, se ata él mismo por debajo de los brazos y sale sin lesión. La gente da el caso por milagroso y lo comenta, llegando aquel mismo día a conocimiento de Pedro Fernández Bustillo²⁶. El hecho ha suce-

de Yepes, 1.2 c.1 p.90.) En todo caso, estos ensayos dejaron huella en el espíritu de Juan de Yepes. Más adelante, en la plenitud de su vida, le veremos pintar y esculpir. Y en la exposición de sus místicas concepciones acudirá con insistencia y cariño a metáforas y comparaciones tomadas de estos oficios que ensayó en su niñez. (Cf. nuestro estudio *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, t.2 c.5 p.95ss.)

²² Ms. 12738, fol.613 v.º: «De allí (desde el Colegio) le enviaban al monasterio de la Penitencia (iglesia de la Magdalena) pa que sirviese la iglesia y ayudase a misa.» (*Decl. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. de Medina, sig.25 fol.59: «Entró en el Colegio de los niños de la Doctrina..., ayudando a misa con mucha devoción en la iglesia y monasterio de la Magdalena, donde depongo este dicho.» (*Decl. de Juan López Osorio*, que le trató «en esta villa niño pequeño»).

²³ Ms. 8568, fol.371 v.º: «Las monjas le tenían mucho amor por ser muy agudo y hábil.» (*Decl. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. de Medina, sig.25 fol.23: «Por ser muy agudo y bien inclinado, le querían mucho las monjas.» (*Declaración de Tomás Pérez de Molina*). Cf. Ms. 8568, fol.70.

²⁴ Ms. 8568, fol.371 v.º: «Pedía para los niños de la Doctrina.» (*Relac. de Francisco de Yepes*). El padre Bruno de Jesús María (*Saint-Jean de la Croix*, c.2 p.7) amalgama confusamente las noticias sobre el Colegio de la Doctrina y el convento de la Magdalena, haciendo de aquél una escuela regentada por las monjas: «Les religieuses de la Doctrine, tout comme les chères sœurs d'aujourd'hui, s'émerveillent et l'entouraient d'affection.»

²⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.70: «Cayendo... en un pozo manantial muy profundo, porque era noria.» (*Decl. de Pedro Fernández Bustillo*, testigo de vista.)

²⁶ No puede ponerse en duda el hecho de la caída y la consiguiente extracción

dido a plena luz del mediodía. Juan Gómez, que vive cerca del Hospital y se dirige a su casa a comer, pasa por allí en el momento en que acaban de sacar a Juan del pozo y oye contar en un corrillo el hecho recién sucedido como una maravilla obrada por la Virgen. El mismo niño dice que ha sido Nuestra Señora la que le ha sostenido sobre el agua²⁷. Hasta Elvira Quevedo, joven sirvienta del administrador del Hospital, oye contar en casa de su señor el hecho milagroso²⁸.

sin lesiones, dado el número, la calidad y seguridad de los testigos que lo garantizan. Respecto al carácter milagroso, con la intervención de la Virgen, existe alguna diferencia en los testimonios. El padre Juan Evangelista, discípulo predilecto de San Juan de la Cruz y compañero suyo por muchos años, y que oyó el caso al mismo fray Juan, dice expresamente que el Santo no le dijo que hubiese salido ileso por intervención de la Virgen, sino por haberse sostenido sobre una tabla: «En lo que toca al caer el dicho padre fray Juan de la Cruz en el pozo..., le parece a este testigo... que se lo oyó decir al mismo padre fray Juan de la Cruz por su propia boca cómo había caído en el pozo en la villa de Medina del Campo siendo niño y se había hundido hasta el suelo, y esto por tres veces, y por tres de ellas se había quedado sobre una tabla que andaba sobre el agua y no le dijo a este testigo le hubiese ayudado la Madre de Dios ni tuviese otro favor del cielo, porque estas mercedes las guardaba él para sí.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.4 v.º Cf. Ms. 12738, fol.98r.) También se lo refirió el Santo al padre Diego de la Concepción, que le trató ocho años, pero igualmente sin aludir a intervención milagrosa de la Virgen. (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.10.)

En cambio, lo refieren como oído también al Santo con el detalle de la intervención de la Virgen: 1.º El padre Inocencio de San Andrés, súbdito suyo durante algunos años: «El padre fray Juan de la Cruz..., siendo niño de cinco años (tenía más de diez), poco más o menos, andando con otros niños jugando alrededor de un brocal de un pozo, arimándose al brocal, que era bajo, otro muchacho, que era mayor que él, llegando a quererle hacerle mal, le hizo caer en el pozo, el cual tenía harta agua, y así como cayó se hundió hasta el suelo, y se le apareció Nuestra Señora y le asió de la mano y lo subió a la superficie o alto del agua, y estuvo en ella como si estuviera sobre alguna tabla, y pasó alguna distancia de tiempo, y dando voces los niños y muchachos que le habían visto caer, que había caído un niño y se ahogaba, acudió gente a remedialle, y asomándose al brocal diciendo ya estaba ahogado, respondió: «No estoy ahogado, que la Virgen me ha guardado; échenme una sogá, que yo me ataré y me sacarán.» Y echándole una sogá, se ató con ella por debajo de los brazos y le sacaron sin lesión ni daño alguno, muy contento. Todo esto me contó el mismo padre» (fray Juan de la Cruz). (Ms. 8568, fol.543, relación autógrafa del padre Inocencio.) 2.º Fray Martín de la Asunción, lego, que le acompañó muchos años. (Ms. 8568, fol.178.) 3.º Doña María de la Paz, dirigida suya en Baeza. (Ms. 12738, fol.184.) 4.º La madre Francisca de la Madre de Dios, que le trató en Beas. (Ms. 12738, fol.417); Pedro Fernández Bustillo, vecino de Medina, que «lo oí a muchas personas de esta villa aquel día» que sucedió (Ms. Vaticano, sig.25 fol.70); Juan López Osorio, vecino de Medina, que conoció al Santo siendo niño en el Hospital. (Ms. Vaticano, sig.25 fol.59.) El padre Fernando de la Madre de Dios, que trató varios años al Santo, dice que ya en su tiempo este hecho milagroso era «público en toda la región». (Ms. Ubeda, t.2 fol.264.) Lo mismo repite el padre Gabriel de San Juan. (Ms. Vaticano, sig.25 fol.53.) También se lo oyó al Santo el padre Antonio del Espíritu Santo, que le acompañó en el viaje de Lisboa a Sevilla y convivió con él en Segovia. (Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.128.)

²⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.22: «Siendo este testigo vecino del Hospital desta villa..., fué así que un día, viniendo este testigo a comer a su casa, oyó decir entre mucha gente de la vecindad del dicho Hospital que el dicho niño de la Doctrina había caído en un pozo dél, y yéndole a sacar, porque se pensaba se había ahogado, porque el dicho pozo era muy hondo, y este testigo le ha visto, le hallaron al dicho niño de la Doctrina vivo dentro del dicho pozo, y que decía que una Señora le había tenido para que no se ahogase, y así le sacaron sin lesión ni daño alguno, y se publicó que la Virgen Nuestra Señora era la que le había sustentado y tenido para que no se ahogase; y este testigo vió después de pasado este caso muchas y diversas veces al dicho niño.» (Decl. de Juan Gómez de Espinosa.) Cf. Ms. 8568, fol.70.

²⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.34; Ms. 8568, fol.72. Aunque los biógrafos del Santo suelen suponer que este hecho acaeció cuando Juan de Yepes estaba ya en el Hospital, es evidente, según los documentos copiados, que

Sea por la resonancia de este episodio, sea por las cualidades que Juan de Yepes deja traslucir en el Colegio de la Doctrina y en su oficio de monaguillo de la Magdalena—esas cualidades que ya habían llamado la atención de las monjas—, ello es que llega a interesar al administrador del Hospital de las bubas, que tiene por título Nuestra Señora de la Concepción, y se le lleva de recadero al benéfico establecimiento. Juan se traslada, pues, del Colegio de la Doctrina al Hospital de la Concepción²⁹.

Está éste en Barrionuevo, en la parte noroeste de la villa, formando ángulo con el convento de Nuestra Señora de Gracia, que es de padres agustinos, y con el Colegio de la Compañía de Jesús, tan próximo a la parroquia de Santiago. El administrador es don Alonso Álvarez de Toledo, joven caballero, que consagra su vida a la asistencia de los pobres. Porque el Hospital de las bubas—uno de los catorce que existen por este tiempo en Medina del Campo—está destinado a «curar pobres de bubas y males contagiosos con lo que allegaban de limosna entre la buena gente»³⁰.

aun era niño de la Doctrina. No importa que el hecho sucediese en el patio del Hospital. Aún existe un pozo, que se dice ser el del hecho milagroso. Pero no puede asegurarse, aunque el lugar corresponde al probable emplazamiento del Hospital, como veremos.

²⁹ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Después de a poco tiempo (de estar en el Colegio) le llevó consigo un caballero, que llamaban Alonso Álvarez de Toledo, el cual había dejado el mundo y recogido a un hospital a servir a los pobres.» (Decl. de Francisco de Yepes.) Ms. 8568, fol.371 v.º: «En este tiempo le llevaron al Hospital de las bubas con un señor que tenía cuenta con los enfermos.» (Decl. de Francisco de Yepes.) Dos testigos oculares, Juan López Osorio y Pedro Fernández Bustillo, destacan que Juan fué al Hospital voluntariamente: «Teniendo noticia el dicho niño que en el Hospital General desta dicha villa estaba por administrador un hidalgo honrado y virtuoso, que se llamaba Alonso Álvarez de Toledo, se pasó al dicho Hospital... Y ésta es la verdad por lo haber así visto por mis ojos.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59, decl. de Juan López Osorio.) «Se entró de su voluntad en el Hospital General..., donde le conocí.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.70: decl. de Pedro Fernández Bustillo.) Este empeño de destacar el carácter voluntario de la entrada de Juan de Yepes en el Hospital en nada invalida la afirmación de su hermano Francisco de que le llevó don Alonso. Se destaca el carácter voluntario por oposición a una entrada forzada con el fin de hacer resaltar la virtud del niño. (Cf. Ms. 8568, fol.70.)

³⁰ Muy poco afortunados han sido los historiadores al querer precisar en qué hospital, de los catorce que había entonces en Medina, sirvió San Juan de la Cruz adolescente. No aciertan ni el último historiador de Medina, don Ildefonso Rodríguez Fernández, que confunde el Hospital de las bubas con el de San Antón (Historia de Medina, p.82); ni Baruzi, que, fiándose de Rodríguez Fernández, repite el mismo error (Saint-Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique, p.81-82, nota: «Il s'agit de l'Hôpital de San Antón»); ni Leopoldo Trénon adhiriéndose al mismo parecer (Juan de Yepes. Por tierras castellanas, p.102-108); ni el padre Bruno de Jesús María, que habla indiferentemente del Hospital de San Antón y de la Concepción (Saint-Jean de la Croix, c.2 p.10). El padre Silverio no se atreve a resolver el problema y le soslaya, limitándose a reproducir las palabras de Francisco de Yepes, que habla del Hospital de las bubas. (Obras de San Juan de la Cruz, preliminares t.1 p.12; Historia del Carmen Descalzo, t.5 p.19.)

Creemos haber dado con la solución definitiva. No se trata del Hospital de San Antón. Cuatro datos hay ciertos en los documentos: que era el Hospital de las bubas, que era hospital de pobres, que se llamaba de la Concepción y que era administrador don Alonso Álvarez de Toledo. He aquí los documentos en que constan estos extremos admitidos por todos: «En este tiempo le llevaron al Hospital de las bubas.» (Ms. 8568, fol.371 v.º: Relac. de Francisco de Yepes.) «Después de a poco tiempo, le llevó consigo un caballero que se llamaba Alonso Álvarez de Toledo, el cual había dejado el mundo y recogido a un hospital a servir a los pobres.» (Ms. 12738, fol.613 v.º: Relac. de Francisco de Yepes.) «Teniendo noticia el dicho niño (Juan de Yepes) que en el Hospital General desta villa estaba por administrador un hidalgo honrado y virtuoso que se llamaba Alonso Álvarez de Toledo.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59: Decl. de Juan López de Osorio.) «Este varón de Dios se crió desde niño en el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, cuyo administrador fué don Alonso Álvarez de Toledo,

Y un triple quehacer ocupa las horas del adolescente Juan de Yepes en el Hospital: el oficio de enfermero, el de colector de limosnas para los pobres del Hospital y el estudio. Juan López Osorio, historiador de Medina, y Pedro Fernández Bustillo le ven moverse solícito, atendiendo cariñosamente a los enfermos en servicios humildes, lleno de caridad y de paciencia³¹. Con ello se gana el cariño del administrador y demás personas del Hospital, que admiran su virtud³². Al mismo tiempo recorre las calles de Medina pidiendo limosna para cubrir los gastos del Hospital, que ascendían a más de ochocientos ducados, incluidos los que se empleaban en boticas, médicos, comida, capellanes y ropa de camas³³.

Alternando con todo esto, comienza sus estudios en el Colegio de la Compañía, que acaba de fundar en 1551 el padre Sevillano³⁴.

un caballero que con su hacienda se recogía a servir a Dios y a los pobres.» (*Noticia de la antigua Sarabris* [Medina del Campo], c.6 p.183, por Juan López Osorio.) Advertimos que este Juan López Osorio, autor de esta historia, conoció y trató a Juan de Yepes en los días en que servía en el Hospital, porque es el mismo que declaró en los procesos del Santo hechos en Medina, y cuyo testimonio procesal hemos copiado unas líneas más arriba. En él añade: «Y ésta es la verdad por lo haber así visto por mis ojos.» Todos estos datos proceden, pues, de testigos de vista, que aseguran: 1.º, que era el Hospital de bubas; 2.º, que era para servicio de los pobres; 3.º, que se llamaba de Nuestra Señora de la Concepción, y 4.º, que estaba de administrador don Alonso Álvarez de Toledo.

Pues bien, en el *Libro de Becerro* del actual Hospital General de Medina, fundado en 1591 por Simón Ruiz, y en el cual fueron refundiéndose los catorce que hasta entonces había (no once, como dice Rodríguez Fernández y repite Baruzzi), al enumerar éstos habla del Hospital de las bubas con advocación de Nuestra Señora de la Concepción, sito junto al monasterio de Nuestra Señora de Gracia, y dice: «Procedió su fundación de esta manera: por virtud de una bula de Su Santidad, concedida a doña Teresa Enriquez, duquesa de Maqueda, algunas personas de esta villa instituyeron en ella la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, y de limosna que pedían favorecieron a pobres vergonzantes; y como la Cofradía de la Caridad hacía esto mismo, acordaron de curar bubas y mal contagio, y para esto compraron una casa, donde lo hacían, y que habría cuarenta años Hernando Daza, por servicio de Dios, sin que interviniesen en ello escritura de dotación, carga ni obligación, hizo y reedificó dicha casa y Hospital, en que dichos cofrades comenzaron a curar pobres de bubas y males contagiosos con lo que allegaban de limosna entre la buena gente. Y después entró en dicho Hospital Alonso Álvarez de Toledo, quien le regía, administraba y gobernaba, y quien asimismo llevaba cuenta del regimiento y cura de los pobres, y con la limosna que dicha villa hacía y otras se hacía el gasto.» (*Libro de Becerro*.)

No creemos pueda dudarse de que éste fué el Hospital en que sirvió el niño Juan de Yepes. Hasta el emplazamiento corresponde a los datos que poseemos: «Sito junto al monasterio de Nuestra Señora de Gracia», es decir, cerca del Colegio de la Compañía, como recalcan los manuscritos al hablar de la asistencia del Santo a las clases, según veremos en seguida. * Esto mismo dejó probado el P. Conrado de San José en su artículo *El hospital en que sirvió Juan de Yepes en Medina del Campo*. (*Mensajero de Santa Teresa* [1930], p.287-289 y 313-319.)

³¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.70: «Se entró en el Hospital... donde le conocí; se ejercitaba en oficios de caridad y humildad con los pobres.» (*Decl. de Pedro Fernández Bustillo*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59: «Se pasó al dicho Hospital, y en él con mucha caridad, humildad y paciencia acudía a los pobres... Y ésta es la verdad por lo haber así visto por mis ojos.» (*Decl. de Juan López de Osorio*.)

³² Ms. 12738, fol.613 v.º: «El cual caballero (don Alonso Álvarez de Toledo) y todas las demás personas del Hospital le querían mucho.» (*Relac. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59 v.º: «El dicho Alonso Álvarez de Toledo le tenía mucho amor por su virtud.» (*Decl. de María Velázquez*.)

³³ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Estando allí le dió este caballero cargo de que pidiese pa los pobres.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.) Velasco, *Vida de Francisco de Yepes*, 1.2 c.1 p.90: «También pedía por las calles limosna para ayudar a curarlos.»

³⁴ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Y así le dieron licencia pa que fuese a oír liciones de gramática en el Colegio de la Compañía de Jesús.» (*Relac. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59 v.º: «El tiempo que le sobraba de las dichas ocupaciones lo gastaba en estudiar en la Compañía de Jesús de esta villa.» (*Decl. de María Velázquez*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medi-

l'oco tiene que andar Juan de Yepes para asistir a las clases, porque el Colegio, situado al extremo norte de la calle en que está el Hospital, apenas dista doscientos metros³⁵. Don Alonso Álvarez, a quien quizá ya le bulle en la cabeza el proyecto, que manifestará dos años más tarde, de convertir al pequeño Yepes en capellán del benéfico establecimiento, le autoriza para que, sin abandonar los quehaceres del Hospital, estudie y asista a las clases de los jesuitas. No es mucho el tiempo que le deja libre para el estudio: sólo «un poco por la mañana y otro rato por la tarde»³⁶; pero Juan, a quien ya entusiasman apasionadamente los libros, no se contenta con eso; busca coyuntura para entregarse al estudio sin abandonar sus obligaciones, y piensa en la noche, cuando ya ha cumplido sus deberes, cuando nadie necesitará ya de él, cuando, retirados todos, se le autoriza a descansar. Entonces enciende una candileja y se va a estudiar entre las tinadas de manojos. Allí le sorprenden algunas veces después de haberle buscado inútilmente por las dependencias del Hospital³⁷.

Está el Colegio de la Compañía en pleno fervor humanístico. Primero, las clases públicas de lógica, dadas por el célebre padre flamenco Maximiliano Capella en la apertura del Colegio, y después, las clases de gramática, iniciadas en 1555, han causado verdadero entusiasmo en la juventud medinense, que debe mirar aquellas aulas como el centro cultural de la villa. Los padres jesuitas saben despertar el interés y mantenerlo, no sólo con excelentes métodos pedagógicos, que conocemos por documentos de la época, sino hasta con actos académicos públicos, entremezclados con representaciones escénicas, a los que asisten familiares de estudiantes y amigos del Colegio. «Con lo cual—leemos en un documento de entonces y que se refiere a estas representaciones del Colegio de Medina en 1559—creció y crece el número de estudiantes más que suele»³⁸.

¿Cuándo comenzó Juan de Yepes a asistir al Colegio? Si, como podemos presumir, había cursado los cuatro años que allí se estudiaban cuando ingresó en el convento del Carmen, debió de empezar sus estudios con los jesuitas en 1559. Entraba allí después de haber aprendido en el Colegio de la Doctrina a leer y a

na, sig.25 fol.59: «El demás tiempo que le sobraba de sus demás ocupaciones de piedad (con los enfermos) ocupaba en aprender gramática en la Compañía de Jesús.» (*Decl. de Juan López Osorio*).—*Noticia de la antigua Sarabris*, c.6 p.183: «Los ratos que le vacaban se iba al Colegio de la Compañía de Jesús.» (*Historia de López Osorio*.)

³⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59 v.º: «La Compañía de Jesús desta villa, que está cerca del dicho Hospital.» (*Decl. de María Velázquez*).—*Ibid.*, fol.59: «La Compañía de Jesús de esta villa, que es muy cerca del dicho Hospital.» (*Decl. de Juan López Osorio*).—Lo mismo dice el padre Velasco: «Estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús, que caía cerca del Hospital.» (*Vida de Francisco de Yepes*, 1.2 c.1 p.90).—*Noticia de la antigua Sarabris*, c.6 p.183: «Se iba al Colegio de la Compañía de Jesús, que estaba cerca.»

³⁶ Ms. 8568, fol.371.

³⁷ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Y contaban en el Hospital que, andándole a buscar de noche, no le podían hallar, y al cabo venían a verle entre las tinadas de los manojos estudiando.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

³⁸ *Lit. Quad.*, VI, p.515: «A la tarde (el día de San Lucas de 1559) se hizo una comedia muy bien y graciosamente, con lo cual creció y crece siempre el número de los estudiantes más que suele.» Citado por el padre Horno, *Fisonomía poética de San Juan de la Cruz* (en *Razón y Fe*, marzo 1943, p.242.)

escribir *muy bien*, como testifica su hermano ³⁹. Podemos dar fe a la buena mano de Juan de Yepes para la escritura por los autógrafos que se conservan: letra clara, rasgos seguros, elegante uniformidad de líneas. La asistencia al Colegio de los jesuitas es para hacer verdaderos estudios. Su hermano Francisco dice que en el Hospital «le dieron licencia para que fuese a oír lecciones de gramática» ⁴⁰. Velasco asegura que «en pocos años salió buen latino y retórico» ⁴¹. Y el padre Alonso insiste en que cursó gramática, retórica y artes ⁴². La fijación de sus estudios hay que hacerla a base de la organización que en estos días tienen los cursos en el Colegio jesuítico de Medina del Campo ⁴³.

Fundado en 1551, el padre Capella explica filosofía hasta 1553. Son clases destinadas principalmente a escolares de la Compañía, pero no se excluye la asistencia de seglares ⁴⁴. En 1553 se abren las escuelas públicas con tres clases de gramática, aunque sin suprimirse las de filosofía, que continúan, por lo menos hasta 1560, por más que no las explique ya el padre Capella. En cambio, desde esa fecha parece cierto que desaparecen definitivamente ⁴⁵.

Ignoramos el año que Juan de Yepes comienza sus estudios en el Colegio de la Compañía. Llega a Medina en 1551, precisamente en los días en que los jesuitas se establecen cerca de la parroquia de Santiago; pero no sabemos ni cuándo ingresó en el Colegio de la Doctrina ni el tiempo que permanece en él. Su hermano dice que poco tiempo ⁴⁶. Sospechamos que no salió de él, trasladado al Hospital, antes de 1558, ya que ese año se termina la construcción de la iglesia de la Magdalena, empezada en 1551, y sabemos que Juan ayudaba a misa en ella siendo aún niño de la Doctrina. Añadamos que cuando en 1563 abandone el Colegio de la Compañía es porque ha terminado sus estudios en él ⁴⁷, estudios que comprenden cuatro cursos, y tendremos que colocar su ingreso en 1559. Estudia, pues, probablemente, desde 1559 a 1563. Ingres a los diecisiete años y sale a los veintiuno para tomar el hábito pardo y la capa blanca del Carmelo.

Hay en el Colegio de la Compañía alrededor de cuarenta alumnos ⁴⁸. Son profesores de esos cursos Gaspar Astete, célebre luego por su *Catecismo*; Juan Guerra, Miguel de Anda y Juan Bonifa-

³⁹ Ms. 12738, fol.6143 v.º: «Le puso en el Colegio de los niños de la Doctrina para que allí le enseñasen a leer y a escribir. Lo cual en poco tiempo aprendió muy bien.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

⁴⁰ Ms. 12738, fol.613 v.º: «Le dieron licencia pa que fuese a oír lecciones de gramática en el Colegio de la Compañía de Jesús.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

⁴¹ Velasco, *Vida*, l.2 c.1 p.90.

⁴² Ms. 13400, l.1 c.2 fol.10: «En este Hospital estudió gramática, retórica y curso de artes.» En cambio, no habla ni del Colegio de la Doctrina ni del de la Compañía.—Ms. 19404, fol.179, inform. de Segovia.

⁴³ Padre Hornedo, *Razón y Fe*, n.542 p.220-242: *Fisonomía poética de San Juan de la Cruz*.

⁴⁴ Alcázar, *Historia de la Compañía*, p.1 decl.2 c.2.

⁴⁵ Polanco, *Historia Societatis Iesu*, t.2 p.331, t.3 p.314, t.5 p.421 y 585.

⁴⁶ Ms. 12738, fol.613 v.º «Después de a poco tiempo (de estar en el Colegio de la Doctrina) le llevó consigo un caballero que llamaban Alonso Alvarez de Toledo.» (*Decl. de Francisco de Yepes*.)

⁴⁷ Ms. 12738, fol.614: «Después que acabó su estudio.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

⁴⁸ Estadística de la época (1563): Padre Olmedo, *Juan Bonifacio*.

cio, jóvenes jesuitas todos ellos, no ordenados aún de sacerdotes, y que regentan, respectivamente, las cuatro clases que abarca el estudio ⁴⁹. Las clases duran tres horas por la mañana y otras tres por la tarde. En gramática y retórica se estudia el texto de Nebrija, que el profesor ilustra con lecturas de los clásicos, y los alumnos hacen ejercicios prácticos de composición latina en prosa y verso ⁵⁰.

Prescindiendo, pues, de la filosofía, extremo que no podemos confirmar con certeza a pesar de la afirmación del padre Alonso, es seguro que Juan de Yepes cursa griego, latín y retórica desde los diecisiete a los veintiún años aproximadamente. Y lo cursa con aprovechamiento. Ya hemos oído al padre Velasco, informado, sin duda, por Francisco de Yepes, su dirigido, que Juan «en pocos años salió buen latino y retórico» ⁵¹. Francisco, a su vez, asegura que su hermano «dióse tan buena mañana a su estudio, ayudándole en él Nuestro Señor, que aprovechó mucho en poco tiempo» ⁵². Y Tomás Pérez de Molina, que conoce y trata por estos días a Juan de Yepes, testifica que «tenía tanto cuidado, que en breve tiempo supo mucho en la Compañía de Jesús» ⁵³.

Si tenemos en cuenta que no se trata de estudios primarios, como dan a entender los historiadores de fray Juan de la Cruz, se comprenderá la importancia de este período de la vida del Santo. En el Colegio de la Compañía se cursan humanidades con la perfección, amplitud y competencia que en las mejores universidades españolas. Universitario es el más destacado de sus profesores, Juan Bonifacio, que es el que da tono al Colegio de Medina. A estos años hay, pues, que referir, indudablemente, el primer contacto—el primero y quizá el más fuerte—del futuro autor del *Cántico espiritual* con los clásicos latinos y españoles y la iniciación en sus preferencias renacentistas; contacto e iniciación nada superficiales, ya que son a base de abundancia de ejercicios, lecturas y composiciones. Dejar esta iniciación para sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca, como se ha hecho, es desconocer el ambiente y los métodos que imperan, mediado el

⁴⁹ Padre Hornedo, *Fisonomía poética de San Juan de la Cruz*, p.225-226. Francisco de Yepes da el nombre del padre Bonifacio: «Fué su preceptor el padre Bonifacio, que hoy vive.» (Ms. 12738, fol.613 v.º) Después del libro del padre Olmedo, *Humanistas y pedagogos españoles*, *Juan Bonifacio (1538-1606)* y la *cultura literaria del siglo de oro (1531)*, no es necesario hacer resaltar la figura de este insigne profesor del Colegio de Medina ni su labor en los años que cuenta entre sus alumnos al futuro Doctor de la Iglesia.

⁵⁰ Conocemos hasta las lecturas con que Juan Bonifacio ilustraba sus clases de latín y retórica: «Me presto sin dificultad—escribe él mismo—a leer a Valerio Máximo, a Suetonio, a Aliciatio; declaro algunos pasajes de Amiano Marcelino, de Plinio, de Pomponio Mela; traduzco algunos trozos difíciles del Breviario y algunos himnos eclesiásticos, el Catecismo, las cartas de San Jerónimo y el Concilio Tridentino. A mis discípulos ordinarios les leo Cicerón, Virgilio y alguna vez las tragedias de Séneca; Horacio y Marcial expurgados, César, Salustio, Livio y Curcio, para que tengan ejemplos y modelos de todo: de oraciones, de poesía y de historia.» (Cf. Olmedo, *Juan Bonifacio*, p.54.)

⁵¹ Velasco, *Vida*, l.2 c.1 p.90.—Ms. Vaticano, proc. informativo, sig.25 fol.10: «En pocos años salió muy buen latino y retórico y aprovechó en otras letras humanas.» (*Decl. de Velasco*.)

⁵² Ms. 12738, fol.613 v.º

⁵³ Ms. Vaticano, proc. inform., sig.25 fol.23. Cf. Ms. 8568, fol.371.

siglo xvi, en el Colegio que la Compañía regenta en Medina del Campo.

¿Qué es, mientras tanto, de la madre y del hermano de Juan de Yepes?

En la misma casa, casita de pobres seguramente, próxima a la parroquia de Santiago, viven Catalina Alvarez, Francisco de Yepes y Ana Izquierdo⁵⁴. Quizá se mueven por ella también algunos hijos de éstos. Sabemos que llegaron a tener siete hijos y una hija, ésta llamada Ana, como su madre, y la única que llegará a mayoría de edad, ingresando de monja bernarda en el convento de Sancti Spiritus de Olmedo⁵⁵. Tanto Catalina Alvarez como Francisco y Ana Izquierdo trabajan en su oficio de tejedores. Les llaman «burateros»⁵⁶. Con el trabajo del telar que tienen en su propia casa⁵⁷ alternan una vida de piedad y de obras caritativas. Catalina Alvarez es tenida por cristiana ejemplar, virtuosa⁵⁸. Francisco tiene por director espiritual a un padre jesuíta⁵⁹. El padre Cristóbal Caro le atiende durante años, le estimula y le admira. Cuando, algunos lustros más tarde, se hable con elogio de las heroicas virtudes de fray Juan de la Cruz, el padre Caro dirá: «Tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano»⁶⁰. A pesar de sus años—veintidós tiene cuando llega a Medina—y de su condición de casado, Francisco no se desdena de acudir, mezclado entre los niños, a las explicaciones de la doctrina cristiana⁶¹.

Sea por escasez de trabajo, sea por la mala retribución que alcanza el oficio de tejedor, ello es que en la casita de Catalina Alvarez no entra lo suficiente para vivir. Los buenos amigos, testigos de la escasez en que viven «los burateros», aconsejan a Francisco que se coloque como escudero al servicio de algunas señoras principales. Y lo hace. Dos señoras honradas, madre e hija, le reciben para que las acompañe en las fiestas. Vístese Francisco lo mejor que puede, se ciñe una espada y comienza

⁵⁴ Velasco, *Vida*, I.1 c.4 p.15; ibíd., c.8 p.35.

⁵⁵ Velasco, *Vida*, I.1 c.3 p.15.

⁵⁶ Archivo de la parroquia de Santiago, *Partidas de bautismo* desde 1530 hasta 1630, fol.128 v.º: «Francisco de Yepes, buratero».

⁵⁷ Consta que tenían el telar en casa por la siguiente relación: «Yo, la dependiente, tuve muy particular amistad y comunicación con Francisco de Yepes, hermano del dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, y me enseñó el oficio de tejer tocas que él usaba, y estaba muy de ordinario con él en su casa.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.59 v.º: *Decl. de María Velázquez, soltera*.)

⁵⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.13: «La dicha madre (de fray Juan de la Cruz) vivió con opinión de muy buena cristiana, lo cual sabe (esta testigo) porque acudía a este monasterio de religiosas Carmelitas Descalzas y vivía junta de él y trataba en él con opinión de muy buena cristiana y sierva de Dios.» (*Decl. de la madre Catalina Bautista, priora de Medina*).—Ms. Vaticano, ibíd., sig.25 fol.28: «Asimismo conoció (esta testigo) a su madre..., de vista, trato y conversación... Fué tenida mientras vivió por mujer santa.» (*Decl. de la madre Francisca de Jesús*.)

⁵⁹ Velasco, *Vida*, I.1 c.4 p.16.

⁶⁰ Ms. 12378, fol.832: «Este santo varón (el padre Caro) era confesor de un hermano de N. V. Padre, hombre casado, de admirables virtudes y santidad y de grandes mercedes de Dios, que decía dél este su confesor: «Tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano.» (*Relac. autógrafa de Catalina de Cristo*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.128: «Conoció (este testigo) a Francisco de Yepes, su hermano, por hombre muy virtuoso y con tanta opinión de santo como su hermano.» (*Decl. del padre Antonio del Espíritu Santo*.)

⁶¹ Velasco, *Vida*, I.1 c.4 p.17.

a ejercer el nuevo oficio. Pero le dura poco. Un día, entretenido en sus habituales visitas a las iglesias, llega tarde a casa de sus señoras y se da por despedido⁶².

Desde este momento se entrega en cuerpo y alma a obras de caridad. Es frecuente en Medina, quizá por la aglomeración de traficantes y mercaderes de todas las regiones, el triste y vergonzoso espectáculo de los niños expósitos en las puertas de las iglesias. En los libros parroquiales de estos días—tenemos a la vista los de la parroquia de Santiago y de San Martín—existen numerosas partidas de bautismo en las que leemos: «Le echaron a la puerta de la iglesia y no se sabe quién son sus padres»⁶³. Francisco de Yepes se dedica a recoger esos niños expósitos; los lleva a la parroquia para que sean bautizados y él mismo hace de padrino; de madrina hace muchas veces Catalina Alvarez⁶⁴. Es también como el padrino obligado de los niños pobres⁶⁵. Bautizados los niños expósitos, Francisco busca amas que los críen, y luego recorre las calles de Medina pidiendo limosna para atender a los gastos que eso origina⁶⁶.

¿Qué más? Un día, Catalina Alvarez, que ha tenido que llevar a Juan al Colegio de la Doctrina para que se le sustenten, recoge de la puerta de una iglesia un niño expósito, le lleva a casa, le atiende y le cría hasta que se muere⁶⁷. Otra vez es un pobre enfermo que Francisco ha recogido en la calle; le carga sobre sus

⁶² Velasco, *Vida*, I.1 c.4 p.19-20.

⁶³ *Libro de bautizos de la parroquia de Santiago, de Medina del Campo, desde 1530 hasta 1630*, fol.124 v.º (archivo parroquial).—*Libro de bautizados de la iglesia parroquial de San Martín* (1537-1579), fol.98 v.º: «En diez y seis de julio del año de setenta y un años se baptizó Catalina, que se echó a la puerta de Barrionuevo.»

⁶⁴ *Libro de bautizos de la parroquia de Santiago*, fol.128 v.º: «Baptice a María, hija de padres no conocidos; fué su padrino Francisco Yepes, buratero, y madrina Catalina Alvarez, y por verdad lo firmé de mi nombre.—*Vicente Lobato*.—*Libro de bautizados de San Martín*, fol.84: «Hoy domingo, que se contaron 23 de diciembre de 1565 años, baptizó Juan de Flores, clérigo de señor San Martín, a María, hija de Francisco Hernández y su mujer Ana...; fueron padrinos Francisco Santos y la madrina Catalina Alvarez.»—Ibid., fol.90 v.º: «Año de 1567, marzo, baptizó Juan de Garibay a María, hija de Antonio... Madrina, Catalina Alvarez.»—Ibid., fol.193: «En 6 de enero deste año de 1577, yo, Tomás de Palomar, cura de esta iglesia de señor San Martín, baptizé a Juana, hija de Antonio Marrón y de María Hernández, su mujer; fueron padrinos Pedro de Tapia y Catalina Alvarez, vecinos y estantes desta villa.»

⁶⁵ *Libro de bautizos* (parroquia de San Martín), fol.54: «Francisca, hija de Andrés y Bartola, alemanes pobres. Se baptizó en esta iglesia de señor San Martín por mí, Cristóbal Pérez, clérigo beneficiado de la dicha iglesia. Fueron padrinos Francisco de Yepes y Isabel Alvarez.» Una partida nos llama la atención en este pergamino de la parroquia de San Martín. El nombre de Juan de Yepes aparece como padrino de un bautizo hecho el 17 de septiembre de 1564: «Antolina, hija de Gregorio de Matilla y su madre Juliana, baptizose año de 1564 años; baptizóle Juan de Flores, beneficiado de la iglesia de señor San Martín. Fueron padrinos Juan de Yepes y madrina Mari López; y porque es verdad, lo firmé de mi nombre.—*Juan Flores*.» (*Libro de bautizados de la iglesia parroquial de San Martín de la villa de Medina del Campo. Da principio en 1537. Concluye en 1579*, fol.78. Consta de 123 folios.)

⁶⁶ Es este Juan de Yepes el hijo menor de Catalina Alvarez? En septiembre de 1564 aún está, ciertamente, en Medina, aunque ya ha tomado el hábito del Carmen. Si este último detalle no era en esta época obstáculo para ser padrino, como lo es hoy, podemos pensar que fué nuestro Juan de Yepes el que apadrinó a la hija de Gregorio Matilla. Cosa nada extraña, apareciendo en los mismos registros tantas veces los nombres de su madre y de su hermano.

⁶⁷ Velasco, *Vida*, I.1 c.5 p.218.

⁶⁸ Ms. 8568, fol.68: *Decl. de María de San Francisco*, de Medina.

espaldas y le lleva al Hospital⁶⁸. Quizá es al de la Concepción, donde presta servicio su hermano Juan. ¿No es éste el Hospital de los pobres? En ese caso, el enfermo pasa de las manos de Francisco a las de Juan, manos acariciadoras de menesterosos, como si los dos hermanos, huérfanos y pobres desde niños, saboreadores de tanta hambre, lágrimas y desamparos, rezumasen para los demás el cariño y las atenciones que los hombres les han negado a ellos desde la infancia.

CAPITULO III

FRAY JUAN DE SANTO MATÍA

El 26 de julio de 1560, y ante el escribano Juan Sánchez de Canales, firmaba en Toledo el padre fray Diego Rengifo, autorizado por bula de Paulo III, una escritura de donación de bienes en favor del convento de Carmelitas de Medina del Campo. Era el padre Rengifo confesor de Carlos V. Había estado el emperador en Medina de paso para Yuste (1557), y se hospedó en el palacio que Rodrigo de Dueñas tenía en la calle de Santiago, frente por frente del convento de la Magdalena, por él fundado; un palacio amplio, de piedra y ladrillo, con su torreón, su bello patio central de columnas estilo renacimiento y su espléndida escalinata¹. Los tres, el padre Rengifo, el emperador y Rodrigo de Dueñas, habían intervenido en la fundación del convento carmelitano de Medina: Rodrigo de Dueñas, porque dió al padre Rengifo las casas contiguas a la ermita de Santa Ana, donde se hizo la fundación; Carlos V, porque autorizó que se destinasen a monasterio, y el Padre, porque, además de ser iniciador y finanzador de la fundación, había conseguido llevar a feliz término todas las gestiones.

Por la escritura de donación, firmada en Toledo, el padre Rengifo dejaba al convento carmelitano de Medina muebles y ornamentos, muchos de ellos de plata; las casas que, recibidas de Rodrigo de Dueñas, tenía junto a la ermita de Santa Ana, donde estaba la fundación; la bodega, cubas y vino de las mismas; las casas, prados, huertas y tierras que poseía en la villa de Zofraga y sus contornos; un palomar, tierras y viñas que tenía en Pozáldex y su término, más sesenta mil maravedís de rentas y censo que le pertenecían y todo cuanto en dinero o arriendo le pudiera corresponder hasta su muerte. Una condición puso el padre Rengifo:

⁶⁸ Velasco, *Vida*, I, r. c.5 p.22.

¹ Refiere Juan López Osorio, vecino de Medina y contemporáneo de esta visita del emperador, que después de haberle hecho un grande homenaje en su casa Rodrigo de Dueñas a Carlos V, «cuando se hubo de partir, le hizo un presente de 50.000 ducados que el emperador le debía, por tener cédula firmada en su real nombre, la cual la presentó entre dos fuentes de plata y le dijo: «Rompa Vuestra Majestad esa cédula, que yo le quiero servir con esto.» Y por cierto me han dicho que se enterneció el emperador y le echó los brazos al cuello, estimando en mucho el servicio.» (*Principio, grandezas y caída de la noble villa de Medina del Campo*, p.308.)

el convento quedaba con la carga y obligación «de tener siempre un lector de gramática y otro de artes, que la enseñasen públicamente en dicho monasterio, así a los religiosos dél como a todos los de la villa y su comarca y otra cualesquiera parte, cuyos lectores fuesen religiosos de la dicha Orden»².

Ha sucedido todo esto mientras Juan de Yepes cursaba humanidades en el Colegio de la Compañía. Cuando en 1563 da por terminados sus cuatro cursos, la Orden del Carmen cuenta en Medina con la reciente fundación del convento de Santa Ana. Es el momento en que Juan de Yepes, cumplidos los veintinueve años de edad, se preocupa de la elección de estado. Su gran protector, don Alonso Álvarez de Toledo, le propone la inmediata ordenación sacerdotal y le brinda con el cargo de capellán del Hospital de las bubas³. Otros requerimientos recibe también el joven Yepes: le ofrecen distintos cargos: hasta le requieren algunos frailes distintos de los Carmelitas para que ingrese en su Orden⁴. Pero él,

² Hemos hallado todos estos datos en el Archivo Histórico Nacional, en un pergamino titulado *Libro de Becerro de todos los instrumentos de la Hacienda que pertenece a el convento de Señora Santa Ana, Orden de la Madre de Dios de el Carmen de Antigua observancia de la M. N. L. y C. S. v.ª de Medina del Campo, hecho en este año de 1758, siendo prior del dicho convento el R. P. Mtro. en sagrada teología fray Fernando Álvarez* (Sec. Carm. Calz., leg.136). Recopilando los documentos que en él se recogen, escribese: «Convento de Señora Santa Ana... erigido por el Rmo. P. Fr. Diego Rengifo, confesor que fué de la Majestad de Carlos V, religioso del mismo Orden... por escritura que otorgó el Rmo. P. Fr. Diego Rengifo, del Orden de Nuestra Señora del Carmen y confesor de la Majestad del emperador Carlos V ante Juan Sánchez Canales, escribano del número de la ciudad de Toledo, su fecha en ella veinte y seis de julio de 1560, y en virtud de bula expedida a su favor por nuestro Smo. P. Paulo III, hizo gracia y donación a este dicho monasterio de Santa Ana, que había fundado en el sitio que se le hizo merced por Su Majestad, de todos los ornamentos de plata y otras cosas que al presente tenía y quedaban por su fin y muerte. También lo hizo de las casas que tenía junto al dicho monasterio con su bodega y cubas, vino y lo demás que en ella tenía, las que hubo de Rodrigo de Dueñas. Igualmente hizo dicha donación de todas las casas, prados, güertas o tierras que poseía en la villa de Zofraga y sus contornos como en otra cualesquiera parte. También... palomar, tierras y viñas que tenía en el lugar de Pozáldex y su término. Asimismo de 60.000 maravedís de rentas y censo... Asimismo hizo dicha donación a este monasterio de todas las cantidades e maravedís que le estaban a arriendo y debieran hasta su fin y muerte; todas las cuales cantidades las cedió y renunció y traspasó en dicho monasterio en propiedad y posesión con la carga y obligación de tener siempre un lector de gramática y otro de artes, que las enseñasen públicamente en dicho monasterio, así a los religiosos dél como a todos los de la villa y su comarca y otra cualesquiera parte, cuyos lectores fuesen religiosos de la dicha Orden» (fols.1 y 1 v.ª). Todavía en 1575 se preocupaba el general de la Orden, fray Juan Bautista Rubeo, de los bienes del padre Rengifo, y determinaba que fuesen aplicados o al Colegio de San Andrés, de Salamanca, o al convento de Medina: «Rdi. P. Didaci Rengiffe bona applicantur collegio Salmantino prov. Castellae, aut conventui Metynensi.» (*Regesta Rubaei*, p.171 n.832. Disposición firmada en Placencia [Italia] el 20 de julio de 1575.) En 1567 profesaba en el Carmen de Avila un sobrino del padre Rengifo, Antonio Rengifo, hijo de un hermano de aquél. (*Regesta*, p.171.)

³ Ms. 12738, fol.613 v.ª: «Aquel caballero que tenía cuidado del Hospital, echando de ver lo que había de ser (Juan de Yepes) por las grandes muestras que ya daba de virtud, después que acabó su estudio, le rogaba que cantase allí la misa y se quedase por capellán del Hospital. (*Relac. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.10: «El administrador del dicho Hospital le quiso dar y ofrecer la administración y capellanía dél por su buena vida y ejemplo.» (*Decl. del padre Velasco*). Lo mismo repite Elvira de San Angelo, como oído a Francisco de Yepes. (Ms. Vaticano, sig.25 fol.15.)

⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.52 v.ª: «Siendo codiciado, estimado y querido de muchas personas por su mucha virtud y buena inclinación que tenía, y de algunos conventos para que fuera religioso.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan*, que recibió esta información de las mismas personas que trataron en esta ocasión al Santo).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25

que no coincide con los deseos del administrador del Hospital ni con las distintas solicitudes que se le hacen, sale un día secretamente del Hospital, atraviesa de norte a sur las pocas calles que le separan de la ronda de Santa Ana, entra en el provisional convento de los Carmelitas y pide el hábito de la Virgen⁵.

No hay el menor titubeo en el prior de Santa Ana, fray Ildelfonso Ruiz, ni en los padres conventuales⁶, y cuando don Alonso Alvarez de Toledo se percata de la ausencia de Juan de Yepes, ya tiene éste la cabeza rapada por la tonsura monacal, que se ha hecho hacer prematuramente, y viste el hábito marrón y la larga capa blanca de los Carmelitas con el nombre de fray Juan de Santo Matía⁷.

Aún no está edificado el magnífico convento que pocos años más tarde habitarán los Carmelitas de Medina del Campo, con su patio central cuadrado, su iglesia de pilastras dóricas y su espléndido retablo de tres cuerpos, atribuido a Gregorio Hernández⁸. Más que en convento habitan los frailes por estos días de 1563 una casita provisional al lado de la capilla de Santa Ana, todo situado al sudoeste de la villa, dentro de las murallas de la tercera población y próxima a una de sus puertas⁹.

Ignoramos el número de religiosos que habitan el primitivo convento cuando llega a sus puertas Juan de Yepes solicitando el hábito. Pero el hecho de que en tres años que cuenta ya de existencia la fundación no hayan profesado más de cinco novicios —la profesión de fray Juan de Santo Matía va a hacer el número

folio 10: «Le codiciaron de diversas partes, así para darle el hábito de religioso como para otras ocupaciones.» (*Decl. del padre Velasco*.)

⁵ Ms. 12738, fol.613 v.º: «El se acogió a lo más seguro y, determinando entrar en religión, puso los ojos en la Orden del Carmen. Y así se fué muy secretamente al convento de Santa Ana del Carmen desta villa, donde pidió el hábito.» (*Decl. de Francisco de Yepes*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.60: «Estando en casa del dicho Francisco de Yepes le oí decir que el dicho Juan, su hermano, se había ido del dicho Hospital General y recibido el hábito del Carmen en el monasterio de Santa Ana de esta villa.» (*Decl. de María Velázquez*).—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.70: «Se salió del Hospital donde estaba y se fué al convento de Santa Ana, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, en esta villa, y tomó el hábito del paño, y allí le vi y hablé con él.» (*Decl. de Pedro Fernández Bustillo*.)

⁶ Ms. 12738, fol.614: «Y el prior de los frailes se le dieron al punto con mucho contento.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Jaén, sig.47 fol.125: *Decl. del padre Jerónimo de la Cruz*

⁸ Velasco, *Vida de Francisco de Yepes*, l.2 c.1 fol.91: «El año de 1560 se fundaba en la dicha villa la iglesia de la gloriosa Santa Ana, adonde es ahora (1614) el convento de Nuestra Señora del Carmen, el cual fundó el venerable padre fray Diego Rengifo.» Nada queda hoy del primitivo conventillo. En 1579 edificó el padre Juan de Salazar nueva fábrica, iglesia y monasterio, amplos y sólidos de ladrillo como el castillo y la colegiata medinenses. «La iglesia de los carmelitas es muy buena—dice un testigo de vista cuando aún subsistía la fundación—, tanto por fuera como interiormente.» (Cf. Rodríguez y Fernández, *Historia de Medina*, p.442.) Tampoco de esta segunda reedificación del convento de Santa Ana quedan en la actualidad más que ruinas. Sólo el patio central, cuadrado, cubierto posteriormente y transformado en serrería, puede servir de punto de partida para una aproximada reconstrucción imaginaria del convento. También se puede distinguir entre las ruinas el trazado y orientación de la iglesia. Como tantas obras religiosas, se perdió en el siglo XIX por la desamortización de Mendizábal.

⁹ Rodríguez y Fernández, *Historia de Medina*, p.474 «Subía el muro por la ronda de Santa Ana, y al extremo interno del convento se hizo la cuarta puerta, denominada de Santa Ana.»

sexto¹⁰—, parece indicar que se trata de una comunidad muy reducida.

No es fácil precisar los motivos y circunstancias de la vocación carmelitana de Juan de Yepes. Desde luego, no es la suya una resolución repentina. El hecho de que otros frailes le hayan brindado el hábito y de que haya tenido, aparte de la capellanía del Hospital de las bubas, ofrecimientos de «ocupaciones»¹¹, indica que el problema de su vocación le ha preocupado durante algún tiempo. ¿Qué frailes le codiciaron para su Orden? En Medina hay premonstratenses, benedictinos, trinitarios, agustinos, dominicanos, franciscanos y jesuitas¹². No conocemos que tenga relaciones más que con los padres de la Compañía; con ellos se dirige su hermano Francisco, como vimos. ¿Han sido ellos los que, según la expresión del padre Velasco, le han «codiciado»?

Ocho estudiantes del Colegio de la Compañía salen este año para tomar el hábito en distintas Ordenes: cuatro en la Orden dominicana, uno en la de San Francisco y tres en la del Carmen¹³. Uno de estos tres es Juan de Yepes.

Algunos historiadores rodean la vocación del hijo menor de Catalina Alvarez de detalles milagrosos, con revelación expresa de la Orden que el joven enfermero del Hospital de las bubas debe abrazar¹⁴. Según otra leyenda, Juan de Yepes ha dicho que tomará el hábito en la religión más caída de observancia. Hasta se le supone indagando en los conventos de Medina qué Orden es la más relajada, para entrar en ella con el fin de reformarla¹⁵. Un día ve a un carmelita andar por la calle sin capilla blanca y exclama: «Aquí es donde tengo de ser fraile y levantar

¹⁰ Ms. 19404, fol.181, proc. inform. de Segovia.

¹¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.10.

¹² Rodríguez y Fernández, *Historia de Medina*, p.419ss.

¹³ Astráin, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, v.2 l.3 c.9 p.576 (ed. 1905): «Ocho han ya entrado en religión: cuatro en Santo Domingo, tres en el Carmen y uno en San Francisco; de los cuales están sus superiores tan satisfechos, que uno de ellos, viéndolos tan bien instruidos, así en letras como en virtud, dijo a sus frailes: «Padres, dejemos de leer teología y predicar y démonos a leer gramática, porque pienso haremos más provecho por esta vía, que es tomar la instrucción de las almas de fundamento, como hacen los padres de la Compañía.» Y el maestro de novicios dijo a uno de los nuestros que le preguntó por ellos que estaban tan bien impuestos en las cosas de virtud, que no tenía que hacer con ellos más de procurar que no perdiesen lo que traían.» (Carta del padre Olea, escrita en 1563, sobre el Colegio de Medina. *Epist. Hist.*, 5 fol.84.) A principios del siglo XVII dábase por cierto que eran mil doscientos los alumnos del padre Bonifacio que habían ingresado en Ordenes religiosas. (Olmedo, *Humanistas y pedagogos españoles: Juan Bonifacio*, X, p.92.)

¹⁴ Jerónimo de San José, *Historia*, l.1 c.4 p.27-28: «Estaba un día el devoto mancebo orando con el fervor y devoción que solía, y rogaba con ansias al Señor fuese servido de encaminarle al estado de vida que más le hubiese de agradar... Oyó el Señor su oración y... consoló a su siervo, respondiendo a sus deseos con este oráculo divino: «Servirme has (le dijo) en una religión cuya perfección antigua ayudarás a levantar.»

¹⁵ Ms. 12738, fol.911: «Siendo de muy poca edad, tuvo llamamiento para ser religioso, y en el elegir en cuál religión lo sería dudaba, porque deseaba serlo en la que estuviese más relajada, para hacer cuanto pudiese para reformarla; que en esto le parecía haría gran servicio a Nuestro Señor, y así andaba tratando en unos y otros conventos para ver cuál lo estaba más. Y como en el pueblo donde él estaba se fundó en aquella sazón un convento del Carmen, y con ocasión de no estar aún bien asentado debía ver algunos desconciertos, le pareció que aquello era lo que él buscaba, y allí tomó el hábito.» (*Relac. autógrafa de María de Jesús*, Lerma, 11 de abril de 1614.) Lo refiere diciendo: «Páreceme lo oí a la madre Ana de Jesús, que ahora está en Flandes.»

esta Orden»¹⁶. Pura leyenda. El hecho de que, cuatro años más tarde, fray Juan de Santo Matía piense abandonar el Carmen y pasarse a la Cartuja, como veremos, prueba que ni hubo revelación ni entra en el Carmen con propósitos reformadores. Hubiera sido una actitud bien poco simpática¹⁷.

Una idea, ciertamente, le guía en su elección: el amor a la Virgen. Por eso se decide a tomar el hábito carmelita. Lo dicen Juan López Osorio y Pedro Fernández Bustillo, que le tratan por esos días, que le conocen en el Hospital y le visitan después en el convento de Santa Ana¹⁸.

Ignoramos fecha y detalles de la toma de hábito de Juan de Yepes¹⁹. Los ignoramos también de su vida de novicio, si no es la asiduidad con que ayuda a misa, la devoción con que se pasa largas horas ante el tabernáculo y la constancia y angelical sencillez con que se ejercita en los más humildes oficios del convento²⁰. No pasa desapercibida esta virtud a los frailes de Santa Ana, que luego hablarán con elogio de la edificante observancia de fray Juan de Santo Matía²¹.

¹⁶ Ms. 2711, fol.153: «Cuanto al motivo de descalzarse, huya vuestra reverencia chufetas que sacan de su casa la verdad. Llamó Dios a nuestro Santo Padre a ser religioso al principio sin le señalar Orden, y dícele que en tal Orden había de levantar una nueva perfección en su servicio. Dale después impulso que tome el hábito en la religión de su Madre. Este acto volvieron los políticos en chufeta, diciendo que el Santo había dicho había de tomar el hábito en la religión más caída que hubiese... y que viendo en Salamanca (y mintió en decir Salamanca) a un padre calzado sin capilla blanca por las calles, dijo: «Aquí es donde tengo de ser fraile y levantar esta Orden.» Y con esto tomó el hábito. Esta es, en suma, la habbilla.» (*Carta del padre Alonso de la Madre de Dios al padre Jerónimo.*)

¹⁷ La citada relación de María de Jesús quiere prevenir la objeción con estas palabras: «Aunque después, o por ver que no podía contrastar aquello o por no le haber dado Nuestro Señor luz de cómo se había de reformar, ya cuando nuestra santa madre Teresa de Jesús tuvo noticia del, trataba de pasarse a los cartujos.» (Ms. 12738, fol.911.) ¡Pronto se daba fray Juan por vencido! Antes de terminar sus estudios, ¿quería haber reformado ya la Orden? ¡En qué ridículas actitudes se coloca a los santos por el prurito de rellenar su vida de visiones y revelaciones!

¹⁸ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.58 v.º: «Con la devoción tan grande que tenía a Nuestra Señora, tomó el hábito de carmelita de la Observancia en el monasterio de Nuestra Señora del Carmen, advocación de Santa Ana, de esta villa, donde le vi.» (*Decl. de Juan López Osorio.*)—Ms. Vaticano, ibid., sig.25 fol.62: «Encendiéndose de día en día más el amor ardiente de la Inmaculada Virgen María Madre de Dios, se salió del dicho Hospital donde estaba y se fué al convento de Santa Ana, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, en esta villa, y tomó el hábito del paño, y allí le vi y hablé con él.» (*Decl. de Pedro Fernández Bustillo.*)—Lo mismo declaran Florencia de los Angeles y María del Sacramento. (Ms. 12738, fols.288 y 323.)

¹⁹ Aunque el padre maestro fray Antonio de Sagrarena, prior de Medina cuando se hacen los procesos, calcula que la toma de hábito sería en 1560 (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.8; Ms. 8568, fol.61), es evidente, por la fecha en que hizo la profesión, ya en el generalato del padre Rubeo, que no pudo ser antes de 1563. El día señalado por algunos historiadores, 24 de febrero (Doctheé de Saint-Alexis, *Vie de Saint Jean de la Croix*, vol.1 p.29, París, 1727; Bruno de Jésus Marie, *Saint-Jean de la Croix*, c.3 p.15), aparte de que carece de fundamento, parece inverosímil. Las relaciones manuscritas dejan entrever que tomó el hábito terminado el curso en los jesuitas.

²⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.62: «Tomó el hábito del paño, y allí le vi y hablé con él: que con mucha humildad y oficios trabajosos se ejercitaba con mucha devoción; ayudaba a las misas con deleite y gozo.» (*Decl. de Pedro Fernández Bustillo.*)—Ms. Vaticano, ibid., fol.58 v.º: «Donde le vi, y que el año de noviciado con mucho amor, caridad y ardor encendido de amor de Dios acudía a ayudar a las misas con mucha devoción.» (*Decl. de Juan López Osorio.*)

²¹ Ms. Vaticano, ibid., sig.25 fol.53: «Oí decir a muchas personas principales y religiosos de la Orden del Carmen de la Observancia... que todo el tiempo que el siervo de Dios estuvo en el dicho monasterio (de Medina) y entre ellos, vivió con

Pero ni siquiera podemos reconstruir su vida en este tiempo a base de las leyes y ceremonias que rigen la comunidad carmelitana en Medina. Las ignoramos. Los conventos de Castilla no han admitido las severas leyes reformadoras del general Audet. Los frailes se han sublevado²². Hasta 1567, que el nuevo general, fray Juan Bautista Rubeo, de Rávena, haga la visita a las provincias españolas, reinará cierta anarquía en los conventos castellanos y andaluces. No existe documento alguno que nos autorice a suponer a fray Juan de Santo Matía ajustándose a unas ceremonias que no sabemos si estaban admitidas en el convento de Santa Ana²³.

En cambio, sabemos que se daban en él, por fundación y financiadas por el padre Rengifo, clases de gramática y de artes. ¿No será a este año, más que a los que cursó en el Colegio de la Compañía, al que hay que referir lo que dicen el padre Alonso y Jerónimo de San José cuando aseguran que fray Juan cursó artes en Medina del Campo? ²⁴ Es casi seguro que ya funcionaban las clases en este año, porque hacía tres que el padre Rengifo había hecho la manda. Un detalle confirma estas sospechas: fray Juan, terminados sus estudios en Salamanca, vendrá al convento de Medina como pasante²⁵. Eso indica que se daban clases en Santa Ana. No es aventurado suponer que fray Juan asistiese a ellas, más o menos asiduamente, durante su estancia en el convento.

Cuando fray Juan termina su noviciado, ya es general del Carmen el reverendísimo Rubeo. Como éste es elegido en Roma el 21 de mayo de 1564²⁶, es seguro que la profesión de fray Juan no tiene lugar hasta después de esa fecha, probablemente en algunos meses. Porque el padre provincial de Castilla, fray Angel de Salazar, que asistió al Capítulo, está ya de regreso de Roma y asiste a la profesión²⁷. El padre Salazar regresa de Roma con el título de doctor, que le ha otorgado el Capítulo²⁸.

Es fray Juan el sexto novicio que profesa en el convento de Santa Ana²⁹. Recibe sus votos el padre Alonso Ruiz, superior de la casa, y asisten como testigos el padre Angel de Salazar y don Alonso Alvarez de Toledo, el insigne protector de Juan de Yepes hasta su ingreso en el Carmen. Conocemos la fórmula exacta que

grandísima humildad y mucho y gran deseo fervoroso del Santísimo Sacramento y ayudaba a las misas que se decían con gran gozo y contento.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan.*) Lo mismo dice el padre José de Jesús María, oído a los religiosos que convivieron con fray Juan en Medina. (*Vida*, l.1 c.3.)

²² *Bibliot. Carm.*, t.2 col.294ss. *Relac. de Luis Pérez de Castro: «Status Ordinis»*, 1531.

²³ Cf. P. Zimmerman, «Las Reformas de la Orden de Nuestra Señora del Carmen» (*Historia de la Reforma*, del padre Silverio, t.1 p.xlviii); *El Monte Carmelo*, 1900; *La provincia de Castilla*, p.366; *Los provinciales de Castilla*, p.449.

²⁴ Ms. 13460, l.1 c.2 fol.10.

²⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.10: «Después de haber acabado sus estudios en el dicho Colegio de Salamanca, el dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz volvió al dicho convento de Santa Ana, de esta dicha villa (Medina del Campo), por pasante de sus estudios.» (*Decl. del padre Velasco*, conventual de Medina.)

²⁶ Wessels, *Acta Capitulum Generalium*, vol.1 p.443: «Demum electus fuit in Generale Rmus. et Gravissimus Pater Sacrae Theologiae Doctor Mgr. Ioannes B. Rubeus, Ravennas, nemine penitus discrepante.»

²⁷ Ms. 1904, fol.181.

²⁸ Wessels, *Acta Capitulum Generalium*, vol.1 p.445 n.5.

²⁹ Ms. 1904, fol.181, proc. apost. de Segovia.

pronuncia el novicio: *Ego frater Ioannes ut infra promitto obedientiam, paupertatem et castitatem Deo et reverendo patri fratri Ioanni Baptistae Rubeo, de Ravenna, priori generali Ordinis Carmelitarum...* Y al pie del pliego en que está escrita la fórmula firman fray Juan de Santo Matía, profeso; fray Alonso Ruiz, como rector, y los testigos fray Angel de Salazar y don Alonso Alvarez de Toledo³⁰. Al acto han asistido Juan López Osorio y Pedro Fernández Bustillo, antiguos conocidos del nuevo profeso³¹.

Fray Alonso de Villalba, condiscípulo de fray Juan en los estudios de Salamanca, asegura que éste, apenas hubo profesado, obtuvo la necesaria licencia de los superiores para observar la Regla primitiva de la Orden³².

Un dato curioso, aunque algo impreciso, cierra este período de la vida de fray Juan de Santo Matía en el convento de Santa Ana: la composición de unas canciones en verso heroico y en estilo pastoril. Debemos la noticia al padre Velasco en el proceso informativo de Medina. No parece se trate de una alusión a sus poesías místicas conocidas. Estas, que suponemos compuestas durante su estancia en el noviciado, eran «en agradecimiento de la merced que le había hecho (el Señor) en hacerle digno de estar en la dicha religión debajo del amparo de su Santísima Madre»³³. Evidentemente, no hay canciór alguna, entre las que conocemos, que se refiera, ni de lejos, a este asunto. ¿Sería una reminiscencia de sus ejercicios de retórica en el Colegio de la Compañía, donde los estudiantes hacían constantes composiciones en prosa y verso, como hemos visto? Fray Juan llegó a comentarlas con mucho espíritu³⁴.

³⁰ Ms. 13460, l.1 c.3 fol.11; Ms. 19404, fol.181; Ms. 12738, fol.1379. Parece que en la profesión no constaba la fecha. Ni la da el padre Alonso, que copió la fórmula, ni debió verla el padre Antonio de Sagrarena, prior del convento de Medina después de la muerte de fray Juan de la Cruz, ya que deduce equivocadamente el año de su toma de hábito, como hemos visto. (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.8.) El hecho de haber asistido a la profesión el padre Angel de Salazar, que en mayo estaba aún en Roma, y de darse en ella por general al padre Rubeo, que no lo fué hasta esa fecha, nos autoriza a retrasar la profesión hasta junio o julio del año de 1564 por lo menos. Luego podría retrasarse no sólo hasta octubre, como piensa el padre Silverio, fundado en la matriculación universitaria del Santo, que supone hecha en ese mes, sino hasta diciembre, porque fray Juan de Santo Matía no se matriculó hasta el 6 de enero de 1565, como veremos.

³¹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.58 v.º: «Cumplido el año de noviciado, hizo su profesión en el dicho monasterio, y esto sé por lo haber visto.» (Decl. de Juan López Osorio.)—Ms. Vaticano, ibid., fol.62: «Pasado el año de noviciado hizo profesión... Y así lo vi.» (Decl. de Pedro Fernández Bustillo.) La asistencia de Catalina Alvarez, Francisco de Yepes y Ana Izquierdo está dentro de las probabilidades, pero no existe documento ni indicación alguna que lo aseguren.

³² Ms. 12738, fol.1379.

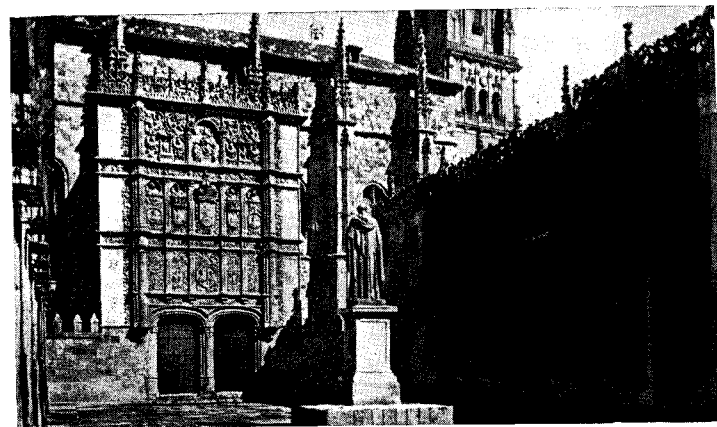
³³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.10: «En agradecimiento a la merced que le habían hecho en hacerle digno de estar en la dicha Religión debajo del amparo de su Santísima Madre, le compuso unas canciones en verso heroico en estilo pastoril.» (Decl. del padre Velasco.)

³⁴ Ms. Vaticano, ibid., fol.10: «Las cuales declaró con tanto espíritu después, que dió bien a entender el que tuvo de oración y comunicación con Dios.» (Decl. del padre Velasco.)

CAPITULO IV

EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

A la orilla derecha del Tormes, unos quinientos metros antes de llegar, aguas abajo, al puente romano de diecisiete arcos que cruza el río frente a la catedral salmantina, se alzaba en 1564 el Colegio carmelitano de San Andrés. Arquitectónicamente carecía de importancia. Arrastrado el primitivo convento en 1474 por una avenida del Tormes, reconstruido en 1480, no tuvo ni la



SALAMANCA: Fachada de la Universidad y patio de las Escuelas menores con el monumento de fray Luis de León

amplitud ni la belleza artística que lucen otros colegios de Salamanca, el de San Esteban, por ejemplo, que está tan próximo¹.

Interiormente se vive por estos días del siglo XVI en creciente actividad. Hacía dieciséis años, en 1548, el Capítulo general de la Orden celebrado en Venecia bajo la presidencia de Nicolás Audet había convertido el monasterio salmantino en colegio común para

¹ Colindaban el Colegio de San Andrés y el de San San Esteban. En la gran inundación llamada de San Policarpo (26 de enero de 1626), que tantos destrozos causó, fué arrastrado el convento con parte de la iglesia de San Andrés y ocho casas accesorias a ellos. Durante la noche de la inundación, los frailes de San Esteban echaban a los de San Andrés por encima de la tapia de la huerta—la tapia debía de ser medianera—leña para que se calentasen y viveres para que comiesen. (Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, t.3 p.59-62.) En esta inundación desapareció el edificio que habitó fray Juan de Santo Matía durante cuatro años. En 1628 comenzaron los padres otro nuevo, que terminaban en 1631. Resultó tan magnífico que se le llamaba «El Escorial Salmantino». (Villar y Macías, ibid., t.1 p.446-448.) Tampoco de éste quedan hoy más que unos muros, arcos cegados, ventanas románicas sin luz...

todas las provincias de España². Fué un primer paso eficaz para la restauración de la cultura en el Carmelo español. Fué, además, convertir el Colegio de San Andrés en el centro intelectual carmelitano de la Península. En virtud de esa disposición, el prior estaba obligado a recibir a todos los estudiantes de las demás provincias, con tal de que se presentasen con las letras dimisorias de sus superiores respectivos y pagasen la suma de diez escudos anuales³. La ordenación del Capítulo general de Venecia prevé la asistencia de estudiantes presbíteros y prohíbe que se les obligue a decir misa más de dos días a la semana⁴. En cambio, obliga al prior y al convento, bajo penas que recaerán sobre el provincial y el prior, a atender a los estudiantes «digna y abundantemente»⁵.

Más recientemente, este mismo año de 1564, el Capítulo celebrado en Roma el 21 de mayo bajo la presidencia del nuevo general, maestro fray Juan Bautista Rubeo, ha vuelto a ocuparse del Colegio de San Andrés. Debe resultar insuficiente, y se determina que sea ampliado⁶. Se insiste, además, en que los estudiantes sean bien alimentados; que no se rechace a los que llegan de las distintas provincias de España y Portugal y que sean acogidos de buen grado⁷. Quizá se han presentado quejas al Capítulo. Allí están el prior de Valencia, que ha venido como socio del provincial de aquella provincia y que es nombrado auditor de las causas criminales; el padre Antonio de Heredia, actual prior de Avila, socio del provincial de Castilla y designado en el Capítulo auditor de las causas civiles; el padre Miguel Carranza, provincial de Aragón; fray Angel de Salazar, provincial de Castilla; Gaspar Nieto, provincial de Andalucía...⁸ Ellos han podido informar al Capítulo de la situación del Colegio de San Andrés.

Una medida bastante rigurosa se toma con relación a los estudiantes: la prohibición absoluta de que salgan del Colegio si no es para asistir a las clases de la Universidad⁹. Y aun entonces han de hacerlo yendo de dos en dos, vistiendo la capa blanca y con compostura de religiosidad¹⁰. Los que contravengan esta norma

² *Acta Capitulum Generalium*, t. I p. 429: «Ordinamus ut conventus Sancti Andree civitatis seu Universitatis Salmanticae sit non solum monasterium, sed etiam collegium commune omnibus provinciis Hispaniae...»

³ *Ibid.*, *ibid.*, p. 429: «Et prior dicti conventus teneatur recipere omnes studentes aliarum provinciarum cum dimissoriis superiorum suorum recipiendo ab eis decem scuta pro quolibet singulo anno.»

⁴ *Ibid.*, *ibid.*, p. 429: «Et dictus prior vel dictus conventus non coerceat studentes dicere in hebdomada plures quam duas missas.»

⁵ *Ibid.*, *ibid.*, p. 429: «Et tenebuntur dicti prior et conventus Salmanticae tractare studentes honeste et copiose, sub poena arbitraria imponenda provinciali et priori conventus.»

⁶ *Ibid.*, *ibid.*, p. 452: «Collegium nostrum Salmanticae industria et virtutibus R. M. N. Provincialis, consilio item et ope R. Magistrorum et Patrum amplifictur pro illustranda Religione.»

⁷ *Ibid.*, *ibid.*, p. 453: «Honeste alantur studentes, nutriantur et conserventur, neque aliarum Provinciarum Hispaniae et Portugaliae studiosi propellantur, imo benigne suscipiantur.»

⁸ *Ibid.*, *ibid.*, p. 444-450

⁹ *Ibid.*, *ibid.*, p. 453: «Qui (studentes) postquam Collegium ingressi fuerint, tantum exeat domum sive Collegium adeundi gratia Scholas et Gymnasia, ut lectiones eis congruentes audiant.»

¹⁰ *Ibid.*, *ibid.*, p. 453: «Bini et bini cappis albis, modeste et religiose.»

deben ser encarcelados durante ocho días; si repiten la falta, se les castiga con tres disciplinas y un día a pan y agua; al que reincida por tercera vez se le expulsará del Colegio, sin devolverle lo que reste de los diez escudos que entregó al llegar, y se le entregarán cartas dimisorias para que se presente ante su provincial a recibir el castigo correspondiente¹¹. Hay, pues, una rigurosa disciplina.

Son, seguramente, los acabijos de 1564 cuando fray Juan de Santo Matía llega a Salamanca. Viene, recién profeso, de su convento de Santa Ana, de Medina del Campo. Le ha alcanzado, sin duda, una determinación del Capítulo general celebrado en mayo, por la cual quedan obligados los superiores locales y provinciales a facilitar los estudios a los novicios que tengan aptitudes para ellos¹². Ya el hecho de haber admitido a la profesión, como corista, a fray Juan es una prueba de que está bien impuesto en el latín. A los que no lo están y quieren permanecer en la Orden se les quita la tonsura y quedan en calidad de legos o conversos¹³. Pero hay más: para comenzar los estudios superiores—artes y teología—se exige a los estudiantes un conocimiento perfecto de la gramática¹⁴. El ingreso, pues, de fray Juan en el *Studium* carmelitano de Salamanca significa que es un buen latino y un excelente gramático. No exageraba el padre José Velasco cuando, refiriéndose a los estudios de Juan de Yepes en Medina, nos decía que «en pocos años salió buen latino y retórico»¹⁵. Ha hecho honor al Colegio medinense de la Compañía de Jesús.

En los primeros días de 1565, el 6 de enero, fiesta de los Reyes, son matriculados en la Universidad los estudiantes del Colegio de San Andrés que van a seguir cursos en el *alma mater*¹⁶. No es la primera vez que aparecen las capas blancas entre los estudiantes universitarios. Ya en el curso de 1560 a 1561 hallamos matriculados seis carmelitas. Todos son presbíteros: cuatro como cursantes de teología y dos como artistas. En el curso siguiente (1561-1562) aparecen cinco teólogos y cinco artistas¹⁷; en el de 1562 a 1563, tres artistas y siete teólogos¹⁸. El curso siguiente

¹¹ *Ibid.*, *ibid.*: «Si quis vero secus fecerit, carceri mancipetur ad octo dies post primam vicem; et in secunda vice, tribus disciplinis corpiatur, vescaturque uno die pane et aqua. Post tertiam vicem, expellatur a Collegio, solutaeque pecunia prietur, datis ei dimissoriis ut ad suum provinciale se conferat poenas debite solutus.»

¹² *Ibid.*, *ibid.*, p. 463: «Novitii non impediuntur a disciplinarum studiis sicut eorum indoctos poposcit.»

¹³ *Ibid.*, *ibid.*: «Neque ad professionem admittantur nisi sciverint rite legere, canere et decenter loqui latine. Et si istis conditionibus caruerint et voluerint profiteri, ut conversi seu laice habeantur, abraza corona capitis, quam antea gesserant.»

¹⁴ *Ibid.*, *ibid.*, p. 471: «Non promoveantur studentes ad studia nisi optimam grammaticas habuerint notitiam.»

¹⁵ *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 10: «En pocos años salió buen latino y retórico y aprovechó en otras letras humanas. (*Decl. del padre Velasco.*)»

¹⁶ *Archivo de la Universidad de Salamanca: Matricula del año de mil y quinientos e sesenta y cuatro en cinco años. En la cual se escriben y están escritos todos los estudiantes en todas las facultades que están y residen en esta Universidad y Estudio de Salamanca, etc.*, fols. 17-18.

¹⁷ *Libro de matrículas de 1561-1562*, fol. 6.

¹⁸ *Libro de matrículas de 1562-1563*, fol. 15.

baja el número de estudiantes matriculados: no son más que tres teólogos y dos artistas¹⁹.

En el curso de 1564 a 1565 vuelve a elevarse la cifra. Quizá como consecuencia del último Capítulo general, celebrado en mayo, que tanto se preocupó del Colegio de San Andrés. Acuden seis teólogos y cuatro artistas. Entre éstos, en tercer lugar, aparece en la matrícula el nombre de «fray Juan de Santo Matía, natural de Medina del Campo, del obispado de Salamanca»²⁰. Al ser matriculados, se paga, como derechos universitarios, cinco maravedís por estudiante²¹, y el escribano anota, juntamente con el lugar de donde es natural el matriculado, el día, mes y año de la inscripción: «día de los rreys, a seys de enero de 1565»²²; anotaciones a que le obligan los estatutos bajo multa de un ducado por cada vez que lo deja de hacer²³. El detalle de que en la matrícula se

¹⁹ Libro de matrículas de 1563-1564, fol.15.

²⁰ Copiamos la matrícula íntegra de los cuatro cursos en que aparece el Santo. Siempre es interesante conocer el nombre de sus condiscípulos, que le acompañaban, todos con capas blancas, desde el Colegio de San Andrés a la Universidad:

«Curso de 1564-1565.—Monasterio del señor Sant Andrés extramuros de Salamanca, día de los reyes, a seys de enero de 1565 años: Fray Juan de Heredia, natural de Zaragoza, presb. y teól.; fray Antonio de la Luz, natural de la ciudad de Lisboa, presb. y teól.; fray Juan de Cepeda, natural de Requena, diócesis de Cuenca, presb. y teól.; fray Bartolomé Sánchez, natural de la ciudad de Toledo, presb. y teól.; fray Hernando de Medina, natural de la villa de Alba, diócesis de Salamanca, presb. y teól.; fray Jerónimo Brito, natural de la ciudad de Lisboa, presb. y teól.

Estudiantes artistas de dicho monasterio: fray Sebastián de Oliva, natural de la ciudad de Avila; fray Rodrigo Nieto, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca; fray Juan de Santo Matía, natural de Medina del Campo, del obispado de Salamanca; fray Pedro de Orozco, natural de Medina del Campo. (Libro de matrículas de 1564-1565, fol.17 v.)

Curso de 1565-1566.—Fray Bartolomé Sánchez, natural de la ciudad de Toledo, presb. y teól.; fray Juan de Cepeda, natural de Requena, diócesis de Cuenca, presb. y teól.; fray Juan de Heredia, natural de Zaragoza, presb. y teól.; fray Jerónimo Brito, natural de la ciudad de Lisboa, presb. y teól.; fray Antonio de la Luz, natural de Lisboa, presb. y teól.

Religiosos artistas: fray Sebastián de la Oliva, natural de la ciudad de Avila; fray Luis Ruiz, natural de Toledo; fray Juan Salanova, natural de Zaragoza, presb.; fray Juan de Santo Matía, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca; fray Cristóbal de Toledo, natural de Toledo; fray Pedro de Orozco, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca; fray Rodrigo Nieto, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca. (Libro de matrículas de 1565-1566, fol.12 v.)

Curso de 1566-1567.—Fray Bartolomé Sánchez, natural de Toledo; fray Juan de Cepeda, natural de Requena, diócesis de Cuenca, presb. y teól.; fray Sebastián de Oliva, natural de Avila, artista, presb.; fray Juan de Heredia, natural de Zaragoza, presb., artista; fray Juan de Santo Matía, natural de Ontiveros, diócesis de Avila, artista; fray Cristóbal de Toledo, natural de Toledo, artista; fray Pedro de Orozco, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca, artista; fray Rodrigo Nieto, natural de Medina del Campo, artista. (Libro de matrículas de 1566-1567, fol.17 v.)

Curso de 1567-1568.—Fray Gerardo de Medina, natural de Alba de Tormes, diócesis de Salamanca, presb. y teól.; fray Sebastián de Oliva, natural de Avila, presb. y teól.; fray Juan de Santo Matía, natural de Medina del Campo, presb. y teól.; fray Juan de Salanova, natural de Zaragoza, presb. y teól.; fray Sebastián de los Angeles, natural de Lisboa, presb. y teól.; fray Rodrigo Nieto, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca, teól.; fray Pedro Orozco, natural de Medina del Campo, presb. y teól.

Artistas: fray Luis Ruiz, natural de Toledo; fray Cristóbal de Toledo, natural de Toledo; fray Alonso de Villalba, natural de Toledo; fray Juan de Mercado, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca, artista. (Libro de matrículas de 1567-1568, fol.16.)

²¹ Estatutos de 1561, tit.XLIII: «Todos los estudiantes, en cualquier facultad (han de pagar), cinco maravedís, excepto los hijos de los doctores y maestros, que los han de matricular gratis, y los gramáticos a tres maravedís.»

²² Libro de matrículas de 1564-1565, fol.17 v.

²³ Estatutos, tit.XLIII: «Ordenamos que de aquí adelante el escribano que fuere de la matrícula sea obligado a poner el día, mes y año en que cada uno se ma-

haga a fray Juan de Santo Matía natural de Medina del Campo parece asegurar que no asistió él a la matriculación. Probablemente acudía a hacerlas todas un religioso del colegio respectivo²⁴. A lo que sí asisten es a prestar el juramento del estatuto ante el rector de la Universidad, y consta que fray Juan y sus compañeros le prestan a principios del curso de 1565-1566²⁵.

Entra fray Juan de Santo Matía en la Universidad de Salamanca en los días más gloriosos que ésta ha conocido. Allí está el maestro fray Luis de León, que explica teología en la cátedra de Durando²⁶; Mancio de Corpus Christi, digno sucesor de Vitoria y de Melchor Cano, regenta la cátedra de prima, la más importante de la Universidad²⁷; Juan de Guevara, agustino, es maestro de vísperas; sus explicaciones son calificadas de «milagros»²⁸; Gregorio Gallo, por enfermedad de Domingo Soto, explica la de Escritura²⁹, y Cristóbal Vela, la cursatoria de Escoto³⁰.

Hombres eminentes también regentan las cátedras de artes: el maestro Enrique Hernández, autor de un tratado de filosofía que ya examinaremos, explica, por sí o por un sustituto, la clase de filosofía natural; Francisco Navarro es catedrático de ética; Hernando de Aguilera, que ha ideado y publicado un *Astrolabio*, tiene la cátedra de astrología³¹; Francisco Sánchez, *el Brocense*, la

trícula y el lugar de donde es natural, so pena de un ducado por cada vez que lo dejare de hacer.»

²⁴ Sólo en la matrícula de 1566-1567 se pone con exactitud la patria de fray Juan, como hemos visto. ¿Asistiría él personalmente a hacer esa matriculación? En el curso siguiente vuelve a hacerse «natural de Medina del Campo». La equivocación, no asistiendo él a la matriculación, se explica. Medina había sido su residencia antes de entrar en el convento; allí había estudiado, allí vivían su madre y su hermano. El religioso que dictaba al escribano el nombre y naturaleza de los estudiantes de San Andrés le daba, sin más averiguaciones, por natural de Medina.

²⁵ Es rector este año el ilustre señor don Diego Davalos. Tras la lista de los colegiales de San Andrés, se añade: «Los cuales juraron al rector desta Universidad y Estudio de Salamanca el juramento del Estatuto.» (Libro de matrículas de 1565-1566, fol.12 v.)

²⁶ Matrículas de 1564 a 1568. Fray Luis de León figura como catedrático de teología, fols.2 (1564), 3 (1568), etc.

²⁷ Fray Mancio de Corpus Christi ocupó por primera vez la cátedra de prima este año de 1564 y permaneció regentándola hasta 1576. Aún se conserva, manuscrita, una lección que dió en el curso 1567-1568, a la cual asistió, probablemente, fray Juan de Santo Matía. (Padre Beltrán de Heredia, «Hacia un inventario de manuscritos teológicos de la escuela salmantina», en *Revista Española de Teología*, vol.3 cuad.1 p.78.)

²⁸ Guevara había tenido en 1556 la cátedra de Santo Tomás. La de vísperas la ganó en oposición contra el insigne dominico Juan Gallo, teólogo en Trento. Sobre Juan de Guevara véase el estudio de Gregorio de Santiago Vela, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín*, t.3 p.415ss. En el *Angélico* de Roma se conserva el principio de una explicación de Guevara a la *prima secundae*, que pudo oír fray Juan de Santo Matía. (Beltrán de Heredia, *Revista Española de Teología*, t.3 p.83.)

²⁹ Gregorio Gallo fué reemplazado en 1567 por Gaspar de Grajal, discípulo de fray Luis de León.

³⁰ Matrículas de 1564ss.

³¹ *Canones Astrolabii universalis secundo editi auctore doctore Ioanne Aguilera, praefecto aerarii Salmantinae Ecclesiae et Astrologiae publico in eiusdem civitatis scholis professore. Non solum astronomis verum etiam philosophis, medicis ac theologis altisque omnibus ingeniosis hominibus utilis atque lucundissimi. Salmanticae, excudebat Andreas a Portonariis, MDLIII.* Consta de 144 folios. La primera edición se hizo en 1558, como lo dice el autor en la dedicatoria; pero entonces no constaba el libro más que de dos folios. Los *Estatutos* prescribían: «En la cátedra de astrología, el primer año se lea en los ocho meses Esphera y Teórica de planetas y unas tablas en la sustitución Astrolabio.» (*Estatutos*, tit.xviii.)

clase de prima de gramática; el maestro Martín de Peralta explica *Summulas*, y Juan de Ubredo es catedrático de música³².

El número de estudiantes es muy elevado. Se cuentan cerca de siete mil matriculados³³. Aunque en diferente grado, todas las facultades están concurridas: hay 1.900 canonistas, 750 teólogos, 700 legistas, 200 médicos, 900 artistas o filósofos y más de 2.000 que estudian lenguas³⁴. Un buen contingente lo dan las Ordenes religiosas. Pocas están ausentes de la Universidad de Salamanca. Hay dominicos, franciscanos, agustinos, carmelitas, benitos, mercedarios, trinitarios, teatinos, terceros, jerónimos, premonstratenses y canónigos regulares. En algunos colegios, como en el de los dominicos, los estudiantes llegan a 200³⁵.

No hay región en la Península que no envíe jóvenes a Salamanca: hay catalanes, aragoneses, andaluces, manchegos, portugueses, vizcaínos, gallegos, sobre todo castellanos³⁶. Las calles bullen de universitarios. A las horas de las clases, una multitud abigarrada y bulliciosa llega de todas direcciones por las calles que desembocan tanto en la plaza que existe entre la fachada oriental de la Universidad, la catedral nueva en construcción y el colegio de Anaya, como en la angosta callejuela de los colegios menores, que está en la parte opuesta del *alma mater*, frente a su fachada principal, plateresca y afiligranada, que da al poniente. Se ven trajes de todas las formas y de todos los colores. Además de los hábitos religiosos, que se mezclan y entremezclan a centenares, se ven los manteos grises, azules y morados de los cuatro colegios mayores con sus correspondientes distintivos; y junto a las cabezas de los frailes, rapadas por la tonsura monacal, destacan los reglamentarios bonetes negros y cuadrados de los estudiantes y las gorras humildes de los que cursan en condición de pobres de solemnidad. Sólo pueden usar sotana los clérigos, los colegiados y los lectores ordinarios de las escuelas³⁷.

Una gran parte de los estudiantes seculares viven, como internos, en los colegios universitarios. Es un régimen riguroso. Conocemos con detalle el del Colegio de San Bartolomé, quizá el más famoso e importante de los cuatro mayores que existen en estos

³² *Matrículas de 1564-1565*. Francisco de Salinas, el músico celebrado por fray Luis de León, no figura hasta el curso de 1568-1569, en que aparece como «catedrático de la cátedra de canto». (*Matrícula de 1568-1569*, fol.4.) Ya no llegó, pues, a alcanzarle en la Universidad fray Juan de Santo Mathía.

³³ Pedro Chacón, *Historia de la Universidad de Salamanca*, p.37 (Semanario erudito de Valladares, t.18). Las noticias sobre la Universidad contenidas en este libro tienen gran interés para nosotros, ya que Chacón escribió su *Historia* hacia 1569, el año que se ausentaba de Salamanca San Juan de la Cruz.

³⁴ Pedro Chacón, *Historia*, p.37.

³⁵ *Ibid.*, *ibid.*

³⁶ Cf. *Matrículas*. En ellas aparece la región de cada uno de los matriculados.

³⁷ Rojas y Contreras, *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé, mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, vol.3 p.27: «Pro vestitu quaedam crocha cum suo caputio ex panno nigro de Buriel.» «Item statuimos y ordenamos que los estudiantes desta Universidad anden honestos en su vestir y traje, y que ninguno pueda traer ropa de seda o cosa guarnecida con ella, ni gorra, ni capa, ni sombrero de seda o lana, sino loba o manto y bonete castellano.» (*Historia de la Universidad de Valladolid transcrita del Libro de Becerro. Estatutos de 1505*, t.1 p.92.) Idéntica era la legislación de la Universidad de Salamanca. El estudiante que usaba otras ropas era despojado de ellas y se le encarcelaba por cuatro días. (*Estatutos*, tít.IXIII p.347-348.)

días en Salamanca. No se admiten menores de dieciocho años. Se come en refectorio común, que presiden el rector y los consiliares³⁸, y la refección se hace en silencio. Unicamente se oye la voz del lector, que semitona pausadamente las *Constituciones* del Colegio, la Biblia, las vidas de los Padres, el *Cantar de los Cantares* o algún libro de devoción³⁹. Hasta la calidad y la cantidad de algunos manjares está preceptuada. «Estatuimos—se lee en la Constitución—que a las noches se pueda cenar en el Colegio asado, cabritos, conejos e otra cosa semejante, con tanto que de un cuarto de cabrito o de un conejo se hagan tres raciones»...⁴⁰ También se autoriza el vino, la miel, la manteca, el queso...⁴¹

Terminada la refección, se celebra un acto académico de asistencia obligatoria para todos. En él se proponen y se discuten algunas conclusiones, contra las cuales es lícito argüir. Nadie puede ausentarse hasta que el rector haya dado por terminado el acto⁴². Los libros comunes, a uso de los colegiales, están sujetos con cadenas⁴³, y el escolar que comete una falta de disciplina es castigado a comer sin vino o a ayunar a pan y agua, según la gravedad de la culpa⁴⁴. Nadie puede ausentarse del Colegio sin uniforme, y al toque de completas—al anochecer—, hora en que se cierra la puerta exterior, todos deben estar ya recogidos en el Colegio⁴⁵. Se trata, pues, de un internado riguroso, con aires de vida claustral.

Sin descartar un elemento alegre y picaresco entre los estudiantes, elemento que los escritores de la época han celebrado, con sus escenas truhanescas y todo, el ambiente dominante es de religiosidad. Lo testifica el maestro Pedro Chacón, que escribe por estos años su historia de la Universidad: «Acompañan esto—dice hablando de los estudios—con tanta honestidad y tanta cuenta de sus conciencias, cuanta suele hallarse entre los religiosos, y será una prueba de ello que el presente año (escribía en 1569) han entrado muy cerca de seiscientos estudiantes de los principales en las más estrechas órdenes y religiones, y muchos de ellos en los Descalzos»⁴⁶.

* * *

Los colegios de las órdenes religiosas que disfrutaban el título y la categoría de *Studium generale* tienen una organización mixta: mitad son colegios universitarios, mitad colegios particulares con clases propias, regentadas por profesores eminentes de la misma orden. Sus escolares reciben, pues, una doble forma-

³⁸ Rojas y Contreras, *Historia*, t.3 p.17.

³⁹ *Ibid.*, p.19 y 89.

⁴⁰ *Ibid.*, p.87. También se autoriza «que los colegiales coman cocido con tocino e todas las otras cosas conforme al tiempo» (p.85).

⁴¹ *Ibid.*, p.88.

⁴² *Ibid.*, p.17: «Et post prandii expletionem, teneant suas conclusiones quilibet sua via sustinendo conclusionem. Et sint omnes praesentes. Et nullus recedat ante conclusionis declarationem.»

⁴³ *Ibid.*, p.25.

⁴⁴ *Ibid.*, p.26-27.

⁴⁵ *Ibid.*, p.27.

⁴⁶ *Historia de la Universidad de Salamanca*. (Semanario erudito de Valladares, t.18 p.36.)

ción cultural: la estrictamente universitaria en las clases del *alma mater* y la peculiar de su orden en el propio colegio. Porque los matriculados en la Universidad asisten a unas y a otras⁴⁷.

Las clases universitarias son muy numerosas. Sesenta cuenta un testigo ocular⁴⁸: diez de cánones, siete de teología, siete de medicina, once de lógica y filosofía, una de astronomía, una de música, dos de hebreo y caldeo, cuatro de griego y diecisiete de gramática y retórica. No hay para qué decir que no hay estudiante que pueda seguir ni siquiera todas las de su facultad respectiva. Sobre todo los religiosos, que no pueden perder las clases propias de su colegio regular, deben limitar su asistencia universitaria a las clases fundamentales. Son preferidas la de prima y la de vísperas en teología y la de física y ética en filosofía o artes.

Excepto la de prima, que debe durar hora y media, las demás explicaciones no pueden pasar de una hora. La de prima se da a las ocho de la mañana en invierno y a las siete desde Pascua florida en adelante; la de filosofía, de diez a once en invierno y de nueve a diez en el resto del curso, y la de vísperas, de dos a tres de la tarde hasta Pascua y de tres a cuatro hasta vacaciones⁴⁹.

Conocemos también el régimen o método de las mismas. Sentados los estudiantes en bancos de madera, toscos y largos, sin respaldo, y a veces de pie, cuando la concurrencia es muy numerosa, como sucede en las cátedras de Mancio y de fray Luis de León, el catedrático diserta desde su cátedra, especie de tribuna o púlpito de madera, que da frente a los alumnos. No le está permitido leer por cartapacio, cuaderno o papel alguno. Únicamente el *actuante*, especie de auxiliar que se sienta al pie de la cátedra, lee previamente un texto, sobre el cual ha de versar la explicación del maestro. Según los estatutos de la Escuela, está prohibido dictar. Sólo se permite repetir la conclusión dos o tres veces para facilitar a los estudiantes el anotamiento de la misma⁵⁰.

Pero no todos los catedráticos se avienen a esta disposición reglamentaria. Y menos que ellos, los estudiantes, que «patean» cuando el maestro habla de prisa, sin darles lugar a tomar las notas necesarias⁵¹. Vitoria fué uno de los catedráticos que más infringió esta ley de los estatutos de la Universidad de Salamanca. Después, a pesar de las visitas, que hoy llamaríamos «gubernativas», que se hacen a la Universidad urgiendo el cumplimiento de lo estatuido, los profesores siguen dictando más o menos disimuladamente. En los cursos de 1564 a 1568, que abarca nuestra historia, lo hacen los mejores catedráticos: Guevara, Mancio, fray Luis de León, Juan Gallo, Gaspar de Grajal. Todos procuran dar

⁴⁷ Pedro Chacón, *Historia*, p.37. Ya insistiremos sobre esta duplicidad de clases, que no es lícito negar históricamente.

⁴⁸ Cf. Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, t.I p.292.

⁴⁹ *Estatutos*, tít.XXI p.267. Cf. *Historia de la Universidad de Valladolid*, p.XCIV.

⁵⁰ *Estatutos*, tít.XXI, p.266.

⁵¹ El «patear» de los estudiantes en estos casos y con esta finalidad no era exclusivo de la Universidad de Salamanca. Sabemos que en la de París no se contentaban con eso: voceaban, silbaban y tiraban piedras al profesor: «Auditores clamore, sibilo, strepitu, iactu lapidum...» (Denifle-Chatelain, *Chartularium Universitatis Parisiensis*, t.3 p.39).

tiempo a los estudiantes para que tomen sus notas. A pesar de que en las visitas de inspección éstos excusaban y defendían en este punto a los profesores, en el curso de 1565 a 1566 el rector multa a los maestros Pedro Espinar, fray Luis de León, Gaspar de Grajal y Juan Gallo a pagar un ducado, porque «han leído dictando». Fray Luis de León reincide el año siguiente⁵². De hecho, los estudiantes pueden, pues, tomar notas, y a veces hasta copiar la explicación íntegra del maestro, y lo hacen. Así han llegado hasta nosotros muchas de las *reelecciones* de aquellos insignes maestros. Más tarde, en 1570, terminará por autorizarse definitivamente el dictado en las clases de la Universidad salmantina.

Las explicaciones son obligatoriamente en latín. Los catedráticos cumplen esta norma con más escrupulosidad que la precedente. Hasta fray Luis de León, que defiende por estos días las excelentes posibilidades del castellano para expresar las más altas cuestiones teológicas, y que lo demuestra en la redacción de los *Nombres de Cristo*, mantiene el latín en sus explicaciones de cátedra⁵³. En latín están todas las lecciones universitarias que han llegado hasta nosotros. Sólo en las cátedras de música, astrología y gramática de menores es lícito el uso del romance. En las demás no está permitido si no es para poner un ejemplo familiar o para alegar alguna ley del reino. Los catedráticos que contravienen esta disposición pagan tres reales de multa⁵⁴.

Terminada la clase, el maestro sale del aula y espera a la puerta del estudio general, junto a una columna—*el poste* le llaman los estudiantes—, para oír las objeciones de los alumnos o para hacer alguna aclaración que solicitan a las explicaciones dadas en el aula⁵⁵. Los días festivos hay *reparaciones* o discusiones públicas. Hasta marzo son de una a dos de la tarde, y desde marzo hasta San Juan, de dos a tres⁵⁶.

¿Qué autores y sistemas se explican en la Universidad? Los estatutos prescriben los libros de Aristóteles para los cursos de artes y los del Maestro de las Sentencias para teología⁵⁷. Pero

⁵² Beltrán de Heredia, «Los manuscritos del maestro Vitoria» (en *Ciencia Tomista*, n.105 p.315.)

⁵³ No hay que confundir este problema del latín en las clases con el de las conversaciones de los estudiantes entre sí. Hasta en esto estaba prohibido el romance. Pero los escolares, apoyados hasta por catedráticos tan prestigiosos como el *Brocense*, que decía: «Latine loqui corruptit ipsam latinatatem», iban introduciendo el romance en sus conversaciones, cantos, etc. (Cf. P. U. González de la Calle, *Varia: Notas y apuntes sobre temas de letras clásicas*, p.217ss. *Ibid.*, *Francisco Sánchez de las Brozas. Su vida profesional y académica. Ensayo biográfico*, p.101ss.)

⁵⁴ *Estatutos*, tít.XXI p.267.

⁵⁵ *Ibid.*, tít.XIX p.263. Cf. *Historia de la Universidad de Valladolid*, p.CXV.

⁵⁶ *Estatutos*, tít.XIX p.262-263. Sabemos que las clases de teología se daban en la escuela mayor. No existe la misma seguridad sobre el lugar destinado a las clases de artes. Probablemente se daban en las escuelas menores, edificio terminado en 1533, que se alza frente a la fachada occidental de la Universidad. Es de portada modesta, estilo renacimiento, con dos arcos y tres bustos, con entrada al claustro principal, de esbeltas columnas, por un arco, sobre el cual campea el escudo de la Universidad con esta inscripción: *Omnium scientiarum princeps Salmantica docet*.

⁵⁷ *Estatutos*, tít.XIX p.262: «Los regentes de *Summulae* lean términos y parvos logicales hasta Navidad... Item, en el segundo año de lógica, desde principio de Sant Lucas hasta fin de mayo lean *Perhiermenias*, y todo lo restante de lógica de Aristóteles... Desde primero de junio hasta víspera de vacaciones lean los *Físicos*

el texto prescrito no pasa de ser una norma directiva. El *actuante*, que se sienta al pie de la cátedra, lo lee al principio de la clase, y luego el profesor lo interpreta con plena libertad, si no prescinde en absoluto de él, leyendo el maestro otros textos, que van a ser el verdadero fundamento de su disertación. Así vemos que Vitoria, desde que en 1526 se posesiona de su cátedra, se sirve preferentemente de la *Summa*. No logra imponerla oficialmente, porque los estatutos de 1563 siguen prescribiendo el texto de Pedro Lombardo; pero la doctrina que en su cátedra se oye es ya puramente tomista. En cambio, hay profesores que en la cátedra de Santo Tomás defienden proposiciones contrarias a las del Angélico Maestro. Recordemos el caso de fray Luis de León⁵⁸. Lo mismo sucede con las cátedras de Escoto y de Durando. Los estatutos prescriben la lección y explicación de estos doctores en sus cátedras respectivas, pero dejan al maestro la libertad de impugnarlos⁵⁹.

Idéntico procedimiento se sigue en artes. Aristotélicos en el fondo y substancialmente, la mayoría de los catedráticos no se recatan, sin embargo, de refutar doctrinas del Filósofo y de Santo Tomás, a las que oponen elementos platónicos y hasta concepciones de procedencia árabe. Avicena y Averroes, sobre todo, adquieren en este momento una importancia extraordinaria en las aulas salmantinas⁶⁰.

Conocemos las explicaciones del maestro Enrique Hernández, catedrático de filosofía natural. A juzgar por lo mucho que interviene en todos los problemas universitarios—es uno de los redactores de los estatutos que rigen actualmente—, su influencia doctrinal no puede ser descartada⁶¹. El maestro Hernández es independiente. Sin que sus doctrinas tengan aires de sistema original, lo es en algunos puntos. Ya en la cuestión inicial del número y naturaleza de los principios constitutivos de los seres físicos hace sus salvedades a la doctrina de Aristóteles, repetida por

de Aristóteles. Item, en el tercero año lean *De generatione et de caelo* y todo lo restante de filosofía.» (Tit. XII p. 256.) «En las cátedras de prima y víspera se ha de leer los cuatro libros de las Sentencias del Maestro, como manda la constitución... Los cuales dos catedráticos de prima y víspera sean obligados en los principios de las cuestiones a leer la letra del Maestro que a ellas corresponde, declarando las conclusiones y autoridades del Maestro y de los doctores que tratan aquella materia y en qué es comúnmente aprobado o no.»

⁵⁸ Sobre sus doctrinas teológicas, muy desconocidas, recomendamos la edición de sus obras latinas, que comprenden sus explicaciones de cátedra en la Universidad de Salamanca: *Mag. Luysii Legionensis augustini divinarum librorum primi apud salmanticensis interpretis opera nunc primum ex Ms. eiusdem omnibus PP. Augustiniensium studio edita... Salmanticae MDCCCXCII*.

⁵⁹ Estatutos, t. 12 p. 257: «Extensamente sea obligado (el catedrático) a leer la lectura y doctrina de Escoto, aunque en la resolución de la cuestión no quede en la determinación de Escoto.»

⁶⁰ Chacón, *Historia de la Universidad*, p. 10-11.

⁶¹ *Opus cum eminentissimum tum clarissimum perspicacissimi doctoris Henrici Hernández atque in artibus magistri cathedrae primae in naturali facultate regentis in admodum Universitate Salmanticaensi; utile atque necessarium cuique philosopho, theologo atque medico. In quo omnes fere difficultates naturales clare explanantur et enodantur. In octo sectiones divisum. Salmanticae. In aedibus Ioannis Iuntae. Anno Domini MDXLIII*. Es obra rarísima, que no llegó a encontrar Nicolás Antonio y que hemos hallado en la biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Santo Tomás⁶². No cree tampoco que puedan definirse los accidentes por su inherencia, porque no todo lo que inhera es accidente, sino sólo aquello que puede ser o dejar de ser sin que determine la existencia del compuesto substancial⁶³. Es, además, enemigo de la distinción real entre esencia y existencia, aunque los argumentos que emplea no son originales⁶⁴. En la cuestión del aumento de las formas es nominalista⁶⁵, y cree, contra Aristóteles, Averroes y Santo Tomás, en la actual inteligibilidad de la materia, opinión lógica después de negada la distinción real entre esencia y existencia, ya que se establece con ello la afirmación de la materia como realidad absoluta, en el sentido realista de este vocablo⁶⁶. Admite la posibilidad de la creación, no sólo en Dios, contra Aristóteles, sino hasta en las criaturas, por divina comunicación de la virtud creadora, contra la doctrina de Santo Tomás⁶⁷. En fin, es okamista en el problema de la bilocación⁶⁸.

Nadie se escandaliza en la Universidad de estas opiniones antiaristotélicas y antitomistas. Se discuten todos los sistemas, hay opción a todas las opiniones. No hay más límites que el de la fe. Únicamente cuando ésta se roza se levantan protestas, se hacen denuncias, hasta se hace intervenir a la Inquisición, como en el ruidoso proceso de fray Luis de León. Por lo demás, no hay innovación de carácter cultural y literario que no tenga resonancia y acogida en las aulas salmantinas. Unas veces será para asimilarla, otras para refutarla. Cuando el nominalismo comenzó a hacer furor en las universidades del centro de Europa, el claustro de Salamanca hace venir de París a maestros que expliquen las nuevas doctrinas, y se establecen cuatro nuevas cátedras: dos por los nominalistas y dos por los realistas⁶⁹. Eso acaba de suceder ahora con la revolución teológica provocada por la Reforma protestante y con la filosófica iniciada y sostenida por el Renacimiento: los maestros de Salamanca se apresuran a examinar métodos, doctrinas y procedimientos, sin aferrarse a armas anticuadas e ineficaces para los nuevos adversarios. En otro orden, en el puramente filológico y literario, la presencia y la obra del *Brocense* y de fray Luis de León son la mejor prueba del am-

⁶² *Opus*, sect. 2 fol. 13 v.º

⁶³ *Ibid.*, sect. 2 fol. 14: «Etsi accidentis est inesse, non tamen omne quod inheret est accidentis; sed id quod inest ad cuius inceptionem vel desitionem non incipit vel desinit compositum substantiale.»

⁶⁴ *Ibid.*, fol. 26: «Secunda opinio tenenda cuius est haec conclusio: materia est ens scilicet et nulla entitate sibi addita, ex quo sequitur nulla essentia est formaliter ens per aliquam entitatem sibi additam; immo esse essentiae et existentiae eiusdem rei sunt idem nec realiter differunt ut praecedens opinio imaginabatur... Probatur primo quia non est ponenda pluralitas sine necessitate; secundo quia daretur ens non existens... Tertio quia sequeretur processus in infinitum.»

⁶⁵ *Ibid.*, sect. 3 q. 13. *De intentione*, fol. 59 v.º

⁶⁶ *Ibid.*, sect. 2. *De natura in ordine ad formam*, q. 12 fol. 41.

⁶⁷ *Ibid.*, sect. 2 q. 8, sexta conclusio, fol. 22: «Sic igitur resolutio totius quaestio- nis quod secundum Aristotelis principia nullum agens potest creare nec annihilare; tamen secundum veritatem Deus potest creare et annihilare, et de potentia absoluta potest communicare virtutem creaturae factae et possibili.»

⁶⁸ *Ibid.*, sect. 5, *De loco et locato*, fol. 66 v.º

⁶⁹ Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, t. 1 p. 290.

biente humanista remozado que se respira en las aulas salmantinas.

Tal es el régimen de estudios y tal el ambiente en que fray Juan de Santo Matía entra el 6 de enero de 1565. No podemos precisar a qué clases asiste. Ni creemos que pueda precisarse nunca. Los datos existentes no nos permiten otra cosa que señalar el marco en que forzosamente han de moverse los estudiantes y el ambiente general que tienen que respirar⁷⁰.

Con este régimen universitario alterna, como en el caso de todos los estudiantes religiosos, el régimen y el ambiente del Colegio carmelitano de San Andrés. Goza éste de categoría de *Studium generale* por lo menos desde 1548, en que lo decretó el capítulo general de la Orden celebrado en Venecia⁷¹. Como en todos los colegios religiosos de su naturaleza, se explican en él las doctrinas de los doctores propios de la Orden, y los estudiantes alternan las clases del Colegio con las de la Universidad⁷².

⁷⁰ Fray Juan concurre hasta a las votaciones para la provisión de cátedras. Su nombre figura entre los votantes tres veces por lo menos: una en la votación que se hizo el 31 de agosto de 1565 para la cátedra que se proveyó en el doctor Macías Rodríguez, y otras dos el año de 1568: una el 12 y otra el 27 de enero, para cátedras que se promovieron en el ilustrísimo González y el doctor Diego Muñoz, respectivamente. En estas dos últimas, fray Juan vota ya como presbítero.

⁷¹ Quizá por este carácter del Colegio y su relación con la Universidad, este año de 1564 el prior de San Andrés, fray Hernando Maldonado, pide a la Universidad ayuda económica para el Colegio. (*Libros manuscritos del Claustro*, 1565, fol.45 v.º) En el fol.46 está la cesión, hecha por votos y aprobada por unanimidad. Es de noviembre de 1564 a noviembre de 1565. (Archivo universitario.)

⁷² Fundados, a la vez, en el testimonio de los primeros biógrafos, que afirman unánimemente que fray Juan estudió en San Andrés, y en evidentes reminiscencias baconianas observadas en su doctrina, dedujimos en anteriores estudios una duplicidad de clases: clases en el Colegio de San Andrés y clases, coordinadas con éstas, en la Universidad. (*San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, t.1 p.268s.) Aparte de que no era la nuestra una afirmación gratuita, como se nos achacaba, ya que existe el testimonio de los primeros historiadores, ni puede calificarse esa duplicidad de clases de «hecho insólito», puesto que es corriente en distintas universidades (lo hemos visto en Lovaina y actualmente en la Universidad Pontificia de Salamanca), hoy podemos ofrecer el testimonio irrecusable de Pedro Chacón, que afirma el hecho como una cosa normal en los colegios religiosos de Salamanca por los días que cursa fray Juan de Santo Matía: «Aunque van—escribe—todos (los estudiantes de los colegios religiosos) a oír escuelas, en los doctos colegios se leen lecciones de las dichas facultades por personas eminentes en letras de las mismas órdenes.» (*Historia de la Universidad de Salamanca*, p.37.) Advertimos que Chacón escribía en 1569, al año de terminar fray Juan sus estudios en Salamanca, y que entre los colegios de las órdenes religiosas de que habla menciona expresamente el de los Carmelitas.

Esto da la razón a los primeros biógrafos del Santo, que afirman que estudió teología en el Colegio de San Andrés. (José de Jesús María, *Vida*, l.1 c.4; Jerónimo de San José, *Historia*, l.1 c.6 p.38; testimonio rechazado un poco apriorísticamente.) Creemos igualmente inexacto afirmar que desconocieron los estudios hechos por el Santo en la Universidad. El padre José de Jesús María habla clara, aunque incidentalmente, de ellos en estas palabras: «Estudiaba por Santo Tomás las lecciones que oía en escuelas» (l.1 c.6). Sabido es que «oír en escuelas» significa en los autores de esta época cursar en la Universidad. Es la misma expresión usada por Chacón en el texto citado. Jerónimo de San José conoció hasta parte de las matriculas universitarias del Santo. Se lo comunicó el padre Alonso de la Madre de Dios en la siguiente carta, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional: «A la carta que escribía a Salamanca sobre el saber qué año fué a Salamanca a estudiar nuestro santo Padre, he tenido una fe del secretario de escuelas, donde da fe que en la matrícula que comenzó el día de San Martín de 1564 y feneció víspera de San Martín del año de 1565, entre los religiosos que se matricularon del monasterio de San Andrés extramuros de la dicha ciudad está matriculado día de los Reyes fray

¿Qué doctrinas se explican en el Colegio de San Andrés estos días que cursa sus estudios fray Juan de Santo Matía? Tiene la Orden carmelitana su escuela filosófico-teológica, cuyo sostenimiento está preceptuado por las leyes de la Orden. Dos maestros la representan especialmente: Juan Baconthorp y Miguel de Bolonia⁷³. Sus escritos vienen a ser el código doctrinal de la escuela. Ya el capítulo general celebrado en Nápoles el año 1510 había impuesto la obligación de adquirir sus libros. No debían faltar éstos en ninguna biblioteca conventual⁷⁴. Existía, además, un precepto de las *Constituciones* declarando obligatoria la explicación de su doctrina⁷⁵. Es cierto que la prescripción primitiva determinaba preferentemente la doctrina de Bacon para Italia y la de Miguel de Bolonia para el resto de las provincias⁷⁶. Pero, de hecho, la preferencia fué para Baconthorp en España y aun fuera de la Península. Lo prueban tantos comentarios como se publican sobre su doctrina, mientras la de Miguel de Bolonia sigue reducida casi a la publicación de sus libros⁷⁷. Esta preponderante aceptación de la doctrina baconiana provoca una modificación en las *Constituciones*: éstas terminan por inculcar que se alegue y se defienda la doctrina de los doc-

Juan de Santo Matía.» (*Ms.* 12738, fol.1493.) El padre Alonso repite la noticia de la matriculación en su vida manuscrita. (*Ms.* 13460, l.1 c.4 fol.11 v.º) El hecho de haber escrito al secretario de la Universidad para fijar la fecha en que fray Juan estudió en Salamanca, indica que sabían que había cursado en la Universidad. Añadamos que esto era público en Medina cuando se hicieron las informaciones. *Ms. Vaticano*, sig.25 fol.59: «Después que hizo profesión el dicho siervo de Dios, fué enviado por sus prelados a la Universidad de Salamanca.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan*.) ¿Por qué dieron tan poca importancia a este detalle? ¿Quizá fué porque los estudios más asiduos los hacía en el Colegio de San Andrés? En todo caso, no olvidemos que sus primeros biógrafos—José de Jesús María y Alonso de la Madre de Dios, por lo menos—, no sólo trataron a condiscípulos de fray Juan, sino que alcanzaron a conocer el Colegio de San Andrés en pleno funcionamiento.

⁷³ Juan Baconthorp nació en Baconthorp (Inglaterra) hacia 1290; profesó en la Orden del Carmen en 1306; estudió en París, obteniendo el grado de maestro en 1323; enseñó en la Universidad de Cambridge y probablemente en la de Oxford, y murió entre 1345 y 1348. Miguel de Bolonia fué general de la Orden desde 1381 hasta 1387. (Cf. nuestro estudio *Maitre Jean Baconthorp. Les sources. La doctrine. Les disciples*, p.363ss. Tirada aparte de *Revue Néoscholastique de Philosophie*, Louvain, 1932.)

⁷⁴ *Acta Capit. General.*, p.338: «Ordinamus quod opera Baconis et Michaelis de Bononia super IV libros *Sententiarum* impressa Mediolani... distribuantur per totum Ordinem.»

⁷⁵ *Constitutiones Carmelit.*, c.18 § 4 p.41 (ed. 1766): «Statuimus et ordinamus ut in omnibus studiis totius Ordinis nostri communiter legant doctrinam Doctorum nostri Ordinis.»

⁷⁶ *Ibid.*: «Ita ut in Italia legi habeant super *Sententias*, *Quaestiones* et *scripta* Ioannis de Barchone. In aliis vero provinciis extra Italiam observetur lectura Michaelis de Bononia et aliorum Doctorum nostri Ordinis.»

⁷⁷ Recogemos algunos de los cursos escritos en torno y a base de la doctrina de Baconthorp: *Theologiae scholasticae baconiae... suscitatus per R. P. M. Fr. Dionysium Blasco, hispanum, in Universitatibus Caesar-Augustana et Sertorianae sacrae theologiae Doctorem.* (Lugduni, 1680). *Cursus philosophicus iuxta gravissimam et reconditam doctrinam V. P. M. Fr. Ioannis Baconis. Auctore R. P. M. Fr. Eliseo García... in Universitate Valentina cathedratico* (Romae, 1701-1704, 6 vols.). *Speculum theologiae baconicae et commentaria... quodlibetica in libros Sententiarum Ioannis Baconi Carmelitae... Auctore R. P. M. Fr. Didaco de Castilla* (Cordubae, 1731). *Enchiridion theologicum scholastico-dogmaticum iuxta mentem Ioannis de Baccione Doctoris cognomento. Resoluti ad usum scholae Ordinis Carmelitarum* (Romae, 1764). Pueden verse otros estudios en nuestro *Maitre Jean Baconthorp*, etc.

tores de la Orden, «especialmente la de Juan Bacón»⁷⁸. No hay, pues, duda de que en el Colegio de San Andrés existen y se manejan los libros de Baconthorp. Fray Juan de Santo Matía estudia su doctrina a la vez que la de los maestros que se exponen en la Universidad.

Es una doctrina con muchas partes de originalidad. Aristotélico en el fondo, como todos los escolásticos, Baconthorp deduce de principios del Estagirita conclusiones opuestas a las que de los mismos principios deducen Escoto y Santo Tomás. Así, en la teoría del conocimiento, sin rechazar ni la terminología ni el mecanismo psicológico de la intelección admitidos por éstos, va a parar a la percepción directa e inmediata. Sólo admite el conocimiento mediato en el orden sensitivo. El conocimiento intelectual es, según Baconthorp, inmediato y directo. Para ello comienza por afirmar la actividad inmediata de la forma substancial y la identidad real de las potencias espirituales entre sí y con relación a la substancia del alma⁷⁹. Oponiéndose al anti-voluntarismo de Godofredo de Fontaines, que proclamaba la pasividad absoluta de la voluntad, intenta establecer una cierta independencia entre la determinación de la razón y el acto de la potencia afectiva, atribuyendo a ésta una especie de autodeterminación⁸⁰.

En metafísica, el Doctor carmelita tiene opiniones propias en cuestiones tan importantes como la de la esencia y la existencia, cuestión en la que adopta una posición media entre la doctrina de Santo Tomás, a quien refuta extensamente, y la de los conceptualistas, que juzga más errónea aún. Su fórmula es: *differentia non rerum, sed realis, seu secundum diversos gradus essendi*⁸¹. Como Averroes—se le ha llamado a Baconthorp *Princeps averroistarum*—, pone en la forma el principio de individuación, asegurando que no es la mente de Santo Tomás, sino de algunos de sus comentaristas, ponerle en la *materia signata quantitate*⁸², y proclama la dualidad de formas en el hombre: la de corporeidad y la intelectual, negando, contra Enrique de Gante, que de una y otra resulte la unidad absoluta del ser⁸³.

No es menos independiente en teología. Ya al señalar la naturaleza de ésta y del hábito teológico adopta una posición distinta de la de los demás doctores, negando carácter sobrenatural a la substancia del mismo. Ni admite que sea el *ens divinum* el objeto de la sagrada ciencia, sino Dios en cuanto es cognoscible por la Escritura⁸⁴. No se asusta ante las doctrinas

⁷⁸ *Constitutiones*, c.18 § 4 p.41 (Romae, 1766): «Studeant omnes imprimis Doctorum nostri Ordinis determinationes sustinere et allegare, praesertim Ioannis Baconii.»

⁷⁹ *Doctoris Resoluti Io. Bachonis angl. carmelitae, theologi celeberrimi et canonistae praecipui Quaestiones in IV Libros Sententiarum et Quodlibetales. Cremonae, MDCXVIII.*—In II Sent., dist.37 q.1 a.2 p.671-678.

⁸⁰ In II Sent., dist.25 q.1 a.2 p.616; ibid., dist.29 q.1 a.1 et 3 p.636-639.

⁸¹ In III Sent., dist.10 q.1 a.6 p.65.

⁸² In III Sent., dist.11 q.2 a.2 p.72-73.

⁸³ In III Sent., dist.10 q.1 a.1 p.119-121.

⁸⁴ In I Sent., pról., q.3 a.1 p.25-32.

más opuestas al común sentir de los doctores. Así, afirma la posibilidad de que el hombre conozca a Dios como objeto sobrenatural, sin ayuda alguna extrínseca a la misma potencia perceptiva, es decir, sin luz ni hábito intelectual sobrenatural. Bastaría que Dios le elevase intrínsecamente a base de la potencia obediencial existente en el hombre⁸⁵. De ese modo la luz de la fe queda como una necesidad no por parte de la potencia, sino por parte del objeto, que sin ella no sería perceptible⁸⁶. En cambio, sigue a Santo Tomás en la distinción de los divinos atributos⁸⁷. Es agustiniano en la asignación de la imagen de Dios en el hombre, imagen que no está en los actos, sino en las potencias del alma⁸⁸, y pone la esperanza en la voluntad, reservando el entendimiento como sujeto exclusivo de la fe⁸⁹. Son interesantes también sus opiniones sobre la necesidad de un elemento divino para la sobrenaturalidad de los actos del hombre⁹⁰; sobre la causa de la posibilidad de la unión entre la persona divina y la naturaleza humana⁹¹; sobre la generación de un hábito natural por actos sobrenaturales⁹² y sobre la intelección de los ángeles, cuestión en la que el Doctor carmelita quiere apoyarse en principios averroístas⁹³.

Tales son las doctrinas que fray Juan de Santo Matía oye exponer y discutir en el Colegio carmelitano de San Andrés extramuros de Salamanca, a orillas del Tormes⁹⁴. De este contraste de sistemas doctrinales de la Universidad y del Colegio: doctrinas sobre la fe, sobre las virtudes, sobre la cognoscibilidad y los atributos de Dios; teorías sobre la naturaleza y el funcionamiento de las facultades anímicas, disquisiciones de carácter metafísico, hasta de las explicaciones sobre el mundo físico y de historia natural, se aprovechará un día para levantar su sistema místico. La independencia que observa en escuelas y doctores le dará flexibilidad y amplitud de criterio, y el recio estilo escolástico dará a la estructura de su pensamiento, lógico e invencible, una trabazón y una firmeza que le permitirán elevar la mística a alturas científicas que nunca había ésta conocido.

Pocos detalles conocemos de su vida escolar en San Andrés. Sabemos por testimonio de uno de sus discípulos, fray Alonso de Villalba, uno de los que le acompañan, vestidos con su capa blanca, a las clases de la Universidad⁹⁵, que fray Juan

⁸⁵ In I Sent., q.1 a.3 p.9.

⁸⁶ In I Sent., pról., q.2 a.3 p.19.

⁸⁷ In I Sent., dist.2 q.3 a.3 p.72-77.

⁸⁸ In I Sent., dist.3 q.3 a.1 p.104SS.

⁸⁹ In III Sent., dist.26 q.1.

⁹⁰ In I Sent., dist.17 q.ún.

⁹¹ In I Sent., dist.1 q.1 a.1 p.8SS.

⁹² In III Sent., dist.29 q.1 a.2 p.175.

⁹³ In II Sent., dist.6 q.1 p.511.

⁹⁴ Los catedráticos doctores del Colegio están obligados a explicar una clase diaria de teología: «Omnes magistri doctores in conventu sui studii teneantur singulis diebus facere unam lectionem in theologia, nisi fuerint impediti.» (*Acta capit. general.*, t.1 p.427. Capítulo general de 1548.)

⁹⁵ *Matriculas de 1567-1568*, fol.16: «Fray Alonso de Villalba, natural de Toledo.»

destaca por su «aventajado ingenio» y por su aplicación⁹⁶. Un hecho demuestra que fray Alonso de Villalba no exagera: el que fray Juan de Santo Matía es nombrado *profesor de estudiantes*⁹⁷. Es un oficio que se confiere al más aventajado. Tiene que explicar una clase, defender tesis públicas, intervenir con el maestro regente en la solución de las objeciones que se presenten⁹⁸.

El año de 1567, terminado el tercer curso de artes en la Universidad, antes de matricularse como teólogo, fray Juan debe sufrir un examen riguroso. Es una disposición del capítulo general de 1548. El estudiante que sea hallado falto no puede pasar a estudiar teología. El paso de una facultad a otra se celebra en un acto académico solemne, en presencia del *magister studentium*, dentro del aula de los teólogos. Es una discusión pública en la que el nuevo teólogo sustenta una tesis contra las impugnaciones de los veteranos en la facultad. Si son varios los que ingresan, el primero entre ellos defiende la tesis y los demás la impugnan, secundados por los teólogos antiguos⁹⁹. Es de suponer que fray Juan de Santo Matía no haya sido eximido de esta ley y que el año 1567, antes de matricularse como teólogo, haya intervenido en ese acto de recepción académica¹⁰⁰.

Consta que en estos días comienza a preocupar a fray Juan el problema místico. José de Jesús María, que se ha informado de los condiscípulos del propio fray Juan, habla del estudio especial que hace de autores místicos, «particularmente de San Dionisio y de San Gregorio»¹⁰¹. Le interesa fijar la naturaleza de la contemplación. Unas doctrinas nuevas, que van adquiriendo empuje—probablemente ideas de tipo iluminista—, le dan la impresión de una desviación de la verdadera doctrina espiritual de los Padres y Doctores. Fray Juan lo examina y compara. Al fin escribe un discurso en que expone las conclusiones a que

⁹⁶ Ms. 19404, fol.182; Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.59: «En los trabajos de los estudios no aflojó.» (Decl. de Juan López Osorio.)

⁹⁷ En las Constituciones hechas en Avila en el capítulo que allí celebró el nuevo general fray Juan Bautista Rubeo, en el párrafo *De studiis et studentibus* dice así: «Inter studentes eorum aptior sit magister studentium, qui unam lectionem legat et exerceat actus scholasticos fieri consuetos et quotidie a prandio, praesente R. Magistro regente, tunc vel aliorum studentium conclusiones et omnium difficultatum ultima decisio ad R. Magistrum regentem pertinebit.» (Ms. 13460, l.1 c.2 fol.12.)

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ *Acta capit. general.*, t.1 p.428: «Postquam autem studentes artium compleverint cursum suum, et per dictos magistros reperti fuerint idonei ad studium sacrum, recipientur ad dictum studium solemniter in praesentia eorum, qui eos examinaverint, per magistrum studentium, sub quo in schola theologorum disputantur conclusiones, quas sustentavit primus illius classis et eas impugnabit secundus illius classis et consequenter omnes; theologi vero antiquiores poterunt replicare in argumenta illorum novorum theologorum.»

¹⁰⁰ El mismo capítulo general de la Orden (1548) fijaba en dos años por lo menos el estudio de la teología escolástica, en los cuales habrían de explicarse los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, dos cada año. Se prohibía asistir a otras clases de teología, a no ser que se tratase de explicaciones quodlibetales u otras semejantes, estrictamente escolásticas: «Tales igitur novi theologi tenebuntur audire theologiae scholasticam ordinarie per duos annos. Primo anno audiant primum et secundum Sententiarum; secundo vero tertium et quartum; et nullo modo permittantur accedere ad alias lectiones quam Magistri Sententiarum, nisi forsitan ad lectionem Quodlibetorum aut eiusmodi theologiae scholasticae.» (*Acta capit. general.*, t.1 p.428.)

¹⁰¹ José de Jesús María, *Vida*, l.1 c.4.

ha llegado: existe una falsificación de tipo ascético-místico, una mala inteligencia de la contemplación y de su práctica, y fray Juan lo lamenta lastimado en su disertación. Desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros. Sólo sabemos que sus condiscípulos lo calificaban de «excelente»¹⁰².

En el aspecto religioso, fray Juan lleva en el Colegio de San Andrés una vida ejemplar. Habita una celda estrecha y obscura¹⁰³. El ventanillo da al sagrario; fray Juan se pasa largas horas de la noche en oración¹⁰⁴. De día, mientras sus compañeros divagan y se divierten, él permanece estudiando en la pobre y obscura celdilla¹⁰⁵. Sus condiscípulos le admiran. Un día, puesto fray Juan ante la ventana que da al sagrario, observa ciertos actos reprobables de un religioso. Tiene éste un oficio de confianza en el convento. Fray Juan es más joven. Pero no importa. Impulsado por celo y por caridad a la vez, se va hacia el religioso grave, le reprende con imperio y le conmina a que en el acto, delante de él, quite la ocasión. De otra manera, se lo comunicará al prior para que lo remedie. Afortunadamente no hay necesidad de esto último: el religioso se desentendiende en el acto de aquel peligro y fray Juan no vuelve a molestarle¹⁰⁶.

Su virtud se ha hecho proverbial entre condiscípulos y superiores. Hasta Medina llega la fama de la vida austera que hace en Salamanca¹⁰⁷. Nadie se atreve a cometer una falta en su presencia. Si están hablando en tiempo o lugar prohibidos y ven que se acerca, se disuelven diciendo: «Que viene fray Juan»¹⁰⁸. Otras veces no esperan a que aparezca. Alonso de Villalba, su condiscípulo, testifica que, antes de que le viesen, decían: «Vámonos de aquí, no venga aquel diablo»¹⁰⁹.

Se ha ganado esta fama por su vida austera, mortificada, recogida. Todos saben que hace dura penitencia; que ayuna la mayor parte del año; que pasa mucho tiempo en oración; que estudia como ninguno. Conocen la pobreza de su estrecha celdilla, la del

¹⁰² Ibid., l.1 c.4: «Sobre lo cual y cuánto le lastimaba hizo nuestro venerable Padre un excelente discurso.»

¹⁰³ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.59: «Estaba y vivía tan recogido en su celda estrecha y obscura.» (Decl. de Juan López Osorio.)—Ibid., sig.25 fol.53: «Se abstenia y estaba recogido en su celda estrecha y obscura.» (Decl. del padre Gabriel de San Juan.)

¹⁰⁴ Ms. 12738, fol.91r; Ms. 19404, fol.1379.

¹⁰⁵ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.59: «Vivía tan recogido en su celda estrecha y obscura con continuo silencio, que no salía ni se divertía fuera de ella más que a los actos y cosas de la comunidad.» (Decl. de Juan López Osorio.)—Ibid., fol.53: «Sin salir ni divertirse fuera de ella.» (Decl. del padre Gabriel de San Juan.)

¹⁰⁶ Ms. 12738, fol.91r-12: Decl. autógrafa de María de Jesús, que lo refiere como oído a la venerable madre Ana de Jesús; Ms. 19404, fol.238: Decl. de Jerónimo de San José.

¹⁰⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.72: «Le enviaron a Salamanca a los estudios de la Universidad. Estando en ellos, era muy público en esta villa que el dicho siervo de Dios vivía y se trataba con tantos trabajos y aspereza de vida y recogimiento, que admiraba a los demás de su religión que con él estaban.» (Decl. de Pedro Fernández del Bustillo.)

¹⁰⁸ Ms. 12738, fol.91r; Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.59: «Viendo los demás su singular religión y modestia, estando él presente, se abstienen de cualquier acción que fuese digna de reprensión, por pequeña que fuese.» (Decl. del padre Gabriel de San Juan.)

¹⁰⁹ Ms. 19404, fol.182; Ms. 12738, fol.1379.

ventanillo al sagrario y un agujero en el techo que da sobre la mesa de estudio¹¹⁰; ven su cama, especie de cuero, artesa sin colchón, con un madero por cabecera. Hasta le ven dormir, como San Alejo, debajo de una escalera, en una tabla¹¹¹. Y allí están los cilicios y las disciplinas llenos de sangre¹¹², y «unos como zaragüelles hechos de esparto, llenos de nudos agudos, al modo de las redes que ponen en los gallineros, y un jubón de lo mismo, que trae a raíz de la carne»; cilicios, jubón y zaragüelles que quedan ensangrentados en la celda del Colegio de San Andrés cuando fray Juan, terminados sus estudios, regresa a su convento de Medina del Campo¹¹³.

Un acontecimiento ha tenido lugar en el Colegio durante su permanencia en él: la visita del general de la Orden, fray Juan Bautista Rubeo, en 1566. Ha venido a visitar las provincias de España para imponer los decretos tridentinos; recorre todos los conventos y convoca capítulos provinciales; en el celebrado en Avila en abril de 1567 es elegido prior de Salamanca el presentado fray Martín García, y subprior, fray Martín de Santillana¹¹⁴. Poco antes, en febrero del mismo año, había hecho la visita canónica al Colegio de Salamanca; allí estaba fray Juan de Santo Matía¹¹⁵.

CAPITULO V

LA REFORMA DEL CARMEN

El 14 de agosto de 1567 llega a Medina del Campo la madre Teresa¹. Viene a fundar su segundo convento de Descalzas. La Reforma se extiende. Ya ha superado las primeras dificultades. Ha ganado la primera batalla dada contra su obra. Las murallas de Avila, íntegras y firmes, con sus torreones de granito, sus almenas aspilleras y sus arcos maravillosos de las puertas de San Vicente y del Alcázar, han sido testigos del primer triunfo de la madre Reformadora. Se ha visto atacada por todos: monjas de la Encarnación, frailes de distintas órdenes, clérigos, beatas... Hasta

¹¹⁰ José de Jesús María, *Vida*, I, 1. c. 4.

¹¹¹ Ms. 12738, fol. 16; Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 10: «Cuando vivía entre los Padres Calzados... durmió mucho tiempo, como un San Alejo, debajo de una escalera, en una tabla.» (*Decl. del padre Velasco*.) No podemos precisar si esto acaecía en Salamanca o en Medina.

¹¹² Ms. 10404, fol. 182; Ms. 12738, fol. 16.

¹¹³ Ms. 12738, fol. 16. Hay un testimonio de esta excelente impresión que fray Juan de Santo Matía deja en sus discípulos: el de la madre Teresa. A los pocos días de partir fray Juan de Salamanca, en septiembre de 1568, escribía la insigne Reformadora a don Francisco de Salcedo hablando del futuro Reformador: «No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia.» (*Epistolario*, carta x t. 1 p. 30.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig. 25 fol. 53: «De todos había sido y era querido y amado por su mucha virtud y amor de Dios.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan*.)

¹¹⁴ Ms. 2711, fol. 420.

¹¹⁵ Ms. 13460, I, c. 7: «El P. Generalísimo... conocía al santo padre fray Juan, a quien había visto y conocido en su convento de Salamanca, y por el nombre de su santidad conservaba memoria de él.»

el Concejo en pleno, con todas las autoridades de la ciudad, ha presentado pleito contra el primer convento de la Madre. Han intentado deshacérselo por la fuerza y por la justicia. Pero en todo ha triunfado ya el talento, la energía y la virtud de Teresa de Ahumada².

Cuatro años lleva ya la Madre viviendo con aquellos ángeles de sus hijas en el convento de San José cuando llega a Avila el general de la Orden, fray Juan Bautista Rubeo³. Es el primer general que visita Castilla⁴. El 12 de abril (1567) celebra capítulo en el convento del Carmen, adosado al interior de la muralla norte, y visita el convento de San José. La madre Teresa, aunque recelosa al principio, le da cuenta de su obra, de sus temores y de sus propósitos⁵. El reverendísimo, satisfecho de la persona y de la labor de la Reformadora, la anima a proseguirla, le da patentes para fundar nuevos conventos de Descalzas en Castilla y la autoriza para redactar constituciones para sus monjas⁶. Cuando el general sale de Avila para Madrid, ya existen entre él y la Madre una recíproca veneración y un afecto sincero, que no romperán, al menos de parte de Santa Teresa, ni los desagradables encuentros que se producirán en los peores días de la Reforma⁷.

No le había hablado la madre Teresa de su proyecto de reformar los frailes. Lo ha hecho, por su indicación, el obispo de Avila, don Alvaro de Mendoza⁸. No accedió de momento el general,

¹ *Fundaciones*, c. 3: «Llegamos a Medina del Campo vispera de Nuestra Señora de Agosto, a las doce de la noche.» (Cf. Julián de Avila, *Vida*, p. 2.^a c. 8 p. 249.)

² Ninguna historia más viva ni más exacta de la fundación del primer convento de la Reforma, con sus contradicciones, etc., que el relato de la propia Santa Teresa en el libro de su *Vida*, c. 32-36. Como historia más completa y documentada, véase la del padre Silverio de Santa Teresa, *Historia del Carmen Descalzo*, t. 2 c. 188.

³ Entró el padre Rubeo en España el 13 de mayo de 1566. El 11 de abril de 1567 llegaba a Avila. (Cf. *Regesta Iohannis Baptistae Rubei... nunc primum in lumen edita a R. P. Fr. Benedicto-Maria a S. Cruce (Zimmerman)* (*Analecta Ord. Carm. Disc.*, Romae, 1935ss.))

⁴ No sucedía lo mismo con Cataluña. Hasta se había celebrado en Barcelona, aunque hacía siglos, un capítulo general, el de 1324, siendo general fray Juan de Alerio. *Acta Capit. Gener.*, t. 1 p. 24: «Haec sunt acta in capitulo generali Barchinone in festo Pentecostes anno Dni. MCCCXXIV.»—Santa Teresa, *Fundaciones*, c. 2: «Siempre nuestros generales residen en Roma y jamás ninguno vino a España.»

⁵ *Fundaciones*, c. 2: «Temí dos cosas: la una, que se había de enojar conmigo...; la otra, si me había de mandar tornar al monasterio de la Encarnación... Yo le di cuenta con toda verdad y llaneza... y casi de toda mi vida.»

⁶ *Regesta Rubei*, p. 47. La patente la firmó el padre Rubeo en Madrid el 16 de mayo, y dice en su parte final dispositiva: «Por autoridad de nuestro oficio general, damos facultad y libertad a la dicha reverenda Madre, hija nuestra, Teresa de Jesús, que en cada lugar de los reinos de Castilla (si bien fuera la Andalucía) que pueda recibir, tomar, aceptar, erigir y fundar monasterios de monjas que sean debajo de nuestra obediencia regular, y no de otra manera. Y que sea obligada a vivir ella y las monjas que fueren según la primera Regla y nuestras Constituciones... Ni ningún de nuestros inferiores frailes y monjas pueden impedir esta nuestra voluntad, so pena de rebelión y censuras graves. Hecha en Madrid a 16 de mayo de 1567... Fr. Ioannes Baptista Rubeus, generalis Carmelitarum.»—*Fundaciones*, c. 2: «Alegróse de ver la manera de vivir... y díome muy cumplidas patentes para que se hiciesen más monesterios, con censuras para que ningún provincial me pudiese ir a la mano.»

⁷ *Fundaciones*, c. 2: «Sentí muy mucho cuando vi tornar a nuestro padre general a Roma; hablábale cobrado gran amor, y parecíame quedar con gran desamparo.»

⁸ *Fundaciones*, c. 2: «Aun antes que se fuese, el obispo... procuró que le dejase (el general) licencia para que en su obispado se hiciesen algunos monasterios de frailes descalzos de la primera Regla. También otras personas se lo pidieron. El lo quisiera hacer, mas halló contradicción en la Orden; y así, por no alterar la provincia, lo dejó por entonces.»

y partió de Avila sin conceder la licencia. Pero la Madre tiene prisa y escribe directamente al padre Rubeo insistiendo en la demanda⁹. Mientras tanto, sin esperar la respuesta, impaciente por hacer una nueva fundación que ya tiene planeada hace tiempo, parte para Medina del Campo. Es el 14 de agosto cuando llega a la villa castellana. El 15 se inaugura la fundación. Pero no hay posibilidad de permanecer en la casa, que está casi en ruinas: paredes desmoronadas, corralillo de tapias caídas, desván destaralado, puertas desvencijadas...¹⁰ Mientras se acondiciona para convento, la Madre y sus monjas se recogen en el piso alto de la casa de un noble mercader, Blas de Medina, que les ha ofrecido hospedaje. El futuro convento está en la calle de Santiago, próximo a la parroquia de este nombre; la casa de Blas de Medina, en la plaza Mayor, cerca de la colegiata de ladrillo¹¹.

Aquí viene a visitar a la Madre el prior del convento de Santa Ana. Es fray Antonio de Heredia. Ya se conocen. Hasta se habían escrito: le escribió la Madre encargándole la compra de la casa para convento. Y él, en la madrugada del día 14, salió hasta Arévalo al encuentro de la Fundadora para prevenirla de las condiciones de la casa comprada. El ha sido también el primero en recibirlas a su llegada. Les ha prestado, de la iglesia de Santa Ana, el recado de altar para el día de la inauguración, y ha hecho traer de su convento cena y comida para la Madre y sus monjas¹².

Sabemos que la madre Teresa le habla de sus proyectos de reforma entre los frailes. Pero ¿cuándo? ¿Era, además, un secreto para el padre Antonio? Llegada la Madre a Medina, el padre Heredia emprende un viaje a Toledo. Va comisionado por el provincial, en calidad de vicario, para hacer la visita a aquel convento. Ignoramos la fecha exacta, pero tiene que ser a últimos de agosto o primeros de septiembre. Estando allí, llega la patente del general autorizando la fundación de dos conventos reformados. Viene encomendada la ejecución al provincial, fray Alonso González, y

⁹ *Fundaciones*, c.2: «Pasados algunos días, considerando yo cuán necesario era, si se hacían monasterios de monjas, que hubiese frailes de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta provincia que aun me parecían se iban a acabar, encomendándolo mucho a Nuestro Señor, escribí a nuestro padre general una carta suplicándole lo mejor que yo supe.»

¹⁰ *Fundaciones*, c.3: «Una casa que se le había caído toda, salvo un cuarto... Las paredes harto caídas me parecieron... Visto el portal, haría bien de quitar tierra de él, a teja vana, las paredes sin embarrar.»

¹¹ Ribera, *Vida*, l.2 c.9: «Un mercader llamado Blas de Medina, que tenía una muy buena casa hacia la iglesia mayor...»—*Fundaciones*, c.3: «Viendo un mercader la necesidad (que posaba en una muy buena casa), dijónos fuésemos a lo alto della, que podíamos estar como en casa propia. Tenía una sala muy grande y dorada.»

¹² *Fundaciones*, c.3: «Ya cuando salimos de Avila había yo escrito a un padre de nuestra Orden, llamado fray Antonio de Heredia, que me comprase una casa... Luego de mañana llegó allí (a Arévalo) el prior de nuestra Orden, fray Antonio, y dijo que la casa que tenía concertado comprar era bastante, y tenía un portal adonde se podía hacer una iglesia pequeña, aderezándole con algunos paños.»—*Memorias historiales*, letra R n.279: «Agosto día 15: De dos clérigos de las monjas, un real. Compré una lámpara y mechero y dos panillas de aceite para el monasterio nuevo, 48 maravedís. De cenar los mozos que vinieron con las monjas, 18 maravedís.—Sábado: Vinieron las monjas descalzas. Colación, 25 maravedís. Enviamos de comer a las sobredichas; costó cuatro reales.» (Del *Libro de gastos* de los Carmelitas de Santa Ana de Medina, copiado por el padre Andrés de la Encarnación en sus *Memorias historiales*.)

al prior de Avila, fray Angel de Salazar; pero el despacho es dirigido directamente al procurador general, fray Mariano de León, que reside en Toledo. Aquí, pues, alcanza el padre Heredia la patente del general¹³. Y a él se la entregan, después que fray Juan Bautista Figueredo ha sacado una copia, que queda en poder del procurador general¹⁴.

¿Había hablado ya la madre Teresa de sus proyectos al padre Antonio? ¿Quién conoció antes la autorización del general? ¿No sería el propio padre Heredia el que, a su regreso de Toledo, le trajo a la Madre la noticia y la patente? Ello es que hablan un día sobre la reforma de los frailes, y el padre Antonio se ofrece, entusiasmado, a ser el primero. La madre Teresa siente un gozo reprimido. No duda de la virtud del prior del Carmen de Medina. «Siempre fué buen fraile y recogido y muy estudioso y amigo de su celda, que era letrado»¹⁵. Hasta sabe que intenta pasarse a la Cartuja, y le han dado palabra de admitirle¹⁶. Pero es algo entrado en años: cerca de sesenta tiene ya el padre Antonio¹⁷. Está hecho a otra vida. Le gusta el adorno de la celda, el hábito pulido, la impecable apariencia de todo lo exterior. «No le falta un pero», al decir de Julián de Avila, que le conoce y trata por estos días¹⁸. Por eso teme la Madre que no aguante el rigor que va a exigir la

¹³ Esta patente está fechada el 16 de agosto de 1567, y la publicó el P. Zimmerman en su *Regesta J. B. Rubei*, fol.104 (*Analecta O. C. D.*, p.56-58 n.154).—N. del E.

¹⁴ Ms. 12738, fol.1.223: «En el año del Señor de 1567, siendo provincial de la provincia de Castilla de la Orden de Nuestra Señora del Carmen el padre maestro fray Alonso González, y prior del monasterio de Santa Ana, de la villa de Medina del Campo, de la misma Orden, fray Antonio de Heredia, salió el dicho padre prior, por mandato del dicho padre provincial, a hacer oficio de vicario provincial y visitar por él algunos conventos, y entre otros fué Toledo. Y, estándole visitando, vino un despacho de Roma encaminado al padre maestro fray Mariano de León, procurador general de estas provincias de España, el cual era una licencia... para fundar uno o dos conventos de religiosos recoletos de la misma Orden, donde se guardase la Regla primitiva, y que estuviesen sujetos al provincial de Castilla; y para que vieses si era conveniente el hacerse, remitióse la dicha licencia al padre maestro fray Alonso González, provincial que al presente era, y al padre maestro fray Angel de Salazar, prior de nuestro convento de Santa María del Carmen, de la ciudad de Avila, los cuales, viendo que era cosa en que se servía a Nuestro Señor..., diósele (al padre Antonio) la licencia del reverendísimo general y el parecer de los padres maestros a quien vino cometido, sacando un traslado de la dicha licencia, el cual traslado quedó en poder del padre maestro fray Mariano de León, y yo le saqué por mandato suyo.» (*Relac. del padre fray Juan Bautista Figueredo*.)

¹⁵ *Fundaciones*, c.3: «Me determiné muy en secreto a tratarlo con el prior de allí, para ver qué me aconsejaba, y así lo hice. El se alegró mucho cuando lo supe, y me prometió que sería el primero. Yo lo tuve por cosa de burla, y así se lo dije; porque aunque siempre fué buen fraile y recogido y muy estudioso y amigo de su celda, que era letrado, para principio semejante no me pareció sería, ni tenía espíritu, ni llevaría adelante el rigor que era menester, por ser delicado y no mostrado a ello.»

¹⁶ *Fundaciones*, c.3: «Tenía ya determinado de irse a los cartujos, y le tenían ya dicho le recibirían.»

¹⁷ El padre Antonio había nacido en Requena, provincia de Valencia, hacia 1510. Antes de ser prior de Medina lo había sido de «la Moraleja, Requena, Toledo y Avila. (*Acta Cap. Gener.* vol.I p.444 nota 7.)

¹⁸ Julián de Avila, *Vida de la madre Teresa*, p.2.* c.8 p.257: «Era un hombre docto y buen predicador, pero no le faltaba un pero... Era tan pulido en su modo de hábito y curiosidad de celda y adorno della, que parecía uno de los que autorizaban la religión más con autoridad de mundo y estima que con menosprecio y bajaça.» Esta impresión da el padre Antonio cuando se ofrece a la madre Teresa para «ser el primero» en la Reforma. Se comprende la reserva de la Santa ante su ofrecimiento. Los hechos demostrarán que fray Antonio estaba sinceramente decidido y era capaz de reformarse. Julián de Avila se complace en hacerlo resaltar a continuación del retrato transcrito.

Reforma, y más en sus comienzos. Le ruega, pues, prudentemente que espere y se prepare¹⁹.

Otra visita recibe la madre Reformadora, probablemente aún en el piso alto de la casa de Blas de Medina: la del padre fray Pedro de Orozco. Es joven, estudiante aún en la Universidad de Salamanca. Ha venido a cantar la primera misa. Es natural de Medina²⁰. La Madre piensa, sin duda, en aquella juventud inteligente y enérgica que tiene ante sus ojos, en contraste con los muchos años de fray Antonio de Heredia. Pero no se le ofrece el joven para su obra. Quizá la Madre no hizo más que tantear el terreno, sin llegar a revelar claramente sus propósitos. Sin embargo, parece que ella pregunta, quizá, por algún joven carmelita universitario que tenga mucho espíritu. Sería lo ideal. Fray Pedro de Orozco le habla de un condiscípulo suyo, joven también y universitario. Tiene veinticinco años. Se ha destacado en Salamanca por su virtud, por sus penitencias, por su recogimiento. Y está en Medina porque ha venido, como él, a cantar la primera misa²¹.

¹⁹ *Fundaciones*, c.3: «Con todo esto, no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oírle, y roguéle que nos detuviésemos algún tiempo, y él se ejercitase en las cosas que había de prometer.»

Creemos inexacta la versión que de esta entrevista con fray Antonio de María Velázquez en el proceso apostólico de Medina: «Tratando y visitando a la hermana Juana de San Pablo, que fué religiosa en el monasterio de Carmelitas Descalzas de esta villa (de Medina), entre otras cosas me dijo que estando en esta villa la santa madre Teresa de Jesús, y estando con ella el padre prior del Carmen desta villa, y en su conversación, le dijo la santa Madre que si quería tomar el hábito descalzo, dejando el que tenía..., y el dicho prior la había respondido que él tenía poca salud, que en su convento había un religioso hermano que tenía buenos deseos y tomaría el dicho hábito.» (*Ms. Vaticano*, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.60.) La relación de la propia Santa Teresa contradice totalmente este relato.

Otro tanto hay que decir de una supuesta revelación tenida por la Santa. Según la madre Francisca de Jesús, el Señor habría dicho expresamente a la madre Reformadora que había un religioso mancebo de la Orden de los Carmelitas Calzados, que era el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, que le llamase, porque quería Su Majestad que él fuese la primera piedra fundamental del edificio de la nueva reformación. La madre Francisca añade que no se acuerda si se lo oyó a la madre Teresa, a Ana de San Bartolomé o a alguna otra persona. (*Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.28 v.) Esta incertidumbre acerca del origen de la noticia, añadida a la relación de la Santa, en la que no existe el menor indicio de que precediese tal revelación a la entrevista con el Santo, nos hacen poner al margen de la historia su contenido.

²⁰ Archivo de la Universidad de Salamanca, *Matriculas de 1564 a 1568*: «Fray Pedro de Orozco, natural de Medina del Campo, diócesis de Salamanca», así aparece matriculado los mismos cursos que fray Juan de Santo Matía. Como éste también, el último curso (1567-1568) aparece ya como presbítero y teólogo. (Cf. la nota 20 del c.4 de esta *Historia*.)

²¹ Ignoramos la fecha exacta de la ordenación sacerdotal de fray Juan de Santo Matía. Los documentos del archivo de la diócesis de Salamanca, hoy existentes en el Colegio de Calatrava, no alcanzan fecha anterior al año 1670. La misma ausencia de documentos referentes al día que celebró la primera misa y a los que a ella asistieron. Lo que algunos modernos biógrafos del Santo escriben sobre la presencia de la madre, del hermano y de la cuñada de fray Juan es muy verosímil, pero la historia no se alimenta de hechos verosímiles, como la novela.

Documentalmente no conocemos más que el hecho de que cantó la primera misa en Medina del Campo (*Ms. Vaticano*, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.59): «Acabado ya el curso de sus estudios, habiéndose ordenado de misa, el dicho siervo de Dios se volvió al convento de Nuestra Señora del Carmen, de esta villa, adonde la cantó.» (*Decl. de Juan López Osorio*.)

Años más tarde llegó a conocerse una gracia íntima que fray Juan de Santo Matía recibió en la primera misa: la confirmación en gracia. *Ms. 19407*, fol.150: «Estando un día esta testigo esperando al santo padre fray Juan que acabase con una persona que por entonces le tenía ocupado, para entrar ella y comunicarle cosas de su alma y confesarse, recogíendose ella entre tanto en oración, le manifestó el Señor la gran santidad del santo padre fray Juan, y reveló que cuando dijo la primera misa le había restituido la inocencia y puesto en el estado de un

Se llama fray Juan de Santo Matía²². A la madre Teresa se le debe ensanchar el pecho. ¡Si pudiera hablar con él!... Y se prepara la entrevista²³.

Ignoramos el día exacto en que se encuentran por primera vez los dos sublimes Reformadores del Carmen. Debe ser entre septiembre y octubre de este año de 1567. Tiene la Madre cincuenta y dos años. Está en la madurez de sus energías físicas, de sus ilusiones reformadoras y de su santidad. Allí está con su hermoso rostro enmarcado en la toca monjil: frente ancha, cejas color rubio obscuro, ojos negros, vivos y redondos, y los tres lunares. Tiene las manos lindas y pequeñas²⁴. Suponemos la simpática expresión de su cara al ver aparecer la menuda figura de fray Juan de Santo Matía. Llega éste en plena juventud de sus veinticinco años: rostro ovalado, tez morena, ojos vivos, mirada profunda²⁵. Ya sabe la Madre, después de los informes de fray Pedro de Orozco, que aquel fraile de menguada estatura es un gigante de la virtud. Pronto se convence de que lo es también en el talento. Le llamará su *Senequita*.

Le expone, como a fray Antonio de Heredia, sus proyectos de reforma para los frailes. Ya tiene patente del general, que autoriza la fundación de dos conventos en Castilla. Fray Juan le revela sus intentos de pasarse a la Cartuja. Anhela vida más retirada que la

niño inocente de dos años, sin doblez ni malicia, confirmándole en gracia como a los apóstoles para que no pecase ni le ofendiese jamás gravemente... Entrada a comunicar al santo padre fray Juan, le pidió le dijese una cosa que le quería preguntar, y que no se la había de ocultar; y después de le haber obligado a que lo diría, le preguntó esta testigo qué era lo que había suplicado a Nuestro Señor en la primera misa, y el Santo le dijo suplicar a Su Majestad le concediese que no cometiese pecado mortal alguno con que le ofendiese, y que le diese padeciese en esta vida la penitencia de todos los pecados que como hombre flaco pudiera cometer si Su Divina Majestad no le tuviera de su mano; y esta testigo le preguntó si creía habérselo Dios concedido, como se lo había suplicado, y él le respondió lo creía como creía era cristiano y tenía por cierto se lo había Dios de cumplir.» (*Decl. de Ana María*, monja de la Encarnación.)

Este testimonio está confirmado por el padre Velasco, confesor de Ana María (*Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.12): «La cual (Ana María de Jesús), a instancia de este testigo, por haber sido su confesor, le escribió una carta en la cual le decía cómo estando la dicha Ana María de Jesús aguardando para entrarse a confesarse, etc. (*Decl. del padre Velasco*. Cf. *Ms. 8568*, fol.62.)

Un tercer testimonio (*Ms. 12738*, fol.166): «Tratando esta testigo desta materia en Granada con la madre Beatriz de San Miguel, una de las primeras monjas que la santa madre Teresa de Jesús envió a fundar el dicho convento, le oyó esta testigo decir a la susodicha que el dicho santo padre estaba confirmado en gracia.» (*Decl. de la madre María de la Madre de Dios*.)

Hoy existe una capilla, próxima a la iglesia del convento derruido de Santa Ana, de Medina del Campo, donde se dice cantó el Santo la primera misa. La capilla fué edificada en 1909 por el padre Miguel de la Sagrada Familia.

²² *Fundaciones*, c.3: «Poco después acertó a venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fué con otro por compañero, el cual me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacía. Llámase fray Juan de la Cruz.» No hay para qué advertir que éste era el apellido de fray Juan cuando la Santa escribía. Ella misma lo advirtió, porque habiendo escrito «llamábase», lo corrigió, dejando «llámase».

²³ *Ms. 12738*, fol.614: «Informándose (la madre Teresa) de algunos padres de quién había entre ellos que fuese pa obra tan grande, el padre maestro fray Pedro de Orozco le dió nuevas del padre fray Juan de la Cruz. Procuró luego la santa Madre hablarle.» (*Relac. de Francisco de Yebes*.)

²⁴ María de San José, *Libro de las Recreaciones*.

²⁵ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.7 c.12 p.786-787: «Era el venerable Padre de estatura entre mediana y pequeña, bien trabado y proporcionado el cuerpo, aunque flaco... El rostro, de color trigueño, algo macilento, más redondo que largo... La frente, ancha y espaciosa; los ojos, negros...»

que ofrece el Carmen. Espíritu contemplativo, busca el retiro del mundo para entregarse a Dios en una vida de penitencia, oración y místico recogimiento²⁶. La Reformadora le ataja. Todo eso puede hallarlo en el Orden de la Virgen. Y ¡«cuánto más servirá al Señor» con ello!²⁷ Fray Juan le promete hacerlo. Sólo pone una condición: «que no se tarde mucho», y la Madre corre alborozada a comunicárselo a sus monjas: «Ayúdenme, hijas, a dar gracias a Dios Nuestro Señor, que ya tenemos fraile y medio para comenzar la reforma de los religiosos»²⁸.

Si fray Juan pensaba trocar inmediatamente el Carmen por la Cartuja, dando por terminados sus estudios en Salamanca, debió de tenerlo secreto para los superiores. De otra manera no es fácil que, tras la conversación con la madre Teresa, hubiera podido volver a la Universidad²⁹. Como debió de guardar reserva acerca del compromiso adquirido con la insigne Reformadora. Los superiores del Carmen no le hubieran dejado matricularse de nuevo. Ello es que regresa a Salamanca, y el 24 de noviembre aparece

²⁶ *Fundaciones*, c.3: «Hablándole, contentóme mucho, y supe de él cómo se quería también ir a los cartujos.»—*Ms. 12738*, fol.217: «Descando vida de más perfección, deseó pasarse a la Cartuja...», lo cual le refirió a este testigo el mismo santo Padre.» (*Decl. de Inocencio de San Andrés*.) Cf. *Ms. Vaticano*, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.53; *Ms. 8568*, fol.417; *Ms. 12738*, fol.614: «Supo dél (la madre Teresa) cómo andaba tratando de pasarse a los cartujos.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)

Una relación manuscrita suscita un problema curioso e interesante: ¿Pensó fray Juan de Santo Matía, antes de querer ser cartujo, entrar franciscano descalzo? El padre Pedro de la Purificación, compañero, años más tarde, del propio fray Juan, dice en una relación jurada: «Tratando ha más de veinte y ocho años con el doctor Rueda, magistral de la santa iglesia de Avila y después obispo de Canaria, me dijo mil bienes de sus virtudes (del padre fray Juan), y que no tuviese por nueva en él aquella mansedumbre y quietud y recogimiento santo, pues lo mismo tenía siendo fraile calzado, y que había deseado, antes que nuestra santa madre Teresa de Jesús comenzase esta reforma de los Descalzos, tomar el hábito de San Francisco descalzo, y cuando vió los buenos principios de la santa Madre, dió gracias a nuestro Señor.» (*Ms. 12738*, fol.28. Cf. 2711, fol.261 v.º) ¿Cuándo y cómo tuvo esta noticia el doctor Rueda? ¿No será una confusión suya, traduciendo equivocadamente como deseo de ser franciscano descalzo el que el Santo tenía de ser cartujo? Así lo hace pensar el detalle de que cambió de resolución «cuando vió los buenos principios de la santa Madre». No hallamos, por otra parte, la menor traza de semejante vocación.

²⁷ *Fundaciones*, c.3: «Yo le dije lo que pretendía, y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y el gran bien que sería, si había de mejorarse, por ser en su mesma Orden, y cuánto más serviría al Señor.»

²⁸ *Ms. 12738*, fol.614: «Y como vió abría Dios puertas por estotra vía pa perfeccionarse más sin salir de su Orden, luego acetó el ser de los que diesen principio.» (*Relac. de Francisco de Yepes*.)—*Fundaciones*, c.3: «El me dió la palabra de hacerlo, con que no se tardase mucho.» Según María Evangelista, que refiere este último detalle, el medio fraile en el pensamiento de Santa Teresa no era fray Juan, que tanto la llenaba, sino el padre Antonio de Heredia. (*Ms. 1482*, J.41: *Memo. rias historiales*.) Sin embargo, según el padre Gracián, la Santa aludía a la estatura física y daba ese calificativo al Santo, en contraste con fray Antonio, que era de arrogante presencia. (*Adiciones y escolios a la Vida del padre Ribera*.)

²⁹ Nos parece inverosímil que, como piensan algunos historiadores del Santo, habiendo dado por terminados sus estudios en la Universidad cuando vino esta vez a cantar misa a Medina, sólo por convenio con la Santa, volviese a cursar otro año. Pensamos que en el propósito de fray Juan y de sus superiores, que eran los que tenían que decidir, estaba el que volvería al Colegio de San Andrés, como volvió su condiscípulo Pedro de Orozco. De otra manera hubiera esperado en Medina, de donde era conventual, el tiempo necesario hasta que la Madre hubiese encontrado casa para empezar la reforma de los frailes. El padre Alonso cree equivocadamente que fray Juan no volvió a Salamanca. (*Ms. 13460*, l.1 c.5 fol.12 v.º) Desconocer por estas fechas de la matrícula de fray Juan como presbítero y teólogo en el curso de 1567-1568, piensa que pasó todo el año en Medina asistiendo a las Descalzas. (*Ibid.*, c.8 fol.17.) Yerra también al calificar a fray Pedro de Orozco de «maestro y varón grave», cuando era condiscípulo riguroso de fray Juan, ordenado sacerdote el mismo año. (*Ibid.*, fol.15.)

matriculado en la Universidad como teólogo³⁰. Mientras tanto, la Madre, que sale para Avila, Madrid, Toledo y Malagón, se preocupará de buscar casa y negociar todo lo necesario para el primer convento de Descalzos. Y así se hace.

* * *

Ha pasado un año. Es el verano de 1568. Fray Juan de Santo Matía, fenecido el curso escolar de 1567-1568, da por terminados sus estudios en la Universidad y regresa a Medina en calidad de pasante de las clases que en el convento de Santa Ana funcionan³¹. En Salamanca, la de las dos catedrales, la de palacios de piedras doradas y muros blasonados, la de Universidad de fachada plateada y claustros artesonados, la de los colegios mayores, iglesias, conventos y albergues estudiantiles innumerables, deja el estudiante de San Andrés el leve recuerdo de sus matrículas...

Cuando entra en Medina, ya está aquí la madre Teresa. Ha llegado el primero de julio. Viene de Malagón. Al pasar por Avila, un caballero avilés, don Rafael Mejía, le ha ofrecido para primer convento de Descalzos una casita de labranza que tenía en Duruelo, lugarejo situado al extremo occidental de la provincia. Y la Madre ha pasado por allí, dando un rodeo para verla. Ha sido el 30 de junio³².

Habla, pues, a fray Antonio de Heredia y a fray Juan de lo que va a ser primer convento de Descalzos. Es una casa pequeña: portal, cámara doblada, cocinilla. Eso es todo³³. Si pueden resistir allí algún tiempo, Dios lo remediará. La Madre no oculta nada. Cuando el 30 de junio trazaba, a vista del cortijo, la posible transformación en convento, le había dicho la madre Antonia del Espíritu Santo, que la acompañaba: «Cierto, Madre, que no haya espíritu, por bueno que sea, que lo pueda sufrir; vos no tratéis de esto»³⁴. Pero el padre Heredia y fray Juan le aseguran que estarán a gusto aunque fuese «en una pocilga»³⁵, y la Madre da por hecha la fundación.

No falta más que la licencia de los dos provinciales del Carmen, actual y pasado, a quienes el general Rubeo ha comisionado para ello. Pero la Madre se encarga de conseguirla. Mientras tanto, el padre Antonio debe allegar algo para la casa. Fray Juan, sin cargo que le sujete a Medina, puede ir con la Madre a la fundación de Valladolid. Allí, al lado de las monjas, se informará

³⁰ *Matrículas de 1567-1568*, fol.16: «Fray Juan de Santo Matía, natural de Medina del Campo, presbítero y teólogo.»

³¹ *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.10: «Después de haber acabado sus estudios en el dicho Colegio de Salamanca, el dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz volvió al dicho convento de Santa Ana, de esta dicha villa, por pasante de sus estudios.» (*Decl. del padre Velasco*).—*Ibid.*, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.53: «Acabados los estudios el dicho siervo de Dios en Salamanca, se vino a esta villa de Medina del Campo.» (*Decl. del padre Gabriel de San Juan*.)

³² *Fundaciones*, c.13.

³³ *Fundaciones*, c.13: «Tenía un portal razonable, y una cámara doblada con su desván, y una cocinilla... Yo consideré que en el portal se podía hacer iglesia, y en el desván coro, que venía bien, y dormir en la cámara.»

³⁴ *Fundaciones*, c.13.

³⁵ *Fundaciones*, c.13: «Dijo (fray Antonio) que no sólo allí, mas que estaría en una pocilga. Fray Juan de la Cruz estaba en lo mesmo.»

de la vida descalza en tanto que llega la licencia de los provinciales para ir a Duruelo³⁶.

Los días que aún permanece la Madre en Medina está en contacto con fray Juan. Ella habla a las monjas con encomio: «El padre fray Juan es—les dice—una de las almas más puras y santas que Dios tiene en su Iglesia. Le ha infundido Nuestro Señor grandes riquezas de sabiduría del cielo»³⁷. Y hace que se confiesen con él³⁸. Al mismo tiempo le preparan el hábito reformado: lo preparan y se lo prueban. Un día, en plena intimidad, la madre Teresa y sus monjas reja adentro, fray Juan de Santo Matía reja afuera del locutorio, tiene lugar la emocionada escena: el joven carmelita, despojado del fino paño del hábito de la Observancia, se viste el de sayal y jerga, y, desnudos los pies, ofrece a la Madre la figura penitente del primer descalzo³⁹. Pero no es más que un ensayo. Fray Juan vuelve a vestir el hábito primitivo.

Es el 9 de agosto cuando la madre Teresa emprende el viaje a Valladolid. Van con ella seis monjas, una joven postulante, en traje seglar, llamada Francisca de Villalpando; el capellán del primer convento de San José y fray Juan de Santo Matía en hábito de calzado. En la carreta de las monjas van, con otros ajuares para la fundación, unos metros de sayal blanco y pardo para hacer el hábito a la joven postulante⁴⁰. Han salido al obscurecer y emplean toda la noche agostea en recorrer las ocho leguas que separan Medina y Valladolid: camino casi llano y en suave declive tras la pequeña elevación que hace el terreno a la salida de la villa castellana. Fray Juan entretiene a las monjas durante el viaje. Les habla de Dios, de la virtud, de la práctica de la oración... Años más tarde, las monjas recordarán lo corto que se les hizo el camino de ocho leguas oyendo al joven Reformador⁴¹.

Cuando el día de San Lorenzo comienza a clarear, se encuentran ante la finca de Río de Olmos, un cuarto de legua antes de llegar a Valladolid. Es el sitio señalado para la fundación. La Madre sufre una desilusión: la finca es deleitosa, tiene huerta amplia y amena con vistas al río Pisuerga, que pasa bordeándola, amplio en su cauce, sombreado por chopos, álamos y negrillos.

³⁶ *Fundaciones*, c.13: «Dejé al padre fray Antonio que tuviese cuidado de hacer todo lo que pudiese en allegar algo para la casa; yo me fuí con fray Juan de la Cruz a la fundación de Valladolid.»

³⁷ Ms. 8568, fol.72: *Decl. de María Evangelista*, monja de Medina.

³⁸ Ms. 13460, l.1 c.13 fol.29 v.º-30: «Yo volví a Valladolid a inquirir... de alguna de las monjas que nuestra santa Madre había traído de Medina del Campo a Valladolid... y me respondieron que en Medina..., siendo (fray Juan) calzado, se habían confesado y tratado con él sus almas muchas veces.» (Cf. Ms. 8568, fol.72.)

³⁹ Ms. 12738, fol.1375: «La santa Madre les hizo hacer los hábitos de sayal de jerga, y se los hicieron en este convento (de Medina) por las religiosas que en él estaban, y son ya difuntas, y acabados de hacer, en esta mesma reja del locutorio donde digo, y depongo este dicho, que es desde la fundación deste convento, la santa Madre de parte de adentro del locutorio y el venerable Padre de la parte de afuera, se vistió el hábito de sayal y jerga, y descalzos los pies... Y lo sé por ser así la verdad y tener dello muy entera y particular noticia, por ser, como era a la sazón, religiosa de este convento.» (*Decl. de la madre Catalina de Jesús*.)

⁴⁰ Ms. 13460, l.1 c.8 fol.18: «Entendido esto de la Santa acordándosele que en su carro, cuando venían de Medina, traían sayal blanco y pardo para hacer hábito a una doncella que traía consigo para darle el hábito en Valladolid, que se llamó después Francisca de Jesús. (Cf. *ibid.*, fols.29-30.)

⁴¹ Ms. 13460, l.1 c.8 fol.17 v.º

Hasta hay un viñedo de pámpanos verdeantes y racimos en agraz. Pero tiene que ser malsana, por húmeda, y está demasiado lejos de la ciudad. La Reformadora piensa que «es desatino estar allí monjas», pero no se lo dice a sus hijas «por no las desanimar»⁴².

Aunque cansada, la Madre decide ir a oír misa al convento del Carmen. La acompañan, seguramente, las monjas, Julián de Avila y fray Juan de la Cruz⁴³. Está a media legua de Río de Olmos, a la entrada de Valladolid yendo a Medina, próximo a la puerta del Campo, al extremo sudoeste de la ciudad⁴⁴. Aquí está el provincial de Castilla, fray Alonso González. Es «viejo y harto buena cosa y sin malicia»⁴⁵. El tiene que dar licencia, juntamente con el provincial pasado, fray Angel de Salazar, para que el padre Antonio de Heredia y fray Juan de Santo Matía puedan iniciar la reforma entre los frailes. Y al mismo tiempo que se acondiciona la finca de Río de Olmos para morada de las monjas, la Madre negocia del provincial que autorice la fundación de Duruelo. La ayudan el obispo de Avila, su gran amigo, y la hermana de éste, doña María de Mendoza. Y lo consiguen. Luego se logra la licencia del padre Angel de Salazar. «Cuando yo tuve estas voluntades—escribe la madre Reformadora—, ya me parecía no faltaba nada»⁴⁶.

Mientras esto sucede—cierre de la clausura en Río de Olmos por una tapia, acondicionamiento de la casita para convento, obtención de la licencia de los provinciales—, fray Juan pasa el día entre las monjas: asiste a sus rezos, observa sus penitencias, se informa en detalle de la vida descalza⁴⁷. Y hace de confesor y director espiritual de la comunidad incipiente⁴⁸. Joven y primerizo aún en el oficio, fray Juan procede ya, sin embargo, con absoluta libertad y dominio. Aconseja, corrige, hasta castiga. Una día, la sacristana—ignoramos el nombre—se olvida de poner corporales para la misa. Cuando lo advierte, se acerca disimuladamente a fray Juan y le dice: «Padre, hágame la caridad de llevar estos corporales al altar, que se me olvidaron, y no lo vea nuestra madre Teresa». «Vaya, hermana—le responde fray Juan—; no huya la reprensión; lleve los corporales en la mano, descubiertos, y pase por delante de la madre Fundadora. Y si le pregunta qué

⁴² *Fundaciones*, c.10: «Una huerta muy buena y grande, que tenía dentro una gran viña... Como vi la casa, dióme harta congoja, porque entendí era desatino estar allí monjas..., aunque era de gran recreación, por ser la huerta tan deleitosa; no podía dejar de ser enfermo, que estaba cabe el río.»

⁴³ *Fundaciones*, c.10; Julián de Avila, *Vida*, p.2.º c.8 p.263.

⁴⁴ Hoy no existen ni la puerta del campo ni el convento del Carmen. La iglesia permaneció en pie hasta bien entrado este siglo. Actualmente se levanta en el mismo emplazamiento el Hospital Militar.

⁴⁵ *Fundaciones*, c.13: «Estaba allí el provincial de nuestra Orden, de quien yo había de tomar el beneplácito, llamado fray Alonso González. Era viejo y harto buena cosa y sin malicia.»

⁴⁶ *Fundaciones*, c.14.

⁴⁷ *Fundaciones*, c.13: «Como estuvimos algunos días con oficiales para recoger la casa, sin clausura, había lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, así de mortificación como del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas.»

⁴⁸ Ms. 13460, fol.29 v.º

lleva, diga que los corporales»⁴⁹. Hasta se atreve fray Juan a oponerse a la opinión y parecer de la madre Teresa en algunos negocios. La Madre se enoja con él a ratos, pero no logra verle alterado un momento⁵⁰.

Conseguida la licencia de los provinciales para la fundación de Duruelo, la Madre decide que, mientras el padre Antonio arregla sus asuntos en Medina y renuncia al priorato, vaya urgentemente fray Juan a preparar la casa de don Rafael Mejía. Toda dilación es peligrosa. Debe entrar en ella como sea, antes de que surja un contratiempo. Una vez iniciada la obra, ya no será tan fácil que se vuelvan atrás e intenten deshacerla⁵¹.

Ya tiene fray Juan allegadas algunas cosas para el nuevo convento: la Madre le dió en Medina utensilios para la iglesia, parte de ajuar para la casa y algunos dineros correspondientes a la dote de la primera monja de allí⁵². Por su parte, el padre Antonio, que llega estos días a Valladolid para hablar con la Madre, trae, entre otras cosas, aunque pocas, cinco relojes de arena para regular con exactitud la nueva vida conventual⁵³. Y en el momento en que fray Juan parte para Duruelo, la Madre le da unas estampas de papel y un cristo que acaba de traer una novicia. Ya tiene para adornar las celdas y la iglesia⁵⁴.

Se ha despedido del convento del Carmen, próximo a la puerta del Campo⁵⁵, y sale de Río de Olmos con la preciosa y liviana

⁴⁹ Ms. 12738, fol.1741: *Declaración autógrafa de la madre María de San Alberto*, monja de Valladolid, que termina su relación con estas palabras: «Y esto sabe (esta testigo) de la misma boca de la religiosa por quien pasó.»

⁵⁰ *Epistolario*, carta x t.1 p.30: «Parece le tiene el Señor de su mano, que aunque hemos tenido aquí algunas ocasiones en negocios, y yo que soy la mesma ocasión, que me he enojado con él a ratos, jamás le hemos visto una imperfección.»

⁵¹ *Fundaciones*, c.14: «Ordenamos que el padre fray Juan de la Cruz fuese a la casa y lo acomodase de manera que como quiera pudiesen entrar en ella; que toda mi prieta era hasta que comenzasen, porque tenía gran temor no nos viniese algún estorbo; y así se hizo.»

⁵² Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.17: «Sabe esta testigo que en este dicho convento se les dieron (a fray Juan de la Cruz y a fray Antonio) los ajuares necesarios, como fueron hábitos, jergones y otras cosas necesarias para el convento primero de Descalzos que se fundó en Duruelo.» (*Decl. de la madre Catalina de Jesús*.) En el archivo de las Descalzas de Medina existe el *Libro de cuentas de esta santa casa desde su fundación* (manuscrito), y en el fol.3 v.º dice: «En esta casa hizo nuestra santa madre Teresa los hábitos para los primeros descaltos de Duruelo, y de ella les dió las alhajas que pudo, así para la iglesia como para la casa, y los dineros de los alimentos de la primera monja que entró en ella, que vive hoy, de quien más particularmente nos hemos ayudado para hacer esta relación como testigo de vista.» Firman la relación Catalina Baptista, priora; Juana del Santísimo Sacramento, subpriora; María de la Concepción y Francisca de San José, con fecha de 1620.

⁵³ *Fundaciones*, c.14: «El padre fray Antonio ya tenía algo allegado... Vino allí a Valladolid a hablarme con gran contento, y díjome lo que tenía allegado, que era harto poco; sólo de relojes iba proveído, que llevaba cinco, que me cayó en harta gracia.»

⁵⁴ Ms.12738, fol.1041: «El venerable padre fray Juan de la Cruz, estando en la casa llamada Río de Olmos, donde fundó la bienaventurada madre Teresa de Jesús la fundación de Valladolid, y estando en ella al presente la Santa, se partió él a fundar en Duruelo la primera casa de Descalzos Carmelitas. Y esto sabe (esta testigo) de la primera persona que lo vió con sus ojos, que es una religiosa de las primeras que allí estaban con la Santa. Y que dándole (la Madre) unas estampas de papel y un cristo que trajo una novicia, y agradeciéndole mucho por el gran espíritu de pobreza de que Dios le había dotado, dijo que ya tenía con qué adornar el coro y las ermitas que se habían de hacer.» (*Relac. autógrafa de la madre María de San Alberto*, monja de Valladolid.)

⁵⁵ Ms. 13460, l.1 c.3 fol.18.

carga: estampas de papel, el cristo, los dineros de la novicia. Lleva también una carta de la Madre para el caballero de Avila don Francisco de Salcedo. Toma la vega del Pisuerga, siguiendo probablemente la orilla del río; cruza el Duero y sube luego por tierras de Medina y Arévalo a lo más alto de la meseta castellana. El itinerario es Puente de Duero, Valdestillas, Olmedo, Arévalo, Avila⁵⁶. Llega fray Juan vistiendo aún el hábito de calzado⁵⁷, se entrevista con don Francisco de Salcedo y le entrega la carta de la madre Teresa. Seguramente que no sabe fray Juan el contenido exacto de la carta. La Madre había escrito:

«Jesús sea con vuestra merced. Gloria a Dios, que después de siete u ocho cartas, que no he podido excusar de negocios, me queda un poco para descansar de ellas en escribir estos renglones para que vuestra merced entienda que con los suyos recibo mucho

⁵⁶ *Repertorio de todos los caminos de España...*, por Pero Juan Villuga, valenciano, año 1546.

⁵⁷ Los beneméritos padres Gerardo de San Juan de la Cruz y Silverio de Santa Teresa dieron por seguro que fray Juan de Santo Matía vistió el hábito descualzo definitivamente ya desde Medina, en cuyo locutorio se lo puso en presencia de Santa Teresa. (Padre Gerardo, *Obras de San Juan de la Cruz*, t.1 p.14; Silverio, *Obras de Santa Teresa*, t.10 p.107 nota; *Historia del Carmen Descualzo*, l.3 c.6 p.169.) Los documentos por ellos alegados demuestran que en esta ocasión se le vistió el hábito, pero no que desde entonces lo comenzase a usar habitualmente. Nuevos documentos manuscritos hacen luz sobre este punto. Según éstos, fray Juan se probó el hábito en Medina del Campo, sin duda provisionalmente, para que la madre Teresa viese cómo convenía hacerle. Porque ni siquiera usó después el que se vistió en el locutorio de Medina. El hábito que llevó a Duruelo se le hicieron en Valladolid. He aquí los documentos: Ms. 13460, l.1 c.8 fol.18: «Parecióles sería bien llevar hecho su pobre hábito de sayal áspero, pues lo había de haber menester, y acaso allá no hallaría de qué lo hacer. Entendido esto de la santa Madre, acordándosele que en su carro, cuando venían de Medina, traían sayal blanco y pardo para hacer hábito a una doncella que traían consigo para darle el hábito en Valladolid, que se llamó después Francisca de Jesús, llamando (la Santa) a la priora, le dijo: «Si esta doncella no tomara pena, hiciéramos de su sayal hábito para el padre fray Juan, que para ella acomodaremos después otro sayal.» La priora dijo se hiciere, que no lo sentiría. Mandó, con todo, la Santa llamar a la doncella, y diciéndole su pensamiento, la preguntó si recibiría pena de ello. Ella respondió que antes se holgaría mucho se hiciese así, y que sabía ella que un hermano suyo, avisándole ella, gustaría de enviarle sayal para dos hábitos. Y así se le acomodó al siervo del Señor aquí el hábito, con no poco consuelo de las que le cosieron y de nuestra santa madre Teresa, que también las ayudó. El mismo padre Alonso, que escribe esto, añade en otro lugar (Ms. 13460, fols.29 v.º-30): «Yo volví a Valladolid a inquirir y saber la verdad deste punto de algunas de las monjas que nuestra santa Madre había traído de Medina del Campo a Valladolid a fundar allí, en cuya jornada el Santo las acompañó, y me respondieron se habían confesado y tratado con él sus almas muchas veces. Y la madre Francisca de Jesús... añadió que, trayéndola nuestra santa Madre con las demás religiosas allá, aún seglar, se había confesado diversas veces con el santo Padre siendo aún calzado, y se había tenido por dichosa en que del sayal que ella traía para su hábito le habían hecho al Santo, allí en Valladolid, el hábito para que lo llevase hecho a Duruelo, como lo llevó.» La madre Isabel de la Madre de Dios, monja de Medina, testifica sobre este extremo (Ms. 12738, fols.1371-1372): «En Valladolid dicen que allí tomó el hábito nuestro venerable Padre. Esto tenga vuestra reverencia por cierto; que aquí (en Medina) no se dice sino que en el locutorio se pusiesen los hábitos, entendiéndose que fué probarlos; y que de aquí fueron a Valladolid, donde los tomarían de mano de prelado y irían a su fundación; que, como digo, esta hermana (Catalina de Jesús), la única que quedaba en Medina como testigo de vista) dice que lo que sabe cierto es que en esta casa se cosieron y se los pusieron en el locutorio, que sería probárselos, y no dice en este particular otra cosa.» Tanto el padre Gerardo como el padre Silverio desconocieron, al parecer, estos documentos. (Cf. *Historia del Carmen Descualzo*, l.3 c.6 p.180.) Aunque no existiesen los anteriores testimonios, ya resultaba totalmente inverosímil que fray Juan de Santo Matía vistiese ya hábito descualzo en Valladolid, antes de que el provincial hubiese autorizado aún la reforma de los frailes. Advirtamos que el provincial estaba en Valladolid en los días que allí llegaron de Medina la madre Teresa y el propio fray Juan.

consuelo. Y no piense es tiempo perdido escribirme, que lo he menester a ratos, a condición que no me diga tanto de que es viejo, que me da en todo mi seso pena... Hable vuestra merced a este Padre, suplicóselo, y favorézcale en este negocio, que, aunque (el Padre) es chico, entiendo es grande en los ojos de Dios. Ciertamente, él nos ha de hacer acá harta falta, porque es cuerdo y propio para nuestro modo, y así creo le ha llamado Nuestro Señor para esto. No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque (ha) poco tiempo. Mas parece le tiene el Señor de su mano, que aunque hemos tenido aquí algunas ocasiones en negocios, y yo, que soy la misma ocasión, que me he enojado con él a ratos, jamás le hemos visto una imperfección. Animo lleva; mas, como es solo, ha menester lo que Nuestro Señor le da (para que) lo tome tan a pechos. El dirá a vuestra merced cómo acá nos va...»

Y añade en posdata:

«Torno a pedir en limosna a vuestra merced me hable a este Padre, y aconseje lo que le pareciere para su modo de vivir. Mucho me ha animado el espíritu que el Señor le ha dado y la virtud, entre hartas ocasiones, para pensar llevamos buen principio. Tiene harta oración y buen entendimiento: llévelo el Señor adelante»⁵⁸.

No sabemos cuánto tiempo se detiene fray Juan en Ávila. Ignoramos también el efecto que esta recomendación de la Madre hace en el ánimo de don Francisco de Salcedo y la ayuda que presta al Reformador. Lo cierto es que fray Juan emprende desde Ávila, y no tardando mucho, el viaje hacia Duruelo. No va solo. Le acompaña un hombre, con vocación de lego, que hará de albañil en la transformación de la casita de labranza en convento⁵⁹. El camino, áspero y empinado al principio, desde la salida de las murallas, pasando el Adaja, seguramente por el puente romano, al poniente de la ciudad, hasta las alturas de Martiherrero, es descendente después, hasta perderse en la llanura espléndida y fértil de la Moraña. Conocemos el itinerario de la época: Ávila, Santo Tomé de Zabarcos, Salvadiós, Cantaracillo, Peñaranda...⁶⁰ Más al sur está Duruelo. Son nueve leguas largas, que fray Juan recorre, con su compañero, en una jornada otoñal⁶¹.

Es Duruelo un lugarejo desconocido. Ni los que viven en la comarca han oído hablar de él. Cuando hace unos meses vino la madre Teresa buscándole, nadie supo darle noticia, y anduvo un día perdida, aguantando el retostero del sol y el polvo, harina de tierra de estos caminos estrechos, interminables⁶². Más que pueblo

⁵⁸ Epistolario, carta x t.1 p.29-32.

⁵⁹ Ms. 8568, fol.117: «Llegó a Duruelo él y otro hombre, que venía a tomar hábito de lego.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.) Cf. Ms. 12738, fol.1413.

⁶⁰ Repertorio de todos los caminos de España, etc., por Pedro Juan Villuga, valenciano, año 1546 (sin foliar).

⁶¹ Ignórase la fecha exacta, pero tuvo que ser entre fines de septiembre y primeros de octubre de 1568.

⁶² Fundaciones, c.13: «Como no sabíamos el camino, errámoste; y como el lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relación de él; así anduvimos

es un grupo insignificante de casas de labor, perdido en el extremo occidental del obispado de Ávila y recogido en un vallecillo encerrado por levante y poniente entre suaves altozanos de encinar. Por el sur tiene un horizonte amplio, que se pierde en las últimas y lejanas estribaciones de Gredos. A espaldas de la casa y muy próximo hay un riachuelo, que corre de sur a norte, y en torno al valle, tierras arenosas de cardos y calandrias, con caminos áridos y polvorientos.

Un ambiente plácido, labriego, de misteriosos ruidos lejanos, imperceptibles y penetrantes a la vez, como si entrasen no por los oídos, sino por los ojos, hace impresión de algo trascendente, que es imposible definir. Cuando llega fray Juan, segadas ya y recogidas las mieses, el campo de rastrojeras, enjuto y amarillento, mezcladas con el gris de los barbechos, tiene quietudes y claridades de erial.

En este ambiente halla fray Juan la casa que don Rafael Mejía les cede para inaugurar la vida reformada. La encuentra tal como en Medina se la ha pintado la madre Teresa: el portalillo, la cámara doblada, el desván, la cocinilla... No necesita más. Cuando, al amanecer, empieza el lego albañil a trabajar en la transformación de la casita para convento a base de la distribución indicada por la madre Teresa⁶³, fray Juan, vestido ya su hábito reformado de sayal grosero y con los pies descalzos, ayuda como peón en las obras⁶⁴. Trabajan sin descanso. Ni siquiera abandonan la tarea para comer. Cuando, ya al anochecer, dan por terminada la obra, aún no se han desayunado. Fray Juan envía entonces al lego que pida por aquellos contornos algo que comer. Los labriegos le dan pan en abundancia, y ésa es toda la refección de aquel primer día pasado en Duruelo: refección de pan —referirá más tarde el propio fray Juan de Santo Matía—, «con que pasan con más contento que con faisanes»⁶⁵.

El Reformador decora el nuevo conventillo con las estampas de papel que le dió la madre Teresa al partir de Valladolid. En la pila del agua bendita ha puesto el santo Cristo. Todo lo demás está lleno de cruces y calaveras. En el campo, delante del convento, frente a la puerta de la iglesuca, ha puesto una gran cruz de palo con su calavera correspondiente⁶⁶. Cuando los labriegos, quizá al ir y al venir de la arada, se acercan a contemplar la alquería, que les era tan familiar, transformada en conventillo, se pre-

aquel día con harto trabajo, porque hacía muy recio sol. Cuando pensábamos estábamos cerca, había otro tanto que andar.»

⁶³ Fundaciones, c.13: «Yo pensé que en el portal se podía hacer ilesia y en el desván coro, que venía bien, y dormir en la camarilla.»

⁶⁴ Ms. 12738, fol.1413. El padre Alonso asegura que se vistió el hábito nada más llegar a Duruelo. (Ms. 13460, l.1 c.8 fol.18.)

⁶⁵ Ms. 12738, fol.1413: «Aquel día primero no se desayunaron los dos hasta haber dado de mano a la obra, que le envió a pedir y le dieron mucho pan, con que pasaron con más contento que con faisanes.»—Ms. 8568, fol.117: «Le contó el Santo que el día que llegó a Duruelo él y otro hombre que venía a tomar el hábito de lego, trabajaron con oficio de peón y albañil hasta casi la noche en ayunas, con gran contento, y a esta hora envió al hombre a pedir algo por amor de Dios, y trujo unos pedazos de pan, que comieron con alegría.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz, información de Jaén.)

⁶⁶ Ms. 13460, fol.19.

guntan impresionados, alóñitos: «¿Para qué serán tantas cruces y calaveras?»⁶⁷

Acondicionada la casa, fray Juan avisa de ello al provincial, fray Alonso González; a la madre Teresa y al padre Antonio de Heredia⁶⁸. Mientras llegan para hacer la inauguración oficial—tararán aún cerca de dos meses—, fray Juan se entrega a su gusto a una vida de oración, de penitencia y de apostolado. Ha venido, quizá llamado por él, su hermano Francisco de Yepes, el buratero de Medina, que le acompaña cuando sale a predicar a los lugares vecinos⁶⁹. Salen del convento muy de mañana. Llegados al pueblecito o a la alquería, fray Juan confiesa hasta la hora de la misa y del sermón. Luego predica. Terminado su oficio, sale rápidamente de la iglesia y del lugar y emprende la vuelta a Duruelo. Hay en el camino una fuente. Fray Juan se sienta con su hermano Francisco junto a ella y comen un poco de pan, que han traído por toda provisión. Allí los alcanza un labriego. Viene de parte del cura a rogarles que se vayan a comer con él. Fray Juan se excusa, agradecido, y cuando el labriego se ha marchado, dice fray Juan a su hermano Francisco: «No acepto la caridad que nos hacen porque en las cosas que hago por Dios no quiero paga ni agradecimiento de otro»⁷⁰. Aunque en la relación no se da el nombre del pueblecito, sospechamos que era Mancera de Arriba. Dista una legua de Duruelo y hay una fuente a mitad del camino; un camino zigzagueante, que sube por poniente, atraviesa el encinar, a veces siguiendo una hondonada cerrada por las encinas, que dan a la senda aspecto de largo claustro conventual.

El 27 de noviembre llegan ante el convento seis carmelitas: son el padre provincial, fray Alonso González, bajo cuya jurisdicción está Duruelo; dos socios suyos, el padre Lucas de Celis, conventual de Medina, que va a quedarse con los descalzos en prueba sin mudar hábito; el hermano fray José, diácono aún, y el padre

⁶⁷ *Ibid.*, *ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, l.1 c.9 fol.20.

⁶⁹ Ms. 12738, fol.615: «De aquí salía el padre fray Juan de la Cruz a las aldeas de a la redonda a predicar, y cuando llegaba temprano, gastaba el tiempo que había hasta ser hora de misa en oír confesiones. Huía tanto de que le agradeciesen el trabajo que tomaba en esto, que le acaeció, en acabando un sermón, bajar del púlpito y llamar a su hermano, que a la sazón se había hallado en el convento de Duruelo, y le llevaba consigo cuando le llamaban a predicar, como no había fraile que le acompañase, y con él salió muy apriesa de la iglesia y del lugar y se fué a una fuente que había en el camino de su monesterio, y allí, después de muy cansado de predicar y confesar, se sentó a comer un poco de pan que del convento había traído. Vino luego un labrador de parte del cura a pedirle fuese a comer con él, y el Padre se excusó todo lo que pudo, y así se fué el labrador, y él dijo a su hermano que no aceptaba la caridad que le hacían, porque en las cosas que hacía por Dios no quería paga ni agradecimiento de otro.» (*Relac. de Francisco de Yepes*). La madre Elvira de San Angelo refiere este hecho en los *Procesos de Medina*, diciendo que se lo oyó al mismo Francisco de Yepes. (*Ms. Vaticano*, proc. inform., sig.25 fol.15.)

⁷⁰ Hubo un tiempo, aunque ignoramos la fecha, en que estuvo en Duruelo toda la familia de fray Juan de la Cruz: su madre, Catalina Álvarez; su hermano y su cuñada, Ana Izquierdo. La madre hacía la comida a los frailes, Ana Izquierdo lavaba la ropa y Francisco arreglaba y limpiaba las celdas. (*Ms. 8568, fol. 371*). El desempeño de estos oficios indica que no era en el tiempo en que estaba solo fray Juan de la Cruz. En cambio, la estancia de Francisco ya en los meses anteriores a la inauguración parece deducirse de que «no había fraile que le acompañase, a fray Juan.

fray Antonio de Heredia, que acaba de renunciar el priorato de Medina en el padre Alonso Fernández. Vienen a la inauguración. Van, pues, a asistir a ella siete carmelitas, contado fray Juan. El provincial, «santo viejo y harto buena cosa», como ya oímos a la madre Teresa, llora de emoción ante aquel espectáculo del conventillo lleno de cruces y calaveras. En cambio, el padre Antonio lamenta que fray Juan se le haya adelantado, vistiendo ya el hábito de la Reforma⁷¹.

Al día siguiente, primer domingo de adviento, 28 de noviembre de 1568, tiene lugar la sencilla y trascendental ceremonia. El provincial dice la misa. Fray Antonio de Heredia, fray Juan de Santo Matía y el diácono fray José se acercan al altar y hacen ante el provincial de Castilla renuncia de la Regla primitiva de San Alberto, patriarca jerosolimitano, mitigada por Eugenio IV, que han profesado hasta ahora, y prometen vivir en adelante según la misma Regla, corregida por Inocencio IV, sin mitigación⁷². Después se redacta el acta de fundación: «Nos, fray Antonio de Jesús, fray Juan de la Cruz y fray José de Cristo, comenzamos hoy, 28 de noviembre de 1568, a vivir la Regla primitiva...» Y firman los tres descalzos. Es la primera vez que truecan el apellido. Desde este momento, el Reformador se firmará siempre *fray Juan de la Cruz*⁷³.

⁷¹ Ms. 13460, l.1 c.9 fol.20: Ms. 12738, fols.701 y 1213. Parece que el padre Antonio tenía la ilusión de pasar por iniciador primero de la Reforma entre los frailes. Cuando se trasladó la fundación de Duruelo a Mancera, se dice que hizo pintar para la iglesia un cuadro en cuyo rótulo se daba a entender que él había sido el primer descalzo. Un general hizo borrar después el rótulo. Ms. 2711, fol.153: «No sé qué imagen tuvieron en el altar de Duruelo. La de Salamanca, que fué de Mancera, pintó muchos años después el padre Antonio por se hacer el *Dominus operis* (murmurantes audivi). Consta della se pintó después (de Duruelo), porque se hace en ella memoria de la mudanza hecha a Mancera, donde yo la conocí, en la pared del lado de la epístola, en el cuerpo de la iglesia. Su rótulo, por lo dicho, vi borrar en Salamanca a uno de los primeros generales. (*Carta del padre Alonso a fray Jerónimo de San José*).

⁷² Ms. 2711, fol.148; Ms. 13460, l.1 c.9 fol.20.

⁷³ Ms. 2711, fol.148. El acta completa de la fundación fué redactada en la siguiente forma: «El año del Señor de mil quinientos y sesenta y ocho, en veintiocho días del mes de noviembre, se fundó en el lugar de Duruelo este monesterio de Nuestra Señora del Monte Carmelo. En el cual dicho monesterio se comenzó a vivir y guardar la primera Regla con su rigor, según nos la dejaron nuestros primeros padres, con el favor y gracia del Espíritu Santo, siendo provincial desta provincia el muy reverendo padre fray Alonso González. Comenzaron a vivir en rigor de Regla, con la divina gracia, los hermanos fray Antonio de Jesús y fray Juan de la Cruz y fray Joseph de Cristo. Diéronos la casa y sitio el ilustre señor don Rafael Mejía Velázquez, señor del dicho pueblo. Dió el consentimiento para fundar la sobredicha casa y monesterio el ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila.» (*Ms. 8020; Ms. 13460, l.1 c.9 fol.20.*)

No es fácil precisar si los tres descalzos redactaron, ni entonces ni nunca, su profesión. Mientras el padre Luis de San Angelo, que conoció y trató a fray Antonio y a fray Juan, asegura que «en un libro de mano que vide en el arca de tres llaves de la casa de Mancera, donde estaba la fundación de Duruelo y la traslación a Mancera y profesión de otros muchos religiosos, su profesión (la de fray Juan de la Cruz) estaba la primera, escrita de su propia letra, la cual yo conozco muy bien» (*Ms. 12738, fol.769*), el padre fray Manuel de Santa María, coincidiendo con otros testimonios, dice que al principio del libro de las profesiones de Duruelo y Mancera había un espacio en blanco y al margen esta explicación: «El blanco que hay desde este renglón primero hasta la tercera profesión del padre fray Juan Bautista, natural de Avila, se había dejado para las profesiones de nuestro santo padre fray Juan de la Cruz y del venerable padre fray Antonio de Jesús, que fueron los primeros que se descalzaron... Pero después no se escribieron, porque, en hecho de verdad, no hicieron profesión de nuevo, por tener el mismo provincial y general de los Calzados que antes, a

La nueva comunidad queda, pues, constituida por cinco religiosos: los tres que han hecho la renuncia a la Regla mitigada, el padre Lucas de Celis, que continúa en hábito de calzado, y el lego que vino con fray Juan⁷⁴. El padre Alonso González, antes de marcharse, deja por vicario del convento al padre Antonio de Jesús⁷⁵.

A los tres meses, la vida descalza está ya perfectamente organi-

cuya obediencia habían profesado; tan solamente hicieron renunciación a lo mitigado, obligándose a guardar la Regla primitiva sin mitigación hasta la muerte. Esta fué su profesión y no otra.» (Ms. 8713, fol.96 v.º: *Espicilegio historial*.)

Con todo, no parece puede ponerse en duda la terminante declaración del padre Luis de San Angelo, quien en el proceso de Alcaudete dice: «Mirando por curiosidad este testigo en Mancera el libro de las profesiones de allí y de Duruelo habrá cosa de treinta años (hacia 1588, ya que esta declaración la hacia el 6 de febrero de 1618), estando allí pasando un verano que vino de Salamanca, adonde era estudiante este testigo en el dicho convento, cómo la primera profesión de él era la del santo padre fray Juan de la Cruz, la cual vió que estaba escrita de su propia letra por haberla visto muchas veces y conocerla (el padre Luis había estado, como veremos, de súbdito de fray Juan de la Cruz en Granada). Y asimismo sabe que lo dicho es así, porque hallándose en Madrid, en su convento de Carmelitas Descalzos, en cierta ocasión delante de los preladados de la Religión, y de la comunidad, allí a pocos meses (de haber visto el libro), refiriendo lo que este testigo había visto en el libro al santo padre fray Juan de la Cruz y a otros religiosos que con él estaban, y cómo, según esto, era el primero que empezó la dicha Reforma y descalcez, le dijo a este testigo el santo padre fray Juan de la Cruz, sonriéndose (y «poniéndose el dedo en la boca», añade más adelante): «Calle, hijo, no diga eso.» Y le parece que lo dijo por que no lo oyese el padre fray Antonio de Jesús, que también estaba presente... Lo cual también lo oyó decir al padre fray Antonio de Jesús, como quejándose que se hubiese descalzado el dicho santo padre fray Juan de la Cruz y comenzado aquella vida sin esperar al dicho fray Antonio de Jesús, como tenían tratado. Y en el mismo libro leyó este testigo y en un escrito que estaba en la pared, en la subida principal del convento, cómo se puso el Santísimo Sacramento en la dicha capilla y nuevo monasterio de Duruelo el primero domingo de adviento, que cayó día de San Andrés, en el año 1568, y cómo de allí a dos años se trasladó a la villa de Mancera.» (Ms. *Vaticano*, proc. inform. de Alcaudete, fol.118.) Y hasta nos da copia de la fórmula de la profesión: «Yo, fray Juan de la Cruz, hago profesión y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor y a la Virgen María, Nuestra Señora, y al reverendo padre fray Juan Bautista, general de la dicha Orden, según la Regla primitiva, esto es, sin mitigación hasta la muerte.» «Hasta aquí—termina el padre Luis—son palabras de la profesión.» (Ibid., fol.119.) No podemos dar por invención un testimonio tan firme y detallado, a pesar de las palabras de Manuel de Santa María.

Sin duda, la solución de este problema está en que existieron dos libros, como piensa el padre Alonso de la Madre de Dios; uno, el primitivo de Duruelo, y otro, el primitivo de Mancera, al cual se trasladó parte de lo de aquél. Mientras el padre Luis de San Angelo habla del primero, Manuel de Santa María y Jerónimo de San José se refieren al segundo. El padre Alonso piensa que el libro primitivo de Duruelo, que él vío, debía conservarse en Alcalá, en un arcón donde estaban los papeles del padre José de Jesús María. (Ms. 2711, fol.153 v.º; Ms. 12738, fol.1489; ibid., fol.1485.) En el Ms. 13460 (l.1 c.18 fol.44), donde el padre Alonso escribe que la profesión del Santo es la primera que se halla en el libro de Duruelo, otra mano, la de Jerónimo de San José a juzgar por la letra, añadió: «No hay tal profesión en aquel libro ni la hizo el Santo.»

El libro primitivo de Duruelo, en el cual se escribieron el acta de la fundación, las profesiones y elecciones, etc., era un infolio «con su cubierta, sobre tabla, de cuero negro, en el que se ven hoy (siglo XVII) tan claras y expresas como si acabaran de grabarse las armas antiguas de la Observancia» (Ms. 8713 fol.2 v.º)

⁷⁴ *Fundaciones*, c.14: «Decían (fray Antonio de Jesús y fray Juan de la Cruz) sus horas con otro padre de los del Paño, que se fué con ellos a estar, aunque no mudó hábito, porque era muy enfermo, y otro fraile mancebo, que no era ordenado, que también estaba allí.» El padre calzado, que era, como ya queda dicho, fray Lucas de Celis, abandonó pronto Duruelo por enfermedad. El «fraile mancebo, que no era ordenado», fray José de Cristo, firma, como veremos, en calidad de testigo las primeras profesiones hechas en 1570. Del hombre que vino con fray Juan de la Cruz para tomar hábito de lego no se vuelve a tener la menor noticia.

⁷⁵ Ms. 13460, l.1 c.9 fol.20 v.º

zada. Poseemos la descripción viva de la madre Teresa, que pasa por Duruelo en marzo de 1569:

«Llegué una mañana; estaba el padre fray Antonio de Jesús barriendo la puerta de la iglesia, con un rostro de alegría que tiene él siempre. Yo le dije: «¿Qué es esto, mi padre? ¿Qué se ha hecho la honra?» Díjome estas palabras, diciéndome el gran contento que tenía: «Yo maldigo el tiempo que la tuve». Como entré en la iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor había puesto allí. Y no era yo sola, que dos mercaderes que habían venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacían otra cosa sino llorar. ¡Tenía tantas cruces, tantas calaveras!...

Nunca se me olvida una cruz pequeña de palo que tenía para el agua bendita, que tenía en ella pegada una imagen de papel con un Cristo, que parecía ponía más devoción que si fuera de cosa muy bien labrada. El coro era el desván, que por mitad estaba alto, que podían decir las horas; mas habíanse de abajar mucho para entrar y oír misa. Tenían a los dos rincones, hacia la iglesia, dos ermitillas, adonde no podían estar sino echados o sentados, llenas de heno (porque el lugar era muy frío, y el tejado casi les daba sobre las cabezas), con dos ventanillas hacia el altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus cruces y calaveras. Supe que después que acababan maitines hasta prima no se tornaban a ir, sino allí se quedaban en oración; que la tenían tan grande, que les acaecía ir con harta nieve los hábitos cuando iban a prima, y no haberlo sentido...

Iban a predicar a muchos lugares que están por allí comarcas sin ninguna doctrina (que por esto también me holgué se hiciese allí la casa; que me dijeron que ni había cerca monesterio), ni de dónde tenerla, que era gran lástima... Iban, como digo, a predicar legua y media, dos leguas, descalzos (que entonces no tenían alpargatas, que después se las mandaron poner), y con harta nieve y frío; y después que habían predicado y confesado, se tornaban bien tarde a comer a su casa. Con el contento, todo se les hacía poco»⁷⁶.

La madre Teresa aprovecha esta visita para tratar «algunas cosas» referentes, sin duda, a la organización de la vida descalza de los frailes. Asustada ante las constantes y duras penitencias a que se han entregado, les ruega templen un poco su rigor. Teme que el demonio se aproveche de esto como de un medio para que enfermen y se pierda la obra. Pero ellos hacen poco caso y continúan entregándose a una intensa mortificación. Cuando la Madre se despide de ellos, se va alabando al Señor: «Que bien entendía

⁷⁶ *Fundaciones*, c.14. Otros documentos manuscritos confirman las noticias que da Santa Teresa. Fray Agustín de San José, que convivió en Andalucía con el padre Antonio y con el Santo, refiere como oído al primero: «Andaban descalzos de pie y pierna en tiempo de mucha nieve y se levantaban (a media noche) a maitines y se estaban hasta la mañana en oración. La habitación era tan estrecha, que en dos ermiticas (celdas) que tenían no podían estar sino de rodillas o sentados. Muchas mañanas se hallaban cubiertos de nieve. (Ms. 8568, fol.290.)

era ésta muy mayor merced que la que me hacía en fundar casas de monjas»⁷⁷.

Ha nevado abundantemente. Las encinas del montecillo próximo, cuajadas de nieve, parecen almendros en flor. Las sendas están borradas. El padre Antonio sale a predicar. Fray Juan piensa que no debe ir a pie, y buscan un jumentillo que le lleve: un jumentillo y unas alforjas con heno, donde meta los pies descalzos para resguardarlos del frío intenso. Son muchos los años que tiene el padre Antonio. Fray Juan le ayuda a montar a la puerta del convento: le coloca bien en el jumentillo, le recoge el hábito, le cubre los pies con heno. Para mayor seguridad, le sujeta el sayal con un alfiler gordo. Fray Juan se descuida, y el alfiler entra a la vez por el hábito y por la pierna del vicario. El padre Antonio se queja, y fray Juan le dice con donaire: «Calle, padre, que así irá más bien prendido». Cuando, ya por la noche, vuelto el padre Antonio de su misión apostólica, ha terminado la frugal colación en el refectorio, el padre Antonio, como vicario, pregunta, como todos los días: «Diga, padre fray Juan de la Cruz, las culpas advertidas hoy». El padre fray Juan se levanta de su asiento de tabla y dice: «Vuestra reverencia se quejó esta mañana cuando le hincaba el alfiler»⁷⁸.

Pronto se deja sentir en la comarca la benéfica influencia de la vida de los Descalzos. Aquellas gentes sencillas, faltas de toda instrucción, como hemos oído a la madre Teresa, reciben las enseñanzas de los frailes de Duruelo con la avidez con que la tierra seca por el estiaje absorbe las lluvias otoñales⁷⁹. Y responden, agradecidos, con sus limosnas de los frutos de la tierra, frutos también de su trabajo. Es de ver cómo llegan a las puertas del conventillo labradoras con cestillas llenas de pan y legumbres⁸⁰. Así, aunque los Descalzos tienen por norma no pedir «por las cosas con bacinetas, ni con alforjas, ni de otra manera que sea ocasión de distracción»⁸¹, nunca les falta lo necesario. Hasta tienen de sobra⁸².

Una visita viene a alegrarlos pocos meses después de la que les hizo la madre Teresa: es la del provincial, fray Alonso Gon-

⁷⁷ *Fundaciones*, c.14: «Después que tratamos aquellos padres y yo algunas cosas, en especial, como soy flaca y ruin, les rogué mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande... Temía no buscarse el demonio cómo los acabar antes de que se efectuase lo que yo esperaba... Ellos... hicieron poco caso de mis palabras para dejar sus obras, y así me fui con harta grandísimo consuelo, aunque no daba a Dios las alabanzas que merecía tan gran merced... Que bien entendía era ésta muy mayor merced que la que me hacía en fundar casas de monjas.»

⁷⁸ *Ms. 8568*, fol.291: *Decl. de fray Agustín de San José*, que se lo ovó al padre Antonio.

⁷⁹ *Fundaciones*, c.14: «Iban a predicar a muchos lugares... Allí me vino a ver un caballero y su mujer, que yo conocía, que estaba en un lugar cerca, y no me acababan de decir de su santidad (de los Descalzos) y del gran bien que hacían en aquellos pueblos.» Julián de Avila, *Vida*, p.2 c.8 p.265: «Se veía el provecho que hacían en el lugar y alrededor de él de los lugares comarcanos en confesiones e devoción que la gente tomaba en ver la vida que allí hacían.»

⁸⁰ Julián de Avila, *Vida*, p.2. c.8 p.265: «Era maravilla de ver cómo venían las labradoras con sus cestillas de pan y bastimento cuando habían menester.»

⁸¹ *Ms. 13460*, l.1 c.17.

⁸² *Fundaciones*, c.14: «De esto de comer tenían muy bastante, porque de los lugares comarcanos los proveían más de lo que habían menester.»

zález. Se la había prometido el día de la inauguración, y se presenta en Duruelo en 1569, probablemente en la primavera⁸³. Satisfecho, sin duda, de la marcha de la fundación y para facilitar el aumento de los Descalzos, la eleva a la categoría de priorato, con la consiguiente autorización para recibir novicios. Nombra prior al padre Antonio, y subprior al padre fray Juan de la Cruz⁸⁴. Esta medida produce sus efectos, y a los pocos meses, septiembre u octubre, a juzgar por la fecha de su profesión, que harán al año siguiente en Mancera, llegan dos postulantes: se llamarán fray Juan Bautista y fray Pedro de los Angeles⁸⁵. El padre fray Juan de la Cruz comienza desde este momento su oficio de maestro espiritual de la Reforma⁸⁶.

* * *

Al año y medio de la fundación, cuaresma de 1570, el padre Antonio es invitado a predicar en Mancera de Abajo, pueblecito próximo, a una legua de Duruelo. Le lleva el señor de la villa don Luis de Toledo, pariente del duque de Alba, y le hospeda en su palacio⁸⁷. El padre Antonio se gana las simpatías de todos. Es excelente predicador⁸⁸, tiene buena figura y está siempre sonriente⁸⁹. Próxima a su palacio, ha hecho construir don Luis una iglesia para un precioso retablo traído de Flandes: un retablo tan bello, que la madre Teresa no ha visto en su vida cosa mejor⁹⁰. Don Luis ofrece la iglesia a los Descalzos, invitándolos a trasladar allí la fundación. Duruelo es ya insuficiente; no caben los religiosos que lo habitan. Consultado el provincial, el padre Antonio acepta en su nombre el ofrecimiento, y se comienzan las obras, que no duran tres meses⁹¹.

⁸³ *Ms. 13460*, l.1 c.9 fol.20 v.º

⁸⁴ *Ibid.*, l.1 c.18 fol.43.

⁸⁵ *Ms. 8713*, fol.97.

⁸⁶ Fray Juan Bautista, corista, era natural de Avila, y después de una vida muy edificante murió en el convento de La Roda en 1577. (Cf. Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, t.5 p.38.) Fray Pedro de los Angeles, hermano lego, era natural de Lanzahita (Avila) y murió en Valladolid en 1613 en olor de santidad, habiendo prestado muchos servicios en los conventos primitivos. Cuando se presentó a pedir el hábito en Duruelo se hallaba ausente el padre Antonio, siendo recibido por fray Juan de la Cruz, que le remitió al padre provincial de los Calzados, que estaba en La Moraleja, a pedir licencia para entrar. Iba con cartas y recomendaciones, pero el padre provincial le negó la petición. Volviendo desconsolado a Duruelo, el Santo le dijo que fuese otra vez, pero sin cartas ni recomendaciones, confiando en Nuestro Señor. Así lo hizo y alcanzó la licencia. (Cf. Silverio, *ibid.*, t.8 p.620-625, que contiene una breve reseña biográfica de este primer hermano lego carmelita descalzo.—N. del E.)

⁸⁷ *Fundaciones*, c.14: «Fué a aquel lugar a petición de este caballero.»

⁸⁸ Julián de Avila, *Vida*, p.2. c.8 p.257: «Era un hombre docto y buen predicador.»

⁸⁹ *Fundaciones*, c.14: «El padre Antonio..., con un rostro de alegría que tiene él siempre.»

⁹⁰ *Fundaciones*, c.14: «Es un retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mismo) cosa mejor.»

⁹¹ *Ms. 13460*, l.1 c.19 fol.46 v.º Un hijo de don Luis, don Enrique de Toledo, heredero del título y bienes de su padre, ingresó en los Descalzos y murió en Segovia, con fama de gran virtud, el 5 de diciembre de 1598. Lo dice el padre Alonso, conventual entonces del mismo convento. (*Ms. 13460*, l.2 c.13 fol.126.)

* Se llamó en religión Luis de Jesús. Tomó el hábito de carmelita descalzo en el colegio de Salamanca y profesó en Toro el 18 de febrero de 1596, de donde pasó a Segovia a cursar artes. (*Libro de la fundación del convento de Toro*, fol.6; *Libro de difuntos del convento de Segovia*, fol.1 v.º) Con él ingresó en la Reforma como religioso donado su criado, que se llamó Alonso de San Cirilo. Antes había tomado el hábito en 1588 en las carmelitas de Salamanca Isabel de Leiva, hija

El 11 de junio ya están listas y se hace el traslado de la fundación de Duruelo. Por deseo del provincial, va a ser el primer acto solemne y aparatoso que celebre la Reforma. El mismo encarga el sermón, días antes, al padre fray Alonso de Villalba, calzado conventual de Salamanca, a quien ya conocemos como condiscípulo de fray Juan en el Colegio de San Andrés y en la asistencia a los cursos universitarios. Asisten el provincial, fray Alonso González, con su socio; el padre Martín García, prior del Colegio de Salamanca, y el prior del convento de San Pablo de los Perdones, fray Antonio de San Juan, que viene acompañado de dos padres de su comunidad: fray Jerónimo Altomiro y fray Martín de la Cruz. A éstos se unen clérigos y nobles caballeros. Todos acompañan a los Descalzos en una procesión solemne, que parte de Duruelo y recorre lentamente la legua larga que hay hasta Mancera. Allí va fray Juan de la Cruz con sus novicios⁹². Los Descalzos—caras macilentas, hábitos cortos, estrechos y burdos; pies desnudos por el suelo—tienen que destacar entre todos en este campo de Castilla, ahora ondulado de mieses en granazón, espléndido de luz y de horizontes en este día primaveral. Han de seguir la dirección noroeste, recorrer parte del valle, subir la loma que va de norte a sur y bajar luego la ladera occidental. Allí está Mancera de Abajo, donde destaca el palacio señorial de don Luis con sus altos muros de piedra labrada de granito, sus amplios ventanales y sus escudos de armas sobre la puerta principal. Muy próximo, frente por frente del palacio, está el improvisado conventito⁹³.

A la entrada de Mancera esperan, también procesionalmente, el cura y el pueblo, que los llevan a la iglesia. Canta la misa el provincial, fray Alonso González, y predica no fray Alonso de Villalba, como estaba convenido en un principio, sino el padre Antonio de Jesús⁹⁴. Está inaugurada la segunda casa de la Reforma.

de don Luis. En Mancera se hizo también carmelita en 1575 un ayo del duque de Alba por nombre Antonio de Santa María. (Cf. P. Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, t.7 p.66 y 193; *Reforma de los Descalzos*, t.1 l.2 c.39.)

⁹² Ms. 8713, fols.96-97.

⁹³ Aún se conservan hoy notables restos del palacio. En cambio, desaparecieron totalmente el convento y la iglesia de los Descalzos. Lo que aún perdura es la huerta, con su cerca de piedra, tierra y ladrillo. Actualmente, un nuevo convento de Carmelitas Descalzas, edificado sobre el solar del antiguo de los frailes, ha venido a renovar en Mancera de Abajo los fervores de la vida teresiana. Del abandono del convento de Mancera, las causas que lo determinaron y fecha en que se realizó nos da noticia el *Libro de Becerro* de Avila: «Porque el sitio deste convento primitivo de Mancera salió muy enfermo, y los religiosos estaban de ordinario enfermos y padeciendo mucho, con licencia del ilustrísimo señor don Lorenzo de Octadui, obispo que a la sazón era de Avila, y de nuestro padre fray Elías de San Martín, que era general, el año de 1600, en treinta y uno de agosto, con las dichas licencias y mandato del dicho nuestro padre general para que se ejecutase la traslación, se mudó y trasladó el dicho convento de la villa de Mancera a esta ciudad de Avila, donde está al presente» (fols.517-518). * Más adelante el convento de Mancera fue ocupado por los religiosos Mínimos.

⁹⁴ Ms. 13460, l.1 c.19 fol.46 v.° Todos esos detalles se deben al mismo padre Alonso de Villalba y constaban en el libro fundacional de Mancera. En él los leyó el padre Alonso de la Madre de Dios, que alcanzó a ver el libro en el convento de Valladolid. Hoy poseemos una relación sumaria en el *Libro de Becerro*, que se conserva en el archivo de los Carmelitas de Avila, y que enlaza con el libro de Duruelo y Mancera, porque la fundación de Mancera se trasladó, como

Duruelo queda abandonado. La pobre iglesuca, las celdillas de techo bajo y entreabierto, las paredes llenas de cruces y calaveras..., todo se irá desmoronando poco a poco en aquella soledad apacible y desamparada⁹⁵.

CAPITULO VI

FORMADOR DE LOS DESCALZOS

Un manuscrito asegura que la comunidad de Mancera, en el día de su fundación, consta de quince o diecisiete religiosos¹. No parece posible. ¿Cómo vivían en Duruelo, de donde se han trasladado, si el pobre conventillo no tenía más que dos celdillas estrechas, el coro, muy bajo; la cocinilla y la iglesuca? Desde luego, no conocemos el nombre más que de seis religiosos: fray Antonio de Jesús, fray Juan de la Cruz, fray José de Cristo, fray Juan Bautista, fray Pedro de los Angeles y fray Antonio de San Pablo².

Fray Juan Bautista y fray Pedro de los Angeles llegan novicios a Mancera. A los cuatro meses—debían de llevar ya ocho de novicios en Duruelo—hacen su profesión. El padre prior, fray Antonio, está ausente. Ha ido a Madrid, a prestar obediencia al padre maestro fray Pedro Fernández, prior de los Dominicos de Atocha, recién nombrado por Pío V comisario apostólico de los Carmelitas de Castilla³. Está, pues, de superior del convento de Mancera el padre fray Juan de la Cruz. En sus manos hacen la profesión los dos primeros novicios de la Reforma el día 8 de octubre de 1570. La fórmula queda estampada en el libro del convento: «Yo, fray Juan Bautista, natural de la ciudad de Avila y hijo de Juan Bautista y de Juana Sánchez, su mujer, hago mi profesión en manos del padre fray Juan de la Cruz, subprior desta casa, siendo prior el muy reverendo padre fray Antonio de

veremos, a Avila. En el folio 517 se recogen, sin duda tomados del libro primitivo, los datos de la fecha, personas, etc., que intervinieron en la fundación de Duruelo, coincidiendo con los que aquí hemos dado, tomados de las primitivas relaciones. Lo mismo hay que decir de la relación que hace de la traslación a Mancera (fols.517 v.°-518).

⁹⁵ Cerca de un siglo permaneció abandonado Duruelo. Rescatado el lugar por la Orden en 1612, sólo en 1637, edificado un pequeño convento con su iglesia, volvió a ser habitado por los hijos de fray Juan de la Cruz. Expulsados de España los religiosos, el convento quedó abandonado en 1836. En la actualidad no se conservan más que paredes derruidas, muros de algún claustro, escaleras incompletas... * En 1947, las carmelitas de Mancera inauguraron aquí un nuevo monasterio, próximo al solar primitivo.

¹ Ms. 13460, l.1 c.19 fol.46 v.° Fray Jerónimo de San José reduce su número a diez. (*Historia*, l.2 c.6 p.147.)

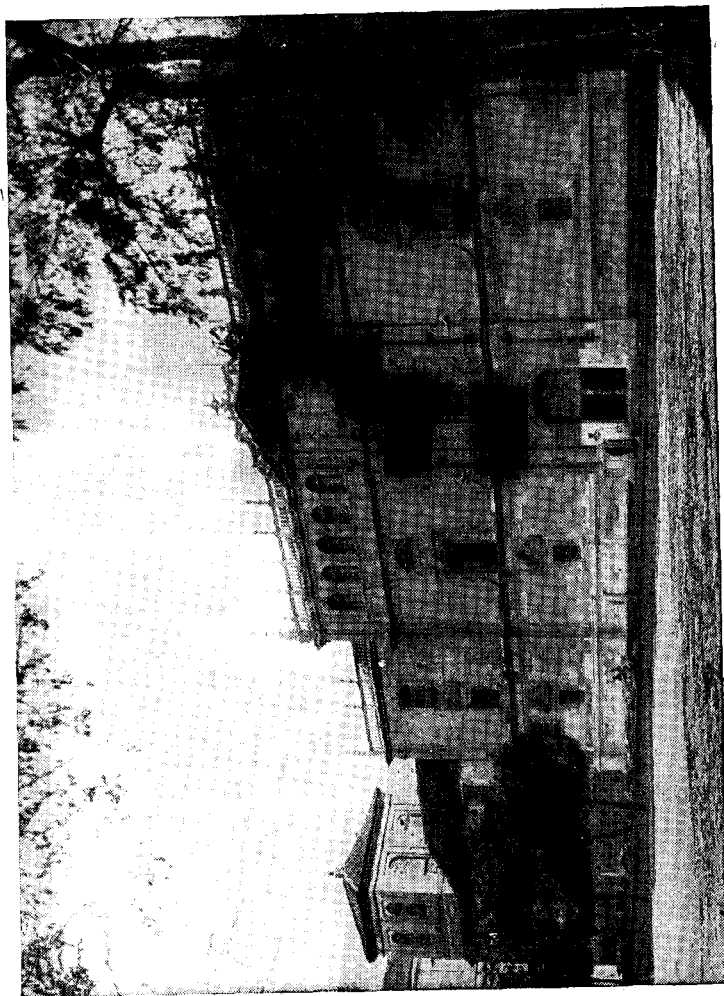
² Ms. 8713, fol.97; Ms. 8020, fols.100-101. Fray Antonio de San Pablo, que asiste como testigo a una de las primeras profesiones, era ya sacerdote. Ignoramos cuándo ingresó. Quizá vino, padre ya, de algún convento de la Observancia. Consta que perseveró por lo menos algunos años, porque figura entre los conventuales de Mancera durante el priorato del padre Francisco de la Concepción, sucesor del padre Antonio de Jesús. (Ms. 8713, fol.96.)

³ Ms. 13460, l.1 c.19 fol.47. El padre Pedro Fernández había sido nombrado visitador apostólico en 1569.

Jesús, y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor y a la Virgen María y al reverendísimo padre maestro fray Juan Bautista de Ravena, prior general desta Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, y a sus sucesores, según la dicha Regla primitiva de la dicha Orden, hasta la muerte. En ocho días del mes de octubre de 1570 años.—Firman como testigos fray José de Cristo y fray Pedro de los Angeles⁴. A continuación se escribe la profesión de este último, y tras ella estampa su firma *fray Juan de la Cruz*⁵.

Antes de la traslación a Mancera, la madre Teresa ha inaugurado un nuevo convento de Descalzos en Pastrana. Ambrosio Mariano Azaro, que es un napolitano culto, soldado en la batalla de San Quintín, ingeniero de Felipe II en el intento de hacer navegable el Guadalquivir desde Sevilla hasta Córdoba y en las obras de regadío del Tajo en Aranjuez, ermitaño en Sierra Morena, hombre ardiente y emprendedor, es conquistado por la madre Reformadora y ofrece para convento descalzo una ermita que le ha cedido el príncipe Ruy Gómez, y que se alza en un montículo a poco más de un kilómetro al mediodía de la villa de Pastrana. Obtenida la licencia del provincial del Carmen y ante las prisas del inquieto Azaro, la Madre ha preparado los hábitos, como preparó el de fray Juan de la Cruz, y el 11 de junio de 1569 le ha sido impuesto al napolitano en la capilla de los príncipes de Eboli⁶. Con él lo ha recibido Juan Narduch, su compañero de eremitorio, napolitano también. El de Azaro se llama desde este momento fray Ambrosio Mariano de San Benito, y Juan Narduch, fray Juan de la Misericordia. La madre Teresa llama al padre Antonio de Jesús como prior del primer convento reformado; éste se traslada a Pastrana, y el 13 de julio se inaugura solemnemente la vida conventual reformada en la ermita de San Pedro⁷.

Comienzan a llegar novicios. Alcalá, que no está muy lejos⁸, oye la vida penitente y contemplativa de los Descalzos en su eremitorio, y envía estudiantes de la Universidad. Pastrana se convierte en el gran primer noviciado de la Reforma. Es necesaria una dirección auténticamente carmelitana, que encauce aquellos primeros fervores, que pueden desfigurar la vida descalza, influidos por el sistema eremítico en que se han formado Mariano Azaro y



ALCALÁ DE HENARES (MADRID) : Fachada de la Universidad

⁴ Ms. 8713, fol. 97; *Espicillegio historial*, del padre Manuel de Santa María.

⁵ Ms. 13460, l. 1 c. 19 fol. 46 v.º; Ms. 8713, fol. 97. Más tarde, la firma de fray Juan de la Cruz fué cortada a navaja, seguramente para reliquia. En la profesión de fray Pedro de los Angeles figura como testigo el padre fray Antonio de San Pablo, aunque luego no llegó a firmar por hallarse ausente al hacerse la escritura.

⁶ *Fundaciones*, c. 17: «Enviando a llamar a el padre fray Antonio de Jesús, que fué el primero que estaba en Mancera, para que comenzase a fundar el monasterio. Yo les adreché hábitos y capas, y hacía todo lo que podía para que ellos tomasen luego el hábito.»

⁷ Más adelante, tras de haber vivido en cuevas cavadas en la roca calcárea sobre que se alzaba la ermita, se edificó buen monasterio. La inauguración del primitivo se hizo con gran solemnidad, trasladándose procesionalmente desde el palacio de los príncipes a la ermita. Asistieron los duques, la madre Teresa, el padre Antonio de Jesús; fray Baltasar de Jesús, calzado, que había venido a traer a las monjas, dió el hábito a los dos eremitas antes de que llegara el padre Antonio, y se quedó después en la Reforma. (Cf. Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, t. 3 c. 12 p. 318ss.)

⁸ Unos cincuenta kilómetros al sudeste.

Juan Narduch. La madre Teresa estima urgente la presencia de fray Juan de la Cruz, gran reformador de espíritus, poseedor del secreto de la auténtica vida carmelitana descalza. Así se lo comunica al padre Antonio y se determina su traslado a Pastrana. La decisión debe traerla el mismo padre Antonio a su regreso de Madrid, a mediados de octubre de 1570⁹.

Fray Juan se pone inmediatamente en camino¹⁰. Conocemos detalles de su viaje. Le acompaña fray Pedro de los Angeles, primer hermanito lego de la Reforma¹¹, profesado días antes en manos del propio fray Juan de la Cruz, como hemos visto. Van a pie y descalzos. No llevan provisiones. Piden comida de limosna en los pueblos que encuentran de camino, y de ella dan de comer a los pobres que topan en su peregrinación. Al final de cada jornada, ya oscurecido, hacen noche en el lugarejo más próximo. No les faltan posadas confortables, ricas casas de nobles familias que les ofrecen albergue; pero fray Juan las rehuye, y duermen en casitas humildes, a veces en pajares o en algún corral poco limpio¹².

Ignoramos con exactitud el itinerario seguido por fray Juan de la Cruz y su compañero, fray Pedro de los Angeles. El camino señalado en los itinerarios del siglo XVI es por Ávila, Navalperal, Robledo de Chavela, Navalagamella, Móstoles, Madrid, Alcalá, Pastrana¹³; viaje accidentado de más de treinta leguas a través de sierras, cañadas y tierras de labrantío. Al final se encuentran con lomas peladas, montecillos de encinas, tierras rojas, robledales, hondonadas profundas. ¿Cuántas jornadas emplean fray Juan y el hermano Pedro? Medio siglo más tarde, éste recordará aún las pláticas espirituales y los actos de virtud con que fray Juan le fué haciendo más llevaderas las incomodidades del largo camino a través de las dos Castillas¹⁴.

Pastrana está resguardado del norte por el montecillo descarnado que tiene a sus espaldas. Casas amontonadas, de tejados color terrizo, que se aúpan en torno al gran palacio de piedras de sillería, como defendiéndole por la espalda y por los flancos. Sólo le dejan libre la parte por donde le da el sol, con su vista encajonada

⁹ José de Jesús María, *Vida*, 1.1 c.17.

¹⁰ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.6 p.148. El padre Silverio piensa que hay que retrasar el viaje del Santo hasta febrero del año siguiente, ya que el 25 de enero de 1571 le hallamos con la madre Teresa en la fundación de las Descalzas de Alba de Tormes. (*Historia del Carmen Descalzo*, 1.3 c.17 p.468ss.) Pero esto sería suponiendo que el Santo no volvió más a Mancera. Si, orientado el noviciado de Pastrana, regresó a su convento, como asegura el primer historiador del Santo (José de Jesús María, *Vida*, 1.1 c.17): «Se volvió a Duruelo (léase Mancera) a cuidar a su familia», no hay necesidad de retrasar tanto el viaje, ya que la presencia del Santo en Alba de Tormes sería posterior a su primera estancia en Pastrana. No pensamos que haya que rectificar en este punto a los primeros biógrafos de San Juan de la Cruz. Creemos definitiva, en este detalle, la autoridad de José de Jesús María, ya que escribe informado por fray Pedro de los Angeles, compañero de fray Juan en este viaje.

¹¹ El primer lego fué el hombre que llevó a fray Juan consigo desde Ávila cuando fué a Duruelo; pero como no parece llegase a profesar, damos a fray Pedro de los Angeles por primer lego profeso de la Descalcez.

¹² Debemos estos detalles al propio fray Pedro de los Angeles, que se los refirió al padre José de Jesús María. (*Vida*, 1.1 c.17.)

¹³ Pero Juan Villuga, *Repertorio de todos los caminos de España* (sin foliar), Medina, 1548.

¹⁴ José de Jesús María, *Vida*, 1.1 c.17.

hacia la lejana ribera del Tajo. Es residencia habitual de los príncipes de Eboli. El paisaje es duro: los cerros, ásperos y descarnados, tienen un color gris blanquecino, con brucas caídas a valles angostos. Lugar propicio a la vida ermitaña y penitente. Allí abajo, a media legua de la villa por su parte meridional, cortando la estrecha vega, se divisa el cerro calcáreo de San Pedro con su ermita y su palomar¹⁵.

Cuando fray Juan llega al convento debe de experimentar una íntima satisfacción: hay soledad, vistas amplias por el sur en una vega que se ensancha hasta perderse en la ribera del Tajo, cuevas en la roca bajo la ermita. Hasta los altos montes que en forma de valla gigantesca de anfiteatro rodean el humilde cerro ayudan a dar al paisaje aires de místico encerramiento.

Unos catorce religiosos, sin contar al padre Baltasar, superior, que está actualmente en Alcalá negociando una fundación, halla fray Juan en el *Palomar de la Virgen*. Son cuatro profesos y diez novicios. Entre los primeros están fray Ambrosio Mariano de San Benito y fray Juan de la Miseria. Los otros dos son fray Gabriel de la Asunción, natural de la villa, y fray Bartolomé de San Alberto, venido de la Observancia. Conocemos también los nombres de los novicios: Gaspar de Santa María, Pedro de los Apóstoles, Agustín de los Reyes, Cirilo de San Miguel, Alberto de San Francisco, Angel de San Gabriel, Ambrosio de San Pedro, Pedro de San Jerónimo, Pedro de la Cruz y Eliseo de San Ildefonso¹⁶. Es todo un plantel.

No son jóvenes incultos; hay varones ilustres, como fray Ambrosio; religiosos antiguos, como fray Pedro de los Apóstoles, que ha sido calzado; estudiantes universitarios aventajadísimos, como Angel de San Gabriel y Agustín de los Reyes, de quien ha dicho el padre Deza, catedrático en Alcalá, que no ha conocido en la Universidad alumno mejor impuesto en teología¹⁷.

Fray Juan de la Cruz organiza el noviciado al estilo del de Duruelo y Mancera. Da normas, establece prácticas de mortificación común y deja de viva voz documentos de perfección espiritual. Instruye especialmente a uno de los profesos, fray Gabriel de la Asunción, para que haga las veces de maestro de novicios en tanto que se nombre al que ha de ejercer definitivamente el cargo.

Hecho esto, fray Juan, probablemente con su compañero de ida, fray Pedro de los Angeles, desanda el camino andado y se reintegra a su convento¹⁸. Ha permanecido en Pastrana un

¹⁵ Contaban los viejos de Pastrana que Juan Jiménez de Pedro había pronosticado la transformación de este palomar en convento. «¿Veis este palomar de palomas bravas?—les decía—. Pues tiempo vendrá en que se pueble de palomas mansas y blancas, que con su vuelo llegarán al cielo.» (Francisco de Santa María, *Reforma*, t.1 1.2 c.29.)

¹⁶ Antes de que fray Juan salga de Pastrana se hallará también en el noviciado fray Gabriel Bautista, hijo de un médico del emperador Carlos V. (*Ms. 13460*, 1.1 c.20 fol.48.)

¹⁷ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.6 p.157.

¹⁸ José de Jesús María, *Vida*, 1.1 c.17. *El padre José Vicente, en sus anotaciones a la edición anterior de esta obra, pretende fijar otras fechas para la estancia del Santo en Pastrana, argumentando a base de una supuesta firma sanjuanista en el libro de profesiones. (Cf. *Rev. de Espiritualidad* [1956] p.77.) Tal firma no

mes aproximadamente. A mediados de noviembre del mismo año de 1570 está ya en Mancera, a juzgar por una visita que allí recibe. Es la de tres descalzas que vienen de Avila, llamadas por la madre Teresa, a la fundación, recién hecha, de Salamanca: Juana de Jesús, María de San Francisco y Ana de Jesús, ésta novicia todavía. En su viaje de Avila a Salamanca pasan por Mancera, que los coge de camino, y se detienen en el convento de los Descalzos. La joven, hermosa e inteligente novicia Ana de Jesús ve por primera vez a fray Juan de la Cruz, con quien, años más tarde, por tierras de Andalucía, entablará relaciones espirituales muy íntimas. Para ella escribirá el Santo, dedicándoselo, el comentario al *Cántico espiritual*.

Durante la visita a Mancera, tanto el prior, fray Antonio de Jesús, como el subprior, fray Juan de la Cruz, refieren a las Descalzas cómo la madre Teresa y su compañera Antonia del Espíritu Santo les explicaron el modo de ordenar la vida reformada en la visita que hicieron a Duruelo el año anterior¹⁹.

Mientras tanto, la madre Teresa, que está en Salamanca, ultima detalles y condiciones en que ha de hacerse la fundación de Alba de Tormes. Intervienen el contador del duque, Francisco de Velázquez, y su esposa, Teresa Layz, que ofrecen casa y rentas para la fundación de las Descalzas. Todo solucionado, se traslada la madre Fundadora desde Salamanca a Alba; el 24 de enero de 1571 se firman las escrituras, y al día siguiente, 25, fiesta de la Conversión de San Pablo, se inaugura el convento²⁰.

Aquí se encuentra fray Juan de la Cruz. No sabemos si ha ido a Salamanca para venir acompañando a la Madre o se ha trasladado directamente desde Mancera a Alba²¹. No es la de fray Juan una asistencia puramente honorífica y presencial a la fundación:

ha existido nunca. Ya el contemporáneo padre Alonso de la Madre de Dios examinó detenidamente el libro, y afirma lo siguiente: «Por mis ojos pasé el libro de las profesiones de Pastrana para ver si había rastro desto, o firmando el Santo por maestro o por vicario, ni memoria hallé de tal». (Ms. 12738, fol.1.487.)

¹⁹ Debemos estos detalles a la misma Ana de Jesús, que los da en la siguiente declaración: «Las (cosas) que sé cierto de que fué (la Santa) fundadora de las (casas) de frailes, porque el mismo año que recibí el hábito en Avila, antes que profesase, me trajo nuestra Madre a la fundación desta nuestra casa de Salamanca, y en Mancera, que está en el camino, estuvimos las que veníamos en el convento de los frailes Descalzos, y nos mostraron y dijeron lo que nuestra madre Teresa de Jesús y su compañera Antonia del Espíritu Santo les habían trazado y enseñado a componer en la fundación de aquel convento, en el cual estaban entonces los primeros descalzos que había habido, que era por prior el padre fray Antonio de Jesús, y por suprior el padre fray Juan de la Cruz, los cuales habían recibido todo el orden y modo de proceder que tenían de nuestra santa Madre, y ella nos contaba con gran gusto las menudencias que ellos la preguntaban, y del aire que cinco años, poco más o menos, después que hizo la primera casa de monjas se los había Dios traído estos padres, y ellos en particular me dijeron a mí misma muchas cosas de las que en esto pasaban.» (*Informaciones sobre la canonización de la santa virgen Teresa de Jesús*, fol.130. Manuscritos existentes en el archivo de los Padres Carmelitas de Salamanca. Contiene tres informaciones. Las informaciones de Salamanca empiezan en el folio 137 con la declaración de Ana de Jesús, que tiene 17 folios sin numerar. Lleva la firma autógrafa de la madre Ana.)

²⁰ *Fundaciones*, c.20. Aunque las capitulaciones se firmaron privadamente el 3 de diciembre de 1570, las escrituras públicas no se hicieron hasta el 24 de enero de 1571.

²¹ Ms. 13460, l.1 c.20 fol.48. Silenciado este viaje de San Juan de la Cruz por sus dos primeros biógrafos, no puede, sin embargo, ponerse en duda. El padre Alonso, único que lo refiere, lo supo de labios de las mismas religiosas que se hallaron a la fundación.

interviene en el acondicionamiento de las casas de Francisco Velázquez para monasterio, mezclado entre oficiales y peones; trabaja en el derribo de paredes, saca escombros con una espuerta, limpia celdas y claustros. Y en otro orden, atiende espiritualmente a las religiosas, que recordarán después de mucho tiempo la apacible mansedumbre del primer descalzo en estos quehaceres del día de la fundación. La relación manuscrita da a entender que les echaba pláticas y las confesaba²².

* * *

Al poco tiempo fray Juan emprende un nuevo viaje a Castilla la Nueva. Es por el mes de abril. Acaba de llegar a Mancera el padre Antonio de Jesús. Vino de Madrid. Le acompaña fray Juan Bautista, uno de los dos primeros novicios de Duruelo, que ya conocemos, y traen una patente del comisario apostólico, fray Pedro Fernández, para el padre Juan de la Cruz. El 1 de noviembre pasado, 1570, se fundó en Alcalá un Colegio de Descalzos, la primera casa de estudios de la Reforma²³. Ya hay allí algunos profesos de Pastrana, fray Agustín de los Reves entre ellos, que siguen cursos en la Universidad. El Colegio promete ser de gran trascendencia para la Descalcez. Y no tiene rector. Está haciendo de superior provisional el padre Baltasar de Jesús, prior de Pastrana, que lo ha fundado. Se necesita, pues, un rector que responda a la importancia y a la misión que el Colegio está llamado a desempeñar, y se pide al padre comisario apostólico que le nombre. Fray Pedro Fernández ha hecho llamar al padre Antonio, que a la sazón estaba en Pastrana, para consultarle²⁴; éste ha dado el nombre de fray Juan de la Cruz; el comisario ha extendido la patente, y fray Antonio se la trae de Madrid al subprior de Mancera. La patente le nombra rector del Colegio de Alcalá y le manda ir en seguida a hacerse cargo de su oficio²⁵.

Fray Juan parte inmediatamente. Es por el mes de abril de este año de 1571²⁶. Le acompaña otra vez el leguito fray Pedro de los Angeles. Fray Pedro deja al nuevo Rector en su Colegio de Alcalá, y él emprende el regreso a Mancera²⁷. En cambio, fray Juan de la Cruz no volverá a pisar por estos lugares solitarios en que ha dado principio a la Reforma²⁸.

²² Ms. 13460, l.1 c.20 fol.48: «Hablando yo desta fundación con algunas religiosas de aquel convento, que se habían hallado a este tiempo allí con nuestra santa Madre y con el santo padre fray Juan, me referían hacia el varón del Señor lo dicho con tan celestial modestia, que sólo el mirarle componía.»

²³ Intervinieron en la fundación, aparte de la madre Teresa, con quien se habló del asunto antes de que partiese de Pastrana, el príncipe Ruy Gómez, que pidió y obtuvo la licencia del general fray Juan Bautista Rubeo y que, además, ayudó económicamente; el padre fray Baltasar de Jesús y el padre Francisco de la Concepción (Espinel), rector éste, no hacía mucho tiempo, del colegio que los Calzados tenían en Alcalá.

²⁴ Ms. 13460, l.1 c.19 fols.46 r.º-47.

²⁵ *Ibid.*, l.1 c.20 fol.48.

²⁶ *Ibid.*, *ibid.*

²⁷ *Ibid.*, *ibid.*

²⁸ Algún documento asegura que fray Juan de la Cruz fué elegido prior de Mancera cuando era confesor de la Encarnación, pero no llegó a tomar posesión de su cargo, porque fué preso por los Calzados. (Ms. 12738, fol.1.477.) En Mancera se conservó muchos años, como reliquia, un cáliz con el pie y la espiga de bronce

Está el Colegio complutense próximo a la Universidad de Cisneros, casi a su espalda, en la calle de los Colegios, al sudeste de la ciudad, a pocos pasos de la puerta de los Aguadores²⁹. Fray Juan de la Cruz debe de recordar, al verse en aquel ambiente, sus días de estudiante universitario en Salamanca. A pesar de la diferencia de las dos ciudades—Salamanca tiene altibajos, es mayor, más rica de monumentos—, hay muchas cosas que se recuerdan mutuamente: calles estrechas, multitud de espadañas y conventos, bulla estudiantil, diversidad de hábitos religiosos por las calles... Hasta un río que pasa próximo entre hileras de chopos, álamos y mimbreras.

La Universidad complutense está aún en pleno florecimiento. Truncados y todo los grandes proyectos del cardenal fundador, sigue siendo, con Salamanca, el gran centro cultural de España.

Nada sabemos en concreto de la organización que da fray Juan a la vida universitaria de su Colegio. Faltos de profesores propios, los estudiantes descalzos han de asistir forzosamente a los cursos de la Universidad. Consta ciertamente que asisten³⁰. Pero ¿a qué cursos y con qué catedráticos? En el curso de 1571-1572 son profesores de artes Palacios y Pérez, que explican súmulas; Irana y Leceta, lógica; Lozano y Val, física; Gallego y Falces, metafísica. Las obras de Villalpando, insigne restaurador de la filosofía aristotélica en la Universidad, están en todas las manos. Se vive en plena reacción contra los sofistas, que en los primeros años de la fundación de la escuela importaron de la Universidad de París sus ridículos sortilegios dialécticos.

La obra de Villalpando abarca toda la filosofía aristotélica: la lógica, las *Categorías*, el *Perihermenias*, *In octo libros Physicorum*, *De caelo*, *De generatione*, *De corruptione*. Estos últimos son de bien reciente publicación³¹. El nuevo procedimiento consiste en leer primeramente el texto original de Aristóteles: se le examina críticamente, se le traduce al latín, se le comenta, y al fin se defiende o se refuta su contenido doctrinal. Las clases empiezan a las siete de la mañana y terminan a las seis de la tarde. En teología hay cátedras de Santo Tomás, de Okam y de Escoto, como en la Universidad de Salamanca. Pero las más concurridas

y la copa de plata, con el que había celebrado fray Juan de la Cruz. (Ms. 8713, fol.2 v.º-3.)

Conocemos, por el *Libro de Becerro* de Avila, los priores que tuvo el convento de Mancera hasta su traslación a Avila. Anotamos los que existieron hasta la muerte de San Juan de la Cruz: de 1570 a 1572, el padre Antonio de Jesús; de 1572 a 1575, el padre Francisco de la Concepción, venido de la Observancia y que fué superior varias veces en la Reforma; de 1575 a 1579, el padre Juan de Jesús Roca, catalán; en 1579, el padre Germán de San Matías, a quien encontraremos con fray Juan de la Cruz en Avila, compañero suyo de cárceles. El padre Germán murió de prior el mismo año de su elección; el 1580 fué elegido prior por segunda vez el padre Antonio de Jesús; el 1581, el padre Bartolomé de Jesús; el 1583, el padre Juan Bautista el *Remedado*, y el 1585, el padre Nicolás de San Cirilo. (*Libro de Becerro*, fol.518.)

²⁹ Más tarde, en 1598, el Colegio de los Descalzos se trasladó a otro edificio fuera de la Puerta Nueva, al sudoeste de la ciudad. En él redactaron su *Cursus Complutensis* los hijos de Santa Teresa. (Cf. Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, 1.3 c.3 p.355.)

³⁰ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.6 p.155ss.

³¹ Se editaron en 1568.

e importantes son las de artes. La misma proporción hay en los doctores. Mientras que en teología se cuentan cuarenta, en cánones diez y en medicina catorce, en artes llegan al centenar³².

En este ambiente cultural pasan una buena parte del día los estudiantes del Colegio que rige fray Juan de la Cruz. Van al *alma mater* como a un templo. Recogidos, con los ojos bajos, entran en el bello edificio de portada plateresca, de piedras medio doradas, bajo el gran escudo imperial del águila bicéfala y las armas y el cordón franciscanos, en piedra, del cardenal Cisneros³³.

En el aspecto espiritual, el rectorado de fray Juan da frutos excelentes. Los estudiantes llaman la atención en las calles en su paso a las escuelas. Se les ve silenciosos, modestos, los ojos bajos, los pies desnudos, el hábito pobre, destacándose la capa blanca en el fondo gris oscuro de calles y edificios. La gente se para a verlos pasar³⁴. Hasta hay quien les sigue los pasos por ver si conservan siempre aquella modestia de que parecen hacer alarde en su ir y venir a la Universidad³⁵.

El Rector da ejemplo. Viste un hábito de sayal muy burdo, que apenas le llega a los tobillos; va sin sandalias y lleva en su rostro, color trigueño, con las señales de una vida penitente, una dulce apacibilidad que alegra el espíritu de los que le ven por la calle³⁶. Así gana muchos estudiantes para la Reforma. Uno de ellos es el futuro padre Inocencio de San Andrés, que se confiesa con fray Juan. El estudiante universitario le ha expuesto sus deseos de abrazar la vida carmelitana en la Reforma, y el santo Rector le aconseja que vaya a Pastrana. Allí viste el hábito y será, años más tarde, súbdito de fray Juan en el Calvario y en Baeza y uno de sus más fieles, ilustres y entusiastas discípulos³⁷.

Hay quien estima exagerada la austeridad y el recogimiento

³² Cf. Juan Urriza, *La preclara facultad de artes y filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares* (1509-1621), Madrid, 1942.

³³ El primitivo edificio, que fué un viejo caserón, había sido ya transformado en la construcción definitiva para el año 1543 por Rodrigo Gil de Ontañón. (Urriza, *La preclara facultad*, etc., p.40.)

³⁴ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.6 p.156.—José de Jesús María, *Vida*, 1.1 c.10: «Dicen testigos de vista de aquel tiempo que era un maravilloso espectáculo verlos entrar en escuelas... Porque sus ojos iban tan clavados en tierra, que sólo descubrían della lo que había de ocupar el paso para que estaba el pie ya levantado.» (Cf. Francisco de Santa María, *Reforma*, t.1 1.2 c.43 p.347.)

³⁵ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.6 p.157.

³⁶ Ms. 13460, 1.1 c.20 fol.49: «Testigos deponen que, cuando le veían por las calles o en su convento, alegraba el alma al mirar un tal ejemplo de modestia, mortificación, penitencia y santidad. Junto con una apacibilidad que enamoraba... Y que traía un hábito pobre de sayal muy basto, y éste no le pasaba de los tobillos de los pies, los cuales siempre traía descalzos, sin sandalias ni otra cosa alguna.»—Ms. 2711, fol.261 v.º: «Cuando yo fui a Pastrana a tomar el hábito, era él rector de nuestro Colegio de Alcalá. Estaba tenido en aquellas escuelas y por los vecinos de la villa en opinión de muy santo varón por su mansedumbre y quietud.» (*Decl. del padre Pedro de la Purificación*, compañero después de fray Juan en Avila.)

³⁷ Ms. 12738, fol.218: «En la villa de Alcalá de Henares este testigo conoció al dicho santo padre fray Juan de la Cruz, rector del Colegio del Carmen de aquella villa, con el cual este testigo comunicó los deseos que tenía de ser religioso del Carmen, y con su orden y parecer fué a Pastrana, donde tomó el hábito, y en el dicho Colegio de Alcalá este testigo se confesó con el dicho santo Padre, y a otros religiosos de su Colegio los vió y trató, y en su aspecto y traje eran grandísimamente ejemplares y muy recogidos y modestos, y así causaban grande edificación.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*.)

que fray Juan implanta en el Colegio. Así se lo dicen al comisario apostólico, fray Pedro Fernández, que ha venido desde Madrid a visitar la casa de los Descalzos. El comisario observa. Al despedirse, terminada la visita, reúne a los estudiantes y les estimula a continuar en la misma vida. «El mundo—viene a decirles el sabio dominico—está lleno de letras y falto de vida penitente». Y les encarga que, aunque mueran en el empeño, sigan armonizando el estudio con aquellos fervores monásticos³⁸. Es la ratificación de los métodos educativos del Rector, que quedaron resumidos en un aforismo, clásico desde entonces en los colegios de la Reforma: «Religioso y estudiante, religioso delante»³⁹. Esto significa que si el santo Rector da en la formación de sus escolares la primera importancia a la parte espiritual, no rebaja el valor que tiene la parte científica. Aparte de lo que sobre esto revelarán sus escritos, en los cuales destacará el elemento científico tanto por lo menos como el experimental, conocemos directamente su actitud y su criterio en estos mismos días por el siguiente detalle. Le pidieron algunas personas, durante su estancia en Alcalá, que escribiese la vida de los Santos Justo y Pastor, patronos de aquella iglesia. Excusóse fray Juan, y explicando más tarde por qué no la había escrito, dijo que porque habría hecho libro de devoción en vez de historia⁴⁰. Sabía, pues, dar a la parte cultural lo que le correspondía.

Un acontecimiento desagradable obliga a fray Juan a ausentarse por algún tiempo del Colegio de Alcalá y trasladarse a Pastrana⁴¹. El noviciado está revuelto. Es maestro el padre Angel de

³⁸ José de Jesús María, *Vida*, I, 1 c.19; *Ms.* 13460, I, 1 c.20 fols.48 v.º-49.

³⁹ Jerónimo de San José, *Historia*, I, 2 c.6 p.157.

⁴⁰ *Ms.* 13460, I, 1 c.21 fol.52: «Pidiéndole al varón del Señor aquí en Alcalá ciertas personas devotas escribiese la vida de los santos niños mártires Justo y Pastor, patronos de aquella villa, él se excusó dello, y, dando después la razón de haberse excusado, dijo no lo hacer según se le pedía por le parecer que poniéndose a escribir las había de hacer libro de devoción lo que pedía ser libro de historia.»

⁴¹ Contrariamente a lo que supone el padre Silverio (*Historia del Carmen Descalzo*, I, 3 c.18 p.474 nota 2), fray Juan de la Cruz no estuvo más que dos veces en Pastrana: la primera, cuando fué desde Mancera; la segunda, ahora, cuando va desde Alcalá a moderar los excesivos fervores del padre Angel de San Gabriel. El segundo maestro de novicios de Pastrana, padre Pedro de los Apóstoles, no fué reemplazado en su oficio por San Juan de la Cruz, sino por el padre Angel de San Gabriel. Es cierto que se pensó primeramente en que fray Juan dejase el rectorado de Alcalá y fuese definitivamente a Pastrana, quedando de superior de Alcalá el padre Angel. Pero los temores de éste a hacerse cargo de esta prelación hicieron cambiar las cosas, yendo fray Angel de maestro de novicios a Pastrana y continuando fray Juan de la Cruz como rector del Colegio complutense. Lo dice el mismo Angel de San Gabriel en una relación manuscrita y autógrafa: «Canté la misa el día de Todos los Santos y luego fuí a oír metafísica a Alcalá de Henares, y había de quedar allí por prelado, para que el padre fray Juan de la Cruz, que lo era, fuese a ser maestro de novicios a Pastrana... Y estando yo en Alcalá me apretó mucho escrúpulo de ser tan presto prelado en Alcalá, donde no había dos años había salido a ser religioso. Comunicué por cartas este escrúpulo con la santa madre Teresa de Jesús y con el padre visitador de toda la Orden, y pareciéme a ambos, que me conocían bien, que yo tornase a Pastrana por maestro de novicios, porque el que lo era (el padre Pedro de los Apóstoles) había de ir por fundador al convento de la santa ermitaña (el convento de La Roda, fundación de la beata Cardona), y se quedase por prelado de Alcalá el prelado que lo era (fray Juan de la Cruz).» (*Ms.* 4213, c.49 fol.56: *De la buena mujer doña Catalina de Cardona, heremita carmelita descalza y fundadora del convento heremítico de Nuestra Señora del Socorro y de otros por su medio fundados. Los discursos que fray Angel de San Gabriel, carmelita descalzo, su confesor y devoto hijo, meditaba y so la corrección eclesiástica dirigía. Al Rmo. P. N. Gene-*

San Gabriel, antiguo novicio del Santo en aquel convento. Es un joven madrileño, vigoroso y ardiente⁴². Venido a la Reforma desde las aulas de Alcalá, encendido en fervores durante su noviciado, enérgico, resistente y escrupuloso, entra de maestro en Pastrana, decidido a llevar a sus novicios a los mayores heroísmos de virtud. Todo le parece poco. Las extraordinarias penitencias de los Padres del yermo son emuladas y superadas con exceso. A veces hay detalles absurdos, con su parte de tragedia: se desnudan las espaldas de un novicio y se le azota hasta que con su oración logre hacer bajar fuego del cielo, como el profeta Elías, sobre un montón de leña mojada. Así se conocerá si es perfecto⁴³. Otras veces, despojados del hábito y vestidos de harapos, los hace salir al monte, cortar leña, traerla en haces sobre los hombros y llegarse hasta la villa para venderlos en la plaza pública. Pero no vale entregarlo al primer postor; deben pedir sumas elevadas, para que la venta sea más difícil y el novicio aguante así impertinencias y malas caras de los compradores. También los envía a enseñar la doctrina a las plazas, a acompañar entierros, a pedir limosna de puerta en puerta, hasta a solicitar de los vecinos de Pastrana que vayan al convento a forzar a los superiores para que les otorguen la profesión. En suma, los novicios no paran en el convento⁴⁴.

Algunos lo soportan con mansa docilidad. Otros celebran festivamente el lado ridículo de ciertas prácticas⁴⁵. Pero los hay que llegan a intranquilizarse. Han venido a la Reforma buscando vida contemplativa, y se encuentran con una complejidad extraña de prácticas exteriores que la anula. No hay, además, complejión que resista aquellas penitencias continuadas y espantosas. Creen equivocada su vocación y piensan abandonar la Descalcez. Eso le sucede a fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, novicio por estos días, futuro primer provincial de la Reforma. Tan descaminadas van las cosas, que Gracián piensa que el noviciado de Pastrana va a dar al traste con toda la obra de la madre Teresa, terminándose, al quedar desacreditada, por hacerles vestir a todos el hábito de los Calzados⁴⁶.

El malestar llega a convertirse en censura para el maestro, y fray Angel de San Gabriel escribe a la madre Teresa quejándose y defendiéndose. La Madre remite la carta al padre Domingo Báñez y pide su consejo. Por la respuesta del insigne dominico

ral y a su General Consulta, a fin que procuren hacer las diligencias para beatificarla y canonizarla necesarias. Tiene 97 folios.) Tampoco el padre Alonso cree que fray Juan de la Cruz fuese en esa ocasión vicario y maestro de novicios de Pastrana, como lo dice en carta escrita al padre Jerónimo de San José. (*Ms.* 12378, fol.1487.)

⁴² Era natural de Ciempozuelos (Madrid).

⁴³ Refiere este caso el padre Gracián, testigo de vista: *Peregrinación de Anastasio*, diál.1.º

⁴⁴ *Ms.* 13460, I, 1 c.21 fol.51 v.º

⁴⁵ Fray Ambrosio Mariano, viniendo una vez cargado de leña y preguntándole un caballero por qué traía la leña a cuestras, contestó: «Porque así nos calienta dos veces.» (Francisco de Santa María, *Reforma*, t.1 I, 2 c.34.)

⁴⁶ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.1.º: «Fue tan terrible esta tormenta por entonces, que estuve muy a punto de dejar el hábito y no profesar por allá, y porque se me figuró había de venir tiempo en que me viese con hábito de calzado.»

—la carta del padre Gabriel nos es desconocida—se ve que el maestro de novicios achacaba aquellas censuras a mala voluntad de los menos observantes. El documento de Báñez, ordenado y luminoso, es una desautorización rotunda de los procedimientos de fray Angel de San Gabriel, siempre, como es lógico, salvando su rectitud de intención:

«Ese padre maestro de novicios—escribe el padre Báñez a la madre Teresa—me parece hombre de buen celo y de buenos deseos, y pues quiere luz, no es razón negársela. Désela Jesucristo y enséñele la suma de la perfección: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde...* Mucho valen para ganar esta humildad los ejercicios y mortificaciones exteriores; mas han de ser con prudencia de lo que está escrito... No es mortificación prudente que el fraile que ha profesado tanto recogimiento como es el de la primera Regla, salga a peregrinar sin otra necesidad. Mucho menos vestirse en figura de pobre, dejando el hábito... Querer imitar en esto a los Padres Teatinos es hacer otra religión que no es el Carmen: ellos no tienen hábito señalado; su profesión no es de recogimiento, ni silencio, ni ayuno, ni coro perpetuo... El fraile y monje no tiene necesidad de buscar ejercicios ajenos; siga su profesión y calle, que sin que el mundo vea sus mortificaciones será santo. Muy presto me parecen esos celos de edificar al prójimo.

Lo que dice de San Francisco que le tenían por loco y se desnudó y vistió como pobrísimo, yo lo adoro, porque fué ímpetu del Espíritu Santo; y querer imitar esos hechos raros sin aquel ímpetu es cosa de farsa... Si dice ese padre que siente que hay espíritu para hacer esos ejercicios, querría yo lo experimentasen en otros ejercicios más canonizados. Cáeme en gracia que, habiendo de comer a las once, dice ese padre que comen un bocado a las nueve, porque es tarde la comida. Aquí querría yo el espíritu... No me contenta lo que dice ese padre, que le tomará melancolía si le niegan lo que quiere. Muy resuelto está para ser, como dice, tan nuevo y sin experiencia. Si busca mortificación, ésta lo es de veras: creer que se engaña»⁴⁷.

¿Fueron las quejas y los descargos del padre Angel de San Gabriel una protesta ante la actitud de fray Juan de la Cruz, venido de Alcalá, que suprimía salidas, reducía penitencias y moderaba ejercicios de prematuro celo del prójimo? Así lo da a entender el padre Alonso⁴⁸. En ese caso, la carta del padre Báñez fué la más cálida y rotunda confirmación de los procedimientos de fray Juan de la Cruz. Sirve además para fijar la fecha en que se halla en Pastrana deshaciendo aquel entuerto. La carta está firmada en Salamanca a 23 de abril de 1572.

¿Cuánto tiempo permanece fray Juan de la Cruz en Pastrana? Sólo sabemos que, moderados los fervores del padre

⁴⁷ Publica íntegra esta carta el padre Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.7 p.163ss.

⁴⁸ Ms. 13460, 1.1 c.21 fol.52. Lo repite Jerónimo de San José, *Historia*, 1.2 c.7 p.162.

maestro y aquietados los novicios, él retorna como rector a su Colegio de Alcalá. La vida de Pastrana no volverá a alterarse. El fervor, el retiro, las penitencias razonables, las santas costumbres establecidas por fray Juan de la Cruz, hacen de aquel noviciado el gran plantel de la Reforma⁴⁹. El día en que se redacten las costumbres que allí se observan, para evitar el olvido o la desfiguración por el cambio de maestros y la implacable alteración de los tiempos, llevarán al pie, autorizándolas, la firma de fray Juan de la Cruz⁵⁰.

Y junto a la ermita de San Pedro, casi debajo de ella, queda la cueva roqueña, ancha y profunda, con la pequeña abertura hacia oriente, con el lecho de piedra y la mesa labrada en la roca, donde, según la tradición, tantas horas pasara el sublime Reformador del Carmelo.

CAPITULO VII

EN ÁVILA DE LOS CABALLEROS

Es el 6 de octubre de 1571. La madre Teresa, obedeciendo a un mandato del comisario apostólico, fray Pedro Fernández, que la ha nombrado priora¹, y a un amoroso requerimiento que el Señor le ha hecho², se dispone a entrar en la Encarnación.

Es éste un convento amplio, situado al norte de la ciudad,

⁴⁹ Poseemos detalles curiosos de la vida que se hacía en Pastrana. Los refiere uno de los novicios de fray Juan de la Cruz, Eliseo de San Ildefonso: «Desde el principio se usaron las dos túnicas: interior y exterior. Las alpargatas se usaron en los achacosos, y el que tenía espíritu de andar descalzo o tenía fuerzas no las traía. Entre las mortificaciones ordinarias se usaba dar licencia para echar ceniza en la comida o agua en la escudilla de legumbres para quitarle el sabor. En cada mesa, no solamente de la travesía, mas también de las demás, había una escudilla de ceniza para memoria de lo que nos habíamos de tornar, y le llamaban *memoria*; y en la travesía había no solamente escudilla de ceniza, mas también calavera. Los hábitos eran groseros, no sólo de materia, mas también de hechura, y los que se hacían bien cortados se solían deshacer para que fuesen menos aliaños y en forma de hábitos... Y ansí decían que no habían de ser vestidos, sino cubiertas.» (Ms. 8568, fol.301.)

⁵⁰ Años más tarde, ya al final de la vida de San Juan de la Cruz, se codificaron las costumbres de Pastrana en un libro titulado *Instrucción de novicios de los Carmelitas Descalzos*. Se publicó en 1591 y fué aprobado por el propio Santo, como miembro de la Consulta. No puede darse todo lo contenido en la *Instrucción* como reflejo directo de lo establecido por fray Juan de la Cruz en Pastrana, ya que la *Instrucción* se hizo teniendo en cuenta los memoriales que de los distintos noviciados se enviaron a los encargados de redactar la *Instrucción*, como se dice al principio de la misma: «Esta breve instrucción y manera de criar novicios, que es conforme a la que hasta aquí se ha tenido en nuestros noviciados, sacada de los memoriales que de ellos se enviaron.» Pero es lógico suponer que una buena parte correspondía a lo establecido por el santo Reformador en Pastrana. La *Instrucción* fué reeditada por el padre Evaristo de la Virgen del Carmen: *Instrucción de Novicios Descalzos de la Virgen María del Monte Carmelo conforme a las costumbres de la misma Orden*. Toledo, 1925.

¹ Fué este nombramiento por julio de este mismo año. No están claros los móviles humanos de esta designación, aunque la Providencia sacó opimos frutos. (Cf. P. Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, 1.3 c.16 p.430ss.)

² *Obras de Santa Teresa*, ed. crit., t.2 p.53: «Dijome el Señor: «¡Oh hija, hija, hermanas son mías estas de la Encarnación, y te detienes! Pues ten ánimo, mira lo que quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensás perduran estotras casas, ganará lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.»

unos quinientos pasos fuera de las murallas, casi frente por frente de la puerta del Carmen. Separado de Avila por el pequeño valle de Ajates, tiene a la espalda campos áridos y desiguales, sembrados de grandes cantos berroqueños. El edificio es de piedra, pero tiene arcos de ladrillo y una airosa espadaña que mira a la ciudad³.

Cuando la madre Teresa llega, desde el convento de San José, a las puertas de la Encarnación, hay dentro ciento treinta monjas hambrientas y alborotadas: hambrientas, por el estado de penuria económica en que viven, y que ya en 1567 obligó al padre general, fray Juan Bautista Rubeo, que las visitó, a prohibirles recibir noticias para que no muriesen de hambre⁴; alborotadas, porque viene la madre Teresa, no elegida por ellas, sino impuesta por el comisario apostólico, y temen que implante la vida rigurosa de las Descalzas⁵.

Una primera precaución ha tomado la nueva Priora: desde el conventito de San José, en donde está desde que llegó de Medina, ha enviado un mensaje a la Encarnación exigiendo que se eche de allí a todas las seglares que viven en el convento. Cuando la madre Teresa sale de San José para tomar posesión, ya no hay seglares en la Encarnación⁶. Llega a la portería acompañada del provincial calzado, fray Angel de Salazar⁷; de un compañero de éste, llamado Ledesma; del corregidor de Avila, Mateo Arévalo Sedeño, y de algunos alguaciles. Hay, además, algunos curiosos, entre ellos el beneficiado de la iglesia de San Vicente, que han bajado de la ciudad, noticiosos, sin duda, por las mismas seglares echadas del convento, de la actitud levantisca de las monjas, dispuestas a estorbar a todo trance la entrada de la nueva Priora⁸.

Cuando el provincial llama a la puerta de la clausura, las monjas, desde dentro, prorrumpen en gritos de protesta. Inju-

³ El primitivo emplazamiento de la Encarnación estuvo dentro de las murallas de la ciudad, a la parte de levante, próximo a la puerta de San Vicente. Fundado primero beaterio por doña Elvira González de Medina el 2 de enero de 1478, no se convirtió en convento de carmelitas hasta el año 1510. La traslación de la comunidad al actual edificio, construido para el efecto, se realizó el día 4 de abril de 1515, día en que Teresa de Ahumada, nacida siete días antes, era bautizada en la parroquia de San Juan.

⁴ *Regesta Rubel*, fol. 98.

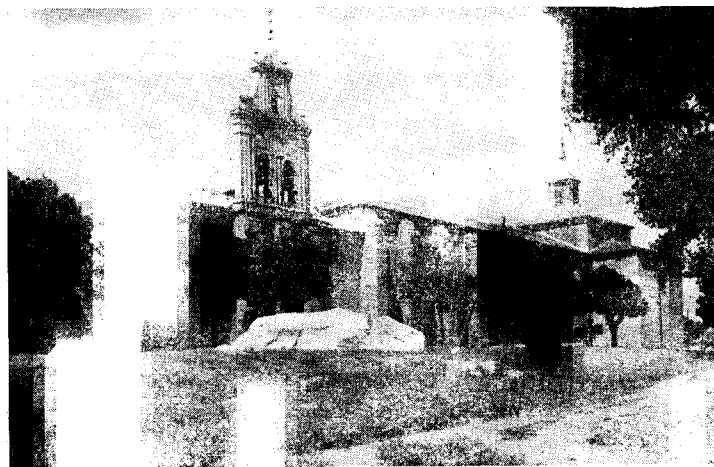
⁵ Carta de María Pinel, monja de la Encarnación (*Obras de Santa Teresa*, t. 2 p. 133s). En ella se hacen reflexiones sobre los motivos que tenían las monjas para oponerse a la entrada de la madre Teresa.

⁶ María Pinel, *Historia del convento de la Encarnación* (manuscrita): «Envié a decir desde San José que si no echaban antes las seglares, había muchas, que no había de ir a ser priora. Y aunque las resistían... las echaron al punto.»

⁷ Fray Angel de Salazar, que había sido provincial desde 1561 a 1567, fecha en que fué elegido prior de Avila, volvió a ser provincial después del padre fray Alonso González, en 1570. Ejerció este cargo hasta 1576. En adelante, con algunas alternativas, llegará a ser provincial otras dos veces.

⁸ Debemos esos detalles a relaciones de testigos de vista, hechas en los procesos de beatificación y canonización de la Santa y publicadas por el padre Silverio. (*Biblioteca Mística Carmelitana*, t. 19-20.) «En esta ciudad se decía que algunas de las monjas de la Encarnación, o la mayor parte, habían de resistir su entrada; y para excusar el alboroto que podía haber, este testigo se acuerda que fué al dicho monasterio de la Encarnación el corregidor que a la sazón era, que le parece se llamaba Mateo de Arévalo Sedeño, y con él su padre de este testigo, que tuvo el oficio de regidor que tiene.» (Ibid., t. 19 p. 212: *Decl. de Luis Pacheco*.)

rian al provincial y a la Madre y se niegan a abrir. El griterío se oye desde las murallas de la ciudad⁹. Ante esta actitud irreductible, prueba el provincial a abrir la puerta que de la iglesia da al coro bajo. Mientras tanto, la Madre se ha quedado fuera, a la puerta exterior de la iglesia, sentada en unos poyos de piedra. Lleva puesta su capa blanca¹⁰. Al apercibirse las monjas de que fray Angel de Salazar intenta forzar la puerta del coro bajo, corren allá desde la portería, reproduciendo los gritos, los insultos y las protestas. El provincial dice, como ven-



ÁVILA: Monasterio de la Encarnación

cido: «Pues no quieren a la madre Teresa de Jesús», y hace ademán de retirarse. Una monja, doña Catalina de Castro, reacciona vivamente y exclama: «La queremos y la amamos», y entona el *Te Deum*, que es coreado por otras muchas. Se abre la portezuela y entra la Madre en el coro¹¹. Cuando los que han acompañado hasta allí a la madre Teresa se retiran, aún perciben desde lejos el alboroto de las ciento treinta monjas, que, unas en favor y otras en contra, deben de estar aturdiendo a la

⁹ *Informaciones*, t. 19 p. 326: «Las religiosas hicieron grandísima resistencia para que la Santa no entrase, diciéndole a ella y al provincial grandísimas injurias con tan grande inquietud y alboroto, que el ruido de él se oía en los muros de la ciudad, que están bien distantes del convento.» (*Decl. de Juan Cimbrón*.)

¹⁰ *Informaciones*, t. 1 p. 320: «Este testigo fué y vió la gente y vió a la santa madre Teresa de Jesús, que estaba sentada en una piedra a la puerta de la dicha iglesia de la Encarnación con su manto, y la vió el rostro, y este testigo entendió que estaba dentro de la dicha iglesia el provincial de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, y un fraile de la dicha Orden, que llamaban fray Fulano de Ledesma, que este testigo entendió que estaban procurando abrir la puerta que estaba junto al comulgatorio de las monjas para meter por allí a la santa madre Teresa de Jesús, como la metieron», etc. (*Decl. de Lázaro Suárez*, beneficiado de San Vicente.)

¹¹ María Pinel, *Historia*, p. 107; *Informaciones*, t. 1 p. 320: *Declaración de Lázaro Suárez*.

nueva Priora con protestas, contraprotestras, disputas y recriminaciones¹².

El tino de la Madre apacigua bien pronto los ánimos. Pero ella aspira a algo más que a gobernar pacíficamente este convento, que le es tan querido; en él trocó la saya anaranjada con ribetes negros por el hábito marrón y la capa blanca; ha vivido durante veinticinco años, recibiendo los mayores favores del cielo; allí concibió su gran obra de la reforma del Carmen y de allí salió para la primera fundación de San José. Hasta muchas de sus primeras y mejores colaboradoras salieron de la Encarnación. La madre Teresa tiene que sentir pena: el convento está indigente en lo material y desorganizado en lo espiritual.

Las monjas no comen en el refectorio común, porque el convento no tiene ni pan que darles. Cada una come en su celda lo que puede agenciarse fuera. Muchas salen constantemente de la clausura a matar el hambre en casas de familiares y amigos. Con ese pretexto son muchas las que pasan largas temporadas fuera del convento. La misma madre Teresa, al medio año de estar allí, no podía comer de la casa más que el pan, y aun eso le dolía¹³. Esto contribuye a la falta de regularidad y de recogimiento. Los locutorios—son tres o cuatro—están concurrendosísimos. Allí bajan asiduamente de la ciudad amigos y parientes, que los tienen en abundancia, por ser las monjas, en su mayoría, naturales de Avila.

Mucho trabaja la Madre desde el primer día en remediar esta pobreza del convento. Bien enterada anteriormente de la situación de la comunidad, ya antes de venir había pedido limosnas a sus bienhechores. Y después de tomar posesión de su cargo redobla las súplicas a doña María de Mendoza, a doña Magdalena de Ulloa y a la duquesa de Alba, que llega a darle en una ocasión cien ducados¹⁴. Hasta a su hermana Juana de Ahumada le pide unos pavos para sus pobres monjas¹⁵.

Pero más le preocupa aún el mejoramiento espiritual de las monjas. Es un trabajo duro. Lo deja entrever en carta escrita al mes de estar en la Encarnación. «¡Oh señora!—escribe a doña Luisa de la Cerda—, quien se ha visto en el sosiego de nuestras casas y se ve ahora en esta baraúnda, no sé cómo se puede vivir... Con todo, gloria a Dios, hay paz, que no es poco, yéndolas quitando sus entretenimientos y libertades; que aunque son tan buenas (las monjas)..., mudar costumbre es muerte, como dicen. Llévano bien; tiénenme mucho respeto; mas a donde hay ciento y treinta, ya entenderá vuestra señoría el cuidado que será me-

¹² *Informaciones*, t. I p. 309: «Muchas personas que iban con la dicha Santa, en entrando ella en el convento, fueron a un sitio que llamaban el pradillo, que está a una buena distancia del convento, y allí oyeron ser tan grande el alboroto, que ello parecía oírse bramar a todo el infierno.» (*Decl. de Juana Blázquez*.)

¹³ *Epistolario*, t. I p. 86 carta 34: «De la casa sólo pan como, y aun eso no quisiera.» (*Carta a doña María de Mendoza*, 7 de marzo de 1572.)

¹⁴ *Informaciones*, t. I p. 42: *Decl. de María Bautista*; *Epistolario*, t. I p. 86-87 carta 34.

¹⁵ *Epistolario*, t. I p. 93 carta 35: «Los pavos vengan, pues tiene tantos.»

nester para poner las cosas en razón»¹⁶. Sin embargo, lo va consiguiendo. A los seis meses puede escribir ya a doña María de Mendoza: «Es para alabar a Nuestro Señor la mudanza que en ellas ha hecho. Las más reacias están ahora más contentas y mejor conmigo. Esta cuaresma no se visita mujer ni hombre aunque sean padres, que es harto nuevo para esta casa. Por todo pasan con gran paz. Verdaderamente hay aquí grandes siervas de Dios, y casi todas se van mejorando»¹⁷.

Pero se encuentra sola en la ardua tarea. Está, además, enferma. Al mes y medio de llegar a la Encarnación han caído sobre ella un montón de dolencias: anginas, fuertes dolores de costado, calenturas permanentes, que la fuerzan a no salir de un rincón si no es para oír misa. «A mí me ha probado la tierra (de Avila) de manera que no parece nací en ella», escribe el 7 de marzo a doña María de Mendoza¹⁸. Necesita ayuda. La Madre se acuerda de fray Juan de la Cruz, el gran Reformador; y se decide a pedirle por director espiritual de sus monjas.

Está el comisario apostólico, fray Pedro Fernández, en Salamanca. La madre Teresa, a quien no se le ocultan las dificultades que pueden estorbar su deseo, envía a Salamanca al capellán del convento de San José, Julián de Avila, para que negocie personalmente ante el comisario la necesaria licencia. Lleva el capellán encargo de exponer, como testigo de vista, la necesidad que tiene el convento de la asistencia de fray Juan de la Cruz. Y lo hace. El comisario opone razones: dificultad por parte de las monjas, que, siendo calzadas y acostumbradas a la dirección de los Padres de la Observancia, no van a ver con buenos ojos la imposición de un descalzo. Debe recordar el padre Fernández lo ocurrido cuando llegó la Madre de priora. Y dificultad también por parte de los mismos Padres Calzados, directores de la comunidad desde los días de la fundación del convento. Pero pesan mucho las razones de la Madre, exacto reflejo de una necesidad apremiante, y el comisario extiende el nombramiento y se lo entrega a Julián de Avila. Este retorna a la Encarnación y se lo da a la madre Teresa¹⁹.

Tan pronto como ésta tiene seguridad de la venida de fray Juan de la Cruz, se lo comunica a las monjas: «Tráigoles, señoras, por confesor un santo»²⁰. No sabemos ni cuándo ni cómo

¹⁶ *Epistolario*, t. I p. 79-80 carta 31.

¹⁷ *Ibid.*, t. I p. 87 carta 34.

¹⁸ *Ibid.*, t. I p. 85-86.

¹⁹ *Informaciones*, t. I p. 223: «Envióme a mí con este recado a Salamanca para que lo tratase con el dicho padre (comisario), y también para que, como testigo de vista, le diese razones que le moviesen a conceder su petición. Yo se las di, y aunque el padre entendió la dificultad que había, así de parte de las monjas como de los Padres del Carmen, que lo habían de tomar pesadamente, con todo eso me dió la licencia, y yo la traje y di a la santa Madre, y en poco tiempo dió traza de que viniesen dos frailes descalzos.» (*Decl. de Julián de Avila*.) El padre Alonso dice que el comisario lo consultó con el nuncio Felipe Ormaneto y que el nuncio aprobó el nombramiento. (*Ms.* 13400, l. I c. 21 fol. 52 v.º.)

²⁰ *Ms.* 19404, fol. 190 v.º; *Ms.* 13400, l. I c. 22 fol. 53; *Ms.* 19407, fol. 151: «Esta testigo se acuerda que cuando la santa madre Teresa trajo al santo padre fray Juan aquí por confesor les dijo: «Tráigoles un padre que es santo por confesor.» (*Decl. de Ana María*, monja de la Encarnación.)

se hizo la notificación de su nombramiento a fray Juan, que está de rector en Alcalá de Henares. Ignoramos también la fecha de su llegada a la Encarnación. Pero sabemos que en septiembre de 1572 ya han comenzado a sentirse los excelentes resultados de su espiritual magisterio en la Encarnación. Se lo escribe la Madre a su propia hermana doña Juana de Ahumada: «Gran provecho hace este descalzo que confiesa aquí: es fray Juan de la Cruz»²¹.

El Santo habita el convento del Carmen, que está adosado, por dentro, al muro norte de la ciudad, casi frente por frente de la Encarnación, que queda allá abajo y desde donde se ve la airosa espadaña de ladrillo que sube por cima de las murallas. Vive con los Padres Calzados. Pero no es el único descalzo. Ocho hay por estos días en el convento del Carmen, entre ellos el prior, el sacristán, el procurador y el portero. No conocemos más que los nombres de cuatro de ellos: Baltasar de Jesús, que es el prior; Francisco de los Apóstoles, portero, que convivirá en esta ocasión con fray Juan de la Cruz por espacio de dos años; el padre fray Pedro de la Purificación y el padre Gabriel Bautista, hijo de un médico del emperador Carlos V y a quien ya conocemos de Pastrana²². Todos están aquí por orden del comisario apostólico, fray Pedro Fernández, que busca con ello la reforma del convento²³. La situación de fray Juan de la Cruz no es, pues, en estos primeros tiempos tan violenta con relación al convento del Carmen como dan a entender sus anteriores biógrafos.

Tampoco las monjas parece que oponen resistencia a su dirección. Desde luego, no se ha repetido el caso de la llegada de la madre Teresa. Sin embargo, no todas empiezan a confesarse con él. No es fray Juan el confesor único de la Encarnación. La santa Priora ha tenido la prudente precaución de no cerrar la puerta a los Calzados, que han sido hasta ahora los confesores de las monjas. Bajan, pues, indistintamente del mismo convento del Carmen calzados y descalzos.

A esta primera época ha de referirse el siguiente episodio.

²¹ *Epistolario*, t. I p. 97 carta 39. El padre Alonso retrasa, equivocadamente, la llegada del Santo hasta noviembre. (*Ms. 13460*, l. I c. 22 fol. 53.) En cambio, el cronista de la Reforma, Francisco de Santa María, la adelanta a mayo. (*Reforma*, t. I l. 2 c. 50.)

²² *Ms. 13537*, fol. 287: «Vivió (este testigo) con él (con fray Juan de la Cruz) un año y ocho meses en el convento de los Calzados de Avila, por mandato del padre Pedro Fernández, fraile dominico, visitador apostólico, que puso allí frailes descalzos: por prior, uno; otro, portero, y otro, sacristán y procurador; y al padre fray Juan de la Cruz por confesor de las monjas.» (*Decl. del hermano Francisco de los Apóstoles*.) El padre Pedro de la Purificación, que era uno de los descalzos que estaban en Avila, da el número de siete, añadiendo que la finalidad era la reforma del convento. *Ms. 2711*, fol. 262 v.º: «También estaba yo en aquel tiempo en Avila (cuando fray Juan conjuraba a la monja posesa) con otros siete frailes descalzos cuando enviaron al monasterio de los Calzados para tratar de su reforma.» El padre Alonso pone entre los descalzos que allí había al padre Gabriel Bautista. (*Ms. 13460*, l. I c. 20 fol. 48.)

²³ No era el único convento donde se tomó esta medida. También Toledo tuvo en esta misma época prior descalzo: el padre Antonio de Jesús, también por imposición del padre Fernández.

Sentado fray Juan en sillón frailuno de su confesonario²⁴, espera la llegada de las penitentes. Una monjita entra. Fray Juan está inmóvil y silencioso. La monja, una de las que prefieren a sus antiguos confesores de largo manto, pregunta: «¿Es calzado o descalzo?» Fray Juan, que advierte la intención y el sentido de la pregunta, se cubre rápidamente los pies con el ruedo del hábito y contesta: «Calzado estoy, hija». Y comienza la confesión²⁵.

Poco va a durar, sin embargo, este recelo. Fray Juan de la Cruz, joven todavía—no tiene más de treinta años²⁶—, posee un talento y una madurez de santidad y de juicio que va a conquistar para Dios a todas las monjas. Con mansa entereza, sin estridencias ni prisas, pero también sin blandengues condescendencias peligrosas, las va llevando por donde quizá no habían pisado nunca²⁷. Reduce poco a poco las visitas del locutorio, pondera los peligros de la disipación y las excelencias de la virtud, las convence del recogimiento que exige la vocación carmelitana. Hay al principio la natural resistencia. Sobre todo en las visitas largas y frecuentes del locutorio. No bastan las amorosas reconvenções del santo confesor. Pero cuando se cierne sobre el convento una tormenta temerosa de truenos y relámpagos, las monjas salen asustadas de la grada y corren al oratorio a encomendarse a Dios. Fray Juan lo advierte y lo celebra²⁸.

Al fin van rindiéndose poco a poco a sus exhortaciones²⁹, y llega a transformar aquella casa, convirtiendo a las religiosas en almas de intensa vida interior, con ansias de ser cada día más perfectas³⁰.

²⁴ Aún se conserva el sillón y el lugar del confesonario, aunque éste ha debido de sufrir alguna transformación por las obras realizadas para edificar la capilla de la Transverberación de Santa Teresa.

²⁵ *Ms. 13460*, l. I c. 22 fol. 54 v.º

²⁶ Catalina Álvarez, la madre de fray Juan, contaba a la madre Francisca de Jesús, monja de Medina, con santo y maternal orgullo, que a su hijo, «por su mucha virtud, siendo muy mozo le habían llevado por confesor y vicario de las monjas de la Encarnación de la ciudad de Avila». (*Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 28 v.º: *Decl. de la madre Francisca de Jesús*.)

²⁷ *Ms. 13460*, l. I c. 22 fol. 53 v.º: «Ponderan (las religiosas) la grande espera que tenía en el gobierno de las almas, sufriendolas sus imperfecciones después de muchas veces advertidas y llevándolas a su paso imperfecto, sin violencia, hacia la perfección y por medios fáciles.»

²⁸ *Ms. 19407*, fol. 152: «Y cuando tronaba y relampagueaba, vía esta testigo se holgaba este Santo en ver que con aquel espectáculo algunas religiosas menos cuidadosas y otras personas, temblando y encogiéndose, pedían a Dios misericordia y se iban huyendo al coro a rezar y encomendar a Dios.» (*Decl. de Ana María*.)

²⁹ *Ms. 19407*, fol. 151: «Aquí, en este monasterio, vió esta testigo cómo el Santo... acababa con las religiosas deste convento... dejasen niherías y cosas del mundo y abrazasen la perfección y oración; y ellas, dejándolo todo, se rendían y lo hacían, porque sus palabras deste Santo, dichas y propuestas tan a tiempo y tan del cielo, y con tanta blandura, suavidad y amor, quitaban las visitas y los demás impedimentos.» (*Decl. de Ana María*.)

³⁰ *Ms. 19238*, fol. 491: «Es mucho el trato de Dios y oración que en él hay; muy grande la observancia y religión; y, finalmente, se vive en él con mucha perfección. Y esto lo sabe este testigo porque, como confesor que ha sido en aquel convento, lo ha visto y le han dicho que el que lo puso en este estado fué el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, y en particular ha oído esto a la dicha madre Ana María de Jesús, la cual hasta agora suspira porque falta de allí el dicho venerable padre.» (*Decl. del padre Juan de San José*, maestro de novicios del convento de San Andrés, de Salamanca.)

La enmienda comienza a advertirse primero en las más jóvenes³¹. Cada día son más las que se acercan a su confesonario. Sin proponérselo, fray Juan va desplazando a los antiguos confesores. Hasta que queda por maestro único, por más que siempre le acompañe otro descalzo ayudándole en su espiritual ministerio. Este es nombrado, como lo fué fray Juan, por el comisario apostólico³². A pesar de que sabemos, como queda dicho, que hay ocho descalzos en el Carmen de Avila, no podemos precisar quién fué en un principio el compañero de fray Juan en su ministerio cerca de las monjas de la Encarnación³³. Desde luego, no lo fué el padre Germán de San Matías, como se ha dicho con tanta ligereza³⁴. Sabemos que tuvo varios en distintas épocas, y a veces intercalados entre Padres Calzados. Fray Gabriel Bautista y fray Pedro de la Purificación lo fueron en los primeros tiempos³⁵. El último que le acompañará será fray Germán de San Matías, como veremos.

Aunque ignoramos la fecha, fray Juan y su compañero trasladan un día su residencia desde el convento del Carmen a una casita próxima a la Encarnación, al sudeste de la huerta³⁶. Se la ha preparado la madre Teresa³⁷. Quizá se ha tomado esta medida para evitar las molestias que los Calzados, con ocasión de las contiendas surgidas entre ellos y los Descalzos, comienzan a causar a fray Juan de la Cruz; quizá se aprovechó el momento en que el padre fray Baltasar de Jesús dejó de ser prior del Carmen y entraron los Calzados en el gobierno de la casa; quizá con miras a que los confesores estuviesen más próximos a la Encarnación; quizá influyeron todas estas causas a la vez.

Es una casita pobre y sin amueblar³⁸. Tiene un corralillo³⁹. En la celda de fray Juan no hay más que una tarima

³¹ Ms. 8568, fol.62: «Dice también (el padre Velasco) que, aunque ayudaba mucho a la virtud y perfección de todas las religiosas de la Encarnación siendo allí confesor, se conoció esto más en la notable mudanza que hicieron las religiosas mozas, abrazando esforzadamente los ejercicios de oración y mortificación y el retiro de las redes y locutorios y comunicación de seglares.»

³² Ms. 13460, l.1 c.24 fol.56.

³³ El padre Alonso señala como primer compañero del Santo en el ministerio a fray Francisco de los Apóstoles. (Ms. 13460, l.1 c.24 fol.56.) Pero hay que advertir que fray Francisco era lego y estaba de portero en el convento del Carmen. Creemos que la confusión proviene de una declaración del mismo fray Francisco en que dice: «Vivió (este testigo) con él un año y ocho meses en el convento de los Calzados de Avila.» (Ms. 3537, fol.28r.) Esta convivencia no indica en manera alguna que fuese el compañero de fray Juan. Ya sabemos que eran siete los descalzos que entonces había allí.

³⁴ El padre Germán estaba aún en Pastrana el 25 de abril de 1573, porque firma la profesión del padre Gracián hecha ese día.

³⁵ Ms. 2711, fol.262 v.º; Ms. 12738, fol.30; Ms. 13460, l.1 c.24 fol.56.

³⁶ Podemos calcular que fué antes del año y ocho meses de estar allí fray Juan, ya que fray Francisco de los Apóstoles, que convivió con el Santo en ese tiempo, nos dice que le halló una vez en «un huerto pequeño que tenía junto a su celda» de la Encarnación. (Ms. 12738, fol.789.)

³⁷ Informaciones, t.1 p.223: «Y les hizo (la santa Madre) junto a la Encarnación una casita.» (Decl. de Julián de Avila.)

³⁸ Ms. 19407, fol.151: «Así él como su compañero... vivían en una pobre casita... Cuando vivió aquí junto al monasterio de la Encarnación tenía una pobre casita sin alhajas.» (Decl. de Ana María.)

³⁹ Ms. 12738, fol.563: «Se le entró una noche por un corral que alindaba con el suyo de la casa adonde él estaba.» (Decl. de Juan Evangelista, que lo oyó al Santo.)

y una manta, que le sirven de lecho⁴⁰. Pero no es una casita aislada: a su espalda, separada por un corral colindante con el suyo, hay otra vivienda. La celda de fray Juan da al corralillo de la casita de los Descalzos⁴¹. Aquí vive en plena mortificación. Lleva un hábito muy pobre de sayal⁴² y apenas come. Se contenta con cualquier cosa que le sirven las monjas—tan pobres ellas—, y si alguna vez le sirven manjares delicados, los devuelve al convento con encargo de que se den a las enfermas⁴³.

Una noche, fray Juan consume en su aposento la frugal colación preparada por las monjas. Está solo. La puerta de la celda, que da al corralillo de la casita, está aún abierta. Cuando levanta los ojos, ve con asombro ante sí a una joven. Fray Juan la reconoce. Hace tiempo que le sigue apasionada. Ahora, sabedora, sin duda, de la ausencia del compañero, ha saltado las tapias del corralillo, y desde éste, por la puerta abierta, se ha metido en el aposento. Es hermosa, de noble familia y posee otras excelentes cualidades. El descalzo, joven de treinta años, siente la fuerza de la tentación. Pero reacciona instantáneamente y la reconviene con energía y mansedumbre a la vez. La joven reconoce su culpa, sale del aposento avergonzada, salta de nuevo las tapias del corralillo y se vuelve a su casa⁴⁴.

Hay en un convento—¿quizá el mismo de la Encarnación?—una monja agraciada. Un caballero rico, prendado de ella, la visita constantemente y la regala, invirtiendo fuertes sumas de dinero. Es cosa pública. Los ven todos los días tanto las monjas como las personas que allí llegan de la ciudad. Hay por ello inquietud en casa del caballero y la hay en el convento. La monja comienza a confesarse con fray Juan de la Cruz, y al poco

⁴⁰ Ms. 13460, l.1 c.23 fol.55.

⁴¹ Ms. 12738, fol.789: «Una de estas veces le hallé en un huerto pequeño que tenía junto a su celda.» (Decl. de fray Francisco de los Apóstoles.)

⁴² Ms. 19407, fol.152: «Su hábito era muy pobre, de sayal.» (Decl. de Ana María.)

⁴³ Ms. 19407, fol.152: «Comía muy poco; no cuidaba de comer; contentábase con cualquier cosa que le daban, sin jamás haberse quedado ni pedido otra cosa... Antes de lo que le daban, cuando le parecía tal, enviaba a las monjas enfermas.» (Decl. de Ana María.)

⁴⁴ Ms. 12738, fol.563: «Contóme una vez que una doncella le anduvo solicitando y persiguiendo algún tiempo (que estaba él por confesor de las monjas de Avila); y viendo que no había orden con él, se le entró una noche por un corral que alindaba con el suyo de la casa donde él estaba, y se fué donde él estaba, convidándole e instándole con su persona. Y ayudóte Nuestro Señor, de suerte que la echó de casa, quedando con victoria. Y me decía muchas veces que jamás se había visto en ocasión más urgente, porque era ella moza y de muy buen parecer y otras muchas cualidades que circuncian más la ocasión.» (Decl. del padre Juan Evangelista.) En otra relación añade el mismo testigo nuevos detalles (Ms. 12738, fol.893): «Estando en cierto lugar por confesor de unas monjas, tenía una casilla cerca del convento, y una doncella de muy buenas partes se aficionó al Santo, y para conseguir su intento, tomó todos los medios posibles, y no aprovechándole nada, se determinó a una cosa bien contra su honra y estado... Y fué que una noche saltó unas tapias, y vino a un corralillo de la dicha casa, y de allí al aposento del Santo, donde estaba solo cenando. El se asombró cuando la vido, y decía que entendió era el demonio. El, con su acostumbrada prudencia, supo decirle tales cosas, que la redujo a conocimiento de su culpa y del mal que hacía, y, volviendo por do había entrado, se fué a su casa. Esto supo este testigo de boca del mismo Santo.» El padre Alonso asegura, ignoramos con qué fundamento, que acudieron en esta ocasión dos doncellas: una se quedó fuera de la casita del Santo y la otra entró. (Ms. 13460, l.1 c.24 fol.57. Cf. Ms. 8568, fol.114.)

tiempo decide no ver más a aquel hombre. Este, que sabe quién le ha arrancado la presa, decide, furioso, tomar la revancha, y va a esperar al confesor de las monjas. Se pone al acecho, y cuando fray Juan sale una tarde, ya anochecido, de la iglesia de la Encarnación para dirigirse a su casita, el hombre se abalanza sobre él y le apalea, dejándole maltrecho en el suelo. Fray Juan reconoce al malhechor, pero calla. Cuando, más tarde, refiera el percance, dirá que, como era por haber librado a un alma, «se le habían hecho dulces los palos, como a San Esteban las pedradas»⁴⁵.

La fama del joven Vicario y confesor de la Encarnación se extiende por la ciudad. Pero no todos forman juicio exacto de lo que significa la santidad del descalzo. Le creen severo e intransigente. Su porte grave, su hábito burdo, la austeridad manifiesta de su vida, asustan a muchos. Entre éstos a una joven hermosa y rica, entregada a sus vanidades. Hay personas que la quieren bien y le aconsejan que se confiese con fray Juan de la Cruz. Pero tiene miedo. Se figura al confesor de la Encarnación áspero y riguroso, por lo mismo que está convencida de que es un santo. Y rehuye acercarse a él. Al fin, instada insistentemente, llega un día al confesonario de fray Juan y le expone, turbada, sus miedos y sus pecados. Fray Juan la consuela. No debe asustarla un confesor santo. «Yo—le dice a la joven, que tiembla a sus pies—no lo soy; pero cuanto más santo sea el confesor, más suave es y menos se escandaliza de las faltas ajenas, porque conoce mejor la flaca condición del hombre». La joven se levanta confortada y cambia de vida. Será una de sus asiduas penitentes. Años más tarde, recordando la dulce dirección del austero descalzo, ponderará la santa apacibilidad con que fray Juan la persuadía a la virtud⁴⁶.

Pero el fruto de la labor de fray Juan se ve, sobre todo, en las monjas. Las tiene bien convencidas del interés que siente por ellas: interés por su adelanto espiritual e interés por su bien material. Le duele al santo confesor la indigencia en que viven, y tiene atenciones y caritativas delicadezas para las necesitadas. Busca regalos para las enfermas, se preocupa de su salud; hasta pide limosna para proporcionarles lo que necesitan. Un día entra en el convento a ejercer su ministerio, y ve que una monja, que barre el claustro, está descalza. No lo hace por penitencia: es que no tiene calzado. Fray Juan sale del convento, sube a la ciudad y pide a personas caritativas unos dineros, que entrega después a la monja para que se compre calzado⁴⁷. Si están tris-

⁴⁵ Ms. 12738, fol.567: *Decl. de Ana de San Alberto*, que se lo oyó al Santo; Ms. 13460, l.1 c.24 fol.57.

⁴⁶ Ms. 19407, fol.151; Ms. 13460, l.1 c.24 fol.56 v.º. El padre Alonso refiere otro caso, que creemos idéntico a éste, a pesar de que dice que se trataba de una monja. (Ibid., c.23 fol.54 v.º.)

⁴⁷ Ms. 19407, fol.151: «Acudía a las monjas enfermas deste convento cuando habían menester algo para su regalo, buscándoselo. Y una vez, encontrando con una monja que andaba barriendo, reparó en que la vió descalza; y sabido después andaba así por pobreza y no tener qué calzarse ni de qué comprarlo, el

tes, las consuela con palabras y hasta por escrito. Tiene costumbre de llenar unos billetes con máximas y exhortaciones, que deja a las monjitas para su estímulo y consuelo. Ana María de Jesús, una de ellas, se lamentará años más tarde de no conservar los que ella recibió del santo descalzo⁴⁸.

Las monjas terminan por seguir ciegamente sus indicaciones. No saben qué tienen las palabras y el acento de la voz de fray Juan, pero no hay quien lo resista. En cierta ocasión le pregunta, admirada, una de ellas: «¿Qué hace a estas monjas, que luego las hace hacer lo que quiere?» «Hácelo Dios todo—responde—, y para eso ordena me quieran bien»⁴⁹. Algunos hechos, que las monjas dan por milagrosos, van a colmar esta veneración. Una monja, doña María de Yera, está grave. Las religiosas le aplican cuantos remedios pueden, pero sin eficacia. La trasladan a otra habitación más cómoda, y en el camino, sobre el colchón en que la llevan, se queda sin sentido. Se avisa urgentemente a fray Juan, que entra con su compañero en la clausura. Al llegar al pie de la enferma, Ana María le dice: «Padre, ¿cómo ha sido esto? Buena cuenta ha dado de su hija, pues se le ha muerto sin confesar ni sacramentos». Fray Juan no responde. Baja al coro, se arrodilla y queda en oración. Al rato llegan alborozadas algunas monjas, diciéndole que la difunta ha vuelto en sí. Sube a la habitación de la enferma y dice sonriente a Ana María: «Hija, ¿está contenta?» Confiesa luego a la que dan por resucitada, le administra los sacramentos, la ayuda a hacer jaculatorias y la dispone a bien morir. María de Yera queda como un ángel. Las monjas tienen el convencimiento de que han asistido a un milagro de su santo confesor⁵⁰.

En otra ocasión asiste a Leonor de Cepeda. Las monjas no advierten nada. Pero fray Juan ve cómo en el momento de expirar sube al cielo el alma de la santa religiosa. Y cuando al día siguiente se hace el oficio de sepultura, los ángeles, mezclados con las religiosas de capa blanca, acompañan el cuerpo de la difunta hasta el sepulcro⁵¹.

Es tal la admirativa veneración que sienten por su confesor, que les parece descubrir en su rostro resplandores angélicos cuando les lleva el Santísimo⁵².

Con alguna de ellas llega a tener confidencias de recibos del

Santo buscó dineros de limosna y se los dió para que comprase calzado.» (*Declaración de Ana María*.) Cf. Ms. 13460, l.1 c.23 fol.55.

⁴⁸ Ms. 19407, fol.151: «Tuvo gracia en consolar los que le trataban, así con sus palabras como con sus billetes, de quien esta testigo recibió algunos, y lo mismo algunos papeles de cosas santas, que esta testigo estimara harto tenerlas agora.» (*Decl. de Ana María*.)

⁴⁹ Ms. 19407, fol.151; Ms. 13460, l.1 c.22 fol.53 v.º

⁵⁰ Ms. 19407, fol.152: *Relac. de Ana María*.

⁵¹ *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.28 v.º: «Me dijo (Catalina Alvarez) que... como en el dicho tiempo que fué confesor muriese una religiosa del dicho convento, vió el dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz que su alma de la dicha religiosa subía al cielo.» (*Decl. de la madre Francisca de Jesús*.) Cf. Ms. 8508, fol.71; Ms. 13460, l.1 c.23 fol.55 v.º

⁵² Ms. 12738, fol.985: «Llevando el Santísimo Sacramento a las religiosas, las que lo miraban decían que le resplandecía el rostro como un ángel.» (*Decl. de Beatriz de Jesús, de Cepeda y Ocampo*.)

cielo, que oculta a todos en una impenetrable reserva. Tal acaece con Ana María, monja de gran virtud, que sabe todo lo que tiene en su confesor⁵³. Y un día le entrega fray Juan un papel pequeño, en el cual ha dibujado él mismo a pluma un Cristo muerto en la cruz, explicándole, al entregárselo, el porqué de aquel dibujo. Refleja una visión tenida por él aquellos días. Ha visto a Cristo así, muerto en el madero, con los miembros descoyuntados, la cabeza caída profundamente sobre el pecho hundido, las manos rasgadas en la abertura de los clavos por el peso del cuerpo inerte, que dobla las piernas, incapaces de sostenerle... Después de la visión tomó impresionado la pluma y reprodujo el Cristo en el papel⁵⁴. No es el dibujo obra de un milagro, como pensaron los primeros biógrafos, ignorantes de que fray Juan se había ejercitado de niño en la pintura⁵⁵; es una prueba de que aquellos ensayos de su adolescencia no fueron totalmente estériles. Ana María recibe y conserva como una reliquia el pequeño dibujo impresionante. Un día se lo da al padre Juan de San José, carmelita calzado, su confesor; pero después se lo vuelve a pedir, y el dibujo queda en el convento de la Encarnación hasta nuestros días⁵⁶.

* * *

⁵³ Ms. 12738, fol.490: «Oyó asimismo decir este testigo a la madre Ana María de Jesús, religiosa en el convento de la Encarnación, de Avila, de la misma Orden de Nuestra Señora del Carmen, mujer de mucha oración y de gran virtud, que por ser tal la trajeron a fundar el convento de agustinas recoletas desta ciudad de Salamanca, y a quien conoce este testigo mucho y sabe que hay en ella lo que tiene dicho como confesor suyo y persona que la ha tratado y comunicado mucho, y que se le puede y debe dar entera fe y crédito a todo lo que dijere, y pudo saber mucho de las cosas del dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, porque, como fué confesor suyo el tiempo que fué priora de aquel convento la santa madre Teresa de Jesús y ella persona tan espiritual, trataba y comunicaba más que otras con el dicho venerable Padre.» (*Relac. del padre fray Juan de San José*, maestro de novicios del convento de San Andrés de Salamanca.) Antes había sido confesor de la Encarnación, de Avila, como lo dice en el folio 491.

⁵⁴ Ms. 19104, fols.213 v.º-214: «Sabe este testigo que ante el Señor Obispo de Salamanca se hicieron informaciones de la santidad y vida de este santo varón, y entre otras cosas que se averiguaron fué una que, estando orando el santo padre fray Juan en Avila, se le apareció Cristo, Señor Nuestro, como quedó después de haber expirado, y cómo el santo varón, con la impresión que le hizo tan lastimera figura, lo había retratado y se hizo presentación de dicho retrato, y el padre procurador de la causa, llamado fray Pedro de San Marcos, que hoy es rector de Alcalá, que había sido súbdito de este testigo, envió a este testigo, que se hallaba en el Andaluza, un retrato que hizo sacar del que este Santo pintó, cosa muy lastimosa.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios*.) La información hecha en Salamanca, a que alude aquí el padre Alonso, es, seguramente, la que se hizo cerca de la madre Ana María de Jesús, que se había trasladado desde Avila allí a la fundación del convento de agustinas recoletas. A ella se refiere el padre Juan de San José en estas palabras de su relación: «A esta religiosa oyó decir este testigo que, estando una vez el dicho venerable Padre (fray Juan de la Cruz) en oración, se le mostró Nuestro Señor Jesucristo de la manera que había quedado en la cruz cuando expiró, y, tomando una pluma, lo pintó en un papel el dicho venerable Padre de la manera que lo había visto.» (Ms. 12738, fol.490.)

⁵⁵ Ms. 13460, l.r c.29 fol.67: «Tomando el Santo un papel y pluma, con no saber pintar...»

⁵⁶ Ms. 12738, fol.491: «Se lo dió (el venerable padre fray Juan de la Cruz) a la dicha Ana María de Jesús, a quien, por el bien que a su alma se le podía seguir, dijo lo que le había pasado, y la dicha madre Ana María de Jesús dió a este testigo la misma estampa que pintó el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, y le dijo lo que era, y este testigo la tuvo mucho tiempo y la estimaba y tenía por reliquia; pero volviósela a pedir la madre Ana María de Jesús y se la hubo de dar.» (*Decl. del padre Juan de San José*.)

En Avila estaba ya en el primer tercio del siglo XVII, según lo dice el padre

¿Cuáles son, mientras tanto, las relaciones de fray Juan de la Cruz con la madre Teresa, priora de la Encarnación? En primer lugar, las de dos manos puestas armónicamente a la misma obra. No hay que atribuir a fray Juan toda la labor de material y espiritual mejoramiento que experimenta la comunidad de la Encarnación. Seríamos históricamente injustos con la madre Teresa. Si es grande la abundancia de documentos que testifican la preciosa labor que realiza el primer descalzo, no son menos abundantes los que aseguran y detallan la de la santa Priora. Ella, que ha sido la primera en iniciar la obra, sostiene, alienta y da eficacia desde dentro a lo que fray Juan hace, con su dirección, desde fuera. Aparte de que era ya mucho lo hecho por la madre Teresa cuando llegó el confesor descalzo.

En un orden más íntimo, el de las mutuas relaciones espirituales de los dos sublimes Reformadores, logran aquí y en esta época su mayor y mejor grado. Antes, apenas se habían comunicado unos días: Medina, Valladolid, Duruelo... Ahora, en cambio, son, aunque con algunas interrupciones, debidas a viajes de la Madre, cerca de dos años los que están en trato espiritual continuo. Y la insigne Reformadora acusa la eficacia de la dirección de fray Juan. Mientras en otras épocas, ella, amiga de letrados, ha buscado y tenido multitud de directores a la vez, a quienes consultaba, en estos días de la estancia de fray Juan en Avila no le hallamos más que a él al lado de la Madre. Ella dirá, refiriéndose a estos días y cuando fray Juan se fué a Andalucía: «Después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él»⁵⁷.

Tampoco fray Juan volverá a toparse con otro espíritu tan rico en experiencias ascético-místicas como el de la madre Teresa. Es precisamente en estos días de la Encarnación cuando la gran Reformadora, llegada a la cumbre del místico monte, vive la plenitud de su espléndida espiritualidad⁵⁸. Está en el místico matrimo-

Alonso: «La cual figura, que así el Santo pintó, se muestra hoy en Avila en el convento de la Encarnación, donde esto sucedió siendo el venerable Padre allí vicario, y ha sido en los cincuenta y cuatro años que ha que la pintó, estimada.» (Ms. 13460, l.r c.29 fol.68.)

El dibujo del Santo se conserva actualmente en un sencillo relicario de madera dorada, donde lo puso doña María Pinel, priora de la Encarnación, a quien se lo entregó la madre Ana María de Jesús. María Pinel lo tenía en 1640, cuando Jerónimo de San José escribió la *Historia del Santo* (l.2 c.9 p.188). Las dimensiones exactas, que he podido tomar directamente, son: el largo de la cruz es de cinco centímetros y siete milímetros; sus brazos tienen cuatro centímetros y siete milímetros, con un grueso en ambos de tres milímetros. El Cristo aparece de lado y más bajo que el observador. De aquí su perspectiva especial, que le hace medir desde los pies al extremo del brazo izquierdo, en línea recta, dos centímetros, mientras al izquierdo hay seis. De la mano derecha del Señor se desprenden cuatro gotas perfectamente visibles. Tiene el cabello tendido sobre la espalda, desnuda y desgarrada; la cintura, estrechísima, como vista de lado, y las piernas, encogidas por el peso del cuerpo, que no pueden sostener...

⁵⁷ *Epistolario*, t.2 p.282 carta 251; Ms. 12738, fol.828: «También oí contar muchas veces a mi madre Ana de Jesús y a la buena madre María del Nacimiento, que esté en gloria, que nuestra santa madre Teresa de Jesús, que estimaba y quería mucho a este venerable Padre, y que fué su confesor mucho tiempo, y que decía dél que le amaba tiernamente, porque tenía un alma muy cándida y pura, y que era varón sin malicia ni marañas, y que tenía altísima contemplación y una paz grandísima.» (*Decl. de la madre María de la Encarnación*.)

⁵⁸ En otro lugar hemos señalado las posibles influencias de la dirección de fray Juan en los libros que a partir de esta fecha escribió Santa Teresa. (*San Juan de la Cruz, su obra científica*, t.1 c.21 p.457ss.)

nio, que se realiza, pudiéramos decir, a presencia de fray Juan de la Cruz. El 18 de noviembre de 1572, al poco tiempo, por lo tanto, de llegar fray Juan a la Encarnación, se acerca a comulgar la madre Priora. El santo confesor le ha oído decir cuánto le gusta la comunión con hostias grandes. Se hace la idea de que el Señor permanece más tiempo sacramentado en su pecho. Fray Juan, implacable aniquilador de todo posible apetito a lo sensible, aunque tenga éste aires de devoción, no le da a la Madre más que la mitad de una hostia⁵⁰. Teresa lo nota y lo siente. Pero una voz interior le consuela: «No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí». Y apareciéndosele el Señor en lo íntimo del alma, da a la Madre la mano derecha y le dice: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido. De aquí en adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía. Mi honra es ya tuya, y la tuya mía»⁵¹.

Conocemos otro episodio. Es el día de la Santísima Trinidad. Seguramente de 1573, único año en que por esa fiesta coinciden en Ávila la madre Teresa y fray Juan de la Cruz⁵². En uno de los locutorios de la Encarnación, que aún se conserva—pieza pequeña y recogida, suelo de ladrillo rojo oscuro, paredes enyesadas, techo de madera renegrida—, hablan del gran misterio los dos sublimes Reformadores: la madre Teresa, reja adentro; fray Juan de la Cruz, reja afuera. El joven descalzo siente predilección por este misterio. Cuando años más tarde, hecha ya proverbial su devoción a las tres divinas Personas, le preguntan por qué es tan devoto de la Santísima Trinidad, dirá que porque le tiene «por el mayor santo del cielo»⁵³. Fray Juan, gran teólogo de Salamanca, habla a la Madre sobre el divino misterio. No es, de fijo, una disertación fría. De pronto calla y, como movido por un impulso irresistible, se pone de pie. En ese momento entra una monja,

⁵⁰ Así probaba el Místico Doctor a las almas que dirigía, ejercitándolas en la negación interior aun de las cosas más santas, sin excluir a la propia Madre Fundadora. Sabemos que hasta la reprendía y hacía postrar, como lo testifica María de San Francisco: «Hasta nuestra Santa Madre le veneraba, de manera que se postraba cuando él la reprendía algo, por la estimación que tenía de su santidad y a él como a padre espiritual de su alma, y de una vez se acuerda que la tuvo buen rato postrada, mostrando ella una alegre humildad y él la libertad santa con que ejercitaba en la mortificación las almas que gobernaba, sin excepción de personas.» (Ms. 5868, fol.69 inf. de Medina.)

Consta que también en Beas y Granada privó alguna vez de la comunión a las religiosas, con el fin de mortificarlas en los gustos espirituales. Un día se la quitó a Ana de Jesús, una de las hijas de Santa Teresa más insignes en el Carmelo Reformado, y de la que San Juan de la Cruz dijo que era un serafín encarnado. Así como a la Santa le mereció esta prueba la merced regalada del matrimonio espiritual, así a la Madre Ana le causó un impulso tan fuerte de amor, que dijo ella se le había salido el corazón de su sitio. (Cf. nota 82 del c.ro.)—N. del E.

⁵¹ *Obras de Santa Teresa*, ed. crít. t.2 p.64.

⁵² La Santa pasó la festividad de la Trinidad de 1574 en Segovia, y ese mismo año, en octubre, cesó en su cargo de priora de la Encarnación.

⁵³ Ms. 12738, fol.178: «Le dijo esta testigo: «¿Cómo dice tantas misas de la Santísima Trinidad?» El cual le respondió con gracia: «Téngole por el mayor santo del cielo.» (Decl. de María de la Cruz, monja de Granada.)

Beatriz de Cepeda y Ocampo, que sorprende la escena. La madre Teresa pregunta a fray Juan si aquel movimiento brusco ha sido cosa de oración, y fray Juan responde con llaneza: «Creo que sí»⁵⁴.

* * *

Por este mismo tiempo, en que la Madre está aún de priora en la Encarnación⁵⁵, antes de cumplirse los dos años de la llegada de fray Juan a Ávila⁵⁶, obra éste una maravilla que tiene resonancia en toda la ciudad. El hecho se realiza en el monasterio de Nuestra Señora de Gracia, edificio pequeño, de humilde aspecto, que se levanta en lo que fué mezquita moruna, recostado al sudeste de la ciudad, fuera, aunque no lejos de las murallas, cerca de los recios torreones de la puerta del Alcázar⁵⁷. Son monjas agustinas. Aquí estuvo Teresa, niña de dieciséis años, como educanda.

Hay ahora una religiosa prodigio. Es joven⁵⁸. Ingresada en el convento cuando contaba cinco años, sin duda como educanda, explica maravillosamente las santas Escrituras. Y no ha tenido maestro ni ha cursado estudios. Sus compañeras están asombradas. Son muchas las personas que vienen a oírla. Los superiores comienzan a preocuparse. Es necesario examinar aquel espíritu. Y por el locutorio del convento de Gracia comienzan a desfilar los más insignes teólogos que España tiene en la Universidad de Salamanca: Mancio de Corpus Christi, Bartolomé de Medina, Juan de Guevara, el maestro fray Luis de León... Desconocemos el dictado que van emitiendo. Parece que todos dan por bueno aquel espíritu y por infusa aquella ciencia maravillosa⁵⁹. Pero los superiores no están tranquilos, y se requiere, al fin, la intervención de fray Juan de la Cruz, antiguo alumno en la Universidad salmantina, de esos mismos insignes varones que le han precedido en el examen de la monja prodigio. El joven descalzo se resiste. Interviene el general de la Orden agustiniana, que pasa

⁵⁴ Ms. 12738, fol. 985: *Decl. de Beatriz de Jesús*, de Cepeda y Ocampo, testigo de vista. El padre Alonso (Ms. 19404, fol.180) refiere este caso con el detalle de que el Santo, en el ímpetu, se asió a la silla y allevóse la tras sí en el aire, hasta que se detuvo en el techo. Aunque el padre Silverio opina que se trata de dos casos distintos (*Historia del Carmen Descalzo*, 1.5 c.4 p.75), pensamos que se trata de uno mismo. Beatriz de Cepeda, que se da como testigo ocular de ambos, no refiere más que el primero. Además, todos los detalles, si exceptuamos la elevación hasta el techo, son idénticos: los dos acaecen el día de la Trinidad, los dos hablando del misterio, los dos en el momento en que entra Beatriz... Añadamos que no coincidieron los sublimes Reformadores dos años el mismo día de la Trinidad, como queda dicho. Habría, pues, que poner los dos hechos en el mismo día. Sin negar la probada veracidad del padre Alonso, ya sabemos que multiplica los hechos con facilidad, a base de pequeñas diferencias con que algunos documentos los refieren.

⁵⁵ *Epistolario*, t.1 p.103-104 carta 43.

⁵⁶ Deducimos esta fecha del hecho de haber asistido como testigo presencial fray Francisco de los Apóstoles, que estuvo con el Santo los veinte primeros meses de la estancia de aquél en la Encarnación, como hemos visto. (Ms. 3537, fol.281.)

⁵⁷ El actual edificio, mejor y más amplio que el primitivo, del siglo xvi, conserva el mismo emplazamiento, pero ofrece notables diferencias. (Cf. Enrique Ballesteros, *Estudio histórico de Ávila y su territorio*, Ávila, 1896, 1.3 c.11 p.281-282.)

⁵⁸ El padre Jerónimo fija su edad en veinte años. (*Historia*, 1.2 c.1 p.195.) Ignoramos con qué fundamento, aunque no dudamos que lo tendría.

⁵⁹ Ms. 12738, fol.20: «Aunque hombres doctos y experimentados decían era buen espíritu.»

entonces por Avila, e interviene también la madre Teresa⁶⁹, y lo gran que el confesor de la Encarnación se decida a subir al convento de Gracia.

Pero antes hace gestiones cerca de la Inquisición de Avila. Pone el caso en conocimiento de los inquisidores y pide licencia para intervenir en el asunto. Y sólo cuando los inquisidores le autorizan se hace cargo de la monja que habla tantas maravillas⁷⁰.

No sube solo fray Juan al convento de las agustinas: lleva, como de costumbre, un compañero. Es, unas veces, el hermano lego fray Francisco de los Apóstoles, que lleva unos meses haciendo de portero en el convento del Carmen; otras, el padre fray Gabriel Bautista; otras, el padre fray Pedro de la Purificación. Ellos le acompañarán, aunque alternativamente, en las repetidas visitas que hace con este motivo al Colegio de Nuestra Señora de Gracia⁷¹. El camino no es corto. Tienen que ir de norte a sur, dejando en medio la ciudad. Suben la pendiente norte y, probablemente bordeando las murallas desde el arco de San Vicente, pasan por detrás del ábside de la catedral y al pie de la puerta del Alcázar. Un descenso rápido, pero corto, y están en el monasterio de las agustinas.

Fray Juan entra en el confesonario. Mientras tanto, el padre general y las monjas esperan el resultado del examen. Una hora pasa el descalzo con la monja. Al salir dice sin ambages a los que aguardan: «Señores, esta monja está endemoniada». El padre general le ruega que tome a su cargo el exorcizar a la religiosa. Le concede para ello todas las autorizaciones: puede entrar y salir, hacer y deshacer con plena libertad en aquella casa. Accede fray Juan y empiezan los exorcismos. Va a ser todo un proceso largo y enojoso. Poseemos curiosos detalles, dados por testigos de vista en distintas informaciones, que nos permiten reconstruir el hecho.

Los conjuros duran varios meses. Fray Juan sube al convento una o dos veces por semana. Va temprano para decir misa. Unas veces exorciza a la endemoniada antes de celebrar, y en ese caso se pone la estola sobre la capa blanca. Otras la conjura después de la misa, y entonces lo hace quitándose la casulla y quedándose en alba y estola⁷². Las monjas no le pierden de vista. Admirado

⁶⁹ Ms. 19404, fol.195: «Su prelada, recelándose, rogó a la madre Teresa y a su prelado (al de la agustina) alcanzasen del santo padre fray Juan comunicase aquella monja.»

⁷⁰ Ms. 12738, fol.290: «El dicho venerable padre fray Juan de la Cruz dijo a esta testigo, estando presentes otras religiosas en este dicho convento (de Caravaca)... que había dado noticia a los inquisidores de aquel distrito y que le habían dado licencia para que hiciera la diligencia que convenia.» (Decl. de Florencia de los Angeles.)—Ms. 12738, fol.324: «El dicho venerable Padre, viendo que no le podía poner remedio, fué a dar noticia a la Inquisición.» (Decl. de María del Sacramento.)

⁷¹ Ms. 19404, fol.194 v.º ss; Ms. 12738, fols.23 y 789; Ms. 3537, fol.281; Ms. 2711, fol.262 v.º: «Porque pasaron estas cosas delante de mí, acompañándome yo dentro y fuera del monasterio, porque también estaba yo en aquel tiempo en Avila con otros siete frailes descalzos cuando enviaron al monasterio de los Calzados para tratar de su reparación.» (Relac. del padre Pedro de la Concepción.)

⁷² Ms. 12738, fol.789: «Me enviaba a mí a llamar para que fuese por su compañero, y iba una o dos veces por semana por espacio de dos meses... Algunas veces conjuraba a la endemoniada después de haber dicho misa, con alba y es-

y querido como santo, corren a su lado apenas entra en la sacristía. Pero a fray Juan no le gusta que le vean quitarse la capa, ni quitársela, ni estar sin ella, y lo hace ocultándose como puede, vistiéndose rápidamente los sagrados ornamentos, para que cuando lleguen las monjas le encuentren ya revestido⁷³. Quizá por la frecuencia con que le ven y le tratan, las religiosas terminan por llegar a él «con grandísima familiaridad». Las hay de muy buena presencia. Pero fray Juan—así se lo dice él a Beatriz de Cepeda, monja de la Encarnación—no siente inmutación ninguna a su lado. No parece hombre⁷⁴.

A los primeros conjuros, fray Juan hace confesar a la posesa que se ha entregado al demonio a la edad de seis años, es decir, al año de haber ingresado en el convento. La entrega se hizo solemnemente: la niña se sacó sangre de un brazo y con ella escribió una cédula en la que hacía constar que se daba por entero al diablo. Los exorcismos son acompañados de terribles convulsiones de la pobre endemoniada: insulta furiosa a fray Juan, echa espumarajos por la boca, grita, se revuelve frenética en el suelo, hasta intenta abalanzarse sobre el descalzo y sus acompañantes. Las monjas huyen despavoridas, y hasta el compañero de fray Juan quiere marcharse, asustado. Debe de ser en esta ocasión el padre Pedro de la Purificación o el padre fray Gabriel Bautista, porque el exorcizante le dice que no tema, puesto que es sacerdote⁷⁵. Mientras tanto, la monja grita desesperada contra fray Juan: «¿A mí, a mí, frailecillo? ¿No tengo yo siervos?» El Santo pone una cruz sobre ella y continúa exorcizándola. La endemoniada arroja la cruz contra el suelo; pero fray Juan la manda cogerla y besarla, y ella obedece, aunque bramando. En otra ocasión le dice que traduzca aquellas palabras del Evangelio de San Juan: *Verbum caro factum est et habitavit in nobis*. «El Hijo de Dios se hizo hombre y vivió con vosotros», traduce rápidamente la monja. «¡Mientes!—replica fray Juan—: las palabras no dicen «con vosotros», sino «con nosotros». «Es como digo—repite la monja—, porque no se hizo hombre para vivir con nosotros, sino para vivir con vosotros»⁷⁶. No hay duda; es Lucifer el que habla por boca de la joven y desventurada monjita.

tola, y otras con su capa y estola y antes de decir misa.» (Decl. de Francisco de los Apóstoles.)

⁷³ Ms. 12738, fol.789: «Era tanto lo que le querían estas monjas, que lo tenían por un santo y por un apóstol, y era tan recatado que algunas veces se vestía para decir la misa y sallan las monjas adonde se vestía, y porque no le viesan sin capa no osaba quitársela delante dellas, sino que procuraba quitársela sin que le viesan y vestirse de presto para decir misa.» (Decl. de Francisco de los Apóstoles.)

⁷⁴ Ms. 12738, fols.985-986: «A mí me dijo que entrando en un monasterio de hartas monjas, que el número no me acuerdo, todas de muy buen parecer, y algunas vi yo. Era para sacar siete legiones de demonios que tenía una monja. Decíame que las demás llegaban a él con grandísima familiaridad, y me dijo que no sentía más que si no fuera hombre.» (Decl. de Beatriz de Jesús, de Cepeda y Ocampo.)

⁷⁵ Ms. 19404, fol.195: «La endemoniada tan feroz y con tal furia, que las monjas, de miedo, huyeron. Lo mismo hacía su compañero si el Santo no le fuera a la mano, diciéndole no temiese, pues era sacerdote.» (Decl. del padre Alonso en las inform. de Segovia.)

⁷⁶ Ms. 19404, fol.195.

A esta labor de conjuros acompaña otra menos espectacular, pero más necesaria, de instrucción y convencimiento de la endemoniada. La inveterada posesión ha llenado aquel espíritu, tras la capa de sabiduría asombrosa sobre las santas Escrituras, de graves errores de orden moral, que fray Juan de la Cruz tiene que ir deshaciendo. Tal es el estado de posesión diabólica en que se encuentra la infeliz, que llora porque hay quien ama a Dios.⁷⁷

El santo Vicario de la Encarnación no se cansa. Semana tras semana, a fuerza de ayunos y oraciones, de subidas y bajadas, logra ir apaciguando a aquella pobre criatura. Pero el demonio intenta el desquite. Un día se presentan en el torno dos descalzos, que dicen ser fray Juan de la Cruz y su compañero; visten el mismo hábito, tienen idéntica figura, el mismo tono de voz que ellos. Vienen, como de costumbre, a hablar con la posesa. La tornera avisa a la monja, y ésta va al confesonario. Cuando sale está deses- perada. La madre superiora lo advierte y le pregunta qué ha pasado. «Fray Juan me ha dicho lo contrario que otras veces», responde la infeliz. Toma la Priora una pluma, escribe un billete al confesor de la Encarnación y se lo remite. Leído por fray Juan, dice éste a fray Francisco de los Apóstoles: «Vamos a las monjas»; y suben los dos al convento de Gracia. Las agustinas respiran al verlo. Deshace éste el embuste del demonio, que había tomado su hábito y figura, y vuelve a conjurar a la posesa.⁷⁸ Al fin, después de meses de exorcismos, logra arrancar al diablo la cédula y dejar libre a la monja, que queda rendida, como salida de una pesadilla larga y atormentadora.⁷⁹ Las religiosas del convento de Gracia conservarán durante muchos años el recuerdo de la santa y benéfica intervención del joven descalzo en su comunidad.⁸⁰

Fray Juan vuelve a su vida oculta en la casita próxima a la Encarnación, pero el hecho portentoso llena los ámbitos de la ciudad y se comenta en todas partes. Se habla de él sobre todo en el convento de la Encarnación. Las Carmelitas deben de estar orgullosas de las maravillas que hace su confesor. Hasta a la madre Teresa, que está aquí, le falta tiempo para publicar fuera el portento realizado, y se lo escribe a la priora de Medina: «Ahí las envío al santo fray Juan de la Cruz, que ha hecho Dios merced

⁷⁷ Ms. 12738, fol.324: «La monja lloraba porque había quien amase a Dios» (Decl. de María del Sacramento, que se lo oyó al Santo en Caravaca.)

⁷⁸ Ms. 12738, fol.789: «Sucedió que dos de los demonios que la atormentaban tomaron el hábito, el uno del padre Juan de la Cruz y el otro mi hábito, que era yo su compañero. Y llamaron al torno, diciendo a la tornera que le llamasen a la hermana enferma. Vino la endemoniada al confesonario y habló con el demonio, que tenía la figura del padre fray Juan de la Cruz, y salió la monja muy afligida, porque le decía muchas cosas contrarias a la doctrina que la enseñaba otras veces. Por donde entendió la priora que era aquella traza del demonio. Y así envió a llamar al padre fray Juan de la Cruz con un billete. En leyéndolo me dijo el Padre: «Vámonos a las monjas.» Fuimos, y consoláronse mucho las monjas, porque estaban en el caso muy afligidas. Conjuro la endemoniada...» (Decl. de fray Francisco de los Apóstoles.) El padre Inocencio de San Andrés refiere el mismo caso, aunque con algunos detalles diferentes. Aunque lo cuenta como oído al propio Santo, creemos que hay que estar a la relación de fray Francisco, testigo ocular. La relación del padre Inocencio está en el Ms. 12738, fol.220.

⁷⁹ Ms. 19101, fol.195 v.º Cf. Ms. 12738, fol.578.

⁸⁰ Ms. 12738, fol.931.

de darle gracia para echar los demonios de las personas que los tienen. Ahora acaba de sacar aquí, en Ávila, de una persona tres legiones de demonios, y a cada uno mandó en virtud de Dios le dijese su nombre, y al punto obedecieron»⁸¹.

No será, sin embargo, el único caso. Conocemos otro, muy singular también, referido por un testigo de vista, el padre Pedro de la Purificación, que acompaña a fray Juan en el momento de realizarlo. Es otra monja posesa. Se ignora la Orden y el convento a que pertenece. En cambio, sabemos que se realiza la víspera de la Santísima Trinidad.⁸²

Es cerca de mediodía cuando llega fray Juan con su compañero. Los exorcismos comienzan a la una, pero el demonio se resiste y se llega la hora de vísperas sin haberse conseguido expulsarlo. Las monjas advierten que es tiempo de ir al coro. El Santo suspende el conjuro y asiste con su compañero y las religiosas al divino oficio. Allí está también la endemoniada. Entonado solemnemente el *Deus in adiutorium meum intende* de las vísperas de la Trinidad, cuando el coro canta el *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*, la posesa, que ocupa su asiento correspondiente, da media vuelta en el aire y se queda suspendida en posición inversa, con la cabeza para abajo y los pies hacia arriba. Las monjas, asustadas, suspenden el canto. Fray Juan se adelanta al medio del coro y dice en voz alta: «En virtud de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya fiesta estamos celebrando, te mando vuelvas esa monja a su lugar». La monja da la vuelta, adquiere la posición normal y torna a la silla coral que le corresponde. Terminadas las vísperas, continúan los exorcismos hasta que la monja queda libre.⁸³

El demonio busca el desquite como puede. Intenta derribar su virtud como en las tentaciones y asaltos que lanza contra su pureza. Cuando no puede otra cosa, se venga atormentándole físicamente. Fray Francisco de los Apóstoles, su compañero en esta época, le encuentra un día en el huertecillo que tiene la casita donde habita cerca de la Encarnación. Fray Juan está pálido, más descolorido que de costumbre, y le pregunta la causa. «Me han tratado los demonios tan mal—viene a contestarle—, que no sé cómo he quedado con vida». Fray Francisco no se extraña. El sabe que algunas noches le quita la ropa de la tarima, estando fray Juan ya acostado, que le deja en túnica interior con aquel frío terrible de las noches invernales de Ávila; que lo maltrata y ator-

⁸¹ *Epistolario*, t.I p.103-104 carta 43. No hay uniformidad en las relaciones acerca del número de las legiones de demonios que atormentaban a la monja. Mientras Santa Teresa habla de tres, el padre Pedro de la Purificación, que acompañaba al Santo algunas veces en los exorcismos, las hace subir a ciento ochenta. (Ms. 12738, fol.578.) Beatriz de Jesús, que estaba entonces en la Encarnación y habla del caso como oído a fray Juan, dice que fueron siete legiones. (Ms. 12738, fols.985-986.) En otros documentos se señala el número indicado por la madre Teresa. (Ms. 19101, fol.195.) No hay posibilidad de precisarlo más que por la autoridad de la santa Reformadora.

⁸² Ms. 13460, l.I c.26 fol.61.

⁸³ Ms. 19101, fol.194 v.º; Ms. 12738, fol.1381; Ms. 13460, l.I c.26 fol.61.

menta sin piedad⁸⁴. Todo inútil. Fray Juan seguirá arrebatándole de entre las garras sus mejores presas. Aún serán muchas las veces que Lucifer bramará impotente, en presencia del frailecillo.

A raíz de estos acontecimientos, hace fray Juan un viaje a Medina del Campo. Hay allí una monja descalza, Isabel de San Jerónimo, afectada por extraña enfermedad. Nadie la entiende. Las religiosas terminan por achacar sus rarezas a mal espíritu y la dan por endemoniada. Así se lo escribe Inés de Jesús, priora del convento, a la madre Teresa, que lo es de la Encarnación. La Reformadora da por bueno el dictamen de las monjas de Medina y les envía a fray Juan, al mismo tiempo que escribe a la madre Inés: «Mi hija, me pesa de la enfermedad que tiene la hermana Isabel de San Jerónimo. Ahí les envío al santo fray Juan de la Cruz, que le ha hecho Dios merced de darle gracia de echar los demonios de las personas que los tienen»⁸⁵. Y allá va fray Juan a realizar el conjuro. Pero pronto se convence de que no hay tal posesión diabólica. La confiesa, le lee los Evangelios y termina diciendo a las religiosas: «Esta hermana no tiene demonio, sino falta de juicio». Era, sencillamente, una neurasténica⁸⁶.

Ningún documento nos habla de que en este viaje a Medina viese fray Juan a su madre, Catalina Alvarez, que aún vive pegando al convento de las Descalzas. En la historia no es lícito hacer suposiciones. Pero existen documentos que nos permiten asegurar que hablaron en esta ocasión. La madre Francisca de Jesús, monja de Medina, refiere que, hablando con Catalina Alvarez, que entraba en el convento a enseñarla a tejer, le contó cómo a su hijo Juan, «por su mucha virtud, siendo muy mozo, le habían llevado por confesor y vicario de las monjas de la Encarnación de la ciudad de Avila, donde le hacía Dios muy grandes mercedes y misericordias, entre las cuales, como en el dicho tiempo que fué confesor muriese una religiosa del dicho convento, vió el siervo de Dios fray Juan de la Cruz que su alma de la dicha religiosa subía al cielo»⁸⁷. Se alude aquí, evidentemente, al caso sucedido con Leonor de Cepeda, referido anteriormente. ¿Cuándo lo llegó a saber Catalina Alvarez? Sucedido el hecho poco antes de esta venida de fray Juan a Medina, ¿no sería él mismo el que lo refirió a su madre para consuelo de ésta? Es, por otra parte, el único documento que poseemos sobre el hecho. Podemos pensar que nadie

⁸⁴ Ms. 12738, fol. 789: «Nuestro padre fray Juan de la Cruz me dijo tres o cuatro veces, estando él en Avila a los principios de nuestra Reformation, que los demonios le quitaban algunas noches la ropa de la tarima, estando ya acostado, y que lo dejaban en túnica interior, y algunas veces hacía harto frío y tanto que se helaba el pobre, y le maltrataban y atormentaban mucho. Y una de esas veces le hallé en un huerto pequeño que tenía junto a su celda, estando por confesor de las monjas calzadas de la misma ciudad, muy blanquecino y descolorido, y preguntéle que qué tenía, que estaba tan maltratado, y díjome que le habían tratado los demonios tan mal, que se espantaba cómo había quedado con vida.» (Decl. de fray Francisco de los Apóstoles, firma autógrafa.)

⁸⁵ Epistolario, t. I p. 103 carta 43.

⁸⁶ Ms. 12738, fols. 804 y 809: Decl. de María de San Francisco, testigo de vista.

Cf. Ms. 8568, fol. 65; Ms. 13460, l. I c. 29 fol. 72.

⁸⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 28 v.º: Decl. de Francisca de Jesús.

llegó a saberlo más que Catalina Alvarez, que le oyó de labios de su hijo⁸⁸.

Otro viaje hace fray Juan de la Cruz antes de cesar en su cargo de confesor de la Encarnación. Es a mediados de marzo de 1574. Va con la madre Teresa a la fundación de Descalzas de Segovia. Los acompañan, además de las monjas que van a constituir la nueva comunidad, Julián de Avila y un caballero de Alba de Tormes, llamado Gaytán. Es la primera vez que fray Juan pisa aquella tierra, que tan unida ha de ir después a su nombre.

Como casi todas las fundaciones de la madre Teresa, ésta tiene por iglesia un portal. En él se coloca un altar, y sobre el altar una cruz⁸⁹. Ese es todo el adorno. Los fundadores han llegado el 18 de marzo, y el día siguiente, fiesta de San José, muy de mañana, se inaugura la casa, poniendo el Santísimo en el portal adecentado. Celebra la primera misa Julián de Avila; la segunda la dice fray Juan de la Cruz.

Nada sabe, a todo esto, el provisor de la diócesis, que suple al obispo ausente. La Madre tenía, desde hace tiempo, licencia verbal del prelado; pero ha temido, por evitar obstáculos, hacerlo saber al provisor, que exigiría, seguramente, la autorización por escrito. Malo ha de ser, piensa la madre Fundadora, que, una vez puesto el Santísimo, se atreva a deshacer la fundación. Con esa idea se ha hecho la inauguración tan de mañana. Así podrá pasar inadvertida.

Al poco tiempo de inaugurado el convento, un canónigo, don Juan Orozco y Covarrubias, pasa por delante de la puerta. Ve sobre ella una cruz y pregunta qué es aquello. Le dicen que un monasterio de Descalzas que acaba de inaugurarse, y entra en la capilla; adora la cruz que hay en el altar, ora unos momentos y envía un paje que pregunte si puede decir misa allí. Le dicen que recibirán merced en ello, y el canónigo celebra el santo sacrificio⁹⁰. Aún no se ha retirado del altar, cuando llega el provisor alborotado y dice furioso al celebrante: «Eso estuviera mejor por decir». Don Juan Orozco se queda de una pieza. El provisor da vueltas furioso, indagando quién ha puesto el Santísimo. Las monjas ya están encerradas en la clausura provisional. Julián de Avila se esconde, asustado, tras una escalera, y el provisor topa con fray Juan de la Cruz. «¿Quién ha puesto esto aquí?», le pregunta desencajado. Fray Juan responde mansamente, pero el provisor ataja iracundo: «Quitadlo luego todo; cierto que estoy por enviaros a la cárcel». Y ante la mirada atónita de la Madre y de las monjas, que lo ven desde su clausura, comienza el provisor a descomponer lo que ellas tan linda y amorosamente habían preparado la noche anterior. Un alguacil guarda al poco tiempo la puerta para impedir el paso al que intente decir misa, y un sacerdote,

⁸⁸ Aunque hay otros documentos que refieren el mismo hecho, como el padre Alonso (Ms. 13640, l. I c. 23 fol. 55 v.º), la fuente es, ciertamente, la relación de Francisca de Jesús, que acabamos de citar.

⁸⁹ Fundaciones, c. 21.

⁹⁰ Escritos de Santa Teresa, t. II p. 386: «Entrando dentro vi un altar con una cruz.» (Decl. del canónigo Orozco y Covarrubias.)

enviado también por el provisor, llega para consumir el Santísimo⁹¹. Mientras tanto, allí está fray Juan, humilde y recogido, en una inmutable serenidad, con su venerable figura de santo ermitaño, como le describe, edificada, María de la Encarnación, que está presente⁹².

Mejor o peor resuelto el conflicto con el provisor a fuerza de testigos y escrituras, mientras la madre Teresa va disponiendo el convento y Julián de Avila sale, con Gaytán, para Pastrana, a traer a las monjas de aquella fundación, que la Madre, harta de las veleidades de la princesa de Eboli, suprime, fray Juan de la Cruz se vuelve solo a Avila⁹³. Son los últimos días de marzo de 1574.

CAPITULO VIII

CONTIENDAS ENTRE HERMANOS

Mientras fray Juan de la Cruz, dedicado intensa y cariñosamente a su espiritual ministerio, cosecha frutos abundantes en la Encarnación, han tenido lugar unos acontecimientos que van a influir violentamente en su vida. El, ajeno a la trama enrevesada que se ha urdido, será, sin embargo, la primera y mayor víctima.

Los Padres Calzados, que con tan buenos ojos habían visto la reforma del Carmen iniciada por la madre Teresa y que tanto la han ayudado, comienzan a disgustarse. Hay un fundamento: los Descalzos, favorecidos por los comisarios apostólicos de la Orden dominicana, han dado algunos pasos de espaldas a las disposiciones del general del Carmen. La madre Teresa se lamentó de ello¹. Había el general autorizado, primero, la fundación de dos conventos reformados: Duruelo, trasladado luego a Mancera, y Pastrana. Más tarde, a instancias del príncipe de Eboli, Ruy Gómez, autorizó una tercera fundación: la del Colegio de Alcalá. Al año siguiente, 1571, accede benigneamente a una nueva petición de Ruy Gómez para que se funde un convento en Altomira (Cuenca); en 1572, también con su licencia, se funda el de La Roda, con intervención de la santa ermitaña doña Catalina de Cardo-

⁹¹ No nombra Santa Teresa a fray Juan de la Cruz en esta fundación; habla, sencillamente, de «un fraile descalzo»: «Quería (el provisor) llevar preso a quien la había dicho (la misa), que era un fraile descalzo, que iba con el padre Julián de Avila.» (*Fundaciones*, c.21.) Pero Julián de Avila da el nombre de fray Juan de la Cruz con todos los pormenores transcritos. (*Vida de Santa Teresa*, p.11 c.8 p.273-274.) Cf. Ms. 13460, I.I c.25 fol.58.

⁹² Ms. 10407, fol.7: «Dijo esta testigo que conoció al santo padre fray Juan de la Cruz lo primero en la fundación de este convento de San José, en la cual se halló el Santo en compañía de nuestra madre Santa Teresa, y con su presencia venerable, que era como un ermitaño santo, que edificaba a los que le veían, y edificó mucho a esta testigo.» (*Decl. de María de la Encarnación*.) Fue priora más tarde, cuando San Juan de la Cruz era prior del convento de los Descalzos en el mismo Segovia.

⁹³ Ms. 13460, I.I c.25 fol.58.

¹ *Epistolario*, t.I p.174 carta 74: «No los puedo dejar de echar la culpa. Ya parece van entendiendo que fuera mejor haber ido por otro camino por no enojar a vuestra señoría.» (*Carta al general fray Juan Bautista Rubeo*.)

na; al año siguiente autoriza a Diego de León para que negocie la fundación de otro convento en Andalucía, proyecto que no llega a realizarse, y, finalmente, en 1574 se inaugura con su benéfico otro convento en Almodóvar del Campo.

Pero mientras el propio general, Juan Bautista Rubeo, gira su visita a las provincias de España, visita iniciada en 1566, el rey Felipe II obtiene un breve de Roma (1567) para que se nombren visitadores apostólicos que, independientemente del general y con facultades casi omnímodas, visiten a Calzados y Descalzos. El general, que no ha tenido noticia del breve hasta 1568, se apresura a pedir su derogación. Sin embargo, al año siguiente, y con intervención de Felipe II, son nombrados comisarios apostólicos dos padres dominicos: fray Pedro Fernández para la provincia de Castilla y fray Francisco de Vargas para la de Andalucía. El primero era prior del convento de Atocha, en Madrid; el segundo, del de San Pablo, de Córdoba.

Mientras fray Pedro Fernández, hombre de extraordinaria capacidad y prudencia, se mueve, en el ejercicio de su nuevo cargo, en armonía con el provincial calzado, cuya opinión solicita en todas las cuestiones que pueden afectar a los Padres de la Observancia, el padre Vargas termina por prescindir de éstos y obra con absoluta independencia del general del Carmen. Ha contribuido a ello, sin duda, la actitud levantisca, rebelde y obstinada de los frailes andaluces a todos los intentos reformadores del comisario. El padre Fernández ha procurado ésta en Castilla por un procedimiento suave: repartiendo algunos descaltos por los conventos de la Observancia, nombrándolos superiores de ellos y dándoles oficio desde los cuales pudiesen estimular más eficazmente la intentada reformación de los conventos respectivos. Así, en 1571 nombró prior de Toledo al padre Antonio de Jesús, muy querido de los Calzados, y de Avila al padre Baltasar de Jesús. En este convento hallamos en 1572 nada menos que ocho descaltos, como ya vimos. Además del priorato, el padre comisario les entregó los oficios de sacristán, procurador y portero.

El padre Vargas ha ido más lejos. Decidido a tener en su provincia un convento reformado, ha entregado a los Descalzos el que los Calzados poseían en San Juan del Puerto (Huelva). Ha autorizado, además, las fundaciones de Sevilla, Granada y Peñuela, nombrando al padre Baltasar, primero, y luego a Jerónimo Gracián, visitadores de Calzados y Descalzos en su provincia andaluza. Esto estaba, evidentemente, en oposición con los deseos y las expresas determinaciones del general del Carmen.

Estos últimos acontecimientos, sobre todo, deciden a los Padres Calzados a tomar medidas para cortar la expansión y hasta lograr la supresión de los Descalzos, cuyo empuje creen que amenaza la existencia de la Orden. Se convoca, para ello, a una junta de provinciales españoles, y en 1574 se reúnen fray Angel de Salazar, provincial de Castilla; fray Jerónimo Jordán, provincial de Aragón; fray Antonio Vidal, provincial de Cataluña;

fray Agustín Suárez, provincial de Andalucía, y fray Gabriel de Santiago, provincial de Portugal². Determinan informar al generalísimo, sugiriéndole que se solicite del Papa, Gregorio XIII, que el nombramiento de comisarios apostólicos recaiga en miembros de la Orden. Para llevar a Roma las conclusiones de la junta e informar detalladamente al general, se comisiona al padre Jerónimo Tostado, portugués de nación, doctor por París, muy diestro en los negocios y amigo del padre Rubeo. Y así se hace. Fray Jerónimo Tostado sale para Roma, y este mismo año de 1574 se obtiene del Papa un breve derogando el nombramiento de comisarios apostólicos que tenían los dominicos fray Pedro Fernández y fray Francisco de Vargas. El documento pontificio, *Pro liberandis provinciis Hispaniae a visitatione extraneorum*, se expidió con fecha 3 de agosto de 1574. Pero el general no le dará publicidad en la Orden hasta mayo del año siguiente³.

Mientras tanto, el nuncio en España, Ormaneto, a quien le ha sido comunicado de la Curia romana la expedición del breve, con la consiguiente anulación del oficio de comisarios y visitadores que ejercían Pedro Fernández y Francisco de Vargas, usando de sus propias facultades de legado pontificio, el 27 de septiembre del mismo año de 1574 nombra a éstos *reformadores*, con idéntica o mayor autoridad que la que tenían con el título de comisarios. Además, incluye entre ellos al padre Jerónimo Gracián para la provincia de Andalucía. El Papa confirma el nombramiento con fecha 27 de diciembre.

Se comprende la indignación de los Calzados, sobre todo en la provincia andaluza. Los ánimos se enardecen y comienzan a ser enviados a Roma informes y protestas, no siempre justos y desapasionados. Al mismo tiempo se hacen llegar hasta Felipe II memoriales difamatorios contra Gracián y los Descalzos. El general de la Orden, Juan Bautista Rubeo, escribe dos cartas a la madre Teresa, una en octubre de este año y otra en enero de 1575, pidiéndole explicaciones a la actitud y a la actuación de los Descalzos. Desgraciadamente, las cartas no llegan a manos de la madre Reformadora hasta junio. Mientras tanto—mayo de 1575—, se celebra capítulo general en Placenza de Italia, y ante los informes de los Calzados andaluces y el silencio de los Descalzos—están ausentes, para colmo, el provincial de Castilla, fray Angel de Salazar, y hasta el de Andalucía, que hubieran podido, sobre todo el primero, informar a los gremiales más desapasionadamente—, el capítulo, que interpreta el silencio de la madre Teresa y de los Descalzos como una actitud de rebeldía, actúa poniéndose decididamente del lado de los acusadores.

El capítulo comienza por la lectura del breve de Gregorio XIII sobre la derogación del nombramiento de comisarios apostólicos⁴, y se toman las siguientes determinaciones: enviar

² Ms. 13460, l. r. c. 28 fol. 63. Cf. P. Wessels, *Acta Capit. General. Carmel.*, t. I p. 441ss.

³ P. Wessels, *Acta Capit. General.*, t. I p. 480.

⁴ P. Wessels, *Acta Capit. General.*, p. 486: «Perlectae fuerunt litterae apostolicae

un visitador de la Orden para Calzados y Descalzos; suprimir los conventos que éstos han fundado sin licencia del general, que eran todos los de Andalucía⁵; prohibición de fundar nuevas casas, tanto de frailes como de monjas; reclusión de la madre Teresa en un convento, por ella elegido, y precepto de que ninguna monja descalza pueda trasladarse de un convento a otro⁶. Para hacer cumplir estas disposiciones, el capítulo manda que se recurra, si es preciso, a la ayuda del brazo secular y se solicite el apoyo de la autoridad de los arzobispos, del nuncio y de los legados⁷.

Con esto, quizá sin culpa de nadie, queda declarada la guerra entre hermanos. Cuando la madre Teresa recibe las cartas del general, es ya demasiado tarde para poner remedio. De haber llegado éstas a tiempo, la actitud del general y del capítulo, ante las explicaciones de la santa Reformadora, hubiera sido, seguramente, muy distinta. Pero la Madre no ha podido contestar antes del 18 de junio, cuando, cerrado el capítulo, se habían recibido ya en las provincias españolas consignas del aniquilamiento de los rebeldes Descalzos⁸.

Mediado el año de 1576 llega a España el padre Jerónimo Tostado. Viene con el nombramiento y el encargo que le ha hecho el capítulo de visitador de la Orden en la Península. Y llega decidido a hacer cumplir las decisiones capitulares de Placenza⁹. Se apresura a presentar sus patentes ante el rey y el nuncio. Pero el Consejo Real le retiene los papeles, que no halla concordes con las disposiciones pontificias que asisten al nuncio, y el Tostado abandona Madrid y se traslada a Portugal para girar allí la visita, en espera de mejor coyuntura. La madre Teresa escribe en ese momento a la priora de Sevilla: «Nos ha librado Dios del Tostado»¹⁰.

a Smo. Dno. nostro Gregorio XIII benigne ac humaniter Ordini nostro concessae pro liberandis Hispaniarum provinciis a visitatione extraneorum.»

⁵ El padre Alonso (Ms. 13460, l. r. c. 29 fol. 60 v.º) dice, equivocadamente, que, según esta determinación, no podían quedar más conventos descalzos que el de Mancera y Pastrana, únicos que supone fundados con licencia del general. Lo fueron también, como queda dicho, los de Alcalá, Altomira, La Roda y Almodóvar. Por eso el capítulo de Placenza no señala como rebeldes más que los de Granada, Sevilla y La Peñuela: «Nempe apud Granatam, Hispalim, et prope oppidum vulgo nuncupatum La Pagnola.» (*Acta Capit. General.*, t. I p. 510.)

⁶ *Acta Capit. General.*, t. I p. 580; Ms. 13460, l. r. c. 29 fol. 70. Aunque la reclusión de la madre Teresa y de sus descalzas no figura en las *Actas del Capítulo General*, es cierto que en él se tomó esta determinación, como la misma Madre lo dice en carta al general: «Yo supe la acta que viene del capítulo general para que yo no salga de una casa.» (*Epistolario*, t. I p. 220 carta 91.) Y a Roque de la Huerta le escribía también: «En el capítulo general mandó el reverendísimo general, so pena de descomunión, que ninguna monja saliese, ni lo consintiesen los prelatos, en especial Teresa de Jesús.» (*Epistolario*, t. I p. 263 carta de octubre de 1578.) Y lo repite historiando sus fundaciones: «Tráíame un mandato dado en definitorio, no sólo para que no fundase más, sino para que por ninguna vía saliese de la casa que eligiese para estar, que es como manera de cárcel.» (*Fundaciones*, c. 27.)

⁷ *Acta Capit. General.*, t. I p. 512-513: «Invocato etiam, si opus fuerit, auxilio brachii secularium... Implorabitur item favor R. Archiepiscoporum, Nuntiorum eiusdem sanctissimi Domini nostri, imo eius Legatorum a latere.»

⁸ *Epistolario*, t. I p. 172 carta 74.

⁹ Santa Teresa expresa bien esta actitud del visitador calzado: «No deben levantar nada de cómo venía contra los Descalzos y contra mí, que buena muestra dió de ello.» (*Epistolario*, t. I p. 273 carta 107.)

¹⁰ *Epistolario*, t. I p. 273 carta 107.

Los Descalzos, que, con ocasión de un capítulo que se celebra en San Pablo de Moraleja (Ávila), en el cual se dan a conocer las decisiones del capítulo general y empiezan a tomarse algunas medidas para su cumplimiento, se han percatado de lo que se intenta contra ello, toman sus precauciones. El padre Jerónimo Gracián, ya en abierta pugna con el general de la Orden, pero obligado por mandatos formales del nuncio, que le impone el cargo de visitador bajo excomunión, convoca con fecha 3 de agosto a una junta de Descalzos en Almodóvar. La reunión se celebra el 9 de septiembre del mismo año de 1576¹¹. Han sido citados los nueve superiores de conventos reformados: Mancera, Pastrana, Alcalá, Altomira, Granada, La Peñuela, Roda, Sevilla y Almodóvar. Conocemos los nombres de todos, menos del superior de La Roda: Juan de Jesús Roca, Diego de la Trinidad, Elías de San Martín, Francisco de Jesús (Capela), Pedro de los Angeles, Antonio de Jesús y Gabriel de la Asunción¹². Como una delicadeza a su autoridad de primer descalzo, se ha citado también a fray Juan de la Cruz, vicario y confesor de la Encarnación de Ávila¹³.

El joven descalzo se traslada de la vieja ciudad castellana a la villa manchega. No conocemos detalles del viaje. El itinerario en este tiempo es por Toledo, Orgaz, Yébenes, Malagón, Perálvillo, Ciudad Real, Caraquel, Almodóvar¹⁴.

Preside el capítulo fray Jerónimo Gracián, en calidad de superior provincial de los Descalzos por nombramiento del nuncio¹⁵. Designado el padre Antonio de Jesús para hacer las veces de Gracián en caso de ausencia de éste, el capítulo trata primeramente de las *Constituciones* que deben regir en la Reforma. Fueron redactadas por Gracián a principios de 1576, a poco de ser nombrado por el nuncio provincial de los Descalzos y visitador de los Calzados de Andalucía¹⁶. En ellas ha recogido las instrucciones redactadas por fray Antonio de Jesús y fray Juan de la Cruz en Duruelo, las dadas por los generales Soreth y Audet para la reforma de la Orden y lo que se venía practicando en los conventos descalzos de Castilla y Andalucía¹⁷.

Los capitulares de Almodóvar examinan y discuten algunos puntos de ellas. Sobre todo, el referente a las relaciones entre la vida activa y la contemplativa. Las *Constituciones* no eran nada

¹¹ El convento de Almodóvar había sido fundado hacia año y medio (7 de marzo de 1575) por el padre Antonio de Jesús, con licencia del general, fray Bautista Rubco.

¹² Ms. 13460, l.1 c.29 fol.68; *Reforma*, t.1 l.3 c.50.

¹³ Jerónimo de San José (*Historia*, l.3 c.2 p.233) y José de Jesús María (*Vida*, l.1 c.2 p.239) ponen también entre los asistentes a los padres Nicolás de Jesús María (Dorón), Francisco de la Concepción y fray Brocardo el Viejo. La *Reforma* no los nombra.

¹⁴ Pero Juan Villuga, *Repertorio de todos los caminos de España*, etc. Itinerario de Castilla a Sevilla por Toledo (sin foliar).

¹⁵ Breve de 3 de agosto de 1575.

¹⁶ *Reforma*, t.1 l.3 c.41 p.756.

¹⁷ Ms. 13460, l.1 c.29 fol.68ss; *Reforma*, t.1 l.3 c.41 p.350. Es raro que el padre Gracián, al redactar estas *Constituciones*, hiciese caso omiso de las que el general Bautista Rubco había dado a los Descalzos. Un ligero cotejo hace ver la absoluta independencia de unas y otras. Pueden verse las dos en los apéndices a las *Obras de Santa Teresa*, por el padre Silverio, t.6 p.399ss.

auchas en punto al recogimiento de los Descalzos: «Item, ordenamos, cuanto a la clausura y recogimiento de los religiosos que manda la Regla, que ninguno pueda salir de casa, excepto el procurador y el predicador cuando fuere a predicar o en algún caso grave y raro, y no de otra manera, aunque sea a enterrar, ni a visitas de parientes o enfermos, ni aun a título de irlos a confesar. Y para mayor recogimiento, que no pueda haber entre nosotros quien ande por las calles pidiendo con bacinetas, ni con alforjas por las eras, ni de otra cualquier manera, que sea ocasión de distracción o vagar»¹⁸. La discusión debió, pues, de ser, o bien sobre la conveniencia de abrir un poco la mano en orden a la vida de apostolado, o sobre cortar ciertos abusos que hubiera en contra de ese espíritu recoleto prescrito en las *Constituciones*.

Dos tendencias se manifiestan en los capitulares: dos tendencias que seguirán alterando por mucho tiempo la uniformidad de criterio entre los Descalzos. Algunos—se dan los nombres del padre Antonio de Jesús y del propio presidente del capítulo, fray Jerónimo Gracián—se inclinan por dar más parte a la vida activa en beneficio del prójimo. Otros—fray Gabriel de la Asunción, fray Brocardo el Viejo y fray Francisco de la Concepción—están por la preeminencia de la vida contemplativa. Este es también el parecer de fray Juan de la Cruz¹⁹. Todos los historiadores, lo mismo los primeros biógrafos del Santo que el cronista de la Reforma, aseguran que fray Juan urgió la necesidad de cortar algunos abusos ya existentes contra la vida preeminentemente contemplativa propia de los Descalzos, abusos introducidos con pretexto de apostolado y dar al recogimiento toda la importancia que tenía en las *Constituciones*²⁰.

Aunque no prevalece del todo el criterio de fray Juan de la Cruz, logra dos cosas: que se corten los abusos existentes en orden a la salida de los frailes y que se reduzca la multitud de prácticas de culto externo, de rezos y cantos, que algunos priores han introducido en las comunidades²¹.

* * *

¹⁸ *Constituciones*, c.5 p.406 (*Obras de Santa Teresa*, t.6). La Constitución hecha en Duruelo era aún más explícita, según un texto que nos transmite el padre José de Jesús María. Después de prohibir las salidas de los religiosos, cosa que se hace con las mismas palabras que usó después el padre Gracián en las suyas, añade: «Ni aun con título de irlos a confesar, si no fuere ofreciéndose algún caso de tan grave necesidad, que parezca que es contra la caridad dejar de ir a la tal confesión. Y aun de esta manera no pueda el prior dar licencia, si no fuere con el consentimiento de dos padres, los más ancianos que estuvieren en casa, so pena de grave culpa por tres días.» (*Vida*, l.2 c.2.)

¹⁹ José de Jesús María, *Vida*, l.2 c.2; Jerónimo de San José, *Historia*, l.3 c.2 p.223; *Reforma*, t.1 l.3 c.41 p.558.

²⁰ Jesús de José María, *Vida*, l.1 c.2: «Había poco tiempo, no sólo para vacar a la contemplación, pero ni aun para entrar en las celdas, y cuando entraban en ellas iban tan ahogados los espíritus y tan cansados los cuerpos con estos actos exteriores, que más estaban para descansar que para orar.» (Jerónimo de San José, *Historia*, l.3 c.2 p.223.) Cf. *Reforma*, t.1 l.3 c.41 p.559.

²¹ Las *Constituciones* preceptuaban: «Item, ordenamos acerca del oficio divino que se guarde con mucha diligencia lo que mandan las rubricas del breviario y misal... El canto sea en tono y sin punto, guardando, empero, la diversidad de unas, según fuere la festividad que se celebra» (c.7 p.406). Recordemos que el rito jerosolimitano seguido por la Orden del Carmen nos obligaba a cantar casi todo el oficio divino. Más tarde adoptará la Descalcez el romano.

Sobre este problema, que pudiera llamarse de defensa interna, el capítulo aborda, como no podía por menos, el de defensa externa. Ya son conocidas las decisiones del capítulo general calzado de Placenza. La madre Teresa ha advertido al padre Gracián hace cuatro días—el 5 de septiembre—la conveniencia de que haya en Roma quien responda ante el Papa de los malos informes que allí se dan contra los Descalzos²², y el capítulo decide enviar a los padres Juan de Jesús Roca, prior de Mancera, y Pedro de los Angeles, superior de La Peñuela, para que negocien en Roma la necesaria autonomía de los Descalzos, único medio de salvar la Reforma, vista la actitud en que se han colocado contra ella desde el general hasta el último religioso del Paño²³.

Entre otros acuerdos, todos con miras a quitar a los Calzados pretextos de disgustos, se determina que fray Juan de la Cruz renuncie a su oficio de vicario y confesor de la Encarnación de Avila, puesto y oficio que tanto codician los padres del convento del Carmen de aquella ciudad. Quizá lo ha propuesto el propio fray Juan en vista de la actitud violenta en que éstos se han colocado. Ya han sucedido cosas desagradables y ruidosas.

En los primeros días de este mismo año de 1576 hubo ya un escándalo²⁴. El padre Valdemoro, prior de aquel convento, sacó violentamente de la casita de la Encarnación a fray Juan y a su compañero fray Francisco de los Apóstoles y los llevó presos a Medina del Campo²⁵. El acto se realizó públicamente, entre insultos a los confesores descalzos y con el consiguiente escándalo del pueblo²⁶. La ciudad protestó del atropello y elevó un largo memorial al nuncio contra los Calzados. Intervino Ormaneto, y mandó, bajo excomunión, que fray Juan fuese restituído a su puesto de Avila y que ningún calzado volviese a intervenir en la Encarnación, ni siquiera para decir misa²⁷. No sabemos

²² *Epistolario*, t. I p. 269-270 carta 105: «También he pensado que si al Papa ponen éstas estas informaciones no verdaderas, y allá no hay quien responda, que les darán cuantos breves quisieren contra nosotros.»

²³ Esta decisión no se lleva a efecto por ahora. Volverá a tomarse en cuenta con más eficacia en el capítulo que en 1577 se celebrará también en Almodóvar, como veremos.

²⁴ Fijamos esta fecha, ya que para febrero la noticia del desmán había llegado a conocimiento de la madre Teresa, que estaba en Sevilla. (*Epistolario*, t. I p. 222 carta 91.)

²⁵ El padre Alonso piensa que el compañero de fray Juan preso en esta ocasión fue fray Francisco de los Apóstoles. (*Ms. 13460*.) El *Ms. 13482, Memorias historiales*, fol. 161 letra J n. 73, dice: «En el libro protocolo de Almodóvar, entre las memorias de otros difuntos que se ponen al fol. 150, se halla por cuarta esta partida: «El hermano fray Francisco de los Apóstoles, natural de Malquende, estuvo preso con nuestro padre fray Juan de la Cruz.» Como en la segunda prisión le acompañó el padre Germán de San Matías, tuvo que ser esta vez cuando estuvo preso con el Santo el hermano Francisco de los Apóstoles. En 1641, cuando Jerónimo de San José publicó su *Historia*, aún se conservaba con veneración la celda del convento de Santa Ana en que fray Juan estuvo encarcelado esta vez. (*Historia*, I, 3 c. 3 p. 227.)

²⁶ *Epistolario*, t. 2 p. 132 carta 204: «Los Calzados los habían echado con hartos denuestos y escándalo de la ciudad.» (*Carta a Felipe II*.)—*Ibid.*, t. I p. 222 carta 91: «Valdemoro, como es prior de Avila, quitó los Descalzos de la Encarnación, con harta gran escándalo del pueblo.» (*Carta al general de la Orden*.)

²⁷ *Epistolario*, t. 2 p. 132 carta 204: «Informado de esto el nuncio pasado y del daño que hacían los del Paño, por larga información que se llevó a los de la ciudad, envió un mandamiento con descomunión para que los tornasen allí... y que so pena de descomunión no fuese allá ninguno del Paño a negociar, ni a decir misa, ni a confesar, sino los Descalzos y clérigos.» (*Carta a Felipe II*.)

cuánto duró exactamente este primer encierro de fray Juan de la Cruz y su compañero; pero debió de ser corto, porque en febrero ya escribía la madre Teresa al general de la Orden: «Ya se tornaron los Descalzos»²⁸.

Sin embargo, se comprende que, vuelto fray Juan a la Encarnación por imposición del nuncio y después del paso dado por los Calzados, la situación tiene que ser violenta. El joven y austero confesor sufre. Las continuas molestias que le ocasionan le van consumiendo las carnes. Cuando, unos meses más tarde, la madre Reformadora, que está en San José de Avila y puede ver con frecuencia a fray Juan, escriba al rey Felipe II, podrá decirle: «Este fraile, tan siervo de Dios, está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo por su vida»²⁹.

Así las cosas, se comprende la decisión del capítulo de Almodóvar. Dejado a los Padres Calzados aquel puesto, se quita otro pretexto de discordia³⁰. Pero la decisión capitular no se lleva a efecto. Fray Juan retorna a Avila y continúa su oficio de vicario y confesor³¹. ¿Qué causas han intervenido para impedir el cese de fray Juan, determinado en el capítulo de Almodóvar? Parece que las mismas que le retuvieron allí cuando la madre Teresa cesó en su cargo de priora de la Encarnación y fray Juan quiso retirarse: una instancia de las monjas al nuncio pidiendo que no se quite al confesor descalzo y una orden del nuncio confirmando una vez más a fray Juan en su oficio³².

Por estos días, y mientras sigue rugiendo la tormenta en torno a fray Juan y a los Descalzos, se celebra en Avila una especie de certamen místico. La madre Teresa, que pasa estos días en Toledo—últimos días de 1576 y primeros de 1577—, había pedido a su hermano don Lorenzo de Cepeda una explicación a tres palabras que ella oyó un día en su recogimiento como dichas por Dios: *Búscate en mí*³³. En las espirituales conversaciones que tienen frecuentemente don Lorenzo, Francisco de Salcedo, Julián de Avila y el obispo, don Alvaro de Mendoza, en el locutorio del convento de San José, conversaciones a las que quizá asiste fray Juan de la Cruz, el hermano de la madre Teresa les ha propuesto la consulta de ésta. El obispo decide que cada uno dé la respuesta por escrito, invitándose también al joven confesor de la Encarnación. Y así se hace. Reunidas las respuestas, el obispo las envía a Toledo para que la Madre las juzgue, también por escrito. Iniciado el vejamen en los últimos días de 1576, en enero del 77 ya ha escrito la madre Teresa su respuesta crítica. En ella, con gracia y oportunidad extraordinarias, se propone y logra ridiculizar los escritos de todos los concursantes: todos han errado,

²⁸ *Epistolario*, t. I p. 222 carta 91.

²⁹ *Ibid.*, t. 2 p. 133 carta 204.

³⁰ El *Ms. 13460*, I, c. 28 fol. 66, asegura que fray Juan había querido retirarse antes, probablemente cuando la madre Teresa dejó de ser priora de la Encarnación. Pero ni el nuncio ni el comisario apostólico, fray Pedro Fernández, le dejaron.

³¹ *Ms. 13460*, I, c. 29 fol. 69 v.º

³² *Ms. 13460*, I, c. 28 fol. 66.

³³ *Obras de Santa Teresa*, ed. crít., t. 6 p. XLVIII y 65-68.

a juicio de la Santa, «por carta de más»³⁴. Se ensaña humorísticamente, ante todo, con fray Juan de la Cruz, que ha debido presentar todo un tratado de mística, a juzgar por las palabras de la madre Teresa³⁵.

Mientras tanto, la situación de fray Juan es peor que nunca. Los Padres del Carmen, noticiosos de la reunión de Almodóvar, arrecian en sus acometidas contra los Descalzos. Están decididos a cumplir las consignas del capítulo de Placenza y las órdenes concretas del Tostado. La reunión de Almodóvar deben de mirarla como un reto. Un acontecimiento viene a favorecerles: la muerte del nuncio Ormaneto, acaecida el 18 de junio de 1577. Era uno de los bienhechores de la Reforma. El había parado repetidas veces el ímpetu de los Padres de la Observancia contra la obra de la madre Teresa. Con su desaparición, los Calzados se creen, y con razón, con las manos libres. Dan por fenecida la comisión de Gracían y por renacida la del Tostado, y, seguros del amparo del nuevo nuncio, monseñor Segá, que los favorece, creen llegado el momento de hacer desaparecer la Reforma.

Fray Juan prevé el desenlace; lo prevé y hasta parece que tiene particular revelación de ello. Por lo menos, se lo anuncia con unos días de anticipación a Ana María, monja de la Encarnación³⁶. Ya ha habido conatos de ello, y, advertidos por el pueblo, muchos caballeros de la ciudad han montado guardia algunas noches en torno a la casita de los confesores³⁷. Lo prevén también, después de lo ocurrido y dada la actitud de los Calzados, los superiores de la Reforma, y para parar el golpe en lo que se refiere a fray Juan, deciden sacarlo de Avila, eligiéndole prior de Mancera³⁸. Pero la medida llegó un poco tardíamente.

Es la noche del 2 de diciembre de 1577³⁹. Fray Juan de la Cruz y su compañero, que lo es ahora el padre Germán de San

³⁴ Obras, t.6 p.68: «Todos son tan divinos esos señores, que han perdido por carta de más.»

³⁵ Véase lo que decimos más adelante (c.16) al hablar de los escritos de San Juan de la Cruz.

³⁶ Ms. 19407, fol.15r: «Tiene por cierto (esta testigo) le reveló Nuestro Señor y mostró estando aquí, en esta ciudad de Avila, por confesor y vicario deste monasterio de la Encarnación, cómo en breve tiempo le habían de prender y venir sobre él grandes trabajos; y esto lo sabe esta testigo porque días antes se lo dijo el Santo a esta testigo, diciéndole que le encomendase a Dios, que había de venirle un grande trabajo. Y replicándole ella que cómo, estando tan acabado, gastado y flaco por la penitencia, había de ser esto, él le dijo que así sería.» (Decl. de Ana María.) Cf. Ms. 13460, l.1 c.29 fol.73 v.º; Ms. 8568, fol.62.

³⁷ Ms. 8568, fol.543: «Me contó el mismo padre (fray Juan)... que los Padres Carmelitas Calzados procuraron con mano armada muchas veces prenderlos, y caballeros de la ciudad que les tenían particular devoción, habiendo tenido noticia, los defendieron con gente que muchas veces los velaron. Y viendo los Padres Calzados que no había por entonces lugar su pretensión, diéronle de mano para asegurarlo. Y cuando les pareció que había mejor ocasión, porque no los velaban ni ellos se recelaban tanto, porque habían pasado muchos días sin que los inquietasen.» (Decl. de Inocencio de San Andrés.)

³⁸ José de Jesús María, Vida, l.2 c.3.

³⁹ En el Ms. 13460, l.2 c.31 fol.73 v.º, se da como segura la noche del día 4; pero evidentemente no es la fecha exacta, ya que ese día había escrito ya la madre Teresa a Felipe II protestando de la prisión de los Descalzos. (Epistolario, t.2 p.131 carta 204.) Creemos que hay que retrasar el hecho hasta la noche del día 2, ya que, escribiendo la misma Santa a María de San José con fecha 10 de diciembre, le dice: «Hace ya ocho días mañana que están presos.» (Epistolario, t.2 p.142.)

Muñías, están ya retirados en su casita próxima a la Encarnación⁴⁰. Llega un grupo compuesto por Padres Calzados, seglares y gente armada⁴¹; descerrajan la puerta⁴², y abalanzándose sobre fray Juan y su compañero, los sujetan por los cabezones⁴³ y, maniatados con hierros, los llevan al convento del Carmen⁴⁴. El prendimiento ha debido de ser accidentado, porque el ruido ha llegado hasta las monjas de la Encarnación⁴⁵. Sin duda, la puerta ha sido descerrajada a golpes. En cambio, fray Juan no opone resistencia al prendimiento. Le dicen que se dé preso por orden del vicario general, padre Tostado, y responde mansamente: «Enhorabuena; vamos»⁴⁶. Y el abigarrado grupo de padres del Paño, seglares y gente armada sube con los descaltos en la obscuridad de la noche decembrina por la brusca pendiente norte de las murallas, entra en la ciudad por la puerta del Carmen y penetra en el convento de la Observancia.

Aquí está el padre Maldonado, prior de los Carmelitas de Toledo. Ha venido, comisionado por el vicario general, fray Jerónimo Tostado, que está allí, para absolver a las monjas de la Encarnación de las excomuniones que, por haber votado a la madre Teresa por priora, había lanzado contra ellas aquel vicario⁴⁷. Pero, evidentemente, el padre Maldonado trae también orden de hacer desaparecer de la Encarnación a los dos confesores descaltos⁴⁸. Llegados éstos al Carmen, son azotados dos veces⁴⁹.

⁴⁰ Ana de San Alberto, en una declaración autógrafa, dice que la prisión fué en el momento en que fray Juan salía de la Encarnación: «Aguardáronle cuando saliese de la Encarnación.» (Ms. 12738, fol.997.) Pero la abundancia de documentos, entre ellos las cartas de Santa Teresa, como veremos, que aseguran que el prendimiento fué estando el Santo en la casita, no deja lugar a duda.

⁴¹ Epistolario, t.2 p.133 carta 204: «Descerrajaron las celdas.»
⁴² Ms. 2711, fol.626 v.º: «Los frailes calzados fueron con mano armada a la Encarnación.» (Decl. del padre fray Pedro de la Purificación.)

⁴³ Ms. 19407, fol.154: «Como un cordero se dejó prender, aunque cuando le echaron mano fué asiéndole de los cabezones.» (Decl. de Ana María.) Cf. Ms. 13460 l.2 c.31 fol.73 v.º.

⁴⁴ Ms. 2711, fol.262 v.º: «Tomaron al dicho padre fray Juan de la Cruz y a su compañero y, sujetos con hierros, los llevaron.» (Decl. del padre fray Pedro de la Purificación.) Idéntica relación en el Ms. 12738, fol.30.

⁴⁵ Ms. 13460, l.2 c.31 fol.74.

⁴⁶ Ms. 13460, l.2 c.31 fol.73 v.º.

⁴⁷ Epistolario, t.2 p.132-133 carta 204: «Y ahora un fraile que vino a absolver a las monjas las ha hecho tantas molestias... Y sobre todo hales quitado éste los confesores, que dicen le han hecho vicario provincial; y debe ser porque tiene más partes para hacer mártires que otros.»

⁴⁸ Ms. 19407, fol.190: «El primero de quien sabe este testigo fué preso por el vicario general, fray Jerónimo Tostado, fué el santo fray Juan de la Cruz y su compañero fray Germán, varón santo, a quien envió a prender de Toledo, donde él estaba, al prior de allí, fray Fernando Maldonado, del Carmen Calzado.» (Inform. de Segovia: Decl. de Alonso de la Madre de Dios.) Cf. Ms. 13460, l.2 c.31 fol.73 v.º.
* El padre Germán, natural de Logroño y profeso de Pastrana, murió dos años después en olor de santidad. Dice así el Libro de Becerro de Mancera-Avila: «Murió prior de Mancera, con opinión de santo, el año 1579. Fué su conversión milagrosa, bajando sobre él en una placa un gran resplandor del cielo, y en su tránsito hubo quien vió su ánima subir derecha al cielo, sin entrar en el purgatorio» (fol.519).

⁴⁹ Epistolario, t.2 p.141, Carta a María de San José (10 de diciembre de 1576): «Enviaron el Tostado y los demás que le aconsejan por un prior de Toledo a ello (a absolver a las monjas de la Encarnación), y absolviolas con tantas molestias que sería largo de contar, y dejolas más apretadas que de antes y más desconsoladas; y todo porque no quieren por priora a la que ellos quieren, sino a mí. Y quitáronles los dos descaltos que tenían allí, puestos por el comisario apostólico y por el nuncio pasado, y hanlos llevado presos como a malhechores... El día

No sabemos el tiempo exacto que los dos presos permanecen aquí. Los documentos dejan entrever que algunos días, y que hubo conatos de convencer a fray Juan que abandonase la Reforma. Hasta se asegura que le quitaron violentamente el hábito de descalzo y le vistieron el de calzado⁵⁰.

Un episodio tiene lugar en el tiempo que aún permanecen en Avila. Fray Juan, aprovechando el descuido de sus guardianes en el momento en que le dejan libre para oír misa, sale del convento del Carmen, baja a su casita de la Encarnación, se cierra en ella como puede y comienza a rasgar papeles, comiéndose unos y haciendo desaparecer otros. Los Calzados, percatados de su fuga, han venido en su persecución y golpean violentamente la puerta, mientras fray Juan contesta desde dentro: «Ya voy; luego, luego»⁵¹. La relación manuscrita y autógrafa de Isabel de San Francisco, que tuvo al Santo por prelado, supone que, terminada su labor destructora, el mismo fray Juan les abrió la puerta⁵². ¿No habrá que referir a este momento las palabras de la madre Teresa a Felipe II: «Tomáronles en lo que tenían los papeles»?⁵³ Eran éstos, dice la relación manuscrita, «unos papeles de mucha importancia en que nuestra santa Madre y los padres fray Jerónimo Gracián y Mariano y el mismo Santo trataban los negocios de la Reforma y renovación de lo descalzo»⁵⁴.

Quizá este episodio metiese prisa a los Calzados para trasladar a los presos, sacándolos de Avila. Ello es que al padre Germán le lleva el padre Valdemoro, prior de aquel convento, al de San Pablo de la Moraleja, pueblecito de la provincia de Avila, entre Arévalo y Medina del Campo⁵⁵. Cuando el padre Valdemoro, después de haber dejado al padre Germán en la cárcel, vuelve a Avila, dice a las monjas de la Encarnación que a buen recaudo deja a aquel traidor⁵⁶.

De fray Juan se hace cargo el padre Maldonado, prior de Toledo. Tiene órdenes concretas del visitador general para llevarse a su presencia. Ya sabemos que el visitador está en la ciudad imperial y que el padre Maldonado ha venido a Avila a absolver a las monjas de la Encarnación. De paso debe llevarse

que los prendieron dicen que los azotaron dos veces y que les hacen todo el mal tratamiento que pueden.»

⁵⁰ Ms. 8568, fol. 543: «Al padre fray Juan de la Cruz le quitaron luego el hábito de descalzo y le pusieron el de calzado; todo esto me contó el mismo padre.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*).—José de Jesús María, *Vida*, 1.2 c.3: «Le quitaron por fuerza el hábito de descalzo para que no fuese conocido en el camino... y le vistieron hábito de calzado.»

⁵¹ Ms. 12738, fol. 1018: *Relac. de Isabel de San Francisco*. Cf. Ms. 12738, fol. 1215 v.º

⁵² Ms. 12738, fol. 1018: «Y de que tuvo puesto en recaudo sus papeles salió, y de allí le llevaron a donde no vía sol ni luna.» (*Relac. de Isabel de San Francisco*.)

⁵³ *Epistolario*, t.2 p.133 carta 204.

⁵⁴ Ms. 12738, fol. 1018.

⁵⁵ *Epistolario*, t.2 p.141 carta 207: «Al fray Germán llevó el prior de aquí (Avila) a San Pablo de la Moraleja.»—Ms. 13460, 1.2 c.31 fol.73 v.º: «El prior de Avila partió luego con fray Germán de Santo Matía al convento de San Pablo de la Moraleja, adonde le dejó en la cárcel.» Aún subsiste, al extremo sudeste del pueblecito, la antigua iglesia de los Carmelitas Calzados. Del convento no quedan más que algunas paredes ruinosas.

⁵⁶ *Epistolario*, t.2 p.141-142 carta 207: «Cuando vino (el padre Valdemoro de llevar a fray Germán), dijo a las monjas que son de su parte que a buen recaudo le dejaba aquel traidor.»

a fray Juan. Pero no lo hace derechamente. Para desorientar a los que intenten seguir la pista del preso, le lleva dando grandes rodeos. Hasta se dice en algún manuscrito que dieron la vuelta por Medina del Campo⁵⁷. Fray Juan hace el viaje en un buen macho⁵⁸. Desconocemos el itinerario, pero sabemos que es siempre por sendas solitarias, sin entrar en poblado⁵⁹; que el tiempo es malo—estamos a mediados de diciembre en las alturas de Avila—y que atraviesan la sierra del Guadarrama en un día de nieves y celliscas⁶⁰.

El preso es maltratado en el camino. Pensemos que sólo de palabra⁶¹. El mulero que acompaña a los frailes está indignado. La mansedumbre del joven y consumido descalzo—fray Juan cuenta treinta y cuatro años y está «tan flaco de lo mucho que ha padecido», como dice la madre Teresa—llega a conmovir al mozo, y en un mesón donde hacen noche se decide a hablar al mesonero en favor del cautivo. Entre mozo y mesonero proyectan la fuga de fray Juan y se lo proponen a él sigilosamente. Ellos le ayudarán a trasponer la sierra sin que los guardianes se percaten. Pero fray Juan, agradeciéndoselo, no acepta el caritativo ofrecimiento⁶²; y continúa su viaje por tierras quebradas y caminos desconocidos, sin saber adónde va a ir a dar con su cuerpo flaco, consumido por los sufrimientos y las penitencias, dolorido aún por los azotes recibidos por dos veces en el Carmen de Avila.

Mientras tanto, la noticia de la prisión de los Descalzos ha llegado a la madre Teresa, que está en su primer conventito de San José de Avila. Y le ha llegado a las pocas horas de ocurrir, aunque sin más detalles que la furia con que los Calzados irrumpieron en la casita, descerrajaron la puerta y se llevaron papeles y presos. La Madre se asusta. Todo se lo teme de la actitud terriblemente apasionada de los Padres del Paño. Cuando, un año antes, el Padre Gracián, siendo comisario apostólico, giraba la visita a los conventos de los Calzados andaluces, le aconsejaban que, para evitar un posible envenenamiento, no comiese con ellos⁶³. Hasta llegó a temer que le matasen⁶⁴. ¿Qué temerá ahora con relación a fray Juan, caído en sus manos, dueños de él a su placer en aquel terrible secuestro? Toma rápidamente la pluma y con fecha 4 de diciembre escribe indignada a Felipe II: «Tié-

⁵⁷ Ms. 13460, 1.2 c.31 fol.73 v.º: «Y el prior de Toledo, con el orden que tenía del vicario general por ocultar más al santo padre fray Juan..., descendió y vino con él a Medina del Campo, y de allí con el mayor secreto que pudo, enderezó su camino a Toledo.»

⁵⁸ Ms. 12738, fol. 997: «Y poniéndole en un buen macho, lleváronle a Toledo.» (*Relac. de Ana de San Alberto*, que lo oyó al Santo.)

⁵⁹ Ms. 12738, fol. 997: «Lleváronle a Toledo, sin entrar con él en poblado.» (*Relac. de Ana de San Alberto*.)

⁶⁰ Ms. 13460, 1.2 c.31 fol.73 v.º

⁶¹ Jerónimo de San José da a entender que lo fué también de obra. (*Historia*, 1.3 c.5 p.240.)

⁶² Ms. 13460, 1.2 c.31 fols.73 v.º-74; José de Jesús María, *Vida*, 1.2 c.3; Jerónimo de San José, *Historia*, 1.3 c.5 p.239-240.

⁶³ *Epistolario*, t.1 p.331-332 carta 123: «Avísele no coma con esos frailes, por curidad.» (*Carta a María de San José*.)

⁶⁴ *Epistolario*, t.1 p.210 carta 87: «Encomienden mucho a nuestro padre (Gracián) a Dios, que hoy ha dicho una persona grave a el arzobispo (escribe desde Sevilla) que quizá le matarán.» (*Carta a María Bautista*.)

nelos presos en su monasterio, y descerrajaron las celdas, y tomaronles, en lo que tenían, los papeles. Está todo el lugar bien escandalizado, cómo... se atreven tanto, estando este lugar tan cerca de donde está Vuestra Majestad, que no parece temen hay justicia, ni a Dios. A mí me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que ha días que lo desean; y tuviera por mejor que estuvieran entre moros, porque quizá tuvieran más piedad. Y este fraile (fray Juan), tan siervo de Dios, está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo por su vida. Por amor de Nuestro Señor, suplico a Vuestra Majestad mande que con brevedad le rescaten... Si Vuestra Majestad no manda poner remedio, no sé en qué se ha de parar, porque ningún otro tenemos en la tierra... Fecha en San Joseph de Avila, a 4 de diciembre de 1577.—Indina sierva y súbdita de Vuestra Majestad. *Teresa de Jesús, carmelita* ⁶⁵.

Cinco días más tarde, la madre Reformadora ha tenido ya alguna noticia más. Sabe que el día que los prendieron los azotaron dos veces; que les hacen todo el mal tratamiento que pueden; que mientras al padre Germán lo ha llevado el prior de Avila a San Pablo de la Moraleja, a fray Juan de la Cruz se le ha llevado el padre Maldonado, prior de Toledo, a presentarle al Tostado ⁶⁶. Pero no sabe adónde. La Madre repite lo que escribió a Felipe II: «Más los quisiera verlos en tierra de moros» ⁶⁷.

Con la madre Teresa lo sienten las monjas de la Encarnación, dirigidas de fray Juan desde hace cinco años, testigos de su caridad, de su talento, de su espíritu apostólico, hasta de sus milagros. «Las monjas—escribe Santa Teresa hablando de las de la Encarnación—lo han sentido y sienten más que todos sus trabajos, aunque son hartos... Dicen las monjas que son unos santos y que en cuantos años ha que están allí, que nunca los han visto cosa que no sea de unos apóstoles» ⁶⁸. «Al menos el uno, que llaman fray Juan de la Cruz, todos le tienen por santo, y todas, y creo que no se lo levantan. En mi opinión es una gran pieza. Y puestos allí por el visitador apostólico dominico, y por el nuncio pasado, y estando sujetos al visitador Gracián, es un desatino que ha espantado» ⁶⁹. «Cosa recia ha sido ésta» ⁷⁰.

Lo sienten en la Encarnación, sobre todo Ana María, que sabe como nadie lo que pierde, y se pasará muchos años suspirando por la falta de su santo confesor ⁷¹.

Pero no se contentan con sentirlo, y si la Madre escribe al rey, las monjas de la Encarnación acuden, ofendidas, al nuncio, quejándose de la injusticia que se les ha hecho, quitándoles con

tanta ignominia a fray Juan, que ejercía su cargo por mandato del nuncio Ormaneto y del visitador apostólico fray Pedro Fernández ⁷². El 16 de enero ya está en el Consejo Real la protesta formulada ⁷³.

Sin embargo, el paradero de fray Juan sigue en el misterio. Un mes más tarde, aún escribe la madre Teresa: «Mi pena es que los llevaron y no sabemos adónde; mas témese que los tienen apretados y temo algún desmán» ⁷⁴. Hasta la noble señora doña Guiomar de Ulloa, la gran amiga de la madre Teresa, llora en Avila la ausencia de «su fray Juan de la Cruz» ⁷⁵.

CAPITULO IX

FRAY JUAN DE LA CRUZ EN PRISIONES

Amplio edificio conventual toledano. Los muros de la iglesia, altos y recios, se alzan imponentes desde las rocas de la orilla derecha del Tajo. La fachada mira a poniente, dando cara a la plaza de Zocodover ¹, que queda a corta distancia. Casi equidistante del puente de Alcántara y de la fortaleza del Alcázar da espaldas al castillo de San Servando, cuyos torreones de piedra vigilan y defienden la ciudad desde la otra orilla del río. Es el convento carmelitano de Toledo en el año de 1576. Es el mejor que tiene la Orden en Castilla ². Lo habitan cerca de ochenta religiosos ³.

Aquí ha venido a parar fray Juan de la Cruz a mediados de diciembre. Le han traído de noche y con los ojos vendados, para

⁷² Ms. 13460, l.2 c.31 fol.74 v.º

⁷³ Epistolario, t.2 p.151: «Allá anda en Consejo también esta queja.» (Carta a don Teutonio de Braganza.)

⁷⁴ Ibid., t.2 p.151.

⁷⁵ Ibid., t.2 p.194: «Doña Guiomar se está aquí (en Avila)... Lloro a su fray Juan de la Cruz, y todas las monjas.»

¹ José de Jesús María, *Vida*, l.2 c.9: «La frontera del monasterio, que mira a la plaza de Zocodover... La galería de la parte contraria... cae en el río Tajo.»—Ms. de la Biblioteca Provincial de Sevilla, estante 331, n.157: «Es este convento de Nuestra Señora del Carmen de la Observancia de Toledo, insigne por su fábrica, así de templo como de lo demás del convento... Su fundación y sitio está sobre las riberas del río Tajo, entre el célebre artificio de Juanelo y la famosa puente de Alcántara. Su edificio, como digo, es insigne, especialmente el templo, cuya capilla mayor, teniendo sus cimientos a la parte del río, sube con tanta altura que pone espanto al mirarla, así desde lo alto como desde lo bajo.» (*Archivo de papíles curiosos que el padre maestro fray Pedro de Quesada... juntó en Roma el año MDCXXXV*, fol.302. Consta este manuscrito de 421 folios y mide 23 x 32 cms. De esta relación debió de servirse Jerónimo de San José, *Historia*, l.3 c.18 p.323.)

Hoy no queda nada en absoluto de este convento. Sólo podemos fijar su emplazamiento. Un buen paseo que existe en él lleva, como recuerdo, el nombre de *basco del Carmen*.

² *Regesta Ioannis Baptistae Rubei* (Rossi) *Ravennatis*, etc., fol.77 v.º—*Analec-ta*, p.43 n.103: «Cum non possimus personaliter omnia loca Provinciae Castellae invisere, destinamus ad visitandum conventum toletanum tanquam huius provinciae praecipuum.»—José de Jesús María, *Vida*, l.2 c.1: «Los dos monasterios de Avila y Toledo, que eran los principales de este reino.» Advirtamos que el padre José es testigo de vista en lo que al convento de Toledo se refiere. Fué canónigo a raíz de estos sucesos.

³ Ms. de la Biblioteca Provincial de Sevilla, estante 331 n.157 fol.302: «Este convento de Nuestra Señora del Carmen de la Observancia de Toledo... tiene casi ochenta religiosos.» (*Relac. del padre Quesada*.)

⁶⁵ Epistolario, t.2 p.132-133 carta 204.

⁶⁶ Ibid., t.2 p.141.

⁶⁷ Ibid., t.2 p.141.

⁶⁸ Ibid., t.2 p.142.

⁶⁹ Ibid., t.2 p.151: Carta a don Teutonio de Braganza.

⁷⁰ Ibid., t.2 p.195: Carta al padre Gracián.

⁷¹ Ms. 12738, fol.491: «Ha oído esto a la dicha madre Ana María de Jesús, la cual hasta agora suspira porque falta de allí el dicho venerable Padre.» (*Decl. del padre Juan de San José*.) Escribía esto a principios del siglo XVII. unos cuarenta años después de haber salido de Avila San Juan de la Cruz.

que no conozca ni el camino ni el lugar⁴. Probablemente ha entrado por la Puerta Nueva de Visagra, bajo el águila bicéfala del escudo imperial de Carlos V en piedra berroqueña. Es la entrada obligada viniendo de la parte de Avila. Sus guardianes, antes de llegar al convento, le han hecho recorrer calles estrechas y empinadas, le han llevado y traído por vueltas y revueltas, entre tantos callejones oscuros sin salida como tiene Toledo. Así no sabrá escaparse⁵.

Comparece ante el visitador general, fray Jerónimo Tostado, el que dió orden al prior de Toledo, padre Maldonado, para que le apresara y le trajera a su presencia⁶. Corre por el convento la noticia de que ya ha llegado fray Juan de la Cruz, y muchos frailes acuden a verle: a verle y a recriminarle⁷. El joven descalzo calla, inmutable⁸. Su aspecto tiene que ser lastimoso: pequeño, consumido ya antes del prendimiento, ahora, después de los azotes de Avila, de las penalidades sufridas y del largo y doloroso viaje, debe de perderse en el amplio y fino hábito de calzado con que le vistieron a la fuerza.

Forman el tribunal, aparte del visitador, el padre Maldonado, prior del convento, y otros religiosos graves de la comunidad⁹. Fray Juan oye la intimación de las actas del capítulo general de Placenza, que dicen textualmente:

«Con la autoridad del Sumo Pontífice Gregorio XIII, se manda que todos los religiosos elegidos contra los estatutos generales y contra la obediencia al prior y maestro general, o que recibieron conventos o lugares, en cualquier parte que sea, contra la voluntad del mismo prior general, los edificaron, habitaron o habitan, sean declarados despojados de ellos y removidos de todos los oficios y de toda administración, sin apelación ninguna. Los reverendos maestros provinciales y cualquiera otro ministro o rector de las provincias o de los conventos amoverán y expulsarán a los así indebidamente elegidos, aplicándoles la pena de suspensión *a divinis*, de privación de puesto y de voz y de otras censuras que juzgaren convenientes, excluida toda obediencia a los mismos. Y porque hay algunos desobedientes, rebeldes y contumaces, llamados vulgarmente Descalzos, los cuales, en contra de las pautas y de los estatutos del prior general, han vivido y viven fue-

⁴ Ms. 12738, fol.1215: «Determinaron de llevarlo a Toledo sin que él supiese adónde iba, y a la entrada de Toledo le taparon los ojos con un pañuelo. (Relac. del maestro fray Juan Bautista Figueredo.)

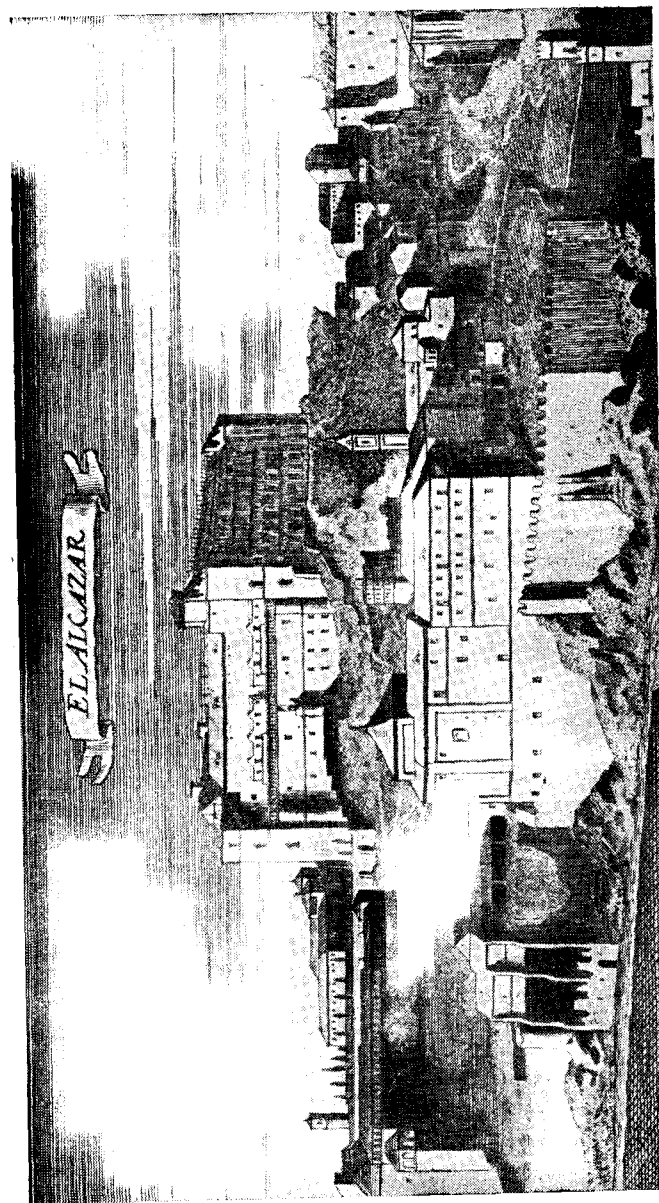
⁵ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.3 c.5 p.241.—Ms. 12738, fol.1215: «Lo llevaron por muchas calles extraviadas para que perdiese el tino.» (Decl. del maestro fray Juan Bautista Figueredo.)

⁶ *Epistolario*, t.2 p.141 carta 207: «Al padre fray Juan de la Cruz llevó el Maldonado, que es él el prior de Toledo, a presentar al Tostado.» (Cf. Ms. 13460, 1.1 c.31 fol.74.)

⁷ Ms. 8568, fol.543: «Llegado que fué a Toledo, así como los frailes supieron que estaba en el convento, acudieron muchos a verle, y cada uno le decía lo que le parecía, conforme a lo que en su pecho tenían.» (Relac. del padre Inocencio de San Andrés, que lo oyó al Santo.)

⁸ Ms. Vaticano, proc. apost. de Medina, sig.25 fol.53: Decl. del padre fray Gabriel de San Juan.—Ms. 12738, fol.224: «Procedía con tanto... silencio, que le llamaban los Padres Mitigados *líma sorda*» (Relac. de María del Sacramento, que trató al Santo en Caravaca).—Ms. 13460, 1.1 c.31 fol.74.

⁹ Ms.13460, 1.1 c.31 fol.74.



TOLEDO: En primer plano el convento del Carmen y la muralla por donde saltó el Santo al convento de monjas, a la derecha. (Dibujo de la época.)

ra de la provincia de Castilla la Vieja, en Granada, Sevilla y cerca del pueblecito llamado La Peñuela, y no quisieron, excusándose con falacias, cavilaciones y tergiversaciones, aceptar humildemente los mandatos y las letras del prior general, se les intimará a los dichos Carmelitas Descalzos bajo penas y censuras apostólicas, incluso, si fuese preciso, invocando la ayuda del brazo secular, para que en el término de tres días se sometan, y si resisten, se les castigue gravemente; y que sepan que son citados por nosotros para que comparezcan personalmente, y en caso de resistirse, se haga constar ante testigos. Se requerirá para ello asimismo la ayuda de los reverendos arzobispos, de los nuncios de nuestro Santísimo Señor el Papa y de sus legados a latere, como manda el mismo Sumo Pontífice en las letras dadas en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 15 de abril de 1575, año tercero de su pontificado»¹⁰.

No se trata, pues, de una arbitrariedad del vicario general: es una disposición formal y solemne del capítulo. El vicario no hace más que cumplir una orden sancionada con penas gravísimas. Los Descalzos deben volver de su acuerdo si no quieren verse incurso en la nota de rebelión lanzada por el general y los capitulares de Placenza.

Pero fray Juan de la Cruz sabe a qué atenerse y sigue irreductible. En primer lugar, no le alcanzan a él las penas lanzadas contra los Descalzos de Granada, Sevilla y La Peñuela, conventos fundados sin licencia del general y únicos a quienes el capítulo declara rebeldes si no abandonan aquellos conventos y vuelven a la Observancia. Quizá le arguyen que él está incurso en la misma pena por habitar fuera de convento, en la casita de la Encarnación. Pero ¿no está allí por obediencia a una autoridad superior, a la del general de la Orden y a la de su capítulo? Nombrado vicario y confesor de las monjas por el nuncio Ormaneto y por el visitador apostólico, fray Pedro Fernández, y bajo la obediencia

¹⁰ *Acta Capit. General. Carmel.*, t.1 p.508-515: «Mandatur praeterea auctoritate Pontificis Optimi Maximi Gregorii XIII ut omnes electi et assumpti contra Statuta generalia et contra obedientiam Prioris ac Magistri Generalis, vel conventus et loca quovis in loco contra eisdem Prioris Generalis voluntatem acceptaverunt, exererunt, inhabitaverunt et modo inhabitant ab eis, ab officiis, ab administrationibus, delecti et amoti intelligantur, omni appellatione postposita. R. M. Provinciales, et quicumque alii Provinciarum vel conventuum Ministri et Rectores exequi curabunt, sub poena suspensionis a divinis, privationis loci et vocis et sub censuris sibi bene visis, ut indebitum assumptis et electos eiciant et amoveant, neque illis obediant. Et quia nonnulli inobedientes, rebelles atque contumaces, qui Disceatati vulgo vocantur, contra patentes et Statuta Prioris Generalis habitant et habitant extra Provinciam Castellae, quam veterem dicunt, nempe apud Granatam, Hispani et prope oppidum vulgo nuncupatum *La Pagnola*, nec voluerunt humiliter, adductis fallaciis et cavillis tergiversationibus, mandata eiusdem Prioris Generalis et Litteras acceptare: significabunt eisdem carmelitis disceatatis sub poenis et censuris apostolicis, invocato etiam, si opus fuerit, auxilio brachii secularis, ut infra tres dies inde omnino abscedat, et quovis contradicentes compescant, graviter puniant; et a nobis citatos esse ut personaliter appareant, intiment, et praesentibus testibus innotescere faciant, nisi ab eorum pervicacia resipuerint.

Implorabitur item favor R. Archiepiscoporum, Nuntiorum eiusdem Sanctissimi Domini nostri, imo eius Legatorum a latere, ut opportune illum exhibeant, sicut idem Summus Pontifex mandat in Litteris datis Romae apud sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die xv aprilis 1575, Pontificatus sui anno tertio.»

de Gracián¹¹, los cuales tienen autoridad para disponer de los religiosos sujetos a su jurisdicción independientemente de los superiores de la Orden¹², es evidente que no pueden alcanzarle las determinaciones ni los mandatos del padre vicario general, ni siquiera las del capítulo. No vale decir que, muerto el nuncio Ormaneto, han cesado todas esas autoridades. Aunque los visitadores han sido nombrados por él, aparte de que ha sido en virtud de su cargo de legado a latere, no de su autoridad personal, y, por lo tanto, sólo en virtud de una derogación expresa del nuevo nuncio pierden su validez, esos nombramientos han sido confirmados por el Sumo Pontífice¹³. Así lo entenderán los letrados a quienes consulte la madre Teresa¹⁴. Así lo entendió, antes que nadie, el Consejo Real, que retuvo las patentes del Tostado y le ganó el pleito, impidiéndole una visita que se fundaba en la autoridad del capítulo de la Orden y del general contra la de los visitadores apostólicos¹⁵.

Fray Juan puede mantenerse firme en su actitud, y se mantiene. Ignoramos con qué argumentos se defiende ante el padre Tostado. Pero sabemos que existe por parte de éste un intento de hacerle cambiar de opinión. Primero con amenazas. Fray Juan responde a ellas que no dará un paso atrás aunque le cueste la vida¹⁶. Luego se intenta captarle con ofrecimientos ventajosos y halagadores: le darán un priorato, tendrá buena celda y buena librería; se le ofrece una cruz de precioso metal; hasta quieren

¹¹ *Epistolario*, t.2 p.151 carta 210: «Puestos allí por el visitador apostólico, dominico, y por el nuncio pasado, y estando sujetos al visitador Gracián, es un desatino que ha espantado.» (*Carta a don Teutonio de Braganza*, arzobispo de Évora.)

¹² Le hubiera bastado a fray Juan la autoridad de que estaba investido el padre Gracián. Era ésta superior a la del capítulo, superior general, etc. He aquí las palabras del breve del nuncio: «Tenore praesentium planam et liberam licentiam, facultatem et auctoritatem concedimus et impartimur, praecipientes omnibus ac singulis praedictorum Provincialium, fratribus et personis in virtute sanctae obedientiae ac sub privatione officiorum, vocis activae et passivae, aliisque nostro et tuo arbitrio infligendis poenis ut tibi in omnibus et per omnia realiter et cum effectu pareant atque obediant non obstantibus consuetudinibus et ordinationibus apostolicis ac dicti Ordinis Carmelitani et iuramento conformitatis apostolicae quavis firmitate alia roboratis statutis et consuetudinibus, privilegiis quoque: indultis, definitionibus Capituli Generalis et litteris apostolicis et Ordini Carmelitarum eiusdem Superioribus et personis ac Capitulis Generalibus in genere et in specie, ac aliis in contrarium quomodolibet concessis ac iteratis vicibus confirmatis et invocatis, caeterisque contrariis quibuscumque.» (*Historia del Carmen Descalzo*, t.4 apéndice 2 p.829.)

¹³ El nuncio Segá no anuló el nombramiento de Gracián hasta el 23 de julio del año siguiente (1578).

¹⁴ *Epistolario*, t.2 p.237-238 carta 240: «Cuando murió el nuncio pasado, tuvimos por cierto se acababa la visita (de Gracián). Tratado con teólogos y legistas de Almadá y de Madrid y algunos de Toledo, dijeron que no, porque estaba ya comenzada, y que así, aunque muriese, no cesaba, sino que se había de acabar... Y el presidente Covarrubias le tornó a decir no lo dejase, porque no se había acabado. En esto conformaron todos. Después este nuncio, en viniendo, le dijo le fuese los poderes y los procesos; él (Gracián) lo quería dejar todo. Avisáronle que se enojaría el rey, porque también estaba a su mandato. El fué al arzobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, y le dijo lo que pasaba. El le reñó... Algunos letrados, y aun el presentado Romero, que se lo pregunté yo aquí (en Avila), dijeron que por cuanto el nuncio no había mostrado las facultades que tenía para mandar en este caso, que no estaba obligado a cesar, por muchas razones que daban.» (*Carta a Roque de la Huerta*.)

¹⁵ Anuló el Consejo Real las patentes del Tostado por sentencia del 5 de noviembre de 1577. (*Reforma*, t.1 l.4 c.25 p.649.)

¹⁶ Ms. 13460, l.1 c.33 fol.74; Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.136 v.º

comprarle con unas monedas de oro¹⁷. El descalzo responde insoportable: «El que busca a Cristo desnudo no ha menester joyas de oro»¹⁸.

Ya es todo inútil. El tribunal le declara rebelde y contumaz. Las *Constituciones* preceptúan para éstos el encarcelamiento por el tiempo que al general de la Orden le pareciere conveniente—en este caso hace sus veces el padre Tostado, como visitador¹⁹, y fray Juan es llevado, primero, a la cárcel conventual²⁰, y luego, a los dos meses, cuando llega la noticia de que se ha fugado el padre Germán, le llevan a otra que se crea para él, angosta, obscura, asfixiante como una tumba²¹.

Es un hueco de seis pies de ancho y diez de largo empotrado en la pared. No tiene ventana. Hecho para excusado de la sala contigua, destinada a los huéspedes, tiene en lo alto una saetera de tres dedos de ancha, que da a un corredor²². En el suelo, don-

¹⁷ Ms. 12738, fol.567: «Queriéndolo tentar por bien otras veces, para reducirle a sí, dice le hicieron grandes ofertas, en particular dos de los (padres) más graves, y entre otras cosas le dieron unas piezas de oro.» (*Relac. de Ana de San Alberto*), que lo oyó al Santo.)—Ms. 8568, fol.543: «Muchas veces le ofrecieron que si quería recibir su hábito y calzarse le darían un priorato.» (*Relac. de Inocencio de San Andrés*).—Ms. 12738, fol.907: «Visitábanle los más graves y a darle consejos y avisos y a ofrecerle muy buena celda y librería; otro le daba una cruz de oro muy rica. Ninguna cosa recibía.» (*Relac. de Ana de San Alberto*).

¹⁸ Ms. 12738, fol.567: «El les respondió: «El que busca a Cristo desnudo, no ha menester joyas de oro.»» (*Relac. de Ana de San Alberto*). Cf. Ms. 12738, fol.810.

¹⁹ *Constituciones de 1460*, «De contumacibus»: «Et quicumque in huiusmodi preceptis in praesentia sui Superioris pertinaciter non obediit aut inobedientiam suam maliciose et pertinaciter defendit; ipsum inobedientem, contumacem et rebellem iudicamus et carceri mancipandum quandiu Priori Generali videbitur expedire.»

²⁰ Ms. 12738, fol.19: «Le recluyeron en una celda, donde estuvo dos meses; mudáronle a otra porque se dijo el padre fray Germán se había salido de la prisión, y a él por más seguridad le pusieron en otra.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*, que se lo oyó al Santo.) Cf. Ms. 13460, l.1 c.33 fol.77 v.º: «A este tiempo, el padre fray Germán de Santa Matía... se fué de la cárcel donde le tenían preso bajo y el quedar herido en una pierna, se puso en salvo. Llegó la nueva desto a Toledo, y temiendo no les sucediese lo mismo con nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz, pusieron fortaleza a su cárcel, añadiendo al candado de la celdilla otra llave a la puerta de la sala, para tenerle más seguro.» Este último detalle hay que darlo por equivocado ante la relación anterior.

²¹ Ms. 8568, fol.543: «Metiéronle en un hueco de una pared, poco más o menos que una sepultura, pero mucho más alto, sin luz.»

²² Ms. 13460, l.1 c.38 fol.77: «Le pusieron en una cárcel muy estrecha, la cual puedo describir por haberla yo visto... Era esta cárcel una celdilla puesta al fin de una sala (que hoy es librería del convento) situada en la cabecera que camina al río Tajo. Tenía de ancho seis pies y hasta diez de largo, los cuales tomaba de la sala, sin otra luz ni respiradero sino una saetera en lo alto de hasta tres dedos de ancho..., porque, como se había hecho esta celda para retrete desta sala en habían dado más luz.»—Ms. 12738, fol.19: «Estaba debajo del dormitorio, en el cabo de una sala que servía de hospedar religiosos graves cuando venían, y esta celdilla era para poner el servicio, porque no tenía más de siete pies con cuadro el Breviario el oficio divino con ella.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 12738, fol.919: «Una celdilla muy estrecha, que apenas se podía revolver.» (*Relac. de Inés de Jesús, Isabel Bautista, Petronila Bautista, Ana de los Angeles y Ana de San José*, que terminan: «Esto es lo que en esta casa se sabe por relación cierta de la madre Ana de San Bartolomé, que lo dejó escrito de su propia letra.»)

En 1627 había desaparecido la cárcel, convertida, con la sala contigua, en librería del convento, «como este testigo ha visto», dice el padre Alonso. (Ms. 19404, fol.204.) * Más adelante se convirtió en oratorio. Así lo testifica el padre José Maestro, carmelita calzado, en 1727, en el sermón que predicó en Madrid con motivo de las fiestas de canonización del Santo: «Metieron a nuestro Santo Padre, en mi convento de Toledo, en una cárcel tan estrecha, que yo apenas en ella me

de estuvo el servicio hasta ahora, se ponen una tablas y dos mantas viejas. Esa será la cama del preso²³.

Aquí entra fray Juan, sin capilla ni escapulario, en señal de castigo a su rebeldía, en un día de invierno²⁴. No mete consigo más que el breviario²⁵. Pronto sentirá los efectos de las terribles heladas toledanas, que tanto impresionaron ahora hace un año a la madre Teresa²⁶, y verá los dedos de sus pies despellejados por el frío²⁷. Aquí pasará nueve meses, incomunicado, hambriento, en un ambiente hediondo, consumiéndose entre miseria, sin otra luz que la que entra por la saetera de tres dedos de ancho abierta en lo alto de la carcelilla²⁸.

A veces, los frailes hablan junto a la puerta cosas molestas para que las oiga el pobre preso; comentan duramente la obstinación de los Descalzos; fingen la supresión de sus conventos por obra del Tostado; dan por segura la inminente desaparición de la Reforma bajo la decidida intervención del nuevo nuncio, Felipe Sega, que no los quiere. Hasta oye esta frase hiriente y amenazadora: «¿Qué aguardamos de este hombre? Empocémole, que nadie sabrá de él»²⁹. Otras veces dan a entender que no saldrá de la prisión más que para la sepultura³⁰.

La comida es miserable³¹: agua, pan y sardinas, a veces sólo media³². Alguna vez el carcelero le regala con parte de las sobras

puedo rebullir diciendo misa, que la suelo decir allí con gran consuelo algunas veces.» (Cf. Alonso de la M. de Dios, *La exaltación del amador de la cruz* [Madrid 1728] p.447.)

²³ Ms. 8568, fol.543: «Tenía por cama unas tablas con unas mantas.» (*Relac. de Inocencio de San Andrés*).—Ms. 12738, fol.20: «En todo este tiempo de su prisión no le puso (el carcelero) una cama o estera en que dormir.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 12738, fol.919: «La cama era como de delincuente.»—Ms. 12738, fol.997: «El suelo desnudo era la cama.» (*Relac. de Ana de San Alberto*).

²⁴ Ms. 13460, l.1 c.31 fol.74.

²⁵ Ms. 12738, fol.19.

²⁶ *Epistolario*, t.2 p.13 carta 159: «¡Oh qué hielos hace aquí! Poco falta para ser como los de Avila.» (Carta de 3 de enero de 1577, desde Toledo, a María de San José, priora de Sevilla.)

²⁷ Ms. 8568, fol.475: «Oíle decir (al padre fray Juan de la Cruz) que de frío se le habían quitado de los pies las uñas o a lo menos mudado todos los cueros.» (*Decl. autógrafa de fray Pedro de San Cirilo*, súbdito del Santo en Segovia.)

²⁸ Ms. 12738, fol.19: «Nueve meses de prisión, y en todos ellos ni se desnudó ni mudó túnica ni pañetes, porque no se los dieron.» (*Decl. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 12738, fol.997: «No tenía qué mudarse, y así le daban mucho tormento los piojos.» (*Decl. de Ana de San Alberto*).

²⁹ Ms. 8568, fol.543: «Muchas veces oyó decir a religiosos que hablaban a la parte de afuera: «¿Qué aguardamos deste hombre? Empocémole, que nadie sabrá de él.»» (*Relac. del padre Inocencio de San Andrés*).

³⁰ Ms. 13460, l.1 c.38 fol.78: «En la sala... hablaban, quizá intencionadamente, de que los Descalzos se acababan, que el nuncio los apretaba, y el vicario general, padre Tostado, terminaría con ellos. Y que, según lo que ellos significaban, él no saldría de la prisión sino para la sepultura.»—Ms. 12738, fol.920: «Decía él que en los trabajos de su prisión no había sentido cosa tanto como oírlos decir que esta Reforma se deshacía, que de propósito lo andaban diciendo donde él lo pudiese oír, para desanimarle más.» (*Relac. de Ana de San Bartolomé*).

³¹ Ms. 8568, fol.544: «La comida que le daban era tal, según él me dijo, que cada vez que comía entendía que comía la muerte.» (*Relac. del padre Inocencio de San Andrés*).

³² Ms. 12738, fol.919: «Lo poco que le daban, algunos días no lo podía comer, que era todo un pedazo de pan y una sardina, y algunos días no más de media.» (*Relac. de Inés de Jesús*, según una declaración de Ana de San Bartolomé).—Ms. 12738, fol.20: «Su comida eran sardinas, que el carcelero le llevaba; pan y una jarra de agua.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*).

de la comunidad³³. Tres días a la semana³⁴, seguramente los lunes, miércoles y viernes, que son los prescritos en la Constitución, ayuna a pan y agua y recibe la disciplina circular, castigos señalados para los rebeldes³⁵. Son los únicos días que sale de la cárcel. Cuando los frailes están cenando, el carcelero conduce a fray Juan al refectorio. Va como está en la carcelilla, con hábito y ceñida la correa, pero sin capilla ni escapulario³⁶. Mientras los religiosos comen sentados a la mesa, fray Juan, de rodillas en el suelo y en medio del refectorio, consume su refección de pan y agua³⁷.

Terminada la cena, el superior increpa y reprende ásperamente al descalzo, que oye en silencio, mansamente, los graves cargos injuriosos que se le hacen. Se le acusa de hipócrita. Se ha descalzado y vestido de sayal para que le tengan por santo. Con ello trae revuelta a toda la Orden. «Y ¿quién?—dice despectivamente el prelado—. Un frailecillo como él es el que nos pone en tanto alboroto»³⁸. Los viernes, terminada la reprensión, fray Juan desnuda sus espaldas, y el prelado inicia la disciplina circular, que continúan en rueda todos los frailes. Dura el recitado de un *miserere*³⁹. Los golpes de las varillas deben de ser recios,

³³ Ms. 12738, fol.20: «Algunos días, de las sobras de los religiosos de pescado o carne, con alguna compasión que de él debía tener (el carcelero).» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*.)

³⁴ Ms. 12738, fol.80: «Esto le oí yo al Santo: que... le hacían ayunar muchos días a pan y agua y le sacaban al refectorio los viernes y le daban disciplina de rueda, de las cuales quedaba muy lastimado.» (*Relac. de Ana de Jesús, monja de Toledo*).—Ms. 12738, fols.19-20: «Todos los viernes le sacaban al refectorio, y allí le daban a comer pan y agua en el suelo, y, acabada la comida, le daba el prelado una disciplina de varillas de un *miserere mei*. Y luego le tornaban a la cárcel.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 12738, fol.401: «Estando (fray Juan de la Cruz) en conversación con esta testigo y las demás monjas (de Toledo)..., respondí... que a los principios de la prisión le bajaban al refectorio tres días cada semana, a lo que se quiere acordar, y allí le daban una disciplina y a comer pan y agua.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo*.)

³⁵ *Constitutiones de 1462*, c.50: *De gravissima poena*: «Quicumque autem incarcerationis fuerit, feriis secundis, quartis et sextis ad minus ieiunet in pane et aqua, nisi de venia prioris aliquid sibi misericorditer ministretur.»

³⁶ Ms. 13460, l.1 c.31 fol.74.

³⁷ Ms. 12738, fol.20: «Le sacaban al refectorio, y allí le daban a comer pan y agua en el suelo.» (*Relac. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 8568, fol.543: «Le llevaban al refectorio y le daban a comer pan y agua en el suelo.» (*Relac. del padre Inocencio de San Andrés*).—Ms. 12738, fol.80: «Esto le oí yo al Santo: que... le hacían ayunar muchos días a pan y agua y le sacaban al refectorio.» (*Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo*.)

³⁸ Ms. 12738, fol.997: «De allí le llevaban al refectorio, y muchas veces le daban disciplina, y en el suelo pan y agua, reprendiéndole el haber mudado el hábito: llamábanle *Uma sorda*, porque no respondía palabra. Decíanle que por mandar y ser tenido por santo.» (*Decl. de Ana de San Alberto*).—Ms. 13460, l.1 c.33 fol.77 v.º: «Lo ordinario antecedía una reprensión, que allí en público le daba el prelado o presidente, y entre otras palabras le decía que por haber dado en estos disparates de descalzarse y vestirse de sayal e inventado otra nueva vida de la que se usaba en la Orden, la traía revuelta y alborotada; añadiendo por desdén: «Mas ¿quién sino un frailecillo como él?», y otras palabras.»—Ms. 12738, fol.418: «Le sacaban al refectorio, le azotaban y reprendían, diciéndole que él había sido el que había dado en esos desatinos y disparates de descalzarse y mudar hábito, y que tenía revuelta y escandalizada toda la religión, y era oprobio de ella: «¡Mira quién! Un frailecillo nos pone en tanto alboroto», y otros mil oprobios.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*.)

³⁹ Ms. 8568, fol.543: «Los viernes le llevaban al refectorio y le daban a comer pan y agua en el suelo, y después de haber comido le daban una disciplina con poca piedad.» (*Decl. de Inocencio de San Andrés*).—Ms. 12738, fol.80: «Le sacaban al refectorio los viernes y le daban disciplina de rueda, de las cuales quedaba muy lastimado.» (*Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo*).—Ms. 12738, fols.19-20:

porque los frailes lo hacen con rigor⁴⁰. Las espaldas de fray Juan manan sangre, porque muchos años después conservará aún mal cerradas las cicatrices de estos latigazos recibidos en Toledo⁴¹. Y otra vez a la cárcel, hasta el próximo día señalado, si el contumaz descalzo persiste en su actitud irreductible⁴².

Hay en el convento religiosos jóvenes—novicios y estudiantes—, que se conmueven ante la dulce mansedumbre con que fray Juan soporta los insultos y los azotes. Hasta los hay que lloran de compasión y se dicen unos a otros: «Este es santo, digan lo que quieran»⁴³. ¿No habrá en la comunidad alguno de sus condiscípulos de la Universidad de Salamanca? Cuatro estudiantes carmelitas de Toledo figuran en las matrículas universitarias con fray Juan de Santo Matía: fray Bartolomé Sánchez, que en el curso 1564-1565, el primero en que se matriculó fray Juan como artista, aparece ya como presbítero y teólogo y continúa en el curso siguiente⁴⁴; fray Luis Ruiz y fray Cristóbal de Toledo, artistas con fray Juan en el curso 1565-1566 y 1566-1567, y fray Alonso de Villalba, que cursa artes cuando fray Juan, ya presbítero, estudia como teólogo⁴⁵. Apenas han pasado nueve años. Fray Alonso de Villalba, si ha seguido normalmente los cursos, habrá vuelto de Salamanca no ha mucho tiempo. Desde luego, en el convento toledano tiene que haber condiscípulos de fray Juan, testigos de su talento y de su virtud en el Colegio de San Andrés. Y le tuvieron de prefecto de estudiantes. Se explica que, aparte de la heroica paciencia que admiran en él y a pesar de las recriminaciones de los prelados, haya allí quien se conmueva ante tan triste y dolorosa situación.

Fray Juan pasa los días y las noches interminables solo, medio emparedado, en la obscuridad de su celdilla. No tiene ropa para mudarse. Cuando, a los cuatro o cinco meses, llegan los

«Acabada la comida, le daba el prelado una disciplina de varillas de un *miserere mei*.» (*Decl. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 19407, fol.145: «Y en este tiempo que este testigo le tenía a su cargo, que fué ya a lo postrero el tener cargo de su prisión, le bajaron al refectorio estando allí los frailes, tres o cuatro veces, para que recibiese allí disciplina.» (*Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero del Santo*.)

⁴⁰ Ms. 8568, fol.543: «Le daban una disciplina con poca piedad.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*).—Ms. 19407, fol.145: «Para que recibiese allí disciplina, que se le daban con algún rigor.» (*Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero del Santo*).—Ms. 12738, fol.80: «Le daban disciplina de rueda, de las cuales quedaba muy lastimado.» (*Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo*.)

⁴¹ Ms. 12738, fol.559: «Oíle decir muchas veces... (al padre fray Juan de la Cruz) cómo le tuvieron preso los Padres Calzados nueve meses, dándole todos los viernes una disciplina... Yo doy fe que tenía las espaldas tan malas, que un día no podía sufrir estameña, y me parece que oí decir que era de esto.» (*Decl. del padre Juan Evangelista, compañero del Santo*.)

⁴² Ms. 12738, fol.20: «Y luego le tornaban a la cárcel.» (*Decl. del padre Juan de Santa Ana*).—Ms. 19407, fol.145: «Y acabado este acto (de la disciplina), luego le volvían a la cárcel.» (*Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero*.)

⁴³ Ms. 12738, fol.401: «Le reprendían (después de la disciplina) con tales palabras, que los novicios y gente más moza lloraba de compasión.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, monja de Toledo*).—Ms. 12738, fol.417: «Otros mil oprobios, los cuales eran tales, que los religiosos mozos lloraban y se enternecían del y decían entre ellos: «Este es santo, digan lo que quisieren.»» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*). Cf. Ms. 13460, l.1 c.38 fol.77 v.º.

⁴⁴ Archivo de la Universidad, *Matrículas 1564-1565*, fol.17 v.º; *Matrículas 1565-1566*, fol.12 v.º.

⁴⁵ *Matrículas 1566 a 1568*, fols.12 v.º, 17 y 16, respectivamente.

asfixiantes calores del estío toledano, la cárcel se hace insoportable. Al pobre descalzo le comen, a la vez, el hambre, la calentura y los piojos»⁴⁶. La tuniquilla interior con que entró, y que no le permiten cambiar ni lavar, se le va cayendo a pedazos, medio podrida en el cuerpo»⁴⁷. Una terrible preocupación viene a colmar su angustia. A fuerza de oír recriminaciones, llega a pensar si tendrán razón los Padres de la Observancia. ¿Se habrá equivocado él al iniciar la vida descalza? Lo ha hecho con todas las licencias. El general, fray Juan Bautista Rubeo, ¿no había autorizado, entusiasmado, la fundación de los primeros conventos de la Reforma en la patente fechada en Barcelona a 16 de agosto de 1567? Y la intervención de la madre Teresa en su desarrollo, ¿no es la mejor garantía de que es obra encaminada derechamente a la gloria de Dios y al bien de la Orden? Sin embargo, allá queda, en el fondo de su espíritu atormentado, el angustioso interrogante, que resuena como el alerta del vigía de una cárcel interior en que siente asfixiarse el alma. Le duele, además, que los Descalzos, la madre Fundadora sobre todo, ignorantes de su actitud, puedan pensar que «ha ido volviendo las espaldas a lo comenzado»⁴⁸. Una obscuridad de noche envuelve su espíritu, noche más oscura que esta otra, sin luna y sin estrellas, en que yace su cuerpo»⁴⁹.

Mientras tanto, la madre Teresa, entre el agobio de sus quehaceres de fundadora perseguida, se preocupa de la suerte del santico de fray Juan. Hasta va contando los días que lleva preso. «Ha ya ocho días mañana que están presos», escribe el 10 de diciembre a María de San José⁵⁰. «Ha hoy dieciséis días que están nuestros dos frailes presos», le escribe el día 19⁵¹. En enero sigue con la misma preocupación. El día 16 escribe al arzobispo de Evora, don Teutonio de Braganza: «Por mandado del padre Tostado, ha más de un mes que prendieron los dos descalzos»⁵². Y sigue sin saber dónde están. Hasta le han dicho, para desorientarla, que fray Juan está en Roma⁵³.

⁴⁶ Ms. 12738, fol.997: «No tenía qué mudarse y así le daban mucho tormento los piojos.» (Decl. de Ana de San Alberto, oído del Santo).—Ms. 12738, fol.20: «Dijo (el Santo) le dieron unas cámaras (flujo de vientre) y con el poco regalo le pusieron en lo último.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana).—Ms. 12738, fol.919: «El no morir parecía milagro... estando con accidente y calentura en los calores de Toledo.» (Decl. de Inés de Jesús, oído a la madre Ana de San Bartolomé).—Ms. 12738, fol.305: «El dicho venerable padre fray Juan de la Cruz... contó a este testigo y a otras religiosas... cómo en aquella áspera prisión... había cargado tanta máquina de piojos, que le daban muy gran tormento.» (Decl. de Ana de San Alberto.)

⁴⁷ Ms. 12738, fol.920: «En todos los nueve meses no se quitó una túnica hasta que se le cayó a pedazos.» (Decl. de Inés de Jesús).—Ms. 12738, fol.19: «En todos ellos (los nueve meses) ni se desnudó ni se mudó túnica ni pañetes, porque no se los dieron.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

⁴⁸ Ms. 12738, fol.1003: «Dijome: «Yo le digo, hija, que a ratos me desconsolaba pensar qué dirán de mí, que me he ido volviendo las espaldas a lo comenzado, y sentía la pena de la santa Madre.» (Decl. de Ana de San Alberto.)

⁴⁹ Ms. 8568, fol.544: «En este tiempo que le tuvieron preso, padeció grandes aflicciones interiores y sequedades.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁵⁰ Epistolario, t.2 p.142 carta 207.

⁵¹ Ibid., t.2 p.144 carta 208.

⁵² Ibid., t.2 p.151 carta 210.

⁵³ Ibid., t.2 p.179 carta 218: «Acá (en Avila) ha dicho el Magdaleno (fray Juan Gutiérrez de la Magdalena, provincial calzado de Castilla), por muy cierto...

Pero no se contenta con lamentaciones. Ya vimos cómo al día siguiente de que fuesen presos escribió al rey Felipe II protestando del prendimiento y pidiéndole por amor de Dios «mande que con brevedad le rescaten»⁵⁴. Ella habla del informe y de la queja mandada por las monjas de la Encarnación al Consejo Real⁵⁵. Y tiene esperanzas de que surta efecto: «No sabemos si los han suelto, aunque tenemos confianza en Dios que lo ha de remediar»⁵⁶. A mediados de diciembre, próxima ya la Pascua de Navidad, se lamenta de que el asunto, que va por vía judicial, haya de quedar suspendido hasta pasados Reyes: «Como ahora viene la Pascua y no se pueden tratar negocios de justicia hasta pasados los Reyes, si ahora no está negociado, será largo trabajo para los que padecen»⁵⁷.

Pasado algún tiempo, llegan a la Madre rumores de que fray Juan está encarcelado en Toledo. Toma la pluma y escribe a la priora de las Descalzas de la ciudad imperial. Le dice su pena de la prisión de fray Juan; que no sabe dónde está, pero que le dicen que está allí, en Toledo, y le pide a la priora, Ana de los Angeles, que procure averiguarlo⁵⁸. La priora cumple el encargo. Es confesor de las Descalzas un padre del Carmen Calzado, y procura sacarle la verdad, pero es inútil. Pregunta a otro fraile del mismo convento que suele pasar por allí pidiendo limosna, y tampoco logra saber nada con certeza, aunque parece que llega a sospecharlo⁵⁹. No nos extraña la impenetrable reserva de los frailes calzados. Aunque sintiesen simpatía por fray Juan y afecto a las Descalzas de Toledo, un precepto de las *Constituciones* les prohíbe bajo penas severísimas favorecer de ningún modo al encarcelado. El que contraviene esta ley es privado de lugar, pasando a ocupar el último puesto en los actos comunes, y si es conventual, se le priva de voz y voto en el capítulo⁶⁰.

que al padre fray Juan de la Cruz, que ya le ha enviado a Roma. Dios le saque de su poder, por quien él es.» (Carta de Roque de la Huerta.)

⁵⁴ Ibid., t.2 p.133 carta 204.

⁵⁵ Ibid., t.2 p.151 carta 210: «Allá anda en Consejo también esta queja.» (Carta a don Teutonio de Braganza.)

⁵⁶ Ibid., t.2 p.144 carta 208: Carta a María de San José

⁵⁷ Ibid., ibid.

⁵⁸ Ms. 12738, fol.401: «A este tiempo la dicha madre santa Teresa, fundadora desta Orden, escribió una carta a la madre priora del dicho convento (de Descalzas de Toledo), llamada Ana de los Angeles, la cual (carta) oyó esta testigo leer, y por ella decía estaba con pena por haber sabido que estaba preso el dicho fray Juan de la Cruz y que no sabía adónde, mas que le habían dicho que estaba en Toledo, y que le pedía procurase saberlo, haciendo para ello diligencias.» (Decl. de Francisca de San Eliseo).—Ms. 12738, fol.386: «Nuestra madre santa Teresa de Jesús escribió una carta a la priora del dicho convento, que se llamaba Ana de los Angeles, que ya es difunta, por la cual decía que la habían dicho que estaba preso en la dicha ciudad y convento el dicho padre fray Juan de la Cruz, y que lo procurase saber y le avisase.» (Decl. de Leonor de Jesús, de Toledo.)

⁵⁹ Ms. 13460, l.1 c.33 fol.78 v.º. Leonor de Jesús, tornera de las Descalzas de Toledo, asegura que la priora llegó a averiguar que fray Juan estaba preso; pero no dice si supo que estaba allí: «Y la dicha priora hizo las diligencias que pudo, y vino a saber cómo era verdad que estaba preso el dicho fray Juan de la Cruz.» (Ms. 12738, fol.386.) En todo caso, aun suponiendo que la priora llegase a cerciorarse del lugar del encerramiento de fray Juan, como parece que esto fué unos días antes de la fuga de fray Juan («pasados algunos días», dice Leonor de Jesús), nada pudo hacer ya la madre Teresa.

⁶⁰ *Constituciones de 1462*, p.3, *De contumacibus*: «Iniungentes omnibus fratri-

La madre Teresa no se da por vencida, y continúa trabajando por la liberación de fray Juan. Se lamenta de que nadie se preocupe de él: «No sé qué ventura es—escribe al padre Gracián—, que nunca hay quien se acuerde de este Santo»⁶¹. En otra carta le insta para que hagan gestiones cerca del rey Felipe II. Puede hacerlas con eficacia el padre Mariano, a quien tanto estima el monarca. «El padre Mariano—le dice—, pues habla con él (con el rey), se lo podía dar a entender, y suplicárselo, y traerle a la memoria lo que ha que está preso aquel santico de fray Juan... En fin, el rey a todos oye; no sé por qué ha de dejar de decírselo y pedírselo el padre Mariano en especial»⁶². Y al final, cuando el preso está ya preparando su fuga, si es que no se ha escapado ya para esa fecha—19 de agosto—, indicándole las medidas que se pueden tomar para salvar al primer descalzo: que una persona grave hable al nuncio, informándole de lo que es fray Juan; que el padre Mariano se lo pida a la princesa de Eboli, la cual lo haría seguramente⁶³... Es la única voz que se levanta interesándose por el preso. Los demás no parece que hagan nada. Gracián no consta que dé un paso, a pesar de las instancias de la madre Teresa. Todos los demás descalzos que han sido presos, como fray Antonio, Gracián, Ambrosio Mariano, Juan de Jesús Roca, han ido saliendo, y bien pronto, de la cárcel⁶⁴. Sólo fray Juan sigue incomunicado, hambriento, desamparado en su prisión toledana.

* * *

A los seis meses de su encarcelamiento hay relevo de guardia; se hace cargo de él un nuevo carcelero. Es un padre joven, que acaba de llegar de Valladolid. Se llama fray Juan de Santa María⁶⁵. Menos rígido o más piadoso que el anterior, cuyo nombre desconocemos, procura proporcionar algún alivio al pobre descalzo. Comienza por evitarle, cuando puede, las bajadas al refectorio a recibir la disciplina circular⁶⁶. El primer día que el preso lo advierte, protesta amorosamente ante el carcelero: «¿Por qué

bus per obedientiam salutarem quod praelatis sint in adiutorium contra inobedientes et contumaces et rebelles ad eos capiendum, ligandum, incarcerandum... Si non fecerint voce et loco sint privati eo ipso.»

⁶¹ *Epistolario*, t.2 p.247 carta 243.

⁶² *Ibid.*, t.2 p.191 carta 224: Carta al padre Gracián, 15 de abril de 1578.

⁶³ *Ibid.*, t.2 p.247 carta 243: «Yo le digo que tengo por cierto que, si alguna persona grave pidiese a fray Juan al nuncio, que luego le mandaría ir a sus casas, con decirle que se informe de lo que es ese Padre, y cuán sin justicia le tienen... A la princesa de Eboli que lo dijese Mariano, lo haría.»

⁶⁴ *Reforma*, t.1 l.4 c.30.

⁶⁵ *Ms. 19407*, fol.145: «A este tiempo, mudándose este testigo del convento de Valladolid por conventual al convento de Toledo.» (*Decl. del padre Juan de Santa María*, carcelero del Santo.)—*Ms. 13460*, l.1 c.33 fol.78: «Por el mes de mayo de este año, habiéndose ofrecido el ausentarse del padre que cuidaba de la cárcel..., el prior mandó a un padre llamado fray Juan de Santa María...»

⁶⁶ *Ms. 12738*, fol.402: «Después tan sólo los viernes le llevaban al dicho refectorio y le daban una disciplina.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo*, monja de Toledo.)—*Ms. 19407*, fol.145: «Y en este tiempo que este testigo le tenía a su cargo, que fué ya a lo postrero el tener cargo de su prisión, le bajaron a refectorio, estando allí los frailes, tres o cuatro veces para que recibiese allí disciplina.» (*Decl. del padre Juan de Santa María*.)

me han privado, padre—le dice—, de mi merecimiento?»⁶⁷ Esto acaba de convencer a fray Juan de Santa María de la santidad de su encarcelado, y a los pocos días se presenta en la cárcel con una túnica limpia, que reemplaza a la que se le cae ya al preso hecha jirones⁶⁸. Fray Juan adquiere con esto alguna confianza, y le pide tinta y papel para escribir algunas cosas de devoción con que entretenerse⁶⁹. El joven carcelero se lo trae, y fray Juan, aprovechando el momento en que la luz del mediodía entra por la saetera de tres dedos, escribe lirás y romances, que ha ido componiendo mentalmente en la soledad de su encerramiento⁷⁰. Podemos precisar las poesías que escribe: son la mayor parte del *Cántico espiritual*, los romances, incluido el del salmo *Super flumina Babylonis*; el poemita de la *fonte que mana y corre* y, probablemente, las canciones de la *Noche oscura*⁷¹.

⁶⁷ *Ms. 12738*, fol.823: «Un viernes que faltaron de sacarlo (al refectorio para la disciplina), le dijo al que tenía cuidado de llevarlo: «Hermano, ¿por qué me ha privado de ese merecimiento?» (*Decl. de la madre Constanza de la Cruz*, que lo oyó al Santo al salir de la cárcel.) Cf. *Ms. 13460*, fol.78.

⁶⁸ *Ms. 12738*, fol.823: «Se edificó tanto (el carcelero), que desde entonces le hacía alguna caridad. Acuerdo otras fué que le llevó una túnica limpia, que en este particular no me acuerdo bien si dijo que no se había mudado sino aquella vez en todos los nueve meses.» (*Decl. de Constanza de la Cruz*, novicia en Toledo.)

⁶⁹ *Ms. 8568*, fol.544: «Al religioso que tenía cuidado del padre fray Juan le fué pareciendo bien su paciencia y modestia, como no le oía quejarse de nadie. Y un día le pidió el padre fray Juan que le hiciese caridad de un poco papel y tinta, porque quería hacer algunas cosas de devoción para entretenerse. Y se las trajo.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*.)

⁷⁰ *Ms. 12738*, fol.1003: «Díjome que con estas canciones («¿Adónde te escondiste, Amado...?») se entretendía y las guardaba en la memoria para escribirlas.» (*Decl. de Ana de San Alberto*.)

⁷¹ *Ms. 8568*, fol.544: «Aquí compuso aquellas coplas que comienzan: «¿Adónde te escondiste... y me dejaste con gemido?» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*.)—*Ms. 12738*, fol.22: «Allí compuso canciones y romances altísimos del misterio de la Santísima Trinidad. Esto nos contó él mismo en aquel día que estuvo allí (en las Descalzas de Toledo cuando salió de la cárcel), y estamos aquí cuatro monjas que le vimos y oímos contar estos trabajos.» (*Decl. de Ana de San Alberto*, Leonor de Jesús, Francisca de San Eliseo y María de San Angelo, en Sabote.)—*Ms. 12738*, fol.835: «Dijo unos romances que traía de cabeza... Son tres, y todos de la Santísima Trinidad..., que empiezan: «En el principio moraba...» Esto pasó estando yo novicia en Toledo.» (*Decl. de Isabel de Jesús*.)—*Ms. 12738*, fol.1003: «Díjome... «Allí hice aquellas canciones que comienzan: «¿Adónde te escondiste...?» Y también la otra canción que comienza: «Por encima de las corrientes—que en Babilonia hallaba...» (*Decl. de Ana de San Alberto*.)

Sobre la composición de las canciones de la *Noche oscura* no existe más testimonio que el de María de la Encarnación, que además alude a la declaración de las mismas: «Por un agujero bien pequeño le entraba un rayo de luz y sol. Con que se consoló y pudo escribir la declaración de aquellas canciones espirituales, que él compuso, que empiezan: «En una noche oscura...» (*Ms. 12738*, fol.828.) No parece que escribiera las declaraciones, cosa que hará mucho más tarde, como veremos. En cambio, no existe documento que nos autorice a negar que escribiera las canciones mismas.

Existe en los documentos transcritos una aparente contradicción. Mientras el padre Inocencio da a entender que escribió en la cárcel las canciones, y lo mismo dicen María de la Encarnación y Constanza de la Cruz, otros testigos aseguran que se las dictó de memoria a las monjas de Toledo recién salido de la cárcel. La madre Magdalena del Espíritu Santo no sólo asegura que las escribió, sino que sacó consigo de la cárcel un cuadernillo con ellas: «Sacó el santo Padre, cuando salió de la cárcel, un cuaderno que estando en ella había escrito de unos romances sobre el Evangelio: *In principio erat Verbum*, y unas coplas que dicen: «Que bien sé yo la fonte que mana y corre—aunque es de noche», y las canciones o lirás que dicen: «¿Adónde te escondiste?», hasta la que dice: «¡Oh ninfas de Judea!» (*Ms. 19044*, núm.132.) Cf. *Ms. 12738*, fols.22, 827-828; *Ms. 8568*, fol.467.

Creemos que hay que estar a los testimonios de las monjas de Toledo, que aseguran que les dijo de memoria las canciones y que una de las religiosas les escribía. Esto no quita que el Santo las escribiese en la cárcel. Lo que sí parece inverosímil es que, como dice Magdalena del Espíritu Santo, sacase un

Las de carácter lírico, que son todas menos los romances, reflejan el estado del preso: imágenes de dolor, quejas, simbolismo persistente de noche y de obscuridades:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
...
Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
a aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero...
...
Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche
...
En una noche oscura
...

Cuando llega el mes de agosto—calores insoportables en Toledo—, fray Juan, consumido, se siente desfallecer. Y no hay indicios de que piensen sacarle de su terrible encerramiento. Según las *Constituciones* de la Orden, el encarcelado queda a disposición del general, único que puede levantarle el castigo⁷². En este caso de fray Juan, encarcelado por el visitador general, fray Jerónimo Tostado, que procede con autoridad del reverendísimo, el preso está a disposición del visitador. Y no parece que piense soltar al descualzo. Y menos ahora, que, tras el entredicho en que ha estado su autoridad por la actitud del Consejo Real, que le prohibió la visita a los Descalzos, se ve con las manos libres, gracias a las recientes determinaciones del nuevo nuncio, Felipe Segá. Acaba éste, con fecha 23 de julio de este año de 1578, de publicar un breve en el cual, revocando las disposiciones del nuncio anterior, no sólo quita a Gracián la autoridad de visitador, sino que entrega a los Calzados el gobierno de los Descalzos. La Reforma se ha estremecido ante esta disposición. La madre Teresa, siempre varonil, estimula y alienta a sus hijos, al padre Gracián sobre todo⁷³. Ella no desmaya un momento. «La confianza del buen suceso no se me pierde un punto», escribe en lo más recio de la contienda⁷⁴.

Es cierto que el rey, enterado del breve del nuncio, publicado sin que se hubiese dado cuenta al Consejo Real de la autoridad pontificia con que se había despachado, dió orden a todas las autoridades para que fuese retirado el documento de Segá⁷⁵. Pero los Calzados siguen actuando como si el breve conservase su valor legal. El padre Tostado, sobre todo, no disimula sus intentos de destrucción de la Descalcez. La madre Teresa le teme más que a

cuaderno con ellas, ya que consta que las dijo de memoria a las Descalzas de Toledo, que las iban escribiendo al recitarlas el Santo. El testimonio de Magdalena es, pues, el que hay que dar por equivocado en este detalle.

⁷² *Constituciones*, p.3 c.33: «Carceri mancipandum quandiu Priori Generali videbitur expedire.»

⁷³ *Epistolario*, t.2 p.230 carta 237.

⁷⁴ *Ibid.*, t.2 p.241 carta 242.

⁷⁵ Silverio, *Historia del Carmen Descalzo*, 1.4 c.6 p.213.

cuantas disposiciones puedan emanar del nuncio contra los Descalzos: «Si no estuviera de por medio saber que el Tostado nos venía a destruir... A trueco de no estar sujetos a estos del Paño, todo lo daré por bien empleado»⁷⁶.

Ignoramos si fray Juan está al tanto de esta crisis terrible por que pasa la Reforma. Probablemente conoce, exagerada, la parte ventajosa de los Calzados. Consta que lo comentan ellos a la puerta de su cárcel para que lo oiga y se desaliente⁷⁷. En todo caso, no puede esperar una próxima liberación y llega a temer por su vida. Fray Juan se ve morir, desfallecido; no le hacen caso, aunque le ven acabándose por momentos, y piensa que es que quieren terminar con él⁷⁸. No queda otro remedio ni otra esperanza que la fuga. Fuertes impulsos interiores le estimulan a ello; lo encomienda durante días al Señor, y se decide a buscar el modo de realizarlo⁷⁹.

Casi no sabe la situación de su cárcel. Metido allí de noche, no ha salido de ella más que por la noche, camino del refectorio, a recibir la disciplina circular. Ignora, pues, cómo y por dónde po-

⁷⁶ *Epistolario*, t.2 p.236 carta 239. La Santa insiste en los propósitos del Tostado, que tanto le preocupan: «El Tostado, que era el vicario que enviaba el general y era de los del Paño; y esto sabíamos cierto que venía determinado a deshacer todas las casas, porque se había proveído en capítulo general que solas dos u tres dejasen para todos, y no se pudiesen tomar más frailes, y se vistiesen como estotros.» (*Epistolario*, t.2 p.239-240 carta 240.)

⁷⁷ *Ms. 12738*, fol.920: «Decía él que en los trabajos de su prisión no había sentido cosa tanto como oírlos decir que esta Reforma se deshacía, que de propósito lo andaban diciendo donde él lo pudiese oír, para desanimarle más.» (*Declaración de la B. Ana de San Bartolomé*.) Cf. *Ms. 13460*, 1.1 c.33 fol.78.

⁷⁸ *Ms. 12738*, fol.20: «Entendió querían acabar con él de aquella manera, pues viéndole morir, ningún regalo le hacían, ni muestra de compadecerse del.» (*Declaración del padre Juan de Santa Ana*).—*Ms. 8568*, fol.546: «Tan descaecido y sin fuerzas naturales, que veía que se iba acabando.» (*Decl. de Inocencio de San Andrés*).—*Ms. 12738*, fol.22: «Se sentía tan descaecido, que se iba muriendo.» (*Declaración de las monjas de Toledo*.)

⁷⁹ Son muchos los documentos manuscritos que dan a la fuga de fray Juan un carácter absolutamente milagroso. Según ellos, fueron la Virgen y el Señor los que en repetidas apariciones le mandaron huir. Se dice que la Virgen le señaló, incluso, el modo y el lugar por donde había de realizar la fuga. Algunas de estas relaciones se dan como oídas al propio fray Juan. Tales son la del hermano lego fray Martín de la Asunción (*Ms. de Ubeda*, t.1 fol.132ss) y alguna de las carmelitas de Toledo (*Ms. 12738*, fol.810; *Ms. 8568*, fol.467 y 468; *Ms. 12738*, fol.23-24). Los biógrafos del Santo han repetido, sin excepción, estas apariciones maravillosas (José de Jesús María, *Vida*, 1.2 c.9; Jerónimo de San José, *Historia*, 1.3 c.17 p.316ss). El padre Silverio, en la *Historia del Carmen Descalzo*, libro 5 c.6 p.123, silencia muy hábilmente esta como tantas otras cuestiones.

¿Fueron apariciones y locuciones sensibles o simple gracia interior, que le consolaba e impulsaba a la huida? El padre fray Juan Evangelista, discípulo predilecto y confidente de San Juan de la Cruz, dice que «le oyó decir cómo había estado en aquella prisión tan larga y lo mucho que había padecido, y que en el modo de contarla se echaba de ver el haberse librado milagrosamente, aunque por su humildad no decía él que había sido milagrosa ni que le había ayudado nuestra Señora.» (*Ms. 12738*, fol.98r). Por otra parte, algunas de las descualzas que le oyeron referir su prisión y su huida, recién salido de la cárcel, hablan de la ayuda, del consuelo, de impulsos interiores que el Señor y la Virgen le daban para que saliese, pero sin especificar aparición ni locución sensible alguna. (*Ms. 12738*, fol.22; *ibid.*, fol.1003.)

Añadamos que la relación más completa y autorizada que poseemos de la prisión y fuga del Santo, relación debida al padre Inocencio de San Andrés, que se la oyó al mismo fray Juan cuando, recién salido de la cárcel, llegó al convento del Calvario, tampoco habla de apariciones ni revelaciones, aunque «fue un impulso grande: «Después de haber encomendado esto (la huida) a Nuestro Señor por algunos días, sintió en su alma un impulso grande que se fue, que Nuestro Señor le ayudaría.» (*Ms. 8568*, fol.543-549). Lo mismo hay que decir de la relación del padre Juan de Santa Ana, que oyó al Santo en la misma ocasión.» (*Ms. 12738*, fol.20-21.)

drá huir. Para orientarse, se ofrece al carcelero para llevar él mismo a verter el propio servicio que tiene en la carcelilla. Para que nadie lo advierta, puede hacerlo mientras los frailes duermen la siesta. El carcelero asiente caritativamente⁸⁰. Le deja, pues, abierta la puerta de la celdilla, y mientras él y la comunidad descansan a mediodía, fray Juan sale a hacer la limpieza convenida y aprovecha para examinar la sala y el claustro o corredor; se asoma a las grandes ventanas de arco que tiene éste, y que por la parte del Tajo, a levante, caen sobre un corral del convento⁸¹. Antes de que los frailes empiecen a rebullirse, vuelve el carcelero. Fray Juan, juntas las manos delante del pecho, le agradece la caridad que le ha hecho y se mete en la cárcel, que queda otra vez cerrada⁸².

Otro día, a la misma hora y con idéntica ocasión, da un paso más. La puerta de la cárcel se cierra con un candado y sus tornillos. Fray Juan se dedica a aflojar éstos; los saca y mete varias veces para que el agujero vaya agrandándose, y los tornillos, flojos ya, puedan saltar fácilmente a un empujón dado desde dentro⁸³. No hace mucho tiempo, el carcelero le ha dado tijeras, aguja e hilo para que pueda recoser los harapos de su túnica y de su hábito⁸⁴. Una de las veces que sale a verter su servicio, lleva el hilo que le ha sobrado, ata a uno de sus extremos una piedrecita y, echándole por una de las ventanas del corredor, toma la altura que hay desde la ventana hasta el suelo. Y se vuelve a su cárcel.

⁸⁰ Ms. 8568, fol. 546: «Le dijo al religioso que tenía cargo dél que si le quería dejar la puerta abierta, que él llevaría a las necesarias el servicio que le ponía para sus necesidades. El religioso, como siempre le había visto tan quieto y con tanta edificación suya, dejábale la puerta abierta mientras los frailes estaban comiendo, por parecerle aquella hora más cómodo para que no le viese algún fraile.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.) Advertimos la pequeña diferencia de este relato con relación al precedente, respecto al momento en que el carcelero dejaba salir a fray Juan. El padre Inocencio dice que era mientras la comida, en tanto que el propio carcelero señala la hora de la siesta. No hay para qué decir que hay que estar al testimonio de éste. En cambio, los demás detalles no pudo conocerlos el carcelero. Me refiero a lo que fray Juan hacía en su ausencia.—Ms. 19407, fol. 145ss: «Este testigo, vista su gran paciencia, compadecido algunas veces, en acabando de comer le abría la puerta de la cárcel para que saliese a tomar el aire en una sala en lo alto, que estaba delante de la puerta de la carcelilla, y le dejaba allí, cerrando la sala por defuera. Esto era algunas veces en cuanto los religiosos se recogían a mediodía.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.)

⁸¹ Ms. 8568, fol. 546: «Cuando iba a llevar el servicio, esto era ya casi al fin de los nueve meses, fué a mirar unas ventanas grandes de arco que están en el claustro alto y caen hacia el río Tajo, sobre un corral de los mismos frailes.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁸² Ms. 19407, fol. 146: «Y en comenzándose ellos (los frailes) a bullir, volvía este testigo y abría la sala, y decíale se recogiese, y el bienaventurado Padre lo hacía luego, poniendo las manos y agradeciéndole la caridad que le hacía.» (Decl. de padre Juan de Santa María, carcelero.)—Ms. 8568, fol. 546: «Y en comiendo (el carcelero), luego iba y cerraba la puerta.» (Decl. de Inocencio de San Andrés.)

⁸³ Ms. 8568, fol. 546: «La cerradura era un candado con unos tornillos. Mientras el fraile comía, el padre fray Juan procuraba entrar y sacar los tornillos por los agujeros que estaban hechos, de suerte que se ensanchasen más y estuviesen los tornillos algo flojos, para que, haciendo por la parte que él estaba alguna fuerza en la puerta, se saliesen los tornillos con el candado.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁸⁴ Ms. 8568, fol. 546: «Pidióle el padre fray Juan a este religioso (al carcelero) un poco de hilo y una aguja para coser un poco.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 823: «Según él dijo..., díjole a el carcelero que, pues le había dado túnica limpia, que le trajese recaudo para remendarse. Como se vido con tijeras y hilo...» (Decl. de Constanza de la Cruz, novicia en Toledo.)

Mide allí con el hilo de punta a punta las dos manticas viejas que tiene por cama, y ve que, aun haciéndolas tiras, faltarán cosa de dos estados para que lleguen al suelo; dos estados que pueden salvarse sin riesgo contando lo que da el cuerpo con los brazos tendidos⁸⁵.

Fray Juan llama al carcelero; le pide perdón por las molestias que le ocasiona y le ruega que reciba un crucifijo que le da en prueba de agradecimiento. Es una cruz de madera preciosa, relevados en ella los instrumentos de la pasión, con un Cristo de bronce. Le ha traído él al pecho, debajo del escapulario, al lado del corazón, y es recuerdo de una persona, que hace mayor la estima de la santa imagen. El carcelero recibe el crucifijo, que conservará por muchos años⁸⁶.

Está mediado agosto. Fray Juan tiene que asfixiarse en aquellos irresistibles calores toledanos. A mediodía, la hora en que puede asomarse al balconcillo que da al Tajo, los peñascos de la orilla opuesta del río echarán fuego, y el castillo de San Servantes parece, en el color ocre de sus muros y torreones, que va a ponerse incandescente. El día 14, víspera de la Asunción de Nuestra Señora, ora fray Juan de rodillas, con la frente en el suelo, de espaldas a la puerta cerrada de su cárcel. El padre prior, fray Maldonado, abre la puerta y entra. Fray Juan permanece inmóvil. «¿Por qué no os levantáis viniendo yo a veros?», le dice el prior dándole con el pie. El preso hace un esfuerzo, se incorpora y se excusa humildemente: «Pensaba que era el carcelero»; por otra parte, su estado de debilidad no le permite levantarse rápidamente; además estaba distraído. «Pues ¿en qué pensabais ahora?», replica el prelado. «En que mañana es día de Nuestra Señora y gustara mucho decir misa», contesta fray Juan. «No en mis días», termina bruscamente el padre Maldonado, y se sale, cerrando tras sí la puerta⁸⁷.

⁸⁵ Ms. 8568, fol. 546: «Saliendo a llevar el servicio, llevó consigo el hilo que le había sobrado, y atando una piedrecita al hilo, tomó la altura de la ventana hasta unos pedazos de cimientos que están debajo de las ventanas y volvióse a su cárcel, y a la hora que le pareció más segura tomó dos mantas que tenía viejas y midiólas de esquina a esquina, y vino a faltarle para llegar al suelo cosa de dos estados, que con el del cuerpo y tendidos los brazos podía echarse sin peligro.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁸⁶ Ms. 19478, fol. 146: «Uno de los postreros días que estuvo en la cárcel, llamando el santo padre fray Juan a este testigo, le dijo le perdonase, y que, en agradecimiento de los trabajos que él a este testigo había dado, recibiese aquella cruz y Cristo que le ofrecía, que le había dado una persona tal, que, demás de se deber estimar por lo que era, merecía estima por haber sido de la tal persona. Era la cruz de una madera exquisita y revelados en ella los instrumentos de la pasión de Cristo Nuestro Señor, y clavado en ella un Cristo crucificado de bronce, la cual este Santo solía traer colgado debajo del escapulario, al lado del corazón, y este testigo recibió este don deste Santo, y aun le tiene y conserva.» (Declaración del padre Juan de Santa María.)—Ms. 2711, fol. 211 v.º: «El padre fray Juan de Santa María en Toledo le tuvo a su cargo. Dice que siempre vido en el siervo de Dios una grandísima paciencia en sus trabajos, de que él está muy edificado, y que una cruz que le dió el Santo en agradecimiento de algún regalo que le deseeó hacer, la estima en tanto que no la dará por ninguna cosa. No dice más desto.» (Relac. de doña María de Espinel, monja de la Encarnación.) El padre Alonso, cuarenta años después de esta declaración del carcelero, dice que, muerto éste, el crucifijo «vino al convento de su Orden (del Carmen Calzado) de Medina del Campo, donde por la memoria de nuestro santo Padre, que es hijo de aquel convento, es tenido en mucha veneración.» (Ms. 13460, l. 1. c. 34 fol. 80 v.º. Hoy ha desaparecido.)

⁸⁷ Ms. 12738, fol. 138: «Entrando otro día en la dicha prisión el perlado del dicho convento..., el dicho Santo estaba hincado de rodillas en oración, algo

No le queda a fray Juan el menor resentimiento en el corazón. Le duelen, sin duda, la dureza y la incompreensión de sus hermanos. Pero los excusa. El carcelero, testigo de sus amarguras de alma y de cuerpo, no le oye una queja⁸⁸. Y más tarde, cuando, libre ya de su cruel encerramiento, relate fray Juan los episodios de los nueve meses de cárcel, nadie le oirá una palabra contra sus perseguidores; hasta los defiende, diciendo que «lo hacían por entender acertaban»⁸⁹.

Pero está convencido de que debe huir. Dispuesto a morir allí, si ésa era la voluntad de Dios⁹⁰, siente en la oración fuertes impulsos que le empujan a la fuga, seguro de que el Señor y su Madre, nuestra Señora, le han de ayudar⁹¹, y se decide. Son los días de la octava de la Asunción⁹². Fray Juan lo ha preparado todo: ha rasgado las mantas en tiras, las ha anudado y cosido por las puntas unas a otras y tiene en la mano el garabato del candil que le ha prestado el carcelero los últimos días. Es de noche: una noche de luna clara⁹³. El carcelero le trae la cena. Pero se ha olvidado del agua. Mientras va por ella, fray Juan aprovecha la corta ausencia del carcelero, que ha dejado la puerta abierta, y afloja las armellas atornilladas del candado. Terminada la colación del preso, el guardián cierra la puerta sin advertir novedad alguna, y se marcha⁹⁴.

afigido de la dicha prisión, y llegó el dicho perlado y le dió un puntapié, diciéndole: «¿Por qué no os levantáis viniendo yo a veros?» Y el dicho padre le respondió que no podía levantarse tan de prisa por estar agravado con las prisiones. Y el dicho perlado le dijo: «Pues ¿en qué se piensa ahora?» Y el dicho Santo le respondió cómo estaba pensando que otro día era día de Nuestra Señora y que gustara mucho decir misa y consolarle; y el dicho perlado le respondió que no sería en sus días; y con esto se salió, dejando al dicho santo muy afligido por no dejarle salir a decir misa.» (Decl. del hermano fray Martín de la Asunción, que se lo oyó al Santo.)

⁸⁸ Ms. 19407, fol.146: «En el tiempo que (este testigo) le tuvo a su cargo, le vió que, estando roto y maltratado y con la indeseomidad del lugar en que estaba y flaco, vió este testigo lo llevaba todo el siervo de Dios con gran paciencia y silencio, porque jamás le oyó ni vió quejarse de nadie, ni culpar a nadie, ni acuitarse, quejarse o llorar su suerte.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.)

⁸⁹ Ms. 12738, fols.30, 26, 561, 642.—Ms. 2711, fol.262 v.º: «Jamás le oí quejarse de nadie ni decir mal de los que le habían así tratado; antes volvía por ellos diciendo lo hacían por entender acertaban.» (Decl. del padre Pedro de la Purificación, compañero en Avila y Bazca.)

⁹⁰ Ms. 8568, fol.545: «Encomendó a Nuestro Señor este su negocio (de la huida) con muchas veras, como cada día hacía, y suplicándole que si era su voluntad, que allí acabase la vida, que él abrazaría aquel cáliz de buena gana, y que si de otra cosa se sirviese, se lo enseñase.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁹¹ Ms. 8568, fol.545: «Después de haber encomendado esto a Nuestro Señor por algunos días, sintió en su alma un impulso grande que se fuese, que Nuestro Señor le ayudaría.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol.22: «La Virgen, a quien muy de veras se encomendó si era servida para que le librara.» (Decl. de Ana de San Alberto.)

⁹² Ignoramos el día exacto. El padre Alonso señala el día 16 (Ms. 13460, l.1 c.36). Otra relación manuscrita dice que fué «una noche de la octava de Nuestra Señora de la Asunción» (Ms. 12738, fol.809). Se puede, pues, dar por seguro que fué pasado el 15 de agosto.

⁹³ Ms. 8568, fol.546: «La noche que determinó salirse hacía una luna muy clara.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.) Jerónimo de San José, ignoramos con qué fundamento, dice que «la noche era oscura» (Historia, l.3 c.19 p.329). ¿No sería para hacer resaltar más el supuesto globo luminoso que maravillosamente alumbró al fugitivo, a que el padre Jerónimo da tanta importancia?

⁹⁴ José de Jesús María, Vida, l.2 c.9: «Cuando vino a darle de cenar, mientras fué por agua, aflojó nuestro santo Padre las armellas del candado, que eran de tornillo.»

El ambiente conserva aún el calor de la temperatura canicular del día. Las ventanas del convento que dan al Tajo están de par en par, como bocas abiertas en ansias de respiro. Esta noche ha quedado abierta hasta la puerta de la sala grande, a la que da la carcelilla del descalzo. Dos padres graves, recién llegados al convento, están aposentados en la sala. Las camas están junto a la puerta, abierta para aprovechar el alivio del fresco que puede entrar por la ventana del corredor⁹⁵. Los frailes huéspedes, ya acostados, han hablado largo rato. Fray Juan lo oye, atento tras la puerta de su cárcel.

A las dos ya no se oye nada. Fray Juan supone que los huéspedes se han dormido y da un empujón a la puerta de la carcelilla. Los tornillos flojos del candado ceden y caen al suelo con estrépito. Los frailes despiertan. «*Deo gratias*, ¿quién es?», grita uno de ellos. Fray Juan permanece inmóvil. Los huéspedes vuelven a dormirse. Fray Juan recoge las tiras de las mantas y el garabato del candil, sale de la cárcel, pasa sigilosamente por entre las camas de los dos frailes, que duermen; sale de la sala al corredor y va derecho a la ventana de arco que da al Tajo⁹⁶. Es un miradorcillo, con su baranda hecha de media asta de ladrillo y barro, alta hasta la cintura, con un cuartón de madera encima por pasamano⁹⁷. Tiene que ser un momento de emoción para el fugitivo. La luz de la luna, que ilumina el castillo de San Servantes y los torreones de la puerta del Alcázar, debe de hacer reflejos abajo, en las aguas del río. A la derecha se dibuja la silueta de peñascos y de olivos agarrados al despeñadero.

Fray Juan mete el garabato del candil entre el cuartón de madera y los ladrillos que sirven de antepecho al balcón; sujeta al garabato una punta de las tiras de manta anudadas, dejándolas col-

⁹⁵ Ms. 12738, fol.20: «Sucedió que una tarde vino el padre provincial y otros dos maestros por sus compañeros, y los aposentaron en la sala y hicieron las camas para dormir de noche. Vinieron a acostar cerca de media noche; dejaron las puertas abiertas por la calor, que era el mes de agosto.»

⁹⁶ Ms. 8568, fol.546: «Abrió su puerta cuando le pareció que dormían los de la parte de afuera, y abriendo la puerta hizo algún ruido, y despertaron diciendo: «*Deo gratias*, ¿quién es?» El padre fray Juan se estuvo quedado, y ellos luego se volvieron a dormir. Y cuando al padre fray Juan le pareció, tomó sus mantas y pasó por medio de entrambos los que dormían sin ser sentido, y fué directo a la ventana por donde había tomado la altura.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol.20: «Parecióle ésta buena ocasión para lo que tenía pensado de su salida; procuró desecher el candado, que era el impedimento mayor que ya le pareció había, y sintiéndolos dormidos, lo desechó y cayó en el suelo, haciendo gran ruido, que los despertó, y dieron voces diciendo: «¿Qué ruido es éste?» Y como cesó, no trataron más dello y tornáronse a dormir. Y luego tomó la manta que tenía, y hendiola por medio y se salió de la sala a un corredorcillo que estaba allí junto.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

Una pequeña diferencia existe en las relaciones de estos dos discípulos del Santo: mientras el padre Inocencio da el detalle de que el Santo aflojó los tornillos del candado anteriormente a la noche de la fuga, el padre Juan de Santa Ana dice que el carcelero dejó por descuido, sin echar la llave al candado.

⁹⁷ Ms. 13460, l.1 c.35 fol.81.—Ms. 19407, fol.145: «El mirador... no era más que una paredilla de media asta de ladrillo, que tenía de ancho medio ladrillo, y por remate un madero del mismo ancho para que se pudiesen recostar y arrimar sobre él y no se encusiar los hábitos.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero del Santo.) Tanto esta descripción como la que hace el padre Alonso en el lugar citado están hechas a la vista del balcón.

gar por fuera⁹⁸; se quita el hábito, lo echa abajo, se santigua y, «asiéndose con las manos y con entrambas rodillas», comienza a descolgarse por las tiras de la manta abajo⁹⁹. Cuando llega a la punta falta aún un estado, metro y medio, para llegar al suelo. Fray Juan lo sabe, porque tenía medida la altura, y se deja caer. Es una punta del muro de la ciudad, muro estrecho, sin almenaje y lleno en ese momento de piedras de una obra que se hace en el convento. Dos pies más afuera que hubiese caído, el cuerpo de fray Juan se habría despeñado por la cuenca rocosa del Tajo¹⁰⁰.

Ya en el suelo, el fugitivo se viste el hábito que arrojó antes de descolgarse¹⁰¹, y sigue por lo alto de la muralla hacia la izquierda, hasta dar en un corralillo sin salida. Cuatro muros le cercan, todos altos, difíciles de escalar; a su derecha, formando ángulo, las murallas de la ciudad sobre los riscos del Tajo; a la izquierda, el muro del convento del Carmen; de frente, el del monasterio de las monjas de la Concepción¹⁰². El fugitivo da vueltas buscando, a la luz de la luna, una salida, y llega a reconocer el lugar; está en el corral de las monjas de que le ha hablado alguna vez el carcelero¹⁰³. Fray Juan siente una angustia de muerte¹⁰⁴. Cuando amanezca, ¡qué escándalo si le encuentran allí! Por

⁹⁸ Ms. 8568, fol. 546: «Esta ventana tenía un madero o cuartón por antepecho sobre los ladrillos. Entre este madero y los ladrillos metió el garabato del candil, dejando el garabato a la parte de afuera, y asíó la punta de la una manta del garabato, de modo que le pareció que estaría bien asido. Luego dejó descolgar abajo las mantas.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 19407, fol. 146: «Pues tomando el siervo de Dios un mango de un candil, metióle entre este madero y el ladrillo, y haciendo pedazos unas mantas viejas que tenía, ató él un pedazo al mango del candil, y los otros, unos a otros, y al cabo una tunkilla vieja o pedazo de ella.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.)

⁹⁹ Ms. 8568, fol. 546: «Se quitó el hábito y lo echó abajo, y encomendándose a Nuestro Señor y santiguándose, se comenzó a descolgar, asiéndose con las manos y con entrambas rodillas por las mantas abajo. El tenía tan pocas carnes y pesaba tan poco, que las mantas no padecieron detrimento alguno.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 20: «Se salió de la sala a un corredorcillo que estaba allí junto y ató la manta y por ella se descolgó.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 19407, fol. 146: «Por aquí se descolgó el siervo de Dios, según juzgaron este testigo y los demás religiosos del convento cuando al día siguiente vieron faltaba de la cárcel y los retazos colgados.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.)—Ms. 12738, fol. 22: «Por una ventana ató dos mantas y las colgó y asiéndose de ellas salió.» (Decl. de Ana de San Alberto.)—Ms. 12738, fol. 80: «Según él nos dijo..., por una ventana ató las mantas en que dormía, y no sé qué otras cosas, y se descolgó por allí.» (Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo el día de la fuga.)

¹⁰⁰ Ms. 19407, fol. 146: «Y aun todo no llegaba al suelo con estado y medio, y todo esto venía a dar en una parte, por la parte adonde caía, tan peligrosa, que, a no caer derecho o resbalar, caía a un despeñadero, que con la obra nueva todo estaba alterado.» (Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.)—Ms. 8568, fol. 546: «De que llegó al cabo de las mantas, estaría de los cimientos que dijimos un estado; dejéase caer, sin que recibiese daño alguno.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹⁰¹ Ms. 8568, fol. 546: «Luego se vistió el hábito y subió por unas tapias, y yendo por ellas, vino a dar en un corral.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹⁰² Ms. 13460, l. 1 c. 35 fol. 81 v.—Ms. 12738, fol. 20: «Todo estaba cerrado de cuatro o cinco tapias en alto y por un lado la muralla de la ciudad y sin ningún género de salida.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

¹⁰³ Ms. 8568, fol. 546: «Comenzó a recorrer el corral y mirar si había alguna parte por donde salir a la calle, y halló las paredes tan altas y con una puerta cerrada. El religioso que tenía cuidado dél le había dicho cómo había cerca de su convento un convento de monjas. Acordóse deste convento y dijo: «Si por ventura es este corral de las monjas.» Advirtiendo con más atención y mirando los edificios, conoció que era de las monjas.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹⁰⁴ Ms. 12738, fol. 20: «En él (en el corral) dijo se vio muy afligido.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 8568, fol. 546: «Aquí fué grandísima la aflicción

otra parte, volverán a apresarle los Calzados, y le asusta la terrible represalia que pueden tomar por su fuga. Teme que incluso lo maten¹⁰⁵. Tan apurado se ve, que piensa, si pudiera, volverse a la cárcel, o dar voces a los frailes confesando su culpa para que tengan compasión de él¹⁰⁶.

Hace un último esfuerzo. Extenuado y todo, da vueltas por el corral buscando una salida. Al fin, en un rincón, por unos agujeros que hay en la pared, quizá aprovechando el ángulo de los muros y después de mucho forcejear por subir, se encuentra, sin saber cómo, en lo alto de la tapia¹⁰⁷. Fray Juan respira. Se arrastra por ella hasta llegar al punto en que la pared da a una calleja; observa, ve que no pasa nadie y se descuelga por la tapia a la calle¹⁰⁸.

No conoce Toledo, pero tira calle arriba, hacia la plaza de Zocodover, que está muy cerca. A los pocos pasos ve luz y oye voces que salen de un bodegón próximo al convento. Le ven, piensan que no le han abierto el convento por ser aquella hora, y le invitan a que espere allí hasta que sea de día: «Padre, véngase acá, porque aquí se podrá estar hasta mañana, que, como es tarde, no

que tuvo.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 809: «Dió en unos corrales muy hondos y pedregosos que había allí de un monasterio de monjas, y decía el Santo que fué tribulación tan grande cuando se vio allí.» (Decl. de Ana de Jesús, de Toledo.)

¹⁰⁵ Ms. 12738, fol. 80: «Decía que le parece se muriera y dijo que estaba con grande tribulación y temores si las monjas le habían de llevar a los frailes.» (Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo.)—Ms. 8568, fol. 546: «Le parecía que sería grande el escándalo que aquellas monjas recibirían cuando le hallasen allí.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 20: «Consideraba la confusión que sería hallarse allí a la mañana.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 12738, fol. 24: «Temió le cogieran los Padres y le matarían. Así lo decía él.» (Decl. de las carmelitas de Málaga, que se lo oyeron referir al Santo.)

¹⁰⁶ Ms. 12738, fol. 835: «Se vio entonces tan afligido y sin remedio humano, que quiso dar voces a los mismos frailes pidiendo misericordia y que le volbiesen a la prisión.» (Decl. de Isabel de Jesús María, novicia de Toledo.)—Ms. 8568, fol. 546: «Fué grandísima la aflicción que tuvo, y escogiera de buena gana poderse volver a la cárcel.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 20: «Quiso volverse a su prisión, si pudiera volver por donde bajó, y aunque lo procuró, no fué posible.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 12738, fol. 22: «Después de haber bajado, se vio tan apurado... que estaba ya para llamar a los frailes y decirles su culpa de lo que había hecho..., le oímos decir.» (Decl. de Ana de San Alberto.)

¹⁰⁷ Ms. 8568, fol. 546: «Anduvo por una parte y por otra si tendría algún remedio, y parecióle imposible, porque las paredes eran altas. Llegó a un rincón del corral, y por unos resquicios que había anduvo forcejeando por subir, y después de haber trabajado un rato, sin saber cómo, se halló en lo alto de la pared y muy consolado, pareciéndole que el ángel del Señor le guiaba.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 20: «Arrimóse a una esquina del corral, junto a la muralla, y comenzó por ella a ver si podía por allí asirse, por agujeros que había, y sin pensar se halló en lo alto de la muralla. Parecióle milagro.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

¹⁰⁸ Ms. 8568, fol. 546: «Fué por unas tapias adelante y vino a dar a la calle, y como era ya pasada mucha parte de la noche, no parecía gente y pudo echarse sin que nadie le viese.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)—Ms. 12738, fol. 20: «Dejóse ir por la muralla adelante, y pasando por pasos harto dificultosos y oscuros y no sabiendo por do irse ni dónde iba a parar, llegó a un derrumbadero de la muralla y por él se dejó descolgar, y sin hacerse daño ninguno, se huyó en el suelo y a la boca de una calle.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

Los biógrafos del Santo añaden detalles milagrosos. Así, Jerónimo de San José (Historia, l. 3 c. 9 p. 337) dice que «envióle una luz muy hermosa, rodeada de una resplandeciente nube, que arrojaba rayos de suavísima claridad, o ya fuese columna de fuego o ya nubes de luz... Puesta delante dél, oyó una voz que salía della, y le dijo: *Sígueme*. Confortado con este amparo y aliento divino, se fué tras la luz y la siguió hasta la pared... y allí desapareció la luz». (Cf. José de Jesús María, l. 1da, l. 2 c. 10.) Tomado de la declaración de Francisca de la Madre de Dios. (Ms. 12738, fol. 421.)

le abrirán»¹⁰⁹. Fray Juan agradece la invitación, pero continúa huyendo. Atraviesa la plaza de Zocodover¹¹⁰. Las verduleras, que dormitan al pie de sus puestos, advierten el paso del fraile, que va descalzo, sin capilla, con el hábito desgarrado, y le baldonan con palabras soeces hasta que le pierden de vista¹¹¹.

Ignoramos por qué calle tira fray Juan desde Zocodover. De haber conocido dónde está el convento de las Descalzas, que es adonde se dirige, tan próximo a la plaza, hubiera tirado a mano derecha, por la calle de la Sillería, para torcer por la del Correo (hoy de Núñez de Arce), a cuyo extremo, en una plazoleta, está el convento de las hijas de la madre Teresa¹¹². Pero el fugitivo lo ignora. Quizá tira, en su aturdimiento, por la parte contraria. Encuentra una puerta abierta. En el zaguán, la luz de un hacha ilumina la figura de un caballero que está con la espada desenvainada en la mano y la de un criado que sostiene la luz. Fray Juan se detiene. «Suplico a vuestra merced—dice al caballero—se sirva de hacerme caridad que esta noche me quede en este zaguán en este poyo, porque en mi convento no me abrirán por ser tan tarde; que luego por la mañana me iré»¹¹³. El caballero accede. Entra fray Juan, cerrando tras sí la puerta de la escalera, y queda el descalzo solo en el zaguán. Allí, recostado en un poyo, pasan las horas que faltan hasta el amanecer¹¹⁴. Cuando comienza a clarear, golpea la puerta de la escalera. Tiene que estar nervioso. Se va haciendo

¹⁰⁹ Ms. 12738, fols.20-21: «En una tabernilla que estaba abierta le llamaron entrase, viendo era religioso, hasta que abriesen la puerta del convento. (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 8568, fol.547: «Yendo la calle arriba, cerca del convento están unos bodegones, y en éstos había luz y véronle pasar, y entendiendo que en el convento no le querían abrir, dijéronle: «Padre, véngase acá, porque aquí se podrá estar hasta mañana, que, como es tan tarde, no le abrirán.» El les respondió que se lo agradecía mucho y que Nuestro Señor se lo pagase, que quería pasar adelante.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹¹⁰ Ms. 12738, fol.919: «Pasó por la plaza, que no pudo menos.» (Decl. de Inés de Jesús.)

¹¹¹ Ms. 12738, fol.21: «Iba sin capa y un hábito harto pobre, que apenas parecía religioso.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)—Ms. 12738, fol.919: «Pasó por la plaza, donde las vendedoras estaban con sus luces y le baldonaron con malas palabras hasta que le perdieron de vista. Iba sin capilla y roto.» (Decl. de Inés de Jesús.)

¹¹² Las Descalzas se trasladaron años más tarde (últimos del siglo xvi) a otro lugar, y en 1608 al convento que actualmente ocupan, al noroeste de la ciudad, próximo a la puerta del Cambrón. Del primitivo convento no quedan más que la capilla de San José y una habitación, en que se dice firmó Santa Teresa las escrituras de la fundación.

¹¹³ Ms. 8568, fol.547: «Yendo la calle adelante buen trecho, al tiempo que llegaba a la puerta de la casa de un caballero, estaba la puerta abierta, y el señor de la casa en el zaguán con una espada desnuda en la mano y un criado que le alumbraba con una hacha encendida, que le pareció al padre fray Juan que el caballero andaba visitando su casa. El padre fray Juan se llegó a él y le dijo: «Suplico a vuestra merced se sirva de hacerme caridad que esta noche me quede en este zaguán en este poyo, porque en mi convento no me abrirán por ser tarde; que luego por la mañana me iré.» Respondió el caballero que estuviere en hora buena. Aunque no le dieron ropa alguna. Cerraron la puerta de la calle y otra que había al subir la escalera, y quedóse allí el padre fray Juan y el caballero se recogió.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹¹⁴ Ms. 12738, fol.22: «Salió a la media noche y toda ella estuvo recogido en un portal de una casa que no le conocían.» (Decl. de Ana de San Alberto.)—Ms. 12738, fol.810: «Nos dijo que aquella noche se recogió como pobre en casa de una persona y pidiendo de limosna le dejasen estar hasta mañana debajo de una escalera en el zaguán de la casa.» (Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo.)—Ms. 12738, fol.919: «Vió un hombre a la puerta de su casa, pidióle le recogiese; hízolo, aunque de harta mala gana.» (Decl. de Inés de Jesús.)

tarde. Son ya las ocho de la mañana¹¹⁵. Un criado le abre la puerta de la calle, y fray Juan sale en busca del convento de las Descalzas. Pregunta a los primeros que topa, y le encaminan¹¹⁶.

Cuando llega al monasterio de San José aún está cerrada la puerta exterior; pero llama; le abre la mujer que cuida la portería de las monjas¹¹⁷; llama después al torno, y cuando la tornera, que es Leonor de Jesús, pregunta desde dentro quién es, el fugitivo responde: «Hija, fray Juan de la Cruz soy, que me he salido esta noche de la cárcel. Dígaselo a la madre priora.»¹¹⁸. Leonor de Jesús lleva la noticia a la priora, Ana de los Angeles, y ésta corre al torno. Fray Juan le pide amparo, porque, si le cogen los Padres Calzados, le harán migajas¹¹⁹. Una monja enferma, Ana de la Madre de Dios, se ha agravado y acaba de pedir confesor. La priora piensa que fray Juan puede entrar a confesarla. Se llama a las terceras o clavarias, dos monjas que, con la priora, tienen que abrir la puerta de clausura, y en presencia de una novicia, Francisca de San Eliseo, entra fray Juan, cerrándose tras él la puerta de tres llaves¹²⁰.

Las monjas se quedan asustadas al verle. Está macilento, con la barba crecida, el hábito roto, sin capa ni capilla, sucio. Y apenas se tiene en pie. Ni fuerzas tiene para hablar. Parece una existencia que se acaba¹²¹. Fray Juan expresa a la priora sus temores de que

¹¹⁵ Ms. 12738, fol.919: «Eran las ocho de la mañana, y no había abierto la puerta; estaba con mucha pena, temiendo no le cogiesen sus enemigos.» (Decl. de Inés de Jesús.)

¹¹⁶ Ms. 8568, fol.547: «Un criado le abrió, y a algunas personas que topó por la calle preguntó dónde era el convento de las monjas carmelitas descalzas. Fuéronle encaminando.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹¹⁷ Ms. 8568, fol.548: «Llamó, y respondió una mujer que servía de demandadera de las monjas, y le abrió la puerta.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹¹⁸ Ms. 12738, fol.386: «Siendo esta testigo tornera del dicho convento (de descalzas de Toledo), vino a él (el padre fray Juan de la Cruz) un día de verano, por la mañana, y llamó al torno, y habiéndole respondido, dijo: «Hija, fray Juan de la Cruz soy; que me he salido esta noche de la cárcel. Dígaselo a la madre priora.» (Decl. de Leonor de Jesús, tornera.)

¹¹⁹ Ms. 12738, fol.386: «Y esta testigo dió noticia de ello a la dicha priora, la cual vino al dicho torno.» (Decl. de Leonor de Jesús.)—Ms. 12738, fol.810: «A la mañana vino a nuestro torno y pidió a la madre priora que le remediasse y escondiese, porque, si le topaban los frailes del Carmen, decía él que le harían migajas.» (Decl. de Ana de Jesús, monja de Toledo.)—Ms. 12738, fol.819: «Yo mismo le hablé al torno cuando llegó... y pidió que le favoreciésemos.» (Decl. de Isabel de San Jerónimo.)—Ms. 12738, fol.835: «Dijo le favoreciesen apriesa, porque entendía venían en su seguimiento.»

¹²⁰ Ms. 12738, fol.386: «Y acació estar entonces una religiosa tan enferma que había pedido confesión... Se llamaba Ana de la Madre de Dios, por lo cual la dicha priora mandó abrir y se abrió la puerta regular y entró dentro del dicho convento el dicho fray Juan de la Cruz a confesar y confesó la dicha monja.» (Decl. de Leonor de Jesús, tornera.)—Ms. 12738, fol.401: «Un día por la mañana, estando esta testigo cerca de la portería del dicho convento, porque hacía el oficio de enfermera, vió a la madre priora abrir la puerta regular, acompañada de las terceras, y vió entrar por la dicha puerta al dicho fray Juan de la Cruz, y entró en el dicho convento para confesar a una religiosa que estaba enferma y había pedido confesión.» (Decl. de Francisca de San Eliseo.) Cf. Ms. 8568, fol.470; Ms. 12738, fol.810.

¹²¹ Ms. 12738, fol.401: «Venía sin capa blanca, y el demás del vestido muy maltratado, y el rostro tan desfigurado y flaco y descolorido, que mirarle daba compasión.» (Decl. de Francisca de San Eliseo, de Toledo.)—Ms. 12738, fol.386: «Venía un flaco y descaecido, que apenas parecía poderse poner de pie, sin capa blanca, y el demás hábito tan maltratado, que apenas parecía religioso.» (Decl. de Leonor de Jesús, tornera.)—Ms. 12738, fol.828: «Estaba tan desfigurado y flaco de hambre que le hacían pasar en la cárcel y otros malos tratamientos, que casi no le conocían, ni podía echar el habla, que parece iba a expirar.» (Decl. de María de la

los Calzados lleguen de un momento a otro buscándole, y ella toma la precaución de poner otra tornera, que guarde el secreto de la llegada del fugitivo mejor que Leonor de Jesús, joven, cancherosa e inexperta, y nombra a Isabel de San Jerónimo¹²².

A los pocos momentos llegan dos frailes del Carmen preguntando discretamente por un padre de la Orden que se llama fray Juan de la Cruz. Isabel de San Jerónimo esquivo la respuesta directa: «Por maravilla verán a ningún religioso», contesta¹²³. Los frailes piden las llaves del locutorio y de la iglesia, hacen un registro minucioso y se marchan sin decir nada¹²⁴. Pero no cejan en su empeño. Mientras algunos, ayudados de alguaciles, rondan durante todo el día el convento de las Descalzas¹²⁵, otros van en busca del fugitivo por los caminos que sospechan puede haber tomado, y llegan hasta Avila y Medina del Campo¹²⁶. El carcelero, fray Juan de Santa María, castigado por haber dejado escapar al preso, se sienta ya en último lugar y está privado de voz y voto, según lo preceptuado en la Constitución de la Orden. Pero hay con él otros frailes que se alegran interiormente de la fuga del pobre descalzo¹²⁷.

Mientras tanto, fray Juan, dentro de la clausura, rodeado de las monjitas, que le miran atónitas, refiere con voz apagada los episodios de la cárcel y de la fuga, que luego contarán ellas a su vez en los procesos. Allí está hasta mediodía¹²⁸. Las monjas le regalan como pueden. Incapaz de soportar alimentos fuertes, por el estado de extrema debilidad después de nueve meses a pan, agua y sardinas, la hermana enfermera, Teresa de la Concepción, le trae unas peras asadas con canela¹²⁹. Otras le asean el hábito, vistiendo

Encarnación, oído a María del Nacimiento, testigo de vista.—Ms. 8568, fol.470: «Sin capilla y con el hábito muy maltratado... No traía capa blanca.»—Ms. 12738, fol.819: «Yo mismo le hablé al torno cuando llegó, que parecía estaba para morir.» (*Decl. de Isabel de San Jerónimo.*)—Ms. 12738, fol.24: «Vino a casa casi muerto... El venía tal, que parece iba a expirar.»—Ms. 12738, fol.835: «Vino tan acabada la virtud y fuerzas naturales..., que casi no podía hablar.»—Ms. 12738, fol.823: «Vile tan desfigurado, que parecía estaba más para la otra vida que para ésta.» (*Decl. de Constanza de la Cruz, novicia en Toledo.*)

¹²² Ms. 12738, fols.823-824: *Decl. de Constanza de la Cruz.* Cf. Ms. 13460, l.1 c.35 fol.82.

¹²³ Ms. 12738, fol.823: «Llegaron los Calzados con toda su discreción a preguntar si estaba allí un padre de la Orden que se llamaba fray Juan de la Cruz. La portera, que lo era (discreta) tanto más que no ellos, les respondió con muy buen término sin decir mentira, deslumbrándolos, de que por maravilla verían a ningún religioso. Esta es quien vuestra reverencia bien conoce, que es la hermana San Jerónimo.» (*Decl. de Constanza de la Cruz.*)—Ms. 12738, fol.920: «Apenas hubo entrado en el convento, cuando le vinieron a buscar dos Padres Calzados.» (*Decl. de Inés de Jesús.*)

¹²⁴ Ms. 12738, fol.920: «Pidieron las llaves del locutorio y de la iglesia..., y habiéndolo mirado todo, se fueron sin hablar a nadie.» (*Decl. de Inés de Jesús.*)

¹²⁵ Ms. 12738, fol.817: «Vinieron en su búsqueda frailes y alguaciles y cercaron la casa.» (*Decl. de María de Jesús, de Toledo.*)—Ms. 12738, fol.823: «Todo aquel día anduvieron los Calzados a el rededor del convento nuestro.» (*Decl. de Constanza de la Cruz.*)

¹²⁶ Ms. 13460, l.1 c.36 fol.86; padre Velasco, *Vida de Francisco de Yepes*, l.2 c.2.
¹²⁷ Ms. 10407, fol.146: «Aunque a este testigo le privaron de voz y lugar por algunos días, él y otros frailes particulares se holgaron se hubiese ido, porque tenían compasión de le ver padecer, llevándolo todo con tanta virtud.» (*Decl. del padre Juan de Santa María, carcelero.*)

¹²⁸ Ms. 12738, fol.387: «Y estuvo en el dicho convento dentro hasta hora de mediodía, poco más o menos.» (*Decl. de Leonor de Jesús, tornera.*)

¹²⁹ Ms. 12738, fols.823-825: «Venía... tan acabado, que no se atrevieron a darle nada de comer, si no fué unas peras asadas con canela: Teresa de la Concepción,

él mientras tanto una sotanilla vieja que tienen del capellán del convento¹³⁰.

Hacia mediodía, acabadas las misas y cerrada la puerta de la iglesia, sale fray Juan a ésta por una portezuela interior que da al templo¹³¹. Aquí pasa la tarde. Pegado por fuera a la reja del coro bajo y las monjas por dentro, recita él los romances que ha compuesto en la cárcel. La voz débil del santico de fray Juan, como le llama la madre Teresa, debe de resonar en el silencio y en la semiobscuridad del sagrado recinto como suspiro de ángeles:

En el principio moraba
el Verbo, que en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
él moraba en el principio,
y principio no tenía.

.....
En aquel amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía,
de tan profundo deleite
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía...

Mientras fray Juan recita lentamente los versos, una monja los va copiando¹³². Las monjas dirán más tarde que «era un gozo del cielo oírlos»¹³³.

Anochece. La madre priora, Ana de los Angeles, piensa que no debe fray Juan pasar la noche en la iglesia. Envía secretamente un recado a un bienhechor de la comunidad, don Pedro

hermana de velo blanco, que era entonces la hermana enfermera, que le dió al Santo la comida que tengo dicho.» (*Decl. de Constanza de la Cruz, novicia.*)—Ms. 12738, fol.387: «Estuvo en el dicho convento..., donde se le hizo el regalo que se pudo.» (*Decl. de Leonor de Jesús, tornera.*)

¹³⁰ Ms. 12738, fol.401: «Vestido con un vestido de clérigo del capellán del dicho convento.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, novicia en Toledo.*) Aunque Constanza de la Cruz dice que cuando llegó al convento de las Descalzas «venía con una sotanilla negra muy vieja» (Ms. 12738, fol.823), no hay duda de que llegó con el hábito, como hemos oído a tantas testigos de vista. Quizá cuando la joven novicia le vió, vestía ya la sotanilla prestada por las monjas y creyó que había llegado así.

¹³¹ Ms. 12738, fol.387: «Acabadas de decir las misas que se dijeron en el dicho convento, abrieron una puerta pequeña que en aquel tiempo había, que salía a la iglesia, donde estuvo todo lo demás de la tarde.» (*Decl. de Leonor de Jesús, tornera.*)—Ms. 12738, fol.401: «Por una puerta pequeña que salía a la iglesia salió a ella.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, de Toledo.*)—Ms. 12738, fol.817: «Sacóle la perla por la puerta que solíamos barrer la iglesia.» (*Decl. de María de Jesús.*)

¹³² Ms. 12738, fol.835: «Me acuerdo también que aquel rato que le tuvimos escondido en la iglesia dijo unos romances que traía de cabeza y una religiosa los iba escribiendo, que había él mismo hecho... Son tres, y todos de la Santísima Trinidad..., que empiezan: «En el principio moraba—el Verbo y en Dios vivía...» Esto pasó estando yo novicia en Toledo.» (*Decl. de Isabel de Jesús María.*)

¹³³ Ms. 12738, fol.824: «El Santo estaba con nosotras por la reja de la iglesia hablando cosas muy altas de Nuestro Señor y de una obra que había hecho, en la prisión, de la Santísima Trinidad, que era un gozo del cielo oírlos.» (*Decl. de Constanza de la Cruz.*)

González de Mendoza, canónigo de la catedral y administrador del Hospital de Santa Cruz, y el noble prebendado se presenta en el convento de las Descalzas. La priora le pone al corriente de todo, y don Pedro se ofrece a llevarse a fray Juan consigo. Y así como está, la sotanilla sobre el hábito, para que no sea conocido, le hace subir a una carroza, y se dirigen al Hospital de Santa Cruz, el de la bella fachada de estilo plateresco¹³⁴. No está lejos del convento de las Descalzas, pero está más cerca del Alcázar y bien próximo también al convento del Carmen. Fray Juan tuvo que pasar por aquí esta mañana, cuando se fugó de la cárcel. Y desde el Hospital puede ver las ventanas del corredor, quizá el balconcillo por donde se descolgó; el corral de las monjas concepcionistas, las tapias que saltó en su huída... ¡Qué lejos estarán de pensar los frailes del Carmen que el descalzo fugitivo está tan cerca!...

CAPITULO X

EN LA SIERRA DEL SEGURA

Fray Juan ha salido de la cárcel en los momentos más aciagos para la Reforma. Muerto el nuncio Ormaneto y revocado por su sucesor, Felipe Segá, el nombramiento de visitador que había recibido Gracián, los Descalzos han sido entregados, inermes, en manos de los Calzados. El padre Tostado, favorecido por el nuevo nuncio, ha reanudado sus ataques en disposiciones draconianas contra la Descalce¹. Las comunidades están divididas; los Descalzos, inquietos; hasta la regular observancia y el rigor primitivo han mermado como consecuencia de tanta y tan enconada lucha intestina. La madre Teresa, recluida en su primer conventito de Avila, sufre en el corazón los rudos golpes que se descargan contra su obra.

En un esfuerzo casi desesperado de propia defensa, los Descalzos, a pesar de las dudas sobre la licitud de tal determinación, convocan capítulo en Almodóvar para el 9 de octubre. No es más que cumplimiento de lo acordado el año anterior en la reunión allí celebrada. Decidieron entonces que apenas el padre Gracián,

considerado superior provincial al mismo tiempo que visitador, cesase en el oficio, el padre Antonio de Jesús convocaría capítulo para proceder a la elección de nuevo provincial. Despojado Gracián de su cargo de visitador por decreto del nuncio Segá con fecha 23 de julio, se ha creído llegado el momento de celebrar la junta convenida para prevenirse contra la temible actitud de los Calzados. Y se celebra.

Asisten el padre Antonio de Jesús, fray Pedro de los Angeles, prior del Calvario; Gregorio Nacianceno, Gabriel de la Asunción, Ambrosio de San Pedro y Francisco de la Concepción, prior de La Peñuela². A la reunión llega también fray Juan de la Cruz. ¿Fue citado por el padre Antonio para que asistiese al capítulo o llegó casualmente, coincidiendo con la reunión? Los modernos biógrafos del Santo dan por seguro lo primero, pero no hallamos documento que lo confirme³. Quizá fray Juan, creyéndose con fuerzas para viajar, determinó llegarse a Almodóvar, que es, a la vez que el convento descalzo más próximo, donde puede ponerse en contacto con los suyos después de los diez meses largos de total aislamiento en que ha vivido, el más alejado también del foco de los Calzados, que aún le buscarán. Ello es que llega a Almodóvar cuando se reúne el capítulo y toma parte en él.

Viene enfermizo y débil aún, acompañado por los criados de don Pedro de Mendoza, el noble prebendado toledano, que le ha tenido dos meses en su casa del Hospital de Santa Cruz, de Toledo, ocultándole y atendiéndole⁴. Pero los cuidados allí recibidos no han bastado para reponer aquel organismo, que tan maltrecho ha salido de la cárcel.

Conocemos el camino seguido por fray Juan desde Toledo hasta Almodóvar. El itinerario de la época es idéntico al que seguimos hoy: Ventas de Piesma, Orgaz, Yébenes, venta de Guadalerza, venta Darazután, venta Zarzuela, Malagón, Peralvillo, Ciudad Real, Caraquel, Almodóvar⁵. Sale, pues, de Toledo por el puente de Alcántara, sube por entre monte bajo de chaparros a la llanura de Burguillos, pasa, siempre tirando hacia mediodía, por

² El padre Francisco de Santa María (*Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia hecha por Santa Teresa de Jesús en la antiquísima Religión fundada por el gran profeta Elias, escrita por el padre fray Francisco de Santa María, su general historiador, natural de Granada* [Madrid, 1644], t.1 1.4 c.31 p.662) incluye también al padre Gracián y al padre Ambrosio Mariano. Creemos que no asistió ninguno de los dos. Nos fundamos en una carta de Santa Teresa al padre Gracián, carta fechada el 15 de octubre, y en la cual dice: «Si les parece a vuestra paternidad y al padre Mariano, envíen un mensajero a Almodóvar, que no concierten la ida de los frailes.» (*Epistolario*, t.2 p.270 carta 253.) En esa fecha, cuando la Santa ha recibido ya noticias hasta de lo contado en el capítulo, no podía ignorar que el padre Gracián estaba ausente de Almodóvar. Además le supone en compañía del padre Mariano, que estaba en Madrid. Allí debía, pues, de estar también el padre Gracián mientras se celebraba la reunión de la villa manchega.

³ El cronista de la Reforma no dice que fuese llamado. (*Reforma*, t.1 1.4 c.31 p.663.)

⁴ Ms. 12738, fol.387: «Estuvo en su casa con grande secreto, y hasta tanto que sintió para poderse poner en camino; y con unos criados del dicho canónigo, que le fueron acompañando.» (*Decl. de Leonor de Jesús, de Toledo*).—Ms. 12738, fol.24: «Los (criados) que le llevaron, de que volvieron de Almodóvar...»

⁵ Pero Juan Villuga, *Repertorio de todos los caminos de España*, Medina, 1546. Itinerario de Castilla a Sevilla por Toledo.

¹³⁴ Ms. 12738, fol.387: «Vino..., llamado por la dicha priora, don Pedro González de Mendoza, canónigo de la santa iglesia de la ciudad, a quien la dicha priora le contó el caso de todo; el cual se llevó en su carroza al dicho fray Juan de la Cruz, vestido con un hábito de sacerdote de clérigo encima del suyo, por que no fuese conocido de nadie, por que no le volviesen a prender; y estuvo en su casa con grande secreto y hasta tanto que se sintió para poderse poner en camino.» (*Decl. de Leonor de Jesús, tornera*).—Ms. 12738, fol.401: «Aquel mismo día, la madre priora envió a llamar a don Pedro González de Mendoza, canónigo de la dicha ciudad de Toledo, el cual fué al dicho convento, y habiéndole contado cómo estaba en él el dicho fray Juan de la Cruz, se lo llevó consigo en una carroza a su casa, que era un hospital en que había Santísimo Sacramento, donde estuvo algún tiempo.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, de Toledo*). Cf. Ms. 12738, fol.817: *Decl. de María de Jesús*.

¹ Santa Teresa, *Epistolario*, t.2 p.133 carta 304: «Andan diciendo los han de perder (a los Descalzos), porque lo tiene mandado el Tostado.»

entre nueve montecillos pelados y tierras de labrantío; Ajofrín, pueblecito de nombre y construcciones árabes; Orgaz, con su recio castillo de piedra labrada, luego la vega de tierra roja; una sierra que la corta de este a oeste y en cuya cumbre destacan los molinos de viento, anunciadores de que entramos en la Mancha; en su vertiente meridional, Yébenes, casas blanquísimas, que destacan en la tierra roja viva como una bandada de palomas blancas; continúa la vega; en seguida los montes de Yébenes: encinas, chaparros, jaras, romeros y tomillares; luego las llanuras de Malagón y de Ciudad Real, y al final de un largo y suave declive, Almodóvar del Campo. Está al norte de un cerro que le corta el paso y la vista por el mediodía. Tiene buena iglesia, con escudos de Calatrava y un bello artesonado.

Muy cerca, en la calle de San Diego⁶, que arranca a la espalda de la iglesia y tira hacia noroeste, está el convento de los Descalzos⁷. Aquí llega fray Juan acompañado de los criados de don Pedro González de Mendoza.

Cuando la madre Teresa, que ya ha tenido noticias de su fuga y del triste estado en que ha salido de la prisión, se entera, seguramente por carta de la priora de Toledo, de que fray Juan, aún no repuesto, va camino de Almodóvar, se apresura a escribir al padre Gracián protestando de que le permitan viajar en ese estado y encareciéndole que le cuiden: «Harta pena me ha dado la vida que ha pasado fray Juan y que le dejasen, estando tan malo, ir luego por ahí. Plega a Dios que no se nos muera. Procure vuestra paternidad que lo regalen en Almodóvar, y no pase de allí por hacerme a mí merced y no se descuide en avisarlo; mire no se olvide. Yo le digo que quedan pocos a vuestra paternidad como él, si se muere»⁸.

Cuando la carta de la madre Teresa llega a manos del padre Gracián, los capitulares de Almodóvar están cumpliendo ya sus deberes de caridad con el primer descalzo. Han nombrado enfermero a fray Pedro de Jesús, que le cuida como a un padre. Fray Juan, amoroso y agradecido, edifica y entusiasma a su enfermero, que años más tarde ponderará la santidad del enfermo, teniendo a dicha el haber podido tratarle y atenderle durante su estancia en Almodóvar⁹.

No impide a fray Juan su estado enfermizo la asistencia a las sesiones capitulares. El presidente, fray Antonio de Jesús, comienza por justificar la convocación del capítulo. Se ha consultado la licitud de la misma; y si hay letrados que opinan que los Des-

calzos no tienen facultades para ello, otros, en cambio, aseguran la legitimidad de tal determinación. Nada sabemos de la actitud adoptada ni por fray Juan ni por el resto de los capitulares ante este problema¹⁰. Pero el hecho de haberse celebrado el capítulo con su asistencia y tomado resoluciones en él hace pensar lógicamente que estuvieron conformes con las razones dadas por fray Antonio.

Tres resoluciones importantes se toman: elección de provincial, que recae en el mismo padre Antonio; nombramiento, como ya se hizo en el anterior capítulo aquí celebrado el 9 de septiembre de 1576, de un procurador que vaya a Roma para pedir la separación de los Descalzos en provincia aparte; misión para la que se piensa primeramente en el padre Gabriel de la Asunción, pero que al fin se encomienda al padre Nicolás de Jesús María (Doria), a quien acompañará como socio el padre Pedro de los Angeles; y, por último, nombramiento del padre fray Juan de la Cruz para sustituir a éste en el cargo de superior del convento del Calvario¹¹. Al tratar del envío de los dos descalzos a Roma, fray Juan de la Cruz pide que el acta del nombramiento sea firmada por todos, y así se hace¹². Más tarde, algunos capitulares se arrepentirán de esta firma, asustados de las malas consecuencias y del compromiso en que puede ponerlos. Pero el mismo fray Juan les tranquilizará, asegurándoles proféticamente el éxito definitivo del asunto¹³.

Aún no se ha cerrado el capítulo, cuando se presenta en Almodóvar el padre Juan de Jesús Roca. Viene de Madrid. El nuncio le manda volver a Mancera, de donde es prior. Pero, enterado de la reunión de los Descalzos y conecador de la actitud hostil del nuncio, se llega a la villa manchega para advertir lealmente a los capitulares lo peligroso de su situación. La reunión —piensa el padre Roca—es ilegal. Se trata de un ejercicio de jurisdicción—elección de provincial; nombramiento de superiores locales, como el del Calvario; designación de procuradores para Roma—, y los Descalzos carecen en absoluto de ella. Son, pues, ilícitas e inválidas las resoluciones tomadas. Además, si llega a conocimiento del nuncio, la revancha que tomará, dado su estado de ánimo, adverso a los Descalzos, puede ser de fatales consecuencias para la Reforma¹⁴.

¹⁰ El primer historiador de la Reforma presume que fray Juan, «llevado de su modestia y retiro, contradiría». (*Reforma*, t.1 l.4 c.31 p.663.) Pero es simple suposición, debida al afán de salvar la responsabilidad del Santo en un asunto que luego resultó ilegal.

¹¹ Según el padre Pedro de San Hilarión, compañero del Santo en Baeza, le enviaron allí para ocultarle a los Calzados. (*Ms.* 12738, fol.15.) Cf. *Ms.* 13460, l.1 c.36 fol.85; *Reforma*, t.1 l.4 c.31-32 p.662-667.

¹² *Ms.* 13460, l.1 c.36 fol.85 v.º

¹³ *Ms.* 12738, fol.478: «Diciendo los dichos priores (de Granada y La Peñuela) que plugiera a Dios no hubieran firmado el papel para que fuesen a Roma..., les respondió el dicho santo fray Juan de la Cruz diciendo: «Padres míos, Dios se lo hizo firmar, como a San Pedro el mandar que echase la red en el mar, y así ha de ser ahora, que han de traer muy buenos recaudos y se ha de hacer gran fruto con ellos.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*, que lo oyó en el locutorio de Beas.)

¹⁴ Francisco de Santa María, *Reforma*, t.1 l.4 c.31 p.664.

⁶ Hoy se llama del Beato Juan Bautista de la Concepción. En ella, frente a lo que fué convento de los Descalzos, está la casa natal del Beato, convertida en capilla.

⁷ Nada queda hoy de este primitivo convento, si no son algunos muros confundidos con construcciones modernas, que apenas permiten localizarle. Los Descalzos trasladaron la fundación al extremo sudeste de la villa en 1599. Aún queda la iglesia en perfecto estado y parte de la huerta de esta segunda fundación.

⁸ *Epistolario*, t.2 p.253 carta 247. Aunque el padre Silverio supone que esta carta debió de escribirse a últimos de septiembre, creemos que hay que retrasar la fecha unos días, puesto que en ella se dice expresamente que fray Juan estaba ya en Almodóvar, adonde no llegó hasta los primeros días de octubre.

⁹ *Ms.* 13460, l.1 c.36 fol.85.

Pero los capitulares se mantienen firmes. Para parar a tiempo el posible y temido golpe del nuncio, se determina que el nuevo provincial, acompañado de algunos de los reunidos, se traslade a Madrid para exponer al nuncio, antes de que llegue a su conocimiento por otro conducto, los acuerdos tomados, sometiénolos a su aprobación y solicitando su bendición para continuar la labor comenzada. Mientras tanto, en evitación de que el padre Roca, disgustado, se ponga antes al habla con el nuncio, se le retiene en Almodóvar, como en prisión, durante un mes¹⁵.

La madre Teresa, que está en Avila, sigue con sobresalto las incidencias del capítulo. Está asustada. Sabedora del pleito suscitado sobre la licitud de la reunión, teme que se convierta ésta en un descalabro para la Reforma. Le preocupa, sobre todo, que quieran elegir provincial en esas condiciones. Antes de reunirse, el padre Antonio había comunicado a la madre Reformadora el propósito que tenía de proceder a esa elección. Háblele ella disuadido, pero ante la afirmación del Padre de que, «so pena de pecar, no podía hacer otra cosa», no se atrevió la Fundadora a contradecirle¹⁶.

Para el 15 de octubre ya ha llegado hasta ella la decisión de los capitulares de enviar a Roma descalzos que negocien la separación. La Madre lo ha deseado muchas veces, y hasta lo ha insinuado; pero teme ahora por la suerte de los que vayan. Toma la pluma y escribe al padre Gracián: «Todos estamos acá en que no vayan frailes a Roma, en especial si es muerto nuestro padre general, por estas causas: la una, porque no se hace cosa secreta, y antes de que salgan de por acá, quizá los cogerán los frailes (calzados), y es ponerlos a morir; la segunda, que se pierdan los recaudos y dineros; la tercera, que no están tan experimentados; la cuarta, que cuando lleguen allá, si falta nuestro padre general, los han de coger como a fugitivos: que, en fin, andan por las calles y quedan sin remedio». Y la Madre, que tiene tan reciente las noticias de lo sufrido por fray Juan de la Cruz en la cárcel toledana, añade: «Cuando acá, con todo el favor, no pudimos remediar a fray Juan, ¿qué será allá? A todos les parece mal enviar frailes.» Y unas líneas después insiste: «Si les parece a vuestra paternidad y al padre Mariano, envíen un mensajero a Almodóvar, que no concierten la ida de los frailes, y con brevedad me envíen recaudo»¹⁷.

No se hizo gran caso de la advertencia de la madre Teresa y quedó en firme tanto la elección del provincial¹⁸ como el envío

¹⁵ *Reforma*, t.1 l.4 c.31 p.664: «Temiendo que el padre fray Juan de Jesús (Roca), llevando su opinión adelante, había de volver a Madrid a componerse con el nuncio o a desacreditar lo hecho por el capítulo, lo recogieron en una celda, donde estuvo preso un mes.»

¹⁶ *Epistolario*, t.2 p.271 carta 253: «Harto me he holgado no hagan provincial, que, según lo que vuestra paternidad dice, es muy acertado; aunque, como me dijo fray Antonio que, so pena de pecar, no podía hacer otra cosa, no le contradije.»

¹⁷ *Ibid.*, t.2 p.269-270 carta 253.

¹⁸ Parece que hubo pensamiento entre los capitulares de no realizar este extremo. Así debieron de comunicárselo a la madre Teresa, probablemente el mismo padre Gracián, que parecía inclinado a que no se verificase la elección. Dedúcese de las siguientes palabras de la Santa: «Harto me he holgado no hagan provin-

a Roma de descalzos que negociasen, con la separación, la confirmación de los acuerdos del capítulo y de las elecciones hechas. Pero no fué el padre Doria, como el capítulo había determinado en un principio. Retenido en Madrid por el nuncio, se fía la misión al padre Pedro de los Angeles, dándole por compañero a fray Juan de Santiago, lego discreto y fervoroso. Cuando el padre Pedro se despidió de los capitulares, fray Juan de la Cruz, con asombro de los que conocen la vida rigurosa, penitente y recogida del padre Pedro—se dice que pasa las noches en oración, que tiene arrobamientos, que ha habido que moderar sus penitencias—, le asegura en tono profético: «Iréis a Italia descalzo y volveréis calzado»¹⁹. Al poco tiempo los hechos darán valor de profecía a las palabras de fray Juan. La indiscreción del padre Pedro hace fracasar su comisión, y, halagado en Roma, vuelve a España para renunciar a la Descalcez²⁰.

Apenas cerrado el capítulo, el padre Antonio de Jesús, como provincial, acompañado por casi todos los capitulares, excepto fray Juan de la Cruz, se traslada a Madrid para exponer al nuncio lo realizado. La respuesta es feroz. Encolerizado Segá, apenas oye las primeras palabras, prorrumpie en insultos a la madre Teresa y a los Descalzos, «dándoles apellidos indignísimos de sus personas»²¹; declara nulo cuanto en el capítulo se ha hecho, lo califica de atentado a su autoridad legatícia, pone a los Descalzos bajo la total jurisdicción de los Calzados y decreta la prisión de los principales sujetos de la Reforma que tiene a mano: al padre Antonio le encierra con el padre Gabriel de la Asunción en el convento de San Bernardino, de Madrid; al padre Mariano, en el de los Dominicos de Atocha; al padre Gregorio Nacianceno le obliga a partir inmediatamente para Sevilla²². Al mismo tiempo fulmina sentencia de excomunión contra todos los que han tomado parte en el capítulo de Almodóvar. Queda, pues, excomulgado el santico de fran Juan de la Cruz.

Ignoramos si este desastroso desenlace del capítulo llega a conocimiento de fray Juan. Quizá se halla ya a esas horas camino de Andalucía, a ocupar el puesto que se le ha señalado en la reunión. De hecho es de las pocas determinaciones capitulares que quedan en pie. Desconociendo la fecha exacta de la disolución del capítulo, no podemos fijar tampoco el día exacto de la partida del nuevo Superior del Calvario²³. No es fácil que se dilataste mucho, parte por la inseguridad en que se hallaba, tan cerca de los Calzados, que están en plena actividad persecutoria; parte por-

cial, que, según lo que vuestra paternidad dice, es muy acertado.» (*Epistolario*, t.2 p.271 carta 253.)

¹⁹ Ms. 13460, l.1 c.36 fol.85 v.º

²⁰ *Reforma*, t.1 l.4 c.32 p.665.

²¹ *Reforma*, t.1 l.4 c.33 p.668.

²² Dícese que al padre Jerónimo Gracián le encerró en el Carmen de Madrid. Pero hablando de esta prisión, el mismo padre Gracián la achaca a la visita y no al capítulo: «Cuando me prendió el nuncio Segá por causa de la visita, me envió al convento de los Calzados de Madrid.» (*Peregrinación de Anastasio*, diál.16.)

²³ Se sabe que la reunión duró pocos días. Santa Teresa supone el capítulo abierto aún el día 15 de octubre. (*Epistolario*, t.2 p.270-272 carta 253.)

que esperan aún los criados de don Pedro González de Mendoza para llevarle a su destino. Podemos fijarla, aproximadamente, a últimos de octubre.

* * *

Fray Juan parte de Almodóvar camino de Andalucía²⁴. Sigue, probablemente, el mismo itinerario recorrido por la madre Teresa hace tres años, cuando fué desde Almodóvar a la fundación

²⁴ Algunas declaraciones manuscritas de las monjas de Medina del Campo aseguran que fray Juan llegó hasta Medina recién salido de la cárcel. El padre Bruno supone, a base de estas informaciones, que el Santo llegó hasta la villa castellana durante los meses que estuvo en el Hospital de Santa Cruz de Toledo, recogido por don Pedro González de Mendoza. (*Saint Jean de la Croix*, p.193-194.) El texto de las monjas parece decisivo a primera vista: «Después de algunos días (de salido de la cárcel) vino el sirvo de Dios a este dicho convento de Descalzas de la dicha Orden de Medina a buscar al padre provincial, y llegó tan flaco y desfigurado que se echaba de ver los malos tratamientos de la dicha cárcel. Y él y otro compañero suyo, llamado fray Germán, estuvieron en este dicho convento como escondidos para que no les volvieran a prender.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.15: *Decl. de la madre Elvira de San Angelo*.)—«Estando el padre provincial en este dicho convento, vino el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, con un compañero, que se decía fray Germán, después de haber salido de la cárcel, donde habían estado presos, no se acuerda esta testigo en qué lugar; mas de que venían huyendo de los Padres Carmelitas Calzados, y vio esta testigo que, estando el dicho padre provincial en el locutorio con algunas religiosas de este dicho convento, llegó el dicho venerable padre con el dicho su compañero y contó al dicho padre provincial los muchos trabajos que había padecido en la dicha prisión y cárcel, lo cual contaba con tanta alegría, que parecía no le había tocado ni tocaba, y sabe esta testigo que de los azotes que habían dado al dicho venerable padre en la dicha prisión... le habían quedado llagas y señales de ellos, que le duraron hasta que murió, y asimismo que traía hinchadas las piernas, de los hierros con que había estado aprisionado.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.29: *Decl. de la madre Francisca de Jesús*.)

A pesar de la aparente claridad de estos testimonios, no hallamos modo de armonizar fechas y datos. Pensamos que fray Juan no llegó a Medina recién salido de la cárcel de Toledo. El testimonio de las monjas hay que referirlo a cuando salió de la cárcel en que le metieron por primera vez estando en Avila. Cuando fray Juan salió de la cárcel de Toledo, antes de su asistencia al capítulo de Almodóvar, ni el padre Antonio, que estaba en Andalucía, ni el padre Gracián, que se hallaba en Madrid oculto en casa de don Pedro de Peralta, podían hallarse en Medina. ¿Con qué provincial, pues, fué a hablar fray Juan de la Cruz? Sería absurdo pensar que con el provincial calzado, ya que era uno de los que intervinieron en su prisión. Era el padre Magdaleno, de quien habla Santa Teresa en sus cartas.

Existen, además, datos ciertos de que fray Juan fué desde Toledo a Almodóvar y desde Almodóvar salió para Andalucía. Son los testimonios de las monjas de Toledo, en que aseguran que los criados de don Pedro le acompañaron, primero a la villa manchega y después a su destino del Calvario, como hemos visto anteriormente. Añadamos que, de haber ido a Medina, tuvo que pasar por Avila, donde estaba a la sazón la madre Teresa. ¿Cómo iban a dejar de verse los dos sublimes Reformadores? Consta, sin embargo, que no se vieron. Lo dice el propio fray Juan en una carta a la madre Catalina de Jesús, escrita el 6 de julio de 1581: «Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones, confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélese conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá; que después que me tragó aquella ballena y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los santos de por allá.» (*Obras*, carta 1.) Creemos que estas palabras de San Juan de la Cruz dicen bien terminantemente que desde que entró en la cárcel hasta julio de 1581, en que escribía, no había visto ni a la madre Teresa ni a los Descalzos de Castilla. Hay, pues, que descartar este viaje a Medina recién salido de la cárcel. Las palabras de Elvira de San Angelo y de Francisca de Jesús no pueden invalidar la afirmación categórica del propio fray Juan.

Otro tanto hay que decir del testimonio de doña María de Espinel, monja de la Encarnación de Avila, que escribe: «Las señoras antiguas que le conocieron dicen mucho de su santidad, y que cuando salió de las cárceles de Toledo vino a esta ciudad y convento, y estando con algunas les dijo: «¡Oh monjas de la Encarnación, qué de ello me contáis y qué de ello me debéis!» (*Ms. 2711, fol.211 v.º*) Ciertamente confunden la ocasión o el tiempo en que fray Juan las visitó. Quizá esta visita a la Encarnación fuese en noviembre de 1581, cuando vino de Baeza con intento de llevar a la madre Teresa para la fundación de Granada, como veremos.

de Beas. Allí, y desde el mismo punto que entonces la madre Fundadora, se dirige también fray Juan de la Cruz. Le acompañan, además de los criados de don Pedro, el padre Francisco de la Concepción, catalán, prior de la Peñuela²⁵. Atraviesan la parte meridional de la Mancha que les separa de Andalucía, descienden por las difíciles quebradas de Despeñaperros, donde se perdió la madre Teresa en su viaje, y, echando hacia la derecha, pasan al pie de las Navas de Tolosa y llegan a la Peñuela, convento solitario en la vertiente meridional de Sierra Morena²⁶. Fundado el 29 de junio de 1573, había sido abandonado en 1576, trasladándose la fundación al Calvario. Pero el 10 de agosto del año siguiente habían vuelto los Descalzos a la Peñuela. Allí queda el padre Francisco, y fray Juan sigue su camino acompañado por los fieles criados del canónigo de Toledo. Son tierras quebradas las que atraviesa, cerros de monte bajo y de encinares, valles angostos, lomas cuajadas de romeros y madroños. Vilches, Santisteban del Puerto, Castellar de Santisteban, con su vega de tierras rojizas a la espalda; luego Sorihuela, Chiclana, que queda a la izquierda, empinada en la vertiente meridional de la sierra de Segura; arroyos orillados de adelfas; paso del río Guadalimar, de aguas color ocre; Beas de Segura.

Hay aquí un convento de Descalzas, fundado hace tres años por la madre Teresa. Fray Juan hace alto en su camino. Próximo ya al término de su viaje, decide detenerse con las monjas y despide a los cuadrilleros que le han acompañado desde la ciudad imperial. Cuando éstos, desandando el largo camino, llegan a Toledo, se deshacen en alabanzas del joven descalzo y preguntan quién es aquel hombre que huele a santo²⁷.

Es Beas una villa netamente andaluza: casitas enjalbegadas, con rejas en los ventanales y balconillos cuajados de macetas; calles estrechas, limpias y desiguales. Mira a poniente, abierta en abanico a orillas del riachuelo que baja de la sierra y corre de sur a norte para perderse en el Guadalimar²⁸. En el centro del

²⁵ Ms. 13460, l.1 c.36 fol.85 v.º.

²⁶ Ms. 12738, fol.144: «Conoció este testigo al dicho santo padre fray Juan que fué en el convento de la Peñuela, a que venía el susodicho Santo Padre del convento de Almodóvar.» (*Decl. de fray Juan de Santa Eufemia*.) Cf. Ms. 13460, l.1 c.36 fol.85 v.º.

²⁷ Ms. 12738, fol.817: «Y un hombre que le llevaba dijo, cuando vino, que no sabía él quién era aquel clérigo que oía a santo.» (*Decl. de María de Jesús, monja de Toledo*.)—Ms. 12738, fol.24: «Los que le llevaron, de que volvieron de Almodóvar (léase del Calvario o Beas), venían diciendo que oía aquel hombre a santo.»—Ms. 12738, fol.386: «Con unos criados del dicho canónigo, que le fueron acompañando... al convento del Calvario, en término de Villanueva del Arzobispo; y los dichos criados y personas que le fueron acompañando, cuando volvieron a la dicha ciudad de Toledo (donde esta declarante estaba a la sazón), venían diciendo mucho de su muy gran santidad y virtud del dicho fray Juan de la Cruz, que no acababan de decirlo, y que con su compañía venían muy edificados.» (*Decl. de Leonor de Jesús*.)—Ms. 12738, fol.402: «Cuando los dichos criados volvieron a la dicha ciudad de Toledo hablaban del dicho fray Juan como de un santo, diciendo grandes bienes de él y de su santidad, y daban gracias a Dios por haberle conocido y acompañado. Sébalo esta testigo porque así lo vió ser y pensar.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, monja de Toledo*.) Cf. Ms. 13460, l.1 c.36 fol.85 v.º.

²⁸ Posteriormente se han edificado algunas casas a la orilla izquierda del río. En el siglo XVI, todo el pueblo estaba a la otra margen.

pueblo, la iglesia parroquial. Adosado a ella, el convento de las Descalzas, que tiene una tribuna abierta al templo²⁹. Y en torno a la villa, por levante, poniente y medidia, unos montecillos pedrados en las laderas, pero de rica vegetación en la cumbre.

La priora de las Descalzas conoce a fray Juan de la Cruz. Es la madre Ana de Jesús, fundadora más tarde de los conventos de Granada y Madrid y heraldo de la Reforma de la madre Teresa en Francia y Flandes. Novicia aún en Avila, pasó por Mancera camino de Salamanca en el otoño de 1570, cuando fray Juan era subprior del convento mancerense.

La impresión de las monjas al ver a fray Juan es de lástima. Viene aún desfallecido, pálido, sin carnes y renegrido, con la piel pegada a los huesos. Casi no tiene fuerzas para hablar³⁰. La priora, dando a la visita del maltrecho descalzo el aire de santa alegría tan característico de los locutorios de las hijas de la madre Teresa, manda a dos monjas jóvenes, Lucía de San José y Francisca de la Madre de Dios, ésta recién profesada, que consuelen a fray Juan cantando unas coplillas espirituales. Y en la penumbra del locutorio monjil, pequeño y enrejado, suena este cantar:

Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas,
ni ha gustado de amores,
pues penas es el traje de amadores³¹.

Fray Juan, que por su extremada debilidad física y más aún por su endiosamiento espiritual tiene que estar en un estado de aguda sensibilidad, se estremece hasta no poder soportar la emo-

²⁹ Destruída la iglesia parroquial por los franceses, pereció también el primitivo convento, del cual apenas queda alguna habitación, que se dice fué la habitada por Santa Teresa. El actual convento, reconstruido en 1899, ocupa el mismo emplazamiento del antiguo, lindero del solar de la antigua parroquia. El campanario, que actualmente se alza aislado y esbelto al pie del convento, es también posterior.

³⁰ Ms. 12738, fol.418: «Venía como un muerto, no más del pellejo sobre los huesos, y tan enajenado de sí y tan acabado, que casi no podía hablar.» (*Declaración de Francisca de la Madre de Dios*).—Ms. 12738, fol.418: «La primera vez que le vi fué en nuestro convento de Beas, cuando vino a ser prior en el Calvario, recién salido de la cárcel... Estaba flaquísimo y renegrido.» (*Decl. de María de Jesús, Godínez*).—Ms. 12944 (132): «Llegó el venerable Padre nuestro fray Juan de la Cruz la primera vez que fué a Beas... flaco y cansado.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*).

³¹ Ms. 12738, fol.418: «Cuando vino de la prisión que tuvo en Toledo, desde donde vino al dicho convento del Calvario, estando el dicho santo fray Juan de la Cruz en el locutorio deste dicho convento, la madre priora, Ana de Jesús, mandó a esta testigo y a la hermana Lucía de San José... que cantasen en su presencia del dicho santo fray Juan de la Cruz unas coplas espirituales para divertirle... y cantaron esta letra, que dice así: «Quien no sabe de penas...», etc. (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*). En el Ms. 17511 de la Biblioteca Nacional de Madrid existe una poesía, cuya primera estrofa dice:

Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe cosas buenas
ni ha gustado de amores,
pues penas son el traje de amadores.

Siguen otras nueve estrofas de idéntica construcción. ¿Es la poesía que las monjas de Beas conocían y empezaron a cantar en esta ocasión o es, en las nueve estrofas siguientes, una ampliación posterior hecha sobre la letrilla cantada? Al decir la madre Francisca que la madre Ana, priora, les mandó cantar unas

ción, y mientras con una mano se ase a la reja del locutorio, hace con la otra la señal de que cese el canto, que tanto le impresionaba. No puede hablar. Las lágrimas brotan mansas y abundantes de sus ojos y se deslizan por sus mejillas pálidas. Se ase fuertemente con ambas manos a la reja y se queda inmóvil y silencioso. Así está una hora. Cuando recobra sus fuerzas, habla de lo mucho que el Señor le ha dado a entender el valor del sufrimiento, y pondera lo poco que se le ofrece sufrir por Dios. ¡Y está consumido a fuerza de sufrimientos! Las monjas lo oyen con asombro y edificación³².

No consta el tiempo exacto que fray Juan se detiene en Beas. Pero es cierto que no fué un alto tan corto como suponen sus biógrafos. Ya el hecho de haber despedido a los criados de don Pedro significa que no pensaba, al llegar, continuar tan pronto el viaje. Consta que está algunos días en Beas. Los primeros, con mucho recogimiento, sin hablar apenas. Ya nos han dicho las monjas que es que no podía de flaco y decaído.

En estas primeras conversaciones en el locutorio, cuando hablan de la madre Teresa, fray Juan dice que es «muy su hija». No le suena bien esta expresión a la madre priora, Ana de Jesús, que luego lo comenta diciéndolo a sus monjas: «Muy bueno parece el padre fray Juan de la Cruz, mas muy mozo para llamar «mi hija» a nuestra madre Fundadora.» Y así se lo escribe también a la propia Fundadora, al mismo tiempo que se le queja de la falta de un director espiritual con quien ella y sus hijas puedan

coplillas, parece dar a entender que era más de una estrofa. Lo mismo indica el gesto del Santo haciendo señas para que cesase el canto, que debía continuar después de la primera estrofa. ¿Era una poesía compuesta por las mismas monjas o era una de tantas canciones espirituales como existían entonces, y que eran de autor desconocido, convertidas en patrimonio común? Nada podemos precisar. La forma estrofica de letras nos da derecho a asegurar que ha de ser una composición de fines del siglo XVI. Pero de ninguna manera obra de San Juan de la Cruz: primero, porque, cuando las monjas de Beas la cantaron, no existe rastro de que fray Juan hubiera tenido aún comunicación ninguna con ellas, y segundo, porque es indigna del autor del *Cántico espiritual*.

Debemos el hallazgo de esta poesía al padre Angel Custodio Vega, que la publicó en la *Ciudad de Dios*, 1944, p.323-325. Posteriormente se ha averiguado que el autor de toda esta poesía fué el carmelita Pedro de San Angel, santo lego que fué maestro de novicios en la Peñuela y el Calvario. (Cf. EULOGIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Autor e historia de unos versos que hicieron transponer a San Juan de la Cruz: «El Monte Carmelo»* [1958], p.237-257.)

³² Ms. 12738, fol.418: «Como el santo fray Juan de la Cruz oyó cantar la dicha letra, se enterneció y traspasó de dolor...; le comenzaron los ojos a destilar muchas lágrimas y a correr por el rostro hilo a hilo, y con la una mano se asió a la reja y con la otra hizo señal a esta testigo y a las demás religiosas que callasen y cesase el canto; y luego se asió fuertemente con ambas manos a la dicha reja y se quedó elevado y asido por una hora. A cabo de esto, volviendo en sí, dijo que le había dado mucho Nuestro Señor a entender el mucho bien que hay en el padecer por Dios, y que se afligía de ver qué pocas penas le daba a él para que supiera de buenas; lo cual causó a esta testigo y en las demás religiosas deste convento mucho amor y gusto en el padecer, y se admiraron de ver un hombre tan acabado de las penas que había padecido y que sentía tanto no haber padecido aún más penas.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*). Cf. Ms. 8568, fol.467. El padre Alonso piensa que esto acació el 1 de noviembre, pero no de paso para el Calvario, porque cree que no se detuvo en Beas sino la primera vez que vino a confesar a las monjas. (Ms. 13460, l.1 c.37 fol.87.) Pero, aparte de que la declaración de las religiosas no deja lugar a dudas, no parece que para esa fecha empezase a confesarlas el Santo, ya que no lo hizo hasta haber recibido carta de la madre Teresa, pidiéndoselo, como veremos, y no es posible que la carta hubiese llegado para esa fecha.

comunicar las cosas del alma³³. Es, pues, evidente que la madre Ana, tan santa e inteligente, y a pesar de que dice Magdalena del Espíritu Santo que «descubría los tesoros del cielo que poseía el alma de fray Juan», no llega a darse cuenta de la valía del joven descalzo. Enfermizo, encogido, agotado, de pocas y apagadas palabras por el estado de postración en que ha salido de la cárcel, fray Juan pasa incomprendido por el locutorio de Beas en esta ocasión.

Del locutorio pasa al confesonario. La primera que se confiesa con él es Magdalena del Espíritu Santo. Es también la primera que siente el efecto maravilloso de sus palabras de maestro espiritual: «Me llenó el interior de una gran luz que causaba quietud y paz», escribirá ella años más tarde³⁴. Aunque no sabemos cuántas religiosas comunicaron con él esta vez las cosas del espíritu, el decir la madre Magdalena que ella fué la primera, parece indicar que no fué la única. Sobre todo que asegura que «las demás también conocieron algo de lo mucho que el santo Padre podía con Dios y los buenos efectos que hacía en sus almas»³⁵. Es, pues, el primer contacto del insigne Reformador con esta comunidad, que será ya la preferida de su corazón³⁶.

Fray Juan reanuda su viaje. No sabemos quién le acompaña hasta el Calvario. Camino largo aún, de más de dos leguas, empinado y frágil, entre peñascales primero y malezas de monte después, no es fácil que lo recorriese solo, siendo camino desconocido para él y estando, además, tan flaco él y descaecido. Atravesado el riachuelo, comienza la áspera y rápida pendiente del montecillo occidental. A un centenar de pasos, una roca indica el lugar donde fray Juan descansará en otros viajes a Beas, cuando venga desde el Calvario a confesar a las monjas. Si volvió la vista, pudo contemplar desde allí el bello panorama de las blancas casitas apiñadas en torno a la iglesia, del río rápido y cristalino, de la vega, atravesada a lo lejos por el Guadalimar.

³³ Ms. 12944 (132): «Llegó el venerable padre nuestro fray Juan de la Cruz la primera vez que fué a Beas, poco tiempo después de salido de la cárcel de Toledo, flaco y cansado... Estuvo algunos días con encogimiento y tan pocas palabras que admiraba... En ocasiones, que se ofrecían, decía nuestro venerable Padre que era muy su hija nuestra madre Teresa de Jesús, y la madre Ana de Jesús decía: «Muy bueno parece el padre fray Juan de la Cruz, mas muy mozo para llamar mi hija a nuestra madre Fundadora.» Y eso mismo le escribió a nuestra santa Madre, y que pidiese a Dios les deparase asegurarse alguna persona con quien comunicar algunas cosas interiores suyas y de las hermanas que tenían necesidad.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

³⁴ Ms. 12944 (132): «Estando allí nuestro venerable Padre, me mandaron ir a confesar con él y ser la primera que en aquella ocasión lo hizo (habla de su llegada a Beas), y en comenzando la confesión y a oírme el santo Padre, y hablando algunas razones, me llenó el interior de una grande luz, que causaba quietud y paz y particular amor al padecer por Dios, con deseos de adquirir las virtudes que más le agradan.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

³⁵ Ms. 12944 (132): «Las demás también conocieron algo de lo mucho que el santo Padre podía con Dios y los buenos efectos que hacía en sus almas.» (Relación de Magdalena del Espíritu Santo.)

³⁶ En 1586, ocho años después de esta primera entrevista, les escribía desde Málaga: «¿Piensas que, aunque me ven tan mudo, que las pierdo de vista?... Pues yo iré allá y verán cómo no me olvidaba.» (Obras, epistolario.)—Y un año más tarde, desde Granada: «Tengan por cierto que, con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hacia allá, que no me olvido de a quien tanto debo en el Señor.» (Obras, epistolario.)

La pendiente es brusca. Ganada una altura, aparece otra mayor. Desde la última, poblada de pinos y romeros, se domina ya la vertiente meridional, que descende hasta el Guadalquivir. Son laderas de exuberante vegetación, que contrasta con la vertiente septentrional, sombría y descarnada. Desde esa altura se divisa ya, allá abajo, entre el verde oscuro de los árboles, menos de un tercio de legua antes de llegar al Guadalquivir, el convento del Calvario.

Es una pequeña casa de alquería con su oratorio³⁷. Cuando llega fray Juan tiene en derredor un huertecillo cultivado, tierras de sembradío y un majuelo³⁸. Hay también higueras y naranjos, ciruelos y cerezos³⁹. Hasta tiene fama de ser «lugar de caza y pesquería»⁴⁰. Próxima al convento y a su parte septentrional, pero mirando al mediodía, hay una fuente rodeada de árboles, escoberas y zarzales⁴¹. Y en el monte hay pinos, encinas, chaparros, negrillos y romeros, que florecen hasta en diciembre. El panorama es espléndido de luz y de colores.

A fray Juan, de cuyos ojos apenas se ha borrado la imagen lóbrega de la estrecha y oscura cárcel toledana, tiene que producirle una impresión gratísima esta visión plácida y alegre, de amplios horizontes luminosos, de tierras cargadas de colorido, de ambiente impregnado de perfumes y de lejanas y misteriosas sonoridades. Hay hilitos de agua que brotan en lo alto del montecillo y bajan zigzagueando por la ladera en busca del Guadalquivir; hay olor a jaras, a romero y a tomillo; hay vuelos rápidos de pájaros que se cruzan; hasta se percibe el ruido del río andaluz, que corre abajo por un lecho de piedra.

Cuando fray Juan de la Cruz llega al convento hay en él cerca de treinta religiosos entregados a la vida penitente⁴². No va a necesitar el nuevo Superior estimularlos al ayuno ni a los rigores de la nueva disciplina. Sobre todo los que están aquí desde

³⁷ Esta alquería, propiedad de un clérigo de Villanueva del Arzobispo, llamábase *Corenzuela*. Habitada por los Descalzos y erigido un vía crucis en las proximidades del convento, se comenzó a llamar por ello *el Calvario*. La fundación se hizo a primeros de diciembre de 1576, trasladando aquí la de la Peñuela, que luego volvió a restablecerse. Un interesante relato de esta traslación, relato escrito por fray Brocardo de San Lorenzo, puede verse en el Ms. 7003 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

³⁸ Ms. 7003: «Haber allí un gran pedazo de tierras que sembrar, y un pedazo de viña muy bueno, y una huerta muy grande de muchos frutales con un higuelo.» (Relac. de fray Brocardo de San Lorenzo.)

³⁹ Ms. 7003: «Entre otros árboles había algunos naranjos, cosa en aquella tierra muy preciada.» Ms. 8568, fol.310: «Decía el un compañero a otro si comiera una ciruela... Una vez comió un hermano una cereza.» (Habla de cuando recogían la fruta de la huerta.)

⁴⁰ Ms. 7003: «El sitio acomodado para la caza y pesquería que tiene.» (Relación de fray Brocardo.)

⁴¹ Hoy ha sufrido el sitio algunas transformaciones. La fuente se conserva. Descepada una gran parte de terreno, se ha convertido en olivar, como la mayor parte de la provincia de Jaén.

⁴² Ms. 12738, fol.218: «Viviendo este testigo en el convento del Calvario, en el qual fué prelado el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, y este testigo vivió en él todo el tiempo que allí estuvo, vió que habiendo muchos religiosos en el dicho convento, que eran casi treinta...» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.) Otra relación manuscrita, debida al hermano Brocardo de San Pedro, testigo de la fundación también, dice que «allí había entonces (una comunidad) de veinticinco o treinta frailes.» (Ms. 8568, fol.309.)

la fundación, saben mucho de escasez y penalidades. Han dormido sobre zarzos de romero, han pasado días enteros sin comer caliente, contentos con pan y fruta, a veces sólo hierbas. Y sobre todo, cilicio continuo y largas horas de oración, sin distinguir el día de la noche. Religioso ha habido que se ha pasado dieciocho horas seguidas en el oratorio; otro, que no se ha quitado el cilicio en un año⁴³.

No va a suprimir fray Juan todos los ejercicios de penitencia, pero sí va a templar un poco su rigor, desarrollando, en cambio, un espíritu de fe, de amor y de confianza que los moradores del Calvario no habían conocido. La cama sigue siendo—lo dice el hermano fray Brocardo, que vive aquí estos días del priorato de fray Juan—«una estera, sin cosa alguna para cubrirse, si no es el hábito que cada uno tiene consigo»⁴⁴. El propio fray Juan duerme sobre manojos de romero entretejido con sarmientos en forma de zarzo⁴⁵. Cuando llega a usar tarima cubierta con una estera, retira la estera y duerme sobre la tabla desnuda⁴⁶. La comida consiste con frecuencia en migas de pan al estilo andaluz y una escudilla de caldo de hierbas silvestres. Los días festivos se añaden a la olla de hierbas unas cucharadas de garbanzos y un poco de aceite⁴⁷. A veces, las hierbas son tan amargas que tienen que exprimir las a medio cocer, machacándolas sobre una tabla antes de echarlas definitivamente a la olla. Todo un mes seguido se pasan una vez con este único alimento de «amargos», como llaman los frailes a estas hierbas. El hermano Alonso, que es el cocinero, se vale del jumentillo para distinguir las venenosas. Las que el jumentillo pace, éstas recoge para la comunidad, seguro de que, no perjudicándole a él, tampoco serán perjudiciales para los frailes⁴⁸.

⁴³ Ms. 12738, fol.217; *Reforma*, t.I 1.3 c.53 y 55 p.562 y 572; *Relac. de fray Pedro de San Hilarión*, testigo ocular.

⁴⁴ Ms. 8568, fol.309; *Relac. del hermano Brocardo de San Pedro*, testigo ocular.

⁴⁵ Ms. 12738, fol.137: «Y de la cama que usaba, así en el Calvario como en la Peña de la Cruz y en otras partes, era de unos manojos de romero tejidos y de sarmientos a modo de zarzo.» (*Decl. de fray Martín de la Asunción*, compañero del Santo.)

⁴⁶ Ms. de Ubeda, t.I fol.201: «En la dicha celda (de fray Juan) no vi más de una humilde cama, que era una tarima de madera un poco levantada del suelo, donde no había más de una paja; y este testigo oyó muchas veces decir a religiosos de su casa... que muchas noches arrimaba la dicha paja o cobertor y dormía en la tabla o tarima desnuda.» (*Decl. de Cristóbal de la Higuera*.)

⁴⁷ Ms. 8568, fol.310: «La vida de penitencia que se hacía en el Calvario acerca de la comida cuando estaba allí el padre fray Juan de la Cruz por prior era grande. En cuatro meses o cinco no se probó pescado en la comida. La comida era unas migajas y una escudilla de caldo de hojas silvestres.» (*Relac. de fray Brocardo de San Pedro*.)

⁴⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.120: *Decl. de Luis de San Angelo*.—Ms. 8568, fol.310: «La traza que tenían para coger las hierbas era dadas a los jumentos, y si ellos las comían, las tenían por buenas, diciendo que lo que no mataba a los jumentos, no mataba a los hombres. Y más de un mes arreo comieron siempre de unas hierbas tan amargas, que, por serlo tanto, se llamaban comúnmente jamargos, y para quitarles el amargor, a medio cocer las echaban en una tabla y las exprimían, y después de exprimidas las volvían a echar en la olla... En la olla de hierbas se echaban por regalo dos cucharadas de garbanzos y otras dos de aceite, de manera que tres celemines de garbanzos se tenían por cuenta que habían de durar un año y una comunidad que allí había entonces de veinticinco o treinta frailes. Y así venían a ser tan pocos los garbanzos que cabían a cada uno las veces que se echaban, que el que hallaba dos garbanzos en su escudilla le parecía mucho.» (*Decl. de fray Brocardo de San Pedro*.)

Hasta el pan les llega a faltar en ocasiones. Un día, tañida la campana para comer, entran los religiosos en el refectorio. Fray Juan advierte que no han puesto pan, y pregunta la causa. Le responden que porque no lo hay. Manda buscar un pedazo, y habiendo encontrado un mendruguillo, le pone en la mesa, se echa la bendición y fray Juan exhorta a los frailes a llevar con alegría aquella pobreza, que es lo que han venido a buscar a la religión para imitar a Cristo. Terminada la plática, se levantan de las mesas sin haber comido bocado y se retiran a las celdas. Dos horas más tarde, el hermano portero, fray Brocardo de San Pedro, lleva al Prior una carta. La acaba de traer un hombre que ha subido hasta el convento en una cabalgadura. Fray Juan comienza a leerla y se le saltan las lágrimas. El portero, asustado, piensa que trae noticias tristes y se lo pregunta al Prior. «Lloro, hermano—responde fray Juan—, que nos tiene el Señor por tan ruines que no podemos llevar mucho tiempo la abstinencia de este día, pues ya nos envía la comida.» Le anuncian el envío de una fanega de pan cocido y otra de harina. Y el envío llega pronto. Aquella misma tarde se para a la puerta del convento un esclavo con dos cabalgaduras. Es el criado de doña Felipa, esposa de don Andrés Ortega Cabrio, padres de un futuro carmelita descalzo, fray Fernando de la Madre de Dios. Viene de Ubeda con carga de bastimento para los frailes⁴⁹. La familia Ortega Cabrio ha hecho la donación ignorante en absoluto de la apremiante necesidad que padecen los religiosos del Calvario, y éstos dan el caso por milagroso⁵⁰.

A los diez días sube al Calvario Cristóbal de la Higuera. Es

⁴⁹ Ms. 8568, fol.310: «Algunas veces, cuando iban a comer, no habían qué. Una particularmente, entrando la comunidad en refectorio, no había en las mesas pan alguno. Preguntó el padre fray Juan de la Cruz por qué no se ponía pan, y respondiéndole que porque no lo había, mandó que se buscara algún mendrugo de pan, y hallaron uno, y puesto, se bendijeron las mesas, y en lugar de la comida, les hizo el padre fray Juan de la Cruz una plática de gran espíritu, animándolos a llevar con hacimiento de gracias aquella pobreza, pues era lo que habíamos venido a buscar para la imitación de Cristo. Y con esto se fueron cada uno a su celda. A eso de las dos llegó a la portería un hombre con una cabalgadura, y dió al hermano fray Brocardo (es el propio declarante) una carta para el padre fray Juan de la Cruz, el cual se la llevó, y en comenzándola a leer el padre, se le comenzaron a caer las lágrimas de los ojos, y preguntándole el hermano qué nuevas le había traído aquella carta, que le causaba aquel sentimiento, respondió: «Lloro, hermano, que nos tiene el Señor por tan ruines que no podemos llevar mucho tiempo la abstinencia deste día, pues ya nos envía la comida.» Porque en la carta le decían que le enviaban una fanega de pan cocido y otra de harina. El mismo día, a la tarde, vino de Ubeda un esclavo de doña Felipa, madre del padre fray Fernando, con dos cabalgaduras cargadas de bastimento, que lo enviaba esta señora para los religiosos del Calvario.» (*Decl. del hermano Brocardo de San Pedro*.) Por otra relación sabemos que el bastimento fueron, aparte del pan y de la harina, «pescado y gíevos y otras cosas.» (*Ms. de Ubeda*, t.I fol.197; *Decl. de Cristóbal de la Higuera*.)

⁵⁰ Ms. 12738, fol.351: «Estando en esta grande necesidad, un caballero de la ciudad de Ubeda, padre deste testigo, que se llama Andrés Ortega Cabrio, casualmente y sin tener noticias de la dicha necesidad, les envió desde esta ciudad comida y otras cosas que habían menester para el sustento de sus personas.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios*.)—Ms. de Ubeda, t.I fol.268: «Antes de que este testigo fuera religioso, siendo el santo Padre fray Juan de la Cruz prelado del convento del Calvario, estando los religiosos del con grande necesidad y pobreza y falta de comida, vió que su padre deste testigo, Andrés Ortega Cabrio, en aquella ocasión, sin saber desta necesidad, les envió de limosna desde esta ciudad de Ubeda muchas cosas de comer, de que tenían mucha necesidad los religiosos, como después que fué a tomar el hábito a aquel convento

un buen amigo de los Descalzos, devoto y admirador de la santidad de fray Juan de la Cruz. Vecino de Ubeda, suele pedir limosna para ellos entre sus convecinos. Esta vez viene a consultar con el Prior. Es ya de noche, y fray Juan manda que le den de cenar. Le acompaña el padre Pedro de la Madre de Dios. El hermano que le sirve, fray Diego, dice a don Cristóbal durante la cena: «Coma vuestra merced, que aún esto es del sustento del milagro de nuestro padre fray Juan de la Cruz.» Y le refieren lo ocurrido el día que se encontraron sin pan⁵¹.

Es interesante la historia de la toma de hábito del mencionado Fernando de la Madre de Dios. Un día, siendo estudiante, mayordazgo de su casa, sube al Calvario. Le acompaña su ayo y pide el hábito al santo Prior. Fray Juan de la Cruz quiere probar su vocación y le ofrece el hábito, pero ha de ser para lego. Lo consulta Fernando con su ayo, y éste le disuade. Pero el mancebo reacciona y se decide a entrar en el convento para el humilde estado que fray Juan le dice. Y fray Juan, que ve en esta actitud de Fernando la prueba de que no busca más que servir a Dios,

se lo dijeron los dichos religiosos la gran necesidad que tenían cuando les llevarán los dichos regalos.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.*)

Como el padre Fernando tomó el hábito en el Calvario de manos de fray Juan el 24 de junio de 1579, como él mismo dice en esta relación (fol.264), este episodio hay que colocarlo en la primera mitad de 1579, antes de esa fecha, ya que aún era él seglar cuando tuvo lugar. Recordemos que fray Juan llegó al Calvario en noviembre de 1578.

⁵¹ Cristóbal de la Higuera era hijo de Juan de la Higuera y de Melchora de la Cruz. Fué jurado de Ubeda. Con relación al trato que tuvo con fray Juan, dice él mismo: «Sábelo este testigo por haberle tratado y comunicado todo el tiempo que estuvo en esta ciudad (Ubeda) y en la casa y convento del Calvario, que cree es jurisdicción de la villa de Beas, diócesis de Cartagena, y asimismo le conoció y trató en la iglesia y convento que la Religión del Carmen Descalzo tiene en Sierra Morena (la Peñuela), jurisdicción de la ciudad de Baeza, de la diócesis de Jaén, y el verle y tratarle fué en esta ciudad (de Baeza) muy de ordinario el tiempo que en ella estuvo, y en esta que murió, y en los demás conventos algunas veces.» (*Ms. de Ubeda*, t.1 fol.196.)—*Ms. de Ubeda*, t.1 fols.196-197: «Sabe este testigo, como testigo de vista, que los religiosos desta casa no tenían qué comer ni qué poner a la hora acostumbrada en el refectorio muchos días, y este testigo les buscaba y pedía limosna por el lugar para su sustento. Y sabe, por habérselo oído decir a fray Diego, lego de la dicha Orden, conventual en el convento del Calvario, que tiene dicho, yendo a él este testigo una noche a sólo comunicar al dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz, y dándole de cenar en el dicho convento la noche que llegó, le dijo el dicho fraile lego, en presencia de fray Pedro de la Madre de Dios, que hoy vive y es conventual desta ciudad: «Coma vuesa merced, que aun esto es del sustento del milagro de nuestro padre fray Juan de la Cruz.» Y contándole el milagro, le dijo a este testigo que, estando un día sin sustento, todos los religiosos del dicho convento del Calvario, acudieron al siervo de Dios, y le dijeron a la hora del refectorio y de comer que qué habían de hacer, que no había cosa ninguna en la casa para darles a los religiosos de comer. Y el siervo de Dios les dijo: «Váyanse al coro y confíen en Nuestro Señor, que su divina misericordia les proveerá.» Y que los dichos religiosos se fueron y recogieron en el coro, donde, apretándose la necesidad, volvieron al padre fray Juan de la Cruz y le dijeron que qué habían de hacer, que no podían sufrir la necesidad tan grande que tenían, y el siervo de Dios les volvió a decir: «Padres, váyanse al coro y encomendemos a Dios nuestra necesidad, que Su Majestad, esperando en su misericordia, nos remediará.» Y de allí a poco rato se halló en la portería una carga de pan, pescado y güevos y otras cosas, de las cuales este testigo cenó, y le dijeron ser dellas.» (*Decl. de Cristóbal de la Higuera.*) Como se ve, existen diferencias en los detalles de este hecho tal como lo refiere el hermano Brocardo y Cristóbal de la Higuera. En el texto nos atenemos a la relación de fray Brocardo, como testigo presencial y efectivo. En otra relación señala Cristóbal de la Higuera la fecha de su subida al Calvario en esta ocasión de la cena: «A cabo de diez días, una noche que llegó al dicho convento le dieron que comiese aquello, que era de la comida del milagro.» (*Ms. de Ubeda*, t.2 fol.113.)

le da el hábito de corista. El padre Fernando fué un ejemplar religioso. De él se refieren cosas extraordinarias. Cuando fray Juan de la Cruz venga a morir a Ubeda, el padre Fernando es subprior del convento y le asiste y atiende con veneración y cariño, como veremos⁵².

Le gusta a fray Juan, entusiasmado con el paisaje que rodea al convento, sacar a sus religiosos a pleno campo. Unas veces es para hacer la oración de comunidad entre las peñas y el bosque; otras, para que se entretengan en el cultivo de la viña, del sembrado y de la huerta.

Cuando salen a hacer oración, en vez de leer un punto de meditación en el libro, fray Juan, sentado entre ellos en el monte, les habla de las maravillas de la creación, que tan espléndidas tienen ante los ojos; de la hermosura de la naturaleza, del reflejo de la divina hermosura que se descubre en aquellas flores, en las aguas cristalinas que pasan rozándoles los pies descalzos, en las avejillas que quizá cantan en la copa del árbol próximo, en la luz del sol, aquí tan luminosa... Y luego los manda separarse a meditar, diseminados por el monte, ocultos entre el arbolado, al pie de una fuente o sentados sobre un risco⁵³.

Otras veces los saca a hacer las faenas del campo: ellos labran la tierra, recogen la fruta, siegan la mies, vendimian el majuelo⁵⁴. Sólo de un higueral cogen muchos años más de treinta cahices de higos⁵⁵. Un día, recogiendo las ciruelas, pregunta un religioso a su compañero: «¿Comería una ciruela?» «No, hermano, que en esa ciruela entraría el demonio.» Y no las prueban. Pero otro día, recogiendo las cerezas, un religioso cae en la tentación y come una a hurtadillas. Es el padre fray Luis de San Jerónimo. Luego le remuerde la conciencia, y por la noche, después de la frugal colación, sale fray Luis al medio del refectorio y confiesa públicamente su culpa como un crimen⁵⁶. El Prior le reprende: es una falta nunca vista, un verdadero escándalo para la comunidad, que no ha conocido nunca semejantes actos de glotonería y desobediencia. Y le impone un castigo⁵⁷.

⁵² Ms. 13460, fol.90 v.º; Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss; Ms. 12738, fols.144 y 350 v.º. Hemos incluido en el texto este episodio porque tal era la intención del autor, según dejó anotado. Cuando el Santo dió el hábito al joven Ortega, al imponerle el nombre religioso le dijo: «No se llame así, sino Fernando de la Madre de Dios, porque la Virgen Santísima se huelga mucho la llamen con este nombre.»

⁵³ Ms. 13460, l.1 c.37 fol.86 v.º

⁵⁴ Ms. 8568, fol.310: «Los ratos que quedaban libres de los ejercicios espirituales se gastaban en labrar la tierra para el majuelo o en segar el pan a su tiempo y en las demás labores del campo, así sacerdotes como hermanos legos.» (*Decl. del hermano Brocardo de San Pedro.*)—Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, dial.13 p.193 (ed. Burgos): «El Calvario, donde los frailes tenían labranza.»

⁵⁵ Ms. 7003: «Haber allí una huerta muy grande de muchos frutales con un higuera, de donde muchos años se cogían treinta cahices y más de higos.» (*Relación de fray Brocardo de San Lorenzo.*)

⁵⁶ Ms. 8568, fol.310: *Relac. del hermano Brocardo de San Pedro.*

⁵⁷ A pesar de la suavidad en corregir, que tanto encomian las relaciones, consta que no permite se introduzcan las más mínimas relajaciones en la vida religiosa. Dice el padre Agustín de San José, novicio suyo en Granada: «En su gobierno de prior fué muy recto, de manera que no consentía las más mínimas imperfecciones, reprendiéndolas muy ásperamente. Daba disciplinas por muy poca cosa, y decía que lo hacía tan ordinariamente por que no se tuviese por afrenta. No consentía exterioridades, sino todo su intento era purificar el interior. No con-

Pero no salen los religiosos del Calvario sólo a hacer oración o a trabajar. Fray Juan, muy humano, espíritu afectuoso para sus frailes, les saca de paseo para que se huelguen, merienden y descansan. Hasta permite que vayan con ellos algunos seglares, amigos y bienhechores del convento. Un día suben al Calvario dos caballeros de Ubeda. Son Cristóbal de la Higuera y Juan de Cuéllar, que gustan de pasar ratos de recreo con los Descalzos. Esta vez traen algunas golosinas para refrescar y merendar con ellos en el campo. Con ellos sale fray Juan de la Cruz, que autoriza la merienda y el refresco de sus frailes, aunque él se priva de ello. Sólo cuando un prelado, superior a él, está presente logra Cristóbal de la Higuera hacer comer a fray Juan de los refrescos de regalo⁵⁸.

En cambio, es el primero en los oficios más humildes. El mismo Cristóbal de la Higuera le ha sorprendido algunas veces en la cocina fregando los platos en unos lebrillos. Y al comentar después con los frailes la humildad del Prior, éstos le dicen que siempre es el primero que acude a estos ministerios⁵⁹.

Otras veces se le ve, en los ratos de recreo, labrando con una punta de lanceta imagencitas y cristos de madera⁶⁰. Son reminiscencias de aquellos tiempos de su niñez en Medina del Campo, cuando se ejercitó en el oficio de entallador. Desgraciadamente, no conocemos ninguna de estas imagencitas labradas por fray Juan. Sólo existe una diminuta calavera en hueso, que conservan las Carmelitas de Vélez Málaga, y que se cree obra del Santo. Si lo es ciertamente—y no existe argumento en contra—, no es ponderación la de sus contemporáneos cuando dicen que labraba «curiosamente». Porque ésta es una labor primorosa de verdad.

No descuida fray Juan sus atenciones para con los buenos amigos seglares del convento. Sobre todo para Cristóbal de la Higuera, Juan de Cuéllar y Diego Navarro. El primero ha adquirido ya cierta familiaridad con el santo Prior. Acude a visitarle con frecuencia, le consulta sus asuntos, se confiesa con él, entra

sentía se dijese las cosas de rigor que había habido en la religión, porque decía que esto se había de dejar a Dios» (Ms. 8568, fol.289).—N. del E.

⁵⁸ Ms. de Ubeda, t.1 fols.200 v.º-201: «Dijo este testigo que era tan de la casa y convento del siervo de Dios, que muchas veces se quedaba a comer en ella... y asimismo vió este testigo que yéndose los religiosos a recreación al campo, llevando este testigo y Juan de Cuéllar, un su amigo y devoto asimismo de la casa, algunas cosas de regalo para refrescar y merendar con los religiosos, el siervo de Dios se excusaba de comerlo y no lo quería gustar, aunque este testigo se lo rogaba, y era fuerza valerse de que el prelado se lo mandase en obediencia.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁵⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fols.201-202: «Este testigo le vió más de dos veces estar en la oficina del fregado limpiando los platos con unos lebrillos que para el dicho efecto tenían en las dichas oficinas, y maravillándose este testigo de lo dicho y consultándolo con otros religiosos, espantándose de la humildad y virtud del siervo de Dios, le decían que siempre era el primero que acudía a estos ministerios y ejercicios.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁶⁰ Ms. 13482, F. N. 58: «El tiempo que le sobraba de sus ocupaciones y obligaciones, que eran muchas, lo gastaba como por recreación en labrar unos cristos de madera que hacía.» (Decl. del hermano Brocardo de San Pedro).—Ms. 13482, F. N. 24: «En las horas de recreación con una punta como de lanceta labraba curiosamente imagencitas.» (Cf. Ms. 8568, fol.373.)

muchas veces en su celda⁶¹. Hasta come en el refectorio y sale de paseo con fray Juan y sus frailes⁶². Le acompañan a veces Juan de Cuéllar y Diego Navarro, vecinos también de Ubeda. Navarro es un platero que llora ciertos descarríos de su mocedad. Fray Juan le consuela. Hay ocasiones en que, hablando los tres con el Prior de los Descalzos, éste se queda ensimismado, sin atender a la conversación, absorto, con los ojos elevados al cielo. Entonces los tres amigos, sobrecogidos de veneración, se quitan el sombrero y se retiran respetuosamente, dejándole en aquella actitud. Cuando después pregunta Cristóbal de la Higuera a los religiosos que se hallaron presentes «en qué había parado aquella manera de quedarse el Santo elevado», le responden que había habido grandes cosas⁶³. Otras veces le oyen hablar de su cárcel con la sonrisa en los labios, gozándose del trabajo padecido y diciendo que más que aquello desea padecer por amor de Dios, porque muchos más trabajos merece por los pecados que ha cometido contra Su Divina Majestad⁶⁴.

* * *

Dos ocupaciones principales, aparte del gobierno de la comunidad, llenan los días de fray Juan de la Cruz en el Calvario: la asistencia a las monjas de Beas como confesor y la redacción de algunos de sus escritos.

Ya conocemos la queja de la madre Ana de Jesús, priora de las Descalzas, a la madre Teresa. Le ha escrito a ésta a raíz del paso de fray Juan, lamentándose de la falta de un confesor idóneo, al mismo tiempo que le cuenta cómo el joven descalzo se atreve a llamarle a ella—a la madre Fundadora—«mi hija». La madre Teresa responde desde Avila:

«En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues

⁶¹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.201: «En su celda, donde este testigo entró muchas veces a visitarle y comunicarle...—Dijo este testigo que era tan de la casa y convento del siervo de Dios, que muchas veces se quedaba a comer en ella.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁶² Ms. de Ubeda, t.1 fols.200 v.º-201: «Yéndose los religiosos a recreación al campo, llevando este testigo y Juan de Cuéllar, un su amigo y devoto asimismo de la casa, algunas cosas de regalo para refrescar y merendar, los religiosos...» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁶³ Ms. de Ubeda, t.1 fol.198: «Y este testigo oyó decir a Diego Navarro, vecino de Ubeda, platero, ya difunto, amigo que fué deste testigo, con quien algunas veces visitaba al siervo de Dios, que cuando salía de su conversación, con estar afligido por andar ausente por cierta mocedad, que salía tan consolado y contento que olvidaba sus trabajos... A este testigo le sucedió muchas veces salir con buenos propósitos cuando se apartaba de (recibir) sus consejos y conversación, que por muchos días estaba muy recogido, considerando las razones y documentos que el siervo de Dios le había dado, los cuales le consolaban a este testigo en tanto grado, que le parecía hablar el Espíritu Santo.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁶⁴ Ms. de Ubeda, t.1 fols.197-198: «Estando hablando con el siervo de Dios, algunas veces se quedaba absorto y elevado mirando al cielo con los ojos, y aunque le hablaban, en la conversación no respondía a lo que se le preguntaba, de suerte que a este testigo y a otras tantas personas que estaban presentes les obligaba a quitarse el sombrero y salirse y dejarlo de aquella suerte; y a este testigo le sucedió algunas veces, después de lo dicho, preguntar a religiosos de la casa en qué había parado aquella manera de quedarse el Santo elevado, y le respondían que había habido grandes cosas... se hallaron presentes Juan de Cuéllar y Francisco Navarro, vecinos de Ubeda, y otros religiosos de casa.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.) El testigo calcula sucedido esto treinta y ocho años ha, poco más o menos (declara en 1627); pero yerra evidentemente en el cálculo. En 1589 estaba fray Juan en Segovia.

tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino; pues yo le digo a mi hija que, después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese Santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas, y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia.

Certificolas que estimara yo tener por acá a mi padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de los que más provecho le hacían al comunicarle. Háganlo ellas, mis hijas, con toda llaneza, que seguro la pueden tener como conmigo mesma, y que les será de grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Por acá le echan mucho de menos las que estaban hechas a su doctrina. Den gracias a Dios, que ha ordenado le tengan ahí tan cerca. Ya le escribo las acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca»⁶⁵.

La respuesta es contundente: a la extrañeza de la madre Ana porque fray Juan llama «mi hija» a la madre Fundadora, contesta ésta diciendo: «Mi padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma»; y a la queja de falta de un director, le dice que no le hay «como él en toda Castilla», donde florecen los grandes teólogos, que tan bien conoce la Madre, y que «es muy espiritual y de grandes experiencias y letras»: un director cabal, en suma.

No conocemos la carta que escribe, a la vez, a fray Juan para que «les acuda» a las monjas de Beas; pero podemos dar por seguro que llegó a sus manos, porque comienza a cumplir el encargo de la madre Teresa.

Todos los sábados baja a Beas. Va a pie⁶⁶. Lleva un hábito de jerga, basto, roto y penitente⁶⁷. Salido del Calvario, tira hacia el nordeste en busca de la *Cuerda de la Raya*, sube el repecho meridional del monte, un repecho largo, de más de una legua, hasta llegar a la cumbre, poblada de árboles. El panorama es espléndido. Ha dejado a sus espaldas la vertiente meridional; más lejos, las últimas estribaciones de la sierra de Cazorla, y entre una y otras, la cuenca pintoresca del Guadalquivir. Tiene de frente la vega del Guadalimar, cortada a lo lejos por la sierra de Chiclana, y abajo, casi a sus pies, las casas de Beas, blancas, pequeñitas y apiñadas junto al río como manada de ovejuetas en el abrevadero. Fray Juan descende de cara al norte por un camino zigzagante y escabroso, bordeado de árboles y maleza al principio, por tierra roja y descarnada después. Una legua lar-

ga. Atraviesa el río, y a los pocos pasos está el conventito de las Descalzas, adosado a la iglesia parroquial.

El mismo día, sábado, empieza las confesiones, y las continúa el domingo⁶⁸. Pero no se contenta fray Juan, como un confesor que le ha precedido, con confesarlas a todas en media hora⁶⁹: realiza un verdadero magisterio espiritual. No tiene prisas. Piensa, sin duda, que es un negocio demasiado importante este del aprovechamiento de las almas para no darle todo el tiempo que requiere. Las religiosas, que han oído a la priora leer la carta de la madre Teresa, en que tanto encomia a fray Juan, se convencen bien pronto de que la santa Reformadora no exagera⁷⁰. El Prior del Calvario comienza por atenderlas a todas con la misma caridad. Ni hace distinciones ni admite niñerías de regalo de sus dirigidas⁷¹. Las monjas lo advierten y lo alaban. Por eso todas le quieren también por igual⁷².

Sienten ilusión por oírle. Cuando saben que va a hablar, se apresuran a dejarlo todo: una comodidad, el recreo, hasta el último bocado en el refectorio, por no perder su conversación⁷³. Les parece que oyen hablar a un serafín; sienten que el corazón se les enciende en el pecho al contacto de sus palabras⁷⁴. A ve-

⁶⁸ Ms. 12738, fol.417: «Mientras residió en el dicho convento del Calvario, venía los sábados de cada semana a confesar las religiosas de dicho convento (de Beas), y el mismo día que venía y el domingo siguiente confesaba y daba los sacramentos a todas las religiosas.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios.)

⁶⁹ Santa Teresa, *Epistolario*, t.2 p.66 carta 173: «De Beas me escribe la priora que solos los pecados tratan con uno y se confiesan todas y en media hora.»

⁷⁰ Ms. 12738, fol.420: «Todo lo cual (lo que dice Santa Teresa en la carta), esta testigo y las demás religiosas en el dicho santo padre fray Juan de la Cruz hallaron luego que con él comenzaron a confesar y comunicar con él.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios.)

⁷¹ Ms. 12738, fol.401: «Conoció de él la grande caridad con que acudía a gobernar y enseñar las almas, siendo universal para todos y no particular para nadie.» (Decl. de Francisca de San Eliseo.)—Ms. 12738, fol.420: «Su trato era común a todos, de suerte que ningún religioso o religiosa jamás hubo queja de que mostrase hacer más favor a uno que a otro, porque su caridad y igualdad era toda una.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.441: «Jamás daba ni recibía cosas de niñerías, como suelen hacer otros religiosos, ni tenía costumbre de trocar, dar ni recibir.» (Decl. de Ana de Jesús, de Beas.)—Ms. 12738, fol.175: «Enseñándolas..., y esto con igualdad a todas las religiosas.» (Decl. de Ana de la Madre de Dios, de Beas.)—Ms. 12738, fol.449: «Las traía a estado de perfección, sin acepción de personas, sino en general, dando tanto gusto a cada una.» (Decl. de Lucrécia de la Encarnación, de Beas.)

⁷² Ms. 12944 (132): «Cobráronle todas muy grande amor y respeto.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo, de Beas.)

⁷³ Del efecto y fervor que causaban las pláticas del Santo, declara la madre Isabel de la Encarnación: «Con haber oído esta testigo muchos sermones y pláticas espirituales de personas doctas y de santa vida, nunca ha visto ninguna que tan levantadamente y con tal sentimiento hablase de Dios, ni que con sus palabras tanto moviese a su alma a desearle agradar. Y en particular le conoció que era devotísimo del Santísimo Sacramento y de la Virgen nuestra Señora, por la ternura con que hablaba de entrambas cosas.» (Ms. 8568, fol.134.)—N. del E.

⁷⁴ Ms. 12738, fol.420: «Le había dado Dios tal gracia, que no cansaba, aunque dello tratase muchas veces, dejando esta testigo y las demás religiosas de acudir a sus comodidades por oírle, que parecía hablaba algún serafín cuando le oían, porque todas estaban muy atentas, y oyéndolo quedaban encendidos los corazones en amor de Dios.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.441: «Por mucho que hablaba, antes daba más deseo en oírlo, en tal manera que esta testigo y las demás monjas procuraban desocuparse de sus ocupaciones y otros menesteres, y aun de algunas comodidades propias, sólo por oírle hablar de Nuestro Señor.» (Decl. de Ana de Jesús.)—Ms. 12738, fol.458: «Le vio hablar con tal alteza y suavidad de Nuestro Señor, que no cansaba, antes no se hartaba de oírle.» (Decl. de María de San Pedro, de Beas.)

⁶⁵ *Epistolario*, t.2 p.282-283 carta 261; Ms. 12738, fol.419; Ms. 8568, fol.467.

⁶⁶ Ms. 12738, fol.417: «Se iba a pie, como había venido.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios, de Beas.)

⁶⁷ Ms. de Ubeda, t.1 fol.201: «Le vio vestido de un hábito de jerga muy basto... Siempre le vio vestido de un hábito de sayal muy basto y roto y muy penitente.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera, que le trataba en el Calvario.)

ces les lee un libro piadoso, que luego declara; otras es el Evangelio, sobre el cual hace reflexiones que entusiasman.⁷⁵

En todo se acomoda a las necesidades de cada religiosa. Un día le pregunta la hermana Catalina de la Cruz, cocinera, espíritu candoroso y simple, por qué, cuando ella pasa por cerca de una balsa de agua que tienen en la huerta, las ranas que están a la orilla, apenas oyen el ruido de sus pisadas, saltan al agua y se ocultan en lo hondo de la balsa. Fray Juan le responde que porque aquél es el lugar y centro donde tienen seguridad. Allí se defienden y conservan. Y el santo Maestro hace en seguida la aplicación espiritual. «Así ha de hacer ella—le dice—: huir de las criaturas y zambullirse en lo hondo y centro, que es Dios, escondiéndose en él.» Fray Juan no olvidará la ocurrencia de la candorosa cocinera. Cuando, ya en Baeza o Granada, escriba a sus monjitas de Beas dándoles consejos para su aprovechamiento espiritual, aún recordará con gracia: «Y a nuestra hermana Catalina, que se esconda y vaya a lo hondo»⁷⁶.

Otras veces es él quien les pregunta: «¿En qué trae la oración?», dice un día a Francisca de la Madre de Dios. «En mirar la hermosura de Dios y holgarme de que la tenga», responde la monja. Y fray Juan, entusiasmado con este pensamiento, comienza a decir maravillas de la belleza increada, que será el tema preferido durante días, terminando por componer las cinco últimas estrofas de su *Cántico espiritual*, iniciado en la cárcel de Toledo:

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos
y el mosto de granadas gustaremos...⁷⁷

Algunas monjas se dedican a copiar en un papel las enseñanzas orales de fray Juan de la Cruz. Así lo hacen Catalina de Cristo, que llega a formar un libro que tendría dos dedos de alto⁷⁸, y Magdalena del Espíritu Santo⁷⁹. Por lo que esta última

⁷⁵ Ms. 12738, fol. 19: «Muchas veces nos leía en los Evangelios y en otras cosas santas, y nos declaraba la letra y el espíritu de ellas.» (*Decl. de Magdalena del Espíritu Santo.*)

⁷⁶ Ms. 13460, l. i c. 37 fol. 87 v.º

⁷⁷ Ms. 12738, fol. 417: «Preguntándole un día a esta testigo en qué traía la oración, le dije que en mirar la hermosura de Dios y holgarse de que la tuviese; y el Santo se alegró tanto desto, que por algunos días decía cosas muy levantadas, que admiraban, de la hermosura de Dios; y así, llevado deste amor, hizo unas cinco canciones a este tiempo sobre esto, que comienzan: «Gocémonos, Amado,—y vámonos a ver en tu hermosura.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios.*)

⁷⁸ Ms. 12738, fol. 175: «Entre las demás religiosas, conoció (esta testigo) una llamada Catalina de Cristo..., y esta religiosa tenía gran cuenta de escribir cuanto el Santo platicaba y hablaba; y de aquí vino a hacer un libro que tendría dos dedos de alto.» (*Decl. de Ana de la Madre de Dios.*)

⁷⁹ Ms. 12944 (132): «Yo procuraba apuntar algunas (cosas) para recrearme en leerlas cuando, por estar ausente, no se le podía tratar.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.*)

nos ha transmitido—de la hermana Catalina no ha llegado nada hasta nosotros—, vemos que copiaban con mucha fidelidad. Basta leer estos avisos copiados por la madre Magdalena y que hallamos casi literalmente en la *Subida del Monte Carmelo*:

«Yo—escribe la Madre—procuraba apuntar algunas (de sus palabras) para recrearme en leerlas cuando, por estar ausente, no se le podía tratar, y me los tomaron los papeles, sin dar lugar a trasladar; sólo lo que porné aquí dejaron: «El que por puro amor obra por Dios, no solamente no se le da que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios, el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.»

«Otro para vencer los apetitos: «Traer un ordinario apetito de imitar a Jesucristo en todas sus obras, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como él se hubiera. Para poder hacer esto es necesario que cualquier apetito o gusto, si no fuere puramente por honra y gloria de Dios, renunciarlo y quedarse en vacío por amor del que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su Padre, la cual llamaba su comida y manjar.»

«Para mortificar las cuatro pasiones naturales, que son: gozo, tristeza, temor y esperanza, aprovecha lo siguiente: procurar siempre inclinarse, no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino a lo que no da gusto; no inclinarse a lo que es descanso, sino a lo más trabajoso; no a lo que es consuelo, sino a lo que no es consuelo; no a lo más, sino a lo menos; no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado; no a lo que es querer algo, sino a lo que es no querer nada; no andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor; y traer desnudez, y vacío, y pobreza por Jesucristo de cuanto hay en el mundo»⁸⁰.

Así habla fray Juan a las monjitas de Beas: pláticas de recio espiritualismo, sin blanduras ni condescendencias cuando se trata de purificar el alma.

Y tras las pláticas, la práctica de desasimiento y pequeña mortificación íntima. Comentan un día las religiosas, en presencia de fray Juan, las fiestas próximas en que les toca comulgar. Hay días en que tienen que pedir especial permiso a la prelada para hacerlo; otros están ya señalados por la ley. La hermana Catalina de San Alberto, lega muy devota del Santísimo, señala uno de éstos, y dice muy resuelta: «Ese día está cierta la comunión; en otros será menester pedir licencia.» Fray Juan lo oye y se hace el desentendido. Pero llegado el día aludido por la hermanita, cuando ésta se acerca a la ventanilla del comulgatorio, fray Juan permanece inmóvil sin darle la comunión. Retírase Catalina de San Alberto y se acercan otras. Fray Juan les da de comulgar. Vuelve a arrodillarse la hermana Catalina, y fray Juan vuelve a suspender la comunión. Y así por tres veces, hasta que comul-

⁸⁰ Ms. 12944 (132): *Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.*

gan todas las demás. Y la hermana Catalina, que había dicho que «ese día estaba cierta la comunión», se quedó sin ella⁸¹. Cuando las monjas le preguntan después la causa de lo hecho con la hermana, responde el Santo: «Porque entienda que no es lo que imaginaba, por esto lo hice»⁸².

Al adoctrinamiento oral añade el escrito. Frecuentemente, antes de volverse a su convento del Calvario, fray Juan deja a las monjas, para que les sirva de orientación y de estímulo en su ausencia, sentencias escritas, a cada religiosa las suyas en billetes individuales, que ellas recogen y conservan amorosamente⁸³. Entre estas cautelas y sentencias, un día les deja el dibujo de un monte, el Monte Carmelo, símbolo y síntesis de su doctrina de abnegación y desprendimiento. Ha hecho uno para cada religiosa; de esa manera pueden llevarle en el breviario⁸⁴. Poseemos copia exacta del que hace para Magdalena del Espíritu Santo. Al pie del dibujo ha escrito: «Para mi hija Magdalena»⁸⁵. Es un diseño con aires de dibujo primitivo. Fuertes trazos rectos indican tres caminos: en el centro, la senda de la perfección, que sube recta hasta la cumbre. En ella ha escrito fray Juan: «Senda del Monte Carmelo: espíritu de perfección; nada, nada, nada, nada, nada, y en el monte, nada.» A la izquierda, el camino de imperfección. En él leemos: «Camino de espíritu de imperfección: del cielo gloria, gozo, saber, consuelo, descanso.» Y al lado este versillo, escrito verticalmente: «Cuando ya no lo quería—tengolo todo sin querer.» A la derecha, otra senda de imperfección. En ella ha escrito fray Juan: «Camino de espíritu de imperfección: del suelo poseer, gozo, saber, consuelo, descanso.» Y al lado este versillo: «Cuando menos lo quería—tengolo todo sin querer.» Arriba, repartidos por toda la cima del monte, ha colocado los frutos del Espíritu Santo: «Paz, gozo, alegría, deleite, piedad, caridad, fortaleza, justicia, sabiduría»; y en la cúspide misma, orlada por el texto bíblico: *Introduxi vos in terram Carmeli ut comederetis fructum eius et optima illius*, este versillo: «Sólo mora en este monte—honra y gloria de Dios.» A cada uno de sus lados, estas sentencias: «No me da gloria nada, no me da pena

⁸¹ Ms. 12944 (132): *Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.

⁸² Lo mismo hizo otro día con la madre priora Ana de Jesús: «Una vez, siendo el padre fray Juan de la Cruz su confesor, la quiso mortificar quitándole la comunión; y en volviéndola a dar licencia fué tanto el gozo que recibió, que, en llegando a recibir a nuestro Señor, se le salió el corazón de su lugar y decía que nunca después se le había vuelto a él. Después, dándole cuenta de lo que había sentido, él la dijo: «No se espante, hija, de eso. ¿Sabe cómo hizo su espíritu? Así como los pajarillos en amaneciendo parece que se quieren deshacer en alabanzas al Señor, así hizo su corazón de placer de recibirle.» (Ms. 12738, fol.42.)—N. del E.

⁸³ Ms. 12738, fol.441: «Cuando se iba les dejaba unas cautelas de los enemigos del alma y algunas sentencias a cada una religiosa, y las que le dejó a esta testigo, y las demás que pudo haberlas, tiene juntas, y las tiene en mucho para su consuelo; y así lo vió esta testigo ser y pasar.» (*Decl. de Ana de Jesús*, de Beas.)—Ms. 12738, fol.449: «Estimando en mucho las sentencias y papeles que por escrito les había dejado y dejaba cuando venía a este convento.» (*Decl. de Lucrecia de la Encarnación*, de Beas.)

⁸⁴ Ms. 12944 (132): «Allí compuso el Monte y nos hizo a cada una uno de su letra para el Breviario.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*).

⁸⁵ Se conserva en el Ms. 6296.

nada.» Finalmente, rematándolo todo, esta levenda: «Ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley: él para sí se es ley.» Y abajo, como sirviendo de base y fundamento al místico monte, ha escrito con letra clara y menuda estos versillos, que compendian su doctrina de purificación:

Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada;
para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada;
para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada;
para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas;
para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes;
para venir a poseer lo que no posees,
has de ir por donde no posees;
para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.
Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo;
para venir del todo al todo,
has de dejarte del todo en todo;
y cuando lo vengas del todo a tener,
has de tenerlo sin nada querer.

En esta desnudez halla el espíritu su descanso, porque, no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad.

Otro día, como si quisiera dulcificar la impresión de estos severos aforismos, les deja el cuadernillo de sus poesías, que son expresión de la parte bella y esplendente de su sistema místico, como el símbolo del elemento positivo de iluminación transformativa, a que van a parar todas las negaciones proclamadas exigentemente en la *Subida del Monte*. Contiene el cuadernillo los romances, las coplas sobre «Que bien sé yo la fonte que mana y corre» y las dieciocho estrofas del *Cántico espiritual*⁸⁶. Magdalena del Espíritu Santo se encarga de sacar algunas copias⁸⁷. Parece que la monja percibe las bellezas y el profundo sentido de aquellos versos maravillosos, y se atreve a preguntar a fray Juan si le daba Dios aquellas palabras que tanto comprenden y adornan. «Hija

⁸⁶ Ms. 12944 (132): «Sacó el santo Padre, cuando salió de la cárcel, un cuaderno que, estando en ella, había escrito de unos romances sobre el Evangelio *In principio erat Verbum*, y unas coplas que dicen: «Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche», y las canciones o lirás que dicen: «¿Adónde te escondiste?», hasta la que dice: «¡Oh ninfas de Judea!...» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*).

⁸⁷ Ms. 12944 (132): «Este cuaderno, que el Santo escribió en la cárcel, le dejó en el convento de Beas, y a mí me mandaron trasladarle algunas veces. Después me le llevaron de la celda, y no supe quién.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*).

—responde el Santo—, unas veces me las daba Dios y otras las buscaba yo»⁸⁸.

El tiempo que su oficio de director espiritual le deja libre en Beas, se entretiene en arreglar los altares de la iglesia⁸⁹; en trabajar como albañil levantando tabiques y enladrillando el suelo de las celdas⁹⁰, o en arrancar hierbajos de las huertas de las monjas⁹¹. Le ayuda su compañero, cuando le trae, que es frecuentemente fray Jerónimo de la Cruz, y cuando no, las mismas religiosas⁹².

Durante una de estas estancias semanales en Beas llegan dos priores descalzos: el de Granada y el de la Peñuela. Tienen que ser fray Francisco de la Concepción, prior de esta última casa, y Francisco de Jesús o Alonso de la Madre de Dios (el de Pastrana), que lo fueron de Granada por estos años de la estancia de fray Juan en el Calvario. Han sido compañeros del Santo en el capítulo de Almodóvar, y los dos firmaron, a instancias de fray Juan, como todos los capitulares, las patentes de los padres enviados a Roma a negociar la separación de provincias. Sentados ahora los tres en el locutorio de las monjas, comentan los recientes acontecimientos desagradables para la Reforma. Los dos priores están pesados de haber firmado el documento. Consideran inútil la encomienda hecha, y más que inútil, perjudicial y comprometedor para todos los firmantes. Y así opinan casi todos los descalzos. Están desconsolados y decaídos. Pero fray Juan les da ánimos: «Padres míos, Dios se lo hizo firmar, como a San Pedro que echase la red en el mar; y así ha de ser ahora, que han de traer muy buenos recaudos y se ha de hacer gran fruto con ellos»⁹³. No sabemos el crédito

que los dos priores darian a las palabras de fray Juan, pero los acontecimientos les dieron valor de profecía. Porque, fracasado un primer intento encomendado al padre Pedro de los Angeles, será llevado a feliz término por Juan de Jesús Roca y Diego de la Trinidad, que logran la separación de provincias, tan anhelada por la madre Teresa y por sus Descalzos⁹⁴.

Llegado el lunes, fray Juan da por terminada su labor en Beas y se vuelve al Calvario. Va a pie, como ha venido⁹⁵. Tiene que subir el repecho septentrional, descarnado, del cerro que está a la otra parte del río, y, siempre de espaldas a la villa, escalar la lumbre, coronada de árboles y de peñas. Luego baja la ladera meridional, alegre y pintoresca, que da al Guadalquivir, hasta llegar a su convento. Aquí le espera la celdilla humilde, con el ventanillo abierto al ambiente luminoso y perfumado del monte; celda pobre, sin otro ajuar que una tarima poco levantada del suelo con algo de paja, una cruz, una estampa de la Virgen en la pared, una calavera sobre la mesa, su disciplina y uno o dos libros⁹⁶.

Pocas salidas hace fray Juan desde el Calvario, aparte de estas semanales a Beas. Sólo en algún caso excepcional, cuando es requerido por necesidades espirituales de alguno de los pueblos circunvecinos. Así sabemos que una vez se llega a Iznatorafe. Es un pueblecito tres leguas al noroeste del Calvario. Empinado sobre un alto cerro calcáreo, de forma casi perfectamente cónica, tiene nombre y aire de población moruna. Una calzada de piedra que serpentea por la parte de levante, precisamente por donde tenía que venir el Prior del Calvario, conduce al caserío, que parece allá arriba una corona mural. Viene fray Juan a conjurar a un poseso. Le han avisado y suplicado que libre a aquel hombre de los tormentos a que le tiene sometido el espíritu del mal, y el menudito descalzo no siente pereza en abandonar su retiro. Le acompañan los religiosos y los hombres que han ido al Calvario a buscarle⁹⁷. Cuando, llegados a lo alto del cerro, entran en Iznatorafe y se presentan ante el poseso, éste grita al ver a fray Juan: «Ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos persiga». Fray Juan le conjura, dejándole libre y sano⁹⁸.

Los recaudos, porque la mano de Dios ayudaba aquel negocio. Y diciendo los dichos priores que pluguiese a Dios no hubieran firmado el papel para que fuesen a Roma, y que del mismo parecer estaban los demás prelados y religiosos de la Orden, les respondió el dicho santo fray Juan de la Cruz, diciendo: «Padres míos, Dios se lo hizo firmar, como a San Pedro el mandarle que echase la red en el mar, y así ha de ser ahora, que han de traer muy buenos recaudos y se ha de hacer gran fruto con ellos.» Y, en efecto, trajeron negociado de Roma todo aquello que fueron a pedir, y así lo vió este testigo ser y pasar.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios, de Beas).—Cf. Ms. 8468, fol.467.

⁸⁸ Ms. 13460, l.1 c.41 fols.94-97.

⁸⁹ Ms. 12738, fol.417: «Los lunes siguientes se iba a pie, como había venido al dicho su convento.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios.)

⁹⁰ Ms. de Ubeda, l.1 fol.201: «En su celda (del Calvario), donde este testigo entró muchas veces a visitarle y comunicarle, lo vió siempre muy pobre y humilde, sin ornato ni ostentación ninguna. En la dicha celda no vi más de una muy humilde cama, que era una tarima de madera... Y en la dicha celda no le conocí ni vió este testigo más de una cruz, una imagen de Nuestra Señora, la Virgen María, y uno o dos libros, una calavera y su disciplina.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁹¹ Ms. 13460, l.1 c.39 fol.90 v.º

⁹² Ms. 12738, fol.145: «Viviendo este testigo en el dicho convento de la Peñuela

⁸⁸ Ms. 12944 (132): «Causándome admiración la viveza de las palabras y su hermosura y sutileza, le pregunté un día si le daba Dios aquellas palabras que tanto comprendían y adornaban, y me respondió: «Hija, unas veces me las da Dios, y otras las buscaba yo.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁸⁹ Ms. 12944 (132): «Tenía grande cuidado con huir la ociosidad, y en teniendo algún rato desocupado... gustaba de aderezar los altares, y lo hacía con grande aseó, silencio y limpieza.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁹⁰ Ms. 12738, fol.19: «Siendo necesario estar algún tiempo aquí en Beas, el padre fray Juan de la Cruz pidió le dejasen trabajar en la obra, y él con sus propias manos hizo unos tabiques de una pieza y echó suelos.» (Decl. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁹¹ Ms. 12944 (132): «Teniendo algún rato desocupado, escribía o pedía la llave de la huerta y iba a limpiarla de las malas hierbas o cosas semejantes; y algunas veces se ocupó en hacer algunos tabiques y suelos en nuestro convento.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁹² Ms. 12738, fol.19: «Y su compañero le ayudó, que fué el padre fray Jerónimo de la Cruz antes de ser sacerdote.»—Ms. 12944 (132): «Y si tenía compañero, le entraba para que le ayudase, y si no, pedía le diesen recaudo algunas hermanas.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁹³ Ms. 12738, fol.417: «Pasando por esta villa (de Beas) los priores de los conventos de la dicha Orden de Descalzos de la ciudad de Granada y Peñuela, y estando en ella a la sazón el dicho fray Juan de la Cruz, se juntaron todos tres en el locutorio de este convento, y tratando los dichos priores de que les pesaba de haber dado su parecer y firmado para que los dos padres fray Juan de Jesús y fray Diego de la Trinidad, de la dicha Orden, hubiesen ido, como fueron sin licencia de su general, a Roma a pedir licencia al Sumo Pontífice para apartarse de la Orden de Padres Calzados, que entonces gobernaban a los Descalzos, y decían que no habían de hacer nada, sino antes habían de hacer daño que bien, y más yendo contra el general calzado, que residía en Roma, y como se detuviesen en el viaje, estaban desconsolados y afligidos, y también lo estaban todos los demás priores y religiosos de la dicha Orden; a lo cual el dicho santo fray Juan de la Cruz los consolaba y decía que tuviesen fe y que vieran las maravillas de Dios, y que estuviesen ciertos que habían de negociar bien, trayendo muy bue-

En una de estas salidas tiene lugar el siguiente episodio: Va fray Juan acompañado de fray Brocardo. Próximos ya a un pueblo, les sale al paso una mujer desenvuelta, que se dirige a fray Juan, le ofrece posada y le dice entre ademanes lascivos que gustaría de tenerlo consigo una noche. El Santo la recrimina. «A un demonio del infierno admitiría por compañero antes que a ella», dice sacudiéndosela, y continúa su camino⁹⁹.

CAPITULO XI

RECTORADO DE BAEZA

Centro geográfico de la provincia de Jaén. Alta colina a la derecha del Guadalquivir, con larga explanada por el norte, que baja en ondulaciones hasta el río Guadalimar. Aquí está Baeza. Es, en estos días de nuestra historia, ciudad populosa y rica. Tiene cincuenta mil habitantes y posee numerosas industrias de seda, lanas, armas blancas y tintes. Sus mejores tejidos de lanas finas van a parar a los nuevos mercados de América¹. Y es centro cultural de Andalucía por su floreciente Universidad. Rodeada de murallas y torreones, contiene en su recinto muchos vestigios de la reciente dominación musulmana en edificios árabes con sus clásicos ajimeces. Hay casas señoriales de la nobleza, con sus escudos y blasones de piedra en la fachada. Y cuenta diecinueve parroquias². Fuera de las murallas viven aún muchos moriscos, que no serán expulsados hasta primeros del siglo XVII³.

Por sus calles estrechas anda fray Juan de la Cruz en la primavera de 1579. Ha venido del Calvario en busca de casa para fundar el primer colegio de la Descalcez en Andalucía, fundación que piden insistentemente los mismos doctores de la Universidad, admiradores de la vida que los Descalzos hacen en la Peñuela y

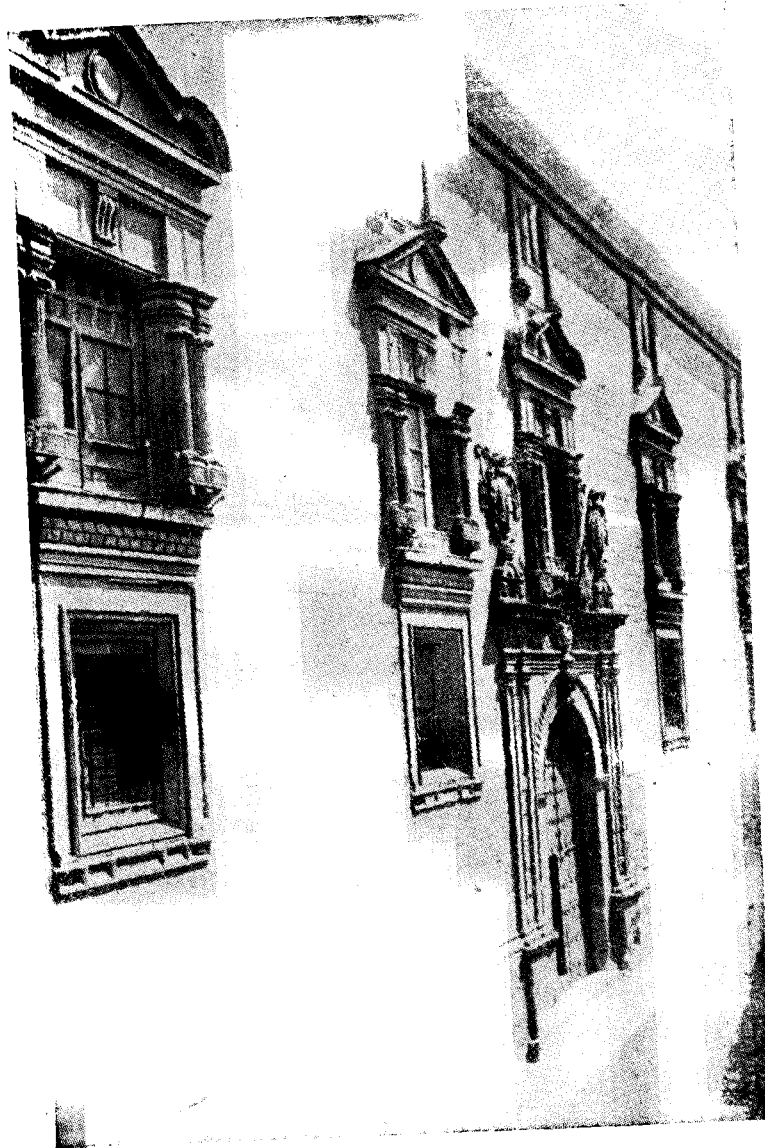
mas ha de treinta y seis años, y el dicho santo Padre en el convento del Calvario como superior de él..., oyó este testigo a religiosos muy santos, compañeros del dicho santo Padre, que en aquel tiempo había venido el dicho santo Padre desde el dicho su convento a la ciudad de Iznatorafe a conjurar un hombre endemoniado y maltratado de él, y que cuando llegó a vista del mismo hombre el dicho santo Padre, comenzó el demonio a decir: «Ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos persiga», como quejándose, y que el santo padre fray Juan le conjuró y echó del dicho cuerpo al demonio, dejando sano y bueno al dicho hombre; y esto sabe porque lo oyó a los dichos santos religiosos que se habían hallado presentes al conjurar del dicho hombre.» (*Decl. de fray Juan de Santa Eufemia.*)

⁹⁹ Ms. 12738, fol.231: «Le contó a este testigo un religioso de la dicha Religión del Carmen, de los primeros moradores del convento del Calvario, que se llamaba fray Brocardo..., que caminando con el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, cerca de un pueblo, una mujer, con mucha desenvoltura y poca vergüenza, le convidó con posada y que gustaría de tenerlo consigo una noche; y que el dicho santo Padre, con buen celo, sacudiéndola de sí, le vino a decir, entre otras cosas, que a un demonio del infierno admitiría por compañero antes que a ella.» (*Decl. del padre Juan de San Angelo.*)

¹ Fernando de Cózar, *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884, p.473 nota.

² Cózar, *Noticias y documentos...*, p.433.

³ La expulsión no se realizó hasta después del decreto dado por Felipe III el 22 de septiembre de 1609.



BAEZA: Fachada de la Universidad

en el Calvario. La solicitan, sobre todo, los doctores Carlebal, Diego Pérez Ojeda y el padre Núñez Marcelo, discípulos de Juan de Ávila, el gran apóstol de la tierra andaluza⁴. Ya cuenta fray Juan con la licencia de la Orden, que ha dado sin dificultades el visitador fray Angel de Salazar, y con la autorización del obispo de Jaén, don Francisco de Grado. Y trae cartas de recomendación de la priora de Beas, Ana de Jesús, que ha escrito «a personas poderosas, eclesiásticas y seglares»⁵.

Ya ha encontrado una casa, que cuesta mil ochocientos ducados. Cuatrocientos le presta Diego del Moral⁶. Es una casa de vecindad, dentro de las murallas. Está al sudeste, unos quinientos pasos de la puerta de Ubeda, que conserva aún hoy un alto y recio torreón de piedra color ocre oscuro, y no lejos de la Universidad. Tiene una sala amplia, que puede convertirse en capilla, y algunas habitaciones pequeñas, que servirán de celdas para los frailes⁷.

Resuelto el problema de la casa, fray Juan se vuelve al Calvario. Allí reúne lo indispensable para la nueva fundación. Le ayudan las monjas de Beas, que le proporcionan «ornamentos de la sacristía y otras cosas necesarias»⁸. Fray Juan las recibe con la sonrisa en los labios, agradeciéndolas en pocas pero expresivas y sinceras palabras⁹. Escoge tres religiosos para la fundación: Inocencio de San Andrés, Juan de Santa Ana y fray Pedro de San Hilarión, que no es aún sacerdote¹⁰, y el día 13 de junio, cargado el pobre ajuar sobre una jumentilla, se ponen en camino hacia Baeza¹¹. Van a pie y con báculos¹². Fray Juan lleva una

⁴ Ms. 13460, l.1 c.42 fol.98.

⁵ Ms. 12944 (132): «Cuando nuestro venerable Padre fué a fundar el Colegio de Baeza, a que había ayudado no poco la madre Ana de Jesús, que era priora en Beas, con sus cartas a personas poderosas, eclesiásticas y seglares.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo, testigo de vista.)

⁶ Ms. 12738, fol.198. Diego del Moral declaró en los procesos de Baeza.

⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.108: «Una sala donde se dijo la primera misa.» (Decl. de Juana de Arjona, testigo de vista.)—Ms. 12738, fol.13: «De allí vinimos a fundar nuestro Colegio de Baeza, que él (fray Juan de la Cruz) lo negoció, y alcanzó la licencia y compró las casas en que agora se vive.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana, compañero del Santo.)

⁸ Ms. 12944 (132): «Procuró (la madre Ana de Jesús, priora de Beas) ayudar también con lo que pudo de ornamentos de la sacristía y otras cosas necesarias.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

⁹ Ms. 12944 (132): «Y el santo Padre las recibía con aspecto humilde, alegre; y aunque con pocas palabras, las agradecía mucho y daba muestras de que las estimaba.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

¹⁰ Los anteriores biógrafos hablan con poca seguridad de los religiosos que fray Juan de la Cruz trajo consigo a la fundación. El padre Alonso supone equivocadamente que eran todos sacerdotes; no cuenta entre ellos a fray Pedro de San Hilarión, aunque en otro lugar le supone en la fundación, incluyendo, en cambio, a fray Gerardo. (Ms. 13460, l.1 c.40 fol.93.) Hemos hallado un documento que fija con exactitud y certeza estos extremos. Es una carta autógrafa del padre Jerónimo de la Cruz, el segundo novicio que tomó el hábito en Baeza de manos del Santo: «Los tres compañeros que llevó fueron el padre Inocencio de San Andrés, el padre Juan de Santa Ana y el hermano fray Pedro de San Hilarión, que no era sacerdote. Tuvo allí por súbditos, y otro hermano, fray Gerardo.» (Ms. 12738, fol.1415.) El padre Juan de Santa Ana testifica su propia presencia (Ms. 12738, fol.13): «De allí vinimos a fundar nuestro Colegio de Baeza... Y del Calvario vine yo con él y estuve algunos años.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.)

¹¹ Ms. 12738, fol.218: «Y se acuerda este testigo que todo el recaudo que se trajo desde el Calvario para aderezar la iglesia del Colegio, con mesa y los demás aderezos del altar para la fundación, todo venía en una jumenta.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹² Ms. 12738, fol.218: «Vinieron los religiosos a pie y este testigo con ellos, con sus báculos.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

alegría del cielo, pensando que van a hacer un servicio al Señor¹³. Descienden por la vertiente meridional de la colina, buscando la ribera del Guadalquivir, y echan a su derecha, siguiendo el camino del sol. Son más de diez leguas de tierras quebradas casi siempre, de montecillos y cerros pelados, algunas tierras de labrantío y viñedo, con la vista lejana, a su izquierda, de las últimas estribaciones de la sierra de Cazorla.

Ya es de noche cuando llegan a Baeza. Nadie advierte entonces la presencia de los Descalzos. Fray Juan de la Cruz y sus tres compañeros preparan calladamente el altar, en la sala grande, que queda convertida en oratorio, y cuelgan de una ventana una campanita¹⁴. Cuando a la mañana siguiente tocan a misa, los vecinos de las casas próximas acuden sorprendidos. Entre ellos están Agustín, mozo que después tomará el hábito¹⁵, y Juana de Arjona, jovencita de quince años, que vive en unas casas fronterizas y corre a ver la novedad que anuncia aquel campanillo colgado del hueco de la ventana¹⁶. Al entrar se encuentra con fray Juan de la Cruz, que está derribando un tabique de la sala convertida en capilla. Juana de Arjona y los demás vecinos le ayudan a limpiar la sala, y al poco tiempo se celebra la primera misa¹⁷. Es la fiesta de la Santísima Trinidad. Fray Juan, tan devoto de ella, debe de sentir particular emoción al celebrar el santo sacrificio en tal día y por primera vez en aquel rudimentario convento de Descalzos¹⁸.

Dos religiosos más han llegado para el momento de la inauguración: fray Francisco de la Concepción, prior de la Peñañuela, compañero de fray Juan en el capítulo de Almodóvar y en el viaje de venida a Andalucía, y el padre Juan de Jesús, a quien llaman el Santo¹⁹. ¿Estaban ya en Baeza cuando llegaron los fundadores, que venían del Calvario? No sabemos más que asistieron a la inau-

¹³ Ms. 12944 (132): «Llevando (fray Juan de la Cruz) una alegría del cielo, porque iba a trabajar en hacer aquel nuevo servicio a la Divina Majestad.» (Relac. de Magdalena del Espíritu Santo.)

¹⁴ Ms. 12738, fol.218: «En una sala que tenían en una casa secular compusieron su iglesia y colgaron una campana de una ventana, sin que persona alguna de la casa ni vecindad echasen de ver cosa alguna hasta que por la mañana tocaron a misa.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹⁵ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.63: «En esta ciudad de Baeza le vido este testigo hacer la fundación de este Colegio, y a cabo de un año y medio, poco más o menos, este testigo tomó el hábito en esta dicha casa y colegio.» (Decl. del hermano Agustín de la Concepción.)

¹⁶ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.108: «Esta testigo, siendo mozo de quince años, poco más o menos, vido que en unas casas fronterizas a las de esta testigo, en que vivía el licenciado Nosco, se fundó el convento que hoy es del Carmen, y a su fundación vino el padre fray Juan de la Cruz, el cual trujo en su compañía cuatro o cinco religiosos descalzos de la misma Orden, y antes que se hiciese la dicha fundación, un día oyó tocar una campana, y acudiendo a la dicha casa...» (Decl. de Juana de Arjona.) Declaró ésta el 27 de octubre de 1627, y dice que tiene sesenta años. Según esto, el día de la fundación contaría dieciocho años exactamente. Volveremos a hallar a Juana de Arjona entre las penitentes de fray Juan de la Cruz.

¹⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.108: «Un día oyó (esta testigo) tocar una campana, y acudiendo a la dicha casa vieron que estaba el dicho siervo de Dios (fray Juan de la Cruz) derribando una pared de tabique en una sala, donde se dijo la primera misa, y esta testigo y otras gentes de la vecindad le ayudaron a limpiar la dicha sala para que se dijese luego la primera misa.» (Decl. de Juana de Arjona.)

¹⁸ Reforma, t.1 l.4 c.41 p.695.

¹⁹ Ibid., ibid.

guración, venidos de la Peñuela. Ello es que se juntaron cinco descalzlos, además de fray Juan de la Cruz²⁰. Después de la inauguración, el padre Francisco de la Concepción se vuelve a su convento, mientras el padre Juan de Jesús se queda formando parte de la nueva comunidad, que queda constituida por seis religiosos: fray Juan de la Cruz, rector; fray Gaspar de San Pedro, que ignoramos cuándo llega, y hace de vicerrector; los padres Juan de Jesús, Inocencio de San Andrés y Juan de Santa Ana, conventuales, y el hermano Pedro de San Hilarión, corista, no sacerdote²¹.

Algunos de los buenos amigos de los Descalzlos, los que tanto han deseado la fundación, acuden este mismo día de la Trinidad al improvisado conventillo. Son los doctores Carlebal, Diego Pérez y Ojeda, con el padre Núñez Marcelo²². Visitan la capilla y las celdas. En éstas observan que no hay ni las ropas indispensables para dormir, pero se retiran sin decir nada. Por la noche llaman a la puerta. Fray Juan manda al padre Inocencio que responda, y cuando vuelve de recibir el recado, dice al Rector que el padre Núñez Marcelo envía unos colchones para los frailes. Fray Juan le dice que agradezca en su nombre la caridad que les hace, pero que no reciba nada. Así lo cumple el padre Inocencio, y los Descalzlos continúan durmiendo en el suelo²³.

Pero tampoco esta noche van a descansar tranquilos. Ya se han retirado a sus celdas. Fray Juan de la Cruz y fray Juan de Santa Ana ocupan dos habitacioncillas bajas, separadas por otra celda vacía que está entre aquéllas. Apenas acostados comienzan a percibirse unos ruidos extraños en la celda medianera. Fray Juan de Santa Ana está asustado. El Rector, que también oye los ruidos, lo sospecha y se levanta; enciende un candil, llama a su compañero y le pregunta si tiene miedo. Fray Juan de Santa Ana

responde que bastante, y el Rector le hace trasladarse a su propia celda. Allí le asegura que son duendes y que no hay que temer, aunque habrán de repetirse los ruidos misteriosos. Apaga el candil y quedan en silencio. Los ruidos se reproducen. Esta vez son de tazas y jarras que se quiebran con estrépito. Pero a la mañana siguiente, cuando van en busca de la loza rota, ven que no hay tales tazas y jarras quebradas. Quizá no las hay en el convento ni sin quebrar siquiera. Y el padre Juan de Santa Ana asegura que los ruidos duraron una semana entera; que los duendes se le echaron entre los pies a fray Juan de la Cruz una noche cuando salía de la celda, haciéndole caer al suelo, pero que después no volvieron a molestarle más. Era ésta una casa que tenía en Baeza fuma de duendes ya antes de ir a ella los Descalzlos²⁴.

Pasado algún tiempo—no conocemos la fecha exacta—, ensanchado y acondicionado el conventillo, llegan novicios de la Peñuela y del Calvario, y se da a la fundación carácter y categoría de colegio. Es el primero que la Descalceza tiene en Andalucía. Fray Juan de la Cruz, práctico en estos menesteres culturales por su calidad de universitario en Salamanca, primero, y por su oficio de rector del Colegio de Alcalá, después, organiza los estudios. Parece que en un principio se limitan a la teología, que, faltos de profesores propios, van a cursar a la Universidad²⁵. Afortunadamente, hemos dado hasta con los nombres de los primeros que asisten. Son fray Pedro de San Hilarión, el hermano corista que hemos visto venir a la fundación en compañía de fray Juan de la Cruz desde el Calvario, y el hermano Gerardo, joven virtuoso, que morirá de estudiante con fama de santidad hasta en la opinión de fray Juan de la Cruz, que dirá de él que había llegado a oración de quietud²⁶. El tercer estudiante es fray Alonso, que es el primero que recibe el hábito en Baeza, y el cuarto, fray Jerónimo de la Cruz, novicio también del Colegio²⁷.

Está la Universidad inmediata a la puerta noroeste de la muralla, en el ángulo que cerraba la barbacana árabe con la puerta del Barbudo. Fundada en 1540 por Rodrigo López y Juan de Avila, consta por este tiempo de un pequeño patio cuadrado con columnas de piedra sosteniendo en arquitecra un claustro superior de idénticas proporciones al patio. En torno al patio y al corredor están las aulas, de puertas y proporciones pequeñas²⁸. Sin que

²⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 5r fol. 108: «A su fundación vino el padre fray Juan de la Cruz, el cual traía en su compañía cuatro o cinco religiosos descalzlos de la misma Orden.» (Decl. de Juana de Arjona.)

²¹ El padre Alonso (Ms. 13460, l. 1 c. 40 fol. 93) da por vicerrector al padre Inocencio de San Andrés. En cambio, la Reforma (l. 1 l. 4 c. 41 p. 695) hace al padre Juan de Jesús. El padre Silverio, que en un lugar supone que fray Juan de la Cruz no trajo del Calvario más que dos religiosos (Historia del Carmen Descalzo, l. 5 c. 10 p. 352), da en otra parte por vicerrector al padre Inocencio de San Andrés, como el padre Alonso. Creemos poder precisar este extremo. El primer vicerrector fué el padre Gaspar de San Pedro; al poco tiempo es relevado del cargo, y le reemplaza fray Juan de Jesús. Finalmente, en los últimos tiempos del Santo lo fué el padre Inocencio de San Andrés. El documento en que nos fundamos, y que no fué aprovechado por los anteriores biógrafos, no puede ser ni más autorizado ni más preciso: se trata de una carta autógrafa del padre Jerónimo de la Cruz, segundo novicio, como ya queda indicado, que recibió el hábito en Baeza de manos de fray Juan de la Cruz. «Tuvo también por súbditos al padre Gaspar de San Pedro, que le eligieron por primer vicerrector. Pero presto le mudaron, y en su lugar eligieron al padre Juan de Jesús el Santo, que era maestro nuestro de novicios.» (Ms. 12738, fol. 1415.) El vicerrectorado del padre Inocencio fué, evidentemente, posterior, como veremos.

²² Ms. 13460, l. 1 c. 40 fol. 93 v.º; Reforma, l. 1 l. 4 c. 41 p. 695.

²³ Ms. 12738, fol. 218: «El día de la Santísima Trinidad, en la noche, el padre Núñez Marcelo, habiendo visto la poca comodidad que tenían de ropa los religiosos, envió unos colchones para que se acomodasen en ellos, y llamando a la puerta, mandó el dicho santo Padre a este testigo que fuese a ver lo que era; y sabido el recado, diólo al dicho santo Padre; y le mandó que agradeciese la caridad que se le hacía, pero que no recibiese nada, y así lo hizo este testigo, y ellos se pasaron y acomodaron con la pobreza que tenían.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.) Cf. Ms. 13460, l. 1 c. 49 fol. 93 v.º

²⁴ Ms. 12738, fol. 13: Relac. del padre Juan de Santa Ana, testigo de vista.

²⁵ Ms. 12738, fol. 15: «En este Colegio iban los estudiantes a las escuelas a oír teología, con mucha edificación y ejemplo de la Universidad.» (Decl. del padre Pedro de San Hilarión, uno de los dos primeros estudiantes.) El mismo dice que fué «criado a los pechos de nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz.» (Ms. 12738, fol. 13.)

²⁶ Ms. 12738, fol. 1415: «El hermano fray Pedro de San Hilarión, que no era sacerdote..., y otro hermano, fray Gerardo, y ambos a dos fueron los primeros que comenzaron a frecuentar las escuelas con muy grande edificación. Este santo religioso (fray Gerardo) fué el primero que murió en el Colegio, de quien dijo nuestro santo Padre muchas virtudes y que había llegado a oración de quietud...; fray Alonso, que hoy está en Vélez, que fué el primer hábito, y yo el segundo.)» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

²⁷ Cózar, Noticias y documentos para la historia de Baeza, p. 543.

²⁸ Posteriormente, en el siglo XVII, el edificio fué ampliado, mejorando extraordinariamente su capacidad y su valor artístico. Las primitivas escuelas, pe-

pueda competir con las de Salamanca y Alcalá, ha adquirido, sin embargo, la Universidad de Baeza extraordinario prestigio. En ella se enseñan filosofía, teología y lo que hoy llamamos humanidades. Juan de Avila ha dado la máxima importancia a estos estudios menores. Se ve por el número de alumnos matriculados. El año de 1580, primer curso que pueden seguir los estudiantes descalzos, es rector de la Universidad el doctor Becerra, uno de los que pronto vendrán al convento a consultar a fray Juan de la Cruz²⁹, y figuran en el libro de matrículas 17 catedráticos, 89 teólogos, 47 lógicos, 63 sumulistas y 223 medianos y mínimos³⁰. Al año siguiente, 1581, ocupa el rectorado el doctor Pedro de Ojeda, otro de los grandes amigos de los Descalzos³¹.

La presencia de los jóvenes carmelitas en la Universidad provoca un sentimiento de simpatía y de admiración en catedráticos y en alumnos. El mismo rector universitario estimula a éstos para que abracen la Descalcez, y son muchos los estudiantes que acuden a pedir el hábito³². Los Descalzos saben mantener esta veneración con una vida ejemplar de virtud, penitencia y recogimiento. No se les ve por las calles. Hay veces que se pasan veinte días y hasta un mes entero sin salir de casa. La gente dice que no se les ve más que en el altar³³. Y los llaman *santos*³⁴.

A ello contribuye, sobre todo, el prestigio de fray Juan de la Cruz, animador y mantenedor de aquella vida. Catedráticos y alumnos vienen al Colegio de San Basilio³⁵, de los Descalzos, a consultar al santo Rector. Con él se pasan horas enteras³⁶. Fray

queñas y sencillas, han sido conservadas, adosadas a la parte meridional de la nueva edificación. Consta ésta de una espléndida portada de dos cuerpos, con pilastras dóricas en el primero y jónicas en el segundo. Está orientada a poniente, lo mismo que la fachada de la capilla. Son de estilo renacimiento. Sobre la portada de la Universidad destaca un magnífico medallón de la Santísima Trinidad en piedra dorada. Las aulas están en torno a un patio central, de doble cuerpo, de cuarenta y ocho columnas de mármol, veinticuatro en la parte inferior y otras tantas en la superior, formando hermosos corredores abiertos. En las cuatro cornisas de piedra existen las siguientes inscripciones, una en cada lado superior: *Ubi humilitas ibi sapientia. Soli Deo honor et gloria. In malevolam animam non introibit sapientia. Initium sapientiae timor Domini*. El parainfo, pequeño y cuadrangular, de alto techo, tiene un magnífico artesonado. Frente a la fachada de la Universidad se levanta, construido en la misma época, el palacio de los duques de Benavente, con su espléndida portada isabelina estilo renacentista siglo XVII. Al sur, la iglesia románica de Santa Cruz.

²⁹ Biblioteca-archivo de la Universidad: *Libro de matrículas desta Universidad de Baeza, el cual se comenzó a doce días del mes de septiembre de 1580 años, siendo rector el señor doctor Becerra y secretario el licenciado Escudero*. En el folio 3 firma como rector el doctor Francisco Becerra.

³⁰ *Libro de matrículas*, fol.3ss.

³¹ *Libro de matrículas*, fol.16.

³² Ms. 12738, fol.15: «Se movieron gran número de estudiantes estos primeros años y se recibieron muchos novicios.» (*Decl. del padre Pedro de San Hilarión*.)

³³ Ms. 12738, fol.218: «En esta casa vivió el dicho santo Padre con sus frailes con tanto recogimiento, que se pasaban los veinte y treinta días que no salían del convento, y la gente, admirándose, decía que no veía a los dichos religiosos sino en el altar.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*.)

³⁴ Ms. 12738, fol.15: «Estaban tan edificadas que amaban tiernamente y reverenciaban a cualquier religioso que veían, y los estimaban como a santos, y con este título los nombraban.» (*Decl. del padre Pedro de San Hilarión*.)

³⁵ Primeramente se llamó Colegio de Nuestra Señora del Carmen. Más tarde, en el primer capítulo general, celebrado al año siguiente, se le dió el título de San Basilio. (José de Jesús María, *Vida*, 1.2 c.18.)

³⁶ Ms. 12738, fol.146: «Vió asimismo este testigo que en esta ciudad le comunicaban muchos hombres doctos y espirituales, como fueron el doctor Ojeda,

Juan les expone la Escritura, les habla de teología, de los misterios de la fe—recordemos las admirables páginas de la *Subida del Monte Carmelo* sobre la naturaleza de esta virtud teologal—, y cuando salen del Colegio, el padre Inocencio de San Andrés oye decir a los doctores Ojeda, Becerra y Sepúlveda, admirados de las explicaciones de fray Juan: «¡Qué hombre tan profundo es éste!»³⁷ Hay, sobre todo, un doctor, regente desde hace años de la cátedra de Positivo, que viene a consultarle con frecuencia lugares difíciles de la Sagrada Escritura, y aunque maneja él constantemente los libros de San Juan Crisóstomo y de San Agustín, encuentra tan satisfactorias las explicaciones de fray Juan, tan nuevas y tan exactas, que le parecen dictadas por el Espíritu Santo³⁸. También le consultan y se dirigen con él el doctor Carlebal y el padre Núñez Marcelo³⁹.

De los estudiantes de la Universidad que le consultan hemos llegado a precisar el nombre de cinco: Francisco Hernández, que en la Descalcez se llamará Francisco de Jesús (Indigno), joven ardiente y apostólico, discípulo de Juan de Avila, loco de amor al Santísimo, en cuyas procesiones tañía el arpa y danzaba de júbilo, como David delante del arca, varón favorecido con éxtasis y arrobamientos, misionero en el Congo, consolador de los reyes⁴⁰; Juan de San Pablo, natural de Castellar, que ya ha estudiado leyes en Salamanca⁴¹; Luis de San Angelo, futuro novicio del propio fray Juan en el convento de Granada⁴²; José de la

maestro Sepúlveda, doctor Becerra, el doctor Carlebal, el padre Núñez Marcelo, varones insignes de santa y ejemplar vida, los cuales todos fueron discípulos del santo padre Maestro Avila, y tenían por maestro al dicho santo padre fray Juan; gastaban con él muchas horas en muchos días.» (*Decl. de fray Juan de Santa Eufemia*.)

³⁷ Ms. 12738, fol.218: «Vinieron a tratar con el susodicho (fray Juan de la Cruz) el doctor Becerra, el doctor Ojeda y el doctor Sepúlveda y otras personas graves..., les oyó decir este testigo a estas personas estas palabras y otras: «¡Qué hombre tan profundo es éste!»» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés*.)

³⁸ Ms. 12738, fol.15: «Sucedió muchas veces que un doctor que muchos años había que leía cátedra de Positivo, venía a comunicar algunos lugares de la Escritura con el padre Rector, e iba con tanta satisfacción, que solía decir que tenía espíritu levantadísimo, y con revolver tanto a San Agustín y San Juan Crisóstomo, le parecía eran explicaciones nuevas, enseñanzas del Espíritu Santo.» (*Decl. del padre Pedro de San Hilarión*.)

³⁹ Ms. 12738, fol.146: *Decl. de fray Juan de Santa Eufemia*.

⁴⁰ Nació Francisco Hernández en Los Hinojosos (Cuenca). Trasladado, muy joven aún, a Ubeda (Jaén), y destacándose por su vida fervorosa, fué recibido por el Maestro Avila en sus escuelas universitarias de Baeza. Destinóle después a enseñar la doctrina a los niños. Tomó el hábito en el Colegio de los Descalzos de Baeza, siendo rector fray Juan de la Cruz; pero el hábito lo recibió de manos del padre Gracián. (*Peregrinación de Anastasio*, dial.13.) El 10 abril de 1584 se embarca en Lisboa para la misión del Congo. Vuelto a España, aún ejerció su apostolado en las tierras de Ubeda y Baeza, donde realizó maravillas. Murió en Los Hinojosos, su patria, el 10 de junio de 1601. Durante su estancia en Madrid fué consultado por reyes y magnates, que lloraron su muerte. Está introducido en Roma el proceso de su beatificación.

⁴¹ Ms. 12738, fol.885: *Testimonio de fray Francisco del Espíritu Santo*, que recibió el hábito en Baeza de manos del Santo.

⁴² Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.118: «Este testigo conoció muy bien y mucho tiempo así siendo este testigo seglar, siendo el venerable padre fray Juan de la Cruz rector de Baeza, donde este testigo le vió y trató muchas veces, y este testigo trató con el dicho padre fray Juan de la Cruz ser religioso de su hábito y recibió el hábito..., el cual le dió después a este testigo, pasando algunos años, en la ciudad de Granada.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*.)

Madre de Dios, que llega a ser definidor de Andalucía y regente de la cátedra de Escritura en el monasterio de Nuestra Señora de la Cabeza, y a quien envía el Santo a tomar el hábito en el convento del Calvario⁴³, y, finalmente, Sebastián de San Hilario⁴⁴.

Conocemos un detalle de Juan de San Pablo, el jurista de Salamanca. Admitido al hábito en el mismo Colegio de Baeza y recibido de manos del mismo fray Juan de la Cruz, empieza su noviciado. Un poco aburrido de los libros espirituales que tiene en la celda, solicita del maestro de novicios algún libro de derecho para repasar las materias cursadas en la Universidad de Salamanca. El maestro lo consulta con el rector, y fray Juan de la Cruz, que se da cuenta del espíritu de suficiencia que esta actitud implica, le quita todos los libros de devoción y le da una cartilla de la doctrina cristiana y un puntero, como a los niños, para que haga todos los días oración. El novicio obedece, y su compañero de celda, fray Jerónimo de la Cruz, le ve pasar largos ratos, como un párvulo, con el puntero en una mano y la cartilla en la otra, derramando lágrimas de devoción y ternura, porque Dios premia su humildad y su obediencia llenándole el alma de espirituales dulcedumbres⁴⁵. Así curó fray Juan aquellos primeros brotes de altivez del jurista salmantino. Otra relación asegura que, además, «le puso en la cocina buena parte del año, ejercitándole en varias mortificaciones»⁴⁶. Fray Juan de San Pablo salió un descalzo cabal. Llegará a ser provincial de Castilla la Vieja.

Reunidos ya algunos estudiantes, el santo Rector organiza en el Colegio de San Basilio ejercicios académicos semejantes a los que él ha visto en Salamanca y Alcalá. Son discusiones públicas sobre materias teológicas. Asisten, además de los religiosos del Colegio, muchos catedráticos de la Universidad. Fray Juan de la Cruz, como rector, preside el acto, dirige las discusiones, arguye y resuelve dificultades. Los doctores que le oyen quedan maravillados de su «lindo y agudo ingenio», porque en el discurso de los argumentos—dice un testigo de vista—da tales distinciones y soluciones que causa admiración a los doctos⁴⁷.

⁴³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.13 v.º: «Por el año 1581 este testigo conoció al dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz siendo rector del Colegio de San Basilio, de la ciudad de Baeza, de carmelitas descalzos, donde de este testigo le trató y comunicó por estar este testigo en aquel tiempo estudiando en la Universidad de la dicha ciudad de Baeza, y por su consejo este testigo tomó el hábito desta sagrada Religión en el convento del Monte Calvario... el año 1581, a once días de junio.» (*Decl. del padre José de la Madre de Dios.*)
⁴⁴ Ms. 12738, fol.1415: *Relac. del padre Jerónimo de la Cruz*; Ms. 13460, 1.1 c.42 fol.92.

⁴⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.9: *Relac. del padre Jerónimo de la Cruz*. Repítese la misma relación en el Ms. 12738, fol.639, también por el mismo testigo de vista. La madre Elvira de San Angelo, carmelita de Medina, le oyó referir el mismo episodio al propio interesado, Juan de San Pablo, y lo deponen en el Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.15 (Cf. Ms. 8568, fol.64, que es un extracto de la anterior declaración.)

⁴⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.15: *Decl. de Elvira de San Angelo.*

⁴⁷ Ms. 12738, fol.645: «No sólo fué docto en teología mística, sino también lo fué en teología escolástica, porque tenía lindo y agudo ingenio, y en la moral, y así le vió hallarse en algunos ejercicios de letras en Baeza, y daba en el discurso de los argumentos tales distinciones y soluciones, que oyó admirar a hombres doctos.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.*) Cf. Ms. 13460, 1.1 c.42 fol.98 v.º

Esta actividad cultural no le impide atender a los más pequeños menesteres de la casa. Es el primero en los actos de comunidad; el primero también en barrer, fregar, en adornar los altares del templo, porque le gusta que estén bien limpios y aderezados⁴⁸. Se preocupa de las obras de ampliación del convento, y para el decorado de la iglesia llama a Juan de Vera, pintor y escultor de Ubeda. Muchos ratos, mientras el artista trabaja, fray Juan está a su lado. No olvidemos que es él un aficionado desde los días de Medina, cuando de niño se ejercitaba en los oficios de entallador y pintor. Muchas veces, terminado el trabajo, fray Juan invita al artista a comer con él en el refectorio de los frailes⁴⁹.

Un día se llegan al convento personas de la ciudad a encargar unas misas que deben celebrarse en fecha fija. Existen ya compromisos para la misma fecha, y fray Juan advierte que si quieren para otros días, podrán decírselas, pero no para los que las piden. Un padre le aconseja que, «pues de allí a cuatro días no ha de tener por quién decir y ha de tener necesidad de ellas, por qué no recibe éstas, ya que no importa un día más o menos». «A mi cargo está—replica el Santo—el tratar verdad y no engañar a nadie, y al de Dios darnos lo necesario cuando nos falte». Y rechaza el ofrecimiento⁵⁰.

Esta rectitud del prelado no quita, sin embargo, a sus súbditos la confianza y el cariño. Todos los días, terminada la comida, tienen la hora de recreo. En vez de alejarse de fray Juan, los religiosos le rodean, oyen sus charlas, espirituales unas veces, indiferentes y de distracción otras, haciéndose después lenguas de su amenidad⁵¹. Los que, por haber servido en la primera mesa, se quedan a comer a la segunda, dejan parte de las viandas sin ter-

⁴⁸ Ms. 12738, fol.219: «Amigo de que la iglesia estuviese muy compuesta y limpia, particularmente los altares bien aderezados y limpios, y siempre se hallaba en todos los actos de comunidad, así en el barrer, como en el fregar, como en todas las demás cosas que se hacían, y era el primero.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)—Ms. 12738, fol.145: «Fué muy amigo de la curiosidad y limpieza del culto divino y de la iglesia.» (*Decl. de fray Juan de Santa Eufemia.*)

⁴⁹ Ms. 12738, fol.162: «Al cual trató y comunicó este testigo por tiempo de tres o cuatro años que estuvo en ella (en la ciudad de Baeza), y le hizo algunas obras de escultura y pintura en el dicho convento; y asistía con este testigo el dicho santo Padre muchos ratos mientras las hacía, y comió con él hartas veces en el refectorio del dicho convento.» (*Decl. de Juan de Vera, natural de Ubeda, pintor y escultor.*)

⁵⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.9, y Ms. 8568, fols.119-129: *Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.*

⁵¹ Por el gran deseo que tenía el Santo de padecer el martirio por la fe, solía hablar de él con entusiasmo durante las recreaciones, y en este convento de Baeza introdujo los ensayos de martirio, en los que, simulando un tribunal, se juzgaba a los religiosos y se les condenaba a los tormentos por confesar la fe, reproduciendo los suplicios en cuanto era posible. Al Santo, aun siendo vicario provincial, le gustaba hacer el papel de mártir e incitaba y hasta mandaba al que hacía de verdugo le diera buenos golpes que atormentaran de verdad. Estos ensayos de martirio los siguió practicando frecuentemente en Granada y Mancha de Jaén, alternando con otro simulacro de armar a uno caballero de Cristo, al que cada uno de los presentes daba una virtud como arma para defenderse de sus enemigos en la conquista del reino de los cielos. Lo deponen testigos de Ubeda, como los hermanos Martín de la Asunción y Agustín de la Concepción, y lo refiere extensamente el padre Jerónimo en su *Historia del Santo*, p.430-432, y el padre José de Jesús María en la suya, capítulo 20 del libro 2. En las informaciones de Baeza (fol.54) lo declara el padre Luis de San Angelo, y en las de Jaén (fol.90) el padre Sebastián de San Hilario. (Citamos por el *Summarium super dubio*, etc., p.52 y 54).—N. del E.

minar por salir cuanto antes a oír al Rector, porque les parece que habla un ángel⁵².

* * *

Una ocupación, predilecta para él, le lleva buena parte del día: la asistencia a sus enfermos. Son muchos los ratos que se pasa a su cabecera; los atiende, los consuela, hasta los mima. Si hay alguno inapetente, fray Juan le pregunta qué le gustaría comer; le nombra pacientemente todo aquello que sospecha que pudiera apetecer, hasta que da con algo que le gusta, y manda traerlo en seguida⁵³. No importa que sea una cosa rara. Para los enfermos no escatima gastos. Y esto, aunque se trate de medicinas que, según el médico, no curarán al enfermo. Le basta a fray Juan saber que pueden proporcionar al paciente algún alivio. Así sucede con un hermanito lego, desahuciado ya, seguros todos de que va a morir. El pobre enfermo tiene unas bascas terribles, que le atormentan extraordinariamente. Fray Juan pregunta al médico si no hay alguna medicina eficaz. «Para curarle, no—contesta el doctor—; únicamente la hay para aliviarle un poco». Es una bebida que resultará demasiado cara: costará hasta sesenta reales o seis ducados. Fray Juan le ruega que la recete, manda inmediatamente a buscarla y él mismo se la da cariñosamente al leguito enfermo⁵⁴.

Cuando la enfermedad es grave, organiza la vela del enfermo entre todos los religiosos, que se turnan por horas. El se levantará a medianoche o a las dos de la madrugada para hacer el mismo oficio o para ver cómo sigue el paciente. Quizá el primer caso sucede con fray Gerardo, uno de los dos primeros estudiantes que han empezado a cursar en la Universidad. Sufre tabardillo. La fiebre intensa y continua le ha hecho perder el juicio, y el joven y virtuoso descalzo dice y hace cosas extravagantes. El padre Rector ordena que no se le deje solo un momento. Velándole fray Jerónimo de la Cruz, estudiante también, el enfermo ha intentado salirse de la cama, diciendo que «está allá una desposada y que no le conviene a él estar allí». Pero es religioso de mucha virtud, y

⁵² Ms. 12738, fol.145: «En sus palabras... parecía las decía un ángel... Y a este testigo y a otros religiosos les tenía tan aficionados con sus palabras, que, después que comían los de primera mesa, se juntaba con sus frailes el dicho santo Padre el rato que llaman de quiete, como es costumbre; y este testigo y otros que habían de comer a la segunda mesa, aunque ayunaban, dejaban de comer por oír aquel rato al dicho santo Padre las razones tan vivas que les decía.» (Decl. de fray Juan de Santa Eufemia.)

⁵³ Ms. 8568, fols.120-121: «Era muy caritativo con los enfermos y procuraba con gran cuidado curarlos y regalarlos. Si los veía sin ganas de comer, hacíales muchas preguntas de lo que comerían, nombrándoles las cosas que más suelen apetecer los enfermos, y sabiendo de lo que gustaban, se lo procuraba buscar con gran solicitud.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)—Ms. 12738, fol.220: «A los enfermos acudía con muy particular cuidado, así en darles todo lo necesario como visitándolos, animándolos y consolándolos.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁵⁴ Ms. 8568, fol.120: «Una vez, estando desahuciado un hermano lego y con grandes bascas, dijo el Santo al médico si habría algún remedio para aquel enfermo en la medicina. Díjole el médico que para el reparo de la enfermedad, no; pero que para sosegar algo que podría ser le hiciese provecho una bebida, pero que estaba costosa, que costaría sesenta reales o seis ducados. Pidióle el Santo que la recetase, y al punto envió por ella, y él mismo se la dió, y asistió a muchos de los medicamentos que le hacían y le acompañaba para alentarle.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

hasta que el enfermero le diga que la obediencia ordena que permanezca en la cama. Loco y todo, obedece al punto y se aquietaba. Otras veces no quiere comer; le dicen que es voluntad del Prelado, y come⁵⁵.

Una noche vela al enfermo el padre Inocencio de San Andrés, compañero de fray Juan en la fundación del Colegio. A eso de las tres de la mañana, después de pasada toda la noche en vigilia, le rinde el sueño y se queda dormido. El enfermo aprovecha el descuido del padre, se levanta de la cama, se viste el hábito y se pone de rodillas al pie del lecho. En ese momento llega fray Juan de la Cruz, que se ha levantado, como de costumbre, para ver cómo sigue el pobre estudiante, y se encuentra con el enfermero dormido y el enfermo de rodillas en el suelo. El Rector lamenta profundamente la escena y reprende al padre Inocencio enérgica y mansamente a la vez de su descuido, por lo perjudicial que pudiera ser para el enfermo⁵⁶.

No siempre tiene lo necesario para atenderlos a su gusto, pero tiene una confianza absoluta en que Dios le proveerá. Es el año de 1580. Un catarro maligno, con fuerza y amplitud de peste, hace estragos en todas las tierras de España. Hasta la madre Teresa sufre sus efectos y queda malparada en el convento de Valladolid. Fray Juan de la Cruz ha ido a Beas, y, estando allí, se declara la peste en su colegio de Baeza. Inmediatamente se pone en camino, pasa por el Calvario sin detenerse, y cuando llega a Baeza se encuentra a todos sus frailes enfermos: dieciocho religiosos en cama⁵⁷. Su primera disposición es que se traiga un cuarto de carne; lo hace condimentar, y él mismo se lo sirve a los enfermos, animándoles a comer, y si es preciso, mandándoselo. A ratos les habla de cosas espirituales, a ratos de cosas indiferentes y de honesta recreación; hasta cuentos graciosos le oyen los enfermos. Y para que no se escandalicen, les advierte que todo aquello es necesario para alivio de la enfermedad⁵⁸.

⁵⁵ Ms. 12738, fol.1415: «Este santo religioso (fray Gerardo) fué el primero que murió en el Colegio, de quien dijo nuestro santo Padre muchas virtudes, y que había llegado a oración de quietud. Murió de un tabardillo fuerte y perdió el juicio, y velábasele por horas. Una de las que a mí me cupo, se quiso salir de la cama, porque decía estaba allí una desposada, que no le convenía a él estar allí. Y haciendo mucha fuerza para salir de ella, o no queriendo comer, en diciéndole que la obediencia lo mandaba, o se aquietaba o hacía lo que le decía.» (Relac. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁵⁶ Ms. 12738, fol.220: «Una noche le mandó (fray Juan de la Cruz) a este testigo que estuviese con un enfermo, el cual estaba muy malo y con frenesí, y habiéndole velado hasta cerca de las tres de la mañana, se quedó este testigo un poco dormido, y el enfermo se puso el hábito y se levantó y se puso de rodillas delante de la cama. En esta ocasión y tiempo se levantó el santo padre fray Juan de la Cruz a visitar el dicho enfermo, y como le vió así, le dió a este testigo una reprehensión con mucho rigor, aunque con grande mansedumbre y con palabras que causaron a este testigo harta confusión.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁵⁷ Ms. 12738, fol.133: «Se acuerda... que había más de diecisiete o dieciocho enfermos.» (Decl. de fray Martín de la Asunción.)—Cuando volvió nos halló a todos en la cama enfermos, sin haber quedado alguno en pie que pudiese acudir a los demás.» (Relac. del padre Juan de Santa Ana.) Cf. Jerónimo de San José, *Historia*, I,4 c.12 p.440.

⁵⁸ Ms. 12738, fol.133: «Hizo luego traer un cuarto de carne y aderezarlo, y él mismo iba a llevarnos la comida y hacernos comer... Con la afabilidad que nos trataba... Algunas veces también, para alegrarnos, mezclaba entre las cosas

Al mismo tiempo llegan otros nueve enfermos, que traen del Calvario. Ya no hay ropas de lienzo ni colchones para las camas. El procurador se apresura a comunicárselo al Rector y le pide licencia para salir a buscar lo necesario entre los bienhechores del convento. Pero fray Juan de la Cruz se lo estorba, mientras él dice con tono profético: «Dios proveerá». Y sin que nadie haya hecho gestión alguna, llegan al día siguiente a la puerta del convento con veinticuatro o veinticinco colchones, cantidad de almohadas y sábanas y algunas camisas de hilo. Lo recibe el hermano fray Martín de la Asunción, que es enfermero. Y tras las ropas, los alimentos. Teresa de Ibro, una penitente de fray Juan de la Cruz, de la que hablaremos en seguida, vió llegar a los enfermos del Calvario, se dió cuenta de la necesidad en que tenían que encontrarse, porque conoce la pobreza de la comunidad, y se las agencia para traer de Ibro, pueblecito próximo, media legua al norte de Baeza, treinta pollos para los enfermos. Fray Juan, que observa la admiración de sus frailes ante tanto colchón, mantas, sábanas, almohadas y pollos, les dice amorosamente: «¿Veis cómo es bueno confiar siempre en Nuestro Señor?»⁵⁹

Pero ha tenido una contrariedad, que le ha disgustado. A su regreso de Beas se encontró con que un hermanito lego había sido llevado al Hospital de la Concepción. Todos saben que el vicerrector lo ha hecho con el deseo de que el enfermo fuese mejor atendido, porque el Hospital tiene medios de que se carece en casa. No lo ve bien fray Juan; reprende al vicerrector, manda que inmediatamente traigan al leguito, y él mismo atiende, cura y sirve al enfermo como si se tratara del general de la Orden⁶⁰.

La peste se va extendiendo y convierte a Baeza en un inmenso hospital. Hay hogares que cuentan los enfermos por docenas. Entre ellos el de los padres del leguito fray Martín de la Asunción, enfermero del Colegio de San Basilio. Dieciséis enfermos yacen por las distintas habitaciones de su casa: padres, hermanos, servidumbre... Todos están graves; once, oleados incluso. Fray Martín está triste, se le ve apesadumbrado. El Rector, que le quiere mucho, le toma un día consigo y le lleva a visitarlos. Fray Juan los

de Dios otras indiferentes de honesta recreación y cuentos graciosos, y porque no nos escandalizásemos, decía que aunque él gustara siempre tratar de espíritu, pero que entonces era aquello necesario para nuestro alivio.»

⁵⁹ Ms. 12738, fol.133: «Se acuerda que estando en... Baeza, en que había más de diecisiete o dieciocho enfermos, con nueve que habían traído del convento del Calvario para curarse, era tanta la necesidad, que no tenían camas ni ropa de lienzo, sino sólo las tablas; y el procurador de la dicha casa, pidiendo licencia para salir a buscar ropa para los dichos enfermos, el dicho Santo no se la quiso dar, diciendo no parece bien que los religiosos salgan por las calles; Dios lo proveerá. Y luego otro día trajeron al convento, sin pedirlo ni hacer otra diligencia, más de veinticuatro o veinticinco colchones y cantidad de almohadas y sábanas y algunas camisas; y este testigo las recibió, que era enfermero entonces. Y que asimismo vido este testigo en aquella sazón que una mujer que se decía Teresa, que era vecina del lugar de Ibro, adonde ella, de su autoridad, sin haberle pedido nadie nada, trajo treinta pollos y los dió al portero para los enfermos, y el Padre venerable, como vido todo lo que pasaba y tantos colchones, y sábanas, y almohadas y pollos, y otros muchos regalos, dijo: «¿Veis cómo es bueno confiar siempre en Nuestro Señor?» (Decl. de fray Martín de la Asunción.)

⁶⁰ Ms. 12738, fol.121: Decl. del padre Jerónimo de la Cruz. Cf. Ms. 13460, l.1 c.44 fol.103; Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.9: Decl. de Jerónimo de la Cruz.

consuela, lee a cada uno los Evangelios, les pone las manos, los bendice y se vuelven al convento. Por el camino, ante la expresión de pena y de preocupación que lleva fray Martín—no se le borra aquella triste escena de su casa, todos enfermos y todos tan graves—, fray Juan de la Cruz le asegura que ninguno de sus familiares morirá de esta enfermedad. «¿Quién se lo ha dicho?», pregunta el hermanito ingenuamente. «Quien lo puede hacer», responde fray Juan. Y así se cumple⁶¹.

Otras veces sale a visitar a los enfermos del Hospital. Es de las pocas veces que se le ve por la calle. Los vecinos de Baeza le han observado⁶². Pero no puede hacerlo ocultamente. Tiene que atravesar la ciudad, descendiendo a sudoeste, cerca del torreón de los Aliatares, magnífico residuo de las antiguas fortificaciones de la ciudad⁶³.

Un triste acontecimiento que ha de afectar, por fuerza, vivamente a fray Juan de la Cruz, tiene lugar allá por Castilla mientras él atiende a los enfermos y apesados en Andalucía: la muerte de su madre, Catalina Alvarez. Es otra víctima del terrible *catarro universal*. Muere en Medina del Campo, donde vivía al lado del hijo mayor, Francisco de Yepes. El la ha atendido, ha hecho que se le administren los últimos sacramentos, que la santa mujer ha recibido con mucha devoción, y le ha cerrado piadosamente los ojos⁶⁴. Ignoramos el día exacto de su muerte. Sólo sabemos que muere este año de 1580. Las Descalzas de Medina, con quienes ha mantenido mucha familiaridad desde que la madre Teresa les encargó que la socorriesen y sustentasen⁶⁵, le dan sepultura en su propia iglesia, convencidas de que recogen un cuerpo santo⁶⁶.

⁶¹ Ms. 13460, l.1 c.44 fol.103.

⁶² Ms. 12738, fol.198: «Apenas le vió en la plaza ni en la ciudad, y si alguna vez salía era al Hospital.» (Decl. de Diego del Moral.)

⁶³ El Hospital de la Concepción sufrió posteriormente transformaciones. La fachada de la iglesia, que mira a mediodía y tiene un hermoso medallón de la Inmaculada en piedra, data de 1625. Es de estilo plateresco. El Hospital conserva un pequeño patio interior cuadrado, de columnas de piedra, y una amplia escalinata que pone en comunicación con la parte superior.

⁶⁴ Velasco, *Vida de Francisco de Yepes*, l.1 c.8 p.35-36: «Siempre tuvo el siervo de Dios (Francisco de Yepes) a su buena madre consigo, y siempre la fué obediente el tiempo que vivió, y con gran cuidado la regalaba... Llegóse su dichoso fin, y el año del catarro, que fué el de 1580, se la llevó Dios a descansar... Recibió con mucha devoción los Santos Sacramentos, y teniendo a su hijo Francisco a su lado, que la cerró los ojos, se fué a recibir el premio.»

⁶⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.28: «Y la dicha madre (Catalina Alvarez), que contó esto a esta testigo, fué tenida mientras vivió por mujer santa, en tanto que la santa madre Teresa de Jesús mando que en este convento la sustentasen el tiempo que viviese, y así se hizo hasta que murió, y está enterrada en este dicho convento.» (Decl. de la madre Francisca de Jesús.)

En el primitivo libro de cuentas de las Descalzas de Medina del Campo, que lleva en su primer folio esta nota: «Este es el primer libro de gasto y recibo que se escribió en esta casa», y que contiene diez firmas de Santa Teresa, correspondientes al tiempo que fué priora de este convento en 1571, hallamos las siguientes notas, que deben referirse a Catalina Alvarez: «Oy sábado, de gasto en miel, y aceite, y arroz, y güebos, y unos zapatos (al margen) pa Catalina, diecisiete reales y doce maravedís.» (Cuentas del mes de agosto de 1571. Van firmadas por Santa Teresa.)

«Día 22. Pa Catalina, de unos zapatos, miércoles, se gastó tres reales y doce maravedís.» (Gasto de enero de 1570.)

«Pa Catalina. Y más en unos zapatos cuatro reales.» (Gastos de diciembre de 1570.)

⁶⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.17: «Conoció... (esta testigo) a la dicha su madre por la vecindad que tenía asimismo con las dichas

Unos años más tarde, su hijo menor, fray Juan, la verá resplandeciente de gloria, rodeada de los hijos de Francisco de Yepes.

CAPITULO XII

GUÍA DE ESPIRITUALES

Reina en Baeza un ambiente extraordinario de piedad. Las diecinueve parroquias se ven concurridísimas. No son sólo mujeres las que sienten preocupación por la vida del espíritu; los hombres las emulan en prácticas piadosas y en religiosidad¹. A ello ha contribuido, sobre todo, la labor realizada por el Maestro Avila, con sus escuelas creadas para el adoctrinamiento de los más ignorantes y con el sólo espiritualismo desarrollado entre los clérigos continuadores de su labor, que han logrado provocar con su vida y con su constante apostolado una profunda reforma de costumbres en toda la comarca². Son numerosas las mujeres

religiosas, la cual tuvo opinión de muy buena cristiana, y lo fué siempre hasta que murió, y se enterró en la iglesia de dicho convento.» (*Decl. de Catalina de Jesús*, monja de Medina).—*Ms. Vaticano*, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 13: «La dicha madre (de fray Juan) con opinión de muy buena cristiana; lo cual sabe porque acudía a este monasterio de religiosas carmelitas descalzas y vivía junta de él y trataba en él con opinión de muy buena cristiana y sierva de Dios, y está enterrada en este dicho monasterio.» (*Decl. de Catalina Bautista*, priora.) Cf. *Ms. 8568*, fols. 63 y 68.

Catalina Álvarez fué enterrada en la primitiva iglesia de las Descalzas. Al construirse la nueva iglesia (la antigua es lo que actualmente hace de locutorio) fueron trasladados los restos de la madre de San Juan de la Cruz al claustro interior del convento. He aquí la nota que se escribió en el *Libro de las profesiones*, fol. 86: «En catorce del mes de enero de 1679 se trasladaron los huesos de la venerable Sra. Catalina Álvarez, madre de nro. Pe. San Juan de la Cruz, los cuales estaban en la iglesia vieja que al presente es loquutorio, y lo pusieron en el claustro debajo de la losa con toda decencia, dentro de una caja de plomo, la cual se puso en el coro sobre una mesa adornada y acompañada de luces. Cantóse una misa; díxola nro. Pe. fr. Manuel de Jesús, provincial desta provincia, y la oficiaron nros. Pdrés. Entrando después en la clausura y llevando en procesión desde el coro al claustro los dichos huesos en su caja y puestos en su lugar, se cantó un responso, con tañido de campanas a difunta, y después se cantó un Tedeum con sus oraciones en azimientio de gracias con que se remató esta función. Siendo General nro. mui Reverendo Pd. fr. Silbestre de la Asunción y provincial nro. Pr. fr. Manuel de Jesús y Secretario el P. fr. Joseph de san Alberto, priora desta casa ntra. M. Angela de la M. de Dios, supriora y clabarias las que se siguen.—Firman Angela de la M. de Dios, pra.; M.^a del SSmo. Sacramento, supra; Inés de la Encarnación, Ana de san Joseph.»

Sobre la sepultura se puso una lápida con esta inscripción: «Aquí yace la Venerable Señora Catalina Álvarez, madre de nuestro Padre San Juan de la Cruz.» Dos palmas entrecruzadas en los extremos abrazan la inscripción. Posteriormente, en 1900, al hacerse el entarimado del claustro, se trasladaron nuevamente los restos, colocándolos en la pared, en un arco del mismo claustro, al lado de los de Inés de Jesús, primera priora del convento. Se le puso la misma lápida con la inscripción dicha.

¹ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál. 13 p. 191: «Hay en esta ciudad gran espíritu, así en hombres como mujeres, y tanto concurso en la frecuencia de sacramentos en todas las iglesias parroquiales como suele haber en monasterios, donde esto se ejerce con mucha perfección.»

² Granada, *Vida del P. Maestro Juan de Avila*, p. 3 c. 3 p. 82 (*Obras del beato Juan de Avila*, ed. Madrid, 1894).—Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál. 13 p. 191: «Verdad es que halló la tierra bien dispuesta con un colegio que allí fundó el padre Maestro Avila de clérigos muy santos, que salían a predicar y confesar por aquellos pueblos con vida apostólica, y leían, enseñando a los estudiantes seglares, con la ciencia, la oración y mortificación, como si fueran religiosos.»

que, sin abandonar el mundo, por impedírsele su estado, se han consagrado a una vida de penitencia, oración y recogimiento, como si fuesen monjas. Algunas han formado beaterios y llevan su hábito por las calles. Hasta se han visto rasgos extraordinarios. Un día, María Flores, rica y hermosa doncella a quien pretenden muchos para esposa, se siente tocada del espíritu de Dios, se viste un saco de sayal a raíz de las carnes, calza sus pies con unas alpargatas de esparto, se cubre la cabeza con una toca de tiritaña parda y, cargando una gran cruz sobre los hombros y llevando una aguja de coser entre los dedos, sale dando voces por la plaza ante la admiración de la gente: «¡Viva la pobreza de Jesucristo!» Reparte su rica hacienda entre los pobres y se retira a vivir en una casa, que al fin se convertirá en convento³.

Los Descalzos no pueden sustraerse a este ambiente. A pesar de la vida preeminentemente contemplativa y retirada que profesan, y que en la Peñuela y en el Calvario les ha ganado la fama de santos que disfrutaban en toda la comarca, la gente acude a ellos en busca de doctrina y dirección espiritual. Fray Juan, el máximo contemplativo, no siente el menor escrúpulo en entregarse a esta labor de apostolado, como no lo había sentido en Avila y en Duruelo, como no lo sentirá más tarde en Granada o en Segovia.

La iglesia del Carmen, como todas las de Baeza, se llena de gente que acude a confesarse. Fray Juan de la Cruz da orden de que no falten los confesores de sus confesonarios, y allí están mañana y tarde, sin lograr dar abasto a la gente que acude⁴. El mismo da ejemplo. Ya sabemos que le gusta tener la iglesia muy limpia y adornada⁵. Hasta ha traído un pintor de Ubeda que la decore. Y asiste asiduamente al confesonario. Por él desfilan personas de todo género, desde el rector y los catedráticos de la Universidad hasta mujercitas indotas de pastores. Todos vienen con la misma ilusión de recibir sus consejos y de acomodar a ellos su vida. Y a todos atiende él sin distinción de personas, con idéntico interés⁶.

Ya conocemos los nombres de los doctores que se dirigen con fray Juan: Becerra, Carlebal, Sepúlveda, Diego Pérez, Ojeda, padre Núñez Marcelo... Han encontrado en él todo lo que un hom-

³ Gracián, *ibid.*, *ibid.*

⁴ *Ms. 12738*, fol. 220: «El mismo cuidado tenía de que acudiesen a la predicación y confesión los padres que para esto estaban dedicados, porque daba demostración de holgarse con el consuelo y aprovechamiento de las almas... Habiendo vivido (este testigo) muchos años con el dicho santo Padre en el Colegio de Baeza, nunca se han continuado tanto las confesiones como en el tiempo que él estuvo en el dicho Colegio, aunque se confiesa de ordinario mucha gente; pero el tiempo que él estuvo en el dicho Colegio de Baeza por prelado, todos los días, así por la mañana como por la tarde, asistían los confesores en los confesonarios y no podían acabar toda la gente que acudía.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)

⁵ *Ms. 12738*, fol. 220: «Amigo de que la iglesia estuviese muy bien compuesta y muy limpia, particularmente los altares bien aderezados y limpios.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)

⁶ *Ms. 12738*, fol. 220: «Muy de ordinario acudía al confesonario a confesar y tratar muchas personas... Y esto con todo género de personas... así hombres doctos como gente ordinaria.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)—*Ms. 12738*, fol. 136: «Cualquiera persona, de cualquier estado o condición que fuese, rico o pobre, luego que le pedía le confesase, lo hacía con muy grãde amor y caridad.» (*Decl. de fray Martín de la Asunción*, sacristán de Baeza.)

bre docto y espiritual puede desear en un director de espíritu: ciencia profunda y virtud perfecta. Ya conocemos también algunos nombres de los estudiantes universitarios que le tienen por confesor: Juan de San Pablo, el jurista de Salamanca; Luis de San Angelo, José de la Madre de Dios, Sebastián de San Hilario... El fruto de esta dirección lo demuestra la vida que hacen los catedráticos y el hábito que terminaron vistiendo estos estudiantes, descalzos todos de destacadas virtudes religiosas.

No es menos interesante su dirección en el elemento femenino. Hay un grupo de piadosas mujeres que viven bajo las normas que les dicta el santo Rector de los Descalzos. Ya conocemos el nombre de una de ellas: Teresa de Ibros. La hemos visto traer al convento treinta pollos para los enfermos el año del *catarro universal*. Rústica mujer de un pastor, llega tan alto en su virtud y en su vida de oración, que tiene visiones, revelaciones y arrobamientos en tanto número, que el padre Gracián, que la examina, asegura que son verdaderas y que pudiera escribirse con ello todo un libro⁷. La llaman familiarmente la madre Teresa y muere con opinión de santa⁸.

María Vilches, viuda de Hernando de la Peñuela, pasa por una de las mujeres más ejemplares de estos tiempos. Viste hábito, la llaman madre Peñuela, sin duda por el sobrenombre de su marido⁹, y es considerada como madre de las religiosas de la ciudad por lo mucho que las ayuda y protege. Es perseguida por el demonio: la derriba en el suelo a la puerta de la iglesia del Carmen, la deja inmóvil, tan sujeta a la tierra que no hay fuerza humana que pueda despegarla del suelo. Inútilmente acuden muchas personas para levantarla, «y le parece a esta testigo que dos yuntas de bueyes no la pudieran arrancar». Juana de Arjona, que interviene en ello, corre a avisar a fray Juan de la Cruz. Sale éste del convento hasta la puerta de la iglesia donde está caída la madre Peñuela, y sin que el Rector de los Descalzos diga una palabra, se levanta aquélla por sí misma y queda totalmente libre del demonio¹⁰. Otras veces no hace falta llamar a fray Juan. Re-

⁷ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.13 p.191: «AlH (en Baeza) vi dos mujeres notables: una llamada Teresa de Ibros, rústica mujer de un pastor, en quien vi tanta oración, espíritu, arrobamientos, visiones y otras cosas sobrenaturales tan verdaderas y perfectas, que me admiraron y pudiera escribir de ella un gran libro.»

⁸ Ms. 12738, fol.133; Ms. 13460, l.1 c.42 fol.92.

⁹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.108: «Acudía a confesar con él la madre Peñuela, mujer que era de Hernando de la Peñuela, y por otro nombre se llamaba María de Vilches, la cual era una de las mujeres más ejemplares que había en aquellos tiempos.» (*Decl. de Juana de Arjona*, testigo de vista.)—Ms. 12738, fol.125: «Sabe (este testigo) que estando el dicho santo Padre en el dicho Colegio de la ciudad de Baeza, do a la sazón era prelado..., acudía a la iglesia de él y se confesaba la madre Peñuela, que fué una gran sierva de Dios y tenida en opinión de santa.» (*Decl. de fray Martín de San José*, súbdito del Santo en Granada.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.102: «María Vilches, viuda, que andaba en hábito de religiosa y que confesaba de ordinario con el dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz, y que era la dicha mujer de vida ejemplar, le dijo a esta testigo...» (*Decl. de Juana de la Paz*.)

¹⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.108: «Acudía a confesar con él la madre Peñuela..., muy perseguida del demonio, porque muchas veces, queriendo entrar en la iglesia del dicho convento del Carmen, antes de llegar a la puerta, el demonio la hacía caer, y en cayendo era tanto el peso que la ponía,

tenida la pobre mujer a la puerta de la iglesia, fray Juan consagra para ella una forma en la misa que dice, y, terminada ésta, sale con el Santísimo a la puerta, le da de comulgar allí mismo y la madre Peñuela recobra la libertad¹¹. Pero la persecución diabólica no se limita a estos casos. La beata se siente atormentada casi continuamente y lo consulta con fray Juan. Este le da una disciplina para que castigue su cuerpo cuando se sienta perseguida por el maligno espíritu, y no necesita otro remedio¹².

Un día celebra fray Juan el santo sacrificio. Asiste la madre Peñuela. Llegado el momento de la comunión del celebrante, fray Juan, sumido el *sanguis*, se queda absorto con el cáliz en la mano. Cuando vuelve en sí, perdida ya la noción del tiempo y de lo que ha hecho, recoge los corporales y se retira del altar, dando por terminada la misa. Al ir a la sacristía, la madre Peñuela, que está al paso, le coge disimuladamente de la casulla y le dice: «¿Quién ha de acabar esta misa? Vengan los ángeles a acabarla.» Y es necesario que un padre le acompañe al altar y vaya diciéndole lo que falta del santo sacrificio, porque fray Juan continúa aún, aunque con menos fuerza, absorto durante un rato¹³.

Penitente asidua también del santo Rector de los Descalzos es Juana de Arjona. Ya la conocemos. Es la que sorprendió a fray Juan derribando un tabique para hacer la capilla el día de la inauguración y la que ayudó a limpiarla para que pudiese decirse la primera misa aquel día 14 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad. Desde este momento, en plena juventud de dieciocho años, se pone bajo la dirección de fray Juan y termina viviendo como religiosa beata¹⁴. A los sesenta años aún recordará emocionada el

que entre muchas gentes no la podían levantar, y le parece a esta testigo que dos yuntas de bueyes no la pudieran arrancar, y esta testigo algunas veces y otras personas iban y avisaban de ello al dicho siervo de Dios, el cual salía de su convento hasta la puerta de la iglesia, donde estaba caída la dicha María de Vilches, y sin decir palabra, sino sólo con su presencia, se levantaba la dicha mujer y la dejaba libre el demonio.» (*Decl. de Juana de Arjona*.)

¹¹ Ms. 12738, fol.194: «Llegado a la puerta de la iglesia pequeña que tenían los Carmelitas, la ataba (el demonio) de tal suerte que no se podía menear ni entrar, y que sucedió algunas veces que la conocía en espíritu el dicho santo Padre y ponía recaudo en su misa para comulgarla, y acabada la misa salía con el Santísimo Sacramento a la puerta de la iglesia y se le daba allí y luego quedaba libre.» (*Decl. de Juana de la Paz*, testigo de vista.)

¹² Ms. 12738, fol.125: «Esta (la madre Peñuela) a veces era muy apretada y molesta del demonio y acudía al dicho santo Padre, y favoreciéndose de él, luego la dejaba y que el dicho santo Padre dió a esta santa mujer una disciplina con que se azotaba por orden del dicho santo Padre, y con ella dijo muchas veces esa santa mujer que tenía gran remedio contra el demonio, y las veces que faltó de esta ciudad el dicho santo Padre, después de muerto publicó la susodicha lo que dicho tiene.» (*Decl. del padre Martín de San José*, que se lo oyó a la misma madre Peñuela.) (Cf. Ms. 12738, fol.194. *Decl. de Justa de la Paz*.)

¹³ Ms. 12738, fol.194: «Un día, diciendo misa el dicho santo Padre, habiendo consumido, quedó tan absorto, que sin saber ir adelante en la misa, tomó el cáliz y se iba a la sacristía a desnudar, y que como esta santa mujer le conociese su gran virtud y lo hubiese echado de ver, pasando por cerca de ella, le asió de la casulla disimuladamente y le dijo: «¿Quién ha de acabar la misa? Vengan los ángeles a acabarla.» Conque vuelto más en sí, volvió y la acabó.» (*Decl. de Justa de la Paz*.)—Ms. 12738, fol.127: «Se tuvo orden de que dicho santo Padre acabase la misa con ayuda de otro padre, que le fué mostrando a decir todo lo que le faltaba por decir de la misa, y así lo acabó, aunque no volvió en sí en un gran rato.» (*Decl. del padre Martín de San José*.)

¹⁴ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.107 v.º: «Desde este día (de la fundación del Colegio de Baeza) le conoció esta testigo y le comenzó a comulgar, confesando con el dicho siervo de Dios.» (*Decl. de Juana de Arjona*.)

momento en que conoció al Santo y la labor de espiritual perfeccionamiento que realizaba entre sus dirigidas¹⁵.

Otra joven, María de la Paz. Tiene dieciséis años¹⁶. Es viva de ingenio y tiene un espíritu observador¹⁷. Se confiesa con fray Juan y va a tratar con él las cosas de su alma tres días a la semana: domingos, martes y viernes. Y esto por espacio de cerca de tres años, todo el tiempo que su Director permanece en Baeza¹⁸. Antes de entregarse a su dirección, la joven ha tenido sus vacilaciones: la modestia del Rector de los Descalzos la tenía desorientada. Ella, amiga, como Santa Teresa, de confesores letrados, no acaba de decidirse a poner su alma en manos de fray Juan, a pesar de su fama de santo, porque cree que no es hombre de letras. Con esta impresión y con estas vacilaciones se acerca un día a su confesonario, y antes de que ella empiece a hablar, le dice fray Juan de la Cruz: «Hija, letrado soy por mis pecados.» La joven penitente, un poco aturdida, quiere disimular y pregunta por qué le dice eso. «Hija—responde el confesor—, habéislo menester y por eso lo digo»¹⁹. Desde entonces se entrega sin reservas a su dirección. Y está maravillada de su santidad. A pesar de haberlo tratado tanto tiempo, jura que ni le ha oído una palabra ociosa ni ha visto en él un gesto de imperfección²⁰.

Fray Juan tiene para ella atenciones y delicadezas de santo. Un día estaba él en el confesonario, y María de la Paz, turbada interiormente, daba tormento a su espíritu revolviendo pensamientos escrupulosos en un rincón de la iglesia. El Santo la mandó llamar por otra mujer, y, para tranquilizarla, la confiesa la primera²¹. En otra ocasión, quizá temerosa de molestar tantas veces

¹⁵ Declaró en los procesos del Santo el 27 de octubre de 1627, a la edad de sesenta años, siendo «religiosa beata». (Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 107 v.º)

¹⁶ Lo deducimos de la edad que tenía, sesenta y cuatro años, en 1627, cuando hizo su declaración en los procesos. (Ms. 12738, fol. 184ss.)

¹⁷ Ms. 12738, fol. 184: «Lo echó de ver esta testigo; porque siendo como es esta testigo de un natural vivo y notar mucho las cosas...» (Decl. de María de la Paz.)

¹⁸ Ms. 12738, fol. 184: «En cuanto le trató, que fué mucho tiempo, porque de una vez fueron casi tres años, y le comunicaba los domingos, martes y viernes cosas de su alma, y le confesaba, y esto casi de ordinario.» (Decl. de María de la Paz.)

¹⁹ Ms. 12738, fol. 185: «En los principios que (esta testigo) se confesó con él, andaba con pensamiento o tentaciones si se determinaría a tomarle por confesor y confesarse siempre con él, en que padecía mucha contradicción, al parecer de esta testigo, del demonio. Entre otros pensamientos con que le apretó, fué uno en decir esta testigo si se había de atar a confesar con un hombre que parecía no ser letrado, si le entendería o no. Esto pasó a solas dentro de su pensamiento, que no lo comunicó con ninguna persona; y un día, cuando andaba en esto, viniendo a confesarse con él esta testigo, le dijo el dicho santo padre fray Juan: «¡Hija, letrado soy por mis pecados!» Y queriéndose excusar esta testigo, aunque entendió bien lo decía por haber entendido su tentación, porque de otra manera no lo podía saber, y diciéndole que por qué le decía aquello, el dicho santo Padre le dijo: «¡Hija, habéislo menester, y por eso lo digo.» (Decl. de María de la Paz.)

²⁰ Ms. 12738, fol. 184: «Jamás notó ni vió en él una imperfección ni una cosa que no fuese santa y buena, así en sus palabras, que siempre eran santas, como en todo lo demás que vió en él...; siquiera oírle una palabra ociosa.» (Decl. de María de la Paz.)

²¹ Ms. 12738, fol. 185: «Una vez le aconteció que, estando con otro pensamiento en la dicha iglesia (de los Descalzos) dando y tomando, vió esta testigo le había conocido su tentación el dicho santo Padre, y su pensamiento, en que salió a la iglesia el dicho santo Padre, y, sentándose, pidió a una mujer, de muchas que allí había, la llamase, y la llamaron, y confesó a esta testigo antes que a otra ninguna persona, y que de lo que la dijo y pasó conoció esta testigo había co-

al Santo, va con intento de confesarse con otro religioso. No quiere que lo sepa el sacristán, que sin duda la conoce y puede decirselo a fray Juan, y, acercándose a la sacristía, dice al hermano que una señora desea confesarse con tal padre. El sacristán va a decirselo al interesado, pero el santo Rector llama al sacristán y le dice: «Decidle a aquella mujer que no tiene necesidad de confesar; que se vaya a su casa.» El hermano cumple el encargo del Rector, y María de la Paz se va admirada de que, sin verla siquiera, le haya conocido el pensamiento, la intención y el estado del alma²².

La joven penitente vivirá hasta los sesenta y tantos años entregada a una intensa vida de piedad en calidad y hábito de beata²³.

Justa de la Paz, niña de poco más de quince años²⁴, ha oído ponderar a María Vilches las maravillas de la santidad y de la dirección del Rector de los Descalzos²⁵. No le conoce y siente curiosidad por ver al Santo. Es de las que asisten asiduamente a misa en la iglesia del Carmen. Un día ve salir a celebrar a un religioso. Por el modo de decirle, le da el corazón que aquél es el padre fray Juan y lo pregunta a las que están a su lado. Cuando le dicen que sí, la joven siente una alegría extraordinaria en su espíritu, con un extraño deseo de mejoramiento de vida en el servicio de Dios²⁶. Pero ignoramos que llegase a dirigirse con él²⁷.

En cambio, sabemos que dirige a doña Juana de Calancha, la cual años más tarde ponderará la santidad de su Director²⁸, y que impone el hábito de beata a algunas de sus dirigidas²⁹,

nocido su pensamiento el dicho santo Padre y la batalla que estaba dentro de ella, con que la dejó quieta y consolada.» (Decl. de María de la Paz.)

²² Ms. 12738, fol. 185: «Le sucedió una vez que habiendo llegado en aquel tiempo a la iglesia de dicho convento, cuando se confesaba con el dicho santo Padre fray Juan, le dió pensamiento de confesarse con otro padre, y disimuladamente llegó a pedir un confesor como que era para una mujer que estaba allí y no para esta testigo, denotando estar ya en la parte donde se había de confesar, y el portero se fué a dar el recaudo, y el dicho santo Padre llamó al portero y le dijo: «Decidle a aquella mujer que no tiene necesidad de confesar, que se vaya a su casa», y así se lo dijo el portero; de que quedó esta testigo bien admirada de que no se le escondiese esto al dicho santo Padre.» (Decl. de María de la Paz.)

²³ A los sesenta y cuatro declaró en las informaciones hechas el año 1617. En ellas consta, por propia confesión, su condición de beata. (Ms. 12738, fol. 184.)

²⁴ En 1627, fecha de su declaración, dice que tenía sesenta años. (Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 102.)

²⁵ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 102: «María Vilches... le dijo a esta testigo que Nuestro Señor obraba muchas maravillas por intercesión del dicho siervo de Dios, y que acudían muchas a tomar su parecer y consejo y que todas salían bien de oírle.» (Decl. de Justa de la Paz.)

²⁶ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 102: «Esta testigo tenía deseo de conocer al siervo de Dios fray Juan de la Cruz por la buena fama y santidad que oía de su persona, y un día entró en el Carmen de esta ciudad a oír misa, como lo tiene de costumbre, y vió salir a un religioso a decirle, y en el modo que salió y la dijo le pareció a esta testigo que era el dicho siervo de Dios, y lo preguntó a los que estaban en la iglesia, y le dijeron que era el siervo de Dios, y se holgó de verle y aun sintió un género de alegría y de nuevo espíritu en su alma, deseando agradar mucho a Dios desde aquel día.» (Decl. de Justa de la Paz.)

²⁷ No llegó a llevar vida de beata. Contrajo matrimonio con Francisco de Castillo, vecino de Baeza. (Ms. 12738, fol. 190.)

²⁸ Ms. 12738, fol. 190.

²⁹ Constituciones, c.4: «Item ordenamos que no se use entre vosotros dar el hábito a beatas con profesión de tres votos y vestiduras religiosas, aunque bien se os permite darles un escapulario pequeño bendito, comunicándoles las gracias y hermandad de la Orden a las personas que quisieredes.» Este precepto, que ya

como a Bernardina de Robles, natural de Baeza, hija de Hernando Martínez y de Elena de Robles, más tarde carmelita descalza con el nombre de Bernardina de Jesús³⁰.

Con esta dirección de espíritus selectos se entremezclan casos de conversión de vidas desarregladas. Un caballero de Baeza, pariente del hermano Martín de la Asunción, portero y sacristán del convento, es hombre de conducta desgarrada. Un día se acerca a fray Martín y le dice que le busque un confesor pacífico; quiere reconciliarse. El portero se lo dice al padre fray Juan, informándole de la vida de aquel pariente suyo, y fray Juan se ofrece a confesarle él mismo. Baja al confesonario y se acerca el caballero. No sabemos qué le dice el Rector de los Descalzos, pero desde ese día se le ve acudir frecuentemente de día y de noche a tratar con fray Juan, porque está encantado de su doctrina. Hasta asiste a los actos de meditación y penitencia que allí se hacen y acaba por decidir un cambio radical de vida: de vida y de traje. Pide autorización para desnudarse de su ropa de caballero y de su espada para vestirse de sayal pardo. Pero fray Juan no se lo autoriza. Vida de oración y de santas costumbres—le dice su Director—, pero sin dejar el traje y las armas que exige su condición social³¹.

Otro día es un joven llamado Domingo de Sotomayor. Asiste en la iglesia del Carmen a la misa que celebra fray Juan de la Cruz, y al terminar los santos oficios, el joven advierte en fray Juan unos resplandores maravillosos que le llegan al alma. Una emoción interior vivísima se apodera de él y sale de la iglesia decidido a abandonar el mundo. Al poco tiempo, Domingo de Sotomayor viste el hábito blanquinegro de la Orden dominicana³².

regía en estos días del rectorado de San Juan de la Cruz, porque fué dado en las Constituciones primitivas del padre Gracián, fija el alcance de la imposición de hábito de beata que hizo el Santo.

³⁰ Murió esta religiosa, con gran olor de santidad, en el monasterio que años más adelante se fundó en esta misma ciudad de Baeza. Acerca de la dirección de su alma por el Santo, dice así: «Digo yo, Bernardina de Jesús, que confesé confesión general con el padre fray Juan de la Cruz, en la cual entiendo me hizo Nuestro Señor gran misericordia en darme tal padre... Estando una noche en oración, me parece estaba con gran pena y fatiga porque no tenía dolor de pecados y quería llorar, que no tenía dolor de mis pecados, y tampoco no podía; cuando iba a confesarme, dijo: «Hija, no le dé pena si no tiene dolor de pecados, sino estése delante de Nuestro Señor con paz y sosiego y déle lo que su Majestad quisiere.» Yo me quedé admirada de ver que me decía lo que pasaba en mi corazón sin decirle yo nada.» (Ms. 12738, fol.606.)—N. del E.

³¹ Ms. 12738, fol.137: «Estando en el convento de la ciudad de Baeza el padre fray Juan de la Cruz y este testigo en el convento de la dicha ciudad, un caballero natural de la dicha ciudad, que era muy travieso y desgarrado, pidió a este testigo que le diese un confesor que fuese pacífico, y este testigo habló al santo padre fray Juan de la Cruz, y le dijo las partes y calidades del dicho caballero, y el dicho Santo le dijo que aguardase, que él lo confesaría, y bajó y le confesó, de la cual confesión resultó que el dicho caballero se recogió y quedó tan aficionado a la doctrina del dicho Santo, que de noche y de día acudía al dicho Santo y a los ejercicios que en el dicho convento se hacían; y acudió a pedir el caballero al dicho fray Juan que le diese licencia para mudar el hábito, yendo con un vestido pardo y sin espada, y el dicho fray Juan le dijo que no convenía, que las armas las trujese y tratase de oración, que era lo que le había de aprovechar al alma, y el dicho caballero entonces vivió ejemplarmente y con recogimiento.» (Decl. de fray Martín de la Asunción.) Cf. Jerónimo de San José, *Historia*, 1.4 c.14 p.456; *Reforma*, t.4 l.16 c.15 p.331.

³² Ms. 13460, l.1 c.44 fol.103; Jerónimo de San José, *Historia*, 1.4 c.15 p.457.

Al calor de este ambiente de piedad en que vive Baeza se desarrolla, como sucede siempre, un iluminismo milagrero³³. Sobre todo entre las beatas. Unas por tontos afanes de ser tenidas por santas y otras por comprobadas influencias diabólicas, son muchas las que viven fuera de la auténtica piedad, entre manifestaciones extraordinarias, que terminan siempre en lo grotesco.

Juana Calancha es una beata con gran fama de santidad³⁴. Se le atribuyen milagros, revelaciones y arrobamientos. Al fin pide entrar en las Descalzas de Beas en calidad de lega, y el padre Gracián autoriza el ingreso, aunque recelando un poco del espíritu de esta mujer. Apenas entrada en el convento, comienza a arrobarse, a veces con detrimento de los oficios que tiene que desempeñar. Es priora la madre Ana de Jesús, y un día le dice a la Calancha: «Hermana, aquí no hemos menester sus arrobamientos, sino que friegue bien los platos.» Al poco tiempo, una noche, cerca de las once, la hermana Catalina de Jesús, cocinera, aquella a quien fray Juan de la Cruz recuerda con frecuencia el episodio de las ranas que se esconden en lo hondo de la charca cuando la oyen pasar cerca, entiende una voz que le dice: «Vela, que hay bien que velar.» Y prestando atención, oye a la ventana de Juana Calancha voces confusas e ininteligibles; toma su lamparilla encendida y va a la celda de la monja de los éxtasis. Un hedor intolerable la echa para atrás. Sobre la tarima, Juana, sin ropa, en una postura indecorosa, dice que está con Jesucristo. La hermana Catalina clama: «¡Oh, hermana!, que es el demonio, que la tiene engañada y no la deja confesar la verdad a los confesores.» La visionaria se resiste. Asegura que desde niña, a la edad de siete años, comenzó a acompañarla un niño muy hermoso, que crecía con ella. Llegados a los trece años, el mancebo le había dicho que quería desposarse con ella y vivir en matrimonio; pero no había de decírselo a nadie, ni siquiera a los confesores, porque él era Jesucristo. En prueba de ello la favorecía con visiones, revelaciones y milagros. No fué fácil disuadir a la ilusa de su abominable comercio con el demonio. Salida del convento, aún permaneció muchos años en su actitud. Fué preciso que interviniese la Inquisición de Murcia. Llevada a ella, salió en auto público con una candela negra en la mano, recibió cien azotes por las calles y fué amenazada con ser quemada viva si reincidía³⁵.

³³ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.13 p.191: «Y porque entre el buen toro se halla el gorgojo y entre el oro la escoria, también había en esta ciudad algunas ilusiones y espíritus engañosos, arrojados e imprudentes, y curó a muchos de esta enfermedad el padre fray Eliseo de los Mártires, prudentísimo, recto y espiritual, que después gobernó los conventos de Indias Occidentales.» Anotemos la intencionada omisión por el padre Gracián del nombre de fray Juan de la Cruz, maestro del padre Eliseo.

³⁴ No hay que confundir, a pesar de la identidad de nombre y apellido, a esta Juana Calancha con doña Juana de la Calancha, a quien vimos entre las dirigidas del Rector de los Descalzos. Esta vivió siempre como beata, estado que abrazó a los trece años. (Ms. 12738, fol.190.) * Acerca de las relaciones del Santo con la Calancha véase al fin de este capítulo.

³⁵ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.13 p.191-192.

Ignoramos toda la parte que tuvo fray Juan de la Cruz en este episodio. Ninguno de sus historiadores hace alusión a él. Sin embargo, creemos haber llegado a descubrir algunas relaciones del Rector de Baeza con la ilusa Calancha. Desde luego, es un episodio ocurrido ciertamente durante su rectorado, ya que es priora de Beas la madre Ana de Jesús, que dejó de serlo al mismo tiempo que fray Juan. Consta también que intervienen los frailes del convento del Carmen; a sus instancias autoriza el padre Gracián que se le dé el hábito en Beas. ¿Fue fray Juan de la Cruz uno de los que, engañados por la aparente virtud de Juana Calancha, instaron para que se le diese el hábito? Creemos que sí. El padre Eliseo de los Mártires, de quien dice el padre Gracián que intervino fructuosamente contra las ilusas de Baeza en estos días, siendo súbdito del padre Juan de la Cruz, declara, hablando del santo Rector: «Tratando de los confesores de mujeres, como experimentado, decía que fuesen algo secos con ellas, porque blanduras con mujeres no sirven más que de trocar la afición y salir desaprovechadas. Y que a él le castigó Dios por esto con ocultarle un gravísimo pecado de una mujer, la cual le había traído engañado mucho tiempo, y no fió de él el remedio por serle blando; aunque trazándolo así el Señor, lo descubrió por otro camino en nuestra misma religión, de que yo tengo harta noticia.» (*Dictámenes de espíritu*, dict.10; *Obras*, apéndice.) Parece indudable que este caso de la mujer de un gravísimo pecado, que al fin se descubre ya en la Orden y de la cual tiene perfecta noticia el padre Eliseo, es el caso de Juana Calancha tal como se lo hemos oído al padre Gracián. Fray Juan de la Cruz, director de la beata, no llega a descubrir el engaño. El Santo lo mira como un castigo de Dios a la blandura con que la trataba. Es un caso curioso, el único que se da en su vida, tan rica en discernimiento de espíritus, incluso en ocasiones en que fallaban los teólogos de Salamanca, como sucedió con la agustina posesa de Avila, y hasta fray Luis de Granada, como en el caso de la monja de Lisboa, que historiaremos.

En cambio, reacciona rápidamente ante otro caso semejante, aunque de menos gravedad. Es una beata—ignoramos su nombre—que finge un arrobamiento en la iglesia del Carmen mientras fray Juan celebra el santo sacrificio. La gente se arremolina en torno a la visionaria, que gesticula, entorna los ojos y se queda extática, como insensible a todo lo que la rodea. Fray Juan, que advierte lo que pasa, llama a fray Martín de la Asunción, que le ayuda a misa, y le dice: «Tome ese vaso de las comuniones y échelo el agua dél en el rostro de esa mujer.» El hermano sacristán cumple el encargo. Toma el vaso por el asa, y al ir a echárselo a la del éxtasis, se le suelta el vaso, quedándose con el asa en la mano. La mujer, que ha hecho como que no veía, extiende rápidamente la mano al ver que se le viene el vaso a la

cara y lo echa a un lado. La gente comprende el embuste y lo ve. No hace falta más: la beata, corrida, se cubre el rostro, se aleja y no vuelve a aparecer más por la iglesia de los Descalzos³⁶.

* * *

Pero la más intensa y, sin duda, la más eficaz dirección espiritual la ejerce el padre Rector en las Descalzas de Beas. Han conseguido éstas que, al abandonar el Calvario, continúe siendo su confesor. No importa que la distancia sea diez veces mayor. En vez de ir cada ocho días, como ha hecho hasta aquí, va cada quince o de mes en mes, según le permiten sus ocupaciones. En cambio, se detiene más tiempo³⁷. No va solo. Le acompaña siempre un religioso de Baeza: a veces es un hermanito lego, a veces un padre. Una de las primeras veces, quizá la primera, que es a los pocos días de hecha la fundación de Baeza, le acompaña el padre Juan de Santa Ana³⁸. Otras veces es el padre Gaspar de San Pedro, primer vicerrector³⁹. Fray Jerónimo de la Cruz, estudiante, futuro prior de Córdoba, recorre también muchas veces en compañía de fray Juan aquel largo camino: Ubeda, Torrepedregil, Villacarrillo, Iznatorafe, Villanueva del Arzobispo... Frecuentemente dan la vuelta por el Calvario. Van a pie y con báculos⁴⁰. En alguna ocasión, como un día que le acompaña el hermano Gabriel de la Madre de Dios, leguito de Baeza, llevan una jumentilla. Pero fray Juan hace montar en ella al hermano, y él va a pie a ratos⁴¹. El confesor de las Descalzas procura entretener a su compañero de viaje para que el camino se haga más corto. A veces platican de Dios, a veces recitan himnos y salmos. Fray Juan canta también canciones compuestas por él mismo. Nos lo asegura fray Jerónimo de la Cruz, que le acompañaba⁴².

³⁶ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.101 v.º: «Estando el Santo un día diciendo misa, habiéndose grande ruido en la iglesia por causa de una mujer que oía misa y fingió que se arrobaba, el Santo conoció el engaño, y así llamó al hermano Martín de la Asunción, que le ayudaba, y díjole: «Tome ese vaso de las comuniones y échelo el agua dél en el rostro de esa mujer.» El acólito fué, y por arrojarle el agua, arrojó también el vaso, que le dejó el asa en la mano. Como ello vió venía el Santo a darle en los ojos, extendió la mano y echóle a un lado; y como vió que la gente había notado su embelecó de arrobarse, cubrióse el rostro y no pareció más allí.»

³⁷ Ms. 12738, fol.417: «Fue por fundador del convento de la dicha Orden que en la ciudad de Baeza, de donde asimismo venía a este dicho convento (de Beas) a confesar a las religiosas como antes, de quince a quince días, como podía, de mes a mes; y como venía desde más lejos, se estaba en esta villa confesando y predicando.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*, religiosa de Beas.)

³⁸ Ms. 12044-132: «Después desta fundación (de Baeza), pasados algunos días, envió a Beas con el padre fray Juan de Santa Ana, a quien preguntaron las madres si se había hallado en aquella fundación; y no respondiendo el dicho padre, su santo Perlado dijo que el padre había trabajado mucho y en cuanto se acordó, que era buen trabajador y les ayudaba.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*, testigo de vista.)

³⁹ Ms. 12044-132: «Habiéndole llevado el venerable Padre a Beas por su compañía, refirió el padre Gaspar de San Pedro...», etc. (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

⁴⁰ Ms. 13460, l.1 c.44 fol.102: *Relac. del padre Jerónimo de la Cruz*.

⁴¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.15: «Yendo este testigo con el dicho fray Juan de la Cruz por su compañero desde el Calvario al dicho leguito de Baeza, llevaban una jumentilla y le hacía ir a este testigo caballero y él a pie a ratos.» (*Decl. del hermano Gabriel de la Madre de Dios*.)

⁴² Ms. 13460, l.1 c.44 fol.102: *Relac. del padre Jerónimo de la Cruz*.

Y el hermano Gabriel dice que a él se le hizo otro día el viaje tan agradable que no sintió el camino⁴³.

Ya conocemos lo que hace fray Juan en Beas: confiesa, echa pláticas, dirige, atiende con minuciosidad a las monjitas. No hace más que continuar la labor iniciada durante su estancia de prior en el Calvario. Los ratos que esta asistencia a las Descalzas le deja libres toma al compañero y se sale con él al montecillo que rodea la villa. Allí le manda separarse para orar a solas. Fray Jerónimo observa al padre Juan, y ve que se queda mirando al río o a alguna fuente; otras veces fija sus ojos en las flores y hierbas, y así hace su oración⁴⁴.

Un día, al salir los dos del convento de las Descalzas, que aún está en obras, de la casa que están acondicionando junto a la iglesia cae una teja y da en la cabeza a fray Jerónimo. El golpe es aparatoso, la teja se ha hecho pedazos, el ruido es tan fuerte y tan seco, que el padre Juan cree que ha dado contra la piedra que está junto a la puerta. Pero fray Jerónimo grita asustado: «¡Oh Padre nuestro, que me ha descalabrado!» El padre Juan se vuelve rápidamente y, frotándole la cabeza con sus manos, le dice: «Ea, que no será nada.» Y fray Jerónimo no siente el menor dolor⁴⁵.

Terminado su ministerio cerca de las Descalzas, emprenden el regreso a Baeza. A veces lo hacen dando vuelta por el Calvario, lo mismo que a la venida. En una ocasión en que le acompañaba también fray Jerónimo de la Cruz, a la subida del cerro que da frente a Beas y separa ésta del Guadalquivir, ven un perrazo que baja furioso como abalanzándose contra ellos. Fray Jerónimo teme, pero el padre Rector le dice, sin alterar el paso: «No tenga miedo.» Y cuando el animal está ya cerca, extiende el brazo serenamente, pone la mano en la cabeza del perro y, dándole un golpe en el hocico, le dice: «Anda, vuélvete.» Como obedeciendo a la voz de fray Juan, el animal da la vuelta y se marcha tranquilamente⁴⁶. En el Calvario se detienen algunos días. No nos extraña que fray Juan sienta cariño por esta deliciosa serranía,

⁴³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.15: «Por el camino le fué tratando y comunicando cosas del cielo y de Nuestro Señor, que este testigo no sintió el camino.» (Decl. del hermano Gabriel de la Madre de Dios.)

⁴⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: «Estando en Beas este testigo con el Santo, se salieron al campo, y con ser solos, le decía se apartase a alabar a Dios, y él hacía lo mismo y se ponía en oración y mirando los ríos, o fuentes, o cielos, o yerbas, en que decía ver un no sé qué de Dios.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁴⁵ Ms. 12738, fol.64r: «Saliedo ambos por la puerta..., cayó una teja de razonable altura y me dió en la cabeza y se hizo muchos pedazos. Iba el Padre delante, y dije yo: «¡Oh Padre nuestro, que me ha descalabrado!» Y él creyó había dado en una peña que estaba a la puerta, y volviendo a mí aprieta (por lo que yo le dije), me refregó su mano por la cabeza, diciendo: «Ea, que no será nada.» Y así fué.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁴⁶ Ms. 12738, fol.64r: «Yéndonos ambos desde allí (Beas) al convento del Calvario a pie, bajó de un cerro un perro muy grande, corriendo para nosotros, como que venía a mordernos, que me parece con la furia y rabia que traía nos había de despedazar. Y sin cesar del paso que llevábamos, me dijo: «No tenga miedo.» Y en llegando junto al perro, largó la mano y se la puso sobre la cabeza, refregándole, y le dió en el hocico un golpe, diciéndole: «Anda, vuélvete», y, como reconociendo sujeción, cesó de ladrar y se volvió de priesa.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.) En este mismo manuscrito (fols.118-119) existe otra relación idéntica del mismo padre Jerónimo.

arrullada por el Guadalquivir. Soledad alegre y luminosa, pródiga en perfumes y colores, no es fácil hartarse de ella. El padre Rector tiene que echarla mucho de menos en el constante ajeteo de la ciudad. Por eso, sin duda, aprovecha sus viajes de ida o vuelta a Beas para disfrutarla por unos días.

Una de las veces que hace el viaje con fray Jerónimo de la Cruz se sale con él al campo. Es por la tarde, quizá en época de plena floración primaveral, cuando la tierra germina incontenible y vigorosa en estas laderas meridionales y cada hierba se convierte en una flor. Llegados a un lugar apacible, habla fray Juan unos momentos de cosas de Dios y dice a fray Jerónimo: «Apártate a alabar a Nuestro Señor»⁴⁷. Y, lo mismo que en Beas, hace su oración rodeado de flores silvestres, contemplando el agua de un riachuelo que zigzaguea loma abajo buscando el Guadalquivir⁴⁸.

Vuelto a Baeza, no pierde de vista a sus hijas de Beas. Les escribe, les envía sentencias espirituales, aconseja a cada una lo que le conviene para su vida interior. Fray Juan las va nombrando a todas, desde la priora hasta la última hermanita lega. Y acierta tan bien con las necesidades espirituales que cada una tiene en el momento en que reciben la carta, que las monjitas se convencen de que su Padre confesor ve desde lejos lo más íntimo de sus conciencias⁴⁹.

No las olvidará nunca. Aunque se ausente de Baeza y fije su residencia en Granada o recorra Andalucía en calidad de vicario provincial, siempre tendrá presentes a sus hijas de Beas. Cuando tarde en escribirles, ellas se encargan de recordárselo, quejándose de que las tiene olvidadas. Fray Juan toma la pluma y les escribe cariñoso:

«Jesús sea en sus almas, hijas mías. ¿Piensan que, aunque me ven tan mudo, que las pierdo de vista y dejo de andar echando de ver cómo con gran facilidad pueden ser santas, y con mucho deleite y amparo seguro andar en deleite del amado Esposo? Pues yo iré allá y verán cómo no me olvidaba, y veremos las riquezas ganadas en el amor puro y sendas de la vida eterna y los pasos hermosos que dan en Cristo, cuyos deleites y corona son sus esposas, cosa digna de no andar por el suelo rodando, sino de ser tomada en las manos de los ángeles y serafines, y con reverencia y aprecio la pongan en la cabeza de su Señor...

Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificación en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de padecer, hechas verdugos de los contentos, morti-

⁴⁷ Ms. 12738, fol.64r: «Estuvimos allí unos días, y una tarde salimos al campo, y estando en él dijome: «Apártese a alabar a Nuestro Señor.» (después de haber hablado de Su Majestad como solía.)» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁴⁸ Ms. 12738, fol.64r: «Mirando al agua, si hay arroyo o río, o mirando las yerbas.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁴⁹ Ms. 12738, fol.419: «Escribió algunas cartas a este dicho convento (de Beas) con el sobrescrito para toda la comunidad, y dentro, comenzando por la priora hasta la última, a cada una las iba nombrando por sus lugares, diciéndoles en lo que se habían de ejercitar, cuyas palabras eran tan al vivo, que no parecía sino que veía desde allá las almas y los corazones de todas.» (Decl. de Francisca de la Madre de Dios, monja de Beas.)

ficándose si por ventura ha quedado algo por morir que estorbe la resurrección interior del espíritu, el cual more en sus almas. Amén.—De Málaga y noviembre, 18 de 1586.

Su siervo, *Fray Juan de la Cruz* ⁵⁰.

El padre Rector de Baeza, tan cariñoso para sus súbditos necesitados o enfermos, tan cuidadoso de que se atiende a las necesidades del prójimo en obras constantes de apostolado, no transige, sin embargo, con las más pequeñas irregularidades de sus súbditos. Y esto sin distinción de personas, lo mismo que es sin distinción de personas su cuidado y solicitud. El padre Gaspar de San Pedro, que le sirve en el puesto y gobierno de la casa, porque es vicerrector, predica maravillosamente. En Baeza ha llamado muchas veces la atención desde el púlpito de los Descalzos, ese púlpito en el que se pone por paño una capa blanca de jerga muy basta, vieja y remendada, que predica antes que el predicador ⁵¹. Solicitan al padre Gaspar en las villas y pueblos de la comarca. Ha predicado en Ubeda con tanto aplauso, que le ofrecen en el acto un nuevo sermón. Fray Gaspar lo acepta absolutamente, sin contar con el Prelado. Cuando regresa a Baeza y se entera fray Juan del compromiso adquirido sin autorización de la obediencia, le niega el permiso y envía a otro religioso que le supla. A los pocos días, Rector y vicerrector van juntos a Beas. Mientras fray Juan confiesa, el padre Gaspar comenta ante las monjitas que le acompañan en el locutorio el sentimiento que le ha producido el episodio del sermón de Ubeda. Las monjas se lo refieren después a fray Juan, y éste les dice: «Mejor es que no predique quien predica con propia voluntad, que más provecho le hará la mortificación aunque lo sienta. Y cuando el padre u otro les tratase de semejantes cosas, díganles de la suerte que se usa por acá el mortificarlas, para que unos a otros nos facilitemos el trato de verdadera mortificación que entre nosotros ha de haber» ⁵².

En cambio, no se niega a dar gusto a sus religiosos, aunque le cueste molestias de viajes, cuando no existe un motivo imperfecto de por medio. Los padres del convento de la Peñuela quieren tenerle unos días entre ellos. Para lograrlo, le invitan a dar

⁵⁰ Obras, Epistolario.

⁵¹ Ms. 12738, fol.1415: «El padre fray Gaspar de San Pedro hizo muy grande ruido con su púlpito en Baeza y su comarca. En el púlpito se ponía por paño una capa de jerga muy basta y vieja y remendada, que predicaba antes que el predicador.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz*.)

⁵² Ms. 12944-132: «Siendo (el padre fray Juan) rector de aquel Colegio, y su vicerrector el padre fray Gaspar de San Pedro, le envió a predicar a Ubeda algunas veces, y una, entre las demás, le pidieron con instancia que aceptase el volver a predicar en una solemne fiesta, y él respondió que lo haría; y porque no reparó en advertir y decir que si se le diese licencia, su santo Perlado no se la dió, y aunque en Ubeda le aguardaban y tañeron a su sermón, no fué allí en esta ocasión. Y habiéndole llevado el venerable Padre a Beas por su compañero, refirió el padre Gaspar de San Pedro su sentimiento de lo pasado, como queda dicho, a las religiosas. El santo Padre respondió: «Mejor es que no predique quien predica con propia voluntad, que más provecho le hará la mortificación, aunque lo sienta; y cuando el padre o otro les tratase de semejantes cosas, díganles de la suerte que se usa por acá el mortificarlas, para que unos a otros nos facilitemos el trato de verdadera mortificación que entre nosotros ha de haber.» (*Decl. de la madre Magdalena del Espíritu Santo*, testigo de vista.)

el hábito a un novicio, fray Francisco del Espíritu Santo. Y allá va fray Juan de la Cruz, a través de lomas y de montecillos, atravesando el Guadalimar, subiendo las estribaciones meridionales de Sierra Morena. Su presencia en el convento solitario produce una alegría extraordinaria en los veintitantos religiosos que le habitan. Todos, aun los más venerables, «algunos de muy subida oración y conocida virtud», le miran y le oyen como a un ser superior. Todos saben mucho de su santidad. Da el hábito al novicio y pasa allí unos días. El último por la tarde, mientras se pasea por la huerta con los frailes, advierte que el novicio a quien ha dado el hábito no está bien. Fray Juan le mira atentamente y le asegura que profesará, pero no de esta vez. Y así sucede. Fray Francisco cae enfermo y tiene que abandonar el convento para ir a curarse entre los suyos. Pero, repuesto de su enfermedad, vuelve al noviciado y profesa. Más adelante se encontrará con fray Juan en Madrid y recordará con cariño cómo hizo un viaje a la Peñuela para darle el hábito ⁵³.

No es el único que hace por este tiempo. Es Sabiote una villa empinada sobre un cerro rocoso, cinco leguas al este de Baeza. Tiene murallas y castillo de piedra, una iglesia de tres naves y un convento reciente de Descalzas ⁵⁴. Fray Juan viene a confesarlas algunas veces ⁵⁵. Cuando profesa una monja, trae consigo algunos frailes que le acompañen en el oficio y ceremonias de la profesión. Una vez, tras del acto religioso, se celebra una comida, a que asisten fray Juan de la Cruz y sus frailes. Según la prescripción de la Regla carmelitana, se sirve a éstos pescado, mientras los demás invitados comen carne. Pero se ofrece también un plato de arroz a los Descalzos. El que lo sirve indica que no sabe si está condimentado con grasa. Hay disputa sobre ello, y fray Juan resuelve:

⁵³ Ms. 12738, fol.886: «Pidiéronle los padres del convento de la Peñuela fuese allá a dar el hábito a un novicio, y fué tanto el contento de todos con su venida como con la de un santo. Y con haber más de veinticuatro religiosos y algunos de muy subida oración, conocida virtud y santidad, lo miraban todos al venerable padre fray Juan de la Cruz, ofan y reverenciaban como a varón santo y muy superior a todos ellos en todo género de religión, oración y espíritu... Después de haber dado el venerable Padre el hábito al novicio, estando en comunidad en la huerta la tarde antes que se había de volver a su Colegio, viendo al novicio algo destemplado, me parece dió a entender no profesaría de aquella vez, aunque esto no me atreveré a jurarlo absolutamente; me inclino más a que fué así que a lo contrario...» (*Relac. autógrafa del mismo padre Francisco del Espíritu Santo*.) El padre Jerónimo de San José (*Historia*, I.4 c.15 p.460-461) altera la relación de este hecho, atribuyendo al novicio una salud perfecta cuando el Santo le dijo que no profesaría de aquella vez. Supone que desde que el Santo se lo dijo empezó a enfermarse. Eso podrá dar más verosimilitud de profecía a las palabras del Santo, pero no es histórico. La relación del mismo novicio no deja lugar a duda.

⁵⁴ El convento de las Descalzas fué fundado el año 1587. *Ateniéndonos a este año de la fundación, no existía aún este convento de Sabiote cuando el Santo residía en Baeza, sino que lo visitaría después, siendo vicario provincial de Andalucía. Por lo tanto, este relato no corresponde a este capítulo. Es tradición en los vecinos de Sabiote que el Santo bendijo una fuente que hay a la entrada del pueblo, y que por eso nunca ha hecho mal el beber de su agua, mala y basta, ni se ha secado nunca.

⁵⁵ Ms. 12738, fol.400: «Esta testigo siendo monja en el convento que se fundó en la villa de Sabiote, adonde vino el dicho fray Juan de la Cruz, siendo ya prelado.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo*.)—Ms. 12738, fol.385: «Esta testigo conoció al dicho fray Juan de la Cruz en diversos tiempos y veces que habló y conversó con él, así en el dicho convento de la ciudad de Toledo como en el de la villa de Sabiote.» (*Decl. de Leonor de Jesús*.)

«En duda, mejor es no comerlo». Y se abstienen⁵⁶. Cuando, diez años más tarde, fray Juan, enfermo ya de muerte, ve consumirse su cuerpo en la pobre celdilla de Ubeda, las monjas de Sabiote le enviarán, agradecidas a su antigua dirección, cosas de regalo para comer y paños de lienzo blanco para sus heridas⁵⁷.

Otro convento de Descalzas recibe también la visita del Rector del Colegio de Baeza: el de Caravaca. La priora, Ana de San Alberto, ha escrito a la madre Teresa exponiéndole la necesidad espiritual de una monja de la casa⁵⁸, y la santa Reformadora le contesta: «Hija, yo procuraré que el padre fray Juan de la Cruz vaya por allá. Haga cuenta que soy yo; trátenle con llaneza sus almas. Consuélnese con él, que es alma a quien Dios comunica su espíritu»⁵⁹. Hace luego gestiones cerca del Rector de Baeza para que vaya, y cuando sabe que fray Juan está dispuesto a ir y que quizá ya está camino de Caravaca, vuelve a escribir a la priora: «Hija, ahí va el padre fray Juan de la Cruz; trátenle con llaneza sus almas en ese convento, como si yo misma fuera, porque tiene espíritu de Nuestro Señor»⁶⁰. Es un viaje largo, de treinta leguas, a través de las sierras que separan Andalucía del reino de Murcia. Fray Juan se detiene unos días en Caravaca. Durante su estancia resuelve el asunto a la monja necesitada, confiesa a las monjas y les refiere la historia de su cárcel en Toledo⁶¹. No será la única vez que sus pies pisen la villa murciana. Más tarde, cuando sea vicario provincial de Andalucía, volverá a visitar Caravaca e intervendrá en negocios de las monjas, defendiéndolas contra perjudiciales intromisiones y competencias de clérigos y laicos.

La madre Teresa, como se ve por estas cartas a la madre Ana de San Alberto, sigue entusiasmada con el *santico de fray Juan*. No es la única alabanza que le dedica en estos días. Unos meses más tarde, en 1580, yendo a la fundación de Villanueva de la Jara, se detiene con sus monjas en el convento de los Descalzos de La Roda. Recae la conversación sobre fray Juan de la Cruz. Los religiosos ponderan su virtud y muestran a la madre Fundadora algunos papeles escritos por él de cosas espirituales. La ma-

⁵⁶ Ms. de Ubeda, t.1 fol.197 v.º y t.2 fol.124: «Estando en la villa de Sabiote, que es una legua de esta ciudad (de Ubeda), que se halló (el padre fray Juan de la Cruz) en la profesión de una monja, les dieron de comer a los frailes que asistieron en la dicha profesión, y comieron de pescado y trujeron un servicio de arroz, y el que los servía, por fiesta, dijo que venía aderezado con grasa, que cómo lo comían, y luego dijo que bien lo podían comer, que no tenía grasa ni cosa de carne, y el dicho fray Juan de la Cruz no lo quiso comer. Lo cual hizo con mucha modestia, y lo sabe este testigo porque se halló presente.» (*Descripción del licenciado Diego de Molina, abogado.*) Cf. Ms. 8568, fols.170-171.

⁵⁷ Ms. 12738, fol.302.

⁵⁸ Ms. 12738, fol.997: «Una religiosa de esta casa padecía un gran trabajo de su alma. Yo le escribí sobre ello a nuestra santa Madre... A este tiempo (el padre fray Juan de la Cruz) era rector de Baeza.» (*Carta de la madre Ana de San Alberto.*) Cf. Ms. 12738, fol.565.

⁵⁹ Epistolario, t.2 p.378 carta 300

⁶⁰ *Ibid.*, t.2 p.379 carta 301.

⁶¹ Ms. 12738, fol.997: «Estuvo aquí unos días, con los cuales hizo gran servicio a Nuestro Señor. Entonces me contó los trabajos que padeció cuando le llevaron preso los Calzados...», etc. (*Carta de la madre Ana de San Alberto.*)

dre Teresa comenta regocijada y en tono profético: «Los huesos de aquel cuerpecito han de hacer milagros»⁶².

En la constante y múltiple actividad a que le obliga su cargo de Rector de Baeza y su oficio de confesor y director espiritual de religiosas y seglares, fray Juan halla unos días de descanso en la granja de Santa Ana, término de Castellar de Santisteban. Es una finca situada cerca de diez leguas al nordeste de Baeza. Se la ha regalado a los Descalzos un clérigo de Castellar muerto por estos días. Fray Juan se ha hecho cargo de ella en nombre de la comunidad de Baeza y ha enviado, para que la acondicionen, dos padres y dos hermanos legos: los padres son fray Juan de Jesús *el Santo* y fray Juan de Santa Ana, los dos, como sabemos, compañeros de fray Juan de la Cruz desde el día de la fundación del Colegio de Baeza⁶³. Ignoramos el nombre de los legos, pero probablemente uno de ellos es fray Juan de Santa Eufemia, por un episodio que referiremos en seguida⁶⁴. Acondicionada la finca, el padre Juan de Jesús se vuelve a Baeza, quedando al frente de la nueva posesión el padre Juan de Santa Ana con los dos hermanos legos que han de trabajarla⁶⁵.

La finca ni es grande ni de exuberante vegetación. Situada a la orilla derecha del Guadalimar, comienza en la altura de un cerro próximo a Sorihuela, que queda al norte, y está como abrazada por dos colinas que corren casi paralelas de septentrión a mediodía, abajándose hasta desaparecer antes de llegar al río. La casita, orientada a levante, está a la mitad de la colina de poniente, dando cara a la colina opuesta. Y entre las dos, en suave declive, con su fuentequilla en la parte alta, hay tierra de labor, estrecha al principio, pero que se ensancha luego hasta perderse, libre ya de las dos colinas, en la vega espléndida de la orilla derecha del Guadalimar. Al otro lado del río, tierra adentro, surge como un gigante el peñón calcáreo de Iznatoraf, coronado por las casitas blancas, y en derredor se ven los clásicos cerros, entonces poblados de robles y monte bajo y hoy convertidos en olivares.

Las partes cimeras de la granja de Santa Ana, de suelo rocoso color rojizo, como las aguas del Guadalimar, no producen más que jaras y matorrales; en cambio, el pedazo de tierra de labranza, regado por la fuente, es apto para legumbres, hortalizas y pastizales. Es lo que cultivan los Descalzos llevados por fray Juan de la Cruz. Adscrita la granja al Colegio de Baeza, el santo Rector la visita como prelado que es de los frailes que la atienden. El iti-

⁶² Ms. 10404, fol.223.—Ms. 13460, l.1 c.42 fol.99 v.º: «Este año de 1580, en el mes de febrero, hallándose nuestra santa madre Teresa en el convento de religiosos de La Roda, caminando con algunas de sus monjas a la fundación que hacía dellas en Villanueva de la Jara, estando la Santa con sus monjas en la iglesia hablando con aquellos santos religiosos de cosas santas, vinieron los religiosos a tratar del varón del Señor fray Juan de la Cruz, de sus cosas y santidad, y mostraron a la santa Madre unos papeles que él había escrito de cosas espirituales, cosa de que la Santa gustó y alabó mucho, y, regocijada, dijo hablando de él: «Los huesos de aquel cuerpecito han de hacer milagros.» (En la primera relación, hecha por el mismo padre Alonso en las informaciones de Se-rovía, se dice «cuerpecito».)

⁶³ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100

⁶⁴ Ms. 12738, fol.145.

⁶⁵ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100.

nerario es probablemente por Ubeda, Villacarrillo, Torreperogil, Iznatoraf. Hay que pasar el Guadalimar en barca.

Ignoramos las veces que viene fray Juan, pero sabemos que son varias y que siempre se detiene unos días, corrientemente la semana entera⁶⁶. Quizá aprovecha la ida o la vuelta de los viajes que hace a Beas para confesar a las monjas. Le coge de camino. Por aquí pasó también la madre Teresa yendo de Beas a la fundación de Sevilla, y tanto la entusiasmó el paisaje, que les costó sacarla de aquellas alamedas llenas de flores y pajarillos⁶⁷.

¡Qué bien debe de hallarse fray Juan en este ambiente de paz, silencio y de belleza que le ofrece la granja de Santa Ana! Hay quietud de soledad, hay dulces sonoridades de aguas, amplios horizontes luminosos, olor a jaras, tomillos y romeros. No es, ciertamente, el ambiente de Baeza. Pero fray Juan, como de costumbre, no lo disfruta solo. Toma por compañero al padre Juan de Santa Ana, que hace de superior de la casita, y se sale con él por aquellos campos y riberas. El padre Rector no puede contenerse y prorrumpe en canto de himnos. No se contentan con las horas del día, y pasan gran parte de la noche entre los árboles o sentados en la pradera que riega la fuentequilla del huerto. A veces se retiran el uno del otro para hacer la oración a solas; pero otras, levantándose fray Juan de la Cruz, busca a su compañero y, sentándose los dos en el prado a vista de las aguas, habla con él de la hermosura del firmamento, luminoso a esas horas de luceros y de estrellas⁶⁸. No se harta. Se pasan las horas sin sentirlo. El padre Santa Ana le advierte que es tarde; hay que descansar; incluso puede perjudicarles el relente de la noche... El Santo comprende la intención de su compañero y le dice con gracia: «Vámonos enhorabuena, que yo sé que vuestra reverencia tiene buena gana de dormir». Y se retiran al improvisado conventillo⁶⁹.

Antes de regresar a Baeza, separa las legumbres y hortalizas sobrantes para que sean llevadas al Colegio. Los religiosos de la granja ponen algún reparo: son pequeñas reservas que tienen para que no les falte lo necesario en aquella soledad. Pero fray Juan de la Cruz les dice sonriendo que los frailes de la Virgen han de ser, más que frailes de trazas y provisiones, frailes de espera en Dios⁷⁰. Y ya en Baeza, no les pierde de vista. Hasta les escribe consoladores. Un día sabe que fray Juan de Santa Eufemia, uno

de los hermanos legos que trabajan en la granja, está afligido por una desgracia familiar. Toma el Rector la pluma y le escribe una carta cariñosa: le consuela, le pondera el mérito del padecer y le anima a sufrir aquello por amor de Dios. El hermanito lego se siente emocionado al leer las cálidas frases que la pluma del padre Juan de la Cruz ha escrito en el papel amarillento⁷¹.

El Santo y Catalina de Jesús.—En 1947 apareció en el Carmelo de Beña (Bilbao) un manuscrito autógrafo de San Juan de la Cruz, desaparecido hacía más de un siglo y que había pertenecido a los carmelitas de Pamplona. Lo publicó en 1948 el padre Eduardo de Santa Teresita, reproduciéndolo íntegro fototipográficamente. Son trece páginas sin otro interés sanjuanista que ser letra del Santo, el cual se limitó a copiar la redacción autobiográfica.

Es la autobiografía de la V. M. Catalina de Jesús, fundadora con su hacienda del monasterio carmelitano de Beas, donde ella ingresó y pasó toda su corta vida religiosa (1575-1586), coincidiendo con el tiempo en que el Santo trató a esta comunidad. Fué la madre Catalina una de las almas más extraordinarias que tuvo el Carmelo, y se dudó mucho de su espíritu hasta que lo aprobó plenamente el Santo. Como la Venerable murió antes que el Doctor Místico, no pudo dejarnos declaración alguna sobre su dirección, que hubiera sido interesantísima. A pesar de esto, y aunque el autor no haga mención de ella en esta obra, constan en documentos primitivos las íntimas relaciones que tuvieron. Lo evidencian este autógrafo sanjuanista (el mayor que se conoce) y una relación de la madre Magdalena del Espíritu Santo que dice: «Luego que murió la M.^o Catalina de Jesús, priora del convento de Beas, vino allí el santo Padre y nos dijo a algunas que la M.^o Catalina de Jesús en la hora que murió en Beas la vido él en Caravaca y que le dijo fuese luego a Beas, que había en aquel convento necesidad de su ida.» Lo mismo había dicho el Santo al mensajero que le llevó la noticia a Caravaca tres días después de la muerte de la Venerable.

Refiere en esta misma relación la madre Magdalena el siguiente caso sucedido en Beas: «Una persona, habiendo comido, se le olvidó, y al tiempo de la comunión llegóse a recibir al Santísimo Sacramento con otras personas, como solía, a quien el padre fray Juan de la Cruz se lo estaba dando, y comulgó; después, advirtiéndole su falta de preparación y consideración, pesándole mucho dello, se confesó con el mismo santo fray Juan de la Cruz; él le dijo: «Muy bien vi yo que aquella comunión no iba como había de ir, y por que no se descubriese su culpa, pasé con ello, aunque me pesó mucho. Esto supe de la misma a quien le sucedió»⁷².

Aclaración sobre la ilusa Calancha.—Un testigo de vista nos refiere detalles precisos acerca de lo ocurrido en Beas con la beata Calancha, con los

⁷¹ Ms. 12738, fol.145: «En este tiempo, este testigo se vió notablemente afligido una vez que en este tiempo se halló en una granja llamada Santa Ana, seis leguas de esta ciudad, que es tierra desierta, y teniendo noticia de ello el santo Padre, escribió una carta con palabras y razones cerca del padecer por Dios Nuestro Señor y el llevar los trabajos, que en leyéndola sintió este testigo tanto calor en su alma del fuego de espíritu que tenían las palabras del dicho santo Padre, con que quedó consolado y animado a padecer aquel trabajo y otros muchos que se ofreciesen por Dios Nuestro Señor.» (*Decl. de fray Juan de Santa Eufemia*.)

⁷² Ms. 5807, fols.92 y 194 v.^o Este manuscrito se compone de varias relaciones sobre venerables religiosos de la Reforma, pero en su mayoría son sobre Catalina de Jesús. Hay en él varias noticias sobre el Santo, todas subrayadas en el texto y anotadas al margen por mano antigua. (El P. Silverio tiene un compendio biográfico de la madre Catalina en el t.7 de su *Hist. del Carmen Descalzo*, p.215-240.) V. del E.

⁶⁶ *Ibid.*, *ibid.*

⁶⁷ María de San José, *Libro de las recreaciones*, recr.9 p.99 (ed. Burgos, 1913): «Aquel primer día llegamos a la siesta en una hermosa floresta, de donde apenas podíamos sacar a nuestra santa Madre, porque con la diversidad de flores y canto de mil pajaritos toda se deshacía en alabanzas de Dios. Fuimos a tener la noche en una ermita de San Andrés, que está debajo de la villa de Santisteban.»

⁶⁸ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100.

⁶⁹ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100: «Pues viendo el compañero que se le pasaba en esto lo más de las noches y ser tarde para reposar un poco, con achaque desto unas veces, y otras con achaque que le haría mal el sereno, le decía se fuesen a recoger, y él respondía: «Vamos muy enhorabuena, que yo sé que vuestra reverencia tiene buena gana de dormir.» Esto le pasaba al padre Juan de Santa Ana.»

⁷⁰ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100: «Lo que tenían estos religiosos aquí sobrado había con gracia se llevase a Baeza, donde era menester; y como los religiosos le dijese cómo lo tenían con tal y tal fin, porque nunca en aquella granja y soledad faltase lo que fuese menester, respondiales que los frailes de la Madre de Dios habían de ser más frailes de espera en Dios que de trazas.»

que no concuerdan los datos contenidos en este capítulo según los ha transmitido el padre Gracián, aunque no desmienten totalmente la sospecha sobre el engaño que pudo tener San Juan de la Cruz en conocer el falso espíritu de la diabólica visionaria.

No fué el Santo, sino el obispo de Jaén, quien instó a las monjas de Beas a que admitieran en la Orden a la Calancha, a la cual confesaba en Baeza durante los veranos y la tenía por santa, llegando hasta pagarla el dote para su ingreso. Era priora Ana de Jesús, que también daba crédito a la aparente santidad de la beata y le facilitaba sus horas de oración con detrimento de los trabajos que debía realizar en la comunidad y contra el parecer y recelo de la fundadora de Beas, Catalina de Jesús.

Cuando en 1581 la madre Catalina sucedió en el priorato a la madre Ana, descubrió inmediatamente su mal espíritu, manifestado públicamente en la ocasión que se refiere en este capítulo. Por lo tanto, no fué Ana de Jesús, como dice el autor, quien la descubrió, ni la hermana cocinera a que hace alusión y se llamaba Catalina de la Cruz, sino la misma priora Catalina de Jesús. Esta llamó en seguida al Santo, que era rector de Baeza, para que fuera a enterarse y echase a la beata del convento, el cual acudió a ejecutarlo acompañado del padre Juan de Santa Ana, que es quien nos da todas estas noticias. (*Ms. 7003*, fols. 139-40, en una extensa relación autógrafa.)

Tenemos, pues, que estuvieron engañados el señor obispo de Jaén don Francisco Sarmiento, la venerable Ana de Jesús y quizá el padre Gracián, que autorizó su admisión, mientras, por el contrario, la venerable Catalina de Jesús no aprueba su espíritu y descubre su falsedad. Del Santo sólo consta que era confesor de las carmelitas de Beas y, por lo tanto, de la Calancha. ¿Cómo no descubrió su mal espíritu? ¿No lo conoció? ¿O lo conoció y no hizo caso Ana de Jesús? ¿O no quiso descubrirlo por no oponerse al obispo de Jaén?—*A. del E.*

CAPITULO XIII

DOS VIAJES A CASTILLA

Verano de 1580. En los conventos de la Reforma hay regocijos y alegría de fiesta¹. Ha llegado la noticia de que Gregorio XIII ha despachado, con fecha de 22 de junio, el breve, tan deseado y trabajado, de la separación de Calzados y Descalzos en provincias aparte. Es el final venturoso de una lucha larga y enojosa, que amenazaba la existencia de la Reforma. La madre Teresa, vieja ya y cansada, maltrecha por el *catarro universal*, que la ha puesto en trance de muerte en el convento de Valladolid, se siente rejuvenecida al recibir la buena nueva, y no se cansa de escribir a sus hijas para que den gracias al Señor². Veinticinco años lleva luchando y penando por lograr esta seguridad de su obra. Al verlo realizado, siente «uno de los grandes gozos y contentos que podía recibir en esta vida»³. En ese momento piensa

¹ Francisco de Santa María, *Reforma*, t.1 l.5 c.8 p.747: «Monjas y frailes... festejaron todas las demostraciones que la devoción pedía y permitía la modestia.»

² *Epistolario*, t.2 p.459 carta 328: «Sea Dios alabado, que tanta merced nos ha hecho; bien pueden darle gracias.» (Cf. *ibid.*, t.3 p.45-46 carta 358.)

³ *Fundaciones*, c.29: «Me dió a mí uno de los grandes gozos y contentos que podía recibir en esta vida, que más había de veinticinco años que los trabajos y persecuciones y aflicciones que había pasado sería largo de contar, y sólo

en Felipe II, «nuestro santo rey», a quien atribuye en justicia parte del éxito logrado, y pide oraciones por él, al mismo tiempo que exige de sus hijas, en correspondencia al beneficio recibido de Dios, una vida cada vez más perfecta⁴.

El proceso ha sido largo y complicado. Desde el 30 de agosto de 1577, día en que el nuncio Felipe Segá entró en Madrid, la Reforma ha estado muchas veces en trance de desaparecer, absorbida por la antigua Observancia. Segá llegó a España informado unilateralmente. No tenía de los Descalzos otras noticias que las que en Roma le habían dado los Calzados del capítulo de Placenza. Eran, pues, para él unos discolos, rebeldes, excomulgados. En consecuencia, el nuncio venía dispuesto a someterlos sin contemplaciones a la obediencia de la Orden⁵. Para ello dió rienda suelta al padre Tostado, representante del general de la Orden en España para este asunto, a quien tanto tiempo habían tenido a raya el Consejo Real y nuncio anterior, Ormaneto.

Los Descalzos se asustan. Gracián se apresura a renunciar su cargo de visitador, no fenecido con la muerte de Ormaneto, y se retira a Alcalá y Pastrana; los conventos reformados se inquietan. Unos se someten; otros ponen pleito, como hace el de Granada, que lleva el asunto a la Cancillería. Los pocos calzados que habían ingresado en la Reforma, mudando el hábito, se tornan a la Observancia y atizan el fuego. Algunos, como Baltasar de Jesús Nieto y fray Miguel de la Columna, hasta redactan terribles acusaciones contra Gracián y las hijas de la madre Teresa⁶. Esta acude al rey en una carta valiente⁷; el rey somete el asunto al Consejo Real, con encargo de suspender la comisión del Tostado; éste pone pleito al Consejo; le pierde a 5 de noviembre de 1577, entrega las patentes y se retira, como agazapado, en espera de mejor ocasión, que fía a favor del nuncio. Este suspende la visita de Gracián por un breve fechado el 23 de julio de 1578, y los Descalzos quedan sujetos inmediatamente al nuncio⁸. Pero no es más que un primer paso. La Madre, que presta, con sus monjas de San José, obediencia inmediata a monseñor Segá, le suplica que no les ponga en manos de los Calzados, porque saben que el Tostado viene a destruir la Reforma⁹.

Hay roces entre el rey y su Consejo con el nuncio. Mientras éste se empeña en sostener al Tostado, Felipe II y el Consejo Real,

Nuestro Señor lo puede entender. Y verlo ya acabado, si no es quien sabe los trabajos que se han padecido, no puede entender el gozo que vino a mi corazón.»

⁴ *Ibid.*, *ibid.*: «Le ofreciésemos a este nuestro santo rey don Felipe, por cuyo medio lo había Dios traído a tan buen fin... Ahora estamos todos en paz, Calzados y Descalzos. No nos estorba nadie a servir a Nuestro Señor. Por eso, hermanas y hermanas mías, pues tan bien ha oído sus oraciones, prisa a servir a Su Majestad... A Dios sean dadas gracias.»

⁵ *Reforma*, t.1 l.4 c.23 p.643.

⁶ El padre Baltasar se prestó incluso a ser asesor del Tostado, como indica Santa Teresa en carta a Felipe II. (*Epistolario*, t.2 p.117 carta 195.)

⁷ *Epistolario*, t.2 p.114ss carta 195.

⁸ *Ibid.*, t.2 p.231 carta 238: «Han traído contrabreve y hemos de quedar ahora todos sujetos al nuncio.»

⁹ *Ibid.*, t.2 p.236 carta 238: «Para suplicarle no nos dé a Calzados... Si no estuviera por medio saber que el Tostado nos venía a destruir.»—*Ibid.*, t.2 p.239 carta 240: «Esto sabíamos cierto, que venía (el Tostado) determinado a deshacer todas las casas.» (Cf. *ibid.*, t.2 p.236 carta 239.)

tras minucioso examen de papeles y documentos, niegan atribución al nuncio para suspender a Gracián como visitador¹⁰. El rey llega a dar orden a los Descalzos de que recojan las patentes de los Calzados que se presenten a hacer la visita, ya que el nuncio no ha mostrado las patentes que tiene para ello. Pero los Descalzos no se atreven y prestan obediencia, mientras Gracián entrega en Pastрана a los enviados del nuncio los documentos que tenía del nuncio Ormaneto para hacer la visita. La respuesta de Segá a esta humilde actitud de los Descalzos es encarcelar a Gracián, al padre Ambrosio Mariano, a Juan de Jesús Roca y al padre Antonio de Jesús. Cuando el padre Roca logra entrevistarse con el nuncio y le habla de la virtud de la madre Teresa, fundadora de los Descalzos, el nuncio le ataja llamando a la Madre «fémina inquieta y andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventa malas doctrinas»¹¹. Pasado el primer ímpetu, hay un momento de serenidad. El padre Roca expone al nuncio los temores que tienen los Descalzos de verse sujetos a los Calzados, con el natural peligro de una aniquilación, y Segá le asegura: «Yo os doy mi palabra de no sujetaros a los Calzados»¹². Pero llega a conocimiento del nuncio que se recogen sus patentes por orden del Consejo Real, lo cree una artimaña de los Descalzos, y decide, en revancha, someterlos totalmente a los Padres mitigados¹³.

Una intervención del conde de Tendilla en favor de la Reforma provoca una queja del nuncio ante el rey, que es una protesta por lo que él estima intromisión en sus atribuciones. El rey da en eso la razón al nuncio, pero al mismo tiempo le dice: «Noticia tengo de la contradicción que los Carmelitas Calzados hacen a los Descalzos, la cual se puede tener por sospechosa siendo contra gente que profesa rigor y perfección. Favoreced la virtud, que me dicen que no ayudáis a los Descalzos»¹⁴. Estas palabras de Felipe II son decisivas. El nuncio pide que se nombre una especie de comisión que examine el asunto de Descalzos y Calzados, y el rey nombra a don Luis Manrique, capellán suyo; a fray Lorenzo de Villavicencio, agustino; a fray Hernando del Castillo y a fray Pedro Fernández, dominicos. Es esto a principios de marzo de 1579.

El primer acuerdo de la junta es que el nuncio exima a los Descalzos de la jurisdicción de los Padres de la Observancia, a que les tiene sometidos, dándoles un vicario general, que debe ser el padre Angel de Salazar, a quien ya conocemos. No le agrada a monseñor Segá el acuerdo, pero el 1 de abril extiende el nombramiento, que dice: «Deseando con afecto paternal la paz, quietud y aprovechamiento espiritual de los dichos religiosos y religiosas primitivos..., nos pareció revocar, y, por la autoridad apostólica de que usamos, por las presentes letras revocamos, casamos y anulamos la dicha reducción de los religiosos y religiosas de la primera Regla a la obediencia de los dichos padres provinciales».

¹⁰ Ibid., t.2 p.237ss carta 240.

¹¹ Reforma, t.1 l.4 c.30 p.661.

¹² Ibid., ibid., p.661.

¹³ Por estos días, 5 de septiembre, muere en Roma el general de la Orden, Rubeo.

¹⁴ Reforma, t.1 l.4 c.36 p.675.

A continuación nombra vicario de los Descalzos al padre Angel de Salazar. Con la carta van instrucciones concretas, firmadas por Manrique, Villavicencio, Castillo y Fernández, que son la contrapartida a las disposiciones dictadas en el capítulo general de Placenza contra la Reforma de la madre Teresa¹⁵.

El 15 de julio está listo el dictamen y es presentado al rey; es, en el fondo, el *mea culpa* del nuncio respecto a su anterior actitud con los Descalzos. «Habiendo oído muchas veces—leemos en él—que los religiosos mitigados y descaltos en sí convenía que fuesen todos de una misma provincia o que se hiciesen provincias distintas..., submitiendo nuestro parecer al de Vuestra Majestad, nos pareció, de común acuerdo y consentimiento, que conviene, para servicio de Dios y aumento de la observancia regular, paz y quietud de los religiosos primitivos y mitigados, que Vuestra Majestad pida y suplique a Su Santidad que sea servido mandar que de todos los religiosos y religiosos descaltos que profesan la Regla primitiva de la dicha Orden se haga una provincia distinta de los mitigados, cuyo distrito sea Castilla y Andalucía. La cual provincia esté sujeta al general de la Orden, como las demás, y se gobierne por provincial descalto elegido por la dicha provincia»¹⁶.

Mientras Felipe II envía la solicitud a Gregorio XIII y escribe cartas de apremio al cardenal prefecto de la Congregación de Regulares, que es la que tiene que asesorar al Papa, dos descaltos, fray Juan de Jesús Roca y fray Diego de la Trinidad, salen rápidamente para Roma a negociar el despacho favorable del breve. Aún hay intentos de anulación por parte del general de la Orden, que propone, en vez de la separación de provincias, el turno de provinciales calzados y descaltos dentro de la misma provincia. Pero triunfa la propuesta de Felipe II, y el 22 de junio de 1580 firma Gregorio XIII el ansiado breve de separación, que le llega al rey de España el 15 de agosto, precisamente en Badajoz, cuando prepara en la ciudad fronteriza su entrada como soberano en Portugal.

Para esta fecha, aunque no había llegado a España el documento pontificio, ya había corrido, comunicada particularmente desde Roma por los dos descaltos que allí estaban, la noticia de la concesión del breve. Fray Juan de la Cruz la recibe en Baeza el 5 de agosto¹⁷. Se habían cumplido sus previsiones, cuando, ante el pesimismo de los priores de Granada y de la Peñuela, aseguraba el éxito de la gestión de los descaltos idos a Roma.

Medio año transcurrirá aún en preparativos para la ejecución del breve. Encomendada ésta por el Papa al arzobispo de Sevilla,

¹⁵ He aquí las Instrucciones: «Que el vicario no pueda mudar nada de lo sentado por la Regla y Constituciones de los Descalzos y Descaltos. Que si algo hallare mudado por los provinciales mitigados, lo restituya a su primitivo rigor. En las visitas procure la paz, observancia y guarda del recogimiento. Haya cuidado en recibir novicios, porque no se extinga la Descalce; vigilancia en que sean tales cual conviene... No se halle el visitador en las elecciones que se hacen en los conventos, para no torcerlas... Los confesores (de las monjas) no sean Calzados...» (Reforma, t.1 l.4 c.37 p.678.)

¹⁶ Obras de Santa Teresa, t.4 p.337-338 (ed. padre Silverio). Se publica íntegro este documento, que ya se había dado a conocer en la Reforma, t.1 l.4 c.38 p.682.

¹⁷ Ms. 13460, l.2 c.1.

don Cristóbal de Rojas y Sandoval, muere en Cigales, provincia de Valladolid, cuando se dirigía a cumplir su mandato. El rey pide a Gregorio XIII que comisione al padre Pedro Fernández, el antiguo comisario apostólico del Carmen; pero cuando el padre Jerónimo Gracián va, por orden del rey, a entregarle los despachos de su legacía, le encuentra agonizando en su convento de Salamanca. El gran dominico, insigne favorecedor de la obra de la madre Teresa, falleció el 22 de noviembre. Nueva solicitud del rey al Papa, esta vez para que nombre ejecutor del breve al padre Juan de las Cuevas, dominico también, prior de Talavera de la Reina. Gregorio XIII accede a la petición del monarca, y el día 4 de enero de 1581 llega a España el nuevo documento pontificio. Rápidamente se comunica el nombramiento al interesado. Fray Juan de las Cuevas asocia a su labor al padre Gracián, éste extiende las citaciones para el capítulo y con fecha 1 de febrero las envía a todos los conventos reformados. En ellas se convoca, según lo dispuesto en el breve, a un capítulo provincial de solos descalzos. Y se fija para el 3 de marzo en Alcalá de Henares. Una de las letras convocatorias es para el Rector de Baeza.

No sabemos cuándo fray Juan de la Cruz se pone en camino, pero lleva por compañero—cada prior lleva el suyo con voz y voto para el capítulo—al padre Inocencio de San Andrés, vicerrector por estas fechas y, como sabemos, uno de los tres religiosos que fray Juan llevó desde el Calvario a la fundación de Baeza. Es un viaje largo desde el extremo este de Andalucía hasta el corazón de Castilla a través de toda la Mancha. No llegan a Alcalá hasta el 4 de marzo, tarde ya, porque el día 3 se ha tenido la reunión previa, bajo la presidencia del padre Cuevas, para la lectura del breve de separación. En el acta de la misma no aparece fray Juan de la Cruz¹⁸.

¿A qué obedeció este retraso del Rector de Baeza? Sabemos que tampoco asistió el padre Antonio de Jesús, prior de Mancera; pero consta que fué por atender un asunto de la duquesa de Alba, que reclamó la presencia a su lado del venerable viejo. Pero ¿y el retraso de fray Juan? El cronista de la Reforma lo achaca al largo camino que tuvo que recorrer. Sin embargo, allí estaban ya fray Agustín de los Reyes y fray Angel de la Presentación, prior y socio, respectivamente, de Granada, que estaban bastante más lejos; y no era mucho más corta la distancia de los capitulares del Calvario y de la Peñuela, que también habían llegado a tiempo. ¿Algún percance en el camino? ¿Mal cálculo en la duración de las jornadas? Ello es que, cuando fray Juan y su socio llegan a Alcalá, ya se han inaugurado las sesiones y está hecha la separación de la provincia descalza. Da la coincidencia de que los dos fundadores de Duruelo, fray Juan de la Cruz y fray Antonio de Jesús, están ausentes en uno de los actos más trascendentales para la Reforma por ellos iniciada.

El capítulo está formado por lo más florido de la Descalcez.

¹⁸ Reforma, t.I 1.5 c.9 p.751-752.

Allí están Gracián, Doria, Agustín de los Reyes, Antonio de Jesús, Eliseo de los Mártires, Juan de Jesús Roca, Elías de San Martín, Pedro de la Purificación, Gregorio Nacienceno, Gabriel de la Asunción, Blas de San Gregorio, Pedro de la Visitación... Hasta veinte capitulares. Todos han llevado, en más o menos, el peso de los días difíciles de la contienda; todos han sufrido persecuciones; muchos han soportado cárceles, aunque ninguno pueda presentar las cicatrices que fray Juan de la Cruz. Además de los capitulares, hay en el Colegio otros treinta religiosos, algunos de ellos tan beneméritos como Ambrosio Mariano y Bartolomé de San Basilio. Todos éstos han asistido a la junta previa de la separación, celebrada el día 3¹⁹.

La asamblea de los Descalzos da a Alcalá movimiento y tonalidad de gran día. No es un acto familiar. Todos los elementos de la villa van a tomar alguna parte y lo miran como algo propio: Concejo, claustro universitario, religiosos de todas las órdenes, abad de la iglesia mayor, justicias, estudiantes... El rey Felipe II costea todos los gastos, que van a ascender a cerca de cien mil maravedís²⁰. El ha dado orden de que los actos se celebren con el máximo esplendor. A la sesión preliminar, presidida por el padre Cuevas, han asistido hasta seglares, como el marqués de Mudéjar, don Luis Hurtado de Mendoza, que firma el acta, y su hermano don Enrique²¹.

El día siguiente, que es 4 y sábado, comienza el capítulo propiamente dicho, con la misa del Espíritu Santo. La canta el padre Cuevas, comisario apostólico, asistido por el padre Mariano y por el padre Blas de San Gregorio, prior de Altomira. Terminada la misa, un estudiante del Colegio, fray Diego Evangelista, tristemente célebre más tarde por sus gestiones contra fray Juan de la Cruz, declama un discurso en latín compuesto por el padre Ambrosio Mariano, gran latinista. El discurso llama la atención, tanto por su excelencia como por la buena declamación del estudiante que lo pronuncia. Inmediatamente queda reunido el capítulo para proceder a la elección de definidores. Son alrededor de las nueve y media de la mañana²². A las once está terminada la elección. Han salido elegidos el padre Nicolás de Jesús María Doria, prior de Pastrana; el padre Antonio de Jesús, prior de Mancera; el padre Juan de la Cruz, rector de Baeza, y el padre Gabriel de la Asunción, socio de La Roda. En seguida, sin salir del aula capitular, se procede a la elección de provincial, que recae, por un voto de mayoría sobre el padre Antonio de Jesús, en el padre Jerónimo Gracián de la Madre de Dios²³. Se entona el *Te Deum*, y los capitulares se dirigen cantándolo a la iglesia, donde «hay no poca gente del pueblo», que espera el resultado de la elección²⁴.

¹⁹ Ibid., ibid., p.752.

²⁰ Archivo Histórico Nacional, leg.1063, 3, 789: Relación manuscrita del padre Gracián.

²¹ Reforma, t.I 1.5 c.9 p.753.

²² Archivo Histórico Nacional, leg.1063, 3, 78: Relac. del padre Gracián: «Y acabada la oración, como a las nueve y media, se hizo elección de definidores. Acabóse esta elección como a las once, por el embarazo que había en contar los votos.»

²³ Reforma, t.I 1.5 c.9 p.754.

²⁴ Archivo Histórico Nacional. Relac. del padre Gracián.

No nos extraña este concurso popular. Muchos de los capitanes son bien conocidos en Alcalá. Lo es, sobre todo, el padre Jerónimo, antiguo estudiante aventajadísimo de la Universidad, en la cual ha explicado artes en sustitución del maestro Ocariz, y Escritura, en sustitución del doctor Mendoza. Ha pasado, además, tres o cuatro años entregado con aplauso al apostolado en púlpito y confesonario. Es, pues, conocido, querido y admirado. Lo es también fray Juan de la Cruz, primer rector de aquella casa. Han de ser muchos los que conozcan la venerable figura del humilde descalzo, a quien vieron tantas veces por las calles en los días de la organización del Colegio del Carmen, que desde ahora, en memoria del santo del día en que se ha celebrado el capítulo, se llamará Colegio de San Cirilo.

El día siguiente, domingo, 5 de marzo, se organiza una solemne procesión. Asisten los cincuenta y dos religiosos del Carmen con sus capas blancas, la Universidad en pleno, que ha sido citada *praestito iuramento*; los religiosos de cuantas órdenes hay en Alcalá, que son muchas en esta época; el corregidor con todo el Concejo, títulos y caballeros de la ciudad. Sale de la iglesia de los Carmelitas. Delante va la música de ministriles, y en medio, cantando la letanía, los racioneros de la iglesia mayor, que se llaman doctores De la Puente y Cámara, revestidos con capas de brocado. Cerca, los músicos de la colegiata, que contestan al canto de la letanía. El padre Antonio de Jesús, que va a celebrar la misa, y los padres Diego de la Trinidad y Gregorio Nacianceno, que le asisten, van revestidos con capa y dalmáticas, respectivamente.

Próximo ya a la iglesia mayor, sale a recibirlos todo el cabildo, presidido por el doctor Ottadúy, canónigo y catedrático de Escoto, que viste capa. El padre comisario apostólico, fray Juan de las Cuevas, y el padre provincial recién elegido, fray Jerónimo Gracián, van entre el rector de la Universidad y el marqués de Mudéjar. Cerca de ellos, a uno y otro lado, el corregidor de la villa y el conservador de la Universidad. La iglesia de San Justo está abarrotada de gente, que dificulta la entrada de la procesión²⁵. Se canta solemnemente la misa; predica el padre Gracián, cuya elocuencia conocen bien en Alcalá de Henares, y la procesión retorna al Colegio de los Carmelitas con idéntica solemnidad, entre música, al canto del *Te Deum*.

Por la tarde hay conclusiones de teología, que duran desde la una y media hasta anochecer. Preside el padre Cuevas; la defiende el padre Juan de la Madre de Dios, extremeño, y arguyen numerosos catedráticos de la Universidad: el maestro Almonacir, profesor de Escritura; el doctor Ruiz, que lo es de prima; el doctor Ottadúy, de la de Escoto; Garnica, de la de vísperas; Andrés Martínez, catedrático de Durando; doctor Diego López, maestro Azor, jesuita, y otros. El acto académico resulta brillante y deja nombre en los anales de la Universidad alcalaña.

Semana y media dura el capítulo de los Descalzos. En él se

²⁵ Archivo Histórico Nacional. *Relac. del padre Gracián*: «Fué dificultoso andar la procesión por la iglesia, según la mucha gente que había.»

hacen las Constituciones para frailes y monjas, que el 15 de marzo forman el presidente, el provincial y los definidores, fray Juan de la Cruz entre ellos²⁶; se dictan disposiciones según las propuestas e indicaciones llegadas al capítulo de los distintos conventos de la Reforma, se hace conmemoración de los difuntos descalzos, se celebran distintos actos académicos y se publican las actas capitulares. No se olvidan los Descalzos de Felipe II. Saben lo que le deben, y en una de las primeras sesiones han acordado celebrar perpetuamente una misa por él, tener vela constante ante el Santísimo y aplicar una de las tres disciplinas semanales que prescribe la Constitución, recitando al final la oración por el monarca: *Quaesumus, omnipotens Deus, ut famulus tuus rex noster Philippus, qui tua miseratione suscepit regni gubernacula...* La determinación está firmada por fray Juan de la Cruz²⁷.

El día 16, jueves, se cierra el capítulo. El padre comisario se despide de los Descalzos con un abrazo; el abad de la iglesia mayor viene al convento a hacer la cuenta de los gastos hechos, y que ha de sufragar el rey, gastos que ascienden a cerca de cien mil maravedís, y se envían cartas al general de la Orden dándole cuenta de lo tratado y pidiendo la confirmación de todo ello²⁸. Los capitulares abandonan Alcalá. Fray Juan de la Cruz, tercer definidor y rector de Baeza, emprende con su socio el regreso a Andalucía.

Pocos meses, sin embargo, va a permanecer en el Colegio de Baeza. Primeramente hace un viaje a Caravaca, que ha sido silenciado por los historiadores. Es a últimos de junio de este mismo año de 1581. Va comisionado por el padre provincial para presidir la elección de cargos de las Descalzas, y le acompaña el padre Gaspar de San Pedro, antiguo vicerrector. Ya conoce fray Juan el largo camino de unas treinta leguas, porque lo recorrió, como vimos, a instancias de la madre Teresa, para aliviar las inquietudes espirituales de una monja.

El 28 de junio está ya presidiendo las elecciones en el locutorio del conventillo de San José. Un documento redactado por el propio fray Juan nos da a conocer los detalles del acto:

«Fray Juan de la Cruz y las Hermanas de San José de Caravaca, de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo de la primera Regla. A nuestro muy reverendo padre fray Jerónimo de la Madre de Dios, provincial de la dicha Orden, salud y gracia del Espíritu Santo.

»Sabrá vuestra reverencia que, habiéndose juntado a 28 de junio de 1581 las Hermanas del sobredicho convento en su común lugar, tañida la campanilla, según es de orden, para elegir priora para el dicho convento, presidiendo yo, fray Juan de la Cruz, por mandato de vuestra reverencia, con mi socio, fray Gaspar de San

²⁶ El documento en que se aceptaban estas Constituciones se hallaba en los Carmelitas de Las Palmas (Castellón), con la firma autógrafa del Santo entre las de todos los capitulares. (Cf. padre Gerardo, *Autógrafos del Místico Doctor*, p.15).—V. del E.

²⁷ *Reforma*, t.I l.5 c.10 p.755.

²⁸ Archivo Histórico Nacional. *Relac. del padre Gracián*.—*Reforma*, t.I l.5 capítulo 10 p.756: «Felipe II mandó que se llevase al Archivo de Simancas todo lo escrito acerca del particular de los Descalzos.»

Pedro, procediendo a la dicha elección jurídicamente, fueron halladas trece vocales, ninguna admitida ni tampoco excluida contra derecho y vuestras sagradas Constituciones, y mostrando ser absueltas por el sufragio apostólico para poder elegir y ser electas.

»Recibieron trece cédulas, cada una la suya, y escribieron secretamente sus votos, cada una el suyo, y, plegándolas, las pusieron en el vaso que estaba ya para el efecto preparado por la red, según la forma del santo concilio Tridentino, y vaciando el dicho vaso hallamos el mismo número de cédulas, trece, y en ellas escritos trece votos, en cada una el suyo, de los cuales uno tuvo la madre Teresa de Jesús; otro tuvo la hermana María de Jesús, conventual que al presente es del convento de Beas; todos los demás, que son once, tuvo la madre Ana de San Alberto, vicaria que al presente es de este convento de San José de Caravaca, y así fué canónicamente electa de la primera vez. Por tanto, suplican a vuestra reverencia quiera dársele y confirmársela en madre espiritual y guía de sus almas.

»Luego, por la misma forma, en el mismo día y hora, se procedió a la elección de subpriora para el dicho convento, y quedó reelecta, *prima vice*, la hermana Bárbara del Espíritu Santo, subpriora del trienio pasado, porque tuvo todos los votos, excepto uno, que tuvo la hermana Francisca de San José, conventual del mismo convento. Suplican a vuestra reverencia tenga por bien ejercite el dicho oficio.

»Y, consiguientemente, se hizo elección de clavarías, y escribió cada una en su cédula tres nombres, y de la primera vez quedaron electas la hermana Bárbara del Espíritu Santo por primera clavaría, porque tuvo nueve votos; y la hermana Juana de San Jerónimo, porque tuvo otros nueve votos, fué segunda clavaría, porque es menos antigua; y la hermana Ana de la Encarnación, porque tuvo otros nueve votos, es tercera clavaría, porque es menos antigua que las dos.

»En fe de lo cual, yo, el dicho fray Juan de la Cruz, y el compañero, y las sobredichas hermanas, lo firmamos de nuestros nombres y sellamos con el sello común de Caravaca, a 28 de junio de 1581.—*Fray Juan de la Cruz*, fray Gaspar de San Pedro, Ana de San Alberto...»²⁹ Muchas de las monjas que intervienen y firman el acta nos dejarán interesantes declaraciones de episodios de la vida de fray Juan, oídos al mismo en las diferentes ocasiones que visitó este convento.

* * *

Otro viaje, más largo y complicado, hace fray Juan cinco meses después. Es un viaje a Castilla. El vicario provincial de Andalucía, cargo creado en el capítulo de Alcalá, y para el que ha designado el padre Jerónimo de la Madre de Dios al padre Diego de la Trinidad, está decidido a hacer la fundación de Descalzas en Granada. Interviene directamente en el asunto la madre Ana de Jesús, que

²⁹ Obras de San Juan de la Cruz, ed. crít. del padre Gerardo, t.3, p.122; Obras de Santa Teresa, ed. crít. del padre Silverio, t.6 p.28r.

ha cesado hace cuatro meses en el cargo de priora de Beas. Aquí viene en octubre de este año de 1581 el padre Diego a negociar lo necesario para la fundación³⁰. Es el padre Diego hombre candoroso. Poco avezado a estos asuntos, lo cree cosa fácil. Le han dado buenas palabras en Granada y piensa que ya está todo hecho. Pero la madre Ana, inteligente, realista y escarmentada, tiene sus recelos, y quiere, sobre todo, consultarlo con el rector de Baeza, que es su confesor, y llama a fray Juan de la Cruz³¹. Este aconseja que se pongan manos a la obra, y comienzan a hacerse los preparativos. Se escribe al padre provincial y a la madre Teresa. Hay la ilusión y la esperanza de traer a la santa Reformadora para que haga personalmente la fundación³². Para lograrlo, nada mejor que vaya fray Juan de la Cruz a Avila, en donde está la Madre. Así negociará directamente el asunto con el padre Gracián y puede traerse de camino a la Fundadora y a las monjas que son necesarias para la nueva comunidad. Para ello extiende el vicario provincial la siguiente patente:

«Mando debajo de precepto al reverendo padre fray Juan de la Cruz, rector del Colegio de San Basilio, de Baeza, vaya a Avila y traiga a nuestra muy reverenda y muy religiosa madre Teresa de Jesús, fundadora de las Madres Descalzas, priora de San Josef de Avila, a la fundación de Granada, con el regalo y cuidado que a su persona y edad conviene, con las demás monjas que fueren necesarias para la dicha fundación. Fechado en lunes, trece de noviembre de mil quinientos y ochenta y uno»³³.

A los pocos días—ignoramos la fecha exacta—, fray Juan parte de Beas con un compañero en dirección a Castilla³⁴. Lleva cartas de Ana de Jesús para el padre Gracián y para la madre Teresa; lleva también cabalgaduras y dineros para el viaje, que

³⁰ Relac. de la madre Ana de Jesús: «El mes de octubre de ochenta y cinco hizo cuatro años que el padre fray Diego de la Trinidad, que esté en gloria —murió en Sevilla en 1582—, fué a visitar el convento de Beas, donde hacía tres o cuatro meses que yo ya no era priora y estaba muy enfermo, y con verme así el padre visitador, comenzó a tratar muy de veras viniésemos a fundar a Granada, porque muchas personas graves y doncellas principales y ricas se lo pedían, ofreciéndole grandes limosnas. A mí me pareció que su buena fe le hacía creer le ayudarían con algo, y así le dije lo tenía por palabras de cumplimiento.» (Publicóse esta relación, con el Libro de las Fundaciones, en Bruselas, el año 1610, p.351. La volvió a publicar el padre Silverio, Obras de Santa Teresa, t.6 p.391ss.)

³¹ El padre Francisco (Reforma, t.1 f.5 c.23 p.827) supone equivocadamente a fray Juan de la Cruz prior de Los Mártires, de Granada, y que estaba casualmente en Beas. El padre Alonso (Ms. 13460, l.2 c.2 fol.3) dice que fué desde Baeza llamado por el padre vicario provincial. La relación de Ana de Jesús da a entender que estaba en Beas y se le llamó al confesorario: «Dije a la hermana Beatriz de San Miguel, que era portera: «Lámeme al padre fray Juan de la Cruz para decirle, como a confesor, lo que Su Majestad me ha dado a entender» (p.392).

³² Relac. de Ana de Jesús, p.393: «En diciéndolo en confesión al padre fray Juan de la Cruz, que era mi confesor, le pareció diésemos cuenta al padre visitador, que estaba allí... Escribimos a vuestra paternidad (habla con el padre Gracián) y a nuestra santa madre Teresa de Jesús pidiendo cuatro monjas de allá de Castilla para la fundación, y a nuestra Madre que la viniese a hacer, como llamamos tan confiados en que se había de cumplir.»

³³ Ms. 13460, l.2 c.2 fol.3 v.º

³⁴ No se indica en los documentos el nombre de este compañero de fray Juan de la Cruz. Quizá fuese el padre Pedro de los Angeles, ya que será el que después le acompañará, con las monjas, hasta Granada. (Relac. de Ana de Jesús, p.394.)

espera hacer de retorno con la Reformadora y las monjas³⁵. El día 28 está ya en Avila hablando con la Madre en el pequeño locutorio del convento de San José³⁶. Ignoramos detalles de la entrevista, que es la primera que tienen los dos sublimes Reformadores desde que fray Juan fué encarcelado, ahora va a hacer cuatro años justos³⁷. Por testimonio de la propia madre Teresa sabemos que ella recibió alegría con la visita del primer descalzo: «Yo lo estoy (alegre) esta tarde con un Padre de la Orden»³⁸.

La primera determinación tomada, de seguro anteriormente a esta entrevista de la tarde del día 28, ha sido enviar un mensajero a Salamanca, donde está el padre Gracián organizando la fundación del Colegio de Descalzos, para exponerle el asunto de Granada y pedirle las necesarias autorizaciones. El provincial responde inmediatamente autorizando a la madre Teresa para que designe las monjas que crea convenientes para el proyectado convento granadino³⁹. La Madre escoge dos de Avila: María de Cristo, que ya ha sido priora, y Antonia del Espíritu Santo, una de las cuatro que tomaron el hábito el día de la fundación del primer convento⁴⁰; dos de Sevilla: María de Jesús y María de San Pablo; cuatro de Beas, que son Ana de Jesús, Beatriz de San Miguel, Leonor Bautista y Lucía de San José. Además, señala dos hermanas legas de Villanueva de la Jara⁴¹. Ella no puede ir, porque tiene com-

³⁵ *Relac. de Ana de Jesús*, p.392: «Procuramos que fuese el padre fray Juan de la Cruz con otro religioso y llevase todo recado para traer a las monjas. Y así fué desde Beas a Avila a nuestra santa madre Teresa de Jesús.»

³⁶ Consta por un escrito de la propia Santa Teresa, dirigido a don Pedro de Castro y Nero, que ese día había predicado por la mañana en la profesión que Ana de los Angeles hizo en el convento de San José, de Avila. En él alude la madre Teresa a sus conversaciones con fray Juan: «Yo lo estoy (alegre) esta tarde con un Padre de la Orden, aunque me ha quitado enviar mensajero a la marquesa; que va por Escalona.» (*Epistolario*, t.3 p.127 carta 390.) El padre Silverio piensa que quizá llegase fray Juan a Avila ese mismo día 28 de noviembre. (*Historia del Carmen Descalzo*, l.4 c.20 p.647, nota). Creemos que tuvo que llegar días antes, ya que sabemos fijamente que partió de Avila para Andalucía el día siguiente, 29, y lo que hizo en Avila: enviar recaudos a Salamanca, esperar la respuesta del provincial, preparar las monjas que habían de ir con él, etc., no era posible en un solo día. Fijemos el 28 como fecha conocida de una de las conversaciones con la Madre por el texto copiado anteriormente, pero no como día de la llegada de fray Juan.

³⁷ *Relac. de Ana de Jesús*, p.392: «Desde allí (Avila) enviaron un mensajero a vuestra paternidad (Gracián), que estaba en Salamanca. En viendo las cartas, concedió lo que pedíamos, remitiendo a nuestra madre Teresa diese las monjas que le pareciese de las que decíamos eran menester.»

³⁸ *Epistolario*, t.3 p.127 carta 390.

³⁹ *Relac. de Ana de Jesús*, pág. 392: «Desde allí (Avila) enviaron un mensajero a vuestra paternidad (Gracián), que estaba en Salamanca. En viendo las cartas, concedió lo que pedíamos, remitiendo a nuestra madre Teresa diese las monjas que le pareciese de las que decíamos eran menester.»

⁴⁰ Santa Teresa escribió al padre Gracián que escogió tres: «Las que señalé fueron las tres de acá» (*Epistolario*, t.3 p.133 carta 393); pero no consta que fuesen más que las dos dichas. Así lo indica la madre Ana de Jesús en su relación: «Dió su reverencia (la santa Madre) dos de Avila: a la madre María de Cristo, que había sido priora allí cinco años, y a la hermana Antonia del Espíritu Santo, que era una de las cuatro primeras que recibieron nuestro hábito de Descalzas en San José de Avila» (p.392). Quizá la tercera que cuenta la Santa fuese Beatriz de Jesús, que estaba en Malagón, contándola entre las de acá, es decir, de Castilla, por oposición a las que señaló de Andalucía.

⁴¹ *Epistolario*, t.3 p.133 carta 393: «Las que señalé fueron las tres de acá, y otras tres de Beas, con Ana de Jesús, que va por priora y otras dos de Sevilla, y dos freilas de Villanueva, que son harto buenas.»

promiso anterior y formal de ir a la fundación de Burgos, que está ya ultimando⁴². De fundadora de Granada hará la madre Ana de Jesús.

Prepárase, pues, el regreso de fray Juan con las dos monjas de Avila. La madre Teresa le entrega una carta para Ana de Jesús y patentes para las religiosas que han de formar la nueva comunidad⁴³. Antes de partir, fray Juan recuenta el dinero que tiene, porque quiere enviar algo al padre Gracián para el coste de impresión de las *Constituciones*, que se hace en Salamanca; pero le viene muy justo y desiste de ello, dando esperanzas de enviar algo desde Andalucía. Así se lo escribe a Gracián la Madre al día siguiente: «Harto quisiera fray Juan de la Cruz enviar a vuestra reverencia algún dinero, y harto contaba, si podía sacar de lo que traía para el camino, mas no pudo. Creo lo procurará enviar a vuestra reverencia»⁴⁴.

El 29 de noviembre salen de Avila fray Juan, su compañero y las dos monjas, camino de Andalucía. La madre Teresa se queda triste⁴⁵. En cambio, las dos monjas que se van, sobre todo María de Cristo, van tan contentas⁴⁶. Conocemos el itinerario que siguen: Escalona, Toledo, Malagón, Beas. En Escalona, villa amurallada, con el gran castillo, ya ruinoso, de don Alvaro de Luna, flanqueado de torreones, y con su espléndido paisaje a orillas del Alberche, se entrevista con la marquesa de Villena, entregándole una carta de la madre Fundadora⁴⁷. En Malagón, convento orientado a mediodía, pero situado al noroeste de la villa, recoge a Beatriz de Jesús, sobrina de la madre Teresa y antigua monja de la Encarnación, la que sorprendió a los dos santos Reformadores en el locutorio hablando de la Trinidad⁴⁸.

El 8 de diciembre llegan a Beas. Cuando Ana de Jesús ve que vienen sin la madre Teresa, sufre una desilusión. La esperaba. Pero le traen una carta de ella, en la que dice que sólo por darle gusto quisiera haber venido. Sin embargo, Dios ha dispuesto otra cosa. La anima para la fundación de Granada y le asegura el éxito de la misma⁴⁹.

⁴² *Relac. de Ana de Jesús*, p.393: «Su reverencia (la madre Teresa) no pudo venir por estar de partida para la fundación de Burgos, que se hizo al mismo tiempo.»

⁴³ Ms. 5807, fol.238: «Trujeron una carta y patente de nuestra santa Madre en que enviaba señaladas las religiosas que habían de ir a la fundación de Granada.» (*Relac. de Beatriz de San Miguel*, testigo de vista.)

⁴⁴ *Epistolario*, t.3 p.132 carta 393.

⁴⁵ *Ibid.*, t.3 p.131 carta 393: «Hoy se han ido las monjas, que me ha dado harta pena y dejado mucha soledad.»

⁴⁶ *Ibid.*, t.3 p.131 carta 393: «Ellas no la llevan (pena), en especial María de Cristo, que es la que ha puesto mucho en irse.»

⁴⁷ *Ibid.*, t.3 p.127 carta 390.

⁴⁸ Ana de Jesús dice equivocadamente que Beatriz de Jesús vino de Toledo. Allí había estado antes; pero fray Juan de la Cruz la trajo de Malagón, en cuyo convento era, a la sazón, subpriora.

⁴⁹ *Relac. de Ana de Jesús*, p.393: «Sentí mucho el día de la Concepción de Nuestra Señora, que llegaron las monjas a Beas sin ella. Leí una carta suya, que me traían, en que me decía que por sólo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella estaba muy cierta se había de hacer todo muy bien en Granada.»

Un mes largo permanecen aún en Beas, esperando que el padre vicario provincial, que se fué a Granada para conseguir la licencia del arzobispo y comprar casa, les avise que pueden ponerse en camino. Pasan los días y no llega el mensajero esperado. El padre Juan de la Cruz y la madre Ana deciden prepararlo todo para partir a la menor indicación. El día 13 de enero de 1582 está todo listo para el viaje. Es sábado. Por la tarde llega la noticia: el vicario provincial envía un recado diciendo que pueden ponerse en camino⁵⁰, y ya nada les detiene, ni una terrible tempestad que se desencadena tan espantosa «que parecía se hundía todo el mundo con agua y piedra», como dice la propia fundadora, ni un mal que ha dado a ésta, Ana de Jesús, y que tiene asustados a los médicos. Preparan las cabalgaduras, y el lunes, día 15, a las tres de la mañana salen de Beas camino de Granada. Van siete monjas, fray Juan de la Cruz y fray Pedro de los Angeles⁵¹.

Los caminos, encharcados por la tormenta del sábado, están intransitables. Las mulas se atollan en el barro arcilloso. Pero el tiempo es bueno⁵². Hacen alto de jornada a las ocho leguas, en Torreperogil, histórico pueblecito, que está a la derecha del Guadalquivir, casi a una legua de su orilla⁵³. Recogen a una joven que ha pedido el hábito para lega, y que se llamará Catalina de los Angeles, y reanudan el viaje por Ubeda, Baeza, Iznalloz... Ignoramos dónde pasan la noche del día 16. Para la del 17 ya han llegado a Daifontes, pueblecito entre las sierras de Aunar y Arana, en la orilla izquierda del Cubilla, afluente del Genil.

Mientras la madre Ana, fray Juan de la Cruz y su compañero confieren, en este alto de su camino, cómo conseguirán la licencia del arzobispo, que, según sus noticias, se niega obstinadamente a concederla, oyen un trueno, que la madre Ana califica de «terribilísimo»⁵⁴. Luego se enterarán que en este momento cayó un rayo en el palacio arzobispal de Granada, muy cerca de la habitación donde dormía el prelado; destruyó la biblioteca, mató algunas mulas de su caballeriza y dejó al arzobispo enfermo del susto⁵⁵. Era esto el 18 de enero. El día 19 llegan a Albolote, una

⁵⁰ *Relac. de Ana de Jesús*, p.393-394: «En Beas estábamos esperando muy determinadas de venirnos con cualquier palabra que el Padre dijese para poderlo hacer. Ansí lo habíamos tratado el padre fray Juan de la Cruz y las hermanas que estaban allí, a trece de enero.»

⁵¹ Las religiosas de Beas eran, aparte de la madre Ana, Beatriz de San Miguel, a quien debemos un detallado relato de este viaje; Leonor Bautista y Lucía de San José.

⁵² *Relac. de Ana de Jesús*, p.394: «Nos partimos el lunes a las tres de la mañana... Anduvimos (el camino) con buen tiempo, aunque de las tempestades pasadas estaba tal, que las mulas no podían salir de él.»

⁵³ Aún existe, crecido, este pueblo en la provincia de Jaén.

⁵⁴ *Relac. de Ana de Jesús*, p.394: «Llegamos hasta Daifuentes, tratando los padres que venían con nosotras, que eran el padre fray Juan de la Cruz y el padre fray Pedro de los Angeles, y yo, qué medio tendríamos para que el arzobispo diese licencia y no estuviese tan recio en admitirnos. Y esta noche oímos un trueno terribleísimo.»

⁵⁵ Francisco de Santa María, el autor de la *Reforma*, granadino, que se hallaba a la sazón en la ciudad, escribía cerca de sesenta años más tarde: «Entre la multitud de relámpagos y truenos se oyó uno que todavía me queda en la memoria, porque a los que estábamos en Granada nos pareció que todos los cerros y sierras se hundían, y a la mañana supimos que un rayo, cayendo en casa del arzobispo, le quemó parte de su librería, y bajando a la caballeriza le mató algu-

legua justa antes de Granada. Aquí les sale al paso el vicario provincial para decirles que todo está deshecho: ni el arzobispo concede licencia, ni el dueño de la casa, enterado de que es para convento de monjas, la quiere dejar, a pesar del contrato hecho y de cincuenta mil ducados que se le ofrecen en fianza⁵⁶. No hay otra posibilidad que aposentarse provisionalmente en casa de una noble señora viuda, que se ha ofrecido caritativamente a recibirlas. Se llama Ana de Peñalosa. Ya lo tiene acondicionado todo: hasta capilla ha preparado en el zaguán señorial de su casa.

No hay dudas, quizá, más que en el padre vicario provincial, tan crédulo hasta ahora a tanta promesa no cumplida. Los fundadores no vacilan: hay que entrar en Granada. Y el día 20, calculado el tiempo para que su llegada sea de noche, se presentan, horas antes de que amanezca, ante el palacio de la noble viuda. Son las tres de la mañana⁵⁷. Doña Ana de Peñalosa, que los esperaba, siente tal emoción, que no puede contener las lágrimas y llora; lloran también las monjas al ver el portal convertido ya en oratorio y entonan emocionadas el *Laudate Dominum omnes gentes*. Unas horas más tarde, a las siete, tras una comunicación de la madre Ana al arzobispo dándole cuenta de su llegada y una benévola respuesta del prelado, enfermo aún del susto del rayo, susto que le ha ablandado un poco, se celebra la primera misa. La dice el provisor del arzobispo, comisionado por él, don Antonio Barba; fray Juan de la Cruz canta el evangelio, y fray Pedro de los Angeles, la epístola⁵⁸.

Aun llega a protestar el arzobispo después de dada la licencia, diciendo sin ambages que no puede ver monjas⁵⁹. Pero la fundación está hecha, aunque entre estrechuras y privaciones para las Descalzas, que pasarán siete meses de prestado en aquella casita, ayudadas por la noble señora y por fray Juan de la Cruz, que les traerá las provisiones que pueda del convento de los Descalzos⁶⁰.

nas mulas, y a él le aterrorizó, de manera que cayó en la cama.» (*Reforma*, t.I 1.5 c.23 p.829.)

⁵⁶ *Ms. 5807*, fol.239 v.º; *Relac. de Beatriz de San Miguel*. (Cf. *Relación de Ana de Jesús*, p.394-395.)

⁵⁷ *Ms. 5807*, fol.239 v.º La madre Ana de Jesús dice en su relación, p.395, que llegaron a la una.

⁵⁸ *Ms. 5807*, fol.239 v.º

⁵⁹ *Relac. de Ana de Jesús*, p.395-396: «Este mismo día (de la inauguración) fué don Luis de Mercado y el licenciado Laguna a visitar al arzobispo, que estaba malo de la turbación del rayo que había caído dos noches había, y halláronle echando chispas porque habíamos venido. Dijéronle que, si tanto le pesaba a su señoría, para qué había dado licencia, que ya estaba hecho el monasterio. Respondió: «No puedo hacer menos, que harto forcé mi condición, porque no puedo ver monjas; mas no las pienso dar nada, que aun a las que tengo a mi cargo no puedo sustentar.»

⁶⁰ *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.2r: «Se acuerda que en Granada les enviaba a las religiosas algunas veces algunas cosas para comer, como es pescado y legumbres y cosas así, porque padecían necesidad.» (*Decl. de Isabel de la Encarnación*.)

CAPITULO XIV

PRIOR DEL CONVENTO DE LOS MÁRTIRES

Están *Los Mártires* cerca de la Alhambra, en un cerro poco más bajo, pero de idéntica posición, separados por una pequeña garganta¹. Es una capilla edificada por la reina Isabel de Castilla en honor de los cristianos allí martirizados por los mahometanos. Adosada a la capilla hay una casita para el capellán. En torno, terrenos baldíos acotados por una cerca moruna. Hasta 1492, el suelo estuvo horadado por mazmorras, pozos de forma cónica—ancho vientre y boca angosta—, donde eran metidos los cristianos cautivos².

Cuando en mayo de 1573 llega el padre Baltasar de Jesús a hacerse cargo de la ermita inaugurando la fundación de los Descalzos, el campo de Los Mártires está seco y descarnado³. Ni agua suficiente para beber hay en este «corral de cautivos», como le llaman los moros. En cambio, las vistas son espléndidas. Por levante, a sus espaldas, el albo e ingente macizo de Sierra Nevada con sus dos mil metros de altura; al sur, la vega granadina, regada por el Genil y enmarcada entre sierras y colinas, con una amplitud de siete leguas; al noroeste, el palacio de la Alhambra, con sus muros dorados y sus jardines orientales; más arriba, el bello Generalife; al poniente, primero, a sus pies, la ciudad: palacios, torres, calles estrechas, balcones llenos de macetas; y más allá, la lejanía de la vega, salpicada de caseríos, perdiéndose en las sierras de Loja.

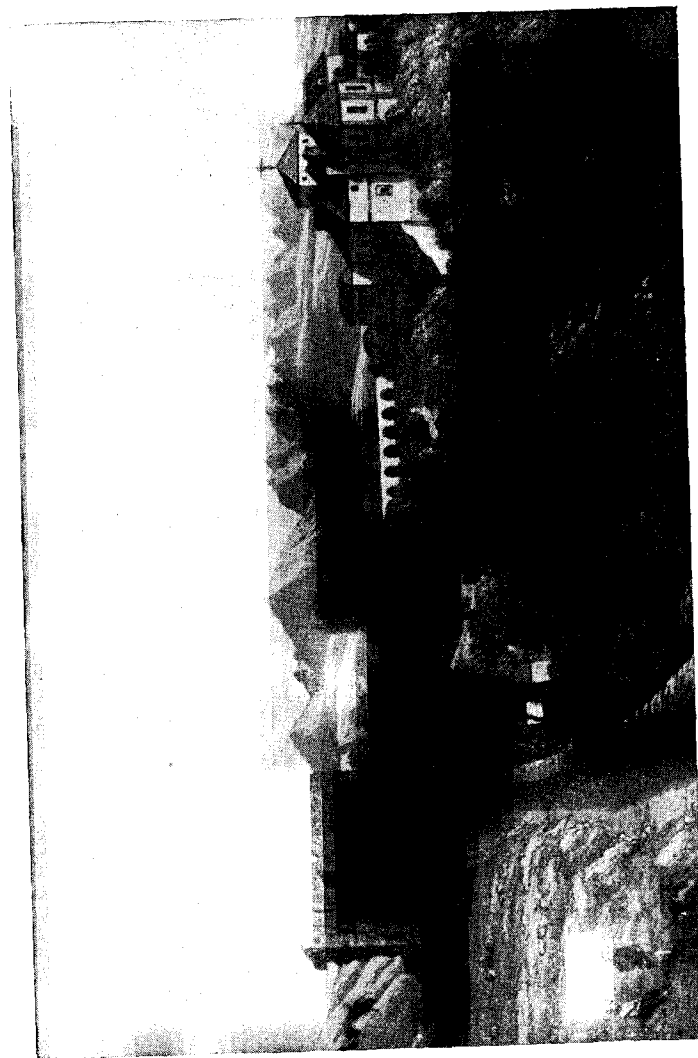
Cuando fray Juan de la Cruz sube por primera vez al conventito de Los Mártires—últimos días de enero de 1582—⁴, el

¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.12: «Frontero (el convento de Los Mártires) de la fortaleza de la Alhambra, a la parte alta que mira a la vega.» (Decl. de Juan Sánchez Minarro.)

² Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.13 p.190 (ed. Burgos): «Se fundó el convento de Los Mártires en una ermita que está enfrente de la Alhambra, cabe las mazmorras donde tenían los moros encerrados sus cautivos cristianos.»

³ *Reforma*, t.1 l.3 c.4 p.413.

⁴ No están acordes los historiadores del Santo en fijar la fecha de su primera venida a Granada. Algunos se contradicen, otros soslayan la cuestión. Según un documento manuscrito del padre Juan Evangelista, fray Juan de la Cruz era prior de Granada a mediados de 1581 (Ms. 12738, fol.1439): «En lo que toca a nuestro santo Padre, es, sin duda, que era prior de esta casa cuando trajo las monjas, porque... yo tomé el hábito aquí teniendo nuestro santo Padre año y medio de prior—tomó el hábito en la Navidad de 1582, como dice en el fol.1435—, y las monjas vinieron aquí un año y veintitrés días antes que yo tomara el hábito; de manera que había más de cinco meses que era prior.» No anda fray Juan Evangelista muy fuerte en cuestión de fechas. Las monjas llegaron a Granada el 20 de enero de 1582. Si él tomó el hábito, como asegura, a últimos de diciembre de ese mismo año, es evidente que equivoca la cuenta al decir que hacía un año y veintitrés días que habían fundado las Descalzas; sería un año menos veintitrés días. A pesar de este *lapsus*, ¿podemos negar que fray Juan de la Cruz fuese prior de Granada anteriormente a esta venida con las monjas? El hecho de que desde junio de 1581, como veremos en seguida, estaba el convento de Los Mártires sin prior, da verosimilitud a la noticia que el padre Evangelista da con tanta firmeza. En ese caso, fray Juan de la Cruz fué elegido prior de Granada apenas trasladado el padre Agustín de los Reyes a Salamanca. Así sale exacta la cuenta de que en diciembre de 1582, cuando Juan Evangelista tomó el hábito, ya llevaba



GRANADA : Convento de los Mártires, con el acueducto construido por el Santo. (Cortesía de Mr. Meersmans.)

«corral de los cautivos» ha sufrido grandes transformaciones. Son ya nueve años los que llevan los frailes haciendo mejoras. Ya no es el cerro totalmente descarnado: hay algunos árboles, hortaliza y viñedo. Hasta un estanque, que han construido entre 1573 y 1574, siendo vicario el padre Francisco de Jesús³. En él se recoge el agua que de una acequia que la llevaba a la Alhambra les ha concedido Felipe II por cédula fechada en Guadalupe el 27 de diciembre de 1576⁴. La viña se había plantado en 1573, siendo superior el padre Gabriel de la Concepción⁵. Al cavar la huerta han aparecido sepulcros de moros y de cristianos: los de los moros, con jarrillos de barro y granitos de pasa junto a los esqueletos; los de los cristianos martirizados, con imágenes de la Virgen o crucifijos de plata⁶.

Hasta el convento se ha mejorado. La primitiva casa del capellán, adosada a la ermita, casa sin más dormitorio que una sala, donde los primeros descalzos venidos pusieron tres camas de atocha en el suelo, separadas por piedras⁷, ha sido agrandada. Fray Agustín de los Reyes, primer prior del convento en 1580, ha construido una sala grande con vistas a la vega⁸, y en las obras han trabajado todos, hasta el propio prior, que ayudaba «como peón, enfaldado el hábito, unas veces esportando, otras dando ripio a la mano de los maestros albañiles»⁹.

Al llegar fray Juan de la Cruz, los frailes de Granada están sin prior hace algún tiempo. Fray Agustín de los Reyes, que lo era, está en Salamanca hace ya más de medio año, llamado por el provincial, que le ha nombrado rector del nuevo Colegio salmantino, que acaba de fundarse¹⁰. Los Descalzos de Los Mártires, según las nuevas Constituciones de Alcalá, impresas por estos días en Salamanca, y que rigen ya en todos los conventos, pueden elegir prior a cualquier religioso de la provincia. No importa que sea prelado de otro convento. Si han pasado dos años desde que

el Santo año y medio de prior de Los Mártires. Sin embargo, no hallamos en los documentos la menor traza de que fray Juan pisara en Granada anteriormente al viaje que hizo con las monjas. Quizá podamos concluir que fué elegido en la fecha indicada por el padre Evangelista, aunque no tomó posesión hasta enero de 1582. La patente en que el vicario provincial le envió por la madre Teresa, y que le llama rector de Baeza, lejos de contradecir estos datos, los confirma. De haber sido prior de Granada de hecho, no le hubiera llamado rector de Baeza; en cambio, podía darle ese título, porque aun elegido ya prior de Granada, no lo era de hecho, por no haber tomado aún posesión de su cargo. Era, pues, de hecho, rector de Baeza, aunque electo prior de Granada.

³ Libro de Becerro de Granada, fol.180.

⁴ Reforma, t.1 l.3 c.7 p.421.

⁵ Libro de Becerro, fol.180.

⁶ Gracián, *Peregrinación de Anastasio*, diál.13 p.190: «Cavando en el campo, donde se hizo después la huerta, para hacer un estanque, entre muchas sepulturas que allí había de moros, que conocíamos en que había jarrillos y granillos de pasa, se halló una labrada en la piedra con unos huesos muy blancos, macizos y pesados, sin calavera, y entre los huesos una cruz, no muy grande, de plata.»

⁷ Reforma, t.1 l.3 c.7 p.427: «Uno (testigo de vista) de entera fe dice que, siendo seglar, vió repartido el pequeño aposento... en tres o cuatro camas de atocha y cercadas de piedra para distinción, y una (piedra) por cabecera.»

⁸ Libro de Becerro, fol.180 v.º

⁹ Ms. 7003, fol.171: *Decl. del padre Jerónimo de la Cruz*.

¹⁰ Fué esto el 1 de junio de 1581. La fundación se hizo en el arrabal, fuera de Salamanca, a la izquierda del Tormes, en el Hospital de San Lázaro. Destruído el edificio por una riada el 14 de enero de 1597, se trasladó la fundación al interior de la ciudad en mayo del mismo año a lo que hoy es parroquia del Carmen.

empezó su oficio, pierde éste por la nueva elección y el nuevo cargo¹¹. Se fijan, pues, en fray Juan de la Cruz, y le eligen por prior de Granada¹².

La comunidad de Los Mártires no es numerosa. Aunque con la ampliación de la casita ha sido posible aumentar el número de descalzos sobre los tres que hubo en un principio, sabemos que en el tiempo que fray Juan está en Granada hay pocos religiosos¹³. Confrontando numerosos documentos, podemos precisar los nombres de algunos de sus súbditos a lo largo de sus años de prior. Son conventuales de Granada en este tiempo el padre Bartolomé de San Basilio, futuro solitario de Bolarque, donde, en sus transportes de amor, predicaba a los árboles y a los pájaros¹⁴; el padre Fernando de la Cruz, que ponderará las virtudes de su santo prelado¹⁵; el padre Felipe, venido de Castilla, santo y humilde viejo, que entró en la Descalcez siendo ya sacerdote¹⁶; fray Jerónimo de la Cruz, estudiante en Baeza, compañero de fray Juan en sus viajes a Beas y al Calvario¹⁷; el padre Juan de San Angelo¹⁸; fray Pedro de los Angeles, el que le acompañaba desde Beas hasta Granada con las monjas¹⁹; Luis de San Jerónimo, antiguo súbdito suyo en el Calvario²⁰, y los leigos fray Gabriel de la Madre de Dios²¹ y el hermano Francisco²². Quizá continúan también los tres primeros fundadores: Francisco de Jesús, Pedro de la Cruz y el hermano fray García, antiguo ermitaño de la Peñuela²³.

Más en detalle aún conocemos los novicios que van recibiendo el hábito de manos del Padre Juan. Es el primero fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Burguillos, sobrino del arzobispo de Granada. Llegará a ser maestro de novicios de Los Mártires y más tarde prior de Ubeda²⁴. El segundo, fray Juan

¹³ *Constituciones*, p.5 c.12: «Pueden los vocales del convento elegir al que quisiere de toda la provincia... No se puede elegir por prior de un convento el que actualmente es prior de otro convento o rector de otro colegio si no hubieren pasado dos años desde que comenzó a ser prior o rector.»

¹⁴ Ms. 13460, l.2 c.3.

¹⁵ Ms. 12738, fol.1437: «En aquel tiempo (del priorato de fray Juan de la Cruz) estaban muy pocos y había muy pocos religiosos en esta casa.» (*Relac. autógrafa del padre Juan Evangelista*.)

¹⁶ Ms. 12738, fol.1443: *Carta del padre Alonso de la Madre de Dios*, primer novicio del Santo en Granada.—*Reforma*, t.1 l.2 c.37 p.329: «El padre fray Bartolomé de San Basilio, natural de Aracena, en Andalucía, vivió muchos años en el yermo de Bolarque, solitario en una ermita... Arrebatado del fervor, predicaba a los árboles, aves y animales, que alguna vez se dice acudieron a oírle. Murió en el mismo yermo, año de 1618.»

¹⁷ Ms. 12738, fol.987: *Decl. del mismo padre Fernando*.

¹⁸ Ms. 12738, fol.1443: *Carta del padre Alonso*.

¹⁹ Ms. 12738, fol.639: *Relac. del padre Jerónimo*.

²⁰ Ms. 8568, fols.394-395.

²¹ Ms. 12738, fol.1451: *Carta del padre Alonso*.

²² Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.61: *Decl. del mismo padre Luis*.

²³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.14.

²⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.119.

²⁵ *Reforma*, t.1 l.3 c.4 p.413. * Fué también súbdito del Santo aquí durante tres años el que ya lo había sido en Baeza, Inocencio de San Andrés, como lo afirma él mismo. (Cf. B. M. C., t.14 p.61.) Lo fué igualmente fray Gregorio de San Angelo, que después sería en Segovia su confesor y miembro con él de la Consulta. (*Decl. del padre Gregorio* en los procesos, según copia en el *Libro del Santo de Segovia*, fol.59 v.º)

²⁶ Ms. 12738, fol.1456: *Carta del padre Juan Evangelista*; ibid., fol.1443: *Carta del mismo padre Alonso*.

Evangelista, compañero del Santo durante nueve años²⁷. Después llegan dos hermanos legos, que cierran el número, harto exiguo, de novicios de fray Juan durante su primer bienio²⁸. Posteriormente aumenta el número hasta dieciocho o veinte sujetos, según cuenta de fray Juan Evangelista, que no da, sin embargo, los nombres²⁹. Nosotros hemos logrado fijar, a fuerza de contrastar manuscritos, el nombre de muchos de ellos: fray Martín de San José, que llevará durante treinta años una correa del padre Juan de la Cruz, con la que obra curaciones milagrosas³⁰; fray Diego de la Concepción, natural de Caravaca, probablemente traído por el Santo en uno de sus viajes a aquella villa, y que fué más tarde prior de Córdoba y de Andújar³¹; fray Miguel de los Angeles, muerto siendo maestro de novicios en Granada con fama de santo³²; fray Manuel de la Madre de Dios, natural de Baeza, luego superior de San Hermenegildo, de Madrid³³; fray Francisco de la Concepción, uno de los fundadores del convento de Guadalcázar, y que no hay que confundir con su homónimo, santo viejo, vicario de la Peñuela³⁴; fray Domingo de la Presentación, vizcaíno, hombre de muchas letras, que llegó a ser rector del Colegio de Alcalá y provincial de Cataluña³⁵; fray Agustín de San José, natural de Almagro, más tarde prior de Caravaca y de la Manchuela³⁶; fray Francisco de Jesús María, que fué después conventual de Ubeda³⁷; fray Luis de San Angelo, conocido del Santo ya en Baeza y que le tendrá por primer penitente al iniciar su ministerio sacerdotal³⁸; fray Agustín de la Concepción, que había asistido, mozo aún, a la fundación de Baeza y será testigo

²⁷ Ms. 12738, fol.1443: *Carta del padre Alonso*.

²⁸ Ms. 12738, fol.1436: *Carta del padre Juan Evangelista*.

²⁹ Ms. 12738, fols.1435-1436: *Carta del padre Juan Evangelista*.

³⁰ Ms. 12738, fol.956: *Carta del mismo padre Martín*. Cf. Ms. 12738, fol.140: «Y este testigo ha más de treinta años que tiene una correa, con que se ciñe, que la tuvo en sus manos el dicho santo Padre, y la estima y tiene particular devoción y se la lleva para necesidades de enfermos, con que dicen son socorridos.» (*Decl. del padre Martín*.)

³¹ Ms. 12738, fols.1436-1437.

³² Ms. 12738, fol.1443. Escribió la vida de este religioso el padre Nicolás de San José. * Se halla autógrafo en la B. M. M., Ms. 4492. El padre Miguel murió en 1622, y la vida está escrita en 1623.

³³ Ms. 12738, fol.1436.

³⁴ Ms. 12738, fol.1403: *Carta del mismo padre Francisco*.

³⁵ Ms. 12738, fols.1436-1437: *Carta del padre Juan Evangelista*.

³⁶ *Ibid.*, *ibid.*

³⁷ Ms. de Ubeda, t.2 fol.121: «Le dió el hábito de la dicha Orden en la ciudad de Granada, donde era prior el padre fray Juan de la Cruz habrá treinta años, poco más o menos.» (*Decl. del mismo padre Francisco de Jesús María*.)

³⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.118: «Este testigo conoció muy bien y mucho tiempo, así siendo este testigo seglar, siendo el venerable padre fray Juan de la Cruz rector de Baeza..., y recibió el hábito..., el cual le dió después a este testigo pasados algunos años en la ciudad de Granada.»—Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.121: «El fué la primera persona que confesó (este testigo) cuando le pusieron en este ministerio, y fué tal su confesión y dejó a este testigo tan edificado y confuso, que ha dicho muchas veces después acá que el primero que confesó fué un santo, porque de tal fué su confesión como de un alma purísima, y desde entonces este testigo se ha tenido por dichoso de haber hecho un tal principio en un ministerio tan alto.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*.)

de los místicos arrobamientos del santo Prior³⁹; fray Baltasar de Jesús, testigo de la eficacia de sus proféticas predicciones⁴⁰...

Todos ellos nos han dejado alguna noticia referente a su santo Prelado. De muchos conocemos detalles y episodios relacionados con él. Es curiosa la historia de la vocación y toma de hábito de su primer novicio, fray Alonso de la Madre de Dios.

«Siendo yo seglar—lo refiere él mismo—, trataba y tenía devoción a tres conventos de Granada más que a otros: al nuestro, a la Cartuja y a los franciscanos descalzos. Y porque me pareció, ya que me determiné a ser fraile, ser más a propósito la Cartuja para dejar de una vez el mundo, pedilo; examináronme y enviaron por licencia al Paular para dármele, a quien estaba sujeta la casa de Granada y no hacía nada sin su licencia, que les costó tres meses de tiempo y muchos dineros en traerla. Avisáronme luego fuera cuando quisiera a recibir el hábito, para lo cual me fuí a despedir del padre fray Pedro de los Angeles y de otros padres a los Santos Mártires, porque a nuestro santo Padre no lo conocía, que hacía poco que había venido.

»Y diciéndoles cómo me iba a la Cartuja, mostraron que se holgaron que me fuera a religión tan santa y de tanta soledad y retiro, y añadieron que por qué no había pedido el hábito allá (en Los Mártires) y ser fraile descalzo carmelita, pues les quería tanto y ellos me tenían voluntad. Y yo riendo respondí que, si sus reverencias gustaban, lo sería. Pidióme el padre fray Pedro la mano: díselo; todo burlando y en risa, sin intento de mudar el propósito de irme a la Cartuja, porque les había hecho gastar mucho tiempo y dineros en enviar por la licencia por hacerme bien. Y mientras un padre me entretenía, fué otro, a lo que pareció, a decir a nuestro Padre (fray Juan de la Cruz) cómo estaba yo allí y pedía el hábito de nuestra Orden. Nuestro Padre bajó luego, y después de habernos saludado, lo primero que me dijo, sin más ambages ni rodeos: «Ya le habrán dicho los padres a vuestra merced, supuesto que pretende nuestro hábito, la grande aspereza de esta religión, su pobreza, desnudez, mucha mortificación, resignación y negación de todo lo criado.» A lo cual, con ser yo no poco bachiller, no respondí estábamos perdiendo el tiempo, ni que estaba ya recibido en la Cartuja y venía a despedirme de sus reverencias para luego irme a tomar el hábito, sino, atado de pies y manos y las potencias y sentidos con la presencia de nuestro santo Padre, dije: «Padre nuestro, esto ven-

³⁹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.63.

⁴⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.278: «Habiendo pedido a la obediencia una cosa muy del gusto de este testigo y habiéndola alcanzado, le dijo (fray Juan de la Cruz): «¡Ay, padre fray Baltasar, acuérdate que se ha de arrepentir más de dos veces!» Lo cual sucedió a este testigo y vió ser verdad lo que el Santo le había dicho.» (*Decl. del mismo padre Baltasar de Jesús*.) * Además de estos novicios, lo fueron fray Jorge de San José, cocinero, de quien se habla en este mismo capítulo; fray Tomás de Jesús o de la Cruz, que copia el *Cántico*, el cual como él iba componiendo, le iba yo escribiendo, y recibí de sus manos el hábito y la profesión. Así lo declara el padre Tomás, y hace también mención de fray Gaspar como conovicio suyo, que murió por obediencia. (Ms. 12738, fol.88.) La comunidad de Granada admitió a un postulante contra el parecer del Santo, que estaba allí de vicario provincial; mas a los pocos días se presentaron reclamándole su mujer e hijos. (Cf. B. M. C., t.14 p.39: *Decl. de fray Martín*.)

go yo a buscar; que si otra cosa pretendiera, grande es el mundo y muchas religiones hay en él más desahogadas adonde me pudiera ir.»

»Despedíme, porque era cerca de la noche, y ido a casa, ni cené, ni dormí, ni me desnudé, sino en calzas y jubón me arrojé sobre el paño de la cama que había echado en el suelo. Estuve toda la noche lamentando mi poca honra y menos palabra, y que no había de ir a ninguno de los dos conventos, pues a entrambos les había burlado, sino tomar cabalgaduras el día siguiente yirme al cabo del mundo adonde no fuera conocido de nadie. En estos pesados pensamientos pasé una pesada noche. Y apenas amaneció, cuando llamaron dos frailes a la puerta, que, sin duda, salieron con estrellas de su convento de los Santos Mártires. Yo me asombré de su venida tan a deshora, y, preguntados qué mandaban sus reverencias, respondieron que les prestara unos dineros. Dije: «¿Cuánto?» Respondieron: «No; sino véngase vuestra merced con nosotros, y pagará lo que compráremos.» Fuí, y habiendo comprado sayal blanco y pardo, estameña y lienzo, correa, sandalias, breviario y horas del rezado carmelitano, y cargado un mozo, díjome el padre fray Pedro de los Angeles: «Esto para vuestra merced; vamos al convento.» Dije: «Vamos», con la misma ligatura que había respondido a nuestro Padre.

»Entraron luego en capítulo para recibir. Y a lo que pareció, se resolvieron de no darme el hábito sin licencia y beneplácito del arzobispo, que era mi tío, y que yo mismo se la fuera a pedir, porque no entendiese que los frailes me engañaban. No se puede decir lo que yo sentí aquesto: un hombre colérico y que me habían descuadrado de la Cartuja. Pero el imperio del espíritu y palabras de nuestro santo padre fray Juan de la Cruz hacía esta fuerza en un corazón tan de piedra como el mío. Fuí a pedir la licencia al arzobispo, y diómela con dificultad, después de haberme examinado si podía llevar el trabajo de la Orden. Volví al convento y diéronme el hábito.

»Lo cual, sabido por los Padres de la Cartuja, envió el prior con el procurador un fraile grave que me hablase, y no quiso nuestro santo Padre darles licencia. Lo que hay aquí de consideración es que no dificultaba mucho nuestro santo Padre que hablasen a los novicios aun sus propios deudos, como de ahí a pocos días se la dió a mi padre, que vino de cincuenta leguas con intento de sacarme de la religión, y lo dijo claro, y lo hospedó nuestro santo Padre en el convento tres o cuatro días y lo dejó a solas conmigo muchas horas. En fin, se fueron los Padres de la Cartuja sin hablarme, y enviaron a nuestro santo Padre una carga de aceite de limosna y no sé qué otras cosas, y nos libraron cuarenta cargas de leña de un pino muy grande que habían cortado para viga de molino de aceite, y, según decían, había valido al convento muy buenos dineros. Esto ganó nuestro Padre por no darles licencia; no sé lo que hicieran si se la diera.

»Y como yo estaba tan embarcado en la Cartuja, en todo el año de noviciado tuve muchas tentaciones de volverme allí; y

éstas... nuestro Padre me quitaba, aun sin comunicarlás con su reverencia»⁴¹.

Hombre bien cuidado en su casa, fray Alonso extraña el sobrio y mortificado condimento carmelitano. Se le resiste el estómago. Dos días enteros se pasa sin comer, los dos primeros después de recibir el hábito. Al cabo de ellos, el hambre hace desaparecer toda la repugnancia, y el novicio come ansiosamente. Fray Juan de la Cruz lo advierte y le riñe: no debe comer «con tanto afecto», le dice el Prior⁴². Otro día le riñe en el coro. Mientras el oficio divino, fray Alonso cierra el breviario y va a atizar la lamparilla de aceite. «Deje eso y atienda a lo que está haciendo», le advierte el padre Juan⁴³.

Durante una de las ausencias del Prelado, que ha ido a capítulo provincial, fray Alonso comete una falta notable. Es corregido en el acto por el que hace veces de superior; pero cuando vuelve fray Juan, le ponen al corriente de lo ocurrido, y la primera vez que el novicio culpable pasa delante de él, le dice el santo Prior: «Fray Alonso, haga otra como la pasada.» Es tanta la impresión que le hacen estas palabras del Prelado, que él mismo se azota después en penitencia tan despiadadamente, que habrá necesidad de curarle las llagas durante meses⁴⁴.

Terminado el noviciado y ordenado de sacerdote, el padre Juan le confía la formación de sus novicios de Granada, nombrándole maestro. Una temerosa oscuridad interior envuelve su espíritu. Medio año largo está así, sin que nada ni nadie logre hacer luz en su alma ni aquietar su conciencia atormentada. Es en una época en que fray Juan de la Cruz recorre los conventos de Andalucía en su calidad de vicario provincial. Cuando llega a hacer la visita al de Granada, el padre maestro le confía sus temores, sus oscuridades, sus inquietudes. Fray Juan de la Cruz le dice sonriendo: «Ande, bobo, que no es nada.» Y como el soplo divino hizo la luz sobre las tinieblas universales del principio del mundo, la palabra del santo Prelado disipa instantánea y totalmente la oscuridad del espíritu del padre Alonso⁴⁵.

También el segundo novicio, fray Juan Evangelista, experimenta el afecto particular del padre Prior de Los Mártires. Lo ex-

⁴¹ Ms. 12738, fol.1451ss: *Carta autógrafa del mismo padre Alonso al padre Jerónimo de San José*. No tiene fecha. Otras del mismo, también para el padre Jerónimo, están fechadas en Sevilla el año 1630.

⁴² Ms. 12738, fol.1443: «Diré otra niñería: que cuando tomé el hábito no comí en dos días, por algunos tedios que tenía a la comida, y después comía con tanto aliento, que me riñó nuestro Padre que no comiera con tanto afecto.» (*Carta del mismo padre Alonso*.)

⁴³ Ms. 12738, fol.1443: «Otra vez, estando rezando en el coro, fui a aderezar la luz, y me dijo que lo dejara y atendiera a lo que estaba haciendo.» (Ibid.)

⁴⁴ Ms. 12738, fol.1443: «Hice una falta muy grande estando nuestro Padre en capítulo, y aunque me habían reñido, se lo dijeron cuando vino, y pasando yo por delante de su reverencia me dijo: «Fray Alonso, haga otra como la pasada.» Lo cual bastó para que me diese tantos azotes yo mismo, que fué menester curarme algunos meses.» (Ibid.)

⁴⁵ Ms. 12738, fol.1454: «Después que ya era sacerdote y que su reverencia (fray Juan) me había hecho maestro de novicios, tuve más de seis u ocho meses una oscuridad y tinieblas que parecía me consumía... Cuando vino nuestro santo Padre a la visita se lo dije, y riéndose, me respondió: «Ande, bobo, que no es nada.» Con que quedé totalmente libre y fuera de aquella caligine, porque su decir de nuestro Padre era obrar como el de Dios, que le daba esta virtud.» (Ibid.)

perimenta, sin duda, más y mejor que ningún otro. El será su compañero en viajes y residencias durante cerca de nueve años, testigo de sus penitencias, de su amor a la belleza del campo, de su solicitud por los enfermos, hasta de la redacción de muchos de sus maravillosos tratados místicos. Incluso le oirá en confesión algunas veces ⁴⁶.

Comienza el Santo por hacerlo procurador del convento. Como todos los de la Descalcez, este de Los Mártires, en plena reconstrucción, está falto de medios económicos. Un día no hay en casa para comer más que un poco de verdura en la huerta. Fray Juan Evangelista va al Prelado, le expone la necesidad y le pide licencia para salir a buscar dineros con que comprar comida. El padre Prior le responde: «Válame Dios, hijo, ¿un día que nos falta, no tendremos paciencia, y más si nos quiere Dios probar la virtud que tenemos? Ande, déjelo y váyase a su celda y encomiende esa necesidad a Nuestro Señor.» El procurador se retira. Pero piensa que hay enfermos, y acude de nuevo a fray Juan de la Cruz, insistiendo en la necesidad de salir. El Prior le arguye la falta de confianza en Dios. «Si la tuviera—le dice—, desde la celda negociaría con el Señor el remedio de estas necesidades.» Fray Juan Evangelista se retira confuso. Pero no está convencido. Le duele lo que van a sentir los frailes cuando vayan al refectorio y se encuentren con las mesas vacías. No puede contenerse y vuelve por tercera vez a la celda del Prelado, diciéndole: «Padre Prior, esto es tentar a Nuestro Señor, que quiere que hagamos lo que podemos. Déme vuestra reverencia licencia, que yo les daré qué comer hoy.» Fray Juan de la Cruz se sonríe paternalmente y le dice: «Vaya, tome un compañero y verá qué presto le confunde Dios en esa poca fe que ha tenido.» Apenas traspone el procurador la puerta del convento, se da de cara con el licenciado Bravo, relator de la Audiencia, que le pregunta adónde va. «A buscar de comer», responde fray Juan Evangelista. «Pues aguarde vuestra reverencia; le daré esta condenación—una multa—que han aplicado en favor del convento los señores oidores.» Y le entrega doce monedas de oro. El padre Evangelista se vuelve al convento, y cuando, alegre y confundido a la vez, da cuenta al Prior de lo ocurrido y le entrega las monedas de oro por valor de trescientos reales, el santo Prelado le dice amorosamente, en presencia del padre Baltasar de Jesús: «¡Cuánto más gloria suya hubiera sido estar en su celda y que allí le hubiese Dios enviado lo necesario, que no hacer tanta solicitud! Aprenda, hijo, a fiar de Dios» ⁴⁷.

⁴⁶ Ms. 12738, fol.143r: «Si yo fuera el que había de ser, tuviera vuestra reverencia razón de envidiar mi buena suerte de haber tratado a nuestro venerable Padre nueve años, y en ellos su compañero en caminos y fuera de ellos... Yo le confesé en Segovia.» (Carta autógrafa del padre Juan Evangelista.)

⁴⁷ Ms. 12738, fols.560-561: «Acontecióme una vez siendo procurador suyo, etc. (Decl. del mismo padre Evangelista.) Omittimos el texto íntegro por su extensión. En el mismo Ms. 12738, fol.664, se repite el mismo relato, también por el padre Evangelista, aunque en distinta declaración. Otra relación del mismo hallamos en el Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5. Una cuarta relación hemos encontrado, debida al padre Baltasar de Jesús, que se halló presente, en el Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.276 v.º Mientras el padre Evangelista dice

Una noche han llamado al padre Prior de Los Mártires para que vaya a conjurar a una posesa. Toma por compañero a fray Juan Evangelista y bajan desde el cerrillo de la Alhambra a la ciudad. El padre Prior habla un rato con la joven y luego se retira solo a una habitación. Mientras tanto, fray Juan Evangelista se queda con la posesa y con los familiares que la acompañan. El diablo rabia furioso por boca de la infeliz endemoniada: «¡Que no puedo vencer a este frailecillo y ni le puedo entrar por parte ninguna para hacerle caer; que me anda persiguiendo muchos años ha en Avila, en Torafe y aquí!» Cuando el padre Juan de la Cruz sale del aposento, el padre Evangelista le cuenta lo que ha dicho el diablo por boca de la joven, todo en alabanza del propio Prior, y éste replica rápido: «¡Calle, hijo, no crea a ese demonio, que son mentiras cuantas dice!» ⁴⁸

Es el padre Juan de la Cruz confesor de las Descalzas. Pero un día no puede bajar, y encomienda el oficio al padre Pedro de la Encarnación y al padre Evangelista ⁴⁹. Viven las monjas aún en la calle Elvira, trasladadas allí de la casa de doña Ana de Peñalosa. El convento está junto al Pilar del Toro. Al entrar los dos descalzos por la Plaza Nueva, se les hace encontradizo un hombre. Es de buen talle, tez blanca y sonrosada, y tiene el cabello cano. Aparenta unos cincuenta años de edad. Viste traje negro y es de aspecto venerable. Se acerca a los descalzos, los separa y, colocándose en medio de ellos, les pregunta de dónde vienen. «De las monjas descalzas», contesta el padre Pedro. «Muy bien hacen vuestras reverencias—replica el hombre misterioso—de acudir las, porque en esta Religión se agrada mucho a Nuestro Señor y la estima Su Majestad en mucho, e irá muy en aumento», y les pregunta de nuevo: «Padres: ¿qué es la causa que en su Orden tienen

en una de sus relaciones que «el relator echóle doce piezas de oro, que no se acuerda si eran doblones o escudos» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5), el padre Baltasar asegura que se lo dió en monedas de oro por valor de trescientos reales (Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.276 v.º).

⁴⁸ Ms. 12738, fol.562: «Tuvo gracia particular de lanzar demonios, porque en algunas ocasiones me hallé con él en esto. En una me acuerdo que, yendo a echar un demonio de una persona principal, estando él apartado, dijo el demonio: «¡Que no puedo vencer a este frailecillo y ni le puedo entrar por parte ninguna para hacerle caer, que me anda persiguiendo muchos años ha en Avila, en Torafe y aquí!» Y diciéndoselo yo, respondió a lo que había dicho de su santidad: «¡Calle, hijo; no crea a ese demonio, que son mentiras cuantas dice!» (Decl. del padre Evangelista.)

Cf. Ms. 12738, fol.36: Decl. del padre Fernando de la Cruz, súbdito también en Granada. Parece que a estos exorcismos asistió también el padre Fernando: «Así vido que los expelió de una señora principal de Granada.» Otras relaciones que parecen referirse al mismo hecho dan distinta versión de las exclamaciones de la posesa. La madre Isabel de la Encarnación, que llegó a conocer ya sana y buena a la endemoniada, asegura que decía cuando llegaba fray Juan: «Ya viene aquel Séneca, ya viene aquel Séneca a hacerme mal.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22.) En cambio, el padre Baltasar de Jesús, a quien ya conocemos y que era conventual de Granada cuando ocurrió el hecho, dice que la joven endemoniada gritaba: «¡No llaméis a Juanillo, que me atormenta!» (Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.277.)

⁴⁹ Ms. 7003, fol.158: Relac. autógrafa de Juan Evangelista, que la cierra con estas palabras: «Sucedió lo dicho en el año de 1584, y por verdad lo firmo en nuestro convento de los Santos Mártires de Granada en 25 de abril de 1627.—Fray Juan Evangelista.» En el Ms. 12738, fol.45, existe otra relación del mismo episodio, hecha por María de la Concepción, carmelita descalza de Segovia, que lo refiere como oído directamente al mismo padre Evangelista. Idénticas en el fondo, existen entre una y otra relación pequeñas diferencias de detalle.

tanta devoción con San José?» «Nuestra santa madre Teresa de Jesús—responde el padre Pedro—le era muy devota por razón que le había ayudado mucho en sus fundaciones y le había alcanzado del Señor muchas cosas, y por esa causa, las casas que ha fundado las ha intitulado de San José». «Y hay otro favor—replica el personaje—; mírenme vuestras reverencias a la cara y tengan mucha devoción con este Santo, que no le pedirán cosa que no la alcancen de él». Los descalzos no le ven más. Cuando suben el montecillo de la Alhambra y llegan al convento de Los Mártires, cuentan al Prior lo que les ha pasado. Fray Juan de la Cruz no muestra extrañeza alguna, y les dice: «Callen, que no le conocieron; sepan que era San José; habíanse de arrodillar al Santo. Y no se les apareció por ellos, sino por mí, que no le era tan devoto como debía, pero lo seré de aquí adelante»⁵⁰.

* * *

A pesar de su oficio y calidad de prelado, fray Juan de la Cruz ha elegido para sí la celda más pobre y estrecha del convento. Es un cuartito viejo del noviciado. La ha preferido a otras de nueva construcción que hay en una de las recientes ampliaciones hechas en la casa⁵¹. En la celdilla no hay, aparte de la pobre tarima en que duerme, más que una cruz de palo, una estampa de Nuestra Señora, una Biblia y el breviario⁵². Es todo su ajuar⁵³. Y como ambientándolo todo, este versillo del salmo: *Quid mihi est in caelo et a te quid volui super terram?*⁵⁴ Tiene la celda un ventanillo que da al jardín. Fray Juan se pasa muchos ratos en oración, recostado en la ventana. Así le sorprende el padre Luis de San Angelo, que vive cerca de la celda del Prior, y le ha visto en la misma actitud tanto durante el día, contemplando las flores, como

⁵⁰ Existe otro dato que manifiesta la gran devoción que profesaba al glorioso Patriarca de Nazaret. El sello que usaba el Santo en los documentos representa el Monte Carmelo coronado por la cruz y orlado con esta inscripción: «San José». Así aparece en el autógrafo que conservan las Carmelitas de Sanlúcar la Mayor. (Cf. padre Gerardo, *Obras del Místico Doctor*, t.3 p.78.)—N. del E.

⁵¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol. 125: «Su celda de Granada era muy pequeña y pobre, la cual tenía en el noviciado, que era un cuartito viejo, y con haber celdas en otro cuarto nuevo, tomó ésta para sí, aunque era prelado.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.*)

⁵² Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.278: «Contentábase con una celda muy pobre y la más humilde del convento, no teniendo más en ella que una cruz, una Biblia y un breviario y una pobre cama, todo lo cual este testigo vió todo el tiempo que le conoció, que sería tiempo de dos años.» (*Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.*)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.62: «En los conventos que estaba elegía la celda más pobre y estrecha, desnuda de todo ornato, sino tan solamente una cruz y una imagen de Nuestra Señora y el breviario y la Biblia.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo, súbdito en Granada.*)

⁵³ Durante algunos años conservó consigo las cartas de Santa Teresa, que un día quemó para mayor desasimiento. Declara fray Jerónimo de la Cruz: «Tenía una taleguita de cartas de nuestra santa Madre. Yo no le conocí otra cosa fuera del breviario, rosario y disciplina, y comencé a hacer peso, pareciéndole un género de asimiento, y díjome: «¿Para qué se ha de embarazar un religioso con cosas no necesarias y que puede excusar? Traiga aquellas cartas y desocupémonos para Dios.» Y rompiólas todas queriendo no se le asiese el corazón a cosa criada.» (Ms. 12738, fol.641.)—N. del E.

⁵⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: «Tenía en su celda unas letras que decían: *Quid mihi est in caelo et a te quid volui super terram?*» (*Decl. del padre Agustín de San José, súbdito en Granada.*)

durante la noche, antes de amanecer, «en par de los levantes de la aurora», contemplando las estrellas»⁵⁵.

Desde esta celdilla humilde gobierna su convento de Los Mártires. Es un gobierno paternal. «Siempre trata a los religiosos con gran caridad y amor», dice uno de sus súbditos⁵⁶. Pero no les disimula las faltas: corrige hasta las más menudas⁵⁷. A veces, cuando la culpa cometida lo exige, hasta imponiéndoles penitencias. La más dura, muy corriente en esta época, es una disciplina de varillas, que es exigida por las mismas Constituciones. Pero fray Juan sabe dulcificarla. Una vez que el culpado ha cumplido la penitencia, el mismo Prior le cubre la espalda, componiéndole el hábito, y cuando se pone de rodillas delante de él para besarle el escapulario y pedirle la bendición, el padre Juan le echa los brazos al cuello, le ayuda cariñosamente a levantarse y le dice con voz dulce: «Dios le perdone. ¿Por qué se descuida?»⁵⁸

No es el superior intransigente, que fiscaliza los actos de sus súbditos, rebuscador de detalles defectuosos que corregir. Los frailes de Granada aseguran que ni se entromete en los oficios que ha encomendado a cada uno ni va escudriñando por dependencias y oficinas⁵⁹. Sus correcciones van envueltas en espíritu de mansedumbre, *in spiritu lenitatis*, como dice Luis de San Jerónimo, conventual de Los Mártires⁶⁰. Nadie le ha oído jamás una palabra fuerte ni le ha visto alterado al corregir⁶¹. Sus súbditos, lejos de exasperarse, reconocen su falta y quedan decididos a enmendarse⁶². Lejos de andar a caza de un religioso que falta al silencio para descargar sobre él el peso de las leyes, le han oído toser por el claustro o hacer ruido con el gran rosario que lleva pendiente

⁵⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.123: «Entre día lo mismo que desde antes que amaneciese, le veía muchas veces este testigo, por vivir cerca de su celda, puesto en oración en una ventana humilde del noviciado, que caía sobre un jardín.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.*)

⁵⁶ Ms. 12738, fol.36: *Decl. del padre Fernando de la Cruz, súbdito en Granada.*

⁵⁷ Ms. 12738, fol.217: «Le vió este testigo que muchas veces que reprendía a los religiosos, lo cual hacía aun en cosas muy menudas...» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)

⁵⁸ Ms. 13460, l.1 c.43 fol.100 v.º

⁵⁹ Ms. 8568, fol.305: «No me acuerdo se entrometiese en los oficios ni entre oficinas.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.*)

⁶⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.61: «Corregía a los culpables *in spiritu lenitatis*, con visible remedio de las faltas.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo, súbdito en Granada.*)

⁶¹ Ms. 8568, fol.304: «No me acuerdo haberle oído para gobernar su convento, hablar de manera que se oyese ni notase de haber dicho alguna palabra fuera de su tono ordinario, que era muy mansamente.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.*)—Ms. 12738, fol.217: «Siempre que reprendía a los religiosos lo hacía con grandísima paz, sosiego y compostura, sin mudar ni levantar la voz... Nunca le vió este testigo (le trató muchos años) hablar palabra con cólera ni desentonada.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)

⁶² Ms. 12738, fol.125: «Tuvo tal gracia para corregir las faltas de sus súbditos, que con su reprensión no los exasperaba, antes les hacía tal operación sus palabras..., que conocían sus faltas y quedaban animados y alentados a caminar a la perfección.» (*Decl. del padre Martín de San José, súbdito en Granada.*)—Ms. 12738, fol.132: «Si sucedía prender alguno de sus súbditos, lo hacía con tanta prudencia y modestia, que con sólo oírlo los dejaba corregidos y enmendados más que otro hiciera con grandes castigos.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)—Ms. 12738, fol.152 v.º: «Cuando reprendía sus súbditos lo hacía con tanta prudencia y modestia, que quedaban corregidos y muy gustosos.» (*Decl. de fray Pedro de San José.*)

de la correa, como un aviso para que los religiosos que están habiendo fuera de tiempo y lugar se recojan antes de que les vea⁶³.

Si, a pesar de esto, sorprende en falta a alguno, le llama a solas y le reprende en particular, evitando que los demás lleguen a enterarse de la falta cometida⁶⁴. Es de parecer, y lo repite como norma de gobierno, que el prelado ni debe reprender o castigar todas las faltas ni tampoco ha de disimularlas todas⁶⁵. A veces los mortifica para hacerlos gustar el mérito del padecer. A unos les impone mortificaciones fuertes; a otros, más ligeras, adaptándose a la condición de cada uno. Ellos saben cuál es la pura intención del Prelado, ajena del todo al más mínimo espíritu de revancha o de disimulada tiranía. Por eso, el que más mortificado es por él, más le quiere⁶⁶.

No le importa humillarse cuando ve que con ello va a ganar al súbdito rebelde o encolerizado. Un día reprende a un religioso mozo, ya sacerdote. Está presente el padre Jerónimo de la Cruz. El reprendido se encoleriza, responde agriamente al Prior y le dice que es un ignorante. Fray Juan se quita humildemente la capilla, se postra, pone la boca en el suelo y permanece así hasta que el exaltado jovencuelo deja de hablar. Cuando el Prior se levanta del suelo y besa su escapulario, diciendo: «Sea por amor de Dios», el religioso está ya confuso, avergonzado y arrepentido⁶⁷.

Diríase que le duelen los castigos que impone. Quisiera que los demás le pidiesen clemencia para el penitenciado, al mismo tiempo que como una prueba de caridad, como un pretexto que él necesita para levantar el castigo. Estaba una vez en recreo con sus frailes, y ante la falta cometida por un hermano, le dice el Prior, después de haberle reprendido: «Váyase a la celda». El religioso se fué y en ella estuvo cumpliendo su castigo. Cuando por la noche, después de la cena, se celebró el capítulo de culpas, el padre Juan se lamentó de que no hubiera habido quien intercediese por

⁶³ Ms. 12738, fol.144: «Cuando visitaba de noche las celdas de los religiosos, como mandan las Constituciones, por no encontrar con algún religioso... hablando con otro, tosía y meneaba el rosario, haciendo ruido para que le oyese.» (Decl. de fray Juan de Santa Eufemia.)—Ms. 13400, l.1 c.43 fol.100 v.º: «Cuando daba vuelta por la casa, o iba meneando el rosario o tosía, para que, si alguno estuviese hablando, se le acordase hacia mal y se recogiese antes que le viese.»

⁶⁴ Ms. 12738, fol.132: «Los reprendía a solas, sin que se entendiesen las faltas que tenían.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

⁶⁵ Ms. 13400, l.1 c.43 fol.100 v.º

⁶⁶ Ms. 12738, fol.125: «No lo fué menos (cuidadoso) en darles muchas coronas de méritos, ejercitándolos en diversas mortificaciones, a unos menos y a otros más, según conocía su disposición; y el más mortificado, muchas veces le amaba más.» (Decl. del padre Martín de San José, súbdito en Granada.)

⁶⁷ Ms. 12738, fol.639: «Una vez reprendiendo una falta a un padre, estando yo presente, se encolerizó el reprendido y le dijo (al Santo) algunas palabras que tiraban a reprensión, y oyéndolas el Santo y viéndole impaciente, se destocó la capilla y, postrándose, puso la boca en el suelo hasta que cesó. Y habiendo acabado de decir, se levantó, besando su mismo escapulario y diciendo: «Sea por amor de Dios o sea en caridad de santa corrección», y le dejó con esto y se fué. Con que quedó el religioso su súbdito confundido.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)—Ms. 12738, fol.709: «Le vido en otra ocasión con mucha paciencia, porque tratándole mal cierto religioso mozo, diciéndole no sabía nada y otras palabras de desprecio, él lo llevó con suma humildad.» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

aquel hermano pidiendo le fuese levantado el castigo, y lo ponderó como una gran falta de caridad⁶⁸.

No obedece a falta de energía este proceder manso y suave del Prior. Lo saben sus súbditos, que le tienen por hombre enérgico, «varón que no se ahoga con sucesos, por trabajosos que sean»⁶⁹; por «hombre de valor y pecho»⁷⁰, «gran corazón y ánimo varonil para vencer cualquier dificultad»⁷¹. Cuando el caso lo requiere, sobre todo si se trata de una falta acompañada de escándalo, sabe cortar con energía. El padre Luis de San Angelo se presenta un día con una túnica más fina de lo que exige y permite la modestia de los Descalzos, y fray Juan no anda con contemplaciones: le reprende y se la quita⁷². Otra vez están en recreo, y un padre, cuyo nombre ignoramos, se acerca a uno de los grupos—en él está el padre Luis de San Angelo—y comienza a decir que el hábito áspero no hace santos; que él ha visto una túnica usada por el Señor y era bien fina. Cerca, en otro grupo, está el padre Prior. El del hábito fino no le ha visto; pero fray Juan de la Cruz, que ha estado oyendo toda la conversación, se acerca y para en seco los peregrinos razonamientos del padre. «Cristo Nuestro Señor—viene a decirle—no tuvo necesidad de vestidos ásperos, dado caso que sea cierto lo de la túnica delgada, porque no tenía pasiones desarrégladas que mortificar; pero los hombres pecadores, sí». El religioso no sabe qué contestar, y fray Juan le hace quitarse allí mismo, en presencia de todos, una capilla muy delgada que lleva puesta y le reprende enérgicamente por el mal que hace con su doctrina y mal ejemplo⁷³.

No es, pues, debilidad de carácter lo que le hace adoptar un blando sistema de gobierno; es la convicción de que es el más

⁶⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.11: «Estando una vez en Granada, le vió (este testigo) reprender a un hermano de una falta que había hecho, a quien dijo: «Váyase a la celda», y se estuvo en ella. Pasó aquella noche. Otro día en la noche, estando todos juntos en el refectorio, comenzó a ponderar mucho la falta de caridad de todo aquel convento, que no había habido fraile alguno que le hubiese pedido sacase al hermano de la celda.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, súbdito en Granada.)

⁶⁹ Ms. 12738, fol.144: Decl. del hermano Juan de Santa Eufemia.

⁷⁰ Ms. 12738, fol.885: «Conoció que, aunque parecía encogido, era hombre de valor y pecho.» (Decl. de fray Francisco del Espíritu Santo.)

⁷¹ Ms. 12738, fol.217: «El santo padre fray Juan de la Cruz era un hombre que en negocios graves y dificultosos no se inquietaba ni ahogaba, antes conocía en él este testigo un gran corazón y ánimo varonil para vencer cualquier dificultad. Y así, en el gobierno de sus religiosos, ni en cosas de sus condiciones, ni en cosas de seglares... ninguna cosa le hizo hacer mudanza.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

⁷² Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.124: «Porque le vió (a este testigo) una vez traer una túnica algo extraordinaria respecto a las que los demás usaban, le reprendió y se la quitó.» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

⁷³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.124: «A un padre que un día delante de muchos religiosos, que estaban presentes, y este testigo entre ellos, decía que el hábito áspero no hacía santos..., alegando haber visto él una túnica de Cristo Nuestro Señor, la cual era muy delgada, y oyéndolo el Santo, porque este religioso no le había visto, que estaba algo apartado, le fué a la mano y le dijo que Cristo Nuestro Señor no hubo menester vestidura áspera, dado que fuese, como él decía, delgada, porque Su Majestad no tenía pasiones ni otra cosa que mortificar; mas que él y los demás hombres pecadores habían menester hacer penitencia... Con que le hizo callarse y le mandó luego al punto quitarse allí una capilla que este religioso traía muy delgada..., sobre que le reprendió mucho, encareciendo el mal que hacía con su doctrina y mal ejemplo.» (Decl. del padre Luis de San Angelo.)

eficaz. Todo lo que tiene de austero y riguroso para sí, lo tiene de manso y benigno para sus súbditos⁷⁴. Es una especie de exigencia de su propia virtud. Hace años, mozo aún, confesor de la Encarnación de Avila, cuando aquella joven que tenía en él una dirección espiritual demasiado rigurosa, porque le tenía por santo, le oímos decir: «Cuanto más santo sea el confesor, más suave es y menos se escandaliza de las faltas ajenas, porque conoce mejor la flaca condición del hombre». Es, pues, una norma hija de antiguas y profundas convicciones en él.

¡Y qué bien le va! Hasta cuando él está ausente, los religiosos guardan el orden y la observancia como si le tuvieran siempre delante de los ojos⁷⁵. Una temporada que está achacoso y no puede asistir a los actos de comunidad, le basta ir por la noche al rectorio para hacer el capítulo de faltas; les hace algunas reflexiones, un día sobre el silencio, otro sobre el retiro, otro sobre la mutua caridad, y los religiosos se conservan fervorosos, observantes⁷⁶. Sin duda, es porque fray Juan no se contenta con inculcarles el orden exterior y ceremoniático. Le preocupa, ante todo, la parte íntima de la vida espiritual, y a ello dedica su atención preferente⁷⁷. Por las noches llama a sus súbditos, cada noche a uno, y le examina el espíritu, el camino que lleva en la oración, los progresos que hace en ella, las tentaciones que le acosan, las virtudes que practica. Y les va dando normas de vida interior según la particular disposición de cada uno. El padre Jerónimo de la Cruz ponderará más tarde las luces interiores con que sale de estas espirituales conferencias con su santo Prelado⁷⁸. Con razón les da fray Juan más importancia que a las correcciones y pláticas de carácter colectivo⁷⁹. No se olvida en ellas de preguntarles por el estado de su salud, por su bienestar corporal, examinándoles hasta «en el

⁷⁴ Ms. 12738, fol.449: «Con ser, como era, para sí tan riguroso, para con los que trataba era benigno y manso.» (Decl. de Lucrecia de la Encarnación, dirigida en Beas.)

⁷⁵ Ms. 8568, fol.395: «Había mucho orden en la casa, estando ausente como presente.» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

⁷⁶ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.51: «Un poco tiempo que el siervo de Dios estuvo achacoso siendo prelado del convento de Granada, con sólo ir a la noche a tomar las culpas ordinarias y sobre ellas hacer una plática breve, una vez sobre el silencio, otra del recogimiento, salían los religiosos consolados y con grande deseo de enmendarse de sus faltas, y así andaba su convento tan concertado como si a todo fuese presente.» (Decl. del padre Luis de San Jerónimo, súbdito en Granada.)

⁷⁷ Ms. 8568, fol.114: «Cuidaba mucho de dar pasto espiritual a sus religiosos, cuidando mucho de su aprovechamiento y de aficionarlos a la soledad y retiro de criaturas.» (Carta del padre Juan Evangelista.)

⁷⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.

⁷⁹ Ms. 8568, fol.121: «Cuando era prelado acostumbraba reconocer los interiores de los religiosos y el camino que llevaban en la oración; y para esto los llamaba en las noches por su orden, cada noche el suyo, y les enseñaba el camino del espíritu y cómo se habían de haber en la oración y también en las tentaciones, y con este cuidado y el don que tenía de guiar almas espirituales los aprovechaba mucho. Repugnaba de los maestros de espíritu que todo se les va en hacer pláticas a sus novicios y no en reconocer sus espíritus y guiarlos.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, súbdito en Granada.)

sustento»⁸⁰. Cuando este examen lo hace durante las horas de oración, se limita exclusivamente al adoctrinamiento espiritual⁸¹.

Como en el convento del Calvario, fray Juan, siempre amigo de la soledad del campo ameno, gusta de sacar a sus religiosos al aire libre⁸². Un fraile le pregunta por qué les saca tantas veces al campo, y el padre Prior le contesta que para evitar que, si les deja mucho tiempo en el convento, tengan ganas de salir de él⁸³. Ahora los lleva al montecillo que está a espaldas de los Mártires y los sube hasta las estribaciones de Sierra Nevada. Los acompaña él mismo. Va también el padre Juan Evangelista. Una vez en la Sierra, donde van a pasar todo el día, se entretiene un rato con ellos en alegre conversación al pie de aquel ingente macizo coronado de nieve, y después les dice: «Hoy cada uno se ha de ir a solas por los montes, y a solas cada uno ha de gastar este día en oración y en hacer exclamaciones a Nuestro Señor»⁸⁴. Otras veces les deja que se entretengan en honesta recreación, mientras él se retira a orar, y no vuelve con ellos hasta la hora de comer, si es por la mañana, o hasta el anochecer, si es por la tarde⁸⁵. Hay ocasiones en que van ellos a buscarle y le encuentran en éxtasis, levantado un codo sobre las hierbas y tomillos⁸⁶.

Otras veces los lleva a una huerta, a orillas del Genil y del Darro. Mientras ellos se recrean y divierten, fray Juan, sentado a

⁸⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.11: Decl. del padre Diego de la Concepción.

⁸¹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.64: «Lo que vió este testigo y experimentó fué que en las horas de oración que cada día se tienen por comunidad en la religión, que son dos, una por la mañana y otra por la tarde, tenía por costumbre el dicho siervo de Dios llamar uno o dos religiosos por su turno, y a solas, sin que los demás religiosos lo oyesen, preguntaba al tal religioso llamado cómo oraba y si tenía algunas tentaciones y el modo de avenirse en la defensa de ellas y en la oración, con otras preguntas enderezadas a toda perfección.» (Decl. de fray Agustín de la Concepción, súbdito en Granada.)

⁸² Ms. 8568, fol.118: «Era muy amigo de la soledad y suspiraba por ella, y más donde había campos amenos, ríos o fuentes, y si descubría el cielo en descampado.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁸³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5: «Delante de este testigo le preguntó un religioso que por qué les sacaba al campo tan de ordinario; el Santo respondió que porque estando en el convento no apetiese salir.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

⁸⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5: «Sacábanos algunas veces al campo y soledad, y entre otras se acuerda este testigo llevó algunos de los religiosos en que iba este testigo, a los montes de la Sierra Nevada de aquella parte de Granada, y, llegando a la sierra, dijo a todos los religiosos: «Hoy cada uno se ha de ir a solas por los montes y a solas cada uno ha de gastar este día en oración y en hacer exclamaciones a Nuestro Señor.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

⁸⁵ Ms. 12738, fol.288: «Algunas veces le vió que sacaba a sus súbditos al campo y les dejaba entretenerse, apartándose él a alguna soledad solo, y allí se estaba en oración toda la tarde.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.)—Ms. 12738, fol.1403: «Fué devotísimo de la soledad, y cuando nos llevaba al campo, siempre se retiraba a solas hasta que era hora de comer.» (Decl. de fray Francisco de la Concepción, novicio en Granada.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.276 v.º: «Sacándolos al campo, y el Santo se apartaba de por sí, a donde pasaba toda la tarde en oración.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús.) Cf. Ms. 8568, fol.114.

⁸⁶ Ms. 12738, fol.1041: «Cuando alguna vez los llevaba por el campo..., en hallándoles un rato cosas espirituales, los dejaba entretenidos con estas santas pláticas y se apartaba a una parte donde no le viesen y se ponía en oración, y le hallaban levantado un codo sobre las yerbas o tomillos. Y esto sabe de una religiosa muy sierva de Nuestro Señor, a quien se lo contó un religioso de gran virtud y perfección, que había sido súbdito del venerable padre fray Juan de la Cruz, y así hablaba como testigo de vista.» (Decl. de María de San Alberto.)

la orilla del río, contempla entusiasmado los pececillos que se entrecruzan debajo del agua. «Vengan acá, hermanos—les dice—, y verán cómo estos animalicos y criaturas de Dios le están alabando...» Y en medio de la conversación se queda suspenso. Los religiosos lo advierten y se retiran silenciosamente a continuar sus recreos, mientras el Prior sigue en aquel regusto de su extática contemplación de los diminutos pececillos⁸⁷.

Pero no todo es hacer oración ni tener arrobamientos que obliguen a sus frailes a tirarle del hábito para que atienda y responda a lo que le preguntan, como les sucede muchas veces⁸⁸. Les da días de verdadero recreo, días de «huelgas», como dicen ellos, con sus comidas extraordinarias y sus meriendas. El padre Prior suele abstenerse de todo regalo, pero se goza de que sus frailes disfruten y se alegren en aquellos paisajes encantadores⁸⁹. Hasta se esfuerza por alegrarlos él mismo. Ya le vimos en Baeza y en el Calvario contándoles cuentos graciosos en las horas de recreo. También lo hace en Granada. Sentado en medio de ellos⁹⁰, procura alegrarlos⁹¹. No les gusta que falte de los recreos que tienen después de comer: le oyen embebecidos, mezclada con los cuentos, la declaración de algún texto de la Escritura o la declaración de algún versillo del Salterio⁹². De todo sabe sacar materia de conversación y de adoctrinamiento espiritual⁹³.

⁸⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.64: «Se acuerda este testigo particularmente que, habiendo el dicho siervo de Dios con su comunidad del convento de Los Mártires, de Granada, de donde era prior, ido a recreo en una huerta por donde pasa uno de los ríos de Genil o Darro, se fué a la orilla, y de allí a un poco llamó a los religiosos, diciéndoles: «Vengan acá, hermanos, y verán cómo estos animalicos y criaturas de Dios le están alabando, para que levanten el espíritu; que pues éstos, sin entendimiento ni razón, lo hacen, cuánta mayor obligación tenemos de alabarle nosotros.» Y en esta plática se quedó suspenso, y echándolo de ver todos los religiosos, se apartaron y se fueron por la huerta y lo dejaron en su contemplación, y que no se acuerda el tiempo que pudo estar en ella, por andar (este testigo) divertido en el dicho recreo.» (Decl. del hermano Agustín de la Concepción, que profesó en manos del Santo en Granada.)

⁸⁸ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.63: «Algunas veces vió este testigo que era menester tirarle del hábito para que respondiese a lo que se le preguntaba.» (Decl. del hermano Agustín de la Concepción, súbdito en Granada.)

⁸⁹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.277: «Algunas huelgas que el Santo sacaba al campo a este testigo y a los demás religiosos, jamás le vió que comiese cosa alguna.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.)—Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.126: «Sacaba muchas veces a los religiosos al campo, porque era muy amigo de la soledad y se holgaba se holgasen los religiosos y tomasen aquel alivio.» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

⁹⁰ Ms. 8568, fol.119: «En la hora de recreación y en otras ocasiones sentábase de ordinario en el suelo entre sus frailes, que por su ejemplo hacían lo mismo.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz, súbdito en Granada.) Cf. Ms. 12738, fol.639.

⁹¹ Ms. 8568, fol.116: «Procuraba alegrar a sus religiosos en las recreaciones.» (Decl. del padre Jorge de San José.)

⁹² Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.276 v.º: «Deseaban los religiosos estuviere siempre en las recreaciones que suelen tener después de comer, por oírle declarar lugares de la Escritura y salmos de David, con que a este testigo y los demás religiosos los tenía suspensos.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.)

⁹³ El padre Juan Evangelista, que estaba en estas recreaciones, nos dice de ellas: «Su continuo hablar era de Dios, así en recreación como en otros lugares, y tenía tanta gracia en tratar desto, que en recreación, tratando cosas de Dios, nos hacía reír a todos y salíamos con sumo gusto. Esto lo teníamos todos en los capítulos y en las noches después de cenar, que de ordinario hacía unas pláticas divinas, y nunca dejó de hacer plática a las noches.» (Ms. 12738, fol.500.) Las conferencias espirituales, que aun se acostumbran en el Carmelo ciertos días

Estando así, sentado, en medio de sus frailes, suele decirles: «Vengan acá, hijos; vistamos a uno de virtudes, y cada uno le dé alguna con que sea agradable a Nuestro Señor». Los religiosos van diciendo, por turno, una virtud, y fray Juan la califica, habla de sus propiedades y excelencia, la ensalza. Cuando el tañedor toca la campanilla indicando el fin de la recreación, han oído los religiosos, sin cansancio, en una conversación dialogada y amena, todo un tratado de virtudes⁹⁴. Hay veces que les hace preguntas aisladas, y luego comenta él la respuesta. Le gusta preguntar, sobre todo, a fray Francisco, lego virtuoso y simple, a quien el Prior quiere por el espíritu candoroso que se transparenta en sus ojos y en sus palabras: «Fray Francisco—le dice un día el Prior durante el recreo—, ¿qué cosa es Dios?» «Dios es lo que él se quiere», responde el leguito. Y fray Juan, que penetra la sublime sencillez de aquella definición, dice cosas maravillosas a propósito de la respuesta de fray Francisco⁹⁵.

Cuando tienen el recreo divididos en grupos, que charlan de cosas indiferentes, hay un religioso encargado de fijarse si la conversación declina en frivolidades o faltas de caridad. En ese caso, el «alguacil»—así llaman a este celador—se postra con la boca en el suelo, y todos saben que hay que dar a las pláticas un rumbo más alto⁹⁶.

Le gusta solemnizar las fiestas. Sobre todo las de Navidad. Como lo había hecho en Baeza, tampoco aquí falta la procesión de Nochebuena por los claustros, procesión lenta, en la que alternan los villancicos cantados por los religiosos con las pláticas del Prior sobre la ingratitud de los bellemitas, que no quieren dar posada a la Virgen⁹⁷. Luego, en la iglesia, un altarcico con su portalito de Belén hecho de maderas toscas y tomizo⁹⁸. Después, en el

durante la recreación, tuvieron su origen en las recreaciones presididas por San Juan de la Cruz. El padre Eliseo de San Ildefonso, novicio primitivo en Pastrana, lo testifica por estas palabras: «En las recreaciones procuraba el padre Juan de la Cruz introducir pláticas espirituales, y las colaciones espirituales se usaron en la recreación casi cada día más de seis años.» (Ms. 8568, fol.302.) Véase lo que dijimos en la nota 51 del c.11.—N. del E.

⁹⁴ Ms. 8568, fol.116: «Entre otros medios (para sacar de las recreaciones algún provecho) solía decir con mucha afabilidad el Santo: «Vengan acá, hijos; vistamos a uno de virtudes, y cada uno le dé alguna con que sea agradable a Nuestro Señor.» Y así iban por su orden dándole cada uno la que le parecía que le convenía para ser perfecto y agradable a Dios. Y el santo Padre las iba calificando y levantando de punto, y de camino las iba enseñando a todos y aficionándoles a ellas.» (Decl. del padre Jorge de San José.) Cf. Ms. 13460, l.2 c.6.

⁹⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.119: «Vió una vez (este testigo) que preguntando en recreación a un hermano donado llamado Francisco, cuyo sobrenombre no se acuerda, sino que sabe vivió muchos años en el convento de Granada con opinión de santo y de un alma sencilla, al cual parecía querer mucho el santo padre fray Juan de la Cruz, y le solía hacer en recreación preguntas espirituales, y gustaba de sus respuestas santas y simples. A éste preguntó un día qué cosa era Dios el santo padre fray Juan de la Cruz, y el hermano donado respondió: «Dios es lo que él se quiere.» Y esta respuesta celebró mucho el santo padre fray Juan de la Cruz y dijo cosas muy altas sobre la tal respuesta... Yo lo vi en esta ocasión.» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

⁹⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: Decl. del padre Jerónimo de la Cruz, súbdito en Granada.)

⁹⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.7 v.º: Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.

⁹⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: «Esta (la fiesta de Navidad) vió este testigo la celebraba con mucha devoción muy al vivo, poniendo

recreo, el Prior manda a los novicios improvisar alguna representación del misterio—especie de auto sacramental—. No faltan, como improvisación de novicios que es, sus simplezas; pero fray Juan las aprovecha para sacar de ellas algún concepto espiritual.⁹⁹

Hasta celebra las fiestas con comidas extraordinarias, que se salgan del sencillo condumio cotidiano de hierbas, garbanzos y sardinas.¹⁰⁰ Ignoramos qué día, pero sabemos que, con motivo de una festividad, tiene el padre Prior de Los Mártires la ilusión de obsequiar a sus frailes con un plato de arroz. Es cocinero fray Jorge de San José, novicio, futuro conventual de Alcaudete, que referirá el hecho. Guisado el arroz en una olla y llegada la hora de la comida, bajan los religiosos al refectorio. En ese momento, el hermano Jorge va a retirar la olla de la lumbre, se le abre de arriba abajo y el arroz se pierde desparramado por el suelo. Fray Juan, que entra en la cocina «a solicitar su fiesta» con el arroz, se encuentra con el pequeño desastre. El cocinero está asustado, quizá mirando cabizbajo su guiso por el suelo. Pero fray Juan le consuela: «Hijo, no se le dé nada; reparta lo demás que hay que comer, que no quiere Nuestro Señor que comamos hoy arroz». Y el cocinero, fray Jorge, que sabía la ilusión del Prior por obsequiar a sus frailes con aquel plato de arroz y temía un disgusto al ver frustrado el convite, queda admirado y consolado ante la mansa dulcedumbre con que el santo Prelado lo soporta.¹⁰¹

No puede ver tristes a sus trailes. Cuando lo está alguno, le llama, sale con él a la huerta o se le lleva incluso al campo para diestraerle y consolarle; ya no para hasta que logra trocar la tristeza en alegría.¹⁰² Como tampoco puede verles necesitados de alimentos o de vestido. Fray Luis de San Angelo acaba de llegar de Baeza, en cuya Universidad está estudiando, y viene con una túnica

sobre un altar un portal tosco de unos maderos y tomizos, y allí ponía el santo Niño y su Madre.» (*Decl. del padre Agustín de San José*, súbdito en Granada.)

⁹⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.126: «En las recreaciones que tenía con los religiosos era muy agradable, especialmente en las Pascuas de Navidad y Reyes, donde les mandaba a los novicios que así de repente hiciesen alguna representación del misterio, donde, si decían alguna simplicidad, sanaba conceptos del cielo.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*, súbdito en Granada.)

¹⁰⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.12: «Tenían una comida de garbanzos y hortigas guisadas.» (*Decl. del maestro Juan Sánchez Minarro*, que comió en el convento de Los Mártires, invitado por el Santo.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.62: «Cada día dejaba de comer o las yerbas o el pescado del que le daban de ración.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo*, súbdito en Granada.)

¹⁰¹ Ms. 8568, fol.116: «Le sucedió con este testigo, siendo cocinero y novicio un día de una festividad en que el Santo quería regalar a los religiosos, había guisado una olla de arroz, y estando la comunidad ya a la puerta del refectorio para entrar a comer, yendo este testigo a apartar la olla de la lumbre, se le abrió de arriba abajo y se perdió el arroz. Entró a este tiempo el Santo en la cocina a solicitar su fiesta, y halló el mal logro del convite y al cocinero turbado y afligido. Y como si no hubiera sucedido nada, le dijo: «Hijo, no se le dé nada; reparta lo demás que hay que comer, que no quiere Nuestro Señor que comamos hoy arroz». Con lo cual dejó al cocinero no menos admirado que consolado de su mansedumbre paternal, en caso que forzosamente había de sentir mucho.» (*Decl. del padre Jorge de San José*.)

¹⁰² Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.14 v.º: «Cuando veía que algún religioso estaba triste y desconsolado, le llamaba y se iba con él, unas veces a la huerta, otras al campo, y por grande que fuera su tristeza, venía muy contento y consolado.» (*Decl. del hermano Gabriel de la Madre de Dios*, súbdito en Granada.)

ca haraposa. Lo advierte fray Juan y le da una nueva. Cuando fray Luis, agradecido, le da las gracias, el santo Prior le ataja diciendo que es obra de justicia y que, como tal, no hay por qué agradecerla.¹⁰³

Tiene, sobre todo para los enfermos, verdaderas ternuras.¹⁰⁴ No repara en gastos. Ya le vimos en Baeza mandar al médico que recetase una medicina costosa, aun a sabiendas de que no iba a curar al enfermo; le bastaba saber que podía aliviarle en las terribles bascas que padecía.¹⁰⁵ Aquí, en Granada, hay un religioso inapetente. Fray Juan va a su cabecera y le indica todos los manjares que se le ocurren por ver si apetece alguno. Los rechaza todos. Entonces el Prior le dice: «Pues, hijo, yo quiero disponerle la comida y dársela de mi mano; yo le haré una salsilla con que le sepa bien». Manda asar una pechuga de ave; toma un poco de sal, la disuelve en un poco de agua y, mojando en la salsa la pechuga asada, se la da a comer él mismo, diciéndole: «Esto le ha de saber muy bien y con ello ha de comer de buena gana». Nadie sabe qué misterioso sabor adquirió la pechuga con aquel sencillo condimento preparado por las manos de fray Juan; ello es que el enfermo inapetente lo come con gusto y le sienta muy bien.¹⁰⁶

Otro religioso enfermo; éste, más que inapetente, melindroso. El Prior ha dado orden al enfermero de que le lleve de almorzar un torreznillo, unas guindas y un poco de vino. El enfermo lo rechaza. Insiste el enfermero, pero es inútil. En vista de ello, el enfermero, que también está delicado y tiene permiso para almorzar, se baja al refectorio con el almuerzo del enfermo y consume apetitosamente vino, guindas y torreznillo. Cuando fray Juan de la Cruz visita al enfermo y se entera de que aún no ha almorzado, hace venir al enfermero y le dice que cómo no ha traído aún el almuerzo. El enfermero refiere lo sucedido: es que no lo ha querido tomar. El enfermo replica que no lo tomó porque quería que se lo rogase mucho. «Pues cierto, Padre nuestro—dice el enfermero—; yo me lo almorcé sin que me lo rogase nadie». El Prior sonríe y da por buena aquella resolución para curar la ñoñez del enfermo.¹⁰⁷

El hermano Agustín de la Concepción está preocupado. Falto de salud, tras diez meses de novicio, teme que le despidan. Un día le llama el padre Juan y le propone que vaya a curarse y reponerse a casa de su hermano. Fray Agustín sospecha que es una

¹⁰³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.122: «Hallándose este testigo en Granada... y el santo Padre segunda vez prior de Granada, viendo tenía necesidad de una túnica exterior, se la mandó dar nueva, y agradeciéndola este testigo, le fué a la mano... dando a entender que ésas eran obras debidas de justicia, y que así no era necesario agradecer.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*, súbdito en Granada.)

¹⁰⁴ Ms. 12738, fol.125: «Fué muy cuidadoso en acudir a los enfermos y de las necesidades de sus próximos y religiosos.» (*Decl. del padre Martín de San José*, súbdito en Granada.)

¹⁰⁵ El padre Jerónimo de San José (*Historia*, 1.5 c.3 p.482) pone equivocadamente este caso como sucedido en Granada. Así le copia también el padre Silveiro, que se limita a repetir al padre Jerónimo. (*Historia del Carmen Descalzo*, 1.5 c.9 p.229.)

¹⁰⁶ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.5 c.3 p.481-482.

¹⁰⁷ Ms. 13460, 1.2 c.6.

manera suave y disimulada de despedirle, y se aflige. El Prior lo conoce y se apresura a decirle que no es por eso; que le enviará con hábito para que no tema; no quiere más que proporcionarle un medio de cura más rápido y eficaz. El novicio lo hace y pasa una temporada con sus familiares. Cuando regresa al convento de Los Mártires, fray Juan sale a recibirle cariñosamente, le da la bienvenida y le pregunta por su salud. Fray Agustín viene casi como había ido, pero responde que está muy mejorado para que no le nieguen la profesión, porque aún teme verse algún día sin el hábito del Carmen. No se le oculta a fray Juan la preocupación de su novicio, y al poco tiempo, el día de los Reyes, como si sintiese prisa por tranquilizar al leguito, dice a los conventuales durante el recreo: «Profesemos al hermano Agustín». Y lo hace inmediatamente. Fray Agustín profesa, y el padre Juan le da un abrazo, asegurándole que desde ese día no volverá a sentir su enfermedad. Como sucede ¹⁰⁸.

Si a estas paternales solicitudes añadimos que tiene la delicadeza de consultar y pedir parecer a sus religiosos ¹⁰⁹; que no es porfiado ni arrimado a su propio parecer y juicio ¹¹⁰; que no le han visto nunca airado, enojado ni apasionado ¹¹¹; que es el primero en los más humildes oficios: servir a la mesa, barrer, fregar, limpieza de los excusados ¹¹²; que mientras a ellos les regala cuanto puede, él se priva de la comida ¹¹³ y se ejercita en todo

¹⁰⁸ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 63: «A este testigo, hallándole muchas veces desconsolado y afligido con algunas tentaciones y poca salud, tanto que casi estuvieron para despedirle a los diez meses de noviciado, y el dicho siervo de Dios, siendo prior, le dijo que si se consolaría y alentaría yéndose a descansar a casa de un hermano de este testigo seglar, y afligiéndose, entendiéndolo que le querían despedir por aquel camino, y sintiendo dejar la religión en que tanto deseaba profesar, el dicho siervo de Dios que le había entendido el pensamiento, le dijo que no se afligiese, que él le enviaría con el hábito y que sólo lo hacía por ver si se mejoraba este testigo de tan larga enfermedad... Y volviéndose a su convento de Granada, entró en él y recibió el siervo de Dios con mucha afabilidad, como la mostraba a todos, y le dijo que viniese muy en hora buena, y le preguntó cómo le iba de sus tercianas, y este testigo respondió que se había mejorado, aunque no lo estaba, sólo a fin de que le profesasen. Y pasados algunos días, llegó el de los santos Reyes, y de repente, en la misma noche, estando junta la comunidad, dijo el siervo de Dios: «Profesemos al hermano fray Agustín», y lo puso en ejecución, y, hecha su profesión, llegó a este testigo el dicho siervo de Dios y le abrazó y le dijo que desde aquella noche había de estar bueno..., y este testigo le abrazó y con humildad le agradeció la merced que le había hecho.» (Decl. del hermano Agustín de la Concepción.)

¹⁰⁹ Ms. 12738, fol. 125: «Siendo muy amigo de oír y tomar parecer de todos.» (Decl. del padre Martín de San José, súbdito en Granada.)

¹¹⁰ Ms. 12738, fol. 885: «No porfiado ni arrimado a su parecer y juicio, antes amigo de mirar bien las cosas, deliberando con madurez y consejo.» (Decl. del padre Francisco del Espíritu Santo.)

¹¹¹ Ms. 12738, fol. 144: «Este testigo, en mucho tiempo que le conoció y trató (fueron diecisiete años), hasta que murió, jamás le vió imperfección conocida, porque ni se enojaba, airaba ni apasionaba, sino siempre, como señor de sí mismo, estaba de un ser.» (Decl. del hermano Juan de Santa Eufemia.)

¹¹² Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 63: «Muchas veces le vido este testigo sentarse en el suelo y en barrer y en fregar ser de los primeros, y que solía hacer, aun siendo prelado, muchos oficios humildes de los súbditos, como servir en las mesas y en la enfermería.» (Decl. del padre Luis de San Jerónimo, súbdito en Granada.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 64: «Vido este testigo al dicho siervo de Dios, siendo prelado, hacer otros muchos actos de humildad, como barrer, fregar y hacer los oficios de la humildad, así en la comunidad como en la enfermería.» (Decl. del hermano Agustín de la Concepción, súbdito en Granada.)

¹¹³ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 62: «Cada día dejaba de comer o las yerbas o el pescado del que le daban de ración, como los cocineros y

género de mortificaciones—comida a pan y agua de rodillas en medio del refectorio, largo rato con los brazos en cruz, besar los pies al terminar la comida o ponerse sin capilla a la puerta del refectorio para que los que salen le abofeteen el rostro ¹¹⁴—; en fin, que nadie ha logrado descubrir en él imperfección alguna ¹¹⁵; se comprende el cariño entrañable que todos sus súbditos le profesan.

* * *

El 1 de mayo de 1583 se celebra en Almodóvar capítulo de los Descalzos. Es el segundo de la separación, el primero después de ésta, realizada en el de Alcalá de Henares ¹¹⁶. Convocado por el provincial, fray Jerónimo de la Madre de Dios, asisten veintiséis capitulares. Entre ellos, el padre fray Juan de la Cruz, como prior de Granada ¹¹⁷. El primer acto antes de proceder a la elección de los definidores es la corrección de los priores según lo prescrito en la Constitución ¹¹⁸. El padre provincial llama la atención del padre fray Juan de la Cruz: se le acusa de visitar poco a los seglares, y le indica la conveniencia de esas visitas con miras a conseguir mayores limosnas en beneficio del convento ¹¹⁹. Es la misma advertencia que le hizo el vicario provincial, fray Diego de la Trinidad, recién ido a Granada, como veremos ¹²⁰. El padre fray Juan se pone de rodillas y escucha humildemente la reprensión. Terminada ésta, pide licencia para hablar, y dice: «Padre nuestro, si el tiempo que yo he de gastar en visitar estas personas y persuadir las a que me hagan alguna limosna lo ocupo yo en nuestra celda en pedir a Nuestro Señor nueva a esas almas a que hagan por él lo que habían de hacer por mi persuasión, y Su Majestad con esto me provee mi convento de lo necesario, ¿para qué he de visitar, si no es en alguna necesidad u obra de caridad?»

refritoleros lo decían, y que una vez cada semana comía en el suelo, y algunos viernes sólo pan y agua.» (Decl. del padre Luis de San Jerónimo.)

¹¹⁴ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 64: «De ordinario comía pan y agua en el refectorio y algunas veces algunas yerbas guisadas, y esto solía comerlo una y dos y tres veces a la semana, postrado en el suelo, y acabando de comer iba besando los pies a todos los religiosos que estaban en el refectorio, y otras veces se ponía en forma de cruz, levantando los brazos, estando en este acto gran rato, y otras veces se solía quitar la capilla y se ponía a la puerta del refectorio para que, como fuesen saliendo los religiosos, cada uno le fuese dando en su rostro un bofetón... Esto siendo superior del dicho convento» (de Granada). (Decl. del hermano Agustín de la Concepción, súbdito en Granada.)

¹¹⁵ Ms. 12738, fol. 32: «Este testigo... nunca vido ni conoció en él imperfección alguna.» (Decl. del padre Fernando de la Cruz, súbdito en Granada.)—Ms. 12738, fol. 987: «Estando en Granada, siendo prior del convento de los Santos Mártires el padre fray Juan de la Cruz, el Santo, en año y medio no le vido hacer imperfección ni cosa alguna que desdijese de verdadero y perfecto siervo de Nuestro Señor.» (Decl. del mismo padre Fernando de la Cruz.)

¹¹⁶ Ms. 2711, fol. 204: Relac. de los capítulos celebrados por los Descalzos.

¹¹⁷ Ms. 13400, l. 2 c. 7 fol. 122; Ms. 2711, fol. 251: Relac. del padre Alonso de San Alberto, asistente al capítulo.

¹¹⁸ Constituciones, p. 5 c. 4: «Recebidas las culpas de los priores, elijan luego cuatro definidores de los que no han sido definidores en el capítulo pasado.» (Obras de Santa Teresa, ed. padre Silverio, t. 6 p. 505.)

¹¹⁹ Ms. 12738, fol. 225: «Una vez vió este testigo, por hallarse presente, que en el acto que entre los religiosos de la dicha Orden se suele hacer en los capítulos provinciales y generales, al fin dellos, de tomar las culpas de todos los capitulares, saliendo el dicho santo padre fray Juan de la Cruz a decir sus culpas, después de haberlas dicho, el padre provincial le reprendió que visitaba poco la gente seglar.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹²⁰ Cf. c. 16 de esta obra.

Nada opone el padre Jerónimo a este razonamiento del Prior de Granada, y los capitulares asienten, dándole la razón ¹²¹.

Trata el capítulo de la conveniencia de modificar lo determinado en Alcalá sobre la elección de los superiores locales. Habíase dejado ésta a los conventos: cada comunidad elegía su propio prior. Ahora se determina que los priores sean elegidos en el capítulo, lo mismo que lo son el provincial y los definidores ¹²². El padre fray Juan de la Cruz aprovecha la oportunidad para proponer la no reelección. Se levanta y, con vivas y enérgicas razones, expone ante los capitulares la conveniencia de que los prelados que acaban de serlo queden sin oficio alguno, ponderando los inconvenientes de las reelecciones en la Orden. Es a él el primero que le alcanza esta disposición, si el capítulo adopta su propuesta. Parece que los gremiales se impresionan ante el discurso del Prior de Granada; todos comprenden la razón que le asiste. Pero, convencidos y todo, no llega a prosperar la propuesta, y sigue la legislación admitiendo las reelecciones ¹²³.

Otro problema plantea el provincial, problema muy caro a su espíritu de preferencias apostólicas: la conveniencia de lanzarse a la obra misional, fundando conventos de la Reforma tanto en otras naciones civilizadas como en tierras de infieles ¹²⁴. No es la primera vez que se plantea este asunto. Hasta ha habido ya sus intentos de realización. Un año antes, el 5 de abril de 1582, habían salido de Lisboa los cinco primeros misioneros de la Reforma. Salieron en una pequeña nao llamada *San Antonio*, que zarpó de Lisboa en presencia de Felipe II, que dió personalmente la orden de partida ¹²⁵. Un desgraciado accidente, el choque con otra nave, hundió el *San Antonio*, pereciendo en el naufragio los cinco misioneros ¹²⁶. Ahora propone el padre Gracián la conveniencia de repetir el intento.

Fray Juan de la Cruz opone sus reparos. No niega la excelencia

¹²¹ Ms. 12738, fol.225: «Después de haberse postrado, como es de costumbre, y llevado su reprensión con mucho contento y modestia, levantó la cabeza y pidió *benedicite*, como se usa en la dicha religión para hablar, y habiéndosele dado, dijo: «Padre nuestro, si el tiempo que yo he de gastar», etc. A lo cual calló el prelado, y pareció a todos que el Santo dijo muy bien.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

¹²² Reforma, t.2 l.6 c.18 p.51.

¹²³ Ms. 2711, fol.251: «Digo, pues, que hallándome yo en el capítulo de Almodóvar, que fué el segundo después de la separación de los Padres Calzados, celebrado el año de 1583, como capitular que era de él por haber venido por socio del prior de la Peña, en su compañía y en la del padre fray Juan de la Cruz, prior que entonces era de Granada, estando todos los padres juntos en acto del capítulo, se levantó el dicho venerable padre fray Juan y propuso a los padres cómo era conveniente que no hubiese reelecciones en la Orden, sino que los padres que acababan de serlo, inmediatamente quedasen sin oficio alguno de prelación. Lo cual esforzó con tanta energía y viveza de razones y ponderaciones, que hizo gran admiración a todos los que nos hallamos presentes. Y aunque por entonces no se resolvió este punto ni se ejecutó el pensamiento del Santo, pero no dejó de hacer gran fuerza e impresión en los corazones de muchos. Y confieso de mí que desde entonces se me imprimió aquel sentimiento.» (Declaración del padre Alonso de San Alberto, firma autógrafa, fechada en Madrid el 20 de julio de 1630.)

¹²⁴ Reforma, t.2 l.6 c.18 p.51.

¹²⁵ *Chronica de Carmelitas Descalzos particular do reyno de Portugal e Provincia de Sam Felipe*, pello P. Fr. Belchior de S. Anna... (Lisboa, 1567), t.1 l.1 c.21 p.106.

¹²⁶ *Ibid.*, *ibid.*

cia de la obra, pero opina que la fundación de casas de la Descalcez en naciones no preparadas para la vida carmelitana descalza, preponderantemente contemplativa, pueden llegar a desfigurar el espíritu de la Orden ¹²⁷. Tampoco en esto prevalece la opinión del Reformador. El capítulo decreta la fundación de conventos en otros países, aun en tierras de infieles, y mientras el padre Doria parte para Italia con el fin de fundar en Génova un convento de Descalzos, se prepara una nueva expedición al Congo, que sale este mismo año de 1583, aunque tampoco logra llegar a su término, apresada en las islas de Cabo Verde por corsarios ingleses y vuelta a España tras de dolorosos percances ¹²⁸.

En este capítulo se suscita también, iniciándose con toda su fuerza, la oposición entre el padre Gracián y el padre Doria, llegado éste de Italia y asistente a la reunión de Almodóvar. Acusado Gracián de entregarse excesivamente al púlpito, con menoscabo de la regular observancia, el padre Doria llega a provocar con sus ataques al provincial un intento de deponerle de su oficio. Dispuesto el definitorio a llevarlo a cabo, es el propio Doria el que aconseja que no se tome el acuerdo, contentándose con la amenaza, que obligue al padre Gracián a moderarse en sus excesos de vida activa ¹²⁹. Nada sabemos de la actitud del padre fray Juan de la Cruz en este asunto. Sospechamos que debió de mantenerse al margen de la enojosa contienda, ya que nada dicen los historiadores, tan empeñados en destacar las intervenciones del Santo en todo lo que puede favorecer las pretensiones de Doria contra Gracián. ¿No sería él el que aconsejase la no deposición? No nos consta, pero ésa será su actitud y ése su consejo más adelante, cuando el problema ahora suscitado llegue al momento decisivo en el proceso de expulsión del padre Gracián.

Terminado el capítulo ¹³⁰, fray Juan de la Cruz, que, como todos los superiores locales, ha sido confirmado en su cargo de Prior

¹²⁷ No tenemos una referencia autorizada de las palabras pronunciadas por el Santo en este punto, como la tenemos de lo defendido por él en la cuestión de la reelección. Tanto el padre Jerónimo de San José (*Historia*, l.5 c.7 p.519-521) como el padre Francisco de Santa María (*Reforma*, t.2 l.6 c.18) ponen en labios del Santo todo un discurso, cuya autenticidad es muy dudosa. El padre Jerónimo es fácil en estas composiciones retóricas, y en él se inspira, en este caso, el cronista de la Reforma. El padre José de Jesús María (*Vida*, l.3 c.1 p.710) no pone palabras textuales del Santo, limitándose a exponer la idea defendida por él en el capítulo. ¿Por qué el padre Jerónimo, que logró del padre Alonso de San Alberto, asistente a la reunión de Almodóvar, la declaración de lo defendido por el Santo en punto a reelecciones, no consiguió del mismo o de otro capitular una declaración precisa de este otro problema de las misiones? ¿Por qué en la declaración del padre Alonso no se hace ni siquiera una alusión a él? Recordemos el afán del padre Jerónimo de San José de autorizar con el Santo su actitud antigracianista.

Podemos, sin embargo, precisar el verdadero pensar de San Juan de la Cruz en esta materia por otro documento, los *Dictámenes de espíritu*, que de sus labios recogió el padre Eliseo de los Mártires, súbdito y compañero del Santo mucho tiempo. (Cf. *Obras de San Juan de la Cruz, Dictámenes de espíritu*, dict.6.)

¹²⁸ Reforma, t.2 l.6 c.27.

¹²⁹ *Ibid.*, t.2 l.6 c.18 p.558.

¹³⁰ Durante su estancia en Almodóvar, la fama de su santidad trascendió al exterior, como lo declara el hermano Francisco de los Apóstoles, que había sido su compañero en Avila, diciendo: «Cuando estubo en este convento de Almodóvar, juntamente conmigo, le tenían en este lugar por un apóstol, y tanto, que, siendo yo portero, viniendo el prior de esta villa, que era cruzado de Calatrava, a comunicarse con él muchas veces, una de ellas me dijo: «Este fraile me ha de remediar mi alma.» (Ms. 12738, fol.789.)—N. del E.

de Granada, emprende el regreso hacia Andalucía y vuelve al convento de Los Mártires. Los religiosos deben de recibirle con alegría, porque, aparte de la satisfacción que han de sentir al ver que el capítulo ha confirmado la elección que ellos hicieron, le quieren más que si fuese padre carnal¹³¹. Nadie está a disgusto con él, testigos como son de la afabilidad de su gobierno¹³². Como siempre, a su regreso, aunque su ausencia no haya sido más que de unas horas, corren alegres a su encuentro, toman su bendición, le besan la mano y el escapulario y se congratulan de verle otra vez como si fuese un ángel. Uno de los conventuales, el padre Martín de San José, dice que van uno tras otro y con el fervor y la alegría que si se tratase de ganar un jubileo¹³³. Y el santo Prior los recibe cariñosamente, acariciándolos¹³⁴.

Es cierto que los frailes que no le conocen más que por la fama de su virtud temen ir a vivir con él, temblando cuando les destinan a su convento, porque piensan encontrarse con un superior intransigente, que les hará entrar a latigazos por el camino de la más rigurosa observancia. Pero les basta unos días a su lado para cambiar de opinión. Y luego aseguran que por gozar de su gobierno le seguirán adondequiera que vaya¹³⁵. Religioso habrá que pida al provincial y que alcance vivir siempre con él: es el padre Juan Evangelista¹³⁶.

Cuando, casi un tercio de siglo después de muerto fray Juan de la Cruz, recorra el padre Alonso de la Madre de Dios las provincias de Andalucía, aún verá cómo perdura vivo el recuerdo del gobierno paternal del Santo: un gobierno que todos añoran y bendicen¹³⁷.

¹³¹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 6 r.: «Todos le querían y amaban como a padre.» (Decl. del padre Luis de San Jerónimo, súbdito en Granada.)—Ms. 12738, fol. 856: «Su humildad y caridad con los religiosos era tan grande, que a todos los tenía tan rendidos que cada uno le amaba más que si fuera padre carnal.» (Decl. del padre Martín de San José, súbdito en Granada.)

¹³² Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig. 46 fol. 277: «Con tanta prudencia regía al convento, que a ninguno tuvo disgustado, sino con mucho gusto... Y este testigo lo vió.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.)

¹³³ Ms. 12738, fol. 836: «Cuando salía de casa, aunque no fuese a más de la ciudad por dos o tres horas, era tanta la alegría que los religiosos teníanlos de verle volver, que a gran prisa íbamos todos los que le veíamos a tomar su bendición y besarle la mano o escapulario, como si fuéramos a ganar un gran jubileo.» (Decl. del padre Martín de San José, súbdito en Granada.)

¹³⁴ Ms. 12738, fol. 127: «Y el dicho Santo los recibía y acariciaba con entrañas de un santo. Y lo sabe este testigo porque lo vió muchas veces en los conventos donde a la sazón era prelado el dicho santo Padre, y este testigo uno de sus súbditos.» (Decl. del padre Martín de San José.)

¹³⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig. 47 fol. 8: «Este testigo vió algunos religiosos imperfectos que, por el nombre que tenía de perfecto, temblaban de ir a vivir con él; mas yendo allá y gozando de su trato y pláticas espirituales, oyó decir que por gozarlo y aprovecharse irían siguiéndole dondequiera.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz, súbdito en Granada.)

¹³⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 16: «Sabe esta testigo de un religioso descalzo carmelita, llamado fray Juan Evangelista, que había pedido a los prelados le dejasen siempre en la casa y convento donde el dicho siervo de Dios estuviere, por el aprovechamiento que sacaba de tenerle por maestro espiritual.» (Decl. de la madre Elvira de San Angelo.)

¹³⁷ Ms. 19404, fol. 192 v.º. «Vió este testigo que en el Andalucía, donde vivió el santo (siendo) Prelado muchos años, duraba la memoria de su gobierno paternal veintiocho años después de muerto. Era su gobierno de tanta perfección, que algunos religiosos... alcanzaban licencias de sus provinciales para irse a vivir dondequiera que el Santo iba por prelado.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios, el Asturicense.)

CAPITULO XV

MAESTRO DE ESPÍRITUS EN GRANADA

Por estos días de su estancia en Granada escribe fray Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual*:

«En tanto que el alma no llega a este estado de unión de amor, le conviene ejercitar el amor así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase a él, no le es conveniente ocuparse de otras obras y ejercicios exteriores que le puedan impedir un punto de aquella asistencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio de Dios, porque es más precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas... De donde, cuando alguna alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haría a ella y a la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores o activas, aunque fuesen de mucho caudal... Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejando aparte el buen ejemplo que de sí darian, si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alto como ésta. Ciertamente entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque, de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño»¹.

Tiene, pues, una idea precisa del apostolado. Está, sobre todo, muy lejos de confundirle con el simple trato de seglares, aunque sea para cumplir posibles exigencias sociales, ni mucho menos con pretexto de ganar simpatías y limosnas para su convento. Le parece rebajar la obra del monje y la del bienhechor. Y mantiene este criterio. Un día sube desde Granada a su convento de Los Mártires, acompañado de fray Juan Evangelista, y en la calle de los Gomeles se encuentra con una persona principal. El convento está necesitado: se hacen obras de ampliación y existen deudas. Fray Juan de la Cruz lo comenta con el noble caballero granadino, y éste le aconseja que visite a algunos señores de la Audiencia, porque seguramente le ayudarán con limosnas. «Si esas limosnas—replica fray Juan de la Cruz—han de ser porque yo los vió, no es razón tengan tan bajo fin y motivo, y si (lo hacen) por Dios, él les moverá los corazones para que las hagan»². Y los dos descalzos continúan su camino.

¹ Obras: *Cántico espiritual*, anot. a la can. 29 n. 2 y 3.

² Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig. 47 fol. 5: «Subiendo (este testigo) con el dicho padre fray Juan de la Cruz un día de la ciudad de Granada a su con-

Pero no todos tienen esta absoluta confianza en la Providencia. Hay, incluso entre sus propios súbditos, quien critica este alejamiento y lo interpreta como falta de cortesía. Así se lo dicen al padre Diego, vicario provincial de Andalucía, y éste advierte al padre Prior la conveniencia de visitar al presidente y oidores de la Audiencia. Fray Juan de la Cruz obedece; toma por compañero al padre Jerónimo de la Cruz y le dice: «Tome vuestra reverencia la capa, que dicen es fuerza que visitemos». Bajan a la ciudad y visitan a algunos oidores de la Cancillería. El padre Prior desempeña su papel con gracia y sal—testifica su compañero—. Llegados al presidente, fray Juan le presenta sus excusas por la tardanza de la visita; pero le asegura que no es olvido: es exigencia de la vida recoleta a que les obliga su profesión. En cambio, le encomiendan al Señor con frecuencia. El presidente agradece la visita y añade: «Para nosotros, cumplido tienen vuestras paternidades cumpliendo, como cumplen, con Nuestro Señor y sus obligaciones, demás de las muchas ocupaciones que por acá tenemos, pues apenas tenemos tiempo para descansar». Fray Juan recoge la lección clara y terminante del presidente, y cuando han salido de su presencia, dice a Jerónimo de la Cruz: «Declarádonos ha Nuestro Señor que no nos quiere para cumplir con hombres en el mundo, pues hay tantos que cuidan de eso, sino para Su Majestad a solas». Y suspendiendo las restantes visitas proyectadas, se tornan a su convento. Fray Jerónimo asegura que no le volvió a ver hacer más visitas de cumplimiento³.

Sin embargo, fray Juan de la Cruz no desatenderá su apostolado. Más que en el púlpito—nadie ha señalado como él las condiciones y los peligros del predicador⁴—, busca el aprovechamiento

vento de Los Mártires por la calle de los Gomeles, encontróse con el dicho Padre una persona que, al parecer, parecía ser principal, y tratando las necesidades que el convento tenía, le dijo que visitase algunos señores de la Audiencia y le acudirían con limosnas para remedio de las necesidades, y el dicho Padre respondió: «Si esas limosnas han de ser porque yo los visito, no es razón tengan tan bajo fin y motivo, y si por Dios, él les moverá los corazones para que las hagan.» (*Decl. del padre Juan Evangelista.*)

³ Ms. 12738, fol.639: «Nunca salía del convento a visitar seculares, aunque fuese prelado; y siéndolo en Granada, supo que el padre fray Diego de la Trinidad, vicario provincial, dijo estando allí que era necesario que el prelado visitara, principalmente presidente y oidores; y díjome un día: «Tome vuestra reverencia la capa, que dicen es fuerza que visitemos.» Fuimos a casa de algunos oidores y presidente, a quien dió las buenas Pascuas, cumpliendo con ellos religiosísimamente, que parece le daba Dios gracia y sal para todo; y disculpándose con el presidente de no hacerle visita a menudo, no era por falta de memoria en cumplir la obligación de encomendarle a Nuestro Señor, sino por cumplir la obligación de encogimiento religioso, respondió el presidente agradeciendo aquel cuidado, y dijo: «Mas para nosotros cumplido tienen vuestras paternidades, cumpliendo, como cumplen, con Nuestro Señor y sus obligaciones; demás de las muchas ocupaciones que por acá tenemos, pues apenas tenemos tiempo para descansar.» Dando a entender que no se caía en falta por no visitarles; y saliendo, me dijo: «Declarádonos ha Nuestro Señor que no nos quiere para cumplir con hombres en el mundo, pues hay tantos que cuidan de eso, sino para Su Majestad a solas»; y nos volvimos derechos al convento, y no me acuerdo le vi hacer otra visita de cumplimiento.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.*) Refiere el mismo hecho el propio padre Jerónimo en el Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.9. (Cf. Ms. 8568, fol.395.)

⁴ *Subida del Monte Carmelo*, 1.3 c.45 (Obras, n.2): «El predicador, para aprovechar al pueblo y no embarazarse a sí mismo con vano gozo y presunción, conviene advertir que aquel ejercicio más es espiritual que vocal; porque, aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu

de las almas a través de la dirección espiritual. No carece de elocuencia. Ya hemos oído ponderar a sus contemporáneos la eficacia de su maravillosa conversación, que tenía suspensos e incansables a cuantos le oían. Pero prefiere el apostolado callado, el de la persuasión individual en exhortaciones particulares y en la oculta labor del confesonario.

Como en Baeza y como antes en Ávila, son muchas las personas que en Granada se ponen bajo su incomparable dirección. No hace distinciones; lo mismo atiende a maestros que a gente pobre e inculta. Entre sus dirigidos de esta época, al lado del maestro Juan Sánchez Minarro, beneficiado de la parroquial de San Bartolomé y descendiente de los conquistadores de Granada⁵, hallamos a la mulata Potenciana, a Isabel de Jesús, mulata también, y a otros pobres⁶. Su dirección es enérgica, aplicación de sus recias doctrinas de negación, creadora de espíritus robustos. No importa que el dirigido sea persona de alcurnia, como la noble doña Ana de Peñalosa; el santo maestro la impone implacablemente en el total desprendimiento. Una monja, que se acerca para hablar al padre Juan, se encuentra con este cuadro: sentado él, tiene a sus pies a doña Ana de Peñalosa, que llora como otra Magdalena, mientras fray Juan de la Cruz, con los ojos elevados al cielo, repite estas palabras: «¡Nada, nada! Hasta dar un pellejo y otro por Cristo»⁷. Más adelante, como efecto de esta dirección, la noble señora merecerá que el Doctor Místico componga para ella tanto las estrofas como los comentarios del más sublime de sus libros: la *Llama de amor viva*⁸.

Otra dirigida es Juana de Pedraza, joven de veinticinco años⁹. Es natural de Baeza¹⁰, y será una de las predilectas del Prior de Los Mártires, que se complace en llamarla «hija mía en el Señor»¹¹. Ciertamente tiene con ella confidencias y atenciones de

interior. De donde, por más alta que sea la doctrina que predica y por más esmerada la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hace de suyo, ordinariamente, más provecho que tuviere de espíritu. Porque aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz..., pero también el fuego tiene virtud de quemar, y no quemará cuando en el sujeto no hay disposición.»

⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.12: *Decl. del mismo maestro Minarro.*

⁶ Ms. 12738, fol.288: «En la ciudad de Granada acudía a confesar de ordinario a una mulata que se llamaba Potenciana, y a otra que entiendo se llamaba Isabel de Jesús, y a otras personas pobres, en las cuales no había cosa de mundo ni respeto de intereses; les acudía con tal celo, que no hacía distinción de esta pobre gente a las graves que acudían a confesarse con él.» (*Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.*)

⁷ Ms. 12738, fol.1005: «Una vez me enviaron a hablarle, y hallé a doña Ana de Peñalosa a sus pies, como otra Magdalena, bañada en lágrimas, y el Santo el rostro al cielo como elevado, y en un rato que estuve no le oí otra cosa sino fue: «Nada, nada hasta dar un pellejo y otro por Cristo.» (*Relac. de una carmelita que el Santo trajo desde Granada a la fundación de Madrid.*)

⁸ *Llama de amor viva*, pról.: «Alguna repugnancia he tenido, muy noble y devota señora, en declarar estas cuatro canciones que vuestra merced me ha pedido... Quizá, como se hicieren para vuestra merced, querrá Su Majestad que para vuestra merced se declaren.»

⁹ Deducimos esta edad de la declaración hecha por la misma Juana de Pedraza el 22 de septiembre de 1627. En esta fecha dice que tiene más de setenta años.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.16.)

¹⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.16

¹¹ Obras, carta 18.

padre. Un día, terminada la confesión, se despide la joven con intención de emprender inmediatamente el regreso a Granada, cuesta abajo del cerro de Los Mártires; pero fray Juan la disuade: debe esperar. Y le señala la hora en que podrá irse. Apenas Juana de Pedraza se retira del confesonario, se forma una terrible tormenta, que descarga con furia sobre el montecillo de la Alhambra justamente hasta la hora en que el santo confesor le había dicho que esperase. La joven Pedraza lo refiere después al padre Agustín de San José, conventual de Granada, como una previsión profética del padre Prior¹².

En otra ocasión, mientras ella se confiesa, se llega el procurador del convento a decir a fray Juan que no tiene con qué comprar comida para los frailes. Como de costumbre, el Prior le dice que Dios proveerá. Al poco tiempo vuelve el procurador insistiendo que le autorice para salir en busca de alimentos, y fray Juan torna a negarle el permiso. Aún no se ha retirado Juana de Pedraza del confesonario, cuando el procurador vuelve por tercera vez; pero fray Juan mantiene su negativa. Cuando el procurador se ha retirado, el confesor dice a su penitente que ha negado el permiso por tres veces porque ya vienen con dineros de limosnas para los frailes. Y así es: al salir de la iglesia la joven, se encuentra con una mujer que trae cuatro ducados de limosna para el convento¹³.

El padre Juan no perderá de vista a su fiel penitente. Cuando el santo confesor, abandonando Andalucía y vuelto a Castilla, esté de Prior en Segovia, Juana de Pedraza le escribirá lamentándose de su silencio, de la soledad en que se encuentra, de cierto vacío espiritual en que se encuentra su alma, hasta parece que de la ausencia de divinas comunicaciones. Fray Juan toma la pluma y le escribe esta carta, reveladora, a la vez que de la perfección a que bajo su magisterio enérgico ha llegado el espíritu de la joven granadina, del gran afecto espiritual que le profesa su Director:

«Jesús sea en su alma, y gracias a él, que me la ha dado para que, como ella dice, no me olvide de los pobres, y no como a la sombra, como ella dice, que harlo me hace rabiarse pensar si, como lo dice, lo cree; harlo malo sería a cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo merecía. No me faltaba ahora más sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está. Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todo; mas no es maravilla, pues en eso también le parece le falta Dios. Mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe, ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino a Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se

¹² Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: *Declaración del padre Agustín de San José*. Cf. Ms. 8568, fol.125: «Oyó decir a doña Juana de Pedraza que acabándola de confesar el Santo en el convento de Granada, que está algo apartado de la ciudad, y queriéndose ir, le dijo el Santo que de ninguna manera se fuese hasta tal hora. Y poco después se levantó una terrible tempestad, que si la cogiera en el camino, le hiciera mucho daño, y duró hasta la hora que el Santo le había dicho que se fuese.»

¹³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.47 fol.16: *Decl. de Juana de Pedraza*.

ven; y quien no anda en presunciones ni gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni qué tratar. Buena va; déjese y huélguese. ¿Quién es ella para tener cuidado de sí? Buena se pararía.

»Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta, ni teniendo en tan poco, y a todas las cosas del mundo; ni se conocía por tan mala, ni a Dios por tan bueno, ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad y entereza, como quizá solía. ¿Qué quiere? ¿Qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir a Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéramos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprehensiones, ni otras luces, ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma, que con sus entenderes y apetitos se engaña y se embelesa y sus mismas potencias le hacen errar? Y así es gran merced de Dios cuando las oscuras y empobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas; y como no se yerre, ¿qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta, y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo?

»Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y aun lo debe hacer; y si no, no será mucho que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola él por donde más le conviene, y habiéndola puesto en puesto tan seguro; no quiere nada sino ese modo, y allane el alma que buena está, y comulgue como suele. El confesar, cuando hubiere cosa clara, y no tiene que tratar. Cuando tuviere algo, a mí me lo escribirá, y escribame presto, y más veces, que por vía de doña Ana podrá, cuando no pudiese por las monjas.

»Algo malo he estado; ya estoy bueno: mas fray Juan Evangelista está malo. Encomiéndele a Dios, y a mí, hija mía en el Señor.

»De Segovia y octubre, 12, de 1589.—*Fray Juan de la Cruz*»¹⁴.

Siempre la misma doctrina de sólido espiritualismo, y bajo ella, un corazón afectuoso, que late vigorosamente cargado de los más puros sentimientos humanos.

Juana de Pedraza terminará por vestir un hábito y llevar vida de monja en su misma casa hasta cerca de los ochenta años. En 1627, sesenta y cinco años después de estos días de sus co-

¹⁴ Obras, epistolario. Antes, con fecha 28 de enero de este mismo año de 1590, le había escrito el Santo otra carta, también desde Segovia. En ella, aparte de darle excelente doctrina espiritual, le encarga que «las cartas de a fray Juan o a las monjas más a menudo, cuando se pueda. Y si no fuesen tan corticas, sería mejor.» No fueron las únicas que el Santo escribió a esta su dirigida. En esta misma hace alusión a otra que él había escrito anteriormente: «Pocos días ha le escribí por vía del padre fray Juan, en respuesta de esta suya postrera, que, según se había esperado, fué bien estimada.»

municaciones con el Prior de Los Mártires, cuando se hagan las informaciones para la canonización de fray Juan, declarará emocionada lo que recuerda de su antiguo Director, del cual conserva con cariño y veneración un retrato pequeño en una lámina, que muestra a los jueces que forman el tribunal¹⁵.

No se limita fray Juan de la Cruz al bien espiritual de sus dirigidos; se preocupa hasta de remediarles en las cosas materiales: les da limosnas de la pobreza del convento. Y él, que niega permiso al procurador para que vaya a buscar dinero para los frailes, no tiene reparo en pedir a la gente devota para remediar las necesidades de sus prójimos¹⁶. El maestro Núñez, un clérigo que acude a confesarse con el Prior de Los Mártires, llega al convento con una sotanilla vieja, gastada. Fray Juan lo advierte, y pide a sus bienhechores unos dineros para comprarle una nueva. Cuando la tiene en sus manos, hace llamar al sacerdote para entregársela; pero el clérigo la rehuye. «No penséis—le dice al Prior—que el andar de esta suerte es por necesidad que tenga, sino porque de veras quiero seguir a Dios.» Fray Juan comprende todo el sentido de estas palabras. Ya no olvidará esta lección de humildad y de auténtica pobreza, y cuando se ofrece ocasión, se la recuerda a sus frailes para que les sirva de ejemplo y de estímulo¹⁷.

Hay veces que, alejado como está el convento, el Prior invita a comer a algunos de sus dirigidos. Así lo hace con el maestro Juan Sánchez Minarro, el que oyó una vez al padre Juan que envidiaba mucho más las penas sufridas por los mártires en defensa de la fe que los premios de gloria que habían alcanzado¹⁸. Sabemos la comida que tienen los frailes el día que come con ellos el maestro Minarro: garbanzos y hortigas guisadas¹⁹. También invita varias veces al pintor Francisco Ruíz, que por encargo del padre Juan dora un tabernáculo para el convento. Uno de los días, al entrar en el refectorio, observa que los religiosos, sin más manjares que un poco de pan y el salerillo acostumbrado sobre las mesas, oyen, recogidos, una espiritual exhortación

¹⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.47 fol.16: «Religiosa que vive en su casa..., un retrato en una lámina pequeña, el cual enseñó a los reverendos jueces.» (Decl. de Juana de Pedraza.)

¹⁶ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.277: «Este testigo vió que no solamente se contentaba el santo fray Juan de la Cruz con acudir a los prójimos con las amonestaciones espirituales y guiándoles por el camino más perfecto, sino también acudiéndoles en lo temporal, haciendo se les diese limosna de la pobreza que había en la casa, y cuando no había con qué les favoreciese dentro de casa, lo buscaba entre gente devota, como sucedió muchas veces siendo este testigo súbdito suyo.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito en Granada.)

¹⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.277: «Acudiendo a casa un santo clérigo llamado el maestro Núñez, pareciéndole al santo fray Juan de la Cruz que el vestido que traía estaba muy gastado, buscó un vestido nuevo, y llamándole para se le dar, dijo el dicho clérigo que no pensase que el andar de aquella suerte era necesidad que tenía, sino porque de veras quería seguir a Dios. Y viendo el acto de humildad y pobreza del dicho clérigo, el santo fray Juan de la Cruz se lo refirió a la comunidad algunas veces para confusión de los religiosos.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús.)

¹⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.12: Decl. de Juan Sánchez Minarro.

¹⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.12: «Una comida de garbanzos y hortigas guisadas.» (Decl. de Juan Sánchez Minarro.)

del padre Prior. Terminada ésta, se levantan sin haber comido. Pero apenas salidos del refectorio, se oye la campanilla de la portería. «Hermano—dice fray Juan de la Cruz al portero—, vaya a ver quién llama.» Francisco Ruíz acompaña al hermano hasta la puerta, y se encuentra con una mulita parda; viene cargada con sus alforjas: en una parte trae peces frescos; en otra, una carga de pan con un pellejo de vino. Lo envía don Luis de Córdoba, futuro promotor de la fundación de Descalzos en la ciudad del califato. Y fray Juan se apresura a encargar al cocinero que prepare pronto los peces, para que los religiosos puedan cenar antes que de costumbre²⁰.

El año de 1584, año de esterilidad y de hambre en Andalucía, culmina la caridad del padre Prior de Los Mártires con los necesitados²¹. Lo son casi todos en aquel reino. Los pobres suben sin interrupción a las puertas del convento en busca de un pedazo de pan o de unos maravedís, mientras los vergonzantes, personas de buena posición que también pasan hambre, esperan el socorro disimulado del Prior de los Carmelitas. A todos atiende y ayuda fray Juan. Ha dado orden de que no se despida a nadie con las manos vacías. Los religiosos no se explican de dónde le viene tanto como reparte, porque el convento está pobre y, a pesar de ello, no llega a faltar trigo en Los Mártires durante todo el año²².

Además, continúa haciendo obras en la casa²³. Poco a poco, la antigua ermita, tan pequeña, se va convirtiendo en convento amplio. Ya conocemos la obra que hizo el primer Prior, fray Agustín de los Reyes. El padre Juan ha pagado las deudas y ha emprendido nuevas ampliaciones. Dos obras, sobre todo, quedarán como recuerdo de su prelación: un acueducto y el claustro conventual. El agua, tan necesaria en aquel cerro descarnado, llegaba a la huerta por ateneros o acequias que atravesaban una cañada, con el consiguiente entorpecimiento por el desnivel que había. Fray Juan hace construir unos arcos «de buena obra», que salven el desnivel, y por encima de ellos correrá el agua que viene desde lo alto del Generalife para llenar el estanque grande que se construyó en tiempo del padre Francisco de Jesús. Aún contemplamos hoy, casi a los cuatro siglos, restos notables de esta obra de ingeniería debida a fray Juan de la Cruz.

Después del acueducto emprende la construcción del claustro. Francisco Pulgar, el futuro primer cronista de la Reforma, que vive en Granada por estos días de 1584, seglar aún, y que llegará

²⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Granada, sig.48 fol.21: Decl. de Francisco Ruíz.

²¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.119: «El año de 1584, que fué un año muy estéril...» (Decl. del padre Luis de San Angelo, súbdito en Granada.)

²² Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.119: «El año de 1584... era mucha la limosna que el Santo mandaba a la portería a los pobres y otras personas vergonzantes, no le faltando al Santo qué les mandar dar, antes le sobraba trigo.» (Decl. del padre Luis de San Angelo.)

²³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.119: «En aquel año (1584) hubo mucho en aquel convento de la ciudad de Granada.» (Decl. del padre Luis de San Angelo.)

a ser prior de Los Mártires, asegura que «es el claustro mejor que hoy se conoce en España en los conventos de nuestra Descalcez, porque de tal manera juntó (fray Juan) con la firmeza, haciéndolo de piedra, la gala de la arquitectura, la hermosura de las luces, con la decencia, devoción y templanza, que se lleva los ojos..., pareciendo siempre nuevo...; y él fué... de donde se tomó el modelo para las demás casas de la Orden»²⁴.

En estas obras trabaja el hermano del Prior, Francisco de Yepes. No sabemos cuándo ni por qué ha venido desde Medina del Campo, donde continúa viviendo. Quizá le ha llamado fray Juan después de la muerte de su madre, Catalina Alvarez. Ello es que aquí está Francisco trabajando como peón de albañil a sus cincuenta y tantos años. No se avergüenza el Prior de la humilde presencia de su hermano. Cuando suben a visitarle a él —no importa que sea alguna personalidad destacada—, se apresura a presentar a Francisco, diciendo: «Conozca vuestra merced a mi hermano, que es la prenda del mundo que más estimo»²⁵. Hasta le lleva a las Descalzas. Allí le ve María de la Cruz, una de las dirigidas predilectas del padre Juan²⁶.

El propio Prior trabaja en el mismo oficio que su hermano. Hace adobes. Así le sorprende una vez el guardián de los franciscanos que viene a visitarle. Fray Juan no se inmuta. Tal como está, con las manos embarradas y en la huerta, recibe la visita del prelado de San Francisco²⁷. No es la única vez que visita de ilustres personajes le encuentran en la huerta. En una ocasión llega un fraile grave, ignoramos de qué Orden. El Prior trabaja en la huerta. Parece que le ha encontrado así otras veces, y le dice: «Vuestra paternidad debe ser hijo de algún labrador, pues tanto gusta de la huerta, que nunca le vemos por allá.» «No soy tanto como eso—replica fray Juan—, que hijo soy de un pobre tejedor»²⁸.

La veneración de los granadinos por el padre Prior de Los Mártires es extraordinaria. Son muchos los que le llaman «el santo fray Juan de la Cruz»²⁹. Uno de sus admiradores concibe

la idea de hacerle un retrato. No es cosa fácil, porque están seguros de que no va a prestarse a ello. Hay, pues, que hacerlo sin que él lo advierta. Avisan secretamente a un pintor, y un día, mientras el Prior ora en el campo retirado de los demás, le observa el artista detenidamente y después le pinta. Cuando fray Juan se entera, se lleva un gran disgusto. Pero el retrato está hecho³⁰. Probablemente, el que Juana de Pedraza, su penitente, mostró en 1627 en una lámina pequeña a los jueces de las informaciones apostólicas, era una copia de éste³¹. Ignoramos su paradero. ¿Será uno que poseen las Descalzas de Granada? Fray Juan está de rodillas, con las manos juntas, la cara y los ojos elevados al cielo. Su capa blanca destaca en el fondo montañoso del paisaje, seguramente de las estribaciones de Sierra Nevada. Hay en su rostro, pequeño y ovalado, una singular expresión de dulzura. La nariz es aguileña; las cejas, bien formadas en arco; los ojos, profundos; la amplia frente prolongándose en una calva venerable. Aunque está de rodillas, vemos bien que se trata de un cuerpo «de estatura entre mediana y pequeña»³².

* * *

El magisterio espiritual del Prior de Los Mártires tiene su campo predilecto en el convento de las Descalzas. Venido con ellas a Granada, como vimos, en calidad de fundador, no las ha abandonado ni material ni espiritualmente. Primero ha sido en la casa de doña Ana de Peñalosa, donde provisionalmente se instalaron las Descalzas a su arribo a Granada y adonde les traía

³⁰ Ms. 12738, fol.987: «Un siervo de Dios, muy devoto y familiar suyo, le hizo retratar sin que él supiese cosa alguna desto. Porque un día, estando en oración, le estuvo mirando el pintor, y así le retrató después a solas, sin que nadie lo supiese sino el que se lo había mandado. Después el padre fray Juan supo por cosa cierta que estaba retratado, y le pesó mucho y tuvo dello grande sentimiento.» (*Decl. del padre Fernando de la Cruz, súbdito en Granada.*)

³¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Granada, sig.48 fol.16.

³² La madre Isabel de la Encarnación nos dice que por su encargo se hizo un retrato del padre fray Juan de la Cruz: «Por esta estima y veneración que esta testigo tenía de él de hombre santo, acabó con un pintor que una vez, sin que el Santo lo viese, le retratare..., y el pintor lo hizo, y este testigo le hizo añadir estas palabras que el Santo solía traer en la boca de ordinario: *Deus vitam meam annuntiaui tibi; posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.*» (Ms. Vaticano, proceso inform. de Jaén, sig.47 fol.21.) ¿Es éste el retrato de que habla el padre Fernando de la Cruz o se trata de dos retratos distintos hechos en Granada? La declaración del padre Fernando, sin coincidir en todo con la de Isabel de la Encarnación, hace presumir que se trata de lo mismo. El dato de que le hiciese hacer «un devoto y familiar suyo», como dice el padre Fernando, y «sin que él (el Santo) supiese cosa alguna», ¿no hace pensar en las palabras de la madre Isabel: «Por esta estima y veneración que esta testigo tenía de él de hombre santo, acabó con un pintor que una vez, sin que el Santo lo viese, le retratare»? Es cierto que el padre Fernando no hace alusión a la inscripción que la madre Isabel hizo añadir; pero es un detalle que bien pudo omitir el padre Fernando, que se limita a testificar el hecho de que el Santo fué retratado, sin entrar en particularidades del retrato mismo.

No es posible asegurar el paradero de este retrato. Existen en las Carmelitas Descalzas de Ubeda dos, que pudiera ser uno de ellos el hecho pintar por la madre Isabel. Uno de cuerpo entero, y mide 2,06 metros de alto por 1,21 de ancho. Fray Juan está de pie, como elevado del suelo, con las manos juntas ante el pecho. Viste capa blanca y refleja en su rostro ovalado la fisonomía que nos describen los que le conocieron y trataron asiduamente. El otro es de medio cuerpo y mide 1,10 metros de alto por 0,82 de ancho. Le dio a conocer el padre Jesús de San Juan de la Cruz en el *Homenaje de Ubeda a su compatriota San Juan de la Cruz*, p.33-35, sin numerar, año 1935.

²⁴ Reforma, t.1 l.3 c.9. Hoy no quedan ni vestigios de este claustro, que ha sido, como el convento, reemplazado por una moderna construcción particular.

²⁵ José de Jesús María, *Vida*, l.1 p.269.

²⁶ Ms. 12738, fol.178: «También vido a su hermano Francisco de Yepes en la ciudad de Granada.» (*Decl. de María de la Cruz, monja de Granada, dirigida del Santo.*)

²⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: «En una ocasión, siendo prior de Granada, estaba haciendo adobes, y viniendo a verle un guardián de San Francisco, no huyó de que le viese hacer adobes.» (*Decl. del padre Agustín de San José, súbdito en Granada.*)—Ms. 8568, fol.289: «Viniéndole a visitar uno de los prelados de las órdenes de Granada, donde él era prior, y le halló haciendo adobes, y no se le dió nada que entrase y lo viese, y así como estaba, sin lavarse, estuvo en la visita.»

²⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: «Aquí (en Granada) le sucedió también que viniéndole a visitar un fraile de cierta orden, hallándole en la huerta, le dijo: «Vuestra paternidad debe ser hijo de un labrador, pues tanto gusta de la huerta, que nunca le vemos por allá.» El Santo le respondió: «No soy tanto como eso, que hijo soy de un pobre tejedor.»» (*Decl. del padre Agustín de San José.*)

²⁹ Ms. 12738, fol.36: «Y así en Granada comúnmente le llamaban los seglares el santo fray Juan de la Cruz.» (*Decl. del padre Fernando de la Cruz, súbdito en Granada.*)

legumbres y pescado del convento de Los Mártires. Después, desde el 29 de agosto de 1582, en la casa alquilada a don Alonso de Granada y Alarcón, situada cerca del Pilar del Toro, en la calle de Elvira, la misma donde está establecido el Santo Oficio³³. Finalmente, desde el 8 de noviembre de 1584, en el convento definitivo de la casa del Gran Capitán, con su doble galería, baja y alta, en torno al pequeño patio andaluz, sus columnas de granito y su techo de madera³⁴. Fray Juan ha intervenido en las negociaciones para la adquisición del edificio y ha animado a las monjas, asegurándoles proféticamente la favorable solución en momentos de incertidumbre y pesimismo. Cuando las Descalzas, hartas de esperar los papeles que habían de venir de Madrid con la necesaria licencia de Felipe II, llegan a desanimarse, el padre Prior les dice: «Hijas, tiénelas aparejadas (el Señor) aquella casa eterna, y ¿habíales de dejar de dar ésta?» Y al poco tiempo llega el permiso del rey³⁵.

Ya desde los primeros días aparece fray Juan de la Cruz como confesor de la madre priora, Ana de Jesús. Todo lo consulta con él, a veces en el confesonario, a veces fuera. En realidad, no hace más que continuar lo que hacía en Beas. Estando aún en casa de doña Ana de Peñalosa, antes, por consiguiente, del 29 de agosto de 1582, preocupada la madre Ana por falta de ayuda que encontraba la comunidad para estabilizar la fundación, oyó interiormente estas palabras: *Scapulis suis obumbravit tibi et sub pennis eius sperabis*, y se apresura a consultarla con su confesor, fray Juan de la Cruz, y con el padre Ribera³⁶.

Como la priora, se dirigen con el Prior de Los Mártires todas las monjas³⁷. Es una comunidad reducida al principio, pero de excelentes sujetos: María de Cristo, que es subpriora, y Antonia del Espíritu Santo han venido de Ávila formadas por la madre Teresa; Beatriz de Jesús, sobrina de la Reformadora y súbdita suya en la Encarnación, dirigida ya entonces de fray Juan de la Cruz; Beatriz de San Miguel, Leonor Bautista y Lucía de San José, conocidas de él desde Beas. Luego las primeras profesas en

³³ Ms. 12738, fols.45 y 158: *Relac. del padre Juan Evangelista*.

³⁴ Ann existe esta casa-convento, que conservan con veneración las Descalzas. Se llama casa del Gran Capitán, porque en ella había muerto el 2 de diciembre de 1515 don Fernando Gonzalo de Córdoba. Todavía pueden verse la celda de la madre Ana de Jesús y el primitivo oratorio, en la parte superior, en el cual celebró misa algunas veces San Juan de la Cruz.

³⁵ Ms. 12738, fol.180: «Estando un día el Santo en Granada hablando con las religiosas, a quien veía con pena porque no venía de Madrid cierta facultad para comprar una casa para convento, estando esta testigo presente, les dijo: «Hijas, ¿tiénelas Dios aparejada aquella casa eterna y habíales de dejar de dar ésta?» Como notándolas de poca confianza en Dios y que la pusiesen en Su Majestad. Y así se vino a traer después (la licencia)... y en virtud de ella las dichas monjas compraron la dicha casa y la tienen hoy hecha convento.» (*Decl. de María de la Cruz*.)

³⁶ *Relac. de Ana de Jesús*, p.397: «Con gran peso o particularidad o interiormente aquel verso que dice: *Scapulis suis obumbravit tibi, et sub pennis eius sperabis*. Di cuenta a mi confesor, que era el padre fray Juan de la Cruz, y al padre maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañía de Jesús, con quien comunicaba todo lo que se me ofrecía, en confesión y fuera de ella, y a entrambos les pareció ser estas cosas prendas que Nuestro Señor daba de que esta fundación se hacía muy bien, como hasta ahora, que ha cuatro años se ha hecho.»

³⁷ Ms. Vaticano, proc. apost. de Granada, sig.48 fol.18: *Decl. de Catalina del Espíritu Santo*, monja de Granada.

Granada, que han entrado en el convento venciendo grandes dificultades de familia: Mariana de Jesús, cuyos padres eran vecinos de Cabra; Isabel de la Encarnación, profesas el 14 de junio de 1584, la que hará sacar un retrato de su confesor; María de Jesús, granadina; Catalina del Espíritu Santo y Catalina de Jesús. Más tarde, ya en la casa del Gran Capitán, comprada con las dotes de las primeras profesas³⁸, hallamos a María de la Cruz y María de la Madre de Dios, que reciben el hábito de manos del padre Juan; Agustina de San José, María Evangelista de Jesús, María de San Juan, Ana de la Encarnación... De casi todas conocemos algún episodio relacionado con fray Juan de la Cruz.

Muchas reciben el hábito de sus manos; algunas, como Agustina de San José, le deben la profesión, que la comunidad se resistía a darle; las hay que han entrado en el convento gracias a las gestiones, a veces milagrosas, del Padre confesor. Así le sucede a María Machuca. Tiene deseos de ser monja, pero le falta dote, y un día sale de casa con ánimo de visitar a fray Juan de la Cruz para comunicarle sus deseos. Enterada su prima María, que ingresará más tarde en el convento, de que el padre Juan está en ese momento en la iglesia de las Descalzas, allí va acompañada de su prima. Cuando llegan, el Prior de Los Mártires está de rodillas, preparándose para decir misa. La joven Machuca se acerca a él y le pide confesión. Fray Juan, sentado en un banco de la iglesia, oye sus propósitos, sus dificultades, sus esperanzas. El la anima y promete ayudarla. Terminada la misa, pasan al locutorio. El padre Prior la presenta a las monjas, que quedan encantadas del espíritu y condiciones de la joven postulante. Pero hay una dificultad: no tiene dote suficiente. Ana de Jesús, la priora, hace un gesto de contrariedad; entonces no es posible admitirla, porque el convento está falto de recursos. «Madre—replica rápido y dolorido fray Juan de la Cruz—, ¿y estos deseos que tiene esta alma hanse de perder?»³⁹ Al poco tiempo, el propio fray Juan da el hábito a la joven Machuca, que se llamará María de la Cruz⁴⁰.

Hasta hay religiosa que ha entrado en la clausura llevada de la mano de fray Juan. Es Isabel de la Encarnación. Joven de la mejor sociedad granadina, ha sostenido una lucha terrible con sus deudos, que la quieren casar. Al fin, todo resuelto y llegada

³⁸ Costóles la casa unos cinco mil ducados. Doña Ana de Peñalosa les dió cuatrocientos, y las dotes de las primeras profesas, las que entraron en la casa de la calle Elvira, sumaban cuatro mil cuatrocientos. (*Libro primitivo de las profesiones*.)

³⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Ubeda, sig.46 fol.50.—Ms. 12738, fol.83: «Sabe asimismo (esta testigo) que comunicando en Granada una doncella al bienaventurado padre fray Juan cómo deseaba ser monja descalza, mas que no tenía dote suficiente, el Santo, por lo que Dios se sabe, le animó a ello, y así procuró la propusiese al convento la prelada; y como la priora reparase en la dote, díjole el Santo: «Madre, ¿y estos deseos que tiene esta alma hanse de perder?» Con lo cual la prelada la propuso al convento y la recibieron.» (*Decl. de María de la Cruz*, monja de Granada.) Cf. *Reforma*, 1.21 c.8 p.579-580.

⁴⁰ Ms. 12738, fol.178: «El mismo le dió a esta testigo el hábito de la dicha religión de las Descalzas de Granada y el velo y la profesión.» (*Decl. de María de la Cruz*.)

a la iglesia de las Descalzas para entrar en el convento, unos escrúpulos repentinos y fuertes la hacen titubear en su vocación. Fray Juan, que ha venido para darle el hábito, hace oración por ella, la confiesa, la da la comunión y, tomándola de la mano, la lleva a la puerta de la clausura. La asegura que apenas traspase los umbrales del convento desaparecerán aquellos temores. Y así sucede⁴¹. Isabel de la Encarnación será una de las entusiastas del Prior de Los Mártires. Ya la conocemos: es la que le hizo re-tratar.

Fray Juan baja con mucha frecuencia al convento de las Descalzas⁴². Las monjas ponderan su caridad, el fervor de sus exhortaciones, el tino de su dirección, el sorprendente conocimiento que tiene de los espíritus y, con esto, el sensible aprovechamiento que experimentan en la virtud⁴³. Agustina de San José, que se cree remisa en la virtud al lado de sus hermanas y que hasta siente vacilaciones en su vocación, con sólo ver al padre Juan o con oírle hablar de cosas espirituales, se siente tan enfervorizada, que le parece que el corazón se le va a salir del pecho, unas veces de ansias de servir a Dios y otras de pena porque cree que no le es agradable⁴⁴. Atribuyen esta eficacia de su presencia y de sus palabras al vivo amor de Dios que lleva en las entrañas y que prende en los que están a su lado⁴⁵.

⁴¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22: *Decl. de Isabel de la Encarnación.*

⁴² Conocemos un suceso trágico acaecido al Santo una de las veces que se hallaba en el convento de las monjas. Suceso que puso en peligro su vida y del que salió bien por mediación de una reliquia de Santa Teresa, recientemente fallecida. Lo refiere así la venerable priora Ana de Jesús: «Aquel año, el de la muerte de la Santa (1582), o el siguiente, no me acuerdo bien, hubo la peste en Sevilla y comenzó a herir algunas personas en Granada; y en nuestro convento de los Descalzos, en una semana cayeron dos frailes nuestros a deshora, decían que heridos de la peste. Y en esta misma semana, estando el prior del convento diciendo misa en el nuestro, se sintió herido con tan gran dolor y calentura que le dió luego, que no pudo salir de la iglesia y fué forzoso junto al altar ponerle un colchón en que se echase, y en él, en peso, le llevaron casi muerto al aposento de nuestros donados, que estaba en la portería. En viniendo los médicos, le mandaron cerrar tanto, que, viniendo personas graves aquel día a visitarme, no consentíamos entrarse, y todos estábamos rogando a Dios fuese servido de atajarlo, porque no inficionase el convento ni tocase a nadie. Y para esto nos ayudamos de una reliquia de la santa Madre, que le enviamos se pusiese en la herida, con que luego mejoró, de arte que le pudieron llevar a su convento y estuvo bueno y vivió más de seis o siete años después, que era el padre fray Juan de la Cruz.» (Ms. de Salamanca, fol.151, sin paginar).—N. del E.

⁴³ Ms. 12738, fol.18r: «Le vido gastar en esto en Granada mucho tiempo en la perfección de las religiosas, así en confesarlas y comunicarlas en particular y en común, enseñándolas a todas, así en cosas de oración como de mortificación, penitencia y toda religión; y así vido en el tiempo que le conoció que gobernaba aquellas almas, que todas caminaban a la perfección con grandes deseos y fervor, y vió aquel convento con gran aprovechamiento en la perfección.» (Decl. de María de la Cruz.)

⁴⁴ Ms. 12738, fols.176-178: «Sólo con mirarle u oírle hablar de Nuestro Señor, aunque esta testigo era muy tibia y descuidada en servir a Dios, le daba fervor él para proseguir adelante con el estado de monja que en su tiempo recibió... A esta testigo, aunque ruin monja y de suyo tibia, le acontecia que cuando algunas veces oía hablar al dicho santo Padre, en recreación o en pláticas que hacía, de las cosas tan maravillosas que decía y del fuego de las palabras que le oía, le solían encender tanto en deseos de servir y amar a Nuestro Señor, que le parecía a esta testigo no le cabía el corazón en el cuerpo, unas veces de ansias que sentía y deseos de agradar a Dios, que le hacía esconderse y a solas arrojarle en la celda por descansar de aquello, y otras de dolor y pena de no ser agradable a Dios.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁴⁵ Ms. 12738, fol.176: «Porque tal y tan encendido era el amor que mostraba

Advierten que, en lo que toca a atenderlas espiritualmente, no hace distinción entre preladas y súbditas. A aquellas atiende más que más necesitadas están o que son más ignorantes⁴⁶. Y sus predilecciones son para las más perfectas. Después de haber dado el hábito a María de la Cruz, la primera vez que van al locutorio, la novicia se pone al pie de la reja, delante de las demás, para que la eche la bendición. Las monjas dicen al padre Juan: «Quiérala vuestra reverencia mucho, que se llama de la Cruz.» Y él contesta: «Quererla he yo mucho si ella fuere amiga de la Cruz»⁴⁷.

No necesita largas explicaciones para darse cuenta del estado espiritual de sus dirigidas. «En dos palabras entendía las almas», dicen ellas mismas⁴⁸. Están admiradas de su discreción. Ni siente prisas ni se muestra intransigente con las imperfectas: sabe esperar⁴⁹. Como había hecho en la Encarnación de Avila y en las Descalzas de Beas, suele dejarles sentencias y normas por escrito. Agustina de San José se lamentará más tarde de no tener las que le escribió a ella, y que tenían la virtud maravillosa de su palabra viva. Ella las conservaba y leía con la misma veneración que las epístolas de San Pablo⁵⁰. Se hace célebre, sobre todo, un escrito que dirige a toda la comunidad convidándola al íntimo retiro para recibir la divina comunión en plenitud. Los frutos de esta invitación por escrito fueron sorprendentes. Desconocemos el contenido exacto del escrito, pero sabemos que cuando treinta años más tarde va el padre Alonso de la Madre de Dios a Granada para hacer las informaciones, aún hablaban de ello emocionadas las religiosas⁵¹.

El procedimiento que sigue en su espiritual magisterio es el clásico suyo de las negaciones. Se lo inculca de palabra con la

tener a Nuestro Señor en sus entrañas, que pegaba calor en las almas que le oían y deseos nuevos de agradar y buscar a Nuestro Señor.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁴⁶ Ms. 12738, fol.178: «Le vió (esta testigo) con grande celo del aprovechamiento de ellas, y notó que no hacía distinción de personas y que sólo miraba a la necesidad que sentía tenían las almas, no mirando si era novicia o profesa, lega o corista; y así lo vió en Granada esta testigo, y solía llamar el dicho santo Padre a la que, al parecer, entendía menos de las dichas monjas, para enseñarla, lo cual parecía a las monjas le venía al dicho Santo de conocer la necesidad que tenían las almas, y que según eso las llamaba.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁴⁷ Ms. 12738, fol.182: «Habiéndole el Santo dado el hábito (a esta testigo), la primera vez que después se vido esta testigo con las demás religiosas, ella, en poniéndose delante para que le echase la bendición, le dijeron: «Quiérala vuestra reverencia mucho, que se llama de la Cruz, porque ese sobremonje habían puesto a esta testigo, y él respondió: «Quererla he yo mucho si ella fuere amiga de la Cruz.» (Decl. de María de la Cruz.)

⁴⁸ Ms. 12738, fol.178: «Era gran maestro de espíritu, y en dos palabras entendía las almas.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁴⁹ Ms. 12738, fol.179: «Teniendo grande paciencia y espera. En esto tenía mucha prudencia y discreción para acudir a tiempo conveniente a las almas.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁵⁰ Ms. 12738, fol.179: «Esto mismo conoció tenían las razones y sentencias, de quien recibió algunas, y al presente siente harta soledad en verse sin ellas, porque, en cuanto las guardó, las miraba y veía y estimaba como cartas de San Pablo y le ayudaban mucho en casos que se ofrecían.» (Decl. de Agustina de San José.) Probablemente se vió forzada a desprenderse de estos escritos, haciéndolos desaparecer, cuando la terrible persecución que más tarde se levantó contra el Santo, como veremos.

⁵¹ Ms. 13160, l.2 c.4.

insistencia y la seguridad con que lo ha escrito en sus libros⁵². Y las ejercita en las más finas mortificaciones. Un miércoles de Ceniza, cuando todas esperan la comunión, fray Juan la pasa por alto. «Hoy—les dice—es día que hay pasar en ceniza, ejercitándose en conocerse», y las monjitas se entregan rendidamente al pensamiento de las propias miserias⁵³. Francisca de la Madre de Dios, que está a la reja del coro, le ha sorprendido en la iglesia de rodillas, delante del tabernáculo, con la boca en el suelo. Así está un gran rato, y cuando se levanta y va al confesonario, lleva la cara radiante de alegría. La madre Francisca le pregunta qué le ha puesto tan contento. «¿No lo he de estar—responde fray Juan—, habiendo yo adorado y visto a mi Señor?» Y puestas las manos juntas ante el pecho, exclama: «¡Oh, qué buen Dios tenemos!»⁵⁴ María de la Cruz, la que recibió el hábito de sus manos, observa que el padre Juan dice frecuentemente misa de la Trinidad, y le pregunta: «¿Cómo dice tantas veces misa de la Santísima Trinidad?» «Téngolo por el mayor santo del cielo», responde el Santo con gracia⁵⁵. En otra ocasión, por las fiestas de Navidad de 1585, entrando fray Juan en la clausura, le muestran las monjas un Niño Jesús muy lindo: está recostadito y dormido sobre una calavera. Fray Juan, emocionado ante la dulce expresión del divino Niño, exclama:

Señor, si amores me han de matar,
agora tienen lugar⁵⁶.

⁵² Ms. 12738, fol.180: «Hacía mucha fuerza en que las almas procurasen mucho el desasimiento de todo lo que no es Dios.» (*Decl. de Agustina de San José.*)

⁵³ Ms. 12738, fol.182: «Y asimismo vido esta testigo que mortificaba a las religiosas y las enseñaba a mortificarse en muchas cosas por Nuestro Señor. Un día de Ceniza las religiosas habían de comulgar, y no les dió la comunión a ninguna, diciéndoles que aquel día habían de pasar en ceniza, y quedaron todas en ella, ejercitándose en conocerse.» (*Decl. de María de la Cruz.*)

⁵⁴ Ms. 12738, fol.418: «Siendo esta testigo moradora en el convento de su Orden en la ciudad de Granada, estando un día en la reja del coro, que estaba aguardando al dicho fray Juan de la Cruz para confesar con él, porque estaba hincado de rodillas en la iglesia del dicho convento delante del Santísimo Sacramento, y la boca puesta en la tierra un muy grande rato, vió esta testigo que cuando se levantó estaba muy alegre, por lo cual esta testigo le preguntó que de qué se había alegrado tanto, y respondió: «¿No lo he de estar, habiendo yo adorado y visto a mi Señor?» Y puestas las manos juntas, decía: «¡Oh, qué buen Dios tenemos!» Sábelo esta testigo porque así lo vió ser.» (*Decl. de la madre Francisca de la Madre de Dios.*)

⁵⁵ Ms. 12738, fol.178: «Entre los misterios que a esta testigo le parece tenía grande amor era al de la Santísima Trinidad..., porque le vido decir muchas veces misa de la Santísima Trinidad, y le dijo esta testigo: «¿Cómo dice tantas veces misa de la Santísima Trinidad?» El cual le respondió en gracia: «Téngolo por el mayor santo del cielo.» (*Decl. de María de la Cruz.*)

⁵⁶ Ms. 12738, fol.179: «Se acuerda que en una fiesta de Navidad, mostrándole un Niño Jesús dormido sobre una calavera, muy lindo, dijo: «Señor, si amores me han de matar,—agora tienen lugar.» Y esto dijo estando en el convento de Granada, oyéndolo las monjas, donde esta testigo era novicia.» (*Decl. de María de la Cruz.*)

Por el detalle de que María de la Cruz Machuca era novicia, podemos fijar como fecha de este episodio la Navidad de 1585. Tuvo lugar en el convento de la casa del Gran Capitán, donde entró y profesó María Machuca.

José María de Cossío ha creído rectificar al padre Gerardo de San Juan de la Cruz, refiriendo este caso a otro lugar y tiempo, inducido por Jerónimo de San José, que en su *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz*, l.4 c.11 p.428-429, lo refiere como acaecido en Baeza y entre los religiosos (*Poesía española, notas de asedio*, Madrid, 1936, p.101-103). La relación manuscrita que aducimos demuestra que los rectificadores deben ser el señor Cossío y Jerónimo de San José. El ilustre escritor Dámaso Alonso, fiándose de la rectificación del señor Cossío, incurrió en

Las monjas saben bien la vida penitente que lleva su confesor. Lo pregonan su rostro demacrado, su figura menudita y mortificada. Saben que cuando se queda a comer allí se contenta con muy poco y no admite regalos. María de la Cruz, que le sirve la comida, no puede darle, cuando está enfermo, más que un poco de carnero⁵⁷. En cambio, él se preocupa de que a ellas no les falte lo necesario. No se contenta con atenderlas espiritualmente. Son muchas las veces que les envía comida de su convento, legumbres y pescado sobre todo. Las monjas comentan: «Dios se lo pague a nuestro padre, que, como es santo, Dios se lo envía para su convento y para el nuestro»⁵⁸.

Además de la virtud perfecta que en él observan y admiran, suceden algunos casos extraordinarios, que completan la veneración de las monjas por su confesor. Están convencidas de que penetra las interioridades de los espíritus; saben que Dios le revela el estado de sus almas. Hasta creen que ve desde su retiro de Los Mártires lo que ellas hacen en su convento⁵⁹. Estando para profesar Agustina de San José, surgen serias dificultades, que hacen dudar a las monjas, poniéndolas en trance de negar la profesión a la novicia. La priora envía al recadero con un billete al convento de Los Mártires. Ruega al padre Juan que baje por caridad a las Descalzas. Cuando el recadero comienza a subir la cuesta de la Alhambra, se encuentra con fray Juan, que baja ya y que le dice: «Váyase con Dios y diga a la madre priora que ya sé para qué me llama; que ya iba yo allá.» Llega al convento de las Carmelitas y resuelve las dificultades, decidiendo la profesión de la hermana Agustina⁶⁰.

idéntica inexactitud. En cambio, debemos al señor Cossío el hallazgo en los cancioneros populares de la coplilla recitada por el Santo en esta ocasión. Hallóla en el *Cancionero de Barbieri* (índice, p.54) y en el *Cortésano de Milán*. Dámaso Alonso la ha encontrado, además, en el *Cancionero de Upsala* (canc.51) y en la *Orphenica Lira*, de Miguel de Fuenllana: *La poesía de San Juan de la Cruz*, p.107 y 268.

⁵⁷ Ms. 12738, fol.183: «Lo que esta testigo vió y experimentó fué que era muy parco y templado en el comer y regalo de su cuerpo, porque comía muy poco; y cuando andaba malo, no tomaba otro regalo más que un poquito de carnero; y esto lo vido esta testigo muchas veces que le dió de comer en el convento de Granada.» (*Decl. de María de la Cruz.*)

⁵⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.21: «Se acuerda que en Granada les enviaba a las religiosas algunas veces algunas cosas para comer la comunidad, como es pescado y legumbres y cosas así, porque padecían necesidad, y se quiere acordar solían decir las religiosas: «Dios se lo pague a nuestro Padre, que, como es santo, Dios se lo envía para su convento y el nuestro.» (*Decl. de Isabel de la Encarnación.*)

⁵⁹ Ms. 8568, fol.136: «Estaban ya persuadidas que desde su convento veía él lo que las monjas hacían en el suyo.» (*Decl. de Isabel de la Encarnación.*)

⁶⁰ Ms. 12738, fol.178: «A la mañana, la madre priora del dicho convento (de Granada) escribió al dicho santo Padre, enviándole a llamar, para comunicarle el dicho caso, y en el camino encontró al dicho santo Padre el mensajero que llevaba el billete y se lo dió, y sin abrirlo dijo al portador: «Váyase con Dios y diga a la madre priora que ya sé para lo que me llama; que ya iba yo allá.» Lo cual supo esta testigo de la dicha madre priora y de las demás monjas del dicho convento, donde fué muy público lo susodicho.» (*Decl. de Agustina de San José.*)

No es el único favor que, en orden a su vocación, recibe Agustina de San José por medio de su confesor. Ya antes, sacada violentamente del convento por la justicia y a instancia de su madre y deudos, fray Juan, que estaba presente, le aseguró que volvería, venciendo a todos.—Ms. 8568, fols.411-412: «Sacándome del convento la justicia por orden de mi madre y deudos, que acertó a hallarse (fray Juan) en el convento, animándome, me dijo que no temiese, que había de vencer a todos y ser monja, asegurándome esto. Lo mismo dijo a la madre Isabel de la

Le han visto arrojar de una monja posesa al demonio: era la hermana Asunción. El demonio clamaba por su boca: «¡Ya viene el Senequilla, ya viene el Senequilla a hacerme mal!»⁶¹.

Añádase a esto la sencillez con que procede en todo. Le han visto salirse del locutorio para dejar el puesto al pariente de una religiosa⁶². Otro día, alabándole la madre Ana de Jesús delante de otras personas y diciendo que en cierto convento había sido prior, fray Juan responde con rapidez: «Allí mismo fui cocinero»⁶³. Cuando se queda a comer en las Descalzas, le gusta pasar con ellas la hora de recreo en el locutorio. Fray Juan está reja afuera; las monjas, reja adentro, con sus labores de bordado y de hilado a la rueca. Mientras las religiosas bordan o hilan, fray Juan habla⁶⁴. A veces es de cosas de espíritu; a veces, de cosas indiferentes; pero aun en este caso sabe sobrenaturalizar el tema de la conversación. Hasta de una niñería saca los más altos conceptos espirituales⁶⁵. Si la conversación de cosas indiferentes se prolonga, la corta de cuando en cuando diciendo: «¡Alto! ¡A vida eterna!» Y todas se recogen un momento, mientras él permanece suspenso, con los ojos levantados al cielo⁶⁶.

Estando en esto, observa cómo dos monjas jóvenes, María Evangelista de Jesús y María de San Juan, que hilan seda en sus devanaderas, se dan prisa nerviosamente por acabar pronto su labor. A María de San Juan le queda ya poco, y María Evangelista, que lo advierte, redobla su trabajo por alcanzarla. Fray Juan

Encarnación, mi hermana.» (Decl. de Agustina de San José. Documento autógrafo, firmado en Baeza el 21 de abril de 1614.)

⁶¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.165: Decl. de la madre Isabel de la Encarnación. Cf. Ms. 8568, fol.136.

⁶² Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.389.

⁶³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: «La madre Ana de Jesús..., loando al santo Padre de humilde, le oyó decir (a la madre) que, alabándole en una ocasión de que había sido prelado en cierto convento, el siervo de Dios, que se halló delante, añadió y dijo que allí mismo había sido cocinero.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

⁶⁴ Ms. 12738, fol.168: «Un día, estando esta testigo en el dicho convento de Granada, después acabado de comer, se vino con las demás religiosas a un locutorio a tener la hora que llaman de recreación. Vino allí el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, que acaso por ser lejos su convento se había quedado allí en un aposento de la portería; y en este rato las monjas, por oírle con el espíritu que siempre hablaba, trajeron sus labores de mano a la dicha reja por no estar ociosas.» (Decl. de la madre María de la Madre de Dios.)

⁶⁵ Ms. 12738, fol.176: «Algunas veces, a hora de las once o doce, que las religiosas del dicho convento de Granada se juntaban, donde cada una trabajaba en su obra de manos y se hablaba de alguna cosa buena, se bajaban todas, y esta testigo con ellas, algunas veces al locutorio, y el dicho santo padre fray Juan, que estaba allí, gastaba con las dichas monjas por aquella hora en pláticas espirituales, las cuales siempre eran de Dios... Y de cada niñería que tomaba entre manos la levantaba tanto espíritu aplicándola y encendiéndose en fervor, que daba devoción a los que lo oían.» (Decl. de Agustina de San José.)

⁶⁶ Ms. 12738, fol.168: «Algunas veces, hablando con las demás monjas del dicho convento de Granada, el dicho santo Padre decía, hablando de Dios, esta palabra: «¡Alto! ¡A vida eterna!», como llamándolas a recogerse en Dios y a su presencia; y el santo Padre con aquel acto se quedaba como suspenso, y a esta testigo y a las demás las recogía a Dios con semejante palabra.» (Decl. de la madre María de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.178: «Y en estas ocasiones, como convidando a Dios a las dichas monjas, les decía se recogiesen a su Majestad, acostumbra a decir: «¡Alto! ¡A vida eterna!», y se quedaba como suspenso diciendo esto, los ojos levantados al cielo; y tenían estas palabras tanta fuerza, que le parece a esta testigo recogía a todas los corazones de las cosas de la tierra y los arrebatava al amor de Dios.» (Decl. de Agustina de San José.) Idéntica declaración de María de la Cruz. (Ms. 12738, fol.179.)

le dice: «Vaya despacio; no pierda la paz del alma, porque la ha de acabar primero.» Las monjas lo creen imposible, porque le falta mucho más que a María de San Juan, que ya está terminando su madeja. Pero en esto se le desconcierta a la de San Juan su devanadera; cada cánula se le va por un lado; la pobre religiosa, toda azorada, no logra desenredarlas, y mientras tanto termina la hermana María Evangelista. Las monjas dan el caso por milagroso⁶⁷.

Todo esto hace que la veneración por su Maestro espiritual sea la que se tiene a un santo canonizado. Cuando entra en la clausura, las hay que se ponen de rodillas delante de él y le besan las manos y los pies, como hace Isabel de la Encarnación⁶⁸. Otras veces se disputan las sobras de su comida. Atentas al momento en que fray Juan ha terminado su refección, cuando las porterías reciben de vuelta los platos de barro, llegan las monjas como a porfía, comen el pan que sobra, beben, como si fuera bendita, el agua que ha dejado en el vaso y se reparten las sobras como cosa santa. En cambio, nadie toca las sobras del compañero de fray Juan, aunque haya dejado cosas exquisitas⁶⁹.

En una de estas idas y venidas entre el convento de Los Mártires y las Descalzas le ocurre un episodio desagradable, que fray Juan toma a risa. Debe de ser en el año de 1582, antes de cumplirse el año de su venida a Granada, cuando las monjas están aún en la casa provisional de la calle Elvira. Al bajar del convento de Los Mártires, le sale al paso una mujer con un niño pequeño en los brazos. Viene a exigirle dineros para criarle, porque le dice que es él el padre del niño. Fray Juan quiere desentenderse de ella, pero la mujer insiste. «¿Quién es la madre del niño?», pregunta el padre Juan. La mujer responde que una doncella hija de padres nobles. «¿Y de dónde ha venido a Granada?»

⁶⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22: Decl. de Isabel de la Encarnación.—Ms. 12738, fol.168: «Dos de ellas, que se llamaban María Evangelista de Jesús y otra María de San Juan, hacían seda de encañado en sus devanaderas, de por sí cada una y ambas se daban mucha prisa por acabar primero la una que la otra, y quedándole poca a la madre María de San Juan, la madre Evangelista, a quien quedaba mucha más, se daba prisa, y dijo el dicho santo Padre: «Vaya despacio, no pierda la paz o sosiego del alma, porque la ha de acabar primero; lo cual pareció imposible a la comunidad, por quedarle mucha más seda que a la madre San Juan, que iba acabando ya su madeja; y en esto se desconcertó la devanadera de la dicha madre San Juan, yendo cada cánula por su cabo, sin llegar manos a ella, y estando atada con sus cuerdas, que pareció hecho milagroso, como lo fué, y se quedó sin acabar su seda la dicha madre San Juan; y la madre Evangelista acabó primero la suya, cumpliéndose lo que el dicho Santo le había dicho, lo cual esta testigo y las demás monjas tuvieron por inspiración del cielo hecha al dicho santo Padre.» (Decl. de la madre María de la Madre de Dios.)

⁶⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22: «Le acontecía a esta testigo..., cuando (el Santo) entraba en el convento a visitar la clausura o cosa semejante, arrojarse a besarle los pies o las manos, y le parecía se recogía intencionalmente.» (Decl. de Isabel de la Encarnación.)

⁶⁹ Ms. 12738, fol.85: «Era tanta la estima que en el convento de Granada se tenía de su santidad al tiempo que allí le conoció (esta testigo), que, quedándose en el convento a comer, de lo que le sobraba de la comida cuando lo recibían por el torno las porterías, llegaban las religiosas como a porfía y bebían el agua que le sobraba como una cosa bendita del cielo; y el pan y sobras en que habían tomado sus manos lo repartían como cosa santa... Y veía esta testigo que a los vasos y sobras de sus compañeros o de otros religiosos, aunque sobrase cosa buena, no lo tocaban.» (Decl. de María de la Cruz.)

Le contesta que es de allí y que nunca ha salido fuera. «¿Qué edad tiene la criatura?» «Poco más de un año», responde la mujer. «Pues entonces—concluye fray Juan—, hijo es éste de gran milagro, pues no ha tanto que yo vine a esta tierra, ni en toda mi vida había estado en ella en muchas leguas a la redonda.» Y continúa su camino⁷⁰. Cuando llega al convento de las Descalzas, refiere el episodio a la priora, Ana de Jesús, celebrándolo «con mucha risa».

Otras actividades.—Atendía también el Santo a la dirección espiritual de dos beaterios carmelitas: el de las Potencianas y el de las Melchoras, aquél muy vecino al convento de Los Mártires y éste algo más alejado, pero también dentro del mismo monte. Fundó el primero la granadina Potenciana de Jesús (quizá la mulata de que nos habla el autor como dirigida por el Santo), que murió santamente en 1602, y el segundo, Melchora de los Reyes y Beatriz de la Encarnación, bajo el título de San José del Monte, dependiendo los dos en lo espiritual de los Carmelitas de Los Mártires. Su finalidad fué la educación de niñas nobles. En 1677 se extinguió el de las Melchoras, que se fundieron con las Potencianas, y éstas fueron agregadas a la Orden del Cister en 1682, para cuyo efecto se trasladaron a su beaterio tres religiosas del monasterio cisterciense de Málaga, dando origen a lo que es actualmente el convento de San Bernardo, donde se venera un sencillo báculo del Doctor Místico.

Existe, además en Granada otro beaterio, relacionado indirectamente con el Santo, el de Santa María Egipciaca, de Madres Terceras Carmelitas (vulgo *Las Recogidas*), dedicado a la enseñanza de niñas, que desde 1951 está agregado a la congregación de HH. Carmelitas Misioneras. Lo fundó en 1595 el piadoso varón Marcos Sánchez para recoger mujeres de mala vida y llevó a él por primera rectora a la venerable portuguesa María de la Concepción, que salió para este fin de las Potencianas, donde llevaba de religiosa diez años. Durante los primeros años de su vida austera y eremítica entre las Potencianas tuvo por director de su espíritu a San Juan de la Cruz, que la guió por los altísimos caminos de la contemplación⁷¹.—A. del E.

⁷⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig. 47 fol. 9: «En Granada, llegando a éi una persona, le dijo cómo se decía en aquella ciudad que tenía un hijo habido de una doncella de allí, y él, sin alterarse, viéndose obligado a responder, preguntó quién decían era su madre. Dijéronle que una doncella, hija de padres nobles. El dijo que de dónde había venido aquella doncella; dijeron que era natural de allí y que nunca había estado fuera de allí; y preguntó qué edad tenía la criatura; dijeron que poco más de un año. Dijoles entonces el Santo: «Hijo es éste de gran milagro, pues no ha tanto que yo vine a esta tierra, ni en toda mi vida había estado en ella en muchas leguas a la redonda.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz*, súbdito en Granada).—Ms. 12738, fol. 985: «En Granada le acacé que, saliendo de su convento, llegó una mujer a él con un muchacho en los brazos, diciéndole que era suyo, que le diese para sustentarle, y él, echándola de sí, no quería irse, afirmando que era suyo. De allí se fué el Santo al convento de las madres y con mucha risa lo contó a la madre priora, Ana de Jesús. (*Decl. de Beatriz de Jesús*, de Granada.)

⁷¹ Cf. Granada abierta a Dios en la fundación de Santa María Egipciaca, de Madres Recogidas. Historia desde su origen hasta el presente. Vidas de sus fundadoras y rectoras..., por don Cristóbal Conde y Herrera, Granada, 1769; *Anales de Granada*, por don Francisco Henríquez, 1646; *Gaceta curiosa*, lunes 20 de agosto de 1764.—N. del E.

CAPITULO XVI

LOS ESCRITOS DE FRAY JUAN

No es fácil precisar cuál fué el primer fruto de la pluma de fray Juan de la Cruz. Quizá ha desaparecido hasta su noticia. Porque es muy probable que su primer ensayo date de Medina, cuando, adolescente aún, cursaba humanidades en el Colegio de la Compañía. Sabemos que los estudiantes componían versos latinos y castellanos como ejercicio obligado de sus clases de gramática y retórica. Juan de Yepes no iba a ser una excepción. El padre Bonifacio, su profesor, nos habla de una comedia compuesta por sus alumnos, que representaba la historia de Absalón contra su padre David, y que los estudiantes pusieron en escena al final de un ejercicio medio escolástico. Tan bien hecha estaba la obra, que los asistentes a la representación se resistían a creer que fuese creación de los estudiantes¹. No es inverosímil que en ella hubiese una parte del ingenio de Juan de Yepes. En todo caso podemos asegurar que de esta época datan sus primeros ensayos literarios, irremisiblemente perdidos.

El primer ensayo de cuya existencia tenemos noticia cierta data del año de su noviciado en el convento de Santa Ana, de Medina del Campo, a los veintinueve años de edad. Fueron «unas canciones en verso heroico en estilo pastoril», muy conformes, por lo tanto, con el ambiente retórico de los años que acababa de pasar en el Colegio de la Compañía. Debemos la noticia al padre Velasco, como ya vimos. El mismo declarante asegura que después las comentó con mucho espíritu. De no referirse al *Cántico espiritual*, cosa que creemos inverosímil por tantas razones como a cualquiera se le alcanzan, la principal porque no coinciden los argumentos de una y otra composición, ya que esta de Medina era «en agradecimiento de la merced que (el Señor) le había hecho en hacerle digno de estar en la dicha Religión (del Carmen), debajo del amparo de su Santísima Madre», cosa que no aparece ni en la totalidad ni en detalle alguno del *Cántico espiritual*, hay que lamentar la pérdida de esta composición del Santo en su juventud².

El segundo fruto de su pluma pertenece a sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca. Consta que escribió un discurso sobre la contemplación, discurso que sus condiscípulos calificaron de excelente. Pero también ha desaparecido³.

¹ Cf. padre Olmedo, *Humanistas y pedagogos españoles: Juan Bonifacio (1538-1606) y la cultura literaria del siglo de oro*, 1937; Astráin, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, v.2 p.584-585.

² Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig. 25 fol. 10. El texto puede verse ya copiado en el capítulo 3, notas 33 y 34.

³ José de Jesús María, *Vida*, l.1 c.4: «Algunos de sus condiscípulos, padres graves de su Orden, a quienes yo comuniqué para estas noticias; los cuales, como testigos de vista, refieren... hizo nuestro venerable Padre un excelente discurso.»

Como mera sospecha, con grandes partes de verosimilitud, aunque sin datos precisos, podemos señalar una nueva intervención literaria del Santo: la redacción de las primeras Constituciones de los Descalzos, que se hicieron en Duruelo. Parece que fueron obra principalmente del padre Antonio de Jesús, como superior que era de la casa; pero no es creíble que prescindiese en absoluto de fray Juan de la Cruz, que, mal que le pesase al venerable viejo, era el auténtico Reformador del Carmen⁴.

Ya en la Encarnación de Avila, confesor y vicario de las monjas—años de 1572 a 1577—, no contento con las pláticas y exhortaciones con que de viva voz estimula y dirige a las religiosas, se dedica a escribirles billetes y otros papeles de cosas santas para su espiritual aprovechamiento. Ana María, una de las beneficiadas con estos escritos del santo Director, se lamentaba años más tarde de no conservar ninguno de esos billetes, que tanto la enfervorizaban en el camino del cielo⁵.

De esta misma época data otra composición de fray Juan de la Cruz: la respuesta del *Vejamen*. Ya conocemos su historia. Perdidó también, por gran desgracia, este escrito del Santo, apenas podemos hacernos una ligera idea de su contenido. La crítica jovial y sarcástica, propia de los vejámenes, con que la madre Teresa juzgó los trabajos presentados, crítica en la que se propuso, como ella misma lo escribe, «no decir de cosa bien de cuanto han escrito», sólo nos permite conjeturar que el escrito de fray Juan trataba del modo de negarse a sí mismo y morir al mundo para llegar a la íntima unión con Dios. También parece disertaba sobre la contemplación perfecta⁶. Es lástima que el empeño de Santa Teresa de no tomar en serio el juicio de los trabajos de aquel certamen nos haya privado de una noticia objetiva y formal de lo contenido en el escrito de fray Juan de la Cruz. Aún se advierte, a través de las humorísticas palabras de la Santa, que era un estudio minucioso y sistemático: «Harto buena doctrina dice (fray Juan) en su respuesta para quien quiere hacer los ejercicios que hacen en la Compañía de Jesús»⁷. El Santo exigía, para llegar a la unión con Dios, una negación total, las *nadas* que más tarde proclamará en la *Subida*, y que ya en esta época, mozo todavía él—no contaba más de treinta y cuatro años—, lo veía como base de toda la vida espiritual. Ya se ve que el reparo de la Santa: «Caro costaría si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo; no

⁴ Andrés de la Encarnación, *Memorias históricas* (Ms. 13482, n.87): «Los primitivos de Duruelo, con consejo de nuestra santa Madre, hicieron Constituciones, que las aprobó el provincial, el texto de las cuales insertó después el padre Gracián, en las que dió con autoridad apostólica, aunque las varió algo, por haber sido aquéllas sólo para Duruelo.» El texto de las Constituciones del padre Gracián puede leerse en las *Obras de Santa Teresa*, edición crítica del padre Silverio, t.6 p.495-498.

⁵ Ms. 19407, fol.151: «Tuvo gracia en consolar a los que le trataban, así con su palabra como con sus billetes, de quien esta testigo recibió algunos, y lo mismo algunos papeles de cosas santas, que esta testigo estimará mucho tenerlos ahora.» (*Decl. de Ana María*, dirigida del Santo en la Encarnación.)

⁶ *Obras de Santa Teresa*, ed. crít., t.6 p.67: «Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quieren hacer contemplación perfecta, dé do diere.»

⁷ *Ibid.*, p.67.

lo estaba la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea cuando le hallaron», responde no a una razón, sino al tono festivo que se propuso en su crítica. Tenía que poner un pero a todo, y lo habría encontrado bien o mal. Pudiera decirse que este juicio de la Santa, traducido al tono serio, responde a este otro que ella repetía: «Fray Juan de la Cruz es un hombre celestial y divino»⁸.

Los primeros escritos de fray Juan de la Cruz llegados hasta nosotros son de carácter poético y proceden de su prisión toledana. Ya quedan fijados, al historiar aquellos días de su cárcel, cuáles fueron las poesías allí compuestas⁹. Ellas serán el arranque magnífico de toda su obra escrita, como si sus grandes tratados, precedidos por esa explosión poética, no fuesen más que el fruto maduro que había cuajado en las flores de sus versos incomparables.

Pero la redacción de sus grandes tratados la inicia en el convento del Calvario, recién salido fray Juan de su prisión. Primero, como hizo en Avila, escribe sentencias sueltas en billetes para las monjas de Beas, que confiesa y dirige¹⁰; luego es el precioso tratado de las *Cautelas*¹¹; después, declaraciones parciales a algunas estrofas del *Cántico espiritual*¹² y páginas y hasta capítulos de la *Subida del Monte Carmelo*¹³. Hay, pues, una lenta elaboración de sus grandes tratados. Van precedidos por pequeños ensayos, que se convierten en capítulos. Pero advirtamos que estos primeros escritos tienen ya carácter definitivo. Cuando el santo autor dé forma a la mayor de sus obras—la *Subida del Monte Carmelo*—, a ella pasarán textualmente, sin enmiendas ni refundiciones. Se ve que tenía maduro su sistema. No hubo tanteos;

⁸ De este *Vejamen*, que, como ya vimos, se celebró en el mes de enero de 1577, no se conservan más que la crítica de la Santa y la respuesta de su hermano don Lorenzo de Cepeda. De las demás respuestas, incluida la de San Juan de la Cruz, no nos queda más noticia que la que da Santa Teresa en su dictamen, un poco burlón.

⁹ Véase lo dicho en el c.9. Dámaso Alonso cree, equivocadamente, que «lo único que se puede afirmar es que el *Cántico*, en sus treinta primeras estrofas, se escribió en Toledo.» (*La poesía de San Juan de la Cruz*, notas al c.6 p.287.) Consta con absoluta certeza que en la cárcel no escribió el *Cántico* más que las diecisiete primeras estrofas: «Sacó el santo Padre, cuando salió de la cárcel..., las canciones o líras que dicen: «¿Adónde te escondiste...?», hasta la que dice: «¡Oh ninfas de Judea!» Las demás compuso el Santo estando después por rector del Colegio de Beas.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*, Ms. 12944 [132].)

¹⁰ Ms. 12738, fol.441: «Cuando se iba, les dejaba... algunas sentencias a cada religiosa, y las que le dejó a esta testigo, y las demás que pudo haberlas, tiene huntas.» (*Decl. de Ana de Jesús*, monja de Beas.)

¹¹ Ms. 12738, fol.441: «Les dejaba unas *Cautelas* de los enemigos del alma.» (*Decl. de Ana de Jesús*.) Estas *Cautelas*, preciosa síntesis de perfección religiosa, pueden leerse en sus *Obras*. Primero el padre Juan de la Asunción, en 1729, en un libro titulado *El Pastor del Carmelo*, y después el padre Lucas de San José, en 1921, en otro libro, *La santidad en el claustro*, han comentado hermosamente este corto pero enjundioso escrito de San Juan de la Cruz.

¹² Ms. 12738, fol.417: «Preguntándole un día a esta testigo en qué traía la oración, le dijo que en mirar la hermosura de Dios y holgarse de que la tuviese; y el Santo se alegró tanto desto, que por algunos días decía cosas muy levantadas, que admiraban, de la hermosura de Dios; y así, llevado deste amor, hizo unas cinco canciones a este tiempo sobre esto, que comienzan: «Gocémonos, Amado,—y vámonos a ver en tu hermosura.» (*Decl. de Francisca de la Madre de Dios*, monja de Beas.)—Ms. 12944 [132]: «Las declaraciones (del *Cántico*), algunas hizo en Beas, respondiendo a preguntas que las religiosas le hacían, y otras estando en Granada.» (*Decl. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

¹³ Véase el c.10, donde copiamos las páginas transmitidas por Magdalena del Espíritu Santo. (Ms. 12944 [132].)

fueron ideas definitivas desde un principio. Fray Juan de la Cruz no tuvo que rectificar, como hubieron de hacer otros grandes doctores de la Iglesia.

El período granadino fué en este sentido el más rico en su vida. En Granada terminó la *Subida*, comenzada en el Calvario y continuada en Baeza; escribió la *Noche oscura*; completó, a instancias de la madre Ana de Jesús, el *Cántico espiritual*¹⁴, cuyas últimas estrofas, desde aquella que comienza: ¡Oh ninfas de Judea!, había compuesto, completando las de la cárcel, durante su estancia en Baeza¹⁵, y, finalmente, escribió en quince días, siendo vicario provincial (1585-1587), y a ruegos de Ana de Peñalosa, la *Llama de amor viva*¹⁶. Conocemos un curioso detalle: las declaraciones del *Cántico espiritual*, algunas por lo menos, las escribió de rodillas¹⁷.

No fué una cosa secreta la redacción de estos libros. Se los vieron escribir los religiosos, sus súbditos, como fray Juan Evangelista y Baltasar de Jesús. Ni el autor, una vez escrito, se los pasó oculta y reservadamente a aquellas personas a quienes iban dirigidos. Estando él en Granada se hicieron copias en el convento, copias sacadas del original autógrafo del propio fray Juan de la Cruz, y que corrían entre las manos de los frailes. Hasta consta que el mismo santo autor explicaba a los religiosos sus escritos, sobre todo el libro de la *Subida*, que les resultaba difícil de entender. Transcribimos un precioso documento que revela detalles del mayor interés con relación a este problema. Es del padre Baltasar de Jesús, súbdito de fray Juan de la Cruz en Granada cuando escribía sus libros.

«El libro de la *Declaración de las canciones y de la Subida del Monte Carmelo* lo leyó (este testigo, en Granada) de letra de mano de dos padres de la dicha Orden... El de la *Declaración de las canciones* estaba escrito de letra del padre fray Tomás de Jesús, novicio que entonces era del convento de Granada, ya difunto, y el otro (el de la *Subida*), de letra del padre fray Juan Evangelista, que era procurador del dicho convento... Sabe que los dichos libros

¹⁴ Ms. 12738, fol.143r: «En lo que toca al haber visto escribir a nuestro venerable Padre los libros, se los vi escribir todos, porque, como he dicho, era el que andaba a su lado. La *Subida del Monte Carmelo* y *Noche oscura* escribió aquí en esta casa de Granada, poco a poco, que no lo continuó sino con muchas queiebras.» (Carta del padre Juan Evangelista.)—Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.280: «El mismo Santo decía los haber compuesto. Y que el de la *Declaración de las canciones del amor de Dios* había hecho porque se lo había pedido la madre Ana de Jesús.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito del Santo en Granada.) En el prólogo del *Cántico* dice el Santo claramente que las declaraciones las ha hecho a instancias de la madre Ana. A ella va dedicado por el santo autor.

¹⁵ Ms. 12944 (132): Decl. de Magdalena del Espíritu Santo. (Véase el texto copiado más arriba, nota 9.)

¹⁶ Ms. 12738, fol.143r: «La *Llama de amor viva* escribió siendo vicario provincial, también en esta casa, a petición de doña Ana de Peñalosa, y lo escribió en quince días que estuvo aquí con hartas ocupaciones.» (Carta del padre Juan Evangelista.)

¹⁷ Ms. 12738, fol.913-974: «También oí decir (a la madre Ana de Jesús) que cuando escribió un libro en que declara algunos lugares de los *Cantares*, trataba con tanta reverencia de aquella materia, que todo le escribió de rodillas.» (Declaración de la madre María de Jesús, autógrafa.) Lo mismo dice el padre Andrés de la Encarnación. (Ms. 13482, B, 22.)

eran del dicho siervo de Dios (fray Juan de la Cruz) y no de otra persona, porque se los vió escribir y componer, y el libro de la *Subida del Monte* vió que lo declaraba a los religiosos, por ser tan dificultoso de entender, y el mismo Santo decía los haber compuesto. Y que el de la *Declaración de las canciones del amor de Dios* había hecho porque se lo había pedido la madre Ana de Jesús..., y este testigo los vió en cuadernos de letra del dicho Santo, y que de allí los sacaban después los dichos padres por su devoción, y lo mismo las monjas descalzas; en particular se acuerda le sacó la madre Isabel de la Encarnación, priora que es del convento de Jaén¹⁸. Y el de la *Llama de amor viva* lo hizo a petición de doña Ana de Peñalosa, que entonces estaba en Granada y la confesaba el Santo, y este testigo vió que la susodicha envió un criado suyo que sacase el dicho libro que el Santo había compuesto¹⁹.

Otro testigo de las explicaciones que de la *Subida del Monte Carmelo* hacía fray Juan de la Cruz en el convento de Granada es el padre Martín de San José, que añade el detalle de que el Santo utilizaba el gráfico o dibujo que él mismo había hecho y puesto al principio del libro²⁰.

No fueron, sin embargo, éstos, hoy conocidos, los únicos escritos del Reformador del Carmen. La madre Isabel de la Encarnación, dirigida suya en Granada, la que mandó sacar un retrato del Santo y tuvo en sus manos los cuadernillos originales del *Cántico espiritual*, como hemos visto, habla de que «asimismo vió otro tratadillo suyo; *Propiedades del pájaro solitario*, en donde a los espirituales explicaba la soledad y atención que el alma en el camino de la perfección ha de tener al cielo»²¹. Evidentemente, no podemos confundir este tratadillo con las líneas que sobre las propiedades del pájaro solitario escribe el Santo en el *Cántico espiritual*. Ni esto, reducido a media página, hubiera sido llamado tratadillo por Isabel de la Encarnación, ni ella hubiera dado lo otro por escrito diferente viéndolo incluido en el *Cántico*, que acaba de copiar²².

¹⁸ La misma Isabel de la Encarnación testifica: «De los cuales (libros) tuvo esta testigo algunos de sus cuadernos originales en Granada.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22.)

¹⁹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.280: Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito del Santo en Granada.

²⁰ Ms. 12738, fol.127: «Entre los demás escritos que él escribió, hizo un papel que él llamó *Monte de Perfección*, por el cual enseñaba que para subir a la perfección ni se habían de querer bienes del suelo ni del cielo, sino sólo no querer buscar nada, sino buscar y querer en todo la gloria y honra de Dios Nuestro Señor, con cosas particulares a este propósito, el cual *Monte de Perfección* se lo declaró a este testigo dicho santo Padre siendo su prelado en el dicho convento de Granada.» (Decl. del padre Martín de San José.)

²¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.22: «De los cuales (libros) tuvo esta testigo algunos de sus cuadernos originales en Granada, y sabe que son suyos; y asimismo vió otro tratadillo suyo: *Propiedades del pájaro solitario*, en donde a los espirituales explicaba la soledad y atención que el alma en el camino de la perfección ha de tener al cielo.» (Decl. de la madre Isabel de la Encarnación.)

²² Coinciden con esta opinión los dos editores críticos de las obras de San Juan de la Cruz: el padre Gerardo (t.1 p.27-28) y el padre Silverio (t.4 p.88). Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz. Ensayo histórico*, t.4 c.4 p.407-408, Jaén, 1875), que fué uno de los primeros en hablar de este tratadillo, lo que supone escrito en

El padre Luis de San Jerónimo, súbdito de fray Juan de la Cruz en el Calvario y en Granada, asegura que vió «un tratadito escrito de la misma letra y mano del siervo de Dios, que lo escribió a petición de unas religiosas que llamaban las de Armeña, en el cual hablaba de la fe altísimamente»²³. No creemos que haya que identificar este escrito con la *Subida*, por más que haya en ésta capítulos en que el autor habla también altísimamente de la fe. El padre Luis, conocedor de la *Subida*, no los hubiera dado por distintos. Además, la *Subida* no es un *tratadito* escrito para las monjas de la Armeña, sino un gran libro dirigido a los Carmelitas. Esto no quita que el autor abundase en los mismos conceptos que sobre la fe expone en la *Subida* y en el *Cántico*; pero no hay motivo para suponer que no se trata de un escrito aparte, que no ha llegado hasta nosotros.

La actividad científica y literaria de fray Juan de la Cruz no terminó en Granada; aunque con grandes intermitencias, «con grandes quiebras», como dice fray Juan Evangelista, el Santo continuó escribiendo hasta el final de su vida. Esas quiebras deben referirse a los años que estuvo en Segovia, época de la cual no conocemos ningún escrito del Santo. En cambio, en la Peñuela, ya en vísperas de su muerte, le veremos componiendo un libro sobre *Los milagros de las imágenes de Guadalcázar*, también perdido²⁴, y redactando de nuevo los comentarios a la *Llama de amor viva*; redacción que por el carácter más reflexivo y ordenado, más metódico y completo que la primera, hecha anteriormente, coincide

la Peñuela, días antes de la última enfermedad del Santo. Pero esta suposición carece en absoluto de fundamento. No es posible fijar, ni siquiera sospechar, el lugar o la fecha de su composición.

²³ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig. 51 fol. 60: «Ha visto este testigo un tratadito escrito de la misma letra y mano del siervo de Dios, que lo escribió a petición de unas religiosas que llamaban las de Armeña, en el cual hablaba de la virtud de la fe altísimamente.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo.*)

Advertimos que ninguno de los dos editores críticos de las obras del Santo tuvo noticia de este testimonio. Por lo menos no hacen alusión a él.

²⁴ Ms. 8568, fols. 17-18: «La Peñuela, donde estando con grande edificación y recogimiento y escribiendo un libro sobre los milagros de las imágenes de Guadalcázar, que, si no se perdiera, fuera de grande provecho, porque trataba cómo podían ser falsos y verdaderos los milagros y del espíritu verdadero o falso. Un padre que leyó unos cuadernos, que es el padre fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Linares, me dijo que era admirable cosa.» (*Decl. del padre Agustín de San José*, súbdito del Santo en Granada.) El padre Otilio del Niño Jesús ha lanzado la hipótesis de que este tratado no se ha perdido, sino que va incluido en la *Subida del Monte Carmelo* (l. 3 c. 35 al 44). (*El Monte Carmelo*, revista religiosa, 1942, p. 363ss.) No carecen de ingenio los argumentos expuestos, y hasta puede darse por verosímil que coincidiesen en la materia. Pero, aparte de que parece cierto que el libro sobre las imágenes de Guadalcázar se escribió en la Peñuela y no en Guadalcázar—el testimonio o parecer del padre Alonso, al que se inclina el padre Silverio, es menos fuerte que el del padre Agustín arriba copiado—, nos resulta difícil de comprender que, conocida como era la *Subida* por todos los descalzos, se diese por perdido aquel tratado de las *Imágenes de Guadalcázar*, viéndole como tenían que verle los que conocían uno y otro tratado incluido en la *Subida*. Quizá la doctrina de ambos coincidiese, ya que tocaba puntos doctrinales similares; pero pensamos que el de las *Imágenes de Guadalcázar* fué tratado distinto al de los capítulos de la *Subida*. De otra manera ni se le hubiera dado por perdido por los que conocieron ambos escritos ni se llamaría de las *Imágenes de Guadalcázar*, sino simplemente sobre los milagros verdaderos o falsos.

con el estado psicológico del momento en que fray Juan de la Cruz la escribe²⁵.

La pérdida irreparable de los autógrafos de estos libros y de «otras muchas cosas que escribió», como dice el padre Juan Evangelista, autógrafos²⁶ que ya en el siglo XVII, a poco de morir el Santo, no pudo hallar el diligente padre Andrés de la Encarnación, que los buscó en los archivos de la Orden, data de los últimos días de la vida del propio autor. Podemos incluso fijar la fecha de su desaparición: fué en los últimos meses de 1591. Poseemos el testimonio manuscrito y autógrafo de una monja de Granada, la madre Agustina, que fué quien hizo desaparecer muchos de ellos para evitar que cayeran, como cuerpo de un delito, en manos del más sañudo perseguidor que tuvo fray Juan de la Cruz, su hijo en la Reforma el padre Diego Evangelista²⁷.

* * *

Contra la opinión de algunos de sus contemporáneos y de ciertos escritores mal documentados del siglo XX²⁸, que creyeron a San Juan de la Cruz un monolito aislado en la literatura mística, sin contacto con los escritores que le precedieron, fruto de su obra exclusivamente de una espontaneidad milagrosa, mezcla de la excelencia de sus cualidades personales y de una inspiración del cielo, que le ponía los conceptos en la mente y las palabras en la pluma, hoy podemos apuntar nombres y libros que influyeron en

²⁵ Negó la autenticidad de la segunda redacción de la *Llama*, como negó la segunda del *Cántico*, Juan Baruzi en su *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*. Fundada la hipótesis en simple apreciación subjetiva de tipo racionalista, sin fundamento histórico, ha sido contestada ya por el padre Silverio (*Obras de San Juan de la Cruz*, t. 4). Nosotros nos limitamos a copiar el significativo testimonio del padre Francisco de San Hilarión, compañero del Santo en la Peñuela: «Se entraba en su celda y se estaba allí en oración o escribiendo unos libricos que dejó sobre unas cunciones.» (*Ms. 12738*, fols. 17-18.) Escritos anteriormente los comentarios tanto del *Cántico* como de la *Llama*, obras que quedaron terminadas en Granada, según multitud de documentos irrecusables, y no existiendo el menor indicio de que escribiese otros libricos sobre cunciones, por fuerza habían de ser éstos escritos en la Peñuela refundición de los anteriores. El padre José de Jesús María, que conoció a los religiosos que convivieron con el Santo, asegura, fundado en el testimonio de ellos, que lo que en la Peñuela escribió fué sobre la *Llama*: «A este tiempo se han de reducir muchas de las comunicaciones divinas que nuestro venerable Padre refiere en el último de sus tratados místicos... Porque de los religiosos que asistieron con él allí entonces sabemos que acabó este tratado en este convento, y que trabajaba en él cuando había salido de la oración.» (*Vida*, l. 3 c. 14.) Como consta que el Santo entregó a doña Ana de Peñalosa, estando aún en Granada, los comentarios a la *Llama*, compuestos en quince días, como nos dijo Juan Evangelista que se la vió escribir, es evidente que este *acabar* de que habla el padre José de Jesús María ha de referirse a los retoques, que constituyen lo que hoy llamamos *segunda redacción de la «Llama»*.

²⁶ Ms. 12738, fol. 1431.

²⁷ Ms. 8568, fol. 1445: «Cuando hablé a vuestra reverencia, Padre mío, no me acordé de decirle de cuando vino aquel visitador contra el Santo y apretó mucho con descomuniones y preceptos, porque todas le dijeran dél, y algunas religiosas sintieron mucho, aunque en todas había este mismo sentimiento. Con las cuales se enfadaba el visitador, dando demostraciones de su enfado. Hicieron a mí guardiana de muchas cartas que tenían las monjas como (si fueran) epístolas de San Pablo y cuadernos espirituales altísimos, una talega llena, y como eran los preceptos tantos, me mandaron lo quemara todo, porque no fuera a manos de este visitador, y retratos del Santo los abollaron y deshicieron.» (*Carta autógrafa de la madre Agustina.*)

²⁸ Sainz Rodríguez, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, c. 2 p. 33.

él no ciertamente como materiales que tuvo a la mano en el momento de redactar sus libros, sino como elementos que concurrieron anteriormente a su formación cultural. La casi total ausencia de citas precisas que observamos en sus escritos—exceptuando las de la Sagrada Escritura—es una prueba de que no tenía a mano los libros o autores que aduce. Son citas hechas de memoria, a veces de textos tomados de lecciones y homilias del Breviario. Tenemos, además, un testimonio positivo: el de su compañero y secretario, fray Juan Evangelista, que le vió escribir en Granada la casi totalidad de sus libros. «Para ninguno de estos libros—dice el padre Evangelista después de hablar de las cuatro grandes obras del Santo—, y de otras muchas cosas que escribió..., jamás le vió abrir libro, ni lo tuvo en su celda, fuera de una Biblia y un *Flos sanctorum*»²⁹. «En el tiempo que compuso estos libros—dice en otra declaración—, comúnmente no tenía libro, sino todo lo que allí escribió lo escribió de ciencia experimental»³⁰. No es el único testigo. El padre Baltasar de Jesús, súbdito también de fray Juan de la Cruz en Granada, nos dice: «En el tiempo que escribió gran parte de ellos, que fué en Granada, vió este testigo que el santo fray Juan de la Cruz no tenía en su celda más libros que el Breviario, la Biblia sacra y una cruz»³¹.

Pero esto no significa que fray Juan de la Cruz no leyese. El mismo padre Juan Evangelista asegura que «era muy amigo de leer en un padre Agustín *Contra haereses*»³². Ese tomo de San Agustín llegó a verle alguna vez en la celda al lado de la Biblia y del *Flos sanctorum*³³. Pero, sobre todo, se servía de la librería común. Utilizó el libro que necesitaba, lo volvía a la biblioteca conventual³⁴. Era, pues, ésta, en realidad, con todos sus libros, la verdadera librería que utilizaba el Santo.

Sin embargo, más que en el manejo inmediato de autores cuando escribía, hay que pensar en su anterior formación para determinar las influencias existentes en sus libros. Y esa formación fué tan completa como denunciaban sus estudios en la Universidad de Alcalá y sus intervenciones en la Universidad de Baeza. «Era hombre que sabía muy bien teología escolástica—testifica Juan Evangelista—y, con ventaja (teología), positiva; porque en la escolástica le vió este testigo argüir muchas veces con hombres doctos, y mostraba cuán bien la sabía»³⁵.

Los documentos históricos, desgraciadamente harto insuficientes para la importancia del hecho, ya están dados en los respectivos

²⁹ Ms. 12738, fol.131: Carta autógrafa del padre Juan Evangelista al padre Jerónimo de San José.

³⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.7: Decl. del padre Juan Evangelista.

³¹ Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.279: Decl. del padre Baltasar de Jesús.

³² Ms. 12738, fol.559 v.º: Relac. del padre Juan Evangelista.

³³ Ms. 12738, fol.982: «Nunca le vió en su celda sino la Biblia y un tomo de San Agustín y el *Flos Sanctorum*» (Relac. del padre Juan Evangelista.)

³⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.7.—Ms. 8568, fol.115: «S; había menester haber algún otro libro, lo tomaba de la librería común y lo volvía luego a ella.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

³⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.7: Decl. del padre Juan Evangelista.

lugares de este estudio: Colegio de la Doctrina y Colegio de la Compañía, de Medina del Campo; Universidad y Colegio de San Andrés, de Salamanca... Literariamente podemos precisar más. Los mismos libros del Santo, en un análisis interno y comparativo, van a darnos, en parte, lo que nos han ocultado los documentos históricos. Ya existe una serie de estudios dedicados a este problema, y con resultados cada vez más amplios, precisos y satisfactorios. Iniciados por Baruzi en su *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique* (1924) y continuados por mí en los dos volúmenes de *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria* (1929), este problema de los antecedentes de la obra escrita del Santo ha recibido un último y notable empuje, aunque sólo con relación a la parte literaria, en el libro de Dámaso Alonso *La poesía de San Juan de la Cruz* (1942)³⁶. Con absoluta certeza en algunos casos, con grandes probabilidades en otros, con fundada sospecha en muchos más, podemos señalar libros y textos que dejaron huella de doctrinas, de imágenes o de expresiones en los libros de San Juan de la Cruz. Unos citados expresamente por él, como Dionisio Areopagita³⁷, San Agustín³⁸, San Gregorio³⁹, Santo Tomás⁴⁰, San Bernardo⁴¹, Boecio⁴², Boscán⁴³ y la madre Teresa⁴⁴; otros sin cita expresa, como Juan Baconthorp, Tauler, Ruysbroeck⁴⁵ y los cancioneros populares⁴⁶, nos dan en coincidencias que, por lo detalladas y repetidas, no pueden explicarse como una casualidad de concepto y de expresión, un índice de libros que con predilección manejó fray Juan de la Cruz en distintas épocas de su vida y que dejaron huella en su entendimiento.

Pero advertimos que todo fueron materiales remotos, remotos y mínimos en su obra, que no se explica en nada substancial por ellos. El nervio y hasta los detalles de su doctrina hay que buscarlos en su propio espíritu, porque es la suya una obra ante todo experimental. Es el elemento señalado por el propio autor. Fuera de la

³⁶ Prescindimos de sugerencias parciales que se han hecho sobre posibles antecedentes de la doctrina mística de San Juan de la Cruz. Entre todas merece destacarse la de Asín Palacios, el insigne arabista español, que creyó ver huellas del Islam en los escritos del Doctor Místico. Véase su interesante libro *Huellas del Islam* (Madrid, 1941), donde propone a Ibn Abbád, de Ronda, como un precursor de las doctrinas de la *Subida del Monte Carmelo*. Ya en otro lugar (*Revista de Espiritualidad*, n.º 1 p.102-105) reconocíamos la singular semejanza de las enseñanzas contenidas en el *Comentario a las sentencias de Ibn Ata Allah*, de Alejandría, con las de San Juan de la Cruz. Pero negamos una transmisión literaria. Esas coincidencias tienen perfecta explicación, al menos mientras no existan otros datos positivos, por la comunidad de fuentes, de carácter y de finalidad que ambos místicos tuvieron.

³⁷ *Subida*, 1.2 c.8 n.6; *Noche oscura*, 1.2 c.5 n.3; *Cántico espiritual*, canc.14 v.5 n.16; *Llama de amor viva*, canc.3 v.3 n.49.

³⁸ Cita los sermones *De verbis Domini*; *Noche oscura*, 1.2 c.19 n.4; las *Confesiones*: *Cántico*, canc.4 y 5 n.1 y 1, y los *Soliloquios*, atribuidos en el siglo XVI a San Agustín; *Cántico*, canc.1 v.1 n.6; *Noche*, 1.1 c.12 n.5; *Subida*, 1.1 c.5 n.1.

³⁹ *Subida*, 1.3 c.31 n.21; *Noche*, 1.2 c.20 n.4.

⁴⁰ *Noche*, 1.2 c.18 n.5; *Subida*, 1.2 c.24 n.1.

⁴¹ *Noche*, 1.2 c.18 n.5.

⁴² *Subida*, 1.2 c.21 n.8; *Subida*, 1.3 c.16 n.6.

⁴³ *Llama*, anot. ant. a la primera estrofa; ed. del padre Gerardo, p.386.

⁴⁴ *Cántico*, canc.13 v.2 n.7.

⁴⁵ Véanse las citas en nuestro estudio *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, t.1 p.26 a 52.

⁴⁶ Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz*, y el v.2 de nuestro estudio anteriormente citado, p.17 a 34.

Sagrada Escritura, en la cual cifra, como buen teólogo, la más sólida confirmación de sus enseñanzas, no señala otra fuente de su obra que la experiencia propia y ajena, unidas a la ciencia necesaria para discernirlas y justipreciar todos los elementos que intervienen en ella ⁴⁷.

Escritos dudosos.—Desde muy antiguo se vienen atribuyendo a San Juan de la Cruz varios tratados espirituales, de los que algunos se han publicado con su nombre o con sus obras en ediciones diversas. Tales son *Espinas de espíritu* o *Coloquios entre Cristo y el alma*, que se han impreso muchas veces; *Conocimiento oscuro de Dios*, *Breve compendio de la eminentísima perfección cristiana* y *Comunicación del Espíritu de Dios en su Iglesia*.

A pesar de hallarse estos tratados en antiguos códices sanjuanistas, los críticos han rechazado o al menos dudado de su autenticidad. No obstante, subsisten a su favor razones de probabilidad. Se dice en este capítulo que el Santo escribió un tratadillo a petición de las religiosas de Armeña, en que hablaba de la fe altísimamente. ¿No podría ser éste el *Conocimiento oscuro*, que habla de la fe en todo el capítulo 5? Es también cierto que el Santo escribió un libro sobre *Los milagros de las imágenes de Guadalcázar*, en que trataba de los verdaderos y falsos milagros y del espíritu verdadero y falso; temas tratados en la *Comunicación del Espíritu de Dios en su Iglesia*, que también habla extensamente de las imágenes; por lo cual los máximos críticos sanjuanistas, padres Andrés y Gerardo, se inclinaron por su autenticidad. Hemos encontrado un estudio minucioso sobre esta cuestión en que demuestra ser obra indudable de San Juan de la Cruz la *Comunicación del Espíritu*. Es el manuscrito 20.260 (23) de la Biblioteca Nacional de Madrid, que consta de 13 folios y está escrito por un carmelita descalzo del siglo XVIII por encargo de los superiores generales de la Orden. De las pocas copias que existían del tratado no se conoce ninguna actualmente.

Aclaremos aquí otra duda que hasta el presente no sabemos se haya dilucidado. El padre Gerardo (t.3 p.579 de las *Obras del Santo*, 1914) propone la duda de si San Juan es autor de las censuras a las *Enarraciones in evangelium Sancti Lucae*, de fray Diego de Estella. Contestamos con plena seguridad que no, pues hemos visto las censuras originales en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección de la Inquisición, censura n.62, donde hay varios dictámenes sobre las *Enarraciones* firmados por fray Juan de la Cruz en el convento de San Francisco de Sevilla; por lo tanto, es un franciscano su autor.

⁴⁷ *Subida*, pról.: «No me fiaré ni de experiencia ni de ciencia..., mas no de jándome de ayudar en lo que puidere de estas dos cosas, aprovecharé para todo de la divina Escritura.»—*Cánt.* pról.: «No pienso afirmar cosa de mí, fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido..., aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar.»—*Ms. Vaticano*, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.7: «Todo lo que allí escribí, lo escribí de ciencia experimental.» (*Decl. del padre Juan Evangelista.*)

Respecto al empleo de la Sagrada Escritura, nota tan destacada en los escritos de San Juan de la Cruz, nos dicen sus discípulos inmediatos: «Su continua lección era en la Biblia, la cual casi sabía de memoria, y a cuantos lugares della le preguntaba, daba una y muchas expediciones místicas y muy levantadas.» (*Declaración del padre Juan Evangelista*, *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5.) «Ofrióle hablar de Dios y exponer lugares de Escritura asombraba, porque no le pidieron lugar que no lo dijera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas veces se gastaba la hora y mucho más en exponer lugares que le preguntaban. Sería nunca acabar tratar de esto.» (*Decl. del padre Juan Evangelista*, *Ms. 12738*, fol.1432, *Carta autógrafa al padre Jerónimo de San José*, fechada en Granada el 1 de enero. Cf. *Ms. 8568*, fol.113.) «Tengo por cierto que sabía toda la Biblia, según juzgaba de diferentes lugares de ella en pláticas que hacía en capítulo y refectorio, sin estudiar para ello, sino ir por donde el espíritu le guiaba.» (*Declaración del padre Pablo de Santa María*, súbdito del Santo en Segovia, *Ms. 12738*, fol.847, firma autógrafa.)

Los autógrafos.—Existen numerosas copias de sus escritos y con frecuencia aparecen nuevos códices, pero no sus autógrafos, tan buscados para precisar el texto genuino de los tratados mayores. Creemos que tales autógrafos no salieron de las manos del Santo sino en cuadernillos o papeles sueltos de que hablan algunas relaciones. Nos apoyamos sobre todo en el testimonio de Tomás de la Cruz (es por error el mismo Tomás de Jesús de que se habla en este capítulo), que copió el *Cántico* siendo novicio del Santo en Granada, el cual dice esta frase: «Compuso algunas cosas de espíritu, las cuales como él iba componiendo le iba yo escribiendo» (*Ms. 12738 fol.883*, relación autógrafa del padre Tomás). De donde deducimos que el padre Tomás iba sacando en limpio lo que el Santo le dictaba o le pasaba en sus borradores, ya que la frase *le iba escribiendo* parece indicar que lo hacía a sus órdenes y es simultánea de las palabras *según las iba componiendo*. Sospechamos que el Santo deshacía sus autógrafos después de sacarlos en limpio, y se quedaba con copia. De hecho consta que él tenía abundantes copias de sus escritos y las repartía o dejaba a sus dirigidos, como testifican muchos deponentes que las vieron o recibieron del mismo autor, y por eso las llaman originales de su letra; lo cual es imposible; y sabemos que no lo eran por las que se conocen, como el códice del *Cántico* de Segovia que él dió a una persona seglar con valor de copia auténtica. Otro hecho avalora nuestra opinión, el que ni siquiera entregó a doña Ana de Peñalosa el autógrafa de la *Llama*, a pesar de que la escribió para ella, sino que tuvo que ir un criado suyo a copiarla al convento, como dice el autor en este capítulo. Lo que prueba que el Santo o no la escribió en limpio o no dejaba el original a nadie.

Dando por ciertas estas suposiciones, tendríamos como originales auténticos y copias oficiales de cada uno de los tratados mayores los traslados hechos bajo la dirección del Santo en Granada, como fueron los del padre Juan Evangelista para la *Subida*; del criado de doña Ana de Peñalosa para la *Llama*; de Tomás de la Cruz, novicio que copia el *Cántico* y por aquí lo leen los demás religiosos; de Isabel de la Encarnación, novicia también, que copia de sus autógrafos el *Cántico* (quizá en redacción distinta del padre Tomás) para su madre priora y destinataria del libro, Ana de Jesús.—*A. del E.*

CAPITULO XVII

POR LOS CAMINOS DE ANDALUCÍA: VIAJES, FUNDACIONES Y VISITAS

En la primavera de 1585 empieza el padre fray Juan de la Cruz una época de extraordinaria actividad, que durará, con cortas interrupciones, hasta el verano de 1588. Se inicia con un viaje desde Granada a Lisboa. Va al capítulo convocado por el padre Gracián para la elección de nuevos superiores de la Reforma. El itinerario es por Sevilla.

El 10 de mayo está ya en la capital lusitana entre los treinta capitulares que componen la asamblea, y el día 11 es elegido definidor ¹. Los otros tres son el padre Gracián, Antonio de Jesús

¹ *Ms. 13460*, l.2 c.10 fol.130. El padre José de Jesús María (*Vida*, l.3 c.3 p.728), por una extraña confusión, silencia esta parte del capítulo, celebrada en Lisboa, hablando sólo de la segunda, celebrada en Pastrana. En ésta supone al Santo ya definidor, sin explicar cuándo fué elegido. En Pastrana pone la elección del provincial.

y Gregorio Nacianceno. Por renuncia del padre Antonio, se elige en su lugar al padre Juan Bautista, que ha venido como prior de Málaga. Y en seguida, la elección del provincial, que recae sobre el padre Doria. Ha sido propuesto por el padre Gracián. Cuando luego se comenta la elección y el padre Jerónimo se gloria de que haya salido su candidato, el padre fray Juan de la Cruz le dice con tono profético: «Vuestra reverencia hace provincial a quien le quitará el hábito»².

No conocemos otra intervención del padre fray Juan de la Cruz en el capítulo, si no es su insistencia en lo que ya había propuesto, sin resultado, en el de Almodóvar: la no reelección. Pero, como entonces, tampoco ahora es aceptada su propuesta por los capitulares³. No son, además, circunstancias para grandes determinaciones, ya que, ausente el nuevo provincial, que está en Italia, prior en Génova, hay que esperar a que regrese a España y pueda presidir las sesiones. Se suspende, pues, el capítulo, y se despacha al padre Ferdinand de Santa María para que vaya, como comisionado del capítulo, a llevar los despachos de la elección al padre Doria, a preparar su venida a España y a quedarse él allí, supliéndole, si es preciso⁴.

Durante su estancia en Lisboa, el padre fray Juan de la Cruz sale de paseo a la orilla del mar, cerca de las Atarazanas. Lleva la Biblia, y allí solo, de cara a la inmensidad del Atlántico, lee y se entrega a sus místicas contemplaciones. Aquí le sorprende un día el padre Agustín de los Reyes, capitular también. El padre Agustín invita a fray Juan a que vaya con él a ver a sor María de la Visitación, monja del convento dominicano de la Annunziata, cuyos prodigios tienen admirado al mundo, que habla con asombro de las maravillas que en ella se relizan. Tiene las llagas en manos, pies y costado; dice que siente en su cabeza los dolores de la coronación de espinas al toque vespertino de las oraciones; hasta se cuentan raptos y suspensiones en el aire, mientras su cuerpo queda rodeado de una luz misteriosa. Y todo ha sido aprobado ya como buen espíritu por hombres eminentes. Pero el padre fray Juan de la Cruz, que, sin haber visto a la monja, tiene formado ya su criterio, contesta a la invitación del padre Agustín: «Vaya de ahí, ¿para qué quiere ir a ver un embuste? Calle, verá cómo lo descubre el Señor». Y mientras el padre Agustín de los Reyes se va a ver a la monja de las llagas, el padre fray Juan de la

² *Me Vaticano*, proc. inform. de Alcaudete, sig. 47 fol. 121: «En aquel tiempo que vino del capítulo de Lisboa, oyó este testigo decir a religiosos de crédito que cuando en el capítulo de Lisboa el padre Gracián, que entonces era provincial de los Descalzos, y demás capitulares hicieron provincial al padre Nicolao, el santo padre fray Juan de la Cruz dijo al padre Gracián: «Vuestra reverencia hace provincial a quien le quitará el hábito.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*, subdito del Santo en Granada.) El padre Alonso (*Ms. 13460*, l. 2 c. 10 fol. 130) modifica así la frase del Santo: «Vuestra reverencia hace provincial a quien le dará en qué entender.»

³ *Chronica* (Portuguesa), t. 1: l. 1 c. 38 p. 202.

⁴ *Ms. 13460*, l. 2 c. 10 fol. 130: «En esta ocasión se despachó a Génova al padre fray Ferdinand de Santa María, mi hermano *secundum carnem*..., para que, dispuesta la venida del provincial, si fuese necesario, él se quedase allí, como se quedó, viniendo el padre provincial.» (*Chronica*, t. 1: l. 1 c. 38 p. 203.)

Cruz continúa solo, con la Biblia en la mano, a la orilla del mar⁵.

No es ésta la única invitación que se le hace para que vaya al convento de la Annunziata. Ya al salir de Granada se lo encargaron encarecidamente religiosos y seglares, entre ellos el licenciado Juan de Morillos Osorio, oidor de la Cancillería⁶. Hasta parece una especie de absurdo ir a Lisboa y no visitar a la monja de las llagas. Le instan, sobre todo, los capitulares. Todos han ido ya a verla. Hay algunos, como el padre Ambrosio Mariano, que se hacen lenguas de ella y sienten que el padre Juan se niegue a ir. Hasta les molesta esta actitud, y un día le dice, incontenible ya, el padre Ambrosio Mariano: «No es de tu espíritu, y así no la quieres ver»⁷. Mientras tanto, los capitulares van pasando todos, unos un día y otros otro, por el convento de la Annunziata. Los hay que se ufanan por conseguir alguna reliquia de la monja⁸. Fray Juan de la Cruz permanece incommovible a las continuas instancias que se le hacen y, ante la extrañeza de todo el mundo, parte de Lisboa sin haber pisado el umbral del convento dominicano⁹.

De regreso a Andalucía se entera de que su socio, el padre Bartolomé de San Basilio, viene cargado de reliquias: pañitos teñidos de sangre, redomitas llenas de agua de sus manos, retratos de las

⁵ *Ms. 13460*, l. 2 c. 7 fol. 123 v.º: «Siendo yo prior del convento de San Felipe, de Lisboa, cuando hubo allí capítulo provincial de nuestra Orden, pascándonos hacia las Atarazanas, que están junto al mar, el padre fray Agustín de los Reyes, provincial que era entonces de Sevilla, y yo, me dijo estas palabras: «Arrimado a estas paredes hallé este día al padre fray Juan de la Cruz, varón tan poco conocido, con una Biblia en la mano, ocupado, como solía, en contemplación, al cual dije que, si gustaba, fuésemos los dos a ver la monja de las llagas, y el padre fray Juan de la Cruz me respondió: «¡Vaya de ahí! ¿Para qué quiere ir a ver un embuste? Calle, verá cómo lo descubre Nuestro Señor.» Con esto, dejándole yo allí en su ocupación, me fui. Y después, como habéis visto, sucedió todo, en los años siguientes, como él lo había antes dicho.» (*Decl. del padre Gabriel de Cristo*.)

⁶ *Ms. 13460*, l. 2 c. 10 fol. 130.

⁷ *Ms. 13460*, l. 2 c. 10 fol. 130 v.º: «El padre Ambrosio Mariano, gran predicador destas llagas, sentido, le dijo a nuestro Padre: «No es de tu espíritu, y así no la quieres ver.»

⁸ *Ms. 12738*, fol. 1030: «Estando en Lisboa en un capítulo general, hallándome yo presente, vide ir a todos los religiosos, en diversos días, a ver la monja que tenía las llagas y hacer grandes diligencias así por verla como por alcanzar algunas reliquias suyas, porque su fama era, así de letrados como de gente espiritual, muy grande. Y a el dicho padre fray Juan de la Cruz no fué posible persuadirle la fuese a ver ni a probar tal espíritu de mujer; antes le oí decir que no hacían bien los religiosos que de casa la iban a ver.» (*Decl. de fray Bernardo de los Reyes*, que, siendo seglar aún, trató mucho al Santo.)

⁹ *Ms. 8568*, fols. 419-420: «Soy testigo de vista que concurriendo a nuestro capítulo provincial celebrado en Lisboa grande número de gremiales, en el tiempo que María de la Visitación, priora del convento de la Anunciada, de la Orden de Santo Domingo, en la misma ciudad, era tan cantada en el mundo por razón de las señales o llagas que se había pintado en los pies, manos y costado, con otros emblecos y apariencias de buen espíritu, siendo visitada con grande admiración y devoción de los demás padres capitulares, jamás se pudo acabar con él, ni fué posible persuadirle la quisiese tratar o siquiera ver, ni pienso oía de buena gana contar de ella ni de sus cosas. Y si bien me acuerdo, cuando la vuelta de la jornada de Inglaterra, que fué cuando se descubrieron las llagas y su falsedad, hallé al buen padre en Segovia presidiendo en el definitorio general por ausencia de nuestro padre fray Nicolás de Jesús María, vicario general, que estaba en Andalucía, y tratándose de aquella religiosa y de lo que della y de sus cosas se decía haberse hallado tan en contra del aplauso con que hasta entonces habían sido recibidas, me respondió que nunca de atrás había dicho o sentido para sí lo que todo aquello le parecía.» (*Decl. del padre Angel de San Pablo*, autógrafa.)

llagas, y se lo hace tirar todo¹⁰. Y cuando llega a su convento de Los Mártires, los religiosos se apresuran a preguntarle por la monja y a pedirle reliquias. «Yo no la vi ni quise ver, porque me quejara yo mucho de mi fe si entendiera había de crecer un punto con ver cosas semejantes»¹¹. Más tarde, descubierto ya el embuste y hecho público por la Inquisición, fray Juan hablará con mayor desembarazo, y sus frailes le oirán contar en la huerta de Granada, junto al estanque, cómo no fué a verla porque sabía que no era buen espíritu, aunque no quiso decirlo públicamente por no desacreditarla¹².

No hace el regreso directamente a Granada. Recibió, estando aún en Lisboa, una carta de las monjas de Málaga dándole cuenta de un desgraciado accidente que tiene consternada a la comunidad: la hermana Catalina Evangelista, sobrina de la madre subpriora, María de Jesús—las dos fueron llevadas por el mismo padre fray Juan a aquella fundación—, ha perdido el juicio y se ha arrojado por una ventana, estrellándose contra el suelo¹³. Llegado el padre fray Juan a Sevilla en compañía del padre Antonio del Espíritu Santo¹⁴, parte inmediatamente para Málaga con el fin de consolar a las religiosas¹⁵.

Es un convento predilecto para él. Lo fundó personalmente en febrero de este mismo año de 1585 con monjas escogidas a su gusto en los conventos de Beas, Granada y Caravaca, y las mima y atiende como a hijas queridas¹⁶. Saben ellas muy bien lo que tienen en el padre fray Juan de la Cruz. Aparte de que ya le co-

¹⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5: «Un compañero que llevó el dicho padre (fray Juan de la Cruz) a Lisboa trajo unos paños de las llagas y una redomica de agua de sus manos, y el dicho padre fray Juan ni hacía caso dello.» (*Decl. del padre Juan Evangelista*).—Ms. 13460, l.2 c.10 fol.130 v.º: «Volviendo él desta jornada, en el camino entendió que su socio, llamado fray Bartolomé de San Basilio, venía cargado de paños teñidos de la sangre de las llagas y de redomitas del agua de sus manos y de retratos de las llagas para tenerlo por reliquias y presentar por tales a personas conocidas; todo se lo hizo nuestro padre verter y echar a mal, y él obedeció con sentimiento no poco de su aprecio.»

¹¹ Ms. 12738, fol.855: «Cuando volvió (de Lisboa) a Granada, de donde era prior, estando una tarde con muchos religiosos en la recreación, le hicieron grande instancia para que diese alguna reliquia de aquella monja o dijese lo que sabía o habría visto; respondió, estando yo presente: «Yo no la vi ni quise ver, porque me quejara yo mucho de mi fe si entendiera había de crecer un punto con ver cosas semejantes.» (*Decl. del padre Martín de San José, autógrafa*). En el Ms. 12738, fol.127, existe la misma declaración con pequeñas diferencias. Es también del padre Martín de San José en las informaciones de Baeza.

¹² Ms. 12738, fol.883: «También oí al padre fray Juan de la Cruz una vez en recreación, delante de la comunidad, junto al estanque en la casa de Granada, que él había conocido o sabido que el espíritu de la monja de Portugal no era bueno, y que por eso, cuando fué a Portugal, no había querido ir a verla, y que no había querido decir nada mientras no se descubría y tenía buena fama. Y esto dijo cuando ya era pública su ilusión.» (*Decl. de fray Tomás de la Cruz, autógrafa*. Recibió el hábito y la profesión de manos del Santo.)

¹³ Ms. 12944-132: «Entre las cuales (dificultades) fué el darle frenesí a una religiosa, y con él arrojarle por una ventana, de que se hizo pedazos, y murió luego; cosa que a toda la Religión afligió, y mucho más a las que de más cerca les tocó.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

¹⁴ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.128: «Conoció al padre fray Juan de la Cruz por... haber venido con él desde la ciudad de Lisboa hasta Sevilla.» (*Decl. del padre Antonio del Espíritu Santo*.)

¹⁵ Ms. 12944-132: «El santo Padre estaba en esta ocasión en el capítulo que se celebró en Lisboa, y antes de volver a su convento supo el caso y con su acostumbrada caridad las procuró consolar.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

¹⁶ El mismo San Juan de la Cruz firmó el acta de la fundación. (Cf. *Obras de San Juan de la Cruz*, t.4 p.296.)

nocían, lo experimentaron recientemente en el viaje que con él hicieron viniendo a Málaga para hacer la fundación. Espantada la cabalgadura que montaba María de Cristo, comenzó a correr desafortadamente, dando brinco y vueltas, y tiró a la madre, que cayó de cabeza sobre un peñasco. Todos se apean asustados y corren hacia María de Cristo, que yace en el suelo sin sentido. En la peña hay un manchón de sangre. Cuando llega fray Juan, pone las manos sobre ella, le limpia la sangre con su propio pañuelo, y la madre comienza a recobrar el sentido. Al poco tiempo, totalmente recobrada, la montan en la cabalgadura y pueden continuar el viaje¹⁷. Había sucedido esto el 7 de febrero¹⁸. Ahora, principios de verano, el Reformador las consuela en la desgracia de la hermana Catalina Evangelista y hace venir dos monjas más de Caravaca para que las ayuden: Ana de la Encarnación y María de San Pablo. La madre Ana de la Encarnación no llega a Málaga, porque al pasar por Granada la eligen subpriora de aquel convento. Pero va en su lugar Antonia del Espíritu Santo¹⁹.

Mientras esto sucede, el padre Nicolás de Jesús María Doria, electo provincial en Lisboa, llega a España y convoca capítulo en Pastrana para el 17 de octubre. Poco tiempo descansa, pues, el padre fray Juan en su convento de Los Mártires, de Granada, porque debe salir a últimos de julio o primeros de agosto en dirección a Castilla. Le acompaña el padre Luis de San Jerónimo, antiguo súbdito suyo en el Calvario, y que actualmente lo es en Granada. Nada menos que dos meses largos tardan en el camino²⁰, tiempo exagerado aun contando con que es un viaje de más de ochenta leguas. Pero conocemos la causa. El padre fray Juan quiere aprovechar para llegar a Caravaca, y allá van directamente, con ánimo de continuar desde allí a Madrid y Pastrana. Pero estando en Caravaca recibe carta de un padre de Baeza en que le pide que antes de ir a Castilla se vuelva por allí, porque un grave asunto requiere su presencia. El padre fray Juan y su compañero desan-

¹⁷ Ms. 12944-132: «Llegado que fué el (tiempo) del viaje de la fundación de Málaga, el venerable Padre les acompañó, y en el camino sucedió que la cabalgadura en que iba la madre María de Cristo, sin saber de qué, se espantó y desafortunadamente corrió y anduvo alrededor, y arrojó a la madre María de Cristo con un grande ímpetu en una peña grande, donde lo fué (grande) el golpe que la dió, de suerte que todos los que la vieron creyeron la había muerto, y con increíble pena y sentimiento se apearon todos. La madre estuvo sin sentido por un rato, y con una mala herida en la cabeza, hasta que llegó el santo Padre y le puso las manos en ella, y con su lenzuolo de narices se le aplicó y limpió la sangre de la herida, y luego volvió la madre en su sentido y se sintió, de suerte que luego prosiguieron su viaje. Algunos de los que iban en él afirmaban que quedó mucha sangre de la herida derramada en el peñasco.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

¹⁸ Ms. 13460, l.2 c.10 fol.130.

¹⁹ Ms. 12944-132: «Hizo llevar, para que las pudiesen ayudar al coro y los demás ejercicios, dos religiosas del convento de Caravaca. Y la una, que era la madre Ana de la Encarnación, en llegando a Granada, la eligieron para subpriora, y en su lugar fué a Málaga la madre Antonia del Espíritu Santo con la madre Murla de San Pablo, que era la otra que sacaron de Caravaca.» (*Relac. de Magdalena del Espíritu Santo*.)

²⁰ Ms. Vaticano, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.62: «Acompañándole este testigo al dicho siervo de Dios, fray Juan de la Cruz, en un camino que duró más de dos meses, yendo a un capítulo general, que fué uno de los primeros que se hicieron en el principio de la Descalcez, que se hizo en Pastrana.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo*, súbdito del Santo en el Calvario y Granada.)

dan el camino, un mal camino de más de treinta leguas, y se presenta en el Colegio de San Basilio. Se entera de lo que ocurre y ve que no es nada: le han hecho venir sin motivo. Pero no se molesta; reprende paternalmente al religioso que ha visto culpa donde no la hay, y emprende tranquilamente el viaje hacia Madrid y Pastrana²¹. Ni una palabra ociosa, ni una conversación baladí le oye el padre Luis de San Jerónimo en todo el largo camino de más de dos meses. Con él se confiesa el Reformador durante el viaje, y el padre Luis, ante la ausencia de materia para la absolución, se ve obligado a decirle que se acuse de algunas mentiras que pudo decir cuando niño, porque, aunque pondera sus imperfecciones, no puede el confesor darlas ni por pecados veniales²².

Ya conoce fray Juan el panorama pastranense: los montecillos pelados y blanquecinos, la ermita de San Pedro, convertida en iglesia; el huerto con su vista meridional encajonada hacia la ribera del Tajo. Puede recordar aquellos días de 1570 y 1571, cuando él era maestro de novicios, cuando aún se vivía en las cuevas de la roca y se formaban los sujetos que ahora van a reunirse en capítulo y rigen los destinos de la Descalceza...

Elegidos como estaban ya los definidores en Lisboa—recorde mos que fray Juan es el segundo definidor—, el capítulo se limita a tratar de problemas que interesan a la Reforma y a oír los proyectos del nuevo provincial. El padre Doria, en vista de lo mucho que se han multiplicado los conventos de Descalzos, cosa que hace difícil el gobierno por un solo superior provincial, propone la división de la Reforma en cuatro distritos o semiprovincias, al frente de cada una de las cuales se ponga un definidor, que sea vicario provincial: Castilla la Vieja y Navarra formarán la primera; Castilla la Nueva, la segunda; Andalucía, la tercera, y Portugal, la cuarta. De ésta se nombra vicario provincial al padre Jerónimo de la Madre de Dios; de Castilla la Vieja y Navarra, al padre Gregorio Nacianceno, y de Castilla la Nueva, al padre Juan Bautista. Al padre fray Juan de la Cruz se le señala la de Andalucía²³.

²¹ Ms. *Vaticano*, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.122: «Hallándose una vez el santo Padre en Caravaca, que era la postrera casa de la provincia (quiere decir la más alejada), yendo de camino para Madrid al capítulo, recibió una carta de un fraile conventual de Baeza, en que le decía importaba no se fuese sin volver a visitar el Colegio de Baeza, que era muy necesario, no obstante que había poco que le había visitado. Vió este testigo, que entonces era colegial, que vino, rodeando más de treinta leguas de mal camino, a ver lo que había, y tocándolo de cerca, halló haber sido mal avisado, y notó este testigo lo había llevado con gran serenidad.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*.) El padre Alonso, que da el detalle de la amable corrección que hizo al denunciante, coloca este viaje más adelante, cuando el Santo vino a Caravaca en marzo de 1587. (Ms. 13460, l.2 c.15 fol.141.) El padre Silverio se atiene a la relación del padre Alonso, sin citar estos otros documentos originales, que no dejan lugar a duda. (*Historia de la Reforma*, t.5 c.23 p.551-552.)

²² Ms. *Vaticano*, proc. apost. de Baeza, sig.51 fol.62: «En todo el tiempo (de este camino) no le oyó este testigo palabra que oliese, ni sonase, ni pareciese ser de liviandad, ni se sabe en toda su vida la dijese, ni menos una palabra ociosa, y confesándole este testigo por el dicho tiempo que duró el camino, le decía este testigo en las dichas confesiones se acusase de algunas mentiras que pudo decir cuando niño, porque no le hallaba materia para poderle absolver, aunque se acusaba largamente de sus imperfecciones, que este testigo no podía juzgar si fuesen pecados veniales.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo*.)

²³ Ms. 13460, l.2 c.10 fol.131: «Dividiendo la ley 2.ª deste capítulo los distritos y provincias a cada vicario provincial, las distribuye desta manera: Castilla la

El provincial expone su programa de gobierno. Reaccionando vigorosamente contra la blandura transigente del provincial anterior, Jerónimo Gracián, el padre Doria levanta bandera de observancia en una exhortación vehemente, que impresiona a los capitulares: «Observancia rigurosa, padres míos—dice el provincial ante los gremiales, que le oyen estremecidos—; observancia rigurosa. Que nos vamos perdiendo muy apriesa con la poca que vuestras reverencias ven... Padres, yo no cumpliré con mi conciencia si esto no les repitiere muchas veces. Y tengan todos entendido que éste ha de ser mi lenguaje, éste mi cuidado, ésta mi empresa. Y confío en Dios que, aun después de muerto, mis huesos, dándose unos con otros en la sepultura, han de clamar: «¡Observancia regular, observancia regular!»²⁴

Con esta consigna salen de Pastrana los capitulares²⁵, y fray Juan regresa a Andalucía, ahora de vicario provincial. Bien recibido por todos²⁶, comienza a ejercer su cargo visitando los conventos y cumpliendo las instrucciones del padre Doria en orden a la observancia. Hay, sobre todo en Sevilla, pequeñas irregularidades que corregir. Algunos predicadores jóvenes—conocemos el nombre de dos de ellos, Diego Evangelista y Francisco Crisóstomo—que destacan en el púlpito se pasan temporadas enteras fuera del convento. El padre fray Juan les llama la atención, haciéndoles ver los inconvenientes y obligándolos a una vida de mayor retiro, conforme a las exigencias del espíritu descalzo. Nos consta que no llevan a bien la advertencia del vicario provincial, y quedan resentidos contra él; un resentimiento que les durará años, con esperanza de desquite, que lograrán años más tarde, cada uno a su manera: el padre Diego, iniciando un proceso difamatorio con ánimo de arrojar al padre Juan de la Reforma, y el padre Francisco Crisóstomo, prior de Ubeda en 1591, amargando cruelmente los últimos días del Reformador²⁷.

* * *

Son muchas las leguas que abarca la jurisdicción del vicario provincial de Andalucía, y ha de recorrerla por lo menos una vez al año en visita oficial. Tiene conventos en Granada, el Calvario, la Peñuela, Málaga, Caravaca, Sevilla y Guadalcázar. Ha de atender también a todos los de monjas, que están, sin excepción, bajo

Vieja y Navarra, Gregorio Nacianceno, tercer definidor; Castilla la Nueva, Juan Bautista, cuarto definidor; Andalucía, fray Juan de la Cruz, segundo definidor; Portugal, padre Gracián, primer definidor.»

²⁴ *Reforma*, t.2 l.7 c.1 p.175.

²⁵ En este capítulo de Pastrana se determinó trasladar el cuerpo de Santa Teresa desde Alba de Tormes a Ávila. El acta, firmada por San Juan de la Cruz el 27 de octubre de 1585 como definidor, se halla original en el Archivo Histórico Nacional. (Cf. B. M. C., t.2 p.247-248.)—N. del E.

²⁶ Ms. 13460, l.2 c.10 fol.131: «Concluido este capítulo, el bienaventurado Padre volvió a su provincia de Andalucía, donde fué recibido con común aplauso.»

²⁷ Ms. 13460, l.2 c.10 fol.131-131 v.º: «Puso luego la mira en quitar algunas demasías que con la ausencia y suavidad del gobierno del padre provincial pasado (Gracián) se habían introducido, comenzando por el recogimiento de los predicadores y confesores, que solían estar en estos ministerios en cuasernas, adventos y otros tiempos fuera de sus conventos mucha parte del año..., con no pequeño sentimiento de algunos predicadores lucidos que en aquella provincia había entonces, y después en el año de 1591 ejercitaron harto la paciencia del santo Padre.»

la inmediata y total jurisdicción de la Orden. Tiene, pues, que recorrer Andalucía y parte del reino de Murcia.

Fray Juan de la Cruz viaja a veces a pie, en caminos cortos, o en bestezuelas con poco aparejo cuando es más largo. Aunque le acompañe algún padre o hermano lego, no lleva más que un jumentillo, en el que montan por turno. Si el viaje es muy largo, en vez de jumentillo, que no resistiría, lleva un machuelo con su albardilla. Sentado en él, sin estribos, unas veces va leyendo la Biblia²⁸, otras canta himnos a la Virgen, salmos de David o versillos de los Cantares de Salomón²⁹. A ratos se recoge en oración³⁰. Hay veces que tanto se entrega a ella, que, ensimismado, cae de la cabalgadura al menor traspié del animal. El padre Diego de la Concepción, que le acompaña como secretario en algunas fundaciones, como la de Málaga, y que lo ha observado muchas veces, procura ir a su lado para evitarle el golpe³¹.

Son muchas las peripecias que le ocurren en ventas y caminos. Pero siempre deja tras de sí un rastro de santidad, que perciben hasta los más ajenos a las delicadezas espirituales³². Un día, a poco de haber salido fray Juan de una venta donde paró unos momentos para dar de comer al jumentillo, pasa por allí el padre Jerónimo de la Cruz. El ventero le pregunta qué fraile es aquel que ha pasado antes y parado a echar pienso a la cabalgadura. El padre Jerónimo le dice que por qué lo pregunta. «Porque sin duda es santo», replica el ventero. Y los que están en el mesón aseguran que idéntica impresión les ha causado a ellos³³.

Lejos de tomar los viajes como recreo, el Reformador mantiene en ellos inexorablemente, y por lo que a su persona se refiere, el mismo espíritu de penitencia en comidas y mortificación del cuerpo que en el claustro. Duerme en el suelo sobre una manta, rechazando el ofrecimiento de cama y ropa que le hacen huéspedes

²⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: «Caminaba en bestias humildes y aderezos humildes. Una vez se acuerda este testigo que caminando el Santo y él no llevaban sino un jumentillo entre ambos. Cuando los caminos eran largos, caminaba en un machuelo con su albardilla, y de ordinario iba sentado, leyendo en la Biblia.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz. Cf. Ms. 8568, fol.119.)—Ms. 12738, fol.647: «Cuando caminaba procuraba bestias humildes y de aparejo, y de ordinario iba sentado, sin estribos, y muchas veces leyendo la Biblia.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

²⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.133: «Por los caminos, cuando caminaba, le vido este testigo que iba cantando muchos himnos de Nuestra Señora y salmos de David y versos de los Cantares.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción, que le acompañó muchas veces en sus viajes.)

³⁰ Ms. 12738, fol.1432: «Por los caminos eran raras las palabras que hablaba, porque lo más gastaba en oración y cantar salmos, que es lo que de ordinario cantaba.» (Decl. del padre Juan Evangelista. Carta autógrafa al padre Jerónimo de San José.)

³¹ Ms. 12738, fol.305: «A esta testigo le dijo el padre fray Diego de la Concepción... que, yendo él con él, procuraba ir siempre junto a él, por que no cayese de la cabalgadura, porque algunas veces le ha visto caer, y por esta ocasión iba junto a él.» (Decl. de la madre Ana de San Alberto.)

³² Véase la adición al fin de este capítulo sobre los viajes del Santo.—N. del E.

³³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.8: «Una vez le sucedió a este testigo que llegó de camino a una venta donde el Santo el día antes o aquel día había parado a dar cebada, y preguntándole el ventero quién era el Padre que iba delante y había parado allí a dar cebada, y este testigo le dijo que por qué lo decía. El cual respondió: «Porque sin duda es santo.» Y lo afirmaba así. Y lo mismo afirmaban los de la venta.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.)

y arrieros³⁴, y reprende al padre Juan Evangelista porque ha mandado poner unas truchas que la ventera le ha ofrecido a bajo precio³⁵. En cambio, en otra ocasión es el padre Evangelista el que le riñe a él porque le ha visto unos calzoncillos de esparto añudados menudamente. Le dice que cómo trae tal cilicio yendo de viaje y estando tan quebrado de salud, cosa que no puede hacer en conciencia. «Calle, hijo—responde el Reformador—; baste el regalo que traemos de venir a caballo; no ha de ser todo descanso»³⁶. Sabe, no obstante, hacer excepciones en el momento oportuno. Yendo de Málaga a Sevilla no encuentran en la venta nada que comer, ni siquiera pan con un poco de vino. El hermano Martín de la Asunción, que le acompaña, se lo dice. Ya están resueltos a ayunar forzosamente, cuando llega un caballero, que se apresura, ignorante de lo que ocurre, a invitarlos. «Hoy—les dice—no pueden menos de ser mis huéspedes y comer conmigo.» El padre fray Juan no siente el menor escrúpulo, acepta y comen muy bien a expensas del caballero, que, al decir del hermano Martín, «trae muy buena despesa»³⁷.

Cabalgan otro día de Jaén a Bujalance. Son parajes tortuosos, próximos a la serranía, propicios al asalto de ladrones y facinerosos. Parece que el padre Juan piensa en ello. «Si ahora saliesen a maltratarnos algunos enemigos y nos diesen muchos palos y hiciesen otros malos tratamientos, ¿cómo lo llevara su caridad?», le dice al hermano Martín, que va a su lado. «Con el favor de Dios Nuestro Señor, lo llevara en paciencia», responde el lego. Y el Reformador, extrañado de aquella resignación, le replica enardecido: «¿Y ahora con esa tibieza lo dice y no con un deseo grandísimo de padecer martirio por Nuestro Señor Jesucristo? Les habíamos de persuadir que nos diesen más y nos mortificasen por Cristo, nuestro Redentor»³⁸.

³⁴ Ms. de Ubeda, t.1 fol.135: «Ordinariamente, cuando caminaba, nunca, aunque le ofrecían los huéspedes y arrieros cama y otras ropas en que se acostar, siempre dormía en el suelo sobre una mantilla, porque era poco lo que dormía.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

³⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5: Decl. del padre Juan Evangelista. Cf. Ms. 8568, fol.114: «Una vez se enojó mucho con este testigo porque, habiendo llegado a una venta, vendíanse allí unas truchas muy baratas por no haber quien las comprase, y como había mal aliño de otra comida de pescado, este testigo, que cuidaba della y de la comodidad de nuestro venerable Padre, que iba malo, compró dos truchitas, que costaron poco más que costaran sardinas; y cuando lo supo, sintiólo mucho, diciendo que se daba mal ejemplo, pues aquí no era manjar de frailes descalzos.» (De la Decl. del padre Juan Evangelista.)

³⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.5: Decl. del padre Juan Evangelista. Cf. Ms. 13460, l.2 c.11 fol.132.

³⁷ Ms. de Ubeda, t.1 fol.306: «Estando es una venta, camino de Málaga para Sevilla, cerca de un lugar que se llama Pradera, no había qué comer, y diciéndole este testigo al dicho venerable Padre lo que tiene referido, que no había qué comer, acabadas de decir las palabras que tiene referidas, entró un caballero, el cual se alegró de ver los religiosos, que eran el venerable padre fray Juan de la Cruz y este testigo y un donado. Dijo el caballero: «Hoy no pueden menos de ser mis huéspedes y comer conmigo», y les dió muy bien de comer, porque traía él muy buena despesa, porque en la venta no había nada, ni pan, ni vino, ni otra cosa.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

³⁸ Ms. de Ubeda, t.1 fol.312: «Particularmente se acuerda este testigo que, caminando con el dicho Santo desde la ciudad de Jaén a Bujalance, el dicho Santo le dijo a este testigo: «Si ahora saliesen a maltratarnos algunos enemigos y nos diesen muchos palos y hiciesen otros malos tratamientos, ¿cómo lo llevara su caridad?». Y este testigo le respondió: «Con el favor de Dios Nuestro Señor lo

Otro viaje a Bujalance, esta vez desde Córdoba. También le acompaña el hermano Martín de la Asunción. Salidos de Córdoba, al llegar a las ventas de Alcolea, próximo el recodo del Guadalquivir, que baja buscando la vega cordobesa, sale una mujer a la puerta del mesón con ademanes provocativos para los hombres que allí están. Es en el momento en que llegan los descalzos. Fray Juan se encara con ella y le reprende con energía. Le dice que tenga vergüenza y que piense que su alma la ha redimido Jesucristo con su sangre; que se enmiende y se recoja. La mujer se queda mirando unos momentos al Reformador y cae desplomada al suelo. Se acude a echarle agua al rostro, mientras otros le toman el pulso, dándole por muerta. Después de un rato en que permanece insensible y desfigurada, vuelve en sí, pidiendo confesión a gritos y diciendo que quiere ser buena. El padre fray Juan la consuela, la exhorta hablándole de Dios y le da una cédula para que vaya a Córdoba al convento de los Descalzos a confesarse. Lo hace y cambia totalmente de vida. Luego se la verá, casada ya y viviendo en Córdoba, vestida con el hábito de San Francisco, ceñida la cintura con una soga de esparto, haciendo vida ejemplar de virtud y recogimiento³⁹.

En otra ocasión—ignoramos lugar y tiempo—sufre fray Juan la tentación de otra mujer desenvuelta. Está él solo en un aposento de la casa donde se hospeda, y allí entra una mujer a solicitarle. Ante la negativa del descalzo, le amenaza la hembra con denunciarle si no accede a sus deseos. «No se me da nada», replica fray Juan, y, cubriéndose con su capa, se sienta en un rincón y allí permanece hasta que ella desiste de sus propósitos, cansada de importunarle⁴⁰.

llevar en paciencia.» Y el dicho Santo le replicó con gran fervor: «¿Y ahora con esa tibieza lo dice y no con un deseo grandísimo de padecer martirio por Nuestro Señor Jesucristo? Les habíamos de persuadir que nos diesen más y nos mortificasen por Cristo, nuestro Redentor.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

³⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.315 v.º: «Sabe este testigo, porque se halló presente, que caminando un día desde Córdoba a Bujalance, llegando a las ventas de Alcolea, salió a la puerta de la venta una mujer compuesta y haciendo y diciendo muchas deshonestidades, poniéndose delante de los hombres, induciéndolos y probándolos a mal, y visto esto por el dicho Santo, le reprendió y dijo que tuviese vergüenza y que considerase que el alma que tenía la había redimido Jesucristo Nuestro Señor con su santísima sangre, que se enmendase y recogiese; y la dicha mujer entonces, mirando al dicho Santo, se cayó en el suelo como amortecida y estuvo gran espacio de tiempo muy desfigurada, y le echaban agua en el rostro y le habían el pulso algunos de los que estaban presentes; y de allí a un rato volvió en sí, pidiendo confesión y diciendo que quería ser buena y servir a Dios Nuestro Señor, y el santo Padre estuvo con la susodicha consolándola un rato y diciéndole cosas de Nuestro Señor, y le dió una cédula para que fuese al convento de Córdoba y allí la confesasen, porque el dicho Santo echó de ver que tenía necesidad de una confesión larga y despacio; y así la susodicha se fué al dicho convento, y, enmendada, se casó y vivió en la dicha ciudad de Córdoba con mucha virtud y recogimiento y ejemplo en su estado; y este testigo supo de muchas personas que la susodicha vivió con un hábito del señor San Francisco y una soga de esparto ceñida y con muy buen ejemplo.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

⁴⁰ Ms. 12738, fol.8: «El padre fray Francisco de Jesús María, que conoció al padre fray Juan de la Cruz..., oyó decir al padre fray Brocardo de San Laurencio, que murió en la Peña, que hallándose el dicho padre fray Juan en una casa de un seglar solo (porque debía de ir de camino o no se sabe cómo), en fin, que estando en un aposento le solicitó una mujer, amenazándole juntamente que, si no consentía con ella en lo que ella quería, haría un mal hecho. A lo cual él

Venta de Benalúa, entre Granada y Jaén. El padre Juan pasa con el hermano Martín en el momento en que dos hombres luchan enfurecidos a la puerta, tirándose cuchilladas. Uno de ellos sangra ya, herido en una mano. Fray Juan se acerca a ellos montado en su cabalgadura y les grita: «En virtud de Nuestro Señor Jesucristo os mando que no riñáis más», y arroja entre los contentientes el sombrero que lleva en la mano. Como por encanto, los dos hombres se quedan inmóviles, mirándose el uno al otro. Fray Juan se apea del machuelo, les hace darse un abrazo y hasta logra que se besen mutuamente los pies en señal de perdón. La gente de la venta, que ha contemplado toda la escena y que antes de llegar fray Juan había tratado inútilmente de reconciliar a los dos pendencieros, lo da por un milagro⁴¹.

No faltan en sus viajes los accidentados vados de los ríos en crecida. Viniendo de Castilla a Andalucía acompañado del hermano Pedro de la Madre de Dios, llegan a un río cuyas aguas, desbordadas, cortan el paso. Cuatro arrieros, temerosos de atravesarlo con tanto caudal, esperan a la orilla que decrezcan las aguas. Pero fray Juan no puede contenerse, y, dejando al hermano Pedro, se lanza él a la corriente montado en su cabalgadura. Un tamarón que baja arrastrado por la corriente se le cruza al machuelo entre las patas y da con él y con fray Juan en el río. Pero logra salir a la otra orilla—le parece que sacado de las puntas de la capa por la Virgen—, y da voces al hermano Pedro para que no pase hasta que baje la corriente. Mientras tanto, él se dirige a la venta próxima, que está a media legua del río. Cuando llega, un hombre, apuñalado por el hijo del ventero, yace moribundo. Es un apóstata. Lo dice a gritos. El Padre le confiesa, diciéndole que se calle por el buen nombre de la religión a que ha pertenecido, y a las dos horas fallece arrepentido. El Reformador piensa entonces que debió ser divino aquel impulso que él sintió de pasar el río. De otra manera no hubiera podido llegar a tiempo para ayudar a bien morir a aquella pobre víctima. Así se lo refiere el mismo fray Juan al hermano Martín de la Asunción en otro viaje que hacen juntos desde la Manchuela a Jaén⁴².

respondió que no se le daba nada, y, cubriéndose con su capa, sin mirar a la dicha mujer a la cara, se sentó en un rincón del dicho aposento, adonde le dejó la dicha mujer, cansada de importunarle.»

⁴¹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.321: «Este testigo, un día, viniendo con el venerable padre fray Juan de la Cruz de la ciudad de Granada para la Manchuela, de Jaén, llegando a la venta que llaman de Benalúa, saliendo de la dicha venta dos hombres riñendo uno con otro, tirándose muchas cuchilladas, y el uno de ellos herido en una mano, llegando el dicho Santo cerca de ellos, les dijo: «En virtud de Nuestro Señor Jesucristo os mando que no riñáis más»; y el sombrero que llevaba en la mano lo arrojó en medio de los dos, y sólo con esto cesaron la pendencia, y se quedó el uno mirando al otro; y a este testigo le pareció que era milagro que Dios había obrado por el Santo, y lo mismo pareció a otra mucha gente que estaba en esta dicha venta, porque dijeron que los habían puesto en paz otras dos veces y no había aprovechado; y se abajó de la cabalgadura el Santo y los hizo amigos, y se besaron hasta los pies el uno al otro, y esto vido este testigo.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

⁴² Ms. de Ubeda, t.1 fol.304 v.º: «Se acuerda este testigo que caminando con el venerable padre fray Juan de la Cruz desde la villa de la Manchuela, jurisdicción de la ciudad de Jaén, hacia Jaén, el susodicho le contó a este testigo

Una vez le sorprende la noche en un camino y cae por un despeñadero. Sostenido como por una mano misteriosa, logra asirse a unas matas y subir al camino sin lesión. Cuando a los pocos días va al convento de las Descalzas donde está Ana de Jesús—ignoramos si Granada o Beas—, le pregunta ella cómo le ha ido en el viaje, si no se ha visto en algún peligro. «¿Por qué lo dice?», replica fray Juan. Ana de Jesús le cuenta cómo, estando ella en oración y representándosele interiormente que estaba él en un grave aprieto, le había encomendado fervorosamente al Señor⁴³. Refiere entonces el padre fray Juan lo ocurrido en el despeñadero, comparan el día y la hora, y ven que coinciden exactamente. El Reformador se limita a decir: «Luego ella era la que me tuvo»⁴⁴.

El hermano Pedro de la Madre de Dios comparte con el hermano Martín de la Asunción el honroso oficio de acompañar al Vicario provincial en sus viajes. Viniendo de Córdoba los tres—ignoramos hacia qué punto se dirigen; probablemente hacia Jaén o la Manchuela, a juzgar por el paraje donde les sucede el percance—, estando cerca del río Salado, que pasa por bajo de Porcuna en busca del Guadalquivir, al bajar una de tantas cuestas como ondulan estos campos, el hermano Pedro se echa a correr. Quedan atrás el padre Vicario y fray Martín de la

que viniendo el venerable padre fray Juan de la Cruz de Castilla para el Andalucía, llegando a un río que venía algo crecido, halló cuatro arrieros que estaban detenidos y no osaban pasar, y el dicho padre venerable fray Juan de la Cruz entró en el dicho río, y en llegando al venaje del agua, venía un tamarón grande el río abajo, y que entró por entre las piernas a la cabalgadura y la volcó, y cayó en el agua, y estando en el agua le pareció haber visto a Nuestra Señora que le asía de los cabos de la capa y le sacó fuera del agua; y al compañero que traía, que le llamaban el hermano Pedro de Santa María (en otra relación le llama Pedro de la Madre de Dios), donado de la dicha religión, le avisó para que no entrase hasta que la furia del agua se mitigase; y el venerable fray Juan de la Cruz se fué a una venta que estaba media legua del dicho río, donde halló una gran pendencia entre un hijo del ventero y otro hombre que estaba allí, y el hijo del ventero le había dado una grande puñalada al otro, de que estaba a peligro de muerte; y el dicho santo fray Juan de la Cruz le confesó, y dando voces que era religioso profeso de cierta Religión, le reprendió mucho que no diese voces ni difamase su Religión, sino que diese gracias a Nuestro Señor, que le había dado lugar de confesar sus pecados, y entonces echó de ver el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz que la priesa de pasar el río con tanto peligro le había sobrevenido para asistir al herido y remediar su ánima, porque dentro de dos horas murió; y esto le contó a este testigo el dicho Santo.» (*Declaración del hermano Martín de la Asunción.*)

⁴³ Esta extraordinaria comunicación espiritual entre el Místico Doctor y su venerable dirigida Ana de Jesús se repitió más veces. Lo dice el padre Hilario de San Agustín en su declaración sobre Ana de Jesús: «Como nuestro santo padre fray Juan de la Cruz la trató y confesó, no sé si siete años, me dijo (Ana de Jesús) que diversas veces les daba Dios a sentir y conocer el uno del otro lo que les pasaba en la oración, y cuando se veían, el uno se lo manifestaba al otro, y hallaban era verdad.» (*Ms. 12738, fol.4r.*) Véase lo que dijimos en la nota 82 del c.10.—N. del E.

⁴⁴ *Ms. 12738, fols.912-913*: «Yendo un camino de noche, cayó de un alto despeñadero, y sintió que en el aire le tuvieron, de manera que pudo él, asiendo a algunas matas, volver arriba. A aquella misma hora estaba la madre Ana de Jesús en oración, y de improviso se le representó que estaba el padre fray Juan de la Cruz en un gran peligro, y con mucho afecto le encomendó a Dios. Llegó el Padre de allí a pocos días donde ella estaba, y le preguntó cómo le había ido en aquel camino, si se había visto en algún trabajo o peligro. El respondió: «¿Por qué lo dice?» Dijo ella lo que se le había ofrecido en la oración el día y la hora que era. El dijo: «Luego ella era la que me tuvo.» Y contó lo que había pasado; esto lo oyó a la misma madre Ana de Jesús.» (*Decl. de la madre María de Jesús, autógrafa.*)

Asunción, que ven cómo corre cuesta abajo el compañero. Pero en lo mejor de la carrera, el hermano Pedro se cae aparatosamente. El hermano Martín se echa a reír. «No se ría—le dice el padre Juan—, que se ha hecho mucho mal nuestro hermano.» Y cuando llegan donde está el caído y se apean de sus cabalgaduras, ven que tiene la pierna derecha como una caña cascada, los huesos descoyuntados, aunque sin herida exterior. Le cura el padre Juan, le montan en la cabalgadura y continúa el viaje. Al llegar a la primera venta, que está cerca de Los Villares, se paran a comer. Como el hermano Pedro hace ademán de bajarse del machuelo, le dice el Padre: «Aguarde, hermano: lo apearemos de esa cabalgadura por que no se lastime.» «Padre—responde el hermano—, ya vengo bueno, que no me duele nada.» Y se apea por sí mismo, como si nada le hubiera sucedido⁴⁵.

Primeros días de mayo de 1586. Espléndida floración en campos, jardines, rejas y patios andaluces. El padre fray Juan de la Cruz llega a Córdoba para hacer, en su calidad de vicario provincial, una fundación de Descalzos en la ciudad de los califas. El deán de la catedral, don Luis Fernández de Córdoba y Mendoza, futuro obispo de Málaga, hospeda al Reformador en su casa mientras se ultiman los trámites de la fundación. Pronto se impone la virtud del padre fray Juan. El deán está admirado. Del tono de sus conversaciones, de sus actos, hasta del más pequeño de sus movimientos saca la persuasión de que tiene en casa a un santo, como lo dirá más tarde⁴⁶.

El obispo, don Mauricio de Pazos, autoriza la fundación en la ermita de San Roque. Está en parte céntrica de la ciudad, al noroeste de la mezquita maravillosa, convertida en catedral, y pertenece a su colación o jurisdicción. El padre fray Juan com-

⁴⁵ *Ms. 12738, fol.104r*: «Un día, viniendo de Córdoba el padre fray Juan de la Cruz y un hermano que se llamaba Pedro de la Madre de Dios (Pedro de Santa María le ha llamado antes), donado de nuestra santa Religión, que andaba con el padre fray Juan de la Cruz, porque era en aquella ocasión vicario provincial desta provincia, llegando los tres a un río que se llama el Salado, que está abajo de la villa de Porcuna, dió a correr el hermano por una cuesta abajo, y corriendo como iba se le quebró la pierna derecha y se cayó allí luego como muerto; y riéndome yo de la caída antes que llegásemos los dos, me dijo el padre fray Juan: «No se ría, que se ha hecho mucho mal nuestro hermano»; y llegando a donde estaba nos apeamos, y tenía la pierna como una caña cascada y salidos los huesos, aunque no fuera de la carne. Y el padre fray Juan lo curó allí y le subimos en una de las cabalgaduras, y llegando a una venta que está cabe Los Villares, parando allí a comer, le dijo fray Juan de la Cruz: «Aguarde, hermano; lo apearemos desa cabalgadura porque no se lastime.» Y respondió el hermano: «Padre, ya vengo bueno, que no me duele nada.» Y se apeó sano y bueno, como si no hubiera habido tal.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción, hecha en Baeza el 26 de abril de 1614.*)

⁴⁶ *Ms. Vaticano, proc. inform. de Málaga*: «Este testigo conoció de vista y trató al dicho padre fray Juan de la Cruz; y particularmente siendo vicario provincial... de la provincia de Andalucía, se trató de fundar un monasterio de Carmelitas Descalzos en la ciudad de Córdoba, donde a la sazón este testigo residía, siendo deán de la iglesia catedral de la dicha ciudad, y por la devoción que tenía a la dicha Religión favoreció para que se hiciese la dicha fundación; y mientras se trataba de hacer, hasta que se concluyó, tuvo este testigo en su casa y compañía al dicho padre fray Juan de la Cruz; y de la comunicación que con él tuvo, conoció en él muy gran virtud y religión y santidad y mucho espíritu de Nuestro Señor; e hizo concepto dél que era un santo, y como tal le respetó y estimó.» (*Decl. de don Luis Fernández de Córdoba, siendo ya obispo de Málaga.*) Cf. *Ms. 13460, l.2 c.13 fol.136 v.º*

pra unas casas colindantes, que han de servir para convento y para ampliación de la ermita, y el día 8 de mayo, que este año es el primer domingo después de la Ascensión, se inaugura la fundación. Se hace solemnemente. Asisten el clero y las cofradías; se trae el Santísimo de la iglesia mayor, las calles lucen colgadas como en las grandes fiestas y la gente está engalanada. Parece el día de Corpus Christi, dirá luego el padre Juan⁴⁷.

«Está la casa en el mejor puesto de la ciudad»⁴⁸. Es una calle auténticamente cordobesa: casas pequeñas y enjalbegadas, ventanas con rejas cuajadas de flores, patios andaluces. Cuando el convento quede terminado, su puerta de piedra en arco carpanel trilobulado dará hacia el norte. Dentro, un bello patio cuadrangular de doble arcada romana, sostenida por veinte columnas redondas de piedra. Seis pequeños escudos de la Reforma lucen sobre los arcos frontales. En torno al patio, las celdas y la iglesia, que queda a la parte occidental⁴⁹.

Pocos días permanece el Reformador en la ermita de San Roque, porque a mediados de mayo, cinco días después de inaugurada la fundación, escribe ya desde Sevilla a la priora de Caravaca, Ana de San Alberto: «Ya estoy en Sevilla, en la traslación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principalísimas, que, aunque costaron casi catorce mil ducados, valen más de veinte mil. Ya están en ellas, y el día de San Bernabé pone el cardenal el Santísimo con mucha solemnidad»⁵⁰. No es, sin embargo, el traslado de las monjas el único asunto que le ha traído a la capital andaluza. Piensa, antes de salir, dejar fundado un nuevo convento de frailes en el centro de la ciudad, ya que el de los Remedios está a la otra parte del Guadalquivir⁵¹. Y desde Sevilla quiere ir a fundar otro en Ecija antes del 24 de junio⁵². Pero ninguna de las dos fundaciones llega a realizarse por ahora, sin que podamos precisar la causa⁵³.

⁴⁷ Obras, carta de junio de 1586: «Acabóse de hacer (la fundación) de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con Religión ninguna. Porque toda la clerecía de Córdoba y cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento, con gran solemnidad, de la iglesia mayor; todas las calles, muy bien colgadas, y la gente, como el día del Corpus Christi. Esto fué el domingo después de la Ascensión, y vino el señor obispo y predicó, alabándonos mucho.» (A la madre Ana de San Alberto, priora de Caravaca.)

⁴⁸ Ibid., ibid.: «Está la casa en el mejor puesto de la ciudad, que es en la colación de la iglesia mayor.»

⁴⁹ Aun existe, aunque muy transformado y habitado por monjas filipenses del Buen Pastor, este convento fundado por San Juan de la Cruz. Todavía se señala una celda, hoy convertida en oratorio, que se dice ser la habitada por el Santo. Es pequeña, un poco alargada, más estrecha en la cabecera, en forma de ataúd. Tiene dos ventanillos: uno que da a la iglesia y otro a la galería superior del patio central. Los descalzos abandonaron este convento en 1614, trasladando la fundación extramuros de la ciudad, al norte, donde aún habitan. El convento de San Roque fué comprado por los Carmelitas Calzados, que lo convirtieron en Colegio de Teología.

⁵⁰ Obras: Carta a la madre Ana de San Alberto, junio 1586.

⁵¹ Ibid.: «Y entiendo dejar aquí otro convento de frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de frailes.» (Carta a la madre Ana de San Alberto.)

⁵² Ibid.: «Y de aquí a San Juan me parto a Ecija, donde, con el favor de Dios, fundaremos otro, y luego a Málaga, y de allí a la junta.» (Carta a la madre Ana de San Alberto.)

⁵³ La fundación del Santo Angel, de Sevilla, no se hizo hasta el 1588, y la de Ecija en 1591.

J. P. C. R.

*Fr. ju. de la Cruz. vic. y vicinal correspondiente de
fundación de los carmelitas de la Cruz por la
parte de licencia y facultad al convento de
padre prior y conventuales de nro convento de
n.º señoría de los remedios en la ciudad de Sevilla
para que puedan gozar el trabajo y servicio que
el dicho convento tiene hecho sobre los seglares y
padres de padre y madre de fr. ju. de la Cruz hospital
señoría. al licen.º goyardo Juan. y doña y doña y
segunda. por muger. vecinos de la dicha ciudad, ya
cabe la docena e cinquenta ducados que por la
parte de la posesión del dicho fr. ju. de la Cruz se han
hecho convento de padre y madre de fr. ju. de la Cruz
de los conventos. lo que aguenta de los fr. y proba
nuestro al convento. y sobre ellos quedan otros
que gozaban. y algunos seglares y clérigos
firmos y volados. y dar. y dar. de pago y fin
quinto y de mueras. o las que quisier exarciar y
bienes que nosa en cualquier tiempo. quedando
bienes al dicho convento por parte de la dicha
fr.º el licen.º goyardo Juan. e su muger. doña y
bel de figura hecha. engalanada. formada
mi nro. y sellada. con el sello de mi oficio a
de los de la Cruz*

*Fr. ju. de la Cruz
vic. y vicinal*

Documento autógrafo de San Juan de la Cruz relacionado con los
bienes y la profesión de fray Juan de Jesús en Sevilla
(15 diciembre 1585)

Desde Sevilla emprende el regreso a Córdoba, su última fundación, aún en plenas obras de acondicionamiento de la casa. El itinerario es Carmona, Ecija, Guadalcázar y Córdoba. Este mismo camino, aunque a la inversa, seguirán unos días más tarde, como veremos, el hermano Martín y siete novicios con un donado, que van desde Córdoba a Sevilla. Es camino obligado en esta época.

En Guadalcázar, pueblecito pintoresco, encumbrado sobre un cerro a la izquierda del Guadalquivir, tres leguas antes de llegar a Córdoba viniendo de Sevilla, poseen los Descalzos un convento desde el 24 de marzo de 1585. Fundado por el padre Gracián, ha sido fray Juan de la Cruz el que ha firmado las escrituras este año de 1586⁵⁴. Aquí cae enfermo el Reformador: grave enfermedad con terrible dolor de ijada y un pulmón apostemado, que los médicos califican de muerte. Pero el enfermo dice al hermano Martín, que le acompaña: «No es llegada la hora de mi muerte, aunque más digan los médicos; si padeceré mucho en esta enfermedad, pero no moriré de ella, que no está bien labrada la piedra para edificio tan santo.» Y cuando el hermano va a aplicarle unos ungüentos de aceite recetados por los médicos para los riñones, le descubre una cadena ceñida al cuerpo por la cintura, con los eslabones metidos ya en la carne. El hermano Martín le obliga a quitársela, y el padre Juan accede a condición de que le guarde el secreto. Al arrancársela le sale mucha sangre⁵⁵.

Restablecido, continúa el viaje a Córdoba. Allí se encuentra con más novicios de los que pueden caber en el conventillo en construcción, y dispone que sean enviados a Sevilla. Dos pueden quedar en Córdoba. El prior, fray Agustín de los Reyes, puesto allí por el padre fray Juan el día de la fundación del convento, le ruega que deje los dos más ricos, para que ayuden a la pobreza de la casa en construcción. No sabemos qué le contesta el Vicario provincial, pero el hecho es que deja a los dos más pobres, enviando a los demás a Sevilla⁵⁶. Y encarga al hermano Martín

⁵⁴ Ms. 13400, l.2 c.11 fol.132 v.º. Sobre los orígenes de esta fundación, que van unidos a los milagros realizados por las imágenes de Guadalcázar, véase la interesante relación del padre Francisco de Santa María, testigo de vista. (*Refurma*, t.2 l.6 c.43.)

⁵⁵ Ms. de Ubeda, t.1 fol.318: «Se acuerda este testigo que, estando en el convento de Guadalcázar, al dicho padre le dió un terrible dolor de ijada, y visitándole los médicos, dijeron que era mortal, porque junto con el dicho dolor tenía un pulmón apostemado; y estando a solas este testigo con el dicho Santo, le dijo: «No es llegada la hora de mi muerte, aunque digan más los médicos; si padeceré mucho en esta enfermedad, pero no moriré della, que no está bien labrada la piedra para edificio tan santo.» Y queriendo este testigo untar los riñones con unos ciertos aceites que los médicos habían mandado, le halló que tenía una cadena ceñida al cuerpo por la cintura, que casi los eslabones della estaban dentro del cuerpo; y le dijo a este testigo que se la quitase, que no quería que nadie la viese, y le encomendó el secreto a este testigo, el cual le quitó la dicha cadena, de que al tiempo que se la quitó le salió mucha sangre.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

Aunque algunos suponen que fué en esta ocasión, durante su convalecencia, cuando escribió un libro sobre las imágenes de Guadalcázar, ya oiremos decir a un testigo de vista que le escribió cinco años más tarde, estando en la Peña, el

⁵⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.125: «De unos novicios que pasaron por allí para el noviciado de Sevilla había dejado allí en San Roque de Córdoba dos de ellos, los cuales sabía este testigo que eran los más pobres, porque los conocía bien y no tenían con qué ayudar al tal convento..., no obstante que el prelado que el Santo había puesto en aquella fundación le pidió,

que los lleve. Pero no les da provisiones para el camino, y el hermano se lo advierte. «Tenga gran confianza en Dios Nuestro Señor—le responde el padre Juan—, que Su Majestad lo remediará.» Fray Martín insiste. Si fuese para él solo, nada pediría; pero son nueve los que van—él, siete novicios y un donado—, ¿y no será demasiado fiarlo todo a la Providencia? El padre fray Juan manda que le echen en la alforja media docena de panes y unas granadas, y con ello se ponen en camino fray Martín, los siete novicios y el donado.

Hacen un primer alto en Guadalcázar. El señor de la villa, fundador del convento, que los ve llegar, pregunta al hermano Martín el objeto del viaje. Le dice que va a Sevilla a llevar los novicios. «Buena bolsa llevará vuestra reverencia», dice entonces don Antonio Fernández de Córdoba. El hermano contesta que ni lleva bolsa ni dineros; no lleva más que la confianza en Dios y en el padre fray Juan de la Cruz, que le ha asegurado al salir de Córdoba que nada le faltará en el camino y que volverá con más que lo que lleva. El señor de Guadalcázar le envía al poco tiempo dos doblones, y el hermano Martín continúa su viaje con los novicios⁵⁷. Van camino de Ecija. En un mesón son regalados por un caballero de Santiago; en Fuentes, una señora le envía cincuenta reales; más allá de Carmona, un señor que viaja con gran aparato de coches los regala, les proporciona cabalgaduras para que no lleguen tan cansados a Sevilla y les da once reales de a ocho. Cuando, dejados los novicios, vuelve fray Martín a Córdoba y se presenta ante el Vicario provincial, dándole cuenta de cómo le ha ido en el camino, le entrega trescientos reales que le han sobrado, eso que salió sin ninguno. No halaga esto, sin embargo, a fray Juan de la Cruz. «Más santo y con menos dinero» le dice al hermano que quisiera hubiera venido. Hasta hace que le riñe, porque piensa que habrá perdido en el viaje⁵⁸.

según el mismo Santo dijo, dejase los dos más ricos para que así ayudasen aquella fundación.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo.*)

⁵⁷ Ms. de Ubeda, t.1 fol.309: «Se acuerda este testigo que, estando en la ciudad de Córdoba el dicho Santo, le mandó a este testigo fuese a llevar siete religiosos novicios y un hermano donado a la ciudad de Sevilla, y queriéndose partir y visto que no le daba cosa alguna para el camino para gastar con los dichos novicios, este testigo le dijo al dicho Santo que de ninguna manera podía hacer tan largo camino si no era llevando alguna cosa que darles, con que sustentar a los dichos religiosos; y desde entonces el dicho Santo le respondió: «Tenga gran confianza en Dios Nuestro Señor, que Su Majestad lo remediará.» Y este testigo respondió que si fuera solo no pediría cosa alguna, pero llevando nueve personas, que eran mucho, y entonces el dicho Santo mandó que le echaran en unas alforjas media docena de panes y unas granadas, y caminando llegó este testigo al convento de Guadalcázar con los dichos novicios; y el señor del dicho lugar, como vido entrar tantos frailes, fué al convento y preguntándole a este testigo dónde caminaban, diciéndole cómo iba a la ciudad de Sevilla a llevar los dichos novicios, le dijo: «Buena bolsa llevará vuestra reverencia»; y este testigo le respondió que ni llevaba bolsa ni dineros, porque iba confiado en Dios Nuestro Señor y en lo que el santo fray Juan le había dicho al tiempo que salió de Córdoba, de que no le había de faltar cosa alguna en el camino, y antes le había de volver mucho sobrado; y luego el dicho señor de Guadalcázar, desde su casa, le envió dos doblones.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

⁵⁸ Ms. de Ubeda, t.1 fol.309: «Dende allí fué (este testigo) a la ciudad de Ecija, y llegando a un mesón halló a un caballero que estaba allí, del hábito de Santiago, el cual regaló a este testigo y a los demás; y llegando al lugar de Fuentes, la señora del dicho lugar... le envió cincuenta reales; y otro día partió para Carmona. Llegando al mesón de los caballeros, halló un caballero que caminaba con

A esta estancia de fray Juan en Córdoba hay que referir, seguramente, los siguientes episodios. Los obreros que trabajan en el convento intentan derribar un muro que estorba la ampliación de la iglesia. Ya han socavado los cimientos. Atadas unas cuerdas a la pared, quieren hacerla caer de una vez por un lado. Pero se inclina por la parte contraria, los vence y se desploma sobre una de las habitaciones, hundiéndola. En ella está el padre fray Juan de la Cruz. Frailes y oficiales corren asustados a sacarle de entre los escombros, dándole por muerto. Cuando, a fuerza de quitar piedras y tierra, logran descombrar la habitación, hallan a fray Juan riéndose, acurrucado en un rincón, diciendo que ha tenido grandes puntales, porque le ha favorecido la Virgen de la capa blanca⁵⁹.

Otro día, en una fiesta religiosa que se celebra en la capilla, predica uno de los padres y pondera la gratitud que siente la Reforma por sus bienhechores y lo mucho que se ruega por ellos. Hasta un jarrillo de aceitunas que les regalen es publicado ante la comunidad para que ore por el donante. Al padre Vicario provincial, que está presente, le parece que aquello equivale a decir a los fieles que les hagan limosnas, y por la noche reprende al predicador: «No es aquél negocio para el púlpito—dice—, sino palabras muy encendidas en amor de Dios; porque esas cosas ellas se vendrán cuando Nuestro Señor las enviare»⁶⁰. Algo se-

grande aparato de coches, el cual se alegró mucho de ver a los dichos religiosos, los cuales, por ir algo cansados del camino, les regaló y alquiló cabalgaduras en que fuesen a Sevilla, y le dió a este testigo once reales de a ocho; y de esta suerte llegó con los dichos novicios al convento de Sevilla, y dende allí se volvió a Córdoba, donde entró con trescientos reales y más, sobrados, que le habían dado los que tiene dicho y el prior de Sevilla y el rector del Colegio, con los cuales se juntaron más de trescientos reales; y dándole cuenta al dicho santo fray Juan cómo le había ido en el camino y diciendo el dinero que llevaba sobrado, dijo que se diese al procurador; y le respondió a este testigo diciendo que quisiera que viniera más santo y no con tantos dineros, y que si no hubiera pedido en el camino, no trujera dineros.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

⁵⁹ Ms. de Ubeda, t. I fol. 303: «Y sabe este testigo, porque se halló presente, que estando el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz en la fundación del convento de San Roque de Carmelitas Descalzos, en la ciudad de Córdoba, al parecer deste testigo habrá treinta años poco más o menos, andando derribando una parte para labrar la iglesia, habiéndose cavado la dicha pared por los cimientos, queriendo los frailes derriballa con unas sogas a una parte, la pared se cabeceó a la parte donde estaba el venerable padre fray Juan de la Cruz, y dió en un aposento donde estaba y lo hundió al aposento y derribó, y acudiendo todos los peones y frailes para sacalle, entendiendo que estaba muerto, y lo hallaron, después de haber quitado muchas piedras y tierra, en un rincón del dicho aposento, riéndose, diciendo que había tenido grandes puntales, que la de la capa blanca le había favorecido sin lesión ni otro daño alguno.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

⁶⁰ Ms. de Ubeda, t. I fol. 307: «Y estando un día predicando en el convento de San Roque, de Córdoba, un padre de la dicha Religión (del Carmen), se halló en el dicho sermón el venerable padre fray Juan de la Cruz. Como era vicario provincial, había ido a visitar aquella casa juntamente con este testigo, y porque el dicho predicador dijo en el púlpito del agradecimiento que había en la Religión de cualquiera caridad que les hacían, aunque fuera un jarrillo de aceitunas, se había de decir en el refectorio para que los encomendasen a Dios; y pareciéndole al dicho venerable Padre que aquel negocio no era para púlpito, le reprendió la noche siguiente que no era negocio aquél para púlpito, sino palabras muy encendidas en amor de Dios, que esas cosas ellas se vendrían cuando Nuestro Señor las enviase.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)

mejante dice al padre prior, fray Agustín de los Reyes, que le propone hacer pública la pobreza en que vive la comunidad para que se muevan a socorrerla⁶¹.

* * *

Un nuevo viaje, éste más largo que los que exige la visita de los conventos de Andalucía, tiene que emprender desde Córdoba. Ha sido citado por el padre Doria para una junta de definidores, proyectada hace tiempo, que ha de celebrarse en Madrid el 13 de agosto. Mal tiempo para un viaje tan largo, por caminos retostados por el sol. Andalucía, la Mancha, Castilla la Nueva... Fray Juan de la Cruz, de salud quebrantada, no puede resistirlo y cae enfermo en Toledo. El 13 de agosto no han llegado a Madrid ni él ni el padre Gracián. La ausencia del padre Jerónimo es interpretada como un gesto de disgusto contra el padre Doria y los definidores, y la del padre fray Juan, cuya llegada a Toledo es desconocida todavía, se achaca a que no quiere intervenir en los desagradables asuntos del gran amigo de la madre Teresa⁶². La junta comienza por elegir, como sustitutos de los dos ausentes, a los padres Ambrosio Mariano y Juan Bautista *el Remendado*, priores de Madrid y de Pastrana, respectivamente, y dan principio a la reunión el día 13. Entre el 14 y el 15 no hay sesiones, y el día 16, que se reanudan, ya asiste fray Juan de la Cruz⁶³. Ignoramos la fecha exacta de su llegada a Madrid, pero tiene que ser el 14 o el 15. ¿Llegó, enfermo aún, el mismo día 13, y por eso no hubo sesiones el 14 y el 15, en espera de que se repusiese y pudiese asistir a la junta? Ello es que el 16 se reanudan las sesiones con su asistencia y firma las actas⁶⁴.

La junta, aunque con una interrupción de diez días—desde el 19 hasta el 28, ambos inclusive—, dura hasta el 4 de septiem-

⁶¹ Ms. 12738, fol. 313: «Un día que estando este testigo en la ciudad de Córdoba, do asimismo estaba el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, en la fundación del convento que allí tiene la Orden, un padre grave y santo de los que allí había, que se llamaba el padre fray Agustín de los Reyes, dijo que sería bien decir a la ciudad cómo estaban allí en aquella fundación y la pobreza que padecían, para que la ciudad hiciese estima de la Religión y acudiese a su necesidad. El santo padre fray Juan de la Cruz en esta ocasión les hizo una plática a los religiosos que allí estaban, exhortándoles se dejasen en las manos de Dios Nuestro Señor, porque muchas veces, buscando la estima de la Religión, se buscaba la propia, y buscando el remedio del convento, se buscaba el propio, lo cual todo se ha de dejar a Dios. Y esto lo oyó este testigo al dicho santo Padre, porque se halló presente.» (*Decl. del padre Martín de San José.*)

⁶² *Reforma*, t. 2 l. 7 c. 46 p. 331: «Se sospechó o malició que por quejas con el provincial y los definidores... se detenía (fray Juan de la Cruz) por no hallarse en la ocasión de desfavorecer al padre Gracián. Porque el venerable Padre de tal manera desistía de algunas acciones suyas (del padre Gracián), que alababa otras muy grandes, y sentía que buscasen la vida a quien la había dado a tantos.»

⁶³ Ms. 13482, N, n. 131 fol. 208: «La junta que nuestro padre fray Nicolás hizo de los definidores año 1586 se ve en el libro original del Definitorio comenzó a 13 de agosto. En los tres primeros días no se ve firma, ni se dice entrase nuestro santo Padre. El día 16 se dice expresamente que entró y fué firmando todos los días siguientes hasta el 30 de agosto, y aun hasta el 3 de septiembre inclusive, en el que parece se acabó.» (*Memorias históricas*, del padre Andrés de la Encarnación.)

⁶⁴ El padre Francisco de Santa María (*Reforma*, t. 2 l. 7 c. 46) dice que no llegó a asistir. Pero la autoridad del padre Andrés de la Encarnación, que vio las actas y da el detalle de la asistencia del Santo como constando en ellas expresamente, más las firmas del mismo, no deja lugar a duda. El padre Andrés rectifica expresamente al cronista, como veremos en seguida.

bre⁶⁵. En ella se toman acuerdos importantes. Tres, sobre todo, tendrán resonancia y trascendencia para la Descalcez, y alguno de ellos hasta fuera de la Orden: el cambio de rito en la liturgia, la sollicitación de un procurador general de España en Roma y la impresión de los libros de la madre Teresa. Sólo en el primer asunto hay disparidad de opiniones. Mientras el padre provincial Nicolás Doria y fray Gregorio Nacianceno patrocinan la adopción del rito romano, abandonando el jerosolimitano, seguido hasta entonces en la Orden, fray Juan de la Cruz, Ambrosio Mariano y Juan Bautista *el Rondeño*—Juan Bautista *el Remendado* no forma ya parte de la junta desde el momento en que se presentó fray Juan de la Cruz—defienden la continuación del rito jerosolimitano. Pero se impone el criterio del provincial, que arguye la conveniencia del cambio para asegurar más la independencia de la Descalcez, y queda acordada en firme la adopción del rito romano⁶⁶. En la sesión del 1 de septiembre se acuerda la impresión de los libros de la madre Teresa⁶⁷.

Otras decisiones se toman también. Entre ellas, la devolución del cuerpo de la madre Fundadora desde Ávila a Alba de Tormes, aunque en esto no hace el definitorio más que tomar conocimiento del breve de Sixto V que lo manda⁶⁸, y la fundación de un convento de Descalzos en la Manchuela, fundación que se encomienda al padre fray Juan de la Cruz como Vicario provincial de Andalucía y se hace constar en el libro del definitorio por estas palabras: «Asimismo se propuso y admitió en dicho definitorio el convento de la Manchuela, en Andalucía, y se comete al padre fray Juan de la Cruz, Vicario provincial de Andalucía, que sin renta, y conforme a nuestras Constituciones, lo reciba y haga sobre ello las escrituras y diligencias necesarias»⁶⁹.

Durante el definitorio se redacta una carta para el general de la Orden, padre Cafardo, sollicitando la aprobación de los acuerdos tomados, y la firman todos los miembros de la junta. Entre las firmas leemos ésta: *Ioannes a Cruce, deffinitor*. Va fechada el 14 de agosto⁷⁰. El 4 de septiembre termina la junta⁷¹.

Para esta fecha ya están camino de Madrid las monjas que

⁶⁵ Ms. 13482, N, n.134 fol.208 v.º: «De los libros de nuestro Definitorio general consta que el año 1586, a 13 de agosto, tuvo junta nuestro padre fray Nicolás de Jesús María, provincial. En ella entraron los que dice la Historia (de la Reforma), t.2 l.7 c.46. Este día ni entró ni firmó nuestro santo Padre. El 14 y 15 no hubo junta; el 16, 17 y 18 la hubo, y en todos estos días entró el Santo y firmó. De modo que sólo el día 13 de agosto faltó en este Definitorio el santo Vicario. Cerróse el 4 de septiembre esta Dieta.» (*Memorias históricas*, del padre Andrés de la Encarnación.)

⁶⁶ Reforma, t.2 l.7 c.46 p.339.

⁶⁷ Ms. 13482, fol.208 v.º: «El decreto en orden a la impresión de los libros de la Santa se hizo en la junta del primero de septiembre.» (*Memorias históricas* del padre Andrés de la Encarnación.)

⁶⁸ Reforma, t.2 l.7 c.46.

⁶⁹ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.5 c.15 p.587. Este decreto se dió el día 1 de septiembre, en el mismo día que el de la impresión de las obras de Santa Teresa.

⁷⁰ Existe en el archivo de los Carmelitas Calzados de Roma. (Cf. Bruno de Jesús María, *Saint Jean de la Croix*, c.14 p.445 nota 123.) El hecho de que San Juan firmase esta carta, que está fechada el 14 de agosto, no da seguridad de que para ese día estuviese ya el Santo en Madrid, ya que pudo firmarla a su llegada.

⁷¹ Ms. 13482, N, n.134 fol.308 v.º: «Cerróse el 4 de septiembre esta Dieta.» (*Memorias históricas*, del padre Andrés de la Encarnación.)

vienen de Granada a la fundación de Descalzas que va a hacerse en la corte. Fray Juan sale a su encuentro⁷², y debe de encontrarlas muy cerca de Madrid, ya que entran aquí el día 6 de septiembre, a los dos días de terminado el definitorio⁷³.

De regreso a Andalucía, fray Juan de la Cruz se detiene en Malagón⁷⁴. Las monjas de aquel convento aprovechan su estancia y tienen con él conferencias individuales a la reja del coro. Marina de San Angelo entra nada más comer y no sale hasta después de haber anochecido. Las monjas protestan de la tardanza; pero el confesor dice que, pues ha de gastar el tiempo con monjas, prefiere ya gastarlo con la primera que ha entrado. Habla poco. A veces se queda como traspuesto. «Si quiere tener oración perfecta—le dice a la monja—, ha de hacer lo que le dijere, y aunque le cueste muchos trabajos y mucha sequedad, y si no se pone a esto, no se lo diré.» Marina de San Angelo le promete hacerlo aunque muera en la demanda, y él le manda «examinarse las potencias tres veces cada día, y que cada mes tome ocho días de soledad de celda para hacer este examen». Con esto le asegura que dentro de dos meses no habrá en su alma más preocupación que Dios y ella. «Padre—añade la monja—, dígame vuestra reverencia cómo las he de examinar.» Y fray Juan de la Cruz le dice que examine si hay alguna cosa que la aparta de Dios, quitándole la presencia y trato que debe tener con él. Ha de dejar la comunicación de deudos y seglares, examinar los sentidos y perder poco a poco de su derecho hasta llegar a una muerte al vivo de sí misma con relación a todas las cosas⁷⁵.

⁷² A pesar de que casi todos los biógrafos del Santo suponen que fué a Granada por las monjas y que las acompañó desde allí hasta Madrid, los anteriores documentos hacen imposible esta suposición. El padre Andrés de la Encarnación fué el primero en deshacer este error, que aún repiten, sin embargo, algunos historiadores modernos, como el padre Bruno. (*Saint Jean de la Croix*, c.15 p.312.) Copiamos el texto manuscrito de Andrés de la Encarnación: «De aquí se ve que el Santo no acompañó a las fundadoras de Madrid, que entraron el día 6, sino que a lo más las salió a recibir una jornada o poco más.» (Ms. 13482, fol.208.) Y un poco más adelante: «Si acompañó el Santo a las fundadoras de Madrid, pudo ser venir con ellas hasta Malagón o Toledo, y dejándolas en uno de estos conventos a mediados de agosto, viniese a su Definitorio, y concluido éste, saliese el día 5 a encontrarlas en Illescas, desde donde las acompañó hasta la corte.» (Ms. 13482, fol.208 v.º) En este sentido hay que interpretar el siguiente testimonio manuscrito de una de las monjas que le acompañaban en este viaje: «Viniendo a la fundación de Madrid desde Granada, y entendiéndola tenía una religiosa necesidad dél, se puso con cierta incomodidad a escribirla esto: «Hija, en el vacío y sequedad de todas cosas ha Dios de probar los que son soldados fuertes para vencer su batalla, que saben beber el agua en el aire sin pegar el pecho a la tierra, como los soldados de Gedeón, que vencieron con barro seco y candelas encendidas dentro, que significa la sequedad del sentido y dentro el espíritu bueno y encendido.» (Ms. 12738, fol.1005.) La declaración no lleva nombre, pero se dice que es de una de las religiosas que fueron a la fundación.

⁷³ Véase lo que acerca de este viaje decimos al fin del capítulo.—N. del E.

⁷⁴ Nada dicen de esto los anteriores biógrafos, pero el documento inédito que citamos en seguida no deja lugar a duda. Aunque en él se dice que fué «cuando llevó a la madre Ana de Jesús...», que iba a hacer la fundación de Madrid» (Ms. 12738, fol.458), no puede referirse a la ida, ya que no tuvo tiempo de venir desde Madrid a Malagón, ni mucho menos detenerse aquí el tiempo que la relación manuscrita supone.

⁷⁵ Ms. 8568, fol.458: «Al padre fray Juan de la Cruz hablé tres veces despacio; las demás fueron de paso. La primera fué cuando llevó a la madre Ana de Jesús, la que está en Francia, que iba a hacer la fundación de Madrid. Entré a hablar a su reverencia del padre fray Juan de la Cruz, que fué día grande para mí. Entré en acabando de comer y salí anochecido, porque, aunque yo estaba mor-

Llegado a la Manchuela—recordemos que el definitorio le ha encargado la fundación de este convento—, firma las escrituras con el arcediano, don Juan Ocón, ante Diego de Aranda, escribano⁷⁶. Según lo convenido en la junta, prescrito, por otra parte, en la Constitución, el padre Juan no admite las grandes extensiones de hacienda que se le ofrecen y se contenta con unos olivares próximos a lo que ha de ser convento⁷⁷. El 12 de octubre se pone el Santísimo en la nueva casa entre danzas, músicas y ramos. Dice la misa don Juan de Ocón; le asisten de diácono y subdiácono fray Juan de la Cruz y un sobrino del arcediano, y predica el prior de Córdoba, fray Agustín de los Reyes⁷⁸. El Reformador nombra vicario de la nueva casa al padre Eliseo de los Mártires, que estaba en Baeza, y, dejando provisionalmente de conventual a su socio fray Juan Evangelista, parte él para Granada a presidir la elección de priora, vacante por el traslado de Ana de Jesús a la fundación de Madrid⁷⁹. Sale elegida María de Cristo, que está en Málaga, llevada allí por el mismo fray Juan cuando hizo la fundación de aquel convento. Y allí marcha el Reformador, quizá para traerse a la nueva priora. Sabemos que está en Málaga el 23 de noviembre⁸⁰. Pero las monjas le piden encarecidamente que anule la elección hecha en Granada, porque

tificada por salir, como me estaba tanto, decía a las monjas que por qué entraban, que no le entrasen otra monja, que, supuesto que había de estar con monjas, que más quería estar con aquella que había comenzado. El hablaba poco. En rato en rato se quedaba como estábamos delante del Santísimo Sacramento en la reja. Si pedía a Nuestro Señor le dijese lo que me había de decir, eso no lo sé yo. Sé que me dijo estas palabras: «Si quiere tener oración perfecta, ha de hacer lo que le dijere, y aunque le cueste muchos trabajos y mucha sequedad, y si no se pone a esto no se lo diré.» Yo le respondía me lo dijese, que, aunque muriese en la demanda, lo haría dándome Dios su gracia. Díjome que me examinase las potencias tres veces cada día, y que cada mes tomase ocho días de soledad de celda para hacer este examen, y que él me daba palabra que dentro de dos meses que no habría en mi alma más de Dios y yo en el mundo. Yo le dije: «Padre, dígame vuestra reverencia cómo las he de examinar.» Díjome que mirase si me apartaba alguna cosa de Dios para apartarme de su presencia y trato que se ha de tener con Su Majestad. Y que había de dejar los parientes y todo lo que fuese trato de fuera de casa, y que en todo había de ir perdiendo de mi derecho. Y también me dijo examinase los sentidos, y que había de hacer una muerte al vivo en este examen. Me dijo que había de acudir a mirar adónde me inclinaba más.» (*Decl. de Marina de San Angelo*, firma autógrafa.)

⁷⁶ Estas escrituras de mano del escribano y con firma autógrafa del Santo se hallan en el archivo de protocolos de la villa. Las dió a conocer el padre Matías del Niño Jesús en *El Monte Carmelo*, septiembre-octubre 1943, p.259-63, bajo el título «Un documento inédito de San Juan de la Cruz».

⁷⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Alcaudete, sig.47 fol.125: «Don Juan Ocón, arcediano de Ubeda y fundador del convento de la Manchuela, para la fundación de aquel convento le daba mucha hacienda que allí tenía, y el Santo no la quiso, diciendo que para descalzos carmelitas no era menester tanta hacienda, y se contentó con bien poca que de ella tomó para la fundación, cosa que admiró al dicho don Juan Ocón y a los que lo vieron.» (*Decl. del padre Luis de San Angelo*, súbdito en Granada.)

⁷⁸ Ms. 13460, l.2 c.14 fol.138; *Reforma*, t.2 l.7 c.48.

⁷⁹ Visitó después el Santo este convento en diferentes ocasiones. Véase la adición al fin de este capítulo.—N. del E.

⁸⁰ Consta de una escritura firmada por él, autorizando a las monjas la compra de unas casas: «Fray Juan de la Cruz, vicario provincial de los Carmelitas Descalzos, así de monjas como de frailes, en el distrito de Andalucía, por la presente doy licencia a la madre priora y monjas de nuestro convento de San José y de San Pedro de la ciudad de Málaga para que puedan comprar las casas que están en poder de doña Ursula de Guzmán... Fecha en Málaga, firmada de mi nombre y sellada con el sello de mi oficio a 23 de noviembre de 1586 años.—Fray Juan de la Cruz, vicario provincial.» (*Obras*, t.4 p.300-301.)

no pueden desprenderse de María de Cristo, y, accediendo a ello, regresa inmediatamente a Granada para repetir la elección el 28 de noviembre. Sale elegida Beatriz de San Miguel, una de las fundadoras, y el mismo fray Juan escribe de su puño y letra el acta de la elección en el libro del convento:

«A 28 del mes de noviembre de 1586 años se hizo elección de priora, supriora y clavarias en este convento de San José de Granada, estando yo, fray Juan de la Cruz, Vicario provincial, presente a la dicha elección; y así doy fe que salió por priora canónicamente la madre Beatriz de San Miguel, y por supriora la madre Ana de la Encarnación, y por clavarias la hermana Mariana de Jesús y la hermana María de Jesús y la madre supriora. Y por verdad lo firmé de mi nombre, día, mes y año ut supra.—Fray Juan de la Cruz, Vicario provincial»⁸¹.

Poco tiempo puede detenerse en Granada. A mediados de diciembre ha atravesado de nuevo Andalucía y llega a Caravaca. Viene a la fundación de los Descalzos. Comprada una casita que habitan unos moriscos y acondicionada para convento, toma posesión el día 18 de diciembre de este año de 1586. Se cumple así una ilusión de las Descalzas, de la madre priora sobre todo, Ana de San Alberto, que se lo había pedido repetidas veces a fray Juan de la Cruz, como Vicario provincial de Andalucía. En una ocasión, importunado por Ana de San Alberto para que hiciese allí fundación de Descalzos, le había prometido encomendarlo a Dios, al mismo tiempo que encargaba a las monjas que hiciesen otro tanto. El Reformador se puso a decir misa, que oyen todas las monjas. Estando fray Juan en el altar, la madre Ana advierte un resplandor misterioso que sale del sagrario y envuelve al celebrante. La luz aumenta en intensidad a medida que adelanta el santo sacrificio. En el momento de la comunión observa la priora que el rostro de fray Juan resplandece, mientras sus ojos destilan «unas lágrimas muy serenas». Acabada la misa, que ha durado más que de costumbre, Ana de San Alberto va al confesonario de la sacristía, encuentra al Padre sentado ya en el sillón, y le pregunta: «¿Qué ha sido esto, que tan larga ha sido esta misa?» «¿Cuánto me habré detenido?», pregunta a su vez el Reformador. «Para gozar bienes del cielo, mucho tiempo es corto», replica Ana de San Alberto, y le ruega que le diga lo que ha pasado. «Hija—le confía el Padre con sencillez—, Nuestro Señor me ha dicho: «Dile a la priora que procure se haga aquí un convento de frailes, que me tengo de servir mucho de él; que yo la ayudaré.» Por eso, hija mía, ponga de su parte lo que pudiere, que Nuestro Señor no la faltará.» Y la aconseja que procure la licencia del Concejo y el beneplácito de la villa⁸². En

⁸¹ *Obras*, t.4 p.301.

⁸² Ms. 12738, fol.1004: «Yo deseaba ver en Caravaca un convento de nuestros Descalzos. Pedíaselo yo algunas veces (a fray Juan de la Cruz), que era entonces provincial, y siempre lo dificultaba. Prometíome que lo encomendaría a Nuestro Señor; que así lo hiciésemos todas. Fuése a decir misa, la cual oyó todo el convento. Estándola diciendo, le cercó una grande luz como que salía del sagrario. Cuando comenzó el primer memento, era muy mayor y crecía más y más. Estúvose mucho en consumir el Santísimo Sacramento y a mi parecer le resplandecía

este 18 de diciembre de 1586 quedaba cumplido el deseo de las Descalzas y la revelación hecha a fray Juan en aquella misa de resplandores y lágrimas muy serenas⁸³.

Regreso a Andalucía. Beas. El Padre no puede pasar sin detenerse a hablar de Dios con aquellas hijas. Un franciscano predica en la parroquia, que sirve de iglesia a las Descalzas, y ellas desde su tribuna y fray Juan desde la misma iglesia asisten al sermón. De pronto, el predicador, en el discurso de su plática, se vuelve a las religiosas y les dice: «No se ahoguen, señoras, ni tomen pena, que si hoy tienen un perlado necio, otro día tendrán otro que no lo sea.» Las Descalzas se estremecen, pero fray Juan sonríe plácidamente, recogiendo la terrible alusión, que él mismo contará después a sus religiosos, ponderando lo bien que le conocería aquel predicador⁸⁴.

De Beas a Bujalance, gran villa de casas señoriales blasonadas, calles rectas y largas, muros blanqueados, amplia iglesia parroquial de tres naves, cuyo retablo mayor han regalado en 1573 los obispos de Córdoba y de Túy, hijo éste de la villa⁸⁵. Ya está construida también la bella ermita de Jesús en el gracioso altozano próximo al pueblo por su parte oriental⁸⁶. No sabemos la fecha exacta de la llegada de fray Juan, pero consta que es tiempo de frío y aguas⁸⁷. Por las fechas conocidas de su viaje anterior a Caravaca—18 de diciembre—y un viaje que hará inmediatamente a Madrid, con retorno por la villa murciana—2 de marzo

el rostro y se le caían unas lágrimas muy serenas. Esto no lo vio más de sólo una, y es cierto que no fué antojo. Acabada la misa, que duró más de lo que solía otras veces, yo llegué al confesonario de la sacristía. Halléle sentado en la silla. Preguntéle: «¿Qué ha sido esto, que tan larga ha sido esta misa?» Dijo: «¿Cuándo me habré detenido?» Yo le dije: «Para gozar bienes del cielo, mucho tiempo es corto.» Pedíle me dijese lo que le había pasado. Díjome: «Hija Nuestro Señor me ha dicho: «Dile a la priora que procure se haga aquí convento de frailes, que me tengo de servir mucho en él; que yo le ayudaré.» Por eso, hija mía, ponga de su parte lo que pudiere, que Nuestro Señor no le faltará.» Preguntóme si había visto algo; yo le dije lo que había visto; díjome que con fe procurase las provisiones del Concejo y el beneplácito de la villa.» (Decl. de Ana de San Alberto, autógrafa.) Idéntica declaración de la misma madre Ana en las informaciones de Caravaca. (Ms. 12738, fol.305.)

⁸³ La misma Ana de San Alberto nos da más detalles sobre esta misa del Santo, a no ser que se refiera a otra ocasión. Depone así: «Vi al padre fray Juan de la Cruz, religioso nuestro en este convento, decir misa. Y se detuvo mucho entre el cáliz y la hostia postrera hasta el consumir, y, acabada la misa, vido esta testigo que le dijo una religiosa que le había mirado con harta atención: «¿Qué ha sido esto, Padre; cómo se ha estado tanto? Mas ¿y si le dijese yo lo que había pasado?» Y esto dijo por sacarle algo, y él respondió, aunque parecía no tener muchas ganas de hablar: «¿Ha visto algo?» Díjole la monja: «A lo menos no le daban licencia de poder levantar la hostia ni aun de consumir.» Y respondió él: «Es verdad, hija: Dios por su misericordia se ha querido hoy manifestar a mi alma con grandísima gloria, sea para que yo me aproveche de tan gran favor como hoy he recibido. Mire que la mando que no lo trate con nadie, que me pesará mucho.»

Item, el dicho padre fray Juan de la Cruz dijo a esta testigo: «Hija, es tanta la consolación que mi alma recibe, que no oso entrar a donde está muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaco natural y me abstengo algunos días de decir misa, porque temo me ha de acaecer algo de mucha nota. Ya le digo a este Señor me ensanche mi natural o me saque desta vida, mas que no sea teniendo cargo de almas.» (Ms. 12738, fol.38.) Esto mismo depone mucho más extensamente en el fol.565 ss.—N. del E.

⁸⁴ Ms. 13160, l.2 c.15 fol.140

⁸⁵ Juan Begué, *Las cosas de mi pueblo*, p.IX (Alicante, 1891).

⁸⁶ *Ibid.*, p.XV.

⁸⁷ Ms. de Ubeda, t.I fol.143: «Con ser el tiempo de invierno y de muchas aguas y fríos.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción, que estaba presente.)

de 1587—, podemos precisar que es a últimos de diciembre o primeros de enero.

Estando negociando la fundación—que se hará al noroeste de la villa, en la ermita del Rosario, edificada sobre las ruinas de una iglesia mozárabe⁸⁸—, recibe un aviso del padre Doria para que vaya inmediatamente a Madrid. Es un día de frío y aguas. Fray Juan recibe los despachos a las cinco de la tarde y decide partir inmediatamente⁸⁹. Los religiosos que le acompañan, temerosos de que su salud achacosa sufra algún grave quebranto, le disuaden: debe esperar dos o tres días a que mejore el tiempo. Pero no accede. Dice que mal podría él luego aconsejar la obediencia si ahora no acude con prontitud a cumplirla, y al amanecer sale de Bujalance para Madrid, bajando aquellas alturas redondeadas en busca de la cuenca del Guadalquivir⁹⁰.

Desconocemos los asuntos que el padre Doria consulta con el Vicario provincial de Andalucía. El 2 de marzo está ya en Caravaca firmando una licencia para que las Descalzas «puedan poner demanda ante cualesquier tribunales sobre las casas que los padres de la Compañía les han tomado⁹¹, y seis días más tarde le encontramos en Baeza, redactando un documento para los Descalzos de la Fuensanta, convento en el santuario próximo a Villanueva del Arzobispo, entre el Calvario y Ubeda⁹².

⁸⁸ Juan Begué, *Las cosas de mi pueblo*, p.XV.

⁸⁹ Ms. de Ubeda, t.I fol.143: «Sabe este testigo que el dicho Santo..., estando una vez en el convento de Bujalance fundando y con muchas ocupaciones, le llevó orden del padre vicario general para que se fuese a la villa de Madrid, que importaba al servicio de Dios Nuestro Señor, y con ser el tiempo de invierno y de muchas aguas y fríos, recibió el dicho despacho a las cinco de la tarde, y luego otro día, al amanecer, se partió, con mucho sentimiento de los religiosos, por hacer el tiempo que hacía; y diciéndole alguno de los religiosos que se detuviese dos o tres días para que se mejorase el tiempo, decía que bien pudiera él después amonestar a los demás religiosos que acudiesen a la obediencia faltando él en ella, y así se partió y fué a la villa de Madrid.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

⁹⁰ El espíritu y altas miras con que asiste e interviene el Santo en los definitorios y capítulos lo manifestó él mismo a Marina de San Angelo una de las veces que visitó a las monjas de Malagón viniendo de Andalucía a Castilla o viceversa. Refiriólo así esta religiosa: «Díjome estas palabras: «Mire lo que ha de hacer; tenga oración primero que se determine a hacerlo; porque yo de que he de entrar en el definitorio, tengo oración para todo lo que tengo de tratar, y, aunque haya mudanzas, no me mudo de lo que Dios me dijo en la oración.» La tercera vez que le hablé, que iba un poco apretado, díjole: «Padre, ¿hace su reverencia todavía lo que Dios le da en la oración?» Comenzó a enternecerse, que se hinchó todo de lágrimas, sin poderse defender. Yo le dije: «Padre, lo sequito debe de andar por alto.» Respondió: «Seco ni verde, no digo ya nada, San Angelo, porque no me escuchan.» A él se le debían haber ofrecido algunos trabajos. Dijo: «No ha hecho nadie pecado venial en cuanto me han hecho padecer.» Yo me tengo de venir a bolgar con estos trabajos, y aunque ella me vea ahora llorar, pídamela a Dios la gloria del padecer, que la he menester.» (Ms. 8568, fol.462.)—N. del E.

⁹¹ Obras, t.4 p.302: «Fray Juan de la Cruz, vicario provincial de los Carmelitas Descalzos en este distrito de Andalucía, por la presente doy licencia a la priora y monjas del convento del glorioso San Joseph, que es de Carmelitas Descalzas, en la villa de Caravaca, para que puedan poner demanda ante cualesquier tribunales que de derecho puedan sobre las cosas que los Padres de la Compañía les han tomado... Fecha en nuestro convento de Nuestra Señora del Carmen de la villa de Caravaca, a 2 de marzo de 1587 años.—Fray Juan de la Cruz, vicario provincial.»

⁹² *Ibid.*, t.4 p.302-303: «Fray Juan de la Cruz, vicario provincial de los Carmelitas Descalzos en este distrito de Andalucía, por la presente doy licencia al padre prior y conventuales de la Fuensanta para que puedan hacer cualquier concierto y conveniencia, según mejor les pareciere convenir, con Juan Ruiz de Ventaxa... Fecha en nuestro Colegio de Baeza, firmada de mi nombre y sellada con el sello de mi oficio, a 8 de marzo de 1587 años.—Fray Juan de la Cruz, vicario provincial.»

A los pocos días emprende un nuevo viaje a Castilla. Va al capítulo que ha de celebrarse en Valladolid el 18 de abril de este año de 1587. Pero él tiene que llegar unos días antes, porque el día 7 se celebra una junta previa entre el provincial y los definidores. Hace el viaje por Madrid y Segovia, acompañado, desde Madrid por lo menos, por otros capitulares. Al pasar la sierra del Guadarrama les coge una tormenta y llegan maltrechos a Segovia, donde tienen que descansar dos o tres días. Es la primera vez que el padre Alonso de la Madre de Dios (*el Asturicense*) ve a fray Juan de la Cruz, cuya vida escribirá más tarde. El padre Juan le hace objeto de una cariñosa distinción, que su futuro biógrafo no olvidará nunca. Antes de partirse, por la mañana, estando los religiosos en el coro, fray Juan se llega a la puerta y llama al padre Alonso. Le habla de Dios, de la obligación que tiene de ser santo en agradecimiento a la vocación que ha recibido a una Orden tan santa; le recuerda a su hermano, el padre Ferdinando de Santa María, gran religioso, muy amado de fray Juan. Luego le abraza, le da su bendición y se parte.⁹³

«El grande» llaman los contemporáneos a este capítulo de Valladolid. Ninguno ha sido, hasta el momento, ni tan numeroso en gremiales—se juntan hasta cuarenta y seis—ni tan prestigioso por los sujetos que lo componen. Hasta se dice que ha sido visto el profeta Elías en la sala capitular, flotando en el aire, con los brazos abiertos y la capa extendida sobre los brazos.⁹⁴

Fray Juan de la Cruz cesa en el cargo de definidor y vicario provincial y vuelve a ser elegido prior de Granada. Es la tercera vez. Como de costumbre⁹⁵, puesto de rodillas ante los gremiales, pide que le eximan de la carga⁹⁶. Pero no lo consigue, y vuelve otra vez a Andalucía, a regir su convento de Los Mártires. El *Libro de Becerro* de Granada recoge en sus páginas esta fecha: «El noveno prelado fué la tercera vez nuestro beato fray Juan de la Cruz, electo en el capítulo que se celebró en Valladolid la dominica *Deus qui errantibus*, año de 1587, donde había ido por vicario

⁹³ Ms. 13460, l.2 c.15 fol.141 v.º: «Se partió para Valladolid, llegó a Madrid y de allí a Segovia, adonde él y otros capitulares, por haber llegado maltratados de una tormenta que tuvieron en el puerto, se detuvieron dos o tres días. En esta ocasión, a la ida y a la vuelta de Valladolid, fué la primera y última vez que yo vía a nuestro santo Padre, y recibí su bendición, y tuve a grande favor que a la mañana, antes de partirse, llegando a la puerta del coro, mandó me llamasen, y habiendo yo salido, me dijo algunas cosas de Nuestro Señor y las obligaciones que tenía a ser buen religioso, por me haber Su Majestad traído a tan buena Religión, y por tener en ella un hermano de grande caudal y virtud, que al presente estaba en Génova, llamado fray Ferdinando de Santa María, a quien él amaba mucho, me obligaba también el ser bueno. Con esto me abrazó y dió su bendición y se partió.»

⁹⁴ Ms. 13460, l.2 c.15 fol.142 v.º: «Dicen varones dignos de todo crédito haber visto a nuestro padre San Elías en el aire, abiertos los brazos, extendiendo su capa sobre los capitulares. Entre otros deponen esto la santa virgen Ana de San Bartolomé, socia de nuestra madre Santa Teresa, en un manuscrito.»

⁹⁵ «En los capítulos generales donde se hallaba, acabándole de hacer prelado, puesto de rodillas ante todo el capítulo, renunciaba su oficio, confesándose por insuficiente y suplicándole con ruegos y gran humildad le admitiesen la renunciación, y hacía esto por sentir de sí muy bajamente.» (Ms. 8568, fol.119, *decl. del padre Jerónimo de la Cruz*, compañero del Santo).—N. del E.

⁹⁶ Ms. 13460, l.2 c.15 fol.142 v.º: «Se puso de rodillas en el capítulo... Suplicó al padre provincial y capitulares se sirviesen de dar aquel oficio, que él renunciaba, a otro.»

provincial desta provincia de Andalucía... Estuvo nuestro beato Padre esta vez sólo un año en el gobierno desta casa. En este año labró los lienzos del claustro»⁹⁷.

Otros datos sobre los viajes por Andalucía.—Según las relaciones primitivas, visitó con frecuencia San Juan de la Cruz el convento de Mancha Real (llamado también Manchuela o Mancha de Jaén), por él fundado siendo vicario provincial de Andalucía, como aquí se ha referido. Hay muchas noticias sobre su estancia en él. En una de sus visitas dió el hábito a fray Francisco de San Hilarión, que sería más tarde compañero suyo en la Peña de los últimos meses de su vida y haría una relación muy interesante sobre sus virtudes. El mismo fray Francisco nos da la siguiente noticia: «En la fundación de la Mancha de Jaén, siendo vicario provincial el santo padre fray Juan de la Cruz, le trajeron dos mujeres endemoniadas para que las conjurase, y, viéndolas, dijo que no era voluntad de Dios que él las conjurase y que la una de ellas sanaría muy presto sin conjuras, y así sucedió, y yo la vi sana antes de mucho tiempo; y la otra dijo que la conjurasen, que por aquel medio había de sanar, aunque no tan presto, y así sucedió, que estuvo endemoniada más de dos años.» (Ms. 7003, fol.49.) Otros casos podíamos aducir. Algunos recoge el padre Silverio en la *H. C. D.*, t.5 p.586, al hablar de esta fundación.

Unos días antes de acabar su oficio de vicario provincial y partir para Castilla, visitó el convento de madres carmelitas de Málaga, como se leía en una nota autógrafa del Santo en el libro de visitas canónicas de esta comunidad, que decía así: «Visitó yo, fray Juan de la Cruz, por comisión de nuestro padre provincial, con mi socio el infrascrito, a 2 de junio de 1588, estos inventarios. Hallé que están las alhajas como aquí están escritas»⁹⁸.

Existen también abundantes testimonios acerca de su modo de proceder en los viajes, en que observaba las mismas prácticas que en el convento: pobreza y austeridad en cama y comida, descalzo y sin calcetas, rezo del oficio divino siempre de rodillas, las horas de oración mental, etc. Declara el padre Eliseo de San Ildefonso: «Tenía costumbre el padre fray Juan de la Cruz a mañana y tarde, aunque se caminase, en las posadas tener su oración de rodillas y puestas las manos. Y algunas veces aun en el campo solía tener.» (Ms. 8568, fol.302.) Y sus conversaciones por los caminos versaban siempre sobre los temas preferidos de su ardiente devoción: «El padre fray Juan de la Cruz era tan devoto de Nuestra Señora, que todos los días rezaba el oficio de Nuestra Señora de rodillas... y todas sus pláticas y conversaciones era tratar del Santísimo Sacramento y de la Virgen Santísima, Nuestra Señora»⁹⁹.—N. del E.

Viaje de Granada a Madrid.—Referente a la opinión del autor, contraria a todas las relaciones y documentos que hablan de este viaje, creemos que el insigne biógrafo ha incurrido en dos errores evidentes, ocasionados por la incompatibilidad de fechas en que se realizó el viaje y se celebró el definitivo de Madrid. Idéntica posición tomó el padre Silverio ante la misma dificultad (*Historia del Carmen Descalzo*, t.5 p.579). Nosotros creemos que las relaciones y antiguos biógrafos están en lo cierto. Aquí aducimos los testimonios más evidentes y desconocidos.

La primera equivocación es negar que el Santo acompañara a las monjas desde Granada hasta Malagón. Todos los documentos lo afirman con detalles que no dejan lugar a duda. El mismo padre Crisógono cita (notas 74 y 75) el testimonio de Marina de San Angelo, que asegura haber hablado con San

⁹⁷ Padre Gerardo, *Autógrafos del Místico Doctor*, p.xv.—N. del E.

⁹⁸ Ms. 12738, fol.132. *Decl. del hermano Martín de la Asunción*, su compañero más frecuente de viajes.

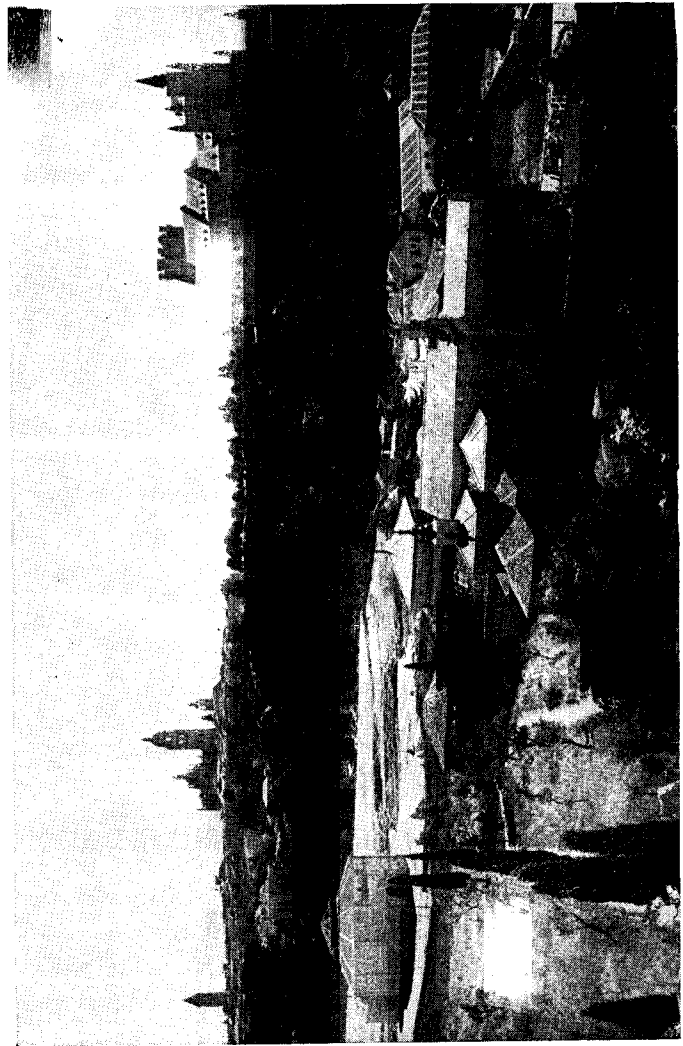
Juan de la Cruz en Malagón «cuando llevó a la madre Ana de Jesús..., que iba a la fundación de Madrid». Y más claro lo testifica la hermana lega Ana de Jesús, que venía en este viaje desde Granada para la nueva fundación, al hacer referencia del caso de la madre Jerónima y del paso del Guadiana que está antes de llegar a Malagón. Declara así: «A mí me hizo confesar un pecado que hice cuando era muchacha y me previno para otros trabajuelos que había de pasar. Estando muchas leguas ausente de algunas personas, les escribía dándoles avisos en las necesidades que ellos tenían sin habérselo dicho sino sólo Dios. Esto vi yo una vez que hizo con una religiosa viniendo desde Granada a la fundación de Madrid. Y otra vez en el mismo camino, en un montecillo que está antes de llegar a Malagón, nos daba prisa que aguijásenos. Y era que le había Dios mostrado el alma de la madre Jerónima del Espíritu Santo, que estaba en una necesidad muy grande, y en llegando la dijo lo que tenía y lo que había de hacer en ella. Y ella le dijo que cómo lo sabía. El Santo le respondió con su acostumbrada alegría: «Hija, en ese montecillo me mostró Dios el estado en que estaba su alma». El río Guadiana pasó, a lo que todos decían, milagrosamente en un jumentillo sin mojarse, habiéndonos mojado nosotras y lo que iba dentro de un carro bien alto. A mí me parece que le vi asentado en las mismas aguas, su rostro puesto en el cielo...» (*Ms. 12738, fol.813.*)

Es igualmente cierto que las acompañó desde Malagón a Madrid, como se deduce de la declaración de Inés de San Agustín, que dice: «Conocí al venerable padre fray Juan de la Cruz y le traté y me confesé con él algunas veces..., acompañándonos cuando íbamos a la fundación de Madrid, que no se le oía decir palabra que no fuese de Dios, tanto que le decíamos jilguero suyo; y el más tiempo que le traté en Madrid, siendo definidor, era lo mismo. Era muy afable.» (*Ms. 12738, fol.799.*) Lo cual no puede referirse al trayecto primero desde Granada, ya que ella sólo hizo el viaje desde Malagón, donde se les agregó.

Luego parece evidente que el Santo hizo el viaje completo con las monjas desde Granada a Madrid en una o varias etapas de camino.

De la posición negativa se sigue la segunda equivocación al decir que el Santo no pudo estar en Malagón con las monjas al venir de Andalucía, sino al regresar. Demostrado que acompañó a las fundadoras desde Granada, no puede dudarse que se detuvo con ellas en Malagón, como indican los testimonios que acabamos de transcribir referentes a Marina de San Angelo y Jerónima del Espíritu Santo, que tanto se beneficiaron con esta visita del Místico Doctor. Siendo, además, cierto que estuvieron en el convento de Malagón, de donde tomaron a Inés de San Agustín y María de Jesús para llevarlas consigo a la fundación madrileña.

En este caso, ¿cómo compaginar su asistencia, también cierta, al definitorio? La suposición del padre Andrés de la Encarnación, aducida por el padre Crisógono (nota 72), salva la dificultad. Es decir, que el Santo, después de Malagón, se adelantó a las monjas para asistir al definitorio y, terminado éste, salió a su encuentro o a buscarlas donde las hubiera dejado. Es muy probable que las dejara en Toledo, donde sabemos que cayó enfermo y de donde salieron otras dos religiosas para la fundación de Madrid.—A. del E.



SEGOVIA: Convento fundado por el Santo. Al fondo, la ciudad con su catedral y alcázar

CAPITULO XVIII

RETORNO A CASTILLA

«Sepa que, consolando yo a fray Juan de la Cruz de la pena que tenía de verse en el Andalucía..., antes de ahora, le dije que, como Dios nos diese provincia, procuraría se viniese por acá. Ahora pídele la palabra, y tiene miedo que le han de elegir de Baeza. Escríbeme que suplica a vuestra paternidad que no le confirme. Si es cosa que se puede hacer, razón es de consolarle, que haré está de padecer». Así escribía la madre Teresa al padre Gracián en marzo de 1581¹.

Lo que el padre Gracián no pudo o no quiso hacer, lo ha hecho el padre Doria. Fray Juan de la Cruz ve, a los ocho años, cumplidos sus deseos de retornar a Castilla.

En junio de 1588 se congregó en Madrid el capítulo general para implantar el nuevo gobierno de la Consulta. Fray Juan asiste como prior de Granada. Las primeras elecciones, antes que la del vicario general, son para nombrar cuatro definidores que presidan los actos del capítulo, cargo que sólo dura aquellos días, y sale por definidor primero fray Juan de la Cruz. Después se procede a la elección del vicario general y sale electo el padre Doria; acto seguido son votados los seis consiliarios; el tercero de éstos resulta fray Juan, quien, además, es nombrado prior de Segovia².

Cuando a primero de agosto de 1588 llega, como consiliario de la Consulta y prior de Segovia, a su nuevo destino, hace ya más de dos años que los Descalzos habitan extramuros de la ciudad el antiguo convento de los Trinitarios³. Habían llegado el 3 de mayo de 1586. Ha sido fray Juan, desde Andalucía, el iniciador de la fundación. Su ilustre y santa penitente de Granada doña Ana de Peñalosa le había consultado un asunto, pendiente aún, de la

¹ Epistolario, t.3 p.46-47 carta 358.

² De la estancia del Santo en Madrid durante este capítulo nos dice un testigo de vista: «Allí fuimos algunos colegiales del Colegio de Alcalá; y habiéndome caído a mí el hospedar al dicho Padre (fray Juan de la Cruz) con otros, en las casas de Matallana, que estaban al fin de la segunda huerta, algo distantes del bullicio del convento..., conocí la santidad, profunda oración y continua presencia de Dios que el varón santo tenía.» (Ms. 12738, fol.885 v.º)

³ No es posible fijar el día exacto de la llegada del Santo a Segovia. El capítulo de Madrid terminó el 11 de junio, y a principios de agosto ya firma fray Juan como prior en el *Libro de gasto y recibo*. (Ms. 13460, l.2 c.17.) Entre esas dos fechas hay, pues, que poner su llegada a este convento. La fecha del 10 de agosto, que algunos historiadores señalan (padre Bruno, *Saint Jean de la Croix*, c.19 p.323), no es la de la llegada del Santo, sino la del traslado de la Consulta. El libro *Ms. de los prelados*, fol.1 v.º, se limita a decir: «En agosto de 1588 vino por presidente deste convento el santo fray Juan de la Cruz, definidor mayor.» No fija el día. El manuscrito añade: «Gobernó hasta febrero de 1589, y después desde octubre hasta mayo de 1591.» Existe aquí una evidente equivocación. El Santo no dejó de gobernar en febrero de 1589. Como veremos en seguida, en 4 de junio tomaba posesión, como prior, de las peñas y terrezuelas compradas al cabildo. No tenía explicación esa suspensión de ocho meses en el cargo. Algunos historiadores, desconcertados por esa nota del manuscrito segoviano y desconociendo u olvidando la escritura de compra, no han acertado a resolver el problema.

testamentaria de su marido, don Juan de Guevara. Era deseo de éste dedicar su hacienda a la construcción de un hospital o de un monasterio en Segovia, su ciudad natal. Fray Juan la aconseja que haga un convento de Descalzos, y la ilustre dama, una de las personas que mejor conocen la virtud del primer descalzo, no titubea.

Obtenida la licencia del vicario general, padre Doria, éste encarga el asunto al padre Gregorio Nacianceno, provincial de Castilla, que inmediatamente empieza las gestiones. Se traslada para ello a Segovia con su secretario, fray Pedro de San José, y con el padre Gaspar de San Pedro, y tras buscar inútilmente emplazamiento a propósito en la ciudad, hospedados mientras tanto cariñosamente en casa del arcediano, don Juan de Orozco, a quien ya conocemos desde la fundación de las Descalzas, porque fué el canónigo que entró aquella mañana a decir misa en el portal convertido en capilla, deciden la compra del abandonado convento de los Trinitarios.

Está fuera de Segovia, algo retirado de las murallas, a la otra parte del río Eresma, que corre al norte de la ciudad. Próximo a las peñas de la Fuencisla y al pie de la ochavada iglesia templaria de la Vera Cruz, da frente por frente del alcázar, aunque mirando en dirección opuesta: el alcázar hacia levante y el convento a poniente. Es un edificio pequeño, con iglesia resquebrajada. Emplazado al pie de una ladera, recibe la humedad tanto de las filtraciones del cerro como de las aguas del río, que pasa muy cerca. Pero se acondiciona a fuerza de gastos, y el 3 de mayo de 1586, al año justo de iniciadas las gestiones, se establece la comunidad⁴.

Consta al principio de siete religiosos: el padre Gaspar de San Pedro, que hace de vicario de la casa; fray Bartolomé de Santa María y fray Martín de Jesús María, hijos del convento de Pastrana; fray Gregorio de San Angelo, granadino, que viene de Sevilla; los coristas Juan de San Simón, vizcaíno; Diego de Jesús, llamado *el Silenciarlo*, y el hermano lego Alonso de la Cruz⁵.

El 25 de septiembre de este mismo año de 1586 se eleva la residencia a priorato, y es elegido prior el padre Gaspar de San Pedro, que hasta entonces era vicario⁶. Desde el primer momento se ve que el edificio, que se quiere sea colegio de doce colegiales, más los novicios, resulta demasiado estrecho.

La llegada de fray Juan de la Cruz coincide con la elevación del convento a sede de la Consulta, recién creada. Aquí van a residir desde este momento, aparte de los conventuales, colegiales

⁴ Archivo de Segovia, Ms. de los prelados, fol.1: «Fundóse esta casa de Nuestra Señora del Monte Carmelo desta ciudad de Segovia en 3 de mayo de 1586.»

⁵ El autor había puesto en lugar de este hermano a «fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Astorga, primer novicio de esta casa». Así se lee en las ediciones anteriores de esta obra. Es un error evidente, pues el *Libro de Becerro* dice claramente «Alonso de la Cruz», y además es cierto que el padre Alonso ingresó en la Orden más tarde.—N. del E.

⁶ Archivo de Segovia, Ms. de los prelados, fol.1: «Hízose elección de prior en este convento en 25 de septiembre de 1586 y fué electo en prior el padre fray Gaspar de San Pedro, vicario que era al presente.» El manuscrito añade que el padre Gaspar «algunos años después, por ciertos respetos y causas, fué expellido de la Religión» (fol.1).

y novicios, el vicario general y los seis consiliarios⁷. Con ello se hace imprescindible e improrrogable la ampliación de la casa. El nuevo Prior se hace cargo de ello y se decide, contando con la ayuda económica de doña Ana de Peñalosa, a hacer obra nueva, trocando el emplazamiento, tan húmedo y malsano, en que está el edificio, por otro más seco, unos metros más arriba, hacia la mitad del cerrillo, aunque con la misma orientación.

Las obras comienzan rápidamente. En ellas, mezclados con los oficiales y los peones, que bajan de la ciudad o se quedan, por ahorrar jornales, a comer y cenar en el convento viejo, trabajan también algunos religiosos. Las relaciones manuscritas del archivo del convento hablan hasta de siete. Entre ellos se destacan los hermanos Francisco y Antonio, cuyo trabajo, por sus anteriores conocimientos y práctica de menestralía y por su laboriosidad, rinde más que el de muchos oficiales juntos⁸.

Entre todos se mueve el padre Juan de la Cruz. No importa que sea el prior. Con los pies descalzos y la cabeza descubierta, a veces entre nieves y granizos, tan frecuentes en el crudo invierno segoviano, va, cerro arriba, a la cantera de donde se saca la piedra para las obras, y dirige como sobrestante a los peones. Sube temprano y en ayunas, apenas dicha la misa, y no baja al convento hasta la una. Recordemos que los religiosos comen a las once. Fray Pablo de Santa María, que lo ve, dice, admirado de su resistencia, que «parece un roble»⁹. Se pasa allí horas interminables, trabajando y animando. No puede disimular la ilusión con que ve cómo se va levantando la obra. El padre Juan Evangelista, que ha venido con él, siguiéndole, desde Andalucía¹⁰, le dice: «¡Válgame Dios, Padre nuestro, qué amigo está vuestra reverencia de estar entre cal y piedras!» «Hijo—replica fray Juan—, no se espante, que cuando trato con ellas tengo menos en qué tropezar que cuando trato con los hombres»¹¹.

Los obreros reciben del padre Prior cuidados y atenciones a veces milagrosas. Pedro es un peón que lleva trabajando en la can-

⁷ *Espicillegio*, p.34: «En Segovia estará la Consulta por ahora; allí me podrá avisar de todo», escribía el padre Antonio de Jesús, consiliario, a la priora de Salamanca el 6 de julio de 1588.

⁸ Archivo de los Carmelitas de Segovia, *Libro de Becerro*.

⁹ Ms. 12738, fol.847: «En lo más riguroso del invierno, y con mucha nieve, se iba sin reparo en los pies a la cantera donde se sacaba la piedra, a ser sobrestante de los peones, y nevando y granizando su cabeza y calva descubierta. Y muchos días desos, con ser de edad, comía a la una del día, sin haberse desayunado más que con el Santísimo Sacramento, que parecía más de bronce que de carne.» (*Decl. de fray Pablo de Santa María*, súbdito en Segovia.)

¹⁰ El padre Juan Evangelista, compañero predilecto del Santo, no vino a Segovia desde Andalucía, sino desde Maqueda (Toledo), en cuyo convento estuvo de subprior, desde 1587 a 1589, elegido probablemente para este oficio a raíz del Capítulo celebrado en abril de 1587. (Cf. nuestro estudio *El convento de Maqueda, olvidado en las historias de la Orden*, «El Monte Carmelo», 1946, p.65-71.) Posteriormente hemos hallado un nuevo documento sobre este convento en el «Libro de los Capítulos Provinciales de Castilla la Nueva», fol.6 v.º núm.15 de las ordenaciones del primer Capítulo, donde dice: «Iten que los hermanos que hubieren de estudiar gramática se repartan en tres conventos: Almodóvar, Daimiel y Maqueda, y podrán salir a las aulas a oírlos.»—N. del E.

¹¹ Ms. 13400, l.2 c.17. El padre Evangelista estaba ya fijamente en Segovia para el mes de octubre de 1589, porque vemos su firma en el Ms. *Libro de gastos*, fol.3. También firma en los meses de noviembre y diciembre y enero a abril del año siguiente, 1590.

tera desde que se empezaron las obras. Un día, sacando un banzo de piedra, se coge con él dos dedos de la mano, los dos de en medio, y le aplasta los huesos. Se los ha dejado «hechos una pasta», al decir del hermano Luis, que está presente. En ese momento llega el padre Juan de la Cruz y pregunta qué pasa. Pedro le enseña los dedos aplastados. El Prior se los toma entre sus manos, se los estira y quedan totalmente sanos. El peón puede continuar su trabajo, sin perder ni una hora de jornal¹².

Mientras se labra el convento, a los seis meses de haber tomado posesión de su cargo de prior de Segovia, compra nuevos terrenos para agrandar y redondear la huerta. Es él el que interviene en el contrato: «Para cuantos esta carta escritura vieren cómo nos el Prior y frailes del convento o monesterio de Nuestra Señora del Carmen, extramuros de la ciudad de Segovia, como estamos juntos e congregados a campana tañida, como lo tenemos de uso e costumbre de nos juntar para las cosas tocantes al dicho monesterio e convento, y al presente estando juntos el dicho padre fray Juan de la Cruz, definidor mayor e presidente de la Consulta de la Congregación de Carmelitas Descalzos, y fray Antonio de Jesús, consiliario mayor, y fray Luis de San Jerónimo e fray Juan Baptista, fray Gregorio de San Angelo, consiliarios de la dicha Congregación, e fray Blas de San Gregorio y fray Gabriel de San Juan, conventuales y capitulares del dicho monesterio, por nosotros mismos y por los demás... En la ciudad de Segovia, a veinte e un días del mes de enero, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos ochenta e nueve años». La compra se hace al Cabildo por veinticuatro reales para la mesa capitular, y en caso de que los padres abandonen el sitio les serán devueltos los veinticuatro reales, tornando el sitio a posesión del Cabildo. Intervienen, por parte y en nombre de éste, don Juan Orozco Covarrubias, a quien ya conocemos, y don Antonio de Múgica¹³. Firmado el 21 de enero de 1589, como hemos visto—no el 8, como escriben los historiadores—, no se toma posesión de ellos hasta el día 4 de junio. Poseemos relación detallada del acto. Asisten Juan Pretel, teniente de corregidor de la ciudad, que actúa en nombre del Concejo; Jerónimo Mercado, que hace de escribano, y el padre Juan de la Cruz, en nombre de la comunidad. Presenta fray Juan al teniente de corregidor, y en presencia del escribano, los documentos del contrato por el cual consta la adquisición de los terrenos. Comprobada su autenticidad, suben los tres a la huerta, y Juan Pretel toma de la mano a fray Juan y le mete en las peñas y terrezuclas compradas para que tome posesión. Fray Juan

¹² Ms. 12738, fol.879: «Estando en Segovia, vió allí (este testigo) un mozo del convento, que se llamaba Pedro, el cual había trabajado en sacar piedra para la obra, desde que se comenzó a hacer, que éste, sacando un banzo de piedra, se cogió los dos dedos de en medio y se los quebrantó los huesos, de suerte que los tenía hechos una pasta. Y nuestro padre fray Juan de la Cruz llegó en aquella ocasión, y preguntándole qué había, le mostró los dedos, y con sólo tirárselos con su mano nuestro padre fray Juan de la Cruz, luego al punto se le sanaron, de suerte que no holgó hora ninguna.» (*Decl. del hermano Luis*. Está escrita por el padre Juan de la Virgen, porque el hermano Luis no sabía escribir, como se hace constar en ella.)

¹³ Archivo de Segovia: Ms. de la compra del «sitio de las Peñas», fol.17.

las recorre en señal de dominio, tira piedras de una parte a otra, arranca hierbas y hace otros actos que indican posesión y derecho. Dice que las recibe, y queda en posesión pacífica, sin contradicción de nadie. Luego pide que se haga constar en testimonio por el escribano, y el teniente corregidor da orden de que así lo haga el escribano, entregándose al padre Prior el escrito correspondiente. Juan Pretel termina mandando solemnemente que «ninguna persona se la inquiete (la posesión) ni perturbe, so pena de forzadores y las demás en que incurren los que quebrantan posesiones ajenas, dadas por autoridad y justicia»¹⁴.

Los terrenos comprados están a la parte norte de la huerta y comprenden las peñas grajeras: montecillo rocoso, de piedra arenosa abajo y levemente calcárea arriba, cortado perpendicularmente en su parte meridional, formando un despeñadero con enormes hendiduras inaccesibles. En ellas anidan y se guarecen bandadas de cuervos, que graznan y revolotean incesantemente. Abajo, fuera de la cerca, está la ermita de la Fuencisla, con su leyenda de milagros desde el tiempo de los judíos.

Tiene la cumbre del nuevo terreno comprado vistas espléndidas. Abajo, en un descenso rápido, a unos trescientos metros, la fábrica conventual, toda de piedra; en seguida, al otro lado de San Marcos, la confluencia de los pequeños ríos Eresma y Clamores, que bajan de la sierra; el alcázar, empinado, orgulloso, sobre la roca viva que surge de las aguas, como un barco con la proa a poniente, hacia las Indias occidentales; a su izquierda, la ciudad: torres, arcos de piedra, murallas... Y al fondo, los montes de Valsain, perpetuamente verdeantes de pinares, y las últimas estribaciones de Somosierra, nevadas gran parte del año.

Hacia la mitad de la roca hay una cuevecilla natural, baja y estrecha, abierta en la piedra viva. Está rodeada de escoberas, cantuesos y zarzales. Aquí gusta de subir fray Juan de la Cruz a tener oración. Tiene vistas magníficas y hay ambiente de quietud y de silencio. La atmósfera es luminosa; los horizontes, infinitos. Fray Juan no se cansa de estar aquí. Apenas se desentiende de los actos de comunidad y de sus oficios u ocupaciones, sube a la peña y se esconde en la cuevecilla roqueña. Allí sube a buscarle el padre o el hermano lego cuando se requiere la presencia del Prior para algún asunto. «Déjeme, por amor de Dios—replica a veces fray Juan—, que no estoy para tratar con gentes». Y cuando baja advierten que está tan absorto en las cosas divinas, que apenas puede atender a lo que le dicen¹⁵. Otras veces, en lugar de subirse

¹⁴ Archivo de Segovia: Ms. de la compra del «sitio de las Peñas», fol.25 v.º (sin numerar en el Ms.)

¹⁵ Ms. 19407, fol.380 v.º: «Muchas veces le veía este testigo que, saliendo de la celda en Segovia, se iba a unos riscos y peñascos que tiene la huerta de aquel convento, y allí se metía en una cuevecita que allí había del tamaño de un hombre recostado, de donde se ve mucho cielo, río y campo.» (Decl. del hermano Bernabé de Jesús, súbdito en Segovia.)—Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.54: «Digo que vi una cuevecita o abertura de peñasco en el monasterio de... via, donde me dijeron que se recogía a tener oración, y tan estrecho y pequeño que por ningún caso podía estar echado ni en pie, sino con grande apretura.» (Decl. del padre Gabriel de San Juan, súbdito en Segovia.)—Ms. 8508 fol.65: «Estando en la ciudad de Segovia..., cuando le llamaban para personas de fuera

a la peña, se mete en una ermitica que existe oculta entre el arbolado¹⁶.

Eso por el día. Por las noches, Juan Evangelista le sorprende absorto, con los brazos en cruz, haciendo oración debajo de los árboles. Tan absorto está, que no advierte la presencia de su secretario, por más que éste hace para distraerle¹⁷. Otras veces, en esas plácidas noches de estío segoviano, en que aún hoy percibimos el rumor de las aguas del Eresma, que pasa tan próximo, y el canto de los ruiseñores en la alameda de la Fuencisla, fray Juan hace la oración recostado en la ventana de su celda, una ventanilla que da al campo y al cielo, cielo profundo, chispeante de luceros. Así le encuentra muchas veces el mismo padre Juan Evangelista. En vano le tira del hábito para hacerle volver en sí, sacándole de su embeleso. Fray Juan continúa inmóvil y su secretario se queda al pie en espera de que se pase aquel arrobamiento, que a veces dura hasta la madrugada. Cuando el Santo se recobra y ve al padre Evangelista a su lado, le dice con extrañeza: «¿Qué hace aquí?», o «¿A qué ha venido?»¹⁸ El efecto de la oración le dura todo el día. El hermano Bernabé de Jesús observa en una ocasión que el padre Prior, mientras pasea por el claustro hablando con un seglar, se da en la pared con los nudillos de las manos para poder atender a lo que tratan. Tanto y tantas veces se golpea, que tiene los artejos descalabrados¹⁹.

que le buscaban, le hallaban de ordinario en una cueva de la huerta de su convento, donde se encerraba todo el tiempo que podía hurtar de las ocupaciones para tratar despaço con Dios. Y de allí salía tan anegado en el conocimiento y amor de las cosas divinas, que no parecía podía advertir a otra cosa. Y a un religioso que de ordinario le iba a llamar, le decía algunas veces: «Déjeme, padre, por amor de Dios, que no estoy para tratar con gentes.» (Decl. de la madre Elvira de San Angelo.)

¹⁶ Ms. 19407, fol.178: «Vefale este testigo cómo quería más gozar de Dios en soledad; unas veces se iba a una cuevecita que tenía en los riscos altos de la huerta; otras, a una ermita, que también la vió entre unos árboles.» (Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito en Segovia.) Aún se conserva la cueva, aunque algo modificada. Incluida en una capilla, hace de nicho del altar. En cambio, la ermita rodeada de árboles ha desaparecido. La que existe en lo más alto de las peñas no consta que existiera en tiempo del Santo, y al menos en su estructura actual es posterior.

¹⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.15: Decl. de Elvira de San Angelo.—Ms. 19407, fol.14 v.º: «Dijo a esta testigo el padre Juan Evangelista, que entonces estaba en este convento de Segovia..., que hallaba al santo padre fray Juan de la Cruz las noches enteras puesto en cruz debajo de los árboles, tan yerto y arrobado, que no le podía volver en sí» (Decl. de la madre María de la Concepción, que le trató en Segovia.)

¹⁸ Ms. Vaticano, proc. apost. de Segovia, fol.36.—Ms. 19407, fol.44 v.º: «Dijo a esta testigo el padre Juan Evangelista, que entonces estaba en este convento de Segovia, que muchas noches enteras, sin otros ratos de tiempo, veía al santo fray Juan de la Cruz puesto en la ventana de su celda, de donde se veía el cielo y el campo, puesto en oración, y tan encendido, absorto y arrobado en Dios, que, aunque tiraba del Santo, no le podía volver en sí, y viéndole así, se estaba allí con él hasta la mañana o hasta que volvía en sí, y entonces le decía el Santo: «¿Qué hace aquí?» o «¿A qué viene?»» (Decl. de la madre María de la Concepción.)—Ms. 19407, fol.38r: «A la ventana de la celda, mirando al cielo..., gustaba largas horas de oración.» (Decl. del hermano Bernabé de Jesús, súbdito en Segovia.)

¹⁹ Ms. 19407, fol.380 v.º: «Para atender a las cosas y negocios ordinarios se hacía fuerza y diligencias para no se suspender, y así, cerrando la mano a lo disimulado, cuando paseaba con alguna persona, daba golpes con el puño en la pared o en la parte que se hallaba, para con el dolor atender a la plática; y así traía los artejos de las manos descalabrados de este ejercicio, como este testigo lo advirtió algunas veces.» (Decl. del hermano Bernabé de Jesús, súbdito en Segovia.)—Ms. 12738, fol.86r: «Del padre fray Juan de la Cruz..., a otro religioso of decir que solía andar tan absorto en Dios, que una vez le vió andando pa-

No es, sin embargo, la suya una vida de abstracción. Tiene diversas y numerosas ocupaciones. Aparte de las obras del convento, que duran todo el tiempo de su estancia en Segovia, y que no llega a ver terminadas, tiene que atender a los problemas de la Consulta, que en estos primeros tiempos de su instauración son muchos, urgentes y complicados. Ausente el padre Doria, vicario general, que por acuerdo de los consiliarios gira desde el 16 de septiembre de 1589 la visita a todos los conventos de la Reforma²⁰, visita que dura tres meses, queda fray Juan de presidente de la Consulta²¹. Hace nombramientos, señala conventualidades, resuelve consultas.

Poseemos documentos que revelan los asuntos en que tiene que ocuparse por estos días. En una carta al padre Mariano, miembro como él de la Consulta y que reside en Madrid por ser superior de aquel convento, le habla de algunos nombramientos hechos:

«Jesús sea con vuestra reverencia. La necesidad que hay de religiosos, como vuestra reverencia sabe, según la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que vuestra reverencia tenga paciencia en que vaya de ahí el padre Miguel a esperar en Pastrana al padre provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel convento de Molina. También les pareció a los Padres convenir dar luego a vuestra reverencia subprior; y así le dieron al padre fray Angel, por entender se conformará bien con su prior, que es lo que más conviene en un convento, y déles vuestra reverencia a cada uno sus patentes. Y convendrá que no pierda vuestra reverencia cuidado en que ningún sacerdote, ni

seándose con un seglar en un claustro y, para advertir a lo que el seglar le decía, darse de golpes en la pared con los nudos de los dedos de la mano, para que con el dolor se divirtiese de Dios y atendiese al seglar.» (*Decl. del padre Jerónimo de Jesús María*.) Cf. *Ms. Vaticano*, proc. inform. de Segovia, fols. 107-108.

²⁰ Refiere el padre Jerónimo de San José que, preparando el padre Doria su viaje, halló en el convento unos pedazos de encerado, y mandó que se le hiciesen a él y a su compañero unas esclavinas impermeables para resguardarse de las lluvias. Enterado el Santo de ello, advirtió al padre vicario general que aquello podía ser para los demás, al verlo en el prelado, motivo de relajación. Reconoció el padre Doria y desistió de llevar el impermeable.» (*Historia*, 1.6 c.1 p.613.) Cf. *Reforma*, t.1 1.8 c.11.

²¹ Gran desorientación existe en los historiadores sobre la presidencia que el Santo ejercía en la Consulta. Unos, como José de Jesús María y el cronista, lo explican diciendo que era porque el Santo fué primer consiliario; otros, como Jerónimo de San José, que considera a fray Juan de la Cruz como tercer consiliario, dicen que presidía porque estaban ausentes los dos primeros, que eran el padre Mariano, cuya residencia era Madrid, de cuyo convento era superior, y el padre Antonio de Jesús, que tardó mucho en ir a Segovia. A este último parecer se inclina el padre Silverio. No parece pueda dudarse de que el Santo era no primero, sino tercer definidor o consiliario, ya que en los documentos de la Consulta aparece su nombre siempre después de los de Ambrosio Mariano y Antonio de Jesús. Pero su calidad de presidente de la Consulta, admitida por todos, no se explica por la ausencia de los dos primeros. Un documento del archivo de Segovia hace plena luz. En él aparece fray Juan de la Cruz como presidente de la Consulta el 21 de enero de 1589, estando presente y en el mismo acto el padre Antonio: «Estando juntos el padre fray Juan de la Cruz, definidor mayor e presidente de la Consulta de la Congregación de Carmelitas Descalzos, y fray Antonio de Jesús, consiliario mayor», etc. (*Ms. de la compra del sitio de las Peñas*), fol.17 [del manuscrito] y fol.3 de la escritura de compra). Evidentemente, el Santo ejercía el cargo de presidente de la Consulta, no por ausencia de los dos primeros consiliarios, sino por nombramiento especial del padre Doria, como vicario general, o por elección hecha por los mismos consiliarios. El padre Matías del Niño Jesús conjeturó esto mismo, aunque no dió con el documento. (*El Monte Carmelo*, mayo-junio de 1944, p.148.)

no sacerdote, se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe vuestra reverencia, no hay cosa más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando a los novicios; y pues tiene tantos, es razón ayudar y aliviar al padre Angel, y aun darle autoridad, como ahora se le ha dado, de subprior, para que en casa le tengan más respeto. Al padre fray Miguel parece no era ahí mucho menester ahora, y que podrá más servir a la Religión en otra parte. Acerca del padre Gracián no se ofrece cosa de nuevo, sino que el padre fray Antonio está ya aquí.

De Segovia y noviembre, 9 de 88.—*Fray Juan de la Cruz*²².

Al mismo tiempo contesta a preguntas que le llegan de los conventos de las monjas, sujetas en todo a la Consulta; envía licencias para recibir novicias o para dar profesiones; resuelve sus dudas en puntos de ceremonial y de legislación: «Ve ahí la licencia para las cuatro novicias—escribe a la priora de Córdoba—; mire que sean buenas para Dios. Ahora quiero responder a todas sus dudas brevemente, que tengo poco tiempo, habiéndolas tratado primero con estos padres, que el nuestro no está aquí, que anda por allá. Dios le traiga.

1. Que no hay ya disciplina de varillas, aunque se reza de feria, porque aquesto expiró con el rezo carmelitano, que sólo era en ciertos tiempos y tenía pocas ferias.

2. Lo segundo, que no dé, en general, licencia a todas ni a ninguna para que, en recompensa de eso ni de otra cosa, se discipline tres días en la semana, sin particularidades, como suele. Allá se las verá. Guárdese lo común.

3. Que no se levanten comúnmente más de mañana que manda la Constitución, esto es, la comunidad.

4. Que las licencias expiren expirando el prelado, y así ahora por ésta se la envío de nuevo para que puedan entrar en el convento, en caso de necesidad, confesor, médico, barbero y oficiales.

5. Lo quinto, que, pues ahora tiene hartos lugares vacíos, que cuando fuese necesario lo que dice se puede tratar la duda de la hermana Aldonza. Encomiéndela y a mí a Dios. Quédese con él, que no me puedo alargar más.

De Segovia y junio, 7 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz*²³.

Otras veces tiene que dar cuenta al padre vicario general, ausente, de los acuerdos tomados por los consiliarios y del cumplimiento de los encargos hechos por él:

«Jesús-María sean con vuestra reverencia. Harto nos habemos holgado que llegase vuestra reverencia bueno y que allá esté todo tan bien y el señor nuncio. Espero en Dios ha de mirar por su familia; acá están los pobres buenos y bien avenidos; procuraré despachar presto, como vuestra reverencia deja mandado, aunque hasta ahora no han llegado los avenidos.

Acerca de recibir en Génova sin saber gramática, dicen los padres que poco importa no la saber, como ellos entiendan el latín

²² Obras, epistolario.

²³ Obras, epistolario.

con la suficiencia que manda el concilio, de manera que sepan bien construir; y que si con sólo eso se ordenan allá, que parece los podrán recibir. Pero que si los Ordinarios de allá no se contentan con eso, que no parece tienen la bastante suficiencia que manda el concilio; y que sería trabajo haber de traer por acá a ordenar o enseñar. Y, a la verdad, no querrían que pasasen por acá muchos italianos.

Las cartas irán al padre fray Nicolás, como vuestra reverencia dice, al cual nos guarde Nuestro Señor como ve que es menester.

De Segovia y septiembre, 21 de 89.—*Fray Juan de la Cruz*.

Los consiliarios, aparte de la organización del nuevo gobierno, tienen varias tareas entre manos: la confección del ceremonial, el rezo propio de la Orden, cuya cartilla se prepara; la redacción y el examen de la *Instrucción de novicios* y la edición de las obras de la madre Teresa. No consta la parte que en todo esto toma el padre Juan de la Cruz, pero no hay duda que, a veces como presidente de la Consulta en ausencia del padre Doria, a veces como simple consiliario, ha de tener una intervención directa en todo ello.

Dos documentos interesantes proceden en estos dos años—1589 y 1590—de la Consulta: son dos cartas dirigidas a todos los conventos y firmadas por el presidente y los consiliarios, excepto el padre Mariano, que, sin duda por hallarse en Madrid, no firma la primera, fechada en Segovia el 22 de abril de 1589. Fray Juan de la Cruz firma las dos: la primera en tercer lugar, después del padre Doria y de Antonio de Jesús; la segunda, en el cuarto, tras las firmas del padre Doria, del padre Antonio y de Ambrosio Mariano. La primera carta es «acerca del beneficio de la vocación»; la segunda, «sobre lo que es el nuevo gobierno de la Consulta». En ninguna de ellas hallamos huella del estilo, ni siquiera de la doctrina del autor de la *Subida al Monte Carmelo*. De sólido contenido doctrinal, sobre todo la primera, carece, sin embargo, de la finura y de la agilidad lógica que caracteriza los escritos del Místico Doctor. Creemos una y otra redactadas por el mismo padre Doria: son sus ideas predilectas sobre la observancia regular, su criterio un poco rígido, hasta su expresión un tanto dura, idéntica a la de los demás escritos suyos²⁴.

* * *

A la vez que interviene en las deliberaciones de la Consulta, el padre Juan gobierna, como prior, su convento de Segovia²⁵. Ha

²⁴ Estas dos cartas fueron impresas y repartidas entonces en los conventos de la Reforma para que fuesen leídas en el refectorio. «En todos los conventos se lea esta carta en el refectorio, de quince a quince días por todo el año», dice una nota puesta por el padre Gregorio de San Angelo, secretario de la Consulta, al final de la primera. En la segunda escribió: «Léase esta carta en refectorio cuando estén a la mesa al mediodía, cada semana una vez enteramente por tres meses arreo.» Las ha vuelto a editar el padre Silverio en los apéndices a la *Historia del Carmen Descalzo*, t.6 p.733-746.

²⁵ Hay noticias de muchos de sus súbditos en este convento. Lo fueron en primer lugar los insignes y ejemplares consiliarios Antonio de Jesús, Luis de San Jerónimo, Juan Bautista y Gregorio de San Angelo, que fué durante los tres años su confesor y penitente; Nicolás de San Cirilo, que fué subprior en

escogido una celda pobre, tan reducida que apenas cabe en ella. Está junto al coro. Tiene por adorno una cruz de palo y una estampa²⁶. Su ajuar es una pequeña tarima por cama y una tabla sujeta a la pared, con un gozne para plegarla, que le sirve de mesa²⁷. No tiene librería. Sólo hay un ejemplar de la Biblia, porque, cuando necesita algún libro, lo toma de la biblioteca, y una vez hecho uso de él, le vuelve de nuevo a ella²⁸.

Sobre la puerta, en la parte exterior, hay un madero saliente. El hermano Bernabé advierte que sobre el madero se posa muchas veces un hermoso palomo, que ni arrulla, ni baja a comer con los demás que él cuida, ni va nunca con ellos. Fray Bernabé se lo dice al padre Juan Evangelista, al padre Pablo de Santa María y al hermano Lucas de San José, que van con él a verlo. El padre Evangelista asegura que también se ha visto el palomo en la celda que el padre Juan tenía en Granada. Cuando se lo dicen a él, responde: «Déjense de esto.» Pero los frailes lo dan por cosa significativa y milagrosa²⁹.

Su gobierno es, como en Granada, enérgico y paternal. No disimula los defectos de sus súbditos en punto a observancia, pero los corrige amorosamente³⁰. El segundo día de Pascua de Resurrección, ignoramos de qué año—fray Juan pasa en Segovia los de 1589 y 1590—, se celebra una fiesta solemne, a que han sido invitados doña Ana de Peñalosa y su hermano don Luis, con otras personas destacadas de la ciudad. Canta la misa el padre Juan y

el primer año; sus íntimos confidentes Juan Evangelista y Juan de Santa Ana, con quienes había convivido en otros conventos y le han seguido a éste; los conventuales Pablo de San María, Blas de San Gregorio, Gabriel de San Juan, Antonio del Espíritu Santo, Gregorio de la Madre de Dios, Pedro de San Jerónimo, Luis de San Juan; los hermanos legos Bernabé de Jesús, que fué su monaguillo habitual; Lucas de San José (portugués), que era sacristán e hizo mucha ropa nueva para el culto; Alonso de Jesús y Juan de la Cruz y otros, que trabajaron mucho en la obra del convento como canteros y carpinteros, con frecuencia acompañados del Santo.—N. del E.

²⁶ Ms. 19407, fol.18r: «Aquí, en Segovia, siendo prelado, vivía en una celdilla muy pobre y pequeña junto al coro, en que tenía una cruz de palo y una estampa.» (*Decl. del hermano Lucas de San José*, súbdito en Segovia.)

²⁷ Ms. 19407, fol.38r: «En Segovia, siendo el Santo definidor general, vivía en una celda muy pequeña junto al coro, y tan pequeña, que apenas cabía en ella una pequeña tarima, sobre la que dormía, y una tabla con una gozne, que le servía de mesa.» (*Decl. del hermano Bernabé de Jesús*, súbdito en Segovia.)

²⁸ Ms. 13460, l.2 c.19.

²⁹ Ms. 19407, fol.190: «Un religioso deste convento (de Segovia), llamado fray Bernabé de Jesús, pasados algunos días después que había llegado aquí el santo padre fray Juan de la Cruz, dijo a este testigo y a los padres fray Juan Evangelista y fray Pablo de Santa María cómo había notado que sobre la celda del santo Padre fray Juan, sobre la puerta, en un madero que delante della estaba, había un palomo muy hermoso, más que otros, el cual nunca le había visto bahr a comer, ni oídole arrullar, como suelen otros, ni ídose en compañía de otros, y que tenía para sí alguna cosa más que natural; y que este testigo y los dichos tres religiosos le fueron a ver, y vieron el palomo en el lugar dicho... Y oyó a uno de estos padres (sin duda, a fray Juan Evangelista, que convivió con el Santo en Granada) que el mismo palomo se había visto y notado en Granada... Y venido el Santo, le refirieron el caso, diciendo que otro palomo como el que había visto en Granada cerca de su celda se veía también acá. El les respondió diciendo: «Déjense de esto.» (*Decl. del hermano Lucas de San José*.) Poseemos otra relación idéntica debida al hermano Bernabé, el que primero notó la presencia de la paloma. (Ms. 19407, fol.38r.)

³⁰ Ms. 12738, fol.848: «Era muy recto en lo que toca a la observancia regular, no disimulando defectos, pero reprendiéndolos con entrañas paternas y con una veracidad eficaz, envuelta con mucha blandura y amor.» (*Decl. del padre Pablo de Santa María*, súbdito en Segovia.)

ha encargado el sermón a un padre del convento. Llegado el momento del sermón, van a avisar al predicador. Este, malhumorado, dice que no puede, y así se lo comunican al celebrante. Fray Juan continúa tranquilamente la misa y termina la fiesta. No hay en el prior ni un gesto de disgusto. Ni siquiera dice una palabra de reprensión al predicador, que no sale de su asombro ante el silencio de su Prelado. Pero al poco tiempo se le ofrece ocasión de tratar con ciertos seglares que él quiere mucho, y pide permiso. Fray Juan, contra su costumbre, se lo niega. No necesita más el predicador: se da cuenta de que es la respuesta a su actitud del día de Pascua, admira el tino del Prior, que ha esperado el momento oportuno para hacerle ver su mal proceder; reconoce su culpa y se lamenta de ella ³¹. No ha habido necesidad de palabras duras ni de gestos malhumorados.

Otro día se ve obligado el Prior, cumpliendo lo preceptuado en las Constituciones, a dar por su mano una disciplina a un religioso desarreglado. No sabemos cómo se la dió, pero consta que al terminar le dice el culpable: «Espero, Padre nuestro, ver en el cielo esa mano con que me ha dado esta disciplina.» Lo refiere el hermano Lucas de San José, que estaba presente ³².

En cambio, no consiente que nadie hable mal de los demás. Los defiende a todos ³³. En los recreos le gusta ir con los hermanos legos y con la gente moza: novicios y estudiantes ³⁴, y cuando se arreglan los altares de la iglesia, baja a ayudar al sacristán, gozándose en el adorno de los altares y estimulándole a ello ³⁵. Es el que anima la celebración de las fiestas litúrgicas, sobre todo las de Navidad, holgándose de ver alegres y regocijados a sus

³¹ Ms. 19407, fol.182: «Mandó una vez a un padre predicase un día de una fiesta; llegado el día y mucha gente para oírle, estando ya en la misa, tuéronle a llamar para predicar. Respondió, llevado de ruín humor, no podía. El santo Padre, con serenidad, prosiguió y acabó la misa y oficios sin decir entonces una palabra sobre la falta del sermón, ni mostrando pena alguna, ni al predicador ni a otro religioso; pero a lo disimulado fué a la mano al predicador en cierta cosa que él sentía gusto, que era trato de ciertos seglares, con que el predicador se vió humillar y ponderó el yerro pasado.» (Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito en Segovia.) Aunque el hermano Lucas no dice qué fiesta era, lo determina el padre Jerónimo de San José (Historia, 1.6 c.3 p.623). El padre Jerónimo supone que fray Juan estaba, durante la misa, en el coro, mientras el hermano Lucas dice expresamente que la celebraba él.

³² Ms. 19407, fol.142: «Vió este testigo que, dando un día una buena disciplina a un religioso no muy perfecto, por cierta ocasión y falta, después de la haber recibido, el culpable dijo al santo Padre: «Espero, Padre nuestro, de ver en el cielo esa mano con que me ha dado esta disciplina.» (Decl. del hermano Lucas de San José.)

³³ Ms. 19407, fol.178: «Particularmente cuando veía se tocaba cosa de murmuración, lo cual aborrecía mucho; y cuando se decía algo contra religiosos, no lo podía oír, y decía era la mejor gente que Nuestro Señor tenía en su Iglesia.» (Decl. del hermano Lucas de San José.)

³⁴ Ms. 19407, fol.178: «Cuando algunas veces, a horas de recreación, se juntaban definidores y otros prelados aquí, en Segovia, el trato era el mismo, siempre de Dios, y otras veces se apartaba con los hermanos y gente moza, y trataba de cómo caminarían a la perfección no siendo pesado a nadie.» (Decl. del hermano Lucas de San José.)

³⁵ Ms. 19407, fol.178: «Era muy amigo del culto divino, y así en las fiestas bajaba a ayudar a componer los altares e iglesia; regocijábale en verlo todo muy adornado y curioso, y agradecíalo mucho a los sacristanes.» (Decl. del hermano Lucas de San José.)—* En el archivo de los Peñalosa en Segovia hay un inventario de los objetos que regaló al Santo doña Ana de Peñalosa para el culto. Al fin lleva unas líneas autógrafas y firma del Santo aceptando la donación.

frailes ³⁶. Todo le parece poco para ellos. El padre Pablo de Santa María, que está en Segovia desde los días de la fundación, le ve despojarse de una túnica nueva y buena que tiene, para dársela a uno de sus súbditos, y vestir él una vieja y desgastada en el rigor del crudo invierno segoviano ³⁷. Cuando la situación económica es precaria, antes de que llegue a faltar lo necesario a los religiosos, manda suspender las obras del convento, anteponiendo al templo de piedra los *templos vivos*, como con frase paulina llama a los religiosos ³⁸.

Con estos quehaceres del gobierno alterna la dirección espiritual de los fieles. Como en Baeza y en Granada, acuden a consultarle las personalidades más destacadas de Segovia. Entre ellas, don Juan de Orozco y Covarrubias, arcediano de Cuéllar y canónigo de la catedral segoviana, y el licenciado Diego Muñoz de Godoy, canónigo provisor ³⁹. Don Juan de Orozco, a quien ya conocemos, vió a fray Juan por primera vez el 19 de marzo de 1574, en la primera capilla de las Descalzas, aquel día de su fundación por la madre Teresa. Es también, ya lo vimos, el que en 1586 recibió en su casa al provincial de Castilla, fray Gregorio Nacianceno, y a los dos padres que le acompañaban, cuando vinieron a Segovia buscando casa para la fundación de los Descalzos. Una de las veces que baja a hablar con el padre Juan de la Cruz le confía el secreto de su próxima elevación al episcopado. Don Juan de Orozco siente su ilusión por la alta dignidad a que se va a ver elevado. Sin embargo, fran Juan le disuade. Si acepta, le asegura que ha de llegar un día en que se arrepienta de ello, por lo mucho que habrá de sufrir. No sigue el arcediano el consejo de su Director espiritual; va al obispado de Girgento (en Sicilia) y, agobiado de sinsabores, termina por renunciar ⁴⁰.

Otro de los dirigidos del Prior de los Descalzos es el doctor

³⁶ Ms. 19407, fol.178: «Holgábase ver regocijar a sus religiosos en las Pascuas, haciendo su altar del Nacimiento o, cuando menos, poniendo por recuerdo en él alguna Virgen con su Niño en los brazos, con que se enternecía y enternecía a sus súbditos.» (Decl. del hermano Lucas de San José.)

³⁷ Ms. 12738, fol.848: «Era muy caritativo con los religiosos, y yo le vi quitarse una túnica nueva y buena para dársela a un religioso, tomando para sí una vieja en el rigor del invierno.» (Decl. del padre Pablo de Santa María, firma autógrafa.)

³⁸ Ms. 19407, fol.181: «Esmerábase en que tuviesen los religiosos lo necesario, y porque en esto no hubiese falta, decía cesase la obra del convento cuando fuese menester para los templos vivos, que así llamaba a los religiosos.» (Declaración del hermano Lucas de San José.)

³⁹ Ms. 19407, fol.23: «Hablando esta testigo algunas veces con don Juan de Orozco y Covarrubias, arcediano de Cuéllar y canónigo de Segovia, obispo que después fué de Surgento y Guadix, y con el licenciado Diego Muñoz García, canónigo provisor que fué de esta catedral, ambos varones muy doctos y siervos de Dios, con quien trataba mucho el santo padre fray Juan de la Cruz.» (Declaración de Isabel de Cristo, dirigida del Santo en Segovia.)

⁴⁰ Ms. 19407, fol.41: «Ha oído decir que, estando en esta ciudad el santo padre fray Juan de la Cruz, tenía mucho trato y conocimiento con él don Juan de Orozco, arcediano que fué de Cuéllar y canónigo de la santa iglesia de esta ciudad, el cual pretendía un obispado, y comunicando esta pretensión con el santo padre fray Juan de la Cruz, le respondió que no pretendiese obispados, que no le estaba bien, y que después de muerto el santo padre fray Juan de la Cruz le dieron al dicho don Juan de Orozco el obispado de Surgento, donde tuvo tantos trabajos, que fué fuerza el dejarle e irse a Guadix por obispo, donde murió.» (Decl. de María de San José, dirigida del Santo en Segovia, natural de Cuéllar.) Otra María de San José que también declara en las informaciones de Segovia en natural de Valladolid. (Ms. 19407, fol.18.)

Villegas, canónigo penitenciario; confesará a las Descalzas por espacio de más de veinte años. Es de los que más asiduamente bajan al Carmen a tratar con fray Juan de la Cruz. Tienen sus espirituales conversaciones en la huerta. Sentados en el suelo, se pasan platicando de Dios hasta cinco horas seguidas sin darse cuenta⁴¹.

También nos encontramos aquí con doña Ana de Peñalosa. No sabemos cuándo ni por qué; pero se ha venido de Granada. Quizá ha sido por no separarse de su Maestro espiritual, entregada como está la noble señora totalmente a una vida de perfección; quizá también por estar más cerca de aquella obra del convento, que ella costea. Lo cierto es que ha comprado unas casas al lado del convento para estar más próxima a su Padre del alma⁴². No era fácil que la piadosa viuda, después de seis años que llevaba en Granada bajo el sublime magisterio del padre Juan de la Cruz, se hiciese a otra dirección.

No va ella sola al convento: la acompaña una sobrina suya, doña Inés de Mercado, muy virtuosa también, que comparte con ella las espirituales enseñanzas del Prior del Carmen. Los frailes del convento, que saben el ambiente de sublime espiritualismo en que se desarrollan estas conversaciones de los tres, las comentan diciendo: «Ya están juntos San Jerónimo, Santa Paula y Eustoquio hablando de Dios»⁴³.

Pero no son sólo doña Ana y su sobrina las que son atendidas por el padre Juan: lo son hasta las criadas de la noble señora. El Prior va muchas veces a su casa, y allí, delante de todas las criadas, habla de Dios, de cosas espirituales, de cómo han de llegar a ser santas. Con frecuencia les lee libros espirituales o les deja alguno para que lo lean ellas en su ausencia. Entre las criadas se encuentra Leonor de Vitoria, joven de quince años, natural de Beas, que se confiesa también con fray Juan y nos refiere estos detalles⁴⁴.

⁴¹ Ms. 19407, fol.23: «Hablando esta testigo algunas veces con el doctor Villegas, canónigo penitenciario que fué de esta ciudad, hombre apostólico, confesor de este dicho convento de religiosas por más de veinte años, como el dicho doctor hubiese comunicado con el santo padre fray Juan de la Cruz muchas cosas de espíritu y aprovechamiento muy notable, y muchas veces iba a comunicar con él a la huerta de los Padres y se sentaban en el suelo entrambos a dos y se les pasaban cuatro y cinco horas sin echar de ver el tiempo, según estaban embobados hablando de Nuestro Señor.» (Decl. de Isabel de Cristo, dirigida del Santo en Segovia.)

⁴² En un gráfico que el padre Alonso hizo a base de las escrituras de compra de terrenos, gráfico del convento y sus alledaños, al pie del convento, en la parte meridional, señala una parcela de terreno con esta inscripción: «Cercado de la señora doña Ana.» (Ms. de la compra de terrenos, fol.1 v.º)

⁴³ Ms. 19407, fol.180: «Entre las personas que comunicaron al santo padre fray Juan de la Cruz, así en Granada como en Segovia, fueron doña Ana de Mercado... A esta señora y a una sobrina suya, llamada doña Inés de Mercado, también harto virtuosa, comunicó mucho el santo padre, enseñándolas el camino de la perfección; y cuando salía el Santo a hablarlas, era común refrán entre los religiosos: «Ya están juntos San Jerónimo, Santa Paula y Eustoquio.» (Decl. del hermano Lucas de San José.) Cf. Ms. 13460, l.2 c.18.

⁴⁴ Ms. 19407, fol.61: «Esta testigo... conoció al santo padre fray Juan de la Cruz, y le vió y comunicó muchas veces y se confesó con él, y asimismo le vió esta testigo muchas veces en casa de la señora doña Ana de Peñalosa, donde esta testigo vivía, hablar con la señora doña Ana y con la señora doña Inés de Mercado y Peñalosa, su sobrina, delante de todas sus criadas; hablar y tratar cosas espirituales y santas y del cielo, en orden a cómo serían santas, y que sus pláti-

Tiene el confesonario debajo de la escalera de la iglesia vieja⁴⁵. Aquí viene, lo mismo que esos nobles dirigidos de fray Juan, una mujercita pobre. La madre María de la Encarnación, que la conocía, no nos ha revelado su nombre. Pero sabemos que el Prior la atiende sin prisas; no escatima tiempo; horas enteras se pasa con ella, como si se tratase de una personalidad ilustre⁴⁶. De ese confesonario escondido debajo de la escalera ha visto Miguel de Angulo, vecino de Segovia, salir vivos resplandores. Le han dado en el rostro al abrir la puerta de la iglesia, y lo ha comprobado por tres veces. Ya un día se decide a preguntarle, en el momento de la confesión, qué luces son aquéllas. «Calla, bobo; no diga nada», replica fray Juan, cortando la conversación⁴⁷.

Pero no es sólo Miguel de Angulo el que ha observado este fenómeno; lo ha notado también Angela de Alemán, que ha visto resplandores en la rejilla y ha percibido, además, al acercarse al confesonario, una fuerte fragancia de aromas desconocidos⁴⁸. El caso de Angela de Alemán es público y comentado en Segovia. Es una doncella distinguida y hermosa, muy amiga de galas y diversiones; hasta se enrubiaba el cabello. Pero un día, atraída al confesonario de fray Juan por las ponderaciones que la joven oye acerca de la santidad del Prior de los Descalzos, se siente tan impresionada por sus exhortaciones que, ante el asombro de la ciudad, que conoce su vida, cambia radicalmente de conducta. Apenas vuelve a su casa, se corta la enrubiada cabellera, se pone una toca de lienzo, se despoja de sus galas, se viste de basto sayal pardo con escapulario, como una carmelita, con manto grosero, calzas de paño blanco y zapatos toscos, y se entrega a ejercicios de oración y penitencia; ayuna a pan y agua, disciplina su cuer-

ens eran siempre de esto, y que algunas veces, tratando de esto, les leía algunas cosas devotas, y otras les dejaba libros donde estaban escritas, para que así tratusen y sirviesen a Nuestro Señor.» (Decl. de Leonor de Vitoria.)

Fijamos la edad de Leonor de Vitoria por la fecha de su declaración, hecha el 21 de abril de 1616 a la edad de cuarenta años.

⁴⁵ Ms. 19407, fol.54: «Un confesonario adonde ordinariamente solía confesar, que era bajando por la escalera de la iglesia vieja, debajo de la propia escalera.» (Decl. de Miguel de Angulo, dirigido del Santo en Segovia.)

⁴⁶ Ms. 19407, fol.11: «A todos acudía con mucha religión, sin acepción de personas, porque aquí sabe esta testigo que trataba de cosas de oración y de su alma con una mujercita pobre, y esto por mucho tiempo y muchas horas, porque conoció ella a la mujercita; y lo mismo hacía también con todo género de personas... Muchas veces le veía esta testigo padecer desconcomodidades de comer y desconcomodarse por acudir al trato y consuelo de las almas.» (Decl. de la madre María de la Encarnación, priora, dirigida en Segovia.)

⁴⁷ Ms. 19407, fol.54: «Un día, yendo este testigo a verle, le dijeron estaba el santo en un confesonario adonde ordinariamente solía confesar..., y así como este testigo llegó a abrir la puerta, vió grandísimo resplandor, y esto no por una vez, sino por tres veces en diversos tiempos; y diciéndole este testigo qué era en aquella, que se lo dijese, le respondió el Santo: «Calle, bobo; no diga nada.» (Decl. de Miguel de Angulo.)

⁴⁸ Ms. 19407, fol.77: «Este testigo la oyó decir (a Angela de Alemán) algunas veces, que le había sucedido entrarse a confesar en el confesonario de la iglesia del dicho monasterio con el dicho santo padre fray Juan de la Cruz y había sentido grandísima fragancia de buen olor, más que natural, y visto un gran resplandor que subía de la red del dicho confesonario.» (Decl. de Diego de Río, afín de Angela de Alemán, en cuya casa vivía. Una hermana de Diego de Río estaba casada con un hermano de Angela de Alemán.)

po, se pasa largas horas meditando y llorando⁴⁹. Todo un ejemplo de virtud para la ciudad. Se sabe que es obra de fray Juan de la Cruz. Angela de Alemán baja con frecuencia a comunicar con él. Ordinariamente la acompaña su sobrino Antonio Alemán, estudiante entonces en el Colegio de la Compañía⁵⁰. Cuando, trasladado fray Juan a Andalucía y muerto el 14 de diciembre de 1591 en Ubeda, llegue la noticia a Segovia y se celebren los funerales en el convento de las Descalzas, Angela de Alemán asistirá a ellos, llorando, inconsolable, la muerte de su santo confesor⁵¹, a quien había visto en vida, cuando iba a confesarse con él, lleno de respaldadores y con una diadema en la cabeza⁵².

Otra conversión, menos ruidosa, pero más complicada, realiza el Prior del Carmen por estos días. Es un hombre que se ha entregado al demonio con pacto formal, escrito con su sangre en una cédula, que entregó al diablo⁵³. Se convierte oyendo predicar al padre Juan, y va a confesarse con él. El converso está temeroso; le preocupa la cédula que entregó, y que ve imposible recuperar. Fray Juan le consuela; él se la arrancará al demonio. Y lo consigue. Un día, estando el Santo en oración, el diablo arro-

⁴⁹ Ms. 19407, fol.78 v.º: «Se enrubia y ponía galas.» (Decl. de Diego de Riofrío.)—Ms. 19407, fol.78: «Siendo moza y hermosa, muy dama y amiga de andar con galas.» (Decl. de Antonio de Alemán, sobrino de Angela de Alemán.)—Manuscrito 19407, fol.78: «En medio de estas vanidades, llegándose a confesar con este Santo, con sus santas pláticas y razones, mortificación y ejemplo, se movió a dejarlo todo e hizo una mudanza tan singular, que admiró a cuantos la conocían, que eran muchos; porque luego, vuelta a casa, se cortó el cabello y se puso una toca gruesa, y, quitadas las galas, se vistió un sayal grueso, un saco y escapulario pardo, como monja carmelita descalza, y con un zapato tosco y ejercitándose en ayunos de pan y agua muchos días; cilicios, que los traía muy ásperos; disciplinas, que las tomaba muy largas; y en oración y lección, recogimiento y lágrimas, gastó muchos años, llevándola Dios de esta vida en medio de estos ejercicios, andando con deseos de ser monja carmelita descalza.» (Declaración de Antonio de Alemán.)—Ms. 19407, fols.76 v.º77: «La redujo a que luego las dejase (las galas), como las dejó, y se vistiese, como se vistió, un hábito de sayal pardo, unas servillas groseras, y calzas de paño blanco, y unas tocas de lienzo, y un manto grosero, y se cortó el cabello, y en este hábito y desta forma vivió virtuosamente y ejemplarmente hasta que murió. Lo cual todo vió este testigo.» (Decl. de Diego de Riofrío.)

⁵⁰ Ms. 19407, fol.78: «Todo lo cual sabe este testigo porque lo vió y porque de ordinario acompañaba a la dicha Angela de Alemán, su tía, a comunicarle y confesarse con este Santo, siendo estudiante este testigo en la Compañía de Jesús, de esta ciudad.» (Decl. de Antonio de Alemán.)

⁵¹ Ms. 19407, fol.41: «Cuando se hicieron en este convento (de Carmelitas Descalzas de Segovia) las honras por el santo padre fray Juan de la Cruz, que aún entonces no era religiosa esta testigo, y vino en compañía de la dicha Angela de Alemán a ellas a este convento, y fueron tantas las lágrimas y sentimiento de la dicha Angela de Alemán... de la muerte del Santo.» (Decl. de María de San José, dirigida del Santo en Segovia, natural de Cuéllar.)

⁵² Ms. 19407, fol.42: «Oyó decir esta testigo a una señora deudora de deudos de la dicha Angela Alemán, que se llamaba Luisa de Espinosa, mujer de mucha verdad y crédito, que la había dicho la dicha Angela de Alemán que, estando un día en un confesonario del monasterio de Carmelitas Descalzas de esta ciudad con el santo padre fray Juan de la Cruz, le había visto con mucho resplandor y una diadema en la cabeza, como de modo de las que pintan a los apóstoles.» (Decl. de María de San José.)

⁵³ Ms. 12738, fol.933: «Oí decir al padre fray Tomás de San Vicente... que predicando el padre fray Juan de la Cruz se convirtió un hombre que tenía hecha cédula al demonio. El cual, confesándose con el dicho Padre y estando temeroso de la cédula, el Padre le aseguró que se encargaba de cobralla, y poniéndose en oración, el demonio con grande rabia arrojó la cédula, diciendo que desde San Basilio hasta entonces no había habido hombre que le hubiese hecho más guerra.» (Decl. del padre fray Elías de San Francisco, autógrafa.)

ja con rabia la cédula al suelo, mientras dice que desde San Basilio no había habido hombre que le hubiese hecho más guerra⁵⁴.

Hasta de Villacastín viene a consultarle cosas de su alma el licenciado Miguel de Valverde, cura de aquella iglesia. Cuando retorna a Villacastín, lleva la impresión de que ha estado hablando con un cortesano del cielo⁵⁵.

No creamos, sin embargo, que sólo atiende a las personas que vienen en busca de dirección espiritual. Su oficio de prior le obliga a intervenir en los más diversos asuntos. Y a todo atiende con interés y afabilidad. Así lo experimenta Juan de Viana, monedero de Segovia, y Francisco de Urueña, barbero de los Descalzos. Juan de Viana está admirado de la amabilidad del trato del padre Prior; le ve preocuparse de los negocios que le recomiendan; lo hace con cariño y hasta con gracia; todos los que acuden a él salen de su presencia consolados⁵⁶.

Buen testigo es también Francisco de Urueña. Es cierto que no cobra nada por rasurar a los religiosos⁵⁷. Sabe que es casa pobre, que los frailes están faltos hasta de lo necesario⁵⁸. Pero fray Juan tiene con él atenciones y delicadezas. El barbero las recordará, agradecido, veinticinco años después⁵⁹. Una de ellas es convidarle a comer juntamente con su oficial; otras veces le regala prendas de vestir... Y siempre es en ocasiones y con detalles que Francisco de Urueña da por milagrosos. Un día viene a rasurar a los Descalzos, decidido a no quedarse a comer, porque piensa en la pobreza del convento y echa cuentas que con lo que han de gastar con él y con su oficial pueden comer dos religiosos. Sin embargo, no dice nada, decidido a poner por obra su pensamiento apenas termine de hacer su oficio. Pero en ese momento llega fray Juan de la Cruz y le invita a comer en el convento. Como si adivinara su pensamiento, le dice que no importa que la casa sea pobre; ya habrá comida para él y su oficial. «A no ser—añade con intención

⁵⁴ Lo mismo confesó el demonio en otra ocasión, como se lee en el Ms. 8568, fol.249 (repetido en el fol.125): «El hermano fray Francisco, el obrero, que murió, me contó estando en Salamanca le había dicho un padre de nuestros Calzados muy grave: «Padre, ¿quién fué entre vuestras reverencias el padre fray Juan de la Cruz? Porque, conjurando un endemoniado estos días, le dije: «Malaventurado, ¿quién es el que más te ha perseguido en esta vida? Y me dijo: «Después de San Basilio, ninguno me ha hecho más guerra que fray Juan de la Cruz, carmelita descalzo.» (Decl. del padre Agustín de San José.)—N. del E.

⁵⁵ Ms. 19404, fol.190: «El licenciado Miguel de Valverde, presbítero, dijo a este testigo que viniendo él de Villacastín, donde vivía, algunas veces, a comunicar cosas de su alma con este Santo, cuando le había hablado le parecía había conversado con algún cortesano del cielo.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios el Asturicense.)

⁵⁶ Ms. 19407, fol.52 v.º: «Este testigo conoció al santo padre fray Juan de la Cruz el tiempo que era prior o perlado en este convento de Nuestra Señora del Carmen de los Descalzos de esta ciudad (de Segovia)... Tenía un trato muy afable y humilde y trataba a todas las personas que le hablaban con mucho amor, gracia, caridad y humildad; y en las cosas que se ofrecían a algunas personas y se le encomendaban, lo hacía con grandísima voluntad y amor y las consolaba mucho.» (Decl. de Juan de Viana, monedero de Segovia.)

⁵⁷ Ms. 19407, fol.65 v.º: «Porque este testigo nunca llevó interés por el oficio que hacía.» (Decl. de Francisco de Urueña, barbero.)

⁵⁸ Ms. 19407, fol.65: «Pareciéndole a este testigo que vivían pobres los frailes y que no tenían para sí lo necesario.» (Decl. de Francisco de Urueña.)

⁵⁹ Las declaraciones de Francisco de Urueña están hechas y firmadas en Segovia el 21 de abril de 1616. (Ms. 19407, fol.65ss.)

y con gracia el Prior—que lo rehusen porque les sienta mal el pescado o por no lo querer comer»⁶⁰. Otra vez, yendo el barbero, como de costumbre, a ejercer su oficio, va pensando por el camino que tiene necesidad de un jubón. Tendrá que comprarlo, porque ya no puede pasar sin él. Rasura a los frailes, y cuando va a salir del convento, sale el hermano Bartolomé inopinadamente y le entrega un jubón nuevo de Holanda muy bueno. Francisco de Urueña no quiere admitirle, pero fray Bartolomé le dice: «Vuestra merced lo tome, porque nuestro padre Prior, fray Juan de la Cruz, me manda que se le dé a vuestra merced y no puede dejar de hacerse.» Y el barbero se ve obligado a aceptarlo⁶¹. Cuando, en 1591, fray Juan de la Cruz cese en su cargo de prior y, destinado a la provincia de Méjico, se despidiera de sus hijos de Segovia para marchar a Andalucía, donde ha de preparar el viaje a Nueva España, da la coincidencia de que se encuentra en el convento Francisco de Urueña rasurando a los frailes. Fray Juan se despide cariñosamente del barbero. «¿Cuándo volverá por aquí?», le pregunta éste. Y fray Juan le responde melancólico que ya no volverá más y que no se verán si no es en el cielo⁶².

Durante las obras del convento y para ampliación de la huerta ha sido necesaria la adquisición de un poco de terreno perteneciente a un vecino de Zamarramala, pueblecito al norte de Segovia, próximo al convento. El padre Juan se llega a Zamarramala para tratar del asunto con el propietario, que es Antón de la Bermeja, y hacer el contrato. Antón de la Bermeja es hombre bueno y piadoso, hermano terciario del Carmen. No sabe cómo obsequiar al padre Prior, con cuya presencia se considera tan honrado, y le ofrece un vaso de vino. Fray Juan lo rehúsa, pero, ante la insistencia de Antón, bebe un poco. El piadoso vecino guarda el vaso como una reliquia. Nadie volverá a beber en él en cerca

⁶⁰ Ms. 19407, fol.65: «Viniendo a hacer (este testigo) su oficio al convento de Carmelitas Descalzos desta ciudad, pareciéndole a este testigo que vivían pobres los frailes y que no tenían para sí lo necesario, esto en su interior, sin hablarlo con nadie, sino este testigo, que se quería ir con su oficial a comer a su casa, porque con lo que ellos habían de hacer de gasto se sustentasen dos frailes, y esto no era posible oírlo nadie, porque le pasó en su pensamiento de este testigo; y acabado de hacer la rasura en el dicho convento, el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, que era prior del dicho convento, llamó a este testigo y le dijo, hablando a su pensamiento, que no se fuese a su casa a comer, que aunque había necesidad, no faltaría con qué le dar de comer, si no es que el querer ir a comer a su casa fuese porque no le hiciese mal el pescado o por no lo querer comer.» (Decl. de Francisco de Urueña.)

⁶¹ Ms. 19407, fol.55 v.º: «Yendo otra vez al mismo oficio, iba consigo mismo diciendo por el camino que tenía necesidad de un jubón y que no podía pasar sin él. Y a este testigo nunca se le ofreció ni le pasó por el pensamiento que se le podían dar en el dicho convento. Porque este testigo nunca llevó interés por el oficio que hacía; y habiendo acabado el oficio, de repente salió un religioso llamado fray Bartolomé y le dió un jubón de Holanda muy bueno, nuevo, y rehusando el recibirlo, dijo: «Vuestra merced lo tome, porque nuestro padre prior fray Juan de la Cruz me manda que se le dé a vuestra merced y no puede dejar de hacerse.» (Decl. de Francisco de Urueña.)

⁶² Ms. 19407, fol.65 v.º: «Cuando se despidió de este convento el santo Padre, estaba este testigo haciendo su oficio en el día que el dicho santo Padre se despidió de él... y le preguntó (este testigo) cuándo volvería por acá. Y el Santo le respondió aseveradamente que no volvería más, ni se volverían más a ver, si no fuese en el cielo. Y así fué, porque nunca más le volvió a ver.» (Decl. de Francisco de Urueña.)

de treinta años que llega a conservarlo⁶³. El padre Alonso de la Madre de Dios (*el Asturicense*) llega a ver el vaso y constata la estima con que lo guarda Antón de la Bermeja. Al morir lo deja a un pariente suyo, que lo conserva con la misma veneración, hasta que un día se le quiebra⁶⁴.

* * *

Como no podía ser por menos, una buena parte de tiempo la dedica a la dirección de las Descalzas. Las que asistieron a la fundación el 19 de marzo de 1574 ya le conocen de vista, porque vino de Avila, donde estaba de confesor en la Encarnación, y celebró misa en el portal, convertido en oratorio. Entonces les llamó la atención su figura humilde, penitente y recogida, que, con el pobre hábito que llevaba, daba la impresión de un joven ermitaño⁶⁵. Pero no tuvieron ni tiempo ni ocasión para conocer la maravillosa eficacia de su espiritual magisterio. Ahora lo van a experimentar plenamente.

Sube todas las semanas, y cuando hay algún motivo especial o le reclaman, lo hace con más frecuencia⁶⁶. No está cerca el convento de las Descalzas. Tiene que atravesar el barrio de San Marcos, pasar el río Eresma, subir la cuestecilla norte, muy empinada, de la ciudad, dejando a su derecha el alcázar; entrar por la puerta norte de la muralla y llegar, por callejuelas estrechas y pendientes, hasta cerca de la catedral en construcción. Allí está el convento fundado por la madre Teresa y por él aquel día de San José de 1574. Fray Juan puede recordar aún el susto que le dió el provisor aquella mañana y las palabras que le dijo a él iracundo: «Cierto que estoy por enviaros a la cárcel»⁶⁷.

No importa que haga frío y que la nieve, como sábana tendida desde las alturas de Somosierra, lo cubra todo, borrando el caminito. Nada detiene al padre Juan el día que debe ir a confesar a las monjas: sube con su capa, blanca como la nieve, hundiéndose sus pies descalzos, que van dejando una huella en la senda borrada. Uno de esos días de fuerte nevada le acompaña el padre Pablo de Santa María. Apenas salen del convento, fray Juan pisa en un hoyo cubierto de nieve, se hunde hasta las rodillas y queda atollado. Así permanece, sin poderse mover, por algún tiempo. Cuando logra salir, su compañero le propone volver al convento

⁶³ Ms. 19407, fol.198 v.º: «Viviendo el Santo aquí en Segovia, llegó un día al arrabal de Zamarramala a tratar con Fulano de la Bermeja de un poco de sitio que había ménester el convento. Forzóle el sobredicho a que había de beber y bebió. Vió este testigo que el hermano (terciario) desde entonces guardó este vaso por reliquia cosa de treinta años.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios el Asturicense.)

⁶⁴ Ms. 13400, l.2 c.18.

⁶⁵ Ms. 19407, fol.7.

⁶⁶ Ms. 8568, fol.423: «Yo conocí a este santo varón en Segovia, en tiempo que era vicario general nuestro padre Nicolao de Oria y estaba allí la Consulta en aquella casa, siendo él definidor mayor. El cual acudía a nuestro convento de Carmelitas Descalzas a confesar a las religiosas casi cada semana y otras veces que había necesidad. Entre las cuales fui yo una de las que me confesaba con él y trataba las cosas de mi alma.» (Decl. de Ana de San José.)

⁶⁷ Cf. el c.7.

para que se enjугue los pies; pero él dice que no vale la pena, y continúan su camino hasta las Descalzas. Al día siguiente, el Prior, como consecuencia del frío que pasó entre la nieve, tiene desollados los dedos de los pies⁶⁸.

Toda su ilusión es promover el perfeccionamiento espiritual de sus hijas. Se lo conocen ellas hasta sin hablar. Sólo con mirarle echan de ver que «trae el corazón suspenso en Dios»⁶⁹. Parece que todas sus preocupaciones de prior y consiliario general las deja abajo. Hasta se le olvida qué ha comido. Las monjas se lo preguntan intencionadamente, y él, esforzándose por recordarlo, dice: «Espere; ahora; espere...», y tiene que dejarlo por imposible⁷⁰. A veces, como si le tiraran constantemente hacia el interior, pierde el hilo de lo que está tratando, y dice a la madre priora, María de la Encarnación: «Dígame en qué estábamos hablando»⁷¹. En cambio, cuando en las conversaciones, que ordinariamente son sobre Dios⁷², se mezclan asuntos temporales, solucionados en pocas palabras, la ataja rápidamente, diciendo a la priora: «Dejemos esas baratijas y hablemos de Dios»⁷³. La idea de las criaturas como cosa sin importancia al lado del Creador la había expresado ya para esas fechas en la *Subida del Monte Carmelo*: «Todas las criaturas son migajas caídas de la mesa de Dios»⁷⁴. ¡Qué bien experimentan las monjas la verdad de aquella expresión del padre Doria cuando un día les decía en el locutorio: «Las palabras del padre fray Juan de la Cruz son como granos de pimienta, que excitan el apetito y dan calor!»⁷⁵.

Los efectos de su espiritual magisterio son rápidos y visibles. La priora asegura que el día que fray Juan va a confesar a las

⁶⁸ Ms. 12738, fol.847: «Un día, yendo a confesar las monjas y habiendo mucha nieve cerca de casa, se metió en un hoyo de nieve hasta las rodillas, y habiendo estado un rato allí atollado, quisiera el compañero que se volviera a casa para que se enjugara los pies; pero él dijo que no hacía al caso, y del frío que le entró se le desollaron los dedos de los pies, de lo cual soy yo testigo ocular.» (Decl. del padre Pablo de Santa María, firma autógrafa.)

⁶⁹ Ms. 19407, fol.8: «Cuando esta testigo le hablaba, echaba de ver que traía el corazón como suspenso en Dios.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷⁰ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.15: «Cuando se lo preguntaban (lo que había comido), respondiendo: «Esperen, ahora; esperen, ahora», de ninguna manera era posible acordarse de ello.» (Decl. de Elvira de San Angelo, que lo oyó a María de la Encarnación, priora de Segovia. Cf. Ms. 8568, fol.65.)— Ms. 19407, fol.8: «Preguntándole algunas veces esta testigo qué había comido, unas le respondía: «¿Piensa que se me acuerda a mí?» Y otras veces decía: «No se me acuerda.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷¹ Ms. 19407, fol.8 v.º: «Vió claramente muchas veces esta testigo la fuerza y violencia que sentía en esto, y que no estaba en sí, sino todo llevado de Dios. Y estando hablando (esta testigo) con él, le decía algunas veces a esta testigo: «Dígame en qué estábamos hablando.» Porque se trasponía allá en lo interior.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷² Ms. 19407, fol.8: «Dios, de quien siempre eran sus pláticas.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷³ Ms. 19407, fol.8: «Cuando se atravesaban algunas cosas de negocios de acá de la tierra, con brevedad decía a esta testigo, que era entonces priora: «Dejemos esas baratijas y hablemos de Dios.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷⁴ *Subida del Monte Carmelo*, l.1 c.6.
⁷⁵ Ms. 19407, fol.10: «Hablando a cierto propósito del santo padre fray Juan de la Cruz el venerable padre Nicolao, decía que sus palabras eran como pimienta, que excita el apetito y da calor; así, las palabras del santo padre fray Juan excitaban el afecto y lo encendían en el amor de Dios.» (Decl. de María de la Encarnación.) Lo mismo declaran Isabel de Cristo (Ms. 19407, fol.24) y María de la Concepción (fol.45).

monjas «queda la casa hecha un cielo», porque las religiosas no piensan más que en aprovechar en las virtudes⁷⁶. Es cierto que él no perdona sacrificio. Lo mismo atiende a una novicia que a la priora; sube cuantas veces se lo piden, y hasta que no deja tranquila y consolada a la religiosa que le ha reclamado, no se vuelve a su convento⁷⁷, aunque tenga que comer tarde o sufrir otras molestias y descomodidades⁷⁸.

En ocasiones necesita usar de toda su paciencia y de su sabiduría mística. Mariana de la Cruz es un espíritu intuitivo. No puede discurrir en la oración y se desanima, resuelta a abandonarla, porque lo cree tiempo perdido. Comunica el caso con el padre Juan, que la entiende en seguida: no puede meditar porque es de natural poco discursivo. Su oración ha de ser la quietud sencilla en fe. Y comienza a adoctrinarla en este ejercicio. Mariana sigue luchando; le parece que no hace nada de provecho: no siente la divina influencia. Pero no importa; fray Juan insiste; hay que mantenerse así hasta que el paladar espiritual, destemplado aún, recobre el saboreo de esa noticia sencilla, casi imperceptible. ¿No son ésos los caracteres de la noticia amorosa que tan precisamente ha descrito él en el segundo libro de la *Subida*?⁷⁹ El caso de Mariana de la Cruz es una confirmación de esa doctrina. Al fin, constante el Maestro en no abandonar a la monja, logra ésta percibir la influencia de Dios en aquel ejercicio y llega a ser una contemplativa auténtica⁸⁰.

La hermana Isabel de Jesús, dulce novicia de trece años, es «ternísimamente» amada del santo confesor. Todo lo que oye al padre fray Juan se le graba en el alma y la impresiona vivamente. No sabemos lo que le dice en el confesonario, pero cuando sale se va a llorar sus pecados durante media hora⁸¹. ¡Y es una cria-

⁷⁶ Ms. 19407, fol.10: «Y sabe esta testigo que el día que el santo padre fray Juan de la Cruz venía a este convento a confesarla a ella y a sus monjas parecía quedaba la casa hecha un cielo, según quedaban todas las monjas alentadas a Nuestro Señor y a la perfección.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷⁷ Ms. 8568, fol.424: «Y con ser prelado y muy ocupado, era tanta la caridad que tenía, que, en sabiendo que alguna religiosa le había menester, venía luego, sin acepción de personas, que de tan buena gana acudía a la novicia como a la priora, y hasta que la dejaba muy consolada no se volvía a su convento.» (Decl. de Ana de San José.)

⁷⁸ Ms. 19407, fol.10: «Muchas veces le veía esta testigo padecer descomodidades de comer tarde y desacomodarse por acudir al trato y consuelo de las almas.» (Decl. de María de la Encarnación.)

⁷⁹ *Subida del Monte Carmelo*, l.2.

⁸⁰ Ms. 8568, fol.66: «Una religiosa llamada Mariana de la Cruz tenía tan gran dificultad en la oración mental, que no le era posible recogerse, aunque lo procuraba por muchos medios, en lo cual padeció gran trabajo y estaba ya desanimada de poder caminar por lo mental e interior. Dió cuenta de su trabajo a nuestro venerable Padre y luego conoció de dónde procedía la dificultad, que era ser su natural poco discursivo y llamarla Nuestro Señor a la quietud sencilla de la oración espiritual de fe... Y así comenzó a alentarla a esto... A los principios padeció con ella mucho trabajo, porque... le parecía (a la monja) que en la quietud, aunque más atento fuese a Dios, estaba ociosa y perdiendo el tiempo. Y así se afligía y ejercitaba la paciencia del maestro. Pero al fin... vino a hacer tan provechoso asiento en la oración, que vino a ser una gran contemplativa, y por este camino una de las religiosas más aventajadas que hubo en este convento de Segovia.» (Decl. de Elvira de San Angelo.)

⁸¹ Ms. 19407, fol.34: «Vió esta testigo que, habiendo en esta casa una novicia de trece años, la cual, cuando salía de confesarse con el santo Padre, decía que se iba a llorar sus pecados por espacio de media hora, y andaba muy aprovechada siempre que salía de con él...» (Decl. de Isabel de Cristo.)

tura angelical! Fray Juan, que le ha demostrado que ve las intimidades de su alma⁸², le regala un día las cuarenta canciones de su *Cántico espiritual* escritas de su mano⁸³.

Otra Isabel, apellidada de Cristo, se acusa un día de sentir demasiado algunas cosas. «Hija—le dice fray Juan—, trague esos bocados amargos, que cuanto más amargos fueren para ella, son más dulces para Dios»⁸⁴.

Beatriz del Sacramento, maestra de novicias, tiene mucho miedo a la muerte. Cuando se lo dice al padre Juan, éste la tranquiliza: «No la tema, que no la sentirá.» Y así sucede. La madre Beatriz sobrevive a su santo confesor, que después de muerto se le aparece glorioso con el hábito lleno de estrellas. Y un día, el 26 de diciembre, fiesta de San Juan Evangelista, estando serena y sosegada, sin sentir que se moría, «se quedó como un ángel del cielo»⁸⁵.

Isabel de Santo Domingo, gran mujer, predilecta de la madre Teresa y priora muchas veces de Segovia, se decide a poner a fray Juan en guardia con relación a una persona, para que no se deje engañar de ella en cosas de espíritu. «No sea de esa manera—le replica el Santo—ni tenga malos pensamientos, que perderá la pureza del corazón. Más vale que se deje engañar»⁸⁶.

Uno de los temas predilectos de sus pláticas y conversaciones ante las monjas es el valor del padecer. Le sale del alma. No puede disimularlo. Un día tiene que entrar en la clausura. Colgado de la pared de un claustro hay un cuadro simbólico de la pasión del Señor según la alegoría del profeta Isaías: Cristo, como un racimo, se desangra bajo el peso de la cruz, que tiene forma de viga de lagar. Fray Juan se detiene al pasar ante él; se queda contemplándolo, y, con el rostro encendido, compone una canción que expresa la impresión que le ha hecho el cuadro. Después se abraza a una gran cruz que hay en el claustro, mientras pronuncia, ardiente y emocionado, unas palabras en latín, que las mon-

⁸² Ms. 19407, fol.12: «Sabe esta testigo que en el tiempo que se confesaba con el santo padre fray Juan de la Cruz no tenía un día disposición interior para decirle al Santo una cosa de su alma, la cual no podía saber nadie por ningún camino, y el Santo la dijo: «Otra cosa tiene: díjala.» Y respondió esta testigo dando a entender no tenía otra cosa, y el santo Padre la respondió: «Sí tiene; yo lo sé.» (Decl. de Isabel de Jesús.)

⁸³ Ms. 19407, fol.13: «El santo Padre le dió a esta testigo las cuarenta canciones de su letra.» (Decl. de Isabel de Jesús.)

⁸⁴ Ms. 19407, fol.24: «Confesándose una vez esta testigo, entre otras cosas que se confesó con el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, se acusaba de que tenía sentimiento de algunas cosas. Le dijo el santo Padre: «Hija, trague esos bocados amargos, que cuanto más amargos fueren para ella, son más dulces para Dios.» (Decl. de Isabel de Cristo.)

⁸⁵ Ms. 19407, fol.23: «Esta sierva de Dios (la madre Beatriz) temía mucho la muerte, y comunicándolo un día con el santo padre fray Juan de la Cruz, la dijo que no la temiese, que no la sentiría; lo cual fué así después; que estando muy serena y sosegada, día de San Juan Evangelista, no sintió que se moría y se quedó como un ángel del cielo.» (Decl. de Isabel de Cristo.) La aparición del Santo con el hábito lleno de estrellas la testifican Isabel de Jesús (fol.16), Isabel de los Angeles y otras religiosas (fols.29, 32, 36, etc.)

⁸⁶ Ms. 19407, fol.45: «Oyó esta testigo decir a la madre Isabel de Santo Domingo, que fué priora muchas veces en este convento, que, avisando ella al santo Padre no diese crédito a cierta persona, que le engañaría en cosas interiores, y el Santo, como reprendiéndola, la dijo: «No sea de esa manera ni tenga malos pensamientos, que perderá la pureza del corazón. Más vale que se deje engañar.» (Decl. de María de la Concepción.)

jas no entienden⁸⁷. Quizá es por estos días cuando les repite a Ana de San José sobre todo—: «Hija, no quiera otra cosa sino cruz a secas, que es linda cosa»⁸⁸.

Está convencido. Es el mismo lenguaje que emplea con el Señor, como nos va a referir Francisco de Yepes, que está por estos días en Segovia. Ha venido desde Medina, llamado por fray Juan de la Cruz, su hermano⁸⁹. Sabe o presiente éste que no se volverán a ver sobre la tierra—quizá le ha llamado previendo que va a ser destinado a Méjico—, y quiere pasar unos días con «la prenda que más quiere en el mundo». Pasan juntos muchos ratos; le sienta a su lado en el refectorio, le atiende, le regala⁹⁰. Hablando una vez de su madre, muerta hace once años, se les aparece resplandeciente de gloria, trayendo de la mano a una de las hijas de Francisco, una sobrinita de fray Juan muerta a los cinco años⁹¹.

Cuando Francisco, pasados dos o tres días con su hermano, decide regresar a Medina, fray Juan le detiene: «No tengáis tanta prisa, que no sabéis cuándo nos veremos»⁹². Y le hace quedarse unos días más.

Una noche—quizá en la primavera de 1591, la última que fray Juan pasó en Segovia y en la tierra—después de cenar toma de la mano a Francisco y sale con él a la huerta. Las noches primaverales segovianas en la huerta del convento son deliciosas: ambiente puro, quietud de soledad con sonoridades de aguas lejanas, olor a flores silvestres, firmamento profundo... Cuando están solos los dos hermanos, fray Juan se dispone a confiar a Francisco algo que guarda como un secreto. Conoce la santidad de su hermano: virtud heroica, extraordinarios recibos del cielo, visiones, revelaciones... Y todo en un fondo de sencillez y de naturalidad encantadoras. El padre Carro, jesuita de Medina, que le confiesa, ha dicho que «tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano»⁹³. Ningún confidente, pues, mejor que él, por hermano y por santo. Fray Juan comienza a hablarle con sencillez:

«Quiero contaros una cosa que me sucedió con Nuestro Señor.

⁸⁷ Ms. 19407, fol.44 v.º: «Una vez, entrando en este convento, llegando a donde estaba una imagen de Cristo Nuestro Señor, que estaba como racimo en el lagar, pareció haberle el Señor pasado el alma con su amor... Y en esta ocasión hizo una canción significativa de su sentimiento y del amor que Cristo en aquel paso allí pintado muestra al alma. Y llegando a una cruz en el claustro de este convento, se abrazó con ella con grande amor y dijo unas palabras en latín.» (Decl. de María de la Concepción.)

⁸⁸ Ms. 8568, fol.424: «Exhortándome a mí y a las que trataba a que fuésemos muy aficionadas a padecer por Cristo muy a solas y sin consuelo de la tierra. Y así me decía muchas veces: «Hija, no quiera otra cosa sino cruz a secas, que es linda cosa.» (Decl. de Ana de San José.)

⁸⁹ Ms. 12738, fol.615: «Estando el padre fray Juan de la Cruz en Segovia, siendo allí prelado, envió a llamarme aquí (a Medina).» (Decl. de Francisco de Yepes.)

⁹⁰ Ms. 12738, fol.379: «Y se sentaba junto a su hermano, y le regalaba mucho, y tenía mucha cuenta con él.» (Decl. de Francisco de Yepes.)

⁹¹ Ms. 12738, fol.490.

⁹² Ms. 12738, fol.615: «Yo fui a verle, y después de haber estado allí dos o tres días, le pedí licencia para venirme. Díjome que me detuviese algunos días más, que no sabía cuándo nos volveríamos a ver.» (Decl. de Francisco de Yepes.)—Ms. 8568, fol.371: «No tengáis tanta prisa, que no sabéis cuándo nos veremos.» (Decl. de Francisco de Yepes.)

⁹³ Ms. 12738, fol.831 v.º: «Hombre casado, de admirables virtudes y santidad y de grandes mercedes de Dios, que decía dél este su confesor: «Tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano.» (Decl. de la madre Catalina de Cristo.)

Teníamos un crucifijo en el convento, y estando yo un día delante de él, parecióme estaría más decentemente en la iglesia, y con deseo de que no sólo los religiosos le reverenciasen, sino también los de fuera, hícelo como me había parecido. Después de tenerle en la iglesia puesto lo más decentemente que yo pude, estando un día en oración delante de él, me dijo: «Fray Juan, pídemelo lo que quisieres, que yo te lo concederé por este servicio que me has hecho». Yo le dije: «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos y que sea yo menospreciado y tenido en poco». Esto pedí a Nuestro Señor, y Su Majestad lo ha trocado, de suerte que antes tengo pena de la mucha honra que me hacen tan sin merecerla»⁹⁴.

No fué un crucifijo, como por imprecisión dice Francisco de Yepes; fué un cuadro. Aún se conserva⁹⁵. Es el busto del Señor con la cruz a cuestras pintado sobre cuero. Apenas destaca más que la faz doliente coronada de espinas. Emociona su expresión melancólica, dolorida y afable a la vez, con los labios entreabiertos, como si acabase de pronunciar las palabras que fray Juan oyó aquel día, orando ante él, en la iglesia del Carmen de Segovia⁹⁶.

San Juan de la Cruz y la Consulta.—Hay diversidad de opiniones entre los historiadores, inciertas y dudosas, acerca de las causas por las que el Santo presidía la Consulta y gobernaba el convento de Segovia. En la nota 21 de este capítulo se intenta dilucidar la cuestión, pero solamente

⁹⁴ Ms. 12738, fol.615: *Decl. de Francisco de Yepes*. Son numerosos los testimonios de diversos testigos que hablan de este episodio. Por no alargar demasiado esta nota copiando todos los textos, nos limitamos a dar la referencia de los manuscritos en que se hallan y los nombres de los deponentes: Ms. 8568, fol.254: *Decl. de fray Sebastián de la Cruz*; ibíd., fol.263: *Decl. de fray Juan de San Hilarión*; Ms. 19404, fol.361 v.º; Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.54: *Decl. del padre Gabriel de San Juan*; Ms. 19407, fol.92 v.º; *Decl. de María de Campos*; ibíd., fols.65 v.º-66: *Decl. de Francisco de Uruñeja*; Ms. 12738, fol.1024: *Decl. de María de San Alberto*; Ms. 8568, fol.111; Ms. 19404, fol.328: *Decl. de María de San José*; Ms. 12738, fol.923: *Decl. de fray Gabriel de los Angeles*; Ms. 19407, fol.109: *Decl. de fray Juan de San Angelo*; ibíd., fol.124: *Decl. de fray Antonio de Jesús*; ibíd., fol.129 v.º: *Decl. de Pedro Arias Dávila*; Ms. 19404, fol.179: *Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios*.

⁹⁵ Aún se conserva este cuadro. En 1627 había sido trasladado al coro y colocado en el asiento prioral, bajo un dosel de damasco azul, con una vela a cada lado. (Ms. 8568, fol.111; Ms. 19404, fol.180.) Actualmente está en la capilla-museo de reliquias y recuerdos del Santo.

⁹⁶ A todo lo dicho en este capítulo acerca de la estima y veneración de que gozaba el Santo entre los seglares añadimos la siguiente interesante y curiosa noticia que nos da Miguel Herrero García en su *Ensayo literario*. Dice así: «Un médico del siglo xvi, autor de una novela picaresca, por la que su nombre suena en literatura, el doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera, escribió también otro libro titulado *Verdades para la vida cristiana*, que se imprimió en Valladolid en el año 1632. Este médico ejercía su profesión en Segovia, de donde era natural, y al frente del libro citado, disculpándose de escribir cosas ascéticas tan ajenas a su profesión, da esta importante noticia sobre San Juan de la Cruz: «Y también me precio de haber tenido por maestro todo un verano al santo padre fray Juan de la Cruz, honra de los Padres Carmelitas, a cuyo convento ibamos a que nos leyese y explicase los himnos algunos condiscipulos míos, que, movidos con su ejemplo, recibieron su hábito, y yo, como inútil, hube de seguir otro modo de vida; lo más cierto, por no merecer aquélla, tan aventajada en virtudes.» (Cf. *San Juan de la Cruz. Ensayo literario*, etc., c.2 p.43.)

Nació este médico en Segovia en 1563 y murió allí en 1632. Estudió Filosofía y Teología para sacerdote; pero, abandonando la carrera, se hizo médico en Valencia. Escribió *Milagros de Nuestra Señora de la Fuentecla* (Salamanca, 1615); *Alonso, mozo de muchos amos*, cuya segunda parte, *El donado hablador*, es novela picaresca, y está en la colección de Rivadeneira. (Cf. Nicolás Antonio, *Bibl. H. Nova*, t.1 p.566.)—N. del E.

queda probado que ciertamente era tercer consiliario y que era presidente de la Consulta, aun estando presentes los consiliarios anteriores, a quienes parece que les debiera corresponder presidir en ausencia del vicario general.

La solución definitiva nos parece hallarla en los mismos documentos oficiales de la Consulta y en las relaciones de quienes convivieron con el Santo. Se ha juzgado tanto a los documentos como a las informaciones primitivas de imprecisas en los términos y calificativos que dan al Santo; mas no así, sino que dicen verdad, cuando unos le llaman primer definidor y los otros tercer consiliario, pues realmente fué al mismo tiempo las dos cosas. He aquí los documentos y razones:

Hay un testigo de mayor excepción; es el padre Gregorio de San Angelo, consiliario de la Consulta juntamente con el Santo todo el tiempo y secretario de la misma, íntimo confidente suyo y durante los tres años en Segovia mutuamente confesor y penitente. Sabría, pues, el padre Gregorio perfectamente el puesto que tenían con él los demás consiliarios, y más como secretario, que tenía que redactar los documentos, guardando estricto orden en la enumeración de los miembros del tribunal. Con estas garantías de oficio, asigna siempre invariablemente a San Juan de la Cruz el tercer puesto entre los consiliarios cuando preside el padre Nicolás Doria, y el primer puesto cuando éste no asiste; pero con esta particularidad: que cuando preside el Santo le llama siempre *definidor mayor* (nunca consiliario mayor) y presidente de la Consulta; al seguir enumerando a los otros, llama al padre Antonio consiliario mayor, y a los demás simplemente consiliarios. La palabra *mayor* no puede tener aquí otro significado que el de primero.

De lo cual resulta que el Santo era primer definidor, y el padre Antonio primer consiliario. Así consta innegablemente, pues San Juan de la Cruz fué elegido primer definidor (oficio distinto de consiliario) en el capítulo de 1588 antes de la elección del vicario general, y no es cierto que el oficio de los definidores solamente durase mientras las sesiones capitulares; y en el mismo capítulo, después de la elección del vicario, fué nombrado el padre Antonio primer consiliario, y el Santo tercero. En el capítulo siguiente de 1590 continuaron los mismos cargos, porque en él no hubo elecciones a causa de que en el anterior (1588) comenzaron a ser trienales los oficios, y así lo confirma el Ms. 2711 (fol.304), que en la lista de los primeros capítulos generales y provinciales dice: «En este capítulo (1590) se hicieron leyes y no elecciones.»

De esto deducimos que el Santo presidía la Consulta en ausencia del padre Doria, no por delegación del vicario o por ausencia de los dos primeros consiliarios, sino porque le correspondía de derecho por ser «primer definidor de la Congregación», según se llama en la licencia que dió en 1588 a las Descalzas de Barcelona, y, por lo mismo, era suplente o vicario del vicario general y autoridad máxima después del mismo. No es incompatible ser al mismo tiempo primer definidor y tercer consiliario, pues se da este caso en la actual legislación carmelitana en el gobierno de los conventos, donde a veces, perteneciendo un definidor a la comunidad, no es éste consejero del prior o lo es en orden inferior a otros simples conventuales.

Así queda explicada la aparente contradicción de los documentos y relaciones contemporáneas. Para mayor evidencia de nuestra argumentación, aducimos el testimonio indudable del mencionado padre Gregorio de San Angelo, que, habiendo redactado los documentos de la Consulta en que coloca al Santo en tercer lugar, dice lo siguiente en su declaración para los procesos de beatificación: «Al padre fray Juan de la Cruz le conocí muchos años, y particularmente estaba por su súbdito siendo él prior de Granada; y después estuvimos de ordinario en el Definitorio todos tres años; al cual de ordinario le confesaba, y él a mí.» Continúa hablando de su estancia en

Granada y dice: «Andando en esto, fué electo en *primer definidor general*.» Entonces también fué elegido consiliario y secretario de la Consulta el padre Gregorio, súbdito del Santo y que con él tuvo que venir a Segovia. (*Libro del Santo*, fol.59, archivo del Carmen de Segovia.)

A los documentos conocidos de la Consulta añadimos otro en que también figura el Santo como tercer consiliario; es la escritura de compra de dos casillas al Hospital de la Misericordia en Segovia para vivienda de doña Ana de Peñalosa. (*Libro de Becerro del Carmen de Segovia*, fol.18.)

Que el Santo fuera prior del convento, está también fuera de duda, pues así figura en todas las escrituras y documentos de la fundación, pero no porque fuera elegido para este cargo en el capítulo general de 1588, sino porque se acordó que fuera prelado de Segovia el que presidiera la Consulta y, por lo tanto, le pertenecía de ley al padre Doria y, en su ausencia, a los consiliarios más dignos. Como el padre vicario estaba habitualmente ausente y el Santo presidía la Consulta, por esto mismo al Santo le correspondía gobernar el convento. (*Libro de prelados de Segovia*, fol.1 v.º) — A. del E.

CAPITULO XIX

A LA SOLEDAD DE SIERRA MORENA

El primer día de junio de 1591, sábado, víspera de Pentecostés, se reúne en Madrid el capítulo de los Descalzos¹. Preside el vicario general, fray Nicolás de Jesús María, y asisten los seis consiliarios, los provinciales y los socios de éstos. Entre los consiliarios está el padre Juan de la Cruz. Ha venido acompañado del padre Juan de Santa Ana².

Al salir de Segovia, la priora de las Descalzas le ha dicho que todas esperan que en el capítulo le hagan prelado de las monjas, y él ha contestado: «¡Si supiese, hija, cuán diferentemente pienso yo! Hágola saber que, estando en oración encomendando a Dios los sucesos dél, me pareció que me tomaban y me arrojaban a un rincón»³.

Aparte de la divina revelación, el padre Juan puede prever claramente lo que le espera en el próximo capítulo. Su situación respecto al padre Doria no es la misma que hace dos años, cuando vino de prior de aquel convento. Fray Juan, tan sumiso a la autoridad cuando se trata de obedecer, pero tan independiente de criterio cuando llega el momento de opinar, ha adoptado últimamente



SEGOVIA: Imagen de Jesús con la cruz auestas, pintada en piel, que habló a San Juan de la Cruz, preguntándole qué premio quería por sus servicios. A lo que el Santo contestó: *Señor, padecer por vos y ser despreciado.* (V. p.338.)

¹ *Reforma*, t.2 l.8 c.45 p.556. El padre Jerónimo de San José (*Historia*, l.7 c.2 p.697) dice que el capítulo empezó el día 6. Pero el cronista de la Reforma, que da el 1 como fecha, vió el libro de actas y constató, además, que coincide esa fecha con la Pascua de Pentecostés ese año.

² Ms. 12738, fol.21: «Me partí dél desde Madrid, que vinimos juntos desde Segovia al capítulo.» (*Decl. del padre Juan de Santa Ana*.)

³ Ms. 12738, fol.844: «Me acuerdo que poco antes del último capítulo... le dije yo un día lo que pensábamos todas, que era que en aquel capítulo le harían nuestro prelado. Díjome el Santo: «¡Si supiese, hija, cuán diferentemente pienso yo lo que en el capítulo pasará! Hágola saber que, estando en oración encomendando a Dios los sucesos dél, me pareció que me tomaban y me arrojaban a un rincón.» Esto me dijo días antes que fuese.» (*Decl. de María de la Encarnación*, priora de Segovia.)

una actitud de respetuosa pero franca y decidida oposición a ciertas apreciaciones del vicario general. Y ha sido en problemas muy caros al padre Doria, que éste defiende con ardor y tenacidad irreductible. Esta oposición se manifestó públicamente en el capítulo extraordinario celebrado en Madrid hace justamente un año, el 10 de junio de 1590, cuando fray Juan de la Cruz fué elegido primer consiliario. Dos problemas, sobre todo, fueron discutidos: la resolución que debía adoptarse ante las gestiones y la actitud de las monjas, que querían estar sujetas a un superior descalzo, pero no a la Consulta directamente, y el asunto del padre Gracián.

El problema de las monjas se había embrollado. Alarmadas por la situación en que quedaban al instaurarse el régimen de la Consulta, porque, sometidas directamente a ésta, todos los asuntos de las comunidades habían de ir a parar a ella, con el consiguiente retraso y la inevitable publicidad de cosas corrientemente nimias de las religiosas, más el peligro de que la Consulta alterase las Constituciones y multiplicase las leyes por que habían de regirse las religiosas, quieren solicitar del Papa un breve que, por una parte, confirme de tal manera las Constituciones, que la Consulta no pueda alterarlas, y por otra, les conceda un superior descalzo que las gobierne directamente, sin intervención de la Consulta.

Ana de Jesús, priora del convento de Madrid desde 1586, es la que, en nombre de las Descalzas y tras haberse puesto al habla con cuatro o cinco prioras de las que convivieron con la madre Teresa, se encarga de llevar el asunto a feliz término⁴. No quiere iniciar sus gestiones sin la autorización del padre vicario general, y la consigue un poco disimulada y subrepticamente. Es en el locutorio de las Descalzas de Madrid. Ha venido a visitarlas el padre Doria. Recayendo la conversación sobre el gobierno de la Consulta, el vicario general habla con entusiasmo y pondera las ventajas que tiene para la Reforma. «Padre nuestro—le dice entonces la madre Ana en presencia de todas las monjas—, yo temo que los padres consultores nos han de mudar muchas cosas de las leyes y Constituciones que nuestra madre Fundadora nos dejó. Vuestra reverencia no lo consienta, pues vemos por experiencia cuán bien se procede en estas cosas guardando lo que nuestra Santa nos dejó». El padre Doria se siente un poco contrariado y replica: «¡Jesús, madre, no tema vuestra reverencia, que no será cosa de importancia si se mudare algo!» «Pues nuestras Constituciones—añade la madre Ana—están ya autorizadas por el nuncio de Su Santidad para que tengan más fuerza, si a vuestra reverencia le parece, ¿no sería bueno pedir breve al Sumo Pontífice en que nos las confirmase?» «Bonísimo, madre», contesta el vicario general. Y antes de que el padre Doria salga del locutorio, la priora insiste: «Al fin, padre

⁴ Decl. de María de la Encarnación, descalza de Madrid: «Comunicáronme algunas prioras de cinco u seis casas que habían sido compañeras de nuestra santa madre Teresa de Jesús, y pidieron a nuestra venerable madre Ana que lo comunicase con personas graves y letrados si sería bien sacar breve de Su Santidad para que las Constituciones de las monjas no se alteraran, ni el modo de gobernarlas, y que sólo el provincial y visitador conociese de sus faltas, y que de ninguna manera fuesen a la Consulta.» (Publicadas por el padre Bertholde Ignace de Ste. Anne en *Anne de Jésus et les Constitutions*, p.329.)

nuestro, ¿dice vuestra reverencia sería bueno traer breve de Roma para lo que toca a nuestras Constituciones?» El padre Doria responde que, si no hubiese quien fuese por él, iría él mismo a pie y descalzo. «Hijas—concluye la madre dirigiéndose a las monjas—, séanme testigos de todo lo que nuestro padre vicario general ha dicho»⁵.

Tratado el asunto con letrados y en vista de que la Consulta no lleva camino de resolverlo, las monjas ponen el negocio en manos de Bernabé del Mármol, sacerdote de prestigio y pariente del padre Gracián. Bernabé del Mármol solicita el breve, y Sixto V lo expide a 5 de junio de 1590. En él, aparte de la aprobación de las Constituciones de las monjas, se nombra el comisario que éstas desean: «Estatuimos—dice el documento pontificio—que sólo el vicario general de la Orden y la Congregación dicha (de Carmelitas Descalzos) sea superior de las dichas monjas, y que cada trienio... pueda diputar alguno de los frailes de la dicha Congregación, aventajado en edad, prudencia, piedad y ciencia, para el gobierno de las dichas monjas y de sus monasterios. El cual... tenga voz en el capítulo y lugar después del vicario general... El cual comisario general, con plena jurisdicción y potestad..., puede y deba visitar, corregir y reformar los conventos de las dichas monjas... Por lo cual inhibimos a otros cualesquier provinciales o religiosos, aunque sean consiliarios de la dicha Consulta y Religión, y también a los ordinarios de los lugares, que no se entrometan en el gobierno de las dichas monjas o monasterios con cualquier pretexto que sea»⁶. Con esto, como se ve, quedaban las monjas, aunque dependiendo totalmente de la Descalcez, libres de la intervención directa de la Consulta.

Cuando el padre Doria se entera de lo ocurrido, todo, aparte de la primera idea que le expuso la madre Ana en el locutorio de Madrid, y que el vicario general pensaría que había de realizarse por los trámites normales, que era por medio de los propios superiores, hecho de espaldas a la Orden, porque hasta la ejecución del breve se comisiona a personas extrañas, como fray Luis de León y don Teutonio de Braganza, siente la natural contrariedad y propone al capítulo desentenderse en absoluto del gobierno de las monjas.

Fray Juan de la Cruz, que asiste como primer consiliario y primer definidor, se opone a esta medida de revancha. Es una resolución, sobre muy dura, injusta. Las monjas no buscan su separación de la Orden, sino un gobierno que, siendo de ella, sea más directo para sus asuntos y menos expuesto a las modificaciones e inquietudes que temen de la Consulta. La autoridad de fray Juan de la Cruz—autoridad moral inmensa por sus virtudes y autoridad oficial por los altos cargos que desempeña—impresiona vivamente a los capitulares y contraría en el mismo grado al padre Doria⁷. Este reacciona inmediatamente. Como las monjas, aparte del padre

⁵ Decl. de María de la Encarnación (*Anne et les Constitutions*, p.329-330).

⁶ Reforma, t.2 l.8 c.46 p.558-559.

⁷ *Ibid.*, t.2 l.8 c.45 p.558.

Gracián, han propuesto para su comisario o visitador al padre Juan de la Cruz, el padre Doria, que está enterado de que Gracián ha hecho desde Lisboa, donde está, gestiones en favor del asunto de las monjas, piensa que también ha intervenido en idéntico sentido fray Juan de la Cruz, y le considera desde ese momento como elemento peligroso para sus planes*.

Pero en esto erraba el padre Doria. No consta que el padre Juan haya intervenido para nada en este asunto. Enemigo de conspiraciones, ignoramos que ni siquiera aprobase las gestiones hechas en orden a la consecución del breve. Defiende a las monjas contra el intento, injusto a su parecer, de separarlas de la Orden, y para eso lo dice clara y lealmente ante el capítulo. Es cierto que en estos días, aprovechando su estancia en Madrid, hace un viaje a Cuerva para hablar con las Descalzas; pero no hay el menor indicio de que esta visita esté relacionada con el asunto discutido. Sólo sabemos que va por Toledo y que desde allí le acompaña el padre Andrés de Jesús, futuro prior de aquel convento. Llegados a un punto pintoresco que convida al recogimiento, fray Juan invita a su compañero a descansar y se interna entre el arbolado, mientras deja al padre Andrés al cuidado de las cabalgaduras. Cuando, ya a punto de ponerse el sol, ve el padre Andrés que fray Juan no viene, va en su busca y lo encuentra arrobado, el cuerpo sin tocar en el suelo, elevado sobre la hierba*.

El segundo asunto en que fray Juan de la Cruz se opone al padre Doria es el de Gracián. Sin justificar en todos sus puntos la conducta de éste¹⁰, le duele la animosidad con que se lleva su proceso y, sobre todo, el intento de sacarlo a la plaza pública, con el inevitable perjuicio para la Reforma. «Ya que nosotros—dice—hemos levantado la caza, debemos correrla sin dar parte a nadie»¹¹. Ha tenido revelación del desafortunado término de este asunto. El padre Juan Evangelista le encontró hace unos días absorto en su celda de Segovia. Intentó comunicar con él; pero, en vista de que el Prior no volvía en sí, se salió de la celda, dejándole

* *Decl. de María de la Encarnación*: «Pediase asimismo al Papa Sixto V, que entonces era, que Su Santidad mandase a la Consulta que nos diese por perlado y visitador de monjas a nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz, que fué el primer descalzo y compañero de nuestra santa Madre en casi todas las fundaciones que hizo.» (*Anne et les Constitutions*, p.330.)—*Ms. 19404*, fol.215: «Las cuales le querían a él por su prelado.» (*Decl. del padre Gregorio de San Angelo*, secretario de la Consulta.)

⁹ *Ms. 12738*, fol.138r: «Un religioso que fué prior en Toledo, cuyo nombre no se sabe, caminando él y el Santo de Toledo a Cuerva, llegados a cierto puesto que convidaba a recogimiento, le dijo el Santo parasen allí un rato, y pararon. Y el siervo de Dios se metió a lo escondido. Pasado ya largo tiempo, siendo hora de caminar, fué el compañero a buscarle, y hallóle en oración, arrebatado y levantado todo el cuerpo del suelo. Este religioso le dijo esto al padre fray Alonso de la Madre de Dios viniendo juntos desde Toledo a Madrid.» El propio padre Alonso refiere el episodio en el *Ms. 13660*, l.2 c.21. Añade el detalle del nombre del padre y la hora—la puesta del sol—en que fué a buscar al Santo.

¹⁰ *Reforma*, t.2 l.8 c.45 p.558: «De Gracián, aunque no calificaba todas las acciones, decía bien de algunas y de la persona.»

¹¹ *Ms. 12738*, fol.1328: «Como en su tiempo de definidor se trataron los negocios del padre Gracián, y el Santo repugnó tanto que se ventilasen fuera de la Religión, sino que ya que nosotros habíamos levantado la caza, que la corriésemos sin dar parte a nadie, que éstas son palabras suyas...» (*Carta del padre Juan Evangelista al padre Jerónimo de San José*.)

en su arrobamiento. Pero en la primera ocasión le pregunta qué era aquello, y aunque fray Juan quiere ocultárselo, al fin, importunado insistentemente por el padre Evangelista, le dice: «Mire que le mando que mientras yo viviere no lo diga a nadie. Representóseme que nuestro padre vicario general y los definidores se entraban en la mar, y yo les daba voces que no entrasen, que se habían de ahogar. Videlos que les llegaba el agua a la espinilla, y a la rodilla, y a la cintura, y siempre les daba voces que no entrasen. Y no hubo remedio, sino que pasaron adelante y se ahogaron todos». Y el padre Evangelista añade: «Esto fué cuando estaban en el negocio del padre Gracián»¹². Las voces que fray Juan da al padre Doria y a los definidores son las cartas que les escribe a Madrid, desde Segovia, sobre este asunto; cartas tan valientes que asustan al padre Evangelista, a quien se las lee antes de enviarlas. Hasta se abstiene de asistir a algún definitorio, como una especie de protesta¹³.

No es, pues, de extrañar que el padre Doria, que tiene en estos dos asuntos—el de las monjas y el de Gracián—un punto de vista que cree exacto y que defiende tenazmente como lo mejor, decida desentenderse de fray Juan de la Cruz, que tan decididamente se le opone. El vicario general debe de estar bien convencido de que no es fácil hacer callar al primer definidor, ni mucho menos ganarle con promesas, haciéndole vender su criterio.

En estas condiciones se celebra el capítulo general de 1591. Entre los gremiales está, venido como socio de la provincia de San Felipe de Andalucía la Baja, el padre Diego Evangelista, joven predicador, resentido contra fray Juan desde que éste, siendo vicario de Andalucía, le llamó al orden en sus andanzas, poco conformes con la vida descalza. Tiene, pues, fray Juan de la Cruz en su contra la actitud del padre Doria, que hubiera bastado por sí sola, dada su arrolladora influencia en los gremiales¹⁴; la de los definidores, la de uno sobre todo, cuyo nombre ignoramos, con quienes no conviene en el modo de enfocar los problemas discutidos¹⁵, y la animosidad rencorosa del padre Diego Evangelista,

¹² *Ms. 12738*, fols.1428-1429: «Una vez, entrando en su celda, le hallé elevado, y hablándole, no hizo mudamiento; déjelo por entonces, y habiendo ocasión de preguntarle qué había sido aquello, nególo, deslumbrándose mucho dello; al fin, apretándole, me dijo: «Mire que le mando que mientras yo viviere...» (*Carta autógrafa del padre Juan Evangelista*.) Repite lo mismo en otra carta. (*Manuscrito 12738*, fol.1433.)

¹³ *Ms. 12738*, fol.1428: «Hizo en razón de esto mucho, y llevando nuestro padre Doria el definitorio a Madrid en orden a esto, hizo lo posible por no ir, y al fin lo alcanzó y se quedó en Segovia, de donde escribí muchas cartas muy apretadas en orden a lo dicho, y alguna de ellas me acuerdo que fué tal, que habiéndomela leído y yo persuadído mucho a que no la enviase, porque había de ser motivo de pesadumbre, no quiso, diciéndome que aquello era gloria de Dios y que, como definidor, tenía obligación a ello.» (*Carta autógrafa del padre Juan Evangelista*.)

¹⁴ Aunque el padre Gregorio de San Angelo, secretario de la Consulta, dice que «jamás tuvo (fray Juan de la Cruz) encuentro ninguno con nuestro padre fray Nicolás de Jesús María, sino mucha amistad y buen crédito cuando andaba el ruido e inquietud del breve de las monjas» (*Ms. 19404*, fol.205), los actos del vicario general dicen otra cosa.

¹⁵ Eran definidores con fray Juan los padres Antonio de Jesús, Ambrosio Mariano, Luis de San Jerónimo, Juan Bautista *el Andalúz* y Gregorio de San Angelo. ¿A quién de ellos se refiere el secretario del definitorio cuando dice:

que busca la revancha contra el Padre de la Reforma. Otros capitulares hay, sin duda la mayoría, como se verá en las votaciones, que se despegan del padre Juan de la Cruz por no contrariar al padre Doria, a quien les interesa tener de su parte. Hasta el viejo padre Antonio de Jesús, compañero de fray Juan en la iniciación de la Reforma en Duruelo, parece que está por estas fechas contra él ¹⁶.

Los primeros actos capitulares—elección de consiliarios y definidores—dan lo que fray Juan esperaba. El, primer consiliario hasta ahora, queda sin oficio. En cambio, es elegido consiliario y definidor el padre Diego Evangelista. Este solo dato basta, como síntoma, para conocer el ambiente que existe en el capítulo. Según el secretario del definitorio y de la Consulta desde la constitución de ésta, compañero, por lo tanto, de definitorio de fray Juan de la Cruz, el padre Gregorio de San Angelo, no ha habido, al dejar sin oficio al padre Juan, más que una idea: la de evitar con ello que sea nombrado comisario de las monjas, cargo que, en opinión de todos, había de ir unido a otra prelación. Dejando, pues, a fray Juan sin oficio, queda inutilizado para aquel cargo. Así se lo notifica al interesado el propio padre Gregorio de San Angelo en nombre del padre Doria, y así se lo dice también personalmente el mismo vicario general ¹⁷.

Como no podía por menos, el capítulo se ocupa de los problemas en litigio: leyes, actitud de las monjas, problema del padre Gracián ¹⁸. El cronista de la Reforma, contemporáneo de estos acontecimientos, destaca la intervención del padre Juan de la Cruz, que hace observaciones y pone reparos a los tres asuntos: referente a las leyes, recomienda que no se multipliquen con facilidad. Es un encargo que ya había hecho la madre Teresa ¹⁹. Se siente el

«En ocasiones de pareceres tuvo (el padre Juan de la Cruz) algunos dares y tomares con uno del definitorio, digo con un definidor»? (Ms. 19404, fol. 205.) ¿Era el padre Antonio de Jesús, quien siempre tuvo sus recelos contra fray Juan? Pronto veremos que doña Ana de Peñalosa aconseja al Santo que se guarde del padre Antonio. ¿Fue el padre Ambrosio Mariano, a quien veremos poner un espía al padre Juan durante su estancia en Madrid en el capítulo de 1591? Ignoramos en absoluto las relaciones personales de fray Juan de la Cruz con los otros tres definidores.

¹⁶ Obras, epistolario: «De lo que me dice que me guarde de andar con el padre fray Antonio, esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere me guardaré lo que pudiere.» (Carta del Santo a doña Ana de Peñalosa, 21 de septiembre de 1591.)

¹⁷ Ms. 19404, fol. 205: No podía ser, conforme al breve, comisario de las monjas si no fuera religioso constituido en dignidad... Porque ellas no hacían fuerza en otro, se tomó por vía de buen gobierno y fué acuerdo, y no hubo otras causas ni defectos para ello, de que el padre fray Juan, en un capítulo que se hizo (el de 1591), donde acabó su oficio de definidor, se quedase, como se quedó, sin oficio ninguno. Y decir otra cosa que fuese la causa fué muy falso, porque después del capítulo me dijo nuestro padre fray Nicolás le dijera que por esta razón se había quedado sin oficio, y aun él mismo se lo dijo. (Decl. del padre Gregorio de San Angelo, secretario de la Consulta.)

¹⁸ Reforma, t. 2 1.8 c.45 p.558.

¹⁹ Epistolario, t. 2 p.217 carta 232: «Dijo acá Antonia tantas cosas que vuestra paternidad había mandado, que nos escandalizó a todas... Crea, mi Padre, que estas cosas van bien y no han menester más cargas de ceremonias; que cualquiera cosa se les hace pesado, y no se le olvide a vuestra paternidad esto, por caridad, sino siempre apretar en que se guarden las Constituciones y no más, que harto harán si bien se guardan.» (Carta al padre Gracián, 22 de mayo de 1578.)

agobio de una legislación demasiado minuciosa, a veces contradictoria. Sólo en los últimos años del gobierno del padre Doria se contaban dadas más de trescientas leyes ²⁰. En el asunto de las monjas y en el del padre Gracián insiste en la misma actitud mantenida en el capítulo general del año anterior, y que es bien conocida del padre vicario y de los definidores por las cartas que les ha escrito ²¹. Fray Juan de la Cruz, pequeño y consumido, no se ha dejado intimidar al verse sin oficio. Es cierto que no es sólo él el que piensa así; pero es el único que se atreve a decirlo. Otros capitulares, aun de los más ancianos, ligados al padre Doria por premios o por esperanza, no se atreven a oponerse al criterio del vicario, aunque luego a sus espaldas murmuren sus decisiones ²².

Nada logra fray Juan si no es hacer que el padre Doria se ratifique en su decisión de mantenerle alejado de todo puesto de influencia cerca de los frailes o de las monjas. Para mayor seguridad, se piensa enviarle a Méjico. La ocasión se les ha venido a la mano. Los padres de aquella naciente provincia descalza han pedido al capítulo doce religiosos que necesitan. Al tratarlo en el capítulo, el padre Juan de la Cruz se ha ofrecido para ello, y el definitorio, que debe de ver en esto la mejor solución que podía desear para sus propósitos, acepta, con fecha 25 de junio, el ofrecimiento y le nombra presidente de la expedición por una patente, que dice:

«En Madrid, a 25 de junio ²³ de 1591 años, estando juntos los padres vicario general y los definidores, vista la demanda de los padres de la provincia de Méjico de la Nueva España, en que piden que se les envíen una docena de religiosos, y el ofrecimiento que el padre fray Juan de la Cruz ha hecho a todo el capítulo, y que iría de buena gana allá, enviándole, propúsose que se envíen los doce padres a Méjico y se acepte el ofrecimiento del dicho padre fray Juan de la Cruz para esta jornada, y se envíen otros once, que sean tales cuales la provincia de Méjico pide y vayan de su voluntad» ²⁴.

A los pocos días se ve que la precaución tomada por el padre Doria y sus definidores respecto a fray Juan de la Cruz resulta innecesaria. El problema de las monjas estaba resuelto a gusto

²⁰ Reforma, t. 2 1.8 c.45 p.557.

²¹ Ibid., t. 2 1.8 c.45 p.558.

²² Ibid., t. 2 1.8 c.45 p.558: «Habló en los tres puntos nuestro venerable padre fray Juan de la manera que siempre, no como algunos, que en el cónclave, delante de Doria, celebraban sus decretos, y fuera los murmuraban; flaqueza que ni aun a los viejos perdonó.»

²³ En la copia que da el padre Jerónimo se pone 5 de junio; pero evidentemente es errata, seguramente de imprenta, como indica el padre Silverio en la *Historia del Carmen Descalzo*, t. 6 p.284. Porque de la misma redacción del acta se deduce que fué hecha en el definitorio—«Estando juntos los padres vicario general y los definidores»—, y el capítulo no había terminado para el día 5. Si añadimos que el padre Jerónimo señala como fecha de la apertura del capítulo, como hemos visto, el día 6, es evidente que no podía señalar como fecha de este documento, aun suponiéndole redactado en el capítulo, el día 5. Hay, pues, que fijarle con certeza la fecha del día 25, dando por errata de imprenta la asignada en la *Historia* del padre Jerónimo. El 25 señala también el padre José de Jesús María. (Vida, 1.3 c.15 p.817.)

²⁴ Jerónimo de San José, *Historia*, 1.7 c.2 p.699. Copió el acta del libro original, como lo dice en el mismo lugar.

de la Consulta, aunque ésta lo ignoraba. Gregorio XIV había dado un breve modificando el de Sixto V según los deseos del padre Doria. Fechado a 24 de abril, no llegó a conocimiento del definitorio hasta últimos de junio o primeros de julio, cuando el capítulo se había disuelto²⁵. Por eso la decisión relativa al padre fray Juan de la Cruz sufre un cambio. Convencido el padre Doria, por la llegada del breve, de que ya no hay peligro de que fray Juan sea nombrado visitador de las monjas, ya que el breve suprime ese cargo, piensa en enviarle a Segovia por superior del convento. Y así se lo comunican. Pero fray Juan lo rehuye. Quiere quedar libre de las preocupaciones del gobierno para entregarse exclusivamente a su propia santificación, y así se lo dice al padre Gregorio de San Angelo, definidor y secretario del definitorio: «Padre fray Gregorio, no se me da nada quedarme sin oficio, que harta misericordia me ha hecho Dios de que cuidaré ahora sólo de mi alma»²⁶. El 6 de julio aún no ha desistido el padre Doria, y fray Juan escribe desde Madrid a la madre Ana de Jesús (Jimena): «Lo que le ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme también de esto»²⁷.

* * *

El padre vicario general, en vista de que fray Juan no quiere ir de vicario a Segovia, decide que vaya a Andalucía. ¿Lo ha perdido el interesado? Así lo creen los anteriores biógrafos. Pero consta que no es así²⁸. El padre Doria no señala a fray Juan convento determinado; únicamente le destina a la provincia de Andalucía, de donde el padre Juan, cuando estaba allí, tantas ganas tenía de salir. Quizá es con miras a que esté más cerca del puerto de donde ha de salir con rumbo a Méjico. Ello es que, determinado así su nuevo destino, fray Juan comienza a hacer los preparativos, y comienza por encargar al padre Juan de Santa Ana, el que ha venido de Segovia con él al capítulo, que parta inmediatamente para Andalucía a reclutar los padres que han de ir con ellos a la provincia de Nueva España²⁹.

²⁵ Fijamos esta fecha porque en la carta que escribe el padre fray Juan de la Cruz a la madre Ana de Jesús el 6 de julio le habla ya de que hay intentos de llevarle a Segovia.

²⁶ Ms. 19404, fol.205: «Le dijo (el padre Doria) que fuese a gobernar por vicario la casa de Segovia, pues él la había labrado y acomodado y la acabaría de componer con doña Ana de Peñalosa. El de ninguna manera quiso, y me dijo: «Padre fray Gregorio, no se me da nada quedarme sin oficio, que harta misericordia me ha hecho Dios de que cuidaré ahora sólo de mi alma.» (Decl. del padre Gregorio de San Angelo, secretario de la Consulta.)

²⁷ Obras, epistolario.

²⁸ La priora de Segovia, María de la Encarnación, con quien estuvo fray Juan antes de salir para la Peña, dice: «Viendo a Segovia cuando pasaba al convento donde le enviaban a su pesar.» (Ms. 12738, fol.843.)

²⁹ Ms. 12738, fol.21: «Estuvo nombrado por visitador de las Indias y me envió que procurase una docena de sacerdotes para que con él pasásemos a Indias, y con esto me partí del desde Madrid, que vinimos juntos desde Segovia al capítulo; y fui a Granada, y habiendo ya hallado el recaudo, me escribió desde la Peña cómo estaba enfermo.» (Decl. del padre Juan de Santa Ana.) El padre Juan Evangelista dice que la Consulta suspendió la ida del Santo

Cuando la noticia de la situación en que ha quedado fray Juan de la Cruz en el capítulo llega a los conventos, surgen exclamaciones y protestas, que llegan hasta él. De las primeras en escribirle su pena son las monjas de Segovia. Pronto debió de llegarles la noticia y pronto su carta a fray Juan, ya que el 6 de julio contesta él desde Madrid. La que va dirigida a Ana de Jesús, única carta de éstas que conocemos íntegra, es de las mejores de su epistolario:

«Jesús sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias a Dios, pues habiendo Su Majestad ordenándolo así, es lo que a todos más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que, así como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas, y ésta vese bien que no lo es, no para mí ni para ninguno, pues que para mí es muy próspera, por cuanto con la libertad y descargo de almas puedo, si quiero, mediante el divino favor, gozar de la paz, de la soledad y del fruto deleitable del olvido de sí y de todas las cosas; y a los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer a cuenta de mi miseria.

Lo que la ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia, y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme de esto; mas si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero ahora sea yendo, ahora quedando, doquiera y comoquiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque de veras deseo su bien para siempre.

Ahora, entre tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amén, como a santa amada suya.

De Madrid y julio 6 de 1591.—*Fray Juan de la Cruz*³⁰.

Al mismo tiempo, con la misma fecha e idéntica finalidad escribe a la priora del mismo convento de Segovia, María de la Encarnación:

a Méjico; pero de sus palabras se deduce que no estaba bien informado de este extremo, ya que ni siquiera sabía que hubiese existido el decreto copiado anteriormente: «En lo que toca al decreto de que fuese a Indias, no puedo afirmar lo hubiesen decretado los Padres. Pero lo que sé es que corría en la Religión que se había dado, y... hasta que los Padres (definidores) se desengañaron de que no había tenido parte en lo que vino de Roma (el breve de las monjas), que entendieron los Padres que había sido a la parte con las monjas en pedir aquel breve, lo quisieron desterrar; pero, desengañados, cesó y no se trató de ida.» (Carta autógrafa del padre Juan Evangelista. Ms. 12738, fol.1428.)

³⁰ Obras, epistolario.

«De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y a donde no hay amor, ponga amor, y sacará amor»³¹.

Fray Juan no cambia en sus ideas; aquel convencimiento con que le vimos esperar, en el Calvario y en Granada, que Dios remediaría la necesidad material de sus religiosos cuando no tenían qué comer, es el que dicta ahora, en los momentos de más amarga persecución, estas expresiones: Todo lo ordena la mano providente de Dios. Si creemos que es El el que multiplica los panes, ¿por qué no pensar que estamos bajo su misma providencia cuando los hombres nos persiguen?

Fray Juan está sintiendo en estos momentos una verdadera y obstinada persecución. El padre Diego Evangelista no está aún satisfecho viendo al padre Juan de la Cruz sin oficio. Busca avaramente su humillación. Uno de estos días posteriores al capítulo, durante la estancia de fray Juan en Madrid, se suscita en recreo un tema espiritual. El Místico Doctor interviene con la competencia y la unción insuperables que le caracterizan. Todos le escuchan atentos y entusiasmados. Diego Evangelista, que está presente, no puede aguantarlo, y, abusando de su reciente oficio de definidor, manda de malos modos y con palabras de desprecio a fray Juan que calle. Ni una palabra más. Sin el menor gesto de disgusto, fray Juan enmudece. Mientras el padre Diego queda con el regusto de haber humillado al Padre de la Reforma, éste sufre con rostro sonriente, como si no hubiera ido con él, aquella humillación de su antiguo súbdito, jovenzuelo engréido y rencoroso³².

No sabemos exactamente el tiempo que fray Juan permanece en Madrid terminado el capítulo. Probablemente hasta mediados de julio por lo menos. El día 6, fecha de su carta a la madre Ana de Jesús, aún no está decidido su destino, puesto que aún teme que le hagan ir de vicario a Segovia. Uno de estos días sale de paseo al campo con el padre Juan de Jesús María Aravalles, actual maestro de novicios en Madrid y antes en Pastrana, uno de los mejores sujetos que tiene la Reforma³³. El convento de San Her-

³¹ Obras, epistolario.—Ms. 19407, fol.14: «Entendiendo esta testigo cómo le daban ocasión algunas personas al santo padre fray Juan de la Cruz para perderla (la paciencia) si no fuera tan santo..., habiendo sabido esto y que en el capítulo le habían dejado sin oficio..., sentida algo de lo que por el Santo pasaba y llevada de su pasión, le escribió una carta en que le significaba su pena, y el santo padre fray Juan de la Cruz le respondió con otra carta, por la cual dice esta testigo se conocía bien con cuánta serenidad, paciencia y alegría llevó este santo Padre quedar sin oficio... Y en la misma carta le puso la medicina que esta testigo había menester para su alma, y entre otras palabras le dice éstas: «No piense eso, sino que todo lo ordena Dios; y donde no hay amor, ponga amor y sacará amor.» Las cuales palabras le quedaron a esta testigo esculpidas en el alma hasta hoy.» (Decl. de María de la Encarnación.)

³² Ms. 13460, l.2 c.24.

³³ El padre Juan de Jesús María Aravalles, nacido en Pastrana el 27 de marzo de 1549 y muerto en Aguilar en 1609, es autor de la primera *Instrucción de Novicios*, escrita por encargo de la Consulta en 1590, siendo consiliario fray Juan de la Cruz, y aprobada por la misma en 1591. También escribió un *Tratado de Oración*, que ha permanecido inédito hasta 1926. Por ambos escritos es

menegildo, hoy en el centro de la capital de España, está por estos días de nuestra historia fuera de la ciudad. Poco tienen, pues, que andar para hallarse en descampado. El padre Juan de Jesús María está admirado de la paz que conserva el Reformador en medio de la persecución de que está siendo objeto, y que todos conocen. Ni siquiera habla de ello. Ya en el campo, quizá indecisos qué camino tomar, le dice fray Juan de la Cruz a su compañero: «Vámonos por esto, que no está pisado; que no ha pasado por aquí nadie que haya ofendido a Dios»³⁴.

Otras veces se llega a casa de doña Ana de Peñalosa, que actualmente vive en Madrid con su hermano don Luis de Mercado, oidor ya del Consejo Real e inquisidor de la Suprema³⁵. Una tarde va con el padre Cirilo Piñán, que más adelante se pasará a los Calzados. Ha recibido éste del padre Mariano orden de que no pierda de vista al padre Juan. Va, pues, en plan de vigía del Reformador. El padre Mariano se lo ha dicho con toda reserva al padre Cirilo. Llegados a casa de doña Ana, fray Juan pasa con ella al oratorio, mientras el padre Cirilo se queda, respetuoso, en una sala exterior. Pero cuando fray Juan lo advierte, le dice que cumpla lo que le han mandado, y le hace sentarse en un taburete a la misma puerta del oratorio, que queda abierta; desde allí está viendo al confesor y a la penitente todo el tiempo que dura la confesión³⁶.

Determinada ya su partida para Andalucía, fray Juan se despide de las amistades que tiene en Madrid: las Descalzas, doña Ana de Peñalosa, la familia del padre Gracián... Va a las monjas con cara de alegría, con una paz de ángel que las maravilla, porque conocen lo que está sufriendo³⁷. Cuando les dice su nuevo destino, sin duda con indicación precisa del convento perdido en la soledad montañosa de Sierra Morena, una monja conocida suya, porque la trajo él mismo a la fundación de este convento de Madrid, le dice extrañada y como con lástima: «¿Dónde se ha de ir

el padre Aravalles uno de los más genuinos representantes de la escuela mística carmelitana. Un resumen de su doctrina hicimos en *La escuela mística carmelitana*, c.6 p.118-123. (Véase el interesante estudio que sobre el mismo autor hace el padre Alberto de la Virgen del Carmen en *Revista de Espiritualidad*, tomo 3 [1944], p.157ss.)

³⁴ Ms. 8568, fol.297: «Acuérdome haber oído al padre fray Juan de Jesús María (que murió siendo provincial de Andalucía) que, saliendo con él al campo en Madrid, en ocasión que él (fray Juan de la Cruz) tenía trabajos y era perseguido, que estaba con tanta paz, que no trataba de eso, sino que le dijo: «Vámonos por esto que no está pisado, que no ha pasado por aquí nadie que haya ofendido a Dios.» (Decl. de fray Juan de Jesús María, fechada en Toledo el 2 de noviembre de 1614.)

³⁵ Ms. 19407, fol.10: «Esta señora y su hermano don Luis de Mercado, oidor del Consejo Real e inquisidor de la Suprema...» (Decl. de María de la Encarnación.)

³⁶ Ms. 12738, fol.1377: «Una tarde, siendo prior el padre Mariano, me mandó acompañarse al padre fray Juan de la Cruz y que no le perdiera de vista, y díjome esto sin que el padre fray Juan lo oyese... Y entrando con él en casa de doña Ana de Mercado, retirándose los dos al oratorio, me quedaba yo en una sala de afuera, y el padre fray Juan me llamó y me dijo que hiciese lo que me habían mandado, y me hizo sentar en un taburete a la misma puerta del oratorio, de manera que siempre le estuviese viendo.» (Carta de fray Cirilo Piñán.)

³⁷ Ms. 12738, fol.1006: «Despidiéndose la postrera vez (a lo que entiendo) que vino a Madrid, y habiéndole dado hartas ocasiones de aflicción, lo vi con una alegría y paz de ángel.» (Decl. de una monja de Madrid.)

vuestra reverencia, Padre!» «Hija—responde fray Juan—, entre las piedras me hallo mejor que con hombres»³⁸.

De doña Ana se despidió diciéndole: «Quédese, hija, con Dios, que yo me voy». La noble señora se entenece y comienza a llorar. «Padre—le dice—, ¿cómo se va y me deja?» «Hija—la consuela su Director—, no tenga pena, que ella enviará por mí y me traerá»³⁹. Nadie se da cuenta, por el momento, del sentido de estas palabras; pero cinco meses más tarde, cuando, muerto fray Juan en Ubeda, logran doña Ana y su hermano don Luis traer el cuerpo por Madrid a Segovia, todos pensarán en el alcance profético de aquella frase de despedida⁴⁰.

Finalmente se despidió de la familia del padre Gracián⁴¹. ¡Con cuánta razón hubiera repetido la madre Teresa, si viviera, lo que en 1578 escribía al padre Gracián refiriéndose a fray Juan de la Cruz: «Yo le digo que quedan pocos a vuestra paternidad como él, si se muere!»⁴². Desgraciadamente, el padre Gracián no llegó a convencerse. No comprendió al Místico Doctor. ¡Tan bien como le comprendió la madre Teresa!...

Antes de salir definitivamente para Andalucía, fray Juan se llega a Segovia y va a despedirse de las Descalzas, la última comunidad dirigida por él. Mucho ha debido de perder el Padre durante su estancia en Madrid, porque las monjas le encuentran muy desmejorado. Les da pena verle. «¡Válgame Dios, Padre, y cuál viene vuestra reverencia!», le dice la priora, María de la Encarnación. Y aluden a lo mal que se han portado con él los capitulares. Pero fray Juan corta rápidamente: «En eso no se hable», les dice. Y no consiente el menor comentario a lo ocurrido⁴³.

Probablemente es en esta ocasión cuando se despidió también de Francisco de Urueña, el barbero de los Descalzos. Al bajar a rasurar a los frailes coincide con la despedida de fray Juan. «¿Cuándo volverá por acá?», le pregunta el barbero. Y fray Juan

³⁸ Ms. 12738, fol.1006: «Diciéndole yo: «¿Dónde se ha de ir vuestra reverencia, Padre!», me respondió: «Hija, entre piedras me hallo mejor que con hombres.» (Decl. de una descalza de Madrid.)

³⁹ Ms. 12738, fol.616: «Después de haber llevado Nuestro Señor al padre fray Juan, yendo yo a Madrid a ver a la señora doña Ana de Peñalosa, me contó una persona de su casa que cuando se fué al convento donde murió, yéndose a despedir de la dicha doña Ana, él la dijo: «¿Quédese, hija, con Dios, que yo me voy!» Ella comenzó a enternecerse y decir: «Padre, ¿cómo se va y me deja?» El la dijo: «Hija, no tenga pena, que ella enviará por mí y me traerá.» (Decl. de Francisco de Yepes, hermano del Santo.)

Aunque Bernabé de Jesús dice que esto sucedió al despedirse el Santo en Segovia, el testimonio de Francisco de Yepes, testigo ocular, no deja lugar a duda de que fué en Madrid. Así piensa también el padre Alonso (l.2 c.24). Nos parece extraña la opinión del padre Bruno de Jesús María a la vista de estos documentos. (Saint Jean de la Croix, p.463-464 nota 62.)

⁴⁰ Ms. 19407, fol.10: Decl. de María de la Encarnación.

⁴¹ Archivo Histórico Nacional, leg.1063.

⁴² Epistolario, t.2 p.253 carta 247.

⁴³ Ms. 12738, fol.483: «Después, viniendo a Segovia cuando pasaba al convento adonde le enviaban a su pesar, haciéndome ternura y compasión el verle tan flaco y acabado, le dije: «Válgame Dios, Padre, y cuál viene vuestra reverencia.» Respondióme: «En eso no se hable», y no desguisó su boca, ni habló palabra ninguna en lo que le había sucedido, ni consintió se hablase.» (Declaración de María de la Encarnación.)—Ms. 19407, fol.13: «Viniendo después de esto a esta ciudad de Segovia, de camino, llegando a este convento, dice esta testigo que le vió con una paz y serenidad como si nada hubiera pasado por él.» (Decl. de la misma María de la Encarnación.)

le asegura que nunca. Ya no volverán a verse, le dice, si no es en el cielo⁴⁴. Y sale de Segovia.

Allí queda el convento, aún no terminado; la huerta, por él ampliada; la estrecha cuevecita en lo alto de las peñas, el cuadro del Cristo que le habló, la celdilla con la tabla empotrada en la pared, el confesonario debajo de la escalera... Queda, sobre todo, su obra de santidad en aquellos templos vivos de sus religiosos y en tantas almas adoctrinadas por su magisterio espiritual. El padre Diego de la Encarnación, que le sucede en el priorato, testifica la estela de virtud que deja fray Juan al salir de Segovia⁴⁵.

* * *

Hacia Andalucía. ¡Largo camino para fray Juan de la Cruz, tan flaco como le han visto las Descalzas! ¡Más de sesenta leguas! Sabemos que pasa por Toledo, donde habla con el padre Elías de San Martín, futuro general de la Orden⁴⁶. Quizá se detiene también en Malagón y en Almodóvar del Campo.

Apenas llegado a la Peñuela, primer convento de la provincia de Andalucía yendo de Castilla, fray Juan escribe al provincial, que es el padre Antonio de Jesús: «Padre, yo he venido a ser súbdito de vuestra reverencia. Vuestra reverencia vea lo que quiere que haga y adónde tengo de ir». El padre Antonio le contesta que escoja la casa que más le agrade en la provincia y se vaya a ella. «Padre—responde fray Juan—, yo no vengo a hacer mi voluntad ni a elegir casa. Vuestra reverencia vea adónde quiere que vaya, y allí iré»⁴⁷. Y con alegría de los conventuales, que se sienten honrados de tener allí aquel santo, se queda en la Peñuela⁴⁸.

Es un convento perdido en las estribaciones meridionales de Sierra Morena, media legua al oeste del campo de batalla de las Navas de Tolosa. Plena serranía: monte bravío cuajado de jaras,

⁴⁴ Cf. nota 62 del c.18.

⁴⁵ Ms. 12738, fol.890: «Después de haber sido el dicho Padre perlado en nuestro convento de Segovia, fui yo al mismo convento por perlado, donde halle tanto que imitar en lo que con su ejemplo y virtud dejó edificado en virtud y buenas costumbres, no sólo en el convento, sino también en los seglares que le habían tratado.» (Decl. del padre Diego de la Encarnación, autógrafa, fechada a 26 de abril de 1614.)

⁴⁶ Memorias históricas, 33.

⁴⁷ Ms. 12738, fol.850: «Estando yo en Vélez Málaga cuidando de aquella casa, siendo provincial el padre fray Antonio de Jesús, me dijo a mí: «No le he dicho cómo el padre fray Juan de la Cruz ha venido a esta provincia y está en la Peñuela, y me escribió diciendo: «Padre, yo he venido a ser súbdito de vuestra reverencia. Vuestra reverencia vea lo que quiere que haga y adónde tengo de ir.» Yo le dije al padre Antonio, provincial: «¿Qué le envió vuestra reverencia a decir?» Respondióme: «Yo le envió a decir que mirase y escogiese la casa de la provincia que más gusto le diese y que se fuese a ella.» Respondióme: «Padre, yo no vengo a hacer mi voluntad ni a elegir casa. Vuestra reverencia vea adónde quiere que vaya y allí iré.» Entonces me dijo que le mandó que fuese a Ubeda, adonde, a cabo de poco, murió.» (Decl. autógrafa del padre Alonso de San Alberto.) No hay para qué advertir la pequeña imprecisión que contienen las últimas palabras, caso corriente en las informaciones.

⁴⁸ Ms. 12738, fol.170: «Todos los religiosos de aquella casa estaban muy contentos en tenerle allí como a padre a quien tenían por santo.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión, conventual de la Peñuela.)—Ms. 8568, fol.121: «Estuvo cosa de dos meses en la Peñuela, y esto con gran consuelo y regalo de su alma y de todos los del convento, porque a todos les parecía que resplandecía Dios en él, y que así les había hecho Su Majestad gran merced en traerles el dicho ejemplo de santidad.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, prior de la Peñuela.)

terebintos, higueras silvestres, brezos, madroños, carrascos y hierbas aromáticas⁴⁹. Hasta 1573 hubo aquí un pequeño eremitorio. Le habitaban monjes de lengua barba, vida penitente y hábito pardo. En esa fecha quedó adscrito a la Reforma descalza por el padre Gabriel de la Concepción. Suprimido en 1576 por el padre Gracián, que trasladó la fundación al Calvario, tornaron los Descalzos a la Peñuela el 10 de agosto de 1577. Desde entonces ha ido en crecimiento material y espiritual. La comarca está llena de la fama de los solitarios, cuya vida penitente asombra a cuantos pasan por aquellas montuosidades.

Cuando llegó fray Juan de la Cruz este verano de 1591, la Peñuela ha mejorado mucho desde que él la conoció en la visita que hizo desde Baeza por los años de 1579 a 1581: se ha edificado nueva iglesia; existe una viña de siete mil cepas, plantadas por los religiosos; un olivar de tres mil árboles, y en torno a la casa hay cien fanegas de tierra de labrantío, donde cogen pan sobrado para el convento⁵⁰. Fuera de la heredad, rodeándola por los cuatro puntos cardinales, el monte bravío, espeso de matorrales y arbustos.

Aquí reanuda fray Juan, después de doce años, aquella vida solitaria que llevara en el Calvario, convento gemelo de éste. Pero tiene ahora fray Juan, para sus aficiones de soledad y vida interior, la ventaja de verse sin oficio. Puede, pues, entregarse de lleno a ella sin preocupaciones. Nos consta que está contento, porque se lo escribe él mismo a doña Ana de Peñalosa⁵¹. Lo conocen hasta los frailes que viven con él⁵².

Todos los días, en esos deliciosos amaneceres estivales de Sierra Morena, se levanta antes que el alba, sale a la huerta y entre unos mimbres, junto a una acequia por donde corre el agua, se pone de rodillas y hace su oración matinal. Allí se está hasta que la fuerza del sol le obliga a volver al convento⁵³. Otras veces no se contenta con quedarse en el huerto, que está cercado por un seto de tierra y ramajes⁵⁴. Pide licencia al prior, fray Diego de la Concepción, y se va por el monte para entregarse más a su gusto

⁴⁹ El paisaje ha sufrido, desde el siglo XVII, una profunda transformación. Fué uno de los puntos afectados por la repoblación de Sierra Morena, decretada por Carlos III. Actualmente existe en este lugar La Carolina, población grande e industrial. No queda del antiguo convento de los Descalzos más que el emplazamiento. En lo que fué parte de la huerta existe una ermita dedicada a San Juan de la Cruz. * Es tradición en la ciudad que el día que murió el Santo en Ubeda fué visto celebrando misa en esta ermita. Una antigua pintura, destruida por los rojos, representaba esta escena.

⁵⁰ Ms. 7003: *Decl. del hermano Brocardo de San Lorenzo*, testigo de vista.

⁵¹ Obras, carta de 21 de septiembre de 1951: «Cierto, en esta santa soledad me hallo muy bien.»

⁵² Ms. 8568, fol.121: «Estuvo... con gran consuelo y regalo de su alma.» (*Decl. del padre Diego de la Concepción*, prior de la Peñuela.) Cf. Ms. Vaticano, inform. de Jaén, fol.10.

⁵³ Ms. 12738, fol.170: «Gastaba santamente el tiempo y se levantaba antes que fuese de día, y se iba a la huerta, y entre unos mimbres, junto a una acequia de agua, se ponía de rodillas, y allí estaba en oración hasta que el calor del sol le echaba de allí, y se venía al convento y decía misa con mucha devoción.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión*, conventual de la Peñuela.) Idéntica declaración en el Ms. 12738, fols.17-18.

⁵⁴ Ms. 12738, fol.171: «Gran parte de la haca cerrada de un seto grande de leña.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión*.)

a la divina contemplación⁵⁵. Sabemos que va al pie de una fuente rodeada de árboles y que allí permanece de rodillas, con las manos juntas ante el pecho, como hace siempre en oración, hasta que oye el tañido de la campana llamando a un acto de comunidad. Y allí vuelve, terminadas las vísperas, hasta la oración conventual de la tarde⁵⁶.

De regreso a su celdilla, donde tiene por cama un zarzo de varas tejidas con unos tamizos⁵⁷, se entretiene escribiendo⁵⁸. Aquí redacta un libro sobre los milagros de las imágenes de Guadalcazar. Cuando el padre Agustín de San José, antiguo súbdito suyo en Granada y compañero aquí en la Peñuela, declaraba en los procesos del Santo, ya se había perdido esta obrita de fray Juan de la Cruz. Pero sabemos que trataba de los milagros falsos y de los milagros verdaderos, del bueno y del mal espíritu⁵⁹. También retoca, quizá redactando de nuevo, algunas de sus grandes obras, como el *Cántico espiritual*⁶⁰. En todo caso fray Juan no se mueve sin licencia del prior, a quien pide permiso hasta para las cosas más menudas. Está como un novicio⁶¹. No admite distinciones, ni siquiera en la comida, aunque está enfermo. Como el de todos, su alimento está reducido a pan—un pan de habas y cebada mezcladas con trigo—y unas hierbas cocidas⁶².

Pero no todo es vida de oración en la huerta, junto a la ace-

⁵⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.10: «Le acontecía, estando en la Peñuela, que, acabando en la mañana de decir misa, le pedía licencia a este testigo para se ir por aquel monte y soledad a vacar a la contemplación.» (*Decl. del padre Diego de la Concepción*, prior de la Peñuela.)

⁵⁶ Ms. 8568, fol.130: «Se salía apartado del convento cerca de una fuente donde había muchos árboles montuosos, y allí a solas, unas veces de rodillas y otras de otra manera, gastaba en oración todo el tiempo que no tañían a la comunidad. Después de vísperas, acabado aquel acto común, se volvía al mismo punto y gastaba de la misma manera hasta que sonaba la campana a la oración de comunidad.» (*Decl. del hermano Juan de la Madre de Dios*, hortelano de la Peñuela.)

⁵⁷ Ms. 12738, fol.137: «Y de la cama que usaba, así en el Calvario como en la Peñuela y en otras partes, era de unos manojos de romero tejidos y de sarmientos a modo de zarzo.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción*, sacristán en la Peñuela el tiempo que allí estuvo el Santo.)—Ms. 8568, fol.130: «En la Peñuela tenía por cama un zarzo de varas tejidas con unas tomizas.» (*Decl. del hermano Juan de la Madre de Dios*.)

⁵⁸ Ms. 12738, fol.170: «Algunos ratos se ocupaba en escribir unos libros espirituales que dejó escritos.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión*, conventual de la Peñuela.)—Ms. 12738, fols.17-18: «Se entraba en su celda y se sentaba allí en oración o escribiendo unos libricos que dejó sobre unas canciones.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión*.)

⁵⁹ Ms. 8568, fol.191: «La Peñuela, donde estando con grande edificación y recogimiento y escribiendo un libro sobre los milagros de las imágenes de Guadalcazar, que, si no se perdiera, fuera de grande provecho, porque trataba cómo podían ser falsos y verdaderos los milagros y del espíritu verdadero o falso. Un padre que leyó unos cuaderños, que es el padre fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Linares, me dijo que era admirable cosa.» (*Decl. del padre Agustín de San José*.)

⁶⁰ Ms. 12738, fols.17-18: «Escribiendo unos libricos que dejó sobre unas canciones.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión*, conventual en la Peñuela.) El padre José de Jesús María (*Vida*, 1.3 c.14 p.809) dice que escribía la *Llama*. No hallamos documento que lo confirme; pero bien pudo ser retoque o segunda redacción de la misma, que escribió la primera vez en Granada.

⁶¹ Ms. 8568, fol.120, nota marginal: «Dice el padre fray Diego de la Concepción que cuando fué el Santo su súbdito, como en la Peñuela, estaba como un novicio y le pedía licencia para cosas aunque fuesen menudas.» (Cf. Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.10.)

⁶² Ms. 12738, fol.144: «Vió este testigo que vivían y vivieron los religiosos que había en él (en el convento de la Peñuela) con grande mortificación y penitencia, pasando muchos días con sólo pan y verbas, y el pan era a veces de habas y de cebada mezclada con trigo.» (*Decl. del hermano Juan de Santa Eufemia*.)

quia de agua rodeada de mimbres; aún hace fray Juan sus salidas apostólicas a la villa de Linares. Son tres leguas de camino, siempre hacia poniente y en leve descenso. Le acompaña el hermano Martín de la Asunción, súbdito suyo en Baeza y antiguo compañero en tantos caminos de Andalucía. Ordinariamente se vuelven en ayunas al convento; pero si fray Juan se siente demasiado débil, encarga al hermano Martín que lleve un pan, y en el camino, al pie de un arroyo, comen pan con berros o con otras hierbas a su alcance⁶³.

Un caso, que los frailes de la Peñuela dan por milagroso, sucede por este tiempo. Es a últimos de julio o a primeros de agosto⁶⁴. Segada y recogida la cosecha de trigo, el hermano Cristóbal, para quemar las malezas, pega fuego al rastrojo⁶⁵. Es una extensión de cien fanegas de sembradura, salpicada de carrascos, que está al norte del convento. El rastrojo, seco y amarillo, está muy alto⁶⁶. En torno a él hay un seto de leña seca. Prendido el fuego, el viento, que soplaba del sur, se torna cierzo, y en vez de echar las llamas hacia el norte, las vuelve en dirección al convento. Hasta la iglesia se llena de humo. Los frailes salen alarmados y discuten sobre lo que conviene hacer, porque todos dan por abrasados la heredad y el convento. Unos dicen al prior que hay que consumir el Santísimo Sacramento. Pero fray Juan se opone. Dice que unos vayan a pedir ante él que los ayude; a otros los manda a atajar el fuego por la parte opuesta, mientras él se queda allí, al pie del seto amenazado por las llamas, que avanzan por el rastrojo y por la hierba seca de la viña. Cuando llegan al pie de fray Juan, éste permanece inmóvil, de rodillas, en oración. Y el fuego no pasa. Las llamas, que en algunos momentos parece que pasan por encima de su cabeza, cambian de dirección. El fuego empieza a decrecer y se apaga. Cuando fray Juan se levanta del suelo, está sudando copiosamente. Regresa al convento, y entrando en la celda de un religioso enfermo, que no ha podido moverse, le dice con risueño rostro: «¿Qué le parece si se hubiera quemado?» Y se va a la puerta de la iglesia, donde están los frailes que han intervenido en cortar el fuego. «¿Están muy cansados?», les pregunta «con una boca de risa que roba el corazón», como dice el padre Francisco de San Hilarión, que está presente⁶⁷. El prior manda al hermano Martín abrir todas las puertas de la iglesia, para que se salga el humo que

⁶³ Ms. 12738, fol.142: «Este testigo le vido muchas veces ir por tiempo de cuaresma desde la Peñuela a la villa de Linares, que hay distancia de tres leguas, a predicar, volverse a la Peñuela sin comer; y otras veces, que se sentía algo fatigado, encomendaba a este testigo llevase un pan, y solía pararse en algún arroyo, donde se refrescaba y comía pan y agua, y algunas veces unos berros, y otras, yerbas.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.) Aunque el hermano dice, trascurrido sin duda, que fué en tiempo de Cuaresma, fray Juan no estuvo en la Peñuela más que parte del verano y del otoño.

⁶⁴ Ms. 12738, fol.170: «Era por fin de julio o primeros de agosto.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión, conventual de la Peñuela.)

⁶⁵ Ms. 12738, fol.17: «Después de segados los panes, pegó fuego el hermano fray Cristóbal con deseo de quemar las malezas.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

⁶⁶ Ms. 12738, fol.170: «Era un rastrojo alto.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

⁶⁷ Ms. 12738, fol.17.

ha entrado, y al abrir una de ellas aparece una liebre que sale huyendo y va a refugiarse entre el hábito de fray Juan. Los religiosos la cogen de las orejas, pero el animalito se escapa y corre de nuevo a echarse sobre los pliegues del hábito del padre Juan de la Cruz⁶⁸.

No es el único caso que los frailes de la Peñuela refieren como milagroso obrado por el santo Reformador. Le ven también dispar una tormenta. Es por la tarde. Están asustados, porque temen que descargue con furia, destrozando el viñado y el olivar. Pero fray Juan les dice: «No tengan pena.» Y saliendo al claustro, se descubre la cabeza, levanta los ojos al cielo y hace cuatro cruces en el aire, una hacia levante, otra hacia poniente, otra hacia mediodía y hacia el septentrión. La tempestad desaparece como rasgada, y los religiosos, admirados, dan gracias al cielo⁶⁹.

Hasta el hermano Juan de la Madre de Dios, antiguo hortelano de la Peñuela, siente el benéfico influjo del poder de fray Juan de la Cruz. No está allí el hermanito cuando llega el padre Juan. Han tenido que llevarle a Baeza, porque cayó enfermo de gravedad. Y allí está desahuciado de los médicos. Un día comentan los padres la falta que les hace el hermano Juan, que tan bien llevaba la dirección de la hacienda. El Santo pregunta al prior por qué no le traen. Le dicen que está muy malo. Pero el padre Juan insiste: está seguro de que se ha de curar en la Peñuela. Al fin envían por él. Apenas llega a Baeza el comisionado para traerle y dice al enfermo que es el padre fray Juan de la Cruz el que quiere que vaya y le espera, el enfermo abre los ojos y, como cobrando energías, dice resueltamente: «Vamos muy enhorabuena.» Y se ponen en camino. Cuando llega a la Peñuela, el padre Juan le da un abrazo, y, como

⁶⁸ Ms. 12738, fol.150: «Estando algunos de los dichos religiosos en la puerta cerca de la iglesia, dijo el padre prior a este testigo que abriese las puertas todas de la dicha iglesia para que se saliese el humo que había en la dicha iglesia, y este testigo fué a abrir una de las puertas y halló una liebrezuela que, al parecer, con el miedo del fuego, se había retirado, y salió huyendo y fué donde el dicho padre fray Juan estaba con otros religiosos, junto de la huerta, y se le echó en la falda del dicho hábito, y otros religiosos la cogieron y, teniéndola de las orejas, por dos veces se les huyó y se iba donde estaba el dicho Santo y se echaba en su falda.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

Son numerosos los documentos que existen sobre este episodio: unos, de testigos de vista; otros, que lo oyeron a éstos. Nos limitamos, dada su extensión y número, a dar la referencia de los manuscritos en que se encuentran: Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.11: *Relac. del padre Diego de la Concepción*, prior de la Peñuela. Lo refiere con todo detalle. Ms. 12738, fol.150ss: *Relac. del hermano Martín de la Asunción*, sacristán de la Peñuela, que intervino. Ms. 8568, fols.439ss: *Relac. del padre Juan de San Pablo*. Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.280: *Relac. del padre Baltasar de Jesús*, súbdito del Santo en Granada, que lo oyó al hermano Juan de la Madre de Dios, hortelano de la Peñuela, que estuvo presente. Ms. 12738, fol.148: *Relac. del hermano Juan de Santa Eufemia*, que lo oyó contar a los religiosos que asistieron.

⁶⁹ Ms. 12738, fol.170: «Vido este testigo que, estando en el convento de la Peñuela, un día por la tarde se levantó una gran tempestad de nubes, truenos y relámpagos, y temiendo los religiosos el daño que podía causar, y el dicho Padre dijo: «No tengan pena», y salió al claustro y se descubrió la cabeza, levantó los ojos al cielo y hizo cuatro cruces a las cuatro partes del mundo, y en seguida se deshizo la tempestad, de lo cual este testigo y los demás religiosos que allí se hallaron quedaron admirados y dieron gracias a Dios por ello.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

si le hubiera dado con él la salud, se siente el hermano tan bueno que, si le dejaran, se fuera en aquel momento a trabajar a la huerta⁷⁰.

Mientras fray Juan, querido y venerado en su convento, obra estas maravillas oculto en las escabrosidades de la sierra, alguien inicia un proceso difamatorio contra él. Es el padre Diego Evangelista, el definidor de treinta y un años, hombre hinchado, intemperante y rencoroso. Comisionado por el definitorio para completar algunas informaciones del proceso contra el padre Gracián, quiere envolver en la misma suerte al santico de fray Juan, como le llamaba la madre Teresa. Y espera—como lo dirá más tarde—quitarle el hábito y arrojarle de la Reforma.

Ignoramos la fecha exacta en que empieza su triste cometido, pero ciertamente es en estos días en que fray Juan está en la Peñuela⁷¹. Desde aquí y aludiendo a estas informaciones, que ya han llegado a sus oídos, escribe el Santo a la priora de Caravaca, Ana de San Alberto:

«Hija mía, ya sabrá los muchos trabajos que padecemos. Dios lo permite para gloria de sus escogidos. En silencio y esperanza será nuestra fortaleza. Dios la guarde y haga santa. Encomiéndeme a Dios»⁷².

Ya lo saben hasta los mismos conventuales de la Peñuela, el prior sobre todo⁷³. Hasta le aconsejan que proteste ante el vicario general. Pero fray Juan no quiere. Ha llegado el momento de gustar la cruz a secas, «que es linda cosa»⁷⁴, y prefiere aguantar en silencio la terrible y dolorosa difamación. Ni

⁷⁰ Ms. 8508, fol.130: «Fray Juan de la Madre de Dios... dice que habiéndole llevado a curar a Baeza y estando allí desahuciado de los médicos, llegó a este tiempo el santo Padre a la Peñuela, y oyendo la falta que este testigo allí hacía por ser sobrestante de la hacienda, persuadió al padre prior que enviase por él, y respondiéndoles cuán malo estaba y desahuciado, le volvió a persuadir que enviase por él, que en viniendo a la Peñuela estaría bueno. Hizolo así, y llegando a Baeza el que iba por él y diciéndole que el padre fray Juan de la Cruz enviaba por él, se le abrieron los ojos y cobró fuerzas, y dijo: «Vamos muy enhorabuena»; y así como estaba, flaco y enfermo, se partió a la Peñuela. Llegando allí y tomando la bendición del Santo y abrazándole, se halló tan alentado, que nunca más le vino frío ni calentura...; se sintió tal que, si le dejaran, se fuera al mismo punto a trabajar al campo.»

⁷¹ El padre Alonso de la Madre de Dios asegura en dos lugares que comenzaron el 2 de noviembre, a los tres meses de terminado el capítulo general de 1591. (Ms. 13460, l.2 c.28; Ms. 19404, fol.176ss.) En ese caso, fray Juan estaba ya en Ubeda. El padre Silverio, en una parte, dice que la persecución se desencadenó estando el Santo en la Peñuela (*Historia del Carmen Descalzo*, t.5 p.626), mientras en otra asegura que no comenzó hasta que se encontraba en Ubeda (*Obras de San Juan de la Cruz*, t.4 p.291 nota). Creemos que los datos que aportamos no dejan lugar a duda de que estaba aún en Sierra Morena. Así lo dice expresamente el padre Juan de Santa Ana en el texto que copiamos más abajo, en la nota 78.

⁷² Ms. 12738, fol.1004. Copiamos la carta de un documento autógrafo de la madre Ana, fechado en Caravaca a 4 de noviembre de 1614. La edición crítica de Burgos la trae con una pequeña diferencia en la última frase, copiándola de las declaraciones de la misma madre Ana de San Alberto en las informaciones de Caravaca. (Ms. 12738, fol.307; *Obras de San Juan de la Cruz*, t.4 p.288 carta 24.)

⁷³ Ms. 12738, fol.307: «Lo que sabe es que el padre fray Diego de la Concepción, que fué prior de la Peñuela, contó a esta testigo los muchos trabajos y aflicciones que por muchas maneras el dicho venerable Padre había pasado en aquel convento.» (*Decl. de la madre Ana de San Alberto*.)

⁷⁴ Ms. 8508, fol.424: «Hija, no quiera otra cosa sino cruz a secas, que es linda cosa.» (*Decl. de Ana de San José*, de Segovia.)

siquiera consiente que se trate de ello⁷⁵, y menos aún que se hable mal de sus perseguidores⁷⁶. «¡Oh Padre—le dice uno de sus hijos—, cuánto le persigue a vuestra reverencia el padre Diego Evangelista!» Y fray Juan ataja enérgicamente: «Más pena y pesadumbre me da a mí esa palabra que esotro»⁷⁷.

Está al tanto de todo lo que se hace contra él. De Granada, donde se lleva la información más sañudamente y donde está el padre Juan de Santa Ana, enviado por él a reclutar los religiosos que le habían de acompañar a Méjico, le llegan las peores noticias. Le escribe, sin ambages, que hasta se piensa quitarle el hábito. Fray Juan de la Cruz toma la pluma y le contesta:

«Hijo, no le dé pena eso, porque el hábito no me le pueden quitar sino por incorregible o por inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme en todo lo que hubiere errado y para obedecer en cualquiera penitencia que me dieren»⁷⁸.

También contesta a su fiel discípulo Juan Evangelista. En vez de quejarse, ni siquiera le mienta sus trabajos. Únicamente le pide que le encomiende a Dios, y escribe esta frase bíblica llena de melancolía: *Filii matris meae pugnauerunt contra me*⁷⁹.

El padre Diego Evangelista, a quien sus contemporáneos llaman «mozo de poca prudencia y colérico»⁸⁰, no busca informes; exige declaraciones de culpabilidad, que necesita para deshonorar a su Padre—tan aureolado ya de virtudes y de milagros—y arrojarle de la Orden. Por eso, sin duda, se dirige a los conventos de monjas. Espera atemorizarlas y aturdir las. Para ello

⁷⁵ Ms. 8508, fol.122: «Persuadiéndole que acudiese al prelado superior a quejarse, no quiso, ni hacer otra ninguna diligencia para estorbarlo, ni querer que le blasen de ello.» (*Decl. del padre Diego de la Concepción*, prior de la Peñuela.)

⁷⁶ Ms. 8508, fol.136, nota marginal: «Solía decir fray Gabriel de Cristo, siendo provincial, que..., aunque tenía el padre fray Juan de la Cruz muchas cosas para ser tenido por santo, mas para mí la que más me hace tenerle por tal es no querer oír a persona alguna que se dijese se hacía mal con él o que le perseguían, diciéndoles que no se dijese tal cosa, porque con él se hacía mejor que él merecía.»—Ms. 8508, fol.66: «En el tiempo de sus trabajos no consentía que se hablase de quien se lo procuraba, diciendo que Dios era el que le enviaba estos trabajos.» (*Decl. de Elvira de San Angelo*.)

⁷⁷ Ms. 8508, fol.136, al margen: «Diciéndole una vez un religioso, cuando se hacía esta información contra él: «¡Oh Padre, cuánto le persigue a vuestra reverencia el padre Fulano!», el Santo respondió: «Más pena y pesadumbre me da a mí esa palabra que esotro.»

⁷⁸ *Obras*, carta 31. El padre Silverio (t.4 p.401) pone esta carta como escrita desde Ubeda. La declaración del propio padre Juan de Santa Ana en los procesos da a entender que él le escribió a la Peñuela y que desde allí le contestó el Santo.—Ms. 8508, fol.468: «Cuando se hizo la información contra él en Málaga, donde este testigo estaba, se decía que por ella se le había de quitar el hábito, y este testigo se lo escribió al santo Padre a la Peñuela, y él le respondió que eso no le diese pena», etc. (*Decl. del padre Juan de Santa Ana*.) No es, pues, ésta la última carta conocida del Santo. Hay que dar como posterior la escrita a doña Ana de Peñalosa el 21 de septiembre de 1591, que en la edición crítica figura como la penúltima.

⁷⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.6: «Sólo le escribió una carta a este testigo, en que le pedía le encomendase a Dios, y en ella, entre otras palabras, le decía: *Filii matris meae pugnauerunt contra me*, sin mentarle otra cosa de queja ni sentimiento acerca de sus trabajos.» (*Decl. del padre Juan Evangelista*.)

⁸⁰ Ms. 12738, fol.353: «Este testigo tuvo noticia del religioso que comenzó a hacer la información contra el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, el cual religioso conoció este testigo que era mozo de poca prudencia y colérico.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios*.)

emplea alternativamente ofrecimientos y amenazas⁸¹. Y cuando no le valga ni lo uno ni lo otro—que no le vale—, falsificará las declaraciones escribiendo lo que no han dicho⁸², dando un sentido malvado a las más inocentes acciones⁸³. Las monjas de Granada, las más terrible e infamemente acosadas por el definidor, por lo mismo que habían sido tan queridas por el perseguido, se asustan, y, en vista de la perversa interpretación que se da a lo más santo, queman una talega llena de escritos, cartas y retratos de su padre fray Juan⁸⁴. Hay algunas que protestan valientemente⁸⁵. Una señora, indignada por las preguntas que se le hacen, llega a denunciar a los prelados los abusos incalificables del joven visitador⁸⁶.

¿Qué hace, mientras tanto, el padre Doria, vicario general? ¿Está ignorante, en su convento de Madrid, de lo que pasa en Andalucía, cuando todos están al tanto del escandaloso revuelo levantado por el padre Diego Evangelista, su comisionado? Nos consta que el padre Doria lo sabe, porque van y vienen cartas sobre el asunto al definitorio, como dice su secretario, el padre Gregorio de San Angelo⁸⁷. Le ha escrito en este sentido Lucía de San José desde Málaga⁸⁸. ¿Por qué, pues, no se atajan las informaciones? ¿Basta decir después que, «como no se tuvo en nada, se quedó así», cuando iba en ello nada menos que el honor del Padre de la Reforma? Ni siquiera basta la actitud

⁸¹ Ms. 8568, fol.136: «Y así, todo lo que preguntó y de la manera que se hubo en preguntar, y de sus ofrecimientos, y de la imputura de preceptos y descomuniones que puso, y quitarles por aquel tiempo se comunicar a sus confesores, sino sólo con él, que desto fui testigo...» (Decl. de la madre Isabel de la Encarnación.) Cf. ibid., fol.136, al margen.

⁸² Ms. 8568, fol.137: «Poco después de muerto el Santo, me dijo el padre fray Agustín de los Reyes, provincial de aquella provincia, varón santo, cómo había hablado en su dicho contra un varón tan santo como el padre Juan de la Cruz, y decíasele (a esta testigo) con grande sentimiento; y respondiéndole yo: «Padre, no sé que yo haya dicho nada contra el Santo, ni podía, porque no vi en él cosa que no fuese de persona muy santa y allegada a Dios y muy llena de virtudes.» Y él me afirmó que había visto cosas que a mí no me habían pasado por el pensamiento en mi dicho firmado de mi nombre y letra, el cual yo no leí cuando me lo dió a firmar, y así no supe cómo iba. Y de lo que después me decía entendí que no se había escrito fielmente y que se había interpretado mal lo que le dije a buena parte.» (Decl. de la madre Isabel de la Encarnación.)

⁸³ Ms. 12738, fol.201: Decl. del padre Baltasar de Jesús. Cf. Ms. Vaticano, proc. apost. de Ubeda, sig.46 fol.278.

⁸⁴ Ms. 8568, fol.445: «Hicieronme a mí guardiana de muchas cartas, que tenían las monjas, como epístolas de San Pablo y cuadernos espirituales altísimos, una talega llena; y como eran los procesos tantos, me mandaron lo quemara todo, porque no fueran a manos de ese visitador, y retratos del Santo los abollaron y deshicieron.» (Decl. de Agustina de San José, dirigida del Santo en Granada.)

⁸⁵ Ms. 12738, fol.201: «Este testigo le aconsejó (a Lucía de San José) que escribiese una carta sobre el caso (de las falsificaciones de las declaraciones por el visitador) al padre vicario general, diciendo la verdad lisa de lo que se le había preguntado y había respondido, y avisándole de lo que había pasado con el dicho visitador, y así la escribió.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús.)

⁸⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.56: «Un religioso particular de su Orden fué tanto lo que le persiguió al dicho siervo de Dios, levantándole tantas cosas, que queriéndole probar algunas por orden de una señora, se volvió la misma señora contra aquel fraile acusador, tratándole mal y volviendo por el dicho siervo de Dios, y fué causa para que castigasen a este fraile.» (Decl. del padre Gabriel de Jesús.)

⁸⁷ Ms. 10404, fol.176ss pregunta 18: «Iban y venían cartas de esto al definitorio, y como esto no se tuvo en nada, se quedó así.» (Decl. del padre Gregorio de San Angelo, secretario de la Consulta.)

⁸⁸ Ms. 12738, fol.201.

adoptada por el padre Doria cuando recibe, remitido por el padre Diego Evangelista, el infame alegato. Al leerlo, dice en presencia del secretario del definitorio: «Ni el visitador tenía la misión para meterse en esto ni lo que él aquí pretendió inquirir cabe en el padre fray Juan»⁸⁹. Ni siquiera se hace desaparecer el informe, que permanecería archivado hasta 1594, fecha en que el nuevo general, fray Elías de San Martín, le hará quemar en su presencia⁹⁰. Tan benévolamente miran el vicario general y los definidores la actuación del padre Diego, que, en vez de penitenciarle, le miman llevándole a Italia, donde aún continúa, muerto ya fray Juan, su implacable labor difamatoria. Le bastó encontrarse con un religioso que había acompañado mucho tiempo al Santo, para acosarle a preguntas, intentando hacerle decir infamias del padre Reformador⁹¹. Sintió que se le fuese la víctima de entre las manos. Estando él en Sanlúcar, llegó la noticia de la muerte de fray Juan de la Cruz, y mientras las monjas, María de San Pablo especialmente, lloran y lamentan la desaparición del Santo, el padre Diego exclama: «Si no muriera, le quitara el hábito y no muriera en la Religión»⁹².

Mientras el padre Diego inicia el proceso, fray Juan comienza a sentir, en su retiro de la Peñuela, el malestar de unas calenturillas que nacen de la inflamación de la pierna derecha. Sin preocuparse al principio, termina, a instancias de los demás, por pensar en su cura. El mismo día se ha puesto enfermo también, y del mismo mal, el padre Francisco de San Hilarión, y propone a fray Juan de la Cruz irse los dos a curar a Baeza⁹³. Es donde van los enfermos de la Peñuela, faltos como están en esta soledad de medios, médicos y medicinas. Ya vimos que a Baeza había ido el hermano hortelano fray Juan de la Madre de Dios. El padre Juan de la Cruz se resiste al principio, decidido a no moverse de allí. Desde luego no irá a Baeza, colegio por él fundado y donde le conocen y le quieren. Hasta el prior, fray Angel de la Presentación, es uno de sus grandes devotos. Pero eso es, precisamente, lo que huye fray Juan⁹⁴. «Váyase su

⁸⁹ José de Jesús María, Vida, 1.3 c.21 p.448.

⁹⁰ Ibid., ibid.

⁹¹ Ms. 10404, fol.176ss pregunta 18: Carta del padre Ferdinando de Santa María, general de la Congregación de Italia.

⁹² Ms. 13460, 1.2 c.29. El padre Gabriel de San Juan dice hablando del padre Diego Evangelista: «Tengo por muy cierto que los mismos prelados le vinieron a condenar a galeras.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Medina, sig.25 fol.55.) Parece que se le puso, algo tardíamente, una pequeña penitencia, endulzada muy pronto con el provincialato de Andalucía, que se le dió en el mismo capítulo de 1594, en que se le castigó por sus desmanes contra fray Juan de la Cruz, que para esa fecha había hecho ya muchos milagros en sus reliquias. (Cf. Ms. 13460, 1.2 c.29.) El padre Diego murió este mismo año, cuando se dirigía a Granada para tomar posesión de su oficio. (Cf. José de Jesús María, Vida, 1.3 c.21 p.449.)

⁹³ Ms. 12738, fol.18: «Cuando cayó enfermo de la enfermedad de que murió, el mismo día me dió a mí la misma enfermedad en el pie derecho, y diciéndole yo que nos fuéramos a curar a Baeza...» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

⁹⁴ Ms. 12738, fol.170: «A este testigo le dió la misma enfermedad en un pie, y diciéndole al dicho Padre que se fuese a curar a Baeza, le respondió: «Váyase mi caridad a curar, que yo me iré a Ubeda, porque en Baeza me conocen a mí mucho y en Ubeda no me conoce nadie.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

caridad a curar (a Baeza)—dice al padre Francisco de San Hilarión—, que yo me iré a Ubeda, porque en Baeza me conocen allí mucho, y en Ubeda no me conoce nadie»⁹⁵.

Aún es necesaria la intervención del superior, porque el enfermo sigue pensando que no necesita salir de allí. Se lo manda el padre Juan de la Madre de Dios, que llega de Ubeda como vicario del convento en ausencia del prior, y entonces dice fray Juan: «Pues si es obediencia, vamos.» Y se prepara para partir⁹⁶. Antes toma la pluma y escribe a doña Ana de Peñalosa:

«Jesús sea en su alma, hija. Yo recibí aquí, en la Peñuela, el pliego de cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado que ha tenido. Mañana me voy a Ubeda a curar de unas calenturillas, que, como ha más de ocho días que me dan cada día, pareceme habré menester ayuda de medicina; pero con intento de volverme luego aquí, que, cierto, en esta soledad me hallo muy bien; y así de lo que me dice que me guarde de andar con el padre fray Antonio, esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré lo que pudiere.

Heme holgado mucho que el señor don Luis sea ya sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y Su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh, qué buen estado era ése para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él! Déle el parabién de mi parte, que no me atrevo a pedirle que algún día, cuando esté en el sacrificio, se acuerde de mí, que yo, como el deudor, lo haré siempre; porque, aunque yo sea desacordado, por ser él tan conjunto a su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él.

A mi hija doña Inés dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen que sea servido de disponerme para llevarme consigo. Ahora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar.

De la Peñuela y septiembre, 21, de 1591.—Fray Juan de la Cruz»⁹⁷.

⁹⁵ Además de desear morir donde fuese menos conocido y estimado, pedía el Santo a Dios morir siendo humilde súbdito. Lo dicen sus biógrafos y lo depone su íntimo confidente fray Juan Evangelista: «Era tanto el deseo que tenía de trabajos, que pedía a este testigo y a otros religiosos suplicasen a Dios le concediese dos cosas: la una, que muriese sin oficio de prelado; la otra, que le diese trabajos que padecer por su amor y el purgatorio en esta vida.» (Ms. 8368, fols. 113-114, informaciones de Jaén.) Cf. padre José de J. M., *Historia del Santo*, 1.2 c.20.—N. del E.

⁹⁶ Ms. 12738, fol. 163: «Como (este testigo) le vió así malo, le persuadió que se viniese a Ubeda, porque se quería estar con todo su mal en la Peñuela, y como este testigo le dijo que llevaba orden para estar allí por vicario entre tanto que llegara el padre prior... y que así tuviese por bien de venirse, y así le dijo: «Pues es obediencia, vamos.» (Decl. del padre Juan de la Madre de Dios.) Este religioso, cuando declaró en los procesos, era ya trinitario. La falta de salud le obligó a abandonar la Reforma carmelitana.

⁹⁷ Obras, epistolario.



UBEDA.: Fachada del oratorio edificado sobre la celda en que murió el Santo y en que se veneran algunas reliquias insignes de su cuerpo

CAPITULO XX

A CANTAR MAITINES AL CIELO

El 28 de septiembre de 1591, el padre fray Juan de la Cruz, enfermo de calenturas, con una pierna inflamada, sale de la Peñuela, camino de Ubeda¹. Es día de calor². Va montado en un machuelo cedido por Juan de Cuéllar, vecino de Ubeda, antiguo amigo de fray Juan, como sabemos, desde que éste estuvo de superior en el Calvario. El machuelo le ha traído de Ubeda el día antes el padre Juan de la Madre de Dios³. Le acompaña un mozo⁴. Baján de Sierra Morena hacia la vega del Guadalimar, siempre hacia mediodía. El camino es por Vilches, que está a poco más de dos leguas de la Peñuela. Es un pueblecito encumbrado sobre tres cerros, rodeados de pequeñas montuosidades pobladas de arbustos y monte bajo, con un castillo de piedra en la cumbre del cerro más alto, de forma cónica. Otras dos leguas más, y pasan por Arquillos, grupo de casas de labor en una pequeña explanada, que riega por noroeste el Guadalén. Una curva de oeste a levante bordeando una loma, y los dos caminantes se encuentran ante el puente de Ariza, sobre el río Guadalimar⁵. Han recorrido cerca de siete leguas.

¹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.18: «Y esto era a 28 de septiembre del dicho año.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión, conventual de la Peñuela.)

² Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14: «El viaje fué en septiembre, con muchos calores.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio, conventual de Ubeda.)

³ Ms. de Ubeda, t.1 fol.163: «Le había dado Juan de Cuéllar, un conocido y muy aficionado suyo, un machuelo para que se fuese en él.» (Decl. del padre Juan de la Madre de Dios, conventual de la Peñuela.) Veinticinco años más tarde, el 18 de diciembre de 1616, cuando el padre Juan de la Madre de Dios hizo su declaración en los procesos del Santo, aun vivía el machuelo que le llevó a Ubeda. Lo conservaba el capitán Morales. Con tener la bestezuela un cuarto de siglo, parecía en esa fecha no tener más de seis años: «Y ha esto como veinticinco años y parece el dicho machuelo ser ahora de seis años, que lo tiene de presente el capitán Morales.» (Ms. de Ubeda, t.1 fol.163.)

⁴ Ms. de Ubeda, t.1 fol.163: «Así se partió y vino con el dicho mozo para Ubeda.» (Decl. del padre Juan de la Madre de Dios.) El padre Alonso dice que le acompañó un donado además del mozo. (Ms. 13460, l.2 c.26.) Pero, además del testimonio ocular citado, el padre Bartolomé de San Basilio, que estaba en Ubeda cuando llegó el Santo, dice que no le acompañaba más que el mozo. (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14.) Otra relación, ésta del padre Alonso de la Madre de Dios, el de Burguillos, que también estaba en Ubeda a la llegada del Santo, tampoco habla más que «del mozo que traía consigo.» (Ms. de Ubeda, t.1 fol.3.) En cambio, una relación anónima dice: «Desto dará más buena relación el padre fray Agustín de San José, que era el que iba con él.» (Ms. 8368, fol.437.) Y el padre Fernando de la Madre de Dios, subprior de Ubeda, declara: «Le traje el padre Juan de la Madre de Dios.» (Ms. de Ubeda, t.2 fol.271.) Pero, evidentemente, es equivocación. El padre Agustín de San José no llegó a Ubeda, como veremos, referido por él mismo, hasta unas semanas más tarde, acompañando, como secretario, al provincial, fray Antonio de Jesús, y el padre Juan de la Madre de Dios llevó desde Ubeda el machuelo en que vino el Santo desde la Peñuela, pero él se quedó aquí, como él mismo lo dice: «Así se partió y vino con el dicho mozo para Ubeda, y este testigo se quedó en la Peñuela.» (Ms. de Ubeda, t.1 fol.163.)

⁵ En tiempo de San Juan de la Cruz se llamaba puente de Linares y puente nuevo. «Puente que llaman de Linares», dice el padre Alonso, que estaba en Ubeda. (Ms. de Ubeda, t.1 fol.865.) «Tomando la sombra debajo de la puente nueva de dicho río», declara el padre Bartolomé de San Basilio, conventual igualmente

El paisaje es ameno: plácida hondonada, oculta entre altos cerros de suaves cumbres redondeadas; pequeña vega silenciosa, tímidamente recogida, como guardada por aquellas alturas, que se asoman a ver pasar el río entre álamos, adelfas y tarajales. El puente, tendido de norte a sur, es de piedra labrada, roja, como las aguas del Guadalimar. Tiene cinco arcos romanos: uno central, amplio como el cauce normal del río, y otros cuatro pequeños, dos a cada lado de aquél. Bajo uno de éstos, siempre enjutos si no es en las grandes avenidas, y más ahora, en pleno estiaje andaluz, se detienen a descansar fray Juan de la Cruz y el mozo. El enfermo está fatigado e inapetente. Ya hace tres o cuatro días que no puede comer cosa alguna de provecho⁶. Cuantas veces le ha preguntado el mozo si apetecía algo, otras tantas ha respondido negativamente. «Unos espárragos, si los hubiera», ha dicho, al fin, junto al puente del Guadalimar⁷. Y el mozo ha visto muy cerca, sobre una piedra del río, un manojo de espárragos trigueros, espárragos «de pan», como los llama el padre Bartolomé de San Basilio, que los ve por la noche⁸. «Id y tomadlos—dice fray Juan al mozo después de haberle hecho buscar al dueño por aquellas lomas—y poned una piedra donde están, y sobre ella cuatro maravedís»⁹. Recoge el mozo los espárragos, pone los cuatro maravedís sobre la piedra, para que el supuesto dueño no se vea defraudado¹⁰, y reanudan el viaje hacia Ubeda. El camino sube zigzagueante la loma izquierda del río, siempre de cara a mediodía. Son tres leguas de cuestecillas ondulantes, pobladas de encinas, carrascos y tomillares¹¹. Ya conoce fray Juan estos parajes desde hace años, cuando era rector de Bacza, que está de frente, a cuatro leguas escasas.

Cuando llegan a Ubeda, mientras el cocinero guisa los es-

de Ubeda. (Ms. de Ubeda, t.1 fol.2.) Hoy se llama puente de Ariza. * Aseguran las gentes de la comarca que el milagro de los espárragos perdura hasta nuestros días, habiéndolos siempre frescos en el puente en todo tiempo.

⁶ Ms. de Ubeda, t.1 fol.3: «Cuando el dicho padre fray Juan salió del convento de la Peñuela para venirse a curar al de Ubeda, viéndose algo fatigado porque hacía dos o tres días que no podía comer...» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.11: «No podía comer cosa alguna de provecho.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁷ Ms. de Ubeda, t.1 fol.172: «Supo este testigo de la persona que le trujo a Ubeda, de cuyo nombre no se acuerda, que, viniendo por el campo, le había preguntado al dicho Padre si quería comer algo, y que el dicho Padre había dicho que no; y que después de grande rato le había vuelto a decir si quiere comer algo, y que el dicho Padre le había dicho que comiera de unos espárragos si los hubiera; y que después, llegando al río Guadalimar, había visto el dicho mozo que lo traía un manojo de espárragos cerca del agua.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14.—Ms. 12738, fol.859: «Cuando en parte alguna los hay (espárragos), particularmente de pan. Estos los vi yo y todo el convento de Ubeda.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁹ Ms. 12738, fol.3: «Envié... al mozo buscarse por los cerros que había en contorno quién los había puesto allí, y no pareciendo nadie... mandó los tomase.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.172: «Y el dicho padre le dijo: «Id y tomadlo.»—Ms. 12738, fol.18: «Y pone una piedra donde están y sobre ella cuatro maravedís.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

¹⁰ Ms. 12738, fol.172: «Y que así había ido el dicho mozo y lo había hecho y le había traído el dicho manojo de espárragos.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

¹¹ Hoy, desecado el monte, del cual no quedan más que vestigios de la antigua vegetación, está convertido en tierras de sembrado y en olivares.

párragos, que serán toda la cena del enfermo, el propio fray Juan cuenta a los padres, «por modo de risa», la historia del hallazgo, a la cual quita él todo carácter milagroso, pero que los frailes creen verdadera maravilla, ya que no es tiempo de espárragos¹². El padre Bartolomé de San Basilio no se contenta con verlos, y los toma en las manos¹³.

Es Ubeda en estos días de 1591 una ciudad importante. Entre sus calles, estrechas y tortuosas, de auténtico trazado árabe, y dentro de sus murallas, existen monumentos de arte en diversos estilos: Santa María de los Reales Alcázares, mezquita mora cuando Alfonso VIII conquistó la ciudad, nueve días después de la batalla de las Navas de Tolosa, transformada en templo cristiano después de la reconquista definitiva por San Fernando el día de San Miguel, 29 de septiembre de 1234; San Pablo, otra mezquita transformada, con su ábside del siglo XVI y su torre recién construida en estos días del siglo XVI por el cardenal Merino; la Casa de las Torres, precioso palacio de estilo renacimiento, morada del marqués de Pescara, capitán de Carlos V; la portada gótica de San Nicolás; el magnífico Hospital de Santiago, recién construido; Santa Clara, con vestigios de estilo mudéjar...¹⁴

El convento de los Descalzos está al extremo sudeste de la ciudad, sobre la muralla de levante, dando al barrio de los gitanos, que queda abajo. Se descubre a lo lejos, tras de los cerros grises de tierra calcárea, el macizo verdoso de la sierra de Cazorla, por donde sale el sol. A la derecha, el valle del Guadalquivir, que pasa una legua al sur de la ciudad, y en lontananza, el blanco macizo de Sierra Nevada. El convento, fundado el año 1587 en unas casas de doña María de Segura, es pobre y pequeño¹⁵.

El padre fray Juan de la Cruz es recibido con alegría por los frailes. Hay aquí muchos que le quieren, antiguos súbditos suyos, conocedores de su virtud y de su paternal gobierno. Aquí está el padre Alonso de la Madre de Dios, el de Burguillos, primer novicio suyo en el convento de Los Mártires, de Granada, cuyo curioso ingreso en la Descalcez, obra del padre Juan, ya conocemos desde aquellos días; aquí está también, con oficio de subprior, el padre Fernando de la Madre de Dios, a quien dió

¹² Ms. 12738, fol.3: «Esto todo oí contar al dicho padre fray Juan, por modo de risa, cuando llegó al convento de Ubeda; y soy testigo de que vi los dichos espárragos, los cuales le guisaron aquella noche para cenar.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.*)—Ms. 12738, fol.172: «Se había traído el dicho manojito de espárragos de esta ciudad (de Ubeda) al convento, donde le vieron los religiosos, y se admiraron de que en aquel tiempo, que era en fin de septiembre, hubiese espárragos, y lo tuvieron por milagro.» (*Decl. del padre Francisco de San Hilarión.*)

¹³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14: «Estos espárragos llevaron a Ubeda, los cuales vió este testigo y tuvo en sus manos, y el Santo los cenó aquella noche sin otra cosa.» (*Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.* Idéntica declaración en el Ms. 12738, fol.859.)

¹⁴ Cf. Miguel Campos Ruiz, *Guía artística e histórica de Ubeda*, 1928.

¹⁵ Más adelante fueron notablemente ampliados el convento y la capilla. Actualmente, tras las destrucciones de la francesada y de la desamortización, apenas queda de lo primitivo algún muro hacia poniente. Todo es obra posterior.

el hábito en el Calvario; el padre Bartolomé de San Basilio, llamado por él al cargo de maestro de novicios en el convento de Granada... En cambio, el prior, fray Francisco Crisóstomo, recibe con mala cara al enfermo. La comunidad, en la que hay insignes varones, está inquieta, descontentos los frailes con los procedimientos del padre Crisóstomo¹⁶. Hombre de ciencia y púlpito, pero de carácter agrio y destemplado, carente en absoluto de condiciones de gobierno, no acierta a regir la casa, empeñado en llevarlos a todos violentamente por el camino de la perfección religiosa. «Era rigidísimo y tenía particular oposición con los que tenían fama de santos», dice su súbdito el padre Alonso de la Madre de Dios¹⁷. No es la primera vez. Ya antes, en Castilla, se había visto su mal gobierno en el trato dado al padre Domingo, religioso enfermo y necesitado¹⁸. Era hombre, en fin, que, falto de entrañas de caridad para sus hermanos, quería, sin embargo, «llevar a los otros a palos a la perfección»¹⁹.

Aparte de esta condición, el padre Francisco Crisóstomo tenía motivo para proceder contra el padre fray Juan de la Cruz, el mismo que tenía el padre Diego Evangelista: el que, siendo fray Juan vicario provincial de Andalucía, le había llamado al orden alguna vez. Lo saben los religiosos. Y el padre Francisco Crisóstomo, resentido, ni lo olvida ni se lo perdona²⁰. Sin atender al lastimoso estado en que llega el enfermo, le señala «la más pobre y estrecha celda» que hay en el convento²¹—no hay en ella más que una pobre cama y un cristo²²—y le obliga a

¹⁶ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14.—Ms. 8568, fol.126: «Todos los religiosos de Ubeda, excepto el prior, se alegraron mucho con su ida y le recibieron como si hubiera llegado el padre de cada uno. Y no sólo fué de consuelo para todos, mas también de gran provecho para la perfección de todos los del convento, por haber entonces poca paz en él, estando los religiosos exasperados con la condición y poca experiencia del prelado; y en la llegada del Santo se alentaron mucho a la perfección y se sosegó todo, no obstante que el prior proseguía en su natural inclinación.» (*Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.*)

¹⁷ Ms. 12738, fol.1444: «Yo estaba en Ubeda cuando vino allí nuestro santo padre y estuve algunos años después que murió... El padre fray Francisco Crisóstomo es cierto que era rigidísimo y tenía particular oposición con los que tenían fama de santos.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.*)

¹⁸ Ms. 12738, fol.1444: «Se vió allí en Castilla con el padre fray Domingo, que agora está en Roma, que si Dios no le trajera arrastrado con necesidades cuando comía siempre carne, no sé en qué había de ser.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.*)

¹⁹ Ms. 12738, fol.1444: «Y aun con todo esto, quería llevar a los otros a palos a la perfección y al cielo.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.*)

²⁰ Ms. 12738, fol.34: «Siendo prelado del dicho padre fray Juan de la Cruz el padre fray Francisco Crisóstomo, tenía muy grande repugnancia el dicho prelado con el dicho Padre... Y es el caso que, siendo el dicho padre fray Juan de la Cruz provincial o vicario provincial, no sabe por qué, le debió de mortificar en algo, que así dice este testigo lo ha oído decir.» (*Decl. del hermano Bernardo de la Virgen, enfermero del Santo.*)

²¹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.353: «Este testigo vió que la celda donde murió, deste convento de esta ciudad, era la más pobre y estrecha que había en él.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios, subprior de Ubeda, proceso informativo.*)

²² Ms. de Ubeda, t.2 fol.267: «Cuando estuvo aquí enfermo, estuvo y murió en la celda más pobre y más estrecha que había en el convento, sin tener en ella más que una pobre cama y un cristo.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios en las segundas informaciones, proceso apostólico.*)—Ms. Vaticano, proceso apost. de Baeza, sig.51 fol.62: «La celda donde murió, dicen los religiosos que la vieron, fué muy pobre, muy estrecha y de poco reparo para un cuerpo humano.» (*Decl. del padre Luis de San Jerónimo.*)—Ms. de Ubeda, t.2 fols.187-187 v.º: «Este testigo conoció al dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz... y visitándole en su celda, en toda ella no vió más de una cama muy

asistir a los actos de comunidad. Un día que fray Juan se excusa de ir al refectorio, el prior le hace llamar y le reprende áspidamente delante de los demás religiosos²⁹.

Pero fray Juan no puede, porque la enfermedad se declara en toda su fuerza a los pocos días de llegar a Ubeda, y cae en la pobre tarima para no levantarse más³⁰. Es una erisipela en el empeine del pie derecho³¹, que comenzó por un granillo³², convertido ya en una inflamación virulenta, que revienta en cinco llagas en forma de cruz³³. Fray Juan las contempla no sólo resignado, sino hasta con cariño, porque le recuerdan las cinco llagas del Redentor. Una de ellas, la del centro, está precisamente en la parte donde debió de estar la del clavo en el pie de Cristo. Es la más grande y la que le da más devoción. Se lo dice él mismo al padre Agustín de San José, antiguo súbdito suyo en Granada³⁴.

El cirujano, Ambrosio de Villarreal, se ve obligado a sajar la pierna. Sin calmantes insensibilizadores, la tijera va rasgando desde el talón hacia arriba por la espinilla, un jeme de largo poco más o menos, dice el padre Fernando, que asiste a la operación³⁵; «más de una cuarta», asegura el enfermero, fray Diego de Jesús, que también está presente³⁶. Mientras el padre Fernando se estremece sólo de verlo³⁷, fray Juan de la Cruz, al sentir

humilde y pobre y sin ornato ninguno.» (Decl. de don Bartolomé Ortega Cabrio, que le visitaba en Ubeda durante la enfermedad.)

²⁹ Ms. 12738, fol.288: «Estando en aquella enfermedad tan grave de la pierna, el prior del dicho convento le hacía ir a la comunidad, y que porque una vez se excusó de ir al dicho refectorio, le había enviado a llamar el dicho prior y reprendiéndole áspidamente.» (Decl. de la madre Florencia de los Angeles. Dice que se lo refirió a ella el padre Diego de la Concepción, prior de la Peñuela, como sabemos, y que visitó al Santo en Ubeda.)

³⁰ Ms. 12738, fol.11: «Y el día siguiente (de su llegada a Ubeda) o otro, poco más o menos, comenzó su enfermedad.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

³¹ Ms. 12738, fol.32: «Estuvo el dicho padre fray Juan de la Cruz... enfermo de una enfermedad de isípula que le dió en una pierna... en el empeine del pie.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen, enfermero.)

³² Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss: «Vió (este testigo) que le dió en el empeine del pie derecho un granillo, el cual fué creciendo tanto, que se le hicieron en él y en la pierna unas grandes llagas, de que padecía grandísimos dolores, por tener las llagas muy hondas y profundas y en partes nerviosas.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios, subprior de Ubeda.)

³³ Ms. 12738, fol.32: «Tenía cinco llagas en el empeine del pie donde le dió la isípula, que estaba en forma de cruz.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen.)

³⁴ Ms. 8568, fol.292: «En el curso de la enfermedad se le hinchó una pierna, y mandando el médico que le diesen un baño con agua tibia, el enfermero le dió un poco el agua más caliente que era menester. De donde resultó que toda aquella hinchazón se le quedase y cuajase allí con una dureza muy grande, de lo cual procedió hacérsele cinco llagas. La primera díjome él a mí díerale grande devoción, que fué en el lugar del clavo. Las otras cuatro se las abrió el médico, y una estando yo presente.» (Decl. del padre Agustín de San José.)

³⁵ Ms. de Ubeda, t.1 fol.353: «Este testigo notó en particular que un día el licenciado Ambrosio de Villarreal, cirujano que le curaba, le abrió con unas tijeras desde el talón del pie para arriba en la pierna, al parecer de este testigo más cantidad de un jeme, poco más o menos.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

³⁶ Ms. de Ubeda, t.1 fol.1281: «El dicho médico y cirujano, Ambrosio de Villarreal, le abrió desde el empeine hacia arriba, por la espinilla, más de una cuarta, de modo que quedó descubierta la canilla de la pierna.» (Decl. del hermano Diego de Jesús, enfermero.)

³⁷ Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss: «Le abrió en su presencia con unas tijeras, desde el talón para arriba, en la carne viva, cerca de un jeme, que a este tes-

el prolongado tijeretazo, dice dulcemente al médico: «¿Qué ha hecho vuestra merced, señor licenciado?» «Hele abierto a vuestra reverencia el pie y la pierna, ¿y me pregunta qué le he hecho?» Y fray Juan dice al hermano Diego de Jesús: «Si es menester cortar más, corte enhorabuena y hágase la voluntad de mi Señor Jesucristo»³⁸.

Las curas son dolorosas. El cirujano corta pedazos de carne³⁹, hurga entre los nervios, quemándole las heridas⁴⁰; mete hilas entre las llagas, deja entrever el hueso⁴¹. Y todo dando «buenas cuchilladas»⁴². Mientras tanto, el enfermo, con las manos juntas delante del pecho, como acostumbraba a ponerse para hacer oración, aguanta con rostro alegre la terrible cura⁴³. La carne se va deshaciendo en materia, que mana constante y abundantemente. Tazas enteras se llenan de pus⁴⁴, dos o tres por la mañana y otras tantas por la tarde⁴⁵. Pero huele bien⁴⁶, un olor parecido al almizcle⁴⁷. Tan bien huele, que el hermano Diego de Jesús no siente repugnancia en llevarla hasta los labios⁴⁸.

El mismo olor delicioso tienen las vendas, hilas y paños con que le curan, y que quedan empapados en materia. Lo han notado todos⁴⁹. Lo experimentan especialmente doña María de Mo-

tigo le dió gran temblor y horror de ello.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

³⁸ Ms. 12738, fol.1282: «Y el siervo de Dios dijo al dicho cirujano: «¿Qué ha hecho, señor licenciado?» Y le respondió: «Hele abierto a vuestra reverencia el pie y pierna, ¿y me pregunta qué le he hecho?» Y el siervo de Dios me respondió con muy grande paciencia: «Si es menester cortar más, corte enhorabuena y hágase la voluntad de mi Señor Jesucristo.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

³⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.353: «Asistiendo muchas veces este testigo y otros religiosos a las curas que le hacían, y cortándole pedazos de la pierna...» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.—Ms. de Ubeda, fol.95: «Aunque le cortaba pedazos de su carne.» (Decl. de doña Clara de Benavides, que le servía la comida.)

⁴⁰ Ms. de Ubeda, t.1 fol.171: «Cortándole pedazos de carne y dándole cauterios de fuego.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión.)

⁴¹ Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss: «Padecía grandísimos dolores, por tener las llagas muy hondas y profundas y en partes nerviosas, y que le entraban muchas hilas.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

⁴² Ms. 8568, fol.292: «Una (herida) se la abrió el cirujano estando yo presente, y dándole una muy buena cuchillada.» (Decl. del padre Agustín de San José.)

⁴³ Ms. 12738, fol.95: «Supo esta testigo del dicho don Bartolomé Ortega, su marido, y del licenciado Villarreal, médico... que curaba al dicho venerable padre fray Juan de la Cruz... que en medio de las curas y dolores estaba puestas las manos en oración y que más estaba en la otra vida que en ésta, según le veía elevado y sufriendo tan terribles curas como le hacía en la pierna, y que le tenía admirado aquella celestial paciencia.» (Decl. de doña Clara de Benavides.)

⁴⁴ Ms. 12738, fol.26: «Delante de mí se le reventó la primera (llaga), que fué la de encima del empeine, y le salió más de un cuartillo de podre.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, prior de la Peñuela, que le visitó en Ubeda.)

⁴⁵ Ms. 12738, fol.26: «Cada día, por muchos días antes que muriese, le sacaban cada día dos o tres escudillas de podre por la mañana y otras tantas por la tarde.» (Decl. del padre Angelo de la Presentación, que estaba presente.—Ms. 12738, fol.850: «Estaba todo su cuerpo hecho una llaga, de manera que de cualquiera de todas las llagas no era menester para sacar dos o tres escudillas de podre más de aflojar un poco la venda.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁴⁶ Ms. de Ubeda, t.1 fol.353: «Advirtió este testigo que las materias y podre que al dicho Santo le salían de las llagas eran en abundancia y no oían mal ni daban asco, antes oían muy bien.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

⁴⁷ Ms. de Ubeda, t.2 fol.109 v.º: «E la dicha podre no tenía mal olor, sino oía como almizcle.» (Decl. de Juan de la Peñuela, que visitaba al Santo.)

⁴⁸ Ms. 12738, fol.1281: «Decl. del hermano Diego de Jesús.

⁴⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.353: «Y las hilas y vendas que se untaban con las dichas materias, asimismo oían muy bien; y esto lo notaron y advirtieron no sólo este testigo, sino otros muchos religiosos y seglares que acudían a ver y visitar al dicho Santo.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

lina y sus dos hijas Catalina e Inés de Salazar, que son las que se han encargado de lavarlos⁴⁴. Las dos hermanas se disputan las vendas, porque, a pesar de que llegan «como si las hubieran entrado en una fuente de materia»⁴⁵, a veces «con pedacitos de la carne que le cortaban de las llagas»⁴⁶, les parece a las dos jóvenes que, más que paños empapados en pus, están manoseando rosas. Hasta descanso sienten en la piadosa tarea⁴⁷. Tanto se disputan lavarlas las dos hermanas, que su madre tiene que establecer turno, «y un día las lava Catalina y otro Inés»⁴⁸. Desde luego, doña María no fía en este quehacer más que a sus dos hijas⁴⁹. Una de las veces, en vez del perfume acostumbrado, notan mal olor en los vendajes, y dice Inés a su hermana Catalina: «O nuestro Padre se quiere morir o estos paños no son suyos»⁵⁰. Y cuando el hermano Pedro de San José, que es el encargado de traerlas sucias y llevarlas limpias, viene a recogerlas, le dicen el mal olor que esta vez han notado. El hermano no se explica, pero al llegar al convento se lo dice al enfermero, que cae en la cuenta; es que esa vez no iban sólo las vendas del padre fray Juan de la Cruz: iban también las del padre Mateo del Santísimo Sacramento, enfermo de una llaga en la espalda⁵¹. Y al ir a misa la hermana menor, Inés de Salazar,

⁴⁴ Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss: «Las vendas con que le curaban, manchadas de sangre y materia, las que tenían buen olor; y también las materias que le sacaban de las llagas oían bien y no causaban asco, horror ni enfado, como era público entonces en el convento y en esta ciudad, y lo dijeron y publicaron infinitas veces María de Molina, mujer de Fernando Díaz, y sus dos hijas, Catalina de San Alberto (después, carmelita descalza) e Inés de Salazar, religiosa beata, las cuales, por la devoción grande que tenían al Santo por su grande virtud y santidad, le lavaban las vendas con mucho cuidado y devoción, que hoy viven.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

⁴⁵ Ms. 8568, fol.271: «Mis padres trataron muy familiarmente con nuestro santo padre fray Juan de la Cruz, y estando en este convento desta ciudad de Ubeda enfermo, se lavaba en casa la ropa y paños, todos los que fueron necesarios para su enfermedad, que los traían como si los hubieran entrado en una fuente de materia.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

⁴⁶ Ms. 8568, fol.163: «Entre la materia de los paños venían pedacitos de la carne que le cortaban de las llagas.» (Decl. de Inés de Salazar.)

⁴⁷ Ms. 12738, fol.39: «Y en todo el tiempo que estubo malo el dicho padre fray Juan de la Cruz, esta testigo le lavó los paños con que le curaban, y por sucios que venían, jamás tuvo asco dello, antes gran gusto en limpiárselos. Y sucedía algunas veces estar cansada, y en comenzándoselos a lavar se aliviaba, de manera que se le hacía todo muy gustoso.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)—Ms. 8568, fol.277: «Estos paños traían un olor celestial, que, con ser de suyo las materias asquerosas, daban nuevo aliento al lavallas.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

⁴⁸ Ms. 8568, fol.163: «Les daba Nuestro Señor a ella y a su hermana tanto gusto y consuelo en lavar los paños, que andaban entre las dos como en competencia sobre quién los había de lavar; y púsolas en paz su madre mandándolas que una vez los lavase la una y otra vez la otra, y así lo hacían.» (Decl. de Inés de Salazar.)

⁴⁹ Ms. 8568, fol.271: «Y así mi madre no los fiaba sino de sus hijas.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

⁵⁰ Ms. 8568, fol.271: «Así como lo vido una hermana mía, dijo: «O nuestro santo Padre se quiere morir o estos paños no son suyos, por la diferencia que hacían en el mal olor como en lo demás.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

⁵¹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.153: «Y sucedió con este testigo un caso memorable, y fué que luego que curaban al dicho Santo, el enfermero del dicho convento recogía los paños y vendas con que curaban al dicho Santo y los entregaba a este testigo, y por su afición y devoción que tenían al dicho Santo los llevaban a lavar en casa de unas religiosas (personas piadosas, quiere decir), y sucedió que un religioso del dicho convento que se llamaba fray Mateo del Sacramento enfermó de una apostema que se le hizo en la espalda, y habiéndole curado un día la dicha apostema y al dicho Santo asimismo su llaga, el dicho enfermero recogió los paños y vendas del uno y del otro y los entregó, como solía, a este

se entera de que ya está descubierto el misterio del mal olor que habían notado aquel día⁵².

A veces, con las vendas lavadas, le envían recados al enfermo. Catalina, que lleva ya algún tiempo con deseos de ser religiosa sin verlos cumplidos, le manda a decir con el hermano Pedro que hasta cuándo iba a estar sin ser monja, que por qué no se lo pedía él a nuestro Señor. Y fray Juan le responde, por el mismo conducto, que más la ha esperado el Señor a ella; que no es mucho que espere ella al Señor ahora tres años. Y, efectivamente, a los tres años toma el hábito de descalza con el nombre de Catalina de San Alberto⁵³.

* * *

Aunque fray Juan ha escogido Ubeda porque no le conocía nadie, pronto corre la noticia de que en los Descalzos hay un enfermo que es santo, y son muchos los que se interesan por su salud. Uno de sus mejores panegiristas es el cirujano Villarreal, que se hace lenguas de la virtud del enfermo. Está maravillado de su paciencia, de la dulce expresión con que soporta las terribles curas, de la unción con que le habla constantemente de cosas espirituales. Nadie mejor que él, después del mismo enfermo, sabe los insoportables dolores que implica aquella enfermedad, que va destruyendo rápidamente los tejidos orgánicos. Sólo un santo puede

testigo, el cual los llevó a las dichas religiosas; y otro día, yendo por los paños y vendas limpios, le dijeron a este testigo las dichas religiosas que estaban espantadas de que, aunque habían lavado muchas y diversas veces los paños y vendas del dicho santo Padre, nunca habían tenido asco ni mal olor, y que con los paños y vendas que había llevado este testigo el día antes lo habían tenido, de que estaban muy espantadas; que supiese lo que en aquello había. Y este testigo acudió con cuidado al dicho convento y contó lo que pasaba al dicho enfermero, el cual le dijo cómo iban juntas las vendas y paños del dicho padre fray Mateo del Sacramento y los del dicho padre fray Juan de la Cruz, y que aquello había sido la ocasión, y este testigo fué a las dichas religiosas y las desengañó y satisfizo en la duda que tenían.» (Decl. del hermano Pedro de San José.) Cf. Ms. de Ubeda, t.1 fol.355: Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios

⁵² Ms. 8568, fol.271: «Y fué a misa (Inés de Salazar) al convento y se informó de quién eran los paños que se diferenciaban en el mal olor, y se espantaron mucho nuestros religiosos que se hubiesen conocido entre los de nuestro Padre, que eran muchos.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

⁵³ Ms. 12738, fol.39: «Sucedio un día que, habiendo esta testigo pedido al dicho padre fray Juan de la Cruz que suplicase a Nuestro Señor la hiciese religiosa nuestra, le envió a decir (ella) con un seglar que ahora es fraile nuestro que por qué se descuidaba de pedíle a Nuestro Señor lo que le había suplicado. El dicho padre fray Juan respondió que no se descuidaba Nuestro Señor, ni él se había descuidado de pedirlo; que no era mucho aguardar tres años, y que dentro dellos sería religiosa. Lo cual sucedió así.» (Decl. de Catalina de San Alberto.) La misma declaración en el Ms. 8568, fol.275. Catalina e Inés de Salazar figuran unas veces como hijas de Lucas de Salazar (Ms. 8568, fol.163), mientras en otras relaciones, al decir que ellas lavaban las vendas, se determina que era en casa de Fernando Díaz, esposo de doña María de Molina (Ms. de Ubeda, t.2 fol.173). La diferencia de este detalle se explica porque realmente las dos hermanas eran hijas de Lucas de Salazar, primer marido de doña María de Molina; pero cuando se lavaban las vendas, muerto don Lucas de Salazar y casada de nuevo doña María con Fernando Díaz, era en casa de éste donde se lavaban. Eran, pues, las dos hermanas hijas de Lucas de Salazar e hijastras de Fernando Díaz. (Cf. Manuscrito 12738, fol.164: Decl. del padre Juan de la Madre de Dios, y Ms. 12738, fol.170: Decl. del doctor Robres, que dice que las dos hermanas eran «hijas o ahijadas» de Fernando Díaz.)

estar así, dice a cuantos le preguntan por fray Juan⁵⁴. Hasta se guarda algunas de las vendas que le quita, para aplicárselas después a sus enfermos⁵⁵.

Una de las familias que más se interesa por él y que con más cariño le atiende es la de don Bartolomé Ortega Cabrio. Son antiguos bienhechores de los Descalzos y hace tiempo que tienen noticia de la virtud de fray Juan, aunque la señora, doña Clara de Benavides, no le conoce de vista⁵⁶. Los padres de don Bartolomé fueron los que, estando fray Juan de superior en el Calvario, enviaron al convento aquel jumentillo cargado de víveres el día que no tenían qué comer los frailes. Fray Juan lloró entonces, medio de emoción, medio de pena, al ver que el Señor no les dejaba pasar hambre. Don Bartolomé es hermano del padre Fernando de la Madre de Dios, subprior del convento de Ubeda. De esta casa salen las vendas para el enfermo. Doña Clara las compra y en una cestica se las da al doctor Villarreal, amigo de la familia, para que él se las lleve⁵⁷. Le prepara también la comida. Lo ha tomado a su cargo desde que un día, visitando los sagrarios, vió a un muchacho con una cestilla. Le dijeron que traía la comida para el padre fray Juan de la Cruz, y desde entonces se compromete ella a hacerlo en su casa. Todo se le pone fácil: las tiendas están abiertas, aun a deshora, cuando se trata de comprar algo para el enfermo; nadie pone obstáculos; no hay cosa que no se encuentre

⁵⁴ Ms. 12738, fol.153: «Este testigo echó de ver que, curándole, el licenciado Villarreal, médico y cirujano, de las llagas de la pierna y de la espalda, como le veía la gran paciencia y sufrimiento que tenía, y que siempre que le curaba le trataba cosas de Nuestro Señor y de gran espíritu, el dicho licenciado Villarreal le veneraba y obedecía como si verdaderamente fuera santo, y con aquel mismo respeto hablaba y trataba del dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, y así en el convento como fuera de él decía grandes cosas de su gran paciencia, virtud y santidad, todo lo cual sabe este testigo porque se halló presente a lo susodicho.» (*Decl. del hermano Pedro de San José.*)—Ms. de Ubeda, t.2 fol.275: «Se acuerda este testigo que el dicho médico Ambrosio de Villarreal, conociendo mejor sus grandes dolores, estaba admirado de tal padecer con tanta suavidad y alegría, y así le oyó decir muchas veces al dicho médico le parecía el venerable padre fray Juan de la Cruz gran santo, porque le parecía que tales dolores y tan continuos y con tanta paciencia no era posible padecerlos y sufrirlos sin quejarse si no fuera muy santo y no tuviera mucho amor de Dios y ayuda del cielo.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.*)—Ms. 12738, fol.1015: «Estando yo en la ciudad de Ubeda y habiendo oído decir mucho de la paciencia que este admirable varón había mostrado en la enfermedad que allí padeció, de que murió, con deseo de saberlo con más fundamento, hablé al doctor Villarreal, y preguntéle qué le había parecido de la paciencia del padre fray Juan de la Cruz, y con admiración dijo que aquello era más del cielo que de la tierra, y que no había menester más testimonios de su santidad que haberle visto padecer tan grandes dolores con tanta alegría.» (*Decl. del padre Ignacio de la Concepción.*)

⁵⁵ Ms. 12738, fol.96: «El dicho médico le decía a esta testigo que los paños que le quitaba y vendas manchadas de la materia que salía de las llagas tenían buen olor, y que el dicho médico llevaba los dichos paños y vendas y los ponía a los enfermos que curaba, y sanaban con ellos.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁵⁶ Ms. 12738, fol.95: «No conoció al dicho venerable padre fray Juan de la Cruz... y le vido muerto en la iglesia de los Descalzos desta ciudad, pero no le vido vivo.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁵⁷ Ms. 12738, fol.96: «Y esta testigo tenía también cuidado de enviarle al dicho Padre santo con el dicho licenciado Villarreal, médico, las vendas, paños y hilas para curarle sus llagas.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)—Ms. 12738, fol.356: «Se acuerda este testigo que, estando el dicho Santo enfermo de las llagas, la dicha doña Clara de Benavides le envió una cestica de hilas para curarse con Ambrosio de Villarreal, médico que curaba al Santo.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.*)

cundo se necesita para fray Juan. Las cocineras dicen, maravillas, que los pucheros en que se preparan los caldos para él parece que aumentan milagrosamente. Lo han comprobado: ponen partes iguales para don Bartolomé, el señor, y para el padre fray Juan de la Cruz, y, sin embargo, la porción destinada a éste da más substancia⁵⁸. La misma señora prepara a veces la comida para el padre fray Juan por su propia mano⁵⁹.

Una vez preparada la comida, la lleva al convento una niña de catorce años, sirvienta de doña Clara⁶⁰. Se llama María de Ortega. Un día—¿curarían alguna vez al Santo fuera de la clausura o la dejarían subir a ella, por su corta edad, a la celda del enfermo?—asiste a una cura que le hace el doctor Robres. La niña observa que, en el transcurso de la cura, el médico se guarda disimuladamente en la faltriquera las hilas y paños que le quita de las llagas, aunque están empapados de pus. Cuando vuelve a casa, doña Clara le pregunta cómo está el enfermo. La niña le dice que se espanta de que no se queje en las curas, y, recordando lo que ha visto hacer al médico, exclama: «Señora, ¡qué gran puerco es el doctor Robres! Las hilas y vendas de materia llenas que le quita al padre fray Juan de la Cruz de sus llagas, se las entra en las faltriqueras y se las lleva». «Calla, boba—responde doña Clara—, que son reliquias que huelen muy bien, que es un santo el padre fray Juan de la Cruz, y por eso se las lleva»⁶¹.

⁵⁸ Ms. 12738, fol.95: «Un día, andando esta testigo visitando los sagrarios, vió que un muchacho traía una cestilla con la comida para el dicho santo padre fray Juan de la Cruz, que así se lo dijo una persona que allí estaba, y desde aquel día esta testigo tomó a su cargo de enviarle cada día la comida de su casa y los demás regalos que había menester, lo cual esta testigo tenía por beneficio de Nuestro Señor para su casa, y le parecía que cualquier cosa que había menester para el dicho Santo, todo se hallaba luego con facilidad, y lo cuajaba luego Nuestro Señor; porque, aunque fuera dificultoso de hallar y se buscaba a deshora, se hallaban las tiendas abiertas y en ellas todo lo que se buscaba y era menester; y las personas que lo iban a buscar y las que le guisaban al dicho Santo lo hacían de buena gana y se les hacía fácil, y decían que era milagro; y notaban los criados de su casa desta testigo que de iguales partes que se ponían para sacar sustancia para el dicho santo Padre y para el dicho don Bartolomé, marido de esta testigo, salía mucha más sustancia de lo que se sacaba para el Santo que de la parte que se sacaba para el dicho don Bartolomé, y tenían particular devoción en hacerlo y les parecía que por hacerlo para el dicho Santo les hacía Dios mercedes en emplearlos en esto.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁵⁹ Ms. 12738, fol.101: «Enviándole la comida aderezada por sus propias manos de la dicha doña Clara de Benavides.» (*Decl. de Francisco Ortega Cabrio, hijo de doña Clara.*)

⁶⁰ Aunque ella dice que tendría entonces ocho o nueve años, deducimos que eran catorce de la edad que tenía en 1627 al hacer la declaración. Entonces tenía cincuenta años. (Ms. de Ubeda, t.2 fol.420 v.)

⁶¹ Ms. de Ubeda, t.2 fols.420 v.-421: «Habría más de cuarenta y un años que esta testigo conoció y trató al santo padre fray Juan de la Cruz, porque siendo esta testigo de edad de ocho o nueve años, sirviendo a doña Clara de Benavides, mujer de don Bartolomé Ortega Cabrio, a quien hoy sirve, y la dicha doña Clara es difunta, le envió muchas veces con la comida aderezada para el dicho Santo desde la casa del dicho don Bartolomé al convento de Carmelitas Descalzos de esta ciudad, donde el Santo estaba muy malo en una cama. Al cual esta testigo vió curar algunas veces las llagas que tenía, y quien le curaba era el doctor Robres, médico cirujano desta ciudad, ya difunto. Y se acuerda esta testigo que le vió algunas veces al dicho médico coger las hilas y vendas que le quitaba de las llagas al dicho Santo y se las echaba en la faltriquera el dicho médico, y esta testigo, viendo lo susodicho, le dijo a la dicha doña Clara, su ama, preguntándole cómo estaba el Santo, que se espantaba que no se quejaba cuando le curaban, y le dijo: «Señora, qué gran puerco es el doctor Robres; las hilas y vendas de materia llenas que quita al padre fray Juan de la Cruz de sus llagas, se las entra en las faltriqueras y se las lleva.» Y la dicha doña Clara, su señora, le respondió a esta

Cuando las criadas de don Bartolomé reciben orden de no preparar más la comida para fray Juan, porque éste ha dicho que es demasiado regalo y quiere que se la preparen en el convento, lo sienten mucho. Era para ellas un verdadero placer; tenían el convencimiento de que trabajaban para un santo ⁶².

Doña Clara le envía recados por medio del médico. Un día le dice que ruegue a Dios para que le dé un feliz alumbramiento, y fray Juan le asegura que así será y que la criatura irá a gozar de Dios. Doña Clara da felizmente a luz una niña; la bautizan con el nombre de Elena, y se va al cielo a los cinco meses de haber nacido ⁶³. El enfermo no sabe cómo agradecer a esta familia las delicadezas que tiene con él. Se lo dice repetidamente al padre Fernando, cuñado, como sabemos, de doña Clara, encargándole que haga llegar hasta ella su agradecimiento ⁶⁴. Pero doña Clara no llega a verle vivo. El día del entierro del Santo, cuando le bañan a la iglesia, ella será una de las que vayan a llorarle y a venerar sus restos. Y después gustará de sentarse al pie de su sepultura, cuidando de que nadie se ponga sobre la losa que cubre el cuerpo del santo padre fray Juan de la Cruz ⁶⁵.

Son muchas las visitas que tiene fray Juan durante su enfermedad ⁶⁶. Don Bartolomé, el esposo de doña Clara, va todos los días a verle; muchas veces lleva a su hijo Francisco, niño aún de nueve años ⁶⁷. También le visita con frecuencia Juan de la Peñuela, de treinta y cuatro años, que asiste a muchas curas, viendo cómo el cirujano corta pedazos de carne, y se lleva una de las vendas empapadas de materia que huele a almizcle. Con ella curará a

testigo: «Calla, boba, que son reliquias que huelen muy bien, que es un santo el padre fray Juan de la Cruz y por eso se las lleva.» (*Decl. de María de Ortega.*)

⁶² Ms. 12738, fol.96: «Los dichos criados sintieron mucho el dejar de guisar y aderezar la dicha comida, porque el dicho padre fray Juan no quiso se le guisase fuera del convento, porque le parecía que era mucho regalo que se le hacía fuera de él.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁶³ Ms. 12738, fol.96: «Estando esta testigo preñada, le envió a decir al dicho Santo con el dicho licenciado Villarreal, médico, que le rogase a Nuestro Señor que le diese un buen parto del dicho preñado, y el dicho santo Padre, con el dicho médico, le envió a decir que sí haría y que no tuviese pena, que tendría buen parto y que lo que pariese había de gozar de Dios; y sucedió así que esta testigo tuvo buen parto, que parió una niña y la bautizaron y pusieron por nombre Elena, la cual murió dentro de cinco meses y fué a gozar de Dios.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁶⁴ Ms. 12738, fol.355: «A este testigo le pedía le ayudase a agradecer algunos regalos que doña Clara de Benavides, cuñada de este testigo, le hacía.» (*Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.*)

⁶⁵ Ms. 12738, fol.96: «Esta testigo le vido muerto en la iglesia de su convento y le lloró y sintió mucho su muerte y ausencia... Y a esta testigo le daba devoción sentarse junto a su sepultura y se consolaba con estar allí, mas no se atrevía a ponerse de rodillas ni de otra manera sobre su sepultura, antes avisaba a otras señoras se acordasen cómo el dicho santo padre fray Juan estaba allí enterrado, para que no tomasen allí asiento.» (*Decl. de doña Clara de Benavides.*)

⁶⁶ Ms. 12738, fol.101: «Acudían muchas personas a visitalle, porque lo vido este testigo.» (*Decl. de Francisco Ortega Cabrio.*) Lo mismo testifica Ana Ortega. (Ms. de Ubeda, t.1 fol.374 v.º)

⁶⁷ Ms. 12738, fol.100: «Este testigo conoció al dicho padre fray Juan de la Cruz en el tiempo que estuvo enfermo de la enfermedad que murió, y entonces le vido, habló y comunicó muchas veces yendo este testigo muy de ordinario con don Bartolomé Ortega Cabrio, su padre, que le visitaba cada día.» (*Decl. de Francisco Ortega Cabrio.*) Deducimos la edad de Francisco cuando en compañía de su padre visitaba al Santo de la que tenía el 15 de abril de 1617, cuando hizo la declaración. En esa fecha tenía treinta y cinco años.

muchos enfermos ⁶⁸. A la pobre y estrecha celda suben también dos antiguos amigos de fray Juan. Cristóbal de la Higuera y Juan de Cuéllar, los que iban al Calvario cuando el enfermo era superior de aquel convento. Los vimos acompañar a los frailes los días que salían de merienda al monte, la merienda que los dos amigos les llevaban. Cristóbal de la Higuera llegó a cenar un día la comida milagrosa del padre fray Juan. Juan de Cuéllar es también el que le proporcionó el machuelo en que vino enfermo desde la Peñuela ⁶⁹.

Ya hemos oído a María Ortega, la niña de catorce años que llevaba la comida al santo enfermo, que vió al doctor Robres curarle. No era el doctor Robres, sino Villarreal, el médico cirujano que le atendía; pero el doctor Robres, que va a visitarle particularmente, atraído por la fama de su santidad, le hace también algunas curas ⁷⁰. Le visitan también Salvador de Quesada, vecino de Ubeda, que luego declarará en los procesos ⁷¹, y el doctor don Lope de Molina, sacerdote ⁷². Hasta de Baeza viene a verle, aunque no lo logra por hallarse el enfermo dentro de la clausura, su antigua dirigida María de la Paz ⁷³. Las Descalzas de Sabiote, también dirigidas o confesadas suyas, en la imposibilidad de venir a Ubeda, le envían paños de lienzo y cosas de regalo para su enfermedad. Fray Juan se lo agradece y les manda a decir que pronto se lo pagará desde el cielo ⁷⁴.

Cada uno procura aliviarle como puede. Doña María Bazán, hermana del marqués de Santa Cruz, que reside en Baeza, quiere llevárselo allí para atenderle, y ya ha conseguido licencia del provincial. Pero fray Juan, a quien se lo comunica el padre Bartolomé de San Basilio, se niega a salir de Ubeda, porque dice que bien está allí ⁷⁵. El hermano Pedro de San José, que se ha quedado solo en el convento, porque los frailes han salido para acompañar un entierro, sube a la celda de fray Juan y, compadecido de la triste soledad en que se encuentra y de los dolores que tiene, le dice: «Padre, ¿quiere que le traiga unos músicos para que se dis-

⁶⁸ Ms. de Ubeda, t.1 fol.109 v.º: «Una vez que le vido curar tomó este testigo una venda de las que le quitaron de la pierna, manchada de podre, e la dicha podre no tenía mal olor, sino que oía como almizcle, lo cual tomó por reliquia.» Añade que se la aplicó a enfermos, que curaban a su contacto. (*Decl. de Cristóbal de la Peñuela, Ms. de Ubeda, t.2 fol.153.*)

⁶⁹ Ms. de Ubeda, t.1 fol.113; ibid., t.2 fol.203: *Decl. de Cristóbal de la Higuera.*

⁷⁰ Ms. de Ubeda, t.2 fol.129: *Decl. del doctor Robres.*

⁷¹ Ms. de Ubeda, t.2 fols.103 v.º-104: *Decl. de Salvador de Quesada.*

⁷² Ms. de Ubeda, t.2 fol.118: *Decl. del doctor Lope de Molina.*

⁷³ Ms. 12738, fol.185: «Esta testigo supo cómo el santo fray Juan de la Cruz estaba muy malo en Ubeda, de la enfermedad que murió, y fué por le ver y tomar su bendición, y no pudo ser.» (*Decl. de María de la Paz.*)

⁷⁴ Ms. 12738, fol.402: «La priora del dicho convento (de Sabiote) le envió algunas cosas de regalo y paños de lienzo para su necesidad, el cual las recibió, enviándoselo a agradecer, diciendo que presto se las pagaría en el cielo.» (*Decl. de Francisca de San Eliseo, monja de Sabiote.* Estaba en las Descalzas de Toledo cuando el Santo salió de la cárcel.)

⁷⁵ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13 v.º: «Estando allí malo, supo este testigo que una señora, hermana del marqués de Santa Cruz, llamada doña María Bazán, que residía en Baeza, quería llevar al santo padre fray Juan de la Cruz a curarlo y regalarle a su convento de Baeza, lo cual este testigo le dijo al Santo y que había ya licencia del provincial, y respondió que bien estaba allí, que no le conocían, que en Baeza era muy conocido.» (*Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.*)

traiga y se aliente? El enfermo le contesta que, si es cosa fácil, puede traerlos. El enfermero, alegre de poder dar aquel alivio a fray Juan, sale inmediatamente del convento, va en busca de los músicos y vuelve con tres. Los músicos comienzan a templar sus vihuelas, y el enfermo, como arrepentido de su condescendencia con aquel gusto, llama al hermano Pedro y le dice: «Hermano, muy agradecido estoy de la caridad que me ha querido hacer y lo estimo en mucho, pero no será razón que, queriéndome Dios regalar con estos grandes dolores que padezco, yo lo procure templar y moderar con música y entretenimiento; y así, por amor de Nuestro Señor les agradezca a estos señores la caridad y buena obra que me quieren hacer, que yo la doy por recibida, y regáelos y despídalos, que yo quiero padecer estos regalos y mercedes que Dios me hace sin ningún alivio, para más merecer con ellos». Y el hermano Pedro da de merendar a los músicos y los despide⁷⁶. Eran unos niños llevados de casa de don Fernando Díaz, padre de Catalina e Inés de Salazar⁷⁷.

Con esta solicitud de religiosos y seglares por aliviar al enfermo contrasta la actitud del prior, fray Francisco Crisóstomo. Le duelen los gastos que ocasiona la enfermedad, las visitas que se hacen al enfermo, el interés, cada día más vivo y general, con que tantos vecinos de Ubeda preguntan por él. No puede disimularlo. El padre fray Diego de la Concepción, prior de la Peñuela, que viene algunas veces a visitar a fray Juan, ve la mala cara del padre Crisóstomo; advierte que le tiene a disgusto en su convento,

⁷⁶ Ms. 12738, fol.153: «Sucedió asimismo a este testigo que, habiendo salido todos los religiosos del dicho convento a un acompañamiento de entierro, porque por aquel tiempo solían salir a los dichos entierros, este testigo, aunque era lego, el padre prior que a la sazón era lo dejó en guarda de dicho convento, y este testigo, hallándose solo con el dicho venerable padre fray Juan de la Cruz, subió a su celda, y este testigo le dijo: «Padre, ¿quiere que le traiga unos músicos para que se desenfade y se aliente?», pareciéndole a este testigo que con tan largos y tan continuos dolores estaría el dicho Santo afligido; y el dicho Santo le respondió que, si estaban cerca y en parte donde no era menester poner mucho trabajo, que los trujese; y este testigo, muy alegre por entender se había ofrecido en que servir al dicho Santo, que lo deseaba mucho, salió del dicho convento y le llevó tres músicos, y comenzaron los susodichos a disponerse a templar las vihuelas. El dicho Santo llamó a este testigo y le dijo: «Hermano, muy agradecido estoy de la caridad que me ha querido hacer.» (Decl. del hermano Pedro de San José.)

⁷⁷ Conocemos este detalle por Catalina de San Alberto: «Este mismo religioso (fray Pedro de San José) y mi padre llevaron unos niños músicos que cantaban bien para que le dieran un rato de recreación, y así como empezaron a cantar, hizo llamar al enfermero que les diese de merendar. Y preguntado por los mismos que los habían llevado por qué los despedía su reverencia tan presto, respondió: «Porque Nuestro Señor no diga que con cosas de la tierra quiero olvidar los dolores que Su Majestad me da.» (Ms. 8568, fol.275: Relac. de Catalina de San Alberto.) No parece fué ésta la única ocasión en que llevaron músicos a la celda de San Juan de la Cruz. El padre Bartolomé de San Basilio refiere, como testigo de vista, que una vez no sólo los llevaron, sino que tocaron hasta el fin. Mientras tocaron, el enfermo «estuvo con los ojos cerrados y mucha quietud, y después de haber acabado... dijo que otra mejor música le había tenido ocupado aquel tiempo.» (Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13 v.º) Esta vez los músicos eran de don Cristóbal de Villarreal. (Ibid., ibid.)

Creemos fuera de duda que se trata de dos hechos distintos. En el primero estaba sólo el hermano Pedro, mientras que en la segunda ocasión se hallaba presente el padre Bartolomé de San Basilio; en aquél, fray Juan no dió tiempo ni siquiera a que empezasen a tocar; en ésta estuvo con los ojos cerrados hasta que los músicos terminaron; finalmente, unos músicos, los llamados por el hermano Pedro, eran del padre de Catalina e Inés de Salazar, mientras que en el caso referido por el padre Bartolomé eran de don Cristóbal de Villarreal.

que llora lo que come el enfermo y que, debiéndole mucho por antiguas atenciones tenidas con él, ni siquiera le atiende en lo necesario. Y se lo recrimina; le dice que no lllore lo que con el enfermo gasta, ni frunza de esa manera el ceño. ¿No le envía todos los días la comida la familia de don Bartolomé? Y si eso no basta, él mismo se la enviará desde su convento de la Peñuela. Y lo hace. Vuelto a él, le envía cuatro fanegas de trigo para los frailes y seis gallinas para el enfermo⁷⁸.

Pero la necesidad material de la casa no es en el prior más que un pretexto: siente verdadera animadversión contra el padre fray Juan. El hermano Bernardo de la Virgen, uno de los que más asiduamente le asisten como enfermero, ha observado que el padre Crisóstomo molesta al enfermo en todo lo que puede: prohíbe que le visiten los frailes sin expreso permiso suyo; cuando entra en su celda le dice palabras que le hagan sufrir; hasta le recuerda, como vengándose, cosas pasadas desagradables. Fray Bernardo dice que «era increíble las cosas que acerca de esto pasaban»⁷⁹. Incluso prohíbe que lleven a lavar las vendas. Un día dice el enfermo a fray Francisco, lego que más tarde dejará el hábito, que le haga la caridad de llevar las vendas sucias a casa de doña María de Molina. El donado las recoge y se va a cumplir el encargo. Pero en el camino se encuentra con el prior, que le pregunta adónde va. Cuando el hermano Francisco le dice que a llevar las vendas, el padre Crisóstomo le replica que lo deje y no se ocupe de ello. Fray Francisco se lamenta luego en la celda del padre fray Juan, y el enfermo le dice dulcemente: «No se le dé nada, hermano; encomiéndelo a Dios y tenga paciencia, que él nos la dará»⁸⁰.

⁷⁸ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.11: «Después que el venerable Padre estuvo en Ubeda le fué a visitar, y vi que... con la misma paciencia y alegría (que soportaba sus gravísimos dolores) llevaba la condición del prior de aquel convento, que, con deberle mucho al Santo, no hacía con él lo que tenía obligación; y a mí me pareció que lo tenía de mala gana en su convento, llorando lo que comía. Y como vi esto, dije un día al prior que no llorase lo que con aquel Santo gustaba, ni mostrase mala cara de hombre apretado y mal acondicionado, con falta de caridad en caso semejante, y más habiendo ya una persona devota que se ofrecía a enviarle de su casa las cosas necesarias de regalo, y que, si esto no bastaba, se lo enviaría yo de mi convento. Y así, en llegando a él, le envié cuatro fanegas de trigo para el gasto de los religiosos y seis gallinas para el enfermo.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, prior de la Peñuela.) Cf. Ms. 8568, fol.124.

⁷⁹ Ms. 12738, fol.34: «Siendo prelado del dicho padre fray Juan de la Cruz el padre fray Francisco Crisóstomo, tenía muy grande repugnancia el dicho prelado con el dicho Padre, y era de manera que, al parecer, en todo lo que él podía hacer molestia se la hacía, aun en la enfermedad larga y penosa de que murió, mandando que nadie le entrase a ver sin licencia expresa suya, y entraba muchas veces en su celda y le decía siempre palabras de mucha pesadumbre, trayéndole a la memoria cosas pasadas, como vengándose... Dió en mortificarle tanto, que era cosa increíble las cosas que acerca de esto pasaban.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen.)

⁸⁰ Ms. de Ubeda, t.2: «El santo fray Juan de la Cruz dió a este testigo le hiciese caridad de llevar ciertas vendas y paños de lienzo a que se los lavasen en casa de cierta devota de la Religión..., y llevando las dichas vendas donde este testigo tiene dicho, le encontró fray Francisco Crisóstomo, prior que a la sazón lo era de la dicha casa y convento, y le dió dónde iba este testigo, y respondiéndole que a llevar a lavar las vendas del santo fray Juan de la Cruz, y el dicho prior le respondió a este testigo no se ocupase en llevarlas, que él haría lavarlas; viéndole este testigo lo que había dicho el padre prior, se lo contó al santo fray

Como el prior no da lo necesario al enfermo, los religiosos se lanzan a la calle en busca de alimentos y medicinas. Uno de los que salen es el padre Alonso de la Madre de Dios⁸¹. No está ignorante de esto el padre fray Juan; son muchas las veces que se lamentan en su presencia de no poder darle lo que necesita, porque el padre Crisóstomo dice que el convento está pobre. «Bendito sea Dios—dice mansamente el enfermo—, pues tiempo vendrá que tenga este convento lo que hubiere menester»⁸². Siempre encuentra una excusa para el prelado; nadie le oye una queja contra él⁸³.

Pero hay quien levanta la voz de protesta: es precisamente un hermanito lego, su enfermero fray Bernardo de la Virgen, el que duerme en la misma celda por acompañarle y atenderle. El padre fray Juan se harta de agradecerle cuanto hace por él y de pedirle perdón por las molestias que le ocasiona⁸⁴. El padre prior, molesto porque fray Bernardo atiende cariñosamente al enfermo, le quita de enfermero con un precepto formal. El hermanito, indignado, no lo aguanta, y escribe inmediatamente al provincial de Andalucía poniéndole al corriente de lo que pasa en Ubeda. Es provincial el padre Antonio de Jesús, el viejo compañero de fray Juan en la iniciación de la Reforma carmelitana en Duruelo. No siempre se ha portado bien con fray Juan, sin duda por oposiciones de criterio y hasta por ciertos temores de que se llevase la gloria de haber sido el primer descalzo, como ya hemos visto. Pero esta vez corre inmediatamente al lado del enfermo⁸⁵, reprende duramente al prior su conducta, manda a los religiosos que le visiten y, volviendo al hermano Bernardo el oficio de enfermero, le

Juan de la Cruz, el cual respondió: «No se le dé nada, hermano; encomiéndelo a Dios y tenga paciencia, que Dios nos la dará.» (Decl. de Francisco García.)

⁸¹ Ms. 12738, fol.1444: «Se excusaba (el prior) de dar lo que le pedía para nuestro santo Padre, porque decía estaba pobre el convento, por lo cual salí yo algunas veces a buscar lo que había menester.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

⁸² Ms. 12738, fol.1444: «Acuérdome que, diciendo que no había tal cosa y que el prior decía estaba pobre el convento, respondió con grande paz y blandura: «Bendito sea Dios, pues tiempo vendrá que tenga este convento lo que hubiere menester.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios. Carta al padre Jerónimo de San José, autógrafa.)

⁸³ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14: «En las cosas que el prelado con él hacía, jamás le habló palabra de queja, ni la dijo a nadie, antes lo llevaba con gran silencio y tolerancia.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio. Cf. Ms. 8568, fol.127.)—Ms. 12738, fol.35: «En todas estas ocasiones de pesadumbre que tuvo el dicho enfermo (por el trato del prior), que fueron muchas, nunca jamás se le oyó decir una palabra contra el dicho prelado, antes las llevó todas con una paciencia de santo.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen, enfermero.)

⁸⁴ Ms. 12738, fol.33: «Hasta pedirle perdón al dicho testigo (que era su enfermero, como dicho es) todas las veces que se levantaba de noche a darle algún bocado o a otras necesidades corporales, que era muy a menudo el levantarse de noche a sus menesteres; de suerte que jamás este testigo hizo cosa por él acerca de la enfermería que no se lo agradeciese, y cuando le despertaba de noche al dicho testigo para acudirle a alguna necesidad, como de ordinario dormía en su celda, siempre le decía: «Por amor de Dios me perdone su caridad.» Y diciéndole el dicho testigo: «Padre, yo recibo mucho gusto en que vuestra reverencia me llame mil veces cada noche», con todo eso siempre decía: «Por amor de Dios, hermano Bernardo, que me perdone.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen.)

⁸⁵ Ms. 12738, fol.34: «Porque sabía el dicho prior que este testigo, que era enfermero del dicho padre fray Juan de la Cruz, le regalaba y acudía a sus necesidades, le quitó el ser enfermero con un precepto. Y viendo este testigo, envió un propio al padre provincial, que entonces era el padre fray Antonio de Jesús el Viejo, el cual vino luego al punto.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen.)

encarga que acuda caritativamente al enfermo. Si el prior se niega a proporcionarle alguna cosa, debe comprarlo él mismo, buscando dineros donde pueda; luego le avisa y él lo pagará todo con dinero de la provincia⁸⁶.

Ha llegado el padre Antonio, acompañado del padre Agustín de San José, el día 27 de noviembre, y recuerda al padre fray Juan la fecha de la fundación de Duruelo, que hicieron los dos el 28 de noviembre de 1568. «Padre—dice el provincial al enfermo—, mañana hace veinticuatro años que comenzamos la primera fundación»⁸⁷. Los religiosos que están presentes piden al padre Antonio que les cuente la historia de aquel día; y el venerable viejo comienza a hablar de los trabajos que habían padecido en aquellos principios de la Reforma. «Padre—corta fray Juan contrariado—, ¿ésa es la palabra que me ha dado de que en nuestra vida no se había de tratar ni saber nada de eso?» Y el provincial suspende el relato. Pero los religiosos siguen preguntando, y en el transcurso de la conversación se le escapan al padre Antonio nuevos detalles de lo ocurrido entonces. Fray Juan dice como lamentándose: «El se lo irá diciendo poco a poco»⁸⁸.

* * *

El cuerpo del enfermo se va convirtiendo en un retablo de dolores. Ya no son sólo las piernas las que tiene llagadas; el mal se ha propagado a la espalda, y un nuevo tumor ha abierto en ella llagas amplias y profundas. Nada ha dicho el enfermo; pero un día le coge en brazos el padre Bartolomé de San Basilio para ponerle en el suelo sobre un colchón, mientras le arreglan un poco la cama, y al volverle a ella, cuando el padre Basilio va a cogerle de nuevo para colocarle en la tarima, fray Juan le ruega que le deje, que irá él solo. Y lo hace arrastrándose poco a poco hasta llegar a la cama. Sólo cuando el padre Basilio lamenta que no haya dejado que le llevase él, se descubre el motivo. Ha sido—le dice el enfermo—por evitar el daño que al cogerle le hacía en la espalda. Le examinan y ven que tiene en ella «una grande apos-

⁸⁶ Ms. 12738, fol.35: «Estuvo (el provincial) cuatro o seis días en este convento regalando al dicho enfermo, y mandó que todos le visitasen y le acudiesen en todo lo que fuese posible. Y a este dicho testigo le tornó el oficio de enfermero y mandó que acudiese al dicho enfermo con toda caridad, y que, si el dicho padre prior no diese lo necesario, que buscarse dineros, los que fueren menester, y le enviase, que él lo pagaría todo.» (Decl. del hermano Bernardo de la Virgen.)

⁸⁷ Se equivocaba el viejo padre Antonio en la cuenta. No eran veinticuatro, sino veintitrés, los años que se cumplían el día siguiente.

⁸⁸ Ms. 8568, fol.290: «Estando un día malo en Ubeda, llegamos el padre fray Antonio de Jesús, que era provincial entonces, y yo allí. Era víspera de San Andrés, y el padre Antonio le dijo: «Padre, mañana hace veinticuatro años que comenzamos la primera fundación.» Los religiosos que se hallaron presentes le pidieron al padre fray Antonio que les contase cómo había sucedido, y el padre fray Juan de la Cruz le pidió muy encarecidamente que no contase nada, y así lo dejó por entonces. (Decl. del padre Agustín de San José.)—Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13 v.º: «Padre, ¿ésa es la palabra que nos hemos dado de que en nuestra vida no se había de tratar ni saber nada de eso?» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio, que estaba presente.)—Ms. 8568, fol.290: «En el discurso de la plática dijo (el padre Antonio) algunas cosas acerca de los principios, y el padre fray Juan de la Cruz dijo: «El se lo irá diciendo poco a poco», como sintiendo que las cosas que los dos habían hecho se dijiesen.» (Decl. del padre Agustín de San José.)

tema, mayor que un puño, de la que al día siguiente le sacan mucha materia». Entonces comprende el padre Basilio el dolor que tuvo que causarle al sacarle de la tarima. ¡Y el enfermo no se había quejado!⁸⁹

Ya no puede valerse. Las llagas y la debilidad le impiden hasta cambiar de postura. Para aliviarle, cuelgan del techo de la celda una sogá que cae sobre la cama. Y asido a la sogá puede moverse un poco⁹⁰. Apenas habla. Sólo repite de cuando en cuando algunas jaculatorias o versillos de la Escritura. El padre Bartolomé de San Basilio le oye decir, como regustando los dolores en que se consume: *Haec requies mea in saeculum saeculi*⁹¹. «Más paciencia, más amor y más dolor», dice otras veces⁹². Y Cristóbal de la Higuera, su amigo, le oye decir, mientras le cortan pedazos de carne y le dan cauterios de fuego, que envidia los tormentos de los mártires⁹³. Hasta suspira por el martirio, como si no fuese bastante el que está sufriendo⁹⁴.

Desde el 6 de diciembre pregunta con frecuencia qué día es⁹⁵. El 7, víspera de la Concepción de la Virgen, se advierte en las llagas un empeoramiento, que denuncia, además, la subida de la fiebre⁹⁶. El médico llama aparte al padre Alonso de la Madre de Dios y se lo dice, advirtiéndole que conviene decir al enfermo que se muere. No se atreve a decírselo el médico. El padre Alonso se

⁸⁹ Ms. 12738, fol.3.—Ms. 8568, fol.127: «Una vez que le tuvo en brazos este testigo para ponerle sobre un colchón mientras le hacían la cama (en una colcha sobre el suelo, dice otra relación), y hecha, cuando le quiso volver a ella, pidióle que le dejase a él volverse como pudiese, y fué arrastrando como pudo hasta su camilla. Y lastimándose este testigo de verle ir así, le dijo que por qué le había querido dar aquella mortificación en no dejarle que le ayudase, le respondió: «Por quitarle el sentimiento que le había hecho, porque tenía malas las espaldas.» Con esta ocasión le obligó a que se las dejase ver, y halló que tenía en ellas un grande apostema, mayor que un puño, de que otro día le sacaron mucha materia. Y entonces conoció (este testigo) que, cuando se abrazó dél para mudarle, le habría causado grandísimo dolor, y con tener allí tanto mal había callado, sin quejarse ni aun cuando le apretaba para mudarle, que era forzoso le penetrase hasta el corazón el dolor.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.) Algunos, como el padre Silverio, dicen equivocadamente que fué el enfermero el que le tomó en brazos para cambiarle. (Historia del Carmen, t.5 p.686.)

⁹⁰ Ms. 12738, fol.36: «No se podía mover ni rodear en la cama, y así le pusieron una sogá pendiente del techo en la cama para que, asiéndose a ella, pudiese moverse algún tanto.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.) Cf. Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14; Ms. 8568, fol.127: Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁹¹ Ms. 12738, fol.360: «El más del tiempo que estubo en la cama asistí con él, tiniéndole compañía. Hablaba muy poco, y de rato en rato le oía decir estas palabras, que le causaban grandísima devoción: *Haec requies mea in saeculum saeculi*» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁹² Ms. de Ubeda, t.1 fol.126: «El dicho padre Francisco de Jesús María le contó (a esta testigo) lo mucho que padecía en su enfermedad y cómo la llevaba con gran paciencia, y que en medio de sus dolores publicaba a Nuestro Señor le diese más paciencia, y más amor, y más dolor.» (Decl. de Luisa Muñoz.)

⁹³ Ms. de Ubeda, t.1 fol.203: «Le daba cauterios de fuego y le cortaban pedazos de carne viva, y le oyó decir este testigo al padre fray Juan, estándole curando, que tenía envidia a los siervos de Dios, santos mártires que padecían por el amor de Dios, más que no a los premios y frutos de la gloria adquiridos por los dichos mártires, por ser tesoro de inestimable valor.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁹⁴ Ms. de Ubeda, t.1 fol.195 v.º: «Le oyó decir este testigo al dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz con mucho fervor que deseaba padecer martirio por la confesión de la fe y que deseaba verse en lugar donde le padeciese.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

⁹⁵ Ms. 8568, fol.128: «Ocho días antes tenía mucho cuidado de preguntar cada día qué día.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

⁹⁶ Ms. 13460, l.2 c.30.

compromete a hacerlo él; pero ruega al licenciado Villarreal que entre en la celda del enfermo para decírselo estando él presente, y cuando los dos están ante la tarima del paciente, dice el padre Alonso: «Padre Juan, el señor licenciado dice que vuestra reverencia se va acabando. Póngase bien con Dios». «¿Que me muero?», contesta fray Juan, y juntando las manos ante el pecho, dice con rostro alegre: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*⁹⁷.

El día 11, miércoles, pide el Viático, que recibe fervorosamente⁹⁸. Entre los que le acompañan está el padre Fernando, subprior⁹⁹. «Me voy de este mundo», dice fray Juan al hermano Diego, que no se separa de su lado. El hermano, emocionado, se pone de rodillas y le pide la bendición. Fray Juan quiere excusarse, pero el hermano le coge la mano, se la besa llorando y le obliga a bendecirle. «Hermano fray Diego, ¿siente que yo me muera?» El amable leguito le dice que sí, pero que se conforma con la voluntad de Dios, la cual quiere que se cumpla siempre, y el enfermo, agradeciéndoselo, le aconseja que conserve esa disposición en todas las cosas¹⁰⁰.

Ha conservado el padre fray Juan hasta este momento un cartapacio de cartas bajo la almohada. Son las últimas que ha recibido, relativas casi todas al proceso difamatorio que se está haciendo contra él. Allí están, seguramente, las que le han escrito el padre Juan de Santa Ana y el padre Juan Evangelista, sus discípulos predilectos, poniéndole al corriente de las infamias que se le levantan, cebándose en su nombre como las llagas se ceban en sus carnes. Fray Juan las quiere hacer desaparecer. El día 12 llama al padre Bartolomé de San Basilio, le pide una luz y delante de él va quemando hasta los sobrescritos¹⁰¹.

⁹⁷ Ms. 12738, fol.3: «Visitándole un día el médico y conociendo se moría, sin osarle a él decir nada, se salió de la celda y me dijo así iba acabando y que no se lo osaba decir a él. Yo le animé que volviese, y que yo en su presencia se lo diría, lo cual hizo, diciendo: «Padre Juan, el señor licenciado dice que vuestra reverencia se va acabando. Póngase bien con Dios», y otras cosas... Respondió: «¿Que me muero?» Juntó las manos y dijo con muy gran devoción: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*» (Ms. 12738, fol.86: Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

⁹⁸ Ms. 12738, fol.1281: «En este mismo día (la víspera de morir), habiendo pasado dos que había recibido el Santísimo Sacramento por viático.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

⁹⁹ Ms. de Ubeda, t.2 fol.264ss: «Sabe este testigo, por haberse hallado presente, que el santo padre fray Juan de la Cruz, agravándose más su enfermedad, recibió los santos sacramentos de la penitencia y eucaristía con mucha devoción.» (Declaración del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹⁰⁰ Ms. 12738, fol.1281: «Yo me hallé presente al tiempo y cuando el siervo de Dios fray Juan de la Cruz murió, y un día o dos antes le asistía de ordinario, y diciendo cómo estaba de partida para la otra vida, me puse de rodillas delante de él y le pedí me diese su bendición, y él lo rehusaba, y al fin, a mi instancia, besándole la mano, me la dió, y viéndome con alguna ternura, me dijo: «Hermano fray Diego, ¿siente que yo me muera?» Yo le dije que sí, pero que me conformaba con la voluntad de Dios, y que ésa deseaba se hiciese siempre. Agradeciéndome mucho el verme con esta resignación, y díjome que lo continuase en todas mis acciones.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹⁰¹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.14: «Tenía el Santo cartas de diversas personas en que le avisaban de todo y estaba con cuidado de que no le viese nadie, por guardar a todos su honor y crédito. Y así, dos días antes de su muerte, viendo su fin ya cerca, le llamó a este testigo y le dijo trajese una luz, y traída, quemó todas estas cartas, que eran muchas, y vió que aun hasta

El provincial acude con frecuencia a la cabecera del enfermo¹⁰². Para consolarle, le dice: «Padre fray Juan, anímese mucho; tenga confianza en Dios y acuérdesse de las obras que hicimos y trabajos que padecemos en los principios de esta Religión». «¡No me diga eso, padre!—ataja clamorosamente el enfermo—. ¡No me diga eso, padre! Dígame mis pecados»¹⁰³. Y se queda recogido, con los ojos cerrados, sin duda en oración¹⁰⁴.

Es el día 13. Fray Juan conoce que se acaba por momentos y dice al hermano Diego que llame al padre prior. Cuando le tiene delante—el hermano está también en la celda del enfermo—, después de haber pedido perdón al padre Francisco Crisóstomo por las molestias y los gastos que le ha ocasionado durante la enfermedad, le dice: «Padre nuestro, allí está el hábito de la Virgen que he traído a uso; yo soy pobre y no tengo con qué enterrarme. Por amor de Dios, suplico a vuestra reverencia que me le dé de limosna»¹⁰⁵. Y le pide la bendición¹⁰⁶. El prior, compungido, le pide a su vez que le perdone, porque no ha podido atenderle como quisiera debido a la pobreza de la casa. «Padre prior—le contesta el enfermo—, yo estoy contento y tengo más de lo que merezco, y no se fatigue ni aflija que hoy esté esta casa con la necesidad que sabe, sino tenga confianza en Nuestro Señor, que tiempo ha de venir en que esta casa tenga lo que hubiere menester»¹⁰⁷. El padre

los sobrescritos dellas quemaba.» Más adelante dice que las tenía «en un fardelillo debajo de su cabecera». (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.) Cf. Ms. 8568, fols. 126-128.

¹⁰² No hemos podido precisar si el padre Antonio permaneció en Ubeda desde el 27 de noviembre hasta que el Santo murió, o si se ausentó a los cuatro o seis días, que dice el hermano Bernardo de la Virgen que fué el tiempo que estuvo, volviendo en vísperas del día 14 de diciembre. Es seguro que vino el 27 de noviembre, y seguro también que asistió a su muerte.

¹⁰³ Ms. 12738, fol. 3: «Se puso delante dél el padre fray Antonio de Jesús el Viejo, que entonces era provincial, y le dijo: «Padre Juan, anímese mucho; tenga confianza en Dios y acuérdesse de las obras que hicimos y trabajos que padecemos en los principios de esta Religión.» A lo cual el dicho padre fray Juan, con una voz clamorosa y al parecer algo fatigada, dijo, tapándose con las manos los oídos: «¡No me diga eso, padre! ¡No me diga eso, padre! Dígame mis pecados.» (Declaración del hermano Diego de Jesús.)—Ms. 12738, fol. 12: «Y también otra vez, cuando ya estaba fray Juan para morir, le dijo el dicho padre fray Antonio de Jesús: «Agora, Padre, le quiere Nuestro Señor remunerar sus trabajos. Acuérdesse de aquellos que padecemos a los principios.» A lo cual respondió el dicho padre fray Juan: «¡No me diga eso, Padre! Tráigame a la memoria mis pecados.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

¹⁰⁴ Ms. 12738, fol. 3: «Y desde entonces cerró los ojos y se puso como en oración.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹⁰⁵ Ms. 8568, fol. 330: «Había recibido algunos trabajos del padre fray Francisco Crisóstomo, que era el prior, y aquella tarde que murió envió a pedirle que por amor de Dios entrase a verle. Entró el prior, y él con gran humildad le pidió que le perdonase los cuidados y pesadumbres que le había dado, y, porque era pobre, le pedía por amor de Dios un hábito para que con él le enterrasen.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)—Ms. 12738, fol. 128r: «Me pidió le llamase al padre prior del convento, que se llamaba fray Francisco Crisóstomo, y luego fui a llamarle y vino conmigo, y con mucha humildad le pidió perdón de las faltas que pudiese haber tenido y del cuidado que había dado a los ministros que habían asistido a su enfermedad, y últimamente le dijo: «Padre nuestro, allí está el hábito de la Virgen que he traído a uso; yo soy pobre y necesitado y no tengo con qué enterrarme. Por amor de Dios suplico a vuestra reverencia que me le dé de limosna.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹⁰⁶ Ms. 12738, fol. 128r: «Y el dicho padre prior le echó la bendición.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹⁰⁷ Ms. 12738, fol. 154: «Sabe este testigo asimismo que, estando un día el padre fray Francisco Crisóstomo... con el dicho santo padre fray Juan de la Cruz discutiéndose con el susodicho y diciéndole que le perdonase, que, como la casa era

Crisóstomo se emociona y sale de la celda llorando¹⁰⁸. Luego le verá el padre Bartolomé de San Basilio hasta tres veces de rodillas ante la cama del enfermo, y termina por pedirle el breviario como recuerdo¹⁰⁹. «Yo no tengo cosa mía que dar a vuestra reverencia—le dice fray Juan—; todo es suyo, pues es mi prelado»¹¹⁰.

Recibida la extremaunción, que él mismo ha pedido¹¹¹, toma en sus manos un crucifijo y le besa los pies repetidas veces, diciendo jaculatorias o versículos de la Escritura¹¹². El padre Agustín de San José le dice: «Ya es tiempo que le pague Nuestro Señor a vuestra reverencia sus grandes trabajos». «No me diga eso, padre, que le certifico que no he hecho obra que no me esté ahora reprendiendo»¹¹³. Y al padre provincial, fray Antonio de Jesús, que le habla, le dice: «Padre, perdóneme, que no le puedo responder, que me estoy consumiendo en dolores»¹¹⁴.

Desde las diez de la noche pregunta insistentemente al hermano Pedro qué hora es. Cuando le dice que son las diez, manda a los religiosos que se retiren a descansar, porque él les avisará cuando sea hora. Retirados los religiosos, se queda recogido en oración. Hora y media después vuelve a preguntar por la hora: «Son las once y media», le dice el hermano Pedro. El padre Juan pone rostro de alegría y exclama: «Ya se va acercando la hora;

tan pobre, no le podía regalar en la enfermedad como el dicho padre prior quisiera, y el dicho padre fray Juan de la Cruz le agradeció mucho al dicho prior el buen deseo que tenía, y con palabras suaves y de mucha caridad le dijo: «Padre prior, yo estoy contento y tengo más de lo que merezco, y no se fatigue ni aflija que hoy esté esta casa con la necesidad que sabe, sino tenga confianza en Nuestro Señor, que tiempo ha de venir en que esta casa tenga lo que hubiere menester»; y este testigo se halló presente a estas palabras.» (Decl. del hermano Pedro de San José.)

¹⁰⁸ Ms. 8568, fol. 330: «Lo cual enterneció tanto al prior, que le mudó el mal afecto que hasta entonces le había tenido y salió llorando.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹⁰⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig. 47 fol. 14: «Yo no tengo cosa mía que dar a vuestra reverencia; todo es suyo, pues es mi prelado.» (Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.)

¹¹⁰ Tanto cambió su ánimo el padre prior hacia fray Juan, que se convirtió en ferviente panegirista de su santidad, distribuidor de sus reliquias e imitador de sus virtudes. Así lo afirma el padre Alonso en el Ms. 13460. Al margen de su profesión en el libro de los Remedios, de Sevilla, donde fué novicio, se lee: «Murió el 24 de noviembre de 1608. Fué excelentísimo predicador... celosísimo en el provecho de las almas... de todo el pueblo tenido por santo.»—N. del E.

¹¹¹ Ms. 12738, fol. 355: «El día que recibió el santísimo sacramento de la extremaunción, que fué viernes, el postrero día de su vida.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)—Ms. de Ubeda, t. 2 fol. 264ss: «El postrero día de su vida recibió el santo sacramento de la extremaunción.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹¹² Ms. de Ubeda, t. 2 fol. 264ss: «Asimismo vió este testigo que tenía el santo padre fray Juan de la Cruz en sus manos la imagen de Cristo crucificado y que le decía con mucha devoción, de rato en rato, palabras muy tiernas y devotas, nacidas de lo íntimo del alma, y le besaba los pies, diciendo algún verso de los Salmos o palabras de la Escritura, a propósito de los afectos con que hablaba.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹¹³ Ms. 8568, fol. 292: «Diciéndole yo la tarde antes que muriese: «Ya es tiempo que le pague Nuestro Señor a vuestra reverencia sus grandes trabajos», me dijo: «No me diga eso, padre, que le certifico que no he hecho obra que no me esté ahora reprendiendo.» (Decl. del padre Agustín de San José.) La misma declaración en el Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig. 47 fol. 13.

¹¹⁴ Ms. 8568, fol. 292: «Hablándole el padre fray Antonio de Jesús (la tarde antes que muriese), le respondió: «Padre, perdóneme, que no le puedo responder, que me estoy consumiendo en dolores.» (Decl. del padre Agustín de San José.)

llame a los padres»¹¹⁵. Al poco tiempo entran en la celda catorce o quince religiosos con sus candiles encendidos, que van colgando ordenadamente de la pared. Allí está ya fray Francisco a la cabecera del enfermo. Los padres preguntan a fray Juan cómo se encuentra, y él, asiéndose de la sogá que pende del techo, logra incorporarse, se sienta en la tarima y les dice: «¿Quieren que digamos el salmo *De profundis*, que estoy muy valiente?»¹¹⁶ Y lo recitan alternativamente, un versículo el enfermo y otro la comunidad. Luego recitan el *Miserere* y el *In te, Domine, speravi*¹¹⁷. Mientras tanto, fray Francisco, el hermano donado que está a la cabecera del enfermo, cree ver un globo luminoso que comienza en el techo de la pobre celdilla y llega hasta los pies del enfermo, anulando la claridad de las veinte luces de velas y candiles que hay en la habitación¹¹⁸.

Terminada la recitación de los salmos, fray Juan se siente cansado y vuelve a recostarse¹¹⁹. Unos momentos de descanso que el enfermo pasa en oración, y pide al prior que le traiga el Santísimo para adorarle y despedirse. Cuando le tiene delante, se desahoga en jaculatorias, que emocionan a los religiosos, y al retirarle exclama: «Ya, Señor, no os tengo de volver a ver con los ojos mor-

¹¹⁵ Ms. 12738, fol.155: «Por dos horas antes que muriera, que sería como a las diez horas de la noche, poco más o menos, a este testigo le preguntó por tres o cuatro veces qué hora era; y este testigo le respondía la hora que era cada vez que le preguntaba; y la dicha hora dijo que fuesen con Dios los religiosos que con él estaban, que él avisaría, y después de haber salido los padres que le acompañaban, vido este testigo cómo se quedó suspenso y sosegado y con un crucifijo en las manos; y a este testigo le volvió a preguntar el dicho Santo: «¿Qué hora es?», y este testigo le dijo cómo serían las once y media de la noche; y entonces el dicho Santo, con mucho alegría, le dijo a este testigo: «Ya se va acercando la hora; llame a los padres.» Y así vinieron luego y repitieron a voces muchos salmos de David; ellos un verso y él otro.» (Decl. del hermano Pedro de San José.)

¹¹⁶ Ms. de Ubeda, t.2 fol.311: «Estando... este testigo arrimado a la cama del santo fray Juan de la Cruz, cerca de la cabecera, serían ya cerca de las once, vinieron a la dicha celda como catorce o quince religiosos del dicho convento, que se prevenían para ir a maitines, y entrando los dichos religiosos en la dicha celda, fueron colgando los candiles que traían en las paredes della, y preguntaron al Santo cómo se hallaba, el cual les respondió, y asiéndose de un ramal o cordel que estaba asido en lo alto del techo... y sentándose en ella (en la cama), les dijo a los religiosos que habían entrado y estaban presentes: «Padres, ¿quieren que digamos el salmo *De profundis*, que estoy muy valiente?», y los dichos religiosos le respondieron que de muy buena gana, que empezase y le responderían. El Santo les dijo que empezase la comunidad, que él respondería, y la comunidad le replicó, y el Santo empezó el dicho salmo y la dicha comunidad a responderle, y se fué prosiguiendo.» (Decl. de Francisco García.)

¹¹⁷ Ms. de Ubeda, t.2 fols.265-311 (pregunta 22): «Preguntado diga y declare este testigo qué salmo o versículo era el que el siervo de Dios decía y rezaba con los religiosos poco antes que muriera, como lo declara en esta pregunta, responde que se dijo el salmo *In te, Domine, speravi*, y *Miserere* y otros.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹¹⁸ Ms. de Ubeda, t.2 fol.311: «Estando este testigo en la devoción y contemplación que tiene dicho, vió cómo del techo de la celda, hacia los pies de la cama del Santo, vió un globo de luz este testigo, que con haber tenido dentro de la dicha celda muchas luces encendidas, así candiles como velas, sólo pareció a este testigo que lucía el dicho globo y oscurecía las demás luces de la dicha celda.» (Decl. de Francisco García.) Veinte luces calcula el autor del Ms. 8568, fol.159, «porque en su altar había cinco velas, más los candiles de los catorce o quince religiosos de que nos ha hablado fray Francisco. (Cf. Ms. 8568, fol.278: Relac. de Catalina de San Alberto.)

¹¹⁹ Ms. de Ubeda, t.2 fol.311: «Después desto, los dichos Santo y comunidad acabaron de rezar el dicho salmo, y el dicho Santo se recostó, diciendo que le parecía que estaba cansado.» (Decl. de Francisco García.)

tales»¹²⁰. «¿Qué hora es?», vuelve a preguntar. Le dicen que aún no son las doce. «A esa hora estaré yo delante de Dios Nuestro Señor diciendo maitines»¹²¹. El padre Alonso de la Madre de Dios y otros religiosos se asustan y comienzan, un poco aturridos, a hojear el breviario o el manual, buscando la recomendación del alma. El enfermo lo advierte y les dice dulcemente: «Déjenlo, por amor de Dios, y quiétense»¹²². Y exhorta a la comunidad a la guarda de la Regla y a la obediencia de los superiores¹²³.

El padre Alonso le recuerda que es viernes, y que si muere esta noche, antes de empezar el sábado, ganará la indulgencia sabatina del escapulario del Carmen y la Virgen le sacará en seguida del purgatorio. Fray Juan sonríe¹²⁴. ¿No acaba de decir él que a las doce irá a decir maitines al cielo? El prior comienza a leerle la recomendación del alma. «Dígame, padre, de los Cantares, que eso no es menester», suplica afablemente¹²⁵. Y cuando le están leyendo los versículos del Cantar de los Cantares, comenta ilusionado: «¡Oh, qué preciosas margaritas!»¹²⁶

Están en la celda del enfermo el padre Antonio de Jesús, provincial; el prior y los religiosos del convento. Entre ellos, el padre Francisco de Jesús el Indigno¹²⁷; el padre Fernando, subprior; Bernardo de la Madre de Dios, el padre Alonso, Bartolomé de San Basilio, Antonio de San Cristóbal¹²⁸. Además, el padre Agustín de San José, que ha venido con el provincial¹²⁹, y el padre Cristóbal de Jesús, prior del Calvario¹³⁰. Han estado también, hasta hace unos momentos, algunos seglares, sus amigos: Cristóbal de la Higuera, Diego Navarro y Juan de Cuéllar. Pero el enfermo les dijo: «Váyanse con Dios y recójense, que es hora

¹²⁰ Ms. 12738, fol.128r: «En este mismo día... le pidió afectuosamente al padre prior le trajese el Santísimo Sacramento para adorarle, y dijo, estando yo presente, muchas cosas de ternura y devoción, y, despidiéndose, dijo: «Ya, Señor, no os tengo de volver a ver con los ojos mortales.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹²¹ Ms. de Ubeda, t.2 fol.311: «Y dijo a la dicha comunidad: «¿Qué hora es?», y le respondió que no habían dado las doce de la noche, y el santo Padre les dijo: «A esa hora estaré yo delante de Dios Nuestro Señor diciendo maitines.» (Decl. de Francisco García.)

¹²² Ms. 12738, fol.867: «Pasado un rato, comenzamos los que estábamos allí a andar de prisa y como turbados, hojear el breviario o manual para hacer la recomendación del alma. Lo cual visto por él, nos dijo con grande sosiego y paz: «Déjenlo por amor de Dios y quiétense.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

¹²³ Ms. 12738, fol.355: «Todo el tiempo que duró la vida (desde las nueve de la noche) hasta que expiró, el dicho Santo estuvo amonestando y aconsejando a los religiosos que estaban presentes, con mucho amor y caridad, la obediencia de los superiores y perlados y observancia de su Religión.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹²⁴ Ms. 12738, fol.867: «Cuando estaba cercano a la muerte, le dije yo que venía bien para ganar la indulgencia sabatina de nuestra Orden, si se moría aquella noche, que era viernes. Si se muriese antes de media noche, Nuestra Señora, por su intercesión piadosísima, le sacaría del purgatorio. El preguntó la hora, y habiéndole dicho, parece se alegró.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

¹²⁵ Ms. 8568, fol.278: «Leyéndole el padre prior la recomendación del alma, dijo: «Dígame, Padre, de los Cantares, que eso no es menester.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

¹²⁶ Ms. 13460, l.2 c.3r.

¹²⁷ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: Decl. del padre Agustín de San José; Ms. 8568, fol.396: Decl. del padre Juan de San Angelo.

¹²⁸ Ms. 8568, fol.124: Decl. de Pedro de Ortega.

¹²⁹ Ms. Vaticano, proc. inform. de Jaén, sig.47 fol.13: Decl. del padre Agustín de San José.

¹³⁰ Ms. 12738, fol.451: Decl. de Lucrecia de la Encarnación.

de cerrar el convento; que esta noche tengo de ir a decir maitines al cielo». Y se habían ido¹³¹. Sólo ha quedado, que sepamos, don Fernando Díaz, padre de Catalina y de Inés, las que le han lavado las vendas¹³².

Suenan las doce en el reloj de la iglesia del Salvador. El hermano Francisco sale de la celda del enfermo para tocar a maitines¹³³. «¿A qué tañen?», pregunta fray Juan al oír las primeras campanadas. Cuando le dicen que a maitines, como si le hubieran dado la señal de la partida, exclama gozoso: «¡Gloria a Dios, que al cielo los iré a decir!» Pone sus labios en el crucifijo que tiene en las manos, dice pausadamente *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y expira¹³⁴.

No ha habido congojas ni contorsiones de agonía¹³⁵. El rostro, antes trigueño, queda blanco, transparente de luminosidad¹³⁶, y el cuerpo, lleno de llagas, comienza a despedir olor de rosas¹³⁷. Es el 14 de diciembre de 1591.

La Virgen María le anuncia su muerte. Su devoción para con ella.—Por los detalles que antecedieron a su muerte, referidos en este capítulo, es evidente que tenía conocimiento exacto del día y hora de su muerte, y así lo declara el padre Alonso de la Madre de Dios, autoridad de mayor excepción por haber sido procurador de todas las informaciones para el proceso de beatificación, el cual depone en la suya: «Ocho días antes supo el día y hora de su muerte, y que de lo que se le vió y oyó, se entendió había sido avisado de ella por la Madre de Dios, porque hablando de ella dijo: «Bendita sea tal Señora, que en su día, sábado, quiere parta de esta vida», y que el tal aviso había sido sábado, víspera de la Concepción de Nuestra Señora.» (Ms. 19404, fol.176.)

Nada tiene esto de extraño después de haber leído los muchos prodigios

¹³¹ Ms. de Ubeda, t.2 fol.204: «Sabe, por haberse hallado presente y oírsele de su boca al siervo de Dios la noche que murió, que estando en su celda este testigo, y don Diego Navarro, y Juan de Cuéllar, y fray Antonio de San Cristóbal, ya difuntos, y un hermano donado..., que se llamaba el hermano Francisco, les dijo a todos los dichos: «Váyanse con Dios y recójense, que es hora de cerrar el convento, que esta noche tengo de ir a decir maitines al cielo.» Y este testigo y los demás que dicho tiene se salieron del convento.» (Decl. de Cristóbal de la Higuera.)

¹³² Ms. 8568, fol.278: «Y un cuarto de hora antes que se muriera, le tenía mi padre la vela, y como le besó las manos, respondió el Santo: «Si tan caro me había de costar, no pidiera esta caridad.» (Decl. de Catalina de San Alberto.)

¹³³ Ms. de Ubeda, t.2 fol.312: «Y estando en esto, empezó el reloj y campana de la iglesia del Salvador desta ciudad a dar las doce; y como este testigo era semanero de tocar a maitines, así como oyó la primera campanada del dicho reloj, se salió de la celda (de fray Juan) y los fué a tocar.» (Decl. de Francisco García.)

¹³⁴ Ms. 12738, fol.355: «Dió el reloj las doce de media noche, y en el dicho convento tañeron la campana de maitines, y el dicho Santo preguntó: «¿A qué tañen?», y le dijeron que tañían a maitines; y replicó el dicho Santo diciendo: «¡Gloria a Dios, que al cielo los iré a decir!»; y besando los pies del crucifijo, dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y expiró.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)

¹³⁵ Ms. 12738, fol.355: «Sin haber tenido muestra en su rostro antes de su muerte de parajismo ni congoja.» (Decl. del padre Fernando de la Madre de Dios.)—Ms. 12738, fol.867: «Puso las manos con mucha devoción y cerró los ojos como que estaba en oración, y así se quedó muerto, sin abrirlos más, ni pestañear, ni abrir la boca, ni dar señal alguna de que se moría.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

¹³⁶ Ms. 8568, fols.329-330: «Quedó el cuerpo y rostro (siendo antes trigueño) tan hermoso y blanco, que parecía que echaba de sí claridad.» (Decl. del hermano Diego de Jesús.)

¹³⁷ Ms. 8568, fol.447-448: Decl. del padre Baltasar de Jesús; Ms. 12738, fol.3: Decl. del padre Bartolomé de San Basilio.

con que la Reina del Carmelo favoreció a fray Juan de la Cruz desde su infancia. He aquí algunos documentos (no aducidos por el autor), además del que dimos en la nota 32 del c.17 y 73 del c.10, que demuestran el ardiente amor que el Santo tenía a la Virgen María. Hablando de la caída en el pozo de Medina, declara Francisca de la Madre de Dios: «Desde entonces le había cobrado a Nuestra Señora grande amor, tanto, que dondequiera que la veía pintada le daba gran consuelo el mirarla, y se acordaba de cuando la había visto de ella aquella merced, y se regalaba en mirarla, con que le crecía más el amor, viendo con el cuidado que le hacía oficio de Madre.» (Ms. 12738, fol.417.) Casi con las mismas palabras lo repite el padre Alonso de la Madre de Dios: «Los muchos favores que la Madre de Dios le había hecho aumentaban en él el amor para con ella, tanto que sólo el verla pintada le regalaba, ponía amor y claridad en su alma, acordándose de la haber visto y recibido de ella favores, haciéndole esta Señora oficio de Madre.» (Ms. 19404, fol.176.) Aún se manifiesta más claramente su tierna devoción en la frase pronunciada en Caravaca en la ocasión que refiere en su dicho María del Sacramento: «El dicho venerable padre fray Juan de la Cruz era muy devoto de la Virgen Nuestra Señora, y así lo mostraba en todas las pláticas y razones, y que estando el dicho venerable padre en este convento platicando con esta testigo y otras religiosas, viendo una imagen de Nuestra Señora, mostrando la gran devoción que con ella tenía, dijo: «Bien me estuviera yo en un desierto solo con esta imagen.» (Ms. 12738, fol.323.)

De su piadosa devoción y estima al santo escapulario del Carmen hay datos, hasta el presente inéditos, muy significativos. Los refiere el citado padre Alonso: «El tiempo que el varón de Dios se ocupó en tratar almas, poníalas en retiro y trato de oración y lección de libros espirituales y otros ejercicios santos; y entre las demás devociones, a muchas ponía en traer el santo escapulario que la Madre de Dios dió a San Simón, sexto general desta Orden, cuya fiesta se celebra en la Iglesia a 16 de mayo, para que como prenda suya la trajesen sus religiosos y cofrades y deciales esperasen por este medio alcanzar su grande favor, no sólo en el purgatorio, sino también en esta vida, como esta gran Señora en el dar de esta dádiva lo había ofrecido.» (Manuscrito 13460, fol.179.) Todavía más elocuente es el siguiente texto: «El santo confesor y fundador de los carmelitas descalzos, fray Juan de la Cruz, no sólo no se quitaba el santo escapulario jamás y con sumo cuidado velaba por que sus religiosos no se hallasen nunca sin escapulario, sino que con su celestial decir, desplegando las gracias y privilegios dél y la estima que dél se habría de hacer por ser dádiva de la Madre de Dios y honrarle ella cada día apareciendo vestida dél, descubría secretos maravillosos dél y pegaba devoción a prenda tal, amparo en las necesidades, y para que en cosa tal no faltase alguno hizo diligencia en el capítulo que se celebró en Alcalá el año de 1581, para que se hiciese sobre esto aquel estatuto que dice: *Statuimus quod fratres nostri cum scapulari dormiant omni tempore.*» (Ms. 6851, fol.75. Obra inédita y desconocida del padre Alonso de la Madre de Dios, que se titula: *Es la Reina del cielo madre y patrona de la Orden del Carmen.*)—A. del E.

CAPITULO XXI

RETRATO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

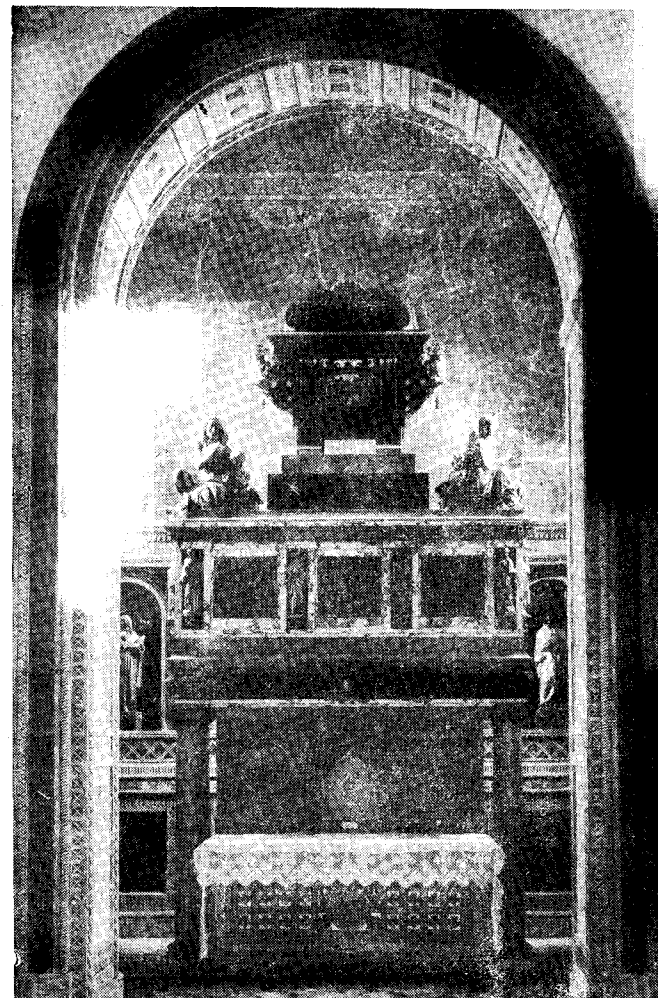
«Fué hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno, y de buena fisonomía; su trato y conversación, apacible, muy espiritual y provechoso para los que le oían y comunicaban. Y en esto fué tan singular y proficuo, que los que le trataban, hombres y mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios, y a todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos respondía con alteza de sabiduría, dejando a los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fué amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como superior, que lo fué muchas veces, era con dulce severidad, exhortando con amor paternal, y todo con admirable serenidad y gravedad». Así retrata a fray Juan de la Cruz el padre Eliseo de los Mártires, que comienza su relación con estas palabras: «Conocí al padre fray Juan de la Cruz y le traté y comuniqué muchas y diversas veces»¹. Es el mejor retrato que poseemos de San Juan de la Cruz, retrato directo de su fisonomía y de su carácter, que vamos a ver confirmado en numerosas referencias de los que le conocieron y trataron².

Aunque no existe un retrato cierto del físico de fray Juan—ya conocemos las incertidumbres respecto al paradero del que un pintor le hizo en Granada³—, poseemos datos suficientes para reconstruir su fisonomía de una manera muy aproximada. Un grupo de retratos primitivos, que coinciden extrañamente, nos hace pensar en un modelo común a todos ellos, suponiendo, en el peor de los casos, que ninguno de ellos sea el retrato original. Son dos de

¹ *Dictámenes de espíritu*, intr. (Obras). El padre Eliseo de los Mártires convivió con San Juan de la Cruz en Baeza siendo el Santo rector de aquel Colegio. En virtud de un precepto que se le impuso por los superiores para que declarase lo que sabía de la vida del santo Reformador, recopiló en los *Dictámenes* las enseñanzas orales que recibió directamente del Santo. Fué a las Indias como primer visitador general, quedando luego como primer provincial de Méjico. Había profesado en Granada y murió en Méjico en 1620.

² El retrato que hace el padre Jerónimo de San José, y que coincide perfectamente con el del padre Eliseo, tiene ya, aunque es más completo, un valor secundario por no ser directo. El padre Jerónimo no conoció a San Juan de la Cruz y hubo de servirse de las relaciones de los que le conocieron: «Era el venerable Padre de estatura entre mediana y pequeña, bien trabado y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha y rigurosa penitencia que hacía. El rostro, de color trigueño, algo macilento, más redondo que largo; calva venerable con un poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa; los ojos, negros, con mirar suave; cejas bien distintas y formadas; nariz igual, que tiraba un poco a aguileña; la boca y labios, con todo lo demás del rostro y cuerpo, en debida proporción. Traía algo crecida la barba, que con el hábito, grosero y corto, le hacía venerable y edificativo. Era todo su aspecto grave, apacible y sobremañera modesto, en tanto grado que sola su presencia componía a los que le miraban, y representaba en el semblante una cierta vislumbre de soberanía celestial que movía a venerarle y amarle juntamente.» (*Historia*, 1.7 c.12 p.786-787.)

³ Véase lo escrito en el c.15, nn.30-32.



SEGOVIA: El sepulcro del Santo, construido en 1927 por don Félix Granda, pbro., con la colaboración de Aduara, Vicent y Capuz

Granada, dos de Ubeda y dos de Segovia⁴. A éstos hay que añadir, por idéntica coincidencia de rasgos fisonómicos, un cuadro que se conserva en las Carmelitas Descalzas de Sanlúcar de Barrameda, algunos dibujos primitivos hechos a pluma, tales como los que se refieren a las apariciones realizadas en las reliquias del Santo, y en algunos de los cuales aparece él de rodillas ante la Virgen y el Niño Jesús; el dibujo con que fray Jerónimo de San José ilustró su *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz*, y que llama *vera effigies*; el que en el capítulo 9 del libro 2, página 186, de la misma obra, representa al Santo contemplando la visión del Cristo en la Encarnación de Avila, ambos grabados hechos por Pannels; un cuadro al óleo que se conserva en los Carmelitas de Valladolid y otro con el Santo en un grupo de figuras de la Orden y que existe en los Carmelitas de Córdoba; numerosos grabados puestos al principio de las primeras ediciones de las obras del Santo... Todos, aunque con leves variantes, con mayor o menor fortuna reflejan los mismos rasgos: rostro ovalado, ancha frente, prolongada en una calva venerable; nariz levemente aguileña, mirar suave, cejas arqueadas, enjuto de carnes⁵.

Ya hemos oído al padre Eliseo de los Mártires que era «algo moreno». «Color trigueño», dicen otras relaciones⁶. Corrientemente llevaba la barba algo crecida, detalle exagerado en algunos grabados, como los de Pannels, utilizados y seguramente inspirados por el padre Jerónimo⁷. Su estatura la podemos fijar casi con exactitud matemática por los restos de su cuerpo incorrupto, que dan poco más de metro y medio. Era, pues, pequeño. «Hombre de me-

⁴ Los dos retratos de Granada fueron reproducidos por el padre Silverio al principio del tomo 5 de las *Obras de San Juan de la Cruz*. El del Santo en actitud orante, de rodillas y con las manos juntas, tiene las máximas probabilidades de ser el primitivo, el pintado en Granada mientras el Santo hacía oración. El segundo, en actitud de escribir, tiene ya más aires de composición artística y es evidentemente posterior, aunque conserva muy bien la fisonomía del anterior. También los dos retratos de Ubeda, que se conservan en el convento de las Madres Carmelitas, han sido reproducidos: uno, por el padre Jesús de San Juan de la Cruz en un opúsculo publicado en 1935: *Homenaje de Ubeda a su compatriota San Juan de la Cruz*; el otro, por el padre Silverio en el tomo 5 de las *Obras del Santo*. Ambos reproducen la misma fisonomía, aunque el publicado por el padre Silverio se parece más al primero de Granada. Los de Segovia, existentes uno en el convento de los Padres Carmelitas y otro en el de las Descalzas, son evidentemente copia uno de otro, pero los dos recogen bien los rasgos característicos del rostro y de la expresión del Santo. El primero fué enviado a Segovia desde Valladolid antes de 1630, como consta del *Libro de Becerro* del convento.

⁵ El cuadro de Sanlúcar de Barrameda fué reproducido por el padre Silverio al frente de las *Obras de San Juan de la Cruz*, t. I. A pesar de lo que el padre Silverio escribe sobre él en las páginas 444-445, parece evidente que no se trata del primitivo de Granada, ajeno a todos los detalles que sabemos acompañaban a aquél. El que se conserva en los Carmelitas de Valladolid fué reproducido en la *Revista de Espiritualidad* por el padre Valentín de San José, julio-diciembre de 1942, p. 420-421.

⁶ Cf. Jerónimo de San José, *Historia*, 1.7 c.12 p.786.

⁷ En casi todos los retratos mencionados anteriormente como primitivos, uno de los dos de Granada, los dos de Ubeda, el de Sanlúcar de Barrameda y el de Valladolid, aparece el Santo con el bigote bastante sombreado. El padre Jerónimo de San José, que también lo destaca en los dibujos de su *Historia*, exageró un poco este extremo, como se lo advierte el padre Alonso de la Madre de Dios el Andalúz, novicio y compañero del Santo mucho tiempo: «Recibí la de vuestra reverencia y la estampa de nuestro santo Padre, la cual me holgara se enmendara en la plancha, porque los mostachos y el largo de la barba no dicen con su cara, ya que en lo demás le parezca poco.» (Ms. 12738, fol.1443, carta autógrafa, fechada en Sevilla en 8 de enero de 1630.)

llano cuerpo», dice el padre Eliseo⁸; «hombre... pequeño», dice la descendza María de San Pedro, dirigida suya⁹; «de estatura entre mediana y pequeña», recoge Jerónimo de San José, queriendo atenuar la expresión¹⁰. En cambio, Santa Teresa hace resaltar frecuentemente la reducida estatura de fray Juan de la Cruz. Aparte de aquella expresión: «Ya tengo fraile y medio», que, quizá contrariando la intención de la Santa, como vimos, interpretaron algunos como que el *medio fraile* era fray Juan de la Cruz por su pequeña estatura, en contraste con fray Antonio de Heredia, de figura arrogante, no cabe duda que la santa Reformadora aludía a ello cuando le designaba por diminutivos: «Mi *Senequita*»¹¹, «el *santico* de fray Juan»¹². Y, sobre todo, esta frase, en que habla de su prisión: «Todos nueve meses estuvo en una carcelilla, que no cabía bien, con *cuán chico* es»¹³. Ya antes, en 1568, haciendo la presentación del Santo a Francisco de Salcedo, escribe: «Hable vuestra merced a este Padre..., que, aunque es *chico*, entiendo es grande a los ojos de Dios»¹⁴.

Parco en el comer y en el dormir¹⁵, castigador constante de su cuerpo en duras y prolongadas disciplinas¹⁶, víctima de constantes persecuciones, que le llegaban al alma, estaba delgado y macilento. Ya antes de la prisión, de la cual salió no más que con los huesos y el pellejo, como oímos a las Descalzas de Toledo, estaba tan flaco, eso que estaba en plena juventud de treinta años, que escribía Santa Teresa al rey Felipe II: «Y este fraile, tan siervo de Dios, está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo su vida»¹⁷. «Estaba muy flaco y gastado por la gran penitencia que hacía», dice Ana María, refiriéndose a esta misma época en que era su confesor¹⁸.

Completaba la humilde figura de fray Juan un hábito viejo, angosto, corto y burdo¹⁹, tan grueso, que la capa parecía de pelos

⁸ *Dictámenes*, introducción.

⁹ Ms. 12738, fol.458: «Con ser el dicho santo padre fray Juan de la Cruz un hombre... pequeño.» (Decl. de María de San Pedro.)

¹⁰ *Historia*, 1.7 c.12 p.786.

¹¹ Ms. 13482 (*Memorias históricas*): «Todas las cosas que me dicen los letrados hallan juntas en mi *Senequita*.» En una carta al padre Gracián: «Dice Senequita...» (t.1 p.101 carta 81).

¹² *Epistolario*, t.2 p.191 carta 224: «El padre Mariano, pues habla con él (con el rey), se lo podía dar a entender, y suplicárselo, y traerle a la memoria lo que ha que está preso aquel santico de fray Juan.»

¹³ *Ibid.*, t.2 p.252, *Carta al padre Gracián*.

¹⁴ *Ibid.*, t.1 p.30 carta 10: *Carta a don Francisco de Salcedo*.

¹⁵ Ms. de Ubeda, t.1 fol.135: «Era poco lo que dormía.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)—Ms. 12738, fol.885: «En tomar lo necesario para el sustento de comida, bebida, sueño, etc., era muy templado.» (Decl. de fray Francisco del Espíritu Santo, que le trató en Baeza, Madrid y la Peñaflor.)—Ms. 19407, fol.381: «Comía muy poco.» (Decl. del hermano Bernabé de Jesús, súbdito en Segovia.)

¹⁶ Ms. 12738, fol.847: «Era... para sí riguroso y penitente.» (Decl. del padre Pablo de Santa María, súbdito suyo en Segovia.)—Ms. 19407, fol.150: «Sabe era el santo fray Juan hombre muy penitente el tiempo que estuvo aquí (en Avila)... Era el santo fray Juan muy templado en el comer: comía muy poco, no cuidaba del comer, contentábase con cualquier cosa que le daban... Estaba muy flaco y gastado por la gran penitencia que hacía.» (Decl. de Ana María, dirigida suya en la Encarnación.)

¹⁷ *Epistolario*, t.2 p.133 carta 204

¹⁸ Ms. 19407, fol.150.

¹⁹ Ms. 12738, fol.146: «Fué muy pobre, que siempre traía el hábito viejo y remendado.» (Decl. del hermano Juan de Santa Eufemia.)—Ms. 12738, fol.220: «Su

de cabras²⁰, y tan burdo, que destacó entre los cincuenta que se vieron en el capítulo de Alcalá, donde tantos hábitos gruesos y recomendados hubo entre aquellos venerables primitivos²¹. Un solideo o bonetillo de estameña parda completaba su humilde atuendo²².

No era feo San Juan de la Cruz. A pesar de ser «un hombre no hermoso», como dice su dirigida María de San Pedro²³, la expresión global de los rasgos, de la mirada y del gesto dan a su rostro una dulce simpatía, que resalta en todos los retratos primitivos. Si exceptuamos los de Segovia, que, por perfeccionar las líneas, hacen la expresión más dura o más severa, los restantes, tanto los primitivos de Granada como los de Ubeda y hasta los medianos grabados de Jerónimo de San José, proyectan en el conjunto de las líneas la amable suavidad del gesto. Ya nos ha dicho el padre Eliseo que era «de buena fisonomía»; y fray Juan Evangelista, el compañero del Santo durante nueve años, dice en una relación inédita que era «de gracioso exterior»²⁴. Hay algo en su rostro que deleita: un reflejo de espiritualidad, un trasluz sutil de íntima y exquisita dulzura que se escapa al través de las líneas, transfigurándolas. Es el efecto que experimentaban los que le veían. «Esta testigo—decía María de San Pedro, maravillada ante este fenómeno²⁵—ha considerado muchas veces que, con ser el dicho santo padre fray Juan un hombre no hermoso y pequeño y mortificado, que no tenía las partes que en el mundo llevan los ojos, con todo eso no sé qué traslucía o veía de Dios en él esta testigo, llevándose los ojos tras de sí para mirarle como para oírle; y mirándole parecía se veía en él una majestad más que de hombre de la tierra»²⁶.

hábito era áspero y de un sayal basto y grosero y angosto.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)

²⁰ Ms. 19407, fol.381: «Su hábito era muy pobre y edificativo, y una capa tan áspera que parecía de pelos de cabra.» (*Decl. del hermano Bernabé de Jesús.*)

²¹ Ms. 19404, fol.199 v.º: «Su hábito era tan edificativo, que le afirmó a este testigo el padre Jerónimo de la Cruz, prelado que fué en diversos conventos, que en el capítulo de Alcalá, donde se juntaron más de cincuenta religiosos, ninguno de ellos vestía ni traía hábito más áspero que el Santo.» (*Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.*)—Ms. 12738, fol.641: «El hábito lo procuraba de jersa muy basta para sí y para sus religiosos, y tanto que cuando fué el capítulo de Alcalá de Henares, donde se eligió el primer provincial, dijo su socio a la vuelta que ningunos religiosos de los que de toda la Orden en él se juntaron llevaban sayal tan grosero.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.*)

²² Ms. 8568, fol.409: «Estando en nuestro convento de Granada, supo (este testigo) que un hermano donado que estaba en el dicho convento tenía un bonetico de estameña parda, el cual había tomado de los que tenía el padre fray Juan de la Cruz cuando murió en nuestro convento de Ubeda, donde el dicho donado le halló.» (*Decl. del padre fray Alonso de San José, firma autógrafa.*)

Añade que el bonetico quitaba el dolor de cabeza a los que se le ponían. El padre Alonso lo recibió del hermano donado y lo llevó a Almería para dárselo a su madre, y allí se conservaba cuando firmaba su relación el 13 de febrero de 1608.

²³ Ms. 12738, fol.458: «Con ser el dicho santo padre fray Juan un hombre no hermoso.» (*Decl. de la madre María de San Pedro.*)

²⁴ Ms. 3537, fol.182: «Virtudes del padre fray Juan de la Cruz, difunto. Era muy virtuoso y pasó trabajos y cárceles con mucha paciencia... Era muy prudente, manso y benigno, y muy mortificado y de gracioso exterior.» (*Relac. del padre Juan Evangelista.*)

²⁵ Ms. 12738, fol.458: *Decl. de la madre María de San Pedro.*

²⁶ También Santa Teresa veía en él ese reflejo celestial que le causaba respeto, como lo declara María de San Francisco en las informaciones de Medina: «Dice

Un conjunto de excelsas cualidades morales, insistentemente destacadas por los que convivieron con él, daba a su fisonomía ese encanto que no explican los rasgos de su rostro. Jamás le vieron airado, impaciente ni descompuesto; nunca decía una palabra más alta que otra²⁷; inalterablemente sereno, como si no tuviera pasiones²⁸; dueño absoluto de todos los impulsos de alma y cuerpo²⁹. Una alegría permanente³⁰, aunque suave, sin risas descompasadas³¹, iluminaba constantemente su rostro. Era enemigo de espíritus melancólicos³², y cuando veía triste a alguno de sus súbditos, le tomaba de la mano, le sacaba a pasear con él a la huerta o al campo y no le dejaba hasta verle alegre y optimista³³. Hasta tratando cosas de Dios le gustaba hacer reír a sus frailes³⁴, ameni- zando sus espirituales conversaciones con cuentos graciosos³⁵.

Enamorado de la llaneza³⁶, huía de toda ostentación de auto-

también que siempre que hablaba de él nuestra santa Madre, era con una estimación como de santo canonizado, y que cuando estaba en su presencia estaba con mucha reverencia y respeto, acatando en él esa virtud y santidad.» (*Ms. 8568, fol.69, al margen.*)—*N. del E.*

²⁷ Ms. de Ubeda, t.1 fol.161: «En los (seis) años que le conoció (este testigo) jamás le vió colérico, ni impaciente, ni hablar una palabra descompuesta, porque era grande su magnanimidad y tolerancia.» (*Decl. del padre Juan de la Madre de Dios.*)—Ms. de Ubeda, t.1 fol.139: «Era una persona muy paciente y sin ira, que por jamás le vió con cólera, aunque le dieron algunas ocasiones en presencia de este testigo para ello... Ninguna cosa que le sucediera lo descomponía, sino todo era bueno.» (*Decl. del hermano Martín de la Asunción.*)—Ms. de Ubeda, t.1 fol.161: «Ni una palabra descompuesta.» (*Decl. del padre Juan de la Madre de Dios.*)

²⁸ Ms. 19407, fol.8: «En el largo tiempo que esta testigo le conoció y trató familiarmente, jamás le vió inquieto, ni turbado, sino quieto y con tanta serenidad como si no tuviera pasiones.» (*Decl. de la madre María de la Encarnación.*)

²⁹ Ms. 12738, fol.168: «Estaba su rostro y aspecto siempre de un ser; nunca le vió esta testigo descompuesto en reír, ni en estar triste, ni en la cólera, ni en el reprender, ni en otras pasiones semejantes; de todo se mostraba señor.» (*Decl. de la madre María de la Madre de Dios, que le trató en Granada.*)

³⁰ Ms. 12738, fol.813: «El Santo le respondió con su acostumbrada alegría.» (*Decl. de Ana de Jesús, que le trató en Toledo, Granada y Madrid.*)—Ms. 12738, fol.847: «Era muy afable y alegre para con todos.» (*Decl. de fray Pablo de Santa María, que le tuvo de prelado en Segovia.*)

³¹ Ms. 12738, fol.234: «Aunque se alegrase, jamás le vió reír con alguna descompostura. Y esto sabe por haberlo tratado y experimentado en algunos caminos que anduvo con él.» (*Decl. del padre Juan de San Angelo.*)—Ms. 19407, fol.9: «Jamás le vió (esta testigo) ni reírse ni desmesurarse, mas que notó en este Santo que en ocasiones que otros suelen reírse mostraba él en su rostro una apacibilidad suave y celestial.» (*Decl. de la madre María de la Encarnación, dirigida suya en Segovia.*)

³² Ms. 19407, fol.178: «Con ser el santo Padre apacible, alegre y enemigo de ver a sus súbditos melancólicos, jamás le vió reírse descompuestamente; mas, en lugar de la risa, mostraba en el rostro y semblante una alegría apacible; ni tampoco jamás le vió melancólico o con rostro torcido para consigo o para con sus súbditos, mas siempre conservaba un trato suave.» (*Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito en Segovia.*)

³³ Véanse los textos en el c.14.

³⁴ Ms. 12738, fol.560: «Su continuo hablar era de Dios, así en recreación como en otros lugares, y tenía tanta gracia en tratar de esto, que en recreación, tratando cosas de Dios, nos hacía reír a todos y salíamos con sumo gusto.» (*Decl. del padre Juan Evangelista.*)

³⁵ Ms. 8568, fol.116: «Procuraba alegrar a sus religiosos en las recreaciones.» (*Decl. del padre Jorge de San José.*) «Algunas veces, también para alegrarnos, mezclaba entre las cosas de Dios otras indiferentes de honesta recreación y cuentos graciosos.» (*Decl. del padre Juan de Santa Ana.*)

³⁶ Ms. 12738, fol.1029: «Le conocí siendo yo seglar y después de fraile mucho tiempo... Lo que yo vió todo el tiempo que le traté fué una santidad llana, lisa y sin melindres.» (*Decl. de fray Bernardo de los Reyes, firma autógrafa.*)—*Manuscrito 12738, fol.220*: «Era un hombre llano... Con los religiosos trataba como hermano, con mucha llaneza.» (*Decl. del padre Inocencio de San Andrés.*)—*Manuscrito 12738, fol.639*: «Su trato era llano y afable.» (*Decl. del padre Jerónimo de la Cruz.*)

ridad, mezclándose con sus súbditos en los oficios más humildes, como barrer y fregar³⁷, y abandonando su puesto de prelado para salir a leer en el refectorio mientras los demás acababan de comer³⁸. En el recreo se entretenía haciendo cestitas de mimbres³⁹ o labrando con una lanceta imagencitas de madera⁴⁰.

Afable con todos⁴¹, jamás mandaba con imperio, fiel a su consigna de que «en ninguna cosa muestra uno ser indigno de mandar como mandar con imperio», porque se «ha de procurar que los súbditos nunca salgan tristes de la presencia del prelado»⁴². «Tenía una prudencia rara y un modo de gobernar suavísimo», dice uno de sus súbditos⁴³. Por eso dijo en cierta ocasión al padre Eliseo de los Mártires que cuando viese en la Orden perdida la urbanidad o delicadeza en el trato, que es parte de la policía cristiana y monástica, y que en lugar suyo entrasen la agrestidad y ferocidad en los superiores, que es propio vicio de bárbaros, la llorase como perdida. Y añadía: «Porque ¿quién jamás ha visto que las virtudes y cosas de Dios se persuadan a palos y con bronqueidad?»⁴⁴ Así se explica que sus súbditos, sintiéndose gobernados con entrañas de padre⁴⁵, solicitasen de los superiores mayores que

³⁷ Ms. 12738, fol.221: «Siempre se hallaba en todos los actos de comunidad, así en el barrer como en el fregar, como en todas las demás cosas que se hacían, y era el primero.» (Decl. del padre Inocencio de San Andrés.)

³⁸ Ms. de Ubeda, t.1 fol.138: «Cuando estaban en el refectorio comía con brevedad por ir al púlpito al padre que estaba leyendo para quitarle el libro y leer él, y esto lo hacía muchas veces, y se espantaban y admiraban los religiosos, que, viendo que era prelado, se humillaba a ir a hacer el ministerio de leer y dejarlos en la mesa; y esto vido este testigo muchas veces, por hallarse presente.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)

³⁹ Ms. 12738, fol.805: «Le conocí en Malagón... Alababa mucho el ejercicio de manos por no estar ocioso, y el santo varón hacía algunas cestitas o cosas semejantes.» (Decl. de Jerónimo de San Pedro, autógrafa firmado.)

⁴⁰ Véase el texto en el c.10, nota 60. Aún se conserva en las Carmelitas Descalzas de Vélez-Málaga una camándula con una diminuta calavera de hueso perfectamente labrada por el Santo, según es tradición.

⁴¹ Ms. 12738, fol.799: «Conocí al venerable padre fray Juan de la Cruz y le traté y me confesé con él algunas veces... Era muy afable.» (Decl. de Inés de San Agustín, firma autógrafa.)—Ms. de Ubeda, t.1 fol.169: «El dicho Santo Padre era un dechado en que resplandecían todas las virtudes, particularmente en la humildad y afabilidad que tenía con todos, porque este testigo lo vido y trató muy de ordinario.» (Decl. del padre Francisco de San Hilarión, que recibió el hábito de sus manos.)—Ms. 19407, fol.152: «No era pesado, sino muy suave, apacible y agradable.» (Decl. de Ana María, dirigida suya.)—Ms. 12738, fol.639: «Su trato era llano y afable.» (Decl. del padre Jerónimo de la Cruz, súbdito y compañero del Santo en muchos viajes.)—Ms. 12738, fol.847: «Era muy afable y alegre para con todos, y para sí riguroso y penitente.» (Decl. de fray Pablo de Santa María, súbdito suyo en Segovia; firma autógrafa.)—Ms. 12738, fol.885: «En su conversación y trato era apacible y afable, aunque hablaba poco y con grande modestia... Era muy apacible y llano.» (Decl. de fray Francisco del Espíritu Santo, que le trató en Baeza, Madrid y la Peñuela.)

⁴² Dictámenes, dict.1.º: «Fué enemigo de que los superiores de religiosos, y más reformados, mandasen con imperio; y así repetía: «Que en ninguna cosa muestra uno ser indigno de mandar como mandar con imperio; antes ha de procurar que los súbditos nunca salgan de su presencia tristes.»

⁴³ Ms. 12738, fol.1029: «Era muy compasivo con todos; tenía una prudencia rara y un modo de gobernar suavísimo.» (Decl. de fray Bernardo de los Reyes, que le trató mucho tiempo; firma autógrafa.)—Ms. 12738, fol.853: «Fué muy caritativo y prudente siendo prelado.» (Decl. de fray Eliseo de San Ildefonso, autógrafa.)

⁴⁴ Dictámenes, dict.11.º.

⁴⁵ Ms. 12738, fol.841: «Tenía gran don de gobierno, porque no perdiendo nada de su suavidad y mansedumbre, que la tenía grande, a su tiempo sabía reprender con severidad y corregir las faltas de sus súbditos.» (Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito suyo en Segovia.)—Ms. 19407, fol.180: «Cuando reprendía a sus súbditos, decía tales palabras y tales cosas que no sólo no los inquietaba

los destinasen al convento donde era prelado el padre fray Juan de la Cruz⁴⁶. Y lograba de ellos cuanto quería⁴⁷.

Esta afabilidad adquiría expresión de maternal solicitud y cariño cuando se trataba de los enfermos. Le hemos visto en Baeza y Granada desvirarse por atenderlos y aliviarlos, aun a costa de gustos desproporcionados para la pobreza del convento. Tan austero para sí, hasta negarse las cosas más necesarias, no le importaba, sin embargo, que las medicinas para sus enfermos fuesen costosísimas. Incluso cuando sabía que no habían de curar; le bastaba saber que podían proporcionarles alivio⁴⁸. Lo hacía, además, personalmente: él los visitaba, pasándose largos ratos al pie de la cabecera del lecho; les componía la cama, les hacía los oficios más humildes de limpieza; hasta les preparaba por su mano la comida y se la daba⁴⁹. Si algún devoto suyo le traía algún regalo, le faltaba tiempo para llevárselo a sus enfermos, como lo experimentó el leguito fray Juan de Santa Eufemia⁵⁰. Cuando no había enfermos en la casa, lo repartía íntegramente entre los religiosos, quedándose él sin nada⁵¹. Era una exigencia de su entrañable y com-

ni quedaban contra él con repugnancia, mas antes parecía les ponía para consigo amor; y así vió este testigo...» (Decl. del hermano Lucas de San José.)—Ms. 12738, fol.836: «El gobierno deste Santo el tiempo que Nuestro Señor le ponía en él fué de mucha rectitud, caridad y prudencia, como se echó de ver en las cartas y orden que enviaba a nuestra madre Ana de los Angeles, siendo priora.» (Decl. de Isabel de Jesús María, novicia en Toledo cuando el Santo salió de la cárcel: firma autógrafa.)

⁴⁶ Véase el documento en el c.14 notas 135 y 136.

⁴⁷ Ms. 12738, fol.418: «Reprendía cualquier falta, por mínima que fuese, como si fuera un pecado muy grave, diciéndolo con tanta suavidad y caridad que obligaba a no hacer otra cosa.» (Decl. de la madre Francisca de la Madre de Dios, dirigida suya en Beas y Granada.)

⁴⁸ Cf. lo referido en el c.11 y en el 14.

⁴⁹ Ms. 12738, fol.885: «Tenía para con todos grandísima caridad, especialmente con los enfermos y viejos. Y en Baeza reparé algunas veces en esto, porque se padeció al principio de aquella fundación harta necesidad en todo, y entre los padres primeros que tuvo había uno harto viejo y otro enfermo, y le vi algunas veces aderezarles por sus manos la comida y cama con grandísima caridad, y conmigo hizo hartos actos de ella entonces unos días que anduve no bien.» (Decl. de fray Francisco del Espíritu Santo, que le trató en Baeza, Madrid y la Peñuela.)—Ms. de Ubeda, t.1 fol.140: «Era muy caritativo y ejercitaba con grande extremo el acto de caridad con los enfermos, procurándoles regalos, y por su persona les hacía las camas, arreglaba y acudía con grande caridad y amor y limpiaba los servicios, y este testigo lo vido muchas veces.» (Decl. del hermano Martín de la Asunción.)—Ms. 12738, fol.290: «Tenía grande amor a los enfermos religiosos, y los visitaba y se estaba con ellos, y los consolaba a los que veía afligidos; y esto sabe porque lo vió.» (Decl. del padre Baltasar de Jesús, súbdito suyo en Granada.) Cf. Ms. 19404, fols.192 v.º-193.

⁵⁰ Ms. 12738, fol.150: «Con los enfermos mostró mucha caridad y cuidado, tanto que, estándolo este testigo y también el dicho Santo Padre, si algún regalo le traían, lo partía con este testigo. Lo mismo hacía con otros enfermos, tratándolos con muy grande caridad, cuidando de su cura y regalo, porque así lo vió este testigo.» (Decl. del hermano Juan de Santa Eufemia, que le trató dieciséis años.)—Ms. 19407, fol.381: «Comía muy poco y cuando le enviaban de fuera algún regalo no lo comía, mas dábalo a los religiosos que lo comiesen.» (Decl. del hermano Bernabé de Jesús, súbdito en Segovia.)

⁵¹ Nada se nos dice de las enfermedades del Santo, y, sin embargo, padecía habitualmente de molestias de estómago. Fray Martín de San José, que recibió el hábito en Granada de manos del Santo, dice: «Estando enfermo de unas terribles angustias de estómago y vómitos, noté, estando yo también en la misma enfermería malo, que, dándole aquellos vómitos tan recios que con cada uno parecía lanzaba el alma, en pasando el vómito, con quedar con terribles angustias, no se quejaba, antes se quedaba tan en paz que parecía no tenía mal ninguno.» (Ms. 12738, fol.856.) Y fray Jerónimo de Jesús María, que conoció al Santo en Ubeda, habla de los milagros que hacía «un paño que el Santo solía traer en el estómago.» (Ms. 12738, fol.860.)—N. del E.

pasiva caridad, que le obligaba a dar gusto y remediar a sus prójimos en cuanto podía⁵².

«Nadie le oyó hablar desfavorablemente de los demás, aunque le fuesen contrarios⁵³, ni consentía que en su presencia se murmurase, corrigiéndolo severamente⁵⁴. Hasta para sus perseguidores, lo mismo los Calzados, que le martirizaron en la cárcel toledana, que aquel mal hijo, el descalzo Diego Evangelista, que se ensañó en la fama de su Padre, tenía siempre palabras de excusa, diciendo que lo hacían porque pensaban acertar⁵⁵. Y él buscaba siempre la ocasión propicia para exaltar las virtudes ajenas, alabando las buenas cualidades de los ausentes⁵⁶.

El corazón entrañable del Santo no podía por menos de tener sus predilecciones. Y las tenía. Las *nulas* exigidas por él en la *Subida del Monte Carmelo* como una condición necesaria para llegar a la divina unión, y que en orden al afecto de amigos y familiares tienen una expresión rotunda en las *Cautelas*, donde escribe: «Acerca de todas las personas tenga igual amor e igual olvido, ora sean deudos, ora no lo sean, quitando el corazón de aquéllos tanto como de éstos, y aun en alguna manera más de los parientes, por temor que la carne y sangre no se aviven con el amor natural... Tenlos a todos como extraños... No ames a una persona más que a otra, que errarás...»⁵⁷; doctrina que, mal entendida, ha creado en torno a su figura una leyenda negra de insensibilidad y tortura, no son en la mente del Santo una finalidad, sino un medio, utilizable en los primeros momentos de la vida espiritual para evitar el peligro del afecto desordenado en el corazón aún imperfecto. Pero una vez realizada la purificación, desaparece la necesidad de esa actitud, porque el corazón, limpio ya y ordenado, sacará bien de todo eso. Entonces no sólo puede, sino que tiene que amarlo todo, surgiendo las predilecciones que imponen la diferencia de las personas y la naturaleza del corazón, que en los santos es más auténticamente humano y sensible que en los demás, por lo mismo

⁵² Ms. 12738, fol.562: «Era caritativo por extremo y muy compasivo. Sentía las necesidades y trabajos de sus prójimos mucho y procuraba acudir a su remedio cuanto podía.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

⁵³ Ms. 12738, fol.26: «Todo el tiempo que le traté no le oí decir mal de nadie, aunque fuese en los que no gustaban de sus cosas.» (Decl. del padre Diego de la Concepción, que convivió con él en Ubeda.)—Ms. 12738, fol.883: «Le conocí, y traté, y fui su súbdito, y me dió el hábito y profesión... Nunca, burlando ni de veras, le oí murmurar de nadie, ni en ausencia ni en presencia, aunque fuese cosa pública. De suerte que nunca tocaba en el pelo de la ropa del prójimo ni en la más mínima cosa que se pudiese sentir, correr o afrentar.» (Decl. de fray Tomás de la Cruz, autógrafa.)

⁵⁴ Ms. 12738, fol.841: «No consentía que en su presencia se pusiese boca en ellos (en los religiosos, «cualesquiera que fuesen») sino para alabarlos, y si podía, lo reprendía muy bien.» (Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito en Segovia.)

⁵⁵ Ms. 12738, fol.30: «Nunca jamás le oí quejarse de nadie, ni decir mal de los que le habían así tratado; antes volvía por ellos, diciendo lo hacían por entender acertaban.» (Decl. del padre Pedro de la Purificación, compañero del Santo en Avila.)—Ms. 12738, fol.506: «No se le vio jamás quejarse, ni por agravios que le hiciesen no abrió su boca a decir que lo hacían mal con él, ni se quejó jamás de nadie, y en todo el tiempo que le conocí no le oí palabra de murmuración, con haber mil ocasiones para ello; antes de todos decía bien.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

⁵⁶ Ms. 12738, fol.805: «En Malagón le conocí, y todas le teníamos por santo... Hablaba bien de ausentes y decía sus virtudes.» (Decl. de Jerónima de San Pedro, autógrafa.)

⁵⁷ *Cautelas*, 1.ª, contra el mundo (Obras).

que han desaparecido por la purificación las desfiguraciones pasajeras, recuperadas y robustecidas sus energías efectivas.

Así vemos a San Juan de la Cruz amar tiernamente a su hermano Francisco de Yepes, a quien lleva consigo a Duruelo, a Granada y a Segovia, para tenerle a su lado, protestando cuando se quiere marchar⁵⁸; lamentarse de que hace mucho tiempo que no ve a la madre Teresa⁵⁹, cuyo retrato lleva consigo⁶⁰; escribir a las Descalzas de Beas que «no las pierde de vista», llamándolas «mis amadas hijas en Cristo»⁶¹; decir a la joven granadina Juana de Pedraza: «No me faltaba ahora más sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está... Harto me hace rabiarse pensar si, como lo dice, lo cree, hija mía en el Señor»⁶². Y a otra dirigida suya, doña Ana de Peñalosa, le escribía poco tiempo antes de morir: «A quien yo siempre tengo en mi memoria»⁶³.

Espíritu delicado, amaba la limpieza, tanto en las cosas referentes al culto divino como en las que estaban a su servicio personal⁶⁴. Nos consta que la servilleta que usaba en las comidas, al cabo de una semana la encontraban casi tan limpia como el día que se la habían puesto⁶⁵. No rezaba, pues, con él aquella advertencia que la madre Teresa hacía al padre Gracián sobre la necesidad de la limpieza en camas y pañuelos de mesa⁶⁶. Quizá ese aseo de fray Juan de la Cruz contribuyese a aquel suave olor agradable que percibían los que se acercaban a besarle las manos o escapulario⁶⁷.

Pero hay, aparte de estos rasgos de su vida, otros elementos que completaban el retrato de San Juan de la Cruz en el orden intelectual y moral: son sus libros. Aunque fraccionado en ellos, como imagen en espejo dividido, nos dan entre todos una fisonomía completa del autor. Allí está de cuerpo entero. Es inteligencia soberana en la *Subida* y en la *Noche*, fantasía oriental en el *Cántico*, corazón incandescente en la *Llama*.

⁵⁸ Cf. los textos en el c.18.

⁵⁹ Obras, carta del 6 de julio de 1581: «Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones, confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélese conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá; que después que me tragó aquella ballena y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues, en fin, es lima el desamparo y para gran luz el padecer tinieblas.» (Carta a Catalina de Jesús.)

⁶⁰ Ms. 12738, fol.561: «Tenía una vez un retrato pequeño y muy bueno de la Santa Madre, que decía él se parecía mucho, y lo dió por no tener cosa alguna.» (Decl. del padre Juan Evangelista.)

⁶¹ Obras, carta del 18 de noviembre de 1586.

⁶² Ibid., carta del 12 de octubre de 1589.

⁶³ Ibid., carta del 21 de septiembre de 1591.

⁶⁴ Ms. 12738, fol.841: «Era muy amigo de la limpieza en el culto divino, y aun el mismo iba a ayudar a componer en la iglesia lo que se había de hacer.» (Decl. del hermano Lucas de San José, súbdito en Segovia.)

⁶⁵ Ms. 1904, fol.199 v.º: «Notábanle que la servilleta en que comía en refectorio, al cabo de cuatro y a veces ocho días que comía en ella, estaba poco más o menos limpia que el primer día que se le había puesto.» (Decl. del padre Alonso de la Madre de Dios.)

⁶⁶ *Epistolario*, t.3 p.25 carta 350: «Por amor de Dios, procure vuestra paternidad haya limpieza en camas y pañuelos de mesa, aunque más se gaste, que es cosa terrible no la haber; en forma quisiera fuera por constitución.»

⁶⁷ Ms. 8568, fol.412: «Lo que yo vi en el Santo era... muy gran suavidad y olor cuando se llegaban a besarle las manos o el escapulario.» (Decl. de Agustina de San José, dirigida en Granada; autógrafa.)

La *Subida* y la *Noche* reflejan la inteligencia. Es el talento recio y seguro, lógico y clarísimo, que ve en un principio todas las consecuencias y marcha implacable y rectilíneo hasta la última. Cerebro perfectamente equilibrado, dominador de todos sus movimientos, no es arrastrado por una cultura, sino que es él el que la domina, haciéndola valer, servilmente, para una finalidad más alta. Seguro de sí mismo, no vacila: afirma y niega rotundamente, consciente de que está en posesión de la verdad. Y además lo demuestra. Vigor analítico, que examina, clasifica y valora sensaciones, ideas, imágenes, recuerdos, pasiones, realidades humanas y realidades divinas, despojándolas de toda apariencia para dejar al desnudo el valor exacto de su entidad. Y todo esto no en orden a un valor relativo, sino poniéndolo frente por frente de lo absoluto, en contraste con Dios. Penetra hasta las abismales negruras de la noche psicológica para asistir al desmenuzamiento del espíritu en unas torturas sustanciales; atravesando con su pupila las oscuridades nocturnas presentes, percibe y anuncia el dulce y regalado amanecer del alma en una región de luces, que enlaza ya con los bellos paisajes donde se celebra el idilio del *Cántico espiritual*. Inteligencia vigorosa, original, clarísima.

El *Cántico* denuncia que junto a esa inteligencia fulguraba una fantasía fresca y exuberante, cargada de colores y galas orientales: fantasía que recoge todas las bellezas de la creación visible en prados, montes y riberas, noches y amaneceres, aguas y silbos amorosos, ciervos vulnerados y blancas palomas, ríos y viñedos, flores mañaneras y cuevas de leones, llamas y pastores, oteros y majadas, abismos y ventalle de cedros, manzanos y campos de azucenas, para tejer con hilos de luz el manto nupcial de la bella esposa enamorada.

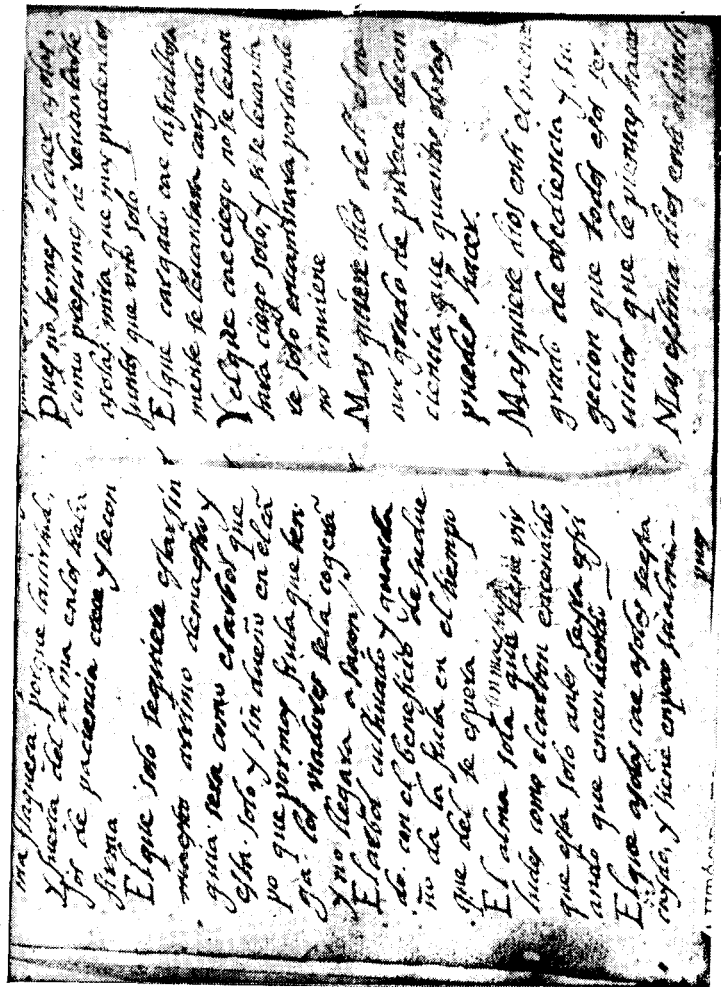
Y al fin, la explosión en la *Llama de amor viva*, donde todo —ideas, imágenes y palabras— parece incandescente. La pluma no hace más que remover ascuas, provocando llamaradas. Todas las criaturas aparecen bañadas en la luz de unas lámparas de fuego que iluminan hasta las más profundas cavernas del sentido. El corazón del Santo, incandescente ya por la llama eterna, va dejando un rastro de luz y calor que no se borrará nunca...

Así fué San Juan de la Cruz; menudito y gracioso en el cuerpo, gigante en la inteligencia, afable y amoroso para todos. Fué reformador y maestro, santo, y doctor, y poeta. Sus pies descalzos, que no pisaron más que espinas, hicieron florecer su camino en pos de él; y sus labios, que gustaron tantas hieles, no exhalaban más que poesía. Y al fin, después de tanto padecer y cantar, pudo repetir al expirar en Ubeda, no lejos del Guadalquivir, la última estrofa de su *Noche*:

«Quedéme y olvidéme;
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme.
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado».

OBRAS DEL MISTICO DOCTOR DE LA IGLESIA SAN JUAN DE LA CRUZ

P R E S E N T A C I O N



Autógrafo de San Juan de la Cruz. Dos páginas de los «Avisos» (Andújar)

La presente edición quiere situarse en la línea de mejoras a que apuntan las exigencias actuales en los estudios sanjuanistas, así como las preferencias del público y las ediciones más recientes. Mirando antes que nada (pero no exclusivamente) al carácter y a la finalidad de una edición copiosa, tiendo a simplificar cuanto se puede el aparato crítico y a aliviar de cuestiones discutidas o de simple erudición el texto sanjuanístico, para el que quise ganar espacios y que traté de garantizar con la más escrupulosa lectura directa en los manuscritos.

A falta de los autógrafos, y ante la presencia siempre creciente de muchas y diferentes versiones, hubo no pequeño desconcierto en los criterios que han presidido la preparación de las pocas ediciones críticas que se llevaron a cabo parcial o totalmente. El criterio que nos ha guiado en esta edición es el mismo de las ediciones anteriores, mejorado y por cuarta vez refrendado mediante un cotejo personal y paciente de los códices más representativos en cada caso. Dicho criterio es el siguiente: comparé uno por uno los cinco o seis manuscritos mejores de cada tratado. Para establecer esa jerarquía elemental, y luego entre ellos mismos, tuve en cuenta los datos de crítica externa, históricos y morfológicos, así como los que acreditan una lectura más completa y más aproximada a los autógrafos o a los apógrafos. Tras esa lectura y el acercamiento correspondiente, vine a constatar que, efectivamente, los códices-base más autorizados para cada libro son los mismos que ya seleccionara el grande investigador y crítico padre Andrés de la Encarnación (1754ss), y que los padres Gerardo y Silverio confirmaron en sus respectivas ediciones. El resultado de semejante encuesta es el que sigue:

SUBIDA DEL MONTE CARMELO: *Código-base* es la copia apógrafo que se conserva en el Archivo Silveriano de Burgos, hecha en Granada por Juan Evangelista, secretario de San Juan de la Cruz. *Códices auxiliares* son los de los PP. Carmelitas de Alba de Tormes y el Ms.6624 de la Biblioteca Nacional.

NOCHE OSCURA: *Códice-base* es el Ms.3446 de la Biblioteca Nacional, que perteneció al Archivo Generalicio de la Orden cuando Andrés de la Encarnación lo seleccionó. Como *auxiliares* complementan la lectura el Ms.12658 de la misma Biblioteca Nacional, el de Alba y algún otro que en casos aislados se citan.

CÁNTICO ESPIRITUAL: Para la *primera redacción* en «borrador» copio rigurosamente (excepto en leves detalles) el famoso código de Sanlúcar de Barrameda (MM. Carmelitas), que ostenta las anotaciones autógrafas del Santo. Como *texto auxiliar* me sirvo de la lectura siguiente.

Para la *segunda redacción* definitiva sirve el códice de Jaén (MM. Carmelitas) como *texto base*. De *lectura auxiliar* sirven el de los PP. Carmelitas Descalzos de Segovia y la primera redacción.

LLAMA DE AMOR VIVA: Para la *primera redacción*, *códice-base* es el manuscrito de las Carmelitas de Toledo. Como *códice auxiliar* sirve el del Sacro Monte de Granada.

En la *segunda redacción*, *códice-base* es el Ms.17950 de la Biblioteca Nacional, que se complementa con el 8795 (*ibid.*) y con los de la primera.

ESCRITOS CORTOS: Destaco aquellos autógrafos allí donde se conservan en los *Avisos* y en las *Cartas*. Para el resto señalo en cada caso las fuentes. Igual sucede siempre que por claridad necesaria o para los epígrafes se echa mano de la edición príncipe (1618) a través de todo el volumen.

Esto supuesto, en la presente edición se garantiza la lectura detallada y fiel del manuscrito fundamental de mayor autoridad en cada grupo. Mientras se puede, se respeta dicho texto, del que, en todo caso, se señalan las equivocaciones, omisiones y variantes mediante el recurso a los textos auxiliares, debidamente acotados y anotados, prefiriendo de éstos los mínimos detalles indispensables, para hacer una lectura más fluida y clara. De ningún modo se piense que tales variantes sean las únicas, ni que por el hecho de preferirlas representen el texto críticamente definido supuesto el aparato crítico (por hacer) entre todos los manuscritos existentes, dado que, previsto más bien el carácter de divulgación de este volumen, hemos procurado con criterios críticos la claridad y la modernización de este autor espiritual tan leído como es hoy San Juan de la Cruz.

Las novedades que se pueden apreciar respecto de las otras tres ediciones anteriores en la BAC se deben al afán de servir cada vez mejor a los gustos y a la mayor comodidad de nuestros lectores. Seguimos el orden tradicional en la distribución de todo el volumen, poniendo primero los grandes tratados y luego los cortos. En los primeros acercó en cuanto se puede las lecturas de ambas redacciones del *Cántico* y de la *Llama*¹.

Previendo que la mayoría de nuestros lectores seguirá siendo la de quienes prefieren tener un texto fácil y moderno, adapté los originales a nuestra grafía, puntuación y morfología. En cada caso señalo los modismos más característicos de los amanuenses y copistas, de quienes respeté formas arcaicas y cultismos cuando sospeché que podrían proceder del mismo santo Doctor.

En la presentación del *Cántico* de Sanlúcar, teniendo a la vista más bien a especialistas, filólogos y personas muy familiarizadas con textos clásicos, y en particular con el de San Juan de la Cruz, salvadas la puntuación y la grafía (las excepciones son fáciles de apreciar), he dejado el texto en su salsa, ya que presenta encantos

¹ La materialidad en la presentación de éstas en la edición anterior motivó reacciones, quizás por no contar con la introducción. En ella justificaba mi ensayo en el sentido de una argumentación inédita en favor de la unidad sanjuanista del *Cántico* (vale para la *Llama*) en sus dos redacciones, contra la tesis de quienes aún siguen repudiando la segunda como apócrifa. Por otro lado, el aparato crítico dejaba bien discriminados los textos de ambas redacciones como para no pensar en un «tercer» *Cántico*.

únicos y viene a ser como un puente estilístico entre el auténtico y espontáneo escritor y el que conocemos actualizado, hablándonos a nuestro modo en las ediciones populares. La comparación de las dos redacciones, así del *Cántico* como de la *Llama*, es una necesidad hoy en muchos casos, tanto más que va diluyéndose aquella serie de prejuicios que llevaban a rechazar como retractada a la primera y como apócrifa a la segunda.

No estimo razonable la novedad puesta en curso de alterar la serie de cartas conocidas del Santo con la inclusión de la noticia histórica de otras cartas perdidas. En esta parte nos ha favorecido algo la suerte, y, aunque no fué tanta como para aumentar el breve epistolario que conservamos, sí he encontrado copias interesantes que ayudan a fortalecer la base crítica de las existentes. Tampoco considero como parte de las obras propiamente dichas a algunos documentos protocolarios, algunos firmados solamente por el Santo. Reproduzco, sí, los documentos que están escritos de su puño y letra y junto a ellos el manuscrito de Begoña, ya que el leerlos en su forma original ayudará mucho a los estudiosos para establecer bases gramaticales y estilísticas auténticas, que estimo de capital urgencia antes de llegar a rastrear el texto genuino a través de tantos y tan caprichosos copistas.

Finalmente, en el *Guión bibliográfico* añado muchas fichas, más bien modernas, y en la primera sección ofrezco un fichero breve y orientador de todo el fondo manuscrito que interesa a las obras del Doctor Místico y que actualmente nos es conocido. Afortunadamente, San Juan de la Cruz seguirá aún deparándonos agradables sorpresas con sus numerosos manuscritos y seguirá encendiendo sugerencias y orientaciones en el pensamiento de nuestro siglo.

El sistema de señalizaciones críticas que utilizo es muy simple, y en cada libro, aplicando la clave a sus fuentes propias, podrá recordarse en la nota introductoria breve². La diferencia de tipo en los *Cánticos* y en las *Llamas* no marca preferencias personales, sino la finalidad práctica de esta edición. Los números marginales de los párrafos son los que puso en uso el P. Silverio y levemente modificados por el P. Simeón en algún caso que no merece la pena señalar.

FR. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D.

² Los signos y abreviaturas más frecuentes que encontrará el lector son: + = adición; - = supresión; > = inversión de palabras; correc. = corrección; equivoc. = equivocación. Las palabras cerradas entre corchetes y paréntesis de los títulos y epígrafes no están en el original manuscrito. De no señalarse particular procedencia, están tomadas de la edición príncipe (Ep) o están puestas por mejor comprensión del esquema general.

NOTA INTRODUCTORIA A LA «SUBIDA» Y LA «NOCHE»

Cuatro cosas integran este tratado orgánico (en dos partes) de San Juan de la Cruz: a) el dibujo-esquema del Monte; b) un poema de ocho estrofas; c) el primer comentario (parcial) de las dos primeras canciones, en tres libros, denominados Subida del Monte Carmelo; d) el segundo comentario (también parcial) de las tres estrofas primeras, en dos libros, que forman la Noche oscura.

A estos comentarios llamó Andrés de la Encarnación «partes integrales de un mismo cuerpo»¹. Los códices que las copian seguidas² lo hacen como de un solo tratado seguido, a base de la distribución que el propio San Juan de la Cruz se prefijara para ambas partes en común³. El padre Silverio alude con frecuencia a la misma idea⁴ y hasta sugiere el posible título unitario⁵.

A) EL DIBUJO DEL MONTE.—El Doctor Místico hizo varias copias de su mano (modificadas), primero en El Calvario para las Carmelitas de Beas (1578-1579), más tarde en Baeza y Granada (1579) para sus religiosos. Su propio autor asignó a este dibujo dos usos y dos significados: uno como hoja suelta, otro como encabezamiento y esquema de los comentarios a la Subida y a la Noche⁶. Michel Florisoone ha querido ver una fuente de inspiración sanjuanista para este prospecto en la famosa Tabula Cebetis, que el Santo pudo conocer en Salamanca, y en el que se esquematiza la moral de la filosofía clásica griega⁷. No ha llegado hasta nosotros ninguna copia autógrafa. Son de sobra conocidas la copia apógrafa del Ms.6296 de la Biblioteca Nacional, así como la que realizara para la edición príncipe (1618) el discípulo del Greco y dibujante de la Moneda Real, Diego de Astor. Creo que hay algo de fantasía en las derivaciones que se quisieron hacer a propósito de si en una se pone más de relieve el camino o el término, o de si la de Diego de Astor podría representar la realización definitiva del Santo. Además de esas dos, presento en esta edición otras cuatro copias manuscritas, hasta ahora inéditas y que considero de interés, ya que fueron realizadas por plumas

¹ Ms.3180 BN, f.115.

² El de Alba de Tormes (PP. Carmelitas), Ms.6624 de la BN, PP. Carmelitas de Madrid y el de la colección de D. Antonio Rodríguez Moñino. El de Alba enuncia así la Noche (p.499): Libro quinto de la Noche oscura. El de los Carmelitas de Madrid, f.105v: Segunda parte de la subida del divino monte Carmelo. El códice de la Cartuja de Granada (PP. Jesuitas) las copió también seguidas, como se infiere de la paginación; mas falta toda la Subida y el comienzo de la Noche. De los códices que copiaran separadas una de la otra parte, lo hacen sin darle a la Noche título alguno, menos el Ms.12658 (BN) y el de los Carmelitas de Toledo. Existe mayor uniformidad en denominar la Subida. Barcelona dice al comenzar la Noche (f.119): «Síguese el libro de la noche oscura Passiva, o de cómo sube Dios al alma al monte Carmelo de la divina unión.»

³ Subida I,1,1-1,3.

⁴ Biblioteca Mística Carmelitana (BMC), 10 p.7 nota 1; 141 nota 5; 185-186; 187; 189: «Sabido es, y ya se ha dicho reiteradas veces en estos preliminares, que la Subida y la Noche forman un solo tratado. Así lo afirma también el Santo...» Alude a eso mismo en otros lugares.

⁵ Ibid., p.198-199: «Tal vez podríamos ir más allá en las conjeturas y presumir el título que habría llevado, atendido el que puso a la Noche, según se lee en el comentario al verso cuarto de la primera estrofa de la Llama, que es como sigue: Noche oscura de la Subida del Monte Carmelo.»

⁶ Cf. las alusiones que el Santo hace al Monte expresamente en la Subida, I 13,10; III 2,12; III 15,1. Tácitamente afloran con frecuencia, tanto en la Subida como en la Noche, ideas sugeridas por el dibujo del Monte. El rútilo que ostentaba el relicario con el autógrafo del que se copió el Ms.6296 decía: Primer monte que Nro. Ve. Padre fray Juan de la Cruz hizo de su mano para sus libros estando en el Calvario (ibid., f.7v).

⁷ Esthétique et Mystique d'après Sainte Thérèse d'Avila et Saint Jean de la Croix (Colec. «La Vigne du Carmel»). Aux éditions du Seuil (Paris 1956) pp.117-121

ingenuas y porque sugieren originales autorizados, anteriores e independientes de la primera edición⁸.

B) EL POEMA.—No están claros ni el tiempo ni el lugar de su composición. Se ha opinado que lo fuera en la cárcel de Toledo, aunque los escasos testimonios explícitos no son demasiado convincentes ni de primera mano. Como los comentarios los comenzó en Beas, y éstos ya supongan un plan sugerido por los versos de la Noche oscura, cabe suponer que los escribiera entre 1577-1579 a más tardar. En los manuscritos que traen la poesía tanto a la cabeza de la prosa correspondiente como suelta se advierte bastante uniformidad⁹.

C) COMENTARIOS DE LA «SUBIDA DEL MONTE CARMELO».—Son los que forman la primera parte del gran tratado sanjuanista de la purgación del alma. El Santo escribió estos tres libros (que llegarían hasta nosotros incompletos) entre los años 1578-1585, forzando los extremos. Los comenzó en El Calvario, siguió trabajando en ellos en Baeza y los debió de terminar durante el primer mandato en su priorato de Granada, que comenzó en 1582. Juan Evangelista, que acompañaría a San Juan de la Cruz durante nueve años y de quien tenemos la copia apógrafa más autorizada (a falta de un autógrafo) de la Subida, concreta con bastante precisión las circunstancias de tiempo¹⁰. Si a este testimonio, bueno para concretar el término, añadimos el de Magdalena del Espíritu Santo, que afirma que algunas declaraciones las hizo en Beas¹¹, tendríamos el otro margen del comienzo. No pocos de los Avisos, compuestos ciertamente en Beas y El Calvario, coinciden a veces hasta literalmente con frases que se leen en la Subida; lo que viene a corroborar esa afirmación de quien disfrutó no poco de las confidencias espirituales con el Santo¹².

Los tres libros de la Subida interpretan los diez primeros versos de la Noche oscura en el sentido de las purificaciones activas del alma (libro I, del sentido; libro II, del entendimiento; libro III, de la memoria y de la voluntad, que queda por terminar). La idea de la Noche es la creación simbolista más original y fecunda de la doctrina del Doctor Místico.

El texto que ofrecemos está a base de una lectura minuciosa de la copia que hizo fray Juan Evangelista en Granada. Se conserva en el Archivo Silveriano de Burgos. Se llama también de Alcaudete, porque perteneció antiguamente al convento de Carmelitas en aquella población (Jaén). Andrés de la Encarnación ya la señaló como códice base para esta parte, y la dejó marcada con multitud de puntitos y llamadas, en donde se aprecian omisiones y variantes más interesantes en relación con otros códices; por lo que se ve que él la tenía estudiada y preparada para su llorada edición. Después de haber andado extraviada dicha copia, el P. Silverio se vió premiado

⁸ Los cinco grabados primitivos hechos a mano irán a continuación de esta nota y antes de la Subida. El dibujo de la edición príncipe va al principio del Guión bibliográfico.

⁹ Pequeñas variantes, más bien curiosas y debidas a los amanuenses, pueden verse en sus respectivos lugares en el texto y alguna también en el Guión bibliográfico.

¹⁰ «En lo que toca al auer uisto escribir a nro venerable pe los libros, se los vide escribir todos; porque, como e dicho, era el que andaba a su lado. La Subida del Monte Carmelo y Noche oscura escribió aquí en esta casa de Grda poco a poco, que no lo continuó sino con muchas quiebras.» Y en una carta añade: «En lo que toca al haber escrito N. S. P. sus Libros en esta casa (Granada) diré lo que es sin duda... El de la Subida... hallé comenzado cuando vine a tomar el hábito, que fué año y medio después de ser Prior de esta casa la primera vez, y podría ser que lo trajese de allá comenzado. Pero la Noche oscura es sin falta que la escribió aquí, porque la vide escribir parte de ella. Y esto es cierto por haberlo visto» (Ms. 13482 f.22 n.26; Ms.12738 p.1431).

¹¹ Ms.12044 f.132; Ms.13482 f.23 n.20.

¹² «Para mi hija Madalena», dice la dedicatoria del primer dibujo del Monte fué destinataria de Cartas y Avisos y se aprovechó ampliamente de su dirección

por tanto, y bien como trabajó por San Juan de la Cruz con su hallazgo, y a él cabe el honor de haberla restituído al máximo rango crítico que hoy le corresponde¹³.

Como textos complementarios nos servimos de los manuscritos de Alba de Tormes (A, ^a[X]), del de la Biblioteca Nacional 6624 (B, ^b[I]), ambos de la mayor garantía y muy cercanos al de Alcaudete. En algún caso raro echamos mano de la edición príncipe (Ep). Al códice de Alcaudete lo conoceremos en abreviatura por Alc. Estos códices bastan para autorizar una lectura exacta muy próxima a la que escribiera el mismo Santo.

Siempre que corregimos o añadimos algo en el códice base, acotamos el texto, o por la sigla (letra volada) correspondiente y la llamada a nota, o por un simple paréntesis cuadrado. Cuando éste no lleva indicación ninguna, es señal de que las palabras incluídas pertenecen al códice auxiliar 1.º de Alba de Tormes. Otras indicaciones van anotadas en sus lugares. Conservando en lo posible el sabor arcaico y clásico del texto, actualizamos la ortografía y la sintaxis. Los números marginales de los párrafos son los que popularizó el P. Silverio. Los últimos editores han variado algunos levemente, pero con razón, y aquí les imitamos, ahorrándonos notas de poca monta.

D) COMENTARIOS DE LA «NOCHE».—Corresponden a la segunda interpretación (purificación pasiva del alma) que San Juan de la Cruz dió de las tres primeras estrofas del poema: libro I, noche pasiva del sentido; libro II, noche pasiva del espíritu. También están incompletos. El P. Inocencio de San Andrés, otro compañero del Santo, certifica que, viviendo juntos y a petición suya, escribió el libro que comienza: En una noche oscura¹⁴. Ciertos periodos largos de oraciones en gerundio y no pocas repeticiones hacen pensar en un dictado (mejor que no en un autógrafo copiado), pues ostentan el sello de una improvisación, que no dejan de reflejar todos los códices con rara fidelidad aun a costa de la claridad.

Andrés de la Encarnación prefirió entre todas las copias que él manejó la del Ms.3446, entonces en el Archivo Generalicio de la Orden, hoy en la Biblioteca Nacional. Su criterio se impuso a todos los editores posteriores, salvo la reciente excepción, sin éxito, de José Vicente. Además de su antigüedad, integridad y ascendencia andaluza de pluma ingenua (aunque elegante), merece por su valor intrínseco ciertamente esa primacía. Por provenir de los Carmelitas de Sevilla, se ha venido denominando Hispalense, y se simplifica con la sigla H.

Como auxiliares de ese texto base me sirvo en primer término del Ms.12658 de la B. N. Es una copia excelente y muy completa. Lo mismo que la de Alcaudete, está llena de señales, llamadas y números marginales, puestos por Andrés de la Encarnación, en los que se ve detallado el cotejo que él llevara

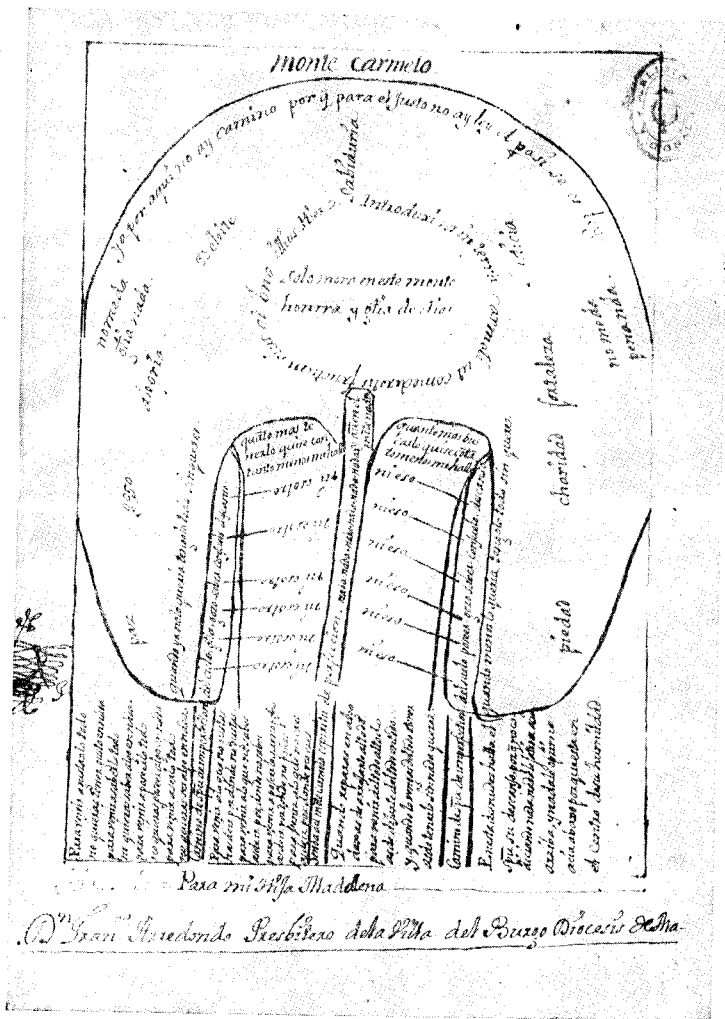
¹³ Juan Evangelista tiene bastantes andalucismos y modismos granadinos, en concreto como *muncho*, *lenjos*, etc. No dobla la *r* (*tiera*, *arimo*). En determinados periodos se nota que copia y en otros que escribe al dictado, por la diferente interpretación que da a las palabras. La palabra *Cruz*, no pocas veces la suple por su señal. Otras la escribe. (En nuestra edición uniformamos en este segundo sentido.) La *h* del latín original unas veces (de acuerdo con la fonética en uso) la hace *q*, otras *j*, otras *hie*. Tiene muchos latinismos, que posiblemente vienen del Santo: *sciencia*, *prompto*, *objectos*, etc. *Escritura* la escribe siempre en abreviatura: *ss*, que unos editores (¡a ratos!) traducen por *Sagrada Escritura*, o por *Escritura*. Parece ser ésta la interpretación que se le da en otros libros y manuscritos, ya que, cuando se acompaña del adjetivo, se escribe éste con todas las letras. Escribe siempre *Moisés*. La preposición *a*, antes de palabras que comienzan en *a* y en *ha*, se omite por lo general. Las citas de la Escritura (algunas) están indicadas, libro y capítulo, en el margen. Tanto éstas como otras muchas que identificamos con otros editores cuanto a la numeración de los versículos las uniformamos, absteniéndonos de notas minuciosas sobre los detalles de cómo viene en el original.

¹⁴ Ms.13482 f.20 n.3; Ms.12738 f.231. Con razón el P. Silverio duda si alude a la *Subida* o a la *Noche*. Añade: «aunque es fácil que los dos fueran tenidos por él por uno mismo, como son en realidad» (BMC 10 p.141-142).

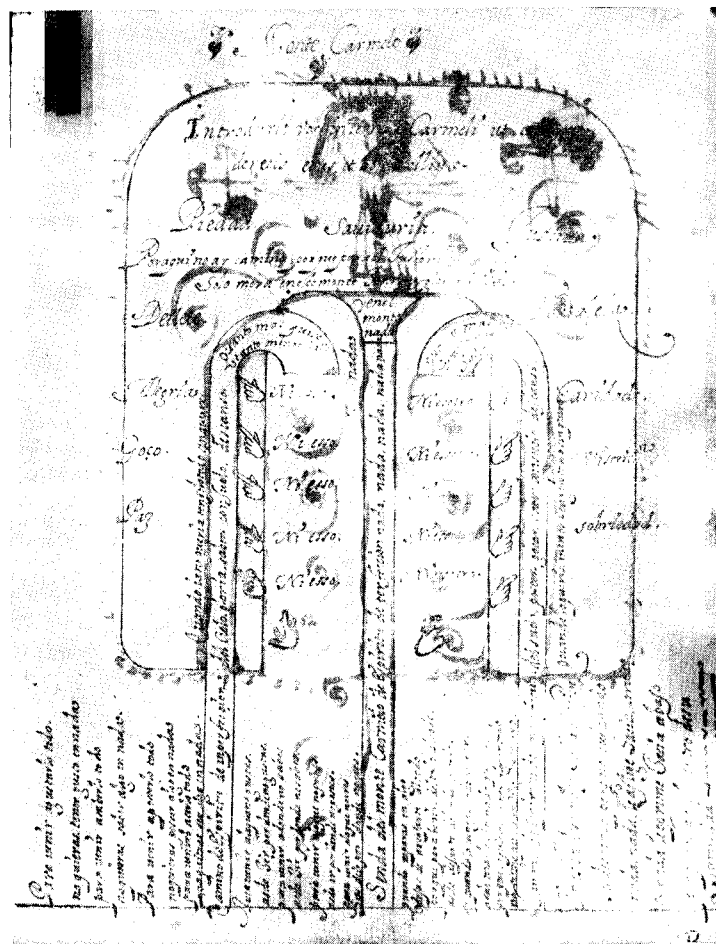
a efecto con el manuscrito anterior, y de donde se deduce que los puso así, en adobo crítico el uno junto al otro, para su proyectada edición¹⁵. En casos muy contados servirán de refrendo y de cotejo textos tomados de la Ep, de A, B, Bz (Baeza, 8795 BN), C (Calatayud, 13498 BN), V (alladolid), etc.¹⁶ En la presentación del texto fundamental seguimos los mismos criterios que para la Subida, salvada la diferencia de las fuentes, cuyas características concretamos en el lugar debido al comienzo de la Noche.

¹⁵ La escritura de ciertas palabras: *serca* (cerca), *serviz*, *asechador* (acechador), *masmorra*, *cencillo*, *meresca*, *intención* (intensión), etc., acreditan más bien un dictado que una copia. La palabra *intensión*, repetida varias veces en este libro, conviene tenerla en cuenta por la confusión que sembró entre todos los manuscritos el andalucismo de escribirla al revés (intención) de como es en realidad (intensión).

¹⁶ Andrés de la Encarnación defiende acaloradamente (como suele) que la división de la *Noche* no se ha de hacer por capítulos, sino por estrofas y versos. Los manuscritos ofrecen sólo al principio la numeración de unos párrafos, y ésta no es uniforme ni corresponde al criterio de dicho padre. La desproporción es tan grande entre unos versos y otros y se mezclan tanto a veces los comentarios, que no resulta práctico ni agradable el seguir aquella norma. Por eso reproducimos la distribución en capítulos y su rotulación según lo hiciera la edición príncipe, y tras ella todas las ediciones.

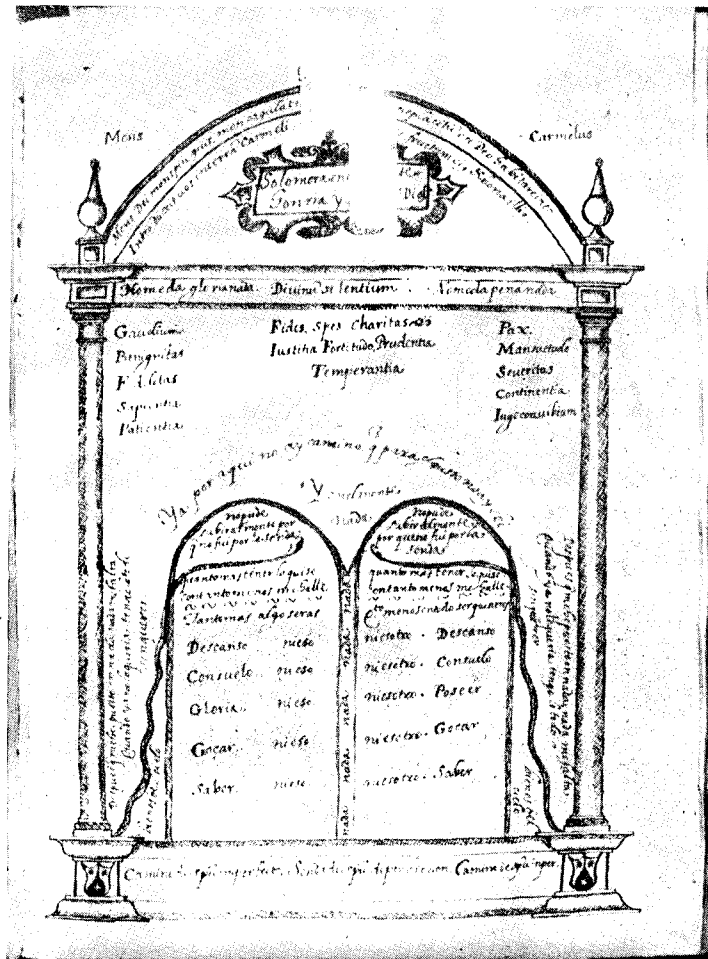


N.1. Copia apógrafa del original, que se veneró como reliquia en el desaparecido Desierto de Nuestra Señora de las Nieves (Málaga). Ms. 6206 (BN) f.7r, 255 x 185 mms. Un acta notarial certifica que esta estampa... está fiel y puntual y legitimamente sacada... A pedimiento del P. Andrés de la Encarnación (13 nov. 1759). La parte inferior del recuadro está recortada, afectando a algunas palabras de los versillos verticales



N.2. Ms. 2201, f.126r, 180 x 138 mms. En la enumeración de bienes del cielo falta gozo. Falta una nada. Entre las virtudes se altera el orden y se añaden misericordia y sobriedad. Los versillos se formulan con ligeras variantes y se diferencia la distribución de leyendas en el tercio superior. Falta no me da gloria nada (izq.), no me da pena nada (der.). Las manchas son de un dibujo en la vuelta, marcando los rasgos de un esqueleto (?), que se hacen coincidir. La copia es muy antigua

SUBIDA DEL MONTE CARMELO



N.5. Ms. 705 de la Biblioteca de Montserrat. Está hacia la mitad del volumen, f.3 (s.n.) de una copia de las *Fundaciones* de Santa Teresa. Hoja 205 x 146 mms.; dibujo, 177 x 130 mms. Índice de su antigüedad son los escuditos (calzados) y la sobriedad con que evoca los primitivos Montes. El dibujante sacrificó a la proporción del elegante pórtico la precisión de las ideas. La ignorancia de éstas le hizo poner descolocado el *Juge conutivum*, repetir bienes del cielo, escribir para el gusto no ay ley, etc.

TRATA DE CÓMO PODRÁ UNA ALMA DISPONERSE PARA LLEGAR EN BREVE A LA DIVINA UNIÓN. DA AVISOS Y DOCTRINA, ASÍ A LOS PRINCIPIANTES COMO A LOS APROVECHADOS, MUY PROVECHOSA PARA QUE SEPAN DESEMBARAZARSE DE TODO LO TEMPORAL, Y NO EMBARAZARSE CON LO ESPIRITUAL, Y QUEDAR EN LA SUMA DESNUDEZ Y LIBERTAD DE ESPÍRITU, CUAL SE REQUIERE PARA LA DIVINA UNIÓN, COMPUESTA POR EL PADRE FR. JUAN DE LA CRUZ, CARMELITA DESCALZO

ARGUMENTO

Toda la doctrina que entiendo tratar en esta SUBIDA DEL MONTE CARMELO está incluida en las siguientes canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios. Y, porque tengo de ir fundando sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas, para que se entienda y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir; aunque al tiempo de la declaración convendrá poner cada canción de por sí, y, ni más ni menos, los versos de cada una, según lo pidiere la materia y declaración. Dice, pues, así:

CANCIONES

*En que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la OSCURA NOCHE DE LA FE, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado*¹

1. En una Noche obscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada;
2. a oscuras, y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada;

¹ Dejamos el texto de la poesía en su forma original. La puntuación es nuestra.

3. en la Noche dichosa,
en secreto, que naide me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.
4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde naide parecía.
5. ¡Oh Noche que guiaste!
¡Oh Noche amable más que la alborada!
¡Oh Noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!
6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire del almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.
8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado:
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

PROLOGO

1. Para haber de declarar y dar a entender esta *Noche oscura* por la cual pasa el alma para llegar a la divina luz de la unión perfecta del amor de Dios, cual se puede en esta vida, era menester otra mayor luz de ciencia y experiencia que la mía; porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, así espirituales como temporales, por que ordinariamente suelen pasar las dichosas almas para poder llegar a este alto estado de perfección, que ni basta ciencia humana para lo saber entender, ni experiencia para lo saber decir; porque sólo el que por ello pasa lo sabrá sentir, mas no decir.

2. Y, por tanto, para decir algo de esta *Noche oscura*, no fiaré ni de experiencia ni de ciencia, porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar. Mas, no dejándome de ayudar en lo que pu-

diere de estas dos cosas, aprovecharme he para todo lo que con el favor divino hubiere de decir—a lo menos para lo más importante y oscuro de entender—de la divina Escritura, por la cual guiándonos no podremos errar, pues que el que en ella habla es el Espíritu Santo. Y si yo en algo errare, por no entender bien así lo que en ella como en lo que sin ella dijere, no es mi intención apartarme del sano sentido y doctrina de la santa Madre Iglesia Católica, porque, en tal caso, totalmente me sujeto y resigno no sólo a su mandado, sino a cualquiera que en mejor razón de ello juzgare.

3. Para [escribir esto] ¹ me ha movido, no la posibilidad que veo en mí para cosa tan ardua, sino la confianza que en el Señor tengo de que [me] ayudará a decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas; las cuales, comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas Nuestro Señor poner en esta *Noche oscura* para que por ella pasen a la divina unión, ellas no pasan adelante; a veces, por no querer entrar o dejarse entrar en ella, a veces, por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas que las guíen hasta la cumbre. Y así, es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante, que, si ellas quisiesen animarse, llegarían a este alto estado, y quédanse en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios. Y ya que, en fin, Nuestro Señor las favorezca tanto, que sin eso y sin esotro las haga pasar, llegan muy más tarde y con más trabajo, y con menos merecimiento, por no haber acomodádose ellas a Dios, dejándose poner libremente en el puro y cierto camino de la unión. Porque, aunque es verdad que Dios las lleva—que puede llevarlas sin ellas—, no se dejan ellas llevar; y así, camínase menos, resistiendo ellas al que las lleva, y no merecen tanto, pues no aplican la voluntad, y en eso mismo padecen más. Porque hay almas que, en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar; hechas semejantes a los niños que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por se ir ellos por su pie, para que no se pueda andar nada, y, si se anduviere, sea al paso del niño.

4. Y así, para este saberse dejar llevar de Dios cuando Su Majestad los quiere pasar adelante, así a los principiantes como a los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos, para que sepan entender o, a lo menos, dejarse llevar de Dios.

Porque algunos padres espirituales, por no tener luz y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir y dañar a semejantes almas que ayudarlas al camino, hechos semejantes a los edificantes de Babilonia, que, habiendo de administrar un material conveniente, daban y aplicaban ellos otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y así no se hacía nada. Por lo cual es recia y trabajosa cosa en tales sazones no entenderse una alma ni hallar quien la entienda. Porque acaecerá que lleve Dios a una alma por

¹ Así A y B. Alc lo cual

un altísimo camino de oscura contemplación y sequedad, en que a ella le parece que va perdida, y que, estando así llena de oscuridad y trabajos, aprietos y tentaciones, encuentre con quien le diga, como los consoladores de Job, o que es melancolía, o desconsuelo, o condición, o que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios; y así, luego suelen juzgar que aquella alma debe de haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella.

5. Y también habrá quien le diga que vuelve atrás, pues no halla gusto ni consuelo como antes en las cosas de Dios. Y así, doblan el trabajo a la pobre alma; porque acaecerá que la mayor pena que ella siente sea del conocimiento de sus miserias propias, en que le parece que ve más claro que la luz del día que está llena de males y pecados, porque le da Dios aquella luz de conocimiento en aquella noche de contemplación, como adelante diremos, y como halla quien conforme con su parecer, diciendo que serán por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar a más que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procede de pecados, hacen a las dichas almas revolver sus vidas y hacer² muchas confesiones generales, y [crucificanlas]³ de nuevo, no entendiendo que aquél, por ventura, no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgación que Dios las tiene, consolándolas y animándolas a que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por más que ellas hagan y ellos digan, no hay remedio.

6. De esto habemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces y el confesor con ella, y qué indicios habrá para conocer si aquella es la purgación del alma; y, si lo es, si es del sentido o del espíritu (lo cual es la *Noche oscura* que decimos) y cómo se podrá conocer si es melancolía u otra imperfección acerca del sentido o del espíritu. Porque podrá [también] haber algunas almas que pensarán, ellas o sus confesores, que las lleva Dios por este camino de la *Noche oscura* de purgación espiritual, y no será, por ventura, sino alguna imperfección de las dichas; y porque hay también muchas almas que piensan no tienen oración, y tienen muy mucha, y otras que tienen mucha, y es poco más que nada.

7. Hay otras que es lástima que trabajan y se fatigan mucho, y vuelven atrás, y ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho.

Hay otras que, con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban y no van adelante. Y otras muchas cosas que en este camino acaecen a los seguidores de El, de gozos, penas y esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfección, otros de imperfección.

² Bis *hacer*.

³ Así Ep y Ms. Madrid, PP. Carmelitas. Alc *crucificarlas*. Alguien posteriormente ha terminado la r en n añadiendo una tilde. A dice *crucificándolos*, B *crucifi. cantos*.

De todo, con el favor divino, procuraremos decir algo, para que cada alma que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva y el que le conviene llevar, si pretende llegar a la cumbre de este Monte.

8. Y por cuanto esta doctrina es de la *Noche oscura* por donde el alma ha de ir a Dios, no se maravile el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare a leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero, porque con lo uno se va declarando lo otro. Y después, si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá más claro, y la doctrina más sana.

Y si algunas personas con esta doctrina no se hallaren bien, hacerlo ha mi poco saber y bajo estilo, porque la materia, de suyo, buena es y harto necesaria. Pero paréceme que, aunque se escribiera más acabada y perfectamente de lo que aquí va, no se aprovecharán de ello sino los menos, porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para todos los espirituales que gustan de ir por cosas dulces y sabrosas a Dios, sino doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar a la desnudez de espíritu que aquí se escribe.

9. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada Religión de los primitivos del Monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido, a quien Dios hace merced de meter en la senda de este Monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor la doctrina de la desnudez del espíritu.

[LIBRO PRIMERO]

(Noche activa del sentido)

[En que se trata qué sea "Noche oscura" y cuán necesaria sea para pasar por ella a la divina unión; y en particular trata de la "Noche oscura del sentido" y apetito, y de los daños que hacen en el alma]

CAPITULO I

PONE LA PRIMERA CANCIÓN.—DICE DOS DIFERENCIAS DE NOCHES POR QUE PASAN LOS ESPIRITUALES, SEGÚN LAS DOS PARTES DEL HOMBRE, INFERIOR Y SUPERIOR, Y DECLARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

En una Noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

1. En esta [primera] ¹ canción canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas afuera, y de los apetitos e imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razón. Para cuya inteligencia es de saber que, para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos [maneras] ² principales de *Noches*, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma. Y aquí las llamamos *Noches*, porque el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche, a oscuras.

2. La *primera Noche*, o purgación, es de la parte sensitiva del alma, de la cual se trata en la presente canción, y se tratará en la Primera Parte de este libro. Y la *segunda* es de la parte espiritual, de la cual habla la segunda canción que se sigue; y de ésta también trataremos en la Segunda y Tercera Parte cuanto a lo activo; porque cuanto a lo pasivo será en la Cuarta.

3. Y esta *primera Noche* pertenece a los principiantes al tiempo que Dios los comienza a poner en el estado de contemplación, de la cual también participa el espíritu, según diremos a su tiempo.

Y la *segunda Noche* o purificación pertenece a los ya aprove-

¹ Alc *dichosa*
² Alc *manes*.

chados, al tiempo que Dios los quiere ya [comenzar a] poner en el estado de la unión con Dios; y ésta es más oscura y tenebrosa y terrible purgación, según se dirá después.

DECLARACION DE LA CANCION

4. Quiere, pues, en suma, decir el alma en esta canción, que salió—sacándola Dios—sólo por amor de El, inflamada en su amor en una *Noche oscura*, que es la privación y purgación de todos sus apetitos sensuales, acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables a su carne, y también de los gustos de su voluntad. Lo cual, todo se hace en esta purgación del sentido. Y, por eso, dice que salía, *estando ya su casa sosegada*, que es la parte sensitiva; sosegados ya y dormidos los apetitos en ella, y ella en ellos. Porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos.

Y esto dice que le fué *dichosa ventura*, salir *sin ser notada*; esto es, sin que ningún apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiese estorbar. Y también porque salió de noche, que [es] privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella.

5. Y esto fué *dichosa ventura*, meterla Dios en esta *Noche*, de donde se le siguió tanto bien, en la cual ella no atinara a entrar, porque no atina bien uno por sí solo a vaciarse de todos los apetitos para venir a Dios.

6. Esta es, en suma, la declaración de la canción. Y ahora nos habremos de ir por cada verso escribiendo sobre cada uno, y declarando lo que pertenece a nuestro propósito. Y el mismo estilo se lleva en las demás canciones, como en el prólogo dije, que primero se pondrá cada canción y se declarará, y después cada verso.

CAPITULO 2

DECLARA QUÉ «NOCHE OSCURA» SEA ESTA POR QUE EL ALMA DICE HABER PASADO A LA UNIÓN. [DICE LAS CAUSAS DE ELLA]

En una Noche oscura,

1. Por tres [causas] ¹ podemos decir que se llama NOCHE este tránsito que hace el alma a la unión de Dios.

La *primera*, por parte del término [de] donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito [del gusto] de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre.

La *segunda*, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento, como noche.

¹ Alc *cosas*.

La *tercera*, por parte del término adonde va, que es Dios, el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres *Noches* han de pasar por el alma, o, por mejor decir, el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios.

2. En el libro del santo Tobías (6,18-22) se figuraron estas tres maneras de noches por las tres noches que el ángel mandó a Tobías *el mozo* que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa.

En la *primera* le mandó que *quemase el corazón del pez* en el fuego, que significa el corazón aficionado y apegado a las cosas del mundo; el cual, para comenzar a ir a Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura con el fuego del amor de Dios. Y en esta purgación se ahuyenta el demonio, que tiene poder en el alma por asimiento a las cosas corporales y temporales.

3. En la *segunda noche* le dijo que *sería admitido en la compañía de los santos patriarcas*, que son los padres de la fe. Porque pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en fe—no como excluye la caridad, sino las otras noticias del entendimiento (como adelante diremos)—, que es cosa que no cae en sentido.

4. En la *tercera noche* le dijo el ángel que *conseguiría la bendición*, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta e íntimamente, que es otra noche para el alma, en tanto que se va haciendo la dicha comunicación muy más oscura que estotras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer la comunicación de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con la esposa, que es la Sabiduría de Dios, como también el ángel dijo a Tobías que, *pasada la tercera noche, se juntaría con su esposa con temor del Señor*; el cual temor de Dios cuando está perfecto, está [también] perfecto el amor, que [es] cuando se hace la transformación por amor del alma [con Dios].

5. Estas tres partes de noche todas son una *noche*; pero tiene tres partes como la noche. Porque la *primera*, que es la *del sentido*, se compara a prima noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. Y la *segunda*, que es la *fe*, se compara a la medianoche, que totalmente es oscura. Y la *tercera*, al despiciente, que es *Dios*, la cual es ya inmediata a la luz del día. Y, para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de estas causas de por sí.

CAPITULO 3

HABLA DE LA PRIMERA CAUSA DE ESTA «NOCHE», QUE ES DE LA PRIVACIÓN DEL APETITO EN TODAS LAS COSAS, Y DA LA RAZÓN POR QUÉ SE LLAMA «NOCHE»

1. Llamamos aquí *Noche* a la privación del gusto en el apetito de todas las cosas, porque, así como la noche no es otra cosa sino privación de la luz, y, por el consiguiente, de todos los objetos que se pueden ver mediante la luz, por lo cual se queda la potencia visiva a oscuras y sin nada, así también se puede decir la mortificación del apetito *noche* para el alma, porque, privándose el alma del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como a oscuras y sin nada. Porque, así como la potencia visiva mediante la luz se ceba y apacienta de los objetos que se pueden ver, y apagada la luz no se ven, así el alma mediante el apetito se apacienta y ceba de todas las cosas que según sus potencias se pueden gustar; el cual también apagado, o, por mejor decir, mortificado, deja el alma de apacentarse con el gusto de todas las cosas, y así se queda según el apetito a oscuras y sin nada.

2. Pongamos ejemplo en todas las potencias. Privando el alma *su apetito* en el gusto de todo lo que el sentido del *oído* puede deleitar, según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada; y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la *vista* puede agradar, también según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada; y privándose del gusto de toda la suavidad de olores que por el sentido del *olfato* el alma puede gustar, ni más ni menos según esta potencia, se queda a oscuras y sin nada; y negando también el gusto de todos los manjares que pueden satisfacer al *paladar*, también se queda el alma a oscuras y sin nada; y, finalmente, mortificándose el alma en todos los deleites y contentamientos que del sentido del *tacto* puede recibir, de la misma manera se queda el alma según esta potencia a oscuras y sin nada. De manera que el alma que hubiere negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está como de noche, a oscuras, lo cual no es otra cosa sino un vacío en ella de todas las cosas.

3. La causa de esto es porque, como dicen los filósofos, el alma, luego que Dios la infunde en el cuerpo, está como una tabla rasa y lisa en que no está pintado nada; y si no es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así, en tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, el cual no sabe nada, sino lo que alcanza a ver por las ventanas de la dicha cárcel; y si por allí no viese nada, no vería por otra parte. Y así, el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría.

4. De donde, si lo que puede recibir por los sentidos ella lo desecha y niega, bien podemos decir que se queda como a oscuras

y vacía; pues, según parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras que las dichas. Porque, aunque es verdad que no puede dejar de oír, y ver, y oír, y gustar, y sentir, no le hace más al caso ni le embaraza más al alma, si lo niega y lo desecha, que si no lo viese ni lo oyese, etc. Como también el que quiere cerrar los ojos quedará a oscuras, como el ciego, que no tiene potencia para ver.

Y así, al propósito habla David diciendo: *Pauper sum ego, et in laboribus a iuventute mea*. Que quiere decir: *Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud* (Ps. 87,16). Llámase pobre—aunque está claro que era rico—porque no tenía en la riqueza su voluntad, y así, era tanto como ser pobre realmente. Mas antes, si fuera realmente pobre, y de la voluntad no lo fuera, no era verdaderamente pobre, pues el ánima estaba rica y llena en el apetito. Y por eso llamamos [a] esta desnudez *Noche* para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas—porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas—, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan—pues no entra en ellas—, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella.

5. Esta primera manera de *Noche*, como después diremos, pertenece al alma según la parte *sensitiva*, que es una de las dos que arriba dijimos por las cuales ha de pasar el alma para llegar a la unión.

Ahora digamos cuánto conviene al alma salir de su casa en esta *Noche oscura del sentido*, para ir a la unión de Dios.

CAPITULO 4

DONDE SE TRATA CUÁN NECESARIO SEA AL ALMA PASAR DE VERAS POR ESTA «NOCHE OSCURA DEL SENTIDO»—LA CUAL ES LA MORTIFICACIÓN DEL APETITO—PARA CAMINAR A LA UNIÓN DE DIOS

1. La causa por que le es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios, pasar esta *Noche* oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí. Porque no pueden convenir la luz con las tinieblas; porque, como dice San Juan, *Tenebrae*^b [eam]^a non comprehenderunt. Esto es: *Las tinieblas no pudieron recibir la luz* (1,5).

2. La razón es porque dos contrarios, según nos enseña la filosofía, no pueden caber en un sujeto; y porque las tinieblas, que son las afecciones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son

contrarios y ninguna semejanza ni conveniencia tienen entre sí, según a los Corintios (2.^a, 6,14) enseñó San Pablo, diciendo: *Quae conventio lucis ad tenebras?*, es a saber: *¿Qué conveniencia se podrá dar entre la luz y las tinieblas?*, de aquí es que en el alma no se puede asentar la luz de la divina unión si primero no se ahuyentan las afecciones de ella.

3. Para que probemos mejor lo dicho, es de saber que la afición y asimiento que el alma tiene a la criatura iguala a la misma alma con la criatura, y cuanto mayor es la afición, tanto más la iguala y hace semejante, porque el amor hace semejanza entre lo que ama y es amado. Que por eso dijo David, hablando de los que ponían su afición en los ídolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in eis*. Que quiere decir: *Sean semejantes a ellos los que ponen su corazón en ellos* (Ps. 113,8). Y así, el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y, en alguna manera, más bajo; porque el amor no sólo iguala, mas aun sujeta al amante a lo que ama². Y de aquí es que, por el mismo caso que el alma ama algo, se hace incapaz de la pura unión de Dios y [de] su transformación; porque mucho menos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador que las tinieblas lo son de la luz. Porque todas las cosas de la tierra y del cielo, comparadas con Dios, nada son³, como dice Jeremías por estas palabras: *Aspexi terram, et ecce vacua erat et nihil; et caelos, et non erat lux in eis*. *Miré a la tierra* (dice) *y estaba vacía, y ella nada era; y a los cielos, y vi que no tenían luz* (4,23). En decir que vió la tierra vacía, da a entender que todas las criaturas de ella eran nada, y que la tierra era nada también. Y en decir que miró a los cielos y no vió luz en ellos, es decir que todas las lumbreras del cielo, comparadas con Dios, son puras tinieblas. De manera que todas las criaturas en esta manera nada son, y las afecciones de ellas menos que nada podemos decir que son, pues son impedimento y privación de la transformación en Dios; así como las tinieblas nada son y menos que nada, pues son privación de la luz. Y así como no comprende a la luz el que tiene tinieblas, así no podrá comprender a Dios el alma que en criaturas pone su afición; de la cual hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformación pura de amor, ni allá por clara visión. Y para más claridad, hablaremos más en particular.

4. De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito [ser] de Dios, nada es. Y, por tanto, el alma que en él pone su afición, delante de Dios también es nada, y menos que nada; porque, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aún pone más bajo al que ama. Y, por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, porque lo que no es no puede convenir con lo que es. Y descendiendo en particular a algunos ejemplos:

¹ Alc y A eum.

² Alc pone al margen: *el amor hace igual y aun inferior a la cosa amada.*

³ Alc al margen dice: *todas las criaturas, comparadas con Dios, son como nada.*

a) *Toda la hermosura de las criaturas*, comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad, según Salomón en los Proverbios dice: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo. Engañosa es la belleza, y vana la hermosura* (31,30). Y así, el alma que está aficionada a la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios sumamente fea es. Y, por tanto, no podrá esta alma fea transformarse en la hermosura que es de Dios, porque la fealdad no alcanza a la hermosura.

b) *Y toda la gracia y donaire de las criaturas*, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y, por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas, sumamente es desgraciada y desabrida delante los ojos de Dios; y así, no puede ser capaz de la infinita gracia de Dios y belleza, porque lo desgraciado grandemente dista de lo que infinitamente es gracioso.

c) *Y toda la bondad de las criaturas del mundo*, comparada con la infinita bondad de Dios, se puede llamar malicia. Porque nada hay bueno sino sólo Dios (Lc. 18,19). Y, por tanto, el alma que pone su corazón en los bienes del mundo, sumamente es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende a la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios, el cual es suma bondad.

d) *Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana*, comparada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia, según escribe San Pablo *ad Corinthios* diciendo: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum. La sabiduría de este mundo, delante de Dios es locura* (1.^a, 3,19).

5. Por tanto, toda alma que hiciese caso de todo su saber y habilidad para venir a unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de Dios, y quedará muy lejos de ella. Porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría, como dice San Pablo, que esta sabiduría le parece a Dios necedad. Porque, delante de Dios, aquellos que se tienen por de algún saber son muy ignorantes; porque de ellos dice el Apóstol escribiendo a los Romanos, diciendo: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. Esto es: Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios* (1,22). Y solos aquellos van teniendo sabiduría de Dios que, como niños ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio. La cual manera de sabiduría enseñó también San Pablo *ad Corinthios*: *Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens. Sapientia enim huius mundi stultitia est apud Deum. Esto es: Si alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo es acerca de Dios locura* (1.^a, 3,18-19)⁴. De manera que, para venir el alma a unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber.

e) *Y todo el señorío y libertad del mundo*, comparado con

la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio.

6. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías, o de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenido y tratado no como hijo [libre], sino como bajo esclavo y cautivo, por no haber querido él tomar su santa doctrina, en que nos enseña que el que quisiere ser mayor sea menor, y el que quisiere ser menor sea el mayor (Lc. 22,26). Y, por tanto, no podrá el alma llegar a la real libertad del espíritu, que se alcanza en su divina unión, porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en el corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de hijo. Y ésta es la causa por qué Sara dijo a su marido Abraham que echase fuera a la esclava y a su hijo, diciendo que no había de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre (Gen. 21,10).

7. f) *Y todos los deleites y sabores de la voluntad* en todas las cosas del mundo, comparados con todos los deleites que es Dios, son suma pena, tormento y amargura. Y así, el que pone su corazón en ellos es tenido delante de Dios por digno de suma pena, tormento y amargura. Y así, no podrá venir a los deleites del abrazo de la unión de Dios, siendo él digno de pena y amargura.

g) *Todas las riquezas y gloria de todo lo criado*, comparado con la riqueza que es Dios, es suma pobreza y miseria. Y así, el alma que lo ama y posee es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por eso no podrá llegar a la riqueza y gloria, que es el estado de la transformación en Dios, [por cuanto lo miserable y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico y glorioso].

8. Y, por tanto, la Sabiduría divina, doliéndose de estos tales, que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto, hermoso y rico, a su parecer, del mundo, les hace una exclamación en los Proverbios diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes, animadvertite. Audite quia de rebus magnis locutura sum. Y adelante va diciendo: Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae et iustitia. Melior est fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis iustitiae ambulo, in medio semitarum iudicii, ut ditem diligentes [me]*⁵, *et thesauros eorum repleam. Quiere decir: ¡Oh varones, a vosotros doy voces, y mi voz es a los hijos de los hombres! Atended, pequenuelos, la astucia y sagacidad; los que sois insipientes, advertid. Oíd, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. Mejor es el fruto que hallaréis en mí que el oro y que la piedra preciosa; y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendrareis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer a los*

⁵ *Alc dice meae.*

⁴ Al margen, 2 Cor. 3, equivoc.

que me aman y cumplir perfectamente sus tesoros (8,4-6; 18-21). En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazón y afición en cualquiera cosa del mundo (según habemos ya dicho). Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes a lo que aman, lo cual es pequeño. Y, por eso, les dice que tengan astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes y no de pequeñas, como ellos; que las riquezas grandes y la gloria que ellos aman con ella y en ella están, y no donde ellos piensan; y que las riquezas altas y la justicia en ella moran; porque, aunque a ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, díceles que adviertan que son mejores las tuyas, diciendo que el fruto que en ellas hallará le será mejor que el oro y que las piedras preciosas; y [lo] que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman; en lo cual se entiende todo género de afición que en esta vida se puede tener.

CAPITULO 5

DONDE SE TRATA Y PROSIGUE LO DICHO, MOSTRANDO POR AUTORIDADES DE LA SAGRADA ESCRITURA Y POR FIGURAS CUÁN NECESARIO SEA AL ALMA IR A DIOS EN ESTA «NOCHE OSCURA» DE LA MORTIFICACIÓN DEL APETITO EN TODAS LAS COSAS

1. Por lo dicho se puede echar, en alguna manera, de ver la distancia que hay de todo lo que las criaturas son en sí a lo que Dios es en sí, y cómo las almas que en alguna de ellas ponen su afición, esa misma distancia tienen de Dios; pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza. La cual distancia, por echarla bien de ver San Agustín, decía hablando con Dios en los *Soliloquios*: *Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cortedad e imperfección convenir con tu rectitud? Tú verdaderamente eres bueno, y yo malo; tú piadoso, y yo impío; tú santo, yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo ciego; tú vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; tú suma verdad, yo toda vanidad*. Todo esto dice este Santo¹.

2. Por tanto, es suma ignorancia del alma pensar podrá pasar a este alto estado de unión con Dios si primero no vacía el apetito de todas las cosas naturales y sobrenaturales que le pueden impedir, según que adelante declararemos; pues es suma la distancia que hay de ellas a lo que en este estado se da, que es puramente transformación en Dios. Que, por eso, Nuestro Señor, enseñándonos este camino, dijo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus*. Quiere decir: *El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo* (14,33). Y esto está claro, porque la doctrina que el Hijo de Dios vino a enseñar fué el menos-

¹ Cf. c.2; MIGNE: PL 40,886. La crítica moderna niega que esta obra sea de San Agustín.

precio de todas las cosas, para poder recibir el precio del espíritu de Dios en sí. Porque, en tanto que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para recibir el espíritu de Dios en pura transformación.

3. De esto tenemos figura en el Exodo (c.16), donde se lee que no dió Dios el manjar del cielo, que era el maná, a los hijos de Israel, hasta que les faltó la harina que ellos habían traído de Egipto. Dando por esto a entender que primero conviene renunciar a todas las cosas, porque este manjar de ángeles no conviene al paladar que quiere tomar sabor en el de los hombres. Y no solamente se hace incapaz del espíritu divino el alma que se detiene y apacienta en otros extraños gustos, más aún enojan mucho a la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con sólo Dios, sino quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas. Lo cual también se echa de ver en este mismo libro de la Sagrada Escritura, donde también se dice que, no se contentando ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron y pidieron manjar de carne (ibid., 8-13), y que nuestro Señor se enojó gravemente que quisiesen ellos entremeter un manjar tan bajo y tosco con un manjar tan alto y sencillo, que, aunque lo era, tenía en sí el sabor y sustancia de todos los manjares. Por lo cual, aun teniendo ellos los bocados en las bocas—según dice también David—, *ira Dei descendit super eos* (Ps. 77,31): *descendió la ira de Dios sobre ellos*, echando fuego del cielo y abrasando muchos millares de ellos; teniendo por cosa indigna que tuviesen ellos apetito de otro manjar dándoseles el manjar del cielo.

4. ¡Oh si supiesen los espirituales cuánto bien pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías, y cómo hallarían en este sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas si ello[s] no quisiesen gustarlas! Pero no le gustan. Porque la causa por que éstos no recibían el gusto de todos los manjares que había en el maná, era porque ellos no recogían el apetito a sólo él. De manera que no dejaban de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer porque en el maná no le hubiese, sino porque ellos otra cosa querían. Así, el que quiere amar otra cosa juntamente con Dios, sin duda es tener en poco a Dios, porque pone en una balanza con Dios lo que sumamente (como habemos dicho) dista de Dios.

5. Ya se sabe bien por experiencia que cuando una voluntad se aficiona a una cosa, la tiene en más que otra cualquiera, aunque sea muy mejor que ella, si no gusta tanto de la otra. Y si de una y de otra quiere gustar, a la más principal por fuerza ha de hacer agravio, pues hace entre ellos igualdad. Y por cuanto no hay cosa que iguale con Dios, mucho agravio hace a Dios el alma que con El ama otra cosa o se ase a ella. Y pues esto es así, ¿qué sería si la amase más que a Dios?

6. Esto también es lo que se denotaba cuando mandaba Dios a Moisés que subiese al monte a hablar con El. Le mandó que

no solamente subiese él solo (Ex. 20-24), dejando abajo a los hijos de Israel, pero que ni aun las bestias paciesen de contra del monte: *Nullus ascendat tecum, nec videat quispiam per totum montem, boves quoque et oves non pascant e contra* (ibid., 34,3) ².

Dando por esto a entender que el alma que hubiere de subir a este monte de perfección a comunicar con Dios, no sólo ha de renunciar todas las cosas y dejarlas abajo, mas también los apetitos, que son las bestias, no las ha de dejar apacentar de contra de este monte, esto es, en otras cosas que no son Dios puramente, en el cual todo apetito cesa, esto es, en estado de la perfección. Y así es menester que el camino y subida para Dios sea un ordinario cuidado de hacer cesar y mortificar los apetitos; y tanto más presto llegará el alma, cuanto más prisa en esto se diere. Mas, hasta que cesen, no hay llegar, aunque más virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas en perfección, la cual consiste en tener el alma vacía y desnuda y purificada de todo apetito. De lo cual también tenemos figura muy al vivo en el Génesis, donde se lee que, queriendo el patriarca Job subir al monte Betel a edificar allí a Dios un altar, en que le ofreció sacrificio, primero mandó a toda su gente tres cosas: la una, que arrojasen de sí todos los dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que mudasen sus vestiduras. *Abiicite deos alienos qui in medio vestri sunt, et mundamini ac mutate vestimenta* (ibid., 35,2) ³.

7. En las cuales tres cosas se da a entender a toda alma que quiere subir a este monte a hacer de sí [misma] ⁴ altar en él en que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, que, primero que suba a la cumbre del monte, ha de haber perfectamente hecho las dichas tres cosas: *Lo primero*, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos; y *lo segundo*, que se [purifique] ⁵ del dejo que han dejado en el alma los dichos apetitos con la *Noche oscura del sentido* que decimos, negándolos y arrepintiéndose ordinariamente; y *lo tercero* que ha de tener para llegar a este alto monte, es las vestiduras mudadas; las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas en nuevas, poniendo en el alma un nuevo ya entender de Dios en Dios, dejando el viejo entender de hombre, y un nuevo amar a Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos querer y gustos de hombre y metiendo al alma en una nueva noticia [y abisal de-leite], echadas ya otras noticias e imágenes viejas aparte, y haciendo cesar todo lo que es de hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndose de nueva habilidad sobrenatural según todas sus potencias; de manera que su obrar, ya de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en estado de unión, en la cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y sólo Dios en ella está.

Que, por eso, mandaba Dios que el altar donde había de estar el arca del Testamento estuviese de dentro [vacío] ⁶ (Ex. 27,8), para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas, para que sea altar digno donde esté Su Majestad. En el cual altar tampoco permitía ni que hubiese fuego ajeno, ni que faltase jamás el propio; tanto, que, porque Nadab y Abiud, que eran dos hijos del sumo sacerdote Aarón, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado Nuestro Señor, los mató allí, delante del altar (Lev. 10,1). Para que entendamos que en el alma ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco otro amor ajeno se ha de mezclar.

8. No consiente Dios a otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes que, metiendo los filisteos el arca del Testamento en el templo donde estaba su ídolo, amanecía el ídolo cada día arrojado en el suelo y hecho pedazos (5,2-4). Y sólo aquel apetito consiente y quiere que haya donde El está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa, sino el libro de la Ley y la vara de Moisés ⁷ (Deut. 31,26), que significa la cruz. Porque el alma que otra cosa no pretendiere que guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios, cuando venga a tener en sí esta ley y esta vara perfectamente, sin otra cosa alguna.

CAPITULO 6

EN QUE SE TRATA DE DOS DAÑOS PRINCIPALES QUE CAUSAN LOS APETITOS EN EL ALMA, EL UNO «PRIVATIVO» Y EL OTRO «POSITIVO»

1. Y para que más clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno poner aquí y decir cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: *el uno* es que *la privan* del espíritu de Dios, y *el otro* es que al alma en que viven *la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen* y la llagan ¹, según aquello que dice Jeremías: *Duo mala fecit populus meus: dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas*. Quiere decir: *Dejáronme a mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener agua* (2,13).

Esos dos males, conviene a saber: privación y positivo, se causan por cualquiera acto desordenado del apetito.

Y, primeramente, hablando del *privativo*, claro está que, por

² El texto latino escrito en el margen.

³ Escrito en el margen el texto latino.

⁴ Alc mismo.

⁵ Alc purifiquen.

¹ Alc vacía.

⁶ El Deut., 31,26, habla de la Ley. Núm. 17 todo y Hebr. 9,4 hablan de la vara de Aarón.

⁷ Y la llagan, trae Alc al margen.

el mismo caso que el alma se aficiona a una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de más entidad en el alma, tiene ella de menos capacidad para Dios, por cuanto no pueden caber dos contrarios—según dicen los filósofos²—en un sujeto (y también dijimos en el cuarto capítulo); y afición de Dios y afición de criatura son contrarios, y así, no caben en una voluntad afición de criatura y afición de Dios. Porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual, visible con invisible, temporal con eterno, manjar celestial puro espiritual con el manjar del sentido puro sensual, desnudez de Cristo con asimiento en alguna cosa?

2. Por tanto, así como en la generación natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria que precede, la cual estando es impedimento de la otra, por la contrariedad que tienen las dos entre sí, así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensual, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual. Que, por eso, dijo nuestro Salvador por San Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus*. Esto es: *No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo a los canes* (15,26). Y también en otra parte dice por el mismo evangelista: *Nolite sanctum dare canibus*. Que quiere decir: *No queráis dar lo santo a los canes* (7,6). En las cuales autoridades compara Nuestro Señor a los que, negando los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el espíritu de Dios puramente, a los hijos de Dios, y a los que quieren cebar su apetito en las criaturas, a los perros; porque a los hijos les es dado comer con su Padre a la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu, y a los canes, las meajas que caen de la mesa.

3. En lo cual es de saber que todas las criaturas son meajas que cayeron de la mesa de Dios. Por tanto, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas; y por eso se les quita el pan de los hijos, pues ellos no se quieren levantar de las meajas de las criaturas a la mesa del espíritu increado de su Padre. Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreado, porque las meajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre. Y así, de ellos dice David: *Famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem. Si vero non fuerint saturati, et murmurabunt*. Quiere decir: *Ellos padecerán hambre como perros y rodearán la ciudad y, como no se vean hartos, murmurarán* (Ps. 58,15-16).

Porque ésta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido, como el que tiene hambre. Pues ¿qué tiene que ver el hambre que ponen todas las criaturas con la hartura [que causa el espíritu de Dios? Por eso, no puede entrar esta hartura] increada en el alma si no se echa primero esotra hambre criada del apetito del alma; pues, como habemos dicho, no pueden morar dos contrarios en un sujeto, los cuales en este caso son hambre y hartura.

² Andrés de la E. (Ms.3653, previo 5.º) remite al comentario de Santo Tomás sobre Aristóteles *De Anima* 3 lect.4.

4. Por lo dicho se verá cuánto más hace Dios en limpiar y purgar un alma de estas contrariedades que en criarla de nonada. Porque estas contrariedades de afectos y apetitos contrarios, más opuestas y resistentes son a Dios que la nada, porque ésta no resiste.

Y esto baste acerca del primer daño principal que hacen al alma los apetitos, que es resistir al espíritu de Dios, por cuanto arriba está ya dicho mucho de ello.

5. Ahora digamos del segundo efecto que hacen en ella, el cual es de muchas maneras, porque los apetitos cansan al alma, y la atormentan, y oscurecen, y la ensucian, y la enflaquecen. De las cuales cinco cosas iremos diciendo de por sí.

6. Cuanto a lo primero, claro está que los apetitos cansan y fatigan al alma, porque son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre están [pidiendo]³ a su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y, aunque lo consiga, en fin, siempre se cansa, porque nunca se satisface, porque, al cabo, son cisternas rotas las que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y así, como dice Isaías: *Lassus adhuc sitit, et anima eius vacua est* (29,8); que quiere decir: Está su apetito vacío, y cánsase y fatigase el alma que tiene apetitos porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quita la fiebre, y cada rato le crece la sed. Porque, como se dice en el libro de Job, *cum satiatus fuerit, arctabitur, aestuabit, et omnis dolor irruet super eum*. Que quiere decir: *Cuando hubiere satisfecho su apetito, quedará más apretado y agravado; creció en su alma el calor del apetito y así caerá sobre él todo dolor* (20,22).

Cánsase y fatigase el alma con sus apetitos, porque es herida y movida y turbada de ellos como el agua de los vientos, y de esa misma manera la alborotan, sin dejarla sosegar en [un] lugar ni en una cosa. Y de la tal alma dice Isaías: *Cor impii quasi mare fervens. El corazón del malo es como el mar cuando hierve* (57,20); y es malo el que no vence los apetitos.

Cánsase y fatigase el alma que desea cumplir sus apetitos, porque es como el que, teniendo hambre, abre la boca para hartarse de viento, y, en lugar de hartarse, se seca más, porque aquél no es su manjar. A este propósito dijo Jeremías: *In desiderio animae suae attraxit ventum amoris sui*. Como si dijera: *En el apetito de su voluntad atrajo a sí el viento de su afición* (2,24). Y luego dice adelante, para dar a entender la [sequedad]⁴ en que esta tal alma queda, dando aviso y diciendo: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti*. Que quiere decir: *Aparta tu pie, esto es, tu pensamiento, de la desnudez, y tu garganta de la sed* (2,25), es a saber: tu voluntad del cumplimiento del apetito que hace más sequía. Y así como se cansa y fatiga el enamorado en el día de la

³ Alc dicienao.

⁴ Alc sequedan.

esperanza cuando le salió su lance en vacío, [así] se cansa el alma y fatiga con todos sus apetitos y cumplimiento de ellos, pues todos [le] ⁵ causan mayor vacío y hambre; porque, como comúnmente dicen, el apetito es como el fuego, que, echándole leña, crece, y, luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer.

7. Y aun el apetito es de peor condición en esta parte, porque el fuego, acabándose la leña, decrece; mas el apetito no decrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sino que, en lugar de decrecer, como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque queda crecida el hambre y disminuído el manjar. Y de éste habla Isaías, diciendo: *Declinabit ad dexteram, et esuriet; et comedet ad sinistram, et non saturabitur*. Quiere decir: *Declinará hacia la mano derecha, y habrá hambre; y comerá hacia la siniestra, y no se hartará* (9,20). Porque estos que no mortifican sus apetitos, justamente, cuando declinan, ven la hartura del dulce espíritu de los que están a la diestra de Dios, la cual a ellos no se les concede; y, justamente, cuando corren hacia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues, dejando lo que sólo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa más hambre.

Claro está, pues, que los apetitos *cansan* y *fatigan* al alma.

CAPITULO 7

EN QUE SE TRATA CÓMO LOS APETITOS «ATORMENTAN» AL ALMA. PRUÉBALO TAMBIÉN POR COMPARACIONES Y AUTORIDADES

1. La *segunda manera de mal positivo* que causan al alma los apetitos es que la *atormentan* y *afligen*, a manera del que está en tormento de cordeles, [amarrado] ⁶ a alguna parte, de lo cual hasta que se libre no descansa. Y de éstos dice David: *Funes peccatorum circumplexi sunt me. Los cordeles de mis pecados, que son mis apetitos, en derredor me han apretado* (Ps. 118,61).

Y de la misma manera que se atormenta y aflige al que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando sobre sus apetitos se recuesta. Porque, a manera de espinas, hieren y lastiman y asen y dejan dolor. Y de ellos también dice David: *Circumdederunt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis*. Que quiere decir: *Rodeáronse de mí como abejas, punzándome con sus agujones, y encendiéronse contra mí como el fuego en espinas* (Ps. 117,12); porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento.

Y así como aflige y atormenta el gañán al buey debajo del arado, con codicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere. Lo cual se echa bien de ver en aquel apetito que tenía Dalila de saber en

qué tenía tanta fuerza Sansón, que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer casi hasta morir, diciendo: *Defecit anima eius, et ad mortem usque lassata est* (Jud. 16,16).

2. El apetito tanto más tormento es para el alma cuanto él es más intenso. De manera que tanto hay de tormento cuanto hay de apetito, y tantos más tormentos tiene cuantos más apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el Apocalipsis de Babilonia por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum*. Esto es: *Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, le dad de tormento y angustia* (18,7). Y de la manera que es atormentado y afligido el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

De lo cual hay figura en el libro de los Jueces (16,21), donde se lee que aquel fuerte Sansón, que antes era fuerte y libre y juez de Israel, cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, y le sacaron los ojos, y le ataron a moler en una muela, adonde le atormentaron y afligieron mucho. Y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen, que lo primero que hacen es enflaquecer al alma y cegarla; y (como abajo diremos) luego la afligen y atormentan, atándola a la muela de la concupiscencia; y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos.

3. Por lo cual, habiendo Dios lástima a estos que con tanto trabajo y tan a costa suya andan a satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaías: *Omnes sitientes, venite ad aquas; et qui non habetis argentum, properate, emite et comedite: venite, emite absque argento vinum et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate?* (55,1-2). Como si dijera: *Todos los que tenéis sed de apetitos, venid a las aguas, y todos los que no tenéis plata de propia voluntad y apetitos, daos prisa; comprad de mí y comed; venid y comprad de mi vino y leche* (que es paz y dulzura espiritual), *sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello [interés o] trueque alguno del trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra voluntad por lo que no es pan*, esto es, del espíritu divino, y *ponéis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar?* Venid, oyéndome a mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma.

4. Este venir a la grosura es salirse de todos los gustos de criatura, porque la criatura atormenta, y el espíritu de Dios recrea. Y así, nos llama El por San Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos, et invenietis requiem animabus vestris* (11,28-29). Como si dijera: *Todos los que andáis atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salid de ellos, viniendo a mí, y yo os recrearé,*

⁵ Alc les.

⁶ Así también B y Ep. Alc abarcado.

y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos.

Y así, son pesada carga, porque de ellos dice David: *Sicut onus grave gravatae sunt super me* (Ps. 37,5).

CAPITULO 8

EN QUE SE TRATA CÓMO LOS APETITOS «OSCURECEN Y CIEGAN» AL ALMA

1. *Lo tercero* que hacen en el alma los apetitos es que la *ciegan* y *oscurecen* [la razón]. Así como los vapores oscurecen el aire y no le dejan lucir el sol claro; o como el espejo tomado del paño no puede recibir serenamente en sí el rostro; o como en el agua envuelta en cieno no se divisa bien la cara del que en ella se mira; así, el alma que de los apetitos está tomada, según el entendimiento está entenebrece, y no da [lugar] ¹ para que ni el sol de la razón natural ni el de la Sabiduría de Dios sobrenatural la embistan e ilustren de claro. Y así dice David, hablando a este propósito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem*. Que quiere decir: *Mis maldades me comprehendieron, y no pude tener poder para ver* (Ps. 39,13).

2. Y en eso mismo que *se oscurece* según el entendimiento, *se entorpece* también según la voluntad, y según la memoria *se enrudece* y desordena en su debida operación; porque, como estas potencias, según sus operaciones, dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está lo han ellas de estar desordenadas y turbadas. Y así dice David: *Anima mea turbata est valde*. Esto es: *Mi alma está muy turbada* (Ps. 6,4); que es tanto como decir: desordenada en sus potencias. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustración de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol, ni la voluntad tiene habilidad para abrazar en sí a Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado de vaho para representar claro en sí el rostro presente, y menos la tiene la memoria que está ofuscada con las tinieblas del apetito para informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira.

3. *Ciega* y *oscurece* el apetito al alma, porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque, de suyo, ningún entendimiento tiene en sí, porque la razón es siempre su mozo de ciego. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito, se ciega, pues es guiarse el que ve por el que no ve; lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de ahí se sigue es lo que dice Nuestro Señor por San Mateo: *Si caecus caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt. Si el ciego guía al ciego, entrambos caerán en la hoya* (15,14).

¹ Alc luz.

Poco le sirven los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hoguera. Y así podemos decir que, el que se ceba de apetito, es como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan. Lo cual da muy bien a entender el mismo David, diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem* (Ps. 57,9). Que quiere decir: Sobrevinóles [la luz en los ojos y deslumbrólos, porque el apetito es como] el fuego que calienta con su calor y encandila con su luz. Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia y encandila al entendimiento de manera que no pueda ver su luz. Porque la causa del encandilamiento es que, como pone otra luz diferente delante de la vista, ciégase ² la potencia visiva en aquella que está entrepuesta y no ve la otra; y como el apetito se le pone al alma tan cerca, que está en la misma alma, tropieza en esta luz primera y cébase en ella, y así no la deja ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de en medio el encandilamiento del apetito.

4. Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de extraordinarias penitencias y de otros muchos voluntarios ejercicios, y piensan que les bastará eso y esotro para venir a la unión de la Sabiduría divina; ^b [y no les basta] si con diligencia ellos no procuran negar sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharían más en un mes que por todos los demás ejercicios en muchos años. Porque, así como es necesaria a la tierra la labor para que lleve fruto, y sin labor no le lleva, sino malas hierbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya provecho en el alma. [Sin] la cual oso decir que, para ir adelante en perfección y noticia de Dios y de sí mismo, nunca le aprovecha más cuanto hiciere, que aprovecha la simiente echada en la tierra no rompida. Y así, [nunca se quitará] ³ la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen. Porque son como las cataratas o como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echen fuera.

5. Y así, echando de ver David la ceguera de éstos, y cuán impedidas tienen las almas de la claridad de la verdad, y cuánto Dios se enoja con ellos, habla con ellos diciendo: *Priusquam intelligerent spinas vestrae rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos* (Ps. 57,10). Y es como si dijera: *Antes que entendiesen vuestras espinas—esto es, vuestros apetitos—así como a los vivientes, de esta manera los absorberá en su ira Dios*. Porque a los apetitos vivientes en el alma, antes que ellos puedan entender a Dios, los absorberá Dios en esta vida o en la otra con castigo y corrección, que será por la purgación. Y dice que los absorberá en ira, porque lo que se padece en la mortificación de los apetitos es castigo del estrago que en el alma han hecho.

² A y Ep cébase.

³ Alc no quitan.

6. ¡Oh, si supiesen los hombres de cuánto bien de luz divina los priva esta ceguera que les causan sus aficiones y apetitos, y en cuántos males y daños les hacen ir cayendo cada día en tanto que no los mortifican! Porque no hay fiarse de buen entendimiento ni dones que tengan recibidos de Dios, para pensar que, si hay afición o apetito, dejará de cegar y oscurecer y hacer caer poco a poco en peor. Porque ¿quién dijera que un varón tan acabado en sabiduría y dones de Dios como era Salomón, había de venir a tanta ceguera y torpeza de voluntad, que hiciese altares a tantos ídolos y los adorase él mismo, siendo ya viejo? (3 Reg. 11,4). Y sólo para esto bastó la afición que tenía a las mujeres y no tener el cuidado de negar los apetitos y deleites de su corazón; porque él mismo dice de sí en el Eclesiastés (2,10) que no negó a su corazón lo que le pidió. Y pudo tanto este arrojarse a sus apetitos, que, aunque es verdad que al principio tenía recato, pero, porque no los negó, poco a poco le fueron cegando y oscureciendo el entendimiento, de manera que le vinieron a acabar de apagar aquella gran luz de sabiduría que Dios le había dado; de manera que a la vejez dejó a Dios.

7. Y si en éste pudieron tanto, que tenía tanta noticia de la distancia que hay entre el bien y el mal, ¿qué no podrán contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues (como dijo Dios al profeta Jonás de los ninivitas) no sabemos lo que hay entre la siniestra y la diestra (4,11), porque a cada paso tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y esto de nuestra cosecha lo tenemos, pues ¿qué será si se añade apetito a [nuestra] natural tiniebla? Sino que, como dice Isaías, *palpavimus sicut caeci parietem, et quasi absque oculis attrectavimus: impegimus meridie, quasi in tenebris* (59,10). Habla el profeta con los que aman seguir estos sus apetitos, y es como si dijera: *Habemos palpado la pared, como si fuéramos ciegos, y anduvimos atentando como sin ojos, y llegó a tanto nuestra ceguera, que en el mediodía atolamos, como si fuera en las tinieblas*. Porque esto tiene el que está ciego del apetito, que, puesto en medio de la verdad y de lo que le conviene, no lo echa más de ver que que si estuviera en tinieblas.

CAPITULO 9

EN QUE SE TRATA CÓMO LOS APETITOS «ENSUCIAN» AL ALMA.—PRUEBALO POR COMPARACIONES Y AUTORIDADES DE LA ESCRITURA SAGRADA

1. El *cuarto daño* que hacen los apetitos al alma es que la *ensucian y manchan*, según lo enseña el Eclesiástico diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea*. Quiere decir: *El que tocara a la pez, ensuciarse ha de ella* (13,1); y entonces toca uno la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En lo cual es de notar que el Sabio compara las criaturas a la pez,

porque más diferencia hay entre la excelencia del alma y todo lo mejor de ellas, que hay del claro diamante o fino oro a la pez. Y así como el oro o diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaría de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y atrajo, así el alma que está caliente de apetito sobre alguna criatura, en el calor de su apetito saca inmundicia y mancha de él en sí.

Y más diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales, que entre un muy clarificado licor y un cieno muy sucio. De donde, así como se ensuciaría el tal licor si le envolviesen con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase a la criatura, pues en ella se hace semejante a la dicha criatura. Y de la misma manera que pondrían los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima y acabada imagen de Dios.

2. Por lo cual, llorando Jeremías el estrago y fealdad que estas desordenadas afecciones causan en el alma, cuenta primero su hermosura y luego su fealdad, diciendo: *Candidiores sunt Nazaraei eius nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, saphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis*. Que quiere decir: *Sus cabellos (es a saber, del alma) son más levantados en blancura que la nieve, más resplandecientes que la leche, y más bermejos que el marfil antiguo, y más hermosos que la piedra zafiro. La haz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas* (Thren. 4,7-8). Por los cabellos entendemos¹ aquí los afectos y pensamientos del alma, los cuales, ordenados en lo que Dios los ordena [que es en el mismo Dios], son más blancos que la nieve, y más claros que la leche, y más rubicundos que el marfil, y hermosos sobre el zafiro. Por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de criatura corporal, sobre las cuales dice es el alma y sus operaciones, que son los nazareos o cabellos dichos, los cuales, desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, que es emplearlos en las criaturas, dice Jeremías que su haz queda y se pone más negra que los carbones.

3. Que todo este mal y más hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos en las cosas de este siglo. Tanto, que, si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cosa cualquiera inmundicia y sucia cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar. Porque, aunque es verdad que el alma desordenada, en cuanto al ser natural, está tan perfecta como Dios la crió, pero, en cuanto al ser de razón está fea, abominable, sucia, oscura y con todos los males que aquí se van escribiendo y mucho más. Porque, aun sólo un apetito desordenado, como después diremos, aunque no sea de materia de pecado mortal, basta para poner un alma tan sujeta,

¹ Bis entendemos.

sucia y fea, que en ninguna manera puede convenir con Dios en una unión hasta que el apetito se purifique. ¡Cuál será la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada a sus apetitos, y cuán alejada de Dios estará y de su pureza!

4. No se puede explicar con palabras, ni aun entenderse con el entendimiento, la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causan en el alma. Porque, si se pudiese decir y dar a entender, sería cosa admirable y también de harta compasión ver cómo cada apetito, conforme a su cantidad y calidad, mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cómo en una sola desorden de razón puede tener en sí innumerables diferencias de suciedades mayores y menores, y cada una de su manera. Porque, así como el alma del justo en una sola perfección, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una diferente y graciosa en su manera según la multitud y diferencia en los afectos de amor que ha tenido en Dios; así el alma desordenada, según la variedad de los apetitos que tiene en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos.

5. Esta variedad de apetitos está bien figurada en Ezequiel (8,10-16), donde se escribe que mostró Dios a este profeta en lo interior del templo, pintadas en derredor de las paredes, todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y allí toda la abominación de animales inmundos. Y entonces dijo Dios a Ezequiel: *Hijo del hombre, ¿de veras no has visto las abominaciones que hacen éstos, cada uno en lo secreto de su retrete?* Y mandando Dios al profeta que entrase más adentro y vería mayores abominaciones, dice que vio allí las mujeres sentadas llorando al dios de los amores, Adonis. Y mandándole Dios entrar más adentro y vería aún mayores abominaciones, dice que vio allí veinticinco viejos que tenían vueltas las espaldas contra el templo.

6. Las diferencias de *sabandijas y animales* inmundos que estaban pintadas en el primer retrete del templo son los pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas, las cuales, tales cuales son, se pintan en el templo del alma cuando ella con ellas embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma.

Las mujeres que estaban más adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adonis, son los apetitos que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad. Los cuales están como llorando, en cuanto codician a lo que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento.

Y *los varones* que estaban en el tercer aposento son las imágenes y representaciones de las criaturas que guarda y revuelve en sí la tercera parte del alma, que es la memoria. Las cuales se dice que están vueltas de espaldas contra el templo, porque, cuando ya, según estas tres potencias, abraza el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, se puede decir que tiene las espaldas

contra el templo de Dios, que es la recta razón del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura.

7. Y para entender algo de esta fea desorden del alma en sus apetitos, baste por ahora lo dicho. Porque, si hubiéramos de tratar en particular de la fealdad menor que hacen y causan en el alma las imperfecciones, y su variedad, y la que hacen los pecados veniales, que es ya mayor que la de las imperfecciones, y su mucha variedad; y también la que hacen los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad, según la variedad y multitud de todas estas tres cosas, sería nunca acabar, ni entendimiento angélico bastaría para lo poder entender.

Lo que digo y hace al caso para mi propósito es que cualquier apetito, aunque sea de la más mínima imperfección, *mancha y ensucia* al alma.

CAPITULO 10

EN QUE SE TRATA CÓMO LOS APETITOS «ENTIBIAN Y ENFLAQUECEN» AL ALMA EN LA VIRTUD

1. *Lo quinto* en que dañan los apetitos al alma es que *la entibian y enflaquecen* para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella.

Porque, por el mismo caso que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, menos es para cada una de ellas. Que, por eso, dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y, por tanto, está claro que, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar más flaco para la virtud. Y así, el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias es como el agua que, teniendo por donde se derramar hacia bajo, no crece para arriba, y así no es de provecho. Que, por eso, el patriarca Jacob comparó a su hijo Rubén al agua derramada, porque en cierto pecado había dado rienda a sus apetitos, diciendo: *Derramado estás como el agua: no crezcas* (Gen. 49,4). Como si dijera: Porque estás derramado según los apetitos como el agua, no crecerás en virtud. Y así como el agua caliente, no estando cubierta, fácilmente pierde el calor, y como las especias aromáticas, desenvueltas, van perdiendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo apetito de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud. Lo cual entendiendo bien David, dijo hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam. Yo guardaré mi fortaleza para ti* (Ps. 58,10). Esto es, recogiendo la fuerza de mis apetitos sólo a ti.

2. Y *enflaquecen* la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los [virgulos y] renuevos que nacen en rededor del árbol y le llevan la virtud para que él no lleve tanto fruto. Y de

estas tales almas dice el Señor: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus!* (Mt. 24,19). Esto es: *¡Ay de los que en aquellos días estuvieren preñados y de los que criaren!* La cual preñez y cría entiende por la de los apetitos, los cuales, si no se atajan, siempre irán quitando más virtud al alma y crecerán para mal del alma, como los renuevos en el árbol. Por lo cual Nuestro Señor nos aconseja diciendo: *Tened ceñidos vuestros lomos*, que significan aquí los apetitos (Lc. 12,35). Porque, en efecto, ellos son también como las sanguijuelas, que siempre están chupando la sangre de las venas; porque así las llama el Eclesiástico, diciendo: *Sanguijuelas son las hijas*, esto es, los apetitos; siempre dicen: *Daca, daca* (Prov. 30,15).

3. De donde está claro que los apetitos no ponen al alma bien ninguno, sino quítanle el que [tiene]¹. Y, si no los mortificare, no pararán hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijos de la víbora, que, cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y mátanla, quedando ellos vivos a costa de su madre. Así, los apetitos no mortificados llegan a tanto, que matan al alma en Dios, porque ella primero no los mató—por eso dice el Eclesiástico: *Aufer a me, Domine, ventris concupiscentias et concubitus concupiscentiae ne apprehendant me* (Ecclí. 23,6)—; y sólo lo que en ella vive son ellos.

4. Pero, aunque no lleguen a esto, les gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo mismo, cuán seca para los prójimos y cuán pesada y perezosa para las cosas de Dios! Porque no hay mal humor que tan pesado y dificultoso ponga a un enfermo para caminar, o hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud. Y así, ordinariamente, la causa por que muchas almas no tienen diligencia y gana de cobrar virtud es porque tienen apetitos y aficiones no puras en Dios.

CAPITULO 11

EN QUE SE PRUEBA SER NECESARIO PARA LLEGAR A LA DIVINA UNIÓN CARECER EL ALMA DE TODOS LOS APETITOS, POR MÍNIMOS QUE SEAN

1. Parece que ha mucho que el lector desea preguntar que si es de fuerza que, para llegar a este alto estado de perfección, ha de haber precedido mortificación total en todos los apetitos, chicos y grandes, y que si bastará mortificar algunos de ellos y dejar otros, a lo menos aquellos que parecen de poco momento. Porque parece cosa recia y muy dificultosa poder llegar el alma a tanta pureza y desnudez, que no tenga voluntad y afición a ninguna cosa.

¹ Alc tienen.

2. A esto respondo lo primero que, aunque es verdad que no todos los apetitos son tan perjudiciales unos como otros ni embrazan al alma [todos en igual manera, hablo de los voluntarios; porque los apetitos naturales poco o nada impiden para la unión al alma] cuando no son consentidos, ni pasan de primeros movimientos todos aquellos en que la voluntad racional antes ni después tuvo parte. Porque quitar éstos, que es mortificarlos del todo en esta vida, es imposible, y éstos no impiden de manera que no se pueda llegar a la divina unión, aunque del todo no estén, como digo, mortificados; porque bien los puede tener el natural, y estar el alma, según el espíritu racional, muy libre de ellos. Porque aún¹ acaecerá, a veces, que esté el alma en harta unión de oración de quietud en la voluntad, y que actualmente moren éstos en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en ellos parte la parte superior que está en oración.

Pero todos los demás *apetitos voluntarios*, ahora sean de *pecado mortal*, que son los más graves; ahora de *pecado venial*, que son menos graves; ahora sean solamente de *imperfecciones*, que son los menores, todos se han de vaciar y de todos ha el alma de carecer para venir a esta total unión, por mínimos que sean. Y la razón es porque el estado de esta divina unión consiste en tener el alma, *según la voluntad*, con tal transformación en la voluntad de Dios, de manera que no haya en ella cosa contraria a la voluntad de Dios, sino que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios².

3. Que ésta es la causa por que en este estado llamamos estar hecha una voluntad de [dos]³ la cual es voluntad de Dios, y esta voluntad de Dios es también voluntad del alma. Pues si esta alma quisiese alguna imperfección que no quiere Dios, no estaría hecha una voluntad de Dios, pues el alma tenía voluntad de lo que no la tenía Dios. Luego claro está que, para venir el alma a unirse con Dios perfectamente por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntad, por mínimo que sea. Esto es, que advertidamente y conocidamente no consienta con la voluntad en imperfección, y venga a tener poder y libertad para poderlo hacer en advirtiendo.

Y digo *conocidamente*, porque, sin advertirlo y conocerlo, o sin ser en su mano, bien caerá en imperfecciones y pecados veniales y en los *apetitos naturales* que habemos dicho; porque de estos tales pecados no tan voluntarios y subrepticios está escrito que el *justo curará siete veces en el día y se levantará* (Prov. 24,16). Mas de los *apetitos voluntarios*, que son pecados veniales de advertencia, aunque sean de mínimas cosas, como he dicho, basta uno que no se venza para impedir.

Digo no mortificando el tal *hábito*, porque algunos *actos*, a veces, de diferentes apetitos, aún no hacen tanto cuando los *hábitos* están mortificados. Aunque también éstos ha de venir a no los ha-

¹ Alc + que.

² Alc en el margen: en qué consiste la unión perfecta.

³ Alc y A Dios.

ber, porque también proceden de *hábito* de imperfección. Pero algunos *hábitos* de voluntarias imperfecciones en que nunca acababan de vencer[se], éstos no solamente impiden la divina unión, pero el ir adelante en la perfección.

4. Estas imperfecciones habituales son: como una común costumbre de hablar mucho, un asimientillo a alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, así como a persona, a vestido, a libro, celda, tal manera de comida y otras conversacioncillas y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír, y otras semejantes.

Cualquiera de estas imperfecciones en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer e ir adelante en virtud, que si cayese cada día en otras muchas imperfecciones y pecados veniales sueltos, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad ordinaria; no le impedirán tanto cuanto el tener el alma asimiento a alguna cosa. Porque, en tanto que le tuviere, excusado es que pueda ir el alma adelante en perfección, aunque la imperfección sea muy mínima. Porque eso me da que una ave esté asida a un hilo delgado que a un grueso, porque, aunque sea delgado, tan [asida]⁴ se estará a él como al grueso, en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará. Y así es el alma que tiene asimiento en alguna cosa, que, aunque más virtud tenga, no llegará a la libertad de la divina unión.

Porque el apetito y asimiento del alma tienen la propiedad que dicen tiene la rémora con la nao, que con ser un pez muy pequeño, si acierta a pegarse a la nao, la tiene tan queda, que no la deja llegar al puerto ni navegar. Y así, es lástima ver algunas almas como unas ricas naos cargadas de riquezas, y obras, y ejercicios espirituales, y virtudes, y mercedes que Dios las hace, y por no tener ánimo para acabar con algún gustillo, o asimiento, o afición—que todo es uno—, nunca van adelante, ni llegan al puerto de la perfección, que no estaba en más que dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento o quitar aquella pegada rémora de apetito.

5. Harto es de dolerse que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles más gruesos de aficiones de pecados y vanidades, y, por no desasirse de una niñería que les dijo Dios que venciesen por amor de El, que no es más que un hilo y que un pelo, dejen de ir a tanto bien. Y lo que peor es, que no solamente no van adelante, sino que, por aquel asimiento, vuelven atrás, perdiendo lo que en tanto tiempo con tanto trabajo han caminado y ganado. Porque ya se sabe que, en este camino, el no ir adelante es volver atrás, y el no ir ganando es ir perdiendo. Que eso quiso Nuestro Señor darnos a entender cuando dijo: *El que no es conmigo, es contra mí; y el que conmigo no allega, derrama* (Mt. 12,30).

El que no tiene cuidado de remediar el vaso, por una pequeña resquicia que tenga basta para que se venga a derramar todo el

licor que está dentro. Porque el Eclesiástico nos lo enseñó bien diciendo: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco irá cayendo* (19,1). Porque, como el mismo dice, *de una sola centella se aumenta el fuego* (11,34). Y así, una imperfección basta para traer otra, y aquellas otras; y así, casi nunca se verá un alma que sea negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que salen de la misma flaqueza e imperfección que tiene en aquél. Y así, siempre van cayendo. Y ya hemos visto muchas personas a quien Dios hacía merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad, y por sólo comenzar a tomar un asimientillo de afición y, so color de bien, de conversación y amistad, írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, [y] caer de la alegría y entereza en los ejercicios espirituales y no parar hasta perderlo todo. Y esto, porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

6. En este camino siempre se ha de caminar para llegar; lo cual es ir siempre quitando quererres, no sustentándolos. Y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar. Porque, así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposición, así no se transformará el alma en Dios por una imperfección que tenga, aunque sea menos que apetito voluntario; porque, como después se dirá en la *Noche de la fe*, el alma no tiene más de una voluntad, y ésa, si se embaraza y emplea en algo, no queda libre, sola y pura, como se requiere para la divina transformación.

7. De lo dicho tenemos figura en el libro de los Jueces (2,3), donde se dice que vino el ángel a los hijos de Israel y les dijo que, porque no habían acabado con aquella gente contraria, sino antes se habían confederado con algunos de ellos, por eso se los había de dejar entre ellos por enemigos, para que les fuesen ocasión de caída y perdición. Y, justamente, hace Dios esto con algunas almas, a las cuales, habiéndolas él sacado del mundo, y muértoles los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenían—sólo por que ellos entraran con más libertad en esta tierra de promisión de la unión divina—y ellos todavía traban amistad y alianza con la gente menuda de imperfecciones, no acabándolas de mortificar, por eso, enojado Nuestro Señor, les deja ir cayendo en sus apetitos de peor en peor.

8. También en el libro de Josué (6,21) tenemos figura acerca de lo dicho, cuando le mandó Dios a Josué, al tiempo que había de comenzar a poseer la tierra de promisión, que en la ciudad de Jericó de tal manera destruyese cuanto en ella había, que no dejase cosa en ella viva, desde el hombre hasta la mujer, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no tomasen ni codiciasen nada. Para que entendamos cómo, para entrar en esta divina unión, ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande, y el alma ha de

⁴ Alc asido.

quedar sin codicia de todo ello, y tan desasida, como si ello no fuese para ella, ni ella para ello.

Lo cual nos enseñó bien San Pablo *ad Corinthios*, diciendo: *Lo que os digo, hermanos, es que el tiempo es breve; lo que resta y conviene es que los que tienen mujeres, sean como si no las tuviesen; y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorasen; y los que se huelgan, como si no se holgasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si no [le] usasen* (1.^a, 7,29-31). Esto nos dice el Apóstol, enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma de todas las cosas para ir a Dios.

CAPITULO 12

EN QUE SE TRATA CÓMO SE RESPONDE A OTRA PREGUNTA, DECLARANDO CUÁLES SEAN LOS APETITOS QUE BASTAN [PARA] CAUSAR EN EL ALMA LOS DAÑOS DICHOS

1. Mucho pudiéramos alargarnos en esta materia de la *Noche del sentido*, diciendo de lo mucho que hay que decir de los daños que causan los apetitos, no sólo en las maneras dichas, sino en otras muchas. Pero, para lo que hace a nuestro propósito, lo dicho basta; porque parece queda dado a entender cómo se llama *Noche* la mortificación de ellos y cuánto convenga entrar en esta *Noche* para ir a Dios. Sólo lo que se ofrece, antes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, es una duda que podría ocurrir al lector sobre lo dicho.

2. Y es lo primero si basta cualquier apetito para obrar y causar en el alma los dos males ya dichos, es a saber: *privativo*, que es privar al alma de la gracia de Dios, y el *positivo*, que es causar en ella los cinco daños principales que habemos dicho.

Lo segundo, si basta cualquier apetito, por mínimo que sea, y de cualquiera especie que sea, a causar todos estos [cinco daños] juntos, o solamente unos causan unos, y otros otros, como unos causar tormento, otros cansancio, otros tiniebla, etc.

3. A lo cual respondiendo, digo a lo primero que, cuanto al daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal pueden y hacen esto totalmente, porque ellos privan en esta vida al alma de la gracia y en la otra de la gloria, que es poseer a Dios.

A lo segundo digo que, así estos que son de materia de pecado mortal como los voluntarios de materia de pecado venial y los que son de materia de imperfección, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños *positivos juntos*. Los cuales, aunque en cierta manera son privativos, llamámoslos aquí *positivos*, porque responden a la conversión [a] ¹ la criatura, así como el privativo responde a la aversión de Dios. Pero hay esta dife-

rencia: que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento e inmundicia y flaqueza, etc. Mas los otros de materia de venial o imperfección no causan estos males en total y consumado grado, pues no privan de la gracia, de donde depende la posesión de ellos, porque la muerte de ella es vida de ellos; pero cáusanlos en el alma remisamente, según la remisión de la gracia que los tales apetitos causan en el alma. De manera que aquel apetito que más entibiare la gracia, más abundante tormento, ceguera y suciedad causará.

4. Pero es de notar que, aunque cada apetito causa estos males, que aquí llamamos positivos, unos hay que principal y derechamente causan unos, y otros otros, y los demás por el consiguiente.

Porque, aunque es verdad que un apetito sensual causa todos estos males, pero principal y propiamente ensucia al alma y cuerpo.

Y, aunque un apetito de avaricia también los causa todos, principal y derechamente causa [aflicción.

Y, aunque un apetito de vanagloria, ni más ni menos, los causa todos, principal y derechamente causa] tinieblas y ceguera.

Y, aunque un apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud. Y así de los demás.

5. Y la causa por que cualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos estos efectos juntos, es por la contrariedad que derechamente tienen contra todos los actos de virtud que producen en el alma los efectos contrarios. Porque, así como un acto de virtud produce en el alma y cría juntamente suavidad, paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza, así un apetito desordenado causa tormento, fatiga, cansancio, ceguera y flaqueza. Todas las virtudes crecen en el ejercicio de una, y todos los vicios crecen en el de uno y los de los otros en el alma. Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito, porque el gusto de él entonces no da lugar, pero antes o después bien se sienten sus malos deijos. Lo cual se da muy bien a entender por aquel libro que mandó el ángel comer a San Juan en el Apocalipsis, el cual en la boca le hizo dulzura y en el vientre le fué amargor (10,9). Porque el apetito, cuando se ejecuta, es dulce y parece bueno, pero después se siente su amargo efecto; lo cual podrá bien juzgar el que se deja llevar de ellos. Aunque no ignoro que hay algunos tan ciegos e insensibles que no lo sienten, porque, como no andan en Dios, no echan de ver lo que le[s] impide a Dios.

6. De los demás apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí, porque éstos ningún mal de los dichos causan al alma. Porque, aunque a la persona por quien pasan le haga parecer la pasión y turbación que entonces le causan que la ensucian y ciegan, no es así; antes la causan los provechos contrarios. Porque en tanto que los resiste, gana fortaleza, pureza, luz y consuelo y muchos bienes. Se-

¹ Alc de.

gún lo cual dijo Nuestro Señor a San Pablo que *la virtud se perfeccionaba en la flaqueza* (2 Cor. 12,9).

Mas los voluntarios, todos los dichos y más males hacen. Y por eso el principal cuidado que tienen los maestros espirituales es mortificar luego a sus discípulos de cualquiera apetito, haciéndoles quedar en vacío de lo que apetecían, por librarles de tanta miseria.

CAPITULO 13

EN QUE SE TRATA DE LA MANERA Y MODO QUE SE HA DE TENER PARA ENTRAR EN ESTA «NOCHE DEL SENTIDO»

1. Resta ahora dar algunos avisos para saber y poder entrar en esta *Noche del sentido*. Para lo cual es de saber que el alma ordinariamente entra en esta *Noche sensitiva* en dos maneras: la una es *activa*; la otra, *pasiva*.

Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, de lo cual ahora trataremos en los avisos siguientes.

Pasiva es en que el alma no hace nada, sino Dios la obra en ella, y ella se ha como paciente; de la cual trataremos en el *Cuarto Libro*, cuando habemos de tratar de los principiantes. Y porque allí habemos, con el favor divino, de dar muchos avisos a los principiantes, según las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos; y porque también no es tan propio de este lugar darlos, pues de presente sólo tratamos de las causas por qué se llama *Noche* este tránsito, y cuál sea ésta, y cuántas sus partes.

Pero, porque parece quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algún remedio o aviso para ejercitar esta *Noche* de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue; y lo mismo haré al fin de cada una de esotras *dos partes* o *causas* de esta *Noche* de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

2. Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos, de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes en éstos los abrazará todos.

3. Lo *primero*, traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.

4. Lo *segundo*, para poder bien hacer esto, cualquiera gusto que se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre, lo cual llamaba él su comida y manjar (Io. 4,34).

Pongo ejemplo. Si se le ofreciere gusto de oír cosas que no importen para servicio y honra de Dios,^b no las¹ quiera gustar ni las quiera oír. Y si le diere gusto mirar cosas que no le^b ayudan a amar² más a Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas. Y si en el hablar [o] otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo, y en todos los sentidos, ni más ni menos, en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él.

Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto a los sentidos, como a oscuras. Y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

5. Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son *gozo, esperanza, temor y dolor*, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento y causa de grandes virtudes:

6. Procure siempre inclinarse:

no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso;
no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido;
no a lo más gustoso, sino antes a lo que da menos gusto;
no a lo que es descanso, sino a lo trabajoso;
no a lo que es consuelo, sino antes al desconsuelo;
no a lo más, sino a lo menos;
no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado;
no a lo que es querer algo, sino a no querer nada;
no andar buscando lo mejor de las cosas temporales, sino lo peor;

y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza, por Cristo, de todo cuanto hay en el mundo.

7. Y estas obras conviene las abrace de corazón y procure allanar la voluntad en ellas. Porque, si de corazón las obra, muy en breve vendrá a hallar en ellas gran deleite y consuelo, obrando ordenada y discretamente.

8. Lo que está dicho, bien ejercitado³, basta para entrar en la *Noche sensitiva*. Pero, para mayor abundancia, diremos otra manera de ejercicio que enseña a mortificar *la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida* (1.^a, 2,16), que son las cosas que dice San Juan reinan en el mundo, de las cuales proceden todos los demás apetitos.

9. Lo *primero*, procurar obrar en su desprecio y desear que todos lo hagan [y esto es contra la concupiscencia de la carne].

Lo *segundo*, procurar hablar en su desprecio y desear que todos lo hagan [y esto es contra la concupiscencia de los ojos].

Lo *tercero*, procurar pensar bajamente de sí en su desprecio y desear que todos lo hagan [también contra sí, y esto es contra la soberbia de la vida].

¹ Alc y A ni lo.

² Alc ay .dem.

³ Alc + bien, A y B —.

10. En conclusión de estos avisos y reglas, conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la *Subida del Monte*, que es la figura que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir a él, que es lo alto de la unión. Porque, aunque es verdad que allí habla de lo espiritual e interior, también trata del espíritu de imperfección según lo sensual y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfección. Y así, según ese sentido los entenderemos aquí, conviene a saber: *según lo sensual*. Los cuales, después, en la *segunda parte de esta Noche*, se han de entender *según lo espiritual*.

11. Dice así:

Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.

Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.

Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.

Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.

Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.

Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.

Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees.

Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO

12. Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo.

Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.

Y cuando lo vengas⁴ todo a tener,
has de tenerlo sin nada querer.

Porque, si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro.

13. En esta desnudez halla el alma espiritual⁵ su quietud y descanso, porque, no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad. Porque, cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga.

⁴ Alc + del, A y B —.

⁵ Escribe *alma spual*. A y B dicen *espiritu*.

CAPITULO 14

EN EL CUAL SE DECLARA EL SEGUNDO VERSO DE LA CANCIÓN

Con ansias, en amores inflamada

1. Ya que habemos declarado el primer verso de esta canción, que trata de la *Noche sensitiva*, dando a entender qué *Noche* sea esta *del sentido* y por qué se llama *Noche*; y, también, habiendo dado el orden y modo que se ha de tener para entrar en ella activamente, síguese ahora por su orden tratar de las propiedades y efectos de ella, que son admirables, los cuales se contienen en los versos siguientes de la dicha canción, los cuales yo apuntaré brevemente en gracia de declarar los dichos versos, como en el prólogo lo prometí, y pasaré luego adelante al *Segundo Libro*, el cual trata de la otra parte de esta *Noche*, que es la *espiritual*.

2. Dice, pues, el alma que

Con ansias, en amores inflamada,

pasó y salió en esta *Noche oscura del sentido* a la unión del Amado. Porque, para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas—con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad para gozar de [ellas]¹—era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para fácilmente negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo, sino estar inflamada de amor y con ansias. Porque acaece, y así es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es movida y atraída a las cosas sensitivas, que, si la parte espiritual no está inflamada con otras ansias mayores de lo que es espiritual, no podrá vencer el yugo natural, ni entrar en esta *Noche del sentido*, ni tendrá ánimo para se quedar a oscuras de todas las cosas, privándose del apetito de todas ellas.

3. Y cómo y de cuántas maneras sean estas ansias de amor que las almas tienen en los principios de este camino de unión; y las diligencias e invenciones que hacen para salir de su casa, que es la propia voluntad en la *Noche* de la mortificación de sus sentidos; y cuán fáciles y aun dulces y sabrosos les hacen parecer estas ansias del Esposo todos los trabajos y peligros de esta *Noche*, ni es de decir de este lugar, ni se puede decir; porque es mejor para tenerlo y considerarlo que para escribirlo. Y así, pasaremos a declarar los demás versos en el siguiente capítulo.

¹ Alc ellos.

CAPITULO 15

EN EL CUAL SE DECLARAN LOS DEMÁS VERSOS DE LA DICHA CANCIÓN

¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

1. Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra [lo] tiene por *dichosa ventura*, sin que se lo impida alguno de los [carceleros]¹. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta a las pasiones y apetitos naturales, del cerco y sujeción de los cuales tiene ella por *dichosa ventura* haber salido *sin ser notada*, esto es, sin ser de ninguno de ellos impedida ni comprendida.

2. Porque para esto le aprovechó salir en la *Noche oscura*, que es en la privación de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos, de la manera que habemos dicho. Y esto, *estando ya su casa sosegada*; conviene a saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, ya sosegada por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos. Porque, hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificación en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya sosegada de ellos, de manera que ninguna guerra haga al espíritu, no sale el alma a la verdadera libertad, a gozar de la unión de su Amado.

¹ B íd. Alc *prisioneros*.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

Noche activa del espíritu

Entendimiento

En que se trata [d]el medio próximo para subir a la unión de Dios, que es la fe; y así se trata de la segunda parte de esta Noche, que decíamos pertenecer al espíritu, contenida en la segunda canción, que es la que se sigue

CANCION SEGUNDA

CAPITULO 1

A oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada,

1. En esta segunda canción canta el alma *la dichosa ventura* que tuvo en desnudar *el espíritu* de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual. Lo cual le fué muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la desnudez espiritual de todas las cosas, así sensuales como espirituales, sólo estribando en pura fe y subiendo por ella a Dios.

Que, por eso, la llama aquí *escala* y *secreta*, porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos a todo sentido y entendimiento. Y así, se quedó ella a oscuras de toda lumbre de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios.

Por lo cual dice que iba *disfrazada*, porque lleva[ba] el traje y vestido y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del demonio, porque ninguna de estas cosas puede dañar al que camina en fe.

Y no sólo eso, sino que va el alma tan encubierta y escondida y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como también aquí dice) *a oscuras y en celada*, es a saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es más que tinieblas. Y así el alma que por ella camina le podemos decir que ¹ en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se verá más claro.

2. Por eso dice que salió *a oscuras y segura*, porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la oscuridad de la fe, tomándola por guía de ciego, saliendo él de todas las fantasmas naturales y razones espirituales, camina muy al seguro, como habemos dicho.

Y así dice que también salió por esta *Noche* espiritual estando ya su casa *sosegada*, es a saber, la parte espiritual y racional, de la cual, cuando el alma llega a la unión de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales, y los ímpetus y ansias [sensuales]² en la parte espiritual. Que, por eso, no dice aquí que salió *con ansias*, como en la primera *Noche del sentido*. Porque, para ir en la *Noche del sentido* y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir; pero, para acabar de sosegar la casa del espíritu, sólo se requiere [afirmación]³ de todas las potencias y gustos y apetitos espirituales en pura fe. Lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una unión de sencillez, y pureza, y amor, y semejanza.

3. Y es [de]⁴ saber que [en] la primera *Canción*, hablando acerca de la parte *sensitiva*, dice que salió en *Noche oscura*; y aquí, hablando acerca de la parte *espiritual*, dice que salió *a oscuras*, por ser muy mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la *oscuridad* es mayor tiniebla que la de la *Noche*, porque, por oscura que una noche sea, todavía se ve algo, pero en la *oscuridad* no se ve nada. Y así, en la *Noche del sentido* todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razón, que no se ciega. Pero esta *Noche espiritual*, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido. Y, por eso, dice el alma en ésta, que iba *a oscuras y segura*, lo cual no lo dijo en la otra; porque cuanto menos el alma obra con habilidad propia, va más segura, porque va más en fe.

Y esto se irá bien declarando por extenso en este *Segundo Libro*, en el cual será necesario que el devoto lector vaya con atención, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu. Y, aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá todo muy bien.

² Alc —, B +.

³ B id., Alc *negación*.

⁴ Alc a.

CAPITULO 2

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA SEGUNDA PARTE O CAUSA DE ESTA «NOCHE», QUE ES LA FE.—PRUEBA CON DOS RAZONES CÓMO ES MÁS OSCURA QUE LA PRIMERA Y QUE LA TERCERA

1. Síguese ahora tratar de la [segunda] parte de esta *Noche*, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios, el cual decíamos era también para el alma naturalmente *tercera causa o parte* de esta *Noche*.

Porque la fe, que es el medio, es comparada a la media noche. Y así podemos decir que para el alma es más oscura que la primera y, en cierta manera, que la tercera. Porque la *primera*, que es la *del sentido*, es comparada a la prima de la noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensitivo, y así no está tan remota de la luz como la media noche.

La *tercera parte*, que es el antelucano, que es ya lo que está próximo a la luz del día, no es tan oscuro como la media noche, pues ya está inmediata a la ilustración e información de la luz del día, y ésta es comparada a *Dios*. Porque, aunque es verdad que Dios es para el alma tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente, pero, porque, acabadas ya estas tres partes [de la *Noche*], que para el alma lo son naturalmente, ya va Dios ilustrando al alma sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz (lo cual es el principio de la perfecta unión que se sigue pasada la tercera *Noche*), se puede decir que es [menos]¹ oscura.

2. Es también más oscura que la primera, porque ésta pertenece a la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y, por consiguiente, más exterior; y esta segunda de la fe pertenece a la parte superior del hombre, que es la racional, y, por el consiguiente, más interior y más oscura, porque la priva de la luz racional, o, por mejor decir, la ciega. Y así, es bien comparada a la media noche, que es lo más adentro y más oscuro de la noche.

3. Pues esta Segunda Parte de fe habemos ahora de probar cómo es noche para el espíritu, así como la Primera lo es para el sentido. Y luego también diremos los contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer el alma *activamente* para entrar en ella. Porque de lo *pasivo*, que es lo que Dios hace sin ella para meterla en ella, allá [lo] diremos en su lugar, que entiendo será el *Tercer Libro*².

¹ Así Ep. Alc más. A y B *Noche*.

² En realidad, en la *Noche oscura*

CAPITULO 3

CÓMO LA FE ES «NOCHE OSCURA» PARA EL ALMA.—PRUÉBALO CON RAZONES
Y AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA

1. La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden [a] todo humano entendimiento sin alguna proporción.

De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva [y vence] lo menos, así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva; de manera que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento, la cual sólo se extiende de suyo a la ciencia natural; aunque tiene potencia para lo sobrenatural, para cuando Nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural.

2. De donde ninguna cosa, de suyo, puede saber sino por vía natural; lo cual es sólo lo que alcanza por los sentidos, para lo cual ha de tener las fantasmas y las figuras de los objetos presentes en sí o en sus semejantes, y de otra manera, no. Porque, como dicen los filósofos, *ab obiecto et potentia paritur notitia*. Esto es: del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia¹.

De donde, si a uno le dijese cosas que él nunca alcanzó a conocer ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubiesen dicho.

Pongo ejemplo. Si a uno le dijese que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza que él haya visto en otros, no le quedará más noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él.

Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si a uno que nació ciego, el cual nunca vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijese, no entendería más así que así, porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído; mas la forma y figura no, porque nunca la vió.

3. De esta manera es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en sí ni en sus semejanzas,

pues no la tienen. Y así, de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabemoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo, *Fides ex auditu* (Rom. 10,17). Como si dijera: la fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído.

4. Y aun la fe excede mucho más de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque, no solamente no hace noticia y ciencia, pero, como habemos dicho, *priva y ciega* de otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella. Porque otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza—negándola por la fe—y con la luz propia se pierde, si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis*. Esto es: *Si no creyéredes, no entenderéis* (7,9).

Luego claro está que la fe es *Noche oscura* para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece, más luz la da de sí; porque cegando la [da] luz, según este dicho de Isaías: Porque, *si no creyéredes, [no entenderéis]*, esto es, no tendréis luz (ib.).

Y así fué figurada la fe por aquella nube que dividía [a] los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que *erat nubes tenebrosa, et illuminans noctem* (Ex. 14,20). Quiere decir que aquella nube era tenebrosa y alumbradora a la noche.

5. Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma—la cual es también noche, pues en presencia de la fe de su luz natural queda privada y ciega—, con su tiniebla alumbre y dé luz a la tiniebla del alma; porque así convenía que fuese semejante al maestro el discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña David diciendo: *Dies diei eructat verbum et nox nocti indicat scientiam*. Quiere decir: *El día reboza y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche* (Ps. 18,3). Que, hablando más claro, quiere decir: *El día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día, a los bienaventurados ángeles y almas, que ya son día, les comunica y pronuncia la Palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la Noche, que es la fe en la Iglesia militante, donde aún es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y, por consiguiente, a cualquiera alma, la cual le es noche, pues está privada de la clara sabiduría beatífica; y, en presencia de la fe, de su luz natural está ciega.*

6. De manera que lo que de aquí se ha de sacar es que la fe, porque es *Noche oscura*, da luz al alma, que está a oscuras, por que se venga a verificar lo que también dice David a este propósito, diciendo: *Nox illuminatio mea in deliciis meis*. Que quiere decir: *La noche será mi iluminación en mis deleites* (Ps. 138,11).

¹ Andrés de la E. remite equivoc. a San Agustín, *De Trinitate* 1,4 c.12 (Ms. 3653). En realidad, todo el 1,9 hace amplio uso de este principio, que formula así, p. ej., en el c.18: «Ab utroque enim notitia paritur, a cognoscente et cognito». Cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.5 l.c. p.568 n.18.

Lo cual es tanto como decir: en los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la *Noche de la fe* será mi guía. En lo cual claramente da a entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino.

CAPITULO 4

TRATA EN GENERAL CÓMO TAMBIÉN EL ALMA HA DE ESTAR A OSCURAS, EN CUANTO ES DE SU PARTE, PARA SER BIEN GUIADA POR LA FE A SUMA CONTEMPLACIÓN

1. Creo se va ya dando a entender algo cómo la fe es oscura noche para el alma y cómo también el alma ha de ser oscura, o estar a oscuras de su luz para que de la fe se deje guiar a este alto término de unión. Pero para que eso el alma sepa hacer, convendrá ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener el alma algo más menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo más en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir a tal guía.

2. Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no sólo se ha de quedar a *oscuras* según aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la *sensitiva e inferior* (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer también según la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es la [racional] y *superior*, de que ahora vamos tratando. Porque, para venir un alma a llegar a la transformación sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y trasponerse a todo lo que contiene su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre el natural; luego el natural abajo queda.

Porque, como quiera que esta transformación y unión es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que puede caer en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, según el afecto, digo, y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios, ¿quién le quitará que El no haga lo que quisiere en el alma resignada, aniquilada y desnuda?

Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede ca[b]er en su capacidad, de manera que, aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas y a oscuras—así como el ciego—, arrimándose a la fe oscura, tomándola por guía y luz, y no arrimándose a cosa de las que entiende, gusta y siente e imagina. Porque todo aquello es tiniebla, que la hará errar, y la fe es sobre todo aquel entender y gustar y sentir e imaginar.

Y si en esto no se ciega, quedándose a oscuras totalmente, no viene a lo que es más, que es lo que enseña la fe.

¹ Alc razón.

3. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores; y así puede hacer errar al que le guía y ve más que él, porque, en fin, puede mandar más que el mozo de ciego. Y así, el alma, si estriba en algún saber suyo o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello (aunque más sea) sea muy poco y disímil de lo que es Dios para ir por este camino, fácilmente yerra o se detiene, por no se querer quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía.

4. Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (Hebr. 11,6). Quiere decir: *Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviéndole que crea su ser*. Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una unión con Dios no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido, ni a la imaginación, sino creyendo su ser, que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación, ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber; antes en ella lo más alto que se puede sentir y gustar, etc., de Dios dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaías (54,4) y San Pablo (1 Cor. 2,9) dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae prae paravit Deus iis qui diligunt illum*. Que quiere decir: *Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre*. Pues, como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra—lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazón de hombre en carne—, claro está que, para venir a unirse en esta vida con ello por gracia y por amor perfectamente, ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y de todo lo que se puede recibir con el oído, y se puede imaginar con la fantasía, y comprender con el corazón, que aquí significa el alma.

Y así, grandemente se estorba una alma para venir a este alto estado de unión con Dios cuando se ase a algún entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquiera otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Porque, como decimos, a lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo más que se puede saber o gustar; y así, sobre todo se ha de pasar al no saber.

5. Por tanto, en este camino, el [dejar su camino es entrar en camino, o, por mejor decir, el] ² pasar al término y dejar su modo, es entrar en [el término] ³ que no tiene modo, que es Dios; porque el alma que a este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni menos ⁴ se ase ni puede asir a ellos; digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierra todos los

² Alc escribe: el entrar en camino es dejar su camino, es entrar en camino; o por mejor decir es...

³ Alc lo.

⁴ Bis ni menos.

modos, al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque, teniendo ánimo para pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra en límite sobrenatural que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia todos los modos. De donde el venir aquí, es el salir [de aquí y de allí]⁵, saliendo de sí, muy lejos de eso bajo, para esto, sobre todo alto.

6. Por tanto, trasponiéndose a todo lo que espiritual y naturalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón; y dejando atrás todo lo que temporal y espiritualmente gusta y siente y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir a aquello que excede todo sentimiento y gusto.

Y, para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto en su alma recibiere espiritual o sensitivamente (como declararemos luego, cuando esto tratemos en particular), teniendo todo por mucho menos; porque, cuanto más piensa qué es aquello que entiende, gusta e imagina, y cuanto más lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto más quita del supremo bien y más se retarda de ir a él; y cuanto menos piensa qué es lo que puede tener—por más que ello sea—en respecto del sumo bien, tanto más pone en él y le estima, y, por el consiguiente, tanto más se llega a él.

Y de esta manera, a oscuras, grandemente se acerca el alma a la unión por medio de la fe, que también es oscura, y de esta manera la da admirable luz la fe. Cierto que, si el alma quisiese ver, harto más presto se oscurecería acerca de Dios que el que abre los ojos a ver el gran resplandor del sol.

7. Por tanto, en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, según lo que el Salvador dice en el Evangelio de esta manera: *In iudicium veni in hunc mundum: ut qui non vident, videant, et qui vident, caeci fiant*. Esto es: *Yo he venido a este mundo para juicio; de manera que los que no ven vean, y los que ven se hagan ciegos* (Io. 9,39). Lo cual, así como suena, se ha de entender acerca de este camino espiritual; que conviene saber que el alma⁶ que estuviere a oscuras y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente, y la que a alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto más cegará y se detendrá en el camino de la unión.

8. Y para que procedamos menos confusamente, paréceme será necesario dar a entender en el siguiente capítulo qué cosa sea esto que llamamos unión del alma con Dios; porque, entendido esto, se dará mucha luz en lo que de aquí adelante iremos diciendo; y así entiendo viene bien aquí el tratar de ella, como en su propio lugar. Porque, aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propósito, pues en este lugar sirve

⁵ Alc de allí y de aquí y de allí saliendo, etc

⁶ Alc deja el sentido incompleto así: ...que al alma conviene saber que estuviere a oscuras... A dice también, con sentido inacabado de las oraciones, que conviene saber al alma que estuviere oscuras. B igual que A. Ep —.

para dar luz en lo mismo que se va tratando. Y así, servirá el capítulo infrascrito como de paréntesis, puesto entre una misma entimema; pues luego habemos de venir a tratar en particular de las tres potencias del alma, respecto de las tres virtudes teológicas, acerca de esta *segunda Noche*.

CAPITULO 5

EN QUE SE DECLARA QUÉ COSA SEA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS.—PONE UNA COMPARACIÓN

1. Por lo que atrás queda dicho, en alguna manera se da a entender lo que aquí entendemos por *unión del alma con Dios*, y por eso se entenderá aquí mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ahora mi intento tratar de las divisiones de ella ni de sus partes, porque sería nunca acabar si ahora me pusiese a declarar cuál sea la *unión del entendimiento*, y cuál según la *voluntad*, y cuál también según la *memoria*, y cuál la *transeúnte*, y cuál la *permanente* en las dichas potencias; y luego cuál sea la *total transeúnte* y *permanente* según las dichas potencias juntas. De eso a cada paso iremos tratando en el discurso, ahora de lo uno, ahora de lo otro. Pues ahora no hace al caso para dar a entender lo que aquí habemos de decir de ellas, y muy mejor se dará a entender en sus lugares, cuando, yendo tratando de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo junto al entendimiento presente, y allí se notará y entenderá cada cosa y se juzgará mejor de ella.

2. Ahora sólo trato de esta *unión total y permanente* según la sustancia del alma y sus potencias en cuanto al *hábito oscuro* de unión; porque en cuanto al *acto*, después diremos, con el favor divino, cómo no puede haber unión permanente en las potencias en esta vida, sino transeúnte.

3. Para entender, pues, cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber que Dios, en cualquiera alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión siempre está hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que si [de ellas] de esta manera faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser.

Y así, cuando [hablamos]¹ de unión del alma con Dios, no hablamos de esta sustancial, que siempre está hecha, sino de la unión y transformación [por amor] del alma con Dios, que no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor. Y, por tanto, ésta se llamará *unión de semejanza*, así como aquella *unión esencial* o *sustancial*; aquella, *natural*; ésta, *sobrenatural*. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo

¹ Alc hablan.

en la una cosa que repugne a la otra. Y así, cuando el alma quiere de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor.

4. Esto se entiende, no sólo lo que repugna *según el acto*, sino también *según el hábito*. De manera que, no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas los hábitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar. Y por cuanto toda cualquier criatura y todas las acciones y habilidades de ellas no cuadran ni llegan a lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: de su entender, gustar y sentir, para que, echado todo lo que es disímil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios; y así se transforma en Dios.

De donde, aunque es verdad que, como habemos dicho, está Dios siempre en el alma dándole y conservándole el ser natural de ella con su asistencia, no, empero, siempre la comunica el ser sobrenatural. Porque éste no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están; y las que están, no en igual grado, porque unas [están] en más, otras en menos grados de amor. De donde a aquella alma se comunica Dios más que está más aventajada en amor, lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente la tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente.

Por lo cual, según ya queda dado a entender, cuanto una alma más vestida está de criaturas y habilidades de ella, según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión, porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas contrariedades y disimilitudines naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia.

5. Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (1,13). Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente aquellos que no de las sangres, esto es, que no de las complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varón. En lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento. No dió poder a ningunos de éstos para poder ser hijos de Dios, sino a los que son nacidos de Dios; esto es, a los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo San

² Escribe *voluntate... voluntate*.

Juan dice en otra parte, *nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest videre regnum Dei* (3,5). Quiere decir: *El que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios*, que es el estado de perfección. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida, es tener una alma simílma a Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección, y así se puede hacer pura transformación por participación de unión, aunque no esencialmente.

6. Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparación. Está el rayo del sol dando en una vidriera. Si la vidriera tiene algunos velos de manchas o nieblas, no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas y sencilla; antes tanto menos la esclarecerá, cuanto [ella]³ estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas, y tanto más cuanto más limpia estuviere. Y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que, si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo. Aunque, a la verdad, la vidriera, aunque se parece al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo. Mas podemos decir que aquella vidriera es rayo o luz por participación.

Y así, el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo o, por mejor decir, en ella está morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, que habemos dicho.

7. En dando lugar el alma—que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad perfectamente unida con la de Dios, porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios—, luego queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios.

Y se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta sobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y el alma son unas en *transformación participante*. Y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque está transformada; como también la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada.

8. De aquí queda ahora más claro, que la disposición para esta unión, como decíamos, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios ni de otra cualquier cosa, sino la pureza y amor, que es desnudez y resignación perfecta de lo uno y de lo otro sólo por Dios; y cómo no puede haber perfecta transformación si no hay perfecta pureza; y cómo según la proporción de la pureza será la ilustración, iluminación y unión del alma con Dios, en más o en menos. Aunque no será perfecta, como digo, si del todo no está perfecta, y clara, y limpia.

³ *Alc ello*.

9. Lo cual también se entenderá por esta comparación: Está una imagen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia. A esta imagen⁴, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadez echará de ver en la imagen, y el que la tuviere algo más pura, echará de ver más primores y perfecciones en ella; y si otro la tuviere aún más pura, verá aún más perfección; y, finalmente, el que más clara y limpia potencia tuviere, irá viendo más primores y perfecciones. Porque en la imagen hay tanto que ver, que, por mucho que se alcance, queda para poderse mucho más alcanzar de ella.

10. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustración o transformación. Porque, aunque es verdad que una alma, según su poca o mucha capacidad, puede haber llegado a unión, pero no en igual grado todas, porque esto es como el Señor quiere dar a cada una. Es a modo de como le ven en el cielo, que unos ven más, otros menos; pero todos ven a Dios y todos están contentos, porque tienen satisfecha su capacidad.

11. De donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual paz y sosiego en estado de perfección, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar muchos grados más levantada que la otra, y estar igualmente satisfechas, por cuanto tienen satisfecha su capacidad. Pero la que no llega a pureza competente a su capacidad, nunca llega a la verdadera paz y satisfacción, pues no ha llegado a tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla unión [de Dios].

CAPITULO 6

EN QUE SE TRATA CÓMO LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS SON LAS QUE HAN DE PONER EN PERFECCIÓN LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA, Y CÓMO EN ELLAS HACEN VACÍO [Y TINIEBLA] LAS DICHAS VIRTUDES

1. Habiendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad, en esta *Noche* espiritual, que es el medio de la divina unión, necesario es primero dar a entender en este capítulo cómo las tres virtudes teológicas, fe, esperanza y caridad—que tienen respecto a las dichas tres potencias como propios objetos sobrenaturales, y mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias—, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia: la fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad.

Y después iremos tratando cómo se ha de perfeccionar el en-

⁴ Bis a esta imagen.

tendimiento en la tiniebla de la fe, y cómo la memoria en el vacío de la esperanza, y cómo también se ha de [entrar]¹ la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir a Dios.

Lo cual hecho, se verá claro cuánta necesidad tiene el alma, para ir segura en este camino espiritual, de ir por esta *noche oscura* arrimada a estas tres virtudes, que la vacían de todas las cosas y oscurecen en ellas. Porque, como habemos dicho, el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino sólo por la fe según el entendimiento, y por esperanza según la memoria, y por amor según la voluntad.

2. Las cuales tres virtudes todas hacen, como habemos dicho, vacío en las potencias: la fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión; y la caridad, vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios.

Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento. Por lo cual San Pablo dice de ella *ad Hebraeos* de esta manera: *Fides est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (11,1). Que a nuestro propósito quiere decir que *la fe es sustancia de las cosas que se esperan*. Y, aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren, porque, si se le descubriesen, no sería fe. La cual, aunque le hace cierto al entendimiento, no le hace claro, sino oscuro.

3. Pues de la *esperanza* no hay duda sino que también pone a la memoria en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee, porque, si se poseyese, ya no sería esperanza. De donde San Pablo dice *ad Romanos*: *Spes, quae videtur, non est spes; nam quod videt quis, quid sperat?* Es a saber: *La esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve*, esto es, lo que posee, *¿cómo lo espera?* (8,24). Luego también hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene.

4. La *caridad*, ni más ni menos, hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas, lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas ellas, para ponerle entero en Dios. De donde dice Cristo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus*. Que quiere decir: *el que no renuncia todas las cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discípulo* (14,33). Y así, todas estas tres virtudes ponen al alma en oscuridad y vacío de todas las cosas.

5. Y aquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dijo por San Lucas a los once capítulos (v.5), en que dijo que el amigo había de ir a la media noche a pedir los tres panes a su amigo; los cuales panes significan estas tres virtudes. Y dijo que a la media noche los pedía, para dar a entender que el alma

¹ B *id.*, Alc *enterar*.

a oscuras de todas las cosas, según sus potencias, ha de adquirir estas tres virtudes y en esa noche se ha de perfeccionar en ellas.

En el capítulo sexto de Isaías (v.2) leemos que los dos serafines que este profeta vió a los lados de Dios, cada uno con seis alas, que con las dos cubrían sus pies, que significaba cegar y apagar los afectos de la *voluntad* acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrían su rostro, que significaba la tiniebla del *entendimiento* delante de Dios, y que con las otras dos volaban, para dar a entender el vuelo de la *esperanza* a las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer de acá y de allá, fuera de Dios.

6. A estas tres virtudes, pues, habemos de inducir las tres potencias del alma, informando a cada cual en cada una de ellas, desnudándola y poniéndola a oscuras de todo lo que no fueren estas tres virtudes. Y ésta es la *Noche espiritual* que arriba llamamos *activa*, porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la *Noche sensitiva* damos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos visibles según el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe, así, en esta *Noche espiritual* daremos, con el favor de Dios, modo cómo las potencias espirituales se vacíen y purifiquen de todo lo que no es Dios y se queden puestas en la oscuridad de estas tres virtudes, que son el medio, como habemos dicho, y disposición para la unión del alma con Dios.

7. En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la eficacia del amor propio y sus ramas, que es lo que sutilísimamente suele engañar e impedir el camino a los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gobernándose según estas tres virtudes; y así, nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho camino y breve como podrían ir.

8. Y hase de tener advertencia que ahora especialmente voy hablando con los que han comenzado a entrar en estado de contemplación, porque con los principiantes algo más anchamente se ha de tratar esto, como notaremos en el Libro Segundo, Dios mediante, cuando tratemos de las propiedades de ellos.

CAPITULO 7

EN EL CUAL SE TRATÁ CUÁN ANGOSTA ES LA SENDA QUE GUÍA A LA VIDA ETERNA Y CUÁN DESNUDOS Y DESEMBARAZADOS CONVIENE QUE ESTÉN LOS QUE HAN DE CAMINAR POR ELLA.—COMIENZA A HABLAR DE LA DESNUDEZ DEL ENTENDIMIENTO

1. Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mío, con que pudiese bien dar a entender a los espirituales cuán angosto sea este camino que dijo nuestro Salvador que guía a la vida, para que, persuadidos en esto, no se maravillen del va-

cio y desnudez en que en esta *Noche* habemos de dejar las potencias del alma.

2. Para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por San Mateo, en el capítulo 7 (v.14), nuestro Salvador dijo de este camino, diciendo así: *Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam*. Quiere decir: ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan! En la cual autoridad debemos mucho notar aquella exageración y encarecimiento que contiene en sí aquella partícula *quam*. Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, más que pensáis.

Y también es de notar que primero dice que es *angosta la puerta*, para dar a entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando a Dios sobre todas ellas; lo cual pertenece a la *Noche del sentido*, que habemos dicho.

3. Y luego dice que es *estrecho el camino*, conviene a saber, de la perfección; para dar a entender que, para ir por el camino de perfección, no sólo ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas también se ha de estrechar, desapropiándose y desembarazándose [puramente] ¹ en lo que es de parte del espíritu. Y así, lo que dice de la *puerta angosta* podemos referir a la parte sensitiva del hombre, y lo que dice del *camino estrecho*, podemos entender de la espiritual o racional; y en lo que dice que *pocos son los que le hallan*, se debe notar la *causa*, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu. Porque esta senda del alto Monte de perfección, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales guíadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso cuanto a lo inferior [ni cosa] que les haga embarazo cuanto a lo superior; que, pues es trato en que sólo Dios se busca y se granjea, sólo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

4. De donde se ve claro que, no sólo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas también de todo lo que es de parte de su espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. De donde instruyéndonos e induciéndonos Nuestro Señor en este camino, dijo por San Marcos, capítulo 8 (vv.34-35), aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales cuanto les es más necesaria; la cual, por verlo tanto y tan a nuestro propósito, la referiré aquí toda, y declararé según el germano y espiritual sentido de ella. Dice, pues, así: *Si quis vult me sequi, deneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me... salvam faciet eam*. Quiere decir: *Si alguno quiere seguir mi camino, niegue a sí mismo y tome su cruz y sígame. Porque el que*

¹ Ale. propiamente

quisiere salvar su alma, perderla ha; pero el que por mí la perdiera, ganarla ha.

5. ¡Oh quién pudiera aquí ahora dar a entender y a ejercitar y gustar qué cosa sea este consejo que nos da aquí nuestro Salvador de *negarnos a nosotros mismos*, para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino deben llevar del que muchos de ellos piensan! Que entienden que basta cualquier manera de retiramiento y reformatión en las cosas; y otros se contentan con en alguna manera ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, o enajenación o pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía antes andan a cebar y vestir su naturaleza de consolaciones y sentimientos espirituales que a desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios. Que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace que en ofreciéndoseles algo de esto sólido y perfecto, que es la aniquilación de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, lo cual es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte, y sólo andan a buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas en Dios. Y esto no es la negación de sí mismo y desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual, espiritualmente, se hacen enemigos de la cruz de Cristo, porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y más se inclina al padecer que al consuelo, y más a carecer de todo bien por Dios que a poseerle, y a las sequedades y aflicciones que a las dulces comunicaciones, sabiendo que ² esto es seguir a Cristo y negarse a sí mismo, y esotro, por ventura, buscarse a sí mismo en Dios, lo cual es harto contrario al amor. Porque buscarse a sí en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios; mas buscar a Dios en sí es no sólo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sino inclinarse a [escoger] ³ por Cristo todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; y esto es amor de Dios.

6. ¡Oh quién pudiese dar a entender hasta dónde quiere Nuestro Señor que llegue esta negación! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilación temporal y natural y espiritual en todo, en la estimación de la voluntad, en la cual se halla toda negación.

Y esto es lo que aquí quiso decir nuestro Salvador cuando dice: *El que quiere salvar su alma, ése la perderá* (Io. 12,25). Es a saber: El que quisiere poseer algo o buscarlo para sí, ése la perderá; y *el que perdiere su alma por mí, ése la ganará*. Es a saber: El que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer [su voluntad] y gustar, escogiendo lo que más se parece a la cruz (lo cual [el] ⁴ mismo Señor por San Juan lo llama *aborreecer su alma*), ése la ganará.

Y esto enseñó Su Majestad a aquellos dos discípulos que le iban a pedir diestra y siniestra, cuando, no dándoles ninguna salida a la demanda de la tal gloria, les ofreció el cáliz que él había de beber, como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar (Mt. 20,22).

7. Este *cáliz* es morir a su naturaleza, desnudándola y aniquilándola, para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer según el sentido, como habemos dicho, y según el alma, como ahora diremos, que es en su entender, y en su gozar, y en su sentir. De manera que no sólo quede desapropiada en lo uno y en lo otro, mas que con esto segundo espiritual no quede embarazada para el angosto camino, pues en él no cabe más que la negación (como da a entender el Salvador) y la cruz, que es el báculo para [poder] arribar, por el cual grandemente la aligera y facilita. De donde Nuestro Señor por San Mateo dijo: *Mi yugo es suave y mi carga ligera* (11,30), la cual es la cruz. Porque, si el hombre se determina a sujetarse a llevar esta cruz, que es un determinarse de veras a querer hallar y llevar trabajo en todas las cosas por Dios, en todas ellas hallará grande alivio y suavidad para [andar] ⁵ este camino así, desnudo de todo, sin querer nada. Empero, si pretende tener algo, ahora de Dios, ahora de otra cosa, con propiedad alguna, no va desnudo ni negado en todo; y así, ni cabrá ni podrá subir por esta senda angosta hacia arriba.

8. Y así, querría yo persuadir a los espirituales cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos (aunque esto, en su manera, sea necesario a los principiantes); sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo. Porque, ejercitándose en esto, todo esotro y más que ello se obra y se halla en ello. Y si en este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por la ramas y no aprovechar, aunque tengan tan altas consideraciones y comunicaciones como los ángeles. Porque el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo, que es *el camino y la verdad y la vida, y ninguno viene al Padre sino por él*, según él mismo dice por San Juan (14,6). Y en otra parte dice: *Yo soy la puerta; por mí, si alguno entrare, salvarse ha* (10,9). De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad y huye de imitar a Cristo, no le tendría por bueno.

9. Y porque he dicho que Cristo es el *camino*, y que este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar a entender cómo sea esto [al] ⁶ ejemplo de Cristo, porque él es nuestro ejemplo y luz.

10. a) *Cuanto a lo primero*, cierto está que él murió a lo sensitivo, espiritualmente en su vida y naturalmente en su muerte.

⁵ Alc hallar.

⁶ Alc v.

² Alc + en, A —.

³ Alc escoger.

⁴ Alc es

Porque, como él dijo, en la vida no tuvo dónde reclinar su cabeza (Mt. 8,20), y en la muerte lo tuvo menos.

11. *b) Cuanto a lo segundo*, cierto está que al punto de la muerte quedó también aniquilado en el alma sin consuelo y alivio alguno, dejándole el Padre así en íntima sequedad, según la parte inferior. Por lo cual fué necesitado a clamar diciendo: *¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?* (Mt. 27,46). Lo cual fué el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él hizo la mayor obra que en [toda] su vida con milagros y obras había hecho ni en la tierra ni en el cielo, que fué reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fué, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo; conviene a saber: acerca de la reputación de los hombres, porque, como lo veían morir, antes hacían burla de él que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo espiritual del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó por que puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y resuelto así como en nada. De donde David dice de él: *Ad nihilum redactus sum, et nescivi* (Ps. 72,22).

Para que entienda el buen espiritual el misterio de la *puerta* y del *camino* de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar.

No consiste, pues, en recreaciones y gustos, y sentimientos espirituales, sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, esto es, interior y exterior.

12. No me quiero alargar más en esto, aunque no quisiera acabar de hablar en ello, porque veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí, mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho a él.

De éstos hablo, que se tienen por sus amigos; que esotros que viven allá a lo lejos, apartados de él, grandes letrados y potentes, y otros cualesquiera que viven allá con el mundo en el cuidado de sus pretensiones y mayorías—que podemos decir que no conocen a Cristo, cuyo fin, por bueno que sea, harto amargo será—, no hace de ellos mención esta letra. Pero hacerla ha en el día del juicio, porque a ellos les convenía primero hablar esta Palabra de Dios, como a gente que Dios puso por blanco de ella según las letras y más alto estado.

13. Pero hablemos ahora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel a quien Dios ha hecho merced de poner en el estado de contemplación (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con éstos hablando), y digamos cómo se ha

de enderezar a Dios en fe y purgarse de las cosas contrarias, acostándose para entrar por esta *senda angosta* de oscura contemplación.

CAPITULO 8

QUE TRATA, EN GENERAL, CÓMO NINGUNA CRIATURA NI ALGUNA NOTICIA QUE PUEDE CAER EN EL ENTENDIMIENTO LE PUEDE SERVIR DE PRÓXIMO MEDIO PARA LA DIVINA UNIÓN CON DIOS

1. Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la unión de Dios, que es la fe, conviene que probemos cómo ninguna cosa criada, ni pensada, puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios, y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si a ello se quisiese asir.

Y ahora, en este capítulo, probaremos esto en general, y después iremos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquiera sentido exterior e interior, y los inconvenientes y daños que puede recibir de todas estas noticias interiores y exteriores, para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

2. Es, pues, de saber que, según regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin¹, es a saber: que han de tener alguna conveniencia y semejanza con el fin, tal que baste y sea suficiente para que por ellos se pueda conseguir el fin que se pretende.

Pongo ejemplo. Quiere uno llegar a una ciudad. Necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio que empareja y junta con la misma ciudad.

Otro ejemplo. Hase de juntar y unir el fuego en el madero. Es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero primero con tantos grados de calor, que tenga gran semejanza y proporción con el fuego. De donde, si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire, agua, o tierra, sería imposible que el madero se pudiera unir con el fuego; así como también lo sería llegar a la ciudad si no va por el propio camino que junta con ella.

De donde, para que el entendimiento se venga a unir en esta vida con Dios, según se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con El y tiene con El próxima semejanza.

3. En lo cual habemos de advertir que, entre todas las criaturas superiores ni inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser. Porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios—unas más y otras menos, según su más principal o menos principal ser—, de Dios a ellas ningún respecto

¹ Andrés de la E. remite (Ms.3653, previo 5.º) a Santo Tomás, IV *Sent.* d.16 q.1.1 corp.

hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita, y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar en Dios por medio de las criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas, por cuanto no hay proporción de semejanza.

De donde, hablando David de las celestiales, dice: *No hay semejante a ti en los dioses, Señor* (Ps. 85,8); llamando dioses a los ángeles y almas santas. Y en otra parte: *Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué Dios grande hay como nuestro Dios?* (Ps. 76,14). Como si dijera: el camino para venir a ti, Dios, es camino santo, esto es, pureza de fe. Porque ¿qué dios habrá tan grande? Es a saber: ¿qué ángel tan levantado en ser y qué santo tan levantado en gloria será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante para venir a ti? Y hablando también el mismo David de los terrenales y celestiales juntamente, dice: *Alto es el Señor y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde lejos* (Ps. 137,6). Como si dijera: Siendo El alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de acá abajo, comparándole con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, velas y conócelas estar de su ser muy lejos.

Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio al entendimiento para dar en Dios.

4. Ni más ni menos, todo lo que la imaginación puede imaginar y el entendimiento recibir y entender [en esta vida], no es ni puede ser medio próximo para la unión de Dios; porque, si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa si no es lo que cabe y está debajo de las [formas y fantasmas]² de las cosas que por los sentidos corporales se recibe[n] (las cuales cosas, habemos [ya] dicho, no pueden servir de medio), no se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de la sobrenatural según se puede en esta vida, de potencia ordinaria no tiene el entendimiento disposición ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios, porque esa noticia no es de este estado, porque, o ha de morir, o no la ha de recibir.

De donde, pidiendo Moisés a Dios esa noticia clara, le respondió que no le podía ver, diciendo: *No me verá hombre que pueda quedar vivo* (Ex. 33,20). Por lo cual, San Juan dice: *A Dios ninguno jamás le vió, ni cosa que le parezca* (1,18). Que, por eso, San Pablo (1 Cor. 2,9) como Isaías (64,4) dice: *Ni le vió ojo, ni le oyó oído, ni cayó en corazón de hombre*. Y ésta es la causa por que Moisés en la zarza, como se dice en los Actos de los Apóstoles (7,32), no se atrevió a considerar, estando Dios presente, porque conocía que no había de poder considerar su entendimiento de Dios como convenía, conforme a lo que de Dios sentía. Y de Elías, nuestro Padre, se dice que *en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios* (3 Reg. 19,13), que significa cegar el entendimiento; lo cual él hizo allí, no se atreviendo a meter tan

haya mano en cosa tan alta, viendo claro que cualquier cosa que considerara y particularmente entendiera, era muy distante y disímil a Dios.

5. Por tanto, ninguna noticia ni aprehensión sobrenatural, en este mortal estado, le puede servir de medio próximo para la alta unión de amor con Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, y gustar la voluntad, y fabricar la imaginación, es muy disímil y desproporcionado (como habemos dicho) a Dios.

Lo cual todo, lo dió a entender Isaías (40,18-19) admirablemente en aquella tan notable autoridad, diciendo: *¿A qué cosa habéis podido hacer semejante a Dios? ¿O qué imagen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el oficial del hierro? ¿O el que labra el oro podrá fingirle con el oro, o el platero con lañas de plata?*

Por el oficial del hierro se entiende *el entendimiento*, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías.

Por el oficial del oro se entiende *la voluntad*, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor.

Por el platero—que dice que no le figurará con las lañas de plata—se entiende *la memoria* con la imaginación, lo cual bien propiamente se puede decir que sus noticias y las imaginaciones que puede fingir y fabricar son como lañas de plata.

Y así, es como si dijera: ni el entendimiento con sus inteligencias podrá [entender cosa semejante a El, ni la voluntad podrá] gustar deleite y suavidad que se parezca a la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginación noticias e imágenes que le representen.

Luego, claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le puede inmediatamente encaminar a Dios, y que, para llegar a El, antes ha de ir no entendiendo que queriendo entender, y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos, para llegar más al divino rayo.

6. Y de aquí es que la contemplación por la cual el entendimiento tiene más alta noticia de Dios llaman *Teología Mística*, que quiere decir sabiduría de Dios secreta; porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe. Y, por eso, la llama San Dionisio *rayo de tiniebla*³. De la cual dice el profeta Baruc (3,23): *No hay quien sepa el camino de ella ni quien pueda pensar las sendas [de ella]*. Luego claro está que el entendimiento se ha de cegar a todas las sendas que él puede alcanzar, para unirse con Dios. Aristóteles dice que de la misma manera que los ojos del murciélago se han con el sol, el cual totalmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se ha a lo que es más luz en Dios, que totalmente⁴ nos⁴ es tiniebla⁵. Y dice más: que cuanto

² De *Mystica Theologia* c.1 § 1: PG 3,999.

³ Ale y A. no.

⁴ Andrés de la E. remite (Ms.3653 previo 5.º) a Aristóteles, II *Metaph.* c.1; Thom., ib., lect.1; Sup. libr. *De Causis* lect.1; *De mente* q.10 a.11 ad 13; IV *Sent.* d.39 q.2 a.6 ad 3.

² Ale forma y fantasías.

las cosas de Dios son en sí más altas y más claras, son para nosotros más ignotas y oscuras. Lo cual también afirma el Apóstol, diciendo: *Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido* (1 Cor 3,19).

7. Y no acabaríamos a este paso de traer autoridades y razones para probar y manifestar cómo no hay escalera con que el entendimiento pueda llegar a este alto Señor entre todas las cosas criadas y que pueden caer en entendimiento; antes es necesario saber que, si el entendimiento se quisiese aprovechar de todas estas cosas, o de algunas de ellas por medio próximo para la tal unión, no sólo le serían impedimento, pero aun le sería[n] ocasión de hartos errores y engaños en la subida de este Monte.

CAPITULO 9

CÓMO LA FE ES EL PRÓXIMO Y PROPORCIONADO MEDIO AL ENTENDIMIENTO PARA QUE EL ALMA PUEDA LLEGAR A LA DIVINA UNIÓN DE AMOR.—PRUÉBALO CON AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA DIVINA ESCRITURA

1. De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido, y desnudo y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe, la cual es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios. Porque es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído. Porque, así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es Trino y Uno, nos le propone ella Trino y Uno; y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento. Y así, por este solo medio, se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto, cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios.

Que eso es lo que quiso decir San Pablo en la autoridad que arriba dijimos, diciendo: *El que se ha de juntar con Dios, conviéndole [que] crea* (Hebr. 11,6); esto es, que vaya por fe caminando a El, lo cual ha de ser el entendimiento ciego y a oscuras en fe sólo, porque debajo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella está Dios escondido, según lo dijo David por estas palabras: *La oscuridad puso debajo de sus pies. Y subió sobre los querubines y voló sobre las plumas del viento. Y puso por escondrijo las tinieblas y el agua tenebrosa* (Ps. 17,10).

2. En lo que dijo que *puso oscuridad debajo de sus pies, y que a las tinieblas tomó por escondrijo*, y aquel su tabernáculo en *derredor de El es el agua tenebrosa*, se denota la oscuridad de la fe en que El está encerrado. Y en decir que *subió sobre los que-*

erubines y voló sobre las plumas de los vientos, [se da a entender] cómo vuela sobre todo entendimiento. Porque *querubines* quiere decir inteligentes o contemplantes; y *las plumas de los vientos* significan las sutiles y levantadas noticias y conceptos de los espíritus, sobre todas las cuales es su ser, al cual ninguno puede de suyo alcanzar.

3. En figura de lo cual leemos en la Escritura que, acabando Salomón de edificar el templo, bajó Dios en tiniebla e hinchó el templo de manera que no podían ver los hijos de Israel; y entonces habló Salomón y dijo: *El Señor ha prometido que ha de morar en tiniebla* (3 Reg. 8,12). También a Moisés en el monte se le aparecía en tiniebla (Ex. 24,15-18), en que estaba Dios encubierto. Y todas las veces que Dios se comunicaba mucho parecía en tiniebla. Como es de ver en Job (38,1 y 40,1), donde dice la Escritura que habló Dios con él desde el aire tenebroso. Las cuales tinieblas todas significan la oscuridad de la fe en que está [en]cubierta la Divinidad, comunicándose al alma; la cual, acabada que será, como cuando dice San Pablo se *acabare lo que es en parte* (1 Cor. 13,10), que es esta tiniebla de fe, y *viniere lo que es perfecto*, que es la divina luz. De lo cual también tenemos bastante figura en la milicia de Gedeón, donde todos los soldados se dice que tenían las luces en las manos y no las veían, porque las tenían escondidas en las tinieblas de los vasos, los cuales quebrados, luego pareció la luz (Jud. 7,16). Y así, la fe, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz, la cual acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego parecerá la gloria y luz de la Divinidad que en sí contenía.

4. Luego claro está que, para venir el alma en esta vida a unirse con Dios y comunicar inmediatamente con El, que tiene necesidad de *unirse con la tiniebla* que dijo Salomón, en que había Dios prometido de morar, y de *ponerse junto al aire tenebroso* en que fué Dios servido de revelar sus secretos a Job, y *tomar en las manos a oscuras las urnas* de Gedeón, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la unión de amor, aunque a oscuras en fe, para que luego, en quebrándose los vasos de esta vida que sólo impedía la luz de la fe, se vea cara a cara en la gloria.

5. Resta, pues, ahora declarar en particular de todas las inteligencias y aprehensiones que puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que puede recibir en este camino de fe, y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así de las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu.

CAPITULO 10

EN QUE SE HACE DISTINCIÓN DE TODAS LAS APREHENSIONES E INTELIGENCIAS QUE PUEDEN CAER EN EL ENTENDIMIENTO

1. Para haber de tratar en particular del provecho y daño que pueden hacer al alma—acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina unión—las noticias y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aquí una distinción de todas las aprehensiones, así naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden más distintamente vayamos enderezando en ellas al entendimiento en la *Noche* y oscuridad de la fe; lo cual será con la brevedad que pudiéremos.

2. Es, pues, de saber que por dos vías puede el entendimiento recibir noticias e inteligencias: la una es natural y la otra sobrenatural. La *natural* es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por vía de los sentidos corporales, ahora por sí mismo. La *sobrenatural* es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural.

3. De estas *noticias sobrenaturales*, unas son *corporales*, otras son *espirituales*.

[Las] *corporales* son en dos maneras: unas que por vía de los *sentidos corporales exteriores* las recibe; otras por vía de los *sentidos corporales interiores*, en que se comprehende todo lo que la imaginación puede comprehender, fingir y fabricar.

4. Las *espirituales* son también en dos maneras: unas *distintas y particulares*, y otra es *confusa, oscura y general*.

Entre las *distintas y particulares* entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espíritu no mediante algún sentido corporal, y son: *visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales*.

La *inteligencia oscura y general* está en una sola, que es la *contemplación* que se da en fe. En ésta habemos de poner al alma, encaminándola a ella [por todas esotras, comenzando por las primeras, y desnudándola de ellas].

CAPITULO 11

DEL IMPEDIMENTO Y DAÑO QUE PUEDE HABER EN LAS APREHENSIONES DEL ENTENDIMIENTO POR VÍA DE LO QUE SOBRENATURALMENTE SE REPRESENTA A LOS SENTIDOS CORPORALES EXTERIORES Y CÓMO EL ALMA SE HA DE HABER EN ELLAS

1. Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capítulo son las que pertenecen al entendimiento por vía natural. De las cuales, porque habemos ya tratado en el Primer Libro, donde encaminamos al alma en la *Noche del sentido*, no

hablaremos aquí palabra, porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas.

Por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capítulo está de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por vía de los sentidos corporales exteriores, que son: ver, oír, oler, gustar y tocar. Acerca de todas las cuales pueden y suelen nacer a los espirituales representaciones y objetos sobrenaturales.

Porque acerca de la *vista* se les suele[n] representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y figuras de ángeles, buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios.

Y con los *oídos* oír algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas figuras que ven, ahora sin ver quién las dice.

En el *olfato* sienten a veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden.

También en el *gusto* acaece sentir muy suave sabor, y en el *tacto* grande deleite, y a veces tanto, que parece que todas las medulas y huesos gozan y florecen y se bañan en deleite; cual suele ser la que llaman [unción]¹ del espíritu, que procede de la a los miembros de las limpias almas. Y este gusto del sentido es muy ordinario a los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu sensible les procede más o menos a cada cual en su manera.

2. Y es de saber que, aunque todas estas cosas pueden acaecer a los sentidos corporales por vía de Dios, nunca jamás se han de asegurar en ellas ni las han de admitir, antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas o malas. Porque, así como son más exteriores y corporales, así tanto menos ciertas son de Dios. Porque más propio y ordinario le es a Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay más seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en el cual ordinariamente hay mucho peligro y engaño, por² cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma y la sensualidad de la razón. Porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas racionales y aún más (digo) espirituales, como un jumento de las cosas racionales, y aun más.

3. Y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y en gran peligro se pone de ser engañado, y, por lo menos, tendrá en sí total impedimento para ir a lo espiritual. Porque todas aquellas cosas corporales no tienen, como habemos dicho, proporción alguna con las espirituales. Y así, siempre se³ han de tener las tales cosas por más cierto ser del demonio que de Dios; el cual a lo más exterior y corporal tiene más mano, y más fácilmente puede engañar en esto que en lo que es más interior y espiritual.

¹ Alc. unión.
Alc. y A. + que.
Ibid. id.

4. Y estos objetos y formas corporales, cuanto ellos en sí son más exteriores, tanto menos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporción que hay entre lo que es corporal o espiritual. Porque, aunque de ellas se comunique algún espíritu—como se comunica siempre que son de Dios—, es mucho menos que si las mismas cosas fueran más espirituales e interiores. Y así, son muy fáciles y ocasionadas para criar error y presunción y vanidad en el alma; porque, como son tan palpables y materiales, mueven mucho al sentido, y parécete al juicio del alma que es más por ser más sensible, y vase tras ello, desampara[n]do a la fe, pensando que aquella luz es la guía y medio de su pretensión, que es la unión de Dios; y pierde más el camino y medio, que es la fe, cuanto más caso hace de las tales cosas.

5. Y, demás de eso, como ve el alma que le suceden tales cosas⁴ extraordinarias, muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinión de sí de que ya es algo delante de Dios, lo cual es contra humildad.

Y también el demonio sabe ingerir en el alma satisfacción de sí oculta, y a veces harto manifiesta. Y, por eso, él pone muchas veces estos objetos en los sentidos, demostrando a la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras a los oídos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras en la boca, y en el tacto deleite, para que, engolosinándolos por allí, los induzca en muchos males.

Por tanto, siempre se han de desechar tales representaciones y sentimientos, porque, dado caso que algunas sean de Dios, no por eso se hace a Dios agravio ni se deja de recibir el efecto y fruto que quiere Dios por ellas hacer al alma, porque el alma las deseche y no las quiera.

6. La razón de esto es porque la visión corporal o sentimiento en alguno de los otros sentidos, así como también en otra cualquiera comunicación de las más interiores, si es de Dios, en ese mismo punto que parece o se siente hace su efecto en el espíritu, sin dar lugar que el alma tenga tiempo de deliberación en quererlo o no quererlo. Porque, así como Dios da aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante y sin habilidad de ella, [así, sin la diligencia y habilidad de ella], hace Dios el efecto que quiere con las tales cosas en ella, porque es cosa que se hace y obra pasivamente en el espíritu. Y así, no consiste en querer o no querer, para que sea o deje de ser; así como si a uno echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharía no querer quemarse, porque el fuego por fuerza había de hacer su efecto. Y así son las visiones y representaciones buenas, que, aunque el alma no quiera, hacen su efecto en ella primera y principalmente que en el cuerpo.

También las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera) causan en ella alboroto o sequedad, o vanidad o pre-

sunción en el espíritu. Aunque éstas no son de tanta eficacia en el alma⁵ como las de Dios en el bien, porque las del demonio sólo pueden poner primeros movimientos en la voluntad—y no moverla a más si ella no quiere—y alguna inquietud que no dura mucho, si el poco ánimo y recato del alma no da causa que dure.

Mas las que son de Dios penetran el alma, y mueven la voluntad a amar, y dejan su efecto, al cual no puede el alma resistir aunque quiera, más que la vidriera al rayo del sol cuando da en ella.

7. Por tanto, el alma nunca se ha de atrever a quererlas admitir, aunque, como digo, sean de Dios, porque, si las quiere admitir, hay seis inconvenientes.

El primero, que se le va disminuyendo la fe, porque mucho derogan a la fe las cosas que se experimentan con los sentidos. Porque la fe, como habemos dicho, es sobre todo sentido. Y así apártase del medio de la unión de Dios, no cerrando los ojos del alma a todas esas cosas del sentido.

Lo segundo, que son impedimento para el espíritu si no se niegan, porque se detiene en ellas el alma y no vuela el espíritu a lo invisible. De donde una de las causas por donde dijo el Señor a sus discípulos que les convenía que él se fuese para que viniese el Espíritu Santo (Io. 16,7), era ésta. Así como tampoco dejó a María Magdalena que llegase a sus pies (Io. 20,17) después de resucitado, por que se fundase en fe.

[*Lo tercero*]⁶ es que va el alma teniendo propiedad en las tales cosas y no camina a la verdadera resignación y desnudez de espíritu.

Lo cuarto, que va perdiendo el efecto de ellas y el espíritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de⁷ ellas, que es lo menos principal. Y así, no recibe tan copiosamente el espíritu que causan, el cual se imprime y conserva más negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espíritu.

Lo quinto, que va perdiendo las mercedes de Dios, porque las va tomando con propiedad y no se aprovecha bien de ellas. Y, tomándolas con propiedad y no aprovechándose de ellas, es quererlas tomar; porque no se las da Dios para que el alma las quiera tomar, pues que nunca se ha de determinar el alma a creer que son de Dios.

Lo sexto es que en quererlas admitir abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe él muy bien disimular y disfrazar, de manera que parezcan a las buenas; pues puede, como dice el Apóstol, *transfigurarse en ángel de luz* (2 Cor. 11,14). De lo cual trataremos después, mediante el favor divino, en el libro III, en el capítulo de la gula espiritual.

⁵ Así Alc, A y B. Parece debiera decir *mal*, como prefiere la Ep.

⁶ Así Ep. Alc, A y B la *tercera*.

⁷ Alc y A *ellos*.

8. Por tanto, siempre conviene al alma desecharlas a ojos cerrados, sean de quien se fueren. Porque, si no lo hiciese, tanto lugar daría a las del demonio, y al demonio tanta mano, que no sólo a vueltas de las unas recibiría las otras, mas de tal manera irían multiplicándose las del demonio y cesando las de Dios, que todo se vendría a quedar en demonio y nada ^b en Dios; como ha acaecido a muchas almas incautas y de poco saber, las cuales de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer en volver a Dios en la pureza de la fe, y muchas no pudieron volver, habiendo ya el demonio echado en ellas muchas raíces. Por eso es bueno cerrarse en ellas y negarlas todas, porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admite[n] las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas, porque halla lugar y causa para ellas; así, cuando el alma está resignada y contraria a ellas, el demonio va cesando de que ve que no hace daño, y Dios, por el contrario, va aumentando y aventajando las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, *haciéndola sobre lo mucho*, como al siervo que fué *fiel en lo poco* (Mt. 25,21).

9. En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel y retirada, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado hasta la divina unión y transformación. Porque Nuestro Señor de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la da cosas muy exteriores y bajas según el sentido, conforme a su poca capacidad, para que, habiéndose ella como debe tomando aquellos primeros bocados con sabriedad para fuerza y substancia, la [*lleve*]⁸ a más y mejor manjar. De manera que, si venciére al demonio en lo primero, pasará a lo segundo; y si también en lo segundo, pasará a lo tercero; y de ahí adelante todas *las siete mansiones*, hasta [*meterla*]¹⁰ el Esposo en la *celda vinaria* (Cant. 2,4) de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor.

10. Dichosa el alma que supiese pelear contra aquella bestia del Apocalipsis (12,3), que tiene siete cabezas, contrarias a estos siete grados de amor, con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea con el alma en cada una de estas mansiones, en que ella está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que, sin duda, que si ella fielmente pelearé en cada una y venciére, merecerá pasar de grado en grado y de mansión en mansión hasta la última, dejando cortadas a la bestia sus siete cabezas, con que le hacía la guerra furiosa. Tanto, que dice allí San Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer en cada uno de estos

grados de amor, poniendo contra cada uno armas y municiones bastantes.

Y así, es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla espiritual contra la bestia, aún no sean para cortarle la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo. Y ya que algunos acaban consigo y se la cortan, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido de que vamos hablando. Pero lo que más duele es que algunos, habiendo cortado no sólo segunda y primera, sino aun la tercera—que es acerca de los sentidos sensitivos interiores, pasando de estado de meditación, y aún más adelante—, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu, los vence esta espiritual bestia, y vuelve a levantar contra ellos y a resucitar hasta la primera cabeza, y hácense *las postrimerías de ellos peores que las primeras* en su recaída, *tomando otros siete espíritus consigo peores que él* (Lc. 11,26).

11. Ha, pues, el espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleites temporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera cabeza y segunda a esta bestia, entrando en el primer aposento de amor, y segundo de viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se [*les*]¹¹ da a los sentidos, por cuanto es lo que más deroga a la fe.

12. Luego, claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la unión, pues que ninguna proporción tienen con Dios. Y una de las causas por que no quería Cristo que le tocara la Magdalena (Io. 20,17) y Santo Tomás (Io. 20,29) era ésta.

Y así, el demonio gusta mucho cuando un alma quiere admitir revelaciones y la ve inclinada a ellas, porque tiene él entonces mucha ocasión y mano para ingerir errores y derogar en lo que pudiere a la fe; porque, como he dicho, grande rudeza [*se pone*]¹² en el alma que las quiere acerca de ella, y aun a veces hartas tentaciones e impertinencias.

13. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores por dar y ~~abrir~~ alguna más luz para las demás de que luego habemos de tratar. Pero había tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo he abreviado demasiado sólo con decir que [*se*]¹³ tenga cuidado de nunca las admitir, si no fuese algo con algún muy raro parecer, y entonces no con gana ninguna de ello. Me parece basta en esta parte lo dicho.

⁸ Alc lo.

⁹ A y B así. Alc supone (?).

¹⁰ Así Ep. A y B no tienen este párrafo.

⁸ Alc y A de.

⁹ Alc lleva.

¹⁰ Alc escribe *meterla*.

CAPITULO 12

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS NATURALES.—DICE QUÉ COSA SEAN, Y PRUEBA CÓMO NO PUEDEN SER PROPORCIONADO MEDIO PARA LLEGAR A LA UNIÓN DE DIOS Y EL DAÑO QUE HACE NO SABER DESASIRSE DE ELLAS

1. Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con orden) de las *aprehensiones naturales de ese mismo interior sentido corporal*; para qué vamos procediendo de lo menos a lo más y de lo más exterior hasta lo más interior, hasta llegar al [íntimo]¹ recogimiento donde el alma se une con Dios. Y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí; porque primero tratamos de desnudar los sentidos exteriores de las aprehensiones naturales de los objetos—y, por el consiguiente, a las fuerzas naturales de los apetitos, lo cual fué en el Primer Libro, donde hablamos de la *Noche del sentido*—y luego comenzamos a desnudar a esos mismos sentidos de las aprehensiones exteriores sobrenaturales, que acaecen a los sentidos exteriores (según en el pasado capítulo acabamos de hacer), para encaminar al alma en la *Noche del espíritu*.

2. En este Segundo Libro, lo que primero ocurre ahora es al *sentido corporal interior*, que es la *imaginativa y fantasía*, de la cual también habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caer, y probar cómo es imposible que el alma llegue a la unión de Dios hasta que cese su operación en ellas, por cuanto no pueden ser propio medio y próximo de la tal unión.

3. Es, pues, de saber que los sentidos de que aquí particularmente hablamos son dos sentidos corporales [interiores], que se llaman *imaginativa y fantasía*, [los]² cuales ordenadamente se sirven el uno al otro; porque el uno discurre imaginando, y el otro forma la imaginación o lo imaginado fantaseando. Y para nuestro propósito lo mismo es tratar del uno que del otro; por lo cual, cuando no los nombráremos a entrambos, téngase por entendido según aquí habemos de ellos dicho.

De aquí, pues, es que todo lo que aquestos sentidos pueden recibir y fabricar se llaman *imaginaciones y fantasías*, que son formas que con imagen y figura de cuerpo se representa[n] a estos sentidos.

[Las]³ cuales pueden ser en dos maneras: unas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar, y representan a ellos pasivamente; las cuales llamamos visiones imaginarias por vía sobrenatural, de que habemos de hablar después.

Otras son *naturales*, que son las que por su habilidad activamente puede fabricar en sí por su operación, debajo de formas, figuras e imágenes.

Y así, a estas dos potencias pertenece la meditación, que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras, fabricadas e imaginadas por los dichos sentidos; así como imaginar a Cristo crucificado, o en la columna, o en otro paso; o a Dios con grande majestad en un trono; o considerar e imaginar la gloria como una hermosísima luz, etc., y, por el semejante, otras cualesquier cosas, ahora divinas, ahora humanas, que pueden caer en la imaginativa.

Todas las cuales imaginaciones se han de venir a vaciar del alma, quedándose a oscuras según este sentido, para llegar a la divina unión, por cuanto no pueden tener alguna proporción de próximo medio con Dios tampoco, como las corporales que sirven de objeto a los cinco sentidos exteriores.

4. La razón de esto es porque la imaginación no puede fabricar ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado, es a saber: visto con los ojos, oído con los oídos, etc.; o, cuando mucho, componer semejanzas de estas cosas vistas, u oídas y sentidas, que no suben a mayor entidad, ni a tanta [como]⁴ aquellas que recibió por los sentidos dichos. Porque, aunque imagine palacios de perlas y montes de oro [porque ha visto oro y perlas en la verdad, menos es todo aquello que la esencia de un poco de oro] o de una perla, aunque en la imaginación sea más en cantidad y compostura. Y, por cuanto todas las cosas criadas, como ya está dicho, no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios, de ahí se sigue que todo lo que imaginare a semejanza de ellas no puede servir de medio próximo para la unión con El, antes, como decimos, mucho menos.

5. De donde los que imaginan a Dios debajo de algunas figuras de éstas, o como un gran fuego o resplandor, u otras cualesquier formas, y piensan que algo de aquello será semejante a El, harto lejos van de El. Porque, aunque a los principiantes son necesarias estas consideraciones y formas y modos de meditaciones para ir enamorando y cebando el alma por el sentido, como después diremos, y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios, por los cuales ordinariamente han de pasar las almas para llegar al término y estancia del reposo espiritual; pero ha de ser de manera que pasen por ellos y no se estén siempre en ellos, porque de esa manera nunca llegarían al término, el cual no es como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos. Así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y estancia de la subida, para lo cual son medios. Y, si el que sube no fuese dejando atrás las gradas hasta que no dejase ninguna y se quisiese estar en

¹ Alc último.

² Alc las.

³ Alc los.

⁴ Alc que.

alguna de ellas, nunca llegaría ni subiría a la llana y apacible estancia del término.

Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta vida a la unión de aquel sumo descanso y bien por todos los grados de consideraciones, formas y noticias, ha de pasar y acabar con ellas, pues ninguna semejanza ni proporción tienen con el término a que encaminan, que es Dios. De donde en los Actos de los Apóstoles dice San Pablo: *Non debemus aestimare auro vel argento, aut lapidi sculpturae artis et cogitationis hominis, divinum esse similem*. Que quiere decir: *No debemos estimar ni tener por semejante lo divino al oro ni a la plata, o a la piedra figurada por el arte, y a lo que el hombre puede fabricar con la imaginación* (17,29).

6. De donde yerran mucho muchos espirituales, los cuales, habiendo ellos ejercitándose en llegarse a Dios por imágenes y formas y meditaciones, cual conviene a principiantes, queriéndolos Dios recoger [a bienes] más espirituales interiores e invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditación discursiva, ellos no acaban, ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables a que están acostumbrados; y así, todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por consideración y meditación de formas, como antes, pensando que siempre había de ser así. En lo cual trabajan ya mucho y hallan poco jugo o nada; antes se les aumenta y crece la sequedad y fatiga e inquietud del alma cuanto más trabajan por aquel jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar en aquella manera primera, porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, sino de otro más delicado y más interior y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginación, sino en reposar el alma y dejarla estar en su quietud y reposo, lo cual es más espiritual.

Porque, cuanto el alma se pone más en espíritu, más cesa en obra de las potencias en actos particulares, porque se pone ella más en un acto general y puro; y así, cesan de obrar las potencias que caminaban para aquello donde el alma llegó, así como cesan y paran los pies acabando su jornada; porque, si todo fuese andar, nunca habría llegar, y si todos fuesen medios, ¿dónde o cuándo se gozarían los fines y término?

7. Por lo cual es lástima ver que hay muchos que, queriéndose su alma estar en esta paz y descanso de quietud interior, donde se llena de paz y refección de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera a lo más exterior, y la quieren hacer volver a que ande lo andado sin propósito, y que deje el término y fin en que ya reposa, por los medios que encaminaban a él, que son las consideraciones. Lo cual no acaece sin gran desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz que no entiende, como en su propio puesto. Bien así como el que llegó con trabajo donde descansa; si le hacen volver al trabajo, siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquesta novedad, dales imaginación que es estarse ociosos y no haciendo nada, y así no se dejan quietar, procurando considerar y discurrir; de donde se llenan de sequedad

y trabajo por sacar el jugo que ya por allí no han de sacar. Antes les podemos decir que, mientras [más] aprietan, menos les aprovecha, porque, cuanto más porfían de aquella manera, se hallan peor; porque más sacan al alma de la paz espiritual, y es dejar lo más por lo menos, y desandar lo andado [y querer hacer lo que está hecho].

8. A estos tales se les ha de decir que aprendan a estarse con atención y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginación ni por la obra de ella, pues aquí (como decimos) descansan las potencias, y no obran activamente, sino pasivamente, recibiendo lo que Dios obra en ellas. Y, si algunas veces obran, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor; más movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará. Mas ahora baste esto para dar a entender cómo conviene y es necesario a los que pretenden pasar adelante saberse desasir de todos esos modos y maneras y obras de la imaginación, en el tiempo y sazón que lo pide y requiere el aprovechamiento del estado que llevan.

9. Y para que se entienda cuál y a qué tiempo ha de ser, diremos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiritual, para entender por ellas la sazón y tiempo en que libremente pueda usar del término dicho y dejar de caminar por el discurso y obra de la imaginación.

CAPITULO 13

EN QUE SE PONEN LAS SEÑALES QUE HA DE HABER EN SÍ EL ESPÍRITUAL POR LAS CUALES SE CONOZCA EN QUÉ TIEMPO LE CONVIENE DEJAR LA MEDITACIÓN Y DISCURSO Y PASAR AL ESTADO DE CONTEMPLACIÓN

1. Y por que esta doctrina no quede confusa, convendrá en este capítulo dar a entender a qué tiempo y sazón convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones y formas y figuras, por que no se dejen antes o después que lo pide el espíritu. Porque, así como conviene dejarlas a su tiempo para ir a Dios, por que no impidan, así también es necesario no dejar la dicha meditación imaginaria antes de tiempo para no volver atrás. Porque, aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de unión a los aprovechados, todavía sirven de medio remoto a los principiantes para disponer y habitar el espíritu a lo espiritual por el sentido y para de camino vaciar del sentido todas las otras formas e imágenes bajas, temporales y seculares y naturales. Para lo cual diremos aquí algunas señales y muestras que ha de haber en sí el espiritual, en que conozca si convendrá dejarlas o no en aquel tiempo.

2. La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni discurrir con la imaginación, ni gustar de ello como de antes solía;

antes halla ya sequedad en lo que antes solía fijar el sentido y sacar jugo. Pero, en tanto que sacare jugo y pudiere discurrir en la meditación, no la ha de dejar, si no fuere cuando su alma se pusiere en la paz y quietud que se dice en la tercera señal.

3. *La segunda* es cuando ve no le da ninguna gana de poner la imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que ésta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

4. *La tercera* y más cierta es si el alma gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz interior y quietud y descanso, y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad—a lo menos discursivos, que es ir de uno en otro—; sino sólo con la atención y noticia general amorosa que decimos, sin particular inteligencia y sin entender sobre qué.

5. Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual, para atreverse seguramente a dejar el estado de meditación y del sentido y entrar en el de contemplación y del espíritu.

6. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, porque podría ser que no poder ya imaginar y meditar en las cosas de Dios como antes, fuese por su distracción y poca diligencia; para lo cual ha de ver también en sí la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas. Porque, cuando procede de distracción o tibieza el no poder fijar la imaginación y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí.

Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no viere juntamente la tercera. Porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le da gana pensar en las que son diferentes, podría proceder de melancolía o de alguno otro jugo de humor puesto en el cerebro o en el corazón, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspensión que le hacen no pensar en nada, ni querer ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atención amorosa en paz, etc., como habemos dicho.

7. Aunque verdad es que, a los principios cuando comienza este estado, casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Y es por dos causas: la una, porque a los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra, porque, habiendo estado habituada el alma al otro ejercicio de la meditación, que es totalmente sensible, no echa de ver ni casi siente esta novedad insensible, que es ya pura de espíritu, mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurándole otro más sensible, con lo cual, aunque más abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar a sentirla y gozarla. Pero, cuanto más se fuere habituando el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiéndose más aquella amorosa noti-

cia general de Dios, de que gusta ella más que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

8. Y por que lo dicho quede más claro, daremos las causas y razones en este capítulo siguiente, por donde parecerán necesarias las dichas tres señales para caminar al espíritu.

CAPITULO 14

EN EL CUAL SE PRUEBA LA CONVENIENCIA DE ESTAS SEÑALES, DANDO RAZÓN DE LA NECESIDAD DE LO DICHO EN ELLAS PARA IR ADELANTE

1. *Acerca de la primera señal* que decimos, es de saber, que haber el espiritual—para entrar en la vía del espíritu, que es la contemplativa—de dejar la vía imaginaria y de meditación sensible cuando ya no gusta [de] ella ni puede discurrir, es por dos cosas que casi se encierran en una:

La primera, porque en cierta manera se le ha dado al alma todo el bien espiritual que había de hallar en las cosas de Dios por vía de la meditación y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir como antes, y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como antes hallaba, porque no había corrido hasta entonces hasta el espíritu que allí había para él. Porque, ordinariamente, todas las veces que el alma recibe algún bien espiritual, lo recibe gustando (al menos con el espíritu) en aquel medio por donde le recibe y le hace provecho; y, si no, por maravilla le aprovecha, ni halla en la causa de él aquel arrimo y jugo que halla cuando le recibe. Porque es [al] ¹ modo que dicen los filósofos, que *quod sapit, nutrit*. Esto es: *Lo que da sabor, cría y engorda*. Por lo cual dijo el santo Job: *Numquid poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum? ¿Por ventura podrá[se] comer lo desabrido, que no está guisado con sal?* (6,6). Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes: el poco sabor que en ello halla el espíritu y el poco provecho.

2. *La segunda* es porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditación en sustancia y hábito. Porque es de saber que el fin de la meditación y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios. Y cada vez que por la meditación el alma la saca, es un acto. Y así como muchos actos en cualquier cosa vienen a engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en veces particularmente, vienen por el uso a continuarse tanto, que se hace hábito en ella. Lo cual también Dios suele hacer en muchas almas sin medio de estos actos—a lo menos sin haber precedido muchos—, poniéndolas luego en contemplación.

Y así, lo que antes el alma iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya (como decimos) por

¹ Alc. et.

el uso se ha hecho y vuelto en ella en hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular como antes. Por lo cual, en poniéndose en oración, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las [pasadas]² consideraciones y formas y figuras. De manera que, luego en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada, en que está el alma bebiendo sabiduría y amor y sabor.

3. Y ésta es la causa por qué el alma siente mucho trabajo y sinsabor cuando, estando en este sosiego, la quieren hacer meditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como a [1] niño que, estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho allegada y junta, le quitan el pecho y le hacen que con la diligencia de su estrujar y manosear la vuelva a querer sacar y juntar; o como el que, habiendo quitado la corteza, está gustando la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese a quitar la dicha corteza que ya estaba quitada, que no hallaría corteza y dejaría de gustar de la sustancia que ya tenía entre las manos; siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene por la que no tiene.

4. Y así hacen muchos que comienzan a entrar en este estado, que, pensando que todo el negocio está en ir discurriendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas (que son la corteza del espíritu), como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se van perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven a buscar la corteza de su imagen y discurso, la cual no hallan, porque está ya quitada; y así no gozan la sustancia, ni hallan meditación, y túrbanse a sí mismos, pensando que vuelven atrás y que se pierden. Y, a la verdad, se pierden; [aunque no como ellos piensan, porque se pierden] a los propios sentidos y a la primera manera de sentir; lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando; en el cual cuanto van ellos menos entendiendo, van entrando más en la *Noche del espíritu* (de que en este libro tratamos) por donde han de pasar para unirse con Dios sobre todo saber.

5. Acerca de la *segunda señal* poco hay que decir, porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma en este tiempo de otras imágenes diferentes, que son del mundo; pues de las que son más conformes, que son las de Dios (según hemos dicho), no gusta, por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir y venir y variar; mas no con gusto y voluntad del alma, antes en ello siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

6. Y que la *tercera señal* sea conveniente y necesaria para poder dejar la dicha meditación, la cual es la noticia o advertencia general en Dios y amorosa, tampoco entiendo era menester decir aquí nada, por cuanto ya en la primera queda dado a en-

tender algo, y después, de ella habemos de tratar de propósito cuando hablemos de esta noticia general y confusa en su lugar, que será después de todas las aprehensiones particulares del entendimiento.

Pero diremos sola una razón con que se vea claro cómo, en caso que el contemplativo haya de dejar la vía de meditación y discurso, le es necesaria esta noticia o advertencia amorosa en general de Dios. Y es porque, si el alma entonces no tuviese esta noticia o asistencia en Dios, seguirse hía que ni haría nada ni tendría nada el alma; porque, dejando la meditación, mediante la cual obra el alma discurriendo con las potencias sensitivas, y faltándole también la contemplación—que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas las potencias espirituales, que son memoria, entendimiento y voluntad, unidas ya en esta noticia (obrada ya y recibida en ellas)—, faltarle hía necesariamente al alma todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir lo obrado, si no es por vía de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque, como habemos dicho, mediante las potencias sensitivas puede ella discurrir y buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales puede gozar las noticias ya recibidas en dichas potencias, sin que obren ya las potencias.

7. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras potencias, es la que hay entre ir obrando y gozar ya de la obra hecha, o la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso y quietud que hay en el término; que es también como estar guisando la comida, o estar comiéndola y gustándola ya guisada y masticada, sin alguna manera de ejercicio de obra; y la que hay entre ir recibiendo, y aprovechándose ya del recibo. Y así, [si] acerca del obrar con las potencias sensitivas, que es la meditación y discurso, o acerca de lo ya recibido y obrado en las potencias espirituales, que es la contemplación y noticia que habemos dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no había de dónde ni por dónde se pudiese decir que estaba el alma empleada. Es, pues, necesaria esta noticia para haber de dejar la vía de meditación y discurso.

8. Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando, es a veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es más pura y sencilla y perfecta y más espiritual e interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente.

Y aquesto acaece más cuando decimos que ella es en sí más clara y perfecta y sencilla. Y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma más limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares en que podría hacer presa el entendimiento o sentido; la cual, por carecer de éstas, que son acerca de las cuales el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no la siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles.

² Alc pasadas.

Y ésta es la causa por donde, estando ella más pura y perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento y más oscura le parece. Y así, por el contrario, cuanto ella está en el entendimiento menos pura y simple, más clara y de más tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida o mezclada o envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar el entendimiento o sentido.

9. Lo cual se entenderá bien por esta comparación. Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que, cuanto el dicho rayo está más poblado de átomos y motas, mucho más palpable y sensible y más claro le parece a la vista del sentido. Y está claro³ que entonces el rayo está menos puro y menos claro en sí y sencillo y perfecto, pues está lleno de tantas motas y átomos. Y también vemos que cuando está más puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable y más oscuro le parece al ojo material; y cuanto más limpio está, tanto más oscuro y menos aprehensible le parece. Y si del todo el rayo estuviese limpio y puro de todos los átomos y motas, hasta los más sutiles polvitos, del todo parecería oscuro e incomprensible el dicho rayo al ojo, por cuanto allí faltan los visibles, que son objeto de la vista. Y así, el ojo no halla especies en qué reparar, porque la luz no es propio objeto de la vista, sino el medio con que ve lo visible; y así, si faltaren los visibles en que el rayo o la luz hagan reflexión, nada se verá. De donde si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en cosa alguna que tuviese tomo de cuerpo, no se vería nada; y con todo eso, el rayo estaría en sí más puro y limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veía y sentía más claro.

10. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta general noticia y luz que vamos diciendo sobrenatural, embiste tan pura y sencillamente y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles—que son objetos del entendimiento—que él no la siente ni echa de ver; antes, a veces (que es cuando ella es más pura), le hace tiniebla, porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase bien de ver la tiniebla.

Mas, cuando esta luz divina no embiste con tanta fuerza en el alma, ni siente tiniebla, ni ve luz, ni aprehende nada que ella sepa de acá ni de allá; y, por tanto, se queda el alma a veces como en un olvido grande, que ni supo dónde se estaba, ni qué se había hecho, ni le parece haber pasado por ella tiempo. De donde puede acaecer—y así es—que se pasen muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca un momento o que no estuvo nada.

11. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez de esta noticia, la cual ocupando al alma así, la pone sencilla y pura y limpia de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de

la memoria, por donde el alma obraba en tiempo, y así la deja en olvido y sin tiempo.

De donde al alma esta oración, aunque, como decimos, le dure mucho, le parece brevísima, porque ha estado unida en inteligencia pura, que no está en tiempo⁴. Y es la oración breve de que se dice (Ecli. 35,21) que penetra los cielos, porque es breve porque no es en tiempo, y penetra los cielos porque el alma está unida en inteligencia celestial. Y así, esta noticia deja al alma, cuando recuerda, con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son levantamiento de mente a inteligencia celestial y enajenación y abstracción de todas las cosas, y formas y figuras y memorias de ellas.

Lo cual dice David haberle a él acaecido volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto* (Ps. 101,8). Que quiere decir: *Recordé y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado*. Solitario dice, es a saber, de todas las cosas enajenado y abstraído; y en el tejado, es a saber, elevada la mente en lo alto. Y así, se queda el alma como ignorante de todas las cosas, porque solamente sabe a Dios sin saber cómo. De donde la Esposa declara en los Cantares (6,11), entre los efectos que en ella hizo este su sueño y olvido, este no saber, cuando dice que descendió a él, diciendo: *Nescivi*. Esto es: *No supe*. De donde, aunque (como habemos dicho) al alma en esta noticia le parezca que no hace nada, ni está empleada en nada, porque no obra nada con los sentidos ni con las potencias, crea que no se está perdiendo tiempo, porque, aunque cese la armonía de las potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho.

Que por eso la Esposa, que era sabia, también en los Cantares se respondió ella a sí misma en esta duda, diciendo: *Ego dormio et cor meum vigilat* (5,2). Como si dijera: Aunque *duermo yo según lo que yo soy*, naturalmente cesando de obrar, *mi corazón vela*, sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural.

12. Pero es de saber que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido, para ser como aquí decimos, que eso sólo acaece cuando abstrae al alma del ejercicio de todas las potencias naturales y espirituales; lo cual acaece las menos veces, porque no siempre ocupa toda el alma. Que, para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora temporal, ahora espiritual, y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras (como habemos dicho), porque entonces es señal que está el alma empleada.

Y este indicio se ha de tener para entender que lo está, cuando esta noticia sólo se aplica y comunica al entendimiento, que es cuando a veces el alma no lo echa de ver. Porque, cuando juntamente se comunica a la voluntad—que es casi siempre—, poco o

⁴ Andrés de la E. acertadamente remite a Santo Tomás, *Summa* I 85,4 ad 3; I-II 53,3 ad 3; *ibid.*, 113,7 ad 5; *De veritate* q.8 a.14 ad 12 (cf. Ms.3653 l.c.).

³ Bis y está claro.

mucho no deja el alma de entender (si quiere mirar en ello) que está empleada y ocupada en esta noticia, por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama *noticia amorosa general*, porque, así como lo es en el entendimiento, comunicándose a él oscuramente, así también lo es en la voluntad, comunicándola saber y amor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama.

13. Esto baste ahora para entender cómo le conviene al alma estar empleada en esta noticia, para haber de dejar la vía del discurso espiritual y para asegurarse que, aunque ^b le parezca que no ^a hace nada, el alma está bien empleada si se ve con las dichas señales; y para que también se entienda por la comparación que hemos dicho, cómo, no porque esta luz se represente al entendimiento más comprehensible y palpable—como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos—, por eso la ha de tener el alma por más pura, subida y clara, pues está claro que, según dice Aristóteles y los teólogos, cuanto más alta es la luz divina y más subida, más oscura es para nuestro entendimiento.

14. De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí como de los efectos que hace en los contemplativos. Todo lo dejamos para su lugar, porque aun ^c lo que hemos dicho en éste no había para qué alargarnos tanto, si no fuera por [no] dejar esta doctrina algo más confusa de lo que queda, porque es cierto (yo confieso) lo queda mucho. Porque, dejado que es materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como de escritura, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese también mi torpe estilo y poco saber. Y así, estando desconfiado de que lo sabré dar a entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado y salgo fuera de los límites que bastan al lugar y parte de la doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo, a veces, de advertencia; porque lo que no se da a entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquéllas y por otras, y también porque entiendo que así se va dando más luz para lo que se ha de decir adelante.

Por lo cual me parece también, para concluir con esta parte, dejar respondido a una duda que puede haber acerca de la continuación de esta noticia, y será brevemente en el siguiente capítulo.

^a Alc y A no le parezca que.

^b Alc + que.

CAPITULO 15

EN QUE SE DECLARA CÓMO A LOS APROVECHANTES QUE COMIENZAN A ENTRAR EN ESTA NOTICIA GENERAL DE CONTEMPLACIÓN LES CONVIENE A VECES APROVECHARSE DEL DISCURSO NATURAL Y OBRA DE LAS POTENCIAS NATURALES

1. Podría acerca de lo dicho haber una duda, y es si los aprovechantes, que es a los que Dios comienza a poner en esta noticia sobrenatural de contemplación de que hemos hablado, por el mismo caso que la comienzan a tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse de la vía de la meditación y discurso y formas naturales.

A lo cual se responde que no se entiende que los que comienzan a tener esta noticia amorosa en general, nunca hayan ya de procurar de tener [más] meditación; porque a los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que, luego que ellos quieran, se puedan poner en el acto de ella, ni, por lo semejante, están tan remotos de la meditación, que no puedan meditar y discurrir algunas veces naturalmente como solían, por las formas y pasos que solían, hallando allí alguna cosa de nuevo. Antes a estos principios, cuando por los indicios ya dichos echan de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego y noticia, habrán menester aprovecharse del discurso, hasta que vengan en ella a adquirir el hábito que hemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia y paz sin poder[lo] ^a hacer ni tener gana de hacerlo, como hemos dicho. Porque, hasta llegar a este tiempo, que es ya de aprovechados en esto, ya hay de lo uno, ya de lo otro, en diferentes tiempos.

2. De manera que muchas veces se hallará el alma en esta amorosa o pacífica asistencia sin obrar nada con las potencias, esto es, acerca de actos particulares, no obrando activamente, sino sólo recibiendo; y muchas habrá menester ayudarse blanda y moderadamente del discurso para ponerse en ella. Pero, puesta el alma en ella, ya hemos dicho que el alma no obra nada con las potencias; que entonces antes es verdad decir que se obra en ella y que está obrada la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, sino solamente tener advertencia el alma con amar a Dios, sin querer sentir ni ver nada. En lo cual pasivamente se le comunica Dios, así como al que tiene los ojos abiertos, que pasivamente, sin hacer él más que tenerlos abiertos, se le comunica la luz. Y este recibir la luz que sobrenaturalmente se le infunde, es entender pasivamente. Pero dicese que no obra, no porque no entienda, sino porque entiende lo que no le cuesta su industria, sino sólo recibir lo que le dan, como acaece en las iluminaciones e ilustraciones o inspiraciones de Dios; aunque aquí libremente recibe la voluntad esta noticia general y confusa de Dios.

3. Solamente es necesario para recibir más sencilla y abundantemente esta luz divina, que no se cure de entreponer otras luces más palpables de otras luces o formas o noticias o figuras de discurso alguno, porque nada de aquello es semejante a aquella serena y limpia luz. De donde, si quisiere entonces entender y considerar cosas particulares, aunque más espirituales fuesen, impediría la luz limpia y sencilla general del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante de los ojos se le pusiese alguna cosa en que, tropezando la vista, se le impidiese la luz y vista de adelante.

4. De donde se sigue claro que, como el alma se acabe de purificar y vaciar de todas las formas e imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfección, porque esta luz nunca falta en el alma; pero, por las formas y velos de criatura con que el alma está velada y embarazada, no se le infunde. Que, si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transforma en la sencilla y pura sabiduría, que es el Hijo de Dios. Porque, faltando lo natural al alma enamorada, luego se infunde de lo divino, natural y sobrenaturalmente, porque no se dé vacío en la naturaleza.

5. Aprenda el espiritual a estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento, cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada, porque así, poco a poco, y muy presto, se infundirá en su alma el divino sosiego y paz con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor; y no se entremeta en formas, meditaciones e imaginaciones, o algún discurso (por que no desasosiegue al alma y la saque de su contento y paz) en lo cual ella recibe desabrimiento y repugnancia. Y si, como habemos dicho, le hiciere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego y paz sin alguna obra y apetito, que es lo que Nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus* (Ps. 45,11). Como si dijera: *Aprended a estaros vacíos* de todas las cosas (es a saber, interior y exteriormente) y *veréis cómo yo soy Dios*.

CAPITULO 16

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS QUE SOBRENATURALMENTE SE REPRESENTAN EN LA FANTASÍA. DICE CÓMO NO PUEDEN SERVIR AL ALMA DE MEDIO [PRÓXIMO]¹ PARA LA UNIÓN CON DIOS

1. Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente pueden en sí recibir y en ellas obrar con [su] discurso la fantasía e imaginativa, conviene aquí tratar de *las sobrenaturales*, que se llaman *visiones imaginarias*, que también, por estar ellas debajo de imagen y forma y figura, pertenecen a este sentido, ni más ni menos que las naturales.

2. Y es de saber que, debajo de este nombre de visiones imaginarias, queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura y especie sobrenaturalmente se pueden representar a la imaginación. Porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan [al alma y en ella]² hacen asiento por vía natural, pueden por vía sobrenatural tener lugar en [ella]³ y representarse sin ministerio alguno de los sentidos exteriores. Porque este sentido de la fantasía, junto con la memoria, es como un archivo y receptáculo del entendimiento, en que se reciben todas las formas e imágenes inteligibles; y así, como si fuese un espejo, las tiene en sí, habiéndolas recibido por vía de los cinco sentidos, o, como decimos, sobrenaturalmente; y así las representa al entendimiento, y allí el entendimiento las considera y juzga de ellas. Y no sólo puede eso, mas aún puede componer e imaginar otras a la semejanza de aquellas que allí conoce.

3. Es, pues, de saber que, así como los cinco sentidos exteriores representan las imágenes y especies de sus objetos a estos interiores, así sobrenaturalmente, como decimos, sin los sentidos exteriores puede Dios y el demonio representar las mismas imágenes y especies, y mucho más hermosas y acabadas. De donde, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas, y la enseña mucha sabiduría; como a cada paso se ve en la Escritura, como [vió] Isaías a Dios en su gloria debajo del humo que cubría el templo y de los serafines que cubrían con las alas el rostro y los pies (64,4)⁴, Jeremías la vara que velaba (1,11), Daniel multitud de visiones (7,10), etc.

Y también el demonio procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el de los Reyes, cuando engañó a todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginación los cuernos con que dijo había de destruir a los asirios, y fué mentira (3 Reg. 22,11). Y las visiones que tuvo la mujer de Pilatos (Mt. 27,19) sobre que no condenase a Cristo, y

¹ Alc próxima.

² Alc a él y en él.

³ Alc él.

⁴ Alc + y a. A —.

otros muchos lugares. Donde se ve cómo, en este espejo de la fantasía e imaginativa, estas visiones imaginarias acaecen a los aprovechados más frecuentemente que las corporales exteriores.

Estas, como decimos, no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies. Pero, en cuanto al efecto que hacen y perfección de ellas, mucha diferencia hay, porque son más sutiles y hacen más efecto en el alma, por cuanto son sobrenaturales y más interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan más efecto; que, en fin, es como Dios quiere que sea la comunicación. Pero hablamos en cuanto es de parte de ellas, por cuanto son más espirituales.

4. Este sentido de la imaginación y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, ahora naturales, ahora sobrenaturales; porque éste es la puerta y entrada para el alma, y, como habemos dicho, aquí viene el entendimiento a tomar y dejar, como a puerta^a o plaza de su provisión. Y por eso siempre Dios y también el demonio acuden aquí con sus joyas de imágenes y formas sobrenaturales para ofrecerlas al entendimiento; puesto que Dios no sólo se aprovecha de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y por otros medios.

5. Y no hay para qué yo aquí me detenga en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones serán de Dios y cuáles no, y cuáles en una manera y cuáles en otra; pues mi intento aquí no es ése, sino sólo instruir al entendimiento en ellas, para que no se embarace e impida para la unión con la divina Sabiduría con las buenas, ni se engañe en las falsas.

6. Por tanto, digo que, de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias y otras cualesquiera formas o especies, como ellas se ofrezcan debajo de forma o imagen o alguna inteligencia particular—ahora sean falsas de parte del demonio, ahora se conozcan ser verdaderas de parte de Dios—, el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni tener, para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla, sin algún modo y manera, como se requiere para la unión.

7. Y de esto la razón es porque todas estas formas ya dichas siempre en su aprehensión se representan (según habemos dicho) debajo de algunas maneras y modos limitados, y la Sabiduría de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningún modo ni manera tiene, ni cae debajo de algún límite ni inteligencia distinta y particularmente, porque totalmente es pura y sencilla. Y como quiera que para juntar dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduría, será necesario que vengan a convenir en cierto medio de semejanza entre sí, de aquí es que también el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atenida a alguna inteligencia particular, ni modificada con algún límite de forma, especie e imagen. Que, pues Dios no cabe debajo de imagen ni forma, ni cabe

debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para caer en Dios, ha de caer debajo de forma e inteligencia distinta.

8. Y que en Dios no haya forma ni semejanza, bien lo da a entender el Espíritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum eius audistis, et formam penitus non vidistis*. Que quiere decir: *Oísteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma* (4,12). Pero dice que había allí tinieblas y nube y oscuridad, que es la noticia confusa y oscura que habemos dicho, en que se une el alma con Dios. Y luego más adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Horeb de medio ignis*. Esto es: *No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el día que os habló de medio del fuego, en el monte Horeb* (4,15).

9. Y que el alma no pueda llegar a lo alto de Dios, cual en esta vida se puede, por medio de algunas formas y figuras, también lo dice el mismo Espíritu Santo en los Números, donde, reprendiendo Dios [a] Aarón y María, hermanos de Moisés, porque murmuraban contra él queriendo darles a entender el alto estado en que le había puesto de unión y amistad consigo, dijo: *Si quis inter vos fuerit propheta Domini in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At^b [non] talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palam, et non per aenigmata et figuras Dominum videt*. Que quiere decir: *Si entre vosotros hubiere algún profeta del Señor, aparecerle he en alguna visión o forma o hablaré con él entre sueños. Pero no hay tal como mi siervo Moisés, que en toda mi casa es fidelísimo y hablo con él boca a boca, y no ve a Dios por comparaciones, semejanzas y figuras* (12,6-8). En lo cual se da a entender claro que en este alto estado de unión [de] que vamos hablando, no se comunica Dios al alma mediante algún disfraz de visión imaginar[ia] o semejanza, o figura, ni la ha de haber; sino que boca a boca, esto es, esencia pura y desnuda de Dios—que es la boca de Dios en amor—con esencia pura y desnuda del alma, que es la boca del alma en amor de Dios.

10. Por tanto, para venir a esta unión de amor de Dios esencial, ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando a visiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias, pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para tal efecto: antes le harían estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar de no tenerlas. Porque, si por algún caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho que las verdaderas hacen en el alma y buen efecto. Pero para esto no es necesario admitirlas, antes conviene, para mejoría, siempre negarlas. Porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma—también como las corporales exteriores que habemos dicho—es comunicarle inteligencia, o amor, o suavidad; pero para que causen este efecto en ella, no es menester que ella las quiera admitir, porque (como también queda dicho arriba) en ese mismo punto que en la imaginación hacen presencia, la

^a B íd. A puerto.

hacen en el alma e infunden la inteligencia y amor, o suavidad, o lo que Dios quiere que causen.

Y no sólo juntamente, pero principalmente (aunque no en el mismo tiempo) hacen en el alma su efecto pasivamente, sin ser ella parte para lo poder impedir aunque quisiese, como tampoco lo fué para lo saber adquirir, aunque lo haya sido antes para se saber disponer. Porque, así como la vidriera no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella, sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia u obra, así también el alma, aunque ella quiera, no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras, aunque más las quisiese resistir; porque a las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa con resignación humilde y amorosa, sino sola la impureza e imperfecciones del alma, como también en la vidriera impiden la claridad las manchas.

11. [De] donde se ve claro que, cuanto más el alma se desnuda con la voluntad y afecto de las aprehensiones de las manchas de aquellas formas, imágenes y figuras en que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que habemos dicho, no sólo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho más para recibirlas con más abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo espiritual que allí hay. Y así, ocupan el espíritu y sentido, si en ellas se quisiese cebar, de manera que sencilla y libremente no se pueda comunicar el espíritu, porque, estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir [aquellas formas]. De donde, si el alma entonces las quiere admitir y hacer caso de ellas, sería embarazarse y contentarse con lo menos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma e imagen y particular inteligencia. Porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no sabe ella aprehender ni entender, ni sabe cómo es, ni lo sabría decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ellas sabe (como decimos) es lo menos que hay en ellas a su modo de entender, que es las formas por el sentido. Y por eso digo que, pasivamente, sin que ella ponga su obra de entender y sin saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar.

12. Por tanto, siempre se han de apartar los ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente—lo cual comunica en sentido y no hace fundamento y seguro de fe—y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu (que no cae en figura de sentido), que es lo que la lleva a la unión en fe, la cual es el propio medio, como está dicho. Y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando bien supiere negar lo sensible e inteligible de ellas y usara bien del fin que Dios tiene en darlas al alma, desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las

da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

13. Pero nace aquí una duda, y es; si es verdad que Dios da al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arrimarse a ellas, ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las da, pues en ellas puede el alma caer en muchos yerros y peligros, o por lo menos en los inconvenientes que aquí se escriben para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarle espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles?

14. Responderemos a esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina y bien necesaria, a mi ver, así para los espirituales como para los que los enseñan, porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva; el cual por no lo saber muchos, ni se saben gobernar, ni encaminar a sí ni a otros en ellas a la unión. Que piensan que, por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno admitirlas, y asegúranse en ellas, no mirando que también en éstas hallará el alma su propiedad y asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar como a ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobar las otras, metiéndose a sí mismo y a las almas en gran trabajo y peligro acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda poner en ese trabajo, ni que a las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda; pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante.

15. La cual no puede ser sin cerrar los ojos a todo lo que es de sentido e inteligencia clara y particular. Porque, aun con estar San Pedro tan cierto de la visión de gloria que vió en Cristo en la transfiguración—después de haberlo contado en su Epístola 2.^a canónica—, no quiso que lo tomasen por principal testimonio de firmeza, sino, encaminándolos a la fe, dijo: *Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco, donec dies elucescat*. Quiere decir: *Y tenemos más firme testimonio que esta visión del Tabor, que son los dichos y palabras de los profetas que dan testimonio de Cristo, a los cuales hacéis bien de arrimaros, como a la candela que da luz en el lugar oscuro* (2 Petr. 1,19). En la cual comparación, si quisiéremos mirar, hallaremos la doctrina que vamos enseñando. Porque, en decir que miremos a la fe que hablaron los profetas, como a *candela que luce en lugar oscuro*, es decir que nos quedemos a oscuras, cerrados los ojos a todas esotras luces, y que en esta tiniebla, sola la fe—que también es oscura—sea luz a que nos arrimemos. Porque si nos queremos arrimar a esotras luces claras de inteligencias distintas, ya nos dejamos de arrimar a la oscura, que es la fe, y nos deja de dar la luz en el lugar oscuro que dice San Pedro; el cual lugar, que aquí significa el entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe, ha de estar oscuro *hasta que le ama-*

nezca en la otra vida *el día* de la clara visión de Dios, y en ésta el de la transformación y unión [con Dios, a que el alma camina].

CAPITULO 17

EN QUE SE DECLARA EL FIN Y ESTILO QUE DIOS TIENE EN COMUNICAR AL ALMA
LOS BIENES ESPIRITUALES POR MEDIO DE LOS SENTIDOS, EN LO CUAL SE RESPONDE
A LA DUDA QUE SE HA TOCADO

1. Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones, para levantar a una alma de su bajeza a su divina unión, de lo cual todos los libros espirituales tratan, y en este nuestro tratado también el estilo que llevamos es darlo a entender. Y, por eso, en este capítulo solamente diré lo que basta para satisfacer a nuestra duda, la cual era: que, pues, en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como habemos dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las ofrece y comunica?

2. Para responder a esto, conviene primero poner *tres fundamentos*.

El primero es de San Pablo *ad Romanos*, donde dice: *Quae autem sunt, a Deo ordinata sunt*. Que quiere decir: *Las obras que son hechas, de Dios son ordenadas* (13,1).

El segundo es del Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Disponit omnia suaviter* (8,1). Y es como si dijera: La Sabiduría de Dios, aunque toca desde un fin hasta otro fin, es a saber, desde un extremo hasta otro extremo, *dispone todas las cosas con suavidad*.

El tercero es de los teólogos, que dicen que *omnia movet secundum modum eorum*. Esto es, *Dios mueve todas las cosas al modo de ellas*¹.

3. Según, pues, estos fundamentos, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina unión, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma. Pues, como quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas e imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos, de aquí es que, para levantar Dios al alma al sumo conocimiento—para hacerlo suavemente—, ha de comenzar a tocar desde el bajo y fin extremo de los sentidos del alma, para así ir la llevando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido. Por lo cual, la lleva primero instruyéndola por formas e imágenes y vías sensibles a su modo de entender—ahora naturales, ahora sobrenaturales—y por discursos, a ese sumo espíritu de Dios.

¹ Cf. SANTO TOMÁS, *De veritate* q.12 a.6.

4. Y ésta es la causa por qué Dios le da las visiones y formas, imágenes y las demás noticias sensitivas e inteligibles espirituales; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sabiduría del espíritu, si los dos extremos, cuales son humano y divino, sentido y espíritu, de vía ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervieran primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposición para las otras, así como en los agentes naturales; y así, las primeras sirven a las segundas, y las segundas a las terceras, y de ahí adelante, ni más ni menos. Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto e interior.

De donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole a que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como oír sermones, misas, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, macerar con penitencia y santo rigor el tacto.

Y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, los suele perfeccionar más, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos para confirmarlos más en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, así como visiones de santos o cosas santas corporalmente, olores suavísimos y locuciones, y en el tacto grandísimo deleite; con que se confirma mucho el sentido en la virtud y se enajena del apetito de los malos objetos.

Y allende de eso, los sentidos corporales interiores, de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos, y en todo esto instruyendo al espíritu.

Y ya éstos dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrarlos y espiritualizarlos más con algunas visiones sobrenaturales, que son las que aquí vamos llamando imaginarias, en las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha mucho el espíritu, el cual, así en las unas como en las otras, se va desenrudeciendo y reformando poco a poco.

Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo más interior. No porque sea siempre necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso, porque a veces hace Dios uno sin otro, y por lo más interior lo menos interior, y todo junto, que eso es como Dios ve que conviene al alma o como le quiere hacer las mercedes. Pero la vía ordinaria es conforme a lo dicho.

5. De esta manera, pues, la va Dios [ordinariamente] instruyendo y haciéndola espiritual, comenzándole a comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, según la pequeñez y poca capacidad del alma, para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles—que de suyo son buenas—vaya el espíritu haciendo actos particulares y recibiendo tantos bocados de comunicación espiritual, que venga a hacer hábito en lo espiritual y llegue a actual sustancia de espíritu, que

es ajena de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino muy poco a poco, a su modo, por el sentido, a que siempre ha estado asida.

Y así, a la medida que va llegando más al espíritu acerca del trato con Dios, se va más desnudando y vaciando de las vías del sentido, que son las del discurso y meditación imaginaria. De donde, cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podía caer en sentido. Así como cuanto más una cosa se va arrimando más a un extremo, más se va alejando y enajenando del otro, y cuando perfectamente se arrimare, perfectamente se habrá también apartado del otro extremo. Por lo cual, comúnmente se dice un adagio espiritual, y es: *Gustato spiritu, desipit omnis caro*. Que quiere decir: *Acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es insipiente*. Esto es: no aprovechan ni entran en gusto todas las vías de la carne; en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro; porque si es espíritu, ya no cae en sentido, y si es que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu. Por[que] cuanto más de ello puede saber el sentido y aprehensión natural, tanto menos tiene de espíritu y [de] sobrenatural, como arriba queda dado a entender.

6. Por tanto, el espíritu ya perfecto no hace caso del sentido, ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacía antes cuando no había crecido en espíritu.

Y esto es lo que quiere decir aquella autoridad de San Pablo a los Corintios, diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli*. Quiere decir: *Cuando era yo pequeñuelo, [sabía como pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo], pensaba como pequeñuelo; pero cuando fui hecho varón, vacié las cosas que eran de pequeñuelo* (1.^a, 13,11).

Ya habemos dado a entender cómo las cosas del sentido y el conocimiento que el espíritu puede sacar por ellas son ejercicio de pequeñuelo. Y así, si el alma se quisiese siempre asir a ellas y no desarrimarse de ellas, nunca dejaría de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaría de Dios como pequeñuelo, y sabría de Dios como pequeñuelo, y pensaría de Dios como pequeñuelo; porque asiéndose a la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca vendría a la sustancia del espíritu, que es el varón perfecto. Y así, no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca; así como el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar a manjar más sustancial y fuerte.

7. Pues, luego, diréis: ¿Será menester que el alma cuando es pequeñuela las quiera tomar, y las deje cuando es mayor; así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse, hasta que sea mayor para poderle dejar?

Respondo que, acerca de la meditación y discurso natural en que comienza el alma a buscar a Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para ir[se] sustentando, hasta que llegue a sazón y tiempo que pueda dejarle, que es cuando Dios pone al alma en trato más espiritual, que es la contemplación, de lo cual dimos ya doctrina en el capítulo [13] ² de este Libro.

Pero cuando son visiones imaginarias u otras aprehensiones sobrenaturales que pueden caer en el sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado perfecto, ahora en menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de querer admitir, *por dos cosas*:

La una ³ porque El, como habemos dicho, hace en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque impida y pueda impedir la visión, lo cual acaece muchas veces. Y, por consiguiente, aquel efecto que había de causar en el alma mucho más se le comunica en sustancia, aunque no sea en aquella manera. Porque, como también dijimos, el alma no puede impedir los bienes que Dios le quiere comunicar, ni es parte para ello, si no es con alguna imperfección y propiedad. Y en renunciar estas cosas con humildad y recelo, ninguna imperfección ni propiedad hay.

La segunda es por librarse del peligro y trabajo que hay en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz o de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y ponerse en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso—desembarazándola de menudencias de aprehensiones e inteligencias particulares—, según queda dicho de las visiones corporales, y de éstas se dirá más adelante.

8. Y esto se crea; que, si Nuestro Señor no hubiese de llevar el alma al modo de la misma alma, como aquí decimos, nunca le comunicaría la abundancia de su espíritu por esos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por meajas.

Que por eso dijo David: *Mittit crystallum suam sicut buccellas* (Ps. 147,17). Que es tanto como decir: Envía su sabiduría a las almas como a bocados. Lo cual es harto de doler que, teniendo el alma capacidad ⁴ infinita, la anden dando a comer por bocados del sentido, por su poco espíritu e inhabilidad sensual.

Y por eso también a San Pablo le daba pena esta poca disposición y pequeñez para recibir el espíritu, cuando, escribiendo a los de Corinto, dijo: *Yo, hermanos, como viniese a vosotros, no os pude [hablar] ⁵ como a espirituales, sino como a carnales; porque no pudisteis recibirlo, ni tampoco ahora podéis. Tamquam parvu-*

² Alc y A traen 11. La diferencia surge del hecho que algunos códices (y, como se aprecia, alguno más antiguo que este de Alcaudete) no cuentan como capítulo la declaración previa a este Segundo Libro y que de los capítulos 11 y 12 actuales hacen uno. Así, queda rezagada la numeración en dos cifras. A y B siguen esta distribución

³ Bis la una.

⁴ Bis capacidad.

⁵ Alc escribe *habrar*.

li[s] in Christo lac potum vobis dedi, non escam. Esto es: Como a pequeñuelos en Cristo os di a beber leche y no a comer manjar sólido (1.^a, 3,1-2).

9. Resta, pues, ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figuras y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos a los ojos, y resplandores hermosos, y olores a las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu, lo cual es más ordinario a los espirituales; ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias; antes renunciarlas todas.

Sólo ha de poner los ojos en aquel buen espíritu que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios ordenadamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algún gusto sensible.

Y así, se toma de estas cosas sólo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devoción, pues que [no las] ^a da para otro fin principal; y se deja lo que El dejaría de dar, si se pudiese recibir en el espíritu sin ello [como habemos dicho, que es el ejercicio y aprehensión del sentido].

CAPITULO 18

QUE TRATA DEL DAÑO QUE ALGUNOS MAESTROS ESPIRITUALES PUEDEN HACER A LAS ALMAS POR NO LAS LLEVAR CON BUEN ESTILO ACERCA DE LAS DICHAS VISIONES. Y DICE TAMBIÉN CÓMO, AUNQUE SEAN DE DIOS, SE PUEDEN EN ELLAS ENGAÑAR

1. No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como queríamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso para dar a entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo, no será demasiado particularizar más un poco esta doctrina y dar más luz del daño que se puede seguir, así a las almas espirituales como a los maestros que las gobiernan, si son muy crédulos a ellas, aunque sean de parte de Dios.

2. Y la razón que me ha movido a alargarme ahora en esto un poco es la poca discreción que he echado de ver, a lo que yo entiendo, en algunos maestros espirituales, los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales—por entender que son buenas y de parte de Dios—vinieron los unos y los otros a errar mucho y a hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de nuestro Salvador, que dice: *Si caecus caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt* (Mt. 15,14). Que quie-

re decir: *Si un ciego guiare a otro ciego, entrambos [caen] ¹ en la hoya.*

Y no dice que *caerán*, sino que *caen*; porque no es menester esperar que haya caída de error para que caigan, porque sólo el atreverse a gobernarse el uno por el otro ya es yerro, y así ya sólo en eso caen cuanto a lo menos y primero. Porque hay algunos que llevan tal modo y estilo con las almas que tienen las tales cosas, que las hacen errar, o las embarazan con ellas, o no las llevan por camino de humildad, y les dan mano a que pongan los ojos en alguna manera en ellas, que es causa de quedar sin verdadero espíritu de fe, y no las edifican en la fe, poniéndose a hacer mucho lenguaje de aquellas cosas; en lo cual [les] ² dan a sentir que hacen ellos alguna presa o caso de aquello, y, por el consiguiente, le hacen ellas; y quédanse las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, y vacías y desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de oscura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto; que no sé cómo facilísimamente [se le pega un lleno y estimación de aquello] sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe.

3. Y debe de ser la causa de esta facilidad de quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido a que él naturalmente es inclinado, y como también está ya saboreado y dispuesto con la aprehensión de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor o en otra persona alguna estima y [a]precio de ellas para que [no] solamente el alma la haga, sino que también se [le engolosine] más el apetito en ellas sin sentir, y se [cebe] ³ más de ellas, y [quede] ³ más inclinado a ellas, y haga en ellas alguna presa.

Y de aquí salen muchas imperfecciones. Por lo menos, porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y que tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí, lo cual es contra humildad; y luego el demonio le va aumentando esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza a poner un concepto acerca de los otros, en si tienen o no tienen las tales cosas, o son o no son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual.

4. Mas, de estos daños, y de cómo no crecen en fe si no se apartan, y cómo también—aunque no sean los daños tan palpables y conocibles como éstos—hay otros en el dicho término más sutiles y más odiosos a los divinos ojos por no ir en desnudez de todo, dejémoslo ahora, hasta que lleguemos a tratar en el vicio de gula espiritual y de los otros seis, donde, mediante Dios, se tratarán muchas cosas de estas sutiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu por no le saber guiar en desnudez.

5. Ahora digamos algo de cómo es este estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien.

¹ Alc caerán.

² Alc los.

³ Así A. Alc la engolosina... cebe... queda.

^a Alc nos la.

Y, cierto, querría saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa dar a entender el cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual oculta y secretamente. Y cámsame esta materia tan prolija, porque parece no ^b [se] puede declarar lo uno sin dar a entender lo otro también—como son cosas de espíritu—, que unas tienen a otras correspondencia.

6. Mas, para lo que aquí basta, paréceme a mí (y así es) que, si el padre espiritual es inclinado a espíritu de revelaciones, de manera que le hagan algún caso, o lleno o gusto en el alma, no podrá dejar (aunque él no lo entienda) de imprimir en el espíritu del discípulo aquel jugo y término si el discípulo no está más adelante que él. Y, aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si con él persevera, porque, de aquella inclinación que el padre espiritual tiene y gusto en las tales visiones, le nace cierta manera de estimativa, que, si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras o sentimiento de ello a la otra persona. Y, si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinación, a lo que yo entiendo, no podrá dejar de comunicarse mucha aprehensión y estimación de estas cosas de una parte a otra.

7. Pero no hilemos ahora tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado a eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas, antes se pone a platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual (como habemos dicho) pone en esas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y malas.

Que, aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en ese trabajo, cuidado y peligro. Pues, con no hacer caso de ellas, negándolas, se excusa todo eso y se hace lo que se debe. Y no sólo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, les piden que pidan a Dios les revele o les diga tales o tales cosas tocantes a ellos o a otros, y las almas, bobas, lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella vía. Que piensan que, porque Dios quiere revelar o decir algo sobrenaturalmente como El quiere o para lo que El se quiere, que es lícito querer que nos lo revele y aun pedírselo.

8. Y si acaece que a su petición lo revela Dios, asegúranse más, pensando que Dios gusta de ello y lo quiere, pues que responde; y, a la verdad, ni Dios gusta ni lo quiere, y ellos muchas veces obran o creen según aquello que se les reveló o se les respondió, porque, como ellos están aficionados a aquella manera de trato con Dios, asíéntaseles mucho y allánaseles la voluntad. Naturalmente gustan y naturalmente se allanan a su modo de entender; y yerran mucho muchas veces, y ven ellos que no les sale como habían entendido, y maravillanse; y luego salen las dudas en si era de Dios [o no era de Dios], pues no acaece ni lo ven de aquella manera.

Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba primero, y puede ser el natural inclina-

do a ello que causa aquel asiento, como habemos dicho; y ¹ la segunda, [que] siendo de Dios, había de salir así como en ellas entendían o pensaban.

9. Y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones o locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden o como ellas suenan en sí. Y así, no se han de asegurar en ellas ni creerlas a carga cerrada, aunque sepan que son revelaciones o respuestas o dichos de Dios. Porque, aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no lo son siempre en sus causas y en nuestra manera de entender; lo cual probaremos en el capítulo siguiente. Y también diremos y probaremos después cómo, aunque Dios responde a veces a lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo a veces se enoja, aunque responde.

CAPITULO 19

EN QUE SE DECLARA Y PRUEBA CÓMO, AUNQUE LAS VISIONES Y LOCUCIONES QUE SON DE PARTE DE DIOS SON VERDADERAS, NOS PODEMOS ENGAÑAR ACERCA DE ELLAS.—PRUEBASE CON AUTORIDADES DE LA ESCRITURA DIVINA

Por dos cosas dijimos que, aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y siempre en sí ciertas, no lo son siempre para con nosotros. *La una* es por nuestra defectuosa manera de ¹ entenderlas, y *la otra*, porque las causas de ellas a veces son variables. Las cuales ² dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas.

1. Cuanto a *la primero*, está claro que no son siempre ni acaecen como suenan a nuestra manera de entender. La causa de esto es porque, como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones, otras vías, conceptos e inteligencias muy diferentes de aquel propósito y modo [con] ³ que comúnmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas tanto más verdaderas y ciertas cuanto a nosotros nos parece que no. Lo cual a cada paso vemos en la Escritura; donde a muchos de los antiguos no les salían muchas profecías y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas ellos a su modo, de otra manera, muy a la letra. Lo cual se verá claro por estas autoridades.

2. *a)* En el Génesis dijo Dios a Abraham, habiéndole traído a la tierra de los cananeos: *Tibi dabo terram hanc*. Que quiere decir: *Esta tierra te daré a ti* (15,7). Y como se lo dijese muchas veces, y Abraham fuese ya muy viejo y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra vez, respondió Abraham y dijo: *Domine, unde scire possum quod possessurus sum eam?* Esto es: Señor, ¿de

⁴ Alc + que.

¹ Alc + entender.

² Bis las cuales.

³ Alc a.

dónde o por qué señal tengo de saber que la tengo de poseer? (Gen. 15,8). Entonces le reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos, después de cuatrocientos años, la habían de poseer. De donde acabó Abraham de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima, porque, dándola Dios a sus hijos por amor de él, era dársela a él. Y así, Abraham estaba engañado en la manera de entender. Y si entonces obrara según él entendía la profecía, pudieran errar mucho (pues no eran de aquel tiempo) los que le vieran morir sin dársela; habiéndole oído decir que Dios se la había de dar, quedaran confusos y creyendo haber sido falsa.

3. b) También a su nieto Jacob, al tiempo que José, su hijo, le llevó a Egipto por la hambre de Canaán, estando en el camino, le apareció Dios y le dijo: *Jacob, Jacob, noli timere, descende in Aegyptum, quia in gentem magnam faciam te ibi. Ego descendam tecum illuc... Et inde adducam te revertentem.* Que quiere decir: *Jacob, no temas, descendiendo a Egipto, que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvieres a salir, yo te sacaré, guiándote* (Gen. 46,3-4). Lo cual no fué como a nuestra manera de entender suena; porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió a salir vivo. Y era que se había de cumplir en sus hijos, a los cuales sacó de allí después de muchos años, siéndoles El mismo la guía del camino. Donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios a Jacob pudiera tener por cierto que Jacob, así como había entrado vivo y en persona en Egipto por el orden y favor de Dios, así sin falta, vivo y en persona había de volver a salir de la misma forma y manera, pues le había Dios prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravillárase viéndole morir en Egipto y que no se cumplía como se esperaba. Y así, siendo el dicho Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

4. c) En los Jueces (20,11ss) también leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra el tribu de Benjamín—para castigar cierta maldad que entre ellos se había consentido—por razón de haberles Dios señalado capitán para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos de los suyos veintidós mil, quedaron muy maravillados y puestos delante de Dios llorando todo aquel día, no sabiendo la causa de la caída, habiendo ellos entendido la victoria por suya. Y como preguntasen a Dios si volverían a pelear o no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, salieron con grande atrevimiento, y salieron vencidos también la segunda vez y con pérdida de diez y ocho mil de su parte. De donde quedaron confusísimos, no sabiendo qué se hacer, viendo que, mandándoles Dios pelear, siempre salían vencidos, mayormente excediendo ellos a los contrarios en número y fortaleza, porque los de Benjamín no eran más de veinticinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, porque el dicho de Dios no era engañoso, porque él no

les había dicho que vencerían, sino que peleasen; porque en estas caídas les quiso Dios castigar cierto descuido y presunción que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando a la postre les respondió que vencerían, así fué, aunque vencieron con harto ardid y trabajo.

5. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las locuciones y revelaciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas a la letra y corteza. Porque, como ya queda dado a entender, el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y dar el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender. Y éste es muy más abundante que la letra y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare a la letra, o locución o forma o figura aprehensible de la [visión]⁴, no podrá dejar de errar mucho y hallarse después muy corto y confuso, por haber guiádose según el sentido en ellas y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*, como dice San Pablo. Esto es: *La letra mata y el espíritu da vida* (2 Cor. 3,6). Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido y quedarse a oscuras en fe, que es el espíritu, al cual no puede comprehender el sentido.

6. Por lo cual, muchos de los hijos de Israel, porque entendían muy a la letra los dichos y profecías de los profetas⁵, no les salían como ellos esperaban, y así, las venían a tener en poco y no las creían; tanto, que vino a haber entre ellos un dicho público, casi ya como proverbio, escarneciendo de los profetas. De lo cual se queja Isaías diciéndolo y refiriendo en esta manera: *Quem docebit Dominus scientiam? et quem intelligere faciet auditum? ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, manda, remanda; exspecta, reexspecta, exspecta, reexspecta; modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii et lingua altera loquetur ad populum istum.* Quiere decir: *¿A quién enseñará Dios ciencia y a quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente a aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen—es a saber, sobre las profecías—: promete y vuelve luego a prometer, espera y vuelve a esperar, espera y vuelve a esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará a este pueblo* (28,9-11). Donde claramente da a entender Isaías que hacían éstos burla de las profecías y decían por escarnio este proverbio de *espera y vuelve luego a esperar*. Dando a entender que nunca se les cumplía, porque estaban ellos asidos a la letra, que es la leche de niños, y al sentido, que son los pechos que contradicen la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual dice: *¿A quién enseñará la sabiduría de sus profecías? ¿Y a quién hará entender su doctrina*, sino a los que ya están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso éstos no la entienden sino según esa leche [de] la corteza y letra, y esos

⁴ Alc unión.⁵ Alc + y. A y B —

pechos de sus sentidos, pues dicen: *Promete y vuelve luego a prometer, promete y vuelve a prometer, espera y vuelve a esperar*, etc. Porque en la doctrina de la boca de Dios y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya, los ha Dios de hablar.

7. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios, según el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso. Y eslo tanto, que aun el mismo Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de Dios tan diferentes del común sentido de los hombres, parece que también alucina él en ellos y que vuelve por el pueblo, diciendo: *Heu, heu, heu, Domine Deus, ergone decepisti populum istum et Ierusalem, dicens: Pax erit vobis, et ecce pervenit gladius usque ad animam?* Que quiere decir: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios!, ¿por ventura has engañado este pueblo y a Jerusalén, diciendo: *Paz vendrá sobre vosotros*, y [veis] ^a *aquí ha venido cuchillo hasta el ánimo?* (4,10). Y era que la paz que les prometía Dios era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal. Y, por eso, cuando tenían guerras y trabajos, les parecía engañarles Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban. Y así decían, como también dice Jeremías: *Expectavimus pacem, et non erat bonum*. Esto es: *Esperado habemos paz, y no hay bien de paz* (8,15). Y así, era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose sólo por el sentido literal.

Porque, ¿quién dejara de confundirse y errar si se atara a la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo—salmo 71, y en todo lo que dice en él, donde dice—: *Et dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum* (v.8). Esto es: *Enseñorearse ha desde un mar hasta otro mar y desde el río hasta los términos de la tierra*; y en lo que también allí dice: *Liberabit pauperem a [potente]*, ^b *et pauperem cui non erat adiutor* (v.12); que quiere decir: *Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador*; viéndole después nacer en bajo estado, y vivir en pobreza, y morir en miseria, y que no sólo temporalmente no se enseñoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó a gente baja, hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato; y que no sólo a sus discípulos pobres no los libró de las manos de los poderosos temporales, mas los dejó matar y perseguir por su nombre?

8. Y era que estas profecías se habían de entender espiritualmente de Cristo; según el cual sentido eran verdaderísimas. Porque Cristo no sólo era señor de la tierra sola, sino del cielo, pues era Dios. Y a los pobres que le habían de seguir, no sólo los había de redimir y librar del poder del demonio, que era el potente contra el cual ningún ayudador tenían, sino los había de hacer herederos del reino de los cielos.

Y así, hablaba Dios, según lo principal, de Cristo y de sus se-

ñores, que eran reino eterno y libertad eterna; y ellos entendíanlo, a su modo, de lo menos principal—de que Dios hace poco caso—, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad. De donde, cegándose ellos con la bajeza de la letra y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida a su Dios y Señor, según San Pablo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Ierusalem et principes eius, hunc ignorantes et voces prophetarum, quae per omne sabbatum leguntur, iudicantes impleverunt*. Que quiere decir: *Los que moraban en Jerusalén y los príncipes de ella, no sabiendo quién era ni entendiendo los dichos de los profetas, que cada sábado se recitan, juzgando, le acabaron* (Act. 13,27).

9. Y a tanto llegaba esta dificultad de entender los dichos de Dios como convenía, que aun hasta sus mismos discípulos, que con él habían andado, estaban engañados; cual eran aquellos dos que después de su muerte iban al castillo de Emaús, tristes, desconfiados y diciendo: *Nos autem sperabamus quod ipse esset redempturus Israel*; esto es: *Nosotros esperábamos que había de redimir a Israel* (Lc. 24,21), y entendiendo ellos también que había de ser la redención y señorío temporal. A los cuales, apareciendo Cristo nuestro Redentor, reprendió de insipientes y pesados y rudos de corazón para creer las cosas que habían dicho los profetas (ibid., 25). Y aun al tiempo que se iba al cielo, todavía estaban algunos en aquella rudeza y le preguntaron, diciendo: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?* Esto es: *Señor, haznos saber si has de restituir en este tiempo el reino de Israel* (Act. 1,6).

Hace decir el Espíritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido [del] que entienden los hombres, como se echa de ver en lo que hizo decir a Caifás de Cristo: Que *convenía que un hombre muriese por que no pereciese toda la gente* (Io. 11,50). Lo cual no lo dijo de suyo; y él lo dijo y entendió a un fin, y el Espíritu Santo a otro.

10. De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, pues nos podemos mucho y muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos todos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar a lo que de ellos entendemos y puede aprehender el sentido nuestro, no es más que querer palpar el aire y palpar alguna mota que encuentra la mano en él; y el aire se va y no queda nada.

11. Por eso, el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se *abrevie* en querer hacer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son más que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá a quedar y sin espíritu ninguno; sino, apartándole de todas visiones y locuciones ^a, impóngale en que se sepa estar en libertad y tiniebla de fe.

^a Alc ves.

^b Alc escribe *potenti*.

en que se recibe la libertad de espíritu y abundancia, y, por consiguiente, la sabiduría e inteligencia propia de los dichos de Dios.

Porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios ni entenderlas razonablemente, y entonces no es espiritual cuando las juzga según el sentido. Y así, aunque ellas vienen debajo de aquel sentido, no las entiende. Lo cual dice bien San Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia de spiritualibus examinatur. Spiritualis autem iudicat omnia*. Que quiere decir: *El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él, y no puede entenderlas porque son ellas espirituales; pero el espiritual todas las cosas juzga* (1 Cor. 2,14-15). *Hombre animal* entiende aquí el que usa sólo del sentido; *espiritual*, el que no se ata ni guía por el sentido. De donde es temeridad atreverse a tratar con Dios y dar licencia para ello por vía de aprehensión sobrenatural en el sentido.

12. Y, para que mejor se vea, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que está un santo muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios, diciendo: «Yo te libraré de todos tus enemigos». Esta profecía puede ser verdaderísima y, con todo eso, venir a prevalecer sus enemigos y morir a sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente quedara engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvación, donde el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos, mucho más verdaderamente y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho más verdadera y más copiosa [que]⁹ el hombre pudiera entender, [si la entendiera cuanto a esta vida. Porque Dios siempre habla en sus palabras el sentido más principal y provechoso, y el hombre puede entender] a su modo y a su propósito el menos principal, y así, quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía que de Cristo dice David en el segundo salmo, diciendo: *[Reges]¹⁰ eos in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringes eos*. Esto es: *Regirás todas las gentes con vara de hierro, y desmenuzarlas has como a un vaso de barro* (Ps. 2,9). En la cual habla Dios según el principal y perfecto señorío—que es el eterno—, el cual se cumplió, y no según el menos principal—que era el temporal—, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal.

13. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir. Acaecerá que Dios le responda diciendo: «Tú serás mártir», y le dé interiormente gran consuelo y confianza de que lo ha de ser. Y, con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿cómo no se cumplió así? Porque se cumplirá y podrá cumplir según lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencial-

mente; y así le da verdaderamente al alma lo que ella formalmente deseaba y lo que El la prometió. Porque el deseo formal del alma era, no aquella manera de muerte, sino hacer a Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por El como mártir. Porque aquella manera de morir, por sí no vale nada sin este amor, el cual—y ejercicio y premio de mártir—le da por otros medios muy perfectamente; de manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha en que le dió lo que ella deseaba.

Porque tales deseos, cuando nacen de vivo amor, y otros semejantes, aunque no se les cumpla[n] de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, [cúmplenseles]¹¹ de otra y muy mejor y más a honra de Dios que ellos sabían pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*. Esto es: *El Señor cumplió a los pobres su deseo* (Ps. 9,17). Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum iustis dabitur. A los justos dárseles ha su deseo* (10,24). De donde, pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios y no se les cumplió en esta vida su deseo, es de fe que, siendo justo y verdadero su deseo, se les cumplió en la otra perfectamente. Lo cual, siendo así verdad, también lo sería prometérselo Dios en esta vida, diciéndoles: «Vuestro deseo se cumplirá»; y no ser en la manera que ellos pensaban.

14. De ésta y de otras maneras pueden ser las palabras y visiones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas, por no las saber entender alta y principalmente y a los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así, es lo más acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostubrándolas, como habemos dicho, a la pureza de espíritu en fe oscura, que es el medio de la unión.

CAPITULO 20

EN QUE SE PRUEBA CON AUTORIDADES DE LA ESCRITURA CÓMO LOS DICHOS Y PALABRAS DE DIOS, AUNQUE SIEMPRE SON VERDADERAS, NO SON SIEMPRE CIERTAS EN SUS PROPIAS CAUSAS

1. Ahora nos conviene probar la *segunda causa* por qué las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto a nosotros; y es por razón de sus causas, en que ellas se fundan. Porque muchas veces dice Dios cosas que van fundadas sobre criaturas y efectos de ellas, que son variables y pueden faltar, y así, las palabras que sobre esto se fundan también pueden ser variables y pueden faltar. Porque, cuando una cosa depende de otra, faltando la una, falta también la otra. Como si Dios dijese: «De aquí a un año tengo de

⁹ Alc. y.

¹⁰ Alc. regis.

¹¹ Alc. cúmplentes o cúmpleses (?), A. id.

enviar tal plaga a este reino»; y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace a Dios en el reino: si cesase o variase la ofensa, [podría]¹ cesar el castigo y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual, si durara, se ejecutara.

2. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive de parte de Dios, diciendo: *Adhuc quadraginta [dies]², et Nínive subvertetur*. Que quiere decir: *De aquí a cuarenta días ha de ser asolada Nínive* (Ion. 3,4); lo cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo penitencia de ellos; la cual si no hicieran, se cumpliera.

También leemos en el libro tercero de los Reyes (21,21) que, habiendo hecho el rey Acab un pecado muy grande, le envió Dios a prometer un grande castigo (siendo nuestro padre Elías el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino. Y porque Acab rompió las vestiduras de dolor, y se vistió de cilicio y ayuno, y durmió en saco y anduvo triste y humillado, le envió luego a decir con el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus eius, sed in diebus filii sui*. Que quiere decir: *Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus días, sino en los de su hijo* (3 Reg. 21,27-29). Donde vemos que, porque mudó Acab el ánimo y afecto con que estaba, mudó también Dios su sentencia.

3. De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado o dicho a un alma afirmativamente cualquier cosa, en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o en menos, o variar o quitar del todo, según la mudanza o variación del afecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba; y así, no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino sólo Dios. Porque aun muchas cosas suele Dios decir y enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas o cuando se consiga el efecto de ellas; como vemos que hizo con sus discípulos, a los cuales decía muchas parábolas y sentencias, cuya sabiduría no entendieron hasta el tiempo que habían de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les había dicho Cristo que les declararía todas las cosas que él les había dicho (Io. 14,26) en su vida. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalén, dice: *Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo* (12,16). Y así, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna las entiendan hasta su tiempo.

4. En el libro primero de los Reyes también leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados

que no castigaba a sus hijos, le envió a decir con Samuel, entre otras palabras, estas que siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum. Verumtamen absit hoc a me*. Y es como si dijera: *Muy de veras dije antes de ahora que tu casa y la casa de tu padre había siempre de servirme de sacerdocio en mi presencia para siempre. Pero este propósito muy lejos está de mí. No haré tal* (2,30). Que, por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar honra y gloria a Dios, y por este fin había Dios prometido darlo a su padre para siempre, en faltando el celo a Helí de la honra de Dios—porque, como el mismo Dios se le envió a quejar, honraba más a sus hijos que a Dios, disimulándoles los pecados por no los afrentar—, faltó también la promesa, la cual era para siempre, si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo.

5. Y así, no hay que pensar que, porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos a causas humanas, que pueden variar, o mudarse, o alterarse³. Y cuándo ellos están pendientes de estas causas Dios sólo lo sabe; que no siempre lo declara (si no dice el dicho o hace la revelación), y calla la condición algunas veces, como hizo a los ninivitas, que determinadamente les dijo que habían de ser destruidos pasados cuarenta días (Ion. 3,4). Otras veces la declara, como hizo a Roboán, diciéndole: *Si tū guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo también seré contigo como con él, y te edificaré casa como a mi siervo David* (3 Reg. 11,38). Pero, ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay poder comprehender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros, ciegos, sobre la tierra, y no entendemos sino vías de carne y tiempo. Que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Dios está sobre el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar* (Eccl. 5,1).

6. Y dirásme, por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entremeternos en ello, ¿por qué nos comunica Dios esas cosas?

Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien El quisiere, y se verá que convino así, porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. [Por]⁴ esto se crea, que no hay acabar de comprehender sentido en los dichos y cosas de Dios, ni que determinarse a lo que parece sin errar mucho y venir a hallarse muy confuso.

Esto sabían muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, a los cuales era grande trabajo la profecía acerca del pueblo; porque, como [habemos] dicho, mucho de ello no lo veían acaecer como a la letra se le[s] decía. Y era causa de que hiciesen mucha risa y mofa de los profetas; tanto, que vino a de-

¹ Alc podrá.

² Así A de acuerdo con la Escritura Alc diebus.

³ Silverio puso aquí la numeración del párrafo.

⁴ Alc pero.

cir Jeremías: *Búrlanse de mí todo el día, todos se mojan y desprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destrucción, y hase hecho la palabra del Señor para mí afrenta y burla todo el tiempo. Y dije: No me tengo de acordar de El ni tengo más de hablar en su nombre* (20,7). En lo cual, aunque el santo profeta decía con resignación y en figura del hombre flaco que no puede sufrir las vías y vueltas de Dios, da bien a entender en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del común sentido que suenan. Pues a los divinos profetas tenían por burladores, y ellos sobre la profecía padecían tanto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo: *Fornido et laqueus facta est nobis vaticinatio, et contritio*. Que quiere decir: Temor y lazo se nos ha hecho la profecía, y [contrición]⁵ de espíritu (Thren. 3,47).

7. Y la causa por qué Jonás huyó cuando le enviaba Dios a predicar la destrucción de Nínive fué ésta, conviene a saber: el conocer la variedad de los dichos de Dios acerca del entender de los hombres y de las causas de los dichos. Y así, por que no hiciesen burla de él cuando no viesen cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar; y así estuvo esperando todos los cuarenta días fuera de la ciudad, a ver si se cumplía su profecía; y, como no se cumplió, se afligió grandemente; tanto que dijo a Dios: *Obsecro, Domine, numquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? propter hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis*. Esto es: *Ruégote, Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo decía, estando en mi tierra? Por eso contradije, y me fui huyendo a Tarsis* (Jon. 4,2). Y enojóse el Santo, y rogó a Dios que le quitase la vida.

8. ¿Qué hay, pues, de qué maravillarnos de que algunas cosas que Dios hable y revele a las almas no salgan así como ellas las entienden? Porque, dado caso que Dios afirme al alma o la represente tal o tal cosa de bien o de mal para sí o para otra, si aquello va fundado en cierto afecto o servicio u ofensa que aquella alma o la otra entonces hacen a Dios, y de manera que, si perseveran en aquello, se cumplirá, no por eso es cierto; pues no es cierto el perseverar. Por tanto, no hay que asegurarse en su inteligencia, sino en fe.

⁵ Alc. contradicción.

CAPITULO 21

EN QUE SE DECLARA CÓMO, AUNQUE DIOS RESPONDE A LO QUE SE LE PIDE ALGUNAS VECES, NO GUSTA DE QUE USEN DE TAL TÉRMINO.—Y PRUEBA CÓMO, AUNQUE CONDESCIENDE Y RESPONDE, MUCHAS VECES SE ENOJA

1. Asegúranse, como habemos dicho, algunos espirituales, en tener por buena la curiosidad que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por vía sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde a instancia de ellos, que es aquél buen término y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término, ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no sólo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho.

La razón de esto es porque a ninguna criatura le es lícito salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno. Al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es lícito, y querer averiguar y alcanzar cosas por vía sobrenatural es salir de los términos naturales. Luego, es cosa no lícita; luego, Dios no gusta de ello, pues de todo lo ilícito se ofende. Bien sabía esto el rey Acab, pues que, aunque de parte de Dios le dijo Isaías que pidiese alguna señal, no quiso hacerlo, diciendo: *Non petam, et non tentabo Dominum*. Esto es: *No pediré tal cosa, y no tentaré a Dios* (Is. 7,12). Porque tentar a Dios es querer tratarle por vías extraordinarias, cuales son las sobrenaturales.

2. Diréis: Pues si así es, que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde Dios? Digo que [algunas responde el demonio. Pero las que responde Dios, digo que es] por la flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, por que no se desconsuele y vuelva atrás, o porque no piense está Dios mal con ella y se [sienta]¹ demasiado, o por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquel alma. Por donde ve que conviene, responde y condesciende por aquella vía; como también lo hace con muchas almas flacas y tiernas, en darles gustos y suavidad en el trato con Dios muy sensible, según está dicho arriba, mas no porque El [quiera]² ni guste que con El se trate con ese término ni por esa vía. Mas a cada uno da, como habemos dicho, según su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y a veces las deja coger por esos [vasos y] caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es lícito [querer] coger el agua por ellos, si no es al mismo Dios, que la puede dar cuando, como y a quien El quiere, y por lo que El quiere, sin pretensión de la parte. Y así, como decimos, algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que, porque

¹ Alc. siente.

² Alc. quería.

son buenas y sencillas, no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, mas no porque guste del tal término.

3. Lo cual se entenderá mejor por esta comparación. Tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares y unos mejores que otros. Está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra; y pide de aquél porque él sabe comer de aquél mejor que de otro. Y, como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no lo ha de tomar, sino aquel que pide, y que no tiene gusto sino en aquél, por que no se quede sin su comida y desconsolado, dale de aquél con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey: se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien. Y así, dijo a Samuel: *Audi vocem populi in omnibus quae loquuntur tibi: non enim te abiecerunt, sed me.* Que quiere decir: *Oye la voz de este pueblo y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado a ti, sino a mí* (1 Reg. 8,7), por que no reine yo sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas, concediéndoles lo que no les está mejor, porque ellas no quieren o no saben ir sino por allí. Y así, también algunas alcanzan ternuras y suavidad de espíritu o sentido, y dáselo Dios porque no son para comer el manjar más fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, a que El querría echasen mano más que a otra alguna cosa.

4. Aunque querer saber cosas por vía sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido. Porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar por lo menos venialmente—aunque más buenos fines tenga y más puesta esté en perfección—, y quien se lo mandase y consintiese también. Porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razón natural, y ley y doctrina evangélica, por donde muy bastantemente se pueden regir, y no hay dificultad ni necesidad que no se pueda desatar y remediar por estos medios muy a gusto de Dios y provecho de las almas.

Y tanto nos habemos de aprovechar de la razón y doctrina evangélica, que, aunque ahora queriendo nosotros, ahora no queriendo, se nos dijese algunas cosas [sobrenaturalmente]³, sólo habemos de recibir aquello que cae en mucha razón y ley evangélica. Y entonces recibirlo, no porque es revelación, sino porque es razón, dejando aparte todo sentido de revelación; y aun entonces conviene mirar y examinar aquella razón mucho más que si no hubiese [habido] revelación sobre ella, por cuanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir, y conformes a razón, para engañar.

5. De donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor y más seguro que la oración, y ^b [la] esperanza que El proveerá por los medios que El quisiere. Y este consejo se nos da en la Escritura, donde leemos que, estando el rey Josafat afligidísimo cercado de enemigos, po-

niéndose en oración, dijo el santo rey a Dios: *Cum ignoremus quod facere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te* (2 Par. 20,12). Y es como si dijera: *Cuando faltan los medios y no llega la razón a proveer en las necesidades, sólo nos queda levantar los ojos a Ti, para que Tú proveas como mejor te agradare.*

6. Y que también Dios, aunque responda a las tales pretensiones, algunas veces se enoje (aunque también queda dado a entender), todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura.

a) En el primer libro de los Reyes (28,6ss) se dice que, pidiendo el rey Saúl que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta; y, con todo eso, se enojó Dios, porque luego le reprendió Samuel por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitares?* Esto es: *¿Por qué me has inquietado en hacerme resucitar?* (ibíd., 15).

b) También sabemos que, no porque respondió Dios a los hijos de Israel dándoles las carnes que pedían, se dejase de enojar mucho contra ellos; porque luego les envió fuego del cielo en castigo, según se lee en el Pentateuco (Num. 11,32-33) y lo cuenta David, diciendo: *Adhuc escae eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei descendit super eos.* Que quiere decir: *Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió la ira de Dios sobre ellos* (Ps. 77, 30-31).

c) Y también leemos en los Números (22,32) que se enojó Dios mucho contra Balaán profeta, porque fué a los madianitas llamado por Balac, rey de ellos (aunque dijo Dios que fuese, porque tenía él gana de ir y lo había pedido a Dios), porque, estando ya en el camino, le apareció el ángel con la espada y le quería matar, y le dijo: *Perversa⁴ est via tua, mihi que contraria. Tu camino es perverso y a mí contrario.* Y por eso le quería matar.

7. De esta manera y de otras muchas condesciende Dios enojado con los apetitos de las almas. De lo cual tenemos muchos testimonios en la Escritura, y, sin eso, muchos ejemplos. Pero no son menester en cosa tan clara.

Sólo digo que es cosa peligrosísima, más que sabré decir, querer tratar con Dios por tales vías, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces confuso el que fuese aficionado a tales modos. Y esto, el que hubiere hecho caso de ellos me entenderá por la experiencia.

Porque, allende de la dificultad que hay en saber no errar en las locuciones y visiones que son de Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comúnmente anda en el alma en aquel traje [y trato] que anda Dios con ella, poniéndole cosa tan verisímil a las que Dios le comunica—por injerirse él a vueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja—, que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes a razón y cosas que salen verdaderas,

³ Alc sobrenaturales.

⁴ Escribe perversa.

puédense engañar fácilmente pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sino Dios. Porque no saben que es cosa facilísima a quien tiene clara la luz natural, conocer las cosas, o muchas de ellas, que fueron o que serán, en sus causas. Y, como quiera que el demonio tenga esta lumbre tan viva, puede facilísimamente colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las causas dependen de la voluntad de Dios.

8. Pongamos ejemplo. Conoce el demonio que la disposición de la tierra y aires y término que lleva el sol, van de manera y en tal grado de disposición, que necesariamente, llegado tal tiempo, habrá llegado la disposición de estos elementos—según el término que llevan—a inficionarse, y así a inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será más y en las que será menos. Ve aquí conocida la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que, revelando el demonio esto a una alma, diciendo: «De aquí a un año o medio habrá pestilencia», que salga verdadero? ¡Y es profecía del demonio! Por la misma manera puede conocer los temblores de la tierra, viendo que se van henchendo los senos de ella de aire, y decir: «En tal tiempo temblará la tierra»; lo cual es conocimiento natural; para el cual basta tener el ánimo libre de las pasiones del alma, según lo dice Boecio por estas palabras: *Si vis claro lumine cernere verum, gaudia pelle, timorem spemque fugato, nec dolor adsit*⁵. Esto es: *Si quieres con claridad natural conocer las verdades, echa de ti el gozo y el temor, y la esperanza y el dolor*.

9. Y también se pueden conocer eventos y casos sobrenaturales en sus causas acerca de la Providencia divina, que justísima y certísimamente acude a lo que piden las causas buenas o malas de los hijos de los hombres. Porque se puede conocer naturalmente que tal o tal persona, o tal o tal ciudad, u otra cosa, llega a tal o tal necesidad, o tal o tal punto, que Dios, según su providencia y justicia, ha de acudir con lo que compete a la causa y conforme a ella, en castigo o en premio, o como fuere la causa; y entonces decir: «En tal tiempo os dará Dios esto, o hará esto, [o] acacerá esotro ciertamente». Lo cual dió a entender la santa Judit a Holofernes, la cual, para [persuadirle]⁶ que los hijos de Israel habían de ser destruídos sin falta, le contó [primero]⁷ muchos pecados de ellos⁸ (11,12) y miserias que hacían. Y luego dijo: *Et quoniam haec⁸ faciunt, certum est quod in perditionem dabuntur* (11,12). Que quiere decir: *Pues hacen estas cosas, está cierto que serán destruídos*. Lo cual es conocer el castigo en la causa, que es tanto como decir: Ciertamente que tales pecados han de causar tales castigos de Dios, que es justísimo. Y como dice la Sabiduría divina:

⁵ El texto de Boecio dice: *Tu quoque si vis lumine claro cernere verum, trahite recto carpere callem, gaudia pelle, pelle timorem spemque fugato, nec dolor adsit* (ML 63,656-7). Alc, A y B escriben *absit*.

⁶ Alc *persuadirle*.

⁷ Alc pone aquí, *primero*.

⁸ Así la Escritura. Alc *hoc*.

Per quae quis peccat, per haec et torquetur. En aquello o por aquello que cada uno peca, es castigado (11,17).

10. Puede el demonio conocer esto, no sólo naturalmente, sino aun de experiencia que tiene de haber visto a Dios hacer cosas semejantes, y decirlo antes y acertar. También el santo Tobías conoció por la causa el castigo de la ciudad de Nínive; y así, amonestó a su hijo diciendo: *Mira, hijo, en la hora que yo y tu madre muriéremos, sal de esta tierra, porque ya no permanecerá*. [*Vide*]⁹ *enim quod iniquitas eius finem dabit. Yo veo claro que su misma maldad ha de ser causa de su castigo, el cual será que se acabe y destruya* (14,12-13). Todo lo cual también el demonio y Tobías podían saber, no sólo en la maldad de la ciudad, sino por experiencia, viendo que tenían los pecados del mundo por que Dios le destruyó en el diluvio, y los de los sodomitas, que también perecieron por fuego; aunque también Tobías lo conoció por espíritu divino.

11. Y puede conocer [también] el demonio que Pedro naturalmente [no] puede vivir más de tantos años y decirlo antes; y así otras muchas cosas y de muchas maneras que no se pueden acabar de decir, ni aun comenzar muchas, por ser intrincadísimas y sutilísimas en el ingerir mentiras; del cual no se pueden librar si no es huyendo de todas revelaciones y visiones y locuciones sobrenaturales.

Por lo cual justamente se enoja Dios con quien las admite, porque ve es temeridad del tal meterse en tanto peligro y presunción y curiosidad, y ramo de soberbia, y raíz y fundamento de vanagloria, y desprecio de las cosas de Dios, y principio de muchos males en que vinieron muchos. Los cuales tanto vinieron a enojar a Dios, que de propósito los dejó errar y engañar, y oscurecer el espíritu, y dejar las vías ordenadas de la vida, dando lugar a sus vanidades y fantasías, según lo dice Isaías, diciendo: *Dominus miscuit in medio eius spiritus vertiginis*. Que es tanto como decir: *El Señor mezcló en medio espíritu de revuelta y confusión* (19,14). Que en buen romance quiere decir *espíritu de entender al revés*. Lo cual va allí diciendo Isaías llanamente a nuestro propósito, porque lo dice por aquellos que andaban a saber las cosas que habían de suceder por vía sobrenatural. Y, por eso, dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés. No porque Dios les quisiese ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no podían alcanzar. Enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no quería que se entremetiesen. Y así, dice que les mezcló aquel espíritu Dios privativamente. Y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es a saber, causa privativa, que consiste en quitar El su luz y favor; tan quitado, que necesariamente vengan en error.

12. Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe a muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevi-

⁹ Id. Escrit. Alc *videns*.

mientos. Y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos y teniéndole por buen espíritu. Tanto, que, aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay remedio de desengañarse, por cuanto tienen ya—por permisión de Dios—ingerido el espíritu de entender al revés; cual leemos haber acaecido a los profetas del rey Acab, dejándoles Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et praevaleris; egredere, et fac ita*. Que quiere decir: *Prevalerás con tu mentira y engañarlos has; sal y [hazlo]*¹⁰ así (3 Reg. 22,22). Y pudo tanto con los profetas y con el rey para engañarlos, que no quisieron creer al profeta Miqueas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habían profetizado. Y esto fué porque les dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querían que les sucediese y respondiese Dios según sus apetitos y deseos; lo cual era medio y disposición certísima para dejarlos Dios de propósito cegar y engañar.

13. Porque así lo profetizó Ezequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se pone a querer saber por vía de Dios curiosamente según la [vanidad]¹¹ de su espíritu, dice: *Cuando el tal hombre viniere al profeta para preguntarme a mí por él, Yo, el Señor, le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado sobre aquel hombre y el profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado: Ego, Dominus, decepi prophetam illum*. Esto es: *Yo, el Señor, engañé a aquel profeta* (14,7-9). Lo cual se ha de entender, no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado; porque eso quiere decir cuando dice: *Yo, el Señor, le responderé por mí mismo, enojado*; lo cual es apartar El su gracia y favor de aquel hombre. De donde necesariamente se sigue el ser engañado por causa del desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio a responder según el gusto y apetito de aquel hombre, el cual, como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son de su voluntad, mucho se deja engañar.

Parece que nos hemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo, aunque Dios responde, se enoja algunas veces. Pero, si bien se mira, todo lo dicho hace probar nuestro intento, pues en todo se ve no gustar Dios de que quieran las tales visiones, pues da lugar a que de tantas maneras sean engañados en ellas.

¹⁰ Ale habla.

¹¹ Ale variedad.

CAPITULO 22

EN QUE SE DESATA UNA DUDA, CÓMO NO SERÁ LÍCITO AHORA EN LA LEY DE GRACIA PREGUNTAR A DIOS POR VÍA SOBRENATURAL, COMO LO ERA EN LA LEY VIEJA.—
PRUÉBASE CON UNA AUTORIDAD DE SAN PABLO

1. De entre las manos nos van saliendo las dudas, y así no podemos correr con la priesa que queríamos adelante. Porque, así como las levantamos, estamos obligados a allanarlas necesariamente, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza. Pero este bien hay en estas dudas siempre, que, aunque nos impiden el paso un poco, todavía sirven para más doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

2. En el capítulo precedente habemos dicho cómo no es voluntad de Dios que las almas quieran recibir por vía sobrenatural cosas distintas de visiones o locuciones, etc. Por otra parte, habemos visto en el mismo capítulo y colegido de los testimonios que allí se han alegado de la Escritura que se usaba el dicho trato con Dios en la Ley Vieja y era lícito; y no sólo lícito, sino que Dios se lo mandaba. Y, cuando no lo hacían, los reprendía Dios, como es de ver en Isaías, donde reprende Dios a los hijos de Israel porque, sin preguntárselo a El primero, querían descender en Egipto, diciendo: *Et os meum non interrogastis* (30,2). Esto es: *No preguntasteis primero a mi misma boca* lo que convenía. Y también leemos en Josué (9,14) que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt ergo de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt*. Que quiere decir: *Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron a la boca de Dios*. Y así vemos en la divina Escritura que Moisés siempre preguntaba a Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel—para sus guerras y necesidades—, y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondía y hablaba con ellos y no se enojaba, y era bien hecho; y si no lo hicieran, fuera mal hecho, y así es la verdad. ¿Por qué, pues, ahora en la Ley Nueva y de gracia no lo será como antes lo era?

3. A lo cual se ha de responder que la principal causa por qué en la Ley de Escritura eran lícitas las preguntas que se hacían a Dios, y convenía que los profetas y sacerdotes quisiesen revelaciones y visiones de Dios, era porque aún entonces no estaba bien fundamentada la fe ni establecida la Ley evangélica, y así era menester que preguntasen a Dios y que El hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora entre otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondía, y hablaba, y revelaba, eran misterios de nuestra fe y cosas tocantes a ella o enderezadas a ella. Que, por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sino de boca del mismo Dios [las cuales por su misma boca habla, por eso era menester que (como habemos dicho) preguntasen a la misma boca de Dios],

y por eso las reprendía el mismo Dios, porque en sus cosas no preguntaban a su boca para que El respondiese, encaminando sus casos y cosas a la fe, que aún ellos no tenían sabida, por no estar aún fundada

Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la Ley evangélica en esta era de gracia, no hay para qué preguntarle de aquella manera, ni para qué El hable ya ni responda como entonces, porque, en darnos, como nos dió a su Hijo, que es una Palabra suya—que no tiene otra—, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar.

4. Y éste es el sentido de aquella autoridad con que comienza San Pablo a querer inducir a los hebreos a que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis: novissime autem diebus istis locutus est nobis in Filio*. Y es como si dijera: *Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora, a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez* (Hebr. 1,1). En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado [ya] como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo, que es su Hijo.

5. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad.

Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo: «Si te tengo ya habladas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra, ¿qué te puedo yo ahora responder o revelar que sea más que eso? Pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo todo dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que pides y deseas. Porque tú pides locuciones y revelaciones en parte y, si pones en él los ojos, la hallarás en todo; porque él es toda mi locución y respuesta, y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por Hermano, Compañero y Maestro, Precio y Premio. Porque desde aquel día que bajé con mi Espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite* (Mt. 17,5); es a saber: *Este es mi amado Hijo, en que me he complacido; a él oíd; ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas y se la di a él; oídle a él, porque ya no tengo más fe que revelar, ni más cosas que manifestar. Que, si antes hablaba, era prometiénd[os] a Cristo; y si me preguntaban, eran las [preguntas] encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien, como ahora lo da a entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles; mas ahora, el que me*

¹ Alc. espéranzas.

preguntase de aquella manera y quisiese que yo le hablase o algo le revelase, era en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más fe, y ser faltó en ella, que ya está dada en Cristo; y así, haría mucho agravio a mi amado Hijo, porque no sólo en aquello le faltaría en la fe, mas le obligaba otra vez a encarnar y pasar por la vida y muerte primera. No hallarás qué pedirme ni qué desear de revelaciones o visiones de mi parte. Miralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho más en él.

6. «Si quisieres que te respondiese yo alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo sujeto a mí y sujetado por mi amor, y afligido, y verás cuántas te responde. Si quisieres que te declare yo algunas cosas ocultas o casos, pon sólo los ojos en él, y hallarás ocultos misterios, y sabiduría, y maravillas de Dios, que están encerradas en él, según mi Apóstol dice: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae Dei absconditi*. Esto es: *En el cual Hijo de Dios están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios* (Col. 2,3). Los cuales tesoros de sabiduría serán para ti muy más altos y sabrosos y provechosos que las cosas que tú querías saber. Que por eso se gloriaba el mismo Apóstol, diciendo que *no había él dado a entender que sabía otra cosa, sino a Jesucristo, y a éste crucificado* (1 Cor. 2,2). Y si también quisieses otras visiones y revelaciones divinas o corporales, mírale a él también humanado, y hallarás en eso más que piensas; porque también dice el Apóstol: *In ipso habitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*. Que quiere decir: *En Cristo mora corporalmente toda plenitud de divinidad* (Col. 2,9)».

7. No conviene, pues, ya preguntar a Dios de aquella manera, ni es necesario que ya hable, pues acabando de hablar toda la fe en Cristo, no hay más fe que revelar ni la habrá jamás. Y quien quisiere ahora recibir cosas algunas por vía sobrenatural, como habemos dicho, era notar falta en Dios de que no había dado todo lo bastante en su Hijo. Porque, aunque lo haga suponiendo la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de menos fe. De donde no hay que esperar doctrina ni otra cosa alguna por vía sobrenatural.

Porque [a] la hora que Cristo dijo en la cruz: *Consummatum est* (Io. 19,30), cuando expiró, que quiere decir: *Acabado es*, no sólo se acabaron esos modos, sino todas esotras ceremonias y ritos de la Ley Vieja. Y así, en todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo hombre [y de su Iglesia y ministros, humana y visiblemente, y por esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales; que para todo hallaremos abundante medicina por esta vía. Y lo que de este camino saliere no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento. Y no se ha de creer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que es enseñanza de Cristo hombre] como digo, y de sus ministros, hombres. Tanto, que dice San Pablo estas palabras: *Quod si angelus de caelo evangelizaverit, praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit*. Es a saber: *Si al-*

gún ángel del cielo os evangelizare fuera de lo que nosotros hombres os evangelizáremos, sea maldito y descomulgado (Gal. 1,8).

8. De donde, pues, es verdad que siempre se ha de estar en lo que Cristo nos enseñó, y todo lo demás no es nada ni se ha de creer si no conforma con ello, en vano anda el que quiere ahora tratar con Dios al modo de la Ley Vieja. Cuanto más que no le era lícito a cualquiera de aquel tiempo preguntar a Dios, ni Dios respondía a todos, sino sólo a los sacerdotes y profetas, que eran de cuya boca el vulgo había de saber la ley y la doctrina. Y así, si alguno quería saber alguna cosa de Dios, por el profeta o por el sacerdote lo preguntaba, y no por sí mismo. Y si David por sí mismo algunas veces preguntó a Dios, es porque era profeta, y aun, con todo eso, no lo hacía sin la vestidura sacerdotal, como se ve haberlo hecho en el primero de los Reyes (23,9), donde dijo a Abimelec, sacerdote: *Applica ad me ephod*—que era una vestidura de las más autorizadas del sacerdote—, y con ella consultó con Dios. Mas, otras veces por el profeta Natán y por otros profetas consultaba a Dios. Y por la boca de éstos y de los sacerdotes se había de creer ser ^b [de] Dios lo que se les decía, y no por su parecer propio.

9. Y así, lo que Dios decía entonces, ninguna autoridad ni fuerza les hacía para darle entero crédito, si por la boca de los sacerdotes y profetas no se aprobaba. Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a él y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunica no las demos entero crédito ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por este arcañuz humano de la boca del hombre. Y así, siempre que algo dice o revela al alma, lo dice con una manera de inclinación puesta en la misma alma, a que se diga a quien conviene decirse; y hasta esto, no suele dar entera satisfacción, porque no la tomó el hombre de otro hombre semejante a él.

De donde en los Jueces vemos haberle acaecido lo mismo al capitán Gedeón, que, con haberle Dios dicho muchas veces que vencería a los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que por la boca de los hombres oyó lo que Dios le había dicho. Y fué que, como Dios le vió flaco, le dijo: *Levántate y descende del real; et cum audieris quod loquantur, tunc confortabuntur manus tuae, et securior ad hostium castra descendes*. Esto es: *Cuando oyéres allí lo que hablan los hombres, entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho y bajarás con más seguridad a los ejércitos de los enemigos* (7,9-11). Y así fué que, oyendo contar un sueño de un madianita a otro, en que había soñado que Gedeón los había de vencer, fué muy esforzado, y comenzó a poner con grande alegría por obra la batalla. Donde se ve que no quiso Dios que éste se asegurase—pues no le dió la seguridad—sólo por vía sobrenatural hasta que se confirmó naturalmente.

10. Y mucho más es de admirar lo que pasó acerca de esto en Moisés, que, con haberle Dios mandado con muchas [razones] y confirmandoselo con [las] señales de la vara en serpiente y de la mano leprosa que fuese a libertar a los hijos de Israel, estuvo tan flaco y oscuro en esta ida, que, aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener [fuerte] fe en el caso para ir—hasta que le animó Dios—con su hermano Aarón, diciendo: *Aaron frater tuus Levites scio quod eloquens sit: ecce ipse egredietur in occursum tuum, vidensque te, laetabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore eius, et ego ero in ore tuo, et in ore illius*, etc. Lo cual es como si dijera: *Yo sé que tu hermano Aarón es hombre elocuente; cata que él te saldrá al encuentro, y, viéndote, se alegrará de corazón; habla con él, y dile todas mis palabras, y yo seré en tu boca y en la suya* (Ex. 4,14-15), para que cada uno reciba crédito de la boca del otro.

11. Oídas estas palabras, Moisés animóse luego con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano había de tener. Porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve a tratar a solas con Dios, ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano. Y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan a tratar la verdad, se junta El allí para declararla y confirmarla en ellos, fundada sobre razón natural, como dijo que lo había de hacer con Moisés y Aarón juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro.

Que por eso también dijo en el Evangelio que *ubi fuerint duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum ego in medio eorum*. Esto es: *Donde estuvieren dos o tres juntos para mirar lo que es más honra y gloria de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos* (Mt. 18,20); es a saber: aclarando y confirmando en sus corazones las verdades de Dios. Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí, sino por lo menos dos; para dar a entender que no quiere Dios que ninguno a solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se conforme ni afirme en ellas sin la Iglesia o sus ministros, porque con éste solo no estará El aclarándole y confirmandole la verdad en el corazón, y así quedará en ella flaco y frío.

12. Porque de aquí es lo que encarece el Eclesiastés, diciendo: *Vae soli, qui cum ceciderit, non habet sublevantem se. Si dormierint duo, fovebuntur mutuo: unus quomodo calefiet? et si quispiam praevaluerit contra unum, duo resistent ei* (4,10-12). Que quiere decir: *¡Ay del solo, que cuando cayere no tiene quien le levante! Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro* (es a saber: con el calor de Dios, que está en medio); *uno solo, ¿cómo calentará?* Es a saber: ¿cómo dejará de estar frío en las cosas de Dios? Y, *si alguno pudiere más y prevaleciere contra uno* (esto es, el demonio, que puede y prevalece contra los que a solas se quieren haber en las cosas de Dios), *dos juntos le resistirán*, que son el discípulo y el maestro, que se juntan a saber y a hacer

la verdad. Y hasta esto, ordinariamente se siente él solo tibio y flaco en ella, aunque más la haya oído de Dios; tanto, que con haber mucho que San Pablo predicaba el Evangelio, que dice él había oído, no de hombre, sino de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir a conferirlo con San Pedro y los apóstoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem* (Gal. 2,2). Que quiere decir: *No por ventura corriese en vano o hubiese corrido*; no teniéndose por seguro hasta que le dió seguridad el hombre. Cosa, pues, notable parece, Pablo, [que]³ el que os reveló ese Evangelio no pudiera también revelaros la seguridad de la falta que podíais hacer en la predicación de la verdad de él.

13. Aquí se da a entender claro cómo no hay de qué asegurarse en las cosas que Dios revela, si no es por el orden que vamos diciendo: porque, dado caso que la persona tenga certeza—como San Pablo tenía de su Evangelio (pues le había comenzado ya a predicar)—que, aunque la revelación sea de Dios, todavía el hombre puede errar acerca de ella [o] en lo tocante a ella. Porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro; y muchas veces dice la cosa, y no dice el modo de hacerla. Porque, ordinariamente, todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano no lo hace El ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma. Lo cual conocía muy bien San Pablo; pues, [como decimos], aunque sabía le era revelado por Dios el Evangelio, le fué a conferir.

Y vemos esto claro en el Exodo (18,21-22), donde, tratando Dios tan familiarmente con Moisés, nunca le había dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro [Jetró]⁴, es a saber: que eligiese otros jueces para que le ayudasen y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche. El cual consejo Dios aprobó; y no se lo había El dicho, porque aquello era cosa que podía caber en razón y juicio humano. Acerca de las visiones y revelaciones y locuciones de Dios, no las suele revelar Dios, porque siempre quiere que se aprovechen de éste en cuanto se pudiere, y todas ellas han de ser reguladas por éste, salvo las que son de fe, que exceden todo juicio y razón, aunque no son contra ella.

14. De donde no piense alguno que, porque sea cierto que Dios y los santos traten con él familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar las faltas que tiene acerca de cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra vía. Y así, no hay que asegurarse, porque, como leemos haber acaecido en los Actos de los Apóstoles, que con ser San Pedro príncipe de la Iglesia y que inmediatamente era enseñado de Dios, acerca de cierta ceremonia que usaba entre las gentes erraba, y callaba Dios; tanto, que le reprendió San Pablo, según él allí afirma, diciendo: *Cum vidissem, quod non recte ad veritatem Evangelii [ambulant]*⁵, *dixi [Cephae] coram omnibus: Si tu iudaeus cum sis, gentiliter*

³ Alc. pues.

⁴ Alc. escribe Jete.

⁵ Alc. ambularem. Vulg. + Cephae.

vivis, quomodo gentes cogis iudaizare? Que quiere decir: *Como yo viese*, dice San Pablo, *que no andaban rectamente los discípulos según la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si siendo tú judío, como lo eres, vives gentílicamente, ¿cómo haces tal ficción que fuerzas a los gentiles a judaizar?* (Gal. 2,14). Y Dios no [advertía]⁶ esta falta a San Pedro por sí mismo, porque era cosa que caía en razón aquella simulación, y la podía saber por vía racional.

15. De donde muchas faltas y pecados castigará Dios en muchos el día del juicio, con los cuales habrá tenido acá muy ordinario trato y dado mucha luz y virtud, porque en lo demás que ellos sabían que debían hacer se descuidaron, confiando en aquel trato y virtud que tenían con Dios. Y así, como dice Cristo en el Evangelio, se maravillarán ellos entonces, diciendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo demonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Esto es: *Señor, Señor, ¿por ventura las profecías que tú nos hablabas no las profetizamos en tu nombre; [y en tu nombre no echamos los demonios], y en tu nombre no hicimos muchos milagros y virtudes?* (Mt. 7,22). Y dice el Señor que les responderá diciendo: *Et tunc confitebor illis, quia numquam novi vos: discedite a me omnes qui operamini iniquitatem.* Es a saber: *Apartaos de mí los obradores de maldad, porque nunca os conocí* (ibíd., 7,23). De éstos era el profeta Balaán y otros semejantes, los cuales, aunque hablaba Dios con ellos y les daba gracias, eran pecadores. Pero en su tanto reprenderá también el Señor a los escogidos y amigos suyos, con quien acá se comunicó familiarmente, en las faltas y descuidos que ellos hayan tenido; de los cuales no era menester les advirtiese Dios por sí mismo, pues ya por ley y razón natural que les había dado se lo advertía.

16. *Concluyendo*, pues, en esta parte, digo y saco de lo dicho, que cualquiera cosa que el alma reciba, de cualquiera manera que sea, por vía sobrenatural, clara y rasa, entera y sencillamente, ha de comunicarla luego con el maestro espiritual. Porque, aunque parece que no había para qué dar cuenta ni para qué gastar en eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer caso de ello ni quererlo (como habemos dicho) queda el alma segura—mayormente cuando son cosas de visiones o revelaciones u otras comunicaciones sobrenaturales, que, o son claras, o va poco en que sean o no sean—, todavía es muy necesario, aunque al alma le parezca que no hay para qué decirlo todo. Y esto, por tres causas:

La primera, porque, como habemos dicho, muchas cosas comunica Dios, cuyo efecto y fuerza y luz y seguridad, no la confirma del todo en el alma hasta que, como habemos dicho, se trate con quien Dios tiene puesto por juez espiritual de aquel alma, que es el que tiene poder de atarla o desatlarla y aprobar y reprobar en ella, según lo habemos probado por las autoridades arriba alegadas y lo probamos cada día por experiencia, viendo en las almas

⁶ Alc. advierte.

humildes por quien pasan estas cosas, que, después que las han tratado con quien deben, quedan con nueva satisfacción, fuerza y luz y seguridad. Tanto, que ^b [a] algunas les parece que, hasta que lo traten, ni se les asienta ni es suyo aquello, y que entonces se lo dan de nuevo.

17. La segunda causa es porque ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le acaecen, para encaminarla por aquella vía a la desnudez y pobreza espiritual que es la *Noche oscura*. Porque si esta doctrina le va faltando—dado que el alma no quiera las tales cosas—sin entenderse se iría endureciendo en la vía espiritual y haciéndose a la del sentido, acerca del cual, en parte, pasan las tales cosas distintas.

18. La tercera causa es porque para la humildad y sujeción y mortificación del alma conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caso ni lo tenga en nada. Porque hay algunas almas que sienten mucho en decir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben cómo las tomará la persona con quien las ha[n] de tratar; lo cual es poca humildad, y, por el mismo caso, es menester sujetarse a decirlo. [Y hay otras]⁷ que sienten mucha vergüenza en decirlo, porque no vean que tienen ellas aquellas cosas que parecen de santos, y otras cosas que en decirlo sienten, y, por eso, que no hay para qué lo decir, pues no hacen ellas caso de ello; y, por el mismo caso, conviene que se mortifiquen y lo digan, hasta que estén humildes, llanas y blandas y prontas en decirlo, y después siempre lo dirán con facilidad.

19. Pero hase de advertir acerca de lo dicho que, no porque habemos puesto tanto en que tales cosas se desechen y que no pongan los confesores a las almas en el lenguaje de ellas, convenirá que las muestren desabrimiento los padres espirituales acerca de ellas, ni de tal manera les hagan desvíos y desprecio en ellas, que les den ocasión a que se [encojan]⁸ y no se atrevan a manifestarlas, que será ocasión de dar en muchos inconvenientes si les cerrasen la puerta para decirlas. Porque, pues es medio y modo por donde Dios lleva las tales almas, no hay para qué estar mal con El ni por qué espantarse ni escandalizarse de El, sino antes con mucha benignidad y sosiego, poniéndoles ánimo y dándoles salida para que lo digan y, si fuere menester, poniéndoles precepto, porque, a veces, en la dificultad que algunas almas sienten en tratarlo, todo es menester.

Encamínenlas en la fe, enseñándolas buenamente a desviar los ojos de todas aquellas cosas, y dándoles doctrina en cómo han de desnudar el apetito y espíritu de ellas para ir adelante, y dándoles a entender cómo es más preciosa delante de Dios una obra o acto de voluntad hecho en caridad, que cuantas visiones y comunicaciones pueden tener del cielo (pues éstas ni son mérito ni demérito), y cómo muchas almas, no teniendo cosas de éstas, están sin comparación mucho más adelante que otras que tienen muchas.

⁷ Alc y a otras cosas.

⁸ Alc enojan.

CAPITULO 23

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LAS APREHENSIONES DEL ENTENDIMIENTO QUE SON PURAMENTE POR VÍA ESPIRITUAL.—DICE QUÉ COSA SEAN

1. Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprehensiones del entendimiento que son por vía del sentido, según lo que de ellas había de tratar, queda algo corta, no he querido alargarme más en ella; pues, aun para cumplir con el intento que yo aquí llevo, que es desembarazar el entendimiento de ellas y encaminarle a la *Noche* de la fe, antes entiendo me he alargado demasiado.

Por tanto, comenzaremos ahora a tratar de aquellas otras cuatro aprehensiones del entendimiento, que en el capítulo 10 dijimos ser puramente espirituales, que son *visiones, revelaciones, locuciones* y *sentimientos espirituales*. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no (como las corporales imaginarias) se comunican al entendimiento por vía de los sentidos corporales, sino, sin algún medio de algún sentido corporal exterior o interior, se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por vía sobrenatural pasivamente, que es sin poner el alma algún acto u obra de su parte, a lo menos activo.

2. Es, pues, de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprehensiones se pueden llamar visiones del alma, porque al entender del alma llamamos también ver del alma. Y, por cuanto todas estas aprehensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente. Y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento se pueden llamar visiones intelectuales. Que, por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler y gustar y tocar, son objeto del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad o falsedad; de aquí es que, así como [a] los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa visión corporal, así a los ojos del alma espirituales—que es el entendimiento—, todo lo que es inteligible le causa visión espiritual; pues, como habemos dicho, el entenderlo es verlo. Y así, estas cuatro aprehensiones, hablando generalmente, las podemos llamar visiones; lo cual no tienen los otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal.

3. Pero, porque estas aprehensiones se representan al alma al modo que a los demás sentidos, de aquí es que, hablando propia y específicamente, a lo que recibe el entendimiento a modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente), llamamos *visión*; y a lo que recibe como aprehendiendo y entendiendo cosas nuevas (así como el oído oyendo cosas no oídas), llamamos *revelación*; y a lo que recibe a manera de oír, llamamos *locución*; y a lo que recibe a modo de los demás senti-

dos, como es la inteligencia de suave olor espiritual, y de sabor espiritual, y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos *sentimientos espirituales*. De todo lo cual él saca inteligencia o visión espiritual, sin aprehensión alguna de forma, imagen o figura de imaginación o fantasía natural, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural.

4. De éstas, pues, también (como de las demás aprehensiones corporales imaginarias hicimos) nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole por ellas en la *Noche espiritual de fe* a la divina y sustancial unión de Dios; porque no—embarazándose y endureciéndose con ellas—se le impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas. Porque, dado caso que éstas son más nobles aprehensiones y más provechosas y mucho más seguras que las corporales imaginarias—por cuanto son ya interiores, puramente espirituales y a que menos puede llegar el demonio, porque se comunican ellas al alma más pura y sutilmente sin obra alguna de ella ni de la imaginación, a lo menos activa—, todavía no sólo se podría el entendimiento embarazar para el dicho camino, mas podría ser muy engañado por su poco recato.

5. Y aunque, en alguna manera, podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprehensiones, dando el común consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan ni se quieran, todavía, porque a vueltas se dará más luz para hacerlo y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una de ellas en particular. Y así, diremos de las primeras, que son visiones espirituales o intelectuales.

CAPITULO 24

EN QUE SE TRATA DE DOS MANERAS QUE HAY DE VISIONES ESPIRITUALES
POR VÍA SOBRENATURAL

1. Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales sin medio de algún sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en el entendimiento: unas son de *sustancias corpóreas*, otras de *sustancias separadas o incorpóreas*.

Las de las *corpóreas* son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma aun estando en el cuerpo mediante cierta lumbre sobrenatural derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes, del cielo y de la tierra, según leemos haber visto San Juan en el capítulo 21 del Apocalipsis, donde cuenta la descripción y excelencia de la celestial Jerusalén, que vió en el cielo; y cual también se lee de San Benito, que en una visión espiritual vió todo el mundo. La cual visión dice Santo Tomás en el primero de sus quodli-

betos¹ que fué en la lumbre derivada de arriba, que habemos dicho.

2. Las otras visiones, que son de *sustancias incorpóreas*, no se pueden ver mediante esta lumbre derivada que aquí decimos, sino con otra lumbre más alta que se llama lumbre de gloria. Y así, estas visiones de sustancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son de esta vida ni se pueden ver en cuerpo mortal; porque si Dios las quisiese comunicar al alma esencialmente como ellas son, luego saldría de las carnes y se desataría de la vida mortal. Que por eso dijo Dios a Moisés cuando le rogó le mostrase su esencia: *Non videbit me homo, et vivet*. Esto es: *No me verá hombre que pueda quedar vivo* (Ex. 33,20). Por lo cual, cuando los hijos de Israel pensaban que habían de ver a Dios, o que le habían visto, o algún ángel, temían el morir, según se lee en el Exodo, donde, temiendo los dichos, dijeron: *Non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur*. Como si dijeran: *No se nos comunique Dios manifestamente por que no muramos* (20,19). Y también en los Jueces, pensando Manué, padre de Sansón, que había² visto esencialmente al ángel que hablaba con él y con su mujer (el cual les había aparecido en forma de un varón muy hermoso), dijo a su mujer: *Morte moriemur, quia vidimus Dominum*. Que quiere decir: *Moriremos, porque habemos visto al Señor* (13,22).

3. Y así, estas visiones no son de esta vida, si no fuese alguna vez por vía de paso, y esto, dispensando Dios o salvando la condición y vida natural, abstrayendo totalmente al espíritu de ella, y que con su favor se suplan las veces naturales del alma acerca del cuerpo. Que por eso, cuando se piensa que las vió San Pablo [es a saber: las sustancias separadas en el tercer cielo, dice el mismo Santo]: *Sive in corpore, sive extra corpus nescio; Deus scit* (2 Cor. 12,2); esto es, que fué arrebatado a ellas, y lo que vió dice que no sabe *si era en el cuerpo o fuera del cuerpo; que Dios lo sabe*. En lo cual se ve claro que se traspuso de la³ [vida]⁴ natural, haciendo Dios el cómo. De donde también, cuando se cree haberle mostrado Dios su esencia a Moisés, se lee que le dijo Dios que El le pondría en el horado de la piedra y ampararía cubriéndole con la diestra, y amparándole por que no muriese cuando pasase su gloria (la cual pasada era mostrarse por vía de paso), amparando El con su diestra la vida natural de Moisés (Ex. 33,22).

Mas estas visiones tan sustanciales, como la de San Pablo y Moisés y nuestro Padre Elías cuando cubrió su rostro al silbo suave de Dios, aunque son por vía de paso, rarísimas veces acaecen y casi nunca y [a]⁴ muy pocos, porque lo hace Dios en aquellos que son muy fuertes del espíritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

4. Pero, aunque estas visiones de sustancias espirituales no

¹ Art. i ad r.

² Alc *habían*

³ Alc *vía*. Más abajo, *vida*.

⁴ Alc *hay*.

se pueden desnudar y claramente ver en esta vida con el entendimiento, puédense, empero, sentir en la sustancia del alma con suavisimos toques y juntas, lo cual pertenece a los sentimientos espirituales, de que con el divino favor trataremos después. Porque a éstos se endereza y encamina nuestra pluma, que es a la divina junta y unión del alma con la Sustancia divina, lo cual ha de ser cuando tratemos de la inteligencia mística y confusa u oscura que queda por decir, donde habemos de tratar cómo, mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en alto grado y divino. Porque, en alguna manera, esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para la divina unión, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara visión de Dios.

5. Por tanto, tratemos ahora de las visiones de corpóreas sustancias que espiritualmente se reciben en el alma, las cuales son a modo de las visiones corporales. Porque, así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente (que habemos dicho), ve interiormente esas mismas cosas naturales y otras, cuales Dios quiere. Sino que hay diferencia en el modo y en la manera; porque las espirituales e intelectuales mucho más clara y sutilmente acaecen que las corporales; porque, cuando Dios quiere hacer esa merced al alma, comunicála aquella luz sobrenatural que decimos, en que fácilmente y clarísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora del cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento, ni (al caso) ausencia ni presencia de ellas. Y es, a veces, como si se le abriese una clarísima puerta, y por ella viese [una luz] a manera de un relámpago, cuando, en una noche oscura, súbitamente esclarece las cosas y las hace ver clara y distintamente, y luego las deja a oscuras, aunque las formas y figuras de ellas se quedan en la fantasía; lo cual en el alma acaece muy más perfectamente, porque de tal manera se quedan en ella impresas aquellas cosas que con el espíritu vió en aquella luz, que, cada vez que advierte, las ve en sí como las vió antes—bien así como en el espejo se ven las formas que están en él cada vez que en él miren—; y es de manera que ya aquellas formas de las cosas que vió, nunca jamás se le quitan del todo del alma, aunque por tiempo se van haciendo algo remotas.

6. El efecto que hacen en el alma estas visiones es quietud, iluminación, alegría a manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad e inclinación o elevación del espíritu en Dios; unas veces más, otras menos; unas más en lo uno, otras en lo otro, según el espíritu en que se reciben y [como] Dios quiere.

7. Puede también el demonio causar estas visiones en el alma mediante alguna lumbre natural, en que por sugestión espiritual aclara al espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde, sobre aquel lugar de San Mateo donde dice que el demonio a Cristo *ostendit omnia regna mundi et gloriam eorum*, es a saber: *Le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos* (4,8), dicen algunos doctores que lo hizo por sugestión espi-

ritual, porque con los ojos corporales no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria.

Pero, de estas visiones que causa el demonio a las que son de parte de Dios, hay mucha diferencia. Porque los efectos que éstas hacen en el alma no son como los que hacen las buenas, antes hacen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios e inclinación a estimarse, y a admitir y tener en algo las dichas visiones, y en ninguna manera causan blandura de humildad y amor de Dios. Ni las formas de éstas se quedan impresas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran, antes se raen luego del alma, salvo si el alma las estima mucho, que, entonces, la propia estimación hace que se acuerde de ellas naturalmente; mas es muy secamente y sin hacer aquel efecto de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

8. Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con quien Dios ninguna proporción ni conveniencia esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio próximo para la unión de Dios. Y así, conviene al alma haberse puramente negativa en ellas (como en las demás que habemos dicho) para ir adelante por el medio próximo, que es la fe. De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas, no ha de hacer archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse a ellas, porque sería estarse con aquellas formas, imágenes y personajes, que acerca del interior [residen]⁵ embarazada, y no iría por negación de todas las cosas a Dios. Porque, dado caso que aquellas formas siempre se presenten allí, no la impedirán mucho si el alma no quisiere hacer caso de ellas. Porque, aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma a algún amor de Dios y contemplación, pero mucho más incita y levanta la pura fe y desnudez a oscuras de todo eso, sin saber el alma cómo ni de dónde le viene.

Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen ni qué fundamento tuvieron. Y fué que, así como la fe se arraigó e infundió más en el alma mediante aquel vacío y tiniebla y desnudez de todas cosas, o pobreza espiritual—que todo lo podemos llamar una misma cosa—, también justamente se arraiga e infunde más en el alma la caridad de Dios. De donde, cuanto más el alma se quiere oscurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores e interiores que puede recibir, tanto más se infunde de fe y, por consiguiente, de amor y esperanza en ella, por cuanto estas tres virtudes teologales andan en uno.

9. Pero este amor algunas veces no lo comprende la persona ni lo siente, porque no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza y más ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces reduce en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde [para llegar a]⁶ aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, con-

⁵ Alc reciben.

⁶ Ep así. Alc, A y B —.

viénele que tenga fortaleza y mortificación y amor para querer quedarse en vacío y a oscuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprehensible y sobre todo. Y, por eso, nos conviene ir a El por negación de todo. Porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz, humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presunción, como lo suele hacer, no [dejará] ⁷ ir al alma adelante, por cuanto pone obstáculo a la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere para la unión del alma con Dios.

10. Y porque acerca de estas visiones sirve también la misma doctrina que en el capítulo 19 y 20 dimos para las visiones y aprehensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí más tiempo en decirlas.

CAPITULO 25

EN QUE SE TRATA DE LAS REVELACIONES.—DICE QUÉ COSA SEAN Y PONE UNA DISTINCIÓN

1. Por el orden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprehensiones espirituales, que arriba llamamos *revelaciones*, las cuales propiamente pertenecen al espíritu de profecía.

Acerca de lo cual, es primero de saber que revelación no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta o manifestación de algún secreto o misterio: así como [si Dios diese al alma a entender alguna cosa, como] es declarando al entendimiento la verdad de ella, o descubriese al alma algunas cosas que El [hizo] ⁸, hace o piensa hacer.

2. Y, según esto, podemos decir que hay *dos maneras de revelaciones*: unas, que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman *noticias intelectuales* o inteligencias; otras, que son manifestación de secretos, y éstas se llaman *propriamente*, y más que estotras, *revelaciones*; porque las primeras no se pueden llamar en rigor revelaciones, porque aquéllas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no sólo acerca de las cosas temporales, sino también de las espirituales, mostrándoselas clara y manifestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones; lo uno, por tener mucha vecindad y alianza con ellas; lo otro, por no multiplicar muchos nombres de distinciones.

3. Pues, según esto, bien podremos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprehensiones: al uno llamaremos *no-*

⁷ Ale dejarán.

⁸ Ale dicho.

icias intelectuales, y al otro, *manifestación de secretos* y misterios ocultos de Dios; y concluiremos con ellos en dos capítulos lo más brevemente que pudiéremos, y en éste del primero.

CAPITULO 26

EN QUE SE TRATA DE LAS INTELIGENCIAS DE VERDADES DESNUDAS EN EL ENTENDIMIENTO; Y DICE CÓMO SON EN DOS MANERAS Y CÓMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE ELLAS

1. Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma; por que sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas son para el alma en sí mismas.

Mas, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino sólo para industrial y encaminar al alma en ellas a la divina unión, sufrirse ha hablar de ellas aquí corta y modificadamente cuanto baste para el dicho intento.

2. Esta manera de visiones, o, por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo 24, porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver verdades [con el entendimiento] de Dios o de las cosas que son, fueron y serán, lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará después.

3. De donde es de notar que este género de *noticias* se distingue en *dos maneras* de ellas; porque *unas* acaecen al alma *acerca del Criador*, otras *acerca de las criaturas*, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios no hay cosa a qué le poder comparar. ni vocablos ni términos con qué le poder decir, porque son noticias del mismo Dios y deleite del mismo Dios; que, como dice David, *no hay como El cosa alguna* (Ps. 39,6). Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algún atributo de Dios, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura, etc.; y todas las veces que se siente, se pega en el alma aquello que se siente. Que, por cuanto es pura contemplación, ve claro el alma que no hay cómo poder decir algo de ello, si no fuese decir algunos términos generales que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir a las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió.

4. Y así David, habiendo por él pasado algo de esto, sólo dijo [de ello] con palabras comunes y generales, diciendo: *Iudicia Domini vera, iustificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum, et dulciora super mel et favum*. Que

quiere decir: *Los juicios de Dios*, esto es, las virtudes y atributos que sentimos en Dios, *son verdaderos, en sí mismos justificados, más deseables que el oro y que la piedra preciosa, muy mucho y más dulces sobre el panal y la miel* (Ps. 18,10-11).

Y de Moisés leemos que en una altísima noticia que Dios le dió de sí, una vez que pasó delante de él, sólo dijo lo que se puede decir por los dichos términos comunes, y fué que, pasando el Señor por él en aquella noticia, se postró Moisés muy aprieta en la tierra, diciendo: *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis ac verax; qui custodis misericordiam in millia*, etc. Que quiere decir: *Emperador, Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y de mucha miseria y verdadero, que guardas la misericordia que prometes en millares* (Ex. 34,6-7). Donde se ve que, no pudiendo Moisés declarar lo que en Dios conoció en una sola noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras.

Y aunque, a veces, en las tales noticias palabras se dicen, bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que sintió, porque ve que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y así San Pablo, cuando tuvo aquella alta noticia de Dios, no curó de decir nada, sino decir que no era lícito al hombre tratar de ello (2 Cor. 12,4).

5. Estas noticias divinas que son acerca de Dios, nunca son de cosas particulares, por cuanto son acerca del Sumo Principio; y, por eso, no se pueden decir en particular, si no fuese (en alguna manera) alguna verdad de cosa menos que Dios, que juntamente se echase de ver allí; mas aquéllas no, en ninguna manera. Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas son la misma unión; porque consiste el tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la Divinidad, y así el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado; y, aunque no manifiesta y claramente como en la gloria, pero es tan subido y alto toque de noticia y sabor que penetra la sustancia del alma, que el demonio no se puede entrometer ni hacer otro semejante, porque no le hay, ni cosa que se compare, ni infundir sabor ni deleite semejante. Porque aquellas noticias saben a esencia divina y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta.

6. Podría él, empero, hacer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas y henchimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios; mas no de manera que entrasen en la sustancia del alma y la renovasen y enamorasen súbitamente, como hacen las de Dios. Porque hay algunas noticias y toques de éstos que hace Dios en la sustancia del alma que de tal manera la enriquecen, que no sólo [basta]¹ una de ellas para quitar al alma de una vez todas las imperfecciones que ella no había podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes de Dios.

¹ Alc bastan.

7. Y le son al alma² tan sabrosos y de tan íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos se daría por bien pagada de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brío para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasión ver que no padece mucho.

8. Y a estas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparación ni imaginación suya, porque son sobre todo eso; y así, sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde, a veces, cuando ella menos piensa y menos lo pretende suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le cause ciertos recuerdos de Dios. Y éstos a veces se causan súbitamente en ella sólo en acordarse de algunas cosas, y a veces harto mínimas. Y son tan sensibles, que algunas veces no sólo al alma, sino también al cuerpo hacen estremecer. Pero otras veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento alguno, con súbito sentimiento de deleite y refrigerio en el espíritu.

9. Otras veces acaece[n]^b en alguna palabra que dicen u oyen decir, ahora de la Escritura, ahora de otra cosa. Mas no siempre son de una misma eficacia y sentimiento, porque muchas veces son harto remisos; pero, por mucho que sean, vale más uno de estos recuerdos y toques de Dios al alma que otras muchas noticias y consideraciones de las criaturas y obras de Dios.

Y por cuanto estas noticias se dan al alma de repente y sin albedrío de ella, no tiene el alma que hacer en ellas en quererlas o no quererlas, sino háyase humilde y resignadamente acerca de ellas, que Dios hará su obra como y cuando El quisiere.

10. Y en éstas no digo que se haya negativamente, como en las demás aprehensiones, porque ellas son parte de la unión (como habemos dicho) en que vamos encaminando al alma; por la cual la enseñamos a desnudarse y desasirse de todas las otras. Y el medio para que Dios la haga, ha de ser humildad y padecer por amor de Dios con resignación de toda retribución; porque estas mercedes no se hacen al alma propietaria, por cuanto son hechas con muy particular amor de Dios que tiene con la tal alma, porque el alma también se le tiene a El muy desapropiado. Que esto es lo que quiso decir el Hijo de Dios por San Juan cuando dijo: *Qui autem diligit me, diligitur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum*. Que quiere decir: *El que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a mí mismo a él* (14,21). En lo cual se incluyen las noticias y toques que vamos diciendo que manifiesta Dios al alma que [se llega a El y] de veras le ama.

11. La segunda manera de noticias o visiones de verdades interiores es muy diferente de esta que habemos dicho, porque es de cosas más bajas que Dios y en éstas se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí y el de los hechos y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que, cuando

² Alc bis y le son al alma.

se le da[n]^b al alma a conocer estas verdaderas, de tal manera se le asientan en el interior sin que nadie la diga nada, que, aunque la digan otra cosa, no puede dar el consentimiento interior a ella, aunque se quiera hacer fuerza para asentir, porque está el espíritu conociendo otra cosa en la cosa con el espíritu que le tiene presente a aquella cosa; lo cual es como verlo claro. Lo cual pertenece al espíritu de profecía y a la gracia que llama San Pablo don de *discreción de espíritu* (1 Cor. 12,10).

Y, aunque el alma tiene aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, y no pueda dejar de tener aquel consentimiento interior pasivo, no por eso ha de dejar de creer y dar el consentimiento de la razón a lo que le dijere y mandare su maestro espiritual—aunque sea muy contrario a aquello que siente—para enderezar de esta manera el alma en fe a la divina unión, a la cual ha de caminar el alma más creyendo que entendiendo.

12. De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la Escritura. Porque, acerca del conocimiento espiritual que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse dedit mihi horum quae sunt scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium et consummationem temporum, vicissitudinum permutationes, et consummationem temporum et morum mutationes, divisiones temporum, et anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas animalium et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quaecumque sunt abscondita, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia*^a. Que quiere decir: Dióme Dios ciencia verdadera de las cosas que son: que sepa la disposición de la redondez de las tierras y las virtudes de los elementos; el principio y fin y mediación de los tiempos; los mudamientos de las mudanzas y las consumaciones de los tiempos, y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos, los cursos del año y las disposiciones de las estrellas; las naturalezas de los animales y las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos, y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles y las virtudes de las raíces, y todas las cosas^b que están escondidas aprendí, y las improvisas. Porque la Sabiduría, que es artífice de todas las cosas, me enseñó (Sap. 7,17-21). Y, aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas fué infusa y general, por esta autoridad se aprueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por vía sobrenatural cuando El quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió a Salomón en las cosas dichas, sino descubriéndoles a veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio.

Aunque verdad es que Nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos a muchas almas—aunque nunca tan generales

como el de Salomón—, tal como aquellas diferencias de dones que cuenta San Pablo que reparte Dios, entre los cuales pone *sabiduría, ciencia, fe, profecía, discreción o conocimiento de espíritu, inteligencia de lenguas, declaración de las palabras*, etc. (1 Cor. 12,8-10). Todas las cuales noticias son hábitos infusos, que gratis los da [Dios] a quien quiere, ahora natural, ahora sobrenaturalmente; *naturalmente*, así como a Balaán y a otros profetas idólatras y muchas sibilas a quien dió espíritu de profecía; y *sobrenaturalmente*, como a los santos profetas y apóstoles y otros santos.

13. Pero, allende de estos hábitos o gracias *gratis datas*, lo que decimos es que las personas perfectas o las que ya van aprovechando en perfección, muy ordinariamente suelen tener ilustración y noticia de las cosas presentes o ausentes; lo cual conocen por el espíritu que tienen ya ilustrado y purgado. Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios, es a saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus: De la manera que en las aguas parecen los rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifestos a los prudentes* (27,19); que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la Escritura que es prudencia. Y a este modo, también estos espíritus conocen a veces en las demás cosas; aunque no siempre que ellos quieren, que eso es sólo de los que tienen el hábito, y aun ésos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles.

14. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado con mucha facilidad naturalmente pueden conocer—y unos más que otros—lo que hay en el corazón o espíritu interior, y las inclinaciones y talentos de las personas; y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque, así como el demonio puede esto porque es espíritu, así también lo puede el espiritual, según el dicho del Apóstol, que dice: *Spiritualis autem iudicat omnia: El espiritual todas las cosas juzga* (1 Cor. 2,15). Y otra vez dice: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei: El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios* (ibíd., 2,10). De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos o lo que hay en el interior, por ilustración sobrenatural o por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las más veces aciertan. Mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entremete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luego diremos; y así siempre se han de renunciar las tales inteligencias [y noticias].

15. Y de que también de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio y ejemplo en el cuarto de los Reyes, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre Eliseo, encubrirle el dinero

^a Ale dice *sapientiam*.

^b Bis y todas las cosas.

que había recibido de Naamán Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in praesenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui? ¿Por ventura mi corazón no estaba presente cuando Naamán revolvió de su carro y te salió al encuentro?* (5,26). Lo cual [acaeció]⁵ espiritualmente, viéndolo con [el] espíritu, como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee también del mismo Eliseo que, sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decía al rey de Israel, y así no tenían efecto sus consejos; tanto, que viendo el rey de Siria que todo se sabía, dijo a su gente: *¿Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del rey de Israel?* Y entonces díjole uno de sus siervos: *Nequaquam, domine mi rex, sed Eliseus propheta, qui est in Israel indicat regi Israel omnia verba quaecumque locutus fueris in conclavi tuo. No es así, señor mío, rey, sino que Eliseo profeta, que está en Israel, manifiesta al rey [de Israel] todas las palabras que en tu secreto hablas* (4 Reg. 6,11-12).

16. La una y la otra manera de estas noticias de cosas, también como de las otras, acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su parte. Porque acaecerá que, estando la persona descuidada y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye o lee, mucho más claro que la palabra suena; y, a veces, aunque no entienda las palabras si son de latín y no le sabe, se le representa la noticia de ellas aunque no las entienda.

17. Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias e inteligencias había mucho que decir, porque son grandes los engaños y muy encubiertos que en esta manera hace. Por cuanto *por sugestión* puede representar al alma muchas noticias intelectuales y ponerlas con tanto asiento, que parezca que no hay otra cosa y, si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porque la sugestión hace a veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, persuasión y asiento, que⁶ ha menester el alma entonces harta oración y fuerza para echarla de sí. Porque, a veces, suele representar pecados ajenos, y conciencias malas, y malas almas, falsamente y con mucha luz, todo por infamar y con gana que se descubra aquello, por que se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomiende a Dios. Que, aunque es verdad que Dios algunas veces representa a las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden a Dios o las remedien—así como leemos que descubrió a Jeremías la flaqueza del profeta Baruc para que le diese acerca de ella doctrina (Ier. 45,3)—, muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias, y pecados, y desconsuelos, de que tenemos muy mucha experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias [y las hace creer.

⁵ Alc acaece

⁶ Bis que.

18. Todas estas noticias], ahora sean de Dios, ahora no, muy poco pueden servir al provecho del alma para ir a Dios si el alma se quisiese asir a ellas; antes, si no tuviese cuidado de negarlas en sí, no sólo la estorbarían, sino aun la dañarían harto y harían errar mucho. Porque todos los peligros e inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprehensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquí, y más, puede haber en éstas.

Por tanto, no me alargaré más aquí en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante, sino sólo diré que haya gran cuidado en negarlas siempre, queriendo caminar a Dios por el no saber; y siempre dé cuenta a su confesor [o maestro] espiritual, estando siempre a lo que [él] dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, no haciéndole cuerpo de nada para su camino de unión; pues, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere, sin que el alma ponga su diligencia en ello. Y así, no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque sería cansar y no acabar; porque los efectos de éstas no se pueden comprehender debajo de corta doctrina; por cuanto como estas noticias son muchas y muy varias, también lo son los efectos, pues que las buenas los hacen buenos, y las malas, malos, etc.

[En decir que todas se nieguen, queda dicho lo que basta para no errar.]

CAPITULO 27

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GÉNERO DE REVELACIONES, QUE ES DESCUBRIMIENTO DE SECRETOS [Y MISTERIOS] OCULTOS.—DICE LA MANERA EN QUE PUEDEN SERVIR PARA LA UNIÓN¹ DE DIOS Y EN QUÉ ESTORBAR, Y CÓMO EL DEMONIO PUEDE ENGAÑAR MUCHO EN ESTA PARTE

1. *El segundo género* de revelaciones decíamos que era *manifestación de secretos y misterios ocultos*. Este puede ser en dos maneras.

La primera, acerca de lo que es *Dios en sí*, y en ésta se incluye la revelación del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios.

La segunda es acerca de lo que es *Dios en sus obras*. Y en ésta se incluyen los demás artículos de nuestra fe católica y las proposiciones que explícitamente acerca de ellas puede haber de verdades. En las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habían y han de acaecer acerca de este negocio de fe.

Podemos también en esta segunda manera incluir otras muchas cosas particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del

¹ Alc + pa la unión.

universo en general como también en particular, acerca de reinos, provincias y estados y familias y personas particulares.

De lo cual tenemos en las divinas Letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que, por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlos aquí. [Sólo digo]² que estas revelaciones no sólo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras: a veces con palabras solas, a veces por señales solas y figuras e imágenes y semejanzas solas, a veces juntamente con lo uno y con lo otro, como también es de ver en los profetas, particularmente en todo el Apocalipsis, donde no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas también los modos y maneras que aquí decimos.

2. De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía las hace Dios en este tiempo a quien quiere; porque suele revelar a algunas personas los días que han de vivir, o los trabajos que han de tener, o lo que ha de pasar por tal o tal persona, o por tal o por tal reino, etc., y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu las verdades de ellos; aunque esto no se llama propiamente revelación, por cuanto ya está revelado, antes es manifestación o declaración de lo ya revelado.

3. Acerca de este género de revelaciones, puede el demonio mucho meter la mano. Porque, como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede el demonio muy bien fingir otro tanto, mucho más que cuando las revelaciones son en espíritu sólo. Y, por tanto, si acerca de la primera manera y la segunda que aquí decimos, en cuanto [a] lo que toca a nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo o cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque tuviésemos evidencia que aquel que lo decía era un ángel del cielo. Porque así lo dice San Pablo, diciendo: *Licet nos, aut angelus de caelo evangelizet vobis praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit*. Que quiere decir: *Aunque nosotros o un ángel del cielo os declare o predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema* (Gal. 1,8).

4. De donde, por cuanto no hay más artículos que revelar acerca de la sustancia de nuestra fe que los que ya están revelados a la Iglesia, no sólo no se ha de admitir lo que de nuevo se revelare al alma acerca de ella, pero le conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades envueltas; y por la pureza del alma que la conviene tener en fe, aunque se le revelen de nuevo las ya reveladas, no creerlas porque entonces se revelan de nuevo, sino porque ya están reveladas bastantemente a la Iglesia; sino que, cerrando el entendimiento a ellas, [sencillamente se arrime]³ a la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice San Pablo, entra

por el oído (Rom. 10,17). Y no acomode el crédito y entendimiento a estas cosas de fe reveladas de nuevo, aunque más conformes y verdaderas le parezcan, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando e ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar y luego ir engañando; que es a manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra la cerda tiesa y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guía la cerda.

5. Y en esto se mire mucho; porque, aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviene al alma mucho no querer entender cosas claras acerca de la fe para conservar puro y entero el mérito de ella y también para venir en esta noche del entendimiento a la divina luz de la divina unión. E importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados a las profecías pasadas en cualquiera nueva revelación, que, con haber el apóstol San Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en alguna manera en el monte Tabor, con todo, dijo en su canónica estas palabras: *Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes*, etc. (2 Petr. 1,19), lo cual es como si dijera: Aunque es verdad la visión que vimos de Cristo en el monte, *más firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, a la cual arrimando nuestra alma, hacéis bien*.

6. Y si es verdad [que], por las causas ya dichas, [es conveniente] cerrar los ojos a las ya dichas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, cuánto más necesario será no admitir ni dar crédito a las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio la mano tanto, que tengo por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, según la apariencia de verdad y asiento que el demonio mete en ellas. Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido y la imaginación, que le parece a la persona que sin duda acaecerá así. Y de tal manera hace asentar y aferrar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la sacarán de ello y la harán creer lo contrario.

Por tanto, [para] el alma [ser] pura, cauta y sencilla y humilde, con tanta fuerza y cuidado ha de resistir [y desechar] las revelaciones y otras visiones, como las muy peligrosas tentaciones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir a la unión de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomón cuando dijo: *¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad natural?* (Eccl. 7,1). Como si dijéramos: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por vía sobrenatural, que es sobre su capacidad.

7. Y porque a las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capítulo 19 y 20 de este libro, remitiéndome a ellos, sólo digo que de todas ellas se guarde el alma para caminar pura y sin error en la *Noche de la fe* a la unión.

² Alc sino decir.

³ Alc sencillamente se arrime.

CAPITULO 28

EN QUE SE TRATA DE LAS LOCUCIONES [INTERIORES] QUE SOBRENATURALMENTE PUEDEN ACAECER AL ESPÍRITU.—DICE EN CUÁNTAS MANERAS SEAN

1. Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones de ella, naturales y sobrenaturales, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, a la divina unión con Dios, para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones del alma y doctrina que voy tratando no doy tan abundante doctrina ni desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte. Pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma, exteriores e interiores, para pasar adelante.

Y ésta es la causa por qué con tanta brevedad he concluído con las aprehensiones de profecías, así como en las demás he hecho, habiendo mucho más que decir en cada una según las diferencias y modos y maneras que en cada una suele haber, que entiendo no se podrían acabar de saber; contentándome con que, a mi ver, queda dicha la sustancia y la doctrina, y cautela que conviene para ello y para todo lo a ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

2. Lo mismo haré ahora acerca de la *tercera manera* de aprehensiones, que decíamos eran *locuciones sobrenaturales*, que sin medio de algún sentido corporal se suelen hacer en los espíritus de los espirituales; las cuales, aunque son en tantas maneras, hallo que *se pueden reducir todas a estas tres*, conviene a saber: *palabras sucesivas, formales y sustanciales*.

Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando.

Palabras *formales* son ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, a veces estando recogido, a veces no lo estando.

Palabras *sustanciales* son otras palabras que también formalmente se hacen al espíritu, a veces estando recogido, a veces no; las cuales en la sustancia del alma hacen y causan aquella sustancia y virtud que ellas significan.

De todas las cuales iremos aquí tratando por su orden.

CAPITULO 29

EN QUE SE TRATA DEL PRIMER GÉNERO DE PALABRAS QUE ALGUNAS VECES EL ESPÍRITU RECOGIDO FORMA EN SÍ.—DÍCESE LA CAUSA DE ELLAS Y EL PROVECHO Y DAÑO QUE PUEDE HABER EN ELLAS

1. Estas palabras sucesivas, siempre que acaecen, es cuando está el espíritu recogido y embebido en alguna consideración muy atento. Y, en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurrendo de uno en otro y formando palabras y razones muy a propósito con tanta facilidad y distinción, y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo acerca de aquello, que le parece que no es él el que hace aquello, sino que otra persona interiormente lo va razonando, o respondiendo, o enseñando.

Y, a la verdad, hay gran causa para pensar esto, porque él mismo se razona y se responde consigo, como si fuese una persona con otra. Y, a la verdad, en alguna manera es así; que, aunque el mismo espíritu es el que aquello hace como instrumento, el Espíritu Santo la ayuda muchas veces a producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas. Y así, se las habla, como si fuese tercera persona, a sí mismo. Porque, como entonces el entendimiento está recogido y unido con la verdad de aquello que piensa, y el Espíritu divino también está unido con él en aquella verdad—como lo está siempre en toda verdad—, de aquí es que, comunicando el entendimiento en esta manera con el Espíritu divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior y sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquella que pensaba, abriéndole puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador. Porque ésta es una manera de las que enseña el Espíritu Santo.

2. Y de esta manera alumbrado y enseñado de este Maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos él de suyo sobre las verdades que de otra parte se le comunican. De manera que podemos decir que *la voz es de Jacob y las manos son de Esaú* (Gen. 27,22). Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sino que los dichos y palabras son de tercera persona; [porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí de tercera persona] sobre conceptos y verdades que se le comunican también de tercera persona.

3. Y, aunque es verdad que en aquella comunicación e ilustración del entendimiento en ella de suyo no hay engaño, pero puédelo haber y haylo muchas veces en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que, por cuanto aquella luz [que se le da a veces]¹ es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento [no]² alcanza a informarse bien en

¹ Alc > a veces que se le da

² Así Ep.

ella, y él es el que (como decimos) forma las razones de suyo, de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verisímiles o defectuosas. Que, como ya comenzó a tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad o rudeza de su bajo entendimiento, es fácil cosa ir variando conforme a su capacidad; y todo en este modo, como que habla tercera persona.

4. Yo conocí una persona que, teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas harto verdaderas y sustanciales que formaba del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, había algunas que eran harto herejía.

Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos tiempos, y es que cualquiera alma de por ahí con cuatro maravedís de consideración, si siente algunas locuciones de éstas en algún recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: «Díjome Dios», «Respondióme Dios»; y no será así, sino que (como habemos dicho) ellos las más veces se lo dicen.

5. Y allende de esto, la gana que tienen de aquello y la afeción que de ello tienen en el espíritu, hace que ellos mismos se lo respondan y piensen que Dios se lo responde y se lo dice. De donde vienen a dar en grandes desatinos si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negación de estas maneras de discursos. Porque en ellos más bachillería suelen sacar e impureza de alma que humildad y mortificación de espíritu, pensando que ya fué gran cosa y que habló Dios; y no habrá sido poco más que nada, o nada, o menos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad y mortificación y santa simplicidad y silencio, etc., ¿qué puede ser?

Digo, pues, que esto puede estorbar mucho para ir a la divina unión, porque aparta mucho al alma—si hace caso de ello—del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe y no por mucha razón.

6. Y si me dijeres que por qué se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues alumbrá en ellas el espíritu de Dios al entendimiento, y así no puede ser malo; digo que el Espíritu Santo alumbrá al entendimiento recogido, y que le alumbrá al modo de su recogimiento y que el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe; y así no la alumbrará el Espíritu Santo en otra cosa más que en fe. Porque, cuanto más pura y esmerada está el alma en fe, más tiene de caridad infusa de Dios; y cuanto más caridad tiene, tanto más la alumbrá y comunica los dones del Espíritu Santo, porque la caridad es la causa y el medio por donde se les comunica.

Y, aunque es verdad que en aquella ilustración de verdades comunica al alma alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe, sin entender claro de ésta, cuanto a la cualidad, como lo es el oro subidísimo del muy bajo metal, y, cuanto a la cantidad, como excede la mar a una gota de agua; porque en la una manera se le comunica sabiduría de una, o dos, o tres verdades, etc., y en la otra se le comunica toda la Sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, que se comunica al alma en fe.

7. Y si me dijeres que todo será bueno, que no impide lo uno a lo otro, digo que impide mucho si el alma hace caso de ello, porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan para impedir la comunicación del abismo de la fe; en la cual sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma y la levanta en virtudes y dones como ella no sabe.

Y el provecho que aquella comunicación sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo el entendimiento de propósito en ella —porque antes iría de esta manera desviándola de sí (según aquello que dice la Sabiduría en los Cantares al alma, diciendo: *Aparta tus ojos de mí, porque éstos me hacen volar* (6,4); es a saber: volar lejos de ti y ponerme más alta)—; sino que simple y sencillamente, sin poner el entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor a Dios, pues [por] el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera antes se comunicará más en abundancia que antes. Porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican, se pone [activamente] ³ la habilidad del natural entendimiento o de otras potencias, no llega su modo y rudeza a tanto, y así por fuerza las ha de modificar a su modo y, por el consiguiente, las ha de variar; y así, de necesidad [irá] ⁴ errando y formando las razones de suyo, y no [será] ⁵ ya aquello sobrenatural ni su figura, sino muy natural y harto erróneo y bajo.

8. Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sutiles que, en estando recogidos en alguna consideración, naturalmente con gran facilidad, discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan, ni más ni menos, que son de Dios, y no es sino el entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operación de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural puede eso y más. Y de esto hay mucho; y se engañan muchos pensando que es mucha oración y comunicación de Dios y, por eso, o lo escriben o hacen escribir. Y acaecerá que no será nada ni tenga sustancia de alguna virtud y que no sirva más de para envanecerse con esto.

9. Estos aprendan a no hacer caso sino en fundar la voluntad en amor humilde, y obrar de veras, y padecer imitando al Hijo de Dios en su vida y mortificaciones; que éste es el camino para venir a todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

10. También en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinación o afición a ellas. Porque, al tiempo que ellos se comienzan a recoger, suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos o palabras *por sugestión*, y le va precipitando y engañando sutilísimamente con cosas verisímiles. Y ésta es una de las maneras con que se comunica con los que tienen hecho con él algún pacto tácito o expreso y como se comunica con algunos herejes, mayor-

³ Alc *activamente*.

⁴ Alc *ir*.

⁵ Alc *ser*.

mente con algunos heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sutiles, falsas y erróneas.

11. De lo dicho queda entendido que estas *locuciones sucesivas* pueden proceder en el entendimiento de tres causas, conviene a saber: del *Espíritu divino*, que mueve y alumbrá al entendimiento, y de la *lumbre natural* del mismo entendimiento, y del *demonio*, que le puede hablar por sugestión.

Y decir ahora las señales e indicios para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras e indicios; aunque bien se pueden dar algunos generales, y son éstos:

a) Cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí el Espíritu Santo, el cual, siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto.

b) Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, el entendimiento es el que lo hace allí todo, sin aquella operación de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades), y, después de pasada la meditación, queda la voluntad seca, aunque no inclinada a vanidad ni a mal, si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase. Lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu, porque después la voluntad queda ordinariamente aficionada a Dios e inclinada a bien, puesto que algunas veces después acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicación haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma; y otras veces no sentirá el alma mucho las operaciones o movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo. Que por eso digo que es dificultosa de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas a otras, por los varios efectos que en veces hacen. Pero estos ya dichos son los comunes, aunque a veces en más, a veces en menos abundancia.

c) Aun las que son del demonio, a veces son dificultosas de entender y conocer, porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios y el ánimo inclinado a vanidad, estimación o complacencia, todavía pone algunas veces en el ánimo una falsa humildad y afición hervorosa de voluntad fundada en amor propio, que a veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio por mejor [se] encubrir, el cual sabe muy bien algunas veces hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las afecciones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad a que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, por que se den a ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasión de perder la que hubiese.

12. Quedemos, pues, en esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados con ellas; que no hagamos caudal de nada de ellas, sino sólo de saber enderezar la voluntad con fortaleza a Dios, obrando con perfección

en ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos, contentándonos de saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia; que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque a este propósito dice San Pablo: *No conviene saber más de lo que conviene saber* (Rom. 12,3).

Y esto baste cuanto a esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO 30

EN QUE TRATA DE LAS PALABRAS INTERIORES QUE FORMALMENTE SE HACEN AL ESPÍRITU POR VÍA SOBRENATURAL.—AVISA EL DAÑO QUE PUEDEN HACER Y LA CAUTELA NECESARIA PARA NO SER ENGAÑADOS EN ELLAS

1. El *segundo género* de palabras interiores son *palabras formales* que algunas veces se hacen al espíritu por vía sobrenatural sin medio de algún sentido, ahora estando el espíritu recogido, ahora no. Y llámolas *formales* porque formalmente al espíritu se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y por eso son muy diferentes que las que acabamos de decir; porque no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como hace en las otras, pero, como digo, acaécenle a veces sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se le dice; lo cual no es así en las primeras sucesivas, porque siempre son acerca de lo que estaba considerando.

2. Estas palabras, a veces son muy formadas, a veces no tanto; porque muchas veces son como conceptos en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas, a veces son una palabra, a veces dos o más; a veces son sucesivas, como las pasadas, porque suelen durar, enseñando o tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra. Como leemos haberle acaecido a Daniel, que dice hablaba el ángel en él. Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu y enseñándole, según allí también dice el ángel, diciendo que *había venido para enseñarle* (9,22).

3. Estas palabras, cuando no son más que formales, el efecto que hacen en el alma no es mucho. Porque, ordinariamente, sólo son para enseñar o dar luz en alguna cosa; y para hacer este efecto no es menester que hagan otro más eficaz que el fin que ellas traen. Y éste, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma, porque ponen al alma pronta y clara en aquello que se le manda o enseña, puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, antes se la suelen poner mayor; lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma. Y esta repugnancia más ordinariamente se la deja cuando le manda cosas de mayoría o cosas en que puede haber alguna excelencia para el

alma; y en las cosas de humildad y bajeza les pone más facilidad y prontitud. Y así leemos en el Exodo (3-4) que, cuando mandó Dios a Moisés que fuese a Faraón y librase al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fué menester mandárselo tres veces y mostrarle señales; y, con todo eso, no aprovechaba, hasta que Dios le dió por compañero a Aarón, que llevase parte de la honra.

4. Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de más valer pone facilidad y prontitud, y en las bajas, repugnancia. Que, cierto, aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas a mayorías, que aun cuando El se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar. Y en esta prontitud que comúnmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de [es] otras sucesivas, que no mueven tanto al espíritu como éstas, ni le ponen tanta prontitud, por ser éstas [más] formales y en que menos se entremete el entendimiento de suyo. Aunque no quita que algunas veces hagan más efecto algunas sucesivas, por la gran comunicación que a veces hay del divino Espíritu con el humano; mas el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no, mayormente cuando ella no estaba en lo que se le dijo; y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

5. De todas estas palabras formales tan poco caso ha de hacer el alma como de las otras sucesivas; porque, demás de que ocuparía el espíritu de lo que no es legítimo y próximo medio para la unión de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio. Porque, a veces, apenas se conocerán cuáles sean dichas por buen espíritu y cuáles por malo. Que como éstas no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos, porque aun a veces las del demonio ponen más eficacia en los imperfectos que esotras de buen espíritu en los espirituales. No se ha de hacer lo que ellas dijeren, ni hacer caso de ellas, sean de bueno o mal espíritu. Pero se han de manifestar al confesor maduro o a persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello y dé su consejo, y se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, más vale (no haciendo caso de las tales palabras) no dar parte a nadie, porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes le destruyan el alma que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia errar o acertar en tan grave negocio.

6. Y adviértase mucho en que el alma jamás dé su parecer, ni haga cosa ni la admita, de lo que aquellas palabras le dicen sin mucho acuerdo y consejo ajeno. Porque en esta materia acaecen engaños sutiles y extraños; tanto, que tengo para mí que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dejar de ser engañada en muchas de ellas, [o en poco o en mucho].

7. Y porque de estos engaños y peligros y de la cautela para ellos está tratado de propósito en ^b [los capítulos] ¹ 17, 18, 19 y 20 de este libro, a los cuales me remito, no me alargo más aquí. Sólo digo que la principal doctrina es no hacer caso de ello en nada, [aunque más parezca, sino gobernarnos en todo por razón y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña cada día].

CAPITULO 31

EN QUE SE TRATA DE LAS PALABRAS SUSTANCIALES QUE INTERIORMENTE SE HACEN AL ESPÍRITU.—DÍCESE LA DIFERENCIA QUE HAY DE ELLAS A LAS FORMALES, EL PROVECHO QUE HAY EN ELLAS Y LA RESIGNACIÓN Y RESPECTO QUE EL ALMA DEBE TENER EN ELLAS

1. *El tercer género* de palabras interiores decíamos que eran *palabras sustanciales*, las cuales, aunque también son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren, empero, en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sino solamente aquella que (como arriba dijimos) imprime sustancialmente en el alma aquello que ella significa. Tal como si Nuestro Señor dijese formalmente al alma: «Sé buena», luego sustancialmente sería buena. O si la dijese: «Amame», luego tendría y sentiría en sí sustancia de amor de Dios; o si temiendo mucho, la dijese: «No temas», luego sentiría gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y *su palabra*, como dice el Sabio, *es llena de potestad* (Eccl. 8.4); y así hace sustancialmente en el alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David cuando dijo: *Catad, que El dará a su voz voz de virtud* (Ps. 67,34). Y así lo hizo con Abraham, que en diciendo que le dijo: *Anda en mi presencia y sé perfecto* (Gen. 17,1), luego fué perfecto y anduvo siempre acatando a Dios.

Y éste es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, etc., solamente con decirlo. Y a este talle hace locuciones a algunas almas, sustanciales. Y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable, porque la hace más bien una palabra de éstas que cuanto el alma ha hecho toda su vida.

2. Acerca de éstas, [no] ¹ tiene el alma qué hacer [ni qué querer, ni qué no querer, ni qué desechar, ni qué temer.

No tiene *qué hacer*] en obrar lo que ellas dicen, porque estas palabras sustanciales nunca se las dice Dios para que ella las ponga por obra, sino para obrarlas en ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas.

¹ Alc el capítulo.

¹ Alc ni.

Y digo que no tiene *qué querer ni no querer*, porque ni es menester su querer para que Dios las obre, ni [basta]² con no querer para que dejen de hacer el dicho efecto; sino háyase con resignación y humildad en ellas.

No tiene *qué desechar*, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno del bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su acción es menos en todo.

Ni tiene *que temer* algún engaño, porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entrometerse en esto ni llegar a hacer pasivamente efecto sustancial en el alma, de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, si no fuese que el alma estuviese dada a él por pacto voluntario y, morando en ella como señor de ella, le imprimiese los tales efectos, no de bien, sino de malicia. [Que, por cuanto aquella alma estaba ya unida en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio imprimirle los efectos de los dichos y palabras en malicia.] Porque, aun por experiencia, vemos que aun a las almas buenas en muchas cosas les hace harta fuerza por sugestión, poniéndoles grande eficacia en ellas; que si fuesen malas las podría consumir en ellas. Mas los efectos verisímiles a estos buenos no los puede imprimir, porque no hay comparación de palabras de Dios; todas son como si no fuesen, puestas con ellas; ni su efecto es nada, puesto con el de ellas. Que, por eso, dice Dios por Jeremías: *¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como fuego y como martillo que quebranta las peñas?* (23,28-29). Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la unión del alma con Dios, y cuanto más interiores, más sustanciales [son] y más aprovechan. Dichosa el alma a quien Dios la hablare. *Habla, Señor, que tu siervo oye* (1 Reg. 3,10).

CAPITULO 32

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES QUE RECIBE EL ENTENDIMIENTO DE LOS SENTIMIENTOS INTERIORES QUE SOBRENATURALMENTE SE HACEN AL ALMA.— DICE LA CAUSA DE ELLOS Y EN QUÉ MANERA SE HA DE HABER EL ALMA PARA NO IMPEDIR EL CAMINO DE UNIÓN DE DIOS EN ELLAS

1. Síguese ahora tratar del *cuarto y último género de apre-hensiones intelectuales*, que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los *sentimientos espirituales* que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual, los cuales contamos entre las apre-hensiones distintas del entendimiento.

2. Estos *sentimientos espirituales* distintos pueden ser en *dos* maneras:

La primera son sentimientos en el afecto de la voluntad.

La segunda son sentimientos en la sustancia del alma.

Los unos y los otros pueden ser de muchas maneras.

Los de la voluntad, cuando son de Dios, son muy subidos; ~~mas~~ los que son de la sustancia del alma son altísimos y de gran bien y provecho. Los cuales ni el alma ni quien la trata pueden ~~saber~~ ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios los haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buena disposición para ellas. Dalo Dios a quien quiere y por lo que El quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques; y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia. Y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales (aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos) para que Dios dé los toques, de donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las más veces está harto descuidada de ellos. De estos toques, unos son distintos y que pasan presto; otros no son tan distintos y duran más.

3. Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino a la voluntad; y así no trato de propósito aquí de ellos, hasta que tratemos de la noche y purgación de la voluntad en sus aficiones, que será en el Libro Tercero, que se sigue.

Pero, porque muchas y las más veces de ello[s] redundan en el entendimiento aprehensión y noticia e inteligencia, convenía hacer aquí mención de ellos sólo para este fin. Por tanto, es de saber que de estos sentimientos—así de los de la voluntad como de los que son en la sustancia del alma, ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos—muchas veces (como digo) redundan en el entendimiento aprehensión de noticia o inteligencia, la cual suele ser un subidísimo sentir de Dios v sabrosísimo en el entendimiento; al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redundan. Y estas noticias a veces son en una manera, a veces en otra; a veces más subidas y claras, a veces menos, y menos claras, según lo son también los toques que Dios hace—que causan los sentimientos de donde ^b [ellas]¹ proceden—y según la propiedad de ellos.

4. Para [dar] cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe a la unión con Dios, no es menester aquí gastar mucho almacén. Porque, como quiera que los sentimientos que habemos dicho se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, así también las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento que llaman los filósofos posible, sin que él haga nada de su parte. De donde, para no errar en ellos ni impedir su provecho, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente acerca de ellos, sin entrometer su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa

² Alc *bastan*.

¹ Alc *ellos*.

inteligencia sobrenatural a que no llega el natural ni la puede comprender haciendo, sino recibiendo.

Y así, no ha de procurarlas ni tener gana de admitirlas, por que el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer por medio de los dichos sentimientos o los que él de suyo puede poner en el alma que se da a estas noticias. Háysese resignada, humilde y pasivamente en ellas; que, pues pasivamente las recibe de Dios, El se las comunicará cuando El fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina unión, [que es grande, porque todos estos toques son de unión], la cual pasivamente se hace en el alma.

5. [Esto basta para concluir con las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento en cuanto toca en caminar por ellas el entendimiento en fe a la unión divina. Y entiendo] basta lo dicho acerca de ellas², porque, cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la [doctrina y cautela para ello]³ en las divisiones ya dichas. Y, aunque parezca tan diferente y que en ninguna [de ellas]⁴ se comprende [aunque entiendo no habrá ninguna inteligencia que no se puede reducir a una de estas cuatro maneras de noticias distintas, puede sacar doctrina y cautela para ello de lo que está dicho en otra semejante a estas cuatro. Y con ésta pasaremos al Tercer Libro, donde con el favor divino trataremos de la purgación espiritual e interior de la voluntad acerca de sus afecciones interiores, que aquí llamamos *Noche activa*]⁵.

² Alc lo dicho basta acerca de esto.

³ Alc cautela y doctrina para ella.

⁴ Alc manera.

⁵ Alc ninguna inteligencia hay que no se pueda reducir a una de ellas y sacarse doctrina para ellos.

LIBRO TERCERO

(Noche activa del espíritu)

[Continuación.—Memoria y voluntad]

En que se trata de la purgación de la Noche activa de la memoria y voluntad.—Dase doctrina cómo se ha de haber el alma acerca de las aprehensiones de estas dos potencias para venir a unirse con Dios, según las dichas dos potencias, en perfecta esperanza y caridad

CAPITULO 1¹

1. Instruída ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe—para que según esta potencia se pueda unir el alma con Dios por medio de pureza de fe—, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas también acerca de sus aprehensiones, para que, según estas dos potencias, el alma se venga a unir con Dios en perfecta esperanza y caridad; lo cual se hará brevemente en este Tercero Libro; porque habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los demás objetos en su manera (en lo cual está andado mucho camino para lo demás), no es necesario alargarnos tanto acerca de estas potencias, porque no es posible que si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe según la doctrina que se le ha dado, no instruya también de camino a las otras dos potencias en las otras dos virtudes, pues las operaciones de las unas dependen de las otras.

2. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva y también para que [mejor] se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de poner las propias aprehensiones de cada potencia, y primero de las de la memoria, haciendo de ellas aquí la distinción que basta para nuestro propósito. La cual podremos sacar de la distinción de sus objetos, que son tres: *naturales*, *imaginarios* y *espirituales*; según los cuales, también son en tres maneras las noticias de la memoria, es a saber: *naturales* y *sobrenaturales* e *imaginarias espirituales*.

3. De las cuales, mediante el favor divino, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias naturales, que son de objeto más exterior. Y luego se tratará de las afecciones de la voluntad, con que se concluirá este Libro Tercero de la *Noche activa espiritual*.

¹ Alc + de este libro.

CAPÍTULO 2¹

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES NATURALES DE LA MEMORIA, Y SE DICE CÓMO SE HA DE VACIAR DE ELLAS PARA QUE EL ALMA SE PUEDA UNIR CON DIOS SEGÚN ESTA POTENCIA

1. Necesario le es al lector advertir en cada libro de éstos al propósito que vamos hablando, porque, si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como ahora las podría tener en lo que habemos dicho del entendimiento, y ahora diremos de la memoria, y después diremos de la voluntad.

Porque, viendo cómo aniquilamos [las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos] el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad si quisiésemos instruir aquí no más que a principiantes, a los cuales conviene disponerse por esas aprehensiones discursivas y aprehensibles.

2. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplación a unión de Dios—para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión—, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar a las potencias su jurisdicción natural y operaciones, para que se dé lugar a que sean infundidas e ilustradas de lo sobrenatural. Pues su capacidad no puede llegar a negocio tan alto, antes estorbar, si no se pierde de vista.

3. Y así, siendo verdad, como lo es, que a Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, de necesidad, para ir a El ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que pudiese negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales. Por lo cual así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus límites y quicios naturales y subiéndola sobre sí—esto es, sobre toda noticia distinta y posesión aprehensible—en suma esperanza de Dios incomprehensible.

4. Comenzando, pues, por *las noticias naturales*, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son: oír, ver, oler, gustar y palpar, y todas las que a este talle ella pudiese fabricar y formar.

Y de todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehensión imaginaria de ellas, de manera que en ella no le dejen impresa noticia ni rastro de cosa, sino que se quede [calva]² y rasa, como si no hubiese pasado por ella, olvidada y suspendida de todo.

Y no puede ser menos sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria si se ha de unir con Dios. Porque esto no

puede ser [si no se desune totalmente]³ de todas las formas que no son⁴ Dios, pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la *Noche* del entendimiento. Y, pues *ninguno puede servir a dos señores* (Mt. 6,24), como dice Cristo, no puede la memoria estar juntamente unida en Dios y en las formas y noticias distintas; y, como Dios no tiene forma ni imagen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que, cuando está unida con Dios (como también por experiencia se ve cada día), se queda sin forma y sin figura, perdida la imaginación [y] embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada; porque aquella divina unión la vacía la fantasía y barre de todas las formas y noticias, y la sube a lo sobrenatural.

5. Y así, es cosa notable lo que a veces pasa en esto; porque algunas veces, cuando Dios hace estos toques de unión en la memoria, súbitamente le da un vuelco en el cerebro—que es donde ella tiene su asiento—, tan sensible, que le parece se desvanece toda la cabeza y que se pierde el juicio y el sentido. Y esto, a veces más, a veces menos, según que es más o menos fuerte el toque. Y entonces, a causa de esta unión, se vacía y purga la memoria (como digo) de todas las noticias, y queda olvidada, y a veces^b [tan] olvidadísima, que ha menester hacerse gran fuerza y trabajar para acordarse de algo.

6. Y de tal manera es a veces este olvido de la memoria y suspensión de la imaginación (por estar la memoria unida con Dios) que se pasa mucho tiempo sin sentirlo ni saber qué se hizo aquel tiempo. Y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque entonces le hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginación no hay sentimiento, [ni por pensamiento, porque no le hay].

Y para que Dios venga a hacer estos toques de unión, conviéndole al alma desunir la memoria de todas las noticias aprehensibles, y estas suspensiones es de notar que ya en los perfectos no las hay así (por cuanto hay ya perfecta unión) que son de principio de unión.

7. Dirá alguno que bueno parece esto; pero que de aquí se sigue la destrucción del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado, y aún peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; y que Dios no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y de aquí necesariamente se sigue su destrucción, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se puede acordar, pues se priva de las noticias y formas que son el medio de la reminiscencia.

8. A lo cual respondo que es así, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, más va perfeccionando las noticias distintas hasta perderlas del todo, que es cuando en perfección

¹ Alc + del libro 3.º

² Alc calma.

³ Alc menos sino que acerca.

⁴ Alc + de A y B —.

llega al estado de unión. Y así, al principio, cuando ésta se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de todas las cosas, pues se le van rayendo las formas y noticias, y así hace muchas faltas acerca del uso y trato exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo, si vió, si no vió, si dijeron o no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios.

Pero, ya que llega a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene esos olvidos en esa manera en lo que es razón moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mucha mayor perfección. Aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria, porque en habiendo hábito de unión—que es ya estado sobrenatural—desfallece del todo la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas ni noticias de cosas.

Por lo cual, las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado todas son divinas, porque poseyendo ya Dios las potencias como ya entero señor de ellas por la transformación de ellas en sí, El mismo es el que las mueve y manda divinamente según su divino espíritu y voluntad. Y entonces es de manera que las operaciones no son distintas, sino que las que obra el alma son de Dios y son operaciones divinas; que, por cuanto, como dice San Pablo (1 Cor. 6,17), *el que se une con Dios, un espíritu se hace con El*, de aquí es que las operaciones del alma unida son del Espíritu divino, y son divinas.

9. Y de aquí es que las obras de las tales almas sólo son las que conviene[n] y son razonables, y no las que no convienen; porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar sin formas [o con formas], y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios. Y así, todos los primeros movimientos de las potencias de las tales almas son divinos; y no hay que maravillar que los movimientos y operaciones de estas potencias sean divinos, pues están transformadas en ser divino.

10. De estas operaciones traeré algunos ejemplos, y sea éste uno. Pide una persona a otra que está en este estado que la encomiende a Dios. Esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de aquella persona, y, si conviene encomendarla a Dios—que será queriendo Dios recibir oración por la tal persona—, la moverá la voluntad dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oración, aunque se haga fuerza a orar por ella, no podrá ni tendrá gana, y a veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó.

Y es porque Dios sólo mueve las potencias de estas almas para aquellas [obras] que conviene[n] según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así, las obras y ruegos de estas almas siempre tienen efecto.

Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora^a, la cual, estando desde el principio levantada a este [tan] alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fué por el Espíritu Santo.

11. Otro ejemplo. Ha de acudir a tal tiempo a cierto negocio necesario. No se acordará por forma ninguna, sino que, sin saber cómo, se le asentará en el alma cuándo y cómo convendrá acudir a aquello, sin que haya falta.

12. Y no sólo en estas cosas les da luz el Espíritu Santo, sino en muchas que suceden y sucederán, y [en] casos muchos, aunque sean ausentes, Y esto, aunque algunas veces es por formas intelectuales, muchas es sin formas aprehensibles, no sabiendo ellos cómo saben aquello. Pero esto les viene de parte de la Sabiduría divina; que, por cuanto estas almas se ejercitan en no saber ni aprehender nada con las potencias, lo vienen generalmente (como lo decimos en el Monte) a saber todo, según aquello que dice el Sabio: *El artífice de todo, que es la Sabiduría, me lo enseñó todo* (Sap. 7,21).

13. Dirás, por ventura, que el alma no podrá vaciar y privar tanto la memoria de todas las formas y fantasías, que pueda llegar a un estado tan alto, porque hay dos dificultades que son sobre las fuerzas y habilidad humana, que son: despedir lo natural con habilidad natural, que no puede ser, y tocar y unirse a lo sobrenatural, que es mucho más dificultoso y, por hablar la verdad, con natural habilidad sólo, es imposible.

Digo que es verdad que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella, cuanto es en sí, se ha de ir disponiendo, lo cual puede hacer naturalmente, mayormente con la ayuda que Dios va dando. Y así, al modo que de su parte va entrando en esta negación y vacío de formas, la va Dios poniendo en la posesión de la unión. Y esto va Dios obrando en ella pasivamente, como diremos, *Deo dante*, en la *Noche pasiva del alma*. Y así, cuando Dios fuere servido, según el modo de su disposición, la acabará de dar el hábito de la divina unión perfecta.

14. Y los divinos efectos que hace en el alma cuando lo es, así de parte del entendimiento como de la memoria y voluntad, no los decimos en esta *Noche* y purgación *activa*, porque sólo con ésta no se acaba de hacer la divina unión; pero dirémoslos en la *pasiva*, mediante la cual se hace la junta del alma con Dios.

Y así, sólo diré aquí el modo necesario para que *activamente* la memoria, cuanto es de su parte, se ponga en esta *Noche* y purgación. Y es que ordinariamente el espiritual tenga esta cautela: en todas las cosas que oyere, viere, oliere^e, gustare o tocaren, no haga archivo ni presa de ellas en la memoria, sino que las deje luego olvidar, y [lo] procure con la eficacia (si es menester) que otros acordarse; de manera que no le quede en la memoria algu-

^a A + Madre de Dios. B la gloriosa Madre de Dios.

^e Escribe o lejere. A y B oliere.

na noticia ni figura de ellas, como si en el mundo no fuesen, dejando la memoria libre y desembarazada, no atándola a ninguna consideración de arriba ni de abajo, como si tal potencia de memoria no tuviese, dejándola libremente perder en olvido, como cosa que estorba. Pues todo lo natural, si se quiere usar de ello en lo sobrenatural, antes estorba que ayuda.

15. Y si acaeciesen aquellas dudas y objeciones que arriba en lo del entendimiento, conviene a saber: que *no se hace nada*, y que *se pierde tiempo*, y que *se privan de los bienes espirituales* que el alma puede recibir por vía de la memoria, allí está respondido a todo, y más adelante, en la *Noche pasiva*. Por eso no hay para qué detenernos.

Aquí sólo conviene advertir que, aunque en algún tiempo no se sienta el provecho de esta suspensión de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual; que no dejará Dios de acudir a su tiempo. Y por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza.

16. Y, aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua unión con Dios, que sin medio de alguna forma sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven; según aquello de San Pablo: que *los hijos de Dios*, que son éstos, transformados y unidos en Dios, *son movidos del espíritu de Dios*, esto es, a divinas obras en sus potencias (Rom. 8,14). Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la unión del alma es divina.

CAPITULO 3

EN QUE SE DICEN TRES MANERAS DE DAÑOS QUE RECIBE EL ALMA NO OSCURECIÉNDOSE ACERCA DE LAS NOTICIAS Y DISCURSOS DE LA MEMORIA.—DÍCE[SE] AQUÍ EL PRIMERO

1. A *tres daños e inconvenientes* está sujeto el espiritual que todavía quiere usar de las noticias y discursos naturales de la memoria para ir a Dios o para otra cosa: los *dos* son *positivos*, y el *uno* es *privativo*.

El primero es de parte de las cosas del mundo; *el segundo*, de parte del demonio; *el tercero* y *privativo* es el impedimento y estorbo que hacen y le causan para la divina unión.

2. *El primero*, que es de parte del *mundo*, es estar sujeto a muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos, así como falsedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo y otras muchas cosas, que crían en el alma muchas impurezas.

Y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar a las noticias y discursos, está claro; que muchas veces ha

de parecer lo verdadero falso, y lo cierto dudoso, y al contrario, pues apenas podemos de raíz conocer una verdad. De todas las cuales se libra si oscurece la memoria en todo discurso y noticia.

3. Imperfecciones a cada paso las hay si pone la memoria en lo que oyó, vió, tocó, olió y gustó, etc.; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, o de vana esperanza y vano gozo y vanagloria, etc.; que todas éstas, por lo menos son imperfecciones, y, a veces, buenos pecados veniales, etc.; y en el alma pegan mucha impureza sutilísimamente, aunque sean los discursos y noticias acerca de [cosas de] Dios.

Y que se le engendren apetitos, también se ve claro, pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y sólo querer tener la dicha noticia y discurso es apetito. Y que ha de tener también muchos toques de juicios, bien se ve, pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos, en que a veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo. De todos los cuales daños yo creo no habrá quien bien se libre, si no es cegando y oscureciendo la memoria acerca de todas las cosas.

4. Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil imperfecciones e impertinencias, y algunas tan sutiles y delgadas, que, sin entenderlo el alma, se le pegan de suyo—así como la pez al que la toca—, y que mejor se vence todo de una vez negando la memoria en todo.

Dirás también que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que aprovechan mucho al alma para que Dios la haga mercedes. Digo que, para esto, más aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna afición de criatura, ni de temporalidad, ni [de] advertencia eficaz [de ello]; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfección que de suyo tienen las potencias en sus operaciones. Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios; porque (como habemos dicho) para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace, como cuando dice el profeta, cuando venga el alma según estas sus potencias *a soledad y le hable Dios al corazón* (Os. 2,14).

5. Y si todavía replicas, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma si no considera y discurre la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, digo que es imposible que, si la memoria se recoge acerca de lo de allá y de lo de acá juntamente, se le entren males y distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueación de la memoria), porque no hay por dónde ni de dónde entren. Eso fuera si, [cerrada]¹ la puerta a las consideraciones y discursos acerca de las cosas de arriba², la abriéramos

¹ Alc cerrara.

² Alc + y.

para las de abajo; pero aquí a todas ^b [las] cosas de donde eso puede venir la cerramos, haciendo a la memoria que quede callada y muda, y sólo el oído del espíritu en silencio a Dios, diciendo con el profeta: *Habla, Señor, que tu siervo oye* (1 Reg. 3,10). Tal dijo el Esposo en los Cantares que había de ser su Esposa, diciendo: *Mi hermana es huerto cerrado y fuente sellada* (4,12), es a saber: a todas las cosas que en él pueden entrar.

6. Estése, pues, cerrado sin cuidado y pena, que el que entró a sus discípulos corporalmente—las puertas cerradas—y les dió paz sin ellos saber ni pensar que aquello podía ser, ni el cómo podía ser, entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa ni obre el cómo, teniendo en ella las puertas de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, cerradas a todas las aprehensiones, y se las llenará de *paz, declinando sobre ella* (como el profeta dice) como *un río de paz*, en que la quitará todos los recelos y sospechas, turbación y tinieblas que le hacían temer que estaba o que iba perdida (Is. 48,18). No pierda [el] cuidado de orar y espere en desnudez y vacío, que no tardará su bien.

CAPITULO 4

QUE TRATA DEL SEGUNDO DAÑO QUE PUEDE VENIR AL ALMA DE PARTE DEL DEMONIO POR VÍA DE LAS APREHENSIONES NATURALES DE LA MEMORIA

1. El *segundo daño positivo* que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria, es de parte del *demonio*, el cual tiene gran mano en el alma por este medio. Porque puede añadir formas, noticias y discursos, y por medio de ellos afectar el alma con soberbia, avaricia, ira, envidia, etc., y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras. Y, allende de esto, suele él dejar las cosas y asentarlas en la fantasía de manera que las que son falsas, parezcan verdaderas, y las verdaderas, falsas. Y, finalmente, todos los más engaños que hace el demonio y males al alma entran por las noticias y discursos de la memoria. La cual, si se oscurece en todas ellas y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta a este daño del demonio y se libra de todas estas cosas, que es gran bien. Porque el demonio no puede [nada] en el alma si no es mediante las operaciones de las potencias de ella, principalmente por medio de las noticias, porque de ellas dependen casi todas las demás operaciones de las demás potencias. De donde, si la memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede.

2. Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de echar de ver cuántos daños les hacen los demonios en las almas por medio de la memoria cuando se dan mucho a usar de ella, cuántas tristezas, y aflicciones, y gozos malos vanos los hacen tener, así acerca de lo que piensan en Dios como de las cosas del mun-

do, y [cuántas impurezas les dejan arraigadas en el espíritu], haciéndolos también grandemente distraer del sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, según sus potencias, en sólo [el] bien incomprehensible y quitarla de todas las cosas aprehensibles, porque no son bien incomprehensibles. Lo cual, aunque no se siguiera tanto del bien de este vacío como es ponerse en Dios, por sólo ser causa de librarse de muchas penas, aflicciones y tristezas—allende de las imperfecciones y pecados de que se libra—, es grande bien.

CAPITULO 5

DEL TERCER DAÑO QUE SE LE SIGUE AL ALMA POR VÍA DE LAS NOTICIAS DISTINTAS NATURALES DE LA MEMORIA

1. El *daño tercero* que se sigue al alma por vía de las aprehensiones naturales de la memoria, es *privativo*, porque la pueden *impedir el bien moral y privar del espiritual*.

Y para decir primero cómo estas aprehensiones impiden al alma *el bien moral*, es de saber que *el bien moral* consiste en la rienda de las pasiones y freno de los apetitos desordenados; de lo cual se sigue en el alma tranquilidad, paz, sosiego y virtudes morales, que es el bien moral.

Esta rienda y freno no la puede tener de veras el alma no olvidando y apartando cosas de sí, de donde le nacen las afeciones. Y nunca le nacen al alma turbaciones si no es de las aprehensiones de la memoria. Porque, olvidadas todas las cosas, no hay cosa que perturbe la paz ni que muevan los apetitos, pues, como dicen, lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea.

2. Y de esto cada momento sacamos experiencia, pues vemos que, cada vez que el alma se pone a pensar alguna cosa, queda movida y alterada, o en poco o en mucho, acerca de aquella cosa, según es la aprehensión: si pesada y molesta, saca tristeza [u odio, etc.]; si agradable, saca apetito y gozo, etc.

De donde, por fuerza, ha de salir después turbación en la mudanza de aquella aprehensión; y así, ahora tiene gozos, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor, y no puede perseverar siempre de una manera (que es el efecto de la tranquilidad moral), si no es cuando procura olvidar todas las cosas.

Luego claro está que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

3. Y que también la memoria embarazada impida el bien espiritual, claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en cuanto tal, del espiritual, el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

Y, allende de esto, si el alma hace presa y caso de las aprehensiones de la memoria, como quiera que el alma no puede

advertir más que una cosa, si se emplea en cosas aprehensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo incomprehensible, que es Dios. Porque, [como siempre habemos dicho], para que el alma vaya a Dios antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo; hase de trocar lo conmutable y comprehensible por lo inmutable e incomprehensible.

CAPITULO 6

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN [EL] OLVIDO Y VACÍO DE TODOS LOS PENSAMIENTOS Y NOTICIAS QUE ACERCA DE LA MEMORIA NATURALMENTE PUEDE TENER

1. Por los daños que habemos dicho que al alma tocan por las aprehensiones de la memoria, podemos también colegir *los provechos* a ellos contrarios que se le siguen del olvido y vacío de ellas. Pues, según dicen los *Naturales*, la misma doctrina que sirve para un contrario sirve también para el otro.

Porque, cuanto a *lo primero*, goza de tranquilidad y paz [del] ¹ ánimo—pues carece de la turbación y alteración que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria—y, por el consiguiente, de pureza de conciencia y de alma, que es más. Y en esto tiene gran disposición para la sabiduría humana y divina, y virtudes.

2. Cuanto a *lo segundo*, librase de muchas sugestiones, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias se ingiere en el alma, y la hace caer en muchas impurezas y pecados, según dice David, diciendo: *Pensaron y hablaron maldad* (Ps. 72,8). Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué combatir al espíritu naturalmente.

3. Cuanto a *lo tercero*, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por El; el cual (como dice el Sabio) *se aparta de los pensamientos que son fuera de razón* (Sap. 1,5).

Pero, aunque otro provecho no se siguiese al hombre que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de memoria, era grande ganancia y bien para él. Pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crían, de nada sirven y aprovechan para la bonanza de los mismos casos y cosas; antes de ordinario, no sólo a éstos, sino a la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *De verdad, vanamente se conturba todo hombre* (Ps. 38,7). Porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso,

¹ Alc. y.

antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

4. De donde, conociendo bien Salomón el daño y provecho de esto, dijo: *Conocí que no había cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida* (Eccl. 3,12); donde da a entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien que toda la prosperidad que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera. La cual el hombre nunca perdería si no sólo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aun se apartase de oír, y ver, y tratar cuanto en sí fuese. Pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que, aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranquilidad, no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremías: *Con memoria me acordaré, y mi alma en mí desfallecerá con dolor* (Thren. 3,20).

CAPITULO 7

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GÉNERO DE APREHENSIONES DE LA MEMORIA, QUE SON IMAGINARIAS Y NOTICIAS SOBRENATURALES

1. Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina también para las imaginarias, que son naturales, convenía hacer esta división por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales, así como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por vía sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma, se suele quedar imagen, forma y figura, o noticia impresa, [ahora en el alma], ahora en la memoria o fantasía, a veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es menester también dar aviso, por que la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la unión de Dios en esperanza pura y entera.

2. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por vía sobrenatural ha de hacer reflexión para conservar en sí las formas y figuras y noticias de aquellas cosas, porque siempre habemos de llevar este presupuesto: que cuanto el alma más presa hace en alguna aprehensión natural o sobrenatural distinta y clara, menos capacidad y disposición tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe. Porque (como queda dicho) ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir a Dios. Luego también la memoria de

todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en esperanza. Porque toda posesión es contra esperanza, la cual, como dice San Pablo, *es de lo que no se posee* (Hebr. 11,1).

De donde, cuanto más la memoria se desposee, tanto más tiene de esperanza, y cuanto más de esperanza tiene, tanto más tiene de unión de Dios; porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza. Y entonces espera más cuando se desposee más; y cuando se hubiere desposeído perfectamente quedará con la posesión de Dios en unión divina. Mas hay muchos que no quieren carecer de la dulzura y sabor de la memoria en las noticias, y por eso no vienen a la suma posesión y entera dulzura. Porque *el que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser su discípulo* (Lc. 14,33).

CAPITULO 8

DE LOS DAÑOS QUE LAS NOTICIAS DE COSAS SOBRENATURALES PUEDEN HACER AL ALMA SI HACE REFLEXIÓN SOBRE ELLAS.—DICE CUÁNTOS SEAN

1. A cinco géneros de daños se aventura el espiritual si hace presa y reflexión sobre estas noticias y formas que se le imprimen de las cosas que pasan por él por vía sobrenatural.

2. El *primero* es que muchas veces se engaña teniendo lo uno por lo otro.

El *segundo* es que está cerca y en ocasión de caer en alguna presunción o vanidad.

El *tercero* es que el demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas aprehensiones.

El *cuarto* es que le impide la unión en esperanza con Dios.

El *quinto* es que, por la mayor parte, juzga de Dios bajamente.

3. Quanto al *primer género*, está claro que, si el espiritual hace presa y reflexión sobre las dichas noticias y formas, se ha de engañar muchas veces acerca de su juicio, porque, como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginación, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas, mucho menos podrá tenerle acerca de las sobrenaturales, que son sobre nuestra capacidad, y que raras veces acaecen.

De donde muchas veces pensará que son las cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y muchas de lo que es de Dios pensará que es del demonio, y lo que es del demonio, que es de Dios; y muy muchas veces se le quedarán formas y noticias muy asentadas de bienes y males ajenos o propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas y verdaderas, y no lo serán, sino muy gran falsedad. Y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas; aunque esto por más seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad.

4. Y ya que no se engañe en la verdad, podráse engañar en la *cantidad* o *cualidad*, pensando que lo que es poco es mucho, y lo que es mucho, poco. Y acerca de la cualidad, teniendo lo que tiene en su imaginación por tal o tal cosa, y no será sino tal o tal; poniendo, como dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo (5,20). Y, finalmente, ya que acierte en lo uno, maravilla será no errar acerca de lo otro; el cual, aunque no quiera aplicar el juicio para juzgarlo, basta que le aplique en hacer caso, para que (a lo menos pasivamente) se le pegue algún daño, ya que no en este género, será en alguno de esotros cuatro que luego iremos diciendo.

5. Lo que le conviene al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar su juicio para saber qué sea lo que en sí tiene y siente, o qué será tal o tal visión, noticia o sentimiento, ni tenga gana de saberlo, ni haga caso, sino sólo para decirlo al padre espiritual, para que le enseñe a vaciar la memoria de aquellas aprehensiones. Pues todo cuanto ellas son en sí, no le pueden ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en vacío y renunciación de todo.

CAPITULO 9

DEL SEGUNDO GÉNERO DE DAÑOS, QUE ES PELIGRO DE CAER EN PROPIA ESTIMACIÓN Y VANA PRESUNCIÓN

1. Las aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la memoria son también a los espirituales grande ocasión para caer en alguna presunción o vanidad, si hace[n] caso de ellas para tenerlas en algo. Porque, así como está muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de eso, pues no ve en sí de qué presumir, así, por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocasión en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales. Porque, aunque es verdad que lo pueden atribuir a Dios y darle gracias teniéndose por indignos, con todo eso, se suele quedar cierta satisfacción oculta en el espíritu y estimación de aquello y de sí, de que, sin sentirlo, les nace harta soberbia espiritual.

2. Lo cual pueden ver ellos bien claramente en el disgusto que les hace y desvío con quien no les alaba su espíritu ni les estima aquellas cosas que tienen, y la pena que les da cuando piensan o les dicen que otros tienen aquellas cosas [mismas] o mejores. Todo lo cual nace de secreta estimación y soberbia, y ellos no acaban de entender que por ventura están metidos en ella hasta los ojos. Que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando juntamente con esto llenos de oculta estimación y satisfacción de sí mismos, agradándose más

de su espíritu y bienes espirituales que del ajeno; como el fariseo que daba gracias a Dios que no era como los otros hombres y que tenía tales y tales virtudes, en lo cual tenía satisfacción de sí y presunción (Lc. 18,11-12). Los cuales, aunque formalmente no lo digan como éste, lo tienen habitualmente en el espíritu. Y aun algunos llegan a ser tan soberbios, que son peores que el demonio, que como ellos ven en sí algunas aprehensiones y sentimientos devotos y suaves de Dios a su parecer, ya se satisfacen de manera que piensan están muy cerca de Dios, y aun que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el fariseo [al publicano].

3. Para huir este pestífero daño, a los ojos de Dios aborrecible, han de considerar *dos cosas*. La primera, que la virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que a este talle pueden sentir en sí; sino, por el contrario, está en lo que no sienten en sí, que es en mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas—muy formado y sensible en el alma—, y gustar de que los demás sientan de él aquello mismo, no queriendo valer nada en el corazón ajeno.

4. Lo segundo, ha menester advertir que todas las visiones y revelaciones y sentimientos del cielo y cuanto más ellos quisieren pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas ni las procura, ni piensa mal sino de sí, y de sí ningún bien piensa, sino de los demás.

Pues, según esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sino que las procuren olvidar para quedar libres.

CAPITULO 10

DEL TERCER DAÑO QUE SE LE PUEDE SEGUIR AL ALMA DE PARTE DEL DEMONIO
POR LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS DE LA MEMORIA

1. Por todo lo que queda dicho arriba, se colige y entiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma, por vía de estas aprehensiones sobrenaturales, de parte del demonio; pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificación por sugestión, de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquello es así como se le asienta (porque, como se transfigura en ángel de luz, parécele al alma luz); y también en las verdaderas, que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas. Porque si el alma gusta de las tales aprehensiones, esle muy fácil

al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual y otros daños.

2. Y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada en aquel sabor, se vaya cegando con aquel gusto y poniendo los ojos más en el sabor que en el amor (a lo menos, ya no tanto en el amor), y que haga más caso de la aprehensión que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios, y de aquí vaya poco a poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con gran facilidad.

Porque al alma ciega, ya la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, etc.; porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene a dar en mil disparates, así acerca de lo *natural*, como de lo *moral*, como también de lo *espiritual*; y ya lo que era vino se le volvió vinagre. Todo lo cual le viene porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del cual, como al principio es poco o no es tan malo, no se recata tanto el alma, y déjale estar y crece, como el grano de mostaza, en árbol grande. Porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, grande es en el fin.

3. Por tanto, para huir este daño grande del demonio, conviene mucho al alma no querer gustar de las tales cosas, porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo. Porque el gusto y deleite y sabor, sin que en ello ayude el demonio, de su misma cosecha ciegan al alma. Y así lo dió a entender David cuando dijo: *Por ventura en mis deleites me cegarán las tinieblas, y [tendré]¹ la noche por mi luz* (Ps. 138,11).

CAPITULO 11

DEL CUARTO DAÑO QUE SE LE SIGUE AL ALMA DE LAS APREHENSIONES SOBRENATURALES DISTINTAS DE LA MEMORIA, QUE ES IMPEDIRLE LA UNIÓN

1. De este *cuarto daño* no hay mucho que decir, por cuanto está ya declarado a cada paso en este Tercer Libro, en que habemos probado cómo, para que el alma se venga a unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesión de la memoria, pues que, para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y, como—también habemos dicho—ninguna forma, ni figura, ni imagen, ni otra noticia que pueda caer en la memoria, sea Dios, ni semejante a El, ahora celestial, ahora terrena, natural o sobrenatural, según enseña David, diciendo: *Señor, en los dioses ninguno hay semejante a ti* (Ps. 85,8), de aquí es que, si la memoria quiere hacer alguna presa de algo de esto, se impide para Dios; lo uno, porque se embaraza, y lo otro, porque, mientras más tiene de posesión, tanto menos tiene de esperanza.

¹ Ale *tendrá*.

2. Luego necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales para no impedir la unión según la memoria, en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO 12

DEL QUINTO DAÑO QUE AL ALMA SE LE PUEDE SEGUIR EN LAS FORMAS Y APREHENSIONES IMAGINARIAS SOBRENATURALES, QUE ES JUZGAR DE DIOS BAJA E IMPROPIAMENTE

1. No le es al alma menor el *quinto daño* que se le sigue de querer retener en la memoria e imaginativa las dichas formas e imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si [las]¹ quiere tomar por medio para la divina unión. Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene a su incomprehensibilidad, porque, aunque la razón y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante a algo de aquello, todavía la misma estimación de aquellas aprehensiones (si, en fin, las estima) hace y causa en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable e incomprehensible, etc.

Porque, demás de que todo lo que el alma [aquí] pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimación de aquellas cosas aprehensibles, cierta comparación de ellas a Dios que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe. Porque las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las noticias e imágenes distintas, naturales y sobrenaturales, que pueden caer en las potencias del alma, por altas que sean ellas en esta vida, ninguna comparación ni proporción tienen con el ser de Dios, por cuanto Dios no cae debajo de género y especie, y ellas sí, como dicen los teólogos. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice San Juan que *ninguno jamás vió a Dios* (1,18). E Isaías, que *no subió en corazón de hombre cómo sea Dios* (64,4). Y Dios dijo a Moisés que *no le podía ver en este estado de vida* (Ex. 33,20).

Por tanto, el que embaraza la memoria y las demás potencias del alma con lo que ellas pueden comprender, no puede estimar a Dios ni sentir de El como debe.

2. Pongamos una baja comparación. Claro está que cuanto más uno pusiese los ojos en los criados del rey y más reparase en ellos, menos caso hacía del rey y en tanto menos le estimaba; porque, aunque el aprecio no esté formal y distintamente en el entendimiento, estálo en la obra, pues cuanto más pone en los criados, tanto más quita de su señor; y entonces no juzgaba éste

¹ Así Ep.

del rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante del rey, su señor. Así acaece al alma para con su Dios cuando hace caso de las dichas criaturas. Aunque esta comparación es muy baja, porque Dios es de otro ser que sus criaturas, en que infinitamente dista de todas ellas. Por tanto, todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos, para poderlos poner en Dios por fe y esperanza.

3. De donde los que no solamente hacen caso de las dichas aprehensiones imaginarias, sino que piensan que Dios será semejante a alguna de ellas y que por ellas podrán ir a unión de Dios, ya éstos yerran mucho, y siempre irán perdiendo la luz de la fe en el entendimiento, por medio de la cual esta potencia se une con Dios, y también no crecerán en la alteza de la esperanza, por medio de la cual la memoria se une con Dios en esperanza, lo cual ha de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO 13

DE LOS PROVECHOS QUE SACA EL ALMA EN APARTAR DE SÍ LAS APREHENSIONES DE LA IMAGINATIVA, Y RESPONDE A CIERTA OBJECCIÓN Y DECLARA UNA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS NATURALES Y SOBRENATURALES

1. Los provechos que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echa de ver por los cinco daños que quedan dichos que le causan al alma si las quiere tener en sí, como también dijimos de las formas naturales.

Pero, demás de éstos, hay otros provechos, de harto descanso y quietud para el espíritu. Porque, dejado que naturalmente la tiene cuando está libre de imágenes y formas, está libre también del cuidado de si son buenas o malas, y de cómo se ha de haber en unas y cómo en las otras, y el trabajo y tiempo que había de gastar en los maestros espirituales queriendo que se las averigüen si son buenas o malas o si de este género o del otro; lo cual no ha menester querer saber, pues de ninguna ha de hacer caso.

Y [a]sí, el tiempo y caudal del alma, que había de gastar en esto y en entender con ellas, lo puede emplear en otro mejor y más provechoso ejercicio, que es el de la voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez y pobreza espiritual y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio y aprehensivo, así interior como exterior. Lo cual se ejercita bien queriendo y procurando desarrimarse de estas formas, pues que de ahí se le seguirá un tan gran provecho, como es allegarse a Dios—que no tiene imagen, ni forma, ni figura—tanto cuanto más se enajenare de todas formas, imágenes y figuras imaginarias.

2. Pero dirás, por ventura, que por qué muchos espirituales dan por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones y sentimientos de Dios, y que quieran recibir de

El, para tener que darle; pues si El no nos da, no le daremos nada. Y que San Pablo dice: *No queráis apagar el espíritu* (1 Thess. 5,19). Y el Esposo a la Esposa: *Ponme como señuelo sobre tu corazón, como señuelo sobre tu brazo* (Cant. 8,6). Lo cual ya es alguna aprehensión. Todo lo cual, según la doctrina arriba dicha, no sólo no se ha de procurar, mas, aunque Dios lo envíe, se ha de desechar y desviar. Y que claro está que, pues Dios lo da, para bien lo da y buen efecto hará; que no habemos de arrojar las margaritas a mal, y aun es género de soberbia no querer admitir las cosas de Dios, como que sin ellas, por nosotros mismos, nos podemos valer.

3. Para satisfacción de esta objeción, es menester advertir lo que dijimos en el capítulo [16 y 17] ¹ del Segundo Libro, donde se responde en mucha parte a esta duda. Porque allí dijimos que el bien que redunda en el alma de las aprehensiones sobrenaturales cuando son de buena parte, pasivamente se obra en el alma en aquel mismo instante que se representan al sentido, sin que las potencias de suyo hagan alguna operación.

De donde no es menester que la voluntad haga acto de admitirlas, porque, como también habemos dicho, si el alma entonces quiere obrar con sus potencias, antes con su operación baja natural impediría la sobrenatural que por medio de estas aprehensiones obra Dios entonces en ella, que sacase algún provecho de su ejercicio de obra; sino que así como se le da al alma pasivamente el espíritu de aquellas aprehensiones imaginarias, así pasivamente se ha de haber en ellas el alma sin poner sus acciones interiores o exteriores en nada.

Y esto es guardar los sentimientos de Dios, porque de esta manera no los pierde por su manera baja de obrar. Y esto es también no apagar el espíritu, porque apagarle hía si el alma se quisiese haber de otra manera que Dios la lleva. Lo cual haría si, dándole Dios el espíritu pasivamente—como hace en estas aprehensiones—, ella entonces se quisiese haber en ellas activamente, obrando con el entendimiento o queriendo algo en ellas.

Y esto está claro, porque si el alma entonces quiere obrar por fuerza, no ha de ser su obra más que natural, porque de suyo no puede más; porque a la sobrenatural no se mueve ella ni se puede mover, sino muévela Dios y pónela en ella. Y así, si entonces el alma quiere obrar de fuerza, en cuanto en sí es, ha de impedir con su obra activa la pasiva que Dios le está comunicando, que [es] el espíritu, porque se pone en su propia obra; que es de otro género y más baja que la que Dios la comunica; porque la de Dios es pasiva y sobrenatural, y la del alma, activa y natural; y esto sería apagar el espíritu.

4. Que sea más baja, también está claro; porque las potencias del alma no pueden de suyo hacer reflexión y operación, sino sobre alguna forma, figura e imagen; y ésta es la corteza y acci-

dente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente.

La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del alma en verdadera inteligencia y amor si no es cuando ya cesa la operación de las potencias; porque la pretensión y fin de la tal operación no es sino venir a recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde la diferencia que hay entre la operación activa y pasiva y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y está ya hecho, que es como entre lo que se pretende conseguir y alcanzar y entre lo que está ya [conseguido y] alcanzado.

De donde también se saca que, si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales—en que (como habemos dicho) le da Dios el espíritu de ellas pasivamente—, no sería menos que dejar lo hecho para volverlo a hacer, y ni gozaría lo hecho ni con sus acciones haría nada sino impedir a lo hecho, porque (como decimos) no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así, derechamente sería apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas. Y así, las ha de dejar habiéndose en ellas pasiva y negativamente; porque entonces Dios mueve al alma a más que ella pudiera ni supiera. Que, por eso, dijo el profeta: *Estaré en pie sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi munición, y contemplaré lo que se me dijere* (Hab. 2,1). Que es como si dijera: Levantado estaré sobre toda la guardia de mis potencias, y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me dijere, esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente.

5. Y lo que también se alega del Esposo, entiéndese aquello del amor que pide a la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro en la principal parte de ellas ². Y por eso [él] dice a ella *que le ponga en su corazón por señuelo* (Cant. 8,6)—donde todas las saetas de amor del aljaba vienen a dar, que son las acciones y motivos de amor—por que todas den en él estando allí por señuelo de ellas, y así todas sean para él, y así se [semeje] ³ el alma a él por las acciones y movimientos de amor, hasta transformarse en él. Y dice que le ponga también *como señuelo en el brazo*, porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el Amado.

6. Por tanto, de todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquiera género (no me da más visiones que locuciones, o sentimientos, o revelaciones), es no haciendo caso de la letra y corteza, esto es, de lo que significa o representa o da a entender, sólo advertir en tener el amor de Dios que interiormente le causa al alma. Y de esta manera [ha] ⁴ de hacer caso de los senti-

² Refiérese a operaciones del párrafo anterior.

³ B íd. Alc asemeja.

⁴ Así Ep. Alc. A y B han.

¹ El texto dice xv y xvi. Cf. nota 2 al c.17 l.2.

mientos, no de sabor, o suavidad, o figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan.

Y para sólo este efecto bien podrá algunas veces [acordarse] ⁵ de aquella imagen y aprehensión que le causó el amor, para poner el espíritu en motivo de amor. Porque, aunque no hace después tanto efecto cuando se acuerda como la primera vez que se comunicó, todavía cuando se acuerda se renueva el amor, y hay levantamiento de mente en Dios, mayormente cuando es la recordación de algunas figuras, imágenes o sentimientos sobrenaturales que suelen sellarse e imprimirse en el alma, de manera que duran mucho tiempo, y algunas nunca se quitan del alma. Y estas que así se sellan en el alma, casi cada vez que el alma advierte en ellas le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces más, otras menos, porque para esto se las imprimieron. Y así, es una grande merced a quien Dios la hace, porque es tener en sí un número de bienes.

7. Estas figuras que hacen los tales efectos están asentadas vivamente en el alma; que no son como las otras imágenes y formas que se conservan en la fantasía. Y así, no ha menester el alma ir a esta potencia por ellas cuando se quiere acordar, porque ve que las tiene en sí misma, como se ve la imagen en el espejo. Cuando acaeciére a alguna alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije, porque no le estorbarán para la unión de amor en fe, como no quiera embeberse en la figura, sino aprovecharse del amor, dejando luego la figura; y así, antes le ayudará.

8. Dificultosamente se puede conocer cuándo estas imágenes están impresas en el alma y cuándo en la fantasía. Porque las de la fantasía también suelen ser muy frecuentes. Porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginación y fantasía visiones imaginarias y con grande frecuencia se las representan de una [misma] manera, ahora porque tienen el órgano muy aprehensivo y, por poco que piensan, luego se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía, ahora porque se las pone el demonio, ahora también porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente.

Pero pueden conocerse por los efectos, porque las que son naturales o del demonio, aunque más se acuerden de ellas, ningún efecto hacen bueno ni renovación espiritual en el alma, sino solamente las miran. Aunque las que son buenas todavía, acordándose de ellas, hacen algún efecto bueno en aquel que hizo al alma la primera vez. Pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte le hacen algún efecto.

9. El que hubiere tenido éstas conocerá fácilmente las unas y las otras, porque está muy clara la mucha diferencia al que tiene experiencia. Sólo digo que las que se imprimen formalmente en el alma con duración, más raras veces acaecen. Pero ahora sean éstas,

⁵ Alc acordarle.

ahora aquéllas, bueno le es al alma no querer comprender nada, sino a Dios por fe en esperanza.

Y a esotro que dice la objeción, que parece soberbia desechar estas cosas si son buenas, digo que antes es humildad prudente aprovecharse de ellas en el mejor modo (como queda dicho) y guiarse por lo más seguro.

CAPÍTULO 14

EN QUE SE TRATA DE LAS NOTICIAS ESPIRITUALES EN CUANTO PUEDEN CAER EN LA MEMORIA

1. Las noticias espirituales pusimos por tercer género de aprehensiones de la memoria, no porque ellas pertenezcan al sentido corporal de la fantasía, como las demás—pues no tienen imagen y forma corporal—, pero porque también caen debajo de reminiscencia y memoria espiritual; pues que, después de haber caído en el alma alguna de ellas, se puede, cuando quisiere, acordar de ella. Y esto, no por la efigie e imagen que dejase la tal aprehensión en el sentido corporal—porque, por ser corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas espirituales—; sino que intelectual y espiritualmente se acuerda de ella por la forma que en el alma de sí dejó impresa (que también es forma o noticia, o imagen espiritual o formal, por lo cual se acuerda), o por el efecto que hizo. Que por eso pongo estas aprehensiones entre las de la memoria, aunque no pertenezcan a las de la fantasía.

2. Cuáles son estas noticias y cómo se haya de haber en ellas el alma para ir a la unión de Dios, suficientemente está dicho en el capítulo [26] ¹ del Libro Segundo, donde las tratamos como aprehensiones del entendimiento. Véanse allí, porque allí dijimos cómo eran en dos maneras: unas increadas y otras de criaturas.

Sólo lo que toca al propósito de cómo se ha de haber la memoria acerca de ellas para ir a la unión digo, que, como acabo de decir de las formas en el precedente capítulo (de cuyo género son también estas que son de cosas criadas), cuando le hicieren buen efecto se puede acordar de ellas, no para quererlas retener en sí, sino para avivar el amor y noticia de Dios. Pero si no le causa el acordarse de ellas buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memoria.

Mas de las increadas digo que se procure acordar las veces que pudiere, porque le harán grande efecto. Pues, como allí dijimos, son toques y sentimientos de unión de Dios, que es donde vamos encaminando al alma. Y de esto no se acuerda la memoria por alguna forma, imagen o figura que imprimiesen en el alma, porque no la tienen aquellos toques y sentimientos de unión del

¹ El texto dice xxiv. Cf. nota 2 c.17 l.2.

Criador, sino por el efecto que en ella hicieron de luz, amor, deleite y renovación espiritual, etc., de las cuales, cada vez que se acuerda, se renueva algo de esto.

CAPITULO 15

EN QUE SE PONE EL MODO GENERAL CÓMO SE HA DE GOBERNAR EL ESPIRITUAL
ACERCA DE ESTE SENTIDO

1. Para concluir, pues, con este negocio de la memoria, será bien poner aquí al lector espiritual en una razón el modo que universalmente ha de usar para unirse con Dios según este sentido; porque, aunque [en] lo dicho queda bien entendido, todavía, resumiéndoselo aquí, lo tomará más fácilmente.

Para lo cual ha de advertir que, pues lo que pretendemos es que el alma se una con Dios según la memoria en esperanza, y que lo que se espera es de lo que no se posee, y que cuanto menos se posee de otras cosas, más capacidad hay y más habilidad para esperar lo que se espera y consiguientemente más esperanza, y que cuantas más cosas se poseen, menos capacidad y habilidad hay para esperar, y consiguientemente menos esperanza, y que, según esto, cuanto más el alma desaposesionare la memoria de formas y cosas memorables que no son Dios, tanto más pondrá la memoria en Dios y más vacía la tendrá para esperar de El el lleno de su memoria; lo que ha de hacer, pues, para vivir en entera y pura esperanza de Dios, es que todas las veces que le ocurrieren noticias, formas e imágenes distintas, sin hacer asiento en ellas, vuelva luego el alma a Dios en vacío de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando ni mirando en aquellas cosas más de lo que le bastan las memorias de ellas para entender [y hacer] lo que es obligado, si ellas fueren de cosa tal. Y esto, sin poner [en ellas] afecto ni gusto, por que no dejen efecto de sí en el alma. Y así, no ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, que, como no haya afecciones de propiedad, no le harán daño. Aprovechan para esto los versillos del MONTE que están en el capítulo [13]¹ del Primer Libro.

2. Pero hase de advertir aquí que no por eso convenimos, ni queremos convenir en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestíferos hombres que, persuadidos de la soberbia y envidia de Satanás, quisieron quitar de delante de los ojos de los fieles el santo y necesario uso e íncita adoración de las imágenes de Dios y de los santos; antes² esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella; porque aquí no tratamos que no haya imágenes y que no sean adoradas, como ellos, sino damos a entender la diferencia que hay de ellas a Dios, y que de tal manera pasen por lo pintado, que no

impidan de ir a lo vivo, haciendo en ello más presa de la que basta para ir a lo espiritual.

Porque, así como es bueno y necesario el medio para el fin, como lo son las imágenes para acordarnos de Dios y de los santos, así, cuando se toma y se repara en el medio más que por solo medio, estorba e impide tanto en su tanto como otra cualquier cosa diferente; cuánto más que en lo que yo más pongo la mano es en las imágenes y visiones sobrenaturales, [acerca] de las cuales acaecen muchos engaños y peligros.

Porque acerca de la memoria y adoración y estimación de las imágenes, que^b [materialmente]^a la Iglesia católica nos propone, ningún engaño ni peligro puede haber, pues en ellas no se estima otra cosa sino lo que representan. Ni la memoria de ellas dejará de hacer provecho al alma, pues aquélla no se tiene sino con amor de al que representa[n]; que, como no repare en ellas más que para esto, siempre le ayudarán a la unión de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios la hiciere merced) de lo pintado a Dios vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura^c.

CAPITULO 16

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA «NOCHE OSCURA» DE LA VOLUNTAD.—
PÓNESE LA DIVISIÓN DE LAS AFECCIONES DE LA VOLUNTAD

1. No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y a la memoria en la de la esperanza, si no purgásemos también la voluntad acerca de la tercera virtud, que es la caridad, por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada; pues, como dice Santiago, *sin obras de caridad, la fe es muerta* (2,20).

Y para haber ahora de tratar de la *Noche* y desnudez activa de esta potencia, para entorarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallé autoridad más conveniente que la que se escribe en el Deuteronomio, capítulo 6 (v.5), donde dice Moisés: *Amarás a tu Señor Dios de todo corazón, y de toda tu ánima, y de toda tu fortaleza*. En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar para que de veras llegue a Dios por unión de voluntad por medio de la caridad. Porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos y operaciones y afecciones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva más que para esto, conforme a lo que dice David, diciendo: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (Ps. 58,10).

2. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad. Pues cuando

¹ Así Ep. Alc —. A y B 1.º

² Bis *antes*.

^a Alc y A *naturalmente*.

^b A y B + *fin del tercero libro*. A continuación, *Libro cuarto*. Prosigue la enumeración de los capítulos.

estas potencias, pasiones y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios, y así viene a amar a Dios de toda su fortaleza.

Y para que esto el alma pueda hacer, tratemos aquí de purgar la voluntad de todas sus afecciones desordenadas, de donde nacen los apetitos, afectos y operaciones desordenadas, de donde le nace también no guardar toda su fuerza a Dios.

Estas afecciones o pasiones son cuatro, es a saber: gozo, esperanza, dolor y temor. Las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razón en orden a Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sino de lo que a esto tocare, ni tema sino sólo a Dios, está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios. Porque, cuanto más se gozare el alma en otra cosa que en Dios, tanto menos fuertemente se empleará su gozo en Dios; y cuanto más esperare otra cosa, tanto menos espera[rá] en Dios; y así de las demás.

3. Y para que demos más por entero doctrina de esto, iremos (como es nuestra costumbre) tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de la voluntad. Porque todo el negocio para venir a unión de Dios está en purgar la voluntad de sus afecciones y apetitos, por que así de voluntad humana y baja venga a ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

4. Estas cuatro pasiones tanto más reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas. Porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no aprovecha, y se duele de lo que, por ventura, se había de gozar, y teme donde no hay que temer.

5. De estas afecciones nacen al alma todos los vicios e imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y también todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas.

Y es de saber que, al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razón, de ese mismo modo se pondrán todas las demás, porque están tan aunadas y tan hermanadas entre sí estas cuatro pasiones del alma, que donde actualmente va la una, las otras también van virtualmente; y si la una se recoge actualmente, las otras tres virtualmente a la misma medida también se recogen. Porque, si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente a esa misma medida la ha de esperar, y virtualmente [va] allí incluído el dolor y temor acerca de ella; y a la medida que de ella va quitando el gusto, va también perdiendo el temor y dolor de ella y quitando la esperanza.

Porque la voluntad con estas cuatro pasiones, es significada por aquella figura que vió Ezequiel (1,8-9) de cuatro animales juntos en un cuerpo, que tenía cuatro haces y las alas del uno es-

taban asidas a las del otro, y cada uno iba delante de su haz, y cuando iban adelante no volvían atrás. Y así, de tal manera estaban asidas las plumas de cada una de estas afecciones a las de cada una de esotras, que doquiera que actualmente llevaba la una su faz, esto es, su operación, necesariamente las otras han de caminar virtualmente con ella; y cuando se abajare la una (como allí dice), se han de abajar todas, y cuando se elevare, se elevarán. Donde fuere tu esperanza, irá tu gozo, y temor, y dolor; y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demás.

6. Donde has de advertir [¡oh espiritual!] que dondequiera que fuere una pasión de éstas, irá también toda el alma y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasión, y las demás tres pasiones en aquéllas estarán vivas para afligir al alma con sus prisiones y no la dejar volar a la libertad y descanso de la dulce contemplación y unión. Que, por eso, te dijo Boecio que, si querías con luz clara entender la verdad, echases de ti los gozos y la esperanza y temor y dolor². Porque, en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO 17

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA PRIMERA AFECCIÓN DE LA VOLUNTAD.—
DÍCESE QUÉ COSA ES GOZO Y HÁCESE DISTINCIÓN DE LAS COSAS DE QUE LA
VOLUNTAD PUEDE GOZAR

1. La primera de las pasiones del alma y afecciones de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto toca a lo que de él pensamos decir, no es otra cosa que un contentamiento de la voluntad con estimación de alguna cosa que tiene por conveniente; porque nunca la voluntad se goza sino cuando la cosa le hace aprecio y da contento.

Esto es cuanto al gozo activo, que es cuando el alma entiende distinta y claramente de lo que se goza, y está en su mano gozarse y no gozarse; porque hay otro gozo pasivo, en que se puede hallar la voluntad gozando sin entender cosa clara y distinta (y a veces entendiéndola) de qué sea el tal gozo, no estando en su mano tenerle o no tenerle. Y de éste trataremos después.

Ahora diremos del gozo en cuanto es activo y voluntario de cosas distintas y claras.

2. El gozo puede nacer de seis géneros de cosas o bienes, conviene a saber: temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales, acerca de los cuales habemos de ir por su orden poniendo la voluntad en razón, para que no (embarazada con ellos) deje de poner la fuerza de su gozo en Dios.

² Cf. supra, 1,2 c.27 n.8.

Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando. Y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina y enderezar en todos estos bienes el gozo a Dios; y es que la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre.

CAPITULO 18

QUE TRATA DEL GOZO ACERCA DE LOS BIENES TEMPORALES.—DICE CÓMO HA DE ENDEZAR EL GOZO EN ELLOS A DIOS

1. *El primer género de bienes que dijimos son los temporales.* Y por bienes temporales entendemos aquí riquezas, estados, oficios y otras pretensiones, e hijos, parientes, casamientos, etc.; todas las cuales son cosas de que se puede gozar la voluntad.

Pero cuán vana cosa sea gozarse los hombres de las riquezas, títulos, estados, oficios y otras cosas semejantes que suelen ellos pretender, está claro. Porque, si por ser el hombre más rico fuera más siervo de Dios, debírase gozar en las riquezas; pero antes le son causa que le [ofenda]¹, según lo enseña el Sabio, diciendo: *Hijo, si fueres rico, no estarás libre de pecado* (Eccl. 11,10); que, aunque es verdad que los bienes temporales, de suyo, necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre a ellos y falta a Dios (lo cual es pecado, porque pecado es faltar a Dios), por eso dice el Sabio que *no estarás libre de pecado*.

Que por eso el Señor las llamó en el Evangelio *espinas* (Mt. 13,22; Lc. 8,14), para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad quedará herido de algún pecado. Y aquella exclamación que hace en el Evangelio [por San Lucas, tan para temer], diciendo: *¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas!* (Mt. 19,23), es a saber, el gozo en ellas, bien da a entender que no se debe el hombre gozar en las riquezas, pues a tanto peligro se pone. Que para apartarnos de él dijo también David: *Si abundaren las riquezas, no pongáis en ellas el corazón* (Ps. 61,11).

2. Y no quiero traer aquí más testimonios en cosa tan clara, porque tampoco acabaría de alegar Escritura² [y] [porque no]³ acabaría de decir los males que de ellas dice Salomón en el [Eclesiastés]³; el cual, como hombre que habiendo tenido muchas riquezas y sabiendo bien lo que eran, dijo que *todo cuanto había debajo*

del sol era vanidad de vanidades, aflicción de espíritu y vana solitud del ánimo (Eccl. 1,14); y que *el que ama las riquezas no sacará fruto de ellas* (ibíd., 5,9); y que *las riquezas se guardan para mal de su señor* (ibíd., 5,12); según se ve en el Evangelio donde aquel que se gozaba porque tenía [guardados]⁴ muchos frutos para muchos años, se le dijo del cielo (Lc. 12,20): *Necio, esta noche te pedirán el alma para que venga a cuenta, y lo que allegaste, ¿cuyo será?*; y, finalmente, como David nos enseña lo mismo, diciendo que *no tengamos envidia cuando nuestro vecino se enriqueciere, pues no le aprovechará nada para la otra vida* (Ps. 48,17-18), dando allí a entender que antes le podríamos tener lástima.

3. Síguese, pues, que el hombre no se ha de gozar de las riquezas cuando él las tiene ni cuando las tiene su hermano, sino si con ellas sirven a Dios. Porque si por alguna vía se sufre gozarse en ellas—como se han de gozar en las riquezas—es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no sacará de ellas provecho.

Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes de títulos, [estados], oficios, etc.; en todo lo cual es vano el gozarse si no [es ir en ellos sirviendo a Dios y llevar]⁵ más seguro el camino para la vida eterna. Y porque claramente no puede saber si [esto es]⁶ así, que sirve más a Dios, etc., vana cosa sería gozarse determinadamente sobre estas cosas, porque no puede ser razonable el tal gozo. Pues que, como dice el Señor, *aunque gane todo el mundo, puede uno perder su alma* (Mt. 16,26).

No hay, pues, de qué se gozar sino en si sirve más a Dios.

4. Pues sobre los hijos tampoco hay de qué se gozar, ni por ser muchos, ni ricos y adornados de dones y gracias naturales y bienes de fortuna, sino en si sirven a Dios. Pues que^b [a] Absalón, hijo de David, ni su hermosura, ni su riqueza, ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió a Dios (2 Reg. 14,25). Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo tal.

De donde también es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos que hunden y alborotan el mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y servirán a Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, y el descanso y consuelo trabajo y desconsuelo, y la honra deshonor y ofender más a Dios con ellos, como hacen muchos. De los cuales dice Cristo que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos doblado hijos de perdición que fueron ellos (Mt. 23,15).

5. Por tanto, aunque todas las cosas se le rían al hombre y todas sucedan prósperamente, antes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasión y el peligro de olvidar a Dios [y ofenderle]. Que, por eso, dice Salomón que se recataba él, diciendo en el Eclesiastés: *A la risa juzgué por error, y al gozo dije: ¿Por qué te engañas en vano?* (2,2). Que es como si dijera: Cuan-

¹ Alc ofendan.

² Alc por qu^o.

³ Alc Eclesiástico.

⁴ Alc ganados.

⁵ Alc en sin ello (confuso) sirven más a Dios y llevan.

⁶ Alc es todo.

do se me reían las cosas, tuve por engaño y error gozarme en ellas, porque grande error, sin duda, [e insipiencia] es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le sigue algún bien eterno. *El corazón del necio—dice el Sabio—está donde está la alegría; mas el del sabio, donde está la tristeza* (Eccl. 7,5). Porque la alegría ciega el corazón y no le deja considerar ni ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el provecho y daño de ellas. Y de aquí es que, como también dice el mismo, *es mejor la ira que [la] risa* (ibíd., 7,4). Por tanto, *mejor es ir a la casa del llanto que a la del convite, porque en aquélla se muestra el fin de todos los hombres*, como también dice el Sabio (Eccl. 7,3).

6. [Pues, gozarse sobre la mujer o sobre el marido cuando claramente no saben que sirven a Dios mejor en su casamiento, también sería vanidad; pues antes debían tener confusión, por ser el matrimonio causa, como dice San Pablo, de que, por tener cada uno puesto el corazón en el otro, no le tengan entero con Dios (1 Cor. 7,33). Por lo cual dice que, *si te hallases libre de mujer, no quieras buscar mujer, porque ya que se tenga*, conviene que sea con tanta libertad de corazón *como si no la tuviese* (ibíd., v.27). Lo cual, juntamente con lo que hemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo: *Esto es cierto lo que os digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen; y los que lloran, como los que no lloran; y los que se gozan, como los que no se gozan; y los que compran, como los que no poseen; y los que usan de este mundo, como los que no le usan* (ibíd., 7,29-31). Todo lo cual dice para dar a entender que] ⁷ no se ha de poner el gozo en otra cosa que en lo que toca servir a Dios; porque lo demás es vanidad y cosa sin provecho; pues el gozo que no es según Dios no le puede [saber bien al alma] ⁸.

CAPITULO 19

DE LOS DAÑOS QUE SE LE PUEDEN SEGUIR AL ALMA DE PONER EL GOZO
EN LOS BIENES TEMPORALES

1. Si los daños que al alma cercan por poner el afecto de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaría, y el tiempo sería corto. Porque desde muy poco puede llegar a grandes males y destruir grandes bienes; así como de una centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos que abrasen al mundo.

Todos estos daños tienen raíz y origen en un *daño privativo principal* que hay en este gozo, que es apartarse de Dios. Porque, así como allegándose a El el alma por la afección de la voluntad

de ahí le nacen todos los bienes, así, apartándose de El por esta afección de criatura, dan en ella todos los daños y males a la medida del gozo y afección con que se junta con la criatura, porque [eso] ¹ es el apartarse de Dios. De donde, según el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en más o en menos, podrá entender ser sus daños en más o menos extensiva o intensivamente, y juntamente de ambas maneras, por la mayor parte.

2. Este daño *privativo*, de donde decimos que nacen los demás privativos y positivos, tiene *cuatro grados*, uno peor que otro. Y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado a todos los males y daños que se puede[n] decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moisés en el Deuteronomio, por estas palabras, diciendo: *Empachóse el amado y dió trancos hacia atrás. Empachóse, engrosóse y dilatóse. Dejó a Dios, su hacedor, y alejóse de Dios, su salud* (32,15).

3. El *empacharse* el alma que era amada antes que se empachara, es engolfarse en este gozo de criaturas. Y de aquí sale el primer grado de este daño, que es volver atrás; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le oscurece los bienes de Dios, como la niebla oscurece al aire para que no sea bien ilustrado de la luz del sol. Porque, por el mismo caso que el espiritual pone su gozo en alguna cosa y da rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios y anubla la sencilla inteligencia del juicio, según lo enseña el Espíritu divino en el libro de la Sabiduría, diciendo: *El uso ² y juntura de la vanidad y burla oscurece los bienes, y la instancia del apetito trastorna y pervierte el sentido y juicio sin malicia* (4,12); donde da a entender el Espíritu Santo que, aunque no haya malicia concebida en el entendimiento del alma, sólo la concupiscencia y gozo de éstas basta para hacer en ella este primer grado de este [daño] ³ que es el embotamiento de la mente y la oscuridad del juicio para entender la verdad y juzgar bien de cada cosa como es.

4. No basta santidad y buen juicio que tenga el hombre para que deje de caer en este daño, si da lugar a la concupiscencia o gozo de las cosas temporales. Que por eso dijo Dios por Moisés, avisándonos, estas palabras: *No recibas dones, que hasta a los prudentes ciegan* (Ex. 23,8). Y esto era hablando particularmente con los que habían de ser jueces, porque han menester tener el juicio limpio y despierto, lo cual no tendrían con la codicia y gozo de las dádivas. Y también por eso mandó Dios al mismo Moisés que pusiese por jueces a los que aborreciesen la avaricia, por que no se les embotase el juicio con el gusto de las pasiones (ibíd., 18,21-22).

Y así dice que no solamente no la quieran, sino que la aborrezcan. Porque, para defenderse uno perfectamente de la afección de amor, hase de sustentar en aborrecimiento, defendiéndose con el un contrario del otro. Y así, la causa por que el profeta Sa-

⁷ Alc.— todo este párrafo desde el punto y aparte. Sólo dice: y así.

⁸ Alc. abrovechar.

¹ Alc a esa.

² Alc dice al margen aajo.

³ Alc grado.

muel fué siempre tan recto e ilustrado juez, es porque (como él dijo en el libro de los Reyes) nunca había recibido de alguno alguna dádiva (1 Reg. 12,3).

5. *El segundo grado* de este daño privativo sale de este primero; el cual se da a entender en aquello que se sigue de la autoridad alegada, es a saber: *Empachóse, engrosóse y dilatóse*. Y así, este segundo grado es dilatación de la voluntad [ya]⁴ con más libertad en las cosas temporales; lo cual consiste en no se le dar ya tanto ni pensarse, ni tener ya en tanto el gozarse y gustar de los bienes criados. Y esto le nació de haber primero dado rienda al gozo; porque, dándole lugar, se vino a engrosar el alma en él, como dice allí, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo dilatar y extender más la voluntad en las criaturas.

Y esto trae consigo grandes daños. Porque este grado segundo le hace apartarse de las cosas de Dios y santos ejercicios y no gustar de ellos, porque gusta de otras cosas y va dándose a muchas imperfecciones e impertinencias y gozos y vanos gustos.

6. Y totalmente este segundo grado, cuando es consumado, quita al hombre los continuos ejercicios que tenía, y que toda su mente y codicia ande ya en lo secular. Y ya los que están en este segundo grado, no solamente tienen oscuro el juicio y entendimiento para conocer las verdades y la justicia como los que están en el primero; mas aún tienen ya mucha flojedad y tibieza y descuido en saberlo y obrarlo, según de ellos dice Isaías por estas palabras: *Todos aman las dádivas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la causa de la viuda no llega a ellos para que de ella hagan caso* (1,23). Lo cual no acaece en ellos sin culpa, mayormente cuando les incumbe de oficio. Porque ya los de este grado no carecen de malicia como los del primero carecen. Y así, se van más apartando de la justicia y virtudes, porque van más extendiendo la voluntad en la afección de las criaturas.

Por tanto, la [propiedad]⁵ de los de este grado segundo es gran tibieza en las cosas espirituales y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas más por cumplimiento o por fuerza, o por el uso que tienen en ellas, que por razón de amor.

7. *El tercer grado* de este daño privativo es dejar a Dios del todo, no curando de cumplir su ley por no faltar a las cosas y bienes del mundo, dejándose caer en pecados mortales por la codicia. Y este tercer grado se nota en lo que se va siguiendo en la dicha autoridad, que dice: *Dejó a Dios, su hacedor*.

En este grado se contienen todos aquellos que de tal manera tienen las potencias del alma engolfadas en las cosas del mundo y riquezas y tratos, que no se dan nada por cumplir con lo que les obliga la ley de Dios, y tienen grande olvido y torpeza acerca de lo que toca a su salvación, y tanta más viveza y sutileza acerca de las cosas del mundo; tanto, que los llama Cristo en el Evangelio *hijos de este siglo*, y dice de ellos que son *más prudentes* en

sus tratos y agudos *que los hijos de la luz* en los suyos (Lc. 16,8); y así, en lo de Dios no son nada y en lo del mundo lo son todo. Y éstos propiamente son los avarientos, los cuales tienen ya [tan] extendido y derramado el apetito y gozo en las cosas criadas, y tan afectadamente, que no se pueden ver hartos, sino que antes su apetito crece tanto más y su sed cuanto ellos están más apartados de la fuente que solamente los podía hartar, que es Dios. Porque de éstos dice el mismo Dios por Jeremías, diciendo: *Dejéronme a mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener aguas* (2,13). Y esto es porque en las criaturas no halla el avaro con qué apagar su sed, sino con qué aumentarla. Estos son los que caen en mil maneras de pecados por amor de los bienes temporales, y son innumerables sus daños. Y de éstos dice David: *Transierunt in affectum cordis* (Ps. 72,7)⁶.

8. *El cuarto grado* de este daño privativo [se nota] en lo último de nuestra autoridad, que dice: *Y alejose de Dios, su salud*. A lo cual vienen del tercer grado que acabamos de decir; porque, de no hacer caso de poner su corazón en la ley de Dios por causa de los bienes temporales, viene el alejarse mucho de Dios el alma del avaro, según la memoria, entendimiento y voluntad, olvidándose de El como si no fuese su Dios. Lo cual es porque ha hecho para sí dios del dinero y bienes temporales, como dice San Pablo, diciendo que *la avaricia es servidumbre de ídolos* (Col. 3,5); porque este cuarto grado llega hasta olvidar a Dios y poner el corazón—que formalmente debía poner en Dios—formalmente en el dinero, como si no [tuviese]⁷ otro dios.

9. De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas [divinas y] sobrenaturales a las temporales como a su dios, como lo debían hacer al contrario, ordenándolas a ellas a Dios, si le tuvieran por su Dios, como era razón. De éstos fué el inicuo Balaán, que la gracia que Dios le había dado vendía (Num. 22,7); y también Simón Mago, que pensaba estimarse la gracia de Dios por el dinero, [en queriéndola comprar (Act. 8,18-19)]; en lo cual estimaba más el dinero, pues le parecía que había quien lo estimase en más dando la gracia por el dinero].

Y de este cuarto grado en otras muchas maneras hay muchos al día de hoy que (allá con sus razones oscurecidas con la codicia en las cosas espirituales) sirven al dinero y no a Dios, y se mueven por el dinero y no por Dios, poniendo delante el precio y no el divino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios y fin, anteponiéndole al último fin, que es Dios.

10. De este último grado son también todos aquellos miserables que, estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal, desesperán-

⁴ Alc y aun.

⁵ Alc prosperidad.

⁶ Alc + Exponat. Nacar-Colunga traduce: *dejan traslucir los malos deseos de su corazón*.

⁷ Alc tuviesen.

dose y dándose ellos la muerte [por miserables fines], mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardón que de tal dios se consigue; que, como no hay que esperar de él, da desesperación [y muerte. Y a los que no persigue hasta este último daño de muerte, los hace morir viviendo en penas de solicitud y otras muchas miserias, no dejando entrar alegría en su corazón y que no les luzga bien ninguno en la tierra, pagando siempre el tributo de su corazón al dinero en tanto que penan por él, allegándolo a él para la última calamidad suya de justa perdición, como lo advierte el Sabio, diciendo que *las riquezas están guardadas para el mal de su señor* (Eccl. 5,12).

11. [Y de este cuarto grado son aquellos que dice San Pablo que *tradidit illos in reprobum sensum* (Rom. 1,28). Porque hasta estos daños trae al hombre el gozo cuando se pone en las posesiones últimamente.

[Mas a los que menos daños hace, es de tener harta lástima, pues, como habemos dicho, hace volver al alma muy atrás en la vía de Dios. Y por tanto, como dice David, *no temas cuando se enriqueciere el hombre*; esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja, porque, *cuando acabare, no llevará nada, ni su gloria y gozo bajarán con él* (Ps. 48,17-18)] *.

CAPITULO 20

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN APARTAR EL GOZO
DE LAS COSAS TEMPORALES

1. Ha, pues, el espiritual de mirar mucho que no se le comience a asir el corazón y el gozo a las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá a mucho, creciendo de grado en grado; pues de lo poco se viene a lo mucho, y de pequeño principio al fin es el negocio grande; como una centella basta para quemar un monte y todo el mundo. Y nunca se fíe por ser pequeño el asimiento, si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque, si cuando es tan poco y al principio, no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y más arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente, diciendo Nuestro Señor en el Evangelio que *el que es infiel en lo poco, también lo será en lo mucho* (Lc. 16,10). Porque el que lo poco evita, no caerá en lo mucho. Mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca y la muralla del corazón; y como dice el adagio: el que comienza, la mitad tiene hecho. Por lo cual nos avisa David, diciendo que, *aunque abunden las riquezas, no les apliquemos el corazón* (Ps. 61,11).

2. Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga la perfección cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen (demás de los espirituales) había de

libertar perfectamente su corazón de todo gozo acerca de lo dicho; pues no sólo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capítulo, pero, demás de eso, en quitar el gozo de los bienes temporales adquiere virtud de liberalidad —que es una de las principales condiciones de Dios—, la cual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demás de esto, adquiere libertad de ánimo, claridad en la razón, sosiego, tranquilidad y confianza pacífica en Dios y culto y obsequio verdadero [de la libertad] en la voluntad para Dios. Adquiere más gozo y recreación en las criaturas con el desamparo de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad; porque éste es un cuidado que, como lazo, ata al espíritu en la tierra y no le deja anchura de corazón.

Adquiere más (en el desasimiento de las cosas) clara noticia de ellas para entender bien las verdades acerca de ellas, así natural como sobrenaturalmente; por lo cual las goza muy diferentemente que el que está asido a ellas, con grandes ventajas y mejorías; porque éste las gusta según la verdad de ellas, esotro según la mentira de ellas; [éste según lo mejor, esotro según lo peor; éste según la sustancia, esotro que ase su sentido a ellas según el accidente; porque el sentido no puede coger ni llegar más que al accidente, y el espíritu, purgado de nubes y especie de accidente, penetra la verdad y valor de las cosas, porque ése es su objeto]. Por lo cual el gozo anubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, así como no puede haber gozo en cuanto es pasión, que no haya también propiedad habitual en el corazón; y la negación y purgación del tal gozo deja al juicio claro, como al aire los vapores cuando se deshacen.

3. Gózase, pues, éste en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado a ellas, como si las tuviese todas; y esotro, en cuanto las mira con particular aplicación de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general.

Este, en tanto que *ninguna tiene* en el corazón, *las tiene*, como dice San Pablo, *todas* en gran libertad (2 Cor. 6,10). Esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada, antes ellas le tienen poseído a él el corazón; por lo cual, como cautivo, pena. De donde, cuantos gozos quiere tener en las criaturas, de necesidad ha de tener otras tantas apreturas y penas en su asido y poseído corazón.

Al desasido no le molestan cuidados, ni en oración ni fuera de ella, y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual; pero a esotro todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo a que está asido y apropiado su corazón, y con diligencia aun apenas se puede libertar por poco tiempo de este lazo del pensamiento y gozo de lo que está asido el corazón.

Debe, pues, el espiritual, al primer movimiento, cuando se le va el gozo a las cosas, reprimirle, acordándose del presupuesto

* Al omitir todos estos párrafos desde la mitad del n.º 10.

que aquí llevamos, que no hay cosa en que el hombre se deba gozar, sino en si sirve a Dios y en procurar su honra y gloria en todas las cosas, enderezándolas sólo a esto y desviándose en ellas de la vanidad, no mirando en ellas su gusto ni consuelo.

4. Hay otro provecho muy grande y principal en desasir el gozo de las criaturas, que es dejar el corazón libre para Dios; que es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cual disposición no las hace. Y son tales, que, aun temporalmente, por un gozo que por su amor y por la perfección del Evangelio deje, le dará ciento [por uno] en esta vida, como en el mismo Evangelio lo promete Su Majestad (Mt. 19,29).

Mas, aunque no fuese por estos intereses, sino sólo por el disgusto que a Dios se da en estos gozos de criaturas, había el espiritual de apagarlos en su alma. Pues que vemos en el Evangelio que, sólo porque aquel rico se gozaba porque tenía bienes para muchos años, se enojó tanto Dios, que le dijo que aquella misma noche había de ser su alma llevada a cuenta (Lc. 12,20). De donde habemos de creer que todas las veces que vanamente nos gozamos está Dios mirando y [trazando] ¹ algún castigo y trago amargo según lo merecido, que, a veces, sea más de ciento tanto más la pena que redunde del gozo que lo que se gozó. Que, aunque es verdad que en aquello que dice por San Juan en el Apocalipsis de Babilonia, diciendo que *cuanto se había gozado y estado en deleites le diesen de tormentos y pena* (18,7), no es para decir que no será más [la pena] que el gozo, que sí será—pues por breves placeres se dan eternos tormentos—; sino para dar a entender que no quedará cosa sin su castigo particular, porque el que *la inútil palabra castigará*, no perdonará el gozo vano.

CAPITULO 21

EN QUE SE TRATA CÓMO ES VANIDAD PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES NATURALES Y CÓMO SE HA DE ENDEREZAR A DIOS POR ELLOS

1. Por *bienes naturales* entendemos aquí hermosura, gracia, donaire, complexión corporal y todos los demás dotes corporales, y también en el alma buen entendimiento, discreción, con las demás cosas que pertenecen a la razón; en todo lo cual pone el hombre el gozo, por querer el loor que a esas cosas pertenece y no dar antes ¹ gracias a Dios, que las da para ser por ellas más conocido y amado.

Sólo por eso gozarse, vanidad y engaño es, como lo dice Salomón diciendo: *Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la*

¹ Alc trae estas 12 palabras últimas. En el texto tiene borrada línea y media

² Alc trae estas 12 palabras últimas en el margen. En el texto tiene borrada línea y media: Al fin, repite *dar*, que se olvidó de tachar. Tacha también y, más abajo, entre *amado* y *solo*.

que teme a Dios, ésa será alabada (Prov. 31,30). En lo cual se nos enseña que antes en estos dones naturales se debe el hombre recelar, pues por ellos puede el hombre fácilmente distraerse del amor de Dios y caer en vanidad, atraído de ellos, y ser engañado. Que, por eso, dice que *la gracia corporal es engañadora*, porque en la vía al hombre engaña y le atrae a lo que no le conviene, por vano gozo y complacencia de sí o del que la tal gracia tiene; y que *la hermosura es vana*, pues que al hombre hace caer de muchas maneras cuando la estima y en ella se goza, pues sólo se debe gozar en si sirve a Dios en él o en otros por él. Mas antes debe temer y recelarse [que] no, por ventura, sean causa sus dones y gracias naturales que Dios sea ofendido por ellas, por su vana presunción o por [extraña] ² afición poniendo los ojos en ellas.

Por lo cual debe tener recato y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dé causa a alguno, por su vana ostentación, que se aparte un punto de Dios su corazón. Porque estas gracias y dones de naturaleza son tan provocativas y ocasionadas, así al que las posee como al que las mira, que apenas hay quien se escape de algún lacillo y liga de su corazón en ellas. Donde, por este temor, habemos visto que muchas personas espirituales, que tenían algunas partes de éstas, alcanzaron de Dios con oraciones que las desfigurase, por no ser causa y ocasión a sí o a otras personas de alguna afición o gozo vano.

2. Ha, pues, el espiritual de purgar y oscurecer su voluntad en este vano gozo, advirtiéndole que la hermosura y todas las demás partes naturales son tierra, y que de ahí vienen y a la tierra vuelven; y que la gracia y donaire es humo y aire de esa tierra; y que, para no caer en vanidad, lo ha de tener por tal y por tal estimarlo, y en estas cosas enderezar el corazón a Dios en gozo y alegría de que Dios es en Sí todas esas hermosuras y gracias eminentísimamente, en infinito sobre todas las criaturas; y que, como dice David, *todas ellas, como la vestidura, se envencerán y pasarán, y sólo El permanece inmutable para siempre* (Ps. 101,27). Y por eso, si en todas las cosas no enderezare a Dios su gozo, siempre será falso y engañado; porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomón, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas, diciendo: *Al gozo dije: ¿Por qué te dejas engañar en vano?* (Eccl. 2,2). Esto es cuando se deja atraer de las criaturas el corazón [del hombre].

² B íd. Alc *extrema*.

CAPITULO 22

DE LOS DAÑOS QUE SE LE SIGUEN AL ALMA DE PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD
EN LOS BIENES NATURALES

1. Aunque muchos de estos daños y provechos que voy contando en estos géneros de gozos son comunes a todos, con todo, porque derechamente siguen al gozo y desapropio de él (aunque el gozo sea de cualquier género de estas seis divisiones que voy tratando); por eso en cada una [digo] algunos daños y provechos que también se hallan en la otra, por ser, como digo, anejos al gozo que anda por todas.

Mas mi principal intento es decir los [particulares] daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo o no gozo de ella, se siguen al alma; los cuales [llamo] ¹ *particulares*, porque de tal manera primaria e inmediatamente se causan de tal género de gozo, que no se causan del otro sino secundaria y mediatamente. Ejemplo: El daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa directamente; y así este daño es a todos estos seis géneros general. Pero el fornicio es daño particular, que sólo derechamente sigue al gozo de los bienes naturales que vamos diciendo.

2. Los daños, pues, espirituales y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen a *seis* daños principales.

El primero es vanagloria, presunción, soberbia y desestima del prójimo; porque no puede uno poner los ojos de la estimación en una cosa que no los quite de las demás. De lo cual se sigue, por lo menos, desestima real de las demás cosas; porque, naturalmente, poniendo la estimación en una cosa, se recoge el corazón de las demás cosas en aquella que estima, y de este desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esotras, en particular o en general, no sólo en el corazón, sino mostrándolo con la lengua, diciendo: tal o tal cosa, tal o tal persona no es como tal o tal.

El segundo daño es que mueve el sentido a complacencia y deleite sensual y lujuria.

El tercer daño es hacer caer en adulación y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaías, diciendo: *Pueblo mío, el que te alaba te engaña* (3,12). Y la razón es porque, aunque algunas veces dicen verdad alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algún daño, o haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, y llevando allí sus afectos e intenciones imperfectas.

El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razón y el sentido del espíritu también como en el gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho más. Porque como los

bienes naturales son más conjuntos al hombre que los temporales, con más eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresión y huella en el sentido y más fuertemente le embelesa. Y así, la razón y juicio no quedan libres, sino anublados con aquella afección de gozo muy conjunto.

Y de aquí nace *el quinto daño*, que es distracción de la mente en criaturas.

Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu, que es el *sexto daño*, también general, que suele llegar a tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venir las a aborrecer. Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo menos al principio; porque, si algún espíritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espiritual y poco interior y recogido, consistiendo más en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu. Porque, pues, el espíritu está tan bajo y flaco, que así no apaga el hábito del tal gozo (porque, para no tener el espíritu puro, basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los actos del gozo), más debe vivir, en cierta manera, en la flaqueza del sentido que en la fuerza del espíritu. Si no, en la fortaleza y perfección que tuviere en las ocasiones lo verá. Aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones; mas con estos gozos, no apagados, ni puro ni sabroso espíritu interior², porque reina la *carne, que milita contra el espíritu* (Gal. 5,17), [y], aunque no sienta el daño el espíritu, por lo menos se le causa ocultamente distracción.

3. Pero, volviendo a hablar en aquel *segundo daño*, que contiene en sí daños innumerables, aunque no se pueden comprender con la pluma ni significar con palabras, no es oscuro ni oculto hasta dónde llegue y cuánta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural, pues que cada día por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tanto insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios, estupros y fornicios cometidos y tantos santos caídos en el suelo, que se comparen a *la tercera parte de las estrellas del cielo derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra* (Apoc. 12,4); *el oro fino, perdido su primor y lustre, en el cieno*; y *los inclitos y nobles de Sión, que se vestían de oro primo, estimados en vasos de barro quebrados, hechos tiestos* (Thren. 4,1-2).

4. ¿Hasta dónde no llega la ponzoña de este daño? ¿Y quién no bebe poco o mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica del Apocalipsis? (17,4). Que [en³ sentarse ella sobre aquella gran bestia, que tenía siete cabezas y diez coronas, da a entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador⁴ a quien⁵ no dé a beber de su vino, sujetando en algo su corazón, pues, como allí

² Sobrentiende *puede haber* de la frase anterior.

³ Desde aquí hasta los dos renglones últimos del n.º 4 del c. 26 falta en el códice de Alcaudete. Suplió la falta intercalando unas hojas en que se copió el códice de Duruelo, hoy desaparecido. Hasta nueva advertencia sigue la lectura de éste, que continuaremos denominando Alc para no crear confusión en las notas.

⁴ Alc y A *que*.

¹ B *íd.* Alc *llama*.

se dice de ella, *fueron embriagados todos los reyes de la tierra del vino de su prostitución* (17,2); y a todos los estados coge, hasta el supremo e inclito del santuario y divino sacerdocio, asentando su abominable vaso, como dice Daniel, *en lugar santo* (9,27); apenas dejando fuerte que poco o mucho no le dé a beber del vino de este cáliz, que es este vano gozo. Que, por eso, dice que *todos los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino*, pues tan pocos se hallarán que, por santos que hayan sido, no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida del gozo y gusto de la hermosura y gracias naturales.

5. Donde es de notar el decir que *se embriagaron*. Porque, por poco que se beba del vino de ese gozo, luego al punto se ase al corazón, y embelesa y hace el daño de oscurecer la razón, como a los asidos del vino. Y es de manera que, si luego no se toma alguna triaca contra este veneno con que se eche fuera presto, peligro corre la vida del alma. Porque, tomando fuerzas la flaqueza espiritual, le traerá a tanto mal, que, como Sansón, sacados los ojos de su vista y cortados los cabellos de su primera fortaleza, se verá moler en las atahonas⁵, cautivo entre sus enemigos, y después, por ventura, morir la segunda muerte, como él con ellos: causándole todos estos daños la bebida de este gozo espiritualmente, como a él corporalmente se los causó y causa hoy a muchos; y después le vengan a decir sus enemigos, no sin grande confusión suya: *¿Eres tú el que rompías los lazos doblados, desquijarabas los leones, matabas los mil filisteos, y arrancabas los postigos, y te librabas de todos tus enemigos?* (Iud. 16,19).

6. Concluyamos, pues, poniendo el documento necesario contra esta ponzoña. Y sea que, luego el corazón se sienta mover de este vano gozo de bienes naturales, se acuerde cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir a Dios, y cuán peligrosa y perniciosa; considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por esto cayeron en los abismos feos, y cuántos males siguen a los hombres cada día por esa misma vanidad; y por eso se animen con tiempo a tomar el remedio que dice el poeta a los que comienzan a aficionarse a lo tal: «Date prisa ahora al principio a poner remedio; porque cuando los males han tenido tiempo de crecer en el corazón, tarde viene el remedio y la medicina»⁶. *No mires al vino —dice el Sabio— cuando su color está rubicundo y resplandece en el vidrio; entra blandamente, y [al fin] muere como culebra y derrama veneno como el régulo* (Prov. 23,31-32).

⁵ Escribe *atheonas*.

⁶ OVID., *Remed. amoris* I vv.91-92.

CAPITULO 23

DE LOS PROVECHOS QUE SACA EL ALMA DE NO PONER EL GOZO EN LOS BIENES NATURALES

1. Muchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su corazón de semejante gozo, porque, demás que dispone para el amor de Dios y las otras virtudes, derechamente da lugar a la humildad para sí mismo y [a] la caridad general para con los prójimos. Porque, no aficionándose a ninguno por los bienes naturales aparentes, que son engañadores, le queda el alma libre y clara para amarlos a todos racional y espiritualmente, como Dios quiere que sean amados. En lo cual se conoce que ninguno merece amor si no es por la virtud que hay en él. Y cuando de esta suerte se ama, es muy según Dios y aun con mucha libertad; y si es con asimiento, es con mayor asimiento de Dios. Porque entonces, cuanto más crece este amor, tanto más crece el de Dios, y cuanto más el [de] Dios, tanto más este del prójimo; porque de lo que es en Dios es una misma razón y una misma la causa.

2. Síguesele otro excelente provecho en negar este género de gozo, y es que cumple y guarda el consejo de nuestro Salvador, que dice por San Mateo que *el que quiere seguirle se niegue a sí mismo* (16,24); lo cual en ninguna manera podría hacer el alma si pusiese el gozo en sus bienes naturales, porque el que hace algún caso de sí no se niega ni sigue a Cristo.

3. Hay otro grande provecho en negar este género de gozo, y es que causa en el alma grande tranquilidad y evacua las digresiones, y hay recogimiento en los sentidos, mayormente en los ojos. Porque, no queriendo gozarse en eso, ni quiere mirar ni dar los demás sentidos a esas cosas, por no ser atraído ni enlazado de ellas, ni gastar tiempo ni pensamiento en ellas; hecho semejante a la prudente serpiente, que *tapa sus oídos por no oír los encantadores que le hagan alguna impresión* (Ps. 57,5). Porque guardando las puertas del alma, que son los sentidos, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

4. Hay otro provecho no menor en los que ya están aprovechados en la mortificación de este género de gozo, y es que los objetos y las noticias feas no les hacen la impresión e impureza que a los que todavía les contenta algo de esto. Y, por eso, a la negación y mortificación de este gozo se le sigue la espiritual limpieza de alma y cuerpo, esto es, de espíritu y [de] sentido, y va teniendo conveniencia angelical con Dios, haciendo a su alma y cuerpo digno templo del Espíritu Santo. Lo cual no puede ser así si su corazón se goza en los bienes y gracias naturales; que para esto no es menester [que haya] consentimiento ni memoria de cosa fea, pues aquel gozo basta para la impureza del alma y sentido con la noticia de lo tal, pues que dice el Sabio que *el Espíritu*

Santo se apartará de los pensamientos que no son de entendimiento, esto es, de la razón superior en orden a Dios (Sap. 1,5).

5. Otro provecho general se le sigue, y es que, demás que se libra de los males y daños arriba dichos, se excusa también de vanidades sin cuento y de otros muchos daños, así espirituales como temporales, y mayormente de caer en la poca estima que son tenidos todos aquellos que son vistos gozarse o preciarse de las dichas partes naturales suyas o ajenas. Y así son tenidos y estimado por cuerdos y sabios—como de verdad lo son—todos aquellos que no hacen caso de estas cosas, sino de aquello de que gusta Dios.

6. De los dichos provechos se sigue el último, que es un generoso bien del alma, tan necesario para servir a Dios como es la libertad del espíritu, con que fácilmente se vencen las tentaciones, y se pasan bien los trabajos, y crecen prósperamente las virtudes.

CAPITULO 24

QUE TRATA DEL TERCER GÉNERO DE BIENES EN QUE PUEDE LA VOLUNTAD PONER LA AFECCIÓN DEL GOZO, QUE SON LOS SENSUALES.—DICE CUÁLES SEAN Y DE CUÁNTOS GÉNEROS Y CÓMO SE HA DE ENDEREZAR LA VOLUNTAD A DIOS PURGÁNDOSE DE ESTE GOZO

1. Síguese tratar del gozo acerca de los *bienes sensuales*, que es el tercer género de bienes en que decíamos poder gozarse la voluntad. Y es de notar que por bienes sensuales entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oído, del olfato, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso imaginario, que todo pertenece a los sentidos corporales, interiores y exteriores.

2. Y para oscurecer y purgar la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, encaminándola a Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad, y es que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender a Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver ni cosa que se parezca a El, ni el oído puede oír su voz ni sonido que se le parezca, ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanza sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan delicado y tan deleitable ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento ni imaginación su forma, ni figura alguna que le represente, diciéndolo Isaías así: que *ni ojo le vió, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre* (Is. 64,4; 1 Cor. 2,9).

3. Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto o deleite, o de parte del espíritu, mediante alguna comunicación [que recibe de Dios interiormente, o de parte de las cosas exteriores comunicadas a] los sentidos. Y, según lo dicho, ni por vía del espíritu ni por la del sentido puede conocer a Dios la

parte sensitiva, porque, no teniendo ella habilidad que llegue a tanto, recibe [lo]¹ espiritual sensitiva y sensualmente, y no más. De donde parar la voluntad en gozarse del gusto causado de alguna de estas aprehensiones sería vanidad, por lo menos, e impedir la fuerza de la voluntad que no se emplease en Dios poniendo su gozo sólo en El. Lo cual no puede ella hacer enteramente si no es purgándose y oscureciéndose del gozo acerca de este género, como de los demás.

4. Dije con advertencia que, si parase el gozo en algo de lo dicho, sería vanidad, porque cuando no para en eso, sino que, luego que siente la voluntad el gusto de lo que oye, ve y trata, se levanta a gozar en Dios y le es motivo y fuerza para eso, muy bueno es; y entonces, no sólo no se han de evitar las tales mociones cuando causan esta devoción y oración, mas [antes] se pueden aprovechar de ellas—y aun deben—para tan santo ejercicio. Porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles.

Pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí [se] sacan; porque muchas veces muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de oración y de darse a Dios, y es de manera que más se puede llamar recreación que oración, y darse gusto a sí mismos más que a Dios; y la intención que tienen es para Dios, y el efecto que sacan es para la recreación sensitiva, en que sacan más flaqueza de imperfección que avivar la voluntad y entregarla a Dios.

5. Por lo cual quiero poner aquí un documento [con que se vea]² cuándo dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no. Y es que todas las veces que oyendo músicas u otras cosas, y viendo cosas agradables, y oliendo suaves olores, y gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y afección de la voluntad en Dios, dándole más gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso, es señal que saca provecho de lo dicho y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu. Y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles al fin para que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos más amado y conocido.

Y es aquí de saber que aquel a quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito, ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen (como digo), luego pasa la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios.

6. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan [para ir] a Dios, es porque, como el espíritu que tiene esta prontitud de ir con todo y por todo a Dios está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa

¹ Alc 1a.

² Alc para

menos nada ni lo apetece, y, si lo apetece para esto, luego se le pasa y se le olvida, y no hace caso.

Pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba en ellos, daño le hacen y debe apartarse de usarlos. Porque, aunque con la razón se quiera ayudar de ellos para ir a Dios, todavía, por cuanto el apetito gusta de ellos según lo sensual y conforme al gusto siempre es el efecto, más cierto es hacerle estorbo que ayuda, y más daño que provecho. Y cuando viere que reina en sí el apetito de las tales recreaciones, debe mortificarle, porque cuanto más fuere fuerte, tiene más de imperfección y flaqueza.

7. Debe, pues, el espiritual, en cualquiera gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando a El el gozo del alma para que su gozo sea útil y provechoso y perfecto, advirtiendo que todo gozo que no es [en esta manera] en negación y aniquilación de otro cualquiera gozo—aunque sea de cosa al parecer muy levantada—es vano y sin provecho y estorba para la unión de la voluntad en Dios.

CAPITULO 25

QUE TRATA DE LOS DAÑOS QUE EL ALMA RECIBE EN QUERER PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES SENSUALES

1. Cuanto a lo primero, si el alma no oscurece y apaga el gozo que de las cosas sensuales le [puede nacer]¹, enderezando a Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de otro cualquier género de gozo, se le siguen de éste, que es de cosas sensuales, como son: oscuridad de la razón, tibieza y tedio espiritual, etc.

Pero, en particular, muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales como corporales o sensuales.

2. Primeramente, del gozo de las cosas *visibles*, no negándole para ir a Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de ánimo y distracción de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior, impureza de pensamientos y envidia.

3. Del gozo en *oír* cosas inútiles, derechamente nace distracción de la imaginación, parlería, envidia, juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de éstos, otros muchos y perniciosos daños.

4. De gozarse en *olores* suaves le nace asco de los pobres —que es contra la doctrina de Cristo—, enemistad a la servidumbre, poco rendimiento de corazón en las cosas humildes e insensi-

bilidad espiritual, por lo menos según la proporción de su apetito.

5. Del gozo en el *sabor* de los manjares, derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia y falta de caridad con los prójimos y pobres, como tuvo con Lázaro aquel epulón que comía cada día espléndidamente (Lc. 16,19). De ahí nace el destemple corporal, las enfermedades; nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Críase derechamente gran torpeza en el espíritu y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas ni tratar de ellas. Nace también de este gozo distracción de los demás sentidos y del corazón y descontento acerca de muchas cosas.

6. Del gozo acerca del *tacto* en cosas suaves, muchos más daños y más perniciosos nacen, y que más en breve trasvierten el sentido al espíritu y apagan su fuerza y vigor. De aquí nace el abominable vicio de [la]² molicies o incentivos para ella, según la proporción del gozo de este género; críase la lujuria, hace al ánimo afeminado y tímido y al sentido halagüeño y melifluido y dispuesto para pecar y hacer daño; infunde vana alegría y gozo en el corazón, y cría soltura de lengua y libertad de ojos, y a los demás sentidos embelesa y embota, según la cantidad del tal apetito; empacha el juicio, sustentándole en insipiente y necedad espiritual, y moralmente cría cobardía e inconstancia; y, con tiniebla en el alma y flaqueza de corazón, hace temer aun donde no hay que temer. Cría este gozo espíritu de confusión algunas veces e insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu, por cuanto debilita mucho la razón y la pone de suerte que ni sepa tomar buen consejo ni darle, y queda incapaz para los bienes espirituales y morales, [e] inútil como un vaso quebrado.

7. Todos estos daños se causan de este género de gozo, en unos más intensamente, según la intensión del tal gozo y según también la facilidad o flaqueza o inconstancia del sujeto en que cae. Porque naturales hay que de pequeña ocasión recibirán más detrimentos que otros de muchas.

8. Finalmente, de este género de gozo en el tacto se puede caer en tantos males y daños (como habemos dicho) acerca de los bienes naturales, que, por estar allí ya dichos, aquí no los refiero, como tampoco digo otros muchos daños que hace, como son: mengua en los ejercicios espirituales y penitencia corporal, y tibieza e indevoción acerca del uso de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

² Alc las.

¹ Alc pueden hacer.

CAPITULO 26

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN LA NEGACIÓN DEL GOZO ACERCA
DE LAS COSAS SENSIBLES, LOS CUALES SON ESPIRITUALES Y TEMPORALES

1. Admirables son los provechos que el alma saca de la negación de este gozo: de ellos, son *espirituales*, y de ellos, *temporales*.

2. El *primero* es que, recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distracción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogéndose en Dios; y consérvese el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan y va ganando.

3. El *segundo* provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible es excelente, conviene a saber: que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, de animal se hace racional, y aun que de hombre camina a porción angelical, y que de temporal y humano se hace divino y celestial. Porque, así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho, es a saber: sensual, animal, temporal, etc., así cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos éstos, conviene a saber: espiritual, celestial, etc.

4. Y que esto sea verdad, está claro; porque, como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, a la fuerza y ejercicio espiritual (Gal. 5,17), de aquí es que¹, menguando y acabando las unas de estas fuerzas, han de crecer y aumentarse las otras fuerzas contrarias, por cuyo impedimento no crecían, y así, perfeccionándose el espíritu, que es la porción superior del alma que tiene respecto y comunicación con Dios, merece todos los dichos atributos, pues que se perfecciona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales.

Y lo uno y lo otro se prueba por San Pablo, el cual al sensual (que es el que el ejercicio de su voluntad sólo trae en lo sensible) [le llama] *animal*, que no percibe las cosas de Dios; y a esotro que levanta a Dios la voluntad llama *espiritual*, y que éste lo penetra y juzga todo hasta los profundos de Dios (1 Cor. 2,14). Por tanto, tiene aquí el alma un admirable² provecho de una grande disposición para recibir bienes de Dios y dones espirituales.

5. Pero el *tercer* provecho es que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente; pues, como dice el Salvador, *en esta vida por uno le dan ciento* (Mt. 19,29). De manera que, si un gozo niegas, ciento tanto te

dará el Señor en esta vida temporal y espiritualmente, como también, por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor.

Porque, de parte del ojo ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezado a Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora [sea] profano lo que ve. De parte del oído purgado en el gozo de oír, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual y enderezado a Dios en todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora profano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados.

Porque, así como en el estado de la inocencia a nuestros primeros padres todo cuanto veían y hablaban y comían en el paraíso les servía para mayor sabor de contemplación, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva a la razón, así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

6. De donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza, así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, ni gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas [y obras].

El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas a divina contemplación. Porque siendo verdad en buena filosofía que cada cosa, según el ser que tiene o vida que vive es su operación³, si el alma vive vida espiritual (mortificada la animal), claro está que sin contradicción—siendo ya todas sus acciones y movimientos espirituales de vida espiritual—ha de ir con todo a Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazón, en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

7. De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga a tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, que de primer movimiento saque el provecho que he dicho, de que le envíen las cosas luego a Dios, tiene necesidad de negar su gozo y gusto acerca de ellas para sacar de la vida sensitiva al alma; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará, por ventura, del uso de estas cosas más jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operación la fuerza sensual, que hace más sensualidad y la sustenta y cría. Porque, como nuestro Salvador dice, *lo que nace de carne, carne es; y lo que nace del espíritu, espíritu es* (Jo. 3,6).

Y esto se mire mucho, porque es así la verdad. Y no se atreva el que no tiene aún mortificado el gusto en las cosas sensibles^b [a] aprovecharse mucho de la fuerza y operación del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudan al espíritu; porque

¹ Bis que.

² En las dos últimas sílabas comienza el folio 302 y reanuda el texto el primitivo copista del códice de Alcaudete, Fr. Juan Evangelista, interrumpido en el n.4 del c.22 (fol.290 del manuscrito).

³ Andrés de la E. remite a la *Summa* I q.89 a.1. En el cuerpo del artículo manda a su vez Santo Tomás a otros lugares paralelos

más crecerán las fuerzas del alma sin estas sensitivas, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

8. Pues los bienes de gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlo; porque, demás [de] que los dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho más excelentes que los de aquellos que no se negaron, así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios por quien negó las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negó momentáneo y caduco (como dice San Pablo), *inmenso peso de gloria obrará en él eternamente* (2 Cor. 4,17).

Y no quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales como temporales y también espirituales, que se siguen a esta Noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos y con más eminente ser, por ser estos gozos que se niegan más conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal más íntima pureza en la negación de ellos.

CAPITULO 27

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL CUARTO GÉNERO DE BIENES, QUE SON BIENES MORALES.—DICE CUÁLES SEAN Y EN QUÉ MANERA SEA EN ELLOS LÍCITO EL GOZO DE LA VOLUNTAD

1. El cuarto género en que se puede gozar la voluntad son *bienes morales*; y por bienes morales entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas en cuanto morales, y el ejercicio de cualquiera virtud y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios, y la política, y todo ejercicio de buena índole e inclinación.

2. Y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen más gozo de la voluntad que alguno de esotros tres géneros que quedan dichos. Porque por una de *dos* causas, o por entrambas juntas, se puede el hombre gozar de sus cosas, conviene a saber: o por lo que ellas son en sí, o por el bien que importan y traen consigo como [medio]¹ e instrumento.

Y así, hallaremos que la posesión de los tres géneros de bienes ya dichos ningún gozo de la voluntad merecen, pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningún bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y deleznales; antes, como también dijimos, le engendran y acarrear pena y dolor y aflicción de ánimo. Que, aunque algún gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando el hombre de ellos se aprovecha para ir a Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comúnmente, más se daña el hombre con ellos que se aprovecha.

Pero los bienes morales ya por la primera causa, que es

por lo que en sí son y valen, merecen algún gozo de su poseedor, porque consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razón y operaciones acordadas; que no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor.

3. Y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas (hablando humanamente) bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí y ejercitarlas por lo que en sí son y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre. Porque de esta manera, y por esto, los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y las alabaron, y procuraron tener y ejercitar, y, aunque gentiles y que sólo ponían los ojos en ellas temporalmente por los bienes que temporal y corporal y naturalmente de ellas conocían seguirseles, no sólo alcanzaban por ellas los bienes y nombre temporalmente que pretendían, sino, demás de esto, Dios—que ama todo lo bueno aun en el bárbaro y gentil y *ninguna cosa impide buena [que no se haga]*, como dice el Sabio (Sap. 7,22)—les aumentaba la vida, honra y señorío y paz, como hizo en los romanos, porque usaban de justas leyes; que casi les sujetó todo el mundo, pagando temporalmente, a los que eran por su infidelidad incapaces de premio eterno, las buenas costumbres².

Porque ama Dios tanto estos bienes morales, que sólo porque Salomón le pidió sabiduría para [enseñar a]³ los de su pueblo y poderle gobernar justamente, instruyéndole en buenas costumbres, se lo agradeció mucho el mismo Dios, y le dijo que, porque había pedido sabiduría para aquel fin, que *El se la daba y más lo que no había pedido, que eran riquezas y honra, de manera que ningún rey en lo pasado ni en lo por venir fuese semejante a él* (3 Reg. 3,11-13).

4. Pero aunque en esta primera manera se deba gozar el cristiano sobre los bienes morales y buenas obras que temporalmente hace, por cuanto causan los bienes temporales que habemos dicho, no debe parar su gozo en esta primera manera (como habemos dicho de los gentiles, cuyos ojos del alma no trascendían más que lo de esta vida mortal), sino que—pues tiene lumbré de fe, en que espera vida eterna y que sin ésta todo lo de acá y de allá no le valdrá de nada—sólo y principalmente debe gozarse en la posesión y ejercicio de estos bienes morales en la segunda manera, que es en cuanto, haciendo las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna.

Y así, sólo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar a Dios con sus buenas costumbres y virtudes. Pues que sin este respecto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio, que todas habían guardado virginidad y hecho buenas obras, y porque las cinco no habían puesto su gozo en la segunda manera—esto es, enderezándole en ellas a Dios—, sino antes le pusieron vanamente en la primera

² Cf. SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios* 1.5 c.12-15: BAC 171-172 p.359-371.

³ Alc mostrar.

¹ Alc escribe *medio*.

manera gozándose en la posesión de ellas, fueron echadas del cielo sin ningún agradecimiento ni galardón del Esposo. Y también muchos antiguos tuvieron muchas virtudes e hicieron buenas obras, y muchos cristianos el día de hoy las tienen y obran grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la gloria y honra que es de sólo Dios.

Debe, pues, gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sino en si las hace por amor de Dios sólo, sin otro respecto alguno. Porque, cuanto son para mayor premio de gloria hechas sólo para servir a Dios, tanto para mayor confusión suya será delante de Dios cuanto más le hubieren movido otros respetos.

5. Para enderezar, pues, el gozo a Dios en los bienes morales ha de advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias, [oraciones], etc., que no se funda tanto en la cantidad y cualidad de ellas, sino en el amor de Dios que él lleva en ellas; y que entonces van tanto más calificadas cuando con más puro y entero amor de Dios va[n] hecha[s] y menos él quiere interesar acá y allá de ella[s]⁴, de gozo, gusto, consuelo, alabanza. Y por eso, ni ha de asentar el corazón en el gusto, consuelo y sabor y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sino recoger el gozo a Dios, deseando servirle con ellas y, purgándose y quedándose a oscuras de este gozo, querer que sólo Dios sea el que goce de ellas y guste de ellas en escondido, sin ningún otro respecto y jugo que honra y gloria de Dios. Y así recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de estos bienes morales.

CAPITULO 28

DE SIETE DAÑOS EN QUE SE PUEDE CAER PONIENDO EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES MORALES

1. Los daños principales en que puede el hombre caer por el gozo vano de sus buenas obras y costumbres, hallo que son siete y muy perniciosos, porque son *espirituales*.

2. El *primer* daño es vanidad, soberbia, vanagloria y presunción; porque gozarse de sus obras no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demás, como se dice del fariseo en el Evangelio, que oraba y se congraciaba con Dios con jactancia de que ayunaba y hacía otras buenas obras (Lc. 18,12).

3. El *segundo* daño comúnmente va encadenado de éste, y es que juzga a los demás por malos e imperfectos comparativamente, pareciéndole que no hacen ni obran tan bien como él, estimándolos en menos en su corazón, y a veces por la palabra.

⁴ Así, mejor, Ep. Alc va... hecha... ella. A y B íd.

Y este daño también le tenía el fariseo, pues en sus oraciones decía: *Gracias te hago que no soy como los demás hombres: robadores, injustos y adúlteros* (ibíd., 18,11). De manera que en un solo acto caía en estos dos daños, estimándose así y despreciando a los demás; como el día de hoy hacen muchos que dicen: No soy yo como fulano, ni obro esto ni aquello como éste o el otro. Y aún son peores que el fariseo muchos de éstos, [porque]¹ él no solamente despreció a los demás, sino también señaló parte, diciendo: *Ni soy como este publicano*; mas ellos, no se contentando con eso ni con esotro, llegan a enojarse y a envidiar cuando ven que otros son alabados o que hacen o valen más que ellos.

4. El *tercer* daño es que, como en las obras miran al gusto, comúnmente no las hacen sino cuando ven que de ellas se les ha de seguir algún gusto y alabanza. Y así, como dice Cristo, todo lo hacen *ut videantur ab hominibus* (Mt. 23,5), y no obran sólo por amor de Dios.

5. El *cuarto* daño se sigue de éste, y es que no hallarán galardón en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo o consuelo, o de interés de honra o de otra manera, en sus obras; en lo cual dice el Salvador que en aquello *recibieron la paga* (ibíd., 6,2). Y así, se quedaron sólo con el trabajo de la obra y confusos sin galardón.

Hay tanta miseria acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, o son viciosas, o no les valdrán nada, o son imperfectas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humano. Porque ¿qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen e instituyen, cuando no las quieren [hacer] sin que vayan envueltas en honra y respetos humanos de la vanidad de la vida, o perpetuando en [ellas]² su nombre, linaje o señorío, hasta poner de esto sus señales y blasones en los templos—como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imagen—, donde todos hincan la rodilla, en las cuales obras de algunos se puede decir que se adoran a sí más que a Dios? Lo cual es verdad si por aquello las hicieron, y sin ello no las hicieran.

Pero, dejados éstos, que son de los peores, ¿cuántos hay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales, unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan; otros las cuentan y gustan que lo sepa fulano y [zutano]³ y aun todo el mundo, y a veces quieren que pase la limosna o lo que hacen por terceros por que se sepa más; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es *el tañer de la trompeta*, que dice el Salvador en el Evangelio que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardón de Dios (ibíd.).

6. Deben, pues, éstos, para huir este daño, esconder la obra, que sólo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso. Y no sólo

¹ Alc pero.

² Alc ellos.

³ Alc fulano.

la ha de esconder de los demás, mas aun de sí mismo; esto es: que ni él se quiera complacer en ella—estimándola como si fuese algo—ni sacar gusto de toda ella; como espiritualmente se entiende de aquello que dice Nuestro Señor: *No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra* (ibid., 6,3), que es como decir: No estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual.

Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios y lleva fruto delante de El la obra; de donde no sólo no la perderá, sino que será de grande mérito. Y a este propósito se entiende aquella sentencia de Job cuando dice (31,26-28): *Si yo besé mi mano con mi boca, que es iniquidad y pecado grande, y se gozó en escondido mi corazón; porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad que se complace en [ella]. Y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón, lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios; y es como si dijera que ni tuvo complacencia ni se alegró su corazón en escondido.*

7. El quinto daño de estos tales es que no van⁵ adelante en el camino de la perfección; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo, que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante—dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándolos de la leche de niños, probándolos las fuerzas y purgándolos el apetito tierno para que puedan gustar el manjar de grandes—, ellos comúnmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio, y es: *Las moscas que se mueren, pierden la suavidad del ungüento* (Eccl. 10,1); porque cuando se les ofrece a éstos alguna mortificación, mueren a sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia, en que está la suavidad del espíritu y consuelo interior.

8. El sexto daño de éstos es que comúnmente se engañan teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan que aquellas de que no gustan, y alaban y estiman las unas y desestiman las otras; como quiera que comúnmente aquellas obras en que de suyo el hombre más se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfección) sean más aceptas y preciosas delante de Dios—por causa de la negación que el hombre en ellas lleva de sí mismo—que aquellas en que él halla su consuelo, en que muy fácilmente se puede buscar a sí mismo. Y a este propósito dice Miqueas de éstos: *Malum manuum suarum dicunt bonum; esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno* (7,3). Lo cual les nace de poner ellos el gusto en sus obras, y no en sólo dar gusto a Dios.

Y cuánto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes, sería prolijo de contar, pues que apenas halla-

rán uno que puramente se mueva a obrar por Dios sin arrimo de algún interés de consuelo o gusto u otro respecto.

9. El séptimo daño es que, en cuanto [el] hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está más incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer; porque el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar, con la propiedad del vano gozo le encadena o para que no tenga el consejo ajeno por mejor, o para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello.

Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo, porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les^b [hace]⁶ resfriar la caridad.

CAPITULO 29

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA DE APARTAR EL GOZO
DE LOS BIENES MORALES

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad a este género de bienes.

1. Porque, cuanto a lo primero, se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podemos entender por aquello que se dice en Job, es a saber: *Debajo de la sombra duermes, en lo secreto de la [caña]*¹ y en los lugares húmedos (40,16). Lo cual dice por el demonio, [porque en la humedad del gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la obra vana) engaña al alma Y, engañarse por el demonio]² en este gozo escondidamente, no es maravilla, porque, sin esperar a su sugestión, el mismo gozo vano se es el mismo engaño, mayormente cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazón, según lo dice bien Jeremías, diciendo: *Arrogancia tua decepit te* (49,16). Porque ¿qué mayor engaño que la jactancia? Y de esto se libra el alma purgándose de este gozo.

2. El segundo provecho es que hace las obras más acordadas y cabalmente. A lo cual, si hay pasión de gozo y gusto en ellas, no se da lugar; porque, por medio de esta pasión del gozo, la irascible y concupiscible andan tan sobradas que no dan lugar al peso de la razón, sino que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar nada; porque, como obra por el gusto, y éste es variable, y en unos naturales mucho más que en otros, acabándose éste, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea cosa impor-

⁴ Alc ellas.

⁵ Bis que no van.

⁶ Alc hacen.

¹ Así Ep. de acuerdo con el texto bíblico. Alc, A y B pluma.

² Así Ep.

tante. De éstos, el gozo de su obra es el ánimo y fuerza de ella: apagado el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran. Porque de éstos es de quien dijo Cristo que *reciben la palabra con gozo y luego se la quita el demonio, por que no perseveren* (Lc. 8,12). Y es porque no tenían más fuerza y raíces que el dicho gozo. Quitarles y apartarles, pues, la voluntad de este gozo, es causa de perseverancia y de acertar. Y así, es grande este provecho, como también es grande el daño contrario. El sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella; y así, no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable sin tributo de sinsabor.

3. El *tercero* es divino provecho, y es que, apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios, diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos* (Mt. 5,3).

4. El *cuarto* provecho es que el que negare este gozo, será en el obrar manso, humilde y prudente. Porque no obrará impetuosa y aceleradamente, empujado por la concupiscible e irascible del gozo: [ni] presuntuosamente afectado por la estimación que tiene de su obra, mediante el gozo de ella; [ni incautamente cegado por el gozo].

5. El *quinto* provecho es que se hace agradable a Dios y a los hombres y se libra de la avaricia y gula y acedia espiritual y de la envidia espiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO 30

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL QUINTO GÉNERO DE BIENES EN QUE SE PUEDE GOZAR LA VOLUNTAD, QUE SON SOBRENATURALES.—DICE CUÁLES SEAN, Y CÓMO SE DISTINGUEN DE LOS ESPIRITUALES, Y CÓMO SE HA DE ENDEREZAR EL GOZO DE ELLOS A DIOS

1. Ahora conviene tratar del quinto género de bienes en que el alma puede gozarse, que son *sobrenaturales*. Por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dados de Dios, que exceden la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas*, como son los dones de sabiduría y ciencia que dió a Salomón, y las gracias que dice San Pablo (1 Cor. 12,9-10), conviene a saber: fe, gracia de sanidades, operación de milagros, profecía, conocimiento y discreción de espíritus, declaración de las palabras y también don de lenguas.

2. Los cuales bienes, aunque es verdad que también son espirituales, como los del mismo género que habemos de tratar luego, todavía, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distinción. Porque el ejercicio de éstos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres y para este provecho y fin los da Dios, como dice San Pablo, *que a ninguno se da es-*

píritu sino para provecho de los demás (ibid., 9,7); lo cual se entiende de estas gracias. Mas los espirituales, su ejercicio y trato es sólo del alma a Dios y de Dios al alma, en comunicación de entendimiento y voluntad, etc., como diremos después.

Y así, hay diferencia en el *objeto*, pues que de los espirituales sólo es el Criador y el alma, mas de los sobrenaturales es la criatura. Y también difieren en la *sustancia*, y por consiguiente, en la *operación*, y así también necesariamente en la *doctrina*.

3. Pero hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo que, para purgar el gozo vano en ellas, conviene aquí notar *dos* provechos que hay en este género de bienes, conviene a saber: temporal y espiritual.

El *temporal* es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo por venir para que miren por sí, y los demás a este talle.

El *espiritual* provecho y eterno es ser Dios conocido y servido por estas obras, por el que las obra o por los en quien y delante de quien se obran.

4. Cuanto al *primer* provecho, que es *temporal*, las obras y milagros sobrenaturales poco o ningún gozo del alma merecen; porque, excluido el segundo provecho, poco o nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir el alma con Dios, si no es la caridad. Y estas obras y gracias sobrenaturales sin estar en gracia y caridad se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como hizo al inicuo profeta Balaán y a Salomón, ahora obrándolas falsamente por vía del demonio, como Simón Mago, o por otros secretos de naturaleza. Las cuales obras y maravillas, si algunas habian de ser al que las obra de algún provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios.

Y éstas, sin el segundo provecho, ya enseña San Pablo lo que valen, diciendo: *Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles y no tuviere caridad, hecho soy como el metal o la campana que suena. Y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia, y si tuviere toda la fe, tanto que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy*, etc. (ibid., 13,1-2). De donde Cristo [Señor Nuestro] dirá a muchos que habrán [estimado]¹ sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren la gloria [y le dijeren]²: *Señor, ¿no profetizamos en tu nombre e hicimos muchos milagros?*, les dirá: *Apartaos de mí, obradores de maldad* (Mt. 7,22-23).

5. Debe, pues, el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sino [en] si el segundo fruto espiritual saca de ellas, es a saber: sirviendo a Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna. Que por eso reprendió nuestro Salvador a los discípulos, que se venían gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *En esto no os queráis gozar porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres*

¹ Alc estimados.

² Alc diciendo.

están escritos en el libro de la vida (Lc. 10,20); que, en buena teología, es como decir: «Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida». Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole sólo en hacer la voluntad de Dios. Y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO 31

DE LOS DAÑOS QUE SE SIGUEN AL ALMA DE PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN ESTE GÉNERO DE BIENES

1. *Tres* daños principales me parece que se pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes sobrenaturales, conviene a saber, engañar y ser engañada, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria o alguna vanidad.

2. Cuanto a lo *primero*, es cosa muy fácil engañar a los demás y engañarse a sí mismo gozándose en esta manera de obras.

Y la razón es porque para conocer estas obras, cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y a qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimación de estas obras.

Y esto, por *dos* cosas: lo uno, porque el gozo embota y oscurece el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello no sólo se [a]codicia el hombre a creerlo más presto, mas aún es más empujado a que se obre sin tiempo.

Y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, o no entendiéndolas como se han de entender, o no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es más conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias les da la luz de ellas y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar, todavía ellos, por la propiedad e imperfección que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho no usando de ellas con la perfección que Dios quiere y como y cuando El quiere. Como se lee que quería hacer Balaán cuando, contra la voluntad de Dios, se determinó de ir a maldecir al pueblo de Israel; por lo cual, enojándose Dios, le quería matar (Num. 22,22-23). Y Santiago y San Juan querían hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada a nuestro Salvador; a los cuales él reprendió por ello (Lc. 9,54-55).

3. Donde se ve claro cómo a éstos les hacía determinar a hacer [estas obras] alguna pasión de imperfección—envuelta en gozo y estimación de ellas—cuando no convenía. Porque, cuando no hay semejante imperfección, solamente se mueven y determi-

nan a obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve a ello, y hasta entonces no conviene. Que, por eso, se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: *No enviaba yo a los profetas, y ellos corrían; no los hablaba yo, y ellos profetizaban* (23,21). Y adelante dice: *Engañaron a mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no se lo hubiese mandado, ni enviándolos* (ibid., 23,32). Y allí también dice de ellos que *ven las visiones de su corazón* y que *esas dicen* (ibid., 23,26); lo cual no pasara así si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras.

4. De donde por estas autoridades se da a entender que el daño de este gozo no solamente llega a usar inicuamente y perversamente de estas gracias que da Dios (como Balaán y los que aquí dice que hacían milagros con que engañaban al pueblo), mas [aun] hasta usarlas sin habérselas Dios dado; como éstos, que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componían o las que el demonio les representaba. Porque, como el demonio los ve aficionados a estas cosas, dales en esto largo campo y muchas materias, entrometiéndose de muchas maneras, y con esto tienden ellos las velas y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras.

5. Y no para sólo en esto, sino que a tanto hace llegar el gozo de estas obras la codicia de ellas, que hace que, si los tales tenían antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de éstos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan a atreverse a hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose, por concierto, por discípulos al demonio y allegados suyos. De aquí salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, ariolos y brujos.

Y a tanto mal llega el gozo de éstos sobre estas obras, que no sólo [llega] a querer comprar los dones y gracias por dinero (como quería Simón Mago) (Act. 8,18) para servir al demonio, pero aún procuran haber las cosas sagradas, y aun lo que no se puede decir sin temblar, las divinas, como ya se ha visto haber sido usurpado el tremendo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo para uso de sus maldades y abominaciones. ¡Alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande!

6. Y cuán perniciosos sean éstos para sí y perjudiciales para la Cristiandad, cada uno podrá bien claramente entenderlo. Donde es de notar que todos aquellos magos y ariolos que había entre los hijos de Israel—a los cuales Saúl destruyó de la tierra por querer imitar a los verdaderos profetas de Dios—habían dado en tantas abominaciones y engaños.

7. Debe, pues, el que tuviere la gracia y don sobrenatural, apartar la codicia y [el] gozo del ejercicio de él, descuidando en obrarle; porque Dios, que se le da sobrenaturalmente para utilidad de su Iglesia o de sus miembros, le moverá también sobrenaturalmente como y cuando ^b [le] deba ejercitar. Que, pues mandaba a sus fieles que no tuviesen cuidado de lo que habían de hablar, ni cómo lo habían de hablar (Mt. 10,19), porque era negocio sobrenatural de fe, también querrá (que, pues el negocio de estas obras

no es menos) se aguarde el hombre a que Dios sea el obrero, moviendo el corazón, pues en su virtud se ha de obrar¹ toda virtud. Que por eso los discípulos en los Actos de los Apóstoles (4,29-30), aunque les había infundido estas gracias y dones, hicieron oración a Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y [obrar]² sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de Nuestro Señor Jesucristo.

8. El *segundo* daño que puede venir de este primero³ es detrimento acerca de la fe; el cual puede ser en *dos* maneras. La *primera*, acerca de los otros. Porque poniéndose a hacer la maravilla o virtud sin tiempo y necesidad, demás de que es tentar a Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ella y engendrar en los corazones menos crédito y desprecio de la fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello, por quererlo Dios por otras causas y respetos, como [hizo la hechicera]⁴ de Saúl (1 Reg. 28,12) (si es verdad que era Samuel el que parecía allí), no siempre saldrán con ello; y, cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpados por usar de estas gracias cuando no conviene.

En la *segunda* manera puede asimismo recibir detrimento acerca del mérito de la fe; porque haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarrima mucho del hábito sustancial de la fe, la cual es hábito oscuro; y así, donde más señales y testimonios concurren, menos merecimiento hay en creer. De donde⁵ San [Gregorio] dice que no tiene merecimiento [la fe] cuando la razón humana lo experimenta⁶.

Y así, estas maravillas nunca Dios las obra, sino cuando meramente son necesarias para creer. Que, por eso, porque sus discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su resurrección antes que se les mostrase, hizo muchas cosas, para que sin verle le creyesen. Porque a María Magdalena primero le mostró vacío el sepulcro y después que se lo dijese los [ángeles]⁷ —porque *la fe es por el oído*, como dice San Pablo (Rom. 10,17)—, y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese. Y aunque le vió, fué como hombre común, para acabarla de instruir en la creencia que le faltaba con el calor de su presencia. Y a los discípulos primero se lo envió a decir con las mujeres, después fueron a ver el sepulcro. Y a los que iban a Emaús, primero les inflamó el corazón en fe, que le viesen, yendo él disimulado con ellos (Lc. 24,15); [y], finalmente, después los reprendió a todos porque no habían creído a los que les habían dicho su resurrección, y a Santo Tomás, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bienaventurados los que no viéndole le creían (Io. 20,29).

9. Y así, no es de condición de Dios que se hagan milagros,

¹ Bis se ha de obrar.

² Alc obras y.

³ Alc + que.

⁴ Alc la hechicera.

⁵ Bis de donde.

⁶ Homil. 26 in Evang.: ML 76,1197: Nec fides habet meritum cui humana ratio praebet experimentum.

⁷ Alc apóstoles.

que (como dicen) cuando los hace, a más no poder los hace. Y por eso reprendía él a los fariseos, porque no daban crédito sino por señales, diciendo: *Si no viéredes prodigios y señales, no creéis* (Io. 4,48). Pierden, pues, mucho acerca de la fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

10. El *tercer* daño es que comúnmente por el gozo de estas obras caen en vanagloria o en alguna vanidad. Porque aun el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad. Lo cual se ve en haber reprendido Nuestro Señor a los discípulos por haberse gozado de que se les sujetaban los demonios (Lc. 10,20); el cual gozo, si no fuera vano, no lo reprendiera.

CAPITULO 32

DE DOS PROVECHOS QUE SE SACAN EN LA NEGACIÓN DEL GOZO ACERCA DE LAS GRACIAS SOBRENATURALES

1. Demás de los provechos que el alma consigue en librarse de los dichos tres daños por la privación de este gozo, adquiere dos excelentes provechos.

El *primero* es engrandecer y ensalzar a Dios; el *segundo* es ensalzarse el alma a sí misma. Porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma. La primera es apartando el corazón y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerlo en El solamente. Lo cual quiso decir David en el verso que habemos alegado al principio de la *Noche* de esta potencia, es a saber: *Allegarse [ha] el hombre al corazón alto, y será Dios ensalzado* (Ps. 63,7). Porque, levantando el corazón sobre todas las cosas, se ensalza en el alma sobre todas ellas.

2. Y porque de esta manera le pone en Dios solamente, se ensalza y engrandece Dios, manifestando [al]¹ alma su excelencia y grandeza, porque en este levantamiento de gozo en El le da Dios testimonio de quien El es. Lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas, como también lo dice por David diciendo: *Vacad, y ved que yo soy Dios* (Ps. 45, 11). Y otra vez dice: *En tierra desierta, seca y sin camino, parecí delante de ti, para ver tu virtud y tu gloria* (Ps. 62,3). Y, pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en El, apartado de todas las cosas, mucho más se ensalza apartándole de estas más maravillosas para ponerlo sólo en El, pues son de más alta entidad siendo sobrenaturales. Y así, dejándolas atrás por poner el gozo sólo en Dios, es atribuir mayor gloria y excelencia a Dios que a ellas; porque cuanto uno más y mayores cosas desprecia por otro, tanto más le estima y engrandece.

3. Demás de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras; porque cuanto

¹ Alc el.

Dios es más creído y servido sin testimonios y señales, tanto más es del alma ensalzado, pues cree de Dios más que las señales y milagros le pueden dar a entender.

4. El *segundo* provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura—la cual le infunde y aumenta Dios con mucha más intensión—, y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza: en que goza de divinas y altísimas noticias por medio del oscuro y desnudo hábito de fe, y de grande deleite de amor por medio de la caridad, con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo, y de satisfacción en la memoria por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la unión perfecta del alma con Dios.

CAPITULO 33

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL SEXTO GÉNERO DE BIENES DE QUE SE PUEDE GOZAR LA VOLUNTAD.—[DICE CUÁLES SEAN Y HACE LA PRIMERA DIVISIÓN DE ELLOS]

1. Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar el espíritu por los bienes espirituales hasta la divina unión del alma con Dios, ahora que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que más sirven para este negocio, convendrá que, así yo como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideración. Porque es cosa tan cierta y ordinaria (por el poco saber de algunos) servirse de las cosas espirituales sólo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá a quien el jugo sensual no estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

2. Viniendo, pues, al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

3. Comenzando, pues, a hacer división por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en *dos* maneras: unos, *sabrosos*, y otros, *penosos*.

Y cada uno de estos géneros es también en *dos* maneras: porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros, de cosas que no se entienden clara ni distintamente. Los penosos, también algunos son de cosas claras y distintas, y otros, de cosas confusas y oscuras.

4. Todos éstos podemos también distinguir según las potencias del alma. Porque unos, por cuanto son inteligencias, pertenecen al *entendimiento*; otros, por cuanto son afecciones, pertenecen

a la *voluntad*, y otros, por cuanto son imaginarios, pertenecen a la *memoria*.

5. Dejados, pues, para después los *bienes penosos*, porque pertenecen a la *Noche pasiva*, donde habemos de hablar de ellos, y también los *sabrosos*, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar a la postre, por cuanto pertenecen a la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la unión del alma con Dios—[la]¹ cual dejamos en el Libro Segundo, difiriéndola para tratar a la postre [cuando hacíamos división entre las aprehensiones del entendimiento]²—, diremos aquí ahora de aquellos *bienes sabrosos* que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO 34

DE LOS BIENES ESPIRITUALES QUE DISTINTAMENTE PUEDEN CAER EN EL ENTENDIMIENTO Y MEMORIA.—DICE CÓMO SE HA DE HABER LA VOLUNTAD ACERCA DEL GOZO DE ELLOS

1. Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando a la voluntad cómo se había de haber acerca del gozo que puede tener en [ellas]¹ si no hubiéramos tratado [de ellas] largamente en el Segundo y Tercer Libro². Pero, porque allí se dijo de la manera que aquellas dos potencias les convenía haberse acerca de ellas para encaminarse a la divina unión, y de la misma manera le conviene a la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí. Porque basta decir que dondequiera que allí dice que aquellas potencias se vacíen de tales y tales aprehensiones, se entienda también que la voluntad también se ha de vaciar del gozo de ellas. Y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se han de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha también de haber la voluntad; que, pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá también para lo otro.

2. [Por tanto], véase allí lo que en esto se requiere; porque en todos aquellos daños [y peligros que allí se dice] caerá [el alma] si no se sabe enderezar a Dios [el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones].

¹ Alc lo.

² Cf. ibíd., c.10.

¹ Alc ellos.

² Cf. nota 3 al fin del c.15 de esta Parte. Los códices de Alba y Burgos conservan la división.

CAPÍTULO 35

DE LOS BIENES ESPIRITUALES SABROSOS QUE DISTINTAMENTE PUEDEN CAER EN LA VOLUNTAD.—DICE DE CUÁNTAS MANERAS SEAN

1. A *cuatro* géneros [de bienes] podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo a la voluntad, conviene [a] saber: *motivos, provocativos, directivos y perfectivos*; de los cuales iremos diciendo por su orden, y primero, de los motivos, que son imágenes y retratos [de santos, oratorios y ceremonias].

2. Y cuanto a lo que toca a las imágenes y retratos], puede haber mucha vanidad y gozo vano. Porque, siendo ellas tan importantes para el culto divino y tan necesarias para mover la voluntad a devoción, como la aprobación y uso que tiene de ellas nuestra Madre la Iglesia [muestra]—por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellas para despertar nuestra tibieza—hay muchas personas que ponen su gozo más en la pintura y ornato de ellas que no en lo que representan.

3. El uso de las imágenes para *dos* principales fines le ordenó la Iglesia, es a saber: para reverenciar a los Santos en ellas y para mover la voluntad y despertar la devoción por ellas a ellos; y cuanto sirven de esto son provechosas y el uso de ellas necesario. Y, por eso, las que más al propio y vivo están sacadas y más mueven la voluntad a devoción se han de escoger, poniendo los ojos en esto más que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como digo, algunas personas que miran más en la curiosidad de la imagen y valor de ella que en lo que representan; y la devoción interior, que espiritualmente han de enderezar al santo invisible, olvidando luego la imagen, que no sirve más que de motivo, la emplean en el ornato y curiosidad exterior, de manera que se agrada y deleite el sentido y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello. Lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilación del afecto en todas las cosas particulares.

4. Esto se verá bien por el uso abominable que en estos nuestros tiempos usan algunas personas, que, no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan a las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y vanidades, y del traje que en ellas es reprendido visten las imágenes, cosa que a [los Santos que representan]¹ fué tan aborrecible, y lo es; procurando en esto el demonio y ellos en él canonicar sus vanidades, poniéndolas en los Santos, no sin agravarles mucho. Y de esta manera, la honesta y grave devoción del alma, que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco más que en ornato de muñecas, no sirviéndose algunos de las imágenes más que de unos ídolos en que

tienen puesto su gozo. Y así, veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen a imagen, y que no sea sino de tal y tal suerte [y hechura], y que [no estén puestas sino de tal o tal manera, de suerte que] deleite al sentido; y la devoción del corazón es muy poca. Y tanto asimiento tienen en esto como Micas en sus ídolos o como Labán: que el uno salió de su casa dando voces porque se los llevaban (Iud. 18,24), y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob, buscándolos (Gen. 31,34).

5. La persona devota de veras, en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que más se conforman con lo divino que con lo humano, conformándolas a ellas y a sí en ellas con el traje del otro siglo y su condición, y no con éste, porque no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero aun no se^b [acuerde]² por ella de él, teniendo delante los ojos cosa que a él se parezca [o a alguna de sus cosas]. Ni [en] esas de que usa tiene asido el corazón, porque, si se las quitan, se pena muy poco; porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte.

Hasta los motivos y medios que llegan más a Dios, quitándose los, queda quieto. Porque mayor perfección del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privación de estos motivos, que en la posesión con apetito y asimiento de ellos. Que, aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes que ayuden al alma a más devoción (por lo cual [siempre] se ha[n] de escoger la[s] que más mueve[n]); pero no es perfección estar tan asida a ellas que con propiedad las posea, de manera que, si se las quitaran, se entristezca.

6. Tenga por cierto el alma que, cuanto más asida con propiedad estuviere a la imagen o motivo, tanto menos subirá a Dios su devoción y oración; aunque es verdad que, por estar unas más al propio que otras y excitar más la devoción unas que otras, conviene aficionarse más a unas que a otras por esta causa sólo [como acabo ahora de decir], y no [ha de ser] con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de manera que lo que ha de llevar el espíritu volando por allí a Dios (olvidando luego eso y esotro) se lo coma todo el sentido, estando todo engolfado en el gozo de los instrumentos, que, habiéndome de servir sólo para ayuda de esto, ya por mi imperfección me sirve para estorbo, y no menos que el asimiento y propiedad de otra cualquiera cosa.

7. Pero ya que en esto de las imágenes tengas alguna réplica por no tener tú bien entendida la desnudez y pobreza del espíritu que requiere la perfección, a lo menos no la podrás tener en la imperfección que comúnmente tienen en los rosarios; pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea de esta hechura más que de aquella, o de este color y metal más que de aquél; o de este ornato o de estotro; no importando más

¹ Así Ep. Alc *ellas*. A *ellos*.

² Alc *acuerda*.

el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por éste que por aquél; antes a aquella que va con sencillez y verdadero corazón, no mirando más que a agradar a Dios, no dándose nada más por este rosario que por aquél, si no fuese de indulgencias.

8. Es nuestra vana codicia de suerte y condición, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio. Porque ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el rosario curioso y querer que sea antes de esa manera que de aquélla, sino [querer] tener puesto tu gozo en el instrumento, y querer escoger antes [esta] imagen que la otra, no mirando si te despertará más el amor [divino], sino en si es más preciosa y curiosa? Si tú empleases el apetito y gozo sólo en amar a Dios, no se te daría nada por eso ni por esotro. Y es lástima³ ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos [y motivos, y a la curiosidad y vano gusto en ellos; porque nunca los veréis satisfechos, sino siempre dejando unos por otros y trocando y olvidando la devoción del espíritu por estos modos visibles], teniendo en ellos el asimiento y propiedad, [no de otro género a veces] que en otras alhajas temporales, [de lo cual no sacan poco daño].

CAPITULO 36

EN QUE SE PROSIGUE DE LAS IMÁGENES, Y DICE DE LA IGNORANCIA QUE ACERCA DE ELLAS TIENEN ALGUNAS PERSONAS

1. Mucho había que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería a tanto, que algunas ponen más confianza en unas imágenes que en otras, entendiendo que les oirá Dios más por ésta que por aquélla, representando ambas una misma cosa, como dos de Cristo o dos de Nuestra Señora. Y esto es porque tienen más afición a la una hechura que a la otra, en lo cual va envuelta gran rudeza acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe, el cual sólo mira [a] la fe y pureza del corazón del que ora.

Porque el hacer Dios a veces más mercedes por medio de una imagen que de otra de aquel mismo género, no es porque haya más en una que en otra para ese efecto (aunque en la hechura tenga mucha diferencia), sino porque las personas despiertan más su devoción por medio de una que de otra. Que si la misma devoción tuviesen por la una que por la otra (y aun sin la una y sin la otra), las mismas mercedes [recibirían]¹ de Dios.

2. De donde la causa por que Dios despierta milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes más que por otras, no es para que estimen más aquéllas que las otras, sino que, para

que con aquella novedad, se despierte la devoción dormida y afecto de los fieles a oración. Y de aquí es que, como entonces y por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces y por medio de aquella imagen, por la oración y afecto [continúa]² Dios las mercedes y milagros en aquella imagen; que cierto está que no los hace Dios por la imagen, pues en sí no es más que pintura, sino por la devoción y fe que se tiene con el santo que representa. Y así, si la misma devoción tuvieses tú y fe en Nuestra Señora delante de esta su imagen que delante de aquella que representa la misma (y aun sin ella, como habemos dicho), las mismas mercedes recibirías. Que, aun³ por experiencia se ve que, si Dios hace algunas mercedes y [obras milagrosas]⁴, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas ni curiosamente pintadas o figuradas, por que los fieles no atribuyan algo de esto a la figura o pintura.

3. Y muchas veces suele Nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están más apartadas y solitarias; lo uno, porque con aquel movimiento de ir a ellas crezca más el efecto y sea más intenso el acto; lo otro, porque se aparten del ruido y gente a orar, como lo hacía el Señor.

Por lo cual, el que hace la romería, hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y, cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría, porque, ordinariamente, vuelven más distraídos que fueron. Y muchos las toman y hacen más por recreación que por devoción.

De manera que, como haya devoción y fe, cualquiera imagen bastará; mas, si no la hay, ninguna bastará. Que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo y, con todo, los que no tenían fe, aunque más andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban. Y ésa era la causa por qué en su tierra no hacía muchas virtudes, como dice el evangelista (Lc. 4,24).

4. También quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan a veces algunas imágenes en personas particulares. Y es que a algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que queda fijada en la mente la figura de la imagen y devoción que causó, trayéndola como presente; y cuando de repente de ella se acuerda le hace el mismo espíritu que cuando la vió, a veces menos y aun a veces más; y en otra imagen, aunque sea de más perfecta hechura, no hallará aquel espíritu.

5. También muchas personas tienen devoción más en una hechura que en otras, y en algunas no será más que afición y gusto natural, así como a uno contentará más un rostro de una persona que de otra, y se aficionará más a ella naturalmente, y la traerá más presente en su imaginación, aunque no sea tan hermosa como

² Alc continúa.

³ Alc + que.

⁴ B íd. Alc obran (tachado) milagros.

³ A dice grande enfado.

¹ Alc recibirán.

las otras, porque se inclina su natural a aquella manera de forma y figura. Y así pensarán algunas personas que la afición que tienen a tal o tal imagen es devoción, y no será quizá más que afición y gusto natural.

Otras veces acaece que, mirando una imagen, la vean moverse, o hacer semblantes y muestras, y dar a entender cosas, o hablar. Esta manera y la de los afectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos afectos y buenos, causando Dios aquello, o para aumentar la devoción, o para que el alma tenga algún arrimo a que ande asida por ser algo flaca y no se distraiga, muchas veces lo hace el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo daremos doctrina en el capítulo siguiente.

CAPITULO 37

DE CÓMO SE HA DE ENCAMINAR A DIOS EL COZO DE LA VOLUNTAD POR EL OBJETO DE LAS IMÁGENES, DE MANERA QUE NO YERRE [NI SE IMPIDA POR ELLAS]

1. Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos y mover la voluntad a devoción usando por ellos [por la vía ordinaria] como conviene, así también serán para errar mucho, si, cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas, no supiese el alma haberse como conviene para ir a Dios. Porque uno de los medios con que el demonio coge a las almas incautas con facilidad y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas sobrenaturales y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corpóreas que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal o tal santo o imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar. Porque el astuto demonio, en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular para cogernos más incautos. Por lo cual, el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar más, porque lo malo ello trae consigo el testimonio de sí.

2. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son: o ser impedida de volar a Dios, o usar con bajo estilo e ignorantemente de las imágenes, o ser engañado natural o sobrenaturalmente por ellas—las cuales cosas son las que arriba habemos tocado—y también para purificar el gozo de la voluntad en ellas y enderezar por ellas el alma a Dios (que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia), sola una advertencia quiero poner, que bastará para todo, y es que, pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo y afección y gozo de la voluntad en lo vivo que representan.

Por tanto, tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la ima-

gen, ahora imaginaria; ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío; ahora le haga devoción sensitiva, ahora espiritual; ahora le haga muestras sobrenaturales. No haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare más en ella, sino luego levante de ahí la mente a lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la oración y devoción de su espíritu, o en el santo que invoca, porque lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu no se [lo] lleve lo pintado y el sentido. De esta manera no será engañado, porque no hará caso de lo que la imagen le dijere, ni ocupará el sentido ni el espíritu que no vaya libremente a Dios, ni pondrá más confianza en una imagen que en otra. Y la que sobrenaturalmente le diese devoción, se la dará más copiosamente, pues que luego va a Dios con el afecto. Porque Dios, siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto del gozo de la voluntad a lo invisible, y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.

CAPITULO 38

QUE PROSIGUE EN LOS BIENES MOTIVOS.—DICE DE LOS ORATORIOS Y LUGARES DEDICADOS PARA ORACIÓN

1. Paréceme que ya queda dado a entender cómo en estos accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfección—y por ventura más peligrosa—poniendo su gusto y gozo en ellas, componiendo¹ como en las demás cosas corporales y temporales. Y digo que más, por ventura, porque con decir: cosas santas son, se aseguran más y no temen la propiedad y asimiento natural. Y así, se engañan a veces harto, pensando que ya están llenos de devoción porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y, por ventura, no es más que condición y apetito natural, que, como [le]² ponen en otras cosas, [le]³ ponen en aquello.

2. De aquí es (porque comencemos a tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes a su oratorio, gustando del orden y atavío con que las ponen, a fin que su oratorio esté bien adornado y parezca bien. Y a Dios no le quieren más así que así, mas antes menos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados quitan a lo vivo (como habemos dicho). Que, aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer a las imágenes es muy poco (por lo cual los que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de mucha reprehensión, junto con los que hacen algunas tan mal talladas, que antes quitan la devoción que la añaden, por lo cual habían de impedir algunos oficiales que en esta arte son cortos y

¹ Alc escribe *compuniendo*.

² B *id.* Alc *se*.

³ Id

toscos); pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en estos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazón de ir a Dios y amarle y olvidarte de todas las cosas por su amor? Que si a esto faltas por esotro, no sólo no te lo agradecerá, mas te castigará, por no haber buscado en todas las cosas su gusto más que el tuyo.

Lo cual podrás bien entender en aquella fiesta que hicieron a Su Majestad cuando entró en Jerusalén, recibéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor (Mt. 21,9); porque, teniendo ellos su corazón muy lejos de él, le hacían pago con aquellas señales y ornatos exteriores. En lo cual podemos decir que más se hacían fiesta a sí mismos que a Dios, como acaece a muchos el día de hoy, que, cuando hay alguna solemne fiesta en alguna parte, más se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver o ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar a Dios. En las cuales inclinaciones e intenciones ningún gusto dan a Dios—mayormente los mismos que celebran las fiestas—cuando inventan para interponer en ellas cosas ridículas e indevotas para incitar a risa a la gente, con que más se distraen; y otros ponen cosas que agraden más a la gente que la muevan a devoción.

3. Pues ¿qué diré de otros intentos que tienen algunos de intereses en las fiestas que celebran?; los cuales si tienen más el ojo y codicia a esto que al servicio de Dios, ellos se lo saben, y Dios, que lo ve. Pero en las unas maneras y en las otras, cuando así pasa, crean que más se hacen a sí la fiesta que a Dios. Porque por lo que su gusto o el de los hombres hacen, no lo toma Dios a su cuenta, antes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando; como lo hizo con los hijos de Israel (cuando hacían fiesta cantando y bailando a su ídolo, pensando que hacían fiesta a Dios), de los cuales mató muchos millares (Ex. 32,7-28); o como con los sacerdotes [Nadab y Abiud]⁴, hijos de Aarón, a quien mató Dios con los incensarios en las manos porque ofrecían fuego ajeno (Lev. 10,1-2; Lc. 9,41); o como al que entró en las bodas mal ataviado y compuesto, al cual *mandó el rey echar en las tinieblas exteriores atado de pies y manos* (Mt. 22,12-13). En lo cual se conoce cuán mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio estos desacatos. Porque ¡cuántas fiestas, Dios mío, os hacen los hijos de los hombres en que se lleva más el demonio que Vos! Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y cuántas veces diréis Vos en ellas: *Este pueblo con los labios me honra sólo, mas su corazón está lejos de mí, porque me sirve sin causa* (Mt. 15,8).

Porque la causa por que Dios ha de ser servido es sólo por ser El quien es, y no interponiendo otros fines. Y así, no sirviéndole sólo por quien El es, es servirle sin causa final de Dios.

⁴ Alc Natán y Abirón.

4. Pues, volviendo a los oratorios, digo que algunas personas los atavían más por su gusto que por el de Dios. Y algunos hacen tan poco caso de la devoción de ellos, que no los tienen en más que sus camariles profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen más gusto en lo profano que en lo divino.

5. Pero dejemos ahora esto y digamos todavía de los que hilan más delgado, es a saber, de los que se tienen por gente devota. Porque muchos de éstos de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto a su oratorio y ornato de él, que todo lo ^b [que] habían de emplear en oración de Dios y recogimiento interior se les va en esto; y no echan de ver que, no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como en las demás cosas, y se inquietarán en el tal gusto a cada paso, y más si se lo quisiesen quitar.

CAPITULO 39

DE CÓMO SE HA DE USAR DE LOS ORATORIOS Y TEMPLOS, ENCAMINANDO EL ESPÍRITU A DIOS [POR ELLOS]

1. Para encaminar a Dios el espíritu en este género, conviene advertir que a los principiantes bien se les permite y aun les conviene tener algún gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto aún no tienen destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, por que con este gusto dejen el otro; como al niño que, por desembarazarle la mano de una cosa, se la ocupan con otra por que no lllore dejándole las manos vacías.

Pero, para ir adelante, también se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata a nada de esos objetos, sino sólo en recogimiento interior y trato mental con Dios. Que, aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible.

2. Por tanto, aunque es mejor orar donde más decencia hubiere, con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarazare el sentido y el espíritu de ir a Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que responde nuestro Salvador a la mujer samaritana, cuando le preguntó que cuál era más acomodado lugar para orar, el templo o el monte; le respondió que no estaba la verdadera oración aneja al monte ni al templo, sino que los adoradores de que se agradaba el Padre son los que le adoran *en espíritu y verdad* (Io. 4,23-24).

De donde, aunque los templos y lugares apacibles son dedicados y acomodados a oración (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido. Y así no ha de ser lugar ameno

y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque, en vez de recoger a Dios el espíritu, no pare en recreación y gusto y sabor del sentido. Y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba a Dios no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan a levantar el espíritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual nuestro Salvador escogía lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos (para darnos ejemplo), sino que levantasen el alma a Dios, como eran los montes [que levantaban de la tierra, y ordinariamente son pelados de sensitiva recreación].

3. De donde el verdadero espiritual nunca se ata ni mira en que el lugar para orar sea de tal o cual comodidad, porque esto todavía es estar atado al sentido; sino sólo al recogimiento interior, en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar más libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse más a solas de criaturas con su Dios. Porque es cosa notable ver algunos espirituales que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables a su condición o inclinación, y del recogimiento interior, que es el que hace al caso, hacen menos caudal y tienen muy poco de él; porque, si le tuviesen, no podrían tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarían.

CAPITULO 40

QUE PROSIGUE ENCAMINANDO EL ESPÍRITU AL RECOGIMIENTO INTERIOR
ACERCA DE LO DICHO

1. La causa, pues, por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los gozos verdaderos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores y visibles. Adviertan estos tales que, aunque el lugar decente y dedicado para oración es el templo y oratorio visible y la imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el recogimiento interior del alma.

Porque, para advertirnos esto, dijo el Apóstol: *Mirad que vuestros cuerpos son templos vivos del Espíritu Santo, que mora en vosotros* (1 Cor. 3,16). Y a esta consideración nos envía la autoridad que habemos alegado de Cristo, es a saber: a los verdaderos adoradores conviene adorar *en espíritu y verdad* (Io. 4,24). Porque muy poco caso hace Dios de tus oraciones y lugares acomodados si, por tener el apetito y gusto asido a ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negación de todas las cosas que puedes poseer.

2. Debes, pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto y enderezarlo a Dios en tu oración, sólo mirar que

tu conciencia esté pura, y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar más apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo de la voluntad en invocar y glorificar a Dios; y de esotros gustillos del exterior no hagas caso, antes los procures negar. Porque, si se hace el alma al sabor de la devoción sensible, nunca atinará a pasar a la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.

CAPITULO 41

DE ALGUNOS DAÑOS EN QUE CAEN LOS QUE SE DAN AL GUSTO SENSIBLE DE LAS
COSAS Y LUGARES DEVOTOS DE LA MANERA QUE SE HA DICHO

1. Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como del exterior, al espiritual por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas. Porque, acerca del espíritu, nunca llegará al recogimiento interior del espíritu, que consiste en pasar de todo eso, y hacer olvidar al alma todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes con fuerza. Cuanto a [lo] exterior, le causa no acomodarse a orar en todos [los] lugares, sino en los que son a su gusto, y así, muchas veces faltará a la oración, pues, como dicen, no está hecho más que al libro de su aldea.

2. Demás de esto, este apetito les causa muchas variedades, porque de éstos son los que nunca perseveran en un lugar, ni a veces en un estado, sino que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; [ahora componer un oratorio, ahora otro].

Y de éstos son también aquellos que se les acaba la vida en mudanzas de estados y modos de vivir. Que, como sólo tienen aquel hervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negación de su voluntad y sujeción en sufrir en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar devoto a su parecer, o alguna manera de vida o estado que cuadre con su condición e inclinación, luego se van tras él y dejan el que tenían. Y como se movieron por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante, porque falta muy presto.

¹ Alc. la.

CAPITULO 42

DE TRES DIFERENCIAS DE LUGARES DEVOTOS Y CÓMO SE HA DE HABER ACERCA
DE ELLOS LA VOLUNTAD

Tres maneras de lugares hallo por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad a devoción.

1. La *primera* es algunas disposiciones de tierras y sitios, que con la agradable apariencia de sus diferencias, ahora en disposición de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devoción. Y de ésto[s] es cosa provechosa usar cuando luego enderezan a Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin conviene no detenerse en el medio y motivo más de lo que basta; porque, si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de espíritu y distracción espiritual; porque la satisfacción y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior.

2. Por tanto, estando en el tal lugar, olvidados del lugar han de procurar estar en su interior con Dios, como si no estuviesen en tal lugar. Porque, si se andan al sabor y gusto del lugar de aquí para allí, más es buscar recreación sensitiva e inestabilidad de ánimo que sosiego espiritual.

Así lo hacían los anacoretas y otros santos ermitaños, que en los anchísimos y graciosísimos desiertos escogían el menor lugar que les podía bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas y encerrándose allí: donde San Benito estuvo tres años, y otro, que fué San Simón, se ató con una cuerda para no tomar más ni andar más que lo que alcanzase; y de esta manera muchos, que nunca acabaríamos de contar. Porque entendían muy bien aquellos santos que, si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir a ser espirituales.

3. La *segunda* manera es más particular, porque es de algunos lugares—[no me da más] esos desiertos que otros cualesquiera—donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas a algunas particulares personas; de manera que ordinariamente queda inclinado el corazón de aquella persona que recibió allí aquella merced a aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir a aquel lugar; aunque cuando [va]¹ no [le halla]² como antes, porque no está en su mano. Porque estas mercedes hácelas Dios cuando y como y donde quiere, sin estar asido a lugar ni a tiempo, ni a albedrío de a quien las hace.

Pero todavía es bueno ir—como vaya desnudo del apetito de propiedad—a orar allí algunas veces, por tres cosas: la primera, porque, aunque (como decimos) Dios no está atendido a lugar, [pero]³ parece [que] quiso allí Dios ser alabado de aquella

alma, haciéndola allí aquella merced. La segunda, porque más se acuerda el alma de agradecer a Dios lo que allí recibió. La tercera, porque todavía se despierta mucho más la devoción allí con aquella memoria.

4. Por estas cosas debe ir, y no por pensar que está Dios atado a hacerle allí mercedes, de manera que no pueda donde quiera, porque más decente lugar es el alma y más propio para Dios que ningún lugar corporal. De esta manera leemos en la Sagrada Escritura que hizo Abraham un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, e invocó allí su santo nombre, y que después, viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino donde había aparecido Dios, y volvió a invocar a Dios allí en el mismo altar que había edificado (Gen. 12,8 y 13,4). También Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala, levantando allí una piedra ungida con óleo (ibíd., 28,13-18). Y Agar puso nombre al lugar donde le apareció el ángel, estimando mucho aquel lugar, diciendo: *Por cierto que aquí he visto las espaldas del que me ve* (ibíd., 16,3).

5. La *tercera* manera es algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado [y servido], así como el monte Sinaí, donde dió Dios la ley a Moisés (Ex. 24,12); y el lugar que señaló a Abraham para que sacrificase a su hijo (Gen. 22,2); y también el monte Horeb, donde apareció a nuestro padre Elías (3 Reg. 19,8); [y el lugar que dedicó San Miguel para su servicio, que es el monte Gargano, apareciendo al obispo sipontino y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase a Dios un oratorio en memoria de los ángeles; y la gloriosa Virgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo (que quiso edificase Patricio) de su nombre]⁴.

6. La causa por que Dios escoge estos lugares más que otros para ser alabado, El se la sabe. Lo que a nosotros nos conviene saber es que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y doquiera que con entera fe le rogáremos; aunque en los que están dedicados a su servicio hay mucha más ocasión de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

CAPITULO 43

QUE TRATA DE [OTROS]¹ MOTIVOS PARA ORAR QUE USAN MUCHAS PERSONAS.
QUE SON MUCHA VARIEDAD DE CEREMONIAS

1. Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables² por ir ellas en ello algo inocentemente. Del grande arrimo que algunos tienen a muchas maneras de cere-

¹ B íd. Alc van.

² B íd. Alc hallan.

³ Alc porque.

⁴ B íd.

¹ Alc los.

² Alc + y.

monias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible.

Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios o términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones, que—por ser claramente malas y en que hay pecado y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan a Dios a ira y no a misericordia—las dejo aquí de tratar.

2. Pero de aquéllas sólo quiero decir de que—por no tener en sí esas maneras sospechosas entrepuestas—muchas personas el día de hoy con devoción indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto [falta]³ y sale de aquellos límites, no aprovecha[rá] ni la oirá Dios, poniendo más fiducia en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oración, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no más ni menos; y que la diga sacerdote de tal o tal suerte; y que sea a tal hora, y no antes ni después; y que sea después de tal día, [n]o antes [ni después]; que las oraciones y estaciones sean tantas y tales y a tales tiempos, y con tales y tales ceremonias [o posturas], y no antes ni después, ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales partes y tales propiedades. Y piensan que, si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada; [y otras mil cosas que se ofrecen y usan].

3. Y lo que es peor [e intolerable] es que algunos quieren sentir algún efecto en sí, o cumplirse lo que piden, o saber que se cumple el fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas; que no es menos que tentar a Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma, mereciéndolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando más que se haga lo que Dios quiere que lo que ellos pretenden. Y así, porque no ponen toda su confianza en Dios, nada les sucede bien⁴.

³ Alc faltan.

⁴ Aquí, fol. 346v del manuscrito, termina la letra de Juan Evangelista en el códice de Alcaudete. Hasta el final fué suplido del códice de Duruelo por encargo del P. Andrés de la Encarnación.

CAPITULO 44

DE CÓMO SE HA DE ENDEREZAR A DIOS EL GOZO Y FUERZA DE LA VOLUNTAD POR ESTAS DEVOCIONES

1. Sepan, pues, éstos que cuanta más fiducia hacen de estas cosas y ceremonias, tanta menor confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que más oran por su pretensión que por la honra de Dios; que, aunque ellos suponen que, si Dios se ha de servir, se haga, y si no, no, todavía por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos por aquello, que sería mejor mudarlos en cosas de más importancia para ellos, como es limpiar de veras sus conciencias y entender de hecho en cosas de su salvación, posponiendo muy atrás todas esotras peticiones suyas que no son esto. Y de esta manera, alcanzando esto que más les importa, alcanzarían también todo lo que de esotro les estuviese bien (aunque no se lo pidiesen) mucho mejor y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello.

2. Porque así lo tiene prometido el Señor por el evangelista diciendo: *Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán* (Mt. 6,33); porque ésta es la pretensión y petición que es más a su gusto. Y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más gusto de Dios; porque entonces no sólo dará lo que le pedimos, que es la salvación, sino aun lo que El ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos, según lo da bien a entender David en un salmo, diciendo: *Cerca está¹ el Señor de los que le llaman en la verdad* (114,18), que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las de la salvación; porque de éstos dice luego: *La voluntad de los que le temen cumplirá, y sus ruegos oírás, y salvarlos ha; porque es Dios guarda de los que bien le quieren* (Ps. 144,19). Y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar a satisfacerlos y concederlos aun lo que no les pasa por pensamiento pedir. Porque así leemos que, porque Salomón acertó a pedir a Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar a regir justamente a su pueblo, le respondió Dios diciendo: *Porque te agradó más que otra cosa alguna la sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riqueza[s], ni larga vida, yo te doy no sólo la sabiduría que pides para regir justamente mi pueblo, mas aun lo que no me has pedido te daré, que es riquezas y sustancia, y gloria, de manera que antes ni después de ti haya rey a ti, semejante* (2 Par. 1,11-12). Y así lo hizo, pacificándole también sus enemigos, de manera que, pagándole tributo todos en derredor, no

¹ Alc + es.

le perturbasen. Lo mismo leemos en el Génesis, donde, prometiendo Dios a Abraham de multiplicar la generación del hijo legítimo como las estrellas del cielo, según El se lo había pedido, le dijo: *También multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo* (21,13).

3. De esta manera, pues, se han de enderezar a Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones, no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la Iglesia católica, dejando el modo y manera de decir la misa al sacerdote, que allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella cómo lo ha de hacer; y no quieran ellos usar nuevos modos, como si supiesen más que el Espíritu Santo y su Iglesia. Que si por esa sencillez no los oyere Dios, crean que no los oírán aunque más invenciones hagan.

Porque Dios es de manera que, si le llevan por bien y a su condición, harán de El cuanto quisieren; mas si va sobre interés, no hay hablarle.

4. Y en las demás ceremonias acerca del rezar y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad a otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo (Lc. 11,1-2); que claro está que, cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase a orar, les diría todo lo que hace al caso para que nos oyese el Padre Eterno—como el que tan bien conocía su condición—, y sólo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y [no]² les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias. Antes, en otra parte les dijo que cuando oraban no quisiesen hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre celestial lo que nos convenía (Mt. 6,7-8). Sólo encargó, con muchos encarecimientos, que perseverásemos en oración, es a saber: en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte que *conviene siempre orar y nunca faltar* (Lc. 18,1); mas no [nos] enseñó variedades de peticiones, sino que éstas se repitiesen muchas veces y con fervor y con cuidado; porque, como digo, en éstas se encierra todo lo que es voluntad de Dios y todo lo que nos conviene. Que, por eso, cuando Su Majestad acudió tres veces al Padre Eterno, todas tres veces oró con la misma palabra del *Pater noster*, como dicen los evangelistas, diciendo: *Padre, si no puede ser sino que tengo de beber este cáliz, hágase tu voluntad* (Mt. 26,39).

Y las ceremonias con que él nos enseñó a orar sólo es una de dos: o que sea en el escondrijo de nuestro retrete—donde sin bullicio y sin dar cuenta a nadie lo podemos hacer con más entero y puro corazón, según él dijo diciendo: *Cuando tú orares, entra en tu retrete y, cerrada la puerta, ora* (ibíd., 6,7)—; o, si no, a los desiertos solitarios, como él lo hacía, y en el mejor y más quieto tiempo de la noche. Y así, no hay para qué señalar limitado tiempo ni días limitados, ni señalar éstos más que aquéllos para

nuestras devociones, ni hay para qué [usar]³ otros modos ni contruécanos de palabras ni oraciones, sino sólo las que usa la Iglesia y como las usa, porque todas se reducen a las que habemos dicho del *Pater noster*.

5. Y no condeno por eso, sino antes apruebo, algunos días que algunas personas a veces proponen de hacer devociones [así como algunos de novenas] en cómo ayunar y otras semejantes, sino el estribo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las hacen. Como hizo Judit a los de Betulia, que los reprendió porque habían limitado a Dios el tiempo [en] que esperaban de Dios misericordias, diciendo: *¿Vosotros ponéis a Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover a Dios a clemencia, sino para despertar su ira* (8,11-12).

CAPITULO 45

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GÉNERO DE BIENES DISTINTOS EN QUE SE PUEDE GOZAR VANAMENTE LA VOLUNTAD

1. La segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan o persuaden a servir a Dios, que llamamos *provocativos*. Estos son los predicadores, de los cuales podríamos hablar de dos maneras, es a saber: cuanto a lo que toca a los mismos predicadores y cuanto a los oyentes; porque a los unos y a los otros no falta que advertir cómo han de guiar a Dios el gozo de su voluntad¹, así los unos como los otros, acerca de este ejercicio.

2. Cuanto a lo *primero*, el predicador, para aprovechar al pueblo y no embarazarse a sí mismo con vano gozo y presunción, conviéndole advertir que aquel ejercicio más es espiritual que vocal; porque, aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior. De donde, por más alta que sea la doctrina que predica y por más esmerada la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hace de suyo ordinariamente más provecho que tuviere de espíritu. Porque, aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, según aquello de David, que dice que *El dará a su voz, voz de virtud* (Ps. 67,34), pero también el fuego tiene virtud de quemar, y no quemará cuando en el sujeto no hay disposición.

3. Y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber: una del que predica y otra del que oye; porque ordinariamente es el provecho como hay la disposición de parte del que enseña. Que por eso se dice que, cual es el maestro, tal suele ser el discípulo. Porque cuando en los Actos de los Apóstoles aquellos siete hijos de aquel príncipe de los sacerdotes de los judíos acostumbaban a conjurar los demonios con la misma forma que San

² Alc nos.

³ Así Ed.

¹ Alc + y.

Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo *A Jesús confieso yo y a Pablo conozco; pero vosotros ¿quién sois?* (19,15), y embistiendo en ellos, los desnudó y llagó. Lo cual no fué sino porque ellos no tenían la disposición que convenía, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen. Porque una vez hallaron los Apóstoles a uno que no era discípulo echando un demonio en nombre de Cristo [Señor Nuestro], y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprendió, [diciendo]: *No se lo estorbéis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio y si en mi nombre hubiese hecho alguna virtud* (Mc. 9,38). Pero tiene ojeriza con los que, enseñando ellos la ley de Dios, no la guardan, y predicando ellos buen espíritu, no le tienen. Que por eso dice por San Pablo: *Tú enseñas a otros, y no te enseñas a ti. Tú que predicas que no hurten, hurtas* (Rom. 2,21). Y por David dice el Espíritu Santo: *Al pecador dijo Dios: ¿Por qué pláticas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca, y tú has aborrecido la disciplina y echado mis palabras a las espaldas?* (Ps. 49,16-17). En lo cual se da a entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto.

4. Que comúnmente vemos que—cuanto acá podemos juzgar—, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace por bajo que sea su estilo, y poca su retórica, y su doctrina común; porque del espíritu vivo se pega el calor; pero el otro muy poco provecho hará, aunque más subido sea su estilo y doctrina. Porque, aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen [más] efecto acompañado de buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto el sermón al sentido y al entendimiento, muy poco o nada de jugo pega a la voluntad. Porque comúnmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque haya dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que sólo sirven para deleitar el oído, como una música concertada o sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios más que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepultura.

5. Poco importa oír [sonar una música mejor que otra]² si no me mueve [ésta] más que aquélla a hacer obra. Porque, aunque hayan dicho maravillas, luego se olvidan, como no pegaron fuego en la voluntad. Porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que³ no pase al espíritu, quedándose sólo en estimación del modo y accidentes con que va dicha, alabando al predicador en esto o aquello y por esto siguiéndole, más que por la enmienda que de ahí saca.

Esta doctrina da muy bien a entender San Pablo a los de Corinto (1.^a 2,1-4), diciendo: *Yo, hermanos, cuando vine a vosotros, no vine predicando a Cristo con alteza de doctrina y sabiduría, y mis palabras y mi predicación no eran retórica de humana sabiduría, sino en manifestación del espíritu y de la verdad.*

Que, aunque la intención del Apóstol y la mía aquí no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes hace mucho al caso al predicador, como también a todos los negocios; pues el buen término y estilo aun las cosas caídas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término a las buenas estraga y pierde⁴.

⁴ Alba termina aquí. En letra distinta se añade en el mismo folio 409 v.: *no escribió el sto de esta mata*. La cuchilla del encuadernador deja sólo leer ... hasta aquí. El código de Alcaudete-Duruelo añade aún los capítulos 46 y 47 (fols. 353-355 v.), que, por lo visto, se leían en el viejo y autorizado manuscrito de Duruelo. El P. Silverio rechaza, y nosotros con él, el valor de estos capítulos como continuación de la *Subida*, que queda así inacabada.

² Ale una música mejor que otra sonar.

³ Bis que.

PROLOGO AL LECTOR

En este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar. Después se declara cada canción de por sí, poniendo cada una de ellas antes de su declaración; y luego se va declarando cada verso de por sí, poniéndole también al principio.

En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espiritual[es]¹: de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual.

En las otras seis [se]² declaran varios y admirables efectos de la iluminación espiritual y unión de amor con Dios. Vale.

CANCIONES DEL ALMA

1. En una Noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada;
2. a oscuras¹, y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada;
3. en la Noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.
4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
a donde me esperaba
quien yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía.

* Recordamos que el texto fundamental es el Ms. H (ispalense) de la BN, 3.446. Auxiliar primero es el Ms. 12.658, M (atritense) de la misma Biblioteca. Todo lo que va entre corchetes sin más indicación pertenece a este segundo. Otros textos auxiliares y complementarios son A (lba) y B (urgos), señalados por una letra volada. Las notas aclaran otras variantes y códices.

¹ Así el Ms. C (13.498 BN). H, M, A y B —.

² Id.

³ Escribe *ascuras*. Versos 1 (canc.1) y 4 (canc.11) escribe *oscura*.

5. ¡Oh Noche que guiaste!
¡Oh Noche amable más que el alborada!
¡Oh Noche que juntaste
Amado con amada,
[amada en el Amado]² transformada!
6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido.
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire de la almena,
cuando [yo]³ sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.
8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre [el Amado]⁴,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.—Finis.

COMIENZA LA DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DEL MODO Y MANERA QUE TIENE EL ALMA EN EL CAMINO DE LA UNIÓN DEL AMOR CON DIOS, POR NUESTRO REVERENDO PADRE FRAY JUAN DE LA CRUZ, RELIGIOSO DE LA ORDEN DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN DEL MONTE CARMELO, PROFESOR DE LA REGLA PRIMITIVA Y FUNDADOR DE LOS DESCALZOS

Antes que entremos en la declaración de estas canciones, conviene¹ saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfección, que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el ejercicio espiritual del *camino estrecho de la vida eterna* que dice nuestro Salvador en el Evangelio (Mt. 7,14); por el cual camino ordinariamente pasa [el alma] para llegar² a esta alta y dichosa unión con Dios. El cual, por ser tan estrecho y por ser tan pocos los que entran por él, como también dice el mismo Señor (ibíd.), tiene el alma por gran dicha y ventura haber pasado por él a la dicha perfección de amor, como ella lo canta en esta primera canción, llamando *Noche oscura* con harta propiedad a este camino estrecho, como se declarará adelante en los versos de la dicha canción. Dice, pues, el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino de donde tanto bien se le [siguió]³, en esta manera:

² H > amado en la amada.

³ H ya.

⁴ H la mano.

¹ H + a.

² H dice *allegar*.

³ H *seguí*. Tacha la última letra.

[LIBRO PRIMERO]

[En que se trata de la Noche (pasiva) del sentido] ¹

Canción primera

En una Noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según el afección, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fué [en] una *Noche oscura*, que aquí entiende por la contemplación purgativa (como después se dirá), la cual *pasivamente* causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.

2. Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta *Noche* con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne (que so[n] ² los [que] siempre contrarían este camino), se lo pudiese impedir, por cuanto la dicha *Noche* de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios.

Dice, pues, el verso:

En una Noche oscura,

¹ Estos epígrafes son de la edición príncipe. El calificativo de *pasiva* es nuestro, en consonancia con la distribución de materia que nos preñamos. Andrés de la E. preferiría que se respetase la división original de los manuscritos al principio y luego por estrofas y versos. Creo que sigue siendo más práctica la división en libros y capítulos como los distribuyó la edición príncipe. De ella son, pues, todos ellos con sus epígrafes cuando se encierran entre paréntesis.

² Así A. H. solos.

[CAPITULO] 1

[PONE EL PRIMER VERSO Y COMIENZA A TRATAR DE LAS IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES]

1. En esta *Noche* oscura comienzan a entrar las almas cuando Dios las va sacando de estado de *principiantes*—que es de los que meditan en el camino espiritual—y [las] ¹ comienza a poner en el de los *aprovechantes*, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los *perfectos*, que es el de la divina unión del alma con Dios.

Por tanto, para entender y declarar mejor qué *Noche* sea esta por que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes. Lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará también de servir a los mismos principiantes, para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta *Noche*, donde [se] fortalece y confirma [el alma] en las virtudes ² para los inestimables deleites del amor de Dios. Y, aunque nos detengamos un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta *Noche oscura*.

2. Es, pues, de saber que el alma, después que determinada-mente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando; al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala; pero, a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo y, escondiendo el tierno amor, pón[e] ³ amargo acíbar en el dulce pecho y, abajándole de los brazos, le hace andar por su pie, por que, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales.

La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor de servir a Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa ⁴ leche espiritual sin algún trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como ⁵ [a] niño tierno.

3. Por tanto, su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras, sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas; las cuales cosas—aunque con gran eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con gran cuidado los espirituales—, hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas; porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo

¹ H. los.

² H. + y. M. y pasa.

³ H. el.

⁴ H. + la. M. —.

y gusto que allí hallan, y, como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales, tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene, y, como éstos no han tenido lugar de adquirir los [dichos] hábitos fuertes, de necesidad han de obrar, como flacos niños, flacamente.

Lo cual, para que más claramente se vea, y cuán faltos van estos principiantes [en] las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los *siete vicios capitales*, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que cada uno de ellos tienen, en que se verá claro cuán de niños es el obrar que éstos obran. Y verás también cuántos bienes trae consigo la *Noche oscura* de que luego habemos de tratar, pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

[CAPITULO] 2

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES ESPIRITUALES QUE TIENEN LOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL HÁBITO DE LA SOBERBIA

1. Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta [prosperidad]¹—aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan—por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de *soberbia oculta*, de donde vienen a tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. Y de aquí también les nace cierta gana algo vana (y a veces muy vana) de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun a veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su ^a corazón² a otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querían, y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al fariseo, que [se] jactaba alabando a Dios sobre las obras que hacía, y despreciando al publicano (Lc. 18,11-12).

2. A éstos muchas veces les acrecienta el demonio el fervor y gana de hacer más estas y otras obras, porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les vale[n] nada, mas antes se les vuelven en vicio. Y a tanto mal suelen llegar algunos de éstos, que no querían que pareciese bueno otro sino ellos; y así, con la obra y [la] palabra, cuando se ofrece, les condenan y detraen, mirando la *motica* en el ojo de su hermano y no considerando la *viga* que está en el suyo; *cuelan el mosquito ajeno y tráganse su camello* (Mt. 7,3 y 23,24).

3. A veces, también cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas),

¹ H *propiedad*.

² H y M *oración*. A corrigió

juzgan que no los entienden el espíritu o que ellos no son espirituales, pues no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así, luego desean y procuran tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas, y huyen, como de la muerte, de aquellos que se las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza con ellos.

Presumiendo, suelen proponer mucho y hacen muy poco.

Tienen algunas veces gana de que los otros entiendan su espíritu y su devoción, y para esto a veces hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias; y a veces, algunos arrobamientos—en público más que en secreto—, a los cuales les ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello, y muchas veces [es] codicia.

4. Muchos quieren ^a preceder³ y privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias y inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan sus confesores en menos, y vanlos coloreando por que no parezcan tan malos, lo cual más es irse a excusar que a acusar. Y, a veces, buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que [tienen]⁴ nada malo, sino bueno; y así siempre gustan de decirle lo bueno, y a veces por términos que parezca antes más de lo que es que menos, con gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera más humildad (como lo diremos) deshacerlo y tener gana que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

5. También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra [sí]⁵ mismos con impaciencia; lo cual es otra imperfección.

Tienen muchas veces grandes ansias con Dios por que les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios; no mirando que, si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos.

Son enemigos de alabar a otros, y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden; en lo cual son semejantes a las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscaban óleo por de fuera (Mt. 25,8.)

6. De ^e estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente y a mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos, algunos más, y algunos solos [los] primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto.

Pero⁷ los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no sólo teniendo

³ H *predicar*. M *proceder*.

⁴ H. A *tiene*. Ep. *tienen*. M *escribe tiennada*.

⁵ H *asst*.

⁶ H § 3.º

⁷ H + *en*

sus propias cosas en nada, mas con muy poca satisfacción de sí. A todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos. Porque [cuanto] ⁸ más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conoce[n] lo mucho que Dios merece [y lo poco que es todo cuanto hacen por El]; y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por El, que todo lo que hacen no les parezca nada.

Y tanto les solicita, ocupa y embebe este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen o no hacen; y así, [si] advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco y que los deshagan y desestimen sus cosas.

Y tienen más: que aunque se [las] ⁹ quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

7. Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo que les enseñe cualquiera que los pueda aprovechar. Harto contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñarlo todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben.

Pero éstos, estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino del [que] ¹⁰ llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada.

De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos.

No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirles, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer lenguaje de ellas.

Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan, que no sus virtudes; y así se [inclinan] ¹¹ más a tratar su alma con quien en ¹² menos tiene ¹³ sus cosas y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero y muy agradable a Dios. Porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego las mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto y echar afuera sus males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega.

8. Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios y ayudarán cuanto esto es en sí a que le sirvan. En las imperfeccio-

⁸ H cuando.

⁹ H les.

¹⁰ H qual.

¹¹ H indignan. Tachó la sílaba in.

¹² H + posteriormente en.

¹³ H + n. M y A.

nes en que se ven caer, con humildad se sufren y con [blandura] ¹⁴ de espíritu y [de] temor amoroso de Dios, esperando en El

Pero almas que al principio caminen con esta manera de perfección, entiendo son (como queda dicho) las menos y muy pocas, que ya nos contentáramos que no cayesen en las cosas contrarias; que, por eso, como después diremos, pone Dios en la *Noche oscura* a [las] ¹⁵ que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlas adelante.

[CAPITULO 3] ¹

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES QUE SUELEN TENER ALCUNOS DE ÉSTOS ACERCA DEL SEGUNDO VICIO CAPITAL, QUE ES LA AVARICIA, ESPIRITUALMENTE HABLANDO

1. Tienen muchos de estos principiantes también a veces mucha *avaricia espiritual*, porque apenas los verán contentos en el espíritu que Dios les da. Andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales.

Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y aprender preceptos espirituales y tener y leer muchos libros que traten de eso, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que debe[n]; porque, a más de esto, se cargan de imágenes y rosarios, [y a veces] bien curiosos [y vistosos]; ahora dejan unos, ya toman otros, ahora truecan, ahora destruecan, ya los quieren de esta manera, ya desotra, aficionándose más a esta cruz que [a] aquélla, por ser más curiosa. Y veréis a otros arreados de *Agnusdei* ² y reliquias y nóminas, como los niños de dijes.

En lo cual yo condeno la propiedad de corazón y el asimiento que tienen al modo, multitud [y] curiosidad de [estas] cosas, por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que hasta para ella y cansándose de esotra multiplicidad y de la curiosidad de ella. Pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que, para pasar [a] alguna manera de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito.

2. Yo conocí una persona que más de diez años se aprovechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcida alrededor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. Y vi otra que rezaba por cuentas que eran de huesos de las espigas del pescado, cuya devoción es cierto que

¹⁴ H humildad.

¹⁵ H los.

¹ H § 4.º

² Medallas de cera bendecidas por el Papa

por eso no era de [menos]³ quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos no la tenían en la hechura, [sino en el]⁴ valor.

Los que van, pues, bien [en]caminados desde estos principios, no se asen a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar, porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradarle, y en esto [tienen]⁵ su codicia. Y así, con gran largueza dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que sean cosas espirituales que temporales, porque, como digo, sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior [que es] dar a Dios gusto y no a sí mismo[s] en nada.

3. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, no se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios [la]⁶ ponga en la *pasiva purgación* de aquella *oscura Noche* que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto [pudiere]⁷, procurar de su parte hacer por perfeccionarse, por que merezca que Dios [la]⁸ ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse. Porque, por más que el alma se ayude, no puede *ella activamente purificarse* de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella como y de la manera que habemos de decir.

[CAPITULO 4]¹

DE OTRAS IMPERFECCIONES QUE SUELEN TENER ESTOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL
TERCER VICIO, QUE ES LA LUJURIA

1. Otras muchas imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo tienen muchos de estos principiantes, que, por evitar prolijidad, dejo, tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa de las otras. Y así, acerca de este *vicio de lujuria*—dejado aparte lo que es caer en este pecado en los espirituales, pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la *Noche oscura*—tienen muchas imperfecciones muchos, que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales. Porque muchas veces acaece que en los [mismos]² ejercicios espirituales, sin ser en mano de ellos, se levantan y [acaecen]³ en la sensualidad movimientos y actos torpes, y a veces aun cuando el

³ H menor.

⁴ H y.

⁵ H es.

⁶ H le.

⁷ H conviene.

⁸ H le

¹ H § 5.º

² H muchos.

³ H caen.

espíritu está en mucha oración o ejercitando los sacramentos de la Penitencia o Eucaristía. Los cuales, sin ser (como digo) en su mano, proceden de una de *tres causas*.

2. La *primera* procede muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales. Porque, como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre a deleitarse según su proporción y propiedad. Porque entonces el espíritu se mueve a recreación y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a gusto y deleite sensual, porque no sabe ella tener y tomar otro, y toma entonces el más conjunto a sí, que es el sensual torpe. Y así, acaece que el alma está en [mucha] oración con Dios según el espíritu, y, por otra parte, según el sentido siente rebeliones y movimientos y [actos]⁴ sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya. Lo cual muchas veces acaece en la comunión que, como en este acto de amor recibe el alma alegría y regalo, porque se le hace este Señor (pues para eso se da), la sensualidad toma también el suyo, como habemos dicho, a su modo; que como, en fin, estas dos partes son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de [lo que una]⁵ recibe, cada una a su modo. Porque, como dice el Filósofo, cualquiera cosa que [se] recibe está en el recipiente al modo del mismo recipiente⁶, y así en estos principios, y aun cuando ya el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, recibe el espíritu de Dios con la misma imperfección muchas veces. Que cuando esta parte sensitiva está reformada por la purgación de la *Noche oscura* que diremos, ya no tiene ella estas flaquezas, porque no es ella la que recibe ya, mas antes está [ya] recibida [ella en el espíritu]. Y así [lo tiene] todo entonces al modo del espíritu.

3. La *segunda* causa de donde a veces proceden estas rebeliones es el demonio, que, por desquietar y turbar el alma⁷ al tiempo que está en oración o la procura tener, procura levantar en el natural estos movimientos torpes, con que, si al alma se le da algo de ellos, le hace harto daño. Porque no sólo por el temor de esto aflojan en la oración—que es lo que él pretende—por ponerse a luchar con[tra] ellos; mas [aun] algunos dejan la oración del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen más aquellas cosas que fuera de él—como es la verdad—, porque se los pone el demonio más en aquella que en otra cosa, por que dejen el ejercicio espiritual. Y no sólo eso, sino que llega a representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y a veces muy conjuntamente, acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acobardarlas; de manera que los que de ello hacen caso, aun no se atreven a mirar nada ni poner la consideración en nada, porque luego tropiezan en aquello.

⁴ H estos.

⁵ H la que uno.

⁶ Cf. *Summa* I q.79 a.6 corp.; *Contra Gent.* I c.43 y *Quodlibet* 3 a.9 ad 2. (Andrés de la Encarnación, l.c.).

⁷ H + que.

Y esto en los que son tocados de *melancolía* acaece con tanta eficacia [y frecuencia] que es de haberlos lástima grande, porque padecen vida triste. Porque llega a tanto en algunas personas este trabajo cuando tienen este mal humor, que les parece claro que sienten tener consigo acceso el demonio, sin ser libres para poderlo evitar, aunque algunas personas de éstas puedan evitar el tal acceso con gran fuerza y trabajo.

Cuando estas cosas torpes acaecen a los tales por medio de la melancolía, ordinariamente no se libran de [ellas]⁸ hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrase ^a la *Noche oscura* en ^o el alma, que la priva sucesivamente de todo.

4. El *tercer origen* de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales a estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven o tratan o piensan, les hace padecer estos actos sin culpa suya.

5. Hay también algunas almas de naturales tan tiernos y deleznales, que, en viniéndoles cualquier gusto de espíritu o de oración, luego es con ellos [también] el espíritu de la lujuria, que de tal manera les embriaga y regala la sensualidad, que se hallan como engolfados en aquel jugo y gusto de este vicio; y dura lo uno con lo otro *pasivamente*, y algunas veces echan de ver haber sucedido algunos torpes y rebeldes actos. La causa es que, como estos naturales sean, como digo, deleznales y tiernos, con cualquier alteración se les remueven los humores y la sangre, y suceden de aquí estos movimientos; porque a éstos lo mismo les acaece cuando se encienden en ira o tienen algún alboroto o pena.

6. Algunas veces también en estos espirituales, así en hablar como en obrar cosas espirituales, se levanta cierto brío y gallardía con memoria de las personas que tiene[n] delante y trata[n]^b con alguna manera de vano gusto; lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos, lo cual ordinariamente viene con complacencia en la voluntad.

7. Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por vía espiritual, que muchas veces nacen de lujuria y no de espíritu; lo cual se conoce ser así cuando con la memoria de aquella afición no crece más la memoria y amor de Dios, [sino]¹⁰ remordimiento en la conciencia¹¹. Porque, cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios, y creciendo en lo uno, crece en lo otro; porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad. Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque [cuanto]

⁸ H ellos.

⁹ H > en la noche oscura el.

¹⁰ Así A. H y M sin.

¹¹ En H, al margen de las líneas precedentes se lee: *regla para conocer el amor que es en Dios. En el margen de las siguientes: efectos del de Dios. Y cinco líneas más abajo: efectos del amor que no es de Dios.*

más crece lo uno, tanto más [mengua]¹² lo otro y la memoria juntamente; porque, si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios y olvidándose de El con aquella memoria y algún remordimiento en la conciencia; y, por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole, porque, como son contrarios amores, no sólo no [se] ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina apaga y confunde [al]¹³ otro y se fortalece en sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio que *lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu* (Io. 3,6). Esto es: el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que [nace de]¹⁴ espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer. Y ésta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos.

8. Cuando el alma entrare en la *Noche oscura*, todos estos amores [los] pone en razón; porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios, y al otro quita y acaba; y, al principio, a entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

[CAPITULO 5]¹

DE LAS IMPERFECCIONES EN QUE CAEN LOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL VICIO DE LA IRA

1. Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, les poseen muy de ordinario muchas imperfecciones del *vicio de la ira*; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y con aquel sinsabor que traen consigo traen mala gracia en las cosas que tratan, y se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra.

Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desgana; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la *Noche oscura*.

2. También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se aíran contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando a otros; y a veces les dan ímpetus de reprenderles enojosamente, y aun [lo] hacen algunas veces, haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra mansedumbre espiritual.

¹² H crece.

¹³ H el.

¹⁴ H en.

¹ H § 6.º

3. Hay otros que, cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos; acerca de lo cual tienen [tanta] impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y, como no son humildes ni desconfían de sí, cuantos más propósitos hacen, tanto más caen y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando El fuere servido; que también es contra la dicha [mansedumbre]² espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la *Noche oscura*. Aunque algunos tienen tanta paciencia en esto del querer [aprovechar]³, que no querria Dios ver en ellos tanta.

[CAPITULO 6]¹

DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA GULA ESPIRITUAL

1. Acerca del cuarto vicio, que es *gula espiritual*, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de estos principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nace[n] a estos principiantes por medio del sabor que hallan a los principios en los ejercicios espirituales. Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él, que es lo que Dios² mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demás de las imperfecciones que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir mucho del pie a la mano, pasando de los límites del medio en que consisten y se granjean las virtudes. Porque, atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan a penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden y consejo [ajeno], antes procuran hurtar el cuerpo a quien deben obedecer en lo tal; y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario.

2. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que [posponen]³ la sujeción y obediencia—que es penitencia de razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás—a la penitencia corporal, que, dejada estotra parte, no es más que penitencia de bestias, a que también como bestias se mueven por el apetito y gusto que allí hallan. En lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos y en esta manera de proceder éstos hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adque-

² H *deshonra*. Alguien substituyó por *desconfianza*.

³ H *aprehender*.

¹ H § 7.º

² H + *lo q.*

³ H *proponen*.

re[n] gula espiritual y soberbia, pues no va en obediencia [lo que hacen].

Y tanto empuja⁴ el demonio a muchos de éstos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que (ya que más no puede), o [mudan]⁵ o añaden o varían lo que les mandan, porque les es aceda toda obediencia acerca de esto. En lo cual algunos llegan a tanto mal que, por el mismo caso que van por obediencia los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer lo que les mueve [y no porque se lo mandan]; todo lo cual, por ventura, les valiera más no hacerlo.

3. Veréis [también] a muchos de éstos muy porfiados con sus maestros espirituales por que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan [y alcanzan]; y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven a Dios cuando no los dejan hacer lo que querrian. Porque, como andan arrimados al gusto y voluntad propia, y esto tienen por su Dios, luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan éstos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir a Dios y satisfacerle.

4. Hay también otros que por esta golosina tienen tan poco [conocida]⁶ su bajeza y propia miseria y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios, [que] no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven a comulgar sin licencia y parecer del ministro y despensero de Cristo, sólo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y a esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las [confesiones]⁷, teniendo más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente; como quiera que fuera más sano y santo tener la inclinación contraria, rogando a sus confesores que no les manden llegar tan a menudo. Aunque, entre lo uno y lo otro, mejor es la resignación humilde; pero los demás atrevimientos, cosa es para grande mal y castigo de ellos sobre tal temeridad.

5. Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algún sentimiento y gusto, más que en reverencia y alabar en sí con humildad a Dios. Y de tal manera se [apropian a esto]⁸, que, cuando no han sacado algún gusto o sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada; lo cual es juzgar muy bajamente de Dios, no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido, porque mayor es el invisible de la gracia que da, que, por que pongan en él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y sabores sensibles. Y así quieren sentir a Dios y gustarle como si fuese compre-

⁴ H + *nza*.

⁵ H *mundan*.

⁶ H *conocimiento*. Alguien añadió posteriormente a. Escribe *baxessa* a continuación.

⁷ H confuso. Parece decir *pasiones*.

⁸ H *apropien* a éstos.

hensible y accesible, no sólo en éste, sino también en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfección y muy contra la condición de Dios, porque es impureza⁹ en la fe.

6. Lo mismo tienen éstos en la oración que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza; y cuando no han hallado el tal gusto se desconsuelan mucho pensando que no han hecho nada. Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste [en] perseverar allí con paciencia y humildad, [desconfiando] de sí, sólo por agradar a Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este [u] otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver a él, y a veces lo dejan. Que, en fin, son, como habemos dicho, semejantes a los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto.

Todo se les va a éstos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditación, ahora otra, andando a caza de este gusto con las cosas de Dios; a los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque, si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en males sin cuento. Por lo cual conviene mucho a éstos entrar en la *Noche oscura*, que habemos de [decir]¹⁰, para que se purguen de estas niñerías.

7. Estos, que así están inclinados a estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque el alma que se da [al]¹¹ sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia.

8. Tienen éstos [otras] muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor a tiempos les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la *Noche oscura*. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí más, sino sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificación, temor y sujeción en todas sus cosas; echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud y gusto de las obras, sino en saberse negar a sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer¹² cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándoles en la *Noche oscura*, a la cual por llegar me voy dando prisa con esas imperfecciones.

⁹ H escribe *sinpureza*.

¹⁰ H *dar*.

¹¹ H *el*.

¹² + ellos.

[CAPITULO 7]¹

DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA ENVIDIA [Y ACIDIA] ESPIRITUAL

1. Acerca también de los otros [dos] vicios, que son *envidia* y *acidia*² *espiritual*, no dejan de tener estos principiantes hartas imperfecciones. Porque acerca de la *envidia* muchos de éstos suelen tener movimientos de pesarle[s] del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible³ [de] que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece, como dicen, el ojo no hacerse con ellos otro tanto, porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad; la cual, como dice San Pablo, *se goza de la verdad* (1 Cor. 13,6). Y, si alguna envidia [tiene, es envidia] santa, ⁴ pensándole⁵ de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja por que sirvan a Dios, ya⁴ que él está tan falto en ello.

2. También acerca de la *acidia espiritual* suelen tener tedio en las cosas que son más espirituales y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas las fastidian; porque, si una vez no hallaron en la oración la satisfacción que pedía su gusto (porque, en fin, conviene que se le quite Dios para probarlos), no querrían volver a ella, o a veces la dejan, o van de mala gana. Y así, por esta *acidia* posponen el camino de perfección, que es el de la negación de su voluntad [y gusto por Dios, al gusto y sabor de su voluntad], a la cual en esta manera andan ellos por satisfacer más que a la de Dios.

3. Y muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios. De donde les nace que muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios, y que, por el contrario, cuando ellos [se]⁵ satisfacen, crean que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que El mismo enseñó en el Evangelio, diciendo que *el que perdiese su voluntad por El, ése [la]⁶ ganaría* [y *el que la quisiese ganar, ése la perdería*] (Mt. 16,25).

4. Estos también tienen *tedio* cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Estos, porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfec-

¹ H § 8.º

² Escribe *acedia*. Id. más abajo.

³ H *pensándole*. M *penándole*.

⁴ Bis *ya*.

⁵ H escribe *sa*.

⁶ H *lc*. Es escritura posterior *ganaría*.

ción, hechos semejantes a los que se crían con regalos, que huyen con tristeza de toda cosa áspera y oféndense de la cruz, en que están los deleites del espíritu. Y en las cosas [más] espirituales más tedio tienen, porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales a sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el *camino estrecho*—que dice Cristo—de la vida (ibíd., 7,14).

5. Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchachas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios los ponga en estado de aprovechados, que se hace entrándolos en la *Noche oscura* que ahora decimos, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas, inferiores, digo interiores, les quita todas estas impertinencias y niñerías y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por más que ^a los ⁷ principiante[s] ^a en mortificar en sí se ejercite[n] ^a todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede[n] ^a, hasta que Dios ^a lo hace en ellos ⁸ *pasivamente* por medio de la purgación de la dicha *Noche*. En la cual, para hablar algo que sea en su provecho, sea Dios servido darme su divina luz, porque es bien menester en *Noche tan oscura* y materia tan dificultosa para ser hablada y recitada.

Es, pues, el verso:

En una Noche oscura,

[CAPITULO 8]¹

[EN QUE SE DECLARA EL PRIMER VERSO DE LA PRIMERA CANCIÓN Y SE COMIENZA A EXPLICAR ESTA «NOCHE OSCURA»]

1. Esta *Noche*, que decimos ser la contemplación, dos maneras de tinieblas causa en los espirituales o purgaciones, según las dos partes del hombre, conviene a saber, *sensitiva* y *espiritual*.

Y así, la una *Noche* o purgación será sensitiva, con que se purga el alma según el sentido, acomodándolo al espíritu; y la ² otra, [es] *Noche* o purgación espiritual, con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios.

La *sensitiva* es común y que acaece a muchos, y éstos son los principiantes, de la cual trataremos primero.

La *espiritual* es de muy pocos, y éstos, ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

2. La primera purgación o *Noche* es amarga y terrible para

⁷ H él. H y M ponen el sujeto y dos verbos siguientes en singular. Los adaptamos en plural según el contexto por A.

⁸ H le hace.

¹ H no tiene aquí ni numeración ni epígrafe.

² + oa.

el sentido, como ahora diremos. La *segunda* no tiene comparación, porque es horrenda y espantable para el espíritu, como luego diremos. Y porque en orden es primero y acaece ³ primero la *sensitiva*, de ella con brevedad diremos alguna cosa primero, porque de ella, como cosa más común, se hallan más cosas escritas, por pasar a tratar más de propósito de la *Noche espiritual*, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritura, y aun de experiencia muy poco.

3. Pues, como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su [propio] amor y gusto (como arriba queda dado a entender); queriendo Dios llevarlos adelante, y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios, y librarlos de[1] bajo ejercicio del *sentido* y discurso con que tan tasadamente y con tantos inconvenientes (como habemos dicho) andan buscando a Dios; y ponerlos en el ejercicio de *espíritu*, en que más abundantemente y más libres de imperfecciones puedan comunicarse con Dios; ya que se han ejercitado algún tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditación y oración, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y [cobrado] ⁴ algunas espirituales [fuerzas] en Dios—con que tienen algo refrenado[s] los apetitos de las criaturas—con que podrán [ya] sufrir con Dios un poco de carga y sequedad sin volver atrás; al mejor tiempo, cuando más a [su] sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales, y cuando más claro a su parecer les luce el sol de los divinos favores, oscuréceles Dios toda esta luz y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querían—porque, como eran flacos y tiernos, no había puerta cerrada para éstos, como dice San Juan en el Apocalipsis (3,8)—, y así, los deja tan a oscuras, que no saben [por] dónde ir con el sentido de la imaginación y el discurso; porque no pueden dar un paso en meditar como antes solían (anegado ya el sentido interior en esta *Noche*) y déjalos tan a secas, que no sólo [no] hallan jugo y gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios en que solían ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto hallan, por el contrario, sinsabor y amargura en las dichas cosas. Porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas, los desarrima del ⁵ dulce pecho y, abajándolos de sus brazos, los veza a andar por sus pies, en [lo] ⁶ cual sienten ellos gran novedad porque se les [ha] ⁷ vuelto todo al revés.

4. Esto a la gente recogida comúnmente acaece más en breve después que comienzan, que a los demás, por cuanto están más libres de ocasiones para volver atrás y reformar más presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comen-

³ Escribe *acaesse*.

⁴ H cobrando.

⁵ H + a.

⁶ H la.

⁷ H han.

zar a entrar en esta dichosa *Noche del sentido*. Ordinariamente no pasa mucho tiempo después que comienzan, antes que comiencen a entrar en esta *Noche del sentido*; y todos los [más]⁸ entran en ella, porque comúnmente los verán caer en estas sequedades.

5. De esta manera de [purgación]⁹ sensitiva, por ser tan común, podríamos traer aquí grande número de autoridades de la Escritura divina, donde a cada paso, particularmente en los salmos y en los profetas, se hallan [muchas]¹⁰. Por tanto, no quiero en esto gastar tiempo, porque el que allí no las supiere mirar, bastarle ha la común experiencia que de ella se tiene.

[CAPITULO 9]

DE LAS SEÑALES EN QUE SE CONOCERÁ QUE EL ESPIRITUAL VA POR EL CAMINO DE ESTA NOCHE Y PURGACIÓN SENSITIVA

1. Pero, porque estas sequedades podrían proceder muchas veces, no de la dicha *Noche* y purgación del apetito sensitivo, sino de pecados e imperfecciones, o de flojedad y tibieza, o de algún mal humor o indisposición corporal, pondré aquí algunas señales en que se conoce si es la tal sequedad de la dicha purgación, o si [nace de]¹ algunos de los dichos vicios. Para lo cual hallo que hay tres señales principales.

2. La primera es si, así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas, porque, como pone Dios al alma en esta *oscura Noche* a fin de enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa le deja engolosinar[se] ni hallar sabor. Y en esto se conoce muy probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene ni de pecados ni de imperfecciones nuevamente cometidos; porque, si esto fuese, sentirse hía en el natural alguna inclinación o gana de gustar de otra alguna cosa que de las de Dios; porque, cuando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfección, luego se siente quedar inclinado a ella poco o mucho, según el gusto y afición que allí aplicó. Pero, porque² este no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo podría provenir de alguna indisposición o humor melancólico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condición.

3. La segunda señal para que se crea ser la dicha purgación, es que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios. Y en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; por-

⁸ H demás.

⁹ H privación.

¹⁰ H muchos.

¹ H en.

² H + en. M —.

que de razón de la tibieza es no se^a [le] dar mucho ni tener solicitud interior por las cosas de Dios.

De donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia, porque la que es tibieza tiene mucha flojedad y remisión en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir a Dios; la que sólo es sequedad purgativa tiene consigo ordinaria solicitud con cuidado y pena (como digo) de que no sirve a Dios. Y ésta, aunque algunas veces sea ayudada de la melancolía u otro humor—como muchas veces lo es—, no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto está privado y sólo su cuidado trae en Dios. Porque cuando es^a [de] puro humor, sólo se va en disgusto y estrago del natural, sin estos deseos de servir a Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caída y floja y flaca para obrar por el poco gusto que halla, el espíritu, empero, está pronto y fuerte.

4. Porque la causa de esta sequedad es porque muda Dios los bienes y fuerza del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío; porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu, y así, gustando al espíritu, se desabre la carne y se afloja para obrar. Mas el espíritu que va recibiendo el manjar, anda fuerte y más alerta y solícito que antes en el cuidado de no faltar a Dios; el cual, si no siente luego al principio el sabor y deleite espiritual, sin[o] la sequedad y sinsabor, es por la novedad del trueque, porque, habiendo tenido el paladar hecho a estotros gustos sensibles (y todavía tiene los ojos puestos en ellos) y porque también el paladar espiritual no está acomodado ni purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y *oscura Noche* no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, a falta del gusto que antes con tanta facilidad gustaba.

5. Porque estos que comienza Dios a llevar por estas soledades del desierto son semejantes a los hijos de Israel³, que luego que en el desierto les comenzó Dios a dar *el manjar del cielo*, que de suyo tenía todos los sabores y, como allí se dice (Sap. 16,20-21), *se convertía [al]⁴ sabor que cada uno [quería]⁵*, con todo, sentían más la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comían antes en Egipto—por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas—que la dulzura delicada del maná angélico, y lloraban y gemían por las carnes entre los manjares del cielo (Num. 11,55). Que a tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace [desear]⁶ nuestras miserias y fastidiar el bien incommunicable del cielo.

6. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la [vía]⁷ purgativa del apetito sensible, aunque el espíritu no siente

³ + y.

⁴ H el.

⁵ H quería.

⁶ H llorar.

⁷ H vida.

al principio el sabor por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brío para obrar en la sustancia que le da el manjar interior, el cual manjar es principio de oscura y seca contemplación para el sentido. La cual contemplación, que es oculta y secreta para el mismo que la tiene, ordinariamente, junto con la sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si a los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior, sin solicitud de hacer allí nada, luego en aquel descuido y ocio sentirán delicadamente aquella refección interior; la cual es tan delicada, que ordinariamente, [si]⁸ tiene gana o cuidado en sentirla, no la siente; porque, como digo, [ella]⁹ obra en el mayor ocio y [descuido]¹⁰ del alma; que es como el aire, que, en queriendo cerrar el puño, se sale.

7. Y a este propósito podemos entender lo que a la Esposa dijo el Esposo en los Cantares: *Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar* (6,4); porque de tal manera pone Dios al alma en este estado y en tan diferente camino la lleva que, si ella quiere obrar con sus potencias, antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayuda. Lo cual antes era muy al revés.

La causa es porque ya en este estado de contemplación, que es cuando sale del discurso y [entra en el]¹¹ estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el ánima; porque por eso la ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni discurso en la memoria. Porque, en este tiempo, lo que de suyo puede obrar el alma no sirve sino (como habemos dicho) de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu; la cual, como [es] espiritual y delicada, hace obra quieta, delicada [solitaria]¹², satisfactoria y pacífica, muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque es la paz esta que dice David que *habla Dios en el alma para hacerla espiritual* (Ps. 84,9). Y de aquí es la tercera.

8. La tercera señal que hay para que se conozca esta purgación del sentido es el *no poder ya meditar ni discurrir* en el sentido de la imaginación [como solía], aunque más haga de su parte. Porque, como aquí comienza Dios a comunicársele, no ya por el sentido, como antes hacía por medio del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no cae discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplación—la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior, exteriores ni interiores—, de aquí es que la imaginativa y fantasía no pueden hacer arrimo en alguna consideración ni hallar en ella pie ya de ahí en adelante.

⁸ H se.

⁹ H ello.

¹⁰ H desasido.

¹¹ Así C (13498, BN).

¹² H solícita.

9. En esta tercera señal se ha de tener que este empacho de las potencias y [disgusto]¹³ de ellas no proviene de algún mal humor; porque, cuando de aquí nace, en acabando[se] aquel humor (porque nunca permanece en un ser), luego, con algún cuidado que ponga el alma, vuelve a poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgación del apetito no es así, porque, en comenzando a entrar en ella, siempre va delante el no poder discurrir con las potencias. Que, aunque es verdad que a los principios en algunos, a veces, no entra con tanta continuación, [de manera]¹⁴ que algunas veces dejen [de] llevar sus gustos y discursos sensibles—porque, por ventura, por [su] flaqueza no convendría destetarlos [tan] de un golpe—, con todo, van siempre entrando más en ella y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante. Porque los que no van por camino de contemplación, muy diferente modo llevan; porque esta *Noche* de sequedades no suele ser en ellos continua en el sentido, porque, aunque algunas [veces las tienen, otras no, y, aunque algunas veces] no pueden discurrir, otras pueden; porque, como sólo les mete Dios en esta *Noche* a éstos para ejercitarlos y humillarlos y reformarles el apetito, por que no vaya[n] criando golosina viciosa en la cosas espirituales, y no para llevarlos a la vida del espíritu que es la contemplación—que no todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios a con[tem]plación, ni aun a la mitad; el porqué El se lo sabe—, de aquí es que [a] éstos nunca les acaba¹⁵ de hecho de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos a temporada[s], como habemos dicho.

[CAPITULO] 10

DEL MODO QUE SE HAN DE HABER ÉSTOS EN ESTA «NOCHE OSCURA»

1. En el tiempo, pues, de las sequedades de esta *Noche sensitiva*—en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando el alma de la vida del sentido a la del espíritu, que es de la meditación a contemplación, donde ya no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma con sus potencias, como queda dicho—, padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen como por el recelo que tienen de que van perdidos en el camino, pensando que se les [ha] acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo ninguno [ni gusto] ninguno con cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido en costumbre) arrimar con algún gusto las potencias a algún objeto de discurso, pensando ellos que, cuando no hacen esto y se sienten obrar, no se hace nada. Lo cual

¹³ H del gusto.

¹⁴ H borra.

¹⁵ + n.

hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estarse en aquella quietud y ocio, sin obrar con las potencias. En lo cual, estragándose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque, por buscar espíritu, pierden el espíritu que tenían de tranquilidad [y paz]. Y así, son semejantes al que deja lo hecho para volverlo a hacer, o al que se sale de la ciudad para volver a entrar en ella, o al que deja la caza que tiene para volver a andar a caza. Y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada ya por aquel primer estilo de proceder, como queda dicho.

2. Estos, en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuelven atrás, dejando el camino [o] aflojando, o a lo menos se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que ponen de ir por el ^a [primer] camino de meditación y discurso, fatigando y trabajando demasadamente el natural, imaginando que queda por su negligencia o pecados. Lo cual les es excusado, porque los lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplación, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditación y discurso, y el otro no cae en imaginación ni discurso.

3. Los que de esta manera se vieren, conviéndoles que se consuelen perseverando en paciencia, no teniendo pena; confíen en Dios, que no deja a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor que les dará por medio de la otra *Noche oscura del espíritu*, si merecieren que Dios les ponga en ella.

4. El estilo que han de tener en esta *del sentido* es que no se den nada por el discurso y meditación, pues ya no es tiempo de eso; sino que dejen estar el alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro que no hacen nada y que pierden tiempo, y aunque les parezca que en su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que harto harán en tener paciencia en perseverar en la oración sin hacer ellos nada. Sólo lo que aquí han de hacer es dejar el alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán y [meditarán] ¹, contentándose sólo [con] ² una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado y sin eficacia, y sin gana de gustarle o de sentirle; porque todas estas [pretensiones] ³ desquietan y distraen al alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplación que aquí se da.

5. Aunque más escrúpulos se ^a [le] vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que a estarse a su placer y anchura de espíritu; porque, si de suyo quiere algo obrar con las potencias interiores, será estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando e imprimiendo en ella; bien así como si algún pintor estuviera pintando o alcoholando un rostro, que, si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría

hacer nada al pintor y deturbaría lo que estaba haciendo. Y así, cuando el alma se quiere estar en paz y ocio interior, cualquiera operación o afección o advertencia que ella quiera entonces tener la distraerá y desquietará y hará sentir la sequedad y vacío del sentido, porque, cuanto más pretendiere ^a tener algún arrimo de afecto y noticia, tanto más sentirá la falta de la cual no puede ya ser suplida por aquella vía.

6. De donde a esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las [operaciones] ⁵ de las potencias; antes ha de gustar que se le pierdan presto, porque, no estorbando la operación de la contemplación infusa que va Dios dando, con más abundancia pacífica la reciba, y dé lugar a que arda y se encienda en el espíritu el amor que esta oscura y secreta contemplación trae consigo y pega al alma. Porque la contemplación no es otra cosa que infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que, si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor; según ella da a entender en el verso siguiente, es a saber:

con ansias, en amores inflamada.

[CAPITULO 11]

[DECLÁRANSE LOS TRES VERSOS DE LA CANCIÓN]

1. La cual inflamación de amor, aunque comúnmente a los principios no se siente, por no haber uviado o comenzado a emprenderse por la impureza del natural o por no le dar lugar pacífico [en sí] el alma por no entenderse, como habemos dicho —aunque a veces, sin eso y con eso, comienza luego a sentirse alguna ansia de Dios—, cuanto más va, más [se] va viendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal ¹ amor y afición; sino que ve crecer tanto en sí [a veces] esta llama e inflamación, que con ansias de amor desea a Dios, según David, estando en esta *Noche*, lo dice de sí por estas palabras, es a saber: *Porque se inflamó mi corazón* (es a saber, en amor de contemplación), *también mis renes se mudaron* (esto es, mis apetitos de afecciones sensitivas se mudaron, es a saber, de la vida sensitiva a la espiritual, que es la sequedad y cesación en todos ellos que vamos diciendo); Y yo, dice, *fuí resuelto en nada y aniquilado, y no supe* (Ps. 72,21-22). Porque, como habemos dicho, sin saber el alma por dónde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solía gustar, y sólo se ve enamorada sin saber cómo.

Y, porque a veces crece mucho la inflamación de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secen los huesos en esta sed, y se marchita el natural,

¹ H. mentarán.

² H. en.

³ H. potencias.

⁴ H. + hacer. M y A —.

⁵ H. pasiones.

¹ + fin

y se estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, porque siente el alma que es viva esta sed de amor. La cual también David tenía y sentía cuando dijo: *Mi alma tuvo sed a Dios vivo* (Ps. 41,3); que es tanto como decir: Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed. Pero es de notar que la vehemencia de esta sed no es continua², sino algunas veces, aunque de ordinario suele sentir alguna sed.

2. Pero hase de advertir que (como aquí comencé a decir) a los principios comúnmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces, en lugar de este amor que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu contribulado y solícito por su amor.

Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplación, hasta que por tiempo, habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva, de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, vaya encendiendo [en] el espíritu este amor divino. Pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura y seca purgación del apetito, curándose de muchas imperfecciones e imponiéndose en muchas virtudes, para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente:

¡Oh dichosa ventura!

3. Que, por cuanto pone Dios [al]³ alma en esta *Noche sensitiva* a fin de purgar el sentido de la parte inferior y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, oscureciéndole y haciéndole cesar acerca de los discursos, como también después (al fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, como después se dirá) le pone en la *Noche* espiritual, gana el alma (aunque a ella no se lo parece) tantos provechos, que tiene por *dichosa ventura* haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dicha *Noche*, dice el presente verso, es a saber:

¡Oh dichosa ventura!

Acerca de lo cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta *Noche* el alma, por causa de los cuales tiene por buena ventura pasar [por ella]. Todos los cuales provechos encierra el alma en el siguiente verso, es a saber:

Salí sin ser notada.

4. La cual salida se entiende de la sujeción que tenía el alma a la parte sensitiva en buscar a Dios por operaciones tan flacas, tan limitadas y tan ocasionadas como las de esta parte inferior

son; pues que a cada paso tropezaba con mil imperfecciones e ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales. De todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y oscureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos. Que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella. Los cuales, como decimos, se consiguen en salir el alma según el afección y operación—por medio de esta *Noche*—de todas las cosas criadas y caminar a las eternas, que es grande dicha y ventura: lo uno, por el grande bien que es apagar el apetito y afección acerca de todas las cosas; lo otro, por ser muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta *puerta angosta* y por el *camino estrecho que guía a la vida*, como dice nuestro Salvador (Mt. 7,14).

Porque la *angosta puerta* es esta *Noche del sentido*, del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella, juntándose en fe, que es ajena de todo sentido, para caminar después por el *camino estrecho*, que es la otra *Noche del espíritu*, en que después entra el alma para caminar a Dios en pura fe, que es el medio por donde el alma se une con Dios. Por el cual camino, por ser tan estrecho, oscuro y terrible (que no hay comparación de esta *Noche del sentido* a la oscuridad y trabajos de aquélla, como diremos allí), son muy mucho menos los que caminan por él, pero son sus provechos sin comparación mucho mayores que los de ésta. De los cuales comenzaremos ahora a decir algo con la brevedad que se pudiere, por pasar a la otra *Noche*.

[CAPITULO 12]

DE LOS PROVECHOS QUE CAUSA EN EL ALMA ESTA «NOCHE»

1. Esta *Noche* y purgación del apetito—dichosa para el alma—tantos bienes y provechos hace en ella (aunque a ella antes le parece, como hemos dicho, que se los quita), que así como Abraham hizo gran fiesta cuando quitó la leche a su hijo Isaac (Gen. 21,8), se gozan en el cielo de que ya saque Dios a esta alma de pañales, de que la baje de los brazos, de que la haga andar por su pie, de que también, quitándole el pecho de la leche y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience a gustar el manjar de robustos que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza a dar [al]² espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la *contemplación infusa* que habemos dicho.

² H y A + -ción. M —.

³ Id. A. H el.

¹ H II.°

² H el.

2. Y éste es el primero y principal provecho que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demás se causan; del cual el primer provecho que causa esta seca y *oscura Noche* de contemplación, [es] el conocimiento de sí y de su miseria; porque, demás de que todas las mercedes [que Dios] hace al alma, ordinariamente las hace envueltas en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que antes sentía y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver.

De esto hay buena figura en el Exodo, donde, queriendo Dios humillar a los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, diciendo: *Ahora ya, de aquí en adelante, despojaos del ornato festival y poneos vestidos comunes y de trabajo, para que sepáis el tratamiento que merecéis* (33,5). Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y alegría, os [ocasiona]³ a no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois, quitaos ya ese traje, para que de aquí adelante, viéndoos vestidos de vilezas, conozcáis que no merecéis más y quién sois vosotros. De donde la verdad que el alma antes no conocía de su miseria; porque en el tiempo que andaba como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto y consuelo y arrimo, andaba más satisfecha y contenta, pareciéndole que en algo servía a Dios (porque esto, aunque entonces expresamente no lo tenga en sí, a lo menos en la satisfacción que [hallar]⁴ en el gusto se [le]⁵ asienta algo de ello); ya puesta en estotro traje de trabajo, de sequedad y desamparo, oscurecidas sus primeras luces, tiene más de veras éstas en esta tan excelente y necesaria virtud del [conocimiento]⁶ propio, no se teniendo ya en nada ni teniendo satisfacción ninguna de sí, porque ve que de suyo no hace nada ni puede nada.

Y esta poca satisfacción de sí y desconsuelo que tiene de que no sirve a Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que ellos fuesen, por cuanto en ellos se ocasionaba para muchas imperfecciones e ignorancias; y de este trabajo de sequedad, no sólo lo que habemos dicho, sino también los provechos que ahora diremos y muchos más que se quedarán por decir nacen, que, como su fuente y origen, del conocimiento propio proceden.

3. Cuanto a lo *primero*, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortes[an]ía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo; [lo]⁷ cual en la prosperidad de su gusto y [consuelo]⁸ no hacía, porque aquel sabor [y gusto]⁹

que sentía, hacía ser al apetito acerca de Dios algo más atrevido de lo que bastaba y descortés y mal mirado.

Como acaeció a Moisés cuando sintió que Dios le hablaba: cegado de aquel gusto y apetito, si[n] más consideración se atrevía a llegar, si no le mandara Dios que se detuviera y descalzara; por lo cual se denota el respeto y discreción en desnudez de apetito[s] con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en esto Moisés, quedó tan puesto en razón y tan advertido, que dice la Escritura que no sólo no se atrevió a llegar, mas que ni aun osaba considerar (Ex. 3,6); porque, quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía su miseria grandemente delante de Dios, porque así le convenía para oír la palabra de Dios.

Como también la disposición que dió Dios a Job para hablar con El, no fueron aquellos deleites y glorias que el mismo Job allí refiere que solía tener en su Dios, sino tenerle desnudo en el muladar, desamparado y aun perseguido de sus amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces, de esta manera se preció el que *levanta al pobre del estiércol* (Ps. 112,7), el altísimo Dios, de descender y hablar allí cara a cara con él, descubriéndole las altezas profundas, grandes, de su Sabiduría, cual nunca antes había hecho en el tiempo de la prosperidad (38,1ss).

4. Y así, nos conviene notar *otro excelente provecho* que hay en esta *Noche* y sequedad del sensitivo apetito, pues habemos venido a dar en él, y es [que] en esta *Noche oscura* del apetito—porque se verifique¹⁰ lo que dice el profeta, es a saber: *Lucirá tu luz en las tinieblas* (Is. 58,10)—, [alumbrará] Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su bajeza y miseria, como habemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios; porque, demás de [que], apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda limpio y libre el entendimiento para entender la verdad—porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza el espíritu—y demás, también, que aquel [aprieto]¹¹ y sequedad [del sentido] ilustra y *aviva el entendimiento*, como dice Isaías (28,19); que ¹² [con] la vejación hace entender Dios cómo en el alma vacía y desembarazada (que es lo que se requiere para su divina influencia) sobrenaturalmente por medio de esta *Noche oscura* y seca de contemplación la va, como habemos dicho, instruyendo en su divina Sabiduría, lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía.

5. Esto da muy bien a entender el mismo profeta Isaías, diciendo: *¿A quién enseñará Dios su ciencia y a quién hará oír su audición? A los [detestados]¹²—dice—de la [leche]¹³, a los desarrimados de los pechos* (28,9). En lo cual se da a entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual ni el arrimo del pecho de los sabrosos

³ Así A y B. Bz os es ocasión. H, M y C ocasionáis.

⁴ Así B y V, más acordes con el contexto. H, M y A hallan.

⁵ Así A, B y V. H y M les.

⁶ H nacimiento.

⁷ H el.

⁸ Bis gusto.

⁹ H gustasse.

¹⁰ Escribe verifique.

¹¹ H apetito.

¹² H detestados.

¹³ H noche

discursos de las potencias sensitivas que [gustaba]¹⁴ el alma, sino el carecer de lo uno y desarrimo de lo otro; por cuanto, para oír a Dios, le conviene al alma estar muy en pie y desarrima[da] según el afecto y sentido, como de sí lo dice el profeta diciendo: *Estaré en pie sobre mi custodia* (esto es, desarrimado el apetito), *y afirmaré el paso* (esto es, ^a [no discurriré con el sentido]), *para contemplar, esto es, para entender lo que de parte de Dios se me alegare*¹⁵ (Hab. 2,1). De manera que ya tenemos que de esta *Noche seca* sale conocimiento de sí primeramente, donde, como de fundamento, sale estotro conocimiento de Dios. Que, por eso, decía San Agustín a Dios: *Conózcame yo, Señor, a mí, y conocerte [he] a ti*¹⁶. Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro.

6. Y para probar más [cumplidamente]¹⁷ la eficacia que tiene esta *Noche sensitiva*, en su sequedad y desabrigo, para ocasionar ^a [más] la luz que de Dios decimos recibir aquí el alma, alegaremos aquella autoridad de David en que da bien a entender la virtud grande que tiene esta *Noche* para este alto conocimiento de Dios. Dice, pues, así: *En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino parecí delante de ti para poder ver tu virtud y tu gloria* (Ps. 62,3). [Lo]¹⁸ cual es cosa admirable, que no da aquí a entender David que los deleites espirituales y gustos muchos que [él] había tenido le fuesen disposición y medio para conocer la gloria de Dios, sino las sequedades y desarrimos de la parte sensitiva, que se entiende aquí por *la tierra seca y desierta*, y que no diga también que los conceptos y discursos divinos de que él había usado mucho fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios ni caminar [con]¹⁹ el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por *la tierra sin camino*.

De manera que, para conocer a Dios y a sí mismo, esta *Noche oscura* es el medio con sus sequedades y vacíos, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra *del espíritu*, porque este conocimiento es como principio de la otra.

7. Saca también el alma en las sequedades y vacíos de esta *Noche* del apetito *humildad espiritual*, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual. Por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga [de] todas aquellas imperfecciones en que caía acerca de aquel vicio de soberbia en el tiempo de su prosperidad; porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le [pasa]²⁰ que va mejor que los otros ni que [los] lleva ventaja, como antes hacía; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor.

¹⁴ Id. A y H gustara.

¹⁵ Escribe *allegare*.

¹⁶ Versión apócrifa del *Deum et animam scire cupio*. Cf. Obras de San Agustín: BAC t.I, Soliloquios I c.2 p.484.

¹⁷ H claramente.

¹⁸ H la.

¹⁹ H en.

²⁰ Id. A. H parece.

8. Y de aquí nace el *amor del prójimo*; porque los estima y no los juzga como antes solía cuando se veía a sí con mucho fervor y a los otros no. Sólo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos; tanto, que no la deja ni da lugar para poner los ojos en nadie.

Lo cual admirablemente David, estando en esta *Noche*, manifiesta diciendo: *Enmudecía y fui humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor* (Ps. 38,3). Esto dice porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos; mas acerca de los ajenos [también] enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

9. Aquí también se hacen *sujetos y obedientes* en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no sólo oyen lo que los enseñan, mas [aun] desean que cualquiera los encamine y diga lo que debe[n] hacer. Quítaseles la presunción afectiva que en la prosperidad a veces tenían, y, finalmente, de camino se les barren todas las demás imperfecciones que notamos allí acerca de este vicio primero, que es soberbia espiritual.

[CAPITULO 13]

[DE OTROS PROVECHOS QUE CAUSA EN EL ALMA ESTA NOCHE DEL SENTIDO]

1. Acerca de las imperfecciones que en la *avaricia espiritual* tenía en que codiciaba unas y otras cosas espirituales y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta *Noche seca* y oscura anda bien reformada; porque, como no halla el gusto y sabor que solía—antes halla en ellas sinsabor y trabajo—, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya por punto de corto como antes perdía por largo. Aunque a los que Dios pone en esta *Noche* comúnmente les da humildad y prontitud—aunque con sinsabor—para que sólo por Dios hagan aquello que se les manda; y desaprovéchanse de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

2. Acerca de la *lujuria espiritual*, también se ve claro que, por esta sequedad y sinsabor de sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se librará de aquellas impurezas que allí notamos; pues, comúnmente, dijimos que procedían del gusto que del espíritu redundaba en el sentido².

3. Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta *Noche oscura* acerca del cuarto vicio, que es [la gula]³ *espiritual*, pueden verse allí, aunque no están allí dichas todas, porque son innumerables; y así yo aquí no las referiré, porque querría ya con-

¹ H 12.

² H separa párrafos; 13.º

³ H gusle.

cluir con esta *Noche* para pasar a la otra, de la cual tenemos gra-
ve[s] palabra[s] y doctrina.

Baste—para entender los innumerables provechos que, demás de los dichos, gana el alma en esta *Noche* acerca de este vicio, gula espiritual—decir que [de] todas aquellas imperfecciones que [allí] ⁴ quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males y feas abominaciones (que, como digo, allí no están escritas), en que vinieron a dar muchos de que hemos tenido experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual. Porque, como Dios en esta seca y *oscura Noche* en que pone al alma tiene refrenada la concupi[s]cencia y enfrenado el apetito, de manera que no se puede cebar de ningún gusto ni sabor sensible de cosa de arriba ni de abajo, y [esto lo va continuando] de tal manera, que queda impuesta el alma, reformada y empujada según la concupiscencia y apetito, pierde la fuerza de las pasiones y concupi[s]cencia y se hace estéril no usándose el gusto—bien así como, no acostumbrando a sacar leche de la ubre, se [secan] ⁵ los cursos de la leche—; y enjugados así los apetitos del alma, si-
guense, demás de los dichos, por medio de esta sobriedad espiri-
tual, admirables provechos en ella; porque, apagados los apetitos y concupi[s]cencias, vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; porque donde no reina apetito ni concupiscencia no hay perturba-
ción, sino paz y consuelo de Dios.

4. Sale de aquí otro *segundo provecho*, y es que trae ordina-
ria memoria de Dios, con temor y recelo de volver [atrás] ⁶ (como queda dicho) en el camino espiritual. El cual es grande provecho—y es no de los menores—en esta sequedad y purgación del ape-
tito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pega[ba]n por medio de los apetitos y afecciones, que de suyo embotan y ofuscan el ánima.

5. Hay otro *provecho* muy grande en esta *Noche* para el alma, y es que se ejercita en las virtudes de por junto, como en la *pa-
ciencia* y *longanidad*, que se ejercita bien en estos vacíos y se-
quedades, sufriendo el perseverar en los espirituales ejercicios sin
consuelo y sin gusto.

Ejercítase la *caridad de Dios*, pues ya no por el gusto atraído y saboreado que halla en la obra es movido, sino sólo por Dios.

Ejercita aquí también la virtud de la *fortaleza*, porque en es-
tas dificultades y sinsabores que halla en el obrar saca fuerzas de
flaqueza, y así se hace fuerte. Y, finalmente, todas las virtudes, así
teologales como *cardinales* y *morales*.

Corporal y espiritualmente se ejercita el alma en estas se-
quedades.

6. Y que en esta *Noche* consiga el alma estos cuatro prove-
chos que hemos dicho, conviene a saber: *delectación de paz*,
ordinaria memoria y *solicitud de Dios*, *limpieza* y *pureza del alma*
y *el ejercicio de virtudes* que acabamos de decir, dícelo David,

⁴ H aquí.

⁵ H ceban.

⁶ H a otras.

como lo experimentó él mismo estando en esta *Noche*, por estas
palabras: *Mi alma desechó las consolaciones, tuve memoria de
Dios, hallé consuelo y ejercitéme y desfalleció mi espíritu* (Ps. 76,
4). Y luego dice: *Y medité de noche con mi corazón, y ejercitába-
me, y barría y purificaba mi espíritu* (v.7), conviene a saber, de
todas las afecciones ⁷.

7. Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espi-
rituales que allí dijimos, que son *ira*, *envidia* y *acidia*, también en
esta sequedad del apetito se purga el alma y adquiere las virtudes
a ellas contrarias, porque, ablandada y humillada por estas seque-
dades y dificultades y otras tentaciones y trabajos en que a vueltas
de esta *Noche* Dios la ejercita, se hace mansa para con Dios y para
consigo, y también para con el prójimo; de manera que ya no se
enoje con alteración sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las
ajenas contra el prójimo; ni acerca de Dios trae disgusto[s] y
querellas descomedidas porque no le hace presto bueno.

8. Pues acerca de la *envidia*, también aquí tiene caridad con
los demás, porque, si alguna envidia tiene, no es viciosa como
antes solía cuando le daba pena que otros fuesen a él preferidos
y que le llevasen la ventaja, porque ya aquí se la tiene dada, vién-
dose tan miserable como se ve; y la envidia que tiene (si la tiene)
es virtuosa, deseando imitarlos, lo cual es mucha virtud.

9. Las *acidias* y tedios que aquí tiene de las cosas espiritua-
les tampoco son vicios[as] como antes, porque aquéllos procedían
de los gustos espirituales que a veces [tenía] ⁸ y [pretendía] tener
[cuando no los hallaba; pero estos tedios no proceden] de esta
flaqueza del gusto, porque se le tiene Dios quitado acerca de to-
das las cosas en esta purgación del apetito.

10. Demás de estos provechos que están dichos, otros innu-
merables [consigue] ⁹ por medio de esta seca contemplación;
porque, en medio de estas sequedades y aprietos, muchas veces,
cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual
y amor muy puro y noticias espirituales, a veces muy delicadas,
cada una de mayor provecho y precio que cuanto antes [gusta-
ba] ¹⁰, aunque el alma en los principios no [lo] piensa así, por-
que es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da, y no
la percibe el sentido.

11. Finalmente, por cuanto aquí el alma se purga de las afec-
ciones y apetitos sensitivos, consigue *libertad de espíritu*, en que
se van granjeando los *doce frutos del Espíritu Santo*.

También aquí admirablemente se *libra* de las manos de los
tres enemigos: demonio, mundo y carne; porque, apagándose el sa-
bor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni
el mundo, ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el espíritu ¹².

⁷ Bis de.

⁸ H separa párrafos, 14.º

⁹ H tenían..., pretendían.

¹⁰ H concibe.

¹¹ A íd. H buscaba.

¹² Escribió ssto.

12. Estas sequedades hacen, pues, al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se [mueve]¹³ a obrar por el gusto y sabor de la obra, como por ventura lo hacía cuando gustaba, sino sólo por dar gusto a Dios. Hácese, no presumida ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solía, sino recelosa y temerosa de sí, no teniendo de sí satisfacción ninguna; en lo cual está el santo temor, que conserva y aumenta las virtudes.

Apaga también esta sequedad las concupiscencias y bríos naturales, como también queda dicho; porque aquí, si no es el gusto que de suyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla gusto y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra y ejercicio espiritual, como ya queda dicho.

13. Créceles en esta *Noche* seca el cuidado de Dios y las ansias por servirle, porque, como se le van *enjugando los pechos de la sensualidad*, con que sus[ten]taba y criaba los apetitos tras que [i]ba, sólo queda en seco y en desnudo el ansia de servir a Dios, que es cosa para Dios muy agradable; pues, como dice David, *el espíritu atribulado es sacrificio para Dios* (Ps. 50,19).

14. Como el alma, pues, conoce que en esta purgación seca por donde pasó, sacó y consiguió tantos y tan preciosos provechos como aquí se han referido, no hace mucho en decir en la canción que vamos declarando el dicho verso, es a saber:

¡Oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada.

Esto es, salí de los lazos y sujeción de mis apetitos sensitivos y afecciones, *sin ser notada*, es a saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiesen impedir. Los cuales (como habemos dicho), con los apetitos y gustos así como con lazos enlazan al alma y la detienen, que no salga de sí a la libertad del amor de Dios; sin los cuales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

15. De donde¹⁴, en sosegándose por continua mortificación las cuatro pasiones del alma, que son *gozo, dolor, esperanza y temor*, y en durmiéndose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales, y en alzando de obra la armonía de los sentidos y potencias interiores, cesando [de] sus operaciones discursivas, como habemos dicho, lo cual es toda la gente y morada de la parte inferior del alma, que es lo que aquí llama[mos]¹⁵ *su casa*, diciendo:

estando ya mi casa sosegada;

[CAPITULO 14]

[EN QUE SE DECLARA EL ÚLTIMO VERSO DE LA PRIMERA CANCIÓN]¹

1. Estando ya esta casa de la sensualidad sosegada, esto es, mortificada, sus pasiones apagadas y ^a [sus] apetitos sosegados y adormidos por medio de esta dichosa *Noche* de la purgación sensitiva, salió el alma a comenzar el camino y vía del espíritu, que es el de los aprovechantes y aprovechados, que, por otro nombre, llaman *vía iluminativa* o de *contemplación infusa*, con que Dios de suyo anda apacentando [y] reficionando al alma, sin discurso ni [ayuda]² activa de la misma alma.

Tal es (como habemos dicho) la *Noche* y purgación *del sentido* en el alma. La cual, en los que después han de entrar en la otra más grave ³ *del espíritu* para pasar a la divina unión de amor —porque no todos, sino los menos, pasan ordinariamente—, suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas que duran mucho tiempo; aunque en unos más que en otros.

Porque [a] algunos se les da el *ángel de Satanás* (que es el espíritu de fornicación) para que les azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones y les atribule el espíritu con feas advertencias y representaciones más visibles en la imaginación, que a veces les es mayor pena que el morir.

2. Otras veces se les añade en esta *Noche* el espíritu de blasfemia, el cual en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y a veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginación, que casi se las hace pronunciar; que les es grave tormento.

3. Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaías [*Spiritum*]⁴ *vertiginis* (19,14), no por que caigan, sino por que los ejercite; el cual de tal manera les oscurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades, tan intrincadas⁵ al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse con nada ni arrimar el juicio a consejo ni concepto; el cual es uno de los más graves estímulos y [horrores]⁶ de esta *Noche*, muy vecino a lo que pasa en la otra *Noche espiritual*.

4. Estas tempestades y trabajos ordinariamente envía Dios en esta *Noche* y purgación sensitiva a los que (como digo) ha de poner después en la otra (aunque no todos pasan a ella), para que, castigados y abofeteados, de esta manera se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la unión de la Sabiduría que allí les han de dar. Porque si el alma no es tentada, ejercitada y probada con trabajos y tentaciones, no puede

¹ Es de la *Ep* esta interrupción, de la que hay que prescindir para leer con sentido el párrafo siguiente.

² H *vía*.

³ Escribe *garabe*.

⁴ H *spiritus*.

⁵ Escribe *entricadas*.

⁶ H *herrores*.

¹³ H *mueven*.

¹⁴ Todos los gerundios de este párrafo están regidos por el verbo *salí*, en el párrafo siguiente.

¹⁵ H + *el Señor*.

avivar su sentido para la Sabiduría. Que, por eso, dijo el Eclesiástico: *El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, [¿cuáles] son las cosas que reconoce?* (34,9-10). De la cual verdad da Jeremías buen testimonio, diciendo: *Castigáste[is]me, Señor, y fuí enseñado* (31,18). Y la más propia manera de este castigo para entrar en ^a [su] Sabiduría es los trabajos interiores que aquí decimos, por cuanto son de los que más eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos a que con flaqueza natural estaba afectado y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

5. Pero el tiempo que al alma tenga[n] en este ayuno y penitencia del sentido cuánto sea no es cosa cierta decirlo; porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones, porque esto va medido por la voluntad de Dios, conforme a lo más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también, conforme al grado de amor de unión a que Dios la quiere levantar, la humillará más o menos intensamente, o más o menos tiempo.

Los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir con más [intención] ⁸ los purga más presto; porque a los muy flacos, con mucha remisión y flacas tentaciones, mucho tiempo les lleva por esta *Noche*, dándoles ordinarias refecciones al sentido por que no vuelvan atrás; y tarde llegan a la pureza de perfección en esta vida (y algunos de éstos nunca), que ni bien están en la *Noche* ni bien fuera de ella, porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio los ejercita Dios algunos ratos y días en aquellas tentaciones y sequedades, y le[s] acude con el consuelo otras veces y temporadas, para que, desmayando, no se vuelvan a buscar el del mundo.

A otras almas más flacas anda Dios con ellas como pareciendo y trasponiendo para ejercitarlas [en] ⁹ su amor, porque sin desvíos no aprendieran a llegarse a Dios.

6. Pero las almas que ¹⁰ han de pasar a tan dichoso y alto estado como es la unión de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades y tentaciones ordinariamente, como está visto por experiencia.

Tiempo es, pues, [ya] de comenzar a tratar de la segunda *Noche*.

⁷ H que le

⁸ Así B, Bz y C, mejor con el sentido. H, M y A son solidarios del mismo adalucismo al escribir intención o intencón. C —

⁹ H a.

¹⁰ H + no.

[LIBRO SEGUNDO]

[De la Noche oscura. Trátase de la más íntima purgación, que es la segunda Noche (pasiva) del Espíritu]

[CAPITULO 1]¹

COMIÉNZASE A TRATAR DE LA NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU.—DÍCESE A QUÉ TIEMPO COMIENZA

1. Una alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgación y *Noche del sentido* la pone Su Majestad en esta *Noche del espíritu*, antes suele pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de aprovechados; en el cual—así como el que ha salido de una estrecha cárcel—anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción del alma y con más abundante e interior deleite que hacia a los principios, antes que entrase en la dicha *Noche*, no trayendo atada ya la imaginación y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solía; porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy [serena] ² y amorosa contemplación y sabor espiritual, sin trabajo del discurso. Aunque, como no está bien hecha la purgación del alma—porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin la cual (por la comunicación que hay de la una parte a la otra, por razón de ser un solo supuesto) tampoco la purgación sensitiva, aunque más fuerte haya sido, queda acabada y perfecta—, nunca le faltan a veces algunas necesidades, sequedades, tinieblas y aprietos, a veces mucho más intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la *Noche* venidera del espíritu; aunque no son éstos durables, como será la *Noche* que espera, porque, habiendo pasado un rato, o ratos, o días de esta *Noche* y tempestad, luego vuelve a su acostumbrada serenidad.

Y de esta manera va purgando Dios a algunas almas que no han de subir a tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas a ratos interpoladamente en esta *Noche* de contemplación y purgación espiritual, haciéndole anochecer y amanecer a menudo; porque se cumple lo que dice David, que *envía su cristal*—esto es, su contemplación—*como a bocados* (Ps. 147,17); aunque estos bocados de oscura contemplación nunca son tan intensos como lo es aquella horrenda *Noche* de la contemplación que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla a la divina unión.

2. Este sabor, pues, y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechantes en su

¹ Así la Ep. La palabra *pasiva* es nuestra. H prosigue con el párrafo 15.

² H cerca.

espíritu, con mucha más abundancia que antes se le comunica (redundando de ahí en el sentido) que solía antes de esta sensible purgación; que, por cuanto él está ya más puro, con más facilidad puede sentir los gustos del espíritu a su modo. Y como, en fin, esta parte sensitiva del alma es flaca e incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, a causa de esta comunicación espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu, consiguientemente, fatigas. Porque, como dice el Sabio, *el cuerpo que se corrompe, agrava el alma* (Sap. 9,15). De aquí es que las comunicaciones de éstos no pueden ser muy fuertes, ni muy intensas, ni muy espirituales, cuales [se] requieren para la divina unión con Dios, por la flaqueza y corrupción de la sensualidad que participa en ellos.

De aquí vienen los [ar]robamientos y trasposos y descoyuntamientos de huesos, que siempre acaecen cuando las comunicaciones no son puramente espirituales, esto es, al espíritu sólo, como son las de los perfectos purificados ya por la *Noche segunda del espíritu*, en las cuales cesan ya estos arrobamientos y tormentos de³ cuerpos, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que se añuble⁴ ni trasponga el sentido.

3. Y por que se entienda la necesidad que éstos tienen de entrar en esta *Noche de espíritu*, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

[CAPITULO 2]¹

PROSIGUE EN OTRAS IMPERFECCIONES QUE TIENEN ESTOS APROVECHADOS

1. Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprovechados: unas son *habituales*, otras *actuales*.

Las *habituales* son las afecciones y hábitos imperfectos que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgación del sentido no pudo llegar; en la purgación de los cuales la diferencia que hay a estotra es la que de la raíz a la rama, o sacar una mancha fresca o una muy asentada y vieja. Porque, como dijimos, la purgación del sentido sólo es puerta y principio de contemplación para la del espíritu, que, como también habemos dicho, más sirve de acomodar el sentido al espíritu que de [unir]² el espíritu con Dios

Mas todavía se queda[n] en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque a él no se [lo]³ parece ni las echa de ver: las cuales, si no salen por el jabón y fuerte lejía de la purgación de esta *Noche*, no podrá el espíritu venir a pureza de unión divina.

2. Tienen éstos también la *hebetudo mentis* y la rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado, y la extracción y exterioridad del espíritu, lo cual conviene que se ilustre, clarifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella *Noche*. Estas habituales imperfecciones todos los que no han pasado de este estado de aprovechados las tienen; las cuales no pueden estar (como decimos) con el estado perfecto de unión por amor.

3. En las actuales no caen todos de una manera. Mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en mayores inconvenientes y peligros que a los principios dijimos. Porque como ellos hallan tan a manos llenas tantas comunicaciones y aprehensiones espirituales [al]⁴ sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales—porque todo esto, con otros sentimientos sabrosos, acaece a muchos de éstos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hacen trampantojos al alma—, y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprehensiones dichas y [sentimientos]⁵, con grande facilidad la embelesa⁶ y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente en fe de [todas] estas visiones y sentimientos.

Porque aquí hace el demonio a muchos creer visiones vanas y profecías falsas; aquí en este puesto les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces a su fantasía; aquí los suele llenar el demonio de presunción y soberbia y, atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias⁷.

Hácense así atrevidos a Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes. Y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en algunos de éstos, y tanto se envejecen en ellas, que es muy dudosa la vuelta de [éstos]⁸ al camino puro de la virtud y verdadero espíritu. En las cuales miserias vienen a dar comenzando a darse con demasiada seguridad a las aprehensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban a aprovechar en el camino.

4. Había tanto que decir de las imperfecciones de éstos y de cómo les son más incurables por tenerlas ellos por más espirituales que las primeras, que las quiero dejar. Sólo digo, para fundar la necesidad que hay de la *Noche espiritual*—que es la purgación para el que ha de pasar adelante—, que a lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, que dijimos primero ser necesario preceder purificación para pasar a la divina unión.

³ H del.

⁴ H y M escriben añuble.

¹ H 16.

² H venir

³ H le.

⁴ H el.

⁵ H sentidos.

⁶ Escribe embelesa.

⁷ Escribió parezcan... apariencias.

⁸ H ellos.

5. Y, demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es a saber: que, por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes como se requieren para la dicha unión; por tanto, para venir a ella, conviéndole al alma entrar en la segunda *Noche del espíritu*, donde, desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en *oscura y pura fe*, que es propio [camino] y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, según por Oseas lo dice, diciendo: *Yo te desposaré*—esto es, te uniré conmigo—*por fe* (2,20).

[CAPITULO 3]

ANOTACIÓN PARA LO QUE SE SIGUE

1. Estando¹ ya, pues, éstos ya aprovechados, por el tiempo que han pasado cebando los sentidos, con dulces comunicaciones, para que así, atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu le manaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual en un mismo plato de un solo supuesto y sujeto, para que así ellos (en alguna manera juntos y conformes en uno) juntos estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgación del espíritu que les espera; porque en ella se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma espiritual y sensitiva, porque la una nunca se purga bien sin la otra; porque la purgación válida para el sentido es cuando de propósito comienza² [la] del espíritu.

De donde la *Noche* que habemos dicho *del sentido*, más se puede y debe llamar cierta reformation y enfrenamiento del apetito, que purgación. La [causa]² es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu, donde se sujetan todos los hábitos buenos y malos, y así, hasta que éstos se purgan, los rebeliones y siniestros del sentido no se pueden bien purgar.

2. De donde en esta *Noche* que se sigue se purgan entrambas partes juntas; que éste es el fin por que convenía haber pasado por la reformation de la primera *Noche* y la bonanza que de ello salió, para que, aunado con el espíritu el sentido en cierta mane-

¹ Los últimos editores han ido a buscar la resolución de este gerundio (repetido en todos los manuscritos) en el n.º 3 de este capítulo, a través de una serie enmarañada de paréntesis. Creo, en cambio, que tiene un sentido aseverativo de oración directa, como si dijera *están*, y señalando como primero y principal complemento a *con dulces comunicaciones*, cual expresión del estado de la parte sensitiva en estos aprovechados. Tal es la idea que acaba de enunciarse en el párrafo precedente, y que en éste se recoge (subrayada con el *pues* y el *ya*), para seguir razonándola ampliamente en los siguientes, donde los verbos en indicativo enderezan pronto el discurso. Posiblemente sea éste uno de los lugares donde mejor se ve el carácter de dictado y de improvisación que este tratado, más que ningún otro, ostenta, y a que aluden los testimonios históricos.

² H *cual*.

ra, se purguen y padezcan aquí con más fortaleza³, que para tan fuerte y dura purga es menester; tan grande, que, sin haber reformándose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con El después tuvo, no tuviera fuerza ni disposición el natural para sufrirla.

3. Por tanto, porque estos aprovechados, todavía el trato y operaciones que tienen con Dios son muy bajas y muy naturales, a causa de no tener purificado e ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía *entienden* de Dios *como pequeñuelos*, y *hablan* en Dios *como pequeñuelos*, y *saben* y *sienten* de Dios *como pequeñuelos*, según dice San⁴ Pablo⁴ (1 Cor. 13,11), por no haber llegado a la perfección, que es la unión del alma con Dios (por la cual unión, ya como grandes, obran grandezas en su espíritu, siendo ya sus obras y potencias más divinas que humanas, como después se dirá), queriendo Dios desnudarlos de hecho de este *viejo hombre* y vestirlos del *nuevo*, que según Dios es *criado en la novedad del sentido*, que dice el Apóstol (Col. 3,10), desnúdales las potencias y afecciones y sentidos, así espirituales como sensitivos, así exteriores como interiores, dejando a oscuras el entendimiento, y [la] voluntad a secas, y vacía la memoria, y las afecciones del alma en suma aflicción, [amargura y aprieto, privándola] del sentido y gusto que antes sentía de los bienes espirituales, para que esta privación sea uno de los principios que se requiere en el espíritu para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la unión de amor.

Todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplación, como el alma lo da a entender por la primera canción. La cual, aunque está declarada al propósito de la primera *Noche del sentido*, principalmente la entiende el alma por esta segunda *del espíritu*, por ser la principal parte de la purificación del alma. Y así, a este propósito la pondremos y declararemos aquí otra vez.

³ H y M + *por*.

⁴ H y M *Pedro*.

[CAPITULO 4]

[PÓNESE LA PRIMERA CANCIÓN Y SU DECLARACIÓN]

CanCIÓN primera

En una Noche oscura,
con ansias, en amores [inflamada]¹,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1. Entendiendo ahora esta canción a propósito de la purgación contemplativa, o desnudez y pobreza de espíritu (que todo aquí casi es una misma cosa), podemosla declarar en esta manera, y que [dice]² el alma así:

En pobreza, desamparo y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma, esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en aflicción y angustia acerca de la memoria, dejándome a oscuras en pura fe, la cual es *Noche oscura* [para]³ las dichas potencias naturales; sólo la voluntad tocada de dolor y aflicciones y *ansias de amor* de Dios, *salí* de mí misma, esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi pobre y escasa manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben.

2. La cual fué grande *dicha* y buena *ventura* para mí, porque en acabándose de aniquilarse y *sosegar* las potencias, pasiones, apetitos y afecciones de mi alma, con que bajamente sentía y gustaba de Dios, salí del trato y operación humana mía a operación y trato de Dios. Es a saber: mi *entendimiento* salió de sí, volviéndose de humano y natural en divino, porque, uniéndose por medio de esta purgación con Dios, ya no entiende por su vigor y luz natural, sino por la divina Sabiduría con que se unió. Y mi *voluntad* salió de [sí]⁴, haciéndose divina, porque, unida con el divino amor, ya no ama bajamente con su fuerza natural, sino *con fuerza y pureza del Espíritu Santo*, y así, la voluntad acerca de Dios no [obra]⁵ humanamente. Y, ni más ni menos, la *memoria* se [ha]⁶ trocado en aprehensiones eternas de gloria.

Y, finalmente, *todas las fuerzas* y afectos *del alma*, por medio de esta *Noche* y purgación del viejo hombre, todas *se renuevan* en temples y deleites divinos.

Síguese el verso:

En una noche oscura.

¹ H *abrassada*.

² H *hizo*.

³ H *por*.

⁴ H *mt*.

⁵ H *aura*.

⁶ H *hace*.

[CAPITULO 5]

[PÓNESE EL PRIMER VERSO Y COMIENZA A DECLARAR CÓMO ESTA CONTEMPLACIÓN OSCURA NO SÓLO ES NOCHE PARA EL ALMA, SINO TAMBIÉN PENA Y TORMENTO]

1. Esta *Noche oscura* es una influencia de Dios en el alma—que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales¹, naturales y espirituales—, que llaman los contemplativos contemplación infusa, o MÍSTICA² TEOLOGÍA, en que de secreto enseña Dios [al]³ alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo esta contemplación⁴ [es] infusa, por cuanto es sabiduría de Dios amorosa⁵ [y] hace Dios principales efectos en el alma, porque la dispone *purgándola* e *iluminándola* para la unión de amor de Dios; de donde la misma sabiduría [amorosa]⁶ que purga los espíritus bienaventurados, ilustrándolos, es la que aquí purga al alma y la ilumina.

2. Pero es la duda: ¿por qué, pues es lumbre divina—que, como decimos, ilumina y purga el alma de sus ignorancias—, la llama aquí el alma *Noche oscura*?

A lo cual se responde que por *dos* cosas es esta divina Sabiduría, no sólo *Noche* y tiniebla para el alma, mas también [le es] *pena y tormento*. La primera, es por la alteza de la Sabiduría divina, que excede al talento del alma, y en esta manera le es tiniebla; *la segunda*, por la bajeza e impureza de ella, y de esta manera le es penosa y aflictiva, y también oscura.

3. Para probar la *primera*, conviene suponer cierta doctrina del Filósofo, que dice que cuanto las cosas divinas son en sí más claras y manifiestas, tanto [más] son al alma de oscuras y ocultas naturalmente; así como [de] la luz, cuanto más clara es, tanto más se [ciega y] oscurece la pupila de la lechuza; y cuanto el sol se mira más de llano, más tinieblas causa [a] la potencia visiva y la priva, excediéndola por su flaqueza.

De donde, cuando esta divina luz de contemplación embiste en el alma que aún no está ilustrada totalmente, le hace tinieblas espirituales, porque no sólo la excede, pero también la priva y oscurece el acto de su inteligencia natural. Que por esta causa San Dionisio y otros místicos teólogos llaman a esta contemplación infusa *rayo de tiniebla*⁵—conviene a saber, para el alma no ilustrada y purgada—, porque de su gran luz sobrenatural es vencida la fuerza natural intelectiva y privada.

Por lo cual David también dijo que *cerca⁶ de Dios y en redor de El está oscuridad y nube* (Ps. 96,2); no porque en sí ello

¹ H + y.

² H siempre escribe *mixtica*.

³ H *cl*.

⁴ H dejó hueco para una palabra.

⁵ Seudo-Dionisio, *De mystica theologia* c.1. Esos otros místicos teólogos sin identificar (excluidos los Santos Padres que suele nombrar) han sido bastante localizados estos últimos años. Véase el *Guion bibliográfico*.

⁶ H *serca*.

sea así, sino para nuestros entendimientos flacos, que [en] tan inmensa luz se oscurecen y quedan frustrados⁷, no alcanzando. Que, por eso, el mismo David lo declaró luego, diciendo: *Por el gran resplandor de su presencia se atravesaron nubes* (Ps. 17,13), es a saber, entre Dios y nuestro entendimiento. Esta es la causa [por]⁸ que, en derivando de sí Dios al alma que aún no está transformada este esclarecido [rayo]⁹ de su sabiduría secreta, le hace tinieblas oscuras en el entendimiento.

4. Y que esta oscura contemplación también le sea al alma penosa a estos principios, está claro; porque, como esta divina contemplación infusa tiene muchas excelencias en extremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias también en extremo malas, de aquí es que, no pudiendo caber dos contrarios en el sujeto del alma, de necesidad haya de penar y padecer el alma, siendo ella el sujeto en que contra sí se ejercitan estos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros, por razón de la purgación que de las imperfecciones del alma por esta contemplación se hace. Lo cual probaremos por inducción en esta manera.

5. Cuanto [a] lo *primero*, porque la luz y sabiduría de esta contemplación es muy clara y pura, y el alma en que ella embiste está oscura e impura; de aquí es que pena mucho el alma recibéndola en sí, como cuando los ojos están de mal humor, [impuros]¹⁰ y enfermos, del embestimiento de la clara luz reciben pena.

Y esta pena en el alma a causa de su impureza es inmensa cuando de veras es embestida [de]¹¹ esta divina luz, porque embistiendo en el alma esta luz pura, a fin de expeler la impureza del alma, siéntese el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria a Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma, porque le parece aquí que la ha Dios arrojado, que uno de los mayores trabajos que sentía Job cuando Dios le tenía en este ejercicio era éste, diciendo: *¿Por qué me has puesto contrario a ti y soy grave y pesado para mí mismo?* (7,20). Porque viendo el alma [claramente]¹² aquí por medio de esta pura luz (aunque a oscuras) su [im]pureza, conoce claro que no es digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que más le pena es [que piensa] que nunca lo será, y que ya se le acabaron sus bienes.

Esto le causa la profunda inmersión que tiene de la mente en el conocimiento [y el sentimiento] de sus males y miserias; porque aquí se las muestra todas al ojo esta divina y oscura luz, y que vea claro cómo de suyo no podrá tener ya otra cosa.

Podemos entender a este sentido aquella autoridad de David, que dice: *Por la iniquidad corregiste al hombre e hiciste desha-*

cer y contabescer su alma, como [la araña] se desentraña (Ps. 38,12).

6. La *segunda manera* en que [pena]¹⁴ el alma es [a] causa de su flaqueza natural y moral y espiritual; porque, como esta divina contemplación embiste en el alma con alguna fuerza al fin de la ir fortaleciendo y domando, de tal manera pena en su flaqueza, que poco menos desfallece, particularmente algunas veces cuando con alguna más fuerza embiste, porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de una inmensa y oscura carga, está penando y agonizando tanto, que tomaría por alivio y partido el morir. Lo cual habiendo experimentado el profeta Job, decía: *No quiero que trate conmigo con mucha fortaleza, por que no me oprima con el peso de su grandeza* (23,6).

7. En la fuerza de esta opresión y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que [aun] en lo que¹⁵ solía hallar algún arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella.

A cuyo propósito dice también Job: *Compadeceos de mí a lo menos vosotros, mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor* (19,21).

Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la flaqueza e impureza del alma, que, siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la sienta el alma [aquí] tan *grave y contraria*, con no cargar ni asentar, sino solamente tocando, y eso misericordiosamente, pues lo hace a fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

[CAPITULO 6]

[DE OTRAS MANERAS DE PENA QUE EL ALMA PADECE EN ESTA NOCHE]

1. La *tercera manera* de pasión y pena que el alma aquí padece es a causa de otros dos extremos, conviene a saber, *divino y humano*, que aquí se juntan. El divino es esta contemplación purgativa, y el humano es sujeto del alma. Que, como el divino embiste a fin de [cocerla y] renovarla para hacerla divina, y, desnudándola de las afecciones habituales y propiedades del hombre viejo, en que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la destrica y decuece la sustancia espiritual, absorbiéndola en una profunda y honda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y deritiendo en la haz y vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel; así como si, tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriéndose, padeciendo estas angustias como Jonás en el vientre de aquella marina bestia (Jon. 2,1). Porque en este sepulcro de oscura muerte la conviene estar para la [espiritual] resurrección que espera.

⁷ H fuscados.

⁸ H para. A continuación escribe derribando.

⁹ H reino.

¹⁰ H impresos.

¹¹ H en.

¹² H puramente.

¹³ H el arena.

¹⁴ H pone.

¹⁵ Bis que en lo que.

2. La manera de esta pasión y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, descríbela David, diciendo: [*Cercáronme*]¹ *los gemidos de la muerte; los dolores del infierno me rodearon; en mi tribulación [clamé]* (Ps. 17,5-7). Pero de lo que está doliente el alma aquí más [y lo que más]² siente es parecer[le]³ claro que Dios la ha desechado y, aborreciéndola, arrojado en las tinieblas; que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios. La cual [también] David, sintiéndola mucho en este caso, dice: *De la manera que los llagados están muertos [en los sepulcros], dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas más, así me pusieron a mí en el lago más hondo e inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu juror, y todas tus [olas]⁴ descargaste sobre mí* (Ps. 87,6-8). Porque, verdaderamente, cuando esta contemplación purgativa [aprieta]⁵, sombra de muerte y gemidos de muerte y dolores de infierno siente el alma muy a lo vivo, que consiste [en] sentirse sin Dios, y castigada y arrojada e [in]digna de El, y que está enojado; que todo se siente aquí, y más, que le parece que ya [es para]⁶ siempre.

3. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de los amigos. Que, por eso, prosigue luego David diciendo: *Alejaste de mí mis amigos y conocidos; tuviéronme por abominación* (Ps. 87,9). Todo lo cual —como quien tan bien lo experimentó en el vientre de la bestia corporal y espiritualmente—testifica bien Jonás, diciendo así: *Arrojáste me al profundo en el corazón de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golpes y olas pasaron sobre mí y dije: Arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra vez veré tu santo templo* (lo cual dice porque aquí purifica Dios al alma para verlo); *cercáronme las aguas hasta el alma; el abismo me ciñó; el piélago me cubrió mi cabeza; a los extremos de los montes descendí; los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre* (2,4-7). Los cuales cerrojos se entienden aquí a este propósito por las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no [goce]⁷ de esta sabrosa contemplación.

4. La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta oscura contemplación, que es la majestad y grandeza de ella, la cual hace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria; la cual es de las principales penas que padece en esta purgación. Porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes que se ordenan al gusto del alma, que son *temporal, natural y espiritual*, viéndose puesta en los males contrarios, conviene a saber: miserias de imperfeccio-

nes, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias y desamparo del espíritu en tiniebla.

Que, por cuanto aquí purga Dios al alma según la sustancia sensitiva y espiritual y según las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinieblas. Porque la parte sensitiva se purifica en sequedad, y las potencias en su vacío de sus aprehensiones, y el espíritu en tiniebla oscura.

5. Todo lo cual hace Dios por medio de esta oscura contemplación, en la cual no sólo padece el alma el vacío y suspensión de estos arrimos naturales y aprehensiones, que es un padecer muy congojoso, de manera que ^a [como] si a uno ^a [le] suspendiesen o detuviesen ^a el aire, que no respirase; mas también está purgando al alma, aniquilando y purgando, vaciando o consumiendo [en ella] (así como hace el fuego al orín y moho del metal) todas las afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida; que, por estar ellos muy arraigados en la sustancia del alma, sobrepadece grave deshacimiento y tormento interior demás de la dicha pobreza y vacío natural y espiritual, para que se verifique aquí la autoridad de [Ezequiel]⁸, que dice: *Juntaré los huesos y encenderlos he en fuego, consumirse han las carnes, y cocerse ha toda la composición y deshacerse han los huesos* (24,10). En lo cual se entiende la pena que padece el vacío y pobreza de la sustancia del alma sensitiva y espiritual. Y sobre esto dice luego: *Ponedla también así vacía sobre las ascuas, para que se caliente y se derrita su metal, y se deshaga en medio de ella su inmundicia, y sea consumido su moho* (ibíd., v.11). En lo cual se da a entender la grave pasión que el alma aquí padece en la purgación del fuego de esta contemplación, pues dice el profeta que para que se purifique y [deshaga]⁹ el orín de las afecciones que están en medio del alma, es menester en cierta manera que ella misma se aniquile y deshaga según está enaturalizada en estas pasiones e imperfecciones.

6. De donde, porque en esta fragua se purifica el alma como el oro en el crisol, según el Sabio dice (Sap. 3,6), siente [en esto] este grande deshacimiento en la misma sustancia del alma con extremada pobreza, en que está como acabando; como se puede ver por lo que a este propósito dijo David por estas palabras, clamando a Dios: *Sálvame, Señor, porque han entrado las aguas hasta el alma mía; fijado estoy en el limo del profundo, y no hay donde me sustente; vine hasta el profundo del mar, y la tempestad me anegó; trabajé clamando, enronqueciéronse mis gargantas, desfallecieron mis ojos en tanto que espero en mi Dios* (Ps. 68,2-4).

En esto humilla Dios [mucho al]¹¹ alma para ensalzarla mucho después, y si El no ordenase que estos sentimientos, cuando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, moriría muy en breves

¹ H *cercenáronme*.

² Así Bz. Hay bastante desacuerdo entre los Mss. en este renglón y medio. Para salvar la integridad de H y el mejor sentido bastan esas leves adiciones que señalamos.

³ H lo.

⁴ H obras.

⁵ H o *prieta*.

⁶ H *espera*.

⁷ H confuso, parece *haga*.

⁸ H + *en*.

⁹ H *Ezequías*.

¹⁰ H *se haga*.

¹¹ H a *mi*.

días; mas son interpolados los ratos en que se siente su íntima viveza. Lo cual algunas veces se siente tan a lo vivo, que le parece al alma que ve abierto el infierno y la perdición. Porque de éstos son los que de veras *descienden al infierno viviendo* (Ps. 54, 16), pues aquí se purgan a la manera que allí; porque esta purgación es la que allí se había de hacer. Y así, el alma que por aquí pasa, o no entra en aquel lugar, o se detiene allí muy poco, porque aprovecha más una hora [aquí] que muchas allí.

[CAPITULO 7]

[PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA DE OTRAS AFLICIONES Y APRIETOS DE LA VOLUNTAD]

1. Las aflicciones de la voluntad y aprietos son aquí también inmensos y de manera que algunas veces traspasan al alma en la súbita memoria de los males en que se ve, con la incertidumbre de su remedio.

Y añádese a esto la memoria de las prosperidades pasadas; porque éstos, ordinariamente, cuando entran en esta *Noche*, han tenido muchos [gustos] en Dios y héchole muchos servicios; y esto les causa más dolor, ver que están ajenos de aquel bien y que ya no pueden entrar en él. Esto dice Job también (como lo experimentó) por aquellas palabras: *Yo, aquel que solía ser opulento y rico, de repente estoy deshecho y contrito; asíome la cerviz, quebrantóme, y púsome como [señuelo suyo]¹ para herir en mí; cercóme con sus lanzas, llagó todos mis lomos, no perdonó; derramó en la tierra mis entrañas, rompióme como llaga sobre llaga, embistió en mí como fuerte gigante; cosí saco sobre mi piel y cubrí con ceniza mi carne; mi rostro se ha hinchado en llanto y cegádo-se mis ojos* (16,13-17).

2. Tantas y tan graves son las penas de esta *Noche*, y tantas autoridades hay en la Escritura que a este propósito se podrían alegar, que no[s] faltaría tiempo y fuerzas escribiendo, porque sin duda todo lo que se puede decir es menos. Por las autoridades ya dichas se podrá barruntar algo de ello.

Y, para ir concluyendo con este verso y dando a entender más lo que obra en el alma esta *Noche*, diré lo que en ella siente Jeremías, la cual, por ser tanto, lo dice y llora él por muchas palabras en esta manera: *Yo, varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; hame amenazado, y trájome a las tinieblas, y no a la luz. ¡Tanto ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el día! Hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos; en rededor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y de trabajo; en tenebrosidades me colocó, como muertos sempiternos. Cercó en rededor contra mí por que no salga; agravóme las prisiones. Y también, cuando hubiere clamado y rogado, ha excluido mi oración. Cerrado*

me ha mis salidas y vías con piedras cuadradas; desbaratóme mis pasos. Oso acechador es hecho para mí, león en escondrijos. Mis pisadas entrastornó y desmenuzóme, púsome desamparada, extendió su arco, y púsome a mí como señuelo a su saeta. Arrojó a mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y moja de ellos todo el día. Llenado me ha de amarguras; embriagóme con absintio. Por número me quebrantó mis dientes; apacéntome con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: Frustrado y acabado está mi fin y pretensión y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas (Thren. 3, 1-20).

3. Todos estos lantos hace Jeremías sobre este trabajo, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en esta purgación y *Noche espiritual*. De donde grande compasión conviene tener [al]² alma que Dios pone en esta tempestuosa y horrenda *Noche*. Porque, aunque le corre muy buena dicha [por los grandes bienes que de ella le han de nacer] cuando, como dice Job, *levantare [Dios] en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzga en luz la sombra de muerte* (12,22), de manera que, como dice David, *venga a ser su luz como fueron sus tinieblas* (Ps. 138,12); con todo eso, con la inmensa pena con que anda penando y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio—pues cree (como aquí dice este profeta) *que no ha de acabarse su mal*, pareciéndole, como también dice David, *que la colocó Dios en las oscuridades como los muertos del siglo, angustiándose por esto en ella su espíritu y turbándose en ella su corazón* (Ps. 142,3)—, es de haberle gran dolor y lástima; porque se añade a [esto—a]³ causa de la soledad y desamparo que en esta oscura *Noche* la causa—no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en maestro espiritual. Porque, aunque por muchas vías le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer; porque, como ella está tan embebida e inmersa en aquel sentimiento de males en que ve tan claramente sus miserias, paréccele que, como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo dicen aquello, y, en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquél⁴ [el] remedio de su mal; y, a la verdad, así es, porque hasta que el Señor⁵ acabe⁴ de purgarla de la manera que El lo quiere hacer, ningún medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor; cuánto más que puede el alma tan poco en este puesto (como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atado de pies y manos) sin poderse mover ni ver, ni sentir algún favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se humille, ablande y purifique el espíritu, y se ponga tan sutil y sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios, según el grado que su misericordia quisiere concederle de unión de amor,

² H. el.

³ H. esta causa.

⁴ H. acabando.

¹ H. sin velo yo.

que conforme a esto [es] la [purgación]⁵ más o menos fuerte y de más o menos tiempo.

4. Mas, si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto que en estos medios hay interpolaciones de alivios, en que por dispensación de Dios, dejando esta contemplación oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma, bien como salida de tal mazmorra y tales prisiones y puesta en recreación de anchura y libertad, siente y gusta gran [suavidad]⁶ de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicación espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgación y prenuncio de la abundancia que espera; y aun⁷ esto es tanto a veces, que le parece al alma que son acabados ya sus trabajos. Porque de esta cualidad son las cosas espirituales en el alma cuando son más puramente espirituales; que cuando son trabajos, le parece al alma que nunca ha de salir de ellos y que se le acabaron ya los bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales, también le parece al alma que ya se acabaron sus males y que no le faltarán ya los bienes; como David, viéndose en ellos, lo confesó diciendo: *Yo dije en mi abundancia: No me moveré para siempre* (Ps. 29,7).

5. Y esto acaece porque la posesión actual de un contrario [en]⁸ el espíritu de suyo remueve la actual posesión y sentimiento del otro contrario; lo cual no acaece así en la parte sensitiva del alma, por ser flaca de aprehensión. Mas, como quiera que el espíritu aún no está aquí⁹ bien purgado y limpio de las afecciones que de la parte inferior tiene contraídas, aunque en cuanto espíritu no se muda, en cuanto está afectado con ellas se podrá mudar en penas, como vemos que después se mudó David, sintiendo muchos males y penas, aunque en el tiempo de su abundancia le había parecido y dicho que no se había de mover jamás. Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raíz de imperfección e impureza que todavía le queda, piensa que se acabaron sus trabajos.

6. Mas este pensamiento las menos veces acaece, porque, hasta que está acabada de hacer la purificación espiritual, muy raras veces suele ser la comunicación suave tan abundante que le [en]-cubra la raíz que queda, de manera que deje el alma de sentir allá en el interior un no sé qué que la falta o que está por hacer, que no le deja cumplidamente gozar de aquel alivio, sintiendo [allá]¹⁰ dentro como un enemigo suyo que, aunque está como sosegado y [a]dormido, se recela que volverá a [revivir]¹¹ y [a] hacer de las suyas. Y así es que, cuando más segura está y menos se cata, vuelve a tragar y absorber el alma en otro grado peor y más duro,

oscuro y lastimero que el pasado, el cual dura otra temporada por ventura más larga [que la primera. Y aquí el alma otra vez viene a] creer que todos los bienes están acabados para siempre. Que no le basta la experiencia que tuvo del bien pasado que gozó después del primer trabajo—en que también pensaba que ya no había más que penar—para dejar de creer [en] este segundo grado de aprieto que estaba ya todo acabado y que no volverá como la vez pasada; porque, como digo, esta creencia tan confirmada [se]¹² causa en el alma de la actual aprehensión del espíritu, que aniquila en él todo lo que a ella es contrario.

7. Esta es la causa por que los que yacen en el purgatorio padecen grandes dudas de que han de salir de allí jamás y de que se han de acabar sus penas. Porque, aunque habitualmente tienen las tres virtudes teologales, que son fe, esperanza y caridad, la actualidad que tienen del sentimiento de las penas y privación de Dios no les deja gozar del bien actual y consuelo de estas virtudes. Porque, aunque ellos echan de ver que quieren bien a Dios, no les consuela [esto], porque les parece que no les quiere Dios a ellos ni que de tal cosa son dignos; antes, como se ven privados de El, puestos en sus miserias, paréceles que tienen muy bien en sí por qué ser aborrecidos y desechados de Dios con mucha razón para siempre.

Y así, el alma en esta purgación, aunque ella ve que quiere bien a Dios y que daría mil vidas por El—como es así la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas veras estas almas a su Dios—, con todo, no le es alivio esto, antes le causa más pena; porque queriéndole ella tanto que no tiene otra cosa que le dé cuidado, como se ve tan misera[ble], no pudiendo creer que Dios la quiere a ella, ni que tiene ni tendrá jamás por qué—sino antes porque tiene [por qué] ser aborrecida no sólo de El, sino de toda criatura para siempre—, duélese de ver en sí causas por que merezca ser desechada de quien ella tanto quiere y desea.

[CAPITULO 8]

[DE OTRAS PENAS QUE AFLIGEN AL ALMA EN ESTE ESTADO]

1. Pero hay aquí otra cosa que al alma [a]queja y descon-suela mucho, y es que, como esta *oscura Noche* la tiene impedi-da[s] las potencias y afecciones, ni puede levantar afecto ni mente a Dios, ni le puede rogar, pareciéndole lo que a Jeremías, que ha puesto Dios *una nube delante por que no [pase]*¹ *la oración* (Thren. 3,44); porque esto quiere decir lo que² [en] la autoridad alegada³ [dice], es a saber: *Atrancó y cerró mis vías [con]*² *pie-dras cuadradas* (ibid., 3,9). Y si algunas veces ruega, es tan sin fuer-

⁵ H unión.

⁶ H libertad.

⁷ + que.

⁸ H con.

⁹ H bis aún. M y A —.

¹⁰ A id. H ella.

¹¹ H recibir.

¹² H sea.

¹ H posee

² H como.

za y sin jugo, que ni parece que ni lo oye Dios ni hace caso de ello, como también este profeta lo da a entender [en] la misma autoridad, diciendo: *Cuando clamare y rogare, ha excluido mi oración* (ibíd., 3,8). A la verdad, no es éste tiempo de hablar con Dios, sino de *poner*, como dice Jeremías, *su boca en el polvo, si por ventura le viniese alguna actual esperanza* (ibíd., 3,29), sufriendo con paciencia su purgación.

Dios es el que anda aquí haciendo *pasivamente* la obra en el alma; por eso ella no puede nada. De donde ni rezar ni asistir [con advertencia] a las cosas divinas puede, ni menos en las demás cosas y tratos temporales. Tiene no sólo esto, sino también muchas veces tales enajenamientos y [tan] profundos olvidos en la memoria, que se le pasan muchos ratos sin saber lo que se hizo ni qué pensó, ni qué es lo que ³ hace ni qué va a hacer, ni puede advertir, aunque quiera, a nada de aquello en que está.

2. Que, por cuanto aquí no [sólo] se purga el *entendimiento* de su lumbré y la *voluntad* de sus afecciones, sino también la *memoria* de sus discursos y noticias, conviene también aniquilarla acerca de todas ellas; para que se cumpla lo que de sí dice David en esta purgación, es a saber: *Fuí yo aniquilado y no supe* (Ps. 72, 22). El cual *no saber* se refiere aquí [a] ⁴ estas insipiencias y olvidos de la memoria, las cuales enajenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplación absorbe al alma. Porque, para que el alma quede dispuesta y templada a lo divino con sus potencias para la divina unión de amor, convenía que primero fuese absorta con todas ellas [en] ⁵ esta divina y oscura luz espiritual de contemplación, y así fuese abstraída de todas las afecciones y aprehensiones de criaturas, lo cual singularmente dura según es la intención ⁶.

Y así, cuanto esta divina luz embiste más sencilla y pura en el alma, tanto más la oscurece, vacía y aniquila [de la pasión] acerca de sus aprehensiones y afecciones particulares, así de cosas de arriba como de abajo; y también, cuanto menos sencilla y pura embiste [al alma], tanto menos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir que la luz sobrenatural y divina tanto más ⁷ oscurece al alma cuanto ella tiene más de claridad y pureza; y cuanto menos, le sea menos oscura. Lo cual, si consideramos lo que arriba queda probado, con la sentencia del Filósofo conviene ⁸: que las cosas sobrenaturales tanto son a nuestro entendimiento más oscuras, cuanto ellas en sí son más claras y manifestas.

3. Y, para que más claramente se entienda, pondremos aquí una semejanza de la luz natural y común. Vemos que el rayo del sol que entra por la ventana, cuanto más limpio y puro es de átomos, tanto menos claramente se ve, y cuanto más de átomos y mo-

tas tiene el aire, tanto parece más claro al ojo. La causa es porque la luz no es la que por sí misma se ve, sino el medio con que se ven las demás cosas que embiste ⁹; y entonces ella, por la reverberación que hace en ellas, también se ve, y si no diese en ellas, ni ellas ni ella se verían; de tal manera que si el rayo del sol entrase por la ventana de un aposento y pasase por otra de la otra parte por medio del aposento, como no [topase] ¹⁰ en alguna cosa ni hubiese en el aire átomos en qué reverberar, no tendría el aposento más luz que antes ni el rayo se echaría de ver; antes, si bien [se] mirase, entonces hay más oscuridad por donde está el rayo, porque priva y oscurece algo de la otra luz, y él no se ve, porque, como habemos dicho, no hay objetos visibles en que pueda reverberar.

4. Pues ni más ni menos hace este divino rayo de contemplación en el alma, que, embistiendo en ella con su lumbré divina, excede la natural del alma, y en esto la oscurece y priva de todas las aprehensiones y afecciones naturales que antes, mediante ¹¹ la luz natural, aprehendía; y así, no sólo la deja oscura, sino también vacía según las potencias y apetitos, así espirituales como naturales, y, dejándola así, vacía y a oscuras, la purga e ilumina con divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho del rayo, que, aunque está en medio del aposento, si está puro y no tiene en qué topár, no se ve. Pero en esta [oscura] luz espiritual de que está [embestida] ¹² el alma, cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender espiritual y de perfección o de imperfección—por mínimo átomo que sea, o juicio de lo que es falso o verdadero—, luego lo ve y entiende [mucho] más claramente que antes que estuviese en estas oscuridades; y, ni más ni menos, conoce la luz que tiene espiritual ¹³ para conocer con facilidad la imperfección que se le ofrece; así como cuando el rayo que habemos dicho está oscuro en el aposento, aunque él no se ve, si se ofrece pasar por él una mano o cualquiera cosa, luego se ve la mano y se conoce que estaba allí aquella luz del sol.

5. Donde, por ser esta luz espiritual ¹⁴ tan [sencilla] ¹⁵, pura y general, no afectada ni particularizada a ningún particular inteligible, natural ni divino—pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas—, de aquí es que con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma ¹⁶ cualquier cosa de arriba o de abajo que se ofrece; que por eso dijo el Apóstol que *el espíritu todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios* (I Cor. 2,10). Porque de esta sabiduría general y sencilla se entiende lo que [por] el Sabio dice el Espíritu Santo, es a saber: *Que toca hasta doquiera por su pureza* (Sap. 7,24); es

⁹ Andrés de la E. remite a *De veritate* q.10 a.8 ad 1; q.8 a.14 ad 6; q.14 a.8 ad 4; I *Sent.* dist.17 q.1 a.4 corp.; I *Contra Gent.* c.76.

¹⁰ H. *pasase*.

¹¹ Bis *mediante*.

¹² H. *convestida*.

¹³ Bis *la... espiritual*.

¹⁴ Escrito al margen *espiritual*. Tachó *sensual* en el texto.

¹⁵ H. *sensible*.

¹⁶ + *que*.

³ Bis *es lo que*.

⁴ H. *en*.

⁵ H. *con*.

⁶ Cf. nota 8 del c.14 l.1.

⁷ Así A, B y C. H. *obscura*. M. *escura*.

⁸ *Metaphys.* I 1.

a saber, porque no se particulariza a ningún particular inteligible ni afección.

Y ésta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares afecciones e inteligencias que, en este no gustar nada [ni entender nada] en particular, morando en su vacío y tiniebla, lo abraza todo con grande disposición, para que se verifique en él lo de San Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor. 6,10). Porque tal bienaventuranza se debe a tal pobreza de espíritu.

[CAPITULO 9]

[CÓMO, AUNQUE ESTA NOCHE OSURECE AL ESPÍRITU, ES PARA ILUSTRARLE Y DARLE LUZ]

1. Resta, pues, que decir aquí que ¹ esta dichosa *Noche*, aunque oscurece el espíritu, no [lo] hace sino para darle luz para todas las cosas; y, aunque la humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y levantarle; y, aunque le empobrece y vacía de toda posesión y afección natural, no es sino para que divinamente ² [se] pueda extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo.

Porque, así como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, [de] olor ni sabor estén afectados para poder [concurrir] ² con todos los sabores, olores y colores, así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de afecciones naturales, así actuales como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu con divina Sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta eminencia de excelencia.

Y sin esta purgación en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfacción de toda esta abundancia de sabores espirituales; porque una sola afición que tenga o particularidad a que esté el espíritu asido actual o habitualmente, basta para no sentir, ni gustar, ni comunicar la delicadez e íntimo sabor del espíritu de amor, que contiene en sí todos los sabores con gran eminencia.

2. Porque así [co]mo los hijos de Israel, sólo porque les había quedado una sola afición y memoria de las carnes y comidas [que habían gustado en] ³ Egipto (Ex 16,3), no podían gustar del delicado pan de ángeles en el desierto, que era el maná—el cual, como dice la divina Escritura, tenía suavidad de todos los gustos y se convertía al gusto que cada uno quería (Sap. 16,21)—, así no puede llegar a gustar los deleites del espíritu de libertad, según la voluntad desea, el espíritu que todavía estuviere afectado con

¹ H + en.
² H convertir.
³ H de.

alguna afición actual o habitual o con particulares inteligencias o con cualquier otra aprehensión.

La razón de esto es porque las afecciones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto, porque son divinas, son de otra suerte y género tan diferente de lo natural y eminente, que para poseer las unas actual y habitualmente, naturalmente se han de expeler y aniquilar las otras, como hacen dos contrarios, que no pueden estar juntos en un sujeto.

Por ⁴ tanto, conviene mucho y es necesario para que el alma haya de pasar a estas grandezas, que esta *Noche oscura* de contemplación la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola a oscuras, seca y apretada y vacía; porque la luz que se le ha de dar es una altísima luz divina que excede toda luz natural y que no cabe naturalmente en el entendimiento.

3. Y así, conviene que, para que el entendimiento pueda llegar a unirse con ella y hacerse divino en el estado de perfección, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural, poniéndola actualmente a oscuras por medio de esta [oscura] contemplación.

La cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para expeler y aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene y a su manera de entender en sí formado, y en su lugar quede la ilustración y luz divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenía de entender antes es natural, de aquí se sigue que las tinieblas que aquí padece son profundas y horribles y muy penosas, porque, como se sienten en la profunda sustancia del espíritu, parecen tinieblas sustanciales.

Ni más ni menos, por cuanto la afección de amor que se le ha de dar en la divina unión de amor es divina, y por eso muy espiritual, sutil y delicada y muy interior—que excede a todo afecto y sentimiento de la voluntad y [a] todo apetito de ello—conviene que para que la voluntad pueda venir a sentir y gustar por unión de amor esta divina afección y deleite tan subido, que no cae en la voluntad naturalmente, sea primero [purgada y aniquilada] ⁵ en todas sus afecciones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene según el hábito que tenía de naturales afecciones, así acerca de lo divino como de lo humano, para que extenuada, enjuta y bien ejercitada en el fuego de esta divina contemplación de todo género de demonio—como el corazón del pez de Tobías (6,19) en las brasas—tenga disposición pura y sencilla y el paladar purgado y sano para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor en que se verá transformada divinamente, expelidas todas las contrariedades actuales y habituales (como decimos) que antes tenía.

4. También porque, [en] ⁶ la dicha unión a que la dispone y encamina esta *oscura Noche*, ha de estar el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicación con Dios, que

⁴ + que.
⁵ H purgado y aniquilado.
⁶ Así C (18498 BN). H, M, A. —.

encierra en sí innumerables bienes de deleites que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer, porque en tan flaco e impuro natural no la puede recibir; porque, según dice Isaías, *ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón humano lo que aparejó* (64,4), etc., conviene que primero sea puesta el alma en vacío y pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehensión natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que así, vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta *Noche* se alcanza, que es el estado de la unión con Dios.

5. Y, porque el alma ha de venir a tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas, que no cae en el común sentir y saber natural del alma—[porque las] ⁷ mirará con ojos tan diferentes que antes, como difiere el espíritu del sentido y lo divino de lo humano—, conviéndole al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del común y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplación en grande angustia y aprieto, y a la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia, con sentido interior y temple de peregrinación y extrañez de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que solían ser.

Porque en esto va sacando esta *Noche* al espíritu de su ordinario y común sentir de las cosas, para traerle al sentido divino, el cual [es] extraño y ajeno de toda humana manera.

Aquí le parece [al] ⁸ alma que anda fuera de sí en penas. Otras veces piensa si es encantamiento el que tiene o embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que solía tratar comúnmente.

De lo cual es causa el irse ya haciendo remota el alma y ajena del común sentido y noticia acerca de las cosas, para que, aniquilada en éste, quede informada en el divino, que es más de la otra vida que de ésta.

6. Todas estas afflictivas purgaciones del espíritu para reengendrarlo en vida de espíritu por medio de esta divina influencia las padece el alma, y con estos dolores viene a parir el espíritu de salud; por que se cumpla la sentencia de Isaías, que dice: *De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos [como] con dolores de parto, y parimos el espíritu de salud* (26,17-18).

Demás de esto, porque por medio de esta *Noche contemplativa* se dispone el alma para venir a la tranquilidad y paz interior—que es tal y tan deleitable, que (como dice la Iglesia ⁹) *excede todo sentido*—, conviéndole al alma que [toda la paz primera deje, que, por cuanto estaba] envuelta con imperfecciones, no era paz (aunque a la dicha alma le parecía—porque andaba a su sabor—que era paz, paz dos veces, esto es, que tenía ya adquirida la paz del

sentido y del espíritu, según se veía llena de abundancias espirituales), que esta paz del sentido y del espíritu (que, como digo, aun es imperfecta), sea primero purgada [en ella] y quitada y perturbada de la paz; como lo sentía y lloraba Jeremías en la autoridad que de él alegamos para declarar las calamidades de esta *Noche* pesada, diciendo: *Quitada y despedida está mi alma de la paz* (Thren. 3,17).

7. Esta es una penosa turbación de muchos recelos, imaginaciones y combates que tiene el alma dentro de sí, en que, con la aprehensión y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre.

De aquí es que trae en el espíritu un dolor y gemido tan profundo, que le causa fuertes rugidos y bramidos espirituales, pronunciándolos a veces por la boca, y resolviéndose en lágrimas cuando hay fuerza y virtud para poderlo hacer, aunque las menos veces hay este alivio. David declaró muy bien esto, como quien tan bien lo experimentó, en un salmo, diciendo: *Fuí muy afligido y humillado; rugía del gemido de mi corazón* (37,9). El cual rugido es cosa de gran dolor, porque algunas veces, con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se ve el alma, tanto se levanta[n] y cerca[n] en dolor y pena las afecciones del alma, que no sé cómo se podr[í]a dar a entender sino por la semejanza que el profeta Job, estando en el mismo trabajo de él, por estas palabras dice: *De la manera que son las avenidas de las aguas, así el rugido mío* (3,24). Porque así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que, anegándola y traspasándola toda, llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuerzas sobre todo lo que se puede encarecer.

8. Tal es la obra que en ella hace esta *Noche* encubridora de las esperanzas de la luz del día. Porque a este propósito dice también el profeta Job: *En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen* (30,17). Porque aquí por la boca se entiende la voluntad, la cual es traspasada con estos dolores, que en despedazar al alma ni cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que traspasan al alma así nunca duermen.

9. Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda; y el dolor espiritual es íntimo y ¹⁰ [muy] delgado, porque el amor que ha de poseer ha de ser también muy íntimo y apurado, porque, cuanto más íntima y esmerada y pura ha de ser la labor y tanto más fuerte cuanto el edificio más firme, por eso, como dice Job, *se está marchitando el alma e hirviendo sus interiores* (30,16) si[n] alguna esperanza, [y] ni más ni menos, por[que] el alma ha de venir a poseer y gozar en el estado de perfección a que por medio de esta purgativa *Noche* camina a innumerables bienes de dones y virtudes, así, según la sustancia del alma como también según las potencias de ella, conviene que primero generalmente se vea y sienta ajena y privada de todos ellos y vacía y pobre de ellos, y le parezca que

⁷ H que les.

⁸ H cl.

⁹ III Dom. de Adv.

de ellos está tan lejos, que no se pueda persuadir que jamás ha de venir a ellos, sino que todo bien se le acabó. Como también lo da a entender Jeremías en la dicha autoridad, cuando dice: *Olvidado estoy de los bienes* (Thren. 3,17).

10. Pero veamos ahora cuál sea la causa por que siendo esta luz de contemplación tan suave y amigable para el alma, que no hay más que desear—pues (como arriba queda dicho) es la misma con que se ha de unir el alma y hallar en ella todos los bienes en [el] estado de la perfección que desea—le cause con su embestimiento, a estos principios, tan penosos y esquivos¹⁰ efectos como aquí habemos dicho.

11. A esta duda fácilmente se responde diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es que la causa de esto es^a [que] no hay de parte de la contemplación e infusión divina cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad y deleite, como después se dirá; sino que la causa es la flaqueza e imperfección que entonces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibirlos; en los cuales, embistiendo la dicha lumbre divina, ha de padecer el alma de la manera ya dicha.

[CAPITULO 10]

[EXPLÍCASE DE RAÍZ ESTA PURGACIÓN POR UNA COMPARACIÓN]

1. De donde, para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia o luz divina que aquí decimos, de la misma manera se [ha]¹ en el alma (purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente), que se ha el fuego en el madero para transformarle en sí. Porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene; luego le va poniendo poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que [tiene]² contrarios al fuego; y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle hermoso como el mismo fuego; [en] el cual término, ya de parte del madero ninguna pasión hay ni acción propia, salva la gravedad y cantidad más espesa que la del fuego, [porque las propiedades del fuego] y acciones tiene en sí; porque está seco, y seco está; caliente, y caliente está; claro, y esclarece; está ligero mucho más que antes; obrando el fuego en él [estas]³ propiedades y [efectos]⁴.

¹⁰ H + y M —.

¹ H va.

² H tienen.

³ H estos.

⁴ H defectos.

2. A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que antes que una y transforme el alma [en sí]⁵, primero la purga de todos sus accidentes contrarios; hácela salir afuera sus fealdades y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía. Porque, como esta divina purga[ción] anda removiendo todos los malos y viciosos humores que, por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma, no los echa[ba] ella de ver, y así no [entendía]⁶ que tenía en sí tanto mal, y ahora, para echarlos fuera y aniquilarlos, se los ponen al ojo y los ve tan claramente —alumbrada por esta oscura luz [de]⁷ divina contemplación, aunque no es peor que antes ni en sí ni para con Dios—como ve en sí lo que antes no veía, parécete claro que está tal, que no sólo [no] está para que Dios [la]⁸ vea, mas que está para que la aborrezca y que ya la tiene aborrecida.

De esta [comparación]⁹ podremos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir.

3. Lo [primero]¹⁰ podemos entender cómo la misma luz y sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar en el alma es la misma que al principio la purga y dispone; así como el mismo fuego que transforma en sí al madero, incorporándose en él, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto.

4. Lo segundo, echaremos de ver cómo estas penalidades no las siente el alma de parte de la dicha Sabiduría, pues, como dice el Sabio, *todos los bienes juntos le vienen al alma con ella* (Sap. 7,11); sino de parte de la flaqueza e imperfección que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgación su luz divina, suavidad y deleite—así como el madero, que no puede, luego que se le aplica el fuego, ser transformado hasta que sea dispuesto—, y por eso pena tanto. Lo cual el Eclesiástico aprueba bien diciendo lo que él padeció para venir a unirse con ella y gozarla, diciendo así: *Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se^a conturbaron¹¹ en adquirirla; por eso poseerá buena posesión* (51,29).

5. Lo tercero, podemos sacar de aquí, de camino, la manera de penar de los del purgatorio. Porque el fuego no tendría en en ellos poder, aunque se le[s]¹² aplicase, si ellos no tuviesen imperfección[es] en que padecer, que son la materia en que allí puede el fuego, la cual acabada, no hay más que arder. Como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma y queda el gozar.

6. Lo cuarto, sacaremos de aquí cómo, [al]¹² modo que se va purgando y purificando por medio de este fuego de amor, se va más inflamando en amor, así como el madero, al modo y paso que

⁵ H así.

⁶ H entienda.

⁷ + y.

⁸ H lo.

⁹ H contemplación.

¹⁰ H quinto.

¹¹ H y M enturbiaron.

¹² H el.

se va disponiendo, se va más calentando. Aunque esta inflamación de amor no siempre la siente el alma, sino algunas veces, cuando deja de embestir la contemplación tan fuertemente, porque entonces tiene lugar el alma de ver, y aun de gozar, la labor que se va haciendo, porque se la descubren; porque parece que alzan la mano de [las brasas]¹³ y sacan al hierro de la hornaza, para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo; y entonces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veía cuando andaba la obra. Así también, cuando deja de herir la llama en el madero, se da lugar para que se vea bien cuánto haya inflamádole.

7. Lo *quinto*, sacaremos también de esta comparación lo que arriba queda dicho, conviene a saber, cómo sea verdad que, después de estos alivios, vuelve el alma a padecer más intensa y delgadamente que antes; porque, después de aquella muestra que se hace, después que se han purificado las imperfecciones más de afuera, vuelve el fuego de amor a herir en lo que está por consumir y purificar más adentro. En lo cual es más íntimo y sutil y espiritual el padecer del alma, cuanto le va adelgazando las más íntimas y delgadas y espirituales imperfecciones y más arraigadas en lo [de] más adentro. Y esto acaece al modo que [en] el madero: cuanto el fuego va entrando más adentro, va con más fuerza y furor disponiendo a lo más interior para poseerlo.

8. Lo *sexto*, se sacará también de aquí la causa por qué le parece al alma que todo bien se le acabó y que está llena de males, pues otra cosa en este tiempo no la llega sino todo amarguras; así también como al madero que ^a [arde, que] aire ni otra cosa da en él más que fuego consumidor. Pero después que se hagan otras muestras como las primeras, gozará más de adentro, porque ya se hizo la purificación más adentro.

9. Lo *séptimo*, sacaremos que, aunque el alma se goza muy anchamente en estos intervalos (tanto que, como dijimos, a veces le parece que no han de volver más), con todo, cuando ha[n] de volver presto no deja de sentir—si advierte (y a veces ella se hace advertir)—una raíz que queda, que no deja tener el gozo cumplido, porque parece que está amenazando para volver a embestir; y cuando es así, presto vuelve. En fin, aquello que está por purgar e ilustrar más adentro, no se puede bien encubrir al alma acerca de lo ya purificado—así como también [en] el madero lo que más adentro está por ilustrar es bien sensible la diferencia que tiene de lo purgado—, y cuando vuelve a embestir más adentro esta purificación, no hay que maravillar que le parezca al alma otra vez que todo el bien se le acabó, y que no piense volver más a los bienes, pues que, puesta en pasiones más interiores, todo el bien de afuera se le cegó.

10. Llevando, pues, delante de los ojos esta comparación con la noticia que ya queda dada sobre el primer verso de la primera canción de esta *oscura Noche* y de sus propiedades terribles, será

bueno salir de estas cosas tristes del alma y comenzar ya a tratar del fruto de sus lágrimas y de sus propiedades¹⁴ dichosas, que se comienzan a cantar desde este segundo verso.

Con ansias en amores inflamada.

[CAPITULO III]

[COMIÉNZASE A EXPLICAR EL SEGUNDO VERSO DE LA PRIMERA CANCIÓN.—DICE CÓMO EL ALMA, POR FRUTO DE ESTOS RIGUROSOS APRIETOS, SE HALLA CON VEHEMENTE PASIÓN DE AMOR DIVINO]

1. En el cual verso da a entender el alma el fuego de amor que habemos dicho, que, a manera del fuego material en el madero, se va prendiendo en el alma en esta *Noche* de contemplación penosa.

La cual inflamación, aunque es en cierta manera como la que arriba declaramos que pasaba e[n] la parte sensitiva del alma, es en alguna manera tan diferente de aquélla esta que ahora dice, como lo es el alma del cuerpo o la parte espiritual de la sensitiva. Porque ésta es una inflamación de amor en el espíritu, en que en medio de estos oscuros aprietos se siente estar herida el alma viva y agudamente en fuerte amor divino, en cierto sentimiento y barrunto de Dios, aunque sin entender cosa particular, porque, como decimos, el entendimiento está a oscuras.

2. Siéntese aquí el espíritu apasionado en amor mucho, porque esta inflamación espiritual hace pasión de amor. Que, por cuanto este amor es infuso, es más pasivo que activo, y así engendra en el alma pasión fuerte de amor. Va teniendo ya este amor algo de unión con Dios, y así participa algo de sus propiedades, las cuales son más acciones de Dios que de la misma alma—las cuales se sujetan en [ella]¹ pasivamente—, aunque el alma lo que aquí hace es dar el consentimiento; mas al calor y fuerza, y temple y pasión de amor, o inflamación, como aquí la llama el alma, sólo el amor de Dios que se va uniendo con ella se le pega.

El cual amor tanto más lugar y disposición halla [en]² el alma para unirse y herir en ella, cuanto más encerrados, enajenados e inhabilitados le tiene todos los apetitos para poder gustar de cosa del cielo ni de la tierra.

3. Lo cual en esta oscura purgación, como ya queda dicho, acaece en gran manera, pues tiene Dios tan destetados los gustos y tan recogidos, que no pueden gustar de cosa que ellos quieran. Todo lo cual hace Dios a fin de que, apartándolos y recogéndolos todos para sí, tenga el alma más fortaleza y habilidad para recibir esta fuerte unión de amor de Dios, que por este medio purgativo

¹⁴ H + y.

¹ H ellos.

² H con.

¹³ H la obra.

le comienza ya a dar, en [que el]³ alma [ha] de amar con gran fuerza [de todas las fuerzas] y apetitos [espirituales]⁴ y sensitivos del alma; lo cual no podría ser si ellos se derramasen en gustar de otra cosa. Que por eso, para poder David recibir la fortaleza del amor de esta unión de Dios, decía a Dios: *Mi fortaleza guardaré para ti* (Ps. 58,10); esto es⁵, toda la habilidad y apetitos y fuerzas de mis potencias, ni queriendo emplear su operación ni gusto fuera de ti en otra cosa.

4. Según esto, en alguna manera se podría considerar cuánta y cuán fuerte podrá ser esta inflamación de amor en el espíritu, donde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, potencias y apetitos del alma, así espirituales como sensitivas, para que toda esta armonía emplee sus fuerzas y virtud en este amor; y así, venga a cumplir de veras con el primer precepto, [que], no desechando nada del hombre ni excluyendo cosa suya de este amor, dice: *Amarás a tu Dios de todo [tu] corazón, y de toda tu mente, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas* (Deut. 6,5).

5. Recogidos aquí, pues, en esta inflamación de amor todos los apetitos y fuerzas del alma, estando ella herida y tocada según todos ellos, y apasionada, ¿cuáles podremos entender que serán los movimientos y digresiones de todas estas fuerzas y apetitos, viéndose inflamadas y heridas de fuerte amor y sin la posesión y satisfacción de él, en la oscuridad y duda? Sin duda, padeciendo hambre, como los canes, que dice David *rodearon la ciudad* (Ps. 58,7 y 15) y, no se viendo hartos de este amor, quedan aullando y gimiendo. Porque [el]⁶ toque de este amor y fuego divino de tal manera seca al espíritu y le enciende tanto los apetitos por satisfacer su sed de este divino amor, que da mil vueltas en sí y [desea]⁷ de mil modos y maneras a Dios, con la codicia y deseo del apetito. David da muy bien a entender⁸ [esto] en un salmo diciendo: *Mi alma tuvo sed de ti; ¡cuán de muchas maneras se ha mi carne a ti!*; esto es, en deseos. Y otra translación dice: *Mi alma tuvo sed de ti; mi alma se pierde o perece por ti* (62,2).

6. Esta es la causa por que dice el alma en el verso que *con ansias en amores*—y no dice: «con ansia en amor»—*inflamada*, porque en todas las cosas y pensamientos que en sí revuelve y en todos los negocios y cosas que se [le ofrecen] ama de muchas maneras, y desea y padece en el deseo también a este modo en muchas maneras, en todos los tiempos y lugares, no sosegando en cosa, sintiendo esta ansia en la inflamada herida, según el profeta Job lo da a entender, [diciendo]: *Así como el siervo desea la sombra y como el mercenario desea el fin de su obra, así tuve yo los meses vacíos y conté las noches prolizas y trabajosas para mí. Si me recostare a dormir, diré: ¿Cuándo me levantaré? Y luego*

esperaré la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche (7,2-4).

Hácese a esta alma todo angosto; no cabe en sí; no cabe en el cielo ni en la tierra, y [llénase]⁹ de dolores hasta las tinieblas que aquí dice Job, hablando espiritualmente y a nuestro propósito; [es pena]¹⁰ y padecer sin consuelo de cierta esperanza de alguna luz y bien espiritual como aquí lo padece el alma. De donde el ansia y pena de esta alma en esta inflamación de amor es mayor, por cuanto es multiplicada de dos partes: lo uno, de parte de las tinieblas espirituales en que se ve que con sus dudas y recelos le afligen; lo otro, de parte [d]el amor de Dios, que la inflama e instimula, que con su herida amorosa ya maravillosamente la atemoriza.

7. Las cuales dos maneras de padecer en semejante [sazón]¹¹ da bien a entender Isaías diciendo: *Mi alma te deseó en la noche* (26,9); esto es, en la miseria. Y ésta es la una manera de padecer de parte de esta *Noche oscura*. Pero con mi espíritu—dice—, *en mis entrañas hasta la mañana velaré a ti* (ibíd.). Y ésta es la segunda manera de [penar]¹² en deseo y ansia de parte del amor en las entrañas del espíritu, que son las afecciones espirituales.

Pero en medio de estas penas oscuras y amorosas siente el alma cierta compañía y fuerza en su interior, que la acompaña y esfuerza tanto, que, si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas veces se siente sola, vacía y floja. Y la causa es entonces que, como la fuerza y eficacia del alma era pegada y comunicada pasivamente del fuego tenebroso de amor que en ella embestía, de aquí es que, cesando de embestir en ella, cesa la tiniebla [y la fuerza y calor de amor en el alma].

[CAPITULO 12]

[DICE CÓMO ESTA HORRIBLE NOCHE ES PURGATORIO Y CÓMO EN ELLA ILUMINA LA DIVINA SABIDURÍA A LOS HOMBRES EN EL SUELO CON LA MISMA ILUMINACIÓN QUE PURGA E ILUMINA A LOS ÁNGELES EN EL CIELO]

1. Por lo dicho echaremos de ver cómo esta *oscura Noche* de fuego amoroso, así como a oscuras va purgando, así a oscuras va al alma inflamando. Echaremos de ver también [cómo, así] como se purgan los espíritus en la otra vida con fuego tenebroso material, en esta vida se purgan y limpian con *fuego amoroso, tenebroso espiritual*. Porque ésta es la diferencia: que allá se limpian con fuego y acá se limpian e iluminan sólo con amor. El cual amor pidió David cuando dijo: *Cor mundum crea in me Deus*, etc. (Ps. 50,12). Porque la limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios, porque *los limpios de corazón* son

³ H aquel.

⁴ H sensuales.

⁵ H + de. M —.

⁶ H del.

⁷ H se ha.

⁸ H llenóse.

⁹ H esperar.

¹⁰ H razón.

¹¹ H poner

llamados por nuestro Salvador *bienaventurados*, lo cual es tanto como decir *enamorados*, pues que bienaventuranza no se da por menos que amor.

2. Y que se purgue iluminándose el alma con este fuego de sabiduría amorosa—porque nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde—, muéstralo bien Jeremías donde dice: *Envío fuego en mis huesos y enseñóme* (Thren. 1,13). Y David dice que la *sabiduría de Dios es plata examinada en fuego* (Ps. 111,7), esto es, en fuego purgativo de amor; porque esta oscura contemplación juntamente infunde en el alma amor y sabiduría, a cada una según su capacidad y necesidad, alumbrando al alma y purgándola (como dice el Sabio) de sus ignorancias, como dice que lo hizo con él (Eccli. 51,25-26).

3. De aquí también inferimos que la misma sabiduría de Dios¹ purga a los ángeles de sus ignorancias, haciéndolos saber, alumbrándolos de lo que no sabían, derivándose desde Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí a los hombres. Que, por eso, todas las obras que hacen los ángeles e inspiraciones, se dicen con verdad en la Escritura y propiedad hacerlas Dios y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos también de unos en otros sin alguna dilación, así como el rayo del sol comunicado de muchas² vidrieras³ ordenadas entre sí, que, aunque es verdad que de suyo el rayo pasa por todas, todavía cada una le envía e infunde en la otra más modificado, conforme al modo de aquella vidriera, algo más abreviada y remisamente, según ella está más o menos cerca del sol.

4. De donde se sigue que los superiores espíritus y los de ahí abajo, cuanto más cercanos están de Dios, más purgados están y clarificados con más general purificación, y que los postreros recibirán esta iluminación muy más tenue y remota.

De donde se sigue que el hombre que está el postrero, hasta el cual se viene derivando esta contemplación de Dios amorosa, cuando Dios se la quiere dar, que la ha de recibir a su modo muy limitada y penosamente; porque la luz de Dios que al ángel ilumina, esclareciéndole y suavizándole⁴ en amor por ser puro espíritu dispuesto para la tal infusión, al hombre, por ser impuro y flaco, naturalmente le ilumina (como arriba queda dicho) oscureciéndole, dándole pena y aprieto—como hace el sol al ojo legñoso y enfermo—y le enamora apasionada y afflictivamente, hasta que este mismo fuego de amor le espiritualice y sutilice, purificándole hasta que con suavidad pueda recibir la unión de esta⁵ amorosa⁶ influencia [a modo]⁷ de los ángeles y ya purgado, como después diremos, mediante el Señor. Pero, en el entretanto, esa contemplación y noticia amorosa recíbela con el aprieto y ansia de amor [que] decimos aquí.

¹ H, M, A, B, C, y Bz + *que*. Para resolver esa oración de relativo, que dejaría el sentido en suspenso, la Ep antepuso la oración principal (que no avala ninguno de los códices citados): *que purga estas almas y las ilumina*. El Ms.6895 BN buscó la claridad del texto, sin añadir nada, en la forma que lo dejamos.

² H *maneras*. M escribe *bedrieras*

³ H *amara*, M *amada*.

⁴ H *amado*.

5. Esta inflamación y ansia de amor no siempre el alma la anda sintiendo; porque a los principios que comienza esta purgación espiritual, todo se le va a este divino fuego más en enjugar y disponer la madera del alma que en calentarla; pero ya, andando el tiempo, cuando ya este fuego va calentando el alma, muy de ordinario siente esta inflamación y calor de amor. Aquí, como se va más purgando el entendimiento por medio de esta tiniebla, acaece que algunas veces esta *mística y amorosa teología*, juntamente con inflamar la voluntad, hiere también, ilustrando la otra potencia del entendimiento con alguna noticia y lumbre divina tan sabrosa y delgadamente que alumbrada, digo, ayudada de [ella] la voluntad, se afervora maravillosamente, ardiendo en ella (sin ella hacerse nada) ese divino fuego de amor en vivas llamas, de manera que ya [al]⁵ alma le parece él vivo fuego por causa de la viva inteligencia que se le da. Y de aquí es aquello que dice David en un salmo, diciendo: *Calentóse mi corazón dentro de mí, y cierto fuego, en tanto que yo entendía, se encendía* (Ps. 38,4).

6. Y este encendimiento de amor con [unión]⁶ de estas dos potencias, entendimiento y voluntad, que se unen aquí, es cosa de gran riqueza y deleite para el alma, porque es cierto [to] que en la Divinidad y ya principios de la perfección de la unión de amor que espera. Y así, ⁷ [a] este toque de tan subido sentir y amor de Dios no se llega sino habiendo pasado muchos trabajos y gran parte de la purgación. Mas para otros más bajos que muy ordinariamente acaecen, no es menester tanta purgación.

7. De lo que hemos dicho aquí se colige cómo en estos bienes espirituales que pasivamente se infunden por Dios en el alma, puede muy bien amar la voluntad sin entender el entendimiento, así como el entendimiento puede entender sin que ame la voluntad; porque, pues esta *Noche oscura* de contemplación con esta luz divina y amor (así como el fuego) tiene luz y calor, no es inconveniente que, cuando se comunica esta luz amorosa, algunas veces hiera más en la voluntad, inflamándola con el amor, dejando⁷ a oscuras al entendimiento sin herir en él con la luz; y otras, alumbrándole con la luz, dando inteligencia, dejando seca la voluntad—como también acaece poder recibir el calor del fuego sin ver la luz y también ver la luz sin recibir el calor del fuego—, y esto, obrándolo el Señor, que infunde como quiere.

⁵ H *el*.

⁶ H *amor*.

⁷ H + *la*.

[CAPÍTULO 13]

[DE OTROS SABROSOS EFECTOS QUE OBRA EN EL ALMA ESTA OSCURA NOCHE DE CONTEMPLACIÓN]

1. Por este modo de inflamación podemos entender algunos de los sabrosos efectos que va ya obrando en el alma esta oscura *Noche* de contemplación; porque algunas veces (según acabamos de decir), en medio de estas oscuridades es ilustrada el alma, y luce la luz en las tinieblas (Io. 1,5), derivándose esta inteligencia mística al entendimiento, quedándose seca la voluntad, quiero decir, sin unión actual de amor, con una serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma, que no se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras en otra.

2. Algunas veces también hiere juntamente (como queda dicho) en la voluntad, y prende el amor subida, tierna y fuertemente, porque ya decimos que se unen algunas veces estas dos potencias, entendimiento y voluntad, cuando se va más purgando el entendimiento, tanto más perfecta y delicadamente cuanto ellas más van. Pero antes de llegar aquí, más común es sentir[se en]^a la voluntad el toque de la inflamación, que el entendimiento el de la inteligencia.

3. Pero parece aquí una duda, y es: ¿por qué, pues estas^a [dos] potencias, ^a [si] van purgando a la par, se siente a los principios más comúnmente en la voluntad la inflamación y amor de la contemplación purgativa que en el entendimiento la inteligencia de ella?

A esto [se] responde que aquí no hiere derechamente este amor pasivo en la voluntad, porque la voluntad es libre, y esta inflamación de amor más es pasión de amor que acto libre de la voluntad; porque hiere en la sustancia del alma este calor de amor, y así mueve las afecciones pasivamente. Y así, ésta antes se llama pasión de amor que acto libre de la voluntad, el cual en tanto se llama acto de la voluntad en cuanto es libre. Pero, porque estas pasiones y afecciones se reducen a la voluntad, por eso se dice que, si el alma está apasionada con alguna afección, lo está la voluntad, y así es la verdad, porque de esta manera se cautiva la voluntad y pierde su libertad, de manera que la lleva tras sí el ímpetu y fuerza de la pasión. Y por eso podemos decir que esta inflamación de amor es en la voluntad, esto es, inflama el apetito de la voluntad; y así, ésta antes se llama (como decimos) pasión de amor que obra libre de la voluntad. Y porque la pasión receptiva del entendimiento sólo puede recibir la inteligencia desnuda y pasivamente—y esto no puede sin estar purgado—, por eso, antes que lo esté, siente el alma menos veces el toque de inteligencia que el de la pasión de amor; porque para esto no es menester que la voluntad esté tan purgada acerca de las pasiones, pues que aun las pasiones la ayudan a sentir amor apasionado.

4. Esta inflamación y sed de amor, por ser ya aquí del espíritu, es diferentísima de la otra que dijimos en la *Noche del sentido*; porque, aunque aquí el sentido también lleva su parte¹, porque no deja de participar del trabajo del espíritu, pero la raíz y el vivo de la sed de amor siéntese en la parte superior del alma, esto es, en el espíritu, sintiendo y entendiendo de tal manera lo que siente y la falta que le hace lo que desea, que todo el penar del sentido—aunque sin comparación es mayor que en la primera *Noche sensitiva*—no le tiene en nada, porque en el interior conoce una falta de un gran bien, que con nada ve se puede medir.

5. Pero aquí conviene notar que, aunque a los principios, cuando comienza esta *Noche espiritual*, no se siente esta inflamación de amor por no haber empezado este fuego de amor a emprender, en lugar de eso, da, desde luego, Dios al alma un amor estimativo tan grande de Dios, que, como habemos dicho, todo lo más que padece y siente en los trabajos de esta *Noche* es ansia de pensar si tiene perdido a Dios y pensar si está dejada de El. Y así, siempre podremos decir que desde el principio de esta *Noche* va el alma tocada con ansias de amor, ahora de estimación, ahora también de inflamación. Y vese que la mayor pasión que siente en estos trabajos es este recelo, porque si entonces se pudiese certificar que no está todo perdido y acabado, sino que aquello que pasa es por mejor (como lo es) y que Dios no está enojado, no se le daría nada de todas aquellas penas, antes se holgaría sabiendo que de ello se sirve Dios. Porque es tan grande el amor de estimación que tiene [a] Dios, aunque a oscuras, sin sentirlo ella, que no sólo eso, sino que holgaría de morir muchas veces por satisfacerle. Pero cuando ya la llama ha inflamado el alma, juntamente con la estimación que ya tiene de Dios, tal fuerza y brío suele cobrar y ansia con Dios, comunicándose[le]^a el calor de amor, que con grande osadía, sin mirar en cosa alguna ni tener respeto a nada, en la fuerza y embriaguez en el amor y deseo, sin mirar lo que hace, haría cosas extrañas e inusitadas por cualquier modo y manera que se le ofrece, [por] poder encontrar con el que ama su alma.

6. Esta es la causa por que María Magdalena, con ser tan estimada en sí como antes era, no le hizo al caso la turba de hombres principales y no principales del convite, ni mirar que no venía bien, ni [lo]² parecería, ir a llorar y derramar lágrimas entre los convidados, a trueque de (sin dilatar un[a] hora, esperando otro tiempo en sazón) poder llegar ante aquel de quien estaba ya su alma herida e inflamada. Y ésta es la embriaguez y [osadía]³ de amor, que—con saber que su amado estaba encerrado en el sepulcro, con una gran piedra sellada, y cercado de soldados que, por que no le hurtasen sus discípulos, le guardaban—no le dió lugar para que alguna de estas cosas se le pusiese delante, para que

¹ H + también.

² H le.

³ H sobra.

dejara de ir antes del día con los ungüentos para ungirle (cf. Io. 12 y 20).

7. Y, finalmente, esta embriaguez y ansia de amor la hizo preguntar al que, creyendo que era hortelano, le había hurtado del sepulcro, que le dijese si le había él tomado, dónde le había puesto, para que ella le tomase (ibíd., 20,15); no mirando que aquella pregunta en libre juicio y razón era disparate, pues que está claro que, si el otro le había hurtado, no se lo había de decir, ni menos se lo había de dejar tomar.

Pero esto tiene la fuerza y vehemencia del amor; que todo le⁴ parece posible y todos le parece que andan en lo mismo que anda él; porque no cree que hay otra cosa en que nadie se deba emplear ni buscar sino [a] quien ella busca y a quien ella ama; pareciéndole que no hay otra cosa que querer ni [en] que se emplear sino en aquello, y que también todos andan en aquello. Que, por eso, cuando la Esposa salió a buscar a su Amado por las plazas y arrabales, creyendo que los demás andaban en lo mismo, les dijo que, si lo hallasen ellos, le hablasen diciendo de ella que penaba de su amor (Cant. 5,8). Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que, si el hortelano le dijera dónde le había escondido, fuera ella y [lo]⁵ tomar[í]a, aunque más le fuera defendido.

8. A este tallo, pues, son las ansias de amor que va sintiendo esta alma cuando ya va aprovechada en esta espiritual purgación; porque de noche se levanta (esto es, en estas tinieblas purgativas) según las afecciones de la voluntad, y con las ansias y fuerzas que la leona u osa va a buscar sus cachorros cuando se los han quitado y no los halla, anda esta herida alma a buscar a su Dios; porque, como está en tinieblas, siéntese sin El, estando muriendo de amor por El. Y éste es el amor impaciente, en que no puede durar mucho el sujeto sin recibir o morir, según el que tenía Raquel a los hijos cuando dijo [a] Jacob: *Dame hijos; si no, moriré* (Gen. 30,1).

9. Pero es aquí de ver cómo el alma, sintiéndose tan miserable y tan indigna de Dios, como hace aquí en estas tinieblas purgativas, tenga tan osada y atrevida fuerza para ir a juntarse con Dios.

La causa es que como ya el amor le va dando fuerzas con que ame de veras, y la propiedad del amor sea quererse unir y juntar e igualar y asimilar a la cosa amada, para perfeccionarse en el bien de amor, de aquí es que, no estando esta alma perfeccionada en amor por no haber llegado a la unión, la hambre y sed que tiene de lo que le falta, que es la unión, y las fuerzas que ya el amor ha puesto en la voluntad con que [la]⁶ ha hecho apasionada, la haga ser osada y atrevida según la voluntad inflamada; aunque según el entendimiento, por estar a oscuras y no ilustrado, se siente indigno y se conoce miserable.

10. No quiero dejar aquí de decir⁷ la causa por que, pues esta luz divina es siempre luz para el alma, no la da, luego que embiste en ella, [la] luz, como lo hace después, antes le causa las tinieblas y trabajos que habemos dicho. [Algo] estaba ya dicho antes de esto. Pero a este particular se responde que las tinieblas y los demás males que el alma siente cuando esta divina luz embiste, no son tinieblas ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz le alumbra para que las vea. De donde, desde luego, le da luz esta divina luz; [pero]⁸ con ella no puede ver el alma primero sino lo que tiene [más] cerca de sí, o por mejor decir, en sí, que son sus tinieblas o miserias, las cuales ve ya por la misericordia de Dios, y antes no las veía, porque no daba en ella esta luz sobrenatural. Y ésta es la causa por que al principio no siente sino tinieblas y males; mas después de purgada con el conocimiento y sentimiento de ellos, tendrá ojos para que esta luz la muestre los bienes de la luz divina. Expelidas ya todas estas tinieblas e "imperfecciones" del alma, ya parece que van pareciendo los provechos y bienes grandes que va consiguiendo el alma en esta dichosa *Noche* de contemplación.

11. Pues, por lo dicho, queda entendido cómo Dios hace merced aquí al alma de limpiarla y curarla con esta fuerte lejía y amarga purga, según la parte sensitiva y la espiritual, de todas las afecciones y hábitos imperfectos que en sí tenía acerca de lo temporal y de lo natural, sensitivo y especulativo y espiritual, oscureciéndole las potencias interiores, y vaciándoselas acerca de todo esto, y apretándole y enjugándole las afecciones sensitivas y espirituales, y debilitándole y adelgazándole las fuerzas naturales del alma acerca de todo ello (lo cual nunca el alma por sí misma pudiera conseguir, como luego diremos), haciéndola Dios desfallecer [y desnudar]¹⁰ en esta [manera]¹¹ a todo lo que no es Dios naturalmente, para irla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya ella de su antiguo pellejo; y así, se le *renueva*, como el *águila*, su *juventud* (Ps. 102,5), quedando vestida del *nuevo hombre*, que es *criado*, como dice el Apóstol, según Dios (Eph. 4,24). Lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con la lumbre sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino; y, ni más ni menos, informarle la voluntad de amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni menos; y también las afecciones y apetitos todos mudados y vueltos según Dios, divinamente. Y así, esta alma será [ya] alma del cielo, celestial, y más divina que humana.

Todo lo cual, según se ha ido viendo por lo que habemos dicho, va Dios haciendo y obrando en ella por medio de esta *Noche*,

⁷ H + aquí.

⁸ H porque.

⁹ H M imprestones.

¹⁰ Escribe desnudada.

¹¹ H y A memoria.

⁴ H + s.

⁵ H la

⁶ H le.

ilustrándola e inflamándola divinamente con ansias de sólo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo cual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la canción, que dice:

¡Oh dichosa ventura!
salí sin ser notada.

[CAPITULO 14]

[EN QUE SE PONEN Y EXPLICAN LOS TRES VERSOS ÚLTIMOS DE
LA PRIMERA CANCIÓN]

1. Esta *dichosa ventura* fué por la que dice luego en los siguientes versos, diciendo:

Salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada,

tomando la metáfora del que, por hacer mejor su hecho, sale de su casa de noche a oscuras, sosegados ya los de la casa, por que ninguno se lo estorbe. Porque, como esta alma había de salir a hacer un hecho tan heroico y tan raro, que era unirse con su Amado divino afuera—porque el Amado no se halla sino solo, afuera, en la soledad, que por eso la Esposa le deseaba hallar solo, diciendo: *¿Quién te me diese, hermano mío, que te hallase yo solo afuera y se comunicase contigo mi amor?* (Cant. 8,1)—, conviéndole al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, hacerlo también así, que saliese de noche, adormidos y sosegados todos los domésticos de su casa¹; esto es, las operaciones [bajas]², y pasiones y apetitos de su alma adormidos y apagados por medio de esta *Noche*, que son la gente de su casa, que, recordada, siempre estorban el alma estos sus bienes, enemiga de que el alma salga libre a ellos. Porque éstos son los *domésticos* que dice nuestro Salvador en el Evangelio que son *los enemigos del hombre* (Mt. 10,36). Y así, convenía que las operaciones de éstos con sus movimientos estén dormidos en esta *Noche*, para que no impidan al alma los bienes sobrenaturales de la unión de amor de Dios, porque durante la viveza y operación de éstos no puede ser. [Porque]³ toda su obra y movimiento natural antes estorba que ayuda a recibir los bienes espirituales de la unión de amor, por cuanto queda corta [toda habilidad]⁴ natural acerca de los bienes sobrenaturales que Dios por [sola]⁵ infusión suya pone en el alma pasiva y secretamente en el silencio. Y así es menester que le tenga[n] todas las potencias y se hayan pasivamente para recibirle, no entrometiendo allí su baja obra y vil inclinación.

2. Pero fué *dichosa ventura* en esta alma que Dios en esta

¹ H + v.

² H viejas.

³ H para que.

⁴ H la qualidad

⁵ H solo.

Noche le adormeciese toda la gente doméstica de su casa, esto es, todas las potencias, pasiones, afecciones y apetitos que [viven] en el alma sensitiva y espiritualmente, para que ella, *sin ser notada*, esto es, sin ser impedida de estas afecciones, etc., por quedar ellas adormidas y mortificadas en esta *Noche*, en que las dejaron a oscuras, para que no pudiesen notar ni sentir a su modo bajo natural, y así impidiesen al alma el salir de sí y de la casa de la sensualidad a la unión espiritual de perfecto amor de Dios.

3. ¡Oh cuán *dichosa ventura* es poder el alma librarse de la casa de la sensualidad! No se puede bien entender, si no fuera, a mi ver, el alma que ha gustado de ello; porque verá [luego] claro cuán mísera servidumbre era la que tenía, y a cuántas miserias estaba sujeta cuando lo estaba a la obra de sus potencias y apetitos, y conocerá cómo la vida de espíritu es verdadera libertad y riqueza, que trae consigo bienes inestimables, como iremos notando algunos de ellos en las siguientes canciones, en que se verá más claro cuánta razón tenga el alma de cantar por *dichosa ventura* el paso de esta horrenda *Noche* que arriba queda dicho.

[CAPITULO 15]

[PÓNESE LA SEGUNDA CANCIÓN Y SU DECLARACIÓN]

Canción segunda

A oscuras y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1. Va el alma cantando en esta canción [todavía] algunas propiedades de la oscuridad de esta *Noche*, repitiendo la buena dicha que le vino con ellas. Dícelas, respondiendo a cierta objeción tácita, diciendo que no se piense que por haber en esta *Noche* y oscuridad [pasado]¹ por tanta tormenta de angustias, dudas, recelos y horrores, como se ha dicho, corría por eso más peligro de perderse, porque antes en la oscuridad de esta *Noche* se ganó. Porque en ella se libraba y escapaba sutilmente de sus contrarios, que le impedían siempre el paso, porque en la oscuridad de la *Noche* iba [mudado]² el traje, y disfrazada con tres libreas y colores que después diremos; y por una *escala* muy *secreta*, que ninguno de casa la sabía, que (como también en su lugar notare-

⁶ H vienen.

¹ H pasada.

² H mudando.

mos) es la viva fe, por la cual salió tan encubierta y *en celada*, para poder bien hacer su hecho, que no podía dejar de ir muy *segura*, mayormente estando ya en esta *Noche* purgativa los apetitos, afecciones y pasiones, etc., de su ánima adormidos, mortificados y apagados, que son los que estando despiertos y vivos, no se lo consintieron.

Sigue, pues, el verso, y dice así:

A oscuras y segura.

[CAPITULO 16]

[PÓNESE EL PRIMER VERSO Y EXPLÍCASE CÓMO, YENDO EL ALMA A OSCURAS, VA SEGURA]

1. La *oscuridad* que aquí dice [el alma], y[a]^a habemos dicho que es acerca de los apetitos y potencias sensitivas, interiores y espirituales, porque todas se oscurecen de su natural lumbré en esta *Noche*, por que, purgándose acerca de ella, [puedan]¹ ser ilustrados acerca de lo sobrenatural; porque los apetitos sensitivos y espirituales están dormidos y amortiguados, sin poder gustar de cosa ni divina ni humana; las afecciones del alma oprimidas y apretadas, sin poderse mover a ellas ni hallar arrimo en nada; la imaginación atada, sin poder hacer algún discurso de bien; la memoria acabada, el entendimiento entenebrecido, sin poder entender cosa, y de aquí también la voluntad seca y apretada, y todas las potencias vacías e inútiles; y, sobre todo esto, una espesa y pesada nube sobre el alma, que la tiene angustiada y ajendada de Dios. De esta manera, *a oscuras*, dice aquí el alma que iba *segura*.

2. La causa de esto está bien declarada; porque, ordinariamente, el alma nunca yerra sino por sus apetitos o sus gustos, o sus discursos, o sus inteligencias, o sus afecciones; porque de ordinario en éstas excede o falta, o varía o desatina, o da y se inclina en lo que no [le] conviene. De donde, impedidas todas [estas] operaciones y movimientos, claro está que [queda]² el alma segura de errar en ellos; porque, no sólo se libra de sí, sino [también] de los otros enemigos, que son mundo [y] demonio, los cuales, apagadas las afecciones y operaciones del alma, no la pueden hacer guerra por otra parte ni de otra manera.

3. De aquí se sigue que, cuanto el alma va más a oscuras y vacía de sus operaciones naturales, va más segura. Porque, como dice el profeta, *la perdición al alma solamente le viene de sí misma*; esto es, de sus sentidos y apetitos interiores y sensitivos, y el bien, dice Dios, *solamente de mí* (Os. 13,9). Por tanto, impedida ella así de sus males, resta que le vengan [luego] los bienes de la

unión de Dios en sus apetitos y potencias, en que las hará divinas y celestiales. De donde en el tiempo de estas tinieblas, si el alma mira en ello, muy bien echará de ver cuán poco se le divierte el apetito y las potencias [a]³ cosas inútiles y dañosas, y cuán segura está de vanagloria, soberbia y presunción vana y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue que, por ir a oscuras, no sólo no va perdida, sino aun muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes.

4. Pero a la duda que de aquí nace luego, conviene a saber, que pues las cosas de Dios de suyo hacen bien al alma y la ganan y aseguran, ¿por qué en esta *Noche* le oscurece Dios los apetitos y potencias también acerca de estas cosas buenas, de manera que tampoco puede gustar de ellas ni tratarlas como las⁴ demás, y aun en alguna manera menos?; respóndese que entonces conviene que tampoco le quede operación ni gusto acerca de las cosas espirituales, porque tiene las potencias y apetitos impuros y bajos y muy naturales, y así, aunque les den el sabor y trato a estas potencias de las cosas sobrenaturales y divinas, no le podrían recibir sino muy baja y naturalmente, muy a su modo; porque, como dice el Filósofo, cualquier cosa que se recibe⁵ [está en el recipiente del modo que lo recibe]⁶. De donde, porque estas naturales potencias no tienen pureza, ni fuerza, ni caudal⁶ para poder recibir y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es divino, sino sólo al suyo, que es humano y bajo, como habemos dicho, conviene que sean oscurecidas también acerca de esto divino, porque, destetadas y purgadas y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel bajo y humano modo de recibir y obrar, y así vengan a quedar dispuestas y templadas todas estas potencias y apetitos del alma para poder recibir, sentir y gustar lo divino y sobrenatural alta y subidamente. Lo cual no puede ser si primero no muere el hombre viejo.

5. De aquí es que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del *Padre de las lumbres* sobre [el] albedrío y apetito humano, aunque más se ejercite al gusto y potencias del hombre con Dios, y por mucho que les parezca los gusta[n], no los gustarán divina y espiritualmente, sino humana y naturalmente, como gustan las demás cosas, porque los bienes no van de[l] hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre. Acerca de lo cual (si éste fuera lugar de ello) pudiéramos aquí declarar cómo hay muchas personas que tienen muchos gustos y aficiones y operaciones [de sus potencias] acerca de Dios [o] de cosas espirituales y por ventura pensarán ellos que aquello es sobrenatural y espiritual, y por ventura no so[n] más que actos y apetitos⁷ naturales y humanos, que, como lo[s] tienen [de] las demás cosas, los tienen en el mismo temple de aquellas cosas buenas, por cierta faci-

³ H o.

⁴ + de.

⁵ Cf. supra, l.1 c.4 nota 6.

⁶ Escribe caudal.

⁷ H + más.

¹ H pueden.

² H puede.

lidad natural que tienen en mover el apetito y potencias a cualquier cosa.

6. Si por ventura encontráremos ocasión en lo restante, lo trataremos, diciendo algunas señales de ⁸ cuándo los movimientos y acciones interiores del alma sean sólo *naturales*, y cuándo sólo *espirituales*, y cuándo *espirituales* y *naturales* acerca del trato con Dios. Basta aquí saber que para que los actos y movimientos interiores del alma puedan venir a ser movidos por Dios divinamente, primero han de ser oscurecidos y adormidos |y| asosegados ⁹ [en lo natural] acerca de toda su habilidad y operación, para que desfallezcan.

7. ¡Oh, pues, alma espiritual!, cuando vieres oscurecido tu apetito, [tus afecciones secas y apretadas, e inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior], no te penes por eso, antes lo ten a buena dicha, pues que te [va] ⁹ Dios librando de ti misma, quitándote de las manos [las potencias] ¹⁰, con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarías tan cabal, perfecta y seguramente, a causa de la impureza y torpeza de ellas, como ahora, que, tomando Dios la mano tuya, te guía a oscuras como a ciego, a donde y por donde tú no sabes, ni jamás con tus ojos y pies, por bien que anduvieran, atinaras a caminar.

8. La causa también por que el alma no sólo va *segura* cuando va así a *oscuras*, sino aun se va más ganando y aprovechando, es porque comúnmente, cuando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando, es por donde ella menos entiende; antes muy de ordinario piensa que se va perdiendo, porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad que le hace salir y deslumbrar y desatinar de su primer modo de [proceder] ¹¹, antes piensa que se va perdiendo que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabía y gustaba, y se ve por donde no sabe si gusta.

Así como el caminante, que, para ir a nuevas tierras no sabidas, va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, que [camina no] ¹² guiado por lo que sabía antes, sino en dudas y por el dicho de otros, y claro está que éste no podría venir a nuevas tierras, ni [saber] ¹³ más de lo que antes sabía, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía. Ni más ni menos el que va sabiendo más particularidades en un oficio o arte siempre va a oscuras, no por su saber primero, porque, si aquél no dejase atrás, nunca saldría de él ni aprovecharía en más. Así, de la misma manera, cuando el alma va aprovechando más, va a oscuras y no sabiendo.

Por tanto, siendo (como habemos dicho) Dios [aquí] el maestro y guía de este ciego del alma, bien puede ella, ya que [lo] ¹⁴

ha venido a entender (como aquí [decimos]), con verdad alegrarse y decir:

A oscuras y segura.

9. Otra [causa] ¹⁵ también por que en estas tinieblas ha ido el alma segura, es porque iba padeciendo; porque el camino de padecer es más seguro y aun más provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas e imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma y haciendo más sabia y cauta.

10. Pero aquí hay otra más principal causa por qué aquí el alma a oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz o sabiduría oscura, porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta *oscura Noche* de contemplación y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios. Porque, como está puesta aquí en cura esta alma para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela Su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como, para que sane el enfermo que en su casa es estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del aire ni aun gozar de la luz, ni que sienta las pisadas, ni aun el rumor de los de casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia más que de sabor.

11. Todas estas propiedades (que todas son de seguridad y guarda del alma) causa en ella esta oscura contemplación, porque ella está puesta más cerca de Dios. Porque cuanto el alma más a El se acerca, más oscuras tinieblas siente y más profunda oscuridad por su flaqueza; así como el que más cerca del sol llegase, más tinieblas y pena le causaría su grande resplandor, por la flaqueza e impureza de su ojo. De donde tan inmensa es la luz espiritual de Dios y tanto excede al entendimiento natural, que cuando llega más cerca le ciega y oscurece.

Y ésta es la causa por que en el salmo 17 dice David que *puso Dios por su [escondrijo] ¹⁶ y cubierta las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, tenebrosa agua en las nubes del aire* (v.12). La cual *agua tenebrosa en las nubes del aire* es la oscura contemplación y Sabiduría divina en las almas, como vamos diciendo; la cual ellas van sintiendo como cosa que está cerca de El, como tabernáculo donde El mora, cuando Dios a sí [más] las va más juntando. Y así, lo que en Dios es luz y claridad más alta, es para el hombre tiniebla más oscura, como dice San Pablo (1 Cor. 2,14), según lo declara luego [David en] el mismo salmo, diciendo: *Por causa del resplandor que está en su presencia, salieron nubes y cataratas* (v.13), conviene a saber, para el entendimiento natural, cuya luz, como dice Isaías en el capítulo 5, *obtenebrata est in caligine eius* (v.30).

⁸ H + que.

⁹ H ve.

¹⁰ H la hacienda.

¹¹ H padecer.

¹² H camino.

¹³ H escribe samer.

¹⁴ H le.

¹⁵ H cosa.

¹⁶ H consejo.

12. ¡Oh mísera suerte de vida, donde con tanto peligro se vive y con tanta dificultad la verdad se conoce! Pues lo más claro y verdadero nos es más oscuro y dudoso, y por eso huímos de ello, siendo lo que más nos conviene; y lo que más luce y llena nuestro ojo lo abrazamos y vamos tras de ello, siendo lo que peor nos está y lo que a cada paso nos hace dar de ojos. ¡En cuánto peligro y temor vive el hombre, pues la misma lumbré de sus ojos natural, con que se ha de guiar, es la primera que le encandila y engaña para ir a Dios, y que, si ha de acertar a ver por dónde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos y de ir a oscuras para ir seguro de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias!

13. Bien está, pues, el alma aquí *escondida* y amparada, aquí, en esta *agua tenebrosa*, que está cerca de Dios, porque, así como [al]¹⁷ mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá, ni más ni menos, al alma de otro tanto, y de amparo perfecto y seguridad (aunque a ella en tinieblas), en que está escondida y amparada de sí misma y de todos los daños de criaturas, como habemos dicho. Porque de los tales se entiende lo que también David dice en otro salmo, diciendo: *Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbación de los hombres; ampararlos has en tu tabernáculo de la contradicción de las lenguas* (Ps. 30,21). En lo cual se entiende toda manera de amparo; porque estar *escondidos en el rostro de Dios de la turbación de los hombres*, es [estar]¹⁸ fortalecidos en esta oscura contemplación contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir; y con estar *amparados en su tabernáculo de la contradicción de las lenguas*, es estar el alma engolfada en esta *agua tenebrosa*, que es el *tabernáculo* que habemos dicho de David, donde, por tener el alma todos los apetitos y afecciones destetados y las potencias oscurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espíritu, así de su misma carne como de las demás criaturas. De donde esta alma bien puede decir que va

a oscuras y segura.

14. Hay también otra causa no menos eficaz que la pasada para acabar bien de entender que esta tal alma va *segura a oscuras*¹⁹, y es por la fortaleza que esta oscura, penosa y tenebrosa agua de Dios, desde luego, pone en el alma. Que, en fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por eso no ha de dejar de reficcionar y fortalecer al alma en lo que más le conviene, aunque a oscuras y penosamente; porque, desde luego, ve el alma en sí una verdadera determinación y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa de Dios, ni dejar de hacer lo que [le] parece cosa de su servicio. Porque aquel amor oscuro se le apegó con un muy vigilante cuidado y solicitud interior de qué hará o [qué] dejará por El para contentarle, mirando y dando mil vueltas si ha sido causa

¹⁷ H. el.

¹⁸ H. con.

¹⁹ H. repite con errores: *Hay... de enter que es tal el alma... oscura.*

de enojarle. Y todo esto con mucho más cuidado y solicitud que antes, como arriba queda dicho en lo de las ansias de amor. Porque aquí todos los apetitos y fuerzas y potencias del alma están recogidas de todas las demás cosas, empleando su conato y fuerza sólo en obsequio de su Dios.

De esta manera sale el alma de sí misma y de todas las cosas criadas a la dulce [y deleitosa] unión de amor de Dios,

a oscuras y segura
por la secreta escala, disfrazada.

[CAPÍTULO 17]

[PÓNESE EL SEGUNDO VERSO Y EXPLÍCASE CÓMO ESA OSCURA CONTEMPLACIÓN SEA SECRETA]

1. *Tres propiedades* conviene declarar acerca de tres vocablos que contienen el presente verso. *Las dos*, conviene a saber, *secreta* [y] *escala*, pertenecen a la *Noche oscura* de contemplación que vamos tratando; *la tercera*, conviene [a] saber, *disfrazada*, pertenece al alma por razón del modo que lleva [en] esta *Noche*.

Cuanto a lo *primero*, es de saber que el alma llama aquí en este verso¹ a esta oscura contemplación por donde ella va saliendo a la unión de amor, *secreta escala*, por estas dos propiedades que hay en ella, es a saber, *ser secreta* y *ser escala*; y diremos de cada una de por sí.

2. Primeramente llama *secreta* a esta contemplación tenebrosa, por cuanto, según habemos tocado arriba, ésta es la TEOLOGÍA MÍSTICA, que llaman los teólogos *sabiduría* [secreta, la]² cual dice Santo Tomás que se comunica e infunde en el alma por amor³; lo cual acaece secretamente a oscuras de la obra del entendimiento y de las demás potencias. De donde, por cuanto las dichas potencias no la alcanzan, sino que el Espíritu Santo [la]⁴ infunde y ordena en el alma—como dice la Esposa en los Cantares (2,4)—, sin ella saberlo ni entenderlo cómo sea, se llama *secreta*. Y, a la verdad, no sólo ella no lo entiende, pero nadie, ni el mismo demonio, por cuanto el Maestro que la enseña está dentro del alma sustancialmente, donde no puede llegar el demonio, ni el sentido natural [ni]⁵ entendimiento.

3. Y no sólo por esto se puede llamar *secreta*, sino también *por los [efectos]*⁶ que hace en el alma; porque no solamente en las tinieblas y aprietos de la purgación, cuando esta sabiduría de

¹ Bis aquí.

² H. mística lo.

³ Cf. II-II q.45 a.2 corp., entre otros varios lugares, refiriéndose a San Agustín con preferencia.

⁴ H. las.

⁵ H. y.

⁶ H. afectos.

amor purga el alma, es secreta, para no saber decir de ella el alma nada, mas también después en la iluminación, cuando más a las claras se le comunica esta sabiduría, le es al alma tan secreta para decir y ponerle nombre para decirlo, que, demás de que ninguna gana le dé al alma de decirlo, no halla modo ni manera ni símil que le cuadre para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado. Y así, aunque más gana tuviese de decirlo y más significaciones trajese, siempre se quedaría secreto y por decir. Porque, como aquella sabiduría interior es tan sencilla y tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada [con] alguna especie o imagen sujeta al sentido, de aquí es que el sentido e imaginativa, como no entró por ellas ni sintieron su traje y color, no saben dar razón ni imaginarla para decir algo de ella; aunque claramente ve que entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría. Bien así como el que viese una cosa nunca vista cuyo semejante tampoco jamás vió, que, aunque la entendiese y gustase, no le sabría poner nombre ni decir lo que es, aunque más hiciese; y esto con ser cosa que la percibió con los sentidos, ¡cuánto menos, [pues], se podrá manifestar lo que no entró por ellos! Porque [esto] tiene el lenguaje de Dios, que, por ser muy íntimo al alma y espiritual, en que excede todo sentido, luego hace cesar y enmudecer toda la armonía y habilidad de los sentidos exteriores e interiores.

4. De lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente en la divina Escritura. Porque la cortedad del manifestarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías, cuando, habiendo Dios hablado con él, no supo qué decir, sino *A, A, A* (1,6). Y la cortedad interior, esto es, del sentido interior de la imaginación, y juntamente la del exterior acerca de esto, también la manifestó Moisés delante de Dios en la zarza (Ex. 4,10), cuando no solamente dijo a Dios que después que hablaba con El no sabía ni acertaba a hablar, pero [ni] aun—según se dice en los Actos de los Apóstoles (7,32)—con la imaginación interior no se atrevía a considerar, pareciéndole que la imaginación estaba muy lejos y muda no sólo para formar algo de aquello que entendía en Dios, pero ni aun capacidad para recibir algo de ello. De donde, por cuanto la sabiduría de esta contemplación es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu [a] espíritu puro, todo lo que es menos que espíritu, como son los sentidos, no lo perciben, y así les es secreto y no lo saben ni pueden decir, ni tienen gana, porque no ven cómo.

5. De donde podríamos sacar la causa por qué algunas personas que van por este camino, que, por tener almas buenas y temerosas, querían dar cuenta a quien las rige de lo que tienen, no saben ni pueden; [y como no saben ni pueden], de aquí tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente cuando la contemplación es algo más sencilla, que la misma alma apenas la siente; que sólo saben decir que el alma está satisfecha y quieta y contenta, o decir que sienten a Dios y que les va bien, a su parecer;

⁷ H este.

mas no hay decir lo que el alma tiene ni la sacarán más que términos generales semejantes a éstos.

Otra cosa es cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos, etc., las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie en que participa el sentido, que entonces debajo de aquella especie se puede—o de otra semejanza—decir. Pero este poderlo decir ya no es en razón de pura contemplación, porque ésta es indecible, como habemos dicho, y por eso se llama secreta.

6. Y no sólo por eso se llama y es *secreta*, sino porque también esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí; porque, demás de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y sume en su abismo secreto, que el alma echa de ver claro que está puesta alejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profundísima y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin, tanto más deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto más profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta [cuanto] ⁸ se ve sobre toda temporal criatura levantada.

Y tanto levanta entonces y engrandece este abismo de sabiduría al alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que le hace conocer, no solamente [que queda] ⁹ muy baja toda condición de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino, sino también echar[á] de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera improprios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y cómo es imposible por vía y modo natural, aunque más alta y sabiamente se hable en ellas, poder conocer mi sentir de ellas como ellas son, sin la iluminación de esta MÍSTICA TEOLOGÍA. Y así, viendo el alma en la iluminación de ella esta verdad, de que no se puede alcanzar ni menos declarar con términos vulgares ni humanos, con razón la llama *secreta*.

7. Esta propiedad de [ser] *secreta* y [sobre] ¹⁰ la capacidad natural esta divina contemplación, tiénela, no sólo por ser cosa sobrenatural, sino también en cuanto es vía que guía y lleva al alma a las perfecciones de la unión de Dios, las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar a ellas humanamente no sabiendo y divinamente ignorando; porque, hablando místicamente, como aquí vamos hablando, las cosas y perfecciones divinas no se conocen ni entienden como ellas son cuando las van buscando y ejercitando, sino cuando las tiene halladas y ejercitadas. Porque a este propósito dice el profeta Baruc de esta Sabiduría divina: *No hay quien pueda saber—dice—sus vías, ni quien pueda pensar sus sendas* (3,31). También el profeta real de este camino del alma dice de esta manera, hablando con Dios: *Y tus ilustraciones lucieron y alumbraron a la redondez de la tierra; conmovióse y contremió la tierra. En el mar está tu vía y*

⁸ H cuando.

⁹ H quedar.

¹⁰ H saber.

tus sendas en muchas aguas, y tus pisadas no serán conocidas (Ps. 76,19-20).

8. Todo lo cual, hablando espiritualmente, se entiende al propósito que vamos hablando. Porque *alumbrar las coruscaciones de Dios a la redondez de la tierra* es la ilustración que hace esta divina contemplación en las potencias del alma; y *conmoverse y t[r]emer la tierra* es la purgación penosa que en ella causa; y decir que *la vía y camino de Dios* por donde el alma va a El, *es en el mar, y sus pisadas en muchas aguas*, y que por eso *no serán conocidas*, es decir que este camino de ir a Dios es tan secreto y oculto para el sentido del alma como lo es para el del cuerpo el que se [lleva] ¹¹ por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen. Que esta propiedad tienen los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que Dios quiere llegar a sí, haciéndolas grandes en la unión de su Sabiduría, que no se conocen. Por lo cual, en el libro de Job se dicen, encareciendo este negocio, estas palabras: *¿Por ventura—dice—has tú conocido las sendas de las nubes grandes o las perfectas ciencias?* (37,16). Entendiendo por esto las vías y caminos por donde Dios va engrandeciendo a las almas y perfeccionándolas en su sabiduría, las cuales son aquí entendidas por las nubes. Queda, pues, que esta contemplación que va guiando al alma a Dios es sabiduría *secreta*.

[CAPITULO 18]

[DECLÁRASE CÓMO ESTA SABIDURÍA SECRETA SEA TAMBIÉN ESCALA]

Pero resta ahora [de] ver *lo segundo*, conviene ^a [a] saber, cómo esta sabiduría secreta sea también *escala*. Acerca de lo cual es de saber que por muchas razones podemos llamar a esta secreta contemplación *escala*.

1. Primeramente, porque así como con la escala se sube y escalan los bienes y tesoros y cosas que hay en las fortalezas, así también por esta secreta contemplación, sin saberse cómo, sube el alma a escalar, conocer y poseer los bienes y tesoros del cielo. Lo cual da bien a entender el real profeta, cuando dice: *Bienaventurado el que tiene [tu] favor y ayuda, porque en su corazón este tal puso sus subidas en el valle de lágrimas en el lugar que puso; porque de esta manera el Señor de la ley dará bendición [e irán de virtud en] ¹ virtud como de grado en grado, y será visto el Dios de los dioses en Sión* (Ps. 83,6-8), el cual es el tesoro de la fortaleza de Sión, que es la bienaventuranza.

2. Podemos también llamarla *escala*, porque, así como la escala esos mismos pasos que tiene para subir los tiene también para bajar, [así] ² también esta secreta contemplación, esas mismas

¹¹ H llama.

¹ H y grande.

² H en sí.

comunicaciones que hace [al] ³ alma, que la levanta[n] en Dios, la humilla[n] [en sí misma] ⁴. Porque las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen, que de una vez levantan y humillan al alma. Porque [en] este camino el abajar es subir, y el subir abajar; pues *el que se humilla es ensalzado, y el que se ensalza [es] humillado* (Lc. 14,11). Y, demás de esto, de que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta *escala* para que baje, y hacerla bajar para que suba; para que así se cumpla lo que dice el Sabio, es a saber: *Antes que el alma sea ensalzada, es humillada, y antes que sea humillada, es ensalzada* (Prov. 18,12).

3. Lo cual, hablando ahora naturalmente, [echará] ⁵ bien de ver el alma que quisiere mirar en ello cómo en este camino—dejando aparte lo espiritual que no se siente—cuántos altos y bajos padece, y cómo, tras la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad y trabajo; tanto, que [parece] ⁶ que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para ⁷ la siguiente penuria, y cómo también, después de la miseria y tormenta, se sigue abundancia y bonanza; de manera que le parece al alma que, para hacerla aquella fiesta, la pusieron primero en aquella vigilia.

Y éste es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplación, hasta llegar al estado quieto; que nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar.

4. Y la causa de esto es [que], como el estado de perfección, que consiste en perfecto ⁸ amor de Dios y desprecio de sí, no puede estar sino con estas dos partes, que es conocimiento de Dios y de sí mismo, de necesidad ha de ser el alma ejercitada primero en el uno y en el otro, dándole ahora a gustar de lo uno engrandeciéndola, y haciéndola [después probar] ¹⁰ lo otro y humillándola, hasta que, adquiridos los hábitos [perfectos], cese ya [e]l subir y bajar, y habiendo ya llegado y viéndose con Dios que está en el fin de esta escala, en quien ella (digo la escala) se arrima y estriba.

Porque esta *escala de contemplación*, que (como habemos dicho) se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió Jacob durmiendo, por la cual subían y descendían ángeles de Dios al hombre y [d]el hombre a Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala (Gen. 28,12). Todo lo cual dice la Escritura divina que pasaba *de noche* y Jacob *dormido*, para dar a entender cuán secreto y diferente del saber del hombre es este camino y subida para Dios. Lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en él es de más provecho, que es irse perdiendo y

³ H el.

⁴ H encima.

⁵ H echarán.

⁶ H bis echar de ver.

⁷ H padece.

⁸ + que.

⁹ + de.

¹⁰ H ahora procurar.

aniquilando a sí mismo, tiene por peor, y lo que menos vale, que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana, si a eso se hace, tiene por mejor.

5. Pero, hablando ahora algo más sustancialmente de esta escala de contemplación secreta, diremos que la propiedad principal por que aquí se llama escala, es porque la contemplación es ciencia de amor, lo cual, como habemos dicho, es noticia infusa de Dios amorosa, que juntamente va ilustrando y enamorando el alma, hasta subirla de grado ¹⁰ [en grado] hasta Dios, su Criador; porque sólo el amor es el que une y junta al alma con Dios.

De donde, por que más claro se vea, iremos aquí apuntando los grados de esta divina escala, diciendo con brevedad las señales y [efectos] ¹¹ de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos estará. Y así, los distinguiremos por sus efectos, como hace[n] San Bernardo y Santo Tomás ¹², porque conocerlos en sí—por cuanto esta *escala* de amor es (como habemos dicho) tan secreta, que sólo Dios es el que la mide y pondera—no es posible por vía natural.

[CAPITULO 19]

[COMIENZA A EXPLICAR LOS DIEZ GRADOS DE LA ESCALA MÍSTICA DE AMOR DIVINO SEGÚN SAN BERNARDO Y SANTO TOMÁS.—PÓNENSE LOS CINCO PRIMEROS]

Decimos, pues, que los grados de esta escala de amor por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios *son diez*.

1. El *primer* grado de amor hace *enfermar* al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa cuando dice: *Conjúroos, hijas de Jerusalén, que, si encontráredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amores* (Cant. 5,8). Pero esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios (Io. 11,44), porque en esta enfermedad desfallece el alma al pecado y a todas las cosas que no son de Dios por el mismo Dios, como David testifica diciendo: *Desfalleció mi alma, esto es, acerca de todas las cosas a tu salud* (Ps. 142,7). Porque, así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así también en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color y accidente de la vida pasada. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envían el exceso del calor, según se da a entender por este verso de David que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae, et infirmata est* (Ps. 67,10), etc.

Esta *enfermedad* y desfallecimiento a todas las cosas, que es el

¹¹ H *afectos*.

¹² Según el P. DE SURGY (*Revue d'Ascétique et Mystique*, 27 [1951] 18-40), el autor del opúsculo *De decem gradibus amoris secundum Bernardum*, leído por San Juan de la Cruz y hasta nuestros días entre las obras de Santo Tomás, es del dominico HELVICUS TEUTONICUS, sec. XIII-XIV (ib., p.225s).

principio y primer grado para ir a Dios, bien lo habemos dado a entender arriba cuando dijimos la aniquilación en que se ve el alma cuando comienza a entrar en esta *escala* de purgación contemplativa, cuando en ninguna cosa puede hallar gusto, arrimo, ni consuelo ni asiento. Por lo cual, de este grado luego va comenzando a subir al segundo grado, y es:

2. El *segundo* [grado] hace al alma *buscar sin cesar*. De donde, cuando la Esposa dice que, *buscándole de noche en su lecho* (cuando según el primer grado de amor estaba desfallecida), y no le halló, dijo: *Levantarme he y buscaré al que ama mi alma* (Cant. 3,2). Lo cual, como decimos, el alma hace *sin cesar*, como lo aconseja David diciendo [*Buscad*] ¹ *siempre la cara de Dios* (Ps. 104,4) y, buscándole en todas las cosas, en ninguna [reparar] ² hasta hallarle. Como la Esposa, que, en preguntando por él a las guardas, luego pasó y las dejó (Cant. 3,4). María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó (Io. 20,14).

Aquí, en este grado, tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al Amado. En todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado; en cuanto habla, en cuantos negocios se ofrecen, luego es hablar y tratar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquier cosa, [todo] ³ su cuidado es en el Amado, según arriba queda dicho en las ansias de amor.

Aquí, como va ya el alma convaleciendo y cobrando fuerzas en el amor de este segundo grado, luego comienza a subir al tercero por medio de algún grado de nueva purgación en la Noche, como después diremos; el cual hace en el alma los efectos siguientes.

3. El *tercer* grado de la escala amorosa es el que *hace al alma obrar y la pone calor para no faltar*. De esto dice el real profeta que *bienaventurado el varón que teme al Señor, porque sus mandamientos acudicia obrar mucho* (Ps. 111,1). Donde, si el temor, por ser hijo del amor, le hace esta obra de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado, las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor en que ya va ardiendo. Como a Jacob, que, con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor (Gen. 29,20). Pues, si el amor con Jacob, por ser de criatura, tanto podía, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande] ⁴ amor que tiene a Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese lícito deshacerse mil veces por El, estaría consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde.

¹ H *buscando*.

² H *repare*.

³ Falta en H. Señalamos hacia la mitad del n.º el término del paréntesis, tomado de M.

⁴ Aquí reanuda H.

[Nácele de aquí otro efecto]⁵ admirable, y es que se tiene por más mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios; y lo otro, porque, como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y todas las conoce por faltas e imperfectas, de toda[s] saca] confusión y pena, conociendo tan baja manera de obrar por un tan alto Señor. En este tercer grado, muy lejos va el alma de tener vanagloria o presunción y de condenar a los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma—con otros muchos a este talle—este tercer grado; y por eso en él [cobra]⁶ ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto, que es el que se sigue.

4. El cuarto grado de esta escala de amor es en el cual se causa en el alma, por razón del Amado, *un ordinario sufrir sin fatigarse*. Porque, como dice San Agustín, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas las hace el amor⁷. En este grado habla[ba] la Esposa cuando, deseando ya verse en el último, dijo a[1] Esposo: *Ponme como señal en tu corazón, como señal en tu brazo; porque la dilección*—esto es, el acto y obra de amor—*es fuerte como la muerte y dura emulación y porfía como el infierno* (Cant. 8,5).

El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta a la carne y la tiene tan en poco, como el árbol a una de sus hojas. En ninguna manera aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios ni en otra cosa, ni anda deseando ni pretendiendo pedir mercedes a Dios, porque ve claro que hartas la tiene hechas, y queda todo su cuidado en cómo podrá dar algún gusto a Dios y servirle algo por lo que El merece y de El tiene recibido, aunque fuese muy a su costa. Dice en su corazón y espíritu: ¡Ay, Dios y Señor mío! ¡Cuán muchos hay que andan a buscar en Ti consuelo y gusto y a que les concedas mercedes y dones; mas los que a Ti pretenden dar gusto y darte algo a su costa, pospuesto su particular, son muy pocos! Porque no está la falta, Dios mío, en no nos querer Tú hacer mercedes de nuevo, sino [en no] emplear nosotros las recibidas sólo en tu servicio, para obligarte a que nos las hagas de continuo.

Harto levantado es este grado de amor, porque como aquí el alma con tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer por El, dale Su Majestad muchas veces y muy de ordinario el gozar, visitándola [en]⁸ espíritu sabrosa y deleitablemente; porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir penas de su [amante]⁹ sin acudirle. Lo cual por Jeremías lo afirma, diciendo: *Acordádome he de ti, apiadándome de tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto* (2,2). Hablando espiritualmente, es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni quietándose en nada.

⁵ H *hácele* aquí otro defecto.

⁶ H *cobrar*.

⁷ El texto latino es: *Omnia enim sacra et immania prorsus facilia et prope nulla facit amor*. Cf. Obras de San Agustín: BAC t.10, 104 (sermo 76) p.214 n.3.

⁸ H *con*.

⁹ H *muerte*.

Este cuarto grado inflama de tal manera al alma y la enciende de tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual es el que se sigue.

5. El quinto grado de esta escala de amor hace al alma *apetecer y codiciar a Dios impacientemente*. En este grado el amante tanta es la vehemencia que tiene por comprender al Amado y unirse con El, que toda dilación, por mínima que sea, se le hace muy larga, molesta y pesada; y siempre piensa que halla al amado. Y cuando se ve frustrado su deseo—lo cual es casi [a] cada paso—, desfallece en su [codicia]¹⁰, según, hablando en este grado, lo dice el Salmista diciendo: *Codicia y desfallece mi alma a las moradas del Señor* (Ps. 83,2). En este grado el amante no puede dejar de ver lo que ama, o morir; en el cual Raquel, por la gran codicia que tenía a los hijos, dijo a Jacob, su esposo: *Dame hijos; si no, yo moriré* (Gen. 30,1).

Padecen aquí hambre como canes y rodean la ciudad de Dios (Ps. 58,7). En este hambriento grado se ceba el alma en amor; porque según la hambre es la hartura. De manera que de aquí puede subir al sexto grado, [que] hace los efectos que se siguen.

[CAPÍTULO 20]

[PÓNENSE LOS OTROS CINCO GRADOS DE AMOR]

1. El sexto grado hace *correr* al alma ligeramente a Dios y dar muchos toques en él, y sin desfallecer corre por la esperanza; que aquí el amor [que] la ha fortificado la hace volar ligero. En el cual grado también [Isaías]¹ dice aquello: *Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila y volarán y no desfallecerán* (40,31), como hacían en el grado quinto. A este grado pertenece también aquello del salmo: *Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea a ti, Dios* (41,2). Porque el ciervo en la sed con gran ligereza corre a las aguas. La causa de esta ligereza en amor que tiene el alma en este grado es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, por estar aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice en el salmo, es a saber: *Sine iniquitate cucurri* (58,5). Y en otro salmo: *El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón* (118,32). Y así, de este sexto grado se pone luego en el séptimo, que es el que se sigue.

2. El séptimo grado de esta escala hace *atrever al [alma] con vehemencia*. Aquí el amor [ni] se aprovecha del juicio para esperar, ni usa de consejo para se retirar, ni con vergüenza se puede enfrenar, porque el favor que ya Dios aquí hace al alma la

¹⁰ H *dolencia*.

¹ H *David dice* aquello del salmo que dice. Los demás Mss. hacen también referencia a David. Corrige bien la Ep.

hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es [que] *la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede* (1 Cor. 13,7).

De este grado habló Moisés cuando dijo a Dios que *perdonase al pueblo, y si no, que le borrara a él del libro de la vida en que le había escrito* (Ex. 32,31-32).

Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: *Deléitate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazón* (Ps. 36,4). En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui* (Cant. 1,1). A este grado no le es lícito al alma atreverse, si no sintiese *el favor interior del cetro del Rey inclinado para ella* (Esth. 6,11), porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre [se] ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este séptimo grado para atreverse a Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el [Amado]² y unirse con él, según se sigue.

3. El octavo grado de amor *hace al alma asir y apretar sin soltar*, según la Esposa dice en esta manera: *Hallé al que ama mi corazón y ánima y túvele, y no le soltaré* (Cant. 3,4). En este grado de unión satisface el alma su deseo, mas no de [continuo]³, porque algunos llegan a poner el pie y luego lo vuelven a quitar; porque, si durase, sería cierta gloria en esta vida; y así, muy pocos espacios pausa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser *varón de deseos*, se le mandó de parte de Dios que permaneciese en este grado, diciéndole: *Daniel, está sobre tu grado, porque eres varón de deseos* (10,11). De este grado se sigue el nono, que es ya el de los⁴ perfectos, como diremos después, que es el que se sigue.

4. El nono grado de amor *hace arder al alma con suavidad*. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente; porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo por razón de la unión que tienen con Dios. Por esto dice San Gregorio de los Apóstoles que, cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente⁵.

De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque si de ello [se] escribiesen muchos libros, quedaría lo más por decir. Del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo más sino que de éste se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

5. El décimo y último grado de esta escala secreta de amor *hace [al]⁶ alma asimilarse totalmente a Dios*, por razón de la

² H modo.

³ H camino.

⁴ Bis de los.

⁵ *Dum Deum in ignis visione suscipiunt, per amores suaviter arserunt* (Homil. 30 in Evang.). (P. Gerardo.)

⁶ H el.

clara [visión]⁷ de Dios que luego posee inmediatamente el alma, que, habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Porque éstos—pocos que son—, por cuanto ya por el amor están purgadísimos, no entran en el purgatorio. De donde San Mateo dice: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (5,8). Y, como decimos, esta visión es la causa de la similitud total del alma con Dios, porque así lo dice San Juan, diciendo: *Sabemos que seremos semejantes a El* (1 Jo. 3,2); no porque el alma se hará tan capaz como Dios, porque eso es imposible, sino porque todo lo que ella es se hará semejante a Dios; por lo cual se llamará, y lo será, *Dios por participación*.

6. Esta es la *escala secreta* que aquí dice el alma—aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma—, porque mucho se le descubre el amor por los grandes efectos que en ella hace. Mas, en este último grado de clara visión, que es lo último de la *escala* donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta, por razón de la total asimilación. De donde nuestro Salvador dice: *En aquel día, ninguna cosa me preguntaréis*, etc. (Jo. 16,23); pero hasta este día todavía, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto cuanto le falta para la asimilación total con la divina esencia.

De esta manera, por esta TEOLOGÍA MÍSTICA y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma y subiendo a Dios. Porque el amor es asimilado [al fuego], que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el [centro]⁸ de su esfera.

[CAPITULO 21]

[DECLÁRASE ESTA PALABRA, «DISFRAZADA», Y DÍCENSE LOS COLORES DEL DISFRAZ DEL ALMA EN ESTA NOCHE]

1. [Resta, pues, ahora saber, después que habemos declarado las causas por que el alma llama a esta contemplación *secreta escala*, acerca de la tercera palabra del verso, conviene a saber: *disfrazada*, por qué causa también dice el alma que ella salió por esta *escala secreta disfrazada*]¹.

2. Para inteligencia de esto conviene saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse debajo de otro traje y figura que de suyo tenía, ahora o [para], por debajo de aquella forma o traje, mostrar² de fuera la voluntad y pretensión que en el corazón tiene para ganar la gracia y voluntad de quien bien

⁷ H unión. Id. A, M, B, C y Bz. Mejor con el contexto Ep.

⁸ H secreto.

¹ H — todo el párrafo.

² H + a.

quiere; [ahora]³ también para encubrir[se] de sus émulos, y así po[de]r hacer mejor su hecho. Y entonces aquellos trajes y librea toma que más represente y signifique la afección de su corazón y con que mejor se pueda acerca de los contrarios disimular.

3. El alma, pues, aquí toca[da] del amor del Esposo Cristo, pretendiendo a caerle en gracia y ganarle la voluntad, aquí sale disfrazada con aquel disfraz que más al vivo represente las aficiones de su espíritu y con que más segura vaya de los adversarios suyos y enemigos, que son demonio, mundo y carne. Así, la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado, por los cuales son denotadas *las tres virtudes teológicas*, que son fe, esperanza y caridad; con las cuales no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos.

Porque la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento. Y [así, yendo]⁴ el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio a empecerla, porque con la fe va muy amparada—más que con todas las demás virtudes—contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo.

4. Que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in fide* (1 Petr. 5,9). Y para conseguir la gracia y unión del Amado, no puede el alma haber mejor túnica y camisa interior—para fundamento y principio de las demás vestiduras de virtudes—que esta blancura de fe, porque *sin ella*, como dice el Apóstol, *imposible es agradar a Dios* (Hebr. 11,6), y con ella es imposible [también] dejarle de agradar, pues El mismo dice por el profeta Oseas: *Desponsabo [te] mihi in fide* (Os. 2,20); que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

5. Esta blancura de fe llevaba el alma en la salida de esta *Noche oscura* cuando, caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algún alivio de luz, ni de arriba, pues le parecía el cielo cerrado y Dios escondido, ni de [a]bajo, pues lo[s] que la enseñaban no le satisfacían, sufrió con constancia y perseveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos [y tribulaciones] prueba la fe de su Esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David, es a saber: *Por las palabras de tus labios, yo guardé caminos duros* (Ps. 16,4).

6. Luego, sobre esta túnica blanca de fe, se sobrepone aquí la alma el segundo color, que es una almilla de verde; por el cual, como dijimos, es significada la virtud de la *esperanza*, con la cual, cuanto a lo primero, el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo.

³ H otra.

⁴ H entiendo o enstendo (dudoso).

Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que, en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco y lacio y muerto, y de ningún valor. Y aquí se despoja y desnuda de todas estas vestiduras y traje del mundo, no poniendo su corazón en nada, ni esperando nada de lo que hay o ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna. Por lo cual, teniendo el corazón tan levantado del mundo, no sólo no le puede tocar y asir el corazón, pero ni alcanzarle de vista.

7. Y así, con esta verde librea y disfraz va el alma muy segura de este segundo enemigo del mundo. Porque a la esperanza llama San Pablo *yelmo de salud* (1 Thess. 5,8), que es una arma que ampara toda la cabeza y la cubre de manera que no la queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del alma cubre, de manera que no se [engolfen]⁵ en cosa ninguna del mundo ni les quede por donde les pueda herir alguna saeta del siglo; sólo le deja una visera para que el ojo pueda mirar hacia arriba, y no más; que es el oficio que de ordinario hace la esperanza en el alma, que es levantar los ojos sólo a mirar a Dios, como dice David que hacía en él cuando dijo: *Oculi mei semper ad Dominum* (Ps. 24,15), no esperando bien ninguno de otra parte, sino, como él mismo en otro salmo dice que *así como los ojos de la sierva están en las manos de su señor[a] puestos, así los nuestros en nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en El* (Ps. 122,2).

8. Por esta causa [es] esta librea verde; porque siempre está mirando a Dios y no [pone]⁶ los ojos en otra cosa ni se paga sino sólo de El, se agrada tanto el Amado del alma, que es verdad decir que [tanto]⁷ alcanza de él cuanto ella de él espera. Que por eso el Esposo en los Cantares él dice a ella que *en sólo el mirar de un ojo le [llagó]⁸ el corazón* (4,9). Sin esta librea de verde de solo esperanza de Dios no le convenía al alma salir a esta pretensión de amor, porque no alcanzara nada, por cuanto la que mueve y vence es la esperanza porfiada.

9. De esta librea de esperanza va disfrazada el alma por esta *oscura* y secreta *Noche* que habemos dicho, pues que va tan vacía de toda posesión y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa ni el cuidado si no es en Dios, *poniendo en el polvo su boca si por ventura hubiere esperanza* (Thren. 3,29), como entonces alegamos de Jeremías.

10. Sobre el blanco y verde, para el remate y perfección de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercer color, que es una excelente toga colorada; por [la]⁹ cual es denotada la ter-

⁵ H engolfan.

⁶ H ponen.

⁷ H tan alto.

⁸ H llagó.

⁹ H lo.

cera virtud, que es *caridad*, con la cual no solamente da gracia a las otras dos colores, pero hace levantar tanto al alma de punto, que la pone cerca de Dios tan hermosa y agradable, que se atreve ella a decir: *Aunque soy morena, ¡oh hijas de Jerusalén!, soy hermosa; y por eso me [ha] amado el Rey y metí dme en su lecho* (Cant. 1,4).

Con esta librea de caridad, que es ya la del amor, que en el Amado hace más amor, no sólo se ampara y [en]cubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios no entrará amor de sí ni de sus cosas), pero aun hace válidas a las demás virtudes, dándoles vigor y fuerza para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas, porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios. Porque ésta es la púrpura que se dice en los Cantares (3,10), sobre que se recuesta Dios, viéndose en el alma.

De esta librea colorada va el alma vestida cuando (como arriba queda declarado en la primera canción) en la *Noche oscura* sale de sí y de todas las cosas criadas: *con ansias en amores inflamada*, por esta secreta escala de contemplación, a la perfecta unión de amor de Dios, su amada salud.

11. [Este]¹⁰, pues, es el disfraz que el alma dice que lleva en la *Noche* de fe por esta *secreta escala*, y éstas son las tres colores de él; las cuales son una acomodadísima disposición para unirse el alma con Dios según sus tres potencias, que son *entendimiento, memoria y voluntad*.

Porque *la fe* oscurece y vacía al entendimiento de toda su inteligencia natural, y en esto le dispone para unirle con la Sabiduría divina.

Y *la esperanza* vacía y aparta la memoria de toda la posesión de criatura, porque, como dice San Pablo, *la esperanza es de lo que no se posee* (Rom. 8,24); y así, aparta la memoria de lo que se puede poseer y pónela en lo que espera. Y por esto la esperanza de Dios sola dispone la memoria puramente para unir-la con Dios.

La caridad, ni más ni menos, *vacía y aniquila* las afecciones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa [que no es Dios], y sólo se los pone en El; y así esta virtud dispone a esta potencia y la une con Dios por amor.

Y así, porque estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, le tienen, consiguientemente, de juntarla con Dios.

12. Y así, sin caminar a las veras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar a la perfección de unión con Dios por amor [puramente].

De donde, para alcanzar el alma lo que pretendía, que era esta amorosa y delciosa unión con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fué este que [tomó]¹¹ aquí el

¹⁰ H ésta.

¹¹ H como.

alma. Y también, atinársele a vestir y perseverar con él hasta conseguir pretensión y fin tan deseado como era la unión de amor, fué gran ventura; y por eso nos lo dice este verso:

¡Oh dichosa ventura!

[CAPITULO 22]

[EXPLÍCASE EL TERCER VERSO DE LA SEGUNDA CANCIÓN]

1. Bien claro está que le fué *dichosa ventura* al alma salir con una tal empresa como ésta su salida fué, en la cual se libró del demonio y del mundo y de su misma sensualidad, como habemos dicho, y, alcanza[n]do la libertad dichosa y deseada de todos del espíritu, salió de lo bajo a lo alto, de terrestre se hizo celestial, y de humana, divina, viniendo a tener su conversación en los cielos, como acaece en este estado de perfección al alma, como en lo restante se irá diciendo, aunque ya con alguna más brevedad.

2. Porque lo que era de más importancia y por lo que yo principalmente me puse en esto, que fué declarar esta *Noche* a muchas almas que, pasando por ella, estaban de ella ignorantes, como en el prólogo se dice, está ya medianamente declarado y dado a entender (aunque harto menos de lo que [el]lo es) cuántos sean los bienes que consigo trae [al]¹ alma, y cuán *dichosa ventura* le sea al que por ella va, para que, cuando se espantaren con el horror de tantos trabajos, se animen con la cierta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcanzan.

También, demás de esto, le fué *dichosa ventura* al alma por lo que dice luego en el verso siguiente, es a saber:

a oscuras y en celada.

[CAPITULO 23]

[DECLÁRASE EL CUARTO VERSO.—DICE EL ADMIRABLE ESCONDRIJO EN QUE ES PUESTA EL ALMA EN ESTA NOCHE Y CÓMO, AUNQUE EL DEMONIO TIENE ENTRADA EN OTROS MUY ALTOS, NO EN ÉSTE]

1. *En celada* [es tanto]¹ como decir [en] escondido o en cubierto. Y así, lo que aquí dice el alma, conviene a saber, que

a oscuras y en celada

salió, es más cumplidamente dar a entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta canción que lleva por

¹ H el.

² H estando.

medio de esta oscura contemplación en el camino de la unión de amor de Dios. Decir, pues, el alma

a oscuras y en celada,

es decir que, por cuanto iba a oscuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio y de sus cautelas y asechanzas.

2. La causa por que el alma en la oscuridad de esta contemplación va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplación infusa que aquí [lleva] ² se infunde *pasiva* y secretamente en el alma a excusa de los sentidos y potencias interiores y exteriores de la parte sensitiva. Y de aquí es que, no sólo del impedimento que con su natural flaqueza le pueden ser estas potencias va escondida y libre, sino también del demonio, el cual, si no es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar ni conocer lo que hay en el alma ni lo que en ella pasa. De donde cuanto la comunicación es más espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos el demonio alcanza a entenderla.

3. Y así es mucho lo que importa para la seguridad del alma que el trato interior con Dios sea de manera que sus mismos sentidos de la parte inferior queden a oscuras y ayunos de ello y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar de [que] la comunicación espiritual sea más abundante, no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu; lo otro, porque, como decimos, va más segura, no alcanzando el demonio tan adentro. De donde podemos entender a este propósito aquella autoridad de nuestro Salvador, hablando espiritualmente, conviene a saber: *No sepa tu siniestra lo que hace la diestra* (Mt. 6,3), que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa, esto es, sea de manera que la porción inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance; sea sólo secreto entre el espíritu y Dios.

4. Bien es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma y pasan estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcance cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay y que recibe el alma algún bien; y entonces, como ve que no puede alcanzar a contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ahora con dolores, [ahora con horrores] y miedos, con intento de desquietar y turbar por este medio a la parte superior y espiritual del alma, acerca de aquel bien que entonces recibe y goza.

Pero muchas veces, cuando la comunicación de la tal contemplación tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia para desquietarle, antes el alma entonces recibe nuevo provecho y mayor y más se-

gura paz; porque, en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable!, que, sin saber cómo es aquello y sin ella hacer nada de su parte, se entra ella más adentro del fondo interior, sintiendo ella muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar más alejada del enemigo y escondida, y allí aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretendía quitar. Y entonces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente y holgándose de verse tan a lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo escondido, que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar; sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa a este propósito dice en los Cantares, es a saber: *Mirad que al lecho de Salomón cercan sesenta fuertes*, etc., *por los temores de la noche* (3,7-8). Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

5. Otras veces, cuando la comunicación espiritual no comunica mucho en el espíritu, sino que [participa] ³ en el sentido, con más facilidad alcanza el demonio a turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido por estos horrores. Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces más de lo que se puede decir; porque, como va de espíritu a espíritu desnudamente, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto. Lo cual también da a entender la Esposa en los Cantares cuando dice haberle a ella acaecido así al tiempo que quería descender al interior recogimiento a gozar de estos bienes, diciendo: [*Descendí*] ⁴ *al huerto de las [nueces]* ⁵ *para ver las manzanas de los valles y si había florecido la viña; no supe; conturbóme mi alma por las cuadrigas*—esto es, por los carros y estruendos—*de Aminadab* (6,10), que es el demonio.

6. Otras veces acaece—y esto cuando es por medio del ángel bueno—que algunas veces el demonio [echa] ⁶ de ver alguna merced que Dios quiere hacer al alma; porque las que son por este medio del ángel bueno, ordinariamente permite Dios que las entienda el adversario; lo uno, para que haga contra ellas lo que puidere según la proporción de la justicia, y así no pue[da] alegar el demonio de su derecho, diciendo que no le dan lugar para conquistar al alma, como dijo de Job (1,1-9); lo cual sería si no dejase Dios lugar a que hubiese cierta paridad en los dos guerreros, conviene a saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma, y así la victoria de cualquiera sea más estimada, y el alma, victoriosa y fiel en la tentación, sea [más] premiada.

7. Donde nos conviene notar que ésta es la causa por que, a la misma medida y modo que va Dios llevando al alma y habiéndose con ella, da licencia al demonio para que de esa misma manera se [haya] ⁷ él con ella. Que si tiene visiones verdaderas por

³ H *participan*.

⁴ H *desciende*.

⁵ H, M y A *nueces*.

⁶ H *o*.

⁷ H *da*.

² H *le da*.

medio del ángel bueno—que ordinariamente son por este medio (aunque se muestra Cristo, porque él en su misma persona [casi ⁸ nunca parece)—, también da Dios licencia al ángel malo para que en aquel mismo género se las pueda representar falsas, de manera que, según son de aparentes, el alma que no es cauta fácilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera lo han sido. De lo cual hay figura en el Exodo, donde se dice que todas las señales que hacia Moisés verdaderas hacían también los mágicos de Faraón aparentes; que si él sacaba ranas, también ellos las sacaban; si él volvía el agua en sangre, ellos también la volvía[n] ⁹ (7,11-12 y 8,7).

8. Y no sólo en este género de visiones corporales imita, sino también en las espirituales comunicaciones cuando son por medio del ángel, alcanzándolas a ver, como decimos, porque, como dice Job (41,25), *omme sublime videt*, imita y se entremete.

Aunque en éstas, como son sin forma y figura (porque de razón del espíritu es no tenerla), no las puede él imitar y formar como las otras que debajo de alguna especie o figura se representan. Y así, para impugnarla, al mismo modo que el alma es visitada, represéntale su temor espiritual para impugnar y destruir espiritual con espiritual.

Cuando esto acaece así, al tiempo que el ángel bueno va a comunicar al alma la espiritual contemplación, no puede el alma ponerse tan presto en lo escondido y celada de la contemplación que no sea notada del demonio y la alcance de vista con algún horror y turbación espiritual, a veces harto penosa para el alma. Entonces algunas veces se puede el alma despedir presto, sin que haya lugar de hacer en ella impresión en el dicho horror del espíritu malo; y se recoge dentro de sí, favorescida para esto de la eficaz merced espiritual que el ángel bueno entonces le hace.

9. Otras veces prevalece el demonio y comprehende al alma la turbación y el horror, lo cual es al alma de mayor pena que ningún tormento de esta vida le podría ser; porque, como esta horrenda comunicación va de espíritu a espíritu algo desnuda y claramente de todo lo que es cuerpo, es penosa sobre todo sentido. Y dura esto algún tanto en el espíritu; no mucho, porque saldría el espíritu de las carnes con la vehemente comunicación del otro espíritu. Después queda la memoria, que basta para dar gran pena.

10. Todo esto que habemos dicho pasa en el alma *pasivamente*, sin ser ella parte en hacer y deshacer acerca de ello. Pero es aquí de saber que, cuando el ángel bueno permite al demonio esta ventaja de alcanzar al alma con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y merced espiritual ¹⁰ que le quiere hacer el que nunca mortifica ¹⁰ sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar; lo cual acaece de allí a poco, que el alma, conforme a la

purgación tenebrosa y horrible que padeció, goza de admirable y sabrosa contemplación espiritual, a veces tan subida, que no hay lenguaje para ella. Pero sutilizóle mucho el espíritu para poder recibir este bien el antecedente horror del espíritu malo; porque estas visiones espirituales más son de la otra vida que de ésta, y cuando se ve una, dispone para otra.

11. [Lo] ¹¹ dicho se entiende acerca de cuando visita Dios al alma por medio del ángel bueno; en lo cual no va ella, según se ha dicho, totalmente tan *a oscuras y en celada* que no le alcance algo el enemigo. Pero cuando Dios por sí mismo la visita, entonces se verifica bien el dicho verso, porque totalmente *a oscuras y en celada* del enemigo recibe las mercedes espirituales de Dios. La causa es porque, [como] Su Majestad mora sustancialmente en el alma, donde ni el ángel ni el demonio puede llegar a entender lo que pasa, no puede conocer las íntimas y secretas comunicaciones que entre ella y Dios allí pasan. Estas, por cuanto las hace el Señor por sí mismo, totalmente son divinas y soberanas, porque todos son toques sustanciales de divina unión entre el alma y Dios; en uno de los cuales, por ser éste el más alto grado de oración que hay, recibe el alma mayor bien que [en] todo el resto.

12. Porque éstos son los toques que ella le entró pidiendo en los Cantares, diciendo: *Osculetur me osculo oris sui*, etc. (1,1). Que, por ser cosa que tan a lo junto pase con Dios, donde el alma con tantas ansias codicia llegar, estima y codicia un toque de esta Divinidad más que todas las demás mercedes que Dios le hace. Por lo cual, después que en los dichos Cantares le había hecho muchas (que ella allí ha contado), no hallándose satisfecha, dice, pidiendo estos toques divinos: *¿Quién te me dará, [hermano mío], que te hallase yo sola afuera mamando los pechos de mí]* ¹² *madre, para que con la boca de mi alma te besase, y así no me despreciasse ni se me atreviese ninguno?* (8,1). Dando a entender por esto que, siendo la comunicación que Dios le hiciese para sí solo (como vamos diciendo) afuera y [a excusa] ¹³ de todas las criaturas—que esto quiere decir *solo y afuera mamando*; esto es, enjugando y apagando los pechos de los apetitos y afecciones de la parte sensitiva—; lo cual es cuando (ya con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance ¹⁴ a impedirlo, ni el demonio por medio de ella a contradecirlo) g[oz]a el alma en sabor y paz íntima estos bienes; que entonces no se le [atrevería el] ¹⁵ demonio, porque no lo alcanzaría, ni podr[í]a llegar a entender estos divinos toques en la sustancia del alma en la amorosa sustancia de Dios.

13. A este bien ninguno llega si no es por íntima desnudez y purgación y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura; lo cual es *a oscuras*, como largamente habemos dicho atrás y decimos acerca de este verso; *en celada* y escondido. En el cual escondido,

¹¹ H. el.

¹² H. hermana mía.

¹³ H. es causa.

¹⁴ Bis alcance.

¹⁵ H. atreverían a el.

⁸ H. omite hasta mediado el párrafo 10. Seguimos a M.

⁹ Reanuda H.

¹⁰ Bis que le... mortifica.

como ahora habemos dicho, se va confirmando el alma en la unión con Dios [por amor]; y por eso lo canta ella en el dicho verso, diciendo:

a oscuras y en celada.

14. Cuando acaece que aquellas mercedes se le hacen al alma *en celada*, que es sólo (como habemos dicho) en espíritu, suel[e] en algunas de ellas el alma verse—sin saber cómo es aquello—tan apartada y alejada según la parte espiritual y superior de la porción inferior y sensitiva, que conoce en sí dos partes tan distintas entre sí, que le parece no tiene que ver la una con la otra, pareciéndole que está muy remota y apartada de la una. Y a la verdad, en cierta manera así lo está, por[que] según la operación, que entonces es toda espiritual, en estos escondrijos de contemplación unitiva se le acaban por sus términos de quitar las pasiones y apetitos espirituales en mucho grado, y así, hablando de la porción superior del alma, dice luego este último verso:

estando ya mi casa sosegada.

[CAPITULO 24]

[ACÁBASE DE EXPLICAR LA SEGUNDA CANCIÓN]

1. Lo cual es tanto como decir: estando la porción superior de mi alma ya también como la inferior sosegada según sus apetitos y potencias, salí a la divina unión de amor de Dios.

2. Por cuanto de dos maneras por medio de aquella guerra de la *oscura Noche*, como queda dicho, es combatida y purgada el alma, conviene a saber; según la parte sensitiva y la espiritual con sus sentidos, potencias y pasiones, también de dos maneras, conviene a saber, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma a conseguir la paz y sosiego. Que por eso, como también queda dicho, repite dos veces este verso, conviene ^a [a] saber, en esta canción y la pasada, por razón de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva; las cuales, para poder ella salir a la divina unión de amor, conviene que estén primero reformadas, ordenadas y quietas acerca de lo sensitivo y espiritual [conforme al modo del estado de la inoscienza] que había en Adán. Y así, este verso, que en la primera canción es entendido del sosiego de la porción inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende particularmente de la superior y espiritual; que por eso le ha repetido dos veces.

3. Este ¹ sosiego y quietud de esta casa espiritual viene a conseguir el alma habitual y perfectamente (según esta condición de vida sufre) por medio de los actos de toques sustanciales de unión que acabamos de decir, y que *en celada* y escondido de la turba-

¹ H en este. M y A — en.

ción del demonio y de los sentidos y pasiones ha ido recibiendo de la Divinidad, en que el alma se ha ido purificando, como digo, sosegando y fortaleciendo y haciendo estable para poder de asiento recibir la dicha unión, que es el *divino desposorio* entre el alma y el Hijo de Dios. El cual, luego que estas dos casas del alma se acaban de sosegar y fortalecer [en] ² uno con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolos en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inmediatamente esta divina Sabiduría se une en el alma con un nuevo [ñudo] ³ de posesión de amor; y se cumple como ella lo dice en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Dum quietum silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus, Domine, a regalibus sedibus [venit]* ⁴ (18,14). Lo mismo da a entender la Esposa en los Cantares, diciendo que después que pasó los que *la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que deseaba su ánima* (3,4).

4. No se puede venir a esta unión sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificación; lo cual es significado por [el] *desnudar el manto a la Esposa y llagarla de noche* en la busca y pretensión del Esposo; porque el nuevo manto que pretendía del desposorio no se le podía vestir sin desnudar el viejo. Por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha a buscar al Amado y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacía la Esposa, no llegará a hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló, saliendo ya a oscuras y con ansias de amor.

[CAPITULO 25]

[EN QUE BREVEMENTE SE DECLARA LA TERCERA CANCIÓN]

CanCIÓN tercera

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

DECLARACION

1. Continuando todavía el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavía contando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y que por

² H con.

³ Así M con varios códices buenos. H *sueno*.

⁴ Parece que el Santo cita de memoria teniendo presente el texto de la antifona del dom. infraoct. de Navidad. La única diferencia está en la palabra *quietum* por *medium*. El texto de la Vulgata a que alude ofrece más variantes.

medio de ella halló y llevó, para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin; de las cuales aquí pone *tres*:

2. *La primera* dice que en esta dichosa *Noche* de contemplación lleva Dios el alma por tan solitario y secreto modo de contemplación, y tan remoto y ajeno del sentido, que cosa ninguna perteneciente a él, ni toque de criatura, alcanza [a] llegarle al alma, de manera que la estorbaba y detuviese en el camino de la unión de amor.

3. *La segunda* propiedad que dice es por causa de las tinieblas espirituales de esta Noche, en que todas las potencias de la parte superior del alma están a oscuras; no mirando el alma ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios para ir a El, por cuanto va libre de los [obstáculos] de formas y figuras y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empachar el alma para no se unir en el siempre ser de Dios.

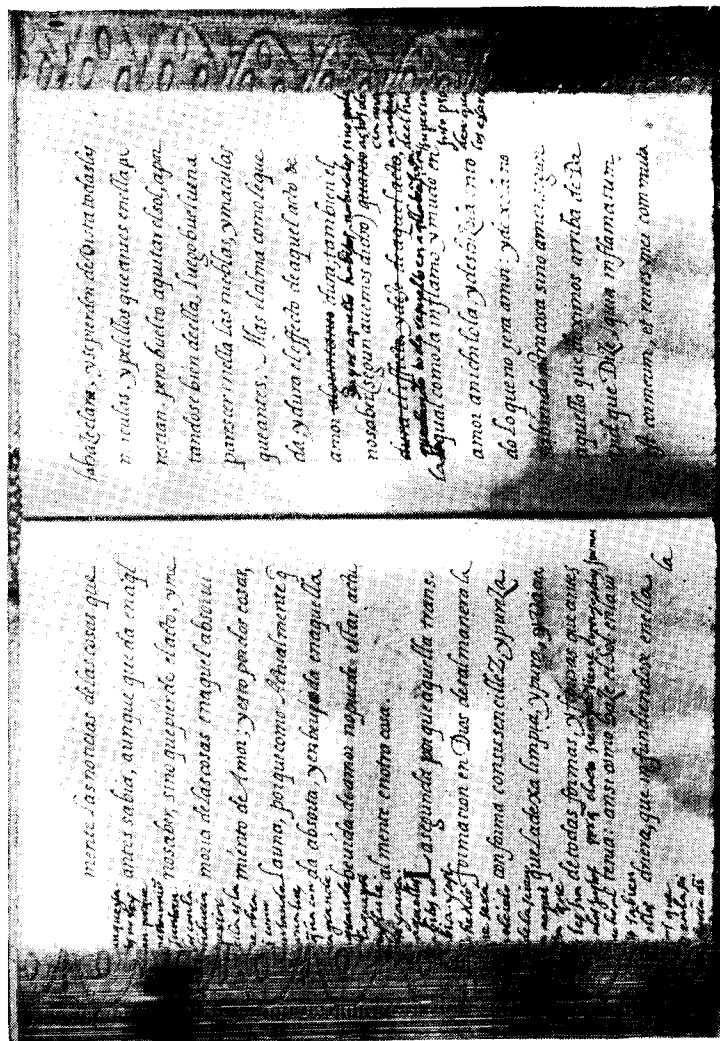
4. *La tercera* es que, aunque ni va arrimada [a] alguna particular luz interior del entendimiento ni [a] alguna guía exterior para recibir satisfacción de ella en este alto camino, teniéndola privada de todo esto estas oscuras tinieblas, pero el amor solo que en este tiempo arde, solicitando el corazón por el *Amado*, es el que guía y mueve al alma entonces y la hace [volar] ¹ a su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni de qué manera.

Síguese el verso

En la noche dichosa ².

¹ H *volver*.

² Así terminan casi todos los manuscritos. El códice de Alba advierte en una nota puesta en este lugar que el Santo no escribió más porque murió.



Dos páginas del Cántico Espiritual según el manuscrito de Sanlúcar, en que pueden apreciarse las anotaciones autógrafas de San Juan de la Cruz

EL TÍTULO.—Fué el padre Jerónimo de San José en su edición de 1630 quien llamó a este libro del Doctor Místico Cántico Espiritual¹. Ningún manuscrito antiguo lo nombra así. Tanto en los códices como en boca de los numerosos testimonios históricos, así como en los procesos, se le denomina Canciones (poema suelto), Declaración de las Canciones (comentarios), etc., como correspondería al título exacto que San Juan de la Cruz le pusiera². Predominó, sin embargo, en todos los idiomas el afortunado rótulo de fray Jerónimo.

CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS DE COMPOSICIÓN DEL «CÁNTICO».—En éste, lo mismo que en el anterior tratado, se dan dos elementos y dos períodos de elaboración. Las treinta primeras estrofas (según el orden de la primera redacción, como es de suponer) fueron compuestas en la cárcel de Toledo entre diciembre de 1577 y agosto de 1578. Contaba San Juan de la Cruz treinta y cinco años y con la más rica experiencia espiritual personal y de dirección de almas de la talla como la M. Teresa, Magdalena del Espíritu Santo piensa que parte de las restantes (diez) canciones las compusiera en Baeza, 1579-1582³; mas todas no lo fueron, ya que Francisca de la Madre de Dios, refiriéndose a un viaje del Santo, siendo prior de Granada (1582), hasta Beas, dice que le preguntó a ella precisamente en acabando de confesar: ¿En qué trae la oración? —En mirar la hermosura de Dios y holgarne de que la tenga, contestó con la acostumbrada sencillez la carmelita. Enardecido el Santo por tan candorosa y sublime respuesta, se alegró tanto de esto—comenta la testigo—, que por algunos días decía cosas muy levantadas y que admiraban de la hermosura de Dios. Y así, llevado de este amor, hizo unas cinco canciones a este tiempo sobre esto, que comienzan: «Gocémonos, Amado, y vámonos a ver en tu hermosura»⁴. La tan discutida estrofa II, «Descubre tu presencia y vámonos a ver en tu hermosura», puede muy bien reclamar ese mismo clima para su inspiración, aunque aquel «entrar más adentro en la espesura» exigiera el situarla en un progreso de la vida espiritual más bien que no en el término del gozo unitivo como sus compañeras de estro. Este leve incidente, a modo de sugerencia, vale para tener un indicio por donde apreciar la poderosa energía con que las ideas del Cántico continuaron presionando durante varios años en el ánimo del Poeta Místico, y así encontrar del todo justificadas las dos redacciones en que nos las transmitieron los manuscritos, tanto de la poesía sola como de los comentarios.

Entre todos ellos, a falta de los autógrafos, se destaca en valor histórico-crítico el códice de Sanlúcar de Barrameda, apógrafo-borrador, que sirve como de puente entre la primera redacción, copiada fielmente, y la segunda, de la que se leen numerosas anotaciones marginales e interlineares puestas por el mismo Santo, de las que el propio autor testifica que ya se llevó a cabo la refundición definitiva.

¹ Cántico Espiritual entre el alma i Cristo su esposo, etc. Un folio sin paginar entre las p. 598-599. En el folio vuelto se lee esta advertencia del impresor: «Este libro del Cántico Espiritual se avia de imprimir antes del de la Llama de amor viva, que va en tercer lugar, porque así lo pedía la partición de estas obras; pero por averse añadido de nuevo... fué fácil el yerro de ponerle después de todas ellas. Podráse enmendar en las otras impresiones...»

² Véase el encabezamiento de las respectivas redacciones a continuación.

³ Ms. 12944 f. 132.

⁴ Ms. 12738 f. 477; Ms. 13482 f. 20v; ib., f. 23 n. 28.

Fiel al propósito de eludir temas de polémica, estimo, con todo, necesario repetir aquí que la valoración crítica de la cuestión de las dos redacciones auténticas está zanjada. Si acaso, se hace ahora preciso eliminar resabios de la tenaz y vieja polémica, evitando la impresión que se venía dejando en ambas posiciones de exclusivistas, y en concreto en la que ha prevalecido, como si la segunda redacción de las cuarenta canciones obligara a pensar en que San Juan de la Cruz retractó la primera. No existe la más leve insinuación en tal sentido, ni, por mucho que se exalte la honda y sistemática reorganización del Cántico en la segunda versión, cabe un raciocinio demasiado exigente para tener que suponer una retractación. La abundancia de copias de la primera y de la segunda, llevadas a cabo seguramente con la aquiescencia del Doctor Místico (algunas repartidas por él mismo), prueba todo lo contrario; y lo contrario es que ambas han de ser consideradas y autorizadas con caracteres propios muy estimables. Por su parte, los comentarios de una y otra no brotaron a vuela pluma y al conjuero de un esquema ideológico previa y definitivamente esbozado, por lo menos en sus detalles. Parece ser que más bien fueron ocasionales, fraccionarios, alternos y sujetos primero a la letra de cada estrofa, relacionados luego a todo el esquema, que con el tiempo fué sedimentando. El hecho de que muchos códices de ambas redacciones digan en la dedicatoria que dichos comentarios estén dirigidos a la M. Ana de Jesús, priora de Granada, y porque lleven una fecha, 1584, no desautorizan a Magdalena del Espíritu Santo cuando dice que algunas declaraciones del Cántico las comenzó el Santo en Beas, respondiendo a las preguntas que las religiosas le hacían a propósito de aquellos versos⁵. El testimonio de Francisca de la Madre de Dios (Beas), anteriormente alegado, lo mismo puede referirse a la poesía como a la prosa. Si Juan Evangelista afirma que él vió al Santo «comenzar y acabar el Cántico estando en Granada»⁶, tampoco debilita a los testigos anteriores si se quiere tener en cuenta la hipótesis de que el secretario del Santo pudo muy bien colaborar en la ordenación de apuntes anteriores, enriquecidos ahora con el comentario de las estrofas que faltaran, labor que se dispuso a comenzar en 1584, con intención de dedicar el libro resultante a la M. Ana. ¿Estuvo terminado ese año? El prólogo, en este caso, no fué ni lo último ni lo primero que se escribió. Su estilo revela más bien un propósito, nada fácil de llevar a efecto con rapidez. Se requiere una circunstancial interioridad psicológica de abundante inteligencia mística, que hace suponer una elaboración lenta. Las fatigas que preveía el autor no eran infundadas, puesto que, si hemos de creer a María de Jesús, había oído decir que, cuando escribió este libro, todo lo escribió de rodillas⁷. Finalmente, la alusión que se hace en la canción 12 (n.6) a la próxima publicación de las obras de Santa Teresa, repetida igualmente en ambas redacciones, pudo sugerir la hipótesis de que por septiembre de 1576 todavía anduviera el Santo con el Cántico entre las manos, en caso de que aludiera a una decisión del definitorio, por aquella fecha, de proceder a la publicación de las obras de la Santa; cosa que yo no estimo necesaria para dar por terminada por lo menos la primera redacción antes de esa fecha y para suponer que anteriormente se hubiera ya pensado en tal publicación.

Destinatarios del Cántico ya acabamos de insinuar que fueron, primero parcialmente, las Carmelitas de Beas, y más tarde, cuando estuvo proyectado todo el libro, Ana de Jesús, la futura fundadora de varios conventos en España y luego en Francia y en Bélgica.

COPIAS MÁS AUTORIZADAS.—Existen dos, una por cada redacción, que se destacan entre todas. Hoy poseemos más copias de las que manejara a fines

⁵ Ms. 12944 f. 132.

⁶ Ms. 13482 f. 22 n. 26.

⁷ Ms. 12738 f. 913-914; Ms. 13482 f. 21 n. 22.

del XVIII el frustrado y famoso editor del Santo, Andrés de la Encarnación. Algunas son las mismas que él identificó; otras parecen nuevas y diferentes de las que él describe. De todos modos, no hay motivo para complicar más el problema multiplicando redacciones y creando refundidores o plagarios, ajenos a la mano de su primer autor, ya que se manifiesta uniforme y constante la fidelidad sustancial de todos los manuscritos a una de las dos copias respectivas, que nos transmiten el Cántico según la versión de Sanlúcar de Barrameda (primera) o la de Jaén (segunda), que son precisamente las dos más completas, críticamente las más antiguas y enlazadas con el mismo santo Doctor, que las poseyó y supervisó. En ausencia lamentable del autógrafo, han de ser estimadas estas dos copias como apógrafas y en torno de ellas ha de montarse el aparato crítico definitivo cuando se haga posible⁸. Tanto el códice de Sanlúcar como el de Jaén proceden de Granada. Para el primero lo acreditan ciertos detalles morfológicos que recuerdan a Juan Evangelista, así como el hecho de que la completa y minuciosa lectura que el Santo hizo en el mismo obligan a pensar que él la tuvo en su poder no poco tiempo. El historial del manuscrito jiennense es claro e incontestable: procede de Ana de Jesús, quien en cuadernillos se lo dió a Isabel de la Encarnación siendo novicia en Granada, y quien, ya encuadrados, se los dió antes de morir (1634) a la M. Clara de la Cruz, priora de Jaén⁹.

Hay otros códices que en un tiempo fueron considerados autógrafos, como los de San José de Ávila, de Loeches, de Alba y de Segovia. Aunque hace ya mucho que se descartó aquella creencia ingenua, queda en pie la significación amplia que en los siglos anteriores tuvo la palabra originales, igual que procedentes, pertenecientes, que estuvieron en posesión, etc.; lo que estaría de acuerdo con la afirmación que en algunas notas de los mismos y en las declaraciones de los procesos se lee de que el Santo personalmente retuvo copias de sus libros y que él mismo las distribuyó¹⁰.

No me detengo en precisar las diferencias entre las dos aludidas redacciones. Para quien las busque, que será un lector muy entrenado en la lectura y en la doctrina de San Juan de la Cruz, le bastará servirse de las ventajas que aquí le brindamos en la proximidad de ambas lecturas, concordadas mediante la referencia correspondiente al principio de cada estrofa.

LA PRESENTE EDICIÓN.—Primeramente encontrará el lector la primera redacción del Cántico según el texto en borrador, tal cual lo dejó San Juan de la Cruz en el manuscrito que se venera en las Carmelitas Descalzas de Sanlúcar de Barrameda. A continuación tendrá, igualmente reproducido exactamente, el códice de las Carmelitas Descalzas de Jaén.

En cuanto al códice de Sanlúcar, hemos querido conservar todas las características gráficas y morfológicas de su original¹¹. Perseguimos con ello

⁸ Hago esta salvedad, no porque no sea posible, sino mirando a la obstinada cuanto absurda negación de cierta crítica, tanto del valor autográfico de las acotaciones sanluqueñas cuanto de la primacía entre todos los manuscritos de la primera redacción del mencionado manuscrito, que, por otro lado, señala y justifica una lectura más desarrollada, cual es la que nos transmiten los manuscritos de la familia del de Jaén.

⁹ Tal atestigua la *Noticia cierta*, escrita en 1670 por el P. Salvador en las primeras hojas del códice. El valor intrínseco del mismo y su fidelidad al texto original destacan su autoridad crítica muy por cima de todos los de su grupo, y hacen suponer que sea una copia apógrafa, autorizada y dirigida por el Santo.

¹⁰ Cf. P. CRISÓGONO, *Vida* (supra) c. 16. Del códice de Segovia lo atestiguan las notas del mismo en que se refiere el eco de la tradición que repite el historiador Colmenares.

¹¹ El copista de Sanlúcar escribe con bastante regularidad los latinismos: *spiritu*, *scriptura*, *sancto*, *intelligentia*, *distincamente*, *tractar*, *puncto*, *theologia*, *augmento*, etc., etc. Dobra muchas letras: *effetos*, *suffren*, *affliccion*, *passan*, *essos*, *Israael*, *assi*, *fee*, *dessa*, etc. En cambio, no dobla algunas veces la r: *deramando*, *arabales*. Unas veces escribe *ansí*, otras *assi* o *asi*; dejamos la primera y uniformamos las demás como la segunda. Las desinencias latinas en *-ia*, *-tio*, las pongo en su equivalente según la fonética española. Suprimo muchas dobles consonan-

un intento: el de facilitar su conocimiento y su uso a estudiosos y amantes de nuestros valores literarios clásicos y a los que buscan el desarrollo estilístico e ideológico del Doctor Místico. Dada la huella inconfundible de su autor en este manuscrito, la ponemos más en evidencia destacando en medio del texto con letra cursiva aquellas palabras o letras en que no cabe la menor duda de su presencia. No son éstos los únicos retoques originales de la copia¹². Los que subrayamos tienen todas las garantías de ser auténticos y ofrecen muchísimo interés para verificar el título que esta redacción lleva de borrador, puesto por el mismo Santo en relación con la segunda y definitiva redacción.

Para concordar las estrofas con la numeración y colocación correspondientes en la segunda redacción, pongo entre corchetes la cifra con una B, sigla que indica el emplazamiento que en dicha segunda redacción tiene tanto la poesía como el comentario respectivo de la primera; v. gr.: 15 [16B]. Las citas de la Escritura (algunas autógrafas), y que en el manuscrito se reducen a la sigla del libro y numeración del capítulo, las completo y uniformo, incluyéndolas todas en el mismo texto, ahorrando notas y trabajo al lector. Los números marginales son los del P. Silverio. En aquellos lugares en que se hizo inevitable una corrección o adición—que preferentemente verifico a base de la segunda redacción—va indicada gráficamente [] o anotamos su procedencia, según las normas que nos prefijamos para toda la edición. Cuando el error del copista es muy elemental y atribuible a él solo, digo en nota cómo escribió. Repito que el hecho de poner esta lectura en letra más pequeña obedece, no a preferencias personales ni a disminuir su valor frente a la segunda, sino a la economía de espacios, reservando en este caso las preferencias para el texto modernizado, más utilizado por los numerosísimos usufructuarios de estas ediciones.

En la reproducción del códice de Jaén en la segunda redacción, hemos seguido los criterios que sirvieron para la Subida y la Noche en asunto de modernizar la lectura, respetando, sin embargo, aquellas palabras de sabor clásico y arcaico que ayudan a mantener su peculiar tono a la lectura¹³. A pesar de ser muy clara la escritura del manuscrito y bastante precisa la copia, en algún que otro caso particular se hizo dudosa la interpretación de letras aisladas o convino aclarar el sentido con la adición de alguna palabra. En ambos casos echamos mano de textos auxiliares, que fueron el códice de Segovia y la lectura de la primera redacción. Del manuscrito de Segovia (Sg) son, sin necesidad de más advertencias, todas las acotaciones que señalan los

tes y, por lo general, modernizo la ortografía, a no ser que ofrezca un valor literario. Muchas *ies* latinas con acento las escribe con *y* griega (*oydo*, etc.). Hay algunos *munchos*. Se adivina el titubeo del amanuense andaluz al escribir (dictado) la *c* y la *s*, cambiadas en no pocos sitios. Cuando hemos creído que otros detalles pudieran interesar, los hemos anotado. No hay regularidad en la ortografía de una misma palabra, etc.

¹² Como nos servimos de la edición fototipográfica del P. Silverio (Burgos 1928, dos volúmenes), no nos atrevimos a mayor precisión, para la que una fotografía no se presta en caso y evitación de sorpresas con motivo de rotos, manchas, raspaduras, etc. En este manuscrito se advierten además renglones y palabras cortados por el encuadernador y existen otras señales, como cruces y rayas, difíciles de identificar, tanto más que aparece una tercera mano alguna vez que otra. Pero nuestra misión no fue la de agotar todo el estudio epigráfico y crítico de este manuscrito, sino la de ofrecer con la mejor fidelidad posible la lectura del mismo.

¹³ Señalamos en nota este códice con la sigla J. Dada su procedencia granadina y delatándose como andaluz quien hizo la copia, cabe casi la misma serie de observaciones que se hicieron para el manuscrito de Sanlúcar cuanto a la grafía, aunque le supera mucho en esmero y precisión. El relicario en que lo conservan las Carmelitas y las precauciones con que facilitan su uso (dignas de todo encomio) son expresión de una tradición antiquísima, que enlaza con el mismo Santo.

corchetes entre texto¹⁴. Tanto el códice de Jaén como el de Segovia traen el epigrafe Anotación para la canción siguiente al margen. Aquí lo colocamos encabezando las estrofas. Sólo en casos en que Sg no facilitaba la lectura, recurrimos a la lectura de la primera redacción, advirtiéndolo oportunamente. Igual que en el anterior Cántico, van concordadas las estrofas al principio de cada una, poniendo a continuación de la numeración propia en este códice la que tiene en Sanlúcar, que va indicado con la cifra entre corchetes y una A; v. gr.: 152A), que significa la nomenclatura en uso para denominar a su redacción Cántico A. El códice de Jaén se publicó por primera vez en la edición de Sevilla de 1703. Desde entonces se leyó en España con preferencia y ha sido el texto de todas las ediciones populares hasta el presente, por ofrecer la forma definitiva y última en que San Juan de la Cruz dejó este libro¹⁵.

¹⁴ En general, todas las acotaciones que preferimos de Segovia (adiciones y variantes) están autorizadas también por Sanlúcar. Este códice es muy inferior al de Jaén. Está plagado de erratas. El copista es extremadamente iliterato e ignorante de lo que copiaba (¡de ahí su autoridad!), interpretando a bulto muchas letras y palabras y omitiendo no pocas, que no acortó a leer en el original y que quiebran del todo el sentido de la lectura. La foliación es del P. Manuel de Santa María, de quien son las notas aclaratorias sobre la no autenticidad sanjuanista del manuscrito contra el criterio del P. Alonso de la Madre de Dios. El trastruque de palabras es tan elemental como el de poner gusto por justo, perjuicio por servicio, decubre por desabre, scriptura por sabiduría, etc. Se tropieza con omisiones de consideración, como el párrafo señalado en nuestra edición con el número 9 de la canción 13 comentando el verso «que el ciervo vulnerado»; entre los folios 55 y 56 hay una nota del P. Manuel que advierte la falta de al menos dos hojas, en que estaría el comentario al primer verso de la canción 19 (n.3) hasta el principio del n.4 de la canción 20; falta también en el f.82v lo correspondiente al n.6 de la canción 29 («de hoy más no fuere vista ni hallada»). Personalmente estimo que en todo el manuscrito no se halla huella autógrafa en las anotaciones marginales, que parecen (algunas lo son ciertamente) de una segunda mano. De todas formas no hay argumento fuerte que desvirtúe la afirmación que lo convierte casi en una reliquia al suponerlo un tiempo en poder del mismo Santo y por él dejado aquí en Segovia a una persona.

¹⁵ Sabido es que la estrofa 11, «Descubre tu presencia», ya fué intercalada con su comentario en la primera redacción del Cántico en la edición italiana de Roma, 1627. Probablemente la mandó el P. Jerónimo de San José, que por estas fechas preparaba su edición. Aunque no deja de ser curioso que éste publicase la primera redacción sin la mencionada estrofa. El señor Martínez Burgos ha hecho tres ediciones desde 1924, en que salió la primera, del códice de Jaén exactamente reproducido y ampliamente comentado en cuanto a su valor filológico. Adolece, sin embargo, de omisiones a veces de renglones enteros y de no pocas inexactitudes, por haber llevado a cabo su labor a base de una copia manuscrita sin co-tejar y por exagerar demasiado, multiplicando notas para señalar errores en la entonces reciente edición del P. Gerardo, a quien no se le puede excusar de arbitrario en muchos casos, ya que no abunda en aparato crítico para indicar la procedencia de las variantes y adiciones. Ha sido un desacierto reproducir aquella edición sin reposo en los originales.

CANTICO ESPIRITUAL

[BORRADOR]

[Primera redacción según el Ms. de Sanlúcar de Barrameda]

DECLARACIÓN / DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DE EL EJERCICIO DE / AMOR ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO CRISTO. / EN LA CUAL SE TOCAN Y DECLARAN ALGUNOS PUNTOS Y EFFECTOS DE ORACIÓN: A PETICIÓN DE LA / MADRE ANNA / DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALÇAS EN SANT / JOSEPH. DE GRANADA AÑO DE 1584 / AÑOS

Este libro es el borrador de q ya se sacó en limpio — fr. Ju° de la †

PROLOGO

1. Por cuanto estas canciones, religiosa Madre, parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la Sabiduría, toca desde un fin hasta otro fin (Sap. 8,1), y el alma que de él es informada y movida, en alguna manera esa misma abundancia e ímpetu lleva en su decir, no pienso yo agora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo de el amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística (cuales son los de las presentes Canciones), con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; porque el Espíritu del Señor que «ayuda nuestra flaqueza», como dice San Pablo (Rom. 8,26), morando en nosotros, «pide por nosotros con gemidos inefables» lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar. Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde él mora hace entender? y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Que ésta es la causa por qué con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan¹ algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez de el espíritu de amor et inteligencia² que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los divinos Cantares de Salomón y en otros libros de la Escritura divina, donde, no pudiendo el Espíritu Santo dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas. De donde se sigue que los sanctos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí.

2. Por haberse, pues, estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz en general (pues V. R. así lo ha querido). Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dexarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración;

¹ El amanuense (andaluz) escribió *reboçan*.

² Escribe *et intelligencia*.

porque la sabiduría mística—la cual es por amor, de que las presentes Canciones tratan—no ha menester distinctamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle.

3. Por tanto, seré bien breve; aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia, y donde se ofresciere ocasión de tractar y declarar algunos puntos y efectos de oración, que, por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser menos de tractar algunos. Pero, dexando los más comunes, notaré brevemente los más extraordinarios que pasan por los que han pasado, con el favor de Dios, de principiantes. Y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas³ cosas escriptas; la otra, porque en ello hablo con V. R. por su mandado, a la cual Nuestro Señor ha hecho merced de haberla sacado de esos principios y llevádola más adentro de el seno de su amor divino. Y así espero que, aunque se escriben aquí algunos puntos de Teología y escolástica acerca de el trato interior de el alma con su Dios, no será en vano haber hablado algo a lo puro de el espíritu en tal manera, pues aunque a V. R. le falte el ejercicio de Teología escolástica, con que se entienden las verdades divinas, no la falta el de la mística, que se sabe por amor, en que no solamente se saben, mas juntamente se gustan.

4. Y porque lo que dixere—lo cual quiero sujetar al mejor juicio, y totalmente al de la Sancta Madre Iglesia—haga más fe, no pienso afirmar cosa de mío, fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído (aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar), sin que con autoridades de la Escripura divina vaya confirmado y declarado, a lo menos en lo que pareciere más dificultoso de entender. En las cuales llevaré este estilo, que primero las pondré (la sentencia de su latín) y luego las declararé al propósito de lo que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las Canciones, y luego por su orden irá poniendo cada una de por sí para habella de declarar; de las cuales declararé cada verso poniéndole al principio de su declaración, etc.

FIN DEL PROLOGO

³ Escribe *munchas*.

ESPOSA

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti¹ clamando, y eras ido.
2. Pastores, los que fuerdes
allá, por las majadas, al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco², peno y muero.
3. Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

PREGUNTA A LAS CRIATURAS

4. ¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado;
oh prado de verduras
de flores esmaltado;
decid si por vosotros ha pasado!

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dexó de hermosura.

ESPOSA

6. ¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero.
No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero;
que no saben decirme lo que quiero.
7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déxame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.
8. Mas ¿cómo perseveras,
¡o[h] vida!³, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

9. ¿Por qué, pues, has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dexaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

11. ¡Oh christalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibuxados!

12. Apártalos, Amado,
que voy de vuelo.

ESPOSO

- Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA

13. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las insulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
14. la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora.
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.
15. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.
16. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino
al toque de centella,
al adobado vino;
emisiones de bálsamo divino.
17. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.
18. Allí me dió su pecho,
allí me enseñó sciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho

¹ Parece arreglo del Santo en la a y en la i. El copista escribió *triste*.

² Escribe *adolesco*.

³ El copista puso *o alma*. El Santo escribió al margen la corrección.

a mí, sin dexar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.
19. Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio.
Ya no guardo ganado
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.
20. Pues ya si en el exido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.
21. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas,
y en un cabello mío entretejidas.
22. En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.
23. Cuando tú me mirabas,
su ⁴ gracia en mi tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.
24. No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.
25. Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca ⁵ nadie en la montaña.
26. Deténte, ciervo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

ESPOSO

27. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.
28. Debaxo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,

y fuiste reparada
donde tu ⁶ madre fuera violada.
29. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores:
30. Por las amenas lyras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
por que la esposa duerma más seguro.

ESPOSA

31. ¡Oh nymphas de Judea!;
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.
32. Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañías
de la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO

33. La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.
34. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su Querido,
también en soledad de amor herido.

ESPOSA

35. Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte u al collado.
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
36. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.
37. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:

⁶ Escribe *su*. Es una evidente equivocación que al mismo Santo se le pasó. Luego, en el comentario, dice bien, *tu*.

⁴ Escribe *tu*. Luego, en los comentarios, poesía y prosa dice *su*.

⁵ Escribe *parezca*.

38. El aspirar del aire,
el canto de la dulce Philomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.
39. Que nadie lo miraba...
Aminadab tampoco parecía;
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía¹.

FIN

¹ Escribe *descendía*.

COMIENZA LA DECLARACION

DE LAS CANCIONES ENTRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO

CANCION 1.^a [1B]

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huíste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

DECLARACION

1. En esta primera canción, el alma enamorada de el Verbo Hijo de Dios su Esposo, deseando unirse con El por clara y esencial visión, propone sus ansias de amor, querellándose a El de la ausencia, mayormente que—estando ella herida de su amor, por el cual ha salido de todas las cosas y de sí misma—todavía haya de padecer la ausencia de su amado, no desatándola ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad. Y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

2. Y es como si diera: «Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar do estás escondido.» En lo cual le pide la manifestación de su divina esencia; porque el lugar do está escondido el Hijo de Dios es, como dice Sant Joan (1,18), «el seno de el Padre», que es la esencia divina, la cual es ajena y escondida de todo ojo mortal y de todo entendimiento. Lo cual quiso decir Esaias (45,15) cuando dixo: «Verdaderamente tú eres Dios *escondido*»². Donde es de notar que, por grandes comunicaciones y presencias y altas y subidas noticias de Dios que una alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con El, porque todavía, en la verdad, le está al alma escondido, y siempre le conviene al alma sobre todas esas grandezas tenerle por escondido y buscarle escondido, diciendo: «¿Adónde te escondiste?» Porque ni la alta comunicación y presencia sensible es más testimonio de su presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma es menos testimonio de su presencia en ella. Por lo cual dice el propheta Job (9,11): «Si venerit ad me, non videbo eum; et si abierit, non intelligam»; que quiere decir: «Si viniere a mí (es a saber, Dios), no le veré; y si se fuere, no lo entenderé.» En lo cual se ha de entender que, si el alma sintiere grande comunicación o noticia de Dios u otro algún sentimiento, no por eso se ha de persuadir a que aquello sea tener más a Dios o estar más en Dios, ni tampoco que aquello que siente o entiende sea esencialmente Dios, aunque más ello sea; y que, si todas esas comunicaciones sensibles e inteligibles le faltaren, no ha de pensar que por eso le falta Dios, pues que realmente ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella, diciendo el Sabio (Eccl. 9,1): «Nemo scit utrum amore an odio dignus sit»; que quiere decir: «Ningún hombre (mortal) puede saber si es digno de gracia o aborrecimiento» de Dios. De manera que el intento de la alma en este presente verso no es pedir sólo la devoción

¹ Escribió *triste*. Cf. Canciones, nota 1.² Corrige el Santo. El copista puso *escogido*.

afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesión graciosa de el Esposo en esta vida, sino también la presencia y clara visión de su esencia, con que desea estar certificada y satisfecha en la gloria.

3. Esto mismo quiso decir la esposa en los Cantares divinos cuando, deseando la unión y junta de la divinidad de el Verbo Esposo suyo, la pidió al Padre, diciendo: «Índica mihi, ubi pascas, ubi cubes in meridie»; que quiere decir: «Muéstrame dónde te apacientes, y dónde te recuestes al mediodía» (1,6). Porque, en pedirle dónde se «apacentaba»³, era pedir le mostrase la esencia de el Verbo divino, porque el Padre no se gloria ni apacienta en otra cosa que en el Verbo, su único Hijo; y en pedir le «mostrase dónde se recostaba al mediodía», era pedirle lo mismo, porque el Padre no se recuesta ni cabe en otro lugar que en su Hijo, en el cual se recuesta, comunicándole toda su esencia «al mediodía», que es en la eternidad, donde siempre le engendra. Este pasto, pues, donde el Padre se apacienta, y este lecho florido de el Verbo divino, donde se recuesta, escondido de toda criatura mortal, pide aquí el alma esposa cuando dice: «¿Adónde te escondiste?»

4. Y es de notar, para saber hallar este Esposo (cual en esta vida se puede), que el Verbo, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, está esencialmente en el íntimo centro de la alma escondido; por tanto, el alma que por unión de amor le ha de hallar, conviéndole salir y esconderse de todas las cosas criadas según la voluntad y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, comunicándose allí con Dios en amoroso y afectuoso tracto, estimando todo lo que hay en el mundo como si no fuese. Que por eso Sant Agustín, hablando en los *Soliloquios* con Dios, decía: «No te hallaba yo, Señor, de fuera, porque mal te buscaba de fuera a ti que estabas dentro»⁴. Está, pues, en el alma escondido, y allí le ha de buscar el buen contemplativo, diciendo: «¿Adónde te escondiste»,

Amado, y me dexaste con gemido?

5. Llámale «Amado» para más moverle e inclinarle a su ruego, porque cuando Dios es amado de veras, con gran facilidad oye los ruegos de sus amantes; y entonces se puede de verdad llamar «Amado» cuando el alma está entera con El, no teniendo su corazón en otra cosa alguna fuera de El. De donde algunos llaman al Esposo Amado, y no es su Amado de veras, porque no tienen con El entero su corazón; y así, su petición no es en la presencia de el Esposo de tanto valor.

6. Y en lo que dice luego: «Y me dexaste con gemido», es de notar que la ausencia de el Amado es un continuo gemido en el corazón del amante, porque, como fuera de El nada ama, en nada descansa ni recibe alivio. De donde en esto se conocerá si alguno de veras a Dios ama, si con alguna cosa menos que Dios no se contenta. Este gemido dió bien a entender Sant Pablo (Rom. 8,23) cuando dixo: «Nos intra nos geminus, expectantes adoptionem filiorum Dei»; esto es: «Nosotros dentro de nosotros tenemos el gemido»⁵, esperando la adopción y posesión de hijos de Dios»; que es como si dixera: Dentro de nuestro corazón, donde tenemos la prenda, sentimos lo que nos aquexa, que es la ausencia. Este, pues, es el gemido que el alma tiene siempre en el sentimiento de la ausencia de su Amado, mayormente cuando, habiendo gustado alguna dulce y sabrosa comunicación suya, la dexó seca y sola.

Lo cual sintiendo ella mucho, dice luego:

Como el ciervo huiste.

³ Escribe *apacentaba*.

⁴ Cf. c.30: PL 40,888. Hoy se estima como apócrifo este libro, que se incluyó entre las obras de San Agustín.

⁵ Bis (pero tachado) *dentro de nosotros*.

7. Donde es de notar que en los Cantares compara la esposa al Esposo al ciervo y a la cabra montañesa, diciendo: «Similis est dilectus meus capreae hinnuloque cervorum»; esto es: «Semejante es mi Amado a la cabra y al hijo de los ciervos» (2,9); y esto, por la presteza del esconderse y mostrarse, cual suele hacer el Amado en las visitas que hace a las almas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas; por lo cual les hace sentir con mayor dolor la ausencia, según ahora da aquí a entender el alma, cuando dice:

habiéndome herido.

8. Y es como si dixera: «No sólo me bastaba la pena y el dolor que ordinariamente padezco»⁶ en tu ausencia, sino que, hiriéndome más de amor con tu flecha y aumentado la pasión y apetito de tu vista, huyas con ligereza de ciervo y no te dexes comprender algún tanto siquiera.

9. Para más declaración de este verso es de saber que, allende de otras muchas diferencias de visitas que Dios hace al alma, con que la llaga y levanta en amor, suele hacer unos encendidos toques de amor, que a manera de saeta de fuego hieren y traspasan al alma y la dexan toda cauterizada con fuego de amor. Y éstas propriamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma⁷. Inflaman éstas tanto la voluntad en afición, que se está el alma abrasando en fuego y llama de amor; tanto, que parece consumirse en aquella llama, y la hace salir fuera de sí y renovar toda y pasar a nueva manera de ser, así como el ave fénix, que se quema y renasce de nuevo. De lo cual hablando David (Ps. 72,21-22), dice: «Inflammatum est cor meum, et renes mei»⁸ commutati sunt, et ego ad nihilum redactus»⁹ sum, et nescivi»; que es decir: «Fué inflamado mi corazón, y mis renes se mudaron, y yo fui resuelto en nada y no supe.» Los apetitos y afectos que aquí entiende el profeta por renes, todos se conmueven, mudándose en divinos en aquella inflamación amorosa del corazón, y el alma por amor se resuelve en nada, nada sabiendo sino sólo amor. Y a este tiempo amoroso es la conmutación de estas renes de apetitos de voluntad hecha en grande manera de tormento en ansia de ver a Dios; tanto, que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella usa el amor; no porque la haya herido (porque antes tiene ella las tales heridas de amor por salud), sino porque la dexó así herida penando, y no la hirió más hasta acabarla de matar, para poder verse juntamente con El en revelada y clara vista de perfecto amor. Por tanto, encaresciendo o declarando el dolor de la herida de amor a causa de la ausencia, dixo: «Habiéndome herido.»

10. Y este sentimiento tan grande acaece así en el alma por cuanto en aquella herida de amor que hace Dios en ella levántase la voluntad de la alma con súbita presteza a la posesión del Amado, que sintió estar cerca por el toque suyo que sintió de amor. Y con esa misma presteza siente el ausencia y el gemido juntamente, por cuanto en ese mismo momento se le desaparece y esconde, y se queda ella en vacío y con tanto más dolor y gemido cuanto era mayor el apetito de comprender. Porque estas visitas de heridas de amor no son como¹⁰ otras en que Dios suele recrear y satisfacer a la alma, llenándola de pacífica suavidad y reposo; porque éstas sólo las hace El más para llagar que para sanar y más para lastimar que para satisfacer, pues no sirven más de para avivar la noticia y aumentar el apetito y, por el consiguiente, el dolor. Estas se llaman heridas de amor.

⁶ Escribe *padesco*.

⁷ La primera a de alma está retocada. Al margen de esta línea (cortada por el encuadernador) se lee: *[her]idas de [am]or*.

⁸ Corrigió *meae*.

⁹ Corregido al margen.

¹⁰ Palabra autógrafa.

que son al alma sabrosísimas; por lo cual querría ella estar siempre muriendo mil muertes a estas lanzadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios. Lo cual da ella a entender en el verso siguiente, diciendo:

salí tras ti¹¹ clamando, y eras ido.

11. En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió; y por eso dice que salió «clamando», esto es, pidiendo medicina tras de él que la había herido, clamando con la fuerza de el fuego causado de la herida. Y es de saber que este «salir» se entiende de dos maneras: la una, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por desprecio y aborrecimiento de ellas; la otra, saliendo de sí misma por olvido y descuido de sí, lo cual se hace por aborrecimiento sancto de sí misma en amor de Dios; el cual de tal manera levanta al alma, que la hace salir de sí y de sus quicios y modos naturales, clamando por Dios. Y esas dos maneras de salir entiende aquí el alma cuando dice: «salí», porque esas dos son menester, y no menos, para ir tras Dios y entrar en Él. Y así, es como si dixera: «Esposo mío, en aquel toque tuyo y herida de amor, sacásteme no sólo de todas las cosas, enajenándome de ellas, mas también me hiciste salir de mí (porque, a la verdad, y aun de las carnes parece que entonces saca Dios al alma) y levantásteme a ti, clamando por ti, desasida ya de todo para *asirme a ti*¹²».

12. «Y eras ido.» Como si dixera: al tiempo que quise comprehender tu presencia no te hallé, y quedéme vacía y desasida de todo por ti, y sin asirme a ti, penando en los aires de amor, sin arrimo de ti y de mí. Esto que aquí llama el alma «salir para ir a Dios», llama la esposa en los Cantares «levantar», diciendo: «Surgam et circumibo civitatem, per vicos et plateas quaeram quem diligit anima mea, quæsi illum et non inveni.» Quiere decir: «Levantarme he y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi ánima; busquéle y no le hallé» (3.2). Este «levantar», se entiende aquí espiritualmente de lo baxo a lo alto, que es lo mismo que salir de sí, esto es, de su modo y amor baxo al alto amor de Dios. Pero da a entender que quedó penada porque no le halló. Por eso, el que está enamorado de Dios vive siempre en esta vida penado, porque él está ya entregado a Dios, esperando la paga en la misma moneda, conviene a saber, de la entrega de la clara posesión y visión de Dios, clamando por ella, y en esta vida no se le da. Y, habiéndose ya perdido de amor por Dios, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la dicha posesión del Amado, porque él se perdió. Por tanto, el que anda penado por Dios, señal es que se ha dado a Dios y que le ama.

13. Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande en los que van llegando a perfección al tiempo de estas divinas heridas, que, si no proveese el Señor, morirían; porque, como tienen el paladar de la voluntad (y el espíritu limpio y sano) bien dispuesto para Dios, y en lo dicho se les da a gustar algo de la dulzura de el amor, que ellos sobre todo modo apetescen, padescen sobre todo modo; porque, como por resquicios, se les muestra un inmenso bien y no se les concede. Así, es inefable la pena y el tormento.

¹¹ Corregido *triste*.

¹² La pluma del Santo arregló así la escritura del copista: *desasirme de ti*.

Pastores, los que fuerdes
allá, por las majadas, al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero.

DECLARACION

1. En esta canción el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es de el amante, ya que por la ausencia no puede comunicarse, hacerlo por los mejores medios que puede; y así, el alma de sus deseos, afectos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros, que también saben manifestar los secretos del corazón. Y así dice:

Pastores, los que fuerdes.

2. Llamando «pastores» a los afectos y deseos, porque ellos apacientan al alma de bienes espirituales (porque pastor quiere decir apacentador), y mediante ellos se comunica Dios a ella (porque sin ellos no se le comunica). Y dice: «los que fuerdes», es a saber, los que de puro amor salíredes—porque no todos van, sino los que salen de fiel amor—,

allá por las majadas al otero.

3. Llama «majadas» a los choros de los ángeles, por los cuales de choro en choro van nuestros gemidos y oraciones a Dios; al cual llama «otero» porque, así como el otero es alto, así Dios es la suma alteza, y porque en Dios, como en el otero, se otean y ven todas las cosas; al cual van nuestras oraciones, ofreciéndoselas los ángeles, como habemos dicho; porque ellos son los que le ofrescen nuestras oraciones y deseos, según lo dixo el ángel al santo Tobías (12.12), diciendo: «Quando orabas cum lachrymis et sepe liebas, etc., ego obtuli orationem tuam Domino»; que quiere decir: «Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, yo ofrescí al Señor tu oración.» También se pueden entender por estos pastores que aquí dice el alma por los mismos ángeles, porque no sólo llevan a Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios a nuestras almas, apacentándolas como buenos pastores de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios, por cuyo medio también Dios las hace, y ellos nos amparan de los lobos, que son los demonios, y nos defienden de ellos como buenos pastores.

Si por ventura vierdes.

4. Y es tanto como decir: si por mi buena dicha y ventura llegáredes a su presencia, de suerte que os vea y os oya. Donde es de notar que, aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mínimos pensamientos de la alma ve y nota, entonces se dice ver nuestras necesidades o oíllas, cuando las remedia o las cumple; porque no cualesquier necesidades ni cualesquier peticiones llegan a colmo que las oiga Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos llegue bastante tiempo y sazón y número para concederlos o remediarlos; y entonces se dice verlo y oírlo, según es de ver en el Exodo, donde, después de cuatrocientos años que los hijos de Israel habían estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dixo Dios a Moisés: «Vidi afflictionem populi mei in Aegypto et clamorem eius audivi, etc., et descendi liberare eum»; esto es: «Vi la aflicción de mi pueblo y he oído su clamor, y he baxado para librarlos» (3.7-8), como quiera que siempre la hubiese visto; pero entonces se dixo verla cuando por la obra quiso cumplirla. Y también dixo Sant Gabriel a Zacarías (Lc. 1.13): «Ne timeas, Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua»; que quiere decir: «No temas, Zacarías, porque es oída tu oración»; es a

saber, concediéndole el hijo que muchos años le había andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oído. Y así ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego a su necesidad y ruego, no por eso, si ella no lo desmerece, dexará de acudir en el tiempo debido y oportuno, el cual es, como dice David (Ps. 9,10), «adiutor in opportunitatibus, in tribulatione»; esto es, «ayudador en las oportunidades y en la tribulación». Quiere, pues, decir aquí el alma cuando dice: «Si por ventura vierdes»: si por mi buena ventura ha llegado el tiempo y sazón en que mis deseos y peticiones hayan llegado a que los vea¹ para cumplírmelos,

aquel que yo más quiero;

5. Es a saber, más que a todas las cosas. Y entonces hablando a lo perfecto—le quiere más que a todas las cosas el alma, cuando no se le pone nada por delante que la impida hacer y padecer por El cualquier cosa. A éste, pues, que ella más quiere, envía por mensajeros a sus deseos con el recaudo de sus necesidades y penas, diciendo:

decíldle que adolezco², peno y muero.

6. Tres maneras de necesidades representa aquí el alma, conviene a saber: dolencia, pena y muerte; porque el alma que de veras ama, ordinariamente en el sentimiento de la ausencia de Dios padesce de estas tres maneras dichas, según las tres potencias de la alma, que son: entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del entendimiento adolece porque no ve a Dios, que es la salud del entendimiento. Acerca de la voluntad pena porque carece de la posesión de Dios, que es el descanso, refrigerio y deleite de la voluntad. Acerca de la memoria muere porque, acordándose que carece de todos los bienes de el entendimiento, que es ver a Dios, y de todos los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carecer de El para siempre, padesce en esta memoria a manera de muerte.

7. Estas tres necesidades representó también Jeremías a Dios, diciendo: «Recordare paupertatis meae, absinthii et fellis»; que quiere decir: «Acuérdate de mi pobreza, y de el asencio³, y de la hiel» (Thren. 3,19). La pobreza se refiere al entendimiento, porque a él pertenescen las riquezas de la sabiduría de Dios, en la cual, como dice Sant Pablo, están encerrados todos los tesoros de Dios (Col. 2,3). El axengio⁴, que es yerba amarísima, se refiere a la voluntad, porque a esta potencia pertenesce la dulzura de la posesión de Dios; de la cual careciendo, se queda con la amargura, según el ángel dixo a Sant Joan en el Apocalipsi (10,9), diciendo: «Accipe librum, et devora illum, et faciet amaricari ventrem tuum»; que quiere decir: «Toma y come el libro y hacerte ha amargura en el vientre»; tomando allí el vientre por la voluntad. La hiel se refiere a la memoria, que significa la muerte del alma, según da a entender Moisés en el Deuteronomio (32,33), hablando de los condenados, diciendo: «Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile»; esto es: «Hiel de dragones será el vino de ellos, y veneno de áspides insanable». Lo cual significa allí el carecer de Dios que es muerte de la alma. Y estas tres necesidades y penas están fundadas en las tres virtudes theologales, que son: fe, charidad y esperanza, que se refieren a las tres dichas potencias: entendimiento, voluntad y memoria.

8. Y es de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama, no

cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad, para que el Amado haga lo que fuere servido; como cuando la bendita Virgen dixo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea (Io. 2,3), no pidiéndolo directamente el vino, sino diciendo: «No tienen vino». Y las hermanas de Lázaro le enviaron, no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que «mirase que al que amaba estaba enfermo» (Io. 11,3). Y la causa por que sea mejor para el amante representar al Amado su necesidad que pedirle el cumplimiento de ella, es por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor nuestras necesidades que nosotros mismos; la segunda, porque el Amado más se compadesce viendo la necesidad de su amante, y se mueve viendo su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar su falta, que en pedir lo que a su parecer le falta. Ni más ni menos hace el alma en este presente verso, representando sus tres necesidades, lo cual es tanto como pedirle el remedio de ellas. Porque decir: «decíldle que adolezco⁵, peno y muero», es como decir: pues adolezco y El solo es mi salud, que me dé mi salud; y pues peno y El solo es mi descanso, que me dé mi descanso; y pues muero y El solo es mi vida, que me dé mi vida.

CANCION 3.^a [3B]

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION

1. No sólo basta al alma orar y desear y ayudarse de terceros para hablar al Amado (como ha hecho en las precedentes canciones), sino que junto con eso ella misma se ponga por la obra a le buscar. Y eso dice que ha de hacer en esta canción, diciendo que, en busca de su Amado, ha de ir ejercitándose en las virtudes y mortificaciones, en la vida contemplativa y activa; y que para esto no ha de admitir bienes ni regalos algunos, ni bastarán a detenerla e impedirla este camino todas las fuerzas y asechanzas¹ de los tres enemigos: mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores.

2, es a saber, a mi Amado,

iré por esos montes y riberas.

3. A las virtudes llama «montes»: lo uno, por la alteza de ellas; lo otro, por la dificultad y trabaxo que se pasa en subir a ellas, ejercitando la vida contemplativa. Y llama «riberas» a las mortificaciones y sujeciones y desprecio de sí, ejercitándose también acerca de esto en la vida activa; porque para adquirir las virtudes, la una y la otra es menester. Es², pues, tanto como decir: buscando a mi Amado, iré poniendo por obra las virtudes altas, y humillándome en las mortificaciones y cosas bajas. Esto dice, porque el camino de buscar a Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal de la manera que se sigue.

Ni cogeré las flores.

4. Por cuanto para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dice en el

¹ + tachado, Dios.

² adolezco.

³ = del ajenjo.

⁴ Id

⁵ adolezco. Id. en el renglón siguiente.

¹ asechanzas.

² Autóg. Tachó pues | es | tanto.

presente verso y en los siguientes el alma la libertad y fortaleza que ha de tener para buscarle. Y en éste dice que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrescer en esta vida, que le podrían impedir el camino si cogerlos o admitirlos quisiese; los cuales son en tres maneras: temporales, sensuales y espirituales. Y porque los unos y los otros ocupan el corazón y le son impedimento para la desnudez espiritual, cual se requiere para el derecho camino de Christo, si reparase o hiciese asiento en ellos, dice que, para buscarle, no cogerá todas estas flores dichas. Y así, es como si dixera: ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofresce el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar a mis amores por los montes y riberas de las virtudes y trabajos. Esto dice por tomar el consejo³ que da el propheta David a los que van por este camino, diciendo: «Divitiae si affluant, nolite cor apponere»; esto es: «Si se ofrescieren abundantes riquezas, no queráis aplicar a ellas el corazón» (Ps. 61,11). Lo cual entiende así de los gustos sensuales como de los más bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar que no sólo los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, mas también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad o se buscan, impiden el camino de la *†* de el Esposo Christo. Por tanto, el que ha de ir adelante conviéndole que no se ande a coger esas flores; y no sólo eso, sino que también tenga ánimo y fortaleza para decir:

ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

5. En los cuales versos pone los tres enemigos de la alma, que son mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las «fieras» entiende el mundo, por los «fuertes» el demonio, y por las «fronteras» la carne.

6. Llama «fieras» al mundo, porque al alma que comienza el camino de Dios parécete que se le represente en la imaginación el mundo como a manera de fieras, haciéndole amenazas y fieros. Y es principalmente en tres maneras: la primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda; la segunda (que es otra fiera no menor) que cómo ha de poder sufrir no haber ya jamás de tener contentos y deleites del mundo y carecer de todos los regalos de él; y la tercera es aún mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas y han de hacer burla y ha de haber muchos dichos y mofas y le han de tener en poco. Las cuales cosas de tal manera se les suelen anteponer a algunas almas, que se les hace dificultosísimo no sólo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino.

7. Pero algunas almas más generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales de dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas⁴ maneras por que les conviene pasar, cuales los envía Dios a los que quieren levantar a alta perfección, probándolos y esmerándolos como al oro en el fuego, según aquello de David en que dice: «Multae tribulationes iustorum»; esto es: «Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas los librará el Señor» (Ps. 33,20). Pero el alma bien enamorada, que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada en el amor y favor de El, no tiene en mucho⁵ decir: «ni temeré las fieras»,

y pasaré los fuertes y fronteras.

³ concejo.

⁴ muchas.

⁵ muchacho.

8. A los demonios, que es el segundo enemigo, llama «fuertes», porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino, y porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más dificultosas de entender que las de el mundo y carne, y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte guerra. Y por tanto, hablando David de ellos, los llama «fuertes», diciendo: «Fortes quaesierunt animam meam»; es a saber: «Los fuertes pretendieron mi alma» (Ps. 53,5)⁶. De cuya fortaleza también dice el propheta Job (41,24) que «no hay poder sobre la tierra que se compare a este de el demonio, que fué hecho de suerte que a ninguno temiese»; esto es, ningún poder humano se podrá comparar con el suyo. Y así, sólo el poder divino basta para poderle vencer, y sola la luz divina para poder entender sus ardidés. Por lo cual, el alma que hubiere de vencer su fortaleza, no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin humildad y mortificación. Que por eso dice Sant Pablo (Eph. 6,11-12), avisando a los fieles, estas palabras, diciendo: «Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis collectatio adversus carnem et sanguinem»; es a saber: «Vestíos las armas de Dios, para que podáis resistir contra las astucias de el enemigo; porque esta lucha no es como contra la carne y la sangre», entendiendo por la sangre el mundo, y por las armas de Dios la oración y *†* de Christo, en que está la humildad y mortificación que habemos dicho.

9. Dice también el alma que pasará las «fronteras»; por las cuales entiende (como habemos dicho) las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu; la cual, como dice Sant Pablo (Gal. 5,17): «Caro enim concupiscit adversus spiritum»; esto es: «La carne codicia contra el espíritu», y se pone como en frontera, resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras ha de pasar el alma, rompiendo las dificultades y echando por tierra con la fuerza y determinación de el espíritu todos los apetitos sensuales y afecciones naturales; porque, en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debaxo de ellas, que no puede pasar a verdadera vida y deleite espiritual. Lo cual nos dió bien a entender Sant Pablo (Rom. 8,13), diciendo: «Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis»; esto es: «Si mortificáredes las inclinaciones y apetitos carnales con el espíritu, viviréis». Este, pues, es el estilo que dice el alma en la dicha canción que le conviene tener para en este camino buscar a su Amado. El cual, en summa, es tal: constancia y valor para no baxarse a coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras, sólo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes⁷, de la manera que está ya declarado.

CANCION 4.ª [4B]

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras
de flores esmaltado;
decid si por vosotros ha pasado!

DECLARACION

1. Después que el alma ha dado a entender la manera de disponerse para comenzar este camino, que es el ánimo para no se andar ya a deleites y gustos, y fortaleza para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí—que es lo primero que tiene de

⁶ Equivoc. al margen Psal. 35.

⁷ Autógr. +.

hacer el alma para ir al conocimiento de Dios—, ahora en esta canción comienza a caminar por la consideración y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, Criador de ellas. Porque, después de el ejercicio del conocimiento propio, esta consideración de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para ir conociendo a Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, según aquello de el Apóstol, que dice: «Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur» (Rom. 1,20); que es como decir: «Las cosas invisibles de Dios», del alma «son conocidas por las cosas visibles criadas e invisibles». Habla, pues, el alma en esta canción con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice Sant Agustín, la pregunta que el alma hace a las criaturas es la consideración que en ellas hace de el Criador de ellas¹. Y así, en esta canción se contiene la consideración de los elementos² y de las demás criaturas inferiores, y la consideración de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos, y también la consideración de los espíritus celestiales, diciendo:

¡Oh bosques y espesuras!

2. Llama «bosques» a los elementos, que son: tierra, agua, aire y fuego, porque así como amenísimos bosques están poblados de espesas criaturas, a las cuales aquí llama «espesuras» por el grande número y muchas diferencias que hay de ellas en cada elemento: en la tierra, innumerables variedades de animales y plantas; en el agua, innumerables diferencias de peces; y en el aire, mucha³ diversidad de aves; y el elemento de el fuego, que concurre con todos para la animación y conservación de ellos; y así, cada suerte de animales vive en su elemento y está colocada y plantada en él como en su bosque y región donde nasce y se cria. Y, a la verdad, así lo mandó Dios en la creación de ellos (Gen. 1), mandando a la tierra que produjese las plantas y los animales, y a la mar y aguas los peces, y al aire hizo morada de las aves. Y por eso, viendo el alma que él así lo mandó y que así se hizo, dice el siguiente verso:

plantadas por la mano de el Amado.

3. En el cual está la consideración, *es a saber*⁴ que estas diferencias y grandezas sola la mano de el Amado Dios pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice: «por la mano de el Amado», porque, aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles u de los hombres, esta que es criar nunca la hizo ni hace por otra que por la suya propia. Y así, el alma mucho se mueve al amor de su Amado Dios por la consideración de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante:

¡Oh prado de verduras!

4. Esta es la consideración del cielo, al cual llama «prado de verduras», porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenescen ni se marchitan con el tiempo; y en ellas, como en frescas verduras, se recrean y deleitan los justos. En la cual consideración también se comprende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otros planetas celestiales.

5. Este nombre de «verduras» pone también la Iglesia a las cosas celestiales cuando, rogando a Dios por las ánimas de los difuntos, hablando con ellas, dice: «Constituat vos Dominus inter amoena virentia»⁵; quiere decir: «Cons-

¹ Cf. Soliloquios (apócrifo), l.c.

² elementos.

³ mucha.

⁴ El Santo tachó de y suplió así.

⁵ Cf. «Ordo commendationis animae». Al margen se lee: *ecles.*

titúyao Dios entre las verduras deleitables.» Y dice también que este prado de verduras también está

de flores esmaltado.

6. Por las cuales «flores» entiende los ángeles y almas sanctas, con las cuales está adornado aquel lugar y hermoñado como un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente.

Decid si por vosotros ha pasado.

7. Esta pregunta es la consideración que arriba queda dicha, y es como si dixera: decid qué excelencias en vosotros ha criado.

CANCION 5.ª [5B]

**Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dexó de hermosura.**

DECLARACION

1. En esta canción responden las criaturas a la alma, la cual respuesta, como también dice Sant Agustín en aquel mismo lugar¹, es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios a la alma que por la consideración se lo pregunta. Y así, en esta canción lo que se contiene, que en su sustancia es, que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brevedad y en ellas dexó algún rastro de quien El era, no sólo dándoles el ser de nada, mas aun dotándolas de innumerables gracias y virtudes, hermoñándolas con admirable orden y dependencia indeficiente que tienen unas de otras, y esto todo haciéndolo por la Sabiduría suya por quien las crió, que es el Verbo, su Unigénito Hijo. Dice, pues, así:

Mil gracias derramando.

2. Por estas «mil gracias» que dice iba derramando, se entiende la multitud de las criaturas innumerables; que por eso pone aquí el número mayor, que es «mil», para dar a entender la multitud de ellas; a las cuales llama «gracias», por las muchas gracias de que dotó a cada criatura; las cuales «derramando», es a saber, todo el mundo de ellas poblando,

pasó por estos sotos con presura.

3. Pasar por los sotos es criar los elementos, que aquí llama «sotos»; por los cuales dice que derramando mil gracias pasaba, porque de todas las criaturas los adornaba, que son gracias; y aliende de eso, en ellas derramaba las mil gracias, dándoles virtud para poder concurrir con la generación y conservación de todas ellas. Y dice que «pasó», porque las criaturas son como un rastro de el paso de Dios, por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes divinas. Y dice que este paso fué «con presura», porque las criaturas son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso; porque las mayores, en que más se mostró y en que más él reparaba, eran las de la Encarnación de el Verbo y misterios de la fe christiana, en cuya comparación todas las demás eran hechas como de paso, con apresuramiento.

**Y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dexó de hermosura.**

¹ Ibid.

4. Según dice Sant Pablo, el Hijo de Dios es «resplandor de su gloria y figura de su sustancia» (Hebr. 1,3)². Es, pues, de saber que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas, según se dice en el Génesis por estas palabras: «Miró Dios todas las cosas que había hecho, y eran mucho buenas» (Gen. 1,31). El mirallas mucho buenas era hacellas mucho buenas en el Verbo, su Hijo. Y no solamente les comunicó el ser y gracias naturales mirándolas, como hemos dicho, mas también con sola esta figura de su Hijo las dexó vestidas de hermosura, comunicándoles el ser sobrenatural; lo cual fué cuando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y, por consiguiente, a todas las criaturas en El, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo cual dixo el mismo Hijo de Dios (Io. 12,32): «Si ego exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum», esto es: «Si yo fuere ensalzado de la tierra, levantaré a mí todas las cosas.» Y así, en este levantamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección según la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podremos decir que del todo las dexó vestidas de hermosura y dignidad.

5. Pero, allende de todo eso, hablando ahora algo según el sentido y afecto de contemplación, en la viva contemplación y conocimiento de las criaturas echa de ver el alma con gran claridad haber en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura de que Dios las dotó, que le parece estar todas vestidas de admirable hermosura natural, derivada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y alegría el mundo y todos los cielos, así como también con «abrir su mano», según dice David diciendo: «Imple omne animal benedictione», es a saber: «Hinchas a todo animal de bendición» (Ps. 144,16). Y, por tanto, llagada el alma en amor por este rastro que ha conocido en las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella hermosura invisible, la siguiente canción dice:

CANCION 6.^a [6B]

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero.
No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero:
que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACION

1. Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado, mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor y, por consiguiente, crecióle el dolor de la ausencia—porque cuanto más el alma conoce de Dios, tanto más le cresce el apetito de verle—; y como ve no hay cosa que la pueda curar su dolencia sino la vista y la presencia de su Amado, desconfiada de otro cualquiera remedio, pidele en esta canción la entrega y posesión de su presencia, diciendo que no quiera de hoy más entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas, porque no satisfacen a su deseo y voluntad, la cual no se contenta con menos que su vista y presencia; por tanto, que sea El servido de entregarse ya de veras en acabado y perfecto amor. Y así, dice:

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?

2. Como si dixera: Entre todos los deleites del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidad de el espíritu, cierto, nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme. Y, pues, así es,

acaba de entregarte ya de vero.

² Equivoc. al margen. Rom. 1.

3. Donde es de notar que cualquiera alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios. Porque todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, la hacen crecer la hambre y apetito de verle a El como es (y así cada visita que de el Amado rescibe de conocimiento, o sentimiento, o otra cualquiera comunicación, los cuales son como mensajeros que dan a la alma recaudos de noticia de quien El es), aumentándole y despertándole más el apetito, así como hacen las meajas en grande hambre. Haciéndosele pesado entretenerse con tan poco, dice: «acaba de entregarte ya de vero».

4. Porque todo lo que de Dios se puede en esta vida conocer, por mucho¹ que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; mas conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esotras comunicaciones. Y, por tanto, dice luego:

no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero.

5. Como si dixera: no quieras que ya de aquí adelante te conozca² tan a la tasa por estos mensajeros de las noticias y sentimientos que se me dan de ti, tan remotos y ajenos de lo que de ti desea mi alma, porque los mensajeros a quien pena por la presencia bien sabes tú, Esposo mío, que aumentan el dolor; lo uno, porque renuevan la llaga con la noticia que dan, lo otro, porque parecen dilaciones de la venida. Pues, luego, de hoy más no quieras enviarme estas noticias remotas, porque, si hasta aquí podía pasar con ellas porque no te conocía ni amaba mucho, ya la grandeza de el amor que te tengo no puede contentarse con estos recaudos; por tanto, «acaba de entregarte». Como si más claro dixera: Esto, Señor mío, Esposo, que andas dando de ti a mi alma por partes, acaba de darlo de el todo; y esto que andas mostrando como por resquicios, acaba de mostrarlo a las claras; y esto que andas comunicando por medios, que es como comunicarte de burlas, acaba de hacerlo de veras, comunicándote por ti mismo: que parece a veces en tus visitas que vas a dar la joya de tu posesión, y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella porque se la escondes, lo cual es como dar de burla. «Entrégate», pues, «ya de vero», dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga a ti todo, y «no quieras enviarme ya más mensajero»,

que no saben decirme lo que quiero.

6. Como si dixera: Yo a ti todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir a ti todo, porque ninguna cosa de la tierra ni de el cielo pueden dar a la alma la noticia que ella desea tener de ti; y así, «no saben decirme lo que quiero». En lugar, pues, de estos mensajes, tú mismo seas el mensajero y los mensajes.

CANCION 7.^a [7B]

Y todos cuantos vagan,
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déxame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLA[R]ACION¹

1. En la canción pasada ha mostrado el alma estar enferma o herida de amor de su Esposo, a causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da a entender estar «llagada» de amor,

¹ mucho.

² conoca.

¹ declaración

a causa de otra noticia más alta que del Amado rescibe por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y también dice que no sólo eso, sino que también está «muriendo» de amor, a causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, que aquí llama «no sé qué», porque no se sabe decir; pero ello es tal, que hace estar muriendo al alma de amor.

2. De donde podemos inferir que, en este negocio de amar, hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es más remisa y más brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nasce, que son las más bajas obras de Dios. Y de esta herida (que aquí llamamos también enfermedad) habla la esposa de los Cantares, diciendo: «Adiuro vos, filiae Hierusalem, si inveniritis dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore languo»; que quiere decir: «Conjúroos, hijas de Hierusalén, que si halláredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amor» (5,8), entendiendo por las hijas de Hierusalén las criaturas.

3. La segunda se llama llaga; la cual hace más asiento en el alma que la herida, y por eso dura más, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnación de el Verbo y misterios de la fe; las cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor: de manera que, si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura. De la cual, hablando el Esposo en los Cantares (4,9) con el alma, dice: «Llagaste mi corazón, hermana mía, llagaste mi corazón en el uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello.» Porque el ojo significa aquí la fe de la Encarnación del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma Encarnación.

4. La tercera manera de penar en el amor es como morir, lo cual es ya como tener la llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada, la cual vive muriendo, hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia summa de la Divinidad, que es el «no sé qué» que dice en esta canción «que quedan balbuciendo». El cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataría el alma de el cuerpo, mas pasa en breve; y así queda muriendo de amor, y más muere viendo que no se acaba de morir de amor. Este se llama amor impaciente, de el cual se trata en el Génesis, donde dice la Escritura que era tanto el amor que Rachel tenía de concebir, que dixo a su esposo Jacob: «Da mihi liberos, alioquin moriar»: esto es: «Dame hijos, si no yo moriré» (Gen. 30,1). Y el propheta Job decía: «Quis mihi det, ut qui coepit ipse me conterat?»; que es decir: «¿Quién me dará a mí que el que me comenzó, ése me acabe?» (6,9).

5. Estas dos maneras de penas de amor, es a saber, la llaga y el morir, dice en esta canción que le causan estas criaturas racionales; la llaga, en lo que dice que la van refiriendo mil gracias de el Amado en los misterios y sabiduría de Dios que la enseñan de la fe; el morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice, pues, así:

Y todos cuantos vagan.

6. A las criaturas racionales (como habemos dicho) entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres, porque solos éstos entre todas las criaturas vacan a Dios entendiendo en Él; porque eso quiere decir ese vocablo «vacan», el cual en latín se dice «vacant». Y así, es tanto como

decir: «todos cuantos vacan» a Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros, amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales más al vivo conoce a Dios el alma, agora por la consideración de la excelencia que tienen sobre todas las cosas criadas, agora por lo que ellas nos enseñan de Dios: las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles, las otras exteriormente por las verdades de las Escrituras, dice:

de ti me van mil gracias refiriendo.

7. Esto es, danme a entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de fe que de ti me declaran y siempre me van refiriendo; porque, cuanto más quisieren decir, más gracias podrán descubrir de [ti] ².

Y todos más me llagan,

8. porque en cuanto los ángeles me inspiran y los hombres de ti me enseñan, de ti más me enamoran, y así todos de amor más me llagan.

**Y déxame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.**

9. Como si dixera: pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan a entender de ti, es tal un no sé qué que se siente quedar por decir, y una cosa que se conoce quedar por descubrir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios que no se sabe decir (que por eso lo llama «no sé qué»), que, si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaesce ³ a veces a las almas que están ya aprovechadas, a las cuales hace Dios merced de dar en lo que oyen, o ven, o entienden—y a veces sin eso y sin esotro—una subida noticia en que se le da entender o sentir alza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se queda el todo por entender; y aquel entender y sentir ser tan inmensa la Divinidad que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios a un alma por vía de paso, es darla claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir de el todo; porque es, en alguna manera, al modo de los que le ven en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le ven son ⁴ a los cuales no les parece tan distintamente lo que les queda por ver como a los que más ven.

10. Esto creo no lo acabará bien de entender el que no lo hubiere ⁵ experimentado. Pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo «un no sé qué»; porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque (como he dicho) se sabe sentir. Por eso dice que le «quedan las criaturas» ⁶ «balbuciendo», porque no lo acaban de dar a entender; que eso quiere decir «balbutir», que es el hablar de los niños, que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir.

11. También acerca de las demás criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones al modo como habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced al alma de abrirle la noticia y el sentido de el espíritu

² Equivoc escribió st.

³ acaesce.

⁴ Autógr. +.

⁵ ovire.

⁶ Autógr. +.

en ellas; las cuales parece están dando a entender grandezas de Dios, que no acaban de dar a entender, y es como que van a dar a entender y se queda por entender, y así es «un no sé qué que quedan balbuciendo».

Y así, el alma va adelante con su querella, y habla con la vida de su alma en la siguiente canción, diciendo:

CANCION 8.^a [9B]

Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives?
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

DECLARACION

1. Como el alma se ve morir de amor (según acaba de decir) y que no se acaba de morir, para poder gozar de el amor con libertad, quexase de la duración de la vida corporal, a cuya causa se le dilata la vida espiritual; y así, en esta canción habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la canción es el siguiente: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de cuerpo, pues te es muerte y privación de aquella vida verdadera de tu Dios, en que tú, más verdaderamente que en el cuerpo, vives por esencia, amor y deseo? Y ya que esto no fuese causa para que salieses de el cuerpo de esta muerte (Rom. 7,24) para gozar y vivir la vida de tu Dios, ¿cómo todavía puedes perseverar en el cuerpo, pues son bastantes, *solo por sí*² para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte de el Amado, y de el vehemente amor que te causa lo que de él sientes y entiendes, que son toques y heridas que de amor matan? Síguese el verso:

Mas ¿cómo perseveras.
¡oh vida!, no viviendo donde vives,

2. Para cuya inteligencia es de saber que el alma más vive en lo que ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida; antes ella la da al cuerpo, y ella en lo que ama vive. Pero allende de esta vida de amor, por el cual vive el alma en cualquiera cosa que ama, natural y radicalmente tiene el alma su vida en Dios, como también todas las cosas criadas, según aquello que dice San Pablo: «In ipso vivimus, movemur et sumus» (Act. 17,28), que es tanto como decir: «En Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser». Y Sant Joan (1,4) dice: «Quod factum est, in ipso vita erat»; esto es: «Todo lo que fué hecho, era vida en Dios.» Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en El tiene, y también su vida espiritual por el amor con que le ama, quájase porque persevera todavía en vida corporal; porque la impide de vivir de veras donde de veras tiene su vida por esencia y por amor, como habemos dicho. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma aquí hace, porque da a entender que padesce en dos contrarios, que son: vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarias en sí; y, viviendo ella en entrambas, por fuerza ha de tener gran tormento, pues la vida natural le es a ella como muerte, pues la priva de la espiritual en que ella tiene empleado todo su ser, vida y operaciones por el amor y el afecto. Y para dar más a entender el rigor de esta vida, dice luego³:

y haciendo por que mueras,
las flechas que recibes.

¹ Escribe oct.^a

² Autógr. +.

³ Autógr. +.

3. Como si dixera: y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí sólo bastan a quitarte la vida los toques de amor que eso entiende por «flechas»—que en tu corazón hace el Amado? Los cuales toques de tal manera fecundan el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, según lo que dice en el verso siguiente, es a saber:

de lo que del Amado en ti concibes,

4. es a saber, de la hermosura, grandeza y sabiduría y virtudes que de él entiendes.

CANCION 9.^a [9B]

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me lo has robado,
¿por qué así lo dexaste,
y no tomas el robo que robaste?

DECLA[RA]CION¹

1. Vuelve en esta canción a hablar con el Amado con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre algún ocio ni da descanso a su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino a su Amado, que es el que la llagó, dícele que, pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista de su presencia; y que, pues él se le ha también robado por el amor con que la ha enamorado, sacándosele de su propio poder, que por qué le ha dexado así, es a saber, sacado de su poder (porque el que ama ya no posee su corazón, pues lo ha dado al Amado) y no le ha puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformación de amor en gloria. Dice, pues:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?

2. No se querella porque la haya llagado, porque el enamorado cuanto más herido, está más pagado, sino que, habiendo llagado el corazón, no le sanó acabándole de matar. Porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas que, si no llegan a morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar. Y por eso dice: «¿Por qué, pues has llagado aqueste corazón, no le sanaste?» Como si dixera: ¿Por qué, pues le has herido hasta llagarle, no le sanas acabándole de matar de amor? Pues eres tú la causa de la llaga en *dolencia*² de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor; porque, de esta manera, el corazón que está llagado con el dolor de tu³ ausencia, sanará con el delecte y gloria de tu dulce presencia. Y añade, diciendo:

Y, pues me lo has robado,
¿por qué así lo dexaste?

3. Robar no es otra cosa que desaposecionar del robo a su dueño y aposeccionarse de ello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado⁴, diciendo que, pues él ha robado su corazón y sacándolo de su poder y posesión, que por qué le ha dexado así sin ponerle de veras en la suya,

¹ Declación.

² Autógr. corrigiendo *enfermedad*.

³ Retocada por el Santo la *t*, que era *s*.

⁴ Autógr. +.

tomándole para sí, como hace el robador al⁵ robo que robó, *que de hecho se le lleva*⁶

4. Por eso el que está enamorado se dice tener el corazón robado o arrobado de aquel a quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y así no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama. De donde podrá bien conocer el alma si ama a Dios o no, porque, si le ama, no tendrá corazón para sí, sino para Dios; porque cuanto más le tiene para sí, menos le tiene para Dios.

5. Y verse ha si el corazón está bien robado en si trae ansias por el Amado o no gusta de otra cosa sino de él, como aquí muestra el alma. La razón es, porque el corazón no puede estar en paz y sosiego sin posesión, y, cuando está aficionado, ya no tiene posesión de sí ni de alguna otra cosa; y, si tampoco posee de veras lo que ama, no le puede faltar fatiga hasta que lo pasea; porque hasta entonces está *el alma*⁷ como el vaso vacío que espera el lleno, y como el hambriento *que*⁸ desea el manjar, y como el enfermo *que*⁹ gime por la salud, y como el que está colgado en el aire, que no tiene en qué estribar. De esta misma manera está el corazón enamorado. Lo cual sintiendo aquí el alma por experiencia, dice: «¿Por qué así le dejaste», es a saber: vacío, hambriento, solo, llagado y enfermo de amor, suspenso en el aire,

y no tomas el robo que robaste;

6. conviene a saber, para henchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole¹⁰ asiento y reposo cumplido en ti? No puede dexar de desear el alma enamorada la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado, porque, de otra manera, no sería verdadero amor. El cual salario y paga no es otra cosa—ni el alma puede querer otra—sino más amor, hasta llegar a¹¹ estar en perfección de amor; el cual no se paga sino de sí mismo, según lo dió a entender el propheta Job (7,2) por estas palabras, diciendo: «Sicut servus¹² desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui, sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas¹³ enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras»; que quiere decir: «Como el siervo¹⁴ desea la sombra y como el mercenario espera el fin de su obra, así yo también tuve los meses vacíos y contaba las noches trabajosas y prolixas para mí. Si me acostare a dormir, diré: ¿cuándo llegará el día en que me levantaré? Y luego volveré a esperar la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche.» De esta manera el alma que anda estuando, encendida en amor de Dios, desea el cumplimiento y perfección de el amor para tener allí cumplido refrigerio. Como el siervo¹⁵ fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera el fin el alma de la suya. Donde es de notar, que no dixo el propheta Job que el mercenario esperaba «el fin de su trabaxo», sino «el fin de su obra», para dar a entender lo que vamos diciendo, es a saber: que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar, espera ella el fin y remate que es la

perfección y cumplimiento de amar a Dios; al¹⁶ cual hasta que llegue, siempre está el alma (de la figura que en la dicha autoridad se pinta Job) teniendo los días y los meses por vacíos y las noches por trabajosas y prolixas. En lo dicho queda dado a entender cómo el alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar otra cosa de El sino la perfección de el amor.

CANCION 10 [10B]

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbré de ellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

DECLARACION

1. Prosigue, *pues*¹, en la presente canción pidiendo al Amado quiera ya poner término a sus ansias y penas, pues no hay otro que baste para hacerlo sino sólo él, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su alma, pues sólo él es la luz en que ellos miran, y ella no los quiere emplear en otra cosa sino sólo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

2. Tiene una propiedad la concupiscencia² de el amor, *como queda dicho*³, que todo lo que no hace o dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja y la pone desabrida, no viéndose cumplirse lo que ella quiere. Y a esto y a las fatigas que tiene por ver a Dios llama aquí «enojos», los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos, sino la posesión de el Amado. Por lo cual dice que los «apague» él con su presencia, refrigerándolos todos, como hace el agua fresca al que está fatigado de el calor; que por eso usa aquí de este vocablo: «apaga», para dar a entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta a deshacellos.

3. Para mover y persuadir más el alma a que cumpla su petición el Amado dice: que pues otro ninguno sino él basta a satisfacer su necesidad, que sea él el que apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar a la alma y satisfacer en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfacción y consuelo fuera de El. Y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho⁴ sin visitación de el Amado.

Y véante mis ojos.

4. Esto es, véate yo cara a cara con los ojos de mi alma,

pues eres lumbré dellos.

5. Allende de que Dios es lumbré sobrenatural de los ojos de el alma, sin la cual está en tinieblas, llámale aquí también el alma por afición «lumbré de sus ojos», al modo que el amante suele llamar al que ama, para significar el amor que le tiene, lumbré de sus ojos. Y así es como si dixera en los dos versos sobredichos: pues los ojos míos no tienen otra lumbré ni por naturaleza ni por amor, «véante mis ojos», «pues» de todas maneras

⁵ Adaptada la a por el Santo. Era una o

⁶ Autógr. +.

⁷ Id.

⁸ Id.

⁹ Id.

¹⁰ Id.

¹¹ Correc. aut. Decía y.

¹² Escribe (andaluz) *ceruus*.

¹³ *ellaboriosas*.

¹⁴ *ciervo*. Cf. n. 12.

¹⁵ Cf. n. anterior.

¹⁶ Adaptada la a por el Santo. Era una e.

¹ Aut. +.

² *concupiscencia*.

³ Aut. +.

⁴ *muncho*.

«eres lumbre de ellos». Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decía: «Lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum»; que quiere decir: «La lumbre de mis ojos aun ésa no está conmigo» (Ps. 37,11).

Y sólo para ti quiero tenellos.

6. En el verso pasado ha dado a entender el alma cómo sus ojos estarán en tinieblas no viendo a su Amado, pues sólo él es lumbre de ellos, en que le obliga a darle esta lumbre de gloria; y en el presente verso le quiere más obligar, diciendo que no los quiere tener para otra alguna cosa que para él. Porque, así como justamente es privada de esta divina lumbre el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios—por cuanto pone impedimento para recibirla—, así también congruamente mercede que se lo dé al alma que a todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo a su Dios.

CANCION 11 (12B)

¡Oh christalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibuxados!

DECLARACION

1. Como con tanto deseo desea el alma la unión de el Esposo y ve que no halla remedio ni medio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe—como la que más al vivo le ha de dar luz de su Amado—, tomándola por medio para esto, porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga a la verdadera unión de Dios, según por Oseas lo da a entender el Esposo, diciendo: «Yo te desposaré conmigo en fe» (2,20), y dícele con gran deseo: ¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma con oscuridad y tiniebla las manifestases ya con claridad, de manera que lo que contienen en fe, que son noticias informes, las mostrases y descubrieses (apartándote de ellas) formada y acabadamente de repente, volviéndolo en manifestación de gloria! Dice, pues, el verso:

¡Oh christalina fuente!

2. Llámala «christalina» a la fe por dos cosas: la primera, porque es de Christo su Esposo; y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades y fuerte y clara, limpia de errores y formas naturales. Y llámala «fuente», porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Christo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente a la fe, diciendo que «en los que creyeren en él se haría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna» (Io. 4,14). Y esta agua era «el espíritu que habían de recibir en su fe los creyentes» (Io. 7,39).

Si en esos tus semblantes plateados.

3. A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama «semblantes plateados». Para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de notar que la fe es comparada a la plata en las proposiciones que nos enseña, y las verdades y sustancia que en sí contienen son comparadas al oro; porque esa misma sustancia que agora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, y desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando de ella, dice así: «Si durmiéredes entre los dos choros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías¹ de su espalda serán en el color del oro» (Ps. 67,14). Quiere

decir que, si cerráremos los ojos de el entendimiento a las cosas de arriba y a las de abaxo (a lo cual llama «dormir en medio»), quedáremos sólo en fe (a la cual llama «paloma»), cuyas plumas, que son las verdades que nos dice, serán plateadas, porque en esta vida la fe nos las propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí «semblantes plateados»; pero a la postre de esta fe, que será cuando se acabe la fe por la clara visión de Dios, quedará la substancia de la fe, desnuda de el velo de esta plata, de color como el oro. De manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fe; y no por eso nos le dexa de dar en la verdad, así como el que da un vaso de oro plateado, no porque vaya cubierto con plata dexa de dar el vaso de oro. De donde cuando la esposa en los Cantares (1,10) deseaba esta posesión de Dios, prometiéndosela El cual en esta vida se puede, le dixo que «le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados con plata»; en lo cual le prometió de dársele en fe encubierto. Dice, pues, agora el alma a la fe: ¡Oh, «si en esos tus semblantes plateados» (que son los artículos ya dichos) con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos (que son los ojos deseados que añade luego diciendo):

formases de repente
los ojos deseados!

4. Por los «ojos» entiende (como diximos) los rayos y verdades divinas; las cuales (como también habemos dicho) la fe nos las propone en sus artículos cubiertas e informes. Y así, es como si dixera: ¡Oh, si esas verdades que informe y oscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fe, acabases ya de dárme las clara y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide mi deseo! Y llama aquí «ojos» a estas verdades por la grande presencia que de el Amado siente, que² le paresce la está ya siempre mirando; por lo cual dice:

que tengo en mis entrañas dibuxados.

5. Dice que las tiene «en sus entrañas dibuxadas», es a saber, en su alma según el entendimiento y la voluntad. Porque, según el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y, porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están «dibuxadas»; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo, y, cuando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, según aquello que dice el Apóstol (1 Cor. 13,10), diciendo: «Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est»; que quiere decir: «Cuando viniere lo que es perfecto» (que es la clara visión) «acabarse ha lo que es en parte» (que es el conocimiento de la fe).

6. Pero, sobre este dibujo de fe, hay otro dibujo de amor en el alma de el amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuxa la figura de el Amado y tan conjunta y vivamente se retrata en él cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante y en el Amado; y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno. La razón es, porque en la unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se dexa y da y trueca por el otro; y así, cada uno vive en el otro, y el uno es el otro, y entrambos son uno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar a entender Sant Pablo (Gal. 2,20) cuando dixo: «Vivo autem, iam non ego; vivit vero in me Christus»; que quiere decir: «Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Christo.» Porque en decir «vivo yo, ya no yo», dió a entender que, aunque vivía él, no era vida suya, porque estaba transformado en Christo; que su vida

¹ La 2.ª i aut. +.

² Aut. +.

más era divina que humana, y por eso dice que no vivía él, sino Christo en él.

7. De manera que, según esta semejanza de transformación, podemos decir que su vida y la vida de Christo toda era una vida por unión de amor. Lo cual se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieren verse en Dios, porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya; aunque si vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser como lo era en Sant Pablo, no, empero, perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma a tal transformación de amor que sea matrimonio espiritual, que es el más alto estado a que se puede llegar en esta vida. Porque todo se puede llamar dibujo de amor en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria. Pero cuando este dibujo de transformación en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado; que por eso, descando él que le pusiese la esposa en su alma como dibujo, le dixo en los Cantares (8,6) ³: «Ponme como señal sobre tu corazón, como señal sobre tu brazo.» El corazón significa aquí el alma en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de fe, según se dixo arriba, y el brazo significa la voluntad fuerte en que está como señal de dibujo de amor, como agora acabamos de decir.

CANCION 12 [13B]

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACION

1. En los grandes deseos y fervores de amor, cuales en las canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar a su esposa alta y delicada y amorosamente y con grande fuerza de amor; porque, ordinariamente, según los grandes fervores y ansias de amor que han precedido en el alma suelen ser también las mercedes y visitas que Dios la hace, grandes. Y, como agora el alma con tantas ansias había deseado estos divinos ojos que en la canción pasada acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad, según ella deseaba. Los cuales fueron de tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir de sí por arrobamiento y éxtasis; lo cual acaece al principio con gran detrimento y temor de el natural. Y así, no pudiendo sufrir el exceso en sujeto tan flaco, dice en la presente canción: «Apártalos, Amado», es a saber, esos tus ojos divinos, porque me hacen volar saliendo de mí a suma contemplación sobre lo que sufre el natural. Lo cual dice porque le parecía volaba su alma de las carnes, que es lo que ella deseaba; que por eso le pidió que los apartase, conviene a saber, dexando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como quería, comunicándoselos en el vuelo que ella hacía fuera de la carne. El cual deseo y vuelo le impidió luego el Esposo, diciéndole: «Vuélvete, paloma», que la comunicación que agora de mí recibes aún no es de ese estado de gloria que tú agora pretendes, pero vuélvete a mí, que soy a quien tú, llagada de amor, buscas; que también yo (como el

ciervo), herido de tu amor, comienzo a mostrarme a ti por tu alta contemplación, y tomo recreación y refrigerio en el amor de tu contemplación. Dice, pues, el alma al Esposo:

Apártalos, Amado.

2. Según habemos dicho, el alma, conforme a los grandes deseos que tenía de estos divinos ojos, que significan la Divinidad ¹, recibió de el Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que la hizo decir: «Apártalos, Amado.» Porque tal es la miseria de el natural en esta vida, que aquello que a la alma le es más vida y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen a dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida; de suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vías buscaba, venga a decir cuando los recibe: «Apártalos, Amado.»

3. Porque es a veces tan grande el tormento *que* ² se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural, tanto que, si no proveyese Dios, se acabaría la vida. Y, a la verdad, así le paresce al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar al cuerpo. Y la causa es, porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado a comunicarse con el espíritu divino que viene a la alma, y así por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne; y de aquí es, que ha de padecer la carne—y, por consiguiente, el alma en la carne—por la unidad que tienen en un supuesto. Y, por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita y el gran pavor que la hace verse tratar por vía sobrenatural, la hacen decir: «Apártalos, Amado.»

4. Pero no se ha de entender que, porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase, porque aquél es un dicho de el temor natural, como habemos dicho; antes, aunque mucho ³ más la costase, no querría perder estas visitas y mercedes de el Amado, porque, aunque padesce el natural, *el* ⁴ espíritu vuela al recogimiento sobrenatural a gozar de el espíritu de el Amado, que es lo que ella deseaba y pedía. Pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede cumplidamente, sino poco y con pena, *mas* ⁵ en el vuelo de el espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza. Por lo cual dixo: «Apártalos, Amado», es a saber, de comunicármelos en carne.

Que voy de vuelo.

5. Como si dixera: «que voy de vuelo» de la carne, para que me los comuniquen fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Y para que entendamos mejor qué vuelo sea éste, es de notar que (como habemos dicho) en aquella visitación de Espíritu divino es arrebatando con gran fuerza el de la alma a comunicar con el Espíritu, y destituye al cuerpo y dexa de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dixo Sant Pablo que en aquel raptó suyo «no sabía si» estaba su alma recibiendo «en el cuerpo o fuera de el cuerpo» (2 Cor. 12,2). Y no por eso se ha de entender que destituye y desampara *el alma al* ⁶ cuerpo de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y ésta es la causa por qué en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido y, aunque le hagan cosas de grandísimo dolor, no siente; porque no es como otros trasposos y desmayos na-

¹ Corrigió el Santo. Decía *dignidad*

² Aut. +

³ *mucho*.

⁴ Aut. +.

⁵ Id.

⁶ Aut. +. El 2.º artículo era *el*.

³ Equivoc. cita al margen. Cant. 2.

turales, que con el dolor vuelve en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que no han aún llegado a estado de perfección, sino que van camino en estado de aprovechados; porque los que han llegado, ya tienen toda la comunicación hecha en paz y suave amor y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponían para la total comunicación.

6. Lugar era éste conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que a los espirituales suelen acacer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estas canciones, como en⁷ el prólogo prometí, quedarse ha para quien mejor lo sepa tratar que yo, y porque también la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra madre, dexó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a luz. Lo que aquí, pues, el alma dice de el vuelo, hase de entender por arrobamiento y éxtasis de el espíritu a Dios. Y dicele luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

7. De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse al descubierto con él; mas atájole el Esposo el paso, diciendo: «Vuélvete, paloma», como si dixera: Paloma, en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación, y en el amor con que ardes, y simplicidad con que vas—porque estas tres propiedades tiene la paloma—, vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más baxo que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:

que el ciervo vulnerado...

8. Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende a sí mismo. Y es de saber que la propiedad de el ciervo es subirse a los lugares altos, y cuando está herido vase con gran prisa a buscar refrigerio a las aguas frías y, si oye quejarse a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y así hace ahora el Esposo, porque, viendo a la esposa herida de su amor, él también al gemido de ella viene herido de el amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así, es como si dixera: Vuélvete, esposa mía, a mí, que, si llagada vas de amor de mí, yo también (como el ciervo) vengo en esta tu llaga llagado a ti, que soy como el ciervo. Y también en asomar por lo alto, que por eso dice:

por el otero asoma,

9. Esto es, por la altura de tu contemplación que tienes en ese vuelo. Porque la contemplación es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza a comunicar al alma y mostrarsele, mas no acaba. Que por eso no dice que acaba de parecer, sino que asoma, porque, por altas que sean las noticias que de Dios se le dan a la alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas. Y síguese la tercera propiedad que decíamos de el ciervo, y es la que se contiene en el verso siguiente:

al aire de tu vuelo, y fresco toma.

10. Por el «vuelo» entiende la contemplación de aquel éxtasi que habemos dicho, y por el «aire» entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo de contemplación. Y llama aquí a este amor causado por el vuelo «aire» harto apropiadamente, porque el Espíritu Sancto,

que es amor, también se compara en la divina Escritura al aire, porque es aspirado de el Padre y de el Hijo. Y así como allí es aire de el vuelo, esto es, que de la contemplación y sabiduría de el Padre y de el Hijo procede y es aspirado; así aquí, a este amor de el alma llama el Esposo «aire», porque de la contemplación y noticia que a este tiempo tiene de Dios le procede. Y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino «al aire de el vuelo», porque Dios no se comunica propiamente a la alma por el vuelo de el alma, que es (como habemos dicho) el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor de el conocimiento; porque así como el amor es unión de el Padre y de el Hijo, así lo es de la alma con Dios. Y de aquí es que, aunque una alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplación, y «conociere todos los misterios, si no tiene amor, no le hace nada al caso», como dice Sant Pablo (1 Cor 13.2)⁸, para unirse con Dios; porque, como también dice el mismo: «Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis»; es a saber: «Tened esta charidad, que es vínculo de perfección» (Col. 3.14). Esta charidad, pues, y amor de la alma hace venir al Esposo corriendo a beber de esta fuente de amor de su esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado a tomar refrigerio. Y por eso se sigue: «y fresco toma».

11. Porque, así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado de el calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor; porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según hace la llama de el fuego natural. Por tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder más en el ardor de el amor de su esposa, que es el aire del vuelo de ella, llama aquí tomar fresco. Y así, es como si dijera: al ardor de tu vuelo arde más, porque un amor enciende otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor de el alma. Por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por ese medio (como habemos dicho) moverá más, si así se puede decir, a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta charidad, hase de exercitar lo que de ella dice el Apóstol (1 Cor. 13.4-7), diciendo: «la charidad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre» que son de sufrir, «cree todas las cosas», es a saber, las que se deben creer, «toda[s]»⁹ las cosas espera y todas las cosas sustenta, es a saber, que convienen a la charidad.

⁸ Cita equivoc. al margen 1 Cor. 10.

⁹ toda.

CANCIONES 13 y 14 [14 y 15B]

Mi Amado, las montañas,
 los valles solitarios nemorosos,
 las ínsulas extrañas,
 los ríos sonoros,
 el silbo de los aires amorosos,
 la noche sosegada
 en par de los levantes de la aurora,
 la música callada,
 la soledad sonora,
 la cena que recrea y enamora.

ANOTACION

1. Antes que entremos en la declaración de estas canciones es necesario advertir, para más inteligencia de ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y unión de amor, en que después de mucho¹ ejercicio espiritual suele Dios poner a la alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios a la alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad y arreándola de dones y virtudes y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como a desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban a la alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiéndole un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha unión de el desposorio. Y así en las demás canciones siguientes ya no dice cosas de penas ni ansias como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenese. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar a este tiempo a un alma. Pero no se ha de entender que a todas las que llegan a este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y sentimiento; porque a unas almas se les da más y a otras menos, y a unas en una manera y a otras en otra; aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de el desposorio espiritual. Mas pónese aquí lo más que puede ser, porque en ello se comprehende todo. Y síguese la declaración:

DECLARACION DE LAS DOS CANCIONES

2. Pues como esta palomica de la alma andaba volando por los aires de amor sobre las aguas de el diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta aquí, no hallando donde descansase su pie, a este último vuelo que hemos dicho extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia y recogióla, metiéndola en el arca de su charidad y amor. Y esto fué al tiempo que en la canción que acabamos de declarar dixo: «Vuélvete, paloma.»

3. Y es de notar que, así como en el arca de Noé, según dice la divina Escritura (Gen. 6,14ss), había muchas² mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, así el alma, en este vuelo que hace a esta divina arca de el pecho de Dios, no sólo echa de ver en ella las muchas mansiones que Su Majestad dixo

¹ mucho.² muchas. Id. las otras veces que se repite en este párrafo.

por Sant Joan (14,2) que había en la casa de su Padre, mas ve y conoce haber allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dos nobredichas canciones, significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en substancia son las que se siguen:

4. Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben; y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva; y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce; y siéntese llena de bienes y vacía y ajena de males, y, sobre todo, entiende y goza de una inestimable refección de amor, que la confirma en amor. Y ésta es la substancia de lo que se contiene en las dos canciones sobredichas.

5. En las cuales dice la esposa que todas estas cosas es su Amado en sí y lo es para ella, porque, en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dixo el santo Francisco, es a saber: «Dios mío y todas las cosas.» De donde, por ser Dios todas las cosas a la alma y el bien de todas ellas, se declara la comunicación de este exceso por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, según en cada verso de ellas se irá declarando. En lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios. Que, por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios en un simple ser, según lo sintió Sant Joan cuando dijo: «Quod factum est, in ipso vita erat», es a saber: «Lo que fué hecho, en El era vida» (1,4). Y así no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios. Y tampoco se ha de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, vea a Dios esencial y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo que El es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que agora en los versos declararemos, conviene a saber:

Mi Amado, las montañas,

6. Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

7. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

Las ínsulas extrañas.

8. Las ínsulas extrañas están ceñidas³ con la mar y aliende de los mares, muy apartadas y ajenas de la comunicación de los hombres; y así, en ellas se crían y nascen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades y noticias extrañas alexadas de el conocimiento común que el alma ve en Dios, le llama «ínsulas extrañas». Porque

³ ceñidas.

extraño llaman a uno por una de dos cosas: o porque se anda retirado de la gente, o porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras. Por estas dos cosas llama el alma aquí a Dios extraño: porque no solamente es toda la extrañeza de las insulas nunca vistas, pero también sus vías, consejos y obras son muy extrañas y nuevas y admirables para los hombres. Y no es maravilla que sea Dios extraño a los hombres que no le han visto, pues también lo es a los santos ángeles y almas que le ven; pues no le pueden acabar de ver ni acabarán, y hasta el último día de el juicio van viendo en El tantas novedades según sus profundos juicios y acerca de las obras de su misericordia y justicia, que siempre les hace novedad y siempre se maravillan más. De manera que no solamente los hombres, pero también los ángeles le pueden llamar «insulas extrañas». Sólo para sí no es extraño, ni tampoco para sí es nuevo.

Los ríos sonorosos.

9. Los ríos tienen tres propiedades: la primera, que todo lo que encuentran embisten y anegan; la segunda, que hinchen todos los baxos y vacíos que hallan delante; la tercera, que tienen tal sonido, que todo otro sonido privan y ocupan. Y porque en esta comunicación de Dios que vamos diciendo siente el alma en El muy sabrosamente estas tres propiedades, dice que su Amado es «los ríos sonorosos». Cuando a la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera se ve el alma embestir de el torrente de el espíritu de Dios en este caso y con tanta fuerza apoderarse de ella, que la parece que vienen sobre ella todos los ríos de el mundo que la embisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y pasiones en que antes estaba. Y no porque es cosa de tanta fuerza es cosa de tormento; porque estos ríos son ríos de paz, según por Esaías da Dios a entender de este embestir en el alma, *diciendo*⁴: «Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis et quasi torrentem inundantem gloriam»; quiere decir: «Notad y advertid que yo declinaré y embestiré sobre ella»; es a saber, sobre el alma, «como un río de paz, y así como un torrente que va redundando gloria» (66,12). Y así, este embestir divino que hace Dios en el alma como «ríos sonorosos» toda la hinche de paz y gloria. La segunda propiedad que el alma siente, es que esta divina agua a este tiempo hinche los baxos de su humildad y llena los vacíos de sus apetitos, según lo dice San Lucas (1,52-53): «Exaltavit humiles, esurientes implevit bonis»; que quiere decir: «Ensalzó a los humildes, y a los hambrientos llenó de bienes.» La tercera propiedad que el alma siente en estos sonorosos ríos de su Amado, es un sonido y voz espiritual que es sobre todo sonido y sobre toda voz, la cual voz priva toda otra voz y su sonido excede todos los sonidos de el mundo. Y en declarar cómo esto sea, nos habremos de detener algún tanto.

10. Esta voz, o este sonoro sonido de estos ríos que aquí dice el alma, es un henchimiento tan abundante que la hinche de bienes y un poder tan poderoso que la posee, que no sólo le parecen sonidos de ríos, sino aun poderosísimos truenos. Pero esta voz es voz espiritual y no trae esotros sonidos corporales, ni la pena y molestia de ellos, sino grandeza, fuerza, poder y deleite de gloria, y así es como una voz y sonido inmenso interior que viste al alma de poder y fortaleza. Esta espiritual voz y sonido se hizo en el espíritu de los apóstoles al tiempo que el Espíritu Sancto con vehemente torrente, como se dice en los Actos de los Apóstoles, descendió⁵ sobre ellos; que, para dar a entender la espiritual voz que interiormente les hacía, se oyó aquel sonido de fuera como de aire vehemente, de manera que fuese oído de todos los que estaban dentro en

Hierusalén; por el cual, como decimos, se denotaba el que dentro en sí recibían los apóstoles (2,2) que era (como habemos dicho) henchimiento de poder y fortaleza. Y también cuando estaba el Señor Jesús rogando al Padre en el aprieto y angustia que recibía de sus enemigos, según lo dice Sant Juan (12,28), «le vino una voz de el cielo», interior, confortándole según la humanidad, cuyo sonido oyeron de fuera los judíos tan grave y vehemente, que «unos decían que se había hecho algún trueno, y otros decían que le había hablado un ángel» de el cielo; y era que por aquella voz que se oía de fuera se denotaba y daba a entender la fortaleza y poder que según la humanidad a Christo se le daba de dentro. Y no por eso se ha de entender que dexa el alma de recibir el sonido de la voz espiritual en el espíritu. Donde es de notar que la voz espiritual es el efecto que ella hace en el alma, así como la corporal imprime su sonido en el oído y la inteligencia en el espíritu. Lo cual quiso dar a entender David cuando dixo: «Ecce dabit voci suae vocem virtutis»; que quiere decir: «Mirad que Dios dará a su voz, voz de virtud» (Ps. 67,34). La cual virtud es la voz interior; porque decir David «dará a su voz, voz de virtud», es decir: a la voz exterior que se siente de fuera dará voz de virtud que se sienta de dentro. De donde es de saber que Dios es voz infinita y, comunicándose El al alma en la manera dicha, hácele efecto de inmensa voz.

11. Esta voz oyó Sant Juan en el Apocalipsi (14,2), y dice que la voz que oyó de el cielo «erat tamquam vocem aquarum multarum et tamquam vocem tonitruum magni»; quiere decir que «era la voz que oyó como voz de muchas⁶ aguas y como voz de un grande trueno». Y por que no se entienda que esta voz, por ser tan grande, era penosa y áspera, añade luego diciendo que esta misma voz era tan suave, que «erat sicut citharedorum citharizantium in citharis suis»; que quiere decir: «Era como de muchos tañedores que citharizaban⁷ en sus citharas». Y Ezequiel dice que este sonido como de muchas aguas era «quasi sonum sublimis Dei», es a saber: «Como sonido de el Altísimo Dios» (1,24); esto es, que altísima y suavísimamente en él se comunicaba. Esta voz es infinita, porque (como decíamos) es el mismo Dios que se comunica, haciendo voz en el alma; mas ciñese a cada alma, dando voz de virtud según le cuadra limitadamente, y hace gran deleite y grandeza al alma. Que por eso dixo la esposa en los Cantares: «Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis»; que quiere decir: «Suene tu voz en mis oídos, porque es dulce tu voz» (2,14). Síguese el verso

El silbo de los aires amorosos.

12. Dos cosas dice el alma en el presente verso, es a saber: «aires» y «silbo». Por los «aires amorosos» se entienden aquí las virtudes y gracias de el Amado, las cuales mediante la dicha unión de el Esposo embisten en el alma y amorosísimamente se comunican y tocan en la substancia de ella. Y al silbo de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia de Dios y de sus virtudes, la cual redunda en el entendimiento de el toque que hacen estas virtudes de Dios en la *substancia*⁸ de el alma. Y éste es el más subido deleite que hay en todo lo demás que gusta el alma *aquí*⁹.

13. Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que, así como en el aire se sienten dos cosas, que son toque y silbo o sonido, así en esta comunicación de el Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite e inteligencia. Y así como el toque de el aire se gusta con el

⁴ Aut. +.

⁵ descendió.

⁶ muchas.

⁷ citharizaban.

⁸ Aut. corrigiendo subida.

⁹ Aut. +.

sentido de el tacto y el silbo de el mismo aire con el oído, así también el toque de las virtudes de el Amado se sienten y gozan en el tacto de esta alma, que es en la substancia de ella, y la inteligencia de las tales virtudes de Dios se sienten en el oído de el alma, que es en el entendimiento. Y es también de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente hiere, satisfaciendo el apetito de el que deseaba el tal refrigerio; porque entonces se regala y recrea el sentido de el tacto, y con este regalo de el tacto siente el oído gran deleite en el sonido y silbo de el aire, mucho más que el tacto en el toque de el aire; porque el sentido de el oído es más espiritual, o, por mejor decir, allégase más a lo espiritual que el tacto, y así el deleite que causa es más espiritual que el que causa el tacto.

14. Ni más ni menos, porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la substancia de el alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en la tal unión, llama a la dicha unión o toque, «aires amorosos»; porque (como habemos dicho) amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él, de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y llámale «silbo», porque así como el silbo de el aire causado se entra agudamente en el vasillo de el oído, así esta subtilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la substancia de el alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es, porque se le da substancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas, porque se¹⁰ da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo o posible, porque pasivamente, sin él hacer nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite de el alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la fruición (como dicen los teólogos) que es ver a Dios. Que, por significar este silbo la dicha inteligencia substancial, piensan algunos teólogos que vió nuestro padre Elías a Dios en aquel silbo de aire delgado que sintió en el monte a la boca de su cueva. Allí le llama la Escritura (3 Reg. 19,12) «silbo de aire delgado», porque de la subtil y delicada comunicación de el espíritu le nació la inteligencia en el entendimiento; y aquí le llama el alma «silbo de aires amorosos», porque de la amorosa comunicación de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por eso le llama «silbo de los aires amorosos».

15. Este divino silbo que entra por el oído de la alma, no solamente es substancia (como he dicho) entendida, sino también descubrimiento de verdades de la divinidad y revelación de secretos suyos ocultos; porque, ordinariamente, todas las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicación de Dios que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento o revelación de secretos de Dios; los cuales son revelaciones o visiones puramente espirituales, que solamente se dan a la alma, sin servicio y ayuda de los sentidos; y así es muy alto y cierto esto que se dice comunicar Dios por el oído. Que, por eso, para dar a entender Sant Pablo la alteza de su revelación, no dixo «Vidit arcana verba», ni menos, «gustavit arcana verba», sino «audivit arcana verba, qu[ia]e non licet homin[ini] loqui». Y es como si dijera: «Oí palabras secretas que al hombre no es lícito hablar» (2 Cor. 12,4). En lo cual se piensa que vió a Dios también, como nuestro Padre Elías en el silbo. Porque así como la fe, como también dice Sant Pablo, es por el oído corporal (Rom. 10, 17), así también lo que nos dice la fe, que es la substancia entendida, es por el oído espiritual. Lo cual dió bien a entender el propheta Job, hablando con Dios, cuando se le reveló, diciendo: «Auditu auris audivi te¹¹, nunc autem oculus meus videt te»; quiere decir: «Con el oído de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo» (42,5). En lo cual se da claro a entender que el oído

con el oído de el alma es vello con el ojo de el entendimiento pasivo que diximos; que por eso no dice: «oite con el oído de mis orejas», sino «de mi oreja»; ni «te vi con mis ojos», sino «con mi ojo», que es el entendimiento. Luego este oír de la alma, es ver con el entendimiento.

16. Y no se ha de entender que esto que la alma entiende, porque sea substancia desnuda (como habemos dicho), sea la perfecta y clara fruición, como en el cielo, porque, aunque es desnuda de accidentes, no es por eso clara, sino oscura, porque es contemplación, la cual es en esta vida, como dice Sant Dionisio¹², rayo de tiniebla; y así podemos decir que es un rayo e imagen de fruición, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruición. Esta substancia entendida, que aquí llama el alma silbo, es «los ojos deseados», que descubriéndoselos el Amado, dixo—porque no los podía sufrir el sentido—: «Apártalos, Amado.»

17. Y porque me parece viene muy a propósito en este lugar una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referiréla aquí (aunque nos detengamos un poco más), y declararé las partes de ella que son a nuestro propósito. Y primero la pondré toda en latín, y luego toda en romance, y después declararé brevemente lo que de ella conviniere a nuestro propósito; y, acabado esto, proseguiré la declaración de los versos de la otra canción. Dice, pues, Eliphaz¹³ Temanites en Job, de esta manera: «Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtive suscepit auris mea venas susurri eius. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines, pavor tenuit me, et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt: et cum spiritus, me praesente, transiret, inhorruerunt pili carnis meae: stetit quidam, cuius non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis, et vocem quasi aurae lenis audivi» (4,12-16). Y en romance quiere decir: «De verdad a mí se me dixo una palabra escondida, y como a hurtadillas recibí mi oreja las venas de su susurrio. En el horror de la visión nocturna, cuando el sueño suele ocupar a los hombres, ocupóme el pavor y el temblor, y todos mis huesos se alborotaron; y, como el espíritu pasase en mi presencia, encogióronseme las pieles de mi carne, púsose delante uno cuyo rostro no conocía; era imagen delante de mis ojos, y oí una voz de aire delgado.» En la cual autoridad se contiene casi todo lo que habemos dicho aquí hasta este punto de este rapto desde la canción doce, que dice: «Apártalos, Amado.» Porque en lo que aquí dice Eliphaz Temanites que «se le dixo una palabra escondida», se significa aquello escondido que se le dió a la alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dixo: «Apártalos, Amado.»

18. Y en decir que «recibió su oreja las venas de su susurrio como a hurtadillas», es decir la substancia desnuda que habemos dicho que recibe el entendimiento; porque «venas» aquí denotan substancia interior, y el «susurrio» significa aquella comunicación y toque de virtudes, de donde se comunica al entendimiento la dicha substancia entendida. Y llámale aquí «susurrio», porque es muy suave la tal comunicación, así como allí la llama aires amorosos el alma, porque amorosamente se comunica. Y dice que le recibió «como a hurtadillas», porque así como lo que se hurta es ajeno, así aquel secreto era ajeno de el hombre, hablando naturalmente, porque recibió lo que no era de su natural, y así no le era lícito recibirle, como tampoco a Sant Pablo (2 Cor. 12,4) le era lícito poder decir el suyo. Por lo cual dixo el otro propheta dos veces: «Mi secreto para mí» (Is. 24,16). Y cuando dixo: «en el horror de la visión nocturna, cuando suele el sueño ocupar a los hombres, me ocupó el pavor y temblor», da a entender el temor y temblor que naturalmente hace a la alma aquella comunicación de arrobamiento

¹⁰ Aut. +.

¹¹ + por el Santo la e.

¹² *Mystica Theologia* (apócrifo) c.1 § 1: PG 3,999.

¹³ *Eliphaz*

que decíamos no podía sufrir el natural en la comunicación de el espíritu de Dios. Porque da aquí a entender este propheta que, así como al tiempo que se van a dormir los hombres les suele oprimir y atemorizar una visión que llaman pesadilla, la cual les acaece entre el sueño¹⁴ y la vigilia, que es en aquel punto que comienza el sueño, así al tiempo de este traspaso espiritual entre el sueño de la ignorancia natural y la vigilia de el conocimiento sobrenatural, que es el principio de el arrobamiento o éxtasi, les hace temor y temblor la visión espiritual que entonces se les comunica.

19. Y añade más, diciendo «que todos sus huesos se asombraron, o alborotaron», que quiere tanto decir como si dixera: se conmovieron y descasaron de sus lugares; en lo cual se da a entender el gran descoyuntamiento de huesos que habemos dicho padecerse a este tiempo. Lo cual da bien a entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo: «Domine, in visione tua dissolutae sunt compages meae»; esto es: «Señor, en tu visión las juncturas de mis huesos se han abierto» (10,16). Y en lo que dice luego, que es: «y como el espíritu pasase en mi presencia», es a saber, haciendo pasar al mío de sus límites y vías naturales por el arrobamiento que habemos dicho, «encogieron las pieles de mi carne», da a entender lo que habemos dicho de el cuerpo, que en este traspaso se queda helado y encogidas las carnes como muerto.

20. Y luego se sigue: «Estuvo uno, cuyo rostro no conocía; era imagen delante mis ojos». Este que dice que estuvo, era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que «no conocía su rostro», para dar a entender que en la tal comunicación y visión, aunque es altísima, no se conoce, ni ve el rostro y esencia de Dios. Pero dice que «era imagen delante sus ojos»; porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima como imagen y rastro de Dios; mas no se entiende que es ver esencialmente a Dios.

21. Y luego concluye, diciendo: «Y oí una voz de aire delicado», en que se entiende «el silbo de los aires amorosos», que dice aquí el alma que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaecen estas visitas con estos temores y detrimientos naturales; que, como queda dicho, es a los que comienzan a entrar en estado de iluminación y perfección y en este género de comunicación, porque en otros antes acaecen con gran suavidad. Síguese la declaración.

La noche sosegada.

22. En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abisal y oscura inteligencia divina; y por eso dice que su Amado es para ella «la noche sosegada»,

en par de los levantes de la aurora.

23. Pero esta noche sosegada dice que es, no de manera que sea como oscura noche, sino como la noche junto ya a los levantes de la mañana; porque este sosiego y quietud en Dios no le es a la alma del todo oscuro como oscura noche, sino sosiego y quietud en luz divina en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado a luz divina. Y llama bien propiamente aquí a esta luz divina «levantes de la aurora», que quiere decir la mañana, porque así como los levantes de la mañana despiden la oscuridad de la noche y descubren la luz de el día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla de el conocimiento natural a la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios no claro, sino (como dicho es) oscuro, como noche «en par de los levantes de la aurora»; porque así como la noche en par de los levantes, ni

del todo es noche, ni del todo es día, sino, como dicen, entre dos luces, así esta soledad y sosiego divino, ni con toda claridad es informado de la luz divina, ni dexa de participar algo de ella.

24. En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender a la divina luz, bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos a la luz que no esperaba. Este conocimiento entiendo quiso dar a entender David cuando dixo: «Vigilavi et factus sum sicut passer solitarius in tecto»; que quiere decir: «Recordé y fui¹⁵ hecho semejante al páxaro solitario en el texado» (Ps. 101,8). Como si dixera: abrí los ojos de mi entendimiento y halléme sobre todas las inteligencias naturales solitario sin ellas en el texado, que es sobre todas las cosas de abaxo. Y dice aquí que fué hecho semejante al páxaro solitario, porque en esta manera de contemplación tiene el espíritu las propiedades de este páxaro, las cuales son cinco: La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así el espíritu en este paso se pone en altísima contemplación. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hacia donde viene el aire; y así el espíritu vuelve aquí el pico de el afecto hacia donde le viene el espíritu de amor, que es Dios. La tercera es, que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto a sí, sino que, en sentándose junto alguna, luego se va; y así el espíritu en esta contemplación está en soledad de todas las cosas, desnudo de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad es, que canta muy suavemente; y lo mesmo hace a Dios el espíritu a este tiempo, porque las alabanzas que hace a Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algún determinado color; y así es el espíritu perfecto, que no sólo en este exceso no tiene algún color de afecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que le posee, según se ha dicho.

La música callada.

25. En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha y en aquella noticia de la luz divina echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de la Sabiduría en las diferencias de todas sus criaturas y obras, todas ellas y cada una de ellas dotadas con cierta correspondencia a Dios, en que cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios; de suerte que le parece una armonía de música subidísima que sobrepuja todos los saraos y melodías de el mundo. Y llama a esta música «callada», porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta, sin ruido de voces; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así dice que su Amado es esta «música callada», porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no sólo eso, sino que también es

la soledad sonora.

26. Lo cual es casi lo mesmo que «la música callada», porque, aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque, estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sonido espiritual sonorísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, según aquello que diximos arriba haber visto Sant Joan en espíritu en el Apocalipsi, conviene a saber: «voz de muchos citharedos que citharizaban en sus citharas» (14,2); lo cual fué en espíritu, y no de citharas materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados que cada uno en su manera de gloria hace a Dios continuamente. Lo cual es como música, porque así como cada uno posee dife-

¹⁵ La *i* aut. corrigiendo una *e*.

rentemente sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente, y todos en una concordancia de amor, bien así como música.

27. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no sólo superiores, sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios, y ve que cada una en su manera engrandece a Dios, teniendo en sí a Dios según su capacidad; y así todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable. Y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría (1,7) cuando dice: «*Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis*»; quiere decir: «El Espíritu de el Señor llenó la redondez de las tierras, y este mundo, que contiene todas las cosas que El hizo, tiene ciencia de voz», que es «la soledad sonora» que decimos conocer el alma *aquí*¹⁶, que es el testimonio que de Dios todas ellas dan en sí. Y, por cuanto el alma recibe esta sonora música no sin soledad y ajenación de todas las cosas exteriores, la llama «la música callada» y «la soledad sonora». La cual dice que es su Amado, y más:

la cena que recrea y enamora.

28. La cena a los amados hace recreación, hartura y amor. Y porque estas *tres cosas*¹⁷ causa el Amado a la alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí «la cena que recrea y enamora». Es de saber que en la Escritura divina este nombre «cena» se entiende¹⁸ por la visión divina, porque, así como la cena es remate de el trabajo de el día y principio de el descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho sosegada le hace sentir al alma cierto fin de males y posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que antes estaba. Y por eso le es El a ella «la cena que recrea» en serle fin de los males; y la «enamora» en serle a ella posesión de todos los bienes.

CANCION 15 [24B]

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

DECLARACION

1. En las dos canciones pasadas ha cantado la esposa las gracias y grandezas de su Amado, y en ésta canta el feliz y alto estado en que se ve puesta y la seguridad de él, y las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el thálamo de la unión de su Esposo; porque dice estar ya ella en uno con el Amado, y tener las virtudes fuertes, y la charidad en perfección y paz cumplida, y toda ella enriquecida y hermoseedada con dones y hermosura, según se puede en esta vida poseer y gozar. Y así dice:

Nuestro lecho florido.

2. Este lecho florido es el pecho y amor de el Amado, en que el alma, hecha esposa, está ya unida; el cual está ya florido para ella por razón de la unión y junta que está ya hecha entre los dos, mediante la cual se le comunican a ella las virtudes, gracias y dones de el Amado, con los cuales está ella tan hermoseedada y rica y llena de deleites, que la parece estar en un lecho de variedad de suaves flores que con su toque deleitan y con su olor recrean. Por lo cual llama ella a esta unión de amor «lecho florido».

¹⁶ Aut. +.

¹⁷ Aut. +.

¹⁸ Escribe *entiente*.

Así le llama la esposa en los Cantares diciendo al Esposo: «*lectulus noster floridus*»; esto es: «Nuestro lecho florido» (1,15). Y llámale «nuestro», porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene a saber, de el Amado, son ya de entrambos, y un mismo deleite el de entrambos, según aquello que dice el Espíritu Santo en los Proverbios, es a saber: «*Mis deleites son con los hijos de los hombres*» (8,31). Llámale también «florido», porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y puestas en ejercicio de obras perfectas y heroicas, lo cual aún no había podido ser hasta que el lecho estuviese florido en perfecta unión con Dios. Y por eso dice:

De cuevas de leones enlazado.

3. Por la fortaleza y acrimonia de el león compara aquí a las virtudes que ya posee el alma en este estado a las cuevas de los leones, las cuales están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, temiendo¹ ellos la fortaleza y osadía de el león que está dentro, no sólo no se atreven a entrar, mas ni aun junto a ella osan parar. Así cada una de las virtudes cuando ya las posee el alma en perfección es como una cueva de león, en la cual mora y asiste el Esposo, fuerte como león, unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes; y la mesma alma unida con él en esas mismas virtudes está como un fuerte león, porque allí recibe las propiedades de el Amado. Y en este caso está el alma tan amparada y fuerte con cada virtud y con todas ellas juntas en esta unión de Dios—que es el lecho florido—, que no sólo el demonio no se atreve a acometer a la tal alma, mas ni aún osa parecerse delante de ella por el gran temor que ha de ella, viéndola tan engrandecida y osada con las virtudes perfectas en el lecho de el Amado; porque, estando ella unida con Dios en transformación de amor, tanto la teme como al mismo Dios, y no la osa ni aun mirar. Teme mucho el demonio al alma que tiene perfección.

4. Está este lecho del alma «enlazado» de estas virtudes, porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí y fortalecidas unas con otras y unidas en una acabada perfección de el alma, que no queda parte, no sólo para que el demonio pueda entrar, mas también está amparada para que ninguna cosa de el mundo, alta ni baxa, la pueda inquietar ni molestar ni mover; porque, estando ya libre de toda molestia de las pasiones naturales y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de las cosas temporales, goza en seguro de la participación de Dios. Esto es lo que deseaba la esposa en los Cantares (8,1), diciendo: «*Quis det te mihi fratrem meum sumentem ubera matris meae, ut inveniam te solum foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?*»; quiere decir: «¿Quién te me diese, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te halle yo solo afuera, y te bese yo a ti, y no me desprecie ya nadie?» Este beso es la unión de que vamos hablando, en la cual se iguala el alma con Dios por amor. Que por eso desea ella, diciendo que «quién le dará al Amado que sea su hermano», lo cual significa y hace igualdad; y «que mame él los pechos de su madre», que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva; y «le halle solo afuera», esto es, se una con él solo, afuera de todas las cosas, desnuda según la voluntad y apetito de todas ellas; y «así no la despreciará nadie», es a saber, no se le atreverá ni mundo, ni carne, ni el demonio; porque, estando el alma libre y purgada de todas estas cosas y unida con Dios, ninguna de ellas la puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad que nunca se le pierde ni le falta.

5. Pero, allende de esta ordinaria satisfacción y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y darle olor de sí las flores de virtudes de este huerto que decimos, que le parece a la alma—y así es—estar llena de deleites de

¹ La *t* + es aut.

Dios. Y dije² que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque, aunque el alma esté llena de virtudes en perfección, no siempre las está en acto gozando el alma (aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan sí goza ordinariamente), porque podemos decir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo, cerradas en el huerto, las cuales algunas veces es cosa admirable ver abrirse todas, causándolo el Espíritu Sancto, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad. Porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de «las montañas» que arriba diximos, que son la abundancia y grandeza y hermosura de Dios; y en éstas entretejidos los lirios de «los valles memorosos», que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de «las ínsulas extrañas», que decíamos ser las extrañas noticias de Dios; y también embestirla el olor de las azucenas de «los ríos sonorosos», que decíamos era la grandeza de Dios que hinche toda el alma; y entretejido allí y enlazado el delicado olor de el jazmín³ de el «silbo de los aires amorosos», de que también diximos gozaba el alma en este estado; y, ni más ni menos, todas las otras virtudes y dones que decíamos de el conocimiento sosegado y «la callada música» y «soledad sonora» y la «sabrosa y amorosa cena». Y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: «Nuestro lecho florido», «de cuevas de leones enlazado.» ¡Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez el olor de estas flores divinas! Y dice que este lecho está también

en púrpura tendido.

6. Por la «púrpura» es denotada la charidad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes. Dice el alma que este lecho florido está «tendido en púrpura», porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen y se gozan sólo en la charidad y amor de el Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores. Y así todas estas virtudes están en el alma como tendidas en amor de Dios, como en subyeto en que bien se conservan; y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor a más amor. Eso es estar «en púrpura tendido». Y dice que también está

de paz edificado.

7. Cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y, por el consiguiente, en el alma que las posee hacen estos tres efectos, conviene a saber: paz, mansedumbre y fortaleza. Y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes (como habemos dicho), y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está «de paz edificado», y el alma, pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna, ni de mundo, ni de demonio, ni de carne. Y tienen las virtudes a la alma tan pacífica y segura, que la parece estar toda ella edificada de paz. Y dice más; que está también este lecho

de mil escudos de oro coronado.

8. A las virtudes y dones de la alma llama «escudos», de los cuales dice que está «coronado» el lecho de el deleite de la alma, porque, no sólo las virtudes y dones sirven al que los ganó de corona y premio, mas también de defensa, como fuertes escudos, contra los vicios que con ellas venció; y por eso está el lecho florido, coronado de ellas en premio y defendido como con amparo de escudo. Y dice que son «de oro», para denotar el valor grande de las virtudes. Son las virtudes corona y defensa. Esto mismo dixo en

² Correc. autógrafa de la última sílaba. Ponía dice.

³ jazmín.

los Cantares la esposa por otras palabras, diciendo: «En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel, uniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos»⁴; que quiere decir: «Mirad que se sienta fuertes cercan el lecho de Salomón; la espada de cada uno sobre su muslo por los temores de las noches» (3,7).

CANCION 16 [25B]

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

DECLARACION

1. En esta canción alaba la esposa al Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan más y levantan a amor de Dios; las cuales por experimentarlas ellas en este estado, hace aquí de ellas mención. La primera dice que es la suavidad que de sí les da; la cual es tan eficaz, que las hace caminar muy apriesa al camino de la perfección. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de charidad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez, como con la visita de amor, a enviar alabanzas a Dios y afectos sabrosos de amor. Y así dice:

A zaga de tu huella.

2. La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando el que la hizo. La suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios. Por eso dice aquí el alma al Verbo su Esposo: «A zaga de tu huella», esto es, tras el rastro de suavidad que de ti les imprime e infunde y olor que de ti derramas,

las jóvenes discurren al camino.

3. Es a saber, las almas devotas, con fuerza de juventud recibidas de la suavidad de tu huella, discurren, esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras—que eso quiere decir discurrir—cada una por la parte y suerte que Dios la da de espíritu y estado, con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales, al camino de la vida eterna, que es la perfección evangélica, por la cual encuentran con el Amado en unión de amor después de la desnudez de espíritu y de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios dexa de sí en el alma grandemente la aligera y hace correr tras de Él, porque entonces el alma muy poco o nada es lo que trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no sólo a que salga, sino a que corra de muchas maneras (como habemos dicho) al camino. Que por eso la esposa en los Cantares pidió al Esposo esta divina atracción, diciendo: «Trahe me; post te curremus in odorem unguentorum tuorum»; esto es: «Atráeme tras de ti, y correremos al olor de tus ungüentos». Y después que le dió este divino olor, dice: «In odorem unguentorum tuorum currimus: adolescentulae dilexerunt te nimis»;

⁴ Al margen se lee (recortado por el encuadernador) el texto autógrafa, sugerido por la palabra mil de este verso y que se comenta en la segunda redacción Cf. canc. 24: [m]ille cli[p]ei pen[de]nt ex [ea] ois [a] rmatu[ra] forci[u]m.

quiere decir: «Al olor de tus ungüentos corremos; las jóvenes te amaron mucho» (1,3). Y David dice: «El camino de tus mandamientos corri cuando dilataste mi corazón» (Ps. 118,32).

**Al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.**

4. En los dos versillos primeros habemos declarado que las almas a zaga de la huella discurren al camino con ejercicios y obras exteriores, y ahora en estos tres versillos da a entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, a las cuales llama aquí «toque de centella» y «adobado vino»; y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de estas dos visitas, llama «emisiones de bálsamo divino». Cuanto a lo primero, es de saber que este «toque de centella» que aquí dice, es un toque subtilísimo que el Amado hace a la alma a veces, aun cuando ella está más descuidada, de manera que la enciende el corazón en fuego de amor, que no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con gran presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndose la voluntad en amar y desear y alabar y agradecer y reverenciar y estimar y rogar a Dios con sabor de amor. A las cuales cosas llama «emisiones de bálsamo divino», que responden al «toque de centella», salidas de el divino amor que pegó la centella¹, que es el bálsamo divino, que conforta y sana al alma con su olor y substancia.

5. De este divino toque dice la esposa en los Cantares de esta manera: «Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum eius»; quiere decir: «Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció a su tocamiento» (5,4). El «tocamiento» de el Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma; la «mano» es la merced que en ello le hace; la «manera» por donde entró esta mano, es la manera y modo y grado de perfección que tiene el alma, porque al modo de eso suele ser el toque en más o en menos, y en una manera o en otra de cualidad espiritual de el alma; el «vientre» suyo que dice se estremeció, es la voluntad en que se hace el dicho toque; y el «estremecerse», es levantarse en ella los apetitos y afectos a Dios de desear, amar y alabar², y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de ese toque redundan, según decíamos.

Al adobado vino.

6. Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace a las almas aprovechadas, en que las embriaga en el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y esforzado; por lo cual le llama «vino adobado», porque así como el vino adobado está cocido con muchas y diversas especias olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da a los ya perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas, y adobado con las virtudes que ya el alma tiene ganadas; el cual con estas preciosas especias adobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios la hace, que con grande eficacia y fuerza la hace enviar a Dios aquellas emisiones o enviamientos de alabar, amar y reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por El.

7. Y es de saber que esta merced de la suave embriaguez no pasa tan presto como la centella, porque es más de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto, y algunas veces harto; mas el vino adobado

suele durar ello y su efecto harto tiempo, lo cual es, como digo, suave amor en la alma, y algunas veces un día o dos días, otras hartos días; aunque no siempre en un grado de intensión, porque afloxa y crece sin estar en mano de la alma, porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sub[s]tancia irse suavemente embriagando su espíritu e inflamando de este divino vino, según aquello que dice David, diciendo: «Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis»; que quiere decir: «Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditación se encenderá fuego» (Ps. 38,4). Las emisiones de esta embriaguez de amor duran todo el tiempo que ella dura, algunas veces, porque otras, aunque la hay en el alma, es sin las dichas emisiones, y son más o menos intensos (cuando las hay) cuanto es más y menos intensa la embriaguez. Mas las emisiones o efectos de la centella³, ordinariamente duran más que ella—antes ella los dexa en el alma—y son más encendidos que los de la embriaguez, porque a veces esta divina centella dexa al alma abrasándose y quemándose en amor.

8. Y porque habemos hablado de vino cocido, será bueno aquí notar brevemente la diferencia que hay de el vino cocido que llaman anejo y entre el vino nuevo, que será la misma que hay entre los viejos y nuevos amadores; y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada, y así hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya bien dixerido la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y beber mucho de ello estraga al sujeto; tiene la fuerza muy en la hez. El vino anejo tiene ya digerida la hez y asentada, y así ya no tiene aquellos hervores de nuevo por de fuera; échase ya de ver la bondad de el vino, y está⁴ ya muy seguro de malear, porque se le acabaron ya aquellos fervores y furias de la hez que le podían estragar. Y así, el vino bien cocido por maravilla malea y se pierde, tiene el sabor suave y la fuerza en la substancia de el vino—no ya en el gusto—, y así, la bebida de él hace buena disposición y da fuerza al sujeto.

9. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo. Estos son los que comienzan a servir a Dios, porque traen los fervores de el vino del amor muy por de fuera en el sentido, porque aún no han dixerido la hez de el sentido flaco e imperfecto, y tienen la fuerza de el amor en el sabor de él, porque a éstos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo y por él se mueven. Así no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos de sentido, porque, así como estos hervores y calor de sentido lo pueden inclinar a bueno y perfecto amor y servirle de buen medio para él—digiriéndose bien la hez de su imperfección—, así también es muy fácil en estos principios y novedad de gustos faltar el vino de el amor y perderse cuando falta el hervor y sabor de nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitivas, a los cuales conviene templar la bebida, porque si obran mucho según la furia de el vino, estragar ha el natural. Estas ansias y fatigas de amor es el sabor de el vino nuevo, que decíamos ser áspero y grueso, y no aún⁵ suavizado en la acabada cocción⁶, cuando se acaban esas ansias de amor, como luego diremos.

10. Esta misma comparación pone el Sabio en el Eclesiástico, diciendo: «Vinum novum amicus novus: veterascet, et cum suavitate bibes illud»; quiere decir: «El amigo nuevo es como el vino nuevo; añejarse ha y beberáelo con suavidad» (9,15). Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados

³ centella.

⁴ La s y la t correc. autóg.

⁵ Aut. +.

⁶ Escribe *cogcion*.

¹ centella.

² La primera a +, es autóg.

y probados en el servicio de el Esposo, son como el vino añejo ya cocida la hez, que no tiene aquellos hervores sensitivos, ni aquellas furias y fuegos hervorosos de fuera, sino gustan la suavidad de el vino en sustancia, ya cocido y asentado allá dentro en el alma; no ya en aquel sabor de sentido como los nuevos, sino con substancia y sabor de espíritu y verdad de obra. Y no cayrán en esos sabores ni hervores sensitivos, ni los quieren gustar, porque quien tiene el asiento de el gusto en el sentido, también muchas veces de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido. Y porque estos amantes viejos no tienen la suavidad radicalmente en el sentido, no traen ya ansias y penas de amor en el sentido y alma; y así, estos amigos viejos por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre lo que los había de hacer faltar, que es sobre el sentido inferior, y tienen el vino de amor, no sólo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado con las especias que decíamos de virtudes perfectas, que no le dexan mear como el nuevo. Por eso dice el Eclesiástico: «Amicum antiquum ne deseras, novus enim non erit similis illi»; quiere decir: «No dejes al amigo viejo, porque el nuevo no será semejante a él» (9,14). En este vino, pues, de amor ya probado y adobado de el alma hace el Amado la divina embriaguez que habemos dicho; el cual hace enviar a Dios las dulces emisiones. Y así, el sentido de los tres versillos es el siguiente: «Al toque de centella» con que recuerdas mi alma y «al adobado vino» con que amorosamente la embriagas, ella te envía las emisiones, que son los movimientos y actos de amor que en ella causas.

CANCION 17 [26B]

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí que antes seguía.

DECLARACION

1. Cuenta el alma en esta canción la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo íntimo de su amor, que es la unión o transformación de amor en Dios, y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenación de todas las cosas de el mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

2. Para decir algo de esta bodega y declarar lo que aquí quiere dar a entender el alma, era menester que el Espíritu Sancto tomase la mano y moviese la pluma. Esta «bodega» que aquí dice el alma es el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida; que por eso la llama «interior bodega», es a saber, la más interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados o bodegas de amor son siete, los cuales se vienen a tener todos cuando se tienen los siete dones de el Espíritu Sancto en perfección, en la manera que es capaz de recibirlos el alma. Y así, cuando el alma llega a tener en perfección el espíritu de temor, tiene ya en perfección el espíritu de el amor, por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura divina quiere llamar a uno perfecto en charidad, le llama temeroso de Dios. De donde prophetizando Esaías la perfección de Christo, dixo: «Replevit eum spiritus timoris Domini»; que quiere decir: «Henchirle ha el espíritu del temor de el

Señor» (11,3). Y también Sant Lucas al sancto Simeón llama timorato, diciendo: «Erat vir justus, et timoratus» (2,25); y así de otros muchos.

3. Es de saber que muchas almas llegan y entran en las primeras bodegas, cada una según la perfección de amor que tiene, mas a esta última y más interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la unión perfecta con Dios que llaman matrimonio espiritual, de el cual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios comunica al alma en esta estrecha junta totalmente es indecible y no se puede decir nada, así como de el mismo Dios no se puede decir algo que sea como El, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformación de ella en El, estando ambos en uno, como si dixéramos ahora: la vidriera con el rayo de el sol, o el carbón con el fuego, o la luz de las estrellas con la de el sol; no empero tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para dar a entender el alma lo que en aquella bodega de unión recibe de Dios, no dice otra cosa—ni entiendo la podía decir más propia para decir algo de ello—que decir el verso siguiente:

De mi Amado bebí.

4. Porque, así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas de el cuerpo, así se difunde esta comunicación de Dios substancialmente en toda el alma, o, por mejor decir, el alma más se transforma en Dios, según la cual transformación bebe el alma de su Dios según la substancia de ella, y según sus potencias espirituales; porque según el entendimiento bebe sabiduría y ciencia, y según la voluntad bebe amor suavísimo, y según la memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria. Cuanto a lo primero, que el alma recibe y bebe deleite substancialmente, dícelo ella en los Cánticos en esta manera: «Anima mea liquefacta est, ut sponsus locutus est»; esto es: «Mi alma se regaló luego que habló el Esposo» (5,6). El hablar de el Esposo es aquí comunicarse él al alma. Y que el entendimiento beba sabiduría, en el mismo libro lo dice la esposa, adonde deseando ella llegar a este beso de unión y pidiéndolo al Esposo, dixo: «Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito»; esto es: «Allí me enseñarás», es a saber, sabiduría y ciencia en amor, «y yo te daré a ti una bebida de vino adobada» (ibid., 8,2), conviene a saber, mi amor adobado con el tuyo, esto es, transformado en el tuyo.

5. Cuanto a lo tercero, que es que la voluntad beba allí amor, dícelo también la esposa en el dicho libro de los Cantares, diciendo: «Introduxit me rex in cellam vinariam², ordinavit in me charitatem»; quiere decir: «Metíome dentro de la bodega secreta y ordenó en mí su charidad» (2,4); que es tanto como decir: díome a beber amor metida dentro en su amor; o más claramente, hablando con propiedad: ordenó en mí su charidad, acomodando y apropiando a mí su mesma charidad; lo cual es beber el alma de su Amado su mesmo amor, infundiéndosele su Amado.

6. Donde es de saber acerca lo que algunos dicen que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, hase de entender naturalmente, porque por vía natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama, mas por vía sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle sin infundir ni aumentar distincta inteligencia, como en la autoridad dicha se da entender. Y esto experimentado está de muchos³ espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios, sin tener más distincta inteligencia que antes, *porque*⁴ pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco. Antes ordinariamente aque-

¹ Aut. +.

² + equivoc. *ordinaria*

³ muchos.

⁴ Aut. +.

Los espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento acerca de Dios suelen aventajarse en la voluntad, y bástaless la fe infusa por sciencia de entendimiento, mediante la cual les infunde Dios charidad y se la aumenta y el acto de ella—que es amar más—, aunque no se le aumente la noticia, como hemos dicho. Y así puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia, aunque en el caso que vamos hablando en que dice el alma que «bebió⁵ de su Amado», por cuanto es unión «en la interior bodega»—la cual es según todas las tres potencias de el alma, como habemos dicho—todas ellas beben juntamente.

7. Y cuanto a lo cuarto, que según la memoria beba allí el alma de su Amado, está claro que está ilustrada con la luz de el entendimiento en recordación de los bienes que está poseyendo y gozando en la unión de su Amado.

8. Esta divina bebida tanto endiosa y levanta a la alma y la embebe en Dios, que

cuando salía;

9. Es a saber, que acababa esta merced de pasar; porque, aunque está el alma siempre en este alto estado de matrimonio después que Dios le ha puesto en él, no empero siempre en actual unión según las dichas potencias, aunque según la substancia de el alma sí; pero en esta unión substancial del alma muy frecuentemente se unen también las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo, la voluntad amando, etc. Pues, cuando agora dice el alma: «Cuando salía», no se entiende que de la unión esencial o substancial que tiene el alma ya, que es el estado dicho, sino de la unión de las potencias, la cual no es continua en esta vida, ni lo puede ser. Pues de ésta cuando salía,

por toda aquesta vega,

10. Esto es, por toda aquesta anchura de el mundo,
ya cosa no sabía.

11. Porque⁶ aquella bebida de sabiduría de Dios altísima que allí bebió le hace olvidar todas las cosas de el mundo, y le parece a la alma que lo que antes sabía y aun lo que sabe todo el mundo en comparación de aquel saber, era pura⁷ ignorancia; y aquel endiosamiento con que queda y levantamiento de mente en Dios en que queda como robada, embebida de amor, toda hecha en Dios, no la dexa advertir cosa alguna de el mundo. Y así, puede bien decir: «Ya cosa no sabía», porque no sólo de todo, mas aun de sí queda ajenada y aniquilada, como resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Este «no saber» da a entender en los Cantares la esposa, donde, después de haber dicho la unión y junta de ella y su Amado, dice esta palabra: «Nescivi: No supe» (6,11), o ignoré. Esta tal alma poco se entremeterá en cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda. Y esta propiedad tiene el espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina a no saber, y hace ignorar todas las cosas ajenas, aquéllas mayormente que no son para su aprovechamiento, porque el espíritu de Dios en el alma⁸ es recogido, y no sale a cosas ajenas, y así se queda el alma en un no saber cosa.

12. Y no se ha de entender que pierde allí el alma los hábitos de sciencia y totalmente las noticias de las cosas que antes sabía—aunque queda en aquel no saber—, sino que pierde el acto y memoria de las cosas en aquel

⁵ La primera sílaba autógr. +.

⁶ El *que* es aut. +.

⁷ La *u* está retocada al parecer por el Santo.

⁸ Tres palabras + autógr.

absorbimiento de amor⁹. Y esto por dos cosas: la una, porque como actualmente queda absorta y embebida¹⁰ en aquella bebida de amor, no puede estar actualmente en otra cosa; la segunda, porque aquella transformación en Dios de tal manera la conforma con su sencillez y pureza, que la dexa limpia y pura y vacía de todas formas y figuras que antes tenía, *porque el acto siempre tiene consigo estas formas*¹¹; así como hace el sol en la vidriera, que, infundiéndose en ella, la¹² hace clara y se pierden de vista todas las máculas y pelillos que antes en ella parescian, pero, vuelto a quitar el sol, apartándose bien de ella, luego vuelven a parescer en ella las nieblas y máculas que antes. Mas el alma, como le queda y dura el efecto de aquel acto de amor¹³, dura también el no saber (según habemos dicho) *ya por aquellos hábitos naturales, sino por los actos de [cien]cia; aun[que] a natur[a], de el hábito superior [in]fuso pro[ce]den cua[ndo] los exerc[ita], quedando todo resuelto en aquella transformación, la cual, como la inflamó y mudó en amor, anichilóla y deshízola en todo lo que no era amor, y dexóla no sabiendo otra cosa sino amor, según aquello que diximos arriba de David, que dice: «Quia inflam[m]atum est cor meum, et renes mei commutati sunt et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi»; que quiere decir: «Porque fué inflamado mi corazón, también mis renes juntamente se mudaron, yo fuí resuelto en nada y no supe» (P's. 72,21).* Porque mudarse las renes por causa de esta inflamación de el corazón, es mudarse el alma con todos sus apetitos en Dios, en una nueva manera, de todo lo viejo de que antes usaba deshecha; por lo cual dice que «fué resuelto en nada, y que no supo», que son los dos efectos que decíamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque no sólo se anichila todo su saber primero, pareciéndole nonada cerca de aquel sumo saber, mas también toda su vida vieja e imperfecciones se anichilan y renueva el hombre viejo. Por lo cual se sigue este segundo efecto, que de ahí redunda, el cual se contiene en el verso siguiente:

y el ganado perdí que antes seguía.

13. Es de saber que hasta que el alma llegue a este estado de perfección de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, ahora naturales, ahora espirituales, tras de que se anda procurando apacientarlos en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca de el entendimiento suelen quedarles algunas imperfecciones de apetitos de saber cosas; acerca de la voluntad, se dexan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, ahora en lo temporal, como en poseer algunas cosillas y asirse más a unas que a otras, y algunas presumpciones, estimaciones y puntillos en que miran y otras cosillas, que todavía huelen y saben a mundo; ahora acerca de lo natural, como en comida, bebida, gustar de esto más que de aquello, y escoger y querer lo mejor; ahora también cerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras imperfecciones que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales

⁹ Casi todo el margen izquierdo de esta página está cubierto por un apunte autógráfico, que se encuentra desarrollado en este mismo lugar (canc.26 n.16) de la segunda redacción. Nos serviremos de ésta para adivinar las letras que se llevó el encuadernador con su guillotina. El párrafo hay que leerlo entre las palabras *sabía* | *aunque*: [a]unque ya [é]stos no rey[n]an porque [e]n esta vnió [se] juntan [e]llos con la [sa]biduría [su]perior [y] ella es la [que] obra, [as]í como [j]untándose una luz [be]lga con [ot]ra grande, [la] grande [es] la que [pri]va y luce. [y] así ya cosa [de] aquellos [há]bitos no [há]bla. Y así [en]tiendo [que] será [en] el cielo de la scienc[ia] acqui[s]ita, que [no] les hará a los justos [mu]cho al [cal]so, sabien[do] ellos [m]ás que [eso] en la sa[b]iduría di[vina].

¹⁰ El Santo adaptó así el original, *enbevecida*

¹¹ Ocho palabras son aut. +.

¹² Aut. +.

¹³ El Santo borró aquí dos palabras y adaptó todo este párrafo como señala el cursivo. Las letras que van entre corchetes están recortadas y se suplen según un tanteo que sugiere el contexto.

aún no perfectos; y acerca de la memoria, muchas¹⁴ variedades y cuidados y advertencias impertinentes que los llevan el alma tras de sí.

14. Tienen también acerca de las cuatro pasiones de el alma, a veces, muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles, tras de que se les va el ánima. Y de este ganado ya dicho, unos tienen más y otros menos, tras de que se andan todavía siguiéndolo, hasta que, entrándose a beber en esta interior bodega, lo pierdan todo, quedando (como habemos dicho) hechos todos en amor; en la cual más fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones de el alma que el orín y moho de los metales en el fuego. Y así, se siente ya libre el alma de todas aquellas niñerías de gustillos y disgustillos e impertinencias tras que se andaba, de manera que pueda bien decir: «El ganado perdí que antes seguía.»

CANCION 18 [27B]

**Allí me dió su pecho,
allí me enseñó sciencia muy sabrosa
y yo le di de hecho
a mí, sin dexar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.**

DECLARACION

1. En esta canción cuenta la esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conviene saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicación, El a ella dándole el pecho ya libremente de su amor en que la enseñó sabiduría y secretos, y ella a El entregándosele ya toda de hecho, sin ya reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya de ser suya para siempre. Síguese el verso

Allí me dió su pecho.

2. Dar el pecho uno a otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como a amigo; y así, decir el alma que le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con el alma en este estado, y más adelante, lo que también dice en este verso siguiente¹:

allí me enseñó sciencia muy sabrosa.

3. La sciencia sabrosa que dice aquí que la enseñó, es la theología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación; la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y, por cuanto Dios le comunica esta sciencia e inteligencia en el amor con que se comunica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es sciencia que pertenece a él; y esle también sabrosa a la voluntad, pues es en amor, el cual pertenece a la voluntad. Y dice luego:

**y yo le di de hecho
a mí, sin dexar cosa.**

4. En aquella bebida de Dios suave, en que (como habemos dicho) se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma a Dios toda, queriendo ser toda suya y no tener cosa en sí ajena de El para siempre, causando Dios en ella en la dicha unión la pureza y perfección que para esto es menester; que por cuanto El la transforma en sí, hácela toda suya y evacua en ella todo lo que tenía ajeno de Dios. De aquí es que, no solamente según la voluntad, sino también según la obra quede ella de hecho sin dexar cosa toda dada a Dios, así como Dios se ha dado libremente a ella; de manera que quedan pagadas aquellas dos

voluntades, entregadas y satisfechas entre sí, de manera que en nada haya de faltar ya la una a la otra, con fe y firmeza de desposorio. Que por eso añade ella, diciendo:

allí le prometí de ser su esposa.

5. Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra, fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad, ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado a Dios, junto con sus apetitos, porque está como divina, endiosada; de manera que aun hasta los primeros movimientos no tiene contra lo que es la voluntad de Dios en todo lo que ella puede entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente a lo menos primeros movimientos según el entendimiento y según la voluntad y memoria, y apetitos inclinados a mal e imperfección, así el alma de este estado, según el entendimiento y voluntad y memoria y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve e inclina a Dios, por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversión al bien. Todo lo cual dió bien a entender David cuando dixo hablando de su alma en este estado: «¿Por ventura no estará mi alma sujeta a Dios? Sí, porque de El tengo yo mi salud, y porque El es mi Dios y mi Salvador; Recibidor mío, no tendré más movimiento» (Ps. 61,2,3). En lo que dice «Recibidor mío», da a entender que, por estar su alma recibida en Dios y unida (cual aquí decimos) no había ya de tener más movimiento contra Dios.

CANCION 19 [28B]

**Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio.
Ya no guardo ganado
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi exercicio.**

DECLARACION

1. Por cuanto en la canción pasada ha dicho el alma, o por mejor decir, la esposa, que se dió toda al Esposo sin dexar nada para sí, dice agora en ésta el modo y manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada, ya no en las cosas que a ella le tocan, sino en las que son de el servicio de su Esposo; y que, por eso, ya no anda buscando su propia ganancia, ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas y tratos extraños y ajenos de Dios; y que aun con el mesmo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino exercicio de amor, por cuanto ha ya trocado y mudado todo su primero trato en amor, según ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

2. En decir que el alma suya «se ha empleado», da a entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella unión de amor, donde quedó ya su alma, con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada y mancipada al servicio de él, empleando el entendimiento en entender las cosas que son más de su servicio para hacerlas, y su¹ voluntad en amar todo lo que a Dios agrada y en todas las cosas aficionar la voluntad a Dios, y la memoria en el cuidado de lo que es de su servicio y lo que más le ha de agradar. Y dice más:

y todo mi caudal en su servicio.

3. Por todo su caudal entiende aquí² todo lo que pertenece a la parte

¹⁴ muchas.

¹ Aut. +.

¹ Dice so.

² La *i* es correcc. aut.

sensitiva de el alma, la cual dice que está empleada en su servicio también como la parte racional o espiritual que acabamos de decir en el verso pasado; y en esta parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias, así interiores como exteriores. Entiéndese también en este verso toda la habilidad natural y racional (como habemos dicho), conviene a saber: las cuatro pasiones, los apetitos naturales y espirituales y el demás caudal de el alma; todo lo cual dice que está ya empleado en su servicio. Porque el cuerpo trata ya según Dios; los sentidos interiores y exteriores rige y gobierna según Dios, y a El endereza las acciones de ellos; y las cuatro pasiones todas las tiene ceñidas también a Dios, porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza sino en Dios, ni teme sino a Dios, ni se duele sino según Dios, y también sus apetitos todos van sólo a Dios, y todos sus cuidados.

4. Todo este caudal de tal manera está ya empleado en Dios, que, aun sin advertencia de el alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal en los primeros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y la memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de prima instancia se inclinan a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios, y entiende en El y en sus cosas, sin pensar ni acordarse que lo hace por El, porque el uso y hábito que en la tal manera de proceder ya tiene le hace carecer de la advertencia y cuidado, y aun de los actos fervorosos que a los principios de el obrar solía tener. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma también lo que dice en el verso siguiente, es a saber:

ya no guardo ganado.

5. Que es tanto como decir: Ya no me ando tras mis gustos y apetitos, porque, habiéndolos puesto en Dios y dado a El, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma. Y no sólo dice que «ya no guarda ganado», pero dice más:

ni ya tengo otro oficio.

6. Muchos³ oficios tiene el alma no provechosos antes que llegue a hacer esta donación y entrega de sí y de su caudal al Amado; porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenía, tantos oficios podemos decir que tenía, los cuales pueden ser acerca de el hablar y de el pensar y de el obrar, teniendo en esto costumbre de no usar de esto como conviene ordenadamente a la perfección. Acerca de lo cual siempre el alma tiene algún oficio vicioso que nunca acabó de vencer, hasta que de veras emplea su caudal en el servicio de Dios, donde (como habemos dicho) todas las palabras y pensamientos y obras son ya de Dios, no habiendo ya oficio de murmurar ni de otra imperfección en las palabras ni en las demás potencias. Y así, es como si dixera: Ni me ocupo ya ni entretengo en otros tratos, ni pasatiempos ni cosas del mundo:

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

7. Como si dixera: Que ya todas estas potencias y habilidad de el caudal de mi alma y mi cuerpo—que antes algún tanto empleaba en otras cosas no útiles—las he puesto en ejercicio de amor. Esto es lo qu[e] dice Davi[d]: «Fortitudin[em] meam ad te custodiam» (Ps. 38,10)⁴, es a saber: Que toda la habilidad de mi alma y cuerpo se mueve por amor, haciendo todo lo que hago por amor, y padeciendo por amor todo lo que padezco⁵.

³ muchos.

⁴ Once palabras autógr. Las letras entre corchetes faltan por haber sido recortadas.

⁵ padesco.

8. Aquí es de notar que, cuando el alma llega a este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y el de la parte sensitiva, ahora sea en hacer, ahora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre le causa más amor y regalo en Dios. Y hasta el mismo ejercicio de oración y trato con Dios que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor. De manera que, ahora su trato sea acerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio acerca de lo espiritual, siempre puede decir esta tal alma:

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

9. ¡Dichosa vida y dichoso estado y dichosa el alma que a él llega, donde todo le es ya substancia de amor y regalo y deleite de desposorio, en que de veras puede la esposa decir al divino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dice en los Cantares, diciendo: «Omnia poma, nova et vetera, servavi⁶ tibi» (7,13); que es como si dixera: Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero por ti, y todo lo suave y sabroso quiero para ti! Pero el acomodado sentido de este verso es decir que el alma en este estado de desposorio espiritual ordinariamente anda en unión de amor de Dios, que es común y ordinaria asistencia de voluntad amorosa en Dios.

CANCION 20 [29B]

Pues ya si en el exido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

DECLARACION

1. Responde el alma en esta canción a una tácita reprehensión de parte de los del mun[do]¹, según ellos han de costumbre de notar a los que de veras se dan a Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retiro, y en su manera de proceder, diciendo también que son inútiles para las cosas importantes y perdidos en lo que el mundo precia y estima. A la cual reprehensión de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osada y atrevidamente a esto y a todo lo demás que el mundo la pueda imponer, porque, habiendo ella llegado a lo vivo de el amor de Dios, todo lo tiene en poco. Y no sólo eso, mas antes ella mesma lo confiesa en esta canción, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas y perdidose al mundo y a sí mesma por su Amado. Y así, lo que quiere decir en esta canción hablando con los de el mundo: que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajeno de ellos, y que lo tiene tan por bien, que ella mesma se quiso perder andando buscando a su Amado, enamorada mucho de él. Y, por que vean la ganancia de su pérdida y no lo tengan por insipiente o engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el exido
de hoy más no fuere vista ni hallada.

2. Exido comúnmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a tomar solaz y recreación, y donde también apacientan los pastores sus ganados. Y así, por el «exido» entiende aquí el alma el mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos. En lo cual dice el alma a los de el mundo que, si «no fuere

⁶ servavit.

¹ Seis palabras aut. La última, recortada.

vista ni hallada» como solía antes que fuese toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de eso se goza ella, queriendo que lo digan, diciendo:

diréis que me he perdido.

3. No se afrenta el que ama delante de el mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque «el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dexando de hacer sus obras, el mismo Hijo de Dios», como El lo dice por Sant Lucas, «tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre» (9.26). Y, por tanto, el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea (para gloria de su Amado) haber ella hecho una tal obra por él, que se ha ya perdido a todas las cosas del mundo; y por eso dice: «Diréis que me he perdido.»

4. Esta tan perfecta osadía y determinación en las obras pocos espirituales la alcanzan, porque, aunque algunos tratan y usan este trato, y aun se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos o de mundo o de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Christo, no mirando a lo que dirán, o qué parecerá. Y así no podrán éstos decir: «diréis que me he perdido», pues no están perdidos a sí mismos en el obrar. Todavía tienen vergüenza de confesar a Christo por la obra delante de los hombres, teniendo respecto a cosas. No viven en Christo de veras.

Que, andando enamorada,

5. conviene a saber: que, andando obrando las virtudes enamorada de Dios,

me hice perdidiza, y fui ganada.

6. El que anda de veras enamorado², luego se dexa perder a todo lo demás, por ganarse más en aquello que ama; y por eso el alma dice aquí que se hizo perdidiza ella mesma, que es dexarse perder de industria. Y es en dos maneras, conviene a saber: a sí mesma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa, sino de el Amado, entregándose a él de gracia sin ningún interese, haciéndose perdidiza a sí mesma, no queriendo ganarse en nada para sí; lo segundo, a todas las cosas, no haciendo caso de todas sus cosas, sino de las que tocan al Amado; y eso es hacerse perdidiza, que es tener gana que la ganen.

7. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y ésa tiene por su ganancia; y así lo es, según dice San Pablo, diciendo: «Mori lucrum», esto es: «Mi morir» por Christo «es mi ganancia» (Phil. 1.21), espiritualmente a todas las cosas y a sí mismo. Y por eso dice el alma: «fui ganada»; porque el que a sí no se sabe perder no se gana, antes se pierde, según dice Nuestro Señor en el Evangelio, diciendo: «El que quisiere ganar para sí su alma, ése la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ése la ganará» (Mt. 16.25). Y, si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más al propósito que aquí se trata, es de saber que, cuando un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a todos los modos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, ya no le busca por consideraciones ni formas, ni sentimientos, ni otros medios algunos de criatura y sentido, sino que pasó sobre todo eso y sobre todo modo suyo y manera, tratando y gozando a Dios en fe y amor, entonces se dice haberse de veras ganado a Dios, porque de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios, y a lo que es en sí³.

² Al margen autogr. + a dos s^r(es). como reclamo de una idea que se desarrolla en la segunda redacción. Cf. canc.29.

³ Siete palabras autogr. +.

**De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretexidas.**

DECLARACION

1. En esta canción vuelve la esposa a hablar con el Esposo en comunicación y recreación de amor; y lo que ella hace es tratar de el solaz y deleite que el alma esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesión de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos y el ejercicio de ellas que hay de el uno al otro, gozándolas entre sí en comunicación de unión de amor. Y por eso dice ella hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes, adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoseadas y graciosas en el amor que él a ella tiene y sustentadas y conservadas en el amor que ella tiene a él. Por eso llama a este gozar las virtudes hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas—como flores en guirnalda—las gozan entrambos en el amor común que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

2. Las «flores» son las virtudes de el alma, y las «esmeraldas» son los dones que tiene de Dios. Pues de estas flores y esmeraldas,

en las frescas mañanas escogidas.

3. Es a saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice «escogidas», porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas a Dios, por ser en tiempo de juventud cuando hay más contradicción de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte de el natural más inclinación y prontitud para perderlas; y también porque, comenzándolas a coger desde este tiempo de juventud, se adquieren muy más perfectas y son más escogidas. Y llama a estas juventudes «frescas mañanas», porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera más que las otras partes de el día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios. Y aun pueden entender estas «frescas mañanas» por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son a Dios más agradables que las frescas mañanas a los hijos de los hombres.

4. También se entienden aquí por «las frescas mañanas» las obras hechas en sequedad y dificultad de el espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas de el invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad son muy preciadas de Dios, porque en ellas grandemente se adquieren las virtudes y dones. Y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriesen sólo con el sabor y regalo de el espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo y tentación echa raíces, según dixo Dios a Sant Pablo, diciendo: «Virtus in infirmitate perficitur»; esto es: «La virtud en la flaqueza se hace perfecta» (2 Cor. 12.9). Y, por tanto, para encarescer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho «en las frescas mañanas escogidas», porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidos y perfectos, y no de las imperfectas, goza bien el Amado. Y por eso dice aquí el alma esposa, que de ellas para él

haremos las guirnaldas.

¹ Aut. +.

² proptitud.

5. Para cuya inteligencia es de saber, que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son en ella como una guirnalda de varias flores con que está admirablemente hermo-seada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo las van en la guirnalda que de ellas hacen compuniendo, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo se van en el alma asentando; y, acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfección en el alma acabada de hacer, en que el alma y el Esposo se deleitan hermo-seados con esta guirnalda y adornados, bien así como ya en estado de perfección. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este hermo-so y precioso adorno delante la cara del Rey, y merezca³ la igual consi-go, poniéndola como reina a su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde hablando David con Christo en este caso, dixo: «Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate»; que quiere decir: «Estuvo la reina a tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad» (Ps. 44,10)⁴; que es tanto como decir: Estuvo a tu diestra vestida de perfecto amor, y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas⁵. Y no dice: «Haré yo las guirnaldas» solamente, ni «charáslas tú» tampoco a solas, sino «haremos» entrambos juntos. Porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas a solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios a solas en el alma sin ella; porque, aunque es verdad que «todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba, desciendo de el Padre de las lumbres», como dice Santiago (1,17), todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda de el alma que lo recibe. De donde, hablando la esposa en los Cantares con el Esposo, dixo: «Trahe me: post te curremus in odorem», etc.; que quiere decir: «Tráeme, después de ti correremos»⁶ (1,3). De manera que el movimiento para el bien de Dios ha de venir (según aquí da a entender) solamente; mas el correr no dice que El solo, ni ella sola, sino «correremos entrambos», que es el obrar Dios y el alma juntamente.

6. Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Christo, en el cual la Iglesia esposa suya habla con El, diciendo: «haremos las guirnaldas», entendiendo por «guirnaldas» todas las almas sanctas engendradas por Christo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza de el Esposo Christo. Y también se puede entender por las hermosas guirnaldas, que por otro nombre se llaman laureolas, hechas también en Christo y la Iglesia, las cuales son de tres maneras. La primera, de hermosas y blancas flores de todas las vírgenes, cada una con su laureola de virginidad; y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza de el Esposo Christo. La segunda laureola, de las resplandecientes flores de los sanctos doctores, cada uno con su laureola de doctor; y todos juntos serán una laureola para sobreponer en la de las vírgenes en la cabeza de Christo. La tercera, de los encarnados claveles de los mártires, cada uno también con su laureola de mártir; y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la laureola de el Esposo Christo. Con las cuales tres guirnaldas estará Christo⁷ Esposo tan hermo-seado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que de El dice la esposa en los Cantares, y es: «Salid, hijas de Sión, y al rey Salomón⁸ mirad con la corona con que le coronó su madre en el día

de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón» (3,11). Haremos, pues, dice, estas guirnaldas

en tu amor florecidas.

7. La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que de el amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarían florecidas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas. Pero, porque El da su gracia y amor, son las obras florecidas en su amor.

Y en un cabello mío entretextidas.

8. Este cabello suyo es su voluntad de ella y amor que tiene al Amado; el cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda, porque, así como el hilo enlaza y ase las flores en la guirnalda, así el amor de la alma enlaza y ase las virtudes en el alma y las sustenta en ella. Porque, como dice San Pablo, «es la charidad el vínculo y atadura de la perfección» (Col. 3,14). De manera que en este amor de el alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos que, si quebrase—faltando a Dios—luego se desasarían todas las virtudes y faltarían de el alma, así como, quebrado el hilo en la guirnalda, se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que también nosotros se le tengamos a El para recebir las y conservarlas. Dice «un cabello» solo, y no muchos⁹ cabellos, para dar a entender que ya su voluntad está sola en El, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores. En lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes, porque cuando el amor está único y sólido en Dios (cual aquí ella dice), también las virtudes están perfectas y acabadas y florecidas mucho en el amor de Dios, porque entonces es el amor que El tiene al alma inestimable, según el alma da a entender en la siguiente canción.

CANCION 22 [31B]

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION

1. Tres cosas quiere decir el alma en esta canción. La primera es dar a entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino sólo el amor fuerte, porque, a la verdad, tal ha de ser para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho¹ de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe. Y dice así:

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste.

2. El «cuello» significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello de el amor, en que están entretextidas las virtudes, que es amor en fortaleza. Porque no basta que sea sólo para conservar las virtudes, sino que también sea fuerte, para que ningún vicio contrario le pueda por ningún lado de la guirnalda de la perfección quebrar. Porque por tal orden están asidas en este cabello de el amor de el alma las virtudes, que, si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarían todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así también donde una falta faltan todas. Y dice

⁹ muchos.

¹ mucho.

³ merezca.

⁴ ps. 44 aut. + al margen.

⁵ Al margen se lee *[fulcite aut. +]*.

⁶ *[calp. i aut. + al margen]*.

⁷ Escribe Xpo.

⁸ salamon.

que «volaba» en el cuello, porque en la fortaleza de el alma, que es el cuello de el alma, vuela este amor a Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire menea y hace volar al cabello, así también el aire de el Espíritu Sancto mueve y altera al amor fuerte para que haga vuelos a Dios; porque, sin este divino viento que mueve las potencias a ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y en decir que el Amado «consideró» en el cuello volar este cabello, da a entender cuánto ama Dios el amor fuerte, porque considerar es mirar muy particularmente con atención y estimación de aquello que se mira—[cu]ando [est]á flaco [est]e amor [no] le mira [en] el cuello²—, y el amor fuerte hace mucho³ a Dios volver los ojos a mirarle. Y así se sigue:

mirástele en mi cuello.

3. Lo cual dice para dar a entender el alma que no sólo preció y estimó Dios este su amor, sino que también le amó, viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar Dios, así como el considerar Dios es (como habemos dicho) estimar lo que considera. Y vuelve a repetir en este verso el cuello, diciendo de el cabello: «Mirástele en mi cuello», porque, como está dicho, ésa es la causa por que le amó mucho³, es a saber, verle en fortaleza. Y así es como si dixerá: Amástele *viéndole*⁴ fuerte sin pusilanimidad y temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. De donde se sigue que

y en él preso quedaste.

4. ¡Oh cosa digna de toda acepción y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prisión tan preciosa es el pararse El a mirar, que es (como habemos dicho) amar El nuestro baxo ser; porque si El, por su gran misericordia, no nos mirara y amara primero, como dice Sant Juan⁵ (1 Io. 4,10), y se abaxara, ninguna presa hiciera en él el vuelo de el cabello de nuestro amor bajo, porque no tenía tan alto vuelo que llegase a prender a esta divina ave de las alturas; mas porque ella se baxó a mirarnos y a provocar nuestro vuelo y levantarle, dando valor a nuestro amor, por eso él mismo se prendó del cabello en el vuelo, esto es, El mismo se pagó y se agradó, y por eso se prendó. Y eso quiere decir: «mirástele en mi cuello, y en él preso quedaste». Y así, cosa creíble es que el ave de bajo vuelo prenda a la águila real muy subida, si ella se viene a lo bajo, queriendo ser presa.

Y en uno de mis ojos te llagaste

5. Entiéndese aquí por el «ojo» la fe, y dice «uno» solo y que «en él se llagó», porque, si la fe y fidelidad de el alma para con Dios no fuese sola, sino que estuviese mezclada⁶ con otro algún respecto o cumplimento, no llegaría a efecto de llagar a Dios de amor, y así solo un ojo ha de ser en que se llaga, como también un solo cabello en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la esposa en esta fidelidad única que ve en ella que, si en el cabello de el amor de ella se prendaba, en el ojo de su fe aprieta con tan estrecho nudo la prisión, que le hace llaga de amor por la gran ternura de el afecto con que está aficionado a ella, lo cual [es] entrar[la] más en su amor⁷.

6. Esto mesmo de el cabello y de el ojo dice el Esposo en los Cantares hablando con la esposa, diciendo: «Llagaste mi corazón, hermana mía, lla-

² Al margen, autógr. +, que parece encajar en este sitio. Suplimos las letras cortadas en el original, calculando espacios y según lo reclama el contexto.

³ *muchcho*.

⁴ Aut. +.

⁵ Correc. autógr. al margen. Decía Pablo.

⁶ *mezclada*.

⁷ Autógr. + al margen. Se suplen las letras cortadas por la segunda redacción.

gaste mi corazón en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello» (4,9). En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazón, es a saber, en el ojo y en el cabello. Y por eso el alma en la dicha canción hace relación de estas dos cosas, como agradeciendo al Amado y regraciando tan gran merced, y también para gozarse de ella y deleitarse en haber sido tan dichosa que haya caído en gracia a su Amado. Y así lo atribuye ella todo a él en la canción siguiente, diciendo:

CANCION 23 [32B]

Quando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

DECLARACION

1. Es propiedad de el amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí ni atribuirse a sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuánto más en el de Dios, donde tanto obliga la razón. Y, por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuía a sí alguna cosa la esposa, tal como decir que haría ella juntamente con el Esposo las guirnaldas, y que se texerían con el cabello de ella¹ (lo cual es obra no de poco momento y estima), y, después, decir y gloriarse que el Esposo se había prendado en su cabello y llagado en su ojo (en lo cual también parece atribuirse a sí mesma gran merecimiento), quiere ahora en la presente canción declarar su intención y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya a ella algún valor y merecimiento, y por eso se le atribuya a Dios menos de lo que se le debe y ella desea. Atribuyéndolo todo a El y regraciándosele juntamente, le dice que, la causa de prendarse El de el cabello de su amor y llagarse de el ojo de su fe, fué por haber El héchola merced de mirarla con amor, en lo cual la hizo graciosa y agradable a sí mismo, y que, por esa gracia y valor que de El recibió, mereció su amor, y tener valor ella en sí para adorar agradablemente a su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor. Sígnese el verso

Quando tú me mirabas;

2. Es a saber, con afecto de amor—porque ya diximos que el mirar de Dios aquí es amar—,

su gracia en mí tus ojos imprimían.

3. Por los «ojos» de el Esposo entiende aquí su Divinidad misericordiosa, la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad. Y dice el alma, viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto:

por eso me adamabas.

4. «Adamar» es amar mucho²; es más que amar simplemente; es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos o causas. Y así, en este verso da a entender el alma los dos motivos y causas de el amor que El tiene a ella, por los cuales no sólo la amaba prendado en su cabello, mas que la adamaba llagado en su ojo. Y la causa por que El la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso que era porque El quiso con mirarla dárle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabello, y formándole con su charidad la fe de su ojo. Y así dice «por eso me

¹ *el* es correc. autógr. de *su*; *della* aut. +.

² *muchcho*.

adamabas»; porque poner Dios en el alma su gracia, es hacerla digna y capaz de su amor. Y así, es tanto como decir: Porque habías puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, «por eso me adamabas»; esto es, por eso me dabas más gracia. Esto es lo que dice Sant Joan [1,16] que «dat gratiam pro gratia»; que quiere decir: «Da gracia por la³ gracia» que ha dado, que es dar más gracia; porque sin su gracia no se puede merescer⁴ su gracia.

5. Es de notar para inteligencia de esto, que Dios, así como no ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama más baxamente que a sí, porque todo lo ama por sí y el amor tiene la razón de el fin, y así, no ama las cosas por lo que ellas son en sí. De donde amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo, y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que El se ama. Y, por eso, en cada obra meresce el alma amor de Dios, porque, puesta en esta gracia y alteza, meresce al mismo Dios en cada obra. Y por eso se sigue en estotro verso:

y en eso merescían.

6. En ese favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron de levantarme a tu amor, tuvieron valor y merescieron

los míos adorar lo que en ti vían.

7. Es tanto como decir: Las potencias de mi alma, Esposo mío, merescieron levantarse a mirarte, que antes con la miseria de su baxa obra y caudal estaban caídas y bajas—porque poder mirar el alma a Dios es hacer obras en gracia de Dios—; y ya merecían los ojos de el alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios; adoraban lo que ya en El vían, alumbrados y levantados con su gracia y favor, lo cual antes no vían por su ceguera y bajeza. ¿Qué era, pues, lo que ya vían? Vían grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en El, beneficios innumerables que de El había recibido, ahora estando en gracia, ahora cuando no lo estaba. Todo esto merecían ya⁵ adorar con merescimiento los ojos de el alma, porque ya estaban graciosos, lo cual antes no sólo no merecían adorallo ni vello, pero ni aun considerallo, porque es grande la rudeza y ceguera de el alma que está sin gracia.

CANCION 24 [33B]

No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dexaste.

DECLARACION

1. Animándose ya la esposa y preciándose a sí mesma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que, por ser cosas de él—aunque ella de suyo sea de baxo precio y no merezca¹ alguna estima—, meresce ser estimada por ellas, atrévese a su Amado y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla, porque, si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y baxeza de su naturaleza, que ya después que El la miró la primera vez en que la arreó con su gracia y vistió de su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia

y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecía ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

2. Como si dixera: pues así es lo dicho, no quieras tenerme ya en poco;

que, si color moreno en mí hallaste;

3. que si antes que me miraras, hallaste en mí fealdad de culpas e imperfecciones y baxeza de condición natural.

ya bien puedes mirarme
después que me miraste.

4. «Después que me miraste», quitando de mí ese color moreno y desgraciado con que no estaba de ver, «ya bien puedes mirarme» más veces, porque no sólo me quitaste el color moreno mirándome la primera vez, pero también me hiciste más digna de ver, pues que con tu vista de amor

gracia y hermosura en mí dexaste.

5. Mucho² se agrada Dios en el alma a quien ha dado su gracia, porque en ella mora bien agradado—lo cual no hacía antes que se la diese—, y ella está con El engrandecida y honrada; y por eso es amada de El inefablemente, y la va El comunicando siempre en todos los afectos y obras de ella *más amor*³. Porque el alma que está subida en amor y honrada acerca de Dios, siempre va alcanzando más amor y honra de Dios, según se dice por Sant Juan (como habemos dicho: «Dat gratiam pro gratia» [1,16]). Y así lo da a entender Dios, hablando con su amigo Jacob, por Esaías (43,4), diciendo: «Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, et gloriosus, ego dilexi te»; que quiere decir: «Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado»; lo cual es tanto como decir: después que mis ojos te dieron gracia mirándote la primera vez, por la cual te hiciste honrado y glorioso en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes mías. Esto da a entender la esposa a las hijas de Hierusalén en los divinos Cantares (1,4), diciendo: «Nigra sum sed formosa, filiae Hierusalem, ideo dilexit me rex et introduxit me in cubiculum suum»; que quiere decir: «Morena soy, hijas de Hierusalén, pero soy hermosa; por tanto, me ha amado el rey y metido en lo interior de su lecho.» Lo cual es tanto como si dixera: Hijas de Hierusalén, no os maravilléis porque el Rey celestial me haya hecho tan grandes mercedes en meterme en lo interior de su lecho, porque, aunque soy morena de mío, por lo cual no las merecía, ya soy hecha hermosa de El, por haberme El mirado, y por eso me ha amado, etc.⁴

6. Bien puedes ya, Dios mío, mirar y preciar mucho⁵ al alma que ya una vez miraste, pues con tu vista primera la dexaste prendas con que ya no una sola vez, sino muchas⁶, meresce ser vista de tus divinos ojos; porque, como se dice en el libro de Ester⁷, «hoc honore condignus est quemcumque rex voluerit honorare» (6,11).

² mucho.

³ Aut. +.

⁴ Al margen, autógr. +, *omn[i] habenti d[a]bitur*. Cf. segunda redacción.

⁵ mucho.

⁶ muchas.

⁷ Hesther.

³ Aut. +.

⁴ + equivoc. es.

⁵ y adorar.

¹ meresca.

CANCION 25 [1681]

Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca¹ nadie en la montiña.

DECLARACION

1. Viendo la esposa las virtudes de su alma puestas ya en el punto de su perfección, en que está ya gozando el deleite y suavidad de ellas, así como se goza la vista y olor de las plantas cuando están bien florecidas, deseando ella continuar esta suavidad y que no haya cosa que pueda impedírsela, pide en esta canción a los ángeles y ministros de Dios que entiendan en apartar de ella todas aquellas cosas que pueden derribar y ahajar la dicha flor y fragancia de sus virtudes, como son todas las turbaciones, tentaciones, desasosiegos, apetitos (*si algunos quedan*)², imaginaciones y otros movimientos naturales y espirituales—que aquí pone nombre de «raposas»—, que suelen impedir al alma la flor de la paz y quietud y suavidad interior, al tiempo que más a su sabor la está gozando el alma en sus virtudes junto con su Amado. Porque suele el alma a veces ver en su espíritu todas las virtudes que Dios la ha dado—obrando El en ella esta luz—, y ella entonces con admirable deleite y sabor de amor las junta todas y las ofresce al Amado como una piña de flores—*estan[do] más [de] el am[or] se hac[en] más piña*³—, en lo cual recibíendolas el Amado entonces (como a la verdad las recibe), rescibe en ello gran servicio, porque el alma se ofresce juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así es uno de los mayores deleites que en el trato con Dios suele recibir éste que recibe en esta manera de don que al Amado hace. Y así, deseando ella que no le impida cosa este deleite interior que es la viña florida, desea le quiten no sólo las cosas dichas, mas que también haya gran soledad de todas las cosas, de manera que en todas las potencias y apetitos interiores y exteriores no haya forma ni imagen ni otra cosa que parezca⁴ y se represente delante de el alma y de el Amado, que en soledad y unión de entrambos están haciendo y gozando esta piña.

Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,

2. La «viña» es el plantel que está en el alma de todas las virtudes que dan a la alma vino de dulce sabor. Esta viña de el alma está «florida» cuando según la voluntad está unida con el Esposo y en el mismo Esposo está gozando y deleitándose en todas estas virtudes juntas. Y a este tiempo suelen algunas veces acudir a la memoria y fantasía muchas y varias formas e imaginaciones, y en la parte sensitiva muchos⁵ y varios movimientos y apetitos, que (como habemos dicho), con su mucha⁵ sutileza y viveza molestan y desquietan a la alma de la suavidad y quietud interior de que goza. Y, allende de esto, los demonios, que tienen mucha envidia de la paz y recogimiento interior, suelen ingerir en el espíritu horrores y turbaciones y temores. A todas las cuales cosas llama aquí «raposas», porque, así como las ligeras y astutas raposillas con sus sutiles saltos suelen derribar

y estragar la flor de las viñas al tiempo que están floridas, así los astutos y maliciosos demonios con estas turbaciones y movimientos ya dichos, saltando, turban la devoción de las almas santas.

3. Esto mesmo pide la esposa en los Cantares (2,15), diciendo: «Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas: nam vinea nostra floruit»; que quiere decir: «Cazadnos las raposas pequeñuelas que estragan las viñas, porque nuestra viña está florida.» Y no sólo por eso quiere aquí el alma que se las cacen, sino también porque haya lugar para lo que dice en los dos versos siguientes, es a saber⁶:

en tanto que de rosas
hacemos una piña,

4. Porque a esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así que las virtudes de el alma se ponen todas en prompto y claro (como habemos dicho) y en su punto, mostrándose a la alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí mesma y en Dios, de manera que la parescen ser una viña muy florida y agradable de ella y de El, en que ambos se apacientan y deleitan. Y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas, y así juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad. A lo cual la ayuda el mismo Amado—porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y oferta de virtudes a su Amado—; que por eso dice: «hacemos una piña», es a saber, el Amado y yo.

5. Y llama «piña» a esta junta de virtudes, porque, así como la piña es una pieza fuerte, y en sí contiene muchas piezas fuertes y fuertemente abrazadas, que son los piñones, así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola pieza de perfección de el alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas⁷ perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos. Porque todas las perfecciones y virtudes y dones se ordenan y convienen en una sólida perfección de el alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes y, ya hecha, se está ofreciendo de parte de el alma al Amado en el espíritu de amor que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas por que no impidan la tal comunicación interior de los dos. Y no sólo pide esto la esposa en esta canción para poder hacer bien la piña, mas también quiere lo que se sigue en el verso siguiente, es a saber:

y no parezca⁸ nadie en la montiña.

6. Porque para este divino ejercicio interior es también necesaria soledad y ajenación de todas las cosas que se podrían ofrescer al alma, ahora de parte de la porción inferior que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porción superior que es la racional; las cuales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de potencias y sentidos de todo el hombre, a la cual armonía llama aquí «montiña». Y dice que en ésta no parezca nadie, es a saber, ningún objeto perteneciente a alguna de estas potencias o sentidos que habemos dicho. Y así es como si diera: en todas las potencias espirituales, como son entendimiento, memoria y voluntad, no haya otras consideraciones ni otros afectos ni otras digresiones; y en todos los sentidos y potencias corporales, como son imaginativa y fantasía, y los cinco sentidos exteriores, no haya otras formas, imágenes o figuras de algunos objetos y operaciones naturales.

⁶ Autógr. al margen + como sugerencia: *por qué dice la flor de la viña y no el fruto[lo]*. Cf. segunda redac. canc.16 n.7.

⁷ muchas.

⁸ paresca. Lo mismo más adelante.

¹ paresca.

² Aut. +.

³ + al margen. Interpretando los rasgos recortados de las letras que faltan y los espacios posibles, pudo ser así este texto autógrafo.

⁴ paresca.

⁵ muchos.

⁶ muncha.

7. Esto dice aquí el alma por cuanto en esta sazón de comunicación con Dios conviene que todos los sentidos, así interiores como exteriores, estén desocupados y vacíos, porque en tal caso cuanto ellos más se ponen en obra, tanto más estorban; porque en llegando el alma a la unión interior de Dios, ya no obran en esto las potencias espirituales, y menos las corporales, por cuanto está ya hecha la obra de unión de amor, y así acabaron de obrar, porque llegado al término cesan todas las operaciones de los *medios*⁹. Y así lo que el alma entonces hace en el Amado es estar en ejercicio *sabroso*¹⁰ de lo que ya está en ella hecho, que es amar en continu[a]ción de unión de amor.

«No parezca», pues, «nadie en la montaña». Sola la voluntad esté asistiendo en entrega de sí y de todas las virtudes al Amado en la dicha manera.

CANCION 26 117B1

Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

DECLARACION

1. Allende de lo dicho, podría también la sequedad de espíritu ser causa de apagar en el alma esposa el jugo y suavidad interior de que arriba ha hablado. Y teniendo ella esto, hace dos cosas en esta canción: la primera es cerrar la puerta a la sequedad espiritual, teniendo cuidado en no descuidarse en la devoción para dexasla entrar; la segunda cosa que hace es invocar al Espíritu Santo, sustentándose en oración, para que no sólo por ella se detenga afuera la sequedad, mas también sea causa para que se aumente por ella la devoción y ponga el alma las virtudes en ejercicio interior; todo a fin de que su Amado se goce y deleite más en ellas.

Detente, cierzo muerto.

2. El cierzo es un viento frío y seco, y marchita las flores; y, porque la sequedad espiritual hace ese mismo efecto en el alma donde mora, la llama «cierzo»; y «muerto», porque apaga y mata la suavidad y jugo espiritual; por el efecto que hace, la llama «cierzo muerto». *La causa desta sequedad es no poder ya [el] alma c[on] sus pot[en]cias ha[s]ta q[ue] la[s] muev[a] el am[al]do pun[t]éndola[s] en exe[r]cicio a[c]tual*¹. Y, deseando la esposa conservarse en la suavidad de su amor, dice a la sequedad que se detenga; lo cual se ha de entender que este dicho es cuidado de hacer obras que la detengan, conservando y guardando el alma de las ocasiones.

Ven, austro, que recuerdas los amores.

3. El austro es otro viento, que vulgarmente se llama ábrego. Este es aire apasible², causa lluvias³, y hace germinar las yerbas y plantas y abrir las flores, y derramar su olor; tiene los efectos contrarios a cierzo. Y así, por este aire entiende aquí el alma al Espíritu Santo; el cual dice que recuerda los amores, porque, cuando este divino aire embiste en el alma, de tal manera la inflama toda y regala y aviva y recuerda la voluntad y

⁹ Aut. +, después de corregir mal *me Dios* que ponía el original.

¹⁰ Aut. +.

¹ Aut. + al margen y que parece encajar aquí. Menos el *que*, escrito *q*, las demás palabras están completadas por aproximación.

² apasible.

³ lluvias.

levanta los apetitos que antes estaban caídos y dormidos al amor de Dios, que se puede bien decir que recuerda los amores de *El y de ella*⁴.

Aspira por mi huerto.

4. Ya hemos dicho que el alma de la esposa es la viña florecida en virtudes, y ahora la llama aquí también huerto, donde están plantadas las flores de perfecciones y virtudes que hemos dicho. Y es aquí de notar que no dice la esposa aspira «en» mi huerto, sino aspira «por» mi huerto, porque es mucha⁵ la diferencia que hay de aspirar Dios «en» el alma a aspirar Dios «por» el alma. Porque aspirar «en» el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes, y aspirar «por» el alma es hacer Dios toque en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suavidad; bien así como cuando menean las especias aromáticas, que al tiempo que se hace aquella moción derraman la abundancia de su olor, el cual antes no era tal ni se sentía en tanto grado. Porque las virtudes que el alma tiene en sí adquiridas no siempre las está ella sintiendo y gozando actualmente, porque (como hemos dicho) en esta vida están en el alma como flores cerradas en cogollo, o como especias aromáticas cubiertas, cuyo olor no se siente hasta que las descubren y mueven, como hemos dicho.

5. Pero algunas veces hace Dios tales mercedes a la alma esposa, que, aspirando con su espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especias aromáticas de dones y perfecciones y riquezas de la alma, y, abriendo el thesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir las riquezas de los dones que se descubren al alma y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas, y darle cada una de sí el olor de suavidad que le pertenece. Y esto llama correr los olores de el huerto, cuando en el verso siguiente dice:

Y corran sus olores.

6. Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto, que no sólo ella lo siente de dentro, pero aún suele redundar tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir, y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardín, lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no sólo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas sanctas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad que causa detenimiento y respecto a los demás por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicación con Dios, cual se escribe en el Exodo de Moisés, que no podían mirar en su rostro por la gloria y honra que quedaba en su persona por haber tractado cara a cara con Dios (34,30).

7. En este aspirar de el Espíritu Santo por el alma, que es visitación suya en amor a ella, se comunica en alta manera el Esposo Hijo de Dios a ella; que por eso envía su Espíritu primero (como a los apóstoles), que es su Aposentador, para que le prepare la posada de el alma esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto a gesto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreándole de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así, con grande deseo desea el alma esposa todo esto, es a saber, que se vaya el cierzo, que venga el austro, que aspire por el huerto, porque en esto gana el alma muchas⁶ cosas juntas; porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio (como hemos dicho); gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas (como acabamos de decir) más subida-

⁴ Aut. + escrito así: *del y della*.

⁵ muncha.

⁶ munchas.

mente se comunica a ella y haciéndole más particular merced que antes, y gana que el Amado mucho⁷ más se deleita en ella por este ejercicio de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es a saber, que guste su Amado, y gana también la continuación y duración de el tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Amado asiste allí en la tal manera, estándole dando la esposa suavidad en sus virtudes, según en los Cánticos ella dice en esta manera: «Cum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis» (1,11). Y es como si dixera: «En tanto que estaba reclinado el rey en su reclinatorio», que es mi alma, «el mi arbolico oloroso dió olor de suavidad», entendiendo aquí por arbolico oloroso, que consta de muchas⁸ flores, el plantel de muchas virtudes que arriba se dixo estar en el alma, que allí llamó viña florida, o la piña de flores que después dixo. Y así este arbolico da la suavidad de olor a Dios y a la alma, en tanto que El mora por sustancial comunicación en ella.

8. Y, por tanto, mucho es de desear que este aire de el Espíritu Sancto pida cada alma aspire por su huerto y que corran sus divinos olores. Y por ser esto tan necesario y de tanto bien y gloria para el ánima, la esposa lo deseó en los Cantares y lo pidió diciéndole: «Surge, aquilo⁹, et veni, auster, perfla hortum meum, et fluent aromata illius» (4,16); y es todo lo que habemos dicho en esta canción hasta aquí, y quiere decir: «Levántate, cierzo», y vete; «y tú, ábrego», viento suave y provechoso, «ven» y corre y «aspira por mi huerto; y correrán sus olorosas y preciosas especias». Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo, y que esto es disposición y preñuncio en ella para que su Esposo amado, el Hijo de Dios, venga a deleitarse en ella; que por eso dice luego:

y pacará el Amado entre las flores

9. Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón por nombre de «pasto», que muy más al propio lo da a entender, por ser el pasto o comida cosa que no sólo da gusto, pero aún sustenta. Y así el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella, y se sustenta en ella, esto es, persevera en ella, como en lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en El. Y eso entiendo que es lo que El mismo quiso decir por la boca de Salomón en los Proverbios, diciendo: «Mis deleites son con los hijos de los hombres» (8,31)¹⁰; es a saber, cuando sus deleites son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y es de notar que no dice que pacará «las flores», sino «entre las flores», porque la comunicación suya y deleite de el Esposo es en el alma mediante el arreo de las virtudes ya dicho, y lo que paze es la misma alma transformándola en sí, sazónada ya y guisada y salada con las flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con que y entre que le paze; las cuales, por medio del Aposentador ya dicho, están dando a Dios con el alma sabor y suavidad. Y ésta es la condición de el Esposo, pascor al alma entre la flagrancia de estas flores. Y así también la esposa en los Cantares, como quien tan bien sabe la condición de el Esposo, dice ella por estas palabras: «Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat» (6,1)¹¹; que quiere decir: «Mi Amado descendió¹² a su huerto, a la erica y aire de las especias aromáticas olorosas, para apacentarse en los huertos y coger lirios para sí»; y luego dice: «Yo para mí

⁷ mucho

⁸ muchas.

⁹ Aquilo[n].

¹⁰ El 8 que se ve al margen es aut.

¹¹ Al margen, equivoc. cap. 5.^o

¹² descendio.

Amado, y mi Amado para mí, que se apacienta entre los lirios» (2,16 y 6,2); es a saber, que se deleita en mi alma (que es el huerto), entre los lirios de mis virtudes y perfecciones y gracias.

CANCION 27 [22B]

Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos de el Amado

DECLARACION

1. Habiendo ya el alma puesto diligencia en que las raposas se cazasen y el cierzo se fuese, que eran estorbos e inconvenientes que impedían el acabado deleite de el estado de el matrimonio espiritual; y también habiendo invocado y alcanzado el aire de el Espíritu Sancto (como en las dos precedentes canciones ha hecho), el cual es propia disposición e instrumento para la perfección de el tal estado, resta ahora tratar de él en esta canción, en la cual habla el Esposo llamando ya esposa a la alma. Y dice dos cosas: la una es decir cómo ya, después de haber salido victoriosa, ha llegado a este estado deleitoso de el matrimonio espiritual, que él y ella tanto habían deseado; y la segunda es contar las propiedades de el dicho estado, de las cuales el alma goza ya en él, como son reposar a su sabor y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos de el Amado, según ahora iremos declarando.

Entrado se ha la esposa.

2. Para declarar el orden de estas canciones más abiertamente y dar a entender el que ordinariamente lleva el alma hasta venir a este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto de que ahora (con ayuda de Dios) habemos de hablar, al cual ha venido ya el alma, es de notar que primero se ejerció en los trabajos y amarguras de la mortificación y en la meditación¹, que al principio dixo el alma desde la primera canción hasta aquella que dice: «Mil gracias derramando», y después pasó por las penas y estrechos de amor que en el suceso de las canciones ha ido contando, hasta la que dice: «Apártalos, Amado.» Y allende de esto, después cuenta haber recibido grandes comunicaciones y muchas² visitas de su Amado, en que se ha ido perfeccionando y enterando en el amor de El; tanto, que, pasando de todas las cosas y de sí mesma, se entregó a El por unión de amor en desposorio espiritual, en que, como ya desposada, ha recibido de el Esposo grandes dones y joyas, como ha cantado desde la canción donde se hizo este divino desposorio, que dice: «Apártalos, Amado» [en que se hizo el desposorio]³ espiritual (de cuyas propiedades ha ido tratando hasta aquí), donde el Esposo hace mención de él, y por eso se] trata aquí de sus propiedades en ésta, hasta esta de ahora, que comienza: «Entrado se ha la esposa», donde restaba ya hacer el Esposo mención del dicho⁴ matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios, Esposo suyo; el cual

¹ Cuatro palabras autógr. + al margen y que en la segunda redacción se ponen aquí.

² muchas.

³ Adoptamos esta aclaración, tomada de la segunda redacción, para encajar aquí el párrafo siguiente, autógrafo (al que fué recortada la primera línea), y que se lee en la cabecera de esta página. Una +, repetida después de la palabra amado y al lado del texto referido, señala su emplazamiento exacto. El segundo aquí o escribe aquí. Espiritual lo pone abreviado spual. Parecen los rasgos inferiores de las cinco letras primeras de desposorio las que se leen en el margen izquierdo superior.

⁴ Aut. +.

es mucho⁵ más que el desposorio, porque [e]s⁶ una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una a la otra con consumada unión de amor, cual se puede en esta vida, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, en cuanto se puede en esta vida. Y así, pienso q[ue] este estado n[un]ca es si[n] confirm[ación] en [gra]cia, por[que] se confir[ma] la fe de [am]bas par[tes] confir[m]ándose aqu[í] la de Dios [en el alma]⁷; y así es el más alto estado a que en esta vida se puede llegar. Porque, así como en la consumación de el matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura (Gen. 2,24)⁸, así también, consumado este espiritual matrimonio entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor de Dios; bien así como *cuando*⁹ la luz de la estrella o la de la candela se junta y une con el sol, y ya el que luce no es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla en el presente verso el Esposo, diciendo: «Entrado se ha la esposa», es a saber, de todo lo temporal y de todo lo natural y de todas las afecciones y modos y maneras espirituales, dexadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y enuidados, transformada en este alto abrazo. Por lo cual se sigue el verso siguiente, es a saber:

en el ameno huerto deseado.

3. Y es como si diera: «Transformado se ha en su Dios—que es el que aquí llama «huerto ameno»—por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en El. A este huerto de llena transformación (el cual es ya gozo y deleite y gloria de matrimonio espiritual), no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual, y por el amor leal y común de desposados; porque, después de haber sido el alma algún tiempo esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto suyo florido a consumir este estado felicísimo de el matrimonio consigo, en que se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios. Aunque en esta vida no puede ser perfectamente; aunque es sobre todo lo que se puede decir y pensar.

4. Esto da muy bien a entender el mismo Esposo en los Cantares, donde convida al [a]lma hecha ya esposa a este estado, diciendo: «Veni in hortum meum, soror mea sponsa. messui myrrham meam cum¹⁰ aromatis meis»; que quiere decir: «Ven y entra en mi huerto, hermana mía, esposa, que ya he segado mi mirra con mis olorosas especias» (5,1). Llámala «hermana» y «esposa», porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí antes que la llamase a este estado de espiritual matrimonio, donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especias aromáticas, que son los frutos de las flores¹¹ ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la comunica, esto es, en sí mismo a ella. Y por eso El es ameno y deseado huerto para ella; porque todo el deseo y fin de la alma y de Dios en todas las obras de ella, es la consumación y perfección de este estado, por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar a él; porque halla en este

⁵ *muncho*.

⁶ Escribió *porques*.

⁷ Al margen se lee esta aclaración autógrafa, que en la segunda redacción se lee en este preciso lugar casi con las mismas letras. Suplimos de aquí las que fueron recordadas en el original o se suponen en palabras escritas en abreviatura. Las tres últimas (de la segunda redacción) no están sugeridas en el original; pero las dejamos para aclarar la oración.

⁸ Equiv. al margen *Gen. 1.^o*

⁹ Aut. +.

¹⁰ Bis cum.

¹¹ Aut. +.

estado mucha más abundancia y henchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suavidad sin comparación que en el desposorio espiritual, bien así como ya colocada¹² en los brazos de tal Esposo¹³. Porque de esta tal alma se entiende lo que dice Sant Pablo a los de Galacia, diciendo: «Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus»; esto es: «Vivo, ya no yo; pero vive en mí Christo» (2,20). Por tanto, viviendo el alma vida tan feliz¹⁴ y dichosa como es vida de Dios, considere cada uno, si puede, qué vida será esta de el ánima, en la cual, así como Dios no puede sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia de la alma ya transformada en El. Y por eso se sigue:

y a su sabor reposa,
el cuello reclinado.

5. El cuello (como arriba queda dicho) denota la fortaleza, [p]orque mediante la fortaleza qu[e] ya [a]quí el alma [tie]ne se hace [es]ta unión, [qu]e no se pue[de] recibir [en] estrecho [ab]razo, sino [por] alma fu[er]te¹⁵, [y] por[que] [en esta fortaleza] es con la que el alma trabaja y obra las virtudes y vence los vicios. Y así, es justo que el alma repose y descanse en aquello que trabajó, y recline su cuello

sobre los dulces brazos de el Amado.

6. Reclinar el cuello en los brazos de Dios es tener ya unida su fortaleza, o, por mejor decir, su flaqueza, en la fortaleza de Dios; porque los brazos de Dios significan la fortaleza de Dios, en que reclinada y transformada nuestra flaqueza tiene ya fortaleza de el mismo Dios. De donde muy cómodamente se denota este estado de el matrimonio espiritual por esta reclinación de el cuello en «los dulces brazos de el Amado», porque ya Dios es la fortaleza y dulzura de el alma, en que está guarecida y amparada de todos los males y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la esposa en los Cantares, deseando este estado, dixo al Esposo: «Quis det te mihi fratrem meum sumentem ubera matris meae, ut inveniam te solum foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat!» (8,1); como si diera: «¡Quién te me diese, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie!» En llamarle «hermano», da a entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos antes de llegar a este estado. En lo que dice «que mamases los pechos de mi madre» quiere decir que enjugases y apagases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos y leche de la madre Eva en nuestra carne, los cuales son impedimento para este estado; y así, esto hecho, «te hallase yo solo afuera»; esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu—lo cual viene a ser enjugados los apetitos ya dichos—«y allí te besase sola a ti solo», es a saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual contigo solo, con su sola naturaleza, sin otro algún medio. Lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el beso de el alma a Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno, porque en este estado, ni demonio, ni carne, ni mundo ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que también se dice en los Cánticos: «Jam enim hiems¹⁶ transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt», etc.; que quiere decir: «Ya pasó el invierno, y se fué la lluvia, y parecieron las flores en nuestra tierra» (2,11).

¹² *collocada*.

¹³ Al margen: *ordin[ario] a[bra]zo en*. Autógr. En la segunda redacción se ve desarrollada esta sugerencia.

¹⁴ *felix*.

¹⁵ Aut. + al margen que la segunda redacción incorpora aquí. De ella son las palabras entre corchetes que siguen para enlazar con las siguientes.

¹⁶ *hiems*.

Debaxo de el manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

DECLARACION

1. En este alto estado de el matrimonio espiritual con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos, y la da parte de sus obras—porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto—; y mayormente la comunica dulces misterios de su Encarnación, y modo y manera de la Redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así más sabrosa para el alma. Y así el Esposo hace esto en esta canción, en que se denota cómo con grande sabor de amor descubre a la alma interiormente los dichos misterios. Y así, hablando con ella, la dice cómo fué por medio del árbol de la \dagger desposada con El, dándole El en esto el favor de su misericordia, queriendo morir por ella y haciéndola hermosa en esta manera; pues la reparó y redimió por el mismo medio que la naturaleza humana fué estragada, por medio de el árbol de el paraíso, en la madre primera, que es Eva; y así dice:

Debaxo de el manzano.

2. Entendiendo por el manzano el árbol de la \dagger , donde el Hijo de Dios redimió y, por consiguiente, se desposó con la naturaleza humana, y consiguientemente con cada alma, dándole El gracia y prendas para ello por los merecimientos de su Pasión. Y así le dice:

allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano.

3. Conviene a saber, de mi favor y ayuda, levantándote de tu miserable y bajo estado en mi compañía y desposorio.

Y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

4. Porque tu madre la naturaleza humana fué violada en tus primeros padres debajo de el árbol, y tú allí también debaxo de el árbol de la \dagger fuiste reparada; de manera que si tu madre debaxo de el árbol te causó la muerte, yo debaxo de el árbol de la \dagger te di la vida; y a este modo la va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su Sabiduría, como sabe El tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa de mal ordenallo a mayor bien. Lo que en esta canción se contiene, a la letra dice el mismo Esposo a la esposa en los Cantares, diciendo: «Sub arbore malo suscitavi te, ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua»; que quiere decir: «Debajo de el manzano te levanté, allí fué tu madre extraída, y allí la que te engendró fué violada» (8,5).

A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores:
Por las amenas lyras
y canto de serenitas, os conjuro
que cesen vuestras iras
y no toquéis al muro,
por que la esposa duerma más seguro.

DECLARACION

1. Prosigue el Esposo y da a entender en estas dos canciones cómo por medio de las amenas lyras—que aquí significan la suavidad de que goza ordinariamente en este estado—, y también en el canto de serenitas—que significa el deleite que en el alma siempre tiene—, acaba de poner fin y remate a todas las operaciones y pasiones de el alma que antes la eran algún impedimento y sinsabor para el pacífico gusto y suavidad, las cuales dico aquí que son las digresiones de la fantasía imaginativa, las cuales conjura que cesen; y también pone en razón a las dos potencias naturales, que son irascible y concupiscible, que antes algún tanto la afligían. Y también por medio de estas lyras y canto da a entender cómo en este estado se ponen en perfección y medio de obra (según se puede en esta vida) las tres potencias de el alma, que son entendimiento, voluntad y memoria; y también se contiene cómo las cuatro pasiones de la ánima, que son dolor, esperanza, gozo y temor, se mitigan y ponen en razón por medio de la satisfacción que el alma tiene, significada por las amenas lyras y canto de serenitas, como luego diremos. Todos los cuales inconvenientes quiere Dios que cesen, por que el alma más a gusto y sin ninguna interpolación goce de el deleite, paz y suavidad de esta unión.

A las aves ligeras.

2. Llama «aves ligeras» a las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sutiles en volar a una parte y a otra; las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicación sabrosa de el Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sutiles. A las cuales dice el Esposo que las conjura «por las amenas lyras», etc.; esto es, que, pues ya la suavidad y deleite de el alma es tan abundante y frecuente y fuerte que ellas no lo podían impedir, como antes solían (por no haber llegado a tanto), que cesen sus inquietos vuelos, ímpetus y excesos. Lo cual se ha de entender así en las demás partes que habemos de declarar aquí, como son:

leones, ciervos, gamos saltadores.

3. Por los «leones» entiende las acrimonias e ímpetus de la potencia irascible; porque esta potencia es osada y atrevida en sus actos como los leones. Por los «ciervos» y los «gamos saltadores» entiende² la otra potencia de el ánima, que es concupiscible, que es la potencia de apetecer; la cual tiene dos efectos, el uno es de cobardía y el otro de osadía. Los efectos de cobardía exercita cuando las cosas no las halla para sí convenientes porque entonces se retira, encoge y acobarda; y en estos efectos es comparada a los ciervos, porque, así como tienen esta potencia concupiscible más intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. Los efectos de osadía exercita cuando halla las cosas convenientes para sí, porque entonces no se encoge y acobarda, sino atrevese a apetecerlas y admi-

¹ Bis el.

² Dos primeras sílabas repet.

tirlas con los deseos y afectos; y en estos efectos de osadía es comparada esta potencia a los gamos, los cuales tienen tanta concupi[s]cencia en lo que apescescen, que no sólo a ello van corriendo, mas aún saltando, por lo cual aquí los llama «saltadores».

4. De manera que en conjurar los leones pone rienda a los ímpetus y excesos de la ira; y en conjurar los ciervos fortalece la concupi[s]cencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogían, y en conjurar los gamos saltadores la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro por satisfacer a la concupi[s]cencia, la cual está ya satisfecha por las amenas lyras de cuya suavidad goza, y por el canto de serenas en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí a la ira y concupi[s]cencia, porque estas potencias nunca en el alma faltan, sino a los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos, gamos saltadores, porque éstos en este estado es necesario que falten.

Montes, valles, riberas.

5. Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias de el alma, que son memoria, entendimiento y voluntad³, los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos y cuando son en extremo bajos y remisos, o, aunque no lo sean en extremo, cuando declinan hacia alguno de los dos extremos. Y así, por los «montes», que son muy altos, son significados los actos extremados en demasía desordenada; por los «valles», que son muy baxos, se significan los actos de estas tres potencias, extremados en menos de lo que conviene; y por las «riberas», que ni son muy altas ni muy baxas, sino que por no ser llanas participan algo de el un extremo y de el otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden o faltan en algo de el medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados—que sería llegando a pecado mortal—, todavía lo son en parte, ahora en venial, ahora en imperfección, por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excesivos de lo justo, conjura también que cesen por las amenas lyras y canto dicho; las cuales tienen puestas a las tres potencias de el alma tan en su punto de efecto, que están tan empleadas en la justa operación que las pertenesce, que no sólo no en extremo, pero ni en parte de él participan alguna cosa. Síguense los demás versos:

Aguas, aires, ardores y miedos de las noches veladores

6. También por estas cuatro cosas entiende las afecciones de las cuatro pasiones, que (como dijimos) son dolor, esperanza, gozo y temor. Por las «aguas» se entienden las afecciones de el dolor que afligen al ánima, porque así como agua se entran en el alma. De donde David dice a Dios, hablando de ellas: «Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam»; esto es: «Sálvame, Dios mío, porque han entrado las aguas hasta mi alma» (Ps. 68,2). Por los «aires» se entienden las afecciones de la esperanza, porque así como aire vuela a desear lo ausente que se espera. De donde también dice David: «Os meum aperui, et attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam» (Ps. 118,131). Como si dijera: «Abrí la boca» de mi esperanza «y atraje el aire» de mi deseo, «porque esperaba y deseaba tus mandamientos». Por los «ardores» se entienden las afecciones de la pasión de el gozo, las cuales inflaman el corazón a manera de fuego. Por lo cual el mismo David dice: «Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exascescit ignis» (Ps. 38,4); que quiere decir: «Dentro de mí se calentó mi corazón, y en mi meditación se encenderá fuego», que es tanto

como decir: en mi meditación se encenderá el gozo. Por los «miedos de las noches veladores» se entienden las afecciones de la otra pasión, que es el temor, las cuales, en los espirituales que aún no han llegado a este estado de el matrimonio espiritual de que vamos hablando, suelen ser muy grandes; a veces de parte de Dios, al tiempo que les quiere hacer algunas mercedes (como habemos dicho arriba) que les suele hacer temor al espíritu y pavor, y también encogimiento a la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perfeccionado el natural y habituado a aquellas mercedes de Dios; a veces también de parte de el demonio, el cual, al tiempo que Dios da a la alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo él grande envidia y pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor en el espíritu, por impedirle aquel bien, y a veces como amenazándola allá en el espíritu, y cuando ve que no puede llegar a lo interior de el alma (por estar ella muy recogida y unida con Dios), a lo menos por de fuera en la parte sensitiva pone distracción o variedad y aprietos y dolores y horror al sentido, a ver si por este medio puede inquietar a la esposa de su thálamo. A los cuales llama «miedos de las noches» por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura difundir tinieblas en el alma por oscurecer la divina luz de que goza. Y llama «veladores» a estos temores, porque de suyo hacen velar y recordar a la alma de su suave sueño interior, y también porque los demonios que los causan están siempre velando por ponerlos estos temores que pasivamente de parte de Dios, o de el demonio (como he dicho), se ingieren en el espíritu de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales, o naturales, porque tener los tales temores no es de gente espiritual; mas tener los espirituales temores ya dichos, es propiedad de espirituales.

7. Pues a todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones de el ánima conjura también el Amado, haciéndolas cesar y sosegar, por cuanto él da ya a la esposa caudal en este estado y fuerza y satisfacción en las amenas lyras de su suavidad y canto de serenas de su deleite, para que no sólo no reinen en ella, pero ni en algún tanto la puedan dar sinsabor. Porque es la grandeza y estabilidad de el alma tan grande en este estado, que, si antes le llegaban a la alma las aguas de el dolor de cualquiera cosa y a[u]n⁴ de los pecados suyos o ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, y aunque los estima, no le hacen dolor ni sentimiento; y la compasión, esto es, el sentimiento de ella, no le tiene, aunque tiene las obras y perfección de ella, porque aquí le falta a la alma lo que tenía de flaco en las virtudes y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas. Porque, a modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia y compasión sin sentir compasión, le acaesce al alma en esta transformación de amor; aunque algunas veces y en algunas cosas dispensa Dios con ella, dándoselo a sentir y dexándola padecer por que merezca⁵ más, como hizo con la Madre Virgen—pero el estado de suyo no lo lleva—y con San Pablo⁶.

8. En los deseos de la esperanza tampoco pena, porque, estando ya satisfecha, en cuanto en esta vida puede, en la unión de Dios, ni acerca de el mundo tiene qué esperar, ni acerca de lo espiritual qué desear, pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios; y así en el vivir y en el morir está conforme, ajustada a la voluntad de Dios. Y así, el deseo que tiene de ver a Dios es sin pena⁷. También las afecciones de el gozo que en el alma solían hacer sentimiento de más o menos, ni en ellas echa de ver mengua, ni le hace novedad abundancia, porque es tanta de la que ella ordinariamen-

⁴ y an.

⁵ meresca.

⁶ Cuatro palabras autógr. +.

⁷ Trece palabras autógr. +.

te goza, que, a manera de el mar, ni mengua por los ríos que de ella salen, ni crece por los que en ella entran; porque ésta es el alma en que está hecha la fuente, «cuya agua» dice Cristo por San Juan que «salta hasta la vida eterna» (4,14). Finalmente, ni los miedos de las noches veladores llegan a ella, estando ya tan clara y tan fuerte y tan de asiento en Dios reposando, que ni la pueden oscurecer con sus tinieblas, ni atemorizar con sus terrores, ni recordar con sus ímpetus. Y así, ninguna cosa la puede ya llegar ni molestar, habiéndose ya ella entrado (como habemos dicho) de todas ellas en el ameno huerto deseado, donde toda paz goza, de toda suavidad gusta, y en todo deleite se deleita, según sufre la condición y estado de esta vida. Porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio en los Proverbios (15,15), diciendo: «Secura mens quasi iuge convivium», esto es: «El alma segura y pacífica es como un convite continuo»; porque así como en un convite hay de todos manjares sabrosos al paladar y de todas músicas suaves al oído, así el alma, en este continuo convite que ya tiene en el pecho de su Amado, de todo deleite goza y de toda suavidad gusta.

9. Y no le parezca⁸ al que esto leyere que en lo dicho nos alargamos en palabras, porque, de verdad, si se hubiese de explicar lo que pasa por el alma que a este dichoso estado llega, todas palabras y tiempo faltaría, y se quedaría lo más por declarar; porque si el alma atina a dar en «la paz de Dios, que sobrepuja todo sentido» (Phil. 4,7), quedará todo sentido corto y mudo para haberla de declarar. Síguese el verso

Por las amenas lyras,
y canto de serenitas, os conjuro.

10. Ya diximos que «las amenas lyras» significan la suavidad de el alma en este estado; porque, así como la música de las lyras llena el ánimo de suavidad y recreación, de manera que tiene el ánimo tan embebecido y suspenso que le tiene ajeno de penas y sinsabores, así esta suavidad tiene al alma tan en sí que ninguna pena la llega; y por eso conjura a todas las molestias de las potencias y pasiones que cesen por la suavidad. Y también «el canto de serenitas» (como también queda dicho) significa el deleite ordinario que el alma posee, por el cual también está desnuda de todos los contrarios y operaciones molestas *dichas*⁹, las cuales son entendidas en el verso que luego dice, es a saber:

que cesen vuestras iras.

11. Llamando «iras» a todas las operaciones y afecciones desordenadas que habemos dicho. Porque así como la ira es cierto ímpetu que sale de el límite de la razón cuando obra viciosamente, así todas las afecciones y operaciones ya dichas exceden de el límite de la paz y tranquilidad de el alma si reinan en ella. Y por eso dice:

y no toquéis al muro.

12. Por el «muro» se entiende el vallado de paz y virtudes y perfecciones que ya tiene el alma donde está ya amparada, que es el muro y defensa de el huerto de su Amado; por lo cual la llama él en los Cantares: «Hortus conclusus soror mea»; que quiere decir: «Mi hermana es un huerto cercado» (4,12). Por tanto, no le toquéis a este muro.

Por que la esposa duerma más seguro.

13. Es a saber, por que más a sabor se deleite de la quietud y suavidad de que goza en el huerto donde se ha entrado, «el cuello reclinado—sobre los dulces brazos de el Amado». Y así no hay para el alma ya *pu[er]ta cerra[da]*¹⁰.

⁸ *parasca*.

⁹ Aut. +. Al margen puso el Santo: la *proprie[dad]* del [c]anto [d]e serenitas, idea que desarrollaría en la segunda redacción.

¹⁰ Diez palab. aut. +. Cf. en la segunda redacción ampliada esta sugerencia.

CANCION 31 [18B]

¡Oh nimphas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION

1. En esta canción la esposa es la que habla; la cual, viéndose puesta según la porción superior espiritual en tan ricos y aventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conservarse en la seguridad y continua posesión de ellos, en la cual el Esposo la ha puesto en las dos canciones precedentes, viendo que de parte de la porción inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir (*y que de hecho impide*)¹ y perturbar tanto bien, pide a las operaciones y movimientos de esta porción inferior que se sosieguen en las potencias y sentidos de ella y no pasen los límites de su región—la sensual—a molestar y a inquietar la porción superior y espiritual de el ánimo, por que no la impida aun por algún mínimo movimiento el bien y suavidad de que goza. Porque los movimientos de la parte sensitiva y sus potencias, si obran cuando el espíritu goza, tanto más le molestan e inquietan, cuanto ellos tienen de más obra y viveza. Dice, pues, así:

¡Oh nimphas de Judea!

2. Judea llama a la parte inferior de la alma, que es la sensitiva. Y llámala «Judea», porque es flaca y carnal y de suyo ciega, como lo es la gente judaica. Y llama «nimphas» a todas las imaginaciones, phantasías y movimientos y afecciones de esta porción inferior. A todas éstas llama «nimphas», porque, así como las nimphas con su afición y gracia atraen para sí a los amantes, así estas operaciones y movimientos de la sensualidad sabrosamente procuran atraer a sí la voluntad de la parte racional, sacándola de lo interior a que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo también al entendimiento y atrayéndole a que se case y junte con ellas en su baxo modo sensual, procurando conformar a la parte racional y aunarla con la sensual. Vosotras, pues, dice, operaciones y movimientos sensuales,

en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea.

3. Las «flores» son las virtudes de el alma, como arriba dijimos. Los «rosales» son las tres potencias de el alma: entendimiento, memoria y voluntad, que llevan rosas y flores de conceptos divinos y actos de amor y de virtudes. El «ámbar» es el divino Espíritu que mora en el alma; y «perfumear» este divino ámbar «en las flores y rosales» es comunicarse y deramarse suavísimamente en las potencias y virtudes de el alma, dando en ellas a la alma perfume de divina suavidad. En tanto, pues, que este divino Espíritu está dando suavidad espiritual a mi alma,

morá en los arrabales.

4. En los arrabales de Judea, que decimos ser la parte sensitiva de el alma; y «los ar[r]abales» de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la fantasía, la imaginativa, memoria, en los cuales se colocan² y recogen las phantasías e imaginaciones y formas de las cosas. Y éstas son las que aquí llama nimphas, las cuales entran a estos arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son oír, ver, oler, gustar, tocar; de manera, que todas las potencias y sentidos de esta

¹ Cinco palabras aut. + y el paréntesis.

² *collocan*

parte sensitiva los podemos llamar arrabales, que son los barrios que están fuera de la ciudad. Porque lo que se llama ciudad en el alma, es allá lo de más adentro, que es la parte racional, que es la que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias a las de la sensualidad. Pero, porque hay natural comunicación de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva—la cual gente es las nimphas que decimos—, de tal manera que lo que se obra en esta parte ordinariamente se siente en la otra más interior, que es la racional, y por consiguiente la hace advertir y desquitar de la obra espiritual que tiene en Dios, diceles que moren en sus arrabales, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos, interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros umbrales.

5. Esto es, ni por primeros movimientos toquéis a la parte superior. Porque los primeros movimientos de el alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma, y cuando pasan de primeros movimientos *en la razón, ya*³ van pasando los umbrales; pero cuando sólo son primeros movimientos, sólo se dice tocar a los umbrales o llamar a la puerta, lo cual se hace cuando hay acometimientos a la razón de parte de la sensualidad para algún acto desordenado. Pues no solamente el alma dice aquí que éstos no toquen a la alma, pero aun las advertencias que no hacen a la quietud y bien de que goza; y así, esta parte sensitiva con todas sus potencias, fuerzas y flaquezas en este estado está ya rendida al espíritu. De donde ésta es ya una bienaventurada vida semejante a la de el estado de la inocencia, donde toda la armonía y habilidad de la parte sensitiva de el hombre servía al hombre para más recreación y ayuda de conocimiento y amor de Dios en paz y concordia con la parte superior. ¡Dichosa el alma que a este estado llegare! «Mas ¿quién en éste? Y alabarle hemos, porque hizo maravillas en su vida» (Eccli. 31,9).

6. Esta canción se ha puesto aquí para dar a entender la quieta paz y segura que tiene el alma que llega a este alto estado; no para que se piense que este deseo que muestra aquí el alma de que se sosieguen estas nimphas sea porque en este estado molesten, porque ya están sosegadas, como arriba queda dado a entender; que este deseo más es de los que van aprovechando y de los aprovechados que de los ya perfectos, en los cuales poco o nada reinan las pasiones y movimientos.

CANCION 32 [19B]

Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañías
de la que va por insulas extrañas.

DECLARACION

1. Después que el Esposo y la esposa en las canciones pasadas han puesto rienda y silencio a las pasiones y potencias de el ánima—así sensitivas como espirituales—que la podían perturbar, conviértese en esta canción la esposa a gozar de su Amado al interior recogimiento de su alma, donde él con ella está en amor unido, donde escondidamente en grande manera la goza. Y tan altas y tan sabrosas son las cosas que por ella pasan en este recogimiento de el matrimonio con su Amado, que ella no lo sabe decir, ni aun querría decirlo, porque son de aquellas de que dixo Esaías: «Secretum meum mihi, secretum meum mihi» (24,16). Y así ella a solas se lo posee, y a solas se lo entiende, y a solas se lo goza, y gusta

de que sea a solas; y así su deseo es que sea muy escondido y muy levantado y alexado de toda comunicación exterior. En lo cual es semejante al mercader de la margarita, o, por mejor decir, al hombre que, hallando el thesoro escondido en el campo, fué y escondióle con gozo y poseyóle (cf. Mt. 13,44-46). Y eso pide ahora la misma alma en esta canción al Esposo, en la cual con este desco le pide cuatro cosas. La primera, que sea él servido de comunicarse muy adentro en lo escondido de su alma. La segunda, que embista sus potencias con la gloria y grandeza de su divinidad. La tercera, que sea tan altamente que no se quiera ni sepa decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. Y la cuarta le pide que se enamore de las muchas¹ virtudes que él ha puesto en ella; la cual va a él y sube por altas y levantadas noticias de la divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente por ella suelen pasar.

Escóndete, Carillo.

2. Como si diera: Querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma, comunicándote a ella escondidamente, manifestándole tus escondidas maravillas ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz a las montañas.

3. La «haz» de Dios es la divinidad, y las «montañas» son las potencias de la alma, memoria, entendimiento y voluntad. Y así, es como si diera: Embiste con tu divinidad en mi entendimiento dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad dándole y comunicándole el divino amor, y en mi memoria con divina posesión de gloria. En esto pide el alma todo lo que le puede pedir, porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicación de Dios por las espaldas—como hizo Dios con Moisés (cf. Ex. 33,23)—, que es conocerle por sus efectos y obras, sino con la haz de Dios, que es comunicación esencial de la divinidad sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la divinidad; lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de substancias desnudas, es a saber, de la alma y divinidad. Y por eso dice luego:

y no quieras decillo.

4. Es a saber, y no quieras decillo como antes, cuando las comunicaciones que en mí hacías eran de manera que las decías a los sentidos exteriores—por ser cosas de que ellos eran capaces—porque no eran tan altas y profundas que no pudiesen ellos alcanzarlas; mas ahora sean tan subidas y substanciales y tan de adentro, que no quieras decirselo a ellos de manera que sean capaces de ellas; porque la substancia no se puede comunicar en los sentidos, y así lo que puede caer en sentido no es Dios esencialmente. Deseando, pues, el ánima aquí esta comunicación de Dios esencial que no cae en sentido, le pide que sea de manera que no se les diga a ellos, esto es: No quieras comunicarte en ese término tan bajo y tan de afuera que pueda en él comunicar el sentido y el dicho.

Mas mira las compañías.

5. Ya habemos dicho que el mirar de Dios es amar. Las que aquí llama «compañías» son la multitud de virtudes y dones y perfecciones y riquezas espirituales de el alma. Y así, es como si dijera: Mas antes conviértete adentro, Carillo, enamorándote de las compañías de las virtudes y perfecciones que has puesto en mi alma, para que, enamorado de ella en ellas, en ella te escondas y te detengas, pues que es verdad que, aunque son tuyas, ya, por habérselas tú dado, también son *suyas*².

¹ muchas.

² Autógr. +.

³ Correc. autógr. de, ya en lazon y.

De la que va por insulas extrañas.

6. De mi alma, que va a ti por extrañas noticias de ti, y por modos y vías extrañas, y ajenas de todos los sentidos y de el común conocimiento natural. Y así, es como si dixera: Pues va mi alma a ti por noticias extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú a ella también tan interior y subidamente, que sea ajeno de todos ellos.

CANCION 33 [34B]

Esposo¹

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado:
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION

1. El Esposo es el que habla en esta canción, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado y las riquezas y premio que ha conseguido, por haberse dispuesto y trabajado por venir a él. Y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar a su Esposo en esta unión, y da a entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos y angustias de la vida y tiempo pasado. Y así dice:

La blanca palomica.

2. Llama a la alma «blanca palomica» por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. La cual dice que

al² arca con el ramo se ha tornado.

3. Aquí hace comparación de el alma a la paloma de el arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al arca, de lo que a la alma en este caso le ha acaecido. Porque así como la paloma que salió de la arca de Noé se volvió a ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesación de las aguas sobre la tierra, que por el diluvio estaba anegada (Gen. 8,11), así esta tal alma que salió de la arca de la omnipotencia de Dios—que fué cuando la crió—, habiendo andado por las aguas de el diluvio³ de los pecados, imperfecciones y penas y trabajos de esta vida, vuelve al arca de el pecho de su Criador con el ramo de oliva, que es la clemencia y misericordia que Dios ha usado con ella en haberla traído a tan alto estado de perfección, y haber hecho cesar en la tierra de su alma las aguas de los pecados, y dádola victoria contra toda la guerra y batería de los enemigos que esto la habían siempre procurado impedir. Y así, el ramo significa victoria de los enemigos, y aun premio de los merecimientos. Y así la palomica, no sólo vuelve ahora a la arca de su Dios blanca y limpia como salió de ella en la creación, mas aún con aumento de ramo de premio y paz conseguida en la victoria.

Y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

4. También llama aquí a la alma «tortolica», porque en este caso ha sido como la tortolilla cuando ha hallado al socio que deseaba. Y para que mejor se entienda es de saber que de la tortolica se escribe que, cuando no halla al consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara

ni fría, ni se pone debajo de la sombra, *ni se junta con otras aves*⁴; pero, en juntándose con el Esposo, ya goza de todo esto. Todas las cuales propiedades le acaecen a la alma; porque, antes que llegue a esta junta espiritual con su Amado, ha de querer carecer de todo deleite—que es no sentarse en ramo verde—y de toda honra y gloria de el mundo y gusto—que es no beber el agua clara y fría—, y de todo refrigerio y favor de el mundo—que es no ampararse en la sombra—, no queriendo reposar en nada, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar a su Esposo.

5. Y porque esta tal alma, antes que llegar a este estado, anduvo de esta suerte buscando a su Amado como la tortolilla, no hallando *ni* queriendo hallar consuelo ni refrigerio sino sólo en él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y cumplimiento de los deseos de ella, diciendo que «ya la tortolica al socio deseado en las riberas verdes ha hallado», que es decir que ya se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y que ya bebe el agua clara de subida contemplación y sabiduría de Dios, y fría, que es el refrigerio que tie[ne]⁵ en él; y también se pone debajo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella había deseado, donde es consolada y reficionada sabrosa y divinamente, según ella de ello se alegra en los Cantares, diciendo: «Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo»; que quiere decir: «Debajo de la sombra de aquel que había deseado me asenté, y su fruto es dulce a mi garganta» (2.3).

CANCION 34 [35B]

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su Querido,
también en soledad de amor herido.

DECLARACION

1. Va el Esposo prosiguiendo y dando a entender el contento que tiene de la soledad que antes que llegase el alma a esta unión sentía, y el que le da la soledad que de todas las fatigas y trabajos e impedimentos ahora tiene, habiendo hecho quieto y sabroso asiento en su Amado, ajena y libre de todas las cosas y molestia de ellas. Y también muestra holgarse de que esa soledad que ya tiene el alma haya sido disposición para que el alma sea ya de veras guiada y movida por el Esposo; la cual antes no podía ser, por no haber ella puesto su nido en soledad, esto es, alcanzado hábito perfecto y quietud de soledad, en la cual es ya movida y guiada a las cosas divinas de el Espíritu de Dios. Y no sólo dice que él ya la guía en esa soledad, sino que a solas lo hace él mismo, comunicándose a ella sin otros medios de ángeles, ni de hombres, ni figuras, ni formas, estando él también—como ella está enamorada de él—herido de amor de ella en esta soledad y libertad de espíritu, que por medio de la dicha soledad tiene, porque ama él mucho la soledad. Y así dice:

En soledad vivía.

2. La dicha tortolilla, que es el alma, vivía en soledad antes que hallase al Amado en este estado de unión; porque a la alma que desea a Dios de ninguna cosa la compañía le hace consuelo ni compañía, antes hasta hallarle todo la hace y causa más soledad.

¹ Escrito por el Santo al margen.

² + a.

³ diluvio.

⁴ Autógr. + al margen. La segunda redacción la incorpora aquí.

⁵ Hay un agujerito.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

3. La soledad en que antes vivía era querer carecer por su Esposo de todos los bienes de el mundo, según habemos dicho de la tortolilla, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad en que se viene a la unión de el Verbo, y por consiguiente a todo refrigerio y descanso. Lo cual es aquí significado por el «nido» que aquí dice, el cual significa descanso y reposo. Y así es como si dixera: En esa soledad en que antes vivía, ejercitándose en ella con trabajo y angustia porque no estaba perfecta, en ella ha puesto su descanso ya y refrigerio, por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde, hablando espiritualmente David, dice: «Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum ubi reponat pullos suos»; que quiere decir: «De verdad que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos» (Ps. 83,4); esto es, asiento en Dios donde satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

4. Quiere decir: En esa soledad que el alma tiene de todas las cosas en que está sola con Dios, El la guía y mueve, y levanta a las cosas divinas; conviene a saber, su entendimiento a las inteligencias divinas, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas inteligencias, y su voluntad mueve libremente al amor de Dios, porque ya está sola y libre de otras afecciones, y llena su memoria de divinas noticias, porque también está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías; porque luego que el alma desembaraza estas potencias y las vacía de todo lo inferior y de la propiedad de lo superior, dejándolas a solas sin ello, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino, y es Dios el que la guía en esta soledad, que es la que dice Sant Pablo de los perfectos: «Qui spiritu Dei aguntur», etc., esto es: «Son movidos de el Espíritu de Dios» (Rom. 8,14); que es lo mismo que decir «en soledad la guía».

A solas su Querido.

5. Quiere decir que, no sólo la guía en la soledad de ella, mas que El mismo a solas es el que obra en ella sin otro algún medio; porque ésta es la propiedad de esta unión de el alma con Dios en matrimonio espiritual: hacer Dios en ella y comunicarse por sí solo, no ya por medio de ángeles como antes, ni por medio de la habilidad natural. Porque los sentidos exteriores e interiores y todas las criaturas, y aun la misma alma, muy poco hacen al caso para ser parte en recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado. No caen en habilidad y obra natural y diligencia de el alma. El a solas lo hace en ella. Y la causa es porque la halla a solas (como está dicho), y así, no la quiere dar otra compañía, aprovechándola y fiándola de otro que de sí solo. Y también es cosa conveniente, que, pues el alma ya lo ha dexado todo y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo a Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo; y, habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprovecha ni sirve para más subir sino el mismo Verbo Esposo; y El está tan enamorado de ella, que El a solas es el que se las quiere hacer. Y así, dice luego:

también en soledad de amor herido.

6. Porque en haberse el alma quedado a solas de todas las cosas por amor de él, grandemente se enamora él de ella en esa soledad, también como ella se enamoró de él en la soledad, quedándose en ella herida de amor de él¹. Y así El no quiere dexarla sola, sino que El, también herido de amor de ella en la soledad que por El tiene, El solo la guía a solas,

¹ Al margen hay una anotación autógrafa: como aunq el alma goça en [c]ompañia [a]petece [s]oledad.

entregándosele a sí mismo, cumpliéndole sus deseos, lo cual El no lo hiciera en ella si no la hubiera hallado en soledad. Por lo cual el mismo Esposo dice de el alma por el propheta Oseas: «Ducam illam in solitudinem, et loquar ad cor ejus»; que quiere decir: «Yo la guiaré a la soledad, y allí hablaré al corazón de ella» (2,14). Y por esto que dice que «hablará a su corazón» se da a entender el darse a sí mismo a ella; porque hablar al corazón es satisfacer al corazón, el cual no se satisface con menos que Dios.

CANCION 35 [36B]

ESPOSA¹

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

DECLARACION

1. Ya que está hecha la perfecta unión de amor entre el alma y Dios, quíerese emplear el alma y ejercitar en² las propiedades que tiene el amor. Y así ella es la que habla en esta canción con el Esposo, pidiéndole tres cosas que son propias del amor. La primera, querer recibir el gozo y sabor de el amor; y ésa le pide cuando dice: «Gocémonos, Amado.» La segunda es desear hacerse semejante al Amado; y ésta le pide cuando dice: «Vámonos a ver en tu hermosura.» Y la tercera es escudriñar y saber las cosas y secretos de el mismo Amado; y ésta le pide cuando dice: «Entremos más adentro en la espesura.» Síguese el verso

Gocémonos, Amado.

2. Es a saber, en la comunicación de dulzura de amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y unión de los dos, mas en la que redundan en el ejercicio de amar afectiva y actualmente, ahora interiormente con la voluntad en actos de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio de el Amado. Porque (como habemos dicho) esto tiene el amor donde hizo asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente (como habemos dicho); todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado. Y así, dice luego:

Y vámonos a ver en tu hermosura.

3. Que quiere decir: Hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho lleguemos a vernos en tu hermosura; esto es, que seamos semejantes en hermosura, y sea tu hermosura de manera que, mirando el uno al otro, se parezca³ a ti en tu hermosura, y se vea en tu hermosura, lo cual será transformándome a mí en tu hermosura; y así te veré yo a ti en tu hermosura, y tú a mí en tu hermosura; y tú te verás en mí en tu hermosura, y yo me veré en ti en tu hermosura; y así⁴ parezca yo tú en tu hermosura, y parezcas tú yo en tu hermosura, y mi hermosura sea tu hermosura, y tu hermosura mi hermosura; y seré yo tú en tu hermosura, y serás tú yo en tu hermosura, porque tu hermosura mesma será mi hermosura. Esta es la adopción de los hijos de Dios, que de veras dirán a Dios lo que el mismo Hijo dixo por Sant Juan al Eterno⁵ Padre, diciendo:

¹ Aut. + al margen.

² Aut. + e[n].

³ parezca. Id. más abajo.

⁴ Aut. +.

⁵ eterno. cap. 17, al margen, es autógr.

«Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt»; que quiere decir: «Padre, todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías» (17,10); El por esencia, por ser Hijo natural, nosotros por participación, por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo El no sólo por sí, que era la cabeza, sino por todo su cuerpo místico, que es la Iglesia.

Al monte o al collado.

4. Esto es, a la noticia matutinal que llaman los teólogos, que es conocimiento en el Verbo divino, que aquí entiende por el «monte»—porque el Verbo es altísima sabiduría esencial de Dios—; o vámonos a la noticia vespertina, que es sabiduría de Dios en sus criaturas y obras y admirables ordenaciones, la cual aquí es significada por el «collado», el cual es más bajo que el monte. En decir, pues, el alma: «Vámonos a ver en tu hermosura al monte», es decir: «aseméjame e infórmame en la hermosura de la sabiduría divina, que (como decimos) es el Hijo de Dios; y en decir: «o»—vámonos—«al collado», es pedir la informe también de su sabiduría y misterios en sus criaturas y obras, que también es hermosura en que se desea el alma ver ilustrada. No puede verse en la hermosura de Dios el alma y parecerse a El en ella si no es transformándose en la sabiduría de Dios, en que lo de arriba se ve y se posee. Por eso desca ir «al monte o al collado»⁶,

do mana el agua pura.

5. Quiere decir: donde se da la noticia y sabiduría de Dios—que aquí llama «agua pura»—al entendimiento, limpia y desnuda de accidentes y fantasmías, y clara sin tinieblas de ignorancias.

Este apetito tiene siempre el alma de entender clara y puramente las verdades divinas; y cuanto más ama, más adentro de ellas apescesce entrar. Y por eso pide lo tercero, diciendo:

entremos más adentro en la espesura.

6. En la espesura de tus maravillosas obras y profundos juicios, cuya⁷ multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar «espesura», porque en ellos hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no sólo la podemos llamar espesa, mas aún cuajada, según lo dice David, diciendo: «Mons Dei, mons pinguis, mons coagulatus, mons pinguis»; que quiere decir: «El monte de Dios es monte grueso y monte cuajado» (Ps. 67, 16). Y esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa y sus riquezas incomprensibles, según exclama Sant Pablo, diciendo: «¡Oh alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios, e incomprensibles sus vías!» (Rom. 11,33).

7. Pero el alma en esta espesura e incomprensibilidad de juicios y vías desea entrar, porque muere en deseo de entrar en el conocimiento de ellos muy adentro; porque el conocer en ellos es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde hablando David del sabor de ellos, dijo así: «Judicia Domini vera, justificata in semetipsa, desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum, dulciora super mel et favum; nam et servus tuus dilexit eas»; que quiere decir: «Los juicios de Dios son verdaderos y en sí mismos tienen justicia; son más deseables y cudiados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima; y son dulces sobre la miel y el panal, tanto, que tu siervo los amó y guardó» (Ps. 18,10-12). Y por eso en gran manera desea el alma engolfarse en estos juicios, y conocer más adentro en ellos⁸; y a trueque de esto le sería grande consuelo y alegría entrar

⁶ Al margen autóg. +, que fué desarrollado en la segunda redac.: *vadam ad monte[m] myrre et ad collem thuris.*

⁷ Autóg. corr. *quela.*

⁸ Aut. + al margen: *fulcite me floribus.*

por todos los aprietos y trabajos de el mundo, y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese.

8. Y así se entiende también en este verso la espesura de los trabajos y tribulaciones, en la cual desca el alma también entrar cuando dice: «Entremos más adentro en la espesura», es a saber, de trabajos y aprietos, por cuanto son medio para entrar en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios; porque el más puro padecer trae y acarrea más puro entender, y, por consiguiente, más puro y subido gozar por ser de más adentro. Por tanto, no se contentando con cualquiera manera de padecer, dice: «Entremos más adentro en la espesura». De donde Job (6,8), deseando este padecer, dixo: «Quis det ut veniat petitio mea, et quod expecto tribuat mihi Deus? et qui coepit, ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me? et haec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat mihi?» Que quiere decir: «¿Quién dará que mi petición se cumpla, y que Dios me dé lo que espero, y el que me comenzó, ése me desmenuce y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolación, que afligiéndome con dolor no me perdona ni dé alivio?»

9. ¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la espesura de sabiduría y riquezas de Dios, si no es entrando en la espesura de el padecer de muchas⁹ maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría, desea primero de veras entrar más adentro en la espesura de la cruz, que es el camino de la vida, por que pocos entran!¹⁰ Porque desear entrar en espesura de sabiduría y riquezas y regalos de Dios, es de todos; mas desear entrar en la espesura de trabajos y dolores por el Hijo de Dios, es de pocos; así como muchos¹¹ se querrian ver en el término, sin pasar por el camino y medio a él.

CANCION 36 [37B]

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACION

1. Una de las causas que más mueven al alma a desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y [co]nocer¹ de padecer muy adentro en sus juicios (como habemos dicho) es por poder de allí venir a unir su entendimiento y conocer en los altos misterios de la Encarnación de el Verbo como a más alta y sabrosa sabiduría para ella; a cuya noticia clara no se viene sino habiendo primero entrado en la espesura que habemos dicho de sabiduría y experiencia de trabajos. Y así, dice la esposa en esta canción que, después de haber entrado más adentro en esta sabiduría y trabajos, irán a conocer los subidos misterios de Dios y hombre, que están más subidos en sabiduría, escondidos en Dios, y que allí se entrarán, engolfándose el alma e infundiéndose en ellos, y gozarán y gustarán ella y el Esposo el sabor que causa el conocimiento de ellos y de las virtudes y atributos de Dios que por ellos se descubren en Dios, como son justicia, misericordia, sabiduría, etc.

⁹ muchas

¹⁰ Al margen, texto autóg. que fué incorporado en la segunda redac.: *ut po[ss]it[is] comprehe[n]dere c[um] oib[us] s[an]ctis q[uod] sit l[on]g[ui]tudo [la]t[itu]dine [m] et p[ro]fundum.*

¹¹ muchos.

¹ Autóg. + al margen para poner aquí.

**Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,**

2. La «piedra» que aquí dice es Christo, según Sant Pablo lo dice a los corinthios (1 Cor. 10,4):² «Petra autem erat Christus». Las «subidas cavernas» son los subidos y altos misterios y profundos en sabiduría de Dios que hay en Christo, sobre la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y la correspondencia que hay de la unión de los hombres en Dios a ésta, y en las conveniencias que hay de justicia y misericordia de Dios sobre la salud de el género humano en manifestación de sus juicios. Los cuales, por ser tan altos y tan profundos, bien propriamente se llaman «subidas cavernas»; «subidas», por la alteza de misterios; «cavernas», por la hondura y profundidad de la sabiduría de ellos. Porque, así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo³ es profundísimo en sabiduría, y tiene muchos⁴ senos de juicios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres Por lo cual dice luego

que están bien escondidas.

3. Tanto, que por más misterios y maravillas que han descubierto los sanctos doctores, y entendido las sanctas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir, y aun por entender, y así mucho⁴ que ahondar en Christo; porque es como una abundante mina con muchos⁵ senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá. Que por eso dixo Sant Pablo de el mismo Christo, diciendo: «In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae Dei absconditi»; que quiere decir: «En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría de Dios escondidos» (Col. 2,3). En los cuales el alma no puede entrar ni puede llegar a ellos, si⁶ (como habemos dicho) no pasa primero y entra en la espesura de el padecer exterior e interiormente, y después de haberla Dios hecho muchas⁷ otras mercedes intelectuales y sensitivas, y habiendo precedido en ella mucho⁸ ejercicio espiritual; porque todas estas cosas son más baxas y disposiciones para venir a las subidas cavernas de el conocimiento de los misterios de Christo, que es la más alta sabiduría que en esta vida se puede alcanzar. De donde pidiendo Moisés a Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podría verla en esta vida, mas que El le mostraría todo el bien, es a saber, que en esta vida se puede; y fué que, metiéndole en el agujero de la piedra, que es Christo (como habemos dicho), le mostró sus espaldas, que fué darle conocimiento de los misterios de las obras suyas, mayormente los de la Encarnación de su Hijo (Ex. 33,18-23)⁹.

4. En estos agujeros, pues, desea entrar bien el alma para absorberse y embriagarse y transformarse bien en el amor de la noticia de ellos, escondiéndose en el seno de su Amado. Y a estos agujeros la convida él en los Cantares (2,13-14)¹⁰ diciendo: «Surge, propera, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae»; que quiere decir: «Levántate y date prisa, amiga mía, hermosa mía, y ven en los agujeros de la piedra, y en la caverna de la cerca»; los cuales agujeros son las cavernas que vamos diciendo. De las cuales dice aquí la esposa:

y allí nos entraremos.

² La cita marginal. 1 Cor. 10 es autógrafa.

³ Escrito Xpo.

⁴ mucho.

⁵ muchos.

⁶ Ex. 33 es autógr. puesto al margen y al comienzo de este párrafo.

¹⁰ cap. 2 es autógr. al margen.

⁶ La s, correc. autógr

⁷ muchas.

⁸ mucho.

5. «Allí», conviene saber, en aquellas noticias de misterios divinos, «nos entraremos». Y no dice: «entraré yo sola», sino «entraremos», es a saber, ella y el Amado, para dar a entender que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella; y allende de esto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en uno en este estado de matrimonio espiritual de que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna a solas sin Dios. Y esto que dice: «allí nos entraremos», es tanto como decir: allí nos transformaremos en transformación de nuevas noticias y nuevos actos y comunicaciones de amor. Porque, aunque es verdad que el alma, cuando dice esto, está ya transformada por causa de el estado ya dicho—*aunque, como habemos dicho, en sabiduría no se le añade nada*¹¹—, no quita por eso que no pueda en este estado tener nuevas ilustraciones y transformaciones de nuevas noticias y luces divinas; antes son muy frecuentes las iluminaciones de nuevos misterios que al alma comunica Dios en la comunicación que siempre está hecha entre El y el alma, y en sí mismo se lo comunica, y ella como de nuevo se entra en El según la noticia de aquellos misterios que en El conoce, y en aquel conocimiento de nuevo le ama estrechísima y subidamente, transformándose en El según aquellas noticias nuevas. Y el sabor y deleite que también entonces recibe de nuevo, totalmente es inefable; de el cual dice en el verso siguiente:

y el mosto de granadas gustaremos.

6. Las «granadas» significan los divinos misterios de Christo y altos juicios de Dios y las virtudes y atributos que de el conocimiento de éstos se conocen en Dios. Porque así como las granadas tienen muchos¹² granos, todos nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada virtud y atributo y misterio y juicio de Dios contiene en sí gran multitud de granos de efectos y ordenaciones maravillosas de Dios, contenidos y sustentados en el seno esférico o circular de virtud y misterio que pertenece a aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular o esférica de la granada, porque cada granada entendemos aquí por una virtud y atributo de Dios; el cual atributo o virtud de Dios es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular o esférica, porque no tiene principio ni fin¹³.

7. El «mosto», que dice que gustarán de estas granadas, es la fruición que, según se puede en este estado, recibe el alma en la noticia y conocimiento de ellas y el deleite de amor de Dios que gusta en ellas. Y así como de muchos¹⁴ granos de las granadas un solo mosto sale, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios conocidas sale y redunda una sola fruición y deleite de amor para el alma, el cual ella luego ofresce a Dios con gran ternura de voluntad. Lo cual ella en los Cánticos divinos prometió al Esposo, si El la metía en estas altas noticias, diciendo: «Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, mustum malorum granatorum meorum»; que quiere decir: «Allí me enseñarás, y daréte yo a ti la bebida de el vino adobado y el mosto de mis granadas» (8,2); llamándolas suyas aunque son de Dios, por habérselas El a ella dado y ella como propias las vuelve al mismo Dios. Y esto quiere decir cuando dice: «el mosto de granadas gustaremos»; porque, gustándolo El, lo da a gustar a ella, y, gustándolo ella, lo da a gustar a El, y así, es el gusto común de entrambos.

¹¹ Once palabras autógrafas +. Escribe en abreviatura auq y sba (aunque, sabiduría).

¹² muchos.

¹³ Al margen puso el Santo este reclamo para desarrollar una idea nueva en la segunda redacción: [v]enter [e]us ebur[n]eus distin[ctu]s saphy[r]is.

¹⁴ muchos.

CANCION 37 [38B]

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

DECLARACION

1. El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas ya dichas, era por llegar consumadamente (a lo menos en cuanto sufre este estado de vida) a lo que siempre había pretendido, que es el entero y perfecto amor que en esta tal comunicación se comunica¹, y también por alcanzar perfectamente, según lo espiritual, el derecho y limpieza de el estado de la justicia original. Y así, en esta canción dice dos cosas: la primera es decir que allí la mostraría—es a saber, en aquella transformación de noticias—lo que su alma pretendía en todos sus actos e intentos, que es mostrarla perfectamente a amar a su Esposo como él se ama, junto con las demás cosas que declara en la siguiente canción; y la segunda es decir que allí también la daría la limpieza y pureza que en el estado original la dió, o en el día del bautismo, acabándola de limpiar de todas sus imperfecciones y tinieblas como entonces lo estaba².

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía³.

2. Esta pretensión es la igualdad de amor que siempre el alma natural y sobrenaturalmente desea, porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y como ve el alma la verdad de la inmensidad de el amor con que Dios la ama, no quiere ella amarle menos altamente y perfectamente. Y para esto desea la actual transformación, porque no puede el alma venir a esta igualdad y entereza de amor si no es en transformación total de su voluntad con la de Dios, en que de tal manera se unen las voluntades, que se hace de dos una, y así hay igualdad de amor. Porque la voluntad de la alma, convertida en voluntad de Dios, toda es ya voluntad de Dios y no está perdida la voluntad de el alma, sino hecha voluntad de Dios; y así el alma ama a Dios con voluntad de Dios, que también es voluntad suya; y así le amará tanto como es amada de Dios, pues le ama con voluntad de el mismo Dios, en el mismo amor con que El a ella ama, que es el Espíritu Santo, que es dado a la alma, según lo dice el Apóstol, diciendo: «*Gratia Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*»; que quiere decir: «La gracia de Dios está infusa en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado» (Rom. 5.5). Y así ama en el [E]s[pi]ritu Santo a Dios junto con el Espíritu Santo, no como con instru[mento], sino juntamente con El, por razón de la transformaci[ón], como [L]uego se de[clar]ará, s[u]pliendo lo que falta en ella por haberse transformado en amo[r] ella con El.

3. Por lo cual no dice que la dará, sino que⁴ «allí me mostrarías»,

¹ Al margen, anotación autógrafa: *porq[ue] el f[in] de todo es el amo[r]*

² En el margen, + autógr. como reclamo de una idea que desarrollará en la segunda redacción, la palabra *calculo[m]*.

³ Al margen de las líneas siguientes puso el Santo: *aunque es verdad que la gloria consiste en el entendimie[n]to, el fin del alma es amar*. Cf. segunda redacción.

⁴ Hay aquí 55 palabras autógrafas. Al fin está recortada alguna línea y los rasgos de una letra. El Santo se olvidó de tachar dos líneas del original: Y es de notar que no dice el alma, *allí me darías, sino allí me mostrarías porq[ue]*. Teniendo en cuenta esta lectura, establecemos el enlace del sentido con la que prosigue. De la primera vez que dice *Espíritu*, sólo se lee la s. La segunda la escribe *spu*. Las letras que se suplen fueron recortadas y las reclama el sentido.

porque, aunque es verdad que la da su amor, pero muy propriamente se dice que le muestra el amor, esto es, la muestra a amarle como El se ama; porque Dios, amándonos primero, nos muestra a amar pura y enteramente como El nos ama. Y porque en esta transformación muestra Dios a la alma, comunicándosele, un total amor generoso y puro con que amorosísimamente se comunica El todo a ella, transformándola en sí—en lo cual la da su mismo amor, como decíamos, con que ella le ame—, es propriamente mostrarla a amar, que es como ponerla el instrumento en las manos, y decille cómo lo ha de hacer, y irlo haciendo con ella⁵; y así aquí ama el alma a Dios cuanto de él es amada. Y no quiero decir que amará a Dios cuanto El se ama, que esto no puede ser, sino cuanto d[e] El es amada; porque así como ha de conocer a Dios como d[e] El es conocida, como dice⁶ [San Pablo (1 Cor. 13.12)], así entonces le amará también como es amada de Dios], pues un amor⁷ es el de entrambos. De donde no sólo queda el alma enseñada a amar, mas aún hecha maestra de amar, con el mismo maestro unida, y, por el consiguiente, satisfecha; porque hasta venir a este amor no lo está. Lo cual es amar a Dios cumplidamente con el mismo amor que El se ama. Pero esto no se puede perfectamente en esta vida, aunque en estado de perfección, que es el de el matrimonio espiritual, de que vamos hablando, en alguna manera se puede.

4. Y de esta manera de amor perfecto⁸ se sigue luego en el alma íntima y substancial jubilación a Dios, porque parece, y así es, que toda la substancia de el alma bañada en gloria engrandescer a Dios; y siente, a manera de fruición, íntima suavidad que la hace reverter en alabar, reverenciar, estimar y engrandecer a Dios con gozo grande, todo envuelto en amor. Y esto no acaece así sin haber Dios dado a la alma en el dicho estado de transformación gran pureza, tal cual fué la de el estado de la inocencia, o limpieza baptismal. La cual aquí también dice el alma que la había de dar luego el Esposo en la misma transformación de amor, diciendo:

Y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día⁹.

5. Llamando a «el otro día» al estado de la justicia original, en que Dios le dió en Adán gracia e inocencia, o al día de el bautismo, en que el alma recibió pureza y limpieza total, la cual dice aquí el alma en estos versos que luego se la daría en la misma unión de amor. Y eso es lo que entiendo por lo que dice en el verso postrero¹⁰, es a saber: «aquello que me diste el otro día»; porque (como habemos dicho) hasta esta pureza y limpieza llega el alma en este estado de perfección.

⁵ Cinco palabras + autógr.

⁶ Estas 38 palabras últimas son autógrafas; de El está escrito *del*. Falta por lo menos una línea, que se ve recortada. La hemos suplido por el desarrollo de esta misma idea en la segunda redacción (n.3), y es lo que a continuación se incluye entre corchetes.

⁷ Encima de esta palabra se lee: *sabid*^a. Pudo evocar el Santo con este reclamo o el don de sabiduría o algún texto del libro homónimo.

⁸ Al margen, autógr.: *en la fruición*.

⁹ Al margen, nota autógr.: *la predestinación*. Idea desarrollada en la segunda redacción.

¹⁰ Escribe *protero*

CANCION 38 [39E]

El aspirar de el aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire,
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

DECLARACION

1. Dos cosas declaramos que pedía la esposa en la pasada canción: la primera era lo que su alma pretendía; la segunda era pedir lo que le había dado el otro día, de la cual, por cuanto ahora la acabamos de declarar, no hay más que tratar. Pero la primera petición, que es lo que dice que su alma pretendía, declara ahora en esta canción qué cosa sea; porque no sólo es el amor perfecto que allí diximos, sino también el (como allí notamos) todo lo que se contiene en esta canción, que es el mismo amor y lo que por ese medio se le comunica al alma. Y así, pone aquí cinco cosas, que son todo lo que ella quiso dar a entender allí que pretendía. La primera es «el aspirar de el aire», que es el amor que habemos dicho, que es lo que principalmente pretende. La segunda es «el canto de la filomena», que es la jubilación en alabanza de Dios. La tercera es «el soto y su donaire», que es el conocimiento de las criaturas y el orden de ellas. La cuarta es pura y subida contemplación. Y la quinta, que es «llama que consume y no da pena», casi se encierra en la primera, porque es llama de suave transformación de amor en la posesión de todas estas cosas.

El aspirar de el aire.

2. Este «aspirar de el aire» es una habilidad de el Espíritu Santo, que pide aquí el alma para amar perfectamente a Dios. Llámale «aspirar de el aire», porque es un delicadísimo toque y sentimiento de amor que ordinariamente en este estado se causa en el alma en la comunicación de el Espíritu Santo. El cual, a manera de aspirar con aquella su aspiración divina, muy subidamente levanta al alma y la informa, para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que a ella la aspiran en la dicha² transformación. Porque no sería verdadera transformación si el alma no se uniese y transformase también en el Espíritu Santo como en las otras dos personas divinas, aunque no en revelado y manifiesto grado por la baxeza y condición de esta vida. Y esto es para el alma tan alta gloria y tan profundo y subido deleite, que no hay decirlo por lengua mortal, ni el entendimiento humano, en cuanto tal, puede alcanzar algo de ello.

9. Pero el alma unida y transformada en Dios aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios—estando en ella—aspira en sí mismo a ella, que es lo que entiendo quiso decir Sant Pablo (Gal. 4,6) cuando dixo: «Quoniam autem estis filii Dei, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: A[b]ba, Pater»; que quiere decir: «Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros corazones el espíritu de su Hijo, clamando en oración al Padre»; lo cual en los perfectos es en la manera dicha. Y no hay que maravillar que el alma pueda una cosa tan alta; porque, dado que Dios la haga merced que llegue a estar deiforme y unida en la Santísima Trinidad, en que ella se hace Dios por participación, ¿qué cosa tan increíble es que obre ella su obra de entendimiento, noticia y amor en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad, por modo participado, obrándolo Dios en la misma alma?

4. Y cómo esto sea, no hay más saber ni poder para decir, sino dar a entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este alto puesto, como dice San Juan, «de poder ser hijos de Dios» (1,12), y así lo pidió al Padre por el mismo San Juan, diciendo: «Pater, volo ut quos dedisti mihi, ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videant claritatem meam quam dedisti mihi»; que quiere decir: «Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean la claridad que me diste» (17,24); es a saber: que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice más (17,20-23): «No ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí, que todos ellos sean una misma cosa; de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así ellos en nosotros sean una misma cosa; y yo la claridad que me has dado, he dado a ellos, para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa; yo en ellos y tú en mí, por que sean perfectos en uno; por que conozca³ el mundo que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí», que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino (como habemos dicho) por unidad y transformación de amor. Como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los santos una cosa esencial y naturalmente como lo son el Padre y el Hijo; sino que lo sean por unión de amor, como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas esos mismos bienes poseen por participación, que El por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios. De donde Sant Pedro dixo: «Gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesuchristo Nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida y la piedad⁴ por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dió, para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la divina naturaleza» (2 Pet. 1,2-4). Lo cual es participar el alma a Dios obrando en El, acompañadamente con El, la obra de la Santísima Trinidad de la manera que habemos dicho, por causa de la unión sustancial entre el alma y Dios. Lo cual, aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todavía en ésta—cuando se llega al estado perfecto—se alcanza gran rastro y sabor de ello, al modo que vamos diciendo, aunque (como habemos dicho) no se puede decir.

5. ¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son baxezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos! Síguese lo segundo que el alma pide, es a saber,

el canto de la dulce philomena.

6. Lo que nasce en el alma de aquel aspirar de el aire, es «el canto de la dulce philomena»; porque así como el canto de la philomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera, pasados ya los fríos y lluvias de el invierno y hace melodía al oído y al espíritu recreación, así en esta actual comunicación y transformación de amor, amparada ya la esposa y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfecciones y penalidades y nieblas naturales, siente nueva primavera en su espíritu, en el cual siente la dulce voz de el Esposo, que es su dulce phi-

¹ Está roto el papel y faltan dos letras.

² Escribe *dha*.

³ conozca.

⁴ Escribe *piedad*.

lomena, la cual refrigera y renueva la sustancia de su alma, diciendo: «Levántate, date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía y ven, porque ya ha pasado el invierno, las lluvias se han ya ido y apartado lexos, las flores han parecido ya en nuestra tierra, y llegado al tiempo de el podar, y la voz de la tortolice se ha oído en nuestra tierra» (Cant. 2,10-12).

7. En la cual voz de el Esposo—que la habla en lo interior de el alma—siente la esposa fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso ella también da su voz de dulce filomena con nuevo canto a Dios juntamente con el que la causa. Porque El da la voz a ella para que ella en uno la dé junto con El a Dios, porque ésa es la pretensión y deseo de El, según también el mismo Esposo lo desea en los Cantares, que, hablando con ella, dice: «Levántate, date prisa, amiga mía, y ven, paloma mía, en los agujeros de la piedra y caverna de la cerca; muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro hermosos» (2,13-14). Los oídos de Dios significan aquí los deseos de Dios que tiene de que le alabemos perfectamente; porque la voz que aquí pide a la esposa es alabanza perfecta y jubilación a Dios, la cual voz, para que sea perfecta, dice el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la piedra, que son las inteligencias amorosas de los misterios de Cristo⁵ en que diximos arriba estaba el alma unida con El. Que, porque en esta unión el alma jubila y alaba a Dios con el mismo Dios, como decíamos de el amor, es alabanza perfecta, porque, estando el alma en perfección, hace las obras perfectas. Y así esta voz es muy dulce para Dios y para el alma; y así se sigue: «porque tu voz es dulce», es a saber, no sólo para ti, sino también para mí, porque, estando en uno co[n]migo, das tu voz en uno de dulce philomena para mí conmigo.

El soto y su donaire.

8. La tercera cosa que dice el alma la han de mostrar allí por medio de el amor es «el soto y su donaire». Por «soto» entiende aquí a Dios con todas las criaturas que en El están; porque, así como todos los árboles y plantas tienen su vida y raíz en el soto, así las criaturas celestes y terrestres tienen en Dios su raíz y su vida. Esto, pues, dice el alma, que allí se mostrará a Dios en cuanto es vida y ser a todas las criaturas, conociendo en El el principio y duración de ellas, y a ellas, porque sin El no se le da a la alma nada, ni estima conoellas por vía espiritual. El «donaire» de el soto desea también mucho⁶ el alma ver, el cual es la gracia y sabiduría y donaire que de Dios tiene no sólo cada una de las criaturas, sino la que hacen entre sí en la correspondencia sabia y ordenada de unas a otras, así superiores como inferiores. Lo cual es conocer en las criaturas por vía contemplativa, que es cosa de gran deleite, porque es conocer acerca de Dios. Y así, se sigue lo cuarto:

en la noche serena.

9. Esta «noche» en que el alma desea ver estas cosas, es la contemplación, porque la contemplación es oscura, que por eso la llaman por otro nombre «Mystica theologia», que quiere decir sabiduría escondida y secreta de Dios, en la cual, sin ruido de palabras y sin servicio y ayuda de algún sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud de la noche, a oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios occultísima y secretísimamente al alma, sin ella saber cómo; lo cual algunos espirituales llaman «entender no entendiendo». Porque esto no lo hace el entendimiento activo, que llaman los filósofos, el cual obra en formas y fantasías y aprehensiones de las cosas, mas hácese en el entendimiento en

cuanto posible y pasivo, el cual no recibe las tales formas, etc., sino pasivamente recibe inteligencia substancial, la cual le es dada sin algún oficio suyo activo ni obra.

10. Y por eso, no sólo llama a esta contemplación «noche», pero también la llama «serena»; porque así como la noche se llama serena porque está limpia de nubes y vapores en el aire, que son los que ocupan la serenidad de la noche, así esta noche de contemplación está para la vista de el entendimiento rasa y ajena de todas nubes de formas y fantasías y noticias particulares que pueden entrar por los sentidos, y está limpia también de cualesquier vapores de afectos y apetitos. Por lo cual la contemplación es noche serena para el sentido y entendimiento natural, según lo enseña el Philosopho, diciendo «que así como el rayo de el sol es oscuro y tenebroso para el ojo de el murciélago»⁷, así las cosas altas y más claras de Dios son oscuras para nuestro entendimiento.

Con llama que consume y no da pena.

11. Todas las cosas pasadas dice el alma aquí en este verso que se las dé el Esposo «con llama que consume y no da pena»; la cual llama se entiende aquí por el amor de Dios ya perfecto en el alma. Porque para ser perfecto estas dos propiedades ha de tener, conviene saber: que consuma y transforme el alma en Dios, y que no dé pena la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Y así esta llama es ya amor suave, porque en la transformación de el alma en ella hay conformidad y satisfacción de ambas partes, y, por tanto, no da pena de variedad de más o menos, como hacía antes que el alma llegase a la capacidad de este perfecto amor. Porque, habiendo llegado, está ya el alma tan transformada y conforme con Dios, como el carbón encendido lo está con el fuego, sin aquel humear y responder que hacía antes que lo estuviere, y sin la oscuridad y accidentes propios que tenía antes que del todo entrase el fuego en él. Las cuales propiedades de oscuridad, humear y responder ordinariamente tiene el alma con alguna pena y fatiga acerca de el amor de Dios, hasta que llegue a tal grado de perfección de amor, que la posea el fuego de amor llena y cumplida y suavemente, sin pena de humo y de pasiones y accidentes naturales, pero transformada en llama suave, que la consumió acerca de todo eso y la mudó en Dios, en que sus movimientos y acciones son ya divinas.

12. En esta llama quiere la esposa que la dé el Esposo (como habemos dicho) todas las cosas que ella pretende, porque no las quiere poseer, ni estimar ni gozar sin perfecto y suave amor de Dios.

CANCION 39 [40B]

Que nadie lo miraba...
Aminadab tampoco parecía;
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas delislendia...

DECLARACION

1. En esta última canción quiere dar a entender el alma la disposición que tiene ya para recibir las mercedes que en este estado se gozan y ella ha pedido al Esposo, las cuales sin la tal disposición no se pueden recibir ni conservar en ella. Y así pone al Amado delante cuatro disposiciones o conveniencias, que son bastantes para lo dicho, para más obligarle a que se las haga, como es dicho. La primera, estar ya su alma

⁵ Xpo.

⁶ mucho.

⁷ Metaphys., 1.1.

desasida y ajenada de todas las cosas. La segunda, estar ya vencido y ahuyentado el demonio. La tercera, tener ya sujetadas las pasiones de el alma y apetitos naturales y espirituales. La cuarta, estar ya reformada y purificada la parte sensitiva, conforme a la espiritual, de manera que no sólo no estorbe, mas antes se aúne con el espíritu participando de sus bienes. Todo lo cual dice ella en la dicha canción, diciendo

que nadie lo miraba.

2. Lo cual es como si diera: Mi alma está ya tan sola y ajenada y desasida de todas las cosas criadas de arriba y de abajo y tan adentro entrada en el recogimiento contigo, que ninguna de ellas la alcanza ya de vista, es a saber, a moverla a gusto con su suavidad, ni a desgusto y molestia con su miseria y hajeza, porque, estando mi alma tan lexos de ellas, quedan muy atrás de vista perdidas. Y no sólo eso, pero

Aminadab tampoco parecía.

3. El cual Aminadab en la Escritura divina significa el demonio adversario de el alma esposa, el cual la combatía siempre y turbaba con su innumerable munición de tentaciones y asechanzas¹, por que no se entrase en esta fortaleza y escondrijo de el recogimiento interior con el Amado. En el cual puesto está el alma tan favorecida y fuerte en virtudes y victoriosa, que el demonio no osa parecer delante de ella. De donde por estar ella en el favor de tal abrazo, y porque también en el ejercicio de las virtudes ha vencido al demonio perfectamente, de manera que le tiene ya ahuyentado con la fortaleza de sus virtudes, no parece más delante de ella. Y por eso dice bien que «Aminadab tampoco parecía».

Y el cerco sosegaba.

4. Por el cual «cerco» entiende aquí las pasiones y apetitos de el alma, que, cuando no están vencidos y amortiguados, la cercan y combaten en derredor, por lo cual los llama «el cerco». El cual dice que también está ya «sosegado», que, pues así es, no dexa de comunicarle y hacerle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco no puede ya impedir la paz interior que se requiere para recibir las, poseerlas y conservarlas. Esto dice porque en este estado es necesario que las pasiones de el ánima estén compuestas y los apetitos y afecciones mortificadas, de manera que ninguna molestia ni guerra hagan, antes todo este cerco ya dicho con sus operaciones se conformen con el espíritu interior y en su manera se recojan a gozar de los deleites que él goza. Por lo cual dice luego:

Y la caballería
a vista de las aguas de[s]cendía.

5. Por las cuales «aguas» entiende aquí los bienes y deleites espirituales de Dios de que en este estado goza el alma. Por la «caballería» entiende las potencias de la parte sensitiva, así interiores como exteriores. Las cuales dice la esposa que en este estado descenden a vista de estas aguas espirituales, porque de tal manera está ya en este estado purificada y espiritualizada en alguna manera la parte sensitiva de el alma, que ella con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen a participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al espíritu, según lo quiso entender David cuando dixo: «Cor meum et caro mea exultaverunt² in Deum vivum»; que quiere decir: «Mi espíritu y mi carne se gozaron y deleitaron en Dios vivo» (Ps. 83,3).

6. Y es de notar que no dice aquí la esposa que la caballería de[s]cendía a «gustar» las aguas, sino «a vista» de ellas; porque esta parte sensitiva con sus potencias no pueden esencial y propriamente gustar los bienes espirituales—porque no tienen proporcionada capacidad para eso, no sólo en esta vida, pero ni en la otra—; sino por cierta redundancia de el espíritu reciben la recreación y deleite de ellos, por el cual son atraídas estas potencias y sentidos corporales al recogimiento interior en que está bebiendo el alma los bienes espirituales. Lo cual más es de[s]cender a la vista de ellos que al gusto esencial de ellos. Pero gustan (como habemos dicho) la redundancia que de el alma se comunica en ellos. Y dice aquí el alma que «de[s]cendían», y no otro vocablo alguno, para dar a entender que todas estas potencias de[s]cienden y bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento interior. En el cual sea servido el Señor Jesús, Esposo dulcísimo, poner a todos los que invocan su santísimo Nombre; al cual es honra y gloria juntamente con el Padre y el Espíritu Santo in saecula saeculorum³. Amén.

³ Escribe: y el espriu sto in secula sec^a amen.

¹ Escribe *acecha[n]cas*.

² *exultaverunt*.

CANTICO ESPIRITUAL

[TEXTO DEFINITIVO]

[Segunda redacción según el Ms. de Jaén]

DECLARACION DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DEL EJERCICIO DE AMOR ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO CRISTO¹. EN LA CUAL SE TOCAN Y DECLARAN ALGUNOS PUNTOS Y EFECTOS DE ORACION. A PETICION DE LA MADRE ANA DE JESUS, PRIORA DE LAS DESCALZAS EN SAN JOSE DE GRANADA. AÑO DE 1584 AÑOS

PROLOGO

1. Por cuanto estas canciones, religiosa Madre, parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la Sabiduría, *toca desde un fin hasta otro fin* (8,1), y el alma que de él es informada y movida, en alguna manera esa misma abundancia e ímpetu lleva en el su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística—cuales son los de las presentes Canciones—con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; porque el Espíritu del Señor que *ayuda nuestra flaqueza*, como dice San Pablo (Rom. 8,26), morando en nosotros, *pide por nosotros con gemidos inefables*, lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar. Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde El mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede. Ciertamente, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Porque ésta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran.

Las cuales semejanzas, no léidas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que² ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los divinos Cantares de Salomón y en otros libros de la Escritura divina, donde, no pudiendo el Espíritu Santo dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas. De donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de

declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir. Y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí.

2. Por haberse, pues, estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general, pues V. R.³ así lo ha querido. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración; porque la sabiduría mística, la cual es por amor—de que las presentes Canciones tratan—, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle.

3. Por tanto, será bien breve. Aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y donde se ofreciere ocasión de tratar y declarar algunos puntos y efectos de oración, que, por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos. Pero, dejando los más comunes, trataré brevemente los más extraordinarios que pasan por los que han pasado (con el favor de Dios) de principiantes. Y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas cosas escritas; la otra, porque en ello hablo con V. R. por su mandado, a la cual Nuestro Señor ha hecho merced de haberle sacado de esos principios y llevádole más adentro al seno de su amor divino. Y así espero que, aunque se escriban aquí algunos de teología escolástica cerca del trato interior del alma con su Dios, no será en vano haber hablado algo a lo puro del espíritu, en tal manera; pues, aunque a V. R. le falte el ejercicio de teología escolástica con que se entienden las verdades divinas, no le falta el de la mística, que se sabe por amor, en que no solamente se saben, mas juntamente se gustan.

4. Y porque lo que dijere—lo cual quiero sujetar al mejor juicio y totalmente al de la santa Madre Iglesia—haga más fe, no pienso afirmar cosa de mío, fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído (aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar), sin que con autoridades de la Escritura divina vaya confirmado y declarado, a lo menos en lo que pareciere más dificultoso de entender. En las cuales llevaré este estilo: que primero las pondré las sentencias de su latín y luego las declararé al propósito de lo que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su orden iré poniendo cada una de por sí para haberla de declarar; de las cuales declararé cada verso, poniéndole al principio de su declaración, etc.

FIN DEL PROLOGO

¹ Escribe *Christo*.² + a.³ Vuestra Reverencia.

ESPOSA

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

4. ¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

6. ¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero.
No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame¹ muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura.
Mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

13. ¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

14. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las islas extrañas,
los ríos sonoros,
el silbo de los aires amorosos;

15. la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montaña.

17. Detén-te, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,

¹ Escribe *déxanme*. Sanlúcar y luego el comentario *déjame*.

y corran ² sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

18. ¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales ³.

19. Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las campañas
de la que va por insulas extrañas.

20. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores:

21. Por las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
por que la esposa duerma más seguro.

22. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

24. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado

25. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino:
emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega

ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

27. Allí me dió su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor floridas ⁴
y en un cabello mío entretejidas.

31. En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

33. No quieras despreciarme;
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

34. La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su Querido,
también en soledad de amor herido.

² Sanlúcar y luego estos comentarios así. J escribe *tus*.

³ Escribe *humblares*.

⁴ Sanlúcar y Sg *florecedas*.

36. Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
37. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.
38. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:
39. El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire,
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.
40. Que nadie lo miraba...
Aminadab tampoco parecía;
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

ARGUMENTO

1. El orden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de perfección, que es matrimonio espiritual. Y así, en ellas se tocan los tres estados o vías de ejercicio espiritual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado, que son: *purgativa, iluminativa y unitiva*, y se declaran acerca de cada una algunas propiedades y efectos de ella.

2. El principio de ellas trata de los principiantes, que es la vía purgativa.

Las de más adelante tratan de los aprovechados, donde se hace el desposorio espiritual; y ésta es la vía iluminativa.

Después de éstas, las que se siguen tratan de la vía unitiva, que es la de los perfectos, donde se hace el matrimonio espiritual. La cual vía unitiva y de perfectos se sigue a la iluminativa, que es de los aprovechados.

Y las últimas canciones tratan del estado beatífico, que sólo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.

Comienza la declaración de las canciones de amor entre la esposa y el
Esposo Cristo

ANOTACION

1. Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que *la vida es breve* (Job 14,5), *la senda de la vida eterna estrecha* (Mt. 7,14), que *el justo apenas se salva* (1 Petr. 4, 18), que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que *todo se acaba y falta como el agua que corre* (2 Reg. 14,14), el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa; conociendo, por otra parte, la gran deuda que a Dios debe en haberle criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida, y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que [se ve y] se conoce obligada a Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razón, así de lo primero como de lo postrero, *hasta el último cuadrante* (Mt. 5,26), *cuando escudriñará Dios a Jerusalén con candelas encendidas* (Soph. 1,12), y que *ya es tarde y por ventura lo postrero del día* (Mt. 20,6); para remediar tanto mal y daño—mayormente sintiendo a Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de Él entre las criaturas—, tocada ella de pavor y dolor de corazón interior sobre tanta perdición y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano a todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón herido ya del amor de Dios, comienza a invocar [a] su Amado y dice:

CANCION 1 (1A)

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y ¡eres!¹ ido.

DECLARACION

2. En esta primera canción el alma, enamorada del Verbo Hijo de Dios, su Esposo, deseando unirse con él por clara y esencial visión, propone sus ansias de amor, querellándose a él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido de su amor, por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma, todavía haya de padecer la ausencia de su Amado, no desatándola ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad. Y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

3. Y es como si dijera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestación de su divina esencia, porque el lugar donde está escondido el Hijo

¹ J eres

de Dios es, como dice San Juan, *el seno del Padre* (1,18), que es la esencia divina, la cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento. Que por eso Isaías, hablando con Dios, dijo: *Verdaderamente tú eres Dios escondido* (45,15). De donde es de notar que, por grandes comunicaciones y presencias y altas subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con El, porque todavía, a la verdad, le está al alma escondido, y por eso siempre le conviene al alma sobre todas esas grandezas tenerle por escondido y buscarle escondido, diciendo: *¿Adónde te escondiste?* Porque ni la alta comunicación ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella. Por lo cual el profeta Job dice: *Si viniere a mí, no le veré, y si se fuere, no le entenderé* (9,11).

4. En lo cual se ha de entender que, si el alma sintiere gran comunicación o sentimiento o noticia espiritual, no por eso se ha de persuadir a que aquello que siente es poseer o ver clara y esencialmente a Dios, o que aquello sea tener más a Dios o estar más en Dios, aunque más ello sea; y que, si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que la falta Dios más así que así, pues que realmente ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella, diciendo el Sabio: *Ninguno sabe si es digno de amor o de aborrecimiento delante de Dios* (Eccl. 9,1). De manera que el intento principal del alma en este verso no es sólo pedir la devoción afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesión del Esposo en esta vida, sino principalmente la clara presencia y visión de su esencia en que desea estar certificada y satisfecha en la otra.

5. Esto mismo quiso decir la esposa en los Cantares divinos cuando, deseando unirse con la divinidad del Verbo, Esposo suyo, la pidió al Padre, diciendo: *Muéstrame dónde te apacientas y dónde te recuestas al mediodía* (1,6). Porque, en pedir le mostrase *dónde se apacentaba*, era pedir le mostrase la esencia del Verbo divino, su Hijo, porque el Padre no se apacienta en otra cosa que en su único Hijo, pues es la gloria del Padre. Y, en pedir le mostrase el lugar donde *se recostaba*, era pedirle lo mismo, porque el Hijo sólo es el deleite del Padre, el cual no se recuesta en otro lugar ni cabe en otra cosa que en su amado Hijo, en el cual todo él se recuesta, comunicándole toda su esencia *al mediodía*, que es la eternidad, donde siempre le engendra y le tiene engendrado. Este pasto, pues, del Verbo Esposo, donde el Padre se apacienta en infinita gloria, y este pecho² florido, donde con infinito deleite de amor se recuesta escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura, pide aquí el alma esposa cuando dice: *¿Adónde te escondiste?*

6. Y para que esta sedienta alma venga a hallar a su Esposo

y unirse con él por unión de amor en esta vida, según puede, y entretenga su [sed]³ con esta gota que de él se puede gustar en esta vida, bueno será—pues lo pide a su Esposo, tomando la mano por él—le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle a lo cierto con la perfección y sabor que puede en esta vida, y así no comience a vagar en vano tras las pisadas de las compañías. Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviene salir de todas las cosas según la afección y voluntad y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso San Agustín, hablando en los *Soliloquios* con Dios, decía: *No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro*⁴. Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: *¿Adónde te escondiste?*

7. ¡Oh, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado para buscarle y unirte con él! Ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedas estar sin él. *Catá*—dice el Esposo—*que el reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc. 17,21). Y su siervo el apóstol San Pablo: *Vosotros—dice—sois templo de Dios* (2 Cor. 6,16).

8. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuánto [menos]⁵ de la que está en gracia. ¿Qué más quieres, ¡oh alma!, y qué más buscas fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, a quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le desea, ahí le adora y no le vayas a buscar fuera de ti, porque te distraerás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto, ni más presto, ni más cerca que dentro de ti. Sólo hay una cosa, es a saber, que, aunque está dentro de ti, está escondido. Pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido para buscarle allí a lo cierto. Y esto es [lo] que tú también aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices: *¿Adónde te escondiste?*

9. Pero todavía dices: Puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle. Porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y, cuando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues, que tu Esposo amado es *el tesoro escondido en el campo* de tu alma, *por el*

³ J. scr.

⁴ Cf. ML 40,888.

⁵ Sg más.

² Sg *lecho*.

cual el sabio mercader dió todas sus cosas (Mt. 13,44), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, *te escondas en tu retrete interior del espíritu, y, cerrando la puerta sobre ti*, es a saber, tu voluntad a todas las cosas, *ores a tu Padre en escondido* (Mt. 6,6); y así, quedando escondida con El, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido y te deleitarás en escondido con El, es a saber, sobre todo lo que alcanza la lengua y sentido.

10. ¡Ea, pues, alma hermosa!, pues ya sabes que en tu seno tu deseado Amado mora escondido, procura estar con El bien escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con afección de amor. Y mira que a ese escondrijo te llama El por Isaías, diciendo: *Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre ti*—esto es, todas tus potencias a todas las criaturas—, *escóndete un poco hasta un momento* (26,20), esto es, por este momento de vida temporal. Porque, *si en esta brevedad de vida guardares*, ¡oh alma!, *con toda guarda tu corazón*, como dice el Sabio (Prov. 4,23), sin duda ninguna te dará Dios lo que adelante dice Dios también por Isaías, diciendo: *Daréte los tesoros escondidos, y descubrirte he la sustancia y misterios de los secretos* (45,3). La cual sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe y el concepto de ella, y la fe es el secreto y el misterio. Y cuando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la fe, que es *lo perfecto de Dios*, como dice San Pablo (1 Cor. 13,107), entonces se descubrirán al alma la sustancia y misterios de los secretos. Pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan a lo puro de ellos como en la otra, por más que se esconda, todavía, si se escondiere, como Moisés, *en la caverna de la piedra*, que es en la verdadera imitación de la perfección de la vida del Hijo de Dios, Esposo del alma, *amparándola Dios con su diestra*, merecerá que *le muestren las espaldas de Dios* (Ex. 33,22-23) *, que es llegar en esta vida a tanta perfección, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios, su Esposo; de manera que se sienta tan junta con El y tan instruida y sabia en sus misterios, que cuanto a lo que toca a conocerle en esta vida no tenga necesidad de decir: *¿Adónde te escondiste?*

11. Dicho queda, ¡oh alma!, el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo. Pero, si lo quieres volver a oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible: es buscarle en fe y en amor, sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que debes saber; que esos dos son los mozos del ciego que te guiarán por donde no sabes, allá a lo escondido de Dios. Porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guía que la encamina; y, andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia especial—divina unión con Dios—, como habemos di-

cho, y en la otra por gloria esencial, gozándole cara a cara ya de ninguna manera escondido. Pero, entre tanto, aunque el alma llegue a esta dicha unión, que es el más alto estado a que se puede llegar en esta vida, por cuanto todavía al alma le está escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como [y donde] ella le desea gozar en la otra, siempre dice: *¿Adónde te escondiste?*

12. Muy bien haces, ¡oh alma!, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas a Dios y mucho te llegas a El teniéndole por más alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar. Y, por tanto, no repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden comprender. Quiero decir que nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres de El; y nunca pares en amar[le] y deleitarte en eso que entendieres o sintieres de Dios, sino ama y deléitate en lo que no puedes entender y sentir de El, que eso es, como habemos dicho, buscarle en fe. Que, pues es Dios inaccesible y escondido, como también habemos dicho, aunque más te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le has de tener por escondido y le has de servir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes, que piensan bajamente de Dios, entendiendo que, cuando no le entienden o le gustan o sienten, está Dios más lejos y más escondido; siendo más verdad lo contrario, que cuanto [menos] ⁷ distintamente le entienden, más se llegan a él, pues, como dice el profeta David, *puso su escondrijo en las tinieblas* (Ps. 17,12). Así, llegando cerca de El, por fuerza has de sentir tinieblas en la flaqueza de tu ojo. Bien haces, pues, en todo tiempo, ahora de adversidad, ahora de prosperidad espiritual o temporal, tener a Dios por escondido, y así clamar a El, diciendo: *¿Adónde te escondiste,*

Amado, y me dejaste con gemido?

13. Llámale *Amado* para más moverle e inclinarle a su ruego, porque, cuando Dios es amado, con grande facilidad acude a las peticiones de su amante. Y así lo dice El por San Juan, diciendo: *Si permaneciéredes en mí, todo lo que quisiéredes pediréis, y hacerse ha* (15,17). De donde entonces le puede el alma de verdad llamar *Amado*, cuando ella está entera con El, no teniendo su corazón asido a alguna cosa fuera de El; y así, de ordinario trae su pensamiento en El. Que, por falta de esto, dijo Dalila a Sansón que *cómo podía él decir que la amaba, pues su ánimo no estaba con ella* (Jud. 16,15). En el cual ánimo se incluye el pensamiento y la afección. De donde algunos llaman al Esposo *Amado* y no es amado de veras, porque no tienen entero con El su corazón, y así su petición no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo cual no alcanzan luego su petición, hasta que, continuando la oración, vengán a tener su ánimo más continuo con Dios, y el corazón y la afección. De donde algunos llaman al Esposo *Amado*, y no es alcanza nada si no es por amor.

⁷ J más.

* Cita al margen Exod. 23.

14. En lo que dice luego: *y me dejaste con gemido*, es de notar que la ausencia del Amado causa continuo gemir en el amante, porque, como fuera de El nada ama, en nada descansa ni recibe alivio. De donde en esto se conocerá el que de veras a Dios ama, si con ninguna cosa menos que El se contenta. Mas ¿qué digo se contenta?, pues, aunque todas juntas las posea, no estará contento, antes cuantas más tuviere, estará menos satisfecho; porque la satisfacción del corazón no se halla en la posesión de las cosas, sino en la desnudez de todas ellas y pobreza de espíritu. Que, por consistir en ésta la perfección de amor en que se posee Dios con muy junta y particular gracia, vive el alma en esta vida, cuando ha llegado a ella, con alguna satisfacción; aunque no con hartura, pues que David, con toda su perfección, la esperaba en el cielo, diciendo: *Cuando pareciere tu gloria, me hartaré* (Ps. 16,15). Y así, no le basta la paz y tranquilidad y satisfacción de corazón a que puede llegar el alma en esta vida, para que deje de tener dentro de sí gemido (aunque pacífico y no penoso) en la esperanza de lo que [la] falta; porque el gemido es anejo a la esperanza; como el que decía el Apóstol que tenía él y los demás (aunque perfectos), diciendo: *Nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu, dentro de nosotros mismos gemimos, esperando la adopción de hijos de Dios* (Rom. 8,23). Este gemido, pues, tiene aquí el alma dentro de sí en el corazón enamorado; porque donde [hiere]⁸ el amor, allí está el gemido de la herida clamando siempre en el sentimiento de la ausencia, mayormente [cuando], habiendo ella gustado alguna dulce y sabrosa comunicación del Esposo, ausentándose, se quedó sola y seca de repente, Que por eso dice luego:

Como el ciervo huiste.

15. Donde es de notar que en los Cantares compara la esposa al Esposo al ciervo y a la cabra montesa, diciendo: *Semejante es mi Amado a la cabra y al hijo de los ciervos* (2,9). Y esto no sólo por ser extraño y solitario y huir de las campañas como el ciervo, sino también por la presteza del esconderse y mostrarse, cual suele hacer en las visitas que hace a las devotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo cual las hace sentir con mayor dolor la ausencia, según ahora da aquí a entender en lo que se sigue, diciendo:

habiéndome herido.

16. Que es como si dijera: No sólo me bastaba la pena y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que, hiriéndome más de amor con tu flecha y aumentando la pasión y apetito de tu vista, huyes con ligereza de ciervo y no te dejas comprender algún tanto.

17. Para más declaración de este verso es de saber que, allen-
de de otras muchas diferencias [de]⁹ visitas que Dios hace al alma

con que la llaga y levanta en amor, suele hacer unos [encendidos]¹⁰ toques de amor que, a manera de saeta de fuego, hieren y traspasan el alma y la dejan toda cauterizada con fuego de amor. Y éstas propiamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. Inflaman éstas tanto la voluntad¹¹ en afición, que se está el alma abrasando en fuego y llama de amor; tanto, que parece consumirse en aquella llama, y la hace salir fuera de sí y renovar toda y pasar a nueva manera de ser, así como el ave fénix, que se quema y renace de nuevo. De lo cual hablando David, dice: *Fué inflamado mi corazón, y las renes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no supe* (Ps. 72,21-22).

18. Los apetitos y afectos—que aquí entiende el profeta por renes—todos se conmueven y mudan en divinos en aquella inflamación del corazón, y el alma por amor se resuelve en nada, nada sabiendo sino amor. Y a este tiempo es la conmutación de estas renes en grande manera de tormento y ansia por ver a Dios; tanto, que le parece al alma intolerable rigor de que con ella usa el amor, no porque la hubo herido (porque antes tiene ella las tales heridas por salud), sino porque la dejó así penando en amor, y no la hirió más valerosamente acabándola de matar, para verse y juntarse con El en vida de amor perfecto.

19. Por tanto, encareciendo o declarando ella su dolor, dice: *habiéndome herido*, es a saber, dejándome así herida, muriendo con heridas de amor de ti, te escondiste con tanta ligereza como ciervo. Este sentimiento acaece así tan grande porque, en aquella herida de amor que hace Dios al alma, levántase el afecto de la voluntad con súbita presteza a la posesión del Amado, cuyo toque sintió, [y] con esa misma presteza siente la ausencia y el no poderle poseer aquí como desea; y así, luego allí juntamente siente el gemido de la tal ausencia, porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisface al alma, porque éstas sólo las hace más para herir que para sanar, y más para lastimar que para satisfacer, pues sirven para avivar la noticia y aumentar el apetito y, por consiguiente, el dolor y ansia de ver a Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las cuales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querría ella estar siempre muriendo mil muertes a estas lanzadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios. Lo cual da ella a entender en el verso siguiente, diciendo:

salí tras ti clamando, y [eras]¹² ido.

20. En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió; y por eso esta herida alma salió en la fuerza del fuego que causó la herida tras de su Amado que la había herido, clamando a El para que la sanase. Es de saber que este salir espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios: la una, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas; la otra, saliendo de sí misma por ol-

¹⁰ Santificar íd. J. escondidos.

¹¹ J + y. Sg —.

¹² J eres.

⁸ J quiere.

⁹ J y.

vido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios. Porque, cuando éste toca al alma con las veras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta, que no sólo la hace salir de sí misma por olvido de sí, pero aun de sus quicios y modos e inclinaciones naturales la saca clamando por Dios. Y así, es como si dijera: Esposo mío, en aquel toque tuyo y herida de amor sacaste mi alma no sólo de todas las cosas, mas también la sacaste e hiciste salir de sí (porque, a la verdad, y aun de las carnes parece la saca), y levantástela a ti, clamando por ti, ya desasida de todo para asirse a ti, y *eras ido*.

21. Como si dijera: Al tiempo que quise comprehender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno y sin asir lo otro, penando en los aires de amor sin arrimo de ti y de mí. Esto que aquí llama el alma *salir* para ir a buscar el Amado, llama la esposa en los Cantares *levantar*, diciendo: *Levantarme he y buscaré al que ama mi alma, rodeando la ciudad por los arrabales y las plazas. Busquéle—dice—y no le hallé, y llagáronme* (3,2; 5,7). Levantarse el alma esposa se entiende allí, hablando espiritualmente, de lo bajo a lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma *salir*; esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios. Pero dice allí la esposa que quedó llagada porque no le halló; y aquí el alma también dice que está herida de amor y la dejó así. Por eso, el enamorado vive siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama, esperando la paga de la entrega que ha hecho, y es la entrega del Amado a él, y todavía no se le da; y, estando ya perdido a todas las cosas y a sí mismo por el Amado, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la posesión del que ama su alma.

22. Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande a los que van llegando al estado de perfección al tiempo de estas divinas heridas, que, si no proveyese el Señor, morirían; porque, como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios, y en lo que está dicho se les da a gustar algo de la dulzura del amor divino que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque, como por rescuicios se les muestra un inmenso bien y no se les concede, así es inefable la pena y el tormento.

CANCION 2 [2A]

Pastores, los que fuéredes
allá por las majadas al otero;
si por ventura viéredes
aquel que yo más quiero,
decíde que adolezco, peno y muero.

DECLARACION

1. En esta canción el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no pueda comunicarse con el amado, de hacerlo con los mejores medios que puede. Y así, el alma [ahora de sus] deseos, afectos y

gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazón a su Amado. Y así, los requiere que vayan, diciéndolo:

Partores, los que fuéredes.

2. Llamando *pastores* a sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan el alma de bienes espirituales—porque *pastor* quiere decir apacentador—, y mediante ellos se comunica Dios a ella y le da divino pasto; porque sin ellos poco se le comunica. Y dice: *los que fuéredes*, que es como decir: los que de puro amor saliéredes. Porque no todos los afectos y deseos van hasta El, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

3. Llama *majadas* a las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones a Dios. Al cual aquí llama *otero*, por ser El la suma alteza, y porque en El, como en el otero, se otean y ven todas las cosas y las majadas superiores e inferiores, al cual van nuestras oraciones, ofreciéndoselas los ángeles (como habemos dicho) según lo [que] dijo el ángel a Tobías, diciendo: *Cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos, yo ofrecía tu oración a Dios* (12,12). También se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles, porque no sólo llevan a Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios a nuestras almas, apacentándolas como buenos pastores de dulces comunicaciones e inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las hace; y ellos nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios. Ahora, pues, se entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y medios para con su Amado. Y así, a todos les dice:

si por ventura viéredes.

4. Y es tanto como decir: si por mi buena dicha y ventura llegáredes a su presencia, de manera que El os vea y os oiga. Donde es de notar que, aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moisés (Deut. 31,21) ¹, entonces se dice ver nuestras necesidades y oraciones u oírlas, cuando las remedia o las cumple. Porque no cualesquier necesidades y peticiones llegan a colmo que las oiga Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen a bastante sazón y tiempo y número, y entonces se dice verlo y oírlo; según es de ver en el Exodo (3,7-8) ², que, después de cuatrocientos años que los hijos de Israel habían estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dijo Dios a Moisés: *Vi la aflicción de mi pueblo y he bajado para librarlos*, como quiera que siempre la hubiese visto. Y también dijo San Gabriel a Zacarías (Lc. 1,13) que no temiese, porque ya Dios había oído su oración en darle el hijo que muchos

¹ Al margen cita *Paralip* 28. Aquí (I, 28,9) hay un lugar paralelo, pero refiriéndose a David.

² Cita en el margen, c. 13.

años le había andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oído. Y así ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego a su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno *el que es ayudador*, como dice David, *en las oportunidades y en la tribulación* (Ps. 9,10), si ella no desmayare y cesare. Esto, pues, quiere decir aquí el alma cuando dice: *si por ventura viéredes*; es a saber, si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones

aquel que yo más quiero;

5. es a saber, más que a todas las cosas. Lo cual es verdad cuando al alma no se le pone nada delante que la acobarde de hacer y padecer por El cualquier cosa de su servicio. Y cuando el alma también puede con verdad decir lo que en el verso siguiente aquí dice, es señal que le ama sobre todas las cosas. Es, pues, el verso:

decíldle que adolezco, peno y muero.

6. En el cual representa el alma tres necesidades, conviene a saber: dolencia, pena y muerte. Porque el alma que de veras ama a Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, según las tres potencias del alma, que son entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del *entendimiento* dice que *adolesce* porque no ve a Dios, que es la salud del entendimiento, según lo dice Dios por David, diciendo: *Yo soy tu salud* (Ps. 34,3). Acerca de la *voluntad* dice que *pena* porque no posee a Dios, que es el refrigerio y deleite de la voluntad, según también lo dice David, diciendo: *Con el torrente de tu deleite nos hartarás* (Ps. 35,9). Acerca de la *memoria* dice que *muere* porque—acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver a Dios, y de los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que también es muy posible carecer de El para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida—padece en esta memoria sentimiento a manera de muerte, porque echa de ver que carece de la cierta y perfecta posesión de Dios, el cual es vida del alma, según lo dice Moisés, diciendo: *El ciertamente es tu vida* (Deut. 30,20).

7. Estas tres maneras de necesidades representó también Jeremías a Dios en los Trenos, diciendo: *Recuérdte de mi pobreza y del ajeno y de la hiel* (3,19). La *pobreza* se refiere al *entendimiento*, porque a él pertenecen las riquezas de la sabiduría del Hijo de Dios, *en el cual*, como dice San Pablo, *están encerrados todos los tesoros de Dios* (Col. 2,3). El *ajeno*, que es yerba amarguísima, se refiere a la *voluntad*, porque a esta potencia pertenece la dulzura de la posesión de Dios, de la cual careciendo se queda con amargura. Y que la amargura pertenezca a la voluntad espiritualmente, se da a entender en el Apocalipsis, cuando el ángel dijo a San Juan que, *en comiendo aquel libro, le haría amargar el vientre* (10,9); entendiendo allí por «vientre» la voluntad. La *hiel* se refiere no sólo a la *memoria*, sino a *todas las potencias* y fuerzas del alma, porque la hiel significa la muerte del alma, según da a entender Moisés—hablando con los condenados—en el Deuteronomio,

diciendo: *Hiel de dragones será el vino de ellos y veneno de áspides [insanable]*⁵ (32,33); lo cual significa allí el carecer de Dios, que es muerte del alma. Estas tres necesidades y penas están fundadas en las tres virtudes teologales, que son *fe, caridad y esperanza*⁶, las cuales se refieren a las tres dichas potencias, por el orden que aquí se ponen: *entendimiento, voluntad y memoria*.

8. Y es de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido; como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diciéndole: *No tienen vino* (Io. 2,3); y las hermanas de Lázaro le enviaron, no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que mirase que al que amaba estaba enfermo (Io. 11,3). Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta, que en pedir a su parecer lo que le falta. Ni más ni menos hace ahora el alma representando sus tres necesidades, y es como si dijera: decid a mi Amado que, pues *adolezco* y El solo es mi salud, que me dé mi salud; y que, pues *peno* y El solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que, pues *muero* y El solo es mi vida, que me dé mi vida.

CANCION 3 13A1

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION

1. Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastan gemidos y oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros—como ha hecho en la primera y segunda canción—, por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede. Porque el alma que de veras a Dios ama, no emperieza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios, su Amado; y aun después que lo ha hecho todo, no se satisface ni piensa que ha hecho nada. Y así, en esta tercera canción [dice] que ella misma por la obra le quiere buscar; y dice el modo que ha de tener en hallarlo, conviene a saber: que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa, y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán a detenerla e im-

⁵ J *insaciable*.

⁶ J + a.

pedirla este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne; diciendo:

Buscando mis amores,

2. esto es, mi Amado, etc. Bien da a entender aquí el alma que para hallar a Dios de veras no basta sólo orar con el corazón y la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos; sino que también, junto con eso, es menester obrar de su parte lo que en sí es; porque más suele estimar Dios una obra de la propia persona, que muchas que otras hacen por ella. Y, por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Buscad y hallaréis* (Lc. 11,9), ella misma se determina a salir de la manera que arriba habemos dicho a buscarle por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos que no querrían que les costase Dios más que hablar, y aun eso mal, y por El no quieren hacer casi cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto y contento por El, sino que así se les viniese el sabor de Dios a la boca y al corazón, sin dar paso y mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quereres inútiles. Pero, hasta que de ellos salgan a buscarle, aunque más voces den a Dios, [éstos] no le hallarán. Porque así le buscaba la esposa en los Cantares, y no le halló hasta que salió a buscarle; y dícelo por estas palabras: *En mi lecho, de noche busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé; levantarme he y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma*. Y, después de haber pasado algunos trabajos, dice allí que le halló (3,1-4).

3. De donde el que busca a Dios queriéndose estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que le busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de sus gustos y deleites, éste le busca de día, y así le hallará; porque lo que de noche no se halla, de día parece. Esto da a entender bien el mismo Esposo en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Clara es la Sabiduría, y [que] nunca se marchita, y fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan. Previene a los que la codician, para mostrarse primero a ellos. El que por la mañanica madrugare a ella, no trabajará, porque la hallará sentada a la puerta de su casa* (6,13). En lo cual da a entender que, en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabado de salir, luego allí afuera hallará a la dicha Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su Esposo. Que, por eso, dice el alma aquí: *Buscando a mis amores*

iré por esos montes y riberas.

4. Por los *montes*, que son altos, entiende aquí las virtudes: lo uno, por la altura de ellas; lo otro, por la dificultad y trabajo que se pasa en subir a ellas, por las cuales dice que irá ejercitando la *vida contemplativa*. Por las *riberas*, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales también dice que irá ejercitando en ellas la *vida activa*, junto con la contemplativa que ha dicho; porque, para buscar a lo

cierto a Dios y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Es, pues, tanto como decir: Buscando a mi Amado, iré poniendo por obra las altas virtudes y humillándome en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice porque el camino de buscar a Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal, de la manera que va diciendo en los versos siguientes, es a saber:

ni cogeré las flores.

5. Por cuanto para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dice en el presente verso y los siguientes el alma la libertad y fortaleza que ha de tener para buscarle. Y en éste dice que *no cogerá las flores* que encontrare en este camino; por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino si cogerlos y admitirlos quisiese; los cuales son en tres maneras: *temporales, sensuales, espirituales*. Y porque los unos y los otros ocupan el corazón y le son impedimento para la desnudez espiritual, cual se requiere para el derecho camino de Cristo, si reparase o hiciese asiento en ellos, dice que para buscarle no cogerá todas estas dichas cosas. Y así, es como si dijera: ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar a mis amores por los montes de las virtudes y trabajos. Esto dice por tomar el consejo que da el profeta David a los que van por este camino, diciendo: *Divitiae si affluant, nolite cor apponere*; esto es: *Si se ofrecieren abundantes riquezas, no queráis aplicar a ellas el corazón* (Ps. 61,11); lo cual entiende así de los gustos sensuales como de los más bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar que no sólo los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, mas también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad o se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Cristo. Por tanto, el que ha de ir adelante conviene que no se ande a coger esas flores. Y no sólo eso, sino que también tenga ánimo y fortaleza para decir:

**ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.**

6. En los cuales versos pone los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las *fieras* entiende el mundo; por los *fuertes*, el demonio, y por las *fronteras*, la carne.

7. Llama *fieras* al mundo porque el alma que comienza el camino de Dios parece que se le representa en la imaginación el mundo como a manera de fieras, haciéndole amenazas y fieros. Y es principalmente en tres maneras. La primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda. La segunda, que es otra fiera no menor, que cómo ha de poder sufrir no haber ya jamás de tener contentos ni deleites del

mundo y carecer de todos los regalos de él. Y la tercera es aún mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas, y han de hacer burla, y ha de haber muchos dichos y moñas, y la han de tener en poco. Las cuales cosas de tal manera se le[s] suelen anteponer a algunas almas, que se les hace dificultísimo no sólo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino.

8. Pero algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales [de] dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras por que les conviene pasar, cuales los envía Dios a los que quiere levantar a alta perfección, probándolos y examinándolos como al oro en el fuego, según aquello de David, en que dice: *Multae tribulationes iustum*; esto es: *Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas los librará el Señor* (Ps. 33,20). Pero el alma bien enamorada que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada del amor y favor de El, no tiene en mucho decir: *ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras*.

9. A los demonios, que es el segundo enemigo, llama *fuertes*, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino; porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más dificultosas de entender que las del mundo y carne; y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte guerra. Y, por tanto, hablando David de ellos, los llama fuertes, diciendo: *Fortes quæstierunt animam meam*; es a saber: *Los fuertes pretendieron mi alma* (Ps. 53,5) ¹. De cuya fortaleza también dice el profeta Job que *no hay poder sobre la tierra que se compare a este del demonio, que fué hecho de suerte que a ninguno temiese* (41,24); esto es: ningún poder humano se podrá comparar con el suyo, y así, sólo el poder divino basta para poderle vencer y sola la luz divina para poder entender sus ardides. Por lo cual el alma que hubiere de vencer su fortaleza no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin mortificación y sin humildad. Que por eso dice San Pablo, avisando los fieles, estas palabras diciendo: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem*; es a saber: *Vestíos de las armas de Dios para que podáis resistir contra las astucias del enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre* (Eph. 6,11-12); entendiendo por la sangre el mundo, y por las armas de Dios la oración y cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificación que habemos dicho.

10. Dice también el alma que pasará *las fronteras*, por las cuales entiende, como habemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu; la cual, como dice San Pablo, *caro enim concupiscit adversus spiritum*; esto es, *la carne codicia contra el espíritu* (Gal. 5,17), y se pone

como en frontera resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras ha de pasar el alma, rompiendo las dificultades y echando por tierra, con la fuerza y determinación del espíritu, todos los apetitos sensuales y afecciones naturales, porque, en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar a verdadera vida y deleite espiritual. Lo cual nos dió bien a entender San Pablo, diciendo: *Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* ²; esto es: *Si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, viviréis* (Rom. 8,13). Este, pues, es el estilo que dice el alma en la dicha canción que le conviene tener para en este camino buscar a su Amado. El cual, en suma, es tal constancia y valor para no bajarse a coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras, sólo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está ya declarado.

CANCION 4 [4A]

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

DECLARACION

1. Después que el alma ha dado a entender la manera de disponerse para comenzar este camino para no se andar ya a deleites y gustos, y fortaleza para vencer las tentaciones y dificultades—en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios—, ahora en esta canción comienza a caminar por la consideración y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, Criador de ellas. Porque, después del ejercicio del conocimiento propio, esta consideración de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para ir conociendo a Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, según aquello del Apóstol, que dice: *Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur*; que es como si dijera: *Las cosas invisibles de Dios, del alma son conocidas por las cosas visibles criadas e invisibles* (Rom. 1,20). Habla, pues, el alma en esta canción con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice San Agustín, *la pregunta que el alma hace a las criaturas es la consideración que en ellas hace del Criador de ellas* ³. Y así, en esta canción se contiene la consideración de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideración de los cielos y de las demás

² *vivetis*.

³ Cf. *Soliloquios* (apócrifo): PL 40,888. Cf. también *Confesiones*, 1.10 c.6: BAC, Obras de San Agustín, t.2 p.716.

¹ Al margen, ps. 35

criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos, y también la consideración de los espíritus celestiales, diciendo:

¡Oh bosques y espesuras!

2. Llama *bosques* a los elementos, que son tierra, agua, aire y fuego, porque así como amenísimos bosques están poblados de espesas criaturas; a las cuales aquí llama *espesuras* por el grande número y mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento: en la tierra innumerables variedades de animales y plantas, en el agua innumerables diferencias de peces, y en el aire mucha diversidad de aves, y el elemento del fuego que concurre con todos para la animación y conservación de ellos. Y así, cada suerte de animales vive en su elemento y está locada y plantada en él como en su bosque y región donde nace y se cría. Y, a la verdad, así lo mandó Dios en la creación de ellos, mandando a la tierra que produjese las plantas y los animales, y a la mar y agua los peces, y al aire hizo morada de las aves (Gen. 1). Y por eso, viendo el alma que El así lo mandó y que así se hizo, dice el siguiente verso:

plantadas por la mano del Amado

3. En el cual está la consideración, es a saber, que estas diferencias y grandezas sola la mano del Amado Dios pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice: *por la mano del Amado*, porque, aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles [y] de los hombres, esta que es criar nunca la hizo ni hace por otra que por la suya propia. Y así el alma mucho se mueve al amor de su Amado Dios por la consideración de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante:

¡Oh prado de verduras!

4. Esta es la consideración del cielo, al cual llama prado de verduras, porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenecen ni se marchitan con el tiempo, y en ellas como [en] frescas verduras se recrean y deleitan los justos. En la cual consideración también se comprende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otros planetas celestiales.

5. Este nombre de *verduras* pone también la Iglesia a las cosas celestiales, cuando, rogando a Dios por las ánimas de los fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Constituat vos Dominus inter amoena virentia*; quiere decir: *Constitúyaos Dios entre las verduras deleitables*². Y dice también que este prado de verduras también está

de flores esmaltado.

6. Por las cuales *flores* entiende los ángeles y almas santas.

² *Ordo commendationis animae*. Al margen, *ecclesi.*

con las cuales está ordenado aquel lugar y hermoñado [como]³ un gracioso y subido esmalte en [un] vaso de oro excelente.

Decid si por vosotros ha pasado.

7. Esta pregunta es la consideración que arriba queda dicha, y es como si dijera: decid qué excelencias en vosotros ha criado.

CANCION 5¹ [5A]

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

DECLARACION

1. En esta canción responden las criaturas al alma; *la cual respuesta*, como también dice San Agustín en aquel mismo lugar, *es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios* al alma que por la consideración se lo pregunta². Y así, en esta canción lo que se contiene³ en sustancia es que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brevedad y en ellas dejó algún rastro de quien El era, no sólo dándoles el ser de nada, mas aun dotándolas de innumerables gracias y virtudes, hermoñándolas con admirable orden y dependencia indeficiente que tienen unas de otras, y esto todo haciéndolo por la Sabiduría suya, por quien las crió, que es el Verbo, su unigénito Hijo. Dice, pues, así:

Mil gracias derramando.

2. Por estas *mil gracias* que dice iba derramando se entiende de la multitud de las criaturas innumerables; que por eso pone aquí el número mayor, que es *mil*, para dar a entender la multitud de ellas, a las cuales llama *gracias* por las muchas gracias de que dotó a las criaturas; las cuales *derramando*, es a saber, todo el mundo poblando [de ellas],

pasó por estos sotos con presura.

3. *Pasar por los sotos* es criar los elementos, que aquí llama *sotos*; por los cuales dice que *derramando mil gracias* pasaba, porque de todas las criaturas los adornaba, que son graciosas, y, allende de eso, en ellas derramaba las mil gracias, dándoles virtud para poder concurrir con la generación y conservación de todas ellas. Y [dice]⁴ que *pasó*, porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes divinas. Y dice que este paso fué *con presura*, porque las criaturas son las obras menores de Dios—que las hizo como de paso—, porque las mayores, en que más se mostró y en que más El reparaba, eran las de la En-

³ J con.

¹ En letras.

² L. c.

³ J + que. Sg —.

⁴ J de.

carnación del Verbo y misterios de la fe cristiana, en cuya comparación todas las demás eran hechas como de paso, con apresuramiento.

Y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

4. Según dice San Pablo, el Hijo de Dios es *resplandor de su gloria y figura de su sustancia* (Hebr. 1,3)⁵. Es, pues, de saber que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas, según dice en el Génesis por estas palabras: *Miró Dios todas las cosas que había hecho, y eran mucho buenas* (Gen. 1,31). El mirarlas mucho buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo su Hijo. Y no solamente les comunicó el ser y gracias naturales mirándolas (como habemos dicho), mas también *con sola esta figura de su Hijo las dejó vestidas de hermosura*, comunicándoles el ser sobrenatural; lo cual fué cuando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y, por consiguiente, a todas las criaturas en El, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios: *Si ego exaltatus a terra fuero, omnia traham ad me ipsum*; esto es: *Si yo fuere ensalzado de la tierra, levantaré a mí todas las cosas* (Io. 12,32). Y así, en este levantamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección según la carne, no solamente hermosó el Padre las criaturas en parte, mas podremos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

1. Pero, demás de esto todo, hablando ahora según el sentido y afecto de la contemplación, es de saber que, en la viva contemplación y conocimiento de las criaturas, echa de ver el alma haber en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura de que Dios las dotó, que le parece estar todas vestidas de admirable hermosura y virtud natural, sobrederivada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y alegría el mundo y a todos los cielos; así como también con *abrir su mano*, como dice David, *llena todo animal de bendición* (Ps. 144,16). Y, por tanto, llagada el alma en amor por este rastro que ha conocido de las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella invisible hermosura que esta visible hermosura causó, dice la siguiente canción:

⁵ Al margen, Rom. 1.

CANCION 6 [6A]

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero.
No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACION

2. Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor, y, por consiguiente, le creció el dolor de la ausencia—porque cuanto más el alma conoce a Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle—; y, como ve que no hay cosa que pueda curar su dolencia sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de cualquier otro remedio, pídele en esta canción le entregue posesión de su presencia, diciendo que no quiera de hoy más entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque éstas le aumentan las ansias y el dolor [antes] que satisfacen a su voluntad y deseo; la cual voluntad no se contenta y satisface con menos que su vista y presencia; por tanto, que sea El servido de entregarse a ella ya de veras en acabado y perfecto amor. Y así, dice:

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?

3. Como si dijera: Entre todos los deleites del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidad del espíritu, cierto, nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme. Y, pues así es,

acaba de entregarte ya de vero.

4. Donde es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios. Porque todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, le hacen crecer el hambre y apetito de verle a El como es (y así cada vista que del Amado recibe de conocimiento, o sentimiento, u otra cualquier comunicación, los cuales son como mensajeros que dan al alma recaudos de noticia de quien El es), aumentándole y despertándole más el apetito, así como hacen las meajas en grande hambre. Haciéndole pesado entretenerse con tan poco, dice: *acaba de entregarte ya de vero*.

5. Porque todo lo que de Dios en esta vida se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; mas conociéndole esencialmente es conocimiento de veras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esas otras comunicaciones. Y, por tanto, dice luego:

no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero.

6. Como si dijera: No quieras que de aquí adelante te nozca tan a la tasa por estos mensajeros de las noticias y senti-

mientos que se me dan de ti, tan remotos y ajenos de lo que de ti desea mi alma, porque los mensajeros a quien pena por la presencia, bien sabes tú, Esposo mío, que aumentan el dolor; lo uno, porque renuevan la llaga con la noticia que dan; lo otro, porque parecen dilaciones de la venida. Pues luego de hoy más no quieras enviarme estas noticias remotas, porque, si hasta aquí podía pasar con ellas porque no te conocía ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que [te] tengo no puede contentarse con estos recaudos. Por tanto, *acaba de entregarte*. Como si más claro dijera: Esto, Señor mío Esposo, que andas dando de ti a mi alma por partes, acaba de darme del todo; y esto que andas mostrando como por resquicios, acaba de mostrarlo a las claras; y esto que andas comunicando por medios, que es como comunicarte de burlas, acaba de hacerlo de veras, comunicándote por ti mismo. Que parece a veces en tus visitas que vas a dar la joya de tu posesión, y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella porque se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate, pues, *ya de vero*, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella [te] tenga a ti todo, y no quieras enviarme ya más mensajero,

que no saben decirme lo que quiero.

7. Como si dijera: Yo a ti todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir a ti todo, porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden dar al alma la noticia que ella desea tener de ti; y así, *no saben decirme lo que quiero*. En lugar, pues, de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION 7 [TA]

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame¹ muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION

1. En la canción pasada ha mostrado el alma estar enferma o herida de amor de su Esposo a causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da a entender estar llagada de amor a causa de otra noticia más alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las cuales son los ángeles y hombres. Y también dice que no sólo eso, sino que también está muriendo de amor, a causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, que aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir; pero ello es tal, que hace estar muriendo al alma de amor.

2. De donde podemos inferir que, en este negocio de amor, hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama *he-*

rida, la cual es más remisa y más brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las más bajas obras de Dios. Y de esta herida, que aquí llamamos también enfermedad, habla la esposa en los Cantares, diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo*; que quiere decir: *Conjuroos, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amor* (5,8), entendiendo por las hijas de Jerusalén las criaturas.

3. La segunda se llama *llaga*, la cual hace más asiento en el alma que la herida, y por eso dura más, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor; de manera que, si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura. De la cual hablando el Esposo en los Cantares con el alma, dice: *Llagaste mi corazón, hermana mía; llagaste mi corazón en el uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello* (4,9). Porque *el ojo* significa aquí la fe de la Encarnación del Esposo, y *el cabello* significa el amor de la misma Encarnación.

4. La tercera manera de penar en el amor es como *morir*, lo cual es ya como tener llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo, hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suma de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta canción *que quedan balbuciendo*. El cual toque no es continuo, ni mucho, porque se desataría el alma del cuerpo, mas pasa en breve; y así queda muriendo de amor, y más muere viendo que no se acaba de morir de amor. Este se llama amor impaciente, del cual se trata en el Génesis (30,1), donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenía Raquel de concebir, que dijo a su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar*, esto es: *Dame hijos, si no yo moriré*. Y el profeta Job decía: *Quis mihi det ut qui coepit ipse me conterat?*; que es decir: *¿Quién me dará a mí que el que me comenzó, ése me acabe?* (6,9).

5. Estas dos maneras de penas de amor, es a saber, la *llaga* y el *morir*, dice en esta canción que la causan estas criaturas racionales: la *llaga*, en lo que dice que *le van refiriendo mil gracias* del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que la enseñan de la fe; el *morir*, en aquello que dice que *quedan balbuciendo*, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice, pues:

Y todos cuantos vagan.

6. A las criaturas racionales (como habemos dicho) entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres, porque

¹ J y Sg *dexanme*. Sanlúcar y luego J en el comentario *dexame*.

solos éstos de todas las criaturas vagan a Dios entendiendo en El; porque eso quiere decir ese vocablo *vagan*, el cual en latín se dice *vacant*. Y así es tanto como decir: todos cuantos vacan a Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros, amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y, porque por estas criaturas racionales más al vivo conoce a Dios el alma, ahora por la consideración de la excelencia que tienen sobre todas las cosas criadas, ahora porque ellas nos enseñan de Dios; las unas interiormente, por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; los otros exteriormente, por las verdades de las Escrituras, dice:

de ti me van mil gracias refiriendo.

7. Esto es, danme a entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de fe que de ti me declaran y siempre me van más refiriendo; porque cuanto más quisieren decir, más gracias podrán descubrir de [ti] ².

Y todos más me llagan,

8. porque en cuanto los ángeles me inspiran y los hombres de ti me enseñan, de ti más me enamoran, y así [todos] ³ de amor más me llagan.

Y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

9. Como si dijera: pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan a entender de ti, es tal *un no sé qué* que se siente quedar por decir, y una cosa que no se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios que no se sabe decir (que por eso lo llama *no sé qué*), que, si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaece a veces a las almas que están ya aprovechadas, a las cuales hace Dios merced de dar en lo que oyen o ven o entienden—y a veces sin eso y sin esotro—una subida noticia en que se le da a entender o sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se [que]da todo por entender; y aquel entender y sentir ser tan inmensa la Divinidad que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios a un alma por vía de paso es darle claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que le ven en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le ven son a los cuales no les parece tan distintamente lo que les queda por ver como a los que más ven.

10. Esto creo no lo acabará bien de entender el que no lo hubiere experimentado. Pero el alma que lo experimenta, como ve

² J sí.
³ J todas.

que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo *un no sé qué*; porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque (como he dicho) se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar a entender. Que eso quiere decir *balbucir*, que es el hablar de los niños, que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. También acerca de las [de] más criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones al modo que habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced al alma de abrirle la noticia y el sentido del espíritu en ellas; las cuales parece están dando a entender grandezas de Dios que no acaban de dar a entender, y es como que van a dar a entender y se quedan por entender; y así es *un no sé qué que quedan balbuciendo*. Y así, el alma va delante con su querella y habla con la vida de su alma en la siguiente canción, diciendo:

CANCION 18 18A1

Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

DECLARACION

2. Como el alma se ve morir de amor (según acaba de decir) y que no se acaba de morir, para poder gozar del amor con libertad, quájase de la duración de la vida corporal, a cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta canción habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la canción es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privación de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo más verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y [te] librases *del cuerpo de esta muerte* (Rom. 7,24) para vivir y gozar la vida de tu Dios, ¿cómo todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil, pues, demás de esto, son bastantes, sólo por sí, para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor, y así, cuantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas que de amor matan recibes? Si-guese el verso:

Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives?

3. Para cuya inteligencia es de saber que el alma más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor

en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente—como también todas las cosas criadas—en Dios; según aquello de San Pablo, que dice: *En él vivimos, y nos movemos, y somos* (Act. 17,28); que es decir: en Dios tenemos nuestra vida, y nuestro movimiento, y nuestro ser. Y San Juan dice que *todo lo que fué hecho era vida en Dios* (1,4). Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en El tiene, y también su vida espiritual por el amor con que le ama, quájase y lastímase que puede tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí a entender que padece en dos contrarios, que son: vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro; y, viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de tener gran tormento, pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto, que la vida natural le es a ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y afecciones por amor. Y para dar más a entender el rigor de esta frágil vida, dice luego:

y haciendo por que mueras
las flechas que recibes.

4. Como si dijera: y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan a quitarte la vida los toques de amor—que eso entiende por *flechas*—que en tu corazón hace el Amado? Los cuales toques de tal manera fecundan el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, según lo dice el verso siguiente, que dice:

de lo que del Amado en ti concibes?

5. Es a saber, de la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. A manera de ciervo que cuando está herido con yerba no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedios, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo más en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazón y viene a morir, así el alma que anda tocada de la yerba del amor cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para más dolor. Y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio sino venirse a poner en las manos del que la hirió, para que, despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese a su Esposo, que es la causa de todo esto, y dice la siguiente canción:

CANCION 9 [9A]

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

DECLARACION

2. Vuelve, pues, el alma en esta canción a hablar con el Amado, todavía con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningún ocio ni da descanso a su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino a su Amado, que es el que la llagó, dícele que, pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no la ha sanado con la vista de su presencia; y que, pues él se le ha también robado por el amor con que le ha enamorado, sacándose de su propio poder, que por qué le ha dejado así, es a saber, sacado de su poder (porque el que ama, ya no posee su corazón, pues lo ha dado al amado), y no le ha puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformación de amor en gloria. Dice, pues:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?

3. No se querella porque la haya llagado, porque el enamorado, cuanto más herido, está más pagado, sino que, habiendo llagado el corazón, no le sanó, acabándole de matar. Porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que, si no llegan a morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar. Y por eso dice: *¿Por qué, pues has llagado aqueste corazón, no le sanaste?* Como si dijera: ¿Por qué, pues le has herido hasta llagarle, no le sanas acabándole de matar de amor? Pues eres tú la causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor; porque, de esta manera, el corazón que está llagado con el dolor de tu ausencia, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia. Y añade, diciendo:

Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste?

4. Robar no es otra cosa que desaposesionar lo suyo a su dueño y aposeionarse de ello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado diciendo que, pues él ha robado su corazón por amor y sacándole de su poder y posesión, por qué le ha dejado así sin ponerle de veras en la suya, tomándole para sí, como hace el robador el robo que robó, que de hecho se le lleva consigo.

5. Por eso el que está enamorado se dice tener el corazón robado o arrobado de aquel a quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y así, no tiene corazón para sí, sino

para aquello que ama. De aquí podrá bien conocer el alma si ama a Dios puramente o no; porque, si le ama, no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto y provecho, sino para honra y gloria de Dios y darle a El gusto; porque cuanto más tiene corazón para sí, menos le tiene para Dios.

6. Y verse ha si el corazón está bien robado de Dios en una de dos cosas: en si trae ansias por Dios y no gusta de otra cosa sino de El, como aquí muestra el alma. La razón es porque el corazón no puede estar en paz y sosiego sin alguna posesión, y cuando está bien aficionado, ya no tiene posesión de sí ni de alguna otra cosa, como habemos dicho; y [si] tampoco posee cumplidamente lo que ama, no le puede faltar tanta fatiga cuanto es la falta, hasta que lo posea y se satisfaga; porque hasta entonces está el alma como vaso vacío que espera su lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire que no tiene en qué estribar. De esta manera está el corazón bien enamorado. Lo cual sintiendo aquí el alma por experiencia, dice: *¿por qué así le dejaste*; es a saber, vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, suspenso en el aire,

y no tomas el robo que robaste?

7. Conviene a saber, ¿por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole asiento y reposo cumplido en ti? No puede dejar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado. Y de otra manera no sería verdadero amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa—ni el alma puede querer otra—sino más amor, hasta llegar a perfección de amor. Porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dió a entender el profeta Job cuando, hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dijo: *Así como el siervo¹ desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuve vacíos los meses, y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: ¿cuándo llegará el día, en que me levantaré? Y luego volveré otra vez a esperar la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche* (7,2). Así, pues, el alma encendida en amor de Dios desea el cumplimiento y perfección del amor para tener allí cumplido refrigerio. Como el siervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar que no dijo el profeta Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino *el fin de su obra*, para dar a entender lo que vamos diciendo, es a saber, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento

¹ J asst.

² J y Sg *cieruo, zieruo*. Corregimos por la Sagrada Escritura. Esto vale para algunos renglones más abajo.

de amar a Dios; el cual hasta que se le cumpla, siempre está de la figura en que en la dicha autoridad le pinta Job, *teniendo los días y los meses por vacíos y contando las noches trabajosas y prolijas para sí*. En lo dicho queda dado a entender cómo el alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar otro galardón de sus servicios sino la perfección de amar a Dios.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Estando, pues, el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado que, teniendo perdido el gusto y el apetito, de todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan. Sólo en todas las cosas que se le ofrecen al pensamiento o a la vista tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que a esto no hace le es molesto y pesado. De donde esta alma, por haber llegado a esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es a saber: que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siempre tiene presente aquel ¡ay! de su salud, que es su Amado, y así, aunque por no poder más ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, y es que tiene perdido el gusto a todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, y [es] que todas ellas le son molestas, y cualesquier tratos pesados y enojosos.

2. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que, como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquier cosa o trato que se le ofrece, luego en continente, sin mirar a otro gusto o respeto, se inclina la voluntad a buscar y gozar en aquello a su Amado; como hizo María Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, [y] pensando que era el hortelano, sin otra ninguna razón ni acuerdo le dijo: *Si tú me le tomaste, dímelo, y yo le tomaré* (Io. 20,15). Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea (antes muy al revés), no sólo no las gusta, mas también le son tormento, y a veces muy grande. Porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes la estorban que la ayudan a su pretensión.

3. Estas tres propiedades da bien a entender la esposa que tenía ella cuando buscaba su Esposo en los Cantares, diciendo: *Busquéle y no le hallé. Pero halláronme los que rodean la ciudad y llagáronme, y los guardas de los muros me quitaron mi manto* (5,6-7). Porque los que rodean la ciudad son los tratos del mundo. Cuando hallan al alma que busca a Dios, hácenle muchas llagas [de dolores, penas]¹ y disgustos, porque no solamente en ellos no halla lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplación para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplación. De

¹ J >, *penas, dolores*.

todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos. De los cuales viendo que, en tanto que está en esta vida sin ver a su Dios, no puede librarse en poco o en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice la siguiente canción:

CANCION 10 [10A.]

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

DECLARACION

4. Prosigue, pues, en la presente canción ² pidiendo al Amado quiera ya poner término a sus ansias y penas, pues no hay otro que baste, sino sólo él, para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su alma, pues solo él es la luz en que ellos miran, y ella no los quiere emplear en otra cosa sino sólo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

5. Tiene, pues, esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace o dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa y fatiga y enoja y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere. Y a esto y a las fatigas que tiene por ver a Dios llama aquí *enojos*, los cuales ninguna cosa basta para deshacellos, sino la posesión del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como hace el agua fresca al que está fatigado del calor, que por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar a entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta a deshacellos.

6. Para mover y persuadir más el alma a que cumpla su petición, el Amado dice que pues otro ninguno sino él basta a satisfacer su necesidad, que sea él el que apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacer en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfacción y consuelo fuera de El. Y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho sin visitación del Amado.

Y véante mis ojos.

7. Esto es, véate yo cara a cara con los ojos de mi alma, pues eres lumbre dellos.

8. Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por afición *lumbre de sus ojos*, al modo que el amante suele llamar al que ama *lumbre de sus ojos*, para mostrar la afición que le tiene. Y así es como si dijera en los dos versos sobredichos: pues los ojos de

mi alma no tienen otra lumbre ni por naturaleza ni por amor, sino a ti, *véante mis ojos*, pues de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decía: *La lumbre de mis ojos, ésa no está conmigo* (Ps. 37,11); y Tobías cuando dijo: *¿Qué gozo podrá ser el mío, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo?* (5,12). En la cual deseaba la clara visión de Dios, porque la lumbre del cielo es el Hijo de Dios, según dice San Juan, diciendo: *La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzgan en ella, porque la claridad de Dios la alumbraba, y la lucerna de ella es el Cordero* (Apoc. 21,23).

Y sólo para ti quiero tenellos.

9. En lo cual quiere el alma obligar al Esposo a que la deje ver esta lumbre de sus ojos, no sólo porque, no teniendo otra, estará en tinieblas, sino también porque no los quiere tener para alguna cosa que para él. Porque, así como justamente es privada de esta divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios —por cuanto en ello ocupa la vista para recibir la lumbre de Dios—, así también congruamente merece que se le dé al alma que a todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo a su Dios.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Pero es de saber que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo a solas, co[mo] a esta de que vamos tratando; porque, como él dice por Zacarías, sus penas y quejas *le tocan a él en las niñetas de sus ojos* (2,8), mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor como las de ésta. Que por eso dice también por Isaías, diciendo: *Antes que ellos clamen, yo oiré; aun estando con la palabra en la boca, les oiré* (65,24). El Sabio dice de él que, *si le buscare el alma como al dinero, le hallará* (Prov. 2,4). Y así, esta alma enamorada que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas y a sí misma por él, parece que a estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la cual le mostró algunos profundos visos de su divinidad y hermosura, con que la aumentó mucho más el deseo de verle y fervor. Porque, así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore más el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas más, y así irlas más disponiendo para las mercedes que les quiere hacer después. Y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia oscura aquel sumo bien y hermosura encubierta allí, muriendo en deseo por verla, dice la canción que se sigue:

² + y. Sg —.

CANCION 11

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

DECLARACION

2. Deseando, pues, el alma verse poseída ya de este gran Dios, de cuyo amor se siente robado y llagado el corazón, no pudiéndolo ya sufrir, pide en esta canción determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su divina esencia, y que le mate con esta vista, desatándola de la carne, pues en ella no puede verle y gozarle como desea, poniéndole por delante la dolencia y ansia de su corazón, en que persevera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su divina esencia. Siguese el verso:

Descubre tu presencia.

3. Para declaración de esto, es de saber que *tres maneras de presencias* puede haber de Dios en el alma. La primera es *esencial*, y de esta manera no sólo está en las más buenas y santas almas, pero también en las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas. Porque con esta presencia les da vida y ser, y, si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser. Y ésta nunca falta en el alma. La segunda presencia es *por gracia*, en la cual mora Dios en el alma agradado y satisfecho de ella. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado [mortal] la pierden; y ésta no puede el alma saber naturalmente si la tiene. La tercera es *por afección espiritual*, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra. Pero, así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida. Y así de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es a saber: *Descubre tu presencia*.

4. Que, por cuanto está cierto que Dios está siempre presente en el alma, a lo menos según la primera manera, no dice el alma que se haga presente a ella, sino que esta presencia encubierta que Él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual, ahora afectiva, que se la descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura. Porque, así como con su presente ser da ser natural al alma y con su presente gracia la perfecciona, que también la glorifique con su manifiesta gloria. Pero, por cuanto esta alma anda en fervores y afecciones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al alma; la cual fué tan alta, que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso ser encubierto, del cual le comunica Dios ciertos visos entreoscuros de su divina hermosura. Y hacen tal efecto en el alma, que la hace codiciar y desfallecer

en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia; que es conforme a aquello que sentía David cuando dijo: *Codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor* (Ps. 83,1). Porque a este tiempo desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel sumo bien que siente presente y encubierto, porque, aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y, por eso, con más fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro. Y, con esa codicia y entrañable apetito no pudiendo más contenerse el alma, dice: *Descubre tu presencia*.

5. Lo mismo le acaeció a Moisés en el monte Sinaí, que, estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la divinidad de Dios encubierta echaba de ver, que, no pudiendo sufrirlo, por dos veces le rogó le descubriese su gloria, diciendo a Dios: *Tú dices que me conoces por mi propio nombre y que he hallado gracia delante de ti; pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo* (Ex. 33,12-13)—lo cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios—; pero respondiéndole el Señor, diciendo: *No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá* (ibíd., 20); que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca. Y así, sabedora el alma de esta verdad, ahora por palabras que Dios aquí respondió a Moisés, ahora también por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podrá ver en su hermosura en este género de vida—porque aun de sólo traslucírsele desfallece, como habemos dicho—, previene ella a la respuesta que se le puede dar como a Moisés y dice:

y máteme tu vista y hermosura.

6. Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, *máteme tu vista y hermosura*.

7. Dos vistas se sabe que matan al hombre, por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista: la una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios. Pero son muy diferentes las causas, porque la una vista mata con gran ponzoña, y la otra con inmensa salud y bien de gloria. Por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir a vista de la hermosura de Dios para gozarla para siempre; pues que, si el alma tuviese un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya para siempre (como aquí desea), pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un solo momento, y, después de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otro tanto.

8. Para más declaración de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente cuando dice que la mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir; que, si sin

eso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfección natural. Pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible de [1] hombre con la otra vida inmarcesible de Dios, dice: *máteme*, etc.

9. Esta doctrina da a entender San Pablo a los de Corinto, diciendo: *No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, por que lo que es mortal sea absorto de la vida* (2 Cor. 5,4); que es decir: No deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero, viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente (como decimos), dice a los Filipenses que *desea ser desatado y verse con Cristo* (1,23). Pero hay aquí una duda, y es: ¿por qué los hijos de Israel antiguamente huían y temían de ver a Dios por no morir, como dijo Manué a su mujer (Jud. 13,22), y esta alma a la vista de Dios desea morir? A lo cual se responde que por dos causas. La una, porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habían de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el [1]imbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios. Por lo cual tenían entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años.

10. La segunda causa es de parte del amor; porque, como aquéllos no estaban tan fortalecidos en amor ni tan llegados a Dios por amor, temían morir a su vista. Pero ahora ya en la ley de gracia, que, en muriendo el cuerpo, puede ver el alma a Dios, más sano es querer vivir poco y morir por verle; y ya que esto no fuera, amando el alma a Dios como ésta le ama, no temiera morir a su vista, porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del Amado, ahora sea adverso, ahora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que él quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite, porque, como dice San Juan, *la perfecta caridad echa fuera todo temor* (1 Io. 4,18). No le puede ser al alma que ama amarga la muerte, pues en ella halla todas sus dulzuras y deleites de amor; no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta la alegría; ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza como [con]¹ el día de su desposorio y bodas; y más desea aquel día y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados. Porque de esta suerte [de]² muerte dice el Sabio: *¡Oh muerte! Bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado* (Eccli. 41,3). La cual, si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarlo de lo que tenía, ¿cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor, como esta que está clamando por más amor, pues que no

sólo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba y satisfacción de todas sus necesidades? Razón tiene, pues, el alma en atreverse a decir sin temor: *máteme tu vista y hermosura*, pues que sabe que, en aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada a la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por eso dice David que *la muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor* (Ps. 115,15); lo cual no sería si no participasen sus mismas grandezas, porque, delante de Dios, no hay nada precioso sino lo que El es en sí mismo. Por eso el alma no teme morir cuando ama, antes lo desea. Pero el pecador siempre teme morir, porque barrunta que la muerte todos los bienes le ha de quitar y todos los males le ha de dar; porque, como dice David, *la muerte de los pecadores es pésima* (Ps. 33,22); y por eso, como dice el Sabio, les es *amarga su memoria* (Eccli. 41,1), porque, como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama a Dios, más vive en la otra vida que en ésta, porque más vive el alma a donde ama que donde anima, y así, tiene en poco esta vida temporal. Por eso, dice *máteme tu vista*, etc.

Mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

11. La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado (como aquí se dice), es porque la dolencia de amor, así como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es también diferente; porque en las demás enfermedades—para seguir buena filosofía—cúranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor. La razón es porque la salud del alma es el amor de Dios, y así, cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud, y por eso está enferma, porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud. De manera que, cuando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta; mas, cuando tiene algún grado de amor de Dios, por mínimo que sea, ya está viva, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero, cuanto más amor se le fuere aumentando, más salud tendrá, y, cuando tuviere perfecto amor, será su salud cumplida.

12. Donde es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes, que se transfiguran el uno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y, porque aquí el alma se siente con cierto dibujo de amor—que es la dolencia que aquí dice—, deseando que se acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es su Esposo, el Verbo Hijo de Dios, el cual, como dice San Pablo, *es resplandor de su gloria y figura de su sustancia* (Hebr. 1,3) (porque esta figura es la que aquí entiende el alma en que se desea transfigurar por amor), dice:

¹ J en.

² J la.

[mira] ³ que la dolencia de amor, que no se cura sino con la presencia y la figura.

13. Bien se llama *dolencia* el amor no perfecto, porque, así como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en amor lo está también para obrar las virtudes heroicas.

14. También se puede aquí entender que el que siente en sí *dolencia de amor*, esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta. Pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno o que está perfecto en él.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir a Dios como la piedra cuando se va más llegando a su centro; y sintiéndose también estar como la cera que comenzó a recibir la impresión del sello y no se acabó de figurar; y, demás de esto, conociendo que está como la imagen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujó para que la acabe de pintar y formar; teniendo aquí la fe tan ilustrada que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer sino volverse a la misma fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual ella también recibe los dichos dibujos y prendas de amor, y, hablando con ella, dice la siguiente canción:

CANCION 12

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION

2. Como con tanto deseo desea el alma la unión del Esposo y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe—como la que más al vivo le ha de dar de su Amado luz—, tomándola por medio para esto, porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga a la verdadera unión y desposorio espiritual con Dios, según por Oseas lo da a entender, diciendo: *Yo te desposaré conmigo en fe* (2,20), y con el deseo en que arde le dice lo siguiente, que es el sentido de la canción: ¡Oh fe de mi esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma encubiertas con oscuridad y tiniebla—porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro—las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras, lo mostrases y descubrieses en un momento, apartándote de esas verdades (porque la

[fe] es cubierta y velo de las verdades de Dios) formada y acabadamente, volviéndolas en manifestación de gloria! Dice, pues, el verso:

¡Oh cristalina fuente!

3. Llama *cristalina* a la fe por dos cosas: la primera, porque es de Cristo, su Esposo; y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades y fuerte y clara, limpia de errores y formas naturales. Y llámala *fuelle*, porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente a la fe, diciendo que *en los que creyesen en él haría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna* (Io. 4,14). Y esta agua era el espíritu que habían de recibir en su fe los creyentes (Io. 7,39).

Si en esos tus semblantes plateados.

4. A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama *semblantes plateados*. Para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de saber que la fe es comparada [a] la plata en las proposiciones que nos enseña, y las verdades y sustancia que en sí [contiene] ¹ son comparadas al oro; porque esa misma sustancia que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando de ella, dice así: *Si durmiéredes entre los dos coros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías de su espalda serán del color de oro* (Ps. 67,14). Quiere decir que, si cerráremos los ojos del entendimiento a las cosas de arriba y a las de abajo, a lo cual llama *dormir en medio*, quedaremos en fe, a la cual llama *paloma*, cuyas *plumas*, que son las verdades que nos dice, serán *plateadas*, porque en esta vida la fe nos las propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí *semblantes plateados*; pero a la postre de esta fe, que será cuando se acabe la fe por la clara visión de Dios, quedará la sustancia de la fe, desnuda del velo de esta plata, *de color como el oro*. De manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fe; y no por eso nos le deja de dar en la verdad, así como el que da un vaso plateado y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de dar el vaso de oro. De donde, cuando la esposa en los Cantares deseaba esta posesión de Dios, prometiéndosela El cual en esta vida se puede, dijo que *le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados de plata* (1,10); en lo cual le prometió de dársele en fe encubierto. Dice, pues, ahora el alma a la fe: ¡Oh si en esos tus semblantes plateados (que son los artículos ya dichos) con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos (que son los ojos deseados que añade luego diciendo)

formases de repente
los ojos deseados!

³ J mirad

¹ J contienen.

5. Por *los ojos* entiende (como dijimos) los rayos y verdades divinas; las cuales (como también habemos dicho) la fe nos las propone en sus artículos cubiertas e informes. Y así, es como si dijera: ¡Oh si esas verdades que informe y oscuramente me enseñan encubiertas en tus artículos de fe acabases ya de dárme las clara y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide mi deseo! Y llama aquí *ojos* a estas verdades por la grande presencia que del Amado siente, que le parece le está ya siempre mirando; por lo cual dice:

que tengo en mis entrañas dibujados.

6. Dice que los tiene *en sus entrañas dibujados*, es a saber, en su alma según el entendimiento y la voluntad. Porque, según el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y, porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están *dibujadas*; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo, y, cuando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, según aquello que dice el Apóstol, diciendo: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est*; que quiere decir: *Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acabaráse lo que es en parte* (1 Cor. 13,10)², que es el conocimiento de la fe.

7. Pero sobre este dibujo de fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado y tan conjunta y vivamente se retrata cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno. La razón es porque en la unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y [da y] trueca por el otro; y así, cada uno vive en el otro, y el uno es el otro y entrambos son uno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar a entender San Pablo cuando dijo: *Vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus* (Gal. 2,20); que quiere decir: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Cristo*. Porque en decir *vivo yo, ya no yo*, dió a entender que, aunque vivía él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo; que su vida más era divina que humana, y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él.

8. De manera que, según esta semejanza y transformación, podemos decir que su vida y la vida de Cristo toda era una vida por unión de amor. Lo cual se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieren verse en Dios, porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya; aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y en-

tonces dirán de veras: Vivimos nosotros y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser como lo era en San Pablo, no, empero, perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma a tal transformación de amor que sea en matrimonio espiritual, que es el más alto estado a que se puede llegar en esta vida; porque todo se puede llamar dibujo de amor en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria. Pero cuando este dibujo de transformación en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado. Que por eso, deseando él que le pusiese la esposa en su alma como dibujo, le dijo en los Cantares: *Ponme como señal sobre tu corazón, como señal sobre tu brazo* (8,63). El *corazón* significa aquí el alma, en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de fe, según se dijo arriba; y el *brazo* significa la voluntad fuerte, en que está como señal de dibujo de amor, como ahora acabamos de decir.

9. De tal manera anda el alma en este tiempo, que, aunque en breves palabras, no quiero dejar de decir algo de ello, aunque por palabras no se puede explicar. Porque la sustancia corporal y espiritual parece al alma se le seca en sed de esta fuente viva de Dios; porque es su sed semejante a aquella [que] tenía David cuando dijo: *Como el ciervo desea la fuente de las aguas, así mi alma desea a ti, Dios. Estuvo mi alma sedienta de Dios, fuente viva; ¿cuándo vendré y pareceré delante la cara de Dios?* (Ps. 41, 2-3). Y fatígalas tanto esta sed, que no tendría el alma en nada romper por medio de los filisteos, como hicieron los fuertes de David, a llenar su vaso de agua en la cisterna de Belén (1 Par. 11,18), que era Cristo. Porque todas las dificultades del mundo y furias de los demonios y penas infernales no tendrían en nada pasar por engolfarse en esta fuente abisal de amor. Porque a este propósito se dijo en los Cantares: *Fuerte es la dilección como la muerte, y dura es su porfía como el infierno* (8,6). Porque no se puede creer cuán vehemente sea la codicia y pena que el alma siente cuando ve que se va llegando cerca de gustar aquel bien y no se le dan; porque cuanto más al ojo y a la puerta se ve lo que se desea y se niega, tanto más pena y tormento causa. De donde a este propósito espiritual dice Job: *Antes que coma, suspiro; y como las avenidas de las aguas es el rugido y bramido de mi alma* (3,24); es a saber, por la codicia de la comida, entendiéndose allí a Dios por la comida; porque, conforme a la codicia del manjar y conocimiento de él, es la pena por él.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. La causa de padecer el alma tanto a este tiempo por él es que, como se va juntando más a Dios, siente en sí más el vacío de Dios y gravísimas tinieblas en su alma, con fuego espiritual que [la]¹ seca y purga, para que purificada se pueda unir con

² J al margen, 1 Collocen 13.

¹ J las.

Dios. Porque, en tanto que Dios no deriva en ella algún rayo de luz sobrenatural de sí, esle Dios intolerables tinieblas cuando según el espíritu está cerca de ella, porque la luz sobrenatural oscurece la natural con su exceso. Todo lo cual dió a entender David cuando dijo: *Nube y oscuridad está en derredor de El; fuego precede su presencia* (Ps. 96,2). Y en otro salmo dice: *Puso por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en derredor de El es agua tenebrosa en las nubes del aire; por su gran resplandor en su presencia hay nubes, granizo y carbones de fuego* (Ps. 17,13), es a saber, para el alma que se va llegando. Porque, cuanto el alma más a El se llega, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios la entre en sus divinos resplandores por transformación de amor. Y, entre tanto, siempre está el alma como Job diciendo: *¿Quién me dará que le conozca y le halle y venga yo hasta su trono?* (23,3) ². Pero, como Dios por su inmensa piedad, conforme a las tinieblas y vacíos del alma son también las consolaciones y regalos que hace—porque *sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus* (Ps. 148,12)—, porque en ensalzarlas y glorificarlas las humilla y fatiga, de esta manera envió al alma entre estas fatigas ciertos rayos divinos de sí con tal gloria y fuerza de amor que la conmovió toda y todo el natural la desencasó. Y así, con gran temor y pavor natural dijo al Amado el principio de la siguiente canción, prosiguiendo el mismo Amado lo restante de ella.

CANCION 13 [12A]

¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACION

2. En los grandes deseos y fervores de amor, cuales en las canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar a su esposa casta y delicada y amorosamente y con grande fuerza de amor; porque, ordinariamente, según los grandes fervores y ansias de amor que han precedido en el alma, suelen ser también las mercedes y visitas que Dios le hace grandes. Y como ahora el alma con tantas ansias había deseado estos divinos ojos que en la canción pasada acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad, según ella deseaba. Los cuales fueron de tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir por arrobamiento y éxtasis, lo cual acaece al principio con gran detrimento y temor del natural. Y así, no pudiendo sufrir el exceso en sujeto tan flaco, dice en la presente canción: *¡Apártalos, Amado!*; es a saber, esos tus ojos divinos, porque me hacen volar, saliendo de mí, a suma contemplación sobre lo que sufre el natural.

Lo cual dice porque le parecía volaba su alma de las carnes, que es lo que ella deseaba; que por eso le pidió que los apartase, conviene a saber, dejando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como querría, comunicándoselos en el vuelo que ella hacía fuera de la carne. El cual deseo y vuelo le impidió luego el Esposo, diciendo: *Vuélvete, paloma*, que la comunicación que ahora de mí recibes, aún no es de ese estado de gloria que tú ahora pretendes; pero vuélvete a mí, que soy a quien tú, llagada de amor, buscas; que también yo (como el ciervo), herido de tu amor, comienzo a mostrarme a ti por tu alta contemplación, y tomo recreación y refrigerio en el amor de tu contemplación. Dice, pues, el alma al Esposo:

¡Apártalos, Amado!

3. Según habemos dicho, el alma, conforme a los grandes deseos que tenía de estos divinos ojos, que significan la Divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo decir: *¡Apártalos, Amado!* Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es más vida y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen a dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida; de suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vías buscaba, venga a decir cuando los recibe: *¡Apártalos, Amado!*

4. Porque es a veces tan grande el tormento que se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto que, si no proveyese Dios, se acabaría la vida. Y, a la verdad, así parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. Y la causa es porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado a comunicarse con el Espíritu divino que viene al alma, y así por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne; y de aquí es que ha de padecer la carne, y, por consiguiente, el alma en la carne, por la unidad que tienen en un supuesto. Y, por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita y el gran pavor que le hace verse tratar por vía sobrenatural, le hacen decir: *¡Apártalos, Amado!*

5. Pero no se ha de entender que, porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase, porque aquél es un dicho del temor natural, como habemos dicho; antes, aunque mucho más le costase, no querría perder estas visitas y mercedes del Amado, porque, aunque padece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural a gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedía. Pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede cumplidamente, sino poco y con pena, mas con el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza. Por lo cual dijo: *¡Apártalos, Amado!*, es a saber, de comunicármelos en carne,

que voy de vuelo!

6. Como si dijera: *que voy de vuelo* de la carne, para que me los comuniqués fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Y, para que entendamos mejor qué vuelo sea éste, es de notar que (como habemos dicho) en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma a comunicar con el Espíritu, y [destituye] ¹ al cuerpo, y deja de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dijo San Pablo que en aquel rapto suyo *no sabía si estaba su alma recibiendo en el cuerpo o fuera del cuerpo* (2 Cor. 12,2). Y no por eso se ha de entender que [destituye] ² y desampara el alma al cuerpo de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y ésta es la causa por que en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y, aunque le hagan cosas de grandísimo dolor, no siente; porque no es como otros trasposos y desmayos naturales, que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que no han aún llegado a estado de perfección, sino que van camino en estado de aprovechados; porque los que han llegado ya tienen toda la comunicación hecha en paz y suave amor y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones y disposición para la total comunicación.

7. Lugar era éste conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que a los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estas canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo, y porque también la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a luz. Lo que aquí, pues, el alma dice del vuelo, hase de entender por arrobamiento y éxtasis del espíritu a Dios. Y dice luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

8. De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida y que pudiera gozar con su Esposo para siempre y quedarse al descubierto con él; mas atájole el Esposo el paso, diciendo: *Vuélvete, paloma*. Como si dijera: *Paloma*, en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación y en el amor con que ardes y simplicidad con que vas—porque estas [tres] propiedades tiene la paloma—, *vuélvete* de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más bajo que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:

que el ciervo vulnerado...

9. Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende a sí mismo. Y es de saber que la propiedad del ciervo es subir a los lugares altos, y cuando está herido vase con gran prisa a buscar refrigerio a las aguas frías, y, si oye quejar a la

consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y así hace ahora el Esposo, porque, viendo la esposa herida de su amor, él también al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así, es como si dijera: Vuélvete, esposa mía, a mí, que, si llagada vas de amor de mí, yo también (como el ciervo) vengo en esta tu llaga llagado a ti, que soy como el ciervo. Y también en asomar por lo alto, que por eso dice:

por el otero asoma.

10. Esto es, por la altura de tu contemplación que tienes en ese vuelo. Porque la contemplación es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza a comunicar al alma y mostrarsele, mas no acaba. Que por eso no dice que acaba de parecer, sino que *asoma*, porque, por altas que sean las noticias que de Dios se le dan al alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas. Y síguese la tercera propiedad que decíamos del ciervo, que es la que se contiene en el verso siguiente:

al aire de tu vuelo y fresco toma.

11. Por el *vuelo* entiende la contemplación de aquel éxtasis que habemos dicho, y por el *aire* entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo de contemplación. Y llama aquí a este amor causado por el vuelo *aire*, hartamente apropiadamente, porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la divina Escritura al *aire*, porque es aspirado del Padre y del Hijo. Y así como allí es *aire* del vuelo, esto es, que de la contemplación y sabiduría del Padre y del Hijo procede y es aspirado, así aquí a este amor del alma llama el Esposo *aire*, porque de la contemplación y noticia que a este tiempo tiene de Dios le procede. Y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene *al vuelo*, sino *al aire del vuelo*, porque Dios no se comunica propiamente al alma por el vuelo del alma, que es (como habemos dicho) el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento. Porque, así como el amor es unión del Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios. Y de aquí es que, aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplación, y *conociere todos los misterios, si no tiene amor, no le hace nada al caso* (1 Cor. 13,2) ³, como dice San Pablo, para unirse con Dios; [porque], como también dice el mismo, *charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*, es a saber: *Tened esta caridad que es vínculo de la perfección* (Col. 3,14). Esta caridad, pues, y amor del alma hace venir al Esposo corriendo a beber de esta fuente de amor de su esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado a tomar refrigerio. Y por eso se sigue: y fresco toma.

12. Porque, así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego

¹ J destruye.

² Id.

³ J 1 Colloc. 10.

de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor; porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según hace la llama del fuego natural. Por tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder más en el ardor del amor de su esposa, que es el *aire del vuelo* de ella, llama aquí *tomar fresco*. Y así, es como si dijera: Al ardor de tu vuelo arde más, porque un amor enciende otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor del alma. Por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por ese medio (como habemos dicho) moverá más, si así se puede decir, a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta caridad, hase de ejercitar lo que de ella dice el Apóstol (1 Cor. 13,4-7), diciendo: *La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensorberce, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre* que son de sufrir, *crea todas las cosas*, es a saber, las que se deben creer; *todas las cosas espera y todas las cosas sustenta*, es a saber, que convien[en] a la caridad.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Pues, como esta palomica del alma andaba volando por los aires de amor sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta aquí, no hallando donde descansase su pie, a este último vuelo que habemos dicho extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia y recogióla, metiéndola en el arca de su caridad y amor. Y esto fué al tiempo que en la canción que acabamos de declarar dijo: *Vuélvete, paloma*. En el cual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaba y más de lo que se puede decir, comienza a cantar alabanzas a su Amado, refiriendo las grandezas que en esta unión en él siente y goza en las dos siguientes canciones, diciendo:

CANCIONES 14 y 15 [13 y 14A]

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las islas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos;
la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

ANOTACION

2. Antes que entremos en la declaración de estas canciones es necesario advertir, para más inteligencia de ellas y de las que después de ella[s] se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y unión de amor, en que

después de mucho ejercicio espiritual suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como a desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiéndole un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha unión del desposorio. Y así, [en] las demás canciones siguientes ya no dice cosas de penas y ansias como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenecía. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar a este tiempo a un alma. Pero no se ha de entender que a todas las que llegan a este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y sentimiento; porque a unas almas se les da más y otras menos, y a unas en una manera y a otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado del desposorio espiritual. Mas pónese aquí lo más que puede ser, porque en ello se comprende todo. Y síguese la declaración.

DECLARACION DE LAS DOS CANCIONES

3. Y es de notar que, así como en el arca de Noé—según dice la divina Escritura (Gen. 6,14ss.)—había muchas mansiones para muchas diferencias de animales y todos los manjares que se podían comer, así el alma, en este vuelo que hace a esta divina arca del pecho de Dios, no sólo echa de ver en ella *las muchas mansiones* que Su Majestad dijo por San Juan que había en *la casa de su Padre* (14,2), mas ve y conoce allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que [se] contienen en las dos sobredichas canciones, significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen:

4. Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia [y] riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben; y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva; y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios relucen; y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y, sobre todo, entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor.

Y ésta es la sustancia de lo que se contiene en las dos canciones sobredichas.

5. En las cuales dice la esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella, porque, en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo San Francisco, es a saber: *¡Dios mío y todas las cosas!* De donde, por ser Dios todas las cosas al alma y el bien de todas ellas, se declara la comunicación de este exceso por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, según en cada verso de ellas se irá declarando. En lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios. Que, por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, según lo sintió San Juan cuando dijo: *Quod factum est, in ipso et vita erat*; es a saber: *Lo que fué hecho, en El era vida* (1,4). Y así no se ha de entender que lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios. Y tampoco se ha de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, ve a Dios esencial y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo que El es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que ahora en los versos declararemos, conviene a saber:

Mi Amado, las montañas.

6. Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

7. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

Las ínsulas extrañas.

8. Las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas y ajenas de la comunicación de los hombres; y así, en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy *extrañas* maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades y noticias *extrañas* alejadas del conocimiento común que el alma ve en Dios, le llama *ínsulas extrañas*. Porque *extraño* llaman a uno por una de dos cosas: o porque se anda retirado a la gente o porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras. Por estas dos cosas llama el alma aquí a Dios *extraño*, porque no solamente es toda la extrañez de las ínsulas nunca vistas, pero

también sus vías, consejos y obras son muy *extrañas* y nuevas y admirables para los hombres. Y no es maravilla que sea Dios extraño a los hombres que no le han visto, pues también lo es a los santos ángeles y almas que le ven, pues no le pueden acabar de ver ni acabarán, y hasta el último día del juicio van viendo en El tantas novedades según sus profundos juicios y [a]cerca de las obras de misericordia y justicia, que siempre les hace novedad y siempre se maravillan más. De manera que no solamente los hombres, pero también los ángeles le pueden llamar *ínsulas extrañas*. Sólo para sí no es extraño ni tampoco para sí es nuevo.

Los ríos sonorosos.

9. Los ríos tienen tres propiedades: la primera, que todo lo que encuentran embisten y anegan; la segunda, que hinchen todos los bajos y vacíos que hallan delante; la tercera, que tienen tal sonido, que todo otro sonido privan y ocupan. Y, porque en esta comunicación de Dios que vamos diciendo siente el alma en El estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que su Amado es *los ríos sonorosos*. Cuanto a la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera se ve el alma embestir del torrente del espíritu de Dios en este caso y con tanta fuerza apoderarse de ella, que le parece que vienen sobre ella todos los ríos del mundo que la embisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y pasiones en que antes estaba. Y no porque es cosa de tanta fuerza es cosa de tormento, porque estos ríos son *ríos de paz*, según por Isaías da Dios a entender, diciendo de este embestir en el alma: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam* (66,12); quiere decir: *Notad² y advertid que yo declinaré y embestiré sobre ella*, es a saber, sobre el alma, como un río de paz, y así como un torrente que va redundando gloria. Y así, este embestir divino que hace Dios en el alma, como ríos sonorosos, toda la hinche de paz y gloria. La segunda propiedad que el alma siente es que esta divina agua a este tiempo hinche los bajos de su humildad y llena los vacíos de sus apetitos, según dice San Lucas: *Exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis*; que quiere decir: *Ensalzó los humildes y a los hambrientos llenó de bienes* (Lc. 1,52). La tercera propiedad que el alma siente en estos sonorosos ríos de su Amado es un ruido y voz espiritual que es sobre todo sonido y voz, la cual voz priva toda otra voz, y su sonido excede todos los sonidos del mundo. Y en declarar cómo esto sea nos habemos de detener algún tanto.

10. Esta voz o este sonoro sonido de estos ríos que aquí dice el alma es un henchimiento tan abundante, que la hinche de bienes, y un poder tan poderoso que la posee, que no sólo le parece sonido de ríos, sino aun poderosísimos truenos. Pero esta voz es voz espiritual y no trae esos otros sonidos corporales ni la pena y molestia de ellos, sino grandeza, fuerza, poder y deleite y gloria, y así es como una voz y sonido inmenso interior que viste el alma de poder y fortaleza. Esta espiritual voz y sonido se hizo en

¹ Así corrección en Sanlúcar, probablemente autógrafa. J y Sg *espera*.

² Escribe *notat*.

el espíritu de los Apóstoles al tiempo que el Espíritu Santo con vehemente torrente, como [se] dice en los Actos de los Apóstoles, descendió sobre ellos; que, para dar a entender la espiritual voz que interiormente les hacía, se oyó aquel sonido de fuera *como de aire vehemente*, de manera que fuese oído de todos los que estaban dentro de Jerusalén (2,2-6); por el cual, como decimos, se denotaba el que dentro recibían los Apóstoles, que era (como habemos dicho) henchimiento de poder y fortaleza. Y también cuando estaba el Señor Jesús rogando al Padre en el aprieto y angustia que recibía de sus enemigos, según lo dice San Juan, le vino una voz del cielo interior, confortándole según la Humanidad, cuyo sonido oyeron de fuera los judíos tan grave y vehemente, que *unos decían que si [se] había hecho [de] algún trueno, otros decían que le había hablado un ángel del cielo* (12,18-29); y era que por aquella voz que se oía de fuera se denotaba y daba a entender la fortaleza y poder que según la Humanidad a Cristo se le daba de dentro. Y no por eso se ha de entender que deja el alma [de] recibir el sonido de la voz espiritual en el espíritu. Donde es de notar que la voz espiritual es el efecto que ella hace en el alma, así como la corporal imprime su sonido en el oído, y la inteligencia en el espíritu. Lo cual quiso dar a entender David cuando dijo: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; que quiere decir: *Mirad que Dios dará a su voz voz de virtud* (Ps. 67,34) ³. La cual virtud es la voz interior; porque decir David *dará a su voz voz de virtud* es decir: a la voz exterior que se siente de fuera, dará voz de virtud que se sienta de dentro. De donde es de saber que Dios es voz infinita y, comunicándose al alma en la manera dicha, hácele efecto de inmensa voz.

11. Esta voz oyó San Juan en el Apocalipsis, y dice que la voz que oyó del cielo *erat tamquam vocem aquarum multarum et tamquam vocem tonitruum magni*; quiere decir que era *la voz que oyó como voz de muchas aguas y como voz de un grande trueno* (14,2). Y por que no se entienda que esta voz, por ser tan grande, era penosa y áspera, añade luego, diciendo que esta misma voz era tan suave, que *erat sicut citharoedorum citharizantium in citharis suis*; que quiere decir: *Era como de muchos tañedores que citharizaban en sus cítaras* (v.12). Y Ezequiel dice que este sonido como de muchas aguas era *quasi sonum sublimis Dei*; es a saber, *como sonido del Altísimo Dios* (1,24); esto es, que altísima y suavísimamente se comunicaba en él esta voz infinita; porque (como decíamos) es el mismo Dios que se comunica haciendo voz en el alma. Mas cíñese a cada alma dando voz de virtud según la cuadra limitadamente, y hace gran deleite y grandeza al alma. Y por eso dijo a la esposa en los Cantares: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis*; que quiere decir: *Suene tu voz en mis oídos, porque es dulce tu voz* (2,14). Síguese el verso:

el silbo de los aires amorosos.

12. Dos cosas dice el alma en el presente verso, es a saber, *aires y silbo*. Por los *aires amorosos* se entienden aquí las virtudes y gracias del Amado, las cuales, mediante la dicha unión del Esposo, embisten en el alma y amorosísimamente se comunican y tocan en la sustancia de ella. Y al *silbo* de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia de Dios y de sus virtudes, la cual redundante en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la sustancia del alma; que éste es el más subido deleite que hay en todo lo demás que gusta el alma aquí.

13. Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que, así como en el aire se sienten dos cosas, que son toque y silbo o sonido, así en esta comunicación del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite e inteligencia. Y así como el toque del aire se gusta en el sentido del tacto y el silbo del mismo aire con el oído, así también el toque de las virtudes del Amado se siente[n] y gozan con el tacto de esta alma, que es en la sustancia de ella, y la inteligencia de las tales virtudes de Dios se sienten en el oído del alma, que es el entendimiento. Y es también de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente hiere, satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio; porque entonces se regala y recrea el sentido del tacto, y con este regalo del tacto siente el oído gran regalo y deleite en el sonido y silbo del aire, mucho más que el tacto en el toque del aire; porque el [sentido] ⁴ del oído es más espiritual, o, por mejor decir, allégase más a lo espiritual que el tacto, y así el deleite que causa es más espiritual que el que causa el tacto.

14. Ni más ni menos, porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en la tal unión, llama a la dicha unión o toques *aires amorosos*; porque (como habemos dicho) amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él, de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y [llámale] ⁵ *silbo* porque, así como el silbo del aire causado se entra agudamente en el vasillo del oído, así esta sutilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la sustancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es porque se le da sustancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas, porque se da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo o posible, porque pasivamente, sin él hacer nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite del alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la fruición (como dicen los teólogos), que es ver a Dios. Que, por significar este silbo la dicha inteligencia sustancial, piensan algunos teólogos que vió nuestro padre Elías a Dios en aquel *silbo de aire delgado* que sintió en el monte a la boca de su cueva (3 Reg. 19,12). Allí le llama la Escritura *silbo de aire uelgado*, porque de la sutil y delicada comunicación del espíritu le nacía

⁴ J sonido.

⁵ J llamales.

la inteligencia en el entendimiento; y aquí le llama el alma *silbo de aires amorosos*, porque de la amorosa comunicación de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por eso le llama *silbo de aires amorosos*.

15. Este divino silbo que entra por el oído del alma, no solamente es sustancia (como he dicho) entendida, sino también descubrimiento de verdades de la Divinidad y revelación de secretos suyos ocultos; porque, ordinariamente, las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicación de Dios, que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento o revelación de secretos de Dios; las cuales son revelaciones o visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma, sin servicio y ayuda de los sentidos; y así es muy alto y cierto esto [que] se dice comunicar Dios por el oído. Que por eso, para dar a entender San Pablo la alteza de su revelación, no dijo: *Vidit arcana verba*, ni menos: *Gustavit arcana verba*, sino: *Audivit arcana verba, quae non licet homini loqui* (2 Cor. 12,4) ⁶. Y es como si dijera: *Oí palabras secretas que al hombre no es lícito hablar*. En lo cual se piensa que vio a Dios también, como nuestro padre Elías en el silbo. Porque así como la *fe*, como también dice San Pablo, *es por el oído* (Rom. 10,17) corporal, así también lo que nos dice la *fe*, que es la sustancia entendida, es por el oído espiritual. Lo cual dió bien a entender el profeta Job, hablando con Dios, cuando se le reveló, diciendo: *Auditum auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te*; quiere decir: *Con el oído de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo* (42,5) ⁷. En lo cual se da claro a entender que el oír con el oído del alma es verlo con [el] ojo del entendimiento pasivo que dijimos; que por eso no dice: oír con el oído de *mis orejas*, sino de *mi oreja*; ni te vi con *mis ojos*, sino con *mi ojo*, que es el entendimiento. Luego este oír del alma es ver con el entendimiento.

16. Y no se ha de entender que esto que el alma entiende, porque sea sustancia desnuda (como habemos dicho), sea la perfecta y clara fruición como en el cielo, porque, aunque es desnuda de accidentes, no es por eso clara, sino oscura, porque es contemplación, la cual en esta vida, como dice San Dionisio, es *rayo de tiniebla* ⁸; y así, podemos decir que es un rayo de imagen de fruición, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruición. Esta sustancia entendida, que aquí llama el alma *silbo*, es *los ojos deseados* que, descubriéndoselos el Amado, dijo—porque no los podía sufrir el sentido—: *¡Apártalos, Amado!*

17. Y, porque me parece viene muy a propósito en este lugar una autoridad de Job que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referirla he aquí (aunque nos detengamos un poco más), y declararé las partes de ella que son a nuestro propósito. Y primero la pondré toda en latín,

y luego toda en romance, y después declararé brevemente lo que de ella conviniere a nuestro propósito; y, acabado esto, proseguiré la declaración de los versos de la otra canción. Dice, pues, Elifaz ⁹ Temanites en Job de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum et quasi furtive suscepit auris mea susurri ejus. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines, pavor tenuit me et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt; et cum spiritus, me praesente, transiret, inhorruerunt pili carnis meae. Stetit quidam, cujus non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis, et vocem quasi aurae lenis audivi*. Y en romance quiere decir: *De verdad, a mí se me dijo una palabra escondida, y como a hurtadillas ¹⁰ recibió mi oreja las venas de su susurro. En el horror de la visión nocturna, cuando el sueño suele ocupar a los hombres, ocupóme el pavor y el temblor y todos mis huesos se alborotaron; y, como el espíritu pasase en mi presencia, encogiéronse las pieles de mi carne; púsose delante uno cuyo rostro no conocía; era imagen delante de mis ojos, y oí una voz de aire delgado* (4,12-16). En la cual autoridad se contiene casi todo lo que habemos dicho aquí, hasta este punto, de este raptó desde la canción [13] ¹¹, que dice: *¡Apártalos, Amado!* Porque en lo que aquí dice Elifaz Temanites que se le dijo una palabra escondida, se significa aquello escondido que se le dió al alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dijo: *¡Apártalos, Amado!*

18. Y, en decir que *recibió su oreja las venas de su susurro como a hurtadillas*, es decir la sustancia desnuda que habemos dicho que recibe el entendimiento; porque *venas* aquí denotan sustancia interior, y el *susurro* significa aquella comunicación y toque de virtudes, de donde se comunica al entendimiento la dicha sustancia entendida. Y llámale aquí *susurro* porque es muy suave la tal comunicación, así como allí la llama *aires amorosos* el alma, porque amorosamente se comunica. Y dice que le recibió *como a hurtadillas* porque, así como lo que se hurta es ajeno, así aquel secreto era ajeno del hombre, hablando naturalmente, porque recibió lo que no era de su natural, y así no le era lícito recibirle, como tampoco a San Pablo (2 Cor. 12,4) le era lícito poder decir el suyo. Por lo cual dijo el otro profeta dos veces: *Mi secreto para mí* (Is. 24,16). Y cuando dijo: *En el horror de la visión nocturna, cuando suele el sueño ocupar los hombres, me ocupó el pavor y temblor*, da a entender el temor y temblor que naturalmente hace al alma aquella comunicación de arrobamiento que decíamos no podía sufrir el natural en la comunicación del espíritu de Dios. Porque da aquí a entender este profeta que, así como al tiempo que se van a dormir los hombres le[s] suele oprimir y atemorizar una visión que llaman pesadilla, la cual les acaece entre el sueño y la vigilia, que es en aquel punto que comienza el sueño, así al tiempo de este traspaso espiritual entre el sueño de la igno-

⁶ Así Sg. J. r. Collo. 12.

⁷ J parece decir en lugar de *te ve, tuue*.

⁸ *Myst. Theolog.* (apócrifa) c.1: PG 3,999.

⁹ Escribe J. *Eliphaz*. Sg bien.

¹⁰ J + la. Sg y Sanlúcar —.

¹¹ Así Sg. J. 12.

rancia natural y la vigilia del conocimiento sobrenatural, que es el principio del arrobamiento o éxtasis, les hace temor y temblor la visión espiritual que entonces se les comunica.

19. Y añade más, diciendo que *todos sus huesos se asombraron o alborotaron*, que quiere tanto decir como si dijera: se conmovieron o desencasaron de sus lugares. En lo cual se da a entender el gran descoyuntamiento de huesos que habemos dicho padecer[se] a este tiempo. Lo cual da bien a entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo: *Domine, in visione tua dissolutae sunt compages meae*; esto es: Señor, en tu visión las junturas de mis huesos se han abierto (10,16). Y en lo que dice luego, que es: y, como el espíritu pasase en mi presencia, es a saber, haciendo pasar al mío de sus límites y vías naturales por el arrobamiento que habemos dicho, *encogiéronse las pieles de mis carnes*, da a entender lo que habemos dicho del cuerpo, que en este traspaso se queda helado y encogidas las carnes como muerto.

20. Y luego se sigue: *estuvo uno cuyo rostro no conocía; era imagen delante mis ojos*. Este que dice que estuvo era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que *no conocía su rostro*, para dar a entender que en la tal comunicación y visión, aunque es altísima, no se conoce ni ve el rostro y esencia de Dios. Pero dice que era *imagen delante sus ojos*, porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima, como imagen y rostro de Dios; mas no se entiende que es ver esencialmente a Dios.

21. Y luego concluye diciendo: *y oí una voz de aire delicado*, en que se entiende *el silbo de los aires amorosos* que dice aquí el alma que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaece en estas visitas con estos temores y detrimentos naturales; que, como queda dicho, es a los que comienzan a entrar en estado de iluminación y perfección y en este género de comunicación, porque en otros antes acaecen con gran suavidad. Síguese la declaración:

La noche sosegada.

22. [En] este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abisal y oscura inteligencia divina; y por eso dice que su Amado es para ella *la noche sosegada*

en par de los levantes de la aurora.

23. Pero esta noche sosegada dice que es, no de manera que sea como oscura noche, sino como la noche junto ya a los levantes de la mañana, id est, compareja con los levantes; porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo oscuro como oscura noche, sino sosiego y quietud en la luz divina en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado a luz divina. Y llama bien propiamente aquí a esta luz divina *levantes de la aurora*, que quiere decir la mañana, porque, así como los levantes de la mañana despiden la oscuridad

de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de las tinieblas del conocimiento natural a la *luz matutinal* del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, sino (como dicho es) oscuro, como noche *en par de los levantes de la aurora*; porque, así como la noche en par de los levantes ni del todo es noche ni del todo es día, sino, como dicen, entre dos luces, así esta soledad y sosiego divino, ni con toda claridad es informado de la luz divina ni deja de participar algo de ella.

24. En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender a la divina luz, bien así como el que, después de un largo sueño, abre los ojos a la luz que no esperaba. Este conocimiento entiendo quiso dar a entender David cuando dijo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; que quiere decir: *Recordé y fui hecho semejante al pájaro solitario en el tejado* (Ps. 101,8). Como si dijera: Abrí los ojos de mi entendimiento y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado, que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que *fué hecho semejante al pájaro solitario*, porque en esta manera de contemplación tiene el espíritu las *propiedades* de este pájaro, las cuales son cinco. La *primera*, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así el espíritu en este paso se pone en altísima contemplación. La *segunda*, que siempre tiene vuelto el pico [hacia] donde viene el aire; y así el espíritu vuelve aquí el pico de afecto hacia donde viene el espíritu de amor, que es Dios. La *tercera* es que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto a sí, sino que, en posándose alguna junto, luego se va; y así el espíritu en esta contemplación está en soledad de todas las cosas, desnudo de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La *cuarta* propiedad es que canta muy suavemente; y lo mismo hace a Dios el espíritu a este tiempo, porque las alabanzas que hace a Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La *quinta* es que no es de algún determinado color; y así [es] el espíritu perfecto, que no sólo en este exceso [no] tiene algún color de afecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, según se ha dicho.

La música callada.

25. En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de la Sabiduría en las diferencias de todas sus criaturas y obras, todas ellas y cada una de ellas dotadas con cierta correspondencia a Dios, en que cada una en su manera dé su voz de lo que en ella es Dios; de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos saraos y melodías del mundo. Y llama a esta música *callada*, porque (como habemos dicho) es inteligencia sosegada y quieta, sin

ruido de voces; y así, se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así dice que su Amado es esta *música callada*, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no sólo eso, sino que también es

la soledad sonora.

26. Lo cual es casi lo mismo que *la música callada*, porque, aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque, estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sentido espiritual sonorísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, según aquello que dijimos arriba haber visto San Juan en espíritu en el Apocalipsis, conviene a saber: *Voz de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras* (14,2); lo cual fué en espíritu y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados que cada uno en su manera de gloria hace a Dios continuamente. Lo cual es como música, porque, así como cada uno posee diferentemente sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente y todos en una concordancia de amor, bien así como música.

27. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no sólo superiores, sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios, y ve que cada una en su manera engrandece a Dios, teniendo en sí a Dios según su capacidad; y así, todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable. Y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría cuando dijo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis* (1,7). Quiere decir: *El Espíritu del Señor llenó la redondez de las tierras, y este mundo que contiene todas las cosas que él hizo tiene ciencia de voz*, que es la *soledad sonora* que decimos conocer el alma aquí, que es el testimonio que de Dios todas ellas dan en sí. Y, por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin soledad y ajenación de todas las cosas exteriores, la llama *la música callada y la soledad sonora*, la cual dice que es su Amado. Y más:

la cena que recrea y enamora.

28. La *cena* a los amados hace recreación, hartura y amor. Porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí *la cena que recrea y enamora*. Es de saber que en la Escritura divina este nombre *cena* se entiende por la visión divina, porque, así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho *sosegada* le hace sentir al alma cierto fin de males y posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que de antes estaba. Y por eso le es El a ella la cena

que *recrea*, en serle fin de los males, y la *enamora*, en serle a ella posesión de todos los bienes.

29. Pero, para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma—la cual cena, como habemos dicho, es su Amado—, conviene aquí notar lo que el mismo amado Esposo dice en el Apocalipsis, es a saber: *Yo estoy a la puerta, y llamo; si alguno me abriere, entraré yo, cenaré con él, y él conmigo* (3,20). En lo cual da a entender que él trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella también; que eso quiere decir *yo cenaré con él, y él conmigo*. Y así, en estas palabras se da a entender el efecto de la divina unión del alma con Dios, en la cual los mismos bienes propios de Dios se hacen comunes también al alma esposa, comunicándoselos El (como habemos dicho) graciosa y largamente. Y así El mismo es para ella *la cena que recrea y enamora*, porque en serle largo la recrea, y en serle gracioso la enamora.

30. *Anotación*.—Antes que entremos en la declaración de las demás canciones, conviene aquí advertir que, no porque habemos dicho que en aqueste estado de desposorio, aunque habemos dicho que el alma goza de toda tranquilidad y que se le comunica todo lo más que se puede en esta vida, entiéndese que la tranquilidad sólo es según la parte superior—porque la parte sensitiva hasta el estado del matrimonio espiritual nunca acaba de perder sus resabios ni sujetar del todo sus fuerzas, como después se dirá—, y que lo que se le comunica es lo más que se puede en razón de desposorios, porque en el matrimonio espiritual hay grandes ventajas. Porque en el desposorio, aunque en las visitas goza de tanto bien el alma esposa, como se ha dicho, todavía padece ausencias y perturbaciones y molestias de parte de la porción inferior y del demonio, todo lo cual cesa en el estado del matrimonio.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

1. Pues como la esposa tiene ya las virtudes puestas en el alma en el punto de su perfección, en que está gozando de ordinaria paz en las visitas que el Amado le hace, algunas veces goza subidísimamente la suavidad y fragancia de ellas por el toque que el Amado hace en ellas; bien así como se gusta la suavidad y hermosura de las azucenas y flores cuando están abiertas y las tratan. Porque en muchas de estas visitas ve el alma en su espíritu todas las virtudes suyas—obrando él en ella esta luz—, y ella entonces, con admirable deleite y sabor de amor, las junta todas y las ofrece al Amado como una piña de hermosas flores, y, recibíéndolas el Amado entonces (porque de veras las recibe), recibe en ello gran servicio. Todo lo cual pasa dentro del alma, en que siente ella estar el Amado como en su propio lecho, porque el alma se ofrece juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así, uno de los mayores de-

leites que en el trato interior con Dios ella suele recibir [es este que recibe] en esta manera de don que hace al Amado.

2. Y conociendo el demonio esta prosperidad del alma—el cual, por su gran malicia, todo el bien que en ella ve envidia—, a este tiempo usa de toda su habilidad y ejercita todas sus artes para poder turbar en el alma siquiera una mínima parte de este bien. Porque más precia él impedir a esta alma un quilate de esta su riqueza y glorioso deleite que hacer caer a otras muchas en otros muchos y graves pecados; porque las otras tienen poco o nada que perder, y ésta mucho, porque tiene mucho ganado y muy precioso; así como perder un poco de oro muy primo es más que perder mucho de otros bajos metales. Aprovechase aquí el demonio de los apetitos sensitivos (aunque con éstos en este estado las más veces puede muy poco o nada, por estar ya ellos amortiguados), y, de que con esto no puede, representa a la imaginación muchas variedades, y, a las veces, levanta [en] la parte sensitiva muchos movimientos, como después se dirá, y otras molestias que causa, así espirituales como sensitivas; de las cuales no es en mano del alma poderse librar hasta que *el Señor envía su ángel* (como se dice en el salmo) *en derredor de los que le temen, y los libra* (33,8) y hace paz y tranquilidad, así en la parte sensitiva como en la espiritual del alma. La cual para denotar todo esto y pedir este favor, recelosa de la experiencia que tiene de las astucias que usa el demonio para hacerle el dicho daño en este tiempo, hablando con los ángeles, cuyo oficio es favorecer a este tiempo ahuyentando los demonios, dice la siguiente canción:

CANCION 16 [25A]

Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

DECLARACION

3. Deseando, pues, el alma que no le impidan la continuación de este deleite interior de amor—que es la flor de la viña de su alma—ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las varias idas y venidas de imaginaciones, ni otras cualesquier noticias y presencias de cosas, invoca a los ángeles diciendo que cacen todas estas cosas y las impidan de manera que no [estorben]¹ el ejercicio de amor interior, en cuyo deleite y sabor se están comunicando y gozando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo de Dios. Y así dice:

Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña.

4. La viña que aquí dice es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan a ella vino de dulce sabor. Esta viña del alma [está]² florida cuando según la vo-

¹ J bis impidan.

² J es tan.

luntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose, según todas estas virtudes juntas. Y algunas veces, como habemos dicho, suelen acudir a la memoria y fantasía muchas y varias formas de imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos; los cuales, por ser de tantas maneras y tan varios cuando David estaba bebiendo este sabroso vino del espíritu con grande sed en Dios, sintiendo el impedimento y molestia que le hacían, dijo: *Mi alma tuvo sed en ti; ¡cuán de muchas maneras se ha mi carne a ti!* (Ps. 62,2).

5. Llama el alma a toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos³ raposas por la gran propiedad que tienen a este tiempo con ellas; porque, así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando salen a caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas y dormidas hasta que en el alma se levantan y se abren y salen a ejercicio estas flores de las virtudes; y entonces también parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales a querer ella[s] contradecir al espíritu y reinar. Hasta esto llega la codicia que dice San Pablo *que tiene la carne contra el espíritu* (Gal. 5,17); que, por ser su inclinación grande a lo sensitivo, gustando el espíritu, se desabre y disgusta toda carne. Y en esto dan estos apetitos gran molestia al dulce espíritu. Por lo cual dice: *Cazadnos las raposas*.

6. Pero los maliciosos demonios de su parte hacen aquí molestia al alma de dos maneras. Porque ellos incitan y levantan estos apetitos con vehemencia, y con ellos y otras imaginaciones, etc., hacen guerra a este reino pacífico y florido del alma. Y lo segundo, y que peor es, que, cuando de esta manera no puede[n], embisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hacerla divertir; y, lo que es más malo, que la combaten con temores y horrores espirituales, a veces de terrible tormento. Lo cual a este tiempo, si se les da licencia, pueden ellos muy bien hacer, porque, como el alma se pone en muy desnudo espíritu para este ejercicio espiritual, puede con facilidad él hacerse presente a ella, pues también él es espíritu. Otras veces la hace otros embestimientos de horrores antes que comience ella a gustar estas dulces flores, al tiempo que Dios la comienza algo a sacar de la casa de sus sentidos para que entre en el dicho ejercicio interior al huerto del Esposo; porque sabe que, si una vez se entra en aquel recogimiento, está tan amparada, que por más que haga no puede hacerle daño. Y muchas veces, cuando aquí el demonio sale a tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el hondo escondrijo de su interior, donde halla gran deleite y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan por de fuera y tan a lo lejos, que no sólo no le hacen temor, mas le causan alegría y gozo.

7. De estos terrores hizo la esposa mención en los Cantares, diciendo: *Mi alma me conturbó por causa de los carros de Ami-*

³ + y.

nadab (6,11), entendiendo allí [por] *Aminadab* el demonio, llamando *carros* a sus embestimientos y acometimientos por la grande vehemencia y tropel y ruido que con ellos trae. Después dice aquí el alma: *Cazadnos las raposas*, lo cual también la esposa en los Cantares al mismo propósito pidió diciendo: *Cazadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña ha florecido* (2,15). Y no dice *cazadme*, sino *cazadnos*, porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña. La causa por que aquí dice que la viña está *con flor*, y no dice *con fruto*, es porque las virtudes en esta vida, aunque se gozan en el alma con tanta perfección como esta de que hablamos, es como gozarla en flor, porque sólo en la otra se gozarán como en fruto. Y dice luego:

en tanto que de rosas
hacemos una piña.

8. Porque a esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro (como habemos dicho) y en su punto, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de El, en que ambos se apacientan y deleitan. Y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas, y así juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad. A lo cual le ayuda el mismo Amado, porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes a su Amado. Que por eso dice: *hacemos una piña*, es a saber: el Amado y yo.

9. Y llama *piña* a esta junta de virtudes, porque, así como la piña es una pieza fuerte y [en sí] ⁴ contiene muchas piezas fuertes y fuertemente abrazadas, que son los piñones, así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola pieza de perfección del alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes fuertes y dones muy ricos. Porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen en una sólida perfección del alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes y, ya hecha, se está ofreciendo de parte del [alma] ⁵ al Amado en el espíritu de amor que vamos diciendo, conviene, pues, que se cacen las dichas raposas, por que no impidan la tal comunicación interior de los dos. Y no sólo pide esto ⁶ la esposa en esta canción para poder hacer bien la piña, mas también quiere lo que sigue en el verso siguiente, es a saber:

y no parezca nadie en la montiña.

10. Porque para este divino ejercicio interior es también necesaria soledad y ajenación de todas las cosas que se podrían ofrecer al alma, ahora de parte de la porción inferior, que es la sensitiva del hombre, ahora de la parte de la porción superior, que es la racional; las cuales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre, a la cual armonía llama aquí *montiña*, porque, morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el demonio hacer caza y presa en esos apetitos y noticias para mal del alma. Dice que en esta *montiña no parezca nadie*, es a saber: representación y figura de cualquier objeto perteneciente a cualquiera de estas potencias o sentidos, que habemos dicho, no parezca delante el alma y el Esposo. Y así, es como si dijera: en todas las potencias espirituales del alma, como son memoria, entendimiento y voluntad, no haya noticias ni afectos particulares, ni otras cualesquier advertencias; y en todos los sentidos y potencias corporales, así interiores como exteriores, que son imaginativa, fantasía, etc., ver, oír, etc., no hay[a] otras digresiones y formas, imágenes y figuras, ni representaciones [de] objetos al alma, ni otras operaciones naturales.

11. Esto dice aquí el alma por cuanto, para gozar perfectamente de esta comunicación con Dios, conviene que todos los sentidos y potencias, así interiores como exteriores, estén desocupados, vacíos y ocios[os] de sus propias operaciones y objetos, porque, en tal caso, cuanto ellos de suyo más se ponen en ejercicio, tanto más estorban; porque [en] llegando el alma a alguna manera de unión interior de amor, ya no obran en esto las potencias espirituales, y menos las corporales, por cuanto está ya hecha y obrada la obra de unión de amor, actuada el alma en amor, y así, acabaron de obrar las potencias, porque, llegando al término, cesan todas las operaciones de los medios. Y así, lo que el alma hace entonces es asistencia de amor en Dios, lo cual es amar en continuación de amor unitivo. *No parezca*, pues, *nadie en la montiña*. Sola la voluntad parezca, asistiendo al Amado en entrega de sí y de todas las virtudes en la manera que está dicho.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Para más noticia de la canción que se sigue, conviene aquí advertir que las ausencias que padece el alma de su Amado en este estado de desposorio espiritual son muy afflictivas, y algunas son de manera que no hay pena que se le compare. La causa de esto es que, como el amor que tiene a Dios en este estado es grande y fuerte, atormentale grande y fuertemente en la ausencia. Y añádese a esta pena la molestia que a este tiempo recibe en cualquiera manera de trato o comunicación de las criaturas, que es muy grande. Porque, como ella está con aquella gran fuerza de deseo abisal por la unión con Dios, cualquiera entretenimiento le es gravísimo y molesto; bien así como a la piedra, cuando con

⁴ J anst.

⁵ J amado

⁶ J his solo. Sg y Sanlúcar —.

grande ímpetu y velocidad va llegando hacia su centro, cualquiera cosa en que topase y la entretuviese en aquel vacío le sería muy violenta. Y, como está ya el alma saboreada con estas dulces visitas, sonle más deseables sobre el oro y toda hermosura. Y por eso, temiendo el alma mucho carecer, aun por un momento, de tan preciosa presencia, hablando con la sequedad y con el espíritu de su Esposo, dice esta canción:

CANCION 17 [26A]

Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

DECLARACION

2. Demás de lo dicho en la canción pasada, la sequedad de espíritu es también causa de impedir al alma el jugo de suavidad interior de que arriba ha hablado. Y, temiendo ella esto, hace dos cosas en esta canción. La primera, impedir la sequedad, cerrándole la puerta por medio de la continua oración y devoción. La segunda cosa que hace es invocar el Espíritu Santo, que es el que ha de [a]huyentar esta sequedad del alma y el que sustenta en ella y aumenta el amor del Esposo, y también ponga el alma en ejercicio interior de las virtudes; todo a fin de que el Hijo de Dios, su Esposo, se goce y deleite más en ella, porque toda su pretensión es dar contento al Amado.

Detente, cierzo muerto.

3. El *cierzo* es un viento muy frío que seca y marchita las flores y plantas y, a lo menos, las hace encoger y cerrar cuando en ellas hiere. Y, porque la sequedad espiritual y la ausencia afectiva del Amado hacen este mismo efecto en el alma que la tiene, apagándole el jugo y sabor y fragancia que gustaba de las virtudes, la llama *cierzo muerto*, porque todas las virtudes y ejercicio afectivo que tenía el alma tiene amortiguado; y por eso dice aquí el alma: *Detente, cierzo muerto*. El cual dicho del alma se ha de entender que es hecho y obra de oración, de ejercicios espirituales, para que se detenga la sequedad. Pero, porque en este estado las cosas que Dios comunica al alma son tan interiores que con ningún ejercicio de sus potencias de suyo puede el alma ponerlas en ejercicio y gustarlas si el espíritu del Esposo no hace en ella esta moción de amor, le invoca ella luego, diciendo:

ven, austro, que recuerdas los amores.

4. El *austro* es otro viento, que vulgarmente se llama ábrego. Este aire apacible causa lluvias y hace germinar las yerbas y plantas y abrir las flores y derramar su olor; tiene los efectos contrarios a *cierzo*. Y así, por este aire entiende el alma al Espíritu Santo; el cual dice que *recuerda los amores*, porque, cuando este divino aire embiste en el alma, de tal manera la inflama toda, y la

regala y aviva y recuerda la voluntad y levanta los apetitos que antes estaban caídos y dormidos al amor de Dios, que se puede bien decir que *recuerda los amores* de él y de ella. Y lo que pide al Espíritu Santo es lo que dice en el verso siguiente:

aspira por mi huerto.

5. El cual huerto es la misma alma, porque, así como arriba ha llamado a la misma alma *viña florecida* porque la flor de las virtudes que hay en ella le dan vino de dulce sabor, así aquí la llama también *huerto*, porque en ella están plantadas y nacen y crecen las flores de perfecciones y virtudes que habemos dicho. Y es aquí de notar que no dice la esposa aspira *en mi huerto*, sino aspira *por mi huerto*, porque es grande la diferencia que hay entre aspirar Dios *en el alma* y aspirar *por el alma*. Porque aspirar *en* el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes, y aspirar *por* el alma es hacer Dios toque y moción en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suavidad al alma; bien así como cuando menean las especias aromáticas, que al tiempo que se hace aquella moción derraman la abundancia de su olor, el cual antes ni era tal ni se sentía en tanto grado. Porque las virtudes que el alma tiene en sí, adquiridas o infusas, no siempre las está sintiendo y gozando actualmente, porque (como después diremos) en esta vida están en el alma como flores en cogollo cerradas o como [especias]⁷ aromáticas cubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como habemos dicho.

6. Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma esposa, que, aspirando con su Espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especias aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma, y, manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma. Y la suavidad de olor que cada una de sí le da según su propiedad es in[es]timable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto, cuando en el verso siguiente dice:

y corran sus olores.

7. Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto, que no sólo ella lo siente de dentro, pero aún suélele redundar tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir, y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardín lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no sólo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa deteniendo y respeto a los demás, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicación con

⁷ Id. Sanlúcar. J. *espectes*.

Dios, cual se escribe en el Exodo de Moisés, que no podían mirar en su rostro por la honra y gloria que le quedaba por haber tratado cara a cara con Dios (34,30).

8. En este aspirar el Espíritu Santo por el alma, que es visitación suya en amor a ella, se comunica en alta manera el Esposo Hijo de Dios; que por eso envía su Espíritu primero (como a los apóstoles), que es su Aposentador, para que le prepare la posada del alma esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto a gesto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreándola de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así, con grande deseo desea el alma esposa todo esto, es a saber, que se vaya el cierzo [y] que venga el austro [y] que aspire por el huerto, porque entonces gana el alma muchas cosas juntas; porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio (como habemos dicho); gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas (como acabamos de decir) se comunica en ella con más estrecho amor y haciéndole más particular merced que antes; y gana que el Amado mucho más se deleita en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es a saber, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración del tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en tal manera, estándole dando la esposa suavidad en sus virtudes, según en los Cánticos ella lo dice en esta manera: *En tanto que estaba el rey en su reclinatorio* (es a saber, en el alma), *mi arbolico florido y oloroso dió olor de suavidad* (1,11); entendiendo aquí por este arbolico oloroso la misma alma, que de flores de virtudes que en sí tiene da olor de suavidad al Amado, que en ella mora en esta manera de unión.

9. Por tanto, mucho es de desear este divino aire del Espíritu Santo y que pida cada alma aspire por su huerto, para que corran divinos olores de Dios. Que, por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la esposa lo deseó y pidió por los mismos términos que aquí, en los Cantares, diciendo: *Levántate de aquí, cierzo, y ven, ábrego, y aspira por mi huerto, y correrán sus olorosas y preciosas especias* (4,16). Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se [le] sigue, sino por lo que [en] esto sabe que se deleita su Esposo y porque esto es disposición y preñuncio para que el Hijo de Dios venga a deleitarse en ella. Que por eso dice luego:

y pacerá el Amado entre las flores.

10. Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón por nombre de *pasto*, que muy más al propio lo da a entender, por ser el pasto o comida cosa que no sólo da gusto, pero aun sustenta. Y así el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella y se sustenta en ella, esto es, persevera en ella, como en lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en El. Y eso entiendo que es lo que El mismo quiso decir por la boca de Salomón en los Proverbios, diciendo:

Mis deleites son con los hijos de los hombres (8,31); es a saber, cuando sus deleites son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conviene aquí notar que no dice el alma aquí que *pacerá el Amado las flores*, sino *entre las flores*, porque, como quiera que la comunicación suya, es a saber, del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes, síguese que lo que pace es la misma alma transformándola en sí, estando ya ella guisada, salada y sazónada con las dichas flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con que y entre que la pace; las cuales, por medio del Aposentador ya dicho, están dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alma, para que por este medio se apaciente más en el amor de ella. Porque ésta es la condición del Esposo: unirse con el alma entre la fragancia de estas flores. La cual condición nota muy bien la esposa en los Cantares como quien tan bien la sabe, por estas palabras, diciendo: *Mi Amado descendió a su huerto, a la erica y aire de las [especies]⁸ odoríferas, para apacentarse en los huertos y coger lirios* (6,1)⁹. Y otra vez dice: *Yo para mi Amado, y mi Amado para mí, que se apacienta entre los lirios* (ibíd., v.2), es a saber, que se apacienta y deleita en mi alma, que es el huerto suyo, entre los lirios de mis virtudes y perfecciones y gracias.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. En este estado, pues, de desposorio espiritual, como el alma echa de ver sus excelencias y grandes riquezas, y que no las posee y goza como querría a causa de la morada que hace en carne, muchas veces padece mucho, mayormente cuando más se le aviva la noticia de esto. Porque echa de ver que ella está en el cuerpo como un gran señor en la cárcel, sujeto a mil miserias y que le tienen confiscados sus reinos, e impedido todo su señorío y riquezas, y no se le da de su hacienda sino muy por tasa la comida; en lo cual lo que podrá sentir, cada uno lo echará bien de ver, mayormente aun los domésticos de su casa no le estando bien sujetos, sino que a cada ocasión sus siervos y esclavos sin algún respeto se enderezan contra él, hasta querer cogerle el bocado del plato; pues que, cuando Dios hace merced al alma de darle a gustar algún bocado de los bienes y riquezas que le tiene aparejadas, luego se levanta en la parte sensitiva un mal siervo de apetito, ahora un esclavo de desordenado movimiento, ahora otras rebeliones de esta parte inferior, a impedirle este bien.

2. En lo cual se siente el alma estar como en tierra de enemigos y tiranizada entre extraños y como muerta entre los muertos, sintiendo bien lo que da a entender el profeta Baruc cuando encarece esta miseria en la cautividad de Jacob, diciendo: *¿Quién es Israel para que esté en la tierra de los enemigos? Envejecísete en la tierra ajena, contaminásete con los muertos y estimáronte con los que descienden al infierno* (3,10-11). Y Jeremías, sintiendo

⁸ Id. Saulúcar. J. *especies*.

⁹ J. c. 5, y tres líneas más abajo, c. 2.

este mísero trato que el alma padece de parte del cautiverio del cuerpo, hablando con Israel—según el sentido espiritual—dice: *¿Por ventura Israel es siervo o esclavo porque así esté preso? Sobre él rugieron los leones* (2,14), etc., entendiéndose aquí por los leones los apetitos y rebeliones que decimos de este tirano rey de la sensualidad. De lo cual para mostrar el alma la molestia que recibe y el deseo que tiene de que este reino de la sensualidad con todos sus ejércitos y molestias se acabe ya o se le sujete del todo, levantando los ojos al Esposo como quien lo ha de hacer todo, hablando contra los dichos movimientos y rebeliones, dice esta canción:

CANCION 18 [301A]

¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION

3. En esta canción la esposa es la que habla; la cual, viéndose puesta según la porción superior espiritual en tan ricos y aventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conservarse en su seguridad y continua posesión de ellos, en la cual el Esposo la ha puesto en las dos canciones precedentes, viendo que de parte de la porción inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir, y que de hecho impide y perturba tanto bien, pide [a] las operaciones y movimientos de esta porción inferior que se sosieguen en las potencias y sentidos de ella y no pasen los límites de su región—la sensual—a molestar e inquietar la porción superior y espiritual del alma, por que no la impida, aun por algún mínimo movimiento, el bien y suavidad de que goza. Porque los movimientos de la parte sensitiva y sus potencias, si obran cuando el espíritu goza, tanto más le molestan e inquietan cuanto ellos tienen de más obra y viveza. Dice, pues, así:

¡Oh ninfas de Judea!

4. *Judea* llama a la parte inferior del alma, que es la sensitiva. Y llámala *Judea* porque es flaca y carnal y de suyo ciega, como lo es la gente judaica. Y llama *ninfas* a todas las imaginaciones, fantasías y movimientos y afecciones de esta porción inferior. A todas éstas llama *ninfas*, [por] que [así como las ninfas] con su afición y gracia atraen a sí a los amantes, así estas operaciones y movimientos de la sensualidad sabrosa y porfiadamente procuran atraer a sí la voluntad de la parte racional, para sacarla de lo interior a que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo también al entendimiento y atrayéndole a que se case y junte con ellas en su bajo modo de sentido, procurando conformar y aunar la parte racional con la sensual. Vosotras, pues, dice, ¡oh sensuales operaciones y movimientos!,

en tanto que en las flores y rosales.

5. Las *flores*, como habemos dicho, son las virtudes del alma. Los *rosales* son las potencias de la misma alma: memoria, entendimiento y voluntad, las cuales llevan en sí y crían flores de conceptos divinos y actos de amor y las dichas virtudes. En tanto, pues, que en estas virtudes y potencias de mi alma, etc.,

el ámbar perfumea.

6. Por el *ámbar* entiende aquí el divino Espíritu del Esposo que mora en el alma. Y *perfumear* este divino ámbar *en las flores y rosales* es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de divina suavidad. En tanto, pues, que este divino Espíritu está dando suavidad espiritual a mi alma,

morá en los arrabales;

7. En los arrabales de Judea, que decimos ser la porción inferior o sensitiva del alma. Y los arrabales de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la memoria, fantasía, imaginativa, en los cuales se colocan y recogen las formas e imágenes y fantasmas de los objetos, por medio de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias. Y estas formas, etc., son las que aquí llama *ninfas*, las cuales quietas y sosegadas duermen también los apetitos. Estas entran a estos sus arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son oír, ver, oler, etc., de manera que todas las potencias y sentidos, ahora interiores, ahora exteriores, de esta parte sensitiva los podemos llamar arrabales, porque son los barrios que están fuera de los muros de la ciudad. Porque lo que se llama ciudad en el alma es allá lo de más adentro, es a saber, la parte racional, que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias a las de la sensualidad. Pero, porque hay natural comunicación de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva—la cual gente es las *ninfas* que decimos—con la parte superior que es la ciudad, de tal manera que lo que se obra en esta parte inferior ordinariamente se siente en la otra interior, y, por consiguiente, le hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene en Dios, por eso les dice que moren en sus *arrabales*, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros [umbrales]¹.

8. Esto es, ni por primeros movimientos toquéis a la parte superior. Porque los primeros movimientos del alma son las entradas y [umbrales] para entrar en el alma, y, cuando pasan de primeros movimientos [en la razón, ya van pasando los umbrales; mas cuando son primeros movimientos], sólo se dice tocar a los umbrales [o]² llamar a la puerta, lo cual se hace cuando hay acometimientos a la razón de parte de la sensualidad para algún

¹ J *umbrales*. Repite unas líneas más adelante.

² J *o*.

acto desordenado. Pues no solamente el alma dice aquí que éstos no toquen al alma, pero [ni] aun las advertencias que no hacen a la quietud y bien de que goza no ha de haber.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Está tan hecha enemiga el alma en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no querría que la comunicase Dios nada de lo espiritual cuando lo comunica a la parte superior, porque, o ha de ser muy poco, o no lo ha de poder sufrir por la flaqueza de su condición sin que desfallezca el natural, y, por consiguiente, padezca y se aflija el espíritu, y así [no le]¹ pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, *el cuerpo agrava al alma, porque se corrompe* (9,15). Y, como el alma desea [más]² altas y excelentes comunicaciones de Dios, y éstas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta visión del tercero cielo que vió San Pablo³, en que dice que vió a Dios, dice él mismo que *no sabe si la recibió en el cuerpo o fuera del cuerpo* (2 Cor. 12,2). Pero de cualquiera manera que ello fuese, ello fué sin el cuerpo; porque si el cuerpo participara, no lo pudiera dejar de saber, ni la visión pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que *oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas* (ibid., v.4). Por eso, sabiendo muy bien el alma que mercedes tan grandes no se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él, o a lo menos sin él, hablando con él mismo, se lo pide en esta canción:

CANCION 19 [32A]

Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañías
de la que va por insulas extrañas.

DECLARACION

2. Cuatro cosas pide el alma esposa al Esposo en esta canción. La *primera*, que sea él servido de comunicársele muy adentro en lo escondido de su alma. La *segunda*, que embista e informe sus potencias con la gloria y excelencia de su Divinidad. La *tercera*, que sea esto tan alta y profundamente, que no sepa ni quiera decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. La *cuarta*, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con las cuales va ella acompañada y sube a Dios por muy altas y levantadas noticias de la Divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener. Y así, dice:

Escóndete, Carillo.

¹ J sólo.

² J las.

³ J aquí: I corint. 12.

3. Como si dijera: Querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma, comunicándole a ella escondidamente, manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz a las montañas.

4. La *haz* de Dios es la Divinidad, y las *montañas* son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad. Y así, es como si dijera: Embiste con tu Divinidad en mi entendimiento dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad dándole y comunicándole el divino amor, y en mi memoria con divina posesión de gloria. En esto pide el alma todo lo que le puede pedir, porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicación de Dios, por las espaldas—como hizo Dios con Moisés (Ex. 33,23)—, que es conocerle por sus efectos y obras, sino con la *haz* de Dios, que es comunicación esencial de la Divinidad sin otro algún medio en el alma, por cierto contacto de ella en la Divinidad; lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de sustancias desnudas, es a saber, del alma y Divinidad. Y por eso dice luego:

y no quieras decillo;

5. Es a saber: Y no quieras decillo como antes, cuando las comunicaciones que en mí hacías eran de manera que las decías a los sentidos exteriores—por ser cosas de que ellos eran capaces—, porque no eran tan altas y profundas que no pudiesen ellos alcanzarlas; mas ahora sean tan subidas y sustanciales estas comunicaciones y tan de adentro, que no se les diga a ellos nada, esto es, que no lo puedan ellos alcanzar a saber; porque la sustancia del espíritu no se puede comunicar al sentido, y todo lo que se comunica al sentido, mayormente en esta vida, no puede ser puro espíritu, por no ser él capaz de ello. Deseando, pues, el alma aquí esta comunicación de Dios tan sustancial y esencial que no cae en sentido, pide al Esposo que *no quiera decillo*, que es como decir: Sea de manera la profundidad de este escondrijo de unión espiritual, que el sentido ni lo acierte a decir ni a sentir, siendo como los secretos que oyó San Pablo, que *no era lícito al hombre decillos* (2 Cor. 12,4)¹.

Mas mira las compañías.

6. El *mirar* de Dios es [amar]² y hacer mercedes. Las *compañías* que aquí dice el alma que mire Dios son la multitud de virtudes y dones y perfecciones y otras riquezas espirituales que El ha puesto ya en ella, como arras y prendas y joyas de desposada. Y así, es como si dijera: Mas antes conviértete, Amado, a lo interior de mi alma, enamorándote del acompañamiento de riquezas que has puesto en ella, para que, enamorado de ella en ellas, te escondas en ella y te detengas, pues que es verdad que, aunque son tuyas, [ya]³, por habérselas tú dado, también son

de la que va por insulas extrañas.

¹ J 1 Cor. 12.

² J mirar. Sr — estos párrafos. La corrección se hace por Sanlúcar.

³ J y. Correc. por Sanlúcar.

7. Es a saber, de mi alma, que va a ti por extrañas noticias de ti y por modos y vías extrañas y ajenas de todos los sentidos y del común conocimiento natural. Y así, es como si dijera, queriéndole obligar: Pues va mi alma a ti por noticias espirituales, extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú a ella también en tan interior y subido grado, que sea ajeno de todos ellos.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Para llegar a tan alto estado de perfección como aquí el alma pretende, que es el matrimonio espiritual, no sólo le basta estar limpia y purificada de todas las imperfecciones y rebeliones y hábitos imperfectos de la parte inferior, en que, desnudado el viejo hombre, está ya sujeta y rendida a la superior, sino que también ha menester grande fortaleza y muy subido amor para tan fuerte y estrecho abrazo de Dios. Porque no solamente en este estado consigue el alma muy alta pureza y hermosura, sino también terrible fortaleza por razón del estrecho y fuerte nudo que por medio de esta unión entre Dios y el alma se da.

2. Por lo cual, para venir a El, ha menester ella estar en el punto de pureza, fortaleza y amor competente. Que por eso, deseando el Espíritu Santo, que es el que interviene y hace esta junta espiritual, que el alma llegase a tener estas partes para merecerlo, hablando con el Padre y con el Hijo en los Cantares, dijo: *¿Qué haremos a nuestra hermana en el día en que ha de salir a vistas y a hablar?; porque es pequeñuela y no tiene crecidos los pechos. Si ella es muro, edifiquemos sobre él fuerzas y defensas plateadas, y si es puerta, guarnecámosla con tablas cedrinas* (8,8-9); entendiéndose aquí por las *fuerzas y defensas plateadas* las virtudes fuertes y heroicas, envueltas en fe, que por la plata es significadas; las cuales virtudes heroicas son ya las del matrimonio espiritual, que asientan sobre el alma fuerte, que aquí es significadas por el *muro*, en cuya fortaleza ha de reposar el pacífico Esposo sin que perturbe alguna flaqueza; y entendiéndose por las *tablas cedrinas* las afecciones y accidentes de alto amor, el cual alto amor es significado por el cedro, y éste es el amor del matrimonio espiritual, y para guarnecer con él a la esposa, es menester que ella sea *puerta*, es a saber, para que entre el Esposo, teniendo ella abierta la puerta de la voluntad para él por entero y verdadero *sí* de amor, que es el *sí* del desposorio, que está dado antes del matrimonio espiritual. Entendiéndose también por los *pechos* de la esposa ese mismo amor perfecto que le conviene tener para parecer delante del Esposo Cristo, para consumación de tal estado.

3. Pero dice allí el texto que respondió luego la esposa con el deseo que tenía de salir a estas vistas, diciendo: *Yo soy muro, y mis pechos son como una torre* (8,10); que es como decir: Mi alma es fuerte y mi amor muy alto para que no quede por eso. Lo cual también aquí el alma esposa (con deseo que tiene de esta perfecta unión y transformación) ha ido dando a entender en las precedentes canciones, mayormente en la que acabamos de decla-

rar, en que pone al Esposo por delante las virtudes y ricas disposiciones que de él tiene recibidas para más le obligar. Y, por eso, el Esposo, queriendo concluir con este negocio, dice las dos siguientes canciones, en que acaba de purificar al alma y hacerla fuerte y disponerla así según la parte sensitiva como según la espiritual para este estado, diciéndolas contra todas las contrariedades y rebeliones, así de la parte sensitiva como de parte del demonio.

CANCIONES 20 y 21 [29 y 30A]

A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores:
Pos las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras iras
y no toquéis al muro,
por que la esposa duerma más seguro.

DECLARACION

4. En estas dos canciones pone el Esposo Hijo de Dios al alma esposa en posesión de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfecciones y poniendo en razón las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, según se contiene en las sobriedichas dos canciones, cuyo sentido es el siguiente: primeramente, conjura el Esposo y manda a las inútiles digresiones de la fantasía e imaginativa que de aquí adelante cesen; y también pone en razón a las dos potencias naturales, irascible y concupiscible, que antes algún tanto afligían el alma; y pone en perfección de sus objetos a las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, según se puede en esta vida. Demás de esto, conjura y manda a las cuatro pasiones del alma, que son, gozo, esperanza, dolor y temor, que ya de aquí adelante estén mitigadas y puestas en razón. Todas las cuales cosas son significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la canción primera, cuyas molestas operaciones y movimientos hace el Esposo que ya cesen en el alma por medio de la gran suavidad y deleite y fortaleza que ella posee en la comunicación y entrega espiritual que Dios de sí le hace en este tiempo. En la cual, porque Dios¹ transforma vivamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y movimientos del alma pierden su imperfección natural y se mudan en divinos. Y así, dice:

A las aves ligeras,

5. Llama *aves ligeras* a las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sutiles en volar a una parte y a otra; las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicación sabrosa del Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sutiles. A las cuales dice el Esposo que las conjura *por las amenas liras*, etc.; esto es, que, pues ya la suavidad y deleite del

¹ + sc. Sg —.

alma es tan abundante y frecuente que ellas no lo podrán impedir como antes solían (por no haber llegado a tanto), que cesen sus inquietos vuelos, ímpetus y excesos. Lo cual se ha de entender así en las demás partes que tenemos de declarar aquí, como son:

leones, ciervos, gamos saltadores.

6. Por los *leones* entiende las acrimonias e ímpetus de la *potencia irascible*; porque esta potencia es osada y atrevida en sus actos como leones. Por los *ciervos* y los *gamos saltadores* entiende la otra potencia del alma, que es *concupiscible*, que es la potencia de apetecer; la cual tiene dos efectos, el uno es de cobardía y el otro de osadía. Los efectos de cobardía ejercita cuando las cosas no las halla para sí convenientes, porque entonces se retira, encoge y acobarda; y en estos efectos es comparada a los ciervos, porque así como tienen esta potencia concupiscible más intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. Los efectos de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí, porque entonces no se encoge y acobarda, sino atrevese a apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos; y en estos [efectos]² de osadía es comparada esta potencia a los gamos, los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetecen, que no sólo a ello van corriendo, mas aun saltando, por lo cual aquí los llama *saltadores*.

7. De manera que en conjurar los *leones* pone rienda a los ímpetus y excesos de la ira, y en conjurar los *ciervos* fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogían, y en conjurar los *gamos saltadores* la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro para satisfacer a la concupiscencia, la cual está ya satisfecha *por las amenas lirás*, de cuya suavidad goza, y *por el canto de sirenas*, en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí a la ira y concupiscencia, porque estas potencias nunca en el alma faltan, sino a los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los *leones*, *ciervos*, *gamos saltadores*, porque éstos en este estado es necesario que falten.

Montes, valles, riberas.

8. Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son, memoria, entendimiento y voluntad; los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos y cuando son en extremo bajos y remisos, o, aunque no lo sean en extremo, cuando declinan hacia uno de los dos extremos. Y así, por los *montes*, que son muy altos, son significados los actos extremados en demasía desordenada; por los *valles*, que son muy bajos, [se] significan los actos de estas tres potencias extremados en menos de lo que conviene; y por las *riberas*, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que por no ser llanas participan algo del un extremo y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden o faltan algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordena-

dos—que sería llegando a pecado mortal—, todavía lo son en parte, ahora en venial, ahora en imperfección, por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excesivos de lo justo conjura también que cesen por las amenas lirás y canto dicho; las cuales tienen puestas a las tres potencias del alma tan en su punto de efecto, que están tan empleadas en la justa operación que las pertenece, que no sólo no en extremo, pero ni aun [en] parte de él participan alguna cosa. Síguense los demás versos:

aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores.

9. También por estas cuatro cosas entiende las afecciones de las cuatro pasiones, que (como dijimos) son, dolor, esperanza, gozo [y] temor. Por las *aguas* se entienden las afecciones del *dolor* que afligen al alma, porque así como agua se entran en el alma. De donde David dice a Dios hablando de ellas: *Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam*; esto es: *Sálvame, Dios mío, porque han entrado las aguas hasta mi alma* (Ps. 68,2). Por los *aires* entiende las afecciones de la *esperanza*, porque así como aire vuelan a desear lo ausente que se espera. De donde también dice David: *Os meum aperui et attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam* (Ps. 118,131)³. Como si dijera: *Abrí la boca de mi esperanza y atraje el aire de mi deseo, porque esperaba y deseaba tus mandamientos*. Por los *ardores* se entienden las afecciones de la pasión del gozo, las cuales inflaman el corazón a manera de fuego. Por lo cual el mismo David dice: *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir: *Dentro de mí se calentó mi corazón, y en mi meditación se encenderá fuego* (Ps. 38,4), que es tanto como decir: en mi meditación se encenderá el gozo. Por los *miedos de las noches veladores* se entienden las afecciones de la otra pasión, que es el *temor*, las cuales en los espirituales que aun no han llegado a este estado del matrimonio espiritual de que vamos hablando suelen ser muy grandes; a veces de parte de Dios, al tiempo que les quiere hacer algunas mercedes (como habemos dicho arriba) que les suele hacer temor [al]⁴ espíritu y pavor, y también encogimiento a la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perfeccionado el natural y habituado a aquellas mercedes; a veces también de parte del demonio, el cual, al tiempo que Dios da al alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo él grande envidia y pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor en el espíritu por impedirle aquel bien, y a veces como amenazándola allá en el espíritu, y cuando ve que no puede llegar a lo interior del alma, por estar ella muy recogida y unida con Dios, a lo menos por de fuera en la parte sensitiva pone distracción y variedad y aprietos y dolores y horror al sentido, a ver si por este medio puede inquietar a la esposa de su tálamo. A los cuales llama *miedos de las noches*, por ser de los demonios y porque con ellos el demonio procura di-

² Así mejor Sanlúcar. J y Sg *afectos*.

³ J ps. 131.

⁴ J *el*.

fundir tinieblas en el alma, por oscurecer la divina luz de que goza. Y llama *veladores* a estos temores porque de suyo hacen velar y recordar al alma de su suave sueño interior, y también porque los demonios que los causan están siempre velando por ponerlos estos temores que pasivamente de parte de Dios o del demonio (como he dicho) se ingieren en el espíritu de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales o naturales, porque tener los tales temores no es de gente espiritual; mas tener los espirituales temores ya dichos, es propiedad de espirituales.

10. Pues a todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del alma conjura también el Amado, haciéndolas cesar y sosegar, por cuanto él da ya a la esposa caudal en este estado y fuerza y satisfacción en las amenas liras de su suavidad y canto de sirenas de su deleite, para que no sólo no reinen en ella, pero ni aun en algún tanto la puedan dar sinsabor. Porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que, si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aun de los pecados suyos o ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, y aunque los estima, no le hacen dolor ni sentimiento; y la compasión, esto es, el sentimiento de ella, no le tiene, aunque tiene las obras y perfección de ella, porque aquí le falta al alma lo que tenía de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas. Porque, a modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasión, le acaece al alma en esta transformación de amor; aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole a sentir cosas y a padecer en ellas por que más merezca y se afervore en el amor, o por otros respetos, como hizo con la Madre Virgen y con San Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.

11. En los deseos de la esperanza tampoco se aflige, porque, estando ya satisfecha con esta unión de Dios cuanto en esta vida puede, ni acerca del mundo tiene qué esperar ni acerca de lo espiritual qué desear, pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios; y así, en el vivir y en el morir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, diciendo según la parte sensitiva y espiritual: *Fiat voluntas tua* (Mt. 6,10), sin ímpetu de otra gana y apetito. Y así, el deseo que tiene de ver a Dios es sin pena. También las afecciones del gozo, que en el alma solían hacer sentimiento de más o menos, ni en ellas echa de ver mengua ni le hace novedad abundancia, porque es tanta la que ella ordinariamente goza, que, a manera de la mar, ni mengua por los ríos que de ella salen, ni crece por los que en ella entran; porque esta alma es [en] la que está hecha esta fuente de que dice Cristo por San Juan que su *agua salta hasta la vida eterna* (4,14).

12. Y, porque he dicho que esta tal alma no recibe novedad en este estado de transformación, en lo cual parece que le quitan los gozos accidentarios, que aun en los glorificados no faltan, es de saber que, aunque a esta alma no le faltan esos gozos y suavidades

accidentarias, porque antes las que ordinariamente tiene son sin cuenta, no por eso en lo que es sustancial comunicación de espíritu se le aumenta nada, porque todo lo que de nuevo le puede venir, ya ella se lo tenía. Y así, es más lo que en sí tiene que lo que de nuevo le viene. De donde todas las veces que a esta alma se le ofrecen cosas de gozo y alegría, ahora de cosas exteriores, ahora espirituales e interiores, luego se convierte a gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas y en las que de nuevo le vienen; porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto, el cual, aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo, porque tiene El en sí eminente bien sobre todas ellas. Y así, todas las novedades que a esta alma acaecen de gozos y gustos, más le sirven de recuerdos para que se deleite en lo que ella ya tiene y siente en sí, que en aquellas novedades, porque, como digo, es más que ellas.

13. Y cosa natural es que, cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que más estime y más gusto le dé, luego se acuerda de aquélla y asienta su gusto y gozo en ella. Y así es tan poco lo accidental de estas novedades espirituales y lo que ponen de nuevo en el alma en comparación de lo sustancial que ella ya en sí tiene, que lo podemos decir nada, porque el alma que ha llegado a este cumplimiento de transformación en que está toda crecida, no va creciendo con las novedades espirituales como las otras que no han llegado. Pero es cosa admirable de ver que, con no recibir esta alma novedades de deleites, siempre le parece que las recibe de nuevo y también que se las tenía. La razón es porque siempre las gusta de nuevo, por ser su bien siempre nuevo; y así le parece que recibe siempre novedades, sin haber menester recibirlas.

14. Pero, si quisiésemos hablar de la iluminación de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma algunas veces hace en ella, que es cierta conversión espiritual a ella, en que la hace ver y gozar de por junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella⁵, nada se podría decir que declarase algo de ello. Porque, a manera del sol cuando de lleno embiste en la mar esclarece hasta los profundos senos y cavernas y parecen las perlas y venas riquísimas de oros y otros minerales preciosos, etc., así este divino sol del Esposo, convirtiéndose a la esposa, saca de manera a luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella y digan aquello de los Cantares, es a saber: *¿Quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos?* (6,9). En la cual iluminación (aunque es de tanta excelencia) no se le acrecienta nada a la tal alma, sino sólo sacarle a luz a que goce lo que antes tenía.

15. Finalmente, ni los miedos de las noches *veladores* llegan a ella, estando ya tan clara y tan fuerte y reposando tan de asiento

en Dios, que ni la pueden oscurecer con sus tinieblas los demonios, ni atemorizar con sus terrores, ni recordar con sus ímpetus. De donde ninguna cosa la puede ya llegar ni molestar, habiéndose ya ella entrado de todas las cosas en su Dios, donde de toda paz goza, de toda suavidad gusta y en todo deleite se deleita, según sufre la condición y estado de esta vida. Porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio, es a saber: *El alma pacífica y sosegada es como un convite continuo* (Prov. 15,15), porque así como en un convite hay sabor de todos manjares y suavidad de todas músicas, así el alma, en este convite que ya tiene en el pecho del Esposo, de todo deleite goza y de toda suavidad gusta. Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diría lo menos que en el alma que a este dichoso estado llega pasa. Porque, si el alma atina a dar en *la paz de Dios, que, como dice la Iglesia, sobrepuja todo sentido*, quedará todo sentido para hablar en ella corto y mudo. Si guese el verso de la segunda canción:

Por las amenas liras
y canto de sirenas, os conjuro.

16. Ya habemos dado a entender que *por las amenas liras* entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en el alma; porque, así como la música de las liras llena el ánimo de suavidad y recreación, y le embebe y suspende de manera que le tiene enajenado de sinsabores y penas, así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa la llega; y así, es como si dijera: por la suavidad que yo pongo en el alma, cesen todas las cosas no suaves al alma. También se ha dicho que *el canto de sirenas* significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama a este deleite *canto de sirenas*, porque así como, según dicen, el canto de sirenas es tan sabroso y deleitoso que al que le oye de tal manera le arroba y enamora que le hace olvidar como transportado de todas las cosas, así el deleite de esta unión de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada a todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas; las cuales son entendidas en este verso:

y cesen vuestras iras.

17. Llamando *iras* a las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho. Y porque, así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz, saliendo de los límites de ella, así todas las afecciones, etc., ya dichas con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquiciándola cuando la tocan. Y, por eso, dice:

y no toquéis al muro.

18. Entendiendo por el *muro* el cerco de la paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada, siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado

pace las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo cual él la llama en los Cantares huerto cerrado, diciendo: *Mi hermana es huerto cerrado* (4,12). Y así, dice aquí que ni aun a la cerca y muro de este su huerto le toquen,

por que la esposa duerma más seguro,

19. es a saber, por que más a sabor se deleite de la quietud y suavidad que goza en el Amado. Donde es de saber que ya aquí para el alma no hay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y cuando que quiere de este suave sueño de amor, según lo da a entender el Esposo en los Cantares, diciendo: *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y los ciervos de los campos, que no recordéis ni hagáis velar a la amada hasta que ella quiera* (3,5).

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que, ya que lo ha hecho, como lo ha hecho aquí, de la manera que el buen Pastor se goza con la oveja sobre sus hombros, que había perdido y buscado por muchos rodeos (Lc. 15,5), y como la mujer se alegra con la dracma en las manos, que para hallarla había encendido la candela y trastornado toda la casa, llamando a sus amigos y vecinos, se regreacia con ello[s], diciendo: *Alegraos conmigo*, etc. (Lc. 15,9), así este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión. Y no sólo en sí se goza, sino que también hace participantes a los ángeles y almas santas de su alegría, diciendo como en los Cantares: *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona que le coronó su madre el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón* (3,11); llamando al alma en estas dichas palabras su *corona*, su *esposa* y la *alegría de su corazón*, trayéndola ya en sus brazos y *procediendo* con ella como *esposo de su tálamo* (Ps. 18,6). Todo lo cual da él a entender en la siguiente canción.

CANCION 22 [27A]

Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado.
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION

2. Habiendo ya la esposa puesto diligencia en que las raposas se cazasen y el ciervo se fuese y las ninfas se sosegasen, que eran estorbos e inconvenientes que impedían el acabado deleite del estado del matrimonio espiritual, y también habiendo invocado y alcanzado el aire del Espíritu Santo, como en las precedentes canciones ha hecho, el cual es propia disposición e instrumento para la

perfección del tal estado, resta ahora tratar de él en esta canción, en la cual habla el Esposo llamando ya esposa al alma, y dice dos cosas: la una es decir cómo ya, después de haber salido victoriosa, ha llegado a este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que él y ella tanto habían deseado; y la segunda es contar las propiedades del dicho estado, de las cuales el alma goza ya en él, como son reposar a su sabor y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado, según que ahora iremos declarando.

Entrado se ha la esposa.

3. Para declarar el orden de estas canciones más distintamente y dar a entender el que ordinariamente lleva el alma hasta llegar a este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto de que ahora (mediante el favor divino) habemos de hablar, es de notar que, antes que el alma aquí llegue, primero se ejercita en los trabajos y amarguras de la mortificación, y en la meditación de las cosas espirituales que al principio dijo el alma desde la primera canción hasta aquella que dice: *Mil gracias derramando*. Y después entra en la vía contemplativa, en que pasa por las vías y estrechos de amor que en el suceso de las canciones ha ido contando, hasta la que dice: *Apártalos, Amado*, en que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de esto, va por la vía unitiva, en que recibe muchas y grandes comunicaciones y visitas y dones y joyas del Esposo, así como desposada [viendo]¹ se va enterando y perfeccionando en el amor de él, como ha cantado desde la dicha canción donde se hizo el dicho desposorio, que dice: *Apártalos, Amado*, hasta esta de ahora que comienza: *Entrado se ha la esposa*, donde restaba ya hacerse el matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios; el cual es mucho más sin comparación que el desposorio espiritual, porque es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida. Y así pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia, porque se confirma la fe de ambas partes, confirmandose aquí la de Dios en el alma. De donde éste es el más alto estado a que en esta vida se puede llegar. Porque así como en la consumación del matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura (Gen. 2,24), así también, consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, según dice San Pablo trayendo esta misma comparación, diciendo: *El que se junta al Señor, un espíritu se hace con él* (1 Cor. 6,17). Bien así como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces.

4. Y de este estado habla en el presente verso el Esposo, diciendo: *Entrado se ha la esposa*, es a saber, de todo lo temporal y de todo lo natural, y de todas las afecciones y modos y maneras es-

pirituales, dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo. Por lo cual se sigue el verso siguiente, es a saber:

en el ameno huerto deseado.

5. Y es como si dijera: Transformado se ha en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en El. A este huerto de llena transformación, el cual es ya gozo y deleite y gloria de matrimonio espiritual, no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual y por el amor leal y común de desposados; porque, después de haber sido el alma algún tiempo esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto florido suyo a consumir este estado felicísimo del matrimonio consigo, en que se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios. Aunque en esta vida no puede ser perfectamente; aunque es sobre todo lo que se puede decir y pensar.

6. Esto da muy bien a entender el mismo Esposo en los Cantares, donde convida al alma hecha ya esposa a este estado, diciendo: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa; messui myrrham meam cum aromatibus meis*; que quiere decir: *Ven y entra en mi huerto, hermana mía esposa, que ya he segado mi mirra con mis especias olorosas* (5,1). Llámala *hermana y esposa*, porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí antes que la llamase a este estado de matrimonio espiritual, donde dice que tiene ya segada su olorosa *mirra y especias aromáticas*, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la comunica, esto es, en sí mismo a ella. Y por eso, El es *ameno y deseado huerto* para ella; porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella es la consumación y perfección de este estado, por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar a él; porque halla en este estado mucha más abundancia y henchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suavidad sin comparación que en el desposorio espiritual, bien así como ya colocada en los brazos de tal Esposo, con el cual ordinariamente siente el alma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del cual abrazo vive el alma vida de Dios. Porque [de] esta alma se verifica aquello que dice San Pablo: *Vivo, ya no yo, pero vive en mi Cristo* (Gal. 2,20). Por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida tan sabrosa será esta que vive, en la cual, así como Dios no puede sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite de gloria de Dios en la sustancia del alma ya transformada en El. Y, por eso, se sigue el verso siguiente:

**y a su sabor reposa,
el cuello reclinado.**

¹ J bien.

7. El *cuello* significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual (como habemos dicho) se hace esta junta y unión entre ella y el Esposo, porque no podría el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte. Y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose, *el cuello reclinado*

sobre los dulces brazos del Amado.

8. *Reclinar el cuello en los brazos de Dios* es tener ya unida su fortaleza, o, por mejor decir, su flaqueza, en la fortaleza de Dios; porque los brazos de Dios significan la fortaleza de Dios, en que, reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios. De donde muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espiritual por esta reclinación del cuello en *los dulces brazos del Amado*, porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la esposa en los Cantares, deseando este estado, dijo al Esposo: *¿Quién te me diese, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie?* (8,1). En llamarle *hermano* da a entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos antes de llegar a este estado. En lo que dice que *mamases los pechos de mi madre* quiere decir: que enjugases y apagases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos y la leche de la madre Eva en nuestra carne, los cuales son impedimento para este estado; y así, esto hecho, *te hallase yo solo afuera*, esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu—lo cual viene a ser enjugados los apetitos ya dichos—, y allí *te besase sola a ti solo*, es a saber, se uniese mi naturaleza ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual, contigo solo, con tu sola naturaleza sin otro algún medio. Lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma a Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado, ni demonio, ni carne, ni mundo, ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que también se dice en los Cantares: *Ya pasó el invierno y se fué la lluvia, y parecieron las flores en nuestra tierra* (2,11-12).

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

1. En este alto estado del matrimonio espiritual con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos como su fiel consorte, porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al que ama. Comunícala principalmente dulces misterios de su Encarnación y los modos y maneras de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma. Por lo cual, aunque otros muchos misterios la comunica, sólo hace mención el Esposo en la canción siguiente de la Encarnación, como el más principal de todos. Y así hablando con ella dice:

CANCION 23 [28A]

Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

DECLARACION

2. Declara el Esposo al alma en esta canción la admirable manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo por aquellos mismos términos que la naturaleza humana fué estragada y perdida, diciendo que, así como por medio del árbol vedado en el paraíso fué perdida y estragada en la naturaleza humana por Adán, así en el árbol de la cruz fué redimida y reparada, dándola allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasión, alzando las treguas que del pecado original había entre el hombre y Dios. Y así dice:

Debajo del manzano.

3. Esto es, debajo del favor del árbol de la Cruz, que aquí es entendido por el *manzano*, donde el Hijo de Dios redimió y, por consiguiente, desposó consigo la naturaleza humana, y consiguiénte a cada alma, dándola El gracia y prendas para ello en la Cruz. Y así dice:

allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano.

4. Conviene a saber, de mi favor y ayuda, levantándote de tu bajo estado en mi compañía y desposorio.

Y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

5. Porque *tu madre* la naturaleza humana fué violada en tus primeros padres debajo del árbol, y tú allí también debajo del árbol de la Cruz fuiste reparada; de manera que si tu madre debajo del árbol te dió la muerte, yo debajo del árbol de la Cruz te di la vida. Y a este modo le va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría, cómo sabe El tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa del mal ordenarlo a mayor bien. Lo que en esta canción se contiene, a la letra dice el mismo Esposo a la esposa en los Cantares, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te; ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*; que quiere decir: *Debajo del manzano te levanté; allí fué tu madre extraída, y allí la que te engendró fué violada* (8,5).

6. Este desposorio que se hizo en la Cruz no es del que ahora vamos hablando; porque aquél es desposorio que se hizo de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo con cada alma, mas éste es por vía de perfección, que no se hace sino muy poco a poco por sus términos, que, aunque es todo uno, la diferencia es que el uno se hace al paso del alma, y así va poco a poco, y el otro al paso de Dios, y así hácese de una

vez. Porque este de que vamos tratando es el que da a entender por Ezequiel Dios, hablando con el alma, en esta manera: *Estabas arrojada sobre la tierra en desprecio de tu ánima el día que naciste. Y, pasando por ti, vite pisada en tu sangre; y dijete, como estuvieses en tu sangre: vive; y púsete tan multiplicada como la yerba del campo. Multiplicásete e hicístete grande, y entraste y llegaste hasta la grandeza de mujer; y crecieron tus pechos, y multiplicáronse tus cabellos, y estabas desnuda y llena de confusión. Y pasé por ti y miréte, y vi que tu tiempo era tiempo de amantes, y tendí sobre ti mi manto y cubrí tu ignominia. E hicete juramento y entré contigo en pacto, e hicete mía. Y lavéte con agua y limpiéte la sangre que tenías, y ungíte con óleo, y vestíte de colores; y calcéte de jacinto, y ceñíte de holanda y vestíte de sutilezas. Y adornéte con ornato; puse manillas en tus manos y collar en tu cuello. Y sobre tu boca puse un zarcillo, y en tus orejas cerquillos, y corona de hermosura sobre tu cabeza. Y fuiste adornada con oro y plata y vestida de holanda y sedas labradas y muchos colores. Pan muy esmerado y miel y óleo comiste, e hicístete de vehemente hermosura y llegaste hasta reinar y ser reina, y divulgóse tu nombre entre las gentes por tu hermosura (Ez. 16,5-14).* Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Y de este talle está el alma de que aquí vamos hablando.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Mas, después de esta sabrosa entrega de la esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos, en el cual muy más de asiento gusta ella los dichos deleites del Esposo. Y así, en la siguiente canción trata del lecho de él y de ella, el cual es divino, puro y casto, en que el alma está divina, pura y casta. Porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo, el Verbo Hijo de Dios, como luego se dirá, en el cual ella por medio de la dicha unión de amor se recuesta. Al cual *lecho* ella llama *florido*, porque su Esposo no sólo es florido, sino, como él mismo dice de sí en los Cantares, es la misma *flor del campo y el lirio de los valles* (2,1). Y así, el alma no sólo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene divino olor y fragancia y gracia y hermosura, como también él lo dice por David, diciendo: *La hermosura del campo está conmigo* (Ps. 49,11). Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho y dice:

CANCION 24 [15A]

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

DECLARACION

2. En las dos canciones pasadas ha cantado el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado el Hijo de Dios. Y en ésta no sólo las va prosiguiendo, mas también canta el feliz y alto estado en que se ve puesta y la seguridad de él; y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el tálamo de su Esposo, porque dice estar ya ella en unión con Dios, teniendo ya las virtudes en fortaleza; lo cuarto, que tiene ya perfección de amor; lo quinto, que tiene paz espiritual cumplida y que toda ella está enriquecida y hermoçada con dones y virtudes como se puede en esta vida poseer y gozar, según se irá diciendo en los versos. Lo *primero*, pues, que canta es el deleite que goza en la unión del Amado, diciendo:

Nuestro lecho florido.

3. Ya habemos dicho que este lecho del alma es el Esposo Hijo de Dios, el cual está florido para el alma, porque, estando ella ya unida y recostada en él hecha esposa se le comunica el pecho y el amor del Amado, lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermoçada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente a esta junta de amor con Dios *lecho florido*, porque así le llama la esposa hablando con el Esposo en los Cantares, diciendo: *Lectulus noster floridus*, esto es: *Nuestro lecho florido* (1,15). Y llámale *nuestro* porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene a saber, del Amado, son ya de entrambos, y un mismo deleite el de entrambos, según aquello que dice el Espíritu Santo en los Proverbios, es a saber: *Mis deleites son con los hijos de los hombres* (8,31). Llámale también *florido*, porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heroicas, lo cual aún no había podido ser hasta que el lecho estuviere florido en perfecta unión con Dios. Y así, canta luego *lo segundo* en el verso siguiente, diciendo:

de cuevas de leones enlazado.

4. Entendiendo por *cuevas de leones* las virtudes que posee el alma en este estado de unión con Dios. La razón es, porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, temiendo ellos la fortaleza y osadía del león que está dentro, no sólo no se atreven a entrar, mas ni aun junto a ella osan parar. Así, cada una de las virtudes cuando ya las posee el alma en perfección es como una cueva de leones para

ella, en la cual mora y asiste el Esposo Cristo, unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte león. Y la misma alma, unida con él en esas mismas virtudes, está también como fuerte león, porque allí recibe las propiedades de Dios. Y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada una de las virtudes y en todas ellas juntas recostada en este lecho florido de la unión con su Dios, que no sólo no se atreven los demonios acometer a la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformación de unión, tanto la temen como al mismo y ni la osan aun mirar. Teme mucho el demonio al alma que tiene perfección.

5. Dice también que está *enlazado* el lecho de estas cuevas de las virtudes, porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas y fortalecidas entre sí unas con otras, y ajustadas en una acabada perfección del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no sólo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar ni molestar, ni aun mover; porque, estando ya libre de toda molestia de las pasiones naturales y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuidados temporales, como aquí lo está, [goza] en seguridad y quietud la participación de Dios. Esto mismo es lo que deseaba la esposa en los Cantares, diciendo: *¿Quién te me diese, hermano mío, que mamas los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera, y te besase yo a ti, y no me despreciase ya nadie?* (8,1). Este beso es la unión de que vamos hablando, en la cual se iguala el alma con Dios por amor. Que por eso desea ella diciendo que *quién la dará al Amado que sea su hermano*, lo cual significa y hace igualdad; y que *mame él los pechos de su madre*, que es consumirle todas las [im]perfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva; y *le halle solo afuera*, esto es, se una con él solo afuera de todas las cosas, desnuda según la voluntad y apetito de todas ellas; y así *no la despreciará nadie*, es a saber, no se le atreverá ni mundo, ni carne, ni el demonio; porque, estando el alma libre y purgada de todas estas cosas y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad que nunca se le pierde ni le falta.

6. Pero, allende de esta ordinaria satisfacción y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de virtudes de este huerto que decimos, que le parece al alma, y así es, estar llena de deleites de Dios. Y dije que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque, aunque el alma está llena de virtudes en perfección, no siempre las está en acto gozando el alma (aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan se goza ordinariamente) porque podemos decir que

están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto, las cuales algunas veces es cosa admirable ver abrirse todas, causándolo el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad. Porque acaecerá que vea el alma en sí: las flores de *las montañas* que arriba dijimos, que son la abundancia [y] grandeza y hermosura de Dios; y en éstas entretejidos los lirios de los *valles nemorosos*, que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las *insulas extrañas*, que decimos ser las extrañas noticias de Dios; y también embestirla el olor de las azucenas de los *ríos sonoros*, que decíamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma; y entretejido allí [y] enlazado el delicado olor de jazmín del *silbo de los aires amorosos*, de que también dijimos gozaba el alma en este estado; y, ni más ni menos, todas las otras virtudes y dones que decíamos del conocimiento sosegado, y *callada música*, y *soledad sonora*, y la sabrosa y amorosa cena. Y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: *Nuestro lecho florido de cuevas de leones enlazado*. ¡Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez el olor de estas flores divinas! Y dice que este lecho está también

en púrpura tendido.

7. Por la *púrpura* es denotada la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes. Dice el alma que este lecho florido está *tendido* en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan sólo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores. Y así, todas estas virtudes están en el alma como tendidas en amor de Dios, como en sujeto en que bien se conservan; y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor a más amor de Dios. Eso es estar en *púrpura tendido*. Lo cual en los Cantares divinos se da bien a entender; porque allí se dice que *el asiento o lecho que hizo para sí Salomón le hizo de maderos del Líbano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad* (3,9-10). Porque las virtudes y dotes que Dios pone en el lecho del alma —que son significadas por los maderos del Líbano y las columnas de plata— tienen su reclinatorio y recuesto de amor, que es el oro; porque, como hemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes, y todas ellas mediante la caridad de Dios y del alma se ordenan entre sí y ejercitan, como acabamos de decir. Y dice que también este lecho está

de paz edificado.

8. Pone aquí la *cuarta* excelencia de este lecho, que depende en orden de la tercera que acaba de decir; porque la tercera era perfecto amor, [y del perfecto amor], cuya propiedad es *echar fuera todo temor*, como dice San Juan ² (1.^a 4,18), sale la perfecta

¹ J gozando.

² J y Sg. Pablo.

paz del alma, que es la cuarta propiedad de este lecho, como dijimos. Para mayor inteligencia del cual es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte y, por el consiguiente, en el alma que las posee hacen estos tres efectos, conviene a saber: paz, mansedumbre y fortaleza. Y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes (como habemos dicho) y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está *de paz edificado*, y el alma *pacífica*, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna, ni de mundo, ni de demonio, ni de carne. Y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda ella edificada de paz. Y dice la *quinta* propiedad de este florido lecho, y es que también, demás de lo dicho, está

de mil escudos de oro coronado.

9. Los cuales *escudos* son aquí las virtudes y dones del alma, que, aunque (como habemos dicho) son las flores, etc., de este lecho, también le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado; y, no sólo eso, sino también de defensa, como fuertes escudos contra los vicios que con el ejercicio de ellas venció. Y por eso este lecho florido de la esposa está coronado de ellas, en premio de la esposa, y amparado con ellos como con escudo³. Y dice que son *de oro* para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los Cantares la esposa por otras palabras, diciendo: *Mirad el lecho de Salomón, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para defensa de los temores nocturnos* (3,7-8). Y dice que son *mil*, para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios dota al alma en este estado; porque para significar también el innumerable número de las virtudes de la esposa usó del mismo término, diciendo: *Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensas; mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes* (4,4).

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Mas no se contenta el alma que llega a este puesto de perfección de engrandecer y loar las excelencias de su Amado el Hijo de Dios, ni de cantar y agradecer las mercedes que de El recibe y deleites que en El goza, sino también refiere las que hace a las demás almas; porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada unión de amor. Por lo cual, alabándole ella y agradeciéndole las dichas mercedes que hace a las demás almas, dice esta canción:

³ Al margen de estos renglones dice J: *son las virtudes corona y defensa*.

CANCION 25 [16A]

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones del bálsamo divino.

DECLARACION

2. En esta canción alaba la esposa al Amado de *tres mercedes* que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan más y levantan a amor de Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mención. La *primera* dice que es suavidad que de sí les da; la cual es tan eficaz, que las hace caminar muy apriesa al camino de la perfección. La *segunda* es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La *tercera* es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, a enviar alabanzas a Dios y afectos sabrosos de amor. Y así, dice:

A zaga de tu huella.

3. La *huella* es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quien la hizo. La suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios. Pero dice aquí el alma al Verbo su Esposo: *A zaga de tu huella*, esto es, tras el rastro de suavidad que de ti les imprimes e infundes y olor que de ti derramas,

las jóvenes discurren al camino.

4. Es a saber, las almas devotas, con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella, *discurren*, esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras—que eso quiere decir *discurrir*—, cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado, con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales, *al camino* de la vida eterna, que es la perfección evangélica, por la cual encuentran con el Amado en unión de amor después de la desnudez de espíritu acerca de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma grandemente la aligera y hace correr tras de El, porque entonces el alma muy poco o nada es lo que trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no sólo a que salga, sino a que corra de muchas maneras (como habemos dicho) al camino. Que, por eso, la esposa en los Cantares pidió al Esposo esta divina atracción, diciendo: *Trahe me; post te [curremus]*² *in odorem unguentorum tuorum*; esto es: *Atráeme tras de ti, y corremos al olor de tus ungüentos* (1,3). Y, después que le dió este divino olor, dice: *In odorem unguentorum tuorum currimus: adolescentulae dilexerunt te nimis*; quiere decir: *Al olor de tus un-*

¹ J en *missiones* del.

² J *currimus*.

güentos corremos; las jóvenes te amaron mucho³. Y David dice: *El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón* (Ps. 118,32).

Al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

5. En los dos versillos primeros habemos declarado que las almas a zaga de [su] huella discurren al camino con ejercicios y obras exteriores, y ahora en estos tres versillos da a entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, a las cuales llama aquí *toque de centella y adobado vino*; y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de estas dos visitas llama *emisiones de bálsamo divino*. Cuanto a lo primero, es de saber que este *toque de centella* que aquí dice, es un toque sutilísimo que el Amado hace al alma a veces, aun cuando ella está más descuidada, de manera que la enciende el corazón en fuego de amor, que no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndose la voluntad en amar y desear y alabar y agradecer y reverenciar y estimar y rogar a Dios con sabor de amor. A las cuales cosas llama *emisiones de bálsamo divino*, que responden al toque de centellas salidas del divino amor que pegó centella, que es el *bálsamo divino* que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

6. De este divino toque dice la esposa en los Cantares de esta manera: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus*; quiere decir: *Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció a su tocamiento* (5.4). El *tocamiento* del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma. La *mano* es la merced que en ello le hace. La *manera* por donde entró esta mano es la manera y modo y grado de perfección que tiene el alma, porque al modo de eso suele ser el toque en más o en menos y en una manera o en otra de calidad espiritual del alma. El *vientre* suyo que dice se estremeció, es la voluntad en que se hace el dicho toque. Y el *estremecerse* es levantarse en ella los apetitos y afectos a Dios de desear amar y alabar y los demás que habemos dicho, que son las *emisiones de bálsamo* que de este toque redundan, según decíamos.

7. *Al adobado vino*. Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace a las almas aprovechadas, en que las embriaga en el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y esforzoso; por lo cual le llama *vino adobado*, porque, así como el vino [adobado] está [adobado y] cocido con muchas y diversas especias olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da a los ya perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas y adobado con las virtudes que ya el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especias adobado, tal esfuerzo y abun-

dancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar a Dios aquellas emisiones o enviamientos de alabar, amar y reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por El.

8. Y es de saber que esta merced de la suave embriaguez no pasa tan presto como la centella, porque es más de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto y algunas veces hartó; mas el vino adobado suele durar ello y su efecto hartó tiempo, lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un día o dos días, otras, hartos días; aunque no siempre en un grado de intensión, porque afloja y crece sin estar en mano del alma, porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse suavemente embriagando su espíritu e inflamando de este divino vino, según aquello que dice David, diciendo: *Mi corazón se calentó dentro de mí y en mi meditación se encenderá fuego* (Ps. 38,4). Las emisiones de esta embriaguez de amor duran, todo el tiempo que ella dura, algunas veces, porque [otras]⁴ (aunque la hay en el alma) es sin las dichas emisiones, y son más y menos intensos cuando las hay, cuanto es más y menos intensa la embriaguez. Mas las emisiones o efectos de la centella ordinariamente duran más que ella—antes ella los deja en el alma—y son más encendidos que los de la embriaguez, porque a veces esta divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

9. Y porque habemos hablado de vino cocido, será bueno aquí notar brevemente la diferencia que hay del vino cocido que llaman añejo y entre el vino nuevo, que será la misma que hay entre los viejos y nuevos amadores, y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada, y así hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y beber mucho de ello estraga el sujeto; tiene la fuerza muy en la hez. El vino añejo tiene ya digerida la hez y asentada, y así ya no tiene aquellos hervores de nuevo por de fuera; échase ya de ver la bondad del vino, y está ya muy seguro de malear, porque se le acabaron ya aquellos hervores y furias que le podían estragar. Y así, el vino bien cocido, por maravilla malea y se pierde, tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia del vino—ya no en el gusto—, y así, la bebida de él hace buena disposición y da fuerza al sujeto.

10. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo. Estos son los que comienzan a servir a Dios, porque traen los hervores del vino del amor muy por de fuera en el sentido, porque aún no han digerido la hez del sentido flaco e imperfecto, y tienen la fuerza del amor en el sabor de él, porque a éstos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo, y por él se mueven.

³ Cita de memoria y según el breviario, 2 ant. ad vesp. non virginum, o 3 ad vesp. Assumptionis B. M. V.

⁴ Así Sanlúcar. Sg confuso.

Así, no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos de sentido, porque, así como estos fervores y calor de sentido lo pueden inclinar a bueno y perfecto amor y servirle de buen medio para él, digiriéndose bien la hez de su imperfección, así también es muy fácil en estos principios y novedad de gustos faltar el vino del amor y perderse el fervor y sabor de nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitivas, a los cuales conviene templar bien la bebida, porque, si obran mucho según la furia del vino, estragarse ha el natural. Estas ansias y fatigas de amor es [el sabor]⁵ del vino nuevo, que decíamos ser áspero y grueso y no suavizado aún en la acabada cocción, cuando se acaban esas ansias de amor, como luego diremos.

11. Esta misma comparación pone el Sabio en el Eclesiástico, diciendo: *El amigo nuevo es como el vino nuevo; añejarse ha, y beberáelo con suavidad* (9,15). Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados y probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo que tiene ya cocida la hez, y no tiene aquellos hervores sensitivos ni aquellas furias y fuegos fervorosos de fuera, mas gustan la suavidad del vino de amor ya bien cocido en sustancia, estando ya él, no ya en aquel sabor de sentido, como el amor de los nuevos, sino asentado allá dentro en el alma en sustancia y sabor de espíritu y verdad de obra. Y no se quieren los tales asir a esos sabores y hervores sensitivos, ni los quieren gustar por no tener sinsabores y fatigas, porque el que da rienda al apetito para algún gusto de sentido, también de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu. De donde, por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual que tiene su raíz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido y espíritu. De donde estos amigos viejos por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre lo que les había de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad, y tienen el vino de amor no sólo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado, como se dice en el verso, con las especies que decíamos de virtudes perfectas, que no le dejan malear como al nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimación, y así de él dice el Eclesiástico: *No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante a él* (9,14). En este vino, pues, de amor ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envía el alma a Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así, el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella* con que recuerdas mi alma, y *al adobado vino* con que amorosamente la embriagas, ella te envía las *emisiones* de movimientos y actos de amor que en ella causas.

⁵ J a sauer.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. ¡Cuál, pues, entenderemos que estará la dichosa alma en este florido lecho, donde todas estas dichas cosas y muchas más pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo Hijo de Dios y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo! De manera que de cierto puede decir las palabras de la esposa que dice: *Su siniestra debajo de mi cabeza* (Cant. 2,6). Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad, y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu. Estando revertida en deleites divinos con hartura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así están alligados a Dios, es a saber: *Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has a obeer; porque cerca de ti está la fuente de vida* (Ps. 35,9-10). ¡Que hartura será, pues, esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que un torrente de deleite! El cual torrente es el Espíritu Santo, porque, como dice San Juan, *él es el río resplandeciente de agua viva que nace de la silla de Dios y del Cordero* (Apoc. 22,1), cuyas aguas, por ser ellas amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan a beber este torrente de amor que, como decimos, es el Espíritu de su Esposo que se le infunde en esta unión. Y, por eso, ella con grande abundancia de amor canta esta canción:

CANCION 26 [17A]

En la interior bodega
de mi Amado bebi, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía
y el ganado perdí que antes seguía.

DECLARACION

2. Cuenta el alma en esta canción la soberana merced que Dios lo hizo en recogerla en lo íntimo de su amor, que es la unión o transformación de amor en Dios, y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

3. Para decir algo de esta *bodega* y declarar lo que aquí quiere decir o dar a entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma es el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida; que por eso la llama *interior bodega*, es a saber, la más interior. De donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que *estos grados o bodegas de amor son siete*, los cuales se vienen a tener todos cuando se tienen los *siete dones* del Espíritu Santo en perfección, en la manera que es capaz de recibirlos el alma. Y así, cuando el alma llega a tener

en perfección el espíritu de temor, tiene ya en perfección el espíritu del amor, por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura divina quiere llamar a uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios. De donde profetizando Isaías la perfección de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini*; que quiere decir: *Henchirle ha el espíritu del temor de Dios* (11,3). También San Lucas al santo Simeón llamó *timorato*, diciendo: *Erat vir iustus et timoratus* (2,25). Y así de otros muchos.

4. Es de saber que muchas almas llegan y entran en las primeras bodegas, cada una según la perfección de amor que tiene, mas a esta última y más interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la unión perfecta con Dios que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios comunica al alma en esta estrecha junta totalmente es indecible y no se puede decir nada, así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como El, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria [de] transformación de ella en El, estando ambos en uno, como si dijéramos ahora: la vidriera con el rayo del sol, o el carbón con el fuego, o la luz de las estrellas con la del sol; no, empero, tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para dar a entender el alma lo que en aquella bodega de unión recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entiendo la podrá decir más propia para decir algo de ello, que decir el verso siguiente:

de mi Amado bebí.

5. Porque, así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde esta comunicación de Dios sustancialmente en toda el alma, o, por mejor decir, el alma se transforma en Dios, según la cual transformación bebe el alma de su Dios según la sustancia de ella y según sus potencias espirituales; porque según el entendimiento bebe sabiduría y ciencia, y según la voluntad bebe amor suavisimo y según la memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria. Cuanto a lo primero, que el alma reciba y beba deleite sustancialmente, dícelo ella en los Cantares en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut sponsus locutus est*; esto es: *Mi alma se regaló luego que el Esposo habló* (5,6). El hablar del Esposo es aquí comunicarse él al alma.

6. Y que el entendimiento beba sabiduría, en el mismo libro lo dice la esposa, adonde, deseando ella llegar a este beso de unión y pidiéndolo al Esposo, dijo: *Allí me enseñarás*, es a saber, sabiduría y ciencia en amor, y yo te daré a ti una bebida de vino adobado (8,2), conviene a saber, mi amor adobado con el tuyo, esto es, transformado en el tuyo.

7. Cuanto a lo tercero, que es que la voluntad bebe allí amor, dícelo también la esposa en el dicho libro de los Cantares, diciéndolo: *Metíome dentro de la bodega secreta y ordenó en mí caridad* (2,4); que es tanto como decir: Díome a beber amor metida den-

tro en su amor; o, más claramente, hablando con propiedad: ordenó en mí su caridad, acomodando y apropiando a mí su misma caridad; lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndoselo su Amado.

8. Donde es de saber acerca de lo que algunos dicen que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, hase de entender naturalmente, porque por vía natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama, mas por vía sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle sin infundir ni aumentar distinta inteligencia, como en la autoridad dicha se da a entender. Y esto experimentado está de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios sin tener más distinta inteligencia que antes, porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco. Antes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento acerca de Dios suelen aventajarse en la voluntad, y hástales la fe infusa por ciencia de entendimiento, mediante la cual les infunde Dios caridad y se la aumenta y el acto de ella—que es amar más—, aunque no se le aumente la noticia, como hemos dicho. Y así, puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia, aunque en el caso que vamos hablando, en que dice el alma que bebió de su Amado, por cuanto es unión en la interior bodega—la cual es según todas las tres potencias del alma, como habemos dicho—, todas ellas beben juntamente.

9. Y cuanto a lo cuarto, que según la memoria bebe allí el alma de su Amado, está claro que está ilustrada con la luz del entendimiento en recordación de los bienes que está poseyendo y gozando en la unión de su Amado.

10. Esta divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios, que

cuando salía¹;

11. Es a saber, que acabada esta merced de pasar. Porque, aunque está el alma siempre en este alto estado de matrimonio después que le ha puesto en él, no empero siempre en actual unión según las dichas potencias, aunque según la sustancia del alma sí; pero en esta unión sustancial del alma muy frecuentemente se unen también las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo, la voluntad amando, etc. Pues, cuando ahora dice el alma: *cuando salía*, no se entiende que [de]² la unión esencial o sustancial que tiene el alma ya, que es el estado dicho, sino de la unión de las potencias, la cual no es continua en esta vida ni lo puede ser.

12. Pues de ésta *cuando salía*

por toda aquesta vega;

es a saber, por toda aquesta anchura del mundo,

ya cosa no sabía.

¹ Bis *cuando salía*.

² Así Sanlúcar. J y Sg —.

13. La razón es, porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabía y aun lo que sabe todo el mundo, en comparación de aquel saber, es pura ignorancia. Y para entender mejor esto, es de saber que la causa más formal de este no saber del alma cosa del mundo cuando está en este puesto, es el quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber. De donde, puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él que todo esotro saber que no sabe a aquello no es saber, sino no saber, y que no hay qué saber en ello; y declara la verdad del dicho del Apóstol, es a saber, que *lo que es más sabiduría delante de los hombres es estulticia delante de Dios* (1 Cor. 1,25); y por eso dice el alma que *ya no sabía cosa*, después que bebió de aquella sabiduría divina. Y no se puede conocer esta verdad: cómo es pura ignorancia la sabiduría de los hombres y de todo el mundo y cuán digno de no ser sabido, menos que con esta merced de estar Dios en el alma comunicándole su sabiduría y confortándola con esta bebida de amor para que lo vea claro; según [lo] da a entender Salomón, diciendo: *Esta es la visión que vió y habló el varón con quien está Dios. Y, confortado por la morada que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los varones, y sabiduría de hombres no está conmigo* (Prov. 30,1-2). Lo cual es porque, estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es saber a Dios es como no saber, porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada. De donde, *lo alto de Dios es insipiente y locura para los hombres*, como también dice San Pablo (1 Cor. 2, 14); por lo cual los sabios de Dios y los sabios del mundo, los unos son insipientes para los otros, porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

14. Pero, demás de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha en Dios, no la deja advertir a cosa alguna del mundo, porque no sólo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así, la esposa en los Cantares, después que había tratado de esta transformación de amor suya en el Amado, da a entender este no saber con que quedó por esta palabra: *Nescivi*, que quiere decir: *No supe* (6,11). Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal, porque está tan inocente, que no entiende el mal ni cosa juzga a mal, y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos y no podrá entender que lo son, porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo [juzgar]³, habiéndole Dios raído los

hábitos imperfectos y la ignorancia (en que cae el mal del peccado) con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría. Y así, también acerca de esto *ya cosa no sabía*.

15. Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda. Porque esta propiedad tiene el espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina a ignorar y no querer saber las cosas ajenas, aquéllas mayormente que no son para su aprovechamiento. Porque el espíritu de Dios es recogido y convertido a la misma alma antes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas, y así, se queda el alma en un *no saber* cosa en la manera que solía.

16. Y no se ha de entender que, aunque el alma queda en este *no saber*, pierde allí los hábitos de las ciencias adquiridos que tenía, que antes se le perfeccionan con el más perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido; aunque ya estos hábitos no reinan en el alma de manera que tenga necesidad de saber por ellos—aunque no impide que algunas veces sea—, porque en esta unión de sabiduría divina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias; así como, juntándose una luz pequeña con otra grande, la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, antes se perfecciona, aunque no es la que principalmente luce. Así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que los justos llevaren de ciencia adquirita, y que no les harán a los justos mucho al caso, sabiendo ellos más que eso en la sabiduría divina.

17. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios y cualquiera otra aprehensión que tenga forma y figura, todo lo pierde e ignora en aquel absorbimiento de amor. Y esto, por dos causas. La primera, porque, como actualmente queda aborta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente y no advertir a ella. La segunda y principal, porque aquella transformación en Dios de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios, en la cual no cae forma ni figura imaginaria, que la [deja]⁴ limpia y pura y vacía de todas formas y figuras que antes tenía, purgada e ilustra con sencilla contemplación; así como hace el sol en la vidriera que, infundiéndose en ella, la hace clara y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecían, pero, vuelto a quitar el sol, luego vuelven a parecer en ella las nieblas y máculas de antes. Mas el alma, como le queda y dura algún tanto el efecto de aquel acto de amor, dura también el *no saber*, de manera que no puede advertir en particular a cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor; el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, según se entiende por aquello que dijimos arriba de David, es a saber: *Porque fué inflamado mi corazón, también mis renes se mudaron juntamente, y yo fuí resuelto en nada, y no supe* (Ps. 72,21-22). Porque *mudarse los renes* por causa de esta inflamación del cora-

³ J juzgan⁴ J dexe.

zón, es mudarse el alma según todos sus apetitos y operaciones en Dios en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba. Por lo cual dice el profeta que *fué resuelto en nada* y que *no supo*, que son los dos efectos que decíamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque no sólo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas también toda su vida vieja e imperfecciones se aniquilan, y se renueva en nuevo hombre; que es este segundo efecto que decimos, contenido en este verso:

y el ganado perdí que antes seguía.

18. Es de saber que, hasta que el alma llegue a este estado de perfección de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algún *ganadillo de apetitos* y gustillos y otras imperfecciones suyas, ahora naturales, ahora espirituales, tras de que se anda, procurando apacientarlos en seguirlos y cumplirlos. Porque, acerca del *entendimiento*, suelen quedarles algunas imperfecciones de apetitos de saber cosas. Acerca de la *voluntad*, se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios; ahora en lo *temporal*, como poseer algunas cosillas y asirse más a unas que a otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran y otras cosillas que todavía huelen y saben a mundo; ahora acerca de lo *natural*, como en comida, bebida, gusto de esto más que de aquello, y escoger y querer lo mejor; ora también acerca de lo *espiritual*, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales aunque no defectos; y acerca de la *memoria*, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes, que los llevan el alma tras de sí. Tienen también, cerca de las *cuatro pasiones* del alma, muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles tras de que se va el alma.

19. Y de este ganado ya dicho unos tienen más y otros menos, tras de que se andan todavía siguiéndolo, hasta que, entrándose a beber en esta interior bodega, lo pierden todo, quedando (como habemos dicho) hechos todos en amor; en la cual más fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma que el orín y moho de los metales en el fuego. Y así, se siente ya libre el alma de todas niñerías de gustillos e impertinencias tras de que se andaba, de manera que pueda bien decir: *el ganado perdí que antes seguía*.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Comuníquese Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma—¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!—, que se sujeta a ella verdaderamente para la engran-

decer, como si El fuese su siervo y ella fuese su señor; y está tan solícito en la regalar, como si El fuese su esclavo y ella fuese su Dios. ¡Tan profunda es la humildad y dulzura de Dios! Porque El en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice El en el Evangelio que hará a sus escogidos en el cielo, es a saber, que, *ciñéndose, pasando de uno en otro, lo[s] servirá* (Lc. 12,37). Y así, aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos. En lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías que dice: *A los pechos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas seréis regalados* (66,12).

2. ¿Qué sentirá, pues, el alma aquí, entre tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derretirá en amor! ¡Cómo agradecerá ella, viendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintióndose puesta entre tantos deleites, entrégase toda a sí misma a El, y dale también sus pechos de su voluntad y amor, y sintiéndolo y pasándolo[lo] en su alma al modo que la esposa lo sentía en los Cantares hablando con su Esposo en esta manera: *Yo para mi Amado, y la conversión de él para mí. Ven, Amado mío, salgámonos al campo, moremos juntos en las granjas; levantémonos por la mañana a las viñas y veamos si ha florecido la viña y si las flores paren frutos, si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos* (7,10-12); esto es, los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor. Y por pasar así estas dos entregas del alma y Dios en esta unión, las refiere ella en la siguiente canción, diciendo:

CANCION 27 [18A]

Allí me dió su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa

DECLARACION

3. En esta canción cuenta la esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conviene a saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicación, El a ella dándole el pecho ya libremente de su amor en que la enseñó sabiduría y secretos, y ella a El entregándosele ya toda de hecho sin ya reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya por suya para siempre. Siguese el verso:

Allí me dió su pecho.

4. Dar el pecho uno a otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como a amigo; y así, decir el alma que le *dió allí su pecho* es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con el alma en este estado, y, más adelante, lo que también dice en este verso siguiente:

allí me enseñó ciencia muy sabrosa.

5. La ciencia sabrosa que dice aquí que la enseñó, es la *Teología mística*, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espi-

rituales contemplación; la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y, por cuanto Dios le comunica esta ciencia e inteligencia en el amor con que se comunica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que pertenece a él; y esle también sabrosa a la voluntad, pues es en amor, el cual pertenece a la voluntad. Y dice luego:

y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa.

6. En aquella bebida de Dios suave, en que (como habemos dicho) se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma a Dios toda, queriendo ser toda suya y no tener cosa en sí ajena de El para siempre, causando Dios en ella [en] la dicha unión la pureza y perfección que para esto es menester; que, por cuanto El la transforma en sí, hácela toda suya y evacua en ella todo lo que tenía ajeno de Dios. De aquí es que, no solamente según la voluntad, sino también según la obra, quede ella de hecho *sin dejar cosa* toda dada a Dios, así como Dios se ha dado libremente a ella; de manera que quedan pagadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí, de manera que en nada haya de faltar ya la una a la otra, con fe y firmeza de desposorio. Que por eso añade ella, diciendo:

allí le prometí de ser su esposa.

7. Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad, ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado a Dios, junto con sus apetitos; porque está como divina, endiosada, de manera que aun hasta los primeros movimientos no tiene contra lo que es la voluntad de Dios en todo lo que ella puede entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente a lo menos primeros movimientos inclinados a mal según el entendimiento y según la voluntad y memoria, y apetitos e imperfecciones¹ también, así el alma de este estado, según el entendimiento y voluntad y memoria y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve e inclina a Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversión al bien. Todo lo cual dió bien a entender David cuando dijo, hablando de su alma, en este estado: *¿Por ventura no estará mi alma sujeta a Dios? Sí; porque de El tengo yo mi salud, y porque El es mi Dios y mi Salvador; Recibidor mío, no tendré más movimiento* (Ps. 61,2-3). En lo que dice *Recibidor mío*, da a entender que, por estar su alma recibida en Dios y unida cual aquí decimos, no había de tener ya más movimiento contra Dios.

8. De lo dicho queda entendido claro, que el alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo. Porque, como en esto ha llegado a la perfección, cuya forma y ser, como

dice San Pablo (Col. 3,14), es el amor, pues cuanto un alma más ama tanto es más perfecta en aquello que ama, de aquí es que esta alma que ya está perfecta, [toda]² es amor (si así se puede decir) y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal de su alma emplea en amar, dando todas sus cosas, como el sabio mercader (Mt. 13,46), por este tesoro de amor que halló escondido en Dios, el cual es de tanto precio delante de él, que, como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que, deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios. Y no sólo porque él lo quiere así, sino porque también el amor en que está unida, en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor de Dios. Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay y no se sirve de ellas más que para esto, así también de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor que hay; que amar a Dios en ellas, ahora sea sabroso, ahora desabrido, estando ella informada y amparada con el amor como lo está, ni lo siente, ni lo gusta, ni lo sabe, porque, como habemos dicho, el alma no sabe sino amor, y su gusto en todas las cosas y tratos, siempre (como habemos dicho) es deleite de amor de Dios. Y, para denotar esto, dice ella la siguiente canción.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Pero, porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos, será bueno decir aquí la razón, y es, [porque]¹ todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sea[n todos los que más pueden]² ser, no son nada delante de Dios, porque en ellas no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual sólo es de engrandecer al alma. Para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y, como no hay otra cosa en que más la pueda engrandecer que igualándola consigo, por eso solamente se sirve de que le ame; porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde, porque el alma aquí tiene perfecto amor, por eso se llama esposa del Hijo de Dios, lo cual significa igualdad con él; en la cual igualdad de amistad todas las cosas de los dos son comunes a entrambos, como el mismo Esposo lo dijo a sus discípulos, diciendo: *Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he manifestado* (Io. 15,15). Dice, pues, la canción:

² J todo.

¹ J > que por.

² J lo más que puede.

CANCION 28 [19A]

Mi alma se ha empleado
 y todo mi caudal en su servicio:
 ya no guardo ganado
 ni ya tengo otro oficio,
 que ya sólo en amar es mi ejercicio.

DECLARACION

2. Por cuanto en la canción pasada ha dicho el alma, o por mejor decir, la esposa, que se dió toda al Esposo sin dejar nada para sí, dice ahora en ésta el modo y manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada, ya no en las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo; y que, por eso, ya no anda buscando su propia ganancia, ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas y tratos extraños y ajenos de Dios; y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor, por cuanto ha ya trocado y mudado todo, ^{en} primer trato en amor, según ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

3. En decir que *el alma* suya *se ha empleado*, da a entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella unión de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada y [mancipada] ¹ al servicio de él, empleando el entendimiento en [entender] las cosas que son más de su servicio para hacerlas, y su voluntad en amar todo lo que a Dios agrada, y en todas las cosas aficionar la voluntad a Dios y la memoria y el cuidado de lo que es de su servicio y lo que más le ha de agradar. Y dice más:

y todo mi caudal en su servicio.

4. Por *todo* su caudal entiende aquí todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma. En la cual parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias, así interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conviene, a saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma; todo lo cual dice que está ya empleado en servicio de su Amado, también como la parte racional y espiritual del alma que acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y exteriores enderezando a El las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios, porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa que en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios; y también todos sus apetitos y cuidados van sólo a Dios.

5. Y todo este caudal de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que, aun sin advertencia del alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal en los primeros movimientos se

inclinan a obrar en Dios y por Dios, porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de prima instancia se inclina a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios, y entiende en El y en sus cosas sin pensar ni acordarse que lo hace por El, porque el uso y hábito que en la tal manera de proceder tiene ya, le hace carecer de la advertencia y cuidado y aun de los actos fervorosos que a los principios del obrar solía tener. Y, porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma también lo que dice en el verso siguiente, es a saber:

ya no guardo ganado.

6. Que es tanto como decir: Ya no me ando tras ~~mis~~ gustos y apetitos, porque, habiéndolos puesto en Dios y dado a El, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma. Y no sólo dice que ya no guarda este ganado, pero dice más:

ni ya tengo otro oficio.

7. Muchos oficios suele tener el alma no provechosos antes que llegue a hacer esta donación y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los cuales procuraba servir a su propio apetito y al ajeno; porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenía, tantos oficios podemos decir que tenía. Los cuales hábitos pueden ser: como propiedad y oficio que tiene de hablar cosas inútiles, y pensarlas y obrarlas también, no usando de esto conforme a la perfección del alma; suele tener otros apetitos con que sirve al apetito ajeno, así como ostentaciones, cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien y dar gusto con sus cosas a las gentes, y otras cosas muchas inútiles con que procura agradar a la gente, empleando en ellas el cuidado y el apetito y la obra, y finalmente el caudal del alma. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras y sus pensamientos y obras son de Dios y enderezadas a Dios, no llevando ellas las [im]perfecciones que solía[n]. Y así, es como si dijera: ya no ando a dar gusto a mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entre[ten]go en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo,

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

8. Como si dijera: que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios; es a saber, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en el amor, haciendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor. Esto quiso dar a entender David cuando dijo: *Mi fortaleza guardaré para ti* (Ps. 58,10).

9. Aquí es de notar que, cuando el alma llega a este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la parte sensitiva, ahora sea en hacer, ahora en padecer, de cualquier manera que sea, siem-

¹ J emancpada

pre la causa más amor y regalo en Dios, como habemos dicho. Y hasta el mismo ejercicio de oración y trato con Dios, que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor. De manera que, ahora sea su trato cerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir esta tal alma que *ya sólo en amar es mi ejercicio*.

10. ¡Dichosa vida, y dichoso estado, y dichosa el alma que a él llega!, donde todo le es ya sustancia de amor y regalo y deleite de desposorio, en que de veras puede la esposa decir al divino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dice en los Cantares, diciendo: *Todas las manzanas nuevas y viejas guardé para ti* (7,13); que es como si dijera: Amado mío, todo lo áspero y trabajos quiero por ti y todo lo suave y sabroso quiero para ti. Pero el acomodado sentido de este verso es decir que el alma, en este estado de desposorio espiritual, ordinariamente anda en unión de amor de Dios, que es común y ordinaria asistencia de voluntad amorosa en Dios.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y sólo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual, aun a lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores desfallece, por cumplir de veras con la *una cosa sola* que dijo el Esposo *era necesaria* (Lc. 10,42), y es, la asistencia y continuo ejercicio de amor en Dios. Lo cual El precia y estima en tanto, que, así como reprendió a Marta porque quería apartar a María de sus pies por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacía todo y que María no hacía nada pues se estaba holgando con el Señor (ibíd., v.41), siendo ello muy al revés (pues no hay obra mejor ni más necesaria que el amor), así también en los Cantares defiende a la esposa, conjurando a todas las criaturas del mundo—las cuales se entienden allí por las *hijas de Jerusalén*—que no impidan a la esposa el sueño espiritual de amor, *ni la hagan velar*, ni abrir los ojos a otra cosa *hasta que ella quiera* (3,5).

2. Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega a este estado de unión de amor, le conviene ejercitar el amor así en la vida activa como en la contemplativa. Pero, cuando ya llegase a él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, que le puedan impedir un punto de aquella asistencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio de Dios; porque es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas. Que, por eso, María Magdalena, aunque con su predicación hacía gran provecho y le hiciera muy grande después, por el grande deseo que tenía de agradar a su Esposo y aprovechar a la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años para entregarse de veras a este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaría mucho más de esta manera,

por lo mucho que aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor.

3. De donde, cuando alguna alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le hacía a ella y a la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores o activas, aunque fuesen de mucho caudal. Porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprensión? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alta como ésta. Cierto, entonces, harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo [c]obrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño. Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal, que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios.

4. ¡Oh, cuánto se pudiera escribir aquí de esto! Mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar a entender esta otra canción; porque en ella el alma responde por sí a todas aquellas que impugnan este santo ocio del alma y quieren que todo sea obrar, que luzga e hincha el ojo por de fuera; no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto. Y así, dice la canción:

CANCION 29 [20A]

Pues ya sí en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada.
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdida, y fui ganada.

DECLARACION

5. Responde el alma en esta canción a una tácita reprensión de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar a los que de veras se dan a Dios,teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento y en su manera de proceder, diciendo también que son inútiles para las cosas importantes y perdidos en lo que el mundo precia y estima. A la cual reprensión de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osada y atrevidamente a esto y a todo lo demás que el mundo la pueda imponer, porque, habiendo ella llegado a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco. Y no sólo eso, mas antes ella misma lo confiesa en esta canción, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas y perdiéndose al mundo y a sí misma por su Amado. Y así, lo que quiere decir en esta canción, hablando con los del mundo, es que,

si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajenado de ellos y, que lo tiene tan [por] ¹ bien, que ella misma se quiso perder, andando buscando a su Amado enamorada mucho de él. Y, por que vean la ganancia de su pérdida y no lo tengan por insipiente o engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya sí en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada.

6. *Ejido* comúnmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a tomar solaz y recreación, y donde también los pastores apacientan sus ganados. Y así, por el *ejido* entiende aquí el alma el mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos. En lo cual dice el alma a los del mundo que, si *no fuere vista ni hallada* como solía antes que fuese toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de eso se goza ella queriendo que lo digan, diciendo:

diréis que me he perdido.

7. No se afrenta delante del mundo el que ama de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque *el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios*, dejando de hacer sus obras, el mismo Hijo de Dios, como El dice por San Lucas, *tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre* (9,26). Y, por tanto, el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea para gloria de su Amado haber ella hecho una tal obra por él, que se haya perdido a todas las cosas del mundo; y por eso dice: *diréis que me he perdido*.

8. Esta tan perfecta osadía y determinación en las obras pocos espirituales la alcanzan, porque, aunque algunos tratan y usan este trato, y aun se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos o de mundo o de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando a lo que dirán o qué parecerá. Y así, no podrán éstos decir: *diréis que me he perdido*, pues no están perdidos a sí mismos en el obrar. Todavía tienen vergüenza [de] confesar a Cristo por la obra delante de los hombres, teniendo respeto a cosas. No viven en Cristo de veras.

Que, andando enamorada,

9. conviene a saber: que, andando obrando las virtudes, enamorada de Dios,

me hice perdidiza, y fui ganada.

10. Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Evangelio, conviene a saber, que *ninguno puede servir a dos señores* (Mt. 6,24), sino que por fuerza ha de faltar al uno, dice ella aquí

¹ Así Sanlúcar. J y Sg también.

que, por no faltar a Dios, faltó a todo lo que no es Dios, que es a todas las demás cosas y a sí misma, perdiéndose a todo esto por su amor. El que anda de veras enamorado, luego se deja perder a todo lo demás por ganarse más en aquello que ama. Y por eso el alma dice aquí que *se hizo perdidiza* ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras, conviene a saber: a sí misma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa, sino del Amado, entregándose a él de gracia sin ningún interés, haciéndose perdidiza a sí misma, no queriendo ganarse en nada para sí; lo segundo, a todas las cosas, no haciendo caso de todas sus cosas, sino de las que tocan al Amado. Y eso es *hacerse perdidiza*, que es tener gana que la ganen.

11. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y ésa tiene por su ganancia; y así lo es, según dice San Pablo, diciendo: *Mori lucrum*; esto es: *Mi morir* por Cristo *es mi ganancia* (Phil. 1,21), espiritualmente a todas las cosas y a sí mismo. Y por eso dice el alma: *fui ganada*; porque el que a sí no se sabe perder, no se gana, antes se pierde, según dice Nuestro Señor en el Evangelio, diciendo: *El que quisiere ganar para sí su alma, ése la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ése la ganará* (Mt. 16,25). Y, si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más al propósito que aquí se trata, es de saber que, cuando un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a todos los caminos y [vías] ² naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos ni otros modos algunos de criaturas ni sentido, sino que pasó sobre todo eso y sobre todo modo suyo y manera, tratando y gozando a Dios en fe y amor, entonces se dice haberse de veras ganado a Dios, porque de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios y a lo que es en sí.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Estando, pues, el alma ganada de esta manera, todo lo que obra es ganancia, porque toda la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior, en el cual las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y subido deleite, que no hay lengua mortal que lo pueda decir ni entendimiento humano que lo pueda entender. Porque, así como la desposada en el día de su desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor y en sacar todas sus joyas y gracias a luz para con ellas agradar y deleitar al esposo, y el esposo ni más ni menos todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle a ella fiesta y solaz, así aquí, en este espiritual desposorio, donde el alma siente de veras lo que la esposa dice en los Cantares, es a saber: *Yo para mi Amado, y mi Amado para mí* (6,2), las virtudes y gracias de la esposa alma

² J días.

y las magnificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a la luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites del uno en el otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo. Para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma esta canción:

CANCION 30 [21A]

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas.
haremos las guirnaldas
en tu amor floridas
y en un cabello mío entretejidas.

DECLARACION

2. En esta canción vuelve la esposa a hablar con el Esposo en comunicación y recreación de amor; y lo que en ella hace es tratar del solaz y deleite que el alma esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesión de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos y el ejercicio de ellas que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicación de amor. Y por eso dice ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoseedas y graciosas en el amor que tiene él a ella y sustentadas y conservadas en el amor que ella tiene a él. Por eso llama a este gozar las virtudes hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas, como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor común que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

3. Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene de Dios. Pues de estas flores y esmeraldas,

en las frescas mañanas escogidas;

4. Es a saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice *escogidas*, porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas a Dios, por ser en tiempo de juventud cuando hay más contradicción de parte de los vicios para adquirirlas y de parte del natural más inclinación y prontitud para perderlas; y también porque, comenzándolas a coger desde este tiempo de juventud, se adquieren más perfectas y son más escogidas. Y llama a estas juventudes *frescas mañanas*, porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera más que las otras partes del día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios. Y aun pueden entender estas *frescas mañanas* por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son a Dios más agradables que las frescas mañanas a los hijos de los hombres.

5. También se entiende[n] aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad del espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad son muy preciadas de Dios, porque en ellas grandemente se adquieren las

virtudes y dones. Y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriesen sólo con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, según Dios [dijo] a San Pablo, diciendo: *La virtud en la flaqueza se hace perfecta* (2 Cor. 12,9). Y, por tanto, para encaecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho: *en las frescas mañanas escogidas*, porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidos y perfectos, y no de las imperfectas, goza bien el Amado. Y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él

haremos las guirnaldas.

6. Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella, son en ella como una guirnalda de varias flores con que está admirablemente hermoseedada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y, para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo, las van en la guirnalda que de ellas hacen componiendo, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo se van en el alma asentando; y, acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfección en el alma acabada de hacer, en que el alma y el Esposo se deleitan hermoseedos con esta guirnalda y adornados, bien así como en estado de perfección. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este hermoso y precioso adorno delante la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina a su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dijo: *Astitit regina [a dextris]*¹ *tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate*; que quiere decir: *Estuvo la reina a tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad* (Ps. 44,10); que es tanto como decir: estuvo a tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice: haré yo las guirnaldas solamente, ni harás las tú tampoco a solas, sino *harémoslas* entrambos juntos. Porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas a solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios a solas en el alma sin ella; porque, aunque es verdad que *todo lo bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres*, como dice Santiago (1,17), todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que [lo]² recibe. De donde, hablando la esposa en los Cantares con el Esposo, dijo: *Tráeme, después de ti correremos* (1,3). De manera que el movimiento para el bien de Dios ha de venir (según aquí da a entender) solamente; mas el correr no dice que El solo ni ella sola, sino *correremos* entrambos, que es el obrar Dios y el alma juntamente.

¹ J escribe *ad dextris*.

² J *la*.

7. Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, esposa suya, habla con El, diciendo: *haremos las guirnaldas*; entendiendo por *guirnaldas* todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo. Y también se puede entender por las hermosas guirnaldas, que por otro nombre se llaman *laureolas*, hechas también en Cristo y la Iglesia, las cuales son de tres maneras. La *primera*, de hermosas y blancas flores de todas las *vírgenes*, cada una con su laureola de virginidad; y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo Cristo. La *segunda* laureola, de las resplandecientes flores de los *santos doctores*; y todos juntos serán una laureola para sobreponer en la de las vírgenes en la cabeza de Cristo. La *tercera*, de los encarnados claveles de los *mártires*, cada uno también con su laureola de mártir; y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la laureola del Esposo Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará Cristo Esposo tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la esposa en los Cantares: *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón* (3,11). Haremos, pues, dice, estas guirnaldas

en tu amor floridas.

8. La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarían floridas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas. Pero, porque El da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor,

y en un cabello mío entretejidas.

9. Este cabello suyo es su voluntad de ella y amor que tiene al Amado; el cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda, porque, así como el hilo enlaza y ase las flores en la guirnalda, así el amor del alma enlaza y ase las virtudes en el alma y las sustenta en ella. Porque, como dice San Pablo (Col. 3,14), *es la caridad el vínculo y atadura de la perfección*. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos, que, si quebrase faltando a Dios, luego se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma, así como, quebrado el hilo en la guirnalda, se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que también nosotros se le tengamos a El para recibir las y conservarlas. Dice un cabello solo, y no muchos cabellos, para dar a entender que ya su voluntad está sola, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores. En lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes, porque, cuando el amor está único y sólido en Dios (cual aquí ella dice) también las virtudes están perfectas y acabadas y

floridas mucho en el amor de Dios, porque entonces es el amor que El tiene al alma inestimable, según el alma también lo siente.

10. Pero, si yo quisiese dar a entender la hermosura del entretejimiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí o decir algo de la fortaleza y majestad que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y el primor y gracia con que la atavía esta vestidura de variedad, no hallaría palabras y términos con que darlo a entender. Del demonio dice Dios en el libro de Job que *su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se junta una a otra, que no puede entrar el aire por ellas* (4,6-7). Pues si el demonio tiene tanta fortaleza en sí por estar vestido de malicias asidas y ordenadas unas con otras, las cuales son significadas por las *escamas*, que su cuerpo se dice ser como *escudos de metal colado*, siendo todas las malicias en sí flaqueza, ¿cuánta será la fortaleza de esta alma vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretejidas entre sí, que no puede haber entre ellas fealdad ninguna ni imperfección, añadiendo cada una con su fortaleza [fortaleza] al alma, y con su hermosura hermosa, y con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndola señoría y grandeza? ¡Cuán maravillosa, pues, será para la vista espiritual esta alma esposa en la postura de estos dones a la diestra del Rey su Esposo! ¡*Hermosos son tus pasos en los calzados, hija del príncipe!*, dice el Esposo de ella en los Cantares (7,1). Y dice *hija del príncipe* para denotar el principado que ella aquí tiene. Y, cuando la llama hermosa en el calzado, ¿cuál será en el vestido?

11. Y porque no sólo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que también espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas—junto con la interposición de las esmeraldas que de innumerables dones divinos—tiene, dice también de ella el Esposo en los dichos Cantares: *Terrible eres, ordenada como las haces de los reales* (6,3). Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también, cuando están unidas en el alma, con su sustancia dan fuerza. Que, por eso, cuando la esposa estaba flaca y enferma de amor en los Cantares, por no haber llegado a unir y entretejer estas flores y esmeraldas en el cabello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha unión y junta de ellas, la pedía por estas palabras, diciendo: *Fortalecedme con flores, apretadme con manzanas, porque estoy desfallecida de amor* (2,5); entendiendo por las *flores* las virtudes, y por las *manzanas* los demás dones.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Creo queda dado a entender cómo, por el entretejimiento de estas guirnaldas y asiento de ellas en el alma, quiere dar a entender esta alma esposa la divina unión de amor que hay entre ella y Dios en este estado. Pues que el Esposo es *las flores*, pues [es] *la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant. 2,1), como él dice; y el cabello del amor del alma es, como habemos dicho,

el que ase y une con ella esta flor de las flores; pues, como dice el Apóstol (Col. 3,14), *el amor es la atadura de la perfección*, la cual es la unión con Dios, y el alma el acerico donde se asientan estas guirnaldas, pues ella es el sujeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor perfecta con perfección y hermosura de todas las flores; porque con tanta fuerza ase a los dos, es a saber, a Dios y al alma, este hilo del amor [que]¹ los junta y los transforma y hace uno por amor, de manera que, aunque en sustancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma.

2. Tal es la junta como ésta. Es admirable sobre todo lo que se puede decir. Dase algo a entender de ella por aquello que dice la Escritura de Jonatás y David en el primer libro de los Reyes, donde dice que era tan estrecho el amor que Jonatás tenía a David, que *conglutinó el ánimo de Jonatás con el ánimo de David* (18,1). De donde, si el amor de un hombre para con otro hombre fué tan fuerte que pudo conglutinar un alma con otra, ¿qué será la conglutinación que hará del alma con el Esposo Dios el amor que el alma tiene al mismo Dios, mayormente siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abisal amor absorbe al alma en sí con más eficacia y fuerza que un torrente de fuego a una gota de rocío de la mañana, que se suele volar resuelta en el aire? De donde el cabello que tal obra de juntura hace sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase. Y, por eso, el alma declara en la siguiente canción las propiedades de este su hermoso cabello, diciendo:

CANCION 31 [22A]

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste.
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION

3. Tres cosas quiere decir el alma en esta canción. La *primera* es dar a entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino sólo el amor fuerte, porque, a la verdad, tal ha de ser para conservarlas. La *segunda* dice que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La *tercera* dice que estrechamente se enamoró de ella Dios, viendo la pureza y entereza de su fe. Y dice así:

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste.

4. El *cuello* significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretejidas las virtudes, que es amor en fortaleza. Porque no basta que sea sólo para conservar las virtudes, sino que también sea fuerte, para que ningún vicio contrario le pueda por ningún lado de la guirnalda de la perfección

quebrar. Porque por tal orden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que, si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltaría en todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así también donde una falta, faltan todas. Y dice que *volaba* en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor a Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así también el aire del Espíritu Santo mueve y altera al amor fuerte para que haga vuelos a Dios; porque, sin este divino viento que mueve las potencias a ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y en decir que el Amado *consideró* en el cuello volar este cabello, da a entender cuánto ama Dios al amor fuerte, porque *considerar* es mirar muy particularmente con atención y estimación de aquello que se mira, y el amor fuerte hace mucho a Dios volver los ojos a mirarle. Y así, se sigue:

mirástele en mi cuello.

5. Lo cual dice para dar a entender el alma que no sólo preció y estimó Dios este su amor viéndole solo, sino que también le amó viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar Dios, así como el considerar Dios es (como habemos dicho) estimar lo que considera. Y vuelve a repetir en este verso *el cuello*, diciendo del cabello: *mirástele en mi cuello*, porque (como está dicho) ésa es la causa por que le amó mucho, es a saber, verle en fortaleza. Y así, es como si dijera: amástele viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor.

6. Hasta aquí no había Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le había visto solo y desasido de los demás cabellos de otros amores y apetitos, aficiones y gustos, y así no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas, después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino a desasir y hacer fuerte, de manera que ni por cualquiera fuerza ni ocasión quiebra, entonces ya le mira Dios y prenda y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma.

7. Mas, cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder venir a esta fortaleza de amor en que Dios se una con el alma, en la declaración de las cuatro canciones que comienzan *¡Oh llama de amor viva!* está dicho algo de ello; por lo cual habiendo pasado esta alma, ha llegado a tal grado de amor de Dios, que haya merecido la divina unión. Por lo cual dice luego:

y en él preso quedaste.

8. ¡Oh cosa digna de toda acepción y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prisión tan preciosa es el haber Dios querido pararse a mirar el vuelo del cabello, como dicen los versos antecedentes; porque (como habemos dicho) el mirar de Dios es amar. Porque, si Él por su gran misericordia no nos mirara

¹ J y.

y amara¹ primero, como dice San Juan (1 Io. 4,10), y se abajara, ninguna presa hiciera en el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenía él tan alto vuelo que llegase a prender a esta divina ave de las alturas; [mas porque ella se bajó] a mirarnos y a provocar el vuelo y levantarlo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ello, por eso El mismo se prendó en el vuelo del cabello, esto es, El mismo se pagó y se agradó, por lo cual se prendó. Y eso quiere decir *mirástele en mi cuello y en él preso quedaste*. Porque cosa muy creíble es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida si ella se viene a lo bajo, queriendo ser presa. Y síguese:

y en uno de mis ojos te llagaste.

9. Entiéndese aquí por el *ojo* la fe, y dice *uno* solo, y que en él se *llagó*, porque, si la fe y fidelidad del alma para con Dios no fuese sola, sino que fuese mezclada con otro algún respeto o cumplimiento, no llegaría a efecto de [llagar]² a Dios de amor, y así, sólo un ojo ha de ser en que se llaga, como también un solo cabello en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la esposa en esta fidelidad única que ve en ella, que, si en el cabello del amor de ella se prendaba, en el ojo de su fe aprieta con tan estrecho nudo la prisión, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado a ella, lo cual es entrarla más en su amor.

10. Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esposo en los Cantares, hablando con la esposa, diciendo: *Llagaste mi corazón, hermana mía; llagaste mi corazón en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello* (4,9). En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazón, es a saber, *en el ojo y en el cabello*. Y por eso el alma hace relación en la canción del *cabello* y del *ojo*, porque en ello denota la unión que tiene con Dios, según el *entendimiento* y según la *voluntad*; porque la fe, significa[da] por el ojo, se sujeta en el entendimiento por fe y en la voluntad por amor. De la cual unión se gloria aquí el alma y regradacia esta merced a su Esposo como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prender de su amor. En lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo había que lo era ella de él, andando de él enamorada.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condición, que, si se le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren, y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con El aunque hagan extremos; pero, por amor, en un cabello le ligan. Lo cual conociendo el alma, y que muy fuera de sus

¹ + primera.

² Así Sanlúcar. J y Sg llagar.

méritos la ha hecho tan grandes mercedes de levantarla a tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo a El en la siguiente canción, diciendo:

CANCION 32 [23A]

Quando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

DECLARACION

2. Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí ni atribuirse a sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuánto más en el de Dios, donde tanto obliga la razón. Y, por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuía a sí alguna cosa la esposa, tal como decir que haría ella juntamente con el Esposo las guirnaldas y que se tejerían con el cabello de ella (lo cual es obra no de poco momento y estima) y después decir y gloriarse que el Esposo se había prendado en su cabello y llagado en su ojo, en lo cual parece también atribuirse a sí misma gran merecimiento, quiere ahora en la presente canción declarar su intención y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya a ella algún valor y merecimiento, y por eso se le atribuya a Dios menos de lo que se le debe y ella desea. Atribuyéndolo todo a El y regradaciándose juntamente, le dice que la causa de prendarse El del cabello de su amor y llagarse del ojo de su fe fué por haberle hecho la merced de mirarla con amor, en lo cual la hizo graciosa y agradable a sí mismo; y que, por esa gracia y valor que de El recibió, mereció su amor y tener valor ella en sí para adorar agradablemente a su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor. Síguese el verso:

Quando tú me mirabas;

3. Es a saber, con afecto de amor—porque ya dijimos que el mirar de Dios aquí es amar—y

su gracia en mí tus ojos imprimían.

4. Por *los ojos* del Esposo entiende aquí su Divinidad misericordiosa, la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad. Y dice el alma, viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto:

por eso me adamabas.

5. *Adamar* es amar mucho; es más que amar simplemente; es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos o causas. Y así, en este verso da a entender el alma los dos motivos y causas del amor que tiene a ella, por los cuales no sólo la amaba prendado en su cabello, mas que la adamaba llagado en su ojo. Y la causa por qué la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso que era porque El quiso con mirarla darle gracia para agradarse

de ella, dándole el amor de su cabello y formándola con su caridad la fe de su ojo. Y así dice: *por eso me adamabas*; porque poner Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor. Y así, es tanto como decir: porque habías puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, *por eso me adamabas*, esto es, por eso me dabas más gracia. Esto es lo que dice San Juan: *Que da gracia por la gracia que ha dado* (1,16), que es dar más gracia; porque sin su gracia no se puede merecer su gracia.

6. Es de notar para inteligencia de esto, que Dios, así como no ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama más altamente¹ que a sí, porque todo lo ama por sí, y así el amor tiene la razón del fin; de donde no [ama]² las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo, y así ama al alma en sí consigo con el mismo amor que El se ama. Y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios, porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y, por eso, dice luego:

y en eso merecían.

7. Es a saber, en ese favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron cuando tú me mirabas, haciéndome agradable a tus ojos y digna de ser vista de ti, merecieron

los míos adorar lo que en ti vían.

8. Es tanto como decir: Las potencias de mi alma, Esposo mío, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse a mirarte, las cuales antes con la miseria de [su] baja operación y caudal natural estaban caídas y bajas—porque poder mirar el alma a Dios es hacer obras en gracia de Dios—, y así, merecían las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operación es meritoria. Adoraban, pues, alumbrados y levantados con su gracia y favor, lo que en El ya veían, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veían. ¿Qué era, pues, lo que ya veían? Veían grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, beneficios innumerables que de El había recibido, ahora estando tan allegada a Dios, ahora cuando no lo estaba. Todo esto merecían adorar ya con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya graciosos y agradables al Esposo; lo cual antes no sólo no merecían adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo de ello, porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

9. Mucho hay aquí que notar y mucho de qué se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque, estando ella obligada a conocer estas y otras innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de El ha recibido y a cada paso recibe, y a adorar y servir con todas sus potencias a Dios sin cesar por ellas, no sólo no

¹ Sg. auentajadamente.

² J. aman.

lo hace, mas ni aun mirarlo y conocerlo merece, ni caer en la cuenta de tal cosa; que hasta aquí llega la miseria de los que viven o, por mejor decir, están muertos en pecado.

ANOTACION PARA [LA] CANCION SIGUIENTE

1. Para más inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios cuatro bienes hace en el alma, es a saber: *limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla*; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga y calienta y hermosea y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca más se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenía, según lo dice por Ezequiel (18,22). Y así, habiéndole quitado una vez este pecado y fealdad, nunca más le da en cara con ella, ni por eso le deja de hacer más mercedes, pues que *El no juzga dos veces una cosa* (Nah. 1,9). Pero, aunque Dios se olvide de la maldad y pecado después de perdonado una vez, no por eso le conviene al alma echar en olvido sus pecados primeros, diciendo el Sabio: *Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo* (Eccl. 5,5). Y esto, por tres cosas: la primera, para tener siempre ocasión de [no] presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de más confiar para más recibir, porque si, estando en pecado recibió de Dios tanto bien, puesta en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

2. Acordándose, pues, el alma aquí de todas estas misericordias recibidas y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite de agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel primer estado suyo tan bajo y tan feo, que no sólo no merecía ni estaba para que la mirara Dios, mas ni aun para que tomara en la boca su nombre, según El lo dice por el profeta David (Ps. 15,4). De donde, viendo que de su parte ninguna razón hay ni la puede haber para que Dios la mirase y engrandeciese, sino sólo de parte de Dios, y ésta es su bella gracia y mera voluntad, atribuyéndose a sí su miseria y al Amado todos los bienes que posee, viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedirle la continuación de la divina unión espiritual, en la cual se le vaya multiplicando las mercedes. Todo lo cual da ella a entender en la siguiente canción:

CANCION 33 [24A]

No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACION

3. Animándose ya la esposa y preciándose a sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que, por ser cosas de él—aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna

estima—, merece ser estimada por ellas, atrevese a su Amado y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla, porque, si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, que ya después que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecía ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

4. No dice esto por querer la tal alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama a Dios, y porque ve que de su cosecha no merece otra cosa, sino por la gracia y dones que tiene de Dios, según ella va dando a entender, diciendo:

que, si color moreno en mí hallaste,

5. es a saber; que, si antes que [me] miraras graciosamente hallaste en mí fealdad y negrura de culpas e imperfecciones y bajeza de condición natural,

ya bien puedes mirarme
después que me miraste.

6. *Después que me miraste*, quitando de mí ese color moreno y desgraciado de culpa con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez gracia, *ya bien puedes mirarme*, esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo más gracia de tus ojos; pues con ellos no sólo la primera vez me quitaste el color moreno, pero también me hiciste digna de ser vista, pues, con tu vista de amor,

gracia y hermosura en mí dejaste.

7. Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar a entender lo que dice San Juan en el Evangelio, es a saber, que Dios da *gracia por gracia* (1,16), porque cuando Dios ve al alma graciosa en sus ojos, mucho se mueve a hacerla más gracia, por cuanto en ella mora bien agradado. Lo cual conociendo Moisés, pidió a Dios más gracia, queriéndole obligar por la gracia que ya de El tenía, diciendo a Dios: *Tú dices que me conoces de nombre y que he hallado gracia delante de ti; pues, luego si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu cara, para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos* (Ex. 33,12-13). Y, porque con esta gracia ella está delante de Dios engrandecida, honrada y hermo-seada (como habemos dicho), por eso es amada de El inefablemente. De manera que, si antes que estuviese en su gracia por sí solo ¹ la amaba, ahora [que] ya está en su gracia no sólo la ama por sí, sino también por ella, y así, enamorado de su hermosura mediante los efectos y obras de ella, ahora sin ellos, siempre le va El comunicando más amor y gracias, y, como la va honrando y engrandeciendo más, siempre se va más prendando y enamorando de ella. Porque así lo da Dios a entender, hablando con su amigo Jacob por

¹ J y Sg sola. Corregimos por *Alba* y el contexto.

Isaías, diciendo: *Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado* (43,4) ²; lo cual es tanto como decir: después que mis ojos te dieron gracia por su vista, por la cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes mías; porque amar Dios más, es hacer más mercedes. Esto mismo da a entender la esposa en los divinos Cantares a las otras almas, diciendo: *Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén; por tanto, me ha amado el rey, y entrádome en lo interior de su lecho* (1,4). Lo cual es decir: Almas, que no sabéis ni conocéis de estas mercedes, no os maravilléis porque el Rey celestial me las haya hecho a mí tan grandes que haya llegado a meterme en lo interior de su amor, porque, aunque soy morena de mí, puso en mí él tanto sus ojos después de haberme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo y llevarme al interior lecho de su amor.

8. ¿Quién podrá decir hasta dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? No hay poderlo ni aun imaginar; porque, en fin, lo hace como Dios, para mostrar quién El es. Sólo se puede dar algo a entender por la [condición] ³ que Dios tiene de ir dando más a quien más tiene; y lo que le va dando es multiplicadamente según la proporción de lo que antes el alma tiene, según en el Evangelio lo da a entender, diciendo: *A cualquiera que tuviere, se le dará más, hasta que llegue a abundar; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado* (Mt. 13,12). Y así, el dinero que tenía el siervo no en gracia de su señor le fué quitado y dado al que tenía más dineros que todos juntos en gracia de su señor. De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia, así militante como triunfante, acumula Dios en el que es más amigo suyo y lo ordena para más honrarle y glorificarle; así como una luz grande absorbe en sí muchas luces pequeñas. Como también lo dió Dios a entender en la sobredicha autoridad de Isaías, según el sentido espiritual, hablando con Jacob, diciendo: *Yo soy tu Señor Dios, Santo de Israel, tu salvador; a Egipto he dado por tu propiciación, [a Etiopía] ⁴ y a Saba por ti; y daré hombres por ti y pueblos por tu alma* (43,3-4).

9. Bien puedes, pues, ya, Dios mío, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu vista pones en ella precio y prendas de que tú te precias y prendas. Y, por eso, no ya una vez sola, sino muchas veces que la mires después que la miraste. Pues, como se dice en el libro de Ester por el Espíritu Santo, *digno es de tal honra a quien quiere honrar [el] ⁵ Rey* (6,11).

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado son inestimables, y las alabanzas y requiebros de divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos son inefables.

² Dice 33.

³ J canción.

⁴ J a Egipto.

⁵ J al.

Ella se emplea en alabar y regocijarse a él, él en engrandecer, alabar y regocijarse a ella, según es de ver en los Cantares, donde hablando él con ella, dice: *Cata que eres hermosa, amiga mía; cata que eres hermosa y tus ojos son de paloma*; y ella responde y dice: *Cata que tú eres hermoso, amado mío, y bello* (1,14-15); y otras muchas gracias y alabanzas que el uno al otro a cada paso se dicen en los Cantares. Y así, ella en la canción pasada acaba de despreciarse a sí, llamándose morena y fea, y de alabarle a él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dió gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la canción que se sigue se emplea en alabarla, llamándola, no morena, como ella se llamó, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propiedades que tiene como paloma y tórtola. Y así, dice:

CANCION 34 [33A]

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION

2. El Esposo es el que habla en esta canción, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir a él. Y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar a su Esposo en esta unión, y da a entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos de esta vida y tiempo pasado. Y así, dice:

La blanca palomica.

3. Llama al alma *blanca palomica*, por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. Llámala paloma porque así la llama en los Cantares (2,10) para denotar la sencillez y mansedumbre de condición y amorosa contemplación que tiene. Porque la paloma no sólo es sencilla y mansa sin hiel, mas también tiene los ojos claros y amorosos; que, por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contemplación amorosa con que mira a Dios, dijo allí también que tenía los *ojos de paloma* (ibid., v.14). La cual, dice,

al arca con el ramo se ha tornado.

4. Aquí compara al alma el Esposo a la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido. Porque así como la paloma iba y venía al arca porque no hallaba dónde descansar su pie entre las aguas del diluvio, hasta que después se volvió a ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesación de las aguas que tenían anegada la tierra (Gen. 8,8-11), así esta tal alma que salió del arca de la omnipo-

tencia de Dios cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados e imperfecciones, no hallando dónde descansar su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho la acabase de recoger en él, hasta que ya, habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas todas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con *el ramo* de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, a este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solamente con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Y así la palomica del alma, no sólo vuelve ahora al arca de su Dios blanca y limpia como salió de ella cuando la crió, mas aun con aumento de ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

Y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

5. También llama aquí el Esposo al alma *tortolica*, porque en este caso de buscar al Esposo ha sido como la tórtola cuando no hallaba al consorte que deseaba. Para cuya inteligencia es de saber que de la tórtola se dice que, cuando no halla a su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fría, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero, en juntándose con él, ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga, para haber de llegar a esta unión y junta del Esposo Hijo de Dios; porque con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no asiente el pie del apetito en ramo verde de algún deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún refrigerio o consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algún favor y amparo de criaturas; no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas, hasta hallar a su Esposo en cumplida satisfacción.

6. Y porque esta tal alma, antes que llegase a este alto estado, anduvo con grande amor buscando a su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo que *ya la tortolica al socio deseado en las riberas verdes ha hallado*; que es tanto como decir: Ya el alma esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado, y ya bebe el agua clara de muy alta contemplación y sabiduría de Dios y fría de refrigerio y regalo que tiene en Dios, y también se pone debajo de la sombra de su amparo y favor que tanto ella había deseado, donde es consolada, apacentada y refecionada sabrosa y divinamente, según ella de ello se alegra en los Cantares, diciendo: *Debajo de la sombra de aquel que había deseado me senté, y su fruto es dulce a mi garganta* (2,3).

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Va prosiguiendo el Esposo, dando a entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la esposa por medio de la soledad en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable. Porque, cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho esta de que hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necesidad de otros medios ni maestros que la encaminen a Dios, porque es ya Dios su [guía]¹ y su luz; porque cumple en ella lo que prometió por Oseas, diciendo: *Yo la guiaré a la soledad y allí hablaré a su corazón* (2,14). En lo cual da a entender que en la soledad se comunica y une El en el alma; porque hablarle al corazón es satisfacerle el corazón, el cual no se satisface con menos que Dios. Y así, dice el Esposo:

CANCION 35 [34A]

En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su Querido,
también en soledad de amor herido.

DECLARACION

2. Dos cosas hace en esta canción el Esposo. La primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso vivir, diciendo cómo fué medio para en ella hallar y gozar a su Amado a solas de todas las penas y fatigas que antes tenía; porque, como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas, por llegar a la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesión de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda es decir que, por cuanto ella se ha querido [que] dar a solas de todas las cosas criadas por su Querido, él mismo, enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado[so] de ella, recibéndola en sus brazos, apacentándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu a las cosas altas de Dios. Y no sólo dice que él es ya su guía, sino que a solas lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni figuras, por cuanto ella por medio de esta soledad tiene ya verdadera libertad de espíritu, que no se ata a alguno de estos medios. Y dice el verso:

En soledad vivía.

3. La dicha tortolilla, que es el alma, vivía en soledad antes que hallase al Amado en este estado de unión; porque el alma que desea a Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes, hasta hallarle, todo hace y causa más soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

4. La soledad en que antes vivía era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, según habemos dicho

¹ J gracia.

de la tortolilla, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que viene a la unión del Verbo y, por consiguiente, a todo refrigerio y descanso; lo cual es aquí significado por el *nido* que aquí dice, el cual significa descanso y reposo. Y así, es como si dijera: En esa soledad en que antes vivía, ejercitándose en ella con trabajo y angustia porque no estaba perfecta, en ella ha puesto su descanso ya y refrigerio por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde hablando espiritualmente David dice: *De verdad que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos* (Ps. 83,4), esto es, asiento en Dios, donde satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

5. Quiere decir: En esa soledad que el alma tiene [de] todas las cosas en que está sola con Dios, El la guía y mueve y levanta a las cosas divinas; conviene [a] saber, su entendimiento a las divinas inteligencias, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas inteligencias; y su voluntad mueve libremente al amor de Dios, porque ya está sola y libre de otras afecciones; y llena su memoria de divinas noticias, porque también está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías. Porque, luego que el alma desembaraza estas potencias y las vacía de todo lo inferior y de la propiedad de lo superior, dejándolas a solas sin ello, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino, y es Dios el que la guía en esta soledad; que es lo que dice San Pablo de los perfectos: *Qui spiritu Dei aguntur*, etc.: *Son movidos del espíritu de Dios* (Rom. 8,14); que es lo mismo que decir: *en soledad la guía*

a solas su Querido.

6. Quiere decir, que no sólo la guía en la soledad de ella, mas que él mismo a solas es el que obra en ella sin otro algún medio. Porque ésta es la propiedad de esta unión del alma con Dios en matrimonio espiritual: hacer Dios en ella y comunicársele por sí solo, no ya por medio de ángeles ni por medio de la habilidad natural, porque los sentidos exteriores e interiores y todas las criaturas, y aun la misma alma, muy poco hacen al caso para ser parte para recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado. No caen en habilidad y obra natural y diligencia del alma. El *a solas* hace en ella. Y la causa es, porque la halla a solas como está dicho, y así no la quiere dar otra compañía, aprovechándola y fiándola de otro que [de] sí solo. Y también es cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha dejado todo y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo a Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo. Y, habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprovecha, ni sirve para más subir otra cosa, que el mismo Verbo Esposo; el cual, por estar tan enamorado de ella, El *a solas* es el que la quiere hacer las dichas mercedes. Y así, dice luego:

también en soledad de amor herido.

7. Es a saber, de la esposa; porque, además de amar el Esposo mucho la soledad del alma, está mucho más herido del amor de ella por haberse ella querido quedar a solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él. Y así él no quiso dejarla sola, sino que, herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía a sí mismo, atrayéndola y absorbiéndola en sí; lo cual no hiciera él en ella, si no la hubiera hallado en soledad espiritual.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura, que con alguna compañía; porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar más excuso de ella que delante de ella y la misma compañía trate ni hable nada, bástale estar allí para que no se gocen a su sabor. La razón es porque el amor, como es unidad de dos solos, a solas se quieren comunicar ellos. Puesta, pues, el alma en esta cumbre de perfección y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en qué entender ni otro ejercicio en qué se emplear sino en darse en deleites y gozos de íntimo amor con el Esposo. Como se escribe del santo Tobías en su libro, donde dice que, después que había pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que *todo lo demás de sus días pasó en gozo* (14,4)¹; como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve de tanto gozo y deleite, como lo da a entender Isaías del alma que, habiéndose ejercitado en las obras de perfección, ha llegado al punto de perfección que vamos hablando.

2. Dice, pues, allí, hablando con el alma de esta perfección: *Entonces—dice—nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y darte ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librárá tus huesos, y serás como un huerto de regadío y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en ti las soledades de los siglos, y los principios y fundamentos de una generación y de otra generación resucitarás; y serás llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas a la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de la holganza, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llames holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares no haciendo tus vías y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob* (58,10-14). Hasta aquí son palabras de Isaías, donde la heredad de Jacob es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto. Sólo le queda una cosa que de-

sear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así, en la siguiente canción y en las demás que se siguen se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto, en manifiesta visión de Dios. Y así, dice:

CANCION 36 [35A]

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

DECLARACION

3. Ya que está hecha la perfecta unión de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear el alma y ejercitar en las propiedades que tiene el amor. Y así ella es la que habla en esta canción con el Esposo, pidiéndole tres cosas que son propias del amor. La *primera*, quiere recibir el gozo y sabor del amor; y ésa le pide cuando dice: *Gocémonos, Amado*. La *segunda* es desear hacerse semejante al Amado; y ésta le pide cuando dice: *vámonos a ver en tu hermosura*. Y la *tercera* es escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado; y ésta le pide cuando dice: *entremos más adentro en la espesura*. Siguese el verso:

Gocémonos, Amado.

4. Es a saber, en la comunicación de dulzura de amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y unión de los dos, mas en la que redundante en el ejercicio de amar efectiva y actualmente, [ahora interiormente] con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente, haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado. Porque (como habemos dicho) esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente (como habemos dicho). Todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado. Y así, dice luego:

y vámonos a ver en tu hermosura.

5. Que quiere decir: hagamos de manera que, por medio de este ejercicio de amor ya dicho, lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna. Esto es, que de tal manera esté yo transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura; de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la una y la del otro tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura; y así, te veré yo a ti en tu hermosura, y tú a mí en tu hermosura, y yo me veré en ti en tu hermosura, y tú te verás en mí en tu hermosura; y así, parezca yo tú en tu hermosura, y parezcas tú yo en tu hermosura, y mi hermosura sea tu hermosura y tu hermosura mi hermosura; y así, seré yo tú en tu hermosura, y serás tú yo en tu hermosura, porque tu misma hermosura será mi hermosura; y así, nos veremos el uno al otro en tu hermosura. Esta es la adopción de los hijos de Dios, que de veras dirán a Dios lo que el mismo Hijo dijo por San Juan al Eterno Padre,

¹ Dice 4.

diciendo: *Todas mis cosas son tuyas y tus cosas son mías* (17,10): El por esencia, por ser Hijo natural; nosotros por participación, por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo El, no sólo por sí, que es la cabeza, sino por todo su cuerpo místico, que es la Iglesia, la cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, que será cuando vea a Dios cara a cara. Que, por eso, pide aquí el alma que se vayan a ver ella y el Esposo en su hermosa

al monte y al collado,

6. Esto es, a *la noticia matutina* y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo divino, el cual por su alteza es aquí significado por el *monte*, como dice Isaías, provocando a que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venid y subamos al monte del Señor* (2,3)¹; otra vez: *Estará aparejado el monte de la casa del Señor* (2,2); [y *al collado*], esto es, a la *noticia vespertina* de Dios, que es sabiduría de Dios en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la cual es aquí significada por el collado, por cuanto es más baja sabiduría que la matutina. Pero así la vespertina como la matutina pide aquí el alma cuando dice: *al monte y al collado*.

7. En decir, pues, el alma al Esposo: *vámonos a ver en tu hermosura al monte*, es decir: transfórmame y aseméjame en la hermosura de la sabiduría divina que (como decíamos) es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir: *al collado*, es pedirle también que la informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; lo cual también es hermosura del Hijo de Dios, en que desea el alma ser ilustrada.

8. No puede verse en la hermosura de Dios el alma si no es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve poseer lo de arriba y lo de abajo. A este monte y collado deseaba venir la esposa cuando dijo: *Iré al monte de la mirra y al collado del incienso* (Cant. 4,6); entendiendo por el *monte de la mirra* la visión clara de Dios, y por el *collado del incienso* la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de más alta especie que el incienso en el collado.

Do mana el agua pura.

9. Quiere decir: Donde se da la noticia y sabiduría de Dios, que aquí llama *agua pura*, [al]² entendimiento, limpia y desnuda de accidentes y fantasías y clara sin nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siempre el alma de entender clara y puramente las verdades divinas; y cuanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar. Y por eso pide lo tercero, diciendo:

entremos más adentro en la espesura,

10. En la *espesura* de [tus]³ maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar *espesura*, porque en ellos hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no sólo la podemos llamar *espesura*, mas aun cuajada, según lo dice David, diciendo: *Mons Dei, mons pin-*

guis, mons coagulatus; que quiere decir: *El monte de Dios es monte grueso y monte cuajado* (Ps. 67,16). Y esta *espesura* de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa y sus riquezas incomprensibles, según exclama San Pablo, diciendo: *¡Oh alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios e incomprensibles sus vías!* (Rom. 11,33).

11. Pero el alma en esta *espesura* e incomprensibilidad de juicios y vías desea entrar, porque muere en deseo de entrar en el conocimiento de ellos muy adentro; porque el conocer en ellos es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde, hablando David del sabor de ellos dijo así: *Los juicios [de Dios]⁴ son verdaderos y en sí mismos tienen justicia. Son más deseables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima; y son dulces sobre la miel y el panal; tanto que tu siervo los amó y guardó* (Ps. 18,10-12). Y, por eso, en gran manera desea el alma engolfarse en estos juicios y conocer más adentro en ellos; y a trueque de esto le sería grande consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo, y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese, y por las angustias y trances de la muerte, por verse más adentro en su Dios.

12. De donde también por esta *espesura* en que aquí el alma desea entrar se entiende harto propiamente la *espesura* y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosísimo y provechosísimo el padecer, porque el padecer le es medio para entrar más adentro en la *espesura* de la deleitable sabiduría de Dios; porque el más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente más puro y subido gozar, porque es de más adentro saber. Por tanto, no se contentando con cualquiera manera de padecer, dice: *entremos más adentro en la espesura*, es a saber, hasta los aprietos de la muerte, por ver a Dios. De donde, deseando el profeta Job este padecer por ver a Dios, dijo: *¿Quién me dará que mi petición se cumpla, y que Dios me dé lo que espero, y que el que me comenzó ése me desmenuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolación, que afligiéndome con dolor no me perdone?* (6,8-10).

13. ¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la *espesura* y sabiduría de las riquezas de Dios—que son de muchas maneras—si no es entrando en la *espesura* del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina desea primero el padecer, para entrar en ella, en la *espesura* de la Cruz! Que por eso San Pablo amonestaba a los de Efeso que *no desfalleciesen en las tribulaciones*; que estuviesen bien fuertes y arraigados *en la caridad, para que pudiesen comprender con todos los santos qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cris-*

¹ Dice 3.

² J el.

³ J mis.

⁴ + de Sanlúcar. J —. Sg tus juicios. J cita ps. 81.

to, para ser llenos de todo henchimiento de Dios (Eph. 13,17-19). Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta, y desear entrar por ella es de pocos, mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Una de las cosas más principales por que desea el alma ser *desatada y verse con Cristo* (Phil. 1,23) es por verle allá cara a cara, y entender allí de raíz las profundas vías y misterios eternos de su Encarnación, que no es la menor parte de su bienaventuranza; porque, como dice el mismo Cristo por San Juan, hablando con el Padre: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, un solo Dios verdadero, y a tu Hijo Jesucristo, que enviaste* (17,3). Por lo cual, así como, cuando una persona ha llegado de lejos, lo primero que hace es tratar y ver a quien bien quiere, así el alma lo primero que desea hacer en llegando a la vista de Dios es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnación y las vías antiguas de Dios que de ella dependen. Por tanto, acabando de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego esta canción:

CANCION 37 [36A]

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
¡y allí nos entraremos
y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACION

2. Una de las causas que más mueven al alma a desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su Sabiduría divina es (como habemos dicho) por venir a unir su entendimiento en Dios, según la noticia de los misterios de la Encarnación, como más alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así, dice la esposa en esta canción que, después de haber entrado más adentro en la Sabiduría divina, esto es, más adentro del matrimonio espiritual que ahora posee—que será en la gloria viendo a Dios cara a cara, unida el alma con esta Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios—conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre, que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios, y que en la noticia de ellos se entrarán, engolfándose e infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son justicia, misericordia, sabiduría, potencia, caridad, etc.

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos.

3. La *piedra* que aquí dice, según dice San Pablo, es *Cristo* (1 Cor. 10,4). Las *subidas cavernas* de esta *piedra* son los subidos

y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y en la correspondencia que hay a ésta de la unión de los hombres en Dios, y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestación de sus juicios. Los cuales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas* por la alteza de los misterios subidos, y *cavernas* por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos; porque, así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría, y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres. Por lo cual dice luego:

que están bien escondidas.

4. Tanto, que, por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y así hay mucho que ahondar en Cristo; porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá. Que, por eso, dijo San Pablo del mismo Cristo, diciendo: *En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría escondidos* (Col. 2,3). En los cuales el alma no puede entrar ni puede llegar a ellos si (como habemos dicho) no pasa primero por la estrechura del padecer interior y exterior a la divina Sabiduría. Porque, aun a lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo no se puede llegar, sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual; porque todas estas mercedes son más bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo, porque todas son como disposiciones para venir a ella. De donde, pidiendo Moisés a Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podría verla en esta vida, mas que El le mostraría todo el bien, es a saber, que en esta vida se pueda; y fué que, metiéndole en la caverna de la *piedra*, que (como habemos dicho) es Cristo, le mostró sus espaldas, que fué darle conocimiento de los misterios de la Humanidad de Cristo (Ex. 33,18-23).

5. En estas cavernas, pues, de Cristo, desea entrarse bien de hecho el alma para absorberse y transformarse y embriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos, escondiéndose en el pecho de su Amado. Porque a estos agujeros la convida él en los Cantares diciendo: *Levántate y date prisa, amiga mía, hermosa mía, y ven en los agujeros de la piedra y en la caverna de la cerca* (2,13-14); los cuales *agujeros* son las *cavernas* que aquí vamos diciendo. A los cuales dice luego el alma:

y allí nos entraremos.

6. *Allí*, conviene a saber, en aquellas noticias y misterios di-

vinos *nos entraremos*. Y no dice *entraré* yo sola, que parecía más conveniente—pues el Esposo no ha menester entrar de nuevo—, sino *entraremos*, es a saber, yo y el Amado, para dar a entender que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella; y, demás de esto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en uno en este estado de matrimonio espiritual de que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna a solas sin Dios. Y decir *allí nos entraremos* es decir: *allí nos transformaremos*, es a saber, yo en ti por el amor de estos dichos juicios divinos y sabrosos. Porque en el conocimiento de la predestinación de los justos y presciencia de los malos, en que previno el Padre a los justos en las *benedicciones de su dulzura* (Ps. 20,4), en su Hijo Jesucristo, subidísima y estrechísimamente se transforma el alma en amor de Dios según estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nuevo con grande sabor y deleite, por su Hijo Jesucristo. Y esto hace ella unida con Cristo, juntamente con Cristo. Y el sabor de esta alabanza es tan delicado, que totalmente es inefable. Pero dícelo el alma en el verso siguiente, diciendo:

y el mosto de granadas gustaremos.

7. Las *granadas* significan aquí los misterios de Cristo, y los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y atributos de Dios que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios, que son innumerables. Porque, así como las granadas tienen muchos granicos, nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada uno de los atributos y misterios y juicios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y admirables efectos de Dios, contenidos y sustentados en el seno [esférico]¹ de virtud y misterio, etc., [a] que pertenecen aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular o² esférica de la granada, porque cada granada entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo de Dios, el cual atributo o virtud de Dios es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular o³ esférica, porque no tiene principio ni fin. Que, por haber en la sabiduría de Dios tan innumerables juicios y misterios, dijo la esposa al Esposo en los Cantares: *Tu vientre es de marfil, distinto en zafiros* (5,14); por los cuales *zafiros* son significados los dichos misterios y juicios de la divina Sabiduría (que allí es significada por el *vientre*), porque zafiro es una piedra preciosa de color de cielo cuando está claro y sereno.

8. El *mosto* [que]⁴ dice aquí la esposa que gustarán ella y el Esposo de estas granadas, es la fruición y el deleite de amor de Dios que en la noticia y conocimiento de ellas redunda en el alma. Porque, así como de muchos granos de las granadas un solo mosto sale cuando se comen, así [de] todas estas maravillas y grandezas de Dios en el alma infundidas redunda en ella una fruición y de-

¹ J *seráfico*.

² J pinta un círculo orlado de cuatro puntos en forma de cruz.

³ Id. con dos puntos a los lados.

⁴ Así Sanlúcar. J *pues*. Sg *porque*.

leite de amor, que es bebida del Espíritu Santo; la cual ella luego ofrece a su Dios el Verbo Esposo suyo con grande ternura de amor. Porque esta bebida divina le tenía ella prometida en los Cantares si la metía en estas altas noticias, diciendo: *Allí me [enseñarás]⁵, y darte he yo a ti la bebida del vino adobado y el mosto de mis granadas* (8,2); llamándolas *suyas*, esto es, las divinas noticias, aunque son de Dios, por habérselas El a ella dado. El gozo y fruición de las tales en el vino de amor da ella por bebida a su Dios. Y eso quiere decir: *el mosto de granadas gustaremos*. Porque, gustándolo El, lo da a gustar a ella, y gustándola ella, lo vuelve a dar a gustar a El; y así, es gusto común de entrambos.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE

1. En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella felicidad eterna, conviene a saber: que la ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada e increada, y que allí la transformará también en la hermosura de la unión del Verbo con la Humanidad, en que le conocerá ya, así por la haz como por las espaldas. Y ahora en la canción siguiente dice dos cosas: la primera, dice la manera en que ella ha de gustar aquel divino mosto de los zafiros o granadas que ha dicho; la segunda, trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinación. Conviene aquí notar que, aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice, pues, así:

CANCION 38 [37A]

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

DECLARACION

2. El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas era por llegar a la consumación de amor de Dios, que ella siempre había pretendido, que es venir a amar a Dios con la pureza y perfección que ella es amada de El, para pagarle en esto la vez. Y así, le dice en esta canción al Esposo que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla a amar al Esposo con la perfección que él se ama. Y lo segundo que dice que allí le dará es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad. Y así, dice:

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía.

3. Esta *pretensión* del alma es la igualdad de amor con Dios que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece, porque el

⁵ J *enseñares*.

amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y como el alma ve que, con la transformación que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar a igualar con la perfección de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformación de gloria en que llegará a igualar con el dicho amor. Porque, aunque en este alto estado que aquí tiene hay unión verdadera de voluntad, no puede llegar a los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte unión de gloria tendrá. Porque, así como según dice San Pablo *conocerá el alma entonces como es conocida de Dios* (1 Cor. 13,12), así entonces le amará también como es amada de Dios; porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, su voluntad será voluntad de Dios, y así su amor será amor de Dios. Porque, aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de El es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de El es amada, estando las dos voluntades unidas en una sola voluntad y un solo amor de Dios, y así ama el alma a Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la misma fuerza de amor con que es amada de Dios; la cual fuerza es en el Espíritu Santo, en el cual está el alma allí transformada; que, siendo El dado al alma para la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razón de la tal transformación de gloria, lo que falta en ella. Lo cual, aun en la transformación perfecta de este estado matrimonial a que en esta vida el alma llega, en que está toda revertida en gracia, en alguna manera ama tanto por *el Espíritu Santo, que le es dado* (Rom. 5,5) en la tal transformación.

4. Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le *dará* allí su amor, aunque de verdad se lo da, porque en esto no daba a entender sino que Dios la amaría a ella, sino que allí la *mostrará* cómo le ha de amar ella con la perfección que pretende. Por cuanto El allí le da su amor, en el mismo la muestra a amarle como de El es amada, porque, demás de enseñar Dios allí a amar al alma pura y libremente sin interese, como El nos ama, la hace amar con la fuerza que El la ama, transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que pueda amarle, que es como ponerle el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo juntamente con ella; lo cual es mostrarle a amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar a esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaría, si, como dice Santo Tomás (*in opusculo De Beatitudine*)¹, no sintiese que ama a Dios tanto cuanto de El es amada. Y, como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual de que vamos hablando en esta razón, aunque no haya aquella perfección de amor glorioso, hay, empero, un vivo viso e imagen de aquella perfección, que totalmente es inefable.

Y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

¹ Cap. 2. Es un tratado apócrifo atribuido a Santo Tomás.

5. Lo que aquí dice el alma que *le daría luego*, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios. De donde, antes que pasásemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es por qué, pues la gloria esencial consiste en ver a Dios y no en amar, dice aquí el alma que su pretensión era este amor, y no lo dice de la gloria esencial, y lo pone al principio de la canción, y después, como cosa de que menos caso hace, pone la petición de lo que es gloria esencial. Es por dos razones. La *primera*, porque así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar y no recibir, y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir y no dar, estando el alma aquí embriagada del amor, no se le pone por delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella a El [en] entrega de verdadero amor sin algún respeto de su provecho. La *segunda* razón es porque en la primera pretensión se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes canciones; porque es imposible venir a perfecto amor de Dios sin perfecta visión de Dios. Y así, la fuerza de esta duda se desata en la primera razón, porque con el amor paga el alma a Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios.

6. Pero, viniendo a la declaración, veamos qué día sea aquel *otro* que aquí dice, y qué es aquel *aquello* que en él le dió Dios y se lo pide para después en la gloria. Por aquel *otro día* entiende el día de la eternidad de Dios, que es otro que este día temporal. En el cual día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en eso determinó la gloria que le había de dar, y se la tuvo dada libremente [y] sin principio antes que la criara. Y de tal manera es ya *aquello* de la tal alma propio, que ningún caso ni contraste alto ni bajo bastará a quitárselo para siempre, sino que *aquello* para que Dios la predestinó sin principio vendrá ella a poseer sin fin. Y esto es *aquello* que dice *le dió el otro día*, lo cual desea ella poseer ya manifestamente en gloria. ¿Y qué será *aquello* que allí le dió? *Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni en corazón de hombre cayó*, como dice el Apóstol (1 Cor. 2,9). Y otra vez dice Isaías: *Ojo no vió, Señor, fuera de ti, lo que aparejaste*, etc. (64,4). Que, por no tener ello nombre, lo dice aquí el alma *aquello*. Ello, en fin, es ver a Dios; pero qué le sea al alma ver a Dios, no tiene nombre más que *aquello*.

7. Pero, por que no se deje de decir algo de *aquello*, digamos lo que dijo de ello Cristo a San Juan en el Apocalipsis por muchos términos y vocablos y comparaciones en siete veces, por no poder ser comprehendido *aquello* en un vocablo, ni en una vez, porque aun en todas aquéllas se quedó por decir. Dice, pues, allí Cristo: *El que venciere, darle he a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios* (2,7). Mas, porque este término no declara bien *aquello*, dice luego otro, y es: *Sé fiel hasta la muerte, y darte he la corona de la vida* (2,10). Pero, porque tampoco este término lo dice, dice luego otro más oscuro y que más lo da a entender, diciendo: *Al que venciere le daré el maná escondido y darle he un*

*cálculo*² blanco, y en el cálculo un nombre nuevo escrito, que ninguno le sabe sino el que le [recibe]³ (2,17). Y porque tampoco este término basta para decir *aquello*, luego dice otro el Hijo de Dios de grande alegría y poder: *El que venciere—dice—y guardaré mis obras hasta el fin, darle he potestad sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, y como un vaso de barro se desmenuzarán, así como yo también recibí de mi Padre, y darle he la estrella matutinal* (2,26-28). Y no se contentando con estos términos para declarar *aquello*, dice luego: *El que venciere de esta manera será vestido con vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre* (3,5).

8. Mas, porque todo lo dicho queda corto, luego dice muchos términos para declarar *aquello*, los cuales encierran en sí inefable majestad y grandeza: Y, *el que venciere—dice—hacerle he columna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad nueva de Jerusalén de mi Dios, que descende del cielo de mi Dios, y también mi nombre nuevo* (3,12). Y dice luego lo séptimo, para declarar *aquello*, y es: *El que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tiene oídos para oír, oiga, etc.* (3,21-22). Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, para dar a entender *aquello*. Las cuales cuadran a *aquello* muy perfectamente, pero aún no lo declaran; porque las cosas inmensas esto tienen, que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien le cuadran, mas ninguno de ellos le declaran, ni todos juntos.

9. Pues veamos ahora si dice David algo de aquel *aquello*. En un salmo dice: *¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste a los que te temen!* (30,20). Y por eso en otra parte llama a *aquello* torrente de deleite, diciendo: *Del torrente de tu deleite los darás a beber* (35,9). Y porque tampoco halla David igualdad en este nombre, llámalo en otra parte *prevención de las bendiciones de la dulzura de Dios* (Ps. 20,4). De manera que nombre que justo cuadre a *aquello* que aquí dice el alma, que es la felicidad para que Dios la predestinó, no se halla. Pues quedémonos con el nombre que aquí le pone el alma de *aquello*, y declaremos el verso de esta manera: *Aquello que me diste*, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste, ¡oh Esposo mío!, en el día de tu eternidad, cuando tuviste por bien de determinar de criarme, me darás luego allí en el mi día de mi desposorio y mis bodas y en el día mío de la alegría de mi corazón, cuando, desatándome de la carne y entrándome en las subidas cavernas de tu tálamo, transformándome en ti gloriosamente, bebamos el mosto de las suaves granadas.

² Al margen: *cálculo es una piedra preciosa e[n]cendida como el asqua.*

³ J escribe.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION

1. Pero, por cuanto el alma en este estado de matrimonio espiritual que aquí tratamos no deja de saber algo de *aquello*, pues, por estar transformada en Dios pasa por ella algo de ello, no quiere dejar de decir algo de *aquello* cuyas prendas y rastros siente ya en sí, porque, como se dice en el profeta Job, *¿quién podrá contener la palabra que en sí tiene concebida, sin decirla?* (4,2). Y así, en la siguiente canción se emplea en decir algo de aquella fruición que entonces gozará en la beatífica vista, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea *aquello* que allí será.

CANCION 39 [38A]

El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

DECLARACION

2. En esta canción dice el alma y declara *aquello* que dice le ha de dar el Esposo en aquella beatífica transformación, declarándolo con cinco términos. El primero dice que es la aspiración del Espíritu Santo de Dios a ella y de ella a Dios. El segundo, la jubilación a Dios en la fruición de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenación de ellas. El cuarto, pura y clara contemplación de la esencia divina. El quinto, transformación total en el inmenso amor de Dios. Dice, pues, el verso:

El aspirar del aire.

3. Este *aspirar del aire* es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicación del Espíritu Santo, el cual, a manera de aspirar, con aquella su aspiración divina muy subidamente levanta el alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que a ella la aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformación, para unirla consigo. Porque no sería verdadera y total transformación si no se transformase el alma en las tres Personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiración del Espíritu Santo en el alma con que Dios la transforma en sí, le es a ella de tan subido y delicado y profundo deleite, que no hay decirlo por lengua mortal, ni el entendimiento humano en cuanto tal puede alcanzar algo de ello; porque aun lo que en esta transformación temporal pasa cerca de esta comunicación en el alma no se puede hablar, porque el alma, unida y transformada en Dios, aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios—estando ella en El transformada—aspira en sí mismo a ella.

4. Y en la transformación que el alma tiene en esta vida pasa esta misma aspiración de Dios al alma y del alma a Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque

no en revelado y manifiesto grado como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo quiso decir San Pablo cuando dijo: *Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros corazones el espíritu de su Hijo, clamando al Padre* (Gal. 4,6). Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de ésta es [en] las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta, que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque, dado que Dios le haga merced de unirle en la Santísima Trinidad, en que el alma se hace deiforme y Dios por participación, ¿qué increíble cosa es que obre ella también su obra de entendimiento, noticia y amor, o, por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad, pero por modo comunicado y participado, obrándolo Dios en la misma alma? Porque esto es estar transformada en las tres Personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma a Dios, y para que pudiese venir a esto la crió a su imagen y semejanza.

5. Y cómo esto sea, no hay más saber ni poder para decirlo, sino dar a entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de *poder ser hijos de Dios*, como dice San Juan (1,12), y así lo pidió al Padre por el mismo San Juan, diciendo: *Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean la claridad que me diste* (17,24); es a saber, que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice más: *No ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí; que todos ellos sean una misma cosa de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así ellos en nosotros sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado he dado a ellos, para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa, yo en ellos y tú en mí; por que sean perfectos en uno, por que conozca el mundo que tú me enviaste y los creaste como me amaste a mí* (17,20-23), que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino, como habemos dicho, por unidad y transformación de amor. Como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los santos una cosa esencial y naturalmente como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por unión de amor, como el Padre y el Hijo están en unidad de amor.

6. De donde las almas esos mismos bienes poseen por participación que El por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios. De donde San Pedro dijo: *Gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida y la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dió, para que por estas cosas seamos hechos*

compañeros de la divina naturaleza (2.^a 1,2-4). Hasta aquí son palabras de San Pedro, en las cuales da claramente a entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él acompañadamente con él la obra de la Santísima Trinidad, de la manera que habemos dicho, por causa de la unión sustancial [y por amor] entre el alma y Dios. Lo cual, aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todavía en ésta, cuando se llega [al] ¹ estado perfecto, como decimos ha llegado aquí el alma, se alcanza gran rastro y sabor de ella, al modo que vamos diciendo, aunque (como habemos dicho) no se puede decir.

7. ¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué hacéis, en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos! Síguese lo segundo que el alma dice para dar a entender *aquello*, es a saber:

el canto de la dulce filomena.

8. Lo que nace en el alma de aquel *aspirar del aire* es la dulce voz de su Amado a ella, en la cual ella hace a él su sabrosa jubilación; y lo uno y lo otro llama aquí *canto de filomena*; porque, así como el canto de filomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera, pasados ya los fríos, lluvias y variedades del invierno, y hace melodía al oído y al espíritu recreación, así en esta actual comunicación y transformación de amor que tiene ya la esposa en esta vida, amparada ya y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfecciones, penalidades y nieblas, así del sentido como del espíritu, siente nueva primavera en libertad y anchura y alegría de espíritu, en la cual siente la dulce voz del Esposo, que es su *dulce filomena*; con la cual voz renovando y refrigerando la sustancia de su alma, como a alma ya bien dispuesta para caminar a vida eterna, la llama dulce y sabrosamente, sintiendo ella la sabrosa voz que dice: *Levántate, date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven; porque ya ha pasado el invierno, la lluvia se ha ya ido muy lejos; las flores han parecido en nuestra tierra; el tiempo del podar es llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra* (Cant. 2,10-12).

9. [En] ² la cual voz del Esposo—que se la habla en lo interior del alma—siente la esposa fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso ella también como dulce filomena da su voz con nuevo canto de jubilación a Dios, juntamente con Dios que la mueve a ello. Que por eso El da su voz a ella, para que ella en uno la dé junto con El a Dios, porque ésa es la pretensión y deseo de El, que el alma entone su voz espiritual en jubilación a Dios, según también el mismo Esposo se lo pide a ella en los Cantares, diciendo: *Levántate, date prisa,*

¹ J el.

² Así Sanlúcar. J y Sg —

amiga mía, y ven, paloma mía; en los agujeros de la piedra, en la caverna de la cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos (2,13-14). Los oídos de Dios significan aquí los deseos que tiene Dios de que el alma le dé esta voz de jubilación perfecta. La cual voz, para que sea perfecta, pide el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la piedra, esto es, en la transformación que dijimos de los misterios de Cristo. Que, porque en esta unión el alma jubila y alaba a Dios con el mismo Dios, como decíamos del amor, es alabanza muy perfecta y agradable a Dios, porque, estando el alma en esta perfección, hace las obras muy perfectas; y así, esta voz de jubilación es dulce para Dios y dulce para el alma. Que por eso dijo el Esposo: *Tu voz es dulce* (Cant. 2,14); es a saber, no sólo para ti, sino también para mí, porque, estando conmigo en uno, das tu voz en uno de dulce filomena para mí conmigo.

10. En esta manera es el canto que pasa en el alma en la transformación que tiene en esta vida, el sabor de la cual es sobre todo encarecimiento. Pero, por cuanto no es tan perfecto como el cantar nuevo de la vida gloriosa, saboreada el alma por esto que aquí siente, rastreando por la alteza de este canto la excelencia del que tendrá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin comparación, hace memoria de él, y dice que *aquello* que le dará será *el canto de la dulce filomena*. Y dice luego:

el soto y su donaire.

11. Esta es la tercera cosa que dice el alma le ha de dar el Esposo. Por el *soto*, por cuanto cría en sí muchas plantas y animales, entiende aquí a Dios en cuanto cría y da ser a todas las criaturas, las cuales en El tienen su vida y raíz, lo cual es mostrarla a Dios y dársela a conocer en cuanto es Criador. Por el *donaire* de este *soto*, que también pide al Esposo el alma aquí para entonces, pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios tiene no sólo cada una de las criaturas, así terrestres como celestes, sino también la que hacen entre sí en la respondencia sabia, ordenada, graciosa y amigable de unas a otras, así de las inferiores entre sí como de las superiores también entre sí, y entre las superiores y las inferiores, que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese lo cuarto, y es:

en la noche serena.

12. Esta noche es la contemplación en que el alma desea ver estas cosas. Llámala *noche*, porque la contemplación es oscura, que por eso la llama por otro nombre *Mística Teología*, que quiere decir sabiduría de Dios secreta o escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algún sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, a oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma sin ella saber cómo; lo cual algunos espirituales llaman *entender no entendiendo*. Porque esto no se hace en el *entendimiento* que llaman los filósofos *activo*, cuya obra es en las formas y fantasías y aprehensiones de las potencias corporales, mas hácese en el *entendimiento* en

cuanto *posible y pasivo*, el cual, sin recibir las tales formas, etc., sólo pasivamente recibe inteligencia sustancial desnuda de imagen, la cual le es [dada] ³ sin ninguna obra ni oficio suyo activo.

13. Y, por eso, llama a esta contemplación *noche*, en la cual en esta vida conoce el alma, por medio de la transformación que ya tiene, altísimamente este divino *soto y su donaire*. Pero, por más alta que sea esta noticia, todavía es noche oscura en comparación de la beatífica que aquí pide; y por eso dice, pidiendo clara contemplación, que este gozar *el soto y su donaire* y las demás cosas que aquí ha dicho, sea *en la noche ya serena*, esto es, en la contemplación ya clara y beatífica, de manera que deje ya de ser noche en la contemplación oscura acá, y se vuelva en contemplación de vista clara y serena de Dios allá. Y así, decir *en la noche serena* es decir en contemplación ya clara y serena de la vista de Dios. De donde David de esta noche de contemplación dice: *La noche [será] ⁴ mi iluminación en mis deleites* (Ps. 138,11); que es como si dijera: Cuando esté en mis deleites de la vista esencial de Dios, ya la noche de contemplación habrá amanecido en día y luz de mi entendimiento. Síguese lo quinto:

con llama que consume y no da pena.

14. Por la llama entiende aquí el amor del Espíritu Santo. El *consumar* significa aquí acabar y perfeccionar [y el decir] ⁵ el alma que todas las cosas que ha dicho en esta canción se las ha de dar el Amado, y las ha ella de poseer con consumado y perfecto amor, absortas todas y ella con ellas en amor perfecto y *que no dé pena*, lo cual dice para dar a entender la perfección entera de este amor. Porque, para que lo sea, estas dos propiedades ha de tener, conviene a saber: que [consuma] ⁶ y transforme el alma en Dios y que no dé pena la inflamación y transformación de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico, donde ya esta llama es amor suave, porque en la transformación del alma en ella hay conformidad y satisfacción beatífica de ambas partes, y por tanto no da pena de variedad en más o en menos, como hacía antes que el alma llegase a la capacidad de este perfecto amor. Porque, habiendo llegado a él, está [el] alma en tan conforme y suave amor con Dios, que, con ser Dios, como dice Moisés, *fuego consumidor* (Deut. 4,24), ya no lo sea sino consumidor y refeccionador. Que no es ya como la transformación que tenía en esta vida el alma, que, aunque era muy perfecta y consumadora en amor, todavía le era algo consumidora y detractiva, a manera del fuego en el ascua, que, aunque está transformada y conforme con ella sin aquel humear que hacía antes que en sí la transformase, todavía, aunque la consumaba en fuego, la consumía y resolvía en ceniza. Lo cual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfección de amor, que, aunque hay conformidad, todavía padece alguna manera de pena y detrimento: lo uno, por la transforma-

³ Así Sanlúcar. J *dado*.

⁴ J *serena*.

⁵ J *en decir pucs*.

⁶ J *consume*. Sg y Sanlúcar id. como en el texto.

ción beatífica que siempre echa menos en el espíritu; lo otro, por el detrimento que padece el sentido flaco y corruptible con la fortaleza y alteza de tanto amor, porque cualquiera cosa excelente es detrimento y pena a la flaqueza natural; porque, según está escrito, *corpus quod corrumpitur, aggravat animam* (Sap. 9,15). Pero en aquella vida beatífica ningún detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundísimo y su amor muy inmenso, porque para lo uno le dará Dios habilidad y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría y su voluntad con su amor.

15. Y porque la esposa ha pedido en las precedentes canciones y en la que vamos declarando inmensas comunicaciones y noticias de Dios, con que ha menester fortísimo y altísimo amor para amar según la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfecto y fuerte.

CANCION 40 [39A1]

Que nadie lo miraba...
Aminadab tampoco parecía;
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

DECLARACION Y ANOTACION

1. Conociendo, pues, aquí la esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado a su Dios con estrechísimo amor; y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus rebeldías; y que el demonio, por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual, está ya vencido y apartado muy lejos; y que su alma está unida y transformada con abundancia de riquezas y dones celestiales; y que, según esto, está ya bien dispuesta y aparejada y fuerte, *arrimada en su Esposo*, para subir *por el desierto* de la muerte *abundando en deleites* (Cant. 8,5) a los asientos y sillas gloriosas de su Esposo; con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónelo por delante para más moverle a ello todas estas cosas en esta última canción, en la cual dice cinco cosas. La *primera*, que ya su alma está desasida y ajena de todas las cosas. La *segunda*, que ya está vencido y ahuyentado el demonio. La *tercera*, que ya están sujetadas las pasiones y mortificados los apetitos naturales. La *cuarta* y la *quinta*, que ya está la parte sensitiva e inferior reformada y purificada, y que está conformada con la parte espiritual; de manera que no sólo no estorbará para recibir aquellos bienes espirituales, mas antes se acomodará a ellos, porque aun de los que ahora tiene participa según su capacidad. Dice, [pues], así:

Que nadie lo miraba.

2. Lo cual es como si dijera: Mi alma está ya desnuda, desasida, sola y ajena de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo,

es a saber, a mover mi alma a gusto con su suavidad, ni a disgusto y molestia con su miseria y bajeza, porque, estando mi alma tan lejos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista. Y no sólo eso, pero

Aminadab tampoco parecía.

3. El cual *Aminadab* en la Escritura divina (Cant. 6,11) significa el demonio (hablando espiritualmente) adversario del alma; el cual la combatía y turbaba siempre con la innumerable munición de su artillería, por que ella no se entrase en esta fortaleza y escondrijo del interior recogimiento con el Esposo, donde ella, estando ya puesta, está tan favorecida, tan fuerte, tan victoriosa, con las virtudes que allí tiene y con favor del abrazo de Dios, que el demonio no solamente no osa llegar, pero con grande pavor huye muy lejos y no osa parecer; y por que también, por el ejercicio de las virtudes y por razón del estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que no parece más delante de ella. Y así, *Aminadab tampoco parecía* con algún derecho para impedirme este bien que pretendo.

Y el cerco sosegaba.

4. Por el cual *cerco* entiende aquí el alma las pasiones y apetitos del alma, los cuales cuando no están vencidos y amortiguados la cercan en derredor, combatiéndola de una parte y de otra, por lo cual los llama *cerco*. El cual dice que también está ya *sosegado*, esto es, las pasiones ordenadas en razón y los apetitos mortificados; que, pues, así es, no deje de comunicarle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no es parte para impedirlo. Esto dice porque, hasta que el alma tiene ordenadas sus cuatro pasiones a Dios y tiene mortificados y purgados los apetitos, no está capaz de ver a Dios. Y síguese:

y la caballería
a vista de las aguas descendía.

5. Por las *aguas* se entienden aquí los bienes y deleites espirituales que en este estado goza el alma en su interior con Dios. Por la *caballería* entiende aquí los sentidos corporales de la parte sensitiva, así interiores como exteriores, porque ellos traen en sí las fantasmas y figuras de sus objetos. Los cuales en este estado dice aquí la esposa que descenden a *vista de las aguas* espirituales, porque de tal manera está ya en este estado de matrimonio espiritual purificada y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiva e inferior del alma, que ella con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen a participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en lo interior del espíritu, según lo dió a entender David cuando dijo: *Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo* (Ps. 83,3).

6. Y es de notar que no dice aquí la esposa que la caballería descendía a gustar las aguas, sino a *vista* de ellas; porque esta parte sensitiva con sus potencias no tienen capacidad para gustar esencial y propiamente de los bienes espirituales, no sólo en esta vida,

pero ni aun en la otra; sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreación y deleite de ellos, por el cual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraídos al recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales, lo cual más es [descender]¹ a la vista de ellas que [a beberlas]² y gustarlas como ellas son. Y dice aquí el alma que *descendían*, y no dice que *iban* ni otro vocablo, para dar a entender que en esta comunicación de la parte sensitiva a la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento espiritual.

7. Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la esposa a su Amado, el Hijo de Dios, con deseo de ser por El trasladada del matrimonio espiritual, a que Dios la ha querido llegar en esta Iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante. Al cual sea servido llevar a todos los que invocan su nombre el dulcísimo Jesús, Esposo de las fieles almas. Al cual es honra y gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, *in saecula saeculorum*. Amén.

¹ J *deextender*.

² J *a uellas*.

L L A M A D E A M O R V I V A

NOTA INTRODUCTORIA

CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS.—El propio San Juan de la Cruz nos proporciona algunos datos sobre esta poesía y sus comentarios. Se trata de cuatro canciones que en su estructura exterior (liras) se inspiraron en las de Garcilaso: La soledad siguiendo...¹ Primero la poesía y luego la prosa, fueron escritas en Los Mártires, de Granada, y dedicadas ambas a la noble matrona segoviana D.^a Ana de Peñalosa, asidua penitente del venerable Prior de los Carmelitas. El tiempo de la composición parece que oscila en torno a 1584 y 1585 para una primera redacción. El Ms.17950 de la Biblioteca Nacional (Madrid), uno de los más completos, autorizados y antiguos, hace mención expresa a la primera fecha y a la circunstancia de haber sido compuestas (¿poesía?, ¿prosa?) «en la oración». Juan Evangelista, por su cuenta, testigo presencial, certifica que este libro fué escrito en quince días y siendo el Santo vicario provincial de Andalucía². El santo Reformador comenzó a ejercer dicho cargo el 17 de octubre de 1585. Apremia aún más la posibilidad de que en esos meses fuera escrita la Llama el hecho de que el Santo la utilice y se refiera a ella expresamente en los comentarios del Cántico B (canc.37 n.7), que, aunque no estemos forzados a admitir que fueran escritos en 1584 por la circunstancia de que algunos códices copien literalmente la dedicatoria del Cántico A (1584), establece, sin embargo, una sucesión y un canon con que estudiar por orden la evolución del pensamiento sanjuanista durante estos pocos años, quizá meses.

Ya Andrés de la Encarnación se enfrentó con el hecho de que, al intentar clasificar todos los manuscritos de la Llama, automáticamente éstos quedaban repartidos en dos grupos, no teniendo otra explicación esas diferencias tan concretas, tan características y tan uniformes sino en la suposición de que fuera su mismo autor quien obligara a pensar en dos redacciones³. El P. Quiroga y varios testigos respaldan sólidamente tal hecho (no mera hipótesis) al afirmar que en los últimos meses de Segovia y de La Peñuela se le veía escribir con avidez, retocando en concreto «unos libricos que dejó sobre unas canciones»⁴.

Hoy no es más discutible la cuestión a poco se hayan manejado los manuscritos. Lo mismo que para el Cántico, hay que reconocer ese dato de las dos redacciones como prueba de la inquietud espiritual y literaria que las ideas de la Llama ejercieron toda la vida en San Juan de la Cruz. Quien haya de penetrar a fondo su pensamiento ha de buscarlo en la evolución con que las redacciones del Cántico y de la Llama (entrelazadas) nos le transmitieron.

LA PRESENTE EDICIÓN.—Mirando precisamente a dar facilidad para semejante estudio complejo y para poder efectuar un confronto cómodo es por lo que damos aquí las dos redacciones de la Llama en textos paralelos en la misma página. Al no intervenir diferencias de orden sistemático entre ambas redacciones, como sucede con el Cántico, sino que antes bien se trata de una ampliación de conceptos, resulta factible y de utilidad el acercamiento que realizamos. En la primera mitad de página damos preferencia al texto de la segunda redacción como más desarrollado y definitivo en la mente de

¹ San Juan de la Cruz las atribuye a Boscán, pero no es un equívoco de ignorancia, sino que «el Boscán» era entonces un apelativo familiar y breve para designar la colección de poesías de ambos amigos, Boscán y Garcilaso.

² Ms.13482 fol.22 n.25; Ms.12738 p.1431.

³ Ms.3653 previo 4 fol.3.

⁴ Historia, I.III c.14 p.809. Cf. Ms.12738 fol.18; Ms.13482 fol.20-21 y 26 v.

su autor. Es natural que algunos de sus párrafos falten (con su respectiva numeración) en la redacción A del pie de página; mas, por eso, al darse en ésta un salto en la numeración marginal—según el uso que introdujo el P. Silverio—, no se piense en mutilaciones ni omisiones, sino en el ajuste que requiere la concordancia de ambos textos completos.

Para la primera redacción, después de cotejados pacientemente los mejores manuscritos del grupo, hemos llegado a la misma conclusión de los PP. Gerardo y Silverio, a saber, que el mejor códice-base es el de las Carmelitas Descalzas de Toledo (T). Como auxiliares, tienen categoría por antigüedad, integridad y ascendencia granadina, así como en afinidad de variantes para serlo, los códices del Sacro Monte (Gr) y uno de las Carmelitas Descalzas de Córdoba. Así, pues, todo cuanto para corregir o esclarecer el sentido adoptamos del primero (Gr), sin necesidad de más aclaración, es lo que se lee entre corchetes. Cuando la rectificación y las variantes tienen otra procedencia, echamos mano de la segunda redacción y en algún caso aislado de la edición príncipe, como lo indica una nota correspondiente.

Para la segunda redacción se destaca por su integridad, fidelidad y antigüedad el procedente de los Remedios, de Sevilla, hoy Ms.17950 de la Biblioteca Nacional (Sv). Como textos auxiliares andan muy cerca de él en valores críticos el Ms.8795 de la misma Biblioteca Nacional, procedente de las Carmelitas de Baeza (Bz), así como otro de las Carmelitas de Córdoba. Los tres son andaluces y presentan más o menos las mismas modalidades típicas que ya señalamos en los de la Subida, Noche y Cántico de la misma procedencia. En la lectura de esta Llama B todo cuanto va entre paréntesis cuadrados está tomado de Bz (Ms.8795). Otras variantes y peculiaridades se advierten oportunamente. Puesto que no consta rigurosamente que alguna de estas copias sea apógrafo—aunque yo presumo de algunas—, doy en ambas redacciones un texto modernizado cuanto a la grafía y la morfología de muchas palabras hoy en desuso, y que no interesan para conocer el estilo personal de San Juan de la Cruz, puesto que serían más bien atribuíbles a los amanuenses y copistas.

LLAMA DE AMOR VIVA

Jhs

DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DE LA MUY ÍNTIMA Y CALIFICADA UNIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL ALMA EN DIOS, POR EL PADRE FRAY JUAN DE LA CRUZ, CARMELITA DESCALZO, A PETICIÓN DE DOÑA ANA DE PEÑALOSA, COMPUESTAS EN LA ORACIÓN POR EL MISMO, AÑO DE 1584

Jesús, María, José

PRÓLOGO

1. Alguna repugnancia he tenido, muy noble y devota señora, en declarar estas cuatro canciones que Vuestra Merced me ha pedido, porque, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comúnmente falta lenguaje (porque lo espiritual excede al sentido), con dificultad se dice algo de la sustancia, porque también se habla mal en las entrañas del espíritu si no es con entrañable espíritu; y, por el poco que hay en mí, lo he diferido hasta ahora que el Señor parece que ha abierto un poco la noticia y dado algún calor. Debe ser por el santo deseo que Vuestra Merced tiene, que quizá, como se hicieron por su devoción, querrá Su Majestad que para Vuestra Merced se declaren. Me he animado, sabiendo cierto que de mi cosecha nada que haga al caso diré en nada, cuánto más en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso no será mío

[DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DE LA MUY ÍNTIMA Y CALIFICADA UNIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL ALMA EN DIOS, A PETICIÓN DE LA SEÑORA D.^a ANA DE PEÑALOSA, POR EL MISMO QUE LAS COMPUSO.]

PRÓLOGO

[1] Alguna repugnancia he tenido, muy noble y devota señora, en declarar estas cuatro canciones que V. M.¹ me ha pedido, porque, por ser de cosas tan interiores y espirituales para las cuales comúnmente falta lenguaje (porque lo espiritual excede al sentido), con dificultad se dice algo de la sustancia; porque también se habla mal en las entrañas del espíritu, si no es con entrañable espíritu; y, por el poco que hay en mí, lo he diferido hasta ahora. Pero ahora que el Señor parece que ha abierto un poco la noticia y dado algún calor (debe ser por el santo deseo que V. M. tiene, que quizá, como se hicieron para V. M., querrá Su Majestad que para V. M. se declare[n]), me he animado, sabiendo cierto que de mi cosecha nada que haga al caso diré en nada, cuánto más en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso no será mío

¹ = Vuestra Merced

sino lo malo y errado que en ello hubiere; y por eso [lo] sujeto todo al mejor parecer y al juicio de nuestra Madre la Iglesia Católica Romana, con cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome a la Escritura divina, y como se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto [menos]^a de lo que allí hay como lo es lo pintado que lo vivo, me atreveré a decir lo que supiere.

2. Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las [almas] que El da en regalar, porque si consideramos que es Dios, y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues El dijo que *en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él* (Io. 14,23), lo cual había de ser haciéndole a él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios, como da a entender el alma en estas canciones.

3. Que, aunque en las canciones que arriba declaramos^c, hablamos del más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios, todavía estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación; porque, aunque es verdad que lo que éstas y aquéllas dicen todo es un estado de transformación, y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse (como digo) y sustanciarse mucho más el amor; bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero le tenga transformado en sí y está ya unido con él, todavía,

sino lo malo y errado que en ello hubiere; y por eso lo sujeto todo a mejor parecer y al juicio de nuestra Madre la Iglesia Católica Romana, [con]² cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome a la Escritura divina, y como se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto menos de lo que allí hay como lo es lo pintado que lo vivo, me atreveré a decir lo que supiere.

[2] Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que El da en regalar, porque si consideramos que es Dios, y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues El dijo que *en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él* (Io. 14,23), lo cual había de ser haciéndole a él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios, como da a entender el alma en estas canciones.

[3] Porque, aunque en las canciones que arriba declaramos hablamos del más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios³, todavía estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación; porque, aunque es verdad que lo que éstas y aquéllas dicen todo es un estado de transformación, y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse (como digo) y sustanciarse mucho más en el amor; bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero le tenga transformado en sí y esté ya unido con él, todavía, afer-

afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente e inflamado hasta centellear fuego de sí y llamear.

4. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí, ya tan transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que no sólo está unida en este fuego, sino que hace ya viva llama en ella. Y ella así lo siente, y así lo dice en estas canciones con íntima y delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama, encareciendo en estas canciones algunos efectos que hace en ella; las cuales irá declarando por el orden que las demás: que las pondré primero juntas, y luego, poniendo cada canción, la declararé brevemente, y después, poniendo cada verso, lo declararé de por sí.

FRAY JUAN DE LA CRUZ, *descalzo carmelita*. Granada.

CANCIONES QUE HACE EL ALMA EN LA INTIMA UNION EN DIOS SU ESPOSO AMADO

1. ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquivo,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.
2. ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,

vorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente e inflamado hasta centellear fuego de sí y llamear.

[4] Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que no sólo está unida en este fuego, sino que hace ya viva llama en ella. Y ella así lo siente y así lo dice en estas canciones con íntima y delicada dulzura de amor ardiendo en su llama, encareciendo en estas canciones algunos efectos que hace en ella; los cuales irá declarando por el orden que las demás, que las pondré primero juntas, y luego, poniendo cada canción, la declararé brevemente, y después, poniendo cada verso, le declararé de por sí.

CANCIONES QUE HACE EL ALMA EN LA INTIMA UNION CON DIOS

- [1] ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquivo,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.
- [2] ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,

^a Sv menor.

^b Bis en.

^c Cántico Espiritual.

² T en.

³ Del Cántico.

que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!

Matando, muerte en vida la has trocado.

3. ¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!
4. ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!

La compostura de estas liras son como aquellas que en Boscán^a están vueltas a lo divino, que dicen: *La soledad siguiendo, | llorando mi fortuna, | me voy por los caminos que se ofrecen*, etc., en las cuales hay seis pies, el cuarto suena con el primero, y el quinto con el segundo, y el sexto con el tercero.

que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!

Matando, muerte en vida la has trocado.

[3] ¡Oh lámparas de fuego,
[en]¹ cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que esta[ba] oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!

[4] ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!

La compostura de estas liras son como aquellas que en Boscán están vueltas a lo divino, que dicen: *La soledad siguiendo, | llorando mi fortuna, | me voy por los caminos que se ofrecen*, etc., en las cuales hay seis pies, y el cuarto suena con el primero, y el quinto con el segundo, y el sexto con el tercero.

^a Ya Andrés de la E. advierte que los versos aludidos son de Garcilaso, que corrían en la misma publicación con los de Boscán. Cf. Ms.13482 BN, f.137v n.53.

¹ T de. Luego dice *en* en el comentario.

CANCION [PRIMERA]

¡Oh llama de amor viva!,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro;
pues ya no eres esquivia,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

DECLARACION

1. Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina unión y ya su paladar todo bañado en gloria y amor, y que hasta lo íntimo de su sustancia está revertiendo no menos que ríos de gloria, abundando en deleites, sintiendo *correr de su vientre los ríos de agua viva*, que dijo el Hijo de Dios que saldrían en semejantes almas (Io. 7,38), parece que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios y tan altamente de El poseída, y con tan ricas riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve tela; y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suave y fuerte gloria, tanto que cada vez que la absorbe y embiste le parece que le va a dar la vida eterna, y que va a romper la tela de la vida mortal, y que falta muy poco, y que por esto poco no acaba de ser glorificada esencialmente, dice con gran deseo a la llama—que es el Espíritu Santo—que rompa ya la vida mortal por aquel dulce encuentro, en que de veras la acabe de comunicar lo que cada vez [le] parece

CANCION

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro;
pues ya no eres esquivia,
acaba ya, si quieres;
y rompe la tela de este dulce encuentro!

DECLARACION

[1] Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina unión [y] ya su paladar todo bañado en gloria y amor, y que hasta lo íntimo de su sustancia está revertiendo no menos que ríos de gloria, abundando en deleites, sintiendo *correr de su vientre los ríos de agua viva* que dijo el Hijo de Dios (Io. 7,38), que saldrían en semejantes almas parécete que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios y tan altamente de El poseída y con tan ricas riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino en una leve tela; y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suave y fuerte gloria, tanto que cada vez que la absorbe y embiste le parece que le va a dar la vida eterna, y que va a romper la tela de la vida mortal, y [que] falta muy poco, y [que] por eso poco no acaba de ser glorificada esencialmente, dice con gran deseo a la llama—que es el Espíritu Santo—que rompa ya la vida mortal por aquel dulce encuentro, en que de veras la acabe de comunicar

que la va a dar cuando la encuentra, que es glorificarla entera y perfectamente. Y así, dice:

¡Oh llama de amor viva!

2. Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: ¡oh! y ¡cuán!, que significan encarecimiento ^a afectuoso; los cuales cada vez que se dicen dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el ¡oh! para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo, y para entrambos efectos usa el alma de él en esta canción, porque en ella encarece e intima el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate.

3. Esta *llama de amor* es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que, demás de eso, arde en ella y echa llama, como dije; y aquella llama, cada vez que llamea, baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina. Y ésta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma, ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece más en uno y vale más que cuanto había hecho en toda su vida sin esta transformación, por más que ello fuese. Y la diferencia que hay entre el hábito y el acto hay entre la transformación en amor y la llama de amor, que es la que hay entre el

lo que cada vez parece que va a la dar y a hacer cuando la encuentra, que es glorificarla entera y perfectamente. Y así, dice:

¡Oh llama de amor viva!

[2] Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones pone en todas ellas estos términos: ¡oh! y ¡cuán!, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el ¡oh! para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo, y para entrambos efectos usa el alma de él en esta canción, porque en ella encarece e intima el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate.

[3] Esta *llama de amor* es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, [al] ¹ cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumada y transformada en suave amor, sino como fuego que, demás de eso, arde en ella y echa llama, como dije; y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina. Y ésta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece más en uno y vale más que cuanto habrá hecho toda su vida sin esta transformación, por más que ello fuese, etc. Y la diferencia que hay entre el hábito y el acto hay entre la transformación en amor y la llama de amor, que es la que hay

^a + y.

¹ T el.

madero inflamado y la llama de él; que la llama es efecto del fuego que allí está.

4. De donde la alma que está en estado de transformación de amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero que siempre está embestido en fuego, y los actos de esta alma son la llama que nace del fuego de amor, que tan vehemente sale cuanto es más intenso el fuego de la unión. En la cual llama se unen y suben los actos de la voluntad arrebatada y absorta en la llama del Espíritu Santo, que es como el ángel que subió a Dios en la llama del sacrificio de Manué (Iud. 13,20). Y así, en este estado no puede el alma hacer actos; que el Espíritu Santo los hace todos y la mueve a ellos, y por eso todos los actos de ella son divinos, pues es hecha y movida por Dios. De donde al alma le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola [amar] ^b con sabor y temple divino, la está dando vida eterna, pues la levanta a operación de Dios en Dios.

5. Y éste es el lenguaje y palabras que trata Dios en las almas purgadas y limpias, todas encendidas, como dijo David: *Tu palabra es encendida vehementemente* (Ps. 118,140); y el profeta: *¿Por ventura mis palabras no son como fuego?* (Ier. 23,29). Las cuales palabras, como El mismo dice por San Juan, *son espíritu y vida* (6,64); las cuales sienten las almas que tienen oídos para oír[la]s, que (como digo) son las almas limpias y enamoradas; que los que no tienen el paladar sano, sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas, antes [las han] ^c sinsabor. Y por

entre el madero inflamado y la llama de él; que la llama es efecto del fuego que allí está.

[4] De donde el alma que está en estado de transformación de amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero que siempre está [embestido] ² en fuego, y los actos de esta alma son la llama que nace del fuego de amor, que tan vehemente sale cuanto es más intenso el fuego de la unión. En la cual llama se unen y suben los actos de la voluntad, arrebatada y absorta en la llama del Espíritu Santo, que es como el ángel que subió a Dios en la llama del sacrificio de Manué (Iud. 13,20). Y así, en este estado no puede el alma hacer actos; que el Espíritu Santo la mueve a ellos, y por eso todos los actos de ella son divinos, pues es hecha y movida por Dios. De donde al alma le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, la está dando vida eterna, pues la levanta a operación de Dios en Dios.

[5] Y éste es el lenguaje y palabras que habla y trata Dios en las almas purgadas y limpias, que son palabras todas encendidas, como dijo David: *Tu palabra es encendida vehementemente* (Ps. 118,140); y el profeta: *¿Por ventura mis palabras no son como fuego?* (Ier. 23,29). Las cuales palabras, como El mismo dice por San Juan, *son espíritu y vida* (6,64); las cuales sienten las almas que tienen oídos para oír[la], que (como digo) son las almas limpias y enamoradas; que los que no tienen el paladar sano, sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas. Y por eso, cuan-

^b Sv amor.

^c Sv les hace.

² T embistiendo.

eso, cuanto más altas palabras decía el Hijo de Dios, tanto más algunos se desabían por su impureza, como fué cuando predicó aquella [tan sabrosa], soberana y amorosa doctrina de la Sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás (Io. 6,67).

6. Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios (que habla de dentro) han de pensar que no le gustan otros, como aquí se dice; como las gustó San Pedro en el alma cuando dijo a Cristo: *¿Dónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna?* (Io. 6,69); y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras [del Hijo] de Dios (Io. 4,28). Y así, estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre e Hijo y Espíritu Santo, ¿qué increíble cosa se dice que guste un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condición de esta vida?; mas es tan subido el deleite que aquel llamear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber a qué sabe la vida eterna. Que por eso [llama] ^e a la llama viva; no porque no sea siempre viva, sino porque le hace tal efecto, que la hace vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios, al modo que dice David: *Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo* (Ps. 83,3); no porque sea menester decir que sea vivo, pues siempre lo está, sino para dar a entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban a Dios, hechos en Dios; lo cual es gustar a Dios vivo, esto es, vida de Dios y vida eterna. [Ni] ^f dijera David allí *Dios vivo*, sino porque vivamente le gustaba, aunque no perfectamente, sino como un viso de vida eterna. Y así, en esta llama siente el alma tan vivamente a Dios que

to más altas palabras decía el Hijo de Dios, tanto más algunos se desabían por su impureza, como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y amorosa doctrina de la Sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás (Io. 6,67).

[6] Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios (que habla de dentro) han de pensar que no le gustarán otros, como aquí se dice; como las gustó San Pedro en el alma cuando dijo a Cristo: *¿Dónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna?* (Io. 6,69); y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios (Io. 4,28). Y así, estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre [y el] Hijo [y el] Espíritu Santo, ¿qué increíble cosa se dice que guste un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condición de esta vida?; mas es tan subido el deleite que aquel llamear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber a qué sabe la vida eterna. Que por eso llama a la llama viva, no porque no sea siempre viva, sino porque le hace tal efecto, que le hace vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios, al modo que dice David: *Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo* (Ps. 83,3); no porque sea menester decir que sea vivo, pues siempre lo está, sino para dar a entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban a Dios, hechos en Dios; lo cual es gustar a Dios vivo, esto es, vida de Dios y vida eterna. Ni dijera David allí *Dios vivo*, sino porque vivamente le gustaba, aunque no perfectamente, sino como un viso de vida eterna. Y así en esta llama siente el alma tan

^d Bis en.

^e Sv *llaman*.

^f Sv v.

le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: *¡Oh llama de amor viva,*

que tiernamente hieres!

7. Esto es, que con tu ardor tiernamente me tocas. Que, por cuanto esta llama ^g es llama de vida divina, hiere al alma con ternura de vida de Dios, y tanto y tan entrañablemente la hiere y entenece, que la derrite en amor, por que [se] cumpla en ella lo que [con] la esposa en los Cantares, que se enterneció tanto, que se deritió, y así dice ella a [l]l: *Luego que el Esposo habló, se deritió mi alma* (5,6); porque la habla de Dios es el efecto que hace en el alma.

8. Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay ya cosa por herir, estando ya el alma toda cauterizada con el fuego de amor? Es cosa maravillosa que, como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento como la llama, está echando siempre llamaradas acá y allá; y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar [y] deleitar, como en la tal alma está en viva llama, está arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivamente las artes y juegos del amor, como en el palacio de sus bodas, como Asuero con su esposa Ester (2,17ss), mostrando allí sus gracias, descubriéndola [allí] sus riquezas y la gloria de su grandeza, por que se cumpla en esta alma lo que él dijo en los Proverbios, diciendo: *Deleitábame yo por todos los días, jugando delante de él todo el tiempo, jugando en la redondez de las tierras, y mis deleites [es] estar con los hijos de los hombres* (8,30-31); es a saber, dándoselos a ellos. Por lo

vivamente a Dios y le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: *¡Oh llama de amor viva,*

que tiernamente hieres!

[7] Esto es, que con tu amor tiernamente me tocas. Que, por cuanto esta llama es llama de vida divina, hiere al alma con ternura de vida de Dios, y tanto y tan entrañablemente la hiere y entenece, que la derrite en amor; por que se cumpla en ella lo que en la esposa en los Cantares, que se enterneció tanto, que se deritió, y así dice ella allí: *Luego que el Esposo habló, se deritió mi alma* (5,6); porque la habla de Dios [ése] es el efecto que hace en el alma.

[8] Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay cosa ya por herir, estando ya el alma toda cauterizada con fuego de amor? Es cosa maravillosa que, como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento como la llama, está echando siempre llamaradas acá y allá; y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, como en la tal alma está en viva llama, está arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivamente las artes y juegos del amor, como en el palacio de sus bodas, como Asuero con la esposa Ester (2,17ss), mostrando allí sus gracias, descubriéndola allí sus riquezas y la gloria de su grandeza; por que se cumpla en esta alma lo que El dijo en los Proverbios, diciendo: *Deleitábame yo por todos los días jugando [delante de él todo el tiempo, jugando] en la redondez de las tierras, y mis deleites [es] estar con los hijos de los hombres* (8,30-31), es a saber, dándoselos a ellos.

^g + que.

cual estas heridas—que son sus juegos—son llamadas tiernos toques, que al alma tocan por momentos de parte del fuego de amor, que no está ocioso. Los cuales, dice, acace[n] y hiere[n] ^h

de mi alma en el más profundo centro.

9. Porque en la sustancia del alma, donde ni el centro del sentido ni el demonio puede llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y por tanto, tanto más segura, sustancial y deleitable, cuanto más interior ella es; porque cuanto más interior es, es más pura, y cuanto hay más de pureza, tanto más abundante y frecuente y generalmente se comunica Dios; y así, es tanto más el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada. Y, por cuanto el alma no puede obrar de suyo nada si no es por el sentido corporal, ayudada de él—[d]el cual en este caso está ella muy libre [y] muy lejos—, su negocio es ya sólo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma (sin ayuda de los sentidos) hacer obra y mover al alma en ella; y así, todos los movimientos de la tal alma son divinos; y, aunque son suyos, de ella lo son, porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento. Y, porque decir hiere en el más profundo centro de su alma da a entender que tiene el alma otros centros [no tan] ⁱ profundos, conviene advertir cómo sea esto.

10. Y cuanto a lo primero, es de saber que el alma en cuanto espíritu no tiene alto ni bajo, ni más profundo ni menos profundo

Por lo cual estas heridas—que son sus juegos—son llamaradas de tiernos toques, que al alma tocan por momentos de parte del fuego de amor, que no está ocioso. Los cuales, dice, acace[n] y hieren

de mi alma en el más profundo centro.

[9] Porque en la sustancia del alma, donde ni el centro del sentido ni el demonio puede[n] ^h llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y, por tanto, tanto más segura, sustancial y deleitable es, cuanto más interior ella es, porque cuanto más interior es, es más pura, y cuanto hay más de pureza, tanto más abundante y frecuente y generalmente se comunica Dios; y así, es tanto más el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada. Que, por cuanto el alma no puede obrar de suyo nada si no es por el sentido corporal ayudada de él—del cual en este caso está ella muy libre y muy lejos—, su negocio es ya sólo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma (sin ayuda de los sentidos) hacer obra y mover el alma en ella en [su] ⁱ obra; y así, todos los movimientos de la tal alma son divinos, y, aunque son suyos de El, de ella lo son también, porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento. Y porque [en] decir que hiere en el más profundo centro de su alma da a entender que tiene el alma otros centros no tan profundos, conviene advertir cómo sea esto.

[10] Y cuanto a lo primero, es de saber que el alma en cuanto espíritu no tiene alto y bajo y más profundo y menos profundo en su ser, como tie-

^h Así la primera redacción. Sv, Bz y Córdoba hiere.

ⁱ Así primera redacción. Sv, Bz y C más.

³ Gr escribe puede.

⁴ T la.

en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, no tiene más diferencia dentro que fuera, que toda ella es de una manera y no tiene [centro] de hondo y menos hondo cuantitativo, porque no puede estar en una parte más ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino toda en una manera en más o en menos, como el aire, que todo está de una manera ilustrado y no ilustrado en más o en menos.

11. En las cosas aquello llamamos centro más profundo que es [a] lo que más puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operación y movimiento, y no puede pasar de allí, así como el fuego o la piedra, que tiene virtud y movimiento natural para llegar al centro de su esfera, y no puede pasar de allí, ni dejar de llegar ni estar allí si no es por algún impedimento contrario y violento. Según esto, diremos que la piedra cuando en alguna manera está dentro de la tierra, aunque no sea en lo más profundo de ella, está en su centro en alguna manera, porque está dentro de la esfera de su centro y actividad y movimiento, pero no diremos que está en el más profundo de ella, que es el medio de la tierra; y así siempre le queda virtud y fuerza e inclinación para bajar y llegar hasta este más último y profundo centro, si se le quita el impedimento de delante; y, cuando llegare y no tuviere de suyo más virtud e inclinación para más movimiento, diremos que está en el más profundo centro suyo.

12. El centro del alma es Dios, al cual cuando ella hubiere llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda, ame y goce a Dios. Y cuando no ha llegado a tanto como esto,

nen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, no tiene más diferencia dentro que fuera, que toda [ella] es de una manera; y no tiene centro de hondo y menos hondo cuantitativo, porque no puede estar en una parte más ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino toda de una manera, en más o en menos, como el aire, que todo está de una manera ilustrado y no ilustrado, en más o en menos.

[11] En las cosas aquello llamamos centro muy profundo que es a lo que más puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operación y movimiento, y no puede pasar de allí; así como el fuego o la piedra, que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera, y no pueden pasar de allí ni dejar de estar allí si no es por algún impedimento contrario. Según esto, diremos que la piedra, cuando está dentro de la tierra, está en su centro, porque está dentro en la esfera de su actividad y movimiento, que es el elemento de la tierra—pero no está en lo más profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía la queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí si se le quita el impedimento de delante—, y cuando llegare y no tuviere de suyo más virtud para más movimiento diremos que está en el más profundo centro.

[12] El centro del alma Dios es, al cual habiendo ella llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación, habrá llegado al último y profundo centro del alma, que será cuando con todas [sus fuerzas] ame y entienda y goce de Dios. Y cuando no llegue a tanto como esto,

cual acaece en esta vida mortal, en que no puede el alma llegar a Dios según todas sus fuerzas, aunque esté en este su centro, que es Dios, por gracia y por la comunicación suya que con ella tiene, por cuanto todavía tiene movimiento y fuerza para más, no está satisfecha, aunque esté en el centro, no empero en el más profundo, pues puede ir al más profundo en Dios.

13. Es, pues, de notar [que el amor]¹ es la inclinación del alma y la fuerza y virtud que tiene para ir a Dios, porque mediante el amor se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con El. De donde podemos decir que cuantos grados de amor de Dios el alma puede tener, tantos centros puede tener en Dios, uno más adentro que otro; porque el amor más fuerte es más unitivo, y de esta manera podemos entender *las muchas mansiones* que dijo el Hijo de Dios *haber en la casa de su Padre* (Io. 14,2). De manera que para que el alma esté en su centro, que es Dios, según lo que habemos dicho, basta que tenga un grado de amor, porque por uno solo se une con El por gracia; si tuviere dos grados, habrá unídose y concentrándose con Dios otro centro más adentro; y si llegare a tres, concentrarse ha como tres; y si llegare hasta el último grado, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, que será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y vir[tud] de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios. Bien así como cuando el cristal limpio y puro es embestido de la luz, [que], cuantos más grados de luz va recibiendo, tanto más de luz en él se va reconcentrando, y tanto más se va él esclareciendo, y puede llegar a tanto por la copiosidad de luz que recibe, que venga él a parecer todo luz, y no

aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicación suya, si todavía tiene movimiento para más y fuerza para más y no está satisfecha, aunque está en el centro, no en el más profundo, pues puede ir a más.

[13] El amor une al alma con Dios, y cuantos más grados de amor tuviere, más profundamente entra en Dios y se concentra con El; y así podemos decir que, cuantos grados hay de amor de Dios, tantos centros—uno más que otro—hay del alma en Dios, que son *las muchas mansiones* que dijo que *había en la casa de su Padre* (Io. 14,2). Y así, si tiene un grado de amor, ya está en su centro de Dios, porque un grado de amor basta para estar en Dios por gracia; si tuviere dos grados, habrá concentrándose con Dios otro centro más adentro; y si llegare a tres, concentrarse ha como tres; [y] si llegare hasta el último grado, llegará a herir el amor de Dios hasta el más profundo centro del alma, que será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud del alma como es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios. Bien así como en el cristal que está limpio y puro, que, cuantos más grados de luz va recibiendo, tanto más se va en él reconcentrando la luz, y tanto más se va él esclareciendo, hasta llegar a tanto que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él a pa-

¹ Sv *quelat mar*.

se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede recibir de ella, que es venir a parecer como ella.

14. Y así, en decir el alma aquí que la llama de amor hiere en su *más profundo centro*, es decir, que cuanto alcanza la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere y embiste el Espíritu Santo. Lo cual dice, no porque quiera dar a entender aquí que sea ésta tan sustancial y enteramente como la beatífica vista de Dios en la otra vida, porque, aunque el alma llegue en esta vida mortal a tan alto estado de perfección como aquí va hablando, no llega ni puede llegar a estado perfecto de gloria, aunque por ventura por vía de paso acaezca hacerle Dios alguna merced semejante; pero dícelo para dar a entender la copiosidad y abundancia de deleite y gloria que en esta manera de comunicación en el Espíritu Santo siente. El cual deleite es tanto mayor y más tierno cuanto más fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada en Dios; que, por ser tanto como lo más a que en esta vida se puede llegar (aunque, como decimos, no tan perfecto como en la otra), lo llama *el más profundo centro*. Aunque, por ventura, el hábito de la caridad puede el alma tener[le] en esta vida tan perfecto como en la otra, mas no la operación ni el fruto; aunque el fruto y la operación de amor crecen tanto de punto en este estado, que es muy semejante al de la otra, tanto que, pareciéndole al alma ser así, osa decir lo que solamente se osa decir de la otra, es a saber: en *el más profundo centro* de mi alma.

15. Y, porque las cosas raras y de que hay poca experiencia, son más maravillosas y menos creíbles, cual es lo que vamos diciendo del alma en este estado, no dudo sino que algunas personas, [no lo] entendiendo por ciencia [ni] sabiéndolo por experiencia, o no lo creerán, o lo tendrán por demasía, o pensarán que no es tanto como ello es en sí. Pero a todos éstos yo respondo, que *el Padre de las lumbres* (Iac. 1,17), cuya mano no es abreviada y con abundancia se infunde si[n] aceptación de personas doquiera que halla lugar (como el rayo del sol), mostrándose también él a ellos en los caminos y vías alegremente, no duda ni tiene en poco *tener sus deleites con los hijos de los hombres* de mancomún en *la redondez de las tierras* (Prov. 8,31). Y no es de tener por increíble que a un alma ya examinada, probada y purgada en el fuego de tribulaciones y trabajos y variedad de tentaciones, y hallada fiel en el amor, deje de cumplirse en esta fiel alma en esta vida lo que el Hijo de Dios prometió, conviene a saber: que *si alguno le amase, vendría la Santísima Trinidad en él y moraría de asiento en él* (Io. 14,23); lo cual es ilustrándole el entendimiento divinamente

recer todo luz, y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella.

[14] Y así, en decir el alma que la llama hiere en *el más profundo centro* es decir que, cuanto alcanza la sustancia y virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar a entender la copiosidad y abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y más tierno cuanto más fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada en Dios.

en la sabiduría del Hijo, y deleitándole la voluntad en el Espíritu Santo, y absorbiéndole^k el Padre poderosa y fuertemente en el abrazo [sabroso]^l de su dulzura.

16. Y si esto usa con algunas almas—como es verdad que lo usa—, de creer es de que esta de que vamos hablando no se quedará atrás en estas mercedes de Dios; pues que lo que de ella vamos diciendo, según la operación del Espíritu Santo que en ella hace, es mucho más que lo que en la comunicación y transformación de amor pasa, porque lo uno es como ascua encendida, y lo otro como, según habemos dicho, como ascua en que tanto se afervora el fuego, que no solamente está encendida, sino echando llama viva. Y así, estas dos maneras de unión: solamente de amor, y unión con inflamación de amor, son en cierta manera comparadas *al fuego de Dios*, que dice Isaías *que está en Sión, y al horno de Dios que está en Jerusalén* (31,9); que la una significa la Iglesia militante, en que está el fuego de la caridad no en extremo encendido, y la otra significa *visión de paz*, que es la triunfante, donde este fuego está como horno encendido en perfección de amor. Que, aunque como habemos dicho, esta alma no ha llegado a tanta perfección como ésta, todavía en comparación de la otra unión común, es como horno encendido, con visión tanto más pacífica y gloriosa y tierna cuanto la llama es más clara y resplandeciente que el fuego en el carbón.

17. Por tanto, sintiendo el alma que esta viva llama del amor vivamente le está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice: *¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!*, y es como si dijera: ¡Oh encendido amor, que con tus amorosos movimientos regaladamente estás glorificándome según la mayor capacidad y fuerza de mi alma, es a saber, dándome inteligencia divina según toda la habilidad y capacidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor según la mayor fuerza de mi voluntad, y deleitándome en la sustancia del alma con el to-

[16] ... Lo cual es mucho más que en la común unión de amor pasa, según el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva, porque esta alma estando ya tan en gloria suave y la alma que [sólo goza]^o de la sola y común unión de amor, son en cierta manera comparadas *al fuego de Dios*, que dice Isaías *que está en Sión*, que significa la Iglesia militante, y *al horno de Dios que estaba en Jerusalén* (31,9), que significa visión de paz. Porque aquí está esta [tal] alma como un horno encendido, con visión tanto más pacífica y gloriosa y tierna (como decimos) cuanto más encendida es la llama de este horno que el común fuego.

[17] Y así, sintiendo el alma que esta viva llama vivamente la está comunicando todos los bienes (porque este divino amor todo lo trae consigo), dice: *¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!* Lo cual es como si dijera: ¡Oh encendido amor, que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi alma, es a saber, dándome inteligencia divina según toda la habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor según la mayor fuerza de mi voluntad, y delei-

^k Sv — la.

^l Sv abismo.

^o Así Ep.

rente de tu deleite en tu divino contacto y junta sustancial según la m[ay]or pureza de mi sustancia y capacidad y anchura de mi memoria! Y esto acaece así, y más de lo que se puede y alcanza a decir, al tiempo que se levanta en el alma esta llama de amor. Que por cuanto el alma, según su sustancia y potencias, memoria, entendimiento y voluntad está bien purgada, la sustancia divina, que, como dice el Sabio (7,24), *toca en todas las partes por su limpieza*, profunda y sutil y subidamente con su divina llama la absorbe en sí, y en aquel absorbimiento del alma en la sabiduría, el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su alma, [que], por ser tan suave, dice el alma luego:

Pues ya no eres esquiva.

18. Es a saber, pues ya no afliges, ni aprietas, ni fatigas como antes hacías. Porque conviene saber que esta llama de Dios cuando el alma estaba en estado de purgación espiritual, que es cuando va entra[ndo] en contemplación, no le era tan amigable y suave como ahora lo es en este estado de unión. Y [en]^m declarar cómo esto sea nos hará detener algún tanto.

19. En lo cual es de saber que, antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en la sustancia del alma por acabada y perfecta purgación y pureza, esta llama, que es el Espíritu Santo, está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos; y ésta es la operación del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina unión y transformación y amor en Dios. Porque es de saber que el mismo fuego de amor que después se une con el alma glorificándola, es el que antes la

tándome en la sustancia del alma con la afluencia y copiosidad de la suavidad de tu divino contacto y junta sustancial, según la mayor pureza de ella y la capacidad de mi memoria y anchura! Y esto acaece así más de lo que se puede y alcanza a decir, al tiempo que se levanta esta llama en el alma. Que, por cuanto el alma según sus potencias y su sustancia está purgada y purísima, profunda y sutil y subidamente la absorbe en sí la Sabiduría con su llama. La cual Sabiduría *toca desde un fin hasta otro fin por su limpieza* (Sap. 7,24), y en aquel absorbimiento de Sabiduría el Espíritu Santo ejercita los [vibramientos]^o gloriosos de su llama, que habemos dicho. La cual, por ser tan suave, dice el alma luego:

Pues ya no eres esquiva.

[18] Es a saber, pues ya no afliges, ni aprietas, ni fatigas como antes hacías. Porque conviene saber que esta llama cuando el alma estaba en estado de purgación espiritual, que es cuando va entrando en contemplación, no le era tan amigable y suave como ahora lo es en este estado de unión. Y en declarar cómo esto sea nos habremos de detener un poquito.

[19] En lo cual es de saber que, antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en la sustancia del alma por acabada y perfecta purgación y pureza, esta llama está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos; y ésta es la operación del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina unión y transformación sustancial en Dios por amor. Porque el mismo fuego de amor que después se une con ella

^m Sv el.

^o T escribe *bribamientos*.

embiste purgándola; bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo e hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus feos accidentes, hasta disponerle con su calor tanto, que pueda entrar en él y transformarle en sí. Y esto llaman los espirituales vía purgativa. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu (que de ordinario redundan en el sentido), siéndole esta llama muy esquiva. Porque en esta disposición de purgación no le es esta llama clara, sino oscura, que, si alguna luz le da, es para ver sólo y sentir sus miserias y defectos; ni le es suave, sino penosa, porque, aunque algunas veces le pega calor de amor, es con tormento y aprieto; y no le es deleitable, sino seca, porque, aunque alguna vez por su benignidad le da algún gusto para esforzarla y animarla, antes y después que acaece, lo lasta y paga con otro tanto trabajo; ni le es reficionadora y pacífica, sino consumidora y argüidora, haciéndola desfallecer y penar en el conocimiento propio; y así, no le es gloriosa, porque antes la pone miserable y amarga en luz espiritual que le da de propio conocimiento, *enviando Dios fuego*, como dice Jeremías, *en sus huesos*, y *enseñándola* (Thren. 1,13), y, como también dice David, *examinándola en fuego* (Ps. 16,3).

20. Y así, en esta sazón padece el alma acerca del entendimiento grandes tinieblas, acerca de la voluntad grandes sequedades y aprietos, y en la memoria grave noticia de sus miserias, por cuanto el ojo espiritual está muy claro en el conocimiento propio; y en la sustancia del alma padece desamparo y suma pobreza, seca y fría, y a veces caliente, no hallando en nada alivio, ni un pensamiento que la consuele, ni aun poder levantar el corazón a Dios, habiéndosele puesto esta llama tan esquiva, como dice Job que en

glorificando, es el que antes la embiste purgando⁷; bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo e hiriendo con su llama, [enjugándole]⁸ y desnudándole de sus feos accidentes, hasta disponerle con su calor tanto, que pueda entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu (y a veces redundan en el sentido) siéndole esta llama muy esquiva. Porque en esta disposición de purgación no le es esta llama clara, sino oscura; ni le es suave, sino penosa, que aunque algunas veces pega calor de amor, es con tormento y aprieto; y no le es deleitable, sino seca; ni le es reficionadora y pacífica, sino consumidora y argüidora; ni le es gloriosa, sino antes la pone miserable y amarga en luz espiritual que la da de propio conocimiento, *enviando Dios fuego*, como dice Jeremías, *en sus huesos* (Thren. 1,13) y *examinándola en fuego*, como dice también David (Ps. 16,3).

[20] Y así, en esta sazón padece el alma en el entendimiento⁹ grandes tinieblas, en la voluntad muchas sequedades y aprietos, y en la memoria grave noticia de sus miserias, porque está el ojo del conocimiento espiritual propio muy claro; y en la sustancia del alma padece profunda pobreza y desamparo, seca y fría y a veces caliente, no hallando en nada alivio, ni aun pensamiento que la consuele, ni poder levantar el corazón a Dios, habiéndosele puesto esta

⁷ Al margen: *por medio de los ángeles.*

⁸ T *en dejándole.*

⁹ + al margen. En el texto y en Gr *entretanto.*

este ejercicio hizo Dios con él, diciendo: *Mudado te me has en cruel* (30,21); porque, cuando estas cosas juntas padece el alma, verdaderamente le parece que Dios se ha hecho cruel contra ella y desabrido.

21. No se puede encarecer lo que el alma padece en este tiempo, es a saber muy poco menos que un purgatorio. Y no sabría yo ahora dar a entender esta esquivéz cuánta sea ni hasta adónde llega lo que en ella se pasa y siente, sino con lo que a este propósito dice Jeremías con estas palabras: *Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; hame amenazado y trájome a las tinieblas y no a la luz: tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí. Hizo envejecer mi piel y mi carne y [desmenuzó]¹¹ mis huesos; cercóme en rededor, y rodeóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó como muerto[s] sempiternos; edificó en derredor de mí, y por que no salga; agravóme las prisiones; y, demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado, ha excluido mi oración; cerróme mis caminos con piedras cuadradas, y trastornó mis pisadas y mis sendas* (Thren. 3,1-9). Todo esto dice Jeremías, y va allí diciendo mucho más. Que, por cuanto en esta manera está Dios medicinando y curando al alma en sus muchas enfermedades para darle salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la tal purga y cura; porque aquí *le pone¹² el corazón sobre las brasas, para que en él se extrique y desenvuelva todo género de demonio* (Tob. 6,8); y así, aquí van saliendo a luz todas sus enfermedades, poniéndose las en cura, y delante de sus ojos a sentir.

22. Y las flaquezas y miserias que antes el alma tenía asenta-

llama tan esquivamente como dice Job que en este ejercicio hizo Dios con él, diciendo: *Mudado te me has en cruel* (30,21).

[21] Porque cuando estas cosas juntas padece el alma es de manera el purgatorio, que todo encarecimiento se queda corto, porque es a veces muy poco menos que el purgatorio. Y no sabría yo ahora cómo dar a entender esta esquivéz y lo que en ella pasa y siente el alma, sino con lo que a este propósito dice Jeremías por estas palabras: *Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; hame amenazado y trájome a las tinieblas y no a la luz: tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí. Hizo envejecer mi piel y mi carne y desmenuzó mis huesos; hizo cerco de muro en derredor de mí y rodeóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó, como a muertos sempiternos; edificó en mi derredor, por que no salga; agravóme las prisiones; y, demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado, ha excluido mi oración; [cerróme]¹⁰ mis caminos con piedras cuadradas y trastornó mis pisadas y sendas* (Thren. 3,1-9). Todo esto dice Jeremías, y va allí diciendo mucho más. Que, porque ésta [es] cura y medicina que Dios hace al alma de sus muchas enfermedades para darle salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la purga y cura; porque aquí la pone *el corazón sobre las brasas, para que en él se extrique todo género de demonio* (Tob. 6,8); y aquí van saliendo a luz sus enfermedades, y se las ponen delante los ojos a sentir, y las ponen en cura.

[22] Y lo que antes el alma tenía asentado y encubierto, ya lo ve y lo

¹¹ Sv *disminuyó.*

¹² + Tobías. Bz —.

¹⁰ T *cercome. Vulg. conclusit.*

das y encubiertas en sí, las cuales antes no veía ni sentía, ya con la luz y calor del fuego divino las ve y las siente; así como la humedad que había en el madero no se conocía hasta que dió en él el fuego y le hizo sudar, humear y responder; y así [hállase] ° el alma imperfecta cerca de esta llama. Porque, ¡oh cosa admirable!, levántanse en el alma a esta sazón contrarios contra contrarios: los del alma contra los de Dios, que embisten [en] el alma; y, como dicen los filósofos, unos relucen cerca de los otros, y hacen la guerra en el sujeto del alma, procurando los unos expeler a los otros por reinar ellos en ella, conviene a saber, las virtudes y propiedades de Dios en extremo perfectas contra los hábitos y propiedades del sujeto del alma en extremo imperfectos, padeciendo ella dos^p contrarios en sí. Porque, como esta llama es de extremada luz, embistiéndola ella en el alma, su luz luce en las tinieblas del alma, que también son extremadas, y el alma entonces siente sus tinieblas naturales y viciosas, que se ponen contra la sobrenatural luz y no siente la luz sobrenatural, porque no la tiene en sí como sus tinieblas, que las tiene en sí, y *las tinieblas no comprenden a la luz* (Io. 1,5). Y así, estas tinieblas suyas sentirá en tanto que las embistiere la luz, porque no pueden las almas ver sus tinieblas si no embistiere en ellas la divina luz, hasta que, expeliéndolas la luz, quede ilustrada el alma y vea la luz en sí transformada, habiendo sido limpiado y fortalecido el ojo espiritual con la luz divina. Porque inmensa luz en vista [im]pura y flaca, totalmente le era tinieblas, sujetando [el eminente] ^q sensible la potencia; y así, érale esta llama esquivada en la vista del entendimiento.

23. Y porque esta llama de suyo es amorosa en extremo y tierna y amorosamente embiste en la voluntad, y la voluntad de suyo es seca y dura en extremo, y lo duro se siente cerca de lo

siente en la luz y calor del fuego, lo cual antes no veía—así como en el agua y humo que hace salir del madero el fuego se ve la humedad y frialdad que tenía, la cual antes no se conocía—, mas ahora, cerca de esta llama ve y siente el alma claramente sus miserias. Porque, ¡oh, cosa admirable!, levántanse en el alma contrarios contra contrarios, y unos relucen cerca de los otros, como dicen los filósofos, y hacen la guerra en el sujeto del alma, procurando los unos expeler a los otros por reinar ellos en ella; porque, como esta llama es de extremada luz y embiste en el alma, *su luz luce en las tinieblas* (Io. 1,5) del alma que también son extremadas, y el alma entonces siente sus tinieblas naturales que se oponen contra la sobrenatural luz, y no siente la luz sobrenatural, porque *las tinieblas no la comprenden* (Io. 1,5); y así, estas tinieblas naturales suyas sentirán en tanto que la luz las embistiere, porque no pueden las almas ver sus tinieblas, sino cerca de la divina luz, hasta que, expeliéndolas, quede ilustrada y vea la luz, habiéndola ya limpiado y fortalecido el ojo. Porque inmensa luz en vista flaca y no limpia, totalmente era tinieblas, privando el excelente sensible la potencia; y así, érale esta llama esquivada en la vista del entendimiento.

[23] La cual como también es amorosa y tierna y tierna y amorosamente embiste en la voluntad, y lo duro se siente cerca de lo tierno y la sequedad

° Sv hace.

p Bis dos.

q Sv eminentemente el.

tierno, y la sequedad cerca del amor, embistiendo esta llama amorosa y tiernamente en la voluntad, siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios; y no siente el amor y ternura de la llama, estando ella prevenida con dureza y sequedad, en que no caben estos otros contrarios de ternura y amor, hasta que, siendo expelido[s] por ella^r, reine en la voluntad amor y ternura de Dios. Y de esta manera era esta llama esquivada a la voluntad, haciéndola sentir y padecer su dureza y sequedad. Y, ni más ni menos, porque esta llama es amplísima e inmensa y la voluntad es estrecha y angosta, siente su estrechura y angostura^s la voluntad en tanto que la llama la embiste, hasta que, dando en ella, la dilate o que la ensanche, y haga capaz de sí mism[a]. Y porque también esta llama es sabrosa y dulce, y la voluntad tenía el paladar del espíritu destemplado con humores de desordenadas afecciones, érale desabrida y amarga y no podía gustar del dulce manjar del amor de Dios. Y de esta manera también siente la voluntad su aprieto y sinsabor cerca de esta amplísima y sabrosísima llama, y no siente el sabor de ella, porque no la siente en sí, sino lo que tiene en sí, que es su miseria. Y, finalmente, porque esta llama es de inmensas riquezas, [bondad] y deleites, y el alma de suyo es pobrísima y no tiene bien ninguno ni de qué se satisfacer, conoce y siente claramente sus miserias y pobreza y malicia cerca de estas riquezas y bondad y deleites, y no conoce las riquezas, bondad y deleites de^t la llama, porque la malicia no comprende a la bondad, ni la pobreza a las riquezas, etc., hasta tanto que esta llama acabe de purificar el alma y con su transformación [le] enriquezca, glorifique y deleite. De esta manera le era antes esquivada esta llama al alma sobre lo que se puede decir, peleando en ella unos contrarios contra otros: Dios, que es todas las perfecciones, contra todos los hábitos imperfectos de ella, para que, transfor-

cerca del amor, siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios y no siente el amor y ternura, porque dureza y sequedad no pueden comprender estotros contrarios hasta que, siendo expelidos por ellos, reine en la voluntad amor y ternura de Dios, pues no pueden caber dos contrarios en un sujeto. Y por el semejante, porque esta llama es amplísima, cerca de ella siente la voluntad su estrechura, y así padece grandes aprietos hasta que, dando en ella, la dilate y haga capaz; y de esta manera le era esquivada según la voluntad, siéndole desabrido el dulce manjar de amor, por no tener el paladar curado de otras afecciones. Y, finalmente, porque esta llama es de inmensas riquezas y bondad y deleites, el alma, que de suyo es pobrísima y no tiene bien ninguno ni de qué satisfacer, siente claramente su pobreza y miserias y malicia cerca de estas riquezas y bondad [y no siente las riquezas y bondad] y deleites de la llama, porque la malicia no comprende la bondad, etc., hasta tanto que esta llama acabe de purificar el alma, y con su transformación la enriquezca, glorifique y deleite. De esta manera le era antes esquivada, y de esta manera suele ser el sumo padecer en la sustancia y potencias del alma en aprietos y angustia grande, peleando allí unos contrarios contra otros en un sujeto paciente: Dios, que es todas las perfecciones, contra

^r Sv expelidas... ellas.

^s + y.

^t Bis de.

mándola en sí, la suavice y pacifique y esclarezca, como el fuego hace al madero cuando ha entrado en él.

24. Esta purgación en pocas almas acaece tan fuerte; sólo en aquellas que el Señor quiere levantar a más alto grado de unión, porque a cada una dispone con purga más o menos fuerte, según el grado a que la quiere levantar, y según también la impureza e imperfección de ella. Así esta pena se parece a la[s] del purgatorio, porque así como se purgan allí los espíritus para poder ver a Dios por clara visión en la otra vida, así, en su manera, se purgan aquí las almas para poder transformarse en El por amor en ésta.

25. La intensión " [de esta] purgación y cómo es en más y cómo en menos, y cuándo según el entendimiento y cuándo según la voluntad, y cómo según la memoria y cuándo y cómo también según la sustancia del alma, y también cuándo todo y según todo, y la purgación de la parte sensitiva y cómo se conocerá cuándo lo es la una y la otra, y a qué tiempo y punto y sazón de camino espiritual comienza, porque lo tratamos en la *Noche oscura de la Subida del Monte Carmelo*, y no hace ahora a nuestro propósito, no lo digo. Baste saber ahora que el mismo Dios que quiere entrar en el alma por unión y transformación de amor, es el que antes está embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama, así como el mismo fuego que entra en el madero es

todos los hábitos imperfectos del alma, y curtiendo en ardores al alma, para que, desarraigándolos de ella y disponiéndola, entre El en ella y se una con ella por amor suave, pacífico y glorioso, así como el fuego cuando ha entrado en el madero.

[24] Esta purgación tan fuerte en pocas almas acaece; sólo en aquellas que El quiere levantar por contemplación a algún grado de unión; y a las que al más subido grado, más fuertemente las purga. Lo cual acaece de esta manera, y es, que queriendo Dios sacar al alma del estado común de vía y operación natural a vida espiritual y de meditación a contemplación, que es más estado celestial que terreno—en que El mismo se comunica por unión de amor—, comenzándose El desde luego a comunicar al espíritu (el cual está todavía impuro e imperfecto con malos hábitos), padece cada uno al modo de su imperfección. Y a veces le es tan grave en cierta manera esta purgación al que dispone [Dios] para que le reciba acá por perfecta unión, como es la del purgatorio en que se purgan para verle allá.

[25] Y la intensión de esta purgación, y cómo es en más y cómo en menos, y cuándo según la voluntad y cuándo según el entendimiento y cómo según la memoria, y cuándo y cómo también según la sustancia del alma, y también cuándo según todo y la de la parte sensitiva, y cómo se conocerá cuándo es, porque lo tratamos en la *Noche oscura de la Subida del Monte Carmelo* y no hace ahora a nuestro propósito, no digo más. Basta saber ahora que el mismo Dios que quiere entrar en el alma por unión y transformación de amor, es el que antes está embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama—así como el mismo fuego que entra en el madero

" Así la primera redacción. Sv y Bz intencion.

el que le dispone como antes habemos dicho; [y] así, ahora le es suave, [embestida en ella], la misma que antes le era esquiva, estando fuera embistiendo en ella.

26. Y esto es lo que quiere dar a entender cuando dice el alma [en el] v presente verso: *Pues ya no eres esquiva*, que en suma es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres oscura como antes, pues eres la divina luz de mi entendimiento, que te puedo ya mirar; y no solamente no haces desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en amor divino; y ya no eres pesadumbre y aprieto para la sustancia de mi alma, mas antes eres la gloria y deleites y anchura de ella, pues de mí se puede decir lo que se cantó en los divinos Cantares, diciendo: *¿Quién es esta que sube del desierto abundante de deleites, estribando sobre [su Amado], acá y allá vertiendo amor?* (8,5). Pues esto es así,

acaba ya si quieres,

27. Es a saber: acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu beatífica vista; porque ésta es la que pide el alma. Porque, aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto más conforme y satisfecha cuanto más con gran transformación de amor acompañada, y para sí ninguna cosa sabe ni acierta a pedir, sino [todo] para su Amado—pues *la caridad*, como dice San Pablo (1 Cor. 13,5), *no pretende para sí sus cosas*, sino para el amado—, porque vive en esperanza todavía, en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido (aunque suave y regalado) cuanto le falta para la acabada posesión de la adopción de hijos de Dios, donde, consumándose su gloria, se

es el que le dispone antes que entre—, y así la misma que ahora le es suave, le era antes esquiva.

[26] Y por tanto es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres oscura como antes, pero [éresme]¹¹ divina lumbre de mi entendimiento con que te puedo mirar; y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en divino amor; y ya no eres pesadumbre y aprieto para la sustancia de mi alma, mas antes la gloria y deleites y anchura de ella, pues que de mí se puede decir lo que se canta en los divinos Cantares, diciendo: *¿Quién es esta que sube del desierto, abundante en deleites, estribando sobre su Amado* (8,5), acá y allá vertiendo amor?,

acaba ya, si quieres,

[27] Es a saber: acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica. Que, aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto más conforme cuanto más transformada, porque para sí ninguna cosa sabe ni acierta a pedir, sino todo para su Amado—porque *la caridad no pretende sus cosas* (1 Cor. 13,5), sino las del amado—, todavía, porque aún vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido (aunque suave y regalado) cuanto le falta para la acabada posesión de la adopción de hijo de Dios, donde consumándose

v Sv al.

¹¹ T eres mi.

acabará su apetito; el cual, aunque acá más juntura tenga con Dios, *nunca se hartará ni quietará hasta que parezca su gloria* (Ps. 16,15), mayormente teniendo ya el sabor y golosina de ella, como aquí se tiene; que es tal, que, si Dios no tuviese aquí favorecida la carne, amparando al natural con su diestra—como hizo a Moisés en la piedra, para que sin morirse pudiese ver su gloria (Ex. 33,22)—, a cada llamarada de éstas se rompería el natural y moriría, no teniendo la parte inferior vaso para sufrir tanto y tan subido fuego de gloria.

28. Y por eso este apetito y la petición de él no es aquí con pena, que no es aquí capaz el alma de tenerla; sino con deseo [suave y] deleitable, pidiendo[lo en] ^x conformidad de su espíritu y sentido; que por eso dice en el verso: *acaba ya si quieres*, porque está [la] voluntad y apetito [tan hecho uno con Dios, que tiene por su gloria cumplirse] ^y todo lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas de amor y gloria que en estos toques se trasluce quedar a la puerta por entrar en el alma, no cabiendo por la angostura de la casa terrestre, que antes sería poco amor no pedir entrada en aquella perfección y cumplimiento de amor. Porque, demás de esto, ve [allí] el alma que en aquella [fuerza de] deleitable comunicación del Esposo la está el Espíritu Santo provocando y convidando con aquella inmensa gloria que le está proponiendo ante sus ojos, con maravillosos modos y suaves afectos, diciéndole al espíritu lo que en los Cantares a la esposa, lo cual refiere ella, diciendo: *Mirad lo que me está diciendo mi Esposo: levántate y date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven; pues ya*

su gloria se quietará su apetito; el cual, aunque acá más juntura tenga con Dios, *nunca se hartará hasta que parezca esta gloria* (Ps. 16,15), mayormente teniendo ya el sabor y la golosina de ella, como aquí se tiene; que es tal, que, si Dios no tuviese aquí también favorecida la carne, amparando el natural con su diestra—como hizo con Moisés en la piedra, para que sin morirse pudiese ver su gloria (Ex. 33,22)—, con la cual diestra antes el natural recibe refección y deleite que detrimento, a cada llamarada de éstas moriría y se corrompería el natural, no teniendo la parte inferior vaso para sufrir tanto fuego y tan subido.

[28] Y por eso este apetito y la petición de él no es aquí con pena, pues no está aquí el alma capaz de [ten]ella, sino con gran suavidad y deleite y conformidad racional y sensitiva lo pide; que por eso dice *si quieres*, porque la voluntad y apetito está tan hecho uno con Dios, que tiene por gloria que se cumpla lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas de gloria y el amor que se trasluce quedar por entrar a la puerta, no cabiendo por la angostura de la casa terrestre, que antes sería poco amor no pedir entrada en aquella perfección y cumplimiento de amor. Porque, demás de esto, ve allí el alma que en aquella fuerza de deleitable comunicación la está el Espíritu Santo provocando y convidando con maravillosos modos y afectos suaves a aquella inmensa gloria que la está proponiendo delante sus ojos, diciendo lo que en los Cantares a la esposa, conviene [a] saber: *Mirad—dice ella—lo que me está diciendo mi Esposo: Levántate y date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven; pues que ha pasado ya el invierno, y la lluvia pasó y se*

^x Sv la.

^y Sv > que tiene por su gloria tan hecho uno con Dios deseando se cumpla.

es pasado el invierno, y la lluvia se fué y alejó, y las flores han parecido en nuestra tierra, y ha llegado el tiempo del podar. La voz de la tortolilla se ha oído en nuestra tierra, la higuera ha producido sus frutos, las floridas viñas han dado su olor. Levántate, amiga mía, graciosa mía, y ven, paloma [mía], en los horados de la piedra, en la caverna de la cerca; muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso (2,10-14). Todas estas cosas siente el alma y las entiende distintísimamente en subido sentido de gloria, que la está mostrando el Espíritu Santo en aquel suave y tierno llamear, con gana de entrarle en aquella gloria. Y por eso ella aquí, provocada, responde aquí diciendo: *Acaba ya si [quieres]* ²; en lo cual le pide al Esposo aquellas dos peticiones que él nos enseñó en el Evangelio, conviene a saber: *Adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua* (Mt. 6,10). Y así es como si dijera: *Acaba*, es a saber, de darme este reino; *si quieres*, esto es, según es tu voluntad.

29. Y para que así sea,

rompe la tela de este dulce encuentro;

la cual tela es la que impide este tan grande negocio, porque es fácil cosa llegar a Dios, quitados los impedimentos y rompidas las telas que dividen la junta entre el alma y Dios. Las telas que pueden impedir a esta junta, que se han de romper para que se haga y posea perfectamente el alma a Dios, podemos decir que son tres, conviene a saber: temporal, en que se comprehenden todas las criaturas; natural, [en] ^a que se comprehenden las operaciones e inclinaciones puramente naturales; la tercera, sensitiva, en que sólo se comprehende la unión del alma con el cuerpo, que es ^b vida sen-

desvió y las flores han parecido en nuestra tierra, y ha llegado el tiempo de[l] podar, y la voz de la tortolilla se ha oído en nuestra tierra, y la higuera ha echado sus higos, y las floridas viñas han dado su olor. Levántate, amiga mía, graciosa mía, y ven, paloma mía, en los horados de la piedra, en la caverna de la cerca; muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce, y tu cara hermosa (2,10-14). Todas estas cosas siente el alma distintísimamente que la está diciendo el Espíritu Santo en aquel suave y tierno llamear, y por eso ella aquí responde: *Acaba ya, si quieres*, en lo cual le pide aquellas dos peticiones que él mandó pedir por San Mateo: *Adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua* (6,10). Como si dijera: *Acábame de dar ese reino como tú lo quieres*.

[29] Y para que así sea,

rompe la tela de este dulce encuentro,

que es la que impide este tan grande negocio, porque es fácil cosa llegar a Dios, quitados los impedimentos y telas que dividen. Las cuales se reducen en tres telas, que se han de romper para poseer a Dios perfectamente, conviene saber: temporal, en que se comprehende toda criatura; natural, en que se comprehenden las operaciones e inclinaciones puramente naturales, y sensitiva, en que sólo se comprehende la unión del alma [con] ¹² el cuerpo, que

² Sv querés.

^a Así primera redacción.

^b Bis que es.

¹² T en.

sitiva y animal, de que dice San Pablo: *Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en los cielos* (2 Cor. 5,1). Las dos primeras telas de necesidad se han de haber roto para llegar a esta posesión de unión de Dios, en que todas las cosas del mundo están negadas y renunciadas y todos los apetitos y afectos naturales mortificados y las operaciones del alma de naturales ya hechas divinas. Todo lo cual se rompió e hizo en el alma por los encuentros esquivos de esta llama cuando ella era esquivo; porque [en] la purgación espiritual que arriba hemos dicho, acaba el alma de romper^c estas dos telas, y de ahí viene a unirse con Dios, como aquí está, y no queda por romper más que la tercera de la vida sensitiva. Que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*; porque no hay más que ésta que romper, la cual, por ser ya tan sutil y delgada y espiritualizada con esta unión de Dios, no la encuentra la llama rigurosamente como a las otras dos hacía, sino sabrosa y dulcemente. Que por eso aquí le llama *dulce encuentro*, el cual es tanto más dulce y sabroso cuanto más le parece que le va a romper la tela de la vida.

30. Donde es de saber, que el amor natural de las almas que llegan a este estado, aunque la condición de su muerte, en cuanto el natural, es semejante a las demás, pero en la causa y en el modo de la muerte hay mucha diferencia, porque, si las otras mueren muerte causada por enfermedad o por longura de días, éstas, aunque en enfermedad mueran o en cumplimiento de edad, no las arranca el alma sino algún ímpetu y encuentro de amor mucho más subido que l[o]s pasad[o]s^d y más poderoso y valeroso, pues pudo romper la tela y llevarse la joya del alma.

Y así, la muerte de semejantes almas es muy suave y muy dulce, más que les fué la vida espiritual toda su vida; pues que mueren con más subidos ímpetus y encuentros sabrosos de amor, siendo ellas como el cisne, que canta más suavemente cuando [se] muere.

es vida sensitiva y animal, de que dice San Pablo: *Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en los cielos* (2 Cor. 5,1). Las dos primeras telas de necesidad se han de haber roto para llegar a esta posesión de unión de Dios por amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y renunciadas, y todos los apetitos y afectos naturales mortificados, y las operaciones del alma hechas divinas. Todo lo cual se rompió por los encuentros de esta llama cuando era *esquivo*; porque en la purgación espiritual, como habemos dicho arriba, acaba el alma de romper con estas dos telas y unirse como aquí está, y no queda por romper más que la tercera de la vida sensitiva. Que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*; porque no hay más de ésta, la cual por estar ya tan sutil y delgada y espiritualizada con esta unión, no la encuentra la llama rigurosa y esquivamente, como a las otras hacía, sino sabrosa y dulcemente.

[30] Y así, la muerte de las semejantes almas siempre es más suave y dulce, más que les fué toda la vida; porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne que canta más dulcemente cuando se quiere morir y se muere. Que por eso dijo David que *la muerte de los*

Que por eso dijo David que *era preciosa la muerte de los santos en el acatamiento de Dios* (Ps. 115,15), porque aquí vienen en uno a juntarse todas las riquezas del alma, y van allí a entrar los ríos del amor del alma en la mar, los cuales están allí ya tan anchos y represados, que parecen ya mares; juntándose ya lo primero y lo postrero de sus tesoros, para acompañar al justo que va y parte para su reino, oyéndose ya las alabanzas desde los fines de la tierra, que, como dice Isaías, *son gloria del justo* (24,16).

31. Sintiendo, pues, el alma a la sazón de estos gloriosos encuentros tan al canto de salir a poseer acabada y perfectamente su reino, en las abundancias que se ve está enriquecida—porque aquí se conoce pura y rica y llena de virtudes y dispuesta para ello, porque en este estado deja Dios al alma ver su hermosura y fíale los dones y virtudes que le ha dado, porque todo se le vuelve en amor y alabanzas, sin toque de presunción ni vanidad, no habiendo ya levadura de imperfección que corrompa la masa—, y como ve que no le falta más que romper esta flaca tela de vida natural en que se siente enredada, presa e impedida su libertad, *con deseo de verse desatada y verse con Cristo* (Phil. 1,23), haciéndole lástima que una vida tan baja y flaca la impida otra tan alta y fuerte, pide que se rompa, diciendo: *Rompe la tela de este dulce encuentro*.

32. Y llámale *tela* por tres cosas. La *primera*, por la trabazón que hay entre el espíritu y la carne. La *segunda*, porque divide entre Dios y el alma. La *tercera*, porque así como la tela no está tupida y condensa que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazón tan delgada tela, por estar ya

justos es preciosa (Ps. 115,15), porque allí van a entrar los ríos del amor del alma en la mar, y están allí tan anchos y represados, que parecen ya mares; juntándose allí lo primero y lo postrero para acompañar al justo que va y parte a su reino, oyéndose las alabanzas de los fines de la tierra, que son gloria del justo.

[31] Y sintiéndose el alma en esta sazón, en estos gloriosos encuentros, tan al canto de salir a poseer el reino acabadamente, porque se ve pura y rica y dispuesta para ello—porque en este estado déjale Dios ver su hermosura, y fíale los dones y virtudes que les ha dado, porque todo se les vuelve en amor y alabanzas, no habiendo ya levadura que corrompa la masa—, y como ve que no le falta más que romper la tela flaca de esta humana condición de vida natural en que se siente enredada y presa [y] impedida su libertad *con deseo de ser desatada y verse con Cristo* (Phil. 1,23), deshaciéndose ya esta urdimbre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, y recibiendo [a] cada una de por sí su suerte: que *la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva a Dios que le dió* (Eccl. 12,7), pues *la carne no aprovechaba nada*, como dice San Juan¹³ (6,64), antes estorbaba este bien de espíritu; haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa.

[32] Y llámala *tela* por tres cosas. La *primera*, por la trabazón¹⁴ que hay entre el espíritu y la carne. La *segunda*, porque divide entre Dios y el alma. La *tercera*, porque así como la tela no es tan opaca y condensa que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta tra-

^c + en.
^d las pasadas.

¹³ T Pedro, Gr Pablo.

¹⁴ Escribe trabazón. Id. más abajo.

muy espiritualizada e ilustrada y adelgazada, que no se deja traslucir la Divinidad en ella. Y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y parécele^e mucho delgada tela, y aun tela de araña, como le llama David, diciendo: *Nuestros años como la araña meditarán* (Ps. 89,9); y aun es mucho menos delante del alma que así está engrandecida, porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como también dice David, *mil años son como el día de ayer que pasó* (Ps. 8,4), y según Isaías, *todas las gentes son como si no fuesen* (40,17). Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada. Sólo su Dios para ella es el todo.

33. Pero hay aquí que notar: ¿por qué razón pide aquí más que *rompa* la tela, que la *corte* o que la *acabe*, pues todo parece una cosa? Podemos decir que *por cuatro cosas*. La *primera*, por hablar con más propiedad; porque más propio es del encuentro *romper* que *cortar* y que *acabar*. La *segunda*, porque el amor es amigo de fuerza de amor y de toque fuerte e impetuoso, lo cual se ejecuta más en el *romper* que en el *cortar* y *acabar*. [La *tercera*]^f, porque el amor apetece que el acto sea brevísimo, por que se acabe más presto, y tiene tanta más fuerza y valor cuanto más presto y más espiritual, porque la virtud unida es más fuerte que esparcida; e introdúcese amor al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, y hasta entonces no había acto, sino disposiciones para él. Y así, los actos espirituales como en un instante se hacen en el alma, porque son infusos de Dios, pero los demás

bazón tan delgada tela por estar ya muy espiritualizada e ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la Divinidad en ella. Y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y parécele[le] mucho delgada tela, y aun tela de araña, como la llama David, diciendo: *Nuestros años como la araña meditarán* (Ps. 89,9); y aún es mucho menos delante del alma que así está engrandecida, porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como también dice David, *mil años son como el día de ayer que pasó* (Ps. 8,4), y según Isaías, *todas las gentes son como si no fuesen* (40,17). Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada. Sólo su Dios para ella es el todo.

[33] Pero hay aquí que notar: ¿por qué razón pide más que *rompa* la tela, que la *corte* o que la *acabe*, pues todo parece una cosa? Podemos decir que por cuatro cosas. La *primera*, por hablar con más propiedad; porque más propio es del encuentro *romper* que *cortar* y que *acabar*. La *segunda*, porque el amor es amigo de fuerza de amor y de toque fuerte e impetuoso, lo cual se ejercita más en el *romper* que en *cortar* y *acabar*. La *tercera*, porque el amor apetece que el acto sea brevísimo, porque se cumple más presto, y tiene tanta más fuerza y valor cuanto es más breve y más espiritual, porque la virtud unida, más fuerte es que esparcida; e introdúcese amor al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, y hasta entonces no había acto, sino disposiciones para él. Y así, los actos espirituales como en un instante se hacen; lo demás son disposiciones

que el alma de suyo hace más se pueden llamar disposiciones de deseos y afectos sucesivos, que nunca llegan a ser actos perfectos de amor o contemplación, sino algunas veces cuando (como digo) Dios los forma en el espíritu. Por lo cual dijo el Sabio que *el fin de la oración es mejor que el principio* (Eccl. 7,9), y lo que comúnmente se dice, que la oración breve penetra los cielos. De donde el alma que ya está dispuesta, muchos más y más intensos actos puede hacer en breve tiempo que la no dispuesta en mucho, y aun, por la gran disposición que tiene, se suele quedar por mucho tiempo en acto de amor o contemplación; y a la que no está dispuesta todo se le va en disponer el espíritu, y aun después se suele quedar el fuego por entrar en el madero, ahora por la mucha humedad de él, ahora por el poco calor que dispone, ahora por lo uno y lo otro; mas en el alma dispuesta, por momentos entra el acto de amor, porque la centella a cada toque prende en la enjuta yesca. Y así, el alma enamorada más quiere la brevedad del *romper* que el espacio del *cortar* y *acabar*. La *cuarta* es por que se acabe más presto la tela de la vida, porque el *cortar* y *acabar* va con más acuerdo, porque se espera que la cosa esté sazónada o acabada, o algún otro término, y el *romper* no espera al parecer madurez y ni nada de eso.

34. Y esto quiere el alma enamorada, que no sufre dilaciones de que se espere a que naturalmente se acabe la vida ni a que en tal o tal tiempo se corte; porque la fuerza del amor y disposición que en sí ve, la hacen querer y pedir se rompa luego la vida con algún encuentro o ímpetu sobrenatural de amor. Sabe muy bien aquí el alma que es condición de Dios llevar antes de tiempo consigo las almas que mucho ama, perfeccionando en ellas en breve tiempo por medio de aquel amor lo que en todo suceso por su ordinario paso pudiera ir ganando. Porque esto es lo que dice el

de deseos y afectos sucesivos, que muy pocos llegan a ser actos. Por lo cual dijo el Sabio que *es mejor el fin de la oración que el principio* (Eccl. 7,9); mas los que llegan, en un punto se forman en Dios, por lo cual se dice que la oración breve penetra los cielos. De donde el alma dispuesta muchos más actos y más intensos puede hacer en breve tiempo que la no dispuesta en mucho; porque a ésta todo se le va en disponer el espíritu—y aun después se suele quedar el fuego por entrar en el madero—, mas en la dispuesta por momentos entra el amor, que la centella prende al primer toque en la seca yesca. Y así, el alma enamorada más quiere la brevedad del *romper* que el espacio del *cortar* y del esperar a *acabar*. La *cuarta* es por que se acabe más presto la tela de la vida; porque el *cortar* y *acabar* hácese de más acuerdo cuando la cosa está ya más sazónada, y parece que pide más espacio y madurez, y el *romper* no espera madurez ni nada de eso.

[34] Y esta alma eso quiere: que no se espere a que se acabe la vida naturalmente, ni acuerdo de que se corte, porque la fuerza del amor y la disposición que en sí ve la hace querer y pedir que se rompa con algún encuentro e ímpetu sobrenatural de amor. Porque sabe allí muy bien el alma que es condición de Dios llevar a las tales almas antes de tiempo, por darles los bienes y sacarlas de males, consumándolas¹⁵. El en breve tiempo, por medio de aquel amor, lo que en mucho tiempo pudieran ir ganando, como

^e Escribe *parece*.

^f Sv lo *tercero*

¹⁵ T — los.

Sabio: *El que agrada a Dios es hecho amado; y, viviendo entre pecadores, fué trasladado, arrebatado fué por que la malicia no mudara su entendimiento, o la afición no engañara su alma. Consumido en breve, cumplió muchos tiempos. Porque era su alma agradable a Dios, por tanto, se apresuró a sacarle de medio, etc.* (Sap. 4,10-14). Hasta aquí son palabras del Sabio, en las cuales se verá con cuánta propiedad y razón usa el alma de aquel término *romper*; pues en ellas usa el Espíritu Santo de estos dos términos: *arrebatar* y *apresurar*, que son ajenos de toda dilación. En lo que hace Dio[s] en *apresurar* se da a entender la priesa con que hizo perfeccionar en breve el amor del justo; en el *arrebatar* se da [a] entender llevarle antes de su tiempo natural. Por eso es gran negocio para el alma [ejercitar]^g en esta vida los actos de amor, por que, consumándose en breve, no se detenga mucho acá o allá sin ver a Dios.

35. Pero veamos ahora por qué también a este embestimiento interior del Espíritu le llama *encuentro* más que otro nombre alguno. Y es la razón porque, sintiendo el alma en Dios infinita gana (como habemos dicho) de que se acabe la vida, y que, como no ha llegado el tiempo de su perfección, no se hace, echa de ver que para consumarla y elevarla de la carne, hace en ella estos embestimientos divinos y gloriosos a manera de encuentros, que, como son a fin de purificarla y sacarla de la carne, verdaderamente son encuentros con que siempre penetra, endiosando la sustancia del alma, haciéndola divina, en lo cual absorbe al alma sobre todo ser a ser de Dios. Y la causa es porque la encontró Dios y la traspasó en el Espíritu Santo vivamente, cuyas comunicaciones [son]^h impetuosas, cuando son afavoradas, como lo es este encuentro. Al cual, porque el alma vivamente gusta de Dios, llama *dulce*, no porque

dice el Sabio por estas palabras: *El que agrada a Dios es hecho amado y, viviendo entre los pecadores, fué trasladado y arrebatado, por que la malicia no mudara su entendimiento, o la ficción no engañara su alma. [Consumido]¹⁶ en breve, cumplió muchos tiempos; porque [era] su alma agradable a Dios, y por eso se apresuró a sacarle de en medio, etc.* (Sap. 4,10-14). Por eso es grande negocio ejercitar mucho el amor, por que, consumándose aquí el alma, no se detenga mucho acá o allá sin verle cara a cara.

[35] Pero veamos ahora por qué a este embestimiento interior del Espíritu Santo llama el alma *encuentro* más que otro nombre alguno. Y es porque siente el alma en Dios (como habemos dicho) infinita gana de que se acabe la vida para consumarla en gloria, sino que, como no ha llegado el tiempo, no se hace; y así, para la más consumir y elevar de la carne, hace El en ella unos embestimientos divinos y gloriosos a manera de encuentros, que verdaderamente son encuentros, con que siempre penetra endiosando la sustancia del alma y haciéndola divina. En lo cual absorbe al alma sobre todo ser a ser de Dios, porque la encontró Dios y la traspasó vivamente en el Espíritu Santo, cuyas comunicaciones son impetuosas cuando son afavoradas como ésta lo es. En el cual, porque el alma vivamente [gusta]¹⁷ de

^g Sv *ajercitar*.

^h Así primera redacción. Sv —. Bz *es*.

¹⁶ T *consumando*.

¹⁷ T *id.* en el margen. En el texto *questa*.

otros muchos toques y encuentros que en este estado recibe dejen de ser dulces, sino por eminencia que tiene sobre todos los demás; porque lo hace Dios (como habemos dicho) a fin de desatarla y glorificarla presto. De donde a ella le nacen alas para decir: *Rompe la tela, etc.*

36. Resumiendo, pues, ahora toda la canción, es como si dijera: ¡Oh llama del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente traspasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu glorioso ardor!, pues ya estás tan amigable que te muestras con gana de dárteme en vida eterna, [si antes]ⁱ mis peticiones no llegaban a tus oídos, cuando con ansias y fatigas de amor, en que penaba mi sentido y espíritu por la mucha flaqueza e impureza mía y poca fortaleza de amor que tenía, te rogaba me desatases y llevases conmigo, porque con deseo te deseaba mi alma, porque el amor impaciente no me dejaba conformar tanto con esta condición de vida que tú [querías]^j que aún viviese, y si los pasados ímpetus de amor no eran bastantes, porque no eran de tanta calidad para alcanzarlo, ahora que estoy tan fortalecida en amor, que no sólo no desfallece mi sentido y espíritu en ti, mas antes, fortalecidos de ti, *mi corazón y mi carne se gozan en Dios vivo* (Ps. 83,2), con grande conformidad de las partes, donde lo que tú quieres pida pido, y lo que tú no quieres no quiero, ni [aun] me pasa por pensamiento querer; y, pues son ya delante de tus ojos más válidas y estimadas mis peticiones, pues salen de ti y tú me mueves a ellas, y con sabor y gozo en el Espíritu Santo te lo pido, *saliendo ya mi*

Dios, le llama *dulce*, no porque otros muchos toques y encuentros que en este estado recibe dejen de ser dulces y sabrosos, sino por eminencia que tiene sobre todos los demás; porque le hace Dios (como habemos dicho) a fin de desatarla y glorificarla. De donde a ella le nacen alas para decir: *Rompe la tela, etc.*

[36] Y así toda la canción es como si dijera: ¡Oh llama del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente traspasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu ardor!, pues ya estás tan amigable que te muestras con gana de dárteme en vida eterna cumplida, si antes mis peticiones no llegaban a tus oídos, cuando con ansias y fatigas de amor—en que penaba la flaqueza de mi sentido y espíritu por la mucha flaqueza e impureza y poca fuerza de amor que tenían—te rogaba me desat[as]es¹⁸, porque con deseo te deseaba mi alma cuando el amor impaciente no me dejaba conformar tanto con esta condición de vida que tú querías que viviese, y los pasados ímpetus de amor no eran bastantes delante de ti, porque no eran de tanta sustancia, ahora que estoy tan fortalecida en amor que, no sólo no desfallece mi sentido y espíritu a ti, mas antes, fortalecidos de ti *mi corazón y mi carne, se gozan en Dios vivo* (Ps. 83,2) con grande conformidad de las partes, donde lo que tú quieres que pida pido, y lo que no quieres no lo quiero, ni aun puedo, ni [me] pasa por [mi] pensamiento pedir; y pues son ya delante de tus ojos más válidas y razonables mis peticiones, pues salen de ti y tú las quieres, y con sabor y gozo en el Espíritu Santo te lo pido, *saliendo ya mi juicio de tu rostro* (Ps. 16,2), que es cuando los ruegos pre-

ⁱ Así la primera redacción. Sv y Bz *sientes*.

^j Sv *quieres*.

¹⁸ Al margen bien. Id. Gr. En el texto *desates*.

juicio de tu rostro (Ps. 16,2), que es cuando los ruegos precias y oyes, rompe la tela delgada de esta vida y no la dejes llegar a que la edad y años naturalmente la corten, para que te pueda amar desde luego con la plenitud y hartura que desea mi alma, sin término ni fin.

CANCION [SEGUNDA]

¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!^a
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
 que a vida eterna sabe
 y toda deuda paga!
 Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION

1. En esta canción da a entender el alma cómo las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, son los que hacen en ella esta divina obra de unión. Así la *mano* y el *cauterio* y el *toque*, en sustancia, son una misma cosa; y pónelos estos nombres, por cuanto por el [efecto]^b que hace cada una les conviene. El cauterio es el Espíritu Santo, la mano [es] el Padre, el toque [es] el Hijo. Y así engrande[ce]^c aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, encareciendo tres grandes mercedes y bienes que en ella hacen, por haberle trocado su muerte en vida, transformándola en sí. La *primera* es *llaga regalada*, y ésta atribuye al Espíritu Santo; y por eso le llama *cauterio*. La *segunda* es *gusto de vida eterna*, y ésta atribuye al Hijo; y por eso le llama *toque delicado*.

cias y oyes; rompe la tela delgada de esta vida y no la deje[s] llegar a que la edad y años naturalmente la corten, para que te pueda amar desde luego con la plenitud y hartura que desea mi alma, sin término y fin.

CANCION

¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
 que a vida eterna sabe
 y toda deuda paga!
 Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION

[1] En esta canción da a entender el alma cómo las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son los que hacen en ella esta divina obra de unión. Y así la *mano* y el *cauterio* y el *toque*, en sustancia son una misma cosa; y pónelos estos nombres, por cuanto por el efecto que hace cada una les convienen. El *cauterio* [es] el Espíritu Santo, la *mano* es el Padre, y el *toque* es el Hijo. Y así engrandece aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, encareciendo tres grandes mercedes y bienes que en ella hacen, por haberla trocado su muerte en vida, transformándola en sí. La *primera* es *llaga regalada*, y ésta atribuye al Espíritu Santo; y por eso la llama *cauterio*. La *segunda* es *gusto de vida eterna*, y ésta atribuye-

^a Sv llama.
^b Sv afecto
^c Sv ça.

do. La *tercera* es haberla transformado en sí, que es la *deuda* con que queda bien pagada el alma, y ésta atribúyese al Padre; y por eso se llama *mano blanda*. Y aunque aquí nombra las tres, por causa de las propiedades de los [efectos]^d, sólo con una habla, diciendo: *en vida la has trocado*, porque todos ellos obran en uno, y así todo lo atribuye a uno, y todo a todos. Síguese el verso:

¡Oh cauterio suave!

2. Este cauterio, como habemos dicho, es aquí el Espíritu Santo, porque, como dice Moisés en el Deuteronomio, *nuestro Señor Dios es fuego consumidor* (4,24), es a saber, fuego de amor; el cual, como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir y transformar en sí el alma que tocara. Pero a cada una abrasa y absorbe como la halla dispuesta: a una más, y a otra menos; y esto cuanto él quiere y cómo y cuando quiere. Y, como él sea infinito fuego de amor, cuando él quiere tocar al alma algo apretadamente, es el ardor de ella en tan sumo grado de amor que le parece a ella que está ardiendo sobre todos los ardores del mundo. Que por eso en esta junta llama ella al Espíritu Santo *cauterio*, porque así como en el cauterio está el fuego más intenso y vehemente y hace mayor efecto que en los demás ignitos, así el acto de esta unión, por ser de inflamado fuego de amor más que todos los otros; y por eso le llama *cauterio* respecto de ellos. Y, por cuanto este divino fuego, en este caso, tiene transformada el alma en sí, no solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego.

[se]^e al Hijo; y por eso le llama *toque delicado*. La *tercera* es *dádiva* con que queda muy bien *pagada* el alma, y ésta atribuye al Padre; y por eso le llama *mano blanda*. Y aunque aquí nombra los tres, por causa de las propiedades de los efectos, sólo con una habla, diciendo: *en vida la has trocado*, porque todos ellos obran en uno, y todo lo atribuye a uno, y todo a todos. Síguese el verso:

¡Oh cauterio suave!

[2] En el libro del Deuter[onomio]² dice Moisés que *nuestro Señor Dios es fuego consumidor* (4,24), es a saber, fuego de amor; el cual, como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir, y con grande fuerza abrasando transformar en sí lo que tocara. Pero a cada uno abrasa como le halla dispuesto: a unos más, a otros menos; y también cuanto él quiere y cómo y cuando quiere. Y, como él sea infinito fuego de amor, cuando él quiere tocar al alma algo apretadamente, es el ardor del alma en tan sumo grado que le parece al alma que está ardiendo sobre todos los ardores del mundo. Que por eso a [este]³ toque llama *cauterio*, porque es donde el fuego está más intenso y reconcentrado y hace mayor efecto de ardor que los demás ignitos. Y, como quiera que este fuego divino tenga transformada en sí la sustancia del alma, no solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego.

^d Sv afectos.

¹ Id. C(órdoba). T atribuyen.

² C(órdoba) completa a T y Gr, que escriben *deuter*

³ T esto.

3. Y es cosa admirable y digna de contar, que con ser este fuego de Dios tan vehemente consumidor, que con mayor facilidad consumiría mil mundos que el fuego de acá una raspa de lino, no consume y acabe el alma en quien arde de esta manera, ni menos le dé pesadumbre alguna, sino que antes a la medida de la fuerza de amor la endiosa y deleita, abrasando y ardiendo en él suavemente. Y esto es así por la pureza y perfección del espíritu con que arde en el Espíritu Santo, como acació en los Actos de los Apóstoles (2,3), donde, viniendo este fuego con grande vehemencia, abrasó a los discípulos, los cuales, como dice San Gregorio, *interiormente ardieron en amor suavemente*^o. Y esto es lo que da a entender la Iglesia, cuando dice al mismo propósito: *Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandeciendo; no consumiendo, sino alumbrando*¹. Porque en estas comunicaciones, como el fin de Dios es engrandecer al alma, no la fatiga y aprieta, sino ensánchala y deléitala; no la oscurece ni enceniza como el fuego hace al carbón, sino clarificala y enriquecela; que por eso le dice ella *cauterio suave*.

4. Y así, la dichosa alma que por grande ventura a este cauterio llega todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que quiere hace y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella, nada le toca. Porque esta alma es de quien dice el Apóstol: *El espiritual todo lo juzga, y de ninguno es juzgado*, etc. (1 Cor. 2,15). *El espíritu todo lo rastrea, hasta lo[s] profundo[s] de Dios* (ibid., 2,10). Porque ésta es la propiedad del amor: es escudriñar todos los bienes del Amado.

5. ¡Oh gran gloria de almas que merecéis llegar a este sumo fuego, en el cual, pues hay infinita fuerza para consumiros y ani-

[3] Y es cosa admirable y digna de contar que, con ser este fuego de Dios tan vehemente y consumidor, que con mayor facilidad consumiría mil mundos que el fuego una raspa de lino, no consume y acabe los espíritus en que arde; sino que a la medida de su fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos suavemente por la pureza de sus espíritus. Como acació en los Actos de los Apóstoles (2,3), donde, viniendo este fuego con grande vehemencia, abrasó a los discípulos, y ellos, como dice San Gregorio, *interiormente ardieron con suavidad*⁴. Y eso es lo que dice la Iglesia, diciendo: *Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandeciendo; no consumiendo, sino alumbrando*⁵. Porque en estas comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no la aprieta, sino ensánchala; no la fatiga, sino deléitala y clarificala y enriquecela; que por eso le llama *suave*.

[4] Y así, la dichosa alma que por grande ventura a este cauterio llega todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que quiere hace y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella, ni le toca. Porque ésta es de quien dice el Apóstol: *El espiritual todo lo juzga, y él de ninguno es juzgado* (1 Cor. 2,15). *Et iterum: El espíritu todo lo rastrea, hasta los profundos de Dios* (ibid., 2,10).

[5] ¡Oh gran gloria de almas que merecéis llegar a este sumo fuego, en el cual, pues hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar, no os consu-

millos (está cierto), aunque no consumiéndolos, inmensamente os consuma en gloria! No os maravilléis que Dios llegue algunas almas altamente hasta aquí—pues que el sol se particulariza en hacer algunos efectos maravillosos—, el cual, como dice el Espíritu Santo, de tres maneras abrasa los montes, esto es, de los santos. Siendo, pues, este cauterio tan suave como aquí se ha dado a entender, ¿cuán regalada⁶ creemos que estará el alma que de él fuere tocada, que, queriéndolo ella decir, no lo dice, sino quédase con la estimación en el corazón y con el encarecimiento en la boca por este término, diciendo:

Oh regalada ¡llaga!?

6. Habiendo el alma hablado con el *cauterio*, habla ahora con la *llaga* que hace el cauterio. Y, como el cauterio era suave, según [se ha dicho, la llaga, según] razón, ha de ser conforme el cauterio; y así, llaga de *cauterio suave* será *llaga regalada*, porque, siendo el cauterio de amor, ella será llaga de amor suave, y así será regalada suavemente.

7. Y para dar a entender cómo sea esta llaga con que aquí ella habla, es de saber que el cauterio del fuego material en la parte do asienta siempre hace llaga, y tiene esta propiedad que, si asienta sobre llaga que no era de fuego, la hace que sea de fuego. Y eso tiene este cauterio de amor, que en el alma que toca, ahora esté llagada de otras llagas de miserias y pecados, ahora esté sana, luego la deja llagada de amor; y ya las que eran llagas de otra causa, quedan hechas llagas de amor. Pero en esto hay diferencia de este amoroso cauterio al del fuego material: que éste la llaga que hace no la puede volver a sanar, si no se aplican otros medicables, pero la llaga del cauterio de amor no se puede curar con otra medicina, sino que el mismo cauterio que la hace la cura, y el mismo que la

miendo, inmensamente os consuman en gloria! No os maravilléis que algunas almas las llegue Dios hasta aquí—pues que el sol en algunas cosas se singulariza en hacer maravillosos efectos—, el cual, como dice el Espíritu Santo, de tres maneras abrasa a los montes de los justos. Siendo, pues, este cauterio tan suave como aquí se ha dado a entender, ¿cuán regalada creemos que será la que de tal fuego fuere tocada, que, queriéndolo decir el alma, no lo dice, sino quédase con el encarecimiento y estimación por este término ¡oh!, diciendo:

¡Oh regalada llaga!

[7] La cual llaga el mismo cauterio que la cura la hace, y haciéndola la sana. Que es en alguna manera semejante al cauterio del fuego natural, que, cuando le ponen sobre la llaga, hace mayor llaga y hace que la que antes era llaga causada por hierro o por otra alguna manera, ya venga a ser llaga de fuego; y, si más veces asentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haría hasta venir a resolver el sujeto. Y así, este cauterio divino del amor la llaga que él hizo (como decimos) de amor en el alma él mismo la cura, y cada vez que asienta hace mayor llaga de amor. Que la cura del amor

^o Homil. 30 in Evang.

¹ Respons. 1 Mat. infraoct. Pent.

⁴ Homil. 30 in Evang.: PL 75,1220.

⁵ Resp. 1 Maitines infraoct. Pent.

⁶ + entendemos.

^h Sv llama.

cura, cuando la cura la hace; porque, cada vez que toca el cauterio de amor en la llaga de amor, hace mayor llaga de amor, y así cura y sana más, por cuanto llaga más; porque el amante, cuanto más llagado, [está] más sano, y la cura que hace el amor es llagar y herir sobre lo llagado, hasta tanto que la llaga [viene a ser]¹ tan grande que toda el alma venga a resolverse en llaga de amor. Y de esta manera ya toda cauterizada y hecha una llaga de amor, está toda sana en amor, porque está transformada en amor.

Y en esta manera se entiende la llaga que aquí habla el alma, toda llagada y toda sana. [Y porque, aunque está toda llagada y toda sana]², el cauterio de amor no deja de hacer su oficio, que es tocar y herir de amor, por cuanto ya está todo regalado y todo sano, el efecto que hace es regalar [la llaga]³, como suele hacer el buen médico. Por eso dice bien⁴ aquí el alma: ¡Oh llaga regalada! ¡Oh, pues, llaga tanto más regalada, cuanto es más alto y subido el fuego de amor que la causa, porque, habiéndola hecho el Espíritu Santo sólo a fin de regalar, y como su deseo [y voluntad] de regalar el alma sea grande, será esta llaga grande, porque grandemente será regalada!

8. ¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! ¡Oh venturosa y mucho dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo, y la c[u]alidad de tu dolencia es regalo y deleite del alma llagada! Grande eres, ¡oh deleitable llaga!, porque es grande el que te hizo; y es grande tu regalo, pues el fuego de amor es infinito, que según tu capacidad y grandeza te regala. ¡Oh, pues, regalada llaga, y tanto más subidamente regalada, cuanto más en el infinito centro de la sustancia del alma tocó el cauterio, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar! Este cauterio y esta llaga podemos entender que es en el

es llagar y herir sobre lo llagado y herido, hasta tanto que venga el alma a resolverse toda en llaga de amor. Y de esta manera, ya toda hecha una llaga de amor, está toda sana transformada en amor y llagada en amor. Porque en este caso, el que está más llagado está más sano; y el que todo llagado, todo sano. Y no por eso, porque esté el alma ya toda llagada y toda sana, deja el cauterio de hacer su oficio, que es herir de amor; pero entonces ya es regalar la llaga sana, de la manera que está dicho. Y por eso dice: ¡Oh regalada llaga!; y tanto más regalada, cuanto ella es hecha por más alto y subido fuego de amor, porque, habiéndola hecho el Espíritu Santo a fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande es la llaga, por que grandemente sea regalada.

[8] ¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! ¡Oh venturosa y mucho dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma! Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo; y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito, y se mide según su capacidad. ¡Oh, pues, regalada llaga!, y tanto más subidamente regalada, cuanto más en el centro íntimo de la sustancia tocó el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar. Este cauterio y esta

¹ Sv sea.

² Así Córdoba. Sv y Bz —.

³ Sv llagar.

⁴ + el.

más alto grado que en este estado puede ser. Porque hay otras muchas maneras de cauterizar Dios al alma que ni llegan aquí ni son como ésta, porque ésta es toque sólo de la Divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna intelectual ni imaginaria.

9. Pero otra manera de cauterizar al alma con forma intelectual suele haber muy subida y es en esta manera: acaecerá que, estando el alma inflamada en amor de Dios, como aquí habemos dicho, aunque no esté tan calificada (pero harto conviene que lo esté para lo que aquí quiero decir), que sienta embestir en ella un serafín con una flecha o dardo encendidísimo en fuego de amor, traspasando a esta alma que ya está encendida como ascua, o como llama, por mejor decir, y cauterizala subidamente; y [entonces]^m, con este cauterizar [traspasándola]ⁿ con aquella saeta, apresúrase la llama del alma y sube de punto con vehemencia, al modo que un encendido horno o fragua cuando le hornaguean o trabucan el fuego y afervoran la llama; y entonces, al herir de este encendido dardo, siente la llaga el alma en deleite sobremanera, porque, demás de ser ella toda removida en gran suavidad al trabucamiento y moción impetuosa causada por aquel serafín, en que siente grande ardor y derretimiento de amor, siente la herida fina y la yerba con que vivamente iba templado el hierro, como una viva punta en la sustancia del espíritu, como en el corazón del alma traspasado.

10. Y en este íntimo punto de la herida, que parece que da en la mitad del corazón del espíritu, que es donde se siente lo fino del deleite, ¿quién podrá hablar como conviene? Porque siente el alma allí como un grano de mostaza muy mínimo, vivísimo y encendidísimo

llaga es, a mi ver, en el más alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como ésta; porque estos de toque de Divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna formal ni imaginaria.

[9] Mas otra manera de cauterizar el alma suele haber también muy subida, y es en esta manera: acaecerá que, estando el alma inflamada en este amor, aunque no esté tan calificada como aquí habemos dicho (aunque harto conviene que lo esté para lo que aquí quiero decir), y es que acaecerá que el alma sienta embestir en ella un serafín con un dardo herbolado de amor encendidísimo, traspasando esta ascua encendida del alma, o, por mejor decir, aquella llama, y cauterizarla subidamente; y entonces, en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que un encendido horno o fragua cuando le hornaguean y trabucan el fuego se afervora la llama y se aviva el fuego; y entonces siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento, porque demás de ser toda removida al trabucamiento y moción impetuosa de su fuego, en que es grande el ardor y derretimiento de amor, la herida fina y la yerba^o, con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma en la sustancia del espíritu como en el corazón del alma traspasado.

[10] Y en este grano de mostaza que parece entonces quedar en mitad del corazón del espíritu, que es el punto de la herida y lo fino del deleite, ¿quién podrá hablar como conviene? Siente el alma allí como un grano de mostaza que se quedó muy mínimo, vivísimo y encendidísimo, vivo también y

^m Sv estonces.

ⁿ Sv la traspasa.

^o T hierba. Gr yerua. C yerba. Id más abajo.

mo, el cual de sí envía en la circunferencia un vivo y encendido fuego de amor. El cual fuego, naciendo de la sustancia y virtud de aquel punto vivo donde está la sustancia y virtud de la yerba, se siente, infundir sutilmente por todas las espirituales y sustanciales venas del alma según su potencia y fuerza, en lo cual siente ella convalecer y crecer tanto el ardor, y en ese ardor aficionarse tanto el [amor]ⁿ, que parecen en ella mares de fuego amoroso que llega a lo alto y bajo de las máquinas, llenándolo todo el amor. E[n]^o lo cual parece al alma que todo el universo es un mar de amor en que ella está engolfada, no echando de ver término ni fin donde se acaba ese amor, sintiendo en sí, como habemos dicho, el vivo punto y centro del amor.

11. Y lo que aquí goza el alma no hay más que decir sino que allí siente [cuán]^p bien *comparado está en el Evangelio el reino de los cielos al grano de mostaza*, que, por su gran calor, *aunque tan pequeño, crece en árbol grande* (Mt. 13,31); pues que el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu.

12. Pocas almas llegan a tanto como esto; mas algunas han llegado, mayormente las de aquellos cuya virtud y espíritu se había de difundir en la sucesión de sus hijos, dando Dios la riqueza y valor a las cabezas en las primicias del espíritu, según la mayor o menor sucesión que habían de tener en su doctrina y espíritu.

13. Volvamos, pues, a la obra que hace aquel serafín, que verdaderamente es llagar y herir interiormente en el espíritu. Y así, si alguna vez da Dios licencia para que salga algún [efecto]^q afuera en el sentido corporal a modo que [hi]rió dentro, sale la herida y llaga afuera, como acaeció cuando el serafín hirió al santo Francisco, que llagándole el alma de amor en las cinco llagas, también

encendido en circunferencia, enviada de la sustancia y virtud de aquel punto de la herida donde está la sustancia y virtud de la yerba, y difundirse sutilmente por todas las espirituales y sustanciales venas del alma, según su potencia y fuerza del ardor. Y siente crecer tanto y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de fuego que llegan a lo alto y bajo de las máquinas, llenándolo todo el amor.

[11] Y lo que aquí goza el alma no hay más que decir sino que allí siente cuán bien *comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza* en el Evangelio, que, por su gran calor, *siendo tan pequeño, crece en árbol grande* (Mt. 13,31), porque el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor, y el punto de la virtud de ello en el corazón del espíritu.

[12] Pocas almas llegan a esto; mas algunas han llegado, mayormente las de aquellos cuya virtud y espíritu se había de difundir en la sucesión de sus hijos, dando Dios la riqueza y valor a la cabeza según había de ser la sucesión de la casa en las primicias del espíritu.

[13] Volvamos, pues, a la obra que hace aquel serafín, que verdaderamente es llagar y herir. Y así, si alguna vez se da licencia para que salga algún efecto afuera al sentido corporal al modo que hirió dentro, sale [afue]ra la herida y llaga, como acaeció cuando el serafín llagó al santo Francisco,

ⁿ Sv ardor.

^o Sv el.

^p Sv gran.

^q Sv afecto.

salía en aquella manera el efecto de ellas al cuerpo, imprimiéndolas también él en el cuerpo, y llagándole como había llagado su alma de amor. Porque Dios, ordinariamente, ninguna merced hace al cuerpo que primero y principal[mente] no la haga en el alma; y entonces, cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que causa la llaga dentro del alma, tanto mayor es [el] de fuera en la llaga del cuerpo; y, creciendo lo uno, crece lo otro. Lo cual acaece así porque, estando estas almas purificadas y puestas en Dios, lo que a su corruptible carne es causa de dolor y tormento, en el espíritu fuerte y sano le es dulce y [sabroso]^r. Y así, es cosa maravillosa sentir crecer el dolor en el sabor. La cual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas cuando dijo a Dios: *Volviéndote a mí, maravillosamente me atormentas* (10,16). Porque maravilla grande es y cosa digna de la abundancia de la suavidad y *dulzura que tiene Dios escondida para los que le temen* (Ps. 30,20), hacer gozar tanto más sabor y dulzura, cuanto más dolor y tormento se siente. Pero cuando el llaga[r] es solamente en el alma, sin que se comunique fuera, puede ser el [deleite]^s más intenso y más subido; porque, como la carne la tenga enfrenado^t el espíritu, cuando los bienes espirituales de él se comunican también a ella, ella tira la rienda y enfrena la boca [a] este ligero caballo del espíritu y apágale su gran brío, porque si él usa de su fuerza, la rienda se ha de romper. Pero hasta que ella [se]^u rompa, no deja de tenerle oprimido de su libertad, porque, como el Sabio dice, *el cuerpo corruptible agrava*

que, llagándole en el alma de amor, en aquella manera salió el efecto de las llagas afuera. Porque Dios ninguna merced hace al cuerpo que principalmente no la haga primero en el alma; y entonces, cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que causa la llaga de dentro, tanto mayor es el dolor de la llaga de fuera; y, creciendo lo uno, crece lo otro. Lo cual acaece así, que, por estar estas almas purgadas y fuertes en Dios, esles deleite en el espíritu fuerte y sano lo fuerte y dulce de Dios, que a su flaca y corruptible carne causa dolor y tormento. Y así, es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor. La cual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas, cuando dijo a Dios: *Volviéndote a mí, maravillosamente me atormentas* (10,16). Porque maravilla grande es y cosa digna de la abundancia de Dios y de la *dulzura que tiene escondida para los que le temen* (Ps. 30,20), hacer cuando más sabor y deleite cuanto más dolor y tormento se siente. ¡Oh grandeza inmensa que en todo te muestras omnipotente! ¡Quién pudiera, Señor, hacer dulzura en medio de lo amargo, y en el tormento sabor! ¡Oh, pues, regalada llaga!, pues tanto más te regalan cuanto más crece tu herida. Pero cuando el llagar es en el alma sin que se comunique fuera, puede ser muy más intenso y más subido, porque, como quiera que la carne sea freno del espíritu, cuando los bienes de él se comunican a ella, tira la rienda ella y enfrena la boca a este ligero caballo, y apágale su gran brío; porque *el cuerpo como entonces se*

^r Sv sabrosa

^s Sv dolor.

^t Sv enfrenada.

^u Sv la.

el alma, y la terrena habitación oprime el sentido espiritual que de suyo comprende muchas cosas (Sap. 9,15).

14. Esto digo para que entiendan que el que siempre se quiere ir arrimando a la habilidad y discurso natural para ir a Dios no será muy espiritual. Porque hay algunos que piensan que a pura fuerza y operación del sentido—que de suyo es bajo y no más que natural—pueden venir a llegar a las fuerzas y alteza del espíritu sobrenatural. No se llega a éste sino el sentido corporal con su operación anegado y dejado aparte. Pero otra cosa es cuando del espíritu se deriva efecto espiritual en el sentido, porque, cuando así es, antes puede acaecer de mucho espíritu, como se ha dado a entender en lo que habemos dicho de las llagas, que de la fuerza interior salen afuera; y como en San Pablo, que, del gran sentimiento que tenía de los dolores de Cristo en el alma, le redundaba en el cuerpo, según él da a entender a los de Galacia, diciendo: *Yo en mi cuerpo traigo las heridas de mi Señor Jesús* (6,17).

15. Del cauterio y de la llaga basta lo dicho. Los cuales siendo tales como aquí se han pintado, ¿cuál creeremos que será la mano con que se da este cauterio y cuál el toque? El alma lo muestra en el verso siguiente, más encareciéndolo que declarándolo, diciendo:

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!

16. La cual *mano*, según habemos dicho, es el piadoso y omnipotente Padre. La cual habemos de entender que, pues es tan generosa y dadivosa cuanto [poderosa y rica, rica]^v y poderosamente enriquece al alma cuando se abre para hacerle mercedes. Y así le llama *mano blanda*, que es como si dijera: ¡Oh mano tanto más blanda para esta mi alma, que tocas asentando blandamente, cuan-

corrompe, agrava al alma, y el uso de vida en él oprime el sentido espiritual cuando comprende muchas cosas (Sap. 9,15). Por tanto, el que se qui[s]iere arrimar mucho al sentido corporal, no será muy espiritual.

[14] Esto digo para los que piensan que a pura fuerza y operación del sentido, que es [bajo]⁷ pueden venir a llegar a las fuerzas y a la alteza del espíritu, a que no se llega sino el sentido corporal quedándose afuera. Porque otra cosa [es] cuando del espíritu se deriva efecto de sentimiento en el sentido, porque en esto puede haber mucho espíritu, como en San Pablo, que, del gran sentimiento que tenía [de]⁸ los dolores de Cristo, le redundaba en el cuerpo, como él da a entender a los de Galacia, diciendo: *Yo en mi cuerpo traigo las heridas del Señor Jesús* (6,17).

[15] Luego, pues que tal es la llaga y el cauterio, ¿cuál será la mano que entiende en esta obra, y cuál el toque que la causa? El alma lo muestra, exagerándolo y no declarándolo, en el verso siguiente, diciendo:

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!

[16] ¡Oh mano, que siendo tú tan generosa cuanto poderosa y rica, rica y poderosamente me das las dádivas! ¡Oh mano blanda, tanto más blanda para esta alma, asentándola blandamente, cuanto si asentases algo

^v Sv ymesamente rricas rricas.

⁷ T baso.

⁸ T a.

to si^x asentases algo pesado hundirías todo el mundo, pues *de tu solo mirar la tierra se estremece* (Ps. 103,32), *las gentes se desfallecen y los montes se desmenuzan* (Hab. 3,6)! ¡Oh, pues, otra vez grande mano, pues así como fuiste dura y rigurosa para Job (19,21), tocándole tantico ásperamente, para mí eres tanto más amigable y suave, que a él fuiste dura, cuanto más amigable y graciosa y blandamente de asiento tocas en mi alma!, porque *tú haces morir y me haces vivir, y no hay quien rehuya de tu mano* (Deut. 32,39). Mas tú, ¡oh divina vida!, nunca matas sino para dar vida, así como nunca llagas sino para sanar. Cuando castigas suavemente tocas, y eso basta para consumir el mundo; pero cuando regalas, muy de propósito asientas, y así del regalo de tu dulzura no hay número. Llagásteme para sanarme, ¡oh divina mano!, y mataste en mí lo que me tenía muerta sin la vida de Dios en que ahora me veo vivir. Y esto hiciste tú con la [liberalidad]^y de tu generosa gracia, de que usaste conmigo con el toque que me tocaste de *resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia* (Hebr. 1,3), que es tu Unigénito Hijo, en el cual, siendo él tu sustancia, *tocas fuertemente desde un fin hasta otro fin* (Sap. 7,24); y este Unigénito Hijo tuyo, ¡oh mano misericordiosa del Padre!, es el toque delicado con que me tocaste en la fuerza de tu cauterio y me [llagaste]^z.

17. ¡Oh, pues, tú, toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadez de tu ser divino penetras sutilmente la sustancia de mi alma, y, tocándola delicadamente, en ti la absorbes toda en divinos modos de deleites y suavidades *nunca oídas en la tierra de Canaán, ni vistas en Temán!* (Bar. 3,22). ¡Oh, pues, mucho, y en grande manera mucho delicado toque del Verbo, para mí tanto más, cuan-

pesadamente hundiría todo el mundo; pues *de sólo tu mirar la tierra se estremece* (Ps. 103,32), *y las gentes se desatan y los montes se desmenuzan!* (Hab. 3,6). ¡Oh, pues, otra vez blanda mano, pues así como fuiste dura y rigurosa para Job (19,21), porque le tocaste tan mala vez ásperamente, asentando tú sobre mi alma muy de asiento amigable y graciosamente, me eres tanto más blanda y suave que fuiste para él dura, cuanto más de asiento me tocas con amor dulce que a él le tocaste con rigor! Porque *tú matas y tú das vida, y no hay quien huya de tu mano* (Deut. 32,39). Mas tú, ¡oh divina vida!, nunca matas si no es para dar vida, así como nunca llagas si no es para sanar. Llagásteme para sanarme, ¡oh divina mano!, y mataste en mí lo que me tenía muerta sin la vida de Dios, en que ahora me veo vivir. Y esto hiciste tú con la [liberalidad de tu] gran general gracia para conmigo en el toque con que me tocaste del *resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia* (Hebr. 1,3), que es tu Unigénito Hijo, en el cual, siendo él tu Sabiduría, *tocas fuertemente desde un fin hasta otro fin por su limpieza* (Sap. 7,24).

[17] ¡Oh, pues, tú, toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadez de tu ser divino penetras sutilmente la sustancia de mi alma, y, tocándola toda delicadamente, la absorbes toda a ti en divinos modos de suavidades *nunca oídas en la tierra de Canaán, ni vistas en Temán!* (Bar. 3,22). ¡Oh, pues, mucho y en grande manera mucho delicado toque

^x Escribe çí.

^y Sv libèrtad.

^z Sv llagasta.

to, *habiendo trastornado los montes y quebrantado las piedras en el monte Horeb* con la sombra de tu poder y fuerza que iba delante^a, te diste más suave y fuertemente a sentir al profeta en *silbo de aire [delgado]*!^b (3 Reg. 19,11-12). ¡Oh aire delgado!; como eres aire delgado y delicado, di, ¿cómo tocas delgada y delicadamente, Verbo, Hijo de Dios, siendo tan terrible y poderoso? ¡Oh, dichosa el alma a quien toques delgada y delicadamente, siendo^c tan terrible y poderoso! Di esto al mundo; mas no lo quieras decir al mundo, porque no sabe de aire delgado y no te recibirá, porque no te puede recibir ni te puede ver (Io. 14,17); sino aquellos, Dios mío y vida mía, verán y sentirán tu toque delgado, que, enajenándose del mundo, se pusieren en delgado, conviniendo delgado con delgado, y así te puedan sentir y gozar; a los cuales tanto más delgadamente tocas, cuanto, por estar ya adelgazada y pulida y purificada la sustancia de su alma, enajenada de toda criatura y de todo rastro y de todo toque de ella, estás tú escondido morando muy de asiento en ella. Y en eso *los escondes a ellos en el escondrijo de tu ros[tro]*, que es el Verbo, *de la conturbación de los hombres* (Ps. 30,21).

18. ¡Oh, pues, otra vez [y] muchas veces delicado toque, tanto más fuerte y poderoso, cuanto más delicado, pues con la fuerza de tu delicadez deshaces y apartas el alma de todos los demás toques de las cosas criadas, y la adjudicas y unes sólo en ti, y tan delgado efecto y [dejo] dejas en ella^d, que todo otro toque de todas las cosas altas y bajas le parece grosero y bastardo, y le ofenda aun mirarle y le sea pena y grave tormento tratarle y tocarle!

del Verbo para mí, cuanto, *habiendo trastornado los montes y quebrantado las piedras en el monte Horeb* con la sombra de tu poder y fuerza que iba delante, te diste a sentir al profeta en *silbo de aire delgado!* (3 Reg. 19, 11-12). ¡Oh aire delgado!^e, como eres aire delgado y delicado, di, ¿cómo tocas delgada y delicadamente, siendo tan terrible y poderoso? ¡Oh dichosa y mucho dichosa el alma a quien toques delgadamente, siendo tan terrible y poderoso! Dilo al mundo. Mas no lo digas al mundo, porque no sabe de aire delgado el mundo, y no te sentirá, porque no te puede recibir ni te puede ver (Io. 14,17), ¡oh Dios mío y vida mía!; sino aquellos te sentirán y verán en tu toque que se pusieren en delgado, conviniendo delgado con delgado, a quien tanto más delgadamente tocas, cuanto estando tú escondido en la ya adelgazada y pulida sustancia de su alma, enajenados ellos de toda criatura y de todo rastro de ella, *los escondes a ellos en el abscondijo de tu rostro*, que es tu divino Hijo, escondidos, *de la conturbación de los hombres* (Ps. 30,21).

[18] ¡Oh, pues, otra vez y muchas veces delicado toque, pues que con la fuerza de tu delicadez deshaces al alma y apartas de todos los demás toques y la adjudicas sólo para en ti, y tan delicado efecto y dejo dejas en el alma, que todo otro toque de todas las demás cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo si al alma toca, y le ofenda aun el mirarle y le sea pena y grave tormento tratarle y tocarle!

^a Sv + de mf.

^b Sv delicado.

^c Escribe *ciendo*.

^d + mas.

^e Bis oh aire delgado.

19. Es de saber que tanto más ancha y capaz es la cosa, cuanto más delgada es en sí, y tanto más difusa y comunicativa es, cuanto es más sutil y delicada. El Verbo es inmensamente sutil y delicado, que es el toque que toca al alma; el alma es el vaso ancho y capaz por la delgadez y purificación grande que tiene en este estado. ¡Oh, pues, toque delicado!, que tanto copiosa y abundantemente te infundes en mi alma, cuanto tienes de más sustancia y mi alma de más pureza.

20. Y también es de saber, que tanto más sutil y delicado es el toque y tanto más deleite y regalo comunica donde toca, cuanto [menos]^e tomo y bulto tiene el toque. Este toque divino ningún bulto ni tomo tiene, porque el Verbo que le hace es ajeno de todo modo y manera y libre de todo tomo, de forma y figura y accidentes, que es lo que suele ceñir y poner raya y término a la sustancia. Y así, este toque de que aquí se habla, por cuanto es sustancial, es a saber, de la divina sustancia, es inefable. ¡Oh, pues, finalmente, toque inefablemente delicado del Verbo, pues no se hace en el alma menos que con tu simplicísima sustancia y con tu sen[cillí]simo ser, el cual como es infinito, infinitamente es delicado, y, por tanto, tan sutil y amorosa y eminente y delicadamente toca,

que a vida eterna sabe!

21. Que, aunque no es [en] perfecto grado, es en efecto cierto sabor de vida eterna (como arriba queda dicho), que se gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que sea así, creyendo, como se ha de creer, que este toque es toque de su sustancia, es a saber, de sustancia de Dios en sustancia del alma, al cual en esta vida han llegado muchos santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente es imposible decirse; ni yo querría hablar

[19] Tanto más ancha y capaz es la cosa, cuanto más delgada, y tanto más difusiva y comunicativa es, cuanto es más delicada. ¡Oh, pues, toque delicado, que tanto más te infundes cuanto tú eres más delicado, y el vaso de mi alma ya por tu toque [tiene más]¹⁰ de sencillo, puro, delgado y capaz!

[20] ¡Oh, pues, toque delicado, y tan delicado que, no sintiéndose en el toque [bulto]¹¹ alguno, tocas tanto más al alma, y tanto más adentro tocándola la endivinas, cuanto tu divino ser con que tocas está ajeno de modo y manera y libre de toda corteza de forma y figura! ¡Oh, pues, finalmente, toque delicado y muy delicado!, pues no le haces en el alma sino con tu simplicísimo y sencillísimo ser, que, como es infinito, infinitamente es delicado; y por eso

que a vida eterna sabe.

[21] Que, aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto sabor de vida eterna (como arriba queda dicho), que se gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que sea así, creyendo, como se ha de creer, que este toque es toque de sustancia, es a saber, de sustancia de Dios en sustancia del alma, al cual en esta vida han llegado muchos santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente es imposible decirse; ni yo querría

^e Así Córdoba. Sv y Bz más.

¹⁰ T está. Correc. al margen.

¹¹ T buelto. Correc. al margen.

en ello, por que no se entienda que aquello [no] ^f es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios como en estas almas pasan, de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí y sentirlo para sí, y callarlo y gozarlo ^g el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera ser estas cosas como *el cálculo* que dice San Juan que *se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe* (Apoc. 2,17); y así sólo se puede decir, y con verdad, *que a vida eterna sabe*; que, aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque, por ser toque de Dios, *a vida eterna sabe*. Y así gusta el alma aquí de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría y amor, hermosura, gracia y bondad, etc.; que, como Dios sea todas estas cosas, gústalas el alma en un solo toque de Dios, y así el alma según sus potencias y su sustancia goza.

22. Y de este bien del alma a veces redunde en el cuerpo la unción del Espíritu Santo y goza toda la sustancia sensitiva, todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta los últimos artejos de pies y manos. Y siente el cuerpo tanta gloria en la del alma, que en su manera engrandece a Dios, sintiéndole en sus huesos, conforme aquello que David dice: *Todos mis huesos dirán: Dios, ¿quién semejante a ti?* (Ps. 34,10). Y porque todo lo que de esto se puede decir es menos, por eso

hablar en ello, por que no se entienda que aquello no es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios, como en estas almas pasan, de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera ser estas cosas como *el cálculo* que dice San Juan que *se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe* (Apoc. 2,17); y así sólo se puede decir y con verdad *que a vida eterna sabe*; que, aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque, por ser toque de Dios, *a vida eterna sabe*. Y así gusta el alma aquí de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría y amor, hermosura y gracia y bondad, etc.; que, como Dios sea todas estas cosas, gústalas el alma en un solo toque de Dios, y así el alma según sus potencias y su sustancia goza.

[22] Y de este bien del alma a veces redunde en el cuerpo ¹² la unión del Espíritu [Santo] y goza toda la sustancia sensitiva y todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta los últimos artejos de pies y manos; y siente el cuerpo tanta gloria en la del alma, que en su manera engrandece a Dios, sintiéndole en sus huesos, conforme aquello que David dice: *Todos mis huesos dirán: Dios, ¿quién habrá semejante a ti?* (Ps. 34,10). [Y] porque todo lo que de esto se puede decir

^f Así primera redacción. Sv, Bz y C —.

^g + y.

¹² T + por. Gr —.

baste decir, así de lo corporal como del espiritual, *que a vida eterna sabe*

y toda deuda paga.

23. Esto dice el alma porque en el sabor de vida eterna que aquí gusta siente la retribución de los trabajos que ha pasado para venir a este estado; en el cual no solamente se siente pagada y satisfecha al justo, pero con grande exceso premiada, de manera que entiende bien la verdad de la promesa del Esposo en el Evangelio que daría *ciento por uno* (Mt. 19,23), de manera que no hubo tribulación, ni tentación, ni penitencia, ni otro cualquier trabajo que haya pasado, a que no corresponda ciento tanto de consuelo y deleite en esta vida; de manera que puede muy bien decir el alma: *v toda deuda paga*.

24. Y para saber cómo y cuáles sean estas deudas de que aquí el alma se siente pagada, [es de saber] ^h que de vía ordinaria ningún alma puede llegar a este alto estado y reino del desposorio, que no pase primero por muchas tribulaciones y trabajos; porque, como se dice en los Actos de los Apóstoles, *por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos* (14,21), las cuales ya en este estado son pasadas, porque de aquí adelante, porque el alma está purificada, no padece.

25. Los trabajos, pues, que padecen los que han de venir a este estado son en tres maneras, conviene a saber: trabajos y desconsuelos, temores y tentaciones *de parte del siglo*, y esto de muchas maneras: tentaciones y sequedades y aflicciones *de parte del sentido*; tribulaciones, tinieblas, aprietos, desamparos, tentaciones y otros trabajos *de parte del espíritu*; por que de esta manera se purifique según las partes espiritual y sensitiva, de la manera que dijimos en la declaración del cuarto verso de la primera canción. Y la razón por que son necesarios estos trabajos para llegar a este estado es [por] que, así como un subido licor no se pone sino en un vaso fuerte, preparado y purificado, así esta altísima unión no pue-

[es menos, por esto basta decir], así de lo corporal, como de lo espiritual, [que] ¹³ *a vida eterna sabe*

y toda deuda paga.

[24] En lo cual nos conviene aquí declarar qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada. Y es de saber que las almas que a este alto reino llegan comúnmente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones, porque *por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos* (Act. 14,21); las cuales ya son pasadas en este estado, porque de aquí adelante no padece.

[25] Lo que padecen los que a unión de Dios han de llegar, son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido, y trabajos y tribulaciones y tentaciones y tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgación de entrambas estas dos partes, según lo dijimos en la declaración del cuarto verso de la primera canción. Y la razón de estos trabajos es porque los deleites y noticia de Dios no pueden asentar bien en el alma

^h De la primera redac. Sv, Bz y C —.

¹³ T tachó. Id. y al principio.

de caer en el alma que no sea fortalecida con trabajos y tentaciones y purificada con tribulaciones, tinieblas y aprietos; porque por lo uno se purifica y fortalece el sentido, por lo otro se adelgaza y purifica y dispone el espíritu. Porque, así [como] para unirse con Dios en gloria los espíritus impuros pasan por las penas del fuego en la otra vida, así para la unión de perfección en ésta han de pasar por el fuego de estas dichas penas; el cual en unos obra más y en otros menos fuertemente, en unos más largo tiempo, en otros menos, según el grado de unión a que Dios los quiere levantar y conforme a lo que ellos tienen que purgar.

26. Por estos trabajos, en que Dios pone al alma y sentido, va ella cobrando virtudes, fuerza y perfección con amargura, porque *la virtud en la flaqueza se perfecciona* (2 Cor. 12,9), y en el ejercicio de pasiones se labra; porque no puede servir y acomodarse el hierro en la inteligencia del artífice si no es por fuego y [martillo]¹, según del fuego dice Jeremías que le puso en inteligencia, diciendo: *Envío fuego en mis huesos y enseñóme* (Thren. 1,13). Y del martillo dice también Jeremías: *Castigáste me, Señor, y quedé enseñado* (31,18). Por lo cual dice el Eclesiástico: *El que no es tentado, ¿qué puede saber?; y el que no es experimentado, pocas cosas conoce* (34,9 y 11).

27. Y aquí nos conviene notar la causa por que hay tan pocos que lleguen a tan alto estado de perfección de unión de Dios. En lo cual es de saber que no es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos fuesen perfectos, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra; que, como los prueba en lo menos y los halla flacos, de

si no es el sentido y el espíritu bien purgado y macizado y adelgazado. Y porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones y tentaciones y tinieblas y aprietos adelgazan y disponen el [espíritu]¹⁴, por ello conviene pasar para transformarse en Dios—como a los que allá le han de ver, por el purgatorio—, unos más intensamente, otros menos, unos más tiempo, otros menos, según los grados de unión a que Dios los quisiere levantar y lo que ellos tuvieren que purgar.

[26] Por estos trabajos, en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerza y perfección con amargura, porque *la virtud en la flaqueza se perfecciona* (2 Cor. 12,9), y en el ejercicio de pasiones se labra; porque no puede servir el hierro en la inteligencia del artífice si no es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que antes era. Que de esta manera dice Jeremías que le enseñó Dios, diciendo: *Envío fuego en mis huesos y enseñóme* (Thren. 1,13). Y también dice del martillo: *Castigáste me, Señor, y quedé enseñado y docto* (Ier. 31,18). Por lo cual dice el Eclesiástico: *El que no es tentado, ¿qué sabe y qué cosa puede conocer?* (34,9-11).

[27] Y aquí nos conviene notar por qué son tan pocos los que llegan a este alto estado. En lo cual es de saber, que no es porque Dios quiere que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos lo fuesen, sino que halla pocos vasos en quien hacer tan alta y subida obra; que, como los prueba en lo menos y los halla flacos, de suerte que luego

suerte que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo y mortificación, de aquí es que, no hallándolos fuertes y fieles en aquello poco que les hacía merced de comenzarlos a desbastar y labrar, eche de ver que lo serán mucho [menos]¹ en lo más mucho, [y así] no va ya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra por la labor de la mortificación, para la cual era menester mayor constancia y fortaleza que ellos muestran. Y así hay muchos que desean pasar adelante y con gran continuación piden a Dios los traiga y pase a este estado de perfección, y, cuando Dios los quiere comenzar a llevar por los primeros trabajos y mortificaciones, según es necesario, no quieren pasar por ellas [y] hurtan el cuerpo, huyendo el camino angosto de la vida, buscando el ancho de su consuelo, que es el de su perdición, y así no dan lugar a Dios para recibir lo que le piden cuando El se lo comienza a dar. Y así se quedan como vasos inútiles, porque, queriendo ellos llegar al estado de los perfectos, no quisieron ser llevados por el camino de los trabajos de ellos, pero ni aun casi comenzar a entrar en él, sujetándose a lo que era menos, que era lo que comúnmente se suele padecer. Puédese responder a éstos aquello de Jeremías, que dice: *Si, corriendo tú con los que iban a pie, trabajaste, ¿cómo podrías atener con los caballos? Y, como hayas tenido quietud en la tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jordán?* (12,5). Lo cual es como si dijera: Si con los trabajos que a pie llano ordinaria y humanamente acaecen a todos los vivientes, por tener tú tan corto paso, tenías tú tanto trabajo, que te parecía que corrías, ¿cómo podrías igualar con el paso de caballo, que es ya trabajos más que ordinarios y comunes, para que se requiere mayor fuerza y ligereza que de hombre? Y, si tú no has querido dejar de conservar la paz y gusto de tu tierra, que es tu sensualidad, no queriendo armar guerra ni contradecirla en alguna cosa, ni sé yo cómo querrás entrar en las impe-

huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo ni mortificación, obrando con maciza paciencia, de aquí es que, no hallándolos fuertes en la merced que les hacía en comenzar a [desbastarlos]¹⁵ no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia.

Y así a estos que querrían pasar más adelante, no pudiendo sufrir lo que es menos ni sujetarse a ellos, se les puede responder lo que dice Jeremías, diciendo: *Si, corriendo tú con los que iban a pie, trabajaste, ¿cómo podrías atener con los caballos? Y, como hayas tenido quietud en la tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jordán?* (12,5). Lo cual es como si dijera: Si con los trabajos que a pie llano, ordinaria y humanamente, acaecen a todos los vivientes tenías tú tan corto paso que corrías y lo tuviste por trabajo, ¿cómo podrías igualar con el paso de caballo, que es ya de salir de ordinarios trabajos y comunes a otros de mayor fuerza y ligereza? Y si tú no has querido armar guerra contra la paz y gusto de tu tierra, que es tu sensualidad, sino que te quieres estar quieto y consolado en ella, ¿qué harás en

¹ Sv martirio.

¹⁴ T sentido. Gr corrigió.

¹ Así C. Sv y Bz mas.

¹⁵ T desbaratarlos.

tuosas aguas de tribulaciones y trabajos del espíritu, que son de más adentro.

28. ¡Oh almas que os queréis andar seguras y consoladas en las cosas del espíritu!; si supié[se]des cuánto os conviene padecer sufriendo para venir a esa seguridad y consuelo, y cómo sin esto no se puede venir a lo que el alma desea, sino antes volver atrás, en ninguna manera buscaríades consuelo ni de Dios, ni [de] las criaturas, mas antes llevaríades la cruz, y, puestos en ella, queríades beber allí la hiel y vinagre puro, y lo habríades a grande dicha, viendo cómo, muriendo así al mundo y a vosotros mismos, viviríades a Dios en deleites de espíritu y, si sufriendo con paciencia y fidelidad lo poco exterior, mereceríades que pusiese Dios los ojos en vosotros para purgaros y limpiaros más adentro por algunos trabajos espirituales más de dentro, para daros bienes más de [a]dentro. Porque muchos servicios han de haber hecho a Dios y mucha paciencia y constancia han de haber tenido por El, y muy aceptos han de haber sido delante de El en su vida y obras a los que El hace tan señalada merced de tentarlos más adentro, para aventajarlos en dones y merecimientos, como lo hizo en el santo Tobías, a quien dijo San Rafael que, *por haber sido acepto a Dios, le había hecho aquella merced de enviarle la tentación que le probase más, para engrandecerle más* (12,13); y así, *todo lo que le quedó de vida* después de aquella tentación, *lo tuvo en gozo*, como dice la Escritura divina (ibíd., 14,4). Ni más ni menos vemos en el santo Job que, en aceptando que aceptó Dios sus obras delante de los espíritus buenos y malos, luego le hizo merced de enviarle aquellos grandes trabajos para engrandecerle después [mucho más,

la soberbia del Jordán, esto es, cómo llevarías, las impetuosas aguas de tribulaciones y trabajos del espíritu, que son de más adentro?

[28] ¡Oh almas que os queréis andar seguras y consoladas!; si supiése- des cuánto os conviene padecer sufriendo para venir a eso, y de cuánto provecho es el padecer y la mortificación para venir a altos bienes, en ninguna manera buscaríades consuelo ni de Dios, ni de las criaturas, mas antes llevaríades la cruz en hiel y vinagre puro, y lo habríades a gran dicha, viendo que, muriendo así al mundo y a vosotros mismos, viviríades a Dios en deleites de espíritu, y, sufriendo con paciencia lo exterior, mereceríades que pusiese Dios los ojos en vosotros para purgaros y limpiaros más adentro por algunos trabajos espirituales más de adentro [para daros bienes más de adentro]. Porque muchos servicios han de haber hecho a Dios y mucha paciencia han de haber tenido por El y constancia, y muy aceptos han de ser delante de El en su vida a los que El ha de hacer tan señalada merced de tentarlos más adentro, como leemos del santo Tobías, a quien dijo San Rafael que, *porque había sido acepto a Dios, le había hecho aquella merced de enviarle la tentación que le probase más, para darle más* (12,13). Y así, *todo lo que le quedó de vida* después de ella, dice la Escritura (ibíd., 14,4), *que lo tuvo en gozo*. Y ni más ni menos vemos en Job, que, en aceptándole que le aceptó delante los espíritus buenos y malos por siervo suyo, luego le hizo merced de

como lo hizo multiplicando] ^k sus bienes en lo espiritual y temporal (1 y 2; 42,12).

29. De la misma manera lo hace Dios con los que [quiere] ^l aventajar según la ventaja principal, que les hace y deja tentar para levantarlos todo lo que puede ser, que es llegar a la unión con la sabiduría divina, la cual, como dice David, es *plata examinada con fuego, probada en la tierra*, es a saber, de nuestra carne, y *purgada siete veces* (Ps. 11,7), que es lo más que puede ser. Y no hay para qué det[en]ernos más aquí en decir qué siete purgaciones sean éstas y cuál cada una de ellas para venir a esta sabiduría, y cómo les responden siete grados de amor en esta sabiduría, la cual todavía le es al alma como esta plata que dice David, aunque más unión en ella tenga; mas en la otra le será como oro.

30. Conviénele, pues, al alma estar en gran paciencia y constancia en todas las tribulaciones y trabajos que la pusiere Dios de fuera y de dentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de su mano para su bien y remedio, y no huyendo de ellos, pues son sanidad para ella, tomando en esto el consejo del Sabio, que dice: *Si el espíritu del que tiene la potestad descendiere sobre ti, no desampares tu lugar*; esto es, el lugar y puesto de tu probación, que es aquel trabajo que te envía, *porque la curación hará cesar grandes pecados* (Eccl. 10,4); esto es, cortarte ha las raíces de tus pecados e imperfecciones, que son los hábitos malos, porque el combate de los [trabajos] ^m, aprietos y tentaciones apagan los hábitos malos e imperfectos del alma y la purifican y fortalecen. Por lo cual el alma ha de tener en mucho cuando Dios

enviarle aquellos duros trabajos para engrandecerle después, como lo hizo mucho más que antes, en lo espiritual y temporal (1 y 2; 42,12).

[29] Así hace Dios a los que quiere aventajar según la ventaja más principal, que los hace tentar hasta donde se puede llegar, para endiosarlos todo lo que se pueden endiosar, dándoles la unión en su Sabiduría, que es el más alto estado, y purgándolos primero en esta Sabiduría todo lo que se pueden purgar, según lo nota David, diciendo que *la sabiduría del Señor es plata examinada con fuego, probada en la tierra* de nuestra carne, y *purgada siete veces* (Ps. 11,7), que es lo más que puede ser. Y no hay aquí para qué det[en]ernos más diciendo cómo es cada purgación de estas siete para venir a este eloquio de Dios, que todavía acá nos es como plata aunque más sea, mas [allá] ¹⁶ no[s] será como oro

[30] Pero conviénele al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de dentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio, no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el Sabio, diciendo: *Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre ti, no dejes tu lugar*; esto es, el lugar y puesto de tu curación, que es aquel trabajo, *porque la curación—dice—hará cesar grandes pecados* (Eccl. 10,4); esto es, cortarte ha el hilo de tus pecados e imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo

^k Sv se vió cómo le multiplicó.

^l Sv viere.

^m Así C. Sv y Bz —.

¹⁶ T alta.

le envía trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son muy pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo [a] fin de tan alto estado.

31. Volviendo, pues, a nuestra declaración, conociendo [aquí el] ⁿ alma que todo le ha salido bien y que ya *sicut tenebrae ejus ita e[st] lumen ejus* (Ps. 138,12), y que, como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones y del reino, habiéndole muy bien respondido a los trabajos interiores y exteriores con bienes divinos del alma y del cuerpo, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de grande galardón, confíes[lo] como ya [bien] ⁿ satisfecha, diciendo: *Y toda deuda paga*, dando a Dios gracias en este verso, como también hizo David en el suyo, por haberle sacado de los trabajos, diciendo: *¡Cuántas tribulaciones me mostraste muchas y malas, y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste; multiplicaste tu magnificencia, y, volviéndote a mí, me consolaste!* (Ps. 70,20-21). Así esta alma que antes que llegase a este estado estaba fuera sentada como Mardoqueo a las puertas del palacio, llorando en las plazas de Susán el peligro de su vida, vestida de silicio, no queriendo recibir la vestidura de la reina Ester, ni habiendo recibido algún galardón por los servicios hechos al rey y la fe que había tenido en defender su [honra] ^o y vida, en un día (como al mismo Mardoqueo) la pagan aquí todos sus trabajos y servicios, haciéndola no sólo entrar en el palacio y que esté delante del rey vestida con vestiduras reales, sino ^p que también se le ponga [la corona y] el cetro y silla real con posesión del anillo real, para que todo lo que quisiere haga, y lo que no quisiere no haga en el reino de su

cual lo ha de tener en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores, entendiendo que son pocos los que merecen padecer para este fin de tan alto estado de venir a ser consumados por pasiones.

[31] Pues como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus pasados trabajos, porque ya *sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus* (Ps. 138,12), y que, como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones, y que a todos los trabajos interiores [y exteriores] la han muy bien respondido con bienes divinos del alma y del cuerpo, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de grande galardón, confésalo como ya bien satisfecha en este su verso diciendo: *Y toda deuda paga*. Como hizo también David en el suyo, diciendo: *¡Cuántas tribulaciones me mostraste muchas y malas, y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste; multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote a mí me consolaste!* (Ps. 70,20-21). Y así esta alma, que antes estaba fuera a las puertas del palacio, como Mardoqueo, llorando en las plazas de Susán el peligro de su vida, vestida de silicio, no queriendo recibir la vestidura de la reina Ester, ni habiendo recibido ninguna merced ni galardón por los servicios que había hecho al rey, y la fe que había tenido en mirar por la honra y vida del rey, en un día le pagan [todos] sus trabajos y servicios, haciéndola no solamente entrar en el palacio y que esté delante del rey vestida de vestiduras reales, sino que también se le ponga la corona y el cetro y silla real con posesión del anillo del rey, para que todo lo que quisiere haga, y lo que no quisiere

ⁿ Sv vive.
ⁿ Sv aquel.

^o Sv señora.
^p Escribe çino.

Esposo (cf. Esth.); porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan. En lo cual no solamente queda pagada, mas aun quedan muertos los judíos sus enemigos, que son los apetitos imperfectos que le andaban quitando la vida espiritual, en que ya ella viva según sus potencias y apetitos. Que por eso dice ella luego:

Matando, muerte en vida la has trocado.

32. Porque la muerte no es otra cosa sino privación de la vida, porque, en viniendo la vida, no queda rastro de muerte. Acerca de lo espiritual, dos maneras hay de vida. Una es beatífica, que consiste en ver a Dios, y ésta se ha de alcanzar por muerte natural, como dice San Pablo, diciendo: *Sabemos que, si esta nuestra casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos* (2 Cor. 5,11). La otra es vida espiritual perfecta, que es posesión de Dios por unión de amor; y ésta se alcanza por la mortificación de todos los vicios y apetitos y de su misma naturaleza totalmente; y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar a la perfección de esta vida espiritual de unión con Dios, según también lo dice el Apóstol por estas palabras, diciendo: *Si viviéredes según la carne, moriréis; pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis* (Rom. 8,13).

33. De donde es de saber que lo que aquí el alma llama *muerte* es todo el hombre viejo, que es todo uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo y los apetitos [en] ^a gustos de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual; en la cual no podrá vivir el alma perfectamente si no

no haga en el reino de su Esposo (cf. Esth.); porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan. De toda deuda queda muy bien pagada, muertos ya sus enemigos de los apetitos que la andaban queriendo quitar la vida, y ya viviendo en Dios. Que por eso dice ella luego:

Matando, muerte en vida la has trocado.

[32] La muerte no es otra cosa sino privación de la vida, porque, en viniendo la vida, no queda rastro de muerte. Acerca de lo espiritual, dos maneras hay de vida. Una es beatífica, que consiste en ver a Dios; y ésta se ha de alcanzar por muerte natural y corporal, como dice San Pablo, diciendo: *Sabemos que, si esta nuestra casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos* (2 Cor. 5,1). La otra, vida espiritual perfecta, que es posesión de Dios por unión de amor; y ésta se alcanza por la mortificación de todos los vicios y apetitos y de su misma naturaleza totalmente; y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar a la perfección de esta vida espiritual de unión con Dios, según también lo dice el Apóstol por estas palabras, diciendo: *Si viviéredes según la carne, moriréis; pero, si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis* (Rom. 8,13).

[33] De donde es de saber que lo que aquí el alma llama *muerte* es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gustos de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la [vida] nueva, que es la espiritual; en la cual no podrá vivir el alma perfectamente si no muere también perfectamente al hombre viejo, como el Após-

^a Sv y.

muere perfectamente el hombre viejo, como el Apóstol lo amonesta, diciendo *que desnuden el hombre viejo y se vistan el hombre nuevo, que según el omnipotente Dios es criado en justicia y [santidad]*^r (Eph. 4,22). En la cual vida nueva, que es cuando ha llegado a esta perfección de unión con Dios, como aquí vamos tratando, todos los apetitos del alma y sus potencias según sus inclinaciones y operaciones, que de suyo eran operación de muerte y privación de vida espiritual, se truecan en divinas.

34. Y, como quiera que cada viviente viva por su operación, como dicen los filósofos, teniendo el alma sus operaciones en Dios por la unión que tiene con Dios, vive vida de Dios, y así se ha trocado su muerte en vida, que es vida animal en vida espiritual. Porque *el entendimiento*, que antes de esta unión^s entendía naturalmente con la fuerza y vigor de su lumbré natural por la vía de los sentidos naturales, es ya movido e informado de otro más alto principio de lumbré sobrenatural de Dios, dejados aparte los sentidos; y así se ha trocado en divino, porque por la unión su entendimiento y el de Dios todo es uno. Y *la voluntad*, que antes amaba baja y muertamente sólo con su afecto natural, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino, porque ama altamente con afecto divino, movida con la fuerza del Espíritu Santo, en que ya vive vida de amor; porque por medio de esta unión la voluntad de él y [la de] ella ya [sólo] es una voluntad. Y *la memoria*, que de suyo [sólo] percibía las figuras y fantasmas de las criaturas, es trocada por medio de esta unión a *tener en la mente los años eternos* que dice David (Ps. 76,6). *El apetito natural*, que sólo tenía habilidad y fuerza para gustar el sabor de criatura, que obra muerte, ahora está trocado en gusto y sabor divino, movido y satisfecho ya por otro principio donde está más a lo vivo, que es el deleite de Dios,

tol lo amonesta, diciendo *que desnuden al hombre viejo y se vistan el hombre nuevo, que según Dios es criado en justicia y santidad* (Eph. 4,22). En la cual vida [nueva], cuando ha llegado a perfección de unión con Dios, como aquí vamos tratando, todos los apetitos del alma y sus potencias y las operaciones de ellas—que eran de suyo operación de muerte y privación de la vida espiritual—se truecan en divinas.

[34] Y, como quiera que cada viviente viva por su operación, como dicen los filósofos, teniendo sus operaciones en Dios, por la unión que tiene con Dios, el alma vive vida de Dios y se ha trocado su muerte en vida. Porque *el entendimiento*, que antes de esta unión naturalmente entendida con la fuerza y vigor de su lumbré natural, ya es movido e informado de otro principio de lumbré sobrenatural de Dios y se ha trocado en divino, porque su entendimiento y el de Dios todo es uno. Y *la voluntad*, que antes amaba muertamente, sólo con su afecto natural bajamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino, porque ama altamente con afecto divino, movida del Espíritu Santo, en que ya vive, porque la de él y la de ella solamente es una voluntad. Y *la memoria*, que de suyo percibía sólo las formas y figuras de criaturas, es trocada en *tener en la mente los años eternos* (Ps. 76,6). Y *el apetito*, que sólo gustaba el manjar de criatura, que obraba muerte, ahora es trocado en gusto y sabor de manjar divino, movido ya de otro principio donde está más a lo vivo, que es el deleite de Dios, y ya sólo es apetito de

y, porque está unido con él, ya no es otro que apetito de Dios. Y, finalmente, *todos los movimientos y operaciones* e inclinaciones que antes el alma tenía del principio y fuerza de su vida natural, ya en esta unión son trocados en movimientos divinos, muertos a su operación e inclinación, y vivos a Dios, porque el alma, como ya verdadera hija de Dios, en todo es movida por el espíritu de Dios, como enseña San Pablo, diciendo que *los que son movidos por el espíritu de Dios son hijos del mismo Dios* (Rom. 8,14). De manera que, según lo que está dicho, el entendimiento de esta alma es entendimiento de Dios, y la voluntad suya, voluntad de Dios, y su memoria, memoria de Dios, y su deleite, deleite de Dios, y la sustancia de esta alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede sustancialmente convertirse en él, pero, estando unida como aquí está en El y asimismo absorba, está hecha Dios por participación de Dios; lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra. Y de esta manera está muerta el alma a todo lo que era en sí, que esto era muerte para ella, y viva a lo que es Dios en sí. Y, por eso, hablando ella en sí, dice bien en el verso: *Matando, muerte en vida la has trocado*. De donde puede el alma muy bien decir aquí aquello de San Pablo: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo* (Gal. 2,20). De esta manera está trocada [la muerte de esta alma]^t en vida de Dios, y le cuadra también el dicho del Apóstol, que dice: *Absorta est mors in victoria* (1 Cor. 15,54), con el que dice también el profeta Oseas en persona de Dios, diciendo: *¡Oh muerte!, yo seré tu muerte* (13,14); que es como si dijera: Yo, que soy la vida, siendo muerta de la muerte, la muerte quedará absorba en vida.

35. De esta suerte está el alma absorba en vida divina, ajena da de todo lo que es secular, temporal y apetito natural, *introduci*

Dios. Y, finalmente, *todos los movimientos y operaciones* que antes tenía el alma del principio de su vida natural ya en esta unión son trocados en movimientos de Dios, porque el alma en todo, como ya verdadera hija de Dios, es movida del espíritu de Dios; como dice San Pablo, que *los que son movidos por el espíritu de Dios, son hijos de Dios* (Rom. 8,14). De manera que ya el entendimiento del alma es¹⁷ entendimiento de Dios, y la voluntad es voluntad de Dios, y la memoria, memoria de Dios, y el deleite es deleite de Dios, y la sustancia de su alma—aunque no es sustancia de Dios, porque no puede convertirse en El, pero estando unida con El y absorba en El—es Dios por participación de Dios; lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra. Y de esta manera: *matando, muerte en vida la has trocado*. Y por eso puede aquí decir el alma con mucha razón con San Pablo: *Vivo [yo], ya no yo; mas vive en mí Cristo* (Gal. 2,20). Y así, se trueca la muerte de esta alma en vida de Dios, absorbiendo el alma en la vida, por que en ella se cumpla el dicho también del Apóstol: *Absorta está la muerte en victoria* (1 Cor. 15,54). Y también el de Oseas profeta, que dice: *¡Oh muerte!, yo seré tu muerte*, dice Dios (13,14).

[35] De esta manera está absorba el alma en vida, ajenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, *introducida*

^s + que.^r Sv caridad.^t Así C. Sv —. Bz la vida de el alma
¹⁷ + el. Gr —.

da en las cel[d]as^u del rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos con el vino, diciendo: Aunque soy morena, soy hermosa, hijas de Jerusalén (Cant. 1,3-4), porque mi negrura natural se trocó en hermosura del rey [celestial]^v.

36. En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz^x estado. A veces anda con gozo y [frucción]^y, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job que dicen: *Mi gloria se innovará siempre, y como palma multiplicaré yo los días* (29,20); que es como decir: Dios, que, permaneciendo en sí siempre de una manera, todas las cosas innova, como dice el Sabio (7,27), estando [ya]^z siempre unido en mi gloria, siempre innovará mi gloria, esto es, no la dejará volver a vieja, como antes lo era; y multiplicaré los días como la palma, esto es, mis merecimientos hacia el cielo, como la palma hacia él envía sus enhiestas. Porque los merecimientos del alma que está en este estado son ordinariamente grandes en número y calidad, y también anda co-

en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalén* (Cant. 1,3-4); porque mi negrura natural se trocó en hermosura del Rey celestial.

Recopilación de la canción.—¡Oh, pues, cauterio de fuego, que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos, y cuanto más me abrasas más suave me eres! Y ¡oh regalada llaga, más regalada salud para mí que todas las saludes y deleites del mundo! Y ¡oh mano blanda, infinitamente sobre todas las blanduras blanda, tanto para mí más blanda, cuanto más asientas y aprietas! Y ¡oh toque delicado, cuya delicadez es más sutil y más curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas con infinito exceso, y más dulce y sabroso que la miel y que el panal, pues que sabes a vida eterna, que tanto me la das a gustar cuanto más [íntimamente]¹⁸ me tocas, y más precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagaran, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente!

[36] En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda como de fiesta, y trae en su paladar un [júbilo]¹⁹ de Dios grande y como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job que dicen: *Mi gloria siempre se [innovará]²⁰ y como palma multiplicaré los días* (29,20); que es como decir: Dios, que, permaneciendo en sí siempre de una manera, todas las cosas innova, como dice el Sabio (Sap. 7,27), estando ya siempre unido en mi gloria, siempre innovará mi gloria, esto es, no la dejará volver a vieja, como antes lo era; y multiplicaré los días, esto es, mis merecimientos hacia el cielo, como la palma sus enhiestas²¹. Y todo lo que David dice en el salmo 29 anda cantando a Dios entre sí, particularmente aquellos dos versos postreros que dicen: *Convertiste mi llanto en gozo para mí; rompiste mi saco, y cercásteme de alegría*

^u Así primera redac. Bz salas.

^v Sv natural.

^x Sv escribe felice, Bz felix.

^y Sv fruencia.

^z Sv yo.

¹⁸ T infinitamente.

¹⁹ T jubileo.

²⁰ T corrigió al margen invocará.

²¹ + al margen o sus ojas.

múnmente cantando a Dios en su espíritu todo lo que dice David en el salmo que comienza *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me*, particularmente aquellos dos versos postreros que dicen: *Convertisti plactum meum in gaudium mihi*, etc., *conscidisti saccum meum, et circumdedisti me [laetitia]^a* (Ps. 29,12-13), *para que te cante mi gloria y ya no sea compungido; Señor Dios mío, para siempre te alabaré*. Y no es de maravillar que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, júbilos y fruición y alabanzas de Dios, porque, demás del conocimiento que tiene de las mercedes conocidas y recibidas, siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene él otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo [El] es para ella sola. Y, sintiéndolo así, lo confiesa como la esposa en los Cantares, diciendo: *Dilectus^b meus mihi et ego illi* (2,16).

CANCION [TERCERA]

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!

DECLARACION

1. Dios sea servido de dar aquí su favor, que cierto es menester mucho, para declarar la profundidad de esta canción. Y el que

para que te cante mi gloria y ya no sea compungida—porque aquí ninguna pena le llega—; *Señor Dios mío, para siempre te alabaré* (12-13). Porque el alma siente a Dios aquí tan solícito en regalarla, y con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras [engrandecerla]²², haciéndola unas y otras mercedes, que la parece que no tiene otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que El todo es para ella sola. Y, [sintiéndolo]²³ así, así lo confiesa en los Cantares, diciendo: *Mi Amado para mí, y yo para él* (2,16).

CANCION

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan dan junto a su Querido!

DECLARACION

[1] Dios sea servido de dar aquí su favor, que cierto es menester mucho, para declarar la profundidad de esta canción, y aun harta advertencia

^a Sv letitiam.

^b Escribe dilectus

²² T engrandeciéndola.

²³ T sintiéndola.

la leyere habrá menester advertencia, porque, si no tiene experiencia quizá le será algo oscura y prolija, como también, si la tuviese, por ventura le sería clara y gustosa. En esta canción el alma encarece y agradece a su Esposo las grandes mercedes que de la unión que con él tiene recibe, por medio de la cual dice aquí que recibe muchas y grandes noticias de sí mismo, todas amorosas, con las cuales alumbradas y enamoradas las potencias y sentido de su alma, que antes [de esta unión] estaba oscuro y ciego, pueden ya estar esclarecidas y con calor de amor, como lo están, para poder dar luz y amor al que las esclareció y enamoró. Porque el verdadero amante entonces está contento cuando todo lo que él es en sí y vale y tiene y recibe, lo emplea en el amado, y cuanto más ello es, tanto más gusto recibe en darlo. Y de eso se goza aquí el alma, por que de los resplandores y amor que recibe pueda ella resplandecer delante de su Amado y amarle. Síguese el verso:

¡Oh lámparas de fuego!

2. Cuanto a lo primero, es de saber que las lámparas tienen dos propiedades, que son lucir y dar calor. Para entender qué lámparas sean estas que aquí dice el alma y cómo lucen y arden en ella dándole calor, es de saber que Dios en su único y simple ser es todas las virtudes y grandezas de sus atributos: porque es omnipotente, sabio y bueno, es misericordioso, y es justo, fuerte y amoroso, etc., y otros infinitos atributos que no conocemos; y, siendo El todas estas cosas en su simple ser, estando El unido con el alma, cuando El tiene por bien [de] abrirle la noticia echa de ver dis-

del que la fuere leyendo, que, si no tiene experiencia quizá le será algo oscuro, como si por ventura la tuviese le sería claro y gustoso. En esta canción íntima el alma y agradece a su Esposo las grandes mercedes que de la unión con él recibe, dándole por medio de ella grandes y muchas noticias de sí mismo, con las cuales alumbradas y enamoradas las potencias y sentido de su alma, que antes de esta unión estaba oscuro y ciego de otros amores, puedan ya estar [esclarecidas]¹ como lo están, y con calor de amor para poder dar luz y amor al que las encendió y enamoró, infundiéndolo en ellas dones tan divinos. Porque el amante verdadero entonces está contento, cuando todo lo que él es y vale y puede valer y lo que tiene y puede tener lo emplea en el amado; y cuanto ello más es, más gusto recibe en darlo. Cuanto a lo primero, es de saber que las lámparas tienen dos propiedades, que son *lucir* y *arder*. Síguese el verso:

¡Oh lámparas de fuego!

[2] Para entender este verso es de saber que Dios, en su único y simple ser, es todas las virtudes y [las] grandezas de sus atributos: porque es omnipotente, es sabio, es bueno, es misericordioso, es justo, es fuerte, es amoroso y otros infinitos atributos y virtudes que de El no conocemos acá; y, siendo El todas estas cosas, estando El unido con el alma, cuando El tiene por bien de abrirle la noticia echa ella de ver en El todas estas virtudes y

tintamente en El [todas]^a estas virtudes y grandezas, conviene a saber, omnipotencia, sabiduría y bondad, misericordia, etc. Y como cada una de estas cosas sea el mismo ser de Dios en un solo supuesto suyo, que es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, [siendo cada atributo de éstos el mismo Dios y siendo]^b Dios [infinita luz o] infinito fuego divino (como arriba queda dicho), de aquí es que en cada uno de estos innumerables atributos luzga y dé calor como Dios, y así cada uno de estos atributos es una lámpara que luce al alma y da calor de amor.

3. Y, por cuanto en un solo acto de esta unión recibe el alma las noticias de estos atributos, juntamente le es al alma el mismo Dios muchas lámparas, que distintamente le lucen y dan calor, pues de cada una tiene distinta noticia, y de ella es inflamada de amor. Y así en todas las lámparas particularmente el alma ama inflamada de cada una, [y]^c de [todas] ellas juntamente, porque todos estos atributos son un ser, como habemos dicho; y así todas estas lámparas son una lámpara que, según sus virtudes y atributos, luce y arde como muchas lámparas. Por lo cual el alma en un solo acto de la noticia de estas lámparas ama por cada una, y en eso ama por todas juntas, llevando en aquel acto calidad de amor por cada una, y de cada una, y de todas juntas, y por todas juntas. Porque el resplandecer que le da esta lámpara del ser de Dios en cuanto es omnipotente, le da luz y calor de amor de Dios en cuanto es omnipotente, y, según esto, ya Dios le es a) alma lámpara de

grandezas clara y distintamente, conviene saber, omnipotencia, bondad, sabiduría, justicia, misericordia, etc., todas en único y simple ser. Y como cada una de estas cosas sea el mismo ser de Dios en [un] solo supuesto suyo, que es el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo, siendo cada atributo de éstos el mismo Dios [y] siendo Dios infinita luz e infinito fuego divino (como arriba queda dicho), de aquí es que en cada uno de estos atributos (que, como decimos, son innumerables) y virtudes suyas luzca² y arda como Dios.

[3] Y así, según estas noticias que el alma tiene allí de Dios distintas en un solo acto actualmente, le es al alma el mismo Dios muchas lámparas, que distintamente le lucen al alma, pues de cada una tiene noticia y le dan calor de amor, cada una en su manera y todas ellas en un simple ser, como decimos. Y todas ellas son una lámpara, que es el Verbo, el cual, como dice San Pablo, *es resplandor de la gloria del Padre* (Hebr. 1,3); la cual lámpara es todas estas lámparas, porque luce y arde de todas estas maneras. Lo cual echa de ver el alma, que le es muchas lámparas esta sola lámpara, porque, como ella sea una, todas las cosas puede, y todas las virtudes tiene, y todos [los] espíritus coge, etc.; y así, en un acto luce y arde según todas sus grandezas y virtudes (podemos decir) de muchas maneras en una manera: porque luce y arde como omnipotente, y luce y arde como sabio, y

^a Sv todos.

^b Así la primera redacción. Sv, Bz y C —.

^c Así C, Sv y Bz —.

² Escriben T y Gr *luzca*.

¹ T *esclarecidos*

omnipotencia y le da luz y toda noticia según este atributo; y el resplandor que le da esta lámpara según el ser de Dios en cuanto es sabiduría, le hace luz y calor de amor de Dios en cuanto es sabio, [y]^d, según esto, ya le es Dios lámpara de sabiduría; y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es bondad, le hace al alma luz y calor de amor de Dios en cuanto es bueno, y, según esto, ya le es Dios lámpara de bondad; y, ni más ni menos, le es lámpara de justicia, y de fortaleza, y [de] misericordia y de todos los demás atributos que al alma juntamente se le representan en Dios. Y la luz juntamente que de todos ellos recibe la comunica en calor de amor de Dios con que ama a Dios, porque es todas estas cosas. Y de esta manera, en esta comunicación y muestra que Dios hace de sí al alma, que a mi ver es la mayor que le puede hacer en esta vida, le es innumerables lámparas que de Dios le dan noticia y amor.

4. Estas lámparas [vió]^e Moisés en el monte Sinaí, donde pasando Dios, se postró en la tierra y comenzó a clamar y decir algunas de ellas, diciendo así: *Emperador, Señor, Dios, misericordioso, clemente, paciente, de mucha miseria, verdadero y que guardas misericordia en millares, que quitas las maldades y pecados, que ninguno hay inocente de suyo delante de ti* (Ex. 34,6-7). En lo

luz y arde como bueno, y luce y arde como fuerte, como justo, como verdadero y como las demás virtudes y condiciones divinas que hay en El, dando al alma inteligencia y amor de sí, según todas ellas distintamente y según cada una; porque comunicándose El, siendo El todas ellas y cada una de ellas, da al alma luz y amor divino según todas ellas y según cada una de ellas; porque el fuego dondequiera que se aplique y en cualquiera efecto que haga da su calor y resplandor, pues siempre [en sí se]^f es de una manera. Porque el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es omnipotencia, le hace al alma luz [y] calor de amor de Dios en cuanto es omnipotente, y según esto ya Dios le es lámpara de omnipotencia que le luce y arde según este atributo; y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es sabiduría, le hace calor de amor de Dios en cuanto es sabio, y según esto ya Dios le es lámpara de sabiduría; y el resplandor que le da esta lámpara de Dios en cuanto es bondad, le hace calor de amor de Dios en cuanto es bueno, y según esto ya le es Dios lámpara de bondad; y, ni más ni menos, lo es lámpara de justicia y de fortaleza y de misericordia, porque la luz que le da de cada uno de estos atributos y de todos los demás, hace al alma juntamente calor de amor de Dios en cuanto es tal. Y así, Dios le es al alma en esta alta comunicación y muestras—que, a mi ver, es la mayor que se le puede hacer en esta vida—innumerables lámparas que la dan luz y amor.

[4] Estas lámparas le lucieron bien a Moisés en el monte Sinaí, donde, pasando Dios delante de él, apresuradamente se postró en la tierra y dijo algunas grandezas de las que en El vió; y, amándole según aquellas cosas que había visto, las dijo distintamente, diciendo: *Emperador, Señor, Dios, misericordioso, clemente, paciente, de mucha miseria, verdadero, que guardas misericordia en millares, que quitas los pecados y maldades y delitos, que eres tan justo que ninguno hay inocente de suyo delante de ti*

cual se ve que Moisés los más atributos y virtudes que allí conoció en Dios fueron los de la omnipotencia, señorío, deidad, misericordia, justicia, verdad, rectitud de Dios, que fué altísimo conocimiento de Dios. Y, porque según el conocimiento, fué también[†] el amor que se le comunicó[‡], fué subidísimo el deleite de amor y fruición que allí tuvo.

5. De donde es de notar que el deleite que el alma recibe en el arrobamiento de amor, comunicado por el fuego de la luz de estas lámparas, es admirable e inmenso, porque es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una abrasa en amor, y ayudando también el calor de la una al calor de la otra y [la] llama de la una a la llama de la otra, así como también la una da luz a la otra, porque por cualquier atributo se conoce el otro; y así todas ellas están hechas una luz y un fuego, y cada una, una luz y un fuego. Y aquí el alma, inmensamente absorta en delicadas llamas, [llagada] sutilmente de amor en cada una de ellas, y en todas ellas juntas más llagada y viva en amor de vida de Dios, echando ella muy bien de ver que aquel amor es de vida eterna, la cual es juntura de todos los bienes, como aquí en cierta manera lo[s] siente el alma, conoce bien aquí el alma la verdad de aquel dicho del Esposo en los Cantares, cuando dijo que *las lámparas del amor eran lámparas de fuego y de llamas* (8,6). *¡Hermosa eres en tus pisadas y calzado, hija de príncipe!* (ibid., 7,1). ¿Quién podrá contar la magnificencia y extrañez de tu deleite y majestad en el admirable resplandor y amor de tus lámparas?

6. Cuenta la Escritura divina que una de estas lámparas pasó delante de Abrahán antiguamente y le causó grandísimo horror tenebroso, porque la lámpara era de la justicia rigurosa que había

(Ex. 34,6-7). En lo cual se ve que Moisés los más atributos y virtudes que allí conoció y amó fueron los de la omnipotencia, señorío, deidad y misericordia y justicia y verdad y rectitud de Dios, que fué altísimo conocimiento y subidísimo deleite de amor.

[5] De donde es de notar que el deleite y robamiento de amor que el alma recibe en el fuego de la luz de estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra y la llama de una a la llama de la otra; así como la luz de la una da luz de la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una un fuego, y el alma inmensamente absorta en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas más llagada y más sutilmente llagada en amor de vida, echando ella muy bien de ver que aquel amor es de vida eterna, la cual es juntura de todos los bienes, conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los Cantares que dijo que *las lámparas del amor eran lámparas de fuego y de llamas* (8,6). *¡Hermosa eres en tus pisadas y calzado, oh hija del príncipe!* (Cant. 7,1). ¿Quién podrá contar la magnificencia y extrañez de tu deleite en el amor de tus lámparas y admirable resplandor?

[6] Porque si una sola lámpara de éstas que pasó delante de Abrahán le causó grande horror tenebroso, pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que había de hacer de los cananeos (Gen. 15,12-17), todas estas

^d Primera redacción.

^e Sv via.

^f T así.

[†] Bis también.

[‡] + y.

de hacer adelante de los cananeos (Gen. 15,12-17). Pues todas estas lámparas de noticias de Dios, que amigable y amorosamente te lucen a ti, ¡oh alma enriquecida!, ¿cuánta más luz y deleite de amor te causarán, que causó aquella de horror y tiniebla en Abrahán? ¿Y cuánto, cuán aventajado y de cuántas maneras será tu deleite, pues en todas de todas recibes fruición y amor, comunicándose Dios a tus potencias según sus atributos y virtudes? Porque, cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y propiedades; y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes: porque, siendo él omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia; y, siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría; y, siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama y hace merced[es] con santidad; y, siendo [él] justo, sientes que te ama y hace mercedes justamente; siendo [él] misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia, piedad y clemencia; y, siendo fuerte y subido y delicado ser, sientes que te ama fuerte, subida y delicadamente; y, como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y, como sea verdadero, sientes que ama de veras; y, como sea liberal, sientes que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interés, sólo por hacerte bien; y, como él sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama e igualándote consigo, mostránd[ose]te en estas vías de sus noticias él mismo alegremente, en este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti.

7. ¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ¡oh dichosa alma!, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida? *Tu vien-*

lámparas de noticias de Dios que amigable y amorosamente te lucen a ti, ¿cuánta más luz y deleite de amor te causarán que causó aquella sola de horror y tiniebla en Abrahán? ¿Y cuánto y cuán aventajado y de cuántas maneras será tu luz y deleite, pues en todas y de todas éstas sientes que te da su fruición y amor, amándote según sus virtudes y atributos y condiciones? Porque el que ama y hace bien a otro, según su condición y sus propiedades le ama y le hace bien; y así tu Esposo en ti, siendo omnipotente, date y ámate con omnipotencia; y, siendo sabio, sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad; siendo él justo, sientes que te ama justamente; siendo él misericordioso, sientes que te ama con misericordia; siendo él piadoso y clemente, sientes que te ama con mansedumbre y clemencia; siendo él fuerte y subido y delicado ser, sientes que te ama fuerte y subida y delicadamente; y como él sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y como él sea verdadero, sientes que te ama de veras; y como él sea liberal, sientes también que te ama con liberalidad, sin algún interés, no más de por hacerte bien; y como él sea la virtud de la suma humildad, con suma humildad te ama y con suma estimación, igualándose contigo e igualándote consigo, mostrándote en estas vías alegremente con esto su rostro lleno de gracias y diciéndote: Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy para darme a ti y por ser tuyo.

[7] ¿Quién dirá, pues, lo que tú sientes, ¡oh dichosa alma!, viéndote

tre, que es tu voluntad, es, como el de la esposa, *semejante al montón del trigo que está cubierto y cercado de lirios* (Cant. 7,2), porque, en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de las virtudes que te cercan te están deleitando. Porque éstas son *las hijas del rey* que dice David que *te deleitaron con la mirra y el ámbar y las demás especies aromáticas* (Ps. 44,9-10), porque las noticias que te comunica el Amado de sus gracias y virtudes son sus hijas, en las cuales estás tú tan engolfada e infundida, que eres también *el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Libano* (Cant. 4,15), que es Dios. En lo cual eres maravillosamente letificada según toda la armonía de tu alma y aun de tu cuerpo, hecha toda un paraíso de regadío divino, por que se cumpla también en ti el dicho del salmo que dice: *El ímpetu del río letifica la ciudad de Dios* (45,5).

8. ¡Oh admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebo-sando aguas divinas, en ellas ella [revertida]^h como una abundosa fuente, que por todas partes rebosa aguas divinas! Porque, aunque es verdad que esta comunicación que vamos diciendo es luz y fuego de estas lámparas de Dios, pero es este fuego aquí (como habemos dicho) tan suave, que, con ser fuego inmenso, es como aguas de vida que hartan la sed del espíritu con el ímpetu que él desea. De manera que estas lámparas de fuego son aguas vivas del espíritu, como las que vinieron sobre los Apóstoles (Act. 2,3), aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias, porque así las llamó el profeta Ezequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Infundiré*

así amada y con tal estimación engrandecida? *Tu vientre*, que es tu voluntad, diremos que es *como el montón de trigo que está cubierto y cercado de lirios* (Cant. 7,2), porque, en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de las virtudes que te cercan te están deleitando. Porque estas *hijas del rey*, que son estas virtudes, *de la fragancia de sus especies aromáticas*, que son las noticias que te da, *te están deleitando* admirablemente (Ps. 44,9-10), y en ellas estás tú tan engolfada e infundida, que eres también *el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Libano* (Cant. 4,15), que es Dios. En lo cual eres maravillosamente letificada según toda la armonía de tu alma y aun de tu cuerpo, por que se cumpla también en ti el dicho del salmo que dice: *El ímpetu del río letifica la ciudad de Dios* (45,5).

[8] ¡Oh admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebo-sando aguas divinas, [en ellas ella revertida]^h, como una abundosa fuente que por todas partes rebosa aguas! Porque, aunque es verdad que esta comunicación es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí (como habemos dicho) tan suave, que, con ser fuego inmenso, es como aguas de vida que hartan la red del espíritu con el ímpetu que [él] desea. Y así, aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas del espíritu, como también las que vinieron sobre los Apóstoles (Act. 2,3), que, aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias, porque así las llamó el profeta Ezequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Infundiré—dice allí Dios—sobre vosotros agua limpia, y pondré mi espí-*

^h Sv revestida.

⁴ T que en ella él las revertía.

—dice allí Dios—[sobre vosotros] *aguas limpias y pondré mi espíritu en medio de vosotros* (36,25-26). Y así, aunque es fuego, también es agua; porque este fuego es figurado por el fuego del sacrificio que escondió Jeremías en la cisterna, el cual en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando le sacaban afuera para sacrificar era fuego (2 Mach. 1,20-22; 2,1-12). Y así este espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable hartando la sed al espíritu, y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar a Dios, es llamas vivas de fuego que son las lámparas del acto de la dilección y de llamas que arriba alegamos¹ del Esposo en los Cantares (8,6). Y por eso aquí el alma las nombra *llamas*, porque no sólo las gusta en sí como aguas, sino también las ejercita en amor de Dios como llamas. Y, por cuanto en la comunicación del espíritu de estas lámparas es el alma inflamada y puesta en ejercicio de amar, en acto de amor², antes las llama *lámparas que aguas*, diciendo: *¡Oh lámparas de fuego!* Todo lo que se puede en esta canción decir es menos de lo que hay, porque la transformación del alma en Dios es indecible. Todo se dice en esta palabra: que el alma está hecha Dios de Dios por participación de El y de sus atributos, que son³ los que aquí llama *lámparas de fuego*.

En cuyos resplandores.

9. Para que se entienda qué *resplandores* son estos de las lámparas que aquí dice el alma y cómo el alma resplandece en ellos, es de saber que estos resplandores son las noticias amorosas que las lámparas de los atributos de Dios dan de sí al alma, en los cuales, ella unida según sus potencias, ella también resplan-

ritu en medio de vosotros (36,25-26). Y así, aunque es fuego, también es agua, porque es figurado por el fuego que escondió Jeremías, que era del sacrificio, el cual en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuera servía de sacrificar era fuego (2 Mach. 1,20-22). Y así este espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu en la sustancia del alma, y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar es llamas vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dilección que decíamos que dice el Esposo en los Cantares, diciendo: *Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas* (8,6). Las cuales el alma aquí así las llama, porque no sólo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino también como fuego de amor, en acto de amor, diciendo: *¡Oh lámparas de fuego!* Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay. Si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas, ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

En cuyos resplandores.

[9] Ya queda dado a entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas. Lo cual se ha de entender que esta ilus-

dece como ellos, transformada en resplandores amorosos. Y esta ilustración de resplandores, en que el alma resplandece con calor de amor, no es como la que hacen las lámparas materiales que con sus llamaradas alumbran las [cosas]¹ que están alrededor, sino como las que están dentro de las llamas, porque el alma está dentro de estos resplandores. Que por eso dice: *en cuyos resplandores*, que es decir *dentro*; y no sólo eso, sino, como habemos dicho, transformada y hecha resplandores. Y así, diremos que es como el aire que está dentro de la llama, encendido y transformado en la llama, porque la llama no es otra cosa que aire inflamado, y los movimientos y resplandores que aquella llama hace ni son sólo del aire, ni sólo del fuego de que está compuesta, sino junto del aire y [del] fuego, y el fuego los hace hacer al aire que en sí tiene inflamado.

10. A este talle entenderemos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios. Y los movimientos de estas llamas divinas, que son los vibramientos^m y llamaradas que habemos arriba dicho, no las hace sola el alma transformada en las llamas del Espíritu Santo, ni las hace sólo él, sino él y el alma juntos, moviendo él al alma, como hace el fuego al aire inflamado. Y así, estos movimientos de Dios y el alma juntos, no sólo son resplandores, sino también glorificaciones en el alma. Porque estos movimientos y llamaradas son los [fuegos y] juegos y fiestas alegres que en *el segundo verso de la primera canción* decíamos que hacía el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre está queriendo acabar de darle la vida eterna y acabarla de trasladar a su perfecta gloria, entrándola

tración de resplandores no es como hace la llama material cuando con sus llamaradas alumbraba y calienta las cosas que están fuera de ella, sino como las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma; que por eso dice: *en cuyos resplandores*, que es decir *dentro*, no *cerca*, sino dentro de sus resplandores, en las llamas de las lámparas, transformada el alma en llama. Y así, diremos que es como el aire que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego, porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado; y los movimientos que hace aquella llama ni son sólo de aire, ni son sólo de fuego, sino junto de aire y fuego, y el fuego hace arder al aire que en sí tiene inflamado.

[10] Y a este talle entenderemos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios. Y los movimientos de esta llama, que son vibramientos y llamarear que habemos arriba dicho, no los hace sólo el alma que está transformada en la llama del Espíritu Santo, ni los hace sólo él, sino él y el alma juntos, moviendo él [al] alma, como hace el fuego al aire inflamado. Y así, estos movimientos de Dios y el alma juntos, no sólo son resplandores, sino glorificaciones de Dios que hace al alma. Porque estos movimientos o vibramientos son los juegos y fiestas alegres que en *el segundo verso de la primera canción* decíamos que hacía el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre la está queriendo acabar de dar la vida eterna; y así, aquellos movimientos y llamaradas son como provocamientos que está haciendo el alma para acabarla de

¹ Sv y Bz escriben *allegamos*.

² + y.

³ Bis que aon.

¹ Sv *casas*.

^m Así primera redacción. Sv escribe *bribramientos*, Bz *libr*

ya de veras en sí. Porque todos los bienes primeros y postreros, mayores y menores que Dios hace al alma, siempre se los hace con motivo de llevarla a vida eterna; bien así como la llama todos los movimientos y llamaradas que hace con el aire inflamado son a fin de llevarle consigo al centro de su esfera, y todos aquellos movimientos que hace es porfiar por llegarle más a sí; [mas], como porque el aire está en su propia esfera, no le lleva. Así, aunque estos motivos del Espíritu Santo son eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne y pueda entrar en el centro del espíritu de la vida perfecta en Cristo.

11. Pero es de saber que estos movimientos más son movimientos del alma que movimientos de Dios, porque Dios no se mueve. Y así, estos visos de gloria que se dan al alma son estables, perfectos y continuos, con firme serenidad en Dios, lo cual también será en el alma después sin alteración de más y menos, y sin interpolación de movimientos; y entonces verá el alma claro cómo, aunque le parecía que acá se movía Dios en ella, en sí [mismo no se] ⁿ mueve, como el fuego tampoco se mueve en su esfera, y cómo, por no estar ella perfecta en gloria, tenía aquellos movimientos y llamaradas en el sentimiento de gloria.

12. Por lo que está dicho y por lo que ahora diremos se entenderá más claro cuánta sea la excelencia de los resplandores de estas lámparas que vamos diciendo, porque estos resplandores por otro nombre se llaman *obumbraciones*. Para inteligencia de lo cual es de saber que *obumbración* quiere decir tanto como ha-

trasladar a su perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí. Porque todos los bienes primeros y postreros, menores y mayores, que Dios hace al alma, siempre se los hace con este motivo suyo de ella, de llevarla a vida eterna; bien así como el fuego, que todos los movimientos y meneos que hace en el aire que en sí tiene inflamado, son a fin de llevarle al centro de su esfera, y todos aquellos vibramientos es porfiar por llevarlo; mas, porque el aire está en su esfera, no se hace. Y así, aunque estos movimientos del Espíritu Santo son aquí encendidísimos y eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne y puedan entrar en el centro de su espíritu de la vida perfecta en Cristo.

[11] Pero es de saber que estos movimientos más son movimientos del alma que movimientos de Dios; porque estos visos que al alma se dan de gloria en Dios no son estables, perfectos y continuos, lo cual serán en el alma después sin alteración de más y menos, y sin interpolación de movimientos. Y entonces verá el alma claro cómo, aunque acá parecía que se movía Dios en ella, en sí no se mueve, como el fuego no se mueve en su esfera. Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma, porque éstas se llaman por otro nombre *obumbraciones*, y éstas aquí, a mi ver, son de las más altas que acá pueden ser en vía de transformación.

[12] Para inteligencia de lo cual es de advertir que *obumbramiento* quiere decir hacimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar

n Sv misma no le.

cimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar y favorecer y hacer mercedes, porque cubriendo la sombra es señal que [la] ⁿ persona cuya es está cerca para favorecer y amparar. Y por eso aquella merced que hizo Dios a la Virgen María [en] ^o la concepción del Hijo de Dios la llamó el ángel San Gabriel *obumbración del Espíritu Santo*, diciendo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra* (Lc. 1,35).

13. Para entender bien cómo sea este hacimiento de sombra de Dios u obumbraciones de grandes resplandores—que todo es uno—, es de saber que cada cosa tiene y hace la sombra conforme al talle y propiedad de la misma cosa. Si la cosa es opaca y oscura ^p, hace sombra oscura, y si la cosa es clara y sutil, hace la sombra clara y sutil; y así la sombra de una tiniebla será otra tiniebla al talle de aquella tiniebla, y la sombra de una luz será otra luz al talle de aquella luz.

14. Pues, como quiera que estas virtudes y atributos de Dios sean lámparas encendidas y resplandecientes, estando tan cerca del alma como habemos dicho, no podrán dejar de tocarla con sus sombras, las cuales también han de ser encendidas y resplandecientes al talle de las lámparas que las hacen, y así estas sombras serán resplandores. De manera que, según esto, la sombra que hace al alma la lámpara de la hermosura de Dios será otra hermosura al talle y propiedad de aquella hermosura de Dios, y la sombra que hace la fortaleza será otra fortaleza al talle de la de Dios, y la sombra que le hace la sabiduría de Dios será otra sabiduría de Dios al talle de la de Dios, y así de las demás lámparas; o, por mejor decir, será la misma sabiduría y la misma hermosura y la misma fortaleza de Dios en sombra, porque el

y hacer favores, porque, llegando a tocar la sombra, es señal que la persona cuya es está cerca para favorecer y amparar. Y por eso se le dijo a la Virgen que *la virtud del Altísimo la haría sombra* (Lc. 1,35), porque había de llegar tan cerca de ella el Espíritu Santo, que había de venir sobre ella.

[13] En lo cual es de notar que cada cosa tiene y hace la sombra como tiene la propiedad y el talle. Si la cosa es condensa y opaca, hará sombra oscura y condensa, y si es más rara y clara, hará sombra más clara, como es de ver en el madero y en el cristal, que, porque el uno es opaco, la hace oscura, y, porque el otro es claro, la hace clara.

[14] También en las cosas espirituales la muerte es privación de todas las cosas. Será, pues, la sombra de la muerte tinieblas que también privan en alguna manera de todas las cosas. Así la llama el Salmista diciendo: *Sedentes in tenebris et in umbra mortis* (Ps. 106,10); ahora sean espirituales de muerte espiritual, ahora corporales de muerte corporal. La sombra de la vida será luz: si divina, luz divina, si humana, luz natural. Según esto, la sombra de la hermosura, ¿cuál será? Será otra hermosura al talle y propiedad de aquella hermosura, y la sombra de la fortaleza será otra fortaleza al talle y condición de aquella fortaleza, y la sombra de la sabiduría será otra sabiduría, o, por mejor decir, será la misma hermosura

n Sv cada.

o Sv de.

p + y os,

alma acá perfectamente no lo puede comprender. La cual sombra, por ser ella tan al talle y propiedad de Dios, que es el mismo Dios en sombra, conoce bien el alma la excelencia de Dios.

15. Según esto, ¿cuáles serán las sombras que hará el Espíritu Santo a esta alma de las grandezas de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella, que no sólo la toca en sombras, mas está unido con ellas en sombras y resplandores, entendiendo y gustando en cada una de ellas a Dios, según la propiedad y talle de él en cada una de ellas? Porque entiende y gusta la potencia divina en sombra de omnipotencia, y entiende y gusta la sabiduría divina en sombra de sabiduría divina, y entiende y gusta la bondad infinita en sombra que le cerca de bondad infinita, etc.; finalmente, gusta la gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber la propiedad y talle de la gloria de Dios, pasando todo esto en claras y encendidas sombras de aquellas claras y encendidas lámparas, todas en una lámpara de un solo y sencillo ser de Dios, que actualmente resplandece de todas estas maneras.

16. ¡Oh!, pues, ¿qué sentirá aquí el alma que, experimentando aquí la noticia y comunicación de aquella figura que vió Ezequiel en aquel *animal de cuatro caras*, en aquella *rueda de cuatro ruedas*, viendo cómo *el aspecto suyo es como de carbones encendidos y como aspecto de lámparas*, y viendo *la rueda*, que es la sabiduría de Dios, *llena de ojos de dentro y fuera*, que son las noticias divinas y resplandores de sus virtudes; y sintiendo en su espíritu aquel *sonido que hacía su paso, que era como sonido de multitud y de ejércitos*, que significan muchas grandezas

y la misma fortaleza y la misma sabiduría en sombra, en la cual se conoce el talle y propiedad cuya es la sombra.

[15] Según esto, ¿cuáles serán las sombras que [hará] ⁵ el Espíritu Santo al alma de todas las grandezas de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella, que no sólo la tocan en sombra, mas está unida con ellas en sombra, gustándolas en sombra, entendiendo y gustando el talle y las propiedades de Dios en sombra de Dios, es a saber: entendiendo y gustando la propiedad de la potencia divina en sombra de omnipotencia, y entendiendo y gustando la sabiduría divina en sombra de sabiduría divina, entendiendo y gustando la bondad infinita en sombra que le cerca de bondad infinita, entendiendo y gustando el deleite de Dios infundido ⁶ en sombra de deleite de Dios, y, finalmente, gustando la gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber y gustar la propiedad y talle de la gloria de Dios; pasando todo esto en claras y encendidas sombras, pues los atributos de Dios y sus virtudes son lámparas, que, como quiera que sean resplandecientes y encendidas, a su talle y propiedad han de hacer sombras resplandecientes y encendidas y multitud de ellas en un solo ser?

[16] ¡Oh, qué será de ver aquí el alma experimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel *animal de cuatro formas* y en aquella *rueda de cuatro ruedas*, viendo cómo *el aspecto suyo era como el aspecto de carbones encendidos y como aspecto de lámparas*; y viendo *la rueda*, que es la sabiduría, *llena de ojos de dentro y de fuera*, que son admirables noticias de sabiduría; y sintiendo aquel *sonido que hacían en su paso, que era como*

de Dios, que aquí el alma en un solo sonido de un paso que Dios da por ella distintamente conoce; y, finalmente, gustando aquel *sonido del batir de sus alas*, que dice el profeta era *como sonido de muchas aguas y como sonido del altísimo Dios*, las cuales significan el ímpetu que habemos dicho de las aguas divinas, que [al] ^a alear del Espíritu Santo en la llama del amor, letificando el alma, la embisten, gozando aquí la gloria de Dios en su semejanza y sombra, como también este profeta dice, que *la visión de aquel animal y rueda era semejanza de la gloria del Señor*? (1-2). Cuán elevada se sienta aquí esta dichosa alma, cuán engrandecida se conozca, cuán admirada se vea en hermosura santa, ¿quién lo podrá decir? Viéndose ella de esta manera embestida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, echa de ver que el Padre Eterno la ha concedido con larga mano *el regadío superior e inferior*, como hizo a Axa su padre, cuando ella suspiraba (los. 15,18-19); pues estas aguas el alma y cuerpo, que es la parte inferior y superior, regando penetran.

17. ¡Oh admirable excelencia de Dios, que, con ser estas lámparas de los atributos divinos un simple ser y en él solo se gusten, se vean distintamente tan encendida cada una como la otra, y siendo cada una sustancialmente la otra! ¡Oh abismo de deleites, que tanto más abundante eres cuanto están tus riquezas más recogidas en unidad y simplicidad infinita de tu único ser, donde de tal manera se conoce y gusta lo uno, que no impide al conocimiento y gusto perfecto de lo otro, antes cada cual gracia y virtud que hay en ti, es luz que hay de cualquiera otra ^r grandeza tuya, porque por tu limpieza y sabiduría divina muchas cosas

sonido de multitud y de ejércitos, que significan muchas cosas en un número distintas de Dios, que aquí el alma en un solo sonido de un paso de Dios por ella comprende; y, finalmente, gustando aquel *sonido del batir de sus alas*, que dice era *como sonido de muchas aguas, como sonido del Altísimo Dios*, que significan el ímpetu de las aguas divinas, que al alear del Espíritu Santo en la llama del amor al alma letificando embiste, gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como también allí dice este profeta, diciendo que *aquella visión era semejanza de la gloria del Señor*! (1-2). Y cuán elevada se sienta aquí esta dichosa alma, cuán engrandecida se conozca, cuán admirada se vea en hermosura santa, ¿quién lo podrá decir, viéndose ya infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, que echa de ver que el Padre Eterno [la ha] da[do] con larga mano [en] *el regadío superior e inferior*, como a Axa dió su padre cuando suspiraba (los. 15,18-19), pues estas aguas alma y cuerpo regando penetran?

[17] ¡Oh admirable cosa, que con ser todas estas lámparas de los atributos divinos un simple ser y en él sólo se gusten, se vea y guste la distinción de ellas, tan encendida la una como la otra, siendo la una sustancialmente la otra! ¡Oh abismos de deleites, tanto más abundantes cuanto están tus riquezas más recogidas en unidad y simplicidad infinita, donde de tal manera se conozca y guste lo uno, que no se impida el conocimiento y gusto perfecto de lo otro, antes cada cosa en ti es luz de la otra, que por tu lim-

⁵ T trata.

⁶ T y Gr infundida.

^a Así primera redacción. Sv el, Bz es el alcaçar.

^r + es.

se ven en ti, viéndose una, porque tú eres el depósito de los tesoros del Padre, *el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha e imagen de su bondad!* (Sap. 7,26).

18. En cuyos resplandores,

las profundas cavernas del sentido.

Estas cavernas son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad—las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito—, las cuales, con lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto a lo primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están vacías y purgadas y limpias de toda afección de criatura, no sienten el vacío grande de su profunda capacidad, porque en esta vida cualquiera cosilla que a ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas que no sientan su daño [n]i echen menos sus inmensos bienes ni conozcan su capacidad. Y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos a embarazarnos de manera que no los puedan recibir hasta de todo punto vaciarse, como luego diremos; pero cuando están vacías y limpias, es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual. Porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan, porque el manjar que echan menos también es profundo, que, como digo, es Dios. Y este tan grande sentimiento comúnmente acaece hacia los fines de la iluminación y purificación del alma, antes

pieza, oh Sabiduría divina, muchas cosas se ven en ti viéndose una, porque tú eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre!

[18] Porque en tus resplandores

las profundas cavernas del sentido,

que son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad—las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito—, las cuales, por lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de su Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto a lo primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están vacías y purgadas y limpias de toda afección de criatura, no sienten el vacío grande de su profunda capacidad, porque en esta vida cualquiera cosilla que a ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas que no sientan su daño, ni echen menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad. Y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos a embarazarnos de manera que no los puedan recibir hasta de todo punto vaciarse, como luego diremos; pero, cuando están vacías y limpias, es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual, porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente pena[n], porque el manjar que echan menos también es profundo, que, como digo, es Dios. Y este tan grande sentimiento comúnmente acaece hacia los fines de la iluminación y purificación del alma, antes

■ Escribe *ce*.

que llegue a unión, donde ya se satisface[n]; porque, como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y afección de ella, y, perdido el temple natural, está templado a lo divino y tiene ya el vacío dispuesto, y, como todavía no se le comunica lo divino en unión de Dios, [llega] ^t el penar de este vacío y sed más que [a] ^u morir, mayormente cuando por algunos visos o resquicios se le trasluce algún rayo divino y no se le comunica [lo divino en unión de Dios]. Y éstos son los que penan con amor ^v impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir o morir.

19. Cuanto a la *primera caverna* que aquí ponemos, que es el *entendimiento*, su vacío es sed de Dios, y ésta es tan grande cuando él está dispuesto, que la compara David a la del ciervo, no hallando otra mayor a qué compararla, que dicen es veheméntísima, diciendo: *Así como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea a ti, Dios* (Ps. 41,1). Y esta sed es de las aguas de la sabiduría de Dios, que es el objeto del entendimiento.

20. La *segunda caverna* es la *voluntad*, y el vacío de ésta es hambre de Dios tan grande que hace desfallecer al alma, según lo dice también David, diciendo: *Codicia y desfallece mi alma a los tabernáculos del Señor* (Ps. 83,3). Y esta hambre es de la perfección de amor que el alma pretende.

21. La *tercera caverna* es la *memoria*, y el vacío de ésta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero et [tabescet in] ^x me anima mea*; esto es: *Como con memoria me acordaré*

que llegue a unión, donde ya se satisfacen; porque, como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y afección de ella y, perdido el temple natural, está templado a lo divino y tiene ya el vacío dispuesto y todavía no se le comunica lo divino en unión de Dios, llega el penar de este vacío y sed más que a morir, mayormente cuando por algunos visos o resquicios se les trasluce algún rayo divino y no se le comunican. Y éstos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir o morir.

[19] Cuanto a la *primera caverna* que aquí ponemos, que es el *entendimiento*, su vacío es sed de Dios, y ésta es tan grande que la compara David a la del ciervo, no hallando otra mayor a qué compararla, que dicen es veheméntísima, diciendo: *Así como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea a ti, Dios* (Ps. 41,1). Y esta sed es de las aguas de la sabiduría de Dios, que es el objeto del entendimiento.

[20] La *segunda caverna* es la *voluntad*, y el vacío de ésta es hambre de Dios tan grande que hace desfallecer al alma, según lo dice también David, diciendo: *Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor* (Ps. 83,3). Y esta hambre es de la perfección de amor que el alma pretende.

[21] La *tercera caverna* es la *memoria*, y el vacío de ésta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero et tabescet in me anima mea*; esto

^t Sv *llena*.

^u Sv *el*.

^v Escribe *amamor*.

^x Escribe Sv *tabescit yn*.

y de él mucho me acordaré, y derretirse ha mi alma en mí (Thren. 3,20); revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios.

22. Es, pues, profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo de infinita bondad; y así será en cierta manera su capacidad infinita, y así su sed es infinita, su hambre también es profunda e [infinita]^y, su deshacimiento y pena es muerte infinita. Que, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero padécese una viva imagen de aquella privación infinita, por estar el alma en cierta disposición para recibir su lleno. Aunque este penar es a otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad^z, que no es el que alivia la pena, pues, cuanto mayor es el amor, es tanto más impaciente por la posesión de su Dios, a quien espera por momentos de intensa codicia.

23. Pero, ¡válgame Dios!, pues que es verdad que, cuando el alma desea a Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice San Gregorio sobre San Juan^a: ¿cómo pena por lo que ya tiene? Porque en el deseo que dice San Pedro^b tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios (1.^a 1,12), no hay alguna pena o ansia, porque ya le poseen; y así parece que, si el alma cuanto más desea a Dios más le posee—y la posesión de Dios da deleite y hartura al alma, como los ángeles, que, estando cumpliendo su deseo en la posesión, se deleitan, estando siempre hartando su alma con el apetito, sin fastidio de hartura, por lo cual, porque no hay

es: Con memoria me acordaré (id est: mucho me acordaré) y derretirse ha mi alma en mí (Thren. 3,20); revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios.

[22] Es, pues, profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo e infinito; y así será en cierta manera su capacidad [profunda e] infinita, y así su sed, sed infinita, su hambre también [es] infinita y profunda, su deshacimiento y pena es muerte infinita. Que, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero padécese una viva imagen de aquella privación infinita, por estar el alma en cierta disposición para recibir su lleno. Aunque este penar es otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad, que no es el que alivia la pena, pues, cuanto mayor es, es tanto más impaciente por la posesión de su Dios, a quien espera por momentos de intensa codicia.

[23] Pero, ¡válgame Dios!, pues que es verdad que, cuando el alma desea a Dios con entera verdad, tiene ya el que ama, como dice San Gregorio sobre San Juan^a, ¿cómo pena por lo que ya tiene, porque en el deseo que dice San Pedro que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios (1.^a 1,12) no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, y así le parece que, si el alma cuanto más desea a Dios más le posee—y la posesión de Dios da deleite y hartura al alma, como en los ángeles, que, estando cumpliendo su deseo, en la posesión se deleitan, estando siempre hartando su espíritu con el apetito,

^y Sv infinito.

^z + por.

^a Homil. 30 in Evang.

^b Sv Pablo. Bz tachó.

¹ Homilia 30 in Evang.: PL 76,1220.

fastidio, siempre desean, y porque hay posesión, no penan—, tanto más de hartura y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo, cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene a Dios, y no de dolor y pena.

24. En esta cuestión viene bien notar la diferencia que hay en tener a Dios por gracia en sí solamente, y en tenerle también por unión; que lo uno es bien quererse, y [lo otro]^e es también comunicarse; que es tanta la diferencia como hay entre el desposorio y el matrimonio. Porque en el desposorio sólo hay un igualado «sí» y una sola voluntad de ambas partes y joyas y ornato de desposada, que se las da graciosamente el desposado; mas [en] el matrimonio hay también comunicación de las personas y unión. Y en el desposorio, aunque algunas veces hay visitas del esposo a la esposa y le da dádivas, como decimos, pero no hay unión de las personas, ni es el fin del desposorio.

25. Ni más ni menos, cuando el alma ha llegado a tanta pureza en sí y en sus potencias que la voluntad esté muy pura y purgada de otros gustos y apetitos extraños según la parte inferior y superior, y enteramente dádole el «sí» acerca de todo esto en Dios, [siendo]^d ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento propio y libre, llegado a tener a Dios por gracia de voluntad, todo lo que puede por vía de voluntad y gracia. Y esto es haberle Dios dado [en]^e el «sí» de ella su verdadero «sí» y entero de su gracia. Y éste es un alto estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo, en el cual el Esposo la hace

sin fastidio de hartura, por lo cual, porque [no]^a hay fastidio, siempre desean, y porque hay posesión, no penan—, tanto más de hartura y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene a Dios, y no de dolor y pena?

[24] En esta cuestión viene bien notar la diferencia que hay en tener a Dios por gracia en sí solamente, y en tenerle también por unión; que lo uno es bien quererse, y lo otro es también comunicarse; que es tanta la diferencia como hay entre el desposorio y el matrimonio. Porque en el desposorio sólo hay un igualado «sí» y una sola voluntad de ambas partes y joyas y ornato de desposada, que se las da graciosamente el desposado; mas en el matrimonio hay también comunicación de las personas y unión. Y en el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del esposo a la esposa y [la da]^e dádivas, como decimos, pero no hay unión de las personas, que es el fin del desposorio.

[25] Ni más ni menos, cuando el alma ha llegado a tanta pureza en sí y en sus potencias que la voluntad esté muy purgada de otros gustos y apetitos extraños según la parte inferior y superior, y enteramente dado el «sí» acerca de todo esto en Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento, pronto y libre, ha llegado a tener a Dios por gracia de voluntad [todo lo que puede por vía de voluntad] y gracia. Y esto es haberle Dios dado, en el «sí» de ella, su verdadero «sí» y entero de su gracia. Y éste es un alto estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo, en el cual

^e Sv la otra.

^d Sv siguiendo.

^e Así C y primera redacción. Sv y Bz —.

^a T ni.

^e T las.

grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes sabores y deleites. Pero no tiene que ver con los del matrimonio, porque todos son disposiciones para la unión del matrimonio; que, aunque es verdad que esto pasa en el alma que está purgadísimamente de toda afección de criatura—porque no se hace el desposorio espiritual (como decimos) hasta esto—, todavía ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y dones, en que la va más purificando y hermoseando y adelgazando para que esté decentemente dispuesta para tan alta unión. Y en esto pasa tiempo, en unas más y en otras menos, porque lo va Dios haciendo al modo del alma. Y esto es figurado por aquellas doncellas que fueron escogidas para el rey Asuero, que aunque las habían ya sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía antes¹ que las llegasen al lecho del rey, las tenían un año—aunque en el palacio—encerradas, de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especias, y el otro medio año con otros ungüentos más subidos, y después de esto iban al lecho del rey (cf. Esth. 2).

26. En el tiempo, pues, de este desposorio y espera del matrimonio en las unciones del Espíritu Santo, cuando son más altos ungüentos de disposiciones para la unión de Dios, suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas. Porque como aquellos ungüentos son ya más próximamente dispositivos para la unión de Dios—porque son más allegados [a Dios], y por eso saborean al alma y la engolosinan más delicadamente de

el Esposo la hace grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites. Pero no tienen que ver con los del matrimonio, porque todos son disposiciones para la unión del matrimonio; que, aunque es verdad que esto pasa en el alma que está purgadísimamente de toda afección de criatura—porque no se hace el desposorio espiritual (como decimos) hasta esto—, todavía ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y dones, en que la va más purificando y hermoseando y adelgazando para estar decentemente dispuesta para tan alta unión. Y en esto pasa tiempo, en unas más y en otras menos, porque lo va Dios haciendo al modo del alma. Y esto es figurado por aquellas doncellas que fueron escogidas para el rey Asuero, que, aunque las habían sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía antes que llegasen al lecho del rey las tenían un año¹⁰—aunque en el palacio—encerradas, de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especias, y el otro medio año con otros ungüentos¹¹ más subidos; y después de esto iban al lecho del rey (Esth. 2).

[26] En el tiempo, pues, de este desposorio y espera del matrimonio en las unciones del Espíritu Santo, cuando son ya más altos ungüentos de disposiciones para la unión de Dios, suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas. Porque como aquellos ungüentos son ya más próximamente dispositivos para la unión de Dios—porque son más allegados a Dios, y por esto saborean al alma y la engolosinan más delicadamente de

¹ + aun.

¹⁰ + que.

¹¹ Escribe ungüentes.

Dios—, es el deseo más delicado y profundo, porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios.

27. ¡Oh, qué buen lugar era éste para avisar a las almas que Dios llega a estas delicadas unciones, que miren lo que hacen y en cuyas manos se ponen, por que no vuelvan atrás!, sino que es fuera del propósito a que vamos hablando. Mas es tanta la mancilla y lástima que cae en mi corazón ver volver las almas atrás, no solamente no dejándose ungir de manera que pase la unción adelante, sino aun perdiendo los [efectos]^{*} de la unción, que no tengo de dejar de avisarlas aquí acerca de esto lo que deben hacer para evitar tanto daño, aunque nos detengamos un poco en volver al propósito (que yo volveré luego a él), aunque todo hace a la inteligencia de la propiedad de estas cavernas. Y por ser muy necesario, no sólo para estas almas que van tan prósperas, sino también para todas las demás que andan en busca de su Amado, lo quiero decir.

28. Cuanto a lo primero es de saber que, si el alma busca a Dios, mucho más la busca [su] Amado a ella; y, si ella le envía a él sus amorosos deseos, que le son a El tan olorosos como la virgúlica del humo que sale de las especias aromáticas de la mirra y del incienso (Cant. 3,6), El a ella le envía el olor de sus ungüentos, con que la atrae y hace correr hacia El (ibid., 1,3), que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales, siempre que son suyos, van ceñidos y regulados con motivo de la perfección de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfección ha de ir el alma siempre llegándose más a Dios. Y así ha de entender el alma que el deseo de Dios en todas las mercedes que le hace en las unciones

Dios—, es el deseo más delicado y profundo, porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios.

[27] ¡Oh, qué buen lugar era éste para avisar a las almas que Dios llega a estas delicadas unciones, que miren lo que hacen y en cuyas manos se ponen, por que no vuelvan atrás!; sino que es fuera del propósito a que vamos hablando. Mas es tanta la mancilla y lástima que cae en mi corazón ver volver las almas atrás, no solamente no se dejando ungir de manera que pase la unción adelante, sino aun perdiendo los efectos de la unción, que no tengo de dejar de avisarlas aquí acerca de esto lo que deben hacer para evitar tanto daño, aunque nos detengamos un poco en volver al propósito (que yo volveré luego a él), aunque todo hace a la inteligencia de la propiedad de estas cavernas. Y, por ser muy necesario no sólo para estas almas que van tan prósperas, sino también para todas las demás que buscan a su Amado, lo quiero decir.

[28] Cuanto a lo primero es de saber que, si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella; y, si ella le envía a El sus amorosos deseos, que le son a El tan olorosos, como la virgúlica del humo que sale de las especias aromáticas de la mirra y del incienso (Cant. 3,6), El a ella le envía el olor de sus ungüentos, con que la [a]trae y hace correr hacia El (Cant. 1,3), que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales, siempre que son suyos, van ceñidos y regulados con motivo de la perfección de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfección ha de ir el alma siempre llegándose más a Dios. Y así ha de entender el alma que el deseo de Dios en todas las mercedes que

y olores de sus ungüentos, es disponerla para otros más subidos y delicados ungüentos, más hechos al temple de Dios, hasta que venga en tan delicada y pura disposición que merezca la unión de Dios y transformación sustancial en todas sus potencias.

29. Advirtiéndolo, pues, el alma que en este negocio es Dios el principal agente y el mozo de ciego que la ha de guiar por la mano a donde ella no sabría ir, que es a las cosas sobrenaturales que no puede su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo al que la guía según el camino que Dios le tiene ordenado en perfección de la ley de Dios y [de] la fe, como decimos. Y este impedimento le puede venir si se deja guiar y llevar de otro ciego. Y *los ciegos* que la podrían sacar del camino *son tres*, conviene a saber: *el maestro espiritual*, y *el demonio*, y *ella misma*. Y por que entienda el alma cómo esto sea, trataremos un poco de cada uno.

30. Cuanto a lo *primero*, grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo. Y adviértase que para este camino, a lo menos para lo más subido de él, y aun para lo mediano, apenas se hallará una guía cabal según todas las partes que ha menester, porque, además de ser sabio y discreto, ha menester sea experimentado. Porque, para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y discreción, si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él cuando Dios se lo da, ni aun lo entenderá.

31. De esta manera muchos maestros espirituales hacen mucho daño a muchas almas, porque, no entendiéndolos las vías

le hace en las unciones y olores de sus ungüentos, es disponerla para otros más subidos y delicados ungüentos más al temple de Dios, hasta que venga en tan delicada y pura disposición que merezca la unión de Dios y transformación sustancial en todas sus potencias.

[29] Advirtiéndolo, pues, el alma que en este negocio es Dios el principal agente y el mozo de ciego que la ha de guiar por la mano a donde ella no sabría ir, que es a las cosas sobrenaturales que no puede su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo a la guía, que es el Espíritu Santo, según el camino por donde la lleva Dios ordenado en ley de Dios y fe, como decimos. Y este impedimento le puede venir si se deja llevar de otro ciego. Y *los ciegos* que la podrían sacar del camino *son tres*, conviene a saber: *el maestro espiritual*, y *el demonio*, y *ella misma*.

[30] Cuanto a lo *primero*, conviéndole grandemente al alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo. Y para este camino, a lo menos para el más subido de él, y aun para lo mediano, apenas hallará una guía cabal según todas las partes que ha menester, porque ha menester ser sabio y discreto y experimentado. Porque, para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia de lo más subido, no atinarán a encaminar al alma en ello cuando Dios se lo da.

[31] Y podríanla hacer harto daño, porque, no entendiéndolos la vía

y propiedades del espíritu, de ordinario hacen perder a las almas la unión de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo les va ungiendo y disponiendo para sí, instruyéndolas por otros modos rateros que ellos han usado o leído por ahí, que no sirven más que para principiantes. Que, no sabiendo ellos más que para éstos (y aun eso plega a Dios), no quieren dejar las almas [pasar]^h (aunque Dios las quiera llevar) a más de aquellos principios y modos discursivos e imaginarios, para que nunca excedan y [salgan]ⁱ de la capacidad natural, con que el alma puede hacer muy poca hacienda.

32. Y para que mejor entendamos esta condición de principiantes, es de saber que el estado y ejercicio de principiantes es de meditar y hacer actos y ejercicios discursivos con la imaginación. En este estado necesario es al alma que se le dé materia para que medite y discurra, y le conviene que de suyo haga actos interiores y se aproveche del sabor y jugo sensitivo en las cosas espirituales, por que, cebando el apetito con sabor de las cosas espirituales, se desarraig[ue] del sabor de las cosas sensuales y desfallezca a las cosas del siglo. Mas, cuando ya el apetito está algo cebado y habituado a las cosas de espíritu en alguna manera, con alguna fortaleza y constancia, luego comienza Dios, como dicen, a destetar el alma y ponerla en estado de contemplación, lo cual suele ser en algunas personas muy [en] breve, mayormente en gente religiosa, porque, más en breve dejadas las cosas del siglo, acomodan a Dios el sentido y el apetito, y pasan su ejercicio al espíritu, obrando Dios en ellos bien así; lo cual es cuando ya cesan los actos discursivos y meditación de la propia alma y los jugos y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discurrir como

del espíritu, muchas veces hacen perder a las almas la unión de estos delicados ungüentos (con que el Espíritu Santo las va disponiendo para sí) por otros modos rateros que ellos han leído por ahí, que no sirven sino para principiantes. Que, no sabiendo ellos más que para principiantes (y aun eso plega a Dios)¹², no quieren dejar a las almas pasar (aunque Dios las quiera llevar) a más de aquellos principios y modos discursivos e imaginarios, para que nunca excedan y salgan de la capacidad natural, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

[32] Y para que mejor entendamos esto, es de saber que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado necesario le es al alma que se le dé materia para que discurra y que de suyo haga actos interiores y se aproveche del [jugo]¹³ y hervor espiritual sensitivo, porque así le conviene para habitar los sentidos y apetitos a cosas buenas, y, cebándolos con este sabor, se desarraiguen del siglo. Mas, cuando esto ya en alguna manera está hecho, luego los comienza Dios a poner en estado de contemplación; la cual suele ser muy en breve, mayormente en gente religiosa, porque más en breve (negadas las cosas del siglo) acomodan a Dios el sentido y el apetito. Y luego no hay que hacer sino pasar de meditación a contemplación, lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditación de la propia alma y los jugos y hervores primeros sensitivos, no pu-

^h Así C. Sv y Bz —.

ⁱ Sv las saquen.

¹² + y.

¹³ T fuego.

antes, ni hallando nada de arrimo por el sentido, este sentido quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal al espíritu, que no cae en sentido. Y, como quiera que naturalmente todas las operaciones que puede de suyo hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es que ya Dios en este estado es el agente y el alma es la paciente; porque ella sól[o] se ha como el que recibe y como en quien se hace, y Dios como el que da y como el que en ella hace, dándole los bienes espirituales en la contemplación, que es noticia y amor divino junto, esto es, noticia amorosa, sin que el alma use de sus actos y discursos naturales, porque no puede ya entrar en ellos como antes.

33. De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar el alma por modo contrario del primero; que si antes le daban materia para meditar y meditaba, que ahora antes se la quiten y que no medite, porque, como digo, no podrá, aunque quiera, y, en vez de recogerse, se distraerá; y si antes buscaba jugo y amor y fervor [y] le hallaba, ya no le quiera ni le busque, porque no sólo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad, porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu, por la obra que él quiere hacer por el sentido; y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro¹, pues ya no le dan los bienes por el sentido como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite y se ejercite en actos, ni procure sabor ni fervor, porque sería poner obstáculo al principal agente, que, como digo, es Dios, el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa sin especificación de actos—aunque algunas veces los hace espe-

diendo ya discurrir como antes, ni hallar nada de arrimo por el sentido, este sentido quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal al espíritu, que no cae en sentido. Y, como quiera que naturalmente todas las operaciones [que puede] de suyo hacer el alma no sea[n] sino por el sentido, de aquí es que ya Dios en este estado es el agente y el alma es la paciente, porque ella sólo se ha como el que recibe y como en quien se hace, y Dios como el que da y como el que en ella hace, dándole los bienes espirituales en la contemplación, que es noticia y amor divino junto, esto es, noticia amorosa, sin que el alma use de sus actos y discursos naturales, porque aún no puede ya entrar en ellos como antes.

[33] De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar el alma por modo contrario del primero; que si antes la daban materia para meditar y meditaba, que ahora antes se la quiten y que no medite, porque, como digo, no podrá [a]unque quiera, y distraerse ha; y si antes buscaba jugo y hervor y le hallaba, ya no le quiera ni le busque, porque no sólo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad, porque se divierte del bien pacífico y quieto (que secretamente le están dando en el espíritu) por la obra que él quiere hacer por el sentido, y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro, pues ya los bienes no se los dan por el sentido como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite y se ejercite en actos, ni procure sabor ni hervor, porque sería poner obstáculo al principal agente, que, como digo, es Dios, el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa sin especificación de actos—aunque

cificar en el alma con alguna duración—; y así, entonces el alma también se ha de andar sólo con advertencia amorosa a Dios, sin especificar actos, habiéndose, como habemos dicho, pasivamente, sin hacer de suyo diligencias, con la determinación y advertencia amorosa, [simple y sencilla], como quien abre los ojos con advertencia de amor.

34. Que, pues Dios entonces en modo de dar trata con ella con noticia sencilla y amorosa, también el alma trate con El en modo de recibir con noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otra manera, para poderlo recibir y tener como se lo dan, porque, como dicen los filósofos, *cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que se ha el recipiente*. De donde está claro que, si el alma entonces no dejase su modo activo natural, no recibiría aquel bien sino a modo natural, y así no le recibiría, sino quedaríase ya solamente con acto natural; porque lo sobrenatural no cabe en el modo natural, ni tiene que ver en ello. Y así totalmente, si el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera más que con la advertencia amorosa pasiva que habemos dicho muy pasiva y tranquilamente, sin hacer acto natural, si no es como cuando Dios la uniese en algún acto, pondría impedimento a los bienes que sobrenaturalmente le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual al principio acaece en ejercicio de purgación interior en que padece, como habemos dicho arriba, y después, en suavidad de amor. La cual noticia amorosa,

algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duración—; y así, entonces el alma [también] se ha de andar sólo con advertencia amorosa a Dios, sin especificar actos, habiéndose, como habemos dicho, pasivamente, sin hacer de suyo diligencias, con la advertencia amorosa simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor.

[34] Que, pues Dios entonces en modo de dar trata con ella con [noticia]¹⁴ sencilla amorosa, también el alma trate con El en modo de recibir con noticia o advertencia sencilla [y]¹⁵ amorosa, para que así se junte noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener como se lo dan; porque, como dicen los filósofos, *cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que se ha el recipiente*. De donde está claro que, si el alma entonces no dejase su modo activo natural, no recibir[í]a aquel bien sino a modo natural; y así, no lo recibir[í]a, sino quedarse hía solamente con acto natural; porque lo sobrenatural no cabe en el modo natural ni tiene que ver con ello. Y así totalmente [si] el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera más que con la advertencia amorosa pasiva que habemos dicho, muy pasiva y tranquilamente, sin hacer acto natural si no es cuando Dios la uniese en algún acto, pondría impedimento a los bienes que la está Dios comunicando sobrenaturalmente en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgación, como habemos dicho arriba, y después en más suavidad de amor. Lo cual [si], como digo—y es así la verdad—, se anda recibiendo en el alma pasivamente

¹⁴ T. noticias.

¹⁵ T. o.

[si]^k, como digo y así es la verdad, se recibe pasivamente en el alma al modo de Dios sobrenatural, y no al modo del alma natural, síguese que para recibirla ha de estar esta alma muy aniquilada en sus operaciones naturales, desembarazada, [ociosa]^l, quieta, pacífica y serena al modo de Dios; bien así como el aire, que, [cuanto]^m más limpio está de vapores, cuanto más sencillo y quieto, más le clarifica y calienta el sol. De donde el alma no ha de estar asida a nada: no a ejercicio de meditación [ni discurso], no a sabor alguno, ahora sea sensitivo, ahora espiritual, [ni]ⁿ a otras cualesquier operaciones, porque se requiere el espíritu tan libre y aniquilado acerca de todo, que cualquiera cosa de pensamiento o discurso o gusto a que entonces el alma se quiere arrimar, la impediría e inquietaría y haría ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, según el sentido y el espíritu, para tan profunda y delicada audición que *habla Dios al corazón en esta importante soledad*, que dijo por Oseas (2,14), en suma paz y tranquilidad, escuchando y oyendo el alma lo que [habla] Dios y Señor en ella, como David (Ps. 84,9), porque habla esta paz en esta soledad.

35. Por tanto, cuando acaeciére que de esta manera se sienta el alma poner en silencio y [escucha]ⁿ, aun el ejercicio de la advertencia amorosa que dije ha de olvidar para que se quede libre para lo que entonces la quiere el Señor; porque de aquella advertencia amorosa sólo ha de usar cuando no se siente poner en soledad, con todo, u ociosidad interior u olvido o escucha espiritual; lo cual, para que lo entienda, siempre que acaece es con algún sosiego pacífico y absorbimiento interior.

y al modo de Dios sobrenatural, y no al modo del alma natural, síguese que para recibirla ha de estar esta alma muy desembarazada, ociosa, pacífica, [quieta] y serena, al modo de Dios; como el aire, que, cuanto más limpio está y sencillo y quieto, más le ilustra y calienta el sol. Y así no ha de estar asida a nada, ni a cosa de meditación ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual, porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiere hacer de pensamiento o discurso o gusto a que se quiera arrimar, la impediría e inquietaría y haría ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, según el sentido y el espíritu, para tan profunda y delicada audición de Dios, que *habla al corazón en esta soledad* que dijo por Oseas (2,14), en suma paz y tranquilidad, escuchando y oyendo el alma, como dice David, lo que habla Dios (Ps. 84,9), porque habla esta paz en su alma.

[35] Lo cual cuando así acaeciére que se sienta el alma poner en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije ha de olvidar, por que el alma se quede libre para lo que entonces la quieren; porque aquella advertencia sólo ha de usar de ella cuando no se siente poner en soledad u ociosidad u olvido o escucha espiritual, lo cual siempre viene con algún absorbimiento interior.

^k Sv así.

^l Sv a cosa.

^m Sv cuando.

ⁿ Sv no.

ⁿ Sv escuche. Bz a escuchar. Corregimos por Córdoba y primera redacción Sv + aquí que.

36. Por tanto, en toda sazón y tiempo, ya que el alma ha comenzado a entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplación, que acaece cuando ya no puede meditar ni acierta a hacerlo, no ha de [querer] traer delante de sí meditaciones ni arrimarse a jugos ni sabores espirituales, sino estar desarrimada en pie, desasido el espíritu del todo sobre todo, como dijo Habacuc que había él de hacer para oír lo que le dijese el Señor: *Estaré—dice—en pie sobre mi guarda, y afirmaré mi paso sobre mi munición, y contemplaré lo que se me dijere* (2,1). Es como si dijera: levantaré mi mente sobre todas las operaciones y noticias que pueden caer en mis sentidos y lo que ellos pueden guardar y retener en sí, dejándolo todo abajo; y afirmaré el paso de la munición [de mis potencias], no dejándolas dar paso de operación propia, para que pueda recibir por contemplación lo que se me comunicare de parte de Dios; porque ya hemos dicho que la contemplación pura consiste en recibir.

37. No es posible que esta altísima sabiduría y lenguaje de Dios, cual es la contemplación, se pueda recibir menos que en espíritu callado y desarrimado de sabores y noticias discursivas, porque así lo dice Isaías por estas palabras, diciendo: *¿A quién enseñará^o ciencia y a quién hará oír Dios su audición?* Y él responde: *A los destetados de la leche*, esto es, de los gustos, y *a los desarrimados de los pechos* (28,9), esto es, de las noticias y aprehensiones particulares.

38. Quita, ¡oh alma espiritual!, las motas y pelos, las nieblas, y limpia el ojo, y luciráte el sol, y verás claro. Pon el alma en paz, sacándola y [li]bertándola del yugo y servidumbre de la flaca operación de su capacidad, que es el cautiverio de Egipto (donde todo es poco más que juntar pajas para cocer tierra), y

[36] Por tanto, en ninguna sazón y tiempo, ya que el alma ha comenzado a entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplación, no ha el alma de querer traer delante de sí meditaciones, ni querer arrimarse a jugos ni sabores espirituales, sino estar desarrimada¹⁶ en pie sobre todo eso, el espíritu desasido, como dijo el profeta Habacuc que había él de hacer, diciendo: *Estaré en pie sobre la guarda* de mis sentidos, esto es, dejándolos abajo, y *afirmaré el paso sobre la munición* de mis potencias, esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento, y *contemplaré lo que se me dijere*, esto es, recibirá lo que se me comunicare (2,1).

[37] Porque ya hemos dicho que la contemplación es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplación se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias; porque así lo dice Isaías, diciendo: *¿A quién enseñará la ciencia y a quién hará oír lo oído?* *A los destetados de [la] leche*, esto es, de los jugos y gustos, y *a los desarrimados de los pechos* (28,9), esto es, de los arrimos de noticias y actos particulares.

[38] Quita la niebla y la mota y los pelos, y limpia el ojo, y luciráte el sol claro, y verás. Pon el alma en libertad de paz, y sácala del yugo y servidumbre de su operación, que es el cautiverio del Egipto—que todo es poco más que juntar pajas para cocer tierra o ladrillos—, y llévala a la

^o Así Córdoba. Sv enseñaré.

¹⁶ Así Córdoba. T desarrimado. Gr arrimada.

guíala, ¡[oh] " maestro espiritual!, a la tierra de promisión que mana leche y miel; y mira que para esa libertad y ociosidad santa de hijos de Dios llámala Dios al desierto, en el cual ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plata ataviada, habiendo ya dejado a Egipto, dejándolos vacíos de sus riquezas (Ex. 12,35), que es la parte sensitiva, y no sólo eso, sino ahogados los [gitanos] ⁹ (ibíd., 14,27-28) en la mar de la contemplación, donde el gitano del sentido, no hallando pie ni arrimo, se ahoga y deja libre al hijo de Dios, que es el espíritu salido de los límites y servidumbre de la operación de los sentidos, que es su poco entender, su bajo sentir, su pobre amar y gustar, para que Dios le dé el suave maná (ibíd., 16,14), cuyo sabor, aunque tiene todos los sabores y gustos, en que tú quieres traer trabajando el alma, con todo eso, por ser tan delicado que se deshace en la boca, [no se sentirá] si con otro gusto o con otra cosa se juntare. Pues, cuando el alma va llegando a este estado, procura desarrima[r]la de todas las [codicias] de jugos, sabores, [gustos] y meditaciones espirituales, y no la desquieten con cuidados y solicitud alguna de arriba y menos de abajo, poniéndola en toda enajenación y soledad posible; porque, cuanto más esto se alcanzare y cuanto más presto llegare a esta ociosa tranquilidad, tanto más abundantemente se le va infundiendo el espíritu de la divina sabiduría, que es amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave y embriagador del espíritu, en el cual se siente llagado y robado tiernamente y blandamente, sin saber de quién, ni de dónde, [ni cómo]. La causa es porque se comunicó sin su operación propia.

39. Y un poquito de esto que Dios obra en el alma en este

tierra de promisión que mana leche y miel. ¡Oh maestro espiritual!, mira que a esa libertad y ociosidad santa de hijos la llama Dios al desierto, en que ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plata, habiendo ya despojado a Egipto [que es la parte sensitiva] y tomádoles sus riquezas (Ex. 12,35-36), y no sólo eso, sino aun ahogándolos (ibíd. 14,27-28) en la mar de la contemplación, donde el gitano del sentido no halla pie ni arrimo y deja libre al hijo de Dios, que es el espíritu salido de los límites y quicios angostos de la operación natural, que es su bajo entender, su tosco sentir, su pobre gustar, para que Dios le dé el suave maná (Ex. 16,14), cuyo sabor, aunque tiene todos esos sabores y gustos en que tú quieres traer trabajando el alma, con todo eso, por ser tan delicado que se deshace en la boca, no se sentirá si [con] otro gusto [o con] ¹⁷ otra cosa quisiere sentir, porque no le recibirá. Procura desarrimar al alma de todas las codicias de jugos, gustos y meditaciones, y no la desquieten con cuidado y solicitud alguna de arriba y menos de abajo, poniéndola en toda [la] enajenación y soledad posible; porque, cuanto más esto alcanzare y más presto llegare a esta ociosa tranquilidad, con tanta más abundancia se le va infundiendo el espíritu de la divina sabiduría, amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave, robador del espíritu, sintiéndose a veces robado y llagado serena y blandamente, sin saber de quién, ni de dónde, ni cómo, porque se comunicó sin operación propia.

[39] Y [un] ¹⁸ poquito de esto que Dios obra en el alma en este santo

⁹ Sv a.

⁴ Sv gigantes.

¹⁷ T u.

¹⁸ T aun.

ocio santo y soledad [es] ^r inestimable bien, a veces mucho más que el alma ni el que la trata pueden pensar; y, aunque entonces no se echa tanto de ver, ello lucirá a su tiempo. A lo menos lo que el alma podía alcanzar a sentir es una enajenación y extrañez, unas veces más que otras, acerca de todas las cosas, con inclinación y soledad y tedio de todas las criaturas del siglo, en respiro suave de amor y vida en el espíritu. En lo cual todo lo que no es esta extrañez se le hace desabrido, porque, como dicen, gustando el espíritu, [desabrida es toda] ^s carne.

40. Pero los bienes que esta callada comunicación y contemplación deja impresos en el alma, sin ella sentirlo entonces, como digo, son inestimables, porque son unciones secretísimas, y por tanto delicadísimas, del Espíritu Santo, que secretamente llegan [en] el alma a llenarla de riquezas, dones y gracias ^t espirituales, porque, siendo Dios el que lo hace, hácelo no menos que [como] Dios.

41. Estas unciones y matices son [tan] delicados y subidos del Espíritu Santo, que, por su delgadez y [por su sutil] pureza, ni el alma ni el que la trata las entiende, sino sólo el que se las pone para agradarse más de ella, con grandísima facilidad, no más que con el menor acto que el alma quiere tener y hacer entonces de su memoria, o entendimiento, o voluntad, o aplicar el sentido, o apetito, o noticia, o jugo, o gusto, se deturban o impiden en el alma, lo cual es grave daño y dolor y lástima grande.

42. ¡Oh grave caso y mucho para admirar, que, no [pareciendo] ^u el daño ni casi nada lo que se interpuso en aquellas

ocio y soledad es inestimable bien, más que el alma puede pensar ni el que la trata, y no se echa de ver; lo cual lucirá en su tiempo. A lo menos lo que de presente el alma podrá alcanzar a sentir es un enajenamiento y extrañez (unas veces más que otras) acerca de todas las cosas, con respiro suave del amor y vida del espíritu y con inclinación a soledad y tedio en las criaturas y el siglo. Porque como se gusta el espíritu, desabrido es todo lo que es de carne.

[40] Pero los bienes interiores que esta callada contemplación deja impresos en el alma sin ella sentirlo, como digo, son inestimables, porque, en fin, son unciones secretísimas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que secretamente llena al alma de riquezas y dones y gracias; porque, en fin, siendo Dios, hace como Dios.

[41] Estos bienes, pues, y estas grandes riquezas, estas subidas y delicadas unciones y matices del Espíritu Santo, que por su delgadez y sutil pureza ni el alma ni el que [la] ¹⁹ trata las entiende, sino sólo el que las pone para agradarse más del alma, con grandísima facilidad, no más de con tantica obra que el alma quiera hacer de aplicar sentido o apetito de querer asir alguna noticia o jugo o gusto, se deturban e impiden, lo cual es grave daño y gran dolor y lástima.

[42] ¡Oh grave caso y mucho para admirar que, no pareciendo el daño ni casi nada lo que se interpuso, es entonces mayor el daño y de mayor do-

^r Sv y.

^s Sv desfallece la.

^t Sv + y.

^u Sv padeciendo.

¹⁹ T las.

santas unciones, es entonces mayor el daño y de mayor dolor y mancilla que haber de turbar y echar a perder muchas almas de estas otras comunes que no están en puesto de tan subido esmalte y matiz! Bien así como [si a] un rostro de extremada y delicada pintura tocase una tosca mano con bajos y toscos colores, sería el daño mayor y más notable [y] de más lástima que si borrarse muchos rostros de pintura común; porque aquella mano tan delicada, que era del Espíritu Santo, que aquella tosca mano deturbó, ¿quién la acertará a asentar?

43. Y con ser este daño más grave y grande que se puede encarecer, es tan común y frecuente, que apenas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que comienza Dios a recoger en esta manera de contemplación. Porque, cuántas veces está Dios ungiendo al alma contemplativa con alguna unción muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria, muy ajena del sentido y de lo que se puede pensar, con la cual no puede meditar ni pensar en cosa alguna, ni gustar de cosa de arriba ni de abajo (por cuanto la trae Dios ocupada en [aquella unión solitaria, inclinada a ocio y] ^v soledad), y ven[drá] un maestro espiritual que no sabe sino martillar y macear con las potencias como herrero, y, porque él no enseña más que aquello y no sabe más que meditar, dirá: «Anda[d], dejaos de esos reposos, que es ociosidad y perder tiempo; sino toma[d] y medita[d] y haced actos interiores, porque es menester que hagáis de vuestra parte lo que en vos es, que esotro son alumbramientos y cosas de bausanés».

44. Y así, sin entender los grados de oración ni vías del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma, y que el quererla hacer caminar con discurso está

lor y mancilla que deturbar y echar a perder muchas almas de estotras comunes que no están en aquel puesto de tan subido esmalte y matiz! Como si en un rostro de extremada pintura tocase una mano muy tosca con extraños y bajos colores, sería el daño mayor y más notable que si borrarse muchas más comunes y de más lástima y dolor; porque aquella mano tan delicada que aquél deturbó, ¿quién la acertará a poner?

[43] Y, con ser este daño tan grande—más que se puede encarecer—, es tan común, que apenas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que de esta manera comienza Dios a recoger en contemplación. Porque, cuántas veces está Dios ungiendo al alma con alguna unción muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo que se puede pensar, no pudiendo meditar ni gustar de cosa de arriba ni de abajo, ni de noticias—porque la trae Dios ocupada en aquella unción solitaria, inclinada a soledad y ocio—, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear como herrero, y porque él no enseña más que aquello, dirá: «¡Anda!, dejaos de eso, que es perder tiempo y ociosidad; sino tomá y medita y hacé ²⁰ actos, que es menester que hagáis de vuestra parte actos y diligencias; que son esotros alumbramientos y cosas de bausanés».

[44] Y así, no entendiendo éstos los grados de oración ni vías del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma,

^v Sv *laquel ocio solitario e inclinada a*. Correc. por Bz y primera redacción.

²⁰ Así T y Gr. Córdoba *meditad y haced*.

ya hecho, pues ya aquella alma ha llegado a la negación y silencio del sentido y del discurso, ya ha llegado a la vía del espíritu, que es la contemplación, en la cual cesa la operación del sentido y del discurso propio del alma, y sólo Dios es el agente y el que habla entonces secretamente al alma solitaria, callando ella; y que, si entonces el alma, habiendo llegado al espíritu de esta manera que decimos ^x, la quieren hacer caminar todavía con el sentido, que ha de volver atrás y distraerse; porque el que ha llegado al término, si todavía se pone a caminar para llegar al término, demás de ser cosa ridícula, por fuerza se ha de alejar del término. Y así, habiendo llegado por la operación de las potencias al recogimiento quieto que todo espiritual pretende, en el cual cesa la operación de las mismas potencias, no sólo sería cosa vana volver a hacer actos con las mismas potencias para llegar al dicho recogimiento, sino le sería dañoso, por cuanto le serviría de distracción, dejando el recogimiento que ya tenía.

45. No entendiendo, pues, como digo, estos maestros espirituales qué cosa sea recogimiento y soledad espiritual del alma [n]i sus propiedades, en la cual soledad ^y asienta Dios en el alma estas subidas unciones, sobreponen ellos o [entreponen] ² otros ungüentos de más bajo ejercicio espiritual, que es hacer obrar al alma como [habemos] ^a dicho. De lo cual hay tanta diferencia a lo que el alma tenía, como de obra humana a obra divina, y de natural a sobrenatural; porque en la ^b una manera obra Dios [sobre] naturalmente en el alma, y en la otra sólo obra el alma naturalmente. Y lo peor es que, por ejercitar su operación natural, pierde la soledad y recogimiento interior y, por el consiguiente, la subida obra que en el alma Dios obraba; y así, todo es dar golpes en la herradura, dañando en lo uno y no aprovechando en lo otro.

46. Adviertan los que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos, sino el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ellas,

y aquel caminar con discurso está ya hecho, pues ya aquella alma ha llegado a la negación sensitiva; y que, cuando ya se ha llegado [al] ²¹ término y está andado el camino, ya no hay caminar, porque sería volver a alejarse del término. Y así, no entendiendo que aquella alma está ya en la vía ²² del espíritu, en el cual no hay discurso, y que ya el discurso cesa y es Dios el agente y el que habla secretamente al alma solitaria, callando ella, sobreponen otros ungüentos en el alma de groseras noticias y jugos en que las imponen, y deshácenle la soledad y recogimiento, y por el consiguiente, la subida obra que en ella Dios pintaba. Y así el alma ni hace lo uno, ni aprovecha en lo otro, y así todo es dar golpes en la herradura.

[46] Adviertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas, que nunca pierde cuidado de ellas,

^x + y.

^y + en el alma.

² Sv *entrepones*.

^a Sv *habecho*.

^b Bis en la.

²¹ T el.

²² Así Gr y T al margen. En el texto T dice *vida*.

y que ellos sólo son instrumentos para enderezarlas en la perfección por la fe y ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una. Y así, todo su cuidado sea no acomodarlas a su modo y condición propia de ellos, sino mirando el camino y por dónde Dios las lleva, y, si no lo saben, déjenlas y no las perturben. Y, conforme al camino y espíritu por donde Dios las lleva, procuren enderezarlas en mayor soledad y tranquilidad y libertad de espíritu, dándoles anchura para que no aten el sentido corporal y espiritual a cosa particular interior ni exterior, cuando Dios las lleva por esta soledad, y no se peñen ni se soliciten pen[s]ando que no se hace nada. Aunque el alma entonces no lo hace, Dios lo hace en ella. Procuren ellos desembarazar el alma y ponerla en soledad y ociosidad, de manera que no esté atada a alguna noticia particular de arriba o de abajo, o con codi[ci]a de algún jugo o gusto, o de alguna [otra] aprehensión, de manera que esté vacía en negación pura de toda criatura, puesta en pobreza espiritual. Y esto es lo que el alma ha de hacer de su parte, como lo aconseja el Hijo de Dios, diciendo: *El que no renunciare a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo* (Lc. 14,33). Lo cual se entiende no sólo de la renunciación de las cosas corporales y temporales según la voluntad, mas también del despropio de las espirituales, en que se incluye la pobreza espiritual, en que pone el Hijo de Dios la bienaventuranza (Mt. 5,3). Y, vacando de esta manera el alma a [todas las cosas, llegando a] estar vacía y despropia acerca de ellas, que es, como habemos dicho, lo que puede hacer el alma, es imposible, cuando hace lo que es de su parte, que Dios deje de hacer lo que es de la suya en comunicársele, a lo menos en secreto y silencio. Más imposible es esto que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descumbrado; pues que, así como el sol está madrugando para entrar en tu casa, si destapas la ventana para entrar, así Dios, que *no duerme en guardar a Is-*

y que ellos no son los agentes, sino instrumentos solos para enderezar las almas [por]²³ la regla de la fe y ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una. Y así, todo su cuidado sea no acomodar al alma a su modo y condición propia de ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva—y si no lo saben, déjenlas y no las perturben—; y, conforme a esto, procuren enderezar al alma en mayor soledad y libertad y tranquilidad, dándoles anchura a que no aten el sentido espiritual y corporal a nada cuando Dios las lleva por aquí, y no se peñen ni soliciten pensando que no se hace nada. Que, como el alma esté desasida de toda noticia propia y de todo apetito y afecciones de la parte sensitiva y en negación pura de pobreza de espíritu, en vacío de toda niebla de jugo, despegada de todo pecho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado de ir haciendo de su parte y ellos en ello ayudándola a negarse según todo esto, es imposible que no haga Dios lo que es de la suya; más imposible que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descumbrado, pues que, así como el sol está madrugando y da[ndo] en tu casa para entrar si le destapas el agujero, así Dios, que

²³ T para.

rael, ni dormita (Ps. 120,4), entrará en el alma [vacía] y [la] ° llenará de bienes divinos.

47. Dios está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas. Conténte[n]se los que las guían en disponerlas para esto según la perfección evangélica, que es la desnudez y vacío del [sentido y] espíritu, y no quieran pasar adelante en edificar, que ese oficio es sólo del *Padre de las lumbres, de adonde descende toda dádiva buena y don perfecto* (Iac. 1,17). Porque *si el Señor, como dice David, no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica* (Ps. 126,1). Y, pues él es el artífice sobrenatural, él edificará [sobre] naturalmente en cada alma el edificio que quisiere, si tú se la dispusieres, procurando aniquilarla acerca de sus operaciones y afecciones naturales, con las cuales ella no tiene habilidad ni fuerza para el edificio sobrenatural, antes en esta sazón se estorba más que se ayuda. Y esa preparación es de tu oficio ponerla en el alma, y *de Dios, como dice el Sabio, es enderezar su camino* (Prov. 16,9); conviene a saber, a los bienes sobrenaturales, por modos y maneras que ni el alma ni tú entiendes. Por tanto no digas: «¡Oh, que no va el alma adelante, porque no hace nada!»; porque, si ello es verdad que no hace nada, por el mismo caso que no hace nada, te probaré yo aquí que hace mucho, [por cuanto]^a, si el entendimiento se va vaciando de inteligencias particulares, ahora naturales, ahora espirituales, adelante va, y cuanto más vacare a la inteligencia particular y a los actos de entender, tanto más adelante va el entendimiento caminando al sumo bien sobrenatural.

48. «¡Oh—dirás—, que no [entiende] ° nada distintamente, y así no [podrá] ° ir adelante!» Antes, te digo que, si entendiéndose distintamente, no iría adelante. La razón es porque Dios, a quien va el

guardando a Israel no dormita (Ps. 120,4), ni menos duerme, entrará en el alma vacía y la llenará de bienes.

[47] Dios está como el sol sobre las almas para entrar. Conténtense con disponerla según la perfección evangélica, que consiste en la desnudez y vacío de sentido y espíritu, y no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio sólo es del Señor, *de donde descende todo dado excelente* (Iac. 1,17). Porque *si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica* (Ps. 126,1). Edificará en cada alma, como él quisiere, edificio sobrenatural. Dispón tú ese natural, aniquilando sus operaciones, pues que antes estorban que ayudan. Eso es tu oficio; y *el de Dios, como dice el Sabio* (Prov. 16,9), *es enderezarle* a los bienes sobrenaturales por modos y maneras que tú ni el alma no sabéis. Y así, no digas: «¡Oh, que no va adelante, que no hace nada!»; porque, si el entendimiento del alma entonces no gusta de otras inteligencias más que antes, adelante va el entendimiento caminando a lo sobrenatural.

[48] «¡Oh, que no [entiende]²⁴ nada distintamente!» Antes, si entendiéndose distintamente, no iría adelante, porque Dios es incompreensible y ex-

^a Sv le.

^d Sv porque.

^e Sv entiendo.

^f Sv podrás.

²⁴ T entiendo.

entendimiento, excede al mismo entendimiento, y así es incomprensible [e] inaccesible al entendimiento; y, por tanto, cuando el entendimiento va entendiendo, no se va llegando a Dios, sino antes apartando. Y así, antes se ha de apartar el entendimiento de sí mismo y de su inteligencia para llegarse a Dios, caminando en fe, creyendo y no entendiendo. Y de esa manera llega el entendimiento a la perfección, porque por fe y no por otro medio se junta con Dios; y a Dios más se llega el alma no entendiendo que entendiendo. Y, por tanto, no tengas de eso pena, que si el entendimiento [no]^g vuelve atrás—que sería si se quisiese emplear en noticias distintas y otros discursos y entenderes, sino que se quiera estar ocioso—, adelante va, pues que se va vaciando de todo lo que le podía caber, porque nada de ello era Dios, pues, como habemos dicho, Dios no puede caber en el corazón ocupado. En este caso de perfección, el no volver atrás es ir adelante, y el ir adelante el entendimiento es irse más poniendo en fe, y así es irse más oscureciendo, porque la fe es tiniebla del entendimiento. De donde, porque el entendimiento no puede saber cómo es Dios, de necesidad ha de caminar a El rendido [no entendiendo]; y así por eso va no entendiendo, y para bien ser le conviene eso que tú condenas, conviene [a] saber, que no se [emplee] en inteligencias distintas, pues con ellas no puede llegar a Dios, sino antes embarazarse para ir a El.

49. «¡Oh—dirás—, que, si el entendimiento no entiende distintamente, la voluntad estará ociosa y no amará, que es lo que siempre se ha de [hacer]^h en el camino espiritual! La razón es porque la voluntad no puede amar si no es lo que entiende el entendimiento.» Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, en que la voluntad no ama sino lo que distintamente entiende el entendimiento; pero en la contemplación de que vamos hablando, por lo cual Dios, como habemos dicho, infunde de sí en el alma, no es menester que haya noticia distinta, ni que el alma haga actos de inteligencia; porque en un acto la

cede al entendimiento; y así, cuanto más, se ha de ir alejando de sí mismo caminando en fe, creyendo y no entendiendo; y así a Dios más se llega no entendiendo que entendiendo. Y, por tanto, no tengas de eso pena, que, si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entenderes de por acá, adelante va, porque, en este caso, el no volver atrás es ir adelante, [y el ir adelante] es ir más en fe, que el entendimiento, como no sabe ni puede saber cómo es Dios, camina a El no entendiendo. Y así antes, para bien ser, le conviene eso que tú le condenas, que no se embarace con inteligencias distintas.

[49] «¡Oh—dirás—, que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, la voluntad a lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende!» Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento; pero en la contemplación de que vamos hablando, en que Dios, como habemos dicho, infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta, ni que el alma haga actos, porque en un

^g Así primera redacción. Sv, Bz y C —.

^h Sv *huir*

está Dios comunicando luz y amor juntamente, que es noticia sobrenatural amorosa, que podemos decir es como luz caliente, que calienta, porque aquella luz juntamente enamora; y ésta es confusa y oscura para el entendimiento, porque es noticia de contemplación, la cual, como dice San Dionisio, es *rayo de tiniebla* al entendimientoⁱ. Por lo cual, al modo que es la inteligencia en el entendimiento, es también el amor en la voluntad; que como en el entendimiento esta noticia que le infunde Dios es general y oscura, sin distinción de inteligencia, también la voluntad ama en general, sin distinción alguna de cosa particular entendida. Que, por cuanto Dios es divina luz y amor, en la comunicación que hace de sí al alma, igualmente informa estas dos potencias, entendimiento y voluntad, con inteligencia y amor; [y] como él mismo [no] sea inteligible en esta vida, la inteligencia [es] oscura, como digo, y [a] este talle es el amor en la voluntad. Aunque algunas veces, en esta delicada comunicación, se comunica Dios más y hiere más en la una potencia que en la otra, porque algunas veces se siente más la inteligencia que el amor, y otras veces, más amor que inteligencia, y a veces también todo inteligencia sin ningún amor, y a veces todo amor sin ninguna inteligencia. Por tanto digo, que en lo que es hacer el alma actos naturales^j con el entendimiento, no puede amar sin entender; mas en los que Dios hace e infunde en ella, como hace en la que vamos tratando, es diferente, porque se puede comunicar Dios en la una potencia sin la otra; y así [puede]^k inflamar la voluntad con el toque del calor de su amor, aunque no entienda el entendimiento, bien así como una persona podrá ser calentada del fuego aunque no vea el fuego.

50. De esta manera, muchas veces se sentirá la voluntad inflamada o enternecida y enamorada sin saber ni entender cosa más particular que antes, ordenando Dios en ella el amor, como lo dice

acto le está Dios comunicando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distinción alguna. Y entonces, al modo que es la inteligencia, es también el amor en la voluntad, que, como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, también la voluntad ama en general sin distinción alguna. Que, como quiera que Dios sea luz [y amor] en esta comunicación delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere más en la una que en la otra. Y así, algunas veces se siente más inteligencia que amor, y otras más amor que inteligencia; y a veces, también todo inteligencia, casi sin ningún amor; y a veces, todo amor sin inteligencia alguna. Y así, en lo que es actos que el alma de suyo hace, no puede amar sin entender. Mas en los que Dios hace en ella es diferente, porque se puede comunicar en una potencia sin la otra; y así, puede inflamar la voluntad con el toque del calor de su amor, aunque no entienda el entendimiento: como puede uno recibir calor del fuego, aunque no le vea, si está cerca el fuego.

[50] Y de esta manera muchas veces se sentirá la voluntad inflamada o enternecida y enamorada sin saber ni entender cosa más particular que antes, ordenando Dios en ella el amor, como lo dice la esposa en los Canta-

ⁱ De *Myst. theol.* c.1.

^j Sv *interiores*.

^k Sv *por*.

la esposa en los Cantares, diciendo: *Entróme el rey en la cel[d]a vinaria y ordenó en mí la caridad* (2,4). De donde, no hay que temer la ociosidad de la voluntad en este caso, que, si de suyo deja de hacer actos de amor sobre particulares noticias, hácelo[s] Dios en ella, embriagándola secretamente en amor infuso, o por medio de la noticia de contemplación, o sin ella, como acabamos de decir; los cuales son tanto más sabrosos y meritorios que los que ella hiciera, cuanto es mejor el movedor e infusor de este amor, que es Dios.

51. Este amor infunde Dios en la voluntad, estando ella vacía y desasida de otros gustos y afecciones particulares de arriba y de abajo. Por eso, téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus afecciones, que, si no vuelve atrás, queriendo gustar [algún]¹ jugo o gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va, subiendo sobre todas las cosas a Dios, pues de ninguna cosa gusta. Y a Dios, aunque no le guste muy en particular y distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusión general oscura y secretamente más que a todas las cosas distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quietud solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos -- gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así, no hay que tener pena, que, si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás abrazando algo sensible, es ir adelante a lo inaccesible, que es Dios, y así no es maravilla que no le sienta. Y así, la voluntad para ir a Dios más

res, diciendo: *Introdújome el Rey en la celda vinaria y ordenó en mí la caridad* (2,4). [De] donde no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto: que, si cesa de hacer actos en particulares noticias cuanto eran de su parte, hácelos Dios en ella, embriagándola en amor infuso por medio de la noticia de contemplación o sin ella, como acabamos de decir; y son tanto mejores que los que ella hiciera, y tanto más meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el movedor e infusor de este amor, que es Dios, el cual le [pega]²⁵ al alma, porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos.

[51] Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus afecciones; que, si no vuelve atrás, queriendo gustar algún jugo o gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va, subiendo sobre todas las cosas a Dios, pues de ninguna cosa gusta. Y a Dios, aunque no le guste muy particular y distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusión general oscura y secretamente, más que a todas las cosas distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le [da]²⁶ tanto gusto como aquella quietud²⁷ solitaria, y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así no hay que tener pena, que, si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás, abrazando algo sensible, es ir adelante a lo inaccesible, que es Dios, y así no es maravilla que no le sienta. Y así, la voluntad para ir a Dios más ha de

¹ Sv *algul*.

²⁵ T *paga*.

²⁶ T *dan*.

²⁷ + *solitud*.

ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa, que arrimándose; y así cumple bien el precepto de amor, que es amar [a Dios] sobre todas las cosas; lo cual no puede ser sin desnudez y vacío en todas ellas.

52. Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras, que, pues Dios no tiene forma ni figura, segura va vacía de forma y figura y má[s] acercándose a Dios; porque, cuanto más se arrimare a la imaginación, más se aleja de Dios y en más peligro va, pues que Dios, siendo como es incognitable, no cabe en la imaginación.

53. No entendiendo, pues, estos maestros espirituales las almas que van en esta contemplación quieta y solitaria, por no haber ellos llegado a ella, ni sabido qué cosa es salir de discursos de meditaciones, como he [di]cho, piensan que están ociosas, y les estorban e impiden la paz de la contemplación sosegada y quieta, que de suyo les estaba Dios dando, haciéndoles ir por el camino de meditación y discurso imaginario, y que hagan actos interiores; en lo cual hallan entonces las dichas almas grande repugnancia, sequedad y distracción, porque se querían ellas estar en su ocio santo y recogimiento quieto y pacífico. En el cual, como el sentido no halla de qué gustar, ni de qué asir, ni qué hacer, persuádenlas éstos también a que procuren jugos y fervores, como quiera que les habían de aconsejar lo contrario; lo cual no pudiendo ellas hacer ni entrar en ella como antes (porque ya pasó ese tiempo, y no es su camino), desasosiéganse doblado, pensando que van perdidas, y aun ellos se lo ayudan a creer, y sécanlas el espíritu y quitanlas las unciones preciosas que en la soledad y tranquilidad

ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa, que arrimándose; que así cumple bien el precepto de amor, que es amarle sobre todas las cosas; lo cual no puede ser sin desnudez y vacío espiritual en todas ellas.

[52] Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras, que, pues Dios no tiene forma ni figura, segura va vacía de forma y figura y más acercándose a Dios; porque, cuanto más se arrimare a la imaginación, más se aleja de Dios y en más peligro va, pues que Dios, siendo como es incognitable, no cae en la imaginación.

[53] No entendiendo, pues, éstos[s] las almas que van ya en esta contemplación quieta y solitaria, por no haber ellos pasado—ni aun quizá llegado—de un modo ordinario de discursos y actos, pensando, como he dicho, que están ociosas—porque *el hombre animal*, esto es, que no pasa del sentido animal de la parte sensitiva, *no percibe las cosas que son de Dios*, dice San Pablo (1 Cor. 2,14)—, les turban la paz de la contemplación sosegada y quieta que de suyo les daba Dios, [las]²⁸ hacen meditar y discurrir y hacer actos, no sin grande desgana y repugnancia y sequedad y distracción de las mismas almas, que se querían estar en su quieto y pacífico recogimiento; y persuádenlas a que procuren jugos y hervores, como quiera que los habían de aconsejar lo contrario; lo cual no pudiendo ellas hacer ni entrar en ello como antes, porque ya pasó ese tiempo (no es ese su camino), desa[so]siéganse doblado, pensando que van perdidas, y aun ellos se lo ayudan a creer, y sécanlas el espíritu y quitanles las unciones preciosas que en la soledad y tran-

²⁸ T *los*.

Dios las ponía, y [como dije] es grande daño, y pónenlas del duelo y del lodo, pues en lo uno pierden, y en lo otro sin provecho penan.

54. No saben éstos qué cosa es espíritu, [y] hacen a Dios grande injuria y desacato metiendo su tosca mano donde Dios obra; porque le ha costado mucho^m a Dios llegar a estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado a esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones para poderles hablar al corazón, que es lo que El siempre desea, tomando ya El la mano, siendo [El] ya el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego, haciendo desfallecer los actos naturales de las potencias con que [trabajando]ⁿ toda la noche no hacía[n] nada, apacentándolas ya el espíritu sin operación de sentido, porque el sentido ni su obra no es capaz del espíritu.

55. Y cuánto El precie esta tranquilidad y adormecimiento o ajenación de sentido, échase de ver en aquella conjuración tan notable y eficaz que hizo en los Cantares, diciendo: *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y ciervos campesinos, que no recordéis ni hagáis velar a mi amada hasta que ella quiera* (3,5); en lo cual da a entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales tan solitarios y retirados. Peroⁿ estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre, de manera que no dé lugar a que Dios obre y [que lo] que él va obrando se deshaga y borre con la operación del alma, hechos *las raposillas que demuelen la flor de la viña* (Cant. 2,15) del alma. Y por eso se^o queja el Señor por Isaías, diciendo: *Vosotros habéis despacido mi viña* (3,14).

quilidad Dios las ponía (que, como dije, es grande daño), y pónenlas del duelo y del lodo, pues lo uno pierden y en lo otro sin provecho penan.

[54] No saben éstos qué cosa es espíritu; hacen a Dios grande injuria y desacato metiendo su tosca mano donde Dios obra; porque le ha costado mucho a Dios llegar estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado a esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones para poderles hablar al corazón, que es lo que El siempre desea, tomando El ya la mano, siendo ya El el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego, haciendo desfallecer los actos naturales de las potencias, con que, trabajando toda la noche, no hacía nada, apacentándolas ya el espíritu sin operación de sentido (porque sentido, ni su obra, no es capaz del espíritu).

[55] Y cuánto El precie esta tranquilidad y dormecimiento o aniquilación de sentido, échase bien de ver en aquella conjuración tan notable y eficaz que hizo en los Cantares, diciendo: *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y ciervos campesinos, que no recordéis ni hagáis velar a la amada hasta que ella quiera* (3,5); en lo cual da a entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales solitarios y retirados. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no dé lugar a que Dios obre, y que lo que El va obrando se deshaga y borre con la operación del alma, hechos *las raposillas que demuelen la florida viña* del alma (Cant. 2,15). Y por eso se queja [el Señor] por Isaías, diciendo: *Vosotros habéis depacido mi viña* (3,14).

^m Escribe *muncho*. Id. más abajo. Id. Bz.

ⁿ Sv *trabajos*.

ⁿ + a.

^o Sv + *quejan* y.

56. Pero éstos por ventura yerran con [buen]^p celo, porque no llega a más su saber. Pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma, y, no entendiéndola, el entremeter su tosca mano en cosa que no entiende[n], no dejándola a quien la entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer a un alma perder inestimables bienes, y a veces dejarla muy bien estragada por su temerario consejo. Y así, el que temerariamente yerra, estando obligado [a] acertar, como cada uno lo está en su oficio, no pasará sin castigo, según fué el daño que hizo. Porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy a ojos abiertos se han de tratar, mayormente cosas de tanta importancia y en negocio tan subido como es el de estas almas, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinita pérdida en errar.

57. Pero ya que quieras decir que tienes alguna excusa (aunque yo no la veo), a lo menos no me podrás decir que la tiene el que, tratando un alma^q, jamás la deja salir de su poder, allá por los respetos vanos que él se sabe, que no quedarán sin castigo. Pues que está cierto que, habiendo de ir aquel alma [adelante], aprovechando en el camino espiritual, a que Dios las ayuda siempre, ha de mudar estilo y modo de oración y ha de tener necesidad de otra doctrina ya más alta que la suya y otro espíritu. Porque no todos saben para todos los sucesos y términos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan de cualquier estado de la vida espiritual [por donde] ha de ser el alma llevada y regida; a lo menos, no ha de pensar que no le falta

[56] Pero éstos por ventura yerran con buen celo, porque no llega a más su saber. Pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma, y, si no la entiende, entremeter su tosca mano en cosa que no entiende, no dejándola para quien mejor la entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer a una alma perder inestimables bienes, por consejo fuera de camino, y dejarla bien por el suelo. Y así, el que temerariamente yerra, estando obligado a acertar—como cada uno lo está en su oficio—, no pasará sin castigo, según el daño que hizo; porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy a ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada y subida como en estas almas, [donde]²⁹ se aventura casi infinita ganancia en acertar y casi infinita pérdida en errar.

[57] Pero ya que quieras decir que todavía tiene alguna excusa (aunque yo no la veo), a lo menos no me podrás decir que la tiene el que, tratando una alma, jamás la deja salir de su poder; allá por los respetos e intentos vanos que él se sabe, que no quedarán sin castigo. Pues que está cierto que, habiendo de ir aquella alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, a que siempre Dios la ayuda, ha de mudar estilo y modo de oración y ha de tener necesidad de otra doctrina ya más alta que la suya y otro espíritu. Porque no todos saben para todos los sucesos y términos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan cómo en cualquiera estado de la vida espiritual ha de ser el alma llevada y regida; a lo menos,

^p Sv *buel*.

^q Bís *que*.

²⁹ T *como*.

a él nada, ni que Dios querrá dejar de llevar aquel alma más adelante. No cualquiera que sabe desbastar el madero, sabe entallar la imagen, ni cualquiera que sabe entallarla, sabe perfeccionarla y pulirla, y no cualquiera que sabe pulirla, sabrá pintarla, ni cualquiera que sabe pintarla, sabrá poner la última mano y perfección; porque cada uno de éstos no pueden en la imagen hacer más de lo que saben, y, si quisiesen pasar adelante, sería echarla a perder.

58. Pues veamos si tú, siendo no más que desbastador, que es poner el alma en el desprecio del mundo y mortificación de sus apetitos, o, cuando mucho, entallador, que será ponerla en santas meditaciones, y no sabes más, ¿cómo llegarás esa alma hasta la última perfección de delicada pintura, que ya no consiste en desbastar, ni [en] entallar, ni aún en perfilar, sino en la obra que Dios en ella ha de ir haciendo? Y así está cierto que si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, o ha de volver atrás, o, a lo menos, no ir adelante. Porque ¿en qué parará, ruégote, la imagen si siempre has de ejercitar en ella no más que el martillar y desbastar, que en el alma es el ejercicio de las potencias? ¿Cuándo se ha de acabar esta imagen? ¿Cuándo o cómo se ha de dejar a que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios, y que te tienes por tan consumado que nunca esa alma habrá menester más que a ti?

59. Y, dado caso que tengas para alguna alma (porque quizá no tendrá talento para pasar más adelante), es como imposible que tú tengas para todas las que tú no dejas salir de tus manos. Porque a cada una lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se

no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma más adelante. No cualquiera que sabe desbastar el madero sabe entallar la imagen, ni cualquiera que sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla, [y no cualquiera que la sabe pulir] sabe pintarla, ni cualquiera que sepa pintarla sabrá poner la última mano y perfección; porque cada uno de éstos no puede en la imagen hacer más de lo que sabe³⁰, y, si quisiese pasar adelante, sería echarla a perder.

[58] Pues veamos si tú, siendo solamente desbastador, [que es]³¹ poner el alma en el desprecio del mundo y mortificación de sus apetitos; o cuando mucho entallador, que será en ponerla en santas meditaciones, y no sabes más, ¿cómo llegarás esa alma hasta la última perfección de delicada pintura, que ya ni consiste en desbastar, ni entallar, ni aun en perfilar, sino en la obra que Dios ha de ir en ella haciendo? Y así cierto está que si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, que o ha de volver atrás, [o] a lo menos no irá adelante. Porque ¿en qué para, te ruego, la imagen, si siempre has de ejercitar en ella no más que el martillar y desbastar, que en el alma es el ejercicio de las potencias? ¿Cuándo se ha de acabar esta imagen? ¿Cuándo o cómo se ha de dejar a que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios y que te tienes por tan consumado, que nunca esa alma habrá menester más que a ti?

[59] Y, dado caso que tengas para alguna alma (porque quizá no tendrá³² talento para pasar más adelante), es como imposible que tú tengas para todas las que no dejas salir de tus manos. Porque a cada una lleva Dios por

hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro. ¿Porque quién [habrá]^r como San Pablo, que tenga *para hacerse todo a todos, para ganarlos a todos?* (1 Cor. 9,22). Y tú de tal manera tiranizas las almas y de suerte les quitas la libertad y adjudicas para ti la anchura de la doctrina evangélica, que no sólo procuras que no te dejen, mas, lo que peor es, que, si acaso alguna vez sabes que alguna haya ido a tratar alguna cosa con otro, que por ventura no convendría tratarla contigo—o [la]^s llevaría Dios para que la enseñase lo que tú no la enseñaste—, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos que tienen entre sí los casados, los cuales no son celos que [tienes]^t de la honra de Dios o provecho de aquel alma (pues que no conviene que presumas que^u en faltarte de esa manera faltó a Dios), sino celos de tu soberbia y presunción, o de otro imperfecto motivo tuyo.

60. Grandemente se indigna Dios contra estos tales y promételes castigo por Ezequiel^v, diciendo: *Comiades la leche de mi ganado y cubriades os con su lana, y mi ganado no apacentábades; yo pediré—dice—mi ganado de vuestra mano* (34,3 y 10).

61. Deben, pues, los maestros espirituales dar libertad a las almas, y están obligados a mostrarles buen rostro cuando ellas quisieren buscar mejoría, porque no saben ellos por dónde querrá Dios aprovechar cualquier[a] alma, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que no le aprovecha, porque o la lleva Dios adelante por otro camino que el maestro la lleva, o el maestro

diferentes caminos; que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo [suyo] que lleva convenga con el modo del otro. Porque ¿quién habrá, como San Pablo, que tenga *para hacerse todo a todos, para ganarlos a todos?* (1 Cor. 9,22). Y tú de tal manera tiranizas las almas y de suerte las quitas la libertad y adjudicas para ti la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que, no sólo procuras que no te dejen, mas, lo que peor es, que si acaso alguna vez que alguna fué a pedir algún consejo a otro, o a tratar alguna cosa que no convendría tratar contigo—o la llevaría Dios para que la enseñase lo que tú no enseñase—, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos [que hay entre los casados, los cuales no son celos] que tienes de honra de Dios, sino celos de tu soberbia y presunción. Porque ¿cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir a otro?

[60] Indignase Dios de éstos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: *No apacentábades mi ganado, sino cubriades os con la lana y comiades os su leche; yo pediré mi ganado de vuestra mano* (34,3 y 10).

[61] Deben, pues, estos tales dar libertad a estas almas, y están obligados a [dejarlas]³³ ir a otros y mostrarles buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la querrá Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino

^r Sv obra.

^s Sv lo.

^t Sv tienen.

^u Sv + a.

^v Escribe Ezechien.

³³ T dejarlos.

³⁰ Bis en la imagen.

³¹ T quieres.

³² Escribe terná

espiritual ha mudado estilo, o los dichos maestros se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presunción o de alguna otra pretensión.

62. Pero dejemos ahora esta manera y digamos otra pestífera que éstos tienen, u otros peores que ellos usan. Porque acaecerá que anda Dios ungiendo algunas almas con ungüentos de santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estilo y servir a Dios, despreciando el siglo—lo cual tiene Dios en mucho haber acabado en ellas de llegarlas hasta esto, porque las cosas del siglo no son de voluntad de Dios—, y ellos, allá con unas razones humanas o respetos harto contrarios a la doctrina de Cristo y su humildad y desprecio de todas las cosas, estribando en su propio interés o gusto, o por temer donde no hay que temer, o se lo dificultan, o se lo dilatan, o, lo que peor es, por quitárselo del corazón trabajan; que, teniendo un espíritu^x poco devoto, muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo, como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, tampoco dejan entrar a los otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por San Lucas, diciendo: *¡Ay de vosotros, que tomasteis la llave de la ciencia, y no entráis vosotros, ni dejáis entrar a los demás!* (11,52). Porque éstos, a la verdad, están puestos en la tranca y tropiezo de la puerta del cielo, impidiendo que no entren los que les piden consejo; sabiendo que les tiene Dios mandado, no sólo que los dejen y ayuden a entrar, sino que aun los compelan^a a entrar, diciendo por San Lucas: *¡Porfía, hazlos entrar para que se llene mi casa de convidados!* (14,24); ellos, por el contrario, están compeliendo que no en-

y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presunción.

[62] Pero dejemos ahora esta manera, y digamos ahora otra pestífera que éstos, [u]³⁴ otros peores que ellos, usan. Porque acaecerá que anda Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el [mundo]³⁵ y mudarlas vida y estado y servir a Dios, despreciando el siglo—lo cual tiene Dios en mucho [haberlas] llegado hasta allí, porque las cosas del siglo no son del corazón de Dios—, y ellos, allá con unas razones humanas o respetos harto contrarios a la doctrina de Cristo y su mortificación y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés o en su gusto, o por temer donde no había que temer, se lo dilatan o se lo dificultan, o, lo que peor es, por quitárselo del corazón trabajan; que, teniendo ellos mal espíritu y poco devoto, y muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo, como ellos no [entran, no dejan entrar]³⁶ a otros, como dice nuestro Salvador: *¡Ay de vosotros, que tomasteis la llave de la ciencia y no entráis [vosotros] ni dejáis entrar a otros!* (Lc. 11,52). Porque éstos, a la verdad, están puestos como tropiezo y tranca a la puerta del cielo, no advirtiéndolo que los tiene Dios allí para que compelan a entrar a los que Dios llama, como se lo tiene mandado (Lc. 14,24), y ellos, por el contrario, están compeliendo que no entren por la puerta angosta que guía a la vida (Mt. 7,14). De esta manera es él un ciego que puede

^x + un.

^z + r.

^a Escribe compellan.

³⁴ T a.

³⁵ T modo.

³⁶ T dejan entrar ni entran.

tren. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la vida del alma, que es el Espíritu Santo, lo cual acaece en los maestros espirituales de muchas maneras que aquí queda dicho, unos sabiendo, otros no sabiendo. Mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, porque, teniéndolo por oficio, están obligados a saber y mirar lo que hacen.

63. El segundo ciego que dijimos que podría empachar al alma en este género de re[co]gimiento es el demonio, que quiere que, como él es ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades, [en] que se infunden las delicadas uniones del Espíritu Santo (en lo cual él tiene grave pesar y envidia, porque ve que no solamente se enriquece el alma, sino que [se] le va de vuelo y no la puede coger en nada, por cuanto está el alma sola, desnuda y ajena de toda criatura y rastro de ella), procúrale poner en este enajenamiento algunas cataratas de noticias y nieblas de jugos sensibles, a veces buenos, para cebar más el alma y hacerla volver [así]^b al trato distinto y obra del sentido, y que mire en aquellos jugos y noticias buenas que la [representa y las abraza]^c, a fin de ir a Dios arrimada a ellas; y en esto facilísimamente la distrae y saca de aquella soledad y recogimiento, [en] que, como habemos dicho, el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretas. Porque, como el alma de suyo es inclinada a sentir y gustar, mayormente si lo anda pretendiendo y no entiende el camino que lleva, facilísimamente se pega a aquellas noticias y jugos que la pone el demonio, y se quita de la soledad en que Dios la ponía. Porque, como ella en aquella soledad y quietud [de] las potencias del alma no [hacía]^d nada, parécete que estorbo es mejor, pues ya

estorbar la guía del Espíritu Santo con el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, que aquí queda dicho, unos sabiendo y otros no sabiendo. Mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, pues, teniéndolo por oficio, están obligados a saber y mirar lo que hacen.

[63] El otro ciego que dijimos que podía empachar el alma en este género de recogimiento es [el] demonio, que quiere que, como [él es] ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas uniones del Espíritu Santo (en lo cual él tiene grande pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger en nada y ve que se enriquece mucho), procúrale poner en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y nieblas de jugos sensibles (a veces buenos), por [cebar]³⁷ más [al] alma y hacerla volver así al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abraza, a fin de ir a Dios arrimada [a] aquellas noticias buenas y jugos; y en esto [la]³⁸ distrae y saca facilísimamente de aquella soledad y recogimiento³⁹ en que, como habemos dicho, el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada a sentir y gustar, mayormente si lo anda pretendiendo, facilísimamente se [pega a]⁴⁰ aquellas noticias y jugos, y se quita de [aquel]la soledad en que Dios obra[ba]. Porque, como ella no hacía nada, parécete esto-

^b Sv en sí.

^c Sv representan y las abrazan.

^d Sv hacían.

³⁷ T cobrar. Tachó el artículo siguiente.

³⁸ T las.

³⁹ Escribe rrecoigimiento.

⁴⁰ T paga.

ella hace algo. [Y] aquí es grande lástima que, no entendiéndose el alma, por comer ella un bocadillo de noticia particular o jugo, se quita que la coma Dios a ella toda, porque así lo hace Dios en aquella soledad en que la pone, porque la absorbe en sí por medio de aquellas unciones espirituales solitarias.

64. De esta manera, [por] poco más que nada, causa gravísimos daños, haciendo al alma perder grandes riquezas, sacándola con un poquito de cebo, como al pez, del golfo de las aguas sencillas del espíritu, adonde estaba engolfada y anegada en Dios sin hallar pie ni arrimo. Y [en] esto la saca a la orilla dándola estribo y arrimo, y que halle pie, y [que] vaya por su pie, por tierra, con trabajo, y no [nade] ^e *por las aguas de Siloé, que van con silencio* (Is. 8,6), bañada en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; que, con ser mayor un poco de daño en esta parte que hacer muchos en otras almas muchas, como habemos dicho, apenas hay alma que vaya por este camino que no la haga grandes daños y haga caer en grandes pérdidas; porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando a las almas con el mismo sentido, atravesando, como habemos dicho, cosas sensibles. No piensa el alma que hay en aquello pérdida, por lo cual deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose a la

tro mejor, pues ahí es algo. Y aquí es gran lástima que, no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios a ella toda, absorbiéndola en unciones de su paladar espirituales y solitarias.

[64] Y de esta manera hace el demonio, por poco más que nada, grandísimos daños, haciendo al alma perder grandes riquezas, sacándola con un poquito de cebo (como [al] ⁴¹ pez) del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios sin hallar pie ni arrimo. Y en esto la saca a la orilla, [dándola] ⁴² estribo y arrimo, y que halle pie y que se vaya por su pie y por tierra y con trabajo, y no [nade] ⁴³ *por las aguas de Siloé, que van con silencio* (Is. 8,6), [bañada] ⁴⁴ en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto de esto, que es para admirar; que, con ser mayor un poco de daño en esta parte que hacer mucho en [otras] ⁴⁵ almas muchas, como habemos dicho, apenas hay alma que vaya por este camino, que no la haga grandes daños y haga caer en grandes pérdidas; porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu [como siempre lo ha de costumbre para que no pase del sentido al espíritu], endañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando, como habemos dicho, cosas sensibles, por que se detenga en ellas y no se le escape. Y el alma [con] ⁴⁶ grandísima [facilidad] ⁴⁷ luego se detiene (como no sabe más que aquello) y no piensa que hay en aquello pérdida, antes lo tiene a buena dicha [y lo toma] de buena gana, pensando que la viene Dios a ver; [y] así deja de entrar en [lo interior] ⁴⁸ del Esposo, quedándose a la puerta a ver lo

^e *Sv nada.*

⁴¹ *T el.*

⁴² *T donde la.*

⁴³ *T nada.*

⁴⁴ *T bañando.*

⁴⁵ *T estas.*

⁴⁶ *T en.*

⁴⁷ *T dificultad.*

⁴⁸ *T la que intento.*

puerta a ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva. *Todo lo alto ve*—dice Job (41,25)—*el demonio*, es a saber, la alteza espiritual de las almas para impugnarla[s]. De donde, si acaso algun[a] alma se le entra en el alto recogimiento, ya que de la manera que habemos dicho no pueda distraerla, a lo menos con horrores, temores o dolores corporales, o con sentidos y ruidos exteriores, trabaja por poderla hacer advertir al sentido, para sacarla fuera y divertirla del [interior], espíritu, hasta que, no pudiendo más, la deja. Mas es con tanta facilidad las riquezas que estorba y estraga a estas preciosas almas, que, con preciarlo él más que derribar muchas de otras, no lo tiene en mucho por la facilidad con que lo hace y lo poco que le cuesta. Porque a este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios a Job, es a saber: *Absorberá un río y no se maravillará, y tiene confianza que el Jordán caerá en su boca*, que se entiende por lo más alto de la perfección. *En sus mismos ojos la cazará como con anzuelo, y con alesnas le horadará las narices* (40,18); esto es, con las puntas de las noticias con que la está hiriendo¹, la divertirá el espíritu, porque el aire, que sale por las narices recogido, estando horadadas, se divierte por muchas partes. Y adelante dice: *[Delante] de la faz de él estarán los rayos del sol, y derramará el oro debajo de sí como el lodo* (41,21). Porque admirables rayos de divinas noticias hace perder a las almas ilustradas, y precioso oro de matices divinos quita y derrama a las almas ricas.

65. ¡Oh, pues, almas! Cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajoso sentir, no os volváis al sentido;

que pasa. *Todo lo alto ve el demonio*, dice Job (41,25), es a saber, de las almas, para impugnarlo; y, si acaso alguna se le entra en el recogimiento, con horrores, temores o dolores corporales o con sonidos y ruidos exteriores trabaja por perderla, haciéndola [advertir] ⁴⁹ al sentido para sacarla afuera y divertirla del interior espíritu, hasta que, no pudiendo más, la deja. Y con tanta facilidad estorba tantas riquezas y estraga [a] estas preciosas almas, que, con preciarlo él más que derribar muchas de otras, no lo tiene en mucho por la facilidad con que lo hace y poco que le cuesta. Porque a este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios al mismo Job, es a saber: *Absorberá un río y no se maravillará, y tiene confianza que el Jordán caerá en su boca*—que se entiende por lo más alto de la perfección—; *en sus mismos ojos le cazará como con anzuelo, y con alesnas le horadará las narices* (40,18); esto es, con las puntas de las noticias con que le está hiriendo, le divierte el espíritu, porque el aire, que por las narices sale recogido, estando horadadas, se divierte por muchas partes. Y adelante dice: *Debajo de él estarán los rayos del sol, y [derramará] ⁵⁰ el oro debajo de sí como el lodo* (41,21). Porque admirables rayos de divinas noticias hace perder a las almas ilustradas, y precioso oro de matices divinos quita y derrama a las almas ricas.

[65] ¡Oh, pues, almas! Cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de

¹ *Escribe hirriendo.*

⁴⁹ *T diverti.*

⁵⁰ *T derramarán.*

dejad vuestras operaciones, que, si antes os ayudaban para negar al mundo y a vosotros mismos que érades principiantes, ahora que os hace Dios merced de ser el obrero, os serán obstáculo grande y embarazo. Que, como tengáis cuidado de no poner vuestras potencias en cosa ninguna, desasiéndolas de todo y no embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habéis de hacer en este estado solamente, junto con la advertencia amorosa [y] sencilla que dije arriba, de la manera que allí lo dije, que es cuando no os hiciéredes gana [el] ⁵¹ tenerla, porque no habéis de hacer ninguna fuerza al alma si no fuere en desasirla de todo y libertarla, por que no la turbéis y alte[ré]is la paz y tranquilidad, Dios os la cebará de refección celestial, pues que no se la[s] embarazáis.

66. El *tercer ciego es la misma alma*, la cual, no entendiéndose, como habemos dicho, ella misma se perturba y se hace el daño; porque, como ella no sabe obrar sino por el sentido y discurso de pensamiento, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad donde no puede usar de las potencias ni hacer actos, como ve que ella no hace nada, procura hacerlo, y así se distrae y se llena de sequedad y disgusto el alma, la cual estaba gustando de la ociosidad de la paz y silencio espiritual en que Dios la estaba de secreto poniendo a gesto. Y acaecerá que Dios esté porfiando por tenerla en aquella callada quietud, y ella porfiando también con la imaginación y con el entendimiento a querer obrar por sí misma. En lo cual es como el muchacho que, queriéndole llevar su madre en brazos, él va gritando y pateando por irse por su pie, y

[vuestro] ⁵¹ trabajoso sentido, no os volváis al sentido; dejad vuestras operaciones, que, si antes os ayudaban para negar el mundo y a [vosotras mismas] ⁵² cuando érades [principiantes] ⁵³, ahora que os hace [ya] Dios merced de ser [El] el obrero, os serán obstáculo grande y embarazo. Que, como tengáis cuidado de no poner vuestras potencias en cosa ninguna, desasiéndolas de todo [y no] embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habéis de hacer en este estado solamente—junto con la advertencia amorosa sencilla que dije arriba de la manera que allí lo dije, que es cuando no os hiciéredes gana el tenerla (porque no habéis de hacer ninguna fuerza al alma, si no fuere en desasirla del todo y libertarla, por que no la turbéis y alteréis la paz o tranquilidad)—, Dios os la cebará de refección celestial, pues que no se las embarazáis.

[66] El *tercer ciego es la misma alma*, la cual, no entendiéndose, como habemos dicho, ella misma se perturba y se hace el daño; porque, como ella no sabe sino obrar por el sentido, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad donde no puede usar de las potencias ni hacer actos, como ve que ella no hace nada, procura hacerlo, y así se distrae y llena de sequedad y disgusto el alma, la cual estaba gozando la ociosidad de la paz y silencio espiritual en que Dios estaba de secreto poniendo a gesto. Y acaecerá que esté Dios porfiando por tenerla en aquella quietud callada, y ella porfiando por vocear con aquella imaginación y por caminar con el entendimiento; como a los muchachos, que, llevándolos sus madres en [brazos] ⁵⁴ sin que ellos den

así ni anda él ni deja andar a la madre; o como cuando, queriendo el pintor pintar una imagen y otro se la estuviese meneando, que no se haría nada, o se borraría la pintura.

67. Ha de advertir el alma en esta quietud que, aunque entonces ella no se sienta caminar ni hacer nada, camina mucho más que si fuese por su pie, porque la lleva Dios en sus brazos; y así, aunque camina al paso de Dios, ella no siente el paso. Y, aunque ella misma no obra nada con las potencias de su alma, mucho más hace que si ella lo hiciese, pues Dios es el obrero. Y que ella no lo eche de ver no es maravilla, porque lo que Dio[s] obra en el alma a este tiempo no lo alcanza el sentido, porque es en silencio; que, como dice el Sabio, *las palabras de la sabiduría oyense en silencio* (Eccl. 9,17). Déjese el alma en las manos de Dios y no se ponga en sus propias manos ni en las de [estos] otros dos ciegos, que, como esto sea y ella no po[n]ga las potencias en algo, segura irá.

68. Volvamos, pues, ahora al propósito de estas *profundas cavernas* de las potencias del alma en que decíamos que el padecer del alma suele ser grande cuando la anda Dios ungiendo y disponiendo con los más subidos ungüentos del Espíritu Santo para unirle consigo. Los cuales son ya tan sutiles y de tan delicada unción, que, penetrando ellos la última sustancia del fondo del alma, la disponen y saborean, de manera que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. Donde habemos de notar que, si los ungüentos que disponían a estas cavernas del alma para la [unción] ⁵⁵ del matrimonio espiritual con Dios son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál pensamos que será la posesión de inteligencia, de amor y gloria que tiene ya [en] ⁵⁶ la di-

pasos, ellos van pateando y gritando por irse por sus pies, y así ni andan ellos ni dejan andar a las madres; o como cuando el pintor está pintando una imagen, que, si ella se está meneando, no le deja hacer nada.

[67] Ha de advertir el alma que entonces, aunque ella no se siente caminar, mucho más camina que por su pie, porque la lleva Dios en sus brazos, y así ella no siente el paso. Y, aunque ella no hace nada, mucho más se hace que si ella lo hiciera, porque es Dios el obrero. Y, si ella no lo echa de ver, no es maravilla, porque lo que Dios obra en el alma no lo alcanza el sentido. Déjese en las manos de Dios y fíese de El, y no se ponga en otras manos ni en [las] ⁵⁵ suyas [mismas]; que, como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiera poner las potencias en algo.

[68] Volvamos, pues, al propósito de estas *cavernas profundas* de las potencias en que decíamos que el padecer del alma suele ser grande cuando [la] ⁵⁶ anda Dios ungiendo y disponiendo para unirle consigo con estos sutiles ungüentos. Los cuales a veces son tan sutiles y subidos, y, penetrando ellos la íntima sustancia del profundo del alma, la disponen y saborean de manera que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. Adonde [habemos] ⁵⁷ de notar que, si los ungüentos que disponían estas cavernas para la unión del matrimonio espiritual son tan subidos, como habemos dicho, ¿cuál será la posesión que ahora tienen? Ciertamente,

⁵¹ Sv no.

⁵² T nro.

⁵³ T vosotros mismos.

⁵⁴ T participantes.

⁵⁵ T uacós.

h Sv unción.

i Sv de.

⁵⁵ T obras

⁵⁶ T le.

⁵⁷ T acabamos.

cha [unión] con Dios el entendimiento, voluntad y memoria? Cier- to, que conforme a la sed y hambre que tenían estas cavernas será ahora la satisfacción y hartura y deleite de ellas, y conforme a la delicadez de las disposiciones será el primor de la posesión del alma y fruición de su sentido.

69. Por el *sentido* del alma entiende aquí la virtud y fuerza que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de las potencias espirituales con que gusta la sabiduría y amor y comunicación de Dios. Y, por eso, [a] estas tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, las llama el alma en este verso cavernas del sentido profundas, porque por medio de ellas y en ellas siente y gusta el alma profundamente las grandezas de la sabiduría y excelencias de Dios. Por lo cual harto propiamente las llama aquí el alma *cavernas profundas*; porque, como siente que en ellas caben las profundas inteligencias y resplandores de las lámparas del fuego, conoce que tiene[n] tanta capacidad y senos cuantas cosas distintas recibe[n] de inteligencias, de sabores, de gozos, de deleites, etc., de Dios. Todas las cuales cosas se reciben y asientan en este sentido del alma, que, como digo, es la virtud y capacidad que tiene el alma para sentirlo, poseerlo y gustarlo todo, administrándoselo las cavernas de las potencias, así como al sentido común de la fantasía acuden con las formas de sus objetos los sentidos corporales, y él es receptáculo y archivo de ellas. Por lo cual este sentido común del alma, que está hecho receptáculo y archivo de las grandezas de Dios, está tan ilustrado y rico, cuanto alcanza de esta alta y esclarecida posesión.

Que estaba oscuro y ciego;

70. Conviene [a] saber, antes que Dios le esclareciese y alumbrase, como está dicho. Para inteligencia de lo cual es de saber que por dos cosas puede el sentido de la vista dejar de ver: o

que conforme a la sed y hambre y pasión de las cavernas será ahora la satisfacción y hartura y deleite de ellas, y conforme a la delicadez de las disposiciones será el primor de la posesión y fruición del sentido;

[69] el cual es el vigor y virtud que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de las potencias. A estas potencias llama aquí el alma *cavernas* harto propiamente, porque, como [siente] ⁵⁸ que caben en ellas las profundas inteligencias y resplandores de estas lámparas, echa de ver claramente que tiene[n] ⁵⁹ profundidad, cuanto es profunda la inteligencia y el amor, etc.; y que tienen tanta capacidad y senos cuantas [cosas] ⁶⁰ distintas reciben de inteligencias, de sabores [y] de gozos; todas las cuales cosas se asientan y reciben en esta caverna del sentido del alma, que es la virtud capaz que tiene para poseerlo todo, sentirlo y gustarlo, como digo, así como el sentido común de la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores. Y así este sentido común del alma está ilustrado y rico con tan alta y esclarecida posesión.

Que estaba oscuro y ciego.

[70] Por dos cosas puede el ojo dejar de ver: o porque está a oscuras,

porque está a oscuras, o porque está ciego. Dios es la luz del objeto del alma. Cuando ésta no le alumbraba, a oscuras está, aunque la vista tenga muy subida. Cuando está en pecado o emplea el apetito en otras cosas, entonces está ciega; y, aunque entonces la embista la luz de Dios, como está ciega, no la ve la oscuridad del alma, que es la ignorancia del alma, la cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformación, estaba oscura e ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que la sabiduría le alumbrase, diciendo: *Mis ignorancias alumbró* (Eccli. 51,26).

71. Hablando espiritualmente, una cosa es estar a oscuras y otra estar en tinieblas; porque estar en tinieblas es estar ciego (como habemos dicho) en pecado; pero el estar a oscuras puòelo estar [sin] ¹ pecado. Y esto en dos maneras, conviene a saber: acerca de lo natural, no teniendo [luz] de algunas cosas naturales, y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de algunas cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su sentido antes de esta preciosa unión ²; porque, hasta que el Señor dijo: *Fiat lux* (Gen. 1,3), estaban las tinieblas sobre la [haz] ³ del abismo de la caverna del sentido del alma. El cual, cuanto es más [abisal] ⁴ y de más profundas cavernas, tanto más [abisales] ⁵ y profundas cavernas, y tanto más profundas tinieblas hay en él acerca de lo sobrenatural, cuando Dios, que es su lumbre, no le alumbraba; y así esle imposible alzar los ojos a la divina luz ni caer en su pensamiento, porque no sabe cómo es,

o porque está ciego. Dios es la luz y el objeto del alma. Cuando ésta no le alumbraba, a oscuras está, aunque la vista tenga muy subida. Cuando está en pecado o emplea el apetito en otra cosa, entonces está ciega; y, aunque entonces la embiste la luz de Dios, como está ciega, no la ve. La oscuridad del alma es la ignorancia del alma; la cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformación, estaba oscura e ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que [la sabiduría] ⁶¹ le alumbrase, diciendo: *Mis ignorancias alumbró* (Eccli. 51,26).

[71] Hablando espiritualmente, una cosa es estar a oscuras [y] otra es estar en tinieblas; porque estar en tinieblas es estar ciego (como habemos dicho) en pecado, pero estar a oscuras, puòelo estar sin pecado. Y esto, de dos maneras, conviene a saber: acerca de lo natural, no teniendo luz de algunas cosas naturales, y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de las cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su [sentido] ⁶² antes de esta preciosa unión; porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux* (Gen. 1,3), estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido; el cual, cuanto es más [abisal] ⁶³ y de más profundas cavernas cuando Dios, que es lumbre, no le alumbraba, tanto más abismales y profundas tinieblas hay en él, y así esle imposible alzar los ojos a la divina luz, ni caer en su pensamiento, porque no sabe cómo es, nunca habiéndole visto. Por eso,

¹ Sv en.

² Sv unión.

³ Sv luz.

⁴ Sv abisado.

⁵ Sv abisadas.

⁶¹ T Dios.

⁶² T entendimiento.

⁶³ T avisado. Al margen, u oído.

⁵⁸ T sienten.

⁵⁹ T Bis que tiene.

⁶⁰ T causas

[nunca] ^ñ habiéndola visto. Y, por eso, ni la podrá apetecer, antes apetecerá tinieblas, porque sabe cómo son, e irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla. Porque no puede guiar una tiniebla sino a otra tiniebla, pues, como dice David, *el día rebosa en el día, y la noche enseña ciencia a la noche* (Ps. 18,2). Y así *un abismo llama a otro abismo* (Ps. 41,8), conviene a saber: un abismo de luz llama a otro abismo de luz, y un abismo de tinieblas a otro abismo de tiniebla, llamando cada semejante a su [semejante] ^o y comunicándosele. Y así, la luz de la gracia que Dios había dado antes a esta alma, con que le había alumbrado el ojo del abismo de su espíritu, abriéndosele a la divina luz y haciéndola en esto agradable a sí, llamó a otro abismo de gracia, que es esta transformación divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda tan esclarecido y agradable a Dios que podemos decir que la luz de Dios y del alma toda es una, unida [la] luz natural del alma con la sobrenatural de Dios, y luciendo ya la sobrenatural solamente; así como la luz que Dios crió se unió con la del sol, y luce ya la del sol solamente sin faltar la otra.

72. Y también estaba ciego en tanto gustaba de otra cosa; porque la ceguedad del sentido racional y superior es el apetito, que, como catarata y nube, se atraviesa y pone sobre el ojo de la razón, para que no vea las cosas que están ^p delante. Que así, en tanto que proponía en el sentido algún gusto, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosura divina que estaban [de]trás de la catarata; porque así como poniendo sobre el ojo una cosa, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que

ni lo podrá apetecer, antes apetecerá tinieblas, porque [no sabe ni oyó] ⁶⁴ cómo es, e irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla; porque no puede guiar una tiniebla sino a otra tiniebla, pues, como dice David, *el día rebosa en el día, y la noche enseña su noche a la noche* (Ps. 18,2). Y así *un abismo llama [a] otro abismo* (Ps. 41,8): un abismo de tinieblas a otro abismo de tinieblas, y un abismo de luz a otro abismo de luz, llamando cada semejante a su semejante e infundiéndolo en él [la luz de él]; y así, la luz de la gracia que Dios había dado a esta alma antes, con que la había abierto el ojo de su abismo a la divina luz y héchola en esto agradable, llamó otro abismo de gracia, que es esta transformación divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda tan esclarecido y agradable que la luz y la voluntad toda es una, unida la luz natural con la sobrenatural, y luciendo ya la sobrenatural solamente; así como la luz que Dios crió se unió con la del sol, y luce la del sol solamente sin faltar la otra.

[72] Y también estaba ciega en tanto que gustaba de otra cosa; porque la ceguedad del sentido racional y superior es el apetito que como catarata y nube se atraviesa y pone sobre el ojo de la razón para que no vea las cosas que están delante. Y así, en tanto que proponía en el sentido algún gusto, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas que estaban detrás; porque así como poniendo sobre el ojo una cosa, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que estén delante por

están delante, por grandes que sean ^q, así un leve apetito y ocioso acto que tenga el alma basta para impedirle todas estas grandezas divinas, que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere.

73. ¡Oh, quién pudiera decir aquí cuán imposible le es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque para acertar a juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y gusto fuera, y no las ha de juzgar con él, porque infaliblemente vendrá a tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no fueren de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y nube sobre el ojo del juicio, no ve sino catarata, unas veces de un ^r color y otras de otro, como ellas se les ponen; y piensa que la catarata es Dios, porque, como digo, no ve más que catarata [que] ^s está sobre el sentido, y Dios no cae en el sentido. Y de esta manera el apetito y gustos sensitivos impiden al conocimiento de las cosas altas. Lo cual da bien a entender el Sabio por estas palabras, diciendo: *El engaño de la vanidad oscurece los bienes, y la inconstancia de la concupiscencia trastorna el sentido sin malicia* (Sap. 4,12), es a saber, el buen juicio.

74. Por lo cual, los que no son tan espirituales que estén purgados [de] los apetitos y gustos, sino que todavía [están] ^t algo animales en ellos, crean ^u que las cosas que son más viles y bajas al espíritu, que son las que más se llegan al sentido, según el cual todavía ellos viven, las tendrán por gran cosa; y las que son más preciadas y más altas para el espíritu, que son las que más se apar-

grandes que sean, así un leve apetito y ocioso acto que tenga el alma, basta para impedirle todas estas grandezas divinas que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere.

[73] ¡Oh, quién pudiera decir aquí cuán imposible le es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque para acertar a juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera y no las ha de juzgar con él, porque infaliblemente vendrá ⁶⁵ a tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y nube sobre el ojo del juicio, no ve sino catarata, unas veces de un color, otras de otro, como ellas se ponen; y [piensa] ⁶⁶ que la catarata es Dios, porque no ve, como habemos dicho, más que catarata, que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así el apetito y gustos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da a entender el Sabio, diciendo: *El hechizo de la vanidad oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastruca el sentido que aun no sabe de malicia* (Sap. 4,12) ⁶⁷.

[74] Por lo cual, los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, [sino que] ⁶⁸ todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que más se llegan al sentido en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa, y las que fueren

^q + y.

^r Bis veces de veces de un

^s Sv y.

^t Sv estén.

^u + aún.

⁶⁵ Escribe vernd.

⁶⁶ T piensan.

⁶⁷ Según corrección al margen. El texto primitivo está tachado.

⁶⁸ T aunque.

^ñ Sv no.

^o Sv semejantes.

^p + tan.

⁶⁴ Así Córdoba. T y Gr sabe.

tan del sentido, las tendrán en poco y no las estimarán, y aun a veces las tendrán por locura, como lo da bien a entender San Pablo, diciendo: *El hombre animal no percibe las cosas de Dios; son par[a] él locura, y le son muy dificultosas de entender* (1 Cor. 2, 14). Por hombre animal entiende aquí aquel que todavía vive con apetitos y gustos naturales; porque, aunque algunos gustos nacen del espíritu en el sentido, si el hombre se quiere asir a ellos con su natural apetito, ya son apetitos no más que naturales; que poco hace al caso que el objeto o motivo sea sobrenatural, si el apetito sale del mismo natural, teniendo su raíz y fuerza en el natural, para que deje de ser apetito natural, pues que tiene la misma sustancia y naturaleza que si fuera [a]cerca de motivo y materia natural.

75. Dirásme: «Pues, luego síguese que, cuando el alma apetece a Dios, no le apetece sobrenaturalmente, y así aquel apetito no será meritorio delante de Dios». Respondo que verdad es que no es aquel apetito, cuando el alma apetece a Dios, siempre sobrenatural, sino cuando Dios le infunde, dando El la fuerza del tal apetito, y éste es muy diferente del natural, y hasta que Dios le infunde, muy poco o nada se merece. Y así, cuando tú, de tuyo, quieres tener apetito de Dios, no es más que apetito natural, ni será más hasta que Dios le quiera informar, sobrenaturalmente diciendo. De donde, cuando tú, de tuyo, quieres apegar el apetito a las cosas espirituales y te quieres asir al sabor de ellas, ejercítase el ^v apetito tuyo natural, y entonces cataratas pones en el ojo y no dejas de ser animal; y así no podrás entender ni juzgar de lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si tienes más dudas, no sé qué te diga, sino que lo vuelvas a leer; quizá lo entenderás, que dicha está la sustancia de la verdad y no se sufre aquí en esto alargarme más.

altas del espíritu, que son las que más se apartan del sentido, las tendrán en poco y no las estimarán, y aun las tendrán por locura, como dice San Pablo, diciendo: *El hombre animal no percibe las cosas de Dios; sonle a él como locura y no las puede entender* (1 Cor. 2, 14). Y hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos y gustos de su naturaleza, [por]que, aunque algunos vengan y nazcan de [l] espíritu, si se quiere asir a ellos con su natural apetito, ya son apetitos naturales; que poco hace al caso que el objeto sea sobrenatural si el apetito sale de sí mismo y tiene raíz y fuerza en el natural, pues tiene la misma sustancia y naturaleza que si fuera acerca de materia [natural] y objeto natural.

[75] Dirásme: pues cuando se apetece Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre, sino cuando Dios le infunde, dando El la fuerza del [tal] apetito, y esto es muy [diferente]; mas cuando tú, de tuyo, tú le quieres tener, no es más que natural, y lo será siempre si Dios no le informare. Y así, cuando tú, de tuyo, te quieres pegar a los gustos espirituales y ejercitas el apetito tuyo y natural, catarata pones y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si tienes más duda, no sé qué te diga sino que lo vuelvas a leer y quizás no la tendrás, que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí en esto alargarme más.

76. Este sentido, pues, del alma que antes estaba oscuro sin esta divina luz de Dios y ciego con sus apetitos y afecciones, ya no solamente con sus profundas cavernas está ilustrado y claro por medio de esta ^x divina unión con Dios, pero aun hecho ya como una resplandiente luz él con las cavernas de sus potencias.

Con extraños primores
calor y luz da junto a su Querido.

77. Porque, estando estas cavernas de las potencias ya tan miríficas [y] maravillosamente infundidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas, como habemos dicho que en ella están ardiendo, están ellas enviando a Dios en Dios, de más de la entrega que de sí hacen a Dios, esos mismos resplandores que tienen recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas a Dios en Dios, hechas también ellas unas encendidas lámparas en los resplandores de las lámparas divinas, dando al Amado la misma luz y calor de amor que reciben; porque aquí de la misma manera que lo reciben lo están dando al que lo recibe y lo ha dado con los mismos primores que lo da, como el vidrio hace cuando le embiste el sol, que echa también resplandores; aunque estotro es en más subida manera, por intervenir en ello el ejercicio de la voluntad.

78. Con extraños primores, es a saber, extraños y ajenos de todo común pensar y de todo encarecimiento y de todo modo y manera. Porque, conforme al primor con que el entendimiento recibe la sabiduría divina, hecho el entendimiento uno con el de Dios, es el primor con que lo da el alma, porque no lo puede dar sino al modo que se lo dan; y conforme al primor con que la voluntad

[76] Este sentido, pues, que antes estaba oscuro sin esta divina luz de Dios y ciego con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta divina unión,

con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido.

[77] Porque estando [estas] ⁶⁹ cavernas de las potencias [ya tan mirífica] ⁷⁰ y maravillosamente infundidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas, como habemos dicho, que en ellas están ardiendo, están ellas enviando a Dios en Dios—de más de la entrega que [de sí] hacen a Dios, estando clarificadas y encendidas en Dios—esos mismos resplandores que tiene[n] recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas a Dios en Dios, hechas también ellas lámparas encendidas en los resplandores de las lámparas divinas, dando al Amado de la misma luz y calor de amor que recibe[n]; porque aquí de la misma manera que lo reciben lo están dando al que lo da, con los mismos primores que él se lo da, como el vidrio hace cuando le [em]biste el sol; aunque estotro es en más subida manera, por intervenir en ello el ejercicio de la voluntad.

[78] Con extraños primores, es a saber, extraños y ajenos de todo común pensar y de todo encarecimiento y de todo modo y manera. Porque, conforme al primor con que el entendimiento recibe a la sabiduría divina, hecho un entendimiento con el de Dios, es el primor con que lo da el alma, porque no lo puede dar sino al modo que se lo da[n]; y conforme al primor con que la

x + lentísima y.

⁶⁹ T en tus.

⁷⁰ T y tan mortificadas.

está unida en la bondad, es el primor con que ella da a Dios en Dios la misma bondad, porque no lo recibe^y sino para darlo; y, ni más ni menos, según el primor con que en la grandeza de Dios conoce, estando unida en ella, luce y da calor de amor; y según los principios y primores de los atributos divinos que comunica allí él [al]^z alma de fortaleza, hermosura, justicia, etc., son los primores con que el sentido, gozando, está dando en su Querido esa misma luz y calor que está recibiendo de su Querido. Porque, estando ella aquí hecha una misma cosa en él, en cierta manera es ella Dios por participación; que, aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como sombra de Dios. Y a este talle, siendo ella por medio de esta sustancial transformación^a sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que El hace en ella por sí mism[o]^b, al modo que lo hace, porque la voluntad de los dos es una, y así la operación de Dios y de ella es una. De donde como Dios se le está dando con libre y graciosa voluntad^c, así también ella, teniendo la voluntad tanto más libre y generosa cuanto más unida en Dios, está dando a Dios al mismo Dios en Dios, y es verdadera y entera dádiva del alma a Dios. Porque allí ve el alma que verdaderamente Dios es suyo, y que ella le posee con posesión hereditaria, con propiedad de derecho, como hijo de Dios adoptivo, por la gracia que Dios le hizo de dársele a sí mismo, y que como cosa suya le puede dar y comunicar a quien ella quisiere de voluntad; y así dale a su Querido, que es el mismo Dios que se le dió a

voluntad está unida en la [bondad]⁷¹, es el primor con que ella da a Dios en Dios la misma bondad, porque no lo recibe sino para darlo; [y] ni más ni menos, según el primor con que en la grandeza de Dios conoce, estando unida en ella, luce y da calor de amor; [y] según los primores de los demás atributos divinos que comunica allí el alma de fortaleza, hermosura, justicia, etc., son los primores con que el sentido, gozando, está dando a su Querido en su Querido esa misma luz y calor que está recibiendo de su Querido. Porque, estando ella aquí hecha una misma cosa con él, en cierta manera es ella Dios por participación; que, aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como sombra de Dios. Y a este talle, siendo ella por medio de esta sustancial transformación sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que El hace en ella por sí mismo, al modo que El lo hace, porque la voluntad de los dos es una, y [la operación de ella y de Dios es una y] así como Dios se la está dando con libre y graciosa voluntad, así ella también, teniendo la voluntad tanto más libre y generosa cuanto más unida en Dios, en Dios está dando a Dios al mismo Dios, y es verdadera y entera dádiva del alma a Dios. Porque allí verdaderamente el alma ve que Dios es suyo, y que ella le posee con posesión hereditaria—como hijo adoptivo de Dios con propiedad de derecho—por la gracia que Dios de sí mismo le hizo, y que como cosa suya le puede dar y comunicar a quien ella quisiere; y así, dale a su Querido, que es el mismo Dios, que se le dió a ella, y en esto paga todo lo que debe, porque de voluntad le da otro tanto [con]⁷² deleite y gozo inesti-

^y Bis porque no lo recibe.

^z De Córdoba. Sv y Bz —.

^a + y.

^b Sv misma.

^c + y.

⁷¹ T voluntad.

⁷² T como.

ella. En lo cual paga ella a Dios todo lo que le debe, por cuanto de voluntad le da otro tanto como de él recibe.

79. Y porque en esta dádiva que hace el alma a Dios le da al Espíritu Santo como cosa suya con entrega voluntaria, para que él y en él se ame como él merece, tiene el alma inestimable deleite y fruición, porque ve que da ella a Dios cosa suya propia que cuadra a Dios según su infinito ser. Que, aunque es verdad que el alma no puede de nuevo dar al mismo Dios a sí mismo, pues El en sí siempre se es el mismo, pero el alma de suyo perfecta y verdaderamente lo hace, dando todo lo que El le había dado para ganar el amor, que es dar tanto como le dan. Y Dios se paga con aquella dádiva del alma (que con menos no se pagaría), y la toma Dios con agradecimiento, como cosa que de suyo le da el alma, y en esa misma dádiva ama él de nuevo al alma, y en esa reentrega de Dios al alma ama el alma también como de nuevo. Y así entre Dios y el alma está actualmente formado un amor recíproco en conformidad de la unión y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la divina esencia, poniéndolos cada uno libremente por razón de la entrega voluntaria del uno al otro, los [poseen]^d entrambos juntos, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por San Juan, es a saber: *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt, et clarificatus sum in eis*; esto es: *Todos mis bienes son tuyos, y tus bienes míos, y clarificado soy en ellos* (17,10). Lo cual en la otra vida es sin intermisión en la fruición perfecta; pero en este estado de unión acontece cuando Dios^e ejercita en el alma este acto de la transformación, aunque no con

mable, dando al Espíritu Santo como cosa suya con entrega voluntaria, por que se ame como él merece.

[79] Y en esto está el inestimable deleite del alma, de ver que ella da a Dios cosa suya que le cuadra a Dios según su infinito ser. Que, aunque es verdad que el alma no puede dar de nuevo al mismo Dios a sí mismo, pues El en sí siempre [se] es el mismo, pero el alma de suyo perfecta y verdaderamente lo hace, dando todo lo que le había dado, para pagar el amor, que es dar tanto como le dan. Y Dios se paga con aquella dádiva del alma (que con menos no se pagaría), y [la]⁷³ toma con agradecimiento, como cosa suya del alma que de nuevo se [la]⁷⁴ da, y en [eso]⁷⁵ mismo la ama y de nuevo libremente se entrega al alma, y en esto ama al alma. Y así están actualmente Dios y el alma en un amor recíproco en la conformidad de la unión y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la divina esencia, poseyéndolos cada uno libremente, los poseen entrambos juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por San Juan, es a saber: *Omnia mea tua sunt, et tua mea sunt et clarificatus sum in eis*, esto es: *Todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías, y clarificado estoy en ellas* (7,10), lo cual en la otra [vida] es sin intermisión [en la fruición, y en este estado de unión] cuando se pone en acio y en ejercicio de amor la comunicación del alma y Dios. [Y] que pueda

^d Así primera redacción. Sv posee. Bz pase.

^e + se. Bz —.

⁷³ T lo.

⁷⁴ T le.

⁷⁵ T ese

la perfección que en la otra. Y que [pueda]^f el alma hacer aquella dádiva aunque es de más [entidad]^g que su capacidad y ser, está claro, porque lo está que el que tiene muchas gentes y reinos por suyos, que son de mucha más entidad, los puede dar a quien él quisiere.

80. Esta es la gran satisfacción y contento del alma, ver que da a Dios más que ella en sí es y vale con aquella misma luz divina y calor divino y soledad; lo cual es en la otra vida^h por medio de la *lumbre de gloria*, y en ésta por medio de la *fe ilustradísima*. De esta manera, *las profundas cavernas del sentido, con extraños primores, calor y luz dan junto a su Querido. Junto*, dice, porque junta es la comunicación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuego de amor en ella.

81. Pero los primores con que el alma hace esta entrega hemos de notar [aquí] brevemente. Acerca de lo cual se ha de advertir que, como quiera que elⁱ alma goce cierta imagen de fruición causada de la unión del entendimiento [y] del afecto con Dios^j, deleitada ella y obligada por esta tan gran merced, hace la dicha entrega de Dios y de sí a Dios con maravillosos modos. Porque *acerca del amor* se ha el alma con Dios con extraños primores, y *acerca de este rastro* de [fruición]^k ni más ni menos, y *acerca de la alabanza* también, y por el semejante *acerca del agradecimiento*.

hacer el alma aquella dádiva, aunque es⁷⁶ de más entidad que su capacidad y su ser, está claro; porque claro está que el que tiene muchos reinos y gentes por suyas, aunque son de más mucha entidad que él, las puede dar muy bien a quien quisiere.

[80] Esta es la gran satisfacción y contento del alma, ver que da [a] Dios más que ella en sí vale, dando con tanta liberalidad a Dios a sí mismo como cosa suya con aquella luz divina y calor de amor que [se lo]⁷⁷ dan; [lo cual] en la otra vida es por medio de la *lumbre de gloria*, y en ésta por medio de la *fe ilustradísima*. Y de esta manera, *las profundas cavernas del sentido, con extraños primores, calor y luz dan junto a su Querido. Junto*, porque junta es la comunicación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuego de amor.

[81] Pero los primores con que el alma hace esta [entrega]⁷⁸ habemos aquí de notar brevemente. Acerca de lo cual es de advertir que en el acto de esta unión, como quiera que el alma goce cierta imagen de fruición que se causa de la unión del entendimiento y del afecto en Dios, deleitada ella en sí y obligada, hace a Dios la entrega de Dios y de sí misma en Dios con maravillosos modos. Porque *acerca del amor* se ha el alma acerca de Dios con extraños primores, y *acerca de este [rastros]⁷⁹ de fruición*, ni más ni menos, y *acerca de la alabanza* también, y por el semejante *acerca del agradecimiento*.

^f Sv puede.

^g Sv cantidad.

^h + es.

ⁱ Bis que el.

^j + y.

^k Sv fruición.

⁷⁶ T que pueda hacer al alma aquella dádiva, aunque no es. Corregimos según Córdoba y la segunda redacción.

⁷⁷ T solo.

⁷⁸ T regla.

⁷⁹ T rostro.

82. Cuanto a lo primero, tiene tres primores principales de amor. El *primero* es que aquí ama el alma a Dios no por sí, sino por El mismo, lo cual es admirable primor, porque ama por el Espíritu Santo, como el Padre y el Hijo se aman, como el mismo Hijo lo dice por San Juan, diciendo: *La dilección con que me amaste esté en ellos y yo en ellos* (17,26). El *segundo* primor es amar a Dios en Dios, porque en esta unión vehementemente se absorbe el alma en amor de Dios, y Dios con gran vehemencia se entrega al alma. El *tercer* primor de amor principal es amarle allí por quien El es, porque no le ama sólo porque para sí misma es largo, bueno y glorioso, etc., sino mucho más fuerte[mente], porque en sí es todo esto esencialmente.

83. Y acerca de esta imagen de fruición tiene otros tres primores maravillosos, preciosos y principales. El *primero*, que el alma goza allí a Dios porque así le goza por el mismo Dios, porque como el alma aquí une el entendimiento en la omnipotencia, sapientia [y] bondad, etc. (aunque no claramente como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El *segundo* primor principal de esta delectación es deleitarse ordenadamente sólo en Dios, sin otra mezcla de criatura. El *tercer* deleite es gozarle sólo por quien El es, sin mezcla alguna de gusto propio.

84. Acerca de la alabanza que el alma tiene a Dios en esta unión, hay otros tres primores de alabanza. El *primero*, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, [como lo dice] por Isaías, diciendo: *Este pueblo formé para mí; cantará mis alabanzas* (43,21). El *segundo* primor de alabanza es por los

[82] Cuanto a lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El *primero* es, que aquí ama el alma a Dios, no por sí, sino por el mismo Dios, lo cual es admirable primor, porque ama por el Espíritu Santo, como el Padre ama al Hijo, según se dice por San Juan: *La dilección con que me amaste* (dice el Hijo al Padre) *esté en ellos y yo en ellos* (17,26). El *segundo* primor es amar a Dios en Dios, porque en esta vehementemente unión se absorbe el alma en amor de Dios, y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El *tercer* primor de amor principal es amarle allí por quien El es, porque no le ama sólo porque para sí misma es largo bien y gloria, etc., sino mucho más fuertemente, porque en sí es todo esto esencialmente.

[83] Y acerca de esta imagen de fruición tiene otros tres primores principales maravillosos. El *primero*, que el alma goza allí a Dios por el mismo Dios, porque, como el alma aquí une el entendimiento en la [omnipotencia], sabiduría y bondad, etc. (aunque no claramente como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El *segundo* primor principal de esta dilección es deleitarse ordenadamente sólo en Dios, sin otra ninguna mezcla de criatura. El *tercer* deleite es gozarle sólo por quien El es, sin otra mezcla de gusto propio.

[84] Y acerca [de la alabanza] que el alma tiene a Dios en esta unión, hay otros tres primores de alabanza. El *primero*, hácelo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías, [diciendo]: *Este pueblo formé para mí, canta[rá mis] alabanzas* (43,21). El

bienes que recibe y deleite que tiene en alabarle. El *tercero* es por lo que Dios es en sí, porque, aunque el alma ningún deleite recibiese, le alabaría por quien El es.

85. Acerca del *agradecimiento* tiene otros *tres primores*. El *primero*, agradece los bienes naturales y espirituales que ha recibido y los beneficios. El *segundo* es la delectación grande que tiene en [alabar] ¹ a Dios, porque con gran vehemencia se absorbe en esta alabanza. El *tercero* es alabanza sólo por lo que Dios es, la cual es mucho más fuerte y deleitable.

CANCION [CUARTA]

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras!
¡Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION

1. Conviértese el alma aquí a su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que a veces en ella hace por medio de esta unión, nota[n]do también el modo con que hace cada uno y también el efecto que en ella redunda en este caso.

2. El *primer efecto* es recuerdo de Dios en el alma, y el modo [con que éste se hace es de mansedumbre y amor. El *segundo* es

segundo primor de alabanza es por los bienes que recibe y deleite que tiene en alabar. El *tercero* es por lo que Dios es en sí, porque, aunque el alma no recibiese ningún deleite, le alabaría por quien El es.

[85] Acerca del *agradecimiento* tiene otros *tres primores* principales. El *primero*, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido y los beneficios. El *segundo* es la delectación grande que tiene en alabar a Dios, porque con gran vehemencia se absorbe en esta alabanza. El *tercero* es alabanza sólo por lo que Dios es, [la] ⁸⁰ cual es mucho más fuerte y deleitable.

CANCION

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras!
¡Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION

[1] Conviértese el alma aquí a su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que a veces en ella hace por medio de esta unión, notando también el modo con que hace cada uno y también el efecto que en ella redunda este caso.

[2] El *primer efecto* es recuerdo de Dios en el alma, y el modo con que éste se hace es de mansedumbre y de amor. El *segundo* es aspiración de

¹ Sv amar.

⁸⁰ T lo.

aspiración de Dios en el alma, y el modo] ^a de éste es de bien y gloria que se le comunica en la aspiración. Y lo que de aquí en el alma redunda es [enamorarla] ^b delicada y tiernamente.

3. Y así, es como si dijera: El recuerdo que haces, ¡oh Verbo Esposo!, en el centro y fondo de mi alma, que es la pura e íntima sustancia de ella, en que secreta y calladamente solo, como solo Señor de ella, moras, no sólo como en tu casa, ni sólo como en tu mismo lecho, sino también como en mi propio seno, íntima y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces!, esto es, grandemente amoroso y manso. Y en la sabrosa aspiración que en ese recuerdo tuyo haces, sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria, ¡con [cuánta] ^c delicadez me enamoras y afionas a ti! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira, porque, a la verdad, ella aquí así lo siente. Síguese el verso:

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno!

4. Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma, tantos que, si hubiésemos de ponernos a contarlos, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar a entender el alma que le hace el Hijo de Dios es, a mi ver, de los más levantados y que mayor bien hacen al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza, señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se [trabu-

Dios en el alma, y el modo de éste es de bien y gloria que se le comunica en la aspiración. Y lo que de aquí en el alma redunda es enamorarla delicada y tiernamente.

[3] Y así [es] como si dijera: El recuerdo que haces, ¡oh Verbo Esposo!, en el centro y fondo de mi alma, que es la ¹ pura e íntima sustancia de ella, en que secreta y calladamente solo, como Señor de ella, moras, no sólo como en tu casa, ni sólo como en tu mismo lecho, sino también como en mi propio seno, íntima y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces!, esto es, grandemente [es] manso y amoroso. Y en la sabrosa aspiración que en ese recuerdo tuyo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria, ¡con cuánta delicadez me enamoras y afionas a ti! En el cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de [su] sueño respira, porque, a la verdad, ella así lo siente. Síguese el verso:

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno!

[4] Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma, tantas, que, si las hubiésemos de [ponernos a los] contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo, que aquí quiere dar a entender el alma que [lo] hace el Hijo de Dios, es, a mi ver, de los más levantados y que más bien hace al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza y señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores

^a Veintidós palabras de la primera redacción. Sv y Bz —.

^b Sv enamorada.

^c Sv tanta.

¹ Bis la.

can y] menean, revolviéndose para dar su suavidad, y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven, y, no sólo eso, sino que también todas las virtudes y sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo a una y en uno. Que, por cuanto, como dice San Juan (1,3), *todas las cosas en él son vida, y en él viven y son y se mueven*, como también dice el Apóstol (Act. 17,28); de aquí es que, moviéndose este tan gran Emperador en el alma, cuyo principado, como dice Isaías, *trae sobre su hombro* (9,6), que son las tres máquinas celeste, terrestre e infernal, y las cosas que hay en ellas, *sustentándolas todas*, como dice San Pablo (Hebr. 1,3), *con el Verbo de su virtud*, todas a una parezcan moverse, al modo que al movimiento de la tierra se mueven todas las cosas materiales que hay en ella, como si no fuese[n] nada; así es cuando se mueve este príncipe, que trae sobre sí su corte y no la corte a él.

5. Aunque esta comparación harto impropia es, porque acá no sólo parecen moverse, sino que también todos descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duración y vida; porque echa allí de ver el alma cómo todas las criaturas de arriba y de abajo tienen su vida y duración y fuerza en él, y ve claro lo que él dice en el libro de las [palabras de Salomón] diciendo: *Por mí reinan los reyes y por mí gobiernan los príncipes, y los poderosos ejercitan justicia y la entienden* (Prov. 8,15-16). Y, aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios, en cuanto tienen ser criado, y las ve en él

del mundo se trabucan y menean revolviéndose para dar suavidad, [y] que todos los reinos y señoríos del mundo, y todas las potestades y virtudes del cielo [se]² mueven, y, no sólo eso, sino que también todas las virtudes y sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas [revuelven]³ y hacen el mismo movimiento, todo a una y en uno. Que, por cuanto, como dice San Juan (1,3), *todas las cosas en él son vida y en él viven y son y se mueven*, como también dice el Apóstol (Act. 17,28), de aquí es que, moviéndose este gran Emperador en el alma, cuyo principado, como dice Isaías, *trae sobre sus hombros* (9,6), que son las tres máquinas, celeste, terrestre e infernal, y las cosas que hay en ellas, *sustentándolas todas*, como dice San Pablo (Hebr. 1,3), *en el Verbo de su virtud*, todas a una parezcan moverse, al modo que al movimiento de la tierra se mueven todas las cosas naturales que hay en ella, como si no fuesen nada; así es cuando se mueve este Príncipe, que trae sobre sí su corte, y no la corte a él.

[5] Aunque esta comparación harto impropia es, porque acá no sólo parecen moverse, sino que también descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duración y vida. Porque echa allí de ver el alma cómo todas las criaturas de arriba y abajo tienen su vida y duración [y fuerza] en él, y ve claro lo que [él] dice en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Por mí reinan los reyes, por mí gobiernan los príncipes y los poderosos ejercitan justicia y la entienden* (Prov. 8,15-16). Y, aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios en cuanto tienen ser criado, y las ve allí en El con su fuerza, raíz

con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita [eminencia]^d todas estas cosas, que las conoce mejor en su ser que en las mismas cosas. Y éste es el deleite grande de este recuerdo: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y eso[tro] esencial.

6. Y cómo sea este movimiento en el alma, como quiera que Dios sea inmóvil, es cosa maravillosa, porque, aunque entonces Dios no se mueve realmente, al alma le parece que en verdad se mueve; porque, como ella es la innovada y movida por Dios para que vea esta sobrenatural vista, y se le descubre con tanta novedad aquella divina vida y el ser y armonía de toda criatura en ella con sus movimientos en Dios, parécele es Dios el que se mueve y que tome la causa el nombre del efecto que hace, según el cual efecto podemos decir que Dios se mueve, según el Sabio dice que *la sabiduría es más [movible]^e que todas las cosas movibles* (Sap. 7,24). Y es, no porque ella se mueva, sino porque es el principio y raíz de todo movimiento, y, *permaneciendo en sí está estable*; como dice luego (v.27), *todas las cosas innova*. Y así, lo que allí quiere decir es, que la sabiduría más activa es que todas las cosas activas. Y así debemos aquí decir, que el alma en este movimiento es la movida y la recordada del sueño de vista natural a vista sobrenatural. Y por eso le pone bien propiamente nombre de *recuerdo*.

7. Pero Dios siempre se está así como el alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y dando ser y virtud y gracias y dones a todas

y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en su ser que en ellas mismas. Y éste es el deleite grande de este recuerdo: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y esotro es esencial.

[6] Y cómo sea este conocimiento en el alma, como quiera que Dios sea inmóvil, es cosa maravillosa, porque, aunque entonces Dios no se mueve realmente, al alma le parece que en verdad se mueve; porque, como ella es [la] innovada y movida por Dios para que vea esta sobrenatural vista, y se le descubre con tanta novedad aquella divina vida y el ser y armonía de toda criatura en ella con sus movimientos en Dios, parécele que Dios es el que se mueve y que tome la causa el nombre del efecto que hace. Según el cual efecto se puede decir que Dios se mueve, según el Sabio dice: que *la sabiduría es más movible que todas las cosas movibles* (Sap. 7, 24); y es, no porque ella se mueva, sino porque es el principio y raíz de todo movimiento, [y]⁴ *permaneciendo en sí estable*, como dice luego (v.27), *todas las cosas innova*, y así lo que allí quiere decir, es que la sabiduría es más activa que todas las cosas activas. Así debemos aquí decir que el alma en este movimiento es la movida y la recordada del sueño de vista natural a vista sobrenatural, y por eso [le]⁵ pone bien propiamente nombre de *recuerdo*.

[7] Pero Dios siempre se está así como el alma lo echó de ver, moviendo [y] rigiendo y dando ser y virtud y gracias y dones a todas las

² T la.³ T relucen.^d Sv inmensidad.^e Sv noble.⁴ T e.⁵ T la.

las criaturas, teniéndolas en sí virtual y presencial y sustancialmente, viendo el alma lo que Dios es en sí y lo que en sus criaturas en una sola vista, así como quien, abriendo un palacio, ve en un acto la eminencia de la persona que está dentro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y así, lo que yo entiendo cómo se haga este recuerdo y vista del alma, es que, estando el alma en Dios sustancialmente, como lo está toda criatura, quítale de delante algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos para poderle ver como El es, y entonces traslúcese y vese así algo entreoscuramente (porque no se quitan todos los velos) aquel rostro suyo lleno de gracias, el cual, como todas las cosas está moviendo con su virtud, parécese juntamente con él lo que está haciendo, y parece moverse él en ellas y ellas en él con movimiento continuo; y por eso le parece al alma que El se movió y recordó, siendo ella la movida y la recordada.

8. Que ésta es la bajeza de esta nuestra condición de vida, que, como nosotros somos y estamos, pensamos son los otros; y como somos, juzgamos a los demás, saliendo el juicio y comenzando de nosotros mismos y no de fuera. Y así, el ladrón piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso [piensa] ¹ que de su condición son los demás; y el malicioso que los demás lo son, saliendo aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de la bondad que él tiene en sí concebida; [y] el que es descuidado y dormido, parécele que los otros lo son. Y de aquí es que, cuando nosotros estamos descuidados y dormidos delante de Dios, nos parezca que Dios es el que está dormido y descuidado

criaturas, teniéndolas todas en sí virtual, presencial y sustancialmente, viendo el alma lo que Dios es en sí y lo que es en las criaturas en una sola vista, así como quien, abriéndole un palacio, ve en un acto la eminencia de la persona que está dentro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y así, lo que yo entiendo cómo se haga este recuerdo y vista del alma es que, estando el alma en Dios sustancialmente, como lo está toda criatura, quítale [de] delante algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos para poderle ver como El es, y entonces traslúcese y vese ⁶ algo oscuramente (porque no se quitan todos los velos) a aquel rostro suyo lleno de gracias; el cual, como todas las cosas, está moviendo con su virtud, parécese juntamente con él lo que está haciendo, y parece él moverse con ellas y ellas en él con movimiento [continuo], y por eso le parece al alma que El se movió y recordó, siendo ella la movida y [la] recordada.

[8] Que ésta es la bajeza de esta nuestra condición de vida, que como nosotros estamos pensamos que están los otros, y como somos juzgamos a los demás comenzando de nosotros mismos el juicio y no de fuera. Y así, el ladrón piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso [piensa] que los otros lo son; y el malicioso, que los otros son maliciosos, saliendo ya aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de bondad que tiene en sí concebida; el que es descuidado y dormido, parécele que los otros lo son. Y de aquí es que, cuando nosotros estamos descuidados y dormidos delante de Dios, nos parezca que Dios es el que está dormido y descuidado de nosotros, como se ve en el salmo 43

¹ Sv piensan.

⁶ Gr dice vísase.

de nosotros, como se ve en el salmo 43, donde dice David a Dios: *Levántate, Señor, ¿por qué duermes?*; *levántate* (v.23), poniendo en Dios lo que había en los hombres, que, siendo ellos los dormidos y caídos, dicen a Dios que El sea el que se levante y el que despierte, como quiera que *nunca duerme el que guarda a Israel* (Ps. 120,4).

9. Pero, a la verdad, como quiera que todo bien del hombre venga de Dios y el hombre de suyo ninguna cosa pueda que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios, y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios. Y así, es como si dijera David: *Levántanos dos veces, y recuérdanos, porque estamos dormidos y caídos de dos maneras*. De donde, porque el alma estaba dormida en sueño de que ella jamás por sí misma no pudiera recordar, y sólo Dios es el que le pudo abrir los ojos y hacer este recuerdo, muy propiamente llama *recuerdo de Dios* a éste, diciendo: *Recuerdas en mi seno*. ¡Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste a hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros!

10. Totalmente es indecible lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios, porque, siendo comunicación de la excelencia de Dios en la sustancia del alma, que es el seno suyo que aquí dice, suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias, de [millones de] millares de virtudes, nunca numerables, de Dios. En éstas el alma estancada, queda *terrible* y sólidamente en ellas *ordenada como haces de ejércitos*

(v.23), donde David dice a Dios: *¡Levántate, Señor!*, *¿por qué duermes?*, poniendo en Dios lo que había en los hombres, que, siendo ellos los caídos y [los] dormidos, dice a Dios que El sea el que se levante y [el que] se despierte, como quiera que *nunca duerme el que guarda a Israel* (Ps. 120,4).

[9] Pero, a la verdad, como quiera que todo el bien del hombre venga de Dios, y el hombre de suyo ninguna cosa pueda que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios. Y así es como si dijera David: *Levántanos dos veces y recuérdanos, porque estamos dormidos y caídos de dos maneras*. De donde, porque el alma estaba dormida en sueño, de que ella jamás no pudiera por sí misma recordar, y sólo Dios es el que la pudo abrir los ojos y hacer este recuerdo, muy propiamente le llama *recuerdo de Dios*, diciendo: *Recuerdas en mi seno*. ¡Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste a hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros!

[10] Totalmente es [indecible] ⁷ lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios, [porque, siendo comunicación de la excelencia de Dios] en la sustancia del alma, que es el seno suyo que aquí dice, suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias de millares de millares de virtudes [nunca numerables de Dios]. En éstas el alma estancando, queda *terrible* y sólidamente entre ellas *orde-*

⁷ T invisible.

(Cant. 6,3) y suavizada y agraciada con todas las suavidades y gracias de las criaturas.

11. Pero será la duda: ¿cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicación en la flaqueza de la carne, que en efecto no hay sujeto y fuerza en ella para sufrir tanto sin desfallecer? Pues que, solamente de ver la reina Ester al rey Asuero en su trono con vestiduras reales y resplandeciendo en oro y piedras preciosas, temió tanto de verle tan terrible en su aspecto que desfalleció, como ella lo confiesa allí, diciendo, que *por el temor que le hizo su grande gloria, porque le pareció como un ángel y su rostro lleno de gracias, desfalleció* (Esth. 15,16)—porque la gloria oprime al que la mira cuando no glorifica—; pues, ¿cuánto más había el alma de desfallecer aquí, pues no es ángel al que echa de ver, sino a Dios, con su rostro lleno de gracias de todas las criaturas y de terrible poder y gloria y voz de multitud de excelencias? De la cual dice Job (26,14) que, *cuando oyéremos tan mala vez una [e]stilla, ¿quién podrá sufrir la grandeza de su trueno?*; y en otra parte dice: *No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, por que por ventura no me oprima con el peso de su grandeza* (23,6).

12. Pero la causa por que el alma no desfallece ni teme en aqueste recuerdo tan poderoso y glorioso, es por dos causas. La primera porque, estando ya el alma en estado de perfección, como aquí está, en el cual está la parte inferior muy purgada y conforme con el espíritu, no siente el detrimento y pena que [en] estas comu-

nada como haces de ejércitos (Cant. 6,3), y suavizada y agraciada en todas las suavidades y gracias de las criaturas.

[11] Pero será la duda: ¿cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicación en la [flaqueza de] carne, que en efecto no hay sujeto y fuerza en ella para sufrir tanto para no desfallecer?, pues que, de solamente de ver la reina Ester al rey Asuero en su trono con vestiduras reales y resplandeciendo [en] oro y perlas preciosas, temió tanto de verle tan terrible en su aspecto que desfalleció⁹, como ella lo [confiesa]¹⁰ allí, diciendo que *por el temor que le hizo su gran gloria, porque le pareció como un ángel y su rostro lleno de gracias, desfalleció* (Esth. 15-16)—porque la gloria oprime al que la mira, cuando no glorifica—; pues ¿cuánto más había el alma [de] desfallecer aquí, pues no es ángel [al]¹¹ que echa de ver, sino Dios con su rostro lleno de gracias de todas las criaturas, y de terrible poder y gloria y voz de multitud de excelencias? De la cual dice Job que, *cuando oyéremos tan mala vez una partecita*¹², *¿quién podrá sufrir la grandeza de su trueno?* (26,14); y en otra parte dice: *No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, porque por ventura no me oprima con el peso de su grandeza* (23,6).

[12] Pero la causa por que el alma no desfallece y teme en aqueste recuerdo tan poderoso y glorioso es por dos cosas. La primera porque, estando ya el alma en estado de perfección, como aquí está, en el cual está la parte inferior muy purgada y conforme con el espíritu, no [siente]¹³ el detrimento

⁸ T el.

⁹ T + y.

¹⁰ T confiese.

¹¹ T el.

¹² Corrección posterior. Decía astilla. Gr stila.

¹³ T tiene.

nicaciones espirituales suelen sentir el espíritu y sentido no purgado y dispuesto para recibirlas. Aunque no basta ésta para dejar de recibir detrimento delante de tanta grandeza y gloria, por cuanto, aunque esté el natural muy puro, todavía, porque excede al natural, le corrompería, como hace el excelente sensible a la potencia; que a este propósito se entiende [lo] que alegamos de Job. Sino que la segunda causa es la que hace al caso, que es la que [en] el primer verso dice aquí el alma, que es mostrarse *manso*; porque así como Dios muestra al alma grandeza y gloria para regalarla y engrandecerla⁸, así la favorece para que no reciba detrimento, amparando el natural, mostrando al espíritu su grandeza con blandura y amor a excusa del natural, no sabiendo el alma si pasa en el cuerpo o fuera de él; lo cual puede muy bien hacer el que con su diestra amparó a Moisés⁹ (Ex. 33,22) para que viese su gloria. Y así, tanta mansedumbre y amor siente el alma en él, cuanto poder y señorío y grandeza, porque en Dios toda es una misma cosa; y así es el deleite fuerte y el amparo fuerte en mansedumbre y amor, para sufrir fuerte deleite; y así, antes el alma queda poderosa y fuerte que desfallecida. Que, si Ester se desmayó, fué porque el rey se le mostró al principio no favorable, sino, como allí dice, [con] *los ojos ardientes, le mostró el furor de su pecho* (Esth. 15, 10); pero, luego que la favoreció extendiendo su cetro y tocándola con él y abrazándola, volvió en sí, habiéndola dicho que *él era su hermano, que no temiese* (ibíd., 15,12-15).

y pena que en las comunicaciones espirituales suele [sentir]¹⁴ el espíritu y sentido no purgado y dispuesto para recibirlas. Aunque no basta ésta para dejar de recibir detrimento delante de tanta grandeza y gloria, por cuanto, aunque esté el natural muy puro, todavía, porque [excede]¹⁵ al natural, le corromper[í]a, como hace el excelente sensible a la potencia; que a este propósito se entiende lo que alegamos de Job. La segunda causa es [la]¹⁶ que hace al caso, que es la que [en] el primer verso le dice aquí el alma, que es mostrarse *manso y amoroso*; porque así como Dios muestra al alma esta grandeza y gloria para regalarla y engrandecerla, así la favorece para que no reciba detrimento, amparando al natural, mostrando al espíritu su grandeza con blandura y amor a excusa del natural, no sabiendo el alma si [pasa en]¹⁷ el cuerpo o fuera de él; lo cual puede muy bien hacer el que con su diestra amparó a Moisés (Ex. 33,22) para que viese su gloria. Y así, tanta mansedumbre y amor siente el alma en él, cuanto poder y señorío y grandeza, porque en Dios todo es una misma cosa. Y así es el deleite fuerte y el amparo fuerte en mansedumbre y amor para sufrir fuerte deleite; y así antes el alma queda poderosa y fuerte que desfallecida. Que, si Ester se desmayó, fué porque el rey se le mostró al principio no favorable, sino, como allí dice, *los ojos ardientes, le mostró el furor de su pecho* (Esth. 15,10); pero, luego que la favoreció [extendiéndola]¹⁸ su cetro y tocándola con él y abrazándola, volvió [en]¹⁹ sí, habiéndola dicho que *él era su hermano, que no temiese* (ibíd., 12-15).

⁸ + y.

⁹ Escribe Moysen.

¹⁴ T tener.

¹⁵ T exceda.

¹⁶ T lo.

¹⁷ T para con.

¹⁸ T extendió.

¹⁹ T sobre.

13. Y así, habiéndose aquí el Rey del cielo desde luego con el alma amigablemente como su igual y su hermano, desde luego no teme el alma; porque, mostrándole en mansedumbre y no en furor la fortaleza de su poder y el amor de su bondad, le comunica fortaleza y amor de su pecho, saliendo a ella de su trono del alma, como [esposo] ¹ de su tálamo (Ps. 18,6), donde estaba escondido, inclinado [a ella] ² y tocándola con el cetro de su majestad, y abrazándola como hermano. Y allí las vestiduras reales y fragancia de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor del oro, que es la caridad; allí lucir las piedras preciosas de las noticias de las sustancias superiores e inferiores; allí el rostro del Verbo lleno de gracias, que embisten y visten a la reina del alma, de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se vea hecha reina, y que se pueda con verdad decir de ella lo que dice David de ella en el salmo (44,10), es a saber: *La reina estuvo a tu diestra en vestidura de oro y cercada de variedad*. Y, porque todo esto pasa en la íntima sustancia del alma, dice luego ella:

donde secretamente solo moras.

14. Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar y mucha; porque en unas mora solo, y en otras no mora solo, en unas mora

[13] Y así, habiéndose aquí el Rey del cielo desde luego con el alma amigablemente como su igual y hermano, desde luego no teme el alma; porque, mostrándole en mansedumbre y no en furor la fortaleza de [su] poder y el amor de su bondad, le comunica la fortaleza y amor de su pecho, saliendo a ella de su trono del alma como esposo de su tálamo (Ps. 18,6) donde estaba escondido, o inclinado a ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano. Y allí las vestiduras reales y fragancia de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro que es la caridad; allí lucir las piedras preciosas de las noticias de las sustancias superiores e inferiores; allí el rostro del Verbo lleno de gracias que embisten y visten a la reina del alma, de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se vea hecha reina, y que se [pueda] ²⁰ en verdad decir de ella lo que dice David en el salmo 44 (v.10), es a saber: *La reina estuvo a tu diestra en vestiduras de oro y cercada de variedad*. Y, porque todo esto pasa en la [íntima] ²¹ sustancia del alma, dice luego ella:

donde secretamente solo moras.

[14] Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar, y mucha; porque en unas mora solo, y en otras no mora solo, en

¹ Sv esposa.

² Sv allí.

²⁰ T puede

²¹ Así Córdoba. T y Gr última.

agradado, y en otras mora desagradado, en unas mora como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada. El alma donde menos apetitos y gustos propios moran es donde El más solo y más agradado y más como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola, y tanto más secreto mora, cuanto más solo. Y así [en] ^k esta alma en que ya ningún apetito, ni otras imágenes ni formas ni afecciones de alguna cosa criada moran, secretísimamente mora el Amado, con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios. Y así está secreto, porque a este puesto de abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre a saber cómo es. Pero a la misma alma en esta perfección no le está secreto, la cual siente en sí este íntimo abrazo; pero, según estos recuerdos, no siempre, porque cuando [los] ¹ hace el Amado le parece al alma que recuerda él en su seno, donde antes estaba como dormido; que, aunque le sentía y gustaba, era como al amado dormido en el sueño; y, cuando uno de los dos está dormido, no se comunican las inteligencias y amores de entrambos hasta que ambos están recordados.

15. ¡Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios y vivir con inmensa tranquilidad, por que aun con la más mínima motica o bullicio no inquiete ni revuelva el seno del Amado! Está él allí de ordinario como dormido en este abrazo con la esposa, [en] ^m la sustancia de su alma,

unas mora agradado, y en otras mora desagradado, en unas mora como en su casa, mandando[lo] y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada. El alma donde menos apetitos y gustos propios moran es donde El más solo y más agradado y más como en casa propia, rigiéndola y gobernándola, mora, y mora tanto más secreto cuanto más solo. Y así en esta alma, en que ya ningún apetito mora ni otras imágenes ni formas de alguna cosa criada, secretísimamente mora, con tanto más íntimo interior y estrecho abrazo cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios. Y así está secreto, porque a este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno a saber cómo es. Pero a la misma alma en esta perfección no le está secreto—que siempre le siente en sí—, sino [según] ²² estos recuerdos, que, cuando los hace, le parece al alma que recuerda el que estaba dormido antes en sueño; que, aunque le sentía y gustaba, era como el amado dormido en el seno, que no se comunican las inteligencias y amores de entrambos hasta que entrambos están recordados.

[15] ¡Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar a Dios reposando y descansando en su seno! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios [y] vivir con inmensa tranquilidad, por que con una motica no inquiete ni remuev[a] el seno del Amado! [Está él] ²³ allí de ordinario

^k Así primera redacción. Sv —. Bz esta el.

¹ Sv las.

^m Sv con.

²² T en.

²³ T hasta.

al cual ella muy bien siente y de ordinario goza. Porque, si estuviere siempre en ella recordado, comunicándose las noticias y los amores, ya sería estar en gloria. Porque, si una vez que recuerda tantico abriendo el ojo pone tal el alma, como habemos dicho, ¿qué sería si de ordinario estuviese en ella, para ella bien despierto?

16. En otras almas que no han llegado a esta unión, aunque no está desagradado, porque en fin están en gracia, pero, por cuanto aun no están bien dispuestas, aunque mora en ellas, mora secreto para ellas; porque no le [sienten]ⁿ de ordinario, sino cuando él les hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género ni metal de éste, ni tienen que ver con él, ni al entendimiento y demonio les es tan secreto como estotro, porque todavía podrían entender algo por los movimientos del sentido, por cuanto hasta la unión no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones y movimientos acerca de lo espiritual, por no ser ello totalmente todo espiritual. Mas en este recuerdo que el Esposo hace en esta alma perfecta todo lo que pasa y se hace es perfecto, porque lo hace él todo; que es al modo como cuando uno recuerda y respira: siente el alma un extraño deleite en la aspiración del Espíritu Santo en Dios, en que soberanamente ella se glorifica y enamora, y por eso dice los versos siguientes:

**¡Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!**

como dormido en este abrazo con la sustancia del alma, al cual ella muy bien siente y de ordinario muy bien goza. Porque, si estuviere en ella siempre recordado, ¿qué sería? Comunicándose las noticias y los amores, [ya] sería estar en gloria. Porque, si una vez que recuerda (¡tan mala vez!) abriendo el ojo pone tal al alma, como [ha]bemos [dicho], ¿qué sería si de ordinario estuviese en ella bien [despierto]?²⁴

[16] En otras almas que no han [llegado]²⁵ a esta unión, aunque no está desagradado, por cuanto aun no están bien dispuestas para ellas, mora secreto en su alma, porque no le sienten de ordinario si no es cuando él les hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género de éste, ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no les está tan secreto como estotro, porque todavía podría entender algo por los movimientos del sentido, por cuanto hasta la unión no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones acerca de lo espiritual, por no ser ello totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que el Esposo hace en esta alma perfecta todo es perfecto, porque él hace todo; y entonces en aquel excitar y recordar, que es al modo de como cuando uno recuerda y respira, siente el alma la aspiración de Dios, y por eso dice:

**¡Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!**

ⁿ Sv *sientan*.

²⁴ T *dispuesto*.

²⁵ T *allegado*.

17. En la cual aspiración, llena de bien y gloria y delicado amor de Dios para el alma, [yo]ⁿ no querría hablar, ni aun quiero, porque veo claro que no lo tengo de saber decir, y parecería que ello es, si lo dijese. Porque es una aspiración que hace al alma Dios, en que, por aquel recuerdo del alto conocimiento de la Deidad, la aspira al Espíritu Santo con la misma proporción que fué la inteligencia y noticia de Dios, en que la absorbe profundísimamente en el Espíritu Santo, enamorándola con primor y delicadez divina, según aquello que vió en Dios. Porque, siendo la aspiración llena de bien y gloria, en ella llenó el Espíritu Santo al alma de bien y gloria, en que la enamoró de sí sobre toda lengua y sentido en los profundos de [Dios]. Al cual sea honra y gloria [en los siglos de los siglos]. Amén.

[17] En aquel *aspirar* de Dios yo no querría hablar, ni aun quiero, porque veo claro que no lo tengo de saber decir, y parecería menos si lo dijese. Porque es una aspiración que Dios hace [al alma], en que en aquel recuerdo del alto conocimiento de la Deidad la aspira el Espíritu Santo con la misma proporción que es la noticia en que la absorbe profundísimamente en el Espíritu Santo, [enamorándola]²⁶ delicadísimoamente según aquello que vió. Porque, siendo [la aspiración] llena de bien y gloria, la llenó de bondad y gloria el Espíritu Santo, en que la enamoró de sí sobre toda lengua y sentido en los profundos de Dios. Y por eso, aquí lo dejo.

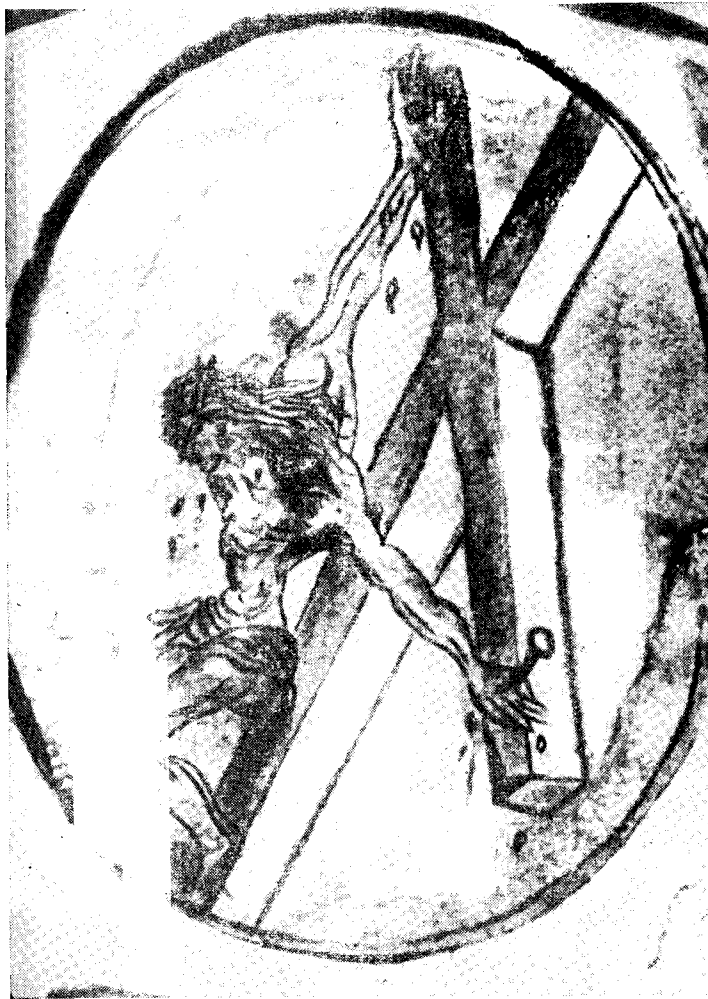
ⁿ Sv *ya*.

²⁶ T *enamorándola*.

[Finis]

E S C R I T O S C O R T O S

POESIAS.—CAUTELAS Y AVISOS.—EPISTOLARIO



Cristo crucificado dibujado a pluma por San Juan de la Cruz. (Cf. p.114 y n.1 del *Guión bibliogr.*) Foto G. Menéndez Pidal, 1959

1. *Noche oscura* (cf. p.413 y 632).
2. *Cántico espiritual A* (p.738).
3. *Cántico espiritual B* (p.832).
4. *Llama de amor viva* (p.979).

5

COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS, DEL MISMO AUTOR ¹

*Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*

- | | | |
|----|--|----|
| 1. | En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir, ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero. | 5 |
| 2. | Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es contino morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero;
que <i>muero</i> ² porque no muero. | 10 |
| 3. | Estando absente de ti,
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer,
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero porque no muero. | 15 |
| 4. | El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que en la muerte que padesce,
al fin la muerte le vale. | 20 |
| | | 25 |

¹ Posiblemente esta poesía fué inspirada y compuesta en Avila antes de 1578. Dado el paralelismo entre glosa, metro, ideas y a veces palabras con otra de Santa Teresa que, según Yepes, la escribió en 1573, es de suponer tal cosa, sobre todo teniendo el ejemplo del *Vejamen* (o certamen) *espiritual*, en el que ambos Santos se desafiaban en un noble torneo de pensamiento y de espiritualidad. Desde 1572 hasta diciembre de 1577 estuvo el Santo en Avila y fué confesor de Santa Teresa. Seguimos el códice de Sanlúcar.

² Correc. autógrafa. Decía *vivo*.

- ¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo, más muero?
5. Cuando me pienso³ aliviar
de verte en el Sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.
6. Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver *que*⁴ puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto pavor⁵
y esperando como espero,
muérome porque no muero.
7. Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.
8. Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?

6

CANTAR DE LA ALMA QUE SE HUELGA DE CONOSCKER A DIOS POR FE¹

- ¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche!
1. Aquella eterna fonte está escondida,
¡qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche!
2. [En esta noche oscura desta vida,

³ + a. Jaén y Sacromonte: *empieço a*.⁴ Correc. del Santo *a*.⁵ Correc. del Santo en la *f* de *favor*.¹ Esta es una de las poesías compuestas en la cárcel (Toledo, diciembre 1577-agosto 1578). Seguimos el manuscrito de Sanlúcar. Las estrofas entre corchets (que estimo auténticas y añadidas posteriormente) las tomo de Sacro Monte. Las traen otros códices de autoridad y responden al pensamiento y a la forma de toda la poesía.

- qué bien sé yo por fe la fonte frida²,
aunque es de noche!]
3. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
4. Sé que no puede ser cosa tan bella
y que cielos y tierra beben della,
aunque es de noche.
5. Bien sé que suelo en ella no se halla
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
6. Su claridad nunca es escurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
7. Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.
8. El corriente que nace desta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
9. El corriente que de estas dos procede,
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.
10. [Bien sé que tres en sola una agua viva
residen, y una de otra se deriva,
aunque es de noche.]
11. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
12. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
porque es de noche.
13. Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

7

ROMANCE SOBRE EL EVANGELIO «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM», ACERCA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD¹

[1]

En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

² Sacro Monte — *frida*. Se toma de Valladolid.¹ Los nueve poemas siguientes, sobre la Santísima Trinidad y la Encarnación, fueron compuestos en la cárcel. Seguimos a Sanlúcar.

El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía.
El moraba en el principio,
y principio no tenía.
El era el mesmo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que de el principio nacía.
Hale siempre concebido,
y siempre le concebía.
Dale siempre su substancia,
y siempre se la tenía.
Y así, la gloria del Hijo
es la que en el Padre había;
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.
Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquesse amor que los une,
en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.
Tres Personas y un amado
entre todos tres había;
y un amor en todas ellas
y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía;
que el ser que los tres poseen,
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.
Este ser es cada una,
y éste sólo las unía
en un inefable *nudo* ²
que decir no se sabía.
Por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen,
que su esencia se decía;
que el amor, cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

DE LA COMUNICACIÓN DE LAS TRES PERSONAS

[2]

En aquel amor inmenso
que de los dos procedía,

² Corrigió el Santo así. Ponía *modo*.

palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía
de tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.
Pero aquello que se entiende,
de esta manera decía:
—Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía.
Y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería.
El que a ti más se parece,
a mí más satisfacía;
y el que en ³ nada te semeja,
en mí nada hallaría.
En ti solo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre.
Eres mi sabiduría;
figura de mi substancia,
en quien bien me complacía.
Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo,
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.

DE LA CREACIÓN ⁴

[3]

Una esposa que te ame,
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca ⁵
tener nuestra compañía,
y comer pan a una mesa
de el mesmo que yo comía,
por que conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía.
Y se congracie conmigo
de tu gracia y lozanía.
—Mucho lo agradezco, Padre
—el Hijo le respondía—.
A la esposa que me dieres,
yo mi claridad daría,
para que por ella vea

³ Escribe *que[n]* sincopando *que y en*.⁴ + Romance tercero / Rom. 3.^o⁵ Escribe *meresca ... compañía*. Id. más abajo.

cuánto mi Padre valía
y cómo el ser que poseo
de su ser le recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu amor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

PROSIGUE

[4]

—Hágase, pues—dixo el Padre—,
que tu amor lo merecía.

Y en este dicho que dixo,
el mundo criado había;

palacio para la esposa,
hecho en gran sabiduría;
el cual en dos aposentos,
alto y bajo, dividía.

El bajo de diferencias
infinitas componía;

mas el alto heroseaba
de admirable pedrería,

por que conozca⁶ la esposa
el Esposo que tenía.

En el alto colocaba
la angélica jerarquía;

pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía;
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;

que el amor de un mismo Esposo
una Esposa los hacía.

Los de arriba poseían
el Esposo en alegría,

los de abajo en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería,

y que aquella su baxeza
él se la levantaría,
de manera que ninguno
ya la vituperaría;

porque en todo semejante

95

100

105

110

115

120

125

130

135

él a ellos se haría,
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría;

y que Dios sería hombre,
y que el hombre Dios sería,
y [que]⁷ trataría con ellos,
comería y bebería;

y que con ellos contino
él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría,

cuando se gozaran juntos
en eterna melodía.

Porque él era la cabeza
de la esposa que tenía,

a la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría

en sus brazos tiernamente,
y allí su amor la daría;
y que así juntos en uno
al Padre la llevaría,

donde de el mesmo deleite
que Dios goza, gozaría.

Que como el Padre y el Hijo,
y el que dellos procedía,
el uno vive en el otro,

así la esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

PROSIGUE⁸

[5]

Con esta buena esperanza
que de arriba⁹ les venía,
el tedio de sus trabajos
más leve se les hacía;
pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo
continuo les afligía.

Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día

140

145

150

155

160

165

170

175

⁷ Así Jaén.

⁸ + 5° R.ºº

⁹ Escribe arriba.

que ya se determinase
a les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegría!

Otros: Acaba, Señor;
al que has de enviar, envía.
Otros: ¡Oh si ya rompieses
esos cielos, y vería

con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaría!

Regad, nubes de lo alto,
que la tierra lo pedía,

y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzga aquella flor
con que ella florecería.

Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca¹⁰ ver a Dios
con los ojos que tenía,
y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

PROSIGUE¹¹

[6]

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros¹² años
el fervor mucho¹³ crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dexalle ver este día.

Y así el Espíritu Santo
al buen viejo respondía:
Que le daba su palabra
que la muerte no vería
hasta que la vida viese,
que de arriba descendía¹⁴,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos,
y consigo abrazaría.

180

185

190

195

200

205

210

215

220

PROSIGUE LA ENCARNACIÓN¹⁵

[7]

Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la esposa
que en duro yugo servía,
debajo de aquella ley
que Moisés dado le había,
el Padre con amor tierno
de esta manera decía:

—Ya ves, Hijo, que a tu esposa
a tu imagen hecho había,
y en lo que a ti se parece
contigo bien convenía;

pero difiere en la carne,
que en tu simple ser no había.
En los amores perfectos
esta ley se requería,

que se haga semejante
el amante a quien quería;
que la mayor semejanza
más deleite contenía;
el cual, sin duda, en tu esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

—Mi voluntad es la tuya
—el Hijo le respondía—,
y la gloria que yo tengo
es tu voluntad ser mía;

y a mí me conviene, Padre,
lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería;

veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría;
irélo a decir al mundo
y noticia le daría
de tu belleza y dulzura
y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi esposa,
y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía;

y por que ella vida tenga,
yo por ella moriré,

225

230

235

240

245

250

255

260

¹⁰ Escrito *meresca*.

¹¹ + 6° R.º

¹² *postreros*.

¹³ *mucho*.

¹⁴ *descendía*.

¹⁵ + R.º 7°.

y sacándola del lago,
a ti te la volvería.

PROSIGUE ¹⁶

[8]

Entonces llamó a un arcángel,
que Sant Gabriel se decía,
y enviolo a una doncella
que se llamaba María,
de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía,
y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía;
que de las entrañas de ella
él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios
y de el hombre se decía.

DEL NACIMIENTO ¹⁷

[9]

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,
abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía;
al cual la graciosa Madre
en un pesebre ponía
entre unos animales
que a la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había.
Pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía;
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía.

265

270

275

280

285

290

295

300

Y la Madre estaba en pasmo ¹⁸
el que tal trueque veía:
el llanto de el hombre en Dios,
y en el hombre la alegría;
lo cual de el uno y de el otro
tan ajeno ser solía.—Finis.

8

OTRO DE EL MISMO QUE VA POR «SUPER FLUMINA BABYLONIS» ¹

Encima de las corrientes
que en Babilonia hallaba,
allí me senté llorando,
allí la tierra regaba,
acordándome de ti,
ioh Sión!, a quien amaba.
Era dulce tu memoria,
y con ella más lloraba.

Dexé los trajes de fiesta,
los de trabajo tomaba,
y colgué en los verdes sauces
la música que llevaba,
poniéndola en esperanza
de aquello que en ti esperaba.
Allí me hirió el amor,
y el corazón me sacaba.

Díxele que me matase,
pues de tal suerte llagaba.
Yo me metía en su fuego,
sabiendo que me abrasaba,
desculpando al aveica ²
que en el fuego se acababa.
Estábame en mí muriendo,
y en ti solo respiraba.

En mí por ti me moría,
y por ti resucitaba ³,
que la memoria de ti
daba vida y la quitaba.
[Moríame por morirme
y mi vida me mataba,
porque ella perseverando
de tu vista me privaba.]

Gozábanse los extraños
entre quien cautivo estaba.
[Miraba cómo no vían
que el gozo los engañaba.] ⁴

¹⁸ Escribe *pazmo*.

¹ Escrito también en la cárcel (1578). Seguimos a Sanlúcar. Los versos entre corchetes, que se leen en otros manuscritos, están según Sacro Monte.

² Escribe *avesica*.

³ *resusitaua*.

⁴ Estos dos versos son de Jaén.

Preguntábanme cantares
de lo que en Sión cantaba:
—Canta de Sión un himno;
veamos cómo sonaba. 40

—Decid: ¿Cómo en tierra ajena,
donde por Sión lloraba,
cantaré yo el alegría
que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido 45
si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte
la lengua con que hablaba,
si de ti yo me olvidare
en la tierra do moraba. 50

Sión, por los verdes ramos
que Babilonia me daba,
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en ti más amaba,
si de ti no me acordare, 55
en lo que más me gozaba,
y si yo tuviere fiesta
y sin ti la festejaba.

¡Oh hija de Babilonia,
miserable y desventurada!
Bienaventurado era
aquel en quien confiaba,
que te ha de dar el castigo,
que de tu mano llevaba. 60

Y juntará sus pequeños
y a mí, porque en ti lloraba⁵,
a la piedra, que era Cristo,
por el cual yo te dexaba. 65

Debetur soli gloria vera Deo.

9

COPLAS DEL MISMO HECHAS SOBRE UN EXTASIS
DE HARTA CONTEMPLACIÓN¹

*Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo².*

⁵ Jaén dice *esperaba*. Con la invocación siguiente termina el manuscrito de Sanlúcar, que no trae las poesías por el orden cronológico con que las venimos copiando.

¹ Fecha incierta. Alba dice: «En un extasi que tuvo el pe fr. Ju.º de la t en Segovia» (p.952). Todos los códices que rotulan esta poesía aluden a un éxtasis. El hecho de que esté en Sanlúcar (que copiamos) ha hecho suponer que fuera compuesta esta poesía antes de 1584. Mas no está probado que dicho códice fuera escrito ese año.

² Escribe siempre *trascendiendo*.

1. Yo no supe dónde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo. 5 10
2. De paz y de piedad
era la sciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida (vía recta);
era cosa tan secreta, 15
que me quedé balbuciendo,
toda sciencia trascendiendo.
3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo. 20
4. El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero,
mucho baxo le pasesce;
y su sciencia tanto cresce,
que se queda no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo. 25 30
5. Quanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube³
que a la noche esclarecía;
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo. 35
6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda sciencia trascendiendo. 40 45
7. Y es de tan alta excelencia
aqueste summo saber,
que no hay facultad ni sciencia
que le puedan emprender;
quien se supiere vencer, 50

³ En el margen: Exod. 14.

con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

8. Y si lo queréis oír,
consiste esta suma sciencia
en un subido sentir
de la divinal Esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

55

10

OTRAS CANCIONES A LO DIVINO (DEL MISMO AUTOR)
DE CRISTO Y EL ALMA ¹

1. Un pastorcico, solo, está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.
3. Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se dexa maltratar en tierra ajena,
el pecho de el amor muy lastimado.
4. Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!
5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos;
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho de el amor muy lastimado.

5

10

15

20

11

OTRAS DEL MISMO A LO DIVINO ¹

*Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y, con todo, en este trance

5

¹ Fecha incierta. La copiamos según Sanlúcar.

¹ Fecha incierta. Seguimos a Sanlúcar.

- en el vuelo quedé falto;
mas el amor fué tan alto,
que le di a la caza alcance.
2. Cuando más alto subía
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas, por ser de amor el lance,
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.
3. Quanto más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;
dixe: No habrá quien alcance;
y abatíme tanto, tanto,
que le di a la caza alcance.
4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza del cielo
tanto alcanza cuanto espera;
esperé solo este lance
y en esperar no fuí falto,
pues fuí tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

10

15

20

25

30

35

12

GLOSA DEL MISMO ¹

*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y a oscuras ² viviendo,
todo me voy consumiendo.*

1. Mi alma está desasida
de toda cosa criada,
y sobre sí levantada,
y en una sabrosa vida,
sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo,
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.
2. Y, aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal,
no es tan crecido mi mal,
porque, si de luz carezco,
tengo vida celestial;

5

10

15

¹ Fecha incierta. Falta en Sanlúcar. Seguimos a Jaén.

² Escribe *oscuras*.

porque el amor [da]³ tal vida,
cuando más ciego va siendo,
que tiene al alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.

20

3. Hace tal obra el amor
después que le conocí,
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa,
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

25

30

13

CLOSA A LO DIVINO, DEL MISMO AUTOR¹

*Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.*

1. Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué.
que se halla por ventura.

5

10

2. El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,
sino en más dificultoso;
nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

15

20

3. El que de amor adolesce,
del divino ser tocado,
tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfalle[s]ce;
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve,
y apetece un no sé qué
que se halla por ventura.

25

4. No os maravilléis de aquesto,
que el gusto se quede tal,

30

porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así, toda criatura
enajenada se ve,
y gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

35

5. Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.

40

6. Pues, de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado;
solo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
gustando allá un no sé qué
que se halla por ventura.

45

50

7. No penséis que el interior,
que es de mucha más valía
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor;
mas sobre toda hermosura,
y lo que es y será y fué,
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.

55

60

8. Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura,
yo siempre me inclinaré
sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.

65

9. Por lo que por el sentido
puede acá comprehenderse
y todo lo que entenderse,
aunque sea muy subido
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.—Finis.

70

75

³ Así Ms.8795 y otros. Jaén de.

¹ Fecha incierta. Seguimos a Jaén.

14

LETRILLAS

I

Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino:
¡si le dais posada!¹

2. *Suma de la perfección*¹

Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior
y estarse amando al Amado.

¹ Durante el Adviento llevaban los religiosos en procesión una imagen de la Santísima Virgen. Delante de cada celda se detenía la comitiva, y alguno de ellos decía al que esperaba de rodillas delante de su celda estos versillos, que sin duda formaban parte de otra composición más larga, dialogada y alusiva a este episodio del santo Evangelio (P. Alonso, *Vida inédita*, Ms.1346o BN fol.127 r).

¹ Publicada la primera vez con las *Cautelas* en 1667.

CAUTELAS

INSTRUCCIÓN Y CAUTELAS DE QUE DEBE USAR EL QUE DESEA SER VERDADERO RELIGIOSO Y LLEGAR A LA PERFECCIÓN¹

1. El alma que quiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio del Espíritu Santo y se alcanza unidad con Dios, y librarse de los impedimentos de toda criatura de este mundo y defenderse de las astucias y engaños del demonio y librarse de sí mismo, tiene necesidad de ejercitar los documentos siguientes; advirtiéndole que todos los daños que el alma recibe nacen de los enemigos ya dichos, que son: mundo, demonio y carne.

2. El mundo es el enemigo menos dificultoso. El demonio es más oscuro de entender. Pero la carne es más tenaz que todos, y duran sus acometimientos mientras dura el hombre viejo.

3. Para vencer a uno de estos enemigos, es menester vencerlos a todos tres; y enflaquecido uno, se enflaquecen los otros dos; y vencidos todos tres, no le queda al alma más guerra.

CONTRA EL MUNDO

4. Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo, has de usar de tres cautelas.

PRIMERA CAUTELA

5. La primera es que *acerca de todas las personas* tengas igualdad de amor e igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no, ahora quitando el corazón de éstos tanto como de aquéllos, y aun en alguna manera más de parientes, por el temor de que la carne y sangre no se avive con el amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual conviene mortificar para la perfección espiritual. Tenlos todos como por extraños, y de esta manera cumplas mejor con ellos que poniendo la afición que debes a Dios en ellos.

6. No ames a una persona más que a otra, que errarás, porque aquel es digno de más amor que Dios ama más, y no sabes tú a cuál ama Dios más. Pero olvidándolos tú igualmente a todos, según te conviene para el santo recogimiento, te librarás del yerro de más y menos en ellos. No pienses nada de ellos, no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye de ellos cuanto buenamente pudieres. Y si esto no guardas, no sabrás ser religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento ni librarte de las imperfecciones. Y si en esto te quisieres dar alguna licencia, o en uno o en otro te engañará el demonio, o tú a ti mismo, con algún color de bien o de mal. En

¹ San Juan de la Cruz escribió este tratadillo en el Calvario, 1578-1579, y lo destinó a las Carmelitas de Beas. Todas las copias que se conservan coinciden en lo sustancial, a pesar de las numerosísimas diferencias verbales. Preferimos entre todas, por su sabor arcaico y por las garantías, la del manuscrito de la Biblioteca Nacional 12398, hecha por Alonso de la Madre de Dios (fol.13-18). Los números de los párrafos son de Silverio, aunque algo modificados, ya que éste sigue el 6296 preferentemente, complementado con otros manuscritos.

hacer esto hay seguridad, y de otra manera no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma de las criaturas.

SEGUNDA CAUTELA

7. La segunda cautela contra el mundo es *acerca de los bienes temporales*, en lo cual es menester, para librarte de veras de los daños de este género y templar la demasía del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningún cuidado le dejes tener acerca de ello: no de comida, no de vestido, ni de otra cosa criada, ni del día de mañana, empleando este cuidado en otra cosa más alta, que es buscar el reino de Dios, esto es, en no faltar a Dios; y que *lo demás*—como Su Majestad dice—*nos será añadido* (Mt. 6,33), pues no ha de olvidarse de ti el que tiene cuidado de las bestias.

Con esto adquirirás silencio y paz en los sentidos.

TERCERA CAUTELA

8. La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño *acerca de los religiosos*. La cual, por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente a dar en grandes males y pecados. Esta es, que guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad: qué sea o haya sido, ni de algún religioso en particular; no de su condición, no de su trato, no de sus cosas, aunque más graves sean; ni con color de celo ni de remedio [digas cosa]² sino a quien de derecho conviene decirlo a su tiempo; ni jamás te escandalices ni maravilles de cosa que veas ni entiendas, procurando tú guardar tu alma en olvido de todo aquello.

9. Porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Para lo cual toma ejemplo en la mujer de Lot (Gen. 19,26), que porque se alteró en la perdición de los sodomitas, volviendo la cabeza a mirar atrás, la castigó el Señor volviéndola en estatua y piedra de sal. Para que entiendas que, aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas entre ellos que ni vuelvas la cabeza del pensamiento a sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer tu alma pura y entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ni de esotro te lo estorbe. Y para esto, ten por averiguado que en los conventos y comunidades nunca ha de faltar algo en que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitarlos y probarlos.

Y si tú no te guardas, como está dicho, como si no estuvieses en casa, no sabrás ser religioso, aunque más hagas, ni llegar a la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños que hay en esto; porque no lo haciendo así, aunque más buen fin y celo lleves, en uno o en otro te cogerá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar a distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo

² Así 6296 y 7741.

que dice el apóstol Santiago: *Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religión de éste vana es* (1,26). Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

CONTRA EL DEMONIO

10. De otras tres cautelas debe usar el que aspira a la perfección para librarse del demonio, su segundo enemigo. Para lo cual es de advertir que, entre las muchas astucias de que el demonio usa para engañar a los espirituales, la más ordinaria es engañarlos debajo de especie de bien, y no debajo de especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán. Y así, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, mayormente cuando no interviene obediencia.

La sanidad de esto es el consejo de quien le debes tomar.

PRIMERA CAUTELA

11. Sea la primera cautela que jamás, fuera de lo que de orden estás obligado, te muevas a cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para ti, ahora para otro cualquiera de dentro y fuera de casa, sin orden de *obediencia*. Ganarás con esto mérito y seguridad, excusaste de propiedad y huyes el daño y daños que no sabes, [de] que te pedirá Dios [cuenta]³ a su tiempo. Y si esto no guardas en lo poco y en lo mucho, aunque más te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio o en poco o en mucho. Aunque no sea más que no regirte en todo por obediencia, ya yerras culpablemente; pues *Dios más quiere obediencias que sacrificios* (1 Reg. 15,22), y las acciones del religioso no son tuyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ella, se las pedirán como perdidas.

SEGUNDA CAUTELA

12. La segunda cautela sea que *jamás mires al prelado con menos ojos que a Dios*, sea el prelado que fuere, pues le tienes en su lugar. Y advierte que el demonio mete mucho aquí la mano. Mirando así al prelado, es grande la ganancia y aprovechamiento, y sin esto grande la pérdida y el daño. Y así, con grande vigilancia vela en que no mires en su condición, ni en su modo, ni en su traza, ni en otras maneras de proceder tuyas; porque te harás tanto daño, que vendrás a trocar la obediencia de divina en humana, moviéndote o no te moviendo sólo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios invisible, a quien sirves en él. Y será tu obediencia vana o tanto más infructuosa cuanto más tú, por la adversa condición del prelado te agravas, o por la buena condición te aligeras. Porque dígate que mirar en estos modos, a grande multitud de religiosos tiene arruinados en la perfección, y sus obediencias son de muy poco valor delante de los ojos de Dios, por haberlos ellos puesto en estas cosas acerca de la obediencia. Si esto no haces con fuerza, de manera que vengas a que no se te dé más que sea

³ de... que + de 6206.

prelado uno que otro, por lo que a tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual ni guardar bien tus votos.

TERCERA CAUTELA

13. La tercera cautela derechamente contra el demonio es que de corazón *procures siempre humillarte en la palabra y en la obra*, holgándote del bien de los otros como del de ti mismo y queriendo que los antepongan a ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón; y de esta manera vencerás el bien en el mal, y echarás lejos al demonio, y traerás alegría de corazón. Y esto procura ejercitar más con los que menos te caen en gracia. Y sábet que, si así no lo ejercitas, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella. Y seas siempre más amigo de ser enseñado de todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos.

CONTRA SI MISMO Y SAGACIDAD DE LA SENSUALIDAD

14. De otras tres cautelas ha de usar el que se ha de vencer a sí mismo y su sensualidad, su tercero enemigo.

PRIMERA CAUTELA

15. La primera cautela sea que entiendas que *no has venido al convento sino a que todos te labren y ejerciten*. Y así, para librarte de todas las turbaciones e imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que pienses que todos son oficiales que están en el convento para ejercitarte, como a la verdad lo son, y que unos te han de labrar de palabra, otros de obra, otros de pensamiento contra ti, y que en todo esto tú has de estar sujeto, como la imagen lo está ya al que la labra, ya al que la pinta, ya al que la dora. Y si esto no guardas, no sabrás vencer tu sensualidad y sentimientos, ni sabrás haberte bien en el convento con los religiosos, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos tropiezos y males.

SEGUNDA CAUTELA

16. La segunda cautela es que *jamás dejes de hacer las obras por la falta de gusto o sabor* que en ellas hallares, si conviene al servicio de Dios que ellas se hagan. Ni las hagas por sólo el sabor y gusto que te dieren, sino [que] ⁴ conviene hacerlas tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y que venzas tu flaqueza.

TERCERA CAUTELA

17. La tercera cautela sea que *nunca en los ejercicios el varón espiritual ha de poner los ojos en lo sabroso de ellos* para asirse de ello, y por sólo aquello hacer los tales ejercicios; ni ha de huir lo amargo de ellos, antes ha de buscar lo desabrido y trabajoso de ellos y abrazarlo; con lo cual se pone freno a la sensualidad. Porque de otra manera ni perderás el amor propio ni ganarás amor de Dios.

⁴ Así 6296.

[CUATRO AVISOS A UN RELIGIOSO PARA ALCANZAR LA PERFECCION] ¹

IESUS MARIAE FILIUS

1. Pidióme su santa Caridad ² mucho en pocas palabras; para lo cual era necesario mucho tiempo y papel. Viéndome, pues, falto de todas estas cosas, procuré de resumirme y poner solamente algunos puntos o avisos, que en suma contienen mucho y que quien perfectamente los guardare alcanzará mucha perfección.

El que quisiere ser verdadero religioso y cumplir con el estado que tiene prometido a Dios, y aprovechar en las virtudes y gozar de las consolaciones y suavidad del Espíritu Santo, no, no podrá si no procura ejercitar con grandísimo cuidado los cuatro avisos siguientes, que son: *resignación, mortificación, ejercicio de virtudes, soledad corporal y espiritual*.

2. Para guardar *lo primero*, que es *resignación*, le conviene que de tal manera viva en el monasterio como si otra persona en él no viviese. Y así, jamás se entremeta, ni de palabra ni de pensamiento, en las cosas que pasan en la comunidad ni de las particulares, no queriendo notar ni sus bienes, ni sus males, ni sus condiciones; y, aunque se hunda el mundo, ni querer advertir ni entremeterse en ello, por guardar el sosiego de su alma; acordándose de la mujer de Lot, que, porque volvió la cabeza a mirar los clamores y el ruido de los que perecían, se volvió en dura piedra. Esto ha menester guardar con gran fuerza, porque con ello se librarán de muchos pecados e imperfecciones, y guardará el sosiego y quietud de su alma con mucho aprovechamiento delante de Dios y de los hombres. Y esto se mire mucho, que importa tanto, que, por no lo guardar muchos religiosos, no sólo nunca les lucieron las otras obras de virtud y de religión que hicieron, mas fueron siempre hacia atrás de mal en peor.

3. Para obrar *lo segundo* y aprovecharse en ello, que es *mortificación*, le conviene muy de veras poner en su corazón esta verdad, y es que no ha venido a otra cosa al convento sino para que le labren y ejerciten en la virtud, y que es como la piedra, que la han de pulir y labrar antes que la asienten en el edificio. Y así, ha de

¹ Desconecemos fecha de composición, destinatario y paradero del autógrafo. Durante dos siglos se veneró como auténtica una copia que se conservó en las Carmelitas Descalzas de Bujalance (Córdoba) hasta el año 1936. En el Ms.6296 de la Biblioteca Nacional se repiten dos copias de aquel códice (fol.2 y 17), y allí mismo el P. Andrés de la E. prueba que no se trata de un autógrafo del Santo, pero dicho códice de Bujalance «merece, por su antigüedad, grande estima y puede servir a la Religión de ejemplar para sus ediciones mientras no se descubre el autógrafo de donde dimanó» (fol.15). Seguimos, pues, el Ms.6296 fol.9-11, con ligeros retoques, que señalamos. El título no se lee en el original. Es el que sugieren otros manuscritos y las ediciones.

² Tratamiento familiar que en el Carmen se da a los no sacerdotes.

entender que todos los que están en el convento no son más que oficiales que tiene Dios allí puestos para que solamente le labren y pulan en mortificación, y que unos le han de labrar con la palabra, diciéndole lo que no quisiera oír; otros con la obra, haciendo contra él lo que no quisiera sufrir; otros con la condición, siéndole molestos y pesados en sí y en su manera de proceder; otros con los pensamientos, sintiendo en ellos o pensando en ellos que no le estiman ni aman. Y todas estas mortificaciones y molestias debo sufrir con paciencia interior, callando por amor de Dios, entendiendo que no vino a la Religión para otra cosa sino para que lo labrasen así y fuese digno del cielo; que, si para esto no fuera, no había para qué venir a la Religión, sino estarse en el mundo buscando su consuelo, honra y crédito y sus anchuras.

4. Y este segundo aviso es totalmente necesario al religioso para cumplir con su estado y hallar la verdadera humildad, quietud interior y gozo en el Espíritu Santo. Y, si así no lo ejercita, ni sabe ser religioso, ni aun a lo que vino a la Religión; ni sabe buscar a Cristo, sino a sí mismo; ni hallará paz en su alma, ni dejará de pecar y turbarse muchas veces. Porque nunca han de faltar ocasiones en la Religión, ni Dios quiere que falten, porque, como trae allí a las almas para que se prueben y purifiquen, como el oro con fuego y martillo, conviene que no falten pruebas y tentaciones de hombres y de demonios, fuego de angustias y desconsuelos. En las cuales cosas se ha de ejercitar el religioso, procurando siempre llevarlas con paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, y no llevarlo de manera que, en lugar de aprobarle Dios en la probación, le venga a reprobar por no haber querido llevar la cruz de Cristo con paciencia. Por no entender muchos religiosos que vinieron a esto, sufren mal a los otros; los cuales al tiempo de la cuenta se hallarán muy confusos y burlados.

5. Para obrar *lo tercero*, que es *ejercicio de virtudes*, le conviene tener constancia en obrar las cosas de su Religión y de la obediencia, sin ningún respeto del mundo, sino solamente por Dios. Y para hacer esto así y sin engaño, nunca ponga los ojos en el gusto o disgusto que se le ofrece en la obra para hacerla o dejarla de hacer, sino a la razón que hay de hacerla por Dios. Y así, ha de hacer todas las cosas, sabrosas o desabridas, con este solo fin de servir a Dios con ellas.

6. Y para obrar fuertemente y con esta constancia y salir presto a luz con las virtudes, tenga siempre cuidado de inclinarse más a lo dificultoso que a lo fácil, a lo áspero que a lo suave, y a lo penoso de la obra y desabrido que a lo sabroso y gustoso de ella, y no andar escogiendo lo que es menos cruz, pues es carga liviana; y cuanto más carga, más leve es, llevada por Dios. Procure también siempre que los hermanos sean preferidos a él en todas las comodidades, poniéndose siempre en más bajo lugar, y esto muy de corazón, porque éste es el modo de ser mayor en lo espiritual, como nos dice Dios en su Evangelio: *Qui se humiliaverit, exaltabitur* (Lc. 14,11).

7. Para obrar *lo cuarto*, que es *soledad*, le conviene tener todas las cosas del mundo por acabadas; y así, cuando, por no poder más, las hubiere de tratar, sea tan desasidamente como si no fuesen.

8. Y de las cosas de allá afuera no tenga cuenta ninguna, pues Dios le ha ya sacado y descuidado de ellas. El negocio que pudiere tratar por tercera persona no lo haga por sí mismo, porque le conviene mucho; ni querer ver a nadie, ni que nadie le vea. Y advierta mucho que, si a cualquiera de los fieles ha Dios de pedir estrecha cuenta de una palabra ociosa, ¿cuánto más al religioso, que tiene toda su vida y obras consagradas a Dios, se las ha de pedir todas el día de su cuenta?

9. No quiero decir por esto que deje de hacer el oficio que tiene, y cualquiera otro que la obediencia le mandare, con toda la solicitud posible y que fuere necesaria, sino que de tal manera lo haga que nada se le pegue en él de culpa, porque esto no lo quiere Dios ni la obediencia. Para esto procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Ahora coma, ahora beba, o hable o trate con seglares, o haga cualquiera otra cosa, siempre ande deseando a Dios y aficionando a El su corazón, que es cosa muy necesaria para la soledad interior, en la cual se requiere no dejar el alma parar ningún pensamiento que no sea enderezado a Dios y en olvido de todas las cosas que son y pasan en esta mísera y breve vida. En ninguna manera quiera saber cosa, sino sólo cómo servirá más a Dios y guardará mejor las cosas de su instituto.

10. Si estas cuatro cosas guardare Su Caridad con cuidado, muy en breve será perfecto, las cuales de tal manera se ayudan una a otra, que, si en una faltare, lo que por las otras fuere aprovechando y ganando, por aquella en que falta se le va perdiendo.

GRADOS DE PERFECCIÓN¹

1. No hacer un pecado por cuanto hay en el mundo, ni hacer ningún venial a sabiendas, ni imperfección conocida.

2. Procurar andar siempre en la presencia de Dios, o real, o imaginaria, o unitiva, conforme con las obras se compadeciere.

3. No hacer cosa ni decir palabra notable que no la dijera o hiciera Cristo si estuviera en el estado que yo estoy y tuviera la edad y salud que yo tengo.

4. Procure en todas las cosas la mayor honra y gloria de Dios.

5. Por ninguna ocupación dejar la oración mental, que es sustento del alma.

6. No dejar el examen de conciencia por las ocupaciones, y por cada falta hacer alguna penitencia.

7. Tener gran dolor por cualquier tiempo perdido o que se le pasa en que no ame a Dios.

8. En todas las cosas altas y bajas tenga por fin a Dios, porque de otra manera no crecerá en perfección y mérito.

¹ En el mismo manuscrito 6296 (BN) a continuación de los anteriores (fol. iiv) se leen estos avisos, que traen otras copias. Quizás tuvieron el mismo destinatario.

9. Nunca falte en la oración, y cuando tuviere sequedad y dificultad, por el mismo caso perseverar en ella, porque quiere Dios muchas veces ver lo que tiene en su alma, lo cual no se prueba en la facilidad y gusto.

10. Del cielo y de la tierra siempre lo más bajo y el lugar y oficio más ínfimo.

11. Nunca se entremeta en lo que no le es mandado, ni porfíe en cosa alguna, aunque sea el que tiene razón. Y en lo que le fuese mandado, si le dieran el pie (como dicen), no se tome la mano, que algunos se engañan en esto, entendiendo que tienen obligación de hacer lo que nada les obliga si bien lo mirasen.

12. De las cosas ajenas, buenas o malas, nunca tenga cuenta, porque, allende del peligro que hay de pecar, es causa de distracciones y poco espíritu.

13. Procure siempre confesarse con mucho conocimiento de su miseria y con claridad y pureza.

14. Aunque las cosas de su obligación y oficio se le hagan dificultosas y acedas, no desmaye por entonces en ellas, porque no ha de ser siempre así, y Dios, que prueba el alma fingiendo trabajo en el precepto, de allí a poco le hará sentir el bien y ganancia.

15. Siempre se acuerde de que todo lo que por él pasare, próspero o adverso, viene de Dios, para que así ni en lo uno se ensoberbezca ni en lo otro desmaye.

16. Acuérdesse siempre cómo no ha venido más de a ser santo, y así no admita reinar cosa en su alma que no encamine a santidad.

17. Siempre sea amigo de dar a otros contento más que a sí mismo, y así no tendrá envidia ni propiedad acerca del prójimo. Esto se entiende en lo que fuere según perfección, porque se enoja Dios mucho contra los que no anteponen lo que a El place al beneplácito de los hombres.

Soli Deo honor et gloria.

DICHOS DE LUZ Y AMOR

AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES ¹

1.^a JESUS MARIA

[PRÓLOGO] ²

También, ¡oh Dios y deleite mío!, en estos «dichos de luz y amor» de ti se quiso mi alma emplear por amor de ti, porque ya que yo, teniendo la lengua de ellos, no tengo la obra y virtud de ellos, que es con lo que, Señor mío, te agradas más que con el lenguaje y sabiduría de ellos, otras personas, provocadas por ellos, por ventura aprovechen en tu servicio y amor, en que yo falto, y tenga mi alma en qué se consolar de que haya sido ocasión que lo que falta en ella halles en otras. Amas tú, Señor, la discreción, amas la luz, amas el amor sobre las demás operaciones del alma. Por eso, «estos dichos» serán de discreción para el caminar, «de luz» para el camino «y de amor» en el caminar. Quédese, pues, lejos la retórica del mundo; quédense las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca e ingeniosa, de que nunca tú gustas, y hablemos palabras al corazón bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas, quitando por ventura delante ofendículos y tropiezos a muchas almas que tropiezan no sabiendo, y no sabiendo van errando, pensando que aciertan en lo que es seguir a tu dulcísimo Hijo,

¹ San Juan de la Cruz denominó a estas sentencias *Dichos de luz y amor*. Las escribía el Santo para complementar la dirección espiritual que impartía así a los religiosos como a las carmelitas que se le confiaban. Sabemos que, ya desde Ávila, toda su vida conservó la costumbre de dejar escritas en retazos de papel otras tantas frases y sentencias espirituales dirigidas oportunamente a determinados sujetos. Existe gran confusión cuando se trata de determinar cuáles de dichos pensamientos tuvieron ese origen y cuáles sean debidos al celo de sus discípulos, que, cuando el Santo hablaba en pláticas y en sermones o cuando leían en sus obras, entresacaban máximas y dichos que les sirviesen luego para enfervorizarse. Por fortuna poseemos un autógrafo en que, de la misma letra de San Juan de la Cruz, podemos leer muchos de esos avisos. Son los 78 primeros según la presente edición. El manuscrito original está en la parroquia de Andújar (12 fols.) y ya fué suficientemente estudiado por los anteriores editores desde Fr. Andrés. Lo único que no se lee en dicho autógrafo es el prólogo. De todas formas, aquel venerable códice está mutilado, tanto al principio como al fin, y hay que suponer que la primitiva redacción, hecha por el propio Santo, tenía que ser aún más extensa por ambos extremos. Nosotros seguimos para estos 78 avisos al mencionado autógrafo, según la edición fototipográfica hecha por el P. Gerardo (Toledo 1913). En el prólogo y en los avisos 79 al 180 seguiremos a la edición que de los mismos hizo por primera vez el P. Silverio, que a su vez sigue un manuscrito de los Carmelitas de Burgos, bastante autorizado y que han revalorizado los últimos editores. En la presente edición destacaremos el texto autógrafo, puesto en cursiva y dejado en su grafía original. Los números marginales son míos, teniendo en cuenta los puntos y aparte del original. La puntuación es mía también. Las letras que van entre corchetes corresponden a los guiones con que están representadas en el original siempre a fin de línea. Generalmente son m. n. q(ue) y otras desinencias parecidas.

² El manuscrito de Burgos da la razón de esta primera serie de avisos así: «Este tratadito dió nuestro Padre fray Juan de la Cruz a la Madre Francisca de la Madre de Dios, monja de Beas.»

³ Así las ediciones.

Nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejantes a él en vida, condiciones y virtudes, y en la forma de la desnudez y pureza de su espíritu. Mas dala tú, Padre de misericordias, porque sin ti no se hará nada, Señor.

1. Siempre el señor descubrió los thesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; mas aora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre.

2. ¡O señor, dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?

3. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina caminará poco y con trabajo si no tiene buenos pies y ánimo y porfía animosa en eso mismo.

4. Más vale estar cargado junto al fuerte que aliuiado junto al flaco. Quando estás cargado, estás junto a dios, que es tu fortaleza, el qual está con los atribulados. Quando estás aliuiado, estás junto a ti, que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma.

5. El que solo se quiere estar, sin⁴ arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el ca[m]po, que, por más fruta que tenga, los viadores se la cogerá[n] y no llegará a saçón.

6. El árbol cultiuado y guardado con el beneficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que dél se espera.

7. El alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo: antes se yrá esfriando que encendiendo.

8. El que a solas cae, a solas se está caydo y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fia.

9. Pues no temes el caer a solas, ¿cómo presumes de leuantarte a solas?; mira que más pueden dos juntos que uno solo.

10. El que cargado cae, dificultosamente se leuantará cargado.

11. Y el que cae ciego, no se leuantará ciego solo; y si se leuantare solo, encaminará por donde no conuiene.

12. Más quiere dios de ti el menor grado de pureza de conciencia que quantas obras puedes hacer.

13. Más quiere dios en ti el menor grado de obediencia y sugestión que todos esos seruicios que le piensas hacer.

14. Más estima dios en ti el inclinarte a la sequedad y al padecer por su amor que todas las consolaciones y visiones spirituales y meditaciones q[ue] puedas tener.

15. Niega tus deseos y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es según dios?

16. ¡O dulcísimo amor de dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó.

17. Pues se te ha de seguir doblada amargura de cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque quedes en amargura.

18. Más indecencia e impureza lleva el alma para ir a dios, si

⁴ + maestro, pero tachó.

lleua en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad ragonal no las quiera admitir. Antes el tal entonces puede confiadamente llegar a dios por hacer la voluntad de su [Majestad]⁵, que dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recrearé» (Mt. 11,28)⁶.

19. Más agrada a dios el alma que co[n] sequedad y trabajo se sujeta a lo que es razón, que la que, faltando en esto, hace todas sus cosas con consolación.

20. Más agrada a dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de q[ue] las sepan los hombres. Porque el q[ue] con purísimo amor obra por dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo dios; el qual, aunque nunca lo viuese de saber, no cesaría de hacerle los mismos seruicios con la mesma alegría y pureza de amor.

21. La obra pura y entera hecha por dios en el seno⁷ puro, hace reyno entero para su dueño.

22. Dos ueces trabaja el pájaro que se asentó en la liga, es a saber: en desasirse y limpiarse de ella. Y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desasirse y, después de desasido, en purgarse de lo que dél se le pegó.

23. El que de los apetitos no se deja llevar, bolará ligero según el espíritu, como el aue a que no falta pluma.

24. La moxca que a la miel se arrima inpide su buelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del [espíritu]⁸ inpide su libertad y contemplación.

25. No te hagas presente a las criaturas si quieres guardar el rostro de dios claro y sencillo en tu alma; mas vacía y enagena mucho tu [espíritu]⁹ de ellas y andarás en diuinas luces, porque dios no es semejante a ellas.

26. Oración de alma enamorada:

¡Señor, dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y exercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es q[ue] esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementís[im]o señor mío? ¿Por qué te tardas? Porq[ue] si, en fin, a de ser gracia y misericordia la que en tu hijo te pido, toma mi cornadillo¹⁰, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también le quieres. ¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le leuantas tú a ti en pureza de amor, dios mío?

⁵ Escrito mgd.

⁶ Falta este paréntesis en el original.

⁷ Tachó reyno.

⁸ Escrito spu.

⁹ Id.

¹⁰ Moneda de mínimo valor acuñada en tiempos de Alfonso XI.

¿Cómo se leuántará a ti el hombre, engendrado y criado en bageças, si no le leuántas tú, s[eñ]or, con la mano que le hiciste? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único hijo, [Jesucristo] ¹¹, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a dios en tu corazón? Míos son los cielos y mía es la tierra. Mías son las gentes. Los justos son míos, y míos los pecadores. Los ángeles son míos. Y la madre de dios, y todas las cosas son mías. Y el mismo dios es mío y para mí, porque [Cristo] ¹² es mío y todo para mí. ¿Pues q[ué] pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu padre.

Sal fuera y gloríate en tu gloria. Escóndete en ella y goça, y alcançarás las peticiones de tu corazón ¹³.

27. El espíritu bien puro no se mezcla con estrañas aduertencias ni humanos respetos, sino sólo en soledad de todas las formas, interiormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio diuino.

28. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.

29. El alma dura en su amor propio se endurece ¹⁴.

30. Si tú en tu amor, ¡o buen [Jesús]! ¹⁵, no suauizas el alma, siempre perseverará en su natural dureça.

31. El que la ocasión pierde, es como el que soltó el aue de la mano, que no la boluerá a cobrar.

32. No te conocía yo a ti, señor mío, porque todavía quería saber y gustar cosas.

33. Múdense todo muy enorabuena, señor dios, por que hagamos asiento en ti.

34. Un solo pensamiento del hombre uale más que todo el mu[n]do; por tanto, sólo dios es digno dél.

35. Para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido, y para el [spíritu] ¹⁶ de dios, el pe[n]samiento.

36. Mira que tu ángel custodio no siempre mueue el apetito a obrar, aunque siempre alu[m]bra la razón. Por tanto, para obrar virtud, no esperes al gusto, que bástate la razón y entendim[ien]to.

37. No da lugar el apetito a q[ue] le mueua el ángel quando está puesto en otra cosa.

¹¹ Escribe ihuyþo.

¹² Escribe Xþo.

¹³ El Ms.774r (BN) copia separada esta oración después de las *Cautelas*. El P. Andrés va observó: «La oración del alma enamorada unas veces la ponen antes, otras después de los cien Avisos de Beas» (Ms.13482 fol.10 n.39). La tentación es seductora dada la belleza y razón de ser independiente de los Avisos que ostenta esta *elevación* sanjuanista.

¹⁴ El original tiene punto y aparte, y al margen trae la contraseña (autógrafa, una r.) con que separa todos los avisos. Los editores juntaron bajo el mismo número éste y el siguiente

¹⁵ Escribe ihu.

¹⁶ Escribe spu.

38. Secado se a mi [spíritu] ¹⁷, porque se olvida de apacentarse en ti.

39. Eso que pretendes y lo que más deseas no lo hallarás por esa vía tuya ni por la alta contemplación, sino en la mucha humildad y rindimiento de corazón.

40. No te canses, que no entrarás en el sabor y suauidad de [spíritu] ¹⁸ si no te dieres a la mortificación de todo eso que quieres.

41. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de querer caminar por [spíritu] de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un [spíritu] robusto no asido a nada, y hallarás dulçura y paz en abunda[n]cia; porque la sabrosa y durable fruta en tierra fría y seca se coge.

42. Cata que tu carne es flaca y que ninguna cosa del mundo puede dar fortaleza a tu [spíritu] ni consuelo; porque lo que nace del mundo mundo es, y lo que nace de la carne carne es; y el buen [spíritu] sólo nace del [spíritu] de dios, que se comunica no por mundo ni carne.

43. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de dios, y ualdráte más para con tu dios que todas las obras que sin esta aduertencia haces y que todos los sabores sp[irit]uales que pretendes.

44. Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto y inclinación, mira las cosas en razón y just[ici]a para hacerlas.

45. El que obra razón es como el que come substancia, y el q[ue] se mueue por el gusto de su voluntad, como el que come fruta floxa.

46. Tú, señor, buelues con alegría y amor a leuantar al que te offende, y yo no bueluo a leua[n]tar y honrar al que me enoja a mí.

47. ¡O poderoso señor!, si una centella del tu ymperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal, que gobierna y mueue las gentes, ¿qué hará tu onipotente justicia sobre el justo y el pecador?

48. Si purificares tu alma de estrañas posesiones y apetitos, entenderás en [spíritu] las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la uerdad de ellas, entendiendo en ellas lo cierto.

49. Señor, dios mío, no eres tú estraño a quien no se estraña contigo, é cómo dicen que te ausenta tú?

50. Verdaderamente aquél tiene uencidas todas las cosas que ni el gusto dellas le mueue a g[oço] ¹⁹ ni el desabrimiento le causa tristeza.

51. Si quieres uenir al sancto recogimiento, no as de uenir admitiendo, sino negando.

52. Yéndome yo, dios mío, por doquiera contigo, por doquiera me yrá como yo quiero para ti.

¹⁷ Id.

¹⁸ Id. y vale en adelante.

¹⁹ Sólo se lee la g. Se suple de los manuscritos y ediciones uniformes.

53. No podrá llegar a la perfección el que no procura satisfacerse con nonada, de manera que la concupacencia²⁰ natural y spiritual estén contentas en vacío; que para llegar a la suma tranquilidad y paz de [spíritu] esto se requiere. Y desta manera el amor de dios en el alma pura y sencilla casi frequentemente está en acto.

54. Mira que, pues dios es inaccesible, no repares en quanto tus potencias pueden comprehender y tu sentido sentir, por que no te satisfagas con menos y pierda tu alma la ligereza conueniente para yr a él.

55. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para dios el alma que no sacude el cuydado y apaga el apetito.

56. No es de uoluntad de dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que, si los padece en los [a]duersos²¹ casos de el mundo²², es por la flaqueza de su uirtud, por[que] el alma del perfecto se goça en lo que se pena la imperfecta.

57. El camino de la vida, de muy poco bullicio y negociación es, y más requiere mortificación de la uoluntad que mucho saber. El que tomare de las cosas y gustos lo menos, andará más por él.

58. No pienses que el agradar a dios está tanto en obrar mucho como en obrarlo con buena uolu[n]tad, sin propiedad y respectos.

59. A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como dios quiere ser amado y deja tu condición.

60. Cata que no te entremetas en cosas ajenas, ni aun las pases por tu memoria, por[que] quizá no podrás tú cumplir con tu tarea.

61. No pienses que porque en aquél no regulen²³ las uirtudes que tú piensas, no será precioso delante de dios por lo que tú no piensas.

62. No sabe el hombre goçarse bien ni dolerse bien, porque no entiende la distancia de el bien y de el mal.

63. Mira que no te entristezcas de repente de los casos aduersos de el siglo, pues que no sabes el bien que traen consigo ordenado en los juycios de dios para el goço sempiterno de los escogidos.

64. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguran la vida eterna.

65. En la tribulación acude luego a dios con fiadamente, y serás esforçado, y alumbrado, y enseñado.

66. En los goços y gustos acude luego a dios con temor y uerdad, y no serás engañado ni enbuelto en uanidad.

67. Toma a dios por esposo y amigo con quien te andes de continuo, y no pecarás, y sabrás amar, y haránse las cosas necesarias prósperamente para ti.

68. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de ti mismo.

69. Date al descanso echando de ti cuydados y no se te dando nada de quanto acaece, y servirás a dios a su gusto y holgarás en él.

70. Mira que no reyna dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

71. Au[n]que obres muchas cosas, si no aprendes a negar tu uoluntad y sugetarte, perdie[n]do cuydado de ti y de tus cosas, no aprouecharás en la perfección.

72. ¿Qué aprouecha dar tú a dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que dios querrá y hazlo, q[ue] por ay satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas.

73. ¿Cómo te atreues a holgarte tan sin temor, pues as de parecer delante de dios a dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

74. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos, y que si tú de ti no tienes cuydado, más cierta está tu perdició[n] que tu remedio, mayorme[n]te siendo la senda que guía a la vida eterna tan estrecha.

75. No te alegres uanamente, pues sabes cuántos pecados as hecho y no sabes cómo está dios contigo; sino teme con confianza.

76. Pues que en la hora de la cue[n]ta te a de pesar de no auer empleado este tiempo en seruicio de dios, ¿por qué no le ordenas y enpleas ahora como lo querías auer hecho quando te estés muriendo?

77. Si quieres que en tu [spíritu] nazca la deuoción y que crezca el amor de dios y apetito de las cosas diuinas, linpia el alma de todo apetito y asimiento y pretensión, de manera que no se te dé nada por nada. Porque, así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú conualecerás en dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprouecharás.

78. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma y servir a dios de ueras, no te contentes con eso que as dejado, porque por uentura te estás en lo que de nuevo andas tan inpedido o más que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan y apártate a una sola que lo trae todo consigo, que es la soledad sancta, acompañada con oración sancta y diuina lección, y allí perseuera en oluido de todas las cosas; que, si de obligación no te incumben, más agrada-rás a dios en saberte guardar y perficionar a ti mismo que en gearlas todas junctas; porque «¿qué le aprouechará al hombre ganar todo el mundo si deja perder su alma?»²⁴ (Mt. 16,26).

2. PUNTOS DE AMOR¹

79 (1). Refrene mucho la lengua y el pensamiento, y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentársele ha el espíritu divinamente.

²⁰ Así el autógrafo.
²¹ Escribe *duersos*.
²² + y tachada.
²³ Escribe así. Igual que *rezumen* (traslucirse) y *reducen* (actual).

²⁴ Las cuatro palabras últimas están tachadas posteriormente. Aquí termina el autógrafo.
¹ Así los manuscritos y las ediciones. La redacción hace suponer que la destinataria o destinatarios fueron religiosos, probablemente del Carmelo de Beas. Seguímos a Silverio (manuscrito burgalés), refrendado por la edición de Girona de 1650,

80 (2). No apaciente el espíritu en otra cosa que en Dios. Deseche las advertencias de las cosas y traiga paz y recogimiento en el corazón.

81 (3). Traiga sosiego espiritual en advertencia de Dios amorosa; y cuando fuere necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

82 (4). Tenga ordinaria memoria de la vida eterna, y que los que más abatidos y pobres y en menos se tienen gozarán de más alto señorío y gloria en Dios.

83 (5). Alégrese ordinariamente en Dios, que es su salud, y mire que es bueno el padecer de cualquiera manera por el que es bueno.

84 (6). Consideren cómo han menester ser enemigas de sí mismas y caminar por el santo rigor a la perfección, y entiendan que cada palabra que hablen sin orden de obediencia se la pone Dios en cuenta.

85 (7). Intimo deseo de que Dios la dé lo que Su Majestad sabe que le falta para honra suya.

86 (8). Crucificada interior y exteriormente con Cristo, vivirá en esta vida con hartura y satisfacción de su alma, poseyéndola en su paciencia.

87 (9). Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de El.

88 (10). Ordinaria confianza en Dios, estimando en sí y en las hermanas lo que Dios más estima, que son los bienes espirituales.

89 (11). Entrese en su seno y trabaje en presencia del Esposo, que siempre está presente queriéndola bien.

90 (12). Sea enemiga de admitir en su alma cosas que no tienen en sí sustancia espiritual, por que no la hagan perder el gusto de la devoción y el recogimiento.

91 (13). Bástele Cristo crucificado, y con él pene y descanse, y por esto anihilarse en todas las cosas exteriores e interiores.

92 (14). Procure siempre que las cosas no sean nada para ella, ni ella para las cosas; mas, olvidada de todo, more en su recogimiento con el Esposo.

93 (15). Ame mucho los trabajos y téngalos en poco por caer en gracia al Esposo, que por ella no dudó morir.

94 (16). Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios; y sea amiga de la pasión de Cristo.

95 (17). Traiga interior desasimiento a todas las cosas y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma a los bienes que no sabe.

96 (18). El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

97 (19). Al pobre que está desnudo le vestirán, y al alma que se desnudare de sus apetitos, queres y no queres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

98 (20). Hay almas que se revuelcan en el cieno como los animales que se revuelcan en él, y otras que vuelan como las aves, que en el aire se purifican y limpian.

99 (21). Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.

100 (22). Los trabajos los hemos de medir a nosotros, y no nosotros a los trabajos.

101 (23). El que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo.

102 (24). Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de su humildad.

103 (25). «El que tuviere vergüenza de confesarme delante de los hombres, también la tendré yo de confesarle delante de mi Padre», dice el Señor (Mt. 10,32).

104 (26). El cabello que se peina a menudo estará esclarecido y no tendrá dificultad en peinarse cuantas veces quisiere; y el alma que a menudo examinare sus pensamientos, palabras y obras, que son sus cabellos, obrando por amor de Dios todas las cosas, tendrá muy claro su cabello, y mirarle ha el Esposo su cuello, y quedará preso en él y llagado en uno de sus ojos, que es la pureza de intención con que obra todas las cosas. El cabello se comienza a peinar de lo alto de la cabeza si queremos esté esclarecido; todas nuestras obras se han de comenzar desde lo más alto del amor de Dios, si quieros que sean puras y claras.

105 (27). [El cielo es firme y no está sujeto a generación, y las almas que son de naturaleza celestial son firmes; no están sujetas a engendrar apetitos ni otra cualquier cosa, porque parecen a Dios en su manera, que no se mueven para siempre.]

106 (28). No comer en pastos vedados, que son los de esta vida presente, porque «bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos» (Mt. 5,6). Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siéndolo El por naturaleza, como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

107 (29). Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene por propia obra. Dios y su obra es Dios.

108 (30). La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Grande sabiduría es saber callar y no mirar dichos ni hechos ni vidas ajenas.

109 (31). Todo para mí y nada para ti.

110 (32). Todo para ti y nada para mí.

111 (33). Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar y despreciar, y serás perfecta.

112 (34). Cinco daños causa cualquier apetito en el alma: el primero, que la inquieta; el segundo, que la enturbia; el tercero, que la ensucia; el cuarto, que la enflaquece; el quinto, que la oscurece.

113 (35). La perfección no está en las virtudes que el alma conoce de sí, mas consiste en las que Nuestro Señor ve en el alma,

la cual es carga² cerrada, y así no tiene de qué presumir, mas estar el pecho por tierra acerca de sí.

114 (36). El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado.

115 (37). Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a sólo Dios se debe, y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos.

116 (38). Las potencias y sentidos no se han de emplear todas en las cosas, sino lo que no se puede excusar, y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

117 (39). No mirar imperfecciones ajenas, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigarán grandes imperfecciones del alma y la harán señora de grandes virtudes.

118 (40). Las señales del recogimiento interior son tres: la primera, si el alma no gusta de las cosas transitorias; la segunda, si gusta de la soledad y silencio y acudir a todo lo que es más perfección; la tercera, si las cosas que solían ayudarle le estorban, como es las consideraciones y meditaciones y actos, no llevando el alma otro arrimo a la oración sino la fe y la esperanza y la caridad.

119 (41). Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

120 (42). Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente. Las cuales ha de tener el alma contemplativa: que se ha de subir sobre las cosas transitorias no haciendo más caso de ellas que si no fuesen, y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo a sus inspiraciones, para que, haciéndolo así, se haga más digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinación en ninguna cosa, sino en lo que es voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de su Esposo.

121 (43). Los hábitos de voluntarias imperfecciones que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden a la divina unión, pero para llegar a la perfección, como son costumbre de hablar mucho, algún asimientillo sin vencer, como a persona, vestido, celda, libro, tal manera de comida y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír otras semejantes³.

(De la edición de Gerona, 1650)⁴

122 (44). Si gloriarte quieres y no quieres parecer necio y loco, aparta de ti las cosas que no son tuyas, y de lo que queda

² La ed. 1650 dice *carta... estar sospechosa acerca de sí*.

³ Manuscrito de Burgos + «lo qual es de nuestro venerable padre fray Juan de la 1.^a».

⁴ Hasta el aviso (80).

habrás gloria. Mas, por cierto, si todas las cosas que no son tuyas apartas, en nada serás tornado, pues de nada te debes gloriarse si no quieres caer en vanidad. Mas, descendamos ahora especialmente a los dones de aquellas gracias que hacen a los hombres graciosos y agradables delante de los ojos de Dios; cierto es que de aquellos dones no te debes gloriarse, que aun no sabes si los tienes.

123 (45). ¡Oh, cuán dulce será a mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio a ti y descubrirete he los pies por que tenga por bien de me ayuntar contigo en matrimonio a mí, y no holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo en mi recogimiento, porque soy desperdiciadora de mi alma.

124 (46). Desasida de lo exterior, desaposecionada de lo interior, desapropiada de las cosas de Dios, ni lo próspero la detiene ni lo adverso lo impide.

125 (47). El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

126 (48). El más puro padecer trae y acarrea más puro entender.

127 (49). El alma que quiere que Dios se le entregue todo, se ha de entregar toda, sin dejar nada para sí.

128 (50). El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

129 (51). Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre todo lo que les puede hacer faltar.

130 (52). Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero para mí y todo lo suave y sabroso quiero para ti.

131 (53). La mayor necesidad que tenemos para aprovechar es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje que El más oye solo es el callado amor.

132 (54). [Desancillar]⁵ para buscar a Dios. La luz que aprovecha en lo exterior, para no caer, es al revés en las cosas de Dios, de manera que es mejor no ver, y tiene el alma más seguridad.

133 (55). Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

134 (56). Ama el no ser conocida de ti ni de los otros. Nunca mirar los bienes ni los males ajenos.

135 (57). Andar a solas con Dios, obrar en el medio, esconder los bienes de Dios.

136 (58). Andar a perder y que todos nos ganen es de ánimos valerosos, de pechos generosos, de corazones dadivosos; es condición dar antes que recibir hasta que vienen a darse a sí mismos, porque tienen por gran carga poseerse, que más gustan de ser poseídos y ajenos de sí; pues somos más propios de aquel infinito Bien que nuestros.

137 (59). Grande mal es tener más ojo a los bienes de Dios que al mismo Dios oración y desapropio.

138 (60). Mire aquel infinito saber y aquel secreto escondido,

⁵ Latinismo: *de-ancillari* = dejar de esclavizarse.

¡qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino, qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña!; que es lo que llamamos actos anagógicos, que tanto encienden el corazón.

139 (61). Mucho se desmejora y menoscaba el secreto de la conciencia todas las veces que alguno manifiesta a los hombres el fruto de ella, porque entonces recibe por galardón el fruto de la fama transitoria.

140 (62). Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

141 (63). Siempre procure traer a Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

142 (64). No se disculpe ni rehuse ser corregido de todos; oiga con rostro sereno toda reprensión; piense que se lo dice Dios.

143 (65). Viva como si no hubiese en este mundo más que Dios y ella, para que no pueda su corazón ser detenido por cosa humana.

144 (66). Tenga por misericordia de Dios que alguna vez le digan alguna buena palabra, pues no merece ninguna.

145 (67). Nunca deje derramar su corazón, aunque sea por un credo.

146 (68). Nunca oiga flaquezas ajenas, y si alguna se quejare a ella de otra, podrále decir con humildad no le diga nada.

147 (69). No se queje de nadie; no pregunte cosa alguna, y si le fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

148 (70). No rehuse el trabajo, aunque le parezca no lo podrá hacer. Hallen todos en ella piedad.

149 (71). No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

150 (72). Lo que hablare sea de manera que no sea nadie ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

151 (73). No niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

152 (74). Calle lo que Dios le diere y acuérdesse⁶ de aquel dicho de la Esposa: «Mi secreto para mí» (Is. 24,16).

153 (75). Procure conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso de este mundo; mire que todo se ha de acabar.

154 (76). No pare mucho ni poco en quién es contra ella o con ella, y siempre procure agradar a su Dios. Pídale se haga en ella su voluntad. Amele mucho, que se lo debe.

155 (77). Doce estrellas para llegar a la suma perfección: amor de Dios, amor del prójimo, obediencia, castidad, pobreza, asistir al coro, penitencia, humildad, mortificación, oración, silencio, paz.

156 (78). Nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones, sino imita a Cristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

⁶ Dice equivoc, acuérdesase.

157 (79). Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros han contemplando.

158 (80). *Preguntado una vez el venerable Padre Fray Juan de la Cruz cómo se arroba uno, respondió que negando su voluntad y haciendo la de Dios; porque éxtasis no es otra cosa que un salir el alma de sí y arrebatarse en Dios; y esto hacía el que obedecía; que es salir de sí y de su propio querer y aligerado se anegaba en Dios.*

3. AVISOS QUE TENIA LA MADRE MAGDALENA DEL ESPIRITU SANTO¹

159 (1). El que con puro amor obra por Dios, no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.

160 (2). (*Otro para vencer los apetitos.*) Traer un ordinario apetito de imitar a Jesucristo en todas sus obras, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como él se hubiera.

161 (3). Para poder hacer esto, es necesario que cualquier apetito o gusto, si no fuere puramente por honra y gloria de Dios, renunciarlo y quedarse en vacío por amor del que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su Padre, la cual llamaba su comida y manjar.

162 (4). (*Para mortificar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, tristeza, temor y esperanza, aprovecha lo siguiente.*) Procurar siempre inclinarse no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino a lo que no da gusto; no inclinarse a lo que es descanso, sino a lo más trabajoso; no a lo que es consuelo, sino a lo que no es consuelo; no a lo más, sino a lo menos; no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado; no a lo que es querer algo, sino a lo que no es querer nada; no andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y traer desnudez y vacío y pobreza por Jesucristo de cuanto hay en el mundo.

163 (5). (*Para la concupiscencia.*) Procurar obrar en desnudez y desear que los otros lo hagan; procurar hablar en desprecio y desear que todos lo hagan; procurar pensar bajamente de sí y desear que los otros lo hagan.

(El venerable Padre, entre otras cosas que escribía, una vez escribió para cada una de las religiosas un dicho para su aprovechamiento espiritual, y, aunque los trasladé todos, sólo los dos que se siguen me dejaron):

164 (6). Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios y sea amiga de las pasiones² por Cristo.

¹ Según una relación autógrafa de esta Madre sobre el Santo (Ms.12738 [BN] P.1455).

² Igual que padecimientos.

165 (7). Prontitud en la obediencia, gozo en el padecer, mortificar la vista, no querer saber nada, silencio y esperanza.

166 (8). En el relicario del Desierto de las Nieves, donde se veneró un *Monte* autógrafo dedicado a la M. Magdalena, se leía también este aviso autógrafo, que copia el Ms.6296 fol.7v:

Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentársele ha el espíritu divino mucho. Léale muchas veces.

4. OTROS AVISOS (ANTEQUERA) ¹

167 (1). Cuanto más te apartas de las cosas terrenas, tanto más te acercas a las celestiales y más hallas en Dios.

168 (2). Quien supiere morir a todo, tendrá vida en todo.

169 (3). Apártate del mal, obra el bien y busca la paz.

170 (4). Quien se queja o murmura ni es perfecto ni aun buen cristiano.

171 (5). Humilde es el que se esconde en su propia nada y se sabe dejar a Dios.

172 (6). Manso es el que sabe sufrir al prójimo y sufrirse a sí mismo.

173 (7). Si quieres ser perfecto, vende tu voluntad y dala a los pobres de espíritu, y ven a Cristo por mansedumbre y humildad y síguele hasta el Calvario y sepulcro.

174 (8). Quien de sí propio se fía, peor es que el demonio.

175 (9). Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece.

176 (10). Quien obra con tibieza, cerca está de la caída.

177 (11). Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno.

178 (12). Mejor es vencerse en la lengua que ayunar a pan y agua.

179 (13). Mejor es sufrir [por] Dios que hacer milagros.

180 (14). ¡Oh qué bienes serán aquellos que gozaremos con la vista de la Santísima Trinidad!

¹ Procedían de las Carmelitas Descalzas. El P. Andrés de la E. hizo una copia del manuscrito antiguo, y es el Ms.6296 (BN) fols.58v-59r.

EPISTOLARIO

Doy solamente las cartas que han llegado hasta nosotros en sus autógrafos (o fotografías) o en manuscritos antiguos y autorizados. Desventuradamente son muy pocas frente al rico epistolario que suponemos perdido. Hago, por consiguiente, caso omiso de las que se han llamado «cartas perdidas», y que recientemente se han incorporado a la serie completa, supliendo su falta con la referencia histórica correspondiente. Estimo que la fijación de serie y cronología es harto efímera y susceptible de constantes cambios, con perjuicio del uso de las ya catalogadas y de las que tenemos un texto, frente a las cuales esas otras noticias podrán interesar para la historia, pero no tanto para el texto crítico de las Obras. En las 31 que representan el epistolario sanjuanista traté de poner más en evidencia las que se conservan autógrafas, dejándolas en su integridad gráfica. Únicamente nos hemos atrevido a dar sentido (mirando a lectores poco avezados) mediante la puntuación oportuna, y completando entre corchetes algunas palabras que habitualmente el Santo escribe en abreviatura (V. R., spru, mg, m^{ema}, sega, etc.), así como desinencias en n, que representa por un rasgo horizontal sobrepuesto a la vocal anterior. La palabra Cristo siempre la pone así: xpo con una rayita encima. No hemos podido reproducirlo tipográficamente, así como otras pequeñas tildes y peculiaridades grafológicas, estimables únicamente en un estudio directo sobre los originales. De éstos, algunos desaparecieron en la última guerra española, y consideramos con valor de autógrafos sus fotografías conservadas. Todas las cartas que damos en letra cursiva reproducen el texto genuino de San Juan de la Cruz en su forma auténtica, a fin de que todos los lectores puedan imaginárselo más cerca y para que los especialistas puedan con estos y otros autógrafos que ofrecemos en esta edición proceder a un estudio morfológico, interesante para unificar criterios en la interpretación de tan variados códigos de todas las obras del Santo. De las otras cartas que no tenemos autógrafo doy una lectura modernizada. Al margen de las unas y de las otras podrán verse las noticias correspondientes de carácter histórico o crítico que sirven para ilustrar la lectura. Como apreciará el lector, en algunos casos hemos podido perfeccionar la que ya conocíamos; en otros se ha fortalecido aún más la base crítica con el hallazgo de nuevas y buenas copias, y en alguno me creí en el deber de rectificar criterios sobre alguna pretendida carta que no parece tal.

1. A LA MADRE CATALINA DE JESÚS ¹

[Baeza, 6 de julio de 1581.]

Jesús sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones, confiando se los enviará nuestra Madre ², si no andara con ella; y, si es así que no anda,

¹ El original de esta carta, hoy desaparecido, se veneraba en la segunda mitad del siglo XVIII en las Carmelitas Descalzas de Calatayud. Seguimos el Ms.12738 p.74r (BN). El Santo pone la fecha al final. Valga esta aclaración para todas las cartas. Nosotros la adelantamos para mayor orientación.

La madre Catalina de Jesús, natural de Valderas (León), profesó en Valladolid en 1572. En 1580 pasó a Palencia (donde se hallaba al escribir el Santo la carta). Santa Teresa la llevó consigo a Burgos en 1582, de donde fué elegida subpriora el 21 de abril de aquel año. Más tarde pasó a Soria, donde murió.

² Santa Teresa.

consuéllese conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá: que después que me tragó aquella ballena³ y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues, en fin, es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas. Plega a Dios no andemos en ellas. ¡Oh qué de cosas la quisiera decir! Mas escribo muy a oscuras, no pensando la ha de recibir; por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme a Dios. Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana.—De Baeza y julio seis de mil y quinientos y ochenta y uno.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la †*.

El sobrescrito decía: Es para la hermana Catalina de Jesús, carmelita descalza, donde estuviere.

2. A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, FUNDADORA Y PRIORA DE CARAVACA⁴

(Fecha incierta, Granada, 1582.)

(Fragmento)

... Pues ella no me dice, yo le digo que no sea boba ni ande con temores que acobardan el alma. Déle a Dios lo que le ha dado y le da cada día; que parece quiere ella medir a Dios a la medida de su capacidad. Pues no ha de ser así. Aparéjese, que le quiere Dios hacer una gran merced.

3. A LA MISMA RELIGIOSA

(Fecha incierta, pocos meses después.)

(Fragmento)⁵

... ¿Hasta cuándo piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una grande desnudez y desarrimo de criaturas que todo el infierno no bastase a turbarla. ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos días? ¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase a aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre [que es su Hijo]⁶, que allí miro yo su alma cada día, y sin duda saldrá consolada y no tendrá necesidad de mendigar a puertas de gente pobre.

³ Alude a su prisión.

⁴ Ana de San Alberto era natural de Malagón. Allí tomó el hábito. Santa Teresa la llevó de fundadora a Beas y Sevilla, y desde aquí la mandó a fundar en Caravaca, donde fué muchos años priora y donde murió en 1624. Seguimos el Ms.12738 p.566.

⁵ Este fragmento de carta lo publicó el padre Jerónimo de San José en su *Historia del Santo*, I,5 c.5 n.10. También se lee en una declaración (Ms.12738 fol.566-7) que tomó a la madre Ana el padre Juan Evangelista y la firma dicha religiosa. Seguimos este texto.

⁶ Ms. —. Lo trae Jerónimo de San José, I. c.

4. A UNA CARMELITA FUNDADORA EN MADRID

(Fecha incierta, en 1586.)

(Fragmento)⁷

... Hija, e[n el va]cío y sequedad de todas las cosas ha Dios de probar los que son soldados [fuertes] para vencer su batalla; que saben beber el agua en el aire s[in pe]gar el pecho a la tierra, como los soldados de Gedeón, que vencieron con barro seco y candelas encendidas dentro; que significa la sequedad del sentido, y dentro, el espíritu bueno y encendido.

5. A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA⁸

[Sevilla, junio de 1586.]

[Jhs] sea en su alma. al tiempo que me partía de granada a la fundación de córdoua, la degé escrito de priesa. y después acá, estando en córdoua, recibí las cartas tuyas y de esos señores que yuan a madrid, que deuieron pensar que me cogerían en la junta. pues sepa que nunca se a hecho, por esperar a que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el señor estos días tanta priesa, que no nos damos vado. acabóse de hacer la de córdoua de frayles con el mayor aplauso y solenidad de toda la cibdad que se a hecho allí con religión ninguna; porque toda la clerecía de córdoua y cofradías se juntaron, y se trajo el sanc[ti]ssimo sacramento con gran solenidad de la yglesia mayor; todas las calles muy bien colgadas y la gente como el día de corpus xpi. esto fué el domingo después de la ascensión, y vino el señor obispo y predicó, alabándonos mucho. está [la casa] en el mejor puesto de la cibdad, q[ue] es en la collación de la yglesia mayor. ya estoy en sevilla en la traslación de nuestras monjas, que an comprado unas casas principales[im]as, que, aunque costaron ca[si] catorce mil ducados, valen más de 20 mil. ya están en ellas, y el día de S. bernabé pone el Cardenal el santis[i]mo sacramento co[n] mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro conuento de frayles antes que me vaya, y abrá dos en sevilla de frayles. Y de aquí a S. Ju^o. me parto a ecija, donde con el fauor de dios fundaremos otro, y luego a Málaga, y de allí a la junta. ojalá tuuiera yo comisión para esa fundación como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas

⁷ Se lee en el Ms.12738 fol.1005. ¿Se trata de la madre María del Nacimiento, priora-fundadora de Madrid? Así parece insinuarlo una nota que se lee a continuación de la carta transcrita, en que se alude a otra carta más que no es ésta. En ella la enseñaba—dice—a buscar el tesoro escondido en el campo, aunque la pareciese no le hallaba y, pues, si ella le hallara, ya no fuera escondido y, por el consiguiente, no fuera tesoro. La autora de esta declaración añade entusiasmada al terminar: ¡No se había de perder ni una letra de este Santo! Las letras entre corchetes corresponden a tres agujeritos. Se suplen de Ms.13482 fol.144r.

⁸ El autógrafo de esta carta se veneraba a primeros del siglo XIX en el conuento de Duruelo. Cf. P. Andrés de la Encarnación, *Memorias historiales* letra I n.60, y Ms.3653 previo 4.^o En el fol.150 del Ms.13482 se lee un fragmento. Cuando lo descubrió el P. Silverio lo poseían los marqueses de Reinoso (Madrid). En la guerra de 1936 desapareció. El P. Silverio trae fotocopia en el tomo IV (al fin) de las obras del Santo. Lo que va entre paréntesis falta en el original (cursiva) por estar en abreviatura o haber sido cortado y vuelto a pegar mal. Se suple por la copia que facilitan el P. Gerardo, 3,585-586, y Andrés de la E., Ms.13482 fol.150r.

andulencias, mas espero en dios que se hará, y en la junta haré quanto pudiere. así lo diga a esos señores, a los cuales escriuo. pesado me a de que no se hizo luego la escriptura con los p[adr]es de la compañía, porque no los tengo yo mirado con ojos que so[n] gente que guarda la palaura; y así, entiendo que no sólo se desviarán en parte, mas si se difiere, se boluerán de [otra] en todo si les parece les está bien. por eso mire que la digo que, sin decirles nada a ellos, ni a nadie, trate con el señor gonçalo muñoz de comprar la otra casa que está de esotra parte y hagan sus escripturas; que ellos, como uen que tiene[n] cogida la cuerda, ensánchanse. y va muy poco que después se sepa que las compramos sólo por eso de redemir n[uest]ra uejación. Y así ellos uendrán a buenas sin tanto quebradero de cabeças, y aun les haremos uenir a lo más que quisiéremos. [dé] cuenta a pocos y hágalo, que no se puede uencer a ueces una cautela sin otra. el librico de las «canciones de la esposa» querria que me enuiase, que ya a buena razón lo tendrá sacado m[adr]e de dios.

*mucho se dilata esa junta, y pésame por amor de la entrada de doña catalina, porque deseo dar...*⁹

[Su siervo, Fr. Ju^o. de la [†].]

[De Sevilla y junio año de 1586—carísima hija en Xpo—.]

[Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que, por no cansar a su merced, no le escribo, y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí digo.]

[Para la madre Ana de San Alberto, priora de las Descalzas Carmelitas en Caravaca.]

6. A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS¹⁰

[Málaga, 18 de noviembre de 1586.]

Jesús sea en sus almas, hijas mías. ¿Piensan que, aunque me ven tan mudo, que las pierdo de vista y dejo de andar echando de ver cómo con gran facilidad pueden ser santas, y con mucho deleite y amparo seguro andar en deleite del amado Esposo? Pues yo iré allá y verán cómo no me olvidaba, y veremos las riquezas ganadas en el amor puro y sendas de la vida eterna y los pasos hermosos que dan en Cristo, cuyos deleites y corona son sus esposas; cosa digna de no andar por el suelo rodando, sino de ser tomada en las manos de los serafines, y con reverencia y aprecio la pongan en la cabeza de su Señor. Cuando el corazón anda en ba-

⁹ Aquí se interrumpe, por haber sido cortado, el autógrafo. El P. Silverio calcula que pueden faltar unas quince líneas.

¹⁰ Sigo la copia (según mi humilde dictamen, apógrafo, no autógrafo) de Pastana, hoy en el museo parroquial. Las últimas líneas, desde las palabras «sirban a dios mis amadas hijas», etc., y desde luego la firma, no tienen mucha afinidad con el resto de la carta y con la grafología habitual sanjuanista. En toda ella, y a pesar de haber imitado bien la letra, se le escapó al copista algún que otro detalle de bulto que lo delata, por ejemplo: casi todas las *c* lingüedentales las convierte en *z* (*aprezio*, *zielo*, *paziencia*, *corazón*, etc.), mientras que el Santo usaba la *c* o la *ç*; el copista desconoce el uso de la *u* en lugar de la *v* en varias palabras habitualmente escritas así por el Santo, y el mismo uso de la *v* (hecha casi siempre *b*) difiere igualmente de la costumbre del Doctor Místico, etc., etc. Sin embargo, creo que esta copia tuvo al autógrafo por modelo, y por eso me rece todos los honores de apógrafo. Se suplen algunas letras rotas.

jezas, por el suelo rueda la corona, y cada bajeza la da con el pie; mas cuando el hombre *se allega al corazón alto*, que dice David, entonces es Dios ensalzado con la corona de aqu[e]l corazón alto de su esposa, con que *le coronan el día de la alegría de su coronación*, en que tiene *sus deleites cuando está con los hijos de los hombres*. Estas aguas de deleites in[te]riores no nacen en la tierra; hacia el cielo se ha de abrir la boca del deseo, vacía de cualquiera otra llenura, y para que así la boca del apetito, no abreviada ni apretada con ningún bocado de otro gusto, la tenga bien vacía y [a]bierta¹¹ hacia aquel que me dice: Abre y dilata tu boca, y yo te la henchiré. De manera que el que busca gusto en alguna cosa, ya no se guarda vacío [para] que Dios le llene de su inefable deleite; y así como va a Dios, así se sale, porque lleva las manos embarazadas y no puede tomar lo que Dios le [d]aba. Dios nos libre de tan malos embarazos, que tan dulces y sabrosas libertades estorban.

Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificación en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de padecer, hechas verdugos de los contentos, mortificándose si por ventura algo ha quedado por morir que estorbe la resurrección interior del Espíritu, el cual more en sus almas. Amén.—De Málaga y de noviembre 18 de 1586.—Su siervo, *Fray Juan de la Cruz*.

7. A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS¹²

[Granada, 22 de noviembre de 1587.]

Jesús María sea en sus almas, hijas mías en Cristo. Mucho me consolé con su carta; págueselo Nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad—porque de veras deseo su gran bien—, sino parecerme que harto está ya dicho y escrito para obrar lo que importa; y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir o el hablar (que esto antes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque, demás de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu. Y así luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír ni hablar más, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luego a buscar nuevas cosas, que no sirve sino de satisfacer el apetito en lo de fuera (y aun sin poderle satisfacer) y dejar el espíritu flaco y vacío sin virtud interior. Y de ahí es que ni lo primero ni lo postrero aprovecha; como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo uno y en lo otro, no tiene fuerza para todo convertirlo en substancia, y engendrarse enfermedad.

Mucho es menester, hijas mías, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio y a nuestra sensualidad, porque si no, sin enten-

¹¹ Dice *bierta*.

¹² El original se perdió a primeros del siglo pasado en Zaragoza. Nosotros estimamos de mayor autoridad y con menos necesidad de retoques el texto que da Alonso de Asturicense en el Ms.13460 fol.144. El sobrescrito al fin del Ms.13245 fol.247v.

dermos, nos hallaremos muy desaprovechados y muy ajenos de las virtudes de Cristo, y después amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecho del revés, y pensando que llevábamos la lámpara encendida, parecerá muerta; porque los soplos que a nuestro parecer dábamos para encenderla, quizá eran más para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar al espíritu, como he dicho, no hay mejor remedio que padecer y hacer y callar, y cerrar los sentidos con uso e inclinación de soledad y olvido de toda criatura y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca, por bueno ni malo, dejar de quietar su corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren, porque la perfección es de tan alto momento y el deleite del espíritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste; porque es imposible ir aprovechando, sino haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio. Esto entendido, hijas: que el alma que presto advierte en hablar y tratar, muy poco advertida está en Dios, porque, cuando lo está, luego con fuerza la tiran de dentro a callar y huir de cualquiera conversación, porque más quiere Dios que el alma se goce con El que con otra alguna criatura, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.

En las oraciones de Vuestras Caridades me encomiendo, y tengan por cierto que, con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hacia allá, que no me olvido de a quien tanto debo en el Señor, el cual sea con todos nosotros. Amén.—De Granada, a 22 de noviembre de 1587.—*Fray Juan de la Cruz*.

La mayor necesidad que tenemos es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que El oye solo, es el callado amor.

[A Ana de Jesús y las demás hermanas Carmelitas Descalzas del convento de Beas.]

8. A LA MADRE LEONOR BAUTISTA, EN BEAS¹³

[Granada, 8 de febrero de 1588.]

Jhs sea en V[uestra] R[everencia]. no piense, hija e[n] xpo, que me e dejado de doler de sus trabajos y de las que son participantes; pero acordándome que así como dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. en fin, el religioso de tal manera quiere dios que sea religioso, que aya acabado con todo y que todo se aya acabado para él; porq[ue] él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleytable. harta m[erced]d la ha dios hecho a V[uestra] R[everencia], porque aora, bien olvidada de todas las cosas, podrá a sus solas goçar bien de dios, no se le dando nada que hagan della lo que quisiere[n] por amor de Dios, pues no es suya, sino de dios. hágame saber si es cierta su partida

¹³ Parece que se perdió en Barcelona en la última guerra. La copiamos según la fotocopia que sacara el P. Gerardo. La madre Leonor acababa de rendir poderes de priora, y a esto alude el Santo. Las letras suplidas corresponden a abreviaturas del original.

a madrid y si viene la madre priora, y encomiéndome mucho a mis hijas madalena y ana, y a todas, que ni me dan lugar para escriuirlas.—de gra[nad]a, a 8 de feb[rero] de 88.—Fr. Juan de la †.

9. AL PADRE AMBROSIO MARIANO DE SAN BENITO, PRIOR DE MADRID¹⁴

[Segovia, 9 de noviembre de 1588.]

Jhs sea en V[uestra] R[everencia]. la necesidad que ay de religiosos, como V[uestra] R[everencia] sabe, según la multitud de fundaciones que ay, es muy grande; por eso es menester que V[uestra] R[everencia] tenga paciencia en que uaya de ay el padre fr[ay] miguel a esperar en pastrana al p[adr]e Prouincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel conuento de molina. también les pareció a los padres conuenir dar luego a V[uestra] R[everencia] suprior; y así, le diero[n] al p[adr]e fr[ay] ángel, por entender se conformará bien con su prior, que es lo que más conuiene en un conuento; y déles V[uestra] R[everencia] a cada uno sus patentes. y conuendrá que no pierda V[uestra] R[everencia] cuydado en que ningún[n] sacerdote, ni no sacerdote, se le entremeta en tratar con los nouicios; pues, como sabe V[uestra] R[everencia] no ay cosa más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando a los nouicios; y pues tiene tantos, es razón ayudar y aliuar al p[adr]e fr[ay] ángel, y aun darle auctoridad, como ahora se le a dado, de suprior, para que en casa le tenga[n] más respecto. al p[adr]e fr[ay] miguel parece no era ay mucho menester aora, y q[ue] podrá más seruir a la religión en otra parte. acerca del p[adr]e gracián no se ofrece cosa de nuevo, sino que el P[adr]e f[ray] ant[on]io está ya aquí.—de seg[ovi]a y no[viembre] 9 de 88.—Fr. Ju^o. de la †.

El P. Gregorio de Sant Angelo besa a V. R. las manos¹⁵.

10. A DOÑA JUANA DE PEDRAZA, EN GRANADA¹⁶

[Segovia, 28 de enero de 1589.]

[Jhs] sea en su alma. Pocos días a la escreuí por uía del p[adr]e fr[ay] Ju^o, en respuesta desta suya postrera, que, seg[ún] se auía esperado, fué bien estimada, allí la respondí cómo, a mi uer, [todas sus cartas] tengo [recibidas], y sus lástimas y males y soledades sentidas, las quales me dan a mí siempre tantas voces callando, que la pluma no me declara tanto. todo es aldabadas y golpes en el alma para más amar, que causan más oración y suspiros [e]sp[irit]uales a dios, para que él cumpla lo que el alma

¹⁴ Las Carmelitas de San José de Avila conservan el autógrafo, al que seguimos fielmente. El P. Gerardo conservó fotocopia. Suplo entre corchetes las letras correspondientes a abreviaturas.

¹⁵ Esta postdata está escrita por el propio P. Gregorio.

¹⁶ Conservan el original antiguo los Carmelitas de Concesa (Italia). Nos servimos de la fotocopia que publicó el P. Gerardo. Tiene algunas palabras recordadas o desaparecidas por causa del desgaste del papel. Suplo las abreviaturas y algunos rotos por el Ms.13245 fol.216 (apógrafo de Manuel de Santa María), del que es el sobrescrito.

pide para él. [ya] le dige que no auía para qué [enviar por aquél...], sino que haga lo que [le tienen] mandado, y quando se lo impidieren, obediencia y auisarme, que dios [proveerá] lo mejor. los que quieren bien a dios, él se tiene cuydado de sus cosas, sin que ellos se soliciten por ellas. en lo del alma, lo mejor que tienen para estar segura es no tener asidero a nada, ni apetito de nada; y tenerle muy uerdadero y entero a quien la guía conuiene, porque, si no, ya sería no querer guía. y cuando basta una, y es la que conuiene, todas las demás o no hacen al caso o estoruan. no se asga el alma [a] nada, que, como no falte oración, dios tendrá cuydado de su hacienda, pues no es de otro dueño ni lo a de ser. esto por mí lo veo, que quanto las cosas más son mías, más tengo el alma y corazón en ellas y mi cuydado; porque la cosa amada se hace una cosa con el amante, y así hace Dios con quien le ama. de donde no se puede olvidar aquello sin olvidarse de la propia alma, y aun de la propia se olvida por la amada, porque más biue en la amada que en sí. i o gran [Dios] de amor y señor, y qué de riqueças v[uest]ras ponéis en él que no ama ni gusta sino de vos; pues a vos mismo le dáis y hacéis una cosa por amor! y en eso le dáis a gustar y amar lo que más el alma quiere en vos y le aprovecha más! porque conuiene que no nos falte †, como a n[uest]ro amado, hasta la muerte de amor. [El ordena nuestras pasiones] en el amor [de lo que más] queremos, para que mayores sacrificios hagamos y más ualgamos. mas todo es breue; que todo es hasta alçar el cuchillo, y luego se queda Ysaac biuo, con promesa del hijo multiplicado. paciencia es menester, hija mía, en esta pobreza, que para salir bien de n[uest]ra t[i]erra aproueche, y para entrar en la vida a goçarlo bien todo, la qual es... de vida. aora no sé cuándo será mi yda. bueno estoy, aunq[ue] el alma muy atrás. encom[e]n[adme] a dios, y las cartas dé a fr[ay] Ju^o. o a las monjas más a menudo quando se pueda. y si no fuesen tan cortic[as], sería mejor.—de en[er]o y Se[govia], 28 de 1589.—F[ray] J[uan] de [la] †.

Sobrescrito: [A Doña Ju^a. de Pedraça en casa del arcediano de la s^{ta} Yglesia de Granada.]

11. A UNA DONCELLA DE AVILA QUE RESIDÍA EN MADRID Y QUE DESEABA HACERSE DESCALZA¹⁷

[Segovia y febrero (fecha incierta).]

Jesús sea en su alma. El mensajero me ha topado en tiempo que no podía responder cuando él pasaba de camino, y aun ahora está

¹⁷ Se conservó un tiempo su original en las Carmelitas de la Imagen de Alcalá. Don Vicente de la Fuente hizo una copia fotolitografiada. Sobre ella sacó fotocopia el P. Justo del Niño Jesús, y que el P. Gerardo reprodujo y comentó en *El Monte Carmelo*, t.19 (1916) p.367-370. Le faltan las primeras líneas. Comienza por las palabras *Los tres puntos...* Al final termina: *del que los estimare*. La firma fué recortada de otro sitio y pegada a continuación. Lo que falta en el original lo tomamos, como el P. Silverio, de Fr. Jerónimo de San José: libro VI c.7 n.3 p.664-665. Un paréntesis del primer párrafo está añadido del Ms.12738 p.758. No anotamos otras variantes de escaso interés. Dice el historiador que esta joven se apellidó en la Orden (Ana) de la Cruz por respeto y devoción a su padre espiritual. Fué una leguita muy virtuosa en Arenas y en Guadalajara.

esperando. Déle Dios, hija mía, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor y servicio como tiene la obligación, pues sólo para esto la crió y redimió.

los tres puntos que me pregunta auía mucho que decir en ellos, más que la presente breuedad y carta pide; pero diréle otros tres, con que podrá algo aprouechar en ellos. acerca de los pecados, que dios tanto aboreçe que le obligaron a muerte, le conuiene para bien llorallos y no caer en ellos, tener el menos trato que pudiere con gentes, huyendo dellas, y nunca hablar más de lo necesario en cada cosa; porque, de tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, nunca a ninguno, por santo que fuese, le fué bien; y con esto, guardar la ley de dios con grande puntualidad y amor. acerca de la pasión del s[en]or, procure el rigor de su cuerpo, con discreción el aborrecimiento de sí misma y mortificación y no querer haçer su voluntad y gusto en nada, pues ella fué la causa de su muerte y pasión; y lo que hiciere, todo sea por consejo de su m[adr]e. lo tercero, que es la gloria, para bien pensar en ella, y amarla, tenga toda la riqueza del mundo y los deleites della por lodo y uanidad y cansancio, como de uerdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande y preçiosa que sea, sino estar bien con dios, pues que todo lo mejor de acá, comparado con aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo y amargo, y aunque breue su amargura y fealdad, durará para sienpre en el alma del que los estimare.

De su negocio yo no me olvido; mas ahora no se puede más, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo mucho a Dios y tome por abogada a Nuestra Señora y a San José en ello.

A su madre me encomiende mucho, y que haya ésta por suya, y entrambas me encomienden a Dios, y a sus amigas pidan lo hagan por caridad. Dios la dé su espíritu.—De Segovia y febrero.—Fray Juan de la Cruz.

12. A UN RELIGIOSO DIRIGIDO SUYO¹⁸

[Segovia y 14 de abril.]

La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da Nuestro Señor de ocupar su voluntad en sólo El, amándole sobre todas las cosas, y pí deme que en orden a conseguir aquesto le dé algunos avisos.

Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho más me holgaré que los ponga en ejecución. Para lo cual le

¹⁸ La mayoría y los mejores manuscritos de la *Subida* traen el contenido doctrinal de esta carta (despojada de cumplidos y referencias personales) a continuación de la misma, como últimos capítulos del libro tercero. Incluso el Tardonense-Granadino insinúan la existencia de un autógrafo con el mismo significado. El P. Gerardo se esforzó en probar (II 407ss) cómo efectivamente se completa con la doctrina sobre el gozo el esquema que San Juan se propuso para tratar de la voluntad. Pudo muy bien servirle al Santo para las dos cosas: de sujeción para esta carta y de borrador que no tuvo tiempo de incorporar a la *Subida*. Desde luego, el sitio que le asignan los manuscritos y el P. Gerardo es desacertado. Seguimos al P. Jerónimo, l.c. p.660-664. Ligeras suplenias son del Ms.12738 (BN) p.745-747, y del código de la *Subida* de los Carmelitas de Madrid.

conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficiones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas; y según esto, se mueven los apetitos de la voluntad a ellas, y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene y teme perderlas [y le duele perdiéndolas]; y así, según las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada e inquieta.

Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello a su parecer gustoso; y ninguna cosa deleitable y suave en que ella pueda gozar y deleitarse en Dios, porque, como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios; porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal o tal objeto. Pues, como la voluntad nunca haya gustado a Dios como es, ni conociéndolo debajo de alguna aprehensión de apetito, y, por el consiguiente, no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cuál sea, ni puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad. Y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios. Y por eso, para unirse con El se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar a Dios. Porque, si en alguna manera la voluntad puede comprender a Dios y unirse con El, no es por algún medio aprehensivo del apetito, sino por el amor. Y, como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento. Por la operación se une con Dios y se termina en El, que es amor, y no por el sentimiento y aprehensión de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate. Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no más. Y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operación de la voluntad, que es amar a Dios, sólo en El pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas. De donde, si alguno se mueve a amar a Dios [no] por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en El, eso ya sería po-

nerle en criatura o cosa de ella y hacer del motivo fin y término, y, por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa. Que, pues Dios es incomprehensible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y de esta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras al gusto de la fe, también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.

Y así, muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito, y así ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en El), porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo.

Porque esto quiso decir David cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud* (Ps. 80,11). Conviene, pues, saber, que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa. Porque, cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrechura. Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con El, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios [vacía] y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de sólo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues a Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, también lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dijo: *Todos los que tenéis sed, venid a las aguas*, etc. (55,1). Donde convida a los que de sólo Dios tienen sed a la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios y no tienen plata de apetito.

Mucho, pues, le conviene a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar a la perfección, entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con El, y no ocupársela en las cosas viles y bajas de la tierra.

Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo.—De Segovia y 14 de abril.—*Fray Juan de la Cruz*.

13. A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE CÓRDOBA ¹⁹

[Segovia, 7 junio de 1589.]

[Jhs] sea en V[uestra] R[everencia] Y la haga tan sancta y pobre de [e]sp[irit]u como tiene el deseo y me lo alcance a mí de Su m[a]g[esta]d.

Ve ay la licencia para las quatro nouicias; mire que sean buenas para Dios.

Aora quiero responder a todas sus dudas breuemente, que tengo poco tiempo, auéndolas tratado primero con estos padres; porque el n[uest]ro no está aquí, que anda por allá; dios le trayga ²⁰.

1. que no ay ya disciplina de uarillas, aunque se reça de feria, porque aquesto espiró con el reço carmelitano; que sólo era en ciertos tiempos y tenía pocas ferias ²¹.

2. lo segundo, que no dé, en general, licencia a todas ni a ninguna para que, en recompensa deso ni de otra cosa, se discipline tres días en la semana. Sus particularidades, como suele, allá se las uerá. guárdese lo común.

3. que no se levanten comúnmente más de mañana que manda la constitución, esto es, la comunidad.

4. que las licencias espiran espirando el prelado, y así aora por ésta se la enbío de nuevo para que pueda entrar en el conuento, en caso de necesidad, confesor, médico, barbero y oficiales.

5. lo quinto, que pues aora tiene hartos lugares uacios, que, quando fuese neces[ari]o lo que dice, se puede tratar la duda de la her[ma]na aldonça. Encomiéndemela, y a mí, a dios. quédese con él, que no me puedo alargar más.—De Seg[ovi]a y junio, 7 de 1589. Fr. Ju^o. de la †.

14. A LA MADRE LEONOR DE SAN GABRIEL, EN CÓRDOBA ²²

[Segovia, 8 de julio de 1589.]

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Agradézcola su letra, y a Dios el haberse querido aprovechar de ella en esa fundación, pues lo ha Su Majestad hecho para aprovecharla más; porque cuanto más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en Sevilla del amor de las hermanas, que, por cuanto los bienes inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazón vacío y solitario, por eso la quiere el Señor, porque la quiere bien, bien sola, con

¹⁹ El P. Silverio, que la publicó por primera vez, ofrece la lectura de la misma en reproducción fotográfica al fin del tomo IV. Por ella nos guiamos. La palabra *Jesús* no se lee en la fotografía; por eso la hemos puesto entre paréntesis. Al fondo de la segunda página trae una nota: *Esta carta toda es de la letra de nro venerable pe. fray Juo. de la Cruz. No se de fuera que es gran reliquia...*

²⁰ Alude el Santo a los miembros de la Consulta, de la que era presidente, porque el P. Doria había salido para hacer la visita canónica por los conventos de Andalucía.

²¹ Los Carmelitas Descalzos cambiaron el antiguo rito jerosolimitano por el romano en la misa y oficio el año 1586.

²² Seguimos el Ms.12738 p.767. Leonor de San Gabriel, natural de Ciudad Real, profesó en Malagón en 1571. Cuando la Santa pasó por allí para la fundación de Sevilla, se la llevó consigo. Entre las fundadoras fué de subpriora a Córdoba.

gana de hacerle El toda compañía. Y será menester que Vuestra Reverencia advierta en poner ánimo en contentarse sólo con ella, para que en ella halle todo contento; porque, aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad a quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios (aunque siempre está Dios con nosotros) si tenemos el corazón aficionado a otra cosa, y no solo.

Bien creo sentirán las de Sevilla allí soledad sin Vuestra Reverencia. Mas, por ventura, había ya Vuestra Reverencia aprovechado allí lo que pudo y querrá Dios que apróveche ahí, porque esa fundación ha de ser principal. Y así, Vuestra Reverencia procure ayudar mucho a la Madre Priora con gran conformidad y amor en todas las cosas; aunque bien veo no tengo que encargarle esto, que, pues, como tan antigua y experimentada, sabe ya lo que se suele pasar en esas fundaciones; y por eso escogimos a Vuestra Reverencia, porque para monjas, hartas había por acá, que no caben.

A la hermana María de la Visitación dé Vuestra Reverencia un gran mi recaudo, y a la hermana Juana de San Gabriel que le agradezco el suyo. Dé Dios a Vuestra Reverencia su espíritu.—De Segovia y julio 8 de 89.—Fray Juan de la †.

Sobrescrito: [A la M. Leonor de S. Gabriel, carmelita descalza en Córdoba.]

15. A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS DE CÓRDOBA ²³

[Segovia, 18 de julio de 1589.]

[Jhs] sea en su alma. obligadas están a responder al señor conforme al aplauso con que ay las an recebido, que, cierto, me e consolado de uer la relación. y que ayán entrado en casas tan pobres y con tantos calores a sido ordenación de dios, por que hagan alguna edificación y den a entender lo que p[ro]fesan, que es a Xpo desnudamente, para que las que se movieren sepan con qué [e]sp[irit]u an de uenir. ay le enbío todas licencias. miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme a eso será lo demás. y miren que conseruen el [e]sp[irit]u de pobreza y desprecio de todo (si no sepan que cayrán en mil necesidades [e]sp[irit]uales y temporales), quiriéndose contentar con solo dios. y sepan que no tendrán ni sentirán más necesidades que a las que quisieren sugetar el corazón. porque el pobre de [e]sp[irit]u en las menguas está más constante y alegre, porque a puesto su todo en nonada y en nada, y así, halla en todo anchura de corazón. dichosa nada y dichoso escondrijo de corazón, que tiene tanto ualor que lo sujeta todo, no quiriendo sugetar nada para sí y perdiendo cuydados por poder arder más en amor.

a todas las hermanas de mi parte salude en el señor, y dígales

²³ El original de esta carta se venera en las Descalzas de Córdoba. Seguimos el original Hay fotocopia en Gerardo, o.c., y copias en el Ms.12738 p.751 y 761. A la segunda copia se debe el sobrescrito y la primera palabra, entre paréntesis. El resto de letras suplidias corresponde a abreviaturas habituales en el Santo.

que, pues nuestro señor las a tomado por primeras piedras, que miren cuál[es] deuen ser, pues como en más fuertes an de fundarse las otras. que se aproueche de este primero [e]sp[irit]u que da dios en estos principios para tomar muy de nueuo el camino de perfección en toda humildad y desasimiento de dentro y de fuera, no con ánimo aninado, mas con uoluntad robusta, sigan la mortificación y penitencia, quiriendo que les cueste algo este xpo, y no siendo como los que buscan su acomodamiento y consuelo, o en dios o fuera dél, sino el padecer en dios, y fuera dél por él en silencio y esperanza y amorosa memoria. diga a grauiela esto y a las suyas de Málaga, que a las demás escriuo, y déle dios su [e]sp[irit]u. amén.—de Seg[ovi]a y julio 18 de 1599.—Fr. Ju^o. de la 7.^a

el p[adr]e fr[ay] ant[oni]o y los padres se le encomiendan. al p[adr]e prior de guadalcazar dé V[uestra] R[everencia] mis saludes.

[Para la M. María de Jesús, priora del convento de Santa Ana de Córdoba de Descalzas Carmelitas.]

16. A LA MADRE MAGDALENA DEL ESPÍRITU SANTO, EN CÓRDOBA ²⁴
[Segovia, 28 de julio de 1589.]

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones que muestra por su carta. Alabo a Dios, que provee en todas las cosas, porque bien las habrá menester en estos principios de fundaciones para calores, estrechuras, pobreza y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele o no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí. Y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios; de manera que con un poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud. Y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla a ella; y, aunque más le costara lo que deja, no es nada, que eso presto se había de dejar así como así. Y para tener a Dios en todo, conviene no tener en todo nada; porque el corazón, que es de uno, ¿cómo puede ser del todo de otro?

A la hermana Juana, que digo lo mismo, y que me encomiende a Dios, el cual sea en su alma. Amén.—De Segovia y julio 28 de 1589.—Fray Juan de la Cruz.

17. AL PADRE NICOLÁS DE JESÚS MARÍA (DORIA), VICARIO GENERAL DE LOS DESCALZOS ²⁵
[Segovia, 21 de septiembre de 1589.]

Jesús María sean con Vuestra Reverencia. Harto nos habemos holgado que llegase Vuestra Reverencia bueno y que allá esté todo tan bien y el señor nuncio. Espero en Dios ha de mirar por su

²⁴ Seguimos a Jerónimo de San José, l.6 c.7 n.5 p.668.

²⁵ Una copia de esta carta hállase en el Ms.12738 p.759, que seguimos. Para la buena inteligencia de ella, téngase en cuenta la fecha y los acontecimientos que por este tiempo sucedieron en la naciente Reforma teresiana.

familia. Acá están los pobres buenos y bien avenidos. Procuraré despachar presto, como Vuestra Reverencia deja mandado, aunque hasta ahora no han llegado los avenidos.

Acerca del recibir en Génova sin saber gramática, dicen los Padres que poco importa no la saber, como ellos entiendan el latín con la suficiencia que manda el concilio de manera que sepan bien construir, y que, si con sólo eso se ordenan allá, que parece los podrán recibir. Pero que si los Ordinarios de allá no se contentan con eso, que no parece tienen la bastante suficiencia que manda el concilio, y que sería trabajo haber de traer por acá a ordenar o enseñar. Y, a la verdad, no querrian que pasasen por acá muchos italianos ²⁶.

Las cartas irán al padre fray Nicolás, como Vuestra Reverencia dice, al cual nos guarde Nuestro Señor como ve que es menester.—De Segovia y septiembre 21 de 89.—Fray Juan de la Cruz.

18. A DOÑA JUANA DE PEDRAZA, EN GRANADA ²⁷

[Segovia, 12 de octubre de 1589.]

Jhs sea en su alma; y gracias a él, que me la a dado para que, como ella dice, no me oluide de los pobres, y no como a la sombra, como ella dice; que harto me hace rabiarse pensar si, como lo dice, lo cree. harto malo sería a cabo de tantas muestras, au[n] quando menos lo merecía. no me faltaua aora más sino olvidarla. mira cómo puede ser lo q[ue] está en el alma, como ella está. como ella anda en esas tinieblas y uacios de pobreza [e]sp[irit]ual, piensa que todos le faltan, y todo; mas no es marauilla, pues en eso también le parece [le falta dios. mas no le falta nada, ni] tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa. quien no quiere otra cosa sino a dios, no anda en tinieblas, aunq[ue] más oscuro y pobre se uea; y quien no anda en presunciones ni gustos propios, ni de dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propria en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni qué tratar, buena ua; déjese y huélguese. ¿quién es ella para tener cuydado de sí? buena se pararía. nunca mejor estuuu que haora, porque nunca estuuu tan humilde ni tan sujeta, ni tiniéndose en tan poco y a todas las cosas del mundo; ni se conocía por tan mala, ni a dios por tan bueno, ni servía a dios tan pura y desinteresadamente como aora, ni se ua tras las imperfecciones de su uoluntad y enterez, como quizá solía. ¿qué quiere? ¿qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿qué piensa que es servir a dios sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéremos? como esto aya, ¿qué necesidad ay de otras aprehensiones ni otras luces ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan

²⁶ En 1584 había fundado el P. Doria en Génova el primer convento italiano.

²⁷ Seguimos el autógrafo que se venera en las Carmelitas de Valladolid, fotografiado por el P. Gerardo. Hay otras copias: una en el Ms.13245 p.202-3, hecha con primor por Manuel de Santa María. Las otras están en el Ms.12738 p.755 (incompleta) y 773. Esta última, la mejor. Suplo las abreviaturas y dos líneas pegadas, de otra mano. Cf. *Gutón* otros detalles del autógrafo.

tropieços y peligros al alma, que con sus entenderes y apetitos se engaña y se enuelesa y sus [mesmas potencias le hacen errar?] así, es gran m[erced] de dios quando las escurece, y enpobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas; y como no se hierre, ¿qué ay que acertar sino yr por el camino llano de la ley de dios y de la yglesia, y sólo viuir en fe oscura y uerdadera, y esperança cierta y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viuiendo acá como peregrinos, pobre[s], desterrado[s], vérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo? alégrese y fiese de dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y aun lo deue hacer; y si no, no será mucho que se enoge viéndola andar tan boua, lleuándola él por donde más la conuiene y auéndola puesto en puesto tan seguro. no quiera nada sino ese modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue como suele. el confesar, quando uiere cosa clara, y no tiene qué tratar. Quando tuuiere algo, a mí me lo escreuirá; y escriuame presto y más ueces, que por vía de doña ana podrá, quando no pudiere por las [monjas]. algo malo e estado. ya estoy bueno. mas fray Ju^o. euang[elis]ta está malo. encomiéndele a dios y a mí, hija mía en el s[eñ]or.—de seg[ovi]a y octubre 12 de 1589.—Fr. Ju^o. de la †.

A doña Juana de Pedraça, en casa del arcediano de Granada frontero del Colegio de los Abades.

19. A UNA CARMELITA QUE PADECÍA DE ESCRÚPULOS ²⁸

(Fecha incierta, antes de Pentecostés.)

Jhs, M[ari]a. Estos días trayga enpleado el interior en deseo de la uenida del [e]sp[irit]u santo, y en la pascua y después della continua presencia suya. y tanto sea el cuydado y estima desto, que no le haga al caso otra cosa ni mire en ella, aora sea de pena, aora de otras memorias de molestia. y todos estos días, aunq[ue] aya faltas en casa, pasar por ellas por amor del [e]sp[irit]u Sancto, y por lo que se deue a la paz y quietud del alma en que él se agrada morar.

Si pudiere acabar con sus escrúpulos, no confesarse estos días entiendo sería mejor para su quietud. mas quando lo hiciere, será desta manera:

Acerca de las aduertencias y pensamiento, aora sean de juicio, aora de obgetos o representaciones desordenadas y otros qualesquiera mouimientos que acaecen sin quererlo ni admitirlo el alma y sin querer parar con aduertencia en ellos, no los confiese ni haga caso ni cuydado dellos, que mejor es olvidarlos, aunq[ue] más pena den al alma. quando mucho, podrá decir en general la omisión o remisión que por uentura aya tenido acerca de la pureza y perfección que deue tener en las potencias interiores, mem[ori]a, enten[di]m[ien]to y uoluntad.

Acerca de las palabras, la demasia y poco recato que uiiese te-

²⁸ Se venera el autógrafo en las Carmelitas Descalzas de San José y Santa Ana, de Madrid—que seguimos—. El P. Silverio opina que tal vez fuera escrita en la misma Corte, en alguno de los varios viajes que hizo desde 1589 a 1591

nido en hablar con uerdad y rectitud, y necesidad y pureza de intención[n].

Acerca del obrar, la falta que puede auer del recto y solitario fin (sin respecto alguno), que es sólo dios.

y confesando desta manera, puede quedar satisfecha, sin confesar nada de esoto en particular, aunque más guerra la haga. comulgará esta pascua, demás de los días que sue.

Quando se le ofreciere algún sinsabor y disgusto, acuérdesse de xpo crucificado y calle.

Viua en fe y esperança, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara dios al alma. Arroge el cuydado suyo en dios, que él le tiene; ni la olvidará.

No piense que la deja sola, que sería hacerle agrauio.

lea, ore, alégrese en dios, su bien y salud; el qual se lo dé y conserue todo hasta el día de la eternidad. amén amén[n].—Fr. Ju^o. de la †.

20. A LA MADRE MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS DE CÓRDOBA ²⁹

(Madrid, 20 de junio de 1590.)

Jhs sea en su alma, mi hija en xpo. la causa de no auer escrito en todo ese tiempo que dice, más es auer estado tan a trasmano, como es Seg[ovi]a, que poca uoluntad, porque ésta siempre se es una misma, y espero en dios lo será. de sus males me he conpa-decido.

de lo temporal de esa casa no quería que tuuiese tanto cuydado, porque se yrá Dios olvidando della y uendrán a tener mucha necesidad temporal y [e]sp[irit]ualmente, porque nuestra solicitud es la que nos necesita. Arroge, hija, en dios su cuydado, y él la criará, que el que da y quiere dar lo más, no puede faltar en lo menos. cate que no la falte el deseo de que le falte y ser pobre, porque en esa mesma hora le faltará el [e]sp[irit]u y irá aflojando en las uirtudes. y si antes deseaua pobreza, aora que es prelada la a de desear y amar mucho más; porque la casa más la a de gouernar y proueer con uirtudes y deseos uiuos del cielo que con cuydados y traças de lo temporal y de tierra; pues nos dice el S[eñ]or que ni de comida ni uestido del día de mañana nos acordemos. lo que a de hacer es procurar traer su alma y las de sus monjas en toda perfección y religión vnidas con dios, olvidadas de toda criatura y respecto della, hechas todas en dios y alegres con sólo él, que yo le aseguro todo lo demás. que pensar que aora ya las casas la darán algo, estando en un tan bue[n] lugar como ése, y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por dificultoso; aunque, si uiere algún portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere.

a la madre supriora deseo mucho consuelo. espero en el señor se le dará, animándose ella a llevar su peregrinación y destierro en amor por él. ay la escribo. a las hijas madalena, s. gabriel y

²⁹ Seguimos el autógrafo conservado en las Carmelitas de Córdoba y en sendas fotocopias de Gerardo y Silverio.

m[ari]a de s. pablo, m[ari]a de la visitación, s. fran[cis]co y todas, muchas mis saludes en nuestro bien, el qual sea siempre en su [e]sp[irit]u, mi hija, amé[n].—de madrid y junio 20 de 1590.—Fr. Ju^o. de la †.

presto me bolueré a segouia, A lo que creo.

21. A LEONOR DE SAN GABRIEL, EN CÓRDOBA

(Madrid y julio ³⁰.)

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Con su carta me compeñecí de su pena, y pésame la tenga por el daño que le puede hacer al espíritu y aun a la salud. Pues sepa que no me parece a mí tiene tanta causa para tenerla como ésta, porque a nuestro Padre yo no le [veo] con ningún género de desgracia con ella, [ni aun] memoria de tal [cosa]; aunque la haya [tenido], ya con su arrepentimiento se le habrá [mitigado], y si todavía tuviese algo, yo [tendré] dado de hablar bien. Ninguna pena tenga ni haga caso, que no hay de qué. Y así yo entiendo cierto que es tentación traerlo el demonio a la me[moria], para que lo que ha de ocupar en Dios ocupe en eso. Tenga ánimo, mi hija, y dése mucho a la oración, olvidando eso y esotro, que al fin no tenemos otro bien ni arrimo ni consuelo [sino] éste, que después [que lo ha]bemos dejado todo por Dios, es justo que [no anhelemos] arrimo ni consuelo en cosa sino dél. Y aun es gran mi ³¹... nos le tener, porque nos qu... con él y no se le dé nada q... del alma todo se lo bu... suelo y pensando ella que... Su Majestad estará sa... como no estemos en desgr... por... que sea no es... lo haré...—De Madrid y julio...

Sobrescrito: Para la Madre Leonor de San Gabriel, Superiora en las Carmelitas Des[cal]zas de Córdoua.

22. A UNA DIRIGIDA ³²

(Fecha incierta.)

¿Ha visto, hija, qué bueno es no tener dineros que nos hurten y alboroten, y que los tesoros del alma también estén escondidos y

³⁰ El autógrafo se venera en las Descalzas de Sanlúcar la Mayor (Sevilla). Al acomodarla a un relicario la mutilaron lastimosamente. En el Ms.639 de Montserrat hemos dado con una copia sacada antes de ser estropeada, y por esta copia (fol.90) suplimos las no leves deficiencias del original. Oportunamente Simeón fija en 1590 la fecha, teniendo en cuenta la influencia del Santo ante el P. Doria (cortés más que cordial y camino de perderse en el término de este año), a la que la M. Leonor apela, pensando que el padre vicario general estuviera enfadado con ella. Lamento no haber podido verificar una lectura personal en el autógrafo, del que tampoco resultó fácil una fotografía. Por eso ofrezco un texto modernizado.

³¹ El manuscrito de Montserrat advierte: «No se puede leer más contenido».

³² Sigo el códice Tardonense-Granadino, p.35-36. La copia recién descubierta por mí en Montserrat (*Guión*) es exactamente igual. A continuación de la firma trae esta nota: «Un ejemplar de estas dos cartas se hallan m. s. de letra antigua al fin de unas obras de el S.to que se hallaron en poder de un seglar de Córdoua, las que cedió y se llevaron al Archivo de la Religión». Alude a la otra de las dos cartas inéditas descubiertas por el P. Sobrino. Esta copia de Montserrat está hecha por encargo del P. Andrés de la Encarnación, que las tenía catalogadas.

en paz, que aun no lo sepamos ni alcancemos de vista por nosotros mismos? Porque no hay peor ladrón que el de dentro de casa. Dios nos libre de nosotros. Dénos lo que El se agradare y nunca nos lo muestre hasta que El quiera. Y, en fin, el que atesora por amor, para otro atesora, y es bueno que él se lo guarde y goce, pues todo es para él; y nosotros, ni verlo de los ojos, ni gozarlo, por que no desfloreemos a Dios el gusto que tiene en la humildad y desnudez de nuestro corazón y desprecio de las cosas del siglo por El.

Harto descubierto tesoro es y de gran gozo ver que el alma ande a darle gusto al descubierto, no haciendo caso de los bobos del mundo, que no saben guardar nada para después.

Las misas se dirán, y yo iré de buena gana, si no me avisaren. Dios la guarde.—Fray Juan de la Cruz.

23. A LA MADRE ANA DE JESÚS, EN SEGOVIA ³³

[Madrid, 6 de julio de 1591.]

Jesús sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias a Dios, pues habiéndolo Su Majestad ordenándolo así, es lo que a todos más nos conviene. Sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que, así como es verdad, nos lo parezca. Porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas, y ésta vese bien que no lo es, ni para mí ni para ninguno; pues cuanto para mí es muy próspera, porque con la libertad y descargo de almas puedo, si quiero, mediante el divino favor, gozar de la paz, de la soledad y del fruto deleitable del olvido de sí y de todas las cosas; y a los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer a cuenta de mi miseria.

Lo que la ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme cuanto pudiere también de esto. Mas si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se le acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero, ahora sea yendo, ahora quedando, doquiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque con veras deseo su bien para siempre.

³³ Sigo la copia del Ms.12738 p.756 (BN). El bastante dudoso autógrafo, que se conservó hasta la guerra del 1936 en las Carmelitas Descalzas del Corpus Christi de Alcalá, desapareció en la misma, sin que conozcamos fotografía alguna con que poder contrastar su genuinidad sanjuanista. El mismo manuscrito de la Biblioteca Nacional trae otra copia en la p.742, pero estimo mejor la que utilizo

Ahora, en tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amen como santa amada suya.—De Madrid y julio 6 de 1591.—*Fray Juan de la ʔ*.

A la M. Ana de Jesús, carmelita descalza en Segovia.

24. A LA MADRE MARÍA DE LA ENCARNACIÓN, EN SEGOVIA ³⁴
[Madrid, 6 de julio de 1591.]

... De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor...

25. A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA ³⁵
La Peñuela, 19 de agosto de 1591.

Jesús sea en su alma. Aunque tengo escrito por vía de Baeza del suceso de mi camino, me he holgado que pasen estos dos criados del señor don Francisco por escribir estos renglones, que serán más ciertos. Allí decía cómo me había querido quedar en este desierto de La Peñuela, seis leguas más acá de Baeza, donde habrá nueve días que llegué. Y me hallo muy bien, gloria al Señor, y estoy bueno; que la anchura del desierto ayuda mucho al alma y al cuerpo, aunque el alma muy pobre anda. Debe querer el Señor que el alma también tenga su desierto espiritual. Sea muy enhorabuena como El más fuere servido; que ya sabe Su Majestad lo que somos de nuestro. No sé lo que me durará, porque el P. Fr. Antonio de Jesús, desde Baeza, me amenaza diciendo que me dejarán por acá poco. Sea lo que fuere, que, en tanto, bien me hallo sin saber nada, y el ejercicio del desierto es admirable.

Esta mañana habemos ya venido de coger nuestros garbanzos, y así, las mañanas. Otro día los trillaremos. Es lindo manosear estas criaturas mudas, mejor que no ser manoseados de las vivas. Dios me lo lleve adelante. Ruégueselo, mi hija. Mas, con darme tanto contento, no dejaré de ir cuando ella quisiere.

³⁴ Era priora de Segovia. Conservó este fragmento Fr. Jerónimo de San José, *Historia...* 1.7 c.2 n.4 p.701-2, de donde lo copiamos

³⁵ Sigo el Ms.TG p.32-34. El manuscrito de Montserrat tiene una copia exactísima y de una caligrafía impecable, sacada del TG con toda seguridad. La copia del Ms.567 de la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México es una adaptación más incompleta que de la carta 22.

Tenga cuidado del alma, y no ande confesando escrúpulos, ni primeros movimientos, ni advertencias de cosas cuando el alma no quiere detenerse en ellas; y mire por la salud corporal, y no falte a la oración cuando se pudiere tener.

Ya dije en la otra (aunque primero llegará ésta) que por la vía de Baeza me puede escribir, porque hay correo, encaminando las cartas a los Padres Descalzos de allí; que ya tengo allí avisado me las envíen.

Al señor don Luis y a mi hija doña Inés, mis recados. Déla Dios su Espíritu, amén, como yo deseo.

De La Peñuela y agosto 19 de 1591.—*Fr. Juan de la Cruz*.

26. A PERSONA DESCONOCIDA ³⁶
La Peñuela, 22 de agosto de 1591.

... *Dios nos dé recta intenció[n en to]das las cosas y no admitir peccado a sabiendas, que, siendo [así], aunque la balería sea grande y de muchas maneras, segura yrá, y todo se boluerá en corona. y dé mis saludes a su her[man]a, y a ysabel de soria un gran recaudo en el Señor, y q[ue] me e marauillado cómo no está en Jaén, auiendo allá monesterio. el Señor sea en su alma, hija en xpo. de la peñ[uel]a y ag[os]to 22 de 91.—[r[ay]] Juº. de la ʔ.*

27. A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA, EN SEGOVIA ³⁷
[La Peñuela, 21 de septiembre de 1591.]

Ihs sea en su alma, mi hija en xpo. yo recibí aquí en la peñuela el plego de cartas que me trajo el criado. tengo en mucho el cuydado. mañana me uoy a vbda a curar de vnas calenturillas, [que como ha más de ocho] días que [me dan cada día, y no se me quitan], paréceme auré menester ayu[d]a de medicina; pero con intento de boluerme luego aquí, que, cierto, en esta santa soledad me hallo muy bien. y así, de lo que me dice que me guarde de andar con el pº fr. Ant[oni]o, esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuydado me guardaré lo que pudiere.

Eme holgado mucho que el señor don luis sea ya sacerdote del señor; ello sea por muchos años, y su m[a]g[esta]d le cumpla los deseos de su alma. i o, qué buen estado era ése para dejar ya cuydados y enriquecer apriesa el alma con él! déle el parabién de mi parte, que no me atreuo a pedirle que algú[n] día, quando esté en el sacrificio, se acuerde de mí, que yo, como el deudor, lo haré siem-

³⁶ Publicó por primera vez el P. Silverio este fragmento en la edición manual de 1940 (p.793). Su original se conservó en las Carmelitas de Chiaia y hoy está en poder de las Carmelitas Descalzas de vía Arco-Mirelli (Nápoles). Sigo una fotocopia amablemente servida por el P. José Vicente de la Eucaristía. Las letras suplidás corresponden a otros tantos deterioros en el original y palabras abreviadas.

³⁷ Sigo el autógrafo, vnerado en las Carmelitas Descalzas de Salamanca y recientemente restaurado Las palabras suplidás entre paréntesis son del manuscrito 12738 (BN) p.743, y corresponden a línea y media recortadas en el original, de las que sólo se leen los rasgos inferiores de *días que*. La postdata es del Ms. 13245 de la Biblioteca Nacional fol.278v. Suplo también las abreviaturas habituales.

pre; porque, aunq[ue] yo sea desacordado, por ser él tan conjunto a su her[ma]na, a quien yo siempre tengo en mi mem[ori]a, no me podré dejar de acordar dél.

*a mi hija doña ynés dé mis muchas saludes en el Señor, y en-
trambas le ruegue[n] que sea seruido de disponerme para llevar-
me consigo. aora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de
la calentura también lo deajo, que bien me quisiera alargar.—de la
peñ[ue]la y set[iemb]re 21 de 1591.—Fr[ay] Juº. de la †.*

[No me escribe nada del pleito, si anda o está.]

28. A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA ³⁸

[La Peñuela, fecha incierta, 1591.]

Ya sabe, hija, los trabajos que ahora se padecen. Dios lo permite para prueba de sus escogidos. En silencio y esperanza será nuestra fortaleza. Dios la guarde y haga santa. Encomiéndeme a Dios.

29. A UNA RELIGIOSA DE SEGOVIA ³⁹

[Fecha imprecisa de estos meses.]

Ame mucho a los que la contradicen y no la aman, porque en eso se engendra amor en el pecho donde no le hay; como hace Dios con nosotros, que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene.

30. AL P. JUAN DE SANTA ANA ⁴⁰

[La Peñuela, 1591.]

... Hijo, no le dé pena eso, porque el hábito no me lo pueden quitar sino por incorregible o inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que hubiere errado y para obedecer en cualquiera penitencia que me dieren.

³⁸ La mejor copia de este fragmento es la que nos da el Ms.12738 p.1004, autógrafo de la declarante, que se refiere a una «carta breve».

³⁹ Transcriben este fragmento de carta los «Fragmentos históricos» extractados de los Procesos del Santo con bastante fidelidad, según constata el P. Crisógono, y reunidos en vistas a una vida del Santo a principios del XVII o mediados lo más tarde. Seguimos, pues, el Ms.8568 p.66.

⁴⁰ En una declaración autógrafa del P. Juan de Santa Ana se leen las circunstancias de esta carta, de la que únicamente conservamos el fragmento siguiente, gracias a la diligencia del P. José de Jesús María en la *Vida del Santo* (1.3 c.20 p.860-861). El P. Juan había sido compañero y confidente del Santo particularmente durante los meses tormentosos que precedieron al Capítulo de Madrid (julio de 1591) y durante el mismo. Fué a Granada con el encargo de reclutar a los religiosos que con el Santo (12) habían de embarcarse para Nueva España. En una carta desde Granada, dirigida a La Peñuela, le dice, alarmado, cómo anda por allá un padre comisionado por la Consulta para recoger informes contra el Santo con vistas a quitarle el hábito, como a Gracián. A esto le contestó «muy largo», dice; pero resume el contenido en estilo indirecto a lo que dice el P. Quiroga (cf. Ms.8568 fol.406v).

31. [CENSURA Y PARECER QUE DIÓ EL BEATO PADRE SOBRE EL ESPÍRITU Y MODO DE PROCEDER EN LA ORACIÓN DE UNA RELIGIOSA DE NUESTRA ORDEN, Y ES COMO SIGUE] ⁴¹

En este modo afectivo que lleva este alma parece que hay cinco defectos para juzgarle por verdadero espíritu.

Lo primero, que parece lleva en él mucha golosina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva siempre gran desnudez en el apetito.

Lo segundo, que tiene demasiada seguridad y poco recelo por errar interiormente, sin el cual nunca anda el espíritu de Dios para guardar al alma de mal, como dice el Sabio.

Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir que crean que esto que tiene es bueno y mucho; la cual no tiene el verdadero espíritu, sino, por el contrario, gana que lo tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo lo hace.

Lo cuarto y principal, que en este modo que lleva no parecen efectos de humildad, los cuales, cuando las mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma sin deshacerla y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad. Y si este efecto le hicieran, no dejara ella de escribir aquí algo, y aun mucho, de ello, porque lo primero que ocurre al alma para decirlo y estimarlo son efectos de humildad, que cierto son de tanta operación, que no los puede disimular. Que, aunque no en todas partes las aprensiones de Dios acaezcan tan notables, pero éstas, que ella aquí llama unión, nunca andan sin ellas. «Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur» (Prov. 18,12), et: «Bonum mihi, quia humiliasti me» (Ps. 118,71).

Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí significa; porque el mismo espíritu enseña estilo más sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como éste lleva; y todo esto que dice «dijo ella a Dios y Dios a ella», parece disparate.

Lo que yo diría es que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestras el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarle y deshacerlo; y pruébenla en el ejercicio de las

⁴¹ El P. Jerónimo, en la *Historia del Santo* (1.6 c.7 n.8 p.672-673), nos ha conservado este dictamen acerca del espíritu de una carmelita descalza, que el Santo escribió a petición del P. Doria. De este escrito hablan también otros biógrafos antiguos de San Juan de la Cruz. De la ocasión de escribirlo dice así el P. Jerónimo en el lugar citado: «No menos que en las cartas referidas, sino por ventura mucho más, se descubrió la luz superior que este gran Maestro tenía para aprovechar y guiar almas en un parecer que en este tiempo dió acerca del examen de un espíritu muy extraordinario de una religiosa nuestra que estaba en otra ciudad, a la cual el demonio iba engañando tan sutilmente, que pudieron también engañarse muchos religiosos graves y espirituales de diferentes religiones que aprobaron su espíritu. Encontró con ella nuestro P. Fr. Nicolás de Jesús María, vicario general, y, no satisfecho del modo que llevaba en su aprovechamiento, mandóle hacer una larga y menuda relación de la oración y efectos de ella; y este papel dió a nuestro venerable P. Fr. Juan por la gran satisfacción que tenía de su espíritu y de la conocida luz y don que Dios le había comunicado para estas cosas. Pidióle que, habiéndole visto con cuidado, diese al pie de él su parecer, y dióle el Santo Padre en esta forma con las palabras siguientes.»

virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia, y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma en que han causado tantas mercedes, y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo ⁴².

⁴² Por ser meros documentos oficiales, protocolarios y sin que interesen nada para conocer el pensamiento del Doctor Místico, dejamos de transcribir algunas licencias y otros documentos autorizados por el Santo, principalmente durante el tiempo en que ejerció de vicario provincial de Andalucía.

Entre las numerosas *cartas perdidas* quiero únicamente destacar, como ampliación a la nota 40 y dado su peculiar significado, lo que Juan de Santa Ana dice en la mencionada declaración autógrafa (ibid.): «Luego que llegué a Granada y en los conventos por donde iba de camino hablé a algunos religiosos y cobré las firmas dellos y se las envié [al Santo]. No me respondió ninguna cosa por muchos días, aunque le escribí otras cartas. Respondióme a todas después de muchos días desde nro convento de la peñuela *agradeciéndome la diligencia que había hecho en lo que me había pedido* [reclutamiento de misioneros para Méjico] *y que ya se había desconcertado la ida de Indias y se había venido a la peñuela para embarcarse para otras Indias mejores, y que allí pensaba acabar los pocos días que le quedaban de vida y preparar el matalotaje para la embarcación; y amonestándome a mí hiciese lo propio, diciendo muchas cosas acerca desto y se me quitase la gana que le significaba de la ida a Indias tenía; que las verdaderas Indias eran esotras y tan ricas de tesoros eternos—que me fué una carta de grandísimo consuelo para el alma.*»

En relación con la carta n.20 de la anterior edición, he de advertir que, fundado en este mismo documento autógrafo del interesado Juan de Santa Ana, hay que descartar como tal el *fragmento* que todos los editores veníamos reproduciendo, fiados del P. Alonso (*Vida* manuscrita: Ms.13460 de la B. N., fol.150), por tratarse de una *frase* del Santo que debía de ser en él familiar. El testimonio, cofundador del Santo en Baeza (1580), viene hablando de aquellos días y escribe: «ésta era su amonestación ordinaria. Y me acuerdo me dijo un día: *Mire, padre fray Juan, si en algún tiempo alguno le persuadiere (prelado o cualquiera que sea) alguna doctrina de anchura (aunque la confirme con milagros), no lo crea ni abraza, sino más penitencia y más desasimiento de las cosas, y no busque a Xpo fuera de la Cruz; y diciéndome: mire que se acuerde de esto que le digo porque le importa, y así en jamás se ha obligado*» (ibid., fol.401).

A P E N D I C E S

DICTAMENES.—AUTOGRAFOS NO DOCTRINALES.—GUIÓN BIBLIOGRAFICO.
ARCAISMOS Y LATINISMOS

Dictámenes de espíritu

1. DEL P. ELISEO DE LOS MÁRTIRES (MÉJICO) ¹

NOTA.—Existen varias copias de estos Dictámenes. Véase en el Guión bibliográfico. Aquí sigo la copia de los PP. Carmelitas de Segovia, hecha y anotada por el padre Manuel de Santa María, y que considero un poco mejor que la del Ms.13245 de la Biblioteca Nacional, también del mismo. El padre Manuel copia literalmente a Diego del Espíritu Santo en su obra inédita (extraviada) Carmelo mejicano. En las declaraciones abundantes que se conservan de testigos presenciales que las prepararon para los procesos de beatificación del Santo hay una rica mina de anécdotas y frases (no suficientemente aprovechadas por los biógrafos) del estilo de estos Dictámenes, a los que corresponde en exclusiva este título.

En virtud del precepto que me ha intimado—dice dicho venerable padre—, digo y declaro lo siguiente: Conoci al padre fray Juan de la Cruz, y le traté, y le comuniqué muchas y diversas veces. Fué hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno y de buena fisonomía; su trato y conversación apacible, muy espiritual y provechoso para los que le oían y comunicaban. Y en esto fué tan singular y proficuo, que los que le trataban, hombres o mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios, y a todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos, respondía con alteza de sabiduría, dejando a los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fué amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta.

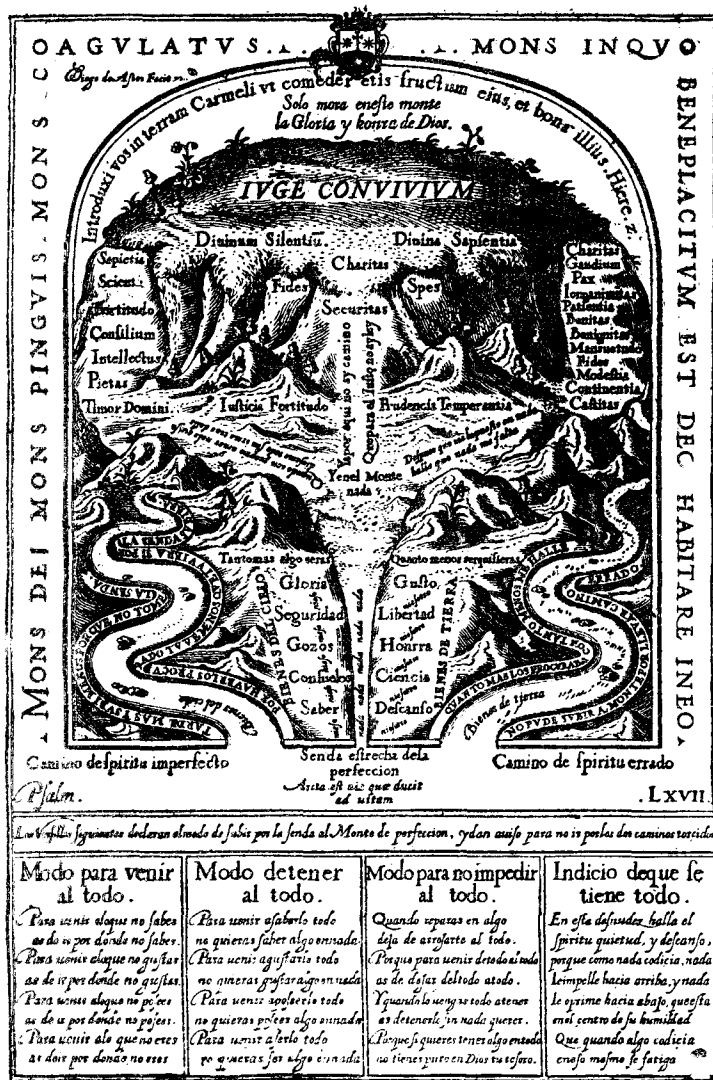
Cuando reprendía como superior (que lo fué muchas veces) era con dulce severidad, exhortando con amor fraternal, y todo con admirable serenidad y gravedad.

Dictamen 1.—Fué enemigo de que los superiores de religiosos, y más reformados, mandasen con imperio; y así repetía que en ninguna cosa muestra uno ser indigno de mandar como mandar con imperio; antes ha de procurar que los súbditos nunca salgan de su presencia tristes.

Dictamen 2.—Nunca hablaba con artificio ni doblez, de que era inimicísimo, porque decía él que los artificios violaban la sinceridad y limpieza de la Orden, y eran los que mucho la dañaban, enseñando prudencias humanas, con que las almas enferman.

Dictamen 3.—Decía del vicio de la ambición que en gente reformada es casi incurable, por ser el vicio más envicionario de todos, porque colorean y

¹ «El padre fray Eliseo de los Mártires, extremeño, profesó la Religión primitiva en Granada. Fué varón de grandes virtudes y de prendas muy relevantes, el primer visitador general que pasó a las Indias, el primer provincial carmelita descalzo de este reino de Méjico y el primero que en la Nueva España enseñó con su ejemplo a los Carmelitas a huir de los palacios de los príncipes, retirándose a este convento de Atlixco sin admitir prelación alguna, siendo para toda la Descalcez un espejo clarísimo de humildad, de abstracción y de todas las virtudes monásticas. Porque, entregado todo a su ejercicio y a la observancia puntual de los rigores primitivos, perseveró en ellos hasta el último aliento, con que entregó a Dios su espíritu en esta casa el año de 1620, cuando cumplía de edad setenta y de hábito cuarenta y nueve.» (Fray Diego del Espíritu Santo en su obra Carmelo mejicano.) Murió dos años después de escribir estos Dictámenes.



Dibujo del Monte realizado por Diego de Astor (grabador de la Moneda Real) para la edición príncipe (1618)

matizan su gobierno y proceder con apariencias de virtud y de mayor perfección, con que la guerra se hace más cruda y la enfermedad espiritual más incurable. Y decía de este vicio ser tan poderoso y pestilente, que hace a los que posee tales pecadores, que de sus vidas y enredos viene a hacer el demonio una argamasa que pone en confusión a los confesores, aunque sean muy sabios, porque pican en todos los vicios.

Tenía constante perseverancia en la oración y presencia de Dios y en los actos y movimientos anagógicos y jaculatorias oraciones.

Dictamen 4.—Decía que la vida de un religioso era toda un sermón (o había de serlo) doctrinal, que tuviese por tema estas palabras, repetidas algunas veces al día: *Antes morir y reventar que pecar*. Que dichas de voluntad limpian y mundifican el alma y la hacen crecer en amor de Dios, y dolor de haberle ofendido, y propósito firme de no ofenderle más.

Dictamen 5.—Decía que hay dos maneras de resistir vicios y adquirir virtudes. La una es común y menos perfecta, y es cuando vos queréis resistir a algún vicio o pecado o tentación por medio de los actos de la virtud que contrasta y destruye el tal vicio, pecado o tentación. Como si al vicio o tentación de la impaciencia o del espíritu de venganza que siento en mi alma por algún daño recibido, o palabras injuriosas, entonces resisto con algunas buenas consideraciones, como de la pasión del Señor (*qui cum male tractaretur, non aperuit os suum*), o considerando los bienes que se adquieren del sufrimiento y de vencerse el hombre a sí mismo, o pensando que Dios mandó que sufriésemos, por ser éstas nuestras mejoras, etc. Por las cuales consideraciones me muevo a sufrir y querer y aceptar la dicha injuria, afrenta o daño, y esto a honra y gloria de Dios. Esta manera de resistir y contrastar la tal tentación, vicio o pecado, engendra la virtud de la paciencia, y es buen modo de resistir, aunque dificultoso y menos perfecto².

Prosigue el dictamen 5.—Hay otra manera de vencer vicios y tentaciones y adquirir y ganar virtudes, más fácil y más provechosa y perfecta, que es cuando el alma, por solos los actos y movimientos anagógicos y amorosos, sin otros ejercicios extraños, resiste y destruye todas las tentaciones de nuestro adversario y alcanza las virtudes en grado perfectísimo. Lo cual decía ser posible en esta manera: Cuando sintiéremos el primer movimiento o acometimiento de algún vicio, como de lujuria, ira, impaciencia o espíritu de venganza por agravio recibido, etc., no le habemos de resistir con acto de la virtud contraria, como se ha referido, sino que luego en sintiéndole acudamos con un acto o movimiento de amor anagógico contra el tal vicio, levantando nuestro afecto a la unión de Dios, porque con el tal levantamiento, como el alma se ausenta de allí y se presenta a su Dios y se junta con él, queda el vicio o tentación y el enemigo defraudado de su intento, y no halla a quién herir; porque el alma, como está más donde ama que donde anima, divinamente hurtó el cuerpo a la tentación, y no halló el enemigo donde hacer golpe ni presa, porque el alma ya no está allí donde la tentación o enemigo la quería herir y lastimar³. Y entonces, ¡cosa maravillosa!, el alma, como olvidada del movimiento vicioso y junta y unida con su amado, ningún movimiento siente del tal vicio con que el demonio quería tentarla, y lo procuró; lo uno, porque hurtó el cuerpo, como está dicho, y no está allí, y, si así puede decirse, es casi como tentar un cuerpo muerto, pelear con lo que no es, con lo que no está, con lo que no siente, ni es capaz, por entonces, de ser tentado.

² Véase el c.3 y 5 del 1.3 de la *Subida* (P. Manuel).

³ El P. Manuel escribe al margen de estas líneas: «Haud abs re D. Augustinus in 7 *Musicae* ap. D. Th. 2.2 q.142 art.2 in corp.: «Mente (ait) in spiritualia suspensa, atque ibi infixa et manente, consuetudinis scilicet carnalis concupiscentiae impetus frangitur et paulatim repressus extinguitur.» Consonet necne doctrinae huic iudicet qui legit.»

Prosigue aún el dictamen 5.—Y de esta manera se engendra en el alma una virtud heroica y admirable, que el Angélico Doctor Santo Tomás llama virtud de alma perfectamente purgada. La cual virtud, dice el Santo, viene a tener el alma cuando la trae Dios a tal estado, que no siente los movimientos de los vicios, ni sus asaltos ni acometimiento o tentaciones, por la alteza de la virtud que en la tal alma mora. Y de aquí le nace y viene una perfección altísima, que no se le da nada que la injurien, o que la alaben o ensalcen, o que la humillen, o que digan mal de ella ni bien. Porque, como los tales movimientos anagógicos y amorosos lleven al alma a tan alto y sublime estado, el más propio efecto de ellos en la dicha alma es que la hacen olvidar todas las cosas que son fuera de su Amado, que es Jesucristo. Y de aquí le viene, como queda dicho, que, estando el alma junta con su Dios y entretenida con él, no hallan las tentaciones a quién herir, porque no pueden subir a donde el alma se subió o la subió Dios: *Non accedet ad te malum* (Ps. 90,10).

Continúa lo mismo y ahora la cautela sobre la precedente doctrina.—Aquí dijo el venerable padre fray Juan de la Cruz que se le advierta a los nuevos, cuyos actos amorosos o anagógicos no son tan prestos ni ligeros, ni tan fervorosos que puedan con su [salto] ausentarse de allí del todo y unirse con el Esposo, y que si por el tal acto y movimiento anagógico vieren que no se olvida del todo el movimiento vicioso de la tentación, no dejen de aprovecharse para su resistencia de todas las armas y consideraciones que pudieren, hasta que del todo venzan la tentación. Y su manera de resistir y vencer ha de ser ésta: Que primero resistan con los más fervorosos movimientos anagógicos que pudieren, y los obren y ejerciten muchas veces, y cuando con ellos no bastare, porque la tentación es fuerte y ellos flacos, aprovéchense entonces de todas las armas de buenas meditaciones y ejercicios que para la tal resistencia y victoria vieren ser necesarios. Y que crean que este modo de resistir es excelente y cierto, porque incluye en sí todos los ardides de guerra necesarios e importantes⁴.

Dictamen 6.—Y decía que las palabras del salmo 118: *Memor esto verbi tui servo tuo in quo mihi spem dedisti* [*Acuérdate de la promesa que hiciste a tu siervo, con que me diste esperanza*]⁵ son tan poderosas y eficaces, que con ellas se acaba con Dios cualquier cosa.

Dictamen 7.—Y diciendo con devoción las palabras del santo Evangelio (Lc. 2,49): *Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt oportet me esse?* [*¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?*], aseguraba que se reviste el alma de un deseo de hacer la voluntad de Dios a imitación de Cristo, Señor nuestro, con ardentísimo deseo de padecer por su amor y del bien de las almas.

Dictamen 8.—Y que queriendo la Majestad divina por medio de una crudelísima tempestad destruir y acabar la ciudad de Constantinopla oyeron a los ángeles repetir tres veces estas palabras: *Sanctus Deus, sanctus fortis, sanctus immortalis, miserere nobis* [*Santo Dios, Santo Fuerte, Dios Inmortal, apiádate de nosotros*]. Con las cuales súplicas luego se aplacó Dios, y cesó la tempestad que había hecho mucho daño y le amenazaba mayor.

Y así decía que son estas palabras poderosas para con Dios en necesidades particulares de fuego, agua, vientos, tempestades, guerras y otras de alma y cuerpo, honra, hacienda, etc.

Dictamen 9.—Decía asimismo que el amor del bien de los prójimos nace de la vida espiritual y contemplativa, y que como ésta se nos encarga por Re-

⁴ El P. Simeón (cf. *Bibliografía*) ha puesto en evidencia cómo todo este dictamen 5 es copia literal del Pseudo-Buenaventura *Mystica theologia*, de Hugo de Balma.

⁵ Sólo da el texto en latín. Añadimos la traducción. Valga para las restantes citas.

gla, es visto encargarnos y mandarnos este bien y celo del aprovechamiento de nuestros prójimos. Porque quiso la Regla hacer observantes de vida mixta y compuesta por incluir en sí y abrazar las dos, activa y contemplativa. La cual escogió el Señor para sí por ser más perfecta. Y los modos de vida y estados de religiosos que las abrazan son los más perfectos de suyo. Salvo que entonces, cuando decía y enseñaba esto, no convenía publicarlo, por los pocos religiosos que había y porque no se inquietasen; antes convenía insinuar lo contrario hasta que hubiese gran número de frailes.

Dictamen 10, ampliativo del 7 y del próximo antecedente.—Y declarando las palabras de Cristo, Señor nuestro, ya referidas: *Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt oportet me esse?* [¿No sabíais que en las cosas de mi Padre debo yo estar?], dijo que lo que es del Padre Eterno aquí, no se ha de entender otra cosa que la redención del mundo, el bien de las almas, poniendo Cristo, Señor nuestro, los medios preordenados del Padre Eterno. Y que San Dionisio Areopagita, en confirmación de esta verdad, había escrito aquella maravillosa sentencia que dice: *Omnium divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum*. Esto es, que la suprema perfección de cualesquiera sujetos, en su jerarquía y en su grado, es subir y crecer, según su talento y caudal, a la imitación de Dios, y lo que es más admirable y divino, ser cooperador suyo en la conversión y reducción de las almas. Porque en esto resplandecen las obras propias de Dios, en que es grandísima gloria imitarle. Y por eso las llamó Cristo, Señor nuestro, obras de su Padre, cuidados de su Padre. Y que es evidente verdad que la compasión de los prójimos tanto más crece cuanto más el alma se junta con Dios por amor. Porque cuanto más ama, tanto más desea que ese mismo Dios sea de todos amado y honrado. Y cuanto más lo desea, tanto más trabaja por ello, así en la oración como en todos los otros ejercicios necesarios y a él posibles. Y es tanto el fervor y fuerza de su caridad, que los tales poseídos de Dios no se pueden estrechar ni contentar con su propia y sola ganancia; antes pareciéndoles poco el ir solos al cielo, procuran con ansias y celestiales afectos y diligencias exquisitas llevar muchos al cielo consigo. Lo cual nace del grande amor que tienen a su Dios, y es propio fruto y efecto este de la perfecta oración y contemplación.

Dictamen 11.—Decía que dos cosas sirven al alma de alas para subir a la unión con Dios, que son la compasión afectiva de la muerte de Cristo y la de los prójimos; y que cuando el alma estuviese detenida en la compasión de la cruz y pasión del Señor, se acordare que en ella estuvo sólo obrando nuestra redención, según está escrito: *Torcular calcavi solus*. De donde sacará y se le ofrecerán provechosísimas consideraciones y pensamientos.

Dictamen 12.—Y tratando de la soledad en cierta plática que hizo en el convento de Almodóvar del Campo, refirió las palabras del Papa Pío II, de buena memoria, el cual decía que el fraile andariego era peor que demonio. Y que los religiosos, si visitasen, fuesen casas honradas, donde se habla con recato y compostura.

Dictamen 13.—Y declarando las palabras de San Pablo (2 Cor. 12,12): *Signa apostolatus nostri facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, etc., virtutibus* [Os he dado claras señales de mi apostolado con manifestar una paciencia a toda prueba, con milagros, con prodigios y efectos sobrenaturales], donde reparaba anteponer el Apóstol la paciencia a los milagros. De modo que la paciencia es más cierta señal del varón apostólico que el resucitar muertos.

Testimonio incidente de la paciencia heroica de N. S. P.—En la cual virtud certifico yo haber sido el padre fray Juan de la Cruz varón apostólico, por haber sufrido con singular paciencia y tolerancia los trabajos que se le ofrecieron, que fueron muy sensibles, y que a los cedros del monte Líbano derribaban.

Dictamen 14, esmaltado con insigne acto de humildad del mismo.—Y tratando de los confesores de mujeres, como experimentado, decía que fuesen algo secos con ellas; porque blanduras con mujeres no sirven más que de trocar la afición y salir desaprovechadas. Y que a él le castigó Dios por esto con ocultarle un gravísimo pecado de una mujer, la cual le había traído engañado mucho tiempo, y no fió de él el remedio por serle blando; aunque trazándolo así el Señor, lo descubrió por otro camino en nuestra misma Religión, de que yo tengo harta noticia⁶.

Dictamen 15.—Dijome en cierta ocasión que cuando viésemos en la Orden perdida la urbanidad, parte de la policía cristiana y monástica, y que en lugar suyo entrase la agrestidad y ferocidad en los superiores (que es propio vicio de bárbaros), la llorásemos como perdida. Porque ¿quién jamás ha visto que las virtudes y cosas de Dios se persuadan a palos y con bronquedad? Trajo para esto lo de Ezequiel, capítulo 34: *Cum auctoritate imperatis eos et cum potentia* [Dominabais sobre ellos con aspereza y con prepotencia].

Dictamen 16.—Y que, cuando crían a los religiosos con estos rigores tan irracionales, vienen a quedar pusilánimes para emprender cosas grandes de virtud, como si se hubieran criado entre fieras, según lo significó Santo Tomás en el opúsculo 20, *De regimine principum*, capítulo 3, diciendo: *Naturale est enim ut homines sub timore contriti in servilem degenerent animum et pusillanimes fiant ad omne virile opus et strenuum* [Y es natural que los hombres criados en temor tengan ánimo apocado y sean pusilánimes para toda obra grande y esforzada]. Y traía lo de San Pablo (Col. 3,21): *Patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros ne pusillanimes fiant* [Padres, no irriteis a vuestros hijos con excesiva severidad, para que no se hagan pusilánimes y apocados].

Dictamen 17.—Y decía que se podía temer ser traza del demonio el criar los religiosos de esta manera; porque, criados con este temor, no tengan los superiores quien los ose avisar ni contradecir cuando erraren. Y si por este camino o por otro llegare la Orden a tal estado, que los que por las leyes de caridad y justicia (esto es, los graves de ella) en los capítulos y juntas y en otras ocasiones no osaren decir lo que conviene por flaqueza o pusilanidad o por miedo de no enojar al superior, y por esto no salir con oficio (que es manifiesta ambición), tengan la Orden por perdida y del todo relajada.

Dictamen 18.—Y tanto, que afirmaba el buen padre fray Juan de la Cruz que tendría por mejor que no profesasen en ella, porque la gobernará entonces el vicio de la ambición, y no la virtud de la caridad y justicia. Y que se echará de ver claramente cuando en los capítulos nadie replica, sino que todo se concede y pasan por ello, atendiendo a sólo sacar cada uno su bocado; con lo cual gravemente padece el bien común y se cría el vicio de la ambición.

Dictamen 19.—Que se había de denunciar sin corrección, por ser vicio pernicioso y opuesto al bien universal. Y siempre que decía estas cosas era habiendo tenido grandes ratos de oración y coloquios con Nuestro Señor.

Dictamen 20.—Decía que los prelados habían de suplicar a menudo a Dios les diese prudencia religiosa para acertar en su gobierno y guiar las almas de su cuidado al cielo. Alababa mucho al padre fray Agustín de los Reyes de esta virtud, que la tenía con excelencia.

Dictamen 21.—Algunas veces le oí decir que no hay mentira tan afectada y compuesta, que si se repara en ella, por un camino o por otro, no se conozca que es mentira.

Dictamen 22.—Ni hay demonio transfigurado en ángel de luz que, bien mirado, no se eche de ver quién es.

⁶ Cf. arriba *Vida* c.12.

Dictamen 23.—Ni hay hipócrita tan artificioso y disimulado y fingido, que a pocas vueltas y miradas no le descubráis.

Dictamen 24.—Con ocasión de un castigo severo que hizo un superior, dijo una divina sentencia: «Que los cristianos, y más religiosos, siempre tienen cuenta de castigar los cuerpos de los delincuentes, de manera que no peligran las almas, no usando de extraordinarias crueldades, de que suelen usar los tiranos y los que se rigen por fiereza.» Y que debían leer las palabras de Isaías, capítulo 42 (v.1-4), y a San Pablo, 2.^a *ad Corinthios*, capítulo 13 (v.10), los prelados a menudo.

Dictamen 25, último de quien hace mención la crónica 7 l.28 c.49 n.13. Habiéndole propuesto un pretendiente del hábito, y hablándole algunas veces, dijo «que no le recibiesen, porque le olía mal la boca. El cual olor procedía de tener las entrañas dañadas, y que de ordinario los tales son mal inclinados, crueles, mentirosos, medrosos, murmuradores, etc., y que es regla de filosofía que las costumbres del alma siguen el temple y complexión del cuerpo».

Esto es lo que por ahora me acuerdo. Si más me acordare, lo avisaré a N. P. General en cumplimiento de su precepto. Fecho en México a veinte y seis de marzo de mil y seiscientos diez y ocho.—*Fray Eliseo de los Mártires.*

2. SOBRE EL ESPÍRITU APOSTÓLICO DE LA ORDEN

NOTA.—En los Capítulos de Almodóvar (1583) y de Lisboa-Pastrana de 1585 se planteó la cuestión de las misiones en la naciente Reforma teresiana. Los cronistas y biógrafos del Santo españoles, así como el padre Belchior (cronista portugués), al narrar aquellas incidencias se hacen eco de tres tendencias: la de Doria (contemplación), la de Gracián (apostolado a ultranza) y la de San Juan de la Cruz (apostolado moderado bajo la primacía de la contemplación). En algunos casos resumen los discursos de unos y de otros. El padre Severino de Santa Teresa (Santa Teresa de Jesús por las misiones, *Edit. El Carmen, Vitoria 1959, 678 págs.*) ha recogido—aportando nuevos datos y documentos inéditos—todos aquellos pareceres, poniendo en claro la posición que ha llegado a hacerse oficial en la Orden. Gracias a la colaboración del padre Nazario de Santa Teresa, puedo añadir hoy aquí un documento inédito que abunda en lo mismo y que refleja el dictamen (en cuanto al sentido y opinión que se tenía hecha) del santo Reformador del Carmelo sobre el particular, que ya conocemos por los dictámenes anteriores. Copio parte del capítulo 11 del libro primero de Tesoro escondido en el Santo Carmelo mexicano..., por el padre Agustín de la Madre de Dios, folios 61-69, según fotocopia obtenida sobre el original que se conserva en New Orleans, Tulane University of Louisiana, Departement of Midle American Research, 12817. Modernizo la escritura.

CAPÍTULO UNDÉCIMO.—*Llega de Génova a España N. P. F. Nicolás de Jesús María. Siente mucho la venida de nuestros religiosos a las Indias y pónese la razón de aqueste sentimiento*

Varios son los dictámenes de los hombres, diversos los pareceres, y en lo mismo que hallan unos conveniencias ajustadas descubren otros daños insuperables. No está en todos el acierto tan a la mano que no ponga en cuidado al más atento; y aquel que lo está más halla deslices en lo que el menos más seguridad. Bien pueden con santo intento hacer santos una cosa, y con ese mismo intento otros santos no aplaudirla, porque son muy diferentes la voluntad y el dictamen, y no siempre se ajusta nuestro ingenio a lo que abraza nuestra voluntad. La de nuestra sagrada Religión y primitivos descalzos era de agradar a Dios en sus acciones y empleos; pero sobre cuáles fueran por propios nuestros más gratos a Su gusto ha sido piadosa lucha en los más de-

seos de Su agrado. Nuestro venerable P. Fr. Nicolás de Jesús María, Argos de nuestra Reforma, que fué el que sucedió a Gracián en su gobierno, fué tan diferente de él en los dictámenes, que en otra cosa no convenían los dos de ambos sino en el celo de agradar a Dios. Y no hace eso ni contra su santidad ni caridad religiosa, pues las batallas del entendimiento se compadecen con ambas, como lo hicieron entre San Pedro y San Pablo, en San Epifanio y Crisóstomo, en Jerónimo y nuestro gran Padre Juan Jerosolimitano y en otros muchos santos de la Iglesia...

Al punto que supo su elección en Génova, donde estaba fundando aquella casa, le fué forzoso dejar otra vez su patria por venir a regir a sus ovejas, y se embarcó para España, donde llegó por julio. Dijéronle en llegando cómo el Capítulo de Lisboa había enviado a nuestros religiosos a las Indias y el destino con que venían, que era de fundar en México y hacer desde allí salidas y correrías para rescatar almas del poder de los demonios, predicando el Evangelio a aquellas gentes ciegas. Como el santo varón era tan deseoso del retiro, dicen que afirmó diciendo: *Yo aseguro que, si estuviera yo en España, no fueran ellos allá.* Juntó Capítulo a diez y siete de octubre del mismo año en Pastrana para que se continuase el ya empezado en Lisboa. Estando juntos los Padres, como él era tan entero, declaró su sentimiento diciendo de este modo:

«Padres: Mucho me espanto que, viviendo vuestras reverencias tan a la luz del cielo y siendo tan deseosos del bien de su Reforma, den en enviar sus hijos en medio de los riesgos, y con la piadosa capa de la caridad cubran algunos las vehemencias de su inclinación enviando a los religiosos a conversiones de infieles, siendo como es tan ajeno aqueste empleo de nuestro propio Instituto. Bien saben vuestras reverencias que nuestra Regla, que es la que ha de medir nuestras acciones, es Regla de ermitaños y que a los ermitaños del Carmelo es para quien se escribió; y no es oficio propio de ermitaños andar convirtiendo infieles, sino orar penitentes en los montes. Fuera de que lo propio del estado es de hombres contemplativos y no hay cosa, según dicen los santos, menos dispuesta a la contemplación que el ánimo derramado. Y así como en las misiones haya tanto de exterior y trato con las criaturas, no puede compadecerse con aquella mejor parte tan propia del carmelita, tan alabada de Cristo y que tanto nos importa, ni será bien dejar por el accesorio nuestra más principal ocupación. Además, que el andar en conversiones es procurado de muchos, ya por el tedio del encerramiento y contemplación divina, que hallan muy dificultosa y lo es para los tales; ya por huir la regular observancia y vivir a sus anchuras. De otros, por tener inclinación, es natural vagabundo por ver, por discurrir y andar caminos, no por celo de las almas; y así es bien encerrarlos y tenerlos en la clausura y coro. También es cierto que en la Regla se nos manda el estar siempre en la celda y es culpa en nosotros salir de ella sin necesidad precisa, pues claro está que, si al carmelita no le está permitido salir fuera de su celda, menos le será lícito andar surcando mares, midiendo climas ni pasando montes. En esta ocupación es fuerza se menoscabe la penitencia y la aspereza de vida, parte tan principal del carmelita descalzo; pues, para el trabajo continuo de los estudios, de lenguas y facultades es fuerza poner tasa a los rigores para que no se manquen los sujetos, y claro está que el fraile sin penitencia tendrá muy poco menos que un seglar. Los peligros en que viven los que andan en este empleo entre infieles, soldados y mujeres, ¿quién hay que no lo repare, y más viendo en las historias haber sucedido a muchos que, entrando fervorosos para ganar a otros, han vuelto a mirar atrás y aprehendido las costumbres de aquellos a quien conversa? Nosotros, Padres, somos agora muy pocos para irnos desmembrando, y cuando fuéramos muchos, no es aquesta ocupación para el modo de vida que tenemos. La experiencia nos lo enseña, el

cielo nos lo declara; pues saben vuestras reverencias que a nuestra Madre y Fundadora Teresa la dijo el mismo Cristo nos dijese de su parte que, si quiriáramos conservarnos y aumentar la perfección, predicásemos más con las virtudes y obras que con las elocuencias y palabras; y tratásemos poco con seglares, y eso para bien suyo. Con lo cual todo se opone esta misión que se ha hecho, y creo ha de ser de tan poco provecho como las dos primeras para Angola, con cuyos sucesos infaustos nos está diciendo Cristo que no gusta que tratemos de aquestas conversiones.»

Habiendo dicho el Padre Provincial estas razones con un vehemente celo, el P. Fr. Jerónimo Gracián, que era definidor primero y al que primero que a otro le competía el hablar y decir su sentimiento..., respondió en esta sustancia:

«Padre nuestro, el intento del Capítulo en enviar aquestos religiosos ha sido bueno, como el celo de vuestra reverencia también lo es en todo; pues los instantes mandatos de Su Majestad, si ya no digo súplicas, nos han obligado a todos a que le obedezcamos. Fuera que, aunque no hubiera éstos, no juzgo yo ser ni contra la Religión ni contra el Instituto el que se ocupen algunos, a quien Dios diere partes para ello, en ir a convertir almas; porque lo que vuestra reverencia dice que nuestra Regla es Regla de ermitaños, bien se sabe que eso era antiguamente, pues nosotros no somos ermitaños, sino mendicantes, como lo determinan los Pontífices después que nos sacaron de los montes para ayudar la Iglesia y que Inocencio IV nos hizo cenobitas y permitió habitar en las ciudades, como se hizo también con los frailes agustinos; y así, no estamos más desobligados que ellos a ayudar a las almas y a la fe. Además, que, aunque fuéramos ermitaños, no cesaba por eso la obligación en tiempos tan trabajosos, pues los santos que lo fueron Basilio, Nacianceno, Antonio, Benito, Jerónimo y Agustín, no por ser ermitaños dejaron de salir de los desiertos como leones briosos y oponerse a las huestes que embestían y destruían la Iglesia, si no es que ya digamos que estos santos no acertaron ni guardaron su Instituto. Y el ser nuestra ocupación contemplar en las cosas celestiales en la quietud del retiro yo lo predico y confieso; pero el dejar aquesa y nuestra comodidad por acudir a las almas ha sido siempre alabado y ejecutado por los profetas y apóstoles, a quienes tenemos por Padres, y, lo que es más, por el mismo Jesucristo, pues gastaba las noches en la oración de los montes y los días empleaba en enseñar a las turbas. Y el dejar a Dios por Dios es obra de gran fineza. Y no hace al caso que algunos abusen de este ejercicio por propia comodidad, pues nunca el mal uso de uno daña a lo que siempre es bueno; y no porque Judas en el apostolado fuese malo, fué malo por ser apóstol. Ni a los frailes carmelitas manda tampoco la Regla estar en las celdas siempre, sino en tanto que no fueren ocupados con ocupaciones justas. Pues ¿qué más justa ocupación, Padre nuestro, que llevar almas al cielo, que ayudar a la Iglesia nuestra madre, que dar luz a los gentiles y sacar de las garras del demonio las almas por quien Cristo padeció? Causa bien justa es para salir de la celda la juzgó por justa el Verbo eterno para salir del seno de su Padre; bien justa es la necesidad urgente de la Iglesia en tan pervertidos tiempos; que en ellos está tan combatida de herejes, tan oprimida de infieles, tan acosada de errores y tan necesitada de ministros. Ahora se halla el mundo en el estado más calamitoso que puede imaginarse. *(Hace un balance y continúa.)* Pues ¿qué más necesitada queremos la Iglesia? Si para agora no somos nosotros, ¿para cuándo somos, para cuándo nos guardamos? ¿Qué causa más justa puede haber para salir de la celda? Y si ésta no es causa justa, injusta cosa y ocupación será salir a predicar y confesar en los pueblos los frailes carmelitas, salir a buscar limosnas. Y si no es cosa injusta salir a buscar limosnas para nosotros, ¿cómo ha de ser ocupación injusta salir a buscar almas para Dios? Y aquello que se propuso

que la aspereza de la vida no se podía guardar andando en conversiones, es cosa muy al contrario, porque no hay ocasiones de mayores penitencias que estando encarcelados entre infieles, desnudos, perseguidos, hambrientos, desterrados por soles y por caminos y sin las comodidades que se hallan en los conventos para salud y para enfermedad. Y lo que dice vuestra reverencia que somos agora pocos, no es excusa suficiente, pues en todas las Religiones los ilustrados fundadores de ellas, cuando en sus primeros años estaban menos crecidas, entonces de dos en dos enviaban sus hijos por el mundo a convertir las almas y anunciar el Evangelio, imitando en esto a Cristo. Y aunque en estas ocasiones se ofrezcan muchas de ofender a Dios, no estorbó aqeso a los santos, pues es fiel Su Majestad para quien hace su causa, y no ofrece tentaciones que excedan a nuestras fuerzas, y adonde abunda la lucha superabunda la gracia, como en todos los mártires se vió. Y a lo que nos dejó dicho de parte de nuestro Señor nuestra primera Madre, respondo que el predicar más con las obras que con palabras lo hicieron los apóstoles y Cristo, el cual hizo primero que enseñase como el Evangelio dice, y no por eso dejaron sus discípulos de discurrir por el mundo... Fuera de que nuestra Madre no dice no prediquen sus hijos, sino que sea más con obras que con palabras, y así apoya las palabras y mucho más las obras. Pero ¿cómo predicarán con uno ni con otro si no fueren enviados y hubiere estas misiones, según San Pablo pregunta? Y lo que dice nuestra Fundadora que traten poco sus hijos con seglares, y eso para bien de sus almas, es decir que traten con ellos para bien de sus almas, porque el bien de las almas es lo que el cielo nos pide, no las visitas y correspondencia ni negocios temporales, a que nos lleva nuestro natural. Y aunque las dos misiones que a los principios se hicieron no tuviesen el efecto tan cumplido, no debe acobardarnos para dejar de enviar otros y otros religiosos, pues el dueño de la viña no desistió de querer reducir a sus arrendatarios viendo muertos a sus primeros siervos, sino que envió otros y otros, y después de ellos al Hijo, y luego a los apóstoles; y no porque murieron todos ellos se ha de colegir de ahí que no era voluntad de Dios el que fuesen sus siervos a reducir a aquella perdida gente.»

Dichas estas razones por Gracián con su fervoroso celo, viendo nuestro venerable P. Fr. Juan de la Cruz el diverso sentir de los dos padres y que ambos andaban por extremos, luchando con sus discursos, les templó y moderó, dando en el medio del Instituto propio:

«Padres nuestros *(les dijo)*: Ya en otras ocasiones, y en especial en el Capítulo de Almodóvar, hemos tratado este punto, y, como es tan importante su resolución, diré otra vez agora lo que siento. El Instituto carmelita primitivo mixto es, de contemplación y acción; pero de tal manera que la contemplación es la parte principal, la acción la menos, aunque ambas integrales. Por donde, el que quisiere entre nosotros darse todo al provecho de las almas faltará a la principal del Instituto, y el que se diere totalmente a la contemplación, sin cuidar del bien del prójimo como y de la manera que su talento alcanzare y ordenare la obediencia, cumplirá con la parte principal, pero no perfectamente con todo lo que debe. La ocupación del acudir a las almas, tomada con templanza, no es contra nuestro modo ni perjudica a las leyes; y lo hará si se toma en demasía como total empleo. Si queremos contentarnos que pase todo el océano por un pequeño arcaduz, es fuerza que él se rompa o la corriente se retarde; y así lo será también si nosotros queremos emplearnos en todos los asuntos, pues ha de ser necesario descaer en ellos, faltando a los más propios. No es el talento del hombre vaso capaz para abrazar en sí mucho, y así me parece a mí que será el mejor empleo el dar la mayor atención a lo que es más propio, y después lo que sobrare a lo que no lo es tanto. Andar vagos los frailes por los montes, estancias y rancherías, gastando allá mucho tiempo *(si no es un caso raro)*, claro está que es ajeno del retiro que

nuestro estado profesa; pero salir a convertir almas en pueblos circunvecinos, volviendo luego a reforzar las redes, aun en España se hace y lo hemos hecho todos desde el tiempo que se empezó la Reforma. Y en salir a limosnas se permite aun en las religiones encerradas. Y así digo que no nos quiere Cristo sólo para estarnos solos, y más cuando se aumente esta familia en provincias y en sujetos; pues en lo compatible a nuestro estado es bien ayudar al prójimo y repartir las luces con los hombres que en la oración nos comunica Dios. Por donde aquesta misión de Nueva España está bien que se haya hecho y que los religiosos que allá han ido sean en todo ayudados, pues además de haber sido sus acciones y deseos enderezados con el nivel y regla de la buena intención, además de haber deseado tanto nuestra santa Fundadora aquesta ida, que por ella empezó a tratar nuestros aumentos y procuró reformat a toda aquesta familia, particularmente en frailes. Van los que van allá bien instruidos por el P. Fr. Antonio y con licencia de Su Majestad para poder labrar casas adonde vivan religiosamente y se pueda guardar el Instituto tan bien como en España.»

Continúa el cronista resumiendo el criterio de todos los capitulares, inclinados por el del Santo, a quien hace un canto de agradecimiento por deberse a él la fundación de los conventos de Méjico, de los que se le considera, con todos los títulos, autor y bienhechor.

A P E N D I C E I I

Autógrafos no doctrinales

NOTA.—Se conservan varios documentos oficiales, algunos solamente firmados, pero en los que no es aventurada la hipótesis de afirmar que colaboró en su redacción San Juan de la Cruz. Tales, por ejemplo, la patente firmada por todo el Definitorio en Lisboa para los doce primeros misioneros de Méjico; la célebre declaración sobre las religiosas emanada de la Consulta, las instrucciones de novicios, etc. Otros documentos más breves, como licencias, además de la firma, tienen el mérito de estar todos por entero escritos por mano del Santo. Pero su valor atañe más bien a la historia o a un estudio exhaustivo de la morfología y grafología sanjuanistas. Nosotros no los incluimos aquí, donde reservamos las preferencias para la *Biografía* del P. Crisógono y a las obras propiamente doctrinales. Sin embargo, consideramos de particular importancia el llamado *Códice begoñés*, por su extensión, por su excelente valor gramatical de complemento a los autógrafos que ya dimos en el cuerpo del libro y por su carácter intermedio de mero autógrafo-copia de ajena creación y posible intención de apunte en el rico archivo experimental que suponen la *Subida* y la *Noche*, en donde pueden encontrarse paralelismos con lo que se describe por la interesada en este apunte personal copiado por el Santo. Lo reproducimos exactamente, según lo hiciera ya el P. Eduardo del Niño Jesús en su primorosa edición de este código (Ediciones «El Carmen», Vitoria 1948, pp.25-49). Como se sabe, es un fragmento de la autobiografía de Catalina de Jesús (Beas), dirigida del Santo y muerta en 1586 en aquel mismo monasterio. Esta reliquia sanjuanista se conserva ahora en el Carmelo de Begoña (Bilbao).

[Capº 6. de lo que despues de la muerte de su padre hizo]¹

Muerto ya mi p[adr]e bolui atratar con muchas veras en la fundacion del monesterio y parecioles alas personas que me ayudauan en esto que seria mas seruicio de dios que este monesterio se hiciese dela compañía en este lugar porque seria el pueblo mas ayudado en el seruicio de dios y así ceso aquel intento y enbie por padres dela compañía y venidos dauase orden en que cada vno mandase para la fundacion y anque yo y mi hermana mandauamos la mitad de nra hacienda porque la otra mitad queriamos para yrnos aser monjas no sepudo juntar cantidad suficiente para la tal fundacion y quiso nro señor que vuo quien diese bastante quantidad en segura y así se fundo allí en este tiempo comunque² yo algo de mis deseos con vno de aquellos padres queyo auia traydo que se llamaua el Pe. fustamente³ porque como ya no auia auido effecto el fundar dela compañía eneste lugar boluia atratar enlo primero que se me auia mostrado en uision y mostre a aquel padre la regla que se me auia mostrado (laqual se me auia quedado tanto enla memoria que⁴ demí mano la auia podido escreuir aunque hasta entonces nunca lo auia hecho

¹ Este título es de la venerable. La letra del Santo comienza con la palabra muerto. Las letras entre paréntesis corresponden a abreviaturas que rellenos.

² E comuniqué.

³ Bustamante.

⁴ Bis que.

nisabido hacer) y preguntandole que sisabia alguna orden que guardase aquella regla enleyendola dijo q[ue] aquella era la regla dela madre theresa de ihs y dijo mucho della, y aconsejome que procurase luego darle cuenta y rogase quisiese admitir ladicha fundacion y venir a ello, y q[ue] el me ayudaria y la escreuiria sobre ello porq[ue] era muy conocida suya.

Cap. 7. delo que hiçe antes que escriuiese ala m^o. theresa de ihs y decomo la escreui

Como ya yo supe dela orden lo que deseaua holgueme mucho, y congran confianza (antes que escriviese ala m^o. ther. de ihs) compre la casa, para el monesterio que, ami y alos que me ayudaua[n] nos parecia estar en mejor sitio, por estar junta conla yglesia del lugar donde podia goçar de los oficios diuinos y sermones, y como vi que importaua poco alcançar lafundacio[n] dela m^o. theresa de ihs, sino tenia primero licencia del consejo de ordenes aqui en esta sugeto este pueblo enlo spual enbie a vn mi her^o a madrid y estando veinte meses procurando la licencia dauame yo priesa a edificar en lacasa para elmonesterio y al cabo delos veinte meses no le quisieron dar licencia para q[ue] fuese sino dela orden de s.tiago de comendadoras, como vi esto dio me mucha pena y estando muy apretada fuime con nro señor y pedile mucho que o me quitase los deseos o mediese medio para ponerlos por obra y dijome nro señor, estas palabras cree y espera q[ue] yosoy elque todo lo puedo, y cobrando nuevas fuerças con estas palabras y verdadera confianza enbie a segura, por vn p^o. dela conpañia que sellama eraso queauia sido mi confesor, y pareciole q[ue] escriuiemos ala m^o. theresa de ihs el y yo y elque al presente tenia las veces del vic^o, y hecho respondio la sancta m^o. que ella noera suya y asi no podia yr a madrid a negociarlo que pues yo loera que lo procurase yo, entonces determinandome aenbiar otrauez, a madrid diome vna enfermedad muy recia conque ceso y durome aquella enfermedad mas dequatro meses y llegue tanalcabo que me olearon y quede tan agrauada de enfermedades que desconfiando de poder yo ya entender enel nego^o, enbie otra vez, por eldicho p^o. a segura, para ver si podria darme algun medio deque en madrid se procurase la lic^a, por via de los de la conp^a, porque siquiera quedasealcancada licencia para que mi her^o, procurase acabar, la obra si yo me muriese y sino alo menos pudiese morir en el habito yaqno alcançase lo demas.

Cap. 8. de vn milagro q acaezio por elqual dios me sano y como fuy yo a negociar la li^a.

Pareciole entonces al p^o. eraso que boluiese a yr mi herm^o. co[n] cartas para que le fauoreciesen alla, y aunque a mi me parecia que no eran medios eficaces toda via me conformaua entre tanto mis males me agrauaua[n] mucho y vn sabado visitandomeel p^o. sobredicho dijo que ala mañana queria decirme misa encasa y comulgarme y aunque yo le porfie mucho diciendo que en vna silla me lleuarian ala ventana que sale ala yglesia no quiso sino q se hiciese vn altar, apretauame el mal mucho en esta saçon, y fueron por vna ymagen encasa dedoña costança de s.doual para poner enel altar con laqual yo auia tenido especial deuocion entodas mis enfermedades, pasadas y quando lafueron asacar hallaron que salian gotas deagua amanerade sudor dela ymagen y marauilandose laenbiaron aca para que mirasen, lo que era y la ymagen, venia vertiendo gotas de agua era de pincel y algunos decianque seria[n] del barniz otros decianque no que era ya muy añeja y dieronmela a mi enlas manos y diome vn tenblor, muy grande entodos los mie[n]bros y angustias que pensauaq[ue] yua acabando y teniendola, enlos braços junte mi rostro conla

ymagen y parecia que seauia juntado el suyo conel mio muy estrechame[n]te y vañandome enaquel sudor senti grande aliuiio entodo el cuerpo y como que seme quitaua todo el mal como quien quita vna vestidura, y enaquel punto me senti tansana, como si nunca vuiera tenido mal la ymagen era el paso del descendimiento dela cruz y como vian que solo en christo sudaua y la virgen que le tenia en sus braços no mas les hacia reparar... yo tenia gana queno pareciese milagro ni que lofuese y que no pensase nayde que milagrosa mente medaua[n] la salud, y como parecia que se yua dando credito enbie a vn. p^o. que era algo detenido enestas cosas paraq[ue] lo viesse y como lo vido quedo algo suspenso y no se determino y fuese asi asu casa (yo mesentia ya muy sana) este p^o. boluio ala mañana ydijome como encomendando adios aquello de la ymagen leauia dado dios aentender, q era verdadero sudor, y quello auia hecho paradar, me salud q aunq paradar mela no era menester que porque creyesen enel pueblo como era volu[n]tad dedios fundar aqui monesterio y que se auia deservir mucho que yo lo procurase auia grido sanarme por estos medios, y a la verdad asi lo auia yo entendido enel interior quando junte conmigo la ymagen y senti salud diciendome leuantate que ya estas buena y ve asacar, la licencia que certissima mente la sacaras.

vino luego el p^o. eraso domingo por la mañana, a decirmela misa y quando entrara dijeron le lo que pasaua dijo el entonces no ay q hacer caso que sera del barniz y yo holgueme mucho y no queria creer sino que seria del barniz y trageron me entredos como solia a vna camilla para q desdealli oyera la misa aunque yo muy bien me pudiera entonces venir por mis pies y aun andar todo el lugar mas por que no se pensase seme ayudado lasalud ansi disimulaua dijo misa y comulgue y la y mage[n] sienpre sudaua, hasta que despues delas veinte y quatro oras seenjugo y dijo mi hermana, veaqui como no era sino el barniz, y luego boluio asudar de nuevo otro tanto tiempo venianla auer los clerigos y mucha ge[n]te, yo como me via sana deseaua dar alguna traça porque pareciese queauia sanado por medios humanos y declarando me con vn p^o. dige que si seria bueno salir medel lugar como para mudar los ayres respondiome queno auia paraque que pues dios meauia dado salud que vsase della, y cadauno pensase lo quequisiese leuanteme luego y comence atratar, de mi yda a madrid y despues de auer ronpido conlas dificultades y contradicciones que me ponian mis deudos que fueron hartas mepuse encamino determinada que aunque no quisiesen yr con migo auia de yr y asi mesali con vn her^o, mio y vna muger en vn carro yo auia sanado dia de s.anto[n] y al principio de febrero me parti vn viernes primero dequaresma, año de 1573, ento[n]ces como supieron mis deudos que me auia puesto en, camino tansola salieron cinco deacuallo de mis deudos para acompañaime y alcançaron me enla torre de ju^o abad y con harto frio enochos dias llegamos a madrid

Cap. 9. de lo que hiço en madrid y como saco la licencia.

Llegada a madrid luego procure hablar, al presidente del consejo de ordenes elqual estaua ya preuenido del consejo de los frayles franciscos y asi me respondio que mejor haria en entrar me enel moneste[r]io delas beatas franciscas deste lugar y fauorecerlas pues eran pobres y que eneste lugar bastaua aql mon^o, o que le hiciese decomendadoras, yo le respondi alo primero que yo no auia yda a madrid por consejo sino por licencia, y alo segundo q[ue] yo no tenia fausto para fundar mones^o decomendadoras que los que aora fundaua la m^o. theresa de ihs era lo que aora auia enque poner los ojos y que esta era mi intencio[n], elme respondio que hablase alos de mas oydores y queel haria lo que pudiese (estaria yo como tres meses enestos negocios en madrid y despues deauer puesto ladiligencia que pude respondieron

enjunta que cu[n]pliese lalicensia que auian dado antes que era. para fundar monest^o de comendadoras. viendo yo entonces que nose auia hecho nada escreui ala m^o theresa de ihs que entonces estaua en segouia loque pasaua y ella escriuió una carta al rey y con este fauor. sedio luego lalicensia. y como losupo la m^o. theresa de ihs respondiome queella vendria ara ya por san bernabe. boluime a veas y prosegui laobra del edificio. despues que la m^o. theresa de ihs vuo dado buelta a ciertos monas^{os}. vino tres dias antes de sancto matia y este mesmo dia de sancto matia se puso el sanctissimo sacrame[n]to en este moneste^o. y se intitulo san joseph del saluador año de mil y quinientos y setenta y quatro ⁵.

⁵ Aquí termina la escritura del Santo. Comparando este escrito con otros personales suyos, se advierten diferencias debidas a la fidelidad con que quiso copiar el original. La venerable pone aquí esta aclaración significativa: «Lo que paso den de que tome el abito ya Vp^a lo sabe todo y no abra que cansar aora denuevo a el padre fray xuan de la t dixie un caso q me acaezio en q[ue] me quisiere[n] matar dos vezes y sobre q el lo dira a V. p^a porque yo no se como dezillo por escrito.»

A P E N D I C E I I I

Guión bibliográfico

SECCIÓN PRIMERA: Fondo manuscrito de los escritos de San Juan de la Cruz

La mayoría de los siguientes manuscritos fueron presentados más o menos científicamente por los PP. Gerardo y Silverio en sus respectivas ediciones críticas, así como por estudios correspondientes de los PP. Matías, Sobrino, Eulogio, Simeón, Juan de Jesús María, Dom Chevallier, etc., de los que se hace mención en la sección segunda de este mismo Guión. Sospecho que hoy conocemos más manuscritos (anteriores a todas las ediciones y contemporáneos e independientes de las primeras) que catalogara el P. Andrés de la Encarnación a fines del siglo XVIII. Conviene recordar que las primeras ediciones, a pesar de la autoridad oficial con que venían avaladas, no vencieron la fuerte convicción de que se apartaban en no pocos casos de los manuscritos; lo que hacía que se siguieran multiplicando éstos con el afán de poseer el texto más genuino del Santo, a pesar de las reparaciones de sus obras. En cuanto a extensión en la enumeración, me limita la modesta pretensión de ofrecer un guión provisional que felizmente, dada la facilidad con que vienen a luz nuevos códices y supuesta una considerable bibliografía sin explorar, promete verse enriquecido. Señalo con un asterisco aquellos manuscritos que describo de segunda mano, por no haberlos podido examinar personalmente. De entre ellos he de agradecer al P. Nazario de Santa Teresa (Méjico) las notas correspondientes a algunos escritos cortos localizados en aquella República. Asimismo agradezco a D. Roger Duviol su amable indicación del destino de algunas poesías en Valladolid y Consuegra. Los estudiosos sabrán reconocer al instante algunas fichas hasta ahora desconocidas. El apremio de espacios condiciona nuestra brevedad, contentándonos con este carácter de guión e índice informativo, ya de por sí extenso.

I. Dibujo de Cristo crucificado

1. Autógrafo. En un relicario de metal dorado de las Carmelitas Descalzas de la Encarnación (Avila). El dibujo a pluma mide 57 mms. de alto por 47 mms. de ancho. Cf. reproducción fotográfica p.1098.

II. Dibujos del "Monte"

2. Ms.6296 BN Madrid, f.7. Es copia apógrafa. 255 x 185 mms. Cf. p.408.
3. Ms. 2201 (ib.) f.126r, 180 x 138 mms. Cf. p.409.
4. Ms.8795 (ib.) f.82v, 135 x 90 mms. Cf. p.410.
5. Ms. de la Subida en el Sacro Monte de Granada (v. abajo), f.2v, 158 x 101 mms. Cf. p.411.
6. Ms.705 de la Biblioteca de Montserrat (hacia la mitad s. n.), 177 x 130 mms. Cf. p.412.

III. "Subida del monte Carmelo"

7. Burgos, Archivo Silveriano. Cajón n.13, letra Q. Códice de Alcaudete: 162 x 114 mms. cubierta; 127 x 89 mms. caja; 8 hojas s. n., 356 numeradas por folios; f.219 equivoc. enumerac.; f.301 en blanco + tres al final. Notas preliminares de Silverio y Andrés de la Encarnación. Todo el manuscrito es

- autógrafo de Juan Evangelista, menos f.291r-300v, 347r-355v, copiados de otro códice de Duruelo, como atestigua una nota (f.356r) firmada por el prior de allí, Juan de San José (20-XII-1762); f.353r-355v contienen los c.46 y 47, retenidos por Silverio como apócrifos. Sigla: Alc.
8. Alba de Tormes, PP. Carmelitas, arca de tres llaves. Antiguo códice del duque de Alba. Vino a la Orden en 1704. Cartón forrado de terciopelo rojo con broches de bronce dorado. 207 x 150 mms. cubierta; 200 x 142 mms. hojas; 175 x 142 mms. caja; 1 f. blanco; 2 f., nota del P. Manuel de Santa María (1761), más otros 2 f., nota del P. Alonso de la M. de Dios (1705) con la historia del Ms. La Subida comienza en f.7 con numeración por páginas desde la 1: *Subida del monte Carmelo, trata de cómo podrá un alma despreocuparse*, etc. En el l.II repite la numeración del c.2 (p.77 y 78); en el c.11 (p.125-162) comprende los c.12 y 13 de la numeración actual. Entre l.II y l.III, una página en blanco. Al fin del c.15 del l.III: *fin del Tercero libro*: p.312, *Libro quarto*, que prosigue desde el c.16 hasta el final (c.45) p.409. Siglas: A; a [en texto] a (Lucinio).
 9. Madrid, Biblioteca Nacional, Ms.6624, *Obras de N. P. S. Juan de la Cruz sacadas de un manuscrito q está en el Monast^o de San Juan de Burgos / año de 1755*. F.62iv acta notarial. Traslado hecho a petición del P. José de Santa Teresa, prior de Burgos. Encuadernado en vitela 220 x 150 mms. cubierta; f.5r, *Subida del monte Carmelo / trata de cómo podrá un alma disponerse*, etc. Tiene la misma distribución de libros y de capítulos que Alba. Termina con el c.45 (l.IV) f.266r. Tiene omisiones. Se acerca más a Alba que a Alcaudete. Sigla: B; b [en texto] b (Lucinio).
 10. Madrid, BN Ms.13498. Procedía del Colegio de Calatayud. 205 x 155 mms. cubierta; 200 x 150 mms. hojas (sin paginar). Falta la primera. [f.2] *Subida del monte Carmelo. Tratado de cómo podrá un alma disponerse*, etc. Termina en [f.87v]. Resume muchísimo. No tiene la poesía, trae los dos cap. apócrifos del l.III. Sigla: C.
 11. Madrid, BN Ms.2201; 205 x 150 mms. cubierta. F.126r dibujo del monte. A la vuelta otro dibujo que subraya el esquema del anterior. F.127 (sin título): *Divídese este tratado en tres partes...* Da un sumario de cada una. Hasta el f.175 es muy buena letra. Desde f.175 hasta el final (f.244r) otra peor. Tiene el c.46 apócrifo muy menudoso e incompleto. El último verso de la canción 6.^a, *«y en el valle de cedros...»*. Sigla: D.
 12. Granada, Sacro Monte, Archivo Secreto. Pergamino: 213 x 157 mms. cubierta, orlada con dos rayas negras; hojas (canto rojo) 211 x 154 mms.; caja 147 x 113 mms. (19 líneas promedio). En el lomo: *Sn 3.^a 29.^a XXXVI*. Copia muy antigua, clara y limpia. Tiene pocas añadiduras de otra mano. 214 folios (sin numerar) en total. [f.1] *Tratado de LA Subida del monte Syon (sic) en que se declara como se ha de encaminar / un Alma hasta llegar a la perfecta unión con Dios / compuesto por el P.^e Fr. Joan / de la Cruz carmelita descalzo*. [f.2v] dibujo; dos ff. en blanco; [f.5] *Prólogo / Divídese este tratado...* [f.6r]: *Primera parte de la subida del divino monte Carmelo...* [f.6v] poesía. [f.32r] comienza el l.II. En todos los capítulos, al anunciarlos, añade *Libro 2*. El l.III comienza [f.142r]. Al numerar los capítulos, añade: *Libro 3*. Tiene los dos capítulos apócrifos. Termina [f.214r]: *finis* (unas sentencias en latín) *falta lo demás que promete*. Una aclaración después de la estrofa y al comenzar el l.III no cuenta como capítulo, y así se rezaga la enumeración. En el l.III resume en un capítulo los 31 y 32. El copista es andaluz (¡trancito!). En no pocos lugares abrevia mucho. Omite muchos textos de la Escritura. El resumen está hecho con inteligencia, dando sentido y reflejando (allí donde se hace) el pensamiento del santo.
 13. Madrid, PP. Carmelitas, Arch. Provincial, cajón letra O. Lo compró el P. Florencio del Niño Jesús en una librería de viejo en Roma y procede de los Trinitarios, S. *Caroli ad 4 fontes*, como lo atestigua una inscripción desvaída en el reverso del f.r. Pergamino, 208 x 158 mms. cubierta; 208 x 152 mms. hojas; 108 x 117 mms. caja. F.1r (roto) algunas frases incoherentes («es de fr. Ju.^o de la 1.^a»); [f.2] (primer número) *La Santísima Trinidad / Divídese este tratado en tres partes...* Ibid. vuelto: (tachado, al fondo): *Primera parte de la subida del divino Monte Carmelo, libro primero* (dos renglones del Prólogo: *Toda la doctrina*, etc.); f.2, prólogo: *Hame movido a tomar embresa tan difícil*, etc. Termina f.105r. Los últimos capítulos, 45 y 46, son los apócrifos. Todo el tratado está muy compendiado, sobre todo el l.III; pero está llevada bien a cabo la tarea de extraer la sustancia (conservando la letra) de San Juan de la Cruz.
 14. Tarragona, Biblioteca Provincial, Ms.263. Pergamino. En el lomo *Subida del monte Carmelo*. 152 x 109 mms. cubierta; 149 x 104 mms. hojas; 120 x 73 milímetros caja (31 líneas prom.). La signatura vieja era: 60 / L / 290. 3 ff. en blanco. [f.4r s. n.] *Fr. Fc.^o Xavier Serra Franciscano de Escornalbou / Es de la Librería de Escornalbou*. En el [f.5] comienza la numeración: f.1 *Jhs. M.^a Joseph / Subida del monte Carmelo / trata de cómo podrá un alma disponerse*, etc. Por ntro. St.^a *Pe fr Juan de la Cruz / primer Carmelita Descalzo*. F.2v, *Proemio*: *Ha se de advertir que para haver de declarar esta noche...* F.4v: *Libro primero en que se explica la primera canción*. F.23 li-
- bro II. Termina f.60v (c.20 del l.II) bruscamente: *a la verdad que profetizó Micheas ... y respondiese dios*. 3 hojas en blanco.
15. Barcelona, Biblioteca de la Universidad, Ms.411 (signat. actual; antigua, 17 / 5 / 36). Pergamino, 215 x 152 mms. cubierta; 213 x 150 mms. hojas; 182 x 110-120 mms. caja. Diversas escrituras; 1 f. en blanco. F.[2] 1: *Subida del monte Carmelo / De cómo podrá un alma*, etc. *por el bienaventurado nro p. f. Juan de la Cruz*, etc. *La doctrina que aquí se ha de tratar...* F.2r: *Proemio* (dos coll.). F.3v: *Libro Primero de la Subida del monte Carmelo*. F.19r libro II. F.80v libro III. Del f.106 salta la numeración al f.109. Termina en el f.118v con el c.46. Los dos últimos son los apócrifos. Compendia muchísimo. Hay capítulos que se reducen a pocas líneas. Son catalanes los copistas.
 16. Pamplona, MM. Carmelitas de San José. Ms.9 del archivo. Cartón forrado en seda blanca con dibujo rojo. 127 x 88 mms. cubierta; 120 x 84 mms. hojas; 100 x 70 mms. caja (15 l.m.) 9 hojas s.n. En la 2.^a de éstas: Nota del P. Jerónimo de Jesús (1630?) haciendo la historia. Este Ms. lo trajo de Barcelona la M. Leonor (fundadora allí 1586) al regresar a Pamplona en 1604. Lo escribió la M. Magdalena de la Asunción. Siguen otras notas. F.r [10]: *JHS M.^a JOSE / Poesía*. F.2v: *Declaración*. No trae división de libros ni numeración de capítulos. Omite muchos. Lo que copia lo hace con fidelidad. Existe mucho parecido en la repetición de errores y catalanismos (fonética y grafía) con el anterior Ms. de Barcelona. En el f.112v se interrumpe por haber cosido mal los cuadernillos. Prosigue en el f.256 (tras un fragmento de la *Llama*). Otro fragmento de la *Subida* está en los f.141-143. Termina f.282v *no hay peligro sino quando ella quiere poner las botencias en algo*. Sigla: P.
 17. Roma, Arch. Gen. Signat. 328a (moderna, 228b antigua). 296 x 250 mms. cubierta; 285 x 190 mms. hojas; 239 x 127 mms. caja (37 l.m.). P.r *Subida del Mo[n]te Carmelo. Trata de cómo*, etc. Termina con el c.32 del l.II p.144. El valor principal de este Ms. está en las anotaciones críticas hechas por el Ven. Tomás de Jesús, a quien el Def. Gen. encomendara la preparación de las obras del Santo. (Simeón). Sigla: Rm.
 18. Madrid, BN, Ms.13507; 215 x 145 mms. cubierta; 215 x 140 mms. hojas. Después de varios folios comienza la paginación. F.1r: *a uso del P. fr. Judn de Tudela*; f.v grabado del monte recordado de la edic. príncipe y pegado; p.2: *Compendio de las obras del Pe. Fr. Ju.^o de la Cruz Primer Carmelita Descalzo*. Termina este resumen «sin orden ni concierto» (P. Silverio) en la p.78.
 19. Madrid, Colección particular de D. Antonio Rodríguez Moñino (descubierto en colaboración por los PP. Otger y Simeón). Pergamino y cantos dorados. 205 x 150 mms. cubierta; 160 x 90 mms. caja (23 l.m.). F.1-132r: *Subida del divino monte Carmelo*. Contiene el texto «bastante imperfecto y compendiado de los tres libros» (Simeón).
 20. Madrid, BN, Ms.18160; pergamino 160 x 115 mms. cubierta, canto dorado; 157 x 110 mms. hojas. Procede de la donación de D. Pascual Gayangos. Contiene únicamente un fragmento: f.90-96 desde el principio hasta el c.5 del l.I (tres líneas). Silverio dice que es copia del Ms.13498. Sigla: G.
 21. Granada, Facultad Teológica de los Jesuitas, códice Tardonense-granadino (TG), folios 45-47v manuscritos (190 x 135 mms.) al final de una edición de 1630. *El capítulo siguiente es el segundo según el impreso del libro Tercero de la Subida del monte del Ven. Padre Fray Judn de la Cruz. Pónese aquí porque casi todo se lo mudaron en unas partes quitándole mucho, y en otras añadiendo...* F.53v: *Los dos capítulos siguientes se hallaron en un manuscrito del Padre fr. Judn de la Cruz y el primero dellos es el cap. 16 de la Subida... más prolongado y así el uno como el otro debieron de ser borradores del siervo de Dios...* (Transcribe los dos capítulos retenidos por apócrifos.)
 22. Segovia, PP. Carmelitas. Ms. *Fragmentos espirituales* del Arch. Pergamino, 150 x 100 mms. f.222-232v. Después de copiar la poesía sigue haciéndolo de numerosos párrafos de los dos primeros libros sin numeración y sin orden. Algunos son compendiados o adaptados.
 23. Madrid, Real Academia de la Lengua, Ms.157. Descubierto por D. José Muñoz Sendino y descrito por Simeón (El Mon. Carm., 60 [1952], p.431ss.). 210 x 150 mms. cubierta; 209 x 149 mms. hojas; 165 x 101 mms. caja. Escritura posterior al 1630. Comienza p.1: *Declaración de las Canciones de S. J. P.2: Libro primero de la subida del monte Carmelo*. Termina p.137: *fin de los libros de la suida del Carmelo*.

IV. "Noche oscura"

24. Madrid, BN, Ms.3446; 220 x 148 mms. cubierta; 210 x 144 mms. hojas; 180 x 95 mms. caja. Procede de los Remedios (Sevilla) a través del Archivo Generalicio. F.1 (sin título) *Prólogo al lector: En este libro se ponen pri-*

- mero todas las canciones... Vale. F.1v: Canciones del alma. 2v: comienza la declaración de las canciones. por nro. Rod^o. Pe. fray Juan de la Cruz, etc.; termina f.114v (lápiz moderno). Desde Andrés de la Encarnación fué estimada esta copia como la mejor, más completa y autorizada para la Noche. Cf. más detalles en el texto. Sigla: H (= Hispalense).
25. Madrid, BN, Ms.12658, 213 x 152 mms. cubierta; 200 x 150 mms. caja. Adquirido por el P. Andrés en Madrid. No dice su procedencia. Pondera su antigüedad y fidelidad. Está todo sembrado de contrasenos y números marginales (idénticos a Alc.) puestos por el P. Andrés mismo, y que marcan un minucioso cotejo crítico con el anterior. F.43: *Libro de la noche oscura compuesto por el padre fray Juan de la Cruz, Carmelita descalzo, el segundo fraile de la nueva reformation*. Termina en el f.167v, *siguese el verso: «en la noche dichosa»*. Cf. arriba en el texto. Sigla: Mtr. y M.
26. Alba de Tormes, PP. Carmelitas (v. n.8), p.409 (página seguida): *Libro quinto de la noche oscura / Antes que tratemos*. No trae el poema. En esta misma página comienza la declaración. Divide en párrafos sólo el principio como los anteriores. En p.466 (sin alusión a libro): *Comiéntase a tratar de la noche oscura del spir.* (como los anteriores). Entre p.525 y 530 hay hojas rasgadas y estropeadas por la humedad; pero hay dos hojas añadidas posteriormente, sin que se interrumpen ni el texto ni la paginación. Termina p.567: *siguese el verso*. Siglas: A; a [en texto] a (Lucinio).
27. Madrid, BN, Ms.6624 (v. n.9), f.266v: *Comienza el libro quinto. Antes que entremos en la declaración...* Características idénticas al anterior. Termina f.392r *se sigue el verso: «en la noche dichosa»*. Siglas. id. ut supra.
28. Valladolid, MM. Carmelitas, Archivo signat.7.III. Pergamino, 205 x 153 mms. cubierta; 200 x 143 mms. hojas; 175 x 120 mms. caja (24 l.m.); 110 folios escritos (con el texto muy parecido al de n.25) + 3 folios al principio y 7 al fin en blanco. Comienza: JHS. M.^a *Declaración de las canciones espirituales para llegar a la perfecta unión de amor con Dios...* Termina f.110. Sigla V. Gerardo M.
29. Madrid, BN, Ms.13498 (v. n.10). Procede del antiguo Archivo Gen. F.88: *Declaración de las Canciones...* Buena y fiel copia. En la página [f.164v] y en algún lugar más parecen rasgos del Santo en algunas palabras. La letra del Ms. es muy parecida a la de Tomás de la Cruz. Termina f.181, como los anteriores. Sigla: C.
30. Madrid, BN, Ms.6895, 197 x 140 mms. cubierta; f.247-347v, a continuación del comentario de Antolínez al *Cántico* y de otros tratados. Comienza interrumpiendo el texto (principio del n.3 c.5 l.II de esta edición): *así como la luz quanto más clara es más ciega...* Termina f.347v *...dice de sí que le habló con ansias de amor (fin del n.4 c.24 l.II edic.) + «Laus deo... fin de este tratado de la noche oscura del sentido del religiosísimo Pe. fr. Juan de la cruz carmelita descalzo»*. Fragmento con variantes interesantes.
31. Toledo, MM. Carmelitas, Arch. n.153; 210 x 153 mms. cubierta pergamino; 1 f. blanco, 88 f. texto. Comienza: *Declaración de las Canciones del modo, etc. ... por el Padre frai Juan de la Cruz, Carmelita descalzo, autor de las mismas canciones*. Termina f.88r, *siguese el verso. Fin*.
32. Toledo, PP. Carmelitas, Arch. n.10, forrado en pergamino, 202 x 155 mms. cubierta; [f.1 s.n.] *Libro admirable intitulado noche oscura del sentido y del espíritu. Compuesto por el religiosísimo varón F. Juan de la Cruz*. (En una nota se lee: «este cartapacio era del Padre fr. P.^o de S. Agustín, que murió en este convento de Carmelitas descalzos»; y con otra letra: «año de mill seyscientos y diez y ocho». Otra nota aclara datos cronológicos del P. Pedro, n. en Valdepeñas, nov. en Mancera (1585), m. Toledo (1623). Está paginado por el P. Gerardo, siguiendo numeración distinta cada tratado; (35) Tratado de las nueve peñas; (90) Tratado breve del conocimiento oscuro; 67 f.: *Noche oscura del Sentido del Padre fray Juan de la Cruz*. Está sin paginar y en general está comprendido en 10 capítulos todo el l.I de la Noche, 3 f. en blanco. Siguen 115 f. sin numerar. *Noche oscura del espíritu del Padre fray Juan de la Cruz*. (Termina en el n.4 del c.24 del l.II de esta edición). Añade: *Laus Deo = «Aquí se dió fin a este admirable tratado, etc.»* Es copia bastante completa, aunque resume a veces y modifica por cuenta propia el hipérbaton. Sigla: P.
33. Madrid, BN, Ms.8795 (procede de las Carmelitas de Baeza), 150 x 100 mms. cubierta, 130 x 85 mms. caja. Letra muy pequeña y mala. F.18v: *Comienzan las canciones con que puede entretenerse un alma y afevorizarse en el amor de Dios. Trata de la Noche oscura, dividido en dos libros...* Termina f.82r. Sigla: Bz.
34. Tarragona, Biblioteca Provincial (v. n.14). A continuación de la *Subida* y tres folios en blanco; f.64: *Jesús M.^a Joseph / Declaraciones de las canciones / del modo que tiene el alma en el camino espiritual...* por el P. fr. Ju^a de la Cruz, Carmelita descalzo. Termina f.144r comentando: «estando ya mi casa sosegada... dice de sí que le halló saliendo a oscuras y con ansias de amor» (fin del c.24 edic.).
35. Barcelona, Biblioteca Univers. (v. n.15). Después de la *Subida*, f.119: *Si-guese el Libro de la noche oscura. Passua o de como sube Dios al alma*
- al monte carmelo de la diuina unión por nro. Pe. fr. Jau^a (sic) de la Cruz Carmelita descalzo... Se compendia mucho. Termina f.148r... en la noche dichosa. «No hay más escrito porque murió el Sto Pe antes de lo acabar todo lo qual no está tan largamente como él lo escriuió sino algo más resumido por otro Religioso. / Laus Deo».
36. Pamplona, MM. Carmelitas (v. n.16). Seguido de la *Subida*, f.143: *Declaración de la noche oscura del sentido en una noche oscura*. Sin divisiones ni epígrafes. Trastrueca la numeración en los f.144,146,147,145,148, pero no se altera el orden del texto. Termina compendiando mucho. F.230: *... sin saber ella cómo ni en qué manera en la noche dichosa*.
37. Madrid, Real Academia de la Historia, signatura D-197 (antigua); 9 / 5805 (moderna). Pergamino, 152 x 110 mms. cubierta; 135 x 88 mms. caja (23 líneas m.). En la cubierta: «Canciones espirituales». F.1: *Prólogo al lector / En este libro se ponen 1.^o las canciones, etc.* Termina f.71r: «siguese el verso / en la noche dichosa»; f.72 en blanco. Copia muy antigua.
38. Madrid, Real Academia de la Lengua, Ms.157 (v. n.23) p.106: *Libro primero de la Noche oscura*; p.138: *libro segundo*. Termina p.192, *fin del segundo libro...* Total: 14 más 25 capítulos.
- 39.* Roma, Arch. Gen. (v. n.17), p.147: *Declaración de las Canciones del modo que tiene el alma...* Falta la p.188 cuanto a la sola enumeración. El copista es diferente del de la *Subida*. Termina p.243, *siguese el verso* (tachado).
40. Madrid, BN, Ms.12421, 145 x 95 mms. cubierta; 125 x 70 caja. Después del *Cántico*; f.162: *Cuenta el alma...* (falta todo lo anterior, incluso la poesía). Termina f.212r, en la noche dichosa.
- 41.* Madrid, Colec. A. R. Moñino (v. n.18). Después de la *Subida*, sin título ni prólogo, f.133r poesía. Los tres primeros folios una escritura; desde el f.135v cambia. Termina f.201v, *siguese el verso: «en la noche dichosa»* (Simeón).
42. Granada, Facultad Teológica de los Jesuitas. Signatura 222-3 (reg. de inventario 32954); (desencuadernado) 235 x 178 mms. hojas; 190 x 120 mms. caja. Faltan todas las hojas que corresponden a la *Subida*. Comienza en el f.137 con la estrofa 6 (poesía) del principio de la *Noche*. Abrevia algunos párrafos; cf. ex. gr. el c.1. No tiene enumeración de capítulos ni párrafos. Algunos textos latinos los pone al margen. El copista, buen penitista, era totalmente lego en lo que escribía, pues tiene errores muy elementales y muy abundantes, que se ve no era capaz de corregir por sí mismo al no entender el original. No está numerado. El total de folios es de 63; termina en el n.4 del c.25 de la edic. «sin ella saber cómo y de qué manera». El l.II está mejor copiado. Este Ms. era desconocido.
43. Madrid, PP. Carmelitas (v. n.13). Después de la *Subida*, f.105v: *Segunda parte de la suida del diuino mo Carmelo que trata de las dos purgaciones spirituales del hombre de la noche oscura de la parte sensitua y spual...* Termina f.172v, *como esta alma dice de sí q le halló saliendo a oscuras y con ansias de amor / fin / soli Deo etc.* Las mismas características que la *Subida* cuanto a la fidelidad.
44. Madrid, BN, Ms.13507 (v. n.19). A continuación de la *Subida*, p.79 hasta la p.148. Extracto. Rotulación y distribución como ed. príncipe. No trae la poesía al principio. Termina: «estando ya mi casa sosegada» (l.II c.23).
45. Madrid, BN, Ms.18160 (v. n.20), f.1 (s. n.). Nota de P. de Gayangos encareciéndolo. F.1: *Declaración de las canciones de el modo que tiene el alma*. Extracto inteligente con palabras del Santo, pero con numerosas omisiones. Termina f.89, *siguese el verso: «en la noche dichosa»*. Sigla G.
46. Granada, Facultad Teol. Jesuitas. Códice TG (v. n.21), f.57v: «El cap. siguiente es el quarto del libro Primero de la Noche Oscura del sentido.» F.58 c.4: *de otras imperfecciones que suelen tener etc.*, hasta el f.63r.

V. "Cántico espiritual" (primera redacción)

- 47.* Sanlúcar de Barrameda, MM. Carmelitas. 145 x 95 mms. cubierta; 207 hojas útiles + portada (sin paginar); 4 f. blancos, 5 escudo de la Orden, 6 portada (cf. texto), 6v nota del P. Juan del SS. Sacramento sobre la propiedad del Ms., f.7 prólogo. Desde la portada hasta las poesías al final, todo el Ms. está minuciosamente revisado por correcciones y adiciones autógrafas del Santo. Se ignora la historia de este códice. Hizo su edición fotográfica el P. Silverio con notas: Burgos, Tip. El Monte Carmelo, 1928, en dos volúmenes. Sigla (Chevallier): M¹ y M².
48. Granada, Sacro Monte (museo); 152 x 107 mms. cubierta (becerro negro repujado); 148 x 103 mms. hojas; 122 x 74 mms. caja (27 l. m.). Lo adquirió en una librería de viejo (Granada) el anterior abad del Sacro Monte, D. Manuel Medina Olmos. Andrés de la Encarnación no parece haberlo conocido. Comienza, p.1: JHS.MA / *Declaración de las / canciones que traían del exercicio de amor etc.* Hasta la p.38 es una escritura; desde aquí, otra. Son andaluces los copistas. Notas posteriores marginales que aluden a ideas paralelas en

- Santos Padres y en Santa Teresa. Entre las p.184 y 185 hay otra sin numerar. Termina en la p.283, de poner a todos los que invocan su nombre ame[n] / finis. Siglas: Gr y G.
49. Loeches, MM. Carmelitas. 172 x 122 mms. cubierta (pergamino). Seis folios sin numerar. En ellos notas: del Gen. de Jesús M.^a y José (1756) probando que no es autógrafo, pero anterior a las ediciones; del P. Juan de Jesús M.^a (1947), fotógrafo. En la hoja 7, con numeración propia, puesta por el P. Andrés de la E., comienza el texto, sin título: *Por quanto estas Canciones, Religiosa Madre...* Termina f.10v. Siguen dos hojas en blanco. Siglas: Lch y L.
50. Valladolid, MM. Carmelitas, Archivo n.6. 218 x 160 mms. cubierta; 205 x 152 mms. hojas; 180 x 115 caja (31 líneas med.). Cubierta (piel negra con ribetes, emblema y orla en oro); hasta la línea 9 del f.4v es una letra, desribetes, 3 hojas en blanco; f.1: *Declaración de las Canciones que tratan p[er]ués otra*; 3 hojas de texto + 1 en blanco al final. Sigla: V.
51. Valladolid, MM. Carmelitas, ib. n.7-I; 178 x 120 mms. cubierta (pergamino); 170 x 114 mms. hojas; 150 x 100 caja. 2 f. s.n. En el f.4v: *Todo este libro es de letra de la Madre Catalina del spu. Sto, me de la me casilda de S. Angelo que fué Religiosa nra. en Palencia y prelada allí...* F.1 (numerado), gielo que fué Religiosa nra. en Palencia y prelada allí... F.1 (numerado), Jus. M.^a / *Prólogo / Por quanto estas canciones...* Alguien posteriormente añadió en el poema las notas marginales *esposo, esposa*, e intercaló la estrofa 11 del *Cántico B* corriendo la numeración hasta 40. Pero en los comentarios no aparece esta adición. El total de folios es de 133. Siguen tres en blanco.
52. Valladolid, MM. Carmelitas, Arch. n.7-II; 201 x 140 mms. cubierta (pergamino); 194 x 138 mms. hojas; 160 x 112 caja (22 l. m.); 2 hojas blancas, 129 escritas + 1 blanca. El copista es iliterato y comete muchos yerros a pesar de seguir fielmente el original, que no acierta a interpretar. Sigla: Vd.
53. Madrid, BN, Ms.8654; 210 x 160 mms. cubierta (pergamino); 208 x 152 mms. hojas; 175 x 91 caja (31 l. m.). Letra menuda y clara. Cabeceras—folio en blancas las páginas. Citas de la Escritura en el margen; 3 hojas en blancas + portada (s.n.); 82 folios el texto + 6 «Index Locorum». Portada: *Canciones espirituales / En que se toca la sustancia del sagrado / Libro de los Cantares de Salomón / con una explicación copiosa de todos los versos en ella col[n]tenidos llena de admirable doctrina spiritual y mística para / las almas deuotas... compuestas y declaradas por N. Pe. fr. Joan de la Cruz primer Carmelita / Descalzo y Deffor. mayor de esta Orden.* Sigla (Chevallier): K.
54. Madrid, BN, Ms.8795 (v. n.33). Noche, F.83r: *Canciones entre el alma y Jesucristo su Esposo hechas y comentadas por el Padre fray Juan de la Cruz religioso descalzo de nra. Sra. del Carmen.* Hasta el final del f.89v es una letra. Luego sigue la misma con que se escribió la *Noche*; tiene bastantes letras saltadas. Sigla (Chevallier): F.
55. Tarazona, MM. Carmelitas de Santa Ana, Arch. n.141. Pergamino ribeteado en oro y canto dorado; 150 x 111 mms. cubierta; 152 x 102 mms. hojas; 134 x 78 caja (19 l. m.). Guarda y 1 f. en blanco. Sin numerar el resto; f.2: *JHS / Declaración de las Canciones que tratan de el exercicio, etc.* Termina en el f.215r (s.n.). Tiene numerados los cuadernillos (22) + 6 hojas de poesías al fin. Recientemente se numeraron de 10 en 10 las hojas.
56. Montserrat, Ms.528, pergamino; 212 x 155 mms. cubierta; 206 x 150 mms. hojas; 173 x 102 mms. caja (30 l. m.). Seis hojas al principio + XII a lápiz moderno (desde el prólogo: *por quanto*, etc., hasta el comienzo del comentario); 172 páginas de texto. En el f.1 (blanco): *A pedimento de la Sra. Doña Ana de Peña Losa; f.2 (id.), nota de la Inquisición (expurgado) firmada por Agustín de Losa [Burgo de Osmá] 1645.* En el f.4v (con otra letra): *estas canciones y su declaración fué hecha por el P. fray Juo de la Cruz carmelita descalzo de sancta memoria.* En la poesía a cada estrofa acompaña una llamada al sitio en donde se encuentra en el comentario. Hay algunas correcciones marginales de la tinta y letra que es la nota en el f.1 y la fecha 1627. Tiene arreglado el orden equivocado de estrofas 26-28.
- 57*. Abadía de Solesmes, Ms.216; 200 x 140 mms. cubierta; 125 f. de texto útil, numerado. Letra posterior en la portada del Ms. «Franciscus Eusebius S.R.I. + Comes de Peting Ao 1669», que evoca el nombre del embajador austriaco que lo poseyó un tiempo. El P. De Guibert, S. I., su descubridor, lo puso en manos de Dom Chevallier. Portada (cf. n.53): *Canciones Espirituales / En que se toca la sustancia del sagrado Libro / y de los Cantares de Salomón con una explicación copiosa de todos los versos en ellas contenidos, llena de admirable doctrina spiritual... Compuestas y declaradas por nro. (tachado y sustituido por) el venerable Padre fray Juan de la Cruz segundo (tachado) priu[n]mero (letra posterior) de los Descalzos Carmelitas de nuestro tiempo y Deffinidor mayor de esta Orden.* Dom Chevallier hace derivar en favor de su célebre posición en la cuestión crítica del *Cántico* las que el llama conclusiones definitivas del hecho que este manuscrito «fuera entregado poco antes de morir el Santo a la Augusta Majestad de la Emperatriz María, retirada en el convento de Clarisas Reales de Madrid» (del libro de Dom Chevallier *Saint Jean de la Croix. Le texte définitif du Cantique Spirituel*. Abbaye Saint Pierre de Solesmes, 1951).

58. Madrid, BN, Ms.18993; 214 x 155 mms. cubierta; 212 x 152 mms. hojas; 147 x 98 mms. caja (23 l. m.); vitela roja repujada. Después de unos himnos de un «tratado de oración» del P. Maximiliano de San Andrés, maestro de novicios en la Sisla (+ 1631), y de otro tratado anónimo, f.105: *JHS María / Por quanto estas canciones*, etc. Termina f.309v. En la poesía omite la estrofa 28, *Debaajo del manzano* (f.200); pero la trae en el comentario (f.279). Alguien puso a lápiz en el f.310: *Año 1597*.
59. Madrid, Biblioteca Municipal. Pergamino con aplicaciones y canto dorados; 210 x 150 mms. cubierta; 170 x 110 mms. caja (24 líneas promedio). Orla. 19 hojas en blanco, 132 con el texto; f.1: *Declaración de las Canciones que tratan*, etc., por el Padre Fray Juan de la Cruz, *Carmelita Descalzo* / «Legitime certanti / anno (1614) / Matriti transcribatur». Termina en el f.132. Expurgado por el inquisidor en 1645.
60. Madrid, BN, Ms.11086, encuadernado en becerro rojo, ribetes, adornos y cantos dorados. En la cubierta: «Del Maestro Mesa». 212 x 152 mms. cubierta; 205 x 145 mms. hojas; 165 x 105 mms. caja (23 l. m.); f.1: *Siguense las Canciones entre la Esposa y el Esposo.* Poesía. Comentarios, que terminan en f.115v. En éstos no repite toda la estrofa, sino que la enuncia y luego va verso por verso. Fué descubierto por José Muñoz Sendino y descrito por Simeón.
61. Madrid, BN, Ms.17558, fondo Pascual de Gayangos, pergamino; 210 x 158 mms. cubierta; 210 x 153 mms. hojas; 182 x 130 mms. caja (29 l. m.); 1 f. blanco; f.1: *Jhs M.^a / declaración de las canciones*, etc. Termina f.94r. Sigla: G.
- 62*. Madrid, Colec. A. R. Moñino (v. n.19 y 41). *Subida, Noche*, f.28r: *Canciones de la Esposa.* Omite el prólogo. Poema. F.285r: *Siguense 39 canciones del Padre Fray Juan de la Cruz con su declaración.* Es copia de una tercera mano en relación con todo el Ms. Abrevia no poco (Simeón).
63. Madrid, Real Acad. de la Historia. Signatura 2-7-5, Biblioteca San Román, Ms.114. 155 x 110 mms. cubierta; 148 x 100 mms. hojas; 115 x 80 mms. caja (20 líneas promedio). Letra primorosa. La tinta ha comido en muchos sitios el papel. Guarda y dos hojas en blanco; f.1 (s.n.): *Canciones del exercicio de amor entre el alma y el Esposo Xo con su declaración en Prosa...* por el Padre fray Juan de la Cruz Primer Carmelita Descalzo; f.1 (numerado): *Prólogo / Por quanto...* Hasta la can.8 tiene numerosas frases a modo de epígrafes en el margen designando el contenido de los párrafos correspondientes. Hasta el f.70 tiene la numeración por hojas. Desde esta vuelta sigue por páginas con tinta moderna 71— hasta la 239, donde termina el texto completo. Siguen dos folios en blanco.
64. Madrid, Real Acad. Lengua, Ms.157 (v. n.23). Después de la *Noche*, p.192, comienza paginación nueva. P.1: *Cántico espiritual*. Prólogo que comienza: «Contiene este cántico cuarenta canciones.» Termina p.104: «Fin del libro de las canciones. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.»
65. Madrid, BN, Ms.13507 (v. n.18). Desde la p.245 (s.n. interrumpida en la p.237) son 37 hojas. Da fragmentos de cada comentario a las estrofas. Trae también la r1B, «Descubre tu presencia»; pero el orden y las ideas están según *Cántico A*.
66. Madrid, BN, Ms.3658, entre los f.45 y 46 hay una hoja añadida, de calidad y escritura muy antiguas, con el *Prólogo del Cántico*, que parece responder mejor a la primera redacción.

VI. «Cántico espiritual» (segunda redacción)

67. Jaén, MM. Carmelitas, Arch. n.531 (invent.); 155 x 105 mms. cubierta (tabla forrada de terciopelo carmesí); 150 x 100 mms. hojas; 115 x 80 mms. caja (18 l. m.); 4 folios en blanco; f.6: «Noticia cierta de quien escribió este libro, etc. (firma): Jaén a tres de febrero de 1670 años / Fr. Salvador de la Cruz, R. C. D.» Dos folios en blanco; f.1 (sin numerar, recordado en la cabecera): *Declaración de las ca[n]ciones que tratan del exercicio de / amor entre el alma y el esposo chisto (sic) en el qual se tocan y declaran algunos puntos / y efectos de oración[n] / a petición de la madre Ana / de Jhesus / Priora de las descalzas en Sant Joiseph de Granada / año de 1584 / años. F.1 (numerado) hasta el f.306v texto completo. Falta en la sola enumeración el f.157. M. Martínez Burgos lo reprodujo en Edic. «La Lectura» (Clásicos Castellanos), Madrid 1924. Después hizo otras dos ediciones (sin revisar el original). Siglas: (Chevallier) N. Otros J.*
68. Segovia, PP. Carmelitas (Museo). Cubierta (no original) forrada en terciopelo carmesí; ribetes, esquinas y centro con torzal dorado, 230 x 163 mms.; 206 x 153 mms. hojas; 185 x 130 mms. caja (26 l. m.). Foliación puesta por el P. Manuel de Santa María, F.1v (s.n.): «Prevención inexcusable» del P. Manuel (sobre la encuadernación). F.2 (en el óvalo de una portada impresa y recordada): «Copia antigua del Libro de las Canciones de N. P. S. Juan de la Cruz santificada con el contacto de su mano sagrada y en que (como se discute en los Preliminares) parece hallarse, aunque poca, letra suya en co-

- recciones de las 12 primeras hojas... F.3 (s.n.) nota probando que no es autógrafo (P. Manuel). F.8 (s.n.) otra advertencia inexcusable (historia) autorizada del Ms. Entre f.8 y 9 hay cosida una nota autógrafa de Diego de Colmenares que no afecta al Ms. F.10 (s.n.): *Cántico espiritual entre el alma y Cristo su Esposo por el Venerable Padre frai Juan de la Cruz. Es original de su misma mano que le dió a una persona desta ciudad de Segovia muy devota suya. Está ya impreso con las demás obras del Venerable Padre en Madrid, año 1630... Diego de Colmenares, 36. F.1 (numerado): Jhs. M.* / Declaración de las Canciones que tratan de el ejercicio de amor, etc. No trae la poesía al principio. Citas de la Escritura al margen. Numerosas anotaciones (diferente letra, pero no autógrafa del Santo). Termina f.113r. Siguen varias notas interesantes para la historia del Ms. y para la vida del Santo. Cf. otras advertencias en la *Nota introductoria*. Siglas: Sg. Chevallier Q.*
69. Alba de Tormes, PP. Carmelitas (v. n.8 y 26); p.568, la nota al fin de la *Noche* termina: «... y como murió no escribí más, y de aquí adelante síguese la Vía Iluminativa y luego la unitiva / Vía Ylluminativa / Prólogo / A la Madre Ana de Jhs Descalça Carmelita / Por quanto estas Canciones», etc. En el poema omitió la estrofa 10 «apaga mis enojos». En el comentario sí la tiene. Termina en p.850. Desde p.804 cambia la mano hasta el fin del libro, p.850, «Fin de la Iluminación», etc. Siglas: A. Chevallier T.
70. Avila, MM. Carmelitas de San José. Arch. n.87. Protegido con planchas de plata y esmaltes. (Excma. Sr. Condesa de Guaqui, 1878.) 167 x 120 mms.; 150 x 100 mms. hojas. F.1r: JHS + M.*... *Declaración de las Canciones que tratan del ejercicio de amor...*, etc.; f.1v blanco. Los 101 folios primeros están escritos por un amanuense que no repite la estrofa entera al comenzar su declaración; después de un verso o dos dice *ut s[e]quitur*. «Anotación para la canción spiritual» lo pone en letra menuda al margen. Siglas: Av. Chevallier W.
71. Madrid, BN, Ms.6624 (v. n.9 y 27); f.392r (después de la *Noche*) prólogo (sin título); f.394v, poesía; termina f.554v. Siglas: B. Chevallier X.
72. Madrid, BN, Ms.8492; cubierta (pergamino) 150 x 110 mms.; 142 x 100 mms. hojas; 130 x 75 mms. caja (21 l. m.). F.1 (sin portadilla ni título): *Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de Amor...* Termina f.184v (f.20 numeración repetida). Desde mitad f.53 a m. f.56 inutilizado, sin interrumpirse el texto; f.136v y 137r en blanco. Desde f.184v a 228v, acta notarial, a petición de Andrés de la E. (Jaén 1759), certificando del minucioso cotejo llevado a efecto con el códice de Jaén. Se señala en el texto con tinta roja cada diferencia. En f.184v-222r se hace una lista de variantes. De este códice se dice que perteneció desde tiempo inmemorial a las Carmelitas de Baeza. Es muy interesante. Siglas: Bz. Chevallier Z.
73. Madrid, BN, Ms.1241r. Cubierta 145 x 95 mms.; 125 x 70 mms. caja. 18 f. (s. n.) con apuntes de Ruysbroeck. F.1 (numerado): *Jesús María... Síguense unas muy devotas canciones sobre los cantares que canta el alma a su Esposo Xto... compuestas por el Padre fr. Juan de la Cruz...* No trae el Prólogo. Termina f.148r. Siglas: Ej. Chevallier J.
74. Madrid, BN, Ms.1816o (v. n.20 y 45); f.166r: *Canciones muy devotas sobre los Cantares que canta el Alma a su Esposo Xto...* Desde f.200v otra escritura; desde f.246 otra tercera. Termina en f.296v comentando la estrofa 38 «para declarar aquello, y es el que viniere» (hacia la mitad del n.8 de la edición). Siglas: G. Chevallier P.
75. Granada, Facultad Teol. Jesuítas (v. n.42). A continuación de la *Llama*. Sin paginar. *Declaración de las canciones que tratan del ejercicio del Amor... compuesto por el fr. Joan de la Cruz...* Son 121 folios. Se interrumpe (por faltar las últimas hojas) al comentar el verso «el soto y su donaire» (la can.39; «esta es la tercera cosa que dice el alma le ha de dar el Esposo» (principio del n.11 de la edic.).
- 76*. Roma, PP. Trinitarios Descalzos. Pergamino, canto dorado, broches metálicos; 130 x 90 mms. cubierta; 100 x 72 mms. hojas; 80 x 50 mms. caja; 197 f. en total (el 15 y el 120 saltada la numeración). Texto compendiado. (Lo publicó Simeón: Ephemer. Carmel. IV [1950] p.95-148.)
- 77*. Burgos, PP. Carmelitas, Archivo Silveriano, cajón n.13 letra L. Pergamino, 215 x 150 mms. cubierta. Paginado por hojas, llega hasta 122. Muy antiguo, de letra clara y redonda. Trae el poema en las cuatro últimas páginas. Tiene notas del P. Andrés de la Encarnación. El P. Silverio (de quien son estas indicaciones: IV p.XLIV-XLVI) presume que lo tuviera a su uso la M. Ana María de Jesús (la Encarnación), dirigida del Santo.
- el siguiente recto están en blanco. Se adivina un original muy bueno de donde se hizo esta copia. Sigla: T.
79. Granada, Sacro Monte (v. n.48). Comienza (al terminar el *Cántico*) p.284: *Declaración de las canciones que tratan de la muy íntima y calificada unión y transformación del alma en Dios, a petición de la señora doña Anna De Peña losa por el mismo que las compuso - Prólogo: Alguna repugnancia, etc.* Termina p.471 «por eso aquí lo dejo - finis». Varias citas marginales (algunas alusivas a Santa Teresa) son posteriores. De la misma mano es el abundante índice de cosas notables al final. Esta copia estuvo muy cerca de los autógrafos y es hermana de la anterior. Sigla: Gr.
80. Córdoba, MM. Carmelitas. Pergamino y cantos rojos. 147 x 113 mms. cubierta; 144 x 102 mms. hojas; 125 x 70 mms. caja. Muy buena letra. Rotulación, epígrafes y cabecera-folio en todas las páginas en tinta roja. Después de cuatro folios en blanco, 171 escritos con el texto completo. Comienza (sin título): *Declaración de las canciones que tratan de la muy íntima, etc.* No está paginado. Tiene mucha afinidad con el anterior, aunque más descuidado. Sigla: C.
81. Alba de Tormes, PP. Carmelitas (v. n.8 y 69). Al terminar el *Cántico* dice: *Fin de la Iluminación... Vía Unitiva Prólogo, etc.* (p.850 moderna): *Canciones que hace el alma en la íntima, etc.* El total del texto ocupa 51 hojas. Termina en la p.952, «y por eso aquí lo dejo». Copia muy fiel. Sigla: A.
82. Madrid, BN, Ms.6624 (v. n.9 y 71). Comienza f.555 (sin título): *Prólogo; f.556r: Canciones que hace el alma en la íntima unión a Dios, etc.* Termina f.622v. Sigla: B.
83. Madrid, BN, Ms.1816o (v. n.20). Comienza f.131: *Declaración de las canciones que tratan, etc.* Falta el prólogo. Termina en f.162v, «sobre toda lengua y sentido de dios». Letra muy menuda, antigua y clara. Sigla: G.
84. Montserrat, Biblioteca de la Abadía (v. n.56). Comienza p.173: *JHS M.* - Declaración de las canciones que tratan, etc. Prólogo. F.175: Canciones que hace el alma en la íntima unión de Dios.* Termina p.276, «sobre toda lengua y sentido en los profundos de Dios y por eso aquí lo dejo. Laus deo». Desde la p.270 está terminada la numeración en lápiz reciente.
85. Barcelona, Biblioteca Universit. Signatura 411 (v. n.15). En el f.149r tiene esta extraña amalgama: «De cómo se ha de hauer el alma que dios pone en la noche oscura del spu... sacado de un tratado que haze el Sto Pe Fr Ju^o de la Cruz de íntima unión del alma de Dios. El mismo Sto Pe fr. Ju^o de la Cruz explicando unas canciones... en la explicación de la 3 canción sobre aquel verso (las profundas cavernas del sentido) dize lo que sigue: *Quanto a lo primero*». Termina f.166r, «porque no hay peligro sino quando ella quiere poner las potencias en algo». Entre f.151-152 hay uno escrito sin numerar. (Este fragmento corresponde a los n.28-67 de esta edición.)
86. Pamplona, MM. Carmelitas (v. n.16). Copia casi literal del Ms. de la Biblioteca Universit. de Barcelona. Comienza igual f.230. Termina f.256, «por q ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en estos». Sigla: P.
87. Madrid, Biblioteca Municipal (v. n.59). Desde el f.133 (a continuación del *Cántico*) hasta el f.210, *Declaración de las canciones que tratan de la muy íntima y calificada unión... por el mismo que las compuso*. Matriti anno MDCXIII transcribatur.
88. Granada, Facultad Teológica de los Jesuítas (v. n.42). A continuación de la *Noche*, f.200 (s.n. desde el 247), total de 67 folios con el texto completo. Comienza: *Tercera Parte.—Declaración de las Canciones que tratan de la muy íntima y calificada unión, etc., por el P. fr Joan de la Cruz, carmelita descalço.* En el prólogo omite la alusión a la destinataria, adaptando la redacción de forma impersonal. Tiene muchas y garrales equivocaciones materiales en la interpretación del original. Al terminar la *Llama* sigue copiando en 13 hojas varios apuntes sobre las purificaciones y sobre las diferencias entre el estado de desposorio y el de matrimonio.
- 89*. Roma, Arch. Casa Generalicia (v. n.17). Comienza p.244: *Declaración de las canciones que tratan de la muy íntima y calificada, etc.* Termina p.319. De la can.4 faltan los comentarios a los versos 4 y 5, y del 6 sólo se lee una palabra. De la última hoja, un pequeño fragmento permite leer el final, «aquí lo dejo». Desde la p.285 cambia de mano la escritura. Sigla: Rm. (Simeón).

VIII. "Llama de amor viva" (segunda redacción)

90. Madrid, BN, Ms.17950. Tabla forrada en becerro repujado. 152 x 105 mms. cubierta; 146 x 98 mms. hojas; 125 x 70 mms. caja (16 líneas promedio). Procede de Pascual de Gayangos antes de venir a la Biblioteca Nacional. Dos folios en blanco. F.1 (numerado): *JHS.—Declaración de las canciones que tratan de la unión, etc.—Prólogo. F.3v: Canciones que hace el alma en la íntima unión en Dios su esposo amado.* Las tres hojas del prólogo y la portada tienen letra diferente del resto. Repite la numeración del f.10. Termina f.141v, «al qual sea o[n]rra y gloria- amén». El P. Silverio presume, con

VII. "Llama de amor viva" (primera redacción)

78. Toledo, MM. Carmelitas (v. n.37). A continuación de la *Noche*. F.89r (sin título), *Prólogo / Alguna repugnancia he tenido...* Termina f.136r. Se aprecian cuatro clases de letra: f.89-106r; 106-123r principio; 123-124r; 124 hasta el final. Esta cuarta mano es mucho más descuidada que las anteriores. El f.127v y

- fundamento, que se trate de la copia que perteneció a las Carmelitas de Sevilla, que encomia como la mejor del grupo Andrés de la Encarnación, Ms.3653, previo 4.º Sigla: Sv. (Silverio: S).
91. Madrid, BN, Ms.8795 (v. n.33). Perteneció a las Carmelitas de Baeza. Vino a la Nacional desde el Archivo General. Comienza f.168r: *Canciones que hace el alma en la última unión con Dios, hechas y comentadas por el P. fray Joan de la Cruz*. Termina f.224r. Omite bastantes palabras sueltas. Sigla: Bz.
 92. Córdoba, MM, Carmelitas. Pergamino, ribetes y canto dorados. 205 x 152 mms. cubierta; 194 x 150 mms. hojas; 168 x 110 mms. caja (24 l. promedio). En el f.127v se lee (tachado) con la misma caligrafía del códice: «fray franco de la Peña digo que soy colegial de este colegio y que me... graduado con las...» Letra redonda muy esmerada. En la cubierta dice: *Llama de amor-espinas del espíritu - S. P. Juan de la Cruz*. F.4v: «Del desierto de S. Juº Baptista de Carmelitas Descalzos en la Sierra de Córdoba...» Comienza f.5: *Prólogo* (en rojo y lo mismo la primera letra del texto). Los cuatro folios del prólogo más otros cuatro anteriores están sin numerar. En el f.9 (teórico s.n.) comienza: *Canciones que hace el alma en la última unión en Dios*. Las palabras *canción y declaración* están en rojo. F.1v: «la compos-tura», etc. Termina f.89r, «al qual sea honra y gloria yn secula seculorum amen». Sigla: C.
 93. Palencia, MM, Carmelitas. Pergamino, 210 x 150 mms. cubierta. Texto completo en 111 folios paginados con el texto. La letra es grande, de tildes alargadas y hechas con esmero. La copia es bastante descuidada. Parece depender, salvadas sus imperfecciones, del 17950. (Silverio, IV p.XXVIII).
 - 94.* Burgos, PP, Carmelitas, encuadernación en cuero negro repujado. 150 x 116 milímetros hoja; 115 x 65 caja. Copia como la de Palencia, pero mejor. Comienza p.175: *Llama de amor viva. Declaración de las canciones que tratan de la muy íntima y calificada unión*, etc. Termina p.321. El P. Andrés la estimó de interés para una edición (P. Silverio, IV p.XXIX). Sigla: Bg.
 95. Madrid, BN, Ms.13507 (v. n.18). Comienza p.149: *Llama de amor viva y declaración de las Canciones que tratan de la más íntima unión*, etc. Es un extracto. Al terminar la canc.3 intercala fragmentos de las *Moradas* de Santa Teresa (p.169-226). Prosigue en la p.227 el comentario de la canc.4. Termina en la p.236 con el c.17, «de los daños que hacen al alma el demonio y la misma alma».
 - 96.* Madrid, Colec. A. R. Moñino (v. n.19). Comienza (sin título) f.204r: *Prólogo*. Cambia de mano en el f.219v. Termina en f.278v (Simeón, p.249).
 97. Madrid, Real Academia de la Lengua, Ms.157 (v. n.23). A continuación del *Cántico*, p.105: *Llama de amor viva*. Comienza *Prólogo* / *Estas cuatro canciones...* Termina p.174. Es un resumen de la edición de 1630, de la que es difícil calcular las fuentes manuscritas.
 - 98.* Burgos, PP, Carmelitas. El P. Eulogio de la Virgen del Carmen presentó en el Monte Carmelo, 63 (1955) 76-80, un códice del que da estas características: 138 folios numerados, más ocho sin numerar. Tamaño: 150 x 116 milímetros la caja y 115 x 65 el cuerpo de escritura (20 líneas m.). Mal conservada la escritura. El Padre presume que se trata de un apógrafo procedente de las Carmelitas de Sevilla, y que Andrés de la Encarnación encareciera como códice-base para una edición crítica. El P. José Vicente, guiado por tal presunción, lo adoptó en su edición. El P. Simeón los desautorizó.
 99. Madrid, BN, Ms.3446 (v. n.24). Un fragmento de valor desgarrado de algún otro códice entre los f.115 (49 antiguo) y el 138v (78v antiguo). Comienza: «el ayre está en su propia esfera...» Termina: «... procúrale poner en este enajenamiento algunas cataratas». Corresponde a los n.10 (final) al 63 de la tercera canción en la presente edición.

IX. Poesías

1) Noche oscura

100. Sanlúcar de Barrameda, MM, Carmelitas (v. n.47). Silverio, II f.184v: *Canciones de el alma que se goza de auer llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios por el camino de la negación espiritual De el mismo Autor*. Termina f.183v.
101. Jaén, MM, Carmelitas (v. n.67) f.308: *Canciones de el alma que se goza de auer llegado al alto estado de la perfección q es la union con Dios por el camino de la negación espiritual de el mismo autor*. Termina f.309r. Verso 5, canc.6: «y en ventalle de cedros ayre dabas».
102. Granada, Sacro Monte (v. n.48 y 79) p.472 (s.n.) a continuación de la *Llama: Canciones de el alma q se goza de auer llegado a la divina unión de Dios por el camino de la negación de sí y de todas las cosas embureza de fee*. Termina p.474 (s.n.).

103. Valladolid, MM, Carmelitas, n.21 del Archivo; f.73v: *Uras del mismo autor*. Verso 5 de la canc.6 íd. que Jaén en la corrección. Termina f.73r.
 104. Tarazona, MM, Carmelitas de Santa Ana (v. n.55). Al fin del *Cántico*, f.215r (s.n.): *Canciones de el Alma que se goza de hauer llegado al alto estado de la perfección q es la unión con Dios por el camino de la negación spual del mismo Author*. Termina f.216v.
 105. Madrid, BN, Ms.860, procedente de Granada. Copia de Fr. Angelo del SS. Sacramento, 1621. F.184v: *Canciones en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fee en desnudez y purgación suya a la unión del Amado*. Añade al margen: «por ntro S. Pe. fr. Juº de la t». Termina f.186r.
 106. Madrid, BN, Ms.7741. Hoja 90 (s.n.): *Liras del santo fr. Juan de la Cruz acerca de la oración en que se pone el modo q el alma tiene en el camino espiritual para llegar a la unión con Dios*.
 107. Madrid, BN, Ms.7741, f.161v: *Canciones espirituales del camino q hace el alma por fee y esperanza a la pfecta charidad y unión con su esposo según el orden de las 3 vias, purgativa, illuminativa y unitiva, compuestas por el bienaventurado pe fr Juan de la Cruz Carmelita descalço*. Vía Purgativa (las ocho canciones). Termina en f.162r.
 108. Segovia, PP, Carmelitas, Archivo, Ms. «Fragmentos espirituales» (150 x 100 milímetros), f.222r (sin título) copia fiel de todo el poema.
 - 110.* México, Biblioteca Nacional (Universidad Nac. Autónoma de M.), Ms.594, f.119r, copia la poesía completa (que se lee muy a disgusto) al margen derecho de los versos del *Cántico* (P. Nazario).
 - 111.* México, «Códice Gómez Orozco». Estudio, edición y notas de Alfonso Méndez Plancarte, Imprenta Universit. México 1945, p.XXXI hace referencia y breve descripción del poema que en el aludido códice se lee en el f.98v bajo el título *De la soledad del alma*. Duda el editor sobre la cualidad del copista: agustino o carmelita, del siglo XVI.
 112. Madrid, BN, Ms.7072, f.161r: *Canciones de la noche oscura*, seguida de los comentarios de Antolínez, que sugiere el cambio del verso 5 de la canción 3 así: «sino la luz q al corazón ardía». La poesía está en el f.162.
 113. Madrid, BN, Ms.13505, f.230, seguida de los comentarios de Antolínez. En la introducción f.4 propone cambiar la estrofa 5 así: «O noche que guíaste.— O noche amable más que el alborada.— O noche que juntaste el alma enamorada— y en Dios la dejaste transformada». En el f.230v pone las dos lecturas, la suya junto a la del Santo.
- ### 2) Cántico espiritual (primera redacción)
- 114.* Amberes (autógrafo de la B. Ana de San Bartolomé), MM, Carmelitas Descalzas. Dos cuadernillos de autógrafos de la Beata, 150 x 100 mms. Copia de 31 estrofas. El P. Simeón (de quien son estos datos) presume que corresponden a las que compusiera el Santo en la cárcel. En el otro cuaderno se lee la primera estrofa invertida en la última página. El orden de las estrofas es el mismo de Sanlúcar.
 - 115.* Amberes, catedral, n.55 de una colección de cartas y escritos de la Beata Ana de San Bartolomé (302 x 253 mms.). Autógrafo. Total de 16 estrofas de la primera redacción, puestas por este orden: 1-5, 7, 9, 11, 16, 14, 27, 20, 17, 24, 22 y 31-30 en una (Simeón).
 - 116.* Florencia, autógrafo de la Beata Ana de San Bartolomé, MM, Carmelitas Descalzas. Total de 19 estrofas. De la 6-7 y de la 29-30 mezclando versos hace otras dos. Las restantes por este orden: 9, 11, 16, 13, 14, 27, 20, 17, 24, 22 y 31 (Simeón).
 117. Madrid, BN, Ms.868. (Por conducto del duque de Uceda procede de la librería de Felipe V.) F.117: *Canción devota a lo pastoril de la esposa a su amado*. Hasta el f.120v copia 27 canciones. En el f.128v, bajo el título «soneto», copia otras tres (28, 29 y 30). Faltan las estrofas según la numeración de Sanlúcar correspondientes a los n.13, 14 y 17. Invierte el orden de las 28 y 29.
 118. México, «Códice Gómez Orozco» (v. n.111) p.XXXII f.100: *La esposa a su amado Jesús*. Copia 17 estrofas: 1-9, 12, 20-29, 33, 22 y 35 según Jaén, advierte Plancarte, que corresponden al orden que tienen en Sanlúcar.
 119. Valladolid, MM, Carmelitas, Archivo n.21 f.75r: «Otras» (en letra más reciente) «De N. S. Padres. Alguien puso al margen la numeración en letra. Al terminar la 10 puso: «aquí faltó una que la del papellito» (11), y sigue enumerando 12 hasta 40. El papel ha desaparecido. Termina f.8rv.
 120. Valladolid, MM, Carmelitas, Archivo n.24, f.117r al 119v (pero 118v y 119r en blanco): *Canción de la esposa*. Solamente copia 31 estrofas. La última: «Oh ninfas de Judea! - fin».
 121. Madrid, BN, Ms.7741, f.283v (s.n.) y 41v con numeración propia de su cuadernillo: *Declaración (sic) de las canciones del ejercicio del amor entre el alma y el Esposo Christo, en las cuales se declara eso con algunos puntos y afectos de la oración*. Total, las primeras 15 canciones. Termina f.285r (s.n.).

3) *Cántico espiritual (segunda redacción)*

122. Consuegra, MM. Carmelitas, manuscrito de la Ven. M. Ana de San José (prima del P. Gracián), forrado en raso carmesí, 161 x 115 mms. sin paginar; f.16v (s.n.) y sin título copia las 40 canciones exactamente como Jaén. Termina f.22r.
123. Madrid, BN, Ms.7741, en las hojas 84-88 sin numerar (f.42-46 propios del cuadernillo) *Canciones entre el alma y el esposo*. Las 40 canciones.
124. Madrid, BN, Ms.7741, en la hoja 91 sin numerar y con la misma letra que está la *Noche: Otra del ejercicio de amor entre el alma y xpto su esposo*. Las 40 canciones.
125. Madrid, BN, Ms.6624, f.1-4v: *Canciones entre el Alma y el Esposo*.
126. Madrid, BN, Ms.6895, f.2-7r: *Canciones de amores de Dios y el Alma*. Siguen los comentarios de Antolínez.
127. Madrid, BN, Ms.7072, f.11-5v: *Canciones de amores de Dios y el Alma*. Siguen los comentarios de Antolínez. Una nota en el Ms.2037 dice que es autógrafo.
128. Madrid, BN, Ms.2037, f.21-5r. Copia más fiel y antigua que las anteriores tanto de la poesía del Santo como de los comentarios de Antolínez.
129. Madrid, BN, Ms.13505, f.5-11r: *Canciones de amor de Dios y el Alma*. Comentario de Antolínez, quien en la introducción (f.3v-4r) propone estos cambios, que luego pone al lado del texto genuino: canc.27: «Allí bebí en su pecho—allí aprendí la ciencia más sabrosa—y el corazón deshecho—le di sin dejar cosa...»; canc.36: «Sigamos al amado—y vámonos a ver en su hermosura...»; canc.38: «Allí me mostrarías—la gloria que mi alma pretendía—y luego me darías—o bondad y luz mía—el amor que me disteys el otro día».
130. Barcelona, Biblioteca Universitaria, Ms.411, f.159v: *Canciones amorosas del alma a su esposo Xto*. Termina f.161v.
- 131.* México, Biblioteca Nacional (Universidad Autón. de México), f.116v: canciones 1-2, más dos versos de la 3. Se interrumpe y prosigue en el f.118r hasta el verso 4 de la canción 7; f.119r continúa hasta la canción 14; f.119v-120v, hasta la canción 36; 132r continuación hasta el final (Nazario).

4) *Llama de amor viva*

132. Sanlúcar de Barrameda, MM. Carmelitas (v. n.47). Silverio, II f.183: *Canciones del Alma en la íntima comunicación de unión de amor De Dios del mismo auctor*. Termina f.184.
133. Jaén, MM. Carmelitas (v. n.67), f.309v-310: *Canciones de el alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios del mismo auctor*.
134. Valladolid, MM. Carmelitas, Archivo n.21, f.81v: *Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor con Dios del mismo auctor*. Termina f.82r «fin».
135. Consuegra, MM. Carmelitas (v. n.122), f.3r: *Canciones del pe frai Ju^o de la t de la unión q ace díos con el alma*.
136. Tarazona, MM. Carmelitas de Santa Ana (v. n.55), f.216v (s.n.): *Canciones de el Alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios del mismo Auctor*. Termina f.217r (s.n.).
137. Pamplona, MM. Carmelitas de San José, entre otras de Cecilia del Nacimiento y de María de San Alberto, f.310r: *De la íntima unión del alma con díos*. Termina f.311r.
138. Madrid, BN, Ms.1241r, f.234r: *De la íntima unión que tiene el alma con Dios*.
139. Madrid, BN, Ms.7741, hoja 101v (sin paginar) y 102r: *Canción de la muy yntima y calificada unión del alma con Dios, por nro s^o pe fr Ju^o de la t*. Copia de diferente letra que las de este manuscrito.
140. Madrid, BN, Ms.860, f.186r-186v: *Canciones que hace el Alma en la última unión con Dios*. Añadido: «por el mismo auctor».
141. Madrid, BN, Ms.6624, f.4v: *Canciones que hace el alma en la íntima unión con Dios*. Entre el *Cántico* y la *Noche*.
142. Barcelona, Biblioteca Universit. Ms.411, f.159r: *Coplas de un buelo de spiritu*.
- 143.* México, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms.594, f.10 (Nazario).
144. Madrid, BN, Ms.7072, f.136r: sin título (entre los comentarios de Antolínez), a continuación de la *Noche*.
145. Madrid, BN, Ms.13505, f.270r. Antolínez propone el cambio de la primera estrofa (f.4) así: «O llama de amor viva—que eternamente hicies...—rompe la tela del eterno encuentro».

5) *Vivo sin vivir en mí*

146. Sanlúcar de Barrameda, MM. Carmelitas (v. n.47). Silverio, II f.188: *Coplas del alma que pena por ver a Dios de el mismo Auctor*. Termina f.19r.
147. Jaén, MM. Carmelitas (v. n.67), f.312r-313v: *Coplas de el alma que pena por ver a Dios de el mismo auctor*.
148. Granada, Sacro Monte (v. n.48) p.[498]: *Otras de el alma que pena por ver a Dios*

149. Valladolid, MM. Carmelitas, Arch. n.24, f.128v-129. Sin título. Alguien escribió erróneamente: «De N. M. Sta. Teresa».
150. Valladolid, MM. Carmelitas, n.21 del Arch., f.83v: «Otras del mismo». Falta la estrofa 8.^a Termina f.85r.
151. Tarazona, MM. Carmelitas (v. n.55), f.210r (s.n.): *Coplas del alma que pena por ver a Dios de el mismo auctor*. Termina f.220v.
152. Pamplona, MM. Carmelitas, Ms. n.8 de Poesías varias, f.30v (s.n.)-f.31v.
153. Madrid, BN, Ms.8795, f.224v-225v: *De una alma que pena por ver a Dios*.
154. Madrid, BN, Ms.1241r, f.247r-248r: *De un alma que pena por ver a Dios*.
155. Madrid, BN, Ms.12738, p.1103-1104: *Coplas de el alma que pena por ver a Dios. Del mismo Auctor*.
156. Madrid, BN, Ms.18993, f.310 (reciente n.): *Coplas del alma que pena por ver a Dios*. Al terminar dice: «Laudetur Christus in aeternum et Maria Virgo sit benedicta in saeculum saeculi. Amen. Año 1597».
157. Barcelona, Biblioteca Universit. Ms.411, f.161v: *Coplas de un alma enfermo (sic) del amor de su esposo Xto*.
158. Granada, Facultad Teológica Jesuitas, códice TG (v. n.21), f.37r: *Letrilla de un alma q pena por ver a Dios por Sta Teresa de Jesús*. Pero es equivocación, pues es del Santo.

6) *Que bien sé yo la fonte...*

159. Sanlúcar de Barrameda, l.c. (Silverio, II f.194-196), 12 estrofas, cf. in.prec.: *Cantar de la alma que se huelga de conocer a Dios por fee*.
160. Jaén, l.c., f.318r-319r: *Cantar de el alma que se goza de conocer a Dios por fee*.
161. Granada, Sacro Monte (v. n.48), p.[502]: *Otra canción de el alma que se goza de conocer a dios por fee*.
162. Valladolid, MM. Carmelitas, n.21, f.68v-70r: *Cántico del alma en q se goza de conocer a dios por fee hecho por nro sto padre fr Juan de la Cruz carmelita descalzo*. (Entre muchas poesías de María de San Alberto y otros autores.)
163. Consuegra, MM. Carmelitas, l.c., f.8r (s.n.): *Cantar del alma que huelga de conocer al mismo dios por fee*. Termina f.9r.
164. Madrid, BN, Ms.12738, p.1104: *Cantar de el alma que se huelga de conocer a Dios por fe*.
165. Madrid, BN, Ms.1241r, f.233v-234r: *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe*.
166. Barcelona, Biblioteca Universit., Ms.411, f.159v: *Cantar del alma q se huelga de conocer a dios perfectamente*.
- 167.* Burgos, Archivo Silveriano, cajón n.119, letra A, después de los Avisos.

7) *Romances sobre la Santísima Trinidad y la Encarnación*

168. Sanlúcar, l.c. (Silverio, II), f.196, *Romance sobre el evangelio in principio erat verbum acerca de la santísima trinidad*. «En el principio» (45 versos); f.199, 2.^o, «De la comunicación de las tres personas» (30 v.); «En aquel amor inmenso... a quien yo tanto quería»; f.200, 3.^o, «De la creación, Romance tercero» (22 v.); «Una persona que te ame... tu bondad sublimaría»; f.201, «Prosigue 4.^o» (68 v.); «Hágase, pues, dixo el padre... vida de Dios vivirá»; f.204, 5.^o, «Prosigue 5.^o Rec» (36 v.); «Con esta buena esperanza... que entonces ordenaría»; f.206, «Prosigue 6.^o» (18 v.); «En aquestos y otros ruegos... y conmigo abracaría»; f.207, «Prosigue la encarnación, Rec 7.^o» (46 v.); «Ya que el tiempo era llegado... a ti te la bolueria»; f.210, «Prosigue 8.^o Rec» (20 v.); «Entonces llamó a un archangel... y de el hombre se decía»; f.211, «Del nacimiento, 9.^o Rec» (24 v.); «Ya que era llegado el tiempo... tan ageno ser solía — finis» f.212.
169. Jaén, MM. Carmelitas, l.c., f.320r, «Romances sobre el Evangelio in principio erat verbum acerca de la santísima trinidad». «En el principio moraba» (46 v.); f.321r, «De la comunicación de las tres personas. 2.^o En aquel amor inmenso» (30 v.); f.322r, «De la Creación, Romance tercero: Una esposa que te ame» (22 v.); f.322v, «Prosigue 4.^o: Hágase, pues, dijo el Padre» (68 v.); f.324v, «Prosigue 5.^o Rec: Con esta buena esperanza» (36 v.); f.325v, «Prosigue el 6.^o Rec: En aquestos y otros ruegos» (18 v.); f.326r, «Prosigue la Encarnación, Rec 7.^o: Ya que el tiempo era llegado» (46 v.); f.327v, «Prosigue 8.^o Romance: Entonces llamó a un archangel» (20 v.); f.328r, «Del nacimiento, 9.^o Rec: Ya que era llegado el tiempo» (24 v.); «finis».
170. Granada, Sacro Monte, l.c., sin numerar: p.[471], «Romance sobre el evangelio in principio erat verbum acerca de la santísima trinidad. 1.^o En el principio moraba» (46 v.); p.[477], «De la comunicación de las tres personas. 2.^o En aquel amor inmenso» (30 v.); p.[478], «De la creación. 3.^o Una esposa que te ame» (22 v.); p.[479], «Prosigue 4.^o Hágase, pues, dixo el Padre» (68 v.); p.[482], «Prosigue 5.^o Con esta buena esperanza» (36 v.); p.[484], «Prosigue 6.^o Con estos y otros ruegos» (18 v.); p.[485], «Prosigue la encarnación

- 7.º Ya que el tiempo era llegado» (46 v.); p.[487], «Prosigue la encarnación. 8.º Entonces llamó a un arcángel» (20 v.); p.[488], «Del nacimiento. 9.º Ya que el tiempo era llegado» (24 v.); «finis».
171. Madrid, BN, Ms.12738, p.1105, «Romance sobre el Evangelio *erat verbum* acerca de la Sma trinidad». En el principio moraba (44 v.); 2.º En aquel amor inmenso (30 v.); «Declaración. Romance 3.º Una esposa que te ame» (22 v.); «Prosigue 4.º Hágase, pues, dijo el Padre» (68 v.); p.1106, «Prosigue. Otro. 5.º Con esta buena esperanza» (36 v.); «Prosigue. Otro. 6.º En aquestos y otros ruegos» (18 v.); p.1107, «Prosigue la Encarnación. Romance. Ya que el tiempo era llegado» (46 v.); «Otro. 8.º Entonces llamó a un arcángel» (20 v.); «Del nacimiento. 9.º Ya que era llegado el tiempo» (24 v.).
172. Madrid, BN, Ms.12411, f.249v-250r, «Romance sobre el Evangelio *In principio erat Verbum*. 302 versos seguidos sin otros títulos ni divisiones.
173. Madrid, BN, Ms.2201, f.90v, *Romance de In principio erat Verbum* (46 v.); f.91r, «Otra glosa. En aquel amor inmenso» (52 v.); f.91v, «Otras. Hágase, pues, dijo el Padre» (68 v.); f.92v, «Otras coplas. Con esta buena esperanza» (36 v.); f.93r, «En aquestos y otros ruegos» (18 v.); f. 101, «Otras de la Encarnación. Ya que el tiempo era llegado» (46 v.); *ibid.*, «Otras. Entonces llamó a un arcángel» (20 v.); f.94r, «Otras del Nacimiento» (22 v.).
174. Consuegra, MM. Carmelitas, l.c. f.[11v] s.n., «Romanze de la comunicación de las tres personas». «En aquel amor inmenso» (30 v.) hasta «a quien yo tanto quería»; f.15r s.n., «Romance sobre el evangelio *yn principio erat verbum* (sic). En el principio moraba» (46 v. en total); termina: «tanto más amor hacia» (f.16v s.n.).
175. Valladolid, MM. Carmelitas, Arch. n.21, f.70r-71r, «Romance del mismo autor de la SSma Trinidad». En aquel amor inmenso... a quien yo tanto quería» (30 v. total).
176. Valladolid, MM. Carmelitas, Arch. n.24, f.1, «Romance del nacimiento... tan ageno ser solía». Total 24 v.
177. Madrid, BN, Ms.8795, f.159r, «A la Santísima Trinidad». En el principio moraba... tanto más amor hacia» (46 v. en total); «fin»; f.159v, «De la comunicación de las tres Personas». «En aquel amor inmenso... a quien yo tanto quería» (30 v.). *Ibid.*, «De la Creación». «Una esposa que te ame... viviría» (90 v. total), f.161v.

8) Encima de las corrientes

178. Sanlúcar de Barrameda, l.c. (Silverio, II) f.212: «Otro de el mismo que es por *super flumina Babilonis*. «Encima de las corrientes... por el qual yo te dexaua» (total 62 v.). «Debetur soli gloria Deo.» Termina f.216.
179. Jaén, MM. Carmelitas, l.c., f.328v-330v: «Otro del mismo que va por *super flumina Babilonis*» (62 v.). «Debetur soli gloria vera Deo.»
180. Granada, Sacro Monte, l.c., sin paginar; p.489: «Romance de el alma enamorada de sion la celestial por el spalmo (sic) *super flumina babilonis*. «Encima de las corrientes... que de tu mano lleuaua» (64 v.).
181. Madrid, BN, Ms.12738, p.1107-8: «Otro del mismo que va *super flumina Babilonis*. «Encima de las corrientes... por el cual yo te dexaba» (62 v.); «finis».
182. Madrid, BN, Ms.2201, f.94r-95r: «Otras *super flumina Babilonis*» (62 v.).
183. Consuegra, MM. Carmelitas, l.c., f.12r (s.n.): «Romance que va por *super flumina babilonis*. «Encima de las corrientes... por el cual yo te dejaba» (62 v. en total). Termina 13v.
- 184*. Burgos, PP. Carmelitas, Archivo Silveriano (v. n.367).

9) Entréme donde no supe

185. Sanlúcar de Barrameda, l.c. (Silverio, II) f.185: «Coplas del mismo hechas sobre un estasi de harta contemplación.» Termina f.187.
186. Jaén, MM. Carmelitas, l.c., f.310r-312: «Coplas del mismo hechas sobre un estasi de harta contemplación.»
187. Alba de Tormes, PP. Carmelitas, l.c., 4 folios últimos del Ms. (p.952-956). Omite la canción 5 (Sanlúcar). «En un estasi que tuvo el pe fr Juo de la t en segovia compuso lo siguiente.» La primera estrofa tiene 6 v.
188. Granada, Sacro Monte, l.c., p.493: «Coplas sobre un paso de extasi en contemplación.» Las ocho estrofas.
189. Valladolid, MM. Carmelitas, Archivo, n.21, f.72r: «Otras del mismo.» Las ocho estrofas.
190. Madrid, BN, Ms.12411, f.228r-229v: «Coplas sobre un paso de éxtasi en contemplación.» Ocho estrofas.
191. Madrid, BN, Ms.8795, f.2 (s.n.): «Coplas de un éxtasi de una contemplación.» (Procede de Baeza.) Seis estrofas; la primera, seis versos.
192. Madrid, BN, Ms.2201, f.89r (dos columnas). Las ocho estrofas. Altera el orden.
193. Madrid, BN, Ms.868, f.127r-128r. Las ocho estrofas sin título.
194. Madrid, BN, Ms.12738, p.1103 (a tres columnas): «Coplas de nro santo Pe fr Juo de la Cruz hechas sobre un estasi de arta contemplación.»

195. Madrid, BN, Ms.13245, f.246 (copia del P. Manuel sobre el códice de Alba): «En un extasi que tubo el P. fr Juan de la Cruz en Segovia compuso lo siguiente.»
196. Tarazona, MM. Carmelitas de Santa Ana, l.c., f.217r (s.n.): «Coplas de el mismo hechas sobre un estasi de harta contemplación.» Termina f.218v.
197. Pamplona, MM. Carmelitas de San José, l.c., f.311v: «Sobre un paso de extasi en co[n]t[em]plac[i]o[n] coplas.» Termina f.313v.
198. Consuegra, MM. Carmelitas, l.c., f.3r (s.n.): «del mismo echas sobre un estasi de alta contemplación.» Termina f.4v.
- 199*. Burgos, PP. Carmelitas, Arch. Silver., l.c.
200. Madrid, BN, Ms.17950, f.144r: «Coplas del mismo autor hechas en un extasis de alta contemplación.» Fin f.146r.
201. Barcelona, Biblioteca Universit., Ms.411, f.158v: «Coplas sobre un passo de extarsi (sic) en contemplación.» Termina f.159.
- 202*. Méjico, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms.594, f.136v (Nazario).

10) Un pastorcico solo está penado

203. Sanlúcar de Barrameda, l.c. (Silverio, II), f.193: «Otras canciones a lo diuino (de el mismo autor) De Christo y el alma.» Escrito en forma de dos octavas y un cuarteto. Termina f.194.
204. Jaén, MM. Carmelitas, l.c., f.319: «Otras a lo divino de Christo y el alma de el mismo.» Tercer verso de la estrofa 1.ª «... firme el pensamientos».
205. Granada, Sacro Monte, l.c., p.501r: «Unos quartetes de Xpo que padece por el alma.» Tercer verso estrofa 1.ª: *firmé*.
206. Tarazona, l.c., f.221v: «Otras Canciones a lo divino de el mismo author de Xo y el alma.» Se interrumpe el manuscrito al tercer verso por faltarle hojas.
207. Consuegra, l.c., f.9r (s.n.): «Otras canciones del mismo a lo divino de Christo y el alma.» Fin f.9v.
208. Madrid, BN, Ms.12411, f.248v: «De Xto que pena por el alma.»
209. Madrid, BN, Ms.2201, f.95: «Soneto. Tercer verso de la 1.ª estrofa: *firmé el pensamientos*. Tiene otras variantes típicas, como invertir el orden de las dos estrofas últimas.
210. Madrid, BN, Ms.12738, p.1104: «Otras canciones a lo divino del mismo Autor de Cristo y el Alma.»
- 211*. Burgos, Arch. Silver., l.c.

11) Tras de un amoroso lance

212. Sanlúcar de Barrameda, l.c., f.(191): «Coplas del mismo a lo divino.» Fin f.(193).
213. Jaén, l.c.: «Otras de el mismo a lo divino», f.313v-314; «finis».
214. Granada, Sacro Monte, l.c., p.(496): «Otras que tratan de el buelo de el alma a dios»; «finis».
215. Valladolid, MM. Carmelitas, n.21, f.82v: «Otras del mismo.»
216. Tarazona, l.c., f.220v: «Otras de el mismo a lo divino.»
217. Consuegra, l.c., f.4v-5v (s.n.), sin título.
218. Madrid, BN, Ms.12738, f.1104: «Otras del mismo a lo divino.»
219. Madrid, BN, Ms.2201, f.89r-89v: «Otras coplas.» Cambia las dos últimas.
220. Madrid, BN, Ms.12411, f.232r-233r: «Coplas de un vuelo de espíritu.»
221. Madrid, BN, Ms.8795, f.226v-227r, sin título.
222. Granada, Facultad Teológica de los PP. Jesuitas, códice TG, f.36v: «Letrilla del santo Padre fr Juan de la Cruz.» Fin f.37r.
- 223*. Burgos, Archivo Silver., l.c.

12) Sin arrimo y con arrimo

224. Jaén, l.c., f.314v-315v: «Glosa de el mismo.»
225. Madrid, BN, Ms.8492, f.222v-223v.
226. Madrid, BN, Ms.8795, f.226, sin título.
227. Consuegra, l.c., f.7v (s.n.)-8r: «Glosa del mismo a lo divino.»
228. Madrid, BN, Ms.2201, f.89v-90r: «Glosa.»

13) Por toda la hermosura

229. Jaén, l.c., f.315v-318: «Glosa a lo divino de el mismo autor.» «finis».
230. Madrid, BN, Ms.7741, f.103v (s.n.). Desde el principio hasta el v.3 de la estrofa 7.
231. Madrid, BN, Ms.8492, f.223v-225v.
232. Madrid, BN, Ms.2201, f.90. Las nueve estrofas. «Otras coplas.»
233. Consuegra, l.c., f.5v: «Otras a lo divino del mismo.» Fin f.7r (s.n.).

14) *Del Verbo divino*

234. Madrid, BN, Ms. 13460, f.127r (Vida del Santo por el P. Alonso de la M. de Dios).

15) *Suma de la perfección*

235. Madrid, Ms.7004, p.55, entre «Apothegmas», el n.18. Copia del P. José de Santa Teresa, 1702.
236. Madrid, ibíd., f.160r, copia de un códice de los Remedios.

X. Cautelas y avisos

1) *Cautelas*

237. Madrid, BN, Ms.6296, f.43-47r. Copia notarialmente refrendada y hecha en Málaga el 21 de nov. de 1759 sobre el original, muy antiguo, que se conservaba en los Carmelitas de aquella ciudad.
238. Madrid, BN, Ms.12398, f.13-18r. Copia del P. Alonso de la M. de Dios. «Instrucción y Cautelas de que debe usar el que desea ser verdadero Religioso y llegar a la perfección.» Tiene varias palabras tachadas y enmendadas por otra mano posterior.
239. Madrid, BN, Ms.18749 (70), cuatro hojas s.n. «Nueve Cautelas prudentísimas llenas de celestial doctrina y sentencias de S. Juo de la Cruz, con que debe vivir cualquier religioso para conservarse en paz y consuelo de su alma», etc.
240. Madrid, BN, Ms.7004, p.45-52. «Tratado segundo de nueve cautelas contra los tres enemigos del alma y otras Apothegmas prudentísimas para conseguir la perfección religiosa.» Compilación de varios tratados espirituales hecha por el historiador P. José de Santa Teresa, 1702.
241. Madrid, BN, Ms.20249 (37), f.1v-4v. «Cautelas espirituales que debe usar el verdadero religioso contra los tres enemigos del alma. Por el Pe fr Juan de la Cruz.» Tiene algunas palabras tachadas.
242. Madrid, BN, Ms.7741, f.105-108 s.n. «Cautelas sples qe deue usar el uerdadero religo contra los enemigos de el alma. Por N. B. P. fr Juan de la Cruz.»
243. Segovia, PP. Carmelitas, Archivo, Ms. «Fragmentos espirituales», f.128v-133v. «Cautelas contra los tres enemigos del alma de que debe usar quien desea llegar a la perfección, compuestos por N. B. P. fr Juo de la Cruz. A las Religiosas de su Orden de la Villa de Veas.» Compilación hecha de numerosos tratados y apuntes por algún novicio en las primeras decenas del XVII.
244. Granada, Facultad Teológica de los Jesuitas, códice TG, f.21-29r. «Nuebe cautelas q se an de usar», etc.
- 245*. México, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms.310, 160 x 120 mms. (172 f.), f.29-33: «Cautelas contra los tres enemigos del alma, aplicadas a un religioso o varón espiritual y compuestas por nro Vener. Padre fr Juo de la Cruz primer Carmelita Descalco.» Parece depender de alguna edición impresa. Posterior a 1650, entre una compilación de cosas espirituales hecha por Francisco de Jesús, carmelita descalzo del Colegio de Santa Ana de Méjico (Nazario).
- 246*. México, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms.594 (210 x 160 mms.), f.133r-136r. Parece que el compilador de varios escritos contenidos en este códice fué el P. Jerónimo de Santa María, † en Puebla el 1785 (Nazario).

2) *Avisos*

247. Andújar (Jaén), iglesia parroquial. Lo donó en 1918 el conde de la Quintería. Son 14 hojas paginadas por el Santo (la primera en blanco) de 150 x 100 mms., encuadernadas y forradas con raso rojo. Contiene (excepto el Prólogo) los 76 primeros Avisos y la *Oración de alma enamorada* de letra autógrafa del Santo, siendo, por esta razón, el documento más extenso y valioso para estudiar la grafía auténtica que ha llegado hasta nosotros.
248. Madrid, BN, Ms.860, f.186v-188v (Avisos a un religioso). Los pone sin título junto con otros avisos y los versillos del Monte. Alguien puso «avisos de Magdalena del E. S.» (y en el margen) «por el mismo Autor».
249. Madrid, BN, Ms.6296, f.9 (Avisos a un religioso y Grados de perfección). Copia notarial hecha sobre los originales de Bujalance, retenidos entonces por autógrafos (1755). Terminan en el f.12r. Andrés de la E. hace un largo razonamiento para probar que no se trataba de un autógrafo (f.14-15).
250. Madrid, BN, Ms.6296, f.22r-25v (hojas más pequeñas). Avisos a un religioso y grados de perfección. Copia hecha en 1754 por orden del provincial de Andalucía, P. Fernando de S. Angelo, sobre la desaparecida y venerada copia de Bujalance.
251. Madrid, BN, Ms.6296, f.20. Avisos a un religioso. Copia notarial por orden de Andrés de la Encarnación, hecha en Baeza (1759) sobre un códice que se veneraba en el colegio de San Basilio de aquella ciudad. Termina f.31r.
252. Madrid, BN, Ms.6296, f.22r-25v. Avisos a un religioso. Copia notarial sobre el

mismo original con fecha 16 de junio (del 1759). La anterior es del día 12. Es exactamente igual que la anterior y hecha por el mismo notario Pedro José López.

253. Madrid, BN, Ms.6296, f.37r-40v. Copia notarial hecha en Baeza, igual que las anteriores, con fecha 11 de junio del mismo año.
254. Madrid, BN, Ms.7004, f.158-160r. Avisos a un religioso. Copia de un códice de los Remedios (Sevilla).
255. Montserrat, Biblioteca de la Abadía, Ms.639, f.9v-10v. «Quatro Avisos que dió a un Religioso Nro Pe. S. Juan de la Cruz, de los que ai un exemplar muy antiguo en Nras Religiosas de Vujalance.»
256. Madrid, BN, Ms.6296. Los «Grados de perfección» se hallan en este manuscrito, además de los lugares ya reseñados en otros tres: f.31, 34v-35v y 40v-41v; copias todas de otra de Baeza, correspondientes a la de los «Avisos a un religioso».
257. Madrid, BN, Ms.6296, f.1-5v. Copia notarial que se dice hecha sobre los autógrafos de Andújar en 1760 desde «Siempre el Señor descubrió los tesoros...» hasta «ganar todo el mundo» (tachado).
258. Madrid, BN, Ms.6296, f.53-59. «Avisos de N. P. Sto fr Juan de la C.» En el f.58v termina la primera serie de 85 avisos. Copia hecha en 1759 sobre otra antigua de las Carmelitas de Antequera, por encargo de Andrés de la E. Es copia notarial.
259. Madrid, BN, Ms.6296, f.7v. Copia apógrafa de un aviso a Magdalena del Espíritu Santo («Refrene mucho la lengua...»), hecha en el desierto de las Nieves por el mismo que hizo la copia del Monte autógrafa, que allí se veneraba.
260. Madrid, BN, Ms.7004, p.53-56: «Apothegmas y axiomas admirables del mismo Santo Doctor, llenos de celestial doctrina, concerniente a la pasada.» Alude a las *Cautelas*. Son 24 avisos, extractados de las obras algunos. Letra de José de Santa Teresa.
261. Madrid, BN, Ms.7004, p.57-78, 100 sentencias. «Sentenciario espiritual q N. S. P. S. Juan de la Cruz compuso para instrucción de los hijos e hijas de su Reforma.»
262. Madrid, BN, Ms.7004, p.79: «Otros treinta y tres Avisos y sentencias de N. Padre S. Juan de la Cruz, que recogió en *Cadena Mística* el R. P. Fr. Josef del Espíritu Santo.»
263. Madrid, BN, Ms.12738, p.1223: «Avisos de nro Sto Pe fr Juan de la Cruz.» Son ocho.
264. Madrid, BN, Ms.18749 (70), f.4v-7r. Selección arbitraria.
265. Madrid, BN, Ms.7741, f.108v. A continuación de las *Cautelas*, la invocación: «Señor, Dios mío, amado mío. Si todavía te acuerdas..., si no lo levantas Tú a Ti en pureza de amor, Dios mío?»
- 266*. Burgos, PP. Carmelitas, Archivo Silver, cajón n.119, letra A. Pergamino. 147 x 105 mms. Las doce primeras hojas, paginadas por Andrés de la Encarnación. «Este tratadito dió nro Sto Pe fr Juo de la Cruz a la Me Franca de la Me de Dios monja en Veas.» Traslada los 76 primeros avisos (Silverio, IV p.XLVI-XLVII).
- 267*. Barcelona, Instituto de Estudios Catalanes (Biblioteca de Cataluña). Encuadernado con otros varios documentos, tres hojas y media que contienen avisos del Santo: «Este papel se sacó de otros de nuestro santo padre fra Juan de la Cruz que se halló en el convento de Veas.» (Silverio, IV p.XLVII).
- 268*. México, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms. 594, f.130r-132v, se leen los aforismos del *Monte* y parte de los *Avisos* amezacotados al margen derecho (Nazario).
269. Segovia, PP. Carmelitas, Ms. «Fragmentos espirituales», f.164v, 160v y otros, se leen varios avisos y pensamientos, algunos entresacados de la *Subida*, otros con redacción diferente, que se atribuyen al Santo.

XI. Epistolario

270. *Carta 1.ª* Madrid, BN, Ms.12738, p.741. Transcripción de Fr. Alonso de la Madre de Dios, quien hace la descripción del relicario en donde se veneraba el autógrafo en 1616 en Calatayud.
271. *Carta 2.ª* Madrid, BN, Ms.12738, p.566. Copia de Juan Evangelista en una relación tomando declaración a la propia Ana de San Alberto.
272. *Carta 3.ª* Madrid, BN, Ms.12738, p.566, id.
273. *Carta 4.ª* Madrid, BN, Ms.12738, p.1005. Copia de Ana de Jesús (sin firmar) en una declaración sobre el Santo y relacionada con la fundación de Madrid.
274. *Carta 5.ª* Silverio, tomo IV de las *Obras de San Juan de la Cruz* (BMC), reproducción fotográfica del autógrafo, desaparecido en la última guerra española. El mismo P. Silverio hace la descripción del original en la p.256. La reproducción está en los últimos folios sin paginar.
275. — Madrid, BN, Ms.13482, f.150r. Andrés de la E. copia un fragmento del mismo autógrafo: «Así se lo diga a esos Señores... El libro de las canciones de la esposa.»

276. *Carta 6.** Pastrana, Museo Parroquial (315 x 213 mms. la hoja del papel; 300 x 186 mms. margen de lo escrito). No es copia autógrafa, como se supo algunas veces. Las últimas líneas y la firma no son auténticas.
277. — Montserrat, Biblioteca de la Abadía, Ms.639, f.8v. Traslación íntegra. Al fin: «Hállase un ejemplar antiguo desta carta en nro conueto de Pastrana.»
278. *Carta 7.** Madrid, BN, Ms.13460, f.144r (Vida manuscrita del P. Alonso).
279. — *Ibid.* Ms.13245, f.247. «Copia de copia... de la M. Petronila de San Joseph» hecha por el P. Manuel de Santa María en Duruelo.
280. — *Ibid.* Ms.12738, p.767-768. «Otra escrita a la Herna. Ana de Jesús y a las demás Religiosas Carmelitas descalzas de Veas.»
281. — *Ibid.* Ms.12738, p.752-753. «Otra carta del Santo para las de Veas...»
282. — *Ibid.* Ms.6296, f.47v-48r. Copia notarial de otra de las Carmelitas de Málaga.
283. — *Ibid.* Ms.7741, f.104. «Carta de N. B. P. fr Juo de la Cruz.»
284. — Guadalajara, MM, Carmelitas de las Vírgenes (130 x 100 mms. hoja; 125 x 80 mms. escritura); fragmento final: «Porque quando lo está luego con fuerza... de granada a 22 de nov 1587.» No es autógrafa, como en ocasiones se retuvo.
285. — Córdoba, MM, Carmelitas, en el código de la Llama A, f.172r-174r. «Carta de nro santo pe fray Juan de la Cruz.» La copia es letra diferente y posterior al resto del manuscrito.
286. — Granada, Facultad Teológica de los PP. Jesuitas, código TG, f.29r. «Carta que el Santo Padre fr Juan de la cruz primer carmelita descalço envió a las religiosas de su Orden de la Villa de Veas.» Fin f.31v.
287. — Segovia, Ms. «Fragmentos espirituales», f.133v-134v (p.126).
- 288.* — México, Biblioteca Nac. (UNAM), Ms.567, f.50-51v (Nazario).
289. *Carta 8.** Gerardo. Edición de «Autógrafos», reproducción fotográfica en las p.48-49. El original autógrafa, venerado en las Carmelitas de Barcelona, desapareció en la última guerra.
290. *Carta 9.** Avila, MM, Carmelitas de San José, autógrafa bien conservado, 340 x 230 mms. hoja; 180 mms. media del renglón (f. recto 29 líneas, vuelto 5).
291. — Madrid, BN, Ms.12738, p.757. Copia apógrafa.
292. *Carta 10.* Copia fotográfica del autógrafa. Gerardo, o.c., p.54-57. El original se conserva en los Carmelitas Descalzos de Concesa (Italia).
293. — Madrid, BN, Ms.13245, f.216. Copia del P. Manuel de Santa María, hecha en Turín en 1757, de vuelta de Roma como procurador general.
294. — Montserrat, l.c., Ms.639, f.8v. «Cartas de San Juan de la Cruz. Para D.* Juana de Pedraza». Al fin advierte: «El original desta carta está en los Carmelitas Descalzos de Turín.»
295. *Carta 11.* Madrid, BN, Ms.12738, p.758. Coincide con la transcripción y datos históricos que ofrece Jerónimo de San José (*Historia*, 1.6 c.7 n.3 p.664-665).
296. — Fotocopia del autógrafa que se veneró en las Carmelitas de La Imagen (Alcalá de Henares), publicada por D. Vicente de la Fuente en un apéndice (f.4 s.n.) del primer cuaderno de cartas de Santa Teresa, reproducción fotolotográfica, 1883. Desde «Los tres puntos que me pregunta...» hasta «en el alma del que los estimare». La firma autógrafa, recordada de algún otro sitio o quizás del trozo que falta de esta misma carta, ha sido pegado en el hueco que quedó del último renglón.
297. *Carta 12.* Madrid, BN, Ms.12738, p.745-747. «Traslado de una carta spual q nro Sto pe fr Juo de la Cruz envió a un Religioso subdito suyo enseñándole como ha de emplear toda su voluntad en Dios apartándola del gozo y gustos de otras cosas qualesquiera». Como se advierte en los manuscritos de la *Subida*, varios códices incorporaron a ésta en forma de capítulos el contenido de esta carta en el libro tercero.
298. *Carta 13.* Fotocopia del autógrafa venerado en las Carmelitas Descalzas de Bruselas. Silverio, IV, folios sin numerar al fin del tomo.
299. *Carta 14.* Madrid, BN, Ms.12738, p.767. «Jhs M.* Traslado bien y fielmente sacado de una carta de nro venerable Pe fr Juo de la f escrita de su mano a una religiosa de su Orden...»
300. *Carta 15.* Córdoba, MM, Carmelitas, autógrafa: 313 (margen sup. recordado) x 212 mms. la hoja. Recto 27 líneas, verso 14, más firma y tres de postdata.
301. — Madrid, BN, Ms.12738, p.751. «Cartas de nro P. fr Juo de la Cruz para nras madres de Córdoba.»
302. — *Ibid.* Otra copia en la p.761.
303. *Carta 16.* No hallé manuscritos. Sirve de fuente la copia de Jerónimo en *Historia* 1.6 c.7 p.668.
304. *Carta 17.* Madrid, BN, Ms.12738, p.759. Al fin: «Esta carta fiel y verdaderamente sacó el pe fr Ant* de la Madre de Dios conventual de Burgos en Valladolid de una que está allí escrita de nro Pe fr Juo de la Cruz.»
305. *Carta 18.* Valladolid, MM, Carmelitas, autógrafa, dos hojas 320 x 220 mms. 28 líneas en f.1r (el renglón 14 y el 21, de otra letra, están pegados); f.1v 29 líneas (la 15 última pegada); f.2r 11 líneas más la firma. Recortaron el sobrescrito y lo pegaron en el reverso. Gerardo publicó fotocopia, l.c., p.66-71.
306. — Madrid, BN, Ms.12738, p.755 (fragmento).

307. — *Ibid.*, p.773-774. «Copia de una carta de nro Ve Pe cuyo sobrescrito dice así...»
308. — *Ibid.*, p.1119-1121. Está en un folio sin numerar entre las dos páginas citadas.
309. — Madrid, BN, Ms.13245, p.202. Copia del P. Manuel de Santa María.
310. *Carta 19.* Madrid, MM, Carmelitas de Santa Ana, n.9 del Archivo, autógrafa, 235 x 205 mms. hoja; 175 mms. renglón. 28 líneas primera página más cabecera Jhs M.*; 20 líneas la segunda página más la firma.
311. — Montserrat, l.c., Ms.639, f.9. «Carta q el Papel para una Religiosa.»
312. — Granada, PP. Jesuitas, Facultad Teológica, código TG, f.34v, «Segunda».
- 313.* — México, Biblioteca Nacional (UNAM), Ms.567, f.48-51. «Cartas del P. Fr Juan de la Cruz. Extracto (Nazario).»
314. *Carta 20.* Córdoba, MM, Carmelitas, autógrafa, 310 x 217 mms.; folio recto 29 líneas más encabezamiento, folio vuelto 12 líneas más firma y dos líneas de postdata.
315. — Madrid, BN, Ms.12738, p.751-752. «Cartas de nro P. fr Juo de la Cruz para nras madres de Córdoba.» Otra para la Priora M.* de Jesús.
316. — *Ibid.*, p.761-762. «Traslado de otra carta del mismo Santo para la misma madre». Folio vuelto: «A la misma Priora de Córdoba.»
317. *Carta 21.* MM, Carmelitas de Sanlúcar la Mayor. Relicario de forma ovalada, en cuya adaptación se mutiló lastimosamente el autógrafa, del que no se conoce una copia primitiva completa.
318. — Montserrat, l.c., Ms.639, f.9v. «Carta (cuyo sobrescrito dize) Para la Madre Leonor de San Gabriel Supriora en las Carmitas Deszas de Córdoba». Gracias a esta copia se puede recomponer la lectura del autógrafa estropeado al principio. Al fin dice: «El original desta carta se halla en Nas Religiosas de la Ciudad de San Lúcar la Maiors.»
319. *Carta 22.* Granada, PP. Jesuitas, Facultad Teológica, código TG, f.35r, «Terceras».
320. — Montserrat, l.c., Ms.639, f.5. Al fin: «Un ejemplar de estas dos cartas se halla M. S. de letra antigua al fin de unas obras de el Sto. que se hallaron en poder de un seglar de Córdoba, las que cedió y se llevaron al Archivo de la Religión». Copias hechas por encargo de Andrés de la Encarnación.
- 321.* — México, l.c., Ms.567, f.49v, sin título ni encabezamiento. Extracto (Nazario).
322. *Carta 23.* Madrid, BN, Ms.12738, p.742. Está equivocada la numeración y dice 749.
323. — *Ibid.*, p.756. Mejor copia que la anterior. «A la Me Ana de Jesús Carmita descalza de segovia».
324. — La copia que se conservaba en las Carmelitas Descalzas del Corpus de Alcalá, cuya autenticidad se discutió, desapareció en la última guerra sin fotocopia que yo conozca.
325. *Carta 24.* Desconozco manuscritos. Sirvió de base para su impresión la noticia que da Jerónimo de San José (l.c., p.701-702).
326. *Carta 25.* Granada, l.c., código TG, f.31v. «Tres cartas del mismo santo Padre fr Juan de la Cruz a diversas personas». Esta carta termina f.34v.
327. — Montserrat, l.c., Ms.639, hacia el final, entre varios escritos de la Santa y poesías, f.4-4v.
328. *Carta 26.* Fotocopia del fragmento autógrafa que se venera en las Carmelitas Descalzas de Nápoles (calle Arco Mirelli).
329. *Carta 27.* Salamanca, MM, Carmelitas, autógrafa, folio grande recientemente reconstruido y reunidos sus fragmentos, antes cortados. Falta renglón y medio hacia el principio (líneas 4 y 5); 26 líneas primera página; cuatro líneas más firma en la segunda.
330. — Madrid, BN, Ms.12738, p.743.
331. — *Ibid.*, p.771.
332. — *Ibid.*, p.1222-1223. «Copia de una carta que de letra de nro Sto pe está en mi poder».
333. — Madrid, BN, Ms.13245, f.278v. «Carta de N. Querúbico P. S. Juan de la Cruz de la misma Comunidad de MM de Salamanca». Copia del P. Manuel de Santa María.
334. *Carta 28.* Madrid, BN, Ms.12738, p.1004. Autógrafa de Ana de San Alberto. Fragmento.
335. — Madrid, BN, Ms.13482, f.143r-147v. Copia Andrés de la Encarnación cuatro versiones del mismo fragmento, sacado de otras tantas fuentes informativas.
336. *Carta 29.* Madrid, BN, Ms.8568, p.66. «Fragmentos historiales para la vida», etc.
337. *Carta 30.* No vi manuscritos ni fotocopias. Se ha seguido a los primeros historiadores.

XII. Dictámenes (P. Eliseo de los Mártires)

338. Segovia, legajo n.5 (bis). «Libro de cosas referentes a Ntro Sto Padre». (Museo), f.63r. Copia del P. Manuel de Santa María (1780).
339. Madrid, BN, Ms.13245, f.248r-251v. Copia del mismo para el Archivo General. Diferente numeración.

340. Montserrat, I.C., Ms.639, f.111-13v. Copiados de las copias del P. Manuel.
 341. New Orleans, Tulane University, Department of Middle American Research, Ms.1287 (?), verificado sobre fotocopia; f.325-332 contenidos en el libro manuscrito del P. Agustín de la Madre de Dios «Tesoro escondido en el Santo Carmelo Mexicano...», 1,3 c.8 (Nazario).

SECCIÓN SEGUNDA: *Bibliografía moderna sanjuanista* (no biográfica)

I. Estudios de crítica textual

1. BATAILLON, MARCEL: *Dom Chevallier. Le «Cantique spirituel»*: Bull. Hisp., 33 (1931) 164-170.
2. BERNARDOT, M. V.: *Le texte authentique du Cantique spirituel de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., suppl. marzo 1923.
3. BURGOS, M. MARTÍNEZ: *El Cántico Espiritual según el código de las Carmelitas de Jaén*. Introducción y notas. Ediciones La Lectura, Madrid 1924, 360 p. la 1.ª edición. (Otras dos posteriormente sin revisar el original manuscrito.)
4. CAMPBELL, ROY: *The poems of St John of the Cross: The Spanish text with a translation by...* Preface by M. C. D'Arcy, S.I. 5.ª ed. Edit. Harvill, Londres 1953, 90 p.
5. CAVALIERA, F.: *Crítica al libro de D. Chevallier «Le Cantique Spirituel»*: en Revue d'Asc. et Myst., 6 (1925) 308-320.
6. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO: *Observaciones a un libro reciente. El texto de Jaén sobre el Cántico espiritual, ¿es obra de un carmelita descalzo u otro autor desconocido, disidente en lo fundamental del Doctor Místico?*: Revista de Spirit., 9 (1950) 88-98.
7. CONRADO DE SAN JOSÉ: *Nueva edición crítica del Cántico espiritual*: Mensajero de Santa Teresa, 8 (1930) 276ss.
8. CHEVALLIER, DOM PHILIPPE: *Le «Cantique spirituel»... a-t-il été interpolé?*: Bulletin Hispanique (1922) p.307-342.
9. IDEM: *Le «Cantique spirituel» interpolé. Etudes et documents*: La Vie Spirit., julio-agosto 1926.
10. IDEM: *De l'enfant à l'homme fait*: ibid., enero de 1927.
11. IDEM: *Le «Cantique spirituel» interpolé* (siete artículos en otros tantos suplementos de La Vie Spirit., 1926-1931).
12. IDEM: *Le «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix... Notes historiques, texte critique, version française*. París, Desclée, 1930, 2.ª ed. 1933.
13. IDEM: *Le vie du «Cantique spirituel» et l'esprit scientifique*: Etudes Carmél., 23 (1938) 215-236.
14. IDEM: *Le texte définitif du «Cantique spirituel»*. Le texte mis au net par saint Jean de la Croix, premier définitif de l'Ordre, de juin 1588 à juin 1597, extrait du manuscrit offert très peu avant la mort du saint à Son Auguste Majesté l'Impératrice Marie, retirée au convent des Clarises de Madrid. Abbaye Saint Pierre de Solesmes, 1950, 220 p.
15. IDEM: *Le texte définitif du «Cantique spirituel»*: Quaderni Ibero-Americani, 2 (1953) 249-253.
16. IDEM: *Les avis, sentences et maximes de saint Jean de la Croix*, París, Desclée, 1933, 351 p.
17. IDEM: *Un plagiat silencieux*: Revue d'Ascét. et Mystique, 29 (1953) 337-357.
18. IDEM: *L'inédit de saint Jean de la Croix et son rôle décisif*: La Vie Spirit., suppl. 1950, 206-211.
19. DUVAL, A.: *De nouveau sur le «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., 78 (1948) 526-533.
20. EDUARDO DE SANTA TERESITA: *Un nuevo código autógrafa de San Juan de la Cruz*. Edit. El Carmen, Vitoria 1948, 60 p. Tamaño holandesa. (Copia hecha por el Santo de parte de una autobiografía de Catalina de Jesús Godínez y Sandoval, Beas. Reproducción en huecograbado, introducción y notas críticas.)
21. EMEITERIO DE JESÚS MARÍA: *Poesías atribuidas a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa*: El Monte Carmelo, 50 (1949) 158-162.
22. ESPARZA, E.: *Un código sanjuanista en Pamplona*: Príncipe de Viana, 4 (1943) 107-109.
23. EUGENIO DE SAN JOSÉ: *Algunos reparos a un artículo de Ph. Chevallier sobre el «Cántico espiritual»*: Mensajero de Santa Teresa, 5 (1927) 316ss; 9 (1931) 103 y 142ss.
24. IDEM: *El «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia. Algunos reparos*: El Monte Carmelo (1930) p.12ss, 316ss; (1931) p.12ss.

25. IDEM: *La nueva edición del «Cántico espiritual» por Dom Chevallier, O. S. B. Estudio y crítica*: Archivo Carmelitano, n.1 (1931) 105-121. (Estudio incompleto.)
26. EULOGIO DE LA V. DEL CARMEN: *¿Singularidades escriturísticas en el segundo «Cántico»?*: El Monte Carm., 60 (1952) 89-106. (Rebate a Vilnet.)
27. IDEM: *El P. Silverio y su edición crítica de San Juan de la Cruz*: Zelo zelatus sum (1952) p.157-176.
28. IDEM: *La Sagrada Escritura y la cuestión de la segunda redacción del «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz*: Ephemer. Carmel., 5 (1954) 249-475.
29. IDEM: *Sobre un autógrafa de San Juan de la Cruz*: El Monte Carm., 61 (1953) 291-295. (Nota sobre la oración a la Virgen en el Libro de Profesiones de Beas.)
30. IDEM: *Un manuscrito famoso del «Cántico espiritual»*. Las notas del códice de Sanlúcar de Barrameda y su valor crítico: ibid., 62 (1954) 155-203.
31. IDEM: *La vida del «Cántico espiritual» y el espíritu científico*: Revista de Espiritualidad, 14 (1955) 37-52.
32. IDEM: *El primer «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz. Introducción crítica y síntesis doctrinal*. (Tesis doctoral sin publicar. Facultad Teológica Carmelit. Discal. Roma.)
33. IDEM: *Restos manuscritos del texto sanjuanista*: El Monte Carm., 65 (1957) 90-102. (Mss. de BNM 860, 868, 12738 y 3058 y T-1 de las Carmelitas de Valladolid.)
34. IDEM: *La cuestión crítica del «Cántico espiritual»*: El Monte Carm., 65 (1957) 309-323.
35. IDEM: *El «Prólogo» y la hermenéutica del «Cántico espiritual»*: ibid., 66 (1958) 1-108.
36. IDEM: *El texto crítico del «Cántico espiritual»*: ibid., 63 (1955) 245-256.
37. IDEM: *La clave exegética del «Cántico espiritual»*: Ephemer. Carmel., 9 (1958) 307-337.
38. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS: *El «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz. Reparos a la crítica de un crítico* (41 págs. en total de varios artículos en «El Mensajero de Santa Teresa», 1923-1924).
39. GAFFIER, B. DE: *Dom Chevallier. Le «Cantique spirituel»... (1930)*: Analecta Bollandiana, 49 (1931) 462-465.
40. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ: *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz*. Edición crítica. Toledo 1912. Tres tomos (465, 725, 625 p.).
41. IDEM: *Los autógrafos que se conservan del Místico Doctor San Juan de la Cruz*. Edición fototipográfica. Toledo 1913, 96 p.
42. GABRIEL DE STE. MARIE MADELEINE: *Cantico spirituale*. Introducción y traducción al italiano del Cántico A. Libreria Fiorentina. Florencia 1948, XXVIII + 332 p.
43. HERVÉ D'ILLAC: *Du Cantique primitif au texte définitif*: suppl. La Vie spirit., 15 (1952) 495-499.
44. IPARRAGUIRRE, I.: *Estudios decisivos para fijar el texto auténtico del «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz*: Estudios Eclesiásticos, 23 (1949) 227-232.
45. JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ (MOLINER): *Un nuevo código del «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz* (Ms.18993 BNM): Revista de Spirit., 13 (1954) 481-482.
46. JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA: *San Juan de la Cruz*. Obras completas, 155 x 106 mms. Madrid, Edit. de Spirit., 1957, XLIX, 1208 p.
47. JUAN DE JESÚS MARÍA: *Las anotaciones del código de Sanlúcar, 2.º de San Juan de la Cruz?* (Al fin, estudio grafológico del P. Dionisio Zapico): Ephemer. Carmelit., 1 (1947) 154-162.
48. IDEM: *El valor crítico del texto escrito por la primera mano en el código de Sanlúcar de Barrameda*: ibid., 1 (1947) 313-366.
49. IDEM: *La segunda redacción del «Cántico espiritual» y el comentario al mismo de Agustín Antolínez, O. S. A.*: El Monte Carmelo, 52 (1949) 13-37. (A propósito de una reciente obra de Mr. Krynen.)
50. IDEM: *Il «Cantico spirituale» e la critica* (id.): Rivista di Vita spirituale, 3 (1949) 207-213.
51. IDEM: *El «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz y «Amores de Dios y el alma» de A. Antolínez, O. S. A.*: Ephemer. Carmelit., 4 (1950) 3-70.
52. IDEM: *La última palabra de Dom Chevallier sobre el «Cántico espiritual»*: El Monte Carm., 60 (1952) 309-402.
53. JULIO FÉLIX DEL NIÑO JESÚS: *Una contribución reciente a la cuestión del «Cántico espiritual»*: El Monte Carm. (1951) 400-407. (Subraya los reparos del P. Juan a Krynen.)
54. KRYNEN, JEAN: *Le «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix commenté et révisé au XVII siècle: un regard sur l'histoire de l'exégèse du Cantique de Jaén*. Edit. Universidad de Salamanca, 1949, 336 p. de texto crítico y 158 de fotocopias de los comentarios de Antolínez.
55. IDEM: *Du nouveau sur Antolínez. A propos d'une publication récente*: Bulletin Hispanique, 58 (1957) 309-316.
56. IDEM: *Le Cantique spirituel*: ibid., 51 (1949) 188-194.
57. IDEM: *Un aspect nouveau des annotations marginales du «Borrador» du «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix*: ibid., 49 (1947) 400-421.

58. LEDRUS, M.: *Sur quelques pages inédites de saint Jean de la Croix*. Notae et disceptationes (Ms.8751 BNM): Gregorianum, 30 (1949) 347-392; 32 (1951) 247-280.
59. IDEM: *Les «singularités» du second Cantique. A propos de Bible et Mystique chez saint Jean de la Croix*. Notae et disceptationes: ibid., 33 (1952) 438-450.
60. LUCINTO DEL SS. SACRAMENTO: *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*. Revisión del texto crítico, introducciones y notas. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos: 1.ª edic. (1939 p.) 1946; 2.ª edic. (1432 p.) 1950; 3.ª edic. (1400 p.) 1955.
61. LOUIS DE LA TRINITÉ: *Le procès de béatification de saint Jean de la Croix et le «Cantique spirituel»*: Revue de Scienc. Philosoph. Théolog., 16 (1927) 39-50; 165-187.
62. IDEM: *Autour du «Cantique spirituel»*: Etudes Carmélit., octub. 1931, 1-42; abril 1932, 168-176; oct. 1932, 189-224.
63. OLPIRE-GALLIARD, M.: *Le «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix*. (Revisión de Dom Chevallier.): Revue d'Ascét. et Myst., 28 (1952) 181-188.
64. MATÍAS DEL NIÑO JESÚS: *La bibliografía de San Juan de la Cruz en la exposición de la Biblioteca Nacional*: Revista de Espirit., 2 (1943) 51-74; 283-321.
65. IDEM: *Documento inédito de San Juan de la Cruz*: El Monte Carm. (1943) 259-263.
66. MIRALLES, P. GARCÍA: *La cuestión crítica sobre el «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz*: Teología Espiritual, 1 (Valencia 1957) 137-138.
67. SALINAS, PEDRO: *San Juan de la Cruz*. Poesías completas, versos comentados. Edición «Divinas palabras», Edit. Cruz del Sur, Santiago de Chile 1957, 128 p.
68. SILVERIO DE SANTA TERESA: *Cántico espiritual y poesías de San Juan de la Cruz según el códice de Sanlúcar de Barrameda*. Edición fototipográfica y notas. Burgos. Tip. El Monte Carmelo, 1928. Dos volúmenes XIV + 237 y 218 p.
69. IDEM: *Obras de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia*: ibid. (1929). Cuatro tomos (n.º al 13 de la BMC). En los abundantes prólogos y apéndices en los cuatro tomos da la mejor colección que se ha hecho hasta el presente de los documentos que interesan para un estudio crítico, salvo los códices que se han descubierto posteriormente. La misma editorial ha publicado varias ediciones populares con el texto crítico del P. Silverio, sin revisar los originales.
70. SIMÓN DE LA SAGRADA FAMILIA: *San Juan de la Cruz*. Obras completas. Texto crítico popular; 157 x 110 mms. Burgos, Edit. El Monte Carmelo, 1959, 1688 p.
71. IDEM: *Anotaciones al libro del P. José A. de Sobrino, S. I., sobre San Juan de la Cruz*: Ephemer. Carmel., 4 (1950) 369-412.
72. IDEM: *Nuevo códice manuscrito de las obras de San Juan de la Cruz, usado y anotado por el P. Tomás de Jesús*: Ephemer. Carmel., 4 (1950) 95-148.
73. IDEM: *Nuevos códices manuscritos de las obras sanjuanistas*: El Monte Carmelo, 60 (1952) 195-204. (Mss.7741 y 11086 BNM, p.277-284; Ms.157 de la R. A. de la Lengua, p.431-434.)
74. IDEM: *Un códice singular de la segunda redacción del «Cántico espiritual»*. (Un Ms. de los Trinitarios de Roma): Ephemer. Carmel., 5 (1951-1954) 160-229 (texto incluido).
75. IDEM: *Nueva copia manuscrita de las Obras de San Juan de la Cruz*. (Colaboración del P. Otger Steggink. Presenta el códice Antonio R. Moñino, Madrid): Archiv. Bibliograph. Carm., 3 (1958) 247-250.
76. IDEM: *Tríptico sanjuanista*: I. La B. Ana de San Bartolomé y el «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz. (Tres copias autógrafas de la Beata.) II. *Dicámenes* y magisterio oral. III. Los misterios del códice de Alcaudete. En Ephemer. Carmel., 11 (1960) 197-233.
77. SOBRINO, JOSÉ ANTONIO DE: *Estudio sobre San Juan de la Cruz y nuevos textos de su obra*. (Presenta el códice TG de Granada.) Consejo Sup. de Inv. Cient., Instituto Miguel de Cervantes, Madrid 1959, XX + 260 p.
78. SOLER, LUIS MARÍA: *Homenaje a San Juan de la Cruz*. Estudio crítico. Catálogo de la exposición bibliográfica sanjuanística. Biblioteca Central, Barcelona 1945, 110 p.
79. VEGA, ANGEL CUSTODIO: *Amores de Dios y el alma por el V. P. Fr. Agustín Antolínez*. Introducción y notas. El Escorial 1956, LXXX-387 p. Apéndice: *L'incidence de l'Exposition d'Antolínez sur le problème textuel Johannicru-cien*, par le P. Michel Ledrus, S. I. (391-459 p.).
84. ALAEJOS, ABILTO: *Personalidad filosófica de San Juan de la Cruz*: Revista de Espirit., 3 (1944) 49-57.
85. IDEM: *Hispanidad de la mística de San Juan de la Cruz*: ibid., 8 (1949) 281-311.
86. ALBARRÁN, A. DE CASTRO: *El espiritualismo en la mística de San Juan de la Cruz* (Salamanca 1943) 24 p.
87. ALBERT BERENGUER, ISIDRO: *Cooperación a la iconografía de San Juan de la Cruz*: Revista de Espirit., 1 (1942) 421-427.
88. ALBERT DE L'ANNONCIATION: *Pierre, m'aimes-tu? Problème de la vocation et doctrine de St. Jean de la Croix*: Carmel (Tarascon 1959) p.117-133.
89. ALBERTO DE LA V. DEL CARMEN: *Naturaleza de la memoria espiritual según San Juan de la Cruz* (Cuestión filosófica previa a la unión de las potencias con Dios): Revista de Espirit., 11 (1952) 291-299; 12 (1953) 431-450.
90. IDEM: *Lain Entralgo se ocupa de San Juan de la Cruz en su ingreso en la Real Academia Española* (Sobre la memoria-esperanza): Rev. de Espirit., 13 (1954) 385-388.
91. IDEM: *Introducción a la Llama en la 2.ª edición BAC* (1950) 1157-1178.
92. ALBINO DI GESU: *Il Poeta*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 60-69.
93. IDEM (con el nombre seglar de A. MARCHETTI): *Giovanni della Croce*: art. Enciclopedia Filosof. (Venecia-Roma 1957) vol.2 col.756.
94. ALDA, J. M. TERÁN: *Poesía y lenguaje místicos de San Juan de la Cruz*: Universidad, 20 (Santiago de Chile 1943) 577-600.
95. ALDAMA, J. A. DE: *Boletín de historia de la Teología en el período 1500-1800*: Archivo Teológ. Granadino, 19 (1956) 437-458 (441-442).
96. ALESSANDRO DI S. GIOVANNI DELLA CROCE: *San Giovanni della Croce direttore spirituale*: Rivista di Vita Spirit., 4 (1950) 366-376.
97. ALFONSO DI S. GIUSEPPE: *Memoria sobre la labor carmelitana de E. Allison Peers*: Piccolo Fiore, 3 (Roma 1957) 16-17.
98. ALONSO, JOAQUÍN M.: *Biblia y Mística en San Juan de la Cruz* (A propósito del libro de Vilnet): Rev. de Espirit., 9 (1950) 330-357; 467-477.
99. ALOYSIUS AB IMMACULATA: *Die Bedeutung der drei göttlichen Tugenden im Leben und der Lehre des Hl. Johannes v. Kreuz*: Skapulier (Linz 1926).
100. ALPHONSE DE LA D.: *Pratique de l'oraison mentale et de la perfection d'après... saint Jean de la Croix*, 8 vols. París 1909-1914.
101. A. M.: *San Juan de la Cruz en Francia*: Escorial, 25 (1942) 266-368.
102. AMATUS A. S. FAMILIA: *De betkeniss van het geloof big de H. Joannes van hei Kruis*: Bijdragen, 13 (1952) 117-139. (Concepto y función de la fe.)
103. IDEM: *«La fe illustradissima»*. A propos d'un livre récent: Geloof en Mystick (P. Joannes a Cruce Peters): Ephemer. Carm., 9 (1958) 412-422.
104. IDEM: *De geschriften van de Joannes van het Kruis in zijn leven*: Innerlijk Leven (Haasrode), 10 (1956-1957) 158-167; 205-216. (Origen de los diferentes escritos del Santo. El mismo art. en italiano en Rivista di Vita Spirit., 10 [1956] 449-469.)
105. IDEM: *La méditation chez saint Jean de la Croix*: Ephemer. Carmel., 9 (1960) 176-196.
106. IDEM: *De H. Joannes van het Kruis, apvoeder van de goddelijke liefde*: Innerlijk Leven, 11 (1957) 111-118.
107. ANA MARÍA: *Confirmación en gracia de San Juan de la Cruz*: La vida sobrenatural, 26 (1933) 350-351.
108. ANASTASIO DEL SS. ROSARIO: *Il Cuore del Santo*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 34-41.
109. IDEM: *San Giovanni della Croce e il laicato cattolico*: Vita Cristiana (1942) 175-202.
110. ANCELET-HUSTACHE, JEANNE: *Maître Eckart et la mystique rhénane* (París, Aux édit. du Seuil, 1956) 191 p.
111. ANDRÉ DE LA CROIX: *L'état de «Nuit obscure»*: Etud. Carmél. (1937) 11-18.
112. ANDRÉ, R.: *Le message de saint Jean de la Croix aux hommes de notre temps*: La Vie Spirit. (1942) 115-126.
113. ANGEL M. DE SANTA TERESA: *Suma espiritual de San Juan de la Cruz* (Burgos 1904) 278 p.
114. ANGELICO DI S. GIUSEPPE: *Norme spirituali di S. Giovanni della Croce*: Riv. di Vita Spirit., 2 (1948) 53-57.
115. ANICETO DEL DIVINO REDENTOR: *La inhabitación de la SS. Trinidad en el alma según San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 2 (1943) 37-49.
116. ANSELMO DI S. GIOVANNI: *Il Riformatore*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 52-50.
117. ANTOLÍN DE LA V. DEL CARMEN: *Jesucristo en los estudios de San Juan de la Cruz*: El Monte Carm. (1938) 41-46; 136-144; (1949) 45-49.
118. APRAIZ, ANGEL DE: *San Juan de la Cruz entre el gótico y el barroco*: Rev. de Ideas Estéticas, 1 (1943) 17-32.
119. ARICETA, LUCAS: *El hábito infuso de contemplación en San Juan de la Cruz*: Verdad y Vida, 7 (1949) 501-551.
120. ARINTERO, JUAN G.: *Influencia de Santo Tomás en la mística de San Juan de la Cruz y Santa Teresa*: La vida sobrenatural, 8 21-42.
121. IDEM: *La verdadera perfección cristiana según el Místico Doctor San Juan de la Cruz*: Homenaje de devoción y amor a San Juan de la Cruz (Segovia 1928) 196-212.

II. Estudios doctrinales y literarios

122. ARTEAGA, CRISTINA DE: *También las mariposas contemplan a las águilas*. Prólogo a las Poesías Edic. «Alma» (Madrid 1927).
123. ASÍN PALACIOS, MIGUEL: *Huellas del Islam*, Madrid, Edit. Espasa, 1941, 312 p.
124. IDEM: *Un précurseur hispano-musulman de saint Jean de la Croix*: Etud. Carmél., 17 (1932) 113-167.
125. AURELIO DE LA V. DEL CARMEN: *El recuerdo o álbum poético ilustrado del segundo centenario de la canonización*, Madrid 1927, 91 p.
126. IDEM: *Delicadeza y sensibilidad de San Juan de la Cruz a través de su vida y de sus escritos*: Aromas del Carmelo (Cuba 1944) 9-20.
127. BARUZI, J.: *Le problème des citations scripturaires en langue latine dans l'oeuvre de saint Jean de la Croix*: Bullett. Hisp., 24 (1922).
128. IDEM: *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, París 1924, VIII + 790 p.; 2.ª edic. 1931.
129. IDEM: *Aphorismes de Saint Jean de la Croix*, París 1924.
130. IDEM: *Introducción al estudio del lenguaje místico*: Boletín de la Academia de Letras, 10 (Buenos Aires 1942) 7-30.
131. IDEM: capítulo 3 de *Problèmes d'histoire des religions* (Alcan, 1935); p. 183-197 de *Histoire générale des religions*, M. George et R. Mortier, IV (1947).
132. BASILIO DE RUBI: *Mística sanjuanista y sus relaciones con la escuela franciscana*: Estudios Franciscanos, 52 (1951) 77-95.
133. BATAILLON, MARCEL: *Sur la genèse poétique du Cantique spirituel*: Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 3 (1949) 1055.
134. BAUDOUIN, CHARLES: *Psychoanalyse du symbole religieux*, París, Librairie Fayard, 1957: *Le symbole chez saint Jean de la Croix* p. 234-267.
135. BAUMAN, EMILE: *L'anneau d'or des grands mystiques*, París 1924 (San Juan de la Cruz en p. 201-241).
136. BAYO, MARCIAL JOSÉ: *Aspecto lírico de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 300-308.
137. BEHN, IRENE: *San Juan de la Cruz. Stimmen der Zeit. Katholische Monatschrift für das Geistesleben der Gegenwart*, 1937 (marzo) 381-394; 1938 (enero) 216-238.
138. IDEM: *Johannes vom Kreuz die Gotteslohe*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1958. Introducción (42 p.) y selección de textos (144 p.).
139. IDEM: *Spanische Mystik*, Düsseldorf, Patmos Verlag, 1957, 192 p. (Del Santo, p. 463-742.)
140. BEKHUIS, EUGENIUS: *De leer der tekens bij de H. Joannes van het Kruis*: Carmel (Tilburg) 8 (1955-1956) 283-303.
141. BENEDICTINE (A) of Stanbrook Abbey: *Mediaeval Mystical Tradition and St John of the Cross*, Londres, Burns and Oates, 1954.
142. BERNHART: *Der Urquell, eine Gesang des hl. Johannes vom Kreuz*, Z. A. M. 8 p. 322-328.
143. BENIAMINO DELLA TRINITA: *L'Educatore*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 70-74.
144. IDEM (Benjamín de la Trinité): *Education sanjuanista*: Sanjuanista (Roma 1943) p. 305-366.
145. IDEM: *Silenzio e vita*: Riv. di Vita Spirit., 8 (1954) 7-16. (Traduc. inglesa *Silence and life*: Mount Carmel, 3 [1955] 81-84; al francés *Silence et vie*: Carmel [Petit Castelet], 1955.)
146. BERRUETA, JUAN DOMÍNGUEZ: *Un Cántico a lo divino*, Barcelona 1930, 221 p.
147. IDEM: *Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*. Bocetos psicológicos, Madrid 1915.
148. IDEM: *Paralelo entre Fray Luis de León y San Juan de la Cruz*: Rev. Esp. de Estudios Bíblicos, 3 (1928) 253-265.
149. IDEM: *Vida y pensamiento de San Juan de la Cruz*, Araluce, Barcelona 1942.
150. BERRUETA, MARTÍN DOMÍNGUEZ: *El misticismo de San Juan de la Cruz en sus poesías*. Ensayo de crítica literaria, Madrid 1894; 2.ª edic. Salamanca 1897. (Refundición de otro estudio anterior, *El misticismo en la poesía de San Juan de la Cruz*, Salamanca 1871.)
151. BERTINI, GIOVANNI MARIA: *Profilo estetico di S. Giovanni della Croce*, F. Mon-tuoro, Venecia 1944; 2.ª edic. 1948.
152. IDEM: *S. Giovanni della Croce. Poesie*, Milano, Edizione Universitarie Malfasi, 1952.
153. BESSE, L. DE: *Éclaircissements sur les oeuvres mystiques de saint Jean de la Croix*, París, 1.ª edic. 1893; última, ibid. 1928, 133 p.
154. IDEM: *Bianco y Negro* (Seman. Madrid) 18 mayo 1957. En la sección «Las mejores poesías de nuestro idioma», selección de los poemas sanjuanistas, precedidos de una presentación.
155. BLANCHARD, P.: *La signification trinitaire de l'expérience mystique de saint Jean de la Croix*. (Tesis inédita defendida en la Facul. Teol. de Lyon, 1944.)
156. IDEM: *Expérience trinitaire et expérience mystique d'après saint Jean de la Croix* (Resumen de la tesis anterior): L'Année Théolog. (1948) p. 293-310.
157. IDEM: *Le Christ-Jésus dans la spiritualité de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit. (1945) p. 131-142.
158. IDEM: *Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus, fille de saint Jean de la Croix*: L'Année Théolog. (1947) p. 425-438.
159. BLECUA, J. M.: *Los antecedentes del poema «El Pastorcillo» de San Juan de la Cruz*: Rev. de Filología Española, 33 (1950) 378-380.

160. BOGLIOLO, L.: *La dottrina spirituale di Fra Battista da Crema nella luce di San Giovanni della Croce*: Vita Crist., 18 (1949) 40-51.
161. BONIFACIO DE LA S. FAMILIA: *Santo Tomás y San Juan de la Cruz*: Rev. San Juan de la Cruz, 8 artículos (39 p.) entre 1890-1893.
162. BONNARD, M.: *Les influences réciproques de sainte Thérèse et de saint Jean de la Croix*: Bull. Hisp. (1935) 129-148.
163. BORDEAUX, HENRI: *La renaissance espagnole et saint Jean de la Croix*: Rev. Deux Mondes, 74 (1943) 383-396.
164. IDEM: *Saint Jean de la Croix*, París, Librairie de l'Arc, 1946.
165. BROENDSTED, HOLGER (danés): *Juan de la Cruz. Et forsøeg i den religiøse tankes historie*, Edit. Gyldendal, Copenhagen 1932 (326 p.).
166. BRUNO DE JESUS MARIE: *Vie d'amour de saint Jean de la Croix*. Extracto de Etud. Carmélit., 1936 («Vie d'amour»).
167. IDEM: *Témoignage de l'expérience mystique nocturne*: Etud. Carmél. (1947) 237-301.
168. IDEM: *Saint Jean de la Croix maître de sagesse*: Ephemer. Carmel., 3 (1949) 427-441. (Traduc. al inglés en «Spiritual Life», 1 [1955] 75-92.)
169. IDEM: *Saint Jean de la Croix et la Psychologie moderne*: Etud. Carmél. (1951) 9-24. (Trad. inglesa en «Cross and Crown», 7 [1957] 154-166.)
170. BRUNO DE SAN JOSÉ: *El senequismo y San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 43 (1942) 381-424.
171. CAHILL, TIERNEY J.: *The symbol of the Flame in the Worts of San Juan de la Cruz*. M. A. Dissertation. Dept. of Romance Languages. The Cathol. University of America, 1950. (No publicada. Cita Rosa María Icaza, p. 199.)
172. CALABER, ABÉ: *La terminologie de saint Jean de la Croix dans la Montée du Mont Carmel et la Nuit obscure de l'âme*, París 1904.
173. CALVERAS, J.: *¿Es lícito querer saber la voluntad de Dios por vía directa?*: Mantesa (1942) 247-269.
174. CARÁNAGA, VICTORIANO: *La interioridad católica de San Juan de la Cruz*: Revista de Espirit., 5 (1946) 206-221.
175. IDEM: *San Juan de la Cruz. Valor psicológico de su doctrina* (Premio de las Universidades Españolas en el IV centenario de San Juan de la Cruz), Madrid 1950, 428 p.
176. CARBONERO Y SOL: *Homenaje a San Juan de la Cruz...*, Madrid 1891, 260 p.
177. CARMELO DE LA CRUZ: *Defensa de San Juan de la Cruz en tiempo de los alumbrados*: El Monte Carmel., 62 (1954) 41-72.
178. CARRÉ CHATAIGNIER, MDME.: *Essai sur les images dans l'oeuvre de saint Jean de la Croix*. Thèmes directeurs et classes d'images, París 1923. (Tesis en la Facultad de Letras de Burdeos.)
179. CATHERINET, F.: *Autour de saint Jean de la Croix*: Ami du Clergé (1932) 291-300.
180. CLAUDIO DE JESÚS C.: *Influencia y desarrollo de la autoridad y doctrina de San Juan de la Cruz hasta las controversias antiquetistas*. Homenaje... a San Juan de la Cruz, 1928, 240-280.
181. IDEM: *Normas de perfección cristiana y religiosa* (Comentario a los «Grados de perfección»), Burgos, Edit. El Monte Carmelo, 1938.
182. IDEM: *Originalidad de la doctrina de San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 36 p. 353-361; 402-407; 496-503.
183. IDEM: *Concepto de la vida espiritual, perfección cristiana y sus estados según San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 43 (1942) 255-380.
184. IDEM: *La contemplación en San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 8 (1949) 45-48.
185. CLAUDIO GABRIEL, HNO.: *San Juan Bautista de la Salle, autor místico de la escuela de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 9 (1950) 467-477.
186. CLOVIS DE PROVINS: *Les nuits mystiques de saint Jean de la Croix*, París, Librair. St. François, 1933, 72 p.
187. COLÓN, JOSÉ: *Noche oscura de un alma escogida* (Estudio místico, teórico y experimental), Barcelona 1921, 185 p.
188. COLOSIO, I.: *Invito a la lettura di S. Giovanni*: Vita Crist. (1942) 161-174.
189. COLUNGA, A.: *San Juan de la Cruz, intérprete de la Sagrada Escritura*: Ciencia Tomista, 63 (1942) 257-276.
190. CORTS GRAU, JOSÉ: *San Juan de la Cruz y la personalidad humana*: Escorial, 25 (1942) 187-203.
191. COSSO, JOSÉ M. DE: *Rasgos renacentistas y populares en el «Cántico espiritual»*: Escorial, 25 (1942) 205-228.
192. CRISÓGONO DE JESÚS: *La filosofía de San Juan de la Cruz*: Mensajero de Santa Teresa (45 páginas en varios artículos de 1928-1929).
193. IDEM: *El tomismo de San Juan de la Cruz*: ibid. 1930.
194. IDEM: *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria*, 2 vols., Avila 1929.
195. IDEM: *San Juan de la Cruz: el Hombre, el Doctor, el Poeta* 1.ª edic. Barcelona, Edit. Labor, 1935, 234 p.; 2.ª edic. 1946 (idéntica).
196. IDEM: *¿Huellas del Islam en San Juan de la Cruz?*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 102-105.
197. IDEM: *Valor literario de la obra de San Juan de la Cruz*: Orientación Española (Buenos Aires, julio 1942) 13-17.

198. IDEM: *La introducción al estudio de la filosofía en el misticismo de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 231-240.
199. IDEM: *Relaciones de la mística con la filosofía y la estética en la doctrina de San Juan de la Cruz*: Escorial, 25 (1942) 359-366.
200. IDEM: *San Juan de la Cruz, místico completo*: Ecclesia (Madrid 1942) 13-22.
201. IDEM: *Aportación de San Juan de la Cruz a la cultura universal*: Cuadernos del Grupo «Alea», 1.ª serie, n.6, Bilbao 1942.
202. IDEM: *Autorizada interpretación de los primeros discípulos de San Juan de la Cruz a una cuestión hoy discutida* (Llamamiento universal a la vida mística): Razón y Fe, 125 (1942) 521-532.
203. IDEM: *San Juan de la Cruz. Una lírica que surge de una vida atormentada*: El Español (Madrid 1945) 5.
204. CHANDEBOIS, H.: *Portrait de Saint Jean de la Croix* (Biografía y estudio), París, B. Grasset, 1948, 372 p.
205. IDEM: *La lección de Fray Juan de la Cruz*. Episodios, doctrina y poesía de un resurgimiento espiritual, Barcelona, Ediciones Ariel, 1942, 382 p.
206. IDEM: *Propos de lumière et d'amour de saint Jean de la Croix*. Trad. et présentés par... París, colec. «La vigne du Carmel», Edit. du Seuil, 1947, 128 p.
207. IDEM: *Léxique, grammaire et style chez saint Jean de la Croix*. Notes d'un traducteur: Ephemer. Carmel., 3 (1949) 543-547; 4 (1950) 361-368.
208. CHEVALLIER, DOM PH.: *La doctrine ascétique de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., 16 (1927) 175ss.
209. IDEM: *De nieuwe Vlgare der werken van den Joannes van het Kruis*. Overdruk van de Katholiek, enero 1917, 8 p.
210. IDEM: *Deux strophes du «Cantique spirituel»*: La Vie Spirit. (1930) 274-286.
211. IDEM (colaborac. con L. Lavelle): *La contemplation selon saint Jean de la Croix*: Bull. mens. Assoc. Fénelon, nov. 1937.
212. IDEM: *Les Mots d'ordre de saint Jean de la Croix*, París, Desclée, 1933, 124 p.
213. IDEM: *Saint Jean de la Croix, docteur des âmes*, París, Aubier Edit. Montaigne, 1959, 221 p. (Presentación y selección de textos.)
214. CHIAPPO, L. H.: *Noche y lámparas de San Juan de la Cruz*: Mercurio peruano, 32 (1957) 119-128.
215. DALBIEZ, ROLAND: *Une récente interprétation de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., 19 (1928) suppl. p.155.
216. DÁMASO ALONSO: *La poesía de San Juan de la Cruz*. Consejo Sup. de Inv. Cient., Inst. Antonio de Nebrija, Madrid 1942, 291 p.; 2.ª ed. (Aguilar) 1946; 3.ª edic. (ibid.) 1958, 230 p.
217. IDEM: *Sobre el texto de «Aunque es de noche»*: Rev. de Filología Española, 26 (1942) 490-494.
218. IDEM: *La caza de amor es altanería*. Sobre los precedentes de una poesía de San Juan de la Cruz (*Tras de un amoroso lance*): Bolet. de la R. A. Española, 26 (1947) 63-79.
219. IDEM: *Poesía española*. Ensayo de métodos y límites estilísticos (San Juan de la Cruz, p.217-305), Biblioteca Románica Hispánica, Edit. Gredos, Madrid 1952.
220. DANIEL DE LA INMACULADA: *La estética en los místicos*: El Monte Carmelo, 63 (1955) 287-310.
221. DELGADO, P.: *Las claridades de la «Noche oscura»*. Homenaje... a San Juan de la Cruz, Segovia 1928, 121-136.
222. DEL CAMPO, A.: *Poesía y estilo de la Noche oscura*: Rev. de las Ideas Estéticas, 1 (1943) 33-58.
223. DEL PINO GÓMEZ, AURELIO: *San Juan de la Cruz director espiritual*: Rev. de Espirit., 4 (1942) 389-410.
224. DEMINUID: *Saint Jean de la Croix*, París 1916 (Biografía y estudio).
225. DESCOLA, JEAN: *Quintessence de saint Jean de la Croix*, Edit. La Colombe, París, 1952, 96 p. (Selección de textos.)
226. DEURINGER, KARL: *Die Beurteilung aubergewöhnlicher mystischer Phänomene beim heiligen Johannes vom Kreuz*: Geist und Leben, 32 Würzburg 1959, 102-113.
227. DIONISIO DE SAN JOSÉ: *Sentido teocéntrico del sistema de San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 50 (1949) 55-64.
228. DOCTORADO: *Litterae Apostolicae* de Pío XI: AAS, 18 (1927) 379-381.
229. DOROTEO DE LA S. FAMILIA: *Guía espiritual de la contemplación adquirida según la doctrina del Místico Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz y sus discípulos*, Barcelona, Gili, 1942.
230. IDEM: *Escuela de oración mental según el método del Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz*, San Sebastián 1943.
231. IDEM: *Diálogos místicos sobre la «Subida del Monte Carmelo»*, Barcelona, Gili Edit., 1942.
232. D'ORS, EUGENIO: *Estilo del pensamiento de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 241-254.
233. ECHEVARRÍA, P. TOMÁS: *La dignidad, excelencia y hermosura del alma justa a través de las obras místicas de San Juan de la Cruz*. Homenaje... a San Juan de la Cruz, Segovia 1928, 137-176.

234. EDMONDO DELLA PASSIONE: *Il «Monte» di San Giovanni della Croce*: Sanjuanistica (Roma 1943) 3-24.
235. EFRÉN DE LA M. DE DIOS: *La esperanza según San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 255-281.
236. IDEM: *San Juan de la Cruz y el misterio de la SS. Trinidad en la vida espiritual*, Zaragoza 1947, 526 p.
237. IDEM: *En torno a una obra sobre San Juan de la Cruz* (Réplica a B. Rodríguez García): Rev. de Espirit., 7 (1948) 109-119.
238. IDEM: *Alma y genio de San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 49 (1951) 47-68.
239. ELISÉE DE LA NATIVITÉ: *Saint Jean de la Croix et l'humanité du Christ*: Etud. Carmélit., abril 1934, 186-192.
240. IDEM: *L'expérience mystique*: La Vie Spirituelle, julio 1942, 80-110.
241. IDEM: *Le Verbe reçu dans le silence*: Action Carmélitaine, París, nov.-dic. 1957, 1-5.
242. ELISEUS MALAMAKEL: *A saint of nothings and of everything*: Caritas (Gran Seminario Apost. de Alway [India] 1942) 11-18.
243. ELORDUY, E.: *El concepto de teología mística en San Juan de la Cruz*: Manresa, 52-53 (1942) 246-266.
244. EMBID, F. PÉREZ: *El tema del aire en la poesía de San Juan de la Cruz*: Arbor, 5 (1946) 93-98.
245. EMIETERO DE JESÚS MARÍA (SETÉN): *La poesía sanjuanista en la evolución del sentimiento cósmico*: El Monte Carmelo (1942) 477-530.
246. IDEM: *Las raíces de la poesía sanjuanista y Dámaso Alonso*: El Monte Carmelo, 52 (1950) 149-265.
247. IDEM: *El mismo título en libro, más desarrollado el tema*. Edit. El Monte Carmelo, Burgos, Colección Arte y Estética, 1950, 392.
248. IDEM: *Extáticos y Estéticos*: Colec. y Edit. id. 1949.
249. IDEM: *En torno a un libro sobre San Juan de la Cruz* (Notas sobre Max Milner): El Monte Carmelo (1951) 289-304.
250. EMIETERO DEL S. CORAZÓN: *La noche pasiva del espíritu de San Juan de la Cruz*. Dos artículos en Revista de Espirit. (1959) 5-49; 187-228. (Posteriormente publicados aparte en Edit. El Carmen, Vitoria.)
251. ENCINAS Y LÓPEZ DE ESPINOSA: *La poesía de San Juan de la Cruz*, Valencia 1904, 23 p.
252. ENRICO DI S. TERESA: *Il contenuto oggettivo della conoscenza ascetico-mistica di Dio*: Sanjuanistica (Roma 1943) 259-302.
253. ENRIQUE DEL S. CORAZÓN: *Un plagio más de San Juan de la Cruz*: El P. Blas López, de los Clérigos Menores: Rev. de Espirit., 6 (1947) 506-512.
254. IDEM: *Influencia de San Juan de la Cruz en el P. Fr. Miguel de la Fuente, carmelita observante*: ibid., 8 (1949) 346-360.
255. IDEM: *Juan van Ruysbroeck como fuente de influencia posible en San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 9 (1950) 288-309; 422-442.
256. ESPARZA, E.: *San Juan de la Cruz*: Príncipe de Viana, 4 (1943) 79-97. (Alude a la doctrina de la Subida y de la Noche.)
257. ESTRADA F. LÓPEZ: *Una posible fuente de San Juan de la Cruz*: Rev. de Filolog. Española, 27 (1944) 473-477. («Tras de un amoroso lance» e «Indirecta a una dama de Diego Ramírez Pagán»).
258. EUGENIO D'ORS: *Místicos y doctores del misticismo*: Estilos del Pensar (Madrid, s. f.) p.122-134.
259. EUGENIO DE S. JOSÉ: *Pro doctoratu S. Joannis a Cruce*. Varios artículos: Analecta O. Carm. Discalc. (1926-1929).
260. IDEM: *El desposorio espiritual en la mística de San Juan de la Cruz*: Mensajero de Santa Teresa, 5 (1927) 316ss; 9 (1931) 103 y 142ss.
261. EULOGIO DE SAN JOSÉ: *Teología mística de N. P. San Juan de la Cruz*: Rev. San Juan de la Cruz, 1 (1890), 40 páginas en varios artículos.
262. IDEM: *Doctorado de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*, Córdoba 1896, 224 p.
263. EULOGIO DE LA V. DEL CARMEN: *Saint Jean de la Croix*. Sec. del art. «Denys l'Aréopagite dans l'Occident» en Diction. de la Spiritualité (1954) 499-505.
264. EVARISTO DE LA VIRGEN DEL C.: *El nuevo Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz*, Toledo 1927, 248 p.
265. EVARISTO DEL NIÑO JESÚS: *Un apologeta de San Juan de la Cruz olvidado: el P. Louis de Ste. Thérèse y su obra «Traité théologique de l'union de l'âme avec Dieu»*: El Monte Carmelo, 65 (1957) 61-89.
266. EZEQUIEL DEL S. CORAZÓN: *Método de oración y contemplación según San Juan de la Cruz*, Bilbao 1931 y 1935.
267. FEDERICO DE S. JUAN DE LA CRUZ: *Vida teologal durante la purificación interior en los escritos de San Juan de la Cruz*. (Extracto de tesis doctoral.) Separata (41 p.) de Rev. de Espirit., julio-sept. 1959.
268. FÉLIX GARCÍA: *San Juan de la Cruz y la Biblia*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 372-388.
269. IDEM: *San Juan de la Cruz y otros ensayos*, Edit. Religión y Cultura, Madrid 1950, 312 p.
270. FEUILLET, A.: *La doctrine d'amour du Cantique*: Le Carmel, 36 (1953) 81-101.

271. FLORISOONE, MICHEL: *Esthétique et Mystique d'après Sainte Thérèse d'Avila et Saint Jean de la Croix*: Colec. «La Vigne du Carmel», Aux Édit. du Seuil, París 1956, 206 p.
272. FOREST, A.: *Saint Jean de la Croix et la pensée contemporaine*, Edit. du Carmel (Tarascon 1942) 66 p.
273. IDEM: *La doctrine de saint Jean de la Croix*. «Consentement et Créations», Aubier Edit., 1943.
274. FORTUNATO DE J. SACRAMENTADO: *Una dirigida de San Juan de la Cruz, gran devota de San Ignacio: doña Ana de Peñalosa*: Rev. de Espirit., 15 (1956) 462-467.
275. FRANÇOIS DE STE. MARIE: *Initiation à saint Jean de la Croix*, «La Vigne du Carmel», Edit. Seuil, París 1944, 208 p.
276. IDEM: *L'Evangile dans l'oeuvre de saint Jean de la Croix* (extracto de la anterior obra), Edit. Seuil, París 1945, 40 p.
277. FROST, B.: *Saint John of the Cross*, Hodder et Stoughton, Londres 1937, 425 p.
278. FUMER ST.: *Trois méditants: saint François d'Assise, saint Thomas, saint Jean de la Croix*: Etud. Carm., abril 1939, 116-149.
279. IDEM: *Saint Jean de la Croix et la Bible*: La Vie Spirit. (1942) 11-27.
280. GABRIEL DE STE. MARIE MADELEINE: *L'union de transformation dans la doctrine de saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., marzo 1945, 127-144.
281. IDEM: *De unione animae cum Deo per caritatem secundum D. Thomam et S. Ioannem a Cruce*: Acta Acad. Pont. Roman. S. Thomae Aquin. (1935) 120-139.
282. IDEM: *San Giovanni della Croce dottore d'amor divino*, Florencia 1937, XVI + 176 p. Traduc. al francés, inglés, polaco y alemán.
283. IDEM: *Le «Cantique spirituel»*: Etud. Carmelit., abril 1934, 197-210.
284. IDEM: *La «Nuit obscure» de saint Jean de la Croix aux Congrès de Psychologie des Etudes Carmelitaines*: Analecta Ord. Carm. Discalc., 14, 133-138.
285. IDEM: *De Donkere Nacht*: Ous Geestelijk Leven (Tilburg) 32 (1955) 147-156.
286. IDEM: *Le «Cantique d'amour»*: Sanjuanística (Roma 1943) 87-132.
287. IDEM: *Appunti per la lettura spirituale*. (Leggendo il «Cantico spirituale».) Varias notas en Riv. di Vita Spirit. (1947-1949).
288. IDEM: *Visioni e rivelazioni nella vita spirituale*, Florencia 1941, 166 p. (Traduc. al francés y al inglés.)
289. IDEM: *Il Dottore*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 75-82.
290. IDEM: *San Giovanni della Croce Dottore mistico* (Colaboración en «Il teologo dell'amore», p.149-186), Florencia 1942.
291. IDEM: *San Giovanni della Croce direttore spirituale*, Florencia 1942, 183 p. (Traduc. inglesa.)
292. IDEM: *Attualità di San Giovanni della Croce*. Opúsc. 53 p., Florencia 1946.
293. IDEM: *Le problème de la contemplation unitive*: Ephemer. Carmelit. (1947) 5-53.
294. IDEM: *Thomas de Jésus et la contemplation acquise*: Rev. d'Asc. et Myst. (1949) 3-17.
295. IDEM: *Il Monte mistico di San Giovanni della Croce*: Vita Carmelitana (1946) 71-82.
296. IDEM: *Aspetti e sviluppi della grazia in Maria Santissima secondo la dottrina di San Giovanni della Croce*: Riv. di Vita Spirit., 5 (1951) 52-70.
297. IDEM: *L'unione con Dio secondo San Giovanni della Croce*, Florencia 1951, 208 p.; 2.ª edic. Roma 1956. Traduc. holandesa (Bussum) 1956.
298. IDEM: *St. Thérèse «Little Way» and the teaching of St. John of the Cross*: Spiritual Life, 2 (1956) 74-92.
299. GABRIEL OF THE BL. DENYS AND REDEMPT.: *St. John of the Cross and St. Thomas*: Mount Carmel (Londres), 2 (1954) 125-132.
300. IDEM: *The three signs of initial contemplation*. Extracto de tesis doctoral, Roma 1949, 129 p. (Con ese mismo tema publicó el mismo estudio en diversos números de la revista «Mount Carmel» entre los años 1954 y 1955, aunque más extractado.)
301. GAGEAC, PIERRE: *Saint Jean de la Croix dans son voyage au bout de la nuit*. Colec. «Situation des Saints», Gabalda Edit., París 1958, 156 p.
302. GAIFFIER, B. DE: *Jean Baruzi, St. Jean de la Croix et le problème*, etc.: Analecta Bolland., 49 (1931) 457-455.
303. GALLEGO, A. MORELL: *San Juan de la Cruz en Granada*: Bolet. Universi. Granada, 18 (1946) 145-157.
304. GARCÍA BLANCO, M.: *San Juan de la Cruz y el lenguaje del siglo XVI*: Castilla, 2 (1941-1943) 139-159.
305. GARCÍA MORENTE, M.: *La idea filosófica de la personalidad en San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 44 (1943) 4-13.
306. GARCÍA R. BUENAVENTURA: *Una obra sobre San Juan de la Cruz* (P. Efrén): Ilustración del Clero, 41 (1948) 56-62.
307. IDEM: *Taulero y San Juan de la Cruz: La Vida Sobrenat.*, 29 (1949) 349-362; 423-436.
308. GARRIGOU-LAGRANGE, R.: *Perfection chrétienne et contemplation selon St. Thomas d'Aquin et St. Jean de la Croix*, Saint Maximin 1923; 2.ª 1927.
309. IDEM: *Saint Thomas et saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., suppl. 1930, 26-37.

310. IDEM: *L'amour de Dieu et la Croix de Jésus*. Etude de théologie mystique sur le problème de l'amour et les purifications passives d'après les principes de saint Thomas... et saint Jean de la Croix, Vienne (Francia) 1930, 917 p. en dos vols.
311. IDEM: *Les trois conversions et les trois voies*, Edit. du Cerf, 1933, 194 p.
312. IDEM: *L'accord et les différences de Sainte Thérèse et de Saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit. (1936) 107-116.
313. IDEM: *Les grandes épreuves des saints et la doctrine de saint Jean de la Croix*: ibid. (1942) 28-39.
314. GEIS, CAMILO: *La poesía de San Juan de la Cruz*, Sabadell 1943, 98 p.
315. GENEVOIS, M. A.: *Introduction à Saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., 70 (1947) 427-445.
316. GERARDO DIEGO: *San Juan de la Cruz poeta lírico*: Escorial, 25 (1942) 13-22.
317. IDEM: *Música y ritmo en la poesía de San Juan de la Cruz*: ibid., 26 (1943) 163-186.
318. GERMÁN DE LA ENCARNACIÓN: *San Juan de la Cruz a la luz de los primeros capítulos de la Reforma*: El Monte Carmelo, 67 (1959) 129-160.
319. GIOVANNI DELLA CROCE: *Lo Scrittore*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 52-59.
320. GONZÁLEZ AGEJAS, LORENZO: *Una visión extática de San Juan de la Cruz*. Poema místico, Alicante, Setra y Cia., 1892.
321. GONZÁLEZ PÉREZ, LUIS: *San Juan de la Cruz en la Provincia de Jaén*, Jaén 1951, 210 p.
322. GONZÁLEZ, SERGIO: *La mística clásica española*. Estudio místico-literario sobre San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Univ. Javeriana, Bogotá 1955, 234 p.
323. GOROSTIAGA, JUAN: *San Juan de la Cruz escriturista*: Aromas del Carmelo (Cuba 1942) 21-36.
324. GOURBILLON, G.: *Saint Jean de la Croix docteur de l'Eglise*, Lyon, Edit. de l'Abéille, 1942, 160 p.
325. GOYENA, P. A. PÉREZ: *La mística de San Juan de la Cruz juzgada por la crítica racionalista*. Homenaje... a San Juan de la Cruz, Segovia 1928, 177-195.
326. GRAMAJO, M.ª TERESA: *El ideal de santidad en San Juan de la Cruz*. Actas del I Congreso de Filosofía, Mendoza (Argentina) 3 (1949) 1950-1962.
327. GROULT, P.: *Les mystiques des Pays Bas et la littérature espagnole du seizième siècle*, Louvain, Librairie Universit., 1927.
328. IDEM: *De Lull et Ruysbroeck a Jean de la Croix*: Lettres Romaines, 2 (Louvain 1948) 61-64.
329. GUETET, F. M.: *La piété liturgique et la doctrine spirituelle de Saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit. (1942) 141-146.
330. GUIBERT, J. DE: *A propos de saint Jean de la Croix*: Rev. d'Asc. et Myst. (1931) 241-246.
331. GUILLÉN, JORGE: *La poética en el «Cántico espiritual»*: Rev. de Espirit., 4 (1942) 52-59.
332. GUNZ, P. M.: *Die Lehre des hl. Johannes v. Kreuz in Lichte der Summa Theologica des hl. Thomas v. Aquin*: Skapulier, 13 (1927) y 20 (1930).
333. GUTIÉRREZ, FERNANDO: *San Juan de la Cruz*. Páginas escogidas, selección y notas, Luis Miracle, Edit., Barcelona 1940, 336 p.
334. HAFIG, B.: *Die Theologie der Mystik nach d. hl. Johannes v. Kreuz*: Skolastik (1937) 481-499.
335. HATZFELD, HELMUT: *Estudios literarios sobre mística española*, Edic. Biblioteca Románica Hispan., Edit. Gredos, Madrid 1955, 408 p.
336. HAUSHERR, J.: *Les Orientaux connaissent-ils les «nuits» de saint Jean de la Croix?*: Orientalia Christiana, 12 (1946) 5-46.
337. HERNÁNDEZ, E.: *La contemplación adquirida según San Juan de la Cruz*: Manresa, 23 (1942) 202-225; 19 (1947) 97-121.
338. IDEM: El mismo tema: El Monte Carmelo, 44 (1943) 367-370.
339. IDEM: *El número de los místicos según San Juan de la Cruz*: Razón y Fe, 90 p. 41-50; 341-360.
340. HENRIOT, CHARLES: *Abrégé de la doctrine de saint Jean de la Croix*: La Vigne du Carmel, Edit. du Seuil, París 1947, 232 p.
341. HERRERO, MIGUEL GARCÍA: *San Juan de la Cruz*. Ensayo literario y «Cántico espiritual», Madrid, Edit. Escelicer, colección «Omnia y Verdad», 1942; 2.ª edic. 1946.
342. HOONAERT, RODOLPH: *L'âme ardente de saint Jean de la Croix*, París 1928; 2.ª edic., ibid. la misma fecha; 3.ª, Tournai 1947, 90 p.
343. HORNEO, R. M.: *Fisonomía poética de San Juan de la Cruz*: Razón y Fe, 127 (1943) 220-243.
344. IDEM: *El renacimiento y San Juan de la Cruz*: ibid., 1943-329.
345. IDEM: *El humanismo de San Juan de la Cruz*: ibid., 1944) 133-150.
346. HUBERT OF THE IMMACULATE C.: *Teaching of St. John of the Cross* (Sección de divulgación sanjuanística en la revista «The Little Carmelite Magazine» desde el 1954).
347. HUIJBEN, DOM J.: *Ruysbroeck et Jean de la Croix*: Vita Carmelit., 17 (1932) 232-247.

348. HUTCHING, W. H.: *Exterior and interior life of St. John of the Cross*, Oxford 1880, 139 p.
349. ICAZA, SISTER ROSA MARÍA: *The stylistic relationship between poetry and prose in the «Cántico Espiritual» of San Juan de la Cruz* (Tesis doct. en la Universidad Católica de América), Washington, The Cathol. Univers. Press, 1957, IX + 207 p.
350. ILARIO DE S. AGATA: *La dottrina di San Giovanni della Croce e la Sacra Scrittura*. (Según la «Subida» y la «Noche»). «Nel II Centenario della Canonizzazione...», Roma 1929, 78-84.
351. ILDEFONSO DE LA INMACULADA: *El mundo necesita de San Juan de la Cruz: Cántico y Llama*, n.10, 483-490.
352. INDURAIN, FRANCISCO: *Mística y poesía en San Juan de la Cruz*: Revista de Literatura, 3 (1953) 9-15.
353. IRIARTE, MAURICIO: *Una gran preocupación de San Juan de la Cruz: la formación de los directores espirituales*: Manresa, 23 (1942) 302-318.
354. ISIDORO DI SAN ELIA: *Motivi di grandezza in San Giovanni della Croce*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 5-11.
355. ISMAEL DE SANTA TERESITA: *Rectificando inexactitudes en torno a San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 428-437.
356. ITURRIAGA, TOMÁS PÉREZ: *En torno al «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz*: La Vida Sobren., 29 (1949) 98-110.
357. JACQUES DE JÉSUS: *Notes sur les livres de saint Jean de la Croix*: Etud. Carmélit. (1911) 352-357; (1912) 264-269.
358. JAIME DE SAN JOSÉ: *Vida e doutrina de Santa Teresa de Jesús e de S. Joao da Cruz*, Elvas 1948, 464 p.
359. JEAN MARIE DE LA TRINITÉ: *Vivre dans la beauté: Le Carmel* (Petit Castelet, 1956) 81-94.
360. JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO: *Problemas místicos en torno a la figura de san Juan de la Cruz*: Rev. Esp. de Teología (1941) 963-983.
361. IDEM: *La pedagogía de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 309-331.
362. IDEM: *La fe y la contemplación mística*: Rev. Esp. de Teología (1944) 429-456.
363. IDEM: *Una interpretación moderna de San Juan de la Cruz*: ibid., 4 (1944) 315-334. (Crítica de Baruzzi.)
364. IDEM: *Valor del sistema de San Juan de la Cruz*: Cuadernos «Alea», 1.ª serie (1944) n.8.
365. IDEM: *Noches del alma. La noche oscura de la fe*: Rev. de Espirit., 4 (1945) 151-168.
366. IDEM: *La perfección cristiana y San Juan de la Cruz*: Rev. Esp. de Teolog., 9 (1949) 413-444.
367. IDEM: *Presencia de San Juan de la Cruz*: Arbor, 36 (1957) 39-44.
368. IDEM: *... Aunque es de noche*. Páginas espirituales, Madrid 1957, 296 p.
369. IDEM: *En torno a San Juan de la Cruz*: Colec. «Remansos», Edit. Juan Flors, Barcelona 1960, X + 214 p.
370. JOANNES A CRUCE: *Geloof en Mystiek. Een theologische bezinning op de geestelijke leer van Sint-Jan van het Kruis*. (Tesis doct. en la Univ. Cat. de Nimega) 1957, XVIII + 237 p.
371. IDEM: *La teología protestante y la doctrina sobre la fe en San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 16 (1957) 429-448.
372. JOAQUÍN M. DE LA EUCARISTÍA: *El Místico Doctor San Juan de la Cruz y el poeta místico Jacinto Verdaguer*: Lluvia de Rosas, 33 (Lérida 1955) 5-6.
373. JOHANNA MARIA VOM KREUZ: *Die Bedeutung des Dämon im geistlichen Leben. Nach der Lehre des hl. Johannes vom Kreuz*. Jahrbuch für Mystische Theologie, 3 (Wien-München 1957) 163-210.
374. JOSÉ DE JESÚS CRUCIFICADO: *Aspecto cultural de San Juan de la Cruz*: Sanjuanística (Roma 1943) 369-409.
375. JOSÉ DE J. NAZARENO: *Conocimiento y amor en la contemplación según San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 8 (1949) 72-95.
376. JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA: *San Giovanni della Croce «uomo celestiale e divino»*: Riv. di Vita Spirit., II (1957) 313-346.
377. JUAN BERCHMANS DEL S. C.: *Influencia de San Juan de la Cruz en el desarrollo de la literatura española*. Homenaje a San Juan de la Cruz (Carbonero y Sol, Madrid 1891) 168-189.
378. JUAN DE JESÚS MARÍA: *El díptico Subida-Noche*: Sanjuanística (Roma 1943) 25-83.
379. IDEM: *«Le amará tanto como es amada». Estudio positivo sobre la igualdad de amor del alma con Dios en las Obras de San Juan de la Cruz*: Ephemer. Carmelit., 6 (1955) 3-103.
380. JUAN JOSÉ DE LA INMACULADA: *El último grado del amor*. Ensayo sobre la «Llama de amor viva», Santiago de Chile 1941, 240 p.
381. IDEM: *La psicología de San Juan de la Cruz*, Santiago de Chile 1944, 302 p.
382. IDEM: *Acción hipostática del Espíritu Santo en la santificación del alma*: Rev. de Espirit., 17 (1945) 440-445.
383. JUAN VICENTE DE JESÚS MARÍA: *Modo de meditar que enseñaba nuestro Ven. P. Fr. Juan de la Cruz*: Mensajero de Santa Teresa (1923-1925), 25 páginas entre varios artículos.

384. JUNCO, ALFONSO: *San Juan de la Cruz. El hombre en el místico*: Sangre de Hispania, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p.4-9.
385. KILKENNY, EUGENE F.: *Analysis of the «Cántico espiritual» of San Juan de la Cruz in the Light of biblical Canticum Cantorum*. M. A. Dissertation. Dpt. of Romance Languages. The Catholic University of America, 1950. (No publicada. Cita Icaza.)
386. KRYNEN, JEAN: *La théologie du baroque. Denys le mystique et Saint Jean de la Croix*. Contribution à l'étude de la tradition dionysienne en Espagne au XVI siècle et à l'étude des sources de saint Jean de la Croix. (Tesis doctoral en Filosofía, no publicada y defendida en la Sorbona, 1955, 955 p.)
387. IDEM: *Un rencontre revêlatrice: Erasme et saint Jean de la Croix*. Apuntes de una conferencia pronunciada en Madrid y en Salamanca. Boletín del Instituto Francés en España, n.97 (1957) 72-74.
388. KROUSEDER, F.: *Der hl. Johannes v. Kreuz*, Regensburg 1926.
389. LABOURLETTE, M.: *La foi théologique et la connaissance mystique d'après la «Subida-Noche»*: Rev. Thomiste, 42 (1936-1937) 16-57; 191-229.
390. LAIGNE-LAVASTINE, P.: *Concomitance des états pathologiques et des «trois signes»*: Etud. Carmélit. (1937) 154-162.
391. LAÍN ENTRALGO, P.: *La espera y la esperanza* (San Juan de la Cruz, p.105-116): Revista de Occidente (Madrid 1957).
392. LAJUNIE, E.: *Le «feux» du «Cántico spiritual»*: La Vie Spirit. (1931) 276-285.
393. LANDRIEUX (MGNR): *Sur les pas de saint Jean de la Croix dans le désert et dans la nuit*, Paris 1924, 177 p.
394. LARRAÑAGA, VICTORIANO: *San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz: convergencias y divergencias*: Rev. de Espirit., 15 (1956) 138-151; 261-276.
395. LAUTER, H. J.: *Mysterium und Mystik: zur Theologie der Christus-bräut-mystik nach dem hl. Johannes vom Kreuz*: Wissenschaft und Weisheit, 18 (Düsseldorf 1955) 42-50.
396. LEBRETON, P. JULES: *La «Nuit Obscure» d'après saint Jean de la Croix*. Les sources et le caractère de sa doctrine: Rev. d'Ascét. et Myst., 9 (1928) 2-24.
397. LEDRUS, M.: *Introductio in doctrinam theologicam sancti Joannis a Cruce de contemplatione*. Texto privado de la Universidad Gregoriana, 1955, 46 p.
398. LEFEVRE, G.: *Les purifications de la prière d'après saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., 41 (1959) 392-412.
399. LIERMITE, JEAN: *Etude biologique des états d'aridité mystique*: Etud. Carmél. (1937) 99-101.
400. LIDA, MARÍA ROSA: *Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española*: Rev. de Filología Hisp., 1 (1939) 20-63.
401. LOUIS DE LA TRINITÉ: *Le Docteur Mystique*, Paris 1927 y 1937, 85 p.
402. IDEM: *Sèche et obscure nuit de contemplation*: Etud. Carmélit. (1937) 206-229.
403. IDEM: *L'obscur nuit du feu d'amour*: ibid. (1938) 7-32.
404. LOUIS DE STE. THÉRÈSE: *La lumière d'amour chez saint Jean de la Croix*: Carmel (Pet. Cast.) 29 (1946) 65-72.
405. LOZOYA, MARQUÉS DE: *El valor literario del «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 1 (1942) 4-9.
406. IDEM: *La formación hogareña de San Juan de la Cruz*: ibid., 225-230.
407. LUCAS DE SAN JOSÉ: *La santidad en el claustro*. Comentarios a las «Cautelas». Barcelona 1920, 406 p. (1.ª edic. en inglés, Chicago 1920, 348 p.).
408. LUCIEN-MARTE DE ST JOSEPH: *A la recherche d'une structure essentielle de la nuit de l'esprit*: Etud. Carmélit. (1938) 254-281 (octubre).
409. IDEM: *Dynamisme de l'amour*: ibid. (1946) 170-188.
410. IDEM: *Le «Cántico spiritual»*: Carmel (Pet. Cast.) 30 (1947) 97-106.
411. IDEM: *Transcendence et immanence d'après saint Jean de la Croix*: Etud. Carmélit. (1947) 265-289.
412. IDEM: *Le démon dans l'œuvre de saint Jean de la Croix*: ibid. (1948) 86-97. (Traduc. al alemán en «Anima» [1949] 174-176 cuanto a las ideas: «Der Teufel in der Seelsorge des hl. Johannes von Kreuz».)
413. IDEM: *Ascèse de lumière*: ibid. (1949) 201-219.
414. IDEM: *La direction spirituelle d'après saint Jean de la Croix*: ibid. (1951) 173-204.
415. IDEM: *Anéantissement ou restauration?*: ibid. (1954) 194-212.
416. IDEM: *Hermosura*: La Vie Spirit., 94 (1956) 17-30.
417. IDEM: *La vocation à la contemplation d'après la doctrine de saint Jean de la Croix*: Carmel (Pet. Cast.), 1956) 24-39.
418. IDEM: *Actualité de la mission de saint Jean de la Croix*: Ephemer. Carm., 5 (1951-1954) 3-12.
419. IDEM: *Structure de l'expérience mystique*: Etud. Carmélit. (1958) 253-273.
420. IDEM: *L'interprète de saint Jean de la Croix p.179-187 del libro-homenaje «Jacques Maritain»*. Recherches et débats du Centre Catholique, n.19, Paris, Libr. Arthème Fayard, 1957.
421. IDEM: *Une guide de lecture pour saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit. (1959) 413-423.
422. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO: *La noche te quiso a ti solo*: Cuadernos de poesía «Agora», Madrid, nov. 1958.

423. IDEM: *La doctrina del Cuerpo Místico en San Juan de la Cruz*: Rev. Espirit. (1944) 181-211; (1945) 77-104; ibíd., 251-275.
424. LUIS DE SAN JOSÉ: *Concordancias de las obras y escritos del Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz*, Burgos, Edit. El Monte Carmelo, 1948, 1212 p.
425. MACHADO, MANUEL: *Juan de la Cruz poeta*: Escorial, n.25 (1942).
426. MADARIAGA, MANUEL: *La Acción Católica en la vida y en los escritos de San Juan de la Cruz*: Aromas del Carmelo (Cuba) 14 (1944) 49-67.
427. MAGER (DOM) A.: *Le fondement psychologique de la purification passive*: Etud. Carmélit., octubre de 1938, 240-253.
428. IDEM: *Mystik als seelische Wirklichkeit*: Eine Psychologie der Mystik, Graz, Pustet, 1945 (Del Santo, p.48-143).
429. MALDONADO DE GUEVARA, FRANCISCO: *De San Juan de la Cruz a Edith Stein*: Arbor, 15 (1950) 339-345.
430. IDEM: *La estrofa 24 del «Cántico espiritual»*: Rev. de Ideas Estéticas, 1 (1943) 3-15; (1944) 19-49; (1945) 77-104; (1949) 3-16.
431. MANACORDA, GUIDO: *Il «Cántico spirituale»*, Edic. Melograno, 48 p., Florencia, s.f.
432. MARASSO, A.: *El lirismo de San Juan de la Cruz*: Estudios de Literat. Castellana (Buenos Aires 1955) 77-98.
433. IDEM: *El itinerario de la Noche en San Juan de la Cruz*: ibíd., 99-108.
434. MARCEL DE CORTE: *L'expérience mystique chez Plotin et chez saint Jean de la Croix*: Etud. Carmélit., octubre 1935, 164-215.
435. IDEM: *Plotin et la «Nuit de l'esprit»*: ibíd. (1938) 102-115.
436. MARCELO DEL N. JESÚS: *El tomismo de San Juan de la Cruz*, Burgos, Edit. El Monte Carmelo, 208 p.
437. IDEM: *Un gran pensador carmelita: San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 43 (1942) 131-143.
438. IDEM: *Las Noches sanjuanistas y las Moradas teresianas*: ibíd., p.288-354.
439. IDEM: *San Juan de la Cruz y las nuevas orientaciones de la psicología experimental. ¿Se dan pensamientos sin imágenes?*: ibíd., 44 (1943) 3-13; 75-82.
440. MARIE CLAIRE DE J.: *Saint Jean de la Croix intime*, Gant 1925, XVI + 348 p.
441. IDEM: *Un rétraié sous la conduite de saint Jean de la Croix*, París 1927.
442. MARIE EUGENE, P.: *Vie extérieure, vie intérieure*, Portrait de St. Jean de la Croix: La Vie Spirit., 16 (1927) 14188.
443. MARIE-REGIS DE S. JEAN: *Le «Cantique Spirituel»*: Cahiers Carmélit., 5 (1954) 90-119. (El Cairo.)
444. IDEM: *Vie mystique et démon*. Essai sur l'ingérence du démon dans la vie spirituelle d'après le Docteur Mystique saint Jean de la Croix et le romancier George Bernanos: Cahiers Carmélit. (El Cairo) 6 (1955) 26-64.
445. MARITAIN, J.: *Saint Jean de la Croix pratien de la contemplation*: Etud. Carmélit. (1931) 61-109.
446. IDEM: *El cuarto centenario de San Juan de la Cruz*: Rev. de Indias (Colombia) 50 (1943) 289-297. (Compara la mística del Santo con las corrientes pseudomísticas del comunismo y del nazismo.)
447. IDEM: *Sur l'égalité d'amour entre Dieu et l'âme d'après saint Jean de la Croix*: Etud. Carmélit., 17 (1932) abril.
448. IDEM: *L'expérience mystique naturelle et le vide*: ibíd., oct. 1938, 116-139.
449. MARTIN, HENRI: *Le thème de la parfaite alliance de grâce dans saint Jean de la Croix*: Les édit. du Cerf, París 1954, 312 p.
450. MARY GERRARD, SISTER: *Elhot of the Circle and John of the Cross*: Thought, 35 (1950) 107-127.
451. MARY OF ST. ROSE: *St. John of the Cross doctor of divine love*: Review for Religious (St. Mary's Kansas) 16 (1957) 193-210.
452. MASSIGNON, LOUIS: *Textes musulmans pouvant concerner la nuit de l'esprit*: Etud. Carmélit. (1938) 5588.
453. MATÍAS DEL N. J.: *Aclarando un punto de la vida de San Juan de la Cruz*. El Monte Carmelo, 45 (1944) 148-155.
454. MAXENCE VAN DER MEERSCH: *De la sécheresse a l'inspiration*: Etud. Carmélit. (1937) 19-24.
455. MCCANN, LEONARD A.: *The doctrine of the void, as propounded by St. John of the Cross in his major prose works and as viewed in the light of thomistic principles*, Toronto, Rochester, The Basilian Press, 1955, 146 p.
456. McMAHON, JOHN J.: *The divine Union in the «Subida del Monte Carmelo» and the «Noche Oscura» of St. John of the Cross*, Washington, D. C. The Catholic University of Amer. Press, 1947.
457. McMANUS, JOSEPH A.: *A critical evaluation of the Controversy concerning the Poetical Source of Saint John of the Cross*. (Tesis doct.) Dept. of Romance Languages. The Catholic Univ. of Amer., 1955. (No publicada. Cita Icaza.)
458. McNABB, VINCENT: *The mysticism of St. John of the Cross*, Aylesford. St. Albert's Press, 1955, 121 p.
459. MELO, ANTONIO: *San Juan de la Cruz escriturista*: Aromas del Carmelo (Cuba) 11 (1944) 28-45.
460. MENDIZÁBAL, LUIS M.: *Un comentario agustino a las estrofas de San Juan de la Cruz*: Gregorianum, 38 (1957) 97-102. (A propósito de Antolínez.)

461. MENÉNDEZ REIGADA, A. G.: *Santo Tomás y San Juan de la Cruz*: Vida Nueva, (1942) 161-169; (1943) 13-27.
462. MERTON, THOMAS: *Ascenso a la Verdad*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires 1954, 364 p.
463. MESNARD, P.: *La place de saint Jean de la Croix dans la tradition mystique*: Bull. Enseignement public, du Maroc (aparte), julio-sept. 1944, 41 p.
464. IDEM: *La «Nuit obscure» de saint Jean de la Croix*, Algr., C. Millon, 1914, 80 p.
465. MILNER, MAX: *Poésie et vie mystique chez saint Jean de la Croix*: La Vigne du Carmel (prólogo de Baruzzi), París 1947, Edit. du Seuil 1951, 208 p.
466. MOGENET, P.: *L'ordre primitif du Cantique*: Rev. d'Asc. et Myst., 18 (1937) 280-291.
467. MONCHANIN, J.: *De l'esthétique à la mystique*, Tournai-París, Casterman, 1955, 122 p. (Del Santo, p.108-110.)
468. MONTALVILLO, JUAN JOSÉ: *Concepto general de contemplación en San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 8 (1949) 49-71.
469. MOREL, G.: *Nature et transformation de la volonté selon saint Jean de la Croix*: La Vie Spirit., supplm., 10 (1957) 383-398.
470. MOUROUX, J.: *Notes sur l'affectivité sensible chez saint Jean de la Croix*: Recherches Scienc. Relig., 39-40 (1951-1952) 408-425.
471. IDEM: *La structure «personnelle» de la Foi*: Rev. d'Asc. et Myst. (1939) p.97-104.
472. MUÑOZ ALONSO, ADOLFO: *Expresión filosófica y literaria de España*, Juan Flors, 1956.
473. MUÑOZ, JESÚS: *Los apetitos según San Juan de la Cruz*: Manresa, 52-53 (1941) 328-339.
474. MURRAY, ROSALIND: *Saint John of the Cross*, Evans M. E., Westminster 1936.
475. NAZARIO DE SANTA TERESA (DR. A. RUANO): *La Mística de Occidente* (San Juan de la Cruz filósofo contemporáneo). Tesis doct. de la Univers. de Ciudad Trujillo (R. D.), 1956, 346 p.
476. IDEM: *La música callada*. Teología del estilo. Prólogo de Guillermo Díaz Plaja. Madrid, Edit. de Espirit., 1953, 270 p.
477. IDEM: *Lo que cabe en un verso*. Edit. del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, Ciudad Trujillo 1957, 136 p. (Comentario al verso 3 de la estrofa 4 del Cántico.)
478. IDEM: *Los límites de la expresión castellana. Contemporaneidad de San Juan de la Cruz*: Hispaniola (Inst. Dominic. de Cult. Hispánica) 1 (1956) 43-58.
479. *Nel secondo centenario della canonizzazione di San Giovanni della Croce*. Colaboración en varios idiomas. Homenaje de los Superiores generales de la Orden con ocasión del Doctorado, Roma 1927, 116 p.
480. NILO DI SAN BROCARDO: *Demonio e vita spirituale*: Sanjuanística (Roma 1943) 135-223.
481. IDEM: *Il figlio della Madonna*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 17-23.
482. IDEM: *Dalla Trinità alla Trinità secondo San Giovanni della Croce*: ibíd., 6 (1943) 5-25.
483. NOLÉ-DESMOT: *The «Mount of Perfection» of St. John of the Cross, as presented by Diego de Astor*: Mount Carmel (Londres) 7 (1959) 77-83.
484. NOLÉ, HUGOLIN: *Nentoo no Mitton no michi*: Koe (Japón) n.954 (1957) p.54-58. (Sobre las tres vías de la oración según San Buenaventura y San Juan de la Cruz.)
485. NUVYIA, PAUL: *Ibn Abbad de Ronda et Jean de la Croix*. A propos d'une hypothèse d'Asín Palacios: Al-Andalus, 22 (1957) 113-130.
486. OCHLEN, J.: *Les représentations dans la vie mystique selon saint Jean de la Croix et Sainte Thérèse*: L'intuition mystique de Ste. Thérèse (Press. Universit. de France, 1946) p.296-302.
487. OLABARRIETA, SISTER MIRIAM THERESE: *Simple Imagery and Meaning in the Poems of St. John of the Cross*. M. A. Dissertation. Dpt. of Romance Languages. The Catholic Univ. of America, 1954. (No publicada. Cita Icaza.)
488. OLPE-GALLIARD, M.: *Le P. Surin et Saint Jean de la Croix*: Mélanges Cavaillera (Toulouse 1948) 426-439. (El P. Surin, más ignaciano y teresiano que sanjuanista.)
489. IDEM: *La nuit du sens d'après le P. de Clorivière*: Etud. Carmélit. (1937) 230-236.
490. OROZCO, DÍAZ EMILIO: *Mística y plástica. Comentario a un dibujo de San Juan de la Cruz*. Universidad de Granada, 11 (1939) en 4.º, 23 p. (n.55-56).
491. IDEM: *La palabra, espíritu y materia en la poesía de San Juan de la Cruz*: Escorial, 25 (1942) 315-335.
492. IDEM: *Poesía tradicional carmelitana*. Notas para una introducción a la lírica de San Juan de la Cruz. Estudios dedicados a Menéndez Pelayo, t.6, Madrid, Cons. Superior de Inv. Cient., 1956, p.407-446.
493. IDEM: *Poesía y mística. Introducción a la lírica de San Juan de la Cruz*. Colección «Guadarrama de Crítica y Ensayos», n.18, Madrid 1959, 286 p.
494. ORTEGA, A. A.: *Razón teológica y experiencia mística en torno a la mística de San Juan de la Cruz*, Madrid, Edit. Nacional, 1944, 186 p.
495. ORTÍ Y LARA: *Hartmann y San Juan de la Cruz*: Rev. San Juan de la Cruz, 2 (1891) 120-126.

496. OSENDE, P. V.: *La mística en las poetas de San Juan de la Cruz*: La Vida Sobrenat., 28 (1948) 341-347.
497. OTILIO DEL N. J.: *Crónica del cuarto centenario natal de San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 44 (1943) 27-42; 97-118; 230-244; 298-304; 323-331.
498. IDEM: *Biografía mariana de San Juan de la Cruz*: ibid., 44 (1943) 451-476.
499. PABLO DEL SS. SACRAMENTO: *Rasgos comunes de espiritualidad en San Juan de la Cruz y en «Don Quijote»*: Rev. de Espirit., 4 (1945) 459-480.
500. PALLIARD, J.: *L'âme de saint Jean de la Croix*: «Saint Jean de la Croix et la pensée contemporaine» (Colabor.) Tarascon, Edit. du Carmel., 1942, 66 p.
501. PAREJA, MIGUEL M. DE: *San Juan de la Cruz en Granada*: La Alhambra, 15 oct. 1904.
502. PAROISSIN, R.: *Art et humanisme biblique avec Paul Claudel, S. Bernard, St. Jean de la Croix, G. Migot, Bach et Haendel, Péguy et Honegger*. (Sous le signe de la musique-discothèque), Paris Nouvelle Editions Debrasse, 1955, XVIII + 520 p.
503. PASCAL DU S. SACRAMENT: *Jean de la Croix (Saint)*: Dict. de la Théolog. Cathol., VIII 767-787.
504. PASTORALE, A.: *Sul «no saber» di San Giovanni della Croce*: Scritti di varia Filosofia (Milán 1940) 323-244.
505. PASTOUREL, DOM: *La doctrine mystique de saint Jean de la Croix*: Annales de Philos. Chrétienne, oct. 1912.
506. PEDRO TOMÁS DE LA V. DEL C.: *Carta pastoral* (Prepós. Gen. con ocasión del cuarto centenario del nacimiento del Santo): El Monte Carmelo, 43 (1942) 251-266.
507. PERKS, E. ALLISON: *Studies of the Spanish Mystics*, Londres 1927, 2 vols.; 2.ª ed. New York 1951.
508. IDEM: *Handbook to the life and time of St. Teresa and St. John of the Cross*, Edit. Burns Oates, Londres 1954.
509. IDEM: *The San Juan de la Cruz Quatercentenary*: Bull. Span. Studies, 19 (1942) 122-125.
510. IDEM: *St. John of the Cross*. An appreciation for his Fourth Centenary. «The Tablets». Londres, July 4th. 1942.
511. IDEM: *San Juan de la Cruz, espíritu de «Llamo»* (traduc. del inglés «Spirit of Flame» por Eulalia Galvarriato), Inst. Miguel de Cervantes, Cons. Sup. de Invest. Científ., 168 p., Madrid 1950.
512. IDEM: *Alleged debts of San Juan de la Cruz to Boscan and Garcilaso*: Hispan. Review, 21 (1953) 1-19; 93-106.
513. PETERS, COSMAS: *Die Nächstenliebe in der Lehre von Johannes vom Kreuz*: Carmelus, 5 (1958) 205-233.
514. P. D.: *Un San Juan de la Cruz indio*: «Índice de Artes y Letras», 10 (Madrid, oct. 1956). Compara la vida y la doctrina del Santo a la del hindú Tukaram.
515. PHILIPPE DE LA TRINITÉ: *Saint Jean de la Croix*. Méditation sur les quatre grands traités. «Echos de St. Chiara», enero 1957, 43-49.
516. IDEM: *Méditations sur les quatre grands traités de St. Jean de la Croix*: Carmel (Tarascon 1959) 241-251.
517. IDEM: *La recherche de la personne*: Etud. Carmelit. (abril 1936) 125-171.
518. IDEM: *Certitude et surnaturalité de la Foi*: ibid. (1937) 157-188.
519. IDEM: *Le point central de la doctrine de St. Jean de la Croix*, París 1929.
520. PIAZZA, A. G. CARD.: *San Giovanni della Croce*. L'uomo, la dottrina, l'influsso. (Colab.) Florencia 1942, 241 p.
521. PIERLUIGI DI S. CRISTINA: *Il ritorno alla giustizia originale*: Sanjuanistica Roma 1943) 227-255.
522. PLANCARTE, ALFONSO MÉNDEZ: *San Juan de la Cruz en México*. (Cerca de 20 artículos en «El Universal» [México] entre el 11 de mayo y el 7 de dic. de 1953. Próximo a aparecer el libro correspondiente.)
523. PLA Y DANIEL, MONS. ENRIQUE: *El amador de la Cruz y Doctor Místico*. Carta pastoral, Avila 1927, 58 p.
524. POINSENET, M.-D.: *Par un sentier a pic*. Saint Jean de la Croix. Bibliothèque Ecclésiastique (57), Préface du R. P. Lucien-Marie de saint Joseph, Librairie Anthème Fayard, París 1960, 256 p.
525. POULAIN, A.: *La mystique de saint Jean de la Croix*, París 1893.
526. IDEM: *L'oraison de simplicité. La première nuit de Saint Jean de la Croix*, París 1906. (Extracto de artículos publicados en la «Revue d'Ascétique et Mystique» anteriormente.)
527. IDEM: *L'oraison de simplicité*, París, Lethielleux, 1924.
528. PROBST, J. H.: *Le B. Ramon Lull annonciateur insulaire de San Juan de la Cruz*: An. Univ. Murcia (1944-1945) 341-353.
529. IDEM: *El Beato Ramón Lull y San Juan de la Cruz*: Estudios Franciscanos, 52 (1951) 200-204.
530. IDEM: *Místicos ibéricos. El Beato Ramón Lull y San Juan de la Cruz*: ibid., 52 (1951) 209-223.
531. PUERTO, GERMÁN: *La contemplación y la acción según el pensamiento de San Juan de la Cruz*: Ilustración del Clero, 35 (1942) 363-375.

532. QUEIROS, A.: *A natureza na poesia de S. Joao da Cruz*: Boletín, 35 (1942) 155-165.
533. RAQUÉ, JUAN: *La soledad fué el confortable refugio de San Juan de la Cruz*: Cristiandad, n.282, 12 (1955) 408-409.
534. RASWADOSKI, P.: *La mystique du «Cantique spirituel»*: La Vie Spirit., enero 1935.
535. RAZY, ERNEST: *Saint Jean de la Croix*. Sa vie et sa doctrine, Tournai 1861, VIII + 380 p.
536. REGINALDO M. DEL SACRAMENTO: *Eminentia theologica S. P. N. Ioannis a Cruce*: Analecta O. C. D. (1926-1928) (varios artículos, 56 p.).
537. REMUÑÁN GARCÍA, M.: *San Juan de la Cruz, figura de la raza*: Boletín de la Universidad de Santiago, 11 (1942) 27-43.
538. RENÉ-LOUIS DOYON: *«Canciones» nouvellement traduites pour... avec une étude sur la poésie de l'Amour Mystique*, La Petite Biblioth., París 1920, 86 p.
539. REYPPENS, LEONCE: *Ruusbroeck en Juan de la Cruz*: Ous Geestelijk Erf, 5 (1931). (Aparte de 143 p. de la «Rev. des Sciences Philos. et Théolog.»)
540. RICARD, R.: *Notes et matériaux pour l'étude du «socratisme chrétien» chez Sainte Thérèse et les Mystiques espagnols*: Bull. Hisp. (1947) 5-37; 170-204.
541. IDEM: *Sobre el poema de San Juan de la Cruz: «Aunque es de noche»*: Clavileño, 35 (1955) 27-29.
542. IDEM, en colaboración con FIDEL DE ROS: *«La fonte» de saint Jean de la Croix et un chapitre de Laredo*: Bull. Hisp., 58 (1956) 265-274.
543. ROBERTO DI S. T.: *L'amante della Croce*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 24-33.
544. IDEM: *Incontro di S. Teresa del B. Gesù con S. Giovanni della Croce*: Vita Cristiana (1943) 63-85.
545. RODRÍGUEZ CONRADO, P.: *Las dos noches de San Juan de la Cruz*: La Ciudad de Dios, 161 (1927).
546. IDEM: *La lección de Fray Luis y de San Juan de la Cruz*: Religión y Cultura, número único, primera etapa, 1936.
547. RODRÍGUEZ GARCÍA, B.: *Grados iniciales de la contemplación en la «Subida del Monte Carmelo»*: Vida Sobrenatural, 47 (1946) 15-46; 92-102.
548. IDEM: *Taulero y San Juan de la Cruz*: Vida Sobren., 50 (1949) 349-362; 423-436.
549. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. A.: *Estado y acto de contemplación*: Rev. de Espirit. (1949) 96-126.
550. ROJO, CASIANO: *La oración mental según San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*, Burgos, Silos, XII + 104 p.
551. ROMÁN DE LA INMACULADA: *«Es quietista la contemplación enseñada por San Juan de la Cruz?»*: Rev. de Espirit., 8 (1949) 127-155.
552. ROMERO DE TORRES: *Una escritura de San Juan de la Cruz*: Boletín de la R. A. de la Hist., 69 (1916).
553. ROMUALDO DE SANTA CATALINA: *Influencia de las relaciones místicas de San Juan de la Cruz con Santa Teresa en hechos y escritos de esta mujer ilustre*: Revista San Juan de la Cruz, 2 (1891) (24 p. entre varios artículos).
554. ROQUER, RAMÓN: *Divagaciones sanjuanísticas*: Manresa, 52-53 (1942) 319-324.
555. ROS, FIDEL DE (cf. RICARD), en el libro «Le Père François d'Osuna», p.625-630, estudia las relaciones de dicho padre con el Santo.
556. ROUPAIN, E.: *Le Docteur Mystique saint Jean de la Croix*, Toulouse, Apostolat de la Prière, 1930.
557. ROY, LUCIEN: *Faut-il chercher la consolation dans la vie spirituelle? Saint Ignace de Loyola et saint Jean de la Croix*: Sciences Ecclésiast. (Montréal) 8 (1956) 109-170.
558. RUBIO, DAVID: *San Juan de la Cruz. La fonte*. Comentario. La Habana 1946, VII + 42 p.; 2.ª edic. Méjico 1949.
559. SAAVEDRA, MANUEL: *Las maneras pedagógicas de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 2 (1943) 95-105.
560. SABINO DE JESÚS: *San Juan de la Cruz y la crítica literaria*, Santiago de Chile 1942, 478 p.
561. SÁNCHEZ-CANTÓN, F.: *«¿Cabe hablar de San Juan de la Cruz y las Artes?»*: Escorial, 25 (1942) 301-312.
562. SÁNCHEZ CASTAÑER Y MENA, F.: *La «Llama de amor viva», cima de la mística y de la poesía del Doctor Extático*: Bol. de la Univ. de Santiago (Chile), 11 (1942) 3-26.
563. SANCHÍS-ALVENTOSA, J.: *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del siglo de oro*, 237 p. aparte de «Verdad y Vida», Madrid 1946.
564. SANDOVAL, ADOLFO: *Los poetas. San Juan de la Cruz*, Madrid 1929.
565. IDEM: *San Juan de la Cruz: el Santo, el Doctor Místico, el Poeta*, Madrid 1942.
566. SAINZ RODRÍGUEZ, PEDRO: *M. Menéndez Pelayo. La Mística Española*. Edición y estudio preliminar. Edit. Afrodisio Aguado, Madrid 1956, 420 p.
567. SANSON, HENRI: *L'esprit humain selon saint Jean de la Croix*. Publications de la Faculté de Lettres d'Algér Presses Univer. de France, París 1953, 368 p.
568. IDEM: *Saint Jean de la Croix entre Bossuet et Fénelon*. Contribution à l'étude de la querelle du Pur Amour. Colec. Publications de la Faculté, etc., ibid., 1953, 128 p.

569. SANTOS, A.: *La mística española estudiada por los ingleses*: Sal Terrae, 43 (1955) 101-102. (A propósito del libro «Medieval mystical tradition», n.141).
570. SARMIENTO, EDUARDO: *La poesía pura y algunos escritores españoles*. Conferencia pronunciada en el Instituto de España en Londres. Referencia en «Índice Cultural Español», II (1950) p.131.
571. SAUDREAU, A.: *Le Docteur Mystique: La Vie Spirit.* (1942) III-III.
572. SAUVARD, G.: *Le Poète*: ibíd., 127-135.
573. SCARAMELLI, G. B.: *Dottrina di San Giovanni della Croce e discernimento degli spiriti*: Pia Società San Paolo, Roma 1946, XXXII + 536 p.
574. SCHERING, ERNST: *Mystik und Tat. Therese von Jesu, Johannes vom Kreuz und die Selbstbehauptung der Mystik*, Ernest Reinhardt Verlag, München 1959, 356 p.
575. SCHNEIDER, R.: *Die geistige Gestalt des hl. Johannes vom Kreuz*. Nacht und Gnade. Gestalten. Bilder und Werte in der Geschichte. Leipzig, Inselverlag, 1941, 306-317.
576. S. F.: *De la poésie comme exercice spirituel*: La Vie Spirit. (1942) 136-140.
577. SEGURA SANZ, EMILIANO: *Pastor spiritualium*, Cuenca 1927, 96 p.
578. SEPICH, JUAN: *San Juan de la Cruz, Místico y Poeta*, Buenos Aires 1942, 146 p.
579. SENCOURT, R.: *Carmelite and poet*, Londres, Hollis and Caster, 1943, 244 p.
580. SEROUERT, PIERRE: *De la vie dévote à la vie mystique*: Etud. Carmelit. (1958) 446 p. (cap. 32: «Saint François de Sales a-t-il connu les écrits de saint Jean de la Croix?», p.382-395).
581. SHAFERT, CLEMENT: *L'allegorie de la bûche enflammée dans Hughes de saint-Victor et dans saint Jean de la Croix*: Rev. d'Ascét. et Mystique, 33 (1957) 247-263.
582. SIDDHESWARANDA, SWAMI: *Le raja yoga de saint Jean de la Croix*. Conferencia pronunciada en la Sorbona, París, Gretz, 1951.
583. SILVERIO DE SANTA TERESA: *Fray Juan de la Cruz, Doctor providencial*: Rev. de Espirit., I (1942) 332-371.
584. IDEM: *Ritratti antichi del Santo*: Vita Carmelitana, 4 (1942) 12-16.
585. IDEM: *L'ambiente religioso della Spagna al tempo di San Giovanni della Croce*: Vita Cristiana (1942) 203-236.
586. IDEM: *Laborando por San Juan de la Cruz*: El Monte Carmelo, 34 (1936) 216-226.
587. IDEM: *La sonrisa de Fray Juan*: ibíd., 40 (1942) 267-287.
588. SIMARRO PUIG, A.: *El problema del conocimiento, resuelto por San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 15 (1956) 295-308.
589. IDEM: *Una técnica para el perfeccionamiento espiritual*. Estudio elemental sanjuanista de la subconsciencia: ibíd., 16 (1957) 69-83.
590. SIMBÓN DE LA S. FAMILIA: *La doctrina de la gracia como fundamento teológico en la doctrina sanjuanista*: El Monte Carmelo, 43 (1942) 521-547.
591. IDEM: *El principio teológico previo y fundamental de la obra sanjuanista*: Rev. de Espirit., 3 (1944) 225-237.
592. IDEM: *Tomás de Jesús y San Juan de la Cruz*: Ephemer. Carmelit., 5 (1951-1954) 91-159.
593. IDEM: *San Juan de la Cruz y el purgatorio*: Rev. de Espirit., 4 (1945) 19-30.
594. SOLA, J.: *Descubre tu presencia*: Manresa (1942).
595. S(OLANO), J(ESÚS): *La Noche activa del sentido*: ibíd., p.270-301.
596. SPECKER, E.: *Johannes vom Kreuz Lehrer der Mystik*. Verlag Josef von Matt. (Suiza), 1959, 191 p.
597. STEIN, EDITH: *Kreuzwissenschaft. Studie über Johannes a Cruce*, Louvain 1950, XI + 300 p.; Herder Friburg, 1954. Traducción al francés por el P. Etienne de Ste. Marie «La science de la Croix», Louvain 1957, 358 p. (El nombre en religión de Edith: Teresia Benedicta a Cruce.)
598. STEUART, P.: *The mystical doctrine of St. John of the Cross*, London 1935, XXXIII + 273 p. Traduc. por el P. Zimmermann del francés «Abrégé de toute la doctrine mystique de saint Jean de la Croix», Edit. de La Vie Spirituelle.
599. SUTBERT A S. J. A CRUCE: *Die Vollkommenheitslehre im ersten Johannesbrief und bei Johannes vom Kreuz*: Ephemer. Carmelit., 9 (1958) 32-48.
600. SURGY, P. DE: *La source de l'échelle d'amour de saint Jean de la Croix*: Rev. d'Asc. et Myst., 105 (1951) 18-40.
601. IDEM: *Les degrés de l'échelle d'amour chez saint Jean de la Croix*: ibíd. (1951) 327-346.
602. SYMONS, ARTHUR: *The poetry of Santa Teresa and San Juan de la Cruz*: Contemporary Review, 75 (agosto de 1899) 524-551.
603. TAULER, JOHANNES: *Forerunner of St. John*: Life of Spirit, 8 (1953) 224-229.
604. TAYLOR, A. E.: *St. John of the Cross and John Wesley*: Journal Theolog. Studies, 46 (1945) 30-38.
605. TEIXEIRA, LEITE PENIDO: *O itinerario místico de sao Joao da Cruz*, Petrópolis, Edic. Vozes Ltda., 1949, 252 p.
606. THÉODORE DE S. I.: *Vers l'union parfaite d'après s. Jean de la Croix, Docteur Mystique*, Courtrai 1927, 40 p.
607. THIBON, GUSTAVE: *Nietzsche et Saint Jean de la Croix*: Etud. Carmelit. (1934) 17-86. Traducción al alemán «Nietzsche und der hl. Johannes vom Kreuz», Paderborn, Verlag F. Schöningh, 1957, 132 p. Ese artículo, a su vez, es un capítulo de la obra del mismo autor «Nietzsche et le déclin de l'esprit».

608. IDEM: *Saint Jean de la Croix et le monde contemporain*, en «Saint J. de la Croix et la pensée contemporaine», Tarascon, Edit. du Carmel, 1942, 66 p.
609. THOMAS DE S. LAURENT: *Saint Jean de la Croix*, Avignon 1926.
610. THOMAS OF THE HEART: *Holy oblivion*: Spiritual Life, I (1955) 106-112.
611. T. V.: *Garcellismo y platonismo en San Juan de la Cruz*: Jesús Maestro, 43 (1955) 202-205.
612. TOMÁS DE S. J. DE LA C.: *Culto al eterno de Dios fray Juan de la Cruz. Historia de unos procesos olvidados*: Ephemer. Carmelit., 5 (1951-1954) 13-69.
613. TORRES, ALFONSO: *El doctor de la perfecta abnegación*: Manresa, 52-53 (1942) 193-201.
614. TORRÓ, ANTONIO: *La relación entre la actividad natural y la divina en la vida mística según la doctrina de San Juan de la Cruz*. Homenaje... a San Juan de la Cruz, Segovia 1928, 213-239.
615. TRÉNOR, LEOPOLDO: *Juan de Yepes, medio fraile y doctor de la Iglesia*, Valencia, Tipografía Moderna, 1927, 260 p.
616. TRUC, GONZAGUE: *Les mystiques espagnols: Saint Jean de la Croix*. Colec. «Les cent chefs d'oeuvres étrangers», París, s. f., 186 p.
617. TRULHAR, K.: *La lumière de la contemplation dans la nuit mystique*: Nouvelle Revue de Théologie (1949) 1063-1071.
618. URBANO BARRIENTOS (DEL N. J.): *Purificación y purgatorio*. Doctrina de San Juan de la Cruz sobre el purgatorio a la luz de su sistema místico, Madrid, Edit. de Espit., 1960, 172 p.
619. URBINA, FERNANDO: *La persona humana en San Juan de la Cruz*, Madrid, Instituto Social León XIII, 1956, 9-366 p.
620. IDEM: *El verdadero horizonte del pensamiento de San Juan de la Cruz*: Rev. de Espirit., 18 (1959) 504-528.
621. VACA, CÉSAR: *San Juan de la Cruz y algunos aspectos del problema espiritual moderno*: Rev. de Espirit., I (1942) 282-299.
622. VALENTÍN DE SAN JOSÉ: *Sobre el retrato de San Juan de la Cruz* (en colaboración): Rev. de Espirit., ibíd., 411-420.
623. VALLÉE, P.: *Saint Jean de la Croix: sa vie, sa doctrine* (Sermones en Caen, 1801, con ocasión del III centenario de la muerte), Lille 1802, 2.ª edic. París, Lethellieux, 1924.
624. VEGA, ANGEL CUSTODIO: *En torno a los orígenes de la poesía de San Juan de la Cruz*: La Ciudad de Dios, 170 (1957) 625-664.
625. VERNAR, POSIUULEY: *The nature of perfection according to St. John of the Cross*: SWORD, 10 (1946) 331-340.
626. VERSCHAFFÉ, C.: *De Dichter Joannes a Cruce*: Excelsior, Brugge 1926, 56 p.
627. VÍCTOR DE SAN JOSÉ: *¿Influencia de San Juan de la Cruz en «El condenado por desconfiado»? El Monte Carmelo*, 43 (1942) 425-450.
628. VILNET, JEAN: *Bible et Mystique chez saint Jean de la Croix*, XII + 256 p. Edit. des Etudes Carmelitaines, 1949. Traduc. «La Biblia, en la obra de San Juan de la Cruz», Buenos Aires, Desclee, 1953, 232 p.
629. VILLACORTA, J. C.: *San Juan de la Cruz. Al vuelo de su pensamiento y de su vida*: Verdad y Vida, 2 (1944) 407-427.
630. VINCELOT, M.: *L'Âge qui fait homme*, París, Letouzey et Ané, 1958.
631. VIZCARRA, ZACARÍAS DE, MONS.: *El «nadar» y el «danzar» en el combate contra el «yo»*. Lecciones ascéticas de perenne actualidad en las «Semanas de San Juan de la Cruz y San Francisco Javier»: Ecclesia, 17 (1957), p.1389-1390.
632. WAACH, HILDEGARD: *Johannes vom Kreuz*, Herold, Viena 1954, 330 p.
633. IDEM: *Johannes vom Kreuz und Franz von Sales. Versuch einer vergleichenden Studie über strittige Punkte ihrer Lehre*: Jahrbuch für mystische Theologie, I (1955) 179-234.
634. WENCESLAO DEL SS. SACRAMENTO: *La fisonomía de un Doctor*. Ensayo crítico, 2 vols., Salamanca 1933.
635. WESSELY, FRIEDRICH: *Johannes vom Kreuz der Lehre des Volkommenen Lebens*, Viena 1938, 248 p. La segunda mitad de la tesis analiza la Noche.
636. IDEM: *Der Angelpunkt der Lehre des heiligen Johannes vom Kreuz*: Jahrbuch für myst. Theologie, 4 (1958) 9-32, más dos fotograbados.
637. WILD, K.: *Das Wesen der Myst. Beschauung nach d. hl. Johannes vom Kreuz*: Z. A. Myst. (1934) 107-124.
638. IDEM: *Auf den Höhenwegen der christlichen Mystik*. Nach dem hl. Johannes v. Kreuz. München 1935.
639. WINKLHOFER, A.: *Die Gnadentehre in der Mystik des hl. Johannes vom Kreuz*, Friburg, Herder, 1936, 168 p.
640. IDEM: *Johannes vom Kreuz und die Surtus-Überzeugung der Werke Taulers*: Theologie in Geschichte und Gegenwart (Karl Zink Verlag, 1957) 317-348.
641. WOJTYLA, DR. KAROL: *Quaestio de fide apud S. Joannem a Cruce*: Collectanea Theologica, 21 (1950) 418-468.
642. WU, JOHN, C. H.: *The interior Carmel*, Londres, Sheed et Ward, 1954.
643. YVONNE PELLE-DOUET: *Saint Jean de la Croix et la nuit mystique*. Colección «Maîtres spirituels», Aux édit. du Seuil, París 1960, 192 p., más 61 ilustr.
644. ZOLLI, EUGENIO: *Legislatori, Profeti e Mistici di fronte a Dio*: L'Osservatore Romano, 95 (1955) n.303 p.3.

Significado de algunas palabras características, arcaísmos y latinismos empleados por el Santo

Abareado = atado a un palo.
Abastado = estar satisfecho.
Abisal = abismal.
Absconder = esconder.
Absintio = ajenjo.
Acerico = almohadilla pequeña para clavar alfileres.
Acodiciarse, acudiciarse = aficionarse con pasión.
Adquisitos = adquiridos.
Afección = afecto.
Afición = inclinación del desco.
A gesto = a punto, aliñado.
Alear = mover las alas.
Almilla = jubón cerrado.
Allende = además.
Alligados = (*adligatus*) atados a.
Amarísima = amarguísima.
Andulencias = andanzas.
Angostar = estrechar.
Antelucano = amanecer.
Aojo = hechizo.
Arbolico = olivo silvestre, cuyas flores pequeñas blanquecinas (amarillentas en su interior), así como las hojas y ramos, despiden un olor aromático muy subido.
Ariolos = agoreros.
Arrojar = poner al rojo.
Atener = competir.
Avadar = sosegar, allanar.
Bachillería = petulancia.
Balbutir = balbucir.
Balería = balas en cantidad.
Bermejo = rojo.
Cálculo = piedra preciosa color de brasa.
Camariles = pieza pequeña y retirada de la casa.
Cela vinaria = bodega.
Ciento tanto = tanto por ciento.
Citaredo = tañedor de cítara.
Citaridar = tañer la cítara.
Cobrar = adquirir.
Cobrar (cetrería) = cazar, coger.
Collación = feligresía.
Comprehender = comprender, sorprender, abarcar, coger, entender, retener.
Contabescer = secarse.
Contremió = se estremeció.
Coruscaciones = destellos.
Cumplir = llenar.
Decilde (metátesis) = decidle.
Decir en = hablar de, sobre.
Defendido = prohibido.
Descasaron = se desencajaron.
Despidiente = crepúsculo de la tarde.
Desquijarar = dislocar la quijada.
Destricar = comprimir, apretar.
Disimilitudines = diferencias.
Divertir = distraer.

Eloquio = habla, discurso.
Emprender = enseñar.
Enmelada = engolosinada.
Entender en = ocuparse de.
Enterando = haciéndose por entero.
Entimema = silogismo de dos proposiciones.
Erica = seto.
Esforzoso = fortalecedor.
Estricar o extricar (*stringere*) = estrujar.
Estuando = ardiendo.
Estulticia = necedad.
Eventos = acontecimientos.
Fastidiar (act.) = aborrecer.
Fiducia = confianza.
Fingir = modelar.
Fornicio = fornicación.
Germano = genuino.
Graciosa = estando en gracia.
Hacer cuerpo = dar valor.
Hambrear = sentir el hambre.
Haz, haces (facies) = faz, rostro.
Herbolado = punta de un dardo hecha ardorosa y mortal con zumo de plantas.
Hereje = quien perdió (negándola) la fe.
Heresiarca = el que acaudilla un error.
Hía (desinencia) = había de.
Horado = agujero.
Ignitos = con propiedad de fuego.
Inducir = introducir.
Industriar = adiestrar.
Intensión = intensidad.
Interesar (act.) = crear intereses.
Insipencia = falta de juicio.
Insipientes = que no saben.
Jubilación = júbilo.
Junta = reunión de superiores.
Lastar = pagar la deuda ajena.
Letifica = alegre.
Locadas = colocadas.
Macizado = relleno, sólido.
Manera = abertura o bolso, faltriquera.
Meajas = migas.
Mercenario = jornalero.
Minero = mina.
Molicies = torpezas de sensualidad.
Mostrar = enseñar, servir de modelo.
Muela = rueda de molino.
Nazareos = cabellos largos.
Nequicia = maldad.
Parecer = aparecer, dejarse ver.
Pausar = detenerse.
Perdimiento = pérdida.
Política = virtudes sociales.
Por que = por lo que, para que, porque.
Prima noche = crepúsculo vespertino.
Primo = primoroso.

Propiación = posesión.
Propiedad = semejanza.
Real = campamento.
Recordar = despertar.
Recuesto = respaldo.
Regalar = derretirse.
Regraciar = requebrar.
Régulo = basilisco.
Resquicia = rendija.
Renes = riñones (fig. sentimiento profundo).
Renuevos = retoños.
Resignación = desinterés.
Responder = resplandecer.
Respondencia = correspondencia.
Retrete = habitación privada.
Revertida = inhabitada, empapada.
Saber = gustar.

Saboreado = engolosinado.
Simia = mona.
Solicitar = andar preocupado.
Subrepticios = procurar algo con engaño.
Sustanciar = dar sustancia.
Susurrio = susurro.
Temporalidad = condicionado al tiempo.
Trancos = coces.
Traquear = hacer ruido, menear mucho alguna cosa.
Tratar en = tratar sobre, de.
Uviado = comenzado.
Vado = expediente, solución.
Vagueación = inquietud, inconstancia.
Virgultos = retoños.
Visear = vislumbrar.
Vueltas (a) = a veces.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA CUARTA EDICIÓN DE
LA «VIDA Y OBRAS DE SAN JUAN DE LA
CRUZ», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES
CRISTIANOS, EL DÍA 26 DE JULIO
DE 1960, FESTIVIDAD DE SANTA
ANA, EN LOS TALLERES DE
LA EDITORIAL CATÓLI-
CA, S. A., MATEO
INURRIA, 15,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI